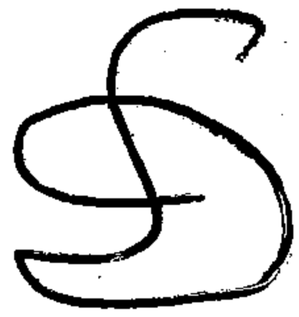
a

1-2-14

(29)



M.L. XLIV

BIBLIOTECA PÚBLICA PROVINCIAL
JAEN

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES.

B-778

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

DIPUTACION PROVINCIAL DE JAEN

LA GRAN CONQUISTA DE ULTRAMAR,

QUE MANDÓ ESCRIBIR

EL REY DON ALFONSO EL SABIO;

ILUSTRADA CON NOTAS CRÍTICAS Y UN GLOSARIO

POR DON PASCUAL DE GAYANGOS,

individuo de número de la Real Academia de la Historia.

NO SE PRESTA

28° 8,859

MINISTERIO DE FOMENTO

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE JAEN

MADRID.

M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR,

CALLE DE LA MADERA, 8.

1858.

Sr. D. Manuel Antonio Tocornal.

BIBLIOTECA PUBLICA PROVINCIAL
JAEN

MI APRECIABLE AMIGO:

Diez y seis años hace que me despedí de V. en Chile para volver á mi patria, de la cual me habia alejado, no el deseo de visitar remotos climas, sino el de adelantar en mi profesion, y hacerme mas útil que lo habia sido hasta entonces á mis conciudadanos. Frecuentes veces discurrí con V. sobre una empresa que me proponia intentar; era, sin embargo, de tal magnitud, que no nos resolvimos á tenerla por realizable. Pero lo que en aquel tiempo parecia tan ilusorio, hoy, amigo mio, es un hecho poco menos que consumado; y estas líneas, puestas al frente del tomo XLIV de mi BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES, acabarán de convencerle á V. de lo que puede la perseverancia, compañera casi siempre de la fortuna. A V., que tanto se interesa en la mia, le debo este sincero recuerdo de afecto y de gratitud; á V., confidente un dia de mis proyectos, le toca hoy participar de mis satisfacciones. Permítame, pues, ilustrar esta página con su nombre, y añadirá un nuevo favor á los muchos que de V. y de su familia ha recibido su A. A. y S. S.,

Q. S. M. B.,

M. Rivadeneyra.

Madrid, 10 de mayo de 1858.

INTRODUCCION.

Sale á luz por segunda vez la *Gran Conquista de Ultramar*, atribuida por algunos á don Alonso el Sábio, y que otros creen escrita de órden expresa de aquel monarca. La única impresion que de ella se conoce es la de Salamanca, 1503, en dos tomos en fólio, por el célebre tipógrafo aleman Hans Gieser ó Gisser, de Sigeldstat, la cual se ha hecho ya tan rara, á pesar de su forma abultada, que son muy contadas las bibliotecas que pueden envanecerse de poseerla. Y, no por eso es mas comun en manuscrito; pues, exceptuando tres códices de ella, y esos incompletos, dos de la Nacional, y uno de la biblioteca de cámara de S. M., no se halla, que sepamos, ningun otro ejemplar. Era, pues, necesaria una reimpresion; así lo reclamaba la escasez de la obra, la importancia del asunto, y el ser uno de los monumentos literarios mas notables de una época en que el idioma castellano nacia robusto y perfecto á impulsos de un genio creador y vigoroso.

Las Cruzadas, esa grande epopeya de la edad media, que suministró al génio inmortal del Tasso materiales para uno de los mejores poemas de los tiempos modernos, son sin disputa el acontecimiento mas notable desde la caida del imperio romano hasta nuestros dias. Porque aparte del espíritu religioso y militar, de piedad y caballería que las distingue, fué grande, inmensa, trascendental su influencia en la civilizacion y cultura de los latinos ó europeos occidentales, y aun hoy dia, al través de los siglos, se descubren sus huellas en los hábitos, costumbres, creencias y sentimientos de la sociedad moderna. La historia de aquellas expediciones guerreras con que la Europa cristiana, durante mas de cuatro siglos, fatigó el colosal imperio fundado en Oriente por Mahomá y sus sectarios, tal es el asunto de la *Gran Conquista de Ultramar*.

No falta entre nuestros escritores quien atribuya la composicion de dicha obra al rey don Alonso el Sábio. Así lo declara el erudito Mondéjar (1), manifestando no ser traduccion de otra mas antigua, sino original, y sacada de las memorias y libros arábigos que en su tiempo corrian por España; pero esta opinion del docto marqués carece, segun verémos mas adelante, de todo fundamento, y no ha sido, que sepamos, seguida de nadie.

Algo mas verosímil es la de que se tradujo por su órden, segun resulta del mismo prólogo; pero así y con todo, hay razones muy poderosas para dudar se escribiese durante su reinado, y son las siguientes:

1.ª Ningun escritor anterior al siglo XVI, en que se publicó la *Gran Conquista de Ultramar*, dice que la mandase trasladar el Rey Sábio. Verdad es que así se expresa en el prólogo que antecede á la obra; pero este prólogo es conocidamente obra del impresor ó librero, quien lo tomó de

(1) *Memorias históricas del rey don Alonso el Sábio*, lib. VIII, cap. XVII. Supone este escritor que la *Gran Conquista de Ultramar* se compone de dos partes distintas: una relativa á Mahoma y sus progresos y conquistas, y otra á las Cruzadas; y que los materiales de la primera los tomó el Rey principalmente de memorias arábigas. Pero dicha suposicion carece de fundamento. Natural era que un historiador cualquiera de las Cruzadas comenzara su obra con una breve noticia del seudo-profeta y de los califas sus sucesores, que avasallando el Oriente todo, apoderándose de Jerusalen, y reduciendo su poblacion cristiana á la condicion de esclavos, promovieron, aparte de otras causas, el generoso y universal levantamiento conocido con el nombre de Cruzadas. Así lo hizo Guillermo de Tiro y cuántos escritores, antiguos ó modernos, han tratado del asunto.

otro libro, conocido con el título de *Bocados de oro* (1), atribuido tambien al rey don Alonso el Sábio, y por consiguiente, no puede hacer fe en cuestion de esta naturaleza.

2.ª La nota final del códice de la Biblioteca Nacional, que, segun mas adelante se verá, está escrito en pergamino, de letra del siglo XIV, y contiene algunas iluminaciones, circunstancias todas que le dan razonable autenticidad, declara expresamente que la obra se tradujo por mandato de don Sancho el Bravo. Hé aquí dicha nota:

«Este libro de la grand hestoria de Ultramar, que fué fecho sobre los nietos é los bisnietos del caballero del Cisne, que fué su comienzo del caudillo de la grand hueste de Antioca, Godofre de Bullon con sus hermanos, mandó sacar de franceses (*sic*) en castellano, el muy noble don Sancho, rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Gallicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen é del Algarbe; sennor de Molina, é sexto rey de los que fueron en Castiella ó en Leon, que hubieron así nombre, fijo del muy noble rey don Alfonso el Onceno é de la muy noble reina donna Violant.»

Dos errores (2) de bulto contiene esta noticia: es el primero el llamar sexto á don Sancho IV y *onceno*, en lugar de *décimo*, á su padre, el rey don Alfonso; pero así y con todo, es un testimonio, á nuestro modo de ver, algo mas válido que el prólogo postizo del editor de Salamanca.

3.ª En la pág. 400, lib. III, cap. CLXX de esta historia, al tratar de la extincion de los templarios, su autor pone la fundacion de aquella órden, estatutos, reglas, hacienda y abusos de

(1) *Libro llamado* Bocados de oro, *el qual fizo el Bonium rey de Persia*. Cítanse varias ediciones de él: la primera de Sevilla, 1495, fólio; la segunda de Salamanca, 1499; la tercera de Toledo, por maestro Pedro Hagembach, aleman, 1502, fólio; otra de Toledo, 1510, á 11 dias de diciembre, y por último, una, que tenemos á la vista, impresa en el monasterio de Nuestra Señora de Prado, de Valladolid, por micer Lázaro Salvago, ginovés. Acabóse á veynte tres dias del mes de diziembre año de M.D.XXVII años, tomo en 4.°, de 91 hojas no foliadas. El prólogo dice así: «El nuestro maestro e redemptor Jesu Cristo, despues de formado el hombre á su semejanza, primeramente puso en él entendimiento para saber y conoscer todas las cosas. E por que esto pudiesse saber mas complidamente dióle cinco sentidos ver, oyr, oler, gustar, tentar. Estos cinco sentidos se ayudan unos á otros, ca el oyr torna en ver, asi como las cosas que el hombre oye, despues vee las que son allí. Y el ver en oyr; ca muchas cosas vee el hombre que las conosce porque las oyó decir, que de otra guisa no sabria que eran, é assi de los otros sentidos; que como quier que cada uno sea por si, todos se tienen unos con otros y ayudan al hombre á biuir y á entender con la razon que Dios puso en él, que pudiesse departir las cosas. E como quier que estos cinco sentidos sean todos buenos y los sábios antiguos hablassen en ellos y departiessen de cada uno las bondades que en él auia, el oyr tovieron que se llegaua mas al saber y al entendimiento del hombre; y magüer el veer es muy noble sentido y muy noble cosa á gran marauilla, muchos fueron que nascieron ciegos; y muchos que perdieron la lumbre despues que nascieron, que aprendieron muchas buenas cosas, y uvieron sus sentidos complidamente; y esto les viene por el oyr, ca oyendo las cosas è haciendoselas entender las aprendieron tambien y mejor que otros que tovieron sus sentidos. E por el oyr que les fallesció perdieron el entendimiento; y algunos de ellos el hablar, y no supieron ninguna cosa, y fueron assi como mudos; y demas el hombre por el oyr conosce á Dios y á los sanctos y á otras muchas cosas que no vió, asi como si las viesse. E pues que tamaño bien puso Dios en este sentido, deuen los hombres usar bien con él, y pugnar siempre en oyr buenas cosas de buenos hombres, y señaladamente de aquellos que sepan bien dezir; y pugnar siempre en oyr buenos libros antiguos, y las historias de los grandes hechos, y los consejos, y los castigos, y los prouerbios, y los castigos que los philósophos dieron y muchos dexaron escritos, de los quales verá y oyrá muchas y muy buenas razones. Y en este libro [deue parar mientes] todo hombre cuerdo y de buen entendimiento que haya sabor de oyr bien y de sacar alguna pro deste sentido que es oyr, é con que se acordaron todos los sábios mas que con ninguno de los otros sentidos. E de aquí adelante los buenos y los entendidos abran los ojos de los coraçones para oyr, y oyrán hechos de reyes y dichos de sábios mucho marauillosos.»

(2) Ya lo advirtió uno de los poseedores del códice, quien escribió debajo de aquellas líneas la siguiente rectificacion: «Este rey don Alonso, que dice esta relacion, no fué el Onceno, sino el Décimo; porque el Onceno casó con la reina doña María, hija del rey don Dionís de Portugal, y don Alonso el Décimo fué el que casó con doña Violante, hija del rey don Jaime I de Aragon, y madre de don Sancho, que comenzó á reinar á 1284, que en ese murió su padre.» Pero el crítico ignoraba sin duda que, incluyendo algunos á don Alonso I de Aragon, el Batallador, entre los monarcas castellanos, como consorte de doña Urraca, resultan en efecto doce Alfonsos, en lugar de once, y que el Sábio ha sido por mas de un escritor denominado *Onceno*. El llamar *Sexto* á don Sancho el Bravo no se explica tan fácilmente; pues aun cuando contemos á don Sancho el Mayor, rey de Navarra, entre los de Castilla, por haber estado casado con doña Munia, condesa propietaria de dicho estado, nunca serán seis, sino cinco.

ella, con la expresion siguiente: *como paresce oy en dia;* á la que sigue inmediatamente esta otra: *é por aquestas razones fué despues aquesta órden desfecha por el papa Clemente, cuando andaba la era del Sennor en mil e cuatrocientos e doze años*. Siendo esto así, forzoso es admitir uno de los dos extremos: ó la *Gran Conquista de Ultramar* se tradujo posteriormente al tiempo de don Alonso el Décimo, puesto que este monarca murió en 1284; ó la obra fue despues interpolada por algun copiante, y el códice así interpolado, ó á lo menos una copia de él, sirvió para la impresion de 1503. De estas dos conjeturas, la última nos parece mas probable, tanto mas, cuanto hay error manifiesto de mas de un siglo en la fecha de la extincion de los templarios (1), acaecida en 1310; además de que, interpolaciones y adiciones de este género son demasiado frecuentes en las obras históricas de la edad media, para que echemos mano de semejante argumento; otros hay de mas valía, y que servirán mejor á nuestro propósito.

4.ª Créese comunmente que la *Gran Conquista de Ultramar* es traduccion de la obra que, con el título de *Belli Sacri Historia,* escribió en latin Guillermo, arzobispo de Tiro; pero es un error: esta no pasa del año 1190, y de la toma de Jerusalen por Saladino, y la castellana llega hasta el de 1271; luego no pudo ser version de aquella. Además de que, basta comparar atentamente una y otra para persuadirse que la *Gran Conquista de Ultramar* se tradujo del francés, y no del latin; así lo indican el giro y forma de la frase, las terminaciones de muchos nombres propios, y no pocos galicismos, que á buen seguro no se le hubieran ocurrido al traductor, si hubiera tenido delante un original latino (2). A esto se agrega que ni las aventuras andantescas del caballero del Cisne, ni la historia de Cárlos Maynes se hallan, como era de esperar, en la obra grave y concienzuda del Arzobispo; razones todas que persuaden á que la castellana no es traduccion de la latina de Guillermo, sino de una francesa que se hizo sobre esta.

Resulta, en efecto, que la obra de este arzobispo fué traducida al francés y continuada hasta el año de 1275 por un anónimo, quien la interpoló en varios lugares, y le añadió además tres libros á los veinte y tres de que antes constaba. Habla de ella el sábio benedictino Dom. Martene, en el tomo v de su *Veterum scriptorum amplissima collectio*, insertando solamente los libros XXIV, XXV y XXVI, ó sea la continuacion, sacada de un códice, que fué de Gaston de Noailles, obispo de Châlons, escrito en Roma el año de 1295 (3) con el título de la *Conqueste d'Outremer*. De esta, y no de otra, es traduccion nuestra *Gran Conquista de Ultramar,* pues aun cuando alguna vez que otra la castellana omite pasajes enteros, y otras veces añade hechos y noticias que no se hallan en la francesa, se puede asegurar que en todo lo demás es una version bastante fiel y ajustada; sobre todo si se atiende á que las traducciones en aquella época remota se hacian al sentido mas bien que á la letra. Para que nuestros lectores puedan mejor conocer la verdad de nuestro aserto, y apreciar, comparando uno y otro texto, la enorme diferencia que existe entre el dialecto rudo y semibárbaro que á la sazon se escribia en Francia, y el culto, atildado y sonoro lenguaje de Castilla, trasladarémos aquí el trozo de la obra francesa correspondiente ál cap. CXXI del lib. IV, pág. 553. Dice así:

«Quand ainsi orent atiré lor affaire, si commanda le roi que l'en coronast l'enfant. L'en le mena au sepulcre et le corona l'en. Si le fist l'emporter à un chevalier entre ses bras jusqu'au templé *Dominus*, porcequ'il estoit petit, qu'il ne voloit mie qu'il fust plus bas deus. Le cheva-

(1) Es evidente que por *era*, el traductor ó copiante quiso decir *año*, y que en lugar de 1312, escribió 1412.

(2) Sirvan de ejemplo los siguientes: Metióse en camino, *se mist en route,* pág. 7; ungrés, *ongrois*, por húngaro, 16; *papa Eugenes*, por papa Eugenio, 229; cerca de todos, *presques tous*, 395; venir por su cuerpo, *venir en personne*, 218; misericordia, por puñal, *miséricorde*, 299; facer de mal, *faire du mal*, 516; hacer plaza, *faire de la place*, 266; tirar muchas *de* saetas é *de* dardos; endurar, *endurer*, 451; desrancharse, *se derranger*, 483, con del pan, *avecque du pain,* 498; y otros muchos modismos y palabras de orígen francés.

(3) La nota final del códice que vió Martene no deja duda ninguna acerca de este punto. Dice así: *Cest livre fu escrit et accompli à Rome l'an de l'Incarnation nostre Seignor Jesus-Christ* MDXCV, *u mois de Mai, u tans du pape Boniface huitisme, nés d'une cité qui est en Campagne, qui a nom Anaigne, qui fu eslut apres pape Celestin le quint, qui ot nom frere Pierre de Moron, qui renunça en la cite de Naples.*

lier estait grand et elevé, et si avoit nom Belian Dibelim, un des barons de la terre. Costum est en Jerusalen quand le roi porte corone au sepulcre, il la porte en son chief de ci au temple ou Jesus-Christ fu offert; là si offre sa corone, mes il l'offre par rachat. Ainsi soloit l'en faire que tantost comme la fame avoit son enfant malle, que ele l'offroit premierement au temple, si le rachetoit d'un agnel, ou de deux colombiaux, ou de deux tourterelles. Quant le roi avoit offert sa corone au temple, si avaloit uns degrés qui sont de hors le temple, et entroit en son pales du temple de Salomon, ù li Templiers manoient. Là estoient mises les tables por mengier, où le roi s'asseoit, et si baron et tuit cil qui mengier voloient, fors seulement li bourgois de Jerusalen qui servoient, que tant devoient ils de servise au Roi, que quand le Roi avoit porté corone, qu'ils servoient li et ses barons au mengier.»

Basta con este trozo para probar que la version castellana se hizo sobre la francesa, lo cual nos conduce naturalmente á la siguiente proposicion: si la *Gran Conquista de Ultramar* es traduccion de un libro francés que no se acabó hasta el año de 1295, ó sea once años despues de la muerte del Rey Sábio, es evidente que este no tuvo ni pudo tener intervencion alguna en su formacion.

Quién fuese el traductor francés y continuador de la obra de Guillermo, arzobispo de Tiro, se ignora de todo punto (1). Por lo que dice el sábio benedictino arriba citado, sabemos que el anónimo no se contentó con traducir la obra de aquel, sino que la interpoló en varios lugares; y de presumir es que las aventuras y episodios caballerescos con que la narracion histórica está agradablemente salpicada en la version castellana, sean invencion suya, y no parto de un ingenio español. La circunstancia misma de estar escrita en francés dicha refundicion, hace muy plausible la conjetura de que el anónimo se propuso vulgarizarla, mezclando en ella episodios novelescos, y haciendo con la historia verídica y grave del docto arzobispo un verdadero libro de *gesta*.

Hasta el asunto mismo de las historias fabulosas en ella introducidas, aleja toda sospecha de que pudiesen ser añadidas por el traductor castellano. Es la primera de ellas la bellísima leyenda del *Caballero del Cisne*, originaria de la Bélgica (2), y que bajo diferentes formas se halla en casi todas las literaturas de Europa. Bajo el nombre de *Helias le Chevalier au Cygne* se encuentra ya

(1) El célebre benedictino fray Martin Sarmiento, en una disertacion *sobre la patria de Cervántes*, que original y autógrafa obra en nuestro poder, al tratar del *Amadís de Gaula*, se ocupa incidentalmente de la *Gran Conquista de Ultramar*, y dice, entre otras cosas, lo siguiente: «He oido á un curioso, que habia oido á otro, que en un catálogo de los libros de la biblioteca particular de los reyes de España, se daba por autor de la *Conquista de Ultramar* á un tal Reinarte Peregrino. No sé si es el anónimo francés, ó si el traductor castellano; Reinarte huele á francés, y Peregrino da á entender que peregrinó á la Tierra Santa. No seria malo se solicitase por el Ministerio que se trajese á España una copia de aquel códice francés de Gaston de Noailles (mencionado por Martene), y que, confrontado con el de la *Gran Conquista de Ultramar*, se reimprimiese este, con algunas notas y glosario; separando las aventuras andantescas, que achacan á Godofredo de Bullon para ensalzar sus ascendientes, todo lo demás de la *Conquista* es obra que se leerá con gusto, ya por el asunto, ya por el lenguaje tan antiguo.»

Conviene rectificar la especie del docto benedictino, á quien informaron mal acerca de este asunto. Lo único que hay en la biblioteca de cámara de S. M., además del tomo manuscrito de que mas adelante se tratará, es un ejemplar defectuoso de la edicion de Salamanca, en cuya portada algun curioso escribió: *Lo compuso Renalte Pelegrino por mandado del principe Rainalte de Antioquia;* fundándose sin duda alguna en la noticia que se halla en el tomo II, fólio.XXIV vuelto, y página 359 de esta segunda edicion, cuyo capítulo LXXII empieza de esta manera: «Cuenta Ricart (*sic*) el pelegrino que escrivió esta ystoria por mandado del principe don Reimonte de Antiocha, etc.» La noticia, sin embargo, merece tomarse en cuenta, puesto que cuando menos indicará que el traductor francés tomó algo de la obra de este Ricarte.

(2) La tradicion subsiste aun hoy dia en el ducado de Clèves, y forma uno de los trozos mas interesantes del Wolks-sagen de Otmer, habiéndose mas tarde introducido en la *Mer des Hystoires*. Tambien en Flándes era muy conocida, pues Nicolás de Klerk, que escribia por los años de 1318, alude ya á ella en su *Bratandske Yusten*, en estas palabras: «Y porque antiguamente los duques de Bravante habian sido muy calumniados, pretendiendo los habitantes del ducado que aquellos señores descendian de uno que vino con un cisne, he procurado inquirir la verdad de esta tradicion, etc.» Hoy dia es aun popular en Flándes un libro intitulado *De Ridder met de Zwan* (El Caballero del Cisne).

en la *Crónica de Tongres*, por maistre de Guise; tambien se halla en un saga islandés, aunque representado aquel caballero como si fuera un hijo de Julio César. Jean Renax ó Renault, trovera anglo-normando, natural de Bessiers, compuso mas tarde un larguísimo poema, ó libro de *gesta*, en verso, con el título de *Li romant du Chevalier au Cygne*, en que trata del nacimiento de su hijo Godofredo, y de sus hazañas en Grecia, Siria y Palestina durante la primera cruzada. No todo el poema, que consta de mas de treinta mil versos, es obra de Renault (1), sino que despues de su muerte lo continuó otro trovera llamado Graindor de Douay, por los años de 1300. Asimismo parece haber servido de original á un poemita muy curioso del siglo XV, intitulado *Chevalere Assigne*, que imprimió Mr. Ultesson para el Roxburgh-club (2) de Lóndres, y ha sido citado por Watson y Percy como una muestra antigua de versificacion *aliterativa*, ó sea el uso frecuente de voces empezando con la misma letra. Hállase despues puesto en prosa por Pedro Desrey de Troyes, con el siguiente título: *La genealogie auecques les gestes et nobles faictz d'armes du très preux et renomme prince Godeffroy de Boulion, et de ses cheualereux frères Baudovin et Eustace ysus et descendus de la très noble et illustre ligne du vertueux Cheualier du Cigne;* habiéndose impreso por primera vez en Paris en 1504, y otras varias despues.

A esta historia ó novela, que en la edicion de Salamanca ocupa unos cien capítulos, sigue la del *rey Cárlos Mainete ó Carlo Magno y la infanta Sevilla* (3), la cual es tan popular y conocida, que apenas merece ser mencionada; la de *Baldovin y la Sierpe;* la del *conde Harpin de Beorges* ó *Bourges y los ladrones*, y otras. De Kerboga, sultan de Mossul, á quien llama Corbalan, hace el autor un personaje semiromántico y semicaballeresco, cuyas aventuras llegan á interesar. Otro tanto puede decirse del moro Megdelís ó Amegdelís, y de otros personajes puramente fantásticos, y de los cuales no se halla mencion alguna en los historiadores de las Cruzadas.

Ninguna, repetimos, de estas historias fabulosas y episodios caballerescos se encuentra en Guillermo de Tiro, historiador verídico y concienzudo, que, siguiendo en lo posible el arte antiguo, narra con sencillez lo que él mismo vió durante su permanencia en Palestina, ó lo que oyó decir á eclesiásticos y personas graves. Todo es pura invencion del anónimo francés, quien, tomando por base la obra del docto arzobispo, se propuso sin duda escribir un libro de *gesta* sobre el importante asunto de las Cruzadas, exornándole con todos los recursos de su imaginacion, en una época en que la literatura caballeresca estaba en su mayor boga entre los de su nacion. Importa mucho tener esto en cuenta, porque no ha faltado entre nosotros quien, atribuyendo á don Alonso el Sábio la historia del *Caballero del Cisne*, haga á este rey inventor y padre en España (4) de un género de literatura, en que tanto se distinguieron nuestros ingenios del siglo XVI.

(1) Escribió además el lai de Isauras, caballero de la baja Bretaña, que dice haber compuesto *pour sa mie, la Dame de Caine*, el lai de la Sombra y el del Anillo.

(2) Sociedad literaria de Lóndres que se ocupa de la reproduccion, por medio de la imprenta, de libros raros y manuscritos.

(3) Así como la historia del *Caballero del Cisne* está introducida al tratar de Godofredo de Bullon y sus ascendientes, esta de *Cárlos Mainete y la infanta de Sevilla* la trae el traductor á propósito de un caballero llamado Folquer Ubert de Chartres, que mató en desafío á Aliadan, hijo del soldan de Persia. Este Folquer descendia de Mayugot de Paris, el que asó el pavon con Cárlos Maynete, y dió una bofetada en el rostro á uno de sus hermanos.

En la biblioteca del Escorial se conserva un códice en fólio de fines del siglo XIV con el siguiente título: *Cuento del Emperador Carlos Maynes de Roma et de la buena emperatriz Sebilla*. No hemos tenido proporcion de examinarle; pero nos inclinamos á creer que es con poca diferencia el mismo que aquí se inserta y que uno y otro están tomados de *Li Romant de Charlemagne*, de Gerardo de Amiens; va unida á esta, otra *Historia ó cuento muy fermoso del emperador Othaz de Roma et de la infanta Florencia, su fija, é del buen caballero Esmero*. Acerca de la primera puede verse lo que, con su acostumbrada erudicion y sana crítica, dijo ya Fernando Wolf en su disertacion sobre dos libros populares neerlandeses, *La Reyna Sebilla* y *Huon de Bordeax*. Mem. de la Acad. Imp. de Viena, 1857. Clase filosófica histórica, tom. VIII.

(4) Que el libro mismo, y otros traducidos quizá por el mismo tiempo, y que no han llegado hasta nosotros, sirvieron mas tarde de prototipo y modelo á los llamados *de caballerías*, es un hecho que no puede ponerse en duda. Sin ir mas léjos, en el *Amadís de Gaula* se encuentran muchos giros y expresiones que conoci-

5.ª Cítanse en el curso de la obra varios personajes, parientes muy cercanos de don Alfonso X, ó vasallos del imperio, puesto que sus nombres aparecen á menudo entre los confirmantes de sus privilegios reales, como son Federico, Fredric ó Fadrique, duque de Lorena, que vino á España en 1259; Hugues ó Hugo IV, duque de Borgoña, cuya llegada por los años de 1258 ménciona tambien la crónica del rey Sábio; Guillermo II, marqués de Monferrato, que casó con su hija doña Beatriz (1), y cuya hija Margarita casó despues con el infante don Juan. En la página 629 se menciona el casamiento de su tia carnal, doña Berenguela, con Juan de Brenna ó Brienna, conde de Montfort, rey de Jerusalen y de Acre, y en la 582 el de doña Leonor, hija de Ricardo, conde de Poitou, con el rey de Castilla don Alonso VIII; trátase largamente del imperio de Constantinopla, cuyos emperadores y reyes francos tuvieron parentesco con don Alfonso; cítanse de vez en cuando caballeros catalanes, aragoneses y castellanos que fueron á las Cruzadas, y entre ellos, uno de las *Armas Verdes*, que hizo prodigios de valor en varios combates, y otro que habiendo tomado partido con el soldan Licoradin, supo ganarse su aprecio y confianza hasta el punto de que le nombrase, al morir, tutor de sus hijos y gobernador de su estado; y sin embargo, en ninguno de dichos pasajes se creyó el traductor autorizado para interpolar una sola palabra; señal para nosotros harto evidente de que la obra no se tradujo por mandado del Rey Sábio; porque parece imposible que un traductor de aquella época, en que se quitaba y añadia á los originales sin escrúpulo de ningun género, y que conocidamente hizo varias interpolaciones, como resulta del cotejo de la obra francesa y castellana (2), pudiese resistir á la tentacion de añadir alguna palabra acerca de hechos gloriosos para España y para la familia del que así le mandaba escribir.

6.ª Tanto el códice de la Biblioteca Nacional, como el que sirvió para la impresion de Salamanca, terminan, en 1271, con el horrible asesinato de Enrique de Alemania en la iglesia de Viterbo; pero aun va mas allá el continuador francés de Guillermo de Tiro, puesto que prosigue su historia hasta el año de 1275, concluyendo con un análisis del concilio general que el año anterior celebrara en Leon el papa Gregorio X. Refiérense en esta parte, no traducida, del original francés, que ocupa ocho columnas de la compilacion de Dom. Martene, algunos sucesos importantes de historia española, que no atinamos por qué causa pudieron omitirse, á no ser que el traductor creyera que, tratándose de una historia de las Cruzadas, eran ó supérfluos ó inoportunos.

Es uno de ellos la llegada del rey don Alfonso á Belcaire (*Beaucaire*), pueblo de Languedoc, á verse con el pontífice Gregorio X, para instarle á que declarase por nula la eleccion que para el imperio de Alemania acababa de hacer en la persona de Rodolfo, conde de Hapsburg. La muerte de don Jaime el Conquistador, y la sucesion de sus hijos, don Pedro IV en el trono de Aragon, y don Jaime en el reino de Mallorca y señorío de Montpeller. La rota y muerte del arzobispo de Toledo don Sancho de Aragon, en 1274, junto á Martos, por los moros granadinos; la venida á España de los moros benimerines; la muerte de don Enrique de Navarra, cuya hija

damente están tomados de este *del Cisne*, como son: «Le dió tal golpe con la espada ó lanza, *que no hobo mester maestro; metióle la lanza por los pechos é dió con él muerto en tierra;* la gente de pié era tanta, que *non la podria home contar; alzóse en las estriberas é comenzó de gritar; le falsó la loriega é el almofar; le metió la espada por la cabeza fasta en los meollos; non le valió el yelmo nin la cofia de acero, que non le fendiese fasta en los ojos; le fendió fasta en los dientes, é dió con él muerto en tierra á los piés de su caballo.*» El bachiller Diaz de Sevilla llamó á Lisuarte de Grecia el *Caballero del Cisne;* el nombre de Corbalan ó Gorbalan se encuentra en el libro de *Tristan*, y el de Cornomaran aparece en unas coplas de Pero Ferrus á Pero Lopez de Ayala. (*Canc. de Baena*, pág. 339).

(1) Esta doña Beatriz tuvo una hija llamada Yoland (Violante), como la esposa de don Alonso X, que, mudado despues el nombre en Irene, casó con Andrónico Duras, emperador de Constantinopla. Doña Beatriz, la madre de don Alonso, fué hija de Felipe, duque de Suavia, electo emperador de romanos, y de Irene Angela, llamada tambien María, que lo fué del emperador Isaac Angelo, y de Margarita, hija de Bela, rey de Hungría.

(2) Una de estas es la del cap. CLIII, pág. 269, donde tratando de Suleyman, soldan ó rey de los turcos, le llama *Zulema* ó *Zuleman*, y explica por qué los franceses le denominaron de aquella manera.

Juana, casada con Felipe el Hermoso, llevó en dote dicho reino, causa mas tarde de la guerra entre castellanos y franceses; el fallecimiento, por agosto de 1275, de don Fernando de la Cerda, hijo primogénito de don Alfonso, que estuvo casado con Blanca, hija de san Luis; las reclamaciones hechas á consecuencia de este suceso por su hermano el rey de Francia; la ida de aquella á Aragon con sus dos hijos los infantes don Alonso y don Fernando, y otros acontecimientos mas ó menos notables del reinado de don Alfonso X.

Creerán algunos que el olvido intencional de sucesos en que tanto intervino este rey, y que ocurrian precisamente por los años en que se supone mandaba traducir la *Conqueste d'Outremer*, son una prueba no equívoca de que la version castellana fué hecha en su tiempo y por su mandato. Nada hay, en efecto, mas natural que la omision de acontecimientos y tratos de todos conocidos, y en los que el rey castellano se mostró sobradamente débil y vacilante, posponiendo los derechos de sus nietos á las ruidosas pretensiones de don Sancho; mas así y con todo, no reputamos esta razon suficiente para disipar la duda, ya en otro lugar emitida, de que la *Gran Conquista de Ultramar* se escribiese en el reinado de don Alonso el Sábio.

Pero cuándo y por quién se mandó trasladar esta obra, si es que hubo para ello mandato expreso, es un punto de muy difícil resolucion, mientras no haya mas datos que los conocidos. De los tres códices que hemos visto, y describirémos mas adelante, uno, el mejor y mas antiguo, declara haberse hecho por mandato de don Sancho el Bravo; otro la atribuye á su hijo don Alonso XI; el tercero nada dice; pero el que sirvió para la edicion de Salamanca la supone hecha en tiempo de don Alonso el Sábio. De manera que no hay siquiera conformidad en las tres relaciones, y aun cuando la hubiese, las personas versadas en la literatura manuscrita de la edad media saben el caso que debe hacerse de noticias de este género, añadidura por lo comun de copiantes ó libreros, interesados en hacer valer su mercancía. Por otra parte, el lenguaje es el de la época, el mismo que se usó en España desde mediados del siglo XIII hasta los tiempos de don Juan Manuel. No es, en verdad, tan puro y castellano como el de las *Partidas* y el de la *Crónica General;* pero es preciso tener en cuenta que aquellas son obras originales, y esta traduccion del francés. Por consiguiente, no es fácil hallar en el estilo y lenguaje las pruebas que deseamos; estas habrán de buscarse en la falta de antiguos escritores que hayan consignado el hecho de una manera clara y explícita; en el prólogo postizo, tomado de otra obra, atribuida al rey don Alonso; en el dato, consignado por Martene, de que el original de la *Gran Conquista de Ultramar* se escribió en Roma en 1295; y por último, en otras razones, de mas ó menos peso, ya antes aducidas, y que todas juntas nos persuaden á que la obra que damos á luz se tradujo lo mas pronto bajo el reinado de don Fernando IV, entre los años de 1295 y 1312, dentro de cuyo período cabe muy bien la interpolacion del cap. CLXX acerca de la extincion de la órden de los templarios.

Pasemos ahora á describir los códices que se han tenido presentes para esta edicion, debiendo confesar que, á pesar de nuestros esfuerzos, nos ha sido imposible hallar uno solo que ofrezca íntegro el texto de la *Gran Conquista de Ultramar*. El de la Biblioteca Nacional, que es en fólio mayor, en vitela, y escrito con bastante lujo, tan solo contiene 35 capítulos del III y todo el IV. Tiene varias iluminaciones bastante bien ejecutadas, y los huecos de otras que no llegaron á hacerse; perteneció, segun parece, á don Alonso Felipe de Aragon, conde de Ribagorza, y debió formar el tercero y último tomo de toda la obra. Tiene al fin la nota que se copió ya en la pág. VI, y en la que se dice traducida por mandato de don Sancho el Bravo (1).

(1) Al fin del códice se leen varias notas de letra mas moderna, y una, entre otras, que dice así:

«Este libro fué del ilustrísimo señor don Alonso Felipe de Aragon, conde de Rivagorza, deste nombre cuarto, como dél se collige en la foja 178, en que con plomo está escrito de su mano su nombre. Agora es de su bisnieto don Gaspar Galceran de Gurrea y Aragon, conde de Guimerá, vizconde de Evol y Alquerforadat, que hizo de su mano esta memoria en Zaragoza, á 8 de setiembre 1631. Muéstrase por él que cuando se escribió, como se ve en esta foja, adonde está lineado, aun no se usaba el guarismo, sino la cuenta latina ó castellana, que son letras numerales de las del alfabeto, como las de los hebreos, griegos, árabes, latinos ó otras naciones. Tengo este libro por original, y no traslado, porque para serlo no fuera en letra tan grande, pues se podia tener con menos gasto. Y al márgen del último fólio se lee lo siguiente: Declaracion del título

Otro hay en la misma biblioteca, adquirido en la supresion de los monasterios, que es en fólio menor, de doscientas y treinta y una hojas útiles. Su letra es como de mediados del siglo XV; está escrito á dos columnas, y tiene los epígrafes de algunos de los primeros capítulos de letra de bermellon. Empieza así: *Aqui comiença un famoso libro, el qual es llamado la Conquista de Ultramar*, y sigue despues un prólogo, que no se halla en el impreso, y es el siguiente: «Rasonable cosa es, que la santa é muy noble conquista de Ultramar aya en sy comiençó é cimiento. El qual comiençó é cimiento, es quien é quales personas fueron los que trabajaron é quisyeron ponerse á todos los peligros é trabajos é pobresas, porque la santa casa é lugar donde está el santo é virtuoso sepulcro de nuestro señor Jhū Xpo fuese puesto é asentado en poder de verdaderos cristianos: quitado é salido de poder de paganos. E porque los que esta estoria leyeren, sepan de que linaje vinieron los que esta casa santa ganaron, la estoria lo contará de la manera syguiente.» Omite, por consiguiente, los cuarenta y siete primeros capítulos, relativos al estado que Jerusalen tenia antes de las Cruzadas, y pasa á contar desde luego la bellísima leyenda del *Caballero del Cisne*, comenzando por su madre Isomberta, hija del rey Pompeo y de la reina Genesa, concluida la cual, prosigue la historia, hasta promediar el capítulo VII del libro II. Es evidentemente el tomo primero de un ejemplar que constaria cuando menos de tres.

Hay, por fin, el de la biblioteca de cámara de S. M., que es tambien en fólio, de 285 hojas, á dos columnas, letra de principios del siglo XV. Concluye con la siguiente nota: «Aquí se acaba la estoria de la conquista de Ultramar, que fue fecha sobre la rrazon del cauallero del cisne e de los sus bien auenturados nietos e visnietos, que fue su comiençó de la grande hueste de Antiocha, Gudufre de Bullon con sus hermanos. E mandóla sacar del frances en castellano el muy noble rrey don Alfon de Castilla, el seteno rrey de los que fueron en castilla e en leon, que ouieron ansi nombre, fijo del muy noble e esforçado rrey don Fernando, e de la rreyna doña beatriz (1) que dios perdone Amen.»

Tampoco este tomo presenta sino un fragmento mínimo del texto, pues comenzando con parte del cap. CCCLVI del lib. III, forma escasamente un cuarto de toda la obra. De manera que no nos ha sido posible corregir y castigar el texto, como lo hubiéramos deseado, y hemos tenido necesariamente que seguir la impresion de Salamanca hasta el punto en que empezaban los códices arriba citados. Hemos preferido este método, aunque imperfecto y sujeto á los neologismos que son consiguientes, al de reproducir íntegro un texto que conocidamente está viciado y modernizado. Al menos los aficionados á este género de lectura podrán leer una parte de la obra, ya que no toda, en el lenguaje en que primeramente se escribió.

Los nombres propios y geográficos están además terriblemente desfigurados y corrompidos. Ni podia ser otra cosa: al general descuido de los copiantes que se empleaban en transcribir este linaje de libros, se agregaba la falta de sistema uniforme en cuanto al modo de escribir los nombres propios; quién los escribia á la alemana ó inglesa, quién á la francesa, quién los latinizaba; resultando de aquí tantas maneras de pronunciar un mismo nombre, cuantos historiadores hubo de las Cruzadas. Además, el códice que sirvió para la impresion de Salamanca debió ser poco correcto, pues los impresores de aquel siglo acostumbraban á pagarse mas de la belleza tipográfica que de la correccion del texto, de manera que no extrañarán nuestros lectores si un mismo nombre propio se halla escrito de distintas maneras en el cuerpo de la obra. Para obviar en lo posible á dicha falta, hemos puesto de vez en cuando alguna nota, y formado además la siguiente tabla,

deste libro llamado *La Gran Historia de Ultramar*. En estos tiempos se tradujeron (*sic*) las leyes de las Partidas de Castilla, por mandado del rey don Alonso el Sábio, padre del rey don Sancho, que mandó traducir este libro, que comenzó á reinar año 1284. Este rey don Sancho fué padre del rey don Fernando IV y abuelo del rey don Alonso el Onceno.»

(1) Llamóse doña Constanza, y no doña Beatriz; y además Alfonso XI nunca pudo ser sétimo en la série de los reyes castellanos, porque si el VI, que tomó á Toledo, fué *primero*, su nieto el Emperador fué el *segundo;* el de las Navas, que llamamos VIII, el *tercero;* el IX, de Leon, *cuarto*, y el X, *quinto*. Solo contando en el número de ellos al de Aragon, llamado *el Batallador*, marido de doña Urraca, puede salir la cuenta y ser *sétimo* de Castilla Alfonso XI.

en que se hallarán explicados por órden alfabético los nombres, así de los principales personajes que intervinieron en aquella insigne empresa, como de las ciudades y lugares teatro de tan gloriosas hazañas.

Accian, gobernador de Antioquía. Su nombre se halla escrito de distinto modo en los historiadores de las Cruzadas. Guillermo de Tiro, *Accianus;* Alberto de Aix, *Darsianus;* Folquer de Chartres, *Gratian;* el monje Roberto, *Cassianus*. Abu-l-fedá, escritor árabe, le da el nombre de *Baghisian;* Desguignes, Herbelot y otros orientalistas le llaman *Aji-sian* (el hermano del negro), lo cual se aproxima mas al *Accianus* de Guillermo.

Acre, llamada por otros *Accaron*, *Accon* y tambien *Ptolemaida*, hoy dia *San Juan de Acre*, ciudad en la costa de Siria.

Adoart, *Duarte*, *Aduarte*, Eduardo.

Aelis, Alice, esposa de Amaury, rey de Chipre y de Jerusalen.

Aidep, Aydab ó Aydeb, ciudad marítima de Egipto, sobre el mar Rojo.

Alberet de Quinac, Alberède de Cagnan.

Alesraf, hermano de Licoradin. Es Malec Al-axraf (el rey muy noble), hijo de Malec Al-âadel. Fué sultan de Roax ó Edessa.

Alexandrica, ciudad situada al oriente de Antioquía, llamada por los geógrafos árabes *Al-iscandruna*, y por los franceses *Alexandrette*.

Alexis, llamado tambien *Alexio* y *Alejo*. Tres son los emperadores griegos de este nombre citados en la obra: 1.° Alexis II, *Comnène* ó *Comeno*, 1180-3.—2.° Alexis III, llamado el *Angel* y *Comnène*, 1195-1203.—3.° Alexis IV, llamado *el Jóven*, 1203-4.—Alexis Ducas, denominado *Murzufle*.

Almansora, Mansura ó Mansora, ciudad de Egipto.

Almarra, *Al-maarra*, dos ciudades hay así llamadas en la Siria; Al-maarra, la de Nooman, y Almaarra, la de Nesrin.

Almehádan ó *Mehadan*, hermano de Licoradin. Es Malec Al-moâdham (el rey engrandecido) Isa, hijo de Malec Al-âadel y sobrino de Saladino. Fué rey de Damasco y de Jerusalen.

Almeric ó *Almerique*, Amaury, patriarca de Jerusalen.

Almeric de Jaffa, es Amaury, conde de Joppe, como los escritores franceses llamaban á aquella ciudad; el cual fué despues rey de Jerusalen. Hállase tambien designado bajo el nombre de *Amauric*, q. v.

Aloquerna. (V. *Blanquerna*.)

Alvernia, Auvergne, provincia de Francia.

Amabilia, la ciudad de Semlin, en Hungría. Los escritores de las Cruzadas, que ignoraban su nombre, la llamaron *Malla-Villa* (ó la ciudad de la desgracia), por la que experimentaron allí sus huestes. De *Malla-Villa*, el traductor hizo *Amabilia*.

Aman, en Guillermo de Tiro *Hamun* y *Hama*, es la ciudad llamada Hamah ó Hamata, en Siria.

Amauric, Amaury, hermano de Baldovin (*Baudouin*) III, á quien sucedió en el reino de Jerusalen.

Amauric de Montefort, Amaury de Montfort.

Amegdelis, *Magdelis*, *Megdalis*, moro de Antioquía.

Amida, ciudad de la Mesopotamia, sobre el rio Tígris, llamada hoy dia *Cara-Amid*.

Anavardin, Anavarza, ciudad de Cilicia.

Ancas, hijo del rey de Antioquía, Arquiles.

Anconia, llamada tambien *el Coinc*, es *Iconium*, capital de la Licaonia; los geógrafos árabes la llaman *Conia*.

Andrenoples, es Andrinópolis ó Andrinopla, ciudad de la Turquía europea, en la provincia llamada *Rum* ó *Rumania*.

André de Brenna (André de Brienne).

Andrés, rey de Hungría, es Andrés Bela, segundo de este nombre, que murió en 1135.

Andronic, escrito tambien *Andronio*, en el original francés *Androine*, es Andrónico I, denominado *Comnênes*, emperador griego. 1183-5.

Anser de Ribamonte, Anselmo de Ribaumont, conde de Bouchain.

Ansiau de Bria, Anseau de Brie.

Antioca y *Antiocha*, Antioquía, en Siria.

Apamea. Son varias las ciudades conocidas con este nombre, como la capital de Frigia, otra en Bitinia, otra en la Media, hácia los confines de la tierra de los partos, y otra en Mesopotamia, que se dice fué fundada por Seleuco, quien la puso el nombre de su hermana, Apame. Los árabes llaman á esta última *Afamia*.

Arnal ó *Arnalte de Blancaflor*, Arnault de Blanchefleur.

Arnao de Balais ó *Belvais*, Arnaul de Beauvais.

Aron Arraxid, califa de Oriente. Es Haron-Ar-raxid, el quinto de los abbasitas.

Arpin de Beorges, Harpin, conde de Bourges.

Ardeña (tierra de), el distrito y bosques de Ardennes, sobre el Mosa, en Francia.

Arquiles, rey moro ó gobernador de Antioquía, llamado tambien *Arquilis* y *Arxilis*.

Arrembal, parece ser el *Clarembaldus* de Guillermo y el *Clerembant de Vendeuil* de Michaud. *Histoire des croisades*, tom. I, página 97.

Arsur, es Arsof ó Arsuf, en Palestina, á doce millas de Ramla.

Artasia, la antigua Chalcis, hoy *Artesia*, en Siria.

Astreliza, llamada antiguamente *Stralitia*, ciudad de Silesia, hoy dia *Strelitz*.

Aycarte de Montemerle, Achard de Montmerle.

Aymar, Adhemar, obispo de Puy.

Babilonna, Babilonia sobre el Eufrátes; el *Babel* ó *Nemrod* de los árabes.

Babilonna de Egipto, la ciudad del Cairo.

Balacin, es Balac, príncipe de Alepo, sobrino y sucesor de Gaci ó *Il-gáci*.

Baldac, la ciudad de Bagdad, en aquella parte de Siria llamada por los antiguos *Caldea*, y por los árabes modernos *Irac Bábeli* ó la *Iraca de Babilonia*, corte de los califas âbbasitas.

Baldovin, emperador de Constantinopla; Baudouin, conde de Flándes. 1204-6.

Baldovin de Balvais y *Bervés*, Baudouin de Beauvais.

Baldovin, hermano de Gudufre, Baudouin I, rey de Jerusalen y hermano de Godofredo, (*Godefroy*) de Bouillon. 1100-18.

Baldovin de Bor, Baudouin du Bourg, segundo de este nombre, príncipe de Edesa y rey de Jerusalen. 1118-31.

Baldovin, hijo de Folques, Baudouin III, hijo de Foulques, rey de Jerusalen. 1144-62.

Baldovin, hijo de Amauric, Baudouin IV, rey de Jerusalen. 1173-85, llamado *el Leproso*.

Baldovin, hijo de Baldovin, Baudouin V, rey de Jerusalen. 1185-6.

Baldovin de Henaut, Baudouin, conde de Hainaut, en Flándes.

Balian de Ibelin, Baléan de Ibelin.

Bartelea, Bertrada, esposa de Amaury de Montfort.

Barut, Beirut, ciudad en la costa de Siria.

Bassilis, escrito tambien *Vassalis* y *Vassilis*, es el nombre de un adalid de los cruzados, hijo de Pedro de Roax.

Beart de Pisac, llamado por Guillermo de Tiro *Eberhardus de Pusato*, es Evrard de Puisaye.

Belbáis, *Belvais*, Belveis, ciudad de Egipto, que algunos identifican con la antigua *Pelusium* (*Pelosa*).

Belgravia, *Brelgavia*, *Bregaña* y *Belgaña*, es Belgrado, ciudad de la Bulgaria.

Ballinas, *Bellinas*, la antigua Paneas, cerca de Damasco. Es la misma ciudad llamada por otros *Caesarea Philippi*, ó Cesarea la de Filipo.

Belquet, soldan de Persia, llamado *Belpher* por Guillermo de Tiro, es Alp-Arslan (el leon valiente), de la raza de los turcos selchuquidas, que sucedió á su tio Thogrulbeg en 1063. No fué él quien tomó á Jerusalen, como se refiere en este libro, sino uno de sus generales, llamado Aziz.

Beltran, conde de Trípoli, es Bertrand, hijo de Raimond de Saint-Gilles.

Bernalt de la Pedra, Bernard de Dampierre.

Besan, *Betran* y *Beysan*, villa situada cerca de Nábolus ó Nablus, en la Palestina.

Blandiz, *Brandiz*, la antigua *Brundusium*, hoy Brindis, en el reino de Nápoles.

Blanquerna, *Blanquernia*, palacio de los emperadores de Constantinopla, llamado por los escritores franceses de las Cruzadas *les Blanquernes*. En algunas partes de este libro se halla escrito aquel nombre *Aloquerna*, sin duda por error de los copiantes.

Blaquia (Valaquia).

Bocaleon, *Bucoleon*, alcázar de Constantinopla y morada de los emperadores griegos.

Boestre. (V. *Bostra*.)

Boimonte, *Boymonte*, *Buymonte*, Bohemond, príncipe de Tarento, hijo de Roberto Guiscard, uno de los conquistadores de Pulla y Calabria.

Boimonte; Bohemond III, príncipe de Antioquía, llamado por los escritores árabes *Xitán al-faranch* (el *Satanás* de los francos).

Bolonna la Crasa, en fr. *Boloigne la Crasse*, la antigua Bononia; hoy Bolonia, en los Estados Romanos.

Bondocar, sobrenombre de Malec Adh-dháher (el rey victorioso) Rocne-d-din (ángulo de la religion), llamado *As-sálehi*, por haber sido liberto de Malec As-sáleh, rey de Egipto, y *Al-bondocari*, por un amo que tuvo llamado *Bondocar*. Fué el cuarto de los mamelucos baharíes de Egipto.

Bostra, *Boestre*, *Bosseret*, es Borra, que otros escriben Botsra ó Bosrha, ciudad de Siria, en la provincia de Haurán.

Braybante, Brabante.

Bremar, *Briemar*, Ebremart, arzobispo de Cesarea y patriarca de Jerusalen.

Gádes, distrito de la tierra de Neptalim.

Cafardan, Cafartab, castillo entre Maarra y Alepo.

Caiphas, *Caifa*, castillo sobre el Tígris, en la Mesopotamia.

Caracois, *Caracoi*, alguacil mayor ó primer ministro de Saladin en Egipto.

Cárlos Mainete. El emperador Carlo-Magno, rey de Francia.

Carmona, Cremona, ciudad de Italia.

Carran, ciudad de Siria, llamada en lo antiguo *Charra* y *Carrhes*, y en la Escritura *Charran*.

Cartaje, Cartago de Africa.

Celat, es Thogrul-beg, fundador de una dinastía de turcomanos, conocida con el nombre de *selchuquidas*. Era hijo de Michael y nieto de Selchuc.

Celesuria, *Celosuria*, Coelosyria, una de las provincias ó regiones en que se dividia antiguamente la Siria.

Cesara, llamada por los árabes *Xaizar*, ciudad de Siria, á orillas del Orontes y á nueve millas de Hama, que algunos suponen ser la misma que Larissa.

Cesteles, *Citeaux*, villa y abadía de Borgoña, llamada antiguamente *Cistercium*, de donde tomó su nombre la órden monástica del *Cistel* ó *Cister*.

Cevicót, es Civitot, la antigua *Cius*, sobre el golfo de Mundania; hoy dia se llama Guemlik. Hállase tambien escrito su nombre *Civitot* y *Civitor*.

Chemel, hijo de Senar, es Kámil ó Quémel, hijo de Xáuer, el general en jefe del califa Al-âdhed.

Chiple, corrupcion de Chipre.

Clarembalt de Verduel ó *Venduel*, es Clerembault de Vendeuil, vizconde de Melun.

En Guillermo, *Clarembaldus de Vendoliolo.*
Coarsin, nombre de una region del Asia, llamada comunmente Caresm ó Karism, y que los escritores árabes conocen con el nombre de *Joarezm.* Báñala el rio Chihon, el *Oxus* de los antiguos.
Coine (el), la antigua *Iconium*, capital de la Licaonia, en el Asia Menor. Llámanla nuestros escritores *Iconia* y *Anconia.*
Coloman, hijo de Geizca, rey de Hungría.
Conon de Montalgut, Conon de Montaigu.
Corraldin, *Corradino* ó *Conradino*, nieto de Federico Barbarroja, pretendiente al trono de Nápoles.
Conrrat, *Corrat*, *Corrad*, Conrado III, emperador de Alemania. 1138-52. — Id. condestable del imperio. — Id. marqués de Monferrato. — Id. marqués de Moravia.
Constantin, Constantino IX, llamado *Monomacos*, emperador de Oriente. 1042-46.
Corbalan, llamado otras veces *Gorbalan* y *Orgaban*, es Kerboga, rey de Mossul, llamado por Guillermo *Corbagath.*
Cous, *Cus* ó *Khus*, capital de la Thebaida, en el alto Egipto.
Crac y el *Craque*, castillo de la Arabia Petrea, llamado por los árabes *Al-crac* y por los escritores latinos *Crac* y *Caracha.*
Crisopole, *Chrysopolis*, ciudad de Macedonia.
Cuarta-piedra (castillo de), es Quartapiert, entre los árabes *Jartpert.*
Curfoe, la isla de Corfou.
Cyperon, la ciudad de Oedemburgo, en Hungría.

Danis, *Danitz*, montaña. Hállase tambien escrito *Durviz.*
Daragan, *Dhargam*, general egipcio.
Demenehur, *Damenhur* ó *Demenhur.* Hay en Egipto varios lugares de este nombre, uno junto al Cairo, otro entre Fostat y Alejandría y otro sobre el canal de esta última ciudad.
Dobeis ó *Dobais*, príncipe de los árabes beduinos.
Donoa, el rio Danubio.
Drogo de Niela, Drogon de Neelle.
Duras, la antigua *Dyrrachium*, hoy Durazzo, en Albania.

Ebrart de Nantuel, Evrad ó Erard de Nanteuil.
Edissa, por otro nombre Roax, es la ciudad de Edessa, en Mesopotamia.
Elias, pronunciado *Elyáz*, es la provincia de Arabia llamada por los árabes *Al-hecház:*
Ellacopart. Los escritores franceses de las Cruzadas llaman á los etiopes y abisinios que militaban á las órdenes de Saladino, *azoparts* ó partos negros.
Embriago, en Guillermo *Ebriacus*, es el nombre de Guillelmo Ebriaco, almirante genovés.
Enrique de Asch, *Hast* y *Dast*, Henri d'Ache.
Enrique ó *Enrric de Henau*, Henri de Hainault, hermano de Baudouin y sucesor suyo en el imperio de Constantinopla. 1206-16.
Equitania, Aquitania, antigua provincia de Francia.
Escalona y *Ascalona*, es Ascalon, en la costa de Siria.
Escandalion, corrupcion de *Iscandarion*, nombre que los árabes pusieron á Alexandría de Cilicia; hoy dia es el nombre del golfo de *Scanderun.*
Esedin, caudillo curdo, llamado Asad-d-din (leon de la religion), Al-hacarí.
Espolit, ducado de Spoletto, en los Estados Romanos.
Estéban, *conde de Alba* ó *Albamatra* (léase Albamarra), Etienne, conde de Albermarle.
Estéban Dalperchas, Etienne de Perche, duque soberano de Filadelfia.
Evrad de Puyset, Evrard de Puisaye.
Evrard de Breuna, Erard de Brienne.
Eustaci Graner, Eustache d'Agrain, el *Eustachius Graniers*, de Guillermo, conde de Sidon y regente de Jerusalen.

Faded, califa del Cairo. Guillermo le llama *Elhadech;* es Al-âdhed, lidini-llah, undécimo y último de los fatimitas de Egipto. No era hijo de Alfeis (Al-fáyiz), como se dice á pág. 507, sino del amir Yúsuf, hijo de Al-hafidh, que fué el octavo de aquella dinastía, si bien es cierto que sucedió á Al-fáyiz.
Fao, la antigua *Phoe*, ciudad de Egipto.
Fareng y *Harenque*, la villa de Hareng, en distrito de Antioquía.
Fer (el), es el rio Orontes, junto á Antioquía.
Fermengart, Hermengard, hijo de Amaury de Montfort.
Fium, Al-fium, la antigua Phion, en Egipto. Es tambien el nombre de un canal.
Folques, Foulques, rey de Jerusalen, 1131-44. — Id. conde de Pitcos (Poitou). — Id. Conde de Anjou, llamado Nerra ó *el Negro.*
Folquer de Sur, llamado en otra parte *Floches de Angloime*, es Foulches d'Angoulesme, arzobispo de Tiro.
Fores, conde de; Gilles, conde de Fores y obispo de Autun, en Francia.
Fredric, Federico I Barbarroja, emperador de Alemania. 1152-90.
Fredric el niño, duque de Suavia, Federico II, emperador de Alemania. 1212-50.

Gadres, escrito tambien *Gazes*, es Gazza, en la costa de Siria.
Galaran (Galeran), primo de Jocelin, conde de Roax.
Galferet, en Guillermo *Guelpho*, es Guelfe, caballero borgoñon, señor de Adana, en Siria.
Gabala, pueblo marítimo de Siria, el mismo llamado en otras partes *Gibelet* y *Gibla.* Los árabes escriben este nombre con la letra *chim*, y por consiguiente *Gabala* habrá de pronunciarse *Chabala.*
Galiz, monte, el *Gala* de Guillermo de Tiro.
Galter de Avenas, Gautthier d'Avesnes.
Galter de Brenna, Gauthier de Brienne, conde de Jaffa.
Galter de Sant Omer, Gaulthier de Saint-Omer.
Garlanda, Irlanda.
Gaudin, Gaudencio, arzobispo de Cesarea.
Gayeta, Gaeta, ciudad del reino de Nápoles.
Gazes, la ciudad Gazza ó Gazes, al sur de Ascalon.
Gazi, Ilgázi ó Algázi (el Conquistador), príncipe de Maredin y de Alepo.
Gebelin, Gibelin, obispo de Arlès y legado del Papa.
Gerarte ó *Girarte de Ceresi*, Gerard de Cherisi, jefe de los cruzados bajo Godofredo de Bullon; en Guillermo *Cerardus de Ceresiaco.*
German de Claras, el *comes Hermannus* ó conde Herman, de Guillermo.
Gibet ó *Gibelet*, ciudad marítima de Siria, llamada por los árabes Gibla ó Chibla; es la misma que *Gabala*, q. v.
Gilarte, señor de Saeta. Es Gerard de Sidon, almirante de la flota cristiana delante de Ascalon.
Giralte de Molein, Gerard de Mauléon.
Godeman (hombre bueno), sobrenombre de Gostchalk, sacerdote aleman, uno de los predicadores de la cruzada; en Guillermo, *Godescalcus.*
Godres y *Godros.* (V. *Gadres.*)
Golfer de las Torres, Goufliers de Lastours.
Gondemar, el conde de Galdemare.
Gormund, *Gormond*, patriarca de Jerusalen. Guermont (*Guerimundus*). Hállase tambien escrito su nombre *Guaremond.*
Grades, llamada tambien *Godres* y *Godros*, es la misma ciudad que otros llaman *Gazes*, ó Gazza, en la costa de Siria.
Gragante, la antigua *Agrigentum*, hoy Gergenti, en Sicilia.
Graner de Gres, en Guillermo *Gernerus de Grez*, es Garnier, conde de Gray, jefe de los cruzados bajo Godofredo de Bullon; otros escritores le llaman *Garnier de Grès.*
Gualter de Domarte, Gaulthier de Drodemart.
Gualter sin saber. Es *Gauthier sans avoir*, á quien Guillermo de Tiro llama «quidam Gualterus, cognomento *Sensaveir*»; otros escritores de las Cruzadas le llaman *sine habere*, *sine pecunia*, y los franceses *sans avehor*, *senz aveir;* por donde se evidencia que el traductor entendió mal, y debió decir *sin haber.*
Gualter de San Galarin, Gualthier de Saint-Valery.
Gudufre d'Angeos, Godefroy, conde d'Anjou.
Gudufre Burel, Godefroy Burelle.
Gufre ó *Jufre Danguene* (léase *Danguene*), Geoffroy d'Ancenis.
Gui de Poceser, Guy de Possessa.
Gui ó *Guion du Lisinan*, Guy de Lusignan ó Lusiñan, rey de Jerusalen. 1186-92.
Guion ó *Gui de Barut*, Guy de Beyrout.
Guion de Castelladon, Guy de Chastel.
Guion de Garlanda, Guy de Irlanda, escudero del rey de Francia.
Guion de Jaffa, Guy, conde de Joppe.
Guion de Montefalcon, Guy de Montfaulcon.
Guion de Percesa, el mismo caballero llamado en otras partes *Guy de Poceser*, q. v.
Guion Quebranta-barras, Guy Brisebarre.
Guillem Amaneo de Lebret, Guillaume Amenjeu d'Albret.
Guillem de Bares ó *Barras*, Guillaume des Barres.
Guillem, el conde de Flores, Guillaume, conde de Forez.
Guillem de Ferrerabraza, en Guillermo *Ferrebrachia;* parece ser Guillaume des Ferrières.
Guillem de Gran Mesnada, Guillaume de Grant Mesnil ó Grandménil.
Guillem de Piteos, Guillaume, conde de Poitou.
Guillem de Pradas, Guillaume de Pratelles.
Guillem el Carpenter, Guillermo, vizconde de Melun, llamado *El Carpintero* por la destreza con que manejaba la hacha de armas.
Guillem Yugo de Montel, Guillaume Hugues de Montition.
Guirarte de Gormay (léase *Gornay*), Gerard de Gournai.

Hacam, Haquem ó Al-haquem, tercer califa de los fatimitas de Egipto.
Hadel (el), Al-âadel ó Malec Al-âadel (el rey justiciero), hermano de Saladino.
Haiton, es Ayton ó Aithon, rey de Armenia.
Halabra, madre de Corvalan.
Halapa, Alepo, ciudad de Siria, llamada por los árabes *Halab.*
Harhaman, Abderrahman.
Hazedin, Azze-d-din Aybek, sucesor de Melchesalaj (Malec As-sáleh), en el señorío de Alepo.
Hamant, *Hamam*, la ciudad llamada Hama ó Hamata, en la Siria.
Harenk, *Harenque*, *Fareng*, por otro nombre *El castillo de las doncellas;* es ciudad fortificada, en territorio de Antioquía.
Harpin. (V. *Arpin.*)
Hazan, califa de Egipto, es Hacam ó Al-haquem, el sexto de los fatimitas.
Hebremart, *Bremart*, *Briemar*, patriarca de Jerusalen.
Hedel, lo mismo que *Hadel*, q. v.
Henri d'Asques, Henri d'Asche.
Hermicon de Alemaña (el conde), en Guillermo, *comes Hemico;* en los escritores franceses, *Emicon*, jefe de los cruzados alemanes.
Horbagan, Kerboga, el mismo personaje llamado en otras partes *Corvalan.*
Hugo de Boves, Hugues de Boves, conde de Amiens.
Hugo de Castellon, *conde de San Polo*, Hugues de Chastillon, conde de Saint-Paul.
Hugo Lobrun, Hugues Lebrun, conde de la Marcha. (V. *Yugo.*)

Iconia. (V. *Coine.*)
Iftijar Ed-daula (gloria del Estado), nombre del gobernador de Jerusalen, á su toma por los cruzados.

Jadres, villa de Dalmacia, llamada antiguamente *Jadera*, hoy Zara.
Jarran de Boves, Enguerrand de Boves.
Jaffa, entre los árabes *Yáfa;* la *Joppe* de los escritores franceses, ciudad de Palestina.
Jaques de Avenas, Jacques d'Avesnes, caudillo flamenco.
Joan de Dreves, Jean, conde de Dreux.
Joan de Niela, Joan de Nesles, castellano de Brujas.
Joanes, Joanice, rey de los búlgaros y comanos.

Joar, Chauhar, general de Mahadi, el fundador de la dinastía de los fatimitas de Egipto.
Joarezm. (V. *Coarsin.*)
Jofre de Villa-Hardoin, Geoffroy de Villehardouin, mariscal de Champaña.
Jocelin Garbanzo, Joscelin de Courtenay.
Jofre ó *Jufre de Lisinan*, Geoffroy de Lusignan.
Jofre de Serquines, Geoffroy de Sergines.
Jofre del Toron, en Guillermo, *Hemfredus de Torono*, Homfroy de Thoron.

Laidera, es evidentemente errata del copiante, que debió escribir *Baivera*, como en otro lugar llama el autor á la Bavaria ó Baviera. Los cruzados alemanes pasaron por Franconia y por la Baviera al dirigirse á Hungría.
Landergave, es Enrique landgrave de Thuringa, coronado emperador de Alemania despues de la excomunion de Federico II. 1250-73.
Larix, *Lariz* ó *Larissa*, la ciudad de Laraix ó Al-arish; en Siria, la antigua *Rhinocorura.*
La Rocha, Rugia, castillo de Siria.
Lascre, *Lasquerie*, Teodoro Lascaris, emperador de Constantinopla, 1255-59. Juan Lascaris, 1259.
Lehadel, abreviatura de Malec Al-âadel, q. v.
Lechasis, hijo segundo de Saladino y soldan de Egipto. Es Al-malec Al-aziz Imade-d-din Otsmén (el rey glorioso, columna de la religion Otsmán), que sucedió á Saladino en el reino de Egipto, y murió en 1198.
Licoradin, llamado por los escritores italianos *El Coradino*, y por los franceses *Le Corradin*, fué hijo de Malec Al-âadel, hermano de Saladino, á quien sucedió en el reino de Mesopotomia. Su verdadero nombre fué Al-malec Al-moâdhdhem (el rey engrandecido) Isa, aunque es mas conocido por el sobrenombre de Xorfe-d-din (honra de la religion), de donde se forma *Choradin* ó *Choredin.*
Lidda, *Lidde*, lugar cerca de Jerusalen.
Limenzo, puerto de la isla de Chipre.
Linteras, en Guillermo *Lintael*, es la Leytha, rio que desemboca en el Danubio.
Lischa y *La Lischa*, nombre que los cruzados dieron á la ciudad de Laodicea, en la costa de Siria, diferente de otra del mismo nombre colocada en la falda del Líbano. De *Laodicea*, los árabes hicieron *Ladiquia* ó *Lataquia*, y de aquí *Lischa.*
Livon, rey de Armenia.
Loarenna y *Loharenna*, la Lorena, provincia de Francia.

Malmistra, llamada tambien *Mamistra*, la antigua *Mopsuestia*, en Cilicia.
Maenza, *Mayence*, Maguncia.
Mahalet, nombre de un canal y de varios lugares de Egipto.
Malec El-quemer, Malec Al-quémel (el rey cumplido), hijo de Malec Al-âadel y sobrino de Saladino. Sucedió á su padre en el reino de Egipto.
Maluec, *Maluet*, es el nombre de la antigua Heliópolis, llamada por los árabes *Baalbec*, de donde, por corrupcion, se formó Maluec ó Malbec.
Manfre, Manfredo, rey de Sicilia.
Munsebrot, el *Messburg* de Guillermo, y *Mersebourg* de los cronistas franceses; es la ciudad de Moseburgo, sobre la Leytha, en su confluencia con el Danubio. Fué llamada por los romanos *Ad flexum.*
Maraclea, la ciudad llamada por los árabes *Marákia*, en la costa de Emessa, y por los escritores franceses de las Cruzadas *Marésia.* Otra hay del mismo nombre en Egipto.
Maradin y *Merdin*, castillo de la provincia llamada Gezira ó Mesopotamia, en la Siria.
Maraisa, *Maresia.* (V. *Maraclea.*)
Marcofre, *Morcufre*, *Murcuffles* es Alexis Ducas, denominado *Murzuflos* ó el Ceji-junto, que usurpó el trono de Constantinopla en 1204.
Maron, fundador de la secta de los maronitas.
Marra, *Marrah*, villa llamada por los árabes *Al-maârra*, en distrito de Emessa.
Mefaute, Mahaul ó Mafalda, hija del rey de Inglaterra.
Mehadan. (V *Almehadan.*)
Mehecinalla, en Guillermo *Meheedinalla;* habrá de entenderse *Mehedi billah*, que es el sobrenombre del fundador de la dinastía de los fatimitas de Egipto.
Melchesalaj (Malec As-sáleh), hijo de Nured-din.
Melec, hijo de Saladino, es algun príncipe de la descendencia de este sultan, y que por faltarle el apelativo, no se sabe quién sea.
Melec-el-Hadel, Malec Al-âadel, segundo de este nombre; sucedió á su padre Malec el-Quémel en el reino de Egipto.
Melec-el-Hadel, Malec-Al-âadel (el rey justiciero), Abu-Bequer, hermano de Saladino.
Melec-el-Searaf, Malec-Al-axraf (el rey noble) Musa, hijo de Malec-Al-âadel, sultan de Mesopotamia.
Melechelquemar, hijo de Safadin, es Malec-Al-cámil ó Al-quémel (el rey cumplido), hijo de Malec-Al-âadel, llamado tambien Seyfe-d-din, sultan de Egipto.
Melfa, Amalfi, ciudad del reino de Nápoles.
Ministra (léase *Memistra*), es Mamistra ó Malmistra, q. v.
Monatera, *Monaydhera* y *Almonaidhera*, castillo en cercanías de Trípoli de Siria.
Mont-Real, el castillo llamado por otros Crac, en la Arabia Petrea.
Monte-Ferrad (*Mons Ferrandus*), Mont-Ferrad, castillo.
Moris, emperador de Roma, Mauricio, 582-602.
Mosa, la ciudad de Mosula ó Mossul, sobre el rio Tigris.
Muferos. No andan acordes los escritores en cuanto al nombre y la patria del musulman que entregó Antioquía á los cruzados. Abul-farach, historiador árabe del siglo x, le llama *Ruzebac*, y dice que era persa; Anne Comnène le hace armenio, los escritores franceses le denominan *Pyrrus* ó *Phirrus*, y Guillermo de Tiro *l'emir Feir*, Sanuti, *Hermuferus*, de donde el cronista francés tomó sin duda su *Muferos.* Lo que hay de cierto es, que habia antes sido cristiano, y que ejercia la profesion de armero ó fabricante de corazas.
Mutilene, la antigua *Mytilene*, capital de la isla de Lesbos.

Naples, *Neapolis*, hoy Nábolus ó Nablus, en Palestina.
Nasar, Násir ó An-násir, hijo de Licoradin (Xorfe-d-din).
Naseradin, Násire-d-din (el defensor de la religion), soldan de Egipto.
Navarze, Anavarza. (V. *Anavardin.*)
Nicocia, Nicosia, capital de la isla de Chipre.
Nicomedia, ciudad de Anatolia.
Neguemedin, Negmedin ó Nechme-d-din (estrella de la religion), nombre de un príncipe de la familia de Saladino, llamado por otro nombre Malec-Al-auhad.
Niquea, la antigua *Nicaea*, capital de la Bitinia. Al tiempo que la sitiaron los cruzados era soldan ó rey de dicha ciudad Kilig-Arslan Daúd.
Nis, Nissa, en Hungría.
Norandin, Núre-d-din-Zenghi, segundo de los atabecas de Siria; sucedió á su padre, Omáde-d-din-Zenghi, en 1149. Tuvo por general al célebre Saladino, por medio del cual venció á los fatimitas de Egipto, obligándolos á reconocer la supremacía del califa de Bagdad. Apoderóse de Damasco, y murió en 569 (A. D. 1174).
Norandin, hijo de Saladino; es Núre-d-din, llamado tambien Malec-Al-afdal, que heredó, á la muerte de su padre, los reinos de Damasco, Jerusalen y Coelosyria ó Siria Baja.

Odes de Monte-Beliart, Eudes de Mont-Beliart.
Omar, hijo de Atab; Omar-ben-Al-jathab, segundo califa de Oriente despues de Mahoma.
Orbagan, por otro nombre *Corbalan.* (V. *Horbagan.*)
Orestes, patriarca de Jerusalen; su hermana fué madre del califa Al-haquem.
Ortrenta, la antigua *Hydruntum*, hoy Otranto, en el reino de *Nápoles.*
Ostarrica y *Ostaricha*, Autriche, Austria.
Otas de Saxonia, Othon IV, emperador de Alemania, 1208-12.
Othe, obispo de Fresinge; Otton, hermano del emperador Conrado.

Patres (conde de), es el *comes patritius* de Guillermo.
Ponce de Paladin, Pons de Balazun.
Pelagonia, la Paflagonia.
Pagano de Balvais, Payen de Beauvais.
Pagano de Orlienes, Payen d'Orleans.
Pedro Brasuel ó *Brachuel*, Pierre de Bracheulx.
Plasenza, Plaisanze, hija del príncipe de Antioquía.

Quirzac, emperador de Constantinopla, Isaac II, llamado el Angel. 1185-95.
Quintaña, *Quitania*, la Aquitania.

Ramas, Rama ó Ramla, ciudad de la Palestina.
Raol d'Anfort, Raoul de Domfront, patriarca de Antioquía.
Raol de Cossy, Raoul de Coucy.
Raol de Sejon, Roul de Soissons.
Ras el Raxit, la punta ó el cabezo de Raxid. (V. *Raxit.*)
Ravandel, *Rabencel*, Ravenel, villa fortificada sobre la orilla derecha del Eufrátes.
Raxit y *Rassit*, Raxid, villa de Egipto.
Raz, la ciudad de Arraz, en Flándes.
Retran de Perche, es el mismo llamado en otras partes *Retrol*, q. v.
Retrol de Alpercha, Rotrou, conde de Percha, en Guillermo, *Rodredus Partichensis.*
Reynalte, conde de Dol, Reinault, conde de Tulle.
Richart de Piteos, Ricardo, conde de Poitou.
Rimbalt, Raimbault.
Rinalt de Anxienes, René d'Anjou.
Rinalt de la Pedra ó *Dempedra*, Renault de Dampierre.
Renalt de Saeta, Renaud de Sidon.
Roam de Halapa. (V. *Rodoan.*)
Roax, la antigua Callirrhoe, hoy Edessa, en la Mesopotamia. De Callirrhoe los árabes hicieron *Ar-roha* ó *Roha*, que los escritores de las Cruzadas corrompieron en *Roax.*
Robert de Hanse, Robert d'Anse, el mismo que *Ruberte d'Ast*, q. v.
Roberto, duque de Normandía, llamado *Courte-Henze*, hijo mayor de Guillermo el Conquistador.
Roberto, conde de Flándes, fué hijo de otro Roberto, llamado el Frison, que habia usurpado el condado de Flándes á sus propios sobrinos, á quienes de derecho pertenecia. Sus proezas militares y su destreza en la guerra le granjearon el renombre de «lanza y espada de los cristianos».
Roberto de Sordaval ó *Sordavalles*, Robert de Sourdeval.
Rodestoc, Rodosto, ciudad de Grecia.
Rodoan, señor de Halapa, Reduan ó Redwan, señor de Alepo.
Rogel de Bernavila, Roger de Barneville, jefe de los cruzados.
Rondel, Arundel (conde de).
Rubert de Cortenay, Robert de Courtenay, hijo del conde Pedro, emperador de Constantinopla. 1219-28.
Ruberte Dast, Robert d'Anse.
Ruberte Guisart, Robert Guiscard.
Rubia (la mar), *mare Rubrum* ó mar Rojo.

Safadin, sobrenombre de Malec Al-âadel, sultan de Egipto. (V. *Melec-el-Hadel.*)
Saforia, Sephoria, ciudad de Galilea.
Safet, Safed, castillo en la sierra de Hems ó Emessa.
Sait, Said, alto Egipto.
Salaberas, Guillermo Luenga-Espada, conde de Salisbury, en Inglaterra.
Salac de Maluec, Malec As-sáleh (el rey bueno) Ismael, hijo de Malec Al-âadel Seyfe-d-din. Fué rey de Bosra y de Damasco.
Salac, Malec As-sálch Nechme-d-din (estrella de la religion), rey de Egipto. Fué hijo de Malec Al-cámil. (V. *Melechelquemar.*)

Saron, llanura delante de Antioquía.
Saladino. Este nombre es corrupcion de Salahe-d-din (arma de la religion), fundador de la dinastía de los ayyubitas ó hijos de Ayyúb.
Satalia, ciudad de Grecia, cuyo verdadero nombre es *Attalia*.
Savaric de Mal-Leon, Savary de Mauleon.
Satoval, Setubal, puerto de Portugal.
Saeta, *Saieta;* es la misma ciudad llamada por otros escritores *Sidon*, y por los árabes *Saied* ó *Seyed*.
Samoxat, la ciudad de Samosata, sobre el Eufrátes.
Sansonna, Soissons, ciudad ducal de Francia.
Saragosa, Syracusa, en Sicilia.
Sefedin, Sey fe-d-din (espada de la ley ó religion), sobrenombre de varios príncipes orientales.
Seffadin Hadel, Sey fe-d-din (espada de la religion) Al-âadel (el justiciero), hermano de Saladino.
Seguin, Emade-d-din (columna de la religion) Zengui, fundador de la dinastía conocida con el nombre de los atabecas de Siria.
Sehedin, corrupcion de *Sefedin*, q. v.
Semirna, Smirna, ciudad marítima de los jonios.
Senar, en Guillermo *Sanar*, es Sauer, Chauer ó, como otros le llaman, Schauer (Xáwer). Esta última pronunciacion se acomoda mas á la manera de escribir su nombre. General en jefe ó *amira-l-choyúx* de Aládhed, el califa fatimita de Egipto; fué privado de su cargo por un turco llamado Dhargam en 1162. Habiéndose refugiado á la corte de Nure-d-din, este le dió un ejército, mandado por Xircueh (Siracon); y los dos caudillos reunidos, despues de una larga lucha con Dhargan y sus auxiliares los cruzados, lograron apoderarse del Cairo.
Seraf-Quémel, hermano de Licoradin.
Serep y *Serepta* (castillo de), es la antigua *Sarepta*, hoy Sarfat, entre Tiro y Sidon, en la Fenicia.
Segur, Sigur, hijo de Magnus, príncipe de Noruega.
Siracon, llamado por Guillermo *Siraconus*, es Schirkueh (Xircueh), nombre que en lengua persa significa «el leon de los montes». Fué hijo de un tal Schádhi, y hermano de Ayyúb, el padre de Saladino, de orígen curdo, y de una tribu conocida entre ellos con el nombre de Ravendiah. Sirvió primero á Emáde-d-din Zenghi, quien, atendidas sus grandes prendas militares, le nombró general en jefe de sus ejércitos y le envió al socorro de Al-âdhed, el califa fatimita de Egipto, á quien su visir Xawer tenia tiranizado y casi reducido á prision. Schir-Kueh venció y mató á Xáwer, y devolvió al Califa su autoridad; y este, para recompensarle, le nombró *amira-l-choyúx* ó general de sus ejércitos, con los dictados de *Asade-d-din* (leon de la fe) y *Malec Almansor* (el rey victorioso). Murió en 1564 (A. D. 1169).
Setopale y *Sitopole* es la ciudad llamada *Scytopolis* por Guillermo, en la region de Siria, conocida con el nombre de Decapolis. Otros la llaman *Sitople*.
Socman, hijo de Ortok, amir ó gobernador de Jerusalen.
Suavia (duque de), Felipe, emperador de Alemania. 1198-1208.
Suppa, entre los croatas y dalmatas es el conde ó magistrado que gobierna una provincia. Créese comunmente que viene del griego ζουπανος; en lat. baj. se dijo *supanus*.

Tabaria, la antigua *Tiberias*, en Galilea.
Tacua, Thecua ó Tecoa, aldea de Jerusalen.
Tahur (el rey), es el *Roi truan* ó *Roi des gueux* de los escritores franceses; el caudillo de la gente baja y allegadiza del ejército.
Terrin de Flándes, Thierri (Theodoric), conde de Flándes.
Tibalt ó *Tibalte de Champánna*, Thibault, conde de Champagne.
Thoros, Teodoro, príncipe griego, gobernador de Edesa ó Roax.
Tibalt de Bles, Thibault, conde de Blois.
Tomas de Feria, en Guillermo *Fecia*. Michaud, I, 76, de *Feii*, Navarrete, pag. 59, *Faria*.
Tomas de Ferrer ó *Ferrera*, Thomas Ferrière.
Toreña, la Touraine, provincia de Francia.
Tortosa, la antigua *Antaradus*, hoy Tarsus, en los confines de la Fenicia.
Tracomdia, *Traconita*, Trachonitis, region de la Palestina, entre el lago Tiberias y el monte Líbano.
Tranquer, Tancredo.
Tragzu, la Tracia.
Turbesel, *Torbesel*, villa fortificada á orillas del rio Eufrátes.

Valles (el abad de los), es Guy, abad de Vaux-de-Cernay, llamado tambien abad de Cernay.
Vasalis. (V. *Bassilis*.)
Vatache, Juan Ducas Vatatzes, emperador griego, yerno de Constantino Lascaris. Tuvo su corte en Niquea. 1222-25.
Viteri, *Vitriacum*, Vitry, en la Champaña.
Volgria, la Bulgaria.

Yugo Lomaines, Huges le Grand, hijo segundo de Henrique I, rey de Francia; fué conde de Vermandois por su casamiento con Adelaida, hija de Herberto IV y de Hildebranda.
Yugo Lobrun, Hugues le Brun, señor de Lusignan. — Id. conde de Angulema.
Yugo de Muella, parece errata por *Yugo* (Hugues) *de Nesla*.
Yugo del Pozat, Hugues de Puisaye.
Yugo de Prois, Hugues de Braies.
Yugo de Sanpolo, Hugues, conde de Saint-Pol.

Zaifadin. (V. *Sefedin*.)
Zafardan, Saharward, villa del Irâc pérsico. Hállase tambien escrito *Cafardan*, q. v.
Zahadola, hermano de Saladino. Su verdadero nombre debió ser *Seyfe-d-daula* (la espada del Estado).
Zefir, villa en término de Cartasa.
Zuleman, Suleyman. Es el nombre que Guillermo de Tiro da equivocadamente á Kilig-Arslan, sultan de Nicea.
Zalfadola, corrupcion de Seyfe-d-daula (espada del Estado), sobrenombre de varios príncipes y caudillos árabes ó turcos. Es lo mismo que *Zahadola*, q. v.

LA

GRAN CONQUISTA DE ULTRAMAR.

AQUÍ COMIENZA EL NOBLE PRÓLOGO DE LA GRAN CONQUISTA DE ULTRAMAR.

Nuestro Señor Dios, cuando formó el hombre á su imágen é semejanza puso en él entendimiento para saber é conoscer todas las cosas. E porque esto pudiese saber mas complidamente dióle cinco sentidos, asi como ver, oir, oler, gustar é tentar. E estos cinco sentidos se ayudan unos á otros; que el oir torna en ver, asi como la cosa que oye hombre decir, é despues ve la que es así; é el ver en oir; que muchas cosas ve el hombre que las conosce por lo que oye decir, que de otra manera no sabria qué eran. E asi es de los otros sentidos, que como quier que cada uno sea sobre sí, todos se tienen é ayudan unos á otros, é ayudan al hombre á ver é á entender con la razon que puso Dios en él porque supiese discerner las cosas. E como quier que estos cinco sentidos sean todos muy buenos, é los sábios antiguos fablasen en ellos, é departiesen de cada uno las bondades que en él habia, en fin tovieron que el oir es mas necesario al saber é entendimiento dèl hombre, porque aunque el ver es muy buena cosa, muchos hombres fueron que nascieron ciegos, é muchos que perdieron la lumbre despues que nascieron, que deprendieron é supieron muchas cosas é hobieron su sentido complidamente; é esto les causó el oir, que oyendo las cosas é faciéndogelas entender las deprendieron tan bien ó mejor como otros muchos que hobieron sus sentidos complidos; é muchos otros que tuvieron los otros sentidos complidos, por el oir que les faltó perdieron el entendimiento, é algunos dellos la habla, é no supieron ninguna cosa, é fueron asi como mudos; é demás, por el oir conosce hombre á Dios é los santos é las otras cosas muchas que no vió, así como si las viese. E pues que tan gran bien puso Dios en este sentido, mucho deben los hombres obrar bien con él, é trabajar siempre de oir buenas cosas é de buenos hombres, é de aquellos que las sepan decir é oir los libros antiguos é las historias de buenos fechos que ficieron los hombres buenos antepasados. E aquel que esto ficiere, ayudarse ha bien del sentido del oir. Por ende, Nos don Alfonso, rey de Castilla, de Toledo, de Leon é del Andalucía, mandamos trasladar la historia de todo el fecho de Ultramar de cómo pasó, segun lo oimos leer en los libros antiguos, desque se levantó Mahoma hasta que el rey Luis de Francia, hijo del rey Luis é de la reina doña Blanca, é nieto del rey don Alfonso de Castilla, pasó á Ultramar, é punó en servir á Dios lo mas que él pudo. El prólogo se acaba, é comienza el primero libro.

LA GRAN CONQUISTA DE ULTRAMAR.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

Cómo Mahoma predicó en Arabia, é ganó toda la tierra de Oriente.

En aquel tiempo que Eraclius, emperador en Roma, que fué buen cristiano é mantuvo gran tiempo el imperio en justicia é en paz, levantóse Mahoma en tierra de Arabia, é mostró á las gentes necias sciencia nueva é fízoles creer que era profeta é mensajero de Dios, é que le habia enviado al mundo por salvar los hombres que le creyesen; é escogió todas las cosas en que entendió que mayor vicio habrian é diógelas por ley; é llegó así tanta gente, que fué maravilla, los unos con predicacion, é los otros por fuerza de armas; é conquistó toda la mayor parte de tierra de Oriente, é puso por todas sus tierras cabdillos. E mandó que aquellos que á su ley se no quisiesen tornar por amor ó por predicacion, que por fuerza de muerte ó de tormento gelo ficiesen facer; así que, con esto se tornaron muchos á su ley. Desta manera que (es dicha) se apoderó Mahoma de toda aquella tierra en su vida, é despues aquellos que sucedieron en pos dél mas apremiaban á los hombres porque obedeciesen los mandamientos é la ley que les él mandara creer. E esto trabajaban todos en facerlo; mas sobre todos el que mas trabajaba era Omar, hijo de Atab, que fué el tercero rey de Arabia despues del rey Mahoma. Este Omar vino aquella tierra, que llamaban Palestina, con gran gente, que toda la tierra era cubierta dellos como de langosta, é ganó una cibdad por fuerza, muy grande é muy rica, que habia nombre Frades; é despues vino á Damás, é cercóla, é combatióla, é ganóla; que tan grande era el poder que traia, que ninguna cosa no le podia contrastar. E el emperador Eraclio, que ya dijimos era en otra tierra cerca de ahí, que llamaban Silicia, é cuando oyó aquellas nuevas fué muy espantado, é envió sus espías muy buenas é muy leales para saber qué gentes eran, ó si podria lidiar con ellos con su gente. E los mensajeros fueron allá, é cuando tornaron contáronle que en ninguna manera del mundo no lo podria facer aun qu'él hobiese dos tanto poder de lo que habia; lo uno porque Omar era de gran corazon, é lo otro porque traia mucha gente, é que venian nuevamente con voluntad de destruir cuanto hallasen. Cuando el Emperador esto oyó hobo su consejo con los mejores hombres que eran con él, é consejáronle que se tornase para Roma; que pues él no podia amparar la tierra, mas valia ir buscar ayuda con que la amparase que verla destruir é no poder valerla. E el Emperador, como era hombre de gran corazon é de gran fecho, no lo quisiera facer; mas sus caballeros é consejeros dijéronle que no gelo consentian en ninguna manera, é leváronlo cuasi por fuerza.

CAPITULO II.

Cómo Omar, rey de Arabia, ganó toda la tierra de Suria.

Cuando esto oyó Omar plúgole mucho, é si ante era esforzado é de gran corazon é fecho, entonce lo fué mostrando mas, é vino aquella tierra é conquirióla é hóbola toda en pocos dias, como aquel que no fallaba quien gela emparase, é ganóla toda desde la cibdad que llaman Lischa, que es el un cabo de la tierra de Suria fasta Egipto; que no falló contraste ninguno. E á esto le ayudaron múcho dos cosas: la una que no falló ahí gente ninguna; la otra porque era destruida de la gran destruicion que en ella hiciera Cosdroe, el muy poderoso rey de Persia; porque sin dubda cuando este Cosdroe vino á la tierra de Suria destruyó las villas é cibdades é castillos, é quemó las iglesias, é mató toda la mayor parte de la gente, é los otros levó cativos; é tomó por fuerza á Hierusalem, é levó consigo á Persia la Veracruz de nuestro Señor Jesucristo, en que fué puesto, que falló en Hierusalem, é mató dentro treinta y seis mil hombres, é al patriarca de la misma cibdad, que habia nombre Zacarías, é levólo á Persia con otros muchos cativos, é fizolos todos arrastrar. E la razon por qué él esto fizo vos queremos agora contar, porque mas ciertamente sepais las historias é los hechos como fueron.

CAPITULO III.

Cómo el rey de Persia destruyó el reino de Suria, por ende levó la Veracruz de Hierusalem.

Verdad fué que, así como ya dijimos, este Cosdroe fué muy poderoso rey, é aquel tiempo que él comenzó á reinar habia un emperador en Roma, que llamaban Moris, é fué muy buen cristiano é amaba mucho á san Gregorio, que era estonce santo padre en Roma, é por el gran amor que con él habia, é por la gran santidad que sabia que habia en él, rogóle que fuese su compadre de una fija que habia, que llamaban María, é él fuélo; é aquella su fija dióla por mujer á aquel rey Cosdroe que vos ya dijimos, é él entonce era gentil, é por amor della bautizóse é tornóse cristiano, é hobo gran amistad entre los romanos é los de Persia mientra aquel emperador fué vivo, por razon que habia casado su hija con aquel rey Cosdroe. Mas acaesció así, que un hombre poderoso que habia en Roma, que decian Foca, é

era vasallo del emperador Moris, lo mató á traicion é se apoderó en Roma, tanto, que se facia llamar emperador, é fuélo por fuerza. Mas el pueblo de Roma, á quien desto no plugo é lo tenian por mal, sino que no podian otra cosa facer, porque habian de tener por su emperador á aquel que matara á su señor mesmo, que tenia las manos como sangrientas dél, habíanlo por grande agravio é tenian mala sospecha en él, é desamábanlo muy de corazon. E cuando Cosdroe supo que el Emperador era muerto pesóle mucho, lo uno por el grande amor que entre ellos habia, é lo otro porque su mujer era fija del Emperador é facia muy gran llanto por su padre, cuitándose mucho é diciendo á su marido que la vengase de su enemigo. E Cosdroe sobre esto envió sus mensajeros á los de Roma, que ¿cómo habian fecho tal cosa? Que atormentasen é que ficiesen justicia en aquel que habia muerto al Emperador, su suegro, á tan gran traicion; é dijeron los unos que no podian é los otros que no querian, é los otros á quien escrebia sola respuesta no le dieron. E cuando esto vió Cosdroe crescióle tan gran malenconía é enojo, é hobo tan gran saña, que fué como desesperado; así que, renegó la nuestra ley, que ante habia tomado, como vos ya dijimos, é sacó muy gran hueste á maravilla é fué á tierra de Suria, é destruyóla toda en la manera que habeis oido, é á los unos mató é á los otros levó cativos, é destruyó todas las villas é las otras fortalezas, é tomó la Veracruz é levóla consigo á Persia, é mandó facer una sala el suelo é las paredes é el techo todo cubierto de plata é con piedras preciosas, é puso en cabo de aquel palacio una silla mucho alta en que él se asentaba, toda de oro é de piedras preciosas; é tenia por encima una bóveda de laton dorado, é fizo poner en la bóveda muchas piedras rubíes é de otras naturas, que daban muy gran claridad, en lugar de estrellas, é fizo toda la bóveda llena de agujeros muy menudos, é facia que anduviesen bestias de partes de fuera, é traian unas ruedas fechas por engeñio, que facian muy gran ruido, que parecia como trueno, é fizo venir agua por caños sobre aquel techo, é que cayese por los agujericos, que eran menudos, porque pareciese que llovia; é facia llamar los hombres honrados de su tierra, asentábalos en aquella casa, é decíales que era Dios de la tierra; é por facérgelo creer decia que queria que lloviese é que tronase, é luego facia andar las bestias que traian las ruedas é facia gran ruido, é decia que aquellas eran las nubes, é venia el agua por los caños é caia por aquellos agujeros, que eran muy pequeños é muy menudos, é decia que aquello era la lluvia. E por mayor soberbia decia que él destruiria toda la gente si á él no obedesciesen todos; que no habia otro dios terrenal.

CAPITULO IV.

Cómo Eraclius, emperador de Roma, mató á Cosdroe, é tornó la Veracruz á Hierusalem.

Cuando el emperador Eraclius, de que vos ya dijimos, oyó esto, movió sus huestes muy grandes é fué á Persia sobre él; é Cosdroe cuando lo supo sacó otrosí las sus huestes muy grandes é enviólas contra él con un su fijo, que era muy buen caballero, é pusieron sus huestes la una cerca la otra, que no habia en medio sino un rio pequeño. E otro dia que estaban para lidiar vió el emperador Eraclius que no tenia tanta compañía como aquel hijo de Cosdroe, é envióle á decir que no era bien de matarse en uno tan gran gente; mas que ellos amos hobiesen la batalla uno por uno, é si el emperador Eraclius le matase ó venciese, que toda su gente se tornase á la su fe, é si el hijo de Cosdroe matase ó venciese al Emperador, que todos los suyos se tornasen á la creencia de Cosdroe; é desto plugo al fijo de Cosdroe, é firmó con él pleito de ambas las partes, que el que venciese toda la gente se tornase á él; é despues lidiaron en uno, é ayudó Dios al emperador Eraclius, en manera que dió tal lanzada al fijo de Cosdroe por medio de los pechos, que le sacó la lanza por las espaldas, é salió en la lanza un pedazo de corazon, é fué luego muerto; é tornáronse á él todas las gentes, é obedesciéronle; é fué luego á aquel lugar do estaba Cosdroe, é prendióle é descabezóle; é hízole arrastrar así como él ficiera á Zacarías, que fué patriarca de Hierusalem, é á los otros cativos que trujiera; é tomó la Veracruz con gran honra, é trájola á Hierusalem, asi como lo cuenta todo complidamente en la historia de los emperadores de Roma; é con lo que tomó en tierra de Persia comenzó á cercar las villas é adobar las iglesias, que eran de tierra de Suria.

CAPITULO V.

Cómo Omar, el califa de los moros, mandó adobar el templo de Hierusalem.

El estando en esto, ante que lo hobiese acabar, llegó á la tierra aquel Omar, señor de Arabia, de que vos ya dijimos. E lo uno porque falló toda la tierra de Suria como despoblada de Cosdroe, é lo otro porque Eraclius el emperador era tornado á Roma, hobo la tierra muy ligera de conquerir, é por eso la ganó toda hasta en Egipto; é cuando llegó á Hierusalem fallóla toda como destruida, é tomóla luego; é un poco del pueblo que habia que moraban por esas ruas é por unas tendezuelas, dejólos ahí, en tal que diesen su tributo, el que él puso sobre ellos; é sufrió que viviesen como cristianos é que adobasen las iglesias é hobiesen patriarca; é moró un tiempo en Hierusalem fasta que hobo la tierra asosegada é tornada á su mandamiento. E él estando allí envió por el patriarca que ficieron entonce los cristianos, que habia nombre Sofonías, que fué el segundo que ahí hobo despues de la destruicion que fizo Cosdroe, que otro hobiera hecho Eraclius el emperador, que hobo nombre Modesto; é comenzóle de preguntar qué cosa era el templo, ó qué virtudes habia en él; é él mostróle todos los milagros de nuestro Señor Jesucristo, é los lugares do acaescieron, é mostróle el destruimiento del templo que derribaran é todas las otras iglesias. E él cuando esto oyó, aunque era moro, pesóle, é envió luego por cuantos maestros pudo haber carpinteros, é los que sabian labrar de piedra é de madera, é mandó buscar mármoles de muchas maneras é maderos cuantos hobieron menester, é dió de lo suyo mucho dinero para aquella obra, é fizo facer el templo de nuestro Señor muy bien labrado é muy ricamente, é dió rentas cada año á los clérigos que moraban ahí con que la manteviesen, é de que hobiesen lám-

paras é lumbre é lo que les fuese menester; é dió otrosí muy grandes rentas para guardar la labor del templo, que nunca se perdiese, é fizo escribir letras de oro moriscas muy grandes é muy fermosas, de dentro é de fuera del templo, que eran en lenguaje de arábigo, que decian cómo él mandara facer aquella labor, é en cuál tiempo la ficiera, y cuánto costara facer. E en esta manera fizo facer el templo Omar, el señor de Arabia, é las otras iglesias de santuarios, asi como la de Nazaret é de Belen é de Josafat, é todas las otras que los cristianos le dijeron que fueran fechas antes del su tiempo; é fizo muchos bienes á los cristianos é dióles muchas franquezas é tóvolos muy guardados é muy defendidos; así que, en el tiempo suyo fuéles muy bien, lo mejor que les podria ir segun á hombres que eran en poder de moros.

CAPITULO VI.

Cómo los de Persia ganaron la tierra de Suria é ficieron califa en Egipto.

Acaesció, como ya vos dijimos, de la santa cibdad de Hierusalem é de toda la tierra do nuestro Señor Jesucristo nació é tomó muerte por nos, que fué perdida por el pecado del pueblo, que fué muy gran mal é quebranto á toda la cristiandad; é fue metida en captiverio é en servidumbre, en que estovo bien cuatrocientos catorce años toda Asia, que nunca dél salió; pero unas veces le iba mejor que otras, así como el señorío se mudaba; ca los unos señores los querian mal, é gelo facian, é los otros los amaban, é les facian bien. E ellos en esto así estando, acaesció así que se levantó en Egipto un moro muy honrado, que hobo nombre Aron Arraxid, é conquirió toda la tierra de Oriente, salvo Judea é tornóla toda á su señorío. E este Aron fué hombre muy discreto é de gran poder; é tanto fué complido de buenas maneras, é tantos buenos fechos fizo é tan granados, que mas fablaron é fablan dél los moros de Oriente, de su bondad é de su caballería, que de Mahoma ni de ningun rey moro que fuese; así como fablaron los cristianos de Cárlos Magnus, así fablaron los moros de Oriente de su bondad de Aron Arraxid, é fueron ambos en un tiempo; é en aquellos dias fueron en mejor estado los cristianos de Hierusalem é de toda la tierra de Ultramar, que nunca fueron ante desde que la tierra ganaron los moros. E esto fué por Cárlos Magnus, el buen emperador que tanto se trabajó de ensalzar la fe de nuestro Señor Jesucristo, habiendo tanto que hacer en el señorío del imperio de Roma, é en algunos lugares de España, do fizo él grandes fechos señalados, así como lo dice la verdadera historia, que cuenta toda su vida é de lo que él fizo. E entendiendo que no podria pasar á la santa tierra de Ultramar, entonce conociendo la gran bondad que era de Aron Arraxid, puso su amor con él; é desto fué alegre Aron; porque Cárlos era el rey que en el mundo él mas amaba é mas temia, é por eso le plugo de haber amor con él, é envióle sus mensajeros muy honrados é sus presentes muy grandes é buenos, é Cárlos otrosí á él; é concertó allí Cárlos con Aron que todos los cristianos que eran en Hierusalem fuesen guardados é defendidos, é todas las iglesias de la tierra que fueran destruidas é robadas de sus bienes é tesoros, que fuesen tornadas como ante eran; é todo lo fizo Aron por amor de Cárlos; é todas las cosas que le enviaba á decir Cárlos, todas él las hacia, tanto, que lo tenian á mal los moros, é decíanle que mas parecia aquello que él facia á Cárlos que era por vasallaje que no por amistad; é aunque ellos gelo decian é se quejaban, dende en adelante no lo dejaba de facer; é cuanto ellos por peor lo tenian, tanto mas lo facia él, creyendo que facia bien; é aun facia mas, que cuando Cárlos le enviaba algunos mensajeros, sin los grandes dones que enviaba á él, dábales á ellos muy grandes joyas; é enviaba de sus dones á los hombres honrados de Francia é de Alemañia de piedras preciosas é de seda é de otras muchas cosas muy ricas é muy buenas; é desto facia él á los que creia que estaban bien con Cárlos; é aun, sin todo esto, le enviaba él elefantes é azorabas é otras bestias extrañas de las que sabia que no habia en su tierra; é guardaba los cristianos de Ultramar por amor de Cárlos en manera que ninguno no les osaba facer ni decir cosa que les pesase; é el Patriarca é los otros clérigos que allí habia eran todos muy honrados é guardados, é las iglesias hechas de nuevo, muy ricas é muy honradas é abastadas de todas las cosas que habian menester. Todos estos bienes facia Aron á los cristianos de Ultramar por amor de Cárlos, el buen emperador de Roma; é aun facíales otro bien por amor dél, que á los que estaban cativos en tierra de moros, á los unos sacaba é enviaba á sus tierras, é á los otros, que no podia sacar, dábales algo con que pudiesen vevir. Este amor de Aron é de Cárlos duró mientra ambos vivieron, é murieron cerca uno de otro; pero ante murió Cárlos, de que fué muy gran daño á toda la cristiandad; que muchos buenos fechos é grandes fizo así como cuenta su historia, porque fué el mas loado emperador que nunca fué en Roma despues que la ley de Jesucristo comenzó. E otrosí entre los moros no hobo mas preciado rey que Aron Arraxid. E así como los cristianos ficieron historias que cuentan los fechos de Cárlos, así ficieron los moros de Aron Arraxid, de que hablaron siempre los unos é los otros.

CAPITULO VII.

Del desacuerdo que hobieron entre si los moros sobre el entendimiento de la ley.

Despues de la muerte de Aron Arraxid levantóse contienda entre los moros de Oriente, porque los de Persia querian ser señores de toda la tierra; é el su califa, que es como apostólico, fuese en Persia, é los de Egipto querian eso mesmo; é lo mas sobre que esta desavenencia era, fué sobre puntos de la ley, que los de Persia lo entendian de una manera é los otros de otra; así que, los de Persia eran mas apartados en su creencia de la ley de Jesucristo que los de Egipto. E todas las cosas en que Mahoma loaba en su Alcoran á nuestro Señor Jesucristo é á Santa María ellos entendian al revés é las interpretaban á la peor parte, é en esta manera entendian otras cosas muchas que dijiera Mahoma; é los de Egipto no querian darle otro entendimiento sino así como el Alcoran lo decia; é porque así eran departidas las creencias entre ellos, llamaban á los de

Persia *sonni,* é á los de Egipto *siha.* Por este desacuerdo que era entre los moros, moviéronse todos los de Persia con gran hueste é corrieron toda la tierra de Oriente hasta Antioca; é entre todas las otras cibdades que ganaron, fué la una de ellas Hierusalem; é despues que toda la tierra hobieron ganado ficieron su califa en Egipto é no quisieron obedescer al de Baldac; é esto facian porque creian que entendian la ley mejor que ellos; pero, con todo esto, guardaban mucho los cristianos que habia en Hierusalem é los que eran en su señorío; é este bien que decimos que hobieron los cristianos en tierra de Suria, segun que lo pueden haber hombres que eran en servidumbre, duróles mientra vivió el primer califa que hobo en Egipto; mas despues que aquel fué muerto, levantóse otro en su lugar, que hobo nombre Hacan, é fué muy falso hombre é muy cruel; así que, los moros mesmos le querian mal, porque veian que facia sus hechos como hombre sin seso. E este falso hombre de que vos decimos comenzó á facer mucho mal á los cristianos de Suria; é luego primeramente fizo derribar la cibdad santa de Hierusalem é la iglesia del Sepulcro, de manera que no dejó una piedra sobre otra. E esto mandó facer á un su alguacil, que era tambien cruel como él, que habia nombre Yaur, é él hizo muy de grado é ahína lo que el Califa, su señor, le mandó. E en aquella sazon era patriarca en Hierusalem un hombre bueno é de santa vida, que habia nombre Oréstes, é este patriarca era tio deste cruel califa que ya dijimos, hermano de su madre, que fuera cristiana; é por sacar á los moros de sospecha, porque le decian que no lo tenian bien por moro, porque venia de linaje de cristianos, por esto hacia él estos males é estas cruezas que habemos dicho; é por eso mandó él derribar la santa cibdad de Hierusalem y el templo de nuestro Señor, porque viesen los moros que aquel era el mayor pesar que podia hacer á los cristianos, é como gelo hacia en aquello, que así gelo faria en todas las otras cosas que él pudiese.

CAPITULO VIII.

Cómo Omar ganó la tierra é fizo el templo de Hierusalem, que era derribado.

Despues que la santa cibdad de Hierusalem é el templo de nuestro Señor fué derribado, comenzó mucho á empeorar el fecho de los cristianos que eran en tierra de Hierusalem, en muchas maneras: primeramente en ver derribado y destruido tan santo lugar como aquel do nuestro Señor sufriera pasion por nos salvar, é resuscitó de muerte á vida, é de otra parte por muchos grandes pechos que les hacian pechar por sacarlos de las riquezas que tenian, é porque cuando no toviesen que pechar que hobiesen razon para facerles mal é matarlos; é esto les facian contra los previllegos que tenian de los otros reyes moros que fueron antes que ellos é contra las costumbres que usaron en sus tiempos; é aun otra cosa les facian, que era á ellos muy grave á maravilla: que les mandaban que labrasen en todas sus fiestas é no guardasen ninguna segun la ley de Roma; é cuando sabian que era alguna gran fiesta, aquel dia les facian mas trabajar, é no consentian que dijiesen sus horas en sus iglesias ni aun en las casas, ni cantasen ni ficiesen ninguna alegría; é sin esto, tomábanles las fijas cuando pasaban por las calles é metíanlas á sus casas é hacian dellas á su voluntad, é aun tornábanlas moras ó las tenian por cativas, é á los hijos sosacábanlos con falagos é con dones, é metíanlos en sus casas, é tornábanlos moros aunque les pesase; é cuando por aventura los dejaban ir al lugar do fuera el templo de nuestro Señor, habíanles de dar primero algo porque gelo dejasen facer, é no dejaban por eso de les echar encima dellos lodo é estiércol é cuanta suciedad fallaban, é escupíanlos en los rostros é mesábanles las barbas, é facíanles todas las deshonras que podian de fecho é de dicho. E si por aventura algun cristiano dijiese cuan pequeña palabra quier á algun moro de que le pesase, luego le prendian así como si fuera la mayor traicion del mundo, ó le descabezaban, ó por poco que le ficiesen, cortábanle el pié ó la mano, ó tomábanle cuanto hobiese para el Califa.

CAPITULO IX.

Cómo murió el patriarca de Hierusalem, que era tio del Califa.

En aquel tiempo que facian todo aquel mal á los cristianos, murió aquel patriarca, que era tio del Califa, é hobo despues otros á que facian muchas deshonras á maravilla; pero ellos no dejaban de mostrar al pueblo que lo sofrian en paciencia por amor de nuestro Señor, ca les era como martirio, é que por allí habrian la gloria de paraíso; é sin esto, habia algunos buenos cristianos que les predicaban secretamente dentro en sus casas é los conhortaban mucho, diciéndoles que aquel mal ó mayor debian sofrir por amor de Dios, así como él sufrió por ellos muerte é pasion; é que cuanto mas é mayor mal sufriesen, tanto mayor galardon habrian en el otro mundo. Luenga cosa seria de decir é contar cuantos males sofrian los cristianos en aquella sazon de los moros en la tierra de Ultramar; é ellos no eran señores de los cuerpos ni de las haciéndas ni de los hijos ni hijas ni mujeres, ni de cosa que hobiesen, que de todo facian los moros como querian, así como ya dijimos; é aun les facian otra cosa, que cada vez que les querian facer algun gran mal, oponíanles que ficieran algun mal fecho por tener ocasion de matarlos todos; é así les buscaban tantos achaques, que no lo podria hombre contar. Mas una cosa dirémos, porque podádes entender todas las otras.

CAPITULO X.

Cómo Hayet echó el perro muerto ante el templo por causa de facer mal á los cristianos porque los matasen.

Un moro habia en Hierusalem, que era muy falso é queria muy mal á los cristianos, é habia nombre Hayet, é pensó cómo podria hacer alguna cosa por que los cristianos muriesen, é vió que el templo de Salomon, que le honraban mucho los moros, é que lo tenian muy guardado é muy limpio, é eso mesmo facian á una plaza que estaba ante él, que llamaban del Templo, que guardaban mucho, tan bien como el templo; é aquel moro, que habia gran deseo de facer mal á los cristianos, tomó de noche un perro muerto podrido que olia muy mal, é echólo en aquella plaza; así que, cuando vinieron los moros hacer oracion, é fallaron aquel perro muerto é que

olía tan mal, levantóse muy gran ruido entre ellos por saber quién lo echara allí; é creyendo que los cristianos no lo osarian hacer, vino entonces aquel moro Hayet, é dijo que los cristianos lo ficieran de muy cierto; é luego no hobo otra cosa sino que ordenaron de los matar. Ellos estando ya armados para facer lo que dijieran, un cristiano que habia en Hierusalem hizo un fecho tan bueno é tan señalado, que es bien que lo sepais contar, sobre esta deslealtad que oistes que ficiera aquel moro falso; que siempre es bien de oir las buenas cosas junto con las malas, porque entonce parecen mejores; así que, aquel buen cristiano de que vos ya dijimos, era como adelantado principal de los cristianos de Hierusalem, é era hombre de buen corazon é de santa vida, é cuando vió aquellos moros que estaban ya ayuntados é se armaban para ir á matar los cristianos, hobo muy gran pesar é piedad de los cristianos que allí eran, é díjoles así: «Amigos é señores, vos veis que estáis en tiempo de perder los cuerpos é cuanto teneis, é si vos aquí moriérdes, toda la cristiandad desta tierra será destruida; que aunque en esto vos no habeis culpa, tanto vos vale como si lo ficiésedes, segun la voluntad que los moros han de vos matar; é de mí vos digo que nunca Dios haya parte en la mi alma si yo en ello he culpa; mas empero, por el amor de Dios é por salvar tanta multitud de cristianos, quiero yo tomar este hecho sobre mí é decir que yo lo eché aquel perro muerto allí; é quiero ante tomar muerte que no que la tomédes vosotros todos; mas dos cosas quiero que me otorgueis ante que yo esto faga, la primera, que rogueis á Dios por mi alma, que la resciba entre las de los sus siervos; é la otra, que mi linaje sea honrado entre vosotros, é que nunca le dejédes venir á gran pobreza.» E ellos otorgárongelo así como hombres que estaban con miedo de recebir muerte é perder cuanto habian, é aun prometiéronle mas, que harian una honra á su linaje que es muy señalada en aquella tierra; que fué costumbre siempre de la cibdad de Hierusalem que todos los cristianos van el dia de Ramos á tomarlos fuera de la cibdad, al lugar que dicen Monte Olivete, donde nuestro Señor entró en Hierusalem cuando lo rescibieron los judíos con gran honra el dia de Ramos; é por remembranza de aquello facen una gran cruz de ramos de oliva é métenla en una gran vara, é el que la trae se entra ante en la villa, en semejanza de nuestro Señor, é los otros todos en pos dél. E esta honra le otorgaron que darian siempre á los de su linaje; é cuando esto le hobieron otorgado, fué él luego al alguacil de los moros é díjole que aquel fecho él lo ficiera, é que no habian por qué fatigar los otros cristianos; é entonce soltaron los moros á todos los otros é diéronles todo lo suyo, é tomaron á él é descabezáronle por toda la villa; é así murió aquel hombre bueno por hacer lealtad é por salvar el pueblo de muerte; é rescibió martirio por amor de Jesucristo é por guardar la su fe.

CAPITULO XI.

De cómo Costantino, emperador de Costantinopla, fizo facer de nuevo el templo.

Todas aquestas cosas que aquí habemos dicho, é otras muchas que no podrémos decir, sufrieron los cristianos en aquel tiempo en la tierra de Ultramar; mas nuestro Señor, por cuyo amor ellos esto facian, membróse dellos, é no quiso que mas estoviesen en aquel mal, é fizo así, que murió aquel falso califa de Egipto, que era llamado Hazan, é fué puesto en su lugar un su fijo, que hobo nombre Deher; é aqueste Deher puso su amor con el emperador de Costantinopla que era en aquella sazon, que llamaban en latin Romano, é en griego Cliopolitas, que quiere tanto decir como el sol de la cibdad. E el emperador de Costantinopla envióle entonce á rogar que por el amor que con él habia consentiese que los cristianos de Hierusalem hiciesen la iglesia é el templo de nuestro Señor, que su padre mandara derribar; é el Califa gelo otorgó por amor del Emperador, é los cristianos entonce comenzaron á facer el templo de nuestro Señor; é ante que lo hobiesen acabado murió aquel emperador que vos dijimos de Costantinopla, é despues dél reinó otro que hobo nombre en lenguaje de los latinos Costantin, é en griego Monamacos, que quiere tanto decir como solo lidiador por la fe. E entonce aquellos cristianos pocos de Hierusalem, que habian comenzado á facer el templo de nuestro Señor, é no lo podian complir, hobieron su acuerdo é enviaron á pedir merced al emperador Costantin que les ayudase con que lo pudiesen acabar; é el que levó aquella embajada era un hombre bueno que moraba en Hierusalem, que habia nombre Joan, é segun los griegos Carienates, é llamábanle así porque era natural de Costantinopla é nasciera ahí; é como quier que era de gran linaje, mucho lo era mas de corazon é de buenas costumbres; é este viniera en romería al sepulcro, é cuando vió el lugar tan santo, dejó todas lás cosas del mundo, é vistió pobres paños por servir á nuestro Señor en pobreza, por la pobreza que él mostraba en este mundo por nos. A este Joan rogaron todos los cristianos de Hierusalem que levase este mensaje al Emperador por amor de Dios é dellos; é él fízolo muy de grado, é metióse en el camino, é fué al Emperador, é recabdó aquello por que iba, en tal manera, que el Emperador le dió con qué lo acabasen todo; é aquel Joan fué alegre por cuanto lo recabdara; é partióse del Emperador é tornó á Hierusalem, é contó á los cristianos cómo ficiera aquello que le mandaron, é cuando ellos lo oyeron fueron muy alegres, é comenzaron á llorar todos con muy gran alegría é piedad que habian, porque les parecia que nuestro Señor no queria olvidar aquel lugar, pues que tal ayuda el Emperador les diera.

CAPITULO XII.

Cómo el patriarca de Hierusalem acabó el templo por mandado del Emperador.

En aquel tiempo habia un patriarca en Hierusalem que era hombre bueno é de muy santa vida, que hobo nombre Nicéforas; é aquel envió el emperador de Costantinopla muy gran riqueza en oro é plata para complir lo que prometiera, é mandó que ficiesen el templo de nuestro Señor de muy rica obra é muy noble, así como hoy en dia paresce. E esto fué fecho muy ahína, segun la labor era grande, é fué acabado el año que la encarnacion del Señor andaba en 1034 años; é esto fué dos años antes que la gran hueste pasase á Ultra-

mar, cuando conquerieron á Antioca é Hierusalem é toda la otra tierra de allá que los cristianos entonce ganaron; é despues que así hobieron á cabo el templo de nuestro Señor, fueron muy alegres é confortáronse mucho por sofrir los males é las deshonras que les facian los moros, que eran muchas. E esto no era tan solamente en Hierusalem é en Nazaret é en otra cibdad que dicen Tacua, do nasció Amós, el profeta, mas en todas las otras villas do cristianos habia; é en cada lugar les facian mucho mal é deshonra, é cada vez que califa nuevo venia en Egipto siempre les echaban mayores pechos que nunca hobieron; é esto facian por destruirlos, de manera que no quedase ninguno en la tierra é que la hobiesen todos de desamparar por fuerza; é cada cuando que los califas que hacian de nuevo los enviaban sus hombres, siempre les demandaban pechos nuevos, é no les querian tener los que habian ante con los otros califas, ni los privilejos que dellos tenian; é que si se detuviesen de no facer lo que ellos mandaban, luego los amenazaban de les derribar las iglesias, diciendo que ansí lo mandaban sus señores; é en tal servidumbre estaban los cristianos de Hierusalem un tiempo con los de Egipto é con los de Persia; mas todo esto les fué vicio en comparacion de la cuita é el mal que sufrieron despues cuando cayeron en poder de los turcos, que ellos conquirieron el reino de Egipto é de Persia é de Hierusalem é de Suria, é toda la tierra fué en su poder, é toviéranla treinta y ocho años, fasta que la gran hueste pasó allá é la conquerieron, así como adelante oiréis.

CAPITULO XIII.

De los turcos, por qué son asi llamados.

Las historias antiguas, que cuentan el fecho de la tierra de Oriente, é dividen los lenguajes de las gentes que se levantaron en ella, muestran de cada uno cuál fué el su comienzo, ó dónde vinieron, ó por cuál razon punnaron por honra, é de cómo conquerieron los señoríos de las tierras; é en aquellas historias se cuenta que la gente de los turcos, é los otros á quien llaman turcomanos, que fueron todos de una tierra é de un lugar; é estos nombres hobieron por dos rios que van por aquella tierra donde ellos fueron, que es de siniestro donde nasce el sol, un poco hácia cierzo, é el un rio de aquellos ha nombre Turc, é el otro Mani; é por eso habian nombre turcomanos aquellas dos gentes que moraban en aquellos dos rios; pero alguna gente hobo que dijieron que porque una parte de los turcos moraba con los comanos, que dende se llamaron turcomanos; pero los mas se allegaron á esta otra razon que habemos dicho; mas, como quier que fuesen, los turcos é los turcomanos todos son de un linaje, é no tenian otra vida sino andar por las tierras gobernando sus ganados allí do mejores pastos fallaban, é traian consigo sus mujeres é sus fijos é todo su mueble, tambien dinero como ganados; é entonce no moraban en casas los turcos, sino en tiendas de pielles, así como facen agora los comanos é los tártaros; é cuando se habian de mover de un lugar á otro, todos iban en compañas, así como eran los lenguajes de cada compaña, é facian un cabdillo que los juzgase unos á otros é ficiese justicia en los que lo mereciesen, porque estos los guardarian que no hobiesen discordia; é facian derecho á los unos de los otros cuando algunas contiendas habian entre sí; é ellos no labraban tierras, ni viñas, ni huertas, ni ningunas heredades, ni vendian ni compraban por dineros; mas trocaban sus ganados unos por otros, é sus quesos é su leche, é moraban en lugar do hallaban mucha yerba, é cuando aquel lugar era pascido, iban á otro do hobiesen buen pasto; é cada vez que entraban en alguna tierra de nuevo, enviaban hombres los mejores é mas honrados que entr'ellos habia, á los reyes é á los señores de aquellos lugares, é rogábanles que les dejasen haber pastos en sus tierras algun tiempo, é que ellos les darian aquellas rentas que se con ellos aveniesen; é desta manera vivian con las gentes en cuyo señorío eran.

CAPITULO XIV.

Cómo los turcos ficieron rey primeramente.

Cuenta la historia que una gran parte de aquella gente de los turcos entraron á morar á la tierra de Persia, porque la fallaron muy buena de pastos é de todo aquello que ellos habian menester, é asentaron con el Soldan que le diesen muy gran pecho, tanto como él quiso demandar. E esto hacian ellos porque él los quisiese dejar vevir en la tierra; é desta manera moraron allí gran tiempo; así que, tanto multiplicaron é crecieron los pueblos dellos, que fué muy gran gente á maravilla, tanto, que los de la tierra comenzaron á tener sospecha é haber miedo dellos, recelando que si mas los dejasen allí estar, que los echarian de toda la tierra; é hobieron su consejo cómo les pusiesen un dia á que se fuesen; pero acordaron que mas valia que les echasen pechos muchos, de manera que no los pudiesen sofrir é se hobiesen de ir; é ficiéronlo así como lo habian acordado, mas los turcomanos los sofrieron muy bien mientra ellos tenian que les pechar; mas al fin, cuando vieron que mas no podian, dijieron que no les darian el pecho; é cuando el rey de Persia oyó aquello, mandó pregonar por toda su tierra que todos los turcomanos saliesen della á un dia señalado, é pasasen el rio que ha nombre Cobar, que era á la salida de Persia, hácia la tierra que llaman Media; é el que no lo ficiese, que supiese que le cortarian la cabeza, é todo cuanto hobiese fuese para el Rey; é cuando los turcomanos esto oyeron, pasaron todos aquel rio ese dia, que ninguno quedó en toda Persia á aquel plazo que les habia puesto; é cuando fueron ayuntados todos allende el rio, vieron que era muy gran gente, de manera que si todos se toviesen en uno, ninguna gente los podria sofrir, é arrepintiéronse mucho porque tanto habian sofrido á la gente de Persia, é consentido las grandes soberbias que mostraron contra ellos, é las demasías que les ficieran; é sin dubda si ante fueran ayuntados como entonce eran, é no se hobiesen esparcido por las tierras, los unos á una parte é los otros á otra, no sufrieran á los de Persia tanto como los sufrieron, ni á ningunas otras gentes; é por ende, cuando se vieron todos ayuntados en uno, crecióles corazon é hobieron su consejo, tal que no tan solamente se defendiesen de las otras gentes, mas que punnasen de quitarles las tierras por fuerza; pero esto bien

entendieron que no podria ser si no eligiesen rey ó señor sobre sí que mandase é los acordase á todos en uno; demás, que lo tenian todas las otras gentes; é, fallaron una manera para facerlo, porque ninguno no discordase. E esto fué porque habia entre ellos cincuenta linajes de tierra de Oriente; acordaron ansí, que cada linaje diese una saeta en que estoviese escripto el nombre del principal de aquel linaje, é que las ayuntasen todas en uno; é que trajiesen un niño pequeño que no hobiese entendimiento ninguno, é la saeta que él de allí tomase, que ese fuese rey; é despues que lo hobieron ansí acordado, el niño escogió una saeta en que habia escripto el nombre de Celat; é aquel era muy fermoso hombre, é aunque no era mancebo, mas parecia hombre para gran hecho, é comunmente todos le obedecieron é lo tomaron por rey é por señor, é juraron que le serian leales é verdaderos, é que harian todo lo que él mandase. La primera cosa que él les mandó fué esta: que pasasen todos el rio de Cobar é que se fuesen derechamente á Persia, é que la tomasen por fuerza é trabajasen en se vengar del mal que les habian hecho; é que les estaba mejor ganar aquella tierra primero que otra, porque habian en ella morado tanto tiempo, é aun porque la sabian muy bien toda; é que despues que aquella hobiesen ganado, que habrian muchas aventajas para conquerir las tierras; primeramente porque harian allí cabeza de su reino, é que ternian donde se acoger, é que no andarian errados como ovejas que no fallan pastor, é porque habrian gran abundancia é hartura de todas las cosas que hobiesen menester para conquerir las otras tierras, de hombres é de armas é de todas otras riquezas.

CAPITULO XV.

Cómo los turcos corrieron la tierra de Suria, é de las grandes premias que facian á los cristianos.

Como Celat se lo hobo mandado, así fué puesto en obra, que no tan solamente ganaron en poco tiempo el reino de Persia, mas aun el reino de Arabia, é de ahí conquirieron é tomaron por fuerza todos los mas reinos que habia hácia Oriente, é los tornaron á su señorío; ansí acaesció á aquel pueblo de los turcomanos, que vos dijimos que andaban ante como errados é hacian vida de bestias, é eran como pastores é gente necia, que por la bienandanza que hobieron é por los señoríos que ganaron, en menos de cuarenta años tuvieron tanta soberbia, que no quisieron haber nombre turcomanos, sino turcos, é así les llaman hoy dia; é los otros que no quisieron venir á ellos ni ayudarlos á aquella guerra, é les plugo mas vivir en servidumbre, como solian, nunca les quitaron el nombre de turcomanos, é aun agora así les llaman; mas los turcos, desque hobieron conquerido toda la tierra de Oriente, quisieron pasar á Egipto, que era tierra de muy gran poder é muy rica; é yendo allá, pasaron por tierra de Suria, que estaba en el camino, é conquiriéronla toda, é entre todos los otros lugares tomaron la santa cibdad de Hierusalem, é los cristianos que ahí hallaron mataron dellos, é los otros que quisieron dejar por su mesura fueron atormentados é apremiados tanto, que la premia que ante les facian los otros señores moros que ya dijimos, no era nada en comparacion de aquella.

CAPITULO XVI.

Por qué sufrió nuestro Señor Jesucristo que los turcos hobiesen la santa casa de Hierusalem.

En aquel tiempo que nuestro Señor consintió que sus enemigos tuviesen en poder la santa tierra do él quiso nacer é tomar muerte por nos, é sufrió al diablo que tentase los mas de los cristianos del mundo por los pecados é yerros que facian, así como tentó á Job é en cuanto habia; é otrosí nuestro Señor quiso que ofendiesen á él primero allí donde él se mostró por Dios é por hombre en vida é en muerte, é despues sufrió é quiso que persiguiesen los cristianos, que eran sus hijos primeramente en la tierra de Hierusalem, é por todo el mundo, que aunque eran muchos los males que los moros hacian en los cristianos de tierra de Ultramar, no era nada en comparacion de los males que facian á los otros cristianos entre sí que eran en la tierra de aquende la mar; ansí que, en aquel tiempo pocos eran aquellos que hombre fallase que amasen é temiesen á Dios, ni que hobiesen miedo ni vergüenza de mal hacer; é habian dejado toda carrera de derecho é lealtad é piedad é misericordia; justicia, humildad é bien facer eran despreciadas en sus corazones; limosnas é caridad no sabian qué eran; é porque nuestro Señor hobo todas estas cosas mas que otro hombre, é lo dejara á sus fijos los cristianos así como por heredad, ellos lo habian olvidado, é facian é usaban todo el contrario desto, é todo su fecho se enderezaba á comer é beber é á todas las otras cosas de mal, así como deslealtad é engaños, é facerse sinrazones é agravios unos á otros, é ser crueles sin piedad á los que mal no merescian, é haber entre sí contienda é discordia en balde ó por cosa poca, é usar lujuria de todas maneras é todas las otras cosas que malas eran; así que, por poco no parescia que era la fin del mundo, como nuestro Señor mostró en el Evangelio, é dijo que pestilencia é fambre vernia sobre la tierra é miedos grandes que aparecerian del cielo; é que tremeria la tierra en muchos lugares por mover los corazones de los hombres é sacarlos de vicios é atraerlos á la fe de Jesucristo; mas estos tanto estaban metidos en vileza é mal, é ansí estaban envueltos en ellos, que aunque veian todos estas señales que nuestro Señor diera, no habian miedo, ni oian ni entendian ninguna cosa de bien, antes los habia el Diablo afogados é muertos como á los hijos de Job, que les echó la casa encima cuando estaban comiendo, é los mató estando envueltos en los vicios del mundo; é este mal tan bien vénia en los reyes é altos hombres como en los otros, que estos se guerreaban é habian contienda entre sí, é el que mas podia tomaba al otro lo que habia; promesa ni concierto que entre sí pusiesen, no era tenido, ni cartas, ni firmeza ninguna; los sábios ni los entendidos no habian lugar entre los de poco seso, ni eran escuchados ni creidos; los poderosos ponian achaques á los otros é levábanles lo que tenian; ansí que, muchos que fueran ricos andaban pidiendo por puertas con sus fijos é mujeres, é algunos dellos murian de hambre, que aun no hallaban quien les diese que comiesen. Los bienes de las iglesias é religiones no eran guardados, ni sus previlegios ni franquezas, ante les quitaban cuanto habian por

fuerza, tan bien mueble como raíz; las cruces é los cálices é los tesoros de las iglesias robábanlo é facian dello lo que querian en muchos lugares, é si alguno facia cosa por qúe la Iglesia lo debiese guarescer, no le valia nada, ante lo sacaban della por fuerza, é mataban dentro á los clérigos é los hombres de religion, é facíanles muchas deshonras; ninguno no hacia justicia de los que lo merescian; toda la tierra era llena de ladrones é matadores; ansí que, dentro en las villas é en las cibdades no eran los hombres seguros en sus casas; ¿qué dirémos mas, salvo que todo pecado reinaba en aquel tiempo? E tan bien era esto en los prelados é hombres de religion como en todos los otros; que los arzobispos é los obispos no osaban castigar al pueblo ni á la clerecía por los males que ellos mesmos facian, ni los bienes de las iglesias no los daban á los clérigos, ansí como debian, ante gelo vendian muy bien; é por todas estas cosas que habemos dicho que los cristianos facian, sufrió nuestro Señor que aquella gente de los turcos, que tan de corazon desamaban á su ley, hobiesen en poder toda la tierra de Ultramar, do él tomó muerte por nos, é el sepulcro en que él estovo; é aun sufrió que ganasen mayor tierra en Grecia, que fué muy gran quebranto á toda la cristiandad, segun agora dirémos.

CAPITULO XVII.

Cómo el soldan de Persia venció al emperador de Constantinopla é lo tomó preso.

En aquel tiempo era emperador en Constantinopla uno que habia nombre Romano, y en griego por sobrenombre Diógenes; é hobo un soldan en Persia que habia nombre Belquet, é fué muy rico é poderoso á maravilla; é este sacó toda la gente de Persia é de Suria é de todas las otras tierras en derredor, é fueron tantos, que toda la tierra cubrian, é traian muchos carros é carretas é camellos cargados de todas las cosas que habian menester para muy gran tiempo, é el ganado que traian era tanto, que no hay hombre que lo pudiese pensar; é con este poder tan grande entró en la tierra del imperio de Constantinopla, é comenzó á robar é á prender cuanto fallaba, bestias é ganado é todo el otro mueble, é destruir toda la tierra; é si fallaba castillo ó cibdad, combatíala tan de recio, que la tomaba por fuerza por la muchedumbre de gentes que traia, é mandábalas derribar luego, é á los hombres mancebos de armas que podia prender matábalos todos, é á los viejos é los niños é enfermos, é aun á los que mamaban mataban, é eso mismo facia á las mujeres viejas é enfermas; mas las mozas vírgines é las casadas é viudas hermosas, levábanlas todas cativas, é á los mozos de doce años arriba levaban para facerles renegar la fe de Jesucristo; é los cristianos que podian escapar huian á Constantinopla é á las otras villas do habian esperanza de guarecer. E estas nuevas vinieron al emperador de Constantinopla, é luego que lo súpo envió sus cartas por todo su imperio, é salió con muy gran hueste de Constantinopla é movió contra Belquet, mas no lo fué muy léjos á buscar, como aquel que venia derechamente á Constantinopla por la tomar por fuerza. E cuando las huestes de los griegos é de los turcos se vieron, aderezáronse para pelear, é pararon sus haces segun cada uno creyó que seria mas pro de su parte é daño de la otra; la batalla fué comenzada entre ellos un poco antes de hora de tercia muy cruel é mortal; cada una de las partes lidiaron por ensalzar su ley, los griegos por la fe de Jesucristo é los otros por la ley de Mahoma; é mucho duró la batalla, é muchas gentes hobo muertas de la una é de la otra parte; mas al fin no pudieron los griegos sofrir la muchedumbre de los turcos, é comenzaron á huir; así que, nunca se acordaron de la ley santa que tenian, ni de la lealtad que debian facer con su señor, con quien entrarán en la batalla, ni con las tierras donde eran naturales, las cuales debian defender por derecho; é fuyeron tan desesperadamente, que ninguno tornaba la cabeza por otro, ante punnaban en acogerse á los lugares do entendian que mas ahína podrian escapar de manos de sus enemigos; los turcos que los alcanzaban mataban é prendian cuantos querian dellos, á su voluntad. El Emperador fué muy triste cuando vió fuir su gente, é creyó que mas le valdria morir ó ser preso en defendimiento de su ley é de su gente que no tornar deshonradamente; é por ende tornó á la batalla con menos de diez caballeros, é hizo lo mas que él pudo con sus manos, con fiuza de morir; mas á nuestro Señor no le plugo, antes quiso que fuese cativo. Belquet cuando hobo vencido aquella batalla tan grande ensoberbecióse mucho, creyendo que de allí adelante no hallaria quien le hiciese ninguna contrariedad porque él dejase de conquerir el imperio de Constantinopla, é cuando tornó á las tiendas do posaba, é toda su gente con él, mandó traer ante sí el Emperador é todos los otros que fueran presos en aquella batalla, é los que halló que eran hombres honrados é poderosos mandólos á todos descabezar, porque no le viniese estorbo por ellos, é mandó traer una silla muy grande é fízola poner en medio de un campo, é cada uno que subia en ella ponia los piés en el cuello del Emperador, é siempre los tenia sobr'él mientra allí estaba, é cuando descendia della, é eso mesmo facia cada uno que cabalgaba, é otrosí al descender, todo por deshonra de la fe de nuestro Señor Jesucristo é del Imperio.

CAPITULO XVIII.

Cómo los griegos cercaron al Emperador.

Cuando este Belquet, soldan de Persia, hobo deshonrado é aviltado cuanto él quiso al emperador de Constantinopla, dióle de mano é mandó que se fuese para do quisiese; é esto facia él porque pareciese que no temia á él ni á ningun cristiano; é el Emperador, despues que fué suelto, fuése derechamente á Constantinopla, creyendo que sus vasallos habrian piedad dél é que le ayudarian á vengar su deshonra; mas los griegos, no contentos con la traicion que ficieran contra él en dejarlo desamparado en la batalla, en poder de sus enemigos, luego que le vieron dijieron que no lo querian por señor, pues que fuera vencido de los moros, é prendiéronle é sacáronle los ojos é tuviéronlo preso fasta que murió; é cuando esto supo Belquet, soldan de Persia, fué muy ledo, creyendo que Dios ficiera aquello por su bien por ayudarle mas ahína á conquerir la tierra de los griegos; así que, en poco tiempo hobo

conquistado desde la villa que llaman Lischa, que es en tierra de Suria, hasta el brazo de San Jorge, que dura bien treinta jornadas en luengo, é en ancho diez, é lugares hay quince. Cuando vió aquel brazo, vió á Constantinopla de la otra parte, é quiso pasar, mas no falló tantos navíos que cumpliesen á él é á toda su gente, é por eso quedó que no pasó, é tornóse por toda la tierra que habia ganado de los cristianos; é los que quisieron morar en la tierra, dejó gelo facer, con tal que le diesen aquellos pechos é rentas que él quiso poner sobre ellos. E porque seais mas ciertos de la tierra que entonce ganaron los moros, queremos vos la aquí nombrar. Primeramente la noble cibdad de Antioca, donde fué San Pedro el apóstol patriarca, que era como cabeza de la Cristiandad, ante que él viniese á Roma; pero esta cibdad fué la postrimera que conquerieron, é no la tomaron por fuerza, sino que se le dió con partido que le pechasen aquello que él quiso porque se fuesen en paz; é las otras tierras fueron estas: Suria la menor é la mayor, é las tierras que se llaman Celicias, é Panfilia, é la otra Licoria, é Capadocia, é Galacia, é Betania, é una gran parte de Asia la menor; todas estas tierras eran muy bien pobladas á maravilla, cuando aquel rey de Persia las conquerió, é luego que las tovo en poder, comenzó á derribar las iglesias é agraviarlos cristianos en tantas maneras, que cogieron dél tan gran miedo, que comenzaron todos á fuir é desamparar la tierra; así que, á siete ni á ocho jornadas no pensaban ser seguros con los cuerpos: tanto era el miedo que habian de aquel Belquet.

CAPITULO XIX.

Cómo Belquet conquerió la santa cibdad de Hierusalem, é de la servidumbre en que puso los cristianos.

Por aquesta desaventura tan grande que acaeció al emperador de Costantinopla é á los cristianos de todas las tierras que ya oistes, fué tornada la santa cibdad de Hierusalem é el pueblo de aquella tierra á tanta malandanza, que no podria ser peor, que mientra el Emperador sobredicho vivió, vivian en paz é estaban en su poder, é enviábales acorro é facíales sus limosnas é bienes con que viviesen, é enviaba sus dones muy hermosos é sus ofrendas muy complidamente é muy ricas al templo; é no ayudaba tan solamente á los de Hierusalem, mas á los de Antioca é toda la otra tierra de Suria que él los mantenia é guardaba á todos; mas despues que ellos vieron que aquello habian perdido fueron desesperados de nunca haber ayuda ni acorro de ninguna parte para que saliesen de cativerio ni de servidumbre de los moros; é como quier que los cristianos que eran en aquel tiempo en Hierusalem vivian entre los moros tan mezquinamente, que mas no podrian, con todo eso, tambien los griegos como los latinos venian al Sepulcro en romería á rogar á nuestro Señor que se membrase de su pueblo é hobiese merced é piedad dél, é los sacase de aquella miseria en que eran; mas muy grave á maravilla les era la venida, que por todos los lugares por do habian de pasar eran salteados de moros que mataban muchos dellos, é á los unos ferian é á los otros robaban; é aquellos pocos que llegaban á Hierusalem, sin todos los otros portazgos que daban en aquellos lugares por do venian, habian de dar á la puerta de la villa sendos maravedises por sus cabezas ante que entrasen al Sepulcro; mas á los que habian robado en el camino, ó los que eran pobres é no podian pagar aquel maravedí, no los dejaban entrar al Sepulcro é quedaban de fuera, é morian ahí muchos de ellos de hambre é de frio, esperando que les darian los otros romeros que viniesen alguna cosa con que llegasen aquel maravedí, porque pudiesen entrar al Sepulcro é complir su romería; é todo esto se tornaba en muy gran daño á los cristianos que moraban en la villa, que ellos habian de sostener de sus bienes los sanos é los enfermos, é soterrar á los que allí morian; é todo esto se les facia mucho; é otros males de muchas maneras facian los moros á aquellos que venian al Sepulcro, que si los podian apartar á furto en la villa, matábanlos, é á los otros que iban á orar hacíanles muchas menguas públicamente, echándoles lodo é escupiéndoles en los rostros é dándoles de grandes puñadas en las narices, é á los que barbas traian mesábangelas, é por mayor deshonra de la fe de Jesucristo, pusieron entre sí los moros de Hierusalem, que el cristiano que fuese tan pobre que no pudiese pagar el maravedí para entrar al Sepulcro, que parase una pescozada en el pescuezo é que le dejasen entrar; así que, muchos dellos que habian deseo tan grande de ver el Sepulcro que la paraban, é otros habia que la no querian parar é tornábanse.

CAPITULO XX.

De las grandes deshonras que los moros hacian á los cristianos de Hierusalem.

En la santa cibdad de Hierusalem habia una iglesia en aquella sazon, que ficieron los hombres buenos de Melfa, que es una cibdad de Pulla; aquella iglesia llamaban los cristianos Santa María de los Latinos, é era abadía; cabo aquella iglesia habia una capilla del hospital de los pobres, á que llamaban San Juan el Limosnador. Aquel san Juan fué patriarca de Hierusalem, á que hoy en dia llaman el hospital de los pobres; é despues de su muerte hicieron aquella capilla por honra dél; é tambien el hospital como la capilla tenia en guarda aquel abad de Santa María, que vos ya dijimos; é trabajábase de hacer mucho, segun la pobreza que habia en el lugar, é allí recebia los pobres é dábales lo que menester habian, é curaba muy bien de los enfermos; así que, aquel lugar era tenido por de muy gran caridad, é por eso daban ahí sus limosnas los hombres buenos; é en aquella iglesia oian los cristianos sus horas mas que en las otras de Hierusalem, aunque ahí habia gran multitud dellas, que ficieran esos pocos de cristianos que hí moraban con gran costa é trabajo; así que, habian todos facer fiestas de los santos, segun la iglesia se nombraba; é mientra ellos estaban diciendo sus horas lo mas apuestamente que podian, venian los moros con gran ruido de trompetas é atambores, é estorbábanlos que las no dijiesen; é si los cristianos querrian cerrar las puertas para decir sus horas mas paso, quebrantábangelas é entraban dentro por fuerza, é vertian los cálices é levábanlos, é quebrantábanles las lámparas é mataban las candelas; é si algunos pannos ó vestimentas hallaban de que se pagasen, levábanlos,

é facian sobre los altares cuantas suciedades podian; é todo esto facian por deshonra de la fe de Jesucristo; é aun por hacer mayor pesar á los cristianos tomaban algunas veces al Patriarca por la barba é por los cabellos é dábanle muchas coces; así que, lo dejaban por muerto. En estas cuitas é en este captiverio que vos dijimos fueron los cristianos de Ultramar cuatrocientos treinta y cuatro años. Mas los cristianos estando en captiverio é en estas cuitas, como habemos dicho, seyendo hombres de buena fe é verdadera, pidian siempre á Dios merced con muchas lágrimas é con muchos suspiros que se acordase dellos é no los olvidase, é sofrian mucho en paciencia cuanto mal les facian; membrándose cuánto mal sofrieran los fijos de Israel cuando yacian en captiverio en Egipto en poder de Faraon, porque hobieron despues la tierra de Promision. E otrosí esperando ellos que si aquel trabajo bien sofriesen, que ganarian heredamiento de riquezas perdurables en el reino del paraíso, que dura por siempre jamás.

CAPITULO XXI.

Cómo Pedro el Ermitaño fué á Hierusalem en romería, é cómo fué á ver al Patriarca.

Nuestro Señor Jesucristo, que es maravilloso señor é complido de toda piedad, que despues de la noche escura trae hermoso dia, sobre la tempestad hace venir tiempo sereno é alegre, no quiso olvidar su pueblo cuitado, mas envióles conhorte é esfuerzo con que podiesen ser libres de aquella cuita en que eran, en la manera que adelante oiréis. Ya vos dijimos de cómo los pelegrinos venian á Hierusalem de todas las tierras que eran de cristianos en aquel tiempo, con muy gran afan é con muy gran trabajo; así que, una vez vino hí una gran compaña del señorío de Francia, é entre aquellos todos vino hí un hombre bueno, natural del obispado de Damienes, é habia nombre Pedro; é porque morara en una ermita gran tiempo é compliera hí su penitencia llamábanle Pedro el Ermitaño, é este era maravillosamente buen clérigo, é de buen entendimiento, é hombre de buen razonamiento. E cuando fué á la puerta de la cibdad pechó un maravedí, como todos los otros facian, é despues entró dentro é fué al Sepulcro é á todas las otras romerías, segun que hacian los buenos pelegrinos, é á la tarde tornóse á reposar á casa de un buen hombre que moraba en la cibdad, é despues que hobieron comido él é su huésped, Pedro el Ermitaño, que era mucho entendido é sábio, comenzóle á preguntar cómo les iba á los cristianos que eran en poder de los moros en Hierusalem é en todas las otras tierras de allá; é el huésped que mucho habia morado en la villa é sabia todos los hechos en cómo pasaban, comenzógelo á contar todo complidamente, tan bien de lo que oyera decir como de lo que él mesmo viera pasar; é en fin díjole así llorando, mas todavía muy piadosamente: «Huésped, yo dicho vos he lo que sabia de lo que me preguntastes, mas una cosa vos quiero decir, que es sobre todas; nosotros somos gente desamparada de Dios, mas todavía esperamos en la su merced, é si vos quisiérdes saber todo el fecho como es, el patriarca desta cibdad vos lo puede decir, que es hombre bueno é de santa vida.» Cuando Pedro el Ermitaño oyó decir que era hombre bueno é de religion, plúgole mucho, é pensó luego que le iria á ver, é que hablaria con él é que le preguntaria por todo el hecho de la tierra, tan bien de las iglesias como de los clérigos, como de todo el otro pueblo menudo de los cristianos, é de cómo les iba; é fízolo así, ca luego fué á su casa é preguntóle por todo. E el Patriarca despues que le oyó fablar é supo su facienda, conoció que era hombre que amaba é temia á Dios, é tóvolo por sábio é por apercebido, é comenzó á contar todas las cuitas é los males que los cristianos sofrieran é sofrian en aquella tierra por la fe de Jesucristo, así como habemos dicho. Cuando Pedro el Ermitaño oyó todas aquellas cuitas é males los que el Patriarca le contara muy piadosamente é llorando muy de corazon, é él, como era hombre bueno é de gran piedad, no se pudo detener que no llorase é que no sospirase; é despues que esto hobo fecho, dende á un gran rato demandó al Patriarca si sabia alguna carrera como los cristianos saliesen de cuita é de aquel mal en que eran. El Patriarca respondió así: «Don Pedro, sospiros é lágrimas é oraciones asaz ha habido nuestro Señor de nosotros, si los quisiere oir; mas porque somos pecadores é estamos en culpa contra nuestro Señor, por eso no quiere quitar de sobre nos esta pena; é de lo que decis, si sé algun consejo para ello, dígovos que no hallo sino uno, é si aquel no nos acorre, somos desesperados como los que yacen en el Infierno; é el consejo es esto: que si el Santo Padre, que es cabeza de nuestra fe, é el rey de Francia é los otros reyes é los hombres honrados que son allende la mar, é hacen vida como hombres que aman é temen á Dios porque los él sostiene en altos estados é honras, quisiesen haber piedad de nos, que tomasen entre sí consejo como nos acorriesen; entonce habriemos firme esperanza que Dios nos ayudaria mas por amor dellos que no por nuestros merescimientos, é que este fecho se podria bien complir; ca vos védes bien que de los griegos ni de los del imperio de Constantinopla, que son nuestros vecinos é nuestros parientes, que no podrémos dellos haber ayuda ninguna, ca ellos son como destruidos é no tienen poder de defender á sí mesmos; é por ende no fallo yo otra carrera sino esta que vos he dicho.

CAPITULO XXII.

Del prometimiento que fizo Pedro el Ermitaño al Patriarca de levar su mensaje al Papa.

Cuando hobo dicho el Patriarca, respondióle así Pedro el Ermitaño: «Padre, señor, verdades que decides, ca por la gracia de Dios mucho es bien guardada la ley de nuestro Señor en la tierra donde yo só, é hay buena gente, que aman é temen á Dios mas que ningunas de las gentes que yo hallé en las tierras por do vine desde Francia acá; é por ende creo que si nuestro señor el Papa é los reyes é los altos hombres supiesen ciertamente las cuitas é las servidumbres en que vos tienen los moros, bien tengo esperanza en Dios é en su bondad dellos, que darian consejo é ayuda á vuestro hecho; é por ende vos agradesceria yo una cosa, é tèrnia por bien que luego enviásedes vuestras letras al Papa é á los reyes é á los altos hombres de aquellas tierras, é que les ficiésedes saber vuestras cui-

tas é vuestros males, é les pidiésedes merced por amor de Dios é por ensalzamiento de la fe de Jesucristo, que ellos vos socorran en tal manera, que nuestro Señor fuese servido é ellos hobiesen provecho é honra en este mundo é despues paraíso en el otro; é yo, porque entiendo que vos sois pobre gente é no podríedes facer grandes espensas ni vos serian menester, si vos entendeis que yo só hombre para levar tan alto mensaje como este, por el amor de Jesucristo é por remision de mis pecados, quiero vos la yo hacer, é tomar este pleito sobre mí, é me ofrezco á sofrir toda pena é todo trabajo que me avenga, é vos prometo que clara é fielmente faré entender á los señores de aquella tierra la cuita é la pena en que estáis, si Dios quisiere que yo con salud allá legue.» Cuando el Patriarca entendió la razon que Pedro él Ermitaño habia dicho, hobo tan gran alegría en su corazon que mayor no podria, é envió luego por la mayor parte de los hombres buenos cristianos que habia en Hierusalem, así clérigos como legos; é contóles llorando de corazon todas aquellas palabras que hobiera con Pedro el Ermitaño, é el gran servicio que les prometia que les haria de aquella embajada en que queria ir por servicio de Dios é por amor dellos. E ellos cuando lo oyeron fueron muy alegres, é de la gran alegría que hobieron comenzaron á llorar, é hincaron los hinojos, é alzaron las manos contra el cielo, loando á nuestro Señor la merced que les hacia en mostrarles carrera por que el su santo lugar fuese libre é ellos salidos de captiverio; é luego mandaron facer las cartas para el Papa é para todos los reyes é ricos hombres de contra Occidente, tales como el Patriarca é don Pedro el Ermitaño entendieron que serian buenas.

CAPITULO XXIII.

Cómo nuestro Señor Dios aparesció á Pedro el Ermitaño.

Aquí mostró nuestro Señor cuán maravillosos son sus hechos, cuán grandes sus secretos; ca, segun la grandeza del su poder, é los grandes deservicios que siempre le hacemos, dignos éramos de mas penas é trabajos en esta vida de las que hay en ella, si él no fuese tan piadoso como es; é por eso dijo él á Moisen que era Dios vengador de sus sañas fasta la cuarta generacion é perdonador sin fin; é sin dubda bien demostró esto á aquellos cativos de cristianos que eran en Hierusalem é en la otra tierra de Ultramar, ca aunque tantas cuitas é tantos trabajos quiso que sufriesen, solamente porque hobieron en él buena esperanza los acorrió, despues que todos los otros acorros de los hombres los hobo quitado, é fízoles entender que no era nada; é entonce le plugo de los acorrer, porque bien entendiesen que no habia otro acorro sino el suyo; é fízolo tan maravillosamente, que tomó á Pedro el Ermitaño, de que vos ya dijimos que era de pequeño linaje é muy flaca persona é muy laso é quebrantado del gran camino que anduviera, que á maravilla fué como osó tan solamente pensar tan gran fecho como este, é demás acometerse en lo fablar, ante lo tenian por cosa perdida é sin remedio ninguno. E por ende fué gran maravilla, porque tan solamente osó pensar que nuestro Señor queria librar el su pueblo por él é sacar del captiverio en que habia estado bien quinientos años ó mas. Mas este ardimiento con que lo él comenzó, é este esfuerzo, bien podédes entender que no le vino de otro sino de Dios, é de gran amor verdadero que habia á nuestro Señor Jesucristo é á su pueblo, que tenia por hermano, porque habia él gran deseo de abatirse á rescebir muerte ó otro peligro, si le viniese, en tal que fuesen ellos libres. E nuestro Señor, por meterle mas esto en corazon, le hizo una demostranza que vos agora dirémos. Un dia acaeció que desque los cristianos de Hierusalem le hobieron dicho su embajada é dadas las cartas, fué á ver, como lo habia acostumbrado, los santos lugares de fuera de la cibdad de Hierusalem, é despues tornóse al templo á facer su oracion, como solia; é allí do él estaba de hinojos é llorando muy de corazon é rogando á nuestro Señor que él le guiase en aquella carrera que queria facer por su servicio, tomóle un sueño á deshora; así que, se durmió sobre las losas de mármol que estaban ante el Sepulcro, é semejóle que veia ante sí á nuestro Señor Jesucristo que fablaba con él, é le mostraba de qué manera ficiese aquella embajada, é lo tomaba por la mano é le decia: «Pedro, levántate é trabájate de ir ahína, é vé bien seguro do te yo envio, ca yo seré siempre contigo. E desde hoy mas es tiempo que la santa cibdad sea alimpiada desta gente descreida, é el mi pueblo salga del su poder.» E en aquella hora se despertó don Pedro, é si ante tenia en el corazon aquel fecho, mucho lo hobo despues más. Luego aparejó cómo se fuese, é despidióse del pueblo de los cristianos de Hierusalem, é del Patriarca otrosí, que le dió su bendicion á la partida, é ellos quedaron muy tristes porque se iba, ca no sabian cuándo se tornaria. E fincaban muy alegres, porque tenian esperanza en Dios que les recabdaria muy bien aquello por que iba.

CAPITULO XXIV.

Que cuenta del Patriarca é de los cristianos de Hierusalem, é cómo avino á Pedro el Ermitaño, é de cómo recabdó su mandato.

Cuando Pedro el buen Ermitaño se partió de la santa cibdad de Hierusalem, fué á la mar é falló una nave de unos mercaderes que querian ir á Pulla, é entró con ellos, é hobieron buen viento, é arribaron en pocos dias á la cibdad que es llamada Bar, é despues vínose por tierra derechamente á Roma, é no falló ahí al Padre Santo, que habia nombre Urban, é era hombre bueno é de santa vida é de buen corazon é de grandes fechos, é moraba entonce en tierra de Pulla; é cuando vino antél besó la tierra é despues besóle el pié. Desí saludóle con gran humildad de parte del patriarca de Hierusalem é de los cristianos que eran en tierra de Suria, é dióle las letras que le enviaban, é cuando gelas hobo dadas comenzóle á contar muy de corazon é sospirando de los grandes males é aviltamientos é grandes crueldades que el pueblo de los cristianos de Ultramar sufrian de los moros en cuya servidumbre eran, é entre todos los otros, los de la cibdad de Hierusalem. Todo esto le mostró bien é complidamente, como aquel que era de muy buena habla é bien razonado. El Apostólico conoció las letras que le dió Pedro, é entendió el seso é la bondad é la religion que en él habia, é respúsole mansamente, é díjole

que él pornia muy de grado consejo en aquel hecho si él pudiese; mas que era en gran contienda con el emperador de Alemaña; así que, á grandes penas pudiera salir de sus manos, ca de otra guisa bien habia él en voluntad de pasar los montes é andar por todas las tierras predicando este fecho; mas, pues que así se le aderezaba, que lo no podia facer, que le rogaba é mandaba que lo hiciese, é la razon por qué esta desavenencia fué entre el Apostólico é el Emperador vos queremos ágora decir, porque los que leyeren la historia sepan mas ciertamente cómo los hechos pasaron.

CAPITULO XXV.

De la contienda del emperador Enrique é del Papa, é por cuál razon.

Así fué que en aquel tiempo, que era el rey Enrique de Alemaña emperador de Roma, habia contienda con el Papa, que habia nombre Gregorio el VIII, é la desavenencia que entre ellos habia era por las mitras é por los anillos de los obispos que morian en el imperio, ca el emperador los tomaba luego como el obispo era muerto: esta costumbre corriera siempre en el imperio desque los cristianos allí fueran, é luego que las mitras é los anillos le traian, dábalas á algun su capellan ó á algun su clérigo de que se agradaba, é mandaba á aquella iglesia que le rescebiesen por su prelado é por su obispo ó por arzobispo, é que le obedeciesen; así que, no hacian ahí otra eleccion ninguna ni otra prueba; é desto se tenia por maltratado el Papa é todos los que defendian su parte, ca tenian que se hacia contra derecho é agravio á la santa Iglesia. El Emperador decia que siempre fué costumbrado desd'el primer papa que ahí hobiera, é si él tomaba aquello ó los otros que ante dél fueran, que no era maravilla; ca si la Iglesia habia alguna cosa, ellos gelo dieran é los ficieran señores de todo. E demás, que antiguamente los apostólicos que facian, siempre eran los emperadores en la eleccion, é nunca los facian menos de su consejo. El Apostólico dicia que aquella costumbre desfecha era ya, ca los emperadores la dejaron, é de la otra parte, del elegir é facer los prelados, mostraba que no era razon ni derecho, ca á muchos dellos facia que no eran dinos para ello. E sobre estas razones habia el Papa muchas veces amonestado al emperador Enrique, rogándole por Dios é por la santa Iglesia é por mesura que se sufriese de aquella cosa, é que la no demandase, ca no pertenescia á él, é el Emperador nunca lo quiso facer, é sobre eso hóbose de ensañar el Apostólico é descomulgó el Imperio. E el Emperador cuando lo supo hobo gran despecho é tóvolo á gran desden, é comenzó á guerrear á la Iglesia é al Apostólico, é fizo levantar contra él uno que era arzobispo de Rávena, é habia nombre Galiveri, é este Galiveri era muy gran clérigo é muy rico hombre. E por ser apostólico, é fiándose en la ayuda del Emperador, é como era muy rico é de gran poder, crescióle gran orgullo é olvidó toda razon é cuanto él sabia de Escriptura. E asentóse en la silla del Santo Padre y fízose tener por papa, así como aquel que lo cuidaba ser por derecho; y esto fué en el tiempo que vos ya dijimos, cuando la Cristiandad era turbada por el mundo y no obedecian los mandamientos de nuestro Señor así como debian, ante se abatian á facer todo pecado é aquellas cosas que mas placian al diablo. E sobre esto se levantó la discordia que vos ya dijimos entre el Apostólico y el Emperador. E desde allí se comenzó á esforzar toda vileza é todo pecado é toda deslealtad é toda enemiga entre los cristianos; en tal manera, que la fe de Jesucristo era como toda perdida, ca prendian los arzobispos é los obispos é los abades benditos é los clérigos y los hombres de religion, é firianlos é metíanlos en prisiones; é quitábanles todo cuanto habian, é sacábanlos de los lugares que tenian, é metian á otros. E esto facian por la mayor parte los que eran del Emperador, é al Apostólico facíanle tantos agravios de dicho é de fecho, que mas no podian ser; en tal manera que no era obedescido ni tenido en aquella honra que ser debia, ca ni facian por sus cartas ni por su mandado en ninguna cosa. E esto no pudo sofrir el Apostólico, é hóbose de ir para Pulla por consejo de Ruberte Guisart, que era rey de aquella tierra en aquel tiempo. E cuando supo qu'el Padre Santo venia, plúgole mucho con él é recibiólo muy bien, é fízole tanta honra é tanto servicio á él é á su compaña, cuanto ellos supieron demandar, é aun mas. E moró ahí el Apostólico un muy gran tiempo, é despues fué para Salerno, é enfermó ahí é murió allí, é fué ahí enterrado. Los cardenales que eran con él elegieron otro, que hobo nombre Lucerio, é no vivió mas de dos meses. E despues elegieron el tercero, de que vos ya dijimos que hobo nombre Urbano; aqueste cuando fué elegido aun el Emperador no dejaba de facer en aquel tiempo lo que solia contra la Iglesia. E por ende el papa Urbano no se osaba revolver con él, antes se retraia, é metióse á las fortalezas é en los lugares do entendia que podria ser mas seguro, ca mucho habia dél gran miedo. Cuando el Papa ansí andaba llegó á él Pedro el Ermitaño, así como vos ya dijimos, é contóle su embajada, así como ya os es dicho. E aquella respuesta le dió el Apostólico segun que oistes.

CAPITULO XXVI.

Cómo don Pedro el Ermitaño predicaba la Cruzada para Ultramar por mandado del Papa.

Cuando Pedro el Ermitaño oyó la respuesta del Padre Santo, metióse al camino é pasó los puertos de Lombardía, é comenzó de andar por toda la tierra á cada parte, buscando los altos hombres honrados, bien así como si él mesmo llevase mensaje á cada uno dellos señaladamente, é fablaba con ellos é monstrábales los males é las deshonras que los moros facian sofrir á los cristianos de Ultramar. E esto mesmo facia al pueblo menudo; así que, muchas veces los facia llorar tan bien á los hombres honrados como á los otros. E ninguna vez no fablaba con ellos que les no moviese los corazones á cobdiciar ir á la Santa Tierra. E bien así como san Joan Bautista anduvo predicando é fizo la carrera por do nuestro Señor habia de andar, bien así lo fizo Pedro el Ermitaño, que por el mandado que él trajo é por las cosas que él dijo, hobieron los hombres de toda la tierra á comenzar aquel fecho. E porque las palabras sabia bien decir é muy ciertamente, era muy creido é mucho amado é honrado de todos, é escuchábanle

muy de grado, ca entendian que muy á cargo tenia el fecho de Dios.

CAPITULO XXVII.

Cómo el papa Urbano fizo tres concilios en la cibdad de Placencia con todos sus prelados, é mandó predicar la Cruzada para Ultramar.

En el año que andaba la Encarnacion en mil é cincuenta é nueve años regnaba Enrique el Cuarto en Alemaña, que era emperador en Roma, á cuarenta é tres años de su reinado é á doce de su imperio; é reinaba en Francia el rey Felipe, fijo del rey Enrique. E en aquel tiempo vió el papa Urbano qu'el mundo todo era vuelto é mucho empeorado de lo que solia ser; é hobo su consejo con los perlados de toda Lombardía en la ciudad que llaman Placencia, adó él estableció que se emendasen los males entre la clerecía, é otrosí por los legos. Mas porque entendió que un concilio no podria esto poner, puso de facer tres; é conosciendo que él esto no lo podria facer estando en poder del Emperador, porque no era ahí seguro, fuése para el reino de Francia. E falló ahí la gente mucho sojuzgada á todo pecado. Así que, fe é virtud era allí desfallecida; mas desamor é guerra é desacuerdo era muy grande entre los altos hombres, é otros males de tantas maneras, que no lo podria hombre contar. E por ende el Santo Padre entendió que mucho era menester de emendar la Cristiandad. E sobre eso mandó facer estos tres concilios que vos ya dijimos, uno en pos de otro; é fizo ayuntar los perlados todos que eran desde la gran mar de Inglatierra fasta la gran mar de Roma; é aquel concilio fué fecho en Nerselay, do yace el cuerpo de santa María Magdalena; é el segundo otrosí, que fué muy grande, fizo facer en Santa María del Puy; mas el tercero concilio, que fué muy mayor que los otros, fué fecho en Claramonte, que es en Alvérnia, é fué en el mes de mayo en el año que andaba la Encarnacion en el cuento de la era sobredicha. Allí fueron ayuntados arzobispos é obispos é abades benditos é otras personas muchas honradas de la santa Iglesia. E ordenaron cómo ficiesen honra é servicio á Dios, é cómo se guardasen despues de pecar, porque ganasen honra é buena fama para siempre. Que vos dirémos que en aquel concilio fué puesto é ordenado cómo fuese ensalzada la honra de la santa Iglesia, é sin falla mucho era menester á aquella sazon. E entre todos los otros, don Pedro el Ermitaño fué en aquel concilio, que no olvidó el fecho por que viniera ante, é iba cada dia á casa de los cardenales é de los otros perlados á decirles é á ponerles en corazon que toviesen en voluntad aquel fecho. E otrosí facia á todos los hombres honrados é á todo el pueblo, é acaesció así que aquel apostólico Urbano, el dia de San Urban, cuyo nombre habia, dijo en Claramonte su misa muy honrada é fizo su sermon muy grande é muy bueno, é mostró así á todos cuantos allí al presente eran, de que habia ahí muy gran compaña á maravilla, é que mucho era gran deshonra é gran desprecio de toda la Cristiandad é de la nuestra fe, que así era destroida é tornada como enemiga en aquella tierra do ella comenzara primero. E trájoles un enjemplo: que si la fuente perennal se secase, que no podria correr agua por los rios que della salen. E por ende si la fe menguase en la tierra de Ultramar, que no podria ser que por todo el mundo no fallesciese. E ellos, que eran cristianos é fueron bautizados en el agua de aquella fuente, que debian facer así que los moros, que eran piedras é yerbas malas que la tenian cubierta é afogada, que gelas quitasen de encima, porque el agua clara é limpia de la fuente de la fe corriese por todo el mundo. E prometióles que todos aquellos que quisiesen tomar la cruz é ir á aquel fecho, que de cuantos pecados ficieron que de todos fuesen perdonados, é aunque otra penitencia no hobiesen, manifestándose verdaderamente é arrepintiéndose muy de corazon. E que él tomaba sobre sí que cuantos allí muriesen, que derechamente se fuesen á paraíso é que nunca hobiesen otro purgatorio. E aun les otorgó mas: que mientra que ellos fuesen en servicio de Dios, que la Iglesia tomaba en guarda é en encomienda é en defendimiento todas las sus cosas; así que, si alguno les ficiese fuerza ni tuerto, que fuese descomulgado. Todo esto mandó el Santo Pontífice á los perlados que eran hí con él que lo ficiesen facer é lo otorgasen por él, cada uno en sus tierras é en sus lugares, é que predicasen la ida de Ultramar é aquel perdon tan grande que les él daba, é que metiesen paz é amor entre las gentes; é do no lo pudiesen facer, que pusiesen treguas muy luengas. E sobre todo esto, mandóles que amonestasen á los hombres que amasen é temiesen á Dios, é se guardasen de facer pecado, porque los guiase é los ayudase mejor en aquel fecho. E cuando esto les hobo dicho el Padre Santo, bendíjolos, é fuése cada uno á su lugar; é así se partió aquel concilio.

CAPITULO XXVIII.

Cómo en aquella predicacion se movió por ella muy gran gente de cristianos para ir á la santa tierra de Ultramar.

Nuestro Señor Dios, en que es complidamente castigo é piedad, despues que él hobo su pueblo castigado, apremiándolo tanto como á él plugo, membrándosele del su fijo Jesucristo, que fué verdadero Job, que recebió mal sin merescimiento, y despues quiso que el diablo tentase primeramente en aquella tierra do él nasciera é tomara muerte por nos, á semejanza de Job, que fuera tentado en el cuerpo. E asimesmo en el pueblo de los cristianos, que son sus hijos, primeramente en Ultramar, y despues por toda la Cristiandad, así como ya oistes, y al fin no quiso olvidar la fe y la firmeza que falló en Job, y doblóle todo lo que perdiera, y quiso que no tan solamente la su gente que iba en pelegrinaje ganasen la tierra de los moros, mas gran partida della que tenian malos cristianos; de que recebia Dios gran pesar é mucho deservicio. E otrosí, dióle doblados sus fijos los cristianos en dos maneras: la una, que ensalzasen la su fe y la su creencia; é la otra, que ficiesen buenas obras, porque ganasen honra y precio en este mundo, y despues paraíso en el otro. E á todo esto los atrajo por el sermon del apostólico san Urban; ca tan grande fué la gracia que Dios puso en su palabra, que así entró en los corazones de las gentes que lo oyeron, que fué una gran maravilla; así que, no tan solamente de aquellos que allí se acertaron, mas de los otros á quien despues fué mostrada la palabra del Apostólico por los obispos é por

los otros prelados de la santa Iglesia, entróles así en las voluntades, que todas las cosas del mundo dejaban por aquel fecho; ansí que, cuando se partieron los obispos é los otros prelados de aquel concilio, é se fueron para su tierra é predicaron la palabra al pueblo de los cristianos, é les mostraron el gran galardon que Dios les daria si la cruz tomasen, á que se movieron todos á tomarla é á ir en aquella conquista é fecho de Ultramar, que esto fué una gran maravilla. E tomaron el fecho tan firme é tan seguramente, así como si cada uno lo pensase todo por sí acabar; ca maguer les semejaba cosa mucho extraña en dejar sus lugares do nascieran é se criaran é pasar la mar é irse á muy gran peligro á tan extraña tierra, é de muy mala gente que aborrescian muy de corazon é desamaban á la fe de nuestro Señor Jesucristo é á todos los cristianos; mas la gracia de nuestro Señor fué tan grande sobre ellos en aquella sazon, que la salud dél ahína venció al sabor de la carne, é los que eran acostumbrados de pecar aborrescíenlo de manera, que no les venia al pensamiento cosa ninguna sino de facer bien é servir á Dios. E por ende tomaron el fecho tan de grado, que allí veríades partirse el marido de la mujer, é la mujer del marido, é las madres de los fijos pequeñuelos, é los fijos mayores de los padres; así que, bien semejaba que se querian partir de las cosas del mundo que mas amaban, é tamaño era el dolor é el lloro que facian, que no seria hombre quien gran piedad ende no hobiese; é bien se mostraba allí verdadera la palabra que nuestro Señor dijo en el Evangelio, que si dos fuesen en un campo ó en una cama, dejaria el uno é levaria el otro. E sin falla tan grande era el sabor que todos habian de ir á aquel fecho en aquella sazon, que á malas penas podrian fallar casa que alguno allá no fuese, é todos de un corazon para morir ó vengar la injuria que los moros facian á nuestro Señor é al su pueblo en la tierra de Ultramar; pero no vos decimos que algunos no se movieron sin razon para ir allá, así como los monjes que dejaban sus claustras sin mandado de sus mayores, é cruzábanse é íbanse con los otros, é eso mesmo facian los de las otras religiones; así que, los emparedados derribaban sus casas é iban allá. E otrosí el pueblo menudo é de mujeres baldías é de vagabundos eran tantos, que ningun hombre no los podria contar; é destos muy pocos habia que fuesen por amor de Dios, mas iban los mas por amor de sus amigos que veian ir; é los otros iban allá porque los hombres no dijiesen que eran malos cristianos si quedasen; é algunos habia hí que debian mucho é no habian de qué lo pagar, ca sabian que mientra allá fuesen que no les afincarian por las debdas; mas cualesquier que fuesen las entenciones que tenian en los corazones á semejanza del mundo, bien daban á entender que por Dios lo facian é sin falla, bien era menester que alguna cosa se mostrase en aquella sazon que tornase en servicio de Dios, segun los pecados eran muchos entre los pueblos de los cristianos; é cómo habian olvidado á nuestro Señor. Otrosí tenian gran necesídad que nuestro Señor les mostrase alguna carrera por la cual le ficiesen servicio, é que fuesen á paraíso, é hobiesen trabajo é pena en este mundo que les fuese en lugar de purgatorio.

CAPITULO XXIX.

Cómo el Apostólico comenzó á cruzar la gente, é cuáles fueron los hombres honrados que se cruzaron en Claramonte.

En el gran concilio que fué fecho en Claramonte predicó el apostólico Urbano, así como ya dijimos, é cruzáronse ahí muchos hombres honrados, é decir vos hemos aquí los nombres de los mas dellos, porque los que leyeren esta historia les venga gana de facer bien, como ellos ficieron. El que primero tomó la cruz é que prometió de ir en aquella santa romería fué el obispo de Puy, que hobo nombre don Aymar, é por eso le puso el Apostólico por legado de aquella hueste, é él fizo despues muchos bienes é vivió muy santa vida, ansí como adelante vos lo contará la historia; muchos hobo allí otros que se no acertaron en aquel concilio, é tomaron la cruz é prometieron de ir en aquel fecho, ca el Papa mandaba á los obispos que predicasen que todos aquellos que allá quisiesen ir que tomasen la cruz é que la pusiesen sobre la espalda diestra en semejanza de como nuestro Señor la levó cuando le crucificaron; é aquí se acabaria la palabra que él dijo en el Evangelio: «Quien quisiere en pos de mí venir, niegue á sí mesmo é tome la cruz é sígame.» Ca sin dubda bien sigue á nuestro Señor aquel que deja todas las cosas del mundo, de que sabor é vicio toma la carne, por dar el alma á nuestro Señor. E sin dubda todo esto dejaban aquellos que de buen corazon iban en aqueste fecho; la gente menuda del pueblo, que se cruzaban muchos dellos á maravilla, cuando veian que algunos hombres honrados de la tierra donde ellos eran ponian la cruz, llegábanse á ellos é tomábanlos por cabdillos para aguardarlos en aquel fecho é facer su mandado. Los honrados hombres legos de Francia é de Alemaña, é de todas las otras tierras que se cruzaron en aquel concilio, fueron estos: primeramente Hugo, que llaman por sobrenombre Magnus, hermano del rey de Francia. En pos dél, el conde de Flándes, á que decian Ruberte el de Normandía. De Inglaterra el conde Guillen, hermano del Rey, á que llamaban por sobrenombre Luenga-Espada; é Estéban, conde de Flándes é de Chartres é Blois, hermano del conde Ruberte, que fué padre del conde Tibalt, el viejo. El conde Remon de Tolosa, é Golfer de las Torres, é don Ectol de Start, é Remon, el conde de Orenja; é Guillen, el conde de Flores; Estéban, el conde de Alvernia. De Gascueña fueron ahí don Gaston de Bearn, Guillen Amaneo de Libert, é los mas de condes é de viscondes que eran en la tierra; é fueron asimismo el conde Retrol de Alpercha, é Hugo el conde de San Polo, é Raol de Balacin, é Beart de Pisac, é Guy de Irlanda, senescal del rey de Francia; é Tomás de Ferrera, é Guy de Poceser, é Gales de Caumonte, é Richarte, su hermano; é Guirart de Campos, é Rogel de Bornavilla, é Garzos de Belbais, é Rol, su hermano; é Guillen de Mompeller, é Guirart de Rosellon, é Juan de Layus, el Harpin de Beorges, que era conde de Bergoña. De la otra parte fueron ahí el noble varon Gudufre de Bullon, duque de Lorena, nieto del noble caballero que dijieron del Cisne, así como adelante oirédes, é su hermano Baldovin; estos dos nobles varones fueron despues reyes de la santa cibdad de Hie-

rusalem, é el uno coronado é el otro no. E un su cormano, que habia nombre Borte, fijo del conde Hugo de Recest; é el conde Graner de Gres, é Baldovin, conde de Henaut; y Soaret, conde de Dian. Otros muchos honrados hombres fueron allí, de los cuales no son aquí scriptos sus nombres, é sin estos, fueron ahí muchos arzobispos é obispos é abades bendítos, é otros hombres de órden, tantos, que apenas cabrian en un gran escripto. El rey don Alfonso de España quisiera ir con ellos, sino porque tenia cercada la cibdad de Toledo. E del reino de Cecilia é de Pulla é de Calabria se cruzaron estos. Boymonte, el príncipe de Tarento, que fué fijo de Rubert Guisarte, aquel que ganó de los griegos á Pulla é á Calabria é Cecilia por fuerza de armas; é fué ahí Tranquer de Caversara, su sobrino, fijo de su hermana, é otros muchos hombres de gran guisa, de que no están aquí scriptos los nombres.

CAPITULO XXX.

Cómo se guisaron los cruzados para ir á Ultramar, é del lugar que pusieron do se ayuntasen.

Mucho fué grande el aparejo é atavío que cada uno fizo para aquella ida; ca los grandes hombres habian entre sí puesto que al invierno pasado que se metiesen al camino. E otrosí el otro pueblo menudo acordó eso mismo; é los hombres honrados enviábanse unos á otros sus cartas é sus mensajeros por concertar por cuál camino irian, é desta guisa ficieron fasta pasado febrero; mas despues que entró el marzo, allí veríades venir gentes de muchas partes é de muchos lugares, todos muy bien aparejados é apercebidos de caballos é de otras bestias cuantas habian menester, é de armas, é de tiendas, é de tendejones, é de todas las otras cosas que para tal fecho como este pertenescia; así que, á todo hombre que lo viese bien le pareceria que para muy gran fecho era aquella gente; los hombres buenos que se cruzaron acordaron de no ir en uno, porque ninguna tierra no los podria sofrir ni fallarian lo que hobiesen menester; de lo cual les vino despues gran daño, como adelante oirédes; pero pusieron en uno que se ayuntasen allende de la mar á una villa muy grande que llaman Niquea, que tomaron los turcos por fuerza de los griegos. La gente menuda no se quisieron cargar de muchas tiendas ni de muchas armaduras, mas todo cuanto pudieron levar era en dineros é en joyas. E cuando aquel dia que todos habian de mover de sus tierras fué venido, allí podria hombre ver gran duelo é gran lloro é grandes voces, partiéndose los parientes de los parientes é los amigos de los amigos. E otrosí de los lugares do nascieran é se criaran, é haber á ir á tan extraña tierra do creian morir ciertamente, ó á lo menos sofrir gran trabajo. E tantos eran los que iban, que á malas penas podria hombre fallar casa poblada de que algunos no saliesen. E casa habia do salian el marido é la mujer é los fijos pequeñuelos cuantos tenia; así que, quedaba el lugar despoblado. E dellos habia que no querian dejar los fijos chiquillos que mamaban, ni aun los perros ni los gatos, que todo no lo levasen consigo: tan grande era el amor que habian de servir á Dios é de salvar sus almas, é maravillosa cosa parescia á los que lo veian cuando de corazon iban todos á aquel fecho, é cómo levaban sus cruces en las espaldas diestras. Ca sin dubda fasta aquella sazon nunca los cristianos usaron de levar consigo cruz cuando iban á Ultramar, é aquellos fueron los que primero se cruzaron para ir allá.

CAPITULO XXXI.

Cómo movió primeramente Gualter Sin-saber, é de lo que le avino fasta que llegó á Constantinopla.

A ocho dias andados del mes de marzo, cuando andaba la Encarnacion en mil é cient años, partió un honrado hombre é muy buen caballero de Francia, que habia nombre Gualter Sin-saber. E con este movió muy gran gente de pié, ca de caballo pocos eran, é pasaron por Alemania é fueron derechamente á Húngría; é el reino de Hungría es cercado de aguas é de tremedales muy fondos é de carrisales é de montañas; así que, hombre no puede entrar sino por lugares sabidos, que son así como puertos. E por ende es muy peligrosa cosa de entrar é de salir, si no es por placer de aquellos que allí moran. E aquel tiempo era rey en Hungría un hombre bueno é amigo de Dios, que habia nombre Caloman, é fué despues tenido por santo. Aquel cuando sopo que Gualter venia por su tierra con muy gran gente de latinos, plúgole mucho é rescibiólo muy bien, é mandó por toda su tierra que les ficiesen buen mercado de todo lo que hobiesen menester. Los peregrinos pasaron muy en paz por toda Hungría fásta que vinieron á la fin del reino contra la parte de oriente á un castillo á que dicen Amabilia, por do corre un rio que ha nombre Mart, que es mojon entre Volgar ó Hungría. E pasaron todos aquella agua sin ningun trabajo, sino una poca de gente que quedó detrás de ellos para comprar que comiesen é otras cosas que habian menester. Los hungreses, que los querian gran mal, porque se temian dellos, desque vieron que toda la hueste era ya pasada, é fincaban aquellos pocos, fueron á ellos é prendiéronlos é robáronles cuanto traian, é firiéronlos muy mal, é despues dejáronlos ir. E ellos viniéronse á la hueste de Gualter é contáronle el mal é el tuerto que rescibieran de los de Hungría, no habiendo ellos fecho por qué; é ellos cuando lo oyeron hobieron gran piedad é gran lástima dello. E bien, creed que la mayor parte quisieran luego tornar é pasar el rio é ir á Hungría por vengar su deshonra. Mas Gualter é otros hombres buenos que allí eran quitáronles aquel pensamiento, mostrándoles que ellos no venian á aquel fecho por vengar su deshonra, sino la de nuestro Señor Jesucristo; é por ende lo dejaron todo en él, que les diese venganza si á él pluguiese. E desta guisa se partieron de Hungría, é anduvieron fasta que llegaron á una cibdad que ha nombre Belgrauia, que es la primera que ha en aquella parte de contra Hungría. Entonce Gualter envió mandado al señor de la villa que les dejase comprar lo que hobiesen menester. Mas él no lo quiso facer; ante defendió que cualquier que gelo vendiese que moriese por ello. E por esto fueron los de la hueste en muy gran cuita á maravilla; así que, algunos hobo hí que no pudieron sofrir é fueron en cabalgada por buscar que lo comiesen, é fallaron asaz. Cuando los de la tierra lo supieron, armáronse é fueron á una parte de los que

traian la cabalgada é lidiaron con ellos, é venciéronlos é mataron los mas dellos; así que, no quedaron ende sino fasta treinta y tres. E aquellos metiéronse en una iglesia, donde pensaron guarescer; mas los hungreses vinieron ahí é cercáronles la iglesia, é pusiéronles fuego é quemáronlos dentro. Cuando Gualter esto supo pesóle mucho, ca tovo que traia gente mal acabdillada é que no queria ser mandada. E hobo su consejo con aquellos que mas sabian, é acordaron que fuesen por las grandes montañas, é dejasen las villas é los lugares poblados, é desta manera que se podrian guardar de pelea; é ficiéronlo así, é fueron su camino lo mas cuerdamente que pudieron derechamente á Constantinopla. E yendo así por una montaña á una villa que ha nombre Escalisa, é es en aquella tierra que llaman Denamarca la Menor, allí falló Gualter un caballero bueno, que era señor de aquella tierra; é luego que supo que aquellos que allí iban eran pelegrinos, recibiólos muy bien, é fízoles dar vianda é todo lo que menester hobieron de buen grado, é fízoles toda honra é todo el placer que pudo; é el agravio que les habian fecho en Belgravia, como ya os dijimos, fízogelo emendar, é dióles cuanto él pudo fallar dende; é demás de todo aquesto, dióles quien los guiase bien é seguramente fasta que llegaron á Constantinopla. E luego que lo supo el Emperador envió por Gualter, é preguntóle cómo viniera é por qué; é él contógelo todo, é aun díjole mas, que él que queria esperar allí á Pedro el Ermitaño fasta que viniese, por cuyo consejo él moviera de su tierra. El Emperador cuando lo supo plúgole mucho é fízole mucha honra, é mandóle dar un arrabal fuera de la villa, muy grande é muy bueno, en que posase él é su compaña; é mandó que les ficiesen buen mercado de viandas é de todas las cosas que hobiesen de menester.

CAPITULO XXXII.

Cuáles fueron con Pedro el Ermitaño, é las cosas que les acaescieron fasta que llegaron á Constantinopla.

Grande fué la gente que Pedro el Ermitaño, movido de su tierra, sacó é trajo, que bien llegarian por todo á cuarenta mil hombres. E como quier que Pedro el Ermitaño era guarda de todo el pelegrinaje é de la gente de su tierra donde él era, que en ultramar pasaba, los cabdillos de ella eran estos: Arpin de Beorges, conde de Borgoña, é Richarte de Caumonte, é Juan Dalis, é Baldovin de Balvais, é Arnao, su hermano, é los otros caballeros buenos que iban ahí, mas no eran muchos; é vinieron derechamente á Loarenna, é despues pasaron á Ostarica, é dende á Hungría. E cuando allí entraron, Pedro el Ermitaño envió mensajeros al rey Coloman, de que vos ya dijimos, que los dejase pasar é les mandase vender viandas é lo que hobiesen menester; é él gelo otorgó en tal que pasasen en paz. E ellos respondieron que lo farian muy de grado, ca pelegrinos eran que iban en servicio de Dios, é que no habian en voluntad de facer á ninguno injuria ni pesar. E así pasaron toda la tierra fasta que fueron en cabo del reino de Hungría; é hobieron vianda é todo lo que menester les fué, de buen precio, sin embargo que ninguno les ficiese. E cuando fueron en cabo del reino arribaron á un castillo que decian Amabilia, de que vos ya dijimos, do fueron desbaratados los otros pelegrinos; é cuando oyeron el mal é la deshonra que ficieron á Gualter é á los otros que con él iban, é vieron los escudos é las armas que colgaban de las almenas del muro é del castillo de la villa por honra que vencieran, hobieron ende tan gran saña, que se comenzaron á armar, é rogábanse unos á otros que punasen en facer mucho, porque vengasen á sus compañeros; é cercaron la villa en derredor é combatiéronla, é tomáronla por fuerza é mataron cuantos ahí habia, é algunos dellos echáronse en el agua, cuidando guarescer, é muriendo allí. E despues que la villa fué entrada fallaron en ella lo que hobieron menester para un gran tiempo, é tomaron lo que quisieron, é lo otro dejaron; é estuvieron allí cinco dias, é fallaron que de los suyos murieron ciento, é de la villa cuatro mil. E despues de los cinco dias movieron dende para entrar en Volgria; é el duque de Volgria, cuando oyó decir que los pelegrinos mataron á los de Amabilia é vengaron sus compañeros, hobo dellos gran miedo, ca él habia vedado á los otros que les no vendiesen vianda ninguna, é sin esto, mataron dellos una gran pieza; é entendiendo que Volgria no era lugar en que se pudiese defender, por ende fuése á un castillo muy fuerte, é otrosí mandó que se fuesen para allá todos los que moraban en la villa, é que levasen consigo toda su hacienda; é los que no cupieron en el castillo metiéronse por las grandes montañas. Así punaron de guarescer.

CAPITULO XXXIII.

Cómo don Pedro el Ermitaño se fué con toda su gente de Amabilia por miedo del rey de Hungría.

Pedro el Ermitaño, en cuanto moró en aquella villa, oyó decir en cómo el rey de Hungría supiera de cómo le mataran su gente, é que hobiera dello gran pesar, é que se aderezaba cuanto podia para venirlos á vengar; é si él hobo miedo, esto no debe ninguno demandar. E luego que esto supo, ayuntó cuantos barcos pudo haber, é pasó allende el rio él é toda su gente, é todos los carros é las otras cosas que levaban, é fuéronse para Belgravia (1), é falláronla yerma, ca la gente de la villa eran todos fuidos por miedo de los pelegrinos, así como vos ya dijimos; é por ende no quisieron ahí entrar, é anduvieron bien ocho jornadas grandes por medio de las montañas á tanto que llegaron á una villa que llaman Nis, que era puesta en muy fuerte lugar; así que, no tenia cerca, é sin todo aquesto, era labrada muy bien de buenos muros é de muy grandes torres, é dentro yacia muy buena gente de armas de los mejores que habia en toda aquella tierra, é tenian vianda asaz é lo que habian menester. Pedro el Ermitaño é la gente que traia fallaron una piedra por puente por do habian á pasar los que á la villa querian ir; é como quier que era cerca, habia entre la puente é la cibdad una gran plaza. E ellos albergaron allí porque fuesen mas cerca de la villa; é pudiesen haber mejor todas las cosas que menester les fuese. E Pedro el Ermitaño envió sus mensaje-

(1) En el que nos sirve de original *Bregaña*, en otras partes *Belgaña;* pero hemos creido deber poner *Belgravia*, que conocidamente está por Belgrado.

ros al señor de la villa que le rogasen que á él é á los otros pelegrinos que ahí eran, cristianos así como él, é iban en servicio de Jesucristo, que les mandase vender vianda é lo que menester hobiesen, de buen precio; é él respuso que en ninguna manera no consintria que dentro entrasen, mas que si le quisiese dar rehenes para seguridad que no ficiesen mal ninguno de su compaña á los mercaderes ni á los otros hombres que á ellos saliesen, que les faria vender vianda é todo lo que menester hobiesen. Cuando don Pedro é sus gentes oyeron esto fueron muy ledos é diéronles rehenes; é luego los de la villa sacaron á los de la hueste todo aquello que hobieron menester. Mucho fué abastado el pueblo de los pelegrinos aquella noche de todo lo que quisieron comprar, é bien lo habian menester, como aquellos que habia bien diez dias que no comieran ninguna cosa, sino muy poca provision que traian algunos dellos, é los otros las yerbas que fallaban por los montes. E porque hobieron allí abasto de todo lo que hobieron menester, comieron muy bien é durmieron, é fueron muy viciosos.

CAPITULO XXXIV.

De la contienda que hobieron los pelegrinos con los de la villa de Nis.

Los pelegrinos que estaban folgados é descansados de la fambre é de la laceria que habian sofrido en aquellos dias que por las montañas yermas anduvieron, tan lacerados como vos contamos, é siendo muy bien avenidos con los de la villa de Nis, do eran llegados, como ya oistes; el diablo, que nunca está en paz, é se trabaja cuanto puede en estorbar los fechos de Dios, con esta paz que los cristianos habian entre sí, pesábale dello mucho, é tanto anduvo revolviendo fasta que urdió una gran contienda entre ellos, segun que vos agora diré-mos. Otro dia en la mañana, cuando los de la villa de Nis dieron á los pelegrinos sus rehenes que dellos tenian, é se iban los de la hueste ya su via, una pieza de alemanes que habia en la hueste é iban en la zaga pusieron fuego á unos molinos que estaban cerca la villa; é esto ficieron porque la noche antes algunos dellos hobieron palabras con los de la villa; pero esto no supiera Pedro el Ermitaño ni los hombres buenos que eran en la hueste; é por ende aquellos alemanes tovieron aquella saña encubierta en sus corazones é quemaron aquellos molinos; é cuando los hobieron quemado no lo tovieron en nada, é fueron á un arrabal que estaba fuera de la villa, é pusiéronle fuego é quemáronlo todo; é despues comenzáronse á ir en pos de los otros pelegrinos de la hueste, que desto no sabian ninguna cosa. Mas el señor de la villa de Nis, que tantos amores les habia fecho á los pelegrinos, como vió el mal galardon que le habian dado, por ende hobo muy gran pesar, que fué así como fuera de seso, é el despecho que ficieran los alemanes á los otros suyos tomólo él todo en sí, é mandó luego que se armasen todos los de la villa, é que saliesen de pié é de caballo cuantos habia, é rogóles mucho que punasen en se vengar de aquellos traidores, que tan gran daño les ficieran por el bien que les ellos habian fecho; é ellos ficieron así como les él mandó, é salieron muy gran gente é corrieron en pos de los de la hueste, é los primeros que fallaron fueron aquellos pocos de alemanes que iban en uno, que aun no eran llegados á la hueste, é matáronlos todos. E aun si con tanto quisieran ser pagados, fuera derecho; mas nó les abastó esto, é fueron á una compaña que iba en la rezaga, que levaban carros é carretas é bestias cargadas, é hombres dolientes é viejos, é mujeres é niños, que no podian ir con los otros, é mataron dellos los que quisieron, é los otros leváronlos presos con todo cuanto traian; é tornáronse para la cibdad todos bien envueltos é ensangrentados de la sangre de los pelegrinos. Pedro el Ermitaño, que iba con la mayor compaña de la hueste, desto no sabia nada; é en esto llegó á él un hombre que venia sobre un caballo corriendo cuanto podia, é contóle el daño que rescibieran en la rezaga é en el fardaje; é él cuando lo oyó pesóle mucho, é envió á los de la delantera que se tornasen; é luego que fueron tornados hobo su acuerdo con ellos de cómo farian, é ellos acordaron que tornasen por el camino por do vinieran fasta la villa de Nis; é ficiéronlo así, é en tornándose fallaron muchas cosas con que les pesó, é fallaron sus compañeros muertos é despedazados, é robados de cuanto traian. Mucho fué grande el llanto que las gentes facian; ca los unos fallaban muertos sus padres, é los otros sus hermanos, é los otros sus fijos é sus mujeres é sus madres, é los otros sus fijas, é así de los otros parientes; de que habian muy gran pesar. Mas don Pedro el Ermitaño, que toda su intincion era en servir á Dios é en levar aquel su fecho adelante, é sacar discordia de entre aquella gente é meter paz é avenencia, envió sus mensajeros con sus cartas al señor de aquella villa de Nis, de cómo se maravillaba mucho porque aquella cosa mandaba facer, é que queria saber por qué fuera; é él les respondió que esto acaesciera por culpa de los pelegrinos, é mostróles los daños é menoscabos que dellos rescibiera. Entonce don Pedro el Ermitaño é su compaña entendieron que esto no lo ficieran de balde, é acordaron que seria buena la paz; lo uno, porque se no estorbase el fecho de Dios en que iban; é lo otro, porque cobrasen dellos los presos é todo lo que les tenian. E ellos, que estaban por allanarlo, levantóse un murmurio entre la gente menuda de la hueste, diciendo que no querian paz con los de la villa, mas que querian vengar el daño que rescibieran sus compañeros, porque los habian muerto é robado. Cuando Pedro el Ermitaño oyó esto, luego entendió é conosció el mal que ende podria venir, é envióles sus mensajeros muy buenos é muy cuerdos á decir que lo no ficiesen en ninguna manera; mas ellos no lo quisieron dejar; así que, él mesmo hobo de ir allá, é fizo pregonar de su parte é de parte de los hombres honrados, que ninguno no se moviese para ir á facer mal á los de la villa, ni ayudasen á aquellos que por su locura querian quebrantar las paces que con ellos habian puesto; é demás desto, envió á decir á aquellos que por qué lo querian facer sobre el pelegrinaje en que iban é sobre la fe é la lealtad que prometieran; que estuviesen quedos. E los hombres honrados é cuerdos solos, que esto oyeron, ficiéronlo así; mas los mensajeros que él enviara á la villa para que concordasen con ellos los de allá, cuando vieron que el ruido se levantara en la hues-

te, acordaron de se tornar para Pedro el Ermitaño, é dijéronle que facia mal, ca si por aventura con los de la villa hobiese contienda, todos los que tenian presos serian luego muertos; é por ende les parescia que era bien que pusiese paz, é que fuesen en su fecho que habian comenzado. Todo esto toviera Pedro el Ermitaño por bien si lo él pudiera facer; mas bien mill pelegrinos ó mas de la hueste estaban ya armados para combatir á los de la villa é no lo dejaban por ninguno; ante querian matar á aquellos que les defendian que no lo ficiesen. Cuando los de la villa esto vieron, salieron muy gran gente contra ellos é comenzaron á lidiar muy fieramente. Mas Pedro el Ermitaño ni los otros que con él eran no ayudaban á aquellos que eran de su parte, antes estaban fuera de la facienda viendo á qué vernia aquel fecho. Los de la villa, que estaban en los muros é en las torres, cuando vieron los suyos maltratados, é los otros que peleaban con ellos eran muy pocos, é vieron que los de la hueste no los ayudaban, conoscieron que contra su voluntad fueran á aquel fecho, é que no habrian dellos acorro. Entonce se armaron todos, é salieron muy gran gente de la villa á pelear con ellos, é fallaron bien quinientos en medio de la puente, é matáronlos todos, sino unos pocos, que pensando guarescer, saltaron en el agua é se afogaron, ca el agua era muy fonda; é cuando los de la gran hueste vieron los suyos tan mal trechos no lo pudieron ya mas sofrir; ante fueron todos á la puente así armados como estaban por matar á los de la villa; mas la gente menuda de la hueste, que iban delante, venciéronlos luego los de la villa, é iban fuyendo contra sus compañeros los de la hueste mayor; é yendo ellos así, toparon tan de récio en los otros, que todos se hobieron á mover é á tornar por fuerza fuyendo, é los de la villa trabajaron de alcanzarlos é matarlos, é prender dellos cuantos quisieron; é como se enojaron, tomaron á los de la hueste cuanto allá dejaran, carros é carretas é bestias cargadas é todo cuanto tenian, é levaron presos hombres é mujeres é viejos é enfermos é niños; así que, bien hobo allí de la compaña de Pedro el Ermitaño perdidos diez mil ó mas, é todo cuanto traian les robaron los de la villa; é un carro fué allí perdido, que traia Pedro el Ermitaño cargado de tesoro, que le dieran en Francia para acorrer á los menguados cuando menester les fuese. Los que pudieron escapar de aquel desbarato escondiéronse esa noche por esas montañas é por los valles fondos é por cuevas. Otro dia en la mañana comenzáronse á llamar unos á otros, tañian cuernos é añafiles, con que se llamaban; así que, se fueron ayuntando en una cuesta muy alta que habia en aquella tierra. Al cuarto dia fueron todos ayuntados, é halláronse treinta mill hombres de armas, maguer que habian rescebido muy gran daño.

CAPITULO XXXV.

Del acuerdo que hobieron entre sí los honrados hombres que iban en la hueste de Pedro el Ermitaño.

Muchos consejos tomaban entre sí los fijos pelegrinos que escaparon del desbarato que los de la villa de Nis les ficieran, é los unos acordaban que tornasen para Nis é hiciesen paz con los de la villa, é cobrasen los presos é lo que les tenian, é los otros decian que lo dejasen todo por amor de Dios; é al cabo en aquesto se concordaron, é desamparáronlo todo, é metiéronse así á ir por su camino, como lo habian comenzado, é esto con muy gran trabajo é muy gran pesar, como aquellos que no llevaban ninguna cosa de lo que menester habian; é dejaban los parientes é los amigos los unos muertos é los otros presos. En cuanto los pelegrinos iban por su camino así é tan fatigadamente como vos dijimos, llegaron mensajeros del emperador de Constantinopla é fablaron con Pedro el Ermitaño, é dijéronle que ayuntase los caballeros é hombres honrados de la hueste, é que les diria embajada de parte del Emperador; é él fízolo así, é despues que fueron ayuntados, los mensajeros le dijeron esta razon: «Señores, el Emperador vos dice que oyó decir que faciedes mucho mal en la tierra de su imperio por do venis; ca forzábades é robábades á los hombres de cuanto les fallábades; é si se vos querian defender, que los matábades como si no fuesen de la vuestra ley, ó como si hobiésedes guerra con ellos, quebrando villas é quemando iglesias é faciendo cuantos agravios é daños podiésedes facer; é aun otra cosa le decian, que tiene por gran maravilla: que ni buen recebimiento, honra ni amor que os fagan, que no vale nada con vosotros, ni vos hallan mejor por ello; é por eso vos envia á decir que no quiere que en ningunas de sus villas entrédes; mas si quisiérdes posar cerca dellas, que vos sacarán todas las cosas que menester hobiérdes, é que vos las venderán fuera, de buen precio; é que en el logar do mas tardáredes, que no sea mas de tres dias. Esto face porque vos vayádes derechamente á Constantinopla; é porque sois peregrinos é ídes en servicio de Dios, envió á nos que vos guardásemos é fuésemos delante vos, é que vos ficiésemos sacar á la carrera todas las cosas que menester hobiésedes, de buen precio.» Cuando Pedro el Ermitaño é los honrados hombres de la hueste oyeron el bien que les prometia el emperador de Constantinopla, fueron muy ledos, é comenzáronse á excusar de los fechos que ficieran por el camino algunos hombres de la hueste, é que ellos no hobieran culpa, é todavía mostrando que el desconcierto é yerro salia de los de Volgria. Los mensajeros, despues que esto hobieron propuesto, comenzaron á ir delante, é toda la hueste en pos dellos, é guiáronlos muy bien é muy en paz, é faciéndoles dar todas las cosas que menester habian, de buen precio; á tanto que, andando sus jornadas derechas, llegaron á Constantinopla é fallaron ahí Gualter Sin-Saber, con toda su compaña, que los estaban esperando; é posaron todos en uno en aquellos lugares que el Emperador tovo por bien; é allí estando, habláronse é contáronse todas las afrentas por que pasaron; é desí hobieron su consejo de cómo farian: si irian mas adelante ó esperarian allí.

CAPITULO XXXVI.

Cómo el emperador de Constantinopla envió sus mensajeros á Pedro el Ermitaño é á los de la hueste, que los guiasen.

Pedro el Ermitaño é Gualter Sin-Saber é sus compañas, ansí en uno estando allí en la ciudad de Constantinopla, do eran ayuntados, habiendo su consejo de

cómo farian, envió el Emperador por Pedro el Ermitaño, é él fué luego allá, é entró á él en el alcázar que llaman Bocaleon, é vió en él muy grandes riquezas é otras muy maravillosas cosas, que serian muy luengo de contar. Mas él, como era hombre de gran corazon, no se espantó de ninguna cosa que viese, ni fizo muestra de gran maravilla; ante fué al Emperador, é fincó los hinojos ant'él é saludólo lo mas apuestamente que pudo. E el Emperadór preguntóle por su facienda é de los hombres honrados de tierra de Occidente, por qué razon se movieran de sus lugares, ó qué era lo que querian hacer, é aquella gente que allí era venida ¿qué buscaban? E él contóle toda la razon por qué fuera, así como de suso oistes; é díjole que aquellos que allí venian, que no eran sino el pueblo menudo, mas los altos hombres é los honrados en pos dellos venian, é que traian muy gran gente á maravilla, é que serian mucho ahína allí. E el Emperador é los caballeros é hombres honrados que con él estaban en su palacio se maravillaron mucho de cuán pequeño hombre era Pedro el Ermitaño, é qué tan bien sabia fablar é tan ardidamente, é que á todo lo que le preguntaban tan bien sabia responder é dar razon, é preciáronlo mucho. El Emperador le dió de sus dones ricos é grandes, é recibióle en su gracia, é despues envióle para su hueste; é desque fué allá con Gualter é con los otros sus compañeros, hobieron su acuerdo que ficiesen todo lo que el Emperador toviese por bien; é así, estuvo la hueste de los pelegrinos una pieza del tiempo en Constantinopla muy en paz é con grande placer é gozo, fasta que algunos dellos quisieron barajar con los griegos.

CAPITULO XXXVII.

Cómo Pedro el Ermitaño puso su pleito con el emperador de Constantinopla.

Entendiendo el Emperador que si la morada de los peregrinos mas luengamente allí fuese, que se non podria excusar de gran pelea con los griegos, segun lo iban cometiendo ya algunos é dando á entender al Emperador, por excusar esto mandó á Pedro el Ermitaño é á sus compañeros que pasasen el brazo de San Jorge con toda su hueste, é posasen de la otra parte del agua, en esa tierra que es llamada Bitinia, que es en el comienzo de la partida de Asia, é que estuviesen ahí, que allí les darian las cosas que menester hobiesen, tan bien como si estuviesen en Constantinopla; é ellos ficiéronlo así, é pasaron el brazo de San Jorge, é fueron posar á un lugar que llaman Cevicot, que es en la ribera de la mar. Aquel lugar do ellos posaban comarcaba con los turcos; así que, no habia en medio sino un rio pequeño. Allí estovieron dos meses, é hobieron todo lo que les fué menester, de buen precio; mas el pueblo menudo, que no pueden estar mucho en un lugar, comenzaron á ayuntarse á compañas para facer cabalgadas, é concertaron entre sí que fuesen á robar por la tierra de los moros; así que, tal sazon hobo su mal acuerdo, que fueron diez mil ayuntados, ó mas, á pesar de los caudillos que eran en la hueste. E estos iban en cabalgadas, é traian muchos robos é grandes ganancias á la hueste; pero esto contra defendimiento de Pedro el Ermitaño é de los otros principales de la hueste, é otrosí del emperador de Constantinopla, que les habia dicho muchas veces que estuviesen por la tierra é no fuesen adelante por facer mal á los moros, fasta que llegasen los hombres honrados que habian de venir.

CAPITULO XXXVIII.

Cómo el Emperador mandó á Pedro el Ermitaño que pasase el brazo de San Jorge con toda su hueste.

Un dia acaesció que Pedro el Ermitaño pasó el brazo de San Jorge, é fué á Constantinopla por fablar con el Emperador sobre que les vendian las cosas que habian menester, mas caras que solian; é en tanto el pueblo menudo de la hueste sintiéronse mas desembargados, é ayuntáronse bien siete mil hombres de pié é trecientos á caballo, é fueron todos á hacer paradas contra una ciudad que llaman Niquea; é ante que llegasen á la villa fallaron muchas aldeas, en que mataron muchos moros é cativaron muchas moras con sus fijos, é levaron ganados cuantos ellos quisieron á su voluntad, é tornáronse á la hueste sanos é alegres é con muy gran ganancia á maravilla. Cuando una compaña de alemanes que habia en la hueste vieron venir aquellos con tan gran ganancia, hobieron muy gran envidia, é fueron movidos para ir á ganar é facer cosa por que fuesen honrados; así que, se escogieron é apartaron bien tres mill hombres á pié de aquel linaje, é fuéronse derechos á Niquea; é en el camino fallaron un castillo, que estaba á pié de una sierra cerca de Niquea á cuatro millas, é fueron á él é combatiéronlo muy de récio, é los de dentro se defendieron muy bien; mas en un cabo no valió nada, ca el castillo hobieron á entrar por fuerza los alemanes, é robáronlo de cuanto ahí fallaron, é mataron todos los hombres é las mujeres que habia en él; é porque vieron el lugar muy apuesto é muy vicioso, é fallaron de dentro todas las cosas que menester habian, é sin esto, muy gran riqueza, no lo quisieron desamparar, é acordaron entre sí de guardarlo fasta que la gran hueste viniese; mas no lo ficieron así, como agora oirédes.

CAPITULO XXXIX.

Cómo Zuleman ganó el castillo que tomaron los alemanes, é los descabezaron todos, que no quedó ninguno.

En aquella tierra habia un rey moro que era de linaje de los turcos, é llamábanle Zuleman; mas los franceses, porque no lo sabian declarar el nombre, llamábanle Soliman, é era señor de todo aquel reino. Este Zuleman oyera decir dias habia que gran gente de cristianos de parte de Occidente era movida para ir á la santa casa de Jerusalen, é que habian de pasar por medio de su tierra; é por ende fuera él á tierra de Oriente por buscar ayuda, é trajiera muchos caballeros é otra muy gran gente, los unos por amor é los otros por dádivas, ca habia gran gana de amparar su tierra é de facer mal á los enemigos, si por ella pasasen, como aquel que era muy buen caballero de armas é muy guerrero. E cuando oyó decir que los peregrinos habian pasado el brazo de San Jorge, fuése llegando contra la hueste, é todavía por las grandes montañas, por saber

qué querian facer. E cuando supo que habian tomado los alemanes aquel castillo, fuése para allá, é combatiólo muy de récio con gran gente que traia, é prendió é descabezó á todos los que ahí falló, que uno no dejó á vida. Las nuevas vinieron á la hueste cómo Zuleman habia preso aquel castillo é muertos todos los que estaban dentro. Los otros peregrinos, cuando lo oyeron, hobieron muy gran pesar é ficieron muy gran llanto por toda la hueste; mas la gente menuda hobieron muy gran despecho é comenzaron á maltraer á los principales, diciendo que si ellos quisieran no fuera esto, é por mengua de su acorro hobiera seido; pero que aun los podrian vengar si quisiesen. E luego que esto hobieron dicho, moviéronse todos é armáronse para ir á vengar á sus parientes; é los hombres honrados de la hueste, que sabian mas de fecho de armas é de guerra, les dijieron que estuviesen en paz, ca esto bien se podria vengar; é demás, que el Emperador les enviara decir que estuviesen quedos é que no ficiesen ninguna cosa fasta que la gran hueste viniese; mas la gente menuda no lo quisieron dejar, ni les agradó lo que decian los hombres buenos honrados. E ayuntáronse todos é ficieron un caudillo, que llamaban Gudufre Burel, que era hombre que se entendia bien con ellos é los movia á toda locura; é por las palabras que les aquel dijo, los movió en tal manera, que llamaban á los honrados hombres é á los grandes caballeros, falsos é desleales, é que facian mal en no los matar, ca ellos estorbaban que no se conquiriese la tierra de los moros; é demás, que lo no dejaban por seso ni cordura, mas por cobardía.

CAPITULO XL.

Cómo los de la hueste se movieron contra la ciudad de Niquea.

Muchas vegadas acaesce que el mal consejo vence al bueno; é por el consejo de Gudufre Burel, la gente menuda é el pueblo dijieron á los honrados hombres é á los caballeros tantas palabras, que hobieron á dejar el buen consejo que habian comenzado, por ir al malo con los otros, é lo que era seso por locura. E luego en ese punto armáronse todos, é fueron bien treinta mil á caballo muy bien armados, é á pié bien veinte y cinco mil; é enderezaron derechamente contra Niquea, que no era léjos dellos mas de legua y media; é como quier que su locura les empeció así como agora oirédes, mucho desayudó ventura; ca un dia ante desto llegara á Niquea un moro muy rico é muy poderoso, que enviara el soldan de Persia con su mandado á Zuleman, que habia nombre Orbagan, é aquel llamaban los franceses, en su romance, Corbalan, é él traia bien treinta mil hombres á caballo, é venia por dos cosas: lo uno por el dinero é haber que Zuleman habia dar al soldan de Persia cada año, é habia bien tres años que no gelo enviara; é lo otro, por ayudarle, si menester fuese ayuda contra los cristianos; é entró de noche á furto en la ciudad de Niquea; así que, muy pocos lo supieron. E esto fizo él, lo uno, porque sabia que si Zuleman lo supiese en ante que él entrase, que se temeria dél é que le no acogeria; é lo otro, si no le quisiese dar aquel tesoro por que venia, que le tomase la villa si pudiese, é que se alzase con ella é que le cortase la cabeza; é por eso entró de noche é posó en el arrabal, ca las puertas de la villa eran cerradas; mas porque no cupo ahí toda su gente, mandó fincar sus tiendas todas defuera. Otro dia en la mañana, cuando lo supo Zuleman, fuélo ver, é preguntóle cómo viniera allí de tan luenga tierra, é él díjole que el soldan de Persia lo enviaba allí, é que tenia muy gran queja dél porque no fuera á su corte el dia señalado que le mandara; é por ende, que le mandaba que le enviase diez bestias cargadas de oro é treinta de plata é tres de piedras preciosas; si no, que le faria perder el cuerpo é cuanto hobiese; pero, por cuanto él era hombre honrado, que él trabajaria cómo por menos deste haber pasase. E sobre esto descendieron ambos á un prado, é comenzaron á fablar en cuál guisa esto se faria. Así se acordaron que por el pecho de un año diese una carga de oro é de piedras preciosas, é diez de plata é bálsamo, é otros dones muy grandes é muy ricos; é todo podia Corbalan pleitear muy bien, ca él era el mayor alguacil del soldan de Persia, é el hombre del mundo de que se él mas fiaba. E cũando ellos así estaban en su concierto, llegó un turco que venia fuyendo, é díjoles de cómo los cristianos venian sus haces paradas, robando villas é castillos é quemando cuanto fallaban por toda la tierra.

CAPITULO XLI.

Cómo Zuleman, el soldan de Niquea, é Corbalan desbarataron á los de la hueste de Pedro el Ermitaño.

Cuando Zuleman é Corbalan, estos dos reyes de que vos decimos, esto oyeron, cabalgaron é ficieron armar toda su gente, é echaron dos celadas. Zuleman con toda su gente en la una, que eran bien cincuenta mil hombres, é Corbalan en la otra, que eran cuarenta mil, é era mas cerca de la villa; é dieron trecientos hombres á caballo, que saliesen contra ellos é que los ficiesen derramar; é esto facian ellos porque, si los derramasen, que los metiesen entre las dos celadas é les cogiesen en medio é los matasen. Cuando aquellos trecientos turcos se fueron llegando á la hueste de los cristianos, los caballeros é los otros hombres buenos de la hueste mandaron á la otra gente menuda que estuviesen quedos allí é que no se derramasen; mas ellos no lo quisieron facer, ni creer lo que les decian, é así lo comenzaron en locura é así lo acabaron. En la parte de los cristianos habia hombres honrados, que pusieron por caudillos de la hueste; de la una parte fué caudillo Arpin de Beorges, de la otra Richarte de Caumonte, de la otra Baldovin de Balvais, de la otra Arnao (1) de Balvais, su hermano, de la otra Juan Dalis, de la otra Folquer. Estas haces iban unas en pos de otras; mas la una costanera dieron á Gualter Sin-Saber, con su compaña; la otra dieron á Gudin (2), fijo de Burel, con su gente de pié. E desta manera iban los cristianos aparejados de lidiar, é luego que vieron á aquellos trecientos turcos, derramáronse á ellos, é ellos huyéronles, é los cristianos fueron en pos dellos, é alcanzaron fasta unos treinta, que mataron, dellos, é los otros leváronlos derechamente á

(1) El texto dice *Arnol*.

(2) Así en el impreso; pero quizá haya de leerse *Gudufre Burel*, como en la columna anterior.

la celada de Corbalan. Cuando los cristianos vieron tan gran gente como venia sobre ellos, yuntáronse todos en uno é comenzaron su batalla con los turcos muy grande é muy fuerte, é fué muy ferida de ambas las partes; é allí do los cristianos estaban por vencer é los moros eran mal trechos, salió la celada de Zuleman, que era gran gente, é vinieron los ferir por las espaldas; de guisa que los cristianos no los pudieron sofrir, é fueron vencidos; así que, comenzaron á foir derechamente á una sierra que allí estaba cerca, que llamaban el Poyo de Cevicot, é acogiéronse allí aquellos que lo pudieron facer, ca muchos dellos fueron muertos en la carrera é presos. Los turcos llegaron fasta el pié, é entendieron que no tenian agua ni cosa por que pudiesen allí mucho sofrirse; é pasaron ahí cerca, é hobieron su acuerdo que los combatiesen otro dia en la mañana, é que los matasen é prendiesen todos; é ficiéronlo así. E otro dia en la mañana, que era domingo, ayuntáronse todos los moros é tañeron trompas é atambores, é comenzáronlos á combatir de todas partes; mas ellos se defendieron muy bien; é cuando este combate fué ya decian misas los cristianos por la hueste; donde acaesció que los turcos entraron por las mas primeras tiendas que estaban en el llano é mataron é prendieron muchos cristianos, é fallaron un clérigo que decia misa é tenia una hostia en las manos por consagrarla, é vino un turco é dióle una cuchillada por la cabeza tan grande, que le fendió fasta en las narices; é el clérigo, cuando sintió el golpe, alzó las manos á nuestro Señor, é rogóle que le recibiese aquel sacrificio; é nuestro Señor, porque viesen sus enemigos cuán grande es el su poder, no quiso que muriese ni que le ficiese embargo la sangre fasta que la misa fuese acabada. E esto vieron los turcos que le estaban en derredor mirando, é fué uno dellos á Zuleman é contóle aquella maravilla que viera, é él vínose luego, é por facerles creer que no era nada, cortóle la cabeza. E desta guisa recibió martirio aquel hombre bueno, en servicio de Dios, faciendo su sacrificio. E un turco que estaba ahí delante, que era de grandes dias, é mucho honrado é mucho entendido, que habia nombre Calahadic, cuando vió que matara Zuleman á aquel clérigo estando en tal lugar, pesóle mucho é díjole que ficiera mal, é que por aquel fecho se moverian todos los cristianos de Francia é de todas las otras tierras, é vernian sobre ellos é les destruirian cuanto toviesen. E Zuleman no lo tovo en nada, antes se comenzó de reir; mas despues vino tal sazon, que no lo quisiera haber hecho por todo el mundo. Los cristianos, cuando esto vieron, crecióles corazon é fueron ferir en los turcos, é comenzaron la batalla muy réciamente; así que, todos los campos yacian cubiertos de los unos é de los otros; mas los turcos eran muchos además, é eran los mas arqueros, que mataban é ferian á los cristianos de grandes saetadas; pero con todo eso, duró la batalla bien fasta que se queria poner el sol. Entonce dijo Zuleman á los suyos que loasen mucho á Dios, é gradesciesen á Mahoma la honra que les diera, é que folgasen aquella noche, é que otro dia fuesen á los cristianos, é que los cercasen en derredor todos é que los combatiesen; é los cristianos habia ya bien dos dias é dos noches que no comieran sino muy poco, é querian morir de fambre é de sed. Así que, bien tres mil hombres de la gente menuda salieron de la hueste de los cristianos de noche, é metiéronse en un castillo viejo que era en la orilla del mar é no habia mas de una entrada, é era muy fuerte á maravilla; mas los honrados é de vergüenza quedaron allí á muerte ó á vida, á aquello que Dios les quisiese dar. Otro dia en la mañana comenzaron á combatir de récio Zuleman é Corbalan con la gente que traian consigo é con otra que les llegó; é los cristianos se defendieron muy bien; é cuando vió Corbalan que así se defendian, sacó á Zuleman aparte, é díjole que los cristianos habia bien dos dias que no comieran é que estaban muertos de fambre; é por ende, que ternia por bien que comiesen delante dellos, de guisa que lo ellos viesen, é que por aventura con el gran sabor que habrian de comer, que se les darian; ca de otra guisa, maguer que los venciesen, tan gran daño farian en sí mismos, que maravilla seria; é esto tovo por bien Zuleman, é asentáronse luego á comer ante ellos, é convidáronlos si querian comer pan é vino é carne, é de lo que sabor habian de comer. Mas los hombres honrados quisieron antes ser muertos ó presos; é mostrábanles la carne, el pan é lo que ellos comian; é algunos de la gente menuda se fueron á ellos á ser sus cativos. Otro dia en la mañana hobiéronlos á combatir mas de récio que nunca. Con los cristianos era el obispo de Fores, hombre bueno é de santa vida, é pesábale mucho del mal que ellos sufrian, ca á los unos veia matar é cativar, é los otros veia que se tornaban á ellos con rabia de hambre é sed, é negaban la fe de Jesucristo por la de Mahoma; é llorando muy fieramente de los ojos, díjoles así: que les amonestaba de parte de Dios, é que les rogaba como á buenos cristianos, que se esforzasen á facer bien todos, ca supiesen ciertamente todos cuantos allí fuesen muertos que irian derechamente á paraíso, é por eso no debian rescelar de facerlo bien. Cuando los cristianos esto oyeron crescióles corazon é fueron ferir en los moros. Richarte de Caumonte, que era uno de los caudillos de la hueste, vió á Corbalan que se les llegaba mucho é les facia muy gran daño; dejóse correr á él é dióle tal cuchillada sobre el capillo de fierro, fecho á la manera de Turquía, que traia, é falsógelo, é metióle un poco de la punta de la espada por la cabeza; pero no fué mal llagado, é hobiérale muerto si la espada no se le volviera en la mano; é cuando esto hobo fecho tornóse para los suyos, é fueron ende muy conhortados; é luego tomó Zuleman á Corbalan é sacóle fuera de la priesa así ferido, é mandóle catar la llaga á un cirujiano que allí habia, é púsole ungüentos cuales él entendió que él habia menester, é catógela muy bien, é luego cabalgó Corbalan é tornóse para la pelea para vengarse, dando voces é diciendo á los suyos que el que allí no llegase é los no combatiese muy fuerte, que le cortaria la cabeza. E entonce comenzaron á tañer trompas é añafiles é atambores, é cercáronlos é combatiéronlos en derredor muy fuertemente; é los cristianos se defendian muy bien, é mataron muchos dellos; mas ellos eran muchos, de guisa que los cristianos no los podieron sufrir, é acogiéronse encima de una cuesta, é allí murieron bien las tres partes dellos é fueron todos descabezados, é leva-

ban las cabezas al rey Corbalan por honra, é aquellos que se escaparon estuvieron toda la noche encima del otero con muy gran miedo, é sofrieron muy gran hambre é muy gran sed.

CAPITULO XLII.

Cómo hobieron su acuerdo de darse á prision.

Otro dia, de gran mañana, estando los cristianos en gran cuita y en el peligro que ya oido habédes, como aquellos que estaban á temor de perder las cabezas, el obispo de Fores, que era allí con ellos, díjoles: «Así, amigos, vos védes en lo que estamos, ca no hay ál sino muerte, é si nosotros aquí morimos será gran daño de toda la cristiandad; pero si podiésemos estorcer de no morir aquí por prision ó por otra cualquier manera, tengo que seria bien, ca si en prision fincáremos, puede ser que saldrémos della por guerras que les vengan á facer cristianos, ó por redencion, ó por algunos cativos que darán por nos, ó por alguna otra razon en que nos Dios puede facer merced. Por ende, vos rogaria é consejaria que nos metiésemos á mesura de Corbalan é de Zuleman; ca tales hombres son ellos, que despues que nos diéremos á su mesura no morirémos; é demás, Pedro el ermitaño sabrá contar este nuestro mal al Apostólico é á los otros cristianos porque nos vernán vengar.» Al consejo que dió el obispo de Fores se acogieron todos, é enviaron luego á Baldovin de Balvais é á Richarte de Caumonte é Arpin de Beorges que trajiesen el pleito. Cuando los vió Corbalan llamó un moro muy honrado, que habia nombre Amegdelis, é díjole que fuese á ellos é que les dijiese que se le diesen á prision é se metiesen en su manò para facer su voluntad, é que los levaria á Persia; é si se quisiesen tornar moros, que los faria mucho honrados, é que les daria tierras é heredades é muy grandes riquezas, é les faria mucho bien.

CAPITULO XLIII.

Cómo se dieron á prision.

Amegdelis, el mensajero que Corbalan envió á los cristianos, llegó á ellos, é díjoles la mensajería con que les venia por mandado de Corbalan, segun que ya oistes; é ellos respondieron que farian lo que él tuviese por bien, en tal manera, que los asegurase que no recibiesen muerte ni lision; é asegurólos, é despues tornóse para sus moros é contógelo. Entonce dijo Zuleman á Corbalan: «Vencido habemos este pleito, si esto facemos que los cristianos demandan.» E luego mandaron apregonar por toda la hueste que cualquier moro que mal hiciese á cristiano que le cortasen la cabeza; é desí fueron á ellos é tomáronles las armas, é diéronles qué comiesen; é despues que hobieron comido atáronles las manos atrás, é partiéronlos entre sí en esta manera: enviaron al soldan de Persia sietecientos cativos de hombres, mancebos é niños, é de mujeres, mancebas é niñas, las mas fermosas que ahí pudieron fallar; é á Abraham, el soldan de Domas, trecientos entre hombres é mujeres. Corbalan tomó para sí trescientos de los mejores que ahí habia; los otros todos hobo Zuleman, é los moros que fueron en prenderlos, á cada uno dellos dieron su parte segun que le convenia. Mas allí fué grande el lloro cuando los partian, como que se quitaban los maridos de las mujeres, é los padres de los fijos, é los hermanos de los hermanos, é los amigos de los amigos; así que, rogaron á Corbalan que los matase, ó que ordenase cómo fuesen en uno aquellos que se amaban é se conoscian. Cuando esto oyó Corbalan trocólos unos por otros, por enviar en uno á aquellos que se amaban. Los que él llevó presos en su prision fueron estos: Baldovin de Balvais, Arnao, su hermano; Richarte de Caumonte, Arpin de Beorges, Juan de Alis (1), Folquer de Melan, Rinalte de Pavía, el obispo de Fores, el abad de Frescapon é sus monjes, el abad de Santanis. Cuando esto hobo fecho, Corbalan despidióse de Zuleman é fuése para el reino de Persia, á un lugar donde era natural é señor dende, que habia nombre Oliferna, é su madre lo salió á recebir, que era buena dueña é muy antigua é de gran saber; é luego que llegó allá fincó los hinojos é besóle el pié, é ofrecióle aquellos cativos que traia; é ella católos é díjole: «Guárdalos bien, ca un tiempo verná que los habrás menester.» E él mandólos meter luego en cárceles muy escuras é que les diesen pan é agua; pero mandó que fincasen de fuera Baldovin de Balvais, é Arnao, su hermano, é Arpin de Beorges, é Richarte de Caumonte, é Juan Dalis, é Folquer de Melan. Estos tovo por bien Corbalan que trajiesen cal á cuestas, é tirasen las carretas que traian piedra para la labor de los muros del alcázar, é metióles á los piés sendas sortijas de hierro, é dábales al dia algun poco de pan que comiesen, é del agua, é esta era su pasada; é con esto se tenian ellos por muy viciosos, segun las premias que á los otros facian.

CAPITULO XLIV.

Cómo Pedro el Ermitaño demandó al Emperador que acorriese á los cristianos que estaban en el Castellar.

Ya vos dijimos cómo Pedro el Ermitaño era ido al emperador constantinopolitano sobre razon de las viandas que les vendian mas caras que no solian facer; é mientra él allá estaba llególe un mensajero, que le dijo que toda su gente eran muertos é cativos, sino unos pocos, que yacian encerrados en un castillo viejo é que si no hobiesen ahína acorro, que todos serian muertos é perdidos. Cuando Pedro el Ermitaño esto oyó, pesóle muy de corazon é fizo muy gran duelo á maravilla; pero punó en conhortarse lo mas que él pudo, como aquel que era de gran ánimo é de muy gran esfuerzo; é fué al Emperador é cayóle á sus piés, é díjole que por Dios é por su bondad que acorriese aquella gente que no muriesen en manos de los moros ni fuesen sus cativos; é si ahína no hobiesen acorro, que despues no les ternia provecho; é el Emperador fízolo ahína por amor de Pedro, como aquel que lo amaba mucho; é envió luego su mandado á los moros que se partiesen de aquel castillo do aquellos pocos cristianos eran, é que no les ficiesen ningun mal; é ellos, cuando oyeron el mandado del Emperador, dejáronlos estar, é fuéronse su camino; así que, despues no les ficieron mal ninguno; pero aquellos que habian preso, é lo que les tomaron, leváronlo todo,

(1) El mismo llamado en otras partes Juan Dalis.

é fuéronse para Niquea, é de allí se partieron todos é fueron cada uno para sus tierras. Aquí puede hombre entender cuán gran daño es creer consejo de vil gente é de hombres que no saben los fechos é no se quieren guiar por los mayores, ca por esto fué perdido todo aquel pueblo que trajiera Pedro el Ermitaño, creyendo á los que no sabian de armas ni de guerra, é no á los que lo sabian é eran usados dende.

CAPITULO XLV.

Agora deja la historia de fablar desto por contar cómo fueron desbaratados los pelegrinos que iban con Godeman.

Godeman andaba predicando por Alemaña, ansí como Pedro el Ermitaño predicaba en Francia, é movió tan gran gente de Alemaña, que fueron bien cuarenta mill hombres ó mas; é aquellos entraron en la tierra de Hungría, ca el Rey mandara que los rescibiesen muy bien, porque eran sus vecinos, é qué les diesen vianda é lo que menester hobiesen, de buen precio. Mas los alemanes, que no conoscian este amor que les facian, fallaron la tierra muy viciosa é abastada de todo lo que habian dé menester, é crescióles corazon é orgullo, é comenzaron á robar vianda é cuanto fallaban por toda la tierra, é de las mujeres facian su voluntad, é mataban los hombres, é no dejaban de facer cuanto mal podian. Cuando el rey de Hungría oyó decir que le facian esto, hobo muy gran saña é no lo pudo mas sofrir; ca creyó que seria daño é deshonra dél é de su tierra, é fizo ayuntar sus hombres; así que, eran muy gran gente de pié é de caballo; é fué en pos de los alemanes por vengarse dellos, é alcanzólos á aquella villa que llaman Belgravia; é asaz vieron abiertamente por la carrera los males é los daños que habian fecho en toda su tierra, é habian gran deseo de se vengar dellos si pudiesen, é armáronse todos muy bien é apararon sus haces. Cuando el rey de Hungría é los que con él eran vieron aquello, hobieron su consejo tal que no lidiasen con ellos; ca dijieron que aunque los venciesen, tan gran daño recibrian dellos, por donde se podria perder toda su tierra; mas que buscasen otra manera de engaño por do se pudiesen vengar. É luego enviaron sus mensajeros, hombres buenos é bien razonados, á Godeman, que era caudillo de toda la hueste de los alemanes, é asimesmo á todos los otros, como en manera de paz, é que les dijiesen así: que grandes querellas vinieran al Rey dellos, de muchos males que facian por su tierra, é que peor manera de deslealtad no podiendo haber, ca, segun le decian, nunca en lugar del mundo posaban que no facian mal á los que los albergaban, que nunca en ellos fallaban fe ni verdad ni lealtad; ca los robaban todo cuanto habian, é ferian é matábanlos, é tomábanles las mujeres é las fijas, é facian dellas á su guisa, é robaban los mercaderes é los otros hombres que andaban por los caminos, porque el Rey tenia muy gran queja dellos; pero que no cuidaba que todos hobiesen culpa, ante creia que habia entre ellos hombres sábios é buenos, á quien desplacia del pesar é del tuerto que facian al Rey é á sus gentes; é que por eso el Rey no tenia que era justa razon echar la culpa de los unos sobre los otros, ni queria que los buenos peregrinos é leales padesciesen por los malos desleales; é por ende, que los aconsejaban estos que esto decian que se aveniesen con el Rey en manera que metiesen los cuerpos é las armas é todo cuanto traian á su mesura é merced, sin otro pleito que con él hobiesen; é que esto seria su provecho, ca en otra manera, bien veian ellos sino morir, lo uno porque los de Hungría eran mayor gente que ellos, é lo otro porque estaban en medio de su tierra, é que no habian do ir. E cuando Godeman é los otros hombres honrados de la hueste oyeron aquello, plúgoles mucho porque aquello les enviaba decir el Rey; ca bien fiaban en su alteza é en la su merced que les manternia verdad é lealtad; é por ende, llamaran al pueblo menudo de los cruzados, é rogáronles, é consejáronles que se metiesen á mesura del Rey é quel' diesen las armas; é luego al principio no lo querian facer, ca decian que mas querian morir que meterse á mesura de hombres falsos é malos; pero en cabo tanto les dijieron aquellos honrados hombres que con ellos andaban, é les mostraron que era bien, que lo hobieron á facer, é metieron los cuerpos á merced del Rey é diéronle las armas é cuanto traian, é fueron engañados; ca por aquello que cuidaron ganar vida hobieron muerte; ca tan presto como los hungreses hobieron las armas en su poder, comenzáronlos á matar é á despedazar todos, sin saber cuáles hobieron culpa en los males fechos ó cuáles no. E tantos mataron dellos, que bien fasta las rodillas andaban por la sangre; así que, gran duelo é gran piedad habria todo hombre que viese yacer muerta tanta fermosa compaña por los caminos é por los campos. Muy pocos fueron dellos que pudiesen escapar é tornar á sus tierras; é despues que allá fueron, contaron á los otros peregrinos aquel mal tan grande que habian recebido, é consejáronles que no pasasen por Hungría. E si por aventura hobiesen á pasar por ahí, que se guardasen de los hungreses, é no creyesen cosa que les dijiesen ni les prometiesen, ca no fallarian en ellos sino falsedad é traicion. E por esta razon dejaron muchos peregrinos de pasar por Hungría, é quisiéronse ante aventurar á pasar la mar que meterse á mesura de los hungreses ni fiarse en la su deslealtad.

CAPITULO XLVI.

De cómo acaesció á la otra compaña de los pelegrinos que vinieron con el conde Hermicon.

A poco tiempo despues que fué este desbarato sobredicho en el reino de Hungría, de los alemanes que el sobredicho Godeman llevaba en este peregrinaje que decimos, ayuntáronse en Alemaña gran compaña de gentes sin caudillo ninguno; pero andaban muchos altos hombres é honrados en ella, así como Tomás de Ferrer, é Arrembal, é Garsis de Berdul, é Guillen el Carpenter, é el conde de German de Claras; mas la gente menuda del pueblo, que comenzaron á entrar por las tierras extrañas, no se quisieron guiar por ellos ni los creer de cosa que les dijiesen, antes facian muchas fuerzas é muchos males por do iban; é sin todo esto, tomaron una locura muy grande en las cabezas, é era esta, que mataban todos los judíos que hallaban por do pasaban. Así que, muchos mataron en la ciudad de Colo-

ña, é otrosí en la ciudad de Maenza, é por toda la otra tierra por do fueron. En Alemaña habia entonce un conde que habia nombre Hermicon, é era mucho honrado hombre, é aquel, despues que vió la gente de los peregrinos que iban á Ultramar, metióse en camino con ellos; mas no porque él castigase la gente loca del mal que facian, antes gelo loaba é los inducia á ello lo mas que podia; é por ende lo amaba el pueblo menudo é teníanlo por señor. Así se movió esta gran gente de peregrinos, como ya oistes, é pasaron por Alemaña é por Franconia é despues por Laidera, é enderezaron su camino para Hungría; ca bien cuidaron sin dubda que podrian por ahí pasar sin embargo, é llegaron á una villa que decian Mansebrot. Mas desque fueron á la entrada del reino entendieron que no podrian pasar, ca allí habia una fortaleza cercada de la una parte del rio que llaman Donoa, é de la otra parte de muy grandes carrizales, que eran fondos é muy peligrosos de pasar. Aquella fortaleza habia nombre Linteras, é de dentro yacia una muy gran compaña de gente muy bien armada; así que, ninguno no podria por allí pasar por fuerza, ca el rey de Hungría la mandara allí bastecer cuando oyó decir que aquella gente de peregrinos, que eran docientos mil hombres de pié é bien tres mil de caballo, habian de pasar por allí; ca se recelaba dellos que si en aquella cibdad entrasen, que se alzarian con ella, é que punarian en vengar á los otros peregrinos que iban con Godeman, que mataran en su tierra á traicion, ca tan poco habia que era hecho, que aun no les seria olvidado. E cuando los peregrinos llegaron á aquel castillo vieron que no podrian pasar en ninguna manera á pesar de los de la fortaleza, é rogáronles que les dejasen ganar su gracia que pasasen por su tierra en paz; é los de la fortaleza otorgárongelo. E ellos asentaron aquella noche en derredor de la fortaleza, en los lugares por do pudieron albergar. Mas aquellos mensajeros que fueron al Rey tornáronse ahína, ca no pudieron recaudar aquel mensaje por que iban, ca les dijo que en ninguna manera no los dejaria pasar por su tierra. Cuando los de la hueste oyeron esto, hobieron tan gran pesar, que fué maravilla, ca tenian que el rey de Hungría no habia por vedar el paso á ellos, que nunca le ficieran pesar por el mal que los otros le habian hecho. E demás, que se les facia muy grave haber trabajado en tan luengo tiempo é despendido lo que traian, é haberse á tornar á sus tierras á buscar otro lugar por do pasasen; ca les parecia que todo aquel camino habian perdido. E por eso les cresció tan gran saña, que acordaron entre sí que quemasen é destruyesen todo cuanto era del reino de Hungría, de la parte donde ellos estaban; é comenzáronlo así de facer, é cuantos hombres fallaban prendíanlos, é quemaban toda la tierra. E en tanto que lo ellos facian, ayuntáronse de aquellas fortalezas que eran ahí en derredor bien fasta sietecientos hombres, entre de caballo é de pié, é pasaron el rio de Donoa, é viniéronse á parar á un paso por do habian de venir los pelegrinos, por contrastárgelo; mas no lo pudieron facer, ante gelo tomaron los peregrinos por fuerza, é matáronlos todos, sino unos pocos, que se escondieron por los carrizales é por los barrancos. Cuando los pelegrinos de la hueste hobieron vencido á los hungreses cresciéronles los corazones, é comenzaron á fablar entre sí que se entrasen por la tierra de Hungría é la tomasen por fuerza, é así pasaron por ella á pesar del Rey. E entonce comenzaron ayuntarse, é rogábanse unos á otros que fuesen buenos é que los combatiesen muy de récio; é ficiéronlo así; ca luego comenzaron á facer escalas é puentes é engenios de muchas maneras para entrar aquella villa por fuerza. Desí armáronse todos lo mejor que pudieron, é fueron al muro é comenzáronlo á combatir muy de récio, é los unos ponian las escalas, é los otros sobian por ellas, é los otros cavaban las torres, é la otra gente menuda cavaban los muros en derredor de la villa; así que, tan fuertemente los combatian, que ninguno de los de dentro no osaba parescer; ante se tenian así por muertos é desesperados, que facian señal de defensa ninguna, sino muy flacamente, é los de fuera cavaban los muros en derredor de la villa sin embargo. Allí do los de aquella villa de Mansebrot, de que vos ya dijimos, estaban en tan gran fatiga como habédes oido con los de la hueste de los peiegrinos que los estaban combatiendo, ellos estando en aquel peligro, é los de fuera, que los querian entrar por fuerza é matarlos á todos, quiso Dios así, que cayó un miedo tan grande é un tan fiero espanto en los corazones de aquellos que combatian la villa, sin hacer cosa por que lo hobiesen haber, que los unos caian de las escalas por do sobian al muro, é los otros comenzaron á huir, no sabiendo de qué fuera el miedo y el espanto que cogieran, é fué tan maño, que cuidaron todos ser muertos. Los de dentro, cuando vieron que así se iban los de la hueste fuyendo, toviéronlo por muy gran maravilla, é miraron si lo facian porque venia á ellos algun acorro, é no vieron ningunos venir, é creyeron que esto que venia de Dios, é cobraron tan gran esfuerzo, que salieron á ellos é mataron cuantos pudieron fallar; é así, fueron ellos una muy gran pieza; é aquellos que fuian decian á los otros que fallaban, que fuyesen, ca todos eran muertos. E á aquel ruido salieron los de las villas que eran en derredor, é mataron tantos dellos, que fué maravilla; é los hombres buenos é honrados que ende escaparon tornáronse para sus tierras. E el conde Hermicon de Alemaña, de que vos ya dijimos, tornóse para su tierra con una parte de aquella gente; á los otros honrados hombres, que eran de Francia, no quisieron ir á las suyas, é fuéronse para Lombardía é pasaron la mar en Pulla, al puerto que llaman Duras; ca allí supieron en verdad que otros hombres honrados que iban á Ultramar entraran allí é arribaran en Grecia, é ellos querian facer eso mesmo. Desta guisa que vos dijimos fué desbaratada aquella compaña de los pelegrinos que iban á Ultramar; é todo hombre debe entender que esto acaesció porque iban en servicio de Dios no seyendo sus amigos; como dijo el profeta é rey David, que no entraria en la casa de Dios sino aquel que fuese sin mancilla é ficiese justicia; ca aquellos que eran de malas costumbres é de mala vida, además iban faciendo por aquel camino muchas soberbias é muchas fuerzas que eran contra justicia; é por eso fueron vencidos, como ya oistes.

CAPITULO XLVII.

Agora deja la hestoria de fablar una pieza de todas las otras razones, por contar del caballero que dijeron del Cisne, cúyo fijo fué, é de cuál tierra vino, é de los fechos que fizo en el imperio de Alemaña; é de cómo casó con Beatriz, é de cómo lo llevó el Cisne á la tierra de su padre, onde lo trajiera, é de la vida que despues fizo la Duquesa su mujer con su fija Idam, que fué casada con el conde de Tolosa, de que hobo un fijo, á que dijieron Gudufre, que fizo muchos buenos fechos en la tierra santa de Ultramar, ansí como la hestoria lo contará de aquí adelante.

Cuenta la hestoria que en una tierra que es allen la mar, en la partida de Asia, habia ahí un rey que llamaban por su nombre Popleo, é á su mujer la reina Gisanca, é habia una fija infanta, é era muy fermosa é decíanla doña Isonberta, é queríanla casar, ca era ya tiempo para ello. E la Infanta ficiérase tan apuesta é tan fermosa, que era maravilla; é demandábanla para casamiento reyes é condes é nobles infanzones, é otros muchos hombres honrados é muy altos, é amábanla todos mucho, é deseábanla haber cada uno para casar con ella; lo uno, porque era muy fermosa; lo otro, porque era de tan alta sangre como decimos, é demás, sobre todo esto, que era ella de muy buenas costumbres. E ella, cuando oyó estas razones é que la pidian estos casamientos de tan altos hombres, tanto hobo miedo que la casaria su padre, que era la cosa que ella menos amaba é menos voluntad tenia de hacer, que habia propuesto de no casar tan ahína, é quizá fué esto por lo que Dios quiso que acaesciese della segun agora oirédes. Desque la infanta Isonberta vió que no habia ál sino que la queria casar su padre, salió sola encubiertamente de casa de su padre é andaba por los montes é por los campos; é andando así, anduvo fasta que llegó á la ribera de un brazo de mar, é falló allí por aventura un batel que estaba á la orilla atado á un árbol, é cató si estaba en él alguno, é no vió ninguno, é llegóse á él é desatólo, é metióse en él é cogió la cuerda á sí, é dejóse ir por el mar á su ventura, sin remos é sin vela é sin otro gobernador, é como quien no sabia ninguna cosa de remar ni de navío ni de fecho de sobre mar; demás que lo facia con gran saña, por el casamiento que le querian facer conceder por fuerza é contra su voluntad. Mas una cosa le acaesció bien á esta infanta; ca falló en el batel vianda que comiese, que habian dejado los pescadores cuyo era el batel. E á cabo de dias, yendo ella en aquella aventura sobre aquel mar, arribó á una ribera del mar, á un desierto, é salió allí del batel é atóle á un árbol, porque cuidó tornar á él, é comenzó de andar por aquel desierto por folgarse, é ella andando por allí espaciando é folgando á su voluntad, así acaesció: que un conde, que habia nombre Eustacio, que era señor de aquella tierra, tenia aquel desierto vedado, de guisa que otro hombre ninguno no osaba en él entrar á venar ni cazar; é mientra que aquella infanta se asolazaba por allí, andaba el Conde buscando entonce venados con sus monteros é con sus hombres. Los canes de la caza, que andaban delante del Conde, aventaron la doncella é fueron yendo hácia do ella estaba, é desque la vieron, fueron contra ella, ladrando muy de récio. La Infanta, con el gran miedo que hobo de los canes, metióse en una encina hueca que falló ahí cerca; é los canes, que la vieron cómo se metia allí, llegaron á la encina é comenzaron á ladrar en derredor della. E el Conde, cuando vió los canes latir é ladrar tan de apriesa é tan afincadamente, creyó que algun venado tenian retraido en algun lugar, é fuése para allí do los oia, é cuando llegó, oyó las voces que la Infanta daba dentro en el tronco de la encina, con el gran miedo que habia de los canes, que la morderian de mala guisa ó la comerian. El Conde, luego que oyó voces de mujer, fué ende maravillado, ca nunca en ningun tiempo en aquella tierra le acaesciera que ningun hombre ni mujer fallase en aquel su monte vedado; lo uno, porque era mucho espeso; lo otro, porque era tan temeroso, que ninguno no osaba ahí andar ni entrar, por razon de los muy fuertes venados que en él habia, porque estaba así vedado, é no osaba allí entrar ninguno; é por aquesto comenzó á creer que aquellas voces que eran de pecado que le queria engañar, é dudó de llegarse allá.

CAPITULO XLVIII.

Cómo el conde Eustacio estaba en gran duda si aquellas voces que oia eran de diablo ó no.

El Conde estando en esta duda, la doncella, con la gran afrenta en que se veia, nombraba muchas veces á Dios é á santa María, é tanto se les encomendaba, que cuando aquello oyó el Conde entendió que era buen cristiano. E allí sopo que no era diablo ni cosa que le quisiese engañar aquella que tales voces daba, é así nombraba á Dios é á santa María é tanto se les encomendaba; que entonce amenazó los canes é mandó á los monteros que los tirasen de allí é los atasen; é ellos ficiéronlo; é él llegóse á esa hora adelante, é vió la Infanta do estaba metida en el tronco hueco de la encina, como muy llorosa é muy temerosa; é preguntóle qué cosa era. Respondióle ella entonce muy humilmente que era cristiana é mujer, que acaesciera por aventura en aquel lugar. E díjole el Conde entonce que queria saber quién era, é qué razon fuera aquella por que ella viniera allí; é aseguróla que no se temiese de fuerza ni de deshonra ninguna, ca él la guardaria. La Infanta, cuando oyó aquello que le decia el Conde, agradecióngelo mucho, é pidióle merced que lo ficiese así. Entonce el conde Eustacio descendió del caballo é llegóse á la encina, é tomó á la Infanta por la mano é sacóla fuera del tronco de la encina. E cuando la tovo fuera plúgole mucho con ella, ca la vió muy fermosa é grande é de buen donaire; así que, se pagaria della quien quier que la viese, como quier que ella habia perdida de su fermosura; lo uno, por el gran trabajo que tomara andando de pié, lo que ella no habia usado; lo otro por el mar, en que ella nunca habia entrado, que le empeció mucho, como face á quien quier que nuevamente entra ahí; lo otro, por el pesar que pasara é en que se veia; é otrosí, porque no comiera tres dias habia, desde que saliera del barco. Mas por todo eso, de guisa parescia ella, que bien entendió el Conde que de alto lugar era; é entonce fuése asentar con ella, é comenzóla á fablar é á facer sus preguntas por saber della quién era. E ella punó é trabajó esa hora de responderle de manera, que en cuanto lo ella pudiese, encobria por sus palabres,

que el Conde no supiese la verdad de su facienda. Mas tanto la afincó el Conde, é en tantas maneras, por sacar della la verdad del fecho, que no pudo ella estar que gelo no hobiese á decir é á descobrir, é contógelo todo en aquella manera que lo habemos dicho; é desque gelo hobo contado, demandó esa hora el Conde por un escudero, su sobrino, en quien se fiaba mucho, é mandóle que la levase á Portemisa, que habia así nombre. En esta ciudad estaba la condesa Ginesa, madre del Conde; é dióle veinte hombres á caballo que fuesen con él en guarda de la doncella, é fueron, é leváronla á la Condesa muy guardada. La Condesa recibióla muy bien é honróla mucho, é fízole dar todas las cosas que entendió que habia menester; é entre tanto el Conde quedóse en el desierto con la otra su gente á correr el monte é tomar desos venados, que habia allí muchos, como aquel que lo sabia muy bien facer é que se pagaba ende mucho; é despues que acabó su caza de aquella vez fuése para aquella ciudad Portemisa, á casa de la Condesa su madre, allí do enviara aquella doncella; é luego en llegando demandó por ella, é dijéronle que estaba con la Condesa; é él entró luego allá do ellas estaban, é la Condesa su madre levantóse luego á él é recibióle muy bien, é la doncella humillóse, é el Conde, como quier que se homilló á su madre, llegóse luego á la doncella é dijo á su madre cómo la fallara en el desierto, é que la enviara allí á ella porque sabia que estaria con ella bien guardada, é que queria él saber de su facienda, é que no le pesase, que queria fablar con ella aparte. La Condesa tóvolo por bien é otorgógelo. El Conde tomó luego la doncella por la mano é levóla, é metióse con ella en una cámara, é comenzóla á demandar su amor muy afincadamente; é ella esquivóse mucho, en manera que conoció el Conde que no podria acabar con ella ninguna cosa, si á pesar della no fuese. El Conde, como era muy mesurado, como quier que él tenia el poder de acabar lo que quisiese, no quiso con ella obrar por allí; mas fuése luego para su madre, é díjole en cómo aquella doncella era de alto linaje, é que se pagaba mucho della, é qu'él queria casar con ella. Cuando la Condesa, madre del Conde, esto oyó, pesóle muy de corazon, é comenzóle encarecer la razon de ello é destorbarlo cuanto ella podia, diciéndole que todo el mundo gelo ternia á mal, é habria qué decir dél en casar con mujer que no conocia.

CAPITULO XLIX.

Cómo el conde Eustacio casó con la infanta Isonberta.

El Conde, como ya estaba muy agradado de aquella doncella, é porque sabia, otrosí, que era de alto linaje, no quiso seguirse por aquello que la madre le consejaba, ante se pagó de casar con ella, ca entendió que era su honra; é tornóse luego para la doncella é díjole que queria casar con ella si lo ella quisiese facer, é que le rogaba mucho que toviese por bien, ca le faria él tanta honra é tanto placer, que se ternia ella por bien casada con él; é tanto punó de le decir en esta razon, que gelo hobo ella de otorgar, entendiendo que mas su honra era este casamiento que los que su padre le queria dar; é demás, que, segun su estado á la sazon estaba, entendió que le facia Dios mucha merced en ello. E los otorgamientos fechos de amas las partes, ficieron luego sus autos é firmezas de casamiento, segun la ley de Roma; é á cabo de pocos dias despues de aquello ficieron sus bodas acabadamente, ca venieron á ellas de muchas partes por estas razones: los unos porque eran sus vasallos, los otros por hacer honra al Conde, los otros por ver tal cosa como aquella, que veian que era mucho extraña, de así casar el Conde con doncella que no conocia; é fueron desta manera las bodas mucho honradas. E en aquella primera noche de las bodas que el Conde é la Condesa durmieron, quedó ella preñada.

CAPITULO L.

Cómo el rey Liconberte el Bravo envió por el conde Eustacio, por guerra muy afincada que habia con sus enemigos.

Estando el Conde en aquella ciudad de Portemisa con su mujer á gran sabor, ca la amaba mas que á sí mesmo, acaesció que el rey Liconberte el Bravo, cuyo vasallo era aquel conde Eustacio, envió por él, que lo habia mucho menester, por razon que estaba en guerra muy afincada; é este rey era muy poderoso, é aquel sobrenombre que le decian las gentes, Bravo, era porque cuando su padre finó, é él fué alzado rey, fincó mucho homiciado é con muchos enemigos; lo uno, porque hobiera su padre muchas guerras con reyes é con otros hombres poderosos, sus vecinos; lo otro, por hombres poderosos de sus tierras, que no amaban su provecho ni su honra así como debian; sobre que hobo él de facer, con la ayuda de Dios é con el su buen esfuerzo, tantas buenas caballerías é tantos buenos ardimientos, por do fué tan temido, que lo hobieron á llamar las gentes el rey Liconberte el Bravo. E cuando el Conde Eustacio oyó aquel mandado del Rey su señor, en cómo enviaba por él, hobo gran pesar; ca sabia que si luego, visto el mandado, no moviese con su gente para ir luego á él, que se enemistaria con él; é él no estaba entonce tan apercebido de guerra como era menester á aquella sazon; por lo cual hobo de tardar ya cuantos dias mas del plazo que le pusiera el Rey; lo uno, porque casara nuevamente, é lo otro, porque pensó que no era la guerra tan afincada. Mas empero, con todo eso, envió luego por todos sus caballeros é por todos los otros hombres de su señorío, que armas pudiesen tomar, é movió con su gente muy buena; é dejó á su mujer é toda su facienda encomendada á un caballero que decian Bandoval, que era su privado é hombre en quien se fiaba mucho, é avisóle de todo lo que habia de hacer; é desque esto hobo ordenado, movió con su hueste para ir á aquel lugar do el Rey su señor estaba; é desque llegó allí do el Rey era, pareció ante él. Cuando lo vió fué muy sañudo porque tardara tanto, é juró luego que ante pasarian diez y seis años que á su tierra tornase. De lo qu'el Conde hobo gran pesar, mas no pudo al facer sino complir el mandamiento de su señor el Rey. E el Rey púsole por frontero en un lugar de moros todos los diez y seis años, con la ida é con la venida; é desque el Conde fué ido, su madre, que no habia placer de quedar con la nuera, como aquella á quien no sabia amar en ninguna

manera, fuése luego de la ciudad para un castillo que decian Castiel-Fuerte.

CAPITULO LI.

Cómo la infanta Isonberta parió siete fijos varones, cada uno con un collar de oro al cuello.

Despues que el conde Eustacio fué ido en ayuda de su señor el rey Liconberte el Bravo, entre tanto que estaba allá llegó el tiempo que la dueña hobo de parir, é parió de aquel parto siete infantes, todos varones, las mas fermosas criaturas que en el mundo podrian ser; é así como cada uno nacia, venia un ángel del cielo é ponia á cada uno un collar de oro al cuello; é el caballero en cuyo poder habia dejado el Conde su mujer é toda su facienda, desque esto vió, fué muy maravillado, é pesóle mucho, é facíalo con razon, ca en ese tiempo toda mujer que de un parto pariese mas de una criatura era acusada de adulterio, é matábanla por ello. E por ende, pesaba mucho al caballero en cuya encomienda la dueña quedara; pero conhortaba él en sí por razon que él creia que los infantes nacieran con los collares de oro, é semejábale que era cosa que venia de la mano de Dios, é por aventura que no debia morir, mas escapar de muerte por este miraglo; é fizo sus cartas para el Conde su señor, é trabajó en facerlas lo mejor notadas que él pudo, é en cómo pariera la Condesa, é contóle en ellas todo su fecho, della é de lo que pariera, é enviólas al Conde con un su escudero, é el escudero fuése luego con ellas; é yéndose, fízose el camino por aquel castillo do estaba la madre del Conde, é fué así que hobo de la ver ahí; é la madre del Conde, cuando vió aquel escudero, fué muy alegre é plúgole mucho con él, é sacólo luego aparte é comenzóle á preguntar, é la primera pregunta fué si pariera su nuera; é el escudero díjole que sí, é que pariera siete infantes, é cada uno dellos nasciera con un collar de oro al cuello, é que tales cartas é tal mandado levaba al Conde. E la condesa Ginesa, cuando esto oyó, tóvolo por maravilla, é pesóle mucho, porque entendió que era fecho de Dios; ca no habia placer de ningun bien que oyese decir que á su nuera viniese, é así lo dió á entender; que la no queria bien, segun adelante oirédes.

CAPITULO LII.

Cómo Bandoval, aquel caballero en cuya guarda habia quedado la dueña, escribió cartas á su señor el Conde de cómo la condesa Ginesa, madre del Conde, furtó las cartas al mensajero, é escribió otras falsas.

La Condesa, desque hobo fechas sus preguntas al escudero, mandó llamar á su mayordomo, é díjole cómo curase muy bien de aquel escudero, é le diese de comer é de beber cuanto quisiese; é desque el escudero hobo bien comido, mandóle dar á sabiendas de muchos vinos, cada uno de su natura, con voluntad de embeodarle; é esto facia la Condesa por amor que desque fuese beodo gele furtasen las cartas que levaba; é el escudero, despues que fué bien farto, bebió demasiado; lo uno, por razon del vino que le daban de muchas guisas, é le sabia todo muy bien, é lo otro, por razon que venia muy cansado del camino, é bebió tanto, que se hobo de dormir allí do estaba; é la Condesa, desque vió que el escudero dormia, fué á él é furtóle las cartas de la barjoleta do las traia, é leyólas, é mandó facer otras contrarias de aquellas para el Conde su fijo, en que dijo que le facia saber que su mujer pariera siete podencos, todos de un parto, é cada podenco que naciera con un collar de oropel al cuello; é no quiso mentarle ninguna cosa de los collares de oro, ca ella punaba en cuanto podia en desfacer el bien é lo que á la dueña su nuera aprovechara; é desque estas cartas hobo fechas é cerradas, metiólas en la mesma barjoleta así como las el escudero ante levaba; é el escudero no sabia desto ninguna cosa, ni pensaba de tal traicion como esta; é cuando amanesció, levantóse muy seguro, no se guardando de ningun engaño semejante, é fuése para la Condesa á despedirse della, ca así le convenia de facer, é dijo la Condesa que se fuese á la gracia de Dios é punase cuanto pudiese en ser ahína con el Conde é levarle bien é lealmente el mensaje que le era encomendado, é mandóle que á la tornada, que viniese por ahí é no ficiese otra cosa; é el escudero díjole que le placia é que lo faria de buena mente; é entonce comenzóse de ir lo mas ahína qu'él pudo, como quien habia gana de haber respuesta de su señor; mas desto iba él engañado.

CAPITULO LIII.

Cómo aquel mensajero dió las cartas falsas al Conde, é de la respuesta que trajo, é de cómo se vino por aquel castillo de la madre del Conde.

Con esta embajada que habemos dicho, fué aquel mensajero al conde Eustacio, á una villa do estaba por frontero en aquella guerra, é aquella villa dicíanle Ancisona; é así como llegó el escudero é lo vió el Conde, plúgole mucho con él, ca sabia que le traia nuevas de la cosa del mundo que él mas amaba; mas tanto placer no hobo en aquella vista del escudero, que tanto pesar, é aun mucho mas, no recibió desque las cartas falsas hobo leidas, ca le parecia la mas extraña cosa que en el mundo podria ser; é bien sabia él, segun el mandado que le llegaba, é el uso é costumbre de su tierra, é segun el mal fuero, que merecia la dueña morir; mas tan grande era el amor que con ella tenia, que ni por todo eso no quiso enviarle mala respuesta; é apartóse entonce el Conde é mandó facer sus cartas como él tovo por bien, é maguer que el pesar que de la razon de las cartas tenia era muy grande, no quiso en la respuesta que á su mujer enviaba recontar ninguna cosa de que le fuera enviado decir por las cartas; salvo que envió decir á Bandoval, el caballero á quien él dejara su mujer é su facienda encomendada, que ora sapos, ora podencos, que los ficiese muy bien guardar fasta que él fuese; é las cartas fechas, diólas al escudero que las levase é las diese en secreto á aquel caballero Bandoval. E el escudero tomó las cartas é tornóse con ellas, é vino por aquel camino por do antes habia venido con las otras, así como lo habia castigado la Condesa en su castillo, é vino á posar allí donde ella estaba, é acontescióle con ella así como la otra vez; é la condesa Ginesa mandó dél curar muy bien, como la otra vegada, de guisa que el escudero fué adormido é

sacado de su seso por el mucho comer é el mucho beber á demasía; ca así lo supo la Condesa aderezar, que si al escudero bien supiera el dormir la primera vez que por ahí pasó, que mejor le supiese la postrimera, por amor que acabase ella aquel mal é aquel engaño que tenia pensado; é fué é furtó al escudero las cartas que traia del Conde su fijo, en que mandaba á aquel caballero que ora podencos, ora sapos, que los guardase fasta que él viniese; é mandó ella facer otras cartas de traicion contra estas, como ficiera la otra vez, en que mandaba que matase la dueña á los siete infantes que ella pariera; é el escudero fuése con esta respuesta que la Condesa habia fecho para aquel caballero su señor, que le habia enviado al Conde.

CAPITULO LIV.

Cómo aquel mensajero dió las cartas falsas á Bandoval.

Aquel caballero Bandoval, despues que hobo recebidas las cartas, pensando que eran de su señor el Conde, abriólas é desque las hobo leido fué muy triste é muy cuitado por aquello que en ellas mandaba que ficiese; é pesóle muy de corazon, que mas no podria ser; ca le parescia gran crueza matar dueña tan apuesta é tan fermosa; é demás, que era mujer de su señor, é su señora, é habia quedado á él encomendada. E sabia él muy bien, como quien la tenia en guarda, que ella era sin yerro é sin culpa para pasar por tal fecho; é en matar otrosí á aquellos siete infantes, que eran las mas fermosas criaturas que en el mundo pudiesen ser; é por estas razones fué secretamente el caballero á mostrar las cartas á la dueña; é la dueña, desque oyó aquel mandado tan cruel é tan mortal, fué por ello tan triste, que en poco estuvo que se le no salió el alma; é desque entró en su acuerdo, comenzó á rogar al caballero, é diciéndole que por amor de Dios que le ficiese tanto bien, que si á morir habian algunos de sus fijos, que matasen á ella, é no á ellos; ca si pena alguna ahí habia de haber, que ella la merescia é que ella la padeciese, é no las criaturas, que no habian pecado. Entonce dijo el caballero: «Señora, esto no era razon que yo lo hiciese; mas atreviéndome en la merced de mi señor el Conde, dejaré á vos á vida, é mandaré matar los infantes.» La dueña cuando aquello oyó fué muy triste, é obedescíale ca en tiempo estaba que no podia ál facer.

CAPITULO LV.

Cómo aquel caballero Bandoval tomó aquellos siete infantes, é los levó al monte.

Habidas estas razones, aquel caballero Bandoval tomó los niños é mandólos llevar al desierto, é fué con ellos él llorando muy récio, porque le parescia grande crueldad en matar aquellos niños. Mas él no podia ál facer sino complir el mandado de su señor. E en este fecho andaba él engañado, é aunque no tenia él ninguna culpa; é desque fueron en el desierto con los niños él é los escuderos que los levaban con él, comenzólos á mirar, é pensando en el fecho que queria facer, é cómo no se podia desviar, dolióse mucho dellos, tanto, que no podia llegar al fecho para degollarlos; é catándolos muchas veces, veyéndolos tan fermosos é tan apuestos, hobo mayor lástima de los facer matar. Entonce consideró en sí que era mejor é mayor piedad dejarlos allí en el desierto á su ventura é á la voluntad de Dios que no matarlos é ensuciar sus manos é su alma; é aunque la mala costumbre lo mandase, los niños no habian fecho ninguna cosa por que debiesen morir, é sobre todo, que eran fijos de su señor, como lo sabia él muy bien, que toviera á su madre en guarda. E dejólos entonce allí en el desierto todos siete juntos; ca ellos no habian poder de se partir uno de otro, como aquellos que no sabian aun andar ni se podian levantar ni volver á ninguna parte, ni otra cosa facer sino estar llorando queditos; é allí do yacian no se parescia á otra cosa tanto como lechigada de podencos, cuando nascen é yacen todos en su cama, envueltos unos con otros. E dejólos allí desta guisa é encomendólos á Dios, é fuése su carrera; é cuando tornó á la villa, fuése luego derechamente por ver á su madre dellos; é cuando entró á ella fallóla muy desconhortada é muy llorosa é sin ningun acuerdo ni conhorte, como quien estaba sin esperanza de jamás ver á sus fijos, que era la cosa del mundo que mas amaba, como madre que los pariera; é de cuanto ella podia de tan extraño hecho comprehender, era que le parecia secreto de Dios; pero con todo esto, desperada era ya de nunca los mas ver.

CAPITULO LVI.

Cómo nuestro Señor Dios acarrió á aquellas criaturas, é les envió una cierva, que los crió fasta que los falló el ermitaño.

Las criaturas estando en el desierto, como es dicho, Dios, que nunca desampara á ninguna cosa de las que él face, é quiere siempre levar sus cosas adelante, é que no quiere que los fechos suyos perezcan por falsedad, envió allí á aquellos niños do yacian, una cierva con leche, que les diese las tetas é los gobernase é los criase. E ellos yaciendo allí, vino la cierva á ellos, é venia dos ó tres veces cada dia, é fincaba los hinojos cerca dellos é dábales á mamar, en manera que los crió así un tiempo, é desque los tenia fartos lamíalos é alimpiábalos. E á cabo de dias acaescióse por ahí un ermitaño, que habia nombre Gabriel, é era hombre de santa vida, é habia en aquel desierto su ermita, en que moraba; é andando en esa montaña é veniendo por allí, hóbose de encontrar con aquellas criaturas; é cuando las vió maravillóse mucho, como aquel que nunca otra tal cosa viera en aquel lugar ni aun en otro; é comenzóse á santiguar mucho, pensando que eran pecados que le querian engañar, pero todavía íbalos catando, é llegóse mas á ellos; é desque se les llegó bien cerca, puso la mano en ellos uno á uno, é entendió que eran cuerpos é cosa carnal, é paresciόle que era fecho de Dios; é entonce tomólos todos en su hábito, é comenzólos á levar hácia aquella su ermita do él moraba; é en levándolos, comenzó la cierva á ir en pos dél, é él maravillóse mucho; é desque vió que le seguia la cierva é no se queria partir de su rastro, pensó que aquella cierva habia criado aquellas criaturas fasta en aquel tiempo; é entonce puso los niños muy quedo en el campo é arredróse dellos un poco; é la cierva, desque

vió que el Ermitaño habia así dejado las criaturas allí, é le vió arredrado dellos, fuése luego para ellos é llegóse muy quedo, é fincó los hinojos, como solia, é dióles á mamar, así como facia en el tiempo de fasta allí. E desque los hobo dado á mamar, comenzóles á lamer é alimpiarlos muy bien; é desí, arredróse dellos un poco. Viendo todo esto el ermitaño, entonce vino á ellos, é tornólos á levar en su hábito é fuése con ellos para su ermita. La cierva, otrosí, comenzó á ir en pos dél, é vió todo aquello el ermitaño, é desque hobo andado un rato entendió que las criaturas habrian gana de mamar; púsolas quedo en el campo, como la otra vez, é arredróse dellos; é llegóse la cierva luego é dióles á mamar cuanto quisieron. E así fué yendo en pos del ermitaño aquella cierva, gobernando aquellas criaturas fasta qu'el ermitaño llegó á su ermita. E desque fué con ellos en su posada, por amor de no espantar la cierva ni desfacerla de sí, é que conosciese la casa é se ficiese al lugar, puso luego las criaturas á la puerta de la ermita de guisa que las pudiese ver la cierva, é tiróse dende; é llegó luego la cierva á ellos é fincó los hinojos, así como solia, é dióles á mamar, é desque los tuvo bien fartos echóse cerca dellos é aseguró ahí un rato; é entonce el ermitaño no se quiso llegar, é por no facer enojo á la cierva é por amor de la asosegar mas, é porque adelante hobiese gana de venir allí; é la cierva, por no se partir de las criaturas, porque cuidaba que el ermitaño gelas pornia en algun lugar donde no las podria ella despues fallar, é lo otro, porque venia ella muy cansada del camino que habia andado, estuvo con ellos muy gran pieza del dia, fasta que le tomó gana de comer, é entonce levantóse é salió fácia un prado que estaba ahí, por do corria un arroyo, é comenzó á pacer; é desque la cierva fué arredrada de la ermita vino el ermitaño é tomó las criaturas é metiólas en la ermita, é fízoles su cama ahí luego en la entrada de la ermita, porque cuando viniese la cierva viese luego á los niños, é despues que los viese á ojo, que entrase luego á ellos. E la cierva, despues que hobo andado paciendo por aquel campo é se fartó, como aquella que se membraba de las criaturas que habia de gobernar, comenzó á venir muy apriesa para aquel lugar do los habia dejado; é desque fué allá, paró mientes por ellos é no los vió allí do los ella dejara; é desque los no falló en aquel lugar, comenzó á mirar á todas partes; é despues que los no vió á ninguna parte, comenzó á bramar muy fieramente é buscarlos é mirar por ellos. E en todo esto veniase contra la ermita, é los niños, como habia rato que no mamaran é lo habian gana, comenzaron á llorar; é la cierva, de que los oyó, conosciólos, ca muchas otras veces los viera llorar, é comenzóse de llegar hácia allá muy paso, é fué entrando á duda, así como aquella que nunca en otro tal lugar entrara, ca viviera siempre en yermo é era brava. E por ende, dudaba de entrar en poblado. Mas empero, por todo eso, aunque ella era animalía brava, tan grande era el amor que con ellos tenia, que hobo de entrar á ellos; é desque fué dentro en la ermita comenzó á catar á todas partes; que no podia asegurar, é estaba como espantada, como cosa que nunca hobiera entrado en casa ni en lugar poblado, sino allí; é al cabo vió los niños, é no pudo mas tardarse ni facer otra cosa, é llegóse á ellos muy quedo, é comenzóles á dar la leche é á gobernarlos, como solia. E despues que ellos hobieron mamado é callado, echóse ella cerca dellos, é anochecióle allí con ellos, é asosegóse ya; é otro dia, el sol ya entrado, salia á andar por el campo á pacer, é desque habia curado de sí de comer é de beber, venia á curar de las criaturas. E así las fué criando fasta gran tiempo, á tanto que las criaturas sabian ya comer de otra vianda; é ella en todo esto íbase arredrando dellos en manera, que no acudia á ellos tantas veces como solia, fasta que los hobo á dejar. Entonce el ermitaño, desque vió que la cierva habia dejado aquellos niños, creyó que de otra vianda se podrian gobernar ya. Comenzó luego á curar dellos muy bien de lo que él tenia é podia haber; é salia é iba andar por el desierto, é do fallaba buenas yerbas, de que él se solia gobernar, traíalas é cocia dellas, é dábagelas á comer; é así fué pasando su tiempo con ellos fasta que los mozos fueron criados é sabian ya andar é comer de todas viandas.

CAPITULO LVII.

Cómo el ermitaño andaba á pedir con aquellos niños, é cómo le preguntaban quién gelos diera, é él no lo queria decir.

Desque estos niños comenzaron á andar, é entendian ya, procuraban de facer todavía armas, é dellos facian sus bofordos, que cogian desos árboles que habia ahí en el desierto, é los otros facian sus espadas, é comenzaban todo el dia á andar por el desierto é pelear unos con otros, é movian unos juegos tales, que parecian de guerra; é en cuanto tiempo les esto así duró, el ermitaño trabajó de curar dellos muy bien; lo uno, porque los queria muy bien; lo otro, porque entendia que desque ellos fuesen de mayor edad se podria gobernar muy bien, andando á pedir con ellos por aquellos lugares por do lo él solia pedir, é pasaria su tiempo desta guisa; lo otro, aun porque entendia que facia servicio á Dios en los criar; que por milagro fueron echados é vinieron á sus manos, é se pudieran perder si no hobiera quien curara dellos, é por eso procuraba él en criarlos é en curar dellos lo mas é lo mejor que él sabia é podia. E desque vió que eran ya para andar, por amor de ganar algo con ellos, dejó el uno en casa é tomó los seis; é salió é levólos consigo que anduviesen con él por aquellos lugares por do solia él andar, é pedia con ellos; é dejando el uno dellos, que era el mayor de cuerpo é mas entendido, anduvo con los otros seis por la tierra. E así andando con ellos, á cabo de tiempo hobo de acaescer á venir en aquel castillo, que dician Castiel-Forte, do estaba la condesa Ginesa, madre de aquel conde Eustacio, padre destos siete niños; é andando por la villa la gente del castillo, que conoscian al ermitaño, que habia allí venido otras veces, é nunca con él vieron otro andar sino él solo, maravillábanse adónde hobiera aquellos niños que veian tan apuestos é tan fermosos, é comenzábanle á preguntar muy afincadamente quién gelos habia dado ó cúyos fijos eran. E el ermitaño nunca lo quiso decir á hombre ninguno, é desque la gente entendió que á ellos no lo queria de-

cir, pensaron que ninguno no lo podria saber dél sino la Condesa, é tomaron los mas dellos é fuéronlo decir á la Condesa, de cómo aquel ermitaño que solia andar por aquella tierra solo, andaban agora con él seis mozos, que eran las mas fermosas criaturas que nunca hombre viera, é que traia cada uno dellos un collar de oro al cuello. E fué la Condesa muy maravillada desto, é pensó que aquellos mozos podrian ser sus nietos, por quien ella mandara facer las cartas falsas para que los matasen.

CAPITULO LVIII.

Cómo la condesa Ginesa envió por el ermitaño, é de cómo le tomó los seis niños, é de cómo los queria matar.

Maravillándose mucho la Condesa de las nuevas que le decian de aquellos niños, é pensando que podrian ser sus nietos, fijos del conde Eustacio, su fijo, é de su nuera, la condesa Isonberta, mandó luego llamar al ermitaño, é él vino á ella, é ella apartóse luego con él á una cámara, é comenzóle á preguntar muy afincadamente que dónde hobiera aquellos mozos ó cúyos fijos eran; é el ermitaño, como vió que la Condesa tenia deseo de lo saber, no pensando ni sabiendo nada de la falsedad que ante fuera fecha ni de lo que se habia de facer adelante, comenzógelo á decir todo, en qué manera los fallara, é en cuál tiempo, é cómo gelos ayudara á criar una cierva, é cuánto trabajo había pasado con ellos fasta que los llegó á aquel estado, segun que habédes oido. E desque el ermitaño todo esto hobo contado á la Condesa, entendió ella que aquellos eran los sus nietos, á quien ella trabajó de les buscar la muerte. Entonce comenzó ella á rogar al ermitaño é á decirle que le diese aquellos mozos, que ella los criaria é les faria mucho mas bien que no él; é los pornia en buen estado, porque le parecia, como quier que fuese, que de alto linaje eran. El ermitaño, pensando que la Condesa obraria tan bien del fecho como del dicho que decia, placiéndole de la buena andanza é de la mejoría de los mozos, dijo que le placia de gelos dar é dejar, é dejógelos, é encomendógelos mucho, ca parescer tenian de ser hombres de estado, é cuando al tiempo viniesen de ser para ello, que ellos gelo servirian. Mas cuando dellos se partió el ermitaño, comenzó de llorar muy fieramente, é comenzó, otrosí, de les besar los ojos é las caras, é facer tan maño llanto con ellos como si los toviese delante sí muertos; é así faciendo, se partió dellos por dos veces. Los mozos, desque se vieron sin el ermitaño, como habian fecho con él su vida fasta allí, fízoles de mal de que vieron que andaban entre gente extraña é con quien nunca hobieran tratado; é por tanto, no se podian asosegar sin el ermitaño. Entonce la Condesa, veyendo los niños andar tristes porque los dejaba el ermitaño, comenzóles á facer muchos placeres por asosegarlos é que se ficiesen, é así fueron con ella viviendo fasta un tiempo; é desque vió ella que aquellos mozos iban cresciendo, semejábale que la obra del mal que ella habia fecho contra ellos, que si los mozos adelante viviesen, que el fecho no podria ser encubierto, é que lo querrian vengar ellos en algun tiempo. E por esto, un dia, estando ella en su cámara, mandó llamar dos escuderos, que habian nombre el uno Dransot é el otro Frongit; é vinieron ante ella, é mandóles que trajiesen allí ante ella aquellos mozos, é ellos ficiéronlo así. E desque los mozos fueron metidos en la cámara, mandó la Condesa desembargar del palacio toda la gente, é que se fuesen todos para sus posadas, tan bien los suyos como los extraños; é fué fecho así luego, en manera que no dejaron en toda la casa otro hombre sinon aquellos dos escuderos é un portero que guardaba la puerta. Entonce dijo la Condesa á Dransot é á Frongit que quitasen aquellos collares de oro á aquellos mozos é que los degollasen luego ante ella, é que se non detoviesen poco ni mucho; é desque los hobiesen degollado, que luego de noche, que los no viese ninguno, é que los levasen á soterrar á un desierto que era cerca de ahí cuanto una legua; é ésto mandó la Condesa facer ante sí tan cruelmente por miedo que habia que si los enviase á matar á otra parte, que escaparian de la muerte por alguna manera, así como escaparan de la otra vez cuando los mandara matar por las cartas falsas, como habédes oido. Dransot é Frongit, aquellos dos escuderos, por cumplir el mandato de su señora la Condesa, ca era muy fuerte dueña é muy brava, é habíanla gran miedo, echaron mano á los niños é comenzaron luego muy apriesa á quitarles los collares, por degollarlos luego é cumplir lo que les era mandado; mas tan apriesa no hobieron tirado los collares, que ellos muy mas apriesa no fueron fechos cisnes, é saliéronseles por entre las manos; así que, tan solamente en uno dellos no hubieron trabar, é volaron é fuéronse apriesa por una finiestra que habia en la cámara de la Condesa, do se paraba ella á solazarse cuando habia gana, porque era aquella ventana de muy buena vista á todas partes. E cuando esto vieron Dransot é Frongit, pesóles mucho, no por los mozos, que así escapaban de aquella muerte tan desaguisada, mas por razon que no cumplieran ellos aquello que les fuera mandado, con miedo de la Condesa, que era muy brava, como es dicho, é les faria algun mal; é pesóles desto á los escuderos, como decimos; mas mucho mas pesó á la Condesa, porque la su crueldad no se cumplia así como ella codiciaba. E ficiéronse muy maravillados la Condesa é los escuderos de tan gran milagro como aquel que aquella hora se ficiera ante sus ojos, veyéndolo ellos; é en esto entendieron que aquello no podria ser sino fecho de Dios; mas por todo eso la Condesa no era movida por aquella maravilla, é queria dar cabo á aquella mala obra, si pudiese, que habia comenzado; lo uno, por el gran mal que queria á su nuera; lo otro, porque se temia de los mozos, que si viviesen, que recebiria dellos el galardon que debia, segun aquello que ella contra ellos habia comenzado é habia fecho ya; é por esto obraba ella tan de gana el fecho, como ya oistes. E en todo esto, desque vió el milagro que Dios ficiera, como era muy entendida dueña en todo mal, creyó que en ál no les podria facer daño sino en mandar desfacer aquellos collares, é que despues perderian ellos la virtud que ellos habian; é envió luego por un platero muy bueno, é fueron por él, é él vino luego ante ella, é ella demandó los collares, é trujiérongelos, é diólos al platero, é mandó qu'él ficiese de aquellos seis collares una copa muy buena para su mesa; é el platero tomólos é dijo que lo

faria, é fuése para su casa con ellos, é comenzó luego á fundir el un collar, é en fundiéndolo, comenzó el oro á crescer, é cresció tanto, que semejaba que mas oro habia en aquel solo que no podia haber en todos los seis collares. E el platero, desque vió qu'el oro así cresciera, dióle luego la voluntad que guardase los cinco collares é que los no fundiese, é que ficiese la copa de aquel oro de aquel collar, pues que así cresciera; é demás, que entendió que esto por Dios venia, é no quiso mas fundir, é guardó muy bien los otros cinco que quedaban, é fízolo como hombre bueno é entendido, en manera que hombre del mundo no gelo entendiese; é él era muy sotil maestro é sabia mucho de aquella arte; é de aquel collar que fundió fizo la copa muy buena é muy sotil é muy bien labrada é muy fermosa é grande; é desque la hobo fecha levóla ante la Condesa, é la Condesa fué muy pagada della, é maravillóse mucho cómo era tan grande, ca le semejaba que en todos los seis collares no podia haber tanto oro de que tan gran copa como aquella se ficiese; é preguntó entonce al maestro si metiera todos los seis collares en aquella copa ó si pusiera mas oro de lo suyo. E él dijo que todos los seis collares metiera en ella, é que de suyo no pusiera ninguna cosa. Entonce la Condesa le agradesció mucho la labor quel' ficiera, é alabóle mucho la copa, que era muy grande é muy fermosa, é quel' semejaba que de tan poco oro que ficiera muy grande é muy fermosa copa, como muy buen maestro é muy sotil; é quedó ella muy pagada, é prometió al platero que le faria mucha merced. E entonce fizo llamar allí el su copero, é mandóle que de allí adelante le diese á beber con aquella copa, é no con otra ninguna. E esto facia ella porque la copa era muy bien fecha é muy fermosa á gran maravilla, é tomaba muy gran placer en beber con ella.

CAPITULO LIX.

Cómo los niños, despues que fueron cisnes, volaron, é se fueron para un lago que estaba cerca del ermitaño do se habian criado.

Cuenta la historia adelante, despues que ha contado de las cosas que en esta razon acaescieran de la copa que fué fecha del collar, segun habédes oido; cuenta agora de los mozos, despues que fueron fechos cisnes, cómo volaron para un lago é pasaron ahí su tiempo, como agora oirédes. Aquellos cisnes, despues que de la cámara de la Condesa fueron salidos, como es dicho, dieron consigo en aquel lago muy grande é muy fondo, que era á la orilla de aquel desierto do ellos fueran criados con el ermitaño cuando eran niños; é andando en aquel lago, gobernándose del pescado que ahí fallaban, aunque tomaban gran enojo, ca no fueron ellos criados á tal vianda. Estando ellos así allí, acaesció qu'el Ermitaño hobo á salir á andar por la tierra, como solia, á ganar por los pueblos para pedir su limosna, de que viviese en su ermita; é aquella vez levaba consigo á aquel otro mozo, hermano de aquellos cisnes, que habia quedado en casa que guardase la ermita cuando dió los otros á la Condesa; é á la tornada, cuando se venia para la ermita, hóboseles de facer el camino por la ribera de aquel lago do estaban aquellos cisnes; é á la hora que emparejaron con el lago é pasaban cerca dél por un sendero, como los vieron los cisnes, conosciéronlos luego, é comenzaron todos á salir del lago muy apriesa é irse para ellos; é el ermitaño é el mozo, así como los vieron de aquella forma, é venir á ellos, fueron muy maravillados; mas el mozo, con el placer grande que habia de los ver, fuéronse asentar cerca dellos; é los cisnes, otrosí, con el placer que habian del ermitaño, que conoscian, fuéronse á sobir dellos en el regazo é dellos en los hombros; é comenzaron muy fuertemente á ferir de las alas é á facer muy grandes alegrías; é el mozo, otrosí, desque vió aquellas alegrías é que tan seguramente se allegaban á él, metió mano á una talega en que traia pan é carne que les habian dado por Dios en aquellos lugares por do andaban, é comenzóles dar de comer; é los cisnes sabian comer de todas las viandas que les el mozo daba, ca á tales como aquellas fueran ellos criados. E desque les hobo dado asaz, dijo el ermitaño que se fuesen, ca tiempo era de se acoger para su ermita; é el ermitaño, como que lo no mostraba al mozo, maravillábase mucho de aquellos cisnes, que así venian á ellos tan seguros; é demás, que nunca en ningun tiempo tales aves viera en aquel lugar ni en aquella tierra; é pensaba entre sí qué podria ser aquello de aquellos cisnes, mas nunca en ello pudo caer; empero despues lo supo, é él los mostró al conde Eustacio, su padre, segun adelante oirédes; é por amor de aquellos cisnes, cada vez que salia para ir alguna parte, nunca por otro camino queria ir sino por allí, por amor de verlos é de los dar de comer; é cada vez que por ahí pasaba, los cisnes salian luego á ellos á rescebirlos fuera del lago; é el mozo asentábase luego cerca dellos, é dábales á comer, é curaba bien dellos de aquello que traia; é así los gobernaron un tiempo, fasta que vino de la hueste el conde Eustacio, su padre, con voluntad del Rey su señor, ca mucho habia caido en su saña, como habeis oido; é desque llegó á su tierra supo las nuevas é supo la verdad por la virtud de Dios, que lo mostró, segun lo contará la hestoria adelante.

CAPITULO LX.

Cómo el conde Eustacio vino del castillo, ca habia diez y seis años que, desque fuera, no vino despues.

Cuando el conde Eustacio tornó de la hueste, vino á andar por su tierra á requerirla, ca habia gran tiempo que no entró en ella, é fué en ella muy bien recebido de todas sus gentes; é plugo á todos mucho con él, ca habia gran tiempo que los no viera, ni ellos á él, é desque llegó á Portemisa, á aquella cibdad do habia dejado á Isonberta, su mujer, é se vieron él é ella, las alegrías fueron muy grandes entre ellos amos; é despues que se apartaron ellos á fablar en uno, la primera pregunta qu'el Conde fizo á la Condesa fué esta: que aquellos siete podencos que ella pariera, que ¿qué fuera dellos? E entonce la Condesa, cuando oyó esta razon desta guisa, fué muy aquejada en su corazon, teniendo qu'el Conde gelo preguntaba como de escarnio; é ella respondióle muy vergonzosamente é muy manso: «Señor Conde, no eran podencos los que yo parí, mas eran siete infantes, las mas fermosas criaturas que en el mundo podrian ser; é que vos diga yo verdad, yo quisiera

mucho mas que mandárades matar á mí que no á ellos.» El Conde, cuando esto oyó, tan gran pesar hobo en sí, que fué maravilla, de manera que estuvo gran rato que no pudo fablar ni responder á ninguna cosa que ella dijiese; é á cabo de gran pieza fabló é dijo así: «¿Cómo, Condesa? ¿Muertos son?» E respondió la Condesa: «Par Dios, Señor, yo cuido que son muertos, porque vos enviastes á mandar por vuestra carta que los matasen.» Estonces demandó el Conde por Bandoval, aquel caballero en cuyo poder dejara toda su facienda é su mujer, é comenzóle á facer la pregunta que ante habia fecha á la Condesa. El caballero repuso esa mesma razon que ella. Dijo el Conde á Bandoval que no le enviara él á decir en sus cartas sino que nascieran siete podencos con sendos collares de oropel á sus cuellos; mas que él, como quier que le pesara mucho con estas nuevas, que no le enviara mandar por sus cartas que los matasen, mas que los guardasen é los criasen; pero, pues que así era, que bien creia él que alguna traicion anduviera ahí. Estonces respondió Bandoval é dijo: «Señor Conde, si traicion hobo no vino por mí; ca védes aquí las cartas que me enviastes.» E entonce catóel Conde las cartas é falló cómo decia en ellas que mandaba matar los infantes é la dueña. E cuando esto vió el Conde fué maravillado, ca él no enviara aquellas cartas; é mandó llamar al escudero que habia levado las cartas, é preguntóle que cuando levara las cartas que cuál camino fuera; é el escudero dijo que por casa de su madre la Condesa; é el Conde preguntóle si á la tornada si viniera por ahí, é él respondióle que sí. Entonce creyó el Conde que de allí podria nascer el mal donde vino, segun dicho es, é con muy gran pesar que hobo en sí, el Conde cabalgó luego otro dia, é fuése para aquel castillo do era su madre; é cuando supo la Condesa qu'el Conde su fijo la venia ver, mandó muy bien guisar los caballeros de su casa é que saliesen á recebir al Conde; é si ella lo mandó bien, mejor lo ficieron ellos. En todo esto, la Condesa mandó muy bien aderezar de comer de muchos manjares é de muchas guisas. El Conde, desque llegó á aquel castillo é descendió, fuése para el palacio do estaba la Condesa, é ante que llegase él al palacio, salióle ella á recebir al Conde. Como iba muy sañudo, no se llegó á ella tan alegre ni tan humilde como solia; é luego entendió la Condesa qu'el Conde venia con saña, é preguntóle que cómo venia así; é el Conde, como estaba muy sañudo, no lo pudo encobrir, é hóbole luego á decir que era aquello por que allí viniera, é díjole así: «Condesa, muy bien sabeis vos de cómo Isonberta, mi mujer, parió siete infantes todos varones, é cada uno dellos con su collar de oro al cuello.» E respondióle entonce la Condesa, é dijo: «Par Dios, fijo, verdad es todo eso, así como vos decídes.» Entonce dijo: «Madre, la Condesa mi mujer, é Bandoval, mi caballero, me enviaron á decir que Isonberta, mi mujer, pariera siete infantes con siete collares de oro al cuello; é en las cartas que á mí fueron dadas dician que pariera siete podencos; é yo, como quiera que me pesase de tan extraño fecho, enviéles mandar por mis cartas que los guardasen fasta que yo viniese; é agora cuando viñe, é vi á mi mujer la Condesa, preguntéle por ellos, é respondióme que no pariera ella podencos, mas siete infantes, é que yo que enviara mandar por mis cartas que los matasen é que los levaran á un desierto á matar. E yo entonce mandé llamar al escudero que me levó las cartas, é preguntéle si viniera por este castillo do vos estádes, é si posara en vuestro palacio, é él respondióme que sí, é contómelo todo, é que por aquí fuera á la ida é tornara, é que cada vez posara en vuestro palacio; é yo, sospechando que de vos podria nascer tal cosa como esta, por esto só venido aquí por saber esto de vos;» é rogóla que le dijiese todo el fecho como pasara, ca por otro no podria saber aquello sino por ella. E entonce la Condesa su madre, desque vió qu'el Conde era entrado en el fecho, é tan cierto iba por él, é que tanta gana tenia de lo saber, no gelo quiso negar; ca si por aventura gelo negase, no podria ser que el Conde no hobiese á errar contra ella; é entendió ella que podria ser así, é por tanto gelo conosció ella de llano, é gelo contó en esta manera que dirémos adelante.

CAPITULO LXI.

De la respuesta que la Condesa tornó al conde Eustacio, su fijo.

Ginesa, la condesa madre del Conde, comenzó entonce á fablar, é dijo así: «Señor hijo, conde don Eustacio, verdad es todo eso que decis; é así pasó, qu'el escudero que en aquel tiempo vos levaba las cartas, que por aquí pasó é vióme, é aquí posó, é yo preguntéle todo el fecho por que iba; é él díjome de cómo la condesa Isonberta, vuestra mujer, era parida de siete infantes, é que nasciera cada uno dellos con su collar de oro al cuello, é que vos levaba dello cartas; é yo, entendiendo que tal generacion como esta que vos era muy gran denuesto, é que toda vuestra tierra era ende denostada é toda vuestra gente deshonrada, é que creen todos hoy en dia que ella fizo adulterio, entendiendo yo que era vuestra deshonra, fice poner en las cartas que vos el escudero levaba, que eran podencos aquellos que vuestra mujer pariera, por amor que los mandásedes matar, é qu'el tal fruto como este no viniese adelante, por cuya razon vos ni el vuestro condado ni la vuestra casa recibiésedes denuesto en tal fecho como este. E cuando vos enviastes vuestras cartas cómo los guardasen é los criasen, viendo por las cartas cómo eran podencos, maravilléme mucho; é por guardar la vuestra honra é amansar los feos dichos que las gentes decian, mandé mudar las cartas, é puse en ellas que los matasen, ca creo que ninguna dueña que mas pare de una criatura, que se no puede salvar de adulterio. Ella no se puede salvar desto por cuanto en el mundo hay; é aun si vos é ella decídes de no, yo la quiero facer culpada en este fecho, é darle he reptador quien gelo repte, segun es costumbre de nuestra tierra.» E á estas palabras, que iban cresciendo, fuéronse ayuntando caballeros de parte del Conde é de parte de la Condesa su madre. E todos los mas dellos dijieron que la Condesa decia mucho para meter en culpa á Isonberta, é que era menester al Conde de se salvar ende; é tanto fueron cresciendo sobre estas razones las palabras, qu'el Conde no se pudo tirar afuera de no facer cumplir aquello que era costumbre de su tierra. Estonce mandó llamar el

Conde á Grocomar é á Plusmadino, é á Bertolay é á Salmedon, que eran adelantados de su casa é sus consejeros, é hobieron grandes palabras sobre ello, é preguntóles qué les parecia de aquella acusacion que la Condesa su madre facia contra la Condesa su mujer; é ellos dijieron que pues la Condesa su madre queria dar reptador sobre esto fecho, que convenie á la condesa Isonberta, su mujer, de dar lidiador por sí que la salvase deste acusacion. E el Conde, desque vió que no podia ál pasar sobre esto, segun la costumbre, é que si otra cosa ficiese, que seria gran denuesto dél, dió hí consejo cual vos contarémos adelante.

CAPITULO LXII.

Cómo el conde Eustacio se tornó para Portemisa, é de cómo era juzgada su mujer que la matasen si no diese caballero que la defendiese.

Ordenado era de la voluntad de Dios todo este fecho; é luego otro dia de gran mañana cabalgó el conde Eustacio é tornóse para la cibdad de Portemisa, é contó todo este fecho á Isonberta, su mujer, así como lo habédes oido é díjole así: que no se podia salvar de aquella acusacion sino de aquella manera que oistes yá; é ella, cuando aquello oyó, fué muy cuitada, no porque ella se sentia por culpada de aquel fecho, mas porque no podia haber quien tomase su voz para lidiar por ella. Entonce hobieron de facer cortes sobre esta razon; é las cortes ayuntadas, fallaron é acordaron que diesen plazo á la condesa Isonberta á que diese lidiador por ella, é si al plazo no diese quien lidiase por ella, que la quemasen; ca esta era la justicia que facian en aquella tierra á toda dueña que culpada fuese en tal caso como este. E desque Isonberta vió que no podia otra cosa ser sino pasar por la sentencia que era ya dada, comenzó á rogar á muchos de sus caballeros á quien ella habia fecho mucha honra, que quisiesen tomar aquel fecho por ella, é que ella gelo galardonaria cuanto ella pudiese; ca ella tenia derecho, é scaparia muy bien, con la merced de Dios. E desque lo hobo rogado á todos, nunca pudo haber ninguno que por ella quisiese lidiar; lo uno, porque tenian que era culpada en el fecho de que la acusaban; lo otro, porque ninguno no se atrevia á ir contra lo que sabian que era voluntad dé la condesa Ginesa, madre del Conde, que tenia este fecho muy á pechos. E aquella hora, desque la condesa Isonberta vió que no podia haber lidiador ninguno por sí, alzó las manos á nuestro Señor Dios, é pidióle merced, rogándole é diciéndole que él sabia que no era culpada de aquello que le acusaban, é que por su merced quisiese mostrar algun milagro sobre ella; é que no toviese por bien ni lo sufriese, que por tan gran falsedad fuese menguada su verdad é el su derecho; é este ruego fizo ella el viérnes en la noche, que era ante del domingo en que la habian á justiciar; é fízolo muy humilmente de todo corazon á nuestro Señor Jesucristo; ca veia ella que otro acorro ninguno no podia haber sino el de Dios. E este ruego le fué rescebido muy bien; ca nuestro Señor Jesucristo mostró allí milagro, como agora oirédes.

CAPITULO LXIII.

Cómo nuestro Señor acorrió á la condesa Isonberta.

La condesa Isonberta estando en este peligro, nuestro Señor quiso guardar el fecho, é lo que en ella habia comenzado, é levarlo adelante. Envió el su ángel al ermitaño Gabriel, á la primera hora de la noche, que le dijiese cómo el primer domingo que venia habian de quemar á su madre de aquel mozo què estaba con él, é que supiese qu'el mozo era fijo del conde Eustacio é de la condesa Isonberta, é que por aquel acusacion del adulterio porque la Condesa pariera á este mozo con los otros seis qu'él criara, que por eso querian en ella facer justicia. Mas que enviase este mozo que hiciese armas con el caballero que la condesa Ginesa, madre del Conde, daba por reptador, é que supiese que vénceria aqueste mozo, é así salvaria á su madre de aquel peligro en que estaba. E el mozo, despues que al caballero hobiese vencido, que fuese luego para el Conde é le besase las manos é los piés, é quel' dijese cómo era su fijo, é que nasciera con los otros seis sus hermanos por que la condesa Isonberta era acusada de aquel adulterio; é sobre esto avisó mucho el ángel al ermitaño, que no tardase de enviar aquel mozo, mas que le enviase luego antes que amanesciese, é el mozo que no ficiese sino irse cuanto mas pudiese, ca supiese que Dios era con él. E cuando el ángel esto hobo dicho al ermitaño, no se detovo poco ni mucho de lo decir al mozo, así como el ángel lo dijiera á él; é desque el mozo oyó este mensaje qu'el ermitaño le dijo, fué muy alegre por ello, é no se detuvo de se ir cuanto él pudo, é el ermitaño con él para guiarle, en manera que cuando llegaron á la cibdad de Portemisa era ya noche tarde, é posaron debajo de un portal de una iglesia. E cuando vino fácia la mañana paresciόle el ángel al mozo, é el mozo, cuando lo vió, hobo muy gran miedo; é el ángel le dijo: «Amigo de Dios, no temas. Sepas que Dios es contigo é te ha prometido gracia que seas defensor por las viudas é por las huérfanas, é por las que fueran acusadas á tuerto ó desheredadas de lo suyo sin derecho.» Cuando esto oyó el mozo hobo muy gran alegría en su corazon é esforzóse, é dijo al ángel: «Señor, ¿quién sois vos, que esto me decides, ó cómo habeis nombre?» Respondióle el ángel é díjole: «¿Qué quieres tú saber de mi nombre? ca maravilloso es; mas cree firmemente que esta gracia te ha Dios otorgado, é mañana salvarás á tu madre; é este será el primero comienzo de gracia que te ha otorgado Jesucristo.» E desque esto le hobo dicho desaparesciόle, é el mozo quedó muy conhortado. En esto comenzó amanescer, é el ermitaño espertó é vió al mozo muy alegre, é díjole: «Fijo, ¿cómo estás tan alegre?» E el mozo contóle todo lo que viera, segun habeis oido. E cuando esto oyó el ermitaño fué al mozo é comenzóle á besar los ojos é la cara, é á castigarlo como ficiese; é en esto comenzó á salir el sol, é salieron del portal; é en saliendo oyeron una campanilla tañer dentro en la iglesia, é tornaron é vieron el cuerpo de Dios. E el ermitaño mostró al mozo cómo rogase á Dios que le ayudase. Desí salieron de la iglesia é fuéronse yendo para la villa. Esto podria ser mas de hora de tercia, ca mucho se habian

detenido en la iglesia; é en yendo por la villa, encontraron á su madre del mozo do la levaban á quemar; é delante della iba el caballero que habia de lidiar por la condesa Ginesa, que la habia acusado; é iba en muy buen caballo é muy bien armado á maravilla; é por eso iba allí tan presto, porque si la condesa Isonberta hobiese lidiador por sí, que lidiase él luego allí con él, é se no detoviese por ninguna cosa; é iba allí el conde Eustacio. E desque esto vió el mozo, entendió lo que le habia dicho el ángel, que estaba ya en ello é que verdad era. Entonce llegóse el mozo al Conde é díjole: «Señor Conde, si vos toviésedes por bien, querria yo salvar esta dueña de lo que ella es acusada.» Entonce comenzó el Conde á sonreirse é á maravillarse mucho de aquella palabra que aquel mozo le dijiera, é díjole: «Amigo, par Dios, flaca costilla veo en vos para lidiar con aquel caballero que allí va, é no vos consejó bien quien esto vos mandó decir.» Entonce dijo el mozo al Conde: «Señor, pídovos por merced que me mandeis dar caballo é armas, ca yo quiero lidiar con él, é yo fio en la merced de Dios, é por el derecho que la dueña tiene, que yo le mataré ó sacaré del campo; é con lo que yo hobiere de facer, é con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo, por mí no faltará, con el derecho que ella tiene.» El Conde tenia esto en nada, en manera que daba poco por ello, no porque á él no pluguiese que Isonberta hobiese lidiador por sí, mas porquel' semejaba el mozo tan pequeño, que cuanto decia era todo con poco recaudo, é por tanto, no tornaba respuesta; mas en esto Bandoval, que iba muy cerca del Conde, así como aquel que era muy su privado, díjole: «Señor Conde, en el derecho de la dueña vos no habédes de quitar poco ni mucho, ca vos non podria estar bien; é lo que dice este mozo vos cumple; é no querádes que á la dueña falte un punto de su derecho por vos; ca yo quiero dar mi caballo é mis armas á este mozo porque el derecho sea guardado, si quiere, como es juzgado.» Entonce dijo el Conde que lo queria é que le placia muy de corazon si pudiese ser, é que lo fuese á probar. E mandó é esa hora á Bandoval que le fuese á dar su caballo á sus armas, é que guisase cómo le armase muy bien. Esto supo Bandoval facer muy bien, como aquel que era caballero muy bueno é alegre en hallar camino por do la condesa Isonberta fuese libre é quita é salva de aquel pecado que la acusaban á falsedad. E como quier que el mozo tenia buen corazon é esfuerzo con el poder de Dios, Bandoval, que habia el fecho muy á su cargo, en armándole, comenzóle á esforzar cuanto él podia é en cuantas maneras él mejor entendia é sabia. Cuando esto vió el ermitaño Gabriel, que estaba aun con el mozo, dejóle, é fué corriendo para la iglesia do albergaran, é fincó los hinojos ante el altar, é comenzó á rogar á Jesucristo muy de corazon por el mozo, que le ayudase en aquella lid, porque salvase á su madre.

CAPITULO LXIV.

Cómo el mozo su fijo del Conde entró en campo con el lidiador de la condesa Ginesa, é lo mató.

Desque fué muy bien armado el mozo, fué muy esforzadamente é metióse en el campo con el caballero reptador que habia de lidiar por la condesa Ginesa; é en estando ellos así, mandó luego el Conde poner fieles que guardasen el campo é la raya. Entonce aguijó el mozo contra el caballero, é teníanlo todos por gran maravilla, porque aquel mozo tan pequeño se atrevia contra aquel caballero tan grande é tan valiente; é fuéronse á ferir uno á otro, é diéronse muy grandes golpes en los escudos, en manera que las raclas dellos saltaron muy altas; é cuando vió el caballero que el mozo no le podia volver en la silla, poco ni mucho, á ninguna parte, por su golpe grande que le dió, é que tan firme lo fallaba en su cabalgar, entendió que cuanto él sabia todo le era menester. Entonces se arredraron el uno del otro, é tornaron de comienzo otrosí el uno para el otro, é fuéronse ferir é diéronse grandes golpes, veyéndolo el Conde é toda la gente que estaba al derredor. Mas el mozo tuvo la lanza tan fuerte é empujóla tanto adelante, que le falsó el perpunte é la loriga, ca lo ferió en descubierto del escudo é entróle por el cuerpo; así que, le echó la lanza á la otra parte por las espaldas bien un codo é dió con él en tierra. Entonce descendió preciado é metió mano á la espada, é llegó á él é cortóle la cabeza con su yelmo; é desque esto hobo fecho miró á los fieles, é preguntóles si habia allí mas que facer; é los fieles dijieron que bastaba lo que fecho habia; é allí juzgaron luego á la condesa Isonberta é diéronla por quita. Entonces el mozo sobió en su caballo é fuése para el Conde, é desque fué acerca dél descendió del caballo é fincó los hinojos ante el conde Eustacio, é abajóse é besóle las manos é los piés, é díjole: «Señor Conde, yo só vuestro fijo de aquella dueña de quien vos queriédes facer esta justicia; é conmigo nascieron otros seis infantes, mis hermanos, é son vuestros fijos, por cuya razon fué acusada de adulterio, de que ella se salvó hoy por la merced de Dios.» E diciendo esto el mozo, llegó el ermitaño, é comenzó de abrazarlo é besarle los ojos é la cara, é llorar de gran alegría que habia con él; é desque esto vió é oyó el Conde, fué dello muy alegre á gran maravilla, é llamó á todos sus privados é á todos sus caballeros que eran en su corte, é contóles todo aquel fecho, como habia pasado por él, segun que ya oistes; é fablaron todos de tan maño milagro como Dios habia mostrado sobre ello. El Conde envió luego por la Condesa su mujer, é desque llegó díjole así: «Condesa, mucho debeis gradescer á Dios el bien é la merced que vos hoy fizo en vos salvar de tan gran peligro como estábades, é demás, que quiso que fuese este fecho por vuestro fijo mesmo; é védes aquí este mozo que vos salvó; este mesmo es vuestro fijo, é no debédes dudar en ello poco ni mucho, ca trae ende señales ciertas, é cuando otra señal no trajiese sino el collar de oro que trae al cuello, por aquello lo debemos creer.» Cuando esto oyó la condesa Isonberta, ¿quién vos podria decir la gran alegría que hobo? E fué luego al mozo corriendo, é comenzóle á besar en la boca é en la cara é en los ojos, é en las manos é en los piés; é facia tan gran alegría, que semejaba loca, é comenzaron entonce á facer todos la mayor alegría que podria ser.

CAPITULO LXV.

Cómo fué muy alegre el conde Eustacio cuando supo que aquel mozo era su fijo, é cómo le preguntó por los otros.

Muy alegre estaba el conde Eustacio con aquello todo que habia pasado, porque la condesa Isonberta fuera tan bien librada de aquella sentencia de la muerte, é por aquel fijo que le mostrara Dios. Mas preguntó luego allí al fijo si los otros sus hermanos si eran vivos ó qué fuera dellos. El mozo respondió, é dijo que no sabia mas que en aquel lugar do ellos fueran criados, que en ese se criara él con ellos muy gran tiempo, é que aquel ermitaño que estaba cerca dél los habia criado, é que le preguntasen, ca él gelo diria todo en cómo pasara. E el Conde preguntó al ermitaño por todo el fecho cómo habia pasado; é el ermitaño contógelo todo muy bien, como aquel que habia pasado por en ello; é sobre todas las otras preguntas qu'el Conde fizo, le afincó mucho por los otros mozos á quién los hobiera dado, ó qué ficiera dellos. El ermitaño, veyéndose del Conde tan afincado, contóle todo el fecho por órden como le contesciera con aquellos mozos, segun que es dicho, é cómo los diera á la condesa Ginesa, que gelos demandara, pensando que les faria mas bien que no él; é desque gelos él diera, que los no viera mas ni acaesciera despues en aquel castillo. El Conde, desque oyó aquellas razones, no fué tan grande el alegría, que muy mayor no fué el pesar, ca creyó que ellos eran caidos en poder de la Condesa su madre, é que no podria otra cosa ser, segun él sabia la crueldad della, sino que los habria muerto; é cabalgó luego, é fuése para ella, é levó consigo el ermitaño é aquel mozo su fijo; é desque llegó é se vieron, é se asentaron á fablar é haber sus razones, comenzó el Conde á afincar á la Condesa muy fuertemente, é preguntóle por aquellos infantes que aquel ermitaño le habia dado, que qué era dellos ó qué los ficiera; é ella comenzó entonce á decir que tales mozos nunca aquel ermitaño ni otro hombre del mundo gelos diera, ni entendia qué era aquello que decian en aquella razon, ni nunca los viera.

CAPITULO LXVI.

Cómo el conde Eustacio preguntó á su madre la Condesa por los collares, é de cómo la mandó tapiar.

Cuando el Conde oyó aquella razon que la Condesa habia dicho, fué muy sañudo, é mandó luego llamar al ermitaño, é díjole que dijese ante la Condesa lo que habia dicho á él, é el ermitaño díjolo todo segun que habeis oido. Así tornó el Conde en su razon contra la Condesa, afincándola mucho, tanto, que le dijo que si recaudo no le diese dellos, que un hecho tal faria que todo el mundo hobiese que decir; é la Condesa, desque vió qu'el Conde era tan sañudo, é que si mas le cresciese la saña, que se podria ella fallar mal, é oyó, otrosí, lo que el ermitaño decia, descubrió ella la cosa, é contógelo todo segun que lo ella habia fecho é obrado, é cómo fuera de los mozos su fecho tan extraño como oistes. Estonce el Conde mandó prender á la Condesa, é demandóle por los collares de oro que quitara á los niños; é dijo ella cómo mandara un platero facer dellos una copa con que bebiese; é el Conde fizo luego enviar por el platero, é él vino luego ante él, é demandóle el Conde que si quedó algun collar de aquellos que le diera la Condesa para facer la copa; é el maestro, como era hombre bueno é leal é de verdad, é demás, que gelo demandaba tal hombre, á quien no debia mentir, dijo cómo fincaran de los seis collares los cinco, é que del uno ficiera la copa. El Conde mandóle que gelos trajiese, é el platero trájolos luego é diógelos, é el Conde le fizo gran merced por ellos, porque los supiera tan bien guardar. El Conde, así como hobo los collares en su poder, miró el collar que tenia aquel su fijo en el pescuezo, é vió que se parecian todos seis mucho, tanto, que cuando los cataba uno á uno, no fallaba que habia en ellos diferencia ninguna; é desque esto vió el Conde, creyó que si Dios le quisiese mostrar á aquellos mozos, sus fijos, que se ficieran cisnes, que poniéndoles los collares, que así como se tornaran cisnes cuando gelos quitaran, que si los él pudiese haber ó fallar, é gelos posiesen, que se tornarian mozos, como lo ante eran; é cuando esto oyó el mozo fijo del Conde, dijo así: «Señor, un lago hay cerca de aquel lugar do yo fuí criado, é andan ahí seis cisnes muy fermosos, é son tan mansos, que vienen al hombre; é, señor Conde, preguntadlo al ermitaño, ca él sabrá decirvos lo que non yo.» Entonce tornóse el Conde al Ermitaño, é comenzóle á preguntar qué cisnes eran aquellos que el mozo decia; é el ermitaño, como era hombre bueno é entendido, comenzó su razon en esta guisa: «Señor conde don Eustacio, yo só un hombre que no vos mentiré en ninguna manera: verdad es, segun vos el mozo dice, ca en la montaña do yo moro hay un lago muy grande; é yo pasando un dia cerca de aquel lago, iba conmigo este mozo vuestro fijo, é vimos salir del lago seis cisnes muy grandes é muy fermosos, é vinieron derechos para nosotros, é comenzaron á facer continente de gran alegría, é á ferir de las alas, é los unos me sobian en los hombros, é los otros en el regazo, é esto mesmo facian á este mozo; é yo cuando esto vi fuí maravillado, ca nunca en ningun tiempo viera otros tales cisnes en aquel lago; é comencé mucho á cuidar en ellos, é nunca pude pensar qué podria ser; mas agora creo que son los vuestros fijos ciertamente, ca muy mansos vienen á hombre é comen quequier que les dan, é en tanto que hombre está con ellos, nunca se enojan de estar con él.» Cuando esto oyó el Conde fué muy alegre, ca ciertamente creyó que estos podrian ser; é por ende fizo luego justicia de su madre, é mandóla tapiar de tapias muy altas, é allí la encerró, é defendió que no la diesen á comer ni á beber, é desta guisa murió la condesa Ginesa entre aquellas tapias.

CAPITULO LXVII.

Cómo el Conde fué con los collares donde estaban los cisnes, é levó consigo á Gabriel el ermitaño é á su fijo.

Aquel conde Eustacio, fecha aquella justicia, cabalgó, é levó consigo aquel ermitaño Gabriel é á su fijo; é otrosí levó consigo sus caballeros, é levaron consigo sus azores, falcones é sus canes para andar á cazar, pues que iban á las montañas. Otrosí fizo levar sabue-

sos é alanos é monteros para correr monte é para andar á su placer muy vicioso. E anduvo así fasta que llegaron á aquel lago quel' dijiera el Ermitaño en que estaban los cisnes; é en llegándose á la orilla de aquel lago, vieron á ojo los cisnes; é luego el Conde, cuando les vió, preguntó á su fijo si eran aquellos los cisnes que él dijiera, é él dijo que sí; é entonce preguntó al ermitaño que cómo farian, é él díjole: «Señor Conde, si vos toviésedes por bien que descendiésedes vos é el mozo, é yo con vosotros, é que nos fuésemos llegando mas al lago.» E el Conde tóvolo por bien, é descendió, é tomó su fijo delante de sí, é el ermitaño con él; é fuéronse llegando contra el lago, é así como el Conde se iba mas llegando á la ribera deste lago, ansí los cisnes iban saliendo mas á la orilla dél, é el Conde é las otras compañas mirando los cisnes cómo facian fasta que salieron por el campo fuera del lago, yendo contra el ermitaño é contra el mozo, é otrosí contra el Conde, por rescebirlos. E cuando fueron arredrados del agua cuanto podria ser cuatro pasadas, fuéronse para el Conde é abajaron las cabezas cada uno dellos, é llegaron á él é besáronle las manos con los picos, é desi fuéronse para el mozo su hermano é para el ermitaño, é ficieron con ellos muy gran alegría, como facian las otras veces cuando por allí pasaban é los veian é salian á ellos; é comenzáronles á sobir en los hombros é á ferir muy fuertemente de las alas é á facer muy gran alegría. El Conde, cuando estas señales vió, entendió muy bien que aquellos eran sus fijos, é hobo ende muy gran placer; é demandó el Conde luego allí por los collares, é diérongelos muy ahína. El Conde, desque los tovo, asentóse en tierra, é los cisnes, desque lo vieron así asentado, fuéronse para él é llegáronse mas é besáronle las manos; é así como iban llegando por besarle las manos, así les ponia él su collar de oro á cada uno al cuello, é luego se tornaba mozo; é acaesció una gran maravilla entonce: que ninguno de aquellos cinco cisnes que se tornaron mozos, como ante eran, ninguno dellos no quiso recebir otro collar sino aquel que fuera suyo antes que gelos quitasen; é así les puso el Conde los cinco collares á los cinco cisnes, é tornáronse mozos de la edad del otro mozo su hermano, é cumplia cada uno diez é seis años, é tanto habia morado su padre el Conde en la frontera, como ya oistes.

CAPITULO LXVIII.

Cómo se tornaron los cinco cisnes mozos con los collares, é cómo el otro quedó cisne.

Tornados aquellos cisnes en mozos, é cobrados el Conde sus fijos, salvo uno, que fincaba cisne por razon del collar que le fallesciera, de que el platero ficiera la copa, comenzó á dar grandes gritos é tirarse de sus péñolas é mesarse todo; é tan grandes eran las voces é los gritos que daba, que todo el lago reteñie, que no habia hombre que cerca del lago estuviese que lo non atronase é le non ficiese doler la cabeza. Pero desque vió que se iban sus hermanos, comenzóse á ir con ellos; é cuando esto vió el Conde plúgole mucho, é mandó facer sobre una acémila una cama muy buena, é descendió él mesmo, é tomó el cisne muy paso é púsolo en la acémila sobre aquella cama. Cuando esto vió el cisne comenzó á ferir de las alas, como en manera de alegría; é mandó al ermitaño que subiese en el acémila con él. E desta guisa cobró el conde Eustacio todos sus siete fijos, é fuése luego con ellos para Portemisa, é mostrólos luego á la condesa Isonberta, su madre dellos. E cuando los ella vió, tan grande fué el alegría, que por poco no saliera de su seso; mas desque vió el cisne, é le contaron por cuál razon fincara cisne, hobo ende tamaño pesar, que cayó amortescida. E cuando acordó contóle el Conde cómo los fallara en aquel lago que le mostrara el ermitaño Gabriel; é díjole, otrosí, todo lo que le contesciera con la condesa Ginesa, su madre, é cómo habia fecho en ella aquella justicia que oistes; é contóle todas las otras cosas que le acaesciera n é por que pasara por amor de cobrar sus fijos. E cuando esto oyó la condesa Isonberta, mandó llamar al ermitaño Gabriel, é desque le vió fué por besarle los piés, é él alzóla é besóle las manos; é desí despidióse della é del Conde, é bendijo á sus criados uno á uno, é tornóse para su ermita. Entonces comenzaron á venir á esa ciudad todos los ricos hombres é todos los otros caballeros de su tierra, tan bien vasallos, como otros de fuera de su tierra, á ver aquellos mozos é aquella maravilla, é aquel miraglo que sonaba que Dios ficiera en ellos, é allí facia él con todos ellos muy grandes alegrías á maravilla; é allí dió luego el Conde á cada uno de sus fijos tierras que toviesen, é caballeros que los sirviesen é los guardasen. E estos mozos salieron todos muy buenos caballeros de armas, é conquirió el Conde su padre con ellos muy gran tierra de moros é acrescentó mucho en su condado. Mas, como quier que todos los otros eran buenos é muy esforzados en fecho de armas, el mozo que lidió por salvar á su madre fué el mejor dellos, é era el mayor dellos de cuerpo é el mas apuesto, é el que nació primero; ca su madre los mandara señalar cuáles eran los mayores, é cuál el menor de todos. E este cisne, desque vió su madre, fuéle besar las manos con su pico, é comenzó á ferir de las alas é facer gran alegría é subirle en el regazo, é nunca todo el dia se queria partir della; é era tan bien acostumbrado, que nunca comia sino cuando ella, é nunca se quitaba de los hombres, é todo el dia queria estar con ellos, é no le menguaba otra cosa para ser hombre, ca sinon la palabra é el cuerpo, que no habia de hombre, bien tenia entendimiento. E aquel mozo que lidió por su madre hobo esta gracia de nuestro Señor Dios sobre todas las otras gracias que él le ficiera: que fuese vencedor de todos los pleitos é de todos los rieptos que se ficiesen contra dueña que fuese forzada de lo suyo ó reptada como no debia; é aquel su hermano que quedó hecho cisne, que fuese guiador de le levar á aquellos lugares do tales reptos ó tales fuerzas se facian á las dueñas, en cualquier tierra que acaesciese; é por eso hobo nombre el caballero del Cisne, é así le llamaban por todas las tierras do iba á lidiar, é no le dician otro nombre sino el caballero del Cisne; pero que hobo otro nombre cuando lo bautizaron, ca le mandára su madre poner Popleo, ca hobo así nombre su abuelo, padre de su madre. Mas porque le diera Dios esta gracia, é le diera á aquel cisne su hermano por guardador é por guiador, nunca quiso que le llamasen sino el caballero del

Cisne; é cuando este cisne lo levaba iban en un batel pequeño, é levábanlo en esta guisa: tomaban aquel batel é levábanlo á la mar, que era muy cerca de aquella tierra do habia el condado su padre; é desque era en la mar ataban al batel una cadena de plata muy bien fecha, é demás desto, ponian al cisne un collar de oropel al cuello, é tomaba el caballero su escudo é su fierro de lanza é su espada, é un cuerno de marfil á su cuello, é desta guisa le levaba el cisne por la costera de la mar fasta que llegaban á cualquier de aquellos rios que corriese por aquellas tierras do él hobiese á lidiar. E desta manera lo levó este cisne fasta la costa de la mar, fasta do caie el rio del Rin en ella, é luego fueron por el rio arriba fasta que llegaron á una ciudad que es en el imperio de Alemania, á que dicen Maenza; é allí lidió este caballero del Cisne con un duque de Sajoña, á que decian Rainer, por un repto que fuera fecho contra una duquesa, á que dician Catalina, é era duquesa de Bullon é de Lorena. E este riepto fué fecho por razon que tenia este duque Rainer forzada á esta duquesa todo su ducado. E esta lid fué cerca de aquella ciudad de Maenza, ante el emperador de Alemaña, é venció é mató este caballero á aquel duque Rainer; por que cobró aquella duquesa Catalina toda su tierra, segun lo cuenta adelante en esta hestoria. E por esta razon dió el Emperador por mujer á este caballero del Cisne una fija que habia esta duquesa, á que decian Beatriz, é era parienta del Emperador, é casó con ella con tal condicion que nunca le preguntase cómo habia nombre ni de cuál tierra era. E este caballero del Cisne hobo en esta Beatriz una fija, á que dijeron Ida. E la duquesa Catalina, desque vió que su fija era casada con aquel caballero que le ficiera cobrar su tierra, dió los ducados á su fija é ella metióse monja. E este caballero del Cisne fué llamado duque por razon de su mujer la duquesa Beatriz, é vivió con ella en los ducados bien diez y seis años muy vicioso é muy á su placer, fasta que le preguntó su mujer cómo habia nombre é de qué tierra era, é por esta razon se hobo de partir della; é el cisne vino por él é levólo de guisa que lo trujiera, é tornólo do lo habia traido, é vivió con su padre fasta que murió. E aquella su fija fué casada con el conde de Boloña, que habia nombre Eustacio; é este Conde hobo en esta Ida tres fijos, Gudufre é Eustacio é Baldovin, que pasaron á tierra de Ultramar; é fué Gudufre, el mayor, rey de Jerusalen, segun lo cuenta la hestoria.

CAPITULO LXIX.

Cómo el duque Rainer tenia tomada por fuerza la tierra de la duquesa de Bullon.

Cuando andaba la era de la encarnacion del Señor en mil é treinta é cinco años, hobo un rey en Alemaña, que fué emperador de Roma, que llamaban Otto. Este fué en su tiempo hombre de mucha verdad é de buena vida, é que facia en su tierra derecho é justicia. Mas en el tiempo que era él niño, que no habia aun veinte años complidos, era un duque en su imperio, que era señor de una tierra que llamaban Bullon é de Lorena, que habia nombre Bortolot, é casara con una parienta del Emperador, que habia nombre Catalina; é habia de parte della las tierras que llamaban Ambaim é Lorena é Brabante, que son muy ricas é de muy gran poder; mas no tenia de aquella duquesa sino una fija, que era muy fermosa á gran maravilla, á que llamaban Beatriz. El Duque su marido mientra vivió defendió muy bien su tierra de sus vecinos, como aquel que era buen caballero de armas é mucho esforzado é de gran seso; mas cuando él murió quedó su mujer la Duquesa, viuda é de grandes dias, con aquella fija doncella. E entonce en aquella tierra ya dicha habia un duque de Sajoña, á que decian Rainer; é este era muy poderoso hombre de linaje; así que, de la tierra que llaman Baviera fasta el rio del Rin no habia conde ni duque ni alto hombre que su pariente no fuese; é sin todo esto, era muy rico de tierras é de haber; é era muy mayor de cuerpo que otro hombre muy gran pieza, de manera que semejaba gigante, é era muy buen caballero de armas además; así que, lo uno por su grandeza, é lo otro por su fortaleza é por su gran poder, é lo otro por la bondad de armas que sabian que habia en él sobre cuantos otros caballeros en la tierra habia, no osaban lidiar con él cuatro caballeros ni entrar con él en campo. Pero era hombre fermoso segun la grandeza del cuerpo, é era hombre de buenas maneras en las mas cosas; mas tanto se atrevia en sí mesmo, é en el poder, é en el linaje donde venia, é en la gran mejoría de armas que de otro hombre sentia en sí, que fué tan grande la soberbia que le cresció, que fué una gran maravilla, porque se hobo á extender á facer muchas soberbias é muchas fuerzas, é sin todo esto, era muy cobdicioso. E por ende, la soberbia é la cobdicia le ficieron que cuando murió aquel duque Bortolot de Bullon é de Lorena, que ya dijimos, cobdiciando él aquella tierra que le caia como en la entrada de Alemaña, que él habia gran gana de destruir; ca habia guerra con el Emperador, é esto era contra derecho, ca el Emperodor era su señor natural; mas la gran soberbia con la codicia le fizo facer esto, é cuando él vió que no quedaba en aquella tierra señor natural ni quien la amparase, sino aquella dueña viuda é su fija, pasó con gran gente en barcas el rio que llaman Rin, é tomóle la tierra por fuerza é sin derecho, diciendo que el Emperador gela diera, lo cual era mentira. Verdad es que el Emperador enviara por él que viniese á cortes, é él vino muy apoderado de gentes, ca se atrevia á él, porque era muy pequeño. E estando en cortes, demandóle aquella tierra que él habia forzado é tomado á aquella dueña, como en manera de facer paz con él; é el Emperador non gela quisiera dar, veyendo que era contra derecho, mayormente que la dueña era su parienta; mas consejáronle que gela otorgase; é él otorgógela como en puridad, habiendo miedo grande que él correria la tierra, é de otra parte esperando que aun vernia tiempo que gela quitaria; pero no fué tan secreto, que se no acertaron algunos de sus ricos hombres é de los sus prelados.

CAPITULO LXX.

Cómo la duquesa de Bullon é su fija vinieron á las cortes del Emperador, é se querellaron del Duque.

Ese duque Rainer de Sajoña, de que vos dijimos, teniendo forzada desta guisa que ya oistes á esa duquesa

de Bullon é de Lorena la tierra, como dicho es, é la dueña en todo este tiempo, íbanlo siempre muchas veces á querellar al Emperador; é él facia venir ante sí al Duque, é preguntábale por qué tenia aquella tierra forzada á aquella dueña, é el Duque decíale que era suya por derecho, é si alguno tan ardido habia ahí, ó dos ó tres, que le quisiesen decir de non, que él combatiria con ellos é gela lidiaria é les faria decir que era así como él decia. El Duque era tan denodado en armas, que ninguno no se osaba atrever á le responder ni á tomarse con él, así como ya oistes; é por eso perdia la Duquesa su derecho, ca el Emperador no le podia dar la tierra, segun esas costumbres de esa sazon, á menos de probar que era suya ó dar quien lidiase por ella; é la dueña non podia complir ninguna destas cosas, con miedo del Duque. Otrosí el Emperador non gela podia facer haber, pero que sabia bien que rescebia muy gran tuerto; pero, con todo eso, no dejaba la buena dueña de querellarse al Emperador en todas las grandes fiestas é á todas las cortes que facia, é mostrábase ante todos sus ricos hombres é ante sus prelados, llorando con muy gran cuita, é todos habian della gran lástima en sus corazones; é maguer que algunos que la amaban le consejaban muchas veces que dejase aquella demanda é que se aviniese con el Duque, é tomase aquello que él le quisiese dar, é que le valdria mas que no andar así con querella por el mundo, no cobrando derecho, é recibiendo deshonra é pérdida, é no otra cosa; ella nunca lo quiso facer, habiendo esperanza en la palabra que nuestro Señor dijo, que él era defendedor de las dueñas forzadas é desheredadas é de todos los huérfanos, é que no los desampararia al tiempo de la cuita; é por ende, ella, que tenia esperanza en su corazon la mejor que ser podria, é venia siempre querellarlo al Emperador, atendiendo que, pues que él, que era señor de la tierra é la debia tener á derecho é non podia, que nuestro Señor le guisaria aun porque lo pudiese facer, é ella cobrar lo suyo. Donde avino ansí: que una cinquesma fizo cortes aquel Emperador sobre dicho en una ciudad muy antigua, que agora llaman Maenza; é vinieron ahí todos los mas é los mejores de los altos hombres é de los caballeros del imperio de Alemaña é de Sajoña é de Bavera é de Luana, é de Ostarica é de Sueva; é de todos los condes, duques é marqueses, é los hombres honrados de aquellas tierras, vinieron ahí; é entre todos vino ahí el duque Rainer de Sajoña con bien siete condes, todos de su linaje, así como primos é segundos cormanos. Estos eran hombres poderosos é buenos caballeros de armas todos; é traian muy gran caballería además consigo. Muchos obispos vinieron á aquella corte é abades benditos é frailes, é otros hombres de muchas maneras; los unos por ver la fiesta grande é los hechos que se ahí farian, é los otros por ganar ahí algo, los otros por haber derecho de los tuertos que rescebieran; mas entre todos los otros vino ahí la dueña duquesa de Bullon, é trajo su fija Beatriz, é con poca compaña, como aquella que todo cuanto en el mundo habia despendiera yendo é veniendo á la corte del Emperador, é demandando derecho é non lo pudiendo alcanzar; é habia puesto en su corazon que si de aquella vegada no lo alcanzase, que no fincase mas en el siglo ella ni su fija, mas que tomarian órden. E teniendo ese emperador Otto cortes en Alemaña, en esa ciudad de Nimeya (1), y seyendo ahí llegados todos los altos hombres de su imperio, é todas esas compañas que á las cortes vinieran tan sonadamente, segun que habédes oido, acaesció así: que aquel dia de cinquesma, despues que el Emperador oyó la misa, vínose para su palacio, que era muy grande é muy ricamente obrado, é estaba sobre el rio del Rin. E cuantos honrados ahí habia fueron ayuntados delante del Emperador, é vino el duque Rainer de Sajoña é la duquesa dicha de Bullon, que viniera en la guisa que oistes; é tomó su fija por la mano é vino ant'el Emperador, é comenzó á facer su querella ante él, é rogarle é pedirle merced á él é á cuantos allí eran, que no quisiesen que así fuese desheredada de lo suyo sin derecho. El Duque decia ansí al Emperador: que aquella tierra no la debia haber la dueña, ca él la tenia en su poder é en su tenencia; é demás, que él mesmo gela otorgara ante algunos de sus ricos hombres é delante su chanceller, é que por eso ficiera paz de la guerra que entre ellos habia; é que de allí adelante no se trabajase, ca por ninguna manera no habria la tierra sino por batalla, si la quisiese haber ó hobiese quien la quisiese facer por ella.

CAPITULO LXXI.

Cómo el caballero del Cisne aportó á la ciudad de Nimeya.

Sobre estas razones que hobieron la duquesa de Bullon é el duque de Sajoña ant'el Emperador é ante su corte, en la manera que oido habeis, habiendo el Emperador su consejo con los altos hombres que ahí eran, ellos consejáronle lo que le habian ya consejado otras muchas veces: que mandase al Duque que probase que tenia con derecho aquella tierra, ó que la dueña diese quien lidiase por ella; é por cualquier destas dos cosas la habia perdido la dueña; ca el Duque era tan temido allí, que podria bien probar toda cosa que quisiese, tan bien verdad como mentira. De la otra parte, no osaba ninguno lidiar con él; ni aun aquellos caballeros que eran vasallos de la dueña é que tenian tierra della decian que ante la dejarian que entrar con él en campo. Estando el Emperador é los que con él eran en este acuerdo para dar el juicio por que las dueñas perdiesen la tierra, pues lidiador no habia, nuestro Señor Dios, que es muy piadoso contra los forzados é que derecho é merced piadosamente demandan, hobo piedad destas dueñas é oyó sus ruegos dellas é las sns oraciones, porque no pudiesen por fuerza perder lo suyo, lo que por todo derecho libre é quito debian haber; é el Emperador estando á unas finiestras del su palacio sobre el rio del Rin, acordando con aquellos hombres honrados de su corte que ant'él estaban por dar el juicio desta razon que era entre el duque de Sajoña é la duquesa de Bullon; é el Emperador estando en este fecho, cató el rio arriba, contra la parte de oriente, é vió venir un cisne tan grande como otros tres podrian ser, é traia una cadena de plata al cuello con un collar muy fermoso de oro é muy bien fecho, é tiraba un batel muy fermoso

(1) Parece que debió decir *Maenza;* pero asi está en el que nos sirve de original.

é muy bien fecho, labrado á gran maravilla; é en el batel venia un caballero acostado, é tenia cabe sí su escudo é su lanza é su espada muy fermosa é muy bien guarnida, é era vestido de un jamete blanco, garnacha é sayo, mas no traia manto, é traia colgado al cuello un cuerno de marfil, labrado con oro é con piedras preciosas muy ricamente, é la cuerda de que colgaba era otrosí de oro. Aquel cuerno tañie el caballero cuando el cisne andaba menos una vez que otra; é luego que el cisne oia la voz del cuerno, que era muy clara é muy sabrosa de oir, crescíale corazon é andaba mas dos tanto que ante. E así vino desde la tierra del conde Eustacio, su padre, onde moviera por apercebimiento de la gracia que nuestro Señor le tuvo otorgado, é fué en ayuda de aquella dueña, guiándolo aquel cisne, é levándolo desta guisa que dicho habemos por la costa de la mar fasta do cae el rio del Rin en ella. Toda la gente de la ciudad comenzó á salir allá corriendo por ver aquella tan gran maravilla; é el Emperador mesmo descendió de aquellas finiestras del palacio do él estaba, á un postigo que ahí habia, que salia al agua, é falló qu'el caballero, que estaba ya enhiesto en el batel é queria salir. Mucho lo rescebió bien el Emperador cuando llegó á él, é con gran alegría, é plugóle mucho con él; é porque le semejó que habia vergüenza de que no traia manto, tomó el suyo é cubriógelo, é tomóle por la mano para sobirlo al palacio do él estaba; é tornóse el caballero hácia el cisne é díjole ansí: «Vé tu via, é á Dios te encomiendo, é cada vez que te yo hobiere menester tráeme mi batel.» E el cisne, luego que aquello oyó, tornóse por aquel lugar por do viniera; así que, á poca de hora lo perdieron de vista cuantos lo miraban. E desta aventura fincaron todos muy maravillados; é el emperador Otto subió al caballero consigo al palacio, é cuantos en la corte habia é en la ciudad eran lo iban á ver á muy gran maravilla, ca tan fermoso era é de tan buen parescer, que no semejaba sino cosa espiritual entre los otros hombres; é el Emperador lo quisiera asentar á par consigo, mas él no quiso sino asentarse á sus piés; é asaz trabajó el Emperador por saber cómo le decian ó de cuál tierra era ó de cuál linaje, mas nunca pudo dél saber ál sino que viniera allí por servir á Dios, é honrar á él é á su corte. En cuanto él así estaba vinieron aquellos hombres honrados que habian de librar el pleito de la dueña de que ya oistes, é del duque de Sajoña; é dijieron ansí al Emperador: que daban por juicio que si aquella duquesa no pudiese probar que el duque de Sajoña le tenia por fuerza la tierra, ó no diese quien lidiase por ella, que el Duque la hobiese libre é quita para siempre. Cuando la Duquesa oyó este juicio fué tan cuitada, que mas no podria ser, ca bien sabia que ninguna destas dos cosas no podria ella haber, la prueba, ni quien por ella lidiase; é por ende tomó la fija por la mano é fuése con ella para el Emperador, é fincaron los hinojos ant'él, llorando muy de corazon é pidiéndole merced por Dios que mandase algun caballero de su casa que ficiese aquella batalla por ella. El Emperador cuando esto oyó, é vió cuán llorosamente las dueñas mostraban su querella é la facian, hobo muy gran piedad en su corazon; así que, comenzó de llorar, con muy gran lástima que hobo dellas; ca bien entendia que en su corte no habia caballero que aquella batalla por ellas osase facer; é de la otra parte, sabiendo muy bien, otrosí, que á la dueña se hacia gran sinrazon, é veyendo que él non gelo podia facer emendar maguer que era su parienta; é él mesmo, que era emperador é señor tan grande, el Duque no le temia ni le habia miedo; é otrosí, veyendo que la dueña no podria contra el Duque probar la fuerza de la tierra, é que por fuerza le convenia fincar desheredada della; é por ende, magüer que della gran pesar habia é muy gran duelo, no les pudo dar otro consejo, salvo que dijo ansí á la dueña que no se quejase, pues que entendia que por él ni por otro no podia haber cobro, é que esto que lo dejase á Dios, ca aun les daria ayuda é fuerza por qué ellas cobrasen lo suyo. El caballero del Cisne, que estaba á los piés del Emperador oyendo las querellas que la dueña é su fija facian é las cuitas que ahí mostraban, é otrosí el pesar qu'el Emperador dello habia, é lo que decia contra ellas; entendiendo bien en su corazon que las dueñas recebian tuerto, levantóse en pié é dijo así al Emperador: que le rogaba é le pedia por merced que le ficiese bien entender el pleito de aquella dueña é lo que decia; ca, segun ella en su razon decia, si ella tamaña fuerza recebia como allí mostraba é daba á entender, que él tomaria aquella batalla é lidiaria por ella, é que por aquella mengua no fuese ella desheredada ni peresciese su derecho si lo tenia; para lo cual ante queria bien saber por cierto si tenia verdad ó si no, que la batalla otorgase ni ficiese jura por ella. A estas palabras que el caballero del Cisne dijo, todos los del palacio se levantaron é vinieron corriendo á aquel lugar, por entender lo que el caballero decia.

CAPITULO LXXII.

De cómo la Duquesa rogó al caballero del Cisne que lidiase por ella, é le dijo la verdad del fecho.

Cuando la Duquesa esto oyó que el caballero del Cisne dijo, ante que le respondiese á ello ninguna cosa el Emperador, levantóse ella muy apriesa delante el Emperador do estaba, con su fija por la mano, é fincaron los hinojos ant'él, é dejáronse caer á sus piés por gelos besar; mas el caballero non gelo sufrió, antes se tiró afuera é tomólas por la mano é levólas dende. En esa hora la Duquesa tomó al caballero por la mano é apartólo fuera, llorando muy grave de los ojos ella é su fija, é contó al caballero todo aquello como pasara con el duque de Sajoña, é en cómo le tenia el Duque toda su tierra tomada por fuerza, é que lo sabia el Emperador é los de su corte muy bien, á quien lo querellara ella muchas veces, é que nunca ende pudiera alcanzar derecho, por razon qu'el Duque era tan fuerte é tan cruel é tan poderoso, de tierra é de parientes é de vasallos, é su gran valentía, en que se atrevia, que por el Emperador ni por hombre ninguno del mundo non daba nada ni podia lo suyo haber cobrado; é díjole cómo aquella tierra era suya de derecho, bien del tiempo del quinto abuelo, de que ella tenia las cartas de sus nombres escritos en ellas; é que siempre la tovieran é la heredaran derechamente aquellos de donde venia, de quien ella heredara, todos por línea derecha de padre á fijo fas-

ta ella, é que ella mesma habia seido en la tenencia bien cuarenta años sin ningun embargo; é que el Duque no habia en ello derecho ninguno, ni lo demandara nunca, ni lo debia haber, salvo que cuando viera que se le muriera el marido é que fincara ella viuda, é que no habia quien gela defendiese ni quien tomase la razon contra él, é que entonce, que fuera é quese entrara en ella por fuerza; é que esto sabia el Emperador é cuantos eran en la tierra que era así; é que por ende, bien fiaba ella, por la merced de Dios é por la verdad que ella tenia, que si él esta batalla tomase por ellas, que venceria, aquella soberbia del duque de Sajoña seria destruida, é que nuestro Señor, que es justo en todo, mostraria su juicio de la su sentencia cual él es. E díjole mas: que si, por su gran bondad, la su merced fuese de esta batalla querer facer por ellas, que no entendiese que la facia por mujeres de vil linaje ni pobres, mas de gran alteza de sangre é de poder, como quier que todos los mas altos hombres donde ella venia fuesen ya muertos; mas por dueñas muy complidas en todo; é comenzóle luego á contar de su linaje, así como de Rinalt, fijo de Aymonte, que fuera su abuelo, é amos muy altos é muy poderosos hombres, é Gudufre de la Gran Barba otrosí, duque de Bullon, que fuera su padre; el otro Gudufre Boca, que fuera su hermano; así que, este su hermano é ella nascieran de un vientre; é que todos fueran muy buenos caballeros de armas é muy conqueridores de tierras é muy defendedores de lo suyo; así que, aquel su hermano conquiriera la tierra de Jerusalen é el ducado de Lorena é de Sandron, é que aun ella mesma lo heredara dél; é ella que fuera casada con el duque de Mascon, que hobo nombre Bertolot, que fuera mucho honrado hombre, é que hobiera dél aquella fija que allí tenia, que debia ser señora del ducado de Bullon, é que todas las otras tierras debia ella haber por derecho de parte de su linaje; é por ende, así como él era complido de toda bondad é de toda mesura, que le rogaba é le pedia por Dios é por merced que no dudase de tomar aquella batalla por ellas, é que hobiese lástima de tamaña fuerza é tamaño tuerto como rescebian; ca bien fiaba ella en la vírgen santa María, que era abogada de todas cuantas desamparadas eran, é en el gran poder de su fijo, nuestro Señor Jesucristo, que él venceria aquel duque tan soberbio é que tan poco temia á Dios, é á todo el mundo tenia en poco; é en esto dejáronse caer amas la madre é la hija á sus piés, llorando muy fuertemente, é rogándole é pidiéndole merced desta guisa que oido habédes.

CAPITULO LXXIII.

Cómo el caballero del Cisne otorgó á la duquesa de Bullon é á su fija que lidiaria por ellas.

Cuando la dueña toda su razon hobo acabado é los pedimientos que facia al caballero del Cisne, de las querellas que le mostraba, é le hobo contado su linaje é su facienda toda, segun por la hestoria de suso es dicho; é el Emperador, que estaba bien cerca dellos, en guisa que oyera bien cuanto la dueña dijiera, otorgó al caballero todo cuanto ella habia dicho allí, que era todo verdad, bien ansí como ella decia, é que lo sabia él muy bien que era ansí; é aun dijo mas, que era su pariente bien acerca, como quier que lo ella no nombraba ahí por pariente; é esto ficiera la dueña por razon que el Emperador no se metiera á la ayudar como á parienta en aquel fecho, é por eso non lo quiso nombrar ni mentar por pariente entre los parientes, maguer que era oomo desamparada. El caballero del Cisne, cuando esto hobo entendido muy bien todo el fecho como era, fué muy alegre, é dijo al Emperador en alta voz, ante cuantos en la corte estaban, que le pedia por merced é le rogaba que toviese aquella dueña en justicia, é que no rescebiese sinrazon en tan honrada corte como la suya era, é que de allí adelante, que él queria ser su abogado é razonar el pleito suyo, é meter las manos é lidiar por el derecho della é de su fija, si menester fuese, por cuantas maneras fallase por derecho; que la dueña rescibia sinjusticia, é que el duque de Sajoña le tenia la tierra forzada sin razon é sin derecho, é por dar á entender que no se queria tirar afuera de lo que decia, dió al Emperador la punta del manto, en señal que llaman en Francia gaje, que quiere tanto decir como prenda para no poderse tirar afuera de lo que se prometiese de complir. E luego mostró nuestro Señor señal de gran miraglo; ca á la hora que él esto hobo dicho, luego le fueron fiadores para facer la batalla cuatro duques é siete condes, maguer que él era extraño é no lo conoscian ni sabian quién era ni de cuál tierra.

CAPITULO LXXIV.

Cómo el duque Rainer otorgó que lidiaria con el caballero del Cisne, é dio al Emperador su gaje.

Rainer, duque de Sajoña, que estaba al cabo del palacio en tanto estas razones ant'el Emperador habian, cuando oyó contar las palabras que el caballero del Cisne habia dicho, é supo en cómo habia dado gaje para lidiar con él, hobo tan gran pesar é tan gran saña en sí, que por poco no perdió el seso; é vino muy presto allí do estaba el Emperador, é comenzó á fablar así como hombre bravo é desacordado, é dijo ansí á altas voces, que todos los de la corte lo oyeron: «Varones de Alemaña é de las otras tierras que aquí sódes ayuntados á estas cortes, entended mi razon. Esta tierra sobre que esta dueña que aquí está me mueve este pleito, é aquí me trae por ella, é por quien este caballero responde é dice que lidiará conmigo por ella en esta razon, si menester fuere; digo yo que la tierra es mia quitamente, sin otro apartamiento ninguno que tenga en ella comigo dueña ni caballero ni otro hombre del mundo; é yo la tengo en mi tenencia é en mi poder gran tiempo há por tal é desta guisa que dicho he; é el Emperador, que allí está, digo que me la dió é me la otorgó por mia, é sobre eso nos avenimos é fecimos paz de la guerra que entre nos era; é esto saben muy bien el obispo don Reiner, de Coloña, é el duque de Lembrot, é el obispo de Spira, su chanceller; é demás, teniendo yo entrada la tierra en mi poder, como la tengo, é estando en ella apoderado, como estó, digo que me no quiero desapoderar ni la dejar por razon ninguna; ante digo que la dueña la ha perdido para siempre, é desde aquí adelante faga cuanto facer pudiere ella é cuantas ayudas

pudiere haber; é aun quiérole fablar mas altamente é con mayor soberbia: que aunque Dios é el Emperador é cuanto poder él pueda haber, que trabaje en la ayudar cuanto pudieren, ella nunca la cobrará; é demás, bien entendeis cuantos aquí sois, que yo que non puedo aquí haber premia ni fuerza para entrar en juicio ni para facer batalla por mí, si no quisiere, en esta razon; ca somos aquí diez mill caballeros de mi linaje é de mi sangre, é de una naturaleza, que no hay ninguno dellos que no punase en crescer mi honra é en aventurar el cuerpo por la levar adelante cuanto pudiese; así que, cada é cuando mi voluntad fuere de dar guerra al Emperador, que allí está, no le conviene de mucho dormir ni de yantar en paz; mas porque entiendan la locura de aquel caballero que se atrevió á lidiar por esta demanda conmigo, á lo cual traie mal seso, é la osadía nescia en que se entremetió; é otrosí, porque entiendan que en mí nunca pudo ser fallada cobardía contra ningun caballero en batalla en tal razon como esta ni en otra ninguna; pero aunque á mí honra ninguna no viene, mas deshonra, en entrar con un tal caballero en campo,. yo le otorgo la batalla á que se me igualó, é dó mi gaje al Emperador aquí para facerla; pero á tal pleito, que pues la dueña tanto me afinca, é el caballero ansí se atreve á entrar en campo comigo, que si yo á él venciere ó le matare, pues yo el mi cuerpo pongo é me someto á la batalla con un tal caballero como este es, sobre lo que yo tengo en mi poder é es mio, que quemen á la dueña é á su fija; ca otramente no puede ser en ninguna guisa; é aun mas digo: si aquí en la corte ha alguno que le quiera ayudar en esta batalla, yo gelo dó por ayuda, é verán la locura de los atrevidos en cómo yo la sé escarmentar; ca en baño de su sangre los faré finar envueltos ante que de las mis manos partan; de manera que cuantos otros lo vieren é oyeren tomarán espanto é escarmiento tal, que ninguno otro hombre del mundo sea atrevido ni osado á igualarse conmigo en fecho de armas, ni contra otro caballero; que no hay hombre ninguno que supiere que tan gran mejoría como yo contra él é contra todo caballero he, que me ose mover batalla; é que nunca ninguno tal palabra diga por tan gran corte de tal hombre ni de ninguno otro no tan bueno como yo, ó como el contra quien se igualare en ningun tiempo, en tal guisa ni en otra; otrosí, contra mí ni contra quien mejor fuere é mas valiere é mas pudiere que él.» El caballero del Cisne, que no habia mucho placer de gastar palabras con él, díjole así: «Duque de Sajoña, dejad estar agora amenazas, ca no ha tan cobarde caballero en el mundo que non pune en se defender cuando en tal lugar fuere, ni otro hombre ninguno; é yo no quiero mucho altercar con vos en tal razon; pero que dice el proverbio antiguo que quien menaza, que ha miedo; é vos cuando fuérdes en el fecho farédes vuestro poder; yo de parte de las dueñas defenderé su derecho de la guisa que Dios me ayudare; mas á lo que decídes, que otra manera no puede ser la batalla sino con condicion que si vos venciérdes é matárdes á mí, que maten á las dueñas otrosí, por ende esto no seria derecho perder lo suyo é á cabo morir por ello.» Allí respondió el Duque que si esto no querian, que le demandasen por do pudiesen allí adelante. El caballero del Cisne, veyendo el gran poder del Duque, é entendiendo que la Duquesa tenia mal parado su pleito si á talante dél no se ficiese todo, é que podria por esta razon desmanarse la lid de la no querer facer el Duque sin la condicion, é que se le podria su pleito despues parar peor de cuanto lo ella entonce tenia, é que podria perder la tierra para siempre; é otrosí, atreviéndose en la merced de Dios, que es juez derechero, é esforzándose en los tuertos que el Duque, uno sobre otro, demandaba, que le comprenderian en alguna guisa, dijo al Duque que, como quier que sin razon fuese, pero por complir su talante, é dar á entender que habia sabor de se llegar á derecho en cuantas guisas quisiese él, que él lo otorgaba por las dueñas cuyo abogado era; pero que, otrosí, con tal condicion: que como las dueñas metian sus cuerpos á este peligro tan grande, sobre la fuerza que de la tierra rescebian, que aquellos que él diese por fiadores para facer la batalla é entregar la tierra á las dueñas, si él muerto ó vencido fuese, que, como sobre ellas ponia pena tan sin razon, que fuesen muertos aquellos fiadores que él diese para complir esto; ca no seria bien de así esta pena tan desigualadamente partirse de la una parte é no de la otra, mas que fuese por amas las partes comunmente; é á lo que él dijiera, que si habia alguno en la corte que le quisiese ayudar con él en aquella batalla, é que gelo daba él por ayuda, que él decia que no queria él contra él otra ayuda fuera la de Dios é de la verdad que la dueña tenia; é que con estos dos fiaba él, por la su merced, que el dia de la lid, antes que el sol se pusiese, habrian gran pavor los que en esta fiaduría entrasen.

CAPITULO LXXV.

Cómo el Emperador rescibió los gajes, é mandó juzgar la batalla.

Cuando el duque de Sajoña oyó esto que el caballero del Cisne dijo, tanto dió á entender que le tenia en poco é que tenia en deshonra la ayuda que le desdeñara, é todas las otras razones que dichas son, que le dijiera que, así como en muy gran desden, á mezcla de saña é de riso, como en manera de escarnio, volvió la cabeza muy desdeñosamente contra el caballero é díjole: «Señor caballero, yo otorgo esto que pedídes, é que sea ansí como vos decídes.» Desí levantóse contra los suyos é díjoles que lo otorgasen; é ellos, envueltos con la soberbia é en la vanidad del Duque, teniendo que no tan solamente contra un caballero, mas si fuesen veinte, uno á uno ó dos á dos, que no podrian endurar la fortaleza del Duque, é que todos serian muertos, cuanto mas aquel uno solo, de que no facian cuenta; é en esfuerzo de esta su creencia otorgáronlo todos, é que escogiesen dellos los que quisiesen para facer la batalla é entregar la tierra, é se parar á la pena si menester fuese; é el pleito fué firmado de amas partes desta guisa: que si el Duque venciese ó matase al caballero, que quemasen á la dueña é á su fija, é que el Duque hobiese la tierra libre é quita; é otrosí, que los que el Emperador escogiese de parte del Duque para facer esta fianza é la complir, que fuesen descabezados. E desque el pleito fué firmado por amas partes,

segun por la hestoria es dicho, fué luego el Duque, é dió un sombrero que tenia en la mano, en señal de su gaje, al Emperador; é los fiadores fueron luego prestos para facer complir aquella batalla é lo que fué puesto; é destos fueron escogidos treinta de los mejores é mas honrados parientes que el Duque habia, cuales los el Emperador por sí escogió; mas el Emperador, á quien placia que la cosa viniese á derecho, é lo habia mucho á voluntad, desque hobo tomado los gajes é los fiadores para facer la batalla é para cumplir todas las otras cosas que fuesen puestas, so las condiciones que dichas son é segun sobredicho es, escogió luego, otrosí, veinte é cuatro hombres honrados de los mas ancianos é mas sabidores de semejante fecho que en la su corte habia, estos todos de muy altos hombres, ansí como duques é condes é hombres de alta sangre, é mandóles entrar en una cuadra muy noble, cual adelante dirémos, do hobiesen su consejo é ordenasen la manera desta lid en cuál guisa habia de ser fecha, é cuáles armas habia de meter cada uno.

CAPITULO LXXVI.

De las fechuras de la cámara, é de la imágen que estaba en ella.

Aquella cuadra de que vos dijimos, do el Emperador mandara entrar aquellos hombres honrados que sobre el fecho de los lidiadores sobredichos que habian de ordenar, era fecha desta guisa: ella estaba debajo una torre muy grande é muy fuerte é muy alta é muy bien fecha á gran maravilla, do tenia el Emperador su tesoro; é la cuadra era ochavada, é era tan grande, que habia en cada cuadra doce brazadas; é eran ahí pintadas muy muchas hestorias, así como la de Troya é la de Alijandre, é otras muchas de los grandes fechos que acaescieran en los tiempos pasados; é esto todo era bien fecho á gran maravilla con letras de oro é con azul, que mostraba cada hestoria sobre sí, cuál era é de cuál fecho; é á la una parte de la cuadra estaban veinte é cuatro sillas muy ricamente labradas é á gran nobleza, é delante las sillas estaba una imágen, que era metida en un tabernáculo de marfil yuntado con oro é con plata, é obrado de obra muy sotil é muy extraña; é la imágen era toda de plata é la mas sotil obra que nunca hombre vió, é era fecha en figura de rey que estaba asentado en su silla, é una corona de oro con piedras preciosas é maravillosamente fecha en su cabeza, é la mano siniestra debajo del manto, é la diestra tenia tendida como en manera que queria jugar ó facer demanda de alguna cosa; é era dorada muy ricamente en los lugares do convenia; é en la cola del manto é de todas las otras vestiduras, muchas piedras preciosas que eran ahí engastonadas, que habian muy gran resplandor; ansi que, parecia muy noblemente. Esta imágen hobieran fecho los sábios antiguos por tal manera, que cuando alguno de los veinte é cuatro hombres que estaban en las sillas juzgaban derecho, tendia la imágen el brazo en señal de conceder; é cuando juzgaba tuerto, encogíalo, en señal que no otorgaba; é por ende todas las gentes, cuando acaescian en aquella tierra los grandes pleitos, ó en otras muy léjos, allí lo venian á juzgar; é duró esto ansí fasta el tiempo de un emperador que hobo, que fué el cuarto despues deste que decimos que á esa sazon que este fecho acaesció era, que lo mandó desfacer, con muy gran mengua de haber que hobo, donde vino muy gran mal é muy gran daño á toda aquella tierra é otras muchas que se aprovechaban de la su virtud; é en aquella cuadra fueron ayuntados aquellos veinte é cuatro hombres que el Emperador mandó escoger para acordar é librar este pleito de que primero fablamos; é el que primero fabló fué el duque de Lembrot, que era hombre anciano é de muy buen seso, é era muy buen caballero de armas, é dijo ansí: «Señores, este fecho en que estádes es muy grande, ca el duque de Sajoña es muy fuerte hombre é muy bravo, é fizo en esta tierra muchos males é muchos daños por su soberbia é por su gran braveza, é al Emperador mesmo los fizo grandes, é aun á todos los otros vecinos de la tierra; é bien sabédes que no hay aquí otros de vos á quien él tuerto alguno no haya fecho é deshonras grandes; é de mí, que aquí estó, vos digo que la recebí dél muy grande, ca pasando una vez el vado de San Floreinte, no me guardando dél, ni creyendo que él querella de mí toviese, encontró conmigo é derribóme del caballo, é firióme muy mal en el cuerpo, é no me quiso facer emienda ni derecho. Por lo cual, si me él diese hoy á Boloña por heredad, no podria dél perder querella ni lo amar; mas cuanto toca al nuestro, quédese agora, ca no estamos en sazon de lo aquí ver; mas por lo que aquí nos ayuntamos, veamos é dejemos todo lo ál. Bien sabemos, é bien sabédes todos, que esto no es secreto, cuán gran tuerto é cuán gran fuerza aquella dueña de Bullon recibe de él, é de cómo la tiene forzada su tierra sin derecho é sin razon, ca no hay aquí quien no sepa que ella é su fija son herederas de Bullon é de la otra tierra que les él tiene é hobo tomado por fuerza; é sabemos que muchas veces ha querellado esta duquesa esta fuerza que recibe al Emperador, é nunca pudo haber derecho; é lo querelló, otrosí, á todos cuantos en la su corte éramos, é nunca le valió ninguna cosa; mas tanto lo dubdábamos ya todos, que valemos menos por ello; é así por esto, señaladamente en no consejar fasta aquí al Emperador aquello por donde mayor derecho pudiese facer, é mas, pues que el entendimiento deste fecho nos fizo aquí ayuntar, é juramos que le dijiésemos verdad, é que le consejásemos derechamente en lo que hobiese de facer en ello. Ternia yo por bien que primeramente nos prometiese él é nos otorgase que aquello que le aconsejásemos é fallásemos de derecho que facer debiese, que fuese firme é estable, é que no se apartase despues dello; é esto que nos lo jure ante.» E todos tovieron esto por buen consejo; é sobre esto fueron al Emperador é mostrárongelo así, é él otorgógelo así, é jurólo de aquella guisa. Desí tornáronse sobre esto á su consejo é sentáronse en sus sillas; é este mesmo duque de Lembrot, que en el comienzo ahí fablara, comenzó su razon é dijo así á los otros sus compañeros é amigos: «Si vos entendeis que es derecho é razon, á mí parece que seria bien, segun mi entendimiento, que la lid de estos dos caballeros que fuese desta guisa: que los metamos amos en el campo, segun es uso é costumbre

é fuero de fijosdalgo é de hombres de alta sangre, como estos; sean armados los cuerpos muy bien de todas armas é sobre muy buenos caballos; ca non entiendo que seria bien de tales hombres lidiar de pié é á esgremir de espada é de roela; é desque fueran metidos en el campo, é los fieles que los hobieren de guardar con ellos, Dios, que es derecho juez, aténgase con la verdad; mas por razon que el duque de Sajoña es tan poderoso como sabédes, é tiene aquí tan gran poder de parientes é de vasallos, é tan gran pieza de duques é de hombres honrados é de condes de su parte, ha menester que todos los que fueren de parte del Emperador é de nosotros é de toda la gente de la cibdad, que salgan armados, de caballo é de pié, á guardar el campo, porque si los de parte del Duque han lo peor de la batalla, lo cual por aventura puede ser, si acaesciere que se quisieren alborozar á facer alguna cosa por lo acorrer é por lo vengar, si menester fuere, que esta gente armada que gelo non consienta; é mas, que mandemos apregonar que ninguno de su compaña que armas sacare fuera en el campo, que muera por ello; é mas, que todos los caballeros de parte del Duque fagan homenaje al Emperador que ninguno no se remueva ni se alboroce á facer ál, si ventura fuere del Duque de morir ó de ser vencido; é mas, que los que fueren fiadores para facer la batalla ó se obligaren de parte del Duque, que si el Duque muerto ó vencido fuere, que á ellos otrosí que los maten, é que sean metidos en poder del Emperador é en su prision, así como en rehenes; ca si sueltos fincasen tales hombres del Duque, muerto ó vencido seyendo, serle-ha-hí muy grave al Emperador, despues de los prender por aquello; é el Duque muriendo ó seyendo vencido, que por ninguna manera del mundo no escapen á vida, por mucho haber que dén ellos, ni por pleito otro que ahí pueda ser fecho ni traído; lo uno, porque es derecho é razon que, pues las dueñas deben morir el su lidiador muriendo ó seyendo vencido, que mueran ellos, otrosí, si el suyo fuere, é á ello son obligados; lo otro, porque son tales hombres é tan poderosos é tantos, que si el Duque muerto fuere é ellos escaparen, que puedan dar tanta guerra al Emperador; é facer tanto mal á la tierra despues con la muy gran crueza é desconoscimiento é mala verdad que en ellos ha é hobo siempre, que podrian traer la tierra á tal peligro, á que nos no podrémos dar consejo; é que así, no sentia que en ninguna guisa pudiesen escapar, é si escapasen, que no podria ser que gran daño de la tierra no fuese; mas que la justicia fuese fecha igualmente é sin bando en cualquier de las partes que se debiese facer, si en las dueñas, ó si en las rehenes, en ellos otrosí; é que el derecho de amas las partes fuese bien é igualmente de la una parte é de la otra guardado; ca bien sabia é era cierto que el Duque tenia mal pleito en aquella razon é en otras muchas; mas el fecho en juicio estaba, é ellos eran ende jueces, que ordenasen é mandasen lo que entendiesen que derecho era, é Dios ficiese ahí el suyo; pero que, segun sabia é viera en muchos lugares de los juicios de Dios en cómo se mostraban en tales fechos, é segun sabia el desamor que el Duque á las dueñas tenia, que no dubdaba él que el caballero que lidiaba por las dueñas no venciese, ca siquier bien parecia en la su venida, é de la guisa que vino é á aquel tiempo, que no viniera ahí sino por mandado de Dios é por el su milagro, que lo trujiera á aquel punto señalado, por destruir la soberbia de aquel Duque tan atrevido en todo mal; é por ende, ha menester que si el Duque muriere ó viniere en vencimiento, que por cosa que en el mundo sea, las rehenes no escapen; ca no seria menester el fuego é el mal que dellos en la tierra vernia por cosa que en el mundo ser pudiese.» Cuando el duque de Lembrot hobo dicho, todos los que allí estaban le otorgaron que dijera bien, é la imágen mesma tendió la mano contra él, señal de aprobacion.

CAPITULO LXXVII.

De la razon que dijo el conde de Namur.

En aquel consejo habia un conde que era señor del condado de Namur, que habia nombre Áncelines, é era hombre de buen entendimiento; mas empero tanto temia é recelaba al duque de Sajoña, qu'el gran temor que él habia venció al seso. E cuando el duque de Lembrot hobo acabado su razon, comenzó él la suya, é dijo ansí: «Señores, el Duque ha dicho muy bien segun el su entendimiento é lo que podria ser; mas empero, si me vos creer quisiérdes, é segun lo que yo entiendo, de otra guisa me parece que se debria facer, é que seria lo mejor. En este fecho cayendo, como el Duque ha dicho, veo muy grandes peligros é muchos é de muchas maneras; lo uno, porque el duque de Sajoña es tan poderoso hombre como todos sabédes, de tierra é de haber é de caballería; ansí que, aquí dentro en esta cibdad tiene hoy consigo, entre parientes é amigos é vasallos, de diez mill caballeros arriba, atales, que si mañana quisiesen, echarian de aquí al Emperador ó le farian perder la mas de la tierra que ha; é de otra parte, otrosí, lo ál es muy gran peligro, porque el duque de Sajoña es uno de los mejores é mas fuertes é mas récios caballeros que saben en todo el mundo, é de mayores fechos é mas acabado é que mas haya acabados. Este otro caballero que trujo el cisne, veo que es muy mancebo é muy niño, é no semejable que muy afrontado haya seido en fecho de armas, ni que en grandes afruentas se haya podido ver, ni vimos ni oimos de ningun gran fecho ni de otro que él en ninguna tierra ficiese; é por ende, me semeja á mí que seria cosa muy sin razon de meterlos ansí á uno por otro amos á dos en el campo; ca muy gran maravilla de Dios é muy gran su milagro podria ser si este caballero del Cisne, que tan mancebo es, venciese al duque de Sajoña; é aun otro peligro entiendo en esta lid: que si por aventura el caballero fuese muerto ó vencido, todo el daño tornaria sobre nos; ca la culpa á nos la tornaria el Duque, porque juzgáramos que lidiasen de aquella guisa á igualanza uno por otro, é así lo ternia á gran deshonra, é, enquebrantarnos lo querria despues, é ha, como yo creo, levantársenos gran daño de aquello que agora estamos en paz; é al Emperador mesmo se le podria levantar tan grande por do podria perder lo mas de su tierra, segun el poder qu'el Duque ha. E otrosí vos digo que si el Duque fuese muerto, todo su linaje nos querrá

siempre mal despues, é nos lo buscarian por cuantas maneras pudiesen; é por ende ternia yo que seria bien que aquellos treinta caballeros que son escogidos para entrar en las rehenes por el Duque, maguer el Duque fuese vencido ó muerto, que ellos no muriesen, porque fuesen quitos por alguna buena pleitesía que hobiesen con el Emperador. Esta es la mejor carrera que yo entiendo é veo para ser todo el fecho de todas partes mas sin peligro.» Quando esto hobo dicho el conde de Namur, callaron todos los que ahí estaban; mas la imágen esa hora encogió el brazo, en señal que lo no otorgaba.

CAPITULO LXXVIII.

De la razon que dijo el duque de Lorena.

Un duque de Lorena era ahí á esta fabla, á que llamaban Simon, é era hombre mucho honrado é de gran seso é de buena vida é muy buen caballero de armas; é cuando vió que el conde de Namur hobo dicha su razon, comenzó él la suya é dijo: «Señores, ruégovos por mesura que me oyádes: el conde Namur ha dicho que entiende qué podria acaescer deste fecho, pero yo no lo entiendo desta guisa ni me otorgo á ello, como quier que bueno es, segun la manera del entendimiento en que lo él tomó, ca podria ende venir muy gran daño desta guisa que él lo ha dicho, é decir vos he cómo: bien sabédes todos el muy gran mal que el duque de Sajoña ha fecho en toda esta tierra despues que tomó el ducado de Bullon, é echó dél á la duquesa Catalina por fuerza; ca villa ni castillo sobre que asiente no le puede durar que lo non quebrante é lo non prenda, por el gran poder que ha. E otrosí, sabédes cuántos mohasterios é abadías ha destruido, é robado é quemado muchas iglesias, é cuántas gentes ha muerto en facer todo esto; pero aun con todo eso, no lo tiene él en nada, ni cree que cosa fizo en que á Dios hobiese desservido. E por ende, es bien en todo caso que lidien así como dijo el duque de Lembrot; ca bien creo é tengo por cierto que la venida deste caballero no ha seido sino por juicio de Dios, que envia quebrantar el brio, é la crueldad deste Duque; ca, si mirastes bien, dió á entender la imágen la razon que dijo el duque de Lembrot, que decia derecho é que placia á Dios; ca luego tendió la mano, en señal que lo otorgó; é á lo que dijo el conde Namur luego la encogió, ansí demostrando que lo no otorgaba ni le placia. E por ende digo que, pues señales hay que placen á Dios, é que es derecho lo que dijo el duque de Lembrot, que debe todo ser ansí é de aquella guisa que él dijo, é yo ansí lo otorgo en cuanto mi poder es; é desde aquí decid cada uno de vos lo que vos place é entendiéredes que es bien.»

CAPITULO LXXIX.

Cómo los doce pares juzgaron que lidiasen los caballeros dos, é los metieron en el campo.

Quando el duque de Lorena hobo acabado su razon, aquellos doce pares que eran ahí por juzgadores é librадores desta contienda, fablaron todos en el fecho, é hobieron muchas porfías, pero al cabo acordaron todos en lo que dijera el duque Simon de Lorena, segun que lo hobo departido el duque de Lembrot en comienzo de su razon, é otorgáronse todos aquello. E otrosí la imágen tendió otra vez la mano otorgándolo, segun manera de la muestra que facia é la su costumbre era. Entonce juzgaron esos doce pares que lidiasen á caballo amos caballeros, el duque de Sajoña é el caballero del Cisne, armados de todas armas é los sus caballos, é que confirmaban el pleito en tal guisa, que las rehenes sobredichas de parte del Duque que fuesen puestas en poder del Emperador en su prision ante que los caballeros entrasen en el campo; é la duquesa de Bullon é su fija otrosí puestas en recabdo, en tal manera, que si el Duque venciese al caballero ó lo matase, que la dueña é su fija fuesen quemadas, é la tierra hobiese el duque de Sajoña para siempre quietamente; é si el caballero matase el Duque ó lo venciese, que los treinta caballeros de las rehenes del Duque fuesen todos muertos é no escapase ninguno, ni lo consentiese el Emperador que ninguno quitase esto sobre el concierto é la jura que ficiera; é que entregasen la tierra á las dueñas, é la hobiesen libre é quita, como debia ser, sin embargo; é los de parte del Duque que ficiesen homenaje de seguir al Emperador, que ninguno de su compaña que fuese al campo é arma sacase, que muriese por ello. E todas las cosas, segun dicho es, que el duque de Lembrot hobo fablado, que era bien todo lo que ellos otorgaron, mandando, juzgando é dando por sentencia que se ficiese é se cumpliese todo ansí; é de aquella guisa que lo él hobo dado por consejo, á ello fueron todos conformes. E cuando esto hobieron acordado é juzgado sobre ello, fuéronse para el Emperador é dijiéronle lo que habian acordado é confirmado ya, é él, otrosí, otorgólo é tóvolo por bien. E luego el Emperador mandó llamar las partes ante sí, é fízoles el pleito afirmar porque no se pudiesen tirar afuera; é puso la lid para otro dia lúnes de mañana, que era otro dia de cinquesma; é el duque de Sajoña hobo muy gran caballo é muy buenas armas de suyo; que él siempre traia consigo lo mejor é mas cumplidamente que ninguno de todos los altos hombres que en toda la tierra habia; mas el caballero del Cisne, que las no trujiera, armólo el Emperador de todas las armas que hobo menester, salvo de escudo é de lanza, que se traia él, ca esto no quiso trocar por otras ningunas; é dióle su caballo, que habia nombre Florin, que era el mejor que habia en ninguna tierra; é esa noche tovieron amos los caballeros vegilia en la mayor iglesia de la villa; el uno al altar de san Ramiro, é el otro al de san Pedro. E otro dia oyeron misa, é ofrecieron amos sus ofrendas muy grandes é muy ricas; é despues armáronse muy bien, é salieron en sus caballos é fueron al campo do habian á lidiar, que era en unos prados muy grandes é muy llanos que estaban so las finiestras del palacio del Emperador, que era cerca del rio; pero ante que entrasen en el campo juró cada uno dellos que demandaba derecho el uno, é el otro juró que defendia verdad. Mas no era ansí del duque de Sajoña, que tenia muy gran tuerto, ansí como Dios lo mostró aquel dia. El Emperador dió luego doce de los mejores hombres é mas honrados que eran en toda su corte, que fuesen fieles de aquella lid, é fizo armar quinientos caballeros que guardasen el campo é la raya; é todos los

otros otrosí estaban apercebidos con sus espadas á los cuellos, é con sus caballos é sus armas aparejados cuantos de parte del Emperador eran, porque si los otros quisiesen revolver para ayudar al Duque, que non gelo consintiesen; é á toda la gente menuda de la cibdad mandó otrosí estar apercebida con todas sus armas; é fizo luego los treinta que fiaran la lid del Duque venir ante sí, é fízolos meter en una torre muy fuerte de su alcázar é guardarlos muy bien; é á la duquesa Catalina tomáronla duques é de esos honrados hombres que en la corte eran que fiaran al caballero del Cisne para facer la batalla, é á su fija. E desque todo esto fué fecho é ordenado, mandó apregonar que ninguno que de parte del duque de Sajoña fuese, que armas sacase en el campo ni muestra ficiese de alborozo ninguno, que muriese por ello; é que ninguno no fuese osado de fablar ni decir ninguna cosa porque se pudiese oir ni entender, ni ficiese señal de muestra contra ellos ni contra otro, por palabra ni por ninguna señal otra que pudiese ser fecha; si no, que perderia la cabeza; mas que todos estuviesen muy quedos é muy callados, é que oyesen. E esto fecho, metiéronlos en el campo, é los fieles con ellos; é desque dentro fueron, el caballero del Cisne descendió de su caballo, é tendió los brazos en cruz é echóse en medio del campo, é fizo su oracion á Dios lo mejor que él pudo; é eso mesmo fizo despues el Duque. Desí levantáronse é subieron en los caballos; é ante que se alongasen para irse ferir, el caballero del Cisne dijo ansí al Duque: «Señor duque de Sajoña, ruégovos por amor de Dios é por mesura é bondad que dédes á aquella buena dueña su tierra, é bien sabébes que por fuerza gela tomastes, ansí como el Emperador é cuantos hombres honrados son aquí con él lo testifican é lo afirman, é dicen que es verdad, é lo saben bien, que sin razon é sin derecho gela tenédes; é no gela tomastes sino desque su marido fué muerto é que no habia quien la amparase; é por esto faríades bien de gela dar, é dejar esta batalla.» Cuando esto oyó el Duque hobo gran saña, é respondióle ansí como en escarnio é díjole: «Varon, seméjame esas palabras de monje ó de hombre que quiere predicar; é pues ansí es; debríedes ante ir á decir vuestras misas que entrar conmigo en este campo, do vos pienso tal parar ante que la hora de las vísperas sea, que querríades ante ser en cabo del mundo ó allá donde venistes, que sufrir lo que vos yo faré.» Cuando el caballero del Cisne esto oyó, bien conosció que en el caballero no fallaria paz ni buena respuesta; é luego firió el caballo de las espuelas é alongóse dél para venirle ferir, é el Duque fizo eso mesmo. Allí estaba muy gran gente para ver la lid de los dos caballeros; é el Emperador mesmo estaba á las finiestras del su palacio con todos los honrados hombres que con él eran é todo el pueblo; é la gente menuda estaban por los sobrados é por los muros é por las barbacanas, é por derredor del campo do lidiaban; ca tanta era, que para todo habia asaz; é estaban mirando lo que farian aquellos dos caballeros ó á qué fin vernia aquella lid; mas mucho recelaban todas las gentes la grandeza é la fortaleza del Duque de cómo parescia con la de su compañero; pero esforzábalos, otrosí, que veian al otro andar muy avivado é muy presto para ir á cometer al Duque, é cabalgaba muy apuesto é de buen continente, de guisa que todos habian placer de la su vista, ca sabia muy bien apersonarse é componerse con sus armas; é otrosí, les esforzaba que sabian que entraba con verdad; é ansí, rogaban todos á Dios que venciese. Mas ante que se firiesen, el Duque comenzó á ir muy paso contra el caballero, é el caballero lo atendió é no quiso mover contra él; ca bien entendió que alguna cosa le queria decir; é el Duque, desque fué cerca dél, díjole ansí: que le rogaba por Dios é por la crisma que recibiera, que dejase de demandar aquella tierra, que era suya, é que no quisiese ser muerto ó vencido por lo ajeno é por lo en que no habia nada, é que faria bien é de su pro; é si esto no queria facer, que le decia que ante que se pusiese el sol lo mataria ó lo venceria, con muy gran deshonra dél é de la dueña por cuya voz habia entrado. El caballero del Cisne, cuando esto oyó, respondióle como hombre muy sin miedo é como que non lo tenia en mucho, é díjole así: que mentia como desleal; ca él era el que moriria é seria vencido, é que mentira traia é deslealtad; é él seria el que venceria é lo mataria á él, ca él demandaba verdad é derecho; é pues así era, que no andoviese á fablillas, mas que librasen lo por que allí eran entrados; ca por la su deslealtad grande que tenia é facia aquella dueña, que ante que la hora de nona llegase le faria yacer muerto en el campo ó vencido, é perjuro de la jura que ficiera, ó lo echaria del campo por alevoso. Entonce con muy gran saña arredráronse el uno del otro lo mas que pudieron, é dejáronse uno á otro venir muy récios cuanto los caballos los pudieran levar; ansí que, todo hombre conoscia bien en la su venida que se desamaban muy de corazon, é fuéronse ferir, é diéronse tan grandes golpes de las lanzas, que se falsaron los escudos, é fueran muertos amos, sino por las lorigas, que eran muy fuertes, pero las lanzas quebraron en ellos; é de como venian los caballos muy récios, toparon en uno los caballos de las cabezas é de los cuerpos tan fieramente, que cayeron los caballeros en tierra, é estovieron atordidos una muy gran pieza; ansí que, cuantos allí estaban cuidaron que eran muertos, como aquellos que no mescian ni pié ni mano ni cabeza; ansí que, el Emperador é todos los hombres honrados que estaban habian ende gran duelo; mas aquellos doce caballeros que eran fieles del campo, vinieron luego á ellos, é el uno trajo agua fria de una fuente que habia en un cabo de aquel campo, echárongela por las caras, é entonce acordaron; é cuando se vieron ansí yacer en tierra, é oyeron el llorar é el duelo que facian por ellos las gentes, levantáronse cada uno lo mas apriesa que pudo; mas el caballero del Cisne se levantó primero é metió mano á la espada, é despues levantóse el Duque é fizo eso mismo, é fueron á tomar sus escudos, que se les cayeran cuando se derribaron de los caballos, é comenzaron á venir muy paso el uno contra el otro por furtarse los golpes, ca bien sabian mucho de esgremir. El Duque dijo al caballero del Cisne: «Varon, aun vos ruego que vos partádes desta demanda desta tierra, porque vos metédes á este peligro no habiendo derecho ninguno ni razon; é dígovos esto porque me duelo de vos, ca vos veo muy mancebo é asaz apuesto é guisado para

vivir; é no querádes destruir vuestra vida é vuestra mancebía tan temprano é tan á vuestra deshonra como agora estádes acercado de lo ver, ca bien védes cuán guisado tengo de vos facer comprar caramente la locura vuestra.» E el caballero del Cisne no le respondió ninguna cosa é calló, é comenzólo de mesurar é fizo un paso contra él. Entonce el Duque fízole señal de acometimiento, é echóle tres golpes de esgremir, é el cuarto fué al apartarse dél; ansí que, todo hombre que lo viese entenderia muy bien que sabia mucho de aquel oficio, é que era menester á su compañero de avivar bien el corazon; mas ante que el Duque hobiese tiempo de coger el brazo contra sí, el caballero del Cisne, que no sabia menos de esgremir que él, é sabia muy mas, dióle un golpe de la espada sobre el yelmo en derecho del rostro, tan grande, que un pedazo dél vino á tierra, é cortóle la nariz á vueltas del bezo; ansí que, le parescian todos los dientes de delante, é todo se cobrió de sangre fasta los piés; é despues dijióle ansí muy sañudamente: «Don alevoso, probado en mal punto hobistes la traicion conoscida que comenzastes contra la dueña de Bullon, é fecistes la falsa jura que jurastes, pensando llevarle la tierra, por lo que á Dios no placerá, no querrá que sea ansí; ante moriréis hoy aquí como falso, é á la dueña fincará la tierra libre é quita; pero si aun quisiérdes venir á alguna buena pleitesía, agora la faria yo con vos; é que fuese tal porque vos no muriésedes é la dueña hobiese lo suyo, é seria yo vuestro vasallo, con quinientos caballeros que son aquí de la dueña, en tal guisa, que vos fariamos homenaje de vos servir en todos los lugares que vos hobiérdes menester, é de venir así á las grandes cortes cuatro veces en el año.» Cuando esto oyó el Duque, entendiendo que no lo decia aquello el caballero sino en manera de escarnio, comenzó á mescer la cabeza, como hombre escarnido é que lo tenia á mengua; é tan gran pesar habia de aquello que oia é de lo qu'él ficiera, que cuidaba ser muerto; é por ende le respondió así, como hombre fuera de seso é muy bravo, é díjole: «¡Ay traidor! porque piensas que me escarneciste me fablas ansí en escarnio é en movimientos de pleitesía é de homenajes; no es esto nada, ca verás agora esta sangre que de mí se va, é este destorpamiento que crees que me has fecho, cuán caramente lo comprarás luego aquí; que por el nombre de Dios, esa tu mesma cabeza levaré agora de tí en precio de la mi sangre é de lo que me has fecho; é otra pleitesía ninguna nunca puedes ya desde aquí haber comigo; é si tales ciento como tú hoy aquí fuesen contra mí, é todos ansí armados como tú estás, yo los cuidaria á todos destruir é matar unos é otros, que me no escapase ninguno.» E desque esto hobo dicho, dejóse correr á él con la espada alta derecha, que le cuidó dar por encima de la cabeza; é el caballero del Cisne cobrióse del escudo, é recibió el golpe en él; é cuanto la espada del Duque alcanzó del escudo del caballero é de sus armaduras, todo lo levó fasta la tierra; mas el caballero del Cisne dió al Duque de la espada de la parte diestra sobre el hombro tan grande ferida, que cuanto alcanzó de la loriga, todo vino á tierra; é ciertamente cortárale el brazo, sino por la espada, que se le volvió en la mano, é con gran saña díjole ansí: «Par Dios, don traidor, la vuestra falsedad vos traerá hoy á la muerte.» Mucho hobo gran pesar é gran quebranto el Duque, é se tovo por muy escarnido cuando ferido se sentió ansí; é demás, que veia que le colgaba la nariz é una pieza del bezo sobre la boca, de guisa que le parescian los dientes muy feamente; é con gran saña é melenconía que ende habia é con que estaba, tiróse á una parte é tajóla con la espada é dió con ella en tierra; ansí que, fasta los piés fué cobierto de sangre todo de la ferida; é de aquello que le comenzó á refrescar comenzó más á salir, de guisa que parescia él ya bien bañado en la su sangre, el cual baño á su adversario habia prometido. E con gran despecho, así como leon que rabia, dejóse venir al caballero del Cisne, é dióle tan gran golpe en lo mas alto del yelmo, allí do era lo mas agudo, que metió la espada por bien una mano; ansí que, si no fuera por la merced de Dios, que lo guardaba, é la espada que salió al diestro en desvano, hobiérale fendido fasta en los pechos; tan grande fué el golpe é tan pesado, que al tirar de la espada fízole por fuerza fincar los hinojos al caballero; ansí que, cuantos lo vieron sin falla cuidaron que era muerto. E el Emperador mesmo, que lo veia, hobo ende gran pesar, é todos los hombres honrados que eran con él, caballeros é duques, é todas las otras gentes que á vista estaban, é sabian la gran sinrazon que el Duque hacia á la duquesa de Bullon, habian otrosí gran pesar é se dolian dello; é mucho mas sobre todos, á quien mucho pesaba é que mayor cuita habia, era la Duquesa é su fija Beatriz, á quien vino á decir un escudero do ellas estaban en oracion en la iglesia, la una al altar de san Pedro é la otra al de san Vincente, de cómo el Duque llegara al caballero del Cisne, su lidiador, á la muerte; así que, le diera un tan gran golpe de la espada por encima de la cabeza, que ficiera fincar los hinojos en tierra é quel' tenia de aquella guisa delante sí; é cuando la doncella fija de la Duquesa esto oyó, comenzó á facer muy gran duelo, é decir así á muy grandes voces: «Señor Dios, por la vuestra gran piedad no consintádes que esto así sea; é así como vos, Señor, sabeis que á gran sinrazon somos desheredadas é forzadas de lo nuestro de aquel que en vuestro perjuicio está en aquel campo, donde habemos nuevas que ha poder sobre el nuestro lidiador, no sufrádes que aquel que se combate por nuestro derecho, pues demanda verdad, sea muerto ni vencido, ni que justicia sea fecha en nuestros cuerpos por lo que no merescemos, ni que la verdad perezca é la mentira sea ensalzada; ni querais, Señor, qu'el agravio sea vencedor ni que la falsedad venza á la lealdad.» E cuando esto hobo dicho cayó amortescida delante del altar; ansí que, la Duquesa, su madre, la tomó en sus brazos é la levó, faciendo muy gran duelo; é desque la doncella entró en su acuerdo del amortescimiento en que fuera, su madre la Duquesa, que mucho estaba cuitada, é con gran pesar de su corazon, comenzó á facer su oracion; así que, cuantos estaban en la iglesia lo oyeron, contando ella cuántos milagros ficiera nuestro Señor por los patriarcas é por los profetas é mártires, é por los otros santos, desde el comenzo del mundo fasta que subió á los cielos, é de los que acaescieron despues, tan bien de la ley vieja como de la nueva, con sus santos mártires,

rogándole é pidiéndole merced, por los bienes que ficiera á los sus fieles é á los sus amigos, que no olvidase á ella ni á su fija, que eran sus siervas, é que librase al su lidiador de aquel peligro en que le decian que estaba, é lo ayudase, que era su lidiador dél é lidiaba por él, é demandaba derecho é verdad en su nombre contra aquel lidiador del diablo; ca sabia él muy bien que los fechos é las obras de aquel duque, del diablo eran, é que su partido seguia é que á la su voz entrara en aquella lid é comenzara aquella batalla, é que le dician que habia la mejoría della; que no quisiese que él fuese el vencedor, por do ellas perdiesen los cuerpos por tal juicio como sabia que era dado contra ellas, ni que perdiesen su tierra, que sabia muy bien él por cuántos derechos debia ser suya, é de cómo habian de servir bien con ella é lo servirian siempre, ni que perdiese, otrosí, el cuerpo é la honra el caballero que la voz por ella tomara, confiando en su inmensa justicia que mostraria milagro contra la falsedad, é esforzándose en esto, se fuera meter por ellas en aquel peligro, é que no hobiese la honra ni lo que no habia derecho de haber el que la voz del diablo tomara, ca en fiuza de la su ayuda lidiaba, pues que mantenia tuerto é soberbia. Tales eran las oraciones que la buena Duquesa é su fija facian á nuestro Señor por el caballero del Cisne, su lidiador, é por sí mesmas otrosí, á quien era menester que él venciese; de la cual plegaria ellas fueron muy bien oidas; ca en cuanto ellas en esto estaban, el su caballero no se estaba de balde en el campo, ante se combatia muy de récio con su compañero, é estaba muy esforzado, dando á entender que le tenia en poco; ca á la hora qu'el Duque le hobo dado aquel golpe por la cabeza, el caballero del Cisne puso el escudo ante el rostro, alzándolo lo mas que él pudo, é echó la espada muy alta entre los escudos amos contra el brazo del Duque, que bajaba con otro golpe. En esto el Duque retovo el golpe é tiróse un poco afuera; entonce el caballero del Cisne cobró muy ligeramente é movió contra el Duque, por le dar de la espada por la cabeza; é el Duque no le atendió, ante se arredró ya cuanto mas afuera dél; é como quier que el caballero del Cisne gran golpe rescibiera, no estaba por ende desmayado ni un punto, ante estaba muy esforzadamente con la espada en la mano é el escudo embrazado, considerando cómo podria ferir al Duque en descubierto; é el Duque acechaba otrosí á él cómo lo podria ferir, en esta mesma guisa; mas tanto habia el Duque perdido de su sangre, que maravilla era cómo en pié se podia tener, é otrosí lo embargaba mucho la sangre de las narices, que se le cuajaba é no le dejaba coger el huelgo, é daba á las veces unos resuelgos por ellas que semejaban de leon ó de una gran serpiente, é tan maños é con tan gran saña los enviaba, que facia los pedazos de la sangre cuajada, que echaba por ellas, recudir muy léjos de sí; pero con todo eso, habia muy gran deseo de se vengar si pudiese. E así estaban amos á dos acechándose cómo se podrian mas de mal facer, ca mucho se dubdaban é recelaban fieramente uno de otro, por los muy grandes golpes que se habian ya dado; é cuando hobieron ya así estado una gran pieza, el Duque miró al caballero del Cisne muy afincadamente, é comenzóse de maravillar mucho, ca nunca hombre fallara en el mundo, ni lo en él habia, que con él se osase tomar, cuanto mas un caballero solo, é haberlo ferido tan mal é tan deshonradamente, como haberle así tajado las narices é los rostros, sin los otros golpes que en el cuerpo tenia; así que, maguer venciese, siempre fincaria lastimado, de manera que nunca seria para parescer ante hombres ni se parar ante ellos. E por ende comenzó á decir contra nuestro Señor, que no creia en él ni en la su virtud, mas que se acomendaba al diablo, é que en él creia é á él oraba, é que le rogaba qu'el' viniese á ayudar, pues que Dios no lo podria facer; é que de allí adelante se otorgaba por suyo, é prometió que no dejaria obispo ni abad ni á hombre ninguno de religion ninguna cosa en toda su tierra, ante destruiria las iglesias é las abadías, é las quemaria é las derribaria fasta en la tierra; é que dueña cuitada ni pobre cuitado ni huérfano nunca en él fallarian piedad ni merced ni derecho ninguno, mas todo mal en los desheredar é estragar, é en les facer el peor mal que pudiese; é sin todo esto, que se tornaria moro ante de un año; así que, el conde Gilbert, que fuera renegado, nunca tanto pesar ficiera á Dios ni tanto mal á cristianos como él faria si de aquel campo saliese vivo. Cuando el caballero del Cisne oyó lo qu'el Duque estaba diciendo, fué ende muy maravillado, é extrañólo mucho, é eso mesmo ficieron los fieles, que lo oian bien todo; mas el Duque no daba nada por ende, tanto andaba soberbioso é bravo é partido de toda virtud é vergüenza; é estaba royendo los dientes é tornando los ojos, como quien quiere meter espanto muy grande é muy espantoso, con la espada en la mano, á guisa de muy bravo é muy fuerte qu'él era, como vos ya hobimos dicho; é era muy mayor de cuerpo gran pieza qu'el caballero del Cisne, é muy mas grande é muy mas valiente de mucho; de guisa que le temia mucho el caballero del Cisne; lo uno, por la fiera grandeza que en él veia; lo otro, por los grandes golpes que dél recibiera; é por ende alzó los ojos contra el cielo é fizo su oracion, mas no tal como la del Duque fué, é dijo así: «Señor Dios, que eres verdadera Trinidad, Padre é Fijo é Espíritu Santo, tres personas, un Dios verdadero, pídote por merced, Señor, que tú me guardes é me ayudes, porque este diablo no me pueda empecer ni lo pueda facer, ni vencer con poder de la su valentía, en que se atreve, por el cual esfuerzo olvida á tí é al tu poder é á las tus obras, é sigue las del diablo é la su voz, con la cual él comenzó todos sus fechos, manteniendo toda soberbia é toda crueldad, con la cual cuida vencer hoy esta lid; é tú, Señor, le sey destruidor en ella, é conquerídor de la gran traicion que comenzó, porque las dueñas no pierdan hoy su derecho ni los cuerpos, ni sean desheredadas por tan gran falsedad como este desleal duque, retraido de la tu fe é de la tu esperanza, cuida lo suyo levar dellas, por las cuales yo esta voz tomé, por el tu mandamiento; é tú, Señor, muestra el poder de la tu virtud porque el tu juicio se libre hoy aquí, así como tú eres justo juez é verdadero é de toda justicia cumplido.» Cuando el caballero del Cisne acabó desta guisa su oracion, é alabando mucho á Dios cuanto él mas pudo, el Duque, que entendia bien lo que decia, é lo estaba catando de mala catadura, dijo así:

«E ¿qué es eso, caballero? ¿Estás faciendo oracion, ó quizá cuidas que Dios ni tus oraciones habrán hoy poder de te valer ni ayudar contra mí? No es eso nada, ni lo creas; que aunque la tu ventura fuese tan grande, que me matases ó me vencieses, lo que no podria ser, tú no puedes escapar que no mueras conmigo; que si de mí escapases, el poder que yo aquí tengo es tan grande, de que no puedes escapar ni guarir, ni aun el Emperador, si quisiere, que no le echen fuera de la cibdad de Nimeya, é le no fagan perder lo mas de cuanto ha. Pues aun tú no me has vencido á mí ni tan mal tratado, porque tú por muy libre te debas tener de las mis manos; ca á poca de pieza verás en cómo fincarás dellas é lo que yo te faré.» El caballero del Cisne, que tenia el ojo en él, mirándolo cómo lo podria ferir en guisa que le empeciese lo mas que pudiese, le respondió así: «Duque, mucho me semeja fiera é extraña cosa amenazar al que delante vos teneis.» E cuando le esto hobo dicho, dejáronse correr el uno al otro. E el Duque le dió al caballero tan gran ferida del espada por encima de la cabeza, que cuanto alcanzó del yelmo todo vino á tierra, é el golpe descendió al cabo de la pierna é cortóle una pieza de la falda de la lloriga, é la punta de la espada entró en el suelo mas de una mano; de guisa que si en la carne le hobiera alcanzado, ó le matara ó le cortara todo cuanto la espada ante sí fallara; mas el caballero del Cisne, otrosí, que no habia enflaquecido mucho su golpe, ante le dió tan gran ferida de la espada, que cuanto alcanzó del escudo todo fué á tierra, é el golpe vino sobre la anca diestra de guisa, que le cortó una pieza de la carne é del hueso, é desta manera se probaban á esgremir aquellos dos lidiadores; así que, todo hombre que viese sus golpes é las feridas que uno á otro se daban, é cuán mortalmente se combatian, podria bien entender que de allí adelante no se podria partir la lid menos de morir el uno dellos; ca el caballero del Cisne, que lidiaba por las dueñas, habia sabor de demandar su derecho é afincaba al Duque cuanto podia; é el Duque otrosí, que habia deseo de se vengar, facia á él eso mesmo; así que, cuando se acordaba de la nariz é del bezo que habia perdido, é en los otros muy grandes golpes que habia rescebidos, crescíale tan gran saña é tan gran ira, que salia de su seso; é por ende queríase aventurar á tomar muerte ó vengarse, é fuése llegando á paso furtado á él por ferirle por el rostro ó por los brazos, mas no lo pudo facer; é en tirando el Duque el brazo contra sí del golpe, el caballero del Cisne le dió una gran cuchillada en el brazo diestro, entre el escudo é el otro, que le cortó la mano; así que, la espada é el puño cayeron en el campo. Cuando esto vió el Duque, entendió que era llegado á la muerte, é luego consideró en cómo se podria vengar de guisa que, pues que él muriese, que tambien muriese el otro con él, é asióle con el brazo izquierdo muy de récio, é trabó dél de guisa, que lo alzó de tierra muy ligeramente, con lo que se ayudó del otro brazo, é quisiéralo levar al rio por se echar con él dentro é que muriesen ahí amos; é comenzóle á levar de aquella guisa contra allá; mas el caballero del Cisne pugnó en cuanto pudo en salir de su poder, é trajiéronse un poco á brazo en manera de luchar; é el Duque estaba ya muy flaco é muy desangrado, de la mano que perdiera é de la mucha sangre que dél salió, á gran maravilla, de las llagas, é otrosí de las espuelas, que se le trabaron una con otra, que le embargaron mucho; pero muy mas le embargó el mal derecho que tenia é la jura falsa que ficiera; ansí que, hobo de ir á tierra. Entonce echóse sobre él el caballero del Cisne é quitóle el yelmo, é comenzóle á dar con la manzana de la espada tantas feridas por el rostro é por la cabeza, fasta que lo mató. Desí cortóle la cabeza é metióla en el yelmo que le quitara, é llamó aquellos doce caballeros que eran fieles del campo, é preguntóles, pues aquel era muerto, si habia ahí mas de facer porque las dueñas cobrasen su tierra; é ellos dijieron que asaz habia fecho. Esa hora el caballero del Cisne tendió los brazos en cruz é echóse en la tierra, é fizo sus pregarias é su oracion la mas complida é mejor que él pudo, é loó é alabó é dió gracias á nuestro Señor por la ayuda é merced que le ficiera. Desí levantóse, é entonce preguntó otra vez á los fieles si le podrian levar en salvo fasta do estaba el Emperador; é ellos dijéronle que sí, é que no se temiese, ca ellos lo levarian é que no se parterian dél. Despues que esto le hobieron dicho, fuéronle á cabalgar en su caballo, qu'él trujo ahí; é ellos é los quinientos caballeros otrosí, que fueran puestos por guardar el campo, fueron todos con él, levándole muy guardadamente, faciéndole toda honra. El caballero del Cisne iba en aquel caballo mesmo que le diera el Emperador en que lidiase contra el Duque, é iba armado de todas sus armas el cuerpo, é el caballo otrosí, é levábale un escudero delante el su escudo, é otro el fierro de la lanza con un pedazo del asta que él quebrara á la primera justa que hobiera con el Duque; é él levaba ante sí, en el yelmo que fuera del Duque, la cabeza mesma metida en él; é desta guisa fueron fasta el palacio del Emperador.

CAPITULO LXXX.

Cómo el caballero del Cisne presentó al Emperador la cabeza del Duque, é de cómo descabezaron las rehenes.

Mucho era gran maravilla la gente que venia á ver el caballero del Cisne cuando salió del campo, é iban con él aquellas compañas aguardándolo, yendo de aquella guisa que oistes, é todos le saludadan é le facian gran honra, é lo rescebian bien con su palabra é le daban grandes bendiciones; mas él, desque del campo fué salido, no quiso fablar á hombre del mundo fasta que llegó al Emperador; é cuando fué ante él fincó los hinojos así como estaba armado; é eso mesmo ficieron los doce caballeros fieles de la lid, que venian todos en uno con él al Emperador por contarle el fecho cómo pasara; mas el caballero del Cisne fabló primero que ninguno de los otros, é dijo á muy altas voces, así que todos lo pudieron bien oir é entender, ca el Emperador mandara á todos que callasen por oir lo que el caballero diria, é él dijo así: «Señor emperador de Alemaña, Dios, que es poderoso sobre todas las cosas del mundo, vos lo agradezca é vos honre por ello, é todos cuantos en esta tierra son, é que son en el vuestro imperio é por todas las tierras del mundo, vos lo deben gradescer é loar; é de mí di-

go que nuestro Señor, por la su merced, me traya á tal tiempo é á tal sazon que yos yo pueda servir, é meres-cer en algun tiempo con gran servicio la grande honra é la grande merced que tovistes por bien de me facer, en querer é ser la vuestra merced é tener por bien que la buena honrada dueña de Bullon é su fija Bea-triz hobiesen derecho del gran tuerto é de la gran fuer-za que rescebian, é que yo fuese su lidiador, é que fuese defendido é guardado de fuerza é de mal; é todas estas honras que me fecistes, en tener por bien que fue-se armado de vuestras manos é me distes vuestro ca-ballo, é porque vos guardastes en esto tan firmemente justicia é lealtad; é quísome Dios ayudar, porque vencí esta lid; é védes aquí la cabeza del Duque, porque seá-des cierto que es así.» E estonces presentóle la cabe-za así metida en su yelmo como iba; é el Emperador recibióla muy de grado, como aquel á que placia mu-cho; ca tenia que, faciendo justicia é derecho, lo ven-gara Dios del mayor enemigo que él habia ni al que mas él recelaba; é por esto, despues que la cabeza ho-bo tomada, dijo así al caballero del Cisne: «Amigo, mucho sois de honrar é de preciar, é yo he gran ga-na de lo facer; mas tengo por bien que vos desarmé-des luego, ca asaz habédes sofrido de trabajo é de afan.» Entonce mandóle desarmar é fízole dar agua para la-var las manos é el rostro, que tenia todo sangriento é cubierto de polvo del sudor mucho que ficiera, é des-pues mandóle vestir de muy ricos paños nuevos é muy nobles, que fizo sacar de su cámara. E cuando fué ves-tido vínose asentar á los piés del Emperador, ca non quiso ser en otro lugar, mas el Emperador trabó dél por lo asentar cabe sí. Los doce pares que habian á juz-gar la corte vinieron ahí luego, é el Emperador man-dóles que juzgasen aquellos treinta caballeros de las rehenes del Duque cuál muerte debian morir, pues el Duque vencido era é muerto, ca por ninguna guisa no podian ellos escapar, pues lo jurara, é ellos juzgaron que los descabezasen. Entonce mandóles dar el Empe-rador un su capellan con quien confesasen é los co-mulgase de pan bendito, en lugar de *Corpus Christi*. E desque fué fecho, mandóles cortar las cabezas, é levá-ronlas á enterrar fuera de la villa á un lugar que de-cian la Cruz de Montori. E desta guisa murió el du-que Rainer de Sajoña é treinta de sus parientes, que eran muy honrados hombres, é por los males é las so-berbias que habian fechas en aquellas tierras, é por la duquesa de Bullon, que tenian desheredada é echada de lo suyo á tuerto sin derecho.

CAPITULO LXXXI.

Cómo se partieron de la corte los parientes del Duque, é de lo que ficieron.

El duque Rainer de Sajoña, que ya oistes, era mu-cho emparentado hombre, é en aquella cibdad de Ni-meya, do fué esta lid, de que vos ya dijimos que hobo con el caballero del Cisne, do él fué muerto, tenia él consigo bien cuatro mil é sietecientos caballeros muy buenos é muy honrados, que eran todos sus pa-rientes é sus amigos, que por linaje, que por debdos de casamientos, é otros muchos habia ahí, que eran vasallos destos; así que, se facian todos bien diez mil hombres á caballo ó mas, é bien treinta mill á pié. Es-tos, luego que vieron que el duque Rainer era muerto, é los otros sus parientes que el Emperador mandara matar porque él fué vencido; lo uno, por el homenaje é la gran seguranza que habian fecho al Emperador, que ninguno no se removiese por cosa que acaesciese del Duque ni por justicia que ficiese el Emperador en los de las rehenes del Duque, muerto ó vencido seyendo; lo otro, porque todas las gentes del Emperador estaban ahí muy apercebidos, no se atrevieron á facer otra co-sa; mas ficieron su duelo muy grande por el Duque é por los otros sus parientes; é desí apartáronse á una parte é hobieron su consejo, é pusieron entre sí é ju-raron que no partiesen de aquella tierra fasta que fi-ciesen muy gran pesar é le destruyesen una gran par-te de lo que habia; é despues, que se fuesen para su tierra, é se aparejasen con cuanto poder hobiesen, é se tornasen luego á facer guerra al Emperador fasta que le sacasen de Alemaña por fuerza; é desque este acuerdo hobieron tomado, salieron de Nimeya sin des-pedir del Emperador, é fueron á un castillo que era á cuatro leguas pequeñas, á que llamaban Castiel Mele-sent; é el señor de aquel castillo habia nombre Flo-rencio, é era sobrino del Emperador, é fuera á la corte por oir aquel juicio del Duque é del caballero del Cis-ne; é su mujer fincara en el castillo, en la mayor for-taleza que habia, con dos fijas que habia, doncellas muy fermosas; é tan bien la dueña como los que estaban en el castillo no se temian que de ninguna parte les pudiese venir mal, ante estaban muy seguros. Aque-llos traidores entraron por el castillo á deshora é ficie-ron tanto, fasta que llegaron á la torre do estaba la dueña é sus fijas con ella, é pidieron fuego para que-mar el lugar; é cuando la dueña esto o ó, ascondióse mucho ahína en una cueva, é erró mucho de que non metió sus fijas consigo, é fincaron defuera é prendié-ronlas ellos; é despues pusieron fuego al mesmo cas-tillo é quemáronlo todo, é las otras gentes que en la villa eran é en el castillo fueron todos muertos; así que, los niños que yacian en las camas mataban; ca no era su intincion sino vengar al Duque é destruir la tierra del Emperador. Las doncellas que ya oistes, leváronlas presas, amenazándolas mucho que las deshonrarian; é, maguer que en esto facian pecado é traicion, poco da-ban ellos por ello, en tal que pudiesen facer pesar al Emperador. Desí partiéronse de allí, é ellos, yendo to-dos ledos de lo que habian fecho, fallaron una huerta muy grande, é era muy bien cercada de muy buen mu-ro é muy bien labrado é muy alto, salvo que era des-portillado á lugares, é era del señor de aquel castillo que destruyeron ellos; é andaban dentro tres donceles trabajando, que eran sobrinos de su mujer, é iban á aquel castillo por ver á su tia é á las doncellas sus cor-manas; é por el gran calor del tiempo que facia, deja-ron las bestias fuera de la huerta, é ellos entraron den-tro é andaban solazándose é cantando é cogiendo de sus flores para facer sus guirnaldas en que tomasen pla-cer; é cuando los traidores llegaron á la huerta, dejá-ronse todos correr á entrar dentro, é entraron los unos por los portillos é los otros por la puerta; é los don-

celes, cuando los vieron así ir tan armados, hobieron muy gran miedo, é los otros llegaron é prendiéronlos, é ficiéronlos cabalgar en sus bestias, é leváronlos consigo á la otra compaña do tenian las doncellas presas, que los estaban esperando; é cuando los donceles vieron á sus cormanas presas maravilláronse mucho. El mayor dellos dió muy grandes voces é dijo así: «¿Qué gentes son aquestas, que así prenden á los hombres en tan gran fiesta como esta, é en dia de mercado, en que toda gente debe andar segura, é que así prendieron estas doncellas? Si el Emperador lo sabe, no les puede guarescer villa ni fortaleza ni otro lugar del mundo, que todos muertos é despedazados no sean.» Cuando esto oyó uno de aquellos parientes del Duque, que había nombre Segar de Monbrin, é era uno de los mayores de aquellas compañas, preguntó á los donceles dónde eran ó de cuál lugar; é aquel mayor dellos le respuso que eran fijos del señor del castillo Esforzado é sobrinos del Emperador; é que dijiese por qué razon levaba aquellas doncellas presas, así atadas las manos, é prendieran á ellos otrosí; si les ficieran algo, ó por qué lo ficieran, ca otramente mucho errarian ahí, é gran mal les podria ende venir si lo supiese el Emperador. Cuando Segar oyó decir que eran sobrinos del Emperador, no hobo ahí otro detenimiento, ante metió luego mano á la espada é cortóles á todos tres las cabezas; é desque los hobo muerto, fué muy ledo é hobo en sí muy gran placer é alegría; mas si él muy mucho placer é muy gran alegría tomó en ello, así las doncellas sus cormanas tomaron ahí muy gran pesar é muy gran tristeza, é comenzaron á facer muy gran duelo; é la mayor dellas dijo así: «Señor Dios, ¿por qué quisiste que conosciésemos por ver tanto mal á nuestros ojos?» E la otra torció las manos é lloraba muy fuertemente. Desta guisa cabalgaron los de Sajoña su camino derecho; así que, á hora de completas fueron llegados al castillo Esforzado; é luego que al castillo llegaron dijo Segar de Monbrin á los otros: «Este lugar de aquí es muy fuerte, é el señor dende es muy poderoso, é si nos esta noche sentieren, guardarse han de nos, é no podriamos ahí facer nada; mas abendamos fasta mañana, que sea bien claro el dia, é saldrán los hombres é sacarán todos sus ganados á pascer; é despues poderlos hemos tomar é levar cuanto hobieren, ó por ventura entrarémos de vuelta con ellos en el castillo é tomárgelo hemos.» Todos cuantos allí eran se acordaron en aquel consejo é lo tuvieron por muy bueno, é concertaron que otro dia que ficiesen así como él habia dicho. En aquella compaña andaba otro que llamaban Espaldar de Gormasia, que era cormano del duque Rainer, é era hombre muy emparentado é muy poderoso; é porque le tenian todos por muy esforzado é mucho ardit, é que ninguno dellos no merescia aquella honra mas que él, rescebiéronle todos por caudillo, é él fízoles albergar esa noche en unos prados, ribera del rio que corria ahí acerca, todos muy escondidamente é muy callados.

CAPITULO LXXXII.

Cómo Dios acorrió á las doncellas que Segar diera á los escuderos que las deshonrasen.

Este Segar de Monbrin, que era el mas falso é el mas avivador del mal de cuantos en la compaña de los sajones eran, é que nunca se trabajaba sino en facer alguna crueldad, fabló con los otros é díjoles que no era bien de llevar así de aquella guisa aquellas doncellas, ca por aventura podrian ser descubiertos por ellas; mas por facer mayor pesar al Emperador é mayor deshonra á él é á su linaje, que en otra muerte ninguna que les pudiesen dar, que las metiesen en poder de los escuderos, é que se echasen tantas veces con ellas fasta que las matasen; é ellos lo otorgaron. Entonce llamó Segar de Monbrin á un escudero, que era natural de Hungría, que habia nombre Etre, é fiaba mucho dél, porque era falso é traidor, así como él, é á aquel dió á amas las doncellas, é mandó que las levase á un monte grande que habia ahí cerca, é que él é los otros escuderos, cuantos quisiese levar consigo, que ficiesen á su voluntad dellas fasta que las ficiesen morir. E el escudero, cuando lo oyó, plúgole mucho é fué muy alegre, é tomó luego las doncellas é levólas al monte, é levó consigo bien cien escuderos ó mas de los mas locos para todo mal facer que ahí habia, é que mayor deleite habian de facer toda traicion é enemiga. Las doncellas eran muy fermosas é muy enseñadas é de muy buena habla, é cuando vieron que iban en poder de aquella mala gente é supieron la razon en que iban, fueron muy sañudas é muy cuitadas, é comenzaron á facer muy gran duelo; mas la mayor, que habia nombre Estebanía, pensó en cómo podria guisar por alguna manera cómo podrian salir de mano de aquellos traidores, que con tan grande voluntad iban de facer todo mal. Entonce llamó á aquel escudero á quien las dieran, que habia nombre Etre, é díjole ansí á la oreja muy quedo, que los otros no lo oyeron: que si él guisase como no hobiese parte en ella ni en su hermana otro ninguno sino él é otro su pariente ó muy su amigo, si lo allí habia, que fuese hombre de buen lugar como él, que se otorgaria ella por su mujer, é su hermana por mujer del otro, é que ella ordenaria cómo el Emperador, cuyas sobrinas eran, les ficiese gran merced, de guisa que serian muy honrados hombres; é esto todo les faria el Emperador por su amor dellas, pues que supiesen que de aquel peligro las habia sacadas; é que le consejaba qu'él guisase cómo las sacase de allí é se fuesen luego para él; é esto le supo ella tan bien decir é mostrar, que él hobo de otorgar que lo faria, é prometió que ninguno de los otros no consenteria que en ninguna dellas pusiese mano, sino él é otro escudero, con que habia gran amor é era su pariente; é que si ninguno de los otros lo quisiese probar, que luego prenderia muerte; é cuando los otros esto vieron, fueron muy sañudos contra él, é no hobo ahí tal dellos que no dijiese luego que por él no lo dejarian poco ni mucho; é cuando esto oyó él, tóvoselo á gran escarnio, é metió mano á una espada que traia ceñida, é fué dar á uno dellos tal golpe por encima de la cabeza, que lo fendió fasta en los dientes; é los otros, cuando esto vieron,

dejáronse todos correr á él é matarle; é una gran parte de aquellos, que eran de su bando, vinieron por ayudarle; mas las doncellas, por cuyo amor él esto sofria, que fuese porque ellas no muriesen ni fuesen escarnidas, cuando vieron que ellos se mataban unos con otros, é ellas fincaban, comenzaron á fuir, no como mujeres, mas como bestias fieras; así que, ante que anduviesen una legua, todas las sayas é las camisas que vestian cabe la carne eran rotas, de la grande espesura del monte é de las ramas é de palos agudos é de cardos é de espinas; é de muy grandes pedregales, por do iban, é los rostros é los costados é los piés é las manos todos corrian sangre; mas ellas, tan grande era el miedo que habian de caer en poder de aquellos traidores, que no lo sentian. E así anduvieron por medio de aquellas montañas bien tres dias é tres noches corriendo como mujeres salidas de seso, que no comieron ni dormieron ni quedaron de andar: tamaño miedo habian que las alcanzasen aquellos malos hombres. Muchas vegadas cayeron fuyendo desta guisa; así que, en los rostros é en las manos é en las canillas de las piernas eran muy mal heridas, é iban siempre llamando á su madre, que cuidaban que era muerta, é á los donceles sus cormanos, que vieran matar ante sí; mas sobre todo lo ál, iban rogando á Dios que las librase de no caer en manos de aquellos traidores; é así las quiso Dios oir é librar dellos, que de mas de ciento que eran cuando se comenzó la pelea entre ellos, no fincaron mas de cuatro, que todos no fueron muertos, é estos muy mal heridos. E las doncellas arribaron al cuarto dia en un monesterio de dueñas que era en cabo de la montaña, é era ende abadesa una su tia, hermana de su madre; é cuando las vió así ir hobo muy gran duelo é muy gran piedad, é rescibiólas muy bien, é curó dellas fasta que fueron sanas de todas las llagas; é ellas contáronle por cuanto pasaran é cómo les ficiera Dios merced en las sacar de poder de aquellos traidores; é ella é todas las otras dueñas que ahí eran se dolieron dellas mucho, é ficieron muy gran sentimiento en su lloro con ellas. Desta guisa que habeis oido libró Dios aquellas doncellas de tan gran peligro en que eran caidas.

CAPITULO LXXXIII.

Agora deja la hestoria de fablar de los de Sajoña, é torna á contar cómo el caballero del Cisne fué casado con Beatriz, fija de la duquesa de Bullon.

Catalina, duquesa de Bullon, é su fija Beatriz, de las que arriba en la hestoria ante desto contamos, estando ellas en la iglesia faciendo sus oraciones ante el altar, rogando á Dios por el caballero del Cisne, que le ayudase contra el duque Rainer de Sajoña, con quien lidiaba por ellas é se combatia en la guisa que dicho habemos; é en tanto llegó á ellas un escudero, que dijo á la Condesa que se levantase de facer oraciones, ca bien las habia Dios oido, así que, el duque Rainer era ya muerto, é el caballero del Cisne que le cortara la cabeza é la levara al Emperador; é demás, que habia dado por juicio que cortasen las cabezas á aquellos treinta caballeros, sus parientes del Duque, que fueran metidos en rehenes por él, é que ellas hobiesen la tierra é fuesen quitas. Cuando la buena dueña Duquesa esto oyó, alzó las manos al cielo é comenzó con mucha devocion de loar é agradescer á nuestro Señor el bien é la merced que les habia fecho, é su fija, otrosí, con ella. Desí cabalgaron luego é fuéronse para el palacio do estaba el Emperador, é iban con ellas mas de trecientos de sus vasallos, ca los que ante no osaban decir que lo eran, cuando el Duque fué muerto viniéronse todos para ellas luego, é conosciéronlas por señoras. Cuando al Emperador llegó, fincó los hinojos ante él, é díjole: «Así, Señor, bien ves tú cuán gran bien nos ha hoy Dios fecho por la su merced é por la justicia é por la bondad deste caballero que lidió por nos é quiso poner su cuerpo en aventura por salvar nuestras vidas é por nuestras honras; é otrosí, Señor, porque fué la tu merced de nos querer guardar nuestro derecho; é por esto, Señor, la bondad del caballero é la su mesura tan complida fué con nosotras, é á tan gran peligro metió él su cuerpo por nos facer cobrar lo nuestro é nos dar vida. Por ende, te ruego que le dés mi fija por mujer, é yo quiero ser monja é tomar órden, ca, pues Dios este placer tan grande me mostró en este mundo, yo haré de manera que siempre viva en su servicio; é desde aquí dó toda la tierra á mi fija; é por Dios te pido que tú fagas que la tierra que yo dó, é la que ella ha de parte de su padre, que toda sea deste caballero, ca para tal señor como él conviene, que la sabrá bien defender é servirte con ella.» E el Emperador, cuando lo oyó, plúgole mucho é otorgógelo. Entonce se levantó en pié el caballero del Cisne, é tomó la doncella por la mano é dijo que la recebia por mujer, placiendo al Emperador, su señor, cuyo vasallo él era, é de quien esperaba cuanto bien él hobiese, é que nunca se partiria della mientra que vivo fuese; pero con tal pleito, que guardase dos cosas: la una, que nunca ella le saliese de mandado ni ficiese lo que le él defendiese; é la otra, si el su señor enviase por él con el cisne é con el batel que él allí trujiera, que ella que le non pusiese ahí embargo, ca entonce él no dejaria de se ir por cosa que en el mundo fuese. E el Emperador é cuantos allí estaban, cuando esto oyeron, fueron muy maravillados por dos cosas: la una, por desdeñar tan alto casamiento é de tan alta dueña, como ser parienta del Emperador, hombre que no se sabia quién era ni de cuál tierra; la otra, porque dijiera que si enviase por él su mayor señor; empero que él fué preguntado que por qué dijiera el su mayor señor, é por qué ponia aquella condicion contra tan alta dueña como rescebia é le daban, esto no quiso él decir, ni pudieron dél mas saber; pero, pues que el Emperador entendió que no casaria con ella sino con aquella condicion, otorgógelo él é todos los hombres honrados de su corte que ahí eran. Entonce tomó el Emperador la doncella por la mano, é diógela por otorgada mujer; é él rescibióla por tal, é puso así, que luego otro dia de mañana tomasen bendiciones; é así fué, que al tercero dia despues de la cinquesma vinieron cuantos hombres honrados habia en la corte del Emperador, é tomaron la doncella é leváronla á la iglesia, bien vestida á maravilla; é el palafren en que iba, é la silla é el freno, valian un muy grande haber; é el Emperador otrosí, que habia muy gran deseo é

voluntad además de les facer la mayor honra que pudiese, vino de la otra parte con el caballero del Cisne, muy bien é muy ricamente vestido de los mas nobles paños que él pudo haber, é muy noblemente guisado de todo lo ál; é cuando fueron en la iglesia, descendió el Emperador é el caballero del Cisne, é la doncella, otrosí, descendiéronla; é allí se partió la duquesa Catalina de toda su tierra, é la dió é donó á su fija; é el Emperador la entregó della á ella é al caballero del Cisne por una piertega de oro, así como era costumbre; é despues el arzobispo Reiner de Coloña desposólos á amos solos á la puerta de la iglesia é dijo la misa; é cuando la misa fué acabada, tornáronse para el palacio del Emperador, que él mandara muy bien guisar que comiesen; é cuán ricamente fueron servidos, ni de cuánta sobra hobieron de todas las cosas, seria luenga razon de contar. En medio del corral, que era muy grande, mandó el Emperador armar una tienda muy rica é muy noble á gran maravilla, en que se albergase el caballero del Cisne con su mujer, ca non quiso que estoviesen en casa; mas él no quiso echarse, otrosí, en la cama, fasta que gela bendijo el arzobispo que dijiera la misa; é despues que la bendicion fué fecha, fuéronse todos, é fincaron solos marido é mujer; mas él, ante que ninguna cosa con ella hobiese que ver, díjole así: «Amiga, nos somos casados en uno, así como á Dios plugo, é yo só bien ledo ende, é me tengo por de buena ventura; mas ruégovos yo que, así como yo só tenudo de amar á vos é servos leal, que así lo fagádes vos á mí, é nunca me salgádes de mandado ni vayádes contra lo que vos yo defendiere.» E ella respúsole que así lo faria; é aun le dijo él: «Amiga, mas quiero que me fagádes: que me otorguédes é me prometádes que nunca me preguntarédes quién só, ni de cuál tierra, ni cómo he nombre; ca esto vos digo que seria contra mi defendimiento, é perderme híades; así que, dende á nueve dias nos partiriamos para siempre, ca nunca mas me veríades.» Cuando la dueña esto oyó, díjole así: «Señor, é ¿qué es esto que me decídes, ó cómo cuidádes que tal cosa yo ficiese? Ca si yo mill veces pensase morir, no diria ninguna cosa que yo entendiese que á vos pesaria.»

CAPITULO LXXXIV.

Cómo el ángel aparesció á Beatriz, la duquesa, la primera noche de su casamiento, é le dijo en cómo era empreñada de una fija.

Cuando el caballero del Cisne esto oyó, que Beatriz, su mujer, le hobo dicho, fué muy alegre; é entonce conosció naturalmente primero á su mujer; así que, ella fincó empreñada de una fija, que fué una de las buenas dueñas del mundo; é esta fué madre del noble varon duque Gudufre é del conde Eustacio é del rey Baldovin, así como vos lo contará la hestoria. E cuando vino la mañana, las hachas grandes que ardian sobre los candeleros de oro fueron todas muertas, é el caballero del Cisne adormeciérase entonce, é la dueña estaba despierta é facia sus oraciones, é gradescia mucho á Dios porque le ficiera cobrar su tierra é haber tan buen marido como aquel en quien tantos bienes habia; é en yaciendo así, un poco ante que fuese de dia aparesciósele un ángel, é el rostro dél semejábale ardiente; así que, toda la tierra resplandecia; é ella cuando lo vió hobo muy gran pavor, é el ángel le dijo así: «Buena dueña é amiga de Dios, no temas; ca yo soy mensajero de nuestro Señor, que te traigo muy buenas nuevas, con que te placerá mucho; sepas que tú eres preñada de una fija, que será señora de Bullon é de toda la tierra que agora cobraste, é habrá por casamiento al conde de Boloña, é será muy buena dueña é de muy santa vida á gran maravilla, é habrá tres fijos, que los dos serán reyes de la santa ciudad de Jerusalen, é el otro conde de Boloña é de toda esta tierra que agora cobraste por este caballero, tu marido. Mas pára mientes en una cosa que te yo agora diré: que cuando la niña nasciere, que luego sea bautizada en ante que le dén ninguna leche á mamar, ni otra cosa que en el mundo sea, é despues no mame otra leche ninguna sino la tuya; que así lo quiere Dios, que otra mujer no haya parte en su criatura sino tú.» E cuando esto hobo dicho el ángel, toda la tienda fincó llena de olor, así como si todas las yerbas del mundo é todas las especias que bien oliesen fuesen allí puestas. E la dueña fué muy leda de las palabras que el ángel dijo, é con gran sabor é placer que ende hobo crescióle corazon é ardimiento de fablar, é díjole así al ángel: «Señor, pues que vos sois mandado de nuestro Señor Jesucristo, bien sé que sabédes el comienzo é fin de todas las cosas que en el mundo son; así que, ninguna cosa non se puede asconder; é por ende, vos pido merced que me fagádes saber deste caballero que comigo es casado, que tan fermoso es é tan buenas mañas é tan buen caballero de armas, si es de gran linaje ó cómo es su fecho.» Cuando ella esto hobo dicho, respondióle el ángel é díjole: «Amiga de Dios, sabe bien ciertamente que este por que me tú demandas, que por mandamiento de Dios vino aquí, é por que cobrases tu tierra, que habias perdida á tuerto é pecado; é por ende, lo debes mas amar que á todas las otras cosas del mundo; é de su linaje, por que preguntaste, te digo que es tan fidalgo de todas las partes donde él viene, que el emperador de Alemaña no lo es mas, de allí donde él mas vale; é desto sed bien cierta, é desde aquí adelante te defiendo que no me demandes mas de su fecho, ca ninguna cosa no puedes de mí saber; mas esto te dó por consejo: que no fagas ninguna cosa por que lo pierdas.» E la dueña respondió que no le dejase Dios facer tal cosa, ante lo serviria é lo guardaria cuanto ella mas pudiese, é faria siempre lo que él mandase, é otra cosa non. Cuando ella esto hobo dicho, el ángel se fué luego; é el caballero del Cisne despertó entonce á la gran claridad que fincara en la tienda despues que el ángel se fuera; é cuando entendió que su mujer estaba despierta, demandóle qué fuera aquella claridad; á ella non gelo quiso decir, cuidando que él sabia ende alguna cosa; é si lo sabia ó no, pues que vió que ella no decia nada de aquello que le preguntaba, callóse él otrosí; mas entonce llegóse á ella é comenzóla de abrazar é de besar; é estuvieron así fasta en la mañana con gran alegría, como marido é mujer que se mucho amaban.

CAPITULO LXXXV.

Cómo el Emperador dió al caballero del Cisne á Galieno, su sobrino, que le entregase el ducado de Bullon.

Luego que fué el dia claro, é que vió el caballero del Cisne que era tiempo de se levantar, levantóse de cabo su mujer, con que él estaba mucho á placer, é vistióse é calzóse; é despues trajiéronle el caballo que le diera el Emperador, en que fué á la iglesia de santa María á oir la misa; é el Emperador vino, otrosí, por honra dél, é trajo consigo cuantos hombres honrados eran en su corte; é la Emperatriz é todas las dueñas que eran con ella ficieron, otrosí, gran corte é gran honra á la nueva duquesa de Bullon. E despues que la misa fué cantada mucho honradamente, el Emperador trajo consigo al caballero del Cisne á su palacio, do era la yantar adobada, muy grande é muy rica á maravilla. E el Emperador era niño cuando esta fiesta fué, que no habia mas de diez é nueve años; pero con todo eso, era muy bien fecho é muy bien razonado é muy fermoso á gran maravilla; é segun cuenta la hestoria, vivió bien cien años, é fué hombre que fizo grandes fechos é buenos, é quebrantó é estragó á los soberbios é á los que facian malos fechos en la tierra, é por ende amaban mucho al caballero del Cisne, ca tenia que Dios le habia ahí enviado por quebrantar el orgullo é la soberbia del duque Rainer de Sajoña, é porque entendiesen todos é viesen la honra que le facia aquel dia; é por ende, lo tomó por la mano á asentólo cabo sí á la su mesa, é otro ninguno non se asentó sino él; é de cómo fueron servidos de todas las cosas que pudieron fallar por la tierra, de carnes é de pescados, otrosí de pan é de vinos de muchas naturas, esto seria muy luenga cosa de contar, ni las riquezas que ende hobo de oro é de plata é de piedras preciosas, en vasos é en copas é servillas é en escodillas é en tajaderos, é en todas las otras vajillas que convenia haber para tan alta honra como facia. Otrosí, de cuán ricamente fueron vestidos el Emperador é el caballero del Cisne é todos los otros hombres honrados que ahí eran; é otrosí, la Emperatriz é la nueva duquesa de Bullon é las altas dueñas que ahí comian, esto seria una gran cosa de creer á todo hombre que lo non viese, que ficieron encortinar los palacios é las casas, é otrosí la tienda en que habian de albergar; ca todo esto fué fecho é ordenado muy ricamente á gran maravilla. E el Emperador, por honrar mas la corte, mandó dar de su haber muy granadamente á todos los que lo demandaron; mas el caballero del Cisne é la Duquesa, su mujer, de aquello que ellos pudieron haber ficiéronlo partir por caballeros pobres é por dueñas menguadas é en doncellas por casar, é allí do entendieron que mas servicio de Dios era é que mas menester lo habian. Todo esto fué fecho mientra que la yantar duró; así que, á los unos daban á comer é á otros daban algo. Despues que las mesas fueron alzadas, el caballero del Cisne fizo al Emperador que le dejase ir entrar á aquella tierra que el duque de Sajoña tenia forzada á su mujer; é pidióle merced que le diese caballeros é gente con que la fuese á rescebir, ca él no tenia allí sino muy poca compaña de caballeros ni de otra gente; é que enviase ahí un hombre honrado que fuese caudillo de aquella caballería que él por bien toviese de le dar; é que fuese tal, que le supiese bien guiar fasta aquella tierra. E el Emperador le dijo que lo tenia por bien. Galieno, sobrino del Emperador, que ahí estaba, dijo al Emperador que si él por bien toviese, que él iria con él con aquella compaña que él mandase. El Emperador gelo otorgó é dijo que le placia mucho. Aquel Galieno era sobrino del Emperador, como ya dijimos, é hombre á que amaba mucho el Emperador, é era caballero mancebo é mucho esforzado, é que tomara muy gran amor con el caballero del Cisne; é el caballero del Cisne amábalo, otrosí, muy mucho á él, porque él le mostrara gran amor en aquella lid é en su casamiento; é por este amor que el Emperador entre ellos conoscia, le plugo mucho de le otorgar que fuese con él; mas antes de ocho dias no lo quisiera haber fecho, ni el caballero del Cisne levádolo por la mejor ciudad que él habia, así como adelante oirédes. Despues dijo el Emperador al caballero del Cisne que queria que aquella tierra que la toviese dél, así como era costumbre; é el caballero del Cisne dijo que él ansí lo queria. E entonce el caballero del Cisne levantóse en pié, é fincó los hinojos ante el Emperador, é rescibió la tierra por una virga de oro; é luego mandó el Emperador á Galieno, su sobrino, que se aderezase, é dióle siete mil caballeros que fuesen con él. El caballero del Cisne tenia quinientos caballeros de tierra de su mujer, é estos todos se aderezaron para cabalgar otro dia de mañana.

CAPITULO LXXXVI.

Agora deja la hestoria de fablar desto, é torna á contar de los parientes del duque de Sajoña cómo ficieron.

Fecho vos habemos entender de suso en la hestoria de cómo los parientes del duque Rainer de Sajoña se partieron de la corte del Emperador, sañudos por la muerte deste duque, é cómo fueron por el castillo de Melisente (1), é levaron de él las doncellas presas, que guarescieron despues por miraglo de Dios, é desí, como mataron los donceles que fallaron en la huerta; é fueron albergar cerca del castillo Esforzado, é hobieron su consejo cómo lo combatiesen otro dia, é levasen los ganados é cuanto pudiesen haber, ó que lo entrasen por fuerza é lo destruyesen. Mas empero, como quier que ellos desta guisa lo cuidaron facer no se les hizo; ca de como eran muy gran gente, no se pudieron encobrir que los del castillo no los hobieron de barruntar, é apercebiéronse; é otro dia guardáronse muy bien, de guisa que no rescebieron daño ninguno; é ellos, cuando esto vieron, hobieron muy gran miedo é gran pesar, é quitáronse de allí, é fuéronse por la tierra, quemando é estragando cuanto fallaban, é faciendo mucho mal, lo mas que podian. E hobieron su acuerdo cómo se ayuntasen todos los de aquel linaje á un lugar que llamaban la Peña de Gudufre, é que allí tomasen su consejo como guerreasen al Emperador fasta que hobiesen derecho de la muerte del duque Rainer de Sajoña, cuyos parientes eran. E ellos estando en este acuerdo, llególes un escudero, que venia de la corte de

(1) Sin duda el mismo que en la pág. 50, col. 2.ª, es llamado Castiel Melesent.

Nimeya, que les fizo saber de cierto de cómo el caballero del Cisne casara con su fija de la duquesa de Bullon, é cómo el Emperador lo enviaba á entregar la tierra de su mujer, é que le diera á Galieno, su sobrino, que le guiase, con siete mil caballeros que enviaba con él; é el caballero del Cisne, que traia quinientos caballeros de la tierra de su mujer. Cuando ellos esto oyeron, fueron muy ledos todos, ca bien tovieron que allí se podrian bien vengar luego, ca matarian al caballero del Cisne é á Galieno, que era una de las cosas del mundo que mas pesaria al Emperador. Esto cuidaban ellos facer muy de ligero, porque veian que ellos eran todos de un linaje, é eran siete condes, de que son estos los nombres: al uno de los mayores llamaban Espaldar de Gormasia, á al otro, que era su hermano, Gualbert, é el otro habia nombre Ainor de Spira; al otro, que era sobrino deste, decian Jazaran; é estos cuatro traian siete mil caballeros; mas los otros tres, que eran los mas poderosos, el uno habia nombre Mirabel de Tabor, el otro Folguer de Ribera, el tercero habia nombre Segar de Monbrin, que era el mas guerrero que todos los otros; é estos tres traian ocho mil caballeros, que eran por todos quince mill caballeros, todos de muy buena caballería; é por ende, creian que eran muy pocos contra ellos los del caballero del Cisne, é que los no podrian durar; é luego que ellos este mandado oyeron, no ficieron sino cabalgar, é hobieron un hombre que los guiase, que era sabidor de aquella tierra por do los otros habian de venir; é guiólos muy bien; así que, en tres jornadas vinieron al rio del Rin, é pasaron en barcos el puerto que llaman de San Floreinte, é dende vinieron acerca de la villa que llaman Conleza (1). Allí habia un merino del Emperador, á que llamaban Ancelin, que habia gran amistad con ellos, ca se tenia por su pariente; é trajo consigo muy gran pieza de caballeros mancebos, todos muy bien guisados, que dió en ayuda á los condes; é sin esto, dióles mucho pan é mucho vino é carne é cebada, é todas las cosas que hobieron menester; é consejóles que se metiesen en celada en un monte del Emperador, que era muy bien cercado, é que estuviesen muy bien armados é apercebidos; é él que iria luego al caballero del Cisne no mas de con diez caballeros, é cada uno dellos levaria azor ó falcon ó gavilan en la mano, por asegurarlo mas; é cuando viniesen en aquel derecho donde ellos estaban, que fuesen á ellos, é que él mesmo mataria al caballero del Cisne con su espada, si él pudiese. E ellos, cuando esto oyeron, toviéronlo por muy buen consejo. E fueron con él los diez caballeros que habia escogido, que eran naturales de aquella tierra é sabian muy bien los pasos de aquella tierra, é levaban sus aves, con que iban cazando.

CAPITULO LXXXVII.

Agora deja la hestoria de fablar dellos, é torna á contar del caballero del Cisne é de Galieno cómo se partieron del Emperador.

Ocho dias andados del mes de julio, cuando los dias son grandes é las calenturas comienzan á crescer, el caballero del Cisne se levantó de gran mañana, é fizo guisar su mujer é toda su compaña para se ir; é Galieno fizo eso mesmo; así que, fueron por todos siete mill é quinientos caballeros; é el Emperador, por facerles honra, salió con ellos mas de una legua é media. E cuando se hobo de partir dellos, sacó á una parte al caballero del Cisne é á Galieno, su sobrino, é díjoles así: «Vos irédes á la gracia de Dios, é pláceme mucho, porque sois gran compaña de los caballeros buenos desta tierra, é ídes muy bien aderezados; por tanto, quiero que sepais que aquellos caballeros del linaje del duque de Sajoña son muy gran gente, é nunca en ál punaron sino en facer mal á vosotros, é á mí pesar; mas si vos con ellos fallárdes, maguer que sean fasta diez mill caballeros, no los dubdédes, ca vencerlos hédes, porque ellos andan con traicion é con enemiga, é vos con derecho é con lealtad; é por éso fio en Dios que me dará derecho dellos. E si vos acaesciere de tomar algunos dellos presos, ruégovos que me los enviédes, ca mi voluntad es de cuantos dellos pudiere coger en manos, de facer en ellos justicia, á tal que todos los del mundo fablen della, é tomen escarmiento de la su maldad. Mas sobre todo lo ál, vos ruego que vos guardédes dellos, ca son muy falsos é muy arteros, é trabajarse han en cuanto pudieren de facervos alguna traicion; é demás, dígovos que esta noche soñaba un sueño de que só muy espantado, ca me parecia que veia que vos combatíedes vosotros amos con siete leones, é que traian en su compaña bien quince mil osos; é el uno de aquellos mayores lidiaba con Galieno, é dejábase lanzar á él tan bravamente é feriólo tan de récio, que le derribara en tierra muy gran caida; así que, le salia por la boca una paloma muy blanca, que volaba contra el cielo. E yo vos digo que hobe ende tan gran pesar, que despues no pude dormir, é que estó dello muy espantado.» Cuando el caballero del Cisne le oyó esto, comenzóle á decir así: «Señor, este es muy buen sueño, ca es significanza que nos lidiarémos con aquellos parientes del Duque, é vencerlos hemos, de guisa que vos serédes ende mucho honrado; é la paloma que salió á Galieno por la boca, é volaba contra el cielo, serán las altas nuevas, que volarán por todo el mundo, deste fecho que vos él enviara á contar, de que vos habrédes muy gran placer.» Cuando esto hobo dicho el caballero del Cisne, plugo al Emperador mucho, pero no se aseguró en su corazon que este sueño sin peligro de Galieno fuese. E por esto, ante que dellos se partiese, abrazó mucho á Galieno, su sobrino, é lloraba con él, ca el corazon le daba que nunca más le veria vivo, así como fué; é acomendóle mucho al caballero del Cisne, é rogóle mucho por Dios que punase en gelo guardar bien; é el caballero del Cisne le respondió que todo su poder faria, é si por enfermedad no muriese ó por traicion ó por fuerza no le matasen, que él gelo traeria vivo é sano, con la merced de Dios. Entonce el Emperador los abrazó é los acomendó á Dios, é se partió dellos, é tornóse para su cibdad de Nimeya muy triste é suspirando mucho, ca le adevinaba el corazon de nunca mas en vida ver á Galieno, su sobrino; é ellos le besaron la mano é se partieron dél, é se metieron en su camino.

(1) Así en el impreso; quizá haya de entenderse *Coulenzá*, por *Coblenza*, villa imperial de Alemania.

CAPITULO LXXXVIII.

Cómo Ancelin el merino llegó al caballero del Cisne é á Galieno, é de lo que les dijo.

La hestoria dice que cuando el caballero del Cisne é Galieno se partieron del Emperador, que ficieron tres jornadas muy grandes é iban muy ledos; é á cabo de tercero dia llegaron á un prado muy fermoso é descendieron ahí, é el caballero del Cisne mandó á todos que diesen á sus caballos á pascer mientra ellos comiesen; é en estando ellos así, héos aquí á Ancelin el merino, que llegó á ellos con sus diez caballeros, muy bien vestidos de cindales é de púrpuras é de pennas veras é grises, é sus palafrenes muy buenos, é todos traian aves en que cazaban; é el caballero del Cisne é Galieno, cuando los vieron, fuéronlos á rescebir é dijéronles que bien fuesen venidos. Mas aquel Ancelin, que muy bien sabia todos los lenguajes, los saludó primero que los otros, é díjoles que bien semejaban buena gente é rica é que venian de corte de buen señor; é despues preguntóles dó querian ir, é el caballero del Cisne dijo que iban á Bullon con aquella su mujer por entrar la tierra, é de cómo guiaba Galieno. Entonce les respondió el traidor, é díjoles alegremente que mucho fuesen ellos bien venidos; é por asosegarlos mas comenzóles de servir mucho, é dióles él por sí agua á manos en dos bacines de plata, é despues asentáronse á comer sobre la yerba de aquel prado; é el caballero del Cisne, por facer mayor honra á aquel merino, envióle su copa llena de su vino, de lo mejor de que él bebia; é Galieno, otrosí, envióle muy buen pan blanco; é de aquellos manjares que comian, de todos le enviaron, é punaron en le facer honra lo mas que pudieron, como aquellos que cuidaban que con lealtad andaban; mas no adevinaban la traicion é encubierta que él traia; é desque hobieron comido é los manteles fueron levantados, era ya la calor del sol levantada muy grande, é era cerca de hora de tercia; é despues que fueron todos levantados de comer, aquel merino comenzólos de mesurar; é desque hobo calado qué compaña eran, é entendió bien que los otros no podrian con ellos, porque eran muchos, é cuidó cómo los ficiese á todos matar por arte, entonce sacó á una parte al caballero del Cisne é á Galieno é á un conde que andaba por ahí, que era de los mas honrados hombres que allí venian, é díjoles ansí: «Señores, vos venídes muy cansados é habrédes menester de folgar, é cierto he gran piedad de aquella dueña que vosotros traédes; é por ende, ternia por bien que folgásedes aquí esta noche, ca muy poco habédes de andar, é podédes mañana ser en aquella tierra que yo tengo del Emperador, do podrédes ser muy bien servidos; é yo vos faré aquí venir esta noche quinientas vacas é mill carneros é tocinos, é pan é cebada, é todas las otras cosas que menester hayádes; é folgad, ca luego envio mandar traerlo.» E ellos, cuando oyeron este servicio tan grande que les prometió, agradesciérongelo mucho, ca creian que les daba gran don, é prometiéronle que fincarian por le facer placer, pues tanta gana lo habia; é él, en semejante de enviar por aquello que les prometiera, envió un su escudero á aquellos parientes del duque Rainer, que les dijiese de cómo los habia asosegados, é que fincaban ahí esa noche; é ellos que punasen de se armar muy bien é muy ahína, é que pensasen de se venir muy apresuradamente é cuanto pudiesen, sus haces paradas é muy bien ordenadas, para allí do ellos albergaban; é que viniesen de guisa apercebidos, que cuando fuesen cerca de los otros, que él que llamaria á muy grandes voces ¡Sajoña! é mataria al caballero del Cisne, é que ellos que matasen á los otros todos, ca muy sin peligro de sí lo podrian facer; é que este servicio les tenia él bien guisado, porque vengasen muy bien la muerte del Duque.

CAPITULO LXXXIX.

Cómo fueron descobiertos los parientes del Duque, é cómo enforcaron al merino Ancelin.

Estas palabras que dijo Ancelin el merino á su escudero á la oreja, todos los otros cuidaban que le mandaba traer que comiesen. El escudero se fué cuanto mas aparejadamente pudo é al mas ir, en su rocin muy corredor que llevaba, é pasó por una villa que habia nombre Cancelenza (1), é cuando llegó ahí, do yacian los siete condes, díjoles ansí á muy grandes voces: «Señores, agora tenédes buena sazon de vengar bien la muerte del duque de Sajoña, é Ancelin vos envia decir de cómo ha asegurado al caballero del Cisne é á Galieno, sobrino del Emperador, é á todos los otros que con ellos vienen, é que han de dormir allí esta noche; é que vos muy mucho punédes de vos armar todos muy bien é de ordenar bien vuestras haces, é debédes ir derechos cuanto pudiéredes, vuestras haces paradas é bien acaudilladas, para allí do ellos están; é cuando fuéredes cerca dellos, que él llamará á muy grandes voces ¡Sajoña, Sajoña! é matará al caballero del Cisne, é vosotros que trabajeis de ferir en los otros é de los matar todos, ca lo podédes facer muy sin vuestro daño.» E ellos, cuando esto oyeron, comenzaron de armarse muy ahína de llorigas é de perpuntes, é de fojas é de capellinas de fierro, é yelmos é espadas é lanzas, é de todas las otras cosas de armaduras que habian menester para fecho de batalla; é ordenaron sus haces muy bien é mucho apriesa, é ficieron siete haces, é pusieron en cada una dellos dos mill caballeros, é en la zaga pusieron mill que acorriesen á los otros si menester fuese; é desta guisa comenzaron á venir, al mas andar que podian, contra la hueste del caballero del Cisne é de Galieno; mas nuestro Señor Jesucristo, que es poderoso é derecho é complido de toda justicia, no quiso que tan gran traicion fuese acabada, é mostró ahí su gran miraglo por los apercebir é acorrer en la guisa que oirédes: allí do estaban los parientes del Duque é sus escuderos é su gente armándose é ensillando sus caballos, é guisando sus troyas é sus maletas é sus cosas que habian de levar, fué así, que se les hobo de soltar un caballo ensillado é enfrenado, que habia nombre el Rucio de Nimeya, é era el mas preciado que habia en el imperio, é hobiéralo ganado el emperador de Alemaña del rey de Hun-

(1) Parece el mismo lugar antes llamado Conleza, pág. 56, columna 1.ª

gría cuando lo venció en campo, allende del rio que llaman Donoa; é el caballo, luego que fué suelto, comenzó de irse corriendo contra la hueste del caballero del Cisne é de Galieno, que yacian todos dormiendo en medio de la mayor siesta del dia; é el escudero que el caballo guardaba comenzó á ir en pos dél en un rocin muy apriesa con una lanza en la mano, é cuando el caballo llegó en la hueste, metióse entre las bestias, é comenzóles de lanzar coces é de las ferir muy mal, é encojó ahí caballos é otras bestias; é las bestias, como estaban cansadas, no podian ferir á él; así que, tan grande fué el ruido que facian, que despertaron cuantos habia en la hueste; é el escudero que venia en pos del caballo, cuando vió que todos eran despiertos, hobo miedo de lo perder, é metióse á ciegas muy denodadamente entre las bestias é tomólo por las riendas é comenzóle á sosegar; é el rocin en que andaba era tan cansado del gran afincamiento que ficiera, viniendo en el alcance del caballo, é otrosí, que se apresuraba mucho á la salida porque no le alcanzasen los de la hueste si saliesen en pós dél, que hobo el rocin, con el gran afincamiento que le facia, afincar la cabeza en tierra, é cayó tan gran caida sobre el pescuezo, que quebrantó al caer la pierna al escudero, é quebrantóle todo el cuerpo, de la gran caida que cayó sobre él, de guisa que fincó el escudero amortecido; é al ruido que los caballos facien cuando peleaban, levantáronse cuantos habia en la hueste, é comenzáronse á ir contra aquella parte do el ruido era; é el caballero del Cisne llegó primero con su espada en la mano, é halló el caballo, que estaba cerca del escudero que cayera, é tomólo por la rienda. Entonce llegaron todos los otros, é comenzaron de se allegar en derredor del escudero, que pensaban que era muerto; é desque llegaron á él, creyendo que era vivo, comenzaron á trabar dél é á meterlo en acuerdo, é á cabo de gran pieza acordó; é desque fué acordado preguntáronle quién era ó cómo habia venido allí ó de cuál parte; é lo primero que les dijo fué que le diesen clérigo á que confesase, ca se temia de morir; é luego vino ahí un capellan de Galieno, que era hombre bueno é de buena vida, á quien se confesó; é cuando le hobo dicho sus pecados, demandó por Galieno, fijo del duque de Melion, é mostrárongelo luego; é díjole que se apercibiese de armar él é cuantos eran; ca supiesen por cierto que los parientes del duque de Sajoña, que eran quince mill caballeros, venian allí por los matar, é que venian siete condes de su linaje, é díjoles los nombres dellos; é contóles, otrosí, cómo toda aquella traicion les habia ordenado Ancelin el merino é los otros sus parientes que con él vinieran. Cuando esto oyeron Galieno é el caballero del Cisne é todos los otros que ahí eran, fueron luego corriendo, é echaron mano de Ancelin é de todos los otros sus parientes, é el caballero del Cisne fízole confesar toda la traicion con que andaban; é entonce fízolos á todos atar las manos atrás, é mandólos enforcar en una cuesta alta que estaba allí, así vestidos é honrados con todos sus paños como vinieran; é desí, esto fecho, comenzaron á armarse, é cuando fueron armados, ficieron de sí cinco haces, é dieron trescientos caballeros, que dejaron por guarda de la Duquesa, mujer del caballero del Cisne; é él subió luego primeramente en un otero muy alto, donde parescia toda la tierra en derredor, por ver cómo venian los otros, mas aun no parescian. Mas cuando el caballero del Cisne vió toda su compaña tan bien apercebida é tan bien acabdillada, do habia muchos buenos caballeros é bien guisados de armas é de caballos é de todas las otras cosas que para fecho de batalla habian ménester, así que, toda la tierra resplandecia derredor dellos cuando daba el sol en las armas, fué muy ledo, é él iba de la una haz á la otra conhortándolos é dándoles muy gran esfuerzo, é rogándoles que lo ficiesen todos bien é fuesen buenos, ca ciertos fuesen de vencer; ca ellos andaban con verdad é con derecho, é los otros con traicion é con mentira; é diciéndoles, otrosí, que si Dios toviese por bien de les dar ventura de vencer á los primeros, que á los mas que viniesen despues que no les tomase cobdicia de robar ninguna cosa de cuanto en el campo hobiese, fasta que todos sus enemigos fuesen vencidos é desbaratados é echados del campo; ca no era de caballeros ni de buena gente, ni era su menester, mas matar é derribar é punar en vencer; é despues, cuando la batalla fuese vencida, que todo el haber para ellos lo queria él é toda la ganancia, é no para otro, ni les queria ende parte; é ellos respondieron que aquello mesmo tenian bien voluntad de facer todo lo que les él consejaba, é que no pensase que ál tenian en corazon fueras vencer ó morir. E cuando esto hobieron dicho, comenzáronse á ir su paso, sus haces paradas, fasta que vieron las torres é el muro de la villa de Cancelanza, é vieron cerca ella las grandes haces de los de Sajoña, do habia muchas señas é gran muchedumbre de caballería, é muy bien guisados á gran maravilla, é los otros vieron á ellos otrosí; é entonce comenzaron á ir muy paso los unos contra los otros.

CAPITULO LC.

Cómo un sobrino del Ancelin vino á preguntar á la hueste del caballero del Cisne por su tio, é de la respuesta que le dieron.

Mucho fué grande el recelo é la dubda que amas las huestes hobieron una de otra cuando se vieron, como aquellos que no tenian en los corazones sino de destruirse como enemigos mortales; é por ende, cada uno se aparejaba de facer lo mejor que pudiesen al mayor daño que pudiese ser de la otra parte; ca bien entendian que aquello no podia ser torneamiento, mas batalla muy cruda é muy mortal; é en yéndose desta guisa los unos contra los otros, apartóse de la hueste de los de Sajoña un caballero, que era natural de Caulenza é sobrino de Ancelin el merino, de aquel que habia urdido la traicion, é habia muy pocos dias que le ficiera caballero el duque de Sajoña, fijo del duque Rainer; é aquellos siete condes enviábanlo á la hueste de Galieno por desafiar al Emperador é á él é al caballero del Cisne; é él iba en un muy buen caballo é muy bien armado de todas armas qu'el caballero habia menester; é levaba en la mano una lanza, é habia en ella un pendon nuevo estrecho é muy luengo, que descendia fasta la cerviz del caballo; ca atales los traian á esa sazon los caballeros noveles; é él, luego que se partió de los

suyos, movió el paso del caballo; desí comenzó á ír á gran galope fasta que llegó cerca de la hueste de Galieno é del caballero del Cisne; así que, él podria muy bien oir lo que le dijiesen; é él pidióles treguas fasta que hobiese dicho su razon ó mensaje á los mayores de la hueste, é ellos gelas otorgaron. E el primero que le respuso fué el caballero del Cisne, que le dijo que viniese seguramente é que no temiese de ninguna cosa; é luego que esto hobo dicho, envió por Galieno á su haz, que viniese á oir lo que el caballero diria; é él vino ahí luego, así como gelo enviara á decir. E cuando el caballero los vió á amos en uno ayuntados, alzóse en las estríberas, é dijo á grandes voces así, que todos lo oyeron: «Yo só aquí venido de parte de los siete condes parientes é amigos del duque Rainer de Sajoña, que fué muerto en la corte del Emperador á gran tuerto é muy deshonradamente por mano de un hombre extraño que no sabemos quién es; é sin todo aquesto, no le abastó al Emperador la muerte del Duque, á que fizo matar tan aviltadamente é de tal guisa, é fizo despues descabezar treinta parientes suyos de los mejores é mas honrados que él habia, muy crudamente é sin ninguna piedad, así como si fuesen traidores ó los mayores malfechores del mundo; é por ende, yo desafio de parte de los condes al Emperador primeramente, é á toda su tierra, é desí á Galieno, su sobrino, é al caballero que llaman del Cisne, é á todos los que aquí son con ellos; é desde hoy mas no habédes con ellos amor, antes vos desaman como á enemigos mortales, é vos demandarán la muerte del Duque muy caramente; así que, aun hoy vos cortarán las cabezas, así como la del Duque é de los otros treinta sus parientes que fueron en la corte del Emperador; é esto es lo que me mandaron los siete condes que vos dijiese de su parte; mas por mí, vos quiero preguntar tanto, si vos place de me lo decir, qué fué de Ancelin, el mi tio, que vino acá á vos é no tornó á nos, ni lo veo yo con vusco. —Par Dios, dijo Galieno, deso vos daré yo muy buen recaudo: él era muy gran traidor, é fallamos que nos tenia ordenada traicion, é por ende diéronle la penitencia que merescia; mas para saber dél bien cierto recaudo, preguntad á este caballero extraño á que decídes que llaman del Cisne, que es buen maestro de castigar tales como estas; é á mi pensar, él vos lo sabrá bien ciertamente decir; mas yo creo, si sabor habédes de lo saber, sobid en aquel otero é catad bien, é verlo hédes do está colgado de una alcandra él é sus diez compañeros que consigo traia, muy honradamente, con todos sus paños é sus vestidos é calzados, con todos sus afeitamientos, con los cuales nos fué á convidar é á facer honra; é aun mas vos digo: si su pariente ó su amigo sois ó de los sus compañeros, ó los sus atavíos querédes haber, id é tomadlos, que ninguno non vos los quitará.»

CAPITULO XCI.

Cómo el sobrino de Ancelin fué con nuevas á los siete condes que su tio era enforcado.

Cuando el caballero que los de la hueste de los sajones enviaron por mandado á Galieno é al caballero del Cisne hobo oidas las palabras é la razon que Galieno dijo, é oyó nuevas de Ancelin, su tio, que era enforcado, é lo vió bien por vista, é fué bien cierto que era así, fué tan cuitado en su corazon, que perdió toda la memoria é cayó del caballo como muerto muy gran caida en tierra; así que, cuantos á vista estaban cuidaron que muerto era, é estuvo así una gran pieza amortecido. E el caballero del Cisne fué entonce á él, é fízole meter en acuerdo, é comenzóle de esforzar é de le decir que no convenia á esfuerzo de buen caballero dejarse derribar de su caballo sin justa ó sin otra fuerza, por desmayo de pesar, ni de se amortecer como mujer; ca á las mujeres convenia de se amortescer con el pesar grande ó con las nuevas que han de desplacer, ca no á los caballeros ni á los hombres de gran corazon. E desque él hobo bien acordado é fué levantado en pié, fízole ayudar á sobir en su caballo, que era rucio é muy bueno á maravilla, é diéronle su escudo é su lanza; é desque se vió cobrado en su caballo é con todas sus armas, ferió al caballo de las espuelas é comenzóse á ir á los suyos, así récio como si fuesen en pos él; mas las armas que traia era un leon de oro en campo negro; é cuando llegó á los siete condes llamólos á todos por nombre, é díjoles así: «Señores, nuevas vos diré de que vos debe pesar mucho. Sabed que Ancelin el Merino, mi tio, que es muerto, ca el caballero del Cisne hobo á saber por el escudero que iba en pos del caballo que se nos de aquí escapó, cómo andaba en traicion; é entonce mandó prender á él é á los diez caballeros que con él iban, é fízolos luego á todos enforcar bien así vestidos con todos sus paños como estaban, é yo por mí los vi estar á todos enforcados de una forca encima de un otero, é así vestidos desta guisa que vos digo; por que vos pido por merced, é por la gran mesura é bondad que en vos es, que pues él, andando en vuestro servicio é catando vuestra pro é vuestra honra, murió tan vil muerte, que vos que le querádes hoy vengar, é que hoy fagádes tanto porque hoy reciba el Emperador de vos toda deshonra é todo pesar; ca lo podédes muy bien facer é acabarlo, é lo tenédes muy bien guisado.» Cuando los condes oyeron que el merino Ancelin é los otros diez que con él fueran eran muertos de aquella guisa, tan grande fué el pesar que hobieron, que hombre no lo podria decir ni contar, como aquellos que los amaban muy de corazon é que tenian que facia mucho por ellos, é ficieron por ellos muy gran duelo. E desque hobieron llorado é fecho su duelo una gran pieza, Espaldar de Gormasia, que era el mayor de la compaña, dijo así al mensajero: «¿Desafiastes vos á Galieno é al caballero del Cisne de nuestra parte?» E él dijo que sí. «E ¿de qué manera, dijo él, estaba el caballero del Cisne, é cuándo le vos desafiastes?—Par Dios, dijo el caballero, yo lo vi estar á guisa de hombre de gran corazon é de muy buen caballero á gran maravilla sobre el vuestro caballo que fuyó de la hueste, é non vos fablaré lisonjeramente ni á bandería; mas bien vos digo que nunca vi rey ni otro hombre que mejor parecer toviese de todos los bienes é de todas las aposturas é de toda mesura; así que, yo creo que los fechos de Roldan non fueron nada á par los deste, é segun el ardimiento é proeza en él paresce, é en estas tres cosas paresce él bien, é debédes entender que es así: la una, en la muerte del

duque Rainer, en se atrever á entrar con él en campo, é lo mató tan ligeramente, seyendo tan fuerte é tan maravilloso caballero en armas como todo el mundo lo sabe; la otra, seyendo en esta tierra; é demás, sabiendo que todo el poder mayor de Sajoña estábades aquí é érades contra él, é en se osar atrever á tan fuerte justicia facer é tan deshonrada como en mi tio fizo é en los otros caballeros, lo cual el Emperador á malas penas osaria acometer; la otra es como razon de mesura é de piedad que ha en él, ca en yaciendo yo muerto en tierra, do cayera amortecido de muy gran caida de mi caballo, con el gran pesar que hobe cuando me dijieron de la muerte de Ancelin, é me lo mostraron do estaba enforcado con los otros, que vino él por sí allí á mí do yacia, é metióme en acuerdo con sus palabras de gran esfuerzo que me decia; é desí fízome sobir en mi caballo é dar mis armas, é dejóme venir á salvo, lo que me pudiera matar ó lo mandar facer si quisiera; mas la gran bondad que en él es lo esforzó de lo no facer, porque yo entiendo que en él es complida fortaleza allí do debe, é toda piedad do conviene; é por ende, yo digo que ningun hombre del mundo no vale tanto de bondad como él.» Con estas palabras que el caballero dijo, pesó á todos los mas que allí estaban. E estonce fabló Ainor de Spira, que era uno de los condes, é dijo: «Amigos, esto que decimos es razon vana é palabras perdidas; mas si me quisiérdes creer, el mi consejo seria este, é tengo que seria bueno si lo vos quisiésedes tomar é vos pluguiese de lo facer como vos yo diré. Este caballero que decimos del Cisne veo muy aventurado en armas, é demás, muy esforzado é muy fuerte en sí é de muy gran corazon; por ende, ternia yo por bien, si vos por bien toviésedes, que le moviésemos alguna pleitesía de avenencia ó de paz, é despues podriamos catar mejor carrera por do lo matásemos mas á nuestro salvo, cuando estoviese con menos compaña que agora, que está tan asonado é tan apercebido é con tan buena caballería; é esto tengo yo que seria lo mejor, que de aventurar nuestros cuerpos é nuestro poder á lo que sin peligro no podemos acabar.» Cuando esto oyó el conde Segar de Monbrin, respondióle muy bravamente é díjole: «Par Dios, Conde, mucho fabládes á guisa de hombre retraido é cobarde; é en este consejo que vos distes, no seria yo por todo el señorío de Sajoña ni por saber ahí perder la cabeza; é aun lo cuido yo hoy castigar desta mi espada, é quebrantarle el su orgullo, que le pesará mucho con el mi encuentro ante que se de mí parta; é porque entendádes bien cuán gran deseo tengo de me encontrar con él é de no desviar la justa, demando á cuantos aquí sódes que me dédes las primeras feridas; así que, la justa sea entre mí é él, é vos verédes que el pendon desta mi lanza fincará ende muy bien teñido de la su sangre.» Cuando esto hobo dicho, ferió el caballo de las espuelas, é salió de la su haz, en que habia dos mil caballeros muy buenos é muy bien armados; paróse ante ellos, é volvióseles de cara é díjoles así: «Amigos, vos bien sabédes cómo sois mis vasallos é tenédes de mí tierras é muy grandes heredades, é muchos de vos crié é vos fice caballeros, é vos fice mucho bien; é todo esto vos fice porque me fuese guardado para este tal dia como hoy, porque pudiese demandar con vos los tuertos que hobiese rescebidos é las deshonras que me fuesen fechas; é por ende, vos ruego, por el deudo que me habédes, vos pese de mi deshonra é de mi mal é de mi daño, é que me ayudédes á vengar hoy la muerte de mi tio, el duque Rainer de Sajoña, que mató este caballero que llaman del Cisne, con quien yo agora justaré; é desí, si Dios quisiere, yo me tomaré mi buen derecho dél. Mas de los otros de su compaña, vos ruego que si alguno cayere, que no sea preso, mas que luego le sea cortada la cabeza.» E ellos gelo prometieron que lo farian así, é que seguro fuese que se les no ternian que los non venciesen luego; lo uno, porque eran muchos mas que ellos; lo otro, porque gelo él mandaba, é habian gran sabor de vengar la muerte de su tio é pagar la su deshonra.

CAPITULO XCII.

Cómo el caballero del Cisne peleó con la primera haz de los condes, de que era capitan el conde Segar de Monbrin, é de cómo los desbarató.

Desta guisa que dicho habemos, dió esfuerzo é corazon el conde Segar de Monbrin á su gente para vencer los otros; é luego de continente movió él, é toda su compaña con él, é él dió de las espuelas al caballo réciamente, é extremóse de todos los otros señores, é subió en somo de un otero, é vió venir la haz en que venia el caballero del Cisne, cuanto podia ser una carrera de caballo, é vió bien cómo venia; é el caballero del Cisne, otrosí, á la vista suya; é luego que los vió, dijo así á los suyos: «Amigos, estos que aquí vienen son vuestros enemigos mortales, é no andan sino por vos confonder é vos destruir cuanto podieren, como á las cosas del mundo que mas desaman; é por ende, vos ruego por Dios é por bondad de caballería que vos esforcédes todos á facer bien é á ser firmes é récios, é á los ferir de todo corazon; ca fio, por Dios, que con la justicia que nos traemos, é con la mentira que ellos andan, que se no podrán tener que mucho ahína no sean vencidos é muertos todos; é yo quiero comenzar la primera justa é abrirvos camino por do vayádes, é segun viérdes que yo ficiere, punad en me remedar; ca fio, por la merced de Dios, que la soberbial enemiga de Sajoña será hoy destruida; é yo cuido facer tanto por mí, que la duquesa de Bullon entienda cuál amor le he yo.» Cuando esto oyeron los suyos, fueron muy alegres é crescióles gran esfuerzo, é prometiéronle que ante moririan todos que le fallesciesen; ca bien fiaban, por la merced de nuestro Señor, que con la ayuda que les él faria, que muy ahína los vencerian. Cuando esto hobo dicho á los suyos, salió fuera de la haz, é paróse delante de todos, redrado della una gran pieza; é estaba muy bien armado de fuerte loriga é bien labrada, que le diera el Emperador, cual él se la supiera escoger; é otrosí, de muy buen yelmo é muy fuerte, en que habia engastonadas muchas é ricas piedras preciosas, é tenia al su cuello un escudo de marfil muy claro é muy blanco é muy fuerte, en que habia pintado un leon de oro; é tenia, otrosí, su cuerno de marfil blanco é á leones de oro, con que esfuerzaba sus gentes cuando él entendia que era menester; é destas mismas señales eran las coberturas é las sobreseñales é el pen-

don de la lanza; mas como quier que todas estas armas que habemos dicho fuesen muy ricas é muy buenas é muy fuertes, todo no montaba nada á pos la riquéza é la fortaleza de la espada, ca esta era la mas rica é mas fuerte é de mejor fierro é la mejor labrada que en el mundo todo podria ser fallada. De tales armas era armado el caballero del Cisne, é estaba sobre el su buen caballo rucio de Nimeya, que fuyera de la hueste de los sajonenses; é él era grande é fiero é muy bien encabalgante; así que, todo hombre que lo viese lo debia recelar de la vista tan solamente. E cuando él se adelantó de la haz de los suyos, salió de la otra parte de los de Sajoña Segar de Monbrin sobre muy buen caballo é muy bien armado de todas armas que caballero habia menester; é las sus armas eran el campo de oro é un leon verde; é cuando llegaron cerca uno de otro, ferieron los caballos de las espuelas é fuéronse ferir. El conde Segar de Monbrin dió tan gran lanzada al caballero del Cisne, que le falsó su escudo é quebrantóle su lanza en medio de los pechos de sobre la loriga, é sino que era la loriga fuerte, hobiérale muerto ó mal llagado; mas el caballero del Cisne lo prendió de tal guisa, que le falsó el escudo é la loriga maguera, que era muy buena; así que, le metió la lanza por medio de los pechos, é gela sacó una gran brazada á las espaldas, é dió con él é con el caballo en tierra; así que, cuando sacó la lanza dél, el conde Segar de Monbrin fué luego muerto, é su caballo se levantó, é el caballero del Cisne lo tomó é lo dió á los suyos; é cuando este golpe hobo fecho el caballero del Cisne, comenzó á llamar á grandes voces: «Alemaña, Alemaña, de parte del Emperador;» é rogó á los suyos que los firiesen muy de récio, ca todos eran muertos é vencidos los traidores falsos desleales. Estonces se volvió la compaña del caballero del Cisne con la del conde Segar de Monbrin, é fué la batalla muy cruda é muy mortal entre ellos: allí hobo muchos caballeros derribados é sus caballos, é otros muertos é muy mal llagados; así que, todo el campo estaba cubierto dellos. En la compaña del caballero del Cisne andaba un caballero mancebo, que habia nombre Ponce, que aun no habia un año que fuera caballero, é era vasallo de la duquesa de Bullon é fuera fijo del merino de la tierra de Ardeña. Aquel guardaba todavía al caballero del Cisne, que nunca dél se queria partir; é envolviéndose las haces unas con otras, dejóse correr el caballo lo mas récio que pudo, é fué ferir á un caballero de los de Sajoña; así que, no le valió el escudo ni la loriga, que el fierro de la lanza no le metiese por el cuerpo con una pieza del asta, é dió con él é con el caballo en tierra muy gran caida, é el caballero fincó muerto acerca de su caballo. Entonce comenzó á llamar á muy grandes voces Ponce, sobre el caballero que derribó: «Bullon, Bullon, por el caballero del Cisne é por la duquesa Beatriz.» El caballero del Cisne, cuando lo vió, plúgole mucho é comenzó á esforzar los suyos muy de récio é á decirles que los feriesen muy de récio, ca vencidos eran, é que se esforzasen bien; que aquello no era torneo, antes era lid campal, la mas fuerte que ser podria, de que muchas dueñas casadas fincarian viudas, é muchas doncellas huérfanas, que se casarian muy tarde.

CAPITULO XCIII.

Cómo el caballero del Cisne mató á Guillen de Peña-Aguda, é de cómo venció á los suyos por la oracion de Beatriz, su mujer.

Mucho fué grande la batalla é á gran maravilla ferida despues que las haces se ayuntaron unas con otras, mas el caballero del Cisne, que nunca en ál punaba sino en vencer á sus enemigos, despues que hobo muerto al conde Segar de Monbrin, dejó correr el caballo lo mas récio que pudo, é fué á ferir á un caballero de los de Sajoña, que habia nombre Guillen de Peña-Aguda, é era muy buen caballero de armas; pero era de tan grandes dias, que la cabeza é la barba toda la habia blanca como una nieve; é era señor de un castillo, que habia nombre Montester, que yacia sobre un rio que llaman Carta. Aquel caballero andaba armado de todas armas é muy bien guarnido, é señaladamente de loriga, que traia á gran maravilla fuerte é buena; mas el caballero del Cisne, que parara bien mientes en él é le viera facer golpes muy señalados, le fué ferir de tan grande ferida de la lanza, que la loriga no lo pudo prestar, maguér que era muy buena, que una gran partida del fierro é del asta no le saliese á las espaldas, de manera que el pendon, que era blanco, fué tornado bermejo de la su sangre, é dió con él é con el caballo en tierra. Cuando esto fué fecho, revolvió el caballo contra su mujer, la duquesa Beatriz, de cara, amostrando muy buen continente. Cuando lo ella de aquella guisa vió venir sano é alegre fué muy leda, é entonce alzó las manos á nuestro Señor, é pidióle merced que le guardase á aquel marido que le diera, por que habia cobrado su tierra é por ella en tantos peligros se veia, é que él, por la su merced, le defendiese de mal é de muerte, é de mano de aquellos sus enemigos; é aquella oracion que la duquesa Beatriz fizo, mucho fué buena para su marido, ca allí do él se metiera en la mayor priesa que en la batalla habia, do perdieran ya las lanzas é se ferian de las espadas, ayudóle en tal manera, que fué ferir á un caballero de los de Sajoña del espada por encima de la cabeza de tan gran ferida, que le falsó el yelmo é el almofar; mas el bacinete que traia de yuso era muy fuerte, que gelo no pudo falsar; mas abollógelo en tal guisa, que so él le quebrantó los tiestos de la cabeza é le rompió la tela é lo ameolló, é dió con él muerto á los piés del caballo; é cuando esto vieron los sus caballeros, comenzáronse á esforzar fieramente, é á los ferir en tal manera, que bien murieron desa apretada quinientos caballeros de los de Sajoña ó mas. Mas tan grande era el su poder, que no se facian nada á pos la poca gente que los otros eran, ante semejaba al caballero del Cisne é á los suyos que crescian mas todavía; é por ende, llamó á Ponce é á otros cuatro caballeros, que el uno habia nombre Elías de Mes de Lorena, é el segundo Jufre de Mozon, é el tercero Terrin de Loaña, é el cuarto Guion de Sandron; é cuando los vió á estos ante sí rogóles mucho que ordenasen de acaudillar é de esforzar á los suyos cuanto pudiesen, é punasen de los ferir é matar muy esforzadamente, sin los popar ni los rescelar ni un punto, ca todos eran muertos é destruidos los traidores si los de corazon firiesen; é ellos ficieron muy bien lo que

les él mandó. Luego esa hora tañió el caballero del Cisne el cuerno una vez, é esforzáronse los suyos fieramente. Entonce ferió el caballero el caballo de las espuelas, é todos los suyos con él, é fueron ferir en los de Sajoña, en tal manera, que ficieron ahí tanto, que de la haz que trajo Segar de Monbrin no escaparon mas de treinta, é aun estos así, que no habia ninguno que nó hobiese perdido algun miembro ó que no fuese ferido de muerte; é esto fué en la primera semana de julio, que Dios dió tal buena andanza al caballero del Cisne, que él con su compaña mató al conde Segar de Monbrin é destruyó á todos los que en la su haz venian, que era tan gran gente como oido habédes; así que, no escaparon ende sino muy pocos, como ya vos dijimos; é luego vino á él su mujer la Duquesa, é alimpióle el rostro del sudor é tollióle el yelmo, é comenzóle á abrazar é á besar muy amorosamente, preguntándole si era sano ó si habia alguna ferida, é él respondió que se sentia muy bien; é ella, cuando lo oyó, fué muy leda é agradescióle mucho á nuestro Señor; é luego fízolo descender del caballo, é ella desció (1) con él otrosí, é quitóle el almofar porque le enfriase el aire; é sus caballeros todos descendieron derredor dél, por esforzar otrosí, é apartar sus caballos é se aparejar bien de todas las otras cosas que les eran menester, como aquellos que esperaban muy gran batalla é muy descomunal; ca los otros eran gran infinidad de gente, é ellos eran muy pocos.

CAPITULO XCIV.

Cómo Galieno demandó al caballero del Cisne la primera justa de la otra haz, é cómo gela otorgó, mas no á su grado.

En cuanto el caballero del Cisne con su gente así estaban folgando é cogiendo frior é enderezando sus cosas, llegó Galieno con su haz, é luego lo primero preguntó al caballero del Cisne que cómo le iba; é él díjole que muy bien; pero que perdiera ahí la mayor parte de su compaña, é cómo no le quedaban salvo aquellos caballeros pocos que con él estaban; mas que de la otra haz de los sajones no escaparan treinta, é que muriera ahí el conde Segar de Monbrin. Cuando Galieno esto oyó, preguntó al caballero del Cisne que cómo farian; é él díjole que se fuese contra aquellos de aquella haz primera que venia, é él que iria con él; é luego cabalgó el caballero del Cisne, é mandó á la Duquesa que cabalgase é se fuese para aquellos que la habian de guardar; é Galieno cabalgó, otrosí, entonce, é dijo al caballero del Cisne: «Amigo, pues que vos hobistes la primera batalla, yo demando la segunda; mas tanto vos ruego que ninguno no mueva, fasta que la batalla sea comenzada, por mí é por la mi primera justa.» E el caballero del Cisne gelo quisiera desviar si pudiera, é facer la justa por él; mas no pudo, é á la fin hobo de otorgar lo que él quiso; é entónce el caballero del Cisne mandó á su compaña que moviesen muy paso é que se fuesen yendo en pos dél; é él entónce adelantóse, é Galieno con él, é sobieron en un otero, donde veian toda la tierra en derredor; é allí fincó Galieno con su pendon fasta que su compaña fué llegada; é cuando todos fueron allí llegados, contáronse que eran mill é trecientos caballeros, muy bien armados, á muy gran maravilla; é el caballero del Cisne díjoles así: «Señores, ¿védes aquellos que allí vienen? Como quier que muchos vos parezcan, no vos espantédes dellos, ni vos rescelédes un punto ni al otro su gran poder; ca, maguer muchos mas son que vos, no se vos deternán si muy récio los feriérdes, ca la deslealtad grande con que andan los destorbará é los desayudará hoy contra vos, é ayudará á vos contra ellos, é nuestro Señor será ahí en todo de vuestra parte; é todo hombre que derecho defiende ó demanda, seguro es de dos cosas: ó de vencer, ó de morir muerte honrada é leal; é por ende, nosotros defendemos la razon é derecho é lo demandamos, é ellos tuerto é deslealtad conocida, é no hay razon por qué desmayar ni espantar por la vista de su gran poder, ca por Jesucristo, Dios verdadero, fio, é por su virtud, que hoy serán muertos é destruidos, é nos fincarémos ende mucho honrados para siempre; é ruégovos, como aquellos que vos sois, que vos membrédes de las sangres onde vos venídes, é que punédes hoy en facer de guisa que ganédes honra é buena fama deste fecho, ca todo hombre quien ganar esto todo non puna, mas vale muerto que vivo; é demás, tenédes aquí á Galieno, sobrino del Emperador, á qui (2) vos él encomendó é vos dió en guarda, así como sabédes, porque debédes facer mas de vuestros poderes, si lo facer pudiéredes, é meter los cuerpos á todo peligro que vos pueda venir, ante que la deshonra ni daño en sí resciba; é por ende, vos ruego que punédes en ser buenos é firmes, é de los ferir bien de récio; é si merced fuere de Dios que los hayádes de vencer, no querais prender ninguno dellos, mas matadlos á todos; ca si ellos á vos toviesen en su poder, no catarian por prender uno de vos por cosa del mundo, mas matarvos-han lo mas crudamente que pudiesen á todos, é destruirvos sin ninguna piedad; ni otrosí, no vos crezca cobdicia de ninguna cosa que en el campo veádes yacer, de lo robar ni de catar por ello, fasta que todos sean muertos ó vencidos, ca por tal razon acaescieron ya grandes males é grandes atrevimientos de los fechos; así que, aquellos que habian vencido fueron vencidos é muertos é destruidos, é echados del campo á su deshonra; é esto punad en guardar bien, ca si voluntad fuere de Dios que los venzamos, bien seguros sed que todo será partido á vuestra voluntad.» E ellos, cuando esto oyeron, respondiéronle que ellos no venieran allí sino por servir á Dios é al Emperador é á ellos, é por facer derecho é lealtad; é que ante serian todos muertos que no fincase uno, que cosa ficiesen que les mal estuviese, ni que denuesto fuese ni retraérseles pudiese; é esto les gradesció mucho el caballero del Cisne, é Galieno otrosí, é entonce comenzaron á irse contra la hueste.

(1) Descendió.

(2) Está por *quien*.

CAPITULO XCV.

Cómo el conde Espaldar de Gormasia mató á Galieno, el sobrino del Emperador, de las primeras feridas, é del esfuerzo que dió á los suyos.

Espaldar de Gormasia, el uno de los siete condes de Sajoña, venia de la otra parte con dos mil caballeros que traia en su haz, todos muy bien guisados, como ya oistes, que todos habian gran sabor de vengar la muerte del duque Rainer; é él venia ante ellos todos, acaudillándolos, en un caballo castaño muy grande é muy preciado, é era armado de muy buena loriga á gran maravilla, é otrosí de yelmo muy fuerte é muy rico, mas la espada que traia era una de las mas preciadas del mundo á aquella sazon, é ficiérala el buen maestro que habia nombre Dionís, que era el mejor que jamás fué, sino era Galan, su hermano, el que fizo á Durandarte (1) é Joyosa, la espada del rey Cárlos, ca esta espada que vos decimos fuera vendida al emperador de Roma por cien marcos de oro. E este emperador, teniéndola consigo, conquerió muchas tierras é venció muchas batallas, é fizo con ella golpes muy señalados, porque siempre despues fué muy señalada é muy preciada; é despues diérala el Emperador á un duque que habia en Sajoña, que fuera abuelo del duque Rainer, onde la hobiera Espaldar de Gormasia, que era de aquel linaje, é sabia con ella ferir muy bien, como aquel que era muy buen caballero de armas é muy fuerte, é que le fuera con ella muy bien en muchos lugares; mas mucho era sin razon soberbio é de gran crueldad. E desta guisa que habédes oido, venia Espaldar de Gormasia ante los suyos, acaudillándolos. E cuando vió la compaña de Galieno crescióle ardimento é esfuerzo, é adelantóse una pieza de los suyos é demandó justa, é Galieno fizo eso mesmo de la su parte. Mas el caballero del Cisne rogó á los de la haz de Galieno que fuesen todos en uno é muy paso, é que ninguno non saliese del tropel, é ellos ficiéronlo así como él mandó. En esto allegáronse la una haz á la otra, que no habia ahí ál sino ferirse. Espaldar de Gormasia dejó entonce correr el caballo contra Galieno, é eso mesmo fizo Galieno contra él; mas, pero (2) que era mancebo é no habia usado tanto las armas, dió á Espaldar de Gormasia tal lanzada en medio del escudo, que gelo falsó é quebrantóle la lanza sobre la loriga en medio de los pechos. E entonce Espaldar, que era muy buen caballero é mucho usado de armas, dió otrosí á Galieno de la lanza tan grande golpe en medio del escudo, que gelo hobiera falsado, sino porque dió en una foja de fierro que traia en el enderecho del brazo, é salió la lanza en deslayo contra arriba é dióle por el ojo, é el golpe fué hácia arriba; así que, le pasó el tiesto é el meollo, é la punta de la lanza llegó fasta el yelmo, é empujó tan de récio, que dió con él del caballo muerto en tierra. E cuando lo vió yacer así, fué muy ledo; desí dijo cóntra los suyos así: «Amigos, desde aquí vos dó treguas por este que aquí yace, é sed bien seguros que de aquí adelante nunca jamás vos verná mal ni pesar dél; mas de su tio el Emperador só maravillado mucho cómo le vino á voluntad de lo encomendar á este hombre extraño, que sabia muy bien que yo tanto le desamaba; mas bien me parece que ya habido ha el galardon que aquí tenia de haber.»

(1) Parece debió decir *Durindana* ó *Durandana*, que así se llamaba la espada del paladin Roldan.

(2) Aunque.

CAPITULO XCVI.

Cómo el caballero del Cisne mató á Espaldar de Gormasia, é de cómo venció los suyos.

Todas estas palabras que dijo el conde Espaldar, todas las oyó el caballero del Cisne, á quien pesaba mucho de corazon; é con gran saña que hobo, dejó correr el caballo lo mas récio que pudo é fuélo ferir, é dióle tal lanzada so el brocal del escudo, que gelo falsó, é la loriga otrosí, ca salió el golpe en desviado; pero dió con él é con el caballo en tierra. Estonce se volvieron las haces del un cabo é del otro, é comenzáronse á ferir; é el caballero del Cisne enderezó contra do estaba Galieno, ca yacia arredrado de los que se ferian; é desque llegó á él descendió del caballo, é comenzóle á llamar, cuidando que era vivo, é deciale de cómo eran vueltos los de su parte con los otros. E cuando vió que le non respondia, conosció bien que era muerto, é comenzó á facer su llanto sobre él é á llamar su mancebía é su bondad, reptándose mucho, diciendo que le no guardara tan bien como prometiera á su tio el Emperador cuando gelo encomendara; é despues que esto hobo hecho, rogó á Dios por su alma é cobrióle de su escudo mesmo; desí cabalgó en su caballo muy sañudo, é dejóse ir allí do vió la batalla mas espesa, é ferió de la lanza á un caballero de los de Sajoña; así que, le falsó el escudo é la loriga, é metiógela por medio de los pechos, é dió con él muerto en tierra; é despues sacó la espada é dió con ella á otro caballero tal golpe por somo del yelmo, que le fendió fasta en los dientes é dió con él muerto á los piés del caballo. Desí comenzó á decir á los vasallos de Galieno á muy grandes voces que los feriesen muy de récio, é que punasen en vengar su señor, que habian muerto los de Sajoña, é que allí paresceria cuál le era leal é lo amaba de corazon; é ellos, cuando esto oyeron, ficieron muy gran duelo á maravilla. Mas el caballero del Cisne los conhortaba cuanto podia, diciéndoles que el que se doliese, que lo mostrase en ferir é en matar en sus enemigos. Entonce se dejaron correr los vasallos de Galieno, que eran de Alemaña é de Bavera, á los de Sajoña, é comenzáronlos á ferir tan de récio, que mataron dellos bien quinientos caballeros ó mas; así que, los vencieron é los ficieron fuir del campo, é fueron mas de un tiro de ballesta firiendo en ellos. En cuanto ellos así iban matando, el conde Espaldar fue puesto á caballo, muy bueno alazan, que le dieran sus vasallos, é metió mano á la espada de que ya oistes, é comenzó á ferir en la compaña de Galieno, que iba en alcance de los suyos, é á dar muy grandes golpes con ella; así que, al que él bien alcanzaba no habia menester maestro. Cuando los de Sajoña vieron á Espaldar, su señor, que estaba á caballo, tornaron allí donde iban fuyendo é viniéronle ayudar; é él, cuando los vió á derredor de sí, plúgole mucho é esfuerzóse réciamente, é fué ferir á un caballero de Galieno, que habia nombre Acebue, é dióle tal

golpe de la espada por encima de la cabeza, que le no valió el yelmo ni la cofia de acero que no le fendiese fasta en los ojos; así que, de aquel golpe desmayaron mucho los alemanes é cobraron gran esfuerzo los sajones. Mas el caballero del Cisne, que era de tan gran corazon á maravilla, fué él mesmo á tomar la seña de Galieno, é dejó correr el caballo, el buen rucio de Nimeya, de que ya oistes, é fué ferir de la lanza á Espaldar, é dióle tal golpe, que le falsó el escudo é la loriga, é metióle el fierro de la lanza por medio de los pechos é sacógela á las espaldas, é dio con él muerto del caballo en tierra, é despues comenzó á llamar á muy grandes voces: «Alemaña por Galieno, sobrino del Emperador.» Cuando los alemanes oyeron nombrar á Galieno, su señor, allí veriades batir palmadas é facer el mayor duelo é llanto que nunca fué fecho. Mas el caballero del Cisne entonce los comenzó á conhortar muy mas réciamente, é diciéndoles que facer duelo no traia provecho ninguno; mas que si ellos sabor habian de vengar su señor, é dar á entender que se dolian bien dél, que punasen en vencer é matar sus enemigos que tenian delante de sí; é ellos cuando esto oyeron, metiéronse bien de todo corazon á facer lo que les él mandó; é él, como esto hobo dicho, firió al caballo de las espuelas é fué ferir de la lanza á un caballero de los de Sajoña tal golpe, que le falsó el escudo é la loriga é metióle la lanza por los costados, é dió con el del caballo muerto en tierra, é desí comenzó á decir á grandes voces: «Bullon;» diciendo á los suyos que firiesen muy de récio. E cuando esto vieron los de Sajoña, é vieron, otrosí, que su señor era muerto, é entendieron que los no podrian sofrir, dejáronse vencer; é tan grande fué el miedo que hobieron, que comenzaron á fuir é á derramar cada uno á su parte; así que, no paraba uno con otro, é desampararon el campo, é el caballero del Cisne siguiéndolos en alcance, é feriendo é matando él é su compaña en ellos gran pieza.

CAPITULO XCVII.

Cómo el caballero del Cisne é los suyos iban al alcance de los de Sajoña.

Desta guisa que ya oistes, mató el caballero del Cisne al conde Espaldar de Gormasia, é desbarató á todos los que venian en la su haz; así que, pocos ahí hobo que no fuesen muertos ó muy mal feridos; é estos iban fuyendo cuanto podian contra las otras haces de los suyos, ca maguer derramados iban, no tenian ojo por otra cosa, los que escapar podian, salvo por guarescer contra las otras haces porque los acorriesen, ca en otro lugar ninguno no se atrevian á guarescer ni sabian otra acogida; é tan desesperadamente iban de las vidas, que maguer veian que su señor dejaban muerto en el campo, les no membraba ni tornaban cabeza por él, sino por guarescer con los cuerpos do pudiesen; mas la compaña del caballero del Cisne é de Galieno los iban alcanzando, é á los unos cortaban las cabezas, é á los otros los brazos é las manos, é los despedazaban de muchas guisas; así que, toda la tierra yacia cubierta de muertos ó de llagados, é muchos caballos á maravilla andaban sueltos, los unos ensillados, los otros sin sillas, é los otros los vientres rastrando por el campo; así que, todo hombre que lo viese podria bien decir é entendria que este fuera mas mortal é mas enemistado é mas maravilloso paso d'armas que nunca hombre viera; mas el caballero del Cisne, que era muy sesudo é muy sabidor de toda guerra, no quiso que los suyos mas fuesen en alcance, ca el conde Ainor de Spira é el conde Jazaran, que eran ambos primos cormanos, salieran ya del monte con todos sus caballeros é cada uno dellos; así que, eran por todos cuatro mill caballeros, en muy buenos caballos todos é muy bien armados; é cuando encontraron aquellos que iban fuyendo é escaparan del alcance, preguntáronles cómo fueran así desbaratados; é ellos dijiéronles en cómo el caballero del Cisne los desbaratara é ficiera todo aquel fecho, é matara al conde Espaldar, su señor, é á toda su compaña, salvo aquellos pocos que escaparon, que iban así fuyendo, con miedo de la muerte.

CAPITULO XCVIII.

Cómo el caballero del Cisne é su mujer é los suyos, é los de Galieno, facian muy gran duelo por él.

Cuando los condes esto oyeron, hobieron tan grande pesar en sus corazones, que hombre no sabria decir; é entonce comenzaron á facer el mayor llanto é duelo del mundo por aquellos otros dos condes que eran muertos, Segar de Monbrin é Espaldar de Gormasia, é eran sus primos cormanos, é los dos hombres de toda su compaña en que ellos mas esfuerzo tenian é que amaban muy de corazon; é desque su gran duelo hobieron fecho por ellos, dijieron que los fuesen á vengar luego, ca antes sabrian perder las cabezas, que desta vez por vengar fincasen; é que tanta no era la su braveza de aquel caballero del Cisne é la fortaleza que de sí mostraba, que gela ellos no amansasen bien aquel dia, é le no quebrantasen el su gran orgullo. En cuanto así ellos en esto estaban, é ordenaban sus cosas por ir á pelear con el caballero del Cisne é con la otra compaña que con él era del Emperador, en tornándose el caballero del Cisne del alcance, llegó á aquel lugar do fueran las grandes feridas, é vió yacer muerto á Espaldar de Gormasia, é tomóle la su espada buena que traia, ca le viera facer golpes muy señalados con ella, é dióla á Ponce, que le ayudó bien con ella este dia; é adelante, do fueran las primeras feridas, falló á Galieno muerto é cubierto de su escudo, de la guisa que lo él dejara, el rostro muy cubierto de sangre; así que, apenas lo podria hombre conocer, salvo por las señales que traia de las armas. Entonce descendió el caballero del Cisne é otro caballero que habia nombre Helías, é pusiéronlo en un caballo, é dieron dos caballeros que fuesen con él é lo levasen é guardasen que no cayese ni se doblase; é fueron así todos fasta que llegaron á su gente, é entonce descendiéronlo en un prado muy bueno que ahí habia, é ayuntáronse todos en derredor dél é ficieron por él muy gran duelo. Mas Beatriz, la duquesa de Bullon, mujer del noble caballero del Cisne, vino luego ahí é descendió á él, é llegóse adó yacia, é descubrióle la cara, é tomó la manga de su camisa é alimpióle el rostro de la sangre é

del polvo, de que era todo cubierto; é despues que todo esto hobo fecho, comenzó á torcer las manos é á ferir en su faz, é á facer un tan gran llanto, que seria gran maravilla contar; así que, á cuantos ahí estaban fizo quebrar los corazones é haber tamaña piedad, que comenzaron todos como de principio á facer duelo muy grande con ella, mayor que ante no ficieran; así que, las voces dellos podria hombre bien oir á una gran media legua.

CAPITULO XCIX.

Cómo Yugo, que iba en una haz por el caballero del Cisne, mató al conde Jazaran, é de cómo venció los suyos.

Faciendo este duelo tan grande por Galieno todos los sus vasallos, é cuantos otros ahí con él estaban otrosí, el caballero del Cisne, que sabia bien que de otra manera se habia de librar este fecho, que no por facer duelo, los comenzó á conhortar con muchas buenas razones, é á los esforzar, é á decirles que facer llanto no era de caballeros, ni veia pro ninguna en ello, mas de lidiar é ferir é matar é punar de vencer, en guisa que vengasen bien su señor é hobiesen derecho de sus enemigos que gelo mataran; é ellos entonce dejaron el duelo é dijiéronle que, pues que Galieno, su señor, muerto era, que á él rescebian é tenian por señor, é á él prometian vasallaje en lugar de Galieno, é que de aquí adelante, que farian todos su mandado fasta do venciesen é no fincase ninguno dellos á vida; é luego esa hora él, cuando lo oyó, tomó la seña de Galieno é dióla á Yugo, que tenia el castillo de Rocabrisa, é fízole señor de una haz, é despues llamó á Guion, que tenia el castillo de Falisa, é fízole señor de otra haz; é desta manera fizo cuatro haces, é en cada una dellas puso caudillos aquellos que entendió que mejores serian para ello. En cuanto ellos esto facian, asomaron los dos condes, Jazaran é Ainor de Spira, con cuatro mil caballeros é muy bien armados é en muy buenos caballos, é todos habian muy gran sabor de matar é destruir al caballero del Cisne é á toda su compaña, é habian presupuesto entre sí que, si le pudiesen coger en la mano ó les cayese en poder, que por manera que en el mundo fuese, que no escapase á vida, mas que luego fuese muerto é cortada la cabeza él é cuantos de su compaña fuesen, que pudiesen derribar ó prender. Mas el caballero del Cisne, como era hombre de gran corazon é de buen seso é muy sabidor en todo fecho de armas, tenia su gente muy bien acaudillada é muy bien ordenada; é luego que las haces fueron ordenadas é aderezadas, movieron contra las otras de los de Sajoña; é cuando fueron acerca las unas de las otras, salió de la su haz el conde Jazaran, é otrosí Yugo, que iba en la delantera de parte del caballero del Cisne, salió de la suya, é fuéronse ferir, é el conde Jazaran dió de la lanza á Yugo tal golpe, que le falsó el escudo; mas la loriga, que era muy fuerte, no pudo falsar, é quebró la lanza en él; mas Yugo ferió á Jazaran de tal guisa, que le falsó el escudo é la loriga, é metióle la lanza por el cuerpo é dió con él del caballo muerto en tierra, é despues metió mano á la espada é comenzóse de nombrar, feriéndolos muy de récio. Entonce se volvieron las haces tan fieramente, que los mas de la haz de Jazaran fueron muertos é llagados á muerte; é muchos caballos andaban sueltos é sin dueños, de los cuales los señores dellos yacian muertos en el campo; así que, de los de la haz de Jazaran menos escaparon de la meitad, que fuyeron é lo contaron todo al conde Ainor de Spira, que venia en la otra haz en pos desta.

CAPITULO C.

Cómo el conde Ainor de Spira mató á Yugo, é cómo el caballero del Cisne lo mató á él é venció los suyos.

Cuando el conde Ainor de Spira oyó cómo el conde Jazaran era muerto é los suyos vencidos, é los vió ir así desbaratados, hobo gran pesar, tanto, que á poco no salió de su seso, é fizo muy gran duelo además. Desí movió luego cuanto pudo con toda su compaña, é luego que fué acerca de la otra haz, do venia Yugo, dejó correr el caballo muy de récio; é otrosí Yugo de la otra parte, é fuéronse ferir, é la lanza de Yugo fué luego fecha piezas; mas Ainor le dió á él tal golpe, que le pasó el escudo é la loriga, é metióle la lanza por el corazon é dió con él muerto en tierra. Él é los suyos comenzaron de ferir en la haz de Yugo tan fieramente, que no escaparon ende sino muy pocos, ca el que foir no queria, luego le cortaban la cabeza; é desta guisa fueron vencidos los desta haz, que eran de la compaña que fuera de Galieno; é Ainor de Spira los iba alcanzando é matando é firiendo muy crudamente en ellos, fasta que los llegaron así cerca de la otra haz del caballero del Cisne. Guion de Falisa, que la caudillaba, dejí correr el caballo é fué ferir á un caballero de los de Sajoña, que habia nombre Marisan, é dióle tan gran lanzada en descubierto del escudo, por medio de los pechos, que le falsó la loriga é dió con él muerto en tierra, é todos aquellos que eran de la su haz ficiéronle otrosí muy bien; mas de la parte de los sajones vinieron el conde Ainor é Lucio é Marselin: estos tres eran muy buenos caballeros d'armas, é fuéronse ferir en los de la haz de Guion, é acaescióles así, que cada uno derribó el suyo de aquellos con que justaron; mas Guion dió voces á los suyos que se esforzasen é los firiesen lo mas de récio que pudiesen; é dió al uno dellos tan gran cuchillada por cima de la cabeza, que le tajó el yelmo é el tiesto, é la espada llegó al meollo é dió con él muerto en tierra; é un sobrino de Guion, que habia nombre Guisarte, fué ferir de la lanza á otro caballero de los de Sajoña, que llamaban Elion, que era muy buen caballero de armas; pero era de grandes dias, ca toda la cabeza é la barba habia blanca como una nieve; é dióle tal lanzada, que le falsó el escudo é la loriga en derecho del costado siniestro, é metióle la lanza por él, é dió con él muerto á los piés del caballo; é cuando esto vió Guion, fué ferir á otro caballero de los de Sajoña, que habia nombre Brian, é habia poco que fuera caballero novel, é era fijo de un rico hombre, que habia nombre Eufemiano; é dióle tal golpe de la espada por cima de la cabeza, que dió con él muerto en tierra; é otro su hermano deste Brian, que venia con él, que habia nombre Clarian, fuéle ferir este sobrino de Guion, é dióle tal lanzada en medio del es-

cudo, que gelo falsó é la loriga tambien, é metióle la lanza por el cuerpo é dió con él muerto á los piés del caballo. Entonce don Guion dió grandes voces á los suyos, diciéndoles que los feriesen, ca vencidos eran; é el conde Ainor, cuando vió los suyos tan maltratados, fué á ferir á un caballero de los que fueran de Galieno, é dióle tal cuchillada, que le falsó el yelmo é dió con él muerto en tierra; é á esa hora comenzó á dar voces á los suyos que los firiesen, é ellos, cuando lo oyeron, tomaron esfuerzo é avivaron, é feriéronlos tan fieramente, que los echaron del campo, é á Guion, que los acaudillaba; así que, todos aquellos fueran muertos é destruidos, si no fuera por el caballero del Cisne, que los acorria; é cuando los vió venir así vencidos, fué con su haz á los acorrer, é fué ferir al conde Ainor de Spira, que venia en la delantera, é dióle tal lanzada, que le falsó el escudo é la loriga, é sacóle la lanza por las espaldas é dió con él é con el caballo en tierra; así que, el conde Ainor fué muerto de aquel golpe. Cuando el caballero del Cisne hobo fecho este golpe, é vió yacer muerto al conde Ainor, comenzó á llamar á muy grandes voces: «¡Monjoya por el Emperador!» diciendo á los suyos que los feriesen muy de récio, é á los de Galieno que punasen en vengar su señor, que les quedaba muerto en el campo. Cuando ellos esto oyeron, esforzáronse mucho é tornaron todos con los suyos, é comenzaron á ferir en los de Sajoña, é á matar é á derribar en ellos, de guisa que los de aquella haz de Ainor é de la de Jazaran non fincaron sino muy pocos, que fuyeron, que todos non fuesen muertos ó feridos de muerte; mas el conde Mirabel de Tabor é el otro conde Folquer de Ribera vinieron luego allí en acorro de los que iban vencidos, é á cada uno dellos traia dos mil caballeros; é en pos destos venia el conde de Graner, su sobrino, que traia dos mil caballeros; é sin estos todos, venian en la zaga otros, en que habia mill caballeros, é muy buenos d'armas para acorrer á los otros, si les fuese menester ayuda; é venian muy bien armados todos é sobre muy buenos caballos á maravilla; mas el caballero del Cisne no tenia en toda su compaña tres mil caballeros, é aun estos con los trecientos que aguardaban á su mujer la Duquesa, salvo la compaña menuda del fardaje, en que habia muy poco esfuerzo é ayuda ninguna; ca de los siete mil caballeros que el Emperador diera á Galieno, su sobrino, no habian quedado mas de aquellos, ni de los suyos, que eran sietecientos caballeros lo mas; pero vendiéronse tan caramente estos, que de los siete condes que venieron contra ellos, eran muertos los cuatro, é de los quince mill caballeros que traian, no habian quedado mas de los siete mil; mas como el poder de los de Sajoña era grande, si no fuera por la gran merced que nuestro Señor Dios quiso facer al caballero del Cisne, así como ya oistes é adelante oiréis, él fuera muerto ahí é perdiera á la Duquesa, su mujer, é toda la tierra que habia á heredar por ella.

CAPITULO CI.

Cómo el caballero del Cisne prendió al conde Folquer de Ribera.

Grande fué á maravilla é espantoso el poder de los de Sajoña cuando parescieron las compañas de los tres condes Mirabel de Tabor é Folquer de Ribera é Graner, que era muy grande é bien aderezada la caballería que traian, é habia en ellos muchos caballeros mancebos é valientes é de grandes corazones, que habian voluntad de facer bien, é venian en muy buenos caballos todos é muy bien armados á gran maravilla, é muy esforzados para vencer sus enemigos; mas el caballero del Cisne los atendió de manera de hombre mucho esforzado, como aquel que nunca desmayó de poder espantable que ante sí ni contra él véniese; é las haces yendo así muy ordenadamente, las unas contra las otras, desque fueron bien cercados, el conde Mirabel de Tabor dejó correr el caballo é fué á ferir á un caballero de los que fueran de Galieno, é dióle tal lanzada, que le falsó el escudo é la loriga, é le metió la lanza por medio de los pechos é dió con él muerto en tierra; é comenzó á dar muy grandes voces á los suyos, que los firiesen muy de récio; é ellos ficiéronlo así, é como eran muchos, é los del caballero del Cisne pocos, atreviéronse á ellos de guisa, que los fueron ferir tan de récio, que mataron dellos mas de ciento, é los otros echáronlos por fuerza del campo; mas el caballero del Cisne, cuando esto vió, hobo muy gran pesar é paróse ante los suyos, é comenzó á decir que tornasen, jurando muy fieramente que ninguno que de allí pasase ni ficiese continente de fuir, que le cortaria la cabeza. Cuando ellos lo oyeron así fablar tan bravamente, no hobo ninguno que no hobiese muy gran pavor, é quedaron é no osaron de allí pasar, é tornaron luego contra los otros, é comenzáronlos de ferir muy de récio. El caballero del Cisne, delante todos, fué ferir al conde Folquer de Ribera, é dióle tal golpe de la lanza, que le fendió el escudo; mas la loriga era tan fuerte, que no gela falsó, pero dió con él gran caida del caballo en tierra; é el conde Folquer se levantó luego en pié, como aquel que era muy ligero é muy buen caballero d'armas é muy récio; mas no hobo de su parte quien le acorriese, é fué preso, ca le mandó el caballero del Cisne prender á vida, é dióle cuatro caballeros que gelo guardasen bien, so pena de las cabezas; é mandóles que se redrasen con él de allí do era la batalla.

CAPITULO CII.

Cómo el caballero del Cisne tornaba los suyos que fuian, é de las cosas que fizo.

Despues que el caballero del Cisne hobo derribado é preso al conde Folquer de Ribera, dió grandes voces, é por conhortar á los suyos nombróse é tañió allí otra vez el cuerno, é ellos, cuando lo oyeron, esforzáronse mucho é fueron á ferir muy mas de récio y con mayor corazon á los de Sajoña; é tan bravamente los acometieron, que mataron é derribaron muy gran parte dellos; así que, los hobieron á echar del campo vencidos, é fuéronlos alcanzando, matando é derribando é feriendo en ellos fasta que los llegaron á la otra haz, do estaba Graner. E cuando el conde Graner esto vió, dió voces á los suyos que los fuesen ferir, é el Conde mesmo dió tal lanzada á un caballero que era natural de Claramonte, que le falsó el escudo é la loriga, é metióle la lanza por el cuer-

po é dió con él muerto en tierra. E desí él é todos los suyos comenzáronlos á ferir muy fieramente, é los otros á ellos otrosí; así que, todo hombre que lo viese bien le semejaria que era aquella la mas cruda batalla que ser podria; ca los unos daban voces del gran dolor que sofrian de las feridas, é los otros lloraban por sus parientes é por sus amigos, que veian muertos é llagados, é no los podian acorrer; así que, mas de mil caballeros morieron ahí luego en pequeño rato, que no comulgaron ni hobieron confesion. Mas desa vez todo el mayor daño tornóse sobre el caballero del Cisne, ca de toda la su compaña no le quedaron mas de setecientos caballeros. E desque vieron el gran poder que crescia á los de Sajoña, no pudieron sofrirlo, é comenzáronse á vencer é á ir fuyendo mucho; é el caballero del Cisne recudia muchas veces sobre ellos, é travesábaseles delante, dándoles muy grandes voces é diciéndoles que tornasen é que hobiesen vergüenza é les fuesen ferir, ca muy ligeramente los vencerian. E en todo esto nombrándose muchas veces, é llamando á las vegadas: «Alemaña por el Emperador;» á las veces por Galieno, á las veces Bullon por él é por la duquesa Beatriz; mas todo esto poco aprovechaba: tan grande era el espanto que habian tomado é el derramamiento del fuir. Mas cuando el caballero del Cisne vió que los non podia tornar, con aquellos pocos que le fincaran fuése deteniendo é tornando en ellos muchas veces; é en tornando en ellos así mucho á menudo, matóles bien diez caballeros él por sí, é fizo en tal manera, que si él cincuenta caballeros hobiera ahí que le ayudaran en la manera que lo él fizo, que todos los de Sajoña fueran vencidos é muertos é destruidos en muy poca de hora; mas el poder de los sajones era muy grande é venian mucho esforzados; é Mirabel, el conde que los acaudillaba, les comenzó á decir que los feriesen muy de récio, é que caballero ni escudero de cuantos pudiesen alcanzar é tomar, que no escapase ninguno, que todos no fuesen metidos á espada. Mas el caballero del Cisne, cuando lo oyó, tornó la cabeza del caballo contra el conde Mirabel é fuéle dar por medio del escudo de la lanza, é dióle tal golpe, que gelo falsó, é hobiérale muerto sino porque era fuerte la loriga; pero con todo eso, fué tan grande el golpe, que le echó fuera de la silla é fízole ir á tierra muy gran caida; mas ante que mas hubiese cobrar, sobre él fueron ahí mas de quinientos caballeros de los de Sajoña, que lo cercaron luego en derredor, é cuátro dellos lo firieron, los dos delante é los dos de través; mas él se tovo tan firme en las estriberas, que solo no le pudieron mover; é él luego metió mano á la espada é dió al uno dellos tan gran golpe, que le falsó el yelmo é el almofar de la loriga, é metióle la espada por la cabeza fasta en los meollos, é dió con él muerto en tierra; é despues dió á otro caballero con la punta de la espada por medio de los pechos; así que, le falsó la loriga é metióle una pieza della por el cuerpo, é matóló otrosí. E quien entonce le viese dar golpes, é grandes, á todas partes, é matar los unos é derribar los otros, é cortar cabezas é manos é brazos é quitar miembros solo, no toviera en nada la bondad de Roldan ni de Olivero ni de los otros caballeros de grandes fechos de que oyera fablar, con la suya; é bien así como el ciervo fuye ante los canes, é la capada ante el esmerejon, así fuian los de Sajoña dél, que no le osaban esperar ni se paran de rostro ante él; é ficiéronle muy gran carrera, que podrian ir por ella dos carros juntos, é por allí se acogió á los suyos, que fueron muy ledos cuando lo vieron venir sano é muy esforzadamente. Mas en cuanto se él iba yendo, el conde de Mirabel fué puesto encima del caballo, é dijo á los suyos á muy grandes voces que punasen de alcanzar al caballero del Cisne en guisa que se les no fuese, ca aquel era el traidor que matara al duque Rainer de Sajoña, su tio; é los que lo no quisiesen facer, que supiesen que perderian los cuerpos é cuanto hobiesen. E ellos, cuando esto oyeron, dejáronse todos correr en pos dél; é en alcanzándole, matáronle muchos caballeros de los que iban con él. E allí podria hombre ver caballos andar sin señores por el campo, é los señores de la una parte é de la otra yacer los unos muertos é los otros feridos. E así matando en ellos, é ellos en ellos otrosí, defendiéndose con esfuerzo del caballero del Cisne, que los iba esforzando é conhortando, é feriendo é tornando á las vegadas en ellos, é algunos de los suyos otrosí con él, llegaron á la fin do estaba la Duquesa, su mujer, é los trecientos caballeros que la aguardaban, é allí tornaron todos por defenderse; mas muy pequeña defension podria ser de quinientos caballeros que eran todos, ó pocos mas, contra cinco mil que eran los otros.

CAPITULO CIII.

Cómo los condes Mirabel de Tabor é Graner levaban presa á la duquesa Beatriz, mujer del caballero del Cisne, é de la oracion que ella facia.

Cuando el caballero del Cisne vió su compaña tan apocada, que de siete mil caballeros que trajieran entre él é Galieno, no le fincaban mas de quinientos, ca todos los otros habian muertos é presos los de Sajoña, é aun destos, mas de los trecientos eran así cansados é mal trechos, que mas les era ménester folgar que de haber mas batalla, é á él otrosí con ellos; é él estonce, llorando muy gravemente de los ojos, volvióse contra los suyos é díjoles así: «Señores, vosotros védes la mi facienda é vuestra en lo que está, ca nosotros somos pocos é nuestros enemigos muchos, é ellos están folgados é nosotros cansados é mal trechos, é estamos á peligro de perder los cuerpos é de se honrar ellos con nuestra pérdida é daño, é nos de ser deshonrados; é si nos aquí morimos, el Emperador ha perdido todo lo mas de su tierra, la Duquesa será presa hoy é deshonrada; lo que yo querria ser muerto antes mil veces que eso fuese; é demás, no pienso que ninguno de vos, si en mano de los de Sajoña cayérdes, que otra cosa dellos haya sino muerte; é por ende, vos ruego por Dios é por la bondad de caballería, é por salvar vuestras vidas é vuestras honras de mal, que no desmayédes, é que vos membrédes de la sangre onde venídes, porque no sean denostados por desmayo ni por flaqueza que de vos mostreis, ni por ninguna cobardía que hoy en vos sea hallada; ca si hoy aquí muriérdes en defendimiento de vuestras vidas é vuestras honras, así faciendo morirédes muertes honradas, de que siempre hablarán; é si venciérdes é salvárodes vuestras vidas guardando leal-

tad é faciendo derecho, ganarédes honra é buena fama para siempre; porque ha menester que punédes en tomar vosotros todos esfuerzo é corazon para amparar vuestros cuerpos é vuestras vidas é derecho de vuestro señor natural, é de vencer é destruir á los que os tienen vencidos é destruidos; ca si bien récios fuérdes de todo corazon, maguer que ellos son muchos é vos pocos, la vuestra verdad ayudará á vos, é la su desleal-tad confonderá á ellos.» Cuando ellos esto oyeron, é lo vieron así llorar tan de corazon é decir aquellas palabras tan piadosamente é con tan gran homildad, hobieron tan gran piedad dél é de sí mesmos, que comenzaron otrosí á llorar con él, é á prometerle que ante sabrian todos perder las cabezas é ser piezas fechos que le fallesciesen; é entonce olvidaron todo espanto é toda cobardía, é cobraron esfuerzo é corazon, é aborresciendo las vidas en que se veian, luego se dejaron correr contra los de Sajoña, é feriéronlos tan de récio, que de la primera arremetida mataron mas de ciento é derribaron muchos que eran feridos de muerte. Allí fué la batalla muy fiera de parte de los del caballero del Cisne, é allí hobo grandes golpes fechos é muy señalados de lanzas é de espadas, é muchas astas quebrantadas é muchas lorigas rotas é falsadas. Cuando esto vieron los de Sajoña, dejaron el campo mucho á pesar de sí, é fueron huyendo fasta la rezaga, do venian los dos condes Graner é Mirabel de Tabor, é con ellos bien siete mil caballeros. E cuando los vieron venir así, comenzáronles á dar muy grandes voces é á decir: «Tornad, caballeros, tornad é idlos ferir, é no escape uno dellos, viejo ni mancebo, ni otro ninguno que sea, é mueran todos; ca no es gente que vos sufra.» Cuando los de Sajoña vieron que les crescia esfuerzo, dieron vuelta contra los caballeros del Cisne, é comenzáronlos á ferir muy de récio; é la vuelta fué muy grande é la batalla muy cruda é muy fuerte; é allí murieron la mayor parte de la compaña del caballero del Cisne, é comenzáronlos los otros á levar vencidos. Cuando el caballero del Cisne esto vió, fué muy cuitado, ca lo levaron de aquella guisa fasta la su rezaga, allí do él tenia la su mayor compaña, é desbaratáronla toda; pero, con todo esto, él tornaba mucho á menudo, matando é feriendo en ellos cuanto él mas podia, fasta que llegó al lugar do la Duquesa, su mujer, estaba; é entonces dió voces á los suyos, diciéndoles que tornasen é que le pensasen de ayudar é de los ferir muy de récio; é ellos ficiéronlo así, mas poco montaba su ayuda ni el su ferir, ca no eran ya pocos mas de docientos de buena caballería los que fueron con él, é el conde Mirabel traia gran compaña; así que, entre los que él traia é el conde Graner, que venia en la rezaga, eran bien cinco mil caballeros; mas el conde Mirabel, que venia una pieza delante, dijo á los suyos que los feriesen por fuerza, ca todos los tenian ya como muertos, que no fallarian ya en ellos defendimiento ninguno. Entonce se dejaron ir todos al caballero del Cisne é á los que con él eran, tan fieramente, é acometiéronlos tan fuerte, que de aquella ida mataron muy gran pieza de aquellos que á él fincaron; mas él, como caballero mucho esforzado é que no desmayaba por embargos que le veniesen, fué ferir á un caballero de los de Sajoña por medio del escudo de tal golpe, que gelo falsó é la loriga, é metióle la lanza por el cuerpo é sacógela á las espaldas bien un cobdo, é dió con él del caballo muerto en tierra; é despues ferió á otro caballero por cima del yelmo tan gran golpe de la espada, que le fendió bien fasta en las orejas; é desí metióse en la mayor priesa de la facienda, é comenzó á dar muy grandes golpes á diestro é á siniestro, é á baldonar así su cuerpo á muerte, como aquel que ál no tenia en voluntad sino vencer ó morir. E en tal guisa los feria é los aquejaba, que toda la compaña del conde Mirabel fueran vencidos é muertos, si no fuera por el conde Graner, que llegó luego á esa hora, que eran bien tres mil caballeros que venian muy apresurados cuanto los caballos los podian levar, é él venia delante todos; é así como llegó fué ferir de la lanza á un caballero de Bullon tan grande golpe, que le falsó el escudo é la loriga, é metiógela por los pechos é dió con él muerto en tierra; é luego que esto hobo hecho, dió voces á los suyos que los firiesen muy de récio, é ellos ficiéronlo así. E cuando los de Bullon vieron que eran pocos, é los de Sajoña muchos además, é que vieron que les no podian sofrir, comenzaron á ir fuyendo. Cuando el caballero del Cisne esto vió, comenzó á llorar muy de récio de los ojos, é quisiera tornar muy de grado; mas tan grande era la priesa, que iban empujando de los pechos de los caballos, que gelo no dejaron facer ni pudo; así que, por afuerza le ficieron arredrar de allí onde estaba su mujer, la duquesa Beatriz, faciendo muy gran duelo á maravilla. Entonce llegó el conde Mirabel allí do ella estaba, é prendióla é tomóla por la rienda; é de que la vió en su poder, fué muy ledo con ella, como aquel que cuidaba facer della á su voluntad é ganar toda la tierra que ella habia. E él mandó luego á la su gente que saliesen apriesa, é comenzó entonce á ir con ella contra la cibdad de Caulenza; mas el conde Graner comenzó á ir en alcance fasta que llegó con ellos á un lugar que llaman Rochabronia, é allí falló toda la compaña del fardaje de los del caballero del Cisne, que guardaban las acémilas é todas las otras cosas que traian. E cuando ellos vieron la compaña de la gran caballería que contra ellos venia, desampararon cuanto traian é comenzaron de foir, é allí cobraron los de Sajoña muy grandes riquezas á maravilla; é el conde Graner, desque esto hobo ganado, no quiso ir mas en el alcance, é tornóse para el conde Mirabel, que levaba la duquesa Beatriz, que iba torciendo las manos é rompiendo sus faces, é faciendo el mayor duelo del mundo, llamando al caballero del Cisne, su marido, é ementando sus bondades é los grandes bienes que en él habia, é amortesciéndose mucho á menudo; é cayerá en tierra muchas veces sino por los dos condes Mirabel é Graner, que la estaban sosteniendo é conhortando con sus palabras falsas lo mas que ellos podian. Mas todo no valió ahí nada contra el gran pesar que ella mostraba; que desque la buena Duquesa hobo una gran pieza fecho su duelo por su marido é por sí, que se veia ir en poder de sus enemigos en la guisa que oistes, alzó los ojos é las manos hácia el cielo é comenzó á facer su oracion á nuestro Señor en tal manera, rogándole é pidiéndole merced que, así como él era verdadero Dios é verdadero hombre é verdadera

Trenidad, Padre é Fijo é Espíritu Santo, tres personas é un Dios verdadero, é nasciera de la vírgen santa María para acorrer á los cuitados, é tomara muerte por sacarlos de poder del diablo, é resuscitara á Lázaro de muerte á vida, é lo sacara de las penas del infierno, é librara á Daniel de los siete leones á que fuera dado á comer, é salvara á santa Susana é la guaresciera de muerte é de pena del falso testimonio que le aponian; así que, ella escapó salva, é los traidores que la acusaban rescibieran la muerte que ella debia haber si culpada fuera; que por todas mercedes que él ficiera á los cuitados, le conjuraba que por los santos nombres, de qúe ella sabia muchos, que le diese su marido sano é sin lision, é guardase su cuerpo que no recibiese deshonra de aquella gente falsa é descreida. Mas los condes que iban con ella tenian todo esto que ella decia á muy gran escarnio, é íbanse riyendo ende mucho; mas nuestro Señor, que es derechero é piadoso, oyó la oracion de la buena dueña, é destruyó la soberbia é el orgullo dellos, así como agora oirédes.

CAPITULO CIV.

Cómo aparesció una golondrina del cielo al caballero del Cisne, é le dijo que fuese á acometer á los enemigos, é cobraria su mujer.

En cuanto los condes levaban la duquesa de Bullon, mujer del caballero del Cisne, presa, así como de suso oistes, el caballero del Cisne, á que mucho pesaba, fincó entre aquella poca gente quel' fincara muy triste é con gran pesar, tanto, que mas no podria, é estaba en un valle que llaman del Pinel mirando aquella gente que levaban á su mujer. E cuando los vió ir así con ella crescióle tan fieramente el pesar é la tristeza, que bien dos veces fué como amortescidó; así que, cayera del caballo si no fuera por el gran esfuerzo que en él habia; pero á la fin, membrándose de la gran fermosura de su mujer, é de la su gran bondad que en ella habia, é mas del gran amor que ella le tenia, é él otrosí á ella, crescióle tanto el corazon, que puso en su voluntad de querer ante morir entre ellos que sofrir tan gran deshonra ni mostrar tan gran cobardía; demás veyéndola levar á vista dél, é no la acorrer, é puso de la ir librar ó no fincar vivo. En cuanto él en esto estaba catando é pensando en ella, é por mover para la ir librar ó morir ahí ante ella, descendió una golondrina del cielo, que era mayor que otras dos, é era tan alba como la nieve, é posóle encima del yelmo, en una piedra que estaba ahí engastonada; comenzó á traer un poco las alas en manera de alegría, é díjole así, que todos cuantos ahí estaban lo oyeron: «Amigo de Dios, sepas que la Reina del cielo te envia decir conmigo que, por la lealtad que en tí es, que seas cierto que cobrarás tu mujer sin daño della é de tí, é vencerás tus enemigos; é te manda que la vayas acorrer, qu'el su fijo Jesucristo te ayudará, ca él es el que ayuda á los cuitados é á todos los que lealmente le sirven.» E desque esto hobo dicho, levantóse é comenzóse alzar por el aire; así que, á poca de hora no la vieron. Cuando el caballero del Cisne esta vision tan maravillosa vió, é oyó las palabras que aquella golondrina, tán apartada de semejanza de las otras, le dijo, entendió que á Dios tenia en su ayuda é que era de su parte; é si ante le cresciera corazon é esfuerzo para ir á cometer sus enemigos é para librar su mujer, entonce se le dobló á cien partes; é comenzólo de gradescer mucho á nuestro Señor Dios, é á loar é bendecir por las grandes maravillas que en sus peligros por él mostraba; é todos los que con él estaban, cuando esto vieron, fueron muy conhortados é cobraron esfuerzo; é tan grande fué el placer que en esas horas hobo, que tovo que era señor de todo el mundo é que ningun poder no le sufreria; é tomó luego una lanza fuerte é gruesa quel' tenia un escudero, é la cuchilla della era aquella que él habia traido cuando lo trajo el cisne en el batel, é era el asta de muy buen fresno é muy bien dolada. E cuando la tomó en la mano tornóse contra los suyos é comenzólos de llamar é decirles que se acercasen contra él. E ellos, cuando lo oyeron, ficiéronlo; é de los honrados hombres que ahí primero á él llegaron fueron estos: Merlion de Cornela é Ponce de Bullon é Yugo de Muella, é desí todos los otros, que se llegaban cada uno cuanto mas podia. E cuando los vió todos en derredor de sí, díjoles así: «Amigos, yo viñe á la corte del imperio de Alemaña por defender la tierra é el derecho del Emperador, á quien tenia apremiado el duque Rainer de Sajoña con brio del su gran poder de parientes é de amigos é de vasallos que habia, así como sabédes; é otrosí por facer cobrar á la duquesa Catalina de Bullon la su tierra del ducado que él tenia forzado é la habia desheredada dél; en la cual razon Dios mostró su milagro é quebantó su soberbia, así como vos vistes. Agora viniendo otrosí aquí con Galieno, sobrino del Emperador, é con vosotros, á que me el Emperador diera por guardador é por ayuda para me ir apoderar en la tierra del ducado de Bullon, que habia de heredar por derecho mi mujer, la duquesa Beatriz, con que era casado é que me diera él por mujer, é en trayéndola aquí conmigo para me ir en la tierra apoderar, estos parientes del Duque, condes, con su gran soberbia é con su gran deslealtad é con su gran poder, hannos traido á tan gran mal como védes; ca nos han muerto á Galieno, sobrino del Emperador, é llevado á mi mujer, la Duquesa, por fuerza; lo cual querria yo ante cien veces ser muerto que la no cobrar é tomar venganza del mal que nos han fecho. Por lo cual todo os ruego que trabajeis en cobrar esfuerzo é buen corazon, é de los acometer é destruir á todos; ca voluntad es de Dios que así sea, pues su merced fué de nos enviar su mensajero, é nos enviar á dar tan buen esfuerzo como dél habemos, é no lo debédes dubdar ni recelar ni un punto, ca todos son destruidos.» E ellos le respondieron todos á una voz que pensase de mover, que ellos todos le seguirian; ca señales habian que Dios seria con ellos é lo habrian en su ayuda.

CAPITULO CV.

Del milagro que nuestro Señor fizo por el caballero del Cisne, por su mujer.

Cuando el caballero del Cisne esto hobo dicho á los suyos, é los vió bien esforzados, movió estonces é llamólos é díjoles que fuesen en pos dél; é luego ferió el caballo de las espuelas, é todos los suyos con él, é fueron

ferir en los de Sajoña, que levaban la Duquesa, en tal manera que de aquella arremetida bien murieron quinientos caballeros ó mas. Cuando el conde Mirabel de Tabor vió que así iban matando en los suyos, tornó la cabeza del caballo contra el caballero del Cisne é contra los que con él venian, é viendo que era tan poca compaña, dió muy grandes voces á los de su parte, é díjoles que tornasen é que los matasen á todos, que uno nó dejasen á vida. E luego que ellos esto oyeron, dejáronse correr á ellos tan de récio, que se los cuidaron todos destruir esa hora, é ciertamente hobiéranlos muertos é presos á todos, sino por el gran milagro que Dios contra ellos mostró: que así como los de Sajoña iban derramados contra ellos, descendió sobre ellos del cielo una nube muy pequeña, é de aquella salió una escuridad tan grande, que á todos ellos turbó la vista, é los cegó así, que non se conoscian unos á otros, é comenzáronse en sí á ferir tan de récio é en tal manera, que aquel dia se mataron fijos á padres, é padres á fijos, é amigos á amigos, é hermanos á hermanos; así que, murieron, matándose ellos entre sí de aquella guisa, mas de las dos partes. E cuando el caballero del Cisne esta maravilla vió, llamó á los suyos é salió á una parte con ellos, é díjoles así: «Amigos, conhortadvos é gradeced é load mucho á Dios la muy gran merced que vos hoy fizo; ca en esto nos muestra la gran fiuza é la buena esperanza que en él habemos.» E ellos entonce comenzaron de bendecir á Dios mucho de todo corazon, llorando mucho de los ojos é alzando las manos contra el cielo con gran devocion. E desque esto hobieron fecho, halláronse sin ningun cansancio, é fueron tan esforzados, que les semejó que se les doblara la fuerza que ante habian; é despues que esto hobieron atendido, é catado una gran pieza en cómo se mataban los de Sajoña, é vieron que se iba ya alzando la nube de sobre ellos, é que se non mataban ya, así como ante facian, dejáronse correr á ellos, é tan de récio los fueron ferir é tan fieramente los comenzaron á matar, que á los unos cortaban las cabezas, é á los otros los brazos é las manos é los cuerpos, é derribaban é destruian con los piés de los caballos; así que, en poca de hora fué tan cubierto el campo que de muertos que de llagados, que apenas podian los caballos pasar sobre ellos, é los arroyos de la sangre é los lagunares dellos eran tan grandes, que semejaban que andaban en lagos espesos de gran agua. E el caballero del Cisne llegó do estaba la Duquesa, su mujer, á quien plugo mucho con él, é dejó correr el caballo contra el conde Mirabel de Tabor, que estaba cerca della, é fuéle dar tan gran lanzada, que le falsó el escudo; mas la loriga no la pudo falsar, que era muy fuerte á gran maravilla; pero empujóle tan de récio, que dió con él, todo atordido, en medio de una arada tan gran caida, que no podia hablar ni mecia pié ni mano; así que, todos cuidaban que era muerto; é ante que se ende levantase fué preso. E luego qu'el caballero del Cisne esto hobo fecho fuése remeter récio en la mayor espesura dellos allí do estaba su mujer, la Duquesa, é tomóla por la rienda é dióla á un su caballero, que llamaban Ponce de Bullon, que gela guardase muy bien, so pena de su verdad; é él fízolo así, como aquel que era muy buen caballero é muy leal; é despues qu'él su mujer hubo cobrado é puesto en recabdo fué ferir en la compaña del Conde que habia fincado, é del otro conde Graner, é de tal guisa los apretó de feridas él é su compaña, que por fuerza los fizo salir del campo. E el conde Graner, con miedo de ser preso ó muerto, comenzó de foir, mas ante que llegase á salvo sufrió mucho mal, ca todos los de su compaña fueron presos é muertos, salvo muy pocos que escaparon con él, é destos, los mas feridos á muerte. E el caballero del Cisne fué en pos dellos, prendiendo é matando fasta que el sol se puso, é hobiéralos todos muertos, sino por la noche, que gelo estorbó; pero prendió en este alcance ciento de los mejores caballeros que ahí habia, é de los otros, pocos fincaron ende á vida. E despues que esto hobo fecho, tornóse para su compaña mucho honradamente, como aquel que habia muertos é presos é vencidos siete condes muy ricos é muy honrados é muy poderosos, todos parientes é mucho amigos; así que, de todos ellos no escaparan sino el conde Graner, é guareció por piés de caballo; ni de los quince mill caballeros que ahí trujieron, no escaparon ende ciento vivos, que todos los otros no fuesen muertos é presos é llagados á muerte. Entonce el caballero del Cisne mandó robar el campo, é hallaron ahí tan grandes riquezas de haber é de armas é de caballos, é de otras muchas bestias é de otras cosas mucho ricas, é tantas, que no es hombre que les pudiese poner precio. E cuando tornó á su compaña con aquella ganancia que habia fecha, é con aquella tan gran honra que le Dios quisiera dar, falló á su mujer, la Duquesa, que lo recibió muy bien é lloró mucho con él, de gran alegría, no creyendo aun que le habia cobrado; é luego que ella vió que descendiera del caballo fué á él é quitóle el yelmo é desenlazóle el almofar, é comenzólo de alimpiar el rostro con la manga de la camisa del polvo é del sudor de quel' tenia todo cubierto, é abrazóle é besóle muchas veces ante que ninguna cosa le dijiese ni le pudiese fablar. Despues, á cabo de una gran pieza, preguntóle qué fuera dél, cómo guaresciera é escapara así de manos de sus enemigos, que tan gran poder eran, ó cómo librara á ella, que tan desesperada era de nunca con él verse. E él gelo contó todo de la guisa que ya oistes que pasara. E ella, como era buena cristiana, comenzólo mucho á gradescer á nuestro Señor, é á darle alabanzas é loores por el bien é la merced que aquel dia le habia fecho en librarla de manos de aquellos que tan sus enemigos eran, é en guardarle su marido de muerte, de tantos é de tan grandes peligros en que por ella é por defendimiento del su derecho se metiera.

CAPITULO CVI.

De cómo el caballero del Cisne robó el campo, é cómo envió el cuerpo de Galieno é los condes muy honradamente al Emperador.

El caballero del Cisne cuando tornó é que hobo robado el campo, é hobo hablado con su mujer, la Duquesa, fué luego derechamente para allí do Galieno yacia, é su compaña otrosí con él, é ficieron muy gran duelo; é despues tomaron el cuerpo é metiéronle en un ataud que mandó el caballero del Cisne facer luego, é cu-

briéronlo de una escarlata cintada con cintas de oro, é plegáronlo con pliegos dorados muy fermosos, é despues pusiéronle encima un paño de peso muy rico é de muy noble labor además, é ficieron unas andas en que le levasen; é toda la noche estuvieron en aquel lugar sufriendo muy gran laceria, como aquellos que no habian que comiesen ninguna cosa nin que bebiesen, salvo el agua del rio que llaman Rin, que ahí acerca corria; é cuando vino la mañana, el caballero del Cisne partió muy bien aquello que ahí ganara con los caballeros que con él eran é con toda la otra gente comunmente, á cada uno segun pertenescia, en guisa que todos fueron muy pagados ende; así que, el mas pobre fué muy rico de aquello que le cayera de su parte; é cuando esto hobo fecho, mandó apartar cien caballeros de los que fincaran de la compaña de Galieno, de los que falló de mayor seso é mejor razonados, porque mejor supiesen contar todo el fecho como pasara; é mandóles tomar el cuerpo de su señor, Galieno, é que lo llevasen al Emperador, su tio, é mandóles tomar, otrosí, los dos condes Mirabel de Tabor é Folquer de Ribera, é los cien caballeros que fueran presos con ellos en la batalla, é que los levasen, otrosí, al Emperador, é que le contasen las nuevas del fecho todo en cómo acaesciera, é que le dijiesen de su parte, que por cierta creencia deste fecho, que le enviaba él aquellos en presente para facer dellos su voluntad; é cuando esto les hobo dicho, mandó meter el ataud en las andas sobre dos palafrenes, é desta guisa movieron con él luego, é enderezaron contra la cibdad de Nimeya, do era el Emperador; é él comenzóse, otrosí, de guisar para tomar su camino contra Bullon con aquella poca gente que le fincara, para irse apoderar en la tierra que le pertenescia por parte de su mujer. Los de la cibdad de Caulenza, allí do fuera la batalla, ficieron un muy gran foyo é muy fondo, á que llamaban carnero, en que metieron todos los que murieron en aquella lid, porque los no comiesen las bestias ni las aves, é ficieron ahí poner una cruz de piedra, en remembranza de aquel fecho que ahí acaesciera, que aun hoy dia ahí paresce.

CAPITULO CVII.

Del gran duelo que fizo el Emperador é los suyos por Galieno, su sobrino.

Así como oistes de suso en la hestoria, desque los caballeros que levaron el cuerpo de Galieno, su señor, que mataran los condes de Sajoña en la batalla que hobieron con él é con el caballero del Cisne, en la cual ellos todos fueron muertos é destruidos, segun que ya habédes oido, é que levaban los dos condes é los cien caballeros presos en presente, de parte del caballero del Cisne, al Emperador, segun que la hestoria lo ha contado, dice la hestoria que, despues que fueron partidos del caballero del Cisne, entraron en su camino, que se apresuraron tanto á andar, que en dos dias llegaron á la cibdad de Nimeya, do el Emperador era; é desque fueron llegados, descendieron en el campo do él estaba, é cuando fueron ante él homilláronse muy doloridamente, é desí dijiéronle en cómo le traian el cuerpo de Galieno, su sobrino, que lo mataron los condes de Sajoña, que les salieron al camino ante la cibdad de Caulenza. Cuando el Emperador esto oyó, tan grande fué el pesar que hobo, que perdió la habla por una gran pieza que no pudo fablar, é tan cuitado fué, que pensó ser muerto; é desque hobo así estado una gran pieza, la cabeza abajada, que no fablaba, é que fué vuelto en su acuerdo, levantóse é fué corriendo allí do tenian el cuerpo de Galieno, su sobrino; é fueron con él todos sus hombres honrados que ahí eran; é despues que llegó al lugar do lo tenian, fízolo descobrir, é desque lo vió é lo hobo bien mirado, tornóse mas negro que un carbon é amortecióse: tan grande fué la cuita que hobo; é si no fuera por los honrados hombres que le sostenian, cayera en tierra; é ellos, cuando esto vieron, é entendieron el gran pesar qu'el Emperador habia, no quisieron que mas ahí estuviese el cuerpo, é ficiéronle levar á un palacio antiguo que fuera del emperador Luciano, é allí ficieron muy gran duelo por él todos comunmente; é los obispos é los abades que eran en derredor de aquella tierra venieron ahí todos con muy grandes procesiones, é fué ahí el obispo de Nimeya, que llamaban Simon, que era hombre honrado é de santa vida, é dijieron sus oraciones é sus vigilias, así como convenia á muerto; é esa noche velaron todos los hombres honrados que ahí eran, é cuando fué la mañana leváronlo á enterrar á la mayor iglesia de la villa; é el Obispo cantó la misa mucho honradamente, é ofrecieron ahí todos grandes ofrendas, é despues enterráronlo en un sepulcro de mármol muy bien fecho, é sofríenlo cuatro leones de piedra tan bien entretallados, que semejaban vivos; é cuando esto fué acabado, tornóse el Emperador á su palacio, é fizo llamar á aquellos que truyeron el cuerpo de Galieno, su sobrino; é Yugo é Rainer, que eran de los mayorales que ahí venieron, entraron é fincaron los hinojos ant'él, é contáronle todo el fecho en cómo pasara, así como oistes de suso; de cómo les salieran al camino los siete condes con quince mill caballeros, é cómo Ancelin el Menino los habia traido (1); así que, todos fueran muertos, si no fuera por un caballo de la hueste de Sajoña, por que fueron descubiertos; é de la justicia que fizo el caballero del Cisne en Ancelin é en los que con él vinieran; é cómo el caballero del Cisne venciera á los primeros é matara á Segar de Monbrin, que era su cabdillo, é destruyera á todos los de su haz; é en cómo Galieno hobiera las segundas feridas, é justara con el conde Espaldar de Gormasia sin grado del caballero del Cisne, é el Conde que matara á él en la guisa que ya oistes; é cómo matara despues el caballero del Cisne á Espaldar, é venciera á los suyos é ficiera muy gran mortandad en ellos; así que, no escaparon de toda su compaña sino muy pocos; é de cómo el caballero del Cisne fuera su cabdillo; é contáronle las grandes maravillas d'armas que él ese dia ahí ficiera, é la gran merced que nuestro Señor Dios les habia fecho por su amor dél; é cómo los de Sajoña fueron vencidos; así que, de todos siete condes no escapara mas de Graner solo, que guaresciera por piés de caballo, ni de la compaña que

(1) Es decir, hecho traicion, del francés *trahi*.

traian, sino fasta ciento ó pocos mas; é aun destos, que no esoapara ninguno, sino por la noche, que los estorbó que todos no fuesen muertos é presos; é contáronle todo el fecho en cómo hobo pasado; é cuando todo esto hobieron contado al Emperador, dijiéronle cómo le traian presos los dos condes Mirabel de Tabor é Folquer de Ribera, é cien caballeros otros, de los mejores que en toda la compaña de los de Sajoña habia, que le enviaba el caballero del Cisne en presente; é cuando el Emperador esto oyó, hobo muy grán placer é mandólos luego traer ante él; é ellos, cuando fueron ante el Emperador, dejáronse caer á sus piés é pidiéronle merced que los non matase, é que tomase dellos tierras é haber é cuanto en el mundo hobiesen, é demás, que serian su vasallos para siempre lealmente; mas él tan solamente non gelo quiso oir, por el gran mal que les queria á ellos é á todos sus parientes de su linaje, é lo mas porque le mataran á Galieno, su sobrino; é mandó luego arrastrar á los dos condes á colas de caballos, é enforcar á todos los otros ciento encima de un otero en que habia muchos laureles; é desta manera hobo venganza el Emperador del duque Rainer de Sajoña é de los siete condes, sus parientes, que á todos tan deslealmente amaba (1), é que le mataron su sobrino, Galieno, de que él muy gran pesar habia.

CAPITULO CVIII.

Cómo el caballero del Cisne é su mujer, la duquesa Beatriz, se fueron derechos al ducado de Bullon, é cómo se apoderó dél, é del recibimiento que le ficieron.

Cuenta la hestoria que desque el caballero del Cisne hobo vencida aquella batalla que hobo con los condes de Sajoña, é hobo partido el muy gran haber á maravilla que en ella ganara, é hobo enviado los caballeros con el cuerpo de Galieno é el presente, así como de suso oistes, de los dos condes é cien caballeros presos qu'él enviaba; otrosí con muy gran parte de aquella ganancia que ahí ficiera, que se facia un muy gran haber además, é con toda la otra honra é buena andanza que Dios le diera, tomó su camino con su mujer, la Duquesa, con aquella compaña que le habia quedado, é fuése derechamente para el ducado de Bullon; é desque ahí llegaron, los de la tierra recibiéronlos muy bien é con muy gran honra é con muy grandes alegrías; é ellos recibieron toda la tierra é anduvieron por ella, tomando las juras é los homenajes de sus caballeros, é apoderáronse en las fortalezas, que fallaron todas desembargadas, ca las tenian los del duque Rainer de Sajoña. E cuando supieron qu'el Duque era muerto, é oyeron de cómo los condes é todos los de su compaña eran muertos é destruidos, é que los destruyera el caballero del Cisne, que matara al duque Rainer, é que era casado con la fija de la duquesa de Bullon, é que iba con su mujer por se apoderar en la tierra, é que venciera en el camino á los condes, no osaron atender, é desampararon las fortalezas que tenian, é fuéronse sus vias. E desque fueron bien apoderados en la tierra mandaron labrar las villas é los castillos que ahí eran é lo habian menester, é de los fortalescer luego muy bien todos, é punar en facer ahí mucho bien, teniendo justicia é verdad á los hombres de la tierra, é quitándoles los malos fueros é dándoles buenos, é faciendo á todos comunmente derecho, é honrándolos mucho, é guardándose de facer ni decir ninguna cosa que sin razon fuese; así que, Dios diera tan gran gracia al caballero del Cisne, que todos lo amaban é lo querian en tal manera, que mas cobdiciaban ellos ser sus vasallos que él ser su señor. E sin todo esto, era tan dado á Dios, que ningun caballero no lo podria mas ser, en oir muy bien é muy complidamente todas sus horas, é en honrar é amar mucho á los hombres de religion, é facer muy mucho bien á las iglesias é á los monesterios; ca las unas facia facer de nuevo, é á las que eran derribadas ó estaban por caer mandaba adobar, é á las comenzadas á facer mandaba acabar; verdadero é leal era á todo hombre, é justiciero á gran maravilla. De todas buenas maneras que caballero debia haber é ser complido, sabia él mas é lo era que ninguno otro que al su tiempo supiesen, ni en algun tiempo otro pudiese ser, en ser muy cazador de todas cazas de monte é de ribera, do él mucho á menudo iba; é de todo fecho de armas é de guerra sabia él mas que otro hombre; é era, demás desto, el mas bienaventurado que hombre del mundo, como aquel que todo su fecho era en amar é temer á Dios, é perseverar en todos fechos que de las sus obras fuesen; é otrosí, de tablas é de ajedrez é de todos los juegos que son de alegria, ningun hombre no sabia mas que él. Otrosí ninguna parte no sabria de buen caballero de armas ni de buen maestro de esgremir, ni de otro menester que de armas fuese, que él no pugnase de lo haber é tener consigo, é á quien no diese de su haber muy crecidamente, ca esta manera habia él muy complida mas que otro hombre; así que, de los fechos que él facia en esta razon, habian que fablar por todas las tierras que acá son fasta dentro en Constantinopla; é tan bien moros como cristianos que oian fablar dél, preciábanle mas que á otro hombre de cuantos fablar oyesen.

CAPITULO CIX.

Cómo el caballero del Cisne fizo una gran corte en Bullon, é cómo armó cincuenta caballeros noveles, é cómo se empreñó su mujer, é cómo parió una fija.

Beatriz la duquesa, mujer del caballero del Cisne, se esforzaba otrosí de su parte á facer cuanto bien ella podia; así que, si su marido se alegraba á lo facer muy complidamente, que lo non facia ella menos, segun el su poder é lo que le convenia. E ella daba á dueñas é á doncellas pobres encobiertamente de qué se mantoviesen muy bien; é demás, á las unas casaba, é á las otras, que no eran para ello, daba con que pudiesen pasar muy bien su tiempo, é eso mesmo á caballeros que lo habian muy menester desta guisa; así que, tantos eran los bienes que ella facia á todos comunmente, é á monesterios é á iglesias é á dueñas de órden é á frailes, é á todos hombres de religion, que todos los de la tierra, así unos como otros, la amaban mas por esto é por el bien que habian en ella, mas que no aun por el

(1) Parece que debiera decir: «tan lealmente desamaba.»

señorío natural que sobre ellos tenia. Ca ella nunca veria mujer ni hombre cuitado de cualquier manera ó condicion que fuese, á que no hobiese merced é no diese de lo suyo; á maravilla amaba é temia, é amaba á su marido, é nunca en ál punaba sino en servir á Dios é facer á su marido placer; é él otrosí amaba á ella tanto, que nunca la queria de sí partir. Donde acaesció así una vegada que fueron á tener la fiesta de San Juan al castillo de Bullon, que era cabeza del ducado; é el caballero del Cisne, por honra de la fiesta, fizo cincuenta caballeros noveles, é tovo muy gran corte aquel dia, é dió muy complidamente de su haber á todos aquellos que lo demandaron é lo quisieron tomar. E cuando hobieron yantado mucho abastadamente é muy apuesto, do fueron servidos mucho, é muy complidos de muchos manjares é muy bien adobados, é de todas las cosas que hobieron menester, los caballeros mancebos que ahí eran ficieron armar un tablado en los campos, que ahí habia muy grandes, fuera del castillo; é comenzaron los unos á danzar é los otros á justar, segun costumbre de la tierra, é á facer todas las mayores alegrías que pudieron. El caballero del Cisne fué allá, é llevó consigo su mujer, la Duquesa, que era preñada en tiempo de parir; é ella, estando veyendo cómo festejaban los caballeros todos é las otras gentes todas, llegó la hora de su parto, é fué en tan gran cuita, que cuidó ser muerta, é perdió toda la color, é hobiera á caer del palafren, sino porque la sostovieron los que estaban cerca, que la acorrieron luego. E el caballero del Cisne, que estaba cerca della otrosí, hobo tan gran pesar, que mayor no podria; é tomó luego la Duquesa así como estaba, é levóla al castillo, do habia muchas é muy nobles cámaras é palacios muy ricos á muy gran maravilla. E cuando fué al descender tomóla él en sus brazos, é echóla en una cama muy rica, que estaba en una muy rica cámara, do ellos reposaban, tan trabajada, que todos lo oyeron, é cuidaron que moria. Mucho fué la Duquesa aquejada de aquel parto; así que, todos cuantos la veian no cuidaban que ende escapase, é facian muy gran duelo todos, unos é otros, comunmente por ella. Mas sobre todos, el caballero del Cisne habia muy gran pesar por ella é facia muy gran sentimiento, é rogaba mucho á nuestro Señor de todo corazon, cuanto él mas podia, que no le quitase aquella compañera tan buena que le diera; é nuestro Señor le oyó tan bien sus oraciones é le fizo tan gran merced, que la Duquesa fué libre, é hobo una fija, de que fué muy gran alegría por toda la tierra. E cuando lo supieron los del ducado, todos veniéronse para Bullon, é ficieron tan gran fiesta é tan gran alegría al caballero del Cisne é á la Duquesa, como si ese dia casasen en uno. E la corte duró quince dias, é fueron ahí fechas limosnas é muchos bienes por amor de Dios, é muchas franquezas é noblezas, tan grandes, que seria muy gran maravilla de contar. Mas ante que la corte se ende partiese fué la niña bautizada por mano del arzobispo de Truges é del abad de Sandron, é hobo ahí otros perlados muchos á su bautismo, é pusiéronle nombre Idá, é hobo padrinos mucho honrados, é diéronle dueñas de alta guisa que la sirviesen é la ayudasen á criar; mas la Duquesa non quiso que otra leche mamase sino la suya, así como el ángel gelo dijo. E la corte duró bien quince dias, é esta niña fué despues de muy santa vida, é muy santa dueña é de maravillosa bondad, é fué madre del muy noble duque Gudufre é de Eustacio é de Baldovin, que ficieron los muy grandes fechos en la tierra santa de Ultramar, así como adelante vos lo dirá la hestoria.

CAPITULO CX.

Cómo la Duquesa salió á misa con su fija Ida, é de la gran fiesta que fizo facer el caballero del Cisne.

Cuando el término de los cuarenta dias fué complido, que la dueña mujer del caballero del Cisne hobo de ir á la iglesia oir la misa, todos los honrados hombres de la tierra vinieron ahí, é ótrosí las dueñas é las doncellas, por honrarla, vinieron ahí á facer la corte; grande fué el bofordar é el justar, é las otras maneras de caballería é de otras alegrías que ahí fueron fechas por honrar la fiesta, é muchos dones fueron dados, é muy ricos é buenos muy crescidamente. E cuando la Duquesa fué á la iglesia por oir la misa, fué ahí el arzobispo de Truges, que dijimos, é otros obispos é abades é hombres de religion gran multitud dellos, é ficieron muy gran procesion, en que recibieron muy honradamente á la Duquesa é al caballero del Cisne, su marido, que venia con ella; é cuando fueron ant'el altar, bendíjoles el Arzobispo é dijo sobre ellos sus oraciones, é rogó á Dios, é fizo rogar á cuantos ahí eran, que acrescentase aquel linaje, é que los guiase en su servicio. Despues dijo la misa muy cantada é á la mayor honra que pudo ser; é cuando vino el evangelio trujieron la niña ante el altar, é ofresciéronla á Dios con grandes ofrendas de oro é de plata é de paños é de seda é con muchas joyas. E cuando fué dicha la misa tomólos por la mano é levólos al palacio, donde todos habian de comer, que era muy grande é muy bueno, é muy ricamente emparamentado de paños muy ricos de seda por el techo é por las paredes, é muy ricos estrados otrosí. Allí se asentaron á la alta mesa, el caballero del Cisne en medio, é el Arzobispo de la otra parte, é la Duquesa de la otra, é de la parte dél estaban los caballeros, é de la otra parte della las dueñas; é desí todos los otros así como les convenia. Mucho fueron bien servidos é apuesto é ricamente á gran maravilla, é de muchos manjares muy ricos é muy bien aderezados; é mucho fué grande la gente que ahí comió de hombres honrados é de caballeros, é de otros que venieran á la corte; así que, apenas cabian en todas las otras casas nin en los corrales, que eran muy grandes. Cuando hobieron comido fuéronse todos á sus posadas, é el Duque dió de su haber é sus dones bien é apuestamente allí do entendió que convenia dar. Esta corte duró tres dias, é cuando se hobo á partir el Duque, llamó aquellos honrados hombres que ahí vinieran, é gradescióles la honra é el placer que habian fecho en venir á aquella fiesta tan ricamente é tan apuesto como vinieran, é en le mostrar cuánto les placia del su bien; é prometióles é díjoles tantas palabras de amor é de tanto placer, que ellos se partieron dél muy pagados, é fuéronse cada uno á sus tierras; é él fincó en Bullon en los sus muy ricos palacios á gran placer desí entre él é la Duquesa,

su mujer, que se amaban tan de corazon, que ningunas cosas no se podrian mas amar; é facia muy bien criar é muy apuestamente á Ida, su fija; é ella crescia tan bien; que era mayor que otra que hobiese dos tantos dias; é así como crescia de cuerpo, así crescia de fermosura, de manera que todos los que la veian todos se maravillaban della; é el padre la amaba mas que otra cosa del mundo; é facíanla traer mucho á menudo ante sí, porque recibiesen della placer é conhorte de los grandes placeres que hobieran. Cuando la niña fué de cuatro años, todo hombre que la viese diria que verdad era la palabra que el ángel dijiera á su madre: de tal guisa era crescida de cuerpo é de fermosura é de entendimiento, é de todas buenas faciones que mujer del mundo podria ser; é tan apuesta é de tan buena habla era, que abastaria á otra que fuese de diez ó de doce años ó mas.

CAPITULO CXI.

Cómo se ayuntáron con el conde Graner, que habia escapado de la pelea de Caulenza, los fijos de los condes que murieron en la dicha pelea, muy calladamente, é cómo vinieron á cercar al caballero del Cisne en Bullon.

Cuenta la hestoria en este lugar que, como el caballero del Cisne se apoderó del ducado de Bullon é de todas las otras tierras que le pertenecian de parte de su mujer, é vivia en ellas honradamente é muy á sabor de sí, que el conde Graner, que escapara de la batalla de Caulenza que hobiera él é los otros siete condes de parte de los de Sajoña que ahí murieron é fueron presos, que venció el caballero del Cisne, con quien lo hobieran, así como ya lo oistes; que ayuntó todos los de su linaje, é entre aquellos todos habia un su sobrino, que habia nombre Malprian é era fijo del conde Espaldar de Gormasia, que muriera en la batalla, así como oido habédes; é este habia muy gran voluntad de vengar la muerte de su padre; é era ahí el duque de Sajoña, que habia nombre Moran, que era el fijo del duque Rainer, á que matara el caballero del Cisne ante el Emperador, así como la hestoria vos ha ya contado. E habia ahí otro, que era fijo del conde Mirabel de Tabor, á quien llamaban Acarin, que era conde é tenia la tierra que fuera de su padre; é habia otro á que llamaban Galaran, hijo de Segar de Monbrin, que el del Cisne matara otrosí en la batalla de Caulenza. Así que, eran siete condes todos parientes, é traian consigo veinte mill caballeros, todos jurados é fecho pleito é homenaje que fuesen derechamente á cercar á Bullon al caballero del Cisne, é que le non saliesen de la tierra fasta que le matasen á él é le destruyesen toda la tierra, ó que ellos fuesen antes todos muertos; é que otra guisa non se partiesen dél, nin le dejasen el campo por ninguno otro acorro que le viniese; é otrosí, pusieron entre sí, todos que todo cuanto en el mundo habian, en acabar esto lo pusiesen, é que cada uno fuese ahí á la mayor priesa que pudiese ser. E ayuntaron muy gran navío para pasar el agua del rio del Rin, é pusieron así, que el primero dia del mes de mayo moviesen; é ellos estando en esto ordenando, é guisando sus cosas para mover, quiso Dios que el caballero del Cisne lo supo por una gran vision que vió en sueños, así como agora oirédes.

CAPITULO CXII.

Del sueño que soñó el caballero del Cisne, é del consejo que le daba su mujer.

Una noche acaesció que el caballero del Cisne yaciendo en su cámara en Bullon en su cama dormiendo, cerca su mujer, la Dúquesa, comenzó de soñar un sueño muy extraño é mucho espantoso; é era tal, que él veia en derredor de Bullon, crescer á deshora muy grandes montañas de árboles, é de la una de aquellas montañas salian cuatro leones muy grandes é muy corredores, é del otro monte salian tres osos muy grandes é muy bravos á muy gran maravilla, é dos dragones que volaban, de que él habia gran miedo; é en pos destos venian mastines é alanos é galgos é otros canes, tantos é de tantas maneras, que toda la tierra cobrian, é pasaban por fuerza por medio de sus villas é de sus castillos é de sus logares; así que, le semejaba que todo lo derribaban, é que non dejaban en pié iglesia nin casa nin fortaleza ninguna; é despues que esto habian fecho, venian derechamente á Bullon é queríanla entrar por fuerza; é él, cuando los vió venir, armábase é cabalgaba en su caballo é salia contra ellos, é no levaba en su compaña mas de cien caballeros, é feria con su espada al primero leon que fallaba de aquellos, de tan gran golpe, que le cortaba la cabeza; é los otros leones trababan dél tan fieramente, que se non podia defender que no diesen con él en tierra de su caballo; é veia todos sus hombres matar é despedazar; así que, de los ciento que con él salieran, no fincaban ende veinte; é despues veia cómo venian á él los leones é los osos todos en uno por despedazarle, é los dos dragones, que le querian sacar los ojos de la cabeza; así que, del pavor que hobo desto fué muy espantado; é la Duquesa, su mujer, que estaba despierta, lo comenzó de abrazar é de besar é á preguntarle qué hobiera; é él respondióle que viera una gran vision; mas que primero lo queria decir á Dios, que sabia que le daria ahí consejo, é despues que lo diria á ella. Cuando esto hobo dicho, estovo así una gran pieza rogando á Dios, é despues contó la vision, é despues fizo sus oraciones; é desí contólo á la Duquesa, su mujer, así como ya oistes; é cuando ella lo oyó, hobo muy gran pesar en su corazon é comenzó á sospirar muy de récio, é dijo así al caballero del Cisne, su marido: «Señor, cuanto yo entiendo en este sueño no es ál sino los de Sajoña que vernán con gran poder, é tomarvos han esta tierra, si non habédes acorro é ayuda con que la amparar; é por ende, ternia por bien yo, si lo vos por bien toviésedes, de decir al Emperador que vos acorriese; ca esto no entendádes que es sueño, mas vision cierta que vos Dios quiso mostrar por vos guardar de daño é de deshonra é por vos apercebir en vuestro fecho.» El caballero del Cisne le respondió así: «Amiga, todo eso podria ser verdad que vos decídes; mas empero bien creo que ante lo sabrémos que esto fuese, ni que ellos de allá saliesen; é demás, no me parece buen seso de arrebatarnos así por sueño ni por señal de otra vision, ni seria buena demanda por sola esta sospecha, sin mas ser ciertos deste sueño qué sea.»

CAPITULO CXIII.

De cómo el caballero del Cisne no quiso creer á su mujer, la Duquesa, é de cómo le vino mandado de los de Sajoña que destruian la tierra.

Desta guisa que vos dijimos, non quiso creer el caballero del Cisne á su mujer, la Duquesa, del buen consejo que le daba; donde acaesció que se falló mal despues, como adelante oirédes; ca el primero dia de mayo fueron ayuntados todos aquellos condes é duques de Sajoña, de que vos ya dijimos, cerca el agua del rio del Rin, é hobieron muy gran navío, en que pasaron muy ahína; é despues que salieron de las naves, cabalgaron para andar por la tierra, estragando todo cuanto fallaban; así que, no dejaban villa ni castillo ni iglesia de cuantas podian tomar por fuerza ó sin defension, que todas no las destruian é las facian arder, é robaban todo cuanto fallaban en la tierra, que ninguna cosa no dejaban; é mataban muy crudamente los hombres é las mujeres todas, viejas é mancebas, é aun los niños pequeñuelos todos los mataban; ca tan grande era la saña que les habian, que pequeño ni grande non dejaban á vida de cuantos podian fallar; é tamaño esfuerzo tomaban en la gran gonte que traian, que ninguno otro poder no creian que les ficiese contraste, é por esto facian estas cruezas; é demás, que cuidaban fallar el caballero del Cisne en el castillo de Bullon con poca compaña, é que le podrian prender ó tomar ante que acorro hobiese de ninguna parte, é por eso venian tan apriesa; así que, á malas penas pudo llegar un escudero á Bullon con mandado, un dia antes que la hueste dellos allí llegase; é esto fué porque vino en un caballo muy corredor, que nunca cesó de correr fasta que llegó ahí despues del mediodía, é falló al caballero del Cisne en su palacio, que estaba jugando al ajedrez con un su caballero, que habia nombre Gualter de Pavía, que era hombre que él preciaba mucho por su bondad é caballería, en que se fiaba mucho. E en cuanto ellos así estaban jugando, entró el escudero é dijo al caballero del Cisne que dejase el juego é que cuidase de su facienda; si no, que muerto era é destruido de cuanto él habia; que los de Sajoña entraran por la tierra con muchos caballeros é muy gran gente de pié á maravilla, é que destruian cuanto fallaban; así que, habian ya destruido, que de lo suyo que de lo ajeno, cuanto podria ser una gran jornada, é que venian derechamente á Bullon; así que, en todas guisas otro dia serian con él. Cuando esto oyó el caballero del Cisne, no lo quiso creer, é preguntó al escudero si era verdad aquello que él decia, é el escudero le juró de todo en todo que era verdad; é aun, que si lo non creer queria, que subiese en la mas alta torre del castillo, é que de allí podria ver los fuegos é los fumos que facian los de Sajoña, de la tierra que destruian, é que mas de cien aldeas habian aquel dia quemadas; así que, non les fincaba abadía ni iglesia que todas no las destruian, ni dejaban hombre ni mujer que no mataban, ni aun los niños pequeños. El caballero del Cisne preguntó al escudero cuántos caballeros podrian ser; el escudero le dijo que creia que eran mas de veinte mil caballeros, é la gente de pié era tanta, que non la podria hombre contar; así que, bien cuidaban prender por fuerza la villa é el castillo de Bullon desque llegasen fasta tercer dia ó ante. Cuando esto oyó el caballero del Cisne, envió por sus vasallos, aquellos que eran con él en la villa; é los otros que eran cerca, que entendió que podrian ahí luego venir, mandó que se viniesen luego para él; é ellos ficiéronlo así, é fueron con él á la tarde todos ayuntados á hora de cena; é despues que hobieron comido comenzóles á contar todo aquello, cómo el duque de Sajoña é los condes eran allí ayuntados con todo su poder, é que venian sobre él por desheredarle de cuanto habia, é tomar aquel castillo de Bullon por fuerza, é matar á él é cuantos con él fuesen; ca así habian puesto entre sí, que á él non diesen otra muerte sino cortarle la cabeza, así como la él cortó al duque Rainer; é que les rogaba así como á vasallos é amigos, en cuyo poder é en cuya lealtad tenia el cuerpo é la mujer é la fija, que le ayudasen porque los de Sajoña non pudiesen complir aquello que querian facer; é ellos respondiéronle que sus vasallos eran, é prestos estaban para ayudarle, que ante querian perder los cuerpos que le falleciesen; é él, cuando lo oyó, agradesciógelo mucho, é mandó luego á cuarenta caballeros que guardasen las puertas de la villa, é á los otros mandó que se fuesen á sus posadas é que tornasen á él otro dia de gran mañana; é ellos ficiéronlo así, é venieron á oir la misa con él otro dia ante que fuese la luz; é el caballero del Cisne mandó esa noche velar muy bien toda la villa, é puso defuera sus escuchas muy léjos, é mandó que si alguna cosa sentiesen, que gelo veniesen luego á decir; é ellos venieron corriendo ante que fuese ora de prima, é dijiéronle que se aderezase, que los de la hueste de Sajoña venian vueltos con ellos.

CAPITULO CXIV.

Cómo el caballero del Cisne se armó, é salió con su gente, é peleó con los de Sajoña, é de cómo mató al conde Acarin.

El caballero del Cisne, cuando lo oyó, armóse, é mandó armar toda su gente, é á tan ahína no fueron armados, que los de Sajoña no hobiesen entrado un burgo viejo que habia en cabo de la villa; é comenzaron á quemar las casas é robaban lo que ahí fallaban, ca los hombres se eran acogidos á la villa. E cuando el caballero del Cisne hobo ayuntada su compaña, salieron fuera de la villa é paráronse cerca de aquel burgo en una gran plaza en que estaban unos pocos de árboles, é fallaron que eran por todos trecientos de caballo, de buenos hombres escogidos entre caballeros é escuderos; é él fizo dos haces de docientos caballeros, é la una dió á un su mayordomo, que habia nombre Terrin, é mandóle que fincase en aquel lugar, é él que queria ir con los otros cien caballeros contra la hueste de los de Sajoña, é si menester hobiese su ayuda, que él acorreria; é él dijo que lo queria facer de grado. Estonce dió su seña á Ponce, fijo de aquel su mayordomo, é comenzó de ir contra la hueste de los de Sajoña, toda su compaña muy bien acaudillada; é cuando fueron cerca de la hueste, el caballero del Cisne dejó correr el caballo é fué ferir á un caballero de los de Sajoña, que habia nombre Rabiel, é dióle tal lanzada, que le falsó el escudo é la loriga, é metióle la lanza por el cuerpo é

dió con él muerto en tierra. E cuando esto hobo fecho comenzó á llamar á altas voces ¡Bullon! é rogó á sus caballeros que los feriesen muy de récio; é ellos feciéronlo; así que, en poca de hora hobo ahí muchos muertos é mal feridos de los de Sajoña; é el caballero del Cisne, cuando vió que los suyos tan bien lo facian, esforzóse mas é fuése meter en la mayor priesa que habia; é él tenia la espada en la mano, que la lanza quebrara cuando matara á aquel caballero que vos habemos ya dicho; é fué ferir al conde Acarin, que fuera fijo del conde Mirabel de Tabor, é dióle tan gran golpe por cima del yelmo, que gelo cortó, é el almofar de la loriga otrosí, é metióle la espada por medio de la cabeza, é dió con él muerto en tierra á los piés del caballo; é luego que aquel hobo muerto, fué ferir á otro caballero tan fieramente, que no le valió el almofar ni la cofia de acero, que todo no le fendió fasta en los ojos; así que, luego cayó muerto.

CAPITULO CXV.

Cómo los del caballero del Cisne fuian á la villa, é de cómo derribó al conde Galaran de Monbrin, é de cómo mataron el caballo al caballero del Cisne.

Cuando los de Sajoña vieron muerto al conde Acarin (1), ficieron muy gran duelo por él, é ficiéranlo mayor si osasen estar ahí; mas cuando vieron aquellos dos golpes tan grandes, no osaron ahí mas esperar, é comenzaron á fuir cuanto mas podian, é los de Bullon iban alcanzando é matando en ellos fasta un otero que llaman el monte San Señorin; allí comenzaron el conde Galaran de Monbrin, que traia bien cuatro mil caballeros que tenia en todo el ducado de Sajoña, é él venia en un caballo muy bueno, é tan bien armado, que maravilla era, é traia ceñida una espada de las buenas del mundo, que fuera del rey Maloquin de Sajoña, padre del rey Gerechin, que hobo la gran guerra con el emperador Cárlos; é traia una lanza en la mano, en que andaba un pendon bermejo, é el fierro de la lanza muy claro é muy tajador. Cuando vió fuir á los de Sajoña, preguntóles que qué habian ó por qué venian así fuyendo; é ellos dijiéronle que el caballero del Cisne habia muerto al conde Acarin, su cormano, é á ellos todos desbaratados; é él, cuando lo oyó, pesóle mucho, é comenzóles á decir que tornasen, so pena de perder las cabezas. E cuando les esto hobo dicho dejó correr el caballo é fué ferir á uno de los del caballero del Cisne, é dióle tan gran lanzada, que le falsó el escudo é todas las armas, é metióle la lanza por medio de los pechos é dió con él muerto en tierra, é comenzó á llamar ¡Sajoña! á grandes voces. Desí metióse en la mayor priesa que ahí fulló; é cuando sus caballeros vieron que él tan bien lo facia, esforzáronse é comenzáronse ayudar muy récio; así que, los del caballero del Cisne no los pudieron sofrir, é hobieron por fuerza á dejar el campo, é comenzaron á fuir contra Bullon cuanto mas podian; é creed que el que allí caia, ó era preso, ó no habia sino perder la cabeza. E el caballero del Cisne, cuando vió que los suyos así fuian, pesóle mucho de corazon, é pensó de los tornar cuanto él mas pudo; é cuando vió que no los podia tornar, tornó la cabeza al caballo é fué ferir al conde Galaran de Monbrin, que venia ante todos los suyos, é dióle tal lanzada, que le falsó el escudo é la loriga, é metióle la lanza por medio del arca siniestra; así que, gela falsó toda, é fincóse el fierro en el arzon de tras, é empujóle tan de récio, que dió con él é con el caballo en tierra muy gran caida. Cuando el conde Galaran cayó en tierra no estovo ahí mucho, ante se levantó muy ahína, como aquel que era ligero é de buen corazon, é dió voces á los suyos que le acorriesen; é ellos, cuando lo oyeron, fueron á ferir al caballero del Cisne; así que, le derribaron del caballo; mas él se levantó luego á pié é metió mano á la espada, é comenzóse á defender muy fieramente, é dábales tamañas feridas, que al que alcanzaba bien no habia menester maestro.

(1) El nombre de este conde, que era hijo del conde de Mirabel, está algunas veces escrito con dos rr.

CAPITULO CXVI.

Cómo el caballero del Cisne se fué á Bullon, é de cómo Terrin, su mayordomo, derribó al conde Galaran.

Cuando el caballero del Cisne así se defendia, el caballo de que él cayera fuése derechamente á Bullon, que todos los de Sajoña, que eran ahí ayuntados, no lo pudieron tener. E cuando los vasallos del caballero del Cisne, que iban fuyendo, le vieron derribado, tornaron todos é comenzaron á ferir á los de Sajoña; así que, muchos dellos mataron é llagaron muy mal; mas tanto como aquello no les valiera nada que el caballero del Cisne é los que con él iban no fuesen muertos ó presos, sino por el caballo que entró en la villa de Bullon. E cuando Terrin, el su mayordomo del caballero del Cisne, vió el caballo de su señor ir de aquella manera sin él, comenzó á facer muy gran sentimiento, é todos los de la villa con él, cuidando que era muerto ó preso; é muy grande la Duquesa su mujer é su fija Ida, que estaban en lugar do veian venir muy bien los suyos vencidos, é oian todo el ruido que en la villa facian, é que estaban rogando á Dios cuanto ellos podian por él, que lo acorriese; mas el mayordomo Terrin, despues que hobieron fecho su duelo un poco así arrebatadamente, comenzó á decir á los caballeros: «Amigos, pensad de acorrer á nuestro señor, ca no puede ser que los de Sajoña non lo hayan muerto ó no lo tengan en gran aquejamiento, ca otramente no podria ser él derribado ni verniaasí el caballo como viene; é si esto verdad es, que él es muerto ó en poder de sus enemigos, mas nos valdria á todos ser muertos; ca no podriamos escapar que todos destruidos no seamos, é que nos no dén muertes muy viles é deshonradas; é por ende, vos es mejor de ir á morir allá fuera con él, ó de lo librar si á tiempo llegáremos que lo podamos facer, que fincar á vida ni á fiuza de rescebir nos tales muertes.» E ellos le respondieron todos que pensase él de facer bien, ca ninguno non le fallesceria fasta la muerte. E desque esto hobo dicho á los caballeros, dijo eso mesmo á los mercaderes é oficiales é á todos los otros de la villa. E todos le respondieron aquello mesmo que los caballeros, ca mucho habian gran deseo de librar á su señor por el gran amor que le habian, é de facer cosa que se les tornase en honra, ó de morir allá todos fuera con él; é por ende, aquel que no habia ante voluntad supo facer de manera que aquel dia hobo ca-

ballo é armas é salió guisado; así que, bien fueron los que salieron así desa vez en aquella compaña docientos, muy bien encabalgados é muy complidos de todas armas que habian menester. E aquel merino (1) que saliera con los otros caballeros que con él estaban, que fincaran por guardar la villa, iba por caudillo de los otros. Mas Terrin, el mayordomo, que moviera primero que ellos con su compaña, que eran docientos caballeros, así como ya oistes, apresuróse á ir lo mas ahína que pudo á todo ir de los caballos; é fuéles bien menester, ca á la hora que ellos llegaron do el caballero del Cisne estaba, tan cuitado lo tenian los de Sajoña, que de todos sus caballeros no le habian fincado mas de fasta cincuenta; é él era llagado bien en tres lugares muy mal, é estaba muy laso é muy desangrado; así que, si otro hombre fuera, no tan fuerte ni de tan gran corazon como él era, fuera muerto ó preso; mas él se defendia muy bien con su espada é los facia muy fieramente redrar de sí; mas tan cansado era ya, que apenas se podia tener en pié; así que, bien creian ya los de Sajoña que les nó podia escapar ni salirles de mano, que preso ó muerto no fuese. E en cuanto el caballero del Cisne así estaba combatiéndose con los de Sajoña, como habédes oido, llegó Terrin, el mayordomo, con su compaña, é vió al conde Galaran que estaba dando muy grandes voces á los suyos, diciéndoles que descendiesen é prendiesen al caballero del Cisne, ca ya non se podria defender, é que le cortasen la cabeza, é que ninguno de los suyos no fincase á vida; é luego en el punto que llegó fuélo ferir, é dióle tan gran lanzada, que le falsó el escudo é la loriga, é pasóle la lanza á raíz del costado siniestro, mas no le tocó en carne, é empujóle tan de récio, que dió con él del caballo en tierra; é luego un escudero de los del caballero del Cisne, que ahí acerca estaba, que habia nombre Rogel, que era de los de pié, tomó el caballo del Conde de la rienda é trájolo á su señor, é diógelo muy de grado, como aquel que muy mucho menester lo habia; é Rogel ayudólo á cabalgar; por que el caballero del Cisne le fizo despues por ende mucho bien é mucha merced, é le fué muy bien galardonado aquel servicio. Desta guisa fué librado el caballero del Cisne por las oraciones que su mujer la duquesa Beatriz facia por él, é por la bondad dél é de sus muy leales amigos é vasallos fué sacado del peligro en que entre sus enemigos estaba. Mas desque el caballero del Cisne fué puesto á caballo, fué ferir luego del espada á un caballero de los de Sajoña, que habia nombre Josué, é dióle tan gran ferida, que la cabeza, con el capillo de fierro que traia, le echó á léjos en medio del campo; é despues comenzó á decir á los suyos á grandes voces que los feriesen muy de récio; é ellos ficiéronlo así como él mandó, como aquellos á que era menester, é mataron é derribaron muchos dellos desa primera arremetida. Mas el poder de los de Sajoña era tan grande, que les comenzó á sobrecrescer de todas partes é á los ferir tan fieramente, que por fuerza convino á los del caballero del Cisne á dejar el campo, é fuéronse arredrando una pieza, como que vencidos acogiéndose, fasta que encontraron al merino con la otra compaña de burgeses de la villa; mas el caballero del Cisne, como vió el poder tan grande de los de Sajoña, entendiendo que los no podrian sofrir, si mas volviesen contra ellos, que presos ó muertos no fuesen, comenzó de coger toda su compaña ante sí, é fuése acogiendo en buen continente con ellos contra la villa. E el conde Galaran los iba alcanzando é faciendo daño en ellos, é recibiéndolo otrosí en tornando ellos contra él á las veces; é desta guisa se acogieron é entraron en la villa dentro.

(1) No se ha hablado antes de este merino, y sí del mayordomo Terrin, que quedó en guarda de la ciudad.

CAPITULO CXVII.

Cómo el caballero del Cisne se entró en la villa, é cómo los de Sajoña los combatieron muy de récio, é cómo mataron los de la villa bien trecientos dellos.

Cuando el caballero del Cisne fué entrado dentro en la villa de Bullon, mandó muy bien cerrar la puertas, é puso por las torres ballesteros é muchos hombres d'armas que las guardasen, é eso mesmo derredor del campo de la villa por todas partes. En tanto llegaron los de la hueste de Sajoña é fincaron sus tiendas derredor de la villa, é cercáronla de guisa, que ninguno non pudo entrar ni salir, á pié ni á caballo. E el conde Galaran, que llegara primero, los fizo combatir muy de récio é llegar bien fasta la cerca de la villa. Mas los de dentro se les pararon muy récios é les ficieron muy gran daño, ca mataron é ferieron muchos dellos de piedras é de dardos é de saetas, é defendiéronse muy bien. E cuanto ellos así estaban, llegó el duque Moran (2), que traia la zaga, fijo del duque Rainer, á quien el caballero del Cisne matara, en la cibdad de Nimeya la Grande, así como la hestoria ha ya contado, é venia con él el conde Malprian é el conde Graner, que escapara de la batalla de Caulenza, é el senescal mayor de Sajoña; é eran estos bien quince mil caballeros, sin los otros que venieran primero, de que ya oistes que encerraron al caballero del Cisne en Bullon; é cuando llegaron á aquel lugar do hobieron las primeras feridas, é fallaron muchos caballeros muertos de los de su parte, ficieron muy gran duelo, é muy mayor cuando fallaron al conde Acarin, su hermano, muerto; ca por aquel ficieron todos muy gran llanto á maravilla. E despues que esto hobieron fecho, tomaron su consejo cómo tomasen á Bullon luego en llegando, é que muriesen ahí todos ó que vengasen el daño que habian recebido; é luego que hobieron esto acordado, dejáronse venir récios bien fasta en la barbacana de la villa, é comenzáronla á combatir muy réciamente de cada parte; mas los de dentro se defendieron muy bien con piedras é con fondas é con saetas é con tragacetes, é en cuantas otras maneras pudieron, de guisa que les facian gran daño; mas tan grande era el poder de los de Sajoña, que finchieron la cava de piedra é de tierra é de leña bien en tres lugares; así que, pasaron la cava, é llegaron á raíz del muro de la villa; mas los de dentro se esforzaron entonce tan fieramente, que les mataron d'ese combate bien cien caballeros de los de mas afrenta que ahí eran, é mas de seiscientos de la otra gente depié; así que, les ficieron por fuerza pasar la cava, é arredráronlos desí una pieza, mal que les pesó.

(1) Unas veces le llama el autor *Morant*, otras *Morante*; las mas *Moran*, como está aquí.

CAPITULO CXVIII.

Cómo el conde Galaran dió consejo á la hueste, é que cercasen el castillo é la villa en guisa que no saliese ninguno.

Cuando el conde Galaran vió el gran daño que recebian en la su gente, é que los de la villa de Bullon se defendian tan bien, é non los podian empecer, llamó al duque de Sajoña, é al conde Graner, é al conde Malprian, é al conde Fandal, é á todos los altos hombres que èran ahí, é díjoles así: «Amigos, este combatir no me parece que nos aprovecha, ca á ellos no podemos facer daño, é nos recebimos muy gran daño, que habemos ahí perdidos muy gran parte de caballeros de los buenos que en nuestra compaña eran, é de la otra compaña de pié muy gran gente, así como védes. E por ende, si vos acordásedes á esto, ternia yo que seria mejor de les cercar la villa é el castillo de guisa, que no pudiesen salir uno ni entrar otro, é que los guardásemos muy bien de dia é de noche, que les no pudiese entrar vianda ni acorro de ninguna parte. E desta guisa entiendo que los podrémos mas ahína haber ó muertos ó presos en nuestro poder é sin peligro ninguno.» E ellos se acordaron á este consejo todos; é entonce mandaron á la gente que se arredrasen de la villa é que dejasen de combatir; é pusieron luego mil caballeros que los rondasen fasta en la mañana, en guisa que ninguno non pudiese entrar ni salir; é ordenaron, otrosí, que guardasen mil caballeros la villa, é otros mil caballeros la hueste, desde la mañana fasta mediodía, é otros tantos del mediodía adelante fasta la noche; é pusieron, otrosí, que fuesen siete mil caballeros á correr la tierra del Emperador, é que fuese con ellos por caudillo el conde Galaran de Monbrin, é que hobiese por compañero al conde Aganon, é estos todos entraron por la tierra del emperador Otto, quemando é destruyendo é robando cuanto podian alcanzar; así que, no dejaban abadía ni iglesia ni burgo que todo no lo estragaron bien, una gran jornada á todas partes; é traian muy grandes presas desos robos que facian á la hueste de pan é de vino, é de ganados é de ropas, é de muy grandes riquezas, é de todas las cosas que habian menester; mas hombres ni mujeres ni mozas no traian presos á la hueste ningunos, ca todos los mataban muy crudamente cuantos alcanzar podian, que ninguno no dejaban á vida, grande ni pequeño. E esto todo facian por venganza de la muerte del duque Rainer, que matara el caballero del Cisne, é de los otros condes que fueran muertos en la batalla de Caulenza, é por los otros daños que habian dél recebido; é por ende, facian por la tierra todo este mal é el mayor estrago que podian, é todo lo que robaban traíanlo todavía á la hueste. E cuando los unos venian, iban los otros; así que, nunca quedaban de facer todo mal é todo estrago á todas partes en la tierra del Emperador é del ducado de Bullon, en cuanto aquella cerca duró.

CAPITULO CXIX.

Cómo el caballero del Cisne é los suyos salieron á pelear con los de Sajoña, é cómo mató al conde Malprian, fijo del duque Rainer (1).

Ya oistes cómo el caballero del Cisne fué llegado el dia que lo derribaron del caballo é lo cuidaron matar ó prender el poder de los de Sajoña, si non fuera por la merced de Dios, que le acorrió, é sus vasallos, que le ayudaron muy bien. Así que, de docientos caballeros que fueran con él en el comienzo, no escaparan mas de los cincuenta, que todos los otros no fuesen ahí muertos; ó la ferida de que se él mas sintió de las que rescibiera, por que le convino estar en la cama, fué una lanzada que hobo en el costado siniestro, que le trajo á muy gran peligro; é como quiera que otro hombre la toviese por muy grande é le conveniera curarse é reposarse muy mas luengo tiempo de lo que él fizo, pero el su gran esfuerzo é la grandeza del su gran corazon no lo sufrió á querer yacer mas de quince dias, que no se levantase é se armase é fuese por toda la villa á dar consejo allí do entendia que lo habian menester; ca sin dubda él é toda su gente eran tan cansados é llagados, é demás desto, estaban en tan gran estrecho de hambre, que mas no podia ser, como aquellos que tenian poca vianda, é eran muchos comedores para ella; é demás, que veia que á ellos no venia acorro ninguno de ninguna parte, é á sus enemigos crescia vianda é poder mas de cada dia; é sin esto todo, veian cada dia destruir todo lo suyo, é no lo podian amparar ni defender, ni podian enviar mandadero de dia ni de noche por acorro á ninguna parte del mundo, que luego muerto ó preso no fuese. E la Duquesa, su mujer, estaba muy triste é se quejaba mucho, é todo el su fecho era en facer limosnas é oraciones, é partir lo que habia en los lugares do lo mas menester habian, é en rogar é en servir á Dios, é en facer mucho bien, lo mas que ella podia. Un dia se levantó el caballero del Cisne de gran mañana, é fizo llamar dos caballeros en que se fiaba mucho. El uno era Ponce é el otro Almante, é desque fueron ante él, comenzóles de decir así: «Amigos, bien entendédes la mi facienda toda en lo que está, é en cómo es ayuntado el poder de Sajoña, é han venido sobre mí, é me han destruido toda la tierra con fortaleza de poder grande que traen, é nos tienen embarrados así como vos por vuestros ojos védes, é cada dia se atreven mas á nos, porque ven á ellos cada dia crescer el poder, é saben que á nosotros mengua; é si caso fuere que aquí nos hayan de prender, desto sed bien seguros que pasarémos por las mas crudas muertes é mas deshonradas que nos puedan dar, é nos morirémos muertes aviltadas aquí á manos de nuestros enemigos; é el Emperador perderá nuestro servicio, é puede por esto perder lo mas de su tierra; é por esto seria bien de tomar ahí algun consejo cómo lo ficiésemos saber al Emperador, é que hobiésemos acorro dél.» E ellos le dijieron que era muy buen acuerdo este, é que le consejaban que lo ficiese así, é que lo no tardase un punto. E en cuanto ellos en esto estaban acordando, un escudero venia

(1) Debió decir «de Espaldar de Gormasia». (Véase la pág. 73.)

corriendo cuanto podía, é comenzó á decir á muy grandes voces : «Señor duque de Bullon , pensad de vos armar vos é los vuestros; ca hé aquí los de Sajoña dó vienen de todas partes para combatirvos la villa; así que, ante de las vísperas piensan ser dentro convusco.» Cuando esto oyó el caballero del Cisne, mandó á Guion, un su caballero , que tañase un cuerno en la mas alta torre del castillo , é él fízolo así ; é él luego comenzóse á armar á gran priesa, é todos los de la villa otrosí, é toda la otra gente; é cuando fueron armados, cabalgaron todos en sus caballos. E el Duque se armó con aquellos que en el castillo estaban con él, é tomó su espada é mandó á un su escudero que le levase la lanza é el escudo. E cuando fué en la villa halló toda su gente que estaba con gran miedo que gela entrarian por fuerza , é habian puesto los ballesteros é los arqueros é los hombres de pié por el muro é por las torres que los defendiesen, é pusieron muchos cantos é muy grandes é otras piedras sobre la cerca cabe la puerta ; é aun ficieron mas, que tomaron vigas é aserráronlas, é atáronlas á las almenas con cuerdas muy delgadas , para dejarlas caer sobre aquellos que los combatiesen. E los de Sajoña venian de fuera con muy gran gente á maravilla, tañendo trompas é bocinas, é añafiles é atambores, é faciendo muy gran ruido. E cuando los de Bullon los vieron así venir, hobieron muy gran miedo ; mas el caballero del Cisne, por esforzarlos , tomó cien caballeros de los mejores que ahí falló, é mandó abrir una de las puertas de la villa é salió á ellos, é fuera allí muy grande el torneo sino por el conde Malprian, que venia ante toda su compaña acabdillándolos, que les mandó que estuviesen quedos , ca él queria justar con el caballero del Cisne ; é andaba muy bien guisado é muy ricamente de todas armas que caballero habia á traer, é cabalgaba en un caballo blanco como una nieve, de los mas preciados é mejores que habia en la hueste de Sajoña. E tan ricas eran sus armas é tan apuestas, que todos las venian ver por maravilla. E cuando fué cerca del caballero del Cisne, comenzóle á decir á muy grandes voces que queria justar con él; é el Duque, cuando lo oyó, endrezó el caballo contra él, é dejáronse correr uno contra otro cuanto los caballos los podian levar. E el conde Malprian feriólo por el escudo tan gran golpe, que gelo falsó, mas la loriga era muy buena é muy fuerte, é non gela pudo falsar, é quebró la lanza é fízola volar en piezas; é el caballero del Cisne, que maravillosamente sabia de justar, le dió á él de la lanza por lo delgado del escudo sobre la mano tal golpe, que gela falsó, é la loriga otrosí, é metióle la lanza por el corazon, é dió con él muerto en tierra. Cuando los de Sajoña esto vieron, dejáronse todos venir para acorrer á su señor, mas su acorro no los tovo provecho, ca cuando ellos llegaron á él falláronlo muerto. Cuando el caballero del Cisne hobo fecho este golpe, tomó el caballo del Conde por la rienda, é comenzó á decir á los suyos que se fuesen acogiendo para la villa, é si non, que todos eran muertos; é fuélos acogiendo ante sí é metiólos en la villa, é hóbolo bien menester que lo ficiese así ; ca el duque Morante de Sajoña é el conde Graner , é otrosí el conde Galaran de Monbrin, que traian todo el poder de la hueste, venieron ahí luego todos ayuntados con toda su caballería. E cuando llegaron á aquel lugar do yacia el conde Malprian, é lo fallaron muerto, ficieron luego en llegando el mayor llanto del mundo por él , ellos é todos los otros que con ellos venian. Desí luego ante qu'el caballero del Cisne ni su compaña hubiesen entrar é ser acogidos dentro en la villa, dejáronse todos correr al caballero del Cisne, é á los suyos aquejáronlos tan fieramente, que una pieza dellos entraron dentro en la villa á vuelta con los otros de dentro; mas el caballero del Cisne, cuando los vió así entrar á vueltas de los suyos, hobo muy gran miedo de perder la honra é la villa é todo el bien que habia ; é tornó la cabeza del caballo contra ellos , é metió mano á la espada, é dió al primero que falló ante sí tan gran golpe por encima de la cabeza, que le fendió fasta en los dientes, é dió con él muerto en tierra , é comenzó á decir á los suyos á altas voces que los feriesen é los votasen fuera; é ellos, cuando lo oyeron , tornaron todos, é comenzáronlos á ferir tan fieramente, que los echaron por fuerza fuera de la villa é mataron los mas dellos ; é el caballero del Cisne mandó luego cerrar las puertas muy bien. Mas el duque de Sajoña é los condes , que estaban de fuera, cuando vieron que así habian echado de la villa á los suyos, toviéronse por maltratados é por escarnidos ; é entonce mandaron á todos de la hueste por pregon que fuesen todos combatir la villa toda en derredor, so pena de las cabezas , en guisa que la entrasen por fuerza é la destruyesen toda por el suelo, con cuantos dentro eran , que non fincase ninguno á vida. Entonces ellos, cuando esto oyeron, dejáronse correr todos de todas partes, é comenzáronla de combatir tan fieramente, que pasaron la cava, é comenzaron salir por la montaña arriba allí do la mayor fortaleza era; así que, llegaron al pié del muro mas de dos mil dellos; mas los ballesteros é los otros hombres de armas que estaban en las torres é por los andamios se defendian muy de récio, é facian tan gran daño en ellos con saetas é con piedras é con dardos, é en cuantas maneras les podian empecer, que los afincaban muy fieramente , é cortaban las cuerdas de que estaban colgadas las vigas , é dejábanlas caer sobre ellos ; así que, no alcanzaban cosa que no quebrantasen ; de guisa que bien murieron ahí de los de Sajoña mil hombres ó mas. Cuando los de Sajoña esto vieron, comenzaron á enflaquecer, é no combatian tan de récio como en el comienzo. Mas el conde Graner, que los acabdillaba é los mandaba combatir, cuando vió el gran daño que la su gente recebia, é lo recebrian muy mayor si mas ahí estuviesen, é los vió muy maltrechos, que no podian acabar ninguna cosa de lo que querian , tocó un cuerno de marfil que traia á su cuello, en señal que se acogiesen. E entonce tiráronse afuera é dejaron el combate. Desí el duque de Sajoña é el conde Graner é los otros condes que ahí de su parte eran acordaron en lo que de primero habian acordado, que de allí adelante non los combatiesen mas, ca recebian gran daño dellos, é ellos non gelo podian á ellos facer ; mas que los toviesen cercados en la guisa que lo habian fablado, fasta que los tomasen por fambre, ca de otra manera no le podian tomar la villa por fuerza, á menos de perdimiento de toda su gente ó de recebir muy gran daño además ; é desque fueron acordados á esto, arredráronse dende , é tomaron el cuerpo

del conde Malprian en su escudo é leváronlo á la hueste. E desque lo tovieron allá ficieron por él muy gran llanto; é leváronlo á la su tienda, é echáronlo en una cama muy rica que ahí estaba, é veláronlo todos en esa noche con muchas candelas, é con ledanías é grandes vigilias que le dijieron, é faciendo grandes llantos por él mucho á menudo. E otro dia en la mañana soterráronlo en una iglesia antigua que estaba ahí cerca; é cuando esto hobieron fecho, tornáronse á la hueste.

CAPITULO CXX.

Cómo el caballero del Cisne envió con cartas á Terrin á demandar acorro al Emperador.

Cuando el Duque é los condes de Sajoña hobieron enterrado al conde Malprian, é fueron tornados á la hueste, así como ya oistes, el caballero del Cisne, que estaba encerrado en la villa de Bullon, se puso á pensar sobre lo que habia acordado con Ponce é con Almante en razon de enviar pedir acorro al Emperador, en la cual razon le ellos consejaran como vasallos leales é buenos, segun en la hestoria dicho habemos; é fizo llamar á Terrin, su mayordomo, é mandóle que dijiese á todos los sus vasallos que fuesen á la tarde con él á la hora de las viésperas. E él fizo lo que él mandaba; é ellos aquella hora que les él mandó fueron con él, é falláronlo en una huerta suya so un árbol, estando allá fablando con tres caballeros suyos que con él estaban; é él, cuando los vió venir, levantóse á ellos é fízoles la mayor honra que pudo, é acogiólos muy bien é mandólos asentar cabe sí. E desí comenzóles á mostrar la cuita en que estaban él é ellos, é cómo los de Sajoña los tenian cercados é cerrados así como veian, é que no veia razon por qué se les pudiesen defender por fambre ó por gran combatimiento, segun el poder que eran, é los no destruyesen á ellos; é que de cuanto en el mundo habian menester ni tenian para un mes complido. E si presos ó entrados fuesen, que no habia ahí sino muerte é toda crueldad que pudiese ser fecha en ellos. E por ende, si gelo ellos consejasen que le veniesen á acorrer, é entendiesen que era bien, que enviaria mandado al Emperador que le enviase acorro. E ellos todos le dijieron que era bien é buen seso, é que gelo consejaban, ca tiempo habia que fuera bien de tomar este consejo; é que le pedian merced que se apresurase ahína de enviar el mensajero luego. E el caballero del Cisne mandó luego facer sus cartas, é demandó si habia ahí alguno que se quisiese aventurar á levar aquel mandado que él queria enviar al Emperador. E era hí un escudero, que habia nombre Terrin, que la duquesa Catalina, su suegra, criara de niño é muy pequeño, é este era bien razonado hombre é de buen seso, é muy ardit en sí é de gran esfuerzo; é ante que ninguno de los otros le respondiese ninguna cosa, levantóse él é vino ant'el caballero del Cisne, é díjole que por facer lealtad, é con gana de servir á él, que él queria levar aquel mandado é se meter en aquella aventura, é que fiaba por Dios de lo recabdar muy bien. E el caballero del Cisne gelo gradesció mucho, é le fizo despues gran bien é gran merced por ello. E tomó las cartas que el caballero del Cisne le dió, é luego en la noche salió de la villa, é metióse por medio de la hueste de los de Sajoña; é súpolo tan bien facer, é Dios que le ayudó en ello, que pasó entre ellos por medio de la hueste; así que, ninguno no pudo conoscer ni entender quién era, ni halló quien bien ni mal le dijiese. E pasó así muy en salvo entre ellos, é fuése derechamente para Coloña, cuidando ahí fallar al Emperador, mas érase ya ido dende para Nimeya, no habia aun tres dias; é cuando supo Terrin que ahí no era el Emperador hobo muy gran pesar; pero reposó ahí esa noche en casa de un burgés, que habia nombre Gualter, que le fizo mucha honra é mucho placer por amor del caballero del Cisne é de su mujer la Duquesa, é otro dia en la gran madrugada tomó su camino derecho para Nimeya; é cuando llegó ahí no falló al Emperador, ca le dijieron que era ido á caza, mas que luego habia ahí de ser á las vísperas; é él atendióle fasta la tarde, que vino é descendió á la puerta de su palacio. E entonce Terrin vino ahí luego, é dióle la carta que le enviaba el caballero del Cisne, é desí díjole así: «Señor emperador de Alemaña, el caballero del Cisne, duque de Bullon, á la vuestra merced é vuestro vasallo, vos envia esta carta por mí; é vos envia rogar é pedir merced, como á señor á cuyo servicio él está, é cuyo acorro é cuya merced él complidamente en todo espera, que le querádes acorrer á esto que vos en esa carta envia á decir, que está en gran peligro del duque de Sajoña é de los siete condes que son de la su parte, que le tienen cercado en el castillo de Bullon con todo su poder, é le han muerto la gente é destruida la tierra é gran pieza de la vuestra.» E contóle, otrosí, en cuál guisa se habia habido con ellos, é de los dos condes que les matara, é del gran daño que les habia él fecho otrosí; mas que tan grande era el poder que traian, que los no pudieron los suyos sofrir, é que los tenian de aquella guisa embarrados. E el Emperador, cuando lo oyó, mandó luego abrir la carta é fízola leer; é desque la hobieron á él leida, mandó llamar á todos los altos hombres que eran en la corte é á todos los otros caballeros, é desque fueron todos ant'él, díjoles que escuchasen; é mandó leer ante todos la carta, en manera que todos la oyeron, é entendieron bien cuanto en ella decia. E el lugar do el Emperador estaba al leer de la carta con aquellos que él mandó llamar para haber su acuerdo é lo que él en ello consejar debian, era la su cámara muy rica é muy fermosa, de que ya oistes; é el que la carta leyó era un su notario, de que él fiaba mucho, que habia nombre Daniel; é la carta decia así: De cómo el caballero del Cisne se enviaba encomendar en la gracia del Emperador, como señor cuyo vasallo era; é que le facia saber de cómo el duque de Sajoña con todo su linaje é su poder le tenian cercado en Bullon, é que le non habia dejado ninguna cosa fuera de la villa, que todo no fuese destruido, é las gentes que pudieran alcanzar todas muertas, é á él mesmo habian destruido de la tierra del imperio mas de una gran jornada; é demás, quel' habia muerto muy gran parte de caballeros que con él eran, é de la otra gente mucha además; é sobre todos los otros peligros en que estaban, que les fallescia ya la vianda; así que, no tenian que les abastase para un mes complido; é sin todo aquesto, combatian cada dia muy fieramente, é le mataban é le llagaban los hombres; é que le tenian en tan gran

aprieto, que si acorro ahína no hobiesen, que no se podrian defender que muertos é perdidos no fuesen; é que le pedia merced por amor de Dios, é porque tantos servidores suyos no pereciesen; é si no, que supiese por cierto que él moria ahí, é él perderia de su servicio é cuanto en su tierra habia. Cuando la carta fué leida, é entendió bien el Emperador lo que en ella decia, hobo muy gran pesar en su corazon; é como quier que él ya sabia de antes qu'el poder de los de Sajoña era entrado en el ducado de Bullon, é que le ficiera daño en su tierra, no pensando que tan grande era, ni que tan grande destruimiento facian ni tan gran mal, no se curaba ni penaba mucho dello, cuando mas veyendo que nuevas del caballero del Cisne no habia ende ningunas; é por ende, no pensaba que era cosa á que mucho se apresurase. Mas cuando esto oyó, é supo del caballero del Cisne que en tan gran peligro estaba, á quien él amaba mucho, juró ahí luego ante todos á altas voces que él mesmo por su cuerpo le iria en acorro, é que gradescia mucho á Dios, porque le aderezaba é le mostraba carrera por do vengase bien la muerte de Galieno, su sobrino, é las otras deshonras que dellos habia recebido.

CAPITULO CXXI.

Cómo el emperador Otto envió por sus vasallos para ir acorrer al caballero del Cisne.

Luego al punto que el emperador Otto de Alemaña hobo nuevas en cómo los de Sajoña tenian cercado al caballero del Cisne en la villa de Bullon, é hobo oido las cartas é entendido todo el fecho, segun que ya oistes, é hobo tomado su acuerdo sobre ello con hombres honrados en lo que debia hacer, mandó luego escrebir sus cartas para todos sus ricos hombres, duques é condes, é para todos cuantos sus vasallos eran, que fuesen todos con él, con caballos é con armas é con el mayor aparejo que pudiesen traer, é con la mayor gente de caballo é de pié con que pudiesen venir mejor guisados ante de ocho dias á la cibdad de Coloña, é no hiciesèn ende ál por cosa del mundo. E ellos, cuando oyeron su mandado tan apremiado, trabajáronse tanto de complir lo que les él mandàba, que ante que el plazo llegase fueron con él ayuntados treinta mil caballeros é ciento é veinte mil hombres de pié; é los caballeros muy bien guisados de sus caballos é de sus armas, é de grandes viandas é de todas las cosas que habian menestèr. Entonce el Emperador dió su seña é fizo su alférez al duque de Lorena, que era muy buen caballero de armas é muy sesudo é de gran corazon; é mandóle que fuese acabdillador de su hueste, como aquel que era muy sabidor de guerra é de todo fecho de armas, mas que hombre que supiesen en todo el imperio. E él tomó entonce la seña, é recibió muy de grado la honra que le el Emperador daba, é otorgó de facer lo que él mandaba. Entonce movió el Emperador con toda su hueste, que era muy grande, é muy llena de caballeros é de armas é de otra gente, é de todo cuanto ál les menester era; así que, apenas podria hombre fallar cien caballeros entre otra caballería tan bien guisados como eran estos treinta mil. E del dia que movieron de Coloña á tercer dia llegaron á un llano muy grande, que era cerca de un rio que llaman de la Tierra en su lenguaje, el agua muy corriente; é allí albergó la hueste del Emperador aquella noche. E otro dia en la mañana, ante que amanesciese, mandó el Emperador á todos que se armasen, é fizo facer cuatro haces, en cada una siete mil é quinientos caballeros é treinta mil peones, é dió por cabdillo de la primera haz al conde de Grea, é de la segunda al duque de Lorena, á quien ficiera su alférez, é la tercera dió al duque de Lembrot, é él tovo para sí la cuarta. E despues que hobo así partido é ordenado sus haces, díjoles así: «Amigos, nosotros venimos aquí porque el duque é los condes de Sajoña con todo su poder me son entrados en la tierra, é me han destruido muy gran parte della, é muerto muy gran pieza de la gente, é tienen cercado al caballero del Cisne, mi vasallo, duque de Bullon, que es el que me envia pedir acorro; é hanle destruida la tierra toda é fecho muy gran daño; é nos estamos agora aquí cerca dellos; por que vos ruego, como aquellos que sé que amádes la mi honra é que vos pesa de la mi deshonra é del mi mal, que pugnédes en vos honrar muy bien en ellos é de me ayudar bien á vengar la muerte de Galieno, mi sobrino, é todos los otros males que me han fecho; é que pensédes de mover luego é de vos apresurar de cabalgar derechamente para do la hueste de los de Sajoña está; así que, á hora de prima, ó ante, seamos con ellos, é que trabajeis luego en llegando de los ferir muy de récio, é que vos querais membrar de cuantas deshonras habédes cada uno de vos recebido del duque Rainer é dellos todos; ca no hay aquí ninguno de vos que las non haya dellos recebido, con la muy gran soberbia que consigo traen; é que querádes hoy tomar emienda tal por do ellos sean muertos é destruidos, é yo quede con honra é vosotros todos; é desde aquí pensad de mover, no vos detengais un punto; ca ya no hay mucho de aquí al dia.» Entonce le respondieron todos é le dijieron que ellos trabajarian de manera en complir su voluntad, por donde él fincase honrado.

CAPITULO CXXII.

Cómo el emperador Otto envió cien caballeros para que viesen cómo estaban asentados los de Sajoña.

Desque el Emperador hobo dicho esto, movió luego con la su hueste é pasó aquella agua que vos dijimos. E la haz del conde de Grea fué en la delantera, é fueron los de Bavera (1) con él; é en lado de la parte diestra fué el duque de Lorena, é en la siniestra fué el duque de Lembrot, é el Emperador fué en la zaga; é todas las otras carreras é todas las otras bestias que iban cargadas con la vianda, é con las otras cosas que levaban, iban en medio; é desta guisa fueron mucho acabdilladamente muy gran parte de la noche. E ante que amaneciese llegaron cerca de los de la hueste de Sajoña cuanto podia ser un tercio de legua. E dieron cien caballeros muy bien armados é sobre muy buenos caballos, que viesen cómo estaban ó en cuál guisa tenian su hueste; é fueron así yendo ante la hueste, descobriendo tierra fasta que fué el dia bien claro. E el conde Galaran de Monbrin, que era de la parte de los de Sajoña, vela-

(1) Unas veces *Bavera*, otras *Baivera*; es *Baviera*.

ba esa noche é rondaba la hueste con dos mil caballeros; é cuando fué cerca la mañana é que iba ya esclaresciendo el dia, vió aquellos cien caballeros de la hueste del Emperador, é cuidó que eran de los suyos, é comenzólos de atender, cuidando que se venian para él; é ellos no lo quisieron facer, ante esperaron que les llegase mayor compaña con que los cometiesen. E los de Sajoña, que los tenian por suyos, estuvieron así una pieza fasta que vieron asomar la primera haz de la hueste del Emperador, en que venian siete mil é quinientos caballeros é treinta mil peones muy bien guisados á gran maravilla, de que era cabdillo el conde de Grea. E cuando vió esto el conde Galaran maravillóse mucho; pero bien cuidó que era alguna caballería no muy grande, que pensarian entrar en la villa de Bullon; é vió asomar la otra haz, desí la tercera, é despues la cuarta, do venia el Emperador; é entonce entendió muy bien que el poder del Emperador era, que venia en acorro del caballero del Cisne. E luego tomó un cuerno de marfil, que traia á sus cuestas, é tocólo muy altamente, así que todos lo oian. E luego todos los de la hueste de Sajoña comenzáronse á levantar muy ahína é armarse á gran priesa, é salieron contra los de la hueste del Emperador; é el sol iba ya rayando é salia por fuera, que feria en las armas de aquella caballería tan bien de la una parte como de la otra, é facia resplandescer los escudos é los yelmos é las lorigas, é relucir muy fuerte los fierros de las lanzas; así que, todo hombre que los viese lo ternia por cosa apuesta é temerosa, é otrosí las sobreseñales que vestian, é los pendones é las coberturas, que eran de muchas maneras é muy fermosas, que mostraban gran apostura; así que, todo hombre que lo viese habria muy gran placer si miedo no le embargase.

CAPITULO CXXIII.

Cómo el conde de Grea vino con su haz á pelear con el conde Galaran.

Cuando la haz del conde de Grea llegó cerca de las tiendas de los de Sajoña cuanto un trecho de ballesta, el conde Galaran de Monbrin salió de la otra parte primeramente contra ellos bien con tres mill caballeros; é allá do venia el conde de Grea, bien armado é muy apuestamente é sobre muy buen caballo á maravilla, dejóse correr á él, é él á él otrosí; é dierónse tan grandes feridas de las lanzas en los escudos, que se los falsaron é quebrantaron las lanzas en ellos, é dieron consigo en tierra muy grandes caidas; mas el conde de Grea se levantó primero, é metió mano á la espada, é dió con ella tan gran ferida al conde Galaran por cima del yelmo, que le cortó dél una gran pieza, é descendió el espada sobre el brazo siniestro é cortóle un pedazo de la loriga. Entonce los de Sajoña é los de Alemaña se volvieron é feriéronse tan de récio; así que, bien cayeron en tierra desa vuelta, de la una parte é de la otra, mas de trecientos caballeros, entre muertos é llagados, de guisa que el mas sano no se podia tener en los piés. Ancíles, un caballero de Bavera, que era ahí con él, fué ferir á uno de los de Sajoña, é dióle tan gran golpe de la lanza, que le falsó el escudo é la loriga, é metiógela por la tetilla siniestra, é dió con él muerto en tierra; é un escudero de pié tomó luego el caballo por la rienda é diólo al conde de Grea, su señor, que estaba de pié, su espada en la mano, defendiéndose muy réciamente, é ayudóle que le fizo cabalgar á pesar de los de Sajoña. En tanto llegó el duque de Sajoña bien con siete mil caballeros, é comenzó á nombrarse é á decir á los suyos á muy altas voces que los feriesen muy de récio; é él dejó entonce correr el caballo, é fué á ferir á un caballero de los de Alemaña, é dióle tan gran lanzada, que le falsó el escudo é la loriega, é metióle la lanza por los pechos é dió con él muerto en tierra. Entonce fueron muy grandes las voces que dieron los de Sajoña, é comenzáronse á ferir muy fieramente unos á otros, é hobo ahí muchos golpes mortales de lanzas é de espadas de la una parte é de la otra; é fué tan grande el ruido que facian, que de las voces é de las feridas que se daban, que lo oyeron dentro en Bullon.

CAPITULO CXXIV.

Cómo el caballero del Cisne salió de la villa con los suyos para pelear con los de Sajoña, despues que vió qu'el Emperador venia.

Cuando los de la villa de Bullon oyeron que en los de la hueste de Sajoña habia aquel ruido tan grande, entendiendo que no podia ser que con alguna gente extraña no lo hobiesen, fuéronlo á decir al caballero del Cisne que la hueste de los de Sajoña era toda vuelta, é que les semejaba que habian muy gran contienda con otra gente. Cuando lo oyeron, sobieron en las torres, é vieron los polvos muy grandes é muy tendidos, é la gran vuelta que las huestes amas una contra la otra habian. E luego armóse ahína é mandó armar á todos sus caballeros. é despues que subió en su caballo mandó ayuntar toda su gente é fizo abrir las puertas de la villa, é salió contra la hueste de Sajoña. En esto vió la batalla cómo era vuelta de la una parte é de la otra muy fieramente; así que, el duque de Lorena era entrado con su haz entre las tiendas, feriéndolos muy de récio é faciendo en ellos muy gran daño; é yendo así, entre la priesa encontróse con el duque de Sajoña, que le habian muerto gran parte de su gente de la primera haz. E dejó correr el caballo, é dióle tan gran lanzada, que le falsó el escudo, mas la loriga no le pudo falsar, que era muy fuerte; pero dió con él muy gran caida en tierra. Allí fué muy fuerte la batalla de ambas las partes, los alemanes por prenderle, é los de Sajoña por le defender; é él era muy buen caballero de armas á muy gran maravilla, é muy grande é valiente bien como su padre el duque Rianer, é estaba de pié é tenia la espada con amas las manos, é daba muy grandes golpes con ella á los que le querian prender; así que, tan con razon le temian, que ninguno no se le osaba allegar.

CAPITULO CXXV.

Cómo el Emperador é el caballero del Cisne desbarataron é vencieron á todos los de Sajoña; así que, de todos los condes que ahí vinieron no escapó ninguno que muerto ó preso no fuese.

Cuando los de Sajoña vieron á su señor en tan gran estrecho dejáronse todos correr á esa hora á ferir sobre él por acorrerle, é movieron los alemanes de tal manera, que los hobieran á echar del campo, sino por el

Emperador, que trajo consigo muy gran caballería, é traia doce señas ante él, fermosas é muy ricas á gran maravilla; é venian con él los mas honrados hombres que él habia, salvo aquellos que él pusiera por cabdillos en las tres haces que ya oistes; é la otra caballería que él traia consigo venian tan bien guisados de espadas é de yelmos, é de sobreseñales é de coberturas, é de todas armas que les convenia, ca (1) toda la tierra relumbraban; é cuando fueron cerca de los de Sajoña, é vió el Emperador maltraer á los suyos, mandó tañer treinta trompetas de plata que traia ante él, é mandó á todos los de su compaña que moviesen é los fuesen ferir. Entonces arremetieron todos á los de Sajoña muy bravamente; é ellos, cuando vieron aquel tan gran poder que venia sobre ellos, el mas ardit quisiera ser en cabo del mundo, é volvieron las espaldas é dejaron el campo. Allí fué preso el duque Moran de Sajoña, é los otros comenzaron de foir é esparcirse cada uno hácia do mejor cuidaba de guarescer. E en tal manera iban fuyendo, que si alguno dellos buen caballo é ligero tenia, por eso no queria olvidar las espuelas. E el duque de Lorena é el duque de Lembrot iban alcanzándolos é feriendo é matando en ellos cuanto podian; é de la otra parte el caballero del Cisne é el conde de Grea iban faciendo en ellos gran mortandad á maravilla; é tantos ahí murieron, que ningun hombre no los podria contar; así que, todos los campos é los valles yacian cobiertos de muertos de todas partes; de guisa que de los siete duques é condes que ahí vinieron no escapó ninguno que muertos ó presos no fuesen todos. E el conde Graner que escapara de la batalla de Caulenza fué allí muerto, é el duque Moran de Sajoña, fijo del duque Rainer, fué preso; é duró el alcance desde mediodía fasta hora de completas, é durara mas, sino por la noche, que gelo impidió; pero escaparon ende muy pocos, é estos algunos de los que se hubieron á coger á las montañas ó se asconder por los risquillos é por los lugares enconados, que todos los otros fueron muertos é destruidos; ca ya tan pocos eran cuando se tornaron, que no fallaban en quien matar. E entonce tornóse el Emperador honrado é bien andante, é todas sus compañas con él. E vino á él el caballero del Cisne, é humillósele. E el Emperador, cuando lo vió venir, fué á él é honrólo mucho é acogiólo muy bien, é fueron fablando amos apartadamente de muchas cosas de sus faciendas que se preguntaban uno á otro, de muchas razones que hobieron; así que, cuando llegaron á las tiendas de los de Sajoña era ya noche escura; é fallaron ahí tan gran haber, que fué una gran maravilla de todas las cosas del mundo que de riqueza pudiesen ser, é de vianda tanta, que se facia gran afan de la meter á la villa, despues de lo que robaron por el campo, de caballos é de armas, é de ganados é de carretas é de otras bestias, no es hombre que lo pudiese contar cuán grande muchedumbre era; é otrosí de tiendas muy grandes é muy ricas é muy fermosas muchas é muy bien labradas, é de tendejones é de otros paños fermosos é de muy gran precio tanto era, que seria dura cosa de creer. E reposó allí esa noche el Emperador en la tienda del duque de Sajoña, que tenia él preso, é el caballero del Cisne ahí con él, é los otros todos por las otras, que habia ahí asaz por do caber. Otro dia en la mañana mandó el Emperador ayuntar todo aquello que ahí ganaran, que era tanto, que hombre del mundo no le podria dar cuenta, é lo otro diólo á los otros que ahí eran; así que, cada uno dellos se tovo por muy bien pagado; é muchos vinieron pobres é fueron ricos para siempre. E cuando esto hobo fecho mandó á las gentes que se fuesen para sus tierras, salvo aquellos honrados hombres que se quiso tener consigo; é él holgó allí dos dias con el caballero del Cisne, vicioso é muy á placer, do fué muy servido de cuantas cosas é buenos servicios le pudieron ser fechos. E fué un dia huésped del caballero del Cisne en Bullon, é otro dia fueron el caballero del Cisne é su mujer huéspedes dél, é fizo mucha honra á la duquesa Beatriz, é dióle de sus joyas muchas é muy ricas de las que ganara en la batalla, sin todo lo que habia partido; é levó preso al duque Moran de Sajoña, de que fizo despues muy grande justicia é muy cruda, por venganza de Galieno, su sobrino, que muriera en la batalla de Caulenza.

(1) *Ca* está aquí por *que*.

CAPITULO CXXVI.

Cómo la duquesa Beatriz preguntó al caballero del Cisne por su nombre, é de cuál tierra era.

Palabra fué de los sábios, é es razon verdadera, que mas grave es al hombre de sofrir la buena andanza que la mala; ca maguer la buena andanza es buena en sí, pocos hombres la saben sofrir, porque la fortuna adversa hase á sofrir queriendo ó no, é por eso la saben sofrir tan bien los buenos como los malos; é por ende fueron preciados los que la buena andanza supieron sofrir é mantener. Mas no hobo tal ventura la mujer del caballero del Cisne, ca allí do era ella era una de las mas viciosas dueñas del imperio de toda Alemaña, de todas las cosas que por honra é vicio de sí habia menester, tan bien de riquezas como de placeres é de todo lo que ella queria; é demás, que era casada con uno de los mejores caballeros del mundo, por mañas é por costumbres, é que mas era amigo de Dios, ni que mas lo amaba ni que mas honra le facia. E habia él de la Duquesa, su mujer, á su fija Ida, que era de edad de seis años é entraba en los siete, é era una de las mas fermosas criaturas que podia ser, en la cual ellos tenian toda su esperanza é felicidad, é en criarla muy viciosamente, con que mayor sabor é mayor gasajado tomaban que con cosa del mundo; é nunca hablaba palabras sucias, como otros niños dicen, ante decia cosas de que los hombres habian gran placer é tomaban gran sabor é tenian por bien; é sin todo aquesto, era tan grande é tan bien fecha de la edad que habia, que no lo seria otra que hobiese dos tantos años, é era tan fermosa de facion é de color, que á gran maravilla lo tenian los que la veian; ca nuestro Señor la ficiera á tal por el buen linaje que sabia que habia á descender de ella é para que los sus fijos bienaventurados, Gudufre é Baldovin é Eustacio, conquiriesen la tierra santa de Ultramar é la santa cibdad de Hierusalem é Antioca, é toda la tierra que cobraron de los moros, así como adelante oirédes contar en la hestoria; é por ende queria Dios que la amasen todos cuantos la viesen, é mas el padre, é muy mas la

madre que se debiera tener por bienaventurada mujer, señaladamente en esto, sin todo lo otro que vos ya dijimos. Mas esta fizo así como Eva, que la metió Dios en paraíso, é no supo guardar el bien que le ficiera, é perdiólo todo por que fizo lo que le vedara, cuando comió la manzana; así acaesció á la duquesa de Bullon, que, seyendo tan bien andante en todas las cosas que dueña lo podria ser en el mundo, como vos dicho habemos, preguntó á su marido aquello que le él defendiera, por que lo hobo á perder. E seyendo dueña entendida é de buen seso, é guardada de todo hierro, no sopo sofrir la buena andanza que Dios le diera; é hobo por fuerza á sofrir la mala en toda su vida, como agora oirédes. Una noche acaesció así: que yaciendo ella en su cama con su marido, el caballero del Cisne, comenzó á pensar en su corazon de cuánto bien le ficiera Dios en darle tan buen marido de todos bienes, en seso é en armas é en apostura, é en toda otra bondad que en caballero ni en alto hombre pudiese haber; é demás, en cuanto bien le veniera dél en haber muerto al duque Rainer de Sajoña, que era tan fuerte é tan bravo, é tan poderoso é tan buen caballero de armas, que en ninguna tierra habia otro mejor, porque la tenia desheredada; é de cómo le ficiera cobrar todo lo suyo, é de cómo amparara su tierra é destruyera el poder de Sajoña; é sin todo aquesto, que la amaba mas que á sí ni que á otra cosa del mundo. E todas estas cosas entendia muy bien la Duquesa que eran así; mas tan grande era el deseo que tenia de saber dónde era aquel su marido, por que tanto bien le veniera, ó cómo habia nombre, que todo esto que dijimos olvidaba; así que, la palabra que le él dijiera la primera noche que la hobiera por mujer en la tienda del Emperador, cuando le defendiera que no le preguntase por su nombre ni dónde era, no pensó que aquella prohibicion fuera sino como en manera de meterle miedo, porque le fuese mas obediente siempre en todo lo que le mandase; é porque cuidaba que aquello no gelo defendiera sinon porque era casada ella nuevamente, é que seria ya olvidado; é aunque gelo preguntase, que tan grande era el amor que habian en uno é el bien que se querian, é tan ledo estaba de la gran bienandanza que le acaesciera, que lo no ternia por mal; pero de otra parte habia miedo que le pesaria. E en este cuidado estovo toda la noche, que nunca dormió ni asosegó, tornándose de un cabo al otro; é cada vez que se tornaba contra él veníele al corazon de gelo decir, é desí arrepentíese é non se atrevia, é tornábase de la otra parte. Así que, pasó toda aquella noche; é cuando vino la mañana adormescióse ella, é el caballero del Cisne levantóse, é fué á oir la misa é las horas, así como lo habia acostumbrado; é despues tornóse á su palacio, é su fija Ida salió contra él, é él, cuando la vió, fué muy alegre con ella, é tomóla en los brazos é comenzóla á abrazar é á besar; é luego vino la Duquesa, su mujer, que habia todo el seso trocado por preguntarle lo que él le defendiera; é él, otrosí, recibióla muy bien é tomóla por la mano, é entraron en un palacio, é asentáronse á comer con muy gran alegría; mas, como quier que él comiese ó fuese ledo, ella no facia así; ante pensaba siempre en aquello que le queria preguntar, é no podia ende partir él corazon por ninguna manera. El caballero del Cisne, que no sabia de aquello nada, cuidando que no era sana ó que habia alguno otro pesar, porque estaba mustia así, rogóle que comiese é se alegrase, é dejase aquel pensamiento en que estaba; ca, loado á Dios, no habia ya razon por que ningun gran pesar debiese haber; mas ella, por cosa que le dijiese, non lo queria ni lo podia facer ni se partir dende, é así pasaron toda aquella comida; é despues que hobieron comido, fuéronse todos los caballeros, unos á jugar tablas, otros á jugar ajedrez, é los otros á esgrimir, é los otros á bofordar é á facer estas cosas de manera de juegos é de alegrías á que eran usados, é de cada uno se trebejaban é tomaban placer. El caballero del Cisne quedó en su palacio con su mujer é con su fija Ida, trebejando é habiendo muy gran placer á sabor de sí, é así estuvieron fasta cerca de la noche. E aquel dia se habian complido siete años que él matara al duque Rainer de Sajoña, por el término del tiempo, mas no por el de la fiesta, ca no era entonce la cincuesma, en la cual fiesta la lid suya é del duque Rainer fué; é ese dia se complieron, otrosí, siete años que casara con ella é le ficiera cobrar su tierra, de que era forzada. E cuando fué á la noche, que hobieron cenado, fuéronse todos á sus posadas, é ellos echáronse; é el caballero del Cisne adormescióse luego, mas ella non podia dormir, é puso en su corazon que mas queria morir que estar sin saber aquello; é en esto tornóse á su marido é abrazóle muy de récio, é comenzólo á halagar. E él despertó entonce, é tornóse á ella, é comenzóla, otrosí, á abrazar, é preguntóle qué habia; é ella díjole que todo el bien del mundo que dueña podia haber habia ella; que no le menguaba sino una cosa, é esto era porque no sabia cómo él habia nombre ni de cuál tierra era natural; é que le rogaba por Dios é por Santa María, é por el grande amor que le mostraba é por los muchos bienes que en él habia, que gelo dijiese; ca si ella esto pudiese saber, tenia que nunca mujer del mundo tan bienandante fuera como ella, ni de tan buena ventura.

CAPITULO CXXVII.

De la respuesta que le dió el caballero del Cisne, é cómo mandó ensillar su caballo, é tomó su espada, la que trajiera, é el fierro de la lanza, é dijo que se queria ir.

Cuando el caballero del Cisne oyó aquella pregunta que su mujer le hobo fecha, hobo tan gran pesar, que perdió toda la color; así que, de muy blanco que era, toda la cara se le tornó negra, é dijo así, con gran saña é mal talante que habia: «Dueña, agora fallece vuestra amistad para siempre é viene vuestro apartamiento, é de manera me partiré de vos, que no fincaria aquí mas por todas las cosas que son en el mundo, ni me verédes jamás de los ojos.» E ella, cuando esto oyó, pesóle mucho; mas todavía tovo que lo decia como en escarnio é por meterle miedo; mas por todo eso non dejó ella de gelo preguntar ahí despues tres veces. Mas él nunca le quiso responder á ello, ante le fabló en otras cosas, é fueron así fablando fasta cerca del dia. E cuando pareció el alba, el caballero del Cisne se levantó muy

triste é muy cuitado é muy ennegrecido; así que, todo hombre que lo viese podria conoscer en él que estaba bien quito de placer, é que la carne no sentiria mas de se partir el alma della, que él cuando se hobo á partir de su fija é de su mujer; é vistióse é calzóse, é fué á oir la misa; é cuando la hobo oida, non quiso mas tardar, ante fizo luego ensillar su caballo, é mandó que le trujiesen el escudo é la lanza é el espada que él trajiera consigo cuando veniera en el batel á la cibdad de Nimeya. E cuando esto vieron sus caballeros é su compaña, preguntáronle que dó queria ir ó qué pensaba facer, porque así demandaba aquellas armas señaladamente. E él díjoles que se queria ir, é que los encomendaba á Dios, ca non podia estar que no fuese, pues complido habia lo que prometiera; demás que sabia que el cisne venia ya con el batel que le habia de levar de aquella tierra, porque si mas ahí quisiese estar, no podria ser que no moriese.

CAPITULO CXXVIII.

Cómo la duquesa Beatriz facia muy gran duelo porque su marido se queria ir, é cómo le pedia por merced que no se fuese.

Cuando los sus vasàllos esto oyeron, fueron muy tristes; así que, ningunos hombres no lo podrian mas ser, é comenzaron á facer muy gran duelo. Mas cuando la Duquesa entendió que su marido en todo caso se queria ir, é la queria dejar, non hay quien os supiese decir el duelo é la cuita que ella fizo, é echósele á los piés, é rogóle é pidióle merced por Dios que se non fuese, ni quisiese así desamparar á ella ni á su fija, ca si no lo ficiese, que ella moriria, é la fija fincaria huérfana de padre é de madre, de que faria él gran pecado é mostraria gran crueza; é que así como nuestro Señor perdonara á santa María Madalena muchos yerros que ficiera, que él que perdonase á ella aquel pecado solo que habia fecho, no cuidando que tanto le pesaria. Mas á cosa que ella dijiese solamente, no quiso el Duque palabra responder, antes estàba enmudescido como hombre fuera de seso, con la saña é gran pesar que habia. En esto vino Ida, su fija, la mas fermosa niña ni mas apuesta de los sus dias que habia en todo el mundo, é tomóla en los brazos, é besóle los ojos é la boca, é llorando díjole así: «Ay, fija mia, por vos tengo el corazon quebrantado, ca hoy perderédes el amigo que vos mas de corazon ama. Así que, mientra viva seádes, nunca lo mas veréis ni habréis dél buen conhorte ni buena ayuda. E esto fizo vuestra madre por su poco seso, que no supo sofrir el bien que tenia é Dios le habia dado; é acaescióle así como á Eva, que comió el fruto del árbol que nuestro Señor le vedara, habiendo ahí otros muchos é mas fermosos é mas sanos; é aun no le abastó esto, é fizo que Adan comiese dello, porque por la su culpa della hobiesen amos á dos laceria. Bien así acaesció á vuestra madre; ca allí do ella habia muchas razones é buenas que fablase conmigo, é que le estarian bien, é de que le yo seria muy pagado, todas aquellas dejó, é fuéme á preguntar lo que á mí pesaba, é lo que le yo habia defendido mucho. E como quier que yo haya pesar por el escarnio que á mí fizo, mas me pesa porque la su culpa se vos tornará á vos en daño; é por ende, conviene que me vaya de aquí léjos á aquella tierra donde yo só; así que, tan solamente el dia de mañana no atenderé aquí por cosa que fuese en el mundo.» Cuando esto oyeron los que estaban en el palacio, caballeros, é dueñas, é doncellas, é escuderos, é burgeses, é ruanos, é todas las gentes que ahí estaban, así pequeñas como grandes, comenzaron á facer tamaño llanto, que ningun hombre no lo podria contar; en tal manera, que muchos hombres ancianos que se ahí acertaron tenian que fuera este dolor y llanto mayor que el que fuera fecho en Blaya por la esposa de Olivero, que era sobrino del emperador Cárlos, uno de los doce pares, cuando ella se dejó morir con pesar dél, cuando oyó decir que era muerto. E el duelo que facian era tan grande, que lo oian mucho á lueñe de la villa; ca los unos mesaban los cabellos, é los otros rompian las faces, los otros se amortecian de pesar, é los otros quebrantaban sus cabezas á las paredes. Mas, sobre todos, lo que la Duquesa, su mujer, facia, no ha hombre que lo pudiese contar; ca esta habia tamaño pesar, que andaba como rabiosa mujer fuera de seso, é iba á facer con todos duelo, é venia á su fija Ida é tomábala en los brazos, é decíale así: «Ay, fija amiga, desde hoy mas fincarédes huérfana de padre é de madre, ca vuestro padre se irá agora, é nunca jamás lo verédes, é vuestra madre dejará el mundo por amor dél, é irse ha meter en tal lugar, do morirá ahína, é nunca veré otro pesar, si este no.»

CAPITULO CXXIX.

Cómo la duquesa Beatriz trajo en los brazos á su fija Ida, é dijo al caballero del Cisne que, pues que él se iba, que á quién dejaba encomendada su fija, é de cómo dijo que al Emperador.

Despues que esto hobo dicho la Duquesa, tomó á su fija en los brazos, é echóla á los piés del Duque, su padre, é ella mesma fué por gelos besar, é díjole así: «Señor, habed merced de mí é de vuestra fija, é non seádes tan cruel; ca si nos así dejais, esta tierra irá en perdicion, é los de Sajoña la destruirán toda despues que supieren que no hay quién la defienda.—Par Dios, dueña, dijo el Duque, bien sabeis vos que la primera noche que vos yo hobe por mujer, vos defendí sobre todas las cosas del mundo que no me demandásedes por mi nombre ni dónde era; mas vos no quisistes en esto facer mi mandado, é por eso me conviene ir, ca he poco plazo de mi ida; ca el cisne que me trajo en el batel me llama ya; é desde hoy mas no estaré mas aquí porque me ficiesen señor de la mayor tierra del mundo.» Cuando esto oyó la Duquesa perdió toda la colore, fallescióle el corazon é cayó amortecida en tierra. E Ida, su fija, que lo oyó, otrosí, comenzó á llorar muy fieramente por ella, é abrazarla, é llamarse mesquina é cativa, é que en fuerte punto fuera nascida; así que, tales palabras decia, que todos cuantos lo oian no lo podian sofrir los corazones que no hobiesen á llorar. Mas cuando la Duquesa fué acordada de aquel amortescimiento, é vió el gran duelo facer por el palacio en Bullon á todos comunmente, é vió á su marido de la otra parte, que estaba así como leon fiero é bravo, que por ninguna cosa que viese ni oyese no se le ablandecia el corazon ni queria haber piedad, tomó

otra vez á su fija Ida en los brazos, é vino al caballero del Cisne, que queria ir cabalgar para irse, é díjole: «Señor, puede ser por alguna manera que fincásedes.» E él le respondió paso é sin pena que no, por ninguna mánera del mundo.—Pues ¿qué será de vuestra fija Ida, que finca tan pequeña? díjole ella; ca desque vos fuérdes no habrá quien la honre ni la guarde, ante la despreciarán é la farán todos mucho mal; ca desque las nuevas sonaren desto por la tierra, é supieren en Francia é en Sajoña cómo vos sois ido, todos los que vos mal quisieren vernán é esta tierra por vuestra causa, por el mal que les fecistes, é destruirla han, é desheredarán á esta vuestra fija, que no meresce ningun mal, porque sabrán que non hay quien la defienda.» A esto respondió el caballero del Cisne que la dejaba en encomienda é en guarda del Emperador.

CAPITULO CXXX.

Cómo el caballero del Cisne dejó á su mujer en su cuerno de marfil.

Sobre estas razones todas, que la duquesa Beatriz hobo con su marido, el caballero del Cisne, despues que vió que, por palabras de piedad que le dijiese, ni por pedimientos de merced que le hobiese fecho, no le valia nada, ni le podia sacar otra palabra de otorgamiento de lo que ella queria, díjole así: «Señor, pues me Dios á mí quiso dar aventura acabada sobre cuantas dueñas casadas fueron, en haber marido tan complido de todas las bondades en sí, sobre cuantos otros que en el mundo espada pudieron ceñir, é me quiso Dios extremar á ser mas desaventurada que todas en lo perder por tan gran desaventura, pídovos por merced que, pues la mi dicha quiso Dios que fuese que tan desaventurada fincase, é de todos los bienes del mundo é de todos los placeres que en él son, que me dejédes alguna señal de las vuestras, ó el escudo, ó la lanza, ó la espada, ó el vuestro cuerno de marfil, con que tome algun poco de conhorte en los muy grandes pesares en que sé que ha de ser toda la mi vida, aquella poca que fuere, cuando á vos no viere.» E el Duque respondió entonce que sus armas él se las habia menester, é que las no partiria de sí por guisa del mundo; é demás, que á ella no dejaria él ninguna cosa de las suyas, ca non lo merecia, ni habia usado con él de manera que lo debiese facer, ca si ella de buena ventura fuera, é lo supiera guardar, á él é á todas las sus cosas hobiera ella para siempre; mas, pues que lo ella lo quiso perder, sin todo fincaria. Mas que tanto queria facer, que dejaba á su fija Ida el su cuerno de marfil, en que habia tres cercos de oro con muchas piedras preciosas é de gran virtud; é que rogaba á ella é á todos sus vasallos que en derredor dél estaban, que gelo guardasen muy bien é muy limpiamente, é que se fallaria de hacerlo así muy bien, é si no, que muy gran daño les vernia. E ella é ellos le respondieron muy tristemente que lo farian en cuanto ellos pudiesen. E la Duquesa recibió el cuerno, mas á poco tiempo se le olvidó, porque acaesció allí muy gran maravilla, así como adelante oirédes.

CAPITULO CXXXI.

Cómo el caballero del Cisne se fué para Nimeya al Emperador, é del gran sentimiento que facian sus vasallos por él.

Cuando el caballero del Cisne hobo dado el cuerno de marfil á su mujer en la guisa que oistes, despidióse della é de su fija Ida, que facian muy grande duelo por él, é de sus vasallos é de todos los otros que allí estaban, é cabalgó en su caballo, é fizo levar sus armas consigo á un escudero, é despidióse muy amorosamente de los de la villa é del castillo, é encomendólos á Dios. Mas ellos, cuando vieron que se iba, é supieron en cuál manera era la ida, comenzaron á dar tan grandes voces é á facer tamaño llanto, que apenas podria hombre oir trueno si le ficiese. E la Duquesa, su mujer, no se quiso dél partir, ante cabalgó luego é comenzó á ir en pós dél, é levó su fija consigo; é otrosí, los mas de los caballeros que ahí estonce con él estaban, fueron con él todos por ver lo que faria, ca no pensaban que tan de verdad fuese aquella ida como él mostraba; é tanto andovo el caballero del Cisne con su compaña, fasta que llegó á la cibdad de Nimeya, do era el Emperador, que non sabia nada de su venida. E cuando le dijieron que venia, pero no sabiendo en cuál razon, plúgole mucho, é salió luego contra él, é fallólo do era ya llegado, é habia descendido á la puerta del palacio. E él, cuando lo vió, recibiólo muy bien é abrazólo, faciendo con él muy grande alegría. E tomólo por la mano é asentólo cabe de sí; é despues llegó á la Duquesa é rescibióla, otrosí, muy bien el Emperador, é fízola asentar cabe su marido; pero hobo gran pesar de que la vió tan descolorada é venir muy cuitadamente.

CAPITULO CXXXII.

De la razon que dijo el caballero del Cisne al Emperador é á toda su corte.

Cuando todos fueron asentados, el caballero del Cisne se levantó en pié, é fabló tan alto, que todos cuantos ahí estaban lo oyeron, é dijo así al Emperador: «Señor, vos sabédes muy bien que yo no quise casar con esta dueña sino porque me ficiese pleito que cada vez que yo quisiese tornarme cuando el cisne veniese por mí con su batel, que me no detoviésedes. Agora pídovos por merced, é ruégovos ante toda vuestra corte, que me mantengais mi pleito é promesa, ca yo irme quiero, é non podria mas aquí estar.» E el Emperador le otorgó que así era como él decia; mas que de la su ida no le parecia cosa razonable, lo uno por los grandes servicios que le habia fecho, que no habia aun galardonado así como él quisiera, lo otro porque fincaria su mujer desamparada é su fija, seyendo de tan pequeña edad como era, é toda su tierra otrosí, de manera que si los de Sajoña lo supiesen, que gela podrian destruir ahína toda, é que no habria quien gela pudiese defender. El caballero del Cisne dijo que la tierra, é la mujer, é la fija, é los vasallos, é cuanto ellos en el mundo habian, todo lo dejaba en la su merced é en la su encomienda, é él pugnase en lo defender como cosa suya; ca en ninguna manera no podria él fincar. En cuanto ellos en esto estaban contendiendo, el Emperador, poniendo muchas

buenas razones por le estorbar la ida, si pudiese, é él diciéndole que no podria ser, llegara ya so las finiestras del palacio el cisne, é dió una gran voz; así que, cuantos ahí estaban lo oyeron, é fueron todos corriendo á las ventanas, é vieron el cisne, que ya era venido en su batel, é estaba esperando al caballero, é dígovos que habia ahí muchos á quien pesó muy de corazon, porque entendieron que no podia ser que non se fuese. E el Emperador mesmo se paró á las ventanas, é vió el cisne, que estaba con el batel, é tenia un collar de oro á la garganta, con una cadena de plata, é era tan fermosa cosa de ver, que era maravilla; é todos cuantos lo veian fablaban dél mucho é teníanlo á muy gran cosa. Mas al Emperador pesaba mucho, porque veia señal de perder tan buen caballero é tan buen vasallo como el caballero del Cisne era, lo que quisiera ante perder una gran pieza de su tierra; pero no pudo estar que no llamase al caballero del Cisne, é fízole señal con una vara de oro que tenia en la mano; é cuando llegó cerca dél, mostróle el cisne, que estaba coleando mucho contra las ventanas, é andaba andando de un cabo al otro por el rio, con su batel tras sí, dando por señas á entender que habia gana de se ir. E cuando el duque de Bullon lo vió, hobo muy gran placer. Mas el Emperador lo llegó á sí, é echóle el brazo sobre'l hombro, é preguntóle si podria él facer alguna cosa porque se non fuese. E él díjole que si le diese la mejor cibdad que en su imperio habia, que no estaria allí aquel dia solo acabado; mas que le pedia merced que le dejase ir, ca bien veia como su Señor enviaba por él, que habia menester su servicio, é que de allí adelante no estaria mas allí por ninguna manera del mundo.

CAPITULO CXXXIII.

Del gran pesar que habia el Emperador é su mujer, é todos los de la corte, porque se iba el caballero del Cisne.

Cuando el Emperador esto oyó; que el caballero del Cisne esto dijo, comenzó á llorar muy de récio, é otrosí fizo la Emperatriz, su mujer, que estaba ahí, é todos los otros que estaban en el palacio; así que, nunca mayor sentimiento fué fecho por un hombre en un dia, que allí ficieron por él. Mas su mujer, la duquesa Beatriz facia tan gran duelo, que todo lo otro era nada con lo suyo; ca bien cuidara ella aun fasta allí que le deternia á su marido, é que no le dejaria ir despues que á él llegase. Mas agora, que ella ya veia que él no queria fincar por ninguna cosa que el Emperador le prometiese ni le quisiese facer, facia un duelo tan grande é tan maravilloso, que todos aquellos que lo veian se espantaban mucho; ca ella mesaba todos sus cabellos, que eran mas resplandecientes que filos de oro, muy sin piedad, é desfacia su rostro tan crudamente, que la sangre corria en filo fastá en los piés, é amortescíase mucho á menudo, é cuando acordaba, decia unas palabras como sándia é mujer que estaba fuera de seso. E despues que este duelo hobo hecho así una gran pieza, tomó su fija Ida por la mano é levóla ante el Emperador, é fincó los hinojos, é díjole así: «Señor, ¿qué cuidais que faga, ó qué será de mí si mi marido pierdo, ca jamás en este mundo nunca habré bien? E ¿qué será desta su fija, que queda tan pequeña é tan sin consejo cómo vos védes? Señor, faced que finque mi marido.» Cuando el Emperador la vió tan cuitada estar, é oyó aquellas palabras tan dolorosas que la duquesa de Bullon decia, tomóle una piedad tan grande, que comenzó de llorar muy fuerte, é respúsole así, llorando muy réciamente: «Duquesa de Bullon, bien lo sabe Dios que casi pesa á mí tanto como á vos; é yo vos digo que no hay cosa que no ficiese é que le diese porque no se fuese; así que, le daria luego aquí dos ciudades de las mejores de todo mi imperio, con sus castillos é con sus términos, é con todo el su señorío complidamente, é que las haya por heredad para siempre jamás él é los que de él venieren. E aun si mas quiere, mas le daré, é esto rescíbalo luego, é fagan ende cual firmeza é cualesquier previlegios que quisiere, é yo lo otorgaré aquí ante toda mi corte.» Cuando esto oyó el caballero del Cisne, que estaba delante, dijo al Emperador que le tenia en gran merced lo que le prometió; mas por darle su tierra toda non estaria un dia solo; é de cuanto ya tardara tenia que pesaria á su Señor, que le hobiera enviado. Cuando esto oyó el Emperador hobo muy gran pesar, é la Duquesa comenzó á facer nuevo llanto; de manera que todos los que allí estaban, duques, é condes, é caballeros, é escuderos, é dueñas, é doncellas, é burgeses, é clérigos, é hombres de órden, lo hobieron á facer todos comunmente. E el Emperador é su mujer, la Imperatriz, lloraban muy de corazon é habian muy gran pesar. E la duquesa Catalina, su suegra del caballero del Cisne, que estaba en su monjía, veniera, otrosí, con gran multitud de dueñas de órden de muy alta guisa, que vinieron con ella, é se trabajaban asaz por ruegos é por pedimientos, é en todas cuantas maneras pudieran, con el Emperador é con cuantos en la corte eran; mas no pudo ahí acabar ninguna cosa; é facia ahí, otrosí, ella por ende muy gran duelo á maravilla.

CAPITULO CXXXIV.

Del grito que dió el cisne, é cómo el caballero del Cisne se despidió del emperador Otto é de toda su corte, é de cómo le encomendó á su fija Ida que la casase é que le diese su tierra exentamente; é de cómo gelo prometió el Emperador.

En tanto que ellos así estaban faciendo tan fuerte é tan maravilloso sentimiento, dió el cisne otra voz muy grande además. E el duque de Bullon fué luego al Emperador corriendo é pediéndole merced por Dios que le dejase ir, é que le certificaba que si le allí mas detoviese, que allí caeria muerto á sus piés. Mas que le rogaba mucho, si bien é merced le habia de facer, que diese consejo é casamiento á su fija Ida; ca él le otorgaba allí ante él toda la tierra é la heredad que dél tenia; é que le otorgase, otrosí, que la pudiese ella haber quitamente despues de muerte de su madre. E todo esto le otorgó el Emperador ante cuantos ahí estaban, é aun que le faria mas merced. En cuanto ellos esto decian, dió otra voz muy grande é muy fiera el cisne, como en manera que estaba sañudo. E luego el duque de Bullon fué corriendo á la puerta del palacio, donde tenia su caballo ensillado, é cabalgó en él, é mandó al escudero que tenia las armas que se fuese en pos dél cuanto pudiese. E él dejóse entonce ir al rio cuanto el caballo lo podia levar, é el Emperador é cuantos ahí estaban cabalgaron

en pos dél por ver lo que faria. Mas el caballero del Cisne, luego que llegó al rio del Rin, descendió del caballo é tomó su espada é ciñóla, é despues tomó su lanza é su escudo, el que trajera primeramente, que ya era muy viejo é muy desfecho, de los muchos golpes é muy grandes que le dieran, é metiólo en el batel al cabo do él habia de ir; é despues salió fuera, é desciñó la espada, é desnudó los paños que traia, é vestió otros tales como los que trujiera primero, que los falló dentro en el batel que le trajiera ahí el Cisne. E desciñó la espada é santiguóse tres veces, é luego despidióse del Emperador é de cuantos ahí estaban, é encomendólos á Dios, é entró en su batel, é comenzó el cisne á nadar con él é á irse muy alegremente; así que, en poco de rato lo perdieron de vista, que nunca jamás dél pudieron saber parte.

CAPITULO CXXXV.

Cómo el caballero del Cisne se fué en el batel, é cómo la duquesa Beatriz é Ida, su fija, se fueron para Bullon.

La historia cuenta que despues que el cisne hobo levado de aquella guisa el caballero de aquella tierra de Alemaña, do él tantos bienes ficiera, en cómo mientra le vieron ir por el agua, que fueron todos mirándole por la ribera del rio; é cuando lo perdieron de vista fué el pesar tan grande, que no ha hombre que lo pudiese contar; ca todos comunmente lloraban por él, los grandes é los pequeños, é los sábios é los no entendidos, mas su mujer sobre todos; ca ella rompia los vestidos e los despedazaba, é rompia su rostro; así que, toda se desfiguraba é se desfacia por piezas, que sacaba pedazos de la carne é de las manos con los dientes, como cosa que rabiaba, que era fuera de su seso, é amortecíase muchas veces de guisa, que los mas que ahí estaban pensaban que era muerta. E mientra ella facia este duelo, el Emperador vino ahí que lloraba muy reciamente por el caballero del Cisne, su buen vasallo é su buen amigo, que habia perdido, segun él lo muchas veces nombraba é todos los sus altos hombres que venian con él. E cuando llegó á aquel lugar do la dueña estaba, hobo della tan gran piedad, que se le dobló el pesar. Empero entendiendo que aquella tan gran pérdida que habian rescebido no la podian cobrar por llorar que ficiesen, fizo á la Duquesa cabalgar, é él mesmo tomó á Ida ante sí, é tornáronse para la cibdad de Nimeya; é cuando fueron ante el palacio del Emperador, á una plaza grande, do habia un pino muy fermoso, descendió él primeramente é fué á la Duquesa é tomóla en los brazos é descendióla otrosí; é por les facer mas merced, otorgóles á ella é á su fija toda la tierra que el caballero del Cisne tenia dél, demás de la que mandaba de parte della en el señorío del ducado de Bullon; é que la hobiesen libremente para siempre. E demás quitóles todas las cosas del derecho que él en todo habia, salvo la voz del señorío. E fízoles cobrar, otrosí, una gran parte de la otra tierra que habian perdido. E despues que todo esto hobo fecho, dióles de su haber muy grande é muy complidamente además. E desque ahí hobieron morado é folgado algunos dias con su madre la duquesa Catalina, que estaba en su monesterio, abuela de Ida que era, é les hobo el Emperador fecho todas las honras del mundo que pudo, enviólas para Bullon muy honradamente, é él mesmo salió allá con ellas un dia, consejando é mandando á la Duquesa en cómo ficiese; é ellas ficiéronlo en todo así como les mandó. Mas mucho se recelaba la duquesa Beatriz de sus vasallos que le no ficiesen algun mal, porque les ficiera perder á su señor el caballero del Cisne, así como ya oistes.

CAPITULO CXXXVI.

Agora deja la historia de fablar de todas estas cosas, é torna á contar de la áspera vida que facia la duquesa Beatriz.

Cuenta la historia que cuando la duquesa Beatriz fué tornada á Bullon con su fija Ida, é vió que su marido no podia cobrar por ninguna manera, comenzó á facer una vida muy fuerte é muy áspera; así que, nunca fué hombre que la viese reir ni facer alegría por ninguna cosa que la acaesciese, ni nunca despues comió mas de una vez al dia, ni comia carne, ante comia el domingo é el mártes é el juéves pescado, é los otros dias todos comia pan é agua, é traia vestido celicio muy áspero cabe las carnes, é encima paños negros ó pardillos; mucho era limosnera, é facia gran bien á hombres de religion, é vestia á pobres é consolaba á huérfanos é viudas, é facia de nuevo monesterios é iglesias, é todo lo mas del dia estaba en oracion, oyendo misas, é llorando é rogando á Dios por sus pecados; é lo mas todavía que le diese á su marido. Mas sobre todas las otras cosas, punaba en criar á su fija Ida, é fízola mostrar á leer á un capellan que habia, que era muy santo hombre é de muy buena vida, é él la mostró en muy poco tiempo aquello que á dueña convenia saber de leyenda, ca era mucho entendida é de muy sotil juicio. Desta guisa estuvo con la madre fasta que hobo trece años complidos, é fué tan grande, é tan fermosa, é tan complida de facciones é de todas las cosas que mujer lo podia ser, que todos cuantos la veian lo tenian por muy gran maravilla. E muchos honrados hombres gela venieron á demandar para casar con ella; mas ella no la queria dar á ninguno, membrándose de lo que le dijiera el ángel la primera noche que el caballero del Cisne la hobo por mujer en la tienda del Emperador; é si tambien se le hobiese membrado lo que le dijiera su marido aquella noche, aun le toviera ella consigo, é non lo perdiera en la guisa que lo perdió; mas tal fué la su ventura, que no hobo memoria de aquello ni del cuerno de marfil que le dejó en guarda cuando se iba, que siempre lo hobiese en remembranza, que le mandó que gelo guardase muy limpiamente; lo que ella olvidó en poco tiempo, como agora oirédes, que le perdió.

CAPITULO CXXXVII.

Del gran miraglo que nuestro Señor fizo, é cómo perdió la duquesa Beatriz el cuerno de marfil del caballero del Cisne.

Ya oistes en cómo el caballero del Cisne se fué, é cómo se apoderó la Duquesa su mujer de toda su tierra; é esto fué por mandado del Emperador. Mas como quier que apoderada fué en la tierra, no lo era de los corazones de sus gentes, ante la querian muy mal, por

el caballero del Cisne, su buen señor, que les ficiera perder, é no sabia consejo que ficiese con ellos; é tan grande era el desamor que le habian, que si no fuese por miedo del Emperador, ficiéranle perder toda la tierra; ca tenian que, así como gelo ficieran perder, que así gelo faria cobrar si quisiese, é que fincaba por ella. Mas despues que vieron que no podian poner otro consejo, ni lo podian haber por ninguna manera, hobiéronse de avenir con ella é obedescerla, é facer su mandado en todas cosas, como por señora; é ella, otrosí, por les facer amor é honra, convidábalos á las veces, é comian con ella en el su palacio mayor, allí do estaba el cuerno de marfil del caballero del Cisne, su marido, que le mandara que le guardase muy limpiamente; é ella no se le acordando aquello, posiéralo con los otros que estaban allí para cuando fuesen sus hombres á caza. E en aquella casa no solian entrar sino muy pocos hombres é muy señalados; é allí solia tener el caballero del Cisne las grandes cortes, é acordar los grandes fechos con los de su tierra; é cuando se fué, mandó que la cerrasen é la toviesen muy limpia é muy guardada. Mas la Duquesa, por facer honra á los caballeros é aquellos hombres honrados que convidaba, queria que comiesen ahí con ella, donde acaesció así: que un dia, bien á cabo de un año que el caballero del Cisne se fué, la Duquesa comia en aquel palacio con muchos caballeros é otros hombres honrados que convidara; é esto era muy tarde, porque ella estuviera oyendo pleitos é otras cosas muchas que tenia de librar. Mas cuando vino la hora del mediodía, que habian comido ya, un fuego muy grande é muy maravilloso se levantó á deshora, sin ponerlo hombre del mundo, é comenzó á arder tan fieramente, que ningun hombre non lo podia matar; é era tan grande la llama é el humo que facia, que ninguno de cuantos allí estaban no lo podieron sofrir, é comenzáronse á salir dél lo mas ahína que pudieron. Mas tanto creció el fuego á deshora, que ninguna de cuantas cosas habia dentro no pudieron sacar. Los burgeses é la gente de la villa, cuando vieron que el palacio ardia, fueron todos allá por acorrerle; mas su acorro no les valió nada, ca tan fieramente era encendido de todas las partes, que no pudieron aprovechar, ante se arredraron todos afuera, é comenzaron á catar cómo ardia; ca la llama era tan fuerte, que la una salia por encima del techo, é la otra por la puerta é por las finiestras. En cuanto ellos así estaban mirando, vieron venir un cisne muy grande á maravilla volando por el aire, tan albo como una nieve. E cuando llegó al lugar del fuego voló tres veces derredor, é dió una muy gran voz, é cogió las alas, é dejóse meter por medio de la puerta del palacio, por do salia la llama mayor, é entró así, que sola una péñola no se le quemó, ni le embargó el fuego, ni le fizo ningun pesar en cosa; é tomó el cuerno de marfil con el pico por los colgaderos, é salió con él por medio de la puerta muy desembargadamente é sin ningun peligro, é comenzóse á alzar é ir volando así con él fasta que le perdieron de vista. Entonce todos los que estaban, conoscieron que esto no podria ser sino muy gran fecho de Dios, é por algun yerro que facian contra su voluntad, é toviéronse todos ende por muy culpados, é hobiéronse todos ende por muy gran pesar; mas sobre todos, á la Duquesa pesaba mucho, é lloraba é facia muy gran duelo, é se llamaba muy culpada, ca veia que por su culpa é por su yerro le veniera aquella tan gran desaventura, é no por otra. Mucho fablaron ende todos los que lo vieron, é muy mayormente aquellos que vieron el fecho en cómo pasara, é sabian ende la verdad é la razon por que contesciera.

CAPITULO CXXXVIII.

Cómo la duquesa Beatriz mandó facer el palacio que se habia ardido, muy mas rico que ante era.

Desque el cisne hobe levado el cuerno, como ya oistes, todos los que estaban en derredor del palacio fueron maravillados; é mientra ellos estaban mirando el cisne qué facia, é en cómo se iba, entró el fuego á otro palacio que estaba ahí cerca, de guisa que se quemaron amos; mas la gran pérdida fué en el gran palacio, ca por dos mill marcos de oro no seria cobrado lo que ahí fué perdido. Mas despues que la Duquesa vió que no podia cobrar ninguna cosa por queja que ficiese, mandó enviar por carpinteros los mejores maestros que pudieron fallar, é fizo facer los palacios muy mas ricos é mas fermosos que ante eran; pero con todo eso, siempre tovo en su corazon grande pesar, porque creia que por su culpa le viniera aquello, porque no la obedeciera lo que su marido mandara. E esto le facia doblar su pesar todo, porque siempre se le olvidara aquello que su marido mas defendiera la primera noche que la hobiera por mujer, que le no demandase por su nombre ni dónde era natural, é ella no le ficiera, porque lo perdiera; lo otro, que le mandara que le guardase al cuerno de marfil muy honradamente en lugar muy limpio, é que en tan pocos dias se le olvidara; é por ende via que todos estos males é estos daños que le venieran por su culpa; é puso en su corazon de facer aun mas fuerte vida, é muy mas áspera de la que ante facia; así que, todos los que lo sabian se maravillaban cómo lo podia sofrir que no moriese.

CAPITULO CXXXIX.

De las grandes cortes que fizo el emperador Otto en la cibdad de Cambray, é de cómo vinieron ende muchos altos hombres, é la duquesa de Bullon é su fija.

Ida, la fija del caballero del Cisne é de Beatriz, duquesa de Bullon, cuando vino á edad de catorce años, fué tan grande é tan fermosa de color é de todas buenas faciones que mujer debe haber, que en todo el mundo no podrian fallar en aquella sazon otra que se le igualase; é sin todo esto, era tan fermosa é tan paciente, é de tan buena habla, que de todas las tierras la venian á ver como por maravilla; bien así como cuando vienen á romería á ver alguna cosa que mucho codiciasen; é los mas de los honrados hombres de todas las tierras la demandaban para casar con ella, é prometian al Emperador muy grandes dones é muy grandes servicios por ella. Mas él les respondia que no la daria á ninguno sino á aquel con quien ella pluguiese, é á su madre; donde acaesció que en aquella mesma sazon el emperador Otto hacia ayunta de corte á una fiesta de

Pentecoste, en una villa que es en Flándes, que ha nombre Cambray; así que, no fincó ningun hombre honrado en Alemaña ni en Francia que allí non viniese. E la duquesa de Bullon vino ahí, é trajo consigo la muy fermosa Ida, su fija, porque veia que era ya tiempo de ser casada, é queria que el Emperador le diese marido cual entendiese que le complia. A aquella corte que vos dijimos, vino el conde de Boloña, que habia nombre Eustacio, é trajo consigo dos hombres honrados de Boloña, que el uno habia nombre Guirarte de Gormay, é el otro el castellan de Gortabay, é otros caballeros, fasta sesenta ó mas, muy bien guisados de caballos, é de paños, é de armas, é de todas las otras cosas que habian menester para corte; así que, todo hombre que los viese, bien podria decir, é entenderia en ellos que eran compañía mucho apuesta é de muy honrado hombre; ca ninguna cosa no les fallescia de todo lo que caballeros debian tener. E tanto anduvieron por sus jornadas, fasta que llegaron á la ciudad de Cambray, do era el Emperador, aquel dia de Pentecoste que vos ya dijimos. E el Emperador era ido á la iglesia á oir misa, é con él todos los honrados hombres de su imperio, que eran ahí ayuntados, é de otras muchas tierras é extrañas; é tan grandes caballerías é tan grandes compañas, que seria muy luenga cosa de contarlas.

CAPITULO CXL.

Cómo el conde Eustacio de Boloña pidió por merced al Emperador que le serviria la copa, é de cómo le prometió el Emperador todas las cosas que le demandase, é de cómo le demandó en casamiento á su sobrina Ida, fija del caballero del Cisne, é de la respuesta que le dió.

Así como vos ya dijimos, el conde Eustacio de Boloña llegara aquel dia á la corte del Emperador, con su compaña tan buena é tan bien apuesta como vistes, é todos los mas dellos tan fermosos é tan bien parescientes, que maravilla era, é todos muy mancebos, así que non habian aun barbas. E el conde Eustacio mesmo era tan mancebo, que no habia aun veinte y cinco años cumplir dos, é era tan fermoso hombre, que todos lo venian vecomo á maravilla. Aquel dia dijo la gran misa un obispo de Quintaña; é cuando fué dicha, al Emperador, que se iba para su palacio, llegó el conde Eustacio de Boloña, de que ya oistes. E cuando vino al Emperador, fincó los hinojos ante él é bésóle el pié; é el Emperador levantóse á él, é abrazóle, é dióle paz, é fizo con él muy gran alegría, é pagóse mucho de cómo venia tan apuestamente. E el Emperador queríase asentar á comer, é entonce pedióle merced, é rogóle que le ficiese honra en que quisiese ese dia servirse dél á la mesa de la su copa de oro, en que él bebiese. El Emperador gelo otorgó muy de grado; é él súpolo facer tan bien é tan apuestamente, que el Emperador fué muy pagado del su servicio, é todos cuantos ahí estaban se pagaron mucho, otrosí, de cuán apuestamente lo fizo. E cuando hobieron levantado las mesas, el Emperador le llamó é díjole así: que se tenia por muy pagado del servicio que aquel dia habia fecho, é que habia voluntad de gelo galardonar, é que le prometia que toda cosa que él le demandase, que de dar fuese, que gela daria, é demandase lo que quisiese. E el Conde fué luego é besóle el pié, é dióle gracias por la merced que le prometia. E despues levantóse en pié é díjole así: «Señor, mucho es grande el bien que me habeis prometido, é si vuestra voluntad es de me lo facer, segun prometido me lo habeis, en esto, Señor, la podeis mostrar: en que me deis por mujer la muy fermosa Ida, que fué fija del muy noble é muy maravilloso caballero del Cisne; ca tanto la oí loar de bondad é de fermosura, que mas amaria casar con ella que haber otra cosa que en el mundo dada serme pudiese. E porque sé que no la puedo haber sino por vos, pídovosla en galardon del bien que me prometistes. E la merced que me habeis de facer, Señor, en esto me la faced.» Cuando esto oyó el Emperador, dióle esta respuesta: que esto le otorgaba él muy de grado, placiendo á la doncella é á su madre; ca sin placer dellas no lo podia él mandar facer que bien estuviese. E luego fizo enviar por la duquesa Beatriz de Bullon, é ella vino luego, é levó su fija consigo; é el Emperador, cúando las vió ante sí, recebiólas muy bien. Desí dijo á la Duquesa de cómo el conde de Boloña demandaba á su fija por mujer, é qué cómo tenia ella por bien de facerlo. Cuando la Duquesa esto oyó, estuvo una gran pieza pensosa, membrándosele de lo que dijiera el ángel la primera noche que la hobiera su marido, cómo su fija seria señora de Boloña; é por ende, desque hobo pensado, tomó luego su fija por la mano, é presentóla al Emperador, é díjole así: «Señor, fasta aquí guardé yo esta doncella, mi fija, lo mejor que yo supe, para darla á vos que la casásedes con quien vos tuviésedes por bien; agora dósla, que la dédes, si vos pluguiere, por mujer al conde de Boloña en el nombre de Dios. E bien vos digo en verdad que desde la primera noche que yo conocí á su padre por marido, supe ciertamente que seria señora de Boloña; é pues que yo agora veo que es verdad, desde aquí dó yo la mi fija á vos, é la tierra toda á ella, del ducado de Bullon, por suya. E yo quiero tomar órden é meterme en aquel monesterio do mi madre, la duquesa Catalina, solia estar, pues me ha Dios amostrado ciertamente á ver cosa de lo que yo tanto en el mi corazon deseaba é cobdiciaba. E su madre era ya finada tiempo habia. Cuando esto oyó el Emperador, fué muy ledo, é levantóse luego en pié, é tomó á Ida, la muy fermosa, por la mano, é ante todos sus altos hombres dióla por mujer al conde de Boloña, é dióle con ella el ducado de Bullon; é él la recibió por mujer de mano del Emperador con el dicho ducado; é él dióle á ella por arras la villa de Boloña.

E desta guisa que habédes oido, fué desposada la muy fermosa Ida, fija del muy noble caballero del Cisne, con el conde de Boloña, é concertaron ante el Emperador cómo tomasen luego sus bendiciones; é despues fuéronse todos para sus posadas; é el Emperador é la Emperatriz les ficieron muy gran honra aquel dia, amos á dos, é todos cuantos honrados hombres eran en la corte otrosí, é á la tarde los caballeros salieron, los unos á bofordar, é los otros á facer muchas otras cosas de caballería, apuestos é muy fermosos á gran maravilla; é estuvieron bien fasta en la noche, que el Emperador se tornó en su palacio, é fué á oir las vísperas á la iglesia mayor, que dicen Santa María; é

despues fuése para su posada, do falló la cena muy bien aderezada, é muy abastada de manjares diversos, muy bien é mucho apuestamente. E cuando el Emperador hobo cenado, los juglares vinieron luego ahí, cada uno con sus instrumentos, é otrosí los que sabian cantar, é comenzaron el alegría tan grande, que en todo el dia no habia seido mayor ni tamaña. E cuando esto hobo durado una gran pieza de la noche, fuéronse todos para sus posadas.

CAPITULO CXLI.

Cómo el conde Eustacio de Boloña envió á su tierra por haber é por hombres para facer sus bodas.

El conde Eustacio, de que vos ya dijimos, despues que fué desposado con Ida, la fija del caballero del Cisne, por la mano del Emperador, como ya oistes, envió luego cartas por toda su tierra, que todos aquellos que eran sus parientes é sus vasallos que se viniesen para él, que supiesen ciertamente que era desposado con Ida, la muy fermosa doncella, fija del caballero del Cisne é de la duquesa Beatriz de Bullon; é que queria facer luego sus bodas, é envió á mandar que le trujiesen el mayor haber que pudiesen. E cuando ellos oyeron este mensaje plúgoles mucho; é luego movieron todos, cada uno lo mejor guisado é mas apuestamente que pudieron; é fueron ayuntados el sábado despues de la Cincuesma en Dovay, é habia entre ellos de hombres honrados el castellan de Sant Omer, é era ahí, otrosí, el conde Guinas é el conde de Ruan, é de otros caballeros bien cuatro mill ó mas, muy bien ataviados todos, á gran maravilla, de caballos é de armas, é de todas las cosas que pertenecian para tal fecho como aquel, é para todo otro que menester fuese. E llegaron á Cambray aquel dia mesmo que el Conde lo mandara; pero ante los fué él á recebir una gran jornada, é fizo muy gran alegría con ellos cuando vió que le venian tan bien é tan apuestamente é tan buena compaña. Mas entre tanto, otrosí, la duquesa de Bullon no se estuvo de balde, ante aparejó á su fija Ida con otras muchas doncellas tan apuestamente é tan bien, que apenas lo podria hombre contar; é envió por todos sus vasallos, los que ahí no eran, á su tierra, que le vinieron, otrosí, muy ricamente adcrezados, aquel dia que llegó la compaña de Boloña á Cambray, do era el Emperador, é fueron muy bien recebidos é aposentados, é hobieron todo lo que les fué menester muy complidamente. Otro dia en la mañana, despues de la misa, el Conde levólos ante el Emperador; é ellos, cuando llegaron ante él, homillárousele todos é besáronle el pié, segun la costumbre imperial. El Emperador preguntó quién eran al Conde, é él contóle los nombres de cada uno dellos, é qué hombres eran, é qué compaña traian, é dónde eran naturales, é qué poder habian. Cuando el Emperador lo supo, é entendió todo su fecho, plúgole mucho, é fízoles mucha honra, é dábales que vistiesen de sus paños muy ricos por amor del Conde; é fué á oir misa con ellos por les facer mayor honra; é despues que fué dicha, fuése para su palacio, do tenian la comida muy grande é muy rica é muy bien guisada; é fueron tan bien servidos de todas las cosas que les fué menester, é de que serlo debiesen, que esto no se podria tan ligeramente contar.

CAPITULO CXLII.

Cómo levaron á la iglesia al conde Eustacio é á Ida.

Lúnes, otro dia despues de las ochavas de la gran fiesta de Cincuesma, á cuya honra el Emperador tovo esta gran corte en la villa de Cambray, como ya oistes, mandó el Emperador ayuntar toda su corte de alemanes, é de franceses, é de lombardos, é de todas las otras gentes que ahí eran, é de muchos hombres honrados que venieran de todo su imperio; é vino ahí el conde de Boloña con toda su compaña, tan bien aderezada, que mejor no podria ser; é de la otra parte la duquesa de Bullon, que trajo á Ida, su fija, tan bien vestida á ella é su compaña, que maravilla era de ver, é venian con ella muy gran pieza de caballeros de muy buena caballería; mas los paños que Ida traia, é la silla é el freno, esto seria muy gran cosa de contar de cuán ricos eran é de tan gran precio. E venia sobre un palafren tan albo como una nieve, é habia la crin é la cola tinta con azafran, que semejaba de color de oro, é traíanla por la rienda dos condes, el uno habia nombre Gudufre é el otro Yugo; é cada uno dellos era hombre mucho honrado é de gran poder; é desta guisa fueron fasta la iglesia. Los ruidos de las grandes alegrías que allí iban faciendo eran tamaños, que no se podian oir unos á otros, de trompas, é de añafiles, é de atambores, é de otros instrumentos de juglares, de tantas guisas, que no es hombre que lo pudiese decir; é de la otra parte iban los caballeros mancebos, los unos bofordando á escudo é á lanza, é los otros faciendo justas, é sus trebejos muchos en manera de tornear, é en todas otras maneras que de caballería podian sacar; otros de la gente de pié iban esgrimiendo, otros tumbando é faciendo unos juegos tantos é tan extraños, é de tan diversas maneras é en tantas guisas, que las gentes estaban como bobos mirándolo. E cuando á la puerta de la iglesia llegaron, el Emperador fízolos jurar en mano del obispo de aquella cibdad; é luego allí entregó al conde de Boloña el ducado de Bullon por una piertega de oro; é despues que fueron jurados, é esto fué fecho, el Emperador tomó por la mano á la doncella, é el Obispo al Conde, é metiéronlos en la iglesia con gran procesion. Muchos altos hombres fueron ahí aquel dia, é de otros caballeros tantos, que muy grave cosa seria de contarlos. Allí fueron fechas grandes ofrendas é muy ricas, de oro é de plata é de sortijas, en que habia gran virtud, é de otras joyas de gran precio; é fueron fechas limosnas ahí muy grandes en caballeros é en dueñas pobres, é en toda la otra gente que lo querian tomar; ca lo daban muy abastadamente, de la una parte los del Conde, é de la otra los de la duquesa de Bullon é de su fija, que no facian menos á su poder; é fueron ahí dados muchos dones é muy grandes de paños, é de caballos, é de espadas muy preciadas, é de azores, é de falcones, é de gavilanes, é de todas las otras aves de caza, é de otras dones, tantas é tan ricas, que no es hombre que las pudiese poner precio; las cuales fizó el Conde repartir en cuanto la misa se dijo, ca se cuidaba luego ir para Boloña con su mujer. E cuando esto hobo fecho, é la misa dicha, muy altamente é muy de vagar cantada, el conde Eustacio de Boloña fincó los hinojos ante'l Emperador, é pedióle

merced que le dejase ir para su tierra con su mujer, ca todas sus cosas tenian aparejadas para irse luego; mas el Emperador le respuso que esto no era justo, ni cosa que él debiese facer dejarle partir desí el dia de su boda; ante tenia por bien que fincase allí aquel dia, é que comiese con él, é que fuesen las bodas en el su palacio, é él que le faria toda la honra que le facer pudiese; é otro dia que se fuese é levase su mujer en buena hora, ó que fincase ahí, si le mas pluguiese; é tanto le rogó esto el Emperador, que gelo hobo de otorgar el Conde, pero esto mucho contra su voluntad. E luego salieron de la iglesia, é fuéronse con todas aquellas alegrías é aquellas honras faciéndole delante; é el Emperador levólos consigo á su palacio, é fizo descendir al conde de Boloña consigo é á Ida, su mujer, é levóla á la Emperatriz, la cual trabajó por le facer toda la mayor honra que facer pudo ni podria ser fecha á ninguna alta dueña. E fué ahí con ella su madre, la duquesa Beatriz, que lloraba muy ahincadamente en dos maneras: la una con placer de que veia á su fija casada así como el ángel dijiera, é la otra de pesar que habia, membrándosele de cómo perdiera á su marido, cuidando en cuánto placer amos hobieran si él aquellas bodas viera; mas ya aquello no podia ser; ca porque le perdió por su locura, nunca despues quiso Dios que lo cobrase.

CAPITULO CXLIII.

De las grandes bodas que fueron fechas en aquella corte del conde Eustacio é de su mujer, é de cómo aquella noche quedó empreñada Ida del noble Gudufre, que fizo muchas maravillas.

Mucho grande fué el alegría é la fiesta que aquel diá ficieron todos comunmente en la cibdad de Cambray; é asentáronse á comer el Emperador, en su palacio, é el conde Eustacio cabe dél; é aquel dia sirvieron quince condes ante'l Emperador, de los mas honrados que eran en toda la tierra. Los manjares que hobieron ahí de cuántas guisas, esto seria muy luenga cosa de contar; otrosí de cuán ricamente fueron servidos, é á tan grande honra, é cuán á placer desí; é otrosí la Emperatriz é Ida, la nueva duquesa, é su madre Beatriz con ella, allá de su parte do estaban. E despues que fueron alzadas las mesas, fué todo el palacio lleno de juglares, é los unos cantaban, é los otros tañian instrumentos, é los otros facian juegos de tantas maneras, que todos estaban envueltos en alegría; é de la otra parte leian hestorias é romances é gestas, é jugaban ajedreces, é facian todas las cosas en que entendian que placer podian tomar é facer honra al nuevo duque de Bullon é á la nueva duquesa é condesa de Boloña; é desí contra la tarde salieron los caballeros á bofordar é á facer sus alegrías muy grandes; é esto todo duró bien fasta la hora de las vísperas, é entonce se fué el conde Eustacio para su posada, é el Emperador quedó en su palacio. E como quier que el conde Eustacio, en cuanto la misa duró, diera muy grandes dones é muy ricos, pensándose ir luego, como ya oistes, sabed que despues en ese día fueron dados muy mayores é muy mas ricos, tan bien del Emperador, como del Conde, como de todos los otros que á aquella fiesta vinieron é que lo facer pudieron; así que, muchos vinieron ahí pobres, que fueron muy ricos é bien andantes ante que la corte fuese partida, é cuando vino la noche fuéronse todos á sus palacios do posaban. E el conde Eustacio se fué para el palacio del Emperador, é el Emperador fízole levar á una su cámara muy rica é muy fermosa, que era maravillosamente obrada, en que estaba una cama tan rica é tan bien fecha, que extraña cosa seria de contar la facion della ni de la su obra. E la cámara era toda emparamentada en derredor de las paredes é por encima del techo, é yuso en el estrado otrosí, de unos paños tan ricos é de tan sotil obra, que hombre non lo sabria decir de cuán grande precio eran. En aquella cámara ficieron echar al conde Eustacio de Bullon é á la muy fermosa Ida, fija del muy noble caballero del Cisne; pero ante vino ahí el Obispo que los veló, é les bendijo la cama é dijo muchas buenas oraciones por ellos; é despues que se fué, quedaron amos en uno, é entonce conosció primeramente por mujer el conde Eustacio á la muy fermosa Ida. E así quiso Dios que en aquella hora fué ella empreñada del noble Gudufre, que fué duque de Bullon, é despues rey de Hierusalem, que fizo las grandes maravillas de armas en la tierra de Ultramar, así como adelante lo contará la hestoria.

CAPITULO CXLIV.

Del sueño que soñó la primera noche Ida é de las voces que dió, é cómo lo contó al Conde su marido.

Cuando el conde Eustacio é Ida, su mujer, hobieron folgado á su placer una gran pieza, adormeciéronse amos. Mas la dueña comenzó á soñar un muy extraño sueño é muy maravilloso: soñaba que era en la cibdad de Hierusalem, é que estaba de piés sobre una piedra de mármol, ante'l templo de nuestro Señor, é miraba con mucha atencion al sepulcro. En esto veia que el templo que era lleno de ratones é de murciégalos; así que, apenas podria hombre andar por él, que los piés no pusiese sobre ellos. E en cuanto los ella así estaba catando, salíale á ella por la boca un grifo é dos águilas muy grandes é muy fieras é muy extrañas á gran maravilla, é aquellas dejábanse correr luego, é mataban todas aquellas bestias malas que fallaban en el templo, é echábanlas fuera, é dejábanlo todo muy limpio, é el sepulcro de nuestro Señor otrosí. E despues desto, veia que habian fecho sobre el altar lechuzas é buhos sus nidos; así que, estaba todo como dañado dellos. E en esto venian volando el grifo é las dos águilas, é echaban fuera todas aquellas aves, así pequeñas como grandes, que no dejaban ahí ninguna. E despues venian á ella todos tres, é tomábanla por fuerza en peso, é subíanla encima de la torre de David, onde veia toda la cibdad é la tierra en derredor; é estando así allí, posábanle amas las águilas en las espaldas, la una en el hombro diestro é la otra en el siniestro, é poníanle en la cabeza una corona de oro muy rica; mas el grifo la picaba tan fieramente sobre los pechos, que le sacaba el corazon é todo lo que en el vientre tenia, é teníalo colgado del pico, é volaba con ello tanto, fasta que salia por medio de las puertas que llaman Áureas, por do entró nuestro Señor el dia de Ramos en Hierusalem; é andaba así cercando los muros é la villa con ello en derredor, volando á tanto, que toda la encerraba la villa é los muros á ella dentro en el cuerpo. E desta vision hobo la dueña tan

grande miedo, que no pudo estar que no diese muy grandes voces; así que, hobo á despertar el Conde, su marido; é fué dello mucho espantado, é preguntóle qué hobiera, que así diera aquellas voces tan grandes; é ella respondióle muy vergonzosamente que no fuera de su grado, mas que soñara un tan extraño sueño por que lo hobiera á facer por fuerza; é él demandóle cuál fuera; é ella gelo contó todo bien de cómo lo soñara; é cuando el Conde lo oyó, díjole así: «Dueña, esta vision debiérades preciar mucho, ca aun, si Dios quisiere, saldrá de vos atal linaje por que siempre serémos honrados por todo el mundo, é que habrán en su poder la santa cibdad de Hierusalem, do Jesucristo tomó muerte por nosotros.» E ella respuso que mandase Dios que así fuese. E entonce el Conde é la Condesa fincaron los hinojos é ficieron su oracion á Dios, rogándole que por la su muerte quisiese que fuese así como gelo él habia dicho.

CAPITULO CXLV.

Cómo el conde Eustacio envió á la condesa Ida á Boloña con el conde castellan Guron, é con el conde señor de Guinas.

Desque'sta oracion hobieron acabada, el conde Eustacio é la Condesa, su mujer, departieron un rato, é desí adormiéronse fasta en la mañana, que el sol fué salido. E entonce se levantó el Conde, é mandó á toda su compaña que cabalgasen, é fué á oir la misa con el Emperador á la mayor iglesia de la villa. E la Emperatriz fizo aderezar baños para la condesa Ida, é todas las otras cosas que entendió por que mas viciosa la podria tener; así que, muy mayor fué la honra é la alegría que el Emperador é la Emperatriz ficieron al Conde é á la Condesa aquel dia, que no habian fecho el de ante. E el Emperador les dió muy crescidamente de su haber, é otros dones muchas é muy ricas; é la corte fué tan abastada de todas las cosas que convenia, que mas no lo podria ser; é fueron ahí dados muchos dones é grandes á maravilla, tan bien á la partida como en el comienzo; é despues desto, el conde Eustacio mandó á la condesa Ida, su mujer, que se fuese para Boloña, é envió con ella el conde Guron, que era señor de Guinas, é otrosí el castellan de Boloña, que era mucho honrado hombre. Pero ante metieron á la duquesa Beatriz, duquesa de Bullon, su madre de Ida, monja con muy grande honra, do fizo siempre una tan santa vida, que seria muy grave cosa de creer á ningun hombre que lo dijiese. E entonce se partió la corte, é el Emperador se fué para Acilacapeolla, é levó consigo al conde Eustacio de Boloña, é allí le fizo homenaje de la tierra que tenia dél, é se tornó su vasallo, é otro dia despedióse dél, é fuése para el ducado de Bullon; é el Emperador fincó en Acila por muy grandes fechos que tenia de librar.

CAPITULO CXLVI.

Cómo el conde Eustacio de Boloña fué á Bullon, é cómo se apoderó del ducado, é cómo dejó en su lugar á Yamome (1), discreto, é se fué para su mujer.

El conde Eustacio de Boloña, de que ya oistes, despues que fué partido del Emperador, é llegó á la tierra de Bullon, entró en el ducado é apoderóse dél, é recibió la villa de Bullon é el castillo é todas las fortalezas, é la otra tierra toda que al Duque pertenescia, do fué muy bien recebido é con grandes alegrías, pero no tamañas como pudieran ser; ca el gran pesar, é deseo que habian del caballero del Cisne, el su noble señor, que habian perdido por tan gran desaventura, que aun no le habian olvidado ni les salia de corazon, no les dejaba extender á mostrar ninguno muy grandes alegrías; pero ficieron asaz tanto, de que el Conde fué muy pagado de todos, é él, otrosí, honrólos mucho á los caballeros é á los ricos hombres é honrados que ahí eran, é otorgóles todas sus tierras é sus libertades, é aun añadióles mas de las que ante habian, é fízoles mucho bien á todos comunmente, é á todas las otras gentes de su tierra, é otorgóles todos sus fueros, é otras muy grandes mercedes que les fizo; de guisa que todos se hobieron por pagados, é creyeron que cobraran muy buen señor. E todos los de la tierra juraron al Conde que le guardasen fé é lealtad, é lo sirviesen cómo á señor natural; é desto le ficieron todos homenaje, los unos é los otros. E desque esto hobo fecho, é puesto justicias é merinos por la tierra, cuales entendió que eran menester, é hobo asosegada la tierra, é endrezadas todas las cosas, por do entendió que el ducado estaria mas en paz é en justicia, é hobo ahí morado un mes, dejó á un caballero mancebo en su lugar, que habia nombre Yamome, que era hombre sábio, é muy entendido é muy buen caballero de armas; é mandóle que toviese toda la tierra en justicia é á derecho, é que no sofriese que ningun hombre á otro ficiese fuerza ni tuerto. E despues que todo esto hobo librado é ordenado muy bien é á placer de todos, despedióse de todos los caballeros é de sus compañas, á quien pesó mucho porque tan ahína los dejaba, é fueron con él una muy gran pieza, fasta que los él mandó tornar. E despues anduvo él tanto por sus jornadas, fasta que llegó á Boloña, que es cabeza del condado, é allí fué recebido de sus gentes con muy gran honra, é lo fuera, otrosí, su mujer Ida cuando allá llegó. E luego primeramente, ante que otra cosa ficiese, fué á la iglesia de Santa María é fizo su oracion, é luego fuése para su palacio, do lo atendia Ida, la condesa su mujer, que le recebió con muy grande alegría. E él cuando la vió hobo, otrosí, tan gran placer, que mayor non podria, é abrazóla é besóla muy amorosamente, como á la cosa del mundo que él mas amaba. E desque un rato hobieron estado en uno, é departiendo en muchas cosas é mostrándose muy gran amor, fuéronse asentar á comer él é su mujer; é despues que hobieron comido, fuéronse todos á sus posadas, é ellos fincaron amos en uno, é de muestra é de fecho todos placeres se mostraban uno á otro cuanto ellos podian, é así estuvieron en uno toda aquella noche. E cuando vino otro dia en la mañana fueron amos á oir misa á la capilla, é allí se despidieron dél todos los altos hombres que con él eran, é ahí vinieron por le facer honra, é él fízoles á todos mucho placer, é todo amor que él pudo, é dióles de sus dones é de su haber cuando se hobieron á ir, é partiéronse dél muy pagados, é él fincó allí con su mujer la Condesa á gran sabor de sí.

(1) Así en el impreso fól. LXVI v.°; pero quizá haya de leerse «á Yamo, ome discreto»; mas adelante se le llama «Jamome».

CAPITULO CXLVII.

Cómo la condesa Ida parió un fijo, á que dijieron Gudufre.

Así estuvo el conde Eustacio de Boloña con la condesa Ida á tan gran vicio é á sabor de sí, é á tan gran placer, que ningunos hombres que se mucho amasen no lo podrian ser mas por ninguna guisa, por muy bien que se quisiesen. Él honraba mucho la Condesa, no como á mujer, mas como si fuese señora; é esto facia él por el gran bien que conoscia en ella, é por el santo linaje onde venia. E sin falla era tan buena en todas cosas, que no podria ninguno emendar, primeramente en creer bien en Dios, é amarle sobre todas las cosas del mundo, é despues amar á su marido é obedecerle mas que á otra cosa terrenal; é ella nunca perdia las horas, ante iba siempre á oirlas á la iglesia; todo hombre cuidado que á ella veniese, ante que della se partiese iba alegre é conhortado; é ella era mantenedora de los caballeros é de las dueñas pobres en darles á comer é en los vestir; é ella era, otrosí, madre de los huérfanos, é de las viudas, é de los desamparados, é de todos los otros pobres, en acorrerlos en las grandes cuitas é darles con qué se mantoviesen. E por eso la amaban todos comunmente, varones é mujeres, así ricos como pobres, é grandes como pequeños. E ella era entonce preñada, así como ya oistes; é cuando vino al tiempo de parir, ante que llegase al gran peligro, confesóse é comulgó. E despues estovo muy ahincada para morir; mas quiso Dios que al segundo dia, cuando amanesció, qué ella libre, é nasció un fijo varon, que era la mas fermosa criatura del mundo, é fué despues maravilloso en armas é de grandes fechos, así como adelante oirédes. E luego que ella fué libre de su parto, é el niño fué nascido, diéronle bautismo, é recibiólo de mano del abad de Santa Joyosa é el abad de Santa María, que eran dos abades muy ricos é mucho honrados á aquella sazon en el condado de Boloña; é pusiéronle nombre Gudufre, é diéronle padrinos mucho honrados. E despues que lo hobieron bautizado, trujiéronlo á la Condesa, su madre, que hobo muy gran alegría con él, cuando vió que gelo trujieron vivo é sano. E como quier que el Conde mandara catar quien le criase, la Condesa no quiso consentir que otra leche mamase sino la suya, por no le sacar de la buena natura onde él venia. E desta guisa lo crió ella fasta que fué tamaño, que no hobo ahí él menester de mamar mas. En cuanto ella estuvo preñada dél, ante que fuese oir la misa, ninguna dueña no podria ser mas viciosa de lo que ella era, de viandas, é de baños, é de vicios, é de ricas camas, é muy encortinadas, é de todas las otras cosas que para tal convenimiento de tal fecho pertenescen, é de todos los placeres le ahí ser mostrados. E cuando hobo complido su tiempo, é fué oir la misa á la iglesia de Santa María, aquel dia fué ahí ayuntada muy grande corte de condes, é de altos hombres, é de otra gran caballería, é otrosí, duquesas, é condesas, é otras muchas altas dueñas é de alta guisa, é de otras dueñas tantas, que vinieran de toda la tierra por honrar á la condesa Ida. E fué ahí tamaña gente, que cuando otra ahí no hobiese, d'aquella fuera muy poblada la corte. E el Conde é la Condesa oyeron amos la misa, así como si entonce tomasen bendiciones é casasen nuevamente. E despues que la misa fué dicha, tornáronse á su palacio, do fallaron la yantar muy grande é muy rica é muy bien adobada; é fueron muy bien servidos, é tan apuestamente é á tan gran honra, que apeñas podria ser contado. E despues que hobieron comido, fuéronse todos á sus posadas; é á la tarde cabalgaron todos los caballeros, é bofordaron é ficieron muy grandes alegrías; é despues fueron á cenar al gran palacio del Conde, do fallaron la cena adobada muy ricamente é muy bien; E cuando hobieron cenado muy bien de gran vagar, venieron los juglares, é cantaron é tañieron sus instrumentos, que habia ahí muchos é de muchas maneras; é eso mesmo ficieron en todo ese dia, do fueron dados dones muy grandes á todo hombre que los demandaba é los hobo menester, é fechas grandes limosnas. E cuando así hobieron estado una gran pieza á sabor de sí, acogiéronse para sus posadas todos. E otro dia en la mañana, los altos hombres que ahí venieron por honrar aquella fiesta, é todas las otras compañas con ellos que ahí venieran otrosí, cabalgaron, é despidiéronse del Conde é de la Condesa, é derramaron cada uno, é fuéronse para sus tierras. E el Conde, otrosí, cabalgó, é salió con ellos una gran pieza, honrándolos mucho é agradesciéndoles toda aquella honra que le vinieran facer. Desí fuéronse ellos, é él tornóse para su mujer.

CAPITULO CXLVIII.

Cómo la condesa Ida quedó empreñada de otro fijo, á que dijieron Eustacio, é dende á otros tres meses despues que parió, hobo otro, á que dijieron Baldovin.

Despues que la corte fué partida, é se fueron de ahí todos los que á ella vinieron, todos para sus lugares, como ya oistes, el conde Eustacio fincó con su mujer, á que él de todo corazon amaba. E fué así: que aquella noche mesma fincó ella empreñada de otro fijo, á que pusieron nombre Eustacio, como á su padre ó como á su abuelo, padre del caballero del Cisne, padre de su padre, é fué muy buen caballero de armas á gran maravilla. E despues que aquel fué nascido, á cabo de tres meses, fué ella preñada de otro fijo, que hobo nombre Baldovin, que fué rey de Hierusalem despues de Gudufre, su hermano, que lo fué ante que él, así como adelante oirédes; ca, segun cuenta la hestoria, todos tres fijos vcnieron en dos años é medio; pero con todo eso, la Condesa nunca quiso consentir que á ninguno dellos diese leche otra mujer sino ella. E desto se maravillaban mucho todos los que lo veian, é muy mayormente su marido. Tanto crió la Condesa aquellos tres fijos, fasta que Gudufre, el mayor, hobo tres años; é fué tan fermoso é tan bien fecho en todas faciones, que maravillosa cosa era á quien lo veia; é los otros dos sus fijos lo eran tambien, segun su edad; é el padre é la madre habian tan gran sabor de verlos, é placíales tanto cuando los veian venir en uno é vestidos de una guisa, é habian dello tamaña alegría, que hombre no lo podria contar. Otro fijo hobieron, á que dijieron don Guillen, é este fincó en la tierra, é no pasó á Ultramar, así como la hestoria lo contará adelante, do cuenta la muerte del rey Gudufre, su her-

mano, é fallarlo hédes en el quinto libro, en el capítulo que fabla de su linaje, del cual dice la rúbrica é de qué linaje vino el rey Gudufre.

CAPITULO CXLIX.

Cómo la condesa Ida pugnaba mucho en criar sus tres fijos.

Desta guisa que habédes oido primero, punó en criar Ida, la condesa de Boloña, sus tres fijos, Gudufre é Eustacio é Baldovin, que nunca quiso que otra ama hobiesen que les diese teta, si ella non; é criábalos todos tres en uno, é tan bien los abastaba de leche, como si cada uno hobiese su ama. E ella se vestia de los mas nobles paños que mujer podia vestir, é junto cabo la carne estameña muy áspera, é los zapatos que calzaba eran de seda é labrados con oro é con piedras preciosas, los mas ricos que podrian ser. E de dentro, junto con la carne del pié metia siempre arena, la mas áspera é mas dura que podia haber, de guisa que siempre traia los piés rascados é llenos de ampollas; todo esto facia ella con gran amor que habia á Dios, é á su marido trabajaba cuanto podia siempre de le facer placer é de serle obediente en todas las cosas que él mandaba, sin le errar ó ir contra su voluntad en la mas pequeña cosa que podria ser; mucho era piadosa á los pobres é á los cuitados, é limosnadera á todos los que lo habian menester, é muy ayunadora é oradora en todas las horas del dia. Cada vez que iba oir la misa, levaba siempre sus fijos consigo, é rogaba á Dios por ellos, que les hobiese merced é que les diese seso é entendimiento porque le pudiesen facer servicio en aquello que á él mas pluguiese. E nuestro Señor oyó su oracion en tal manera, que ellos conquerieron despues en Ultramar á Antioca, la tierra de Suria é la santa cibdad de Hierusalem, do nuestro Señor Jesucristo por nos recibió muerte; donde fueron los dos dellos reyes, así como adelante oiréis en la hestoria.

CAPITULO CL.

Cómo acaesció un dia que mientra la Condesa estaba en las horas, que dió una ama á Eustacio, el mediano, á mamar, é despues la Condesa gelo fizo echar, trayéndole al derredor.

De suso oistes ya en cómo la condesa Ida no queria que otra leche mamasen sus fijos sino la suya; donde acaesció así: que una fiesta de Navidad estaban el Duque é ella en su capilla oyendo maitines, que les decian cantados é muy solenes; é dejara todos tres fijos dormiendo, é mandara á una doncella que los guardase; é Eustacio, el mediano, despertó dando voces é llorando, así como los niños facen muchas vegadas; é la doncella hobo gran piedad dél, pensando qué lo facia por mamar, é mandó á una ama, que criaba un su fijo de sí mesma, que le diese la teta que mamase; é ella fízolo así, no cuidando que facia mal ni pesar á la Condesa; mas cuando ella vino de sus horas é fué á visitar sus fijos, é fallo á Eustacio que tenia todo el rostro mojado de la leche que mamara; é cuando lo vió, maravillóse mucho, é preguntó á la doncella qué fuera aquello; é ella, cuidando que le placeria, díjole así: que el niño lloraba por mamar, é que ella ficiera á aquella mujer que le diera la teta. Cuando la Condesa lo oyó, fué tan triste, que mas no lo podia ser; así que, la color que habia fermosa se le tornó amarilla é como encarnecida toda. E con gran pesar que hobo, fué tomar el niño en los brazos, é mandó tender sobre una mesa una colcha de seda, é echólo sobre ella é trájolo tanto á derredor rodando, fasta que le fizo echar la leche por la boca. E entonce tomólo é fízolo colgar por los piés, é estuvo así colgado fasta que hobo bien echado toda la leche que mamara. E cuenta la hestoria que, como era el niño tierno, que por el quebrantamiento que allí tomó, siempre despues fué mas flaco en las piernas é en los piés. E la doncella que le mandara dar la leche, cuando esto vió, hobo muy grande miedo é ascondióse fasta que fué la noche, é despues fuyó; así que, no osó tornar por muy gran tiempo, del temor que habia de la Duquesa.

CAPITULO CLI.

Cómo un dia que el Conde entró á ver la Condesa, é ella tenia sus tres fijos so el manto, é cómo no se quiso levantar á él ni ir aunque la llamó; é de cómo gelo dijo, é de la respuesta que le ella dió.

Así como oistes, la condesa Ida criaba aquellos tres sus fijos muy bien, é como les daba la teta ella mesma, é no queria que teta de otra ninguna mamasen sino la suya, no queria, otrosí, que hombre ninguno otro ni mujer los tomase en los brazos nunca ni los halagasen, sino ella mesma ó el Conde, su marido; é todo el dia los tenia so el manto, abrazándolos é besándolos, é faciendo con ellos la mayor alegría que ser pudiese; acaesció así: que el Conde venia un dia de misa, é falló la Condesa do estaba asentada en un estrado, é tenia so el manto sus fijos todos tres, é no se levantó á él, como solia, ni se meció de cómo estaba; é él Conde, cuando lo vió, tóvolo á muy gran maravilla é por muy extraña cosa, en facer nuevamente lo que contra él nunca ficiera. E entonce se fué asentar en un estrado otro, que estaba en cabo del palacio, que era muy grande, como que con saña, é llamóla que veniese á él, é ella, con todo eso, no se quiso levantar ni lo facer, ni se levantó de allí, ante se estuvo muy queda é muy calladamente, por no despertar sus fijos ni les facer enojo; que se habian adormido so el manto. Entonce el Conde fué muy sañudo contra ella, é díjole como enojado: «¿Qué es esto, Condesa? Siempre cada vegada que yo vengo vos soleis levantar por mí, é cada vez que vos llamo, venir; é agora veo que no querédes facer lo uno ni lo otro; mucho me maravillo por qué es? ¿Señor, dijo la Condesa; verdad es que yo así lo solia facer cuando de fuera entrábades é yo estaba sola; mas agora quiero que sepádes que no es así; antes estó acompañada de muy mas honrados hombres que vos, é mas poderosos, como que tengo so este mi manto dos reyes, é el uno dellos es rey é duque, é el otro es rey, é el tercero es conde; porque bien debédes entender que no seria razon de dar esta honra á vos, é quitarla á ellos, que están folgando é tomando placer.» Cuando esto oyó el Conde no entendió bien por qué lo decia, é fué maravillado, creyendo que lo decia por vanidad de los placeres que las madres toman con los fijos; é fuésele

partiendo la saña, é díjole que le rogaba que nunca aquella palabra dijiese ante hombre del mundo, ca tal persona gelo podria oir, que gelo ternia por escarnio é á muy gran locura. «Par Dios, dijo la Condesa entonce, no lo digo con locura ni otro escarnio ninguno, ni fablo en devaneo ni en son de otra ufanía; ante lo digo bien en verdad é en toda cordura, é es verdadera profecía; ca así será, queriendo Dios, é así es otorgado del dicho por el ángel, que el uno destos nuestros fijos seria rey é duque, é el otro rey, é el otro conde.—¡Ay Condesa! dijo el Conde; nuestro Señor, que recibió muerte por nos, mande que sea así como vos decídes.» E entonce fuésele la saña, é cesaron las razones, que no digieron mas de los niños; mas todavía el padre é la madre los criaban lo mejor que ellos sabian, é mas viciosamente, fasta que Gudufre, el mayor, hobo diez años, é los llegaron á su tiempo, segun la edad que habian; é entonce ficiéronlos aprender á leer, é á esgrimir, é á juegos de ajedrez é de tablas, é otrosí á todas maneras de caza de bofordar, é de todas las otras cosas que convenia á caballería é á fecho de armas; mas no habian mucho trabajo los que gelo mostraban; ca ellos lo aprendian tan bien, que no habian los maestros á tomar gran afan, lo uno por los buenos corazones que habian, lo otro porque el noble caballero del Cisne, donde descendian, que los guiaba á ser agudos é engeñosos é buenos.

CAPITULO CLII.

Cómo Eustacio, conde de Boloña, armó caballero, dia de Pascua de Resurreccion, á su fijo Gudufre é á otros cincuenta, é de las armas que le dió.

Cuando Gudufre, el fijo primero del conde Eustacio de Bullon, é de Ida, su mujer, duquesa de Bullon, hobo diez é seis años, fué tan fermoso é tan bien facionado de todas las cosas, que ningun hombre de sus dias lo podria ser. Entonce el padre aderezóle para ser caballero, é otros cincuenta con él, que él armó ese dia que lo él fué, todos fijos de altos hombres é muy honrados. E esto fué en el mes de abril, el dia de Pascua de la Resurreccion; é las armas que el duque Gudufre hobo, que le dió el Conde, su padre, fueron las mas ricas que hombre podria ver aquella sazon; ca la loriga é las brafoneras eran aquellas muy preciadas que trujiera el rey Tibalt de Arabia, que llamaban por sobrenombre Esclavion, el dia que su tio Abderramen, rey de Córdoba, venció la batalla de Alisanip, que es en Provencia, do hobo muy gran mortandad de cristianos; é otrosí el yelmo era tal, que seria caro de comprar por dinero, ca él era de muy buen fierro é templado muy maravillosamente; así que, arma ninguna no lo podria falsar, é sin esto todo era muy sábiamente labrado á gran maravilla, é habia en derredor dél muchas piedras preciosas é de gran virtud, é encima de la cabeza tenia una carbúncula que daba muy gran claridad. E este yelmo fuera del conde Beltran, que fizo con él muy grandes maravillas de armas é venció muchas buenas batallas; mas la espada que le ciñieron fué aquella con que mataron á Agolan, cuando el rey Cárlos venció en Pamplona, que fué una de las que traian los Doce Pares, é compañera de la buena espada Joyosa de Cárlos, é de Durandarte, la que traia Roldan; é fízolas todas tres un maestro de Toledo, que hobo nombre Galan, que fué uno de los mejores maestros de espadas que hobo en el mundo; é aquella trajo despues siempre Gudufre, é fizo con ella muy grandes golpes, é muy señalados de otros, é señaladamente en Antioca, así como la hestoria lo dirá adelante. Despues que así fué armado Gudufre, trajéronle un caballo baizan grande, é muy fermoso é muy bueno á maravilla, cobierto de un jaspe (1) blanco, obrado á águilas é á leones de oro muy ricamente; é él cabalgó en él, é fizo cabalgar á todos los caballeros noveles que él ficiera; así que, todo hombre que lo viese entenderia bien en su vista tan solamente, porque tenia presencia de hombre de gran manera é de muy gran honra é de muy grandes fechos; é la Duquesa, su madre, tomaba de verle muy gran placer, ca veia en él señales de certidumbre de su profecía é de la esperanza que dél habia. Entonce salieron á un gran campo que habia fuera de la villa, é ficieron muchas justas é quebrantaron muchas astas de lanzas en sí, é ficieron otros muchos juegos é apuestos para usar é aprender fecho de armas; mas cómo Gudufre lo facia é cuán apuestamente, esto era muy grande é placentera cosa de ver; é el Conde mesmo fué á verlos, é levó consigo á la Duquesa, su mujer, é sus fijos los otros dos; é salieron, otrosí, allá todos los altos hombres é la caballería toda, que ahí eran, é ficieron todos muchas é muy grandes alegrías á maravilla ellos en su manera, é de la otra parte los juglares é los de las trompas é los de los añafiles é de otros muchos instrumentos de música; de manera que cualquier que los viese juzgaria ser tal fiesta hecha á persona de alto merescimiento, é estovieron en esto bien fasta la hora de las vísperas; é entonce tornáronse el Conde é la Condesa con su novel caballero para el palacio, é todos los caballeros todo aquel dia tovieron gran corte é rica é mucho honrada. El Conde é Gudufre, su fijo, dieron sus dones muy ricos, é otrosí, todos los honrados hombres que á la corte vinieron, á juglares é allí do mas entendieron que cumplia; así que, todos se partieron muy pagados dende.

CAPITULO CLIII.

Cómo el conde Eustacio de Boloña aderezó á su fijo Gudufre, é de cómo le dió quince caballeros de los noveles de los que él escogió, é cómo se despedió dél.

Cuando fué otro dia en la mañana, el conde Eustacio se levantó é fizo llamar á Gudufre, su fijo, é díjole de cómo tenia por bien que se fuese pára el Emperador, é que le pidiese merced que le diese el ducado de Bullon que toviese dél, ca él gelo otorgaba cuanto era en él; é su fijo Gudufre respuso que faria su mandado muy de grado. E entonce el Conde, su padre, aparejóle quince caballeros de aquellos noveles que Gudufre mesmo habia fecho que fuesen con él; é dióle todas aquellas cosas que entendió que eran menester, por que mejor é mas apuesto, é mas ricamente, é mas honra-

(1) Es el Aygolante de la *Historia de Carlomagno y sus doce Pares*.

do pudiese ir, é envióle luego; é por facerle mayor honra, fué con él fasta Sant Omer; mas cuando se hobo á partir de la madre, allí fué grande el abrazar é el besar, é el llorar que ella fizo con él, como que se partia de la cosa del mundo que mas amaba. E él besóle entonce las manos, é despidióse della, é rogóle que rogase á Dios por él, que le guiase á su servicio, é lo ayudase en todos sus fechos, é que le diese su bendicion, lo que ella bien é cumplidamente é de todo corazon, esa hora é siempre despues fizo. E entonce partiéronse de en uno, é anduvieron tanto, fasta que llegaron á Sant Omer; é otro dia en la mañana cabalgó con su compaña é despidióse de su padre el Conde, é besóle, otrosí, la mano, é besó á sus hermanos, que vinieron allí con su padre é con él, é despidióse dellos; é el padre despidióse dél, é dióle su bendicion, é lo encomendó á Dios, é él metióse en su camino.

CAPITULO CLIV.

Cómo Gudufre llegó á Maenza, do era el Emperador, é cómo fué muy bien recebido.

Agora dice la hestoria que cuando Gudufre de Bullon se partió de su padre é de su madre para ir á la corte del Emperador, levó consigo quince caballeros, todos muy mancebos é muy apuestos, é todos de muy alta sangre é de un linaje; é todos muy bien aparejados, á gran maravilla, de armas é de caballos, é todas las otras cosas que menester habian; é anduvieron tanto por sus jornadas, fasta que llegaron á Maenza, do era el Emperador; é entraron en el gran palacio, é Gudufre preguntó por él, é los caballeros le dijieron que estaba en una cámara fablando de Bretaña; é el fué luego allá con todos sus compañeros, que no habia ninguno dellos que no fuese vestido de paños de seda con oro é peñas veras; é cuando vinieron ante el Emperador, Gudufre fincó los hinojos primeramente, é besóle el pié, é díjole de cómo venia á él á la su merced. E el Emperador le preguntó que quién era ó de cuál tierra, é él le contó todo su linaje, é díjole cómo habia nombre; é cuando el Emperador lo entendió, plúgole mucho, é comenzólo de abrazar é á facer muy gran alegría con él.

CAPITULO CLV.

Cómo una doncella se vino á querellar al Emperador del castellan Guion de Montefalcon, que la tenia tomada la tierra que le dejara su padre, por fuerza.

En tanto que el Emperador así estaba fablando con Gudufre de Bullon, é faciendo gran gozo con él, vino una doncella ante él, que fuera fija del señor de un castillo, que habia nombre Iven, que fincara huérfana sin padre é sin madre; é traia consigo fasta diez caballeros, que eran sus vasallos; é ella era muy fermosa á gran maravilla, é venia muy bien vestida; é cuando llegó ant'el Emperador, dejóse caer á sus piés, é lloraba muy réciamente, é comenzóle á pedir merced que oyese su querella. E el Emperador le respuso que dijese qué queria. E entonce ella comenzóse á querellar de su primo cormano, que habia nombre Guion, castellan de Montefalcon, que la tenia desposeida de cuanto la dejara su padre por heredad; é esto que lo non facia por otra cosa sino porque sabia que no habia quien la compliese de justicia, ni quien la defendiese por armas. Cuando el Emperador oyó así fablar á la doncella, envió luego por Guion de Montefalcon. E el mensajero que el Emperador envió á Guion, luego que le hobo dado las cartas é le hobo dicho su mandado, cabalgó el castellan con treinta caballeros, é fuése para Maenza, do era el Emperador; é de la otra parte vino la doncella, é comenzóse á querellar llorando ante el Emperador, que aquel su cormano le habia tomado todo su heredamiento despues que viera que su padre era muerto, é que no habia fermano ni otro que la defendiese. Cuando esto oyó Guion levantóse en pié, é dijo así al Emperador, de guisa que todos lo oyeron: «Señor, cuanto esta doncella dice todo es mentira, é no la debédes creer, ca ha muy poco seso, como aquella la cual su padre metió en órden antes que finase, é heredó á mí de toda la tierra, porque era su sobrino, fijo de su hermana; é esto só yo aparejado á mostrar que es así á todo hombre que lo quiera defender por armas, é dóvos estos guantes en señal.» Cuando esto oyó la doncella, comenzó á rogar á aquellos caballeros que venieran con ella que la defendiesen á derecho é lidiasen por ella; mas no hobo ninguno dellos que lo osase facer: tanto temian al castellan Guion.

CAPITULO CLVI.

Cómo el castellan Guion dió el gaje al Emperador en demostranza que lidiaria con Gudufre.

Despues que el emperador Otto tomó el gaje que le diera el castellan Guion en señal de lidiar, mandó luego á los altos hombres de su consejo que entrasen en la cámara do solian juzgar, é que catasen cómo habian á facer en aquel pleito. E ellos ficiéronlo así; é desque hobieron su consejo, dijeron que, pues que el caballero llamaba á lid, si la doncella no habia quien lidiase por ella, que habia perdida la tierra de aquel dia adelante, segun la costumbre antigua. Cuando la doncella esto oyó, rogó á sus parientes é á sus vasallos que la acorriesen, é no la dejasen así desheredada; mas no hobo ninguno dellos que lo osase facer: tanto eran flacos de corazon; é respondieron que antes se dejarian matar que lidiasen por ella, maguer entendian que rescebia tuerto. Cuando la doncella esto oyó, comenzó á llorar, é á rogar á Dios é á todos los santos que le valiesen, pues que en los hombres no fallaba recabdo ni acorro, ni aun en aquellos en quien habia mayor fiucia. E despues que aquesto hobo dicho, comenzó á facer un llanto tan esquivo é tan grande, que todo hombre que lo viese habria dello muy gran piedad. Cuando Gudufre de Bullon, que estaba á piés del Emperador, esto oyó, levantóse é fabló con el Emperador aparte, é rogóle por Dios que le dijiese si habia aquella doncella tamaño derecho en aquella heredad como decia; é el Emperador le respondió que sí; ca sabia ciertamente que era de su abuelo é que su padre la toviera siempre, é que no dejara otro fijo ni otra fija sino aquella doncella. Cuan-

do esto oyó Gudufre de Bullon, dijo así al Emperador: que pues él sabia la verdad del fecho, que queria facer aquella lid por aquella doncella en todas guisas; é luego llamó á la doncella, que estaba llorando é faciendo muy gran duelo; é díjole: «Amiga, dejad el llorar; ca por amor de Dios yo quiero ser vuestro abogado é lidiar por vos; mas creed que esto no lo fago por cobdicia de tierra ni de haber, sino porque entiendo que rescebis agravio.» E cuando esto hobo dicho, tomó la punta del manto, é diólo por gaje al Emperador en señal que queria facer la batalla. E la doncella, cuando esto vió, dejóse caer á sus piés, é gradesciógelo mucho humilmente. E luego que el Emperador hobo rescebido el gaje de Gudufre de Bullon, demandó á la doncella que le diese rehenes para estar á derecho, segun era la costumbre de la tierra; é ella dióle dos escuderos, sus primos cormanos, é el Emperador le dijo que aun queria mas. Entonce rogó la doncella á los parientes é vasallos que allí habia que, pues no querian lidiar por ella, siquiera que fuesen sus rehenes; é ellos respondieron que lo non farian en ninguna manera: tanto temian al castellan Guion é la bondad de armas que en él habia. Mas alguno de los que allí le faltaron aquel dia hobo despues á caer en gran yerro, é hobo de perder la heredad é cuanto habia. Cuando la muy fermosa doncella vió que todos sus parientes é amigos le fallescian, vino ant'el Emperador llorando muy fieramente, é dejóse caer á los sus piés, é pidióle por merced que, pues no fallaba quien entrase por ella en rehenes por defender su derecho, que ella mesma queria entrar con aquellos dos sus primos cormanos; é el Emperador gelo otorgó. E de la parte del castellan Guion fueron quince caballeros dados en rehenes; é tomólos todos el mayordomo del Emperador, que habia nombre Enrique, que estaba de mano del mayordomo mayor. E luego el Emperador mandó traer las arcas de las reliquias, é pusiéronlas sobre una mesa en medio del gran palacio, é cubriéronlas primeramente de muy ricos paños con oro; é luego vinieron ámos á dos los caballeros que habian á lidiar; mas el castellan Guion dijo que juraria primeramente; é puso las manos sobre las reliquias, é juró así como agora oirédes.

CAPITULO CLVII.

Cómo el castellan Guion é Gudufré juraron por las reliquias, cada uno que tenia derecho.

La jura que fizo el castellan Guion fué esta: «Yo juro á tí, caballero que quieres lidiar comigo, por estas reliquias que aquí están en esta arca, que yo debo haber esta tierra, é soy della poseedor, é ninguno no ha tamaño derecho en ella como yo; é á esto te combatiré el mi cuerpo al tuyo.» Cuando él esto hobo dicho, respondió Gudufre de Bullon, é díjole que mintia en cuanto ahí decia, como aquel que era perjuro del juramiento que ficiera; é en diciéndole esto, tomóle por la mano, é tiróle tan de récio contra sí, que, maguer era buen caballero é valiente, hobiera á dar con él en tierra. E la jura que fizo, otrosí, Gudufre de Bullon fué esta: que él juraba por nuestro Señor Jesucristo, que nasciera de santa María Vírgen, é por aquellas reliquias é por todas las otras que eran en el mundo, que él creia que aquella tierra debia ser de aquella doncella, é gela tenia el Castellan por fuerza; é que sobre eso lidiaria con él. Cuando esto oyó el castellan Guion, fué muy sañudo; así que, toda la color se le demudó, é dijo á Gudufre de Bullon: «Par Dios, varon, mucho vos veo atrevido; mas ante que sea hora de vísperas vos castigaré yo con la mi espada, de guisa que otra vegada no diréis tales palabras como estas que agora decis.» E Gudufre no quiso responder á aquello que decia; mas demandó luego por sus armas, é el otro eso mesmo: é trajiérongelas á Gudufre luego, loriga é brafoneras, é espada é yelmo, tal como de suso habédes oido; é otrosí le trojieron un caballo bayo, grande é fermoso á maravilla é muy bueno; así que, en toda Alemaña ni en Francia no habia otro tal. Mas el Castellan estaba armado en una cámara muy fermosa, tan ledo é tan seguro como si no hobiese miedo ninguno; catando veia niño á Gudufre de Bullon, é no oyera decir aun dél ningun fecho de armas, que no le preciaba nada, ante cuidaba facer dél á su voluntad; mas en esto le fallesció su seso; ca alguno piensa en el principio ser bien andante, que á la fin se arrepiente. E así aconteció aquel dia al castellan Guion, así como adelante oiréis.

CAPITULO CLVIII.

Cómo los caballeros fueron metidos en el campo, é de cómo Gudufre mató el caballo de su contendor Guion de Montefalcon.

Lúnes, otro dia de Cincuesma, cuando los lidiadores hobieron dado rehenes por sí, é fueron armados como de suso habédes oido, oyeron amos á dos misa en la mayor iglesia de la ciudad, é despues cabalgaron en sus caballos, é fueron en uno fasta que llegaron al campo do habian á lidiar; do los estaban atendiendo en derredor del campo, porque vinieran ahí, por ver aquella lid, de muchas partes. E entonce el Emperador mandó á dos sus ricos hombres que fuesen fieles é guardasen el campo, é ellos levaron consigo bien trecientos caballeros, para guardar que ninguno no se llegase á los lidiadores, ni les mostrase á facer ninguna cosa por palabra ni por señal. E luego que los lidiadores entraron en el campo, é les hobieron partido el sol, é apartado á cada uno dellos en el lugar donde habian á mover, descendieron de los caballos é echáronse en tierra en cruz, é fizo cada uno dellos la oracion que sabia, rogando á Dios que le ayudase. E Gudufre de Bullon, que era leal é de buen talante, llamó primeramente al castellan Guion, é díjole así: «Amigo, ruégovos que creais mi consejo: vos sabédes en cómo desheredastes á tuerto é sin razon aquella doncella, vuestra prima cormana, de la herencia que le quedara de su padre; así que, no le dejastes ni villa ni castillo, ni otra cosa en que guarescer pudiese, en que creo que fecistes gran tuerto é gran pecado; é yo, que soy aquí por demandar derecho, vos ruego que ante que vengamos á mas entre mí é vos, que le dédes su tierra, ca si otra cosa ficiésedes será pecado; é Dios, que es justiciero, vos lo demande, é yo vos lo demandaré cuanto pudiere.» Cuando esto oyó el castellan Guion, respúsole

así, como en desden, é díjole: «Amigo, en vuestras palabras que decídes me semeja que fuistes monje de algun monesterio; mas poco daria yo por vuestro sérmonar, que aun hoy vos faré yo ver que por cuanto hoy ha en el mundo no querríades ser en este lugar.» Cuando Gudufre de Bullon entendió las palabras soberbias que decia Guion, hobo ende gran saña á maravilla, é arredróse dél una pieza, cuanto entendió que seria cosa mesurada de caballo para justar con él; é Guion esto mesmo fizo, otrosí, é despues pusieron sus escudos ante los pechos é las lanzas so los brazos, é aguijaron los caballos é fuéronse á ferir, é diéronse tan grandes golpes en los escudos, que los falsaron é los fendieron por medio, é la lanza del castellan Guion fué toda fecha piezas; mas la de Gudufre de Bullon le ferió tan de récio, que le rompió la loriga é pasóle cabo el lado siniestro; así que, le tajó un poco del cuero, é hobiérale derribado sino porque el castellan Guion era muy récio caballero é muy encabalgante, é por eso no cayó ni se meció solo en la silla; é en pasando por él quebrantóle la lanza. E cuando esto vió Gudufre de Bullon, hobo muy gran vergüenza, é volvió luego el caballo é tornóse contra él, é metió mano á la espada que traia, é dióle con ella tan gran golpe sobre el yelmo, que si no se abajara, hobiérale muerto; que le no tuviera pro ahí el yelmo ni otra arma que trujiese, que todo no le fendiera fasta en la nariz; pero el golpe fué tan grande, que en saliendo la espada del yelmo, alcanzóle por el escudo é tajóle un poco dél, é dióle por el cuello del caballo ante el arzon, é cortóle lo mas del pescuezo; así que, el caballo é el caballero cayeron amos á dos en tierra.

CAPITULO CLIX.

Cómo Gudufre cortó el oreja é la mano en que tenia el escudo su contendor, é de cómo le cortó la cabeza.

Despues que Gudufre de Bullon hobo muerto el caballo á su contendor, Guion, que era buen caballero de armas é mucho esforzado, metió mano á la espada é paró el escudo ante sí lo mejor que pudo; ca bien pensó que su enemigo le acometiera de caballo; mas Gudufre habia comunmente dos cosas contrarias, estas son muy gran ardimiento é mesura; ca ardimiento no puede ser sin esfuerzo é sin lozanía, ni mensura sin merced é sin piedad. E por ende, cuando vió al castellan Guion de Montefalcon, que estaba de pié, semejóle que si le cometiese de caballo é lo matase ó le venciese, que todos dirian que por fuerza del caballo era, é que no le seria honra ninguna; é por ende descendió muy prestamente del caballo é atólo á un árbol, é metió mano á la espada é puso el escudo ante sí é fué á él. E cuando el otro lo vió venir, fué á él otrosí; é entonce se comenzaron entre amos á dos caballeros á ferir de las espadas tan fiera é tan crudamente, que todo hombre que lo viese lo ternia por muy fuerte lid; mas el castellan Guion habia gran sabor é muy gran voluntad de vengar su caballo, que Gudufre de Bullon le matara; é dióle tan gran ferida sobre el yelmo, que le tajó un poco en derredor, é el golpe descendió tan de récio, que le cortó una pieza del escudo é dos dobles de la loriga cabe el costado siniestro; de manera que, si se no revolviera, hobiérale cortado el anca ó le ficiera gran llaga; é sobre eso díjole una palabra como en escarnio: «Varon, mas te valiera ser monje é meterte en algun monesterio que combatirte comigo; que ante que venga la noche te faré yo sentir qué cosa es la muerte.» Cuando esto oyó Gudufre hobo tan gran pesar, que no podria mayor, é alzó las manos al cielo é rogó á nuestro Señor que él lo guardase de mal, porque él defendiese su derecho. E despues que esta oracion hobo fecha, fué corriendo al Castellan é alzó la espada é dióle tan gran golpe sobre el yelmo, que gelo tajó, é el almofar otrosí, é una pieza del tiesto de la cabeza, con los cabellos é toda la oreja siniestra, é si el golpe no saliera en soslayo, ó quebrara el espalda, ó le cortara el brazo siniestro, en que tenia el escudo. Pero con todo eso, tirólo tan fieramente contra sí, que por poco no le fizo caer en tierra, é díjole una palabra con muy gran saña: «A tierra, falso traidor, que aun comprarédes la gran traicion que habédes fecho, é la falsa jura que fecistes para desheredar la doncella á tuerto é á pecado; é si Dios quisiere, hoy habrédes galardon de lo que merecistes.» Mucho fué sañudo el castellan Guion cuando se vió todo cobierto de la su sangre, é la su oreja yacer en tierra, é de gran enojo que hobo comenzó á tremer, é paró el escudo ante sí, é fué dar una cuchillada á Gudufre sobre el yelmo, que las piedras que estaban engastonadas é flores de oro que ahí habia, todo lo derribó á tierra de la parte donde el golpe fué; é la espada descendió tan de récio de la parte siniestra, que le fendió el escudo por medio; así que, la una parte cayó luego en tierra, é demás tajóle una gran pieza de la falda de la loriga; é tan fuerte fué aquel golpe é tan pesado, que si nuestro Señor no le guardara, ó fuera muerto ó lisiado para siempre; é respúsole así: «Par Dios, malandante é retraido, agora te faré yo ver que por gran locura diste señal por esta batalla; é que bien hobiste seso de mozo cuando te tomaste conmigo en fecho de armas; ca ante que sea el sol puesto, ni hora de vísperas, te daré yo un galardon tan grande é tan grave desto que demandas, que no habrás tan buen amigo en el mundo que quiera haber parte.» Cuando Gudufre de Bullon oyó las palabras que le decia el Castellan, é vió de su yelmo una pieza tajada, é del escudo otrosí, é sentió la fuerza de su enemigo, que era grande é maravillosa, como aquel que era ensayado en muchos fechos é fuertes peligros de armas, é sabia é probara todas las cosas que ahí convienen á facer, é era fuerte é duro en aquel oficio de guerra, é él era niño é no habia mas de diez é seis años, é demás, que la primera prueba de armas en que se viera era aquella; todas aquestas cosas le ficieron temer á aquel su enemigo con quien lidiaba mas que de primero cuando comenzara la lid. Pero de otra parte se esforzaba, fiando en la merced de Dios que le ayudaria al derecho que él demandaba, é membrándole, otrosí, el linaje de que venia, é de los grandes fechos que ficieron, esto le facia olvidar el miedo que habia de su contendor. Empero todavía fizo su oracion, rogando á nuestro Señor que, así como él ficiera el cielo é la tierra, é todas las cosas del mundo tenia en su poder, que él le ayudase contra su enemigo en tal manera, que sus pecados

primeramente, ni la mengua de su edad ni la su pequeña fuerza no le embargase en aquella lid, porque él fuese muerto ó mal trecho. E luego que esto hobo dicho, dejóse correr al Castellan, la espada alzada por darle por cima de la cabeza; é el ótro, cuando lo vió venir, tiróse hácia afuera é puso el escudo ante sí; é Gudufre, que venia muy de récio, dióle tan grán ferida en el escudo, que gelo fendió; así que, el golpe descendió en derecho de los brazales é cortóle el puño cabe la muñeca, de manera que luego cayó en tierra con aquello que del escudo tenia. Cuando esto vió Gudufre no pudo estar que no dijiese: «Par Dios, don traidor probado, muerto sois é confondido; é mas vos quiero decir: nunca hombre vos verá desta parte que bien vos conozca.» Extrañamente fué sañudo el castellan Guion cuando vió toda la tierra en derredor de sí cobierta de la su sangre, é se sentió menguado de la oreja é de la mano que habia perdida; é bien entendió que allí adelante mas le valdria la muerte que la vida. E con esta voluntad dejóse ir á Gudufre por darle con la espada por cima de la cabeza, mas él paró ante sí la meitad del escudo que le fincara, é dióle en él tan gran golpe, que gelo travesó todo é tajóle el yelmo, é si no fuera por la cofia de acero, hobiéralo muerto; pero tan grande fué el golpe que Gudufre recibió, que por fuerza hobo de fincar el un hinojo, é de manera fué estordido, que la espada se le hobiera á caer de la mano. Cuando lo vió el castellan Guion hobo muy gran alegría, é dijo á Gudufre, como en escarnio: «Hermano, bien me semeja que gran pescozada vos dí; así que, la doncella no será por vos desta vez libre; caramente la habédes comprado por vuestro cuerpo; de manera que, aunque hoy escapásedes vivo, nunca mucho vos podrédes alegrar della ni de lo suyo.» Mucho fué avergoñado Gudufre de Bullon cuando vió é entendió que todos lo vieran que fincara el hinojo en tierra; mas luego se levantó en pié, é paró mientes al Castellan, é vió que estaba muy mal llagado, como aquel que habia perdido la oreja é el escudo, é la mano en que le tenia; é demás, que le saliera tanta sangre, que apenas se podia tener en los piés; é bien le parecia que tenia sazon en que podia haber todo su derecho dél; é por eso le fué acometer é fizo que le queria dar por el rostro; é el otro, porque no tenia que poner ante sí, volvió las espaldas; é Gudufre dióle tan gran cuchillada en el pescuezo, que le cortó la cabeza con toda la loriga bien cabo del yelmo; así que, la fizo caer en tierra. Cuando esto hobo fecho alimpió la espada é metióla en su vaina, é fincó los hinojos é alzó las manos al cielo, é gradesció mucho á Dios aquella merced que le habia fecho, é despues cabalgó en su caballo.

CAPITULO CLX.

Cómo Gudufre presentó al Emperador la cabeza del castellan Guion, é del placer que hobo el Emperador.

Cuando Gudufre de Bullon hobo tajado la cabeza á Guion, castellan de Montefalcon, así como ya oistes, despues que cabalgó en su caballo vino á los doce que guardaban el campo, é demandóles que le dijiesen si habia complido lo que prometiera, ó si habia de facer mas, ó si la doncella si habia quito su heredamiento; é ellos dijeron que no habia mas que facer, é que la doncella de allí adelante debia haber la heredad quitamente; pero que tenian por bien que lo fuese mostrar al Emperador. E él entonce tomó la cabeza del Castellan, así como estaba en su yelmo, é fuese con ellos para el Emperador, é ofreciógela. E cuando el Emperador lo vió fué muy ledo, é levólo consigo á su palacio, así armado como estaba; é por la gran calentura que hacia, alzó Gudufre el almofar de la loriga, é como quier que estaba tinto de las armas, mucho fué aquel dia mirado de todos é de todas partes cuantos lo veian, ca lo tenian por muy fermoso mozo á gran maravilla, é bendecíanle todos, é agradescian á Dios el bien que le hiciera; é tan grande era la priesa de la gente que le venian á ver, que apenas podian andar por las ruas; é otrosí, por las finiestras se paraban á verlo las dueñas é doncellas, maravillosamente bien vestidas é fermosas, é cada una dellas lo cobdiciaba por marido; é si ellas bien lo conosciesen ó supiesen su voluntad, no lo harian; ca este fué hombre á quien Dios quiso guardar, que nunca en su vida hobo voluntad de mujer, ni fizo pecado mortal ni cosa en que mucho le pudiesen retractar, así como adelante oirédes en la hestoria. E por ende le guió Dios en todos sus hechos mejor que á otro hombre que fuése á la sazon, ni ante ni despues á gran tiempo. Por tanto, sabed que mucho fué grande la honra que todos ficieron aquel dia á Gudufre de Bullon cuando descendió en el palacio del Emperador.

CAPITULO CLXI.

Cómo desarmaron á Gudufre, é del gran ofrecimiento que se le ofreció la doncella é de la respuesta que le él dió.

Despues que Gudufre de Bullon descendió en el gran palacio del Emperador, así armado como estaba, todos los caballeros vinieron á él é hiciéronle gran honra, é señaladamente el duque de Lembrot, que era repostero mayor del Emperador; ca aquel le tomó por la mano é levólo á una cámara é fízolo desarmar, é desí vestióle unos paños del Emperador muy ricos, é púsole una guirlanda de oro con piedras preciosas en la cabeza, é maravillosamente bien obrada; é despues que lo así hobo aderezado, tomólo por la mano é trájolo al gran palacio; é cuando el Emperador lo vió, levantóse á él é asentólo cabe sí, é preguntóle muy amorosamente cómo le fuera en aquella lid. E él respondióle muy manso é en buen continente, é contóle la gran merced que le ficiera Dios, é cómo matara á su enemigo de aquella doncella, que la tenia desheredada á gran tuerto; é que le pedia merced que, pues ahí mostrara Dios el su juicio derecho, que él la mandase entregar de su heredad; é el Emperador gelo otorgó, é mandó dar sus poderes y sus cartas, por las cuales luego fuese entregada. Cuando la doncella vió que por Gudufre de Bullon habia la tierra cobrado, cayó á los piés, é pidióle merced que della é de cuanto habia feciese á su voluntad; é él respondió que gelo gradescia mucho, mas que aquella lid no tomara él por amor de mujer ni por cobdicia de haber ni de tierra, salvo tan solamente por Dios é por el derecho que él creia firmemente que ella tenia. Mas, pues que ella habia cobrado su tierra, no demandaba él mas, é con aquello era él

pagado. Cuando la doncella esto oyó, despidióse del Emperador é de Gudufre de Bullon, é con aquella tierra que tenia fuése muy leda é muy pagada á recebir su hacienda.

CAPITULO CLXII.

Cómo el Emperador otorgó todo el ducado de Bullon á Gudufre, é cómo se despidió dél.

La doncella, despues que fué rescibir su tierra que hobo cobrado, así como ya oistes, Gudufre el sobredicho quedóse en la corte del Emperador, que le hacia tanta honra, que apenas podia ser contado; é como quier que todos lo amaban mucho, los caballeros lo aguardaban é le facian tanta honra, cuanto ellos mas podian, por la bondad é por la caballería que en él había. E el Emperador le dió todas las heredades que fincaran antiguamente de su linaje, é entrególe el ducado de Bullon por una piertega de oro, é de allí adelante fué llamado duque Gudufre. E luego allí se despidió dél; pero el Emperador cabalgó con él bien cerca de una legua; é cuando se hobo dél á partir abrazóle mucho é lloró con él de piedad. El duque Gudufre fuése para Bullon, que era cabeza de su ducado, é hizo ahí venir todos sus vasallos, é contóles el bien é la honra que el Emperador le hiciera. E mandóles, otrosí, que le hiciesen homenaje é que toviesen la tierra dél, así como era costumbre. E ellos hiciéronlo muy de grado; así como gelo él mandó; é sobre eso dióles él mas de lo que habian, é hízoles él mucho bien; é por eso dióle Dios gracia que le amaron sus hombres mucho mas que á señor nunca amaron.

CAPITULO CLXIII.

De un gran hecho que hizo el duque Gudufre, é de la gran bondad que hizo.

Entre los otros grandes hechos que hizo el duque Gudufre, vos dirémos uno muy grande. Ca uno de los altos hombres de Alemaña, que era grande é fuerte, hobo su pleito con el duque Gudufre, que era su primo, en la corte del emperador de Alemaña, cuyos vasallos eran ambos, é demandábale parte en su heredad que tenia en el ducado de Lorena; é decia que debia ser suya aquella parte que él demandaba; é á tanto vino el pleito, que juzgaron los ricos hombres que lidiasen; é vinieron amos armados al campo el dia del plazo, é trabajáronse muchos obispos é ricos hombres de meter paz entre medias, porque eran de un linaje; mas no pudo ser. Entonce metiéronlos en el campo, é comenzaron la lid muy fuerte, é duró gran pieza; é el Duque ferió al otro sobre el yelmo, de guisa que se le fizo la espada dos partes; é los ricos hombres que guardaban el campo vieron que habia lo peor el Duque, é hobieron gran pesar, é fueron al Emperador é rogaron é pediéronle por merced que metiese paz entre aquellos dos altos hombres; é el Emperador otorgógelo; é los amigos de amos tanto fablaron en ello, fasta que se acordaron en un concierto é avenencia. Mas tanto era el derecho del Duque en muchas maneras, que cuando le dijeron aquella avenencia no se pagó della ni lo quiso facer, ante comenzaron la lid del principio, muy cruel mas que fuera antes; é el otro, que tenia la espada sana, no temia ni daba nada por los golpes del Duque, ca non le fincara sino un pedazo; é por aquello cometióle muy de récio é no le daba vagar; tanto, que el Duque comenzó á dubdar un poco; é despues cobró corazon é alzóse sobre las estriberas, é ferió al otro, con aquello poco del espada que le fincara, sobre la oreja siniestra deyuso del yelmo, de guisa que dió con él en tierra tan amortescido, que cuidaron que era muerto, ca no mecia pié ni mano. E entonce descabalgó el Duque é echó léjos el pedazo de su espada, é tomó la de su enemigo é paróse sobre él, é llamó á los ricos hombres que le fablaron de la paz, é díjoles: «Señores, aquella paz en que vos acordastes, de que yo no me contenté, agora la quiero yo facer, ca si me viene dello pérdida, no me cabe deshonra ninguna; é yo quiero ante de mí derecho dejar, que matar aqueste que me cometió.» Cuando los ricos hombres oyeron aquello plúgoles mucho, é ficieron la paz así como ante era ordenado; é desto ganó may gran honra el duque Gudufre, porque se acordó de aquella paz cuando pudiera matar su enemigo si quisiera.

CAPITULO CLXIV.

De otro muy señalado hecho que hizo el duque Gudufre cuando le dieron la seña dél Emperador.

Dice la hestoria que otro hecho hizo señalado é bueno. La gente de Sajoña, que son los mas crueles hombres de todos los otros de Alemaña, hobieron despecho é desden, é no quisieron obedescer al emperador Enrique, é dijieron que lo no farian por ninguna cosa, é ficieron caudillo á un alto hombre, que era conde, é decíanle Roel, é llamáronle rey; é cuando el Emperador lo supo fué muy sañudo, é hobo mucha voluntad de quebrantarles aquella soberbia. E envió por los ricos hombres de su imperio é fizo muy gran corte, é mostróles el orgullo de los sajones cómo ficieran rey, é sobre aquello pidióles consejo é ayuda; é acordaron todos que aquella cosa debia ser vengada muy crudamente, é dijiéronle que pornian sus vidas é cuerpos para ayudar é enderezar aquel hierro, é partiéronse de la corte. E el Emperador ayuntó gran hueste, é vino á un castillo que era en término de Sajoña; é cuando fué en tierra de sus enemigos, enviáronle decir que convenia que lidiase con ellos, si tan orgullosos eran, que no quisiesen dar nada por el Emperador ni venir enmendar lo dañado. E cuando supieron los de Sajoña que los convidaran de darles batalla, ordenaron sus haces como aquellos que habian asaz gente. E el Emperador preguntó entonce á sus hombres que cuál tenian por bien que levase el águila de oro, que era la señal del Emperador; é dijeron todos que Gudufre, duque de Bullon, que mas convenia á él tan gran fecho como aquel, que á otro. E él tóvose dello por mucho honrado cuando gelo otorgaron todos, pero todavía excusándose cuanto podia; mas hóbolo de facer. E aquel dia vinieron los unos contra los otros, é llegáronse tanto, que se fueron ferir; é fué la batalla muy cruda é muy fuerte é muy áspera, é hobo ahí muchos muertos del un cabo é del otro, ca se cometian con muy gran saña. E entre tanto,

como la batalla era muy fuerte, é que estaban revueltos los unos con los otros, el duque Gudufre, que acaudillaba la haz del Emperador, vió aquel Roel que ficieran rey los de Sajoña, con un gran tropel de caballeros, é ferió el caballo de las espuelas, é justó con él con la seña que traia, é ferióle tan de récio, que le pasó la lanza por el cuerpo é dió con él muerto en tierra, é despues alzó la seña toda sangrienta; é cuando vieron los sajones su señor muerto, fueron luego desbaratados, é los unos fuyeron, é los otros vinieron á merced del Emperador, é dieron buenos rehenes que fuesen siempre obedientes al Emperador. Muchas otras caballerías é bondades fizo el duque Gudufre, que no se podrian todas contar en escripto, porque se alargaria mucho de contar los hechos de la tierra de Ultramar; ca por lo que habeis oido podédes entender que era hombre poderoso; mas de cómo era franco é largo con nuestro Señor Dios vos dirémos de una cosa sola tan solamente, porque podádes entender las otras.

En el ducado de Lorena habia un castillo de mayor nombradía que todos los otros, ca fuera cabeza del ducado, é llamábanle Bullon, é por aquel castillo levaba el sobrenombre; é cuando quiso mover para ir complir su romería á Ultramar, dió aquel castillo en limosna á nuestro Señor Dics; é porque era la mas alta heredad é la mejor que él habia, dióla á la mayor iglesia por siempre jamás.

CAPITULO CLXV.

De la gran fiesta que facen los moros de San Juan Bautista.

En esta gran fiesta que facen los cristianos cuando san Juan Bautista nasció, é cae siempre en el mes de junio, é los moros llaman esta fiesta en arábigo Alantara, é hónranla mucho, porque, segun creen ellos, que Zacarías é san Juan, su fijo, fueron moros, é aun mas locamente creen que nuestro Señor Jesucristo, é santa María, su madre, é todos los apóstoles, é los otros santos en que creemos, fueron de su ley, é que ningun hombre podria salvarse si no fuese moro; é por esta razon honran ellos mucho la fiesta de San Juan; é acaesció así: que en tal dia que el califa de Baldac, que es como apostólico de los moros, é venia derechamente del linaje de Mahoma, hizo cortes muy grandes; así que, fueron á ellas muchos reyes, é bien treinta honrados alfaquíes de su ley, que son como obispos, é otra gente tanta, que ningun hombre los podria contar. Mucho fué grande el alegría que aquel dia ficieron, é mucho fueron ricos los dones que allí fueron dados; é despues que todos hobieron fecho su oracion en la mezquita mayor, el Califa, que habia nombre Habap, hizo su sermon, el cual fué muy bien escuchado de todos. Primeramente les dijo que loasen á Dios, que era su Señor, sobre todo; é despues á Mahoma, que fuera su mensajero; é despues á san Juan, hijo de Zacarías, porque quisiera ser de su ley, é no de otra. Cuando esto les hobo mostrado, fuéronse todos á comer al palacio del Califa, que era muy grande é muy rico á maravilla; é de cómo allí fueron servidos é honrados, é de las maravillas de juego é de alegrías que allí fueron fechas, esto no podria ser contado en un gran libro, ni de lo que allí fué dado; é así pasaron todo aquel dia.

CAPITULO CLXVI.

Cómo la reina Halabra echó suertes.

Despues que la noche fué venida, una reina que habia allí mucho honrada, que llamaban en su lenguaje persiano Halabra, é era madre de un rey que decian Corbalan, que era sobrino del gran soldan de Persia, é era buen caballero de armas é muy guerrero. Esta reina fuera mujer del gran soldan de Persia, que era tio de aquel soldan que reinaba entonce, é sabia mucho de astrología, mas que dueña que fuese en tierra de Oriente en aquella sazon; é siempre cuando sabia alguna gran corte que habia de ser, iba allá, é punaba en saber lo que habia de venir de aquellos que allí eran ayuntados; é despues decíagelo, é apercebíalos cómo se guardasen; é acaesció que aquella noche entró ella en una huerta que tenia muy fermosa, é comenzó mirar las estrellas é echar suertes, porque pensaba adevinar las cosas que habian de venir, é vió cómo en la tierra de Occidente, é señaladamente del señorío de Francia, eran nascidos tres niños, que habian de ser cabdillos mayores para conquirir la tierra de Suria, é que los dos dellos habian de ser reyes de Hierusalem; mas, porque no sabia sus nombres, tornó otra vez á catar muy afincadamente, haciendo sus figuras é sus señales muy fuertes, en que facia ayuntar los espíritus, que le respondian á lo que ella les preguntaba, segun la manera antigua de los gentiles, de que ella sabia mucho; é despues que así hobo muchas veces catado, supo los nombres de todos tres hermanos, é pesóle mucho despues que lo hobo sabido, por el gran daño que conosció que vernia á los moros, é mayormente del duque Gudufre, que era el primero de los tres hermanos, que aquel vió ciertamente que habia de ser rey de Hierusalem, donde lo era entonce un su sobrino, que habia nombre Cornomaran. Cuando esto conosció bien la reina Halabra comenzó á torcer las manos é á mesar sus cabellos, é hobo tan gran cuita, que si cuchillo toviera, se matara de grado; é con pesar que hobo, cayó en tierra amortescida, é estuvo así una gran pieza; é cuando acordó comenzó á dar voces como mujer fuera de seso, diciendo: «¡Ay mezquina, cómo veo abajar la ley de Mahoma, é destruirse é perderse su buena gente; é vos, mi sobrino Cornomaran, rey de Hierusalem, cómo vos veo perder vuestro reinado, ca ya dias há que son nascidos los que vos lo han de quitar! E si verdad es lo que yo veo en esta mi ciencia, hombre del mundo no vos puede á ello ayudar.» Cuando esto hobo dicho á grandes voces, amortescióse otra vez é estovo así una gran pieza, é despues que acordó levantóse é fué á su cámara á dormir; mas poco dormió aquella noche, pensando en las cosas que viera é faciendo muy gran duelo; é cuando vió el alba, levantóse é fuése á su mezquita á hacer oracion, é halló allí ayuntados todos los reyes que allí eran con el Califa, que venieran todos á orar porque era viérnes, que tienen ellos por el mayor dia de toda la semana, segun su ley; é ella, luego que entró en la mezquita, hizo su oracion, é despues salióse fuera, que no fabló á ninguno de los que allí estaban, é asentóse á la puerta de la mezquita, la mano puesta en la mejilla, é comenzó á suspirar é á llorar muy fuertemente. E entanto que ella así estaba á la puerta de

la mezquita, triste é muy cuitada, salió el Califa é los otros reyes moros que ficieran con él oracion, é halláronla así; é cuando Corbalan, su hijo, la vió así, preguntóle qué habia ó por qué estaba triste, é ella le contó cómo hallara por astrología que en la parte de Occidente, en la tierra que decian Francia, eran nascidos tres mozos, que eran hermanos de padre é de madre, é que venian de muy gran linaje, é que eran aun mancebos, tanto, que el mayor dellos no habia aun barbas; é que supiese por cierto que aquellos conquiririan toda la tierra de Suria é la cibdad de Hierusalem é el templo de Salomon. E cuando Corbalan esto óyó, tóvolo por escarnio é bajó la cabeza é comenzóse de reir, é díjole: «Madre, ruégovos mucho que estas palabras no digais á ninguno; ca los que lo oyeren, tenérvoslo han por locura; é de mí vos digo que no lo creo, é mala ventura venga á todos los que creyeren tal chufa como esta, que gente que no sabemos dónde es, nos ha de tomar por fuerza la tierra que nosotros tenemos.» Cuando ella oyó lo que su hijo dicia, fué muy sañuda, é díjole que le tenia por muy loco, é que ante de cuatro años pasaria por él tal trance, que no quérria haber dicho aquello por cosa del mundo. En tanto que ellos así estaban contendiendo, llegó Cornomaran, que era rey de Hierusalem é sobrino de la Reina, é era el mas esforzado moro que habia en toda la tierra de Suria, é cuando los vió así estar, preguntóles qué habian; é ella le dijo cómo su hijo la retraia sobre cosas que le dicia que habian de ser, é que no lo queria creer, de que se arrepentiria, é ella habria muy gran pesar. Cuando esto oyó Cornomaran rogóle mucho que le dijiese si habia visto alguna cosa de su hacienda; é ella entonce comenzó á suspirar, é díjole así: «Par Dios, sobrino, mucho me habeis demandado fuerte cosa, é si vos la negase terníades queja con razon de mí, é si vos lo dijiere oirédes vuestro daño; pero quiérolo decir, pues que tanto me rogais. Sabed ciertamente que de la tierra de Francia verná acá una gente que conquirirán por fuerza muy gran parte desta tierra.» Cuando esto oyó Cornomaran, respondióle muy sañudo, é díjole así: «Tia, de cuanto nos decis no creo ninguna parte; ca esta es cosa de que yo muy poco temo.—Par Dios, sobrino, dijo la Reina, pues que así me respondeis, mas vos quiero desengañar de vuestra hacienda. Sabed verdaderamente que perderéis toda la tierra de que vos llamais rey.—¿Quién me la quitará? dijo Cornomaran, ó ¿cómo podria esto ser?—¿Cómo, sobrino? dijo la Reina; porque Dios lo quiere así, en cuyo poder están todas las cosas.—Par Dios, tia, dijo Cornomaran, decidme si sabeis cómo han nombre los que esto tienen de hacer.—Gran cosa me demandais, dijo la Reina; mas, pues Dios quiso que yo lo supiese, no os lo quiero negar. Sabed que estos tres hermanos que pasarán la mar é vienen de linaje de un caballero que por maravillosa aventura trujo un cisne en un batel, é el mayor dellos es ya caballero é es señor de una pequeña tierra que llaman Bullon, é ha nombre Gudufre; é los otros dos sus hermanos son muy hermosos escuderos, é el uno ha nombre Eustacio é el otro Baldovin.—¡Cómo! dijo Cornomaran, ¿solos vernán todos tres?—No, dijo la Reina; ante pasará gran hueste de cristianos á aquella sazon; pero otra verná primero, en que no será tan buena gente, é aquella será toda destruida; ca Zuleman, el soldan de Niquea, é Corbalan, mi hijo, los vencerán en batalla, é matarán é prenderán cuantos dellos quisieren. Mas la otra, que pasará despues, en que vernán los hombres mas honrados, serán della cabdillos aquestos tres hermanos que yo digo, é otros hombres honrados, é conquirirántoda la tierra desde Niquea la Grande fasta en Antioquía, é cercarán la cibdad de Hierusalem, é tomarla han, é serán de ella reyes los dos destos tres hermanos, é el uno coronado é el otro no, é aquel que primeramente será allí rey, matará antes tres aves de una saetada, é por esto conoscerán cuál es aquel.» Cuando esto oyó Cornomaran, hobo tan gran pesar, que apenas se supo tener en los piés; así que, se hobo de acostar sobre un pilar que estaba allí, é estuvo así una gran pieza, que no habló; é luego pensó en su corazon cómo desampararia el reino é todas las cosas del mundo por ir á buscar á Gudufre é á sus hermanos, é de los matar, si pudiese, ante que recibiese aquel mal que la Reina le contaba.

CAPITULO CLXVII.

Cómo el Califa hizo ayuntar todos los reyes.

Todas las palabras que la Reina, madre de Corbalan, habia dicho, fueron contadas al Califa, é cuando las oyó hobo gran pesar, é tóvolo por muy gran maravilla, é no lo creyera él á otro que lo dijiese, sino porque la Reina era de grandes dias é honrada é muy sabida; así que, la tenian los moros como por profeta; é por ende el Califa fizo ayuntar todos los reyes é los honrados moros que ahí eran; é despues que todos fueron ayuntados en la mezquita mayor, subió en la silla en que solia predicar, é mandóles que callasen; despues comenzóles á decir en esta manera: «Amigos, bien sabeis todos cuánto é cuán magno saber puso Dios en la reina Halabra, é que todas las cosas que ella dice hallamos verdaderas; donde agora acaesció que ella cató lo que seria de nosotros, é falló que un pueblo descreido ha de venir de allende la mar, de parte de ocidente, é aquellos conquirirán toda la tierra, por fuerza, que nosotros tenemos; así que, fasta las tierras de Oriente no hallarán contradicion alguna, é tomarán la cibdad de Hierusalem; porque vos digo que tales cosas como estas no son de despreciar, ca el que lo hiciese no pareceria que temia el poder de Dios. De otra parte, bien sabeis que no hay cosa tan fuerte que no se torne flaca cuando hombre no pára en ella mientes; é por ende vos ruego é vos mando, en remision de vuestros pecados, é así Dios vos dé aquel paraíso que él otorgó á su profeta Mahoma, que fué su mensajero, que vos aparejeis á estorbar este daño que no venga. E esto es que vos bastezais de viandas é de armas é de todas las cosas que menester son para guerra; é que labreis los castillos muy bien, é que metais agua ado no la hobiere; é otrosí, que trabajeis en tomar muchas mujeres para hacer hijos que defiendan la tierra para adelante, é guerreen con aquellas gentes descreidas.» Cuando les hobo dicho el Califa aquesto, descendió de su silla, do predicara, é encomendólos todos á Dios, é mandó que fuesen á buena ventura, cada uno para sus tierras. Agora deja la historia de contar de Cornomaran, rey de Hie-

rusalem, de cómo se fué para su tierra, é del consejo que tomó.

CAPITULO CLXVIII.

Cómo Cornomaran vino á su padre, é cómo lo contó lo que dijera la reina Halabra.

Cuando Cornomaran, rey de Hierusalem, se partió del Califa é de los otros reyes que con él eran, fuése para su tierra, é no andaba tan solo, que no trajiese consigo cuatrocientos caballeros; é anduvo tanto por sus jornadas fasta que llegó á Hierusalem é descendió al alcázar do era la torre que ficiera el rey David; é su padre, que era rey, que habia nombre Horbagan, é era hombre de grandes dias é fuera buen caballero de armas, cuando supo que su fijo vinia, salióla á rescebir con muy gran alegría, é tomólo por la mano é asentólo cabe sí, é conjuróle que le dijiese verdad del fecho del califa de Baldac é de todas las cosas que viera é oyera en su corte; é él contógelo todo, de cómo le recebiera muy bien é de la gran honra que le hiciera; é despues contóle, otrosí, de las cosas que viera en las estrellas la reina Halabra, su hermana; é de cómo se habia de perder la mas de la tierra de Oriente, é él mesmo cómo habia de perder el reino de Hierusalem; é despues que gelo hobo contado todo, alzó las manos al cielo, é juró por su ley que no dejaria en ninguna manera de ir en hábito de palmero, á furto ó como pudiese, por ver á Gudufre, duque de Bullon, é á los otros sus hermanos, que aquel mal le habian de hacer; é si Dios le quisiese guiar cómo los matase, ó alguno dellos, que creia que hacia gran servicio á Mahoma en estorbar tan gran daño de su ley. Cuando esto oyó el rey Horbagan, su padre, con gran pesar que hobo en su corazon, respondióle así: «Par Dios, fijo, en cuanto vos aquí decis paréceme que remediais poco; que si vos este viaje faceis, todo el oro del mundo no vos defenderá que no os maten los cristianos, é entonce será perdido el reino de Hierusalem; é yo, viejo mezquino, que vos amo mas á que á mi corazon, morré con pesar de vos.» Todo cuando le decia el padre menospreciaba el rey Cornomaran, su hijo; ante comenzó á jurar, como hombre muy sañudo, por Dios é por Mahoma, su profeta, que por cosa que le pudiese decir ni hacer no dejaria de pasar la mar é ir á Francia por ver á sus enemigos. E cuando el padre esto oyó comenzó á mesar su barba é llorar muy fuertemente, é á llamarse mezquino, é que en mal punto viera aquel hijo, é que bien sabia que si allá fuese, que nunca jamás le veria vivo; é con gran cuita que hobo cayó en tierra amortescido á los piés de su hijo, é pensaron que moria; mas Cornomaran é Lucabel, un su tio, que era mucho anciano é tenido por de buen seso, estos le ayudaron á levantar; é cuando acordó, dijo así: «Ay mezquino é hombre de mala ventura, agora perderé el mi buen hijo. Mis vasallos me obedescian é mis enemigos me temian por él; ca sin dubda cristianos le matarán allá do él quiere ir.» Estas palabras dicia Horbagan el viejo, rey de Hierusalem, por miedo que habia de perder á Cornomaran, su hijo. Mas como poco se daba por cuanto el padre dicia, respondióle así: «Señor, este sentimiento vos ruego que dejeis; que en hacerlo no vos puede venir sino mal; é si cuidais que por esto yo deje de hacer lo que tengo en corazon, esto no puede ser; que en todo caso probaré yo estos que este mal vos han de facer, é punaré en vengarme dellos, si pudiere.» Cuando esto hobo dicho, partióse de su padre, é él fué muy sañudo para su casa, é el Rey, su padre, quedó haciendo muy gran llanto á maravilla.

CAPITULO CLXIX.

Cómo Cornomaran se partió de su padre; é del llanto que facia su padre por él.

Cuando Cornomaran, rey de Hierusalem, se partió de su padre é lo dejó faciendo muy gran sentimiento por su partida, así como ya oistes, fuése para su casa, é no quiso fablar con mujer ni con fijo ni con privado que hobiese, mas fizo llamar un cristiano, que era natural de tierra de Armenia é sabia todos los lenguajes, é díjole que queria que fuese con él en hábito de palmero, é el otro fizo lo que le mandaba; é despues mandó facer dos cuchillos de acero agudos de amas partes, é templados en tal manera, que cualquier hombre que con ellos firiese no guaresciese por ninguna manera que muerto no fuese; é destos tomó el uno, é dió el otro á su compañero, é mandóle que al que él firiese con su cuchillo, que él que le firiese con el suyo luego; é todo esto facia él por matar al duque Gudufre ó alguno de sus hermanos si pudiese; de lo cual nuestro Señor Jesucristo los guardó, así como adelante oiréis. Cuatro dias estuvo el rey Cornomaran en facer todas estas cosas que habeis oido, é al quinto dia partiéronse, que hombre del mundo no lo supo, sino su padre é su compañero que iba con él. E desta forma se metió al camino, é pasó derechamente por el llano de Ramas, é despues de allí llegó al brazo de San Jorge, é pasó á la otra parte é fué á Constantinopla, é estuvo ahí tres dias, é al cuarto salió, é anduvo tanto por sus jornadas, que traspasó á Romanía, é otrosí fizo la tierra que llaman Volgría, é el reino de Hungría, que es muy gran tierra, é despues pasó por Ostarica, é vino á Alemaña, é entró en el ducado de Lorena, é anduvo tanto fasta que llegó á la cibdad que llaman Mer, é allí albergó una noche, é otro dia partióse dende, é entró en una tierra que llaman Ardeña, é despues pasó por otra tierra que dicen Basbain, é tanto anduvo fasta que llegó á una gran abadía de monjes que llaman Sandron; esto era ya en el ducado de Bullon.

CAPITULO CLXX.

Cómo el rey Cornomaran é su compañero llegaron al monesterio de Sandron.

Cuando el rey Cornomaran llegó al monesterio de Sandron asentóse á la puerta él é su compañero, é comenzaron á pedir limosna por amor de nuestro Señor Jesucristo. E en esto pasó ante ellos un rapaz, é preguntáronle dónde era, é él díjoles que de allí, é preguntáronle despues que cuánto habia dende fasta Bullon, é él díjoles cuántas leguas eran, é mostróles el camino. Cuando esto oyó Cornomaran paróse á pensar en qué manera mataria al duque Gudufre ó alguno de sus hermanos; é mientra él esto pensaba vino el abad de aquel monesterio, que habia nombre Giraret, que era hombre bueno, de muy santa vida, é vinian con él fasta doce monjes

de aquella órden; ca el Abad queria entrar en pleito sobre demandas que le demandaba el merino de aquella tierra, que habia nombre Yugo. E luego que el Rey lo vió venir dejáronse ir corriendo á él, él é aquel su compañero, é el Rey trabó dél muy de récio, é rogóle por amor de Dios que les diese que comiesen. E el Abad preguntóles dónde eran ó cómo habian nombres, é Cornomaran le respondió, é díjole que eran pelegrinos que venian del sepulcro de Hierusalem. Cuando el Abad esto oyó plúgole mucho, porque ya él fuera en aquel lugar é viera el sepulcro de que el pelegrino fablaba, é comenzóle á mirar el rostro é el continente, é conosciólo, porque él le habia ya visto en un lugar, mas no se acordaba dónde; pero despues tanto le fué catando sus faciones, que se le vino miente que le viera en el reino de Hierusalem; mas aun con todo eso, no lo pudiera conoscer sino por una llaga que el Rey habia en la frente. E luego que el Abad esto vió, conosció que aquel era fijo del rey Horbagan de Hierusalem, que le ficiera mucho bien á la sazon que él fuera allá en romería, é estoviera muy mal doliente en su casa bien tres semanas; é por ende se maravilló mucho quién lo trajiera á aquella tierra, ó por qué razon viniera; pero entonce no le quiso mas descobrir de su facienda, é mandó al Prior que le diese todo lo que habia menester. E el Prior levólos á la cámara del Abad, é mandóles lavar las manos é los rostros, é despues fízoles lavar los piés, é mandóles sacudir sus esclavinas del polvo que en ellas traian; é cuando él esto facia, vino á comer el Abad, que habia ya librado sus pleitos; é cuando supo que su huésped no habia aun comido pesóle mucho, é tomólo por la mano é asentólo á la mesa consigo é dióle muy buena comida de pan é de vino é de muchas carnes, é de todas las otras cosas que entendió que le placerian.

CAPITULO CLXXI.

Cómo el abad de Sandron conosció al rey Cornomaran, é cómo el Rey lo quisiera matar.

Cuando el rey Cornomaran é su compañero hobieron comido, el Abad, que era hombre bueno é bien razonado, creyendo que no pesaria á su huésped de lo que le preguntase, comenzó á decir: «Par Dios, huésped, con gran derecho vos debo yo amar é facer honra, que mucho me fuistes bueno en extraña tierra, do yo lo habia mucho menester en aquel lugar.» Dijo el Rey: «¿Adó fué eso?—Par Dios, dijo el Abad, en la santa cibdad de Hierusalem, do yo fuí al sepulcro en romería, é me tomó tan gran enfermedad, que estuve bien tres semanas en una cama, que nunca me levanté, é allí me fecistes vos tanto de bien, que no sé cómo vos lo pudiese servir por cosa que yo hiciese; mas yo os ruego que no querais encobriros de mí, é creed ciertamente que ningun hombre no conozco mejor que vos; é porque entendais que yo digo verdad, vos sois rey de Hierusalem é habeis nombre Cornomaran, é vuestro padre era aun vivo cuando yo dende partí, é por faceros gran honra, como á fijo que amaba, tovo por bien de os facer rey en sus dias é de coronaros, é yo estaba delante cuando bien diez mil turcos vos besaron el pié é vos rescibieron por señor; é ese dia me mandastes dar todo lo que hobiese menester, con que me torné á mi tierra, sin toda la honra pasada que me hobistes hecho en mi dolencia; é por esto vos ruego que no os encubrais de mí, é que me digais qué quisistes en esta tierra; que no hay cosa en el mundo que yo facer pueda, que vuestra honra sea, que yo no la faga de muy buena mente; mas empero de una cosa me hago maravillado: que tan poderoso hombre como vos sois é tan rico, quisistes venir á esta tierra de pié é tan mal vestido, con un compañero solo.» Cuando el rey Cornomaran vido que el Abad le conoscia hobo tamaño pesar, que fué todo fuera de su seso, con miedo que hobo de ser descubierto; é metió mano so la esclavina é sacó el cuchillo que tenia, por dar con él al Abad é matarle si pudiese; mas su compañero, cuando lo vió, hobo miedo que si lo hiciese que serian amos muertos, é trabóle del brazo é embargóle de manera, que non lo pudo hacer.

CAPITULO CLXXII.

Cómo el Abad los perdonó, é cómo le contaron el hecho del Duque.

Cuando el Abad vió que el Rey sacara el cuchillo, bien entendió que lo no ficiera sino por le ferir con él, é por ende díjole así, como sañudo: «Por Dios, huésped, mucho me parece que me quereis dar mal galardon del servicio que yo os hice, en me querer así matar en mi casa á traicion; é yo vos digo que, como quier que yo sea hombre de religion, si no fuese por el bien que me hecistes en Hierusalem, yo vos ficiera comprar caramente la traicion que agora quisistes hacer.» Cuando esto vió el rey Cornomaran, que habia hecho gran locura, ca bien conosció que por matar al Abad que no acabaria mucho, é sin todo aquello, que moriria por ello; é otrosí, vido que de allí adelante, porque á tanto viniera con el Abad, que no podria ser que no fuese descobierto; é por ende le pareció que valdria mas descobrirle su voluntad, é que le dijiese todo aquello por que viniera; ca por esta manera tovo que seria seguro de muerte; donde, luego que lo hobo pensado, dejóse caer á piés del Abad, é comenzóle á pedir merced, que si bien le ficiera, que en aquello gelo galardonase en perdonar á él é á su compañero del gran yerro que cuidara hacer, é desde allí se metian en su poder para hacer dellos lo que él quisiese. Cuando el Abad aquello vió, como era hombre bueno é de santa vida, hobo piedad en su corazon, é tomólos por la mano é asentólos cabe sí, é díjoles: «Señores, si quereis hablar conmigo, quitad de vos esos cuchillos que traédes; ca bien vos digo que en cuanto los toviéredes no me aseguraria en cosa que me dijiésedes; é despues que esto hobiérdes hecho, decid cómo venistes á esta tierra ó sobre qué razon; é yo vos aseguro que de cosa que digádes, que no vos venga de mí mal ni de otri.» Cuando el rey Cornomaran oyó que el Abad le aseguraba fué muy ledo, é comenzósele mucho á humillar, é rogóle que hobiese merced dél é de su compañero; ca todo gelo contaria aquello que él queria saber. E el Abad gelo otorgó, é los aseguró é dijo que no temiesen; é entonce diéronle amos los cuchillos, é comenzó el Rey á otorgar todo aquello que el Abad habia dicho, cómo era él el rey de Hierusalem é cómo le hiciera honra cuando fuera en ro-

mería, é cómo le diera dinero con que se viniese para su tierra. E despues que esto le hobo dicho, contóle de las grandes cortes que el califa de Baldac ficiera, é de cómo la Reina, madre de Corbalan, viera en sus suertes que Gudufre de Bullon é sus hermanos habian de conquerir toda la tierra de Suria, é cómo tomarian por fuerza la cibdad de Hierusalem, é que Gudufre é su hermano serian ende reyes, é él que seria desheredado é echado de su reino. Cuando esto oyó el Abad fué muy toledo, é comenzóle á preguntar aun mas, que le dijiese por qué traia aquellos cuchillos tan agudos: «Par Dios, dijo el Rey, esto vos diré yo: sabed verdaderamente que los traemos porque si fallásemos al duque Gudufre que no era tan poderoso ó que traia poca compaña consigo, que si nos pudiésemos llegar, que le matásemos; que yo vos digo que mas querria yo morir que hombre que no creyese en la mi ley fuese señor de la mi tierra. Agora vos he dicho la verdad, é de aquí adelante faré lo que vos mandárdes; mas ruégovos que no me descubrádes, que yo podria morir por ello, é vos seríades pecador.—Par Dios, dijo el Abad, desto no vos temádes; que nunca serés descobierto en manera que os venga daño dello; mas bien vos digo que antes de quince dias vos mostraré al duque Gudufre, que tanto cobdiciais ver, é á sus hermanos amos á dos; é entonce podeis ver qué hombres son é qué poder han.»

CAPITULO CLXXIII.

Cómo el Abad envió al Prior con cartas al duque Gudufre.

Cuando el rey de Hierusalem hobo contado al abad de Sandron en qué manera pasara la mar, é por cuál razon pasara á aquella tierra, plúgole mucho, é fizo servir á él é á su compañero, é honrarlos en todas las cosas que les fueron menester así como plazaria. E otro dia de muy gran mañana llamó al Prior, que era hombre de buena vida é mucho entendido, é mandóle que se fuese derechamente á Bullon, é dijiese al duque Gudufre todas aquellas cosas que el rey Cornomaran le habia dichas, é por cuál razon pasara la mar é era venido en aquella tierra. E despues que todo esto le hobiese dicho, que le dijiese é le consejase de su parte que luego sin tardar enviase por cuantos parientes é cuantos amigos tenia, que viniesen á él aderezados de caballos é de armas, así como si hobiesen de lidiar, é otrosí de paños é de palafrenes, é como si hobiesen de tener muy gran corte, é aun que les ficiese traer aves como para cazar é canes; é sobre todo esto que le dijo, dióle sus cartas de creencia para el duque Gudufre; é despues que el Prior hobo las cartas, tomó dos monjes consigo, que no quiso mas levar, é anduvo tanto fasta que llegó á Bullon, é falló al duque Gudufre en su palacio é fincó los hinojos ante él, é él recibiólo muy bien, é preguntóle por qué viniera; é el Prior tomólo por la mano é metióle en una cámara, é asentáronse amos en un estrado; é el Prior le comenzó á decir que el Abad le enviara á él para hacerle saber de las grandes cortes que fueran fechas en Baldac, é de cómo la madre de Corbalan viera en sus suertes que él é sus hermanos habian de conquerir toda la tierra de Suria, é que él mesmo habia de ser rey de Hierusalem; é contóle, otrosí, de cómo aquella reina que esto viera era hermana del que era rey en aquella sazon, que llamaban Horbagan, é tenia un fijo que era buen caballero de armas, que habia nombre Cornomaran, é que cuando esto oyera decir, que hobiera tan gran saña en su corazon, que se metiera en aventura de muerte é pasara la mar, é que veniera en manera de pelegrino con un compañero, no mas por matar á él é á sus fermanos, si viese que no toviesen gran poder ó que no se guardaban bien; é por ende, que le rogaba é le consejaba que enviase por todos sus parientes é sus amigos, que viniesen muy bien aparejados, como para guerra é como para cortes, porque aquel rey le fallase con gran compaña é buena, que si de otra manera fuese, poderle-hi-a venir muy gran daño; é otrosí, contóle el Prior al Duque de cómo el Abad hallara aquel rey moro un cuchillo pequeño debajo de la esclavina mucho agudo, é otro á su compañero; é segun el Abad pudo saber, no los traian por otra cosa sino por matar á él é á sus hermanos, si viesen oportunidad; é por eso, que le rogaba que todos los mas honrados hombres que pudiese haber, é los mejores, que los ayuntase consigo, é que en todas maneras del mundo pugnase en tener grandes cortes é muy ricas lo mas que pudiese; é que creyese que el Abad seria con él ante de quince dias, é traeria consigo aquel moro rey de que le fablaba.

CAPITULO CLXXIV.

De las muchas gracias que dió el Duque á nuestro Señor por lo que le dijó el Prior.

Cuando el duque Gudufre hobo entendido lo que el Prior le dijera, fincó los hinojos en tierra é alzó las manos al cielo, é agradescióló mucho á Dios, é pidióle merced que él lo compliese así; é tan homilmente é tan de corazon fizo su oracion, que todos los hombres honrados que ahí eran en su casa é lo vieron, lo tenian á muy gran maravilla, ca no sabian por qué era; é despues que así hobo estado una gran pieza orando, levantóse, é tomó al Prior por la mano é asentólo cabe sí, é comenzóle á preguntar muy afincadamente si eran ciertas aquellas palabras que le habia dicho, ó si creia que aquellos cuchillos que traia el Rey é su compañero eran para matar á él é á sus hermanos; é el Prior le respondió que sí, jurando mucho por la órden que tomara que era verdad. Dijo el duque Gudufre: «Pues así es como vos decis, ruégovos que me consejeis qué faga, ó que me digais qué es lo que me conseja el Abad.—Señor, dijo el Prior, ya vos he dicho mas que á mí parece que seria bien, es que envieis luego por los mejores parientes é amigos, que vengan á vos muy bien aparejados de todas las armas que en tiempo de guerra han menester; é sin todo aquesto, les mandad que vengan vestidos de los mejores paños que pudieren, é que traigan azores é falcones é gavilanes, é todas las otras aves que pudieren haber para caza, é otrosí, canes, é todo esto sea hecho ante de quince dias; así que, cuando llegare el Abad é aquel rey moro que verná con él, que los falle todos con vos. E entre tanto mandad que aquellos palacios que sean todos emparamentados de muy ricos paños; así que, cuando viniere el dia del plazo que el Abad os envia á decir, que fagais cabalgar los mas hon-

rados hombres de vuestra corte, vestidos muy ricamente é muy bien guarnidos de caballos é de armas, é faced dellos tres haces ó cuatro, segun entendiéredes que parescerán mejor; é mandad á todos los caballeros mancebos que tomen armas é vayan bofordando por aquellos campos, é entonce verná el Abad á vos, é traerá consigo aquel rey de que vos fablé; é si vos le preguntárdes por él, decirvos ha que es un su sobrino que há gran tiempo que fué preso en Ultramar, é entonce acogeldos bien é facedles honra, é levaréis al Abad é á él por huéspedes que coman con vos, é mirad que sean bien servidos é muy honradamente; é en tanto que ellos comieren mandad soltar los canes á los osos mansos, é faced lidiar toros é correr los ciervos; é de la otra parte mandad á los caballeros que boforden é justen é esgriman, é todas las otras cosas extrañas que pudiérdes fallar, porque el Rey se maraville cuando lo viere.»

CAPITULO CLXXV.

Cómo el Duque envió cartas al Emperador é á los altos hombres que le enviasen gente.

Cuando el duque Gudufre hobo oido lo que el Prior le decia, hobo tamaño placer en su corazon, que mayor no lo podria haber si le diesen un gran reino, é comenzóle de abrazar é facer muy gran alegría con él; é esa noche tóvolo consigo, é dióle respuesta para el Abad, é otrosí las cartas que entendió que habia menester. E otro dia el Prior fuése para su monesterio, é el duque Gudufre fizo facer sus cartas para todos sus parientes é amigos que lo viniesen á ver en aquella manera que el abad de Sandron le consejara; é envió luego sus hombres con cartas por toda su tierra: los unos á Lorena, é los otros á Lembrot, é los otros á Namur é á Masela, é otrosí á Muela, é por toda la otra tierra, adó él entendió que era bien, é á todos envió á decir que la venida seria buena é á gran loor de Dios, é á su honra é á pro de la cristiandad; é que los rogaba que le viniesen á ver muy aparejados de corte é de guerra, ca todo era menester en aquellas cortes; é á los hombres de dias envióles á decir ya cuanto del fecho. Empero primeramente lo fizo saber al Conde, su padre, que era en Boloña, é á sus fermanos Éustacio é Baldovin; é luego el Conde, con amor de sus fijos, se aparejó muy ricamente para ir allá, é primero fueron al conde de Flándes para decirle de aquellas cortes. Los mensajeros fueron los unos al castellan de Sant Omer, é los otros al conde de Portas, é los otros al conde de Guinas, é otrosí, al conde de San Polo, que habia nombre Gerau; é enviaron de otra parte á Tomás de Marne, que era muy buen caballero de armas; é despues que el conde Eustacio é sus fijos contaron al conde Ruberte de Flándes, que le llamaban por nombre Freyson, todo el fecho de aquel rey que viniera de Ultramar, él fué maravillado é mandó á todos los caballeros de su tierra que viniesen luego á él muy bien aparejados de corte é de guerra, así como el duque Gudufre le enviara decir; é ellos ficiéronlo así, que bien se ayuntaron fasta siete mil caballeros ó mas, é todos levaban sus armas para guerra é paños para corte, é azor ó falcon ó gavilan para caza, é canes otrosí; é todos iban en sus palafrenes muy fermosos é bien ensillados é enfrenados, é facian levar á sus escúderos los caballos todos de diestro; así que, todo hombre que lo viese pensaria que compaña mejor aderezada no podria ser; é sin esto, levaban vianda para un mes; é fueron cinco condes, con el de Flándes, é dos que salieron de Arras; é jamás cesaron andar por sus jornadas fasta que llegaron á Bullon. Por otra parte, enviara el duque Gudufre al Emperador con sus cartas, en que le ficiera saber todo aquel fecho cómo aquel rey moro viniera de Ultramar, é que le rogaba que le enviase algunos caballeros que fuesen con él en aquellas cortes. El mensajero buscó tanto al Emperador fasta que le falló en Coloña, é dióle las cartas que le enviaba el Duque; é luego que las cartas vió, plúgole mucho de cuanto falló en ellas, é envióle mil caballeros muy bien ataviados de todo lo que habian menester para hueste é para corte; é luego, otrosí, el duque de Lembrot, cuando vió el mensajero del duque Gudufre, tomó consigo cien caballeros muy buenos é fuése para él; é el duque de Lorena fizo otro tanto, é levaba consigo cuatrocientos caballeros; é eso mesmo fizo el duque de Loaña, que fué por su persona mesma, é levó docientos caballeros; é el conde de Hovo é el conde de Namur ficieron eso mismo, é levaron consigo quinientos caballeros; é el obispo de Lieja, que era hombre de santa vida, envió docientos caballeros muy buenos; é el arzobispo de Coloña envió trecientos caballeros; mas el obispo de Mez, que amaba mucho al duque Gudufre, fué en persona, é llevó consigo cien caballeros muy bien aparejados.

CAPITULO CLXXVI.

Cómo fueron ayuntados con el duque Gudufre en Bullon.

Cuando todos estos hombres honrados, que ya oistes, fueron ayuntados en Bullon, do era el duque Gudufre, él los recebió muy honradamente, segun convenia á cada uno dellos; é despues ametióse con todos en el mayor palacio que habia, é mostróles el gran debdo del linaje é de amor que habia con ellos; é despues contóles toda la razon por qué les enviara á rogar porque le viniesen á ver, é díjoles de cómo la gran corte fuera ayuntada en Baldac, é cómo la reina Halabra, madre del rey Corbalan, viera en sus suertes cómo se habia de perder la tierra de Suria é la santa cibdad de Hierusalem, é que esto habia de ser á muy poco tiempo; é de cómo él é sus hermanos Eustacio é Baldovin eran los hombres que mas habian de ayudar á este fecho; é contóles, otrosí, cómo un su sobrino de aquella Reina, que era rey de Hierusalem, viniera escondidamente con un compañero no mas, vestidos como pelegrinos, por ver á él é á sus hermanos, é conoscer qué hombres eran é de qué linaje vinian, ó si eran ricos é poderosos de vasallos é de amigos; é si fallasen que no eran desta manera, que traian sendos cuchillos con que los matasen á todos tres ó alguno dellos; que antes queria ponerse en aventura de muerte, que no que vil gente les quitase la tierra; mas si fallasen que eran de gran linaje ricos é poderosos, que se ternian por de buena ventura; que pues que la tierra habian de perder, que por tales hombres fuese ganada. Cuando esto oyeron todos los honrados hombres que allí eran, plúgoles mucho, é

agradesciéronlo mucho á nuestro Señor, é rogáronle que él, por la su piedad, así lo compliese; é despues dijeron al duque Gudufre que ellos no vinieran allí sino por facer todas las cosas del mundo que él mandase é toviese por bien é que mas á su honra fuesen.

CAPITULO CLXXVII.

De lo que acordó el Duque con aquellos altos hombres.

Mucho agradesció el duque Gudufre á aquellos caballeros la honra é el amor que le mostraban, é de cuanto le prometian que farian por él; é despues desto díjoles así: que si ellos lo toviesen por bien, que ficiesen como el abad de Sandron le enviaba á decir é aconsejar con su prior, pues él le ficiera saber todo este fecho, é él conosciera el rey moro luego que le viera; é contóles el caso todo como fuera, é de sobre esto acordaron que el dia que el Abad hobiese de venir, que ellos ficiesen de sí cinco haces é se vistiesen de los mas ricos paños que pudiesen haber, é que todos los caballeros mancebos cabalgasen en sus caballos, é tomasen sus escudos é sus lanzas é fuesen escaramuzando por esos campos, de manera que así los fallasen el Abad é el rey moro cuando viniesen. E otrosí, tovieron por bien que el duque Gudufre é sus hermanos fuesen en la postrera haz con los hombres ancianos é con los perlados, é aun acordaron así: que todas las ruas de la villa é del castillo se emparamentasen, é el palacio del Duque, de los mas ricos paños que pudiesen haber. E eso mismo hiciesen cada uno de los honrados hombres en sus posadas, é en cada calle vendiesen todo lo que menester hobiesen; é que el dia primero que el Abad viniese, que todos los hombres honrados comiesen con el Duque é el Abad é su compañero, é que despues de comer fuesen muy grandes las alegrías de los caballeros é de las dueñas é de las doncellas en el gran palacio del duque Gudufre, é que lo mismo hiciesen por toda la villa; é cuando viniesen á la noche, que tantas fuesen las candelas que encendiesen en el palacio é en todas las calles, que pareciese que la villa se quemaba, é en cada casa que estoviesen las mesas puestas con pan é vino é con manjares de carne é de pescado é de todas las cosas que hobiesen menester; é que todos los caballeros mancebos posasen fuera de la villa en tiendas en tanto que las cortes durasen, é que cada dia justasen, é ficiesen todas las pruebas de armas que á caballeros conviene facer, é diesen sus dones é sus paños muy largamente; é sobre todas las cosas, que punasen en honrar mucho aquel moro; así que, cuando de aquella corte se partiese, que por do quier que fuese pudiese decir que nunca en otra tal fuera.

CAPITULO CLXXVIII.

Cómo vino un mensajero al Duque cómo venia otro dia el Abad.

Cuando el duque Gudufre é los honrados hombres que allí eran hobieron todos tomado su consejo, así como ya oistes, fuéronse cada uno á su posada; é el Duque mandó á su mayordomo que todo aquello fuese complido; é cuando él esto dicia llegó el mensajero de cómo el Abad seria ahí otro dia de mañana; é el Duque fízolo saber á todos los honrados hombres que ahí eran; así que, luego que oyeron misa cabalgaron todos é hicieron sus haces como habian ordenado, é dieron por caudillos de cada parte aquellos que entendieron que mas serian para ello. La primera haz dieron al conde Guerau de San Polo, hijo del conde Hugo, que fué tenido en su tiempo por muy buen caballero de armas; en que fueron gran pieza de caballeros mancebos muy bien vestidos de muy ricos paños de seda y oro, é cada uno levaba su aguirnalda de rosas en la cabeza, é comenzaron escaramuzar tan apuesto, que cualquier hombre que lo viese tomase gran placer. La segunda haz fizo el conde de Pontis(1) con cien caballeros que él trajiera, é con otros que le dieron, tantos cuantos entendieron que habia menestér; é estos fueron mancebos; así que, no habia ninguno dellos que barbas toviese, é iban vestidos muy ricamente, é comenzaron á ir en pos de la primera haz bofordando é escaramuzando muy bien é muy apuestamente. La tercera haz hizo el duque de Loaña, en que hobo gran caballería, é estos fueron tan bien aparejados de paños é de todas las otras cosas que habian menester, que no podrian ser mejor. La cuarta haz fizo el duque de Lorena, en que habia muchos hombres honrados, é eran muy gran caballería, é todos traian armas nuevas, que á gran maravilla parescia buena compaña é rica á los que la veian. La quinta haz levó Don Ruberte, conde de Flándes, é levó consigo bien mil caballeros de los mejores que el escogió en toda aquella corte; estos todos traian muchos caballos é muy buenos; así que, el que menos traia consigo, traia dos ó tres encubertados con coberturas de la señal de aquel señor cuyos eran. Los caballeros eran tan bien vestidos, é traian tan ricas sillas é frenos, que esto seria luenga cosa de contar. Aquellas cinco haces fueron aparejadas de caballeros, de armas é de escudos é de lanzas, todas con señas é pendones; otrosí todos los caballos cobiertos de coberturas, cada uno de sus señales é de otros paños de seda muy ricos; é traia cada uno una broncha de oro en los pechos con piedras preciosas, é otrosí guirnaldas desa mesma manera, é de rosas é de otras muy hermosas flores; é venian todos acaudillados cada haz por sí, que no parecia que la cabeza de un caballo pasaba ante otro. Bien creeria quien los viese que nunca viera tan gran caballería; é desta guisa fueron fasta que encontraron al abad de Sandron, que las cinco haces fueron así cómo habeis oido. Mas el duque Gudufre é sus hermanos salieron á la postre, é fueron en su compaña el obispo de Mez é el duque de Lembrot, é el conde Amane é el conde Tomás, que era buen caballero de armas é de grandes dias; é fué, otrosí, el conde de Guinas é el conde de Namur, é otros hombres que eran tenidos por muy buenos caballeros d'armas é de gran seso. El conde Eustacio de Boloña, con gran alegría que hobo, llamó á los caballeros que ahí eran; é rogóles que hiciesen un gran corro de sí é que metiesen en medio á todos sus fijos, Gudufre é Eustacio é Baldovin, así que no llegase ninguno á ellos; é todo esto otorgaron muy de grado, como aquellos que habian gran gana de facerle placer en todas cosas. Despues que esto hobieron hecho, comenzaron á ir muy paso fuera de la villa, é todos los de aquella compaña, sino los caballeros man-

(1) Quizá el mismo que en otra parte (pág. 106) es llamado conde de Portas.

cebos, no levaban armas, ante iban en sus caballos é en sus palafrenes sosegados á gran maravilla; é así fueron fasta que llegaron al Abad é al rey Cornomaran.

CAPITULO CLXXIX.

De las palabras que dicia el Abad al rey Cornomaran.

El abad de Sandron, que ya oistes, el dia que envió á decir con el Prior al duque Gudufre que le vernia á ver, ese dia fué ahí; é esto fué el lúnes, otro dia de Cincuesma; é trajo diez caballeros muy bien ataviados de caballos é de armas é de paños, é de todas las cosas que habian menester, é otrosí trajo doce monjes los mas ancianos é religiosos que halló en su monesterio, atales, que cualquier que los viese los juzgaria por hombres de religion; é trajo al rey Cornomaran en buen caballo é con buenas armas nuevas é muy ricos paños, atales que si él fuese en su tierra tenerse-hia por pagado, é otrosí su compañero vestido muy ricamente; ca el buen abad no le dolió de darles mucho del su haber, porque los hombres honrados de todas las otras tierras que allí eran ayuntados los conosciesen é les supiesen hacer honra. Mas el rey Cornomaran, que era grande hombre de cuerpo é muy bien aficionado de miembros, é muy hermoso á maravilla, venia en su caballo muy bien encabalgante; así que, todo hombre que le viese é conosciese, bien podria decir que ningun rey so el cielo no habia mas apuesto ni mas hermoso que él. E el buen abad de Sandron, veniendo con aquella compaña que vos dijimos, cuando fué cerca de Bullon cuanto á dos leguas, encontró primeramente al conde Guerau de San Polo con aquella compaña de caballería, tan bien guisados como de suso oistes. E el rey Cornomaran, cuando los vió, fué ende muy maravillado é preguntó al Abad quién eran; é él respondióle que eran de la compaña del duque Gudufre, é eran caballeros mancebos que andaban fuera de la villa probando sus caballos é ensayando sus armas; é en cuanto esto decia, llegó el conde Guerau de San Polo; é preguntóle el Abad dó era el duque Gudufre; é el respúsole que le dejara en su palacio en Bullon; é despues que esto hobo dicho, pasó el Conde por él con su compaña, que no dijo mas, tanto cuanto los caballos los podian levar; así que, el Rey hobo ende muy gran miedo. Despues que el Abad é el Rey fueron partidos del conde de San Polo, vieron luego venir al conde de Pontis con gran caballería de hombres mancebos, todos muy bien guisados. Cuando el rey Cornomaran los vió, preguntó al Abad si era aquel el duque Gudufre. «Por Dios, dijo el Abad, no es; ca nunca el Duque con tan pocos cabalga, que no sean en su compaña tres mil ó mas de mancebos, sin los otros ricos hombres que con él son; mas aqueste cuito que es algun gran caballero suyo de su mesnada que salió acá á trebejar por estos campos.» Cuando el Rey esto oyó, pesóle muy de corazon; ca bien entendió que, pues tanta compaña era aquella que habian encontrado, sin la otra del Duque que tenia consigo, que aquellos conquiririan toda la tierra de Ultramar. E cuando el Rey esto pensaba, llegó á ellos el conde Pontis con su compaña; é el Abad le preguntó dó era el duque Gudufre; é él le respondió que le dejara en Bullon oyendo misa; é despues que esto les hobo dicho, pasó por ellos tan de récio, que el Abad é cuantos con él venian cuidaron ser muertos. Cuando el conde de Pontis fué pasado por el Abad é por los otros que venian en su compaña, el rey Cornomaran fué ende maravillado de aquella gran compaña que vió, é comenzó á hablar con el Abad é díjole de cómo era muy gran gente; mas el Abad le dijo, que no era aquello nada apos la otra compaña que fincaba con el duque Gudufre. E en cuanto iban ellos así fablando, vieron venir al duque de Lorena con muy gran caballería, tan honradamente aparejadas de armas é de paños, que apenas lo podria hombre contar; é venian todos á galope de sus caballos, faciendo sus justas, é bofordando tan apuesto, que mas no podria ser. Cuando los vió el rey Cornomaran preguntó al Abad si era aquel el duque Gudufre, é él respondióle en sonriendo é díjole así: «Par Dios, no es él, ca nunca le vi con tan poca compaña, que no fuesen bien tres mil caballeros; mas son de su compaña, que andan así como escaramuzando; é esto lo facen continuamente por usar las armas é el cabalgar.» Cuando esto oyó el rey Cornomaran hobo tan gran pesar en su corazon, que se le mudó la color; ca bien entendió que, pues aquellos tan gran poder habian, que verdad seria lo que su tia dijiera, que se perderia Hierusalem é toda la otra tierra. En cuanto él esto cuidaba, llegó á ellos el duque de Lorena é saludólos; é el Abad le preguntó dó era el duque Gudufre, é él le respuso que lo habia dejado en Bullon, do habia oido misa, é estaba en consejo con sus hombres buenos; é movió contra do fueran los otros. Cuando el Abad é el rey Cornomaran se partieron del duque de Lorena, ante que hubiesen á andar un trecho de ballesta, vieron venir al duque de Loaña con muy gran caballería é muy bien guisada; así que, todas las otras que fallaron, no eran tan grandes como aquella sola. E cuando el Rey los vió, preguntó al Abad si era aquel el duque Gudufre; é él le respuso que nunca le viera cabalgar con tan poca compaña como aquella, mas que era algun hombre honrado de su corte, ca bien habia él consigo tales veinte, como que cada uno era señor de mil caballeros. Cuando esto oyó el rey Cornomaran fué muy triste en su corazon é comenzó á estremecer la cabeza; ca vido abiertamente que si aquellos pasasen á Ultramar que toda la tierra habria perdida, así como lo dijiera la Reina su tia. Pensando el Rey en esto, llegó el duque de Loaña é saludó al Abad; é él preguntóle dó era el duque Gudufre, é el Conde le dijo que lo dejaba en Bullon, que habia oido misa. Cuando esto hobo dicho pasó por él con los que con él iban cuanto los caballos los podian levar, tan de récio, que toda la tierra tremia so los piés dellos; así que, él rey Cornomaran hobo ende muy gran miedo. Despues que el Abad é el rey de Hierusalem pasaron por el Duque no hubieron andar cuanto un tercio de legua, cuando vieron venir al conde de Flándes con muy gran compaña, é tan bien ataviada de ricos hombres é de armas é de caballos, que era maravilla, é venian todos bofordando mucho apuestamente. Cuando estos vió el rey Cornomaran, mostrólos al Abad con el dedo é dijo así: «Agora veo sin falla al duque Gudufre.—Par Dios, dijo el Abad, no es aquel; ca cuando el Duque cabalga no trae tan poca compaña consigo, que no sea mayor que todas estas que habédes visto.» Cuando esto oyó el Rey,

hobo gran pesar en su corazon, é dijo así: «Agora creo que es verdad lo que me dijo la Reina, mi tía, que perderia por estos el reino de Hierusalem; ca bien entiendo que no hay villa ni castillo ni fortaleza alguna, si ellos allá pasasen, que les pueda durar.» Mientra esto él decia, llegó el conde de Flándes sobre un caballo de España; é el Abad lo saludó é preguntóle dó era el duque Gudufre; é él le respondió que le dejaba que cabalgaba fuera de la villa con sus ricos hombres. Cuando le esto hobo dicho fué su via, que no se detovo ahí un punto; así que, el rey Cornomaran fué muy maravillado de cuán pocas palabras dijiera. Cuando el conde de Flándes se partió del Abad é del rey Cornomaran, que venia con él, el Rey comenzó á ir, considerando que perderia toda su tierra si la tercia parte de aquella gente que él viera allá pasase. Mas porque no veia al duque Gudufre ni á sus hermanos, pensaba que todo era mentira cuanto el Abad le dijiera, é que aquella gente no era suya; é sobre eso preguntó al Abad que dónde eran naturales aquellos caballeros, ó de qué linaje ó qué vida facian. E el otro contógelo de guisa, que el Rey fué muy espantado cuando lo entendió, é tovólo por muy gran cosa. E en esto estando, vieron venir muy léjos al duque Gudufre é á sus hermanos; é venian en su compaña bien diez mil cabalgantes. Allí bien podria hombre ver muchos buenos caballeros é muy bien ataviados, é otrosí muchos buenos caballos; pero en toda aquella compaña no había hombre que trujiese escudo ni lanza ni otra arma alguna, salvo sus espadas cintas; mas todos venian en sus caballos é en grandes palafrenes, que andaban muy bien llano, é eran muy ricamente vestidos. E allí venian los perlados é los otros hombres honrados, ançianos, que eran todos tenidos por de muy gran seso; é por esto venian tan quedo, que no podria hombre oir ruido de toda aquella compaña. Cuando esto vió el rey Cornomaran preguntó al Abad si era aquel el duque Gudufre; é él respondió que creia que aquel era, ca con tanta compaña solia ir cuando cabalgaba apartadamente, pero que aun poca gente le parecia, segun otras veces traia; mas que en venir tan despacio creia cierto que allí venia. Cuando esto vió el rey Cornomaran, fué ende tan espantado, que no podria mas ser, é respondió así al Abad é díjole: «Si vos verdad decídes en esto, este podria lidiar con cuanta gente ha en nuestra tierra.» E diciendo esto, fuéronse acercando á la compaña del Duque. E el Rey rogó mucho al Abad que le mostrase al Duque, ca de otra guisa no le conosceria, maguer lo viese entre tanta compaña como allí venia; é el Abad le respondió que él lo conosceria solo que le viese, é que gelo mostraria. E en tanto comenzó el Abad á parar mientes á todas partes, é conosció al duque Gudufre do venia sobre un caballo, é sus fermanos, el uno de la una parte é el otro de la otra, é vestidos todos tres de cicatron (1) muy rico; mas el duque Gudufre traia en la cabeza un capillo agudo, hecho á la manera antigua, con oro y piedras preciosas, labrado muy ricamente. Luego que el Abad lo vió, mostrólo al rey Cornomaran, é díjole que aquel del capillo era el duque Gudufre, que venia entre sus hermanos apartadamente, que ninguno no se osaba allegar á ellos. Cuando esto oyó el rey Cornomaran hobo tan gran pavor, que toda la sangre del cuerpo se le volvió, é mucho cobdiciara ser en su tierra, si lo pudiera ser.

(1) Lo mismo que *ciclaton*.

CAPITULO CLXXX.

Cómo el duque Gudufre se apartó á departir con el rey Cornomaran é con el abad de Sandron.

El abad Girat (2) de Sandron, despues que hobo mostrado al rey Cornomaran al duque Gudufre, díjole así: «Rey, vos habédes placer de hablar con el Duque cuando á él llegárdes.» E el Rey le respondió: «Mucho he voluntad; mas en tal manera que él no sepa nada de mi hecho; ca he miedo que me mandaria matar si lo supiese. —Desto, dijo el Abad, no habédes que temer tanto como si fuésedes en Hierusalem en vuestra casa; é desto prometo yo de vos guardar muy salvamente, é de vos hacer conoscer con el Duque en tal manera, que sea vuestra pro é vuestra honra.» Cuando esto hobo dicho, mandó á toda su compaña que se quedasen, é tomó consigo al rey Cornomaran, é fuése derechamente para do estaba el Duque, é todas las gentes que los vieron hiciéronles carrera; é el duque Gudufre, cuando los vió venir, salió á ellos é saluó al Abad, é abrazólo é rescibiólo muy bien; é cuando vió al rey Cornomaran grande é hermoso é muy ricamente vestido, preguntó al Abad quién era, é el Abad le respuso que era un su sobrino, é habia gran tiempo que fuera preso en Ultramar. Cuando esto oyó el Duque fuélo abrazar luego, é dijo al Abad que por su amor le faria mucha honra é mucho amor, é que de allí adelante bien se podria fincar con él, é el Abad gelo gradesció mucho, é despues desto, preguntóle el Duque al Abad, como si no supiese nada de aquel hecho, que dónde venia ó dó queria ir, é el Abad le respuso que venia á su corte por fablar con él é mostrarle la hacienda de su monesterio, é librarla con él. Cuando esto oyó el duque Gudufre, revolvió el caballo é mandó á toda su compaña que se tornasen para Bullon, é levó de la una parte al Abad é de la otra al rey Cornomaran, é él iba en medio; é así fueron hasta que llegaron á la villa de Bullon; é despues que entraron por ella, allí veríades por las plazas danzar caballeros é dueñas é burgesas, é escuderos é doncellas, é cantar mucho apuesto é muy bien; é otrosí, veríades escuderos é doncellas, los unos cebar gavilanes, é los otros azores é falcones, é los otros tener alanos, podencos é sabuesos atados de dos en dos, tan apuesto é tan bien, que todo hombre que lo viese habria gran placer; é otrosí todas las calles encortinadas de muy ricos paños de seda, é en cada casa las mesas puestas, en manera que todo hombre podria ahí hallar lo que menester hobiese de comer é de beber. Cuando esto vió el rey Cornomaran fué muy maravillado, é dijo así al Abad: «Si todos los hombres del mundo me lo dijiesen que estos hombres tan gran riqueza é tan gran poder habian, yo no lo podria creer si lo non viese; mas entiendo que si estos pasan á la tierra de Ultrámar, toda la conquirirán sin controversia ninguna.» Desta guisa fue-

(2) En otro lugar *Giraret*.

ron fablando fasta que llegaron al palacio del Duque, é luego primeramente descendió él é sus hermanos, é fizo descender al Abad é al Rey, é entraron en el gran palacio, que era emparamentado de paños de seda é con oro, los mas ricos que hombre podria á ninguna parte del mundo ver.

CAPITULO CLXXXI.

De la gran comida que hizo el duque Gudufre al abad de Sandron é al rey Cornomaran.

Cuando la comida fué adobada, é los que habian á comer fueron llegados, sabed que seria muy gran cosa de contar los hombres honrados é la otra caballería que aquel dia allí comieron; é el duque Gudufre hizo llamar primeramente al Abad é asentar cerca de sí, é despues al rey Cornomaran, á que mandó facer mucha honra, é desí asentó los duques é los condes é los otros altos hombres que allí eran, cada uno así como le convenia. Gran cosa seria á maravilla de contar los muchos manjares que aquel dia allí fueron dados; así que, bien pudo decir el que peor servido ahí fué, que nunca entrara en otra corte tan riça ni tan abondada como aquella. En cuanto estaban comiendo el rey Cornomaran, catá por el palacio, que era muy grande, de bóveda é encortinado de muy ricos paños de seda con oro, é vió que el mas pobre que comia era vestido de muy ricos paños, é vió de otra parte que todos los portales eran llenos de yelmos é de lorigas, é de escudos é de lanzas, é de espadas é de mazas de fierro. E sin todo esto, vió otra cosa que tovo por muy gran maravilla: que delante del Duque servian cinco ricos hombres, que eran condes, é delante él mesmo tres, que el que peor guarnido era, los paños é la guirlanda que traia valia muy gran haber, é los unos dellos daban vino, é los otros traian que comiesen; é tantos eran los manjares que les traian, que el rey Cornomaran dijo al Abad: «Por Dios, amigo, mucho es este duque cortés é enseñado, é segun que yo veo, mucho es poderoso, pues que él puede ayuntar en su tierra tan gran caballería como esta es.» Mas el Abad, como era muy bien razonado, respondióle así: «Rey, esto no es nada; ca no son aquí sino sus criados, é tantos como estos ha él cada dia; mas si menester le fuesen é enviase por sus amigos, ante de quince dias vernian á él cincuenta mil hombres caballeros, todos muy bien armados.» Cuando esto oyó el Rey pesóle mucho, é dijo así al Abad: «Bien digo verdad á Dios é á mi ley que este Duque debia ser emperador de Constantinopla ó rey de uno de los mejores reinados del mundo, é aun si mas hobiese, todo seria bien empleado en él, como lo yo veo cortés é enseñado.»

CAPITULO CLXXXII.

De las palabras que dijo el Rey á su compañero.

Cuando esto hobo dicho el rey Cornomaran al Abad, tornóse contra el otro su compañero, que era natural de Armenia, así como ya oistes, é habia nombre Balarcan, é dijole así: «Amigo, agora veo é conozco que las palabras que la reina Halabra dijo, que no fueron hablillas, ni lo que falló en sus suertes; ca nunca delante príncipe que fuese servieron tanto honrado hombre como aquí veo servir, ni ante Tibalt de Arabia, que fué muy honrado hombre; é creed verdaderamente que si este duque, con la gente que tiene é sus hermanos, pasasen á Ultramar, no hallarian villa ni castillo que no tomasen por fuerza, é bien tengo que en pocos dias conquiririan toda nuestra tierra.—Señor, dijo el armenio, mucho vos veo desmayado; ca esta gente en ninguna guisa no podria pasar á Ultramar, é aun cuando fuese que los diablos allá los pasasen, tanto vos sódes buen caballero de armas é habédes buena gente, así que, bien son cien mil de buena caballería; donde cuando vos fuésedes, é vuestra compaña con vos, muy poco daño vos podrian hacer estos, é en mayor aventura estarian ellos de perder los cuerpos é lo que toviesen, que vos de perder la tierra.» Cuando estó oyó el Rey, díjole así: «Compañero, mucho me place porque vos veo bien esforzado; é todo esto que decídes me semeja cosa contra razon, é por eso vos quiero creer de consejo.»

CAPITULO CLXXXIII.

De cómo el rey Cornomaran se descobrió al duque Gudufre é á los altos hombres que con él eran.

Tales palabras, como ya oistes, hobo el Rey con su compañero estando á la mesa; mas despues que hobieron comido é los manteles fueron alzados, los caballeros se fueron todos del palacio á una plaza que estaba ahí delante, é los unos se asentaron á jugar tablas é los otros ajedrez, é los otros comenzaron á lanzar al tablado, los otros á esgrimir, é los otros á justar é á bofordar; é de otra parte soltaron los canes á los osos é á los ciervos que tenian encerrados entre los árboles, á que hicieron setos en derredor, en manera de cerca, para correr monte; así que, en toda aquella plaza, que era muy grande, no podria hombre ver lugar do no hiciesen alegría de muchas maneras. En cuanto los otros caballeros fueron ver aquellos juegos, quedó el Duque é sus hermanos en el palacio, é los otros honrados hombres con ellos, é el Abad otrosí, é el rey Cornomaran, que habia muy gran placer en hablar con el Duque, sacó al Abad aparte é rogóle que mirase si se podria sin peligro descobrirse al Duque, é si le paresciese que lo hacia porque habia deseo de hablar largo con el Duque, sino que recelaba el daño dello. E el Abad le dijo que no habia de qué rescelar, ca antes sabria él ser despedazado que él rescebiése ningun daño. Cuando el Rey oyó cómo el Abad le seguraba que no rescibiese daño ni mal por cosa que dijiese al duque Gudufre, levantóse en pié, é díjole así delante cuantos hombres honrados estaban ahí con él: que tanto le habia hecho de honra é de placer, é tanto veia en él de bien é de mesura, é de gran poder é de gran riqueza que tenia, que erraria si le no dijese todo lo que tenia en su corazon. Entonce comenzóle á contar de las grandes cortes que fueron en Baldac, é de cómo viera la reina Halabra en sus cortes que habian á perder toda la tierra de Suria; é de cómo él é sus hermanos habian de ser caudillos de aquel hecho; é que él mesmo habia á ser rey de Hierusalem, donde lo él era entonce; é de cómo pasara la mar á furto é ascondidamente con aquel compañero solo, é cómo viniera á Sandron, é lo conos-

ciera allí el Abad; é que, pues él lo habia visto, que era una de las cosas del mundo que mas cobdiciara ver, é viera su poder é su riqueza é habia hablado con él; é díjole su voluntad, que de allí adelante era tornarse á su tierra, é que por su mesura que le mandase guiar.

CAPITULO CLXXXIV.

De la razon que dijo el duque Gudufre á aquellos altos hombres.

Cuando el rey de Hierusalem hobo su razon acabado, el duque Gudufre, que era muy bien razonado, dijo así á los hombres honrados que eran con él: «Señores, ¿qué vos parece destas palabras que el Rey dice? ¿No tenédes que es fermoso miraglo de nuestro Señor Jesucristo? E de mí vos digo que no dejaria de ir á aquella tierra por ninguna cosa; ca tengo que podré ahí mucho servir á Dios, é díceme el corazon que la conquiriré toda ó la mas della; é fio en la su merced que me ayudará de guisa que se librará la santa ciudad de Hierusalem é el sepulcro de nuestro Señor de aquella gente descreida que la tienen, é será nuestra ley honrada é servida.» Cuando los hombres honrados oyeron lo que el Duque dijiera, plúgoles mucho, é comenzaron á decir: «¡Ay Dios! ya fuese aquel dia que viniese la hueste para aquel hecho.» E el duque Gudufre mesmo comenzó á decir de la gente que levaria, é los otros la ayuda que le farian. Mas el rey Cornomaran, cuando esto oyó, pesóle de corazon é dijo así muy sañudamente: «Duque Gudufre, no debédes así desmesuraros vos ni estos honrados hombres que con vusco son á decir vuestras palabras tan descortésmente, é demás estando en vuestra casa; ca, maguer que vos yo vine ver á vuestra tierra, é vos he dicho lo que viera la reina Halabra en sus suertes, con todo eso no cuidédes que aquella tierra tan ligera es de conquerir; ca antes serán muchos escudos falsados, é muchas lorigas rompidas, é muchos yelmos tajados por piezas, é muchos buenos caballeros muertos é muy mal llagados, donde serán muchas dueñas viudas, é serán los hijos huérfanos; é demás, costará tanto de haber, que no podria pensarse; é bien cuito que antes que la hayádes ganado será muy caramente vendida; pero si Dios quisiere que vos la tomés, yo vos digo que mejor empleada es en vos que en hombre del mundo, ca ninguno non la puede haber que con vos se iguale. Pero tanto vos ruego que, pues yo descobierto vos he mi corazon delante tantos hombres honrados, que me guardédes que no resciba mal, ca si alguno me lo hiciese, como quier que el daño seria mio, pero la vergüeña seria vuestra.» E el Duque otorgógelo todo aquello que él demandaba; é cuando esto hobo dicho, despediéronse del Duque entre él é su compañero, é no quisieron levar ninguna cosa sino aquello que trujieran de su tierra, maguer el Duque les daba de su haber muy complidamente, é todos los otros hombres honrados que ahí eran. E el abad Girat de Sandron los levó á su monesterio é tóvolos ahí ya cuantos dias muy viciosamente, é despues dióles todo lo que hobieron menester con que se fuesen, é los hombres del duque Gudufre los guiaron fasta que los pusieron fuera del ducado.

CAPITULO CLXXXV.

Cómo movieron muchos para ir á Ultramar por las palabras del Rey.

Podédes bien entender, por las razones que ya arriba vos habemos dicho, en cómo Pedro el Ermitaño fué al sepulcro santo de Hierusalem en romería, é las visiones que le mostró nuestro Señor Jesucristo; é del mandado que trajo el Apostólico dé parte del patriarca é de los cristianos dese lugar, de la laceria é del mal que sofrian; é otrosí, oistes de los concilios que fizo el Apostólico, é en cuáles lugares é cómo fué predicada la cruzada por todas las tierras; é de cómo Pedro el Ermitaño con aquella compaña fueron desbaratados en tierra de Bitinia, allende del brazo de San Jorge, en el lugar que llaman el Poyo del Civitor; é de cómo aquel Pedro el Ermitaño, con los que escaparon de aquel desbarato, que fueron muy pocos, estovieron encerrados entre unas peñas muy grandes, así como adelante oirédes, fasta que llegó la gran hueste. E otrosí, oistes cómo los otros pelegrinos que se movieron para ir allá iban para Hungría é por Volgria, é por esas tierras extrañas fueron desbaratados de guisa, que no pudieron pasar á Ultramar, é tornáronse á sus tierras, que fué cosa que estorbó mucho á las gentes para ir allá; ca tovieron que aquellos que lo destorbaban no lo facian sino por ayudar á los moros. Mas cuando oyeron é supieron las palabras que el rey Cornomaran de Hierusalem dijiera al duque Gudufre, moviéronse muchos hombres para allá ir. E otra cosa acaesció, porque cresció á los hombres gran corazon de se cruzar; é esto fué por un miraglo que mostró Dios á unos caballeros en la tierra de Ultramar, así como oirédes.

CAPITULO CLXXXVI.

Agora deja la hestoria de hablar desto, é torna á contar cómo fueron á Hierusalem tres caballeros, é de lo que les acaesció.

Ya oistes en la historia contar de suso de cómo los turcos habian puesto, por mal é por deshonra de los cristianos, que todo pelegrino que fuese á Hierusalem é hobiese entrar al sepulcro santo, que pechase un maravedí en oro, ó que pagase una pescozada al portero cuan maña gela quisiese él dar. Donde acaesció así: que, un poco despues que Pedro el Ermitaño se partió, vinieron tres caballeros en romería: el uno habia nombre Aycarte de Montemerle, é era natural de Borgoña, é el otro habia nombre Remonpeles, é era del condado de Piteos; é el tercero habia nombre Gondemar, é era de la tierra de Unixi. Estos tres caballeros, de que vos hablamos, fueron en uno en su pelegrinaje, é levaron consigo de su haber cuanto mas pudieron, porque cumpliesen mejor su romería, mas tanto hobieron de tardar sobre mar, é tantas veces fueron robados en el camino, que cuando llegaron á Hierusalem no tenian otra cosa que comiesen sino lo que pedian por Dios; é ellos llegaron á Hierusalem el dia de la Cruz, é anduvieron todas las romerías que los pelegrinos solian usar. Mas cuando quisieron adorar el sepulcro santo no les dejaron entrar, porque no tenian sendos maravedís en oro que diesen á los moros, é desta guisa se quitaron de la puerta muy vergoñosos é llorando, é todo aquel dia se trabajaron de haber aquellos dineros, porque pudiesen entrar al se-

pulcro santo á facer su oracion. Mas los dos caballeros dellos, el uno que llamaban Remonpeles é el otro Gondemar, ficieron tanto por que aquel dia hobieron sus sendos maravedís. E cuando vino otro dia en la mañana fueron á la puerta, é dió cada uno su maravedí é entraron; mas Aycarte de Montemerle, por mas que lo trabajó é procuró, no pudo haber aquel maravedí, é fué en muy gran cuita, como aquel que era muy buen cristiano é sufriera mucho trabajo por complir aquella romería, é por eso tardó, buscando aquel maravedí, que no pudo haber; cuando llegó á la puerta del templo falló que sus compañeros eran entrados á facer su oracion; é él queriendo entrar, los moros que guardaban la puerta dijieron que no gelo consentirian á menos de dar el maravedí. Cuando esto vió alzó las manos al cielo é comenzó á llorar muy de récio, é dijo así: «Nuestro Señor Jesucristo, que quisiste que yo viniese por tí é de tan luenga tierra, é sofriese hambre é sed é frio, é laceria é gran pobredad, todo por ver el lugar do tú nascistes é tomaste muerte por nos, é el sepulcro en que el tu santo cuerpo fué metido, de que resuscitaste á tercer dia é subiste á los cielos, é quebrantaste los infiernos é librástenos del poder del diablo por siempre jamás, é el tu santo reino: Señor, así como esto es verdad, te pido por merced que tú no quieras que me yo de aquí parta fasta que yo esto vea; é demás, ayer fué el Viérnes Santo, en que todo cristiano debiera orar el lugar do tú fueste puesto en cruz, é hoy es el Sábado Santo, en que estoviste en el sepulcro, en la cual noche descendió el fuego del cielo en la lámpara ant'el altar por la tu virtud, é mañana será el dia de Pascua, en que tú resuscitaste de muerte á vida, é todos los cristianos por derecho deben oir misa é comulgar; é Señor, pídote por merced que tú no quieras que desto sea yo apartado de todos los otros cristianos; é si nó, ruégote, Señor, que te plega que muera en este lugar, que nunca de aquí vaya; ca jamás no podria ver cosa que me pluguiese.» E cuando él estas palabras decia, cató entre los moros que guardaban la puerta, é conosció uno que él criara de mozo pequeño é á quien ficiera mucho bien, é era de su tierra natural, é solíanle decir, cuando era cristiano, Juan Ferret, mas una vez que viniera á Hierusalem en romería, tornóse moro; é porque desamaba á los cristianos mas que cosa del mundo é les facia mucho mal, diéronle los moros á guardar la puerta. Cuando Aycarte de Montemerle vió á Juan Ferret plúgole mucho; ca creia que se le membraria del bien que le hiciera é que le dejaria entrar. E por ende él comenzóle á rogar mucho homildosamente que le acogiese, faciéndole memoria del deudo que habia con él de los bienes que le habia hecho, é mostrándole é jurando mucho que no tenia el maravedí, que le diese. Mas Juan Ferret, cuyo corazon era lleno de falsedad é de crueza, maguer que le conoscia al caballero é sopiese él que verdad era lo que le decia, respondióle muy bravo é díjole que en ninguna manera no podria entrar sino si se quisiese tornar moro é renegar á nuestro Señor Jesucristo é á santa María; é si él esto ficiese, que lo faria muy rico de tierra é de haber, é que todo esto ordenaria él como gelo diese su señor el rey de Hierusalem, é demás, que lo casaria con una su sobrina, que era muy fermosa dueña á maravilla; é si por su mala ventura esto no queria facer, que le parase una pescozada cuan maña gela él pudiese dar; é que prometia á Dios é á su ley que le daria tan gran ferida, que él le faria fincar el rostro en tierra, ó dar con la cabeza en la pared tan de récio, que los meollos le saldrian por las orejas; é esto queria él facer por deshonra de la ley de Jesucristo, con cuyo sepulcro ganaba él muchos dineros.

CAPITULO CLXXXVII.

Cómo Juan Ferret dió una gran pescozada á Aycarte de Montemerle.

Cuando esto oyó Aycarte de Montemerle, hobo muy gran pesar en su corazon, ca bien entendió que non podria allá entrar á menos de hacer lo que el moro queria. E de otra parte conosció que si él lo hiciese que le vernia mal; ca hobo miedo que aquel moro, que le daria tan gran ferida, que lo mataria ó le faria muy gran deshonra, pero cuidando lo que sufriera nuestro Señor por él, tovo que muy poco era sofrir él aquello. E por ende dijo al moro que queria antes esperar la ferida por amor de Dios que facer lo que él le consejaba. Cuando el moro esto oyó, dejóse ir á él muy sañudo é dióle tan gran ferida en el pescuezo, que le hizo fincar los hinojos en tierra é salir la sangre por las narices. E luego que fué levantado en pié atal sangriento como estaba, comenzóse á ir derechamente al sepulcro, é cuando llegó echóse ant'él é comenzó á llorar muy réciamente; así que, todo el suelo fué cobierto de sus lágrimas é de la su sangre que le salia de las narices é de la ferida que lé diera el moro. Cuando hobo así estado una pieza que no pudo hablar, comenzó á hacer su oracion á nuestro Señor, contando las grandes mercedes que le hiciera por salvar el mundo, tan bien en la ley nueva como en la vieja; é otrosí, cuantos tormentos sofriera por sacar el mundo de poder del diablo. E despues que esto hobo contado, pidióle merced como él ordenase en que el pesar que de los moros rescebia en tener la su ley abajada é deshonradamente que los quisiese vengar; é otrosí, que se le membrase del mal é de la deshonra que á él ficieran á la puerta de su casa, do él quisiera entrar á facer oracion al su santo sepulcro. Cuando esto hobo dicho comenzóse á ir, é fallóse en el templo con los otros dos caballeros que venieran con él en romería, é acordáronse que velasen á la puerta del templo, é ficiéronlo así, é velaron toda la noche hasta los gallos primeros. E entonce hobieron tan gran sueño, que se adormescieron, pero no estaban echados, mas arrimados á una pared, ni dormieron sueño asosegado, mas como quien se traspone.

CAPITULO CLXXXVIII.

Cómo apareció un ángel á aquellos tres caballeros, é de lo que les dijo.

En cuanto ellos se dormieron vino á ellos un ángel en figura de hombre muy hermoso á gran maravilla, é díjoles así: «Amigos, yo me partí ayer de Roma ante de vísperas, é fuí á la misa que dijo el Apostólico, é serví el altar cuando sacrificio hizo de la hostia, cuando se hizo cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, é él me envió á vos porque supiésedes que esta tierra quiere sacar del

poderío de los moros, é tornarla á la su santa ley; é por ende vos manda que vos vayais derechamente para el Papa, é que le digádes que faga predicar la cruzada por toda la cristiandad, que vengan á tomar esta santa tierra; ca para ellos la quiere, é todo aquel que se quisiere cruzar por su amor, é arrepentirse de sus pecados, que otra penitencia no le darán, sino, si muriere, que irá derechamente á paraíso.» Cuando esto hobo dicho á todos tres, dijo á Aycarte de Montemerle apartadamente, que los otros no lo entendieron: «Amigo, miémbrate, de la pescozada que te dió ayer el moro cuando queries entrar acá dentro; é adereza cómo vengas ahína á esta tierra; ca nuestro Señor quiere que seas vengado.» E despues que esto les hobo dicho, fuése el ángel é despertaron, é contóse uno á otro lo que vieran, é loaron mucho á nuestro Señor, llorando mucho de corazon. E desí entraron en el templo é oyeron misa é comulgaron, é despues tornáronse para Hierusalem; é cuando vino, al salir de la puerta del templo Aycarte de Montemerle, dijo al moro que le diera la pescozada: «Juan Ferret, ruégote que me esperes aquí; ca aun en este lugar te cortaré yo la cabeza.» Entonce el moro fué muy sañudo, é de grado le quisiera facer mas mal, mas no osó, porque hobo miedo que si el caballero se querellase dél á su señor, que la mandaria matar. Todo aquel dia estuvieron en Hierusalem Aycarte de Montemerle é sus compañeros; otro dia se partieron dende, é fuéronse derechamente á Constantinopla; pero ante sufrieron en el camino mucho afan, como aquellos que no habian que despender sino de las limosnas. Mas cuando llegaron á Constantinopla, fueron á ver al Emperador, é él proveyólos muy bien de paños é de bestias, é de todas las cosas que hobieron menester, porque honradamente pudiesen ir á sus tierras. Mas ellos dejaron todos los otros caminos, é fuéronse derechamente á Roma, do era el apostólico Urban, á que plugo mucho cuando los vió, é fizo pensar muy bien dellos. E despues que le hobieron contado lo que pasaron en Hierusalem, fué muy ledo, é levólos consigo al concilio que fizo en Claramonte; é mandógelo contar delante el pueblo, á quien pesó mucho cuando lo oyeron. E llorando todos comunmente, dijeron todos á una voz que si por la cruz que tomaron no se cuidasen salvar ni creyesen que se ensalzaria la fe de nuestro Señor, que tan solamente por vengar aquella deshonra irian allá todos; é por ende, fué esta una de las cosas señaladas que mucho movió todas aquellas gentes á ir en aquel fecho.

CAPITULO CLXXXIX.

Agora deja la hestoria de fablar desto, é torna á contar cómo movió el noble duque Gudufre de Bullon para ir á Ultramar.

En el año que andaba la encarnacion de nuestro Señor en mil é ochenta é cinco, quince dias andados del mes de agosto, movió de su tierra para ir á la tierra santa de Ultramar, el noble duque de Lorena, Gudufre de Bullon, nieto del muy noble caballero del Cisne, con muy buena compaña de hombres buenos é de buena cuenta, é de otra muy gran gente á maravilla, con tal guarnimiento como convenia á tal fecho. Los hombres honrados que iban con él son estos: Baldovin, su hermano, é el otro conde que llaman Baldovin de los Montes, que era su cormano, é el conde de Enant otrosí, é el conde de San Polo, que habia nombre Guy, é Joran, su fijo, que era muy buen caballero de armas é mancebo, é el conde de Graz, que habia nombre Gurner, é el conde de Tud, que llamaban Rinalte, é don Pedro, su hermano, é el Baldovin del Burgo, su cormano del duque Enrique de Hast, muy poderoso hombre en Alemaña; Gudufre, su hermano, que era, otrosí, muy buen caballero de armas, é el obispo de Monteagudo, que era muy buen cristiano é mucho honrado. Otra caballería habia ahí de muchos buenos hombres é honrados, de que no posimos aquí los nombres porque se alongaria mucho la historia, é cierto, como quier que muchos pasaron, no pasó ahí tan honrado hombre ni tan bueno de armas, ni levó ahí tan gran compaña de caballeros ni de otra gente, ni tan bien guisado, ni valió tanto en todos los fechos que se comenzaron, así como adelante oirédes, como el duque Gudufre; é gran derecho era que así fuese, lo uno por la buena vida é santa que facia, é lo ál, otrosí, por la santidad de que él descendia, segun la hestoria lo ha contado. E el otro su hermano Eustacio hobo en consejo que le dejase por guardar su tierra; é esto fué por dos razones: la una, porque era hombre de justicia é de piedad, que es cosa que conviene mucho á señor de tierra; é la otra, que maguer era ardid é de gran corazon, era flaco de complision para poder sufrir trabajo ni afan. Empero, con todo esto, despues que se fué su hermano el Duque, desamparó él la tierra que le dejara él encomendada, é fuése en pos dél, segun que adelante oirédes; mas tanto queremos que sepádes que todos eran de un corazon é de una voluntad, para non se partir unos de otros por cosa que les dijiesen. E nuestro Señor, en cuyo servicio eran, los guió, que á veinte dias de setiembre llegaron á Ostarica sanos é con todo lo suyo, que no perdieron nada en el camino, é aquel dia fueron á dormir á una villa que llaman Callabort; é corria por ahí un rio que habia nombre Linteas, que departe el imperio de Alemaña del reino de Hungría. Cuando el duque Gudufre é los que con él iban oyeron decir el gran mal que los de aquella tierra ficieron á Godeman é á su compaña, hobieron su acuerdo entre sí como ficiesen de manera que pudiesen pasar en paz por Hungría. E sobre esto el Duque envió mensajeros al rey de Hungría con sus cartas, en que le envió decir que le ficiese saber por qué fueran muertos é desbaratados en su tierra los pelegrinos que vinieran por ahí ante que él. E mandó á aquel que levaba las cartas que entrase en palabras con el Rey, como de suyo, é que si pudiese, que guisase porque el duque Gudufre é su compaña pudiesen pasar por su tierra en paz, é que no hobiesen allí á tardar. Esto facian ellos, porque aquel camino les era mas derecho que los otros, é por allí podrian mas ahína pasar la mar. E en esta mensajería fué Gudufre Dast é su hermano Enrique, porque ellos eran hombres que conoscian bien al rey de Hungría, é sabian su manera é de toda aquella tierra, é con ellos fueron otros caballeros que eran tenidos por buenos, de que no nombramos aquellos nombres. E estos anduvieron tanto buscando al rey de

Hungría por toda su tierra, fasta que lo fallaron, é saludáronlo de parte del duque Gudufre é de los otros pelegrinos que con él iban, é diéronle las cartas de creencia, é desí dijiéronle su mensaje, así como agora oirédes.

CAPITULO CXC.

Del mensaje que envió el Duque al rey de Hungría.

«Señor rey de Hungría, el noble varon Gudufre, duque de Bullon é de Lorena, é los otros altos hombres que con él vienen en este pelegrinaje, vos envian saludar é quieren saber de vos por qué razon los pelegrinos que tenian ellos como por hermanos ó por compañeros fueron muertos é desbaratados tan cruelmente en vuestra tierra; ca ellos bien cuidaban saber la verdad por aquellos qúe ende escaparon; mas todavía quiérenlo saber por vos. E mucho se maravillan porque vos é las vuestras gentes, que sódes cristianos, matastes é destruistes á aquella compaña de los pelegrinos, que eran movidos de sus tierras por servir á Dios é por ensalzar la su fe, é mostrastes tamaña crueza, que el mas mortal enemigo del mundo que pudiesen haber no mostraria mas; é por ende, quieren saber de vos si esto fué por culpa de los pelegrinos; ca si vos lo fecistes por defender á vos mesmos ó vuestras tierras ó vuestros haberes, que vos ellos quisiesen tomar ó tirar por fuerza, todo esto podian sofrir mejor é mas paz; mas si vos esto feciste por saña que es hobiésedes queriéndoles tirar lo suyo, bien vos envián decir tanto aquellos que nos acá enviaron, pues ellos dejaron sus tierras é sus heredades é cuanto habian por facer servicio á nuestro Señor Jesucristo, é por vengar los tuertos é las deshonras que han hecho al su pueblo; que si la culpa deste hecho vuestra es, que ellos de aquí adelante no quieren pasar por esta tierra hasta que hayan fecho todo su poder por vengar la muerte de los otros pelegrinos.»

CAPITULO CXCI.

De la respuesta que dió el rey de Hungría á los mensajeros del Duque.

Cuando Gudufre Dast hobo acabada su razon, el rey Calaman de Hungría, que era muy santo hombre é muy bien razonado, respuso mucho homildosamente á Gudufre Dast é á los otros mensajeros que con él vénian, de guisa que los hombres honrados de Hungría é los otros que estaban en el palacio tovieron que fuera muy bien razonado, é dijo así: «Gudufre, mucho só ledo porque vos venistes á esta tierra con esta mensajería, é pláceme por dos cosas: la una porque vos conozco gran tiempo há é sódes mi amigo, é tengo que por esta vuestra venida se renovará agora nuestro amor; la otra porque mi mucho placer es porque sé que sódes hombre que entendédes bien razon é sódes de buen talante, é sé que entendrédes si nos habemos con razon excusancia deste fecho. E por ende vos respondo así á lo que dijistes que vos por cristianos nos tenédes sin falla; así habemos el nombre. Mas pluguiese á Dios que nos hiciésemos aquellas obras que buenos cristianos deben facer; pero bien queremos que sepádes que aquellos compañeros que pasaron por aquí con Pedro el Ermitaño é con Arpin de Beorges é con el duque de Borboña, que no hicieron obras de cristianos ni de pelegrinos. Ca allí do nos los rescibiemos en nuestras tierras, baldonando nos lo que habiemos, así de viandas, como de todas las otras cosas que habian menester, ellos nos galardonaron el bien que les hecimos, así como la colebra cuando mete hombre en el seno é la escalienta é despues le muerde; ca luego que ellos llegaron á cabo del reino, cuidamos que gradescerian á Dios é á nos el bien que les hiciéramos é lo mostrarian así á sus amigos. E ellos nos prendieron por fuerza uno de los mejores castillos que nos habiemos, é mataron cuantos fallaron dentro, é levaron las bestias é todo lo que ahí habia; é las mujeres vírgines leváronlas por fuerza, así como malos hombres é robadores que no han miedo ni vergüeña. E todo esto hicieron la compaña de Pedro el Ermitaño en cabo de nuestro reino, á la salida; mas la compaña de Godeman no quisieron esperar al salir de la tierra, ante comenzaron luego á la entrada del reino á robar é á forzar é hacer muchas soberbias é muchas deslealtades; ca ellos cercaban las villas é mataban los hombres, é quemaban las casas é horcaban las mujeres, é hacian cuantas enemigas podian, é levaban cuanto hallaban por la tierra; é tanto era el mal que hacian, que por derecho debian haber la ira de Dios é de los hombres. E nos, que tenemos esta tierra é la debemos guardar cuanto á Dios pluguiere, é otrosí los altos hombres de nuestro reino, que han jurado de nos ayudar é guardar su lealtad é la tierra que de nos tienen, cuando vimos que todo lo destruian é lo echaban á mal, é que bien hacer no nos valia contra ellos, hobimos á tornar á defendernos, de manera que si algun daño recibieron, todo fué por su culpa. E do cuidamos ser quitos de su embargo, vimos otra gran compaña do venian hombres de pié, é defendímoslos que no entrasen en nuestro reino, recelándonos de lo que nos aveniera con los otros. E agora vos he dicho toda la verdad de lo que me preguntastes. E sabe Dios, que conosce los corazones de los hombres, que vos no encubrí ahí ninguna cosa de lo que acaesció.»

CAPITULO CXCII.

De cómo envió el rey de Hungría los mensajeros al duque Gudufre.

Despues que el rey de Hungría hobo su razon acabada, mandó á los mensajeros que se fuesen para sus posadas, é hizo curar dellos tan bien, que en ninguna tierra que ellos fuesen no estovieron mas viciosos de lo que allí fueron. E entre tanto tomó consejo con sus ricos hombres cómo enviase mensajeros al duque Gudufre, tales como él entendió que serian buenos para hacer aquella embajada, é díjoles todas aquellas cosas que tovo por bien que le dijiesen de su parte á él é á los que con él estaban, é mandó hacer las cartas que habian de levar, é en tanto que las hacian él fabló con Gudufre Dast, que veniera con aquel mensaje, é dióle de sus dones é hízole mucha honra, é á aquellos que con él venieran, é partiéronse dél muy pagados, é envió los otros sus mensajeros con ellos al duque Gudufre. E despues que dél partieron no cesaron de andar hasta que llegaron do era el duque Gudufre; é él los rescibió muy bien é muy honradamente, é levólos consigo para su tienda, é hizo ayuntar todos los altos hombres que con él eran allí, é el uno

dellos díjole en esta manera su mandado: «Duque Gudufre, el rey de Hungría, nuestro señor, nos envia á nos, é mándanos que os saludásemos de su parte, así como amigo á quien él ama mucho. É envia vos á decir que él sabe bien vuestra hacienda por la nombradía que de vos va por el mundo, que sois de muy gran linaje é muy poderoso de gente, é muy sábio é de muy gran corazon, é de gran caballería é de muy gran bondad; por eso vos ama mucho en su corazon, como quier que nunca vos hobiese visto; é ha muy gran placer é voluntad de vos honrar, é á estos hombres honrados que son con vos, por la buena romería que han comenzado en servicio de Dios. Todos los de su reino han muy gran deseo de vos ver é de vos conoscer é de vos hacer honra; ca ellos creen que nuestro Señor les hizo gran gracia é les dió gran don en que los trajo á estado que á tan buena gente como vosotros sois pudiesen hacer honra é servicio; é por ende, el rey de Hungría ruega señaladamente á vos, duque Gudufre, que lo vais á ver á un castillo que es aquí cerca; que él ha gran deseo de hablar con vos para hacer todas las cosas del mundo que vos demandais.»

CAPITULO CXCIII.

Cómo el duque Gudufre fué á ver al rey de Hungría, é de cómo lo salió á rescebir.

Despues que el duque Gudufre é los otros hombres honrados que con él eran oyeron el mensaje del rey de Hungría, hobieron su consejo, é el acuerdo que tomaron fué, que el duque Gudufre fuese á ver al Rey, é fízolo así, é dejó toda la otra compaña, que no quiso levar consigo mas de trescientos caballeros; é ante que llegase á aquel castillo, salió el Rey á él é recibiólo muy bien, é hízole gran honra é hablaron ambos mucho en uno; é mucho se excusó el rey al duque Gudufre de la muerte de los pelegrinos, mostrando que no hobiera culpa ninguna ahí, que la causa no fuera de su parte. E sobre todas las razones que hobieron, la final fué aquesta: que ellos pusieron su paz entre sí, de guisa que se perdonaron todo lo pasado de todas las querellas que habian unos á otros; é el rey de Hungría les otorgó la pasada por su tierra en tal manera que le diesen rehenes tales como él los quisiese escoger que guardase aquel concierto é toviesen la paz. E el Duque é todos los otros gelo otorgaron muy de grado. E el Rey escogió entonce á Baldovin, hermano del duque Gudufre, con su mujer é sus fijos é con toda la otra su compaña; é ellos diérongelos de buen grado, porque entendieron que era servicio de Dios.

CAPITULO CXCIV.

Cómo entraron los pelegrinos por Hungría, é cómo les dieron viandas é á buen barato.

En tal manera entró la hueste de los pelegrinos que venia con el duque Gudufre en la tierra de Hungría; é el Rey mantovo bien el pacto é convencion que pusiera con el Duque, é luego hizo pregonar por todas las villas que eran cerca que les trajiesen viandas é todo lo que hobiesen menester, é gelo vendiesen á buen precio, é que ningun hombre no hobiese con ellos contienda ni batalla, so pena de muerte; é el duque Gudufre hizo asimesmo pregonar de su parte que ninguno fuese atrevido de hacer fuerza á los hungreses, ni les tomasen nada de lo suyo por fuerza; mas que los toviesen por amigos é fermanos. E desta manera pasaron tan en paz por toda Hungría, que nunca hobo entre ellos desacuerdo ninguno. E el Rey iba todavía cerca de la hueste á siniestro, é levaba consigo sus rehenes para meter paz entre ellos si alguna cosa acaesciese. E cuando fueron en cabo del reino, llegaron á una villa, de que habeis oido que ha nombre Amabilia, que es sobre el rio de Saboya; é allí posaron fasta que la hueste pasase el rio, porque habia navíos en que pudiesen pasar todos en uno, mas el duque Gudufre, por proveer mejor la hueste, hizo pasar de la otra parte mil hombres á caballo que guardasen la ribera del rio; é cuando la gente menuda fué pasada, el rey de Hungría vino al duque Gudufre é á los otros hombres honrados que con él iban, é dióles sus rehenes é hízoles mucha honra; é al partir dió á cada uno dellos grandes dones é ricos, é despidióse dellos é tornóse. E el Duque é los que con él iban pasaron el rio, é allegaron á una villa que ha nombre Belgravia, que es en Volgría, de que ya oistes. E allí desviáronse por las montañas, é andovieron tanto hasta que llegaron á la cibdad de Nis, é despues entraron en la tierra de Estreliza.

CAPITULO CXCV.

De cómo los emperadores griegos perdieron parte de sus imperios.

Luengo tiempo duró el imperio de Constantinopla en poder de los latinos; así que, despues que el emperador Constantino la pobló, siempre fueron en ella emperadores de su linaje, que llamaron latinos; é estos acrescentaron el imperio é ganaron mucho de sus enemigos. Mas despues que se tornó el señorío á los griegos, así como lo cuenta la historia de Grecia, el primer emperador griego que ahí fué, hobo nombre Nicéforas, é fué hombre flaco de corazon; de manera que no supo mantener su tierra, é entonce levantáronse contra él los de Baldequea é los comanos é los volgreses, é ficiéronle perder todas aquellas tierras que son de parte de cierzo fasta la mar, que llaman Adra, é es en la tierra del marques Dast. E aquella cibdad es cerca la mar de Venecia é de Ancona, é viene acerca de Constantinopla cuanto á treinta millas. E porque antiguamente aquesta cibdad Adra, que vos decimos, era muy grande é muy rica, llamaron por ella á toda aquella mar Adriana; así que, esta gente que vos decimos ganaron estas tierras del emperador de Constantinopla é aun mas; así que, bien le quitaron treinta leguas en luengo é diez en ancho, porque sobre aquella mar Adriana hay dos tierras, que á cada una dellas llamaron imperio antiguamente; é de la mayor cibdad de una destas tierras que vos decimos, é fué llamada Duras, fué rey Pirro, hijo de Archíles; é en la tierra por do pasó el duque Gudufre é los otros pelegrinos que iban con él hay dos comarcas: la una llaman Oripa, que es á siniestro sobre el agua de la Donoba; la otra llaman Manamuan, que es en medio de la tierra por do pasaron aquellos pelegrinos, do son aquestas dos villas Nis é Astreliza (1). En

(1) En el capítulo anterior *Estreliza*.

aquella tierra es Arcadia é Thelasia é Macedonia, é otras tres tierras, que cada una ha nombre Tragza. Todas estas tierras perdieron los griegos, hasta que hobieron un emperador que llamaron Basílico, que las cobró por fuerza é echó dellas aquellas gentes que las ganaron; así que, desde que aquellas dos comarcas fueron en su poder, nunca quisieron los griegos que poblasen las cibdades ni las villas, antes las dejaron yermas, é no moraba en ellas ninguno; de manera que allí son agora las montañas é los desiertos de Volgría. E esto hicieron porque eran enfermas é no podrian ahí vevir las gentes; é demás, que no son bien abastadas de viandas. Algunos de los otros pelegrinos pasaron por el imperio de Duras, por una tierra que llaman Bagular, é dura bien cuatro jornadas; é tanto anduvo el duque Gudufre é su compaña hasta que llegaron á Constantinopla.

CAPITULO CXCVI.

Cómo el duque Gudufre supo que tenia preso el Emperador á Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia.

Es bien que sepais cómo el duque Gudufre é la hueste que con él iba pasaron por la tierra que es llamada Manamuan, que antiguamente habia nombre Messa; é vinieron por unos lugares estrechos, que llaman las encerraduras de San Basilio; é despues descendieron á la tierra llana, do hallaron grande hartura de pastos é de viandas é de todo lo que habian menester, é llegaron á una villa que habia nombre Afinepopla, que es muy hermosa cibdad é muy abastada de todas cosas; é allí oyeron decir que el emperador de Constantinopla tenia preso á Yugo Lomaines (1), hermano del rey de Francia, é á otros honrados hombres que con él venian; é ellos pasaron la mar en Pulla muy apresuradamente é arribaron á Duras. E porque los griegos eran cristianos no pensaron que les farian ningun mal, é entraron por la tierra seguramente, é reposaron allí, esperando á los otros que habian de pasar la mar; mas los de la tierra prendiéronlos todos é enviáronlos al emperador de Constantinopla, que hiciese dellos su voluntad. E él teníalos en prision, esperando los otros pelegrinos; é si viesen que eran hombres buenos é honrados é gran gente, que les haria presente dellos; é si no, que nunca saldrian de su poder. E en aquel tiempo era emperador en Constantinopla un griego que habia nombre Alexio Comain, é era hombre falso é desleal á maravilla, é fuera muy privado del otro emperador, que ya dejimos que habia nombre Nicéforas; así que, lo hizo su mayordomo mayor é señor de todo el imperio, é él hizo tanto, que metió á todos los de la tierra en corazon que prendiesen al Emperador, su señor, é él mesmo lo metió en grandes fierros; así que, habia bien seis años que estaba preso cuando llegaron á la tierra el duque Gudufre é los otros pelegrinos.

CAPITULO CXCVII.

Cómo el duque Gudufre envió sus mensajeros al Emperador que soltase á Yugo Lomaines, é cómo él no quiso.

Así que, cuando el duque Gudufre é los otros ricos hombres oyeron decir que el Emperador tenia preso á Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, pesóles mucho; é enviáronle sus cartas, en que le rogaban mucho que soltase á él é á todos los otros que con él prendiera; é el Emperador les respondió que no lo haria, é con esta respuesta se tornaron los mensajeros al duque Gudufre é á los otros, é contáronles lo que el Emperador dijera. E cuando ellos esto oyeron hobieron muy gran pesar, é tomaron tal acuerdo entre sí, que pues el Emperador prendia á los pelegrinos que iban á Ultramar, é demás á tan honrado hombre como el hermano del rey de Francia, é no lo quisiera dejar por ruego dellos, que les parescia que ninguna cosa no podrian hacer mas con razon que guerrear con él é facerle cuanto mal pudiesen; é luego en ese punto apercibieron á toda la hueste que robasen é quemasen aquella tierra en que estaban, é que hiciesen cuanto mal pudiesen. E ellos hiciéronlo muy de grado; así que, tan grande fué la priesa de matar é de robar, que apenas podria ser contado. Mucho fué grande á maravilla la provision que trajeron á la hueste de viandas é de todas las otras cosas que habian menester. Cuando el Emperador esto oyó, hobo muy gran miedo, é envió sus mensajeros al duque Gudufre é á los pelegrinos que con él eran, que les rogaba que hiciesen á su compaña que estuviesen en paz é que él les daria luego á Yugo, hermano del rey de Francia, é á todos los otros que con él tenia presos; é ellos dijeron que les placia de grado; mas, con recelo que les mentiria el Emperador en aquello que les enviaba á decir, cabalgaron otro dia de mañana sus haces paradas é fuéronse derechamente para Constantinopla, como si la quisiesen cercar. E cuando hobieron puesto sus tiendas cerca de la villa, salió á ellos Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é Diño (2) de Niela, é Guillen el Carpenter, é el Clarenbalt de Verduel, é fuéronse derechamente para la tienda del duque Gudufre; é todos los de la hueste los rescibieron muy bien, é plúgoles mucho con ellos porque eran libres de su prision; mas hobieron gran despecho de cuanta deshonra les hiciera el Emperador.

CAPITULO CXCVIII.

Cómo el Emperador envió sus mensajeros al duque Gudufre que le entrase á ver.

Cierto fué que en tanto que Yugo Lomaines é los otros que salieron de prision hablaban con el Duque, llegaron mensajeros del emperador de Constantinopla al Duque, é dijiéronle de cómo le enviaba á rogar el Emperador que entrase á la villa con poca compaña é que le fuese á ver. E el Duque hobo su consejo é no toviéron por bien que lo hiciese, é tal respuesta envió. Cuando el Emperador lo oyó tóvolo por muy gran desden; é mandó vedar por toda la tierra que no les vendiesen ninguna cosa. E ellos, cuando lo supieron, enviaron caballeros á todas las partes é trujieron luego cuanto hobieron menester. Cuando el Emperador esto supo hobo miedo que le farian aun peor, é mandó, por el contrario, á todos los mercaderes de la tierra que les trujiesen lo que hobiesen menester. E en esto llegó la fiesta de

(1) Es el Hugo Magnus de Guillermo de Tiro.

(2) En Guillermo de Tiro «Drogo de Neelle».

Navidad é mandó pregonar por toda la hueste el duque Gudufre é los otros honrados hombres que con él eran, que ninguno no fuese osado de hacer mal en toda la tierra en aquellos cinco dias, dos en antes de la fiesta é dos dias despues. E en tanto vinieron otra vez los mensajeros del Emperador al duque Gudufre, é rogáronle de su parte muy humilmente que lo fuese á ver, é que pasase con toda su hueste una puente que ahí habia, é que podrian todos muy bien posar cerca del su alcázar, que ha nombre Blanquernia (1), que era sobre la mar que llamaban el brazo de Sant Jorge, é aquel convite hacian ellos con traicion, así como adelante oiréis. Mas la gente de la hueste era tan trabajada por el mal lugar en que posaban é por el fuerte tiempo que les facia de aguas é de vientos é de nieves, que lo no podian sofrir; ca todas las tiendas se les podrecian é se les caian encima, é muríenseles las bestias é perdian todo cuanto traian, é por ende, hobieron de pasar aquella puente, é fueron á posar en un gran barrio que era entre la villa é el rio; é el Emperador les prometió que les darian todo lo que menester hobiesen; é esto facia él por encerrarlos en aquel lugar é que no pudiesen salir á correr la tierra, é que los matasen allí de hambre; pero él todavía decíeles que con piedad que habia dellos lo hacia. E quien saber quisiere qué lugar es aquel en que el Emperador los encerraba, conviene que sepa ante cómo está asentada Constantinopla; ca de la una parte llega la mar que es llamaba de Venecia cabo la villa cuanto treinta millas, é de allí sale un brazo de la mar é es estrecho, así como de agua dulce, que se extiende en luengo doscientas treinta millas, é en ancho en lugares ha veinte, é do menos es una milla, segun los lugares por do él corre son anchos é estrechos; é aquesta agua pasa entre dos cibdades, que á la una llamaron antiguamente Seston, é la otra Alabidon, é la una dellas es en la partida de Asia é la otra en la de Europa. E aqueste brazo es el que dicen San Jorge é es parte á la cibdad de Constantinopla, que es en la partida de Europa de la cibdad de Niquea la grande, que es en la parte de Asia; é esta es aquella mar sobre que Jérjes, rey de Persia, hizo la puente de navíos, por do pasó á Asia, é este brazo que vos dijimos entra en la otra mar por do van á Acre. E en aquel lugar do corre mas manso é do hay el mejor puerto cerca de allí, es puesta la cibdad de Constantinopla, que es fecha á tres esquinas; é la primera es entre aquel puerto de la mar é aquel brazo que vos decimos, é allí es la iglesia de San Jorge, por que llaman aquel brazo el brazo de San Jorge, é dura aquella parte de la villa fasta el puerto, que es allende del alcázar de Constantinopla, que es del Emperador, que llaman Blanquernia; é la segunda parte dura desde la iglesia de San Jorge fasta las puertas que llaman Orias; é la tercera, que es hácia la tierra llana, dura desde las puertas Orias fasta el alcázar de Blanquernia; é son compasadas estas tres esquinas de manera, que en cada una hay tres millas, é es la villa toda muy bien cercada de muro é de torres é de muy buena barbacana. Un arroyo hay, que desciende de las montañas, que es en verano pequeño é en invierno grande, cuando face grandes nieves ó luvias, é entra en la mar entre el brazo de San Jorge é el puerto, é fácese una isla entre áquel arroyo é la villa, que era poblada de casas, do fueron á posar los pelegrinos por mandado del Emperador. E el duque Gudufre é todos los que con él vinieron pensaron ser allí seguros, é esperar á los otros pelegrinos que habian de llegar. E el Emperador enviaba mucho á menudo mensajeros al duque Gudufre, rogándole que le fuese á ver é fablar con él; mas el Duque, temiéndose de la su enemiga é falsedad, no lo queria facer; mas porque no gelo tuviesen á mal, envióle tres hombres honrados, é el uno habia nombre Conon de Monteagudo, é el otro Baldovin de Borg, é el tercero Enrique de Asch, é envióles á rogar que no lo tuviesen por mal porque él no le iba á ver, ca no lo dejaba por otra cosa de facer, sino porque no le aconsejaban aquellos hombres honrados que con él eran que lo viese fasta que llegasen los otros pelegrinos que habian de venir. Cuando esto oyó el Emperador pesóle mucho é fué muy sañudo, é defendió que ninguno no fuese osado de les dar vianda ni otra cosa; é aun fizo peor desto: que otro dia de mañana mandó armar muchos barcos, é metió en ellos muchos ballesteros é arqueros é otros hombres de armas, que vinieron á deshora por el brazo de San Jorge contra ellos, estando en sus posadas, é comenzáronles á tirar muchas saetas é ferieron hombres é bestias de los que iban al agua; é les ficieron gran daño por las finiestras é por las puertas de las casas do estaban, que llagaron hombres é caballos.

(1) *Aloquerna* dice Guillermo de Tiro.

CAPITULO CXCIX.

Cómo el duque Gudufre puso fuego á algunas casas de la villa.

Ficieron su ayuntamiento el duque Gudufre é los otros hombres honrados que con él eran, cuando vieron que el Emperador les ficiera quitar las viandas é que los mandaba matar, é hobieron su consejo cómo se defendiesen; é porque los de Constantinopla no les pudiesen tomar la puente antes que ellos, envió el duque Gudufre á Baldovin, su hermano, con quinientos caballeros muy bien armados, é miró la puente, é vió que todos los de la villa eran movidos é venian armados para matarlos; é despues que se certificó desto, enviólo á decir al Duque. E el Duque entonce mandó á todos los de la hueste que saliesen de las casas do posaban é que sacasen cuanto tenian; é despues hizo poner fuego á todo aquel barrio é á otras casas que habia cerca de allí, é ardió de la villa del arrabal bien cuanto media legua; así que, algunas casas del Emperador fueron quemadas; é despues mandaron tañer las trompas é ayuntáronse todos, é fueron de golpe muy récios á la puente, ca habian gran miedo que gela quitarian los de la villa. Mas Baldovin, hermano del Duque, la habia ya tomado por fuerza á los griegos, é matara muchos dellos é arredráralos léjos de la puente. Así que, la hueste de los pelegrinos pasó en salvo con todo lo suyo; é cuando fueron allende en unos campos pararon sus haces, é los griegos que iban en pos de ellos, pensando que iban vencidos, pasaron la puente, é cuando los de la hueste los vieron pasar fuéronlos á herir, é hobo muchas escaramuzas entre la iglesia de San Cosme é Da-

mian é el alcázar de Blanquernia; así que, cuando vino la hora de vísperas hobo muchos muertos de los de la villa é de los de la hueste, mas no tantos. Pero á la postre vencieron á los griegos, é los pelegrinos fueron derribando é matando en ellos fasta que por fuerza los metieron por las puertas de Constantinopla; é despues que esto hobieron fecho tornáronse muy honradamente, como aquellos que habian vencido, é fueron á posar á unos campos grandes que ahí habia. Mucho se tovieron los griegos por injuriados porque los pelegrinos los habian vencido, é porque mataran muchos dellos é quemaran una gran parte de la villa; é por ende se ayuntaron é hobieron su consejo cómo saliesen á lidiar con ellos con mayor poder que ante hobieran. Mas entre tanto llegó la noche, que gelo partió, que no lo pudieron hacer; é entonce conoscieron bien los pelegrinos que el Emperador no les habia fecho pósar en aquel lugar que oistes sino por matarlos á todos; é aquella noche hobieron su consejo entre sí cómo se guardasen de los de la villa é cómo enviasen por la tierra á traer que comiesen; é otro dia de mañana fué pregonado por toda la hueste que se armasen todos los caballeros é peones, é hicieron de sí dos partes, los unos que fuesen por la tierra á robar que comiesen, é los otros que guardasen la hueste, que mucho se temian del Emperador que les mandaria facer algun mal. E los que fueron á robar, quebrantaron villas é castillos é otros lugares muchos, é robaron ganados, é pan é vino, é otras riquezas muchas; ca muy ricas eran las tierras que robaban; é tantas eran las cosas que tomaban, que no las podian traer en una vez, é habian despues de tornar allá á estar ocho ó quince dias fasta que lo habian traido; é tan grande era la ganancia, que apenas podia ser creido.

CAPITULO CC.

Cómo Boymonte, príncipe de Pulla, envió un mensajero al duque Gudufre.

Junto con esto, mientra el duque Gudufre é los otros pelegrinos que ya oistes estaban así, llegó un mensajero de Boymonte, príncipe de Pulla, al duque Gudufre, é dióle una carta, que decia así: que le saludaba mucho, como á uno de los amigos del mundo que él mas amaba, é que le facia saber que le dijieran que estaba en Constantinopla con el Emperador, é que habia dello gran pesar, porque aquel era uno de los mas falsos hombres del mundo; é que le rogaba que se guardase dél, ca nunca trabajaba sino por engañar las gentes é hacer falsedades, é los hombres que él mas desamaba eran los latinos, de manera que siempre holgaba en todas las maneras que él podia de les hacer mal é de los engañar, é que lo creyese si dentro en la cibdad de Constantinopla pósaba, que saliesen luego fuera é que posasen en los campos; é si en la villa no habia posada, que en ninguna manera del mundo entrase en ella, que bien conoscia él la falsedad de los griegos, é sabia que en los campos no osarian acometerle, sino dentro en la villa ó en lugar que le pudiesen hacer mal á su salvo; é si fuera posase, que podria ir con toda su hueste á las tierras que llaman Andrinopla é Finopla, ca aquellas tierras eran mucho abastadas é proveidas, é que hallaria todo lo que menester hobiese, de guisa que ternian muy bien el invierno; é si Dios quisiese, que luego que el buen tiempo del verano fuese venido, que se vernia para él, é que le ayudaria á destruir á aquel emperador, que tan crudamente hacia mal á los cristianos; é sobre todas las cosas del mundo le rogaba é le aconsejaba qûe no se quisiese meter en poder del Emperador, ni le viese sino de manera que fuese sin daño é á su honra.

CAPITULO CCI.

De la carta que envió el duque Gudufre á Boymonte.

Llegada é vista la carta, cuando el duque Gudufre hobo oido é entendido lo que en ella dicia fué muy alegre, é mandó facer la suya para el Príncipe, en que le envió mucho á saludar, é dicia despues de las saludes que le agradescia mucho aquello que le enviara aconsejar; é que él, é los honrados hombres que allí eran gelo tenian en merced, é que claro se mostraba su lealtad; é que bien sabian que aquello que les enviaba á decir era verdad, que ya muchas cosas habian probado por qué ellos eran pelegrinos, é no salieran de sus tierras sino por servir á Dios, é facer guerra á moros; é que le pesaba de dejar aquello, é haber de tomar armas contra cristianos; mas, con todo, que él faria todo lo que él le enviaba á consejar, como de aquel que tenie por leal é por de buen seso; é cuando Dios quisiese, que él llegase, é que dende en adelante haria todo lo que él acordase.

CAPITULO CCII.

Cómo el Emperador fizo paz con el duque Gudufre, é cómo le fizo mucha honra.

Eran en demasía muy grandes las voces é los llantos que vinian á facer las gentes de Grecia ante el Emperador de Constantinopla por los robos é males que les facian los pelegrinos, que destruian toda la tierra, matando los hombres, é robando cuanto fallaban, é quemaban las villas é las aldeas; é por aquello rogaban al Emperador que tomase algun consejo cómo se aviniese con los pelegrinos; é si no, que dejarian la tierra é se irian della, que no lo podrian sufrir en ninguna manera; é tanta fué la gente que se viniera á quejar, que el Emperador, con miedo dellos, hobo de tomar consejo con los hombres honrados que eran con él; é el acuerdo fué que en todo caso viese el Duque, é ficiese paz con él de aquella manera que toviese por bien; é luego que esto hobieron acordado, envió el Emperador sus mensajeros mucho honrados al duque Gudufre, rogándole que lo fuese á ver; é si de alguna cosa se rescelaba, que él le enviaria á Juan, su hijo el mayor, que habia de ser Emperador despues dél, en rehenes por él hasta que fuese tornado en salvo á su compaña; é sobre esto hobo su consejo el Duque con los hombres honrados que con él eran; é toviérongelo por bien, é aconsejáronle que lo ficiese; é luego él envió á Constantinopla á Canon de Monteagudo, é á Baldovin de Borg que trujiesen al fijo del Emperador, é ellos ficiéronlo así; é luego que él lo vió en su poder, cabalgó,

é fuése para el Emperador con unos pocos de los hombres honrados que allí eran con él; é el Emperador se levantó á ellos, é rescibiólos muy bien, como aquel que habia muy gran deseo de los ver; é saludó luego al duque Gudufre é á los otros todos, en señal de paz; é asentóse en su silla, é habló con el duque Gudufre ante toda su corte, é díjole así: «Duque, nosotros habemos oido muchas veces que sois hombre de gran linaje é de gran poder en vuestra tierra, é sois muy leal hombre, é buen caballero de armas á maravilla; así que, por ensalzar la fe de Jesucristo venistes á guerrear á aquellos que no la creen; así que, por todas estas cosas vos amamos en nuestro corazon é vos tenemos en mucho, é vos queremos honrar de la mayor honra que vos podemos hacer, si vos quisierdes rescebirla; é por esto, por consejo de toda nuestra corte, vos queremos escoger é tener en lugar de fijo, é os queremos honrar así como á nos mesmo; é de aquí adelante vos doy el imperio en vuestra mano que lo guardédes, así como buen fijo, en buen estado é en verdadero amor. E cuando el Emperador esto hobo dicho, hizo vestir al duque Gudufre paños imperiales, é tomólo por la mano, é asentólo cabe sí; é luego vinieron á él los altos hombres del imperio, é hiciéronle tan gran fiesta é tal honra como harian al hijo del Emperador, que hobiese de haber el imperio. En esta manera fué firmada la paz entre el Emperador é el duque Gudufre é los otros altos hombres que eran con él; é luego en ese punto mandó abrir el Emperador sus tesoros, é dió tan grandes dones al duque Gudufre, é á los otros que con él eran, que seria muy grave cosa contar; así que, tantó fué el oro é las piedras preciosas, é de vajillas de oro é de plata, así como vasos é escudillas de muchas maneras, é los paños de seda que allí fué dado, que cuantos allí estaban fueron maravillados de dónde viniera tan gran riqueza, ó dó pudiera ser hallada; é sin todo aquesto, fueron tantas bestias cargadas de dinero monedado, que dieron, que todos los de la hueste fueron ricos, porque el duque Gudufre lo partia á cada uno segun entendió que lo habia menester; é estos dónes que vos decimos, no fueron dados tan solamente en aquel dia; mas duraron desde la fiesta que llaman de Epifanía en griego, é en España la fiesta de *Aparitio Domini*, porque aquel dia aparesció nuestro Señor á los tres reyes que le vinieron adorar, que es á trece dias despues de Navidad, fasta el dia de la fiesta de la Candelaria. Mas despues que el Emperador é el duque Gudufre hobieron puesto su amor así como vos ya dijimos, el Duque se detovo con él bien quince dias, é despues fuése para su hueste, é envióle muy honradamente á su fijo Juan, que tenia en rehenes, así como ya oistes; é luego el Emperador hizo pregonar por toda su tierra que ninguno fuese osado de hacer mal á los pelegrinos, so pena de muerte é de perder lo que hobiese; é mandó que les vendiesen vianda é todo lo que hobiesen menester, é á buen precio, é que les hiciesen honra é placer en todas las cosas que ellos quisiesen; é el Duque defendió á los de la hueste que ninguno hiciese mal á los de la ciudad de Constantinopla ni en toda la tierra del Emperador; é desta manera vivieron en paz é en gran amor hasta el mes de marzo.

CAPITULO CCIII.

Cómo el duque Gudufre pasó el brazo de San Jorge porque venia Boymonte.

Rodeado ya el tiempo, é entrado el mes de marzo, oyó decir el duque Gudufre que Boymonte, príncipe de Pulla, yinia con muy gran hueste, é queria venir derechamente á Constantinopla; é entendió el Duque, maguer que el Emperador non gelo dijiese, que su voluntad era que pasasen el brazo de San Jorge, é que allá esperasen á Boymonte é á la otra compaña que venia con él; é sobre esto hobo su acuerdo con todos los hombres honrados que con él estaban, é tovieron por bien que lo hiciesen: é despues que lo hobieron acordado, fué el Duque al Emperador é díjogelo; é él fué contento cuando lo oyó, é hizo luego aparejar sus navíos en que pasasen, é arribaron á una tierra que ha por nombre Bitinia, que es en la primera partida de Asia, é fueron á posar cabo la ciudad que ha nombre Calcedonia; é esta es aquella de que hablan las historias antiguas en que fué hecho el gran concilio en tiempo del papa Leon é del emperador Marcian; así que, cuenta que fueron ayuntados allí tres mil é trescientos treinta y seis de los mejores perlados del mundo; é este concilio fué fecho señaladamente para destruir una herejía que levantó un monje que habia nombre Euticio, é era en aquella creencia el patriarca Alejandre Diostanus, é por eso fueron ambos dados por herejes en aquel concilio. Esta ciudad que vos decimos es cerca de Constantinopla; así que, no hay en medio mas del brazo de San Jorge, é es tan estrecho en aquel lugar, que dos veces ó tres lo pueden pasar al dia del un cabo al otro. E por esto mandó el Emperador al Duque é á los que estaban con él que pasasen aquel brazo, porque cuando la otra compaña de Boymonte viniese no se ayuntasen ambas las huestes en uno en Constantinopla; é eso mesmo mandó hacer á los otros que despues vinieron.

CAPITULO CCIV.

Cómo Boymonte é su sobrino Tranquer é muchos altos hombres se cruzaron para ir á Ultramar.

Fuera de este libro, cuenta la Historia de los hechos de Cecilia é de Pulla cómo Rubert Guisarte ganó estas dos tierras, que tienen griegos é eran en el imperio de Constantinopla, é algunas veces lidió con los imperatores que ahí eran en su tiempo. Este Rubert Guisarte fué mucho bien andante contra ellos, é conquirió á aquellas dos tierras por fuerza é hobo guerra siempre con ellos; é despues que él finó quedó por sucesor aquel su hijo Boymonte, de que ya oistes. E si el padre fué muy dañoso á los griegos é hobo guerra con ellos, el hijo no hizo menos, antes los guerreó tan fieramente, que ganó dellos las mas de las islas de Cecilia é una gran parte de la tierra firme que llaman Chiseleaya; é allí tenia su hueste sobre una villa que habia cercado, que dicen Duras. Cuando le llegó el mensaje de cómo el duque Gudufre é los otros hombres honrados de Alemania é de Francia é de todas las otras tierras pasaban á Ultramar, como quier que toviese á aquella villa cerca de ganada, tanto hobo placer de servir á Dios é pa-

recer á los del linaje donde venia, é siempre se trabajaba en ello, que desamparó aquel hecho en que estaba, é tomó la cruzada para ir á Ultramar; é mandó á sus parientes é á sus amigos é á sus vasallos que la tomasen é fuesen con él. E uno de los primeros que la tomó fué Tranquer, fijo de su hermano, que llamaban Guillen de Ferrerabraza, que fuera muy buen caballero de armas, é ayudara muy bien en aquella guerra á su padre, mientra viviera, é despues á su hermano Boymonte, que era ya finado, é fuera en su vida señor del principado de Tarenta, é éralo entonce su hijo Tranquer, que no era menos esforzado que él ni peor caballero de armas, é tenia gran hueste, con que cercara una villa de los griegos. E cuando oyó que su tio Boymonte se cruzara é los otros hombres honrados de toda la tierra, cruzóse sin recebir carta de su tio Boymonte, é fuése luego á ver con él. E cuando esto fué era invierno, é acordaron entre sí ambos que estuviesen fasta el verano, é que entonce pasarian yuntos la mar. Pero en tanto enviaron á decir por sus cartas al duque Gudufre é á los otros hombres honrados que con él eran, que se guardasen de la traicion del emperador de Constantinopla é de los griegos. E ellos esperaron hasta el marzo, é en este comedio fuéronse aparejar á sus tierras, é desque fueron apercebidos no quisieron atender fasta el marzo. Mas luego pasaron el brazo de San Jorge con su hueste muy grande de sus compañas é de los otros hombres honrados de las tierras que pasaron con ellos, é arribaron á Duras. E algunos de los honrados hombres de las tierras que entonce pasaron fueron estos: primeramente Boymonte é Tranquer, su sobrino, é Remon, hermano de Tranquer, é Ruberte de Ance, hermano de Tarin (1), é otro sobrino de Boymonte, fijo de su hermana, á que llamaban Tanove; Ruberte de Sordavales, é otrosí Ruberte, hijo de Tusen, é Anfroy, que llamaban hijo del conde Remon de Ruysellon, é con este iban todos sus hermanos, Boyan de Tarores, é Alberet de Quinac, é Anfroy de Monteaynes. Todos estos tomaron por caudillo á Remon, hermano de Tranquer; é desque arribaron á Duras, vinieron á una ciudad que habia nombre Castorea, é tovieron ahí la fiesta de Navidad muy honradamente. E luego que movieron de allí no les quisieron vender ninguna cosa los de la ciudad ni los de la tierra, é hobieron de enviar cabalgadas que trujiesen lo que hubiesen menester. E aquellos que fueron robaron cuanto fallaron; así que, estragaron toda la tierra que llaman Pelagonia, que es muy abastada de muchas viandas. E allí moraron bien quince dias; é estando allí oyeron decir que todos los hombres de la tierra eran acogidos á un castillo que habia ahí cerca, é metieran en él cuanto tenian, porque era muy fuerte é creian que estarian en él seguros. E entonce mandó Boymonte á toda su compaña que se armasen é fuesen para allá, é entraron en la villa é en el castillo por fuerza, é robaron cuanto dentro hallaron, é pusieron fuego á la mayor fortaleza, do se acogieran algunos hombres; é ellos, con temor del fuego, salieron, pensando que no los matarian; mas luego en saliendo matábanlos todos; así que, robaron toda la villa, é quemaron é mataron toda la gente que en ella habia, é desta guisa se partieron dende.

(1) *Robertus de Anza, Hermannus de Carru*, dice el Arzobispo, cap. XIII.

CAPITULO CCV.

Cómo el Emperador envió sus mensajeros á Boymonte, de paz, é cómo tenia otra cosa en el corazon.

El emperador de Constantinopla, cuando oyó decir cómo Boymonte era entrado por su tierra, é del mal que facian en ella, hobo muy gran miedo dél. Lo uno porque muy gran tiempo habia que guerreaba con el otro Emperador é con él, en que fueran siempre mal andantes, é lo otro, por la muy gran gente que traia, é temíase mucho que le podria facer perder el imperio. E luego pensó dos vias cómo podríese asegurarle é temporizar con él: la una de amor, é la otra de falsedad; ca sin duda falsamente andaba él, porque él envió dos huestes grandes, é mandó que fuese la una en par dellos á su lado, é la otra que fuese tras ellos é que los robasen á furto cuanto pudiesen. E cuando los viesen en algun paso malo, que los acometiesen é los destruyesen cuanto pudiesen; é mandó que desta manera fuesen con ellos fasta la tierra que llaman Bardaria. E de la otra parte envióle sus mensajeros con sus palabras de muy grandes amores, é envióle sus cartas, que decian en esta manera: «Al noble varon Boymonte, príncipe de Pulla;» é de cómo él sabia que era grande hombre é fijo de muy honrado é muy buen caballero de armas, é por eso lo amaba mucho en su voluntad; é señaladamente lo amaba mas por tan buen hecho como habia comenzado en ir á Ultramar en servicio de Dios, en que creia que habian parte todos aquellos que en Jesucristo creian; é por eso habia muy gran voluntad de le honrar é de le facer placer é amor en todas las cosas que pudiese. E por ende, le rogaba mucho que mandase á su gente que no hiciesen mal en su tierra, é que se aparejase de venir presto él solo á hablar con él; é si lo hiciese, servia su honra é provecho; é demás, que él mandaba aquellos sus mensajeros que hiciesen dar á su gente vianda é todo lo que hobiesen menester, é á buen precio.» Tales eran las cartas que el emperador de Constantinopla envió á Boymonte, é como quier que estas eran las palabras de fuera, la gran traicion que tenia en el corazon era otra. Mas Boymonte, como era sábio, é conoscia á los griegos, é sabia bien sus hechos é su voluntad é la falsedad, súpose bien guardar; porque de la una parte le envió agradecer al Emperador del amor que le prometia, é de la otra parte se guardó, como agora oiréis; ca mandó que todos los de la su hueste fuesen siempre armados, é se guardasen tan bien al pasar como en el camino; é puso hombres que fuesen detrás é delante é á los lados, é facia siempre posar la hueste en lugar que estoviesen todos guardados é salvos. E acaesció que un dia aquellos que los guiaban, cuando llegaron á un paso muy fuerte, é vieron que la meitad de los de la hueste eran pasados, hicieron venir las dos huestes del Emperador, que venian la una delante é la otra detrás, é que firiesen en aquellos que quedaban por pasar, é ellos hiciéronlo así. Mas Boymonte é los otros pelegrinos, como eran buenos caballe-

ros de armas, defendiéronse muy bien dellos, é mataron é prendieron algunos dellos; é Boymonte hizo venir ante sí á aquellos que prendieran, é preguntóles que, pues eran cristianos así como ellos, por qué los querian matar; ellos respondieron que ganaban sueldo del Emperador, é que facian lo que él les mandaba. E entonce conosció Boymonte é los otros pelegrinos que con él venian que el Emperador les mandara hacer aquella traicion; pero, con todo eso, no se quisieron descobrir contra él por hacerle mal; ante le mostraron el mejor gesto que pudieron, é soltaron á aquellos que prendieron.

CAPITULO CCVI.

Cómo el Emperador envió sus mensajeros á Boymonte, que le viniese á ver solo.

Robado é desbaratado habia ya Boymonte, príncipe de Pulla, aquellos griegos que le dieron salto en el camino cuando pasaron con toda su hueste por la tierra de Macedonia, é fuése derechamente para Constantinopla; é cuando fué cerca de la cibdad súpolo el Emperador, é envióle á rogar por sus cartas que dejase toda su hueste é que le viniese á ver solo. Mas el Príncipe, como era hombre muy sesudo, temia de meterse en su poder, é de la otra parte rescelábase que si él no quisiese ir le podria venir mal é daño por ello, como de aquel que le estaba mucho cerca é tenia muy mayor gente que la suya; é por ende estaba muy perplejo, que no sabia á cuál destas cosas se acoger.

CAPITULO CCVII.

Cómo el duque Gudufre vino á ver á Boymonte.

Ningun tiempo el príncipe Boymonte estuvo con mayor cuidado, así como ya dijimos, que en esta sazon, porque no se determinaba si iria á ver al Emperador ó no. E el duque Gudufre oyó decir cómo era allí llegado, é pasó el brazo de San Jorge, é fuélo á ver, porque se concertasen de manera que fuese daño del Emperador; é por ende quísole encargar que pareciese que por su consejo venia. El juéves de la Cena pasó el duque Gudufre el brazo de San Jorge é vino á ver al príncipe Boymonte, pero antes fué á ver al Emperador, por saber si podria meter paz entre ellos. El Emperador, luego que vió al duque Gudufre, rescibióle muy bien, é ántes que el Duque le dijiese nada, comenzóle á contar lo que pasara con el príncipe Boymonte, é rogóle que hiciese haber paz con él. E sobre eso fuése á ver el duque Gudufre con Boymonte, é hicieron ambos muy gran alegría cuando se vieron, é despues que hobieron hablado de muchas cosas, rogóle el duque Gudufre que fuese á ver al emperador de Constantinopla, que tenia en lugar de padre é de señor, que por aquí podria mas servir á Dios; é tan afincadamente gelo rogó, que Boymonte lo hobo de otorgar por amor del Duque, como quier que le fuese muy grave cosa de lo hacer. E despues que esto hobieron fecho, fueron ambos á Constantinopla á ver al Emperador, que los rescibió muy bien é les hizo muy grande honra. E tanto fabló el Duque entre el Emperador é Boymonte, que tovo manera que Boymonte fuese vasallo del Emperador é que le hiciese homenaje, é él hízolo así é juróle de tenerle fialdad, así como es costumbre de aquellas tierras; é despues que esto fué hecho, el Emperador metió mano á su tesoro, é dió muy largamente al duque Gudufre é al príncipe Boymonte é á todos los otros que con ellos eran; así que, grave cosa seria de contar el dinero amonedado é las otras labores de oro é de plata é de piedras preciosas é de ricos paños de seda que allí fueron dados.

CAPITULO CCVIII.

Cómo Boymonte é Tranquer pasaron el brazo de San Jorge.

Allende desto que es contado, luego que Boymonte hobo puesto su amor con el Emperador, así como ya oistes, el duque Gudufre é él pasaron el brazo de San Jorge. Mas Tranquer, sobrino de Boymonte, hijo de su hermana, que era de gran corazon é muy desdeñoso, no quiso ver al Emperador por ruego que el tio le hiciese; donde el Emperador fué mucho sañudo, é mostrágelo luego, sino porque era hombre que encubria mucho, é que veia que no tenia tiempo en que gelo pudiese estorbar, é por ende dejólo pasar con los otros, é no hizo muestras que paraba miente, antes hacia á todos muy grandes alegrías é dábales grandes dones, é siempre cosas nuevas, de que ellos se tenian por muy pagados; é así les hizo mientras que ahí estuvieron. E despues pasaron el brazo de San Jorge, é envióles muy grande abasto de viandas é de todas las otras cosas que habian menester, que les levaban de Constantinopla é de toda la tierra.

CAPITULO CCIX.

Cómo el conde de Flándes se venia para do estaba la hueste, é de cómo el Emperador le envió sus mensajeros.

Noble caballero era, é habia nombre Ruberte, el conde de Flándes que pasó á la tierra de Ultramar á la sazon que pasaron los hombres honrados de que ya oistes hablar, é arribó á una ciudad de Pulla, que habia nombre Bar, é tovo en ella todo el invierno, é de allí pasó á Duras, porque le pareció que era mejor lugar para estar, é mas abastado de todas las cosas que habian menester. Mas desque llegó el buen tiempo metióse al camino, pensando alcanzar á Boymonte é á Tranquer ante que llegasen á Constantinopla; mas no pudo, porque movieron ante que él gran tiempo. Mas cuando el emperador de Constantinopla supo de su venida, envióle sus cartas, como hiciera á los otros, rogándole que dejase su hueste é que veniese á hablar con él. E el Conde, como era buen caballero é sesudo, supo cómo habia hecho el Duque é Boymonte, é cabalgó é fuése á ver con el Emperador, é recibiólo muy honradamente é hízole homenaje, así como lo ficieron los otros, é juróle fialdad. E el Emperador dióle muy grandes dones é hízole mucha honra, é tóvolo consigo mucho tiempo, é despues mandóle pasar con toda su hueste el brazo de San Jorge é que se fuese para el duque Gudufre é para los otros que allá estaban, é él fízolo así como le mandó el Emperador. E cuando llegó allá fué muy bien rescebido del duque Gudufre é de todos los otros hombres honrados que eran en aquella tierra, é

hobieron muy gran alegría con él, é estuvieron bien cerca de un mes folgando é acordando entre sí de qué manera farian.

CAPITULO CCX.

Cómo vino nueva á la hueste que vinian el conde de Tolosa é el obispo de Puy.

Despues que el duque Gudufre é los otros honrados hombres que con él eran habian entrado en su consejo, llególes mandado de cómo el conde de Tolosa é el obispo de Puy é otros hombres honrados que venian con ellos serian con él ahína; é ellos, cuando lo oyeron, plúgoles mucho, é dejaron todo el acuerdo para cuando ellos viniesen. E estos dos hombres honrados, el conde de Tolosa é el obispo de Puy, de que ya dijimos, cuando salieron de su tierra para ir á Ultramar, movieron gran gente con ellos de buenos caballeros de armas, de hombres honrados, tambien de Tolosa como de Provencia, como de Alvernia, é Sant Onge, é de Lemosin, é de tierra de Caors, é del condado de Hedes é de Cartases, é de Gascoña, é de catalanes. E como quier que gran guerra hobiesen con moros en España desde los puertos adentro, que es llamada España la mayor; ca de la una parte don Alfonso, el viejo rey de Castilla, guerreaba con Toledo, é el rey don Ramiro de Aragon sacara su hueste para ir á cercar á Lérida; mas por todo eso no cesó que de todos los reinos de España que de cristianos eran no fuesen caballeros é otras gentes; é de los mas honrados que fueron de las tierras que habemos dichas son aquestos que aquí diremos: primeramente el conde de Tolosa é el obispo de Puy, é despues Guillen Dorenga é el obispo desa mesma ciudad, é Gotelan, el conde de Rosillon, é don Guillen de Mompesler, é don Guillen, el conde Sojes, é Golfer de las Torres, é Remon Peles de Gascoña, é fué ahí don Gaston de Bearet é Guillen Amanes de Lebert, é otros muchos altos hombres que no son aquí contados, que por amor de Jesucristo dejaron sus tierras é sus heredades, é todas las otras cosas que habian, por ir á Ultramar é facerle servicio. E estos todos se ayuntaron en Lombardía, é movieron de allí é pasaron cerca de Aquilea, é de allí pasaron por la tierra que llaman Listra, é vinieron á la tierra que llaman Dalmacia, que es cerca de Hungría é de la mar que es dicha Adriana, de que ya oistes fablar, é es muy gran tierra, é hay en ella cuatro arzobispados, é el uno dellos ha nombre Grades, é el otro Espalest, é el tercero Avibarca, é el cuarto Razuga; é los de aquella tierra son muy crueles é han siempre acostumbrado de matar é de robar la gente é acogerse á las montañas, de que es toda la tierra llena, é son muy grandes á maravilla. E sin aquello, hay aguas muy grandes é rios muchos que corren; así que, toda la tierra es manantiales, é hay muy poca della que sea buena para labor de pan, mas para ganados é otras bestias no hay en el mundo mas abastada tierra. Otras gentes hay allí que moran cerca la marina, que son de otra natura en sus lenguajes é en sus costumbres; ca los unos hablan como nosotros, é los otros lenguaje de Esclavonia. Mas el Conde de Tolosa é los otros hombres buenos de que vos ya hablamos, cuando entraron en aquella tierra sufrieron grandes trabajos é muchas fatigas ante que della saliesen: lo uno por el invierno que les hacia muy fuerte, é lo otro por los caminos, que eran muy malos; é de otra parte habian gran mengua de viandas é de todas las otras cosas que les eran menester; ca la gente de la tierra, con miedo dellos, habian desamparado las villas é los castillos, é levaran cuanto tenian, é fuéranse por las montañas, é de allí venian todos los hombres de armas é llegaban cerca de la hueste de los pelegrinos, é si hallaban algunos viejos ó cansados, matábanlos. Mas el conde de Tolosa, que era buen caballero de armas é muy sesudo, levaba toda la zaga é traia consigo gran gente muy bien armada; mas con todo aquéllo, no podia tanto guardar, que los de la tierra no les hiciesen daño; lo uno por los caminos, que eran muy estrechos é habíase de hacer el rastro muy luengo, é lo otro porque los de la tierra sabian los pasos malos, do les podian hacer daño, é venian allí á tirarles con arcos é con dardos, é mataban é herian muchos de los que iban desarmados. Otra cosa habia allí que embargaba mucho; ca, así como ya oistes, toda la tierra era manantial é estaba llena de carrizales, é de aquellos salia tan gran niebla é tan espesa, que apenas se podian ver los unos á los otros. E el conde de Tolosa, que era buen caballero de armas, é los que con él eran vencíanlos siempre, é hobiéranlos destruido muchas veces, sino porque se les acogian á las montañas é á los lugares fuertes; pero mataban dellos muchos á maravilla, é algunas veces cortaban los piés é las manos á los que prendian, é dejábanlos por el camino por meter miedo á los otros. En esta manera anduvieron por aquella tierra bien tres semanas ó mas en tanta fatiga como habeis oido, é despues que della salieron, vinieron á un castillo que llaman Codera, é allí hallaron al rey de Esclavonia. E el conde de Tolosa, que era muy sábio caballero é muy bien razonado, habló con él muy humilmente é con muy grandes halagos, é dióle muy crecidamente de sus dones; é todo esto hacia él porque le dejase pasar en paz por su tierra, é que le hiciese dar viandas á buen precio. Mas todo no le aprovechaba nada; que cuanto mas mostraba humildad é mas le facia honra al Rey, tanto mas le fallaba á él é á los de la tierra bravos é crueles contra ellos, é mas trabajaban de hacerles mal. E desta manera pasaron bien tres semanas despues en gran trabajo, hasta que vinieron á Duras, que es entrando en Grecia.

CAPITULO CCXI.

Cómo el Emperador envió sus mensajeros al conde de Tolosa, ó de lo que le avino al obispo de Puy.

Oistes antes desto cómo el conde de Tolosa vino á Duras, é reposó ahí algunos dias él é su gente, por el gran trabajo que habian sofrido en el camino; é en tanto que él así estaba, llególe embajada del emperador de Constantinopla; la cual le envió con mensajeros mucho honrados, é por sus cartas que ellos le dieron de su parte. E despues que él las hobo leido, dijiéronle cómo el Emperador le saludaba mucho, é le enviaba á decir que, porque él oyera contar dél muchas veces que era muy buen caballero de armas é hombre de gran seso, que le placia de su venida, é lo deseaba

mucho ver, é hacer honra en todas las cosas que pudiese, é por eso, que le rogaba, como aquel que lo amaba muy de corazon, é que en don gelo pedia, que él mandase á sus gentes que pasasen en paz por la tierra de su imperio; así que, no hiciesen fuerza é sinrazon ninguna; que él enviaba á sus hombres honrados mandar que les hiciesen dar á buen precio lo que hobiesen menester; é sobre eso le rogaba que le viniese á ver lo mas ahína que él pudiese. Cuando el conde de Tolosa é los otros hombres honrados que con él eran oyeron esto, fueron muy alegres, como aquellos que habian sofrido en aquel camino asaz trabajo, é pensaban ser salidos dello por aquello que les enviaba á decir el Emperador; é metiéronse luego en camino por sierras é por valles é por montañas, tanto, que pasaron toda la tierra que llaman Pirra, é despues entraron en la tierra que es dicha Pelagonla, do hallaron abasto de todas las cosas que hobieron menester. El buen obispo de Puy, de que ya oistes que iba en aquella compaña, acaescióle que un dia posó un poco apartado de la hueste, en un lugar que habia ahí muy hermoso, de prados é de fuentes, é aun hizo poner su tienda arredrada de las otras de su compaña para folgar, como aquel que habia sofrido gran trabajo en aquel camino, é se sentia dello muy flaco. E allí do él pensaba que estaria de noche muy seguro, vinieron los de aquella tierra de Pelagonla é prendiéronle, é hobiéranle muerto; mas nuestro Señor Jesucristo, que lo habia escogido para su servicio, lo quiso librar de sus manos; que así como ellos estaban para matarle, levantóse contienda entre ellos, porque los unos lo querian tomar para sí, diciendo que debia ser suyo; los otros dician eso mesmo, que lo debian levar. En tanto que ellos así estaban debatiendo, hízose un ruido en la hueste, á ayuntáronse todos, é fueron á ellos é quitáronles al Obispo, é mataron é prendieron muchos dellos. Otro dia en la mañana metiéronse en su camino, é pasaron las tierras de Salónica é Macedonia, é anduvieron bien quince dias, sofriendo grandes trabajos, hasta que llegaron á una ciudad que llaman Rodest, que es sobre el brazo de San Jorge, á cuatro jornadas de Constantinopla. Allí vinieron al Conde otros mensajeros del Emperador, que le rogaba que le fuese á ver con poca compaña, é que dejase toda la hueste en aquel lugar. E asimesmo viniéronle cartas del duque Gudufre é de todos los hombres honrados que habian pasado el brazo de San Jorge, que le rogaban que hiciese todo lo que el Emperador toviese por bien. E el Conde mesmo habia ahí enviado sus hombres por saber el fecho de la tierra, é aconsejábanle que hiciese aquello que el Emperador le enviaba decir.

CAPITULO CCXII.

Cómo el conde de Tolosa fué á ver al Emperador, é cómo no le quiso hacer homenaje, é de la maldad que fizo el Emperador.

De ruego del Emperador é de los otros hombres honrados fué el conde á Constantinopla con muy poca compaña, é dejó por guarda de la hueste al obispo de Puy é otros muchos honrados hombres que estaban con él. Despues habló el Emperador con él muy mansamente, rogóle que por su amor, é porque le fuese de aquí adelante para siempre obligado de hacer todas las cosas que él quisiese, que le hiciese homenaje, así como el duque Gudufre é todos los otros hombres honrados le habian hecho. El conde de Tolosa le respondió que él le haria servicio é lo que él por bien toviese, como á emperador é tan alto señor como él era; mas que no tenia por qué le hacer homenaje, que no era su natural ni su vasallo, ni tenia dél tierra. Cuando el Emperador oyó decir al Conde que no le haria homenaje así como los otros le habian hecho, tóvolo por muy gran injuria. E mandó luego á un alto hombre de su corte, que estaba cerca dél, que era caudillo de sus caballeros todos é de los otros hombres de armas, que fuesen ascondidamente á la hueste del Conde é que la espiasen, é cuando viesen buen tiempo é sazon diesen salto en ellos, é matasen é destruyesen dellos los mas que pudiesen. E esto mandó hacer el Emperador porque creyó que los otros pelegrinos que estaban allende del brazo de San Jorge no les podrian ayudar, lo uno porque no lo sabrian, é lo otro porque, aunque lo supiesen, no podrian haber navíos en que pasasen para acorrerlos. E sobre eso él habia mandado que todos los navíos en que levaban á la hueste de los latinos lo que habian menester, los trujiesen á Constantinopla. E aun habia mandado que aquellos navíos en que les llevaban vianda no fuesen todos yuntos, mas que fuesen pocos á pocos. E esto hacia él porque no hobiesen abasto de viandas ni de lo que hobiesen menester; mas que siempre fuesen menguados dello. De manera que las grandes riquezas é los dones que les habia dado, allí lo hobiesen de gastar, é demás todo lo que ellos trajieran. E que si por aventura todos los de la gran hueste quisiesen pasar ó tornar á Constantinopla, no hobiesen en qué. E esto hacia él porque habia gran deseo de los agraviar en todas las cosas, así como aquel que se temia de rescebir dellos pesar é daño si todos estuviesen yuntos. Pero los latinos, como quier que alguna cosa dello sospechaban, no lo podian creer, segun la buena muestra que les él hacia, mayormente porque les daba de su haber muy complidamente; é por eso no creian que tan gran traicion les quisiese facer, como despues probaron por hecho, así como agora oiréis.

CAPITULO CCXIII.

Cómo los del Emperador dieron en los del Conde, é cómo fueron vencidos.

El mayordomo del Emperador, á quien él habia mandado qué hiciese daño al conde de Tolosa é á los que con él venian, tovo muy gran gente de caballo é de pié, de griegos é de romanos é blancos de Rusia, é metiólos en celada cerca de la hueste del Conde; así que, de noche, cuando los de la hueste estaban mas seguros, los del Emperador fueron sobre ellos, de forma que ante que despertasen hobieron muerto é ferido muchos dellos. Mas luego que el ruido sonó en la hueste, é entendieron la traicion que los griegos habian hecho, armáronse todos é acaudilláronse muy bien, é acogieron así sus gentes, que iban huyendo, é dejáronse correr contra los del Emperador, de manera que los vencieron, é mataron muchos dellos, é no querian prender

ninguno á vida. E esto les duró toda la noche; mas otro dia de mañana comenzaron á desmayar é quejarse del gran trabajo que habian sufrido en el camino é de la gran traicion que el Emperador les habia hecho. E esto no vino tan solamente á la gente menuda, mas aun á muchos de los hombres honrados que ahí habia; así que, de pelegrinaje ni promesa que hobiesen fecho tenian memoria; tan grande deseo tenian de se tornar. Mas el buen obispo de Puy é el de Orenga, é otros hombres buenos que ahí habia, dijiéronles tantas buenas palabras é demostráronles por razon que si se tornasen, perderian el bien deste mundo é del otro. Así que, por aquellas cosas que ellos les dijieron, les hicieron apartar de aquello que tenian voluntad de hacer, é hiciéronles tornar á aquel hecho que habian comenzado, é dejar todo lo otro.

CAPITULO CCXIV.

Cómo el conde de Tolosa hizo saber á los otros cruzados la gran traicion que habia hecho el Emperador.

Recebido este daño que es dicho, un mensajero salió de la hueste del conde de Tolosa que fué á él á Constantinopla, é contóle la traicion que los griegos le habian hecho; é él, cuando lo oyó, hobo muy gran pesar: lo uno por el daño que habia recebido, é lo otro porque entendió que el Emperador gelo mandara facer por traicion, mostrándole gran amor. E sin dubda ninguna él hobiera gran placer de se vengar dello luego, si tuviera gente con que lo pudiese hacer. Mas porque no la tenia, envió á los que estaban allende del brazo de San Jorge, é hízoles saber la gran traicion que el Emperador le habia fecho, teniéndolo en su casa é mostrándole grande amor; é que les rogaba que le veniesen á ayudar é á vengar aquel hecho. E el Emperador, cuando vió que no podia acabar aquel fecho que habia comenzado, hobo muy gran pesar é arrepentióse mucho en su corazon, é ordenó de tomar luego consejo porque aquello no veniese mas adelante, é sobre eso envió por Boymonte é por el conde de Flándes, que estaban en la gran hueste, rogándoles mucho que viniesen á hablar con él, que los queria enviar con sus cartas al conde de Tolosa, porque queria avenirse con él, segun que ellos le aconsejasen, excusándose mucho, diciendo que aquel hecho no fuera por su mandado ni por su consejo. Boymonte é el conde de Flándes vinieron al Emperador luego que vieron sus cartas, é fueron de parte dél al conde de Tolosa, é dijiéronle aquellas razones que él les mandaba decir, é otras muchas que entendieron que convinian para apaciguar aquel hecho. E bien abiertamente le mostraron que no habia lugar ni tiempo para vengarse de aquel mal que rescibiera; é señaladamente ellos venian en servicio de Jesucristo é por vengar la deshonra; é por ende, debian todas las suyas olvidar é darles pasada; é aunque quisiese hacer otra cosa, no podria, porque no tenia gente para que lo vengase, que no fuese á su daño. E esto que era cosa que debia considerar todo hombre bueno, de no querer vengar su deshonra para haberla de acrescentar. Estas palabras é otras muchas le dijieron, mostrando que les pesaba mucho de su daño; mas que no podia hacer en ello otra cosa sino sofrirlo todo é darle pasada, é mostrar su corazon al Emperador. E el conde de Tolosa, como quier que hobiese gran pesar é gran saña en su corazon de aquel hecho, quiso sofrir que su seso venciese á la voluntad, é otorgó á Boymonte é al conde de Flándes que haria todo lo que ellos tuviesen por bien. E ellos fueron luego al Emperador, é dijiéronle cómo habia mucho enojado al Conde, é que era menester que le hiciese gran emienda, porque en otra manera no podia él ser pagado, ni ellos ni los otros honrados hombres que estaban en la hueste; é el Emperador respondió que él lo faria de forma que todos fuesen pagados; é mandó ayuntar luego su corte en el palacio de Constantinopla, é hizo venir al conde de Tolosa é á Boymonte é al conde de Flándes, é comenzóse á excusar al conde de Tolosa, jurando que no habia él mandado hacer aquello, ni le placia, é que era presto de emendar al Conde la pérdida que habia habido, así como Boymonte é el conde de Flándes tuviesen por bien. E aunque el conde de Tolosa lo otorgó, é mostraba que se tenia por pagado, esta fué una de las cosas por que los de la hueste hobieron despues mala voluntad contra el Emperador é contra los griegos, porque sabian ciertamente que aquel hecho él lo habia mandado hacer. Pero tanto dijieron al conde de Tolosa aquellos dos hombres buenos que ya oistes, que hobo de hacer homenaje al emperador de Constantinopla, é juróle fialdad, así como todos los otros ficieron. E desta manera fué firmada la paz entre ellos é el Emperador; é luego dióle el Emperador muy grandes dones é muy ricos, que todos los que lo vieron se maravillaron muy mucho; é asimesmo al conde de Flándes é al príncipe Boymonte; é ellos pasaron el brazo de San Jorge, é fuéronse para la gran hueste, é rogaron mucho al conde de Tolosa que pasase con ellos; mas él no lo quiso hacer, porque esperaba á su hueste, que no era aun llegada; é luego que llegaron hízolos pasar á la gran hueste, é él fincó en Constantinopla con pocos caballeros por muchas cosas que habia de librar de su hacienda con el Emperador, é señaladamente por hacerle tomar aquel hecho si pudiese, é que fuese caudillo de toda la hueste, é mostrándole cómo no tenian caudillo, é que tomarian á él antes que á otro hombre, é que él tenia muy gran tesoro é podria complir mejor las grandes expensas de aquella tan alta empresa; é demás, que nuestro Señor le ayudaria despues que él se metiese en su servicio, en manera que podria conquerir á aquella tierra en que él recibió muerte por nos; é seria el mas honrado hombre del mundo. Estas palabras é otras muchas dijo el Conde al emperador de Constantinopla por meterle en voluntad que tomase aquel hecho; mas por cosa que él dijese, nunca á ello lo pudo atraer. Pero el Emperador mostraba que aquel fecho tenia él por muy bueno, é que habria muy gran placer de ir á ganar el perdon é aquella gran honra de ser cabdillo de la hueste; mas que en derredor de sí habia muchos que le guerreaban, así como comanos é rosos é blancos é otras gentes de muchas maneras; é que habia miedo, si se apartase de su tierra, que podria perder el imperio; mas que estando allí les haria él tanta ayuda con sus tesoros é con su gente, que podrian

conquerir toda la tierra. Todas estas palabras, é otras muchas é muy buenas, les mostraba el Emperador; mas aunque él lo dijiese, no lo tenia él así en el corazon; que nunca en otra cosa pensaba sino cómo les podria empecer é estorbar en aquel viaje.

CAPITULO CCXV.

Cómo Pedro el Ermitaño vino á la hueste.

Hobieron su acuerdo el duque Gudufre é los otros hombres honrados que eran en la gran hueste, cuando oyeron que el conde de Tolosa era concertado con el Emperador, é acordaron que le fuesen á esperar mas adelante, é que se llegasen á la cibdad de Niquea; é yendo allá, pasaron por una cibdad que ha nombre Nicomedia, que es la mas antigua de toda aquella tierra que llaman Bitinia; é allí vino á ellos Pedro el Ermitaño con muy poca gente, con que estuviera todo aquel invierno en un lugar muy pequeño, pero era muy fuerte, que se hacia como un corral de peñas muy altas, é dentro un valle en que habia agua, é mucha yerba é leña, é no habia mas de una entrada, que diez hombres la defenderian á todas las gentes del mundo, é ninguno no les podria entrar por fuerza; é eran aquellas peñas tan altas, que se hacian como atalayas de toda aquella tierra; así que, cuando algunos moros salian para ir de una tierra á otra, habian de pasar por allí tan bien los que iban en cabalgada como los viandantes, como los otros que traian á pascer sus ganados, porque era muy buena tierra de pastos; donde acaescia que cuando los de Pedro el Ermitaño veian que pasaba poca compaña por allí cerca é se atrevian á ellos, salian allá é matábanlos é robábanlos é prendíanlos, é acogíanse allí con aquel robo; é así vivieron todo aquel invierno, aunque les habia seido muy fuerte de nieves é de aguas; é muchas veces quesieran enviar mensajeros á los cristianos, sino porque cuando salian é entraban en aquella tierra, que era toda llana, eran luego descubiertos é matábanlos é prendíanlos; é por ende, hobieron de estar así siempre escondidos hasta que llegó la gran hueste, é luego que la vieron, viniéronse para ellos con muy gran alegría. Mucho plugo al duque Gudufre é á los otros altos hombres, cuando vieron á Pedro el Ermitaño é á los que con él venian, pero hobieron muy gran lástima dellos cuando les oyeron contar las fatigas é trabajos que pasaran, todo por su poco seso, mayormente que los vieron muy pobres é muy lacerados; é por ende, aquellos hombres honrados que allí eran diéronles de lo suyo é aderezáronlos muy bien de todo lo que hobieron menester, é leváronlos consigo hasta la cibdad de Niquea. Mas el dia que se partieron de aquel lugar llegaron á un castillo que llaman San Vítor, que era muy fuerte é muy bien labrado; é los moros con miedo desamparáronle; é ellos posaron cerca dél, é enviaron á saber si estaban en él algunas gentes, é supieron que no, é tomáronlo luego, é enviaron decir al emperador de Constantinopla que enviase quien lo recebiese; é movieron de allí, é llegaron en tres dias á la cibdad de Niquea. E esto fué quince dias andados del mes de mayo, é posaron cerca de la villa, é dejaron grandes plazas, en que posasen los otros que habian de venir.

CAPITULO CCXVI.

Cómo el Emperador supo que venia el duque de Normandía é el conde de Chartres, é cómo le hicieron homenaje.

Juntóse luego con la hueste el conde de Tolosa, cuando hobo librado su hacienda con el emperador de Constantinopla, é llegó al Emperador nueva cómo el duque Ruberte de Normandía é el conde Estéban de Chartres, é el conde Eustacio, hermano del duque Gudufre, venian en aquel pelegrinaje con muy gran gente de otros hombres honrados, de que son estos los nombres: é el conde Estéban de Albamatra, é Alafer de Gant, é Conan é otros honrados hombres de Bretaña, é otrosí el conde Retrol de Perchas (1) é Rogel de Barnavilla; todos estos, con muy gran caballería, movieron de sus tierras con el conde de Flándes é con Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é venieron con ellos gran parte de sus gentes, é por eso esperaron hasta el verano; é en el mes de mayo metiéronse en la mar, é arribaron á Duras, é porque habian tardado mas que los otros, apresuráronse mucho por alcanzarlos é pasar con ellos, é pasaron á Macedonia é á las dos tierras de que ya habemos contado, é vinieron á Constantinopla, haciendo grandes jornadas é sufriendo muchos trabajos. E el Emperador, cuando lo supo, envió por ellos é recibiólos muy bien, é habló con cada uno dellos por sí muy amorosamente, é rogóles que le hiciesen homenaje, así como todos los otros que por allí vinieran; é ellos hobieron su acuerdo, é respondiéronle que lo harian, pues que todos los otros lo hicieran, é ellos hiciéronlo así, é recibió el homenaje dellos, é dióles de lo suyo tan francamente, que ellos se tovieron por muy contentos é ricos á maravilla. E despues despidiéronse del Emperador, é viniéronse derechamente para Niquea, do la gran hueste los esperaba; é fueron muy bien recebidos de todos los otros é hobieron con ellos gran alegría, é hiciéronlos posar en aquellas plazas que habian dejado para los que viniesen. E desque todos fueron yuntos, hicieron sus cabdillos porque se mudase toda la hueste, é despues ficieron á contar cuánta gente habia, é hallaron que los de caballo eran cien mil, é de pié seiscientos mil. E despues que esto hobieron hecho, hobieron su consejo entre sí, si ternian cercada aquella villa hasta que la tomasen, ó si se irian derechamente para Hierusalen, estragando todas las tierras por do fuesen; é las razones que allí dijieron fueron muchas, é que los unos dician que fuesen derechamente para Hierusalen, é allí metiesen todo su poder hasta que la ganasen; é si Dios quisiese que la hobiesen, allí complian todo su propósito, porque no vinieran ellos por otra cosa sino por librar aquella tierra de los moros, do nuestro Señor nasciera é recibiera muerte por nos; é la estada que en los otros lugares hiciesen valia mas hacerla allí. Los otros otorgaban que por aquello mesmo movieran ellos de sus tierras; mas pues que allí eran todos llegados, é venian frescamente é con voluntad de morir ó facer algun buen hecho, que trabajasen en haber aquella villa, é si hobiesen por fuerza que ninguna otra se les defendiera, é así conqueririan toda la tierra mas ligeramente, é que escarmentarian todos sus

(1) El mismo que en la pág. 16 es llamado *Retrol de Alperche*.

enemigos, é de manera que de ahí en adelante no les podrian empécer. Este consejo dió primeramente el duque Gudufre, é fué tan bien andante en ello, que todos otorgaron con él; é propusieron de cercar la villa de Niquea lo mas ahína que pudiesen, é de combatirla de todas maneras hasta que la ganasen.

CAPITULO CCXVII.

Cómo el Emperador buscó manera como pudiese estorbar el buen camino que levaban aquellos altos hombres.

Así como ya habemos dicho del emperador de Constantinopla, todo su corazon é su voluntad era hacer mal en la hueste de los pelegrinos, é probábalo de muchas maneras; é cuando vió que por fuerza no lo podia hacer, buscó artes é maneras por do lo hiciese, é la una dellas fué esta : que diese hombres de su parte que anduviesen con ellos so color de recebir las villas é los castillos que ganasen por él. E otrosí, como en manera de los guiar é aconsejarles cómo ficiesen, porque ellos no sabian las tierras ni los lugares por do habian de pasar, é para esto dió un su pariente griego, que habia nombre Estadin el Desnarigado, porque tenia las narices tan pequeñas, que parecia que se las habian cortado; é sin todo esto, era de los mas feos hombres del mundo, ca era todo bermejo é pecoso; é bien se concordaba la hechura con sus obras, ca él era tenido por el mas desleal hombre que habia en toda Grecia, é por eso lo enviaba el Emperador á los de la hueste que trabajase con todo su poder en destorbarlos, de manera que no pudiesen hacer ningun hecho que su honra ni su provecho fuese; que aunque él era enemigo de los moros por ley é por vecindad, su voluntad era de querer mas su provecho que de los latinos; é porque este Estadin pudiese mejor complir aquella deslealtad, mandó el Emperador que siempre fuese como de parte de los latinos; é él hacíalo así, de manera que cuando alguna saña habia el Emperador contra los de la hueste, aquel metia paz entre ellos é los avenia, é aun hacíales entender que era de su parte é contra el Emperador; é esto era porque le creyesen mas é los pudiese traer á lo qu'él queria. Este llegó á la hueste con el duque Ruberte de Normandía, é fué muy bien recebido de cuantos hombres honrados habia, é dió cartas á todos de cómo les agradescia mucho el Emperador lo que le enviaban á decir del castillo de San Vítor, que habian tomado, é que enviase quien lo recibiese por él; é que sobre esto enviaba él aquel su sobrino Estadin que recibiese ese castillo é todos los otros que ganasen; é otorgaron todos que harian así como él les enviaba á decir.

CAPITULO CCXVIII.

Cómo Zuleman, el soldan de Niquea, se fué de la villa á las montañas por hacer mal en la hueste, si viese tiempo.

Saber debeis cómo la ciudad de Niquea fué antiguamente muy gran cosa, é en tiempo qùe era de cristianos era del arzobispado de Nicomedia; mas el emperador Constantino la sacó de poder de aquel arzobispado, é hízola que estuviese por sí; é esto fué porque uno de los cuatro concilios grandes allí fueron, é segun las historias de Roma, en el tiempo de san Silvestre, cuando era emperador Constantino, levantóse un cristiano falso que trababa en los puntos de la ley por desfacerla, é andaban en pos del cristiano todos hechos locos, creyendo que era verdad lo que él decia. E por eso fizo el Padre Santo ayuntar gran concilio en la cibdad de Niquea; así que, bien fueron trescientos é diez é ocho perlados, é allí disputaron mucho sobre lo que decia aquel descreido; pero al cabo diéronle por hereje; de manera que hobo de perder el cuerpo é cuanto habia. Despues desto, en tiempo de otro emperador Constantin, que fué fijo de Ireno, fué fecho allí otro concilio, é era entonce papa en Roma Accio, é patriarca de Hierusalen otro que llamaban Garato; é en aquel concilio fué destruida una manera de herejía que se levantaba entonce nuevamente, de unos que decian que todos aquellos que facian imágenes en la santa Iglesia, que las facian contra la ley, é que eran cristianos falsos ellos é los que las consentian hacer. Esta cibdad de Niquea, de que vos hablamos, está en un llano, é las montañas están muy cerca della, las unas están en sierra é las otras en llano, é del otro cabo tienen muy grandes campos é muy buena tierra de labor; de la otra parte, contra occidente, hay un gran lago que llega fasta la villa, por do vienen los navíos con vianda é con las cosas que han menester; é aquel lago le da fortaleza muy grande para no poder combatirla de aquella parte; é por todas las otras partes en derredor de la villa hay cavas anchas é muy fondas, llenas del agua de aquel lago é de muchas fuentes que hay en derredor; los muros son altos é espesos, é llenos de torres muy grandes é de otras menudas entre ellas, por mayor fortaleza. E en aquel tiempo de que vos fablamos habia en la cibdad de Niquea muy gran gente de hombres esforzados é bien usados en guerra, é era muy bien bastecida de viandas é de todas las cosas que habian menester; é Zuleman, de que ya dijimos en el comienzo de la hestoria que era señor della, desque supo la venida de los cristianos trabajó en ayuntar parientes é vasallos é amigos, é bastecióse de manera que pudiese defender á sí é á su tierra; é desque supo que los cristianos venian derechamente para la villa, salió della é fuése para las montañas; así que, no estaba de la villa doce millas, é acechaba todavía cuándo vernia su sazon é tiempo en que pudiese facer daño á los cristianos; é porque él no dejara sino pocas viandas en la villa, creyendo que los cristianos no la cercarian, mas que harian daño de pasada; pero cuando vió que la tenian cercada, trabajó en haber mucha vianda que metiese allá por el lago é por tierra. Todas estas cosas facia él como aquel que era muy guerrero é esforzado, é tenido por hombre de gran seso entre los moros, é que siempre usaba las armas desde mozo pequeño, porque lo habia criado Belquet, soldan de Persia. Aqueste Belquet fué aquel de que ya dijimos primeramente en la hestoria, que conquirió toda la tierra desde el brazo de San Jorge fasta Suria, en tiempo del emperador Diógenes, que fuera el tercero emperador de Constantinopla ante que Alejio, aquel que era entonce; é este Belquet, porque amaba mucho á aquel su sobrino Zuleman, é lo tenia por entendido é esforzado é de buen seso, dióle una gran parte de su tierra, é lo fizo señor de la cib-

dad de Tarsio, que es en Cecilia, fasta el brazo de San Jorge; así que, en derecho de Constantinopla, delante de los de la villa tomaban sus hombres portazgo á los que venian por mar.

CAPITULO CCXIX.

Cómo los de la hueste combatieron la cibdad de Niquea sin mandado de ningun cabdillo.

E la hueste de los cristianos, cuando llegó á la villa, con gran deseo que tenian de hacer mal á los moros, no esperaron mandamiento de ningun cabdillo que ahí estuviese; é ante que ninguna tienda hobiesen fincado, comenzaron á combatir toda la cibdad; é aunque los moros que estaban en ella fuesen muchos é se defendiesen muy bien, no los pudieron sofrir que no fuesen muy maltratados; é fué muy bueno aquel dia Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é Guillen el Carpenter, é el duque de Normandía, é el conde de Melent; é fué asimesmo muy bueno Boymonte, príncipe de Pulla, que mató por su mano dos caballeros de los mejores que habia; é Golfer de las Torres fizo mucho en hecho de armas. Otro caballero se combatió muy bien aquel dia, que habia nombre Giralt Malafalda, é Tranquer de Pulla fizo mucho en armas, así que, mató á un turco bien cerca de las puertas de la villa. Otro caballero lidió muy bien, que llamaban Guillen Yugo de Montel, é otro que llamaban Amanao de Lebret. Mas sobre todos, el que mas valió fué el duque Gudufre, que mató dos moros de los mejores que habia, é en medio de las puertas de la villa, el uno de golpe de lanza é el otro de espada, que arma ninguna no les aprovechó; de manera que los moros fueron tan espantados, que se encerraron dentro en la villa é hobieron de cerrar las puertas. Gran daño recibieron los de la hueste en caballos muertos é en hombres feridos de saetas; é fuera muy mayor el daño, sino por el polvo, que era tan grande, que no se conoscian los unos á los otros, de manera que los ballesteros é los arqueros, cuando tiraban, tan bien daban á los suyos como á los de la hueste; pero fueron muchos moros muertos é presos á maravilla. E mientra esto pasaba, los cabdillos que habian de dar las posadas, diéronlas en tales lugares, que cercaron la villa en derredor, salvo de la parte donde era el lago é de la parte do estaba la puerta que era contra mediodía, por do salian los de la villa á las huertas, de manera que ninguno no podia entrar ni salir sino por allí; mas aquel estanque era tamaño, que cuando facia gran viento llegaban las ondas bien fasta el muro de la villa, é venían por él barcas con todo lo que habian menester; é era muy grande é luengo, é tenia muchos brazos, que se esparcian por toda la tierra; é por allí iban é venian todos los moros cada vez que querian; así que, los cristianos no les podian quitar aquella entrada, porque no tenian galeas ni otros navíos con que gelo pudiesen vedar.

CAPITULO CCXX.

Cómo don Gaston de Bearn é otros gascones tomaron unas barcas.

Movieron de la hueste á buscar aventura don Gaston de Bearn é todos los otros gascones que hí estaban, é el vizconde de Toreña, é don Forcan Daleston, é don Yugo de Baux, de Provencia, con ciento é cuarenta caballeros é con docientos hombres de pié; é desque fueron arredrados de la hueste leguas cuatro, llegaron á un vallecillo, por do salia un brazo de agua del estanque, é fallaron quince barcas de moros, que estaban atadas con cadenas de fierro á unas estacas, é estaban de fuera docientos dellos, que las guardaban, é dormian en derredor de unas hogueras que habian hecho; é cuando los cristianos llegaron matáronlos todos, sino veinte, que prendieron, de los mas ricos que habia, é un judío mercader, que habia nombre Menalao, que se redimió por gran dinero, porque era muy rico en demasía. E desque los vieron á todos muertos é presos, entraron en las barcas, é falláronlas cargadas de muchas especias de Oriente, é de vinos muy buenos, é de paños de seda, é de miel, é de aceite, é otras mercaderías de muchas maneras; é con todo esto, se tornaron á la hueste, é no hobo en toda la hueste hombre bueno á quien no diesen algun presente. E desque trajieron los presos ante ellos é les hobieron dicho todo lo que sabian, é les ficieron entender de cómo no podrian ganar la villa por ninguna manera si la entrada del estanque no les quitasen, ayuntáronse en la tienda del obispo de Puy estos hombres buenos que aquí oiréis, por tomar consejo cómo lo pudiesen facer; é los que se ayuntaron son estos: primeramente el duque Gudufre é don Baldovin, su hermano, é Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia; el conde de Flándes, é el conde Ruberte, é el conde Estéban, é el conde Richarte de Caumonte, é don Pedro, hermano del conde de Tobir, é Guillen el Carpenter, é don Gaston de Bearn é los otros que fueron con él en la cabalgada; é de la otra parte fueron Boymonte é Tranquer é el conde de Tolosa, é ellos estando en su consejo, llegó á ellos un alárabe é díjoles de cómo Zuleman venia sobre ellos con muy gran poder, é que estaba ya cerca menos de una jornada, é de cómo los venia amenazando que á los mas dellos prenderia é levaria cativos para su tierra, é á los otros todos mataria, é díjoles de cómo aquella gente venia por tierra é por agua; así que, cuando los de la tierra firiesen en los de la hueste, saldrian los del agua é los de la villa, é que fererian en ellos; por lo cual habian menester que estuviesen apercebidos, porque no recibiesen daño; é desque esto hobo dicho fuése su camino, é ellos mirando por él entre todos, cuando le quisieron preguntar, mas nunca lo fallaron ni supieron dó fuera, de que hobieron muy gran pesar; pero bien entendieron que por Dios les viniera, de que hobieron todos muy gran plazer, é fincaron los hinojos en tierra é alzaron las manos al cielo, é loaron mucho el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

CAPITULO CCXXI.

Del mensajero que envió el soldan de Niquea á los de la villa.

Cuando Zuleman el soldan vió la cibdad de Niquea toda cercada fué mucho espantado, con miedo que hobo de la perder, é por conhortar su gente envióles dos mensajeros, que eran de su casa muy privados, é no

les quiso dar cartas, porque si por aventura fuesen presos que non gelas hallasen; mas mandóles que entrasen por el estanque en la villa é que les dijiesen así: que él los tenia por muy leales hombres é por muy esforzados, é que se fiaba mucho en ellos; é que bien creia que no tenian en nada á aquella gente mala que posaba allí cabe ellos, porque habian oido decir que eran viles hombres é que no vinieran allí sino con locura; que ellos eran movidos de muy léjos tierras, así como de la parte de ocidente, é sofrieran mucho afan é muy gran trabajo en el camino, é que llegaran tan cansados, que no les podrian facer guerra, ni sus caballos eran tales que pudiesen sofrir trabajo; é como él é la su gente estaban holgados, é sus caballos eran récios é corredores, é sabian muy bien la tierra, lo cual no hacian los cristianos; é que sin todo aquesto, eran mas que ellos é muy mejores, por lo cual creia ciertamente que de todo en todo los vencerian, é que ellos así lo debian creer; mayormente que sabia que no habia aun sino muy poco tiempo que habian muerto de aquella gente astrosa bien cuarenta mil. E por ende, que les rogaba mucho que se esforzasen é que no se diesen nada por ellos; é que supiesen ciertamente que otro dia antes de hora de nona serian acorridos muy bien, de manera que él les quitaria el enojo dellos. Mas empero que todavía estuviesen apercebidos, que cuando él firiese en la hueste de parte de fuera, saliesen ellos de la villa é que los fuesen á herir; é desta guisa los vencerian muy ahína, é habrian con él parte en la honra é en la ganancia.

CAPITULO CCXXII.

Cómo los de la hueste prendieron á los mensajeros del Soldan.

No cesó Zuleman hasta que hobo enviado estos mensajeros que ya oistes, é mandóles vestir en hábito de palmeros porque fuesen mas encubiertamente, é mandóles que entrasen en anocheciendo, ante que los cristianos pusiesen las escuchas é rondasen la hueste. Mas Boymonte, príncipe de Pulla, é Tranquer, su sobrino, que hacian la primera ronda, viéronlos venir á la claridad de la luna, é enviaron hácia ellos sus caballeros, por saber quién eran. E ellos, cuando los vieron, quisiéranse acoger al lago de do salieran, mas non pudieron; ca el uno dellos fué luego muerto en prendiéndolo, é el otro tomáronlo los caballeros, é trajiéronlo á Boymonte é á Tranquer. E despues que le hobieron preguntado qué hombres eran ó dónde venian, como quier que al comenzo gelo negase, hóbogelo todo despues de decir, así como ya es dicho. E ellos fuéronse luego para la hueste, é ficieron ayuntar á todos los honrados hombres, é trajieron el moro delante dellos, é él les contó todas las nuevas en la manera que habeis oido; é cuando ellos lo oyeron, de una parte les pesó mucho é de la otra fueron muy alegres: pesar habian porque creian que cuando la gente menuda supiese que venian sobre ellos, desmayarian; é habian placer porque esperaban firmemente en Dios que los vencerian; é hobieron luego su acuerdo que estoviesen apercebidos, los unos contra Zuleman é los otros contra los de la villa. Mas porque el conde de Tolosa é algunos de su compaña no eran aun llegados, enviáronle sus mensajeros, é tales, que les supieron contar todo el hecho como era. E ellos, desque lo oyeron, apresuráronse tanto de andar, que fueron con la hueste antes que el sol saliese, é posaron á la puerta que era contra mediodía, por do pensaba entrar Zuleman en la villa; pero habia ya tres semanas que era llegada la hueste ante que ellos viniesen. E los moros, luego que los vieron posar allí, salieron á ellos é hobieron muy gran torneo; mas los de la hueste los encerraron luego en la villa; así que, de encima de los muros é de las torres les daban con piedras é con lanzas, de manera que quedaron muchos moros muertos é presos, é hobo muchos cristianos feridos é caballos muertos. Muchos estaban en la hueste é muy bien ataviados, que apenas podian caber en las plazas que les dieran para posar, é habian puesto sus atalayas muy léjos á todas partes, por saber cuándo vernia Zuleman ó de cuál cabo. E cuando fué á hora de mediodía vinieron á ellos corriendo, é dijiéronles cómo Zuleman era descendido de las montañas á lo llano, é que se venia derechamente para la villa, é traia muy gran gente. Cuando esto oyeron los cristianos, mandaron tañer las trompas, é armáronse todos é paráronse en aquellos lugares en que habian antes acordado que estuviesen. Zuleman, el soldan, apartó de su compaña veinte mill caballeros, é mandóles que fuesen á la villa derechamente por el camino de la puerta que estaba contra mediodía, porque pensaba que no posaba allí ninguno, é díjoles que él iria luego en su acorro, si menester fuese. Mas en esto fué muy engañado, porque el conde de Tolosa é el obispo de Puy llegaron entonce é tomaron aquella posada, así como ya oistes, é habian de guardar aquel lugar; donde acaesció que aquellos veinte mil caballeros toparon con el conde de Tolosa é con los que con él estaban, é él é los suyos fuéronlos á ferir muy afincadamente, é mataron muchos dellos, é hiciéronles por fuerza dejar el campo; é del todo los hobieran vencido, que no osaran mas tornar, sino por Zuleman, que vinia en sus espaldas, é los acorrió con muy gran gente, é les hizo por fuerza tornar á la batalla, denostándolos muy mal porque huian, é dándoles muy grandes lanzadas. Mas el duque Gudufre é Boymonte, é el conde de Flándes é los otros, como vieron que Zuleman iba con tan gran poder contra aquella parte, conoscieron que el conde de Tolosa ni los que con él estaban no los podrian sofrir, é fuéronles acorrer; mas ante que ellos llegasen, el obispo de Puy, como era buen hombre é de buen corazon, comenzó á esforzar los suyos é á decirles que no desmayasen aunque eran pocos é los moros muchos, ni se diesen nada por ellos ni por ruido ninguno que hiciesen; mas creyesen firmemente que Dios era poderoso de hacer vencer los pocos á los muchos; é por ende, les mandaba, en nombre de Jesucristo, que los fuesen á herir muy de récio; que bien fiaba él en la su merced que los vencerian, é si por ventura acaesciese que allí hobiesen de morir, él los hacia seguros que irian á paraíso derechamente. Despues que les hobo dicho estas palabras tomaron muy gran esfuerzo, é fueron á herir á los moros muy de récio; así que, en poca de hora cayeron muchos dellos

muertos é derribados en tierra; mas la gente de los moros era tan grande, que los tomaron entre sí, é si no fuera por el duque Gudufre é por Boymonte é por el conde de Flándes, que llegaron, hobieran los cristianos de ser vencidos é muertos; mas despues que ellos llegaron, fué muy fiera la batalla que Zuleman é sus dos fijos, Calhandin é Maduc, que eran muy buenos caballeros de armas, ficieran; é esforzábanse muy fieramente, é los suyos eso mesmo, é de la otra parte el duque Gudufre, é Boymonte, é el conde de Flándes, é Tranquer, é los que con ellos vinian los ferian muy de récio; é Tranquer mató á Calhandin, hijo de Zuleman, é el duque Gudufre mató á otro su sobrino, que llamaban Hisdante, é Boymonte mató otro que llamaban Turguy. Mucho hicieron en aquel rato en armas Guion de Garlanda, senescal del rey de Francia, é Güion de Pocesa, é Rogel de Barnavilla, é Baldovin Calderon. Cuando los turcos vieron á Calhandin é á los otros altos hombres muertos, no se pudieron tener ni sofrirlos mas, é comenzaron á huir; é Zuleman iba en pos de todos, diciéndoles que tornasen é que le ayudasen á vengar su hijo, que era muerto; mas no provechaba nada cuanto les decia, porque iban los moros vencidos é desmayados, de manera que no querian tornar. Poco duró el alcance, porque el duque Gudufre ni los otros que con él eran no tovieron por bien que fuesen mucho en pos dellos, porque era el monte acerca, é hobieron miedo que les ternian celada, é por no se desviar mucho de su hueste, temiéndose que podrian hacer gran daño en ella los de Niquea, que eran muy gran gente. Bien fueron aquel dia muertos diez mil turcos, é mil presos. E desque los cristianos fueron tornados á su hueste, tomaron los alemanes bien mil cabezas de aquellos moros que mataran, é metiéronlas en los engeños, é echáronlas dentro en la villa, é escribieron letras, que les ataron á las orejas é á los cabellos, en que decian que así harian á todos los que los viniesen acorrer; é esto facian por desmayarlos é porque les diesen mas ahína la villa. E el duque Gudufre é lós otros honrados hombres tomaron cuantos moros cativos fallaron en la hueste, é compráronlos todos, é ficieron tomar mil cabezas de los muertos, é enviáronlo todo en presente al emperador de Constantinopla, en señal de aquella batalla que vencieran. Mucho fué alegre el Emperador cuando vió aquel presente, é envió á todos los hombres honrados muchos dones, é á toda la otra gente comun mucha vianda de pan é de vino é de carne é de todas las cosas que entendió que habian menester para la hueste.

CAPITULO CCXXIII.

Del acuerdo que hobieron entre sí los hombres honrados de la hueste.

Despues que la batalla fué vencida, así como ya oistes, ayuntáronse todos los hombres honrados en la tienda del duque Gudufre, é hobieron su consejo que se mudasen mas acerca de la villa, porque tuviesen á los de dentro en mas estrecho; é pusieron de parte de oriente al duque Gudufre é á sus fermanos, é de parte de cierzo pusieron á Boymonte é á Tranquer, su sobrino, con aquella compaña que con ellos vinieran; é ficieron al duque de Normandía que posase cerca dellos. E de parte de mediodía pusieron al conde de Tolosa, é á Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é al obispo de Puy é al conde de Chartres é á otros muchos honrados hombres; así que, toda la villa fué cercada en derredor, de forma que nó podia ninguno salir ni entrar sino de parte del lago, que era á la parte de occidente. E luego que esto hobieron hecho, enviaron á la montaña, é mandaron traer mucha madera para hacer engeños, é hicieron ayuntar todos los carpenteros é los herreros que en la hueste habia, é mandáronles hacer engeños de muchas maneras, así como trabuquetes é algarradas é almagañas para tirar piedras al muro, porque lo cavasen en salvo, é carretas cubiertas de gatas é otros engeños para henchir las cavas, así que, pudiesen por llano llegar al muro é lo pudiesen cavar; é estos engeños hicieron hacer los hombres buenos, cadà uno en derecho de do posaba, á su costa, é tardaron en hacerlos siete semanas; é un dia señalado hiciéronles tirar á todos, é combatieron la villa tan de récio, que desmocharon las almenas é el petril de cuatorce torres, é eso mesmo hicieron al muro bien cien brazadas en luengo. E cuando esto vieron, mandaron que todos comunmente combatiesen la villa á la redonda, que ciertamente creyeron entrar en ella por fuerza; mas los moros que estaban dentro, como eran muy guerreros, luego que vieron que los cristianos derribaban el muro, ficieron otro dentro, é todos los que tiraban con ballesta é arcos pusiéronlos en las torres é en el muro, é facian gran daño á los cristianos; é aquel dia ficieron gran pérdida en la hueste, porque mataron dos hombres buenos é honrados; el uno habia nombre Baldovin Calderon, é era muy buen caballero de armas é natural de Borrel, é el otro era Baldovin de Flándes, que era muy esforzado caballero; estos dos se llegaron tanto aquel dia al muro de la villa, que el uno fué muerto de un canto que le dió en la cabeza, é el otro de una saeta de ballesta de torno, de que fué ferido por los pechos. Mucho se dolieron dellos todos los hombres buenos de la hueste, é llevárónlos á una iglesia antigua que estaba fuera de la villa, que era fecha en nombre de san Simon, é velárónlos toda la noche muy honradamente. E otro dia dijo el obispo de Puy misa, é enterráronlos en muy ricos monumentos de piedra mármol, que fallaron fechos. Ante que ocho dias fuesen pasados combatieron la villa otra vez, é fué muerto dé una saeta don Guillen el conde de Flores, é Galos de Lisa, un hombre honrado, que era muy buen caballero. E aquel dia combatieron muy bien la villa é llegáronse al muro; é aquel dia mesmo murió de enfermedad en la hueste Guion de Pocesa (1), un rico hombre que era muy buen caballero de armas. Muy gran pesar hobieron los de la hueste de aquellos tres hombres buenos que aquel dia murieron; ficiéronles gran honra en su enterramiento, é luego tomaron consejo entre sí de cómo pudiesen facer daño á los de la villa, é hobieron su acuerdo que ficiesen castiellos de madera muy altos, é que los llegasen con ruedas á las torres de la villa, de forma que pudiesen li-

(1) Quizá el Guion de *Falisa*, citado á la pág. 64, col., 2; en otro lugar se lee *Pacesu*.

diar con los que estuviesen en ellas é amparar á los que cavasen el muro; é destos castillos cada uno de los hombres honrados fizo el suyo. El conde Herman de Thuecha, que era aleman, é Enrique Dast (1), que eran muy buenos caballeros de armas, hicieron hacer un castiello muy alto, de grandes vigas é gruesas, é pusieron suso veinte caballeros bien armados é otros tantos ballesteros, é de yuso pusieron muchos hombres de pié muy bien armados, que cavasen el muro. E un dia que comenzaron todos á allegar los castillos á la villa, estos dos hombres buenos de que ya oistes allegaron el suyo tanto á una torre, que los que en él estaban ferian á lanzadas á manteniente á los de dentro. E los de yuso comenzaron á cavar el muro. E cuando vieron esto los moros enderezaron contra aquel castillo todos los sus engeños que tiraban piedras, é dieron en él tantas pedradas, que le fueron maltratando, en manera que una gran piedra que le tiró el trabuquete, heriólo de guisa, que le hizo dos pedazos; así que, de los que estaban de suso ni de yuso no escapó ninguno que todos no muriesen. Mucho fué el gran pesar é el desmayo que hobieron en la hueste por aquel hecho; mas tanto era el esfuerzo que habian en Dios, en cuyo servicio estaban, que de las pérdidas ni de los daños que les venia no se les daba nada; é otrosí, los hombres buenos que ahí habia los esforzaban tan bien, que allí do ellos vian el daño no se querian quitar hasta que acabasen aquel hecho en que estaban; mas aun comenzaban á hacer mayores cosas que aquellas por dar corazones á los otros, de manera que acabasen bien é honradamente aquello que habian comenzado. E por eso se trabajaban en hacer mal é daño á los de la villa cuanto ellos mas podian; de guisa que de dia ni de noche no les daban vagar; pero una cosa les agraviaba mucho á los de la hueste, ca veian que todavía les entraban á los de la villa por el lago viandas frescas é armas é todas las otras cosas que habian menester.

CAPITULO CCXXIV.

Cómo los de la hueste quitaron la entrada del lago á los de la cibdad de Niquea.

Otro dia ayuntáronse los de la hueste para acordar en qué manera podrian quitar la entrada del lago á los de la villa. E desque muchas cosas hobieron visto é acordado entre sí sobre aquel hecho, la fin deste consejo fué tal, que enviasen caballeros é otros hombres buenos á la mar, é que tomasen cuantos barcos pudiesen, é que los trajiesen en carros á la hueste; é si por aventura los barcos fuesen tan grandes que no pudiesen enteros venir en los carros, que los hiciesen dos piezas ó tres cada uno, é que desta manera los trajiesen. E acordaron, otrosí, que enviasen á rogar al emperador de Constantinopla que les enviase ahí muchos barcos, porque pudiesen acabar muy presto aquel hecho, é marineros é gobernadores que guiasen las cosas segun que entendiesen que habian menester; é de los dos caballeros que fueron á Constantinopla, el uno dellos habia nombre Rubert de Sordas é el otro Beltran de Liz; é estos levaron cartas al Emperador de parte de todos los mas honrados hombres que eran en la hueste; é caballeros ningunos no fueron con ellos ni levaron otra cosa sino sus caballos é sus armas, é sendos escuderos que los sirviesen, é anduvieron tanto hasta que llegaron á Constantinopla, é hallaron al Emperador en una huerta, é diéronle las cartas, que eran de creencia, é él hízolas eer, é luego mandóles que dijiesen aquello que le habian de decir, é ellos contáronle de cómo les habia acaescido desque partieran de Constantinopla hasta aquel dia, é de cómo tenian cercada la cibdad de Niquea, de guisa que los moros no podian entrar ni salir de la villa sino por el lago, é que le rogaban que les mandase dar galeas é otros navíos con que pudiesen vedar á los moros aquella entrada del lago, é que luego muy ahína habrian la villa. E al Emperador plúgole mucho con aquellas nuevas que oyó, é mandó luego dar á los caballeros sendos caballos é de su haber muy crecidamente. E otrosí envió sus dones muy buenos é muy ricos á los honrados hombres de la hueste, é fízoles dar sus cartas para que les diesen navíos é marineros é todas las otras cosas que hobiesen menester para aquel hecho. E esto fué muy presto hecho, é tantos hobieron de hombres é de carros, que ante de ocho dias les levaron todos los navíos á la hueste, que en cuatro ó en cinco carros ponian el navío, segun que grande ó pequeño era. E despues que fueron traidos hiciéronlos descargar é ayuntáronlos en uno, como eran de primero, é calafeteáronlos é adobáronlos de remos é de velas é de lo que mas les convenia, é metieron hombres cuantos entendieron que habian menester en cada uno; así que, tal navío habia en que iban ciento, é en tal cincuenta, é mas é menos segun los navíos eran, ca asaz hallaron hombres que lo hicieron muy de grado, los unos por servicio de Dios é los otros por grande sueldo que les daban, é los otros por ganar provecho é honra; así que, tantos fueron los navíos que allí metieron, que los moros perdieron aquel camino, que ninguno no podia por el lago salir ni entrar en la villa, que no fuese preso ó muerto. Mucho fué grande el alegría que hobieron los de la hueste cuando conoscieron que los moros habian perdido el lago, é mucho se esforzaron mas que ante para hacerlés mal, ca bien entendieron que por aquel lugar habrian ahína la villa; é así como ellos habian gran placer, así los moros habian gran pesar, viendo manifiestamente que no se podian detener, pues que eran cercados de cada parte, de manera que no habian entrada ni salida, por tierra ni por agua. E aun se des mayaron mas, porque tan ahína trujieron los cristianos aquellos navíos al lago de tan léjos tierras, que les pareció que lo hicieron muy poderosamente é con gran fuerza de gente é de haber; é por esto conoscieron que en todas maneras habian voluntad de ganar la villa.

CAPITULO CCXXV.

Cómo el conde de Tolosa é los suyos derribaron la una costanera de la torre.

Cuando los de la hueste vieron que los navíos andaban por el lago, é que los moros no podrian haber salida ni entrada, por aquel lugar ni por otro, hobieron

(1) Sin duda el mismo llamado Enrique d'Asch en el capitulo CXCVIII.

su acuerdo que combatiesen la villa de cada parte, cada uno en el derecho que posaba. E pugnaron de esforzar sus gentes lo mas que pudieron, porque lo hiciesen bien; é ellos hiciéronlo de manera, que todo hombre que lo viese entenderia que lo trabajaban bien de corazon; ca los unos hacian tirar los engeños á las torres é al muro, é los otros llegaban las escaleras é las gatas para cavarla, é los otros los combatian de piedras de mano é de honda, é otrosí de saetas é de arcos é de ballestas de muchas maneras. A la parte de mediodía, do posaba el conde de Tolosa, habia una torre muy grande é mucho alta mas que las otras; ca allí era el alcázar é las casas de Zuleman. E el conde de Tolosa tomó sobre sí de derribar aquella torre; así que, dos engeños hiciera tirar un mes. Mas nunca, por herida que hi diesen, pudieron derribar sola una piedra. Muchas vegadas consejaron al Conde que desficiese aquellos engeños; más él, como era hombre de gran corazon, nunca lo quiso dejar; antes mandó hacer otros dos mayores, que tiraban muy grandes cantos é mucho á menudo. Cuando acaesció aquel dia que combatieron la villa en derredor, vieron la torre fender por muchos lugares, de manera que cada vez que daba la piedra en ella de aquellos grandes engeños, salia el polvo por las finiestras de cada parte. Cuando esto vió el conde de Tolosa fué muy ledo, é su gente que combatia tomaron una gata é pasáron la carcava, é llegaron á la torre, é comenzáronla á cavar. Mas los moros se defendian muy fieramente, tirando muy grandes piedras é muchas saetas, é hacian muy gran daño en los de la hueste; mas con todo esto, la facera de la torre, que era hácia la parte de fuera, comenzó á caer, é los moros, cuando lo vieron, fueron muy desmayados; pero acorriéronse muy ahína, que luego hicieron otro muro de parte de dentro, de piedra é de cal, é fuéles mucho menester; que si por eso no fuera, fueran entrados; ca los cristianos habian ya hecho muchos portillos, por do podrian entrar muy bien tres hombres ó cuatro de caballo á la par.

CAPITULO CCXXVI.

Cómo el duque Gudufre mató de un tiro de ballesta á un moro que dicia mal á la Vírgen María é á los Santos.

Como habeis oido, á la parte qu'el duque Gudufre combatia habia una gran torre fuerte á maravillá é mucho alta, é donde venia muy gran daño á los de la hueste cada vez que combatian; un turco, que tiraba maravillosamente de arco, estaba encima della é facia gran daño á los de la hueste, é tanto habia gran sabor de los matar ó los herir, que se paraba entre las almenas é descubríase todo, é porque sabia ya cuanto hablar francés, denostábalos muy mal, llamándolos viles é malos é cobardes, é lo que peor era, que denostaba á santa María. Muchos ballesteros le habian tirado, mas no plugo á Dios que ninguno le acertase, donde habian muy gran pesar los de la hueste. El duque Gudufre le vió estar así un dia, é hobo dél muy gran despecho por las palabras que decia, é como aquel que se solia ayudar maravillosamente de todas armas, armóse ligeramente é tomó una ballesta muy fuerte, é dejóse ir á la torre derechamente; así que, por saetas ni por cantos que lanzasen no dejóse de allegar á ella lo mas que él pudo, é aventuró su cuerpo á la muerte por hacer placer á todos los de la hueste, é el moro se paró entre las almenas, ásí como solia. El Duque tovo armada la ballesta é tiró, é dióle tan gran saetada por medio de los pechos, que luego cayó muerto abajo de la torre. Mucho fué grande el alegría é las voces que los de la hueste dieron cuando vieron aquel golpe, é fué por ello muy alegre é muy preciado de todos el duque Gudufre; lo uno porque sabia ayudarse de todas armas para hacer mal á sus enemigos, é lo otro porque los vengara á todos de las palabras que aquel traidor dicia á los santos é á ellos. Los otros moros que estaban en la torre, cuando aquel golpe vieron, mas flacamente se comenzaron á defender que ante; así que, los cristianos se podian mejor llegar para combatir é para cavar. Mas los que estaban en las otras torres tiraban muchas saetas é piedras é grandes maderos herrados, con que hacian gran daño á aquellos que los combatian, con que quebrantaban otrosí los engeños que les llegaban al muro, é tan réciamente se defendian, que los de fuera eran ya despechados é cansados de los combatir; en tal manera estaban enojados é escarmentados los de la hueste. E á la parte do combatia el conde de Tolosa habian puesto engeños á aquella torre, con que la cavaban, é hicieron bien tres ó cuatro portillos; mas todo no les valia nada; que cuanto ellos cavaban de dia, labraban los moros de noche; pero, con todo eso, no dejaban de los combatir mucho afincadamente. E aquel dia que vos dijimos del gran combate, que estaban ya todos enojados los de la hueste, así como ya oistes, un caballero de Flándes, que andaba en derredor, veyendo cómo combatia cada uno, llegó allí do combatian los del conde de Tolosa, é cuando vió que se tiraban afuera pesóle mucho, é descendió del caballo, é fué á aquellos que combatian é comenzólos á esforzar muy fuertemente, é esforzándolos, pasó la cava é llegáronse al muro, á aquel portillo que habian cerrado los moros, que hicieron los de la hueste, é comenzólo á abrir muy de récio, de manera que si otro hobiera que le ayudara, fuera aquel lugar abierto; mas porque no hobo ayuda, los de encima echaron muchos cantos sobre él é quebrantáronlo todo, é fué luego muerto, é subiéronlo encima del muro con garabatos de hierro, é desque lo hobieron desarmado, echaron el su cuerpo á los de la hueste, de que hobieron muy gran pesar; pero los hombres buenos que ahí eran mandáronlo tomar é enterrar muy honradamente.

CAPITULO CCXXVII.

Cómo Cisamas, un maestro de Lombardía, hizo un engeño con que derribaron la torre, é del estruendo que hizo cuando cayó.

Hobieron gran pesar los de la hueste despues que vieron que todos los engeños que hacian para combatir la villa no les aprovechaban, é de la otra parte costábales gran haber; é por lo que mas se dolian, era que se perdian muchos hombres buenos, é sobre esto ellos estaban en su consejo de cómo podrian hacer. E así estando, vino á ellos un hombre de Lombardía, que habia nombre Cisamas, é díjoles que era buen maestro de engeños; é si le diesen todo lo que hobiese menes-

ter, que haria un engeño tan fuerte, que no temeria ninguna cosa que los de dentro pudiesen hacer; así que, en pocos dias les derribaria la torre, ó haria tan gran portillo en el muro, por el cual los de la hueste pudiesen entrar por la villa por llano. Cuando los hombres buenos oyeron esto, plúgoles mucho, é mandáronle dar todo lo que pidiese, é demás prometiéronle que si él lo acabase, que le darian muy gran galardon. E él tomó luego muchos maestros é mandó cortar mucha madera é muy gruesa; así que, en pocos dias hobo hecho un castiello muy grande é muy fuerte, que habia veinte é cuatro brazadas en alto é catorce de ancho; é habia colgadizos, así como portales, que cobrian las ruedas de diestro é de siniestro, de cuatro brazadas en ancho, é de alto siete, é allí iban los hombres que empujaban las ruedas é allanaban el camino por do iba el castiello. E el castiello habia cuatro sobrados, de que podrian combatir los que en él estuviesen, é tirar de ballestas é de hondas; é en cada sobrado habia una escalera, por do subian al muro ó á las otras torres, é en lo mas alto puso un árbol así como de nave pequeña, é encima dél habia un cadalso, en que podrian estar dos hombres, que verian cuanto se hiciese en la villa; é cada vez que veian que se armaban los de dentro para venir al castillo daban voces á los de la hueste, de manera que los podian acorrer. E despues que metió ahí hombres d'armas cuantos entendió que eran menester, hízolo llegar el conde de Tolosa á la gran torre del alcázar que él combatia. Mas los de dentro se esforzaban muy mucho, tirando muchas saetas é grandes piedras de engeños, é echaban muy grandes cantos de mano, é lanzaban vigas herradas é fuego de alquitran. Mas ninguna cosa que les hiciesen no les hacia daño; tanto era el castillo fuerte é bien hecho. Cuando esto vieron los moros, fueron mucho espantados; mas cuanto á ellos pesaba, tanto placia á los de la hueste, é se esforzaban mas en estorbar la torre; así que, mucho ahína hobieron sacado los grandes cantos que en ella habia, de manera que la pusieron en piés de madera. E cuando la hobieron muy bien trabado de madera, de forma que no pudiese caer á los que la sosacaban, metieron mucha leña seca é todas las otras cosas con que entendieron que mas ahína arderia; é cuando hobieron esto hecho pusiéronle fuego é tornáronse para su engeño, é tiráronlo afuera, porque la torre no cayese sobre él; donde acaesció así: que á la media noche fué ardida aquella leña é cayó la torre, é con el golpe hizo tan grande ruido, que parecia que toda la tierra se fendia; de manera que no hobo hombre, fuera ni de dentro, que no hobiese gran miedo, pensando que tremia la tierra é que serian todos muertos. Mas cuando los de la hueste lo supieron que aquel ruido la torre lo hiciera é que era caida, hobieron muy gran gozo é mandaron tañer las trompas, é pregonaron que se armasen todos de mañana é que fuesen á entrar la villa.

CAPITULO CCXXVIII.

Cómo los de la hueste prendieron una mujer é dos hijos del soldan de Niquea, que se iban por el lago.

Niquea, como era gran pueblo, Zuleman el soldan, cuando se fué de la villa, dejó en ella algunas de sus mujeres, creyendo que quedaban seguras por su grandeza é fortaleza; é entre todas las otras, habia una que la amaba é preciaba mucho porque era muy hermosa, é otrosí porque era de gran linaje é teníala por de buen seso; así que, con ella habia sus consejos mas que con ningun hombre que era con él. E ella tenia consigo dos hijos que habia dél, é aun era preñada, é moraba en el alcázar que estaba yunto con aquella torre que cayó; é todos los de la villa vinian allí á ella á demandarle consejo, é así la honraban é hacian su mandado en todo como por el Soldan su marido. E cuando ella oyó la torre caer hobo tan gran miedo, que bien cuidó ser muerta; lo uno por el gran ruido que hizo, é lo otro porque se temia que por allí podrian entrar la villa é que seria ella presa é sus hijos, de que su marido habria gran pesar, é convernia á hacer algun mal partido con los cristianos. E por guarescer de aquel peligro, mandó armar una barqueta de treinta remos, é metióse en ella con sus hijos é con el haber que pudo levar, é comenzóse á ir por el lago; mas luego fué presa, ca los navíos de la hueste salieron delante é tomáronla con cuanto levaba, é trajiéronla á la tienda del duque Gudufre. Otro dia de gran mañana fueron ahí ayuntados todos los hombres buenos de la hueste, é cuando vieron aquella dueña é á sus hijos, preguntáronle de todos los hechos de la villa. E ella contógelos muy ciertamente, como aquella que los sabia muy bien; é ellos fueron muy ledos de cuanto le oyeron decir, é luego tomaron consejo entre sí de cómo combatiesen la villa en derredor muy esforzadamente, ante que los moros hubiesen hacer ninguna labor de la torre que cayera.

CAPITULO CCXXIX.

Cómo los de la cibdad de Niquea se dieron al Emperador por consejo del traidor Estadin.

Cierto hobieron gran miedo los de la cibdad de Niquea cuando vieron qué la torre era derribada, é supieron de cómo la mujer de su señor era presa con dos hijos; é de otra parte vieron que todos los de la hueste se armaron para irlos á combatir, é ellos sabian ciertamente que si lo hiciesen, que los entrarian por fuerza é que serian todos muertos ó presos; é con este miedo, enviaron á pedir treguas á los hombres buenos de la hueste para hablar con ellos en qué manera les darian la ciudad. Cuando esto oyó Estadin, aquel falso de que ya os dijimos, pesóle mucho, é fuése para los moros, é consejóles que por ninguna manera no diesen la villa á los latinos, porque eran malos é falsos é crueles, é eran gente extraña, de diversas tierras; así que, nunca les ternian ni partido ni pacto que con ellos pusiesen. Mas que se diesen al Emperador, cuyos vecinos eran, é que él los guardaria mucho bien, é los ternia mucho en paz é les haria mucho bien; é tanto les dijo de bien del Emperador é de mal de los latinos, que ellos hobieron á otorgar que harian lo que él les consejase; é enviáronlo luego á decir á los de la hueste, que se querian dar al Emperador é meterse en su merced con los cuerpos é con cuanto habian, en tal que les dejase á vida. Mucho fueron ledos los de la hueste

cuando aquellas nuevas oyeron; lo uno porque tenian que habian acabado su hecho bien é honradamente, é lo otro porque tenian al Emperador su lealtad, así como con él pusieran, é otrosí, porque cuidaban que era suya la meitad de todo aquello que ganasen en la villa, segun las posturas que hicieron é asentaron con el Emperador. E sobre todo, habian muy gran placer porque tenian que eran libres de aquel hecho que los embargaba mucho para cumplir su romería; é por todas estas razones otorgaron el pleito los de la hueste, pero ante que le hobiesen firmado, les hobieron á prometer que les diese Zuleman, el soldan, todos los cristianos que se pudiesen hallar de aquellos que fueron presos en el desbarato de Pedro el Ermitaño, é todos los otros que prendieron desque cercaron á Niquea; é los latinos, que darian al Emperador la mujer de Zuleman el soldan, é sus hijos é todos los otros que tenian. En esta manera firmaron su pleito los de la villa con los de la hueste; é sobre esto enviaron sus embajadores al emperador de Constantinopla, en que le hicieron saber la merced que Dios les hiciera, é de cómo pasara todo el hecho desde que cercaran la villa de Niquea fasta que la ganaran; é que le rogaban que enviase ahí tanta gente, que se pudiese bien apoderar de la cibdad; é tal era su consejo, que pues Dios los habia librado de aquel lugar, que se fuesen derechamente para tierra de Suria, ca por aquella intincion habian ellos movido de sus tierras.

CAPITULO CCXXX.

Cómo el emperador de Constantinopla envió quien recibiese la ciudad por él.

El emperador de Constantinopla, cuando vió las nuevas que le enviaron los de la hueste, é supo todo el hecho cómo pasara en Niquea, fué muy alegre, é luego envió hombres honrados de aquellos que mas sus privados eran, é otra muy gran gente de armas, que recibiesen la villa; é ellos hiciéronlo así, é recibieron la villa en veinte dias de junio, cuando la era de la encarnacion del nuestro Señor Jesucristo andaba en mill é cuarenta é un años; é fué rescebida con muy gran alegría, é puestas las señas del Emperador por cada torre, é las cruces por honra de la fe de Jesucristo; é fueron hechas iglesias las mayores mesquitas de la villa, por mano del patriarca de Constantinopla; é luego que la hobieron recebido, basteciéronla muy bien de armas é de viandas é de todas las otras cosas que habian menester, é hicieron adobar el muro é las torres, que eran derribadas, é las armas é el haber, é todo lo que hallaron en la villa, guardáronlo para el Emperador; é todos los moros presos que les dieron los de la hueste enviáronlos á Constantinopla, é fueron á poner en salvo á los moros que salieron de la ciudad; é á cada uno de los hombres honrados de la hueste envió el Emperador sus dones muy grandes é muy ricos, é sus cartas, en que les agradecia mucho el servicio que le hicieron en ganar la ciudad de Niquea é en acrescentar su imperio, é de cuán lealmente cumplieran con él el homenaje que le hicieran. Mas la gente menuda, que lazraran en aquel hecho, é que se metieran muy de corazon, tenian gran querella del Emperador, porque los moros eran fuera de la villa, é porque creyeron que de cuanto ahí hallasen debian haber la meitad. E cuando lo veian levar todo á Constantinopla, érales tan grave cómo si gelo tomasen por fuerza, é mostrándolo á los hombres honrados de la hueste é querellándoseles; é ellos dicíanles que bien veian que recibian agravio, segun las posturas que hobieran con el Emperador, é que debian haber la meitad; mas que no tenian tiempo ni sazon para gelo demandar. E si por aventura comenzarlo quisiesen, por allí se podria estorbar el pelegrinaje, lo que no habian de hacer por ninguna manera. Estas palabras é otras muchas dician los hombres buenos de la hueste á la gente menuda, é dábanles algo de lo suyo, con que los hacian apaciguar. Mas empero tan bien los unos cómo los otros tenian queja del Emperador, é tanta, que si no fuera por la romería que habian comenzada, é por no perderla para adelante, por ninguna manera no dejaran de gelo demandar.

CAPITULO CCXXXI.

Cómo el Emperador envió al Soldan su mujer é sus hijos, é todos los presos libres.

Recibió el Emperador la mujer de Zuleman é sus hijos, é todos los otros presos que le trajeron á Constantinopla, é plúgole mucho con ellos, é hizo muy gran honra á la dueña é á los niños, é mandóles dar todas las cosas que hobieron menester, muy complidamente; é á cabo de pocos dias enviólos á Zuleman libres; que no quiso por ellos tomar ninguna cosa, antes les dió mucho de su haber, é grandes dones é ricos. E esto hizo por amor de Zuleman, en manera que amos fuesen unos contra todos los hombres del mundo, é señaladamente contra los latinos; é otrosí, que cuando al Emperador acaesciese alguna desaventura, como á él habia acaescido, que fallase en él amor, así como él lo halló en el Emperador.

¶ Aquí se acaba el primero libro de la conquista de Ultramar, segun la mejor division, en el cual se contienen la causa é manera de cómo é por qué se movieron los altos hombres é devotos cristianos en esta santa romería, é de su primero desbarato. Asimismo de cómo nació el caballero del Cisne, é sus hechos é linaje, é de cómo fué suyo el ducado de Bullon, é despues por sucesion de su nieto Gudufre, el cual fué uno de los principales pelegrinos que vinieron á Hierusalem; é de lo que acaeció en principio de su camino con el emperador de Constantinopla, á él é á los otros altos hombres; é de cómo ganaron la ciudad de Niquea; é comienza el segundo libro, que cuenta de lo que adelante les acaesció, é cómo ganaron á Antioca.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

Cómo el soldan de Niquea supo que era tomada la ciudad, é del consejo que hobo con sus caballeros que fuese á pedir acorro al soldan de Anconia.

Tomada ya la ciudad de Niquea, así como oistes, fué la nueva á Zuleman, el soldan, en que le contaban aquel hecho todo cómo pasara, é cómo perdiera la villa, é cativaran á su mujer é á sus fijos, é los levaran á Constantinopla, é que todo el haber que en la ciudad fuera fallado todo lo hobiera el Emperador, con las armas; é como sacaran todos los moros de la villa, é la poblaran de cristianos é hicieran las mezquitas iglesias. Grande fué el sentimiento que mostró Zuleman cuando supo aquellas nuevas. Pero, como hombre esforzado, comenzó á conhortar, é llamó á un su hijo, que habia nombre así como él, é por eso le llamaban Zuleman el menor, é otros sus parientes, en que se fiaba; é hobo su consejo con ellos de cómo fuese á demandar ayuda al soldan de Anconia, cuyo cuñado era é de quien tenia tierra. E despues qu'el consejo fué tomado, no quiso consigo levar mas de cien caballeros, é anduvo tanto por sus jornadas fasta que llegó á la ciudad de Anconia; é ante que llegase, hacia cada dia gran llanto por la ciudad de Niquea, que habia perdido, é acordándosele las grandes honras é los grandes vicios é los otros bienes que en ella hobiera, é veniéndosele á la memoria de cómo los cristianos le vencieran cuando le tenian cercada la villa é gela tomaran por fuerza; é otrosí de cómo su mujer é sus fijos eran cativos é en poder de los griegos. E cuando todas estas cosas revolvia en su corazon, tan grande era el pesar que dello recebia, que por poco no caia del caballo en tierra. Mas el hijo le conhortaba, que era bueno é esforzado, diciéndole todavía que el Soldan, su cuñado, le acorreria de manera, que habria venganza de sus enemigos; é sin esto, hacíale memoria del gran esfuerzo que en él habia é de los grandes hechos de armas que en este mundo pasara. E desta forma le iba conhortando, hasta que llegaron á Anconia é posaron fuera en unas huertas, que no quisieron entrar en la villa, porque era ya tarde, el sol puesto.

CAPITULO II.

Cómo el soldan de Niquea dijo á su hijo que fuese al soldan de Anconia á decirle su queja é negocio, é cómo encontró con un su pariente.

Otro dia en la mañana llamó Zuleman á su hijo, é mandóle que fuese al Soldan é que le contase todo su hecho que pasara, é que le rogase por Dios é por Mahoma que le acorriese, porque él no fuese desheredado de todo lo que habia, é la ley de Mahoma no perdiese tan gran tierra como la suya. Zuleman el menor hizo así como su padre le mandara, é vistióse de los mas ricos paños que él pudo haber, é no levó consigo sino un su primo cormano. E comenzó de ir por medio de la villa, preguntando dó estaba el Soldan; é allá do iba encontróse con un almirante, que era muy privado del Soldan, que llamaban Havar, é preguntóle dó podria hallar al Soldan, é él díjole que le hallaria en su alcázar; mas que le rogaba que le dijiese quién era ó dónde venia. E él contóle cómo era hijo de Zuleman el mayor, que fuera soldan de Niquea, é que él otrosí que habia nombre Zuleman; é díjole cómo su padre fuera vencido en la batalla que hobiera con los cristianos que vinieron en romería de parte de occidente; que habia perdido la ciudad de Niquea é muy gran parte de la tierra; que le habian preso la mujer é dos fijos pequeños, los cuales tenia el emperador de Constantinopla en su prision. E cuando esto oyó Havar, el almirante, pesóle mucho por el daño que habia recebido; é de ótra parte plúgole, porque conoció á Zuleman el meñor, que era su pariente de parte de su madre; é levólo primeramente á su casa, é dióle aquellas cosas que entendió que menguaban, porque pudiese ir mas apuestamente ante el Soldan, é guióle hasta que lo levó allí do el Soldan estaba.

CAPITULO III.

Cómo Zuleman, hijo del Soldan, contó su embajada, quejando su daño é pérdida al Soldan.

Cuando Zuleman el menor vió al soldan de Anconia, dejóse caer en tierra é fué los hinojos fincados hasta él, é fué é besóle el pié bien tres veces; é despues comenzó á contarle de cómo aquellas gentes que pasaran de parte de oriente destruyeron toda la tierra, é cómo habian tomado á Niquea por fuerza é pobládola de canes (1), é hecho de las mezquitas iglesias, é toda la otra tierra robada é abrasada de fuego; é sin todo esto, habian muerto tanta de gente, que apenas podria ser contada; é que por amor de Dios é de Mahoma, su profeta, que lo remediase con su ayuda é consejo; si no, que supiese que todo lo que quedaba perderia en poco tiempo. Cuando esto oyó el Soldan, preguntóle cúyo hijo era ó cómo habia nombre; é él respondióle que su nombre era Zuleman el menor, é que era hijo del gran Zuleman que fuera soldan de Niquea, é que la habia perdido, así como le habia ya contado; é demás, díjole que su padre le estaba esperando fuera de la villa en las huertas, para hablar con él. Cuando el soldan de Anconia oyó estas palabras, tóvolo por muy gran extrañeza é burla; lo uno, porque no creia que aquel era hijo del soldan de Niquea, é esto era porque nunca ant'él lo viera; é lo otro, porque creia otrosí que aquellas palabras no eran verdaderas; que no pensaba él que ninguna gente se atreviese á entrarle en sú tierra; é sin todo esto, veia

(1) Entiéndase *perros*, es á saber *cristianos*, pues para los que profesan la religion de Mahoma una y otra voz son sinónimas.

á Zuleman tan niño, que creia que todo aquello era fingido, é que aquellas palabras decia de suyo por ganar algo dél, ó que las decia con locura; é por ende, comenzóló á mirar mucho, é respondióle con saña, diciéndole que lo tenia por sándio é loco, porque tales palabras comoaquellas le osaba decir; é demás, que no le creia ninguna cosa que él dijiese, é que le mandaba que saliese luego de su casa; que mas valia que á otro lugar fuese buscar su provecho, que no estar ante él diciendo palabras locas. Cuando Zuleman oyó lo que decia el Soldan, hobo tan gran pesar, que por poco no perdió el seso; é metió mano á la espada que traia, é sacóla de la valna, é díjole á tan grandes voces, que todos cuantos estaban en el palacio lo oyeron: «Por la ley de Mahoma, en que yo creo, que si no fuese porque sois mi señor, en fuerte punto hobiérades dicho esta palabra que agora dijistes; qué aquí ante todos vos cortaria la cabeza si sopiese que mil vegadas me matarian por ello, é haria muy gran derecho; que porque he contado vuestra deshonra é vuestro mal, me denodastes é me llamastes sándio, en lugar de tomar consejo en vuestra hacienda porque no recibiésedes mas mal de lo recebido; é sin todo esto, mandarme salir de vuestra casa, como si hobiese hecho alguna traicion, no teniendo memoria del linaje donde vengo ni de mi padre, que vino á vuestra corte por demandarvos ayuda con que pueda defender vuestra tierra, é vos está esperando fuera de la villa para hablar con vos.» En tanto que Zuleman decia estas palabras, teniendo la espada en las manos, todos los que guardaban al Soldan pensaron que lo queria matar, é dejáronse venir á él por herirle; mas el Soldan se levantó en pié, é defendió que no le tocasen, diciéndoles que las palabras que él dicia que eran con locura é con niñez, é por ende, que non gelas debian demandar como á otro hombre. E en tanto que esto hobo dicho católo una gran pieza, é vido cómo era hermoso doncel é apuesto, é dióle el corazon que bien podria ser verdad aquello que dicia; é por ende, tomólo por la mano é asentólo cabe sí, é comenzólo de abrazar é preguntarle si era verdad aquello que dicia, de tan gran daño como le habian hecho los cristianos. E él díjole así: que aun mayor era de lo que él le habia contado. Cuando esto oyó é creyó el Soldan, hobo tamaño pesar, que por poco no cayó en tierra de allí do estaba asentado, é estuvo así una gran pieza que no pudo hablar; é despues preguntó á Zuleman otra vegada si era verdad lo que le dicia, que Zuleman el mayor era su padre, ó que los cristianos habian tomado á Niquea, como él contaba. E Zuleman gelo dijo otra vez, así como gelo habia primero contado. E sobre aquello juró el Soldan por su ley que él le enviaria tal ayuda, con tan gran poder de moros, que todos los cristianos serian destruidos; é cuando esto hobo dicho, tomólo por la mano é levólo consigo, é hízole comer cabe sí, é curó dél muy bien todo aquel dia.

CAPITULO IV.

Cómo el soldan de Anconia fué á ver al soldan de Niquea con Zuleman, su hijo.

Sin mas se detener, otro dia en la mañana el soldan de Anconia, é con él Zuleman el menor, fueron á la mezquita á hacer oracion, é despues cabalgaron, é levó consigo el Soldan muy gran caballería, é fué á ver á Zuleman el mayor, que le estaba esperando en un prado con aquella compaña que con él viniera; é luego que se vieron abrazáronse mucho é hicieron muy gran alegría unos con otros; é despues asentáronse en medio de los campos, en unos paños dorados muy ricos é muy hermosos, que les pusieron en que se asentasen. E allí lloró mucho Zuleman el mayor ante el soldan de Anconia, contándole todos los males é los grandes daños que habia recebido de los cristianos, así como ya oistes; é en tanto que gelo contaba, lloraba muy de récio el soldan de Anconia; pero en cabo comenzó á conhortar á Zuleman, diciendo que él le daria ayuda con que destruyese á los cristianos, é que él le daba luego ochenta mil turcos que fuesen con él, é entre tanto que se aparejaria é levaria muy gran gente, que los cristianos no lo osarian atender. Cuando esto oyó Zuleman, plúgole muy de corazon é homillóse á el Soldan, gradesciéndole mucho la gran ayuda que le hacia; é despues que así estuvo una pieza, tomólo por la mano el soldan de Anconia, é levólo consigo para el alcázar, é asentólo cabo sí é fízolo comer consigo muy bien. E despues que hobieron comido, mandó luego á un su mayordomo que le diese aquellos ochenta mil caballeros pagados de sus soldadas por un mes; é dióle, otrosí, gran haber para pagar á sus caballeros; é en tanto que ellos así estaban llególes mandado de cómo los cristianos eran salidos de Niquea, é que se iban para Hierusalem, é que habian de pasar por el val de Gutinia. Cuando Zuleman el mayor oyó estas nuevas, plúgole mucho, é mandó luego cabalgar todos los ochenta mil caballeros que le diera el Soldan, é otrosí á los que con él viniera, é hizo apellidar todas las tierras que fuesen con él, é comenzóse á ir al derecho do cuidó que fallaria los cristianos; pero hobo tal acuerdo, que non lidiase con ellos sino cuando los hallase departidos, porque en esta manera los podria mas ahína desbaratar; é si alguna compaña dellos pudiese vencer, que despues mejor podria con los otros; é sobre esto andaba siempre por las montañas, arredrado dellos cuanto una jornada ó mas, acechando cuándo los veria; é traia siempre sus espías con ellos que gelo hiciesen saber; así que, despues que los cristianos de Niquea fueron partidos, hiciéronse dos partes, é la una era muy menor que la otra; é Zuleman súpolo luego, é fué á lidiar con aquellos menos, con que entendió que podria hacer de su pro.

CAPITULO V.

Cómo fueron desbaratados los de la hueste del soldan de Niquea é cómo Boymonte lo envió á decir al duque Gudufre.

Tres dias anduvieron en paz despues que partieron de Niquea en uno la hueste de los cristianos. Esto fué martes, 25 dias de julio, en la era dicha, é anduvieron ese dia é el miércoles é el viérnes en sosiego, é llegaron á una puente que era sobre una agua pequeña, é porque era fria, habia muy buenos prados é lugar vicioso; albergaron hí esa noche, que venian muy cansados del camino, é tomaron entre sí acuerdo que se repartiesen, porque todos en uno no podrian hallar

viandas; pero al fin quedó el acuerdo que mas adelante lo hiciesen de que fuesen entrando por la tierra; é esto fué el juéves, é el viérnes movieron de allí de mañana ante que fuese de dia, é la noche era mucho oscura, por la niebla que facia muy espesa; é cuando hobieron pasado la puente hallaron dos carreras, que se partian, la una á diestro hácia los llanos, é la otra á siniestro hácia las montañas; é Boymonte é Tranquer tomaron aquella de siniestro, é el conde de Tolosa, é Ruberte de Normandía, é el conde Estéban de Chartres, é el conde de San Polo, é fueron con ellos mas de cuarenta mil hombres d'armas; é por la otra carrera de diestro fué el duque Gudufre, é con él todos los hombres honrados que eran en la hueste; é todo aquel dia fueron en paz, é albergaron aquella noche otrosí, de manera que de la una hueste á la otra no habia mas de dos leguas; é Zuleman el soldan, que andaba aguardando tiempo é sazon, así como ya oistes, en cómo podiese vengarse del daño que habia recebido; é él traia sus espías con la hueste de los cristianos, que le hacian saber todo su hecho de los cr stianos; donde acaesció aquel dia que cuando la hueste menor se partió de la otra, que pasó á dos leguas dél; é luego que lo supo hobo su consejo cómo fuese herir en ellos en amanesciendo; mas Boymonte é aquellos que con él iban madrugaron ante del dia é comenzáronse á ir; é desque esto supo Zuleman, fuése acostando á ellos. Mas Boymonte é el conde de Tolosa habian enviado adelante sus corredores que viesen á todas partes é que descobriesen la tierra; é el que era caudillo dellos habia nombre Ruberte, hijo de Girarte, que tenian por muy buen caballero de armas; é era, otrosí, muy preciado de entendimiento é de seso, é era hombre en que se fiaba mucho Boymonte; é allí do iba descubriendo la tierra subió encima de una sierra mucho alta, é un caballero con él, que habia nombre Jufre de Mongin, é vieron el gran poder de los moros, que venian todos armados para lidiar; é dijiéronlo á Boymonte é al conde de Tolosa, é á los otros que ahí eran; é ellos hobieron luego su consejo cómo enviasen mandado al duque Gudufre é á los de la gran hueste que los viniesen á ayudar, é el que levó aquella embajada fué Golfer de las Torres, é luego que se partió dellos comenzóse de ir cuanto el caballo lo pudo levar, é llegó muy ahína á la hueste, é como vió al duque Gudufre, sacólo aparte é comenzóle de decir de la gran gente de los turcos que venian sobre la otra hueste, é que eran tantos, que era cierto, si acorro no hobiesen, que no podria ser que presos ó muertos no fuesen; é díjole así: que si de ir habia, que luego fuese, que él no estaria ahí mas, porque habia gran deseo de se tornar cuanto pudiese, de manera que fuese en aquel hecho. Cuando vió el duque Gudufre que Golfer de las Torres se queria ir, trabólo de las riendas é tóvolo quedo, é dijo que en ninguna manera no se iria antes que él, que él luego se queria ir. En tanto que esto hobo dicho, llamó á sus hermanos Eustacio é Baldovin; é una pieza de buenos caballeros d'armas que traia en su compaña, é mandóles que hiciesen armar apriesa á toda su gente, porque él iba á acorrer á los de la otra hueste, que lo habian mucho menester. Cuando esto hobo dicho tomó un cuerno de marfil que traia consigo é tañólo tres veces. Entonce supieron todos los de la hueste que habian de haber batalla, é armáronse muy apriesa é pararon sus haces, ó movieron en pos del duque Gudufre, que iba en la delantera. Las carretas é todo el otro fardaje iba en pos dellos; así que, no ha hombre que los viese, que no afirmase que ninguna gente les debia esperar en batalla. E Golfer de las Torres los guiaba por unos valles encubiertos, de manera que los moros no supieron nada de su venida hasta que fueron con ellos.

CAPITULO VI.

Del acuerdo que hobieron Boymonte é los honrados hombres que con él venian.

Así que Boymonte, príncipe de Pulla, é los otros de la menor hueste, que hobieron enviado su mensaje al duque Gudufre, tomaron consejo entre sí de lo que hiciesen contra aquella gran gente que venia sobre ellos, é acordaron que un castiello antiguo que estaba cerca dellos, é iba de la una parte una agua que se hacia carrizal muy hondo, é del otro cabo era peñescal é lugar muy fuerte, que fincasen allí las tiendas, é que el ganado é todas las bestias metiesen entre el agua é las tiendas, é de la otra parte que cercasen las tiendas de carros é carretas, de manera que se hiciese todo como fortaleza, porque pudiesen hí dejar las mujeres é los niños é los dolientes; é ellos hiciesen sus haces é fuesen derechamente á los moros, é si á Dios pluguiese que los venciesen, que serian muy bien andantes; é si por aventura tantos fuesen que no pudiesen con ellos, que se podrian ahí acoger é defenderse hasta que la otra hueste llegase. Cuando esto hobieron todos acordado, dijo Ruberte el de Normandía que aquel acuerdo era muy bueno, mas que los moros eran muchos á demasía; é pues con ellos habian á lidiar que él habia hallado manera por do ellos podrian mas ahína vencer; é esto era que tomasen cien caballeros récios é corredores é que los armasen muy bien de armaduras muy fuertes, é estos fuesen herir primero en todas las haces de los moros allí do la mayor priesa fuese; é por golpes que les diesen, que no peleasen con ellos, mas que pugnasen en pasar por todos; é que los moros, cuando aquello viesen, tamaña gana habrian de los matar, que se volverian todos, é ellos que los fuesen entonce herir; é que aquellos toparian con los otros tan de récio, que ellos mesmos los vencerian, é que desta guisa podrian ahína ser desbaratados. Mucho plugo á todos del consejo que les diera Ruberte de Normandía, é parecióles que era bueno; é luego fueron escogidos los cien caballeros, é hobieran mas si quisieran, ca muchos venian de grado para entrar en aquel hecho, creyendo que era servicio de Dios é salvacion de sus ánimas, por lo cual ellos eran salidos de sus tierras. E aquestos cien caballeros apartáronse todos, muy bien armados, á una parte, sobre muy buenos caballos é récios, é levaron yelmos los mejores que pudieron haber; é despues que hobieron hecho su tropel metiéronse delante las otras haces, é fueron ahí cinco caudillos, é el uno dellos fué el conde Retrol Dalperchas (1),

(1) Véase la pág. 125, col. 2.

é fué hí, otrosí, el conde Arnalt de Génova, é otrosí Graner Dancisa, é el conde Gualter de Turmes, é Guillen el marqués, hermano de Tranquer; cada uno destos levó veinte caballeros, todos escogidos, é desta manera fueron ciento. E en pos dellos fué el duque de Normandía con una haz, é en la otra haz Boymonte é Tranquer, é luego despues de aquella el conde de Tolosa é todos los otros honrados hombres que hí eran; é estos todos iban muy bien armados para vencer ó morir; ca todos habian confesado é comulgado, é habian esperanza de ser salvos é de ir á paraíso, si muriesen, ca por la cruz que tomaran é por la penitencia que hicieran, eran quitos de cuantos pecados habian dichos é hechos; mas tan pocos eran contra los moros, que para un cristiano habia hí cincuenta moros, é Zuleman, el soldan de Niquea, que era muy sabido en guerra, como quier que trujiese muy gran gente además, de manera que los cristianos no parecian nada en comparacion dellos, con todo esto, temiéndose que si todos los moros levase en uno é por aventura fuesen vencidos, que despues no podrian cobrar; é sobre eso partió su gente en dos partes, é la una meitad, que enviase con su hijo que lidiase con los cristianos, é la otra meitad que fincase con él; é esto hacia porque si por aventura la meitad que él enviaba fuesen vencidos, que despues que llegaria él con la otra meitad é que podria hacer á su voluntad dellos; ca los cristianos, maguer venciesen, tan quebrantados quedarian, que le no podrian sofrir, é que faria dellos lo que quisiese. E despues que este consejo hobo tomado, partió su compaña por meitad, é él quedóse en un montecillo con los unos, é envió á su hijo con los otros, que lidiasen con los cristianos; é estos fueron mas de ochenta mil hombres á caballo. Los cristianos, cuando los vieron venir, enderezaron á ellos los cien caballeros que iban delante, é fuéronlos á herir muy de récio, é quiso Dios que cada uno dellos mató é derribó el suyo. Grande fué el ruido que hicieron los moros, tañiendo trompas é atambores é dando muy grandes voces, desque vieron que los cristianos los fueron á herir. Mas los cien caballeros, desque les quebraron las lanzas, metieron mano á las espadas é comenzaron á herir en la mayor priesa que hí habia, de manera que todas las haces fueron vueltas sobre ellos, é encerráronlos entre sí é comenzáronlos á matar é á derribar; mas ellos se defendian muy fuertemente. E el duque de Normandía é la otra gente de los cristianos se ayuntaron cuanto pudieron para acorrerlos; mas tan ahína no pudieron allegar, que hallasen dellos mas de cinco á caballo, é estos eran los cabdillos de que oistes los nombres; é como quier que ellos no eran mas de cinco, é los moros muchos además, así los quiso Dios guiar, que todas las haces pasaron é hicieron volver; así que, cuando llegó el duque Rubèrte de Normandía, á los mas de los moros halló de espaldas, que eran todos tornados sobre los cien caballeros por matarlos. E por ende, los herieron atan de récio, que ante que se hubiesen acordar hobieron muerto mas de cuatro mil. E los moros, cuando esto vieron, tornaron sobre ellos, é comenzáronlos á herir de todas partes muy fieramente; mas los cristianos se defendieron muy de récio. E el duque de Normandía, que llegara primero, dió tan gran herida á un moro, que toda la lanza le metió por el cuerpo, é dió con él muerto á los piés del caballo, é quebró la lanza en él, é luego metió mano á la espada é dió tan gran herida á otro moro por encima de la cabeza, que lo mató otrosí, é comenzó á hacer maravillosamente de armas; así que, todo hombre que lo viese lo preciaria mucho. Mas la gente de los moros era tanta, que los herian de todas partes apriesa, que á grandes penas podian los cristianos alzar los brazos para herirlos. Sobre esto llegó el conde de Tolosa é aquellos que con él iban, é hirieron entre los moros tan fieramente, que todas las haces volvieron; así que, los hobieran todos vencido, sino porque los moros se facian fuidizos é tornaban siempre, é tomábanle las espaldas é heríanlos de todas partes; así que, mataban á ellos é á los caballos; pero de aquella entrada que hizo el Conde mató uno de los mejores almirantes que ahí habia, ca le dió tan gran lanzada por medio de los pechos, que gela sacó á las espaldas, é sobre aquel fueron á herir los moros, é volvióse tan fieramente la hacienda dellos é de los cristianos, que sino por los lenguajes que hablaban, apenas se podrian conoscer cuáles eran los moros ó cuáles eran los cristianos: tan vueltos andaban; pero desde el comenzo fueron muy bien andantes los cristianos, é mataron muchos dellos; así que, todo el campo era cubierto de muertos é de heridos; é hobiéranlos de aquella vez vencido, sino porque envió Zuleman una parte de su gente que los ayudase; é aun hizo mas, que de los otros que él tenia consigo metió una pieza dellos en celada, é mandó aquellos que enviaba que si los cristianos no pudiesen vencer que se hiciesen fuidizos, é que los trujiesen á la celada do él mandaba meter los otros. E ellos hiciéronlo así; ca los unos se metieron en celadas mucho acerca de la batalla, é los otros fueron do el conde de Tolosa é Ruberte de Normandía lidiaban, é tomáronles las espaldas é comenzáronlos á herir tan de récio, que los tovieron en tamaña cuita, que todos hobieron de ser muertos ó presos, sino por Boymonte é Tranquer, que los acorrieron, que sabian mucho de guerra, é conoscian mucho el hecho de los moros mas que ninguno de los otros que ahí eran; ca siempre hobiera con ellos guerra Ruberte Guisarte, su padre de Boymonte, como aquel que ganara por fuerza á Cecilia é Pulla, que tenian aquella sazon los griegos é los moros, é hobo muchas batallas con ellos, é vencióles é destruyólos, hasta que los echó de la tierra. E esto fizo como aquel que era muy buen caballero de armas é muy sesudo en todo hecho de guerra. E en aquel uso mismo que él yivia fué criado Boymonte, su hijo, de quien aquí hablamos; é si el padre fué bueno en armas é en seso, no lo fué el hijo menos; ca ningun hombre de los sus dias no se trabajaba ni aventuraba mas el cuerpo que él por hacer servicio á Jesucristo é hacer cosas porque mas valiese; é porque conoscia la manera de los moros en cuál manera los debia acometer cuando lidiase con ellos. E por ende aderezó así: que en veniendo él á acorrer al conde de Tolosa é al duque de Normandía, fué herir en la haz de los moros que enviara Zuleman entonce, é vino á ellos como de travieso, é con la buena compaña é grande que traia heriólos tan de récio, que mató muchos dellos, é derribó él mesmo por sí dos al-

mirantes; el uno era sobrino de Corbalan, alguacil mayor del gran soldan de Persia, é era hombre muy poderoso é traia gran caballería, é dióle tan gran lanzada por medio de los pechos, que le falsó el lorigon é el gambax, é metióle la lanza por el cuerpo é dió con él muerto en tierra, é quebrósele el asta é metió mano á la espada, é dió al otro tan gran herida de travieso por amos los ojos, que toda la espada le metió por la cabeza é matólo. E por vengar estos almirantes dejáronse venir todos los moros é cercáronlos en derredor, é comenzáronlos á herir de todas partes tan de récio, que mataron é derribaron muchos dellos. Mas los cristianos se defendian como aquellos que bien sabian que no esperaban otra cosa de los moros sino muerte ó prision, si esforzadamente no se defendiesen. E por esto duró la batalla bien fasta hora de mediodía, que los unos ni los otros no se podian vencer; mas los moros tenian á los cristianos cercados en derredor á manera de corro, é heríanlos de todas partes. E cuando los cristianos contra algunos dellos arremetian, venian los otros á las espaldas é facíanles gran daño; é sobre eso hobieron su acuerdo que se ayuntasen todos en un lugar, é que de allí apretasen con ellos cada uno en aquel derecho que estuviese, é esto que fuese yuntamente, é hiciéronlo así; ca se ayuntaron todos como una muela, é dejáronse mucho encarnar de los moros, é despues arremetieron contra ellos á todas partes, é hiriéronlos tan de récio, que los moros no lo pudieron sufrir, é como huyendo, dejáronse ir para el lugar do tenian la celada. Mas los cristianos, con gran gana que habian de los vencer, cuidaron que no habia allí mas de aquellos con que lidiaban, é fueron heriendo en ellos é matando cuanto mas pudieron, hasta que llegaron á la celada, do estaban mas de cuarenta mil caballeros, todos holgados, que en todo aquel dia no habian entrado en la batalla.

CAPITULO VII.

Cómo los de la hueste que iban en alcance de los moros hallaron la celada, é cómo se tornaron para las tiendas.

Yuntos estaban todos los moros que yacian en la celada, é eran muchos é holgados, así como vos ya dijimos; é los cristianos que venian en pos dellos en alcance eran muy cansados, ca habian todo el dia lidiado, con gran pérdida de gente, porque los moros eran muchos é ellos eran muy pocos; que, á lo que se podia de su muchedumbre juzgar, mas habia de cincuenta para uno. E demás los cristianos estaban todos armados de fuste é de hierro, é los moros no, sino muy pocos, é aquellos muy ligeramente, para alcanzar é huir ahína, si menester les fuese. E sin todo esto, tenian los moros muchos arqueros, los cuales no tenian los cristianos, é les hacian daño de léjos, é ellos no gelo podian hacer, porque si arremetian con ellos no los podian alcanzar, é ellos volvian á sus espaldas é matábanles los caballos, é llegaban á ellos; é sobre todo, lo que mas los fatigaba era la gran calor que hacia, que les ponia tan gran sed, que no sabian qué consejo tomasen; é allende desto, ahogábanseles los caballos con el peso dellos é de las armas que traian, é otrosí con fatiga de la gran sed; pero todas estas cosas sufrian ellos muy bien, porque pensaban haber vencido la batalla. Mas desque llegaron á la celada é vieron el gran poder é multitud de los moros que en ella yacian, é que se dejaron luego venir á ellos con grandes voces é con gran ruido, é los comenzaron á herir muy de récio, como aquellos que hallaban muy descabdillados, veniendo en alcance é mal tratados de todas las maneras que vos ya dijimos. E por ende, los cristianos vieron que era mejor de se tornar para las tiendas é ampararse en ellas, que no atender á los moros en lugar do no los pudiesen sofrir, é donde no escaparian de ser muertos ó presos, é de mas meter en aventura todo el hecho de la otra hueste é de sus cuerpos, porque si ellos allí se perdiesen, los otros no eran tantos, que pudiesen estar por la tierra. E sobre este acuerdo que hobieron, comenzaron á ir para las tiendas cuanto los caballos los podian levar. Mas los hombres honrados que allí habia, é la otra buena caballería, iban á la zaga defendiendo los otros é sufriendo todo el afan de la gente de los moros, que los aquejaban mucho, é tornaban á ellos mucho á menúdo allí do entendian que era mas menester; con todo eso, no pudieron hacer tanto que no recibiesen muy gran daño; mas aunque ellos levaban la zaga, los moros iban por los lados hiriéndolos de todas partes é matando é hiriendo muchos dellos; é desta manera fueron con ellos hasta que llegaron á las tiendas. E luego que los cristianos fueron llegados á las tiendas, hobieron su acuerdo que descendiesen á pié é que no fuese ninguno á caballo, salvo los hombres honrados para acabdillarlos, é los otros todos que quitasen las armas pesadas, é que se armasen ligeramente. E luego que esto hobieron hecho, por la gran calentura que hacia, mandaron á todos los otros hombres que fincaban en la hueste que fuesen por agua al rio, que estaba hí luego al pié de una cuesta, donde tenian sus tiendas de manera que no les podian hacer mal los moros. E ellos hiciéronlo muy de grado, é desto non se excusó ninguno, ni clérigo ni lego, ni aun los hombres honrados, ni los viejos que podian andar, ni los que eran llagados, sino que habian tamañas heridas que se non podian levantar; mas sobre todo las mujeres los acorrian mas, ca estas les traian mucha agua en cántaros, é en escudillas, é en copas, é en vasos, é en todas las otras cosas en que ellas la podian traer. E esto hacian por acorrer á sus maridos é á sus parientes, que veian en gran peligro. E sabian ciertamente que si ellos allí fuesen muertos, que quedarian ellas cativas é deshonradas. E por ende, ninguna non se excusaba de hacer todas aquellas cosas en que mejor les pudiesen ayudar; así que, las mas honradas dueñas que habia iban por el agua é metíanse por el rio cuanto mas podian por traer mejor agua, é non habian ninguna vergüenza las que alzaban las haldas, nin las otras, aunque se mojaban, é las ropas que perdian non se dolian de ellas, aunque andaban vestidas muy ricamente de paños de seda con oro, é otras de paños de lana mucho apuestos é bien fechos, segun la costumbre; é tanto apriesa iban é venian al agua todas juntamente, con cuita de la sed, que mujeres preñadas é mozas é hombres flacos caian en la presa, é los otros pasaban todos sobre ellos é ahogábanlos allí. E cuando los turcos vieron á los cristianos descender á pié, pensaron que lo hacian por desamparar el campo, é

estonce venieron todos á ellos, los unos á caballo é los otros descendian; é comenzáronlos á combatir muy de récio, é tantas eran las saetas que les tiraban, que mataron é llagaron muchos dellos; otrosí de las mujeres é de los hombres que iban por el agua, cuando llegaban á dárgela; así que, todo hombre habria mancilla é gran dolor en su corazon de ver yacer muertas é feridas tantas dueñas é doncellas, muy hermosas é de gran linaje; ca las unas yacian cabe sus maridos, é las otras cabe sus señores é sus parientes, que traian sus fijos en los brazos muertos ó mal llagados; é algunas dellas habia que cuando veian los maridos ó los parientes estar muertos ó heridos, salian contra los moros é tirábanles piedras ó aquello que podian coger en la mano, con que les pensaban hacer mal, como aquellas que lo hacian con gran cuita, é que estaban así como fuera de seso; é allí las mataban é ferian, é las que se sentian mal llagadas tornábanse para las tiendas é íbanse echar cabe aquellos que veian ya ser muertos, con quien habian debdo é amor, é morian muchas dellas; así que, no hay corazon que no hobiese gran piedad. E aun sin esto, habia otra cosa que era de gran pesar; ca todo el ganado de los cristianos, que metieran entre la hueste é el rio, é hecieran cerca de todas partes porque no pudiesen salir, las saetas de los moros llegaban allí é heríanlos, é ellos querian salir é no podian; é volvíanse de manera los ganados unos con otros, que les mataban los caballos é las yeguas, é heríanlos á coces; así que, todo el ganado menudo muria; é otrosí, muchos hombres é mujeres que cogian ante sí matábanlos; é tan grandes eran las voces de los hombres é del ganado, que cualquier que lo viese habria ende gran dolor é muy gran piedad; é tan fieramente los combatieron aquel dia los moros en unas tiendas que habian puesto fuera de la barrera, las cuales hicieran para se defender, que las entraron é derribaron, matando todos los hombres que hí habia; é las dueñas é las doncellas é las otras mujeres que hallaron, leváronlas cativas. E como quier que todas estas cosas desmayasen al pueblo de los cristianos, todavía los hombres buenos que ahí estaban los esforzaban mucho é los conhortaban, yendo de unos lugares á otros, é diciéndoles que no podrian ellos sofrir cosa en servicio de Jesucristo, que fuese nada en comparacion de lo que él sufriera por ellos; é demás, que aquel era lugar para extremarse los buenos de los malos, ca el que muriese iria derechamente á paraíso, é aquel que ende escapase fincaria por bueno é habria siempre buena fama, é cuantos dél veniesen; é los que allí muriesen seyendo malos é cobardes, irian al infierno, é los que escapasen quedarian amenguados é reputados por viles, é no serian para parecer entre los hombres, é serian denostados todos los que dellos descendiesen; é deciéndoles estas palabras, conhortábanlos mucho, é dábanles tan gran esfuerzo, que todos se metian muy de corazon á morir por Dios, é facer por sus manos por que fuesen tenidos por buenos; de manera que tomaron su acuerdo así, que todos comunalmente, así caballeros como la otra gente, se metieron á tirar de ballesta é con arcos, é con dardos é hondas, é mataron é hirieron muchos moros, é arredráronlos de sí una gran pieza; é eran así partidos por meitad, que mientras los unos lidiaban con los moros, los otros iban á las tiendas é comian é holgaban algun poco; é cuando estos habian holgado iban á pelear, é los otros venian á holgar; é los hombres honrados que acabdillaban la hueste, que eran hasta treinta, que estaban de caballo, fueron muy buenos aquel dia é hicieron muchas buenas arremetidas. Mas entre todos los que mejor lo hicieron fueron el conde de Tolosa é Boymonte é Tranquer, ca estos eran los que mas acometian á los moros é que mayor daño les sabian hacer, catando la manera de cómo los venian acometer, é haciendo sus encuentros con ellos lo mas á su pro que podian é á daño de los moros, que cuidaban en todas maneras tomarlos á manos aquel dia, si pudiesen, é si no, rodeallos toda la noche que se non fuesen; pero combatiéndolos todavía, de manera que no los dejasen dormir; é otro dia, con el daño que hobiesen recebido los cristianos, é con el trabajo que sufririan, é mas el sueño que les habrian quitado, que los matarian todos ó los tomarian á prision, que solo uno escapar no se les podria. Los cristianos habian, otrosí, su acuerdo, que enviasen de noche con otro mensajero, allende del agua, á la otra hueste que los acorriese; é si por aventura no hobiesen otro dia acorro, que se irian matar con los moros, porque mas valdria que no que los matasen ó los prendiesen, como á cobardes, en las tiendas con sus mujeres; é las dueñas, otrosí, habian tomado su acuerdo, que si á los maridos viesen ir á los moros, é fuesen muertos é vencidos, que ellas se matasen con sus manos antes que cayesen en cativerio; é el obispo de Puy los esfuerzaba mucho, é les dicia que se les veniese en memoria de cuánto nuestro Señor Jesucristo sufriera por ellos, é del bien del paraíso que daria á aquellos que por él muriesen; é con estas palabras, é otras muchas que les decia, conhortábalos é dábales tan gran esfuerzo, que no tenian en nada el trabajo que sufrian; ante habian todos muy gran voluntad de morir por nuestro Señor Jesucristo.

CAPITULO VIII.

Cómo los de la hueste mayor, do venia Gudufre, desbarataron los de la celada.

Segun que habemos dicho, mientra ellos estaban en aquel peligro, é el obispo de Puy los conhortaba con sus buenas palabras, Golfer de las Torres, que fuera á la otra hueste, do era el duque Gudufre é los otros hombres honrados de que vos habemos hablado, é les mostrara el gran poder de los moros que era venido sobre los de la otra hueste, porque habian mucho menester su acorro, era ya de vuelta é traia á los de la otra hueste mayor; é él venia ante todos, como aquel que era buen caballero d'armas é habia gran sabor de acabar bien su mensaje; é el duque Gudufre venia luego cabe él, é sus hermanos Eustacio é Baldovin, é otrosí Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é venia hí Baldovin de Borg, é Maines de Maenza, é el conde Rainer de Frisia, é el conde Estéban de Blois, é Galter de Paris, é Guillem de Gran Mesnada, é Guion é Albarin, que eran amos hermanos é muy buenos caballeros de armas, é Govarin de la Arena, é Guillem de Garlanda, é Galan de Santlis, é Guillem Carpenter, é Guion de

Monte Loarente, é Yugo de Santa María, é Yugo de Prois, é Cabdavena, é Albert de San Guarin; é venia ahí Yugo Mansel, é Gufre Dauguena, é Raol de Perona, que era entonce señor de Cambray, é otro conde Raol que habia hí, que era muy rico é muy buen caballero d'armas; é otrosí, venia ahí Erbol de Valgris, é Raol de Monteforte, é el conde Retrol Dalperchas é Olis Dalmas, é Jarran de San Polo, é Onís de Pontes, é otros caballeros muchos que aquí no nombramos; así que bien eran trecientos hombres señalados é escogidos todos por muy buenos caballeros de armas; é eran de otros mas de ochenta mill hombres á caballo muy bien armados, sin la otra gente de pié, que era tan grande, que toda la tierra venia cobierta dellos; así que, no pasaban por monte tan espeso, que no hiciesen todo camino llano; é el mensajero que los guiaba dábales priesa que andoviesen lo mas ahína que pudiesen, de manera que llegasen ante que los de la otra hueste hobiesen rescebido mas daño de lo recebido; é afincadamente lo decia á todos, mas mucho mas al dugue Gudufre é á sus hermanos é al conde de Flándes, que á todos los otros, porque entendió que eran hombres que tenian mucho á su cargo aquel hecho; é súpolos guiar muy encubiertamente por unos valles, hasta que los llegó á un lugar donde oian las voces é veian cómo los moros combatian á los cristianos dentro en las tiendas; é vieron, otrosí, la hueste de Zuleman, que la tenia partida en dos partes, ca los unos tenia consigo, é los otros estaban en celada, porque si los que combatian á los de las tiendas fuesen maltratados, que los acorriesen aquellos; é aun si mayor poder llegase á los cristianos, que lidiasen con ellos aquellos de la celada; é si acaesciese que los moros fuesen maltratados, que saldria él con todo su poder, é que no podria ser que los no venciesen. E por ende, cuando el acorro llegó á aquel lugar que vos dijimos, paráronse los que iban delante, é preguntaron al duque Gudufre que á cuál de aquellas compañas irian primero: ó á los que combatian á los de las tiendas, ó á los que yacian en celada; é él dijo que á la gran hueste del Soldan. E Golfer de las Torres, que los guiaba, dijo así al duque Gudúfre: que pues él veniera para acorrer aquellos que estaban en las tiendas, que allí le parecia que debia ir primero que á otro lugar. Mas el duque Gudufre miróle é díjole así: que aquel no era buen consejo, ni él lo tomaria, ca pues él veia el mayor poder de los moros, tenia que á aquellos debian ir primeramente é punnar de los vencer, con la ayuda de Dios; porque luego que aquellos fuesen vencidos, luego los otros no se deternian que se non rindiesen, porque el esfuerzo grande que ellos habian para combatir á los de las tiendas no era sino por el otro grande poder que ellos dejaban en reguarda; é por ende, que quien á los mas venciese, que venceria á los otros todos, é aun sin aquello, que bien sabia él qué tales eran los que en las tiendas estaban. Que cuando supiesen que acorro les habia venido, que podrian vencer muy ligeramente á aquellos que los combatian. E esta palabra tovieron por muy buena todos los que la oyeron, é preciaron mucho al Duque que la dijiera, porque pensaron que habia dicho palabra de hombre de buen seso; é luego que este consejo hobieron tomado, fueron á herir derechamente allí do estaba Zuleman é el Soldan con todo su poder, é heriéronlos tan de récio, que pocos hobo allí de los cristianos que cada uno no matase ó no derribase el suyo; así que, en poca de hora mataron tantos dellos, que toda la tierra estaba cobierta, é tan grandes fueron las voces é los gritos de los moros, que los de la otra hueste, que combatian en las tiendas, lo oyeron. E el duque de Normandía é el conde de Tolosa é Boymonte hobieron su acuerdo, é dijierón así: que aquellas voces é aquel ruido que los moros hacian, no podria ser sino que el acorro era llegado de la otra hueste, é pues Dios les ayudaba, que era menester que se ayudasen ellos; é sobre eso hobieron su consejo que cabalgasen con todos los otros que tenian caballos en aquella hueste, é que fuesen á herir á aquellos moros que los combatian; é luego que esto hobieron dicho, cabalgaron mucho ahína; é tan bien ellos como la otra gente que estaba á pié fueron á herir en los moros, é de la ida que hicieron todos acordadamente, é del mensaje que les llegara á los moros cómo los de la otra gran hueste eran vencidos, cogieron tan gran miedo, que no habia ninguno que los quisiese esperar, é comenzaron todos á huir, é los cristianos á los matar, é á derribar é prender tan esforzadamente, que en muy poca de hora los hobieron destruidos é echados fuera de todo el campo. Mas los de la otra hueste, do era el duque Gudufre, que herian do estaba el soldan Zuleman, fueron tan bien andantes, que en ayuntándose con las haces de los moros, Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, fué herir á un almirante que llamaban Arcadores, é dióle tan gran lanzada, que le falsó el escudo é el lorigon, é metióle la lanza por los pechos, é dió con él del caballo muerto en tierra; é sobre esto volviéronse todas las haces, que de la parte de los moros no faltó hombre ni almirante honrado que lo non veniese acorrer, é de los cristianos, otrosí, todos los que iban en la delantera; así que, todo hombre que hí estuviese podria ver muchos caballos yacer muertos, é muchos andar sueltos por los campos, los unos las riendas quebradas, é los otros los petrales, é los otros los arzones detrás, quebrados de los grandes golpes que recibieran los señores que andaban en ellos, porque hobieran á caer; é otrosí, yacian en tierra muchos caballeros de cada parte, los unos muertos é los otros mal llagados, de manera que no podian guarescer; é tanta era la gente que andaba esparcida por el campo, é tan doloridas eran las voces de los que yacian mal llagados cuando les pasaban por encima los caballos, que todo hombre que lo viese lo ternia por mortal guerra é por muy crudo hecho de armas. E en la otra hueste, Boymonte, que se halló adelante, fué á herir á un hijo de un almirante que los aquejaba mas de cerca que ninguno de los otros; é el moro, cuando lo vió, no lo quiso esperar, maguer tenia lanza é andaba muy bien armado é muy ricamente; ante volvió las espaldas é comenzó á huir, é Boymonte lo alcanzó, é porque no traia lanza, hiriólo con el espada, é dióle tan gran golpe por encima de la cabeza, que le metió la espada hasta dentro en los meollos, é dió con él muerto en tierra; é en cayendo, tomóle la lanza que tenia é endereszóse contra un turco que venia derechamente á él, é el mo-

ro, cuando lo vió, hurtóle el cuerpo, é herió de través á Boymonte tan fieramente, que le falsó el escudo é la loriga, é pasóle la lanza so el sobaco esquierdo, de manera que le tocó ya cuanto el hierro por la carne, pero no lo derribó; é al revolver que el moro se revolvió, quebrantó la lanza, é Boymonte tornó á él é herióle con la suya, que tomara al otro moro que habia muerto; tan gran golpe á sobremano le dió por las espaldas, que gela sacó por los pechos; asi que, luego cayó muerto del caballo en tierra. Mas los moros, cuando esto vieron, como iban huyendo, tornaron todos, los unos por vengarle é los otros por sacarle de la priesa; é quejaron tan fieramente á Boymonte, que le quebrantaron todo el escudo á golpes de espadas é de porras, é falsáronle el yelmo, maguer era muy bueno, de guisa que le descendia la sangre por el rostro; é llagáronle el caballo bien en treinta lugares, que de grandes heridas, que pequeñas; é hobiéranle muerto sin ninguna dubda, sino porque todos los que estaban en las tiendas fueron á herir sobre ellos, unos de pié, los otros de caballo, así como cada uno estaba, é mataron é derribaron tantos de los moros, que por fuerza lo sacaron de entre ellos. E un caballero fué entonces muy bueno allí aquel dia, de los que yacian en las tiendas, é este habia nombre Ruberte, hijo de Giralt, sobrino del duque de Normandía; é mató é derribó muchos moros por su mano, é él traia la seña de Boymonte, ca era hombre á quien él amaba mucho, porque le hacia muy gran servicio é andaba siempre á su mandado, é aquel guardaba ese dia á Boymonte; é cuando vió la gran priesa de los moros que lo cargaban mucho, dió la seña á un su sobrino que era muy buen caballero de armas, é él tomó una lanza gruesa é fuerte, é metióse por medio de los moros, muy bien armado el cuerpo é el caballo, é entró señalado muy bien á maravilla de aquellas armas que traia; así que, todos le paraban mientes, moros é cristianos, cuán apuestamente andaba armado; é allí do iba encontróse con un almirante que era de tierra de Persia, que habia nombre Carfagat, é era tan grande hombre, que en la tierra do él moraba lo tenian por gigante, é era muy esforzado é muy buen caballero d'armas, é habia hecho aquel dia gran daño á los cristianos, ca matara bien tres ó cuatro caballeros por sus manos de la compaña de Boymonte, é aun entonce acabara de matar á Guillen, el marqués, hermano de Tranquer, que era caballero niño é hermoso é muy bueno de armas, segun su edad; é habia hecho este mancebo mucho aquel dia por sus manos, en matar é derribar caballeros señalados de los mejores que habia entre los moros; é por el gran placer que hobiera cuando vió huir á aquellos que los tenian cercados en las tiendas, aunque se fué en uno con Boymonte é Tranquer, su hermano, no los quiso esperar, é fuése meter entre las haces de los moros, allí do las vió mas espesas, heriendo é matando en ellos muy fieramente; mas, como andaba ligeramente armado, por la gran calor que facia, é su caballo no traia guarnicion ninguna, los arqueros de Persia, que eran muchos, entre quien él se fué á meter, cercáronlo en derredor é matáronle el caballo, é herieron á él de muchas heridas mortales; pero, con todo eso, él nunca quedó de defenderse, estando á pié, la espada en la mano, ca ya la lanza habia perdido en ellos, hasta que llegó aquel gran moro de Persia, de que ya oistes, é dióle tan gran lanzada con una lanza fuerte que él traia, que le falsó el perpunte é la loriga; así qu'el hierro de la lanza apuntó á las espaldas é dió con él muerto en tierra. E luego que esto hobo hecho, dejóse ir á los otros cristianos, matando é heriendo en ellos cuanto él mas podia, hasta que se encontró con Ruberte, hijo de Giralt, de que vos ya dijimos; é luego que se vieron, fuéronse herir tan de récio, que se falsaron los escudos é las lorigas, pero aguijó el moro el caballo, é Ruberte fué derribado del suyo; mas levantóse mucho ahína, como aquel que era muy esforzado é muy ligero á gran maravilla, é metió mano á la espada, de que sabia muy bien herir, é dió tan gran cuchillada al caballo del moro por el pescuezo, que non le fincó sino el cuero de la garganta; de guisa que el caballo luego fué muerto, é el moro que estaba encima dél dió tan gran caida, que se non pudo levantar, lo uno, por el gran quebranto que recibiera al caer, lo otro por la gran ferida que tenia. Ruberte, cuando lo vió así yacer, dióle una herida con la punta de la espada por la cabeza é matólo. E sobre aquello se volvieron los moros é los cristianos, que á grandes penas pudo cabalgar Ruberte en su caballo, ca los moros lo querian matar, é los cristianos lo amparaban; é tan grande fué el ruido de la una parte é de la otra, de las voces que daban los moros, é otrosí de los atambores que tañian, que non se podian oir unos á otros las palabras que se decian; mas un almirante de los de Anconia, que habia nombre Tahaguim, que era muy preciado entre los moros de esfuerzo é de caballería, é habia seido aquel dia muy dañoso á los que yacian encerrados en las tiendas, é era grande é hermoso é bien facionado para ser muy récio, é era mejor cabalgador que cuantos hombres habia en Anconia, é ataviábase mas apuesto; así que, el su caballo, é las sus armas, é el su perpunte, é las sus coberturas, era todo tan bien labrado é tan ricamente, con oro é con piedras preciosas, que los que lo veian lo apreciaban en muy gran haber; é cuando vió que los moros iban así dejando el campo é perdiendo los mejores hombres que habian, crescióle tan gran saña con pesar, que volvió la cabeza del caballo é fué herir á un caballero de Alvernia, é dióle tan gran lanzada por medio del escudo, que gelo pasó; mas la loriga era muy buena é non gela pudo falsar, é quebrantóle su lanza en los pechos; mas el caballero era valiente é ardit á gran maravilla, é acertó al moro por medio de la garganta, de manera que le salió el fierro por el pescuezo é dió con él muerto en tierra. E el lugar do esto fué era vacío de los moros, é dejó el su caballo, é tomó el del moro, porque le pareció mejor qu'el suyo; empero dió el suyo á guardar, é fué mucho menester aquel dia, ca luego á poca de hora gelo mataron los alárabes, é hobieran á él muerto, sino porque le acorrieron con el otro su caballo que él mandara guardar; é entonce los moros mandaron tañer los atambores é tornaron todos como de refresco, é fueron á herir á los cristianos tan de récio, que si no fuera por la gran merced que les Dios hizo, en cuyo servicio andaban, é por los buenos cabdillos de los hombres honrados que hí eran, así como el conde Remon de Tolosa, é el duque de Normandía, é

Boymonte, príncipe de Pulla, é Tranquer, su sobrino, é otrosí, por los grandes golpes é señalados que estos mesmos hicieron, é los otros hombres buenos caballeros d'armas que hí andaban, no pudiera ser que los cristianos no fueran vencidos é muertos. Mas todo esto que vos contamos les ayudó tanto, que los moros no los osaron esperar, ni se atrevieron á sofrirlos, é comenzaron á huir muy descabdilladamente; é los cristianos íbanlos matando é derribando en manera, que en poca de hora hobieron dellos tantos muertos é derribados, que toda la tierra yacia cobierta dellos; é así los quiso Dios guardar, que aquel dia tomaron venganza de los cuarenta mil cristianos que fueron muertos é cativos cerca de la cibdad de Niquea, al rio que llaman de Signagoga, do fué desbaratada la compaña que iban con Pedro el Ermitaño.

CAPITULO IX.

Del alcance que hacian los cristianos, é del gran haber que hallaron en las tiendas.

Todos los altos hombres, é el duque Gudufre é sus hermanos, que venian en la delantera con ellos, que eran bien cuarenta mil hombres á caballo, cuando fueron cerca de las haces de Zuleman, el soldan, aunque vieron la gente de los moros muy grande, no los tovieron en nada, ante los fueron ferir muy de récio; é quísoles Dios guardar de manera, que cada uno de los mas dellos derribó el suyo é lo mató de las primeras feridas, é comenzáronse á ir derechamente para allí do estaba Zuleman, el soldan. E los moros, cuando aquello vieron, cercáronlos todos en derredor, é comenzaron de ferir muy de récio é á matar los caballeros, é á llegar á ellos mucho á menudo; mas el duque Gudufre é el conde de Flándes hicieron grandes hechos d'armas, señaladamente en matar reyes é almirantes é otros hombres honrados de aquellos que traia Zuleman consigo, é de los otros que le diera el soldan de Anconia en ayuda. E la voluntad del duque Gudufre era todavía de llegar allí do el Soldan estaba; mas los moros no quisieron tanto esperar, é luego que vieron la gran gente que venia en pos ellos, é vieron, otrosí, los de las tiendas que habian ya vencido á los que los combatian, no hicieron sino revolver las señas, é comenzaron á huir; así que, bien hasta cuatorce leguas nol tovieron rienda. E los cristianos iban alcanzándolos é matándolos é derribándolos muy fieramente; así que, toda la tierra yacia cubierta dellos llagados, é los mas muertos. E la otra hueste que venia en pos dellos no quisieron pararse á robar las tiendas ni las otras cosas que dejaban los moros; ante siguieron todavía el alcance, con temor que habian que, como los cristianos iban derramados, tornarian los moros en algun lugar, é que los podrian desbaratar; é por ende, iban en pos ellos, é duró el alcance bien hasta la noche; así que, por cuatro carreras los iban matando é derribando é destruyendo cuanto podian, ca los moros no quisieron huir por un lugar, mas partiéronse por muchas partes. E Zuleman, el soldan, nunca cesó de fuir, hasta que llegó á un castiello que llaman Rocamirabel, é allí no se atrevió á estar mas de aquella noche, é fuése para Antioca. Mas los cristianos, desque se tornaron del alcance, veniéronse para las tiendas que los moros dejaran; é fué tan grande el haber é la riqueza que hí hallaron, que esto sería muy gran cosa de contar; ca, sin el oro é plata monedada, é los caballos é las armas é las tiendas que fueron tomadas, tantas eran las bestias é la vianda que hí hallaron, que el mas pobre que en la hueste habia seria rico para siempre. E por ende ninguno non debe tener por maravilla si hobieron gran alegría los cristianos en vencer tamaña gente de moros é en ganar tan grande riqueza; pero tambien hobieron muy gran pesar, cuando hallaron muerto á Guillen el marqués, hermano de Tranquer, que tenia su escudo embrazado é la espada en la mano diestra toda sangrienta, é él era herido de muchas heridas, mas la mayor dellas era una lanzada que le diera aquel moro gigante, de que ya oistes, por medio de los pechos, que le salia á las espaldas, é cabe él yacia muerto su caballo; así que, todo hombre que le viese conosceria que así como buen caballero muriera. E por ende pesó mucho á cuantos lo conoscian, é hicieron gran duelo por él; mas el obispo de Puy les dijo á todos que dejasen de llorar, é hiciesen bien por su ánima, é rogasen á Dios que le hobiese merced; é ellos hiciéronlo así, é tomáronlo mucho honradamente, é leváronlo á su tienda. E otro dia en la mañana partieron el haber que allí fué fallado, de manera que cada uno hobo toda su parte. E despues que esto hobieron hecho, enterraron los muertos mucho honradamente, cada uno en el lugar que le convenia, é hicieron decir muchas misas por ellos; é hallaron por cuenta que fueron por todos mil é docientos é cuarenta; é sin otros, perdieron allí á Clarembalt de Verduel é á un caballero de Normandía, é bien docientos caballeros otros que fueron cativos, seguiendo el alcance todo aquel dia, que nunca otra cosa hicieron, derribando é matando en ellos hasta que vieron los moros que no iban otros cristianos en pos dellos que los acorriesen, é tornaron á ellos é cativáronlos; pero ante mataron ellos de los moros muchos, é vendiéronse muy caramente; mas despues que los hobieron presos, leváronlos todos á Antioca, é los que se quisieron tornar moros, dejáronlos, é á los otros matáronlos todos, é á Clarembalt de Verduel é á todos sus sobrinos toviéronlos presos, como vieron que eran de gran rescate; mas cuando vieron que era por demás esperarlo, el dia que llegó la hueste á Rocamirabel, crucificáronlos encima del muro de la villa, así como adelante oirédes, é hicieron á los arqueros que los matasen á saetadas.

CAPITULO X.

De la gran sed que sufrieron los de la hueste, é cómo murieron mas de docientos hombres é muchas mujeres é niños.

Oid de cómo esta batalla, que vos agora contamos, fué hecha en la tierra que llaman Gutuyna, en un gran llano que dicen Campo-Florido, cerca del rio que es llamado Barsat; é fué dia de viérnes, el primero del mes de julio, en aquella mesma era que ya oistes; é fueron muertos de los cristianos mil é docientos é cuarenta, segun vos dijimos, é enterráronlos mucho honradamente en un cimiterio que les hicieron en aquel lugar. E cantó hí misa el obispo de Puy, é predicó de mañana aquel dia, que aprovechó mucho á las almas de los

muertos, é dió gran esfuerzo á los vivos que lo oyeron. E estuvieron hí ocho dias despues que la batalla fué vencida, partiendo lo que ganaran; é despues movieron de allí todos en uno derechamente á un castillo que llaman Rocamirabel, do se encerraran una parte de los móros que fuyeran de la batalla, é cortáronle todas las huertas é las viñas, é mataron é prendieron muchos dellos, é quebrantaron los arrabales é aun la villa mayor. Mas el castiello non lo pudieron ganar, porque era muy fuerte é habia dentro gran gente; é hallaron hí vianda é todo lo que hobieron menester; mas la hueste de los cristianos era tan grande, que no les abastó mas de dos dias, é sobre esto hobieron su acuerdo de cómo se partiesen é que no fuesen todos juntos; é esto hicieron porque hallasen mas lo que habian menester, é porque estragasen toda la tierra de los moros á cada parte. Pero ante que se partiesen de aquel castiello, les enviaron á decir los moros si querian á Clarembalt de Verduel é dos sus sobrinos, é los cristianos les enviaron decir que sí. E los moros enviáronles á decir que si querian enviar por ellos todo el robo que hicieran en la villa é los moros que cativaran, que ellos que gelos darian por ello. E los cristianos hiciéronlo así muy de grado, ca mucho amaban á Clarembalt de Verduel; é sino porque les envió él á decir que cuanto por ellos diesen que tanto era perdido, ca eran tan mal heridos, que nunca guaririan, hiciéranlo ansí como dijieron. E cuando esto supieron los cristianos pesóles mucho, é hobieron su acuerdo que, pues así era, que non diesen nada por ellos. E cuando esto vieron los moros, mandáronlos tomar; é crucificáronlos encima del muro del castiello á ojo de los cristianos, é mandaron á los arqueros que los matasen á saetadas. E cuando esto vieron los cristianos, pesóles mucho, pero non se quisieron detener; é fueron todos en uno bien tres dias, porque si por aventura los moros quisiesen tornar á ellos, que no los hallasen partidos; é fueron así hasta que pasaron toda la tierra que llaman Bitinia, é entraron en la tierra que llaman Presida, é aquel dia pasaron á un lugar muy seco é muy menguado de aguas. E el tiempo era muy caliente, como en el mes de julio, é los de la hueste comenzaron á haber muy gran sed, ca la gente menuda, que andaba de pié, afogábanse por la gran calura é por el polvo que hacia, é porque no hallaban agua; así que, bien murieron ese dia docientos, entre hombres é mujeres é mozos pequeños. E contecióles otra cosa mucho extraña, que suele acaecer pocas veces: que las mujeres que eran preñadas, con la gran sed é calor, parian ante de su tiempo; é no tan solamente las pobres, mas las ricas é mas honradas que habia; é esto era muy gran dolor de ver, porque las mas dellas morian é las otras quedaban lisiadas para siempre. E los hombres que mas récios eran é mejor sabian sofrir trabajo, andaban las bocas abiertas, así como locos, con la muy gran sed que habian, por la calura del sol; é de ninguna parte no les venia viento ni aire que los esfriase, ni hallaban ninguna sombra debajo de que se pudiesen meter; é por ende, morian muchos dellos con gran cuita é con gran dolor. Las bestias andaban mordiéndose unas á otras, como si rabiasen; é muchas dellas cegaban de la calura é de la sed, é las otras no se querian mover donde estaban, sino á muy grande pena é con gran trabajo. Canes é ayes de caza é de otras maneras murieron muchas de calor, é las otras dábanles de mano los que las traian porque las non viesen morir. E de las cosas que mayor pérdida rescebian, dejando aparte la de los hombres, era de los caballos, que murian muchos é muy buenos; é sin todo esto, la vianda que traian de carne ó de alguna cosa gruesa derretíase toda é dañábase, é las otras viandas, así como pan é queso é cosas que endurescen ahína, secábase todo en manera, que no lo podian quebrar con los dientes. En la hueste no habia vino, sino algun poco que traian los hombres honrados; é aquello guardábanlo mucho, de manera que no lo ósaban beber sino á hurto, porque gelo non tomasen; é sin todo aquesto, era tan caliente con la gran siesta que hacia, que mas daba sed al que lo bebia que no gela quitaba. Todas estas cosas é otras muchas sofria aquella gente que iba en la hueste, por servir á Dios é por acabar bien el hecho que habian comenzado. E esto les duró tres dias, uno en pos de otro, é aun la meitad del cuarto, hasta que nuestro Señor hobo piedad dellos, demostrándoles un valle por do corria una gran agua; é luego que la vieron los de la hueste, dejáronse ir á ella todos derramados, que no atendia uno á otro, é tan gran sabor habian de beber del agua, que los unos se ahogaban en ella, é los otros bebian tanto, que luego caian muertos; é desta manera murieron hí bien otros docientos, entre hombres é mujeres, é eso mesmo acaesció de las bestias. Mas los hombres honrados de que vos dijimos que andaban en la hueste, hiciéronlos partir de aquel lugar, é comenzaron á ir ribera del agua fasta que entraron en una tierra de muchos montes é árboles, é de aguas muy claras é muy frias; é estovieron allí dos dias, descansando é folgando de aquella laceria é trabajo que habian rescebido, é ordenaron allí cómo se partiesen, segun que ante habian acordado, é supieron ciertamente que los moros eran todos esparcidos é derramados, é Zuleman, el soldan, era ido á Antioca, é que habia enviado sus cartas al gran soldan de Persia á demandarle ayuda, é despues, que fué él para allá, así como adelante oirédes, é que los que escaparan de aquellos que venieran de Anconia, eran tornados para su tierra. E otra gente de turcos que habia, que eran naturales de aquella tierra, metíanse todos en Antioca; ca tan grande miedo cobraron en aquella batalla, en que fueran vencidos, que no se atrevian á lidiar con los cristianos en aquella sazon. E por ende, los de la hueste consideraron que si se partiesen, que mas en salvo podrian hacer su hecho; é ordenaron que con aquella ganancia que Dios les diera, é con la que les daria adelante, que se ayuntasen todos en Antioca (1).

CAPITULO XI.

Cómo los de la hueste se hicieron tres partes.

Repartidos ya en tres partes los que fueron en la una hueste que se desvió de las otras, fué en la una Baldovin, hermano del duque Gudufre, é Pedro, el duque de Estraveneis, é Remon, conde de Tolosa, é Baldo-

(1) Aquí el original dice *Antioquía*, en otras partes *Antiocha*; pero las mas veces *Antioca*, como se ha impreso.

vin de Borg é Gilibert de Monteclar é otros caballeros mucho buenos; así que, fueron dos mil hombres á caballo é mas de cinco mil á pié; é en la segunda hueste fué Tranquer é Richarte del Principado é Ruberte Dast, que fueron los capitanes del hecho, así como vos dijimos. Destos otros hobo en aquella compañía bien mil é setecientos caballeros, é dos mil hombres á pié; é tambien de los de la hueste primera que vos dijimos, como de los de la segunda, era tal su acuerdo, que robasen todo cuanto hallasen por la tierra; é si por aventura supiesen que se ayuntaba alguna gente de los moros que quisiesen lidiar con ellos, que lo hiciesen saber á los de la gran hueste, do era el duque Gudufre, é don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é el duque de Normandía é el conde de Tolosa, é todos los honrados hombres de que ya oistes hablar, salvo aquellos que iban en las otras huestes.

CAPITULO XII.

Cómo los honrados hombres é el duque Gudufre fueron á monte, é de lo que acaesció al Duque con un oso.

Yunta en uno toda la gran hueste, do era el duque Gudufre é los otros honrados hombres, salvo aquellos que ya oistes que eran idos en cabalgada, detoviéronse en aquel lugar do se partieron, bien quince dias, porque aquella tierra les pareció viciosa; é el duque Gudufre, é la mayor parte de los hombres honrados que hí eran, fueron un dia á monte; é desque se alongaron de la hueste cuanto una legua, partiéronse todos é mataron muchos puercos é ciervos. Mas el duque Gudufre, que habia acostumbrado de cazar á la manera de Alemania, no quiso ir sino él solo, en un rocin de monte, é sú espada ceñida, é mandó á un escudero que le levase la ballesta, que él sabia tirar muy bien. Más el escudero no se fué luego con él, é el Duque, que iba solo, oyó dar muy grandes voces, é aguijó luego el rocin é fué á aquella parte cuanto pudo, é cuando llegó á aquel lugar, halló que un oso corria en pos de un hombre pobre de los de la hueste, que fuera á coger leña; é el hombre iba dando grandes voces, llamando á santa María que le valiese, ca mucho habia gran miedo del oso, que era muy grande, é veniale ya muy cerca alcanzándolo por tomarle. E el Duque, cuandó lo vió, aguijó el rocin y sacó el espada, é fué á él; é el oso, cuando lo vió, dejó aquel hombre en pos de quien iba, é tornó al Duque, é alzóse en los piés, é dió con las manos tan fiero golpe á aquel rocin en que andaba el Duque, que dió con él en tierra; así que, las orejas é el cuero de la cabeza le levó, é dejólo así como por muerto. Mas el duque Gudufre, que lo pensó herir por los pechos con la punta de la espada, erróle, pero alcanzólo por el cuero del pescuezo, que cayó dél una pieza; é el oso, cuando lo vió de pié, dejóse ir á él é abrazólo, é el Duque trabólo de la garganta con la mano siniestra é arredrólo de sí, é metióle la espada por el costado, de manera que gelo pasó todo. Mas el Duque non le pudo tan ahína herir, que ante no le hobiese el oso muy mal mordido en el hombro, en el espalda siniestra, é cayó luego el oso muerto; é el Duque quedó muy mal mordido, que non se pudo tener en los piés, é hobo de caer cerca de un árbol, en tierra. E el hombre pobre á quien él guaresciera, cuando lo vió yacer así, creyó que era muerto, é fué corriendo á la hueste á decirles que viniesen por él. Mucho fué grande el pesár que todos los de la hueste hobieron, cuando oyeron decir aquellas nuevas, é fué luego toda su compaña haciendo muy gran duelo, é todos los hombres honrados fuéronle á buscar, é halláronlo do estaba cabe un árbol, muy mal mordido, é muy descolorido por la mucha sangre que se le habia derramado; é hicieron unas andas, en que le levaron hasta la hueste, é saliéronle á recebir todos los pobres é ricos, haciendo muy gran duelo por él, ca mucho lo amaban, porque con todos se habia muy bien; é luego que lo metieron en la su tienda é lo echaron en la su cama, todos los honrados hombres que hí estaban enviáronle sus físicos é zurujianos muy buenos que ellos tenian, que sabian mucho de llagas, que trabajasen cómo lo guaresciesen; é ellos hiciéronlo así, ca todos se dolian mucho de la su muerte, si acaesciese. E en aquel mesmo tiempo el buen conde de Tolosa enfermó de muy gran fiebre; así que, todos pensaron que no guaresceria, é traíanlo en andas, é eso mesmo hacian al duque Gudufre. Mas al Conde acaesció un dia que la hueste toda era movida, é entraron en una tierra mala de andar porque era muy pedregosa, é habia en lugares pasos estrechos é hacia muy grande calura, é desto fué tan atormentado el Conde, que le creció la enfermedad tanto, que perdió la habla; así que, todos cuidaron que allí luego seria muerto; é el obispo de Orenga, que era buen hombre é de santa vida, dijo sus oraciones sobre él, así como dicen sobre muerto; ca sin dubda bien pensaba él é todos los otros de la hueste que así era, é por ende habian muy gran pesar dél é del duque Gudufre, que habian miedo de perderlos amos, porque era el Duque muy llagado de aquella mordidura que el oso le habia hecho. E sobre esto ordenaron todos los de la hueste que rogasen á Dios por ellos que gelos dejase; é hicieron decir muchas misas, é dieron muy gran limosna á pobres, rogando á nuestro Señor con muchas lágrimas é con sospiros que él, en cuyo servicio iban, é por quien habian dejado todo lo suyo, que no les quisiese quitar tan buenos dos caudillos como aquellos, en quien recibian gran esfuerzo é los guiaban por siempre lo mejor, dándoles buenos consejos é leales, por do pudiesen acabar aquel hecho que comenzaran, é cobrar aquella tierra que tenian los enemigos de la fe por pecado de los cristianos, é que pudiesen ganar aquella tierra do él nasciera é tomara muerte é pasion por salvar el mundo. En esta manera rogaron todos á Dios los de la hueste por el duque Gudufre é por el conde de Tolosa, doliéndose dellos; é sin dubda hacian gran derecho, porque el duque Gudufre era el hombre en quien mayor esfuerzo hallaban en los grandes hechos, é era hombre que amaba á Dios verdaderamente, é toda cosa que de derecho é de lealtad fuese; é el conde de Tolosa era de muy mayores dias que el Duque, é sabia mucho de guerra, é habia buen seso natural, con que les consejaba siempre aquello que entendia que á su hecho convenia mejor; é eran amos así como caudillos mayores de la hueste. E como quier que hobiese hí muchos otros honrados hombres, así como Yugo Lomaines, hermano del rey de

Francia, é Boymonte, señor de Pulla é Celicia, é el conde de Flándes é el de Bretaña, é todos los otros que arriba vos dijimos, ninguna cosa se hacia hí, que tocase á todos los de la hueste, sino con el consejo de estos amos. Mas nuestro Señor, en cuyo servicio el su pueblo iba, oyó las oraciones dellos, é cuando todos pensaban que el conde de Tolosa era muerto, dióle término; así que, á cabo de quince dias fué tan sano, que nunca mejor habia seido; é eso mesmo acaesció al duque Gudufre, de quien todos los de la hueste fueron muy alegres é gradesciéronlo mucho á nuestro Señor Dios porque les diera sanidad; é partiéronse de aquel lugar, é pasaron toda la tierra que ha nombre Prisca, é entraron en otra tierra que decian Lizaceira, en que sufrieron gran trabajo de hambre, porque los turcos, que la tenian, cuando oyeron decir que la hueste de los cristianos venia, sacaron toda la vianda de la tierra é los ganados, é otrosí las mujeres é los hijos; así que, no dejaron hí sino los griegos é los armenios, que eran cristianos, á los cuales dejaron muy poco de lo que habian menester; é esto hicieron porque pensaron que la hueste pasaria ahína por ahí, é no se deternia; é si por ventura algun daño quisiesen hacer, que no hallasen en qué lo hiciesen sino en lo de los cristianos, é aun eso era tan poco, que si lo tomasen no les aprovecharia mucho; é sin dubda así acaesció, que la hueste pasó mucho afan por aquella tierra; é Pedro de Roax, un adalid que era natural de Roax, é habia un hijo que habia nombre Vassalís, que era tan buen adalid como él, así como adelante oirédes; é este Pedro de Roax fué adalid de la gran hueste, é sabia muy bien toda aquella tierra, é hízoles saber todo el hecho cómo los moros habian vaciado la ciudad, é súpolos bien desviar de aquella tierra, é guiólos derechamente á una ciudad que llamaban Maraxan, é allí estuvieron tres dias, é hallaron allí mucha vianda é ganado, que tomaron, é despues partiéronse dende, é tomaron una villa que dicien la peña, é otra que llamaban Rosa.

CAPITULO XIII.

Cómo Tranquer é Baldovin, hermano del duque Gudufre, fueron en cabalgada, é cómo se murió su mujer de Baldovin.

Habemos dicho arriba cómo Baldovin, hermano del duque Gudufre, cuando fué en la cabalgada, dejó su mujer al Duque é á Eustacio, sus hermanos, é mientras él era ido enfermó su mujer de muy gran fiebre, de que hobo de morir; é aquella dueña habia nombre Gutura, é era natural de Inglatierra, é de muy gran linaje, é era buena dueña á Dios é al mundo, é muy hermosa, é hobieron por ella muy gran pesar todos los de la hueste, é enterráronla en aquel lugar muy honrosamente; mas Baldovin, su marido, é Tranquer, que iban en la cabalgada, partiéronse en dos partes; é Tranquer, que era muy sabido en las cosas de guerra, levaba consigo á Vassalís el adalid, fijo de Pedro de Roax, que los sabia muy bien guiar, é levólo derechamente á una ciudad que llaman Tarsa, que es en la tierra que dicen Celicia, á parte de oriente, ca de la otra parte do se pone el sol es la otra tierra que dicen Suria la menor, é del otro lado, que es contra parte de cierzo, hay otra tierra, que llaman Iscarra, é de parte de mediodía hay unas montañas muy grandes, é entre ellas é la mar son dos cibdades, que fueron arzobispados antiguamente, é la una dellas es Tarsa; esta es de la que vos dijimos, é de aquella fué natural san Pablo el apóstol, é la otra ciudad ha nombre Avavaria, é cada una destas dos ciudades tenian otras que las solian obedecer, é otra tierra muy grande. Mas la ciudad de Tarsa, segun dicen las historias antiguas, fundóla primero Társis, que fué hijo de Javen é nieto de Jafet é bisnieto de Noé; é algunos dicen que el mesmo la derribó despues, por gran despecho que hobo del pesar que le hicieron los de su linaje, porque no le obedecian ni le entendian bien las cosas que facia, por la gran locura é soberbia que habia en ellos; é aquel lugar é la tierra en derredor era mucho abastada de viandas é de todas aquellas cosas que eran menester para ser los hombres ricos.

CAPITULO XIV.

Cómo se dió á Tranquer la ciudad de Tarsa.

E Tranquer, que era muy gran guerrero é traia buenos adalides, que le sabian muy bien guiar, vino á aquella ciudad de Tarsa, é posó en las huertas lo mas cerca de la villa que él pudo, é supo cómo los mas de los moros de la villa eran fuidos, é los que quedaran habian tan gran miedo por la batalla que habian los cristianos vencido, que no sabian qué hiciesen, é quisiéranse de allí ir; mas no pudieron, por la venida de Tranquer, é estaban con muy gran miedo, porque cuidaban que vernia la gran hueste sobre ellos é los entrarian por fuerza é los matarian á todos. E Tranquer, que sabia bien toda su hacienda, cuando esto conoció, trújolos muchas pleitesías, amenazándolos de una parte, é prometiéndoles de otra que les haria mucho bien si gela diesen; é atanto les dijo, que le dieron la villa en tal manera, que non les hiciese mal ni consintiese á otro que gelo hiciese, é que non los sacase de sus casas ni les tomase ninguna cosa de lo suyo; é que todo esto haria porque cuando veniese la gran hueste, que diesen la villa á Boymonte, su tio; é ellos hiciéronlo así, é pusieron la seña de Tranquer encima de la mas alta torre del alcázar, en señal de obediencia; é aquella fortaleza del alcázar tenian los turcos. Mas toda la mayor parte de la villa teníanla poblada armenios é griegos, que eran cristianos é vivian de mercadurías ó de su trabajo, ca todos los mas eran oficiales é mercaderes; é los moros tenian siempre las fortalezas de toda aquella tierra, é á los cristianos dejábanlos vevir é labrar, porque ganasen donde hobiesen aquellas rentas que les habian de dar, é non les consentian tener armas en ninguna manera. E aquella gente de los cristianos eran como siervos. E desque esto hobo fecho Tranquer, envió á decir á su tio Boymonte de cómo habia ganado aquella ciudad por él; mas los que levaron el mensaje no hallaron la hueste en aquel lugar, do la dejaran, ni osaron ir en pos de ellos, porque no eran mas de dos hombres á caballo.

CAPITULO XV.

De los grandes trabajos que pasaron Baldovin é su compaña.

Allá donde iban Baldovin de Bolonia, hermano del duque Gudufre, é su compaña, fueron muy mal guia-

dos, porque los metieron en tierras muy secas, do no hallaban viandas ningunas; é por eso hobieron de sofrir muy gran trabajo, de manera que murió alguna de la gente que traian, de calura é de sed, é todas las mas de las bestias; así que, pocos quedaron que no viniesen á pié; é ellos, como eran usados siempre de andar armados, no querian dejar las armas, é traíanlas todas, sino las brahoneras, que descalzaban por andar mas ahína; é la tierra era muy mala é muy áspera, é desollábanseles los piés, de manera que todos los mas levaban los piés cubiertos de sangre; é tanto anduvieron desta manera hasta que subieron en una montaña mucho alta, donde parescia toda la tierra de Cecilia hasta en la mar, é vieron cerca de sí la ciudad de Tarsa é las tiendas de Tranquer, que estaban cerca della, é pensaron que eran de moros que la tenian cercada, é descendieron todos en uno hácia la villa, por saber si era así; é las atalayas de Tranquer, cuando los vieron venir, pensaron que eran moros que venian acorrer á los de la villa, é fueron á su señor é dijiérongelo, é él pensó sin ninguna dubda que lo eran, é mandó luego armar toda su gente, é salió contra ellos, sus haces paradas, é así fueron unos contra otros una gran pieza, pensando los unos por los otros que eran moros. Mas cuando fueron tan cerca que se pudieron conocer, todo el miedo que ante habian se les tornó en alegría, é rescebiéronse muy bien, abrazándose mucho é mostrando que eran muy alegres porque Dios los ayuntara en uno en aquel lugar; é Baldovin posó en sus tiendas fuera de la villa, é por el gran trabajo que hobieran en el camino él é su compaña, é porque no hallaban en aquel lugar complimiento de lo que habian menester, envió á rogar á Tranquer que le diese alguna vianda; é él tomó luego la meitad de lo que tenia para sí, é enviógelo muy de buena mente, como aquel que era muy complido, é demás desto, que lo amaba muy de corazon; é Baldovin, que partia muy bien todo aquello que Dios le daba, partiólo todo con aquellos que con él venieron, é asentóse á comer con su compaña; mas en tanto que él allí estaba comiendo, vino un escudero á él, é díjole que todos los moros eran acogidos para el alcázar, con gran miedo que habian de ser muertos, como aquellos que no entendian haber acorro de ninguna parte, é que creian que si otro dia los fuese á combatir, que los mataria ó los prenderia á todos, é habria aquella villa; é él túvolo por bien é estovo en aquel acuerdo toda aquella noche. Otro dia en la mañana miraron él é su compaña hácia el alcázar, é vieron la seña de Tranquer encima de la mas alta torre que habia; é cuando Baldovin vió aquello, fué muy maravillado é envió á saber qué era; é dijiéronle que Tranquer habia asegurado á los moros del alcázar, é que por eso pusieran hí su seña. Estonce Baldovin, cuando lo supo, hobo muy gran pesar, é dijo que esto no sofriria él en ninguna manera, que do él fuese entrase ante la seña de Tranquer que la suya; é Tranquer, que era caballero entendido é de buen seso, cuando esto supo, conoció que aquello no era sino por envidia; é pensando que le asosegaria con buenas palabras, fué á Baldovin é rogóle mucho que non se quejase de aquello, diciéndole que no habia por qué; ca ante que él llegase, consentieron los moros que pusiese su seña en el alcázar, porque ellos fuesen seguros que no les hiciese ninguno mal hasta que la gran hueste llegase, é entonce que harian así como ellos toviesen por bien; é que le parecia que placerle debia lo qu'él hiciese en ganar aquel lugar, porque lo perdiesen los moros é lo cobrasen los cristianos, é que fuese tornado á la fe de Jesucristo, en cuyo servicio ellos andaban. Estas palabras, é otras muchas, buenas, decia el marqués Tranquer á Baldovin de Bolonia, por quitarle aquella soberbia en que le veia; mas los hombres malos eran tantos, á quien el diablo metia en corazon que hiciesen desavenir á aquellos dos hombres buenos, por estorbar el servicio de nuestro Señor Jesucristo, que ninguna palabra que dijiese no le quiso oir, ante envió á decir á los moros del alcázar que tomasen luego la seña de Tranquer é la derribasen de encima de la torre, é que pusiesen la suya; é si no lo quisiesen hacer, que los destruiria á todos de manera, que Tranquer no los podria ayudar; é eso mesmo envió á decir á los griegos é á los armenios que moraban en la villa é en los arrabales. Muchas palabras feas fueron dichas de la una parte é de la otra por consejo de hombres malos, que lo aconsejaban; de manera que se hobieron de armar los unos é los otros, é estovieron todos movidos por matarse unos con otros. Mas Tranquer, á quien dió nuestro Señor en aquella sazon mayor seso para entender el mal que de aquella razon se podria levantar, ante quiso sofrir cualquier mengua é daño que le pudiese venir, que no hacer por do estorbase el servicio de Dios, en que todos andaban; é por ende, encubrió su saña lo mas que él pudo, é tomó toda su compaña que tenia en la villa, é salióse della con todos é con gran parte de los pelegrinos que eran con él; porque no quiso que aquel pueblo muriese en servicio del diablo, mas de nuestro Señor Jesucristo, por cuyo servicio eran movidos de sus tierras; pero esto facia él muy contra su voluntad, é pesándole mucho é teniéndose por mal andante, por la deshonra que le hiciera Baldovin.

CAPITULO XVI.

Cómo Tranquer tomó por fuerza una ciudad que llaman Ministra, é de la riqueza que halló en ella.

Como habeis oido, se partió Tranquer de la ciudad de Tarsa, que algunos llamaron Tarot, é fuése derechamente á otra villa que era cerca de allí, que ha nombre Adua, é llegó de noche, é conoscieron en los veladores que eran cristianos, é por ende pensó entrar dentro. Mas un hombre honrado de Borgoña, que habia nombre Xireulfes, se partiera de la gran hueste é veniera allí con gente de caballo é peones; é acaesciérale así, que combatiera aquella villa, é la entrara por fuerza, é teníala en su poder, é pusiera sobre las puertas hombres que no dejasen entrar á ninguno que viniese sin su mandado; é por eso no acogieron á Tranquer; pero cuando él supo que aquel hombre bueno tenia la villa, envióle á rogar que le acogiese en la villa, é que le hiciese dar viandas por sus dineros á él é á su compaña, ca lo habian mucho menester. E él hizo todo aquello que le rogó, é mandóles luego abrir las puertas, é hízoles dar posadas é todo lo que hobieron menester, é

mandó que les vendiesen viandas por tan buen precio, que era tanto como si gelo diesen de balde; é esto podia él muy bien hacer, como aquel que ganara al tomar de la villa muy gran haber en oro é en plata é en todas las otras riquezas de que aquel lugar era mucho abastado; é sin todo esto, falló mucha vianda; é por ende, tovo muy vicioso aquella noche á Tranquer é á toda su compaña. Otro dia en la mañana partióse de allí, é fuése derechamente á la ciudad que llaman Ministra, que es de las mejores que hay en toda aquella tierra é de las mas fuertes. E aun era muy bien cercada de buen muro é muy buenas torres, é la tierra en derredor era mucho abastada de viandas é muy viciosa de todas cosas. E Tranquer, luego que hí llegó, posó muy cerca de la villa, é despues que supo que los moros la tenian, mandóla combatir ese dia de todas partes muy de récio, é eso mesmo el segundo dia é el tercero; así que tan cansados fueron los moros, que al cuarto dia no se pudieron defender, é pusieron las escaleras é entraron por fuerza, é matáronlos todos, que non quedó ninguno. Maravilla fué el gran haber que hí hallaron de todas maneras, é otrosí el abasto de viandas; ca mucha era la gente que moraba en aquella villa, é todos los mas eran mercaderes, é por eso la hallaron tan rica. Mucho partió bien Tranquer á aquellos que con él iban todo lo que halló en Ministra; é tóvolos allí muy viciosos bien unos quince dias, descansando del trabajo que habian levado é adobando é renovando todas sus cosas, que tenian mal paradas.

CAPITULO XVII.

Cómo Baldovin vino á la ciudad de Tarsa é le acogieron, é cómo se fueron los moros.

Así que, cuando Baldovin supo que Tranquer era ido é desamparara á Tarsa, envió luego mensajeros á los de la villa, que les dijiesen que lo acogiesen dentro; que mucho se tenia por amenguado porque estuviera tanto fuera. E cuando los turcos que tenian las fortalezas oyeron aquello, hobieron muy gran miedo, é bien entendieron que si lo no hiciesen de grado, que lo habrian de hacer por fuerza; é por ende, concertaron con Baldovin que le diesen dos torres de la fortaleza en que él estoviese de noche, é á la otra compaña que posasen todos por la villa, é los moros que toviesen el alcázar fasta que llegase la gran hueste, é entonce harian como ellos toviesen por bien. E despues que esto hobieron concertado, abrieron las puertas de la villa, é acogiéronle dentro á él é á todos los suyos. Mas desque los moros vieron que los cristianos eran muchos é estaban en uno con ellos, hobieron muy gran miedo, porque bien entendieron que, pues tan maña gente era, si la otra gran hueste viniese, que no se podria defender que luego no los matasen. E demás ellos no esperaban haber acorro de ninguna parte, é sobre esto acordaron entre sí que cuando la noche viniese, que desamparasen el alcázar é las torres é las fortalezas de la villa, é que se fuesen con sus hijos é con sus mujeres é con todo lo suyo. Donde acaesció así, que aquel dia que esto hobieron acordado, llegaron bien trecientos hombres de pié, que se partieron de la gran hueste, é eran de la compañía de Boymonte, é venian á buscar á Tranquer, su sobrino. E cuando supieron que no estaba allí, quisiéranse ir luego, sino que era tarde; é rogaron á aquellos que guardaban las puertas de la villa, que los acogiesen esa noche, é otro dia de mañana que se irian. E ellos dijieron que lo non osarian hacer sin mandado de Baldovin; é sobre esto enviáronle á rogar que quisiese que albergasen hí esa noche, é que les mandase vender alguna vianda porque no muriesen de hámbre. Mas, por mucho que le rogaron, nunca los quiso acoger dentro, ni que les vendiesen ninguna cosa, ni lo pudieron haber sino aquello que les dieron los de la villa á furto, colgándogelo de los muros con sogas. Todo esto hizo Baldovin porque supo que eran de la compaña de Boymonte, tio de Tranquer, é que iban en su ayuda; é aquella gente menuda, que venian muy trabajados de camino, cuando vieron que los non acogieron dentro, hobieron de albergar cabo una puerta de la villa, que estaba cerca del alcázar. Los moros, cuando entendieron que todos dormian, tomaron sus mujeres é sus hijos é todo lo suyo, é sacáronlo fuera de la villa, que ninguno de los cristianos no entendió nada; é despues que todo lo suyo hobieron levado una gran pieza, de manera que entendieron que lo tenian en salvo, no se les pareció que se debian partir de aquel lugar sin dejar hí algunas de sus señales, de tal manera, que fuese en daño de los cristianos; é porque la noche antes habian ellos visto cómo aquellos trecientos cristianos albergaran fuera de la puerta de la villa, al pié de la gran torre del alcázar, é oyeran cómo los no quisieran acoger, así como ya dijimos; é ellos, con el trabajo é con el cansancio grande que hobieron, echáronse allí á dormir, é estaban sin ningun cuidado, como aquellos que no se temian de ninguno que les mal hiciese. Mas los moros, que todo aquello sabian, fueron á ellos é matáronlos á todos; así que, no quedaron sino muy pocos, é esos tan mal heridos, que no se podian mover. E despues que esto hobieron hecho, fueron su camino. Otro dia en la mañana, cuando los de la villa se levantaron é pararon mientes á las torres que los turcos tenian, é vieron las puertas abiertas, fuéronse derechamente al alcázar, do ellos solian estar, é llamaron mucho, é non les respondió ninguno; é cuando esto vieron, pusieron escalas é subieron los muros é entraron dentro, é no hallaron hombre en todas las casas ni otra cosa viva; é entonce entendieron cómo eran idos los moros é salieran fuera del alcázar; é comenzaron á buscar contra cuál parte fueran, é andándolos buscando, venieron hácia la puerta de la villa é hallaron aquella mortandad de los trecientos hombres, así como dijimos. E cuando aquello vieron, comenzaron á hacer un duelo tan grande, que maravilla era; ca de la una parte se dolian mucho de la muerte de los cristianos, é de la otra habian gran despecho de Baldovin, que creian que por su culpa fueran muertos, porque los non quisiera acoger en la villa; é tan grande saña cresció á la gente menuda, que se armaron por matar á Baldovin é á toda su compaña; mas él, cuando lo entendió, acogióse á las torres que tenian, é metió consigo sus caballeros é toda la otra gente que posaba en la villa, é estuvieron muy quedos en aquel lugar, hasta que el pueblo se fuese mas asosegando é amansando. E estonce los caballeros de Baldovin les rogaron que no los hiciesen

mal, é habló con ellos Baldovin, é juróles que aquellos hombres no fueran muertos por su consejo, ni él hobiera culpa en su muerte; ni la entrada de la villa non gela vedara, sino porque habia prometido á los moros que no dejaria entrar á ninguna gente, salvo la suya, hasta que la gran hueste veniese; é aun sobre todo esto, que pesaba mucho de su muerte á él é á toda su compaña. E á esto respuso el pueblo que si él queria mostrar que le pesaba, que mandase á toda su compaña que fuesen tras aquellos moros é que los vengasen. A esto dijo Baldovin que le placia de buena mente, é aun que él iria con ellos; é esto que dijo Baldovin plugo mucho al pueblo. E luego mandó á toda su compaña que se armasen é saliesen fuera de la villa; é todo el pueblo salió con ellos, é todos fueron fuera, sino los armenios é los griegos é cincuenta caballeros, que dejó Baldovin en el alcázar. E estonce salió Baldovin, é mandó que buscasen el rastro de aquellos moros á cuál parte fueron. E de que lo hallaron, fueron por él bien cerca de tres leguas, hasta que llegaron á un valle por do corria agua é era mucho espeso de árboles é de zarzas, é toparon con aquellos moros é halláronlos que estaban comiendo; é así como hirieron en ellos, los moros derramáronse luego todos é metiéronse por los zarzales; pero con todo eso, mataron mas de las dos partes dellos, ca no quisieron tomar ninguno á vida, é tomaron cuanto levaban é tornáronse para la villa. E cuando llegaron era ya gran parte de la noche pasada; é desta manera fué puesta la paz entre Baldovin é el pueblo menudo, de manera que todos fueron amigos, é moraron en aquella villa bien unos seis dias. Así que, acaeció que una mañana miraron hácia la mar, é vieron navíos bien á tres millas de Tarsa; é pensando que eran de moros, fué allá Baldovin con algunos de sus caballeros é hombres de pié; é cuando se les acercaron tanto que podian hablar con ellos, supieron que eran cristianos de tierra de Irlanda é de Frisa, é que habia gran tiempo que anduvieran por mar haciendo mal á cristianos; mas eran ya arrepentidos, é tomaron la cruz para ir á Hierusalem á salvar sus almas. Cuando esto oyó Baldovin, fué muy alegre, é rogóles que descendiesen á tierra, é ellos hiciéronlo así, é rescibiéronlos muy bien é con gran alegría. Entre aquestos hombres de mar andaba uno, que era como caudillo de los otros, que habia nombre Guibemer, é era natural de la villa de Boloña, que es sobre la mar, é fuera criado del conde Eustacio, padre del duque Gudufre é de aquel mesmo Baldovin; é cuando Guibemer oyó decir que Baldovin, hijo de su señor, era allí en aquel lugar, plúgole mucho, é desamparó aquel navío, é díjole que en todas maneras iria con él á Hierusalem. Aquel era hombre muy rico, ca mucho habia ganado por mar, é otrosí traia muy gran gente que trujiera consigo; é con toda aquella compaña se vino para Baldovin, é él lo rescibió muy bien, é plúgole mucho con él: lo uno, porque aquel hombre era natural de su tierra é mucho esforzado é muy sabido de todo hecho de guerra; é lo otro, porque habia mucho menester gente, ca mucha habia perdido despues que en aquella tierra entrara; é por ende, tornólo consigo á Tarsa. E cuando llegaron, Baldovin hobo su consejo que dejase aquel lugar bastecido, é que fuese adelante á ganar cuanto mas pudiese; é dejó hí quinientos hombres que guardasen la villa, é él comenzó á entrar por la otra tierra. E aquellos que habian de guiar, enderezaron derechamente á Ministra, donde estaba Tranquer; é cuando Baldovin llegó aquel lugar, conosció por las señas que estaban encima de las torres de la villa, que Tranquer la tenia; é creyó que lo non querria ende acoger, por el pesar que le habia hecho en Tarsa, é por ende posó fuera de las huertas. E Tranquer, cuando supo que él era venido en aquel lugar, no quiso olvidar la sinrazon que le hiciera en Tarsa. E demás, que se tovo por deshonrado, porque fuera á posar tan cerca de aquella villa, que él habia ganado; é sin aquesto, Richarte del Principado, que estaba con él, le aconsejaba que tomase venganza de la deshonra que Baldovin le habia hecho; é tanto le dijo, que Tranquer mandó armar toda su gente é salió fuera por lidiar con él. Mas Baldovin, cuando lo vió venir, envióle un caballero é mandóle que le dijiese cómo le rogaba mucho que le dejase estar en paz, é no quisiese con él haber ninguna contienda, é que si alguna sinrazon le hiciera, que gelo emendaria como él toviese por bien; mas Tranquer respondió que en ninguna manera no lo dejaria que no vengase la gran deshonra que Baldovin le habia hecha; é cuando esto hobo dicho, mandó á unos arqueros que tenia, que fuesen á los hombres é á las bestias de Baldovin que fueran por yerba, é que los matasen, é ellos hiciéronlo así; ca fueron allá é mataron muchos de los hombres é de las bestias. E luego que Tranquer esto hobo mandado, fué contra Baldovin con aquella compaña que allí tenia consigo, que eran bien quinientos caballeros ó mas, é bien dos mil hombres á pié, é comenzó á herir en la su gente, que estaban seguros entre sus tiendas, que ninguno no se guardaba de aquello, é mataron é hirieron gran parte dellos. E Baldovin, cuando aquello vió, armóse él é los suyos mucho ahína, é comenzaron á ir contra Tranquer; mas Baldovin, que iba ante todos los otros muy sañudo, con la gran soberbia que tenia de lo que le habian fecho, dejó correr el caballo é fué á herir á un caballero de los de Pulla, é dióle tan gran lanzada, que le falsó el escudo é el perpunte é la loriga, é metióle el hierro de la lanza por medio de los pechos, de manera que dió con él muerto en tierra; é sobre esto revolviéronse las haces de la una parte é de la otra, é comenzáronse á herir muy de récio. Mas no duró la batalla mucho; aunque Tranquer tenia buena caballería é grande, mucho era mas é mejor la de Baldovin. E sin aquesto, eran muy gran gente que trajo á pié, de manera que Tranquer é los suyos no los pudieron sufrir, é fuéronse contra la villa; mas los otros los seguian tan de récio, heriéndolos, que por fuerza les hicieron dejar el campo é huir cabo la villa de Ministra, do corre un rio, é habia una puente sobre él; é Baldovin posaba de la una parte del rio, allí do eran las huertas, é la villa era de la otra parte, é la pelea se comenzara cabe las tiendas de la parte do posaba Baldovin. E por ende, los que iban vencidos no se podian acoger á la villa sino por la puente, é porque era muy estrecha, é ellos eran muchos, é no podian tan ahína pasar, hobiéronse de perder muchos, ca á los unos ma-

taban é prendian la compaña de Baldovin, é los otros se dejaban caer en el agua, así armados como estaban, é murian allí; é en aquel alcance fué preso Richarte del Principado, su primo cormano de Tranquer, é Ruberte Tranquer, su sobrino cormano; é estos fueron los dos hombres que mas aconsejaron á Tranquer que fuese contra Baldovin. E de la parte de Baldovin fué preso un caballero honrado, que habia nombre Gilberte de Monteclar, que se metió con ellos por las puertas de la villa, é prendiéronlo allá dentro. Grande fué el pesar que amas las partes hobieron; los de Baldovin porque no iban á combatir á los de dentro, é los de Tranquer porque no salian luego á lidiar con ellos otra vez é vengarse de la deshonra que habian recebido, é quisiéranlo hacer, sino por la noche, que gelo estorbó. E otrosí porque andaban hí hombres buenos é honrados, que les dijieron que lo non hiciesen, ca era cosa que se tornaria en gran deservicio de Dios é en gran daño de toda la hueste, de manera que por aquello se podria perder todo el hecho de la Cruzada. Aquella noche albergaron cada una de las partes con gran pesar por aquellos hombres que fueron presos, creyendo que eran muertos. Mas otro dia, cuando supieron que eran vivos, fueron muy alegres; é por ende, fueron sus corazones mas amansados, é enviáronse mensajeros unos á otros; así que, la paz fué puesta entre Baldovin y Tranquer, é saludáronse é tornáronse en su amor como eran de primero, é hicieron luego emendar los robos é los daños que habian recebidos de amas las partes. E despues que su amor hobieron puesto entre sí, Baldovin é Tranquer tomaron su consejo de cómo hiciesen; é el acuerdo fué, que Baldovin dijo que se queria tornar para la gran hueste, por ver á su hermano el duque Gudufre, que le llegaran nuevas que lo mordiera muy mal un oso; é Tranquer que se fuese adelante por aquella tierra, haciendo mal á moros cuanto él mas pudiese; é Baldovin dejó con Tranquer á Guibemer de Boloña, aquel marinero de que oistes, con toda la compaña que trujiera por mar, porque eran hombres sabidores de guerra, é que le sabrian en ella muy bien ayudar é consejar.

CAPITULO XVIII.

Cómo Baldovin se fué para la gran hueste á ver á su hermano, é de cómo Tranquer fué mas adelante por hacer mal á los moros.

Baldovin é Tranquer se partieron amigos, así como ya oistes, é Tranquer tomó aquella compaña que traia, é comenzó de ir por la tierra tomando villas é castillos por fuerza, é matando todos los moros que podia hallar, grandes é pequeños, que non quéria cautivar ninguno. E desta manera anduvieron estoncé, hasta que llegaron á una villa que habia nombre Alejandría, la menor, é combatiéronla tan de récio, que la tomaron por fuerza, é toda la tierra en derredor; é esta Alejandría fué àquella que pobló primeramente el rey Alejandre ante que la otra grande, é por eso le puso nombre Alejandría, la menor; é aun sin aquestó, hizo otra, en que soterró el caballo Bucifal, que mató el rey Poro en la batalla, cuando lidiaron amos uno por uno, segun cuenta la historia; mas á aquella villa puso nombre Bucifal, segun el nombre del caballo, que es en tierra de Persia; mas la gente de la tierra llámanla Alejandría, é la mayor Alejandría es en tierra de Egipto, é esta es sobre la mar. Mas esta de que vos contamos que tomó Tranquer es en cabo de la tierra de Celicia, acerca de la montaña; é grande fué á maravilla el haber que en ella hallaron, é el abasto de todas las otras cosas que menester hobieron; así que, moraron allí bien quince dias muy viciosos; é la gente que moraba en aquellas montañas que cercan toda la tierra de parte del reino de Armenia é de Turquía, cuando oyeron decir aquestas cosas, como Tranquer traia muy gran gente á maravilla, é destruia toda la tierra é tomaba por fuerza cuantas fortalezas hallaba, hobieron muy gran miedo que iria sobre ellos é los destruiria; é por haber su amor, é porque no les hiciese mal, enviábanle grandes presentes de oro é de plata é de piedras preciosas, é de paños de seda de muchas maneras, é otrosí caballos é mulas, é camellos muchos, é del otro ganado; é la vianda que le traian era tanta, que habria para tres tanta compaña de la qu'él traia, como quier que era muy grande, de manera que él é la hueste ayuntaron en pocos dias tamaño haber, que fué una gran maravilla; é fuéles despues mucho menester, que gran fatiga sufrieron en la cerca de la cibdad de Antioca, así como delante oirédes.

CAPITULO XIX.

Del gran pesar que hobo Baldovin desque supo que su mujer era muerta, é cómo su hermano le hizo conoscer delante toda la hueste que habia errado contra Tranquer, é que gelo emendaria.

Oido habeis lo que Tranquer hacia en aquella tierra do él andaba; mas Baldovin, desque se partió dél, fuése para la gran hueste, do era el Duque, su hermano, é cuando lo halló sano, hobo mucho placer; mas despues que supo que su mujer era muerta, hobo tamaño pesar, que cayó amortecido, é estovo así un gran rato, de manera que toda su compaña pensaban que era muerto, é fueron por su hermano el duque Gudufre, é vino con otro su hermano, que llamaban Eustacio; é cuando llegaron é lo hallaron así, hobieron muy gran pesar, é trabajaron en tornarle en su acuerdo, é desque hobo acordado, hizo tamaño duelo por ella, que cuantos lo veian se maravillaban; mas su hermano el duque Gudufre comenzóle de conhortar, diciéndole así: que no era de hombres de seso hacer tal sentimiento; mas encobrir su pesar, cuanto mas en aquello que por llorar que hiciese no lo podria cobrar. E tanto le dijo, que le hizo olvidar aquel sentimiento, é su hermano lo levó consigo á su tienda é curó muy bien dél; é estando allí con su hermano, oyó decir de los hechos que Tranquer hacia en aquella tierra por do andaba, é vínole gran voluntad de ir á ella é de ayudarle, ó de hacer alguna cosa por sí, mas no tenia gente con que lo comenzar, porque todos los de la hueste tenian dél muy gran saña por la deshonra é sinrazon que hiciera á Tranquer; é Boymonte, el príncipe, ni los de su compaña no lo habian olvidado, ante tenian voluntad de se lo demandar, sino por el gran amor que habian con el duque Gudufre; mas el Duque, que era muy sábio hombre é le pesaba mucho de aquel hecho, retraíaselo mucho, de manera que por fuerza hizo que dijiera ante todos cuán

mal lo hiciera; é dijo cómo él habia satisfecho á Tranquer, é aun que gelo emendaria en cualquier manera que ellos toviesen por bien, é juró é hizo salva ante todos los honrados hombres de la hueste, que nunca aquel hecho hiciera por mala voluntad que á Tranquer hobiese, mas que gelo aconsejaran é que le dieran mal consejo; é sin duda decia verdad, porque hasta aquella vez nunca hombre conosció de Baldovin que tuerto hiciese á ningun hombre del mundo; mas tanto le dijiera Giliberte de Monteclar de Bort, que le hobieron de mudar la voluntad; mas por esta salva que hizo, fueron mucho los corazones de los hombres de la hueste apaciguados con él, de manera que le aprovechó la venida que hizo, segun agora oiréis.

CAPITULO XX.

De cómo Baldovin se movió de la hueste por consejo de Pancracio, un su caballero, é de cómo ganó mucha tierra.

La historia cuenta de un hombre que andaba con Baldovin, de quien se fiaba mucho, é era natural de Armenia, é habia nombre Pancracio, é era buen caballero de armas, mas mucho era bullicioso é revoltoso, ca por eso lo toviera preso el emperador de Constantinopla muy gran tiempo, é habia estonce muy poco que saliera de la prision, é viniérase para la hueste cuando estaban sobre Niquea, é allegárase á Baldovin, é era hombre de quien se fiaba mucho; é aqueste nunca cesaba de decir á Baldovin que buscase mucha gente, é que fuese á unos lugares señalados, do él le mostraria, en donde podria haber muy gran ganancia, é conquerir aquella tierra muy ligeramente. Tantas veces lo dijo esto á Baldovin, que lo movió, é hobo de buscar bien trecientos caballeros, é muchos mas á pié; é Pancracio, que muy bien sabia aquella tierra, fué con él, é guiólo contra parte de cierzo, á una tierra que era muy rica é mucho abastada de todas las cosas, é los que la moraban eran cristianos todos los mas, salvo unos pocos de moros que tenian las fortalezas, con que se apoderaban de toda aquella tierra, é no sufrian en ninguna manera que los cristianos se trabajasen de armas, mas hacíanles vevir de su labor é de su mercaduría; é cuando aquellos cristianos vieron á Baldovin é á la gente que traia, fueron muy alegres, porque mucho cobdiciaban salir de poder de los moros; é luego que llegó, diéronle deliberadamente toda aquella tierra é aquello que ellos tenian de los moros; así que, en poco tiempo la ganó hasta el gran rio que llaman Eufrátes. Mucho fué Baldovin temido por las tierras en derredor; de manera que por do quier que iba, las unas fortalezas tomaba por fuerza é las otras se daban de grado; é los cristianos de aquella tierra, que le rescibieran por señor, hiciéranse tan guerreros, que ellos mesmos mataban é prendian los moros que hallaban en las fortalezas, é ayudaban tan bien á Baldovin, que ninguna cosa no se les defendia; tan grande era la nombradía de Baldovin por todas las tierras de los grandes hechos que hacia, é cómo se sabia bien mantener é cuerdamente. Cuando los cristianos que moraban en la cibdad de Roax lo supieron, plúgoles mucho, ca tovieron que por allí saldrian de servidumbre de los moros, en que habian estado luengamente; é enviaron sus cartas á Baldovin mucho en secreto, que le rogaban, por amor de nuestro Señor Jesucristo é por honra é por pro del mismo, que viniese á la cibdad de Roax. Aquella cibdad es la que cuenta la Bribia do Tobías envió á su hijo, que habia nombre Tobías el menor, á Gabelo que le demandase los dineros que le debia, y de allí levó aqueste Tobías la hija de aquel Gabelo por mujer; é fué en su compaña el ángel Rafael, é sanó á su padre Tobías, que era ciego de los ojos. Mucho era aquella cibdad grande é buena, é fué el primero lugar que se convertiera á la fe de nuestro Señor Jesucristo por predicacion de san Pedro, segun cuenta san Eusebio, que fué obispo de Cesaria; é despues que fueron convertidos, siempre tovieron muy firmemente la fe, é defendieron aquel lugar cuanto mas pudieron; mas los moros que eran en derredor dellos les hacian grandes guerras, como no tenian quien los amparase; así que, por fuerza les hacian dar grandes pechos cada año, é aun cuando venia el tiempo que habian de coger los frutos de sus tierras, no consentian que los cogiesen sin que los comprasen primero, é si lo non querian hacer, destruíangelos todos; é aun mas hacian, que no querian que ningunos cristianos de otra parte morasen en aquella villa; é todo esto era con despecho, porque aquella cibdad quedara sola de cristianos cuando todas las otras ganaran los moros. E por esto les hacian tantos males; é sin esto, aunque tenian treguas con los moros, en saliendo fuera de la villa, luego los mataban. De aquesta cibdad era señor un griego que era hombre muy viejo, é no habia hijo ni hija, é al tiempo que los moros ganaran aquella tierra, tenia él aquella villa por el emperador de Constantinopla. E acaesció que hobo de pelear con los moros, porque fincó allí como por mayoral de los cristianos, é esto por razon de sí mesmo; ca no por el Emperador, pero él era hombre que no se trabajaba de guerra, ni defendia á los cristianos cuando los moros les hacian mal, ni queria otra cosa sino ayuntar gran tesoro é que le llamasen señor. E por ende los cibdadanos de Roax, cuando enviaron á Baldovin sus mensajeros, hiciérongelo saber á este griego, é él holgó dello, é escribió tambien á Baldovin. E Baldovin, cuando vió aquellos mensajeros, plúgole mucho con ellos; é tanta gana hobo de acabar aquel hecho, que dejó toda la gente que tenia por los castillos é por las fortalezas que habia ganado, é no llevó consigo mas de veinte é cuatro caballeros, é desta forma pasó el rio de Eufrátes; mas los moros que eran en aquella tierra, cuando oyeron decir cómo Baldovin venia con tan poca compaña, gozáronse mucho, porque creyeron que le tenian en la mano, é echáronle celadas, la una cabe la villa é la otra mas léjos á cinco leguas; é los cristianos de Roax, cuando aquello supieron, hiciéronlo saber á Baldovin, é él, luego que lo supo, no quiso ir á Roax, mas tornóse á un castillo que era hí cerca en la montaña, que tenia un hombre de Armenia, do fué muy bien recebido é mucho en salvo él é su compaña; é allí hicieron todas las cosas que él mandó, como si fuesen sus vasallos; é los turcos que estaban en celada, cuando vieron que Baldovin no venia, fueron todos á señas alzadas á correr la cibdad de Roax, á aquel castiello mesmo donde Baldovin estaba, é todo cuanto hallaron fuera de las puer-

tas leváronlo, que ninguno osó salir á ellos, porque era gran gente. Mas despues que se fueron ellos, á cabo de tercer dia, Baldovin salió de aquel castillo é vínose derechamente á Roax; é aquel griego, de que vos dijimos que era como señor de aquella villa, que llamaban duque, cuando supo que venia Baldovin, salióle á recebir con toda la gente de su casa, é todos los que estaban en la cibdad salieron á su parte, á pié é á caballo, con trompas é con atambores é con muy gran alegría; é otrosí los clérigos con procesion muy grande, é cada uno se trabajaba de recebirle lo mas honradamente que ellos podian, é demostraban que les placia mucho con él.

CAPITULO XXI.

Cómo Baldovin se queria ir de Roax, porque el Duque no mantenia lo que con él puso.

Así rescibieron todos los de la cibdad de Roax á Baldovin, que por su venida se hicieron grandes alegrías; é cuando aquel griego vió el gozo que con él hacian las gentes, pesóle é hobo gran envidia, é luego comenzó á buscar manera como se apartase de los pactos é posturas que con él pusiera, que eran tales, que Baldovin habia de haber la meitad de todas las rentas de la villa é de todas las otras ganancias mientra el Duque viviese, é despues habíalo de haber todo; mas ahora acordóse de hacer otro partido de nuevo: que si Baldovin quisiese defender la villa é toda la tierra en derredor de los turcos, que él le daria sueldo á él é á sus caballeros, cual entendiese que era razon. Cuando Baldovin aquello oyó, hobo muy gran despecho, porque pensó que era muy gran deshonra decirle que fuese vasallo del duque de Roax, é mandó luego á toda su gente que se aparejasen para se ir. Mas cuando los cibdadanos é todo el otro pueblo esto supieron, hobieron muy gran pesar, é vinieron al Duque, é dijiéronle que esto no era bien, que Baldovin se fuese en ninguna manera, porque ellos pensaban ser defendidos é amparados de los turcos. É el Duque, cuando vió que el pueblo era movido contra él, é entendió que si otra cosa quisiese hacer que no podria, é como era hombre sábio, demostró que le placia de aquel partido, aunque le pesaba muy de corazon, é otorgó ante todos á Baldovin los partidos que primero habia puesto con él. Grande fué el alegría que hicieron todos los de la cibdad de Roax cuando aquel partido fué puesto, porque tenian esperanza que Baldovin los libraria de aquel tributo que daban á los turcos, é los sacaria de la servidumbre en que los tenian. É por ende le comenzaron á amar muy de corazon é á servirle cuanto mas podian, é á hacer todas las cosas que les mandaba; mas, así como era grande el amor que ellos habian á Baldovin, así era grande el desamor que tenian al Duque; porque desde que entendieron que queria mentir á Baldovin, conoscieron que no lo hacia sino por falsedad é por mal dellos, ó porque nunca saliesen de aquella servidumbre en que estaban; é por ende, concibieron contra él un grande desamor, que nunca estaban hablando dos á dos ó tres á tres sino como lo pudiesen matar, é hacer á Baldovin señor. É muy de grado tomaran luego venganza dél, sino porque era aquel concierto nuevamente hecho, é creian que pesaria á Baldovin; é por ende, lo dejaron así estar callado hasta que viesen tiempo en que lo pudiesen mejor hacer. Una muy buena cibdad antigua habia allí cerca de Roax, que decian Sarmos, é era fuerte é bien labrada, é mucho abastada de todas cosas, é teníala un turco muy bien bastecida de hombres é de armas, el cual habia nombre Balduc, é era hombre muy desleal é muy revoltoso, mas era muy buen caballero. E aquel turco habia hecho muchos males á los de Roax con pechos é pedidos de muchas maneras cuantas podia, é ponia todo el dia sobre ellos, é tenia por rehenes los hijos de los mejores hombres de la villa, á los cuales hacia todo el dia traer estiércol é mundar los lugares que no eran limpios, por lo cual los de Roax se tenian por muy deshonrados. É por ende, luego que vieron que Baldovin era avenido con el Duque, fuéronse todos para él, llorando muy fieramente é haciendo gran duelo, é rogándole por Dios que tomase algun consejo, porque sus hijos saliesen de aquella servidumbre en que los tenia aquel turco. É él cuando los vió, hobo muy gran piedad dellos, é otorgó de hacer todo lo que le demandaban. É luego de continente mandó armar á toda su compaña é toda la otra gente de Roax que pudo haber, é fué á la cibdad de Sarmos é hízola combatir muy de récio, mas los de dentro se defendian de manera que la no pudieron tomar, é no era maravilla, ca el lugar era muy fuerte, é los de dentro tenian abasto de todas las cosas que habian menester para defenderse. Cuando Baldovin hobo ya cuantos dias allí estado é hizo probar la cibdad de muchas maneras, combatiéndola, é no la pudo tomar, parecióle que lo mejor era partirse de aquel lugar é no perder su tiempo ni su haber; é allende desto, que le mataban é le herian muchos hombres cada vez que la combatian; é esto hacia él por hacer placer á los de Roax. Mas por non mostrar que así se partia del todo, que no hiciese mal á los moros, metió cuarenta caballeros en un su castillo que tenia hí cerca de la villa á cuatro leguas, é mandó que corriesen á Sarmos, é que no dejasen ninguna cosa salir fuera de los muros, que presa ó muerta no fuese. Cuando esto hobo hecho tornóse para Roax; é luego que el duque griego oyó decir de cómo Baldovin no pudiera tomar la villa de Sarmos é que recebiera daño, hobo muy gran placer; así que, bien gelo entendieron los de Roax, de que fueron muy sañudos; é hobieron su acuerdo que, pues Dios les diera tan buen señor como á Baldovin, é tan discreto en todas cosas, que de allí adelante no obedesciesen aquel griego viejo, que era falso é desleal; é demás, porque no era hombre que valiese nada en armas ni en gran hecho, é que bien lo mostraba entonce cuando Baldovin fué á Sarmos é se tornara él del camino; é por eso quisieran matar luego al Duque, si osasen; mas quisieron primeramente haber sobre ello acuerdo, é enviaron luego por un hombre que llamaban Costantino, que moraba en las montañas que eran mas cerca de Roax, é habia gran poder de fortalezas é de gente que le ayudaban; é los mensajeros que fueron por él trajiéronlo, que hombre del mundo no lo supo, é luego que fué venido, dijiéronle toda su hacienda, é demandáronle consejo en cuál manera matarian aquel duque que tenian como por señor, contándole todas las premias é los males que les habia hecho é les hacia cada dia; tanto, que cuando ellos

nó lo querian sofrir, enviaba él luego por los moros, con quien él habia grande amor, é hacíales tallar las viñas é los panes é las huertas, é matar é robar todo cuanto hallaban fuera de las puertas de la villa; así que, tantas razones le mostraron de mal que les hacia aquel duque, que él tovo por bien é se acordó con ellos que lo matasen, é hiciesen señor á Baldovin; é este consejo tomaron de noche, é otro dia de mañana armáronse todo el pueblo de la villa, é fueron á una torre do estaba el Duque, é comenzáronla á combatir muy de récio de todas partes é á cavarla. É él, cuando vió el pueblo alborozado por matarle, hizo llamar á Baldovin, é pidióle merced por Dios que tomase de su tesoro cuanto él quisiese, é que hiciese aquella gente que no lo combatiesen; é Baldovin vino luego á ellos é rogóles que dejasen de combatirle; mas ellos non lo quisieron hacer en ninguna manera, que tan grande tenian la saña contra aquel duque, que no querian escuchar á ningun hombre del mundo que les rogase por él. É tanta era la gente que venia allí de todas las partes, que si Baldovin quisiera trabajar de defenderle, tambien le mataran, como el Duque. É por ende, cuando Baldovin oyó la respuesta que los de Roax le daban, fué al Duque é díjole que tomase otro consejo cómo guaresciese; que por él no queria nada hacer el pueblo. Mas aquel griego, como era hombre de mal corazon, fué luego desesperado, é no se atrevió á defender por armas de los de la villa, ni quiso prometer nada de su tesoro, aunque lo tenia grande, porque le dejasen á vida; mas, como hombre de mala ventura, ató una soga de una almena é dejóse ir por ella é caer entre ellos, pensando que habrian piedad dél é que no le matarian. Mas el pueblo, cuando le vió venir, comenzáronle á tirar los unos saetas, los otros dardos; de manera que ante que llegase á tierra fué herido bien de docientas saetas; así que, luego fué muerto, é tal como estaba, le mataron é arrastráronle por la villa, é despues cortáronle la cabeza é diéronla á los mozos que jugasen con ella; é tan mal lo querian, que nunca pensaron ser vengados dél por cosa que le hiciesen. Despues que esto hobiéron hecho, otro dia en la mañana fueron á Baldovin é trabajaron con él tanto hasta que por fuerza le hicieron otorgar que fuese su señor, é juráronle así como era costumbre, é despues diéronle las fortalezas todas de la villa é muy gran tesoro que habia ayuntado aquel moro griego. É desta manera fué Baldovin señor de la cibdad de Roax, sin estorbo que ninguno le hiciese. Balduc, el moro que tenia la cibdad de Sarmos, del cual vos dijimos, oyó decir cómo Baldovin era señor de Roax é que iba conquiriendo é ganando toda la tierra que era en derredor dél; é hobo ende muy grand miedo. É envióle luego sus mensajeros que le dijiesen de su parte que bien sabia él que la cibdad de Sarmos era tan fuerte, que no se podria ganar por fuerza en muy gran tiempo; é sin aquello, mientra él la toviese, que no podrian los de la cibdad de Roax vevir en paz. É por tanto, si él quisiese, que se la venderia é que se la daria por diez mil pesantes; é demás de aquesto, todas las rehenes que él tenia de la cibdad de Roax, é él que lo hiciese guiar en salvo, con todo lo suyo. Cuando Baldovin esto oyó que le dijieron los mensajeros de Balduc, hobo su acuerdo é halló que el partido era muy bueno, é gran provecho de toda aquella tierra, é mandó luego pagar aquel dinero é hizo guiar al turco en salvo, é recibió la cibdad con todos los rehenes que os dijimos. É por este hecho hobo así ganado los corazones de los hombres de Roax, que tan solamente non le llamaban señor, mas padre é su bien sobre todos los hombres del mundo, é tambien de los cuerpos como de las faciendas no hacian sino cuanto él mandaba. Otra cibdad habia ahí cerca, que llamaban Sorona, é no la moraban otra gente sino turcos, é el señor dellos habia nombre Baldac, é era hombre que habia hecho grandes daños á los cristianos de Roax, porque le querian muy mal, é estaban siempre aguardando tiempo en que le pudiesen vengar. É cuando vieron que Baldovin habia las dos cibdades de Sarmos é de Roax, pidiéronle merced por Dios que tomase su consejo cómo Sorona no quedase con los moros, é dijo que lo haria de grado. É luego mandó mover toda su gente é fué á cercar aquella villa, é hizo armar engeños con que derribaban los muros é las torres, é de la otra parte las cavaban; así que, los moros creyeron que no se podrian sufrir mucho; lo uno porque no esperaban acorro de ninguna parte, é lo otro porque sabian que aquellos que tan esforzadamente los venian á cercar é los combatian, que no partirian de ahí hasta que los tomasen. É por ende, enviaron luego mensajeros á Baldovin que darian la villa con todo cuanto en ella habia, solo que los cuerpos les ficiese poner en salvo. Baldovin tovo el partido por bueno; é hízolo en tal manera, que él recibió todas las fortalezas de la villa; é porque no tenia gente de que la poblase dejó hí morar los turcos, con tal condicion que le diesen grandes pechos, segun los que él quiso poner, sin otro haber que le dieron luego de mano. É despues que esto hobo acabado, dejó ahí un su caballero, en que se fiaba mucho, que le guardase aquella cibdad, é él fuése para Roax. En esta manera ganó Baldovin la cibdad de Sorona; é hízole Dios tanto bien, que por aquella villa fueron libres todos los pasos de aquella tierra hasta la cibdad de Antioca.

CAPITULO XXII.

Torna agora la historia á hablar cómo la gran hueste se fué para Antioca, é cómo antes pasaron gran trabajo.

Juntáronse los grandes hombres, el duque Gudufre, é don Yugo Lomaines, é el conde de Flándes, é el de Tolosa, é Boymonte, príncipe de Pulla, é el obispo de Puy, é todos los otros de que ya muchas veces oistes hablar, cuando ya hobieron tomado aquellas dos cibdades, conviene á saber, la Peña é la Rosa, é tomaron su camino derecho para Antioca; pero ante hobieron de pasar muchos grandes pasos de montañas é de rios; é andando así, llegaron á una villa, que ha nombre Marsa, pero no es esta cibdad aquella que arriba vos habemos contado, que dicen Marsa; antes es otra, que era toda poblada de cristianos. E á aquella sazon hobieron grande alegría, cuando la gran hueste vieron venir, é diéronles á muy buen precio todas las cosas que hobieron menester; pero enviaron á decir secretamente á los mas honrados hombres de la hueste que otra cibdad habia cerca de allí, que habia nombre Arcasia, que era mucho rica é muy bastecida de todas las cosas

de vianda é muchos ganados; é si ellos aquella hobiesen, que ganarian el mayor haber del mundo, é serian todos los caminos desembargados fasta Antioca; é ellos, cuando lo oyeron, hobieron su consejo, é enviaron al conde de Flándes, é llevó consigo á Ruberte de Rosoy, é Jocelin, hijo de Conan (1) de Monteagudo, que eran amos á dos hombres muy poderosos é muy buenos caballeros de armas; é fueron en aquella compañía con el conde de Flándes mil é cincuenta caballeros, sin otra muy gran gente que llevaba de pié é de caballo. Los armenios, que moraban en la cibdad de Mararsa, los guiaban de manera, que los moros no supieron cosa alguna, hasta que llegaron cerca de las puertas de la villa; é luego la hueste de los cristianos cercáronla de todas partes; é los turcos, cuando aquello vieron, no quisieron defender los muros, mas comenzáronse á ir á la fortaleza del alcázar, pensando que, pues habia muchos griegos é armenios en la villa, que aquellos la defenderian. Mas aquellos armenios é griegos, á quien los turcos apremiaban mucho antes, que los tenian sojuzgados mas que siervos; así que, no eran señores de los cuerpos, ni de las mujeres, ni hijos, ni de cosa que habian, é membrándoseles todo este mal que recebian, estaban esperando tiempo en que se pudiesen vengar; é por ende, cuando supieron que la gran hueste de los cristianos venia, tovieron armas aparejadas para cuando las hobiesen menester; é luego que vieron que los cristianos tenian la villa cercada é que los turcos se acogian al alcázar, tovieron mas atrevimiento é fuéronseles á parar delante é matáronlos á todos; así que, no quedó ninguno; é despues que lo hobieron hecho, cortáronles las cabezas é echáronlas fuera á los que tenian la villa cercada, é abrieron las puertas á ellos, é acogiéronlos dentro con muy gran alegría. Abundancia hallaron allí de todo lo que hobieron menester, ca la cibdad era muy rica por sí, é demás estaba cerca de Antioca quince leguas. Esta Arcasia es en el patriarcado de Antioca, é es muy gran villa, é en que moraba gran gente de moros; mas con miedo de la gran hueste, huyeron todos á Antioca, é allá les llegaron nuevas cómo la cibdad de Arcasia era tomada, é su señor descabezado, é todos los otros moros que en ella estaban; de lo cual hobieron ellos muy gran pesar é hicieron muy gran llanto cuando lo supieron, é tomaron consejo cómo se vengasen de los cristianos; é sobre esto movieron de Antioca bien diez mil caballeros de turcos, é fueron derechamente para Arcasia, é cuando llegaron cerca de la villa cuanto una legua pusiéronse todos en celada, é dijieron á unos treinta caballeros muy bien armados que ligeramente fuesen á la villa, é robasen é hiriesen las bestias que hallasen fuera, de manera que los cristianos hobiesen de salir en pos dellos; así que, los trujiesen á la celada; é aquellos treinta caballeros vinieron bien hasta cerca de las puertas de la villa, é tomaron unas pocas de bestias que iban al agua, é mataron é hirieron los hombres que las levaban; é el ruido fué grande en la villa de Arcasia de los moros que la corrian; é luego los cristianos fuéronse armar é cabalgaron, é comenzaron á ir en pos de aquellos moros que levaban la priesa. Mas el conde de Flándes, al cual pesaba mucho porque iban derramadamente, quisiera que se tornasen, mas en ninguna manera no lo pudo acabar. E estonces dejó cuanta gente entendió que podrian bien guardar la villa, é él fué con todos los otros; mas no pudo tan ahína llegar, que los moros de la celada no entrasen entre los cristianos é la villa; é comenzáronlos de herir muy fieramente; mas el conde Ruberte de Flándes tomó los mejores caballeros que iban hí, é púsolos en la delantera; é él quedóse atrás con toda la otra caballería, é súpolos traer todos en uno é en salvo, é defendiéndose hasta dentro en la villa, de manera que no perdieron ninguna cosa, sino unos pocos de caballos que les mataron con las saetas. Los turcos, cuando vieron que no podian acabar lo que ellos querian, cercaron la villa é comenzáronla de combatir muy fieramente, é los de dentro se defendian muy bien; así que, mas perdieron los moros de aquel combate que no ganaron; é entre tanto que ellos así estaban, llegó nueva á la gran hueste de cómo los moros tenian cercado al conde de Flándes é á los cristianos que con él estaban en la cibdad de Arcasia; é luego ellos hobieron su consejo que enviasen delante mil é quinientos caballeros para acorrerle, é toda la otra hueste que moviesen en pos dellos luego, porque si ellos delante de sí tanta gente hallasen que no pudiesen con ellos pelear, que los acorriesen ellos. Este consejo non lo pudieron tan secretamente tomar, que luego los turcos que tenian cercada á Arcasia no lo supiesen, é fuéronse derechamente para Antioca; é una puente que está sobre un rio que dicen el Fer, por donde ellos pasaron, bastecióronla muy bien, porque los cristianos no pudiesen por allí pasar. Los de la gran hueste, cuando llegaron á Arcasia é vieron que los moros eran idos, hobieron su acuerdo de cómo enviasen á decir á Tranquer que se viniese luego para ellos; pero que dejase bien bastecida la tierra que ganara, é eso mesmo enviaron á decir á Baldovin; é Tranquer, luego que esto oyó, fuése para ellos, mas Baldovin no pudo ir por los grandes fechos en que estaba, así como oistes; é luego fueron todos ayuntados en uno é movieron de allí, é Pedro de Roax, los guió derechamente contra Antioca; é porque supieron que habian de pasar por la puente que es sobre el rio del Fer, é que los moros la tenian muy bien bastecida, hobieron su acuerdo de enviar allá al duque de Normandía por probar si podria desembargar el paso, é fué con él Guion de Puyxad é Rogel de Barnavilla; é sin estos, envió allá el conde de Flándes trecientos caballeros, é fueron por cabdillos el vizconde Talez é Golfer de las Torres, é levaron muchos hombres de caballo é de pié, é anduvieron toda la noche; así que, llegaron á la puente de gran madrugada. Aquella puente era sobre el rio que llaman del Fer, é desciende de las montañas que son sobre Antioca é pasa bien cerca de los muros de la villa, é viene por esta puente que vos agora dijimos, é pasa despues por la cibdad que ha nombre Cesaria, é por otra que la solian llamar antiguamente Lionople é agora dicen le Macablet, é cerca de aquel lugar entra en la mar que llaman Mediterránea. Aquella puente era muy fuerte é grande, é bien labrada de muy grandes cantos, segun la labor anti-

(1) En el cap. cxcviii, pág. 117, *Conon*.

gua; é de la otra parte donde iba la gran hueste estaban dos torres muy grandes é muy fuertes, é la puente entre amas, é estaban en cada una cincuenta hombres, é eran dellos los veinte ballesteros é los otros de lanza é de otras armas; é de la otra parte de la puente hácia Antioca habia una torre tal como una de las otras dos é con tantos hombres; é sin todo aquello, los de Antioca habian enviado setecientos caballeros que guardasen la ribera del rio, porque si los cristianos hallasen vado, que non los dejasen pasar. Cuando los cristianos que venian en la delantera llegaron á la puente, los moros comenzarónles á defender la entrada, ca muchos de los turcos descendieron de pié á tirar las saetas; é cuando llegó la gran hueste é vieron que aquellos moros les defendian el paso, mandaron tañer las trompas é fuéronlos todos á combatir, los unos á pié é los otros á caballo; é los moros, cuando vieron que tan gran gente venia sobre ellos, no osaron parar en las torres ni en la puente, é desamparáronlo todo, é fuéronse á poner del otro cabo del rio, por hacerles algun daño si pudiesen; que bien eran los moros siete mill caballeros entre los que estaban en la puente é los otros que venieran de Antioca por ayudarlos. Mas los cristianos, cuando vieron que los moros desamparaban las torres é la puente, tomáronlas é basteciéronlas muy bien de hombres é de armas; é porque era la gente mucha é no podian todos tan ahína pasar por la puente, fueron algunos de los de la hueste á buscar vado, é quiso Dios que lo hallaron á media legua de aquel lugar, yendo hácia la mar. Esto acaesció por las grandes secas que hiciera aquel año, que menguaron mucho las aguas, de manera que descobriera allí vado do no lo solia haber. E los moros, cuando aquello vieron, fueron bien setecientos caballeros dellos, é paráronse en la ribera del rio, creyendo que los cristianos en ninguna manera no hallarian vado ni podrian pasar; é los cristianos comenzaron á ir por el vado, é cuando fueron al cabo del rio, un turco entró un gran rato por el agua, por ver si podria salir á la otra parte do ellos estaban; é el conde Jarran de San Polo, cuando lo vió, dejóse ir á él, é el moro comenzó de huir, é el Conde fué en pos dél fasta cerca de los moros; así que, él é el caballo fueron heridos de muchas saetas, mas no de manera que mal les hiciesen; é cuando él vió los lugares por do podrian pasar, tornóse á los suyos é díjoles que bien pasarian sin ningun embargo; é cuando los moros vieron que no podian defender el paso, comenzaron á fuir, é los cristianos fuéronlos alcanzando é mataron á todos los mas dellos; así que, pocos escaparon, que fueron á Antioca é contaron á los de la villa la gran gente de los cristianos que era allí venida. E todos los de la hueste quiso Dios hacer que en muy poco de tiempo pasaron allende del rio, los unos por la puente é los otros por el vado, é hallaron buenos campos é muy llanos cerca de aquella agua en que pasaron; así que, esa noche muy bien reposaron, é de aquel lugar fasta Antioca no habia mas de seis leguas pequeñas; otro dia en la mañana hobieron su acuerdo cómo hiciesen en aquel lugar para enderezar todas sus cosas que fuesen á Antioca. Un rey moro tenia á esa sazon la cibdad de Antioca, que llamaban Arquíles, é era hombre muy guerrero é muy buen caballero de armas, é mas era muy falso á maravilla, é era hombre que siempre viviera en guerra, é sabia mucho cuando queria tomar algun trabajo en su persona. Mas tanto era el gran vicio que habia en Antioca, que de todo lo otro era apartado, de forma que, cuando llegaba nueva de algunas gentes que le guerreaban enviaba sus caballeros, é él fincaba en sus palacios con sus mujeres, muy vicioso, haciendo sus alegrías. Por ende, cuando la gran hueste de los cristianos hobieron tomado la puente, é muerto é preso á aquellos que guardaban el paso, sino muy pocos dellos que escaparan, é vinieron á contarle cómo la gran hueste de los cristianos habian pasado el rio, los unos por la puente é los otros por el vado que hallaron, é de cómo fueron los suyos desbaratados, dijiéronle que si no tomaba consejo ante que llegasen á Antioca, que supiese por cierto que la perderia. E cuando esto oyó el rey de Antioca, como quier que hobo muy gran pesar, súpose muy bien excusar, é reprehendió mucho á aquellos que le traian el mensaje, diciendo que aquella gente de los cristianos que no eran hombres que se pudiesen defender á su poder; é sobre eso hobo su consejo con Zuleman, el soldan que fuera de Niquea, que era hí con él, é tomaron tal acuerdo, que enviasen otro dia de mañana bien veinte mil caballeros á la hueste de los cristianos, é que anduviesen en derredor dellos, matando los hombres é bestias, é haciéndoles aquel daño que pudiesen de manera que los hiciesen derramar, é ellos que se metiesen en celada con toda la otra gente cabe las huertas de la villa; así que, cuando los cristianos llegasen vernian ya cansados, é ellos saldrian de su celada é los irian á herir, é desta guisa los podrian vencer é desbaratar todos; ca si esto no hiciesen, é los dejasen llegar á la cibdad de manera que la pudiesen cercar, despues cuando los quisiesen hacer ir de allí, no podrian, é habrian de perder por eso la villa. Tal consejo fué el que Arquíles, el rey de Antioca, hobo con su hermano Zuleman é con sus hijos, que eran bien cinco muy buenos caballeros de armas; así que, otro dia en amaneciendo fueron delante la hueste de los cristianos é comenzáronlos de andar en derredor, tirándoles saetas é matando los hombres é bestias, é haciéndoles el mayor daño que podian. Mas el duque Gudufre é los otros honrados hombres que hí eran hobieron su consejo que estuviesen ese dia muy quedos, por ver en qué manera se manternian los moros, é por saber mejor lo que despues habrian de hacer; é fieramente fueron aquel dia los cristianos perseguidos de los moros, é recebieron daño en hombres é en bestias que les mataron los arqueros; é de los moros muricron, otrosí, muy muchos, de saetas que les tiraban ballesteros, que habia muchos en la hueste. Empero cuando vino la tarde, tornáronse los moros á Antioca tan soberbios é como enojados contra los cristianos, porque no salian á pelear con ellos, que dijieron al Rey que no habia menester mas gente que ellos eran; pero que les diese hombres de pié, é que otro dia le traerian los cristianos todos muertos ó presos; é él hízolo así, é dióles toda la caballería que habia en la villa é muy gran gente de pié; é él é Zuleman, el soldan, quedaron cerca la villa en las huertas, con todo el otro pueblo, que era muy mucha gente á maravilla;

é enviaron á la hueste de los cristianos á Ancar, hijo del Rey, con toda aquella caballería que ya oistes, é mandáronles que cuando amanesciese firiesen en la hueste de todas partes, é que desta manera podrian desbaratar é vencer á los cristianos; tanto tovieron por cierto que aquello se podria ligeramente acabar, que levaron bestias cargadas de sogas é tramojos, é de otras prisiones de muchas maneras, en que trujiesen presos á los cristianos. Mas nuestro Señor, en cuyo servicio ellos andaban, no quiso permitir que así fuese; ante tovo por bien que los cristianos supiesen cómo aquel hecho pasaba; é esto fué por dos alárabes que se partieron de Antioca, é lo fueron á decir á Boymonte, é contáronle todo el acuerdo que los moros habian tomado, segun arriba oistes; é estonces Boymonte fué á la tienda del duque Gudufre é díjogelo todo, é el Duque mandó luego llamar á cuantos hombres buenos habia en la hueste; é cuando fueron todos ayuntados, contóles aquel hecho, segun que gelo habian contado, é despues que lo hobieron así oido, estovieron un gran rato que no dijieron nada; é el primero que dellos habló fué el conde de San Polo, é díjoles así: que el consejo claro estaba, que pues ellos habian dejado todas las cosas del mundo, é eran venidos á aquella tierra por servir á Dios é por destruir á los moros, que en otra cosa no debian entender sino en aquello; é demás, que los moros lo rodeaban muy bien, que querian venir á lugar do podrian ser todos muertos é presos; de manera que por allí podrian haber á Antioca, é por ende, que el su consejo era que ellos esa noche pusiesen una celada cerca de las puertas de la villa, en la cual hobiese muchos caballeros é ballesteros de caballo, é toda la otra hueste quedase en aquel lugar do estaban; así que, cuando los moros los veniesen á cometer é los aquejasen mucho, que arremetiesen contra ellos por todas partes, é cuando los moros se viesen vencidos, que por fuerza habrian de fuir á Antioca é entonce saldrian los de la celada é tomarlos-hian en medio; é desta manera les podrian hacer tan gran daño, que despues sin trabajo podrian cercar la villa é por aventura tomarla. Todos en uno se acordaron en aquel consejo que el conde de San Polo dió, é toviéronlo por bueno; é hobieron su acuerdo que entrasen en la celada el duque Gudufre, é el conde de Flándes, é el conde de Tolosa, é el conde de San Polo, é muy gran caballería que hí estaba con ellos, é de ballesteros de caballo mucha gente; é Vassalís, el adalid que los guiaba, los metió en una celada junto con el camino que iba de Antioca á la puerta de la puente de la montaña, en unas huertas muy espesas, é allí pusieron sus atalayas é estovieron quedos hasta que viesen lo que harian los de la villa; é los moros de Antioca, luego en amaneciendo, fueron delante la hueste de los cristianos con gente mucha de pié é de caballo, así como ya oistes, tañiendo trompas é atambores, é haciendo tan gran ruido como aquellos que creian á todos tener en la mano; é los cristianos, que eran apercebidos é habian ya oido misa é estaban armados, los unos dentro en las tiendas, é los otros fuera dellas, desque los vieron bien acerca, dejáronse ir á ellos, caballeros á caballeros é peones á peones, é hiriéronlos tan de récio, que los vencieron á todos, é murió allí mucha caballería de los de Antioca é los mas de los peones que traian; é los otros que se acogian á la villa, viólos aquel que tenia el atalaya de la celada é díjogelo, é saliéronles al atajo el duque Gudufre é los otros hombres honrados de que ya oistes, é mataron dellos tantos, que fué una gran maravilla; é el conde de San Polo mató á un almirante mucho honrado, é el duque Gudufre mató á Ancar, el hijo del rey de Antioca, é duró el alcance bien hasta media legua cerca de la villa. Cuando esto vió el rey de Antioca é Zuleman, que estaba en las huertas con mucha gente, no se atrevieron á esperar á los cristianos para pelear con ellos, ante se metieron en Antioca cuanto mas presto pudieron; é los cristianos tornáronse para la hueste con muchos caballos é armas que tomaron, é con muchos moros que tenian presos, de los cuales esperaban gran gente. E luego esa noche hobieron su acuerdo que fuesen á posar cerca de media legua de la villa en las huertas; é dende aquel lugar, segun viesen que los moros de Antioca hacian, que de aquella manera hiciesen ellos; é desque este acuerdo hobieron tomado el conde de Flándes, é el duque de Normandía, é don Yugo de Cabdoneva, é el conde Galaran, é Guillen el carpenter, é el conde Beltran, é Yugo, conde de San Polo, é don Jarran, su hijo, é don Pedro, vizconde de Castellon, que era hombre muy guerrero, é don Neyral, vizconde de Poloña, que era buen caballero d'armas, é don Golfer de las Torres, é don Amanes de Lembrot (1); todos estos hombres honrados hobieron su consejo con el adalid Vassalís é con Zaloin, que sabian aquella tierra; é el acuerdo fué que echasen celada de parte de la montaña, porque los moros de la villa, con miedo de la cerca, enviaran las mujeres é los hijos é de aquellas riquezas que mas amaban, é que non podria ser que de allí no hobiesen gran ganancia. E este acuerdo fué hecho muy secretamente, é non quisieron levar mas de cien caballeros de armas muy ligeros, é cien escuderos de caballo, é treinta ballesteros de caballo, é cabalgaron, é anduvieron toda la noche, é pasaron tan cerca de Antioca, que oyeron á los que velaban el castillo de Mal-Vecino, que es como el alcázar de la cibdad, é está arriba en la montaña; é ante que amanesciese metiéronse en celada en un olivar muy espeso que hí habia.

CAPITULO XXIII.

Del gran llanto que hacia el rey de Antioca por su hijo.

Un grande llanto fué el que el rey de Antioca hizo por su hijo cuando supo que los cristianos le habian muerto; que aunque él tenia otros tres ó cuatro hijos, é que eran mayores de dias, mas con todo, amaba mucho aquel por la bondad que en él habia de esfuerzo de armas. É cuando gelo trajieron al palacio donde él estaba, allí fué tan grande el duelo que por él hizo, que apenas lo podria creer quien non lo viese; é eso mesmo hicieron cuantos hí eran, é no tan solamente lloraban al hijo del Rey su señor, mas el lloro era común por todos los muertos é cativos: que unos lloraban por sus padres é los otros por sus hijos, otros por sus hermanos é parientes, así como cada uno los perdia. É tan grande era

(1) Sin duda el mismo llamado en otro lugar Amanao de Lebret, véase pág. 127, col. 1.ª

el duelo que hacian, que no habia calle ni casa en la ciudad do no estoviesen haciendo grandes llantos. É despues que esto hobieron hecho un gran rato del dia, tomaron su consejo cómo bastecciesen todas las torres de la villa de hombres é de armas é de todas las cosas que hobiesen menester, é como pusiesen á cada puerta almirantes é otros hombres honrados que las guardasen, é tantos caballeros é hombres de pié cuantos entendiesen que convenia, é pusiéronlos desta manera: á la primera parte donde venian los cristianos, un turco que era buen caballero é muy guerrero, que habia nombre Zaifadin, con mucha gente de hombres de caballo é de pié. A la segunda puerta, que era cerca desta que dijimos, así como el muro iba en derecho sobre el rio, pusieron otro almirante, que habia nombre Hachor, con mucha gente, así de caballeros como de peones. La tercera puerta, que era cerca de aquella, que era menor é era en ese mesmo muro, en la cual pusieron dos almirantes que eran hermanos, é el uno habia nombre Rosin é el otro Clarion, é pusieron con ellos mucha gente de armas é muy buena. É á la cuarta puerta, que era cerca de aquella, que comenzaba á ir hácia la montaña, pusieron otro almirante, que habia nombre Belzar, con tanta gente de pié é de caballo cuanta entendieron que era menester. Á la quinta puerta, que era grande, entre dos torres, que era mas arriba hácia la montaña, allí pusieron otro almirante, que habia nombre Hatar, que era muy sabido hombre de guerra, con mucha gente de pié é de caballo. Á la sexta puerta, que era cerca de aquella contra Romanía, pusieron un turco, hombre que se preciaba mucho de armas, é llamábanle Carcan, é diéronle muchos caballeros é peones que estuviesen con él. Á la setena puerta, cerca de aquella que estaba sobre el rio, que era ante un arenal, pusieron otro almirante, que llamaban Muza, é era pariente del rey de Antioca. Á la octava puerta, cerca de aquella, que era menor, que tambien estaba hácia el rio, pusieron otro almirante, que llamaban Dorgalan, con muy mucha gente de caballo é de pié. Á la nona puerta, que era hácia Hierusalen, allí do el rio era mas corriente, pusieron otro almirante, que llamaban Barual, con muy mucha gente de caballeros é de peones. A la décima puerta, cerca de aquella, que era hácia un prado muy hermoso, pusieron á otro almirante, que llamaban Abtir, que era muy sabido en guerra, con muy mucha gente de pié é de caballo, é queria muy mal á los cristianos, é por eso le dieron aquella puerta á guàrdar, porque creian que por allí les podrian hacer mayor daño, é pusieron con él muchos caballeros é peones. Á la oncena puerta, que estaba cerca de aquella, contra la parte de Turquía, pusieron un turco que era muy bravo é muy buen caballero de armas, é habia nombre Harhaman, é diéronle gran gente de pié é de caballo que estuviesen con él. Á la docena puerta, que era cerca de aquella, hácia la montaña, é habia fuertes torres é grandes, allí pusieron otro almirante, á que llamaban Banduc, é metieron con él gran pieza de caballeros é de peones. Á la trecena puerta, que era la postrimera é que estaba hácia la montaña, allí pusieron un hermano del Rey, que llamaban Mahoma, é este era hombre esforzado é muy buen guerrero, é diéronle gente de pié é de caballo cuanta entendieron que habia menester. É en esta manera mandó Arquíles, rey de Antioca, guardar las puertas de la ciudad, é puso en cada una estos cabdillos que oistes, é tantos caballeros é hombres de pié con ellos; así que, con aquellos é con los que él tovo en el castillo consigo, entendió que seria bien guardada é podria hacer daño á los cristianos. Fueron por todos cien mil hombres á caballo é bien ciento é cincuenta mil hombres á pié, sin los arqueros, que habia tantos segun convenia al abastecimiento de las puertas, é aun sin la otra gente de la villa, que era muy grande, de aquellos que moraban en sus casas. É despues que esto hobo hecho, mandó meter pan en todas las torres cuanto entendió que abastaria bien para un año. É otrosí, mandó poner sobre todas las torres algaradas é fondas é otros engeños muchos, de tantas maneras como les convenia; é despues que todo esto hobo hecho, mandó que todos los hombres é las mujeres pobres é los niños levasen á Turquía é á otros lugares do entendiesen que podian ser bien guardados; é tambien enviaban parte de sus riquezas é haberes de aquellos que mas amaban, é daban con ellos adalides é otros hombres señalados que los guardasen é los guiasen.

CAPITULO XXIV.

Cómo el duque de Normandía é otros desbarataron á un adalid que levaba gran récua de la cibdad.

É mandó el rey de Antioca á un adalid de los moros que guiase la récua, el cual habia nombre Arronfles, é sabia muy bien los pasos de aquella montaña, é por eso le mandó el Rey que fuese con aquella gran compaña, en que habia, entre mujeres é mozos, bien mil é quinientos; é otrosí, bien dos mil entre camellos é acémilas, é levaban muy gran haber de los ricos mercaderes é cibdadanos de la villa, que enviaban á sus amigos que gelos guardasen. É este adalid levaba consigo docientos hombres á caballo é cuatrocientos á pié para aguardar aquellas compañas, porque los cristianos no les hiciesen daño; donde les acaeció así: que cuando fué el dia, Vassalís, el adalid, que estaba en la atalaya de los cristianos, viólos venir, é fué luego á los suyos é díjoles de cuán maña compaña era aquella de los moros, é de cómo traian mujeres é niños, que creia que eran hijos de los ricos hombres de Antioca, de que podian haber grande rescate si los tomasen, é sin todo aquesto, que traian muchas bestias cargadas é no podiá ser que en ellas no trajiesen muy grand riqueza; é díjoles que los hombres d'armas que hí venian no valian nada, que si á ellos fuesen de récio, no los esperarian, é podrian levar muy gran tesoro dellos, de que serian muy bien andantes; mas que habian menester que luego que lo tomasen, que se tornasen para la hueste con ello lo mas ahína que pudiesen; ca si por aventura el apellido llegase á Antioca, tanta seria la gente que saldria en pos dellos, que en ninguna manera podrian llegar á la hueste, que ante no fuesen muertos ó presos. É cuando esto les hobo dicho Vassalís, fueron todos muy alegres; é por saber si eran ciertas aquellas nuevas, subieron en la atalaya Ruberte, conde de Flándes, é el duque de Normandía é el conde Galaran, é vieron venir por un valle la récua de los moros, bien así como el adalid gelo contara, é

habian hecho rezaga é delantera de aquellos hombres de armas que traian. É en medio metieron toda la otra gente é las bestias que levaban. É cuando esto vieron aquellos tres hombres buenos, tornáronse para los suyos, é contáronles en qué manera vieran venir los moros, é tomaron luego su acuerdo que se hiciesen dos partes, é que los unos fuesen á herir en la delantera é los otros en la rezaga do iban los caballeros é los hombres d'armas, ca si aquellos fuesen vencidos, todos los otros estaban en su poder para hacer dellos lo que quisiesen. Desque esto hobieron acordado, hiciéronlo así, é fuéronlos á herir tan de récio, llamando la vera cruz de Ultramar é san Jorge de Ramas, que les ayudase. Los moros, cuando lo oyeron, fueron muy espantados, tanto, que quisieron luego huir; mas dos almirantes que venian con ellos mucho honrados, é el uno habia nombre Malgoan é era hijo del rey de Halapa, é el otro habia nombre Malgoan (1), é era hijo del rey de la Camela, é estos dos eran mancebos é mucho esforzados, é eran tenidos por muy buenos caballeros d'armas; é porque nunca hobieran guerra con cristianos habian gran deseo de hallarse con ellos, é venieran por aguardar aquella récua que levaba el adalid Arronfles. É luego que vieron que los suyos huian, diéronles muy grandes voces que tornasen, é ellos fuéronlos á herir, é hobo allí gran batalla entre ellos, pero no duró mucho; ca en fin los moros fueron vencidos é muertos todos los que venian, de caballo é de pié, sino aquellos dos almirantes de que vos ya dijimos que venian con ellos. É el adalid Arronfles, que traia mejor caballo que ellos, llegó enante á Antioca, é fuése derechamente á la mezquita mayor, é halló hí muy gran gente ayuntada, é contóles aquellas nuevas del desbarato que habian recebido, pero díjoles que los cristianos eran pocos é iban todos mal tratados é llagados, é que si presto cabalgasen, que bien los podrian alcanzar é hacer dellos lo que quisiesen en matarlos é en prenderlos. É cuando esto oyeron los turcos, no esperaron mandado de rey ni de almirante, mas cada uno que ante pudo fué á cabalgar. É Arronfles, el adalid, se fué luego adelante, é súpolos tan bien guiar, que nunca los cristianos supieron dellos parte hasta que fueron en sus espaldas. É los cristianos iban con su presa muy grande que tomaran, en que habia bien mil é quinientos, entre mujeres é hombres, de gran rescate, ca eran hijos de los mas ricos hombres de Antioca. É estos, con todos los otros cativos que tomaran, é con los caballos é las otras bestias cargadas de muy gran haber, metiéronlo en medio, é comenzáronse á ir para la hueste; é pusieron en la delantera treinta caballeros é treinta escuderos de caballo é quince ballesteros muy bien encabalgados, é hicieron caudillo de aquella compaña al duque de Normandía, é fué con ellos Zaloín, el adalid; é otros tantos pusieron en la rezaga, de que hicieron cabdillo á Ruberte, conde de Flándes, é iba con ellos Vassalís, el adalid. É los moros, luego que llegaron á ellos, comenzáronlos á herir muy de récio, é pusiéronlos en tanto estrecho, que todos los hobieran muertos ó presos, sino por una fortaleza que les deparó Dios, en que se metieron con todo lo suyo; que no perdieron ninguna cosa de toda la cabalgada, sino fué un escudero, que quedó mal llagado de fuera, que no pudo entrar é hobiéronlo de matar los moros; é no habia aun mas de tres dias que los moros desamparaban aquel lugar, con miedo de ser cercados. É habia nombre el castillo de Vilrox é era muy bien labrado de torres é de muro, é no menguaba allí ninguna cosa de cuanto á un castillo convenia, sino la vianda é las armas, que levaran los moros cuando se fueran. É desque allí se metieron los cristianos, comenzáronse á defender por el muro é por las torres lo mejor que podian; mas los moros, que eran muy muchos, combatíanlos tan de récio por todas partes, pensando que los tomarian antes que los de la hueste lo supiesen, é enviaron á Antioca por picos é por herramientas, con que les cavasen los muros.

(1) Así en el impreso, pero de creer es hubiese aquí yerro del copiante.

CAPITULO XXV.

Cómo los de la hueste fueron á socorrer al duque de Normandía é á los otros, é cómo desbarataron á los de Antioca.

Vistes é oistes arriba cómo la gran hueste que se movió de la puente que ganaran, hicieron una posada mas cerca de Antioca cuanto á cuatro lleguas, donde desbarataron los moros que les venian á las tiendas, segun vos dijimos; é de cómo hobieron su acuerdo que se moviesen de allí é fuesen á cercar á Antioca lo mas cerca que pudiesen; é esto fué aquel dia mesmo que salieron en cabalgada los condes de que ya hablamos. Mas porque no eran venidos, tovieron por bien que los esperasen; é otro dia muy de mañana levantóse Boymonte é Tranquer, su sobrino, é fueron á oir misa á la tienda del obispo de Puy, é venieron, otrosí, el duque Gudufre é Eustacio, su hermano, é el conde de Tolosa, é despues que la hobieron oido, díjoles Boymonte: «Señores, mucho me pesa, é téngolo por gran maravilla, que no se vos acuerda del conde de Flándes, é del duque de Normandía, é de los otros hombres buenos que con ellos fueron, que se partieron anoche de nosotros, é no eran por todos mas de cien caballeros, é muy pocos otros hombres á caballo, entre escuderos é ballesteros; é porque tanto tardan, he miedo por algun impedimiento que les es venido. Mas alégrome mucho porque los guia Vassalís, que es muy buen adalid, ca él sabe guiar bien é ciertamente, é muestra á los hombres en qué manera pueden ganar é guardarse de daño; é otrosí, cuando viene peligro sabe él ser esforzado é esforzar á los otros, é aun ayudarlos bien por sí mesmo. Pero, como quier que sabemos ciertamente que ellos harán lo mejor, no dejemos de los ir buscar, que por aventura en tal lugar los hallarémos donde aun mucho menester habrán ayuda; é si por mengua de los ir buscar se perdiesen, cuanto mientra viviésemos habriemos qué llorar, porque nos toviesen por de mala ventura. Los otros todos, luego que gelo oyeron, toviéronlo por bien, é fuéronse á armar, é salieron de la hueste bien siete mil caballeros, é guiólos Pedro de Roax, el adalid, que sabia bien aquella tierra. Mas Boymonte é Tranquer comenzaron á ir adelante bien con tres mil hombres de caballo, é llegaron por un valle encubierto á aquel castillo do los moros tenian cercados á los cristianos; así que, no sopieron dellos parte fasta que estovieron muy cerca dellos, é vieron cómo

combatian á los cristianos tan fieramente de todas partes, que los tenian ya cerca de presos; é tan gran placer habian de los combatir, que bien de diez mil que eran los turcos, la meitad dellos eran descendidos á pié é combatíanlos muy de récio de todas partes, é los otros estaban como en celada en un montecillo alto, desde donde podian ver de una parte conbatir el castillo, é de otra parte, si veniese el acorro de la hueste á los cristianos, para pelear con ellos si acometiesen; é aquellos habian enviado á Antioca que les enviasen gente, é veníales tanta, que maravilla era. Mas Boymonte é Tranquer, que llegaron primero, cuando salia el sol, con aquella gente que oistes, fueron á herir á aquellos que estaban combatiendo; é como hallaron los mas dellos de pié, mataron muy gran parte, é ganaron bien mil caballos ó mas de los que hallaron atados; é aquellos que estaban á caballo comenzaron á ir huyendo contra los otros que los estaban guardando en el montecillo; é eran cabdillos de aquella compaña el soldan de Halapa é Malgoan, hijo del rey de la Camela; é luego que les llegó la nueva dejáronse todos venir derechamente allí do Boymonte é Tranquer estaban destruyendo é matando aquellos moros que hallaran combatiendo el castillo; é venieron ellos de todas partes á herirlos tan de récio, que por muy poco los hobieran muerto ó preso, maguer que los cristianos se defendian muy bien, si no fuera por el duque Gudufre, que llego luego é los acorrió; de manera que él mató por su mano muchos de los mayores de los turcos; así que, tantos mataron, que maravilla era, que bien llegaron á dos mil los que mató el duque Gudufre, sin los que mataron Boymonte á Tranquer, é ganaron muchas armas é caballos; é los que estaban dentro en el castillo, cuando vieron que los moros eran vencidos, salieron fuera é sacaron su presa grande que tenian, é fuéronse con ella para la hueste; é el duque Gudufre é Boymonte é Tranquer siguieron el alcance bien legua é media hácia Antioca; é desta manera fueron aquellos moros todos desbaratados, é despues los cristianos tornáronse con su presa para la hueste en paz é con alegría, é llegaron á hora de nona.

CAPITULO XXVI.

Cómo los honrados hombres se ayuntaron en la tienda del obispo de Puy, é de cómo él les predicó.

E despues que los que eran idos en cabalgada, é los otros que los fueron á socorrer, llegaron á la hueste é holgaron aquel dia é la noche, ca mucho lo habian menester por el gran trabajo que habian recebido, otro dia de mañana oyeron sus misas é ayuntáronse todos en la tienda del Obispo de Puy, por acordar en qué manera hiciesen; é el Obispo, que era bien razonado hombre, é sabia predicar maravillosamente, é esforzar los hombres é darles corazon que hiciesen bien, cuando los vió á todos ayuntados en uno hízoles su sermon, é mostróles cómo eran allí venidos de toda la cristiandad, é cómo dejaran sus tierras é heredades é señoríos, é parientes é todo cuanto en el mundo habian, por servir á nuestro Señor Jesucristo é por ensalzar la su santa fe, é destruir los moros que creian en Mahoma, que fuera hombre que los engañara, ca les hacia creer que era mensajero de Dios, diciéndoles que no creyesen que nuestro Señor Jesucristo nasciera de santa María por salvar el mundo; mas que cada uno se podia salvar habiendo en este mundo el mayor vicio que pudiese, é que con estas palabras se movieran todos é los hiciera ir contra la fe de Jesucristo; así que, por aquello se perdiera toda la tierra de Ultramar, que los cristianos tenian. Entre los otros lugares que se perdieron, que era el uno la cibdad de Antioca, donde fuera obispo san Pedro, primero que de otro lugar, al cual tenian los moros desheredado; é por ende, no se debian tener por cristíanos los que aquello no vengasen; é pues Dios allí los llegara, é los trujiera señaladamente á aquella cibdad, mostrándoles muy hermosos milagros en destruir los sus enemigos, porque bien debian entender que era su voluntad que la ganasen, é que les rogaba que no quedase por ellos; mas que luego, en nombre de Jesucristo, la fuesen cercar, é que pusiesen las tiendas tan cerca de las puertas, que no dejasen á los moros meter vianda en la villa ni acorro de otra parte; é que bien confiaba en Dios que si desta manera lo hiciesen, que á poco tiempo la habrian; é desque ellos á Antioca hobiesen ganado, que la otra tierra no se les defenderia, que mucho ahína no la hobiesen toda; é sin la gran honra é el precio que ganarian en este mundo, que en el otro tanto ganarian los que hí muriesen, que, yendo bien confesados, irían á paraíso derechamente é reinarian con nuestro Señor Jesucristo por siempre jamás; é aun díjoles que aquel perdon les daba él por san Pedro, que fuera patriarca de la cibdad, é otrosí por el poder que él habia del santo padre de Roma. Todas estas palabras supo decir el buen Obispo en tal manera á los que allí se ayuntaron, que no habia ninguno dellos, cuando las hobo oido, que no hobiese firme creencia que seria así como él habia dicho. E luego mandaron tañer las trompas é fuéronse á armar, é cabalgaron sus haces paradas é fuéronse derechamente para la cibdad, é llegáronse tanto á ella, que pudieron ver lo mas della, ca ellos pasaron entre la montaña é el rio, é pararon mientes en cómo era bien asentada, é en los grandes hechos é buenos que della oyeran contar; así que, lo uno con lo otro mirado bien, la tovieron por una de las mas nobles cibdades del mundo, é sin falla, é así lo es; ca Antioca es uno de los tres patriarcazgos, é de allí fué primeramente san Pedro patriarca; é esta cibdad que vos decimos hobo nombre antiguamente Ropleta, é allí trajo Nabucodonosor el grande de Babiloña á Sedequías, rey de Hierusalen, é desque hobo hecho descabezar todos sus hijos delante dél, mandó á él sacar los ojos, porque viviese siempre lastimado. Esto hizo aquel año mesmo que ganó á Hierusalen por fuerza, é destruyó el templo, é levó todo el tesoro que allí halló. Mas fué así á cabo de tiempo, que Alejandre, rey de Macedonia é de Grecia, que conquirió toda la mayor parte del mundo, cuando vino su muerte, partió todos los reinos que habia ganado á sus vasallos; é uno de ellos, que habia nombre Antiocus, hobo esta Ropleta que vos dijimos, con otra muy gran tierra en derredor; é porque le pareció aquel logar muy noble, acrecentó mucho aquella cibdad, é fortalecióla de muros é de torres altas é muy fuertes á maravilla, é hí-

zola que fuese cabeza de todo el su señorío, é púsole nombre Antioca porque habia él nombre Antiocus; é aun, segun cuenta la historia, hizo hí siete puertas muy grandes, en que habia sendos alcázares, é siete reyes que la obedecian hacíalos allí venir á morar cada uno á su puerta; é por ende fué aquella cibdad tan poderosa é tan noble, que despues, cuando los apóstolos andaban predicando por el mundo, aquel lugar escogieron primero por patriarcazgo; é allí fué patriarca san Pedro cuando la convertió por predicacion, é hizo ende fuir á Simon Magus, el encantador; é fué consagrado por patriarca en una iglesia que hiciera un hombre bueno en su casa, á que llamaban Teofilus, é era muy poderoso en aquella cibdad, é otrosí en aquella villa mesma nació san Lúcas evangelista, que tovo muy gran amor con aquel mesmo Teofilus, de manera que en su casa escribió el primero evangelio que él hizo; é allí fué primeramente establecido que llamasen cristianos, por el nombre de Jesucristo, ca no les dician de ántes sino nazarenos, por la cibdad de Nazaret, donde él fuera natural. Otro nombre llamaron despues á Antioca, mas no que comunmente gelo dijiesen todos, é fué este nombre Teofoble, que queria tanto decir en griego como cibdad de Dios, é este nombre le puso san Pedro cuando la convertió; é debajo el poder de Antioca antiguamente, cuando toda la tierra era de cristianos, hobo veinte cibdades, é las catorce dellas arzobispados, é las dos primicias, que llaman los griegos catolías, é la una dellas es en la cibdad que ha nombre Adiana, é la otra en Baldac, que es cabeza de toda la tierra de Caldea, que llamaban primeramente Babel, por el nombre de Babilonia la grande.

CAPITULO XXVII.

De cómo está asentada la noble cibdad de Antioca.

Sabed que la noble cibdad de Antioca es asentada en la provincia é tierra que llaman Suria la Grande, é está en sitio de muy viciosa tierra, abastada de panes é de todas maneras de frutas é de rios; é está la cibdad asentada al pié de una gran montaña, que dura contra Oriente en luengo bien acerca de cuarenta leguas, é á cuarenta é seis leguas lo que mas, é al pié de la montaña hay un gran lago que se ayunta de muchas fuentes; é hay allí muchos pescados, é de aquel lago sale un pequeño rio que vá cerca de la villa á caer en el rio del Fer; las montañas son altas é cercan la villa de las dos partes, é van deciendo (1) hasta cerca del rio, é entre aquellas dos sierras hay muchas fuentes de aguas dulces, que descienden á la villa. É otrosí, entre aquellas dos montañas que son sobre la villa hay muy buenas tierras de pan; é el uno de aquellos montes, que va contra mediodía, llámanlo Lorion. É una parte de aquel monte desciende hácia la mar; é allí es muy alto, de manera que pierde el nombre primero, é llámanle Monte Pelegrin; é algunos hay que dicen que aquel es el monte que solian llamar antiguamente en las escrituras Parnasus, é esto era por una fuente que nacia allí al pié dél, que llaman agora la fuente de Boymonte; mas aquel monte ni la fuente no son aquellos que ellos pensaban, ca Parnasus es en la tierra que llaman Tesalia. É la segunda montaña, què es hácia cierzo, de aquellas dos de cerca de Antioca que vos ya dijimos, ha nombre la Montaña Negra, é esta es mucho abastada de rios é de fuentes é de arroyos, é otrosí de pastos, é allí solian morar los armenios, é por aquel valle corre el rio que ágora dijimos. En aquella montaña, contra mediodía, comienzan los muros de Antioca, é van descendiendo hasta el rio del Fer, de amas partes de la villa, é mucho es grande la tierra que está en medio, é del otro cabo son dos montañas muy grandes. En la mas alta hay una fortaleza que hombre del mundo non la podria tomar sino por hambre; é entre esta é la otra montaña mas baja hay un valle hondo muy estrecho, é por allí corre un arroyo muy récio, que entra en la villa é hace mucho provecho, ca dél se sierven para todas las cosas que han menester. Muchas fuentes hay otras en la villa, que trujieron por caños; é tantas buenas aguas hay, que es una de las cibdades del mundo que mas abunda dellas. Los muros de la villa que descienden de la montaña é los del llano son mucho anchos á maravilla é de fuerte labor; é hay torres muy altas é mucho espesas, en que hay muchas fortalezas é muy grandes, para defenderse de cualquier gente que por fuerza los quisiese tomar. Mas de la parte do se pone el sol corre el gran rio del Fer, é está tan cerca de la villa, que la puente que está sobre el rio se tiene con el muro. Hay en la cibdad en luengo bien dos leguas ó mas, sin la sobida del alcázar, que es aquel castillo que dijimos que está en la mas alta de las dos montañas, á quien puso nombre Antiocus el pueblo de Mal-Vecino, porque está sobre la villa é hace muestra de apoderarse della. La cibdad es cerca de la mar cuanto á doce leguas no muy grandes. No hay mas que decir sino que, demás de todas las cosas tiene tanta sobra, que ninguna cibdad le hace ventaja.

CAPITULO XXVIII.

Cómo Belquet, el gran soldan que habeis oido, repartió sus tierras, é cómo Arquiles, rey de Antioca, envió á pedir ayuda al Califa é al gran Soldan.

Un dia, cuando quiso partirse á su lugar é asiento Belquet, el gran soldan de Persia, que conquirió toda la tierra, así como ya oistes, partió toda su conquista á sus sobrinos. É esto hizo él por tres razones: la una por el parentesco que habian con él, la otra por servicio que le hicieran, la tercera porque estuviesen como por muro ante él é fuesen guarda de su tierra contra sus enemigos, é otrosí que gela toviesen en paz. É el uno de aquellos fué Zuleman, á quien dió á Niquea, con todas sus pertinencias; é á otro, que habia nombre Dugat, dióle á Damas, con toda su tierra; é hizo que se llamase cada uno dellos soldan, que quiere tanto decir como rey. É esto hizo él por honrarlos é que fuesen por ende mas temidos. É Zuleman comarcaba con los griegos é tenia contienda todavía con el emperador de Constantinopla. É Dugat, que estaba cerca de los de Egipto, estaba en paz con el califa de Alejandría; é porque estos dos eran puestos por fronteros contra los mas poderosos vecinos qu'él tenia, por eso les dió gran poder, é tomó del señorío de las otras tierras en derredor, é dióla á

(1) Lo mismo que *descendiendo* ó *bajando*.

ellos. Cuando esto hobo dado á sus sobrinos, dió á un su siervo, en quien fiaba mucho, que llamaban Asur, la cibdad de Halapa; é este fue despues padre de Sanguin é abuelo de Norandin, de quien adelante vos contará la historia. Mas la cibdad de Antioca dió á Arquíles, de quien ya oistes, con muy poca tierra en derredor; ca toda la otra tierra la tenia por fuerza el califa de Egipto, hasta la cibdad que llaman Lissa (1), que es en la entrada de Suria. É esto hizo porque le tenia por hombre guerrero, é semejóle que podria bien defender aquel lugar, ca era récio é muy porfiado en las cosas que comenzaba; é despues que Arquíles hobo á Antioca, comenzó á guerrear con el califa de Egipto é tomóle una gran parte de la tierra que fuera de Antioca. É en esa mesma guerra estaba cuando llegó la nueva de la gran hueste de los cristianos que venia, é vió toda la gente de la tierra que huia ante ellos. É Zuleman, el soldan que era hí con él, le contara de cómo perdiera á Niquea é fuera vencido en dos batallas. É por ende, cuando esto oyó, no se tovo por muy seguro, é envió luego sus mensajeros al califa de Egipto é á todos los soldanes de la tierra, é puso paz con ellos é envióles á demandar ayuda, é eso mesmo hizo al gran soldan de Persia. É ellos, oyendo que Zuleman le enviaba á rogar que le ayudasen á vengar del gran mal é de la deshonra que habia recebido, é oyendo que les enviaba á demandar acorro Arquíles, rey de Antioca, no pudieron estar que non gelo otorgasen; é prometiéronle que le enviarian acorro al tiempo que mas lo hobiese menester; pero detovieron tanto los mensajeros, que vino á los moros muy gran daño, así como adelante oirédes. Mas entre tanto el rey de Antioca non quiso ser perezoso, é hizo luego proveer todas las villas que eran en derredor de la cibdad tan bien de armas como de todas las otras cosas de comer, é mandólo todo meter en la cibdad de Antioca.

CAPITULO XXIX.

Cómo se ayuntaron los ricos hombres en un prado por acordar si cercarian á Antioca, ó si esperarian al verano.

E cuando los hombres honrados que eran en la hueste de los cristianos hobieron muy bien mirado la cibdad de Antioca, é vieron bien de cómo estaba asentada, ayuntáronse todos en un prado, é descendieron de los caballos, é asentáronse sobre la yerba verde por tomar consejo de cómo hiciesen; ca los unos decian que era bien que no la cercasen luego, mas que lo dilatasen hasta el tiempo del verano; que de otra manera no podrian sufrir el gran trabajo del invierno, en haber de dormir en el campo ellos é los caballos, do habrian asaz luvia é viento é nieve; ca aquella tierra era de montaña é muy fria; é aun mostraban otra razon, que una gran parte de la gente que allí venieran eran derramados por todas las villas é los castillos que habian ganado, é que no podrian ser ayuntados todos bien hasta el tiempo del verano; é aun demás, que el emperador de Constantinopla habia de venir en su ayuda en aquella sazon, que traeria muy gran gente; é otrosí muchos cruzados que vernian de muchas partes á aquel tiempo, que todos serian mucho menester para cercar tan gran cibdad como Antioca. E aun sin todo aquesto, lo debrian hacer porque entre tanto holgarian ellos é las bestias, é vernian todos como de nuevo para aquélla cerca, é podrian mucho mas sufrir el trabajo que no en tiempo del invierno; é á este consejo se atrevia la mayor parte de los hombres honrados de la hueste. Mas el duque Gudufre, é el conde Remon de Tolosa, é Boymonte, príncipe de Pulla, é el obispo de Puy, aconsejaban que en todo caso cercasen la villa luego. Ca decian así, que si diesen espacio á los que en ella estaban, que se bastecerian mejor de hombres é de armas é de las otras cosas que menester hobiesen; é por aventura en aquel tiempo que ellos pensaban haber el acorro, que lo habrian los moros tamaño ó mayor que no ellos. E sin todo aquesto, mostrábanles que no venieran allí sino por servir á Dios é por salvar sus almas; é demás, que las gentes que estaban muy aparejadas para hacer bien; é si por aventura entonces de allí los partiesen, que se enojarian de manera, que cuando los quisiesen tornar á aquel tiempo que ellos querian, que no lo podrian hacer; ca, bien así como ellos pensaban que vernian algunos en la cruzada, bien así debian creer que se irian otros para sus tierras. E aun sin todo esto, los que habian de venir á la cerca, mas ahína trabajarian de llegar cuando supiesen que ellos lo habian comenzado. En esta manera, como habeis oido, decia cada uno en aquel hecho lo que le parecia que era mejor; mas á la postre todos acordaron en que cercasen luego la villa, sin mas dilatarlo. E cuando esto hobieron acordado, armáronse todos é pararon sus haces, é llegáronse á la villa en tal manera, que los que posaban cerca del rio, no habia entre ellos é ella mas del agua en medio, é los otros posaban tan cerca, que con una ballesta buena podrian llegar á la villa. E como quier que la gente d'armas de la hueste fuesen bien trecientos mil hombres, sin mujeres é niños é clérigos é otros hombres que no los podrian ayudar, con todo aquello no pudieron toda la villa cercar á la redonda. Ca del un cabo era el castillo encima de la montaña, así como ya oistes, de donde descendian los muros por las sierras hasta dentro en la villa; é sin todo esto, hacíanse unas grandes cuestas, é como quier que entre ellas hobiese lugares llanos, eran muy peligrosos para posar, porque estarian muy acerca de la villa los que hí posasen; é demás, haberse-hian de apartar unos de otros, lo que ellos no querian, sino que toda la hueste se estoviese en uno, é por eso posaron desta manera que agora oiréis. Antioca habia cinco puertas á la parte de oriente, allí do era la tierra mas llana; á la una dellas llamaban la puerta de San Polo, é la segunda d'aquellas era á parte de ocidente, del luengo de la cibdad; é en medio destas dos puertas habia hí otra, que llamaban la puerta de San Jorge, é esto porque su iglesia estaba hí luego cerca dellos, toda caida; á la otra cuesta, que es á cierzo, son las dos puertas, la una de diestro é la otra de siniestro, é todas tres salian al rio del Fer; é la que es mas contra la montaña llamábanla la puerta del Can, é allí hay una portezuela pequeña; é la otra puerta, que llaman la del Duque, es apartada de aquella bien cuanto media legua; que aquella está en todo el cabo de la villa, así como va en luengo hácia la parte del rio. Otra puerta muy grande es la de la gran puen-

(1) En la pág. 10, col. 1.ª, *Lischa*.

te por donde pasan todos, é allí se llega mucho el rio á la villa, atanto que va bien cerca del muro de allí adelante todo lo demás. E por ende fué así, que aquella puerta é la otra, que se llama de San Jorge, no pudieron cercar los cristianos, porque no podrian acorrer de la una á la otra sin haber de pasar el rio, que se les hacia muy gran peligro; mas todo lo otro cercaron en la manera que agora vos contarémos.

CAPITULO XXX.

Cómo los honrados hombres ordenaron sus reales cerca de la cibdad de Antioca.

Ya habido su buen acuerdo, Boymonte, príncipe de Pulla, posó á la primera puerta grande, que es contra la montaña, é Tranquer, su sobrino, posó á la puerta menor, que es mas arriba, é eran ámos uno cerca de otro; así que, todas las tiendas tenian juntas; mas abajo posó Ruberte, duque de Normandía, é el conde de Flándes, é don Estéban, el conde de Blais, é don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia. Esta hueste tenia desde la posada de Boymonte hasta la puerta del Can, é habia con ellos muy mucha gente de Francia é de Normandía é de Bretaña. E en derecho de aquella puerta que llaman del Can posó don Remon, el conde de Tolosa, é el obispo de Puy, é don Gaston de Bearn, con todos los provinciales é los gascones, é otrosí lemosines, é sandogeses, é d'Alvernia, é de Peregois, é de Caliors. Eran tambien con ellos una gran pieza de España la Mayor. E todos estos posaban juntos, porque se entendian mejor é se armaban de una manera; é fué muy mucha gente cuando estos todos fueron ayuntados; así que, tenian bien hasta la otra gran puerta, que era cerca desa, do posó el duque Gudufre, é Eustacio, su hermano, é Reinalte, el conde de Dol, é Baldovin, el conde de Génova, é Quines de Monteagudo, é otros muchos hombres honrados, é con ellos posaron los de Loreña, é de Sajoña, é los de Suevia, é de Bavera, é de Franconia. E era tanta aquella gente, que bien duraba aquella hueste hasta la gran puente, do era la mezquita. E en esta manera se partió la hueste en tres partes, de manera que no hobo ninguna puerta que no pusiesen ante ella algun hombre honrado, porque supiesen acabdillar las gentes que con ellos posaban. E cercaron así á los de la villa, de manera que no pudiesen entrar ni salir della. E por ende, á la primera puerta, que era hácia la gran puente de la parte donde los cristianos venian, do pusieran los moros un turco que llamaban Celhadin, posó Tranquer, é Rogel del Principado é Rogel de Rosoy, que eran amos á dos muy buenos caballeros d'armas, é posaron otrosí con ellos los del principado é de Calabria é de tierra de Labor. A la otra gran puerta que era cerca desta, así como el muro derecho iba, do los moros pusieran por guarda á Hachor, el almirante, posó hí el príncipe Boymonte, é con él todos los de Celicia, é de Pulla, é de Toscana, é de Lombardía, de que habia hí mucha gente en la hueste. A la otra puerta menor que era cerca de aquesta, do primero pusieron los dos almirantes Rosin é Clarion, posó el duque de Normandía, é posaron con él normandos é ingleses, é los de Escocia é de Frisia. Al otra puerta que era junto con esta, do estaba por guarda el almirante Bocel, posó el conde de Bretaña, é con él todos los bretones, é el duque de Basa é sus hermanos Gundimer é Simon; é otrosí posaron con él los de Piteos, é de Angeus, é de Turena, é de Luimansa. E á la otra puerta cerca de aquella, do estaba el almirante Hazar, posó el conde de Dalvernia, é con él alvernaces é caorcines é limoceses. A la otra puerta cerca aquella, do estaba un turco que llamaban Carcan, posó el conde don Remon de Tolosa é el obispo de Puy, é con ellos don Gaston de Bearn, é todos los tolosanos é provinciales é gascones, é otrosí los de Cataloña é de todos los otros reinos de España, que eran hí gran pieza dellos en la hueste. E á la otra puerta que está cerca de aquella, do estaba el almirante Muza, posaron allí una compaña de griegos que andaban en la hueste, é habian por cabdillo á Estadin, de que ya oistes. A la otra puerta menor que habia cerca della, do estaba el almirante Dorgalan, posó el conde Retrol Dalperchas, é Raol de Venesa, é Ricart de Verduel, é Remubarte de Camanaci, é Aycarte de Montemerle, el que paró la pescozada á Juan Ferret á la puerta del templo de nuestro Señor Jesucristo, en Hierusalen. Todos estos eran señores de caballeros, é posaron hí gran pieza de buena caballería de hombres mancebos que venian por servir á Dios, é por hacer porque mas valiesen. A la otra puerta que estaba cerca de aquella, que era hácia Hierusalen, que guardaba el almirante Barnal, posó el duque Gudufre é su hermano Eustacio, é todos los del ducado de Bullon, con todos los de Alemaña é de Bavera é de Suevia, é otrosí los de tierra de Bretaña, é los de Franconia, é de Osterica, é de Loareña, é de Sajoña. A la otra puerta, que guardaba el almirante Habua, posó el conde Ruberte de Flándes con todos los flamanques é de tierra de Pontis é de Picardía. E á la otra puerta que era cerca de aquella, que guardaba Harhaman, posó don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é con él todos los franceses, que era mucha gente é muy buena. A la otra puerta que era cerca de aquella, que guardaba Banduc el almirante, posó el rey Tafur de los bellacos (1), con su gente, que traia mucha, que hicieron muy gran daño á los moros. A la otra puerta cerca aquella, que guardaba Mahoma, que era hermano del rey Arquíles (2) de Antioca, posó Tomás, conde de la Fiera, é don Estéban, conde de Albamarra, é otra gran caballería con ellos. En esta manera cercaron á Antioca los cristianos; é pusieron las tiendas tan espesas é de tal forma, que mucho habia de ser grande el poder de que ellos se temiesen de recebir en la hueste daño ninguno. Pero con todo aquello, no la pudieron toda cercar, que lugares no hobiese por do saliesen los moros á hacerles daño, así como adelante oiréis. E acaeció así, que aquel dia que las posadas tomaban, ningun moro no salió de la villa ni se paró en muro ni en torre que solamente pareciese, ni tañeron trompas ni atambores, ni hicieron ningun ruido de cuanto solian hacer; mas estuvieron quedos, que no parecia que en la villa habia hombre ninguno. E desta manera lo hicieron toda aquella noche, é otro dia hasta hora de nona. E esto hacian

(1) Quizá *vallacos*.
(2) El original dice *Harsilis*.

porque los cristianos creyesen que eran pocos, é que los fuesen á combatir é recibiesen daño dellos; é por ende, no quisieron hacer ninguna muestra de alegría ni de otra cosa, é dejaron andar á los cristianos por donde quisieron. Mas cuando vino á hora de vísperas, que vieron que no los combatian, comenzáronse á mostrar é armar algarradas por las torres é otros engeños, é salir de fuera é andar muchos juntos ante las puertas, como en manera de buscar torneo. Mas los cristianos, que vieron esto, hobieron su acuerdo de no ir á ellos, ni de hacer cabalgada ni arremetida ninguna hasta que se les fuesen mas allegando.

CAPITULO XXXI.

De un grande é señalado hecho que hizo Gutierre d'Arias, cormano del conde de Flándes.

No podrian ser contadas todas las cosas que acaescieron en aquella cerca. Mas las mayores é algunas de las otras que fueron como de hechos señaladós, movieron á escribir á aquellos que esta historia hicieron; é fué una dellas, que conteció luego, á cabo de tercero dia que la villa fué cercada, é comenzóse sobre un caballo de Habur el almirante, que era tan preciado entre los moros, que no habia otro en toda la tierra que tanto preciasen; ca mejor facionado caballo de miembros no habia en parte del mundo para ser fuerte é ligero; y demás era tan corredor, que ningun caballo no se le iba por piés, ni otro lo podria alcanzar; é sin todo aquesto, era tan hermoso, que muy poco le faltaba para que la meitad del cuerpo en largo no fuese tan blanco como la nieve, é la otra meitad negra; é Habur el almirante, que lo tenia en mucho é que se sabia dél muy bien ayudar, como aquel que era muy buen caballero, cuando vió que lo no podia sacar á pacer fuera de la villa, hízolo levar á un prado que estaba entre los muros de la cibdad é el rio, é mandó á diez peones moros que gelo guardasen; é tenia cada uno dellos una hacha turquesa en la mano, é en la otra un azote, con que herian á los hombres, porque se non llegasen á él; é el caballo estaba ensillado é enfrenado de muy rica silla é freno á gran maravilla, ca el Almirante, cuyo era, trabajaba siempre de se ataviar muy ricamente, é en aquel dia habia andado en él, veyendo todas las puertas de la villa; é cuando tornó á su lugar, mandólo sacar á aquel prado para que paciese, é puso á aquellos moros que vos dijimos con él para que le guardasen; é uno dellos trájolo de un cabestro muy luengo de una parte á otra, é esto duró un gran rato, é despues atáronlo á una estaca grande, é asentáronse todos en derredor de muy léjos, é comenzáronlo á guardar, é el caballo estaba solo é enfrenado, é vió todos los otros caballos de la hueste, é con celo que habia, comenzó á relinchar é á cavar con las manos mucho apriesa, é hacíase tan fiero é tan bravo, que parecia muy mayor de lo que era; é todos los de la hueste que posaban en aquel derecho veníanlo á ver, é cobdiciábanlo mucho haber si pudiesen; mas ninguno no osaba ir á tomarlo, ca teníanlo por muy fuerte peligro pasar el agua nadando, é demás irle á tomar por fuerza á los diez moros que lo guardaban. E acaesció que un escudero que llaman Gutierre d'Arias, que era primo cormano del conde de Flándes, é muy osado é de muy buen corazon, é quisiéralo allí hacer caballero cuando movieran para aquella cruzada, mas él dijo que no lo queria ser ante que hiciese algun hecho señalado por sus manos; é aquel dia, cuando vió el caballo estar allí, é entendió que ninguno no osaba ir á tomarle, no hizo otra cosa sino irse para su tienda é ciñó su espada, é tomó un broquel de esgrimir, que él sabia muy bien, é no levó otra cosa vestida ni calzada, sino un sayo é unas calzas, é unas espuelas muy agudas que puso en sus piés; é desta manera se dejó ir por el rio del Fer, é santiguóse é metióse dentro, é comenzó de nadar, como aquel que lo sabia muy bien hacer; é quísolo Dios guiar, que lo puso muy presto, de manera que no hobo embargo ninguno hasta que fué de la otra parte. E entonce echóse en tierra tendido, é paró bien mientes cómo el caballo estaba é los que lo guardaban; é cuando lo hobo bien mirado, dejóse ir á él corriendo cuanto pudo, é echó la mano siniestra en las riendas, é cuando él quisiera meter el pié en la estribera para cabalgar, vino un moro de aquellos diez que lo guardaban, é íbale á dar con la hacha por encima de la cabeza; mas el escudero dejó las riendas é desvióse del golpe, é dióle tal cochillada, que le descabezó; é á otro que venia cerca dél dióle tan gran herida por medio de los pechos con la punta de la espada, que gela traspasó á las espaldas; é al tercero cortóle el brazo, é los otros, cuando esto vieron, comenzaron á huir; é él subió en el caballo é dióle de las espuelas, é como era muy corredor, comenzólos de alcanzar, é mató tres dellos ante que llegasen á la villa, é al uno dellos bien de dentro de las puertas lo mató. Cuando esto vieron los moros, dejáronse ir á él, los unos á caballo é los otros á pié; é él, cuando vió tanta gente venir en pos de sí, dejóse ir al rio corriendo cuanto mas pudo; é el caballo, como era ligero é muy bueno é muy bien enfrenado, comenzó á nadar é pasó á la otra parte; é quísolo Dios así guiar, que maguer no iba armado, ningun daño rescebió de herida ni de otra cosa; é desta manera trajo Gutierre en salvo su caballo á la hueste. Grande fué el alegría que hobieron los cristianos cuando lo vieron consigo, é todos iban á maravilla por verle; é el primero de los hombres honrados que hí llegó fué el conde de Flándes, á quien mucho placia de aquel hecho, é luego que vió á Gutierre, fuélo abrazar é hizo muy grande alegría con él, é prometióle que si Dios le tornase á su tierra, que él le haria su mayordomo mayor. Dijo el duque Gudufre, que llegara estonce: «Ningun prometimiento es bastante á tal hecho como este, sino que luego sea caballero, é démosle todos mucho de lo nuestro, porque siempre viva honradamente.» Estonce les repuso Gutierre, é díjoles que Dios les agradeciese cuanto bien le prometian, mas no habia voluntad de ser caballero hasta que llegasen á Hierusalen, é estonce, como lo mereciese, que así queria el galardon; é sobre estas palabras tornáronse cada uno á sus posadas. Mucho fué grande el alegría que los cristianos hicieron por el caballo que Gutierre ganara de los moros, porque les parecia que era buen comienzo de guerra, é que Dios les mostraba en ello señal que acabarian muy bien aquel hecho que comenzaran; é hicieron luego por toda la hueste ayuntar los

pobres, é diéronles muy grandes limosnas por amor de nuestro Señor Jesucristo.

CAPITULO XXXII.

Cómo el Rey supo las nuevas del caballo, é cómo el Conde tomó la récua á los moros que la levaban.

Todo lo que pasó del caballo sopo el rey de Antioca, é hobo dello muy gran pesar, é luego hizo ayuntar todos cuantos hombres honrados eran con él, é tomó consejo con ellos cómo se podrian vengar; é el acuerdo que hobieron fué que se metiesen en un castillo viejo que estaba cabe la carrera que iba al puerto de la mar, que llamaban de San Simeon; é que de allí saltearian á los que veniesen con las récuas é los desbaratarian, é hiciéronlo así. E acaesció que aquel dia que se metieron en el castillo venia una récua del puerto de la mar, en que habia bien docientas bestias cargadas de pan é de vino, é era del conde de Tolosa, é él mesmo se las guiaba con su compaña; é porque pensaba que era ya en salvo, cabo la hueste, dejáronlos ir adelante, é el Conde é los suyos venian detrás, apartados dellos bien cuanto media legua; é cuando los moros que estaban en el castiello entendieron que no venian hí hombres que se defendiesen, fueron á la récua é mataron algunos escuderos é de la otra gente que la traian, é tomaron todas las bestias así cargadas como estaban, é comenzáronse á ir con ellas para la villa; mas unos pocos de aquellos que escaparon del desbarato comenzáronse á ir, dando apellidos, los unos contra la hueste, los otros contra el conde de Tolosa, que venia detrás; é el Conde, cuando lo oyó, corrió luego, con aquella compaña que traia. E cuando llegaron á aquel lugar do fuera el desbarato, é vieron los hombres muertos é el daño que habian recebido, crescióles muy gran saña, mayormente porque no hallaran hí los moros que lo hicieran; é luego cabalgaron en los caballos, é fueron en pos dellos hasta la puerta de la villa, é allí do los turcos creyeron ser seguros hirieron en ellos; é tan espesos estaban los moros en la puente, que muy pocas heridas pudieron hacer de lanzas, mas á espadas é á porras lo hobieron con ellos, é mataron muchos de los turcos é tiráronles toda la récua, é los otros moros que allí escaparon, entraron huyendo á la villa é cerraron muy bien las puertas, con miedo que toda la hueste venia en pos dellos.

CAPITULO XXXIII.

Cómo los de la hueste posaron sus tiendas mas cerca de la villa por consejo de Boymonte, príncipe de Pulla.

E los cristianos, despues que se tornaron de aquella cabalgada, fuéronse cada uno para sus tiendas, é esa noche hobo la guarda de la hueste Boymonte, príncipe de Pulla; é como era muy sabido de guerra, anduvo toda la villa en derredor, é parecióle que la hueste podia posar mas cerca, de forma que los moros no podrian salir ni entrar sino arriba de la montaña; hízolos todos ayuntar en la tienda del obispo de Puy, é mostróles cómo entendia aquel hecho; é sobre esto acordaron todos de mudar sus tiendas é estanzas cerca de la villa, é hiciéronlo así, en manera que las tres compañas que eran ante fuese todo como una, é posaron de luengo en luengo de la villa, é cercáronla en derredor de parte del llano, de manera que ningun lugar no habian los moros por do salir ni por do entrar, salvo por la puerta de la gran puente, do era la mezquita, é por la puerta que era en derecho de la posada del duque Gudufre; é lo mesmo hacian por la puerta que llaman del Can; é allí habia una puerta pequeña de piedra, que atravesaba sobre un poco de almigar que se hacia en aquel lugar; é por cada una destas tres puertas salian los moros, de noche ó de dia, á hurto, cuando querian, de forma que los de la hueste no sabian dello nada; é hacian gran daño á los cristianos en matar é en llagar muchos hombres é bestias. Otras veces venian descubiertamente é traian muchos arqueros é ballesteros, que tiraban tantas saetas, que hacian gran daño á los de la hueste; é sobre eso hobieron los hombres buenos su acuerdo, é habido su consejo, tovieron por bien de hacer una puente de barcos sobre el rio, cerca de la posada del duque Gudufre, ca bien le paresció que por allí podrian salir á cualquier parte que quisiesen; é despues que lo hobieron acordado, enviaron por grandes barcos de pescar, que estaban en el lago, que era arriba hácia la montaña, é hicieron otros de nuevo; é desque fueron todos ayuntados, hicieron muy presto sobre ellos una puente de vigas é de zarzos, tan fuerte é tan ancha, que podrian por ella pasar cuatro caballos juntos; esto fué una cosa que aprovechó mucho á los de la hueste, ca por allí pasaban despues el rio cada vez que querian, é iban á correr la villa é la tierra en derredor é tornábanse en salvo, lo cual ante que la puente fuese hecha no podian hacer sin haber de nadar por el rio ó de pasar en barcos, que les era cada una destas cosas muy gran peligro; que los moros cada y cuando que querian pasar el agua dejaban entrar tantos con que entendian que podrian, é aquellos vencian é mataban, é los otros no dejaban pasar á acorrerlos.

CAPITULO XXXIV.

Cómo el dia que se acabó la puente, Golfer de las Torres mató cinco turcos que venian á tirar á los maestros.

É los cristianos hacian su puente así como ya oistes, é trabajaban de la acabar presto, mas los moros lo destorbaban cuanto podian, é enviaban todo el dia arqueros que veniesen á tirar á los maestros que labraban, mas ellos los hacian huir con muy buenas ballestas que tenian, de manera que no dejaban por ellos de labrar. É el dia que la puente fué acabada veniéronla á ver todos los hombres honrados de la hueste. É Golfer de las Torres, que era muy guerrero é muy buen caballero, aquel dia andaba en un caballo que comprara estonce, que era grande é muy hermoso á maravilla, é porque era enfermo no descendia dél lo mas del dia; así que, cuando cabalgaba á alguna parte, siempre iba en él, é mandábalo armar é armábase él porque se hiciese á las armas. É cuando llegó á la puente é la vido toda hecha, santiguóse é dió de las espuelas al caballo, é dejóse ir por ella corriendo, la lanza sobre el brazo, en tal manera como si quisiese bofordar. É cuando fué al otro cabo encontróse con cinco turcos que venian á tirar á los que labraban en la puente, é venian todos desparcidos, corriendo cuanto mas podian, porque creian

que hombres de pié eran pasados allende de la puente, á quien habian deseo de facer daño. É porque la tierra era muy seca é hacia un poco de viento, levantaban los caballos gran polvo; así que, los moros no lo pudieron ver hasta que fué junto con ellos; é hirió de la lanza al primero que halló, sobre un escudo que traia, tan de récio por los pechos, que gela sacó bien un cobdo á la otra parte de las espaldas; é despues sacó la lanza sana é hirió al otro á sobremano de una tan gran herida, que amos los costados le falsó, é desta manera los mató á amos á dos. É los otros tres turcos, cuando vieron sus compañeros muertos, comenzaron á huir, é él, como iba cerca dellos, hirió al primero de la lanza por las espaldas cabe el pescuezo de tan gran herida, que gela sacó por los pechos; así que, luego cayó muerto en tierra. É los otros dos, cuando esto vieron, desampararon los caballos é metiéronse á pié por un postigo; é Golfer de las Torres acogió los cinco caballos ante sí, é comenzólos á traer contra la puente por do pasara, é veníase con ellos lo mas paso que él podia, porque no perdiese alguno dellos, pero traia el caballo herido de cuatro saetadas. É los moros, cuando vieron el daño que les habia hecho é que les levaba los caballos, corrieron en pos dél para alcanzarlo, é los de la hueste hicieron lo mesmo para ampararle. É en tal manera se volvió el torneo de la una parte é de la otra, que pocos quedaron, así de los de dentro como de los de fuera, que allí no viniesen á la batalla. É duró el torneo bien desde mediodía hasta hora de viésperas, é fué muy herido á maravilla, pero en fin fueron los moros vencidos, é ahí murieron muchos de los mas honrados hombres que habia, é señaladamente mataron dos almirantes muy buenos; el uno era de tierra de Liamel é llamábanle Carronfal, é el otro era de tierra de Persia é habia nombre Burban; é fué hí derribado Arquíles, el rey de Antioca, que lo derribó Gualter, el senescal de Francia. Bien fueron por cuenta mas de mil moros muertos, é muy buenos, é destos fueron los cuatrocientos de caballo, é de los cristianos murièron hasta ciento. É hobo hí muertos tres señores de caballeros; el uno habia nombre Guarin é era natural de Provenza, é el otro Jufre de Monteguit, é el tercero Guion de Flándes. É desque los cristianos hobieron bien encerrados á los moros, de manera que ninguno no quedó fuera de las puertas, tornáronse para sus tiendas; é los unos enterraban á los muertos, é los otros curaban de los heridos, é los otros reparaban la pérdida que habian recebido en sus caballos. Mas Boymonte, que posaba cerca de la parte de la sierra, no fué aquel dia en aquel torneo; ca estaba encima de una montaña mucho alta, de donde miraba toda la villa é veia los moros cómo corrian por las calles é salian á aquel torneo, los unos á caballo é los otros á pié. É veia, otrosí, una gran récua de moros que venian para entrar en la villa, en que habia bien ocho mill turcos, é venian de Halapa, é traian harina é pan cocho é otras viandas de muchas maneras, é muy gran haber que enviaban al rey de Antioca; é sin todo esto, traian mucho ganado. É en pos de aquellos venian bien otros treinta mill, que habian de entrar en la villa dende á dos dias despues, los cuales enviaba el soldan de Damasco é el de la Camela para acorrer Antioca. É cuando el príncipe Boymonte vió aquello pesóle mucho, mas parecióle que quien los bien acometiese que podria haberlo todo ó lo mas dello. É otrosí paró mientes á la villa, é vió la grandeza della, é las casas é los muros é las torres é el castillo, que era mucho alto sobre todo, é demás un alcázar que habia muy bien labrado á maravilla. É paró mientes de cómo el rio cercaba la cibdad bien acerca de la media, é de cómo era bien asentada é en buena tierra é bastecida de todas cosas, é que el señorío é nombre della era muy nombrado por todas las tierras. É cuando esto hobo parado mientes crescióle una gran piedad al corazon; así que, descendió del caballo, é fincó los hinojos é alzó las manos al cielo, é comenzó á hacer oracion á nuestra Señora santa María en esta manera: «Señora Vírgen gloriosa, en que Dios quiso enviar el Espíritu Santo, de donde recibió natural carne así como otro niño, é despues nasció del tu cuerpo é fué criado de la tu leche, é tú fuiste á él madre é hija, é él á tí hijo é padre; é despues moró en la tierra treinta é dos años é medio, haciendo mayores milagros que hombre non podria hacer, por lo cual le mataron, con envidia, los judíos en la cruz; donde resuscitó al tercero dia muy maravillosamente, despues que fue soterrado; é despues subió á los cielos, veyéndolo todo el pueblo, é verná el dia del juicio á juzgar los vivos é los muertos é los grandes é los pequeños, é dará á cada uno galardon segun su merescimiento; é meterá á los que no le conoscieron en el fuego, que nunca habrán fin, é dará á sus siervos la gloria del paraíso, do serán perdonados de toda culpa, en que cayeron por el fruto que comió Adan; pero no les dará árboles ni frutos, así como el maldito Mahoma hizo creer á los moros, á quien ellos llamaban profeta; mas los árboles que él dará será vida perdurable, é el fruto será gloria de Santo Espíritu; así que, los que dél comieren serán salvos para siempre. É aquel dia será el diablo confondido con todos aquellos que le creyeron, é serán metidos en el infierno, de donde nunca jamás saldrán, por lágrimas ni por sospiros, ni por otra cosa que por ellos puedan hacer. É de allí adelante serás tú emperatriz; así que, de cuanto dijieres ninguna cosa te será negada; por ende, Señora, así como es verdad esto que yo digo, te pido merced que tú ruegues al tu santo Hijo que él quite esta cibdad á sus enemigos, é la dé á tí é á estos cristianos que son aquí venidos al su servicio é al tuyo, porque el tu nombre é el de Jesucristo sean loados, é ellos puedan de los pecados que hicieron haber perdon; é por la tu piedad, non quieras que se partan de aquí con vergüenza.» Cuando esto hobo dicho con sospiros é con muchas lágrimas, cabalgó en su caballo é tornóse para su posada.

CAPITULO XXXV.

Del consejo que dió Boymonte á la hueste para correr la villa, é cómo les fué bien dello.

Despues que Boymonte fué tornado á su posada, así como oistes, era ya el sol puesto, é estuvo toda aquella noche en muy gran cuidado de cómo podria correr á Antioca. É otro dia en la mañana fué á hablar con el conde de Flándes, é levó consigo á Tranquer, su sobrino, é despues que todos tres fueron juntos, dijo: «Se-

ñores, yo he pensado una cosa, que creo que seria muy gran provecho de toda la hueste, é es, que corramos toda la villa, que no puede ser, si nos esto bien hiciéremos, que no levemos la mayor parte destos moros que son venidos de luengas tierras; pero esto ha menester que sea fecho en tal manera, que lo sepan todos los de la hueste, é que estén avisados, porque nos puedan acorrer si menester lo hobiéramos; que nosotros con toda la priesa que pudiéremos tomar, venir nos hemos á la puente, é pararnos hemos entre el cortijo é la gran mezquita, é allí hay un vado muy bajo, que desembargarémos de los moros, por do podrán pasar muy bien los que quisieren; é como quier que hayan hí hecho un palenque, presto lo podrán desbaratar los que hí llegaren; é por este lugar les podrémos hacer muy gran daño. Todo aquesto he yo hablado con el duque Gudufre é con el conde de Tolosa, é tiénenlo por bien; é si vos me lo otorgádes, yo quiero luego esta noche mover al primero gallo. Cuando el príncipe Boymonte hobo ácabada su razon al conde de Flándes é á Tranquer, su sobrino, plúgoles mucho, é dijieron que irian con él; é luego hicieron tañer una bocina porque saliesen todos los de aquella compaña. E cuando cantaban los primeros gallos, fueron todos ayuntados á la tienda de Boymonte, é juntáronse bien cinco mill hombres á caballo, é guiólos Pedro de Roax, el adalid; así que, cuando la estrella del dia pareció, fueron pasados bien tres leguas allende del castillo de Mal-Vecino. É estonce metióse Boymonte en celada en un olivar bien con tres mill caballeros dellos; é Tranquer é el conde de Flándes con los otros dos mill fueron adelante. É cuando llegaron cerca de la villa, así que podian ver los moros é las torres, metióse Tranquer en una celada con mill é setecientos hombres á caballo; é el conde de Flándes fué á correr la cibdad con los otros trecientos hombres de los mejores que él escogió en toda la compaña; de manera que cuando fué el sol un poco escalentando, los moros sacaron todos sus ganados á pascer é metiéronse entre ellos é la villa, é tomáronlos todos é mataron muchos de aquellos que los guardaban, é comenzáronlos de levar contra la primera celada, mas no hubieron llegar cuanto tres trechos de ballesta, cuando sonó el ruido en la villa, é luego tañieron las trompas por las torres, é comenzaron á salir los moros por las puertas de la villa tan fieramente, que non lo sintieron los cristianos hasta que fueron con ellos bien cinco mill turcos; é era su cabdillo Corfat, el almirante aquel que trajiera la gran récua, que no habia mas de tres dias que entró en la villa, é viniera allí señaladamente por hacer armas, que era muy buen caballero dellas, é desamaba mucho á los cristianos. É luego que llegaron allí do la presa levaban, tanto los combatieron, que gela tomaron toda por fuerza; é el conde de Flándes, que era muy buen cabdillo é sabia mucho de guerra, metióse en pos de todos é íbalos acabdillando que ninguno no se derramase. Mas non lo pudo tanto vedar, que dos caballeros no se desmandásen, el uno habia nombre Manselin de Casel, é el otro Seguin de Fabes. É estos, cuando vieron que los moros los maltrataban tanto, que los iban heriendo con las lanzas é espadas, dejaron correr los caballos á ellos, é fuéronlos á herir tan de récio, que mató cada uno al primero que halló, é despues comenzaron á dar en los otros; mas todo su hecho no valió nada, que luego les mataron los caballos é cativaron á ellos é enviáronlos á la villa, é comenzaron á ir heriendo en los otros, hasta que los pasaron por la celada donde estaba Tranquer, é pesóle mucho cuando los vió venir tan maltratados. É el primero que della salió fué él, é como andaba bien encabalgado en su caballo, que llamaban Pieldejana, que era el mayor é el mas corredor de toda la hueste é mas preciado, é como venia ante todos los suyos, encontróse con un turco que andaba bien armado, é dióle tan gran golpe por medio del escudo, que gelo falsó, é la loriga, é metióle la lanza por los pechos, é dió con él muerto en tierra, é Ruberte de Sordavalles, que iba mas cerca é era buen caballero de armas, hirió á otro moro tan fuertemente, que le falsó el escudo é el brazo; así que, todo el hierro le metió por medio del cuerpo, é dió con él muerto en tierra. É el conde de Flándes, que se venia defendiendo de los moros, cuando esto vió, dió grandes voces á los suyos, diciéndoles que tornasen; é él tenia muy buen caballo, que llamaban Bellafaz, é hirióle de las espuelas muy récio, é fué á dar á un alárabe que venia de travieso tan gran lanzada, que le falsó entramos costados, é derribólo del caballo, muerto en tierra. É sobre esta herida revólviéronse los cristianos é los moros muy fieramente, é hobo muy gran batalla entre ellos; pero en fin fueron vencidos los moros, é leváronlos así un gran rato, alcanzándolos é hiriendo en ellos, hasta que llegó la gran hueste de Antioca, que los acorrieron, é habia bien cinco mil hombres á caballo é otros cinco mil á pié, é eran sus cabdillos dos almirantes, el uno habia nombre Malhas, é el otro Maicales, é estos dos eran aquellos que venieran en acorro de Antioca, é aun venia con ellos otro rey moro, que habia nombre Hazar, que era señor de Malbet. É cuando llegaron allí do los cristianos estaban, fueron muy grandes las voces que dieron, é como vieron que los cristianos eran pocos, segun ellos, enviaron á decir á los de la villa que veniesen todos aquellos que placer habian de tomar cativos é caballos é armas é todo lo que traian los cristianos; mas aquellos combatieron tan fieramente, que el almirante Maicales fué á herir al conde Beltran, é dióle tan gran golpe de travieso, que le falsó la loriga é metióle un poco del hierro de la lanza por el costado, pero el Conde no cayó de aquel golpe, que se abrazó á la cerviz del caballo. Otrosí el almirante Malhas, encontró al conde Cora el cano, que era conde de Pontis, padre de don Jaran, é diéronse amos tan de récio, que se derribaron de los caballos en tierra; é allí fué grande el trabajo de la una parte é de la otra, sobre cuáles pornian antes el suyo á caballo, é don Jarran, el hijo del Conde, vino por acorrer á su padre; é cuando lo vió así caido en tierra, díjole, como reyendo: «Gran vergüenza debia haber todo hombre bueno, á quien tan á menudo descabalgan sin su grado, é por esto entendemos que la mancebía va siempre adelante; que mas vale un buen novillo para tirar la carreta que un par de bueyes viejos.» Cuando esto oyó el Conde, fué muy sañudo, é levantóse muy presto, é metióse por medio de la priesa, heriendo cuanto mas podia, tanto, que quitó á los mo-

ros su caballo que levaban é subió en él. É entonce dijo á su hijo: «Bien te dejaré yo agora, que no me vengaré de tí; mas, si Dios me guarda esa poca de fuerza que tengo, yo te haré entender que lo que yo no osase acometer no lo osarias tú pensar.» Otro caballero fué muy bueno, que decian Gochiel de Belon, que fué hijo de don Alijandre, el cual hizo señalados encuentros en tierra de Francia, en el ducado de Braivante, é este fué á dar á un almirante que llamaban Malgoan, é el Almirante dióle tan gran lanzada, que le fendió todo el escudo, é hobiéralo muerto, sino porque la lanza se quebró. Mas Gochiel le dió á él tal lanzada sobre la broca del escudo, que gelo falsó é la loriga, é metióle la lanza por medio de los pechos, así qu'el hierro sangriento le paresció por las espaldas é dió con él del caballo, muerto en tierra. Cuando esto vieron los moros, hobieron muy gran pesar é dejáronse todos venir contra los cristianos, é comenzáronlos herir muy fieramente. Mas con todo eso, no dejó Gochiel de se meter por medio de la priesa, é fué á tomar el caballo de aquel que él matara, é vínose con él para los suyos, é comenzóles á esforzar, diciéndoles que aquellos turcos no valian nada. É Tranquer, cuando lo oyó, comenzóse de reir, é díjole, como por escarnio: «Amigo, mucho vos va bien de armas; Dios quiera que sea buena la fin así como fué el comienzo.» É cuando esto hobo dicho Tranquer, revolvió el caballo é fué contra un turco, é dióle tan gran lanzada, que quedó la silla vacía dél, é despues comenzó á decir á los suyos que se esforzasen. É desta forma los fué cabdillando, é los moros hiriendo en ellos, hasta que llegaron á la gran celada do estaba Boymonte. Mas Tranquer é el conde de Flándes, que venian en pos de los suyos con treinta caballeros de los mejores que habia entre ellos, cuando vieron la celada de Boymonte, no quisieron ir á ella, mas dejáronla de travieso é pasaron por ella. É cuando Boymonte los vió, plúgole mucho de lo que hicieran, é dijo á los suyos: «Agora verémos lo que haréis; ca hé aquí los turços que vienen, é poderlos heis vencer si quisiérdes, porque vosotros estáis ayuntados é descansados, é ellos vienen esparcidos; é por ende, no temais de herirlos muy de récio.» Ellos respondieron que lo harian de grado. É luego todos fueron sobre los moros que eran ya pasados delante; é como los hallaban de espaldas, no hobo caballero que no derribase el suyo muerto ó llagado en tierra. Lo uno, porque los moros venian muy cansados, é lo otro, porque las armas que traian vestidas eran muy flacas, é por el gran calor que les hizo aquel dia, aunque era en el invierno; é allí se volvió entre ellos una tan fuerte batalla, que los golpes que se daban sobre los yelmos podria el hombre oir bien media legua. É Boymonte, que llegó ante que ninguno de su compaña, fué á herir á un hijo del almirante Maicales, que venia delante los moros acabdillándolos, é dióle tan gran golpe, que le falsó el escudo é la loriga, é metióle la lanza por medio del cuerpo, é dió con él muerto en tierra; é Golfer de las Torres mató otro almirante, del cual hobo un caballo muy preciado que tenia. E desque los moros vieron estos dos hombres honrados muertos, fueron vencidos é comenzaron á huir, é los cristianos fueron en alcance hasta las puertas de la villa. E ante que entrasen mataron é prendieron tantos, que no escaparon dellos la tercia parte. E los de la hueste, que tenian sus atalayas, viéronlos de muy léjos, é salieron todos armados de sus tiendas, é dejáronse ir al rio por el vado que era cabe la puente, entre la gran mezquita é una fortaleza pequeña que estaba cerca della, así como lo habian hablado la noche pasada, é derribaron aquel paso del vado do estaban los moros, é desficieron un cadahalso é un palenque que habian hecho muchos hombres de pié que levaron é carpinteros que allanaron aquellos pasos malos; é mataron muchos moros de aquellos que guardaban el paso. E entre tanto llegaron los otros cristianos de la cabalgada, que habian vencido los turcos é encerrádolos en Antioca, é corrieron en derredor de la villa, é ayuntáronse allí al vado de la puente con los otros que pasaban de la hueste; é todos en uno ayuntados, robaron el campo é hicieron allanar todo el paso del vado suyo, porque habian dañado el de los enemigos, é derribaron todas las barreras que eran entre ellos é los de la villa, de manera que no hobiese embargo ninguno cuando quisiesen pasar á ellos. E desque hobieron allegado todo lo que ganaran, venieron juntos á la hueste, que no perdieron ninguna cosa sino á Manselin de Casel é Seguin de Fabes, que fueron presos al comienzo, así como oistes, é algunos caballos que les mataron. E este hecho acaeció viéspera de San Martin en la era que arriba dijimos. E cuando fueron tornados á las tiendas hallaron que habian ganado mil é quinientos caballos é armas muchas, é cativos mil é docientos, sin los muertos, que fueron bien cuatro mil, é mucho ganado que tomaron á maravilla, é todo lo partieron muy bien; así que, ninguno no hobo con queja. E los moros de la cibdad fueron muy quebrantados del daño que habian recebido, é veian ya que cada vez que se tomaban con los cristianos les iba mal; así que, algunos hobo entre ellos que hablaron en que debian hacer cualquier partido á los cristianos é que se fuesen de allí. Mas ante que fuese la cosa mas adelante llegáronles bien treinta mil turcos, que venian de Egipto, de tierra de Liamel (1), é trajieron consigo gran pieza de hombres de pié; é estos salian por la gran puente, á veces á hurto é á veces manifiestamente, é hacian muy gran daño en la hueste, que les venian tirando hasta las tiendas grandes compañas dellos, é mataban é llagaban muchos hombres é bestias; é cuando aquellos eran cansados, venian otros, é desta manera aquejaban tanto á los cristianos, que no les dejaban comer ni holgar. E aun les hacian otro mal, que no les dejaban traer récua ninguna si no era con gran caballería, que la fuesen á recebir al puerto de la mar é la trajiesen á la hueste en salvo; é otro daño les hacian que les era muy grave, que no les dejaban ir por yerba ni en cabalgada á ninguna parte del mundo si no salian con gran gente, que luego eran los de la villa con ellos; é levaban hombres de pié consigo, que mataban los caballos de los cristianos, porque temian ser vencidos é muertos ó presos; así que, bien les duró quince dias que no iban á ningun lugar que no recibiesen daño; é porque el mayor mal que recebian era por la gran puente de piedra, hobieron su consejo cómo la fuesen á derribar.

(1) En el impreso *Aliamel*.

CAPITULO XXXVI.

Del consejo que hobieron entre sí los de la hueste cómo derribasen la puente.

Otro dia en la mañana, desque los cristianos hobieron tomado su consejo que derribasen la puente, armáronse todos, é levaron muchos escudos grandes é adaragas, é hombres de pié, que levaban picos é palancas é porras de hierro, é con estos iban muchos arqueros con ballestas de torno é de dos piés é de estribera, é con todos los engeños con que entendieron que mas podrian apartar los moros de sí é derribar la puente mas en salvo; é luego que llegaron, comenzaron á picar é derribar cuanto mas pudieron. Mas la labor era de argamasa de obra antigua, é ficiérase tan fuerte como una peña, que cuanto picaron todo el dia fasta la noche, no habria en ello que levar una bestia cargada; é demás recebieron gran daño, porque los moros del cortijo é los otros que estaban en la puente los mataban é llagaban con saetas é piedras de hondas fuertes; así que, por fuerza les hicieron dejar aquello que habian comenzado, é hobiéronse de tornar para sus posadas; é tomaron luego su consejo entre sí, que hiciesen un castiello de madera en ruedas, que llegase en derecho del cortijo, é que estuviesen ahí ballesteros que tirasen á los moros; de forma que cuando quisiesen cavar la puente, que lo pudiesen hacer en salvo; é sin aquello, que hiciesen una gran gata en ruedas, en que fuesen los hombres que cavasen la puente seguros.

CAPITULO XXXVII.

Cómo los engeños de los cristianos pasaron la puente.

Sabed que cuando los cristianos hobieron hecho sus engeños muy fuertes é de muy gruesas vigas é bien cubiertas de zarzos é de cueros, que se armaron todos los de la hueste; é dejaron quien guardase las tiendas, é fueron los otros allá é llegaron el castiello al cortijo, é la gata leváronla derechamente á la puente. Los moros, cuando esto vieron, salieron todos armados é dejáronse venir á ellos, é fué muy grande la batalla en medio de la puente, que los cristianos no trabajaban por otra cosa sino por ganarla, é los moros por defenderla; de manera que tanto fué cresciendo la gente de la una parte é de la otra, que toda la puente fué llena de moros é de cristianos, é entonces comenzáronse á herir á manteniente, é hobo muchos muertos, é esto les duró todo el dia hasta cerca de la noche; así que, cuando los unos ganaban la puente, quitábangela los otros; é cuando fué un poco ante que el sol se pusiese llegó hí un caballero de Alemaña, é viólos estar así, que no se vencian unos á otros, é tóvolo por mal, é descendió del caballo é echóse un escudo á cuestas, é tomó el espada á amas manos, é fuése á los moros armado á pié así como estaba, é comenzólos á herir tan de récio, que ninguna arma les aprovechaba, lo uno porque el espada era fuerte é muy tajante, é lo otro porque él era muy valiente á maravilla; é por ende, dábales tal priesa, que á los unos cortaba las cabezas, é á los otros los brazos é las piernas; é con esto, tomaron los cristianos tan gran esfuerzo, que ninguno de los moros no osó esperar en toda la puente, é comenzaron á fuir á la villa; é los cristianos fueron en pos dellos, matándolos hasta que los encerraron todos, que no quedó ninguno fuera de las barreras; é entonces los de la hueste hicieron pasar por la puente la gata é el castillo; é los moros, cuando aquello vieron, subieron á las torres, é metieron en ellas todos los ballesteros é los arqueros que pudieron haber. Mas entre tanto vino la noche, é estuvieron así. Otro dia en la mañana comenzaron á tirar á los engeños de los cristianos tantas saetas, que así estaban espesas como pajas en rastrojo; é desque esto hobieron hecho, tiraron otras saetas con fuego grecisco, é tantas echaron destas, que la gata comenzó d'arder, é los cristianos que en ella estaban trabajaban cuanto podian por la apagar, mas á cabo no valió nada que hóboles el fuego de vencer; é los moros, cuando esto vieron, dejáronse ir á los que en ella estaban, é mataron algunos dellos, é los otros huyeron; é cuando los que estaban en el castiello vieron que los de la gata fuian, no osaron esperar, é desamparáronle. Estonce los moros fueron á él, é pusiéronle fuego é quemáronle todo; así que, los de la hueste no pudieron proveer en ello, que quedaron muy mal tratados de muchos hombres que les mataron é les hirieron, é de los engeños que les habian quebrado, é aun sin aquesto, que ninguna cosa no les dejaron derribar de la puente.

CAPITULO XXXVIII.

Cómo los de la hueste echaron piedras delante la puerta del cortijo.

De aquel daño que los moros hicieron fueran tan alegres é esforzáronse tanto, que allí de adelante se atrevieron mas á los cristianos, é les venian á las tiendas matar é herir los hombres é las bestias; é el mayor daño que les hacian era de aquel cortijo que estaba en cabo de la puente; é sobre esto hobieron su acuerdo los cristianos, que tomasen grandes cantos, é que los echasen ante la puerta del cortijo de la puente, de manera que los de la villa no pudiesen salir á caballo á ellos; que creyeron que de otra manera no les podian quitar aquella salida, porque en antes habian probado de tirar con engeños al cortijo, é para defendérgela; é mientras que ellos tiraban no salian los moros, pero luego en cesando, no dejaban de salir é de hacerles daño cuanto mas podian, é por eso acordaron de echar aquellas grandes piedras ante la puerta; é al segundo dia en la mañana armáronse todos, é tomaron ante sí todos los ballesteros é otros hombres que levaban escudos, é gente de pié que les levaban los cantos; é eran tan grandes, que canto habia que cien hombres apenas lo podian rodear, é cuando llegaron al cortijo de la puente comenzáronlo á combatir tan récio, que ninguno no se osaba parar entre las almenas por los ballesteros é los de las hondas, que eran muchos que les tiraban; é desque así los hobieron encerrados, echaron muchos de aquellos cantos grandes ante las puertas del cortijo, que gelas ataparon de manera, que despues gran tiempo no podieron salir por allí; é desta manera quedaron los cristianos seguros de aquellas puertas del cortijo, que de allí adelante no les vernia mal por allí.

CAPITULO XXXIX.

Cómo los de la cibdad hacian mal á los que iban por yerba.

E los moros, que habian muy gran deseo de hacer cuanto mal pudiesen á los cristianos, tenian siempre sus atalayas, las unas en la villa é las otras encima de las sierras. E si veian alguna poca compaña que iban por yerba ó en cabalgada, salian á ellos é desbaratábanlos é matábanlos é prendíanlos; é aconteció que un dia bien trescientos hombres á caballo salieron de la hueste para ir en cabalgada, é pasaron por la puente de madera que los cristianos habian hecho; é cuando fueron del otro cabo, apartáronse é dividiéronse en muchas partes, por ganar alguna cosa que comiesen; que habian gran carestía en la hueste, así como adelante oiréis. Mas los moros de las atalayas, como los vieron ir sin cabdillos, esparcidos, hicieron seña á los de la villa é á los que estaban en las montañas, é venieron á ellos de otras partes, é comenzáronlos á matar de forma, que los cristianos no los pudieron sofrir; así que, muchos dellos fueron muertos, é los otros vinieron huyendo á la puente de madera por do pensaban pasar en salvo. Mas los moros se metieron entre ellos é la puente, é defendiéronla muy bien; así que, muy pocos pasaron, é todos los otros fueron muertos, los unos con armas, é los otros se dejaron caer en el agua, armados como andaban, é ahogábanse. Cuando los de la hueste así vieron matar los cristianos, pesóles de corazon, é muchos hobo que se armaron é pasaron la puente, é encontráronse con los moros, que iban haciendo grande alegría por los cristianos que habian destruido; é ellos fuéronlos á ferir, y derribaron muchos dellos, é levaron los vencidos bien hasta las puertas de la villa. Mas cuando los de la villa vieron su gente tan maltratar, salieron de pié é de caballo; é fuéronlos á herir, é los cristianos trabajaron en se defender cuanto pudieron, mas los moros eran tantos, que no los pudieron sofrir, é hobiéronse de vencer, é comenzaron de huir hácia la puente de los barcos, porque creyeron por allí guarescer; mas antes que llegasen, los combatieron los moros tan fieramente, que mataron é llagaron muchos dellos, é los otros metiéronse en el rio, donde se ahogaron todos.

CAPITULO XL.

Del gran sentimiento que hacia la gente menuda de la hueste porque no podian ir á ninguna parte.

Seria gran cosa de contar todos los peligros que los de la hueste pasaron pór servir á Dios; pero algunas cosas contarémos de aquellas en que fueron en mayor trabajo; é esto fué cuando querian ir en cabalgada é pasaban el rio; que aunque pasaban por la villa de noche, tres ó cuatro leguas, luego que amanescia veíanlos las atalayas de las montañas, é contábanlos todos, é hacíanlo saber por señales á los de la villa; é salian á ellos, é matábanlos é prendíanlos todos; así que, los de la hueste no osaban ir muy léjos en cabalgada, ni hallaban yerba ni paja en ninguna parte del mundo; é cuando algunas veces habian consejo que arredrasen la hueste de la villa, entendian luego que les tornaria en daño, porque los moros tomarian mayor lugar por do se tendiesen, para hacerles mas mal, é otrosí los de la hueste no estaban muy seguros; ca todo el dia les venian nuevas de cómo el gran soldan de Persia, con la mayor gente que podria ser ayuntada de moros, venia sobre ellos, é que habian su acuerdo con los de Antioca, que cuando ellos llegasen, que los acometiesen de parte de la villa. E por estas nuevas sé temia tanto la gente menuda de la hueste, que no osaban ir á parte del mundo á buscar qué comiesen, ni tampoco de fuera les traian ninguna cosa; é demás, era ya el tiempo en el mes de deciembre, que es en el corazon del invierno, é hacia muy grandes heladas é nieves; é porque los mas de la hueste no hicieran casas, creyendo que se irian presto de aquel lugar, rescebieron muy gran daño en muchos caballos é otras bestias, que perecieron de frio. La gente menuda eran tan aquejados de hambre, que daban voces contra los hombres honrados, diciéndoles que los trajieron allí de sus tierras para venderlos á los moros; é de otra parte no les venia vianda ninguna por la mar; ca no osaban, por el fuerte tiempo del invierno é por muchos cosarios que andaban por ella haciendo guerra; é aun, sin todo aquesto, les diera Dios otras pestilencias muy grandes; é esto era porque el tiempo se mudaba mucho á menudo, que una vez les hacia gran frio de helada é de nieve, é otras les hacia tamañas lluvias, que habian de perder cuanto tenian aquellos que no habian casas ó buenas tiendas en que se acogiesen; é otrosí, les hacia á menudo grandes truenos é relámpagos, é caia sobre ellos mucho pedrisco é rayos, que mataban é quemaban muchos hombres é bestias; así que, no habia en la hueste quien no estuviese á gran peligro de muerte, tanto, que los hombres honrados habian muy gran miedo de la gente menuda, que se levantase contra ellos é los matasen, ó se hobiesen de meter en la villa para tornarse moros; que tanta era grande la laceria é la hambre que habian, que un pan muy pequeño é de mala harina valia dos sueldos, é una vaca valia cuatro marcos de plata, é una puesta muy pequeña de asno valia ocho sueldos; é el vino, otrosí, era tan grave de haber, que muy pocos habia en la hueste que lo bebiesen, é aun aquellos mucho á hurto; é los otros comian carne de rocin é de asno, é bebian agua. Así que, por esto, é por el frio é por la gran hambre que habian, murieron tantos en la hueste, que apenas podian hallar quien los enterrase, é los otros perdian todos los caballos; así que, de ochenta mil que fueran por cuenta bien encabalgados cuando cercaron la villa, no habia ya sino veinte mil que toviesen buenos caballos, é aun esos eran tan flacos, que pocas veces se podian ayudar dellos; é sin todo aquesto, les hacia tan gran lluvia, é tan fuerte é tan espesa, que no habia tienda que les pudiese durar, que todas no fuesen podridas, de manera que caian á pedazos sobre ellos, é mas perdian los paños que tenian vestidos, que todos se les dañaban é se les podrecian, lluviéndoles encima. E todo esto buscaron los cristianos por dos cosas que hicieron: la una, porque los mas dellos non quisieron hacer casas en que morasen, creyendo que no duraria la cerca todo el invierno; é la otra, porque todo lo que trajieran, é lo que despues ganaran en cabalgadas, gastáronlo é comiéronlo todo, é no

quisieron guardar nada para adelante; é por ende, les vinieron todos estos males que ya dejimos; así que, fueron tan cuitados, que muchos de los que eran sanos, veyendo tantos peligros que habian los de la hueste, se iban para Baldovin, hermano del duque Gudufre, á buscar qué comiesen, é los otros á Celicia é á las otras cibdades que mas cerca de allí eran; é los moros de Antioca, desque esto supieron, metíanse en celada, é cuando los veian ir así como desesperados é sin recabdo, salian á ellos é matábanlos todos; é por estas cosas todas fué la hueste menguada de hombres bien la tercia parte, por razon de los que murieron é por los otros que se iban della.

CAPITULO XLI.

Cómo el dia de Navidad dijo el obispo de Puy misa, é del sermon que hizo, é cómo Boymonte fué en cabalgada para traer qué comiesen.

El dia de la santa fiesta de Navidad, en que nuestro Señor Jesucristo quiso nacer de nuestra Señora la Vírgen santa María por salvar al mundo, dijo el obispo de Puy la misa cantada, é rogó á todos los hombres honrados de la hueste que la veniesen á oir en remision de sus pecados; é cuando fueron ayuntados en su tienda, hízoles muy gran sermon é muy bueno, en el cual les dijo dos razones: la una, del muy gran amor que les mostró é tovo nuestro Señor Dios en querer tomar carne en nuestra Señora santa María, é nacer della como otro hombre, pero en manera que ella quedó vírgen en el parto é ante é despues; é otrosí, de cómo sufriera por ellos la mas cruel é penada muerte que hombre carnal pudiese recebir. E pues que él tanto amor les mostró, é tanta pena sufrió por ellos, que no debian tener en nada ningun afan é peligro que por él sufriesen, é que por ende les mandaba, por servicio de Dios é en remision de sus pecados, que hiciesen dos cosas: la una, que fuesen algunos dellos en cabalgada á buscar qué comiesen para sí é para los otros; la otra, que aquellos que quedasen en la hueste, que la vianda que toviesen, que la partiesen con la gente menuda, así que no se hobiesen de ir á otras partes, é el hecho que comenzaran á servicio de Dios é á honra dellos que lo acabasen bien. Despues que el Obispo hobo acabado su sermon é dicho la misa, habló secretamente con Boymonte, é rogóle que fuese en aquella cabalgada; é él dijo que lo haria muy de grado, mas que fuesen con él el conde de Flándes é Tranquer, su sobrino, é que todos los hombres honrados de la hueste enviasen algunos de sus caballeros con sus señas, é que saliesen de allí, despues que el sol se pusiese, muy quedos é sin ruido, porque si los turcos lo supiesen, no podria ser que ellos no veniesen. E cuando esto hobo dicho Boymonte, tóvolo por bien el Obispo, é fué luego á hablar con todos los hombres buenos de la hueste, é otórgárongelo, é mandaron luego dar de comer á sus caballos de aquello que tovieron; así que, cuando la luna salió, movieron ellos de la hueste é fueron á la puente del Fer, é allí se contaron é halláronse hasta diez mil hombres á caballo, é bien cuarenta mil hombres á pié, é guiólos Pedro de Roax, el adalid, é estovieron toda aquella noche en aquel lugar por ayuntar toda su compaña, é ante que amanesciese metiéronse en un valle, do estuvieron todo aquel dia. E cuando vino la noche, movieron de allí, é fueron para el rio del Fer, á un vado cerca de un castiello, que era entonce yermo, que llamaban la Roya; é Vassalís, su hijo, que era otrosí muy buen adalid é sabia muchos lenguajes, los guió por un valle mucho encubiertamente entre dos montañas hasta que los subieron sobre la sierra mas alta, é estuvieron allí hasta que el sol fué salido, é vieron muy bien toda la tierra en derredor do habia muchas buenas villas é castillos, é do era todo el ganado de la tierra ayuntado, é toda la mayor riqueza que los moros habian, que no fuese en las grandes cibdades. Aquel lugar do ellos estaban era un campo grande, que se hacia encima de una montaña que llamaban el campo de Malgalat, é era todo cercado de muy grandes sierras en derredor. E luego que allí fueron ayuntados, Boymonte, que iba delante, mandólos á todos estar quedos, é hízoles á todos descabalgar, é díjoles así: «Señores, yo só maravillado de vosotros, haciéndonos Dios tanto bien como nos hace en querer recebir nuestro servicio, é que por nos sea ganada esta tierra é librada de sus enemigos, é señaladamente tierra de Hierusalen, do él quiso nacer é morir por nos, ¿cómo nos podemos quejar de haber hambre ni frio ni otra laceria ninguna? Que pues que él era Señor del cielo é de la tierra, no dudó sufrir muerte é pasion por nos; é nosotros ¿por qué habemos de dudar de sofrir por él? Por ende, amigos, mucho nos debemos alegrar é haber gran esfuerzo, é no dudar en meter los cuerpos é los haberes por hacer cobrar á nuestro Señor aquella tierra qu'él perdió; que ningun alto hombre ni honrado no debe creer que tiene heredad, mientra que nuestro Señor estoviere desheredado desta tierra; ¿cuál es aquel que se puede llamar rey con derecho mientra que nuestro Señor no hobiere el reino do él esparció la su sangre por nos? E ¿cómo se debe tener por leal el que no trabajare en sacar su casa de poder de sus enemigos, pues que él nos sacó de poder del diablo? E por ende, segun mi entendimiento, mucho debeis esforzar los corazones, é trabajar cómo en todas maneras sean destruidos estos moros que no creen que él nació de santa María, ni recibió muerte por nos; ante llaman profeta á Mahoma, un traidor renegado, é con aquel quieren desheredar á nuestro Señor Jesucristo, diciendo que por aquel su falso profeta serán salvos; é por ende, es menester que en todas maneras les probemos aquello que es mentira, é lo que nosotros decimos es verdad; é bien fio en Dios que él querrá destruir su locura, é á él placerá que ganemos esta tierra, en que él sea servido, é el su nombre loado é honrado. Mas antes que esto sea, sofrirémos asaz trabajos, é esto será por nuestros pecados; é por ende, vos ruego que os aparteis de hacer aquellas cosas que entendés que á él pesan, é que todos de buena voluntad vos querais disponer á lo servir. E yo vos juro que si lo hiciérdes, que él vos dará en este mundo á ganar lo que nunca pensastes, é en el otro darvos ha el bien del paraíso, que es cosa sin fin. Por ende, desde hoy mas cabalgad en el nombre de Dios, é vamos mucho esforzadamente, é entremos por medio de aquellas montañas; que yo vos levaré á lugar do

sacaréis muy gran ganancia, ó si no, morirémos en servicio de Dios; que vale mas morir por buenos haciendo algun bien, que no morir de hambre estando quedos.» Cuando Boymonte esto les hobo dicho, fueron todos muy alegres, que les creció esfuerzo para hacer bien, é luego cabalgaron é comenzaron á ir por aquel campo de Malgalat, é anduvieron así toda la noche. E otro dia, ante de prima, llegaron á un castiello que llaman Torot, é aunque la fortaleza en que él estaba era pequeña, la villa del derredor era muy grande, que bien habia en ella quinientos hombres á caballo, é seis mil otros de armas que eran de pié; é demás eran muy buenos peones los de aquel lugar, porque estaba en muy grandes montañas é usaban mucho de correr é de ligereza; é otrosí comunmente los unos sabian tirar dardos, é los otros ballestas é los otros con hondas, é por eso fueron muy dañosos á los cristianos; que luego que llegó la delantera, en que iba el conde de Flándes, robaron todo el ganado que hí hallaron, é comenzaron á combatir la villa. Los moros dejábanlos llegar, é despues hacian su arremetida con ellos, é mataban é herian muchos de los cristianos, é levábanlos huyendo, é despues tornaban otra vez los cristianos, é corríanlos hasta las puertas; é desta manera estuvieron hasta que llegó Tranquer, que venia en medio guardando el rastro, é pesóle mucho cuando los vió así estar cuasi tantos por tantos, é tomó una lanza, é fué muy sañudo contra los cristianos que andaban en el torneo, é comenzólos á herir con el cuento de la lanza, é á maltraerlos porque andaban en aquellas demandas con los moros, diciéndoles que se tirasen afuera. Mas ellos, tan gran deseo habian de morir ó de entrar la villa, que non lo quisieron dejar por él. E en esto llegó Boymonte, que venia detrás, é cuando los vió así estar pesóle, porque entendió que en aquel lugar podrian perder mucho los cristianos, é ganar poco si de otra guisa non lo hiciesen. E por ende, habló con el conde de Flándes é con Tranquer, su sobrino, é díjoles que, pues aquella gente tan gran deseo habian de ganar aquel lugar ó de morir, que en todas maneras trabajasen porque los moros así fuesen encerrados, que no osasen salir, porque los pudiesen despues combatir; é armáronse luego todos los de la hueste, é pusieron entre sí los ballesteros é los otros hombres á pié, é encerraron luego los moros tan fieramente, que pusieron las escalas é entraron la villa por fuerza, é mataron cuantos hallaron, varones é mujeres, que no quedó ninguno á vida, sino unos pocos, que podrian ser hasta docientos, que se acogieron al castillo, que era como el alcázar de la villa; é de los cristianos no murieron mas de veinte peones, é fueron heridos bien ciento é doce caballeros, mas no de feridas por que dejasen de ir en cabalgadas; é otrosí perdieron hí los cristianos bien cincuenta caballos, entre mal heridos é muertos; é ganaron de los moros bien trecientos ó mas, sin otros que tomaron en la entrada de la villa. Muchas otras bestias ganaron, que levaron cargadas á la hueste de harina é de cebada é de gallinas é de otras cosas que entendieron que habian menester para su cabalgada; é movieron luego de allí, é anduvieron dos dias é dos noches, que nunca tomaron ninguna cosa ni encendieron fuego para guisar qué comiesen. E cuando vino el tercer dia, á hora de nona entraron en un valle muy hermoso, en el cual habia un castiello que llamaban Nublis, é por eso habia nombre aquella tierra Val de Nublis. Mucho era abastada de buenas aguas é de árboles, que levaban frutas de muchas maneras, é tanto ganado allí habia, que ningun hombre no lo podria contar, é gallinas é todas las otras aves de cria que son de comer; é sin aquesto, habia mucho vino é bueno; que porque se hacia allí mejor que en todas las otras tierras, enviábanlo siempre á hacer allí todos los soldanes, é de allí gelo levaban do quier que ellos eran, é aquel preciaban mas qu'el otro vino para hacer sus alegrías é convites. Todo aquel valle corrieron los cristianos, é otros valles muchos que eran cerca de aquel, entre los cuales iba el conde de Flándes é Tranquer, é guiábalos Vassalís, el adalid, hijo de Pedro de Roax; é los moros é las moras, entre grandes é pequeños, que mataron, fueron muchos además, é el ganado que tomaron era sin cuenta, ca non querian tomar á vida; oro é plata é otro haber monedado, é joyas de muchas maneras é paños de seda, hallaron tanto, que ellos é los de la hueste fueran ricos para siempre, si lo pudiesen sacar á su salvo; castiellos é aldeas é otros lugares hermosos é mucho apuestos destruyeron, é mataron cuantos hallaron grandes é pequeños, tambien mujeres como hombres; é con toda aquella ganancia tornáronse para el castillo de Nublis, do los estaba esperando Boymonte con toda la gente que venia detrás; é habian combatido tan fieramente la villa é el castillo, que lo tomaron por fuerza, salvo una torre muy fuerte, que estaba en el mas alto lugar del alcázar, sobre una gran peña en cabo del alcázar, en que se encerraron bien cuatrocientos moros con los que allí se estaban, é los otros que huyeron de la villa cuando en ella entraron los cristianos. E porque Boymonte creyó que aquella noche no podrian tornar los cristianos, mandó fincar su tienda cerca de la torre do estaban los moros, para combatir otro dia de mañana, é tomarlos por fuerza. E cuando los cristianos llegaron con aquella ganancia que traian, é los hallaron así estando, fueron muy alegres unos con otros, é posaron aquella noche muy bien acabdilladamente, é dieron cien hombres á caballo é seiscientos á pié, que guardasen la torre, que ninguno de los moros que en ella estaban no pudiesen salir, ni otro de fuera entrar.

CAPITULO XLII.

Cómo Aliadan, el gran soldan, que venia en acorro á los de la cibdad, fué á pelear con los de la cabalgada.

Toda aquella noche fueron en grandes alegrías los cristianos, é estovieron viciosos é placenteros, ca de la una parte habian hecho gran daño á los moros en destruirles toda la tierra, é de la otra parte tenian muy bien todas aquellas cosas que habian menester de comer é de beber; lo cual hacia olvidar una gran parte del trabajo que habian levado, é aun ganaron muy grande riqueza; é sin todo aquesto, creian que otro dia de mañana tomarian aquella torre, é prenderian é matarian todos los que estaban en ella; é por todas aquestas cosas eran tan alegres, que ningunos otros non lo podian mas ser; pero, con todo aquesto, no dejaron de guardar á sí

é á los que yacian en la torre encerrados, é fuéles menester, que de la una parte venia el sobrino del gran soldan de Persia, que llamaban Aliadan, con treinta mil turcos, todos escogidos por buenos hombres, é muy bien armados, segun su manera; é este iba por herir en la hueste que tenia cercada á Antioca, é pensábala desbaratar en tal manera, que, cuando él llegase, que hiriesen otrosí los de la villa en ellos; é cuando oyó decir de cómo los cristianos eran en aquella tierra é la habian toda robado é estragado, dejó de ir para Antioca, é fuése derechamente allí do la cabalgada de los cristianos estaba; así que, aquella noche no estuvo dellos mas léjos de dos leguas; é de la otra parte les venia en acorro á los de la torre el soldan de Rafama é el de Belmas, é otro que llamaban Bondar, é eran bien diez y ocho mil hombres á caballo, con otra muy gran gente á pie de aquellas montañas; é estos asentaron su real tan cerca de los cristianos, que sus escuchas los oian, é las de los cristianos oian á la hueste de los moros; é desta manera estuvieron, que toda aquella noche se guardaron los unos de los otros; mas cuando comenzaron los gallos á cantar, adormeciéronse todas las guardas de los cristianos, por el gran trabajo que habian sofrido; así que, no quedó ninguno despierto en toda la hueste, sino un obispo que era de Pulla, de la ciudad que llamaban Bar, allí do está el cuerpo de san Nicolás. Aquel obispo era muy buen cristiano é habia nombre Juan, é sabia muy bien el arábigo é el lenguaje persiano é turqués, é otrosí el lenguaje de Armenia; é andaba siempre con Boymonte, que nunca dél se partia, porque era hombre en que se fiaba mucho é á quien confesaba sus pecados é era su capellan mayor; é él solo estaba despierto aquella noche, cuando los otros dormian, é tenia su salterio en la mano é una candela, é rezaba sus maitines; é oyó una gran voz, é escuchó por saber qué era, é entendió que un moro fablaba con los de la torre é preguntábales cómo les iba; é ellos respondiéronle que todos los de la tierra en derredor é los de la villa é del castiello eran muertos, sino ellos, que estaban allí encerrados, temiendo que los vernian otro dia á matar; é el moro respondió que estuviesen seguros é que no hobiesen miedo ninguno, ca bien de mañana les vernia tamaño acorro, que todos los cristianos serian muertos é presos. É contóles cuántos eran los almirantes que les venian en acorro, é toda la otra gente que traian de caballo é de pié; é por ende, que estuviesen apercebidos, que cuando otro dia veniesen á ferir en los cristianos, que ellos otrosí los acometiesen de su parte, é que de esta manera serian los cristianos desbaratados é muertos. Cuando esto hobo dicho aquel moro á los de la torre, tornóse, é el Obispo, que lo entendió todo muy bien, cerró su libro en que rezaba, é fué á Boymonte é despertólo muy quedo, é díjole que se levantase, é contóle todas las nuevas, segun que el moro las habia dicho á los de la torre; é despues que gelo hobo contado, díjole que ficiese á los hombres estar todos apercebidos é armados, ca mas cerca eran los moros dellos de una legua, é que aunque traian tan gran poder, que tanta fiucia habia él en Dios que los vencerian, tan solamente que hobiesen entendimiento para lo saber facer; é Boymonte, cuando lo oyó, cemenzólo á mirar é á reirse, é díjole: «Obispo, é vos ¿qué decis? ¿Teneis pensamiento de facer armas?—É bien, respuso el Obispo, segun mi órden, lo mas que yo pudiere; que por loco tengo á todo hombre que en batalla no defiende su cuerpo de muerte.—En nombre de Dios, dijo Boymonte, así sea como vos decis.» É luego que él esto hobo dicho, envió por el conde de Flándes é por Tranquer é por los diez condestables; así que, entre todos, bien fueron ayuntados en la su tienda ciento de los mejores hombres que habia en aquella hueste; é Boymonte fizo luego al Obispo que les contase todas las palabras que el moro dijiera á los de la torre, é cuando gelo hobo todo contado, díjoles que se esforzasen bien é peleasen con ellos, que él habia esperanza en Dios que los vencerian. É cuando esto hobo dicho el Obispo, todos cuantos allí eran otorgaron con él, é fuéronse luego para sus tiendas é armáronse; é cuando fué el dia claro habian ya oido sus misas, é moviéronse de aquel lugar, é pararon sus haces por unas huertas é por unas viñas, por do sabian que habian á venir los moros; é de toda su gente ficieron tres haces: en la primera fué el conde de Flándes, é con él los de Piteus, é los de Angeus, é de Alvernia, é de San Toma, é tolosanos, é gascones, é caorcines. En la segunda fué Boymonte, é el conde Guarin, é los diez condestables con toda su caballería; é en la tercera fue Tranquer, é Ruberte de Sordavalles, é el conde Dalfin, é Richart del Principado, é e marqués de Tarvin, é Bovas el coroner, é Albert de San Guarin. Todos estos eran muy buenos caballeros é mucho esforzados; é cada una de estas tres haces habia consigo gente de pié de aquellos que eran en la hueste, segun entendieron que era menester; mas antes que las haces hobiesen puesto é asosegado, parescieron los moros, que venian gran gente, que era maravilla. Así como fueron llegando, adelantóse de la haz de los moros un turco, que llamaban Zabar, é era entre los suyos tenido por muy buen caballero é por muy buen justador; é andaba muy señalado entre todos los otros, segun la costumbre de los moros, de aquellos que se preciaban mas de armas, é que no usaban tanto el arquería. Él traia muy buena loriga é brafoneras, é perpunte cubierto de muy rico paño de seda, é las coberturas otrosí; é capellina de fierro traia muy buena é muy bien acecalada, é adaraga de fusta muy bien pintada á cuarterones de oro é de azul, é el espada que traia ceñida era muy buena é muy tajante, guarnida de plata muy apuestamente; la lanza traia muy mas luenga que otro caballero bien un cobdo, é era de muy buen palo, é el pendon que traia en ella era luengo é cuadrado, é de aquel paño mesmo que el perpunte eran las coberturas del caballo; é por aquesta razon fué este turco mas mirado de los cristianos que otro ninguno, porque veian que andaba muy bien armado; é sin todo aquesto, él venia sobre un muy gran caballo rucio, que era uno de los mas preciados que habia en toda su tierra; la silla é las riendas é el petral eran de un cuero muy preciado, que llaman los turcos camos, labrado con filos de oro é de plata muy ricamente, segun la labor de Turquía; é este moro era muy soberbio de palabra é queria muy mal á los cristianos, é andábalos siempre amenazando, diciendo que los mataria é destruiria todos. E comenzó á

denostar á los cristianos, diciéndoles á grandes voces que á lugar eran venidos que perderian sus cuerpos é cuanto trajieron. Muchos de los caballeros cristianos hobo que quisieran justar con él, mas ninguno no osó, menos que gelo mandasen; que, segun la manera antigua, por tanto tenia el caballero derramar sin mandado de su cabdillo, como fuir de la lid; é por ende, ninguno non fué osado de salir á él, salvo aquel á quien lo mandaron; é este era un caballero natural de Francia, é habia nombre Yugo de Montmorante, al cual tenian por uno de los mejores justadores que fuesen entre los franceses; el caballo traia grande é fuerte, é era uno de los mejores que habia en toda la hueste; mucho andaba bien encabalgado, é muy bien guarnecido de todas armas que caballero debia traer. Este salió de la haz de los cristianos é heriéronse amos muy de récio, é el moro, como traia la lanza luenga, dióle tal golpe en el escudo, que gelo falsó é hiriólo en el brazo, é quebrantó la lanza; é el cristiano dió tan gran lanzada al moro, que le falsó la adarga é la loriga, é metióle la lanza por los pechos, é dió con él muerto en tierra; é despues dijo á altas voces, así que todos los mas lo oyeron: «Descreido traidor, ya no serán por vuestra mano muertos los cristianos, á quien vos amenazábades.» É en diciendo esto, tomó el caballo del moro por la rienda, é tornóse á los suyos; é el conde de Flándes, cuando lo vió venir, díjole así: «Par Dios, hermano, bien vos aconteció en la primera justa que hecistes de armas sin vuestro daño é con honra.» É cuando esto hobo dicho, aguijaron los caballos él é los otros que con él estaban, é fueron á herir en los moros tan de récio, que ante que Boymonte llegase, hobieron ellos muerto mas de mil moros; é volviéronlos tan de récio, que cuando Boymonte llegó, hallólos todos como vencidos, é hirió de la lanza á un almirante de tan gran herida, que le falsó la loriga é metióle por el costado todo el hierro de la lanza, é del asta una gran pieza, é dió con él muerto en tierra, é despues dijo á grandes voces: «Caballeros, por amor de santa María, heridlos muy de récio, é non los tengais en nada; que vil gente es é descreida.» É con esta palabra esforzó mucho los suyos, é comenzaron á darles tan de récio, que mataron dellos tantos, que, si no fuera porque eran muchos en aquel punto, fueran todos vencidos é echados á mala ventura; mas aquello los aquejaba tanto, que allí do mataban un moro venian sobre él diez; é tanta era la gente que dellos se ayuntó, que cercaron á los cristianos en derredor, é comenzáronlos á herir muy de récio; mas Boymonte é el conde de Flándes los esforzaban mucho, diciéndoles que no los toviesen en nada, que cuantos mas eran, tanta mas honra ganarian cuando los hobiesen vencido; é sin esto, mandáronles que no tornasen las espaldas á los moros, mas que se hiciesen como muela en derredor, é que estuviesen todavía de cara hácia ellos é los heriesen, é desta manera los vencerian; é ellos hiciéronlo así como ellos mandaron; así que, Ruberte, hijo de Giralt, é el señor de Beliarte, que habia nombre Baldovin, é Oliver de Lusan, é Guillem, é Beltran, todos estos cuatro eran muy buenos caballeros é mataron cuatro turcos de los mejores, de aquellos que mas guerra les hacian; é otrosí Richarte del Principado fué muy bueno aquel dia, é traia un caballo morcillo é de todos cuatro pies calzado, que ganara en Antioca cuando mató al almirante Marguan; aquel caballo no era muy grande, pero era el mejor enfrenado é que mas corria en toda la hueste; este don Richarte andaba muy bien armado de loriga é de brafoneras de muy buen hierro labradas é de muy buena plegadura, cuales él se las mandó hacer para sí, é el yelmo é espada traia otrosí muy buenos é muy ricamente guarnidos; escudo é perpunte é coberturas traia de sus señales á bandas menudas en vias de oro é de azul; buena lanza de fresno traia, é el hierro muy tajante, é tomóla á sobremano, é fué á ferir á uno de los cinco almirantes, que llamaban Bondar; é dióle tan gran herida, que le falsó el brazo de amas partes é la loriga que traia vestida, é metióle el hierro de la lanza por el costado mas de un gran palmo, é dió con él muerto en tierra; é despues metió mano á la espada, que traia muy buena, é quiso dar á otro almirante, que llamaban Sorchaquen, por encima de la cabeza, mas desvióse, é alcanzóle sobre el hombro diestro, é fué tan grande la ferida que le dió, que le cortó toda la espalda con el brazo; así que, descendió la espada fasta la silla é tiróla tan de récio contra sí, que cayó luego muerto en tierra, é dijo á altas voces, de manera que todos los suyos lo oyeron: «Buena caballería, par Dios; par Dios, feridlos de récio, ca vencidos son; é desde hoy mas no habeis qué temer deste almirante, ca bien desbaratado queda.» Cuando esto oyeron los caballeros, fueron mucho alegres, é comenzaron á ferir en los moros muy de récio, é mataron muchos dellos, de manera que les hicieron huir un buen rato de sí; é el conde de Flándes é Boymonte facian otrosí maravillosas cosas darmas en aquellos moros que estaban cerca dellos; pero habian gran miedo de Tranquer, que no era allegado, é creian que los moros lo habian preso ó muerto; mas no era así, que él tenia aquel dia guardada la gente que detrás quedaba, é cuando vió que los de la delantera é los que iban en medio eran envueltos con los moros, entendió que habian menester su ayuda é acorro; é por ende, dejó muchos peones é algunos caballeros con aquella compaña, é él fué con los otros á los acorrer, é aquellos que iban con él fízolos partir en tres partes, é mandóles que cada uno fuesen á ferir en los moros en aquel derecho que los hallasen, é ellos hiciéronlo así; é acometiéronlos tan de récio, que fueron luego los moros vencidos, é comenzaron á fuir muy derramadamente, é los cristianos fueron en el alcance una gran pieza cada uno en pos de aquellos que cogieron delante sí; é fuéles tan bien, que el conde de Flándes mató toda aquella compaña tras quien él iba, que muy pocos dellos escaparon la vida; é Tranquer hizo otro tanto con aquellos en pos de quien iba, que, de tres almirantes que eran, fueron los dos muertos; é el uno escapó por muy gran ventura á pie por una montaña; mas Boymonte no quiso ir en el alcance sino por muy poco; lo uno, por no desamparar la compaña, é lo otro, por guardar lo que habian ganado; é envió luego caballeros al conde de Flándes é á Tranquer que se tornasen; é entre tanto fizo él ayuntar todo aquello que ganaran, é fué allí fallado muy gran haber, entre caballos é armas, é moros muy ricos que cativaron, é dieron des-

pues por sí muy gran rescate; é ante que lo hubiesen ayuntado todo, llegó el conde de Flándes é los otros que coń él fueran; mas Tranquer no pudo tan ahína venir, que siguió mucho aquellos moros tras quien iba; é Boymonte é el conde de Flándes hobieron su acuerdo de cómo aquel dia se estuviesen en aquel lugar; lo uno, por esperar á Tranquer, é lo otro, porque partiesen aquello que ganaran. É desque lo hobieron acordado, en tanto que les aparejaban de comer, Boymonte comenzó á andar en derredor de la hueste, é subió en un otero muy alto, que estaba cerca de aquel lugar do hobieran la batalla; é en viendo la tierra, como era muy bastecida de pan é muy viciosa, paró mientes á un valle que estaba cerca, é vió venir muy gran gente de moros, que, segun supieron despues por verdad, bien eran treinta mill caballeros, é traian mas de cien mill peones; é desta hueste era capitan el sobrino del gran soldan de Persia, que habia nombre Aliadan, é segun ya oistes, enviábale su tio á acorrer á los de Antioca; é despues que supo que los cristianos eran entrados en aquella tierra, dejó de facer aquella ida, é fuése derechamente para ellos; é cuando oyó contar á los moros que fuian de la batalla, de cómo eran aquellos cinco almirantes vencidos é desbaratados, sobre el gran pesar que hobo, crescióle muy gran saña é esfuerzo, porque creyó que los cristianos, aunque vencieran, que quedarian cansados é enojados; é que si á deshora feriesen sobre ellos, que los vencerian; é tanto trabajó por llegar ahína, que tomó consigo diez mill hombres de á caballo, é fuése con ellos cuanto pudo; é toda la otra caballería é la gente de pié mandóles que se viniesen en pos dél cuanto pudiesen; é Boymonte, estando mirando cómo venian, llegó á él el conde de Flándes armado sobre un muy gran caballo, que venia dando saltos con él, que era fuerte é récio, de los mas preciados que habia en toda la hueste é mas corredor; é como quier que gran trabajo sufriera ese dia, mas no facia muestra en cuán ligeramente é de récio corria é ponia los piés; é cuando llegó á Boymonte, echóle el brazo al cuello, é comenzó á decir: «¿Qué es esto, príncipe de Pulla, ó cómo estáis así triste? Alegrarvos debíades agora, é agradescer mucho á Dios en querer que venciésemos tan gran batalla como habemos vencido.—Par Dios, Conde, dijo Boymonte, gran razon es que gelo agradezcamos, é mucho gelo agradesceria mas en mi voluntad, si él quisiese que desta otra parte que agora viene saliésemos tan honrados como de la que es pasada.» É dijo el Conde: «¡Cómo! ¿hay aun mas batalla?» É dijo Boymonte: «Muy mas que nunca pedistes á Dios en vuestro corazon.» É cuando esto le hobo dicho, fízole volver el rostro contra do venian los moros; é desque el Conde vió la gran gente dellos, que toda la tierra cubrian, é las señas é las armas de tantas colores, que muy dificultosamente podrian ser contadas, é la claridad que daba el sol cuando resplandescia sobre el oro é sobre las otras armas de fierro, que eran acecaladas, é paró bien mientes cómo venian sus haces paradas muy sin ruido, alzó la mano é comenzóse á santiguar, é dijo: «Santa María, valme, ¿de cuál tierra salen estos diablos, que, cuando matamos treinta, paresce que nascen ciento?» É cuando esto hobo dicho, tornóse á Boymonte é díjole: «Siempre lo oí decir, que quien tales robadores como estos allega á sí, no los puede despues tan ligeramente de sí partir; é por ende, si vos lo por bien teneis, lo mejor es que lidiemos con ellos é los tratemos de manera, que los otros que lo oyeren sean para siempre escarmentados.—Par Dios, Conde, dijo Boymonte, la lid en ninguna manera me parece que la podamos excusar, que no fuese con gran daño é á vergüenza nuestra; mas dos cosas recelo mucho: la una, que nuestras gentes son muy cansadas é maltratadas desta batalla que vencieron; la otra, que Tranquer no está aquí, que nos ayudaria en dicho é en fecho muy bien; é de lo que he mayor pesar en mi corazon es, que no sabemos dél si es vivo ó muerto.» Estonce respondió el conde de Flándes, é dijo así: «¿Qué será, príncipe de Pulla? Sin Tranquer no podemos nosotros lidiar. Agora esforzadvos, é acordemos en nuestra hacienda muy bien.» É cuando esto oyó Boymonte, enviaron á decir á los de la hueste que estuviesen apercebidos; é el acuerdo que tomaron fué, que los moros eran muchos é muy gran gente, é ellos eran pocos, é demás que estaban cansados del gran trabajo que hobieran en aquella batalla; é sin aquesto, que les faltaba alguna de su gente, porque fuera con Tranquer; é por esto acordaron que los caballos é las armas que allí ganaran, que lo partiesen é lo diesen á aquellos á quien menguaban; é lo demás, que lo diesen á escuderos, que andaban á pié, que habian muy buenos cuerpos, é á otros muy buenos hombres de armas; é que lo hiciesen de manera por que luego se pudiesen ayudar de ellos, é hiciéronlo así mucho apriesa; é despues que lo hobieron hecho, pararon sus haces, é metiéron todos los respuestos é el rastro de la gente menuda en medio; é aun no lo hubieron esto hacer, cuando los moros estaban cerca dellos tanto, que las saetas que los arqueros tiraban los herian; é así se les fueron llegando, que no podian hacer otra cosa sino herirse.

CAPITULO XLIII.

De la hechura de Aliadan é de las armas que traia, é de la historia de Berta, hija de Blancaflor, é de la pelea que hizo Boymonte con él.

Ya habemos dicho cómo Aliadan, sobrino del gran soldan de Persia, venia por cabdillo de aquellos moros, é era hijo de un rey que llamaban Xarbudix, é habia otro hermano que era rey, que llamaban Haldaquem, que era muy poderoso en tierra de Africa, é lo tenian todos los moros en mucho en hechos de armas, por ser hombre de sus dias, que no habia de veinte años arriba; este otro Aliadan era mayor, é habia bien treinta años, mas era grande de cuerpo é muy bien hecho de todas faciones que caballero debe haber para ser muy valiente, é demás era mucho hermoso é esforzado, é fuera muy bueno en todos los lugares do se acaesciera en armas; é era hombre que se preciaba mucho dellas é de amar dueñas, é de toda cosa que tornaba á alegría de sí; é era muy sabido tambien en caza, como en otros juegos de ajedrez é de tablas; é de grado daba lo que tenia, é por eso se acogian á él todos los buenos caballeros, é habia muy mejor caballería que todos los otros soldanes. Mucho procuró de ataviarse

bien de caballos é de armas, é tanto era apuesto, que hombre que fuese en tierra de Oriente, ninguno non se le igualaba en ello nin en cosa que él hiciese. ¿Qué vos dirémos mas? Que, segun cuentan las historias antiguas de tierra de Oriente, de todas cosas era tan complido, que ningun hombre mancebo entre los turcos no era más preciado que él. Otro rey venia con él por ayudarle, que llamaban Carronfal, que era muy sabido en armas. Mas este otro soldan que vos dijimos, venia sobre un caballo blanco é negro muy hermoso, é habia amas las orejas é la cola é las crines blancas como una nieve, mas los moros tiñiérongelas con alfeña, creyendo que paresceriá mejor; é traia loriga é brafoneras muy buenas á maravilla é muy bien labradas; el capacete traia muy fuerte é muy fermoso, é todo el cerco en derredor era cubierto de oro muy bien labrado, en que habia muchas piedras preciosas engastonadas, é en lo mas alto dél estaba un carbuncol grande, que relucia de léjos como llama de fuego; una ropa de carmesí traia vestida sobre la loriga, con aljófar de muy ricas labores é extrañas, en que estaban figuradas bestias é aves é flores de muchas maneras, é habian engastonados, en lugar de ojos, rubís pequeños é esmeraldas é otras piedras preciosas, segun conviene á la obra; traia una espada ceñida, muy ricamente guarnida de oro é de piedras preciosas, que tenian en sí grande virtud; el fierro della era tan bien templado, que grave podria ser que ningun arma le durase, si no fuese muy fuerte en demás; adaraga traia muy luenga, cubierta de carmesí, que fuera puesto con engrudo; é estaba tan fuerte preso, que parescia el cuero mesmo de la adaraga; de parte de fuera estaba una orla en derredor, de plata entallada, en que habia letras de los nombres de Dios é de loor de Mahoma, doradas muy ricamente; de dentro de aquella orla habia siete cercos, todos de espejos, é eran fechos desta forma, que cada uno dellos tenia sus portezuelas de plata muy delgadillas, que se cerraban é abrian por sí cuando corria el caballo; así que, cuando hacia sol é volvia el adaraga, parescia relámpago; de parte de dentro era cobierta de un paño de seda dorado muy rico, labrado con aljófar muy ricamente, é desa labor mesma eran los brazales, é la manera con que sufria el adaraga; lanza traia de palo, que dicen cedro en latin, é en arábigo le llaman arez; este es árbol que huele muy bien, é no se tuerce ni podresce tan ahína como otro; el fierro de aquella lanza era luengo é mucho agudo é tajante; coberturas é pendon traia de tocas muy delgadas de seda, labradas con oro maravillosamente, que le dieran dueñas muy honradas, que él hobiera por amigas, por su bondad; la silla era toda de oro cubierta, entallada de muchas labores extrañas é ricas; en ella eran muy ricas piedras preciosas engastonadas muy sotilmente. Mas el freno é los petrales, que traia segun la manera que traen los turcos, era de cuero de camax (1), é cubiertas de oro é estrellas menudas, é en derecho de cada estrella habia una campanilla de plata, é á la otra un cascabel de oro; é estos eran tan bien fechos, que cuando el caballo corria, hacian tan gran son como si fuese un instrumento muy bien templado. Este soldan venia ante todos los suyos, amenazando de muerte muy fieramente á los cristianos; é luego que llegó á ellos, con aquellos diez mil caballeros que venian con él, anduvo en derredor dellos por ver de qué manera estaban, é por saber cómo los acometerian. E los cristianos, cuando los vieron, ayuntáronse todos é ficieron de sí un tropel; é entonce los moros, creyendo que se querian dar á prision, cercáronlos en derredor, é comenzáronles á tirar muchas saetas de arcos é á ferirlos muy de récio; é enviaron por la otra muy gran gente, que traian, que los viniesen ayudar, é luego que llegaron, combatieron tanto á los cristianos, que fué muy gran maravilla, é tantas eran las saetas que les tiraban los arqueros, é otros dardos é azagayas, é otros les alanzaban porras, segun la manera turquesa, con que les daban grandes feridas; é tanto los apremiaban, que los cristianos no esperaban otra cosa sino que llegase Tranquer, que era ido en el alcance de la otra batalla, é que firiese á los moros de parte de las espaldas, é ellos de la otra, segun ficieron en la otra batalla, porque los cogiesen en medio. E si Tranquer tan presto no viniese, que se partirian en tres partes ó en cuatro, é que irian contra ellos cuanto mas récio pudiesen, fasta que los venciesen ó los escarmentasen, ca en otra manera no los podrian sufrir que no matasen á ellos é á las bestias que traian. Pero en tanto que así estaban hablando cómo harian, el obispo don Juan, de que ya oistes, estábalos esforzando é trayéndoles á la memoria el nacimiento de nuestro Señor, é su vida é su pasion que sufriera por los cristianos, é diciéndoles que aquellos moros no eran nada, ni gente á quien debiesen temer, porque eran vasallos del diablo é hombres descreidos, é aquella tierra en que estaban era de nuestro Señor, é debia ser suya por derecho, que él la comprara por la su sangre. E dicíales, otrosí, que bien sabian ellos que el que allí muriese, que iria derechamente á paraíso sin ningun detenimiento. Tantas buenas razones les dijo el Obispo, é tan bien los conhortó, que cada uno hobo muy gran gana de hacer aquello que les mandaba; é hicieron su arremetida á todas partes con los moros; é el conde de Flándes, con setecientos caballeros que traia, é bien con tres mil hombres de á pié, armados de escudos é de lorigas é de cofias de cuero, é todos los mas con lanzas é con dardos, é los otros con ballestas. Por allí por do él fué, vino del otro cabo el sobrino del gran soldan de Persia, de quien vos ya contamos, é fuéronse amos á herir tan de récio como los podian levar los caballos; pero el moro erró el golpe, que non le pudo acertar; mas el conde de Flándes le dió tan gran lanzada á la diestra parte, do traia la lanza por el costado ya cuanto como en soslayo, é empujó tan récio, que le hizo todo abajar; de manera que si la lanza no quebrantara, hobiéralo derribado del caballo. Cuando esto vieron los moros, hobieron muy gran pesar, é mandaron tañer las trompas é atabales, que traian muchos, é fueron todos juntos á herir á los cristianos tan de récio, que los movieron un poco del campo, no de espaldas ni huyendo, mas como retrayéndose atrás. E estonces tomaron á su señor é sacáronle de allí, é vieron la llaga cómo era grande, é quisiéranle enviar de allí,

(1) En la pág. 171, col. 2.ª, *camos*.

mas non quiso en ninguna manera, antes juró que en todo caso él venceria á los cristianos ó moriria; é sobre esto hízose apretar mucho la llaga que le hiciera el conde de Flándes con la lanza, é subió en su caballo, é tornóse para la batalla muy mas bravo que de primero, é dió tal lanzada á un caballero, que le falsó el escudo é la loriga, é metióle la lanza por los pechos, é dió con él muerto en tierra, é al caer quebróse la lanza; é despues metió mano á la espada que traia, é dió tan gran herida á un caballero de Cataloña, que llamaban Dalmao, por encima de un yelmo zaragozano que traia, que gelo cortó, é el almofar de la loriga, é metióle el espada bien hasta la nariz, é dió con él del caballo muerto en tierra. E cuando hobo la espada sacada dél, dijo á grandes voces, que los mas de los cristianos que hí eran que sabian arábigo lo entendieron: «¡Ah Mahoma, señor! ¡Bienaventurado es aquel que á tí sirve! E por ende, te ruego yo que quieras tomar mi servicio en esta batalla, é me ayudes porque la venza.» E desque esto hobo dicho, mató tres caballeros de tres cuchilladas, é cada vez que los mataba loaba á Mahoma, creyendo que dél habia la fuerza é el poder con que lo hacia. Un infanzon habia entre los cristianos, que era natural de Francia, que habia nombre Folguer Ubert de Chartres; aquel era hombre muy hidalgo é venia del linaje de Mayogot de Paris, el que asó el pavon con Cárlos Mayuete, é dió en el rostro á uno de sus hermanos, de aquellos que eran hijos de la sierva que fuera hijá del ama de Berta, que tomara por mujer Pepino, el rey de Francia; é esta Berta fué hija de Blancaflor é de Flores, que era rey de Almería, la de España, é conquerió muy gran tierra en Africa é en España por su bondad, segun su historia lo cuenta, é libró al rey de Babiloña de mano de sus enemigos, cuando le dió á Blancaflor por mujer, por juicio de su corte, donde estos amos fueron los mucho enamorados de que ya oistes hablar. E despues que tornaron en su tierra no hobieron otro hijo ni hija sino á Berta, que fué casada con el rey Pepino, de Francia, que hizo los grandes hechos é venció las muchas batallas de que todo el mundo habla. Pero mientra que era niño, despues de la muerte de su padre, echáronlo de la tierra dos hermaños suyos que hobo el rey Pepino en otra mujer, que era hija del ama de Berta; é porque le parecia mucho, dióla su madre al Rey en lugar de su señora; é porque Berta se ensañó é la hirió, por ende el ama, su madre, hizo prender á Berta en lugar de su hija, diciendo que quisiera matar á su señora, é hízola condenar á muerte; así que, el ama mesma la dió á dos escuderos que la fuesen á matar á una floresta do el Rey cazaba; é mandóles que trajiesen el corazon della; é ellos, con gran lástima que della hobieron, non la quisieron matar; mas atáronla á un árbol en camisa é en cabello, é dejáronla estar así, é sacaron el corazon á un can que traian, é leváronlo al ama traidora en lugar de su fija; é desta manera creyó el ama que era muerta su señora, é que quedaba su hija por reina de la tierra. E duró así un gran tiempo que el Rey tuvo que aquella era Berta é la fija del ama era muerta, é hobo de aquella que tenia por mujer dos fijos, é al uno puso nombre Manfre é al otro Carlon, é partióles la tierra, que despues de sus dias, el uno hobiese á Alemaña é el otro á Francia. Mas nuestro Señor Dios non quiso que tan gran traicion como esta fuese mucho adelante, é como son sus juicios fuertes é maravillosos de conoscer á los hombres, buscó manera extraña por que este mal se desficiese; é quiso así, que aquella noche mesma que los escuderos levaron á Berta al monte é la ataron al árbol, así como de suso oistes, que el montanero del rey Pepino, que guardaba aquel monte, posaba cerca de aquel lugar do la infanta Berta estaba atada, é cuando oyó las grandes voces que daba, como aquella que estaba en punto de muerte, que era en el mes de enero, é que no tenia otra cosa vestida sino la camisa, é sin esto, que estaba atada muy fuertemente al árbol, fué corriendo hácia aquella parte; é cuando la vió espantóse, creyendo que era fantasma ó otra cosa mala; pero cuando la oyó nombrar á nuestro Señor é á santa María, entendió que era mujer cuitada, é llegóse á ella é preguntóle qué cosa era ó qué habia. E ella respúsole que era mujer mezquina, é que estaba en aquel martirio por sus pecados; é él díjole que no la desataria fasta que le contase todo su fecho por que estaba así; é ella contógelo todo; é él entonce hobo muy gran piedad della, é desatóla luego, é levóla á aquellas casas del Rey en que él moraba, que eran en aquella montaña, é mandó á su mujer é á dos hijas muy hermosas, que eran de la edad della, que le hiciesen mucha honra é mucho placer, é mandóles que dijiesen que era su hija; é vestióla como á ellas, é castigó á las mozas que nunca la llamasen sino hermana. E aconteció así, que despues bien de tres años fué el rey Pepino á cazar á aquella montaña. E despues que hobo corrido monte, fué á aquellas sus casas, é dióle aquel su hombre muy bien de comer de muchos manjares. E ante que quitasen los manteles, hizo á su mujer é aquellas tres doncellas, que él llamaba hijas, que le levasen fruta; é ellas supiéronlo hacer tan apuestamente, que el Rey fué muy contento. E paróles mientes, é viólas muy hermosas á todas tres, mas paresciósele mejor Berta que las otras; ca en aquella sazon la mas hermosa mujer era que hobiese en ninguna parte del mundo. E cuando la hobo así parado mientes un gran rato, hizo llamar al montanero, é preguntóle si eran todas tres sus hijas, é él dijo que sí. E cuando fué la noche, él fué á dormir á una cámara apartada de sus caballeros, é mandó á aquel montanero que le trajiese aquella su hija, é él hízolo así. E Pepino hóbola esa noche é empreñóla de un hijo, é aquel fué Cárlos Mainete el Bueno. E el rey Pepino, cuando se hobo de ir, dióle de sus dones, é hizo mucha mesura á aquella dueña, que creia que era hija del montanero, é mandó á su padre que gela guardase muy bien, pero en manera que fuese muy secreto. Desta forma hizo el rey Pepino á Cárlos Mainete; pero, con todo éso, no fuera descobierta la traicion, sino porque murió el rey Flores en España, padre de Berta; é Blancaflor, su mujer, fué tan triste por él, que se quisiera matar, sino que no la dejaron, ante quisieran que casase con alguno que guardase la tierra; mas esto fué cosa que nunca le pudieron hacer otorgar, antes les mostró que era mejor que, pues muerto era su marido, que fuese á Francia á ver á su hija, é que diese la tierra al rey Pepino, su yer-

no, é por este lugar la podria mejor guardar. E de manera mostró esto á los de la tierra, que todos tovieron por bien que lo hiciese. E luego movió de allí con poca compaña, é anduvo tanto por sus jornadas hasta que llegó á Francia. E el rey Pepino, cuando supo que su suegra Blancaflor venia, plúgole mucho, é fuéla á rescebir. Mas cuanto á él placia, tanto pesaba al ama é á su hija, porque habian miedo que por allí seria descobierta la traicion que ellas habian hecho, é acordaron entre sí qué harian; é su acuerdo fué que su hija enviase á decir á Blancaflor que era muy mal doliente de los ojos, é por Dios que rogaba que non la veniese á ver tan ahína, hasta que fuese sana; é este mensaje le envió á decir con el Rey mesmo. Mas Blancaflor, cuando lo oyó, non le plugo, ante tuvo tamaño pesar, que llegó á morir, temiendo que su hija era muerta é gelo negaban; pero no se quiso descobrir mucho de aquella vez é sufrióse bien unos ocho dias, é entre tanto curó de enviar sus mensajeros á aquella que creia que era su hija, diciendo que se maravillaba mucho porque no queria que la viese; que bien debia ella saber que de su mal mas pesaba á ella que á ningun hombre del mundo; é por ende, que le rogaba é le decia que en todas maneras quisiese que la fuese á ver. Mas tantas cartas ni mensajeros non pudo enviar, que ella quisiese otorgar que la viese sin que fuese antes bien sana; é enviaba siempre á decir al rey Pepino secretamente por sus cartas, que la apartase de aquella venida é visitacion, diciendo que tan gran mal habia en los ojos, que si su madre lo supiese, é la viese ante que fuese sana, que moriria de pesar; é rogándole en sus cartas que se estuviese con su suegra, é que no la dejase venir hasta que ella fuese bien guarida; mas Blancaflor, luego que pasaron los ocho dias, dijo al Rey que en ninguna manera no estaria mas que non fuese á ver á su hija, é él pugnó en estorbárgelo cuanto pudo, mostrándole muchas razones por que no lo debiese hacer. Mas ella por cosa del mundo non lo quiso hacer, ante dijo con gran saña que él la habia muerto, é si non la dejase ver, que ella diria por todo el mundo que él la matara. E el Rey, cuando esto oyó, fué muy triste, é como era hombre de buen seso, tovo que era mejor hacer pesar á su mujer en esto que á su suegra; é díjole que si ella quisiese ir á ver á su hija, que non gelo estorbaria, mas que menos lo otorgaria. E estonce la reina Blancaflor cabalgó é fuése á tamañas jornadas, que de dos hacia una; é el Rey fué con ella de manera que non se quiso della partir. E cuando llegaron allí, do la reina falsa era, Blancaflor quísola ir luego á ver; mas envióle á rogar por Dios que non la viese hasta otro dia, é entre tanto por aventura que le daria Dios mejoría. Mas Blancaflor por ninguna manera esto non quiso facer, antes se fué derechamente á la casa donde estaba, así como madre podria ser muy cuitada por hija que creia que era muerta, é hizo abrir amas las puertas del palacio, é entró corriendo por medio dél, llamando á grandes voces: «Hija, ¿eres viva?» E la otra le respuso detrás de unas cortinas do estaba, diciendo que viva era, mas no sana. E Blancaflor fué á ella é comenzóla de abrazar é besar, haciendo muy gran llanto por su marido, que era muerto, é por la hija, é que cuidaba que era muy doliente, que, segun el mal que dician que habia, no creia que podria mucho vevir; é por ende, hacia tamaño sentimiento con ella como si la toviese muerta. E en cuanto les duró aquel llanto amas se concertaban; ca si Blancaflor lloraba, la otra no hacia menos al parecer; é despues de un gran rato dijo la reina Blancaflor que le trajiesen candelas; que queria ver qué mal habia su hija. Mas el ama é su hija, cuando aquello oyeron, fueron en muy gran cuita. E comenzaron á decir que aquel dia le habian puesto melecina en los ojos los físicos, é si lumbre hobiese, que le haria gran mal. E cuanto la reina Blancaflor mas porfiaba de la ver, tanto el ama é aquella su hija mas pugnaban de se encobrir della. Mas Blancaflor, como era mucho entendida, paró mientes por aquello, é naturalmente le dió el corazon que no era aquella su hija, ca si lo fuese, cualquier bien ó mal que hobiese, ante queria que ella lo supiese que otra. E por ser mas cierta si era así, buscó arte por que pudiese saber toda la verdad, é sobre eso dijo á aquella que creia que era su hija que, pues tanto le pesaba con la lumbre, que non gela queria mostrar; mas que le dejase catar todo su cuerpo cómo estaba. E la otra comenzóse á excusar que non lo podria hacer, porque todo el cuerpo le dolia mal. E estonce creia ella más que era verdad lo que sospechaba, que ante, é comenzóle á hablar en muchas razones, é en todas las cosas que ella respondia no le parecian las palabras de su hija; que Berta las decia muy discretas é mansas, é esta las decia mas soberbias é necias; é sobre esto creyó que Berta era muerta, é aquella que era la hija del ama. Pero, por saber mas la verdad, fué corriendo é trabóle de los piés por conocer si era así; é Berta no habia otra fealdad en que el hombre le pudiese hallar ni trabar, sino los dos dedos que habia en los piés de medio, que eran cerrados. E por ende, cuando Blancaflor trabó dellos, vió ciertamente que no era aquella su hija, é con gran pesar que hobo, tornóse así como mujer fuera de seso, é tomóla por los cabellos é sacóla de la cama fuera, é comenzóla de herir muy de récio á azotes é á puñadas, diciendo á grandes voces: «¡Ay Flores, mi señor, qué buena hija habemos perdido, é qué gran traicion nos ha hecho el rey Pepino é la su corte, que teniamos por las mas leales cosas del mundo; así que, á la su verdad enviamos nuestra hija, é agora hánnosla muerta, é la sierva, hija de su ama, metieron en su lugar!» A estas voces que ella daba, vino el Rey é todos los honrados hombres que eran con él, é cuando la vieron traer así por los cabellos á aquella que creian que era su hija, maravilláronse mucho, é el Rey fué por quitárgela; é ella, cuando le vió cerca de sí, dió salto en los cabezones é comenzó á decir: «¡Ay Pepino, rey traidor, pues que á mi hija has muerto, yo no quiero mas vevir, mas tú morirás comigo!» E la revuelta fué muy grande por la casa, que los unos querian sacar al Rey de manos de Blancaflor, é los otros á aquella que tenian por reina; é muchos habia dellos que dician que matasen á Blancaflor, porque non gelo podian sacar de manos. Mas el Rey, como era hombre de buen seso, hizo á todos que callasen, é mandó llamar los perlados é los ricos hombres que allí eran de su consejo, é ante ellos dijo así la reina Blancaflor, que por qué hacia tamaña bestia

en herir tan osadamente á su mujer. E ella respuso que no heria á su hija, que ella le diera por mujer, mas que heria á la hija del ama que estaba en su lugar, que la suya muerto la habia ella con gran traicion, é que la hija del ama, que era sierva, hicieran reina. E que, pues tal hecho salia dél é de la corona de Francia, que no queria ella mas vevir ni temer muerte ni otro mal que sobre ello le pudiesen hacer. E él, cuando esto oyó, fué muy mas espantado que ante, é rogó á la dueña que lo dejase, é que habria su consejo sobr'ello; é que si hallase que verdad era, que él le daria gran desculpa de sí mesmo si lo hiciera, ó la vengaria de aquellos que lo habian hecho. Cuando ella esto oyó, dejó al Rey, mas no quiso dejar á la dueña, que no la toviese todavía por los cabellos, tan bien como si Blancaflor fuese el mas récio caballero del mundo. E el rey Pepino hobo su consejo luego con los mas honrados hombres que con él eran; é consejáronle que, pues la cosa era llegada á tanto, que en todo caso quisiese saber la verdad de cómo aquel hecho pasara; é luego hizo prender el ama, é mandóle que le dijiese toda la verdad. E ella contóle de cómo su hija parecia á Berta mas que á cosa del mundo, sino que no tenia juntos los dedos de los piés, como ella. E contóle, otrosí, de cómo hobiera su consejo ella é su hija que dijesen á Berta, su señora, que si con ella durmiese el rey Pepino ante que con otra mujer, que en todas maneras moriria; é de cómo consejara ella á su hija que dijiese que ella se meteria en su lugar, porque si de morir hobiese, que ante muriese ella que no Berta, que era su señora, é que lo hiciera así; é de cómo en la mañana le veniera Berta á preguntar cómo le iba, é ella que le dijiera que bien, é sobre eso, que le mandara que se levantase é que le diese su lugar, é ella que no lo quisiera hacer. E entonce Berta, que le diera con unas tijeras que tenia, é ella que diera grandos voces é que dijiera que aquella hija de su ama la quisiera matar. E de cómo trabó ella de su señora, diciendo que debia morir porque quisiera matar á su criada, é de cómo el Rey mesmo mandara al ama que ella la hiciese matar. E ella que la diera á dos escuderos que la matasen é que la trajiesen el corazon, é ellos que gelo trajeron. Cuando esto oyó el rey Pepino é los otros que con él estaban, fueron muy maravillados, porque les pareció la mas extraña traicion que nunca oyeran hablar. E estonce el Rey preguntó al ama que cómo pudiera mandar matar á la que ella habia criado, é á su señora é tan honrada dueña como aquella era. E el ama respuso que lo hiciera porque su hija é ella fuesen señoras de Francia, é heredasen el reino los que della veniesen. Estonce el Rey fué á la reina Blancaflor, é contóle todo el hecho como fuera. E cuando la Reina lo hobo oido, comenzó á hacer el mas fuerte llanto que podria ser; ca de la una parte lloraba la muerte del rey Flores, su marido, é de la otra á su hija Berta, que muriera por gran traicion. E otrosí, que en lugar de sus nietos heredarian á Francia los hijos de la sierva; é tamaño fué el sentimiento que la reina Blancaflor hacia, que el rey Pepino é todos los de su corte que con él eran, lo habian de hacer con ella por fuerza, por las palabras que decia, é de cómo se amortecia á menudo, é despues que acordaba, cómo se despedazaba toda la cara con las uñas, é cómo se mordia los brazos é las manos tan fieramente, que levaba cuanto alcanzaba con los dientes, en manera que si no la toyieran, muchas veces se matara, é queria á los hombres arrebatar cuchillos ó espadas con que se matase; é cuando aquello no le dejaban hacer, iba á dar con la cabeza á las piedras, así como mujer que era fuera de su seso, é diciendo: «¡Ay rey Pepino, cruel é traidor! ¿por qué tardas de matarme á mí, pues que mataste á mi hija sin culpa, ca la su muerte fué hecha contra justicia, é la mia seria con derecho é con razon? E por ende, no tardes de me mandar matar, é hazme degollar allí do á ella degollaron, porque mi cuerpo esté con el suyo do lo coman bestias, así como el suyo comieron; é vosotros, hombres honrados de la corte de Francia, ayudadme á ganar esto de aqueste rey cruel, que envie por aquellos que mataron á mi hija, é que les mande que maten á mí.» Tantas veces dijo aquesto la reina Blancaflor, que Dios quiso que entrase al Rey en corazon que enviase por aquellos hombres por saber en qué lugar la mataran, é por haber sus huesos, si pudiese, para hacerlos enterrar honradamente; así que, entendiesen todos que le pesaba de su muerte mucho; é por ende hizo preguntar al ama que cuáles eran aquellos á quien ella mandara que matasen á Berta; é ella, aunque luego gelo negó, con miedo que la haria algun mal, tanto la amenazó el Rey, hasta que le hobo de decir cuáles eran. E el Rey envió por ellos, é cuando fueron ante él, preguntóles por la verdad, é aseguróles que non les faria ningun mal; que ellos no habian culpa en complir el mandamiento de su señora. E ellos, como quier que á principio hobieron miedo, despues que vieron que los aseguraban, dijieron que le dirian toda la verdád, é entonce contáronle cómo la levaban á matar á aquel monte por mandado del ama, que creian que era su madre; é cómo, por las palabras que le oyeron decir, que no merescia por qué aquella muerte rescebiese, é otrosí por la gran hermosura é buen donaire que en ella vieron, que non les pareció que ella hiciese tal cosa como aquella que le ponian. E por ende, les entrara en corazon qne no la matasen, mas que la atasen á un árbol é que la dejasen estar á la merced de Dios de morir ó de vevir, segun él toviese por bien, é que lo hicieran así. E por amansar la gran saña del ama, que les mandara que en todas maneras le levasen el corazon della, que mataran un galgo que ellos traian consigo, é que le sacaran el corazon, é gelo levaran en lugar del de la dueña. Cuando esto oyó el rey Pepino é los que con él estaban, como quier que gran pesar hobiesen, fuéles ya cuanto de conhorte, porque creyeron que podria ser que ella ó otro la desatara de aquel lugar, é que guaresciera. E sobre esto preguntó el Rey á aquellos escuderos en cuál tiempo hicieran aquel hecho; é desque ellos gelo dijeron, hizo luego llamar al montanero que guardaba aquel monte, é preguntóle que si en aquella sazon que aquellos escuderos dician hallara él en el monte una mujer atada á algun árbol; é el montanero, como era hombre leal é de buena vida, non le quiso mentir, é respúsole que sí, é contógelo todo, así como oistes, é en cuál manera la fallara, é por gran lástima que della hobo de cómo estaba maltratada, é por las

palabras que dicia tan dolorosas, que la desató del árbol é la levó á su casa. E entonce le preguntó el Rey qué fuera della, é él le respuso que esto non lo diria él sino al mesmo Rey. E entonce sacólo aparte, é díjole cómo Bérta le dijera todo el hecho como pasara, é cómo la levara á su casa é la vistiera como á sus hijas, é que les mandará que dijiesen que era su hermana; é díjole, otrosí, cómo aquella era la que él le diera cuando fuera á caza á aquel monte la noche que durmiera en su casa, é de cómo fué preñada de aquella noche, é despues, cómo hobiera dél un hijo el mas hermoso mozo del mundo, é que le pusiera nombre Cárlos, así como á su abuelo el rey Cárlos Martel, é que la madre é el hijo eran amos á dos vivos é sanos, é cómo la dueña era la mas hermosa cosa del mundo, é que habia el mozo bien seis años. Cuando esto oyó el rey Pepino, con gran placer que hobo, alzó las manos al cielo, é comenzó á alabar el nombre de nuestro Señor Jesucristo, llorando de los ojos é diciendo que bendito fuese el su nombre, porque él no quisiera que tan gran traicion como aquella fuese encobierta, é que tan noble linaje como el de Flores é de Blancaflor non se perdiese. Cuando esto hobo dicho, mandó luego al montanero que gelos trajiese amos de aquella manera que estaban, é envió por ellos á muchos de los mas honrados hombres que habia en su casa, é contóles cómo pasaba aquel hecho, é otrosí cómo Blancaflor oyó decir cómo su hija Berta era viva, é cómo habia hijo del rey Pepino. Sin comparacion fué el alegría que hobo, é así como en ante estaba fuera de seso é queria matar á sí mesma é aquellos que estaban cerca della, así comenzó hacer tamaña alegría, que todos los que la veian la tenian por loca; tanto, que si el rey Pepino non la toviera, se quisiera ir á pié, así como estaba, á buscar á Berta, su hija, do quier que la pudiese hallar; é porque la tenia el Rey, que non la dejaba ir, amortescíase mucho á menudo; así que, non la podia tornar á su seso sino echándole agua por el rostro; é así estuvo en esta pena hasta que llegó Berta é Cárlos, su hijo; é cuando ella los vió, dejóse ir á ellos é comenzólos á abrazar é á besar los ojos, é las caras, é los piés, é las manos, é á hacer muy gran alegría con ellos, diciendo que Dios resucitara á Flores, su marido, porque ella no estuviese siempre viuda; é esto decia ella porque Cárlos le parecia mas que cosa del mundo; é con el gran amor que le habia, non quiso dejarlo á la madre, ante gelo tomó de los brazos é andaba con él corriendo por todas las casas dando voces, bendiciendo á Dios, que gelo diera. E otrosí el Rey é todos los de su corte fueron tan alegres, que mas non podrian ser, é tomaron á Berta é vistiéronla mucho honradamente, así como convenia á reina tal como ella; é él hizo sus bodas con ella tan honradamente como de primero, é aun mas, é duraron bien un mes; é si ante hobieron pesar, mucho fué mayor el alegría que allí hobieron. E desque la fiesta fué pasada, Blancaflor no cesaba de decir al Rey que le diese venganza de aquellas que tamaña traicion le hicieran, é afrontóle tanto, hasta que le trajo á Cárlos que gelo dijiese; é súpolo decir el niño tan bien, que el Rey mandó que, cual justicia, él mandáse que aquella hiciesen en ellas, é Cárlos mandó que las matasen. Mas el rey Pepino halló en su consejo que aquella que fuera su mujer é hobiera ya dos hijos dél estaba ya preñada, que la guardasen hasta que fuese libre de aquel parto, é dende adelante que la metiesen entre dos paredes, é que le diesen á comer pan é agua hasta que muriese; mas á la madre mandaron que la arrastrasen, é fué luego hecho segun que él mandó; é la reina Blancaflor rogó tanto al rey Pepino que los hijos que hobiera en aquella hija del ama, que estaban mucho apoderados en su tierra, que les quitase lo que les habia dado é lo otorgase á Cárlos, é él otorgó que lo haria; mas dijo que ante ayuntaria su corte de Francia é de Alemaña, é que les mostraria la falsedad é el engaño que hiciera la madre é la abuela dellos; é por esta razon haria otorgar á sus vasallos que jurasen á Cárlos, é que lo haria señor de toda su tierra despues de sus dias. E la reina Blancaflor fué desto muy contenta, é con licencia de su hija Berta, dió á Cárlos, su nieto, el reino de Córdoba é de Almería é toda la otra tierra que habia nombre España, é quisiéralo levar consigo para allá, é dárgelo luego todo. Mas el Rey non quiso, ni la Reina, su madre; é con el deseo grande que habia Blancaflor de su hija é de su nieto, estóvose bien cerca de un año con el rey Pepino, é hizo que diesen á Cárlos, su nieto, hombres buenos é leales que lo criasen é que le mostrasen aquellas cosas que á príncipe convenian; é el Rey hízolo así, é dióle por ayo á un rico hombre mucho honrado é muy poderoso en Alemaña é en Francia, que habia nombre Morante de Rivera, é este era buen caballero de armas é hombre de buen seso é de buen consejo, é por eso lo traia el Rey por su consejero, porque le tenia por muy leal é por bien razonado, é demás, que siempre le hallara bien de aquello que él le consejara; é sin este, dióle otro caballero, natural de Paris, que habia nombre Mayugot, que venia de muy buenos caballeros é muy leales; é como quier que él no fuese tan honrado como el conde Morante, por eso non era menos dotado de buenas costumbres; este caballero le dieron porque estuviese todo el dia con él. Cuando estas cosas se hicieron en Francia, fué así que una gran parte de aquellos hombres honrados de Francia é de Alemaña, por quien el Rey enviara que veniesen á su corte, non quisieron venir, de lo cual el Rey hobo muy gran pesar; é envióles otra vez á mandar que veniesen; si nó, que los destruiria los cuerpos é cuanto habian. E mientras él envió este mandado, fué así que la reina Blancaflor enfermó, acordándose de su marido el rey Flores; é de como le prometiera que allí habia de morir do él muriera, dejó todos los hechos de su hija é de su nieto, é fuése para España á su tierra, é tanto fué en el camino afincada de aquella enfermedad, que á pocos dias que llegó á su reino fué muerta, é enterráronla con su marido, así como ella lo habia prometido; é luego hobo desacuerdo entre los de la tierra, de manera que non la pudieron defender; é con este desacuerdo que hobo entre ellos, ganáronla los reyes moros, que eran del linaje de Abenhumaya, é de la otra parte, el rey Pepino murió ante que hobiese á Cárlos apoderado en la tierra; é unos dijieron que muriera de una herida de un caballo, é otros de enfermedad; é despues que fué muerto el rey Pepino, Morante de Rivera é Mayugot,

de Paris, qué criaban á Cárlos, fueron en gran tristeza, porque veian los otros sus hermanos, nietos del ama, apoderados en las fortalezas de la tierra, é que se tenian los grandes hombres con ellos, por mucho tesoro é riquezas que les diera su madre é su abuela, que hobieran del rey Pepino, é que eran muy ricos é abastados de todas las cosas que querian, é que habian gran caballería é buena. E de otra parte, veian que Cárlos era muy pequeño, que no habia de doce años arriba; empero era tan largo de cuerpo como cada uno de sus hermanos, aunque habian acerca de veinte años; é porque cresciera tan bien é tan ahína, pusiéronle nombre Maynete. Mas empero, aunque él bien crescia, non era de edad para tomar armas, nin se podia bien ayudar dellas, é de esto pesaba mucho á sus ayos; é demás era tan pobre, que no habia cosa del mundo, sino cuanto los ayos lo mantenian de lo suyo mesmo; porque ese poco haber que le dejara su padre habíanlo ya todo despendido en lo criar; é demás, non le quedó villa ni castiello de su padre á que se pudiese acorrer ni defender de sus hermanos, si mal le quisiesen hacer, ni los hombres honrados de la tierra no se osaban descobrir para atenerse á él, por miedo que habian de perder sus haciendas; é por ende, eran en tamaña tristeza, que no podrian ser en mayor, dudando qué podrian hacer de aquel niño; é al fin, cuando mucho hobieron acordado, no hallaron mas de una carrera, é esta fué que lo criasen hasta que él hobiese edad que pudiese obrar de su seso, é entonce si se aviniese con sus hermanos ó se desaviniese, que ellos que lo ayudasen á cualquier cosa que él hacer quisiese. Mas de otra manera, que non se trabajasen de meter á Cárlos á ninguna cosa por que sus hermanos hobiesen razon de pasar contra él ni contra ellos con derecho; é como quier que ellos esto hiciesen cuerdamente, todavía sus hermanos non cesaban de buscar alguna manera por que pudiesen matar á Cárlos é aquellos que lo criaban; é cuando otra carrera non pudieron hallar, enviaron á decir á Morante de Rivera que de dos cosas hiciese la una: ó que saliese de la tierra con su criado, ó que le trajiese á criar á su casa dellos. Cuando este mensaje llegó al conde Morante, hobo muy gran pesar, é tomó su acuerdo con Mayugot; é fué este que lo haria si los asegurasen que no recibiesen muerte ni daño en los cuerpos ni en lo suyo; é esto hicieron ellos por dos cosas: la una, porque creyeron que no les darian aquella seguridad que les demandaban, é que en aquello se descubririan de cómo habian deseo de matar al niño é á ellos; é la otra, porque si por aventura los asegurasen, que andando allí en su casa podrian ganar los hombres por amigos de Cárlos; é cuando esto oyeron los nietos del ama, diéronles seguro, cual gelo enviaron á pedir los ayos, confiando que despues que el mozo fuese en su poder, que harian dél lo que quisiesen; é despues que el seguro fué tomado, el conde Morante levó á Cárlos á casa de aquellos sus hermanos, é cuando ellos lo vieron muy grande é muy hermoso, é oyeron cómo era bien razonado, pesóles mucho é hobieron miedo dél; é si ante lo querian mal, queríanlo despues mucho peor, é tomaron su consejo que en todas maneras lo matasen, diciendo que si aquel viviese, que ellos muertos eran é perdidos; é desque aquel consejo hobieron tomado, buscaron carrera por do lo hiciesen en manera que pareciese que lo hacian con razon; é esto fué que le dejasen andar en su casa é se serviesen dél así como de otro doncel; que creian que despues que el mozo fuese creciendo, que lo ternia á deshonra; sobre eso hablaria alguna cosa, porque ellos habrian razon de lo matar. E desque este acuerdo hobieron tomado, hiciéronlo así, é dejaron el mozo que non le hicieron mal hasta que cumplió catorce años; é estonce fué tan grande é tan récio, que maravilla era; así que, muy pocos hallaban en toda aquella corte que mas valientes fuesen que él; é sin aquesto, era tan hermoso, que cuantos lo veian se maravillaban; ca maguer los hermanos eran mucho hermosos, no eran nada en comparacion dél; é era muy sabido, é en todas las cosas que por mano de caballero se habian de hacer, é que pertenecian á hecho d'armas, mucho era entendido é mesurado, é de buena palabra é homilde á todos los hombres buenos, é piadoso en las cosas en que habia de haber piadad. Mas, con todo eso, ningun hombre no era de mayor corazon ni mas esforzado que él; en conclusion, que todas buenas costumbres habia en sí que hombre de bien debiese haber; que nunca entendian en otra cosa aquellos dos sus ayos, sino en amostrarle aquellas cosas por do entendian que mas valdria. Pero el conde Morante iba algunas veces á su tierra é venia, é Mayugot, que andaba todavía con él, siempre le traia á la memoria cómo le habian desheredado aquellos sus hermanos, mostrándole por derecho cómo debian ser sus siervos, contándole todo el hecho de su madre como pasara, segun ya oistes; la cual era ya finada, que muy pocos dias viviera despues que el rey Pepino finó. Tan á menudo le decia el caballero estas cosas, que, como quier que Cárlos á sus hermanos quisiese mal, mucho le entraba mas en corazon por aquellas palabras que oia; así que, muchas veces se quisiera aventurar á matarse con ellos, sino por los ayos, que non gelo consentian, é por ende estaba esperando tiempo en que lo pudiese mejor hacer; é los hermanos otrosí, de su parte, nunca entendian sino en aquello mesmo. E aconteció que ellos hobieron su consejo por la Navidad, que á la fiesta de Cinquesma que habia de venir, que hiciesen en medio de una montaña, do habia unos prados muy hermosos é grandes, un juego que usaran los franceses antiguamente, que llamaban tabla redonda, é este juego se hacia desta manera: ponian tiendas en derredor, unas cabe otras, así como corral redondo, é allí dentro estaban los caballeros armados é tenian los caballos cubiertos de sus señales, é de parte de fuera de las tiendas hacian poyos en derredor, en que se ponian sus escudos é sus yelmos é arrimaban las lanzas, é estaban con ellos dueñas é doncellas, é sus mujeres é sus parientes; é todos los hombres honrados de la tierra venian allí, é toda la otra caballería, é paraban sus tiendas en derredor de aquellas otras, cuanto á una gran carrera de caballo; é el caballero de los de fuera que quisiese justar, armarsehia, é cubriria su caballo de sus señales, é iria á aquel palenque é daria con el cuento de la lanza en un escudo de aquellos, é luego saldria el señor del escudo de dentro del corral, é rogaria á aquella dueña ó doncella que él hobiese allí traido, que le ponga el yelmo en la ca-

beza é que le dé el escudo é la lanza, é ella hacerlo-hia así; é despues que gelo hobiera dado, cabalgaria el caballero en su caballo é iria á justar con el otro; é si cayere el de fuera, habria el de dentro su caballo é las armas, é daria el preso á la dueña ó á la doncella que allí trujiere, é ella soltarlo-hia por lo que toviere por bien. Mas si cayere el de dentro de las tiendas, habria el otro el caballo é las armas, é aquella dueña ó doncella tomaria aquellas armas que traia el que derribara, é darlehia otras, cuales quisiere. Pero en antes que le ponga el yelmo abrazarlo-hia é besarlo-hia, é todo aquel año llamarse-hia su caballero della, é habria de hacer armas por su amor, é traer aquellas armas que ella le da, é no las otras que ante traia. Este juego inventaron los hombres antiguos de Inglatierra é en Alemaña é en Francia, para saber bien justar é herir de lanza, así como el torneo para herir de espada, é saber sofrir las armas en las grandes priesas; é este juego de la tabla redonda dura ocho dias ó quince, segun que aquellos que lo hacen pueden sufrir la costa; é ha este nombre, porque un dia ante que se partan ponen mesas de parte de dentro de aquellas tiendas á la redonda, é comen allí todos aquel dia lo mejor que pueden; é porque aquellas mesas son así puestas en derredor, llámanle el juego de la tabla redonda; que no por la otra que fué en tiempo del rey Artús. E aun hacen otra cosa aquel dia ante que levanten las mesas: mandan á una doncella, la mas hermosa que hí hobiere, que traya un pavon asado, salvo el pescuezo é la cola, que dejaban entero con sus péñolas, é sábenlo hacer de manera que traya la cabeza alzada é la rueda toda hecha, é métenlo en un asador sobre un tajadero de plata, é tráelo aquella doncella ante todas aquellas mesas, é anda diciendo á cada caballero qué es lo que promete de hacer á aquel pavon; é cada uno lo que prometiere halo de complir é de tener aquel año en todas maneras, é si no lo hiciere, gelo ternán por tan mal como si hiciese una grande traicion; é despues á aquellos que prometen danles á comer sendas tajadas de aquel pavon é vanse su camino, é desta manera se acaba el juego de la tabla redonda; é tal juego como este, hobieron su consejo los nietos del ama que le hiciesen en un llano en aquella montaña, que era cerca un castillo que habia ahí, que tenian ellos; é pusieron así, que ellos amos á dos toviesen tabla redonda contra los de fuera; é cuando fuese al postrimero dia, que se hobiesen de partir, que mandasen á Cárlos, su hermano, que trujiese el pavon en lugar de la doncella, é que si lo hiciese, que seria deshonrado por siempre; é si no, que entonce habrian buena razon para matarlo. Mas non quiso Dios que ansí fuese, porque algunos de aquellos mesmos que fueran en el consejo lo descubrieron á Cárlos; é él, cuando lo supo, fué llorando á sus ayos é contógelo todo, diciéndoles que ante queria ser muerto mil veces que rescebir tamaña deshonra como aquella; é en todas maneras, que ó él moriria ó se vengaria dellos. Cuando sus ayos lo oyeron, fueron muy tristes, que bien entendieron que Cárlos era de tamaño corazon, que así como lo decia lo queria facer; é sobre esto hobieron su consejo entre sí, qué manera ternian cómo el mozo pudiese complir su voluntad é que non lo matasen; é el acuerdo que tomaron fué tal, que todo su linaje hiciese venir de parte de fuera contra la tabla redonda; é cuando fuese aquel dia que Cárlos hobiese de servir del pavon, que todos aquellos que con él veniesen trajiesen lorigones vestidos debajo los sayos, é sendos escuderos cabe sí, que les tuviesen las espadas, é toda la otra caballería que estuviesen armados como que querian justar; é los unos que se parasen contra la tabla redonda, é los otros que se métiesen en celada en aquel monte; así que, cuando Cárlos levase el pavon, si se quisiese revolver con él, que aquellos que le guardasen los hiriesen primeramente, é si los otros saliesen con caballos é con armas, que los que estuviesen contra la tabla redonda fuesen luego á herir en ellos, é si mayor poder les cresciese, que los acorriesen los de la celada; é para aguardar á Cárlos escogieron treinta caballeros los mas esforzados que hallaron en su compaña; é diéronles por caudillos á Mayugot de Paris é al conde Morante de Rivera, que estuviese por escudo contra los que estaban contra la tabla redonda; é dió por cabdillo á los de la celada á un su sobrino, que era buen caballero d'armas, que habia nombre Graner; é todo esto hicieron los ayos de Cárlos tan encubiertamente, que nunca los nietos del ama lo supieron hasta el dia que fué hecho. Mas entonce mandaron á Cárlos que los fuese servir del pavon; é él fué á la cocina contra su voluntad, é fueron con él, como por honrarle, aquellos caballeros que él habia escogido; é cuando traia el pavon non lo quiso traer sobre tajadero de plata nin sobre otra cosa ninguna, salvo en el asadero. Entonce Eldois, menor de aquellos dos hermanos, cuando vió á Cárlos que traia así el pavon, comenzó á deshonrarlo porque tan nesciamente lo traia, diciéndole que bien parecia de mal linaje, que tan mal sabia servir, é Cárlos respondióle que mintia como siervo traidor; é sobre eso el otro levantóse en pié é quísole dar una pescozada, é Cárlos alzó el asadero con el pavon con amas manos, é dióle tan gran herida con él por cima de la cabeza, que dió con él en tierra de manera, que no remecia pié ni mano; así que, todos creyeron que era muerto; é luego que lo hobo ferido dejó el asadero é comenzóse de ir, é todos los que hí comian salieron en pos dél con espadas é con cuchiellos por matarle. Mas los treinta caballeros que estaban fuera de las tiendas dejáronse ir á ellos, é mataron algunos caballeros é escuderos; mas el ruido se hizo por las tiendas, é fueron todos á cabalgar en los caballos, é comenzaron á ir en pos dellos; é del otro cabo vino el conde Morante de Rivera con su caballería, que tenia grande é buena, é fuélos á ferir é venciólos, é mataron muchos dellos, é fué ferido Manfre, el mayor de los dos hermanos, é hobiéranle de matar, sino porque le acorrieron los hombres de pié, que traia muchos mas que el conde Morante, é estos lo pusieron á caballo é lo sacaron de la priesa. Mas Cárlos, que estaba ya armado é á caballo, é aunque era niño, no lo parecia en cuán de récio los heria, que él nunca paraba mientes sino en cómo podria matar á aquellos dos sus hermanos, é por ende, nunca en otra cosa entendia sino en trabajar cómo llegase á ellos. Mas la gente de pié que los otros traian le estorbaban mucho, parándosele delante é hiriéndole el caballo, que gelo hobieran de matar; pero con todo aquesto,

tamaño miedo cogieron de los otros sus hermanos, que no lo osaron esperar, é huyeron, é metiéronse en aquel castillo que vos dijimos que estaba cerca, é perdieron mucha de la gente que traian, é Cárlos fué en pos dellos hasta el castillo; é como vió que no los podia alcanzar, hobo su acuerdo con el conde Morante, su ayo, é con Mayugot de Paris, de ir á la tierra del duque de Burgoña, que era su amigo, é hízolo así; é cuando allá llegó, el Duque, que era buen caballero d'armas é muy discreto, entendiendo que no habia dinero con que lo pudiese mantener para su guerra, é que los otros sus hermanos, nietos del ama, eran ricos é muy poderosos en la tierra, é que se ayuntaban ya con muy gran gente para venir sobre ellos é cercarlos, tomó tal acuerdo con Morante de Rivera é con Mayugot, que levasen de allí á Cárlos secretamente á algun lugar do pudiese haber para mantener aquella guerra, é entre tanto, que él allegaria vasallos é parientes, cuantos por él quisiesen hacer, é tesoro lo mas que pudiese; é sin esto, hablaria con los hombres de la tierra é les mostraria la sinrazon que hacian en favorecer los nietos del ama; en tal manera, que bien creia que por allí podrian acabar su hecho mejor que no en comenzar la guerra sin haber é sin gente. E luego que este acuerdo hobieron tomado, pararon mientes á cuál tierra podria ir Cárlos que mas ahína pudiese haber aparejo é buen recabdo; é no les pareció que ninguna habia do mejor pudiese ir que á aquella tierra que hobiera en España el rey Flores, su abuelo, que creian que allí habria hombres de su linaje. Mas no era así, que los moros la habian ya ganado; pero desto Cárlos no sabia ninguna cosa, ni los treinta caballeros que consigo levaba de todos los mejores que escogiera en Alemaña é en Francia, de aquellos que á él mas amaban; é estos partiólos todos de dos en dos, é hízolos vestir como romeros, é mandóles que se fuesen para Gascoña é allí lo esperasen, é no levó consigo mas de al conde Morante de Rivera é á Mayugot; é cuando fueron todos ayuntados en Burdeaus, supieron cómo aquel rey moro que tenia aquella tierra habia guerra con aquel señor de Tolosa, que era otrosí moro; é fueron á él, é dijiéronle que le ayudarian si les diese sueldo, é diógelo bien para trecientos hombres á caballo; é guerrearon con el señor de Tolosa, é fueron bien prósperos, de manera que el rey moro, que era señor de Burdeaus, con quien ellos estaban, fué contento de su servicio, tanto, que les creció soldada para quinientos hombres á caballo; é despues hobo guerra con los moros de las montañas de España, é ayudáronle tan bien la compaña de Cárlos, que los hicieron que veniesen todos á su mando; é por ende, compliéronles el sueldo para mil hombres á caballo. En todo esto, Morante de Rivera, ni los otros que con él eran, nunca llamaban á Cárlos sino Maynete, ni le hacian mayor honra que á otro escudero, porque non le conosciesen; é la nombradía de aquellos cristianos fué por aquella tierra; así que, lo supo el rey de Toledo, que habia nombre Hixem, é era del linaje de Abenhumaya, con quien guerreaba el rey de Córdoba, é otrosí el rey de Zaragoza, por una su hija que no les queria dar por mujer, que era muy hermosa á maravilla é habia nombre Halía. E sobre eso el rey de Zaragoza é el de Córdoba eran concordes, é venian en uno con muy gran gente sobre el rey de Toledo, é tallábanle los panes é robábanle toda la tierra é estragábangela; é el rey de Córdoba habia nombre Abdalla, é era muy buen caballero de armas é mucho esforzado, é el de Zaragoza otrosí; mas era tan grande, que parecia un gigante, é era de los mas valientes hombres del mundo, é habia nombre Abrahin, é cada vez que sacaba hueste sobre Toledo, enviaba su embajada al rey Hixem, que le diese su hija ó que veniese á pelear con él, é que trujiese un caballero ó dos, que él solo pelearia con ellos. E el rey de Toledo, como quier que era buen caballero de armas é de grandes hechos, no se atrevia á lidiar con él por la gran valentía que habia; é este rey de Toledo habia un alguacil que llamaban Halaf, é era muy rico, que tenia todo el tesoro del Rey, é otrosí era hombre en que se fiaba mucho, porque lo hallaba de buen seso, de manera que siempre le venia bien de lo que él le aconsejaba; é él aconsejóle que enviase por aquellos cristianos que venieran á Gascoña, é que los tuviese consigo é les diese de su tesoro; que, pues ellos tan buenos fueran al rey de Burdeaus, no podria ser que á él no ayudasen en su guerra; é este consejo tovo por bueno el rey de Toledo, é envió luego por ellos, é prometió que les daria mas que no les daban en Gascoña; é el conde Morante, cuando lo oyó, tomó á su criado Cárlos con aquella caballería que estaba con él, é fuéronse para Toledo; mas ante que llegasen vencieron buenas dos batallas que hobieron con los moros de Navarra é de Castilla, en que ganaron mucha honra é riqueza; é súpolo el conde Morante partir de manera, que cuando llegaron á Toledo fueron bien mil é quinientos hombres á caballo; é el dia que entraron salióles á rescebir el Rey muy honradamente, é hizo posar al conde Morante é á los treinta caballeros que venian con Maynete en su alcázar menor, que llaman agora los palacios de Galiana, que él entonce habia hecho muy ricos á maravilla, en que se toviese viciosa aquella su hija Halía; é este alcázar é el otro mayor eran de manera hechos, que la Infanta iba encubiertamente del uno al otro cuando queria, é acaeció, estando allí los cristianos en servicio del rey de Toledo, que lo supo el rey de Zaragoza, é crescióle muy gran saña, é allegó tanta gente de caballo é de pié, que fué una gran maravilla, é vino derechamente á Toledo, jurando por su profeta Mahoma que á todos los cristianos que pudiese haber cortaria las cabezas ó los haria quemar; é por mayor menosprecio no quiso enviar á demandar la hija del Rey, como solia, mas hizo poner sus tiendas en aquel lugar que llaman agora Cabañas, é mandó correr toda la tierra, é él asentóse en su tienda á jugar el ajedrez; é mandó que los suyos llegasen bien fasta las puertas de Toledo, é ellos hiciéronlo así, é mataron muchos hombres é levaron cuanto pudieron hallar; é el apellido fué grande en Toledo, é salieron allá muy gran gente á maravilla, de caballo é de pié; é el alguacil Halaf, que era cabdillo de la caballería de los moros, vino al conde Morante é á los cristianos que con él eran, é díjoles de parte del Rey que saliesen con él en aquel apellido; é esto fué en la mañana cuando amanescia; é entonce dormia Maynete en una cámara, é el conde Morante hobo su acuerdo con Mayugot, que no dejasen ir allá á Maynete, porque era

de muy gran corazon, é temíanse que cuando viese á aquel rey gigante, que se iria á herir con él; é el otro, como era muy valiente, é él muy mozo é tierno, que no podria ser que no le matase; é por ende, acordáronse que cerrasen la puerta de aquella cámara en que dormia, é que ellos fuesen á la batalla, é hiciéronlo así; é acaeció que aquel dia que el apellido salió de Toledo era muy de mañana, é Maynete dormia en una cámara muy hermosa; é el conde Morante cerróle la puerta con una llave, é levóla consigo, é salió luego de Toledo con todos los cristianos, é Halaf con toda la caballería de los moros eran idos adelante, é alcanzaron primero á los corredores, é comenzaron á herir é matar en ellos, é quitáronles la presa que levaban. Mas ellos, cuando se acordaron é vieron que non eran otros sino los de Toledo, tornaron á ellos é hobieron muy gran batalla; así que, murieron muchos de la una parte é de la otra; mas entre tanto llegó el conde Morante con los cristianos, é fuélos herir, é venciólos é mató muchos dellos, é él por sí mató al sobrino del rey de Zaragoza, que los acabdillaba; é los que escaparon de aquella lid fueron huyendo á Abrahin, rey de Zaragoza, é contáronle de cómo los cristianos de Toledo habian desbaratado toda su gente é muerto á su sobrino; é cuando aquella nueva le llegó, él estaba jugando al ajedrez en su tienda, mostrando que no tenia en nada al rey de Toledo; é eran tan grandes los trebejos con que jugaban, que al primero que le contó las nuevas tal golpe le dió con un roque en la cabeza, que dió con él muerto en tierra; pero cuando el segundo gelo vino á decir, hizo luego tañer sus atambores é armar toda su hueste, é comenzóse á ir contra los cristianos, amenazándolos que los mataria á todos; é entre tanto que él iba así, la hija del rey de Toledo rogó mucho á su padre que la dejase ir al alcázar menor, por ver cómo salian los cristianos en el apellido, é él otorgógelo; é ella, cuando allí llegó, estuvo un gran rato mirando cómo iban; é desque los perdió de vista, que eran idos, asentóse á una finiestra de una torre por ver cómo vernian cuando tornasen; é estando así, oyó á Maynete, que despertaba ya, é quisiera salir por la puerta de la cámara é no pudiera, porque la hallara cerrada, que la cerró el conde Morante; é llamó muchas veces á aquellos que conoscia, mas non habia ninguno de los suyos ni otro alguno que le respondiese; é creyendo que era preso, hacia muy gran llanto, maldiciendo á la hora en que nasciera, é llorando á su padre é á su madre é á sus abuelos, nombrándolos é recontando los grandes hechos qué hicieran. Todo aquesto veia muy bien por la finiestra Halía, la hija del rey de Toledo, é de una parte le pesaba, porque veia hacer tan gran sentimiento á Maynete, é de otra le placia, porque oia contar el linaje donde venia, que bien entendia que era hombre de alta sangre; é sin todo esto, habia muy gran placer, porque lo veia niño é muy hermoso, é parecíale que aquel le podria ser mejor casamiento que otro que ella pudiese haber, si verdad era lo que él decia; é desque hobo estado un gran rato mirándolo, hobo lástima, é pareciósele tan bien, que olvidó á su padre é á su ley, é descendió de la torre donde estaba con una su ama, é fué á la puerta de la cámara do Maynete estaba encerrado, é llamó que le abriese, é él preguntó quién era el que llamaba, é ella le dijo que era una doncella, é que venia allí por su provecho; é él preguntóle si era de Francia ó de cuál tierra era natural, é ella respúsole que era de allí de Toledo, hija del rey de Toledo, con quien él vivia. Entonce le dijo Maynete que, pues ella era de otra ley, que no podia entender qué provecho pudiese della venir; é ella le respondió que bien parescian aquellas palabras de niño; que si él entendiese cuán maña ganancia le podia venir por ella, non diria aquello que decia; é él rogó mucho que le dijiese qué era aquello que le podria venir della, é ella le dijo que él nunca de allí saliria sino por ella; mas si él quisiese prometer que casase con ella, que lo sacaria de allí é que le daria armas é caballo, á que le ataviaria muy bien cómo fuese ayudar á sus vasallos en aquella lid do estaban; é demás, que se tornaria cristiana por amor dél, é que le daria la mayor parte del tesoro que habia su padre. Cuando esto oyó Maynete, plúgole mucho de corazon, é rogóle que ella abriese la puerta, que él non la podria abrir; é ella envió luego por cuantas llaves pudo hallar, é probó tantas, hasta que abrió la puerta é entró dentro; é desque Maynete la vió tan hermosa é tan ricamente vestida, plúgole mucho é juróse allí con ella; é pusieron su pleito en tal manera, que si él venciese aquella batalla é tornase vivo, que la levaria á Francia é que casaria con ella; é otrosí, ella prometióle que se tornaria cristiana por su amor, é que levaria cuanto haber pudiese de su padre; é desque esto hobieron puesto, dióle las armas é el caballo de su padre, é una espada que habia muy rica á maravilla é muy buena, que no habia otra tal en toda la tierra, salvo la que traia Abrahin, rey de Zaragoza, que llamaban Durandarte. Despues que Maynete fué así armado, cabalgó en el caballo que le diera la hija del Rey; é fuése con aquellos que halló que iban en el apellido; é cuando llegó á aquel lugar que llaman el Valsomorian, halló que los suyos estaban muy maltratados, é que Abrahin, rey de Zaragoza, habia muerto tres de sendos golpes, é los otros estaban tan escarmentados de aquello, que ninguno non se le osaba parar delante; é Maynete, cuando aquella vió, pasó por todos los cristianos é fué á él; é en tanto que Abrahin alzó el brazo para dar á un caballero bueno que derribara del caballo é se queria levantar, dióle Maynete tan gran herida en el brazo, en que tenia la espada, que le cortó el puño diestro; así que, luego cayó en tierra con la espada Durandarte. Cuando el moro se vió que habia perdido la mano, quísola tomar con la mano siniestra; mas Maynete, que sabia bien herir de espada, dióle tan gran herida, que le cortó la otra mano; así que, despues non pudo herir á otro ninguno, é matólo allí, é cortóle la cabeza, é atóla al arzon de su silla por los cabellos, que traia muy luengos, é tomó la espada Durandarte, é metióla en la vaina é echósela al cuello; é los moros de Toledo, que eran ya como vencidos, é los cristianos, que se iban tirando afuera, cuando vieron que el rey de Zaragoza era muerto, comenzaron á tornar, é hirieron muy de récio en aquellos que con él andaban, é venciéronlos mucho ahína, como hombres que no traian cabdillo; é mataron é prendieron tantos dellos, que muy pocos escaparon; é en tanto que ellos esto

hacian, Maynete salió de la batalla é comenzóse á ir hácia Toledo fuera de camino, porque no le conosciesen; mas el conde Morante é Mayugot, que vieran bien el gran esfuerzo que hiciera el que matara á Abrahin, el gigante rey de Zaragoza, no miraron por otra cosa sino en saber quién fuera; é tanto anduvieron mirando de una parte é de otra, hasta que lo vieron ir de la batalla; é entonces hobieron amos su acuerdo que el conde Morante quedase acabdillando su gente, é Mayugot fuése á saber quién era, é fízolo así; é Mayugot fué en pos dél corriendo, hasta que le alcanzó cerca de Toledo, é trabóle las riendas, é comenzóle á decir que le dijiese quién era; é Maynete estovo una gran pieza que no le quiso hablar, con miedo que le conosceria en la habla; pero al fin respondióle con saña é díjole que él era aquel á quien ellos por su traicion dejaran encerrado en la cámara en poder de los moros; mas que nuestro Señor le diera ventura, porque se saliera della; é pues que así era, que él de allí adelante no queria vivir con ellos ni seria de su ley, mas que se tornaria moro é ayudaria al rey de Toledo, é haria que á todos los descabezasen. Cuando aquello oyó Mayugot, creyó que le decia verdad Maynete, é hobo tamaño pesar, que se dejó caer del caballo en tierra, é comenzó á facer muy gran llanto, maldiciendo la hora en que nasciera é los dias en que viviera en este mundo, pues que él veia á su señor natural que queria hacer tal cosa, que le valdria mas la muerte que la vida; mas, como quier que Mayugot dicia estas palabras é otras muchas doloridas, Maynete no replicaba ni le miraba, ante hacia semejanza que daba por ello poco. Cuando esto vió Mayugot, hobo tamaño pesar, que sacó la espada de la vaina que traia ceñida, é dijo á altas voces: «Tú me harás morir de extraña muerte, ante que yo vea tu deshonra.» E estonce tornó la punta de la espada contra sí, é quisiérasela meter por medio del cuerpo. E cuando Maynete vió aquello, fué tan cuitado en su corazon, que non lo pudo sofrir, é descendió del caballo é trabóle de la espada, é díjole que non se matase; que él haria todo lo que toviese por bien, é entonce abrazáronse mucho é lloraron en uno; é Maynete rogó á Mayugot que le perdonase aquello que dijiera, que lo hiciera con saña; é el otro dijo que lo faria, mas que le contase cómo le acaeciera ó quién le sacara de aquella cámara do habia quedado, ó quién le diera el caballo é las armas con que fué en aquella batalla; é Maynete, con muy gran vergüenza, contógelo todo así como ya oistes, é rogóle que non le dijiese á ninguno sino al conde Morante de Rivera, su ayo. Cuando esto oyó Mayugot, hobo de una parte placer é de otra pesar; placer habia por la gran merced que Dios hiciera á Maynete en le acorrer de armas é de caballo, é por la gran astucia que hobiera en saberlo ganar, é otrosí, por la buena andanza que le diera Dios en matar aquel rey de Zaragoza; é de otra parte habia gran pesar, porque creia que aquella mora con quien pusiera su amor Maynete, que le meteria en corazon que se tornase de su ley; é por ende, buscó manera en cómo pudiese sacar á Maynete de aquel cuidado; é díjole que lo contase todo al conde Morante, é que hobiese su consejo con él; que las moras eran muy sabidas en maldad, señaladamente aquellas de Toledo, que encadenaban á los hombres é hacíanles perder el seso é entender, é que por aventura así harian á él; é tantas cosas le dijieron, hasta que les prometió que non la veria nin hablaria con ella; é desta manera le ficieron estar bien un mes que non la vió. Mas la dueña, que se tovo por burlada, trabajó que el Rey, su padre, tirase el sueldo á todos los cristianos; así que, ninguna cosa non les fincó que todo no lo empeñasen; é hobieron su consejo que se tornasen para Francia; mas de otra parte entendian que si tan pobres como estaban allá fuesen, que no podian hacer otra cosa sino perder los cuerpos é cuanto habian; ca en toda la tierra no les quedaba ya otro hombre de su linaje sino el duque de Borgoña, é aquel era preso; que los hermanos de Maynete, hijos de la sierva, lo prendieran á traicion dentro en un su castillo, é por ende, recelaban mucho de ir á la tierra. Mas el conde Morante, que era muy sabido, pensó que aquel mal les veniera porque su criado no fuera á ver á la hija del Rey, é consejóle que la fuese á ver é que ganase della algo con que se pudiesen ir, é otrosí, que ganase amor de su padre, porque los dejase ir; é Maynete, cuando lo oyó, plúgole mucho é dijo que lo faria, mas que habia menester buscar alguna carrera con que se excusase, porque no la fuera á ver en todo aquel tiempo; é ellos diéronle por consejo que le enviase á decir que él fuera doliente, é que por eso no la pudiera ir á ver, é él hízolo así; é ella, cuando lo supo, hobo muy gran pesar porque le enviara decir que era doliente, é entonce buscó manera cómo la viese secretamente; é él contóle cómo fuera doliente, é rogóle mucho ella que pusiesen su pleito ante alguno de los cristianos que él traia, de aquellos en quien él mas fiaba, é él otorgógelo que lo haria así; é desque lo así hobieron puesto, llamó Maynete al conde Morante é á Mayugot, é prometió la dueña ante ellos, é juró por su ley que se fuese con Maynete á Francia, é que se tornase cristiana, é que le hiciese haber todo el tesoro del Rey, su padre, si pudiese, ó la mayor parte dello; é Maynete juró, otrosí, que la levaria, é cuando fuese á Francia que casaria con ella, segun mandamiento de la santa Iglesia; é en estas juras que se hicieron uno á otro, no fué presente otro sino el conde Morante de Rivera é Mayugot; é de la otra parte de la Infanta, una su ama, en quien se fiaba ella tanto como en sí mesma, é que habia seido en todo aquel hecho, é por cuyo consejo ella lo hizo; é despues que los pleitos fueron otorgados de la una parte é de la otra, dijo el ama que si no se besasen, que no seria el casamiento firme; é como quier que aquellos dos caballeros lo recelasen, porque era mora, en fin, creyeron que era mucho provecho suyo, é hobieron de consejar á Maynete que lo hiciese; é cuando vino al besar, tan grande era el amor que la dueña le habia, que le mordió en el bezo de suso, en tal manera, que siempre Cárlos tovo la señal. Desta manera pusieron é firmaron su amor entre Halía, hija del rey Hixem, de Toledo, é Cárlos Maynete, hijo del rey Pepino, de Francia; é de allí adelante siempre trabajó ella en hacer haber á Cárlos el tesoro de su padre; é íbagelo dando poco á poco, porque lo pudiese levar mas en salvo á Francia; é de otra parte, hacia á su padre que diese á los cristianos doblado el sueldo de cuanto en antes les

daba; é á Maynete señaladamente grandes dones é muy ricos; así que, en poco tiempó le hizo haber tamaña riqueza, que fué una gran maravilla; é cuando supo que lo tenia todo en salvo, hobo su acuerdo con Maynete é con aquellos que fueron en su pleito de cómo se fuesen, é pararon mientes en todas las cosas que les podria venir de peligro, é hallaron en su consejo que, si luego la levase Maynete, que no podria ser que non lo supiese su padre é que no los hiciese alcanzar, é por esta manera, que los matarian. Mas tovieron por mejor que se fuese luegó Maynete con toda la caballería, é que enviase por la Infanta al conde Morante con poca compaña, é desta manera la podria levar mas en salvo, é aun desviarse con ella por los montes, de manera que non le hallasen; é como quier que la Infanta fué en este consejo, hobo muy gran pesar, porque luego no se iba con Maynete; pero encubrióse muy bien é trabajó por sofrirlo, porque entendió que era su provecho; é luego que esto hobieron puesto, acordáronse de cómo dijiesen al Rey que los dejase ir, é porque tan abína non pudieron hallar buena razon que mostrasen, hobieron de esperar algunos dias; é en este comedio quiso Dios que llegó mandado á Maynete del duque de Borgoña, en que le envió á decir que sus hermanos, hijos de la sierva, lo venieran á ver á un su castillo; é él, porque se temiera dellos, demandóles seguro que non entrasen en el castillo sino con diez caballeros; é ellos, desque gelo hobieron otorgado, cogieron consigo ascondidamente otros muchos hombres armados, caballeros é peones, en lugar de escuderos que los serviesen; é sin todo aquesto, acogieran de otros muchos hombres por los muros con sogas; así que, otro dia de mañana hicieran prender al Duque estando durmiendo en su cama; é desque lo hobieron preso, dijiéronle que si non se partiese del amor de Maynete, que le cortarian la cabeza; é él, con miedo de muerte, otorgó que lo haria, mas que lo enviaria primero á decir; é ellos tovieron por bien que enviase. Mas con todo eso, non le quisieron hacer mas mal, salvo que lo tenian preso en aquel castillo. Todas estas cosas envió á decir el duque de Borgoña á Maynete, el infante, por sus cartas; é otrosí todos los honrados hombres é los concejos de aquella tierra le enviaron á decir que, por la gran traicion que hicieran contra el duque de Borgoña, que si él en la tierra fuese, que todos serian con él, é que gelos ayudarian á destruir. Todas estas razones enviaron á decir á Maynete, é como quier que le pesase mucho de la prision del Duque, todavía plúgole, entendiendo que por aquella manera habria buena razon de se ir, é se partió del Rey, é fué luego ver á la Infanta; é desque todo esto le hobo mostrado, fué, por su consejo della, á hablar con su padre, é contóle de cómo veniera á él é de cuánto servicio le ficiera; é otrosí, del gran bien que dél habia recebido; é por ende, que le rogaba que le dejase ir á su tierra, é que vernia á él cada vez que menester lo hobiese, con mas compaña que allí tenia, é que le serviria cuanto él toviese por bien; é pues que él no habia guerra, que no habia razon por que lo detoviese; é demás, que habia prometido é jurado que le dejase ir cada é cuando que quisiese; é el Rey, como quier que le pesase por la ida de Maynete, non gelo quiso estorbar, por la jura que habia hecho, é otorgóle que se fuese, é hízole mucho bien á él é á toda su compaña; é quitóles de lo que debian, é sin todo aquesto, dióles muchos dones, é desta manera los envió el rey de Toledo. Grande fué el pesar que hobieron Maynete é la infanta Halía cuando se hobieron de partir; así que, tan grande pesar hobo ella cuando lo vió ir, que si non fuera por la gran fiucia que habia de casar con él, hobiérase á matar por sus manos, é á Maynete no pesaba menos de que ella quedaba tan triste; é desque se partió de Toledo, anduvo tanto por sus jornadas, hasta que llegó á Francia; é cuando sus hermanos oyeron decir que venia, hobieron muy gran miedo é quisieran hacer con él algun buen concierto de paz. Mas Cárlos Maynete non quiso, antes dió mucho de aquel haber que traia á los de la tierra; é desque hobo ayuntado muy gran caballería, fué á ellos é venciólos é echólos de toda la tierra, é sacó de prision al duque de Borgoña, segun cuenta su historia, que muestra todos estos hechos muy complidamente; é desque toda la tierra hobo asosegado, coronáronle por rey de Francia é de Alemaña en Aix-la-Chapela, é porque ante le decian por sobrenombre Maynete, llamáronle de allí adelante Cárlos Maynete. Mucho fué dichoso contra sus enemigos en vencerlos é destruirlos todos; mas, con toda la buena andanza que habia, no olvidaba el amor de la infanta Halía, hija del rey de Toledo, é por la jura que habia hecho que enviaria por ella, envió allá al conde Morante que trujiese la Infanta, é el mayor tesoro que con ella pudiese traer; é el Conde hizo lo que Cárlos le mandó, é pasó por muchos peligros en antes que llegase á Toledo, en que fué muy bien andante; é cuando él llegó, rescibióle el rey de Toledo, é agradecióle mucho los dones é lo que le enviaba á prometer Cárlos, é envióle, otrosí, sus presentes é puso su amor con él muy grande. Pero todavía mientras que se afirmaban las posturas, habló el conde Morante con la Infanta, é hízole entender cómo por ella veniera allí; é ella, cuando lo oyó, fué muy alegre, que de ante era muy triste, porque los plazos eran pasados en que debiera él enviar por ella, é estaba como desesperada é con gran tristeza, tanto, que si mas tardara el conde Morante, se matara con sus manos; é desque supo que allí era, é oyó lo que le dijo de parte de Cárlos, fué muy alegre, que no podria ser mas, é luego tomó su consejo con el Conde cómo se fuesen; é porque mas encubiertamente lo pudiesen hacer, hízose ella doliente, en tal manera, que no queria que la viese sino su ama, é entre tanto mandó al conde Morante que aderezase sus cosas é que hiciese ferrar las bestias al revés, porque si algunos fuesen en pos dellos é fallasen el rastro, que creyesen que era de algunos que habian ido á la cibdad; é ella tomó, otrosí, todo aquel haber que pudo sacar de casa de su padre en piedras preciosas é en oro, é diólo al conde Morante que lo enviase adelante con toda su compaña; así que, non quiso que quedase con él mas de un caballo; é la Infanta túvolos escondidos hasta que entendieron que su compaña podria ser en salvo en Francia. E una noche tomó la Infanta una cuerda, é descendió por ella de aquel alcázar menor, que llamaban las casas de Galiana, é fuése con el conde Morante, que la esperaba, é no levó consigo sino el

ama que la criara, é fueron amas caballeras en sendos caballos, é vestidas é armadas como hombres; é levaban otros sendos caballos de diestro, é otrosí el conde Morante é el otro caballero que iba con él; así que, cuando los unos cansaban, subian en los otros; é tanto anduvieron desta manera, que en cinco dias fueron en Gascueña; é allí les dieron salto en el camino en muchos lugares, é quiso Dios que siempre fué el conde Morante tan bien andante, que non gela pudieron quitar. Mas al fin, cuando fueron cerca de Francia mataron el caballeró que iba con el conde Morante é al ama de la Infanta, é él solo la levó á Cárlos, que hobo muy gran placer con ella cuando la vió, como aquel que la amaba de muy verdadero amor; é porque la dueña amaba al conde Morante é se fiaba en él, porque la levara bien é mucho en salvo, mostrábaselo en todas las cosas, tanto, que algunos que lo desamaban por envidia que le habian, levantáronle que él dormia con ella, é revolviéronlo con Cárlos, diciendo que non podria ser que aquel amor tamaño fuese sino por aquella razon; é tanto era el gran amor que Cárlos habia á la dueña, que lo hobo de creer; de manera que, como quier que no hiciese mal al conde Morante, non le mostraba ningun amor, así como ante solia hacer; así que, aquellos mesmos que lo revolvieron le metieron tamaño miedo, que se hobo de ir de la tierra, que fué cosa de que pesó mucho á Cárlos, porque, despues que tornó cristiana á la Infanta, é le puso por nombre Sevilla, é casó con ella é la halló cual debia, creyó que era mucho errado contra el conde Morante, é envióle á rogar que se viniese para él; mas el Conde, con gran miedo que habia dél, no lo osó hacer, porque Cárlos hobo tan gran saña contra él, que pusiera en su corazon de nunca lo perdonar, é hiciéralo así, si no fuera por Mayugot de Paris, que tan afincadamente le rogaba cada dia por él, hasta que le hizo tornar en su amor é lo perdonó. Mucho fué aquella reina Sevilla buena dueña é santa, é mucho la amó el rey Cárlos, mas non quiso Dios que della hobiese hijos. Grande fué el pesar que hobo el rey de Toledo cuando supo que su hija era ida, é mas cuando oyó decir que era cristiana é casada con el rey Cárlos; así que, tamaña tristeza cayó en su corazon, que tomó una espada é quisose matar con ella; mas Galafre, su alguacil, que era hombre leal é de buen consejo, trabó dél é non gelo consintió, consolándolo é mostrándole muchas razones por que non lo debia hacer; así que, le tiró de aquella saña, pero perdió el comer é el dormir, de manera que creyeron que moria; é sobre esto ayuntáronse los de Toledo por consejo de Galafre el alguacil, é fueron al Rey, é dijiéronle que, pues él no habia hijo ni hija, que despues que él muriese, que quedaria todo lo suyo en mano del rey de Córdoba, que era su enemigo; é por ende, conhortáronle é consejáronle que se esforzase é procurase de vevir é de hacer hijos, á quien dejase lo suyo cuando él muriese; é tanto le dijieron en esta razon, que se fué ya cuanto mas consolando, é puso en su voluntad de dar ante á Cárlos, aunque cristiano, á Toledo é toda su tierra, é no que la hobiese el rey de Córdoba, que era su enemigo; é sobre esto envió sus cartas al rey Cárlos que se veniese á España, é que le daria á Toledo con todo su reino; é segun cuenta la historia antigua, él venia á rescebirla, é cuando fué en los puertos de España, que llaman Daspa, llególe mensaje de cómo Geteclin, rey de Sajoña, con gran gente de moros entrara en Alemaña é destruyera la cibdad de Coloña é matara al Adelantado, que era señor della, é levárale la mujer é la hija cativas; é sobre eso hobo su consejo que se tornase, que muy mejor era de guardar lo que tenia ganado que no de ir á lo que tenia aun por ganar; é fuése Cárlos para Sajoña, é tomóla, é mató al rey Geteclin, que era señor della, é casó á Baldovin, su sobrino, con la mujer de aquel rey, que era á gran maravilla lozana é hermosa, é despues que la hizo cristiana púsole nombre Sevilla, así como á su mujer, é hízolo señor de aquella tierra. Otros hechos muy grandes é muy buenos hizo Cárlos, segun cuenta su historia; mas, porque non conviene á esta de que vos hablamos, no quesimos meterlo en ella; é queremos decir de cómo Mayugot de Paris le sirvió siempre muy bien é lealmente hasta el dia que lo mataron en la batalla de Roncesvalles, por lo cual Cárlos é los otros de su linaje que fueron en Francia, hicieron siempre bien á los que de su linaje quedaron; é guiólos Dios en tal manera, que siempre los tovieron por muy buenos caballeros é muy leales; é de aquellos fué Folguer Ubert de Chartres, por quien se comenzó esta historia de Cárlos Maynete. Este Folguer Ubert fué el que mató al soldan Aliadan, sobrino del gran soldan de Persia, por quien fué vencida la batalla del campo de Nublis, segun oiréis agora en esta *Historia de Ultramar*.

CAPITULO XLIV.

Cómo Folguer Ubert, é Sitan de Monte Belian, é Arnalt de Blancaflor, é Pedro de Castellon, fueron para Aliadan el soldan, é cómo Folguer Ubert le cortó la cabeza.

El soldan Aliadan, sobrino del gran soldan de Persia, despues que hobo atada la llaga que don Robert, el conde de Flándes, le hiciera de la lanza, segun que arriba habeis oido, subió en su caballo é tornó muy bravo á la batalla, é mató tres caballeros cristianos, el uno de lanza é los dos de espada. E cada vez que los mataba loaba á Mahoma, creyendo que dél habia la fuerza é el poder con que lo hacia. E Folguer Ubert de Chartres, cuando aquello oyó, hobo muy gran pesar, tanto por las palabras que decia en loar á Mahoma, como por los cristianos que mataba, é dijo así á tres caballeros que estaban cerca dél, é el uno habia nombre Sitan de Montebelian, é el otro Arnalt de Blancaflor, é el otro Pedro de Castellon, é estos dos postrimeros eran de los honrados hombres de Gascueña, é díjoles: «Amigos, yo me quiero ir aventurar con aquel soldan, é ruégovos que vamos todos cuatro á ferirle; que si él mucho vive, non puede ser que no faga gran daño en los cristianos.» E ellos otorgaron que lo harian muy de grado, é luego metiéronse por medio de la priesa buscando aquel soldan. E como quier que los feriesen los moros mucho, ellos non quisieron ferir á ninguno hasta que á él llegasen, é cuando fueron cerca dél non le pudieron conocer, por la gran priesa en que estaba, sino porque le vieron dar un golpe á un caballero de Flándes, que habia nombre Puyra de Monte Perespante, que le dió por encima del yelmo con el espada; así que,

lo hendió hasta los dientes, é dió con él muerto en tierra. E por aquel golpe le conoscieron. E dejáronse ir á él todos cuatro, é aquellos dos vizcondes heriéronle el caballo de manera que gelo mataron; é Sitar de Montebelian dióle por el espalda diestra tan gran herida, que todo el fierro de la lanza metió por él; mas Folguer Ubert le dió una lanzada por entre amas las espaldas, que gela sacó por los pechos bien un cobdo, é fuéronle luego abrazar él é los otros así, que dieron con él é con el caballo en tierra; mas Folguer Ubert descendió el primero, é trabóle por los cabellos, que traia muy luengos, é cortóle la cabeza con su espada mesma, é atóla al arzon de la silla del su caballo, é despues dijo á grandes voces: «Par Dios, don Soldan, comprado habeis la soberbia é el orgullo del gran soldan de Persia, vuestro tio; é bien entiendo que habrá muy gran pesar cuando esto supiere.» Cuando esto hobo dicho, cabalgó él é los otros que le ayudaran, é comenzó á decir: «Herid los que vencidos son, pues muerto es el Soldan, su señor.» Cuando esto oyeron los moros, hobieron muy gran pesar, é cercaron á los cristianos de todas partes, é comenzáronlos á herir muy de récio. E si no fuera por la gran bondad que habia en los cristianos, que puñaban en se defender cuanto podian, todos fueran muertos.

CAPITULO XLV.

Cómo Tranquer fué en el alcance, é cómo vino, é desbarataron á los otros moros; é cómo enviaron la cabalgadá á la hueste, é cómo se pusieron en celada.

No cesó de seguir Tranquer, así como ya oistes, gran pieza en el alcance en pos de los moros que vencieron la primera batalla, é ganó muy gran haber á maravilla en caballos é en armas é en otras riquezas que levaban aquellos moros en pos de quien fuera. E él, que se tornaba mucho alegre, con toda aquella ganancia para sus compañeros, cuando fué cerca de aquel lugar, oyó las voces é el ruido de los golpes que se herian, é tornóse á los suyos é comenzólos de acabdillar, diciéndoles que fuesen en uno; que él entendia que los cristianos habian batalla con los moros, é que allí habian menester que procurasen de ser buenos, de manera que si muriesen, que hobiesen que hablar dellos. E diciéndoles esto é otras muchas razones, con que los conhortaba, prometióles que siempre les haria bien á los que allí buenos fuesen. E mandóles que se non parasen á herir en los moros, mas que en todas maneras trabajasen de pasar por ellos é de volverlos todos; porque, segun los moros eran muchos é ellos pocos, de otra manera non los podrian vencer. E ellos hiciéronlo así, é guiólos Dios en tal manera de aquella ida, que Boymonte é los otros que estaban en la otra batalla arremetieron con los moros é leváronlos vencidos hasta allí do estaba Tranquer, que los halló desparcidos. E él é los suyos hiriéronlos tan de récio, que derribaron é mataron muchos dellos. E Tranquer mesmo mató á un soldan de los mejores que hí habia, que decian Aser, é Boymonte mató otro soldan. E entonce los moros, cuando vieron los cabdillos muertos, é que los cristianos los herian de todas partes, creyeron que les venia socorrro, é comenzaron á foir; así que, los unos dejaban caer las lorigas é los perpuntes que traian vestidos, é los otros los arcos é los carcajes, é aun muchos dellos echaban las sillas é fuian en cerro. E los cristianos iban en pos dellos, feriendo é matando en ellos de guisa, que murieron aquel dia mas de cincuenta mill moros de pié é de caballo. E murieran todos, sino porque los caballos de los cristianos eran feridos é cansados é non podian correr. E por ende, fué el alcance pequeño é hobiéronse de tornar á sus posadas. Otro dia en la mañana tornaron á buscarlos, é fallaron muchos dellos por esas montañas, que estaban escondidos, é matáronlos todos; é viniéronse para las posadas do tenian sus tiendas los moros, que eran mas de diez mil, é tomáronlas todas; é el tesoro é riqueza que allí hallaron, que era muy grande á maravilla, de oro é de plata é de paños é de seda é de otras cosas muchas é muy preciadas, é de caballos é muchas mulas é mulos é otro ganado, tanto, que apenas tenia cuenta. E desque todo fué partido, segun Boymonte é el conde de Flándes é Tranquer tovieron por bien, no hobo en toda la hueste hombre tan pobre, que non fuese rico con aquello que le cupo en su parte. E despues que esto ficieron, mandaron que todos los búfanos é los bueys é los camellos é todas las otras bestias, tan bien de silla como de albarda, sacando los caballos, que todos los otros cargasen de trigo é de farina, é que los levasen á la gran hueste que tenian cercada á Antioca, que habia de allí do ellos estaban trece leguas. E otro dia llamó Boymonte á Tranquer, su sobrino, é al conde de Flándes, é á Richarte del Principado, é á Guarin de Leonis, é á Ruberte de Sordasvalles, é á Guarin de Vermades, é á Archiualt de Racinas, é al conde de Genova, é á Giralt (1) de Rosillon, é á Jufre, é sacólos á una parte é díjoles: «Si vos lo tuviésedes por bien, paréceme que seria bien que enviásemos todo lo que ganamos en esta cabalgada á la hueste; é los enfermos é los heridos é los cansados, é otrosí los que andan enojados, guiarlos ha don Gaston de Bearn é el obispo don Juan, é Diago de Monte Miral, é Enrique de Orlienes, é el vizconte de Flores, é Guillen el Carpenter; é nos irémos con toda la otra gente contra la cibdad de Antioca, é meternos hemos en celada cuanto á una legua, é correr los hemos lo mas cerca que pudiéremos. E por aventura querrá Dios que aquellos moros que tan locamente salen les farémos algun daño. E á este consejo se acordaron todos, é luego enviaron por don Gaston é por los otros que oido habeis, ó rogáronles que levasen la cabalgada á la hueste. E fueron con él aquellos que ya oistes; é Boymonte é todos los otros movieron, é guiólos Pedro de Roax entre dos montañas, por un valle do habia unas huertas mucho espesas, é fueron bien siete mil hombres á caballo. E fízolos allí estar toda la noche, é otro dia de mañana comenzó á facer niebla mucho espesa, é tovo por bien el adalid que se acercasen mas á la villa, é tanto los acostó á ella, que cuando fué quitada la niebla, halláronse en las barreras de Antioca; pero quiso Dios que llegaron á muy buen tiempo, que los moros salieran toda aquella semana á la parte do posaba Boymonte é el conde de Flándes é los otros que fueran en aquella cabalgada, é habian siempre hecho daño á los cristia-

(1) En la pág. 16, *Guirart.*

nos. E aquel dia esforzáronse mas, é levaron muchos peones, é quebrantaron aquellas posadas, é rompieron la tienda del conde de Flándes, é mataron dentro en ella dos caballeros é cuatro sirvientes; é otrosí mataron un caballero del obispo de Puy, que era cabdillo de su compaña, é otros muchos hombres que hí fueron muertos é llagados. E en tanto que ellos los estaban así matando, llegaron Boymonte é los otros que venian con él, é metiéronse entre ellos é la villa. E los moros, cuando esto vieron, comenzáronse de acoger á Antioca, é los cristianos los siguieron tanto, que entraran con ellos por medio de las puertas, sino porque las hubieron cerrar. E los que quedaron de fuera cogiéronlos en medio de la una parte los de la hueste, é de la otra los que venieron de la cabalgada, é matáronlos á todos, que no escapó ninguno á vida. E fueron bien diez mil moros ó mas, é ganaron muy gran riqueza, con que se tornaron para sus posadas. Mucho fueron bien andantes los cristianos de la hueste que estaban sobre Antioca, é los otros que venian de la cabalgada, cuando vencieron á los moros é los encerraron por las puertas de la villa. E todo el haber que ganaron en la cabalgada, é lo que ganaron los de la hueste, partiéronlo entre sí, en tal manera, que los que quedaron en la hueste hobieron parte de lo que ganaron los de la cabalgada, é otrosí los que fueron en la cabalgada hobieron parte de lo que ganaron los de la hueste. E desque fué la particion hecha, é fueron todos pagados, tomaron su acuerdo cómo se guardasen bien é posasen unos cerca de otros; é fortalescieron sus posadas de manera, que si los de la villa saliesen á ellos ó les llégase de fuera acorro, que se pudiesen defender de todos; así que, cuando algunos fuesen en cabalgada, que los que quedasen en la hueste estuviesen en salvo; é otras muchas cosas pusieron entre sí porque mejor acabasen aquello que comenzaron. E como quier que ellos hobieron gran placer por la buena andanza que hobieron, de otra parte hobieron pesar por un caballero que llamaban Rinalte Porcellet é dos hijos suyos é un su sobrino, que perdieron aquel dia, é pensaban que eran muertos, mas non fué así, ante fueron presos dentro en la cibdad de Antioca, así como adelante oiréis.

CAPITULO XLVI.

Cómo Rinalte Porcellet é dos hijos suyos entraron en la cibdad á vuelta con los cristianos, é de lo que hicieron antes que los prendiesen.

Un caballero que habia nombre Rinalte Porcellet é dos hijos suyos é un su sobrino no fueron en la cabalgada con los otros que ya oistes, mas quedaron en la hueste, é acaesció que cuando vieron que todos los de la hueste iban contra los moros, fueron ellos los primeros que los alcanzaron, é fueron tan bien andantes, que cada uno derribó el suyo, é tomaron tamaño placer en aquello, que se metieron por medio de las puertas de la villa, revueltos con los moros. E despues que los moros que salieran por aquella puerta fueron encerrados, é hobieron cerrado las puertas en pos de sí, halláronse dentro con ellos Rinalte Porcellet é aquellos dos sus fijos é su sobrino, é fueron una muy gran pieza por medio de la calle, firiendo é matando en los moros, creyendo que todos los otros cristianos entrarian por todas las otras puertas de la villa; ca el duque Gudufre lo hobiera acordado de ante noche que ficiesen su arremetida con ellos é los encerrasen por cada puerta, é si pudiesen entrar con ellos de vuelta, que lo ficiesen. Mas no acaeció así á Rinalte Porcellet é á los que iban con él, que ningun cristiano iba en pos dellos que les ayudasen; é desque los moros se acordaron, é vieron que no eran mas de aquellos cuatro, el almirante que guardaba las torres de la puerta dió grandes voces á los moros que tornasen é que prendiesen aquellos cristianos que tenian en su poder; é esto hacia él, creyendo que eran de los mas honrados de la hueste, por las armas é las coberturas que traian labradas muy ricamente. E los moros, cuando aquello oyeron, tornaron á ellos muy de récio, é dijiéronles que se diesen á prision; que bien veian que non podian hacer otra cosa sino ser muertos ó presos; mas ellos no les quisieron responder á ninguna cosa, ante comenzaron á matar é á herir en ellos cuanto mas podian. E los moros, cuando aquello vieron, comenzáronlos á herir é fuéronlos retrayendo hasta que los llegaron cerca de la puerta de la villa. E cuando allí fueron, en ante que entrasen so el portal, echaron cantos de encima de las torres é hirieron de muerte al sobrino de Rinalte Porcellet, é él é sus hijos metiéronse so el portal, é tiráronle á sí á él é al caballo, é murió estando allí. E los moros, cuando vieron aquel muerto, esforzáronse mas, é comenzáronlos á herir muy fieramente de piedras é de saetas, mas no que los veniesen á herir á manteniente. Rinalte Porcellet é sus hijos metíanse so las barbacanas de la torre que eran sobre la puerta, é estaban allí defendiéndose, de manera que de arriba non les podian hacer mal, é los de fuera no osaban entrar á ellos; é otrosí, ellos no podian abrir las puertas por las muy grandes cerraduras que tenian, é de otra parte non les daban lugar para poderlas abrir. E sobre eso vino á ellos el almirante que guardaba las torres que eran sobre las puertas, é díjoles que se diesen á prision, é que les haria mucho bien; é Rinalte Porcellet, que habia muy gran pesar por el sobrino que le mataran, é estaba con gran saña, dijo al Almirante que no le oia bien lo que él decia; é entonce el Almirante entró dentro en el portal, é Rinalte Porcellet, cuando lo vió, dejóse correr á él el caballo, é fuéle dar tan gran lanzada por medio de los pechos, que gela sacó por medio de las espaldas, é el caballo del moro revolvióse contra la villa é comenzólo á sacar. E Rinalte Porcellet, cuando lo vió así ir, tan gran placer hobo de lo matar, que, creyendo que no lo habia herido de muerte, corrió en pos dél, é dióle una gran cuchillada por encima de la cabeza, que toda la espada le metió hasta la nariz, é dió con él muerto en tierra. E allí fueron tantas las saetas é las piedras é los dardos que le tiraron, que le mataron el caballo é quedó á pié, é sus hijos fueron á herir sobre él. E otrosí, matáronles los caballos é hirieron á todos tres muy mal; pero tornáronse á su lugar do ante estaban, los escudos embrazados é las espadas en las manos; é los moros, cuando esto vieron, fuéronlo á decir al rey de Antioca. E él, cuando lo oyó, vino con muy gran gente. E desque supo la maravilla d'armas que habian hecho, pre-

ciólos mucho en su corazon, é comenzó por buenas palabras de los halagar, é que se diesen á prision é que se tornasen moros, prometiéndoles que les daria grandes tierras é los haria señores dellas, é los casaria con muy hermosas mujeres é de gran linaje. E otrosí, que les daria muy gran haber é que los haria señores de su casa é de toda su tierra; así que, por su consejo haria todo lo que hobiese de hacer. Mas ellos respondieron que todo aquello que non lo tenian en nada, é que non dejaran sus heredades é sus tierras porque veniesen á casar á tierra de moros, ni porque los hiciese él ricos ni les diese heredamientos; mas que desempararan todas las cosas del mundo por servir á nuestro Señor Jesucristo, é querian morir por él en aquella tierra do él sufriera muerte por ellos. Cuando esto oyó el rey Arquíles, hobo muy gran pesar, é quisiéralos hacer matar luego; mas los que con él estaban dijiéronle que non lo hiciese, mas que los mandase prender á vida, é que los toviese muy viciosos é los casase mucho honradamente é les hiciese muy grandes mercedes; que non podria ser que los hijos que dellos viniesen no fuesen muy buenos hombres de armas, é aquellos defenderian la tierra para adèlante de los cristianos. E el Rey hízolo así como ellos le consejaron, é luego mandó armar muchos moros que fuesen á ellos é que no los hiriesen, mas que los prendiesen á vida; é ellos hiciéronlo así. Mas antes que los tomasen, hobo algunos de los moros que los prendieron muertos é otros heridos. Pero á la fin prendiéronlos por fuerza é trujiéronlos al Rey. E cuando los vió, comenzóles á decir que bien veian que eran en su presion é que se tornasen á su ley; que aquel Dios en quien ellos creian non les podia valer, mas que quisiesen creer en Mahoma, que serian ricos é honrados, é que les daria muy grandes heredades é que los casaria con mujeres hermosas; así que, los que de su linaje viniesen serian de los mas honrados é de los mas preciados hombres de todo el señorío de Persia. E Rinalte Porcellet le respondió que esto no harian ellos por ninguna manera del mundo, en dejar su ley por otra, é demás por la de Mahoma, que era toda mentira é falsedad; ca todo lo que por él venia no era sino hacer perder al hombre el amor de Dios; é que ellos no venieran á aquella tierra sino por ganarla, é que non querian hacer cosa por que lo hobiesen de perder. Cuando esto oyeron los moros, dieron todos una voz al Rey, diciéndole que los mandase matar; que ellos eran los que mataran á sus hermanos é á sus parientes, é demás, que denostaban á Mahoma é á su ley. E el Rey estonce mandólos desarmar, por facerlos matar mas sin afan; é cuando fueron desarmados, é los vió grandes é fermosos, é muy bien facionados de todas hechuras que caballeros deben haber para ser apuestos é récios, hobo lástima dellos; é demás, que vió á Rinalte Porcellet que tenia tres feridas grandes, é los hijos sendas; é creyó que aquello que Rinalte Porcellet decia, que era por mengua de seso por las grandes heridas que tenia; é sobre esto rogó á los moros que gelos diesen é que los levaria á su casa é los curaria, ca bien creia que desque fuesen guaridos que se tornarian á su ley. E los moros otorgárongelo. E él mandólos levar á su alcázar, é hizo curar dellos muy bien. E todo esto que vos contamos de Rinalte é de sus hijos é de su sobrino, no sabian los cristianos de la hueste ninguna cosa, antes los tenian por muertos ó por perdidos, así como ya dijimos, ni pudieron jamás dellos saber, sino por dos moros que prendieron en una arremetida, qué hicieron los de la hueste con los de la villa, que salieron á los hombres que levaban las bestias á dar agua, é mataron ya cuantos, é los cristianos alcanzaron muchos dellos, é lanzáronlos por la puerta de la villa, é prendieron aquellos dos moros é trajiéronlos á la tienda del duque Gudufre; é ayuntáronse todos los hombres honrados de la hueste, é preguntáronles de la villa, é dijiéronles cómo habian gran hambre. E otrosí, supieron dellos cómo fueran presos Rinalte Porcellet é sus hijos, é su sobrino muerto, así como ya oistes; é de cómo el rey de Antioca los hiciera levar á su alcázar para los curar, é los hijos que eran guaridos, mas Rinalte Porcellet que no era aun sano; é que el Rey cada dia les mandaba decir que se tornasen moros, prometiéndoles que les daria muy grandes riquezas é les haria mucha honra, mas ellos respondíanle que no lo harian en ninguna manera; é sobre eso, que les hacia dar muchas penas, creyendo que levaria dellos muy gran rescate. Cuando esto oyeron los de la hueste, hobieron muy gran pesar por el mal que oyeron que sufrian Rinalte Porcellet é sus hijos; pero placíales, porque creian que los darian por rescate, é que los podrian cobrar; é sobre esto hobieron su acuerdo que trabajasen de los quitar, si gelos quisiesen dar por dinero; é de otra parte hobieron muy gran placer por la gran hambre que dician que habia en la villa, é hobieron su acuerdo que rondasen la villa é la guardasen mejor que hasta allí hicieran. E ellos estando en este acuerdo, llególes un escudero que venia de la cibdad de Roax, do era el conde Baldovin, hermano del duque Gudufre, é traia el caballo muy cansado, como hombre que habia mucho corrido, é traia una lanza en la mano, mas no traia otra cosa que fuese d'armas. E luego que llegó á la hueste, fué á la tienda del duque Gudufre é saludólo de parte de su hermano, é el Duque preguntóle cómo le iba, é él díjole que bien cuanto á la salud, mas que estaba muy triste, porque bien siete almirantes, con treinta mil caballeros de turcos, le venieran correr, é que levaran cuanto habian hallado fuera de la villa de Roax, é que llegaran tan secretamente, que no supieron dellos parte hasta que los venieran á acometer tan de récio, que hobieran de entrar con ellos vueltos por medio de la villa; pero que los ayudara Dios é que murieran muchos moros dellos de saetas, é dellos mataran en defendiendo las puertas; é que prendieran uno que sabia latin, é que lo subieran al alcázar do estaba el Conde, é que dél supieran todas las nuevas de cómo los moros venian por acorrer á Antioca é por matar é destruir á todos los cristianos; é cómo el Conde, cuando esto oyera, quisiera enviar su embajada á la hueste, mas que todos los que se acertaron á oir aquellas nuevas fueron tan espantados, que ninguno non quisiera venir, sino él, que se apartó por unas huertas, é veniera al correr del caballo cuanto mas pudiera venir; é con todo esto, fuera muerto si la noche no lo partiera; que mas de cien caballeros arremetieran en pos dél por alcanzarle; así que,

bien lo podrian conoscer en su caballo que traia, de cuán gran peligro escapara; é como quier que él se aventurase á venir allí por mandado de su señor, mucho lo hiciera por servir á Dios é por guardar á ellos todos de muerte é de recebir gran daño. E el escudero que estas palabras dicia era discreto, que, porque creia que los hombres honrados que allí se llegaran por oir lo que él dicia cogerian algun espanto, comenzólos á conhortar, diciéndoles: «Señores, como quier que haya dicho que los moros son gran gente, debeislos menospreciar, porque son malos é viles; ca sed ciertos que, fiando en Dios é atreviéndovos en vuestra bondad, uno de vosotros vencerá á ciento dellos, é ciento á diez mil.» Mucho fué preciado el escudero por aquellas palabras que dijo, ca derechamente se acordaban de las que nuestro Señor dijo á los hijos de Israel, que si ellos bien creyesen en él é hiciesen su mandamiento, que vencerian á sus enemigos; así que, uno dellos pelearia con ciento, é ciento con diez mil. E por ende, les dijo el escudero que les rogaba é les decia, de parte de Dios, que non toviesen á los moros en ninguna cosa; ca desque con ellos se hallasen, bien conoscerian que era verdad todo aquello que él decia.

CAPITULO XLVII.

Cómo vino el mensajero á los de la hueste á decirles que venia el gran gentío, é del sermon que les hizo el noble obispo de Puy.

Razonado habia é dicho el escudero aquellas palabras, é todos los hombres honrados que se ayuntaron en la tienda del duque Gudufre estaban callando, que ninguno dijo nada; é el primero que habló fué Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é dijo así al mensajero: «Amigo, tú nos has dicho grandes palabras é muchas; mas cata bien que sea verdad lo que dices, que bien ves tú que los que aquí se ayuntaron por oir lo que tú dices, no son hombres á quien debes contar chufas; que ellos se hallarian burlados, é tú rescebirias gran daño.» Entonce dijo el escudero: «Así seria como vos, Señor, decis, si yo mentira alguna contase; mas cierto creed que así es como vos lo dije, é así lo vi con los ojos, é aun mas de cuanto conté, porque es menester que tomeis luego consejo ante que recibais daño dellos.» Estonces respuso el duque Gudufre, é dijo contra Yugo Lomaines que creyese lo que dicia el escudero, que él conoscia que era de su hermano, é él, que era hombre que no diria sino lo que viese. Cuando esto hobo dicho el duque Gudufre, don Guillen el Carpenter, que era hombre mucho honrado é buen caballero, preguntó al escudero é conjurólo mucho que le dijiese verdad, si aquellos moros que él viera, si venian derechamente á Antioca, ó si creia que eran corredores que andaban robando la tierra; é el escudero dijo que sin dubda los viera él robar é tomar cuanto hallaban de los cristianos, fuera de los muros de Roax é por toda la tierra en derredor; mas que despues los viera venir todos ayuntados, sus señas tendidas, por el camino de Antioca, é segun lo que viera dellos, é oyera contar á aquel que prendieran, que bien tenia que querian entrar en la villa ó herir en la hueste. Cuando el escudero esto hobo dicho, el conde de San Polo, que estaba ahí, comenzó á decir á altas voces contra él así, que todos lo oyeron: «Amigo, bien puede ser verdad lo que tú dices, é mande Dios que así sea, que tan grande gente de moros venga contra nosotros, como tú has dicho; que bien fio yo en la gloriosa santa María, madre de nuestro Señor Jesucristo, que si con nosotros se hallan, que ellos serán vencidos é muertos é presos, é no les valdrá Mahoma, en quien ellos creian, ni arcos ni saetas, de que ellos se saben bien ayudar, que todos non sean destruidos é perdidos, á muy gran deshonra suya.» É este conde de San Polo era padre de don Jarran, é habia nombre Eves, é era de muy grandes dias, é habia la cabeza tan blanca como la nieve, é era de tan gran corazon, que, cuando oia alguna cosa de hecho d'armas, no podia estar que non dijese grandes palabras é como de amenaza; é él venia de muy buenos caballeros, tan bien de parte del padre como de la madre, de aquellos que antiguamente fueran llamados los lidiadores de Francia. É como quier que él fuese viejo de dias, no lo era de corazon, que no habia mancebo que mayor deseo hobiese de oir un buen hecho, que tornase en servicio de Dios ó á gran precio de este mundo; alegre hombre era, de voluntad é de grado daba lo que tenia; hospital era de los caballeros pobres, que todos se acogian á él, é en él hallaban consejo; libro era de los caballeros mancebos, que dél aprendian todo el buen hecho de armas é de guerra, é los hombres ancianos todos hallaban en él buen consejo é buen seso cuando menester les era; mucho era rico en su tierra, é por ninguna cosa no fuera á Ultramar, sino por amor de Dios é honra deste mundo; grande hombre era de cuerpo é bien facionado de sus miembros, é fuerte é valiente; cuanto en la cabeza parecia viejo, mas de otra manera, bien colorado era é récio é muy sano de su cuerpo; aqueste dijo sus palabras, así como ya oístes, en manera de amenaza; mas despues les dijo otras como en consejo, mostrándoles que aquellos moros venian mucho esforzados é de luengas tierras, como por razon de salvar sus almas é de ganar fama; é que no podria ser que ante no hobiesen ellos enviado á los de Antioca á les hacer saber cómo los iban á acorrer; así que, los de la cibdad eran ya apercebidos, por lo cual era menester que se guardasen; que si los de fuera veniesen á herir en la hueste, é los de la villa saliesen de la otra parte, no podria ser por ninguna manera que daño no rescibiesen dellos; é por ende, su consejo era que les saliesen al camino é peleasen con ellos ante que se llegasen á la hueste é los viesen los de la villa, é no estarlos esperando en las tiendas, á ellos de la una parte, é á los de Antioca de la otra. Estas palabras les dijo aquel hombre bueno, don Eves, conde de San Polo, do estaban todos en un prado, que habian cabalgado en sus bestias ante la tienda del duque Gudufre. É desque hobo acabado su razon, el buen obispo de Puy, don Aymar, llegó á aquel consejo sobre una gran mula de España, empero no muy hermosa ni gorda, ni la silla ni el freno ricos ni bien pintados, ni los paños que traia parecian de clérigo rico, mas de hombre de gran humildad, é que amaba é temia mucho á Dios; é por ende, lo amaban todos los de aquella hueste, é les plugo mucho con él cuando lo vieron venir; é luego que

llegó, tomáronle todos en medio; é desque él entendió el consejo en que estaban, hízoles su sermon, en que les mostró, primeramente, que ningun hombre no podia bien entender bien la cosa si de raíz no la supiese; é por ende, el hecho en que ellos estaban non lo podian bien conoscer si ante non supiesen por qué eran allí venidos; é sobre aquello mostróles que la su venida fuera señaladamente por ensalzar la fe de nuestro Señor Jesucristo, la cual era en creer firmemente que él es Dios segun natura espiritual, é hombre segun natura temporal, porque recibiera carne de la vírgen santa María; así que, es verdadero Dios é verdadero hombre; é este ayuntamento se hizo por Espíritu Santo, de que fuera mensajero el ángel Gabriel, por que hobiera despues de nacer nuestro Señor Jesucristo, sin corrumpimiento de la vírgen santa María, del cual nascimiento dieron los ángeles loor á Dios en el cielo, é en la tierra paz á los hombres de buena voluntad; é fueron, otrosí, deste nascimiento testigos los pastores, que guardaban su ganado, cuando lo fueran á loar en el pesebre do estaba, segun que les dijiera el ángel; é ese mesmo testimonio dieron las estrellas en el cielo, cuando una guió á los tres reyes de Oriente, que venieron de muy luengas tierras á adorarle, é ofreciéronle sus tesoros muy nobles é de gran misterio: oro, porque era rey; encienso, porque era espiritual; mirra, porque debia morir segun hombre. É como Heródes, que era rey de Judea, cuando los vió, fué mucho airado, porque le dician que iban á buscar un niño que era nascido, que habia de ser rey de Hierusalen; é por ende, él hobo deseo de matar aquellos tres reyes; mas por saber de aquel niño dó era, díjoles que fuesen á adorarle, é á la venida, que tornasen por allí, é que él mesmo iria allá con ellos; é esto hacia él por matar á los reyes é al niño; mas nuestro Señor, á quien ellos venieran á adorar, guardólos, é hízoles saber por el ángel que fuesen por otro camino, é ellos hiciéronlo así; é Heródes, cuando lo supo, tóvose por burlado, é con gran saña que hobo, hizo matar cuantos niños halló que eran de la edad de Jesucristo, é fueron ciento é cuarenta é cuatro mil, creyendo que mataria á él entre ellos; é todos estos niños fueron martirizados por nuestro Señor Jesucristo, sin que ningun mal meresciesen; mas non quiso Dios que el su Hijo muriese en aquella sazon; é por ende, envió su ángel á Josef, esposo de santa María, con que le hizo saber que se fuese para Egipto, é que levase el Niño é la Madre, é que se estuviesen allí hasta que él les mandase qué hiciesen. É estuvieron en Egipto hasta que Heródes fué muerto, é despues les dijo el ángel que se tornasen para su tierra; é estonce nuestro Señor Jesucristo hizo muchos miraglos, así como del agua vino á las bodas de san Juan, é sanaba los hombres de todas enfermedades que habian naturalmente; é esto hizo ante que fuese bautizado; mas luego que cumplió los treinta años bautizólo san Juan Bautista en el rio Jordan; é luego abriéronse los cielos, é descendió el Espíritu Santo sobr'él en figura de paloma, é fué oida una gran voz, que dijo: «Este es el mi Hijo amado, con que mucho me place.» É despues que fué bautizado, ayunó cuarenta dias é cuarenta noches, que nunca comió nin bebió; é estando en aquel ayuno, fué tres veces tentado del diablo: la una, en comer; la otra, de vanagloria; la tercera, por cobdicia de tierra é de haber; mas él defendióse de todas, segun la natura que habia de Dios; así que, el diablo se partió dél. É de allí adelante comenzó nuestro Señor á predicar é á hacer muchos miraglos maravillosos é sobrenatura, ca él resucitaba los muertos que habia tiempo que eran soterrados, é hacia ver á los que nacieran ciegos, é sanaba á los gafos; é demás, dió á comer á cinco mil hombres cuanto quisieron, de cinco panes de cebada é de dos peces asados, é sobraron siete cestos grandes llenos; é otra vez dió á comer á cinco mil hombres, sin las mujeres é los mozos pequeños, de siete panes é de pocos peces, é quedó de relieve doce canastillos llenos; é otra vez dió á comer á muchos millares de hombres cuanto quisieron, de cinco panes é de dos peces asados, é sobró doce espuertas llenas; é lo que era mayor maravilla, entendia las voluntades de los hombres, é respondia á cada uno segun lo que queria decir; á todos daba carrera de salvacion, mostrándoles cómo hiciesen bien é se partiesen del mal. É sobre eso, los falsos judíos, por envidia que habian, hiciéronle prender, por un consejo de un falso disciplo, que habia nombre Júdas, que lo vendió por treinta dineros de plata, é leváronlo ante Anás é Caifás, que eran en aquel tiempo obispos de los judíos; é allí se dejó él deshonrar é herir en muchas maneras, así como de azotes, é de puñadas, é de escopir en el rostro, é despues ponerle en la cruz, é enclavar los piés é las manos, é diéronle hiel é vinagre á beber, é sobre todo aquesto, diéronle una lanzada en el costado, donde le salió sangre é agua. É en tal manera nuestro Señor Jesucristo sufrió muerte por librarnos de la muerte perdurable; é cuando la su alma santa se partió de la carne, demostró tres maravillas muy grandes, que otro no las podria mostrar, si no fuese Dios é hombre, como él era, que habia poder sobre todas las cosas; é la primera fué en el cielo, cuando hizo el sol é la luna é las estrellas que escuresciesen; la otra fué en la tierra, cuando rompió el velo que estaba en el templo ante el altar, todo de arriba abajo, sin que manos de hombre en él tocasen, é tremió toda la tierra, é fendiéronse todas las piedras, é abriéronse los monumentos, é muchos cuerpos de hombres santos, que en ellos estaban, resuscitaron, é aparescieron despues en Hierusalen, de manera que los vieron. La tercera fué, cuando quebrantó los infiernos, é quitó al diablo el poder que habia, é sacó los patriarcas é profetas, é todos los otros que hí yacian por el pecado de Adan, que fué el primero hombre, é levólos á la gloria del su santo paraíso; é el su santo cuerpo precioso, que estaba muerto en la cruz, descendiólo della un caballero, que habia nombre Josef, que lo fué á pedir á Pilato, en galardon del servicio que le habia hecho; é despues que gelo hobo dado, hízolo untar de ungüentos muy odoríferos, é envolviólo en muy ricos paños, é metiólo en un monumento que tenia hecho para sí mesmo, en una su huerta, segun era entonce costumbre de se enterrar los judíos honrados; é puso sobre el monumento una piedra muy grande. É luego los judíos fueron á Pilato, é dijéronle cómo nues-

tro Señor habia dicho que resucitaria á tercero dia, despues que fuese muerto; é por ende, que le rogaban que pusiese quien guardase el sepulcro, porque en aquel plazo no lo hurtasen sus discíplos, é dijiesen despues que habia resucitado; é Pilato les respondió que ellos, que lo acusaran é lo tenian muerto, que lo hiciesen guardar. Estonce enviaron los judíos á un hombre honrado con cien caballeros, que guardasen el monumento; é esto fué el viérnes, mas cuando vino el domingo de mañana, allí demostró nuestro Señor Jesucristo su gran poder; é como era Señor del cielo é de la tierra, cuando el alma se ayuntó con la carne é resuscitó de muerte á vida, en aquella hora tremió toda la tierra, é descendió el ángel del cielo, é revolvió la piedra que estaba ante la puerta del monumento, é la otra que lo cubria, é asentóse sobre ella; é las vestiduras de aquel ángel eran mas blancas que la nieve, é su vista así como llamas de fuego que arde; é por el miedo que hobieron los que guardaban el monumento, cayeron en tierra así como muertos. En aquella hora venieron las tres Marías con sus ungüentos para untar el cuerpo de Jesucristo, pensando que se dañaria, así como de los otros muertos; é el Angel les dijo que aquel que ellas buscaban, que resuscitara é non era allí; é despues desto, aparesció á santa María Magdalena, que venia llorando al monumento, é otrosí apareció á los dos discíplos que iban á un castillo que llamaban Emaus, é hízoles éntender todas las escrituras que dijieran dél los patriarcas é los profetas; é sin esto, apareció á san Pedro é á san Juan é á Santiago, que andaban pescando, é hízoles tomar muchos peces mas que ante habian tomado, é bebió con ellos, porque creyesen ser verdadera la su resurreccion; é despues apareció otra vez á todos sus apóstolos, diciéndoles que hobiesen paz, é mostrándoles el poder que á él era dado en el cielo é en la tierra; é mandóles que predicasen é enseñasen á las gentes creer; é despues, á cabo de ocho dias, aparecióles otra vez, estando todos ayuntados en una casa, é entró dentro, seyendo las puertas cerradas, é díjoles que hobiesen paz; é porque santo Tomás no estaba con ellos la primera vez que lo vieran, é despues, cuando gelo dijieron, dudaba que non era así, nuestro Señor quiso que lo viese, é amostróle las llagas de las manos é de los piés é del costado, é hízole que metiese los dedos en ellas, diciendo que bienaventurado era el que lo viera é lo creia, mas que mejor les seria á los que no lo viesen, é creyesen en él; é despues desto, á cabo de ocho dias aparecióles en Galilea, do estaban todos comiendo, é comió con ellos, porque habia algunos que, aunque lo vieran despues que resuscitara, no creian que él era; é mandóles estonce que fuesen por todas las tierras predicando el su evangelio, é el que creyese é fuese bautizado, que seria salvo, é el que non creyese, que seria perdido; é dióles poder de ahuyentar los diablos é sacarlos de los hombres, é dióles poder sobre toda ponzoña que, maguer la bebiesen, non les hiciese ningun mal; é otrosí les dió poder de sanar los enfermos con solo que pusiesen las manos en ellos; é despues que esto hobo hecho, salieron al monte Oliveti, é rescebiéronle las nubes, é alzáronle de la tierra, é subiéronle á los cielos á vista de todo el pueblo; é despues, á cabo de once dias, estando todos ayuntados en una casa, envió el Espíritu Santo sobre ellos, en forma de llamas de fuego, é hízoles entender todos los lenguajes, é dióles esfuerzo porque podiesen predicar sin ninguna duda, por todo el mundo, lo que él les mandase; é él está en los santos cielos á la diestra parte del su Padre, é verná á juzgar á los vivos é los muertos á la fin del mundo, é dará á cada uno galardon segun su merescimiento; é esta es la fe de nuestro Señor, é la creencia verdadera por que creemos ciertamente de ser salvos é perdonados de todos nuestros pecados, seyendo dellos bien confesados, é arrepintiéndonos de buen corazon, é creyendo firmemente que por esto entrarémos en la gloria de paraíso, la que él tiene aparejada para dar á sus amigos. Por la cual habemos dejado nuestras tierras é nuestros parientes, é todo cuanto habemos, é somos aquí venidos por ensalzar aquesta fé, é para morir sobre ella, si menester fuere, é para destruir aquellos que no la quisieren creer; por que vos ruego é vos aconsejo que no temais á estos moros, ni los dejeis á mucho allegar á vos; mas que los vayais á acometer ante que vos ellos acometan; é como quier que yo sea hombre de órden, é non vos sepa bien ayudar con mis manos, todavía moriré con vosotros, si menester fuere, é non me partiré de vos.» Cuando el obispo de Puy hobo su sermon acabado, el conde Ruberte de Flándes, que estaba sobre un gran caballo ruano, é era vestido de unos paños de escarlata, saya é capa, hecho á la manera de Francia, é como era gran caballero é hermoso é mucho apuesto, é muy grande el caballo en que estaba, é parecia bien que era hombre de armas é de hacer grandes hechos, é que debia ser bien creido el consejo que él diese; é por ende, cuando hobo de comenzar su razon, dió las espuelas al caballo en que estaba, é cogió las riendas, é hízole saltar en medio de un gran corro, do todos estaban en derredor, é comenzó á decir á altas voces, que todos lo oyeron: «Señores, aquí no son menester luengas razones, ni detardar mucho este consejo, que el tiempo se pasa, é sabemos ciertamente que no nos esperarán; é por ende, es menester que vamos en pos dellos, porque, si mucho tardáremos, perderémos este hecho; é lo que agora podriamos hacer á nuestra pro, tornársenos-hía despues en daño, é no conviene que estemos escuchando luengas razones; mas vámonos cada uno á nuestras posadas, é fagamos de manera que esta noche salgamos de aquí, é en nombre de nuestro Señor Jesucristo combatámosnos con aquellos moros, ca bien he esperanza en él que los vencerémos; é si estos bien escarmentamos, non querrán los otros tan á menudo venirnos á ver, é desta manera habrémos este hecho acabado, é ganarémos á Antioca é á Hierusalen, é toda la otra tierra que los moros tienen contra Dios é contra derecho.» Cuando el conde de Flándes esto hobo dicho, Jufre, el conde de Rosillon, que era muy buen caballero é mucho amado de todos los de la hueste, rogó á todos que le oyesen, é dijo su razon en tal manera: que él otorgaba todo lo que el conde de Flándes decia, porque le parecia que era lo mejor; é mostróles que si ellos detardasen, que non fuesen á lidiar con los moros, é los esperasen hasta

que los veniesen á acometer, que los moros mas se esforzarian, é ellos enflaquecerian, de que les podria venir gran daño ó perdimiento de todo su hecho; é por ende, que era lo mejor de ir á lidiar con ellos, é que aquello era menester por la fe de Jesucristo, de donde nacian dos bienes muy grandes; que si muriesen, eran salvos, é si venciesen, quedarian honrados para siempre; é demás, que todas las armas que los caballeros traian significaban aquesto: que la lanza que es luenga é tiene hierro encima significa la fe, que debian alongar é creer cuanto pudiesen, é romper é matar á los que no la creyesen; é la loriga que tenian vestida de hierro significaba que todos debian ser vestidos de la fe de nuestro Señor Jesucristo, é ser en ella firmes é fuertes así como hierro; é otrosí, les mostraba cómo en el espada habia muchas significanzas, la primera de cruz, é esto mostraba cómo debian morir por nuestro Señor, que muriera en la cruz por salvar los pecadores, é la otra era, que cortaba de amas partes, é esto demostraba que todo caballero debe mirar dos cosas: la primera, que hiciese tales obras porque hobiese amor de Dios, é la otra, porque fuese tenido por bueno en este mundo; é otrosí, como la espada es bruñida é lucia, así debe el caballero tener su fama guardada é limpia, que no hiciese ninguna cosa que gela amancillase, que mas conviene á los caballeros que á otros hombres, pues que ellos habian de defender la fe de nuestro Señor Jesucristo, é dar de sí buenos ejemplos á los otros hombres; é los que esto hiciesen, serian coronados en el cielo con nuestro Señor, é en este mundo traerian las cabezas alzadas é sin vergüenza, é desto, que demostraba significanza el yelmo; é por ende, pues que las armas de los caballeros eran todas significanza de hacer bien, que ellos no debian temer ninguna cosa que de peligro fuese, mas aventurar sus cuerpos á hacerlo mejor; ca aquel oficio era derechamente de caballeros, que non quebrantar iglesias, nin robar caminos, nin ser soberbios á los pobres ni á los cuitados, nin codiciar compaña de malas mujeres, nin perder lo suyo por tahurería ni por mal barato; é pues que Dios todo su trabajo les enderezara para hacerlo mejor, que ellos enderezasen aquel hecho en que estaban; é por ende, que les daba por consejo que los hombres honrados que allí eran, é la otra caballería, que se hiciesen dos partes, é los unos quedasen para guardar la hueste, é los otros fuesen á lidiar con los moros, é que bien fiaba él por Dios que todos los vencerian, tan bien á los que venian en acorro de fuera como á los que estaban dentro en la cibdad.

CAPITULO XLVIII.

Cuáles quedaron en el real para guardarle, é de lo que envió á decir Boymonte.

Cuando Jufre de Rosillon hobo su razon acabado, todos cuantos hí estaban se atuvieron á aquello que él dijiera. E luego hiciéronse partes; los unos quedaron para guardar la hueste é los otros fueron á lidiar con los moros que venian; é los que quedaron en la hueste fueron estos: don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, el conde Estéban de Bloys, el duque de Burgoña, é el duque Jufre de San Quintin, é Guillen de Gran Mesnada, é el conde Alberte de Tosama, é Guillen el Carpenter, é el vizconde de Flores, é Diago de Monte Miral, é Enrique de Orlienes, é Guion de Monte Lorique, é Anselmo de Brujas, é Ricarte de Monte Lis, é el conde de Danzorra, é Duum de Mela, hermano del duque de Males, é Ancel de Monte Ruy, que fué fiijo de Jufre el viejo, é Yugo de Santa María, é Lamberte de Fales, é Rogel de Bonavila (1), é el vizconde Pedro Darles. É de otra parte era hí don Gaston de Bearn, é don Remon de Sases, é don Guillen de Monpesler (2), que era mucho amado é tenido en mucho en la hueste, é era hí el vizconde de Toreña é el buen obispo de Puy; así que, entre todos fueron mas de quinientos, que no habia ninguno que no fuese duque ó conde ó vizconde, ó caballero ó infanzon. E en los que fueron contra los moros fué el duque Gudufre é el conde Eustacio, su hermano, é otrosí el conde de Tolosa, é el conde de Flándes, é Boymonte, príncipe de Pulla, é Tranquer, su sobrino, é Jufre de Rosillon, é Giralt, su hermano. E luego que hobieron dado cebada movieron de la hueste; así que, cuando llegaron á la puente del Fer era ya de dia; é allí se contaron cuantos eran, é halláronse dos mil é ochocientos hombres á caballo, é tres mil hombres á pié, é de estos fueron los mil muy bien armados é de muy buena caballería escogida; é de que todos fueron contados, díjoles el conde Eustacio, el hermano del duque Gudufre: « Amigos, los que aquí sois ayuntados bien sabeis que no venistes á esta tierra sinon por servicio de Dios é por ensalzar su fe, é por eso ídes agora á lidiar con aquellos moros que non la creen, para vencerlos é echarlos desta tierra, é ganar el sepulcro que ellos tienen en su poder, é para morir por la fe de Jesucristo si nos acaesciere. E por ende; ternia por bien que descendiésemos todos en este llano, é que hincásemos los hinojos contra la parte do está el sepulcro de nuestro Señor, é que rogásemos á aquel que en él fué metido por nos, que él aderece nuestras voluntades á su servicio, é nos dé fuerza é poder porque podamos vencer é destruir estos moros, que son sus enemigos é nuestros. E cuando esto hobiésemos hecho, ternia por bien que diésemos algunos caballeros que fuesen adelante descobriendo tierra; é si veniesen los moros, que parasen mientes los que podrian ser é que nos lo veniesen á decir, porque á deshora non topásemos con ellos. Todos se acordaron á lo que el conde Eustacio dijo, é descendieron á tierra, é hicieron muy ahína su oracion en aquella manera que él les mostró. E dieron dos caballeros que fuesen una gran pieza adelante descubriendo tierra; é el uno fué Tranquer, é el otro Rogel de Bonavila. E luego moviéronse adelante, é comenzáronse á ir contra la parte do vieron que habian de venir los moros, é por ver mejor, subieron en un otero mucho alto, é tovieron mientes á todas partes, é vieron los moros venir, cerca del rio del Fer, muy gran gente dellos á maravilla; mas no venian todos acabdillados, que los unos andaban burlando con lanzas, é los otros venian echando las espadas é rescibiéndolas.

(1) Parece el mismo que en la pág. 16 es llamado *Rogel de Bornavila*, y en otras partes *Barnavila*; su verdadero nombre era *Roger de Barnaville*.

(2) En otro lugar *Monpeller*, que es lo mismo.

E aquellos que quedaban atrás do venian las señas, venian todas sus haces paradas, tañendo trompas é atambores é mostrando gran alegría, creyendo que no hallarian ningunos cristianos que se combatiesen con ellos; maravillosamente traian buenos caballos é venian bien armados, que los mas dellos traian lorigas é lorigones, ó escudos é adaragas; los otros todos eran arqueros de los mejores que habia en toda la tierra. E cuando Tranquer los vió, preguntó á Rogel que qué le parecia de aquella gente. E él respuso que creia que eran treinta mil ó mas; é Tranquer le dijo que, como quier que eran muchos, que era mala gente; é por eso creia que, con la merced de Dios, los vencerian mucho ahína, é por ende, que le rogaba que fuese hácia ellos, mirando á cuál parte irian, é él que tornaria á los suyos á decírgelo. E esto hacia Tranquer porque veia que si Rogel llevase las nuevas á los cristianos, que gélo diria en manera que tomarian algun desconhorte; é Rogel hizo así como él le mandó, é quedó parando mientes á los moros é íbalos mirando de léjos, por ver á cuál parte irian. Mas Tranquer, luego que llegó á los otros, ayuntáronse todos en derredor, é preguntáronle qué nuevas traia, é él dijo que tales que debria haber buenas albricias, que nuestro Señor les traia á las manos gran pieza de mala gente de moros, en que podrian ser bien andantes é ganar mucho. E ellos le preguntaron que cuántos creia que eran, é él respuso que bien podian ser hasta quince mil; é por ende, non convenia que tardasen, mas que luego fuesen á ellos, que muy cerca venian. Cuando esto oyeron, el duque de Gudufre é los otros hombres buenos que hí eran fueron mucho alegres, é tornáronse luego hácia la parte do les dijo Tranquer que venian los moros. Mas Boymonte de Pulla, que era hombre bueno é muy sabido de todo hecho de caballería, llamó dos escuderos de los suyos é díjoles: «Id corriendo cuanto pudiérdes á la hueste, é decid á don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é á todos los otros hombres honrados que hí están, que se guarden bien, é si los moros viniesen á ellos, que no los teman ninguna cosa, que en todas maneras sepan que los vencerán, é si de otra manera fueren é algun daño recibieren, que la culpa será suya, é para siempre quedarán avergoñados; é demás, que sepan que ellos habíanse ido muy bien andantes, é vencieran muy gran gente de moros, con que hobieran su batalla.» Todas estas palabras contaron los escuderos á los de la hueste, por mandado de Boymonte, de que todos fueron muy ledos, é cogieron gran esfuerzo, é fuéles bien menester que aquella sazon llegasen; que así como salió la cabalgada ante noche para ir á lidiar con los moros, otro dia de mañana, luego que los de la villa vieron que en la hueste no habia tanta gente como solia, salieron caballeros é peones todos en uno, é veniéronse para la tienda de Boymonte, que posaba mas cerca que ninguno de los otros, é rompieron bien la meitad della, é derribáronla en tierra, é descabezaron al que la guardaba, é comenzaron á ir por la hueste, matando é feriendo cuantos mas podian, é derribando tiendas é quemando chozas; así que, de aquella ida mataron al conde Pedro de Clara é á Rogel de Altavilla, é mas de doscientos, entre caballeros é escuderos, é otros hombres buenos d'armas; así que, tan gran miedo hobieron en la hueste, que algunos se metieron en el rio del Fer por guarecer, é murieron en él; mas los hombres honrados é la otra buena caballería pararon fuera de la hueste en un campo, é comenzaron á llegar á sí á los que iban huyendo, é los moros los herian muy fieramente de saetas é de dardos é de lanzas, é en lugares habia que se daban con las espadas á manteniente; mas todo aquesto sufrian los cristianos por dos razones: la primera, por acoger sus gentes, que andaban todas esparcidas; la otra, por dejar á los moros tanto llegar á sí, que cuando quisiesen arremeter con ellos, que non les pudiesen mucho huir; é mientra ellos así estaban, llegó otro escudero que les envió Boymonte, armado sobre un gran caballo, é parescia bien hombre que se partiera de gran batalla, que él traia dos feridas en el cuerpo é una en el caballo, é todos los pechos sangrientos, é las manos é los brazos, lo uno de los golpes que rescibiera, é lo otro de los golpes que él habia dado; é una lanza que traia era toda sangrienta é féndida, é habia en ella bien tres golpes ó cuatro de espada; é desta manera llegó adó estaban todos aquellos hombres buenos allegados. E luego que fué entre ellos, díjoles á altas voces que Boymonte, príncipe de Pulla, los enviaba mucho á saludar, é les rogaba que trabajasen en vencer á aquellos moros de Antioca, que ellos vencido habian aquellos contra quien fueran; é demás dijo el escudero: «Védes aquí señal por que me debes creer.» Estonce metió mano á una cebadera que traia colgada del arzon, é sacó una cabeza de un almirante, con sus cabellos luengos é con su capillo de fierro; é desque gela hobe dado, dijo: «De aquí adelante haced lo mejor que pudiérdes, é yo tornarme he para mi señor; que así como hobe parte en las feridas, bien así quiero haber parte en la ganancia.» Cuando esto hobo dicho el escudero, dió las espuelas al caballo, é comenzóse á ir. E todos cuantos allí estaban fueron tan alegres como si ellos mesmos hobieran vencido aquella batalla; é arremetieron luego contra los moros, é fueron tan bien andantes, que los encerraron todos por medio de las puertas de la villa; de manera que si no gelas hobiesen cerrado, entráranse con ellos de vuelta; é fué ferido el rey de Antioca, é hobiera de ser preso su hijo Zaifadola, sino que se dejó caer del caballo, é por eso guaresció. E otros moros murieron tantos, que todo el campo estaba cubierto dellos; é muchos moros fueron presos é muy ricos é de gran rescate; caballos fueron tomados, é armas ricas é de gran precio; é con toda esta ganancia se tornaron los cristianos para sus tiendas, dando gracias á Dios de la merced que les habia hecho.

CAPITULO XLIX.

Cómo el conde de Tolosa fué á pelear con un almirante, que habia nombre Busiquen, hijo del soldan de Niquea, é cómo lo mató.

Despues que Tranquer hobo contado al duque Gudufre é á los otros hombres buenos cómo viera los moros, enlazó luego el almofar é puso su yelmo, é metióse ante todos, é comenzólos á guiar hasta que se fallaron con los moros en un llano muy hermoso que se facia entre el rio del Fer é un estanque que hí habia, é esto era un poco ante de tercia; empero facia tan gran-

de calor, que algunos de los moros se hobieron de desarmar, lo cual se tornó en gran pro de los cristianos. É luego que se vieron unos á otros, estuvieron un poco quedos é pararon sus haces, é los moros ficieron diez haces de sí, é los cristianos cuatro, segun la poca compaña que tenian; é aun de aquellos sacaron cincuenta caballeros que los fuesen á ferir primero é los volviesen; é en las cuatro haces que ellos ficieron, fué en la primera Boymonte é Tranquer, su sobrino, é otra caballería muy buena, cuantos entendieron que eran menester; é en la segunda haz fué el duque Gudufre é Eustacio, su hermano; é en la tercera el conde de Flándes, é en la cuarta fué Jufre de Rosellon é Giralte, su hermano; mas en los cincuenta caballeros que iban delante fué el conde de Tolosa. E los moros, luego que los vieron, partiéronse por medio, é los unos se metieron en celada tras un otero en un olivar, é los otros fueron á lidiar con ellos; mas el conde de Tolosa, que iba delante, paró mientes dónde podria él solo facer su arremetida por ir á justar con el cabdillo de la primera haz, que era un almirante de Domas, que habia nombre Busiquen é era fijo del soldan Zuleman, que fuera de Niquea, é hobiéralo de una manceba; pero los moros teníanle por muy buen caballero d'armas é muy esforzado. E el conde de Tolosa, cuando vió que el moro venia ante los suyos, mandó á un caballero que llamaban Guillen Remon Danzanas, que era hombre en que se fiaba mucho, é por eso lo ficiera cabdillo de toda su compaña; é díjole que guardase aquellos cincuenta caballeros que non los dejase desparcir fasta que llegasen cerca de los moros; ca él en todas maneras queria justar con aquel almirante que venia por cabdillo de los moros. E todo esto fué así fecho como él mandó, é luego el Conde dejóse ir cuanto el caballo lo podia levar. E cuando el duque Gudufre lo vió, dijo á los que iban con él: «Agora parad mientes en aquel buen viejo, que todas las cosas ha olvidado, sinon servir á Dios é ganar honra en este mundo, ca él non se acuerda de folgura ni de riqueza que haya; é por ende, creo yo que él va á comenzar tal cosa, que habrémos todos que ver; por ende, es menester que trabajemos en le acorrer.» E Boymonte dijo, otrosí, que tenia por bien que lo acorriesen, é eso mesmo dijo el conde de Flándes; así que, todos acordaron que trabajasen de lo ir acorrer; mas el conde de Tolosa, de que llegó cerca de la haz de los moros, fué á ferir aquel almirante que vos dijimos, é dióle tan gran lanzada so el brocal del escudo, que gelo falsó é el lorigon de la parte del costado, é cortóle una costilla, é sacóle la lanza por las espaldas bien un gran palmo, é dió con él del caballo en tierra; mas los moros, cuando lo vieron, fueron á acorrer al Almirante, así que, el Conde fué encerrado entre ellos de manera, que si no fuera por el gran polvo que facia, que apenas se podrian conocer unos á otros, lo hobieran muerto, é derramáronse todos de manera que no fueron guardadas haces ni cabdillos; mas cada uno pugnó de acorrer al Conde; é allí se volvió la lid entre ellos muy peligrosa; que tan espesas venian las saetas é las azagayas que los moros tiraban como lluvia, é otrosí eran tantos los golpes que se daban de espadas é de porras á manteniente, que no habia ninguno tan esforzado, que gran miedo non hobiese de muerte, é demás la calura embargaba mucho á los cristianos para poder sofrir las armas; é sin aquesto, los gritos é las voces que daban los moros, é el ruido de los atambores que tañian, facíanles muy gran estorbo, que non se podian oir unos á otros; mas sobre todas las cosas, el mayor daño era la muchedumbre de los moros, que los ferian de todas partes é teníanlos todos cerrados como en jaula; pero el esfuerzo que los cristianos habian en Dios é la vergüenza de este mundo que cataban les hacia todo aquello muy bien sofrir é haber gran fiucia de vencerlos. E por ende, se esforzaba cada uno de facer mucho por do los moros fuesen vencidos; así que, todo hombre que se acertase en aquel lugar é pudiese parar mientes cuán fieramente se combatian los unos á los otros, bien podia decir que de mas peligrosa batalla que aquella nunca oyera hablar; allí caian mucho á menudo muertos caballeros é caballos por los grandes golpes que se daban, que se falsaban los escudos é las lorigas é todas las otras guarniciones de las lanzadas é de las saetas é de dardos é de azagayas, é se quebrantaban yelmos é capillos de fierro de golpes de espadas é de porras é de hachas. E allí se rompian cinchas é petrales é riendas, é andaban muchos caballos sueltos por el campo, las sillas trastornadas á los vientres, donde sus dueños yacian por tierra muertos é mal heridos. De tres maneras eran hí grandes las voces: la una de los moros, por desmayar los cristianos, que veian que eran pocos; la otra de los hombres buenos honrados, que se nombraban é esforzaban á sus vasallos de hacer bien; la tercera de los mal llagados é de los otros que se murian. Daño rescibieron los cristianos de comienzo muy grande, que bien mataron la cuarta parte dellos, entre los cuales mataron el buen caballero viejo Jufre de Rosillon, de quien tantos bienes vos contamos, é otrosí un rico hombre á quien llamaban Arengan, é con estos fué muerto Enrique, el senescal del duque Gudufre; é fueran todos muertos, segun los tenian cercados los moros en derredor é los herian de todas partes, sino por el acuerdo que tomaron los cristianos que hiciesen su arremetida todos á deshora, é los fuesen ferir cada uno en su derecho, é que non se detoviesen de ir con ellos hasta que muertos los dejasen ó echados de todo el campo. E este consejo les dió el duque Gudufre, por el cual vencieron aquel dia la batalla; é fué muy bueno, ca luego hicieron arremetida cada uno en aquel derecho que estaba. E el duque Gudufre fué á ferir de la lanza á un almirante de Baldac, é dióle tan gran lanzada, que le falsó la daraga é el lorigon, é metióle la lanza por los pechos, é sacógela por las espaldas bien una brazada, é dió con él muerto en tierra; é Boymonte dió á otro, que llamaban Alaf, tan gran lanzada á sobremano por medio de la garganta, que dió con él muerto en tierra, é fízole luego cortar la cabeza. E aquella fué la que él envió á la hueste, segun que de suso oistes; é Tranquer mató otro almirante que llamaban Barbin, el conde de Flándes á otro que habia nombre Abrehem é era del reino de Persia, é el conde Eustacio mató otro que llamaban Ragfel; é Guirarte de Rosillon, á quien mataron el hermano, así como adelante oirédes, mató á un alárabe honrado, á que llamaban Mazane, ca le dió tan gran cuchillada entre el capillo de fierro que traia é el hom-

bro, que le echó la cabeza en tierra, é tan ahína gela cortó, que tan solamente no pareció que le habia tocado; é Boymonte, que lo vió, hobo tamaño placer, que fué á maravilla, é díjole: «Par Dios, caballero, si tan bien firiésemos de espada todos nosotros como vos, ahína seriamos libres desta mala gente.» E luego que esto hobo dicho, metió mano é fué ferir á un moro, é dióle tan gran golpe, que le cortó el brazo con el cabo de la espada. El duque Gudufre ferió á otro por encima del yelmo agudo que traia, é dióle tan gran herida, que lo fendió hasta el pescuezo, é al tirar del espada cayó el moro muerto en tierra; é todos los hombres honrados que habia, fizo cada uno así, que no hobo quien no matase dos ó tres, é eso mismo facian los otros caballeros, que todos eran acordados de morir ó de vencer, é por eso se esforzaban muy de récio. E otrosí la gente de pié que tenian los ayudaban mucho, ca mataban los caballos á los moros, é así como el caballero caia en tierra, luego lo descabezaban. E de tal manera los cometieron aquella vez, que el conde de Tolosa, que pensaban que habian perdido, fué socorrido, é halláronlo bien á manera de caballero, el escudo todo fendido é falsado por muchos lugares, é el yelmo tajado é abollado de feridas de espadas é de porras, é si non fuera por la loriga, que era buena é las corazas muy fuertes, luego fuera muerto; que non habia lugar en todo él en que no hobiese ferida de saeta ó de alguna otra arma; é el caballo le habian tan mal herido en muchos lugares, que apenas se podia tener ya sobre él; pero bien podria hombre entender allí do le hallaron que non estuviera de vagar, que bien hasta quince moros yacian en derredor dél de los que él matara por sus manos; así que, non le habia ya quedado arma ninguna con que se pudiese defender, sino la misericordia. E los primeros dos caballeros que llegaron á él fueron Amanao de Lebret é Golfer de las Torres. E cuando lo vieron en tan gran peligro, fueron á ferir en los moros tan de récio, que de aquella ida mataron dos almirantes; el uno mató Golfer de las Torres con una lanza á sobremano, con que le dió por medio del rostro, é el otro mató Amanao de Lebret con la punta de la espada, que le metió por el ojo. E los otros todos comenzaron á romper la priesa de los moros; é allí fueron heridos é dados muchos golpes de la una parte é de la otra, de espada é de lanzas é de porras; así que á una legua podria hombre oir el ruido de las heridas; é fueran vencidos los moros, sino por la celada que les vino acorrer; é tan grandes voces vinieron dando, é el ruido de las trompas é de los atambores, que pensaron los cristianos que era otra gente nueva que les llegaba, é fueron muy desmayados á gran maravilla. Mas el duque Gudufre los conhortaba, diciéndoles que si venciesen serian honrados para siempre, é si muriesen, ganarian paraíso. E con esto que les dijo cobraron tal esfuerzo, que la mesma cuenta hacian de aquellos moros que estonce llegaban que de los otros que tenian vencidos; é así, dieron en ellos tan récio, que parescia que ningun afan habian recebido. De aquella ida Jufre de Rosillon fué á ferir á uno de los cuatro almirantes que venian en uno, é dióle tan gran golpe de la lanza, que le falsó el escudo é la loriga, é metiógela por medio de los pechos é dió con él del caballo muerto en tierra, é los otros tres firiéronle el caballo, de manera que hobo de morir, é el conde Jufre cayó en tierra debajo dél, é allí lo mataron, de que fué gran mal, que mucho era buen caballero de armas é muy discreto é muy bien razonado, é toviéronse por muy perdidosos todos los de la hueste. E cuando él fué muerto, esforzáronse los moros é comenzaron á tañer trompas é atambores, é á herirlos muy de récio, de manera que los echaron del campo bien un tiro de ballesta, hiriendo é matando en ellos muy fieramente; mas Ruberte, hijo de Giralte, que era alférez de Boymonte, cuando vió que los cristianos iban de huida, descendió del caballo é hincó la seña de su señor en tierra, é dijo que jamás de allí adelante non iria nin se partiria hasta que allí muriese, ó la defenderia. E estonce el duque Gudufre é Boymonte é el conde de Flándes, cuando lo vieron así estar, dieron voces á los suyos que tornasen, diciendo que si aquel caballero allí muriese que mucho mal le vernia. E luego tornaron todos aquellos que lo oyeron, é fueron acorrer á Ruberte; é el duque Gudufre, que llegó primero, dió tan gran ferida del espada de travieso á un turco por un capillo de fierro agudo que traia, que le cortó el medio rostro bien hasta en el pescuezo, é dió con él muerto en tierra, é el conde de Flándes dió á otro de la lanza á sobremano por medio de los pechos tan gran golpe, que le falsó el perpunte é la loriga, é sacógela por las espaldas, é dió con él muerto en tierra, é díjole: «A buena fe, don traidor, el que acá os envió nunca de vos hará cuenta, ni vuestro Mahoma non vos valdrá que vencidos non vos partais de aquí; así que, desta vegada el sepulcro de Hierusalen é toda la otra tierra que vosotros teneis contra razon, perderéis.» E cuando les hobo dicho aquestas palabras, todos los de su compaña comenzaron á esforzarse é á ferir en los moros muy de récio; é el príncipe Boymonte dió de las espuelas al caballo contra un turco, é dióle tan gran golpe por encima de la cabeza sobre unas tocas que traia, que gela partió por medio é fendióle bien fasta en los pechos; así que, luego cayó muerto del caballo en tierra; é Blois, señor de Monte Beliarte, que era hombre honrado, fué á herir á otro moro de la punta de la espada por medio de los pechos; así que, le falsó el lorigon é el gambax, é gela sacó por las espaldas, é echóle muerto en tierra. E aquel moro era turco é muy buen caballero d'armas, é fijo de un almirante de Halapa; é por aquel golpe fueron muy desmayados los moros, é los cristianos recobraron gran esfuerzo; é Tranquer ferió á un alárabe, é dióle tan gran lanzada por medio de los pechos á sobremano, que le falsó la loriga é dió con él muerto en tierra; é fué muy bien andante Tranquer de que mató aquel moro, ca él habia muerto dos caballeros ante él de dos golpes de espada; al uno diera de travieso por los ojos, é al otro diera de punta por la garganta. E un caballero que llamaban Sicar de Balbane mató otro moro; é otrosí Arnalte de Blancaflor é Elbis, conde de Chales, mataron sendos moros; é Golfer de las Torres é Amanao de Lebret mataron otros dos, é Aimar de Cataris é Yugo de Cabarés otros sendos; mas un caballero de armas muy bueno fué hí muerto, que llamaban Almetudareced, porque el caballo que traia era traidor, é demás quebrantáronsele las riendas; así

que, hobo de entrar mucho entre los moros, é allá lo mataron, de manera que non lo vieron los cristianos cuando lo mataban; mas con todo eso, fueron los moros tan mal traidos, que mas murieron de mil de aquella vez, é otrosí el conde Eustacio, hermano del duque Gudufre, dió tan gran herida de la lanza á un turco mucho honrado sobre la cinta del espalda que traia, que gela falsó, é el perpunte é la loriga otrosí, de manera que la lanza le pasó toda, é fincóse en el arzon detrás, é echólo muerto en tierra; é el conde de Tolosa, que andaba todo cargado de saetas que los turcos le habian tirado, tomó la espada á un su caballero, porque la suya habia perdido, é dió á un moro por encima de la cabeza tan gran golpe de traviesó, que la meitad della le echó en tierra; é otro moro mató Ruberte, hijo de Milion, un su caballero del Conde, é Juan de Mesa, é Guirart de Rosillon, é Galon el condestable de Oliver de Duxome, é Guion de Castelladon, é Guillen Lambert Dantravas, é Folquer de Visconte, é Giliberte de Aviñon, é Guillen de Monterey; todos estos fueron á ferir con el conde de Flándes, é no hobo ninguno que non matase ó non derribase el suyo. E una compaña de caballeros españoles que hí habia, que aguardaban al conde de Tolosa, de que él ficièra cabdillo á don Pero Gonzalez, el Romero, que era muy buen caballero d'armas, é era natural de Castilla, é hizo mucho bien aquel dia; así que, tres de los mejores caballeros que habia entre los moros mató por sus manos de lanza é de espada. E otrosí los gascones é los provinciales fueron aquel dia muy buenos, é hirieron muy de récio en los moros é mataron muchos dellos. E la compaña del duque Gudufre é la de Boymonte lo hicieron tàn bien, que ningunos hombres mejores nó podian ser en un lugar de gran afruenta de lo que ellos allí fueron. Mucho mostraron gran esfuerzo los franceses é los de Borgoña, é otrosí los de Flándes é Lorena é de Brabante; así que, buenos fueron comunmente. E tantos mataron de los moros, que por fuerza los hobieron de vencer é echar del campo, é comenzáronlos á ir hiriendo é matando bien hasta el rio del Fer. E fué tan grande la mortandad dellos, que así corrian arroyos de sangre como de agua, é iban á caer en el grande rio del Fer; é los otros que de allí escapaban metíanse en el agua, pensando guarescer, é allí morian; así que, bien murieron en aquel rio la cuarta parte dellos; de forma que los moros que murieron en el rio del Fer los levó el agua ayuso hasta que llegaron al puerto de la mar que dicen de San Simeon, do entra aquel rio en la mar. E tantos fueron dellos, que toda la ribera cobrieron de la una parte é de la otra; é aquello hizo nuestro Señor Dios á semejanza de los de Egipto cuando los mató en el mar Bermejo, que iban siguiendo á los hijos de Israel. E desque fueron muertos echólos á la orilla, porque viese Moisen é el pueblo que con él era, la merced de Dios; é bien en aquella manera acaesció aquella vez; ca todos los navíos que venian al puerto de San Simeon con vianda para los de la hueste é con todas las otras cosas que habian menester, de que llegaran hí estonce muy gran pieza dellos, bien á tercer dia despues que fuera la batalla vencida, una madrugada que se levantaban los cristianos que estaban en los navíos vieron toda la ribera cubierta de muertos, é maravilláronse qué era, é fueran allá por saber la verdad. E cuando conoscieron que eran moros, creyeron que los cristianos de la gran hueste habian vencido gran batalla, é plúgoles mucho, é todos comunmente alzaron las manos á nuestro Señor Jesucristo, é diéronle loor porque quisiera quebrantar el orgullo de los moros, así como antiguamente habia quebrantado el de Faraon é de los de la gente de Egipto.

CAPITULO L.

Del consejo que dió Boymonte á la hueste, é cómo lo hicieron.

En muchas maneras fizo Dios bien á los cristianos en aquella batalla, que quiso que venciesen, que sin la honra que ganaron, fué tan grande el haber que tomaron, que muy largo seria de contar; é otrosí, los caballeros que tomaron fueron tantos, que no hobo tan pobre peon, que non hobiese dos ó mas; é vianda hallaron mucha á maravilla, que traian los moros, la cual enviaron despues los cristianos en barcos á la hueste; é estuviéronse bien allí tres ó cuatro dias, partiendo lo que habian ganado, é dieron tan bien su parte á los que fincaron en la cerca, como ellos tomaron para sí mesmos. E otrosí hicieron los que quedaron en la cerca, de aquello que ganaron de los moros de Antioca; é cuando esto hobieron hecho, tomaron su acuerdo cómo se tornasen para la hueste, é enterraron todos los que allí murieron, que ninguno non quisieron levar consigo, salvo el conde Jufre de Rosillon; é los heridos que non se podian mover enviáronlos todos en barcos. Mas antes que se comenzasen á tornar, Boymonte sacó á una parte al conde de Flándes é á Tranquer, su sobrino, é á Baldovin de Monte, é díjoles así: «Amigos, todos los fechos del mundo son en los hombres segun los saben levar, é sin falla aquel que mejor se esfuerza é mas se mete adelante, ese los acaba mas presto; é por ende, esta guerra he yo esperanza en Dios que presto la podrémos acabar, mas cumple que bien nos esforcemos; é á mí parece, si vos toviésedes por bien, que agora, cuando los moros están descuidados de nosotros, ca creen que somos muertos, ó si por aventura supieren que habemos vencido la batalla, creerán que imos tan cansados, que non podrémos facer ninguna cosa; pero non puede ser que ellos no sepan en cómo la habemos vencido; é ahora, que ellos piensan que nosotros irémos paso con los feridos é con los cansados, é que los de la hueste nos saldrán á rescebir, bien seria que hiciésemos una cabalgada, é los corriésemos entre la villa é las tiendas hasta la puerta de la villa, ca non puede ser que gran ganancia no hayamos, ó á lo menos encerrarlos hemos, é facerles hemos entender que non fecimos como cansados.» E todos otorgaron lo que Boymonte dijo, é lo tovieron por bien; é fueron cuatrocientos hombres á caballo, los doscientos eran caballeros é los ciento escuderos é los otros ciento ballesteros; é fué con ellos Pedro de Roax, el adalid que los guiaba; é de buenos hombres honrados de Francia iba ahí el conde de San Polo é Jarra de Pontis é Gualter de San Galarin, é tres infanzones mucho honrados, que el uno habia nombre Ebraude de Pujas é el otro Jarran é el tercero David, que eran todos muy buenos caballeros d'armas; é sin estos

habia ahí otro que se llamaba Reinalte de Belbais, é otro que llamaban Garin, hijo de Milion; estos dos eran buenos caballeros d'armas é mancebos é mucho apuestos hombres; así que, entre ricos hombres é infanzones, eran bien treinta de hombres buenos é honrados los que fueron en aquella cabalgada, sin toda la otra gente que vos dijimos; é Pedro de Roax los guió contra una tierra que llaman agora de Tranquer, é era toda hecha á cuestas é á valles é á lugares, montañas mucho altas, é muy malos pasos, angostos é pedregosos, é la niebla que les hacia era mucho espesa, que les duró una gran pieza del dia, de que iban mucho enojados; é antes que se quitasen, llegaron á un portillo que llaman las Estrechuras de Valrubio, é luego que lo hobieron pasado llegáronse á un gran camino, que venia de la montaña negra á la cibdad de Antioca; é cuando fueron en aquél lugar, el conde de Flándes, que iba en la delantera con treinta caballos, oyó hablar algarabía, é dijo á los suyos que estoviesen quedos é que iria él adelante por ver qué era; é fué él solo, llegándose cuanto mas pudo, é por la niebla, que hacia mucho espesa, non hobo poder de ver los moros hasta que topó con ellos; é era una gran gente de los que escaparan de la batalla; é el conde de Flándes, así como los vió, tornóse á los que iban con él, é mandó á un su caballero que se tornase para Boymonte, é que le dijiese que se apresurase á andar, que muy gran ganancia les mostraria; é él hízolo así, é trajo á Boymonte consigo é toda la caballería; é luego que llegaron, contóles el conde de Flándes todo aquello que viera de los moros, é Boymonte le dijo si gelos mostraria; é el Conde repúsole que sí, é en diciéndolo, comenzó de ir adelante, é Boymonte con él; é cuando fué cerca de los moros, que no habia otra cosa sino ferirlos, dijo á altas voces: «Príncipe de Pulla, estos son los que vos yo decia;» é luego dió de las espuelas al caballo, é fué á un turco que pasaba por el camino, é dióle tan gran golpe de la lanza por el costado, que gela sacó al otro, é dió con él muerto en tierra; é entonces fuéronlos á ferir todos los otros; é los moros, como venian ya escarmentados de la batalla, luego que vieron los cristianos, venciéronse é fueron muertos bien las dos partes dellos, é los otros procuraron de guarescer los unos á Antioca é los otros por las montañas; é los cristianos robaron el campo é ganaron muy grande haber; é los mas de aquella cabalgada quisiéranse luego ir, con aquella ganancia que allí ficieran, para la hueste, mas Boymonte dijo que non lo tenia por bien; é sobre eso hobieron su acuerdo que la enviasen á la hueste con treinta hombres á caballo, entre caballeros é escuderos, é ellos que fuesen á Antioca á correr las puertas; é desque esto hobieron acordado, metiéronse al andar; é Pedro de Roax los guió tan bien por unos senderos estrechos, entre las montañas, que, sin pensarlo, fueron llegados á la puerta que llaman de San Miguel, entre unas huertas, é allí alcanzaron los moros que se les fuyeron aquel dia, é non eran tan pocos, que no fuesen mas de dos mil hombres á caballo, é maguer que iban vencidos é amedrentados, como hombres que eran desbaratados dos veces, una cerca de otra, en menos de tres dias, é en estos tres dias no habian comido ellos ni sus bestias sino muy poco; é sin todo aquesto, fueran los mas dellos heridos ó mal llagados; pero, con todo, non dejaron de tornar contra los cristianos luego que los vieron, como sabian que eran cerca de Antioca, é que habrian acorro de la villa, si menester fuese; é comenzáronlos á ferir muy de récio, así que, allí fué la batalla muy grande entre ellos, é herida muy fieramente. E los de Antioca, cuando oyeron las voces, salieron todos los peones é caballeros por ayudar á los moros, é eso mismo hicieron los de la hueste por acorrer á los cristianos; é allí hobo aquel dia muchos caballeros muertos, é otros derribados é muy mal heridos, é muchos caballos andar sueltos por el campo. Mucho era grande la priesa de la una parte é de la otra; así que, ninguno no andaba de balde, que no hallase asaz á quien herir é á quien lo hiriese; é de esta manera duró la hacienda muy gran pieza, pero á la fin fueron los moros vencidos é encerrados tan fieramente, que muchos dellos non pudieron entrar por las puertas, porque las cerraron presto, por miedo que se les perderia la cibdad, é hiciéronse subir por cuerdas é por sogas á los muros, é los otros que fincaron fuera fueron muertos é presos los mas dellos; ca de una parte los mataban los cristianos é de la otra los moros, que tiraban de los muros é de las torres piedras é saetas é dardos, é daban tan bien á los suyos como á los otros; é así, fueron aquel dia vencidos los moros, de manera que mas fueron perdidos, entre muertos é presos, de treinta mil; é con toda esta bienandanza se tornaron los cristianos para la hueste.

CAPITULO LI.

De los mensajeros que envió el califa de Egipto á los de la hueste.

Mas debeis saber que el rey de Babiloña, que era en aquella sazon llamado califa de Egipto, cuando supo que los cristianos eran en aquella tierra, é habian vencido tantas buenas batallas, é demás, que tenian cercada á Antioca, hobo gran pesar, porque temió perder lo que habia; é sobre eso envió mensajeros, los mas honrados de su gente, á la hueste de los cristianos, por informarse qué gente eran ó qué hacian; pero envió con ellos cartas, en que decia palabras de grandes amores é otras cosas en manera de pleitesía; é aquellos mensajeros venieron muy bien vestidos de ricos paños de seda de Turquía é de Grecia, é traian buenos caballos é otras bestias muchas, con muy ricas sillas é frenos, é posaron en una tienda cerca del duque Godufre, que los tomó por huéspedes é les hizo mucha honra; é todo el dia andaban por la hueste, veyendo cómo pasaban los hombres honrados é la otra gente que hí eran, que los convidaban é los hacian mucha honra, é todavía andaban con ellos cien hombres de pié, bien armados, que los guardaban que ninguno non les hiciese enojo ni pesar. Mas este dia, que vos dijimos que fueran mal andantes los moros, no cabalgaron aquellos mensajeros nin salieron de su tienda, ante estuvieron en ella muy quedos, mirando cómo lidiaban los de la hueste con los de la villa; é hobieron muy gran pesar de que vieron á los moros tan maltrechos de muy menos gente que ellos eran; é aun fueron

muy tristes cuando vieron venir al duque Gudufre é al conde de Tolosa con muy gran cabalgada que traian, é supieron, otrosí, del daño que habian hecho en los moros. Mucho fué buena aquella entrada que los cristianos hicieron aquel dia, ca de tal manera escarmentaron los moros, que por un gran tiempo non salieron á dar rebate á la hueste, é los cristianos andaban muy seguramente, é habian todo lo que les era menester de lo que trajieran de la cabalgada. Pero esto no les duró mucho, que la gente era muy grande, é despendiéronlo ahína, é despues fueron tan aquejados, que non sabian qué se hiciesen, porque de ningun lugar non les venia acorro, ni fallaban dó fuesen á hacer cabalgada, porque todas las tierras que eran cerca eran ya robadas. É sobre esto habian cada dia su consejo cómo harian, donde acaesció así: que el dia de Santa María de Marzo decia el obispo de Puy la misa cantada, é estaban hí cuantos hombres honrados habia en la hueste, é desque les hobo hecho su sermon, en que les dijo muchas buenas palabras de nuestro Señor Jesucristo, é los conhortó de la gran cuita que sufrian, llegó un hombre á caballo, que venia corriendo cuanto podia; é luego que descendió, fuése derechamente allí do el Obispo decia la misa, é dijo á los hombres honrados que hí estaban que les traia buenas nuevas, é ellos llegáronse todos por oirlas, é él les dijo que mayor flota que nunca vieran era llegada al puerto de San Simeon, é tanta era la vianda que traian, é los caballos é las armas que tenian, que con ello podrian conquerir toda la tierra é llegar hasta Alejandría. Cuando estas nuevas oyeron los hombres buenos que allí eran, fueron muy ledos é hobieron muy gran conhorte, é érales muy menester, ca mucho estaban en antes desmayados, lo uno por la gran mengua que les aquejaba, tanto, que algunos dellos hobieron su acuerdo de hacer como les consejara Estadin el griego, que andaba en la hueste por el emperador de Constantinopla; ca este no deseaba ninguna cosa tanto como despartir aquella buena gente que era allí ayuntada, porque non acabasen el hecho que comenzaran; que sin dubda no habia ninguna cosa que tanto pesase á los griegos como de la bienandanza de los latinos, é señaladamente de los que vinieran en aquella romería, porque sospechaban que si la tierra de los moros ganasen, que les querrian despues tomar la suya; é por ende, aquel Estadin, cuando los vió fatigados, dióles por consejo que se partiesen por la tierra é por las villas de los cristianos, é que estuviesen allí hasta el otro verano que venia; é entre tanto que iria él á Constantinópla, é faria al Emperador que sacase su hueste é los veniese á ayudar. E esto les daba él por consejo, pensando que así lo acabaria; mas los hombres buenos de la hueste, que iban sabiendo ya la falsedad, hobieron su consejo, é tovieron por mejor que se fuese Estadin é no estoviese mas entre ellos; é sobre eso otorgáronle la ida, é él fuése con pensamiento que los otros que se irian luego en pos dél, mas ningunos hombres buenos non tovieron por bien de lo hacer. De otra parte de la gente menuda hobo algunos que se fueron con él, por las falsas promesas que les hacia, diciéndoles que les faria haber de balde el pasaje de la mar por su tierra, é demás, que haria al Emperador que les diese lo que hobiesen menester hasta sus tierras; é por esto levó consigo muy gran parte de gente, que hizo gran mengua en la hueste, de que tomaron gran desconfianza de los otros que ahí fincaron; é otrosí, eran muy desconhortados é habian muy gran pesar por unas malas nuevas que les llegaron de cómo el hijo del rey de las Marchas, que habia nombre en su lenguaje Sueno, que quiere tanto decir como hermoso, habia oido cómo aquella hueste era en la tierra de Ultramar, é con gran deseo que habia de los alcanzar, tomara gran parte del haber de su padre, fasta mil é seiscientos hombres, entre caballeros é peones, todos mancebos grandes é récios é muy bien armados, é venieron derechamente á Constantinopla, do fué muy bien rescibido del Emperador é le ficiera mucha honra, é despues pasara á Niquea, é estuviera hi algunos dias, é de ahí metiérase por el camino, seguiendo la carrera por do fuera la hueste, hasta dos villetas, que llaman á la una Filemina (1) é á la otra Terma, é allí albergaron fuera, en unas huertas é en unos prados que eran ya cuanto léjos de aquellas villas; é como era gente extraña é no sabia la tierra, pensando que estaban seguros, non se guardaron bien. E los moros, que siempre traian sus espías con cuántos iban é venian, ferieron, en amanesciendo, en ellos, é mataron una gran parte dellos yaciendo en sus camas. Otros hobo dellos que se armaron é se vendieron caramente, pero á la fin fueron todos muertos; que non escaparon sino dos, que levaron la nueva á Constantinopla. E por todas aquestas cosas que vos habemos contado, estaban muy desmayados los de la hueste; é por ende, cuando el mensajero llegó del puerto de San Simeon, que les contó de la muy gran flota que era llegada al puerto de San Simeon, fueron todos tan conhortados, que mas no podrian ser; ca, sin todo aquello que les decia que traian de vianda é de haber para tres años, contábales aun que el emperador de Constantinopla venia en su ayuda con muy gran gente por mar é por tierra, é otrosí, que todos los mas de los hombres honrados que eran en las tierras de Ocidente venian por ayudarlos; é era tamaña gente la que venia, que bien llegaban á cuatrocientos mil hombres á caballo, sin los de pié, que eran tantos, que se non podrian contar. Destas nuevas fueron tan conhortados los de la hueste, é hobieron tan gran placer, que mayor non podrian; mas acaescióles así, segun dice el proverbio antiguo: que conhorte mintroso despues torna en lloro; tanto fué el placer que hobieron, que por toda la hueste non hobo lugar do no cantasen é no ficiesen gran alegría; é tomaron luego consejo cómo enviasen al puerto por todas aquellas cosas que hobiesen menester, é diesen caballeros que guardasen la récua á ida é á venida.

CAPITULO LII.

Cómo los honrados hombres se ayuntaron en la tienda de maestre Arnol, el patriarca de Hierusalen, é cómo vino un moro mensajero del almirante de Arsas.

Ya era pasado un dia despues que hobieron acordado los hombres buenos de la hueste que enviasen al puerto de San Simeon por las cosas que habian me-

(1) En Guillermo de Tiro, *Finimuris*.

nester, segun oistes, é acaeció así: que todos los que habia en la hueste se ayuntaron por haber su consejo en la tienda de maestre Arnol, el patriarca de Hierusalen; é él, como era hombre discreto é buen perlado, comenzólos á conhortar, diciéndoles muchas buenas palabras de nuestro Señor é de los santos, de cuánto sufrieron por los cristianos, é los buenos hechos que hicieran los antiguos, que ensalzaron la fe de Jesucristo é destruyeron sus enemigos, é que fueran honrados en este mundo, é ganaran para despues de su muerte paraíso. E en esto estando, llegó un moro cuanto podia en un caballo corriendo, de los que llaman en tierra de Ultramar turcomanés, é tanto lo aquejaba de las espuelas, que todo venia corriendo sangre; é cuando llegó á la tienda do estaban aquellos hombres buenos hablando, descendió mucho apriesa, é fué á hincar los hinojos ante ellos, é díjoles de cómo el almirante de Arsas los enviaba á saludar, é les hacia saber que todos los moros que eran sus vecinos le venieran á cercar, é que serian con él ante de la media noche, é que les rogaba mucho de su parte é les pedia merced que le acorriesen, que mas les daria de haber que ellos sabrian pedir; é sin todo aquello, que les ayudaria é iria con ellos en hueste á Hierusalen, é por toda la otra tierra; é de cuanto ganase de tierra ó de riquezas, que les daria la meitad, é luego que llegasen á Arsas que les daria en rehenes á su hijo el mayor é á siete otros de los mejores hombres que habia. Mucho plugo á todos los que allí estaban, cuando aquellas nuevas oyeron; pero así estuvieron una gran pieza que ninguno no respondieron, mirándose unos á otros cuál diria primero. E en tanto que ellos así estaban, llególes otro mensajero que les enviaba un griego que moraba dentro en la cibdad de Antioca, que habia nombre Piros; é cuanto sabia de la hacienda de los moros, hacíalo todo saber á Boymonte, é díjoles, de parte de su señor, que el rey de Antioca habia enviado á su hijo Zaifadola al gran soldan de Persia, é á Corvalan, que era su alguacil mayor é señor de su mano sobre toda la tierra, á demandarles ayuda con que pudiese descercar á Antioca; é otrosí enviara la misma embajada á los reyes de Arabia é á una gran parte de Africa; é el que primero le acorriese, que seria su vasallo con Antioca é con todo cuanto habia; é demás desto, que les enviara á decir por sus cartas muchas palabras, mostrándoles cuán noble cosa era Antioca, é cuán grande daño rescibia la ley de Mahoma si se perdiese; é díjoles que bien cuidaban que por aquellas cartas que enviaba que non podria ser que no le enviasen muy gran gente en acorro; porque les consejaba que mirasen en su hacienda de manera que non rescibiesen daño. Estos mensajeros llegaron á la tienda donde estaban ayuntados aquellos hombres buenos que de suso oistes; é desque cada uno dellos les contó aquello á que venia, ellos tomaron su acuerdo, porque era muy noche, que no hablasen en ello mas; que otro dia de mañana que se ayuntasen en aquel lugar, é hobiesen su consejo sobre aquellos dos mensajeros, é hiciéronlo así; é otro dia, luego que hobieron oido misa, acordaron que el conde de Tolosa, é el conde de Flándes, é Tranquer, é bien sietecientos caballeros muy buenos hombres, con otros á caballo, entre escuderos é ballesteros é otra gente, que se hacian por todos bien cinco mil hombres, que fuesen acorrer al almirante de Arsas, é los otros todos que guardasen la hueste, porque si acorro veniese á los moros de alguna parte, que non les pudiesen hacer daño; pero esto non lo pudieron hacer hasta cabo de ocho dias, porque hobieron de aderezar muy bien á aquellos caballeros que enviaban. E cuando hobieron de mover madrugaron mucho; así que, les amaneció bien seis leguas de la hueste. E el mensajero iba con ellos; que los aquejaba cuanto él mas podia que anduviesen ahína. E guiólos tan bien, que á cabo de los dos dias llegaron á Arsas á hora de mediodía, é hízoles Dios tan gran merced de que llegaron á aquella sazon; ca el almirante de Arsas, desque se vió cercado, é vió que el su mensajero non venia nin le traia el acorro por que enviara, hobo miedo que gelo mataran en el camino, é pensó cómo podrian hacer daño á aquellos que le tenian cercado, hasta que acorro hobiese; é mandó á toda su campaña, que eran bien mil é cuatrocientos de buenos caballeros, que se armasen, é hízoles hacer señales blancas é cruces bermejas en los escudos é en los perpuntes é en las coberturas, é las señas é los pendones que los hiciesen desa manera; é desque los hobo bien armados, sacólos de la villa aquel dia mesmo que llegó el acorro, é esto fué de gran madrugada, é guiólos por un valle encubierto, é trójolos en derredor, porque pensasen los moros que venian de parte de la hueste de los cristianos que eran sobre Antioca; é en amaneciendo fueron herir en la hueste de los turcos, llamando Santa María é San Jorge, é cometiéronlos tan de récio, que los moros pensaron que eran cristianos que venieran de la gran hueste para acorrer al Almirante, é venciéronse todos de tal manera, que uno no atendió á otro, ni levaba ninguna cosa de cuanto tenia en su posada; mas punnaba de guarecer con su cuerpo cuanto mas podia. E los unos fuian á los montes é desamparaban los caballos, é los otros se metian por los valles é andábanse por los sotos espesos, é cada uno trabajaba en guarecer cuanto mas podia, é fué tan grande el arrancada, que todos cuidaron ser muertos. E el almirante de Arsas los fué alcanzando con su compaña é matando dellos muchos; así que, ninguno no tomaba á vida; é sin todo eso, ellos mesmos se iban matando unos á otros, porque non se conocian, ca el dia non era aun bien claro. E este alcance duró una muy gran legua, é durara mas, sino porque el almirante de Arsas comenzó á decir en algarabía que todos serian muertos á manera de traidores. E el soldan de Camela é el otro almirante de Persia, que iban en la rezaga acabdillando los suyos, cuando lo oyeron, conocieron que no eran cristianos los que los acometieran, é estonce dieron voces á los que traian las señas que tornasen, é mandaron tañer los atambores é tornaron todos en uno. E el almirante de Arsas con toda su gente esperólos, é fué la batalla muy reñida, é murieron muchos d'amas partes; mas en cabo non lo pudieron durar los de Arsas, porque eran muy pocos, é hobiéronse de vencer. E como iban los de Persia matando é hiriendo en ellos, salieron por un valle de travieso los cristianos que venian en acorro; é el conde de Tolosa venia en la delantera, é traia consigo aquel moro que fuera con el mensaje, é

luego que el Conde vió los moros vueltos unos con otros, preguntó cuáles eran de su señor, é el moro respuso que aquellos que traian las armas á cruces. E el Conde mandó estonce tender su seña, é fuélos herir tan de récio, que los moros, cuando vieron los cristianos, desmayáronse luego, é fué hí muerto aquel almirante de Persia que veniera en acorro; é fué herido el rey de la Camela muy mal, é guaresció por piés de caballo, é murieron la mayor parte de los otros, é ganaron muchos caballos é muchas armas é toda la hueste de los moros, así como estaba, con muy gran riqueza á maravilla. E desque esto fué hecho, el almirante de Arsas metió toda su gente en la villa, é vínose él para el conde de Tolosa é para los cristianos, é non trajo consigo sino un alfaquí que preciaban mucho los moros, é era como obispo de su ley. E cuando llegó al Conde, plúgole mucho con él é abrazólo, é díjole así: «Gran derecho has de la honra é del bien que Dios te hace, pues que asaz trabajas tú é lievas afan por ensalzar la su fe; é pues que tan lealmente me veniste acorrer, quiero contigo hacer aqueste pleito: que toda la tierra que agora tengo, é pudiere haber de aquí adelante, que la tenga de tí como de señor, é que vaya contigo en hueste con quinientos caballeros cada vez que menester me hobieres; é cuando quisieres ir á Hierusalen, que vaya contigo con todo mi poder, é que te ayude á ganar la tierra cuanto yo mas pudiere, é toda la ganancia, que sea tuya, é la pérdida que hiciere, que non me la enmiendes; é además, cuanto aquí fué ganado, que lo hayas tú é non me dés ninguna parte, é sobre todo esto, te daré yo mi haber cuanto tú quisieres; é porque estas cosas se cumplan é sean mas firmes, darte he mi hijo el mayor, que lo lieves é lo tengas en tu poder, ca bien sé que valdrá mas mientra contigo estuviere.» E cuando esto le hobo dicho, respúsole el Conde que gelo gradecia mucho, mas que habria sobre ello su consejo; é luego salió á una parte é llamó al conde de Flándes é Tranquer, é á Galon é Guion, que eran hombres condestables, é á Ruberte de Buren, que tenian por muy discreto é diestro en la caballería, é díjoles así: «Ya vosotros veis el pleito que me hace este moro cuán bueno é cuán grande es; mas si vosotros toviérdes por bien, firmarlo he, é levaré el hijo comigo en rehenes, mas de otro haber suyo non tomaré nada; ca asaz habemos en esto que dejaron los moros; é por aquí entenderán todos los que lo oyeren, que la nuestra venida non fué por cobdicia de grande haber, mas por precio de hacer lo mejor.» Todos se acordaron en lo que dijo el Conde, é toviéronlo por bien, é firmaron su pleito con el Almirante, é dióles su fijo en rehenes, é tomaron toda aquella ganancia que hobieron del desbarato de los moros, que era tan grande, que apenas podria ser contada; así que, solamente el ganado que hí fué hallado estimaron en tanto, que gran tiempo podria ser por ello la gran hueste abastada; mas luego non lo pudieron levar, é pusieron con el Almirante que aquello que les quedaba, cuando por ello enviasen, que gelo hiciese levar. E desque esto hobieron hecho, tornáronse para la hueste, é entraron de noche bien á aquella hora que della partieran, de manera que los de Antioca non sopieron parte dellos.

CAPITULO LIII.

Cómo el conde de Flándes fué el primero que dió salto en los moros, é de lo que hizo.

La noche primera pasada despues que el conde de Tolosa é el conde de Flándes é Tranquer fueron llegados del acorro del almirante de Arsas, el rey de Antioca é Dalumas, su tio, é otro almirante que veniera hí con gran gente por ayudarlo, hobieron su consejo cómo pudiesen hacer daño en la hueste, é fué su acuerdo que pusiesen muchos hombres por las torres é por el muro con ballestas é con arcos é con hondas, é que los hiciesen estar tan ascondidos, que ninguno dellos no pareciesen; é toda la caballería é la otra gente de pié, que la partiesen por las puertas de la villa que eran hácia la hueste, de manera que luego que fuesen abiertas saliesen todos, é fuesen derechamente á la puente de los barcos que habian hecho los cristianos, con fuego que levasen grecisco é todas las otras cosas con que pudiesen bien arder, é que punnasen en la quemar; é sobre todo esto, un almirante mancebo que habia hí, hijo de Dalumas, á que llamaban Carex, traia un can de los mayores del mundo é de los mas bravos; é cada vez que podia haber algun cristiano vivo echábagelo é cebábalo con él, é de tal manera lo habia encarnizado en ellos, que do quier que veia cristiano non lo podrian tener que á él no fuese; é luego que á él llegaba derribábalo, é despues dábale salto en la garganta é degollábalo; é el can aguardaba tan bien á aquel su señor, que nunca se partia dél, nin tomaba ninguna cosa sino cuando gelo mandaba; é acaesció así: que aquel dia, cuando los moros supieron que los cristianos estaban asegurados, abrieron las puertas de la villa é salieron todos á deshora, é fueron bien diez mil hombres á caballo é dieron rebate de todas partes á la hueste; mas la mayor compaña fueron derechamente á la puente de los barcos que los cristianos habian hecho, é trajieron muchos hombres á pié, é cometieron tan de récio á los que la guardaban, que los echaron della por fuerza, é pusiéronle fuego de manera, que ganaron dos barcos de los que eran contra la villa; é esto fué en saliendo el sol, é el primero hombre honrado de los de la hueste que acorrió fué el conde de Flándes, ca él fuera uno d'aquellos que guardaran de noche la hueste, é cayérale su vela cabe la mañana; é desque la hobo velado, en acogiéndose, él venia en pos de los suyos acabdillándolos, é andaba en un caballo muy bueno, castaño, é no traia otra arma vestida sino un lorigon é sus brahoneras, é un casquete en la cabeza é su espada cinta, é porque hiciera un poco de frio contra la mañana, traia la cabeza cubierta con un manto; é él veniendo desta manera, oyó el ruido de los moros que quemaban la puente, é luego llamó á un escudero que traia las armas que le diese la lanza, mas non la pudo haber, porque era ya entrado en la posada. E cuando vió que mas non podia hacer, tornóle la cabeza al caballo é dióle de las espuelas, é fuése derechamente á la puente que quemaban los moros, é pasó del otro cabo al galope del caballo así como mejor pudo, é cuando fué al cabo de la puente revolvió el manton en el brazo siniestro é metió mano á la espada, é halló un turco

que habia muerto en aquella mesma sazon á un escudero, é estábale despojando lo que tenia vestido, é dióle tan gran cuchillada por encima de la cabeza, que le hendió bien hasta los dientes é dió con él muerto en tierra; é despues halló otro que se iba, é dióle tan gran golpe, que el brazo diestro le cortó bien cerca del cobdo; é despues alcanzó al tercero, que iba huyendo, é quísole dar por encima de la cabeza; mas el moro abajóse, é el golpe non le tocó en el cuerpo, mas alcanzó un poco en el arzon detrás é entróle la espada por la anca del caballo; así que, luego gelo mató. E cuando los moros vieron que no iba mas de un cristiano solo entre ellos, tornaron ya cuantos dellos, é comenzáronlo á ferir tan de récio de saetas é de lanzas, que le mataron el caballo é rompiéronle el manto que tenia ant'el rostro, en mas de treinta lugares, mas el lorigon bueno que traia, é el casquete é la gorguera é las brahoneras le guarecieron, que non recibió golpe de que mal herido fuese, é Dios le quiso guardar de muerte por tomar servicio dél; é él quedó de pié, defendiéndose con su espada mucho á manera de bueno, llagando é matando caballeros é caballos, é haciendo golpes muy maravillosos hasta que le vino el acorro de la hueste. E los primeros dos caballeros que á él llegaron, fué el uno dellos de España, que habia nombre don Pero Gonzalez Romero, de que ya dijimos; é el otro era de Francia, é llamábanle Drongo de Monte Mirante (1). Mas el español, que llegó primero, dió tan gran golpe á un moro por las espaldas con una lanza que traia á sobremano, que gela sacó por los pechos mas de un gran cobdo, é dió con él muerto en tierra; en esto fueron dando vagar ya cuanto al Conde. E el otro caballero de Francia dió tan gran herida de la lanza á un turco de travieso, que le falsó amos los costados é dió con él muerto en tierra; é tomó el caballo por la rienda é diólo al Conde, que estaba de pié, é el conde de Flándes cabalgó luego en él muy ligeramente, é entre tanto venieron los otros de la hueste. E los moros, cuando aquello vieron, tiráronse afuera é pararon sus haces, las unas en aquel lugar, é las otras pasada la gran puente de piedra, contra la hueste de los cristianos, cerca de la mesquita antigua. E Boymonte, cuando oyó el ruido é el rebate que dieran los moros en la hueste, mandó que tañiesen las trompas é hizo armar toda su compaña é la de Tranquer, su sobrino. E desque él fué bien armado, cabalgó en su caballo Clopladoro, é comenzáronse á ir cuanto pudieron entre él é su sobrino Tranquer, é pasaron la puente por una poca de madera que quedó por arder. É el duque Gudufre hizo eso mesmo; é quísolos Dios guardar en tal manera, que luego que fueron pasados ellos é su compaña la puente, cayó aquello de la puente que ardia; así que, despues ningunos non pudieron pasar sinon de pié; é una gran compaña de alemanes, que venian en pos del duque Gudufre, hobieron por fuerza á descender é hicieron pasar los caballos á nado; en pos de aquestos vino muy gran gente de los de la hueste, todos de pié, é comenzaron á pasar á compañas, é tan grande era la priesa de cuáles pasarian primero, que muchos dellos caian de la puente en el agua é fueron muertos; pero los otros que pasaron allende pararon sus haces en el llano. E el duque Gudufre é Boymonte los acabdillaron hasta que llegó toda la caballería que habia de llegar. E despues que todos fueron ayuntados, el obispo de Puy les comenzó á decir que se esforzasen é fuesen buenos; ca dos cosas tenian allí entre manos, que cada una dellas les era muy gran bien: la una, que aquel que allí muriese iria derechamente á paraíso, é el que quedase vivo ganaria muy gran prez en este mundo. E cuando esto les hobo dicho, alzó la mano é santiguólos; é estonce un caballero de Normandía, que habia nombre Garcés, salió de las haces é comenzó á ir al galope contra los moros, cuidando que saldria alguno á justar. E los moros, cuando lo vieron, no le quiso ninguno salir á justar, mas soltaron el can bravo que traian, é fué derechamente al caballo, é tomóle tan de récio de las narices, que le hobiera á derribar en tierra; é el caballero comenzóle á herir con el cuento de la lanza, pensando que lo dejaria, é cuando vió que non lo queria dejar, tornó el hierro é dióle con él é matóle. E cuando esto vió el Almirante, que lo trajiera allí é que era suyo, hobo muy gran pesar. E mandó á todos los moros que arremetiesen, é ellos hiciéronlo así. Mas los cristianos los recebieron, matando é hiriendo é derribando en ellos muy fieramente; así que, de las heridas que se daban de lanzas é de espadas é de porrás, oirian el ruido bien á media legua. E el duque Gudufre, que habia quebrantada la lanza en un almirante que matara, tenia la espada en la mano sacada, é dió á otro almirante tan gran herida sobre el hombro, que le cortó el espalda con el brazo diestro; é otrosí el conde de Flándes é Tranquer mataron sendos moros que eran muy preciados de armas, é don Yugo Lomaines mató otro, é todos los hombres honrados que hí habia, cuál mató uno, cuál dos. E en la otra gran priesa de los mejores hicieron tanto aquel dia, que quien los viese los ternia á maravilla por muy buenos caballeros; que así los perpuntes que traian vestidos como las coberturas de los caballos, é los brazos diestros otrosí, todos eran cubiertos de sangre de las heridas que daban en los moros. Mas el duque Gudufre, que andaba acechando por matar señaladamente los hombres honrados, que non queria emplear su golpe sino en lugar que hiciese gran daño, encontróse en medio de la priesa con un almirante de aquellos que venieran de Persia, que era hombre rico é orgulloso además, é tenido por buen caballero. E cuando el duque Gudufre lo vió, dió de las espuelas al caballo é fué contra él; mas el Almirante no lo osó atender, é como revolvió el caballo por se ir, alcanzólo el Duque, é dióle tan gran herida con el espada por encima de la cabeza sobre una capellina delgada que traia, que le levó la una tela é el oreja é una pieza del carrillo con los dientes; así que, luego el moro cayó del caballo en tierra muerto; é todos los otros que lo vieron fueron tan espantados, que non osaron esperar, é comenzaron de ir fuyendo contra la villa; é los cristianos los iban alcanzando é heriendo é matando en ellos; así que, bien la meitad de los moros fueron aquel dia muertos; é los unos subian por el mayor arco de la puente, é los otros se dejaban caer en el agua, é murieron hí muchos. E en esta manera fueron aquel dia los

(1) Sin duda el mismo llamado *Diago de Monte Miral* en la página 186; en otro lugar *Drago*.

moros encerrados tan fuertemente, que apenas pudieron cerrar las puertas, porque los cristianos no entrasen con ellos de vuelta. Grande fué la riqueza que aquel dia ganaron, de armas é de caballos é de otras bestias muchas, é mucho ganado que tomaron á los moros; con todo esto, tomaron en la hueste mucha alegría, lo uno porque habian vencido los moros, é lo otro porque no perdieran sino unos pocos de cristianos, que mataron los moros al comienzo, cuando venieran á quemar la puente, que non fueran, entre buenos é comunales, de veinte arriba; é luego otro dia hobieron su acuerdo de cómo adobasen la puente de los barcos, que habian los moros quemado della cuanto la meitad; porque non era cosa que podian excusar los de la hueste sin gran menoscabo de todos; así que, en menos de quince dias la hobieron adobado; é cuando esto vieron los moros, hobieron muy gran pesar.

CAPITULO LIV.

Cómo los de la hueste se veian en gran fatiga é aprieto de hambre, é de lo que les dijo el obispo de Puy.

Era, sin dubda, muy grande el esfuerzo é la franqueza que los hombres honrados de la hueste tenian por acabar aquel hecho que comenzaron, ca de una parte daban todo cuanto tenian los unos á sus caballeros, é lo otro, que partian á la pobre gente que habia en la hueste, porque non se fuesen; é otrosí, metian los cuerpos en aventura á todos los hechos que acaescian, grandes é pequeños, por dar esfuerzo á los otros, que non se excusasen de hacerlo mejor que ellos. Mas en aquella sazon que acaesció aquel torneo que vos contamos, eran por toda la hueste comunmente muy fatigados de hambre; é maguer habian mucha carne que trujieran de Arsas, el pan é el vino é la cebada era tan caro, que en ninguna manera lo podian haber, si non fuesen por ello al puerto de San Simeon, do estaba toda la flota; é los moros habian sabido aquello, é teníanles la carrera con muy gran gente dellos, é no en una parte sola, mas en muchos lugares; de manera que, si iban pocos, eran muertos ó presos; é si querian ir muchos, no podian haber caballos para los caballeros; que, aunque ganaron muchos de los moros, eran todos los mas muertos de hambre; é otrosí, que habian muchos perdidos en aquella guerra, que pocos caballeros habia que podian gobernar los caballos, sin las otras bestias que tenian; tanto dinero habian dado por ello; é otrosí, habia otros que eran señores de caballeros, que no habian ellos ni sus vasallos bestia en que cabalgasen, é si algunos dineros tenian, queríanlos en antes dar porque comiesen ellos é sus compañas que no por caballos para sus cuerpos; é esto hacian ellos con bondad, porque la gente non se fuesen ni desamparasen aquella conquista que comenzaron; é aun hacian otra cosa cuando algunos iban en cabalgada. Los otros que quedaban emprestábanles las bestias é partian con ellos las armas que tenian, é si Dios les daba ganancia, tornaban todo lo suyo á aquellos que gelo prestaban; é demás, habian de lo que se ganaba la meitad, é si les acaescia pérdida, non gela demandaban. Estas posturas é otras muchas pusieron entre sí, porque todos hobiesen parte en la pérdida é en la ganancia; é por esto se veian mucho á menudo, é acordaban aquellas cosas que entendian que eran provecho de la hueste. Donde acaeció así: que un dia todos los hombres honrados que hí eran se ayuntaron en la tienda del obispo de Puy, é él comenzóles á decir de cómo habia gran tiempo que pasaran la mar, é otrosí que estaban sobre Antioca, teniéndola cercada, é como quier que muchas buenas aventuras habian habido, á tanto eran ya venidos, que los moros los tenian muy fieramente afligidos, ca de una parte no osaban de ir en cabalgadas, é de la otra veníanles cada dia hasta dentro en las tiendas á matar é herirlos; é demás, que al puerto de San Simeon, do tenian mucha vianda, no osaban ir por ella; donde á él parecia, si ellos toviesen por bien, que, pues ellos allí eran ayuntados para servir á Dios é para ganar aquella tierra, que los enemigos de su fe tenian, que hiciesen todas aquellas cosas, porque mas ahína lo pudiesen acabar; é que bien creia él que dos cosas eran aquellas que mas daño seria para los moros é mayor pro á ellos, é la una dellas era que labrasen un castiello acerca de la gran puente de piedra, por do los moros salian á dar rebate á la hueste, é que metiesen tantos de hombres, que les vedasen aquella salida. La otra cosa era que enviasen compaña de caballeros é de peones al puerto de San Simeon, que les trujiesen vianda é las otras cosas que hobiesen menester. E díjoles aun mas: que él mesmo, que esto decia, entraria en el castiello por guardarle, ó iría al puerto por la vianda con cualesquier que fuesen. Cuando esto hobo dicho el Obispo, miráronse todos, unos á otros, é estuvieron callando un poco, que ninguno no habló; é el primero que respondió fué el duque Gudufre, é díjole así: que todo lo que él decia era verdad, que ellos no salieran de sus tierras ni llegaran hasta allí con otro interese ni por otra ganancia sino por el amor de nuestro Señor Jesucristo, por cobrar la su tierra, que tenian los enemigos forzada, é que pues de hacerlo habian, que todas las cosas probasen por que mas ahína pudiesen venir á conclusion de su hecho; é como quier que lo del castiello tenia por bien que lo hiciesen, é otrosí la enviada del puerto de San Simeon, con todo eso, que non debian olvidar de hacer una cosa, é esto era que diesen caballos escogidos que echasen celada á los moros de Antioca, de parte de la montaña, cerca del castillo de Mal-Vecino, é que los hiciesen correr de acá de la otra parte del llano de la villa; é cuando los moros saliesen, que ellos se hiciesen como que no podian guarecer sino en la montaña, é los moros que irian en pos dellos, é estonce que saldrian los cristianos de la celada, é que se meterian entr'ellos en la villa, é que desta manera los podrian tomar á manos, é que se podria esto bien hacer, porque nunca de aquella parte fueran corridos los moros, ni pensarian que de allí les viniese mal; é prometióles que él mesmo iria é haria este hecho si ellos quisiesen. Cuando el duque Gudufre esto hobo dicho, respúsole Ruberte, duque de Normandía, que cuanto él decia tenia por bien, si él fuese seguro que los moros saldrian al llano á lidiar con ellos é les veniesen á la celada, mas que sabia él que esto non lo hiciesen por ninguna manera, porque tan sabidores eran de guerra como ellos, ó mas; é sin todo esto, que todo su acuerdo de los moros era

en salirles á torneo, é darles combate en la hueste, é levarlos á sus barreras por hacerles daño lo mas que ellos pudiesen, é por eso parecia que no querian lidiar con ellos en campo, ni los podrian sacar á celada entre las angosturas de las montañas, porque los turcos ni los alárabes nunca querian lugar angosto para lidiar; mas ancho, en que se pudiesen revolver; é por ende, tengo que non se podrá aquello hacer. Cuando Ruberte, duque de Normandía, hobo dicho su razon, el señor de Bretaña, que habia nombre Ancelin, comenzó la suya é dijo que, segun él entendia, gran daño habian rescebido los cristianos desde que fuera la batalla del Campo Florido, ca bien era menguada de la hueste la meitad de la gente que habia; é por ende, que non sabia qué les pudiese decir; ca si los consejase que fuesen en cabalgada, non lo podrian hacer por dos cosas : lo uno, porque la gente era muy poca é mal encabalgada; é lo otro, porque las tierras que les estaban acerca habian ya robado todas. Empero que bien le parecia que se levantasen de aquella cerca, é que se fuesen yendo por el rio ayuso hasta el puerto de San Simeon, é allí estuviesen hasta entrando el mayo; é estando allí, habrian caballos é armas é vianda, que les vernia por mar cuanta hobiesen menester; é demás, que de allí correrian á Antioca é la ternian mas sojuzgada que de aquel lugar donde estaban, ca ella era muy gran villa é no se podria mantener sin récuas, é cuando las trujiesen siempre habian aviso dellas é de los moros, é irlos-hian á desbaratar; é sin todo aquesto, que habian otro provecho, que de allí donde él dècia serian mas cerca de todas las tierras de los moros para los correr, por do habrian muchas ganancias de los moros é gran abundancia de viandas; é despues, entrando el mayo, que moviesen todos é fuesen otra vez á cercar Antioca con la guerra que les habian hecha é con la que estonce les harian, que non podria ser que no la hobiesen. Cuando el conde Ancelin hobo acabado su razon, el conde Eustacio, hermano del duque Gudufre, comenzó la suya, é dijo así : « Conde, de cuanto dijistes vos que la hueste era menguada, bien es verdad que no hay de nos quien lo non sepa, ca mas es ida de la gente que no decis; é si nos á esto mirásemos, nunca buen hecho haríamos, ca los malos se fueron, é los buenos, que han de hacer lo mejor, aquí son; é por ende, non ha menester que troquemos ninguna cosa de lo que en ante habiamos acordado, ni que mudemos de aquí nuestra hueste para otro lugar, por un mes que queda de aquí al mayo; ca si los moros hoy en dia, que nos ven estar tan esforzadamente, nós acometen mucho é se atreven á nos, ¿cuánto mas lo harian cuando nos viesen desamparar la cerca de Antioca é irnos como en manera de vencidos? É desto nos vernian dos males : lo uno, que hariamos cobardía, é lo otro, que estariamos á muy gran peligro de los moros, que agora no estamos; mas si por bien toviésedes, mi consejo seria tal, que partiésemos todo el haber é la vianda que tenemos á los de la hueste que lo no han, é que nuestra cerca esforzásemos muy de récio de posadas é de todo lo otro, porque mas daño podamos hacer á los de la villa; é sobre esto, que enviemos nuestros mensajes al soldan de Persia que se torne cristiano, ó si non, que nos deje toda la tierra que fué de cristianos, é nos dé tanto haber, que cobremos las misiones que habemos hechas; é si esto non quisiere hacer, movamos de aquí por el mes de mayo é vayamos do quier que él sea é lidiemos con él, é si le venciérmos, ganarémos toda la tierra, é si muriérmos, serémos salvos é irémos á paraíso; é desta guisa saldrémos desta fatiga en que somos, é acabarémos bien el hecho por que venimos. » A esto respondió el conde de Flándes, é dijo : « Par Dios, Conde, mucho nos distes agora buen consejo, é bien paresceis hombre de buena tierra é de buen corazon, por que toda honra seria bien empleada en vos; é Dios vos acresciente siempre en ella é en bondad; mas, porque sois mancebo, debeis en esto mas considerar, ca los grandes hechos así deben ser mirados, porque puedan venir á buena fin, pues de otra manera non valen nada. — Par Dios, dijo Tranquer, bien es lo que él dice, é otrosí lo que vos consejais; mas, segun yo aprendí, no habemos por qué ir buscar los moros tan léjos, ca muy mas cerca los tenemos de nos que pensamos; que esta noche, ante que yo dormiese, se llegó á mí una espía, que dejó arribados al puerto de la Lisca (1) trece almirantes, que traian consigo bien veinte mil caballeros é otra muy gran gente de pié; é si esto verdad es, creed que de aquí á tercer dia serán aquí. — Por amor de Dios, Tranquer, dijo el conde de Tolosa, yo vos ruego que non vos metais en pleito por que el acuerdo que habemos tomado del castillo se desfaga; ca yo iré á estar con mi compaña, é ó me matarán, ó les haré tal guerra, que entenderán que son bien cercados; mas menester ha que me ayudeis todos muy bien de manera é de todas las otras cosas que convienen para este hecho; ca en cuanto toca á la guarda, yo la haré toda á mi costa. » E respuso Boymonte de Pulla : « Conde, si vos esto quereis, yo vos lo haré haber por menos dinero que á otro; ca, segun que yo sentí, en aquellas naves que llegaran al puerto de San Simeon traen muchos engeños de todas maneras é castiellos muy grandes de fuste con algarradas é con otros engenios, los menudos para defenderse; é sin esto, hay mas de mil carpinteros muy buenos que harán mucho ahína cualquier obra que les manden; é si quisiérdes, vos é los otros que aquí son, é yo é Tranquer, mi sobrino, irémos allá esta noche ante que cante el gallo, é serémos con ellos tornados aquí mañana á hora de viésperas, é harémos aun mas : que cuantas bestias levarémos de aquí de la hueste, é las que pudiéremos de allá traer, que todas vengan cargadas de pan é de viandas. » Todos se acordaron á este consejo, é tovieron que era bueno; pero maravilláronse mucho cómo se podria hacer aquel castiello, nin mantener contra los moros de la villa, ca ellos eran tantos, que cada dia les venian hasta las tiendas; pero, como quier que á muchos pesó, el conde de Tolosa era dello muy ledo, é cabalgó con toda su compaña, é fué luego á aquel lugar do habia de ser hecho el castiello, é levó muchos maestros para hacer la carcava mientra que el castillo se hacia; pero acaesció así : que de aquella ida que el Conde hizo, que toda la otra gente de la hueste, cuando aquello vieron, creyeron que la cerca duraria estonce mas de lo que ellos

(1) La misma ciudad llamada en la pág. 10 y siguientes *Lischa*, que es Laodicea.

quisieran, é comenzáronse de ir secreta é encubiertamente, como que iban por vianda al puerto, é los otros á hurtó; así que, bien el quinto de los de la hueste menguó; pero cuando supieron que Boymonte é Tranquer iban al puerto, acordaron muchos de irse con ellos; é ellos movieron de la hueste á los primeros gallos, é fueron por todos mil é cuatrocientos hombres á caballo muy bien armados, sin las otras compañas que iban allá de la hueste, é los mas dellos de pié, é tomaron el camino cerca del rio del Fer, é anduvieron toda la noche; así que, cuando el sol fué salido llegaron do era la flota. Mucho fué grande el alegría que hicieron, tan bien los de la mar como los de la tierra, cuando se vieron unos á otros, é mayormente cuando supieron que aquellos que allí venieran eran Boymonte é Tranquer, que eran hombres á que amaban mucho todos los de Italia. Lo uno, por el debdo de la naturaleza que habian con ellos, é lo otro, por el bien é la honra que les hacian; é por ende, descargaron todos los navíos é sacaron á tierra todas aquellas cosas que Boymonte les mandó, así de engeños como de todo lo que les dijo que habian menester los de la hueste, é señaladamente aquel castiello que halló, segun el conde de Tolosa queriá, é aun mejor. De carne é de pan é de vino é de todas otras las cosas levó consigo muchas además; de manera que cuantas bestias trujiera de la hueste, todas las levó cargadas, é aun las otras que él pudo haber; é los engeños mandólos levar por el rio, porque era la madera dellos muy pesada. Mas todas las bestias que eran cargadas, é bien docientos é treinta caballos ensillados é enfrenados, que trajieran á él de su tierra, é todos los hombres de pié que venieran de la hueste por comprar lo que habian menester, é otrosí los mercaderes é los menestrales que salieran de los navíos é iban á la hueste, hízolos ir por un camino, por do entendió que podrian ir mas ahína; é él, luego que hobo comido, fuése en pos dellos, é alcanzólos bien á una legua; é las mas de las bestias cargadas que levaban la vianda, é los caballos, mandó que se fuesen luego para la hueste; é toda la otra gente, que era muy grande, hízolos albergar esa noche á cinco leguas de la hueste, en un lugar que le pareció que estarian mas seguros; mas non era así como él pensó; que el dia que tomaron consejo en la hueste para venir á los navíos, dos enaciados que andaban en lugar de cristianos lo hicieron luego saber al rey de Antioca; é él, cuando supo cuáles eran los que iban, é por dó habian de ir é tornar, salió de la villa de parte de la sierra bien con diez mil hombres á caballo; así que, los de la hueste non lo supieron, é fuése ayuntar con los otros trece almirantes que habian arribado al puerto de Lista, que venian á acorrer á Antioca é traian consigo bien treinta mil hombres á caballo é mas de cuarenta mil hombres á pié; é hízoles dejar el camino de la sierra por do pensaban entrar en la villa, é guiólos por otro camino llano; así que, otro dia, en saliendo el sol, Boymonte é Tranquer, que iban con su compaña muy ledos para la hueste, non cataron cuándo les dieron salto en la carrera; é así como los hallaron, que iban tendidos por el camino, comenzáronlos á herir é á matar muy de récio, los unos en la delantera, é los otros en la rezaga, é los otros en medio; é Boymonte é Tranquer, cuando vieron aquello, maguer que algunos les consejaban que se acogiesen para la hueste, ellos vieron que era mejor de se defender allí cuanto mas pudiesen con aquella compaña que traian; é por ende, luego que los moros llegaron allí do estaban ellos, fuéronlos herir muy de récio, de manera que dos haces dellos hicieron huir; mas otra que vino despues fué tan grande, que los cercaron de todas partes é comenzaron á herir é matar muy de récio; mas tanto se defendieron entre Boymonte é Tranquer, que de los mil é cuatrocientos hombres á caballo que trujieron consigo, non les quedaron mas de docientos, que todos los otros no fuesen presos ó muertos; de lombardos é de hombres de Italia, é de ingleses que venieran por mar, fueron muertos las tres partes; así qué, bien creyeron que fueran de diez mil hombres arriba, que ninguno dellos non tomara muerte huyendo, mas todos de rostro é defendiéndose muy bien. E esto fué porque non fueron bien acabdillados; que si lo hobiesen seido, ó vencieran á los moros, ó tan grande daño non recibieran dellos, que despues no pudieran entrar en Antioca; mas, porque iban desparcidos, creyendo ser salvos, fueron vencidos é muertos é presos los más dellos, así como ya oistes; é aquellos pocos de lombardos que escaparon, los unos se acogieron á las naves, é los otros á la hueste qué estaba sobre Antioca. Boymonte é Tranquer estuvieron sufriendo cuanto pudieron, é cuando vieron que todos sus caballeros eran muertos, sino aquellos docientos, entendieron que si ellos allí se perdiesen, que seria muy gran daño de la hueste. É por ende, punnaron en guarecer; mas ante que se fuesen, hicieron tanto de armas é dieron tan grandes golpes é tan señalados, que fueron muertos dos almirantes de los mejores que eran entre los moros; é cuando hobiéronse de partir del campo, los escudos é los yelmos é las otras señales que traian Boymonte é Tranquer, é los docientos compañeros que los aguardaban, é fueron tales parados de heridas é de golpes grandes que les dieran, que por ellos ningun hombre del mundo non los podria conoscer; é de aquellos docientos caballeros que salieron con ellos de la batalla, habia hí de hombres honrados, Dalupas de Castro, un hombre rico de Cataloña, é el visconde del Enclausa, é Empat de Puzartan, é Yugo de San Polo; que los otros todos eran vasallos de Boymonte é de Tranquer, é no levaban entre todos mas de treinta lanzas, con que se iban defendiendo d'aquellos que los alcanzaban; é sin esto, habian otros embargos que levaban los caballos muy cansados, é otrosí, no habia ninguno dellos que no hobiese dos llagas ó tres en su cuerpo. Con tan gran menoscabo como habeis oido, se partieron Boymonte é Tranquer d'aquella hacienda. Los moros los alcanzaban muy fieramente de todas partes, tirándoles saetas é arrojándoles azagayas; mas Dios los quiso guardar que ellos ni los caballos no recebieron gran herida porque non pudiesen irse. É otrosí, Pedro de Roax los guiaba tan bien por unos valles encubiertos é por senderos estrechos, por do los subia á las montañas, levándolos todavía en su salvo; así que, los hizo desviar del camino en tal manera, que los moros hobieron de dejar el alcance, sino muy pocos dellos, que los siguieron de léjos, é así fueron yendo bien cuanto

una legua. Un alárabe, á quien llamaban Forut, que andaba muy bien encabalgado en un caballo muy bueno é muy hermoso, é traia un lorigon vestido é una lanza de caña de hinojo, muy luenga, de que era la cuchilla della aguda é muy tajante, iba alcanzando los cristianos muy de récio, é diciéndoles que se diesen á prision; si non, que todos eran muertos; é Yugo de San Polo, que venia en los postrimeros, cuando vió el moro que era muy cerca dél, tornó la cabeza del caballo é fuélo á herir; é el moro dióle con la caña por los pechos sobre las corazas á la parte siniestra tal golpe, que gela falsó, mas la loriga non pudo, porque era muy fuerte, é la caña fué toda en piezas. Mas Yugo de San Polo hirió tan de récio al moro por medio de los pechos, que le falsó el lorigon de amas partes, é sacóle el hierro della por las espaldas, é dió con él muerto en tierra; é en tanto que se detovo en esto, comenzáronle los otros á alcánzar, é él, porque non tenia lanza, que la dejó en el moro, é metió mano á la espada, é dió tan gran herida al primero que alcanzó por cima de la cabeza, que le hendió hasta en las sobrecejas; así que, luego cayó muerto en tierra; é los otros, cuando este golpe vieron, non se le allegaban tanto como ante hacian, pero íbanlos siguiendo de léjos; é cuando fueron cerca de la hueste cuanto una legua, llegaron á una agua que descendia de la sierra, que era muy fria é muy clara, é venia por un valle que era todo lleno de árboles cargados de todas maneras de flores, como era entrante el mes de abril, é habia tantos dellos, que mas de mil caballeros estarian á su sombra. É Boymonte, que venia muy cansado, é con la gran calura que hacia, hobo sabor de beber de aquella agua; é rogó á Tranquer é á todos los otros que se fuesen yendo cuanto pudiesen, ca él luego que hobiese bebido los alcanzaria; é ellos hicieron lo que les dijo, pero fuéronse yendo muy paso, de manera que todavía lo viesen á ojo; é non quedó otro caballero con él sino Empat de Puzartan, que era muy buen caballero de armas; é Boymonte, luego que fué en medio del agua tiró el capiello de hierro de la cabeza é tomólo por lás correas, é echólo en el agua, é sacólo lleno é bebió della lo que quiso, é lo otro echóselo por el rostro é por los pechos por esfriarse; é en cuanto él esto estaba haciendo, un turco muy poderoso que enviara el soldan de Persia, que viese cómo hacian aquellos trece almirantes é que los acabdillase, porque ellos eran mancebos é non sabian tanto de guerra nin de hecho de armas como aquel, ca era hombre que fuera en muchas guerras é pasara por muchos peligros é era mucho esforzado; é cuando fuera ese dia Boymonte desbaratado, aquel moro toviera siempre mientes en él por matarle ó por prenderle; é despues que le vió salir de la batalla é que se iba, nunca se quiso dél partir, que non le alcanzase lo mas cerca que él podia, é cuando llegó al rio é lo vió beber del agua, comenzóle á decir á altas voces en lenguaje francés, del cual sabia él ya cuanto, que tornase; é Boymonte quisiera tornar á él, maguer que non tenia lanza; mas un su caballero, que la tenia, á quien decian Yugo de Montecenat, non gelo quiso consentir, é dejó correr el caballo é entró en medio del rio é fué allí do él estaba, que tenia la espada sacada de la vaina, é queria ir al moro, é trabóle por la rienda é dióle una sofrenada al caballo, é hízole tornar la cabeza contra los suyos; é cuando esto hobo hecho, dejóse ir al turco cuanto el caballo lo pudo levar; é el moro ferióle así, que le falsó el escudo, mas la loriga era buena é non gela pudo falsar, pero hizo la lanza piezas en él; mas Yugo ferió al moro tan de récio, que le falsó el escudo é un lorigon delgado que vestia, é metióle la lanza por los pechos; así que, luego fué el moro muerto; é ante que cayese el moro, trabó dél con la mano siniestra del capacete de fierro que traia, é bajóle hácia la tierra, é quitóle la babera é cortóle la cabeza, é atóla con las correas del capacete en que estaba al arzon de su silla; é despues que el cuerpo del moro cayó en tierra, tomó el su caballo por la rienda, que era muy hermoso é uno de los mejores que habia en toda la hueste de aquellos almirantes, é traia freno é silla muy ricos á maravilla; é fuése para los cristianos é comenzóles á decir: «Señores, desde hoy mas vos podédes ir en salvo, ca no hayádes miedo que vos este alcance.» Cuando esto hobo dicho, comenzáronse de ir cuanto mas pudieron para la hueste.

CAPITULO LV.

Cómo los de la hueste contaron á los del puerto de San Simeon el mal que les ficieran los moros, é de lo que hicieron.

Cuánta é cuán sin medida ni cuento fué la gente de los cristianos que murieron en aquella batalla ya lo habemos dicho, mas la mayor parte dellos fueron de Italia; así que, pocos dellos escaparon que todos non fuesen muertos. E aquellos que escaparon fué porque se metian en el agua cuando los moros venian á ellos, é despues que los dejaban salian á tierra, é andaban cuanto podian; é desta manera fueron hasta que llegaron al puerto de San Simeon, do estaba todo el navío. E desque contaron la mala andanza que á los cristianos viniera hobieron ende muy gran pesar cuantos lo oyeron. E luego ayuntáronse todos los señores de los navíos mayores é de los otros leños, é tomaron su consejo que fuesen derechamente al puerto de la Lisca, do estaban todos los navíos en que venieran los moros, é que los quemasen, en venganza del mal que habian rescebido. E luego que esto hobieron acordado, escogieron sus cabdillos de los mejores de los navíos; é los de Toscana tomaron todos por cabdillo á micer Ensaldo, conde de Pisa; é los de Lombardía tomaron á Guillem Embriago de Genua, é los de Cecilia é de Pulla tomaron un caballero honrado, que habia nombre Isombart de Pinosa. E fueron hí otros dos caballeros honrados, que eran vasallos de Boymonte, é el uño habia nombre Beringuel de Sambas, é el otro Lambert de Paris. Estos todos movieron á hora de viésperas é andovieron toda la noche é hobieron muy buen viento; así que, ante de la luz llegaron al puerto de Lisca, do hallaron bien cincuenta navíos, grandes é pequeños, en que arribaron aquellos moros; é ayudólos Dios tan bien por una niebla espesa que les hizo, que nunca supieron los moros dellos parte hasta que fueron entre ellos; é tomaron todos los navíos é mataron todos los moros que hallaron, é sacáron tesoro é riquezas, que era muy grande. E desque esto hobieron fecho, pusieron fuego á los navíos é quemáronlos todos, salvo diez que escogieron de los mejores que habia; é

metieron hí muchos hombres é hiciéronlos armar de las armas de los moros é de las sus señas, é mandáronles que estuviesen allí quedos, é cuando algunos navíos moriscos llegasen, que pensarian que eran de los suyos é que vernian á ellos seguramente, é que los prenderian á todos. E para hacer esto dejaron aquellos cabdillos que vos dijimos que habian hecho, é fuéronse los otros para el puerto de San Simeon, donde venieran.

CAPITULO LVI.

Cómo Boymonte é Tranquer enviaron á decir con dos escuderos á la hueste lo que les acaesció, é que se apercebiesen.

Tranquer é Boymonte, é los otros hombres buenos que con ellos iban, en ante que llegasen á la hueste enviaron dos escuderos, con que les hicieron saber el desbarato que habian rescebido, é que les dijiesen del gran poder que iba sobre ellos, porque fuesen apercebidos é se guardasen en manera que no rescebiesen daño. E estos escuderos llegaron á la hueste é fueron derechamente á la tienda del obispo de Puy, é contárongelo todo de cómo les acaesciera, así como Boymonte gelo mandara decir. Cuando el Obispo lo oyó, hobo muy gran pesar; pero, como era hombre de buen corazon, comenzóse luego á esforzar, é preguntó á los mensajeros si venieran á ellos tamaña gente de moros como decian, é respondiéronle que aun mayor de lo que contaban, é que habian hecho tan gran daño en los cristianos, que mas de diez mil eran muertos; é demás, á Boymonte é á Tranquer que los dejaban tan fatigados, que era maravilla, si presto no los acorriesen, si vivos los pudiesen hallar. Cuando esto oyó el Obispo tomó un cuerno de marfil que colgaba de la su tienda, é tañólo tres veces muy de récio; é luego que le oyeron todos los hombres honrados de la hueste, veniéronse derechamente para la tienda do él estaba; porque tal asiento pusieron entre sí todos los hombres honrados de la hueste, que cuando algunos dellos oyesen mensaje sobre que hobiesen de haber consejo, tañian sus bocinas, é eran conocidas cada una dellas por los sones que habian de diversas maneras; así que, luego que oian la bocina sabian cúya era, é iban todos los otros á la tienda de aquel que la tañia, é allí tomaban consejo de lo que habian de hacer. E era así la señal que habian puesto, que cuando tañian la bocina una vez, sabian que habian de haber consejo; é cuando la tañian dos veces, habian de cabalgar, é cuando la tañian tres veces, sabian que habian de lidiar; é esto hacian porque non hiciesen gran ruido. E por ende, estonce, cuando el obispo de Puy tañó su bocina una vez, venieron todos los hombres buenos, así como vos dijimos, á su tienda; é el Obispo mandó á aquellos escuderos de Boymonte que les contasen aquel mensaje que traian, así como lo á él dijieron. E desque gelo dijieron hobieron muy gran pesar, é acordáronse todos luego cómo los fuesen acorrer, é tornáronse para sus tiendas, é hicieron armar sus gentes é partiéronse en dos partes, é dejáronlos unos que guardasen la hueste contra los de la villa, é los otros que saliesen contra aquellos que venian en el alcance en pos de Boymonte é Tranquer é de todos los otros cristianos; é los que quedaron para guardar las posadas fueron el obispo de Puy, é el conde de Tolosa, é el de Bretaña, é don Gascon de Bearn, é otros muchos hombres honrados; así que, fueron por todos bien quince mil hombres á caballo é mas de cincuenta mil á pié. E los que iban contra los moros fué el duque Gudufre é el conde Eustacio, su hermano, é don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é el conde de Flándes, é Ruberte de Normandía, é otros hombres buenos asaz dellos, é muy gran caballería; así que, los estimaron que llegaban á veinte mil hombres á caballo ó mas, é cuarenta mil á pié, é pasaron por la puente de los barcos, é metiéronse en unas huertas espesas que non eran mas de media legua de Antioca, entre el rio é la villa, é pusieron sus atalayas por saber en qué manera venian los moros ó de cuál parte.

CAPITULO LVII.

Cómo el rey Arquíles de Antioca se vino para la cibdad con aquella ganancia, é cómo hizo gran alegría con sus mujeres.

Ya que Arquíles, el rey de Antioca, é los once almirantes hobieron vencido los cristianos, partiéronse en dos partes. El Rey é Dalumas, su tio, fuéronse para Antioca, é levaron todo el robo que hallaran de caballos é de armas é de presos; é demás levaron mil cabezas de aquellos lombardos que habian muerto, é entraron en la villa de parte del alcázar por encima de la sierra; así que, los de la hueste nunca supieron dellos parte. É el Rey fué luego para sus casas, do tenia sus mujeres, é ayuntólas todas é díjoles que buena andanza les había dado Dios, é que todo fuera por su bondad dél é por su esfuerzo; ca él matara por sus manos á los mejores hombres que habia en la hueste de los cristianos, de quien traia las cabezas, é los otros que quedaban que non eran sinon vil gente é de poca pro, é tales, que á él non seria honra de los ir á matar nin prender, mas que los dejaba á los otros que venieran en su ayuda que hiciesen dellos lo que quisiesen. Pero bien creia que los de Antioca saliesen allá, peones é caballeros, é que hobiesen su parte del robo; é por ende, que queria que ellas que estuviesen allí á las finiestras con él, porque viesen á ojo la buena andanza que Dios les daria. E luego que esto hobo dicho, mandó tañer los atambores é hizo salir de la villa peones é caballeros todos los que hí eran, sino aquellos que guardaban los muros é las torres, é dióles por cabdillo á uno de sus hijos, é mandóle que fuese á ferir á las tiendas de los cristianos cuando viese que llegaban los moros de la otra parte, diciéndole que por la su bendicion hiciese de manera que los matase á todos ó gelos trujiesen presos; é por demostrarle que en todas maneras queria que así fuese, mandó cerrar las puertas de la villa que eran hácia la hueste de los cristianos, é tomó las llaves é echólas en el rio del Fer, porque, si los moros quisiesen tornar á Antioca, que non pudiesen entrar, é que se matasen con los cristianos por fuerza.

CAPITULO LVIII.

Cómo el duque Gudufre é otros de la hueste se pusieron en celada en las huertas de la villa, é de la gran pelea que hobieron, é cómo desbarataron á los trece almirantes.

Non á media legua de la hueste se metieron en unas huertas espesas el duque Gudufre é los otros hombres

honrados qne iban acorrer á Boymonte é Tranquer, segun que ya oistes, porque los moros qué venian en el alcance non los viesen. E allí pararon sus haces é ordenaron todo su fecho cómo lo hiciesen. Mas ante que esto hobiesen fecho vieron venir á Boymonte é Tranquer é á los otros que con ellos venian; é así como los conoscieron, fueron un muy gran rato hácia ellos, é cuando se hallaron en uno hobo ahí dos cosas: la una, que hobieron muy gran alegría porque venian vivos, é la otra muy gran pesar porque los veian muy mal llagados; que ellos traian los yelmos é los capacetes todos quebrantados de heridas é de porradas, é las sobreseñales rotas todas, é los escudos despedazados, é las lorigas falsadas en muchos lugares en que eran ellos muy mal llagados, donde les saliera tanta sangre, que mas parescian hombres muertos que vivos; lo uno, por la gran flaqueza que habian de la sangre que perdieran, de que traian todas las caras amarillas é descoloradas, é lo otro por la calura grande que les hiciera aquel dia, sin el maravilloso trabajo que habian sofrido en aquella batalla por hacerlo mejor; é otrosí, por las muchas feridas que les dieran, de que venian muy machucados é maltrechos, sin aquellas de que rescibieran llagas, é el sudor é la sangre, que se volviera en uno con el polvo é les cobria los rostros; así que, cuantos los veian habian muy gran pesar é gran lástima de la desaventura é del gran mal que habian habido; é de otra parte, era cosa de maravillar de cómo hombres tan maltrechos venian tan esforzados en su cabalgar é en su continente, que non habia ninguno dellos quien no trajiese su espada en la mano mellada é tuerta, de los grandes golpes que con ella hicieran; así que, tan cubiertas eran de sangre é de polvo, que non podian meterlas en las vainas, nin los moros non les dieran vagar. Donde, por todas estas cosas que vos habemos dicho, hobieron placer é pesar cuando los vieron. Pero fuéronlos luego abrazar, llorando muy de récio, é preguntáronles cómo les fuera. E Boymonte gelo contó en pocas palabras, en cuál manera fuera aquel desbarate, é díjoles otrosí del gran poder de los moros que venian en pos dellos, é dióles por consejo que se fuesen mas cerca de su hueste; ca los moros se venian derechamente para herir en ellos, é que bien pensaba que los de la villa los acometerian de la otra parte; é por ende, non era bien que los hallasen arredrados unos de otros. E el duque Gudufre é los otros hombres honrados que hí eran toviéronse dél por bien consejados, é tornáronse luego para la hueste; mas ante que llegasen, ficieron atar á Boymonte é á Tranquer é á todos los mas de los otros que con ellos venian llagados, las heridas, é subiéronlos en bestias que los levasen muy llano, é así los trujieron hasta que llegaron á las tiendas. Despues que fueron con ellos á sus posadas, é los dejaron en poder de los físicos é de los cirujianos que los habian á curar de las llagas, é supieron dellos que podian muy bien guarescer, fueron muy ledos, é tornáronse á la otra compaña, que tenian sus haces paradas, é comenzáronlos á ordenar cada uno cómo estuviesen. Mas aun non lo habian bien acabado, cuando vieron venir los moros, que eran bien veinte mill hombres á caballo, sin los peones, que eran tantos, que todos los campos é las sierras cubrian. É eran cabdillos de aquellas compañas once almirantes; ca de los trece que fueran mataran ende los dos en la batalla cuando fueran desbaratados los cristianos, é aquellos once traian consigo su gente bien cabdillada é sus haces paradas de peones é de caballeros; é toda la presa que ganaran de los cristianos traíanla entre sí como en medio, porque de ninguna parte non gela pudiesen tomar; é los mas dellos venian muy bien armados de las armas que trujieran de su tierra é de las otras que ganaran de los cristianos. Mas el duque Gudufre, que acabdillaba los cristianos, habia hecho cinco haces, de que hizo cabdillo de la primera al conde de Flándes, é de la segunda á Ruberte, el duque de Normandía, é de la tercera á don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é de la cuarta al conde Eustacio, hermano del duque Gudufre, é de la quinta á él mesmo, que los andaba acabdillando. E cuando los hobo parado á cada uno segun que habian á estar, díjoles así: «Señores, en el hecho destos moros decirvos he lo que entiendo: ellos nos han hecho gran daño, é vienen mucho esforzados é orgullosos contra nos; por que es menester que en tal manera lo hagamos, que venguemos los hombres buenos de la hueste que mataron é á los otros que venian de las otras tierras, ó que nos matemos con ellos á manera de buenos cristianos, é ganarémos precio deste mundo ó aquel paraíso que Dios prometió á los sus amigos. E para facer cualquiera destas dos cosas, paréceme, si lo vos toviésedes por bien, que nos non metiésemos entre ellos é la villa, mas que los dejemos allegar bien cerca della, é despues que los fuésemos á herir muy de récio; é ellos, como vienen muy cansados é han rescebido muy gran daño, como quier que venciesen, habrán sabor de acogerse á la villa con la ganancia que traen, é por esto vencerse han; é despues que fueren vencidos, como son muy gran gente, no habrán por do se acoger á la villa sino por la puente; é como no podrán entrar cada dia allí, farémos dellos á nuestra voluntad, á así vengarémos á los cristianos que han muerto, ó si muriéremos, vendernos hemos cuanto muy caramente, de manera que todo el mundo nos lo hará.» Todos se acordaron al consejo que les diera el duque Gudufre, é parescióles que era lo mejor, é luego comenzáronse á convidar é á rogar unos á otros que hiciesen bien, de manera que ganasen el amor de Dios é precio en este mundo; é en tanto que ellos esto hacian, el hijo del rey de Antioca, á quien mandara su padre que saliese con toda la gente de la villa, é que fuese herir en la hueste cuando viese llegar los otros moros de la otra parte, comenzaron á salir por todas las puertas de la cibdad, é fueron bien siete mil hombres á caballo é mas de diez mil hombres á pié; é así como veian que los otros se llegaban á la hueste de aquella manera, iban contra allá, que su acuerdo era de herir todos en uno para guardar estanza. De parte de la villa eran puestos el obispo de Puy é el conde de Tolosa é todos los otros hombres honrados que habia en la hueste, salvo aquellos que vos ya dijimos, con muy gran gente de pié é muy bien armados, con muchos buenos ballesteros que hí andaban; así que, cuando los moros fueron cerca dellos no los acometieron, mas paráronse en haz ante ellos, esperando hasta que llegasen los otros, é comenzáronles á tirar muchas saetas con los arcos

que traian muy buenos; é ellos estando así, fuéronse llegando á la villa la otra gran gente de los moros que venia. E el duque Gudufre fuése á parar con su haz en un oteruelo que estaba cerca de la gran puente; é esto hizo porque cuando los viese vencidos, que los fuese de allí á herir; así que, los moros fuesen de todas partes encerrados é non hobiesen por do se tornar, é que por fuerza lidiasen con ellos á manteniente. Mas el conde de Flándes, que iba acabdillando la primera haz, luego que se vió cerca de los moros dejó correr el caballo, é fué ferir á un almirante de aquellos once que los acabdillaban, é dióle de la lanza por medio de los pechos tan gran golpe, que le falsó el escudo é la lorigá, é metióle la lanza por medio del cuerpo, é dió con él muerto en tierra; é eso mesmo hizo el duque de Normandía á otro almirante, ca le dió de la lanza por medio de la garganta tan gran golpe, que gela pasó de la otra parte é dió con él muerto en tierra; é otro tal golpe hizo el conde Eustacio á un turco mucho honrado que hí habia, que le dió tan gran herida sobre el arzon, que le pasó el perpunte é el lorigon, é echólo muerto en tierra de aquella herida. E así hicieron todos los hombres honrados que allí andaban, que cada uno dellos mató uno, é alguno hobo que dos; é todos comunmente los comenzaron á ferir tan de récio, que los moros non los pudieron sufrir, é enderezaron derechamente á la gran puente de piedra; é de la otra parte el obispo de Puy, é el conde de Tolosa, é don Gaston de Bearn, é todos los otros hombres honrados que guardaban las tiendas, cuando vieron que la gran gente de los moros era vencida, fueron ellos á dar en los de la villa, que tenian tan cerca de sí, que se estaban ya hiriendo con ellos á manteniente. E el Obispo quebrantara ya su lanza firiéndolos, é traia la porra en la mano, é fué á dar á un moro que halló cerca de sí muy bien armado, é dióle tan gran golpe con ella encima del capacete de hierro que traia, que le aturdió é hobo de caer en tierra, é allí lo mataron los peones, é díjole así: «Ay traidor orgulloso, poco á poco vas sufriendo; é por ende, si Dios quisiere, agora caerá la vuestra ley falsa, é esta cibdad, que fué de san Pedro, é hace gran sinrazon quien gela contralla.» E cuando esto hobo dicho, dijo á los cristianos: «Señores, feridlos muy de récio á estos renegados, que no creen que nuestro Señor Jesucristo naciera de santa María ni resuscitó de muerte á vida.» Ellos, cuando esto oyeron, arremetieron contra ellos en tal manera, que los moros luego fueron vencidos, é comenzaron derechamente á fuir á la puente; mas el duque Gudufre, con su compaña, salió á ellos, é paróse en aquel lugar por do iban á pasar, é comenzólos á ferir é á matar, de manera que el primero con que se halló dióle tan gran lanzada por medio de los pechos, que gela sacó á las espaldas é dió con él muerto en tierra, é quebrantó la lanza en él, é toda su compaña hacian lo mismo. E los moros, con rabia por pasar la puente, dejáronse todos ir al Duque, é matáronle tres caballeros delante; é á él mesmo dieron muchas feridas, como quier que non le entrasen en la carne, por las armas muy buenas que traia; pero hobiéronle de matar el caballo, é quedó á pié; é teniendo la espada en la mano diestra é el escudo ante sí, fuése defendiendo dellos hasta que llegó al mas alto arco de la puente, é allí se paró tras un canto, é hincó el pié siniestro en él, é el diestro en el orilla de la puente; é dió tan gran golpe á un moro, que le aquejaba mas que todos los otros, sobre la loriga que traia vestida, que le travesó por la cinta bien cabe los arzones de la silla; así que, la cabeza con los brazos é los pechos hasta en la cinta cayó sobre la puente, é las piernas con muy poco de lo otro quedaron sobre la silla; é despues dió otro golpe á un almirante por encima de la cabeza, que gela partió en dos meitades, é el pescuezo otrosí, é llegó el espada hasta en medio de los pechos. E cuando esto hobo hecho, vino é él otro moro, é cuidóle dar con una porra que traia por encima de la cabeza, mas el Duque rescibióle el golpe en el escudo é firióle de la espada, é dióle tan gran golpe entre el hombro é el pescuezo, que gelo tajó todo con el brazo diestro, é tan récio sacó el espada dél, que dió tan gran golpe en un canto de la orilla de la puente, que siempre despues pareció en el canto aquella señal; é los moros, desque esto vieron, no lo osaron de allí adelante atender ningun golpe ni pasar por do él estaba de manera que los alcanzase; mas unos tornaban á morir á manos de los cristianos que venian en pos dellos, matándolos, é los otros se dejaban caer en el agua ó se ahogaban, trabando los unos de los otros por guarescer. E entre tanto el duque Gudufre subió en un caballo, é tantos mataron de moros aquel dia, que toda la tierra yacia cubierta, é el agua del rio del Fer iba toda bermeja de sangre. Arquílis (1), el rey de Antioca, que se veniera á parar sobre las torres de la gran puerta de la puente, cuando vió sus gentes así fuir, hobo muy gran pesar, é comenzóles á decir á muy grandes voces que tornasen, ca para un cristiano habia quince moros; mas cosa que les dijiese non lo quisieron facer, ante vinieron derechamente á las puertas, queriendo cada uno entrar cuanto mas ahína podia; é porque las hallaban cerradas, denostaban é maldecian al rey de Antioca; é cuando vió, otrosí, que los moros no podian entrar en la villa, é los cristianos venian matando é hiriendo en ellos, mandó quebrantar los cerrojos de las puertas é abrirlas por la fuerza, é descendió abajo á la puerta por esforzarlos é hacerles que tornasen; mas ninguna cosa que les dijiese non aprovechaba, ca tan récio comenzaron á entrar, que cuantos hallaban ante sí derribaban en tierra, que no cataban por uno mas que por otro. E el Rey mesmo fuera hí muerto, si no se les desviara del camino; é todos á una voz iban diciendo: «Guardadvos de los golpes que da un diablo que anda con los cristianos, ca ha hecho de tres caballeros seis partes.» E aquel mesmo moro que el duque Gudufre atravesara por la cinta, así como oistes, entró la meitad dél sobre el caballo por medio de la villa á vueltas con los otros. E esto fué porque á la hora que murió apretó las piernas tan de récio, que metió las espuelas por el caballo é comenzóse de ir con él á vueltas de los otros que iban fuyendo para la villa; é era tan grande la priesa de los que fuian, que le apretaban de amas partes tan de récio, que le no dejaban caer; é aun sin todo esto, tan cerca era la tajadura

(1) *Harsilis*, decia el original, pero se ha impreso *Arquilis*, como á la pág. 154. El nombre de este rey pagano se halla mas adelante escrito *Arsilis* y *Harsélis*, las mas veces *Arquilis* y *Arquiles*. Guillermo de Tiro le llama *Accianus*.

de los arzones de la silla, que non se podia trastornar; é desta manera entró una gran pieza por medio de las calles de Antioca; así que, hombres é mujeres cuantos lo veian daban voces, rogando á Dios é á Màhoma que maldijiesen la tierra donde salian gentes que tan crudamente mataban los hombres. Arquílis, el rey de Antioca, cuando esto vió, hobo tan gran pesar, que comenzó á mesarse las barbas é torcer las manos é llamarse cativo é mezquino, é maldecir á Mahoma porque no acorria á su gente é los dejaba así morir á manos de cristianos descreidos. E si ante habia hecho del esforzado en echar las llaves de las puertas en el rio, entonce era muy arrepiso porque lo hiciera. Grande fué á desmesura la gente de los moros que murieron allí aquel dia, de pié é de caballo, ca por la puerta de la puente é por otras dos de las mayores de Antioca, que eran hácia la parte de la hueste, fueron encerrados; é tan grande fué el apretada que los cristianos ficieron con ellos, que fasta las puertas de la villa los levaron, firiendo é matando en ellos muy fieramente; así que, algunos hobo hí dellos á que matarcn los caballos, é otros á quien hirieron mal de encima de los muros é de las torres, de saetas é de dardos; pero, con todo eso, de manera fueron corridos los moros aquel dia, que hobieron á cerrar las puertas de la villa porque los cristianos non se metiesen con ellos de vuelta. Muchos caballos é muchas armas á gran maravilla ganaron los cristianos, é dos almirantes fueron presos, é el uno era sobrino del rey de Antioca, é el otro hijo del soldan de la Camela, ca todos los otros nueve fueran muertos, que no escapó ende ninguno, é los mas de los moros murieron en la batalla, así como ya oistes, é los otros se dejaban caer en el agua é ahogábanse, é tales habia dellos que querian salir á la orilla, é matábanlos los cristianos. E tan grande fué la mortandad de los moros aquel dia, que toda el agua del rio del Fer iba cubierta de cuerpos é de cabezas é de piés é manos. Una gran compaña de moros, en que habia bien docientos, todos de pié, se acogieron so el mayor arco de la puente, sobre una estacada que hicieron los moros porque fuese la puente mas fuerte, é era lugar en que estaban pescando los hombres honrados cuando no habia guerra; é allí do ellos se metieran no podia ninguno entrar de la parte de los cristianos sino por una orilla angosta que quedara de la puente, por do no podrian ir sino dos hombres á par. Mas aquellos moros que allí se metieron no traian arma ninguna, sino cuchillos é espadas muy pocos dellos. E estaban allí esperando que cuando viniese la noche que pasasen el agua é se fuesen para la villa. E el conde de Flándes viólos cuando se tornaba del alcance, é dijo al duque Gudufre que se tornia por desaventurado si aquellos moros allí quedasen, pues que todos los otros eran muertos é presos; é el Duque le respondió que las gentes venian enojadas, é antes que se tornasen á la hueste que no podrian hacer ninguna cosa, mas luego que allá llegasen él pornia cobro en ello.

CAPITULO LIX.

De la gran hombredad que hizo un caballero del Duque con los que estaban en el estacada de la puente.

Ya que se volvian, como habeis oido, un caballero que habia en la compaña del duque Gudufre, que habia nombre Rimbalt Creton, muy esforzado, é fuera bueno en toda aquella guerra, é era récio é muy ligero á gran maravilla, é aun sin esto, sabia muy bien nadar, é él iba á las espaldas del duque Gudufre é del conde de Flándes, é oyó muy bien cuanto ellos decian; é luego non hizo otra cosa sino quitóse el yelmo é bacinete que traia, é un lorigon vestido é su espada ceñida, dejóse caer del caballo en tierra, tomó una lanza muy fuerte, la mas tajante de hierro que falló, é metióse á nado por el agua, é pasó un poco del rio á la puente do estaban aquellos moros que vos dejimos, é comenzó á subir muy quedo por el estacada, que era hecha como escalones. E los moros tanto paraban mientes á los cristianos que estaban orilla del rio, que nunca vieron nada fasta que igualó con ellos, é luego puso mano á la lanza, é dió tan gran golpe al primero por el un costado, que gela sacó por el otro, é dió con él muerto en el agua; é los otros, cuando aquello vieron, pensaron que eran muchos cristianos aquellos que los cometian, é venciéronse; é los unos caian en el rio é ahogábanse, é á los otros mataba él, dándoles grandes lanzadas, é á las veces dejaba la lanza é dábales grandes cuchilladas, é los que salian nadando á las orillas, matábanlos todos los cristianos de la hueste; de manera que muy pocos dellos escaparon que todos muertos non fuesen. E los otros moros que estaban en los muros de la villa, cuando vieron que se iban todos aquellos otros huyendo ante un cristiano solo, comenzáronles á dar voces, diciéndoles que tornasen, é ellos ficiéronlo así, é otros que salieron de la villa, que vinieran á ayudarles, que eran arqueros, comenzáronle á tirar saetas mucho apriesa, de manera que le falsaron el lorigon bien en quince lugares, é hiciéronle grandes llagas; mas él por eso non dejaba de herir é de matar á aquellos que tenia ante sí, como quier que gran fatiga sufriese de las muchas llagas que habia. Toda la gente de la hueste de los cristianos lo estaban bendiciendo é rogando á Dios que le ayudase; é dábanle todos grandes voces que se viniese para ellos; é él, como quier que de primero non lo oyese por el gran ruido que hacia el agua, é otrosí porque estaba lidiando con los moros, pero despues que lo oyó, metióse en el rio é comenzó á nadar hácia los suyos; mas esto hacia él muy flacamente por la mucha sangre que perdiera, é por las armas que traia, como quier que habia dejado la lanza, pero con todo esto esforzábase cuanto podia en nadar. E yendo así, los moros comenzáronle á aquejar mucho de saetas, piedras é dardos, de manera que uno dellos le hirió en la cabeza con un dardo que le tiró, é fué tan atordido de aquel golpe, que hobo de ir al fondon de la agua, é ciertamente fuera muerto; pero quiso la virtud de Jesucristo así guiar, que cuando dió con los piés en el arena del rio, que cobró su memoria, é el alma fué tornada en el cuerpo, así como agora oiréis. Él, sintiendo la flaqueza de las llagas é la pesadumbre de las armas, comenzóse á desarmar cuanto mas pudo,

estando so el agua, é esto hácia él con la virtud de Dios. Los cristianos pensaron que era muerto, é habian gran pesar por él, é sobre todos el duque Gudufre, cuyo vasallo era, que estaba diciendo á grandes voces que aquel que gelo sacase, muerto ó vivo, que le daria gran dinero; é por esta razon entraron ya en el agua mas de cien hombres, que le andaban buscando é revolviéndose en ella mucho á menudo, hasta que dos dellos le fallaron do se habia ya desarmado, é pugnaba de salirse á la orilla cuanto podia, é trabaron dél é tiráronlo arriba, é sacáronle á la ribera del rio, do estaban ayuntados los mas que habia en la hueste, los cuales hobieron muy gran placer cuando lo vierón vivo, é preguntáronle cómo le fuera; é él contóles que sin dubda lo habian ya muerto de la herida que le dieran en la cabeza, mas que san Miguel, por mandado de Dios, le tornó el alma al cuerpo, é le diera esfuerzo é seso que se pudiese desarmar, é supiese contar á los cristianos la maravilla de Dios é su gran miraglo. Mucho tovieron esto por gran miraglo todos los que lo oyeron, é dieron gracias á nuestro Señor. E el obispo de Puy les comenzó á decir la gran merced que Dios hacia á los que en su servicio andaban, en librarlos de los peligros deste mundo, é darles despues de la muerte el otro, que no habia de haber fin. É el duque Gudufre hizo levar á Rimbart á su tienda é curar muy bien dél, que era caballero que amaba él mucho, porque siempre le hallara leal é bien mandado; é dióle muy buenos cirujianos que curasen dél; así que, á pocos de dias fué bien guarido.

CAPITULO LX.

Cómo en la pelea que hemos contado fué preso un sobrino del rey de Antioca, é cómo le prendieron los de Yugo Lomaines.

É aquel dia que la batalla fué vencida é los moros encerrados, así como agora contamos, fué hí preso un almirante, sobrino del rey de Antioca, hijo de su hermana, que era el hombre del mundo que él mas amaba, salvo al hijo mayor; así que, cuando supo que le prendieran, tamaño fué el duelo que hizo por él como si uno de sus fijos viese muerto. Mas aquellos que lo prendieran eran de la compaña de don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia. E luego que le hobieron preso, trajiéronlo á la su tienda muy mal llagado, de seis llagas mortales que le dieran allí do fuera preso defendiéndose de los cristianos, é matando é firiendo muchos dellos muy fieramente, como aquel que era buen caballero d'armas é muy preciado entre los moros de ser muy mañoso é bien acostumbrado; era grande hombre, é muy hermoso é muy apuesto; é don Yugo Lomaines fizo muy bien curar dél, é dióle maestros que le catasen las llagas; mas cuando las vieron, entendieron que non podria guarecer por ninguna manera, de que don Yugo hobo muy gran pesar, mayormente desque supo que era sobrino del rey de Antioca, porque tenia que le daria muy gran haber por él, ó le faria tal pleito de la villa por que acabarian todo su fecho. Pero esto non lo osaba él mover, porque creia que los moros se le encarecerian, é esperaba que lo moverian ellos; é entre tanto acaesció así: que cayó en la hueste muy gran hambre por todos comunmente, de manera que non sabian consejo que hiciesen. Esto les acaesció por muchas razones, ca ellos habian comido toda la vianda que tenian; así que, tan poco les quedara, que apenas se podian con ello mantener, é de otra parte non les traian ninguna cosa por mar; ca desque rescibieron aquel desbarato cerca del puerto de San Simeon, todo el navío se fuera dende; é sin todo aquesto, no podian ir en cabalgada por mengua de caballos é de otras bestias, que perdieran muchas, é demás, que todas las tierras que tenian cerca de sí eran ya robadas, de manera que non podian hallar qué robasen sino muy léjos, lo que no osaban acometer porque eran pocos, ca bien la tercia parte era menguada de la hueste de los que vinieran primero, los unos que se fueran por miedo que habian ó por mengua de lo que les era menester, é los otros que murieran por armas ó por enfermedad. Por todas estas cosas era la hambre entre ellos tan grande, que non sabian qué hiciesen. E era en tamaña lástima ver la gente menuda, que non comian sino las yerbas, é aun ya estas no las hallaban, que las bestias las habian ya comido; é por ende, morian muchos dellos de hambre, é los que quedaban eran todos finchados, que semejaban drópicos. Donde hobo de ser que un rey de los tahures que habia en la hueste, que era caballero, é fuera bueno de armas en su mancebía, é era ya caido en vejez; mas con todo eso, tamaño placer habia él siempre en tahurerías é en todas aquellas cosas que usan los que viven á su talante, que non quisiera echarse á servir señor ni haber otra soldada, sino vevir siempre con los tahures, é por eso le hicieran cabdillo é rey dellos. E él era grande é fuerte é muy récio, segun su edad, que era bien de sesenta años é mas; é probaba tan bien en aquella hueste, que non hubiera hí ningun buen hecho en que él non se acercase con su compaña; por que le amaban los hombres honrados é le hacian mucha honra, é señaladamente porque les detenia los bellacos é la otra gente menuda que non se fuesen de la hueste; así que, cuanto le daban, todo lo partia con ellos. Mas en aquella sazon, que fué esta gran hambre que vos dejimos, no tenia ninguna cosa que les dar que comiesen; de manera que se hobieron de ayuntar todos los bellacos de la hueste é venieran á él, é dijéronle que les diese qué comiesen, é si no, que le matarian é lo comerian; é trabaron tan de récio dél, que pensó ser muerto, é hobo de hacer con ellos tal convencion que non le matasen, é que les daria un asno que comiesen. E ellos, cuando lo oyeron, hobieron muy gran placer de aquella promesa que les hacia, é dejáronle, é fueron en pos dél é guiólos derechamente á la posada de Pedro el Ermitaño, que era una tienda pequeña en que yacia él en un hieno que le echaran sobre la tierra, é allí estaba siempre muy cuitado, con gran gota que habia en los piés; é cuando vió aquella gente, maravillóse mucho, é preguntó al rey tahur qué era lo que querian; é él respondió que aquellas compañas que non tenian ninguna cosa que comer, é por ende, que le venian á rogar que les diese el su asno que comiesen, é despues que se lo pecharian bien. Don frey Pedro, cuando aquello oyó, pesóle mucho é non sabia qué hiciese; ca si les dijese de no, habia miedo que gelo tomasen á su pesar, é sí les dijiese si, que lo co-

merian é no ternia en que andar, é movióles partido que le dejasen su asno, é que les mostraria asaz que comiesen, en manera que harian su provecho é muy gran pesar á sus enemigos. E ellos, cuando lo oyeron, fueron muy alegres, é preguntáronle qué era aquella cosa que les prometia; é él, como era gran clérigo, comenzóles á facer su sermon de cómo nuestro Señor mandara en la nueva ley, por el su apóstol san Pablo, que todas las cosas que hallasen cuando menester les fuese, que las santiguasen é las comiesen; é ellos que hallarian allí mucha carne de aquellos moros que mataban, que podrian comer, que era mucho mas sana que la de los asnos. E tanto les dijo por este lugar, que ellos fueron ende muy ledos; é dejáronse luego correr á los moros que estaban muertos por los campos, é tajábanles las cabezas é poníanlas á una parte, é desmembrábanlos todos, é asaron é cocieron dellos, é hicieron muy grandes cocinas; é aquel rey dellos asentólos á compañas, é dióles muy bien qué comiesen; é tan gran sabor cogieron aquel dia en aquellos moros que comian, que non dejaban ningunos de cuantos podian haber, que todos non los comiesen. E adobábanlos con salsas de muchas maneras porque les sopiesen mejor; é desque non los hallaban por el campo, iban de noche á los que soterraban los de la villa, é sacábanlos de las huesas é comíanlos; así que, un dia de mañana venieron una gran pieza de los hombres honrados de la villa á ver á un hijo de un almirante que habian soterrado con muy ricos paños á maravilla, é pusiéranle á la cabecera tres mil marcos de oro, é ellos, que venian por hacerle su sepultura muy buena é muy hermosa, hallaron que le habian tomado todo cuanto con él metieron, é demás habíanle todo hecho piezas, é levábanlo para comer; é los bellacos, cuando vieron venir los moros, comenzáronse de acoger contra la hueste. E los moros llegaron á aquel lugar do lo habian soterrado é no lo hallaron; estonce entendieron que aquellos lo levaban, é echaron en pos dellos, mas non los pudieron alcanzar, porque iban muy cerca de la hueste; pero tomaron uno que iba detrás de los otros porque era cuanto cojo, é amenazándole de muerte, preguntáronle por qué hicieran aquello, é él contógelo todo, así como de suso oistes. Los moros, cuando esto oyeron, fueron muy espantados, mas no le osaron hacer mal ninguno, é leváronlo al rey de Antioca. E cuando fué ante él, preguntóle qué hombres eran ó por qué hacian aquel hecho. E desque lo hobo sabido, fué muy espantado, é comenzó á llorar é á hacer muy gran duelo, é dijo así á su hijo é á otros muchos que en derredor estaban: «Señores, agora ved la gran crueza desta gente maldita, que non les abasta matarnos é quitarnos lo nuestro; mas despues que nos han muerto, nos desentierran é nos comen, bien como si fuesen bestias fieras; por que vos ruego que vayádes agora comigo al muro, é verémos si es verdad lo que este hombre dice.» E cuando esto hobo dicho, fué él é todos los otros que con él estaban, é sobieron en la mas alta torre que habia sobre aquella puerta, que era hácia la hueste en aquel derecho do el rey tahur estaba, é paráronse entre las almenas, é vieron cómo los arlotes desenterraban los moros, é los que hallaban frescos comíanlos, é los otros echábanlos en el rio, é estaban comiendo é cantando é haciendo grandes alegrías, diciendo que mala ventura viniese á quien nunca se quejase de hambre mientra que hallasen tal carne que comiesen como aquella que ellos tenian. E sobre eso enviaban sus mensajeros á los hombres honrados de la hueste que les enviasen pan é vino, é ellos que les enviarian de aquella carne bien abasto que comiesen. E tales habia que gelo enviaban, é señaladamente el duque Gudufre é Boymonte é el conde de Flándes, estos les enviaron aquel dia barriles de vino é vasos de plata con que bebiesen. E Boymonte, que era muy buen compañero de los hombres é mucho amado de todos, fué allá; é el rey tahur é todos los bellacos, que estaban comiendo con él, se levantaron á él á recebirlo, é convidándole que comiese, los unos con grandes espetales de piernas de moros, é los otros con grandes puestas de los costados dellos, cocidos con salsas de muchas maneras, é los otros cantaban é danzaban, é hacian muy grandes alegrías por la venida de Boymonte. El rey de Antioca é todos los mas de los honrados de la villa que estaban con él, cuando aquello vieron, maravilláronse mucho, é mas de aquel que los fuera á ver; é enviaron allá un moro que supiese quién era; é de que les dijo que era Boymonte, envióle el Rey un mensajero, que le rogaba que se viese con él; é Boymonte otorgógelo, si lo toviesen por bien los hombres honrados de la hueste; é sobre eso fuése para la tienda del duque Gudufre, é habló con él é los otros que hí eran, é díjoles de cómo le enviara rogar el rey de Antioca que se viese con él, é preguntóles si lo tenian por bien, é ellos otorgárongelo. E estonce Boymonte vistióse de muy ricos paños, é cabalgó en el mejor caballo que tenia, é levó consigo bien docientos caballeros. E el rey de Antioca, cuando aquello vió, temióse dél é non le osó salir á hablar, é envióle á decir que él estaria en el muro, é que llegase Boymonte cerca é que hablarian en uno. Sobr'eso respondió Boymonte que aquello non era razon; mas si miedo habia de su compaña, que los haria tirar todos á una parte, é otrosí que viniese él solo, é así que hablarian en uno; mas el Rey dijo que non lo haria. Estonce Boymonte, que se tornaba para la hueste, encontróse con el duque Gudufre, é con el conde de Flándes, é con el obispo de Puy, é con don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, que venian en sus caballos é muy bien armados, é traian consigo gran compaña de caballeros, é iban contra aquella parte do estaba Boymonte, pensando que los moros le harian alguna traicion. E cuando llegaron á aquel lugar do comia el rey tahur con su compaña, fueron muy bien recebidos de los bellacos, convidándolos mucho afincadamente con aquel manjar que ellos tenian, diciendo que nunca comieran cosa que les tan bien supiese; pero querellábanse mucho que no habian abasto de vino con que la comida fuese complida. E sobr'eso el buen obispo de Puy les bendijo, riyendo, la carne que comian, é santiguólos muchas veces, diciéndoles que benditos fuesen ellos de Dios porque lo hacian mejor que todos los otros de la hueste. E entre él é todos los otros hombres honrados que hí eran les enviaron luego por vino á sus posadas, é diéronles tanto, que aquel dia fueron el rey tahur é su compaña muy

viciosos; é en tanto que ellos en esto estaban, Arquílis, el rey de Antioca, dió muy grandes voces encima del muro, llamando por sus nombres á Boymonte é á don Yugo Lomaines, é rogándoles que tornasen á él, que queria hablar con ellos, é estonce tornaron allá, con voluntad de los otros hombres honrados que allí eran. E el Rey les dijo así: que se maravillaba porque tan mal consejo habian en desenterrar los muertos é desollarlos é comerlos, como si fuesen bestias bravas; é Boymonte le dijo que esto non lo hacian ellos ni era por su consejo; mas aquel que lo hacia, que era uno que acabdillara la gente baldía, é llamábase rey de los arlotes, é que no eran hombres que se acabdillasen por otro ninguno sino por aquel; pero que todos ellos vinieran por salvar sus almas, así como todos los otros que eran en la hueste; é que tan gran voluntad habian de las salvar, que no tan solamente mataban los moros, mas comíanlos, despues que los habian muerto, por dó quier que los hallar podian, tan bien los que yacian soterrados como los otros que hallaban de fuera; é tan gran gana habian tomado de aquella carne, que decian que nunca comieran cosa que les así supiese. Cuando esto oyó el rey de Antioca, si ante habia miedo, hóbolo entonce muy mayor. Mas, por encobrirse de los moros que hí estaban, que gelo no entendiesen, comenzó á mover partido á Boymonte é á Yugo Lomaines cómo queria haber treguas con los cristianos de quince dias; é en este comedio que se verian en uno é hablarian de muchas cosas, é señaladamente sobre que él tenia preso un rico hombre, que habia nombre Rinalt Porcelet, é ellos, otrosí, que tenian un almirante, que era su sobrino, é que seria bien, si ellos quisiesen, de dar el uno por el otro, segun las posturas que ellos pusiesen entre sí. A esto respondieron Boymonte é don Yugo Lomaines que les placia mucho, mas que ante se acordarian con los otros hombres honrados de la hueste si lo tenian por bien; é el Rey respúsoles, é dijo que le placia. É estonce ellos fuéronse á acordar con los otros, é el acuerdo fué atal, que en todas maneras punnasen de haber á Rinalt Porcelet por trueco ó por haber, de cualquier manera que pudiesen. Las treguas fueron dadas de los quince dias, é otorgadas é firmadas de amas partes. Mas el obispo de Puy, que se dolia mucho de la prision de Rinalt Porcelet, envió decir al rey de Antioca que sin verle una vez ante vivo, que non darian ninguna cosa por él; é él dijo que gelo mostraria, é que le mostrasen otrosí á su sobrino. Respondiéronle ellos que el sobrino que gelo mostrarian; empero que la tregua que gela non darian mas de por cuatro dias, ca en tanto tiempo bien podrian hablar lo que quisiesen. É esto les otorgó el rey de Antioca en tal manera, que los cristianos no entrasen en la villa, ni ellos no fuesen á la hueste. Sobre eso, el obispo de Puy mandó armar una tienda en un prado, en derecho de una peña mucho alta, que estaba cabe el muro de la villa, hácia la parte do posaba Boymonte. Aquella peña era llana encima, é habia sobida de la parte de la villa, por do sobian los moros é velábanla de noche bien como á torre. Allí hizo venir el rey de Antioca á Rinalt Porcelet é á dos moros, que lo llevaban por una cadena de dos ramales, é cada uno dellos levaba el ramal en la mano siniestra, é un azote en la diestra; é el Rey paróse en una torre que estaba cerca de aquella peña, por oir lo que dirian. É todos los hombres honrados de la hueste vinieron á entrar en aquella tienda que mandara hincar el obispo de Puy, é muy gran parte de la otra gente, que hobieron muy gran placer cuando oyeran decir que Rinalt Porcelet era vivo, pensando que gelo darian por el moro; é don Yugo Lomaines, que tenia el moro en poder, envió por él é trajéronle á la tienda; é estonce dijo Boymonte al rey de Antioca que allí tenia el moro; que les diesen á Rinalt Porcelet é á sus hijos, é que gelo darian; é él dijo que él queria ante ver si era vivo, é eso mesmo dijeron ellos por Rinalt Porcelet é por sus hijos; é sobr'eso acordaron que saliese el Rey con treinta caballeros, é ellos que irian con otros tantos, é que llegasen los presos, é desta guisa los verian é harian el cambio, é ellos otorgáronlo. É estonce el rey de Antioca paró mientes, é vió la hueste de los cristianos muy grande á maravilla, é tamaño fué el pesar que hobo, que non se pudo tener que no llorase muy de récio, maldiciéndolos é rogando á Mahoma que los destruyese; pero, con todo eso, mandó traer su caballo é cabalgó bien con quinientos caballeros, é hizo bien á diez mil peones partirse por el muro é por la barbacana, é dió á Rinalt Porcelet una mula muy buena, en que cabalgase, ensillada é enfrenada muy ricamente; é á él hízolo vestir de paños de seda muy ricos, é desta guisa lo levó consigo á la vista. Mas los cristianos, que levaban al almirante, non lo hicieron tan apuestamente, ante le levaron vestido de un gambax roto é todo ensangrentado, en que estaba aquel dia que lo prendieran, é desnudáronle de muy ricas armas que traia vestidas, é demás hicieron otra cosa, que pesó mucho á su tio cuando lo vió, que le subieron en una acémila, sobre una albarda muy vieja é muy mala, é descalzo, é la cabeza envuelta, é la barba mesada en muchos lugares, é atal lo levaron á la vista; é fué tal concierto puesto entr'ellos, que los cristianos hablasen con Rinalt Porcelet, é el rey de Antioca con su sobrino. Mas ante que esta habla se ayuntase, les dijo el Rey que le diesen su sobrino, é que les daria á Rinalt Porcelet é á sus hijos é á una gran parte de su tesoro, é sin esto, bien trecientas bestias, cargadas de vianda, é que les haria aun mayor partido: que á la sazon que hobiesen ganado á Hierusalen, que él les daria la cibdad de Antioca, é entre tanto que la ternia por ellos; é sobre esto tantas buenas palabras les dijo é tan homildes, que todos los hombres honrados que hí eran se acordaron á ello los mas. Mas el duque Gudufre, á quien no placia, respondió así muy sañudamente que esto non sufriria él por ninguna manera; que ahora, que ellos tenian á Antioca como por ganada, que diesen plazo porque despues se les parase peor, ca bien sabian ellos que todos los moros eran acordados de la venir á acorrer con muy gran poder de gente, é otrosí con mucha vianda, con que la querian bastecer, é que los moros que eran en ella á esa sazon estaban muy fatigados de hambre, de guisa que non tenian ninguna cosa que comiesen; é demás, que la hueste de los cristianos menguaba cada dia, é los unos se iban á hurto é los otros públicamente, porque estaban muy enojados, lo uno, por la hambre que ha-

bian, é lo otro, porque habia muy gran tiempo que eran en aquella cerca; por lo cual no le parecia razon que á todos estos peligros diesen camino por do creciesen mas; ante que debian punnar en quitarlos cuanto mas pudiesen; é por ende, que non le parecia que aquel partido era bueno que el rey de Antioca les traia, é maguer que ellos todos se acordasen en lo hacer, que él lo contradecia; así que, por ninguna manera non seria en lo hacer. Cuando los otros esto oyeron, concedieron con lo que el Duque decia, é non quisieron otorgar en aquel concierto; é dijieron al rey de Antioca que trujiese á Rinalt Porcelet é á sus hijos, é ellos que traerian á su sobrino, é que hablasen con éllos; é él hízolo así; é los moros que traian á Rinalt Porcelet eran cuatro, los dos le traian por las riendas, é los otros dos le traian de la una parte é de la otra, porque non cayese de la bestia; que él habia muy grandes siete llagas, de que no podia guarescer por ninguna manera; é por esto le hizo el Rey vestir de muy ricos paños é lavar la cabeza, porque non entendiesen los cristianos cuánto mal herido era, cuidando que le darian algo por él. E cuando lo vieron el duque Gudufre é los otros hombres honrados que hí eran, quisiéranlo ir á abrazar; mas los moros que lo traian non gelo dejaron hacer, antes les dijieron que aquello que le quisiesen decir que gelo dijiesen de léjos; que trujamanes habia que gelo harian entender. Mas Boymonte de Pulla, cuando lo oyó, fué muy sañudo, é dijo al rey de Antioca que bien entendia que les andaba con engaño, pues que él se guardaba que non viesen á Rinalt Porcelet ni hablasen con él en su cabo; lo que no fuera puesto en la tregua. Mas, pues que él aquello hacia, que se tornase para su villa, é ellos que se tornarian para su hueste, é que de allí adelante cada uno hiciesen lo que mejor pudiese. Cuando esto oyó el rey de Antioca, hobo muy gran miedo que los cristianos habrian gana de le hacer mal por la sospecha que habian dél que les andaba con falsedad; é lo otro, por el sobrino que habia miedo de perder, que era una de las cosas del mundo que él mas amaba; é por ende, otorgóles que hablasen con Rinalt Porcelet cuanto quisiesen, é dejasen á él hablar con su sobrino. É desque el pleito fué firmado, los que salieron á hablar con Rinalt Porcelet fueron el duque Gudufre, é don Yugo Lomaines, é el obispo de Puy, é el obispo don Juan, que ya oistes, é Boymonte, é Tranquer, é el conde de Tolosa, é el conde de Flándes, é el conde de Bretaña. Estos preguntaron á Rinalt Porcelet cómo le iba, é á sus hijos si eran sanos de las heridas que hobieran, ó qué prisiones les daban, ó si los querian dar por haber é por cuánto; é todo esto lo conjuraron muy afincadamente que les dijiese la verdad. É él respondióles, llorando muy de récio, que non habian por qué lo conjurar; que toda la verdad les diria, como quier que sabia que les pesaria mucho de que lo supiesen; é por ende, que les hacia saber que non era sano, ante era muy mal llagado de cinco llagas ó de seis, tales, que por la menor dellas non podria vivir hasta dos meses por ninguna manera; é demás, que á su sobrino le habian muerto, é sus hijos le tenian presos, á quien amenazaban de cada dia de les cortar las cabezas si non se tornasen moros; é por él pedian tanto dinero, que cuanto ellos tenian en la hueste non lo podrian cumplir; lo cual no debian dar maguer lo toviesen; que él no podia guarecer en ninguna manera, por maestro que hobiese, ni tampoco sus hijos; é demás, que él no viniera á aquella tierra sino por servir á Dios é por morir en su servicio; é por ende, que les rogaba mucho que todos los otros partidos dejasen estar, é punnasen en ganar á Antioca, é que esto podian hacer muy ligeramente, que todos los mejores hombres de la villa eran muertos, los unos de armas é los otros de enfermedades, é que non tenian qué comiesen, sino muy poco que tenian los hombres honrados, é que no querian dar á los otros ninguna cosa; así que, era la hambre tan grande entre ellos, que la gente menuda se comian unos á otros; que para cien almenas no habia un hombre que las guardase, é aquellos que se paraban entre ellas, que semejaban hombres, que no eran sino los cuerpos de los muertos, que ponian porque pensasen que eran vivos; é demás, aquellos que oian velar de noche, que los mas dellos no eran sino mujeres é niños, porque creia que su hecho mas cerca lo tenian de acabado que ellos no pensaban. Estas palabras é otras muchas dijo Rinalt Porcelet á aquellos hombres honrados con quien estaba en habla, que habian dél gran pesar é lástima de que le oian decir que era tan mal llagado, é de otra parte, habian muy gran placer de cómo les hacia entender que habian ahína á Antioca; é en tanto que ellos así estaban hablando, el rey de Antioca fué á su sobrino é abrazólo, é lloró mucho con él, é comenzóle á preguntar de su hacienda, prometiéndole que cuanto haber demandasen los cristianos por él, que todo lo daria. Mas él díjole que lo non hiciese, ca todo cuanto haber diese por él, que todo lo perderia. Estonce mostróle las heridas que traia, é tan grandes eran, que por ninguna manera non podria vivir ocho dias. Cuando el rey de Antioca esto vió, hobo tan gran pesar, que hobiera á caer del caballo en tierra; lo uno, porque veia que su sobrino non podria vivir, é lo otro, porque tenia que los cristianos gelo mostraran d'aquella forma como estaba por hacerle pesar é por levar algo dél; é sin esto, llególe otro mensaje, que le acrecentó mas en la saña, que el rey de los bellacos prendiera un moro de los mas honrados de la villa, porque lo hallaran que bebia del agua del rio cerca de la hueste; é otrosí, que los tahures, sus vasallos de aquel rey, desenterraran un hijo de un almirante é que lo estaban comiendo. Él, cuando esto oyó, hobo tan gran pesar, que, si poder hobiera entonce con que matase todos los cristianos, ninguna tregua non fuera tenida; mas despues que vió que no podia, fizo llamar á Boymonte, é díjole que asaz habian fablado cada uno dellos con sus amigos, é que era ya tarde; é por ende, que era razon que ellos se tornasen para su hueste con su preso, é él que se tornaria para la villa con el suyo, é que acordarian cada uno lo que hiciesen otro dia. Esto hacia él porque queria matar á Rinalt Porcelet é á sus hijos por venganza de su sobrino, que entendia que no podia guarecer; pero ante envió un mensajero á Boymonte, como en manera de achaque porque le quebrantara la tregua que pusiera con él, que la compaña del rey de los tahures habian prendido un moro mucho honrado de la villa,

porque lo hallaran bebiendo agua del rio cerca de la hueste, é otrosí, que deseutarraran un hijo de un almirante é que le comieran. A esto respondió Boymonte que le pesaba mucho, mas que non sabia ende nada; pero que enviaria luego allá, é que le haria luego dar aquel que tenian preso, é lo demás, que gelo haria emendar como él quisiese. De todo esto non fué pagado el rey de Antioca; ante entró en su villa muy sañudo, é hizo cerrar todas las puertas. Esto podia ser despues de mediodía, é desque fué en su alcázar é hobo comido, mandó dar de comer á Rinalt Porcelet é á sus hijos allí ante él, é díjoles cómo los cristianos los habian desamparado é no los querian quitar; é por ende, que les consejaba que se tornasen moros, é si lo hiciesen, que les daria muy grandes tierras por heredad, é á cada uno dellos haria señor de mil caballeros, é que les daria mujeres mucho honradas é con muy gran riqueza, é que los haria mas ricos de haber que hombres hobiese en su tierra; é sin esto, que á Rinalt Porcelet tomaria por su consejero, é á sus hijos, que los haria sus compañeros é de su partido, que desta manera pensaba por ellos cobrar la pérdida que habia habido de dos sobrinos é de un su hijo; é si esto non quisiesen hacer, que él les haria dar tan cruda muerte, porque en la pena dellos alguna cosa vengaria de la fatiga é lástima que tenia en su corazon. Cuando Rinalt Porcelet é sus hijos oyeron esto que el rey de Antioca les decia, respondieron mucho esforzadamente, que ellos non vinieron á aquella tierra sino por ensalzar la fe de Jesucristo é morir por ella; que esta muerte cobdiciaban ellos mas que ningun bien que les pudiese venir; que por allí creian ciertamente que eran salvos de los pecados que ficieran, é que irian derechamente á paraíso. Cuando esto oyó el Rey, fué muy sañudo, que mas no lo podria ser, é hízolos luego desnudar, é mandóles dar tantos de azotes, que todos los cueros de las espaldas é de los costados los quitaron, é quisiéralos desta manera matar, sino porque le consejaron moros muy sabidos, que estaban con él que non lo hiciese, mostrándole que non podia haber por ellos venganza del mal que habia recebido; é sin aquesto, que los perderia de su servicio, ó muy gran haber que le darian por ellos. Él sobre esto tóvose por muy bien consejado, é mandólos luego levar á la peña que estaba en derecho de la hueste, do los subieran otra vez, é hízolos desnudar á vista de los cristianos, é mandó á un latino que dijiese á grandes voces á los cristianos si querian quitar á Rinalt Porcelet é á sus hijos; si no, que los mandaba el Rey matar. Cuando esto oyeron los cristianos, hobieron muy gran placer, é vinieron muy corriendo mucha gente de la hueste; é de los hombres honrados que llegaron primeramente fueron el obispo de Puy é el conde de Tolosa, é despues llegaron el duque Gudufre é don Yugo Lomaines, é el conde de Flándes é una gran parte de los otros. Boymonte llegó á la postre de todos los otros, porque se detuviera por enviar al rey de Antioca el preso que habian tomado los bellacos; é despues, cuando llegó hí, fueron ayuntados todos; el moro comenzó á dar voces, é dijo así como habia dicho de ante; é estonce el Obispo preguntóle si estaba hí Rinalt Porcelet é sus hijos, é los moros les hicieron que respondiesen que sí, é ellos les dijeron que si los moros los quisiesen dar por haber, que él les haria dar siquier la tercia parte de lo que habia en la hueste. Rinalt Porcelet, cuando esto oyó, comenzó á dar grandes voces, que él non queria ser quito, ni habia menester que diesen por él ningun dinero, que todo lo perderian, porque él de cada dia esperaba su muerte; é que supiesen que los moros nón los enviaban allí sino pensando que les darian muy grande dinero por él é por sus hijos; mas que les rogaba que esto non hiciesen en ninguna manera, é que le dejasen tomar martirio por Dios, que por eso viniera él de su tierra allí. Cuando esto oyeron los cristianos que ahí estaban, comenzaron á llorar muy de récio. Mas los moros que guardaban á él é á sus hijos, desque entendieron esto que él dicia, tiráronlos por las cadenas tan de récio, que dieron con ellos en tierra sobre la peña, é comenzáronlos á rastrar hasta que los levaron ante una torre, do estaba el rey de Antioca, que era cerca de aquella peña; esto fué el primero dia del mes de mayo en la era que dicha es. É despues que los trujieron ant'el Rey mal trechos, é todos allí como desollados de que los levaron rastrando por sobre las piedras, el Rey llamó á cada uno dellos por su nombre, é díjoles que bien veian ellos que no habia sino morir, é que desto no los podria quitar ninguna cosa, sino si se quisiesen tornar moros; pero, si lo quisiesen hacer, que nunca trato les prometiera que aun mas no les hiciese. Ellos respondieron que muchas vegadas gelo habian dicho que esto no harian por ninguna manera; que por mejor tenian el martirio que les él mandaria dar por Dios que el bien que les él prometia. El Rey, cuando esto oyó, fué muy sañudo é mandó llamar á doce moros que traian sendos azotes, que eran añudados; hízoles dar tantas heridas con ellos, hasta que les desollaron aquel poco de cuero que les quedara, é de la carne una gran parte. Cuando esto fué hecho, mandólos poner en unas tablas grandes cuadradas, é extendidos en cruz. Así estando, les hizo sacar los nervios de los brazos é de las piernas; é cuando vió que por esto no morian, mandó á los arqueros que les tirasen, é metieron en ellos tantas saetas, que ninguna cosa dellos no parecia ante ellas; pero, con todo esto, no cesaban siempre de loar á Dios, agradeciéndole el bien que les hacia en querer que aquel martirio sufriesen por él, diciendo así: que muy poco era aquello que ellos sufrian en comparacion de lo que él sufriera por ellos. É despues desto, mandóles dar fuego, é en ardiendo, comenzaron á cantar *Te, Deum, laudamus;* é antes que muriesen, vieron todos los de la hueste sendas palomas blancas que les salian de las bocas é iban volando contra el cielo. Grande fué el lloro que los de la hueste hicieron cuando vieron morir á Rinalt Porcelet é á sus hijos de tan cruda muerte como habeis oido; pero de otra parte hobieron placer; que creian ciertamente que las almas dellos eran en paraíso. Mas, sobre todos los llantos, era mayor el que su mujer hacia; que esta se mesaba los cabellos é rascaba las faces, é andaba dando voces como loca, é iba á las tiendas de los hombres buenos, é trababa dellos é mordíalos é rompíales los paños, diciéndoles que por su culpa fueran muertos su marido é sus hijos, porque no los quisieran quitar, é

que jamás no se podrian salvar de aquella traicion que habian hecho hasta que se armasen é fuesen á la villa é la entrasen por fuerza, é matasen á todos cuantos en ella habia, en venganza de su marido é de sus hijos. Tan dolorídamente decia estas palabras, que por fuerza habian de llorar con ella todos los que la oian. En tanto que la dueña hacia su sentimiento, así como habeis oido, Arquílis, rey de Antioca, cuyo corazon no podia salir de muy gran saña que habia contra los cristianos, no se tovo por vengado de la muy cruda muerte que diera á Rinalt Porcelet é á sus hijos; mas cabalgó por la villa, é cuantos cristianos cativos halló hí, tomólos á todos, los unos por compra, é los otros por fuerza, é fueron bien mil é setecientos. Desque los hobo todos así ayuntados, hízolos todos subir en unas peñas mucho altas, donde los veian todos los de la hueste, é mandólos azotar mucho, é mas, hízoles dar grandes tortijones por los costados tan récio, que todo cuanto tenian en los cuerpos les salia fuera; é despues hízoles tajar las cabezas é mandó quemar los cuerpos dellos. Mas ante que muriesen, comenzaron todos á cantar á muy grandes voces *Te, Deum, laudamus*. En tanto que ellos cantaban, descendió sobre ellos una gran nubada de palomas blancas, é fué tan grande el viento que trujieron con las alas, que el fuego en que los quemaban, maguer que era muy fuerte é muy grande, todo lo derramaron; é esta cosa tovieron los moros por muy gran maravilla; así que, algunos de los que allí hobo se arrepintieron de manera, que se tornaran cristianos, si osaran. Mas Arquílis, el muy crudo rey de Antioca, luego que esto hobo hecho, mandó tomar las cabezas dellos é hízolas echar en los engeños contra la hueste, é mandó armar á todos los de la villa, que saliesen á los cristianos allí do ellos viniesen á coger las cabezas, é que los matasen. Grande fué el sentimiento que todos los cristianos hicieron cuando vieron aquello, porque los unos hallaban las cabezas de sus padres, otros de sus hijos, otros de hermanos y parientes, cada uno como los habia, las mujeres, otrosí, de sus maridos; é tan grande era el llanto que por toda la hueste hacian, que no habia lugar en que no diesen voces é que no llorasen. En tanto que los cristianos esto hacian, tañian los moros muchos atambores é trompas é añafiles, é hacian muy grande alegría. Mas Boymonte, que era sábio en guerra é habia guerreado con ellos mas que los otros, entendió que algun daño les querian hacer, é estonce habló con los otros hombres honrados; é mandaron que se armasen todos, é en tanto que ellos se armaban, vino el obispo de Puy é comenzóles á decir que se dejasen del llanto, que no era para ellos, mas que tomasen todas las cabezas é las ayuntasen, é que las hiciesen bendecir é las soterrasen, é despues que punnasen en los vengar. Todos los de la hueste, cuando esto oyeron, fueron muy ledos, é hiciéronlo así; é desque las hobieron soterrado, la primera venganza que hicieron fué que tomaron cuantos moros cativos habia en la hueste, é cortáronles las cabezas é hiciéronlas poner en los engeños, é echáronlas en la villa; é esto duró bien fasta el mediodía, que nunca otra cosa hicieron sino echar cabezas con los engeños los unos á los otros. Mas el obispo de Puy les dijo que lo dejasen, mostrándoles que no era aquello venganza de que ellos hobiesen cumplimiento; é ayuntó los hombres honrados á la tienda del duque Gudufre, é díjoles que de otra manera le parecia que se habian de vengar de los muertos, ca no en llorar ni en tirarse las cabezas de los moros los unos á los otros. Sobre estas palabras hobieron su acuerdo que otro dia de mañana se armasen é parasen sus haces, é que fuesen derechamente á la villa; é si los moros saliesen á pelear con ellos, que estonce tomasen venganza de aquel mal que les habian hecho; é si no lo quisiesen hacer, que estonce el conde de Tolosa hiciese el castiello cabe la puente, así como lo habian ordenado; é de aquella manera que lo habian acordado, así fué hecho. Otro dia pararon sus haces é fueron derechamente para la villa. Mas los moros, cuando así los vieron, non osaron salir á ellos, ante cerraron muy bien las puertas de la villa, é paráronse por las torres é por los muros, é comenzáronles á tirar saetas é piedras.

CAPITULO LXI.

Cómo el conde de Tolosa hizo hacer el castiello con ocho colgadizos.

No cesaron los caballeros cristianos hasta que levaron al conde de Tolosa á aquel lugar do habian de hacer el castiello, é todos los honrados de la hueste diéronle caballeros que estuviesen con él hasta que lo hobiese hecho; é el Conde, como era de buen corazon é de grandes hechos, dió muy crecidamente de su dinero á caballeros é á escuderos ataviados de caballos é armas, é á ballesteros é arqueros, é á otros hombres de pié, que estuviesen hí con él; que fueron bien cuatrocientos hombres á caballo é mil quinientos peones á quien daba cada dia salario, é tambien pagaba muchos é grandes jornales á oficiales é obreros de carpintería é albaníes; los unos hacian la cava, é los otros labraban el muro é las torres del castiello; otrosí, á los que hacian la cal é á los que dolaban la madera para hacer los cadahalsos encima de las torres; é en tal manera acució la labor, que en seis semanas fué fecho todo el castiello, é hobo en él ocho torres, é los cadahalsos puestos encima, allí do convenian, todo aderezado de lanceras é saeteras, é de todas las otras cosas que habian menester para defenderse. Cuando fué todo hecho, el conde de Tolosa non quiso hí tener otra compañía sino la suya, nin quiso menguar de tanta cuanta tenia en la hueste, como quier que gran costa se le hacia; por esto le hizo Dios muy gran ayuda, que allí do hacian la cava, que habia bien dos astas de lanza en ancho é otras dos en hondon, hallaron monumentos de hombres muertos, que parecia que fueran hombres honrados; é dellos habia que yacian armados, otrosí habia otros que tenian muy gran riqueza de oro é de plata; é destos monumentos hallaron muchos, de manera que el conde de Tolosa hobo de allí muy gran haber é muchas armas, que le aprovecharon mucho para aquel hecho; é guióle nuestro Señor de manera, que despues los moros nunca osaron salir por allí, como solian.

CAPITULO LXII.

Cómo ninguno queria entrar en aquel castiello, é entró Tranquer, é cómo despues le ayudaron todos.

Todo aquesto ya hecho con el castiello, cuando los de la hueste vieron que los moros por aquel lugar do le tenia el conde de Tolosa no salian, hobieron su acuerdo qué harian de la otra parte do posaba Boymonte, que salian los moros mucho á menudo por allí, é hacian gran daño en la hueste; é sobre eso acordaron que hiciesen un castiello de aquella parte do ellos posaban, tamaño como aquel que hiciera el conde de Tolosa; mas el obispo don Juan, que era muy sabido de guerra, conocia los moros é entendia muy bien su lenguaje, é sabia por cuál manera los ternian mas apremiados, porque non pudiesen salir á facer daño en la hueste, consejóles que lo que habian de hacer en otro lugar, que lo hiciesen en derecho de una puerta de la villa, do habia un monesterio antiguo que fuera de cristianos, é era de muy fuerte labor de cal é de canto, é que les seria muy gran ventaja para aquello que ellos querian hacer, ca sobre aquella labor podrian ahína labrar é bastecer todo lo otro; é desque fuese hecho, que estuviese en él algun hombre bueno dellos con tanta compaña, que pudiese vedar la salida á los moros. Todos lo tovieron por bien é loaron aquel consejo, mas non hobo ninguno que dijiese que estaria en él. Cuando esto vió el buen obispo de Puy, tornóse á Boymonte é Tranquer, é díjoles que por eso callaban todos, porque tenian que este hecho mas convenia á ellos que á ninguno de los otros. Estonce dijo Tranquer que non viniera allí sino por servir á Dios; é por ende, que aquel hecho él lo queria tomar; mas que rogaba á los otros que le ayudasen, porque él lo pudiese bien hacer. Ellos otorgaron que lo harian; cada uno de ellos le dieron de su dinero, é lo ayudaron d'aquello que pudieron. Desque aquella fortaleza fué labrada, metióse hí Tranquer con gran compaña de caballeros é de hombres de pié; é de tal manera tovo él retraidos é arrinconados á los moros, que de allí adelante non osaban salir á la hueste á hacer daño como solian, pero á las veces salian é combatíanlos, é él hacia sus escaramuzas con ellos, en que le ayudaba Dios; así que, los vencia é era siempre bien andante.

CAPITULO LXIII.

De la gran cabálgada que hizo Tranquer en los ganados de la cibdad.

Otro dia por la mañana, desque los moros de Antioca vieron que aquellas dos fortalezas habian hecho los cristianos, entendieron que á ninguna parte podian salir que á su daño non fuese, é ficieron dos cosas: la una, que tomaron las bestias é aquel poco de ganado que les quedaba, é enviáronlo á pacer á las montañas en las mas fuertes que habia, é hicieron camino por do les trujiesen por hí todo lo que hobiesen menester, porque non hobiesen que descender ayuso al llano; la otra fué, que enviaron á los de la Camela, é de Domas, é de Halapa, é de Balvet, que les veniesen á ayudar é que les trujiesen viandas; é los cristianos hobieron desto noticia, é tomaron su acuerdo cómo harian á cada una destas cosas, é acordaron de dar hombres á caballo é de pié é ballesteros muchos, que fuesen á los que guardaban el ganado en la montaña, é que gelo tomasen, é ficiéronlo así; los de pié fueron dos mill, entre ballesteros é otros, é los de caballo docientos, é fué con ellos Tranquer, é guiólos Pedro de Roax entre la montaña é la villa, é dieron hombres que los corriesen, é ellos metiéronse en celada, é los moros pensáronse acoger á Antioca, é salieron los cristianos que yacian en la celada, é tomáronlos todos á vida los que quisieron, é los otros mataron. Tanto fué á gran daño de los moros aquella cabalgada, que todas las bestias que habia en la villa, tan bien las de cabalgar como las otras, é otrosí los ganados, todo lo perdieron aquel dia, sacando los caballos é otras pocas bestias de los hombres honrados; é aun sin todo esto, se tornó á los cristianos gran provecho, que los hombres se esforzaban de ir en cabalgadas, lo que ante no hacian, é tomaron osadía de entrar en las montañas, é allá dentro tener las carreras, lo cual non solian hacer. Esto fué muy grande quebranto á los moros de Antioca, é de otra parte que les llegó respuesta de aquel acorro por que enviaran, que non lo habrian; que claramente les enviaron á decir aquellos á quien habian enviado sus cartas que los acorriesen, que non los acorrerian; que de todas las gentes que les enviaban muy pocas les tornaban allá.

CAPITULO LXIV.

Cómo los honrados hombres se ayuntaron en la tienda del duque Gudufre cuando no se acordaban, é cómo Boymonte tomó el pleito sobre sí, é de lo que hizo.

Soldanes é grandes reyes eran aquellos á quien los de Antioca enviaran demandar acorro; mas, como quier que non los quisieron acorrer, todavía enviaban sus mensajeros á la hueste á hurto, que supiesen barrunto qué querian hacer los cristianos, é pecharon entre sí muchos dineros á armenios é á surianos é á otros malos cristianos que hí andaban, que les hiciesen saber el hecho de la hueste; é ellos supiéronlo hacer de manera, que muy pocas cosas hacian los cristianos que ellos non supiesen; é por esto fueron tan tristes los hombres buenos de la hueste, que se ayuntaron en la tienda del duque Gudufre, é comenzaron á hablar entre sí de lo que harian; los unos se acordaban en que hiciesen escodriñar por toda la hueste, é los que hallasen que traian barbas luengas que los prendiesen, hasta que supiesen cómo andaban; los otros decian que non era bien; que de muchas partes venian hí mercaderes é otros hombres que traian barbas luengas, que les traian lo que habian menester, é si algunos habia malos, que los otros que eran buenos, é si les hiciesen mal, que escarmentarian, que no querrian mas venir; é otros habia que decian que pregonasen por toda la hueste que cualquier que supiese que algun anaciado andaba hí ó otro hombre encubierto, si non lo dijiese, que perdiese el cuerpo é la hacienda; é en esta manera non se acordaban en ninguna cosa; é Boymonte, cuando los vió así desacordados, díjoles que este hecho dejasen sobre él, que él lo escarmentaria sin dar pregon ni hacer otro ruido, de forma que non osaria hí ninguno venir. Cuando ellos esto oyeron, plúgoles mucho é hiciéronlo así; é él puso con

ellos que otro dia, en la noche, enviasen á su posada, é verian el escarmiento que él hacia sobre este hecho; é luego que esto les hobo dicho, fuése para su posada, é mandó á su compaña mucho en secreto que tomasen seis moros cativos de los que él tenia, é dijiesen que eran espías, é hizo que lo otorgasen los moros, é tóvolos desta manera hasta otro dia en la noche, que fueron ayuntados hí los mensajeros de los hombres honrados de la hueste, así como lo habian puesto con él; é estonce hizo traer aquellos seis moros ante sí, é los que los traian decian que eran espías, é los moros mismos lo otorgaban; é estónce hízolos desnudar de todos sus paños que traian, é mandólos atar de piés é de manos sobre unas varas muy fuertes, é mandólos degollar, é despues hizo hacer gran huego é traerlos á derredor sobre él é asarlos; é cuando esto vieron aquellos mensajeros de los hombres honrados que hí estaban, fueron ende muy maravillados, é preguntáronle que cómo pudiera saber que eran espías, é él díjoles que un su adevino gelo dijiera; que tan secreto non lo podrian hacer, que lo él luego non supiese; é ellos, cuando esto oyeron, fuéronse cada uno á sus posadas, é contáronlo á sus señores, é desta manera fué sabido por toda la hueste; así que, non quedó hí hombre, grande ni pequeño, que todos no viniesen á la posada de Boymonte por ver aquel hecho, é á cada uno hacia él decir en qué manera lo supiera; é desto fueron muy espantados los moros, que bien de cien espías que hí andaban, non osó quedar ninguno, que todos non se fuesen esa noche, é contábanlo á los otros que hallaban por do quier que iban; así que, despues nunca osó hí venir ninguno.

CAPITULO LXV.

De la gran fatiga en que se veian los moros de Antioca.

E despues que los moros de Antioca fueron encerrados, así como ya oistes, que non podian entrar ni salir de la villa, de parte de las montañas ni por el llano, viéronse en muy gran cuita, que de la una parte les menguaba cada dia aquello que tenian é de la otra parte veian que los cristianos andaban muy seguros por toda la tierra, é iban é venian mercaderes é otros hombres que les traian viandas é mercadurías é de todo lo que habian menester, é demás, era ya venido el tiempo del verano, é venian las naves de cada parte, que les traian muy grande abasto de viandas é de caballos é de armas, é otrosí los cristianos salíanse de la hueste, é iban á las villas é á los castillos que habian ganado, é hacian venir récuas con todo lo que habian menester; é muchos dellos, que se fueran por la gran carestía, é por la pobredad que habia en la hueste, venian entonces aparejados de caballos é de armas. E Baldovin, hermano del duque Gudufre, que habia conquerido á Roax é á los otros lugares que ya oistes, habia oido la gran mengua é la pobreza que en la hueste habia; é todo aquel tiempo pasado non hacia sino guarnescerse de caballos é de armas, é de viandas é de todo lo que habian menester para los acorrer. E desque vió que entraba el verano, envió á la hueste sus récuas muy grandes de viandas, é partió por los hombres honrados sus viandas, é otrosí envióles sus dones muy ricos, é á su hermano el duque Gudufre dióle la renta de toda la su tierra por dos años, é envióle luego en presente cincuenta mil marcos de oro. E un rico hombre de Armenia, mucho honrado, que era con Baldovin, que habia nombre Nicoxes, é era mucho su amigo, envió al duque Gudufre una tienda, la mayor é mas rica que viese hombre á aquel tiempo, é de la mas extraña facion. E aquellos que gela traian, cuando fueron cerca de una villa de otro rico hombre de Armenia, que habia nombre Pancras, salió á ellos al camino, é tomógela, é hizo della presente á Boymonte. Los mensajeros de Nicoxes, cuando aquello vieron, fuéronse para la hueste é contaron al duque Gudufre cómo habian perdido aquella tienda; é él, cuando lo supo, pesóle muy de corazon, é tomó al conde de Flándes, en que se fiaba mucho, é fuése con él para do posaba Boymonte, é sacóle á una parte, é rogóle mucho ante el Conde que aquellas cosas que él tenia, que eran suyas, que gelas diese; é Boymonte respondió que de lo suyo non tenia nada mas que aquella tienda, que gela enviara un rico hombre su amigo, é que le parecia que non debia á él pesar, ni él tenia por qué dejar lo que le enviaban en presente. Cuando esto oyó el duque Gudufre, parescióle que gelo levaba como en manera de pleito é de revuelta, é fué muy sañudo; así que, todos fueran maravillados cuantos le conoscian por qué tan gran saña mostraba contra Boymonte, que veian que non lo debia hacer, por dos razones: la una, porque los hombres no sabian al Duque ninguna manera ni costumbre en que le pudiesen trabar; é la otra, porque Boymonte era mucho su amigo. Mas el Duque era de gran corazon, é parescíale que aquello que le hacia era como manera de soberbia porque le habia tomado lo suyo é lo queria tener sin su placer; é por ende, tenia que non lo debia sufrir por ninguna manera. E sobre eso dijo que en todas maneras que la tienda le darian ó la tomaria él. Cuando Boymonte vió que non se podia partir de dar la tienda al duque Gudufre, ó de venir con él á gran denuedo, hobo su consejo con el conde de Flándes, que era mucho amigo de amos á dos, é tovo que era mejor de dárgela que non de perderse con él por ella. E demás, porque entendió que si alguna desavenencia hobiese entre ellos, que se podria por hí perder todo aquel hecho que tenia comenzado. E Boymonte, como era hombre entendido é de buen seso, quiso guardar estas cosas, é sobre eso dió la tienda al Duque, é partiéronse entre amos por mucho amigos el uno del otro.

CAPÍTULO LXVI.

De cómo el rey Arquílis de Antioca estaba muy fatigado.

Despachado é muy triste fué Arquílis, rey de Antioca, cuando vió que el conde de Tolosa é Tranquer habian tomado aquellas dos fortalezas á su cargo; bien entendió que de allí adelante non podria hacer gran daño en la hueste; é de otra parte vió que los cristianos se atrevian á ir tener los caminos á las montañas; así que, récuas nin viandas non le podian venir de ninguna parte, é vió que los caballos habian perdido de manera, que pocos hombres habia en Antioca que los tuvie-

sen; é sin todo eso, la vianda que tenian era muy poca; que ellos pensaron de primero que los cristianos no se atreverian á los cercar, é non se bastecieron así como lo pudieran hacer; é la vianda que tenian, habian ya comido lo mas della, é cada dia comian cuanto podian en ella; é otrosí, los que les venian en acorro despendian mas de lo que hallaban que no de lo que ellos traian. E por estas cosas parescióle que estaba su hecho en dos peligros: el uno, que los moros de la villa se irian con cuita de hambre, é la tomarian los cristianos, no hallando quien la defendiese; é el otro, que los moros mesmos, cuando se viesen en gran aprieto, que matarian á él é á su linaje, é que traerian pleito con los cristianos de les dar la villa; é catando todos estos males que ende le podian venir, levantóse un dia de mañana, é fué á su mezquita é hizo su oracion, é desí tornóse para su casa, é vistióse de los mas ricos paños que tenia, é envió por sus hijos é por sus almirantes, é por los otros hombres honrados que en Antioca habia, é aun por los cibdadanos de la villa, é por todos aquellos que entendió que eran de buen seso ó buenos hombres d'armas. E cuando todos los vió ayuntados fízolos asentar en manera que viesen toda la hueste. E despues que esto hobo hecho, comenzóles á decir de cómo ganara á Antioca é toda aquella tierra por su esfuerzo é por su seso; otros hechos muchos grandes hiciera, en que fuera siempre bien andante, é que todas las cosas le acaecieran como bienaventurado, porque siempre hobiera guerra con los cristianos é les ficiera mucho mal, prendiéndolos é matándolos tan crudamente, que los niños de teta non les dejaba, que todos no los mataba; é los grandes prendíalos é hacíalos matar ante las mujeres, é desí tomaba él á ellas, é teníaselas, é todos los otros males que les podiera hacer, que siempre gelos hiciera. Así que, bien cuidaba que á hombre del mundo non desamaban tanto como á él; é sobre esto habian puesto que nunca de allí se partiesen hasta que hobiesen ganado á Antioca, é que bien sabia ciertamente, si lo podiesen haber en las manos, que todo cuanto oro es en el mundo que non lo guaresceria que non lo matasen á él é á todo su linaje. E todo esto podian ellos ver por sus ojos cómo cada dia se les iban los cristianos mas allegando é haciendo bastidas é apoderándose dellos cuanto mas podian; así que, les habian ya quitado todas las salidas del llano é las que iban á la mar, é otrosí las de la montaña; de manera que non les venia vianda ni acorro de ninguna parte del mundo; demás d'aquello, que lo que tenian que lo iban ya despendiendo, de manera que non tenian ya qué comer. Por ende, que sería bien que tomasen consejo ante que viniesen á no poder mas, por que hobiesen de perder á Antioca; pero que esto no gelo decia él porque el cuerpo é los hijos no púsiese hí fasta que le diesen la muerte ó no defendiese la villa; mas que gelo decia por dos razones: la una, porque entendia que era bien de haber consejo ante que veniesen á lo peor; la otra, que era derecho de enviar al gran soldan de Persia, que era su señor de todos, que les enviase acorro, porque non perdiesen la villa; é por ende, que les rogaba que buscasen hombres entre sí que fuesen en aquel mensaje, é él que les daria todo lo que hobiesen menester. Cuando esto hobo dicho, comenzó á llorar muy de corazon, é estuvo una gran pieza que non dijo ninguna cosa. Despues que Arquílis, rey de Antioca, hobo dicho su razon, todos los moros que estaban en el palacio callaron, que no hobo ninguno que respondiese; mas un su hijo, que habia nombre Zaifadola (1), levantóse en pié, é díjole que él era su padre é su señor, que él le criara é le hiciera mucho bien, é que entendia que allí era tiempo de gelo servir é de aventurar el cuerpo á muerte ó todo mal que le pudiese venir por salvar á él é guardar su honra; é por ende, que le prometia de ir en aquella embajada. Cuando esto oyó Arquílis, hobo muy gran placer, porque su hijo tan complidamente le prometia su servicio é se ofresciera de ir en aquella embajada tan peligrosa, do ningun otro no osaba ir ni tan solamente atreverse á decirlo; é de otra parte habia duelo muy grande é piedad en su corazon, porque su hijo era muy mancebo é non habia usado de sufrir trabajo, como él sabia que sufriria en aquella ida, sin el peligro grande de muerte ó de presion que le yacia, é non tan solamente de cristianos, mas de muchos moros que desamaban á él por razon de la cibdad de Antioca, que la hiciera perder al alquifa (2) de Egipto, é que la tornara al señorío del gran soldan de Persia; é como quier que hobiese muy gran placer por el bien que oía decir á su hijo, é que entendia que queria hacer, de otra parte habia muy gran pesar por estas razones que os dijimos; é sobre esto levantóse en pié, é fué á su hijo, é comenzólo de abrazar é de besar, llorando muy de récio, é diciéndole que en aquello conoscia él bien ciertamente que era su hijo, pues que se metia á peligro de muerte por guardar á él dello, é que gradecia mucho á Dios porque gelo diera, é de cómo tenia que habia bien empleado la crianza que en él habia hecho; é por ende, le prometia que, si Dios quisiese que aquel acorro hobiese, porque pudiese defender á Antioca de poder de los cristianos, que para él la queria, é de allí gela otorgaba por heredad, con todo cuanto habia. Cuando esto hobo dicho, tornóse á sentar en su lugar, é hizo á su hijo que se asentase á sus piés, é díjole así, que todos lo oyeron: «Hijo, tú vas para traer acorro con que sea descercada Antioca; é este es muy gran hecho, que non toca tan solamente á mí, mas á toda nuestra ley é á todos aquellos que en ella creyen, porque quiero que sepas que mas luengo te es el camino que tú non cuidas, que no pienses que vas tan solamente al gran soldan de Persia, mas á Corvalan (3) de Oliferna, que es el hombre del mundo á que el Soldan mas ama, salvo á su hijo, que tiene su hecho en poder; que él saca sus huestes é las guia, é por él se acabdillan todos; otrosí, él parte sus dineros cuando algunos grandes hechos quiere hacer; así que, toda su hacienda del Soldan por su mano pasa. E por ende, quiero que primeramente vayas á él, é que le muestres la fatiga en que yo só, é qué le digas que le ruego yo, como á cuñado é amigo, que trabaje con el Soldan que me envie este acorro, é que él venga en él por su cuerpo; que

(1) En otro lugar *Zalfadola*, pero es preferible esta leccion. *Zaifadola*. en arábigo, equivale á «la espada del Estado».

(2) Así en el impreso; pero debe ser errata, por *al califa*.

(3) Hállase tambien escrito *Corbalan* y *Gorvalan*.

bien sé yo que si él viene, que tal gente traerá, é hará de manera porque todos los cristianos que están sobre Antioca serán muertos é destruidos, é la villa descercada. E esto le dirás lo mas piadosamente que pudieres, é bien sé que te creerá; que de la una parte só yo su cuñado, casado con su prima cormana, é eres tú su sobrino; é luego que gelo hobieres dicho, non te detengas mas, é véte para el gran soldan de Persia, do quier que lo halles, é dile que le ruego é que le conjuro por Dios primeramente, é por Mahoma, nuestro profeta, por quien todos habemos de ser salvos, que me envie acorro, porque Antioca non se pierda; ca sepa que los cristianos todo su poder hacen por la haber, é son ya tan acerca de nos, como todos cuantos aquí están ven, é ganan cada dia de nos, é nos perdemos. E demás, han conquerido toda la tierra desde Niquea la grande hasta Antioca é hasta el rio de Eufrátes, é juran que desta vegada ganarán á Hierusalen é toda la tierra hasta Meca, é que sacarán á Mahoma del monumento en que está, é que quemarán los sus huesos, lo que Dios non quiera que sea verdad; que si esto fuese, mas valdria que todos fuésemos muertos mil veces, si lo ser pudiésemos. E por ende, es menester, fijo, que tú te apresures en la ida, en ir cuanto mas pudieres.» A esto respondieron todos cuantos eran en el consejo que dijiera muy buen consejo; mas que habia menester que diese buena compaña á su fijo que fuesen con él. E él estonce, por consejo dellos todos, dióle dos almirantes, el uno habia nombre Harlus, é el otro Hardoin, é cada uno de ellos levaba treinta caballeros de los que mas valian en armas, é los mejor ataviados que pudieron hallar en toda Antioca. E él levó cuarenta otrosí, todos estos bien escogidos; é allí ante el Rey les dieron todas las cosas que hobieron menester, é otrosí ante él fueron fechas las cartas que habia de levar su hijo; é cuando esto fué aderezado, mandóles el Rey que se fuesen. Mas aquellos dos almirantes, como eran hombres cuerdos é entendidos, catando todas las cosas que hí podrian acaescer por que su embajada se podria estorbar, dijieron al Rey que ellos irian con su hijo de buena mente, é recabdarian su mensaje lo mejor que pudiesen, mas que se temian que por aventura el Soldan que no los querria creer, por dos razones: la una, porque Antioca era una de las mas fuertes cibdades del mundo, tan bien por el lugar en que estaba asentada, como por la labor que tenia hecha: la otra, porque á los cristianos non los preciaba mucho el Soldan de armas, nin pensaba que tamaña gente allá podria pasar; por que habia menester que alguna otra señal enviase, por que el Soldan creyese que era él tan cuitado como enviaba decir. Cuando esto oyó Arquílis, el rey de Antioca, estuvo cuidando un rato; pero en cabo respúsoles que así lo haria, é que él le enviaria tales señales, por do todo hombre debia creer que era así. E luego que esto hobo dicho, sacó de la vaina un cuchillo que tenia muy tajante, é cortó con él una pieza de los cabellos de su barba, é despues envolviólos en un cendal, é diólos á su hijo, que los tomó llorando muy de récio, é así hacian todos los otros que en el palacio estaban con él. E desque esto hobo hecho, fizo traer una loriga é dos espadas, é saetas de aquellas que ganara de los cristianos, é diógelas, que las mostrasen al Soldan, porque entendiese de qué armas se ayudaban los cristianos que lidiaban con ellos. Cuando esto hobo dicho abrazó mucho á su hijo, é encomendólo á Dios é á todos los otros que con él iban.

CAPITULO LXVII.

Cómo Zaifadola, hijo del rey de Antioca, fué á pedir acorro al gran Soldan, é cómo encontró Tranquer con los que con él iban, é cómo los mataron, salvo á Zaifadola.

Hora de media noche seria cuando Zaifadola salió de Antioca, é creyendo que se toparian con algunos de los que rondaban la hueste de los cristianos, non quiso que toda su compaña saliesen yuntamente con él de la villa; mas tomó treinta caballeros consigo, é salió por un postigo que era contra la montaña. E mandó á los otros que saliesen por una puerta de la cibdad, donde acaesció así: que por aquella parte do salian los dos almirantes con los sesenta turcos, rondaba esa noche Tranquer con gran pieza de caballos, é el conde Retrol Dalfas (1), é á la luna que hacia muy clara vieron venir á los moros. E Tranquer, como era muy sabido de guerra, entendió cómo se querrian acoger á la montaña, é salióles adelante á un paso estrecho que hí habia, é allí les dió un salto, é desbaratólos de manera, que muy pocos quedaron que todos non fueron muertos ó presos. E aquellos pocos que escaparon, despues que vieron que non se pudieron acoger á la montaña, cuidáronse tornar por aquella puerta por do salieran, é halláronse hí con bien caballeros de cristianos que los mataron todos. É al gran ruido de las voces de aquellos que mataban é ferian, fué toda la villa de Antioca alborozada, é otrosí la hueste de los cristianos; así que, los moros abrieron bien dos puertas para ir acorrer á los suyos. E los de la hueste, otrosí, salieron una gran parte dellos contra aquella parte do era el ruido. E don Jarran de San Polo, que posaba mas cerca de Boymonte é de Tranquer que los otros, llegó primero allí á una pieza de los moros que salieran por una puerta que abrieron, é maguer él non traia consigo mas de treinta caballeros, é los moros eran bien doscientos, non dejó por eso de irlos ferir. E acaescióle así: que de la primera justa que hizo, dió tal lanzada por medio de los pechos á un almirante que era cabdillo de aquella compaña, que dió con él muerto en tierra, é los otros fueron luego desbaratados, é mataron ya cuantos dellos. E sobre eso Zaifadola salió de través con su compaña, é cuando vió que los suyos iban vencidos, tiró de un arco é dió á don Jarran tan gran golpe en el escudo, que gelo falsó, é el brazo de ambas partes; mas la loriga era tan fuerte, que non gela pudo falsar en los pechos, é por tanto, guaresció de muerte. E don Jarran quísole dar de la lanza, é Zaifadola saltó un barranco, de manera que non lo pudo alcanzar. E en tanto vino una niebla mucho espesa, é partiólos; Zaifadola comenzóse á ir por el camino de la montaña, é los que de aquel desbarato escaparon, metiéronse dentro en la villa é cerraron las puertas; mas Zaifadola comenzóse á ir subiendo por la montaña, é

(1) Quizá el mismo llamado Retrol Dalperchas ó de Alperchas, que es el *Rodredus Partichensis* de Guillermo de Tiro. En otro lugar se lée *Danfas*.

cuando fué encima de un otero paróse, é cuando vió que non venia su compaña, entendió que eran muertos ó desbaratados. E porque temió que su padre cuidaria que él fué en aquel desbarato, envióle un mensajero por contarle que era vivo é sano. E cuando llegó al Rey aquel mensajero de su hijo Zaifadola hallólo muy cuitado; que de la una parte cuidaba que era muerto su hijo ó preso, porque ninguno non hallaba que le dijiese nuevas dél; é de la otra parte veia que las cabezas de los turcos que mataran los cristianos estaban hincadas en palos agudos ante las tiendas; é por esta razon hacia tan gran duelo, que non ha hombre que lo viese que non cuidase que luego moriria; que él torcia las manos é mesaba las barbas, é dábase grandes puñadas en el rostro; así que, todo se cubria de sangre; é maldecia la hora en que naciera é porque tanto viviera, pues que su hijo, que era la cosa del mundo que él mas amaba, era muerto. E diciendo esto, daba muy grandes voces, pidiendo algun arma con que se matase. E mientra él así estaba, llegó aquel mensajero que venia de su hijo, é contóle cómo lo dejaba vivo é sano, é que se iba con aquella compaña con que escapara del desbarato; así que, era bien en salvo, de manera que non habia que temer ninguna cosa de los cristianos. Cuando lo oyó Arquílis fué muy ledo, é mandó luego tañer por toda la villa trompas é añafiles é atambores, é hizo pregonar de cómo su hijo era vivo é sano, é que ahína vernia, é con tamaña gente, que á todos los cristianos destruiria. E por mostrar mayor esfuerzo, hizo poner muchas señas é pendones por las torres de la villa, é eso mesmo en el alcázar. Mas Zaifadola se iba de la otra parte cuanto podia, haciendo muy gran llanto por aquellos caballeros que perdiera; é tornaba la cabeza muy á menudo, pensando que los cristianos iban en pos dél. E desta manera yendo, pasó toda la montaña negra, é anduvo tanto por montes é por valles, é todo por tierra desierta, por miedo que lo hallarian algunos é que lo matarian, hasta que llegó á la cibdad que dicen Halapa, donde era rey uno que habia nombre Roam. E Zaifadola fué derechamente al palacio do el Rey estaba, é el Rey salió á él primeramente á recebirle, é cuando supo que era su sobrino, hijo de su prima cormana, hobo muy gran placer con él, é preguntóle dónde venia, é qué era lo que demandaba; é él díjole que venia de Antioca, é contóle cómo muy gran gente de cristianos venieran de parte de occidente, é conquerieran toda la tierra, é que tenian cercada á Antioca, é era el poder dellos tan grande, que su padre, el rey Arquílis, ni los otros que eran cercados non podian salir á parte del mundo, ni acorro non le venia de ninguna parte; é que estaban tan aflegidos, que no habia hí mas sino que muriesen de hambre ó que entrasen la villa por fuerza. E sobre eso, que iba á pedir acorro por mandado de su padre al gran soldan de Persia. Cuando esto oyó el Rey, su tio, de una parte le pesó por el mal que sufrian los moros, é de otra parte le plugo mucho, porque vió á su sobrino sano é guarido é aparejado de ser valiente; é por eso rogóle que quedase con él ese dia, é él fízolo así; é curó muy bien dél é tóvolo muy vicioso; é otro dia en la mañana, cuando se levantaron, paráronle delante bien doscientos caballos. E Zaifadola escogió uno récio, que era el mas preciado de toda aquella tierra, é los otros sus compañeros escogió cada uno dellos aquel de que se mas pagó, é comenzáronse á ir; é por do quier que iba preguntaba siempre Zaifadola dó era Corvalan, é porque le dijieron que era con el gran Soldan, dejó de ir buscarlo á Oliferna. E anduvo tanto por sus jornadas, que á cabo de treinta dias que salió de Antioca llegó á una cibdad que habia nombre Sormazana, do era el gran soldan de Persia, que tenia hí su corte muy grande; é ficiera armar sus tiendas fuera de la villa, en los prados cerca unas huertas, é allí venian á él todos los hombres honrados de las tierras en derredor, é aun de otras que eran mas léjos, porque el Soldan hacia aquel dia dos fiestas: la una por Mahoma, que fuera aquel dia alzado por rey primeramente en Baldac, é la otra por fuero é costumbre que pusiera por toda la tierra que guardasen los moros, segun su ley. E porque aquella corte fuese mas rica, mandó el Soldan armar una su tienda muy grande en la huerta en que hacia sus placeres y deleites, que era la mejor que podria ser de casas é de árboles, é de aguas que venian de muchas partes, las unas que nacian en el lugar naturalmente, é las otras que hacian venir por caños de muy léjos; é la tienda en que el Soldan estaba era toda de sirgo, muy ricamente labrada de labores de muchas maneras, con oro é con plata, é el tendal de la tienda era de aciprés é todo cobierto de plata. E la cuenta, otrosí, era cubierta de oro é con piedras preciosas muy grandes é muy ricas á maravilla; al un cabo de la tienda, contra la parte de mediodía, habia una casa pequeña, hecha como alcoba entallada de marfil é de alhemis muy ricamente; é allí estaba el Califa, que es como apostólico de su ley, é predicaba al pueblo é hacia sus oraciones, rogando á Dios por ellos. Del otro cabo de la tienda, en derecho de aquella casa, estaba el gran Soldan asentado en una silla de oro con piedras preciosas; así que, la corona que tenia en la cabeza, con la silla é con aquellas vestiduras, bien lo apreciaban en treinta mil marcos de oro. E cuantos hombres honrados habia en la tierra estaban en pié en derredor, vestidos muy ricamente, é cada vez que el Califa alzaba la voz loando á Dios, dejábanse todos caer en tierra é hacian oracion. Mientra ellos así estaban, entró por la tienda Zaifadola con aquellos que venian con él, é entrando, comenzó á dar muy grandes voces, diciendo que non adorasen en Mahoma, ca non habia en él provecho ni bien ninguno, ni Dios non hacia por él nada. Cuando los moros esto oyeron, dejáronse todos correr á él por le matar; mas el Soldan, que era hombre bueno é cuerdo, dióles muy grandes voces que lo non hiciesen, é hízolo venir ante sí é preguntóle quién era, ó dónde venia, ó qué demandaba; é él díjole su nombre, é cómo era hijo del rey de Antioca, é que veniera, por mandado de su padre, á le demandar acorro; que los cristianos habian ganado toda la tierra hasta Antioca, é que la tenian cercada, que non podia entrar un hombre ni salir otro, ni les venia acorro de ninguna parte. E sin todo esto, habian ya comido cuanto tenian; así que, pocos habia én la villa que toviesen qué comer; de manera que la gente menuda, los unos morian de hambre, é los otros salian é cativábanlos; é los honrados hombres de la

villa, los mas dellos eran muertos, los unos por enfermedades, é los otros salian á hacer armas en la hueste é matábanlos; así que, pocos quedaban que guardasen la cibdad; é demás, que los cristianos habian gran ventaja sobre ellos; lo uno, porque andaban muy bien armados é sabian sufrir hambre é sed é todo trabajo, é cualquier tiempo que les hiciese, muy mejor que ellos, é tanto daban por estar fuera en el campo como por estar en casas; é sin todo esto, traian muchos ballesteros, que echaban saetas flacas, así como de los arcos, que de cada golpe los mataban como si fuesen palomas ó otras aves. Por lo cual habia menester en todas maneras que los acorriese luego; si no, que supiese que los cristianos tomarian la villa por fuerza, ó cuando él llegase á su padre diria que gela diese; que, pues Dios queria que los cristianos toviesen toda la tierra, non habian ellos por qué gela embargar nin por qué perder los cuerpos é las haciendas. Cuando esto oyó el Soldan, pesóle muy de corazon, de manera que la fiesta, que hacia muy grande é con placer, tornó en lloro, é esto mesmo hizo el Califa é cuantos hí estaban; é mandaron luego que se asentasen todos é que callasen. É hicieron al mensajero que contase otra vez todo aquello que habia dicho, é él fízolo así; é despues que gelo hobo contado, tan bien de su linaje como de la fatiga que pasaran é de la en que eran, díjoles aun mas: que creyesen que los cristianos non comenzaran aquello por tan poco; mas, segun él pudiera conjeturar é saber en verdad, su voluntad era de conquerir á Hierusalen é á toda la otra tierra, é no holgar hasta que llegasen á Meca, é cuando hí fuesen, de desenterrar á Mahoma é quemar los sus huesos, é los grandes candelarios de oro que están ante él levarlos dende, é ponerlos ante el sepulcro de Jesucristo. Cuando esto oyó el Califa é el Soldan é los otros que hí estaban, hobieron de una parte gran miedo é de otra grande piedad; que miedo se les hacia é gran espanto de las armas que les mostraba aquel que las traia, é de los grandes hechos que acabaran con ellas; é de otra parte habian gran piedad del mal que habian sufrido los moros. Mas el Soldan, por conhortar á sus hombres, dijo á Zaifadola que de dos cosas non podia ser que non hubiese la una: ó muy gran miedo que tenia consigo, ó que bebiera mucho vino sin mesura; que de otra manera non se atreviera á decir tan gruesas palabras como decia contra Mahoma, su profeta, é contra su ley. Cuando esto hobo dicho el Soldan, tornáronse á reir todos los que hí estaban; mas non les duró mucho esta alegría; que luego entró por la tienda Zuleman, el que fuera rey de Niquea la grande, bien con cuarenta compañeros, que non habia ninguno dellos que non fuese almirante ó alcaide honrado, mas todos venian muy mal trechos; que dellos hí habian perdidas las manos ó los piés de golpes de espadas, é dellos los ojos é otros miembros. E el que menos llagas traia eran de dos arriba, muy grandes; así que, todos aquellos que los veian juzgaban que luego habian de morir, estando en aquel lugar, segun la flaqueza é el desmayo que mostraban; é desta manera entraron ante el gran Soldan. E Zuleman, que entró primero, comenzó á desvolver una toca que tenia en la cabeza é á mesarse la barba muy de récio, é diciendo cuánto servicio habia fecho á Mahoma despues que supiera tomar armas, é cómo venieran los cristianos é le tomaran á Niquea é toda la otra tierra que él habia, é cómo le vencieran tres veces en batalla, las dos defendiendo lo suyo, é la tercera cuando venia acorrer á Antioca, é le habian muerto dos hijos é todos los mas de los mejores parientes que habia; así que, non le quedaran mas de aquellos que allí trujiera, que hombres fuesen de cuenta, é de aquella manera llagados, como podian ver. Cuando esto hobo dicho, tornóse á mesar la barba é darse muy grandes puñadas en el rostro é en la cabeza, é á hacer el mayor llanto que podia. E desque Zuleman hobo acabado, tornóse Zaifadola á contar el suyo, é á contar cuantas malandanzas hobiera su padre desque los cristianos vinieran á cercar á Antioca fasta que él se ende partiera. E desque las hobo contado, sacó de la bolsa un paño de cendal, en que traia envueltos los cabellos de la barba que le diera su padre, é mostrólos al gran Soldan, llorando muy de récio é diciendo á grandes voces: «Esto te envia mi padre, en señal que creas que ha perdido todo su bien é su honra, é la mayor esperanza, si tú no le acorres ó no le haces acorrer; é tú habrás perdida la cibdad de Antioca é tan buen vasallo como él es, sin toda la otra buena gente que se perderá. E esto será una de las mayores pérdidas que nunca rescibió la nuestra ley despues que Mahoma la hizo.» Cuando Zaifadola hobo dicho esta razon, el Soldan é todos los otros que hí estaban abajaron las cabezas é estuvieron pensando una gran pieza, que ninguno non habló. E mientra así estaban, Zuleman, el que fuera rey de Niquea la grande, comenzó su razon otra vez, é dijo contra el Califa é contra el gran soldan de Persia: «Señores, desta hueste de los cristianos mas os puedo yo contar de la verdad que hombre del mundo; que Zaifadola non la vió sino desque llegó á Antioca, é yo la vi desde que pasó el brazo de San Jorge, é vila estar posada cuando tornaron á Niquea, é vila andar cuando me tomaron la tierra, é otrosí cuando me vencieron en campo bien tres veces, como vos ya dije. E bien vos puedo decir seguramente que los que hí andan han cuatro cosas. Ellos son muy gran gente é muy buena é muy bien acabdillados, é otrosí muy bien aderezados de armas é de todo lo otro que han menester.» Cuando Zuleman hobo dicho su razon, Corvalan de Oliferna, que era alguacil mayor del Soldan, el mas honrado hombre que habia, como aquel que tenia todo su hecho en mano, é era señor de todos sus caballeros, respondió contra Zuleman muy sañudamente é en desden, é díjole: «Si esto que dices tú es verdad, que tan grande daño has recebido de los cristianos, non fué sino por tu cobardía; yo lidié con ellos en el campo de Civitor, que es cerca de Niquea, é esto sabes tú bien cómo te acertaste ahí, é non tenia yo treinta mil hombres á caballo comigo, é ellos eran mas de sesenta mil, é otra muy gran gente de pié, é hóbelos á todos, que presos que muertos, que ninguno escapó dende, sinon algunos pocos que se ascondieron hí, é aun hoy dia tengo los mejores dellos en mi presion. E vos contádes la vuestra gente en cienmillares, así como yo cuento á mil, é decis que os vencieron é os quitaron toda la tierra é que os echaron

della; é por esto, non puedo yo creer que fué por otra cosa sinon por vuestra flaqueza, que seyendo tantos é tan buenos como decis que érades, no hay gente en el mundo que non debiéredes vencer.» Cuando Corvalan esto hobo dicho, Zuleman, que entendió bien la razon, fué tan sañudo, que mas non podia ser, é respondiólo así bravamente é á muy grandes voces: «Corvalan, vos hablais como hombre que está seguro é non siente lo que nos sentimos; que vos non habeis rescibido ningun daño de los cristianos, é esto fué por merced que os hizo Dios; que no quiso que vos hallásedes con la buena gente dellos; mas trájovos á las manos otra vil gente é mezquina de que hecistes á vuestra voluntad; demás, sois señor de cuanto tiene el Soldan, é mandais é vedais en toda su tierra mas que él mesmo, é de toda vuestra tierra non habeis perdido nada. E por todos estos vicios é honras que vos habeis, no os doleis ni dais nada por los males que nosotros rescebimos; é yo lo juro á Dios é á mi ley, que si vos acaesce que vos halleis en un camino con los cristianos que yo dejé sobre Antioca, que mas de grado querríades ser en vuestra tierra que haber todo el señorío del Soldan.» Cuando esto hobo dicho Zuleman, Corvalan, que era hombre mucho honrado é de gran corazon, tóvose por injuriado, é quisiéralo herir ó responder bravamente. Mas Barhadin, que era hijo del Soldan, detóvolo é non quiso que lo hiciese. E sobre esto el gran Soldan mandó que callasen todos, é comenzó su razon en esta manera: «Zuleman, yo bien he entendido lo que vos dijistes, é otrosí lo que dijo Zaifadola, hijo de Arquílis, rey de Antioca; é pues que yo entiendo la cuita en que él está, é entiendo cuanto menester ha mi acorro, é conozco bien que si non se lo envio, que puede él rescebir muerte, é cuantos con él son, é nuestra ley menoscabarse ha perdiendo tan gran tierra é tan buena como aquella es, yo vos digo que iré por mi persona mesma, é levaré toda la gente que pudiere levar.» Cuando el Soldan esto hobo dicho, Barhadin, que era su hijo, así como ya oistes, levantóse é dijo á su padre que las palabras que él decia que eran de muy buen señor é de muy gran corazon; pero que non convenia á él de hacer aquel hecho por su persona, lo uno porque era hombre de grandes dias, é lo otro porque Dios le diera á él por hijo, que era ya grande é le podria en ello servir mas que otro hombre ninguno; otrosí, porque aquel era el primer don que nunca le pidiera, que le rogaba que en todas las maneras del mundo gelo otorgase; que en aquella señaladamente entenderia que tenia gana de le hacer bien é honra.

CAPITULO LXVIII.

Cómo el Soldan concedió á su hijo lo que le rogaba, é cómo escribió cartas por toda su tierra.

Sin dubda fué muy ledo el Soldan cuando hobo oido la razon que le dijo su hijo, é cuantos allí estaban, é por consejo del Califa é de muchos hombres honrados que habia en su corte, otorgó á su hijo que fuese aquel camino. Mas, porque era muy mancebo é que nunca se viera en grandes hechos ni en peligro de armas, dióle á Corvalan por guarda, é mandóle que non hiciese él sinon lo que Corvalan le mandase. E luego mandó hacer cartas para todos los reyes é almirantes que eran en su señorío. E eso mesmo hizo para todos sus vasallos é sus amigos, en que les envió á decir el gran daño que habia rescebido toda la ley de Mahoma. Otrosí cuán maña tierra habian ganado los cristianos, é la muy gran gente de moros que mataran en ella; é demás desto todo, cómo era Antioca cercada, é cómo estaba para se perder, é cómo enviaba á su fijo el mayor que la acorriese, porque les rogaba é les mandaba que veniesen en su ayuda é fuesen con su hijo, é él que lo ficiese, que le daria mas tierra é mas haber de lo que ante tenia. E á los que non lo quisiesen hacer, que supiesen por cierto que les haria degollar, é les tomaria sus haciendas é tierras. E desto no les puso plazo mas de seis semanas. Tantas fueron las cartas é los mensajeros que les envió, que non quedó hombre bueno de armas, desde el mar Mediterráneo hasta la otra mar mayor, que es á la parte de oriente, que todos non veniesen ahí, los unos á aquel plazo, é los otros á cabo de dos meses.

CAPITULO LXIX.

Cómo el gran Soldan dió su hijo á Corvalan ante el Califa, é cómo le dijo que, muerto ó vivo, gelo trujiese, é que veniese dende á tres semanas por él; é de lo que respondió á su hijo del rey de Antioca.

Habeis de saber que cuando el Soldan hobo enviado sus mensajeros é sus cartas, llamó á todos los hombres honrados que eran con él, é ante el Califa tomó á su hijo é dióle á Corvalan, con tal condicion, que muerto ó vivo gelo trujiese. E si non, que el Soldan hiciese justicia dél, tan bien en el cuerpo como en lo que hobiese. E recibiólo Corvalan con tal condicion, que lo guardaria así como á sí mesmo é mas. Cuando esto hobo hecho mandó á Corvalan que se fuese á aparejar, é que dende á tres semanas veniese por su hijo; é mandóle, otrosí, que hiciese guiar é poner en salvo á aquel hijo de Arquílis, rey de Antioca, é dijo así ante todos á Zaifadola que le saludase á su padre, é que le dijiese que le pesaba mucho del mal que habia recebido, é que punase en defenderse; que él le enviaba el mayor acorro de gente que nunca fué enviado á otro hombre, é demás, que le enviaba á su hijo mayor, é con él á Corvalan, que era su alguacil é el mas honrado rey de su señorío. E que tanta era la gente que estos levarian, que non tan solamente matarian á aquellos cristianos que yacian sobre Antioca, mas que pasarian la mar é destruirian los otros que por el mundo fuesen do quier que los hallasen; é despues que esto hobo dicho, dióle una gran seña, é mandóle que la pusiese encima de la mas alta torre del alcázar de Antioca; é díjole así: que bien sabia que en viéndola los cristianos, que se irian de ahí é que non osarian mas estar; porque la tuviera tres dias é tres noches en Meca sobre el sepulcro de Mahoma. Dióle, otrosí, á Zaifadin, que era soldan é era de una tierra á que llamaban Hormaisa; á quien mandó que entregasen por él el alcázar de Antioca, é desque les esto hobo dicho mandóles que se fuesen. E él tovo consigo á Zuleman é los otros que vinieran con él, para enviarlos con su hijo.

CAPITULO LXX.

Cómo Corvalan, despues que se partió del Soldan, se fué para Oliferna, á su madre, é del sueño que soñó.

Nuestra presente historia cuenta que, cuando Corvalan fué partido del soldan de Persia, que anduvo tanto por sus jornadas, que vino á Oliferna, que era una de las mayores cibdades que él habia, que era cabeza de toda su tierra. Por eso tenia allí su madre é sus mujeres é todos sus tesoros, que eran muy grandes á maravilla. E luego que llegó, envió por todos los hombres de su señorío que veniesen á él, apercebidos de guerra para seis meses de todas las cosas que hobiesen menester, é púsoles dia señalado á que fuesen con él todos; é el plazo fué tan pequeño porque se pudiesen tornar para el fijo del Soldan, con quien hobiese de ir. E mandó pregonar, otrosí, que á todos aquellos que veniesen á él aderezados de caballos é armas daria su sueldo é les repartiria sus haberes muy largamente, é todo esto hizo luego que llegó, ante que viese á su madre ni á sus mujeres, ni tan solamente decendiese á la mezquita á hacer oracion; que él era hombre de gran hecho é de gran corazon é que habia voluntad é placer de cumplir lo que su señor le mandara, é por eso quiso antes todas las otras cosas postponer que aquello; é luego que lo hobo hecho, fué á hacer oracion á la mezquita, é tambien fué á ver á la reina Halabra, su madre, de quien os ya dijimos en otros lugares que era muy leida é de muy gran saber. E despues que lo hobo abrazado mucho, é hecho con él tan gran alegría como hace madre con su hijo, preguntóle cómo venia á tan gran priesa, é él díjole que era ya tiempo de comer, mas que despues á las viésperas gelo contaria. Corvalan tovo gran corte aquel dia, é hízose servir mucho honradamente, ca era hombre mucho abastado de todas cosas, é demás sabíalo mandar hacer muy suntuosamente, é supo hacer gran honra á Zaifadola, que venia con él por mandado de su señor el Soldan. E cuando hobieron comido, mandó dar de sus tesoros gran haber á todos aquellos que estaban aparejados para ir con él, é luego á poca de hora tomó á Zaifadola por la mano, é fuése con él para la cámara do estaba la Reina, su madre, é hízole ante ella contar el grande daño que habian hecho á los moros la hueste de los cristianos desde que pasaran por Constantinopla hasta la razon que aquel hijo del rey de Antioca veniera al Soldan á pedirle acorro; é hizo tambien á Zaifadola que mostrase á su madre las armas que traian los cristianos, é esto fué un lorigon fasta el codo, é una espada luenga é desportillada de los golpes que dieran con ella, é bien tinta de sangre, é en aquellos portillos é lugares habia pedazos de huesos de cabezas é cabellos dellas. E mostróle un hierro de lanza luengo é bien agudo, é como quier que estuviese oriniento, bien parecia que fuera ensangrentado; é aun sin todo esto, le mostró cuatro saetas, la una de ballesta de estribera é la otra de dos piés, é las dos de torno. E cuando todo esto hobo mostrado Zaifadola á la reina Halabra, Corvalan otrosí le contó de cómo llegara Zaifadola al soldan de Persia, su señor, é cómo le dijiera todas aquellas palabras que allá habia dicho, é aun mas, é cómo le mostrara aquellas armas que á ella habia mostrado; é sobre eso, cómo viniera Zuleman, con otros hombres honrados, é cada uno cómo mostrara el mal que habia rescebido, é cómo le pidieran merced que acorriese á Antioca, que si aquella se perdiese, todo el resto era perdido; é aquel soldan, cuando esto oyera, que hobiera muy gran pesar, é cómo tomara consejo con el Califa, que era hí, é con él mesmo é con todos los otros hombres honrados de su corte; é que todos le consejaran que hiciese aquel acorro en todo caso lo mas poderosamente que él pudiese; é cómo enviara luego el Soldan sus mensajeros é sus cartas por todo su señorío, á sus parientes é á sus amigos é á sus vasallos que fuesen en aquel acorro, é del muy pequeño plazo que les pusiera, é porqu'él era viejo é cansado, é non podia ir en aquel acorro, que mandó á su hijo que fuese en su lugar, é que lo dió á él mesmo en guarda, que gelo tornase vivo ó muerto; si no, que perdiese el cuerpo é lo que tenia, é cómo lo ficiera señor de toda su hueste; é porque habia de ser con el Soldan muy presto para mover con su hijo, por eso viniera tan apresuradamente. Por lo cual le rogaba é le pedia merced, como á madre é á señora, que le acorriese con su consejo é tesoro, ca todo lo habia menester para tan gran hecho como aquel. Pero que esto no lo decia él porque toviese en nada los cristianos, ca bien sabia ella que muy gran gente dellos habia él muerto é preso aun no habia gran tiempo; mas decíalo por el hijo del Soldan, que habia él de guardar, é otrosí acabdillar las huestes, en que habia menester gran consejo é gran riqueza. Cuando Corvalan hobo dicho sus razones, así como ya oistes, su madre la Reina estovo una gran pieza la cabeza baja, pensando; que ninguna cosa non le respondió. E ante que comenzase á hablar hinchiéronsele los ojos de agua; así que, non pudo tener las lágrimas, que por fuerza non le hobiesen á caer en tierra, é despues dijo con voz piadosa é muy dolorida: «Desde hoy mas vienen los tiempos é los dias que yo recelaba;» é dijiera otras palabras muchas, sino por Zaifadola, que estaba ahí, que no quiso que lo entendiese; é despues desto, dijo muy esforzadamente á su hijo Corvalan: «Tú eres uno de los mas honrados hombres que son en el mundo, tan bien entre cristianos como entre moros; é sin el gran merecer tuyo, eres muy temido, ca nunca tan gran hecho comenzaste, que lo non acabases muy bien; é porque este que dices que quieres hacer es el mayor que podria ser, por ende te ruego é te digo que hayas hí buen consejo ante que lo hagas; é yo, maguer só mujer de poco seso é de muchos dias, pensaré en ello de aquí á mañana, é pararé otrosí mientes por aquel saber que Dios me dió, é decirte he lo que entendiere.» Con estas palabras se partieron, é Corvalan levó consigo á Zaifadola é aposentóle mucho honradamente; é una parte dela noche estuvieron en acuerdo de cómo acorrieran á Antioca; é segun las palabras que Zaifadola dijo, tanto se esforzó Corvalan, que bien pensó que non habia sino luego que llegase á Antioca, que mataria é prenderia á todos los cristianos que hí hallase. E por ende, mientra ellos estaban cenando é bebiendo del vino á gran sabor, Corvalan comenzó á prometer á los hombres honrados que con él eran que les daria de aquellos cristianos que allí prenderia; é segun Zaifadola nombraba los nombres de los honrados hombres,

é decia las costumbres dellos, estaban departiendo cuáles tomaria el Soldan para sí, é cuáles daria á Corvalan é á los otros reyes, é por consiguiente, decia Corvalan cuáles daria á aquellos que con él eran. E demientra en esto hablaban traíanles manjares muy bien guisados, é adobados de pescados é de carnes, é frutas é vinos de muchas naturas; habia allí muchos juglares, los unos que cantaban, é los otros que tañian instrumentos, é hacian otras alegrías, é velaron una gran pieza de noche, é despues fuése á echar Zaifadola á una cámara que le dieron, é Corvalan á la suya. E luego que se adormeció, dormió cuanto el tercio de la noche, é comenzó á soñar un sueño que le duró fasta en la mañana; é fué este que toda el alegría é el esfuerzo que hobiera ante de noche se le tornara en miedo é en pesar; ca le parecia que se veia cerca de Roma, fuera de los muros de la cibdad, é mirábala toda en derredor, é veia los muros derribados en muchos lugares é ella mal poblada, é decia en su voluntad: «Bendito seas tú, Dios, que diste tal poder al tu santo profeta Mahoma, que esta villa que señoreaba todo el mundo fuese destruida por él.» E en diciendo esto, andábala en derredor mirándola é riéndose, é haciendo escarnio della, é diciendo á altas voces: «¡Oh tú, Roma! ¿qué fueron de los tus Césares, ante quien tremia toda la tierra; ó qué se hicieron las tus grandes huestes, á quien las alas de las aves no abastaban para pasarlas; ó qué fué del tu Pedro pescador, que decias, como en fabliella, que tenia las llaves con que abria el cielo é la tierra? Todos estos te fallecieron é te dejaron como desamparada porque non quesiste creer la palabra del mensajero de Dios; que si tú la creyeras, fueras tal como la noble cibdad de Baldac, ó como Alixandría, ó como Alcarrahuem, ó como Marruecos, que es cabeza mayor de Africa. Mas, por la tu soberbia, de señora que solias ser, eres hecha sierva, é de cabeza piés.» En tanto que él estaba esto diciendo, veia dentro en la ciudad, do es la iglesia mayor de San Pedro, moverse muy gran ruido, como de trueno, é levantábase un aire mucho espeso de dentro de la cibdad de Roma, é alzábase mucho alto; despues tendíase sobre toda la tierra, é íbase así alzando hasta que llegaba á las mas altas nubes; é desta manera iba muy quedo, cubriendo toda la tierra de los cristianos desde la mar de Occidente fasta la mar de media tierra, allí donde es aquel lugar que llaman la mar Adriana; é cuando allí llegaba, comenzaba á crecer, é volvíase con un nublado de agua bermeja muy espesa; é despues pasaba la mar cabo Constantinopla, allí do llaman el brazo de San Jorge; é al pasar salian de ahí truenos é pedrisco, é relámpagos é rayos, que destruian toda la tierra que es dicha Cecilia é la cibdad de Niquea, é toda la otra tierra que ha nombre Bitinia hasta la noble cibdad de Antioca; é allí derribaba el palacio mayor é el aloázar, que un punto no se detenia, é íbase destruyendo todas las tierras hasta que llegaba á Hierusalen; é allí parábase sobre la villa é mataba todos los moradores, que ninguno non quedaba á vida, grande ni pequeño; é cuando esto habia hecho, comenzaba una lluvia muy mansa, é cesaba con ella la tempestad; é despues veia encima de la torre de David un grifo tan grande, que cuando abria las alas cubria todo el reino de Hierusalen, é todas las aves de aquel reino, grandes é pequeñas, echábanse ante él, las alas tendidas, como si le adorasen. E veia, otrosí, por los caminos tantos camellos desollados, que le parescia que non habia tantas ovejas en el mundo. Despues desto, veia un muy gran huego, donde llegaban las llamas bien hasta las nubes. E de allí salió un gran leon, é dejábase ir á él, é allí do estaba armado dábale tan grandes heridas de las manos en el escudo, que gelo fendia todo por medio, derribábalo del caballo en tierra, pero non lo podia matar, porque estaba bien armado. E despues desto, venian siete mastines ovejeros, muy grandes é muy bravos, é rompíanle las armas é mordíanle tan mal, que lo dejaban por muerto, mas non lo podian matar. De todas estas cosas que vió Corvalan en vision fué tan espantado, que mas no podria ser; así que, despertó dando voces de manera, que todos fueron maravillados cuantos con él estaban; é despues que hobo entrado en su acuerdo perdió mas de aquel miedo, é vestióse, é fuése para la mezquita á hacer oracion, é desque la hobo hecho, asentóse en un poyo de fuera cabe la puerta, su mano en su mejilla, é comenzó pensar en aquellas visiones que viera.

CAPITULO LXXI.

Cómo la reina Halabra subió en la torre á hacer sus agüeros, é cómo supo que su hijo habia de ser deshonrado ó muerto, é cómo ella le rogó que no fuese allá, é él non quiso.

Oido habeis cómo la reina Halabra se partió de su hijo Corvalan, é luego que le dejó é se vino á su casa, subió en una torre muy grande é alta á maravilla, é hizo levar consigo todos los instrumentos de las artes del astrología é los libros por do ella entendió que podria mas saber de aquel hecho de su hijo, cómo le habia de acaecer en aquella ida que iba contra los cristianos; é desque hobo en todo mucho parado mientes, conosció por el nascimiento de Corvalan, é por el tiempo de la edad que habia ya pasado, que en todo caso, muerto ó mal andante habia de ser si aquella ida hiciese; é vió, otrosí, que este mal le habia de venir por los cristianos; é por estas dos cosas fué tan cuitada, que cayó en el suelo como muerta, é estuvo así una gran pieza, que nunca habló ni abrió los ojos; é cuando entró en su acuerdo, cató contra el cielo, é dijo así: «Señor Dios, si tú quieres que este poder hayan los cristianos sobre los moros, pídote merced que muestres en qué es mejor la su ley que la nuestra.» E en diciendo esto, parecióle que se abria el cielo é que veia á nuestro Señor é á toda la corte celestial; primeramente á la gloriosa vírgen santa María, su madre, é á todos los otros santos; é mostróle Dios la Trènidad tan abiertamente, que ella luego conoció toda la verdad así como era é es, é entendió todas las profecías é las escrituras que los santos hicieran sobre esta razon, é conocia que otra carrera no habia en el mundo de salvacion sino la ley de Jesucristo; é cuando todo esto entendió fué tan alegre, que por su grado nunca se quisiera partir de ver aquello, tanto le placia mucho; pero desque se le quitó de vista pesóle mucho, é la primera cosa que dijo fué que maldijo á Mahoma é á sus obras é á todos aquellos que en él creian, é despues lloró mucho, teniéndose por malandante por cuanto su ley creyera, é de cómo perdie-

ra sus dias é su tiempo en tan gran yerro como aquel; é desta manera, llorosa é muy triste, descendió de la torre é fué á la cámara do yacia Corvalan, su hijo, pensando hallarle ahí; é cuando vió que no era hí, fuése para la mezquita, é hallólo á la puerta, do estaba sentado, la mano en la mejilla é muy triste; é él, cuando la vió venir, levantóse é humillósele mucho, diciéndole que Dios le diese vida é alegría, é preguntóle cómo se levantara tan de mañana ó dónde venia; é ella le dijo en cómo habia pensado sobre su negocio é hacienda mucho, é que catara otrosí en su astrología, é que por ninguna destas dos cosas no entendia que le era buena aquella ida que queria hacer; é él respondióle que no le parecia que esto pudiese ser por ninguna manera; que cuanto tocaba en su hacienda, que la tenia él muy bien parada, ca era muy rico é muy poderoso, mas que cuantos hombres habia en tierra de Oriente, sino el soldan de Persia, su señor, con quien estaba él tan bien, que á su hijo é todo cuanto habia le metia en la mano, é que mas señor era de la su tierra que él mismo; é cuanto á lo que ella decia, que viera en su arte dél é de su hacienda, que aquello era cosa que él no tornaba cabeza, ca las estrellas no creia él que habian otro poder sino dedar claridad.—Par Dios, hijo, dijo la Reina, estas palabras no son de hombre cuerdo, ca aquel Señor que hizo las estrellas é todas las otras cosas, á cada una dellas dió su fuerza é su virtud, é él puso virtudes sin cuento en las piedras é en las yerbas, que son cosas bajas é que se dañan cada dia, é non podria ser que muy mayor no la pusiese en las estrellas, que son cerca dél, é que nunca pueden dañarse; é por ende, el que aquello descree, non cree bien en Dios. É estonce Corvalan respondió que non queria con ella entrar en razon, lo uno, porque era su madre, é lo otro, porque era mas sábia que él; mas que le rogaba que le soltase un sueño que soñara esta noche, de que estaba muy espantado; é ella díjole que gelo dijiese, é él contógelo así como habeis oido; é cuando ella oyó el sueño, hobo muy gran pesar é perdió toda la color, é llorando, díjole así: «Hijo, agora puedes entender que te ama nuestro Señor, ca te mostró en este sueño que non vayas allí donde quieres ir, lo uno, porque es tu daño, y lo otro, porque vas contra su voluntad; ca bien sepas ciertamente que el pueblo de los cristianos es suyo libre é quito, é ámalo mas que á todos los otros, é quien á ellos hace guerra, con él mesmo guerrea; é nunca en este mundo ni en el otro puede haber bien al cuerpo ni al alma; por que yo no queria que fueses contra el su mandado en ninguna manera; é de aquí adelante te diré lo que muestra el sueño, porque conozcas que es verdad lo que te digo, é que dejes de hacer esta ida. Aquello que tú decias que te veias que andabas fuera de la cibdad de Roma, mirándola en derredor é teniendo en poco el su poder, esto fué el tu poco seso, que te fiabas mucho en la ley de Mahoma, é despreciabas la ley de los cristianos; donde aquel ruido que veias que se movia dentro en la cibdad, es la virtud de Dios é el poder de la santa Iglesia, que comenzó de allí de Roma, que es cabeza de la cristiandad, é tiéndese por toda la tierra de los cristianos; é todos cruzados é de una voluntad pasaron la mar por fuerza de hombres é de navíos, á semejanza de la tempestad que tú veias, que era el nublado vuelto de negro é de bermejo; bien así vinieron ellos en aquella semejanza, quemando é esparciendo sangre é destruyendo las tierras de los moros, é venciendo grandes batallas é matando muchos hombres honrados, é ganando las grandes villas é otras fortalezas, hasta que cercaron la cibdad de Antioca. Que quiero que sepas ciertamente que la ganarán, é que non lo dejarán por tí ni por cuanto poder los moros ayuntar pudieren; ca la ira de Dios es venida sobre ellos por la ley falsa que creen; é non te digo tan solamente que ganarán á Antioca, mas á toda la tierra é aun á la cibdad de Hierusalen, que es casa de Dios é lugar verdadero de oracion. E aquel grifo que tú veias encima de la torre de David, será uno de los mas honrados hombres de la hueste, que escogerán los cristianos por rey, é le alzarán por señor de toda la tierra; é porque esto creas mas ciertamente, quiero que sepas que este será el duque Gudufre ó uno de sus hermanos; ca á este linaje ha Dios otorgado el reino é el señorío de aquella tierra. E el huego grande que veias, é las llamas que iban contra el cielo, será muy gran poder de moros, de los cuales sus nuevas é ruido subirá mucho en alto é sonará por toda la tierra, é aquellos cristianos vencerán todo el poder de los moros, por su bondad. E el leon que salia de aquel huego, que te heria en el escudo é te derribaba, creas que será aquel duque Gudufre que te dije que seria rey. E el tu escudo, que te parecia que te fendia por medio, él será que matará á aquel que tú lievas ante tí por caudillo é por señor, é non le podrás acorrer aunque quieras. E sobre todo esto, llagarte han mal el cuerpo; así que, con fatiga de las llagas, asconderte has en una cueva, en que pensarás guarecer, do te hallarán siete pastores de los que guardan el ganado de los cristianos, é herirte han de manera, que te pensarán haber muerto. Mas non querrá Dios que tú allí mueras, antes serás despreciado de todas las gentes é denostado del soldan, tu señor, é juzgado é condenado para muerte; é Jesucristo, que es piadoso, no mirará á los tus pecados ni á la tu soberbia, mas hacerte ha librar de aquesta cuita por los cristianos, porque entiendas que non es otro poder sino el suyo en el cielo é en la tierra; é aquellos camellos desollados que tú veias, serán los moros, que morirán tantos dellos allí, que todos los caminos é los campos por do huyeren serán cubiertos; por que querria que non fueses en esta ida que quieres ir por ninguna manera, nin levases en tu guarda al hijo del Soldan; que sepas ciertamente que non gelo podrás dar vivo ni muerto, así como gelo prometiste.» Cuando Corvalan entendió la razon que su madre le dijera fué muy sañudo, é con mal talante que le hobo, díjole así: «Siempre lo oí decir, é agora veo que es verdad, que la mujer, despues que envejece, pierde el seso é dice palabras locas é muy sin razon; é por ende, non la debe hombre creer de ninguna cosa que diga; é, madre, así me parece que me acaesce á mí con vos, ca sois muy vieja é decis palabras locas é sin seso, ca de una parte, denostádes á Mahoma que vos da vida é vos mantiene en este mundo, é de otra decis que el poder del Soldan ni el mio non es nada contra el poder de los cristianos; por ende, si yo bien hiciese, debíaos desollar viva,

como el rey Bertolais fizo á su madre, porque denostaba á su ley. Mas tanto vos digo que si de aquí adelante mas hablais en estas razones, que os haré cortar los cabellos por encima de las orejas é los paños sobre la cinta, é mandarvos he traer por la villa toda á vista de toda la gente, que hagan de vos escarnio.» Cuando esto hobo dicho Corvalan, respondióle la Reina, su madre, muy sañudamente, é llorando, le dijo así: «Hijo, bien conozco que es verdad lo que tú dices, ca só muy vieja é no he tanto seso como habia menester; mas tú, que me lo retraes á mala parte, haces como malo; que ningun hombre bueno debe de decir mal del vientre de que salió. Por ende, ruego yo á aquel que nació de la vírgen santa María que, por el su poder, él confonda é destruya é abaje el tu orgullo é la tu soberbia, así como hizo á Seon (1), rey de amorreos, é á Nabucodonosor, rey de Babilonia, que anduvieron gran tiempo por los montes, locos, sin seso, paciendo las yerbas, como bestias; é sobre esto, de aquí adelante no habrémos mas razones, é yo irme he para mi casa, é tú irás aquel fado que de Dios ordenó, de que non puedes estorcer por ninguna manera.» E cuando ella esto hobo dicho, levantóse é comenzóse de ir á su casa, haciendo el mayor llanto que podria ser, maldiciendo la hora en que naciera, é quejándose mucho contra Dios, porque le diera tal hijo, que la deshonraba de su palabra é de quien habia de haber presto gran pesar, é que non la queria creer ninguna cosa que dijese; é diciendo estas palabras é otras muchas doloridas, encerróse en su cámara é estuvo llorando así, haciendo gran duelo todo aquel dia é toda la noche, que nunca durmió ni quiso comer ni beber. Otro dia en la mañana envió por los mas honrados hombres que hí eran, é rogóles que consejasen á su hijo que se partiese de aquella ida, é si non, que bien supiese ciertamente que non podria ser que non fuese muerto ó preso, ó desbaratado con muy gran deshonra. Ellos rogárongelo muy afincadamente, así como gelo ella dijera. Mas él, por ruego que le hiciesen ni por otra cosa ninguna lo quiso dejar, ante movió otro dia de mañana con muy gran hueste, é fuése derechamente para allí do era el Soldan para partir con su hijo; é ella, cuando esto vió, fuése en pos dél, é mandó cargar muchos camellos de oro é de plata para dar al Soldan é á los otros de su corte, que pensó que por dádivas lo podria estorbar; mas, por cosa que dijese al Soldan, ni prometiese á él ni á sus privados de su corte, non lo pudo destorbar; ante le dijo el Soldan que se tornase para su tierra, ca ella le embargaba toda su hueste, pues que á Corvalan queria tornar d'aquella ida; é Corvalan mesmo le dijo que si non se tornase luego, que la haria quemar viva; pero, por todo eso, non se quiso ella tornar, ante se fué en pos dellos, é posaba siempre cuanto media legua de su hueste, é cada dia iba á su hijo é le rogaba que se partiese de aquella ida. É cuanto ella mas gelo decia, tanto le respondia él peor, é mas la denostaba é menos la queria creer. E la hueste de los moros era tan grande, que bien estimaban por la cuenta de sus nóminas cuatrocientos mil hombres de caballo; que la gente de pié non podria hombre contarla, ca tantos eran, que non parescia sino langosta, así cubrian toda la tierra, é hiciérales el Soldan levar vianda para un año, é la mitad levaban ellos consigo, é la otra les hacia levar á los vasallos de todas las tierras que eran de su señorío, é habian de partir en pos de aquella hueste á cabo de un mes; é Zaifadola, hijo del rey de Antioca, era ido adelante para su padre, é levaba la seña que le diera el Soldan é cartas dél é de su hijo, é de Corvalan é de todos los otros hombres honrados que iban en aquella hueste, de cómo les levaban el mayor acorro que nunca á otros hombres levaran.

(1) Es Sehon, rey de los amorrheos.

CAPITULO LXXII.

Del acuerdo que hobieron entre sí los de la hueste que enviasen á Baldovin é á los otros que les enviasen viandas, é cómo un turco tiró un virote vano con una carta á Tranquer.

Segun la historia contó, los cristianos que estaban sobre Antioca desbarataran é vencieran los siete soldanes que la vinieran á acorrer. Otrosí encerraron al rey Arquílis é toda la villa, é los metieron por medio de la puerta de la puente, donde recibieran los moros muy gran daño, que nunca osaron salir á lidiar con ellos; así que, con necesidad grande hobieron de enviar á rogar al gran soldan de Persia que los acorriese, segun ya dijimos, é de aquel mensaje que allá fué, los cristianos non sabian parte. El duque Gudufre é los otros hombres honrados que eran en la hueste hobieron su acuerdo, tal que, pues Dios les hiciera tanto bien contra los moros, que los tenian cercados é encerrados, de manera que no osaban salir á parte del mundo, que enviasen á Baldovin de Roax, hermano del duque Gudufre, é á los otros hombres honrados que eran señores de las tierras que habian ganado de los moros, que les trujiesen viandas, é ellos entre tanto que se llegasen á la villa lo mas presto que pudiesen. É en tanto que ellos así estaban, enviaron á Baldovin é al conde de Flándes é á Tranquer, que viesen las posadas que mas cerca de la villa podrian tomar sin recebir daño; é mientras veian las posadas, un almirante que habia en la villa, de los mas honrados, á quien llamaban Magdalis, pensó cómo podria hablar con Tranquer de manera que los otros moros non lo supiesen; é mandó hacer un virote de arco, muy bien pintado á maravilla é muy hermoso, é hízole hacer la cabeza muy grande é hueca de dentro, é metida una carta, en que le enviaba decir que queria hablar con él cosas que serian muy grande provecho suyo é de todos los cristianos de la hueste, é cerróla con una tabla muy sotilmente hecha, é cuando vió que Tranquer pasaba en derecho dél tiróle el virote con un arco, é dióle en los pechos sobre el perpunte, mas non le hizo mal alguno, é cayó el virote en tierra. É Tranquer, cuando lo vió, mandó que gelo diesen, porque le paresció muy hermoso; é desque lo tomó en la mano é sintió que era tan liviano, maravillóse mucho, é cató la cabeza dél é entendió que era hueca, é pensó que alguna cosa yacia dentro, é encubrióse de los otros que con él andaban, que non quiso que gelo sintiesen, é levólo así en su mano, como por razon que era hermoso; é cuando fué en su posada abriólo, é halló aquella carta, é apartóse con un escribano suyo é mandógela leer, é desque entendió lo que le decia, enviógle luego á decir por un escudero que le placia mucho

de aquella vista, é otro dia de mañana que viniese para verse con él, é hiciéronlo así. Otro dia, ante que saliese el sol, cabalgó Tranquer en su caballo, é non quiso levar consigo mas de dos compañeros, é vistieron sus lorigas é sus espadas ceñidas, é llevaron capacetes cubiertos de paños hechos en manera de sombreros; é mandó á docientos caballeros que se aparejasen de aquella mesma manera, é que fuesen apartados dél una pieza, en manera que si por aventura los moros quisiesen hacer alguna traicion, que le pudiesen acorrer, é hizo levar azores é gavilanes é podencos, porque semejasen que andaban á caza. Mas el almirante Magdalis é otro su cormano, que levó consigo, que habia nombre Valangar, non se vistieron desta manera, antes venieron vestidos de los más ricos paños que pudieron haber de seda é de oro é con piedras preciosas; así que, el atavio de los sus paños valia muy gran dinero, é levaron consigo trecientos caballeros, é mandáronles que fuesen alongados dellos una gran pieza, é iban muy bien armados; é aquello non lo hacian ellos por reguarda que hobiesen de Tranquer, sinon porque pensasen los otros moros que habian placer de guardar la villa, é porque non entendiesen que hablaban en pleitesía, sinon cosas de placer é de alegría. Desta manera que habeis oido se fueron á ver á Tranquer aquellos dos almirantes; é cuando llegaron unos á otros abrazáronse mucho, é descendieron todos tres en un prado, é asentáronse, é comenzaron á hablar primeramente en preguntarse de su salud, despues loar su gente cada uno é los hechos que hacian; é despues dijo el almirante Magdalis á Tranquer que se maravillaba mucho porque habian tomado aquella porfía de estar tanto en aquella cerca; que bien veian ellos que Antioca non era villa que pudiesen tomar por fuerza, ni por combatir ni por otra cosa, si por hambre non fuese, de lo cual ellos estaban muy bien guardados, que tenian que comer bien para veinte años ó mas; é por ende, se maravillaba; que non era discricion estar allí perdiendo sus dias é despendiendo sus riquezas en balde. A esto respondió Tranquer, é dijo que bien era verdad que Antioca era de las fuertes cibdades del mundo; mas, pues ellos los tenian encerrados, que non podian salir á ninguna parte, que mas fuertes eran las sus tiendas que su muro ni todas sus fortalezas; é de lo que decia, que habian abasto de vianda, díjole que mas tenian en la hueste que no ellos, que á los de la villa non les podia venir de ninguna parte, é á los de la hueste llegaba por mar é por tierra; por ende, que crecia cada dia vianda á ellos é menguaba á los de dentro; é á lo que decian, que perdian sus dias é su tiempo é sus riquezas, respondióle que ante creian sin duda que los ganaban, que así los despenderian en otro lugar cualquiera; é pues despenderlos allí habian por mas valía, porque era en servicio de Dios. Cuando esto oyó el Almirante, bajó la cabeza é estuvo así una gran pieza que no habló, é despues dijo á Tranquer así: «Engañados sois los cristianos, que non sabeis de cómo habemos enviado al gran soldan de Persia por acorro, que será agora ahína aquí tan grande gente, que vosotros non podréis guarir por ninguna manera que muertos ó presos non seádes.» A esto respondió Tranquer que ellos non vinieran allí sinon por ganar la tierra para servicio de Dios ó por morir allí, é que non hicieran cuenta en su venida si vernian sobr'ellos muchos moros ó pocos, mas que con cuantos fuesen aventurasen sus cuerpos á vencer ó morir. Cuando esto oyó el Almirante, paróse muy triste é estuvo así una gran pieza, é despues dijo á Tranquer que mucho seria mejor que hobiese entre ellos alguna avenencia, porque fuesen amigos, é Tranquer le respondió que si la quisiesen traer tal que fuese á su pro é á su honra, que de grado la tomaria él. E sobr'esto le respondió el Almirante, como quier que se le agraviaba mucho, que le parecia que habia ahí una carrera por que podria ser, é esto era que diesen gran tesoro á los cristianos, é que se fuesen á morar ese invierno á la tierra que habian ganado de los moros, é al otro verano, si quisiesen haber paz con ellos, que les darian mas tesoro, é si no, que hobiesen su guerra. Tranquer le dijo que non anduviesen alongando palabras; que otro partido ninguno habrian con ellos, sino que les dejasen la villa del llano en llano, é que se fuesen su camino. Sobre esto el Almirante estuvo así una pieza que no habló, é despues díjole, suspirando: «Pues que agora esto non puede ser, idvos para los cristianos é hablad con ellos, é yo iré á la villa é hablaré con los moros, si pueden hacer esto que vos quereis.» Cuando esto hobo dicho el Almirante, partióse la habla, é Tranquer tornóse para los cristianos, é el Almirante para la villa. Esta habla non duró tan poco, que non fuese desde la mañana fasta hora de nona; así que, algunos cristianos hobo en la hueste á quien pesó mucho porque tanto durara; é Tranquer se fué luego para Boymonte, é asentáronse á hablar un gran rato, é contóle todas las razones que hobiera con aquellos dos almirantes. E otro dia de mañana tornáronse Boymonte é Tranquer, é fuéronse á la tienda del duque Gudufre, é hicieron hí ayuntar todos los hombres honrados que eran en la hueste, é Tranquer comenzóles á contar todas las palabras que hobiera con el Almirante, é sobre esto hobieron muchas razones, que los unos decian que seria el partido mejor de una manera, é los otros de otra. En cuanto ellos así estaban fablando, oyeron en la villa muy gran ruido de trompas é de atambores é de todos otros instrumentos que habia, é maravilláronse qué era, é non lo pudieron saber ese dia; mas cuando fué á la noche llegáronles otros mensajeros de sendas partes, cristianos que eran armenios é moradores de aquella tierra, é contáronles cómo el rey de Antioca enviara su hijo al gran soldan de Persia por acorro é prometiéndole que le daria la villa, é el Soldan que enviara hí su seña é un almirante, su pariente, que habia nombre Zahadin, que recebiese el alcázar por él, é que les hacia saber que ahína les enviaria su hijo Bahadin é á Corvalan, su alguacil, con el mayor acorro de gente que nunca fuera enviado á otros hombres; é como aquel almirante, pariente del Soldan, habia recibido el alcázar por él, é puesto la su seña en la mas alta torre que habia; é que por eso hacian los moros aquella alegría; é que los reyes é los almirantes de toda la tierra en derredor hobieron su acuerdo con los de Antioca cómo acometiesen á los cristianos; los unos de la parte de la villa, é los otros de fuera; é si quisiese Dios

que los venciesen, que la honra é el provecho que seria suya, é si esto non pudiese ser, que tantos matarian dellos, que cuando los otros viniesen, que poco embargo fallarian hí, que bien entenderian que no estuvieran de balde. Estos mensajeros todos tres venieron á Boymonte é á Tranquer, porque eran hombres á quien conocian los de la tierra mas que á los otros, é contáronles estas nuevas en secreto, é ellos dijéronles que lo dijiesen á todos los que hí eran ayuntados; é cuando gelo hobieron contado, hobieron su acuerdo, que cuando oyesen algun rebate, que los unos se parasen contra los de la villa, é los otros contra los de fuera; é como quier que ellos lo hiciesen mucho en secreto, non pudo estar que non lo supiesen luego los moros, tan bien los de fuera como los de la villa. E por ende, los reyes é los almirantes que habemos ya dicho hobieron su acuerdo tal, que pues el hijo del gran Soldan habia de venir con su poder, que non era bien que ellos se aventurasen á lidiar con los cristianos; que si ellos fuesen vencidos, por aventura el hijo del Soldan no habia tan buena caballería con que cumpliese aquel hecho; é si aquella gran hueste qu'el hijo del Soldan traia fuese desbaratada, que se perderia toda la tierra. Sobre esto enviaron su mandado á los de Antioca del acuerdo que tomaran, diciéndoles que non saliesen aquel dia á los de la hueste, que ellos non serian ahí. Los que levaban las cartas eran dos caballeros é andaban de noche é folgaban de dia, é acaescióles así: que un dia, desque hobieron comido, echáronse á dormir en una cueva do se metieran; é unos pastores cristianos, que andaban con su ganado, halláronlos é matáronlos, é por esto no pudieron saber los de la villa del acuerdo que los otros habian tomado, é estuvieron apercebidos para salir á los de la hueste aquel dia que hobieron puesto; é porque les paresció que los cristianos sabian aquel hecho, porque los veian estar apercebidos, enviaron un mensajero á Tranquer aquellos dos almirantes que habian hablado con él de cómo querian haber tregua los de la villa con los de la hueste por tercer dia, é que otro dia de mañana vernian á ellos á la villa; é él enviólo á decir á todos los hombres buenos de la hueste, é ellos otorgárongelo é diéronles treguas. E aquel mensajero diólas por los almirantes é por los otros moros de la villa. Todo esto hicieron los moros con traicion para poder hacer daño á los cristianos mas en salvo. Otro dia, así como á hora de tercia, mandó el rey de Antioca que todos los hombres d'armas saliesen de la villa á ellos, é mandó así: que todos los que toviesen caballos, que fuesen á la hueste derechamente, é los otros que toviesen mulas é mulos é camellos, que se parasen en haz contra las puertas de la villa, é mandó á la caballería mayor que él habia é á los mejores hombres d'armas é de pié que hí eran, que fuesen derechamente do posaba Boymonte é Tranquer, é que punnasen de matar cuantos de su compañía hallasen; así que, non catasen á robar ni á prender ni á otra cosa ninguna, é ellos hiciéronlo así; é si non, por una atalaya que los cristianos tenian, no porque ellos se lo mandasen ese dia, mas porque lo habian usado de estar hí, todavía fueran todos muertos ó presos. Mas aquel, cuando los vió así venir armados, dió voces á los de la hueste, é ellos comenzáronse de armar, pero ante mataron dellos bien cien caballeros, é de otros mas de veinte, sin los heridos, que fueron muchos; é entraron por las tiendas, é comenzáronlas á derribar é á robar cuanto hallaban. Mas Boymonte é Tranquer, é todos los otros de su compaña que se venieran á armar primero, acudieron con ellos, é fué allí muy grande la batalla, é murieron muchos de la una parte é de la otra; mas al cabo hobieron de vencer los cristianos, é encerraron á los moros por las puertas de la villa, matando é prendiendo muchos dellos, é entre todos los otros prendieron á un hijo de un armenio, de que oirédes adelante el gran bien que les vino de su prision. Por todas las otras puertas de Antioca salieron tambien los moros contra los de la hueste; mas fueron encerrados tan de récio, que si no venieran á cerrar las puertas, entraran con ellos de vuelta por medio de la villa; é tan grande fué el daño que los moros rescebieron de aquella vez, que nunca despues osaron salir á parte del mundo, de pié ni de caballo.

CAPITULO LXXIII.

Cómo en la pelea que ante habian habido los de la hueste prendieron un hijo de un armenio de la villa, é cómo lo hobo Boymonte, é cómo fué ocasion que los cristianos hobiesen aquella cibdad, segun oirédes.

En la historia antigua que habla de los grandes hechos que acaescieron en las tierras de Oriente, dice que la cibdad de Antioca fué convertida á la ley de Jesucristo por la predicacion de san Pedro, é él fué patriarca della, é hizo la primera iglesia que en ella hobo, é los cristianos pusiéronle nombre San Pedro por honra dél, é despues siempre la tovieron, hasta que se levantó Mahoma, que hizo ley nueva, así como habeis oido; é envió sus hombres honrados, en que fiaba, con grandes huestes, é conquirió todas aquellas tierras; mas en los castiellos ni en las fortalezas no dejaban cristianos ningunos; las otras villas grandes sí las podian haber, si no habian las rentas; mas de Antioca nunca pudieron haber ninguna destas cosas. Mientra hobieron guerra guerrearon con ellos, é algun tiempo hobieron treguas; é cuando tenian plazos, daban á los moros algun poco de dinero; mas esto, non por razon de señorío ni por otra renta conoscida; é esto duró cuatorce años ante que aquella gran hueste que tenian cercada á Antioca pasasen á Ultramar, que en aquel tiempo Belquet, el gran soldan de Persia, tomó toda aquella tierra en derredor de Antioca, é fatigó tanto á los de la cibdad, que le hobieron á dar la fortaleza é la villa con tal condicion, que quedasen en ella los cristianos que en ella quisiesen morar é que mantoviesen su ley é que viviesen de sus mercadurías, mas non de otra cosa crecida por que toviesen algun señorío; é desta manera vivieron despues, fasta que llegó esta hueste de los cristianos de que oídes. Desta gente de cristianos que moraban entre los moros, dellos habia armenios é dellos surianos, é otros á quien llaman jacobanos, é otros nastorines; é sin estos, habia otros de tierra de India, pero todos vivian así como siervos, é no osaban mantener su ley públicamente nin defenderse por armas, nin facer otra cosa sino labrar é servir; é de todos los oficios ellos eran los mejores maestros, é así, de ca-

da oficio que habia, cada uno tomaban denominacion como patrones dél, é preciábanlos por esto mucho. Donde avino así: que unos armenios que habia hí, que fincaran en la villa cuando la perdieron los cristianos, que eran hombres buenos é honrados, mas porque sus abuelos hacian lorigas llamábanles Benidoroc (1), que quiere tanto decir como hijos de lorigueros; é de aquel linaje habia hí dos hermanos, que eran muy ricos amos de dinero é de heredades; é el uno dellos habia nombre Muferos, é supiera ser tan acucioso é de tan gran recabdo é servir tanto al rey de Antioca, que tenia dél gran dinero, que daba por su mandado á los sus caballeros de Antioca; é sin eso, él é su hermano tenian dos torres, é un gran cortijo en derredor dellas, que era así como alcázar, é estaban cerca de una puerta que habia entre la montaña é el llano; é aquella era de las mayores fortalezas de la villa, é guardábanla aquellos dos hermanos, lo uno, porque las casas en que ellos moraban eran al pié de aquella fortaleza, é lo otro, porque todo aquel barrio en derredor era de hombres de su linaje, que venian de natura de hacer lorigas, así como habédes oido, por pobreza á qúe vinieron; é porque, despues que la villa fuera cercada se mostraron ellos por muy buenos en ayudar cuanto ellos podian á defenderla, otrosí porque tenian muchas armas, diérales el rey aquellas dos torres que las guardasen, é que toviesen hí sus mujeres é sus hijos, é mandóles que nunca se partiesen dende el uno dellos. É Muferos el mayor era hombre de buen seso é que paraba mientes á qué podian venir las cosas adelante, é entendió bien que si los cristianos allí estuviesen, é la hueste del gran soldan de Persia llegase, que non podria ser que todos non fuesen muertos ó presos; é mirando el gran mal que ende podria venir á toda la cristiandad, é doliéndose mucho todos los de su linaje que eran cristianos, é de sí mesmo, que lo era, comenzó á llorar é facer muy gran duelo; é puso esto tanto en su corazon, que pocos dias eran que non lo ficiese, hasta que Dios quiso mostrar la carrera por que pudiese salir de aquella cuita, é fué esto: que aquel dia que los moros salieron á las posadas de Boymonte é de Tranquer é fueron encerrados en la villa, así como ya oistes, la compaña de Boymonte prendieron un su hijo de aquel armenio Muferos, que amaba mas que á todas las cosas del mundo é habia nombre Valangar, é no habia otro sino aquel; é el padre, cuidando que era muerto, envió hombres por toda la hueste que supiesen qué era dél; é desque supo que era vivo, é que le tenia preso la compaña de Boymonte, fué muy alegre, porque creyó que gelo darian por dinero; é tomó dos bestias cargadas de oro é de plata é de paños de seda, é enviólas á Boymonte, rogándole que tomase aquel presente é que le enviase su hijo. Boymonte buscó por toda su compaña quién lo tenia, é desque lo supo hízolo traer ante sí, é viólo tan hermoso é tan apuesto, que maravilla era, é preguntóle cómo habia nombre ó cúyo hijo era, é él contógelo todo, é tambien cómo él é su padre eran cristianos, é cómo eran privados del rey de Antioca é tenian aquellas torres, asi como habeis oido. Cuando esto oyó Boymonte fué muy alegre, pensando que algun bien vernia á los cristianos por aquel mozo, é estonce non quiso tomar el tesoro que le enviaba su padre, mas vistió al su hijo muy bien de muy hermosos paños de escarlata, en peñasveras enforrados muy ricamente, é dióle buen caballo é buenas armas, é enviógelo en presente con todo el tesoro que le habia enviado. Cuando Muferos vió á su hijo fué tan alegre, que mas non podia ser; de una parte habia muy gran placer porque lo veia vivo é sano, é de la otra parte por el bien que le hiciera Boymonte; é de allí adelante tuvo tan grande amor con Boymonte, que todas las cosas que sabia de los hechos de la villa hacíagelo saber, é las cosas que no podia haber en la hueste enviábagelas él. Todos estos mensajes recabdaba aquel su hijo tan bien, que ningun hombre, por mayor que fuese de dias, non lo podria mejor facer; así que, un dia vinieron nuevas á los cristianos de muchas partes de cómo la hueste del soldan de Persia era mucho cerca, é que venia tan gran gente, que nunca de otra tamaña oyeran contar. Sobre esto ayuntáronse todos los hombres buenos de la hueste en la tienda del obispo de Puy, por haber consejo de lo que harian, é el acuerdo que tomaron fué atal, que enviasen todos los hombres de la hueste que eran flacos é pobres á Baldovin, hermano del duque Gudufre, é que los mantuviese, é que les enviase hacer saber ciertamente de la hueste del Soldan cómo venia é en qué manera; é para guiar esta gente estuvieron muy gran pieza, contendiendo cuál seria el cabdillo que la guiaria; é mientra que ellos en esto hablaban, don Estéban el viejo, conde de Blois é de Chartres, que tenian los de la hueste por rico é por muy discreto, cobró tal espanto de la multitud de los moros que decian que venian, que non sabia qué se hiciese; é porque gelo entendiesen, dijo que él guardaria aquella compaña hasta Alejandrica, una villeta que era estonce de Baldovin de Roax; é aun que faria mas, que veria la hueste de los moros é cómo la fallase, é que gelo enviaria decir; mas desque sopieron que lo hacia con miedo, non hobo ninguno que gelo quisiese otorgar; é el duque Gudufre, que entendió bien á cuán gran afruenta podria venir aquel hecho, rogólo á cada uno por sí que otorgasen aquella ida al conde de Chartres, diciéndoles que entendia bien que el Conde era muy flaco, é que habia muy gran mal en el corazon, porque le era menester que holgase en otro lugar do pudiese mejor guarescer que allí, é ellos otorgárongelo, riéndose mucho del Conde é teniéndole á mal lo que facia; mas él por todo eso non lo dejó de hacer, ante tomó hartos caballeros é otra gente muy grande de la hueste é fuése con ellos; é luego que llegó á Alejandrica quisiérase ir para su tierra, mas algunos caballeros buenos que hí eran con él consejáronle que non lo ficiese por ninguna manera; ca si no esperase, de allí adelante no seria para el mundo, é diéronle por consejo que viese ante la hueste de los moros, é que tornase con respuesta á los cristianos, así como gelo habia prometido, é él otorgógelo, con mucho temor de su persona; é en él estaba tanto, que aderezándose para ir á ver la hueste de los moros, Boymonte, que era hombre de gran corazon é de gran seso, cuidó mucho en el hecho en que estaban, é vió

(1) Debió decir Beni Ad-darrâ, pues *darâa* es loriga en arábigo, y *darrâa* el que las fabrica.

de una parte los grandes peligros que les podrian venir si buen acuerdo no tomasen, é de otra parte vió los remedios que tenian si buen consejo toviesen. É pensando esto, llamó al mozo hijo de aquel armenio, é mandóle que dijiese á su padre que aderezase en todas maneras cómo veniese esa noche hablar con él sobre cosas que serian muy gran provecho suyo; é el mozo hízolo así; é el padre hízose que rondaba la villa, é trocó los paños é tomó otros peores, é vínose para Boymonte; é desque amos fueron apartados, díjole Boymonte de cómo le amaba mucho é se fiaba en él, é hízole memoria cómo era del linaje de cristianos é hombres buenos é honrados, é él mesmo que era cristiano, é de cómo entendia bien el peligro en que estaba si así moriese morando con los moros; é díjole que de todo esto podria él salir muy bien é muy honradamente, si quisiese aderezar cómo hobiesen los cristianos la villa de Antioca; é que le prometia que él cumpliria todas las cosas que con él pusiese, tan bien en heredamientos como en riquezas, como en todas las otras cosas que él supiese demandar. É el armenio, cuando esto oyó, abajó la cabeza, é estuvo un gran rato pensando, é despues llorando, dijo á Boymonte: «Bien veo que es verdad lo que vos decis, é así lo entiendo, é muchas veces he pensado en ello; é de una parte veo el gran bien que me podria venir si se esto acabase, é de otra parte el peligro é el mal si non se hiciese; mas empero tanto es el amor que vos yo he, que vence á todas las otras cosas é destruye los inconvenientes; así que, me quiero aventurar á cualquier cosa que me venga, é faré todo mi poder cómo se acabe esto que vos quereis, con tal condicion, que tengais manera é acabeis con los cristianos que son en la hueste que sea esta villa vuestra quitamente; que de otra manera no me trabajaria en ello por ninguna manera.» Cuando esto hobo dicho tornóse para la villa, é Boymonte quedó muy alegre; é otro dia de mañana fuése para el duque Gudufre é habló con él é con todos los hombres honrados que eran en la hueste, uno á uno; é como él era bien razonado, súpolo él mostrar de manera, que gelo otorgaron todos, sino el conde don Remon de Tolosa, que dijo que tan honrada cosa como era Antioca, que non daria su parte á hombre del mundo; pero Boymonte gelo dijo otra vez delante todos los hombres honrados que eran en la hueste, rogándole mucho afincadamente, los hinojos hincados ante él, que lo hiciese; mas por ruego ni por cuantos hí estaban nunca lo quiso hacer, deciendo que, así como hobiera parte en el trabajo é en el mal, así queria haber parte en el bien é en la honra. Cuando vió Boymonte é todos los otros hombres honrados que no lo podian vencer por ninguna manera, partiéronse dél muy despagados. Las nuevas de la gran hueste del Soldan que venia llegaban cada dia á los cristianos mucho apresuradamente, unas en pos de otras, é desto veian muchos males los cristianos, que, de una parte, por el gran miedo que habian, íbanse de la hueste muchos dellos; é los otros, aquella vianda que tenian, que solian comer mesuradamente, la una vendian é la otra comian, é gastaban cuanto podian, así como hombres que non tenian fiucia de lo lograr; é los que non se querian ir, desvergonzadamente decian que eran dolientes ó que iban por viandas á Roax ó á la otra tierra que tenian los cristianos, é de aquella ida nunca mas tornaban. Cuando esto vieron los hombres buenos de la hueste, hobieron su consejo cómo harian, é hablaban de muchas maneras, que los unos decian que seria bien que se fuesen para Pulla é á Cecilia, é los otros decian que si la mar pasasen, que paresceria que iban como vencidos, mas que era mejor de se ir para la tierra que tenia Baldovin, é que estuviesen hí hasta que la hueste de los moros supiesen que era tornada, é entre tanto que les llegaria ayuda de muchas partes, é estonce que vernian como nuevamente abastados de caballos é de armas é de viandas; é que si quisiesen sitiar á Antioca, que lo podrian hacer mejor que entonce; é si no, que andarian por la tierra toda ganando, que non fallarian quien gela defendiese por batalla; é en esta contienda estaban los mas; mas el obispo de Puy é Boymonte, é Tranquer é el conde de Flándes callaban, que non decian ninguna cosa, esperando lo que diria el duque Gudufre. É cuando él vió que callaban todos, é lo esperaban que él hablase, comenzóles á decir así: primeramente quién eran é de cuál linaje, é despues desto, de cómo venieran á aquella tierra, é de cuáles lugares é por qué razon; é despues desto, díjoles que parasen mientes que todo el bien del mundo venia é procedia de la honra, é el mal de la deshonra, é que ellos eran allí venidos por honrar la fe de Jesucristo é deshonrar la de Mahoma; que si de allí se partiesen, que deshonraban la fe de Jesucristo é honraban la de los moros; mas que la muerte en cada lugar era, que tan bien se murian los hombres en sus tierras, pensando estar en salvo, cómo allí do estaban; é que la cosa del mundo que mas habian de mirar los hombres en sus hechos, era que hobiesen buena fin, é que era cierto que mejor que aquella non gela podria Dios dar, como quier que muriesen en su servicio por lo que allí viniera, ó vencer los moros é ganar la tierra para él; por lo cual les rogaba é les consejaba que non se partiesen de aquel lugar, mas que fortalec esen su hueste de cavas, é que enviasen á decir á Baldovin que los acorriese con algunos ballesteros é otros hombres de pié de los que pudiese excusar; é otrosí, que enviasen sus mensajeros honrados al emperador de Constantinopla, que le dijiesen que, por el concierto que con ellos habia puesto, que les veniese á acorrer. É ellos todos otorgaron que era bien, é hiciéronlo así; é en cuanto ellos esto hacian, el rey de Antioca envióles á rogar que hobiesen con él treguas de treinta dias, é ellos otorgáron gela; lo uno, porque creian que, pues tregua les demandaban, que non era verdad aquello de la gran hueste que les decian que venia; é lo otro, por enderezar todos sus hechos para cuando menester lo hobiesen. Mas Boymonte, que tenia en corazon de cómo hobiesen á Antioca, nunca cesaba de rogar al conde de Tolosa, por sí é por todos los otros, que le pluguiese de la haber él; mas, por ruego que le ficieron, nunca lo quiso otorgar. Donde acaesció así: que nuestro Señor, cuyo era aquel hecho, non quiso que los cristianos llegasen al peligro que pudieran haber; mas quiso Dios dar buena fin á lo que habian comenzado. Una noche acaesció que aquel armenio de que vos ya dijimos que traia pleitesía por la villa á Boymonte yacia en su cama, cuidan-

do que si la villa no hobiesen ahína los cristianos, que llegaria la gran hueste del Soldan é que los matarian á todos, é de otra parte entendia que la non podrian haber estonces sino por él. Otrosí cuidaba en los grandes peligros que le podrian venir si lo comenzase é no lo pudiese acabar. É estando en estos cuidados, traspúsose, que estaba como ni durmiendo ni bien velando; é en esto aparecióle un hombre muy hermoso, vestido de unos paños mas blancos que la nieve, é llamóle por su nombre é díjole: «¿Cómo no temes á Dios, que es poderoso de hacer en tí é en todas las otras cosas lo que él quisieré, ni has vergüenza de tu ley, que está en tamaño peligro como ves tú, si estos cristianos se pierden aquí, ni catas el cativerio ni la gran deshonra en que vives tú é todo tu linaje, de que podrás salir, si quisieres, faciendo haber esta villa á los cristianos?» Cuando Muferos vió aquel hombre é oyó las palabras que le decia, hobo muy gran miedo, é tremiendo, comenzóle á preguntar cómo habia nombre ó quién era; é él respondióle que su nombre non le diria, mas que supiese que era mensajero de Dios, que le enviara á él que le dijiese aquello, é que le metiese en corazon por do pudiese salvar el alma; é aun sobre esto díjole mas, que luego otro dia de mañana fuese á Boymonte é que hablase con él, é que le diese aquellas torres que tenia, é que por aquel lugar podrian haber los cristianos la villa; é Muferos respondióle que muchas vegadas habia fablado con los cristianos en esta razon, é que nunca le volvieran respuesta. É el otro le dijo que fuese allá en todo caso, é que de aquella vez lo recabdaria. Cuando esto le hobo dicho, tiróscle adelante, que non lo vió mas. Muferos santiguóse é estuvo toda la noche en oracion, rogando á Dios que le ayudase como pudiese bien acabar aquel hecho. E otro dia de mañana levantóse é llamó á su hijo, é mandóle que fuese á Boymonte é que le dijiese que queria hablar con él luego, é que por ninguna manera no lo tardase; é en tanto que el mozo fué allá, el rey de Antioca envió por Muferos é tóvolo consigo un rato, demandándole su cuenta que le habia de dar; é entre tanto su hijo llegó á Boymonte é díjole lo que su padre le mandara, é él respondió que le placia mucho, é envió luego por él. E cuando llegó el mozo á casa non estaba su padre ahí, que aun non era venido, é halló hí un almirante de los mas honrados que habia en Antioca, que yacia con su madre. E luego que lo vió, salió por medio de la puerta muy cuitado, como hombre fuera de su seso, é encontró con su padre é contógelo todo. E el hombre bueno, aunque hobo muy gran pesar en su corazon, como era de buen seso, súpolo encubrir muy bien, é dijo á su hijo: «Deja estar; que, si Dios quisiere, ellos habrán el galardon que merecen, segun los fechos que facen.» E cuando esto hobo dicho, súpose encubrir é fuése para Boymonte, á quien plugo mucho cuando le vió; é luego Muferos contó á Boymonte la manera que habia pensado para acabar aquel hecho, si él ya concertase con los de la hueste que le diesen á Antioca; que él habia de guardar dos torres que eran cerca de una puerta de las de la villa, con un cortijo, fecho como alcázar, que era entre la montaña é el llano; é aquellas dos torres é aquel lugar era tan fuerte, que por ellas se podrian apoderar de toda la villa desque las hobiesen, é acogerian dentro quinientos hombres si quisiesen; é díjole que de allí adelante non saldria á hablar con él, por miedo que habia que seria descubierto; mas que cuando lo él quisiese hacer, que pusiese una seña ó un pendon ante la su tienda, é que esa noche ternia él sus escalas hechas, por do subiesen, é Boymonte que levase hombres mucho esforzados é de secreto, é que toviesen otra compaña en celada en derecho de aquella puerta, é que mandase á los de la hueste que estuviesen todos aparejados é apercebidos en manera, que luego que los llamasen fuesen cada uno para la villa derechamente á las puertas que eran en su derecho, é que pugnasen de las quebrantar, é los que estarian sobre el muro que les ayudarian, é que desta manera ganarian la villa. Despues que todas estas cosas hobo puesto é afirmado Boymonte con él, fuése el armenio para la villa, é Boymonte quedóse en su tienda, é cabalgó luego, é fuése á la posada del conde de Tolosa, é rogóle en secreto mucho afincadamente que hobiese él á Antioca, é que bien decia verdad á Dios que esto non lo facia él por cobdicia de haber el señorío della, mas porque entendia que por otra manera non podrian haber la villa, é porque sabia que la gran hueste de los moros venia cerca, é que si así los hallasen, que vernian á tamaña afruenta, que se podria perder todo su fecho. Estas palabras é otras muchas é buenas dijo Boymonte al conde de Tolosa; mas por cosa que le dijiese, non le pudo sacar de aquello que primero le dijiera. E sobre esto Boymonte partióse dél muy despagado, é fuése para el duque Gudufre é contóle todo aquello que pasara con el conde de Tolosa. E el Duque, cuando lo oyó, pesóle mucho, é rogóle que non parase mientes al conde de Tolosa ni á su voluntad, mas que catase al servicio de Dios, en que estaban, é que se doliese de tanta gente como allí era, que se podria perder si consejo no tomasen ante que la gran hueste de los moros llegase; por que le rogaba mucho afincadamente é le consejaba que non dejase por ninguna manera de tratar el concierto por que hobiesen la villa; mas Boymonte tanto estaba sañudo de lo que le respondiera el conde de Tolosa, que non paró mientes á ninguna cosa que le dijiese el duque Gudufre, é levantóse é fuése para su posada muy triste; mas nuestro Señor que muestra á las veces á los hombres mal por bien que les quiere despues dar, ordenó que, estando Boymonte é el conde de Tolosa en aquella porfía que oistes, por que todos se hobieran á perder si mas durara, metióles miedo, porque hiciesen lo mejor. E esto fué que otro dia de mañana llegó mensaje al rey de Antioca cómo Corvalan era ya á una jornada de Roax é que traia la mayor gente de moros que podia ser, é que ya fueran con ellos, sino que non podian posar salvo en lugares señalados, porque las aguas non podian abastar á la gente; tanto era grande. Mas luego que hobiesen tomado á Roax é aquella poca de la otra tierra que los cristianos tenian, serian con ellos; é que esto podria ser ante de diez dias; é que le darian tamaño derecho de aquellos astrosos de cristianos, que non querria él mayor. El Rey, cuando esto oyó, fué muy alegre, é envió luego dos almirantes que dijiesen á los cristianos que les tornaba aquella tregua que le die-

ran de los treinta dias. E mientra ellos en esto estaban, llegó otro mensajero de Baldovin, que enviaba al duque Gudufre, su hermano, é á los otros hombres honrados de la hueste, de cómo les hacia saber que el poder del soldan de Persia habia de ser con él á tercer dia, é que les rogaba que le enviasen acorro. Estos dos mensajeros, que llegaron cuasi junto, pusieron á los cristianos de la hueste en gran miedo; mas los hombres buenos hobieron su acuerdo, é mandaron que non fuese esto dicho por la hueste, porque la gente menuda cogerian espanto é se irian della; é como quier que entre ellos eran muchas razones, diciendo que fuera mejor que fueran idos para la tierra que tenia Baldovin hasta que pasase la gran hueste de los moros, é los otros decian que dejasen algunos que guardasen la hueste de los de la villa, é la otra parte que fuesen á lidiar con los moros. El duque Gudufre dijo que este consejo non tenia él por bueno, de lidiar con los moros, hasta saber qué gente eran é como venian. E para esto, que habian menester que escogiesen caballeros buenos d'armas é hombres conoscedores de tales hechos que los fuesen ver, é segun les dijiesen despues, que harian así. E ellos escogieron á Dino de Niela, é á Clarembalt de Vermanduis, é á Guiralt de Tira, é á Rinalt el conde de Dol; é estos levaron consigo veinte caballeros dè los mejor encabalgados de toda la hueste, é mas sabidos de aquello por que ellos iban. E llegáronse tanto á los moros, que vieran bien la hueste dellos, é cómo pasaban é en qué manera se guardaban. E desque los hobieron bien visto, acordáronse todos que nunca tamaña gente vieron ni nunca de tal oyeran decir. E cuando lo hobieron todo considerado, tornáronse para la hueste. Todo esto supieron facer muy cuerdamente é sin daño de sí; é cuando fueron tornados era ya tarde, el sol puesto, é hicieron ayuntar todos los hombres honrados á la tienda del obispo de Puy, é contáronles todo el hecho de los moros, segun lo vieran. E cuando lo ellos oyeron pesóles mucho, é acordaron que non lo supiesen ningunos sino los que allí estaban. E sobre esto hobieron muchas razones entre sí de cómo se defenderian ó qué harian é por qué non se avenian en aquello que hablaban, é díjoles el obispo de Puy que les rogaba é que les consejaba que se fuesen esa noche cada uno á sus posadas, é que rogasen á Dios que les diese buen consejo porque le pudiesen servir é acabar bien lo que comenzaran. E ellos hiciéronlo así, é fuése cada uno á su posada; é Boymonte que habia mucho en corazon aquel hecho, veniera ese dia del puerto de San Simeon, de donde ficiera traer vianda é las otras cosas que habian menester. E como llegara cansado, echóse en su cama, acomendándose á Dios é rogándole que le diese entendimiento cómo hiciese lo mejor; é adormecióse luego, é en durmiendo, parescíale que se abria el cielo, é toda la tierra comenzaba á tremer muy fieramente; é en cuanto duró esto una pieza, veia encima de su tienda, en derredor de la cuenta, un cerco de oro, é íbase ensanchando hasta que la cercaba toda por las faldas allí do es mas ancha; é aquel cerco comenzábase á ensanchar, é tendíase tanto hasta que ceñia toda la cibdad de Antioca en derredor; é hacia tan hermosa la cibdad como si fuese dorada. E él, que preguntaba á los moros qué era aquello, ellos le respondian que Mahoma era muerto, é que la claridad del cielo descendia sobre la cibdad de Antioca, é de otra parte se parecia que estaba armado, é que tan grande era su loriga, que con la una falda cubria toda la cibdad; é él que convidaba á los hombres honrados de la hueste que fuesen con él á comer, é iban todos con él, sino uno, que non queria allá ir; é subia por una escalera de palo, é cuando él queria subir por la escalera, parescíale que el sol é la luna lo tomaban por las manos é le ayudaban en manera que le subian encima, é desque era encima, parescíale que el gran palacio de Antioca se le humillaba hasta en tierra, é entraban dentro é comian muy bien, é desque habian comido íbase, é en descendiendo por la escalera, quebraban los escalones en manera, que de aquella compaña que iban con él, quedaban los unos encima, los otros debajo, é veíanse en la mayor cuita que podrian ser. E estando en esto, quitósele el sueño, é era ya el dia claro cuando despertó, é mandó alzar las haldas de la tienda é miró hácia Antioca, é dijo primeramente el sueño á nuestro Señor Jesucristo, é rogóle que gelo soltase en manera que fuese su servicio é honra dél; é que quisiese aquel su cuerpo fuese consagrado en aquel lugar do llamaban el nombre de Mahoma. Despues que esto hobo fecho, vistióse é levantóse é mandó decir misa; é estando en ella, llegaron el duque Gudufre é el obispo de Puy, que toda aquella noche habian pensado en aquel fecho, é non fallaron otra mejor via sino que viniesen á rogar á Boymonte que hablase con aquel su amigo, que le rogase que les hiciese haber la villa ante que llegase la gran hueste de los moros. Este ruego le hicieron muy afincadamente, é él comenzóse á excusar que aquellos que gela daban que non lo querian hacer sino con condicion que la hobiese él, é pues que el conde de Tolosa non lo queria otorgar, que non habia que hablar mas; ellos dijéronle que por el Conde non lo habia de dejar; que despues que la villa fuese ganada, que le harian que lo otorgase; é tanto le rogaron é dijieron buenas palabras, que él les dijo que lo haria con tanto que los otros lo otorgasen así como ellos gelo decian. E ellos estonce hicieron ayuntar todos los hombres honrados de la hueste, sino al conde de Tolosa, é otorgáronle aquello mesmo; é él sobre eso díjoles que estuviesen aparejados é apercebidos para cuando los llamase él, que fuesen allí do les diria. E luego que esto fué puesto, envió por aquel armenio que viniese á hablar con él, é él vino é habló con él, é díjole que esa noche lo haria; é acordaron en qué manera fuese hecho. E sobre eso fuese el armenio para la villa, é comenzó de aparejar sus cosas lo mas ahína que pudo, é hacer sus escalas de cuero é de cáñamo. E á esto non le ayudaba hombre del mundo sino su hijo, á quien el príncipe Boymonte habia puesto nombre Boymonte, así como á él; que el padre non quiso que otro nombre le llamasen. En tanto que ellos estaban así, los moros de la villa fueron al rey Arquílis é dijieronle cómo aquel armenio iba é venia á la hueste á hablar con los cristianos mucho á menudo, é que parase mientes. El Rey envió luego por el armenio, é non le quiso mostrar que ninguna sospecha habia dél, mas rogóle que le consejase cómo faria; que le hacian entender que los cristianos anda-

ban por hurtar la villa. El armenio, como era hombre de buen seso, respondióle en pocas palabras, é díjole que si tal sospecha habia, que non le sabia tal consejo cómo que trocase los que guardaban las torres de unos logares á otros. E por esto que le dijo fué el Rey seguro dél, en tal manera, que non hizo ninguna cosa de lo que pensaba hacer, é porque era ya tarde; de manera que aunque lo quisiese hacer, no hubiaria tro ar las guardas. E sin esto, habian ordenado los moros que aquel dia matasen todos los cristianos que moraban entre ellos, lo uno por tomalles todo lo que habian, é lo otro porque cuando llegasen los moros de Persia, que non hallasen ninguno; que les pesaba mucho cuando moraban los cristianos entre los moros; é tambien se excusó esto por aquel almirante que hacia adulterio con la mujer del armenio, que les dijo que lo non hiciesen; que seria gran traicion de matar hombres que tenian en su poder, é demás que les servian é les ayudaban bien como les mandaban, é por esto quedó aquel dia, é concertaron de lo hacer mas adelante. E en cuanto estas cosas se hacian, Muferos é su hijo Valangar nunca cesaban de hacer escalas, é hicieron cuatro, las dos de cueros de bueyes é las otras dos de cáñamo, é ataron unas con otras. E luego que esto hobieron fecho, Muferos envió al mozo á Boymonte que le dijiese que viniese esa noche con poca compaña á ver cómo lo tenia aderezado, é los otros que estuviesen en celada, é él que subiese con aquellos que viniesen con él, é que abriese las puertas de la villa, por do entrasen todos los de la hueste; é en tanto que el mozo fué con aquel mensaje, la mujer de Muferos, que habia nombre Todora, á quien lo habia él dicho muchas veces é pensaba que le placia, mas non era así, que amaba ya mas á los moros que á los cristianos, preguntóle qué era aquello en que andaba, que le veia apartar con su hijo á hacer sus cosas, é ir á la hueste muchas veces é hablar mucho á menudo con los cristianos, é quizá les queria dar la villa; mas que esto tan solamente non fuese pensado; que si lo hiciese, el primer hombre á quien cortarian la cabeza otro dia de mañana seria él é todo su linaje. Cuando el marido esto oyó, vió que non podria acabar su hecho si non la matase, é sobre esto llamóla como á hablar, é díjole que subiese á la mas alta torre é que veria la hueste de los cristianos. E díjole ella que bien sabia él que habia gran tiempo que vivian con los moros é que les hacian mucho bien, los cristianos que hacian á ellos mucho mal. Él, cuando vió aquello, tomóle la toca que tenia en la cabeza é revolviósela sobre la boca en manera, que no podiese dar voces aunque quisiese, é despeñóla de encima de la torre, é dió tan grande golpe en un barranco pequeño que estaba al pié del muro, que se hizo toda piezas, é ésto era en la noche. E desque la hobo muerto, tornóse á su labor de las escalas que hacia. E cuando las acabó era ya noche escura. E entonce Boymonte, é el duque Gudufre, é el conde de Flándes, é don Ruberte, é el obispo de Puy, é don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é bien otros quinientos caballeros metiéronse en celada en un valle que estaba de esa parte cerca de la villa; é su hermano de Muferos, que habia nombre Daciano, oyó el ruido de los caballos, é díjole que le parescia que compaña de caballeros pasaban por ahí cerca; é Muferos díjole que pensaba que eran algunos de la grande hueste de los moros de Persia que venian adelante. E en diciéndole esto, quísole probar qué voluntad tenia con los cristianos, é díjole que se membrase cómo era cristiano, é cómo habia grande tiempo que estaba en servidumbre de los moros, é que de allí adelante lo serian para siempre jamás si la grande hueste de Persia hubiase llegar; que no podria ser que todos los cristianos non fuesen presos ó muertos, de lo cual habia muy grande piedad en su corazon; é Daciano respondióle que non pesaba á él de aquello ni habia dellos ninguna piedad; ante queria que fuese ya hecho, que desde que ellos allí llegaran, nunca les menguara mala ventura ni laceria. E Muferos, cuando aquello oyó, entendió muy bien que non habia menester que supiese ninguna cosa de su voluntad, que estorbaria todo aquel hecho; é por ende, non le quiso decir otra cosa sino que se fuese á echar. E cuando lo vió adormido metióle una espada por el corazon é matólo; é desque lo hobo muerto, puso una linterna con una candela encendida en el muro, en manera que la lumbre daba hácia fuera, é la escuridad adentro. E Boymonte é Tranquer é el conde de Flándes estaban en pié cerca de aquel lugar, é cuando vieron la lumbre enviaron allá al hijo del armenio, que estaba con ellos, por saber qué era, é cuando llegó al muro falló una cuerda colgada é estremecióla. Muferos preguntóle quién era, é el hijo respondióle en su lenguaje que de Armenia, que si habia fecho ya lo que habia de hacer; él díjole que todo lo tenia ya aderezado; sino que esperaba que pasasen las rondas que habian por ahí de pasar, é que veniesen seguramente; é él fué á decir esto á Boymonte é á los otros que con él eran. E ellos, cuando lo oyeron, echáronse en tierra tendidos, rogando á Dios que les ayudase en aquel hecho, é tambien por estar mas quedos; en tanto que ellos así estaban, quísoles Dios ayudar en tal manera, que la luna, que era clara, paróse ante ella una nube, é estuvo así fasta que pasó por ahí un almirante que andaba rondando é oyendo cómo velaban. E como si hobiese sospecha entró en aquella torre que guardaba el armenio é católa toda, é vió todas las armas é todo lo otro que hí estaba. Allí quisó Dios que no halló las escalas, que estaban so una cama. Loóle mucho de cómo guardaba bien su torre, é fuése su camino; luego que fué pasado por aquel lugar, puso el armenio la linterna hácia los de fuera. Ellos, cuando la vieron, llegáronse al muro, é el armenio echóles una cuerda, é con ella echó una escala. Los que ahí llegaron fueron el obispo de Puy, Boymonte, Tranquer, el conde Ruberte de Flándes, é con ellos hasta sesenta caballeros escogidos de armas. Boymonte comenzóles á decir que Dios les hacia la mayor merced que nunca ficiera á otros hombres, en darles á ganar tan noble cosa como la cibdad de Antioca, en que podrian hacer gran servicio á Dios é ser ellos ricos é abastados para siempre. E pues que aquel fecho queria Dios que viniese por él, que les rogaba que subiesen, é al primero que le daria mil pesantes, é al otro la meitad, é al otro el tercio, é casas é heredades en la villa de las mejores que hí hobiese. Mas ya por cosa

que les dijiese ni les prometiese, non hobo ninguno que se atreviese á subir; ante callaban todos é paraban mientes encima del muro. El obispo de Puy, cuando esto vió, comenzó de llorar, é díjoles: «Várones, ¿por qué dubdais? Que si temeis la muerte, parad mientes cómo murió nuestro Señor por vos, que menos receló él de subir en la cruz que vosotros de subir por esta escala; si trabajo ó afan recelais, mas sufrió él por vosotros que vos nunca podréis por él sufrir; é á todos aquellos que subieren, del poder que he de Dios é de San Pedro, yo los absuelvo de todos los pecados que hicieron hasta hoy dia.» Cuando esto oyó el conde de Flándes, fincó los hinojos ante el Obispo, é díjole esta razon: «Señor, yo non dejé mi tierra é mi mujer é fijos, que amo mas que á cosa del mundo, sino por morir en servicio de Dios é hacer cosa que le pluguiese; por ende, vos ruego qué me asolvais de los pecados que hice é que me deis la bendicion; que yo quiero subir primero. «El Obispo hízolo así. El Conde echó el escudo á las cuestas é comenzó de subir por el escala; mas un su caballero, que habia nombre Folcos, que llamaban por sobrenombre Orfanin, que quiere decir huérfano, trabó dél, é díjole que non era razon que él subiese primero; mas que subiria él primero, que era su vasallo é lo debia hacer. El Conde dióle del hombro é echóle acullá, é quiso subir en todas maneras. Estonce don Folcos trabóle de la cinta é tiróle muy de récio, é díjole que non lo dejaria allá subir por ninguna manera. El obispo de Puy é los otros que hí estaban dijieron al Conde que decia bien el caballero, que le dejase subir; é el Conde hóbolo de hacer. E don Folcos subió hasta que llegó á las almenas, é Muferos, cuando lo vió, preguntóle quién era; él respondió que un caballero del conde de Flándes. Muferos le dijo que se tornase; que á Boymonte habia él de dar la villa, é non acogeria á otro ninguno hasta que él subiese primero. Cuando aquello oyó don Folcos descendió ayuso, é díjolo á Boymonte é á los otros que hí estaban; é Boymonte, luego que lo oyó, trabóse á las cuerdas de la escala é comenzó de subir, que non lo quiso dejar por ninguna manera. Cuando fué encima, Muferos se llegó á él é preguntóle quién era, é él díjole cómo era Boymonte. El armenio tomóle luego por los brazos é ayudóle á subir, saludólo é abrazólo en señal de paz, é díjole que á Dios é á él daba él aquellas torres é la cibdad de Antioca, é que se metia en su fe é en su lealtad; é Boymonte le otorgó que lo recibia é que lo cumpliria así como con él pusiera; é entonce descendió Boymonte, é dijo á los otros que subiesen seguramente, que aquel hombre con lealtad les andaba; é subió él luego é el conde de Flándes é Tranquer. E despues que ellos subieron arriba, echaron otra escala, que creyeron que era mas fuerte, é comenzaron á subir por ella gran parte de caballeros; así que, bien subieron de veinte hasta treinta, é cargáronla tanto, que hobo de quebrar con ellos, é hobo heridos tres ó cuatro; é tan grande fué el ruido que hicieron, que lo oyó el Duque acullá donde estaba, é hobo muy gran miedo que todos eran muertos, é vino corriendo, é cuando vió los muertos é los heridos é los otros que estaban desmayados comenzólos de conhortar, é díjoles que, pues los hombres honrados estaban arriba, que non habian ellos por qué dubdar, é fizo subir la mayor parte dellos por aquella escala que subiera Boymonte encima. E desque fueron, contólos el armenio, é halló que non eran mas de ciento; é dijo que poca compaña habia allí para tomar por fuerza tamaña villa como Antioca; que subiesen mas. Estonce Boymonte llamó un su escudero, que habia nombre Mala-Corona, hombre discreto é diligente, é fiábase mucho en él, como aquel que él criara é era su caballero, é mandóle que fuese á decir al duque Gudufre é al obispo de Puy que les enviasen hombres los mas que pudiesen, porque los habian mucho menester para ganar las torres; é ellos que se fuesen para la hueste é que los hiciesen armar á todos, é que estuviesen prestos en manera, que cuando comenzase á amanecer que fuesen á entrar la villa por fuerza; que las mas de las puertas hallarian abiertas. E el escudero hízolo mucho ahína, segun que gelo mandara su señor, é descendió por la escala cuanto mas ahína pudo, é fuése para el duque Gudufre é para el obispo de Puy, é contóles todo aquello que le mandara Boymonte; é díjoles que el tesoro que hallaban en aquellas torres que non habia hombre del mundo que lo pudiese estimar. E cuando aquesto oyeron los que hí estaban, dejáronse ir allá hasta mil hombres d'armas, é los unos subieron por las escalas é los otros por cuerdas, cada uno lo mas ahína que podia. E desque fueron todos encima, díjoles el armenio: «Señores, desde hoy mas es Antioca vuestra, si quisiérdes, é non hay cosa por que lo debais recelar, ni habeis otra cosa de hacer sino matar los moros é tomar el tesoro que ahí hallárdes, é apoderadvos de la cibdad, é non hayais que temer de lo hacer; que védes allí mi mujer é mi hermano, que maté yo porque este fecho pudiésedes mejor acabar.» E cuando esto hobo dicho, comenzó de ir ante ellos de una torre en otra, hablando en turqués, é diciendo á los que guardaban que era uno de aquellos almirantes que rondaban la villa, que le abriesen las puertas de las torres; é luego que gelas abrian hacia entrar dentro á los cristianos é matábanlos todos. Así ganaron bien veinte é dos torres que eran hácia la montaña; é despues tornaron contra la otra parte hácia el rio, é ganaron todas las que habia, é así como llegaban en derecho de cada puerta de las de la villa descendian é abríanla, é la que hallaban con cerradura quebrantábanla, hasta que llegaron á un lúgar do estaban dos torres sobre una puerta, que llamaban portal de San Miguel; é allí les dijo el armenio que abriesen aquella puerta por do entrasen los de fuera, que estaba mas cerca de la hueste; é en diciendo esto, llegó el duque Gudufre, é todos los otros con él, é los unos de fuera é los otros de dentro con segures é con palancas abriéronlas, é otro tanto hicieron á todas las otras que quedaban de abrir, que eran hácia el rio, hasta la otra parte, que era hácia la sierra. E cuando esto fué hecho, era ya el dia claro, é entraron por medio de la villa con los moros é comenzáronlos á matar é á prender é á robar cuanto les hallaban; é aunque el Obispo les defendiera, so pena de descomunion, que ninguno non se parase á robar, non lo querian dejar; robaban cuanto podian, é mataban los hombres mancebos de armas, niños é viejos; así que, non dejaban á vida sino los mancebos

hermosos ó las niñas sin cuento. Fué grande el tesoro é riqueza que hí hallaron, de oro é de plata é de piedras preciosas, é de paños de seda de todas las maneras que podria ser, é tambien caballos é mulos é mulas, é de armas de muchas maneras, é tambien azores é falcones é gavilanes, é todas las otras aves que eran para cazar. Los surianos é los griegos é los armenios, cuando vieron que los cristianos eran en la villa, pues que ellos hí moraban, fueron muy alegres, é comenzaron á matar en los moros é á vengarse de cuanto mal les habian hecho; así que, non dejaron ninguno á vida; é ellos iban guiando á los otros cristianos é mostrándoles las casas de los hombres é de las mujeres ricas é mas honradas, do hallarian mas haber. Desta manera fueron matando en ellos hasta que llegaron al alcázar do estaba el rey Arquílis, que estaba mucho seguro en su cama, é aunque oyó el ruido, non cuidaba que era sino los moros que mataban los cristianos que moraban en la villa; é por ende, non vido cosa hasta cuando llegaron al alcázar; é aunque le quisieron combatir, como venian cansados de que habia gran rato que anduvieran á pié é armados, non lo pudieron bien hacer. Cuando los moros vieron esto esforzáronse, lo uno, porque veian que mataban á ellos é á sus mujeres é á sus hijos, é les robaban cuanto habian, é tambien porque los veian así estar mucho fatigados, é ayuntáronse todos é fueron á ellos, é comenzáronlos á ferir é á matar é á traerlos muy mal; así que, fueran muertos ó vencidos si non fuera por el rey de los arlotes, que llegó ahí bien con diez mil hombres, los unos armados é los otros con palos é con piedras é con hondas; é partió su compaña en dos partes, é fízolos venir por dos calles, é comenzaron á combatir á los moros tan de récio, que los encerraron por medio de las puertas del alcázar. Cuando el rey de Antioca vió que por fuerza le entraban el castillo, parescióle que non podria escapar de muerte, é cabalgó en un caballo muy corredor, é tomó fasta cincuenta caballeros consigo é hízoles vestir sendos mantos, llenos de oro é de piedras preciosas, é salió por un postigo que era hácia la montaña, é comenzóse á ir cuanto mas pudo. E anduvo así todo el dia fasta la noche; estonce hobieron de albergar en una cueva que está en la montaña ya cuanto alongada del camino. E esto hizo porque pensó que allí non sabria ninguno parte dél. Mas así fué que unos armenios recueros que traian vianda á Boymonte albergaron cerca de aquella cueva porque era gran montaña, é hicieron su fuego é descargaron sus acémilas; é entre aquellos armenios habia surianos que sabian turqués, é comenzáronlo á hablar, é los moros que estaban en la cueva pensaron que eran muertos, é enviaron allá uno que supiese quién eran; é los recueros, cuando lo vieron, conoscieron que era moro, é porque pensaron que era espía, trabaron dél é prendiéronle, é sacáronle aparte é preguntáronle que cómo andaba ahí; él quísolo encubrir, mas afincáronle tanto, dándole penas, que les dijo cómo saliera de aquella cueva, é que estaba hí el rey de Antioca, que huia porque habia perdido la villa é que tenia consigo cincuenta caballeros, que levaba cada uno dellos muy grande tesoro en oro é en piedras preciosas. Cuando esto oyeron aquellos recueros hobieron muy gran placer, é tomaron aquel moro é degolláronle porque non los descubriese; empero como ellos eran pocos, non los osaron acometer, é fueron á pastores cristianos que andaban por ahí é dijérongelo, é ayuntáronse todos en uno, de manera que fueron bien docientos. E fueron á aquella cueva é entraron dentro, é hallaron al rey de Antioca é á los otros moros, que estaban seguros atendiendo al mensajero, é comenzáronlos á herir é á matar. El Rey, cuando aquello vió, fincó los hinojos ante ellos é ajuntó las manos, pidiéndoles merced que non lo matasen, que él era rey de Antioca é que les daria muy gran dinero; mas ellos respondiéronle que tal merced habrian ellos dél como él hobiera de Rinalt Porcellet é de los otros cristianos que hiciera martirizar é matar ante los cristianos de la hueste por deshonra de la ley de Jesucristo. Estonce descabezáronle, é tomáronle todo el tesoro é partiéronlo entre sí, é levaron la cabeza é las armas dél á Boymonte en presente, é contáronle todo aquel hecho cómo pasara. Esto mismo acaesció á un su sobrino del rey de Antioca, que iba en pos dél por alcanzarle bien con cuarenta caballeros, é albergaron en otra cueva cerca de aquella, é otros pastores cristianos que llegaron ahí con su ganado halláronlos todos durmiendo, é conocieron que eran moros, é matáronlos é tomáronles cuanto les hallaron, é cortáronles las cabezas é leváronlas á la villa á los cristianos, que les dieron mucho por ellas. Una gente de moros habia en Antioca cuando la ganaron los cristianos, bien hasta dos mil hombres á caballo, é non eran dende naturales, mas venieran hí de otras partes é rescibian sueldo del Rey; é aquel dia, cuando vieron el ruido de los cristianos, que andaban por la villa matándolos, quisieran fuir, é comenzaron á buscar puerta por do saliesen, é falláronse con una compaña de cristianos, que los fueron luego á ferir; é ellos quisiéronse acoger al alcázar, é como no era bien de dia, que fuera en el comienzo, erraron la salida, é fueron á un despeñadero que habia hí, é cayeron dende bien hasta quinientos é murieron; los otros tornáronse para la villa é metiéronse por las calles, buscando puerta por do saliesen, é halláronse con los cristianos, que les quitaron cuanto levaban é tomaron todos los mas dellos é matáronlos; é otros moros ricos que hí habia dejaban las mujeres é los hijos, é huian con lo que podian haber, é colgábanse por los muros por cuerdas, é desta manera tomaban muchos dellos. Algunos hobo que escaparon dende, é fuéronse para la gran hueste de Persia, é contáronles cómo los cristianos habian ganado á Antioca; pero el hijo del Soldan ni Corvalan non lo querian creer, porque habian allá enviado á Zaifadola, hijo del rey de Antioca, é habia de tornar á ellos con respuesta, é no era aun venido, é saliera de Antioca cuatro dias ante que los cristianos la ganasen, é hallárase con una compaña de cristianos que le desbarataron, é matáronle una parte de los que iban con él, é él escapó por piés de caballo é fuyó contra la montaña, é torció tanto, que aun no era llegado á la hueste. Mas vino aquel dia que aquellos moros contaban aquellas nuevas, é dijo al hijo del Soldan é á Corvalan que non lo creyesen; que si verdad fuese, ante lo sabria él que hombre del mundo.

CAPITULO LXXIV.

Cómo Dios fizo merced á los de la hueste en ganar tan noble cosa como Antioca, por tres razones que agora oiréis.

Esta mortandad duró bien hasta la noche escura; é el robo que hicieron los cristianos en Antioca, otro dia, cuando fué ayuntado lo que hí hallaron, é cada uno tomó su parte, el mas pobre dellos fuera rico para siempre, si en paz pudiera tener lo que le cupo. En tres cosas hizo Dios gran merced á los cristianos aquel dia: la una, de que les dió á ganar tan noble cosa é tan buena como es Antioca; la otra, que les hartó sus voluntades de matar é robar á sus enemigos; la tercera, porque los enriqueció de muy gran tesoro que ganaron. Pero desque toda la villa fué bien escudruñada, non hallaron en ella vianda que les abastase quince dias; é esto fué porque la cercaron sin sospecha, é no la hubiaron á bastecer los moros, é otrosí porque habia nueve meses que la tenian cercada, é lo otro porque llegaron gentes de otras partes, que les comieron lo que tenian mas ahína que no hobieran menester, é se fueron. E esta mengua redundó despues en muy gran daño á los cristianos, así como adelante oirédes.

CAPITULO LXXV.

En qué año ganaron los cristianos la noble cibdad de Antioca.

Antioca la noble fué ganada así como habeis oido; é esto fué cuando la era de la encarnacion de nuestro Señor Jesucristo andaba en mil é ochenta é siete años, tres dias andados del mes de junio. É despues que los cristianos tovieron toda la villa en su poder, é las torres é el muro, pararon mientes á todos los lugares por do les pareció que les podria venir daño si la hueste de los moros llegase, é fallaron que eran tres: uno del castiello que basteciera Boymonte ante que la villa tomasen, é el otro del castiello que tenia el conde de Tolosa al cabo de la puente; ca estos dos entendieron que non podrian defender si ahí llegasen, é que les vernia muy gran daño si los moros los ganasen. E el tercero era el alcázar de Mal-Vecino, donde descendia grande gente de moros cada dia é hacíanlos grande daño, é acogíanse en salvo. E por eso hobieron su acuerdo que derribasen el castiello que tenia Boymonte, é que basteciesen el de la puente de ballesteros é de tal gente, que si lo pudiesen defender, sino que non perdiesen mucho; del alcázar acordaron que lo combatiesen. E desí cuando lo probaron, é vieron el lugar cuál era, parecióles que seria cosa muy sin razon; ca la torre del castiello habia cerca de sí dos fortalezas, la una de un valle muy fondo, en que habia un despeñadero muy fuerte, é facíase así como si tajasen la peña, é del otro cabo contra la villa era mucho alta además, é íbase aguzando hácia arriba, é en ella era fecho el castiello, con muy buen muro é con torres, é muy bien fechas. E en medio dél habia una muy grande torre, que enseñoreaba todas las otras, é non era hueca, mas era maciza; é en aquella torre solia estar un molino de viento que mandó hacer el rey de Antioca cuando pobló la villa. Todo aquel castiello tenian los moros muy bien bastecido, é aunque los cristianos pudiesen llegar á él á combatirlo, non gelo podrian tomar por fuerza, segun los hombres é las armas que tenian; é por ende, dejaron de lo combatir, mas acordaron que en aquel logar que era mas llano contra la villa, é habia un sendero mucho estrecho, por do descendian los moros, que les hacian daño, que hiciesen un muro fuerte é ancho é una cava pequeña, é con tanto, serian guardados dellos, é ficiéronlo así; é demás hicieron cadahalsos á manera de torres, é pusieron hí hombres armados con ballestas é todas las otras cosas por do entendieron que se podrian defender. E cuando esto fué fecho, hobieron su acuerdo que enviasen por todas las tierras en derredor á buscar cuanta vianda pudiesen haber, é que la metiesen toda en la villa. E esto hacian por miedo de ser cercados, é otrosí porque non tenian sino poca vianda. Mas recelaron dos cosas: la una, que la non hallarian, porque toda la tierra era robada, é la otra, que se toparian los moros con los que allá fuesen, é que rescibirian daño ahí, é por eso dejaron de enviar, é mandaron compartir el conducho que tenian entre sí, é que se compusiese cada uno con lo que tuviese, é partiéronlo entre sí los ricos hombres é los caballeros é toda la otra gente por las torres de las puertas é por las otras torres de la villa, é otrosí por los muros, con ballesteros é con aquellas compañas que entendieron que eran menester; é ordenaron cuáles guardasen la villa de dia é cuáles de noche, é cada uno cuánto tiempo, é otrosí cuáles saliesen á hacer cabalgada si menester fuese, ó cuáles fincasen en la cibdad. E desque esto todo hobieron puesto é ordenado, acordaron de enviar caballeros á ver la hueste de los moros é á saber cómo venian; é para esto dieron á Dino de Niela bien con treinta caballeros, que los fuesen ver é mirar qué gente era ó cómo venian; é él supo que los moros venian por Roax, é fuése á meter allí, porque entendió que de ningun lugar non los podria así mirar, para juzgar el número dellos tan ciertamente.

CAPITULO LXXVI.

Cómo Corvalan vino con su hijo del Soldan, é se vino por Roax, é cómo hobieran de prender á Baldovin, é lo envió decir á la hueste.

Cuando Corvalan, como oistes, tomó sobre sí la hueste del soldan de Persia, é su hijo el mayor en guarda, tomólo con tal condicion, que gelo volviese, vivo ó muerto. E desque fué á su tierra é hizo todas sus gentes salir con él, tornó allí do era el Soldan, é movió con su hijo; tan grande era la gente que levaba, que dicen cuantos la vieron que nunca otra tanta como aquella vieran. E demás facia otra cosa porque fuese su poder mayor; que por allí por do él pasaba, todas las gentes de armas que hallaba levábalas consigo, las unas por amor é las otras por fuerza; é desta manera crecia cada dia la gente. E yendo así con su hueste, oyó decir cómo Baldovin, hermano del duque Gudufre, habia ganado á Roax é á toda aquella tierra, é hobo muy gran despecho, porque tenia que si todos los cristianos del mundo se ayuntasen, que non la podrian ganar por fuerza ni defenderla á la hueste, é demás tenerla un cristiano con un poco de poder. Consejó al hijo del Soldan que fuese por ahí, é que ganase aquella tierra que habian ganado los cristianos, é que los matase á todos; ca los de Antioca non se podrian ir á ninguna parte, que él no hicie-

se dellos á su voluntad. E sobre eso hobieron su acuerdo, é pusieron muchos caballeros que guardasen que no saliese ninguno de la hueste que levase mandado á los cristianos que eran en Roax; é desque esto hobieron puesto, movieron contra allá, é lo que hobieron de andar en dos dias andoviéronlo en uno. E el conde Baldovin, que estaba en Roax seguro, é no sabia cuándo habia de venir la hueste de los moros, andaba con unos treinta caballeros folgando por las huertas, é de improviso dió la hueste sobre él, é non los vido hasta que derramaron con él bien dos mil caballeros. Mas quiso Dios que aquel logar do lo fallaron fué allí do eran las huertas mas espesas, é por callejas estrechas que habia entre las paredes dellas acogióse en salvo. E otros cristianos que andaban hí cerca, cuando vieron los moros, comenzáronse acoger al Conde, é él pasólos ante sí, é comenzóse á ir defendiéndose de los moros, en manera que mayor daño les hizo que non recibió dellos, salvo unos pocos de hombres é de mujeres que andaban léjos, é no se hubiaran á acogerse á él, é aquellos mataron los moros. E el conde Baldovin, luego que entró en Roax, mandó armar toda la gente, é basteció todas las torres é el muro, é dió hombres que guardasen las puertas; mas tan ahína non pudo él facer esto, que ante toda la hueste de Persia no llegase; é así como llegaban á compañas, así iban á combatir la villa. E cuando la habian combatido un rato, aquellos iban á folgar, é venian otros. E desta manera los combatieron aquel dia todo é toda la noche, é otro dia hasta hora de viésperas. Mas Baldovin é la compaña que con él era se defendian tan bien, que mataron muchos dellos, los unos de arremetidas que hacian á su salvo, é los otros de saetas é de piedras que tiraban del muro é de las torres; pero con todo esto, tan de récio los combatian los moros, que los cercaron tras las puertas. E Corvalan hizo otro dia combatir de todas partes muy de récio, mas non pudieron hacer cosa por do gran daño tomasen lo cristianos, ante lo recibieron los moros, ca la villa de Roax era muy fuerte, como aquella que estaban los muros é las torres della asentados sobre peña tajada bien dos astas de lanza en ancho, é habia ahí torres albarranas, que salian fuera del muro, que estaban otrosí sobre peña tajada. E sin todo esto, habia muy buena barbacana é cava muy fonda, que era toda llena de agua de fuentes que nacian ahí; é por todas estas ventajas que habian los de dentro, recibieron los moros muy mayor daño que no ellos podian hacer. E desque el sol fué puesto, dejaron los moros de combatir la villa é tornáronse albergar á la hueste. Dino de Niela, que veniera ahí por ver á los moros, así como vos dijimos, salió esa noche de la villa con aquellos treinta caballeros que con él venieran en muy buenos caballos, é sus lorigas vestidas é espadas ceñidas é escudos é lanzas, é sus capillos de fierro en las cabezas; é pasaron por medio de la hueste, que nunca los conoscieron los moros, ante pensaron que eran de su compaña; é desque fueron alongados bien cuanto media legua, dieron de las espuelas á los caballos, é comenzáronse de ir cuanto mas pudieron para Antioca. Mas á Baldovin acaeció estonce una buena ventura, ca él, luego que supo que los moros de la gran hueste venian por su tierra, enviara su mandado al emperador de Constantinopla, que así como era su vasallo, é él su señor, é le habia prometido su ayuda, que le veniese á acorrer á aquella sazon que tanto le era menester, ó que le enviase acorro, con que se pudiese defender de aquellos moros. Otrosí, habia enviado á la hueste de los cristianos que estaba sobre Antioca que le enviasen alguna gente; é ellos habian puesto de enviar al obispo de Puy é una parte de caballeros de la compaña del duque Gudufre, su hermano; mas non lo pudieron hacer, porque ganaron estonce la villa, así cómo habédes oido. Mas el Emperador le habia enviado tres mil caballeros muy bien aderezados, é ellos, cuando llegaron cerca de Roax, é supieron cómo la hueste de los moros era hí, entendieron que no podrian todos entrar en la villa sin gran peligro; é sobre esto escogieron entre sí hasta quinientos caballeros de los mas esforzados que habia ahí, é por consejo de Baldovin é de hombres de la villa metiéronse de noche en Roax, por unas callejas estrechas é por unos lugares encubiertos, que los moros non vieran aun, é entraron dentro en la villa, é los otros todos fuéronse para Antioca. Otro dia de mañana, cuando los vinieron á combatir, é vieron la gente nueva que ante no habian visto, entendieron que era ayuda que les habia venido, é que entrara. E Corvalan mandó á los moros que se tirasen afuera, é fué al fijo del Soldan é díjogelo, é sobre eso hobo su consejo con todos los hombres honrados que hí habia, que eran bien cuarenta reyes, á que llaman ellos soldanes, é de otros almirantes é alcaides habia tantos, que era una gran maravilla. E desque cada uno dellos hobo dicho aquello que le pareció que seria mejor, Zuleman, que era el mas anciano de todos, é sabia mas del hecho é de la manera de los cristianos, dióle por consejo que se fuese derechamente para Antioca, é que matase é prendiese todos los que en ella estaban; ca desque esto hobiese fecho, que no podria ser que los de Roax de dos cosas no hiciesen la una: ó desampararian el lugar é irian su camino, ó bien podria hacer dellos lo que quisiese despues; é pidióle en don que le diese su parte de los cativos que ende prendiese, é él respondióle que los hombres honrados queria para sí, mas que los otros todos partiria con los hombres de la hueste, con que poblasen é labrasen sus tierras, que eran yermas. Desque esto hobo dicho, mandó luego tañer las trompas é los atambores, é arrancar las tiendas é mover la hueste, é vinieron en tres dias á la puente del Fer, de que tenian los cristianos las torres é las fortalezas, é combatiéronla tan de récio, que se les non pudo defender, é mataron cuantos hí habia, que ninguno no escapó á vida sino el alcaide solo, que prendieron é trujéronlo ante Corvalan; é él, por darle mayor pena, non lo quiso matar, mas mandó hincar un palo en medio de la hueste, é fizolo allí atar é desnudar del todo, é untarlo con miel porque posasen en él las moscas é que le mordiesen; é demás desto, mandó poner un azote cerca dél, porque cuantos lo veniesen á ver le diesen sendas feridas; é non le daban ninguna cosa á comer. Mas un cristiano de Armenia, que andaba en la hueste, tomaba á hurto de las raciones del pan què le daban por Dios en la hueste, é dábagelas, é muy poca de agua, é desta manera vivia; é así lo tovieron

dos dias que estovieron allí, é despues así lo levaban por do quier que iban. Agora deja la historia de hablar en este lugar dellos, por contar de lo que hicieron los cristianos que eran en Antioca.

CAPITULO LXXVII.

Cómo el conde de Flándes é Tranquer é el obispo de Puy partieron la vianda de la cibdad á todos.

Vistes ya cómo los cristianos ganaron á Antioca, é de la gran riqueza que en ella hallaron, é de la gran mortandad que hicieron en los moros, que á tantos mataron dellos, segun cuenta la historia, que por ninguna manera non los podian sacar de la villa, é hobieron los de dentro de quemar, que era gran afan de los ayuntar, é muy gran enojo de sufrir cuán mal hedian cuando los quemaban, é como quier que la hobiesen ganado, no habian menor guerra que ante; ca de un cabo el conde de Tolosa tenia el castillo que hicieran los cristianos contra el alcázar del rey moro, é estaban todo el dia los de su compaña armados, porque los moros venian á ellos mucho á menudo, é como los hallaban descuidados hacíanles daño, é de manera los acometian, que nunca se osaban desarmar. E esto les era muy mayor afan que lo que ante sufrian en la hueste; é eso mesmo acaecia á Boymonte, que posaba en el alcázar de la villa, que de la una parte se habia de defender, que la combatian mucho á menudo, é de la otra ayudaba al conde de Tolosa cada vez que gran poder venia contra él, que le era muy grave de hacer. E sin todo esto, estaban con muy gran sospecha qué llegarian los de la gran hueste, é habian de aderezar cómo los hallasen apercebidos cuando veniesen; é desta manera eran mas fatigados que ante que la villa ganasen; é eso mesmo facian los otros, que habian de acorrer á ellos cuando los habian menester. E demás de todo esto, habian otra guerra entre sí, que contendian todo el dia los unos con los otros sobre aquello que ganaran, é volvian muchas peleas, é tanto eran metidos en esto, que los hombres honrados que hí eran apenas los podian despartir. E por ende, habian todo el dia de andar armados, é á sufrir muy grande afan por asosegar todas estas cosas. Dino de Niela, que venia de Roax, contóles las nuevas de todo el hecho de cómo pasara, así como de suso lo habédes oido. E otro hombre que escapó de la puente del Fer, que les dijo cómo era perdida, é muertos cuantos guardaban la fortaleza, é de cómo venia la hueste, é que seria con ellos dende á dos dias, é al mas tardar hasta tercer dia. Cuando los hombres que eran en Antioca aquello oyeron, fueron en muy gran cuidado qué harian; é pusieron todo el hecho en el duque Gudufre, que como lo él ordenase é pusiese, que ellos así lo harian, é él non lo quiso recebir, mas dijo que lo diesen á Boymonte; é Boymonte, otrosí, respondió que lo non rescibiria si el obispo de Puy é el conde de Flándes non le ayudasen, é todos dijieron que les placia. E estonce tornáronse todos tres é fuéronse para la villa, é cuantos fallaban que tenian pan ó carne, ó otra cosa de comer, partíangela, cuanto creian que les duraria para alguna sazon, é ponianles cuanto comiesen cada dia; é los que hallaban que tenian moras, mandaban que si non eran casados é las quisiesen tener, que las tornasen cristianas é que casasen con ellas, é si non, que las partiesen de sí; é mandábanles que si aigo tenian uno á otro, ó alguna cosa le tenia forzado é tomado, que gelo volviese, é que todos fuesen de un corazon é de una voluntad en servir á Dios é en guerrear á los moros, que eran sus enemigos. E despues de todo esto, partieron los hombres que eran en la villa, por guardar el muro é las torres, é pusieron á cada uno en cuáles lugares estoviesen, é á todos los hombres buenos é honrados plúgoles é hacíanlo; mas la gente menuda, como habian levado gran laceria en la hueste, é fallaban buenas casas é gran haber, é comian é bebian, é estaban á su placer, por ninguna manera non los podian allá levar, ni por predicacion ni por ruego que les hiciesen el obispo de Puy ni Pedro el Ermitaño, que andaba hí con él, ni aun porque los descomulgaban, ni otrosí por amenaza que les ficiesen Boymonte é el conde de Flándes; ante decian que, pues ganado habian á Antioca, que rendidas habian sus cruces, é demás que tenian hí sus casas buenas é gran algo que ganaran, é que allí se querian morar, é que non se trabajarian de otra guerra sinon de defender su villa cuando á ella les veniesen. Cuando vió Boymonte que por ruego nin por amenazas non lo querian hacer, envió por el rey de los arlotes, é mandóle que pusiese fuego bien á cuatro partes en la rúa que era mas cerca del rio, é él mesmo descendió del caballo á ponerlo. E quiso Dios que, por vengarse de aquella mala gente, que luego se aprendió mucho ahína, é comenzó á arder la rúa tan fieramente, que bien la cuarta parte se ardió; é como quier que alguna riqueza se perdió, que era de aquella cevil gente, fué provecho para lo principal; ca lo que ante non querian hacer de grado, hobiéronlo de hacer por fuerza, ca salieron de las casas, é fueron al muro é á las torres, é allí do los mandaban que estoviesen. E desque hobieron hí estado cuanto un medio dia, tornáronse para la villa, diciendo que non estarian hí mas. Cuando esto vió Boymonte, tomó mensajero que trujiera las nuevas de cómo era tomado el castillo de la puerta del Fer, é muertos cuantos hí eran, asi hombres como mujeres, é mandóle que gelo dijiese por concejo, é que les mostrase las llagas que recibiera, é el hecho así como fuera; é demás, díjoles que serian con ellos otro dia. E ellos, cuando oyeron esto, tan grande fué el miedo que hobieron, que todo el vicio que ante hobieran é el gozo que estonce habian, se les tornó en tristeza é en pesar; é de allí adelante fueron obedientes, é ficieron todo lo que les mandaba. Otro dia de mañana Corvalan de Oliferna fizo ayuntar todos los reyes é los hombres honrados que eran en la hueste de los moros, é díjoles que tenia por bien que fuesen cien mil hombres á caballo á acorrer á Antioca, é que los unos fuesen de parte de la sierra é los otros de parte del llano, é dióles por cabdillo un rey, su sobrino, que habia nombre Layhas, que era buen guerrero é mucho esforzado é buen caballero d'armas, é mandóles que non corriesen todos en uno, mas que se echasen en celadas, é que corriesen pocos á pocos, á que punasen en sonsacar á los cristianos de la villa, é que despues que esto hobiesen fecho, que non escapasen á vida ningunos de cuantos podiesen alcanzar, é ellos ficiéronlo así. Don-

de acaesció aquel dia mismo que un caballero señor de Bavera, que andaba con el conde de Flándes, dijo á los hombres honrados que habia en Antioca que si ellos quisiesen, que él iria á la hueste de los moros por ver cómo venian, é que él les sabria contar toda la verdad de su hecho; é ellos toviéronlo por bien. E estonce tomó veinte é cuatro caballeros armados é muy bien encabalgados, é comenzaron á ir por el camino que iba contra la puente del Fer. Cuando fueron arredrados de la villa cuanto media legua, halláronse con cien caballeros de moros que venian derramados, é tenian bien otros dos mil en una celada hí cerca, é ellos, cuando vieron á los moros, quisiéronse tornar para la villa, mas los moros los comenzaron de alcanzar. E ellos, cuando vieron que non podian fuir, tornaron las cabezas de los caballos é fuéronlos á ferir, é mataron dellos bien diez ó doce; é los moros venciéronseles, é comenzáronlos de levar fasta la celada. E desque hí fueron, salieron todos los moros que en ella estaban, é cercáronlos en derredor; é aquel rey que los acabdillaba envió decir á los moros que los non firiesen fasta que les enviase su mandado, é él envió un faraute que les dijiese que se tornasen moros, é que dejasen aquella ley mala que tenian; ca Jesucristo, en quien ellos creian, non se pudo defender que non lo matasen los judíos, é que menos se podrian ellos defender al poder que allí venia; é otrosí, que supiesen que todos sus amigos, á quien llamaban santos, que murian malas muertes é deshonradas, é que se guardasen ellos de aquello, é que quisiesen ante vivir buena vida é honrada; ca si habian heredades ó grandes riquezas, que ellos les darian mas de diez tanto, é los casarian con mujeres muy fermosas é de honrados linajes, é que les darian con ellas muy gran haber; é sin todo esto, que les harian que fuesen en cuenta de los mas honrados hombres que hobiese en la corte del gran soldan de Persia; é que mucho valia mas creer en Mahoma, que los sabria amar é honrar, que non en san Pedro, que fuera enforcado en Roma, ni en san Lorencio, que fuera quemado en medio de la plaza; ca si ellos en Mahoma creyeran, non consintiera que los matasen por él, como ellos moririan aquel dia por los sus santos muy deshonradamente si non se tornasen á la ley de Mahoma; é demás, que tenía por maravilla de hombres cuerdos, así como ellos eran, de dejar la verdad é creer en fablillas é en chufas, é otrosí non ascuchar nin creer por ruego del rey Corvalan, que era uno de los mejores é mas honrados príncipes que habia en el mundo, é que les podria facer mucho bien si creyesen á su sobrino, é mucho mal si le non creyesen. E demás, que bien veian ellos que lid de veinte é cuatro que ellos eran, con cien mil que venian en la delantera, que non valia nada, é que les rogaba é les consejaba que se tornasen á su ley, é que dejasen la locura en que andaban, é que creyesen al rey Layhas el buen consejo que les daba. Cuando esto hobo dicho el truchaman de los moros, Rogel de Barnavila, que era cabdillo de aquellos veinte é cuatro caballeros, respondió así: que bien habia entendido él é los otros cristianos que eran hí su predicacion, mas ya tanto non podria decir ni predicar ni loar á Mahoma, que ellos le podiesen amar nin creer en él, cá non era justo dejar la creencia de aquel verdadero Dios é hombre, é ir creer en un falso que veniera á dañar el mundo con fornicio é con soberbia; é á lo que decia, que Dios non los podria sacar de sus manos, que los non tomasen é no hiciesen dellos su voluntad, dijieron que bien era verdad que los moros muchos eran, é que ellos no eran mas de veinte é cuatro; mas aquel que ficiera á Moisen la mar pasar por seco, é á Faraon con todo su poder morir en ella, que bien los podria librar de sus manos é hacer que los venciesen. E á lo que decian, que su rey los casaria, é les daria heredades é grandes riquezas, á esto le respondian que no eran dones que hobiesen de tomar, é cuando los quisiesen facer, que non se les tornaria en provecho, ca era cosa que fallecia é venia á perdimiento, mas el bien que Jesucristo tenia aparejado para ellos, que nunca mengua ni se podria perder; é por ganar aquel bien, que dejaran ellos sus mujeres é sus hijos, é sus tierras é sus heredades é cuanto habian; é que mas cobdiciaban ellos, muriendo, ganar aquello, que, viviendo, ser señores de todo el mundo, é despues non lo haber, é que mas querian muerte leal é honrada, que non renegar de su ley, por bien que en este mundo podiesen haber; é que de allí adelante non les dijiesen ninguna palabra, cá non les responderian á ello, mas que prestos é aparejados estaban para morir por Jesucristo, que muriera por ellos. Cuando esto oyó el truchaman, tornóse para los moros, é contóles lo que dijiera aquel cabdillo de los cristianos; é en cuanto gelo contaba, Rogel de Barnavila dijo á sus compañeros que no habian mas por que tardar, mas que lidiasen con ellos, pues que ál non podia ser, ca palabra era de los antiguos que el bien que el hombre hace forzadamente, por grado gelo deben contar, é que non tornasen cabezas á las lisonjas de los moros ni á sus prometimientos, ni diesen por ello nada, ca todo era con falsedad é mentira, bien así como era falsa la ley que tenian; é otrosí les dijo que non estoviesen mucho cuidando en lo que habian á facer, ca él gran cuidado face trocar los corazones de los que son flacos hombres; mas que se les membrase cómo eran hijos de Jesucristo, é cómo dejaran cuanto habian é pasaran la mar por servir á Dios, é cómo él muriera por ellos en la santa cruz penado é deshonradamente, que ellos otrosí que muriesen por él; por la muerte que ellos allí tomarian, que ganarian el paraíso, que era heredad de su padre, é serian nombrados para siempre jamás, como fué la de Roldan é de los doce pares que mataron en Ronzasvalles en servicio de Dios; é porque no habia hí capellán á quien se confesasen, que otorgaba de parte de Dios que aquella sangre que dellos saliese les fuese penitencia é comunion. Cuando esto les hobo dicho, hízoles que se saludasen todos en señal de paz, é díjoles que en nombre de nuestro Señor que fuesen herir á los moros muy de récio, ca el que ende escapase, que seria bien andante para siempre, é el que muriese iria derechamente á paraíso. En aquella compaña de los cristianos era el conde de las Perchas (1), que fuera con dos caballeros, por tornar á Rogel de Barnavila para Antioca; é ante que lo él hubiase á facer, so-

(1) Sin duda el mismo Retrol, conde d'Alperchas, antes mencionado.

brevinieron los moros, de manera que non se pudieron tornar, é hobieron á ser en la facienda con los otros; é cuando Rogel de Barnavila les dijo que serian salvos todos los que hí muriesen, respondió él que verdad era; que fuesen buenos é se supiesen bien vengar, de manera que nunca fuesen retraidos de los de su linaje. Cuando esto hobo dicho, todos otorgaron qne así seria, é embrazaron los escudos é enderezaron las lanzas contra ellos; é mientra esto facian, llegó el truchaman al rey moro, é díjole que aquellos hombres non querian facer ninguna cosa de cuanto él les enviara consejar; mas que eran firmes en su ley, é que tenian que si allí muriesen, que estonce verian que la pobreza de este mundo se les tornaria en riqueza, é la mala andanza en bien. Cuando lo oyó el Rey, comenzóse de sonreir, é dijo que le pesaba que tales hombres como aquellos se perdiesen allí porque non querian hacer su consejo, creyendo en la ley mala é en Dios, que les non podria valer. E estonce hizo tañer las trompas é los atambores, é mandó que los fuesen herir. E tanta fué grande la gente de los moros que á ellos venieron, é la espesura de la niebla que hacia el vaho que salia del calor de los caballos é de los hombres, que se fizo un aire tan espeso, que apenas se podrian conocer los unos con los otros, maguer ante hacia claro; pero así quiso Dios ayudar á los cristianos contra los moros, que de aquella primera justa cada uno dellos derribó el suyo ó muerto ó mal herido; é el conde Retrol Dalperchas é un su caballero, que era su primo cormano, que habia nombre Yugo, fueron herir á dos almirantes é matáronlos de sendas lanzadas; despues metieron mano á las espadas é mataron otros tres moros; mas el Conde hobo tres feridas, la una por los pechos, é la otra por el costado, é la otra por el brazo, que gelo falsaron de una parte á otra; é Yugo hobo cuatro muy grandes heridas; é hiriendo así é defendiéndose, fueron saliendo de la priesa, que ninguno non fué en pos dellos, porque ninguno non los pudo haber ante la niebla, que era muy espesa é escura; é porque non osaron ir por el camino derecho para Antioca, teniendo que los moros irian en pos dellos, tomaron contra la montaña é pasaron el rio del Fer á nado á gran peligro, é cuando fueron allende, atáronse las llagas é dejaron un poco holgar los caballos, é cincháronlos mejor que ante andaban, é fuéronse para la villa. Mas ante que ellos llegasen, Rogel de Barnavila é los otros que con él eran se defendieron tanto de los moros, que mataron bien sesenta dellos, é fueron muertos siete de los mejores caballeros de armas que habia en la hueste de los moros, é los dos dellos mató Rogel por sus manos, el uno era almirante turqués é el otro era alárabe. Pero tanto era grande la gente de los moros, é tan á menudo los herian, que á la fin non pudo ser que non matasen á él é á todos los otros; é cuando lo hobieron muerto, cortáronle la cabeza é enviáronla á Corvalan, que fué muy ledo con ella, é dijo al hijo del soldan de Persia que aquella era del mejor hombre é mas honrado que habia entre los cristianos, é pues que aquel así mataran, que los otros todos non esperaban ál sino que los matarian luego que hí llegasen; é mientra ellos así estaban chufando en su decir é faciendo su alegría, llegó un moro corriendo en un caballo, é dijo á Zaifadola, hijo del rey de Antioca, cómo era muerto su padre, é aquel moro solo escapara cuando los cristianos mataran al rey Arquílis é á todos los otros que con él eran, é qué anduviera escondido por las montañas, que nunca pudiera llegar á la hueste hasta aquel dia. E desque hobo contado todas estas cosas á Zaifadola, hizo muy gran duelo por él é todos los de su linaje que hí eran, profazando mucho á Corvalan, é diciendo que por la tardanza que él hiciera fuera perdida Antioca é muerto su padre; mas Corvalan lo conhortaba, diciendo que ante de tercer dia los prenderia todos, é los haria él matar de cual muerte él quisiese. En tanto que ellos esto estaban diciendo, el rey Layhas é los moros que mataran á Rogel dé Barnavila é á los otros veinte é cuatro que con él fueran, tomaron sus armas é diéronlas á los moros latinados que andaban hí, que sabian hablar francés, porque fueran ya cristianos; é desque fueron armados dellas, mandáronles que fuesen derechamente para el castillo de la puente, que era cerca de Antioca bien cabo el muro, é que dijiesen que los moros que venian en pos dellos, é que los acogiesen porque non los matasen; é cuando les abriesen las puertas, que se parasen en medio dellas, heriendo en los cristianos muy de récio, é que ellos llegarian luego á sus espaldas, é que entrarian todos de vuelta por medio de la villa, é que desta manera la podrian ganar mucho ahína; é luego que esto hobieron acordado, fuéronse derechamente para el castillo de la puente, llamando á grandes voces que por amor de santa María que los acogiesen, ca los moros venian matando é heriendo en ellos, é que supiesen que todos eran muertos si les ahína non abriesen las puertas. E sin todo esto, llamaban por sus nombres á todos los mas honrados hombres que hí eran de Francia é de las otras tierras, é todo esto decian en lenguaje francés; así que, tantas cosas dijieron, que los cristianos se aseguraron en ellos é abrieron las puertas. Mas don Gaston de Bearne é don Guillen de Mompesler, que guardaban esa semana el castillo, con todos sus parientes é sus amigos, pararon las mientes, é vieron que se quejaban mucho al entrar en la puerta, é en el revolver de los caballos, é en la manera que habian, é segun la costumbre dellos, que se traian como moros, é en las barbas alheñadas, que les pararon mientes, conociéronlos; é don Gaston tiró un dardo que tenia en la mano, con que acabdillaba su compaña, é dió al primero dellos que entraba por medio de la garganta tal golpe, que lo derribó muerto; é don Guillen tiró una lanza que tenia en la mano, é mató el caballo del segundo, é estonces acorrieron todos los que hí estaban é mataron cuatro dellos; é los otros tiráronse afuera, é llegaron luego los que venian en la zaga, é comenzaron á combatir el castillo tan de récio, que pasaron la cava é la barbacana é llegaron al muro; é combatiéronlo tan fieramente, que si non fuera por la buena caballería que hí habia, é por los muchos ballesteros, é los otros que estaban bien armados, hobiéranlos presos. Mas aquellos se supieron tan bien defender, que mataron é hirieron tantos de los moros, que por fuerza los hicieron arredrar de aquel lugar, é tornáronse para la hueste con muy gran daño.

Pero los del castillo tomaron dos moros vivos de los que fueran cristianos, é de aquellos supieron de la muerte de Rogel de Barnavilla é de todas las otras cosas que habeis oido, de que hobieron gran pesar é muy gran duelo todos los que eran en Antioca, ca el conde Retrol Dalperchas non era aun llegado. Mas despues que los moros que combatian el castillo se tornaron para la gran hueste, los hombres de los cristianos que fincaron hobieron su consejo con los de la villa, é acordaron que lo desamparasen, ca non lo podrian defender. Estonce sacaron dende toda la vianda é las armas é todas las otras cosas que hí habia, é diéronle fuego, é quemaron todo lo que habia de madera, é lo otro derribáronlo todo.

CAPITULO LXXVIII.

Cómo Corvalan é los suyos se hobieron de entrar á vueltas con los cristianos en la villa.

El dia siguiente de mañana, despues que los cristianos hobieron desamparado el castillo, luego llegó la gran hueste de Persia á Antioca, é fué tan grande la gente dellos, que non cabian en todo el llano; así que, hobieron de posar por los oteros bien fasta la montaña, é ante que posasen venian todos á hacer paradas é mucho acabdillados. Mas cuando fueron cerca de Antioca cuanto media legua, arremetieron todos los caballeros á las puertas de la villa de manera, que no hallaron fuera de la villa hombre nin bestia que todo no lo matasen. Mas los cristianos, cuando esto vieron, armáronse todos é estovieron quedos é tovieron sus puertas muy bien cerradas, é luego que vieron que posaban los moros, é vieron que estaban impedidos en tomar sus posadas, abrieron las puertas é salieron á ellos, é mataron muchos dellos, é porque los cometieron por muchas partes cuidaron los moros que harian así en toda la hueste, é comenzaron de huir los mas dellos. Mas Corvalan, cuando aquello vió, cabalgó en un caballo é comenzó á herir é matar en ellos muy de récio, é mandó tañer las trompas é los atambores por toda la hueste, é mandóles que derramasen todos comunmente é que se entrasen de vuelta con los cristianos en la villa, ca desta manera creia que la podrian ganar. Cuando esto hobo dicho, mandó mover el estandarte contra la cibdad; estonce derramaron todos los moros de la hueste, é fué tan grande la gente dellos é tan de récio cometieron á los cristianos por tantas partes, é como los hallaban cansados del herir é del matar que habian hecho en los moros, é del grande afan que habian sofrido en vencerlos, que por fuerza todas las cosas les fueron contrarias, así que los non pudieron sofrir, é hobiéronse de encerrar por fuerza en la villa; é maguer los hombres buenos é los caballeros punaban de los acabdillar é levarlos en buen continente, con todo eso, non lo pudieron facer que non hobiesen hí de morir mas de quinientos hombres á caballo é bien mil de pié ante que hubiasen todos á acogerse á la villa; así que, á Tranquer mataron el caballo, é fuera él muerto ó preso, sinon por un caballero que le acorrió con su caballo, á quien mataron luego hí en ese lugar, é á Boymonte hirieron de una saeta de arco por el escudo siniestro, que bien un palmo gela sacaron por cabo el espinazo. E cuando esto vieron los moros que estaban en el alcázar de Mal-Vecino, dejáronse ir al conde de Tolosa, é rompiéronle toda la tienda que tenia fuera de las barreras, é matáronle bien quince hombres. Mas el Conde, como era bien esforzado é muy buen caballero de armas, hizo tornar á los suyos é acometió á los moros tan de récio, que los metió por medio de las puertas del castillo é mató dellos bien treinta, é como quier que él recibió daño en su compaña de hombres que mataron é hirieron de piedras é de saetas, fueron los moros vencidos desa vez, é dellos muertos é dellos mal llagados é los otros encerrados. Mas, segun que vos ya dejimos, los otros cristianos que salieran á la hueste fueron encerrados por dos puertas de la villa, é recebieron gran daño, é si non fuera por el duque Gudufre, que habia de guardar la villa, que los acorrió, todos murieran. Mas él sufrió tanto aquel dia por meter los cristianos ante sí en la villa, que todos se maravillaron cómo non fuera muerto, ca todo el yelmo le quebrantaron de porradas é de cuchilladas, é el escudo otrosí. Pero tanto trabajó, que metió todos los cristianos ante sí dentro en la villa ante qu'él entrase; é Tranquer fué otrosí muy bueno é sufrió mucho, é cuando vió que non podia mas sufrir, trabó á un almirante por el yelmo é levólo por fuerza de la silla, é metiólo consigo en la villa. E cuando fué en su posada, hízolo desarmar de muy ricas armaduras que traia, é díjole que se rescatase, é el moro díjole que ante se dejaria todo despedazar que dar á cristiano ningun dinero; é Tranquer, cuando esto oyó, mandó que le subiesen á la peña do el rey Arquílis de Antioca mandara matar á Rinalt Porcelet é sus hijos, é hízolo enlardar é quemar en fuego á ojo de los moros que estaban en la hueste, que hobieron muy gran pesar, porque el moro era de muy gran linaje é muy rico é muy poderoso.

CAPITULO LXXIX.

Cómo Corvalan envió cartas al califa de Egipto é á otros que enviasen por cativos.

Suso oistes en la historia cómo Zaifadola, fijo del rey Arquílis, fué al gran soldan de Persia por acorro, é cómo trajo á su fijo, é á Corvalan con él, de que nunca se partia, haciéndole saber de cómo su padre era muerto é Antioca perdida é toda la otra tierra que fuera suya, é que le rogaba que le diese derecho d'aquellos que lo hicieran; donde acaesció que aquel dia que los cristianos fueron encerrados en la villa, así como oistes, Corvalan descendió en su tienda, é desque fué desarmado hizo alzar las alabes, porque hobiese aire. E él estando así, llegó Zaifadola é comenzóle á rogar, como solia, que le diese derecho de los cristianos. E Corvalan respondióle que bien veia él que todos los cristianos eran ya en su poder para hacer dellos lo que quisiese; mas si él queria que le diese derecho dellos, que le apoderase luego en el castillo de Mal-Vecino. E Zaifadola respondióle que non lo haria por ninguna cosa hasta que le hobiese dado derecho de los cristianos. E estonce respondió Corvalan que se non partiria dende hasta que lo vengase. E Zaifadola hízole pleito que le daria el castillo luego que lo hobiese vengado, é desta manera fué la pleitesía entre ellos. E cuando estaban así fa-

blando uno con otro, llegó á Corvalan un turco, que traia en la mano diestra una lanza vieja, el asta tuerta é el hierro oriniento, é una espada en la otra mano, desa mesma manera orinienta é vieja, é bien la meitad della sin vaina; é Corvalan, cuando lo vió, comenzóse á reir, preguntándole que dónde hobiera aquellas armas tan ricas; é él díjole que las ganara aquel dia de los cristianos orgullosos que yacian en Antioca encerrados como conejos. E Corvalan llamó estonces á los moros, é mostróles aquellas armas é díjoles así: «Agora ved con qué armas se cuidan defender los cristianos; yo juro por Mahoma que esta vez todos los mataré é los meteré en servidumbre para siempre jamás.» E luego que esto hobo dicho mandó llamar á todos los escribanos, é fizo escribir cartas para el califa de Égipto é para el de Baldac, é para todos los otros reyes moros que eran en Egipto é en Arabia é en Persia é bien fasta India, en que les hacia saber cómo aquella gente loca de cristianos era venida de muy léjos é habian hecho daño á las tierras por do vinieran, é él que los tenia encerrados en Antioca, é que los non queria prender ni matar sin gelo hacer saber; é envióles escritos todos los nombres de los hombres honrados que hí eran, porque si algunos de aquellos cativos habian menester, que enviasen sus hombres de recabdo con quien gelos enviase, é él que los partiria con ellos; así que, cuando cada uno dellos hobiesen sus fiestas, los podrian amostrar é decir que aquellos cativos que tenian en su poder que eran los mejores hombres que habia entre los cristianos, é allí podrian entender cuán poco valdrian los cristianos é toda la cristiandad; pero si por aventura los pudiesen tornar moros ó haber dellos linaje, que fuesen seguros que aquellos serian muy buenos hombres d'armas. Estas palabras de loores de Mahoma é de su ley é de aquellos á quien las enviaba, facia escribir Corvalan; é estando en esto vino la reina Halabra, su madre, del cabo de la hueste, é muchas dueñas con ella, caballera en un camello, cubierto de paños de oro muy ricos. E cuando llegó á la tienda, salióla á recebir Corvalan, su hijo, hasta en cabo de las cuerdas, é tomóla por la rienda é metióla dentro, é asentóla en su silla muy rica, é díjole: «Madre, mucho agradezco á Dios porque vos veo sana, é vos otrosí á mí sano é alegre; é desde hoy mas vos podréis ir para vuestra tierra con buenas nuevas, é dirédes á todos los de allá cómo yo tengo todos los cristianos vencidos é so mi mano, de manera que puedo hacer dellos toda mi voluntad; é que yo soy aquel que ensalzó la ley de Mahoma mas que hombre que nunca fuese que tomó su creencia despues que él murió acá.—Par Dios, dijo la Reina, hijo, con otro entendimiento vengo yo, ca bien así como tú eres alegre, é tienes que todo lo que tú piensas es, é non otra cosa, así soy muy triste en mi corazon, é soy cierta que el tu entendimiento es mintroso; ca tú cuidas ciertamente que esta gente de los cristianos que tú tienes cercada, que está en manera que tú della hacer puedas lo que quisieres; é non es así, ca ante será de otra manera si mi consejo non tomas; é por esto me he desterrada é acercada cerca de tí, é contigo vine desde mi tierra hasta aquí, por tal si pudiese estorbar tu muerte é tu deshonra, de que estás muy cerca si me non quisieres creer. E porque oí agora que enviabas tus cartas á los califas é á todos los otros reyes de Oriente, en que les enviabas decir que te veniesen ayudar á prender estos cristianos, por eso tove por bien de te venir á decir esto que agora diré, é es menester que me lo oyas muy bien é me lo creas.» Cuando esto oyó Corvalan, dijo que ella era su madre é su señora, é que dijiese lo que queria decir, ca él gelo escucharia muy bien. Estonce comenzó ella hablar en esta manera: «Que él era su hijo é lumbre de sus ojos é alegría de su corazon, é que non habia ella otro bien sino á él, é la mayor alegría que ella habia era cuando él facia bien su facienda, é la mayor tristeza, otrosí, era la su malandanza, é la vida dél era suya é la su muerte otro tal. E que por ende, que le rogaba é le pedia merced, los hinojos hincados, que aquel consejo que habia tomado en venir á aquel lugar, que lo mudase, pues que Antioca era perdida, é que se fuese su camino ó que ficiese con los cristianos alguna pleitesía por que dejasen á Antioca é que se fuesen en salvo; é que en otra manera non lidiase con ellos, ca bien cierto fuese que si lo ficiese que non podria ser que non muriese é non perdiese á su señor, de que caeria en grande vergüenza é le vernia gran daño; demás que, bien fuese seguro de que, maguer los cristianos eran pocos, que aquel Dios en que ellos creian era muy poderoso, ca él hiciera los cielos é tierras é todo el mundo de nada; é él era el que mostrara los grandes miraglos por los hijos de Israel é por los profetas é por los otros santos hombres que fueran amigos de Dios é ficieran grandes miraglos, é señaladamente, entre todos los otros, á Jesucristo, que era alma de Dios é su Hijo propiamente; ca á él concibiera santa María seyendo vírgen, é despues que parió asi mesmo quedó en su virginidad, segun los profetas dijieron; é que le décia que fuese cierto que aquel Dios en quien aquellas gentes creian, que los habia tan bien guardados, que nunca fué gente con quien ellos se tomasen, que los non desbaratasen; é aun te digo mas: que há mas de cien años que dijieron nuestros abuelos que unas gentes habian de venir de parte de Occidente, que habian de conquerir aquesta tierra; é por ende, te conjuro agora, por la ley que tú tienes, que te tornes comigo para nuestra tierra, é deja estar aquí esas gentes así como están ayuntadas, é toma al hijo de tu señor é vámonos; ca muy gran locura es de pensar contra Dios tal cosa como tú pensaste.» E Corvalan entendia muy bien aquello que le decia su madre, mas non le plugo, é dijo así: «Madre, dejad estar eso que decídes; ca yo soy aparejado de facer esta batalla, é non lo dejaré por todo el oro desta tierra.—Hijo, dijo la Reina, desto he yo muy gran pésar en el mi corazon, aunque sé bien que te no matarán en esta batalla; mas ante que sea un año complido será todo tu bien acabado é toda tu alegría, ca tú eres en la corte de tu señor bien amado é honrado é servido sobre cuantos en ella habia; é hijo, si agora fueres vencido, serás aviltado é deshonrado, é nunca fueste tenido ni poderoso como serás denostado é escarnido; hijo, ágora tienes aquí contigo los turcos é los almoravides, é los de Persia é de Mediodía, é de Suria é de Licia, é desde aquí hasta Oriente non quedó hombre rico de gran poder nin pueblo que aquí non sea; é la gente de los cristianos que está aquí

encerrada en Antioca es muy poca, é si fueres por ellos desbaratado ó vencido, mientra vivieres non serás osado de te tomar con hombre que haya algun poco de esfuerzo; mas, así como la liebre huye por medio del campo cuando los galgos van alcanzándola é los cazadores le van dando voces, así huirás tú ante las lanzas é las espadas de tus enemigos.» Cuando Corvalan oyó esto, hobo tan gran pesar, que así como salido de seso dijo á su madre: «Vos habládes locamente, é bien pareceis mujer salida de seso, é algun espíritu malino entró en vos, que decídes que esta gente que está aquí encerrada, que non puede dañarnos valía de un mal dinero, que de aquí á pocos dias serán todos muertos de hambre, que ellos me podrán vencer nin desbaratar; non puede ser, ca mas almirantes é ricos hombres de nuestra tierra hay aquí que non son ellos todos; é non está allá sino el conde Yugo, que trae la seña, é Tranquer é Boymonte é Gudufre de Bullon; pues ellos no han otra carne sino tal como la nuestra, é así se puede romper por hierro é por acero como la nuestra. —Hijo, dijo la madre, ellos son hombres de buena ventura. —Madre, dijo Corvalan, dejadvos de pedricar, ca ya mucho dura; ca yo non creo que en el mundo haya tan gran poder de gente, que si me esperare en campo, que se pudiese mucho tener contra esta hueste. —Hijo, dijo ella, el pueblo que te yo dije que venia de parte de Occidente así como dijo el Profeta, que no mentirá ni se deterná hasta Oriente, é habrá por el mundo muchos estorbos, ca las estrellas se mudarán é todos los elementos; é por eso entiendo que somos cerca de ese tiempo, é creo que esta es aquella gente que está encerrada dentro en Antioca; ca nuestros abuelos dijieron, mas há de cien años, que vernian de parte de la tierra mayor unas gentes que serian hombres muy fuertes é de muy gran poder, é tú, si te combates con ellos, farás muy gran locura; ca te digo por cierto que cuando me contaron que hacias ayuntar toda tu gente, yo supe por mí, é por otros hombres sábios que me lo dijieron, que non moririas en esta batalla, mas ante que pasase un año seria yo muy triste por tí. —Buena dueña, dijo Corvalan, dejad estar ese ruido, ca yo non dejaré de facer esto que comencé por todo el imperio de India la Mayor, que non lidie con ellos una vegada, é mas si menester fuere.» Cuando la reina Halabra esto oyó, hobo muy gran miedo de su hijo é despidióse dél é tornóse para su tierra, é levó consigo muy gran haber que trujiera, ca ya desesperada era de cuanto allí estaba; que cierta era que todo lo habrian los cristianos.

CAPITULO LXXX.

Cómo el duque Gudufre salió con su gente á herir en los turcos, é lo desbarataron.

Tres dias eran pasados, segun cuenta la historia, que Corvalan habia cercado á Antioca, cuando le páresció que estaba apartado de la cibdad; é por consejo de su gente fué á posar mas cerca del alcazar de Mal-Vecino, que era muy alto, hácia la montaña que tenian los turcos, porque les ayudase é los conhortase; é pensó que metiera su gente por la puerta que era sobre el alcázar, é fizo fincar las tiendas desde la puerta de oriente hasta la de occidente, cerca de la villa; de parte de mediodía ayuntó con aquella puerta donde se levanta el sol, é habia una torre que ficieran los cristianos sobre un pequeño otero, así como habédes oido, é diérongela á guardar á Boymonte. Mas cuando la villa fué tomada, la puerta é aquella fortaleza diéronla al duque Gudufre á guardar. E en derredor de aquella fortaleza afincaron sus tiendas algunos de los turcos de la hueste de Corvalan, é comenzáronla á combatir muy fieramente, é aquellos que estaban dentro trabajaron en se defender. Mas mucho los acuitaban la muchedumbre de la gente de los arqueros, que habian muchos. E el duque Gudufre, que estaba cerca de la puerta, vió que su gente estaban bien ordenados, é hobo muy gran deseo de los ayudar, é de hacer quitar las tiendas á aquellos que tanto eran metidos adentro, é salió fuera con toda su compaña; é cuando quiso guiar contra la fortaleza, metióse entre él é la fortaleza gran poder de turcos, é resistieron al Duque tan fieramente, que le trujieron muy mal, ca bien habia para un cristiano veinte turcos; é cuando el Duque vió que los turcos eran muchos, é que la fortaleza non era suya, tornóse contra la cibdad; mas ante que fuese dentro de las puertas lo combatieron tan fuertemente, que bien perdió ciento de su compaña, entre presos é muertos, é el Duque entróse en la villa muy sañudo por el daño que vió que habia rescibido su compaña. Mas cuando los turcos vieron que aquel era el duque Gudufre que ellos habian desbaratado, tomaron muy grande esfuerzo, é movieron de allí é fueron contra la montaña, é metiéronse muy sin sospecha en la villa por una puerta del alcázar de Mal-Vecino; é desque entraron, mataron ya cuantos cristianos, como estaban asegurados é non se guardaban dellos; é cuando se apercebieron los de la villa fueron contra ellos é sacáronlos fuera, é ellos estonce metiéronse en el alcázar, é desque fueron dentro toviéronse por seguros, é que no habian de qué se temer, é ficieron dende allí muchas veces daño á los cristianos de la villa, ca sabian ellos otro camino desviado, que descendia por otra parte, é non por aquel otero que los cristianos habian bastecido.

CAPITULO LXXXI.

Cómo los honrados hombres de los cristianos hobieron su consejo que ficiesen una cava entre el alcázar é la villa.

En esta sazon é tiempo se ayuntaron los hombres honrados que estaban cercados en Antioca, para acordar qué harian en aquel peligro que les venia de los turcos que estaban en el alcázar de Mal-Vecino. E acordaron todos en uno que Boymonte é el conde de Tolosa hiciesen facer una cava ancha é muy honda entre la villa é el alcázar, é que armasen hí una fortaleza que fuese muy bien guardada de muy buena gente é muy bien armada, é hiciéronlo así; mas los turcos que estaban en el alcázar, é los otros que venian de fuera en ayuda, descendian muy á menudo por caminos que habia encubiertos fasta aquella fortaleza de la bastida, é combatíanlos muy fieramente, que les non daban vagar poco ni mucho.

CAPITULO LXXXII.

Cómo algunos turcos salieron del alcázar para matar á los de la fortaleza, é cómo los acorrieron.

Despues desto, acaeció que un dia descendió del castiello del alcázar tan gran poder de turcos, que, si non fuera por las voces grandes é muchas que dieron los de la villa, é los ricos hombres é los caballeros que andaban desparcidos por la villa, que acorrieron todos á los que guardaban aquella fortaleza, fueran muertos ó presos; é eran estos: Ebrart de Pozat, é Roel de Fontanas, é Rimbalt Creton (1), é Parron el hijo de Gliambart, é Ibon. Todos estos hombres honrados entraran estonce en la fortaleza por la guardar é por la defender; mas el conde de Flándes, é el duque de Normandía, é don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, acorriéronlos mucho ahína; así que, ante que los turcos se pudiesen meter en el alcázar, mataron dellos mas de trecientos, é prendieron bien ciento vivos; é los otros que escaparon á vida fuyeron é fuéronse para Corvalan, é dijéronle que los cristianos que estaban en la villa mucho eran fuertes é ligeros, é cuando entraban en la batalla parescia que no temian la muerte poco ni mucho; así lidiaban esforzadamente.

CAPITULO LXXXIII.

Cómo Corvalan se descendió de la montaña é pasó el rio del Fer á nado.

Ya oistes cómo Corvalan estaba en la montaña, el cual desque vió que allí non hacia de su provecho ni de su honra, ni las bestias de las compañas no hallaban qué pascer tanto como abajo, mandó arrancar las tiendas, é descendió ayuso al agua del rio del Fer con toda la hueste, é pasólo á nado; é en aquel logar partieron las plazas á los ricos hombres con sus compañas é á las otras gentes que posaban á derredor de la villa; é otro dia una campaña de turcos acostáronse á la cibdad é tiraron de allí unas pocas de saetas; é Tranquer, cuando esto vió, salió por la puerta que desciende, del Sol, teniendo ojo en los turcos; é ante que se pudiesen acoger en salvo, mató seis de los mejores dellos, é los otros, cuando esto vieron, fuyeron, é Tranquer cortó las cabezas á aquellos seis que matara, é levólas á la villa por dar conhorte á los cristianos de la muerte de Rogel de Barnavila, que mataran los turcos.

CAPITULO LXXXIV.

Cómo muchos de los cristianos se salian de noche en cestas por la cerca de la villa, é cuáles eran.

Aquellos cristianos que estaban cercados en Antioca habian gran afan é trabajo de guardar é defender la cibdad, é era muy gran peligro para ellos; é sobre todo, el alcázar tan fuerte é tan grande era, é estaba tan bien guardado, que era gran maravilla; así que, les venia mucho mal de noche é de dia, ca les entraban dentro los de fuera por una puerta que habia encima dellos, é combatíanlos mucho á menudo, é por aquello desmayaban mucho los de la villa; así que, muchos dellos eran ya tan desmayados, que non cataban lo de Dios ni la jura que habian hecho á sus compañeros, ni daban nada por sus honras. Mas fuian de noche por encima de los muros con cuerdas é en cestos, é íbanse por mar, é hallaban allí los turcos, é los unos mataban é los otros levaban cativos; é los que podian escapar iban fasta el puerto, é decian á los otros romeros que hallaban, é eso mesmo á los mercaderes que hí estaban, que arrancasen las áncoras é fuyesen de allí lo mas ahína que pudiesen; ca el gran príncipe Corvalan muy poderoso venia, é que tanta gente traia, que era maravilla, é habia ya tomado la cibdad de Antioca por fuerza, é que metiera á espada los ricos hombres é á todos los otros que hallara en la villa dentro, é que ellos escaparan de aquel peligro por gran aventura; é por ende, decian ellos á los marineros que se partiesen ahína de aquel lugar, ca si los turcos que andaban en aquella tierra los hallasen, serian todos muertos. Pero, como quier que algunos esto dijiesen ó feciesen, decíanlo señaladamente los que huyeran. E decíanles estas nuevas atales porque ficiesen fuir á todos cuantos estaban en el puerto, é metiéronse con ellos en las naves, é fuéronse por la mar adelante; é los que esto ficieron eran estos que agora oirédes; pero no entendais que otros hacian esto sino los pobres, ca la verdad no excusa á ninguno en la historia; é los nombres de algunos dellos son estos: Guillem de Gran Mesnada, alto hombre de Normandía, que tenia muy gran tierra en Pulla, é era casado con hermana de Boymonte (2), é Ambires, su hermano, é Guillem el Carpenter, é Guillen de Croxans (3), é Lambert el Pobre, é muchos otros que iban con estos, que los non nombra la historia. Mas aun algunos habia que facian lo peor, ca por la gran hambre que habian é por el miedo de la muerte, dábanse á los turcos, é creian en la ley dellos é renegaban la ley de Jesucristo, é estos ficieron mucho mal á la hueste de los cristianos, ca les decian ciertamente de los menoscabos é fatigas que eran entre los cristianos, é decíanles que aun muchos de los que estaban en la villa se fueran de grado si podieran.

CAPITULO LXXXV.

Cómo Boymonte fizo poner guarda por las puertas de la villa é por la cerca, porque ninguno non se fuese.

Sabed que Boymonte, por consejo del obispo de Puy, fizo poner guarda por todas las puertas é por encima de los muros; así que, los guardaban de noche é de dia, tanto, que no pudiesen fuir ningunos por ninguna parte ni irse de la villa, é ficieron jurar á todos que hasta que se acabase aquello que habian comenzado, que no se partiesen de aquella compaña ni pasasen el mandado de Boymonte; é él mesmo andaba toda la no-

(1) Parece ser el mismo personaje llamado *Reibaldus* (¿Rimbaldus?) *Tecron* por Guillermo de Tiro, lib. VI, cap. IV. De *Tecron*, el copiante haria *Creton*, invirtiendo las sílabas; género de corrupcion ortográfica bastante frecuente.

(2) Guillaume de Grand Mesnil, segun los autores franceses; su hermano se llamaba Alberic. El caballero aquí llamado *Guillem de Croaxans* no puede ser otro que el *Guido Trusellus* del Arzobispo, lib. VI, cap. V.

(3) *Petrum filium Gillae*, *Albertum et Ivonem*, dice el Arzobispo en el lugar ya citado; pero los nombres propios están, segun ya queda advertido, muy viciados en toda esta narracion.

che por la villa, guardando con muy gran gente é con lumbre, porque non pudiese venir peligro alguno ni hacerse traicion.

CAPITULO LXXXVI.

Cómo los turcos prendieron una compaña de romeros que andaban por la tierra, é cómo Corvalan los envió al Soldan.

En pos desto non tardó mucho que una compaña de turcos que se partió de la hueste hallaron unos romeros que andaban buscando por la tierra si hallarian alguna vianda, é prendiéronlos, é así como los hallaron, trajiéronlos todos ante Corvalan. Él, cuando los vió, tóvolos en poco, ca non traian otras armas sinon arcos de fuste muy flacos é espadas tuertas é orinientas. E dijo entonces Corvalan con saña: «Este pueblo no me parece buena gente que deban quitar al soldan de Persia su imperio é conquerir tierra de Oriente. Estos se ternian por pagados si hobiesen pan que comer con los puercos en el lodo, é los sus arços non son tan fuertes que pudiesen matar un pájaro.» Sobre esto aun dijo Corvalan á aquellos que los trujieron: «Levadlos todos á mi señor el Soldan, que me envió acá, é decilde que non debe desmayar mucho por estos hombres que aquí son venidos; ca nos habemos comenzado guerra con tales gentes como él puede ver é entender, é á mi cargo quede todo este hecho, ca non tardará mucho que los yo desfaré todos, que jamás no hablen dellos mas que si nunca fuesen.» E estonce mandólos levar al Soldan, creyendo que facia de su provecho é honra en aquellas palabras que le mandaba decir. Mas despues se le tornaron todas en gran daño é en deshonra.

CAPITULO LXXXVII.

Cómo vino muy gran hambre en la cibdad.

De todas partes fué aquella vez cercada la cibdad de Antioca, de manera que los de la villa non podian salir fuera por ningun cabo; é por ende, cayeron en mayor mengua, é creció hambre muy grande por toda la villa; así que, con mengua de la vianda, comian los caballos é los asnos é los camellos, é aun comian otra peor cosa cuando la podián haber, é que quiera que hallasen, é aun perro muerto ó gato comíanlo en lugar de muy buena caza; ca los vientres hambrientos non eran desdeñosos de comer cualquiera cosa que podiesen haber, en tal que fuesen ellos llenos; é los altos hombres, que solian ser viciosos, non habian vergüenza de comer sin tiempo, ó cualquier cosa que veian comer, ante entraban á las casas sin mandado, muy desvergonzadamente, é muchas veces demandaban tal cosa que les decian de non abiertamente; é las altas dueñas de gran linaje é las doncellas eran descoloradas por la gran hambre, é muchas veces demandaban alguna cosa de comer con gran cuita; que non habia ninguno que fuese de tan duro corazon, que no hobiese piadad dellas. Muchos hombres é mujeres habia que miraban de cuál linaje venian, é habian puesto en sus voluntades que por ninguna fatiga en que fuesen de hambre, que no pidiesen pan, ante se dejasen morir; é los desta tal gente ascondíanse en sus posadas, é aquellos que lo sabian hacíanles ayuda para su mantenimiento con lo que podian. Mas muchos habia que non tenian qué comer para sí ni para dar á otro, é estonce podria hombre ver los caballeros é los peones, que fueran tan buenos é tan ligeros é tan esforzados en las grandes afruentas, cómo eran tornados tan flacos é tan desamparados de toda valentía é de todo esfuerzo, que andaban por las calles sosteniéndose á las astas de las lanzas abajados, demandando el pan. E veríades, otrosí, los niños pequeños que mamaban, que porque las madres non tenian qué comer para sí, los echaban por las calles porque las otras gentes gelos ayudasen á criar. A grandes penas seria hallado un hombre en Antioca que toviese lo que era menester; é los ricos hombres, que solian haber grandes cosas é grandes cortes, é dar de comer á muchas compañas, aquellos se escondian que hombre del mundo no los hallase comiendo; é estos habian mayor cuita de hambre en sus corazones que non la pobre gente, ca hallaban cada dia los caballeros de sus tierras que murian de hambre, é ellos no tenian qué les dar. Luenga cosa seria de contar las lacerias que los de la cibdad de Antioca sufrieron mientra aquella pestilencia duró; mas tanto puede hombre decir bien que no se falla en ninguna historia en que tan altos hombres ni príncipes de tan gran hueste sufriesen tan gran fatiga de hambre como en esta cerca de Antioca.

CAPITULO LXXXVIII.

Cómo Corvalan supo la mengua que habia en la cibdad, é cómo mandó hacer castiellos de madera.

Estando así los cristianos tan fatigados en Antioca, Corvalan supo la gran cuita de la hambre que habian en la villa, é súpolo por aquellos que salian della á furto, é los prendian é los traian ante él; é cuando les preguntó del hecho de la villa, dijiéronle que valia una cena de caballo treinta sueldos torneses, é una carga de bestia mular un marco de oro, é una cabra cien sueldos, é una hanega de trigo treinta sueldos, é un huevo dos sueldos, é una nuez un sueldo, é cocinaban los higos de la figuera con los meollos de los huesos que hallaban en los muradales, é non quedaban can ni gato, ni falcones, ni gavilanes, ni azores, ni podencos, ni galgos, ni alanos, ni los ratones de los forados, que todo non era comido; é los cueros secos remojábanlos con la lejía, é así los comian. Cuando esto supo Corvalan mandó que viniesen é él sus maestros de los engeños, é díjoles que él habia ordenado en su corazon de mandar facer doce castiellos fuertes de muros é de torres en derredor de Antioca, é que meteria en cada castillo tres almirantes é tres ricos hombres muy poderosos, con treinta mill hombres muy bien armados, é cuando la cibdad fuese así bien guardada, que non podria entrar en ella ninguna cosa sino por el cielo; é que estonce enviaria él sus embajadores al señor de Marruecos, é al alquifa de Meca, é al alquifa de Baldac, é al rey de India, la Rubia, é al soldan viejo de Persia, que mandasen por sus tierras á sus soldanes que viniesen todos al otro verano, si en este comedio no hobiese aquejados á los de la villa, de manera que se les diesen todos con sogas á las gargantas para quemarlos

ó matarlos, ó para hacer dellos lo que quisiesen. E estonce respondieron los maestros de los engeños que decia muy bien; é fueron luego algunos dellos á buscar madera á los montes é á los oteros, é quebrantar las peñas con los picos é con grandes porras de acero é con palancas de fierro, para aderezar cal é canto é aderezar los lugares para labrar los castiellos.

CAPITULO LXXXIX.

Cómo unos treinta turcos subieron con escalas á una torre que estaba mal guardada.

Seyendo la cibdad así cercada de los moros, é la pobreza é hambre aquejando á los cristianos que estaban cercados en ella, así como habeis oido, los de fuera, como sabian las nuevas de los de dentro, combatíanlos muy de récio de dia é de noche, que les non daban vagar, é los del alcázar de Mal-Vecino hacian lo mesmo; é los de la hueste que entraban por la puerta de yuso facian grandes cabalgadas contra los de la villa; así que, tan cansados eran ya los de dentro, que todos fallescian de sus fuerzas, seyendo ya muy enflaquescidos de la hambre é por el mucho velar que habian hecho por defenderse; é tanto eran ya fatigados todos por las razones que habemos dicho, que emperezaban é no daban por sí nada, ni por guardar la villa ni por defenderla. E non era maravilla ni sinrazon, ca, maguer trabajaban todo el dia é se defendian, á la noche non habian qué comer. Por ende, acaesció así: que una torre que era de aquella parte por do los cristianos tomaron aquella cibdad, fué mal guardada, é venieron los moros una noche, despues que supieran por cierto que la torre non estaba guardada, é tomaron escalas que hicieran para ello, é arrimáronlas é subieron por ellas encima del muro, é habian ya subido encima treinta dellos, que se iban ya por el muro contra la torre para entrar dentro; é esto era al primer sueño. Mas aquel que era cabdillo de las guardas aquella noche, andaba en derecho de aquel logar, é vió los turcos subir, é dió voces, é despertaron los de las otras torres, é el primero que acorrió fué Enrique de Asch (1), é dos sus primos que estaban con él, é el uno habia nombre Franqués, é el otro Semeros (2), é eran de una villa que habia nombre Maschenla (3), sobre el agua de Musa. E aquellos tres fueron á ferir en aquellos treinta moros, é mataron dos dellos, é los de las torres veniéronles en ayuda, mas non tan ahína como les era menester; é los otros veinte é ocho turcos defendíanse, mas poco les duró el su defendimiento, que los derribaron de los muros las guardas de la villa, que venian en acorro de los suyos, é quebrantáronles las piernas é los brazos é los pescuezos, é ninguno non cayó que non fuese muerto ó mal ferido. Empero murió Enrique, é Semeros fué ferido de una espada por el vientre; é á Franqués, que fuera hí mal herido é murió, leváronlo á su posada.

(1) En otras partes *D'Asch* y *Dast;* en Guillermo de Tiro *de Sascha.*

(2) *Francon* y *Sigemar.*

(3) *Mayenza* sobre el *Meusa.*

CAPITULO XC.

Cómo desque Corvalan supo que los cristianos se salian de noche fuera de la villa, puso guardas, é mataron muchos dellos.

Porque tanto aquejaba la hambre á los cristianos en la cibdad de Antioca, muchos habia que querian ante ser muertos que vivir en la pena que sofrian, é con gran fatiga aventurábanse á salir de la villa de noche á furto cuando podian; é corrian fasta el puerto, do veian algunas naves de griegos é de armenios que estaban allí aun, que eran de aquellos que trujieran víandas. E muchos habia que compraban de aquellas viandas é traíanlas á vender á la villa secretamente, é los otros non querian tornar á la villa por miedo del gran trabajo de que escaparan. Cuando los turcos esto supieron acecháronlos muchas veces é mataron dellos algunos; mas en cabo los turcos, por quitar á los cristianos aquel poco de acorro que habian de viandas, enviaron de su compaña á la mar dos mil caballeros, que quemaron todas las naves, sino aquellas que estaban echadas las áncoras mucho adentro de la mar, é estas escaparon porque fuyeron. E estonce perdieron los de Antioca toda la esperanza que habian de ser acorridos de viandas, ca las islas de la mar, así como Chipre é las otras tierras sobre la marisma, Cecilia é Suria é Panfilia é las otras costeras non osaron de allí adelante enviar sus naves á aquella parte, é por esto fueron los de la villa fatigados de allí adelante mas que fasta allí; ca ante habian conhorte de los mercaderes, é estonce habíanlo pérdido todo. E á la tornada que ficieron los turcos encontráronse con unos pocos de romeros pobres, é matáronlos, sinon algunos que se hubieron asconder entre las matas. Cuando los de la villa supieron la muerte de los romeros pesóles mucho; mas en tal estado estaban ya los de la cibdad, como habemos dicho, que non se daban nada por se defender, ni querian obedecer á los ricos hombres, porque no habian qué les dar de comer, é el señor era tan pobre como el vasallo; é por ende, non se cataban de señorío ninguno, é el vasallo é el señor iguales se facian, ca no habia quien obedeciese uno á otro.

CAPITULO XCI.

Cómo Guillem de Gran Mesnada, é los que con él iban, fizo en Alejandría tornar al conde Estéban de Chartres.

Otros diez caballeros iban con Guillem de Gran Mesnada, que huyera é se fuera de la hueste que iba á Ultramar, sobre Antioca, é vinieron á Alejandría la Menor (4), é fallaron hí al conde Estéban de Chartres, á quien toda la hueste esperaba en Antioca, que los ricos hombres é toda la hueste de la gente menuda creian todavía que tornaria cabeza, é que habria vergüenza de cómo se partiera dellos, é que cuando hobiese lugar se tornaria. Mas Guillem de Gran Mesnada é esos ricos hombres contáronle la gran fambre é la cuita que era en Antioca, por razon de excusarse ellos del mal recabdo que hicieran en fuir. E cuenta la historia que bien era la verdad de la pestilencia é del mal que cor-

(4) La misma ciudad llamada en otro lugar *Alejandrica;* pusiéronla los cruzados el nombre de *Alexandrette.*

ria en Antioca; mas dice que ellos le dijieran otras muy peores nuevas, con intencion de facerle tornar.

CAPITULO XCII.

Cómo el conde Guillem de Gran Mesnada é el conde Estéban de Chartres fueron al Emperador desque supieron que iba á acorrer á la hueste.

Saber debeis que fué ligera cosa de convertir al conde Estéban de Chartres, porque non habia él voluntad de ir á Antioca. É por ende, despues que fueron en uno tomaron consejo él é los otros en cómo se fuesen, é ficieron renovar sus naves é entraron en ellas, é diéronse á ir por la mar, é andovieron tanto fasta que llegaron á una cibdad, é allí hobieron nuevas que decian que venia el empérador de Constantinopla con tan gran poder de griegos é de latinos, que era maravilla; é venia á muy grandes jornadas é á muy gran priesa por llegar ahína á Antioca; é era ya cerca de una cibdad que decian Fremimine (1), que gran deseo habia de complir lo que habia puesto con los cristianos é de los acorrer; é sin la gente que de su imperio traia, venian con él bien cuarenta mill romeros de latinos; ca muchos habian quedado en su tierra por enfermedades é por otras cosas que les acaescieran, é otros que venieran de sus tierras por ir á Ultramar, é non osaban pasar por las tierras hasta Antioca, é por ende, se acogieron al Emperador, con quien iban por ir mas seguros. É despues que el conde Estéban oyó que el Emperador era tan cerca, fuése derechamente para él é levó consigo aquellos sus compañeros cobardes.

CAPITULO XCIII.

De lo que Guillem de Gran Mesnada é el conde Estéban de Chartres dijieron al Emperador.

Ofrecióse el emperador de Constantinopla, cuando vió al conde Estéban, que haria por él cuanto pudiese, é rescibiólo muy bien é honradamente, porque le conosciera por hombre sábio, en su venida, cuando iba con los otros grandes hombres; é apartóle é preguntóle muy afincadamente de qué manera se mantenian los otros ricos hombres que dejara en Antioca. É el conde Estéban respondióle así: «Señor, los ricos hombres que pasaron por vuestro imperio, á quien vos recebistes tan bien é con tan gran honra cuando ellos tomaron la cibdad de Niquea é vos la dieron, fueron despues á Antioca é cercáronla, é toviéronla cercada nueve meses, é tomáronla, é ganaron la cibdad desta manera: de dentro del muro está un gran otero, en que está un castiello, que es como alcázar de la villa, que es tan fuerte, que él mesmo se defiende; é bien creyeron ellos que acabado habian su hacienda, pues que tomada habian la villa; mas en cabo desto, cayeron en un peligro mayor que sospechaban é de que se non guardaban; ca luego á tercer dia que ellos fueron dentro, vino Corvalan, alguacil del gran soldan de Persia, é traia consigo al fijo del gran soldan de Persia, con tantas gentes é con tan gran poder de moros turcos, que toda la tierra fué cubierta de ellos; é cercólos de manera, que jamás nunca pudieron salir fuera, é combatiólos mucho é de muchas maneras de parte de aquel alcázar; é tan grande pena sufrieron de hambre é de otras lacerias, que apenas se podian mantener; pero de la otra parte rescibian algunas veces algun consuelo de vuestra tierra, ca de las islas de la mar é de otros lugares venian viandas que levaban á Antioca; mas venieron á deshora los turcos, que son muy cruel gente, é mataron los marineros é los mercaderes que fallaron en el puerto de la mar; así que, non osaba arribar ninguno, é perdieron por esta manera el acorro de la vianda los de la cibdad; é sobre todo, los agravia mucho la batalla que han de dia é de noche con los moros que están en el alcázar que vos dije, que están encerrados con ellos dentro en la villa; ca por una puerta que han hácia la montaña pueden entrar é salir cuando quisieren; é por ende, quesimos amostrarles é aconsejarles muchas veces yo é estos hombres honrados que vienen comigo, que son sábios é entendidos, que contra la voluntad de nuestro Señor Dios non quisiesen ir, ni conquerir lo que su voluntad non era, mas que se tornasen con el menos daño que pudiesen, é el pueblo que andaba con ellos que lo levasen á tal lugar que non recibiesen muerte ni daño. Muchas veces lo dejimos esto con gran amor, é nunca lo quisieron escuchar ni creernos, antè mantovieron su porfía todavía, ca muchos hay entre ellos que han poco seso é poco entendimiento para acogerse á lo mejor, é fácenlo; é nos mesmos, que estábamos en peligro de muerte, viamos que no podiamos allí hacer servicio á Dios ni honra nuestra, partímosnos de ahí é acomendámoslos á Dios que los aconseje, ca mucho les és menester. É, señor Emperador, yo só vuestro natural, é dígovos en buena fe que menester vos es que vos aconsejédes con vuestros hombres sábios, que habédes aquí, cómo habédes de hacer antes que vayádes mas adelante; ca verdad es que vos sois el mas alto hombre del mundo, mas non habédes aquí tanta gente como Corvalan tiene sobre Antioca, ca para cada uno de vos de los que aquí sois son siete moros, é por esto vos aconsejo que si los otros acuerdan, que ante que metádes toda vuestra gente en aventura tan grande, que vos tornédes de aquí; ca si mas complaceis á ellos, he miedo que habrán fecho ellos la voluntad de los enemigos é que se les dieron con la cibdad; é si ellos esto han hecho, mas fea cosa seria para vos estas cosas que vos ya he contado; sábenlas muy bien estos hombres honrados que aquí son comigo; é gran parte desto podédes vos saber por el hombre bueno Estadin, vuestro privado que vos nos distes, que es muy sábio, que se partió de nuestra gente por muchas faltas que vió en ellos, con mengua de entendimiento.» É despues que esto le hobo dicho, fué el Emperador movido por estas razones; mas un hermano de Boymonte, que estaba con él, á quien decian Ginot, cuando oyó lo que el conde Estéban habia dicho, en poco estuvo que non salió de seso, é díjole que non decia verdad, mas que ante se partiera de los otros, como cobarde; é hobieran habido malas palabras, sino por Guillem de Gran Mesnada, que era hombre de muy alto linaje, mas non de corazon; é este habia por mujer á la hermana de aquel Ginot, que le fizo callar, é le castigó que non fablase mas contra el Conde.

(1) *Finiminis*, en Guillermo de Tiro.

CAPITULO XCIV.

Cómo, por lo que dijieron el conde Guillem de Gran Mesnada é el conde Estéban de Chartres, se tornó el Emperador, que non quiso ir á Antioca.

Sobre aquellas palabras que el Emperador oyó al conde Estéban hobo su consejo con sus hombres honrados; é acordaron todos que se tornase de allí do estaba, ca mejor era que se tornase su gente sin daño á su tierra que lidiasen con Corvalan, é con tan gran daño é menoscabo moviese guerra é saña con los de Oriente. El Emperador tan firme creyó las palabras del conde Estéban, que se temió que los turcos habian ya muerto á todos los cristianos de Antioca, é que querian ya entrar en su tierra para cobrar la cibdad de Niquea é toda la tierra de Bitinia, que la habia habido de los pelegrinos que la ganaran de los moros é la dieran á él; é por esta razon quísose bastecer para esto; é por ende, cuando de allí se partió hizo quemar é destruir toda la tierra de cómo la tenian estos pelegrinos, desde Laitome fasta Dreste, que llaman por estos nombres que aquí decimos; é esto fizo facer á diestro é á siniestro, por razon que si los turcos supiesen nuevas dél é quisiesen ir en pos dél, que les fallesciese la vianda, é que se habrian por fuerza de tornar; é así acaesció, que por las palabras que dijo aquel alto hombre que tan feamente se partiera de los otros hombres honrados, se tornó el Emperador, é perdieron por ello los cristianos que eran en Antioca tan gran acorro como era el que el emperador de Constantinopla levaba; ca por la venida dél solamente que llegara, desecharan de sí toda la pena en que ellos eran, así como habédes oido; mas quien á esta razon quisiere bien parar mientes, maguer que aquel conde Estéban hiciera lo que non debiera, todavía debria pensar que esto fué hecho á voluntad de Dios; ca si el Emperador, que venia con tan gran poder de gente, todos sanos é con salud é sin todo afan, hobieran echado de allí aquella gente que estaba sobre Antioca, é desbaratado todos los turcos, non fuera nuestro Señor Dios tan loado ni tan conocido, ni agradecida la su merced, como lo fué despues, así como lo contarémos adelante; ca así se entendiera que si de aquella fatiga é laceria qúe los ricos hombres é los otros romeros habian sufrido dentro en Antioca tan luengo tiempo, el Emperador, que venia despues, hobiese habido la honra é la ventura de vencer aquel fecho, non les fuera tan galardonada la pena á los que la habian sufrido, nin fuera tamaña su honra ni tan nombrado su nombre; é por ende, tovo por bien nuestro Señor Dios que el Emperador se tornase, é el conde Estéban é Guillem de Gran Mesnada é los otros que con ellos eran, é que non fueran á Antioca, é que fuese aquello acabado por aquellos que el trabajo é laceria habian sufrido sobre esto en aquel lugar; é así quiso Dios que por ellos se librase, así como lo contará la historia adelante; é así fué mas la loor de Dios é de los cristianos que yacian en Antioca.

CAPITULO XCV.

Cómo llegaron nuevas del Emperador á los cristianos en Antioca, é hobieron gran pesar, é Corvalan placer.

Nuevas que mucho corren llegaron estonce á la cibdad de Antioca, que el Emperador, seyendo ya muy cerca della, por las palabras del conde Estéban é de Guillem de Gran Mesnada, se tornara. É como quier que los de la cibdad habian grandes fatigas, que les venian de muchas partes, mas esta fué cabo de todas, ca los puso así como en desmayo é dejólos muy tristes, é estonce oiríades allí maldecir á aquel conde Estéban é á toda su compaña, porque les quitara tan gran ayuda. Corvalan, cuando supo que venia el Emperador, hobo muy gran miedo de su venida, ca sabia él muy bien que el poder del Emperador era muy grande; mas cuando fué cierto que se tornara el Emperador, plúgole mucho é hobo muy gran alegría é tomó en sí gran esfuerzo, é acometió á los de la villa mas de récio que antes. É los cristianos eran ya tan desmayados, é tanta les venia de la priesa é de la mala ventura de cada dia mas, que bien creyeron que nuestro Señor Dios los habia olvidado del todo, é dejábanse caer cómo en manera de desesperanza, é mostrábanlo por los hechos que non querian mas sufrir laceria ni trabajo que pertenesciese á defendimiento de la villa; así que, por muestra desto que facian, ascondíanse todos por sus posadas. Un dia acaesció que Boymonte, que habia de ordenar el fecho de la villa, hobo menester gente para desechar aquellos enemigos que los acometian, é demás para salir contra la gente de los moros; é fizo pregonar por la cibdad que saliesen todos é veniesen á él; é el pregon hecho, non vino ninguno; é Boymonte estonce enviólos á buscar por las posadas, é nunca los pudieron hallar; é fué por ello Boymonte muy triste, é pensó cómo faria en aquel hecho; é en lo que acordó fué, que metiesen á fuego la villa, é pusieron fuego á Antioca de muchas partes. É entonce salieron por la rúa á gran priesa hombres é mujeres, é Boymonte, cuando esto vió, mandó á todos que lo ficiesen, é ellos todos acordaron é ficieron su mandado.

CAPITULO XCVI.

Cómo los hombres honrados dellos habian acordado de irse al puerto, é de dejar á la gente menuda en la villa.

Levantáronse por la villa nuevas que los mas de los ricos hombres é de los caballeros hobieran su consejo en muy gran secreto, que saliesen de la cibdad encubiertamente de noche, é que dejasen el pueblo de dentro que ayudasen á los otros que hí quedasen lo mejor que pudiesen, é ellos que se fuesen para el puerto é entrasen en la mar. Cuando el duque Gudufre supo estas nuevas envió luego por el obispo de Puy é por los ricos hombres é por los caballeros, é desque vinieron echóse á sus piés, é pidióles merced que por Dios non pensasen jamás tal cosa como dellos comenzaba á sonar; ca si aquello ficiesen, que habian perdido las almas, como aquellos que desesperaban de Dios, é que le quitaban el su hecho que él habia ordenado que se ficiese, é que habian otrosí perdido este mundo, ca nunca jamás honrados podian ser ellos ni sus linajes, é serian siempre

escarnidos é deshonrados é aviltados por todos los tiempos del mundo, é señalados con el dedo por las tierras por do fuesen; é demás, que las tierras donde ellos salieran caerian en mala fama é serian menospreciadas para siempre. E con todas estas cosas, descomulgábalos, que nunca ellos podrian recebir ningun buen camino; así que, por estas palabras é por otras muchas razones que les dijo el duque Gudufre, é por el sermon que les fizo el obispo de Puy, perdieron todos aquel mal pensamiento en que cayeran. Mas tanto eran fatigados de fambre é de la laceria en todo esto, que non esperaban sino la voluntad de Dios é la su merced. Mucho se les membraba á menudo en todo aquesto cuáles riquezas é cuáles vicios habian dejado en sus tierras por servir á Dios, é estonce que les daba él tal galardon, que murian todos de fambre é de laceria cada dia. E es de saber que condes é ricos hombres, é duques é caballeros, é cuantos otros hombres en aquella hueste de los cristianos se ayuntaban, todos eran venidos en romería por conquerir á servicio de Dios é á honra é salud de sus almas la tierra de Ultramar, porque el sepulcro de nuestro Señor Dios que es allá fuese mas honrado é hobiese quien lo honrara; mas aquí non esperaban otra cosa sino cuando á los hombres que en Dios no creian los matasen é los hiciesen todos piezas por despecho é por denuesto de la fe de Jesucristo. E desta forma contendieron con Dios en sus voluntades é en sus dichos muy á menudo, como gente desesperada, que non sabian qué hacer ni qué decir; en tanto desmayo eran caidos.

CAPITULO XCVII.

Cómo san Andrés apareció á un pobre clérigo, é le dijo que dijiese á los altos hombres que en San Pedro hallarian enterrada la santa lanza con que Jesucristo fué herido.

Entre tanto que los cristianos estaban cercados en Antioca, é estaban en tan grande estrechura é en tal fatiga como habédes oido, el conde Orman, hombre de alto linaje, de tierra de Grecia, fué en tan gran pobreza, que el duque Gudufre hobo dél tan gran piedad, que le daba cada dia un pan de racion, é non era muy grande, porque non podia mas cumplir, é aquello tenia aquel conde por muy gran racion. E Enrique, uno de los mejores caballeros de los cristianos, tornó otrosí á tan gran pobreza, que queria morir de hambre de todo en todo, é súpolo el Duque, é convidólo que comiese con él cada dia, é que partiria con él aquello poco que él tuviese. Luenga cosa seria de contar todos los trabajos é las lacerias que los cristianos sufrieron en Antioca; mas nuestro Señor, que en todas sus obras no olvida á la misericordia, membróse dellos é envióles consuelo; ca un clérigo que decian Pedro, que era natural de tierra de Prohencia, vino un dia al obispo de Puy é al conde de Tolosa, é díjoles con muy gran miedo que san Andrés le aparesciera tres veces estando dormiendo de noche, é que le dijiera que fuese á los ricos hombres de aquella hueste, é les dijiese que la lanza con que Jesucristo fuera herido en el costado, cuando lo pusieran en la cruz, estaba escondida so tierra, dentro en la iglesia de San Pedro, en la cibdad de Antioca, é mostróles el lugar do estaba. E bien les decia el clérigo que, si non fuera por miedo, no vendria allí á ellos; é el miedo era este: que san Andrés le amenazara la postrimera vegada que si les non dijiese aquello que él le decia á él, que le vernia mal en el cuerpo por ello; é decia que no era maravilla si el clérigo veniese á decir tal cosa á tan altos hombres, ca él era pobre é de bajo lugar é poco letrado. E cuando el conde de Tolosa é el obispo de Puy lo oyeron, leváronlo á los otros ricos hombres que eran ayuntados en la cibdad, é fué gelo decir delante, así como lo habia dicho á ellos. Cuando los otros ricos hombres oyeron decir esto, creyeron al clérigo é fueron á aquella iglesia de San Pedro, é ficieron sus procesiones é pidieron merced á Dios, llorando mucho é arrepintiéndose de sus pecados; é fueron al lugar que el clérigo les mostró, é caváronlo muy fondo, é hallaron la lanza, así como él les habia dicho. E esto fué cuando andaba la era de la encarnacion de Jesucristo en mil é ochenta é nueve años, é estonce hobieron muy gran alegría, como si cada uno hobiese cuanto supiese demandar á Dios, é tañieron las campanas, é fueron con muy gran clamor é con muy gran procesion. E cuando supieron las nuevas por la villa deste fecho tan maravilloso, corrieron todos á la iglesia é vieron las santas reliquias de Dios, que eran desenterradas de donde estaban, é fueron tan conhortados los ricos é los pobres con la vista de aquella lanza como si viesen á Dios mesmo; é habia, otrosí, muchos hombres buenos que decian por cierto que visiones de ángeles é de apóstoles les aparescieran entonce. E por esta razon, otrosí, olvidó mucho el pueblo la laceria que habian. E el obispo de Puy é los otros santos hombres que eran entre ellos hablaron á los pelegrinos, é dijéronles que nuestro Señor Dios les habia mostrado buen signo, é que fuesen ciertos que ahína les enviaria su ayuda é consuelo; é por ende, cobraron corazon todos cuantos allí habia, altos é bajos; é juraron que si nuestro Señor los sacase de tan gran peligro como aquel en que estaban, é les diese poder sobre sus enemigos en vencerlos, que se non partirian de aquella santa compaña hasta que hobiesen, con la ayuda de Dios, conquerido á Hierusalen, aquella noble cibdad en que Jesucristo tomó muerte por el su pueblo, é librado el santo sepulcro de los moros descreidos, que lo tenian en su poder.

CAPITULO XCVIII.

Cómo todos acordaron que saliesen á lidiar con sus enemigos.

Veinte é seis meses complidos sufrieron desta vez los cristianos la hambre en Antioca, é al cabo hobo de ser que los del pueblo en que Dios enviara buena esperanza tomaron esfuerzo en sus corazones, é comenzáronse mucho á consolar, é todos fueron de una voluntad; así que, decian todos entre sí que buena cosa seria salir de mezquindad, é acordaron todos comunmente que saliesen é lidiasen con los moros que los tenian cercados, ca mas fermosa cosa les seria, si á nuestro Señor Dios placia, que muriesen en batalla defendiendo la cibdad que habian conquirido, que no que muriesen dentro en tanta laceria é sin bien hacer. E con esto, se levantó entre ellos un murmurio; así que, los grandes é los pequeños daban voces todo el dia, diciendo: «¡Batalla, batalla!» E cuando podian haber á alguno de los ricos hombres, decíanles todos que mucho detardaban la

batalla. Esta razon de batalla fué tanto movida por la gente menuda, que los ricos hombres hobieron de parar mientes que esta voluntad en que todos acordaron non venia sino por Dios; ca era alto comienzo, pues que ellos todos eran de un acuerdo; é por ende, ayuntáronse todos, é hobieron sobre ello su acuerdo mayores é menores, é plúgoles mucho de hacer aquello que el pueblo menudo aconsejaba é demandaba; é acordaron que enviasen á Corvalan á Pedro el Ermitaño, que era hombre santo é sábio é bien razonado, é á Arloin (1) con él, que era hombre leal é bien esforzado é de gran seso é sabia bien hablar el lenguaje de los turcos é aun mejor el de Persia; é hiciéronlo así, é mandáronles que fuesen á Corvalan, é que le dijiesen su mandado en esta manera: que la santa compaña de los ricos hombres del pueblo de Dios, que son dentro en la cibdad de Antioca, le enviaba decir que se parta desta cerca, é que los no combata mas de aquí adelante, mas que les deje tener su villa en paz, pues que nuestro Señor se la habia dado para tener la su fe é facerle servicio; ca san Pedro, el príncipe de los apóstoles, que es fundamento de la nuestra fe, la convertió primeramente por la verdad é por la fuerza de la su palabra é por las maravillas de los milagros que él hacia; é que despues de aquello, á poco tiempo la conquirió la su gente sin razon é por fuerza. Mas agora, pues que la nos habemos cobrado por la bondad de nuestro Señor Dios, á quien plugo, é somos tornados con derecho á nuestro heredamiento, que nos dejen gozar de nuestra heredad, é se torne para su tierra; é si esto non quisiere facer, que sepa que de aquí á tercer dia conviene que por las espadas haya cabo esta contienda. E si vos respondiere diciendo que nos buscamos la muerte, demandando batalla con tan gran gente como la suya, responded vos que le decimos así: que si él mesmo quisiere lidiar uno por otro, porque non muera tanta gente en la batalla de amas las partes, que le darémos otro tan alto hombre como él, con quien lidie, é cualquier dellos que venciere al otro que gane la demanda por todos los tiempos sin contienda. E si desto non se pagare, que tome cuento cierto de los suyos, ciento, ó veinte, ó diez, ó tantos como él quisiere, é que nos darémos otros tantos, é por aquí se parta el cabo de nuestra contienda; é que desta manera non morirá otro ninguno de aquellos que vencieren el campo por lid, de uno por uno; é demás, los que vencieren desta manera, hayan por todos tiempos libre é quita la demanda, así como hacemos por la lid de uno por uno en todos los casos particulares; pero en tal manera, que si por aventura vencieren los moros, que se vayan los cristianos su camino, é que dejen la villa con cuanto hay en ella; é si vencieren los cristianos, que se vaya Corvalan, é que les deje su villa para siempre jamás.

(1) Segun Guillermo de Tiro (lib. VI, cap. XV), el que acompañó á Pedro el Ermitaño en esta embajada se llamaba *Hérban*.

CAPITULO XCIX.

Cómo Pedro el Ermitaño é Arloin fueron con su mensaje á Corvalan.

Fuéronse estonce Pedro el Ermitaño é Arloin para ir recabdar su mensaje, é salieron de la cibdad de Antioca, é levaron consigo compaña que les dieron los cristianos que fuesen con ellos é los acompañasen, é llegaron á la tienda de Corvalan. E cuando entraron dentro rescibiólos muy apuestamente, é vieron ellos cómo estaba Corvalan muy noblemente con sus ricos hombres. Mas Pedro el Ermitaño, que le habia de fablar, non le saludó ni le fizo honra ni acatamiento ninguno, ante le dijo toda su embajada, como lo habédes oido, segun les fué mandado que lo dijiesen. Corvalan estonce, cuando oyó aquello que Pedro el Ermitaño le habia dicho, fué muy sañudo é muy airado, é tornóse contra él é díjole así: «Pedro, aquellos que te acá enviaron con tal mensaje, non me parece que están en hora ni en sazon que tal razon me deban ellos enviar á decir, ni que yo sea tenido para escoger lid, como me ellos dan á escoger, ni de hacer así como ellos piensan; ante son ellos traidos á tal estado, que á todo mi poder é fuerza yo faré que nunca puedan ellos obrar de su voluntad ninguna cosa de cuanto ellos quisieren, é yo haré dellos cuanto quisiere é la mi voluntad fuere; é tórnate agora, é dirás á aquellos menguados de buen entendimiento é de buen seso que non entienden nin veen la mala andanza en que están; ca sabe tú que si yo quisiera, quebrantado é tomado hobiera ya la villa, é mis gentes entradas serian ya dentro por fuerza; así que, todos serian ya metidos á espada cuantos yo hallase dentro; mas yo quiero que de otra manera murais en la cibdad, que será mas vil muerte é muy lazrada é penada; é esto será que murais de hambre, tan bien los altos como los bajos, é los unos é los otros; é sabed é sed ciertos que cuando á mí pluguiere entraré ya en la villa, é está en mi mano luego que yo quisiere; é los que yo hallare en buena edad, varones é mujeres, levarlos he yo al Soldan, mi señor, que lo sirvan é sean sus cativos, é á los otros todos meterlos he á espada, así como á malos en quien non hay nobleza ninguna en sí, é como á alevosos, é así como á árboles desbaratados que no pueden ya levar ningun fruto.» Dichas estas razones, Corvalan comenzó de reir, é tornóse contra los reyes que estaban con él é contra sus ricos hombres, é díjoles así: «Catad agora, varones, é parad mientes qué mañas maravillas é cuán grandes escarnios me envian á decir aquellos menguados de seso, que están como cativos, é qué locuras é cuán sin razon son aquellas que me envian á decir por sus mensajeros, en que dicen que esta tierra es suya de tiempos antiguos, é que son aparejados para lo probar por batalla. E la batalla ha de ser atal como ellos dicen, uno por uno, ó dos por dos, ó ciento por ciento; ciertamente ellos mueven buen partido si se les hiciere, que por uno solo dellos quieren salvar todos los suyos é todas sus vidas. Mas por la ley en que yo creo, que esta razon non les valdrá nada, ca todos les faré yo morir ó todos se pornán en mi poder; empero tanto les puedo yo hacer que si quisieren renegar la su ley de Cristo, su Dios, que dicen ellos que

es cosa santa, é ley que siempre yo aborrescí, á los mas honrados dellos daré riquezas, é á la gente pobre daré, otrosí, tanta, que sean muy pagados; é los que fueren de pié entre ellos darles he yo muy buenos caballos é atavío, é irán comigo hasta la cibdad de Hierusalen, é habrán mi amor é mi gracia, é serán mis privados. E aun sobre esto todo darles he el señorío de todo este reino.» Dichas estas razones por Corvalan, respondió Arloin como varon sábio é esforzado, é dijo luego á Corvalan que non se pagaba él de aquellas razones ni de cómo eran dichas. E cuenta la historia que hobo tan gran pesar, que en poco estuvo que se le non quebró el corazon. E dijo luego contra Corvalan: «Vos sois muy gran hombre é habládes muy lozanamente, é sois muy sañudo, é con todo esto, muy artero é de mal pensamiento, mas non sabédes ni conocédes los corazones de los nuestros. E si supiésedes cómo yo tengo por mal esto que habédes dicho, é cuán grande pesar he de aquello que dejistes que renegásemos la fe é la creencia de Dios, que es poderoso sobre todas las cosas, esta palabra tan mala é tan sin mesura non saliera por vuestra boca; mas ante que pase esta semana, con la merced de Dios, así como yo creo, en el campo verédes tantos caballeros mancebos é de gran valía, é tantos yelmos é lorigas é tantas otras buenas armas, que mucho serédes de gran corazon sinon hobiéredes miedo, é non les esperáredes á los golpes por cuanto oro hay de aquí á Belden (1), é al cabo serédes todos desbaratados é muertos.» Cuando Corvalan vió á Arloin así hablar tan esforzadamente é con palabras de crueza, juró por Mahoma é por aquel Dios en que él fiaba, sino porque eran mensajeros, que los mandara enforcar luego; é por les meter miedo, metió mano á una espada que parescia muy buena é muy noble, é esgremióla segun maestría del su saber, é arremetióse contra ellos, mas no con entencion de les hacer mal; é dijo á Arloin: «Tú mucho sabes de palabras soberbias é locas, é acaba ya tus razones; mas quiero que digas esto á Boymonte, que gelo envio yo á decir por tí, é otrosí al duque Gudufre, de quien yo oí decir mucho bien, que por esta espada han ellos de pasar.» E al decir destas palabras se tornó Corvalan á Pedro el Ermitaño é á Arloin, por les dar á entender que aquella espada que no la esgremiera él contra ellos, mas que se asegurasen é que no hobiesen miedo ninguno. En pos desto tornó en su razon, é dijo de Boymonte é del duque Gudufre á Arloin: «Pero si ellos quisieren dejar los caballos é las armas, é el oro é la plata é todo el otro haber que tienen, é irse á pié é dejar esta tierra, darles he yo adalides é hombres sabidos de los términos, que los lieven en salvo fasta el puerto de San Simeon, pero con tal condicion, que ninguno dellos non vista seda ni otro paño preciado.» Cuando esto oyó Arloin, salieron de la tienda él é Pedro el Ermitaño, é comenzáronse á ir á gran priesa. Mas en todo esto mesuróse Corvalan é mandó llamar á Arloin, é Arloin tornóse á él; é Corvalan apartólo é hízole prometer que tornase á él esa noche ó en la mañana é le contase las nuevas de la cibdad; ca, así como cuenta la historia, este Arloin era hombre de buena habla é bien enseñado en su hablar, é conocia él bien á los reyes de Oriente; é por eso le dijo Corvalan que tornase á él, por haber solaz con él.

(1) Quizá *Baldac.*

CAPITULO C.

Cómo Corvalan é el rey Religion jugaban las cabezas de los altos hombres al ajedrez.

Librados é enviados Pedro el Ermitaño é Arloin, mensajeros de los cristianos que eran en Antioca, como dicho es, Corvalan, despues que los mensajeros fueron fuera de la tienda, dijo á sus privados: «Bien me debia salir de seso; ¿no oistes cómo hablan aquellos mensajeros? Maguer que están como cativos, sañudos son é arteros é muy porfiosos; sobr'esto sabed que vos mando que cuando vos viérdes que los vuestros se ayuntan con los suyos, que firais en ellos de récio cuanto pudiérdes, é non escape ninguno dellos de vuestras manos, de las vuestras heridas; ca ellos vengarse han de todo corazon, si pudieren, con las espadas limpias; é si les acaesciere, mas querrán morir todos que ser nuestros.» Dice el historiador desta fabla que dijo Corvalan, que era ocupado (2), en que se no razonó bien, porque cuanto mas ensalzaba é loaba á los cristianos, que tanto mas metia miedo á los suyos, lo cual no le convenia hacer. En pos desto, cuando vino la noche é hobo cenado Corvalan, asentóse con un rico hombre que era de allende el mar Bermejo, é con ellos el rey Religion, que era muy poderoso, é comenzaron de jugar al ajedrez é á las tablas las cabezas de los hombres honrados de los cristianos que cuidaban matar en la batalla, é metieron la cabeza de Boymonte al primero envite, é despues la de Tranquer, é del duque Gudufre, é del duque de Normandía, é del conde de Flándes, é desí de todos los otros hombres honrados, así como los nombraban cada uno que los querian.

(2) Lo mismo que *preocupado.*

CAPITULO CI.

Cómo los honrados hombres de los cristianos esoogieron al duque Gudufre para pelear uno por uno, é de lo que dijo el duque de Normandía.

Ya oistes ante desto cómo enviaron á convidar los cristianos á Corvalan con batalla; mas ante que tornasen los mensajeros que fueran, enviaron los ricos hombres por Ruberte el Frison, que era muy entendido é sabido en batalla, é pusieron en su mano que escogiese él cuáles fuesen á la batalla, si la hobiesen á hacer dos por dos, ó veinte por veinte, ó ciento por ciento. Allí dijo Ruberte el Frison que para aquel hecho habia hí muchos caballeros, que en el mundo non habia mejores. Mas si la batalla fuese uno por otro, que la hiciese Gudufre, duque de Bullon. E el duque de Normandía oyó aquello con muy gran saña que hobo; é fuése luego para su posada, é mandó ensillar é cargar sus acémilas; é Folqueres Dalanzon preguntóle qué queria hacer; é él dijo: «Par Dios, esto es que me quiero ir para nuestra tierra, é como yo só del linaje de Drocome, que nunca fué derribado por ningun caballero, no hay tan gran hecho ni de tan grande afruenta en el mundo que yó no pensase que á

mí escogiesen para le dar cabo, é pues que allí han metido otro, mucho me tengo por aviltado; ca el duque de Bullon nunca hobo pariente que valiese un boton, ni es él tal que esta ventaja debiese haber.—Señor, dijo Folqueres, no hableis mas en esta razon, ca vos lo ternian todos por mal; porque el duque Gudufre es de gran sangre é muy nombrado, é tenido por muy bueno é acabado de todo bien, ca á su abuelo trojo un cisne al arenal de Nimaya la Grande, á que agora dicen Maenza, cerca del mayor alcázar, solo en un batel, muy bien vestido de un paño preciado, é mas relumbraba su cabeza que péñolas de pavon, é nunca Dios hizo á hombre que mas hermoso fuese que él; é el emperador de Alemania, á quien en aquélla sazon decian Otto, descendió del alcázar, é quisiéralo asentar á par de sí; mas él, como mesurado, non quiso ser sino á sus piés; é este su abuelo fué el que venció é mató al duque Rainer de Sajoña, que era uno de los mejores caballeros de todo el imperio de Alemania, por que lo hobo de casar el Emperador con una su parienta, hija de un su primo cormano, é dióle con ella en casamiento el ducado de Bullon, que es muy buena tierra é mucho abastada, é sobr'esto hízolo su alférez, é él sirvió al Emperador muy de grado é sin achaque, hasta que vino el cisne por él en un batel, é levólo, é fuése con él por el rio del Rin, sin remos é sin vela é sin otro marinero, é nunca lo pudo detener el Emperador por cosa que hiciese ni que le prometiese, donde hobieron gran pesar todos los de su casa; é despues de aquella ida nunca supieron dél, é dejó una fija en el castillo de Oriente, que fué despues casada con el conde de Boloña, cuyo fijo es este duque Gudufre; é este mesmo Gudufre, no habiendo mas de quince años, venció é mató en un campo, uno por uno, á Guion, castellan de monte Falcon, ante el emperador mesmo Otto, é por aquella razon lo escogemos entre nosotros para la batalla de uno por uno, ca sabemos que es hombre de gran corazon é de muy santa vida; é demás, que sabe bien esgremir de lanza, é de espada, é de escudo, é de bastou, de palo, é de porra; é desque es armado é está en su caballo, bien creed que es loco el que cometerlo quiere, ca él es muy buen caballero de pié é de caballo.» A estas palabras respondió el duque de Normandía á Folqueres, é díjole así: «Para la mi cabeza, bien sabes sermonar.» En pos desto, cuando el duque Gudufre supo aquella razon, fuése para casa del duque de Normandía con gran compaña de hombres honrados, é así como llegó descabalgó, é fué é echóse á sus piés del Duque, é díjole homilmente, rogándole así como á hombre de gran corazon é de alto linaje é ardid, é cometedor en todos los grandes hechos, é esforzado en los grandes peligros, é sufridor en las grandes afruentas, é sábio, é acabdillador en las grandes batallas, é apercibido en las grandes cuitas: «Vos sois mejor que yo, é valeis mas, é ciertamente esto non lo negaré yo é desta batalla non hayais vos mal talante ni envidia, ni seais por ende triste ni de mal corazon, ni se levante riesgo entre nos ni desavenencia, ca yo vos otorgo bien é lealmente, sin todo entredicho, que por cuerpo de un caballero solo non podria ser mejor acabada la batalla que por vos; é todo lo que vos toviérdes por bien, todo lo quiero yo que así sea. Mas la cristiandad habia metido é dejado este hecho en mí, é por mí vino por elecion, en que se acordaron todos; é yo recebílo; mas agora sea lo que vos por bien toviérdes é quisiérdes.» Cuando Ruberte vió que el Duque era tan humilde, é que tan apuesto se razonaba, levantóse á él, é recibiólo muy bien é á sus razones, é gradescióle mucho cuanto habia dicho, é díjole: «Señor duque de Bullon, vos hareis la batalla en el nombre de santa María, é yo fincaré con vuestra compaña, é defenderé é ayudaré á destruir aquella gente mala é descreida.»

CAPITULO CII.

Cómo Pedro el Ermitaño é Arloin, vinieron con la respuesta que les diera Corvalan á los altos hombres.

Pedro el Ermitaño é Arloin, que habian oido é entendido el muy gran orgullo del soberbio príncipe Corvalan, é el gran atrevimiento que habia mostrado por sus palabras é por el gran poder de gente de reyes é de ricos hombres que tenian consigo, despues que hobieron recabdado cuanto á su embajada convenia, partiéronse de Corvalan é tornáronse á la cibdad por decir á los cristianos la respuesta que traian, é venian acordados de gela decir ante todos aquellos que oirlo quisiesen, é eran ya venidos grandes é pequeños por la oir; mas el duque Gudufre, que era muy sábio é muy entendido, sacólos ante aparte, é llamó á los ricos hombres solos, é hízoles decir en secreto de la otra gente la respuesta con que venian. E ellos contárongela así como habédes oido, como aquellos que la notaron bien é que lo sabian razonar apuestamente; é hízolos el Duque apartar é decirlo á ellos primero, viendo que si el pueblo oyese los grandes orgullos é las soberbias é amenazas que Corvalan les enviaba decir, que serian muy espantados é desmayarian para la batalla. E despues que ellos lo hobieron dicho á los mayores, mandó el duque Gudufre á Pedro el Ermitaño que non lo dijiese de aquella manera ante todo el pueblo, é sinon que dijiese que Corvalan é su compaña demandaban la batalla, é para esto que se aparejasen todos muy bien. E Pedro el Ermitaño acordóse bien á esto, é díjolo al pueblo bien así como gelo mandaba, é non habia aun bien acabado su razon, cuando dijieron todos é una voz: «E nos otrosí queremos la batalla, con la merced de Dios.» E bien parescia, segun ellos mostraban, todos acordando en uno, que deseaban mucho haber la batalla, é todos los afanes pasados olvidaron por la gran esperanza que habian de vencer. E estonce, cuando los ricos hombres vieron que la gente habia tan gran alegría con la batalla, fueron ellos muy alegres, é hobieron muy mayor esperanza en ellos que hobieran de ante hasta allí; é con acuerdo de todos los ricos hombres, dijiéronles que seria la batalla otro dia viérnes, é que se aderezasen para ella lo mejor que ellos pudiesen, é que si querian ser señores de sí, é non siervos, é ganar honra para en este mundo é buen siglo para el otro, que fuesen hí buenos, é que hiriesen bien en los enemigos descreidos de Jesucristo.

CAPITULO CIII.

Cómo hicieron pregonar los cristianos la pelea para la mañana, é que todos saliesen armados antes que saliese el sol.

Despues que los cristianos oyeron que la batalla habrian otro día, allí veríades aderezar armas é lorigas, é alimpiar yelmos, é acecalar espadas, é amolar cuchillos, é enastar dardos é lanzas é azconas en sus cuchillas; é en aquel dia é aquella noche non dormieron ni holgaron en aderezar esto, é los que tenian caballos curar dellos muy bien, é hiciéronles aquella noche todo el bien que pudieron; é cuando anocheció hicieron pregonar que en la mañana, ante que saliese el sol, fuese cada uno armado lo mejor que pudiese, é saliesén á la batalla, así como era ordenado, é que siguiesen todas las señas, cada uno las de sus cabdillos, ca así irian todos en concierto.

CAPITULO CIV.

Cómo salió un espía de la villa á decir á Corvalan que otro dia habia de ser la batalla, é cómo Corvalan envió á Magdelis á la villa.

Entre tanto que los cristianos aderezaron sus atavíos, así como es dicho, salió de la villa una escucha, é fuése para la hueste de los moros, é contó á Corvalan todo lo que viera; é estonce hizo Corvalan llamar á Amagdelís, que entendia los lenguajes é conocia á los cristianos, á los mas honrados, é era hombre honrado, así como uno de los ricos hombres, é de muy buena lengua, ca se razonaba muy apuestamente, é solazábanse mucho los reyes con él como con Arloin; é dijo Corvalan á Amagdelís: «Vos iréis agora é entrarédes en la villa, é verédes qué es aquello que hacen los cristianos, é cuál es su pensamiento, é tornarnos heis las nuevas dellos lo mas ahína que pudiérdes.» Dijo Magdelís: «Señor, para esto, escuchar é saber, é traer ende nuevas cierto aparejado estó para lo librar luego.» Estonce Amagdelís (1) despojóse luego sus paños ricos que traia, é vestióse de otros paños de poco valor, como bellaco, é fuése yendo por unos valladares é por los lugares desviados, como hombre pobre; é en esta manera entró á la villa, é estovo hí esa noche, é puso su corazon en mirar muy bien todas las cosas, é entendió cómo lo habian ordenado, é vió cómo habian complimiento de lorigas é de escudos, é de yelmos é de caballos, é cató á los cristianos é viólos muy bien vestidos, ó vió, otrosí, cómo habian ordenado sus haces que habian de parar otro dia en la batalla, é cuáles irian en la delantera, é cuáles en la zaga, é cuáles, otrosí, en las costaneras, é dicen que dijo entre sí que en balde se temian los cristianos; que nunca tal gente fuera aderezada como ellos eran, desque Dios hiciera el mundo hasta en aquel tiempo.

CAPITULO CV.

Cómo dos escuderos comieron un asno en Antioca.

En esta ciudad de Antioca habia dos caballeros é queríanse bien de corazon, é el uno era natural de Creil é del linaje de Raniel, é este habia nombre Arlois, hijo de Ancelino el Fiero, é el otro habia nombre Pedro Postigo, natural de Monte-Dister, é eran amos mancebos. E Arlois fué á oir misa de mañana, é Pedro Postigo levantóse, é vino un su escudero é díjole que non tenia qué comer, é que habia ya seis dias que no comiera pan, é sobre esto, que habia hí otro mayor mal, que no habia en la posada tanta vianda que valiese un dinero. E díjole estonce Pedro: «Amigo, no desmayeis; tomad el asno de Arlois é desolladle, é guisad dél para comer asado é cocido.» E él díjole que lo non haria, ca no osaria por Arlois, que lo mataria. E díjole Pedro Postigo: «¿Cómo? ¿No vos lo mando yo, fi de enemiga mendiga?» Los otros escuderos, cuando aquello oyeron á Pedro Postigo, corrieron al establo con sus cuchillos sacados, é allí veríades matar el asno é partirlo por miembros é meter en calderas, é sacar las brasas é meter en asadores para asar. Cuando vino Arlois é vido la gran cocina santiguóse, é alzó las manos á Dios é bendíjolo, é preguntó que dónde veniera tanto abasto de carne como él veia al huego, é ellos le dijieron que aquel era el asno de que él hacia acémila; é el cuidó que gelo decian por juego, é corrió al establo, é cuando lo non vió hobo ende muy gran pesar, é quejóse muy fieramente. E entre tanto vino Pedro, é comenzó Arlois á contender con él, é díjole que non debiera él hacer tal hecho, ca bien sabia él cómo habia menester mucho aquel asno, que levaba su loriga é su yelmo, é que le haria gran mengua cuando fuese en hueste; é díjole mas: «Verdaderamente sois del linaje de Graner, que muestra jugar á los malandantes, que nunca amara á hombre sinon si le podiese engañar.» Cuando aquello oyó Pedro comenzó á temporizar con él é de le amansar, é decirle hermosas palabras é mansas é sin braveza é sin saña, é díjole así: «Compañero, no vos maravilleis por tal cosa como aquesta, pues sabeis vos muy bien cómo lo habiamos muy mucho menester, ca dias há que non habemos comido pan, é el mucho ayunar hace al hombre enflaquecer, é el hombre que ha gran hambre non puede ayudar á sí mesmo ni á otro, é ante que dejase ya la hambre á nosotros hice esto, ca otro tanto sofriria de vos del mejor caballo que yo he; é mañana será la batalla sin ninguna tardanza, é nos irémos allá por vengar á nuestro Señor Jesucristo, que los judíos descreidos pusieron en la cruz, é en tal lugar como aquel debe hombre defender su cuerpo, é ante que lleguen las vísperas é el sol se ponga, no habrémos menester asno para traer nuestra ropa, ca habrémos perdido las cabezas en aquel campo, ó serémos tan ricos de oro é de plata, que non habrémos menester de pedirlo á nuestros vecinos; mas roguemos á Dios que nos guarde de mal.» Cuando vió Arlois que tanto se humillaba é que tan bien se razonaba, fué luego á lo abrazar con muy gran amor, é díjole: «Compañero, véote hablar tan bien, que no sé qué responda, sino que Dios sea nuestro consejero que nos conseje.» E despues que fueron avenidos asentáronse á comer aquel asno ellos é su compaña.

CAPITULO CVI.

Cómo otro dia de mañana se fué Amagdelís á Corvalan, é de lo que le dijo.

En pos desto, otro dia en la mañana salió Amagdelís de la villa lo mas ahína que pudo, é tornóse para

(1) Es el mismo personaje llamado en unas partes *Magdelis*, y en otras *Amegdelis* y *Amagdelis*.

su hueste, é Corvalan, cuando lo vió, fué muy alegre con él é llamólo, é díjole: «¿Si se me darán ante que los acometa?» Respondió Amagdelís: «Por buena fe, Corvalan, que te diga verdad: nunca vi tan fermosos hombres ni de tan gran esfuerzo, é han muy buenas armas é muy buenos caballos, é son tan bien ensillados é tan ligeros, que bien podeis ser seguro, segun que lo yo vi, que vos darán gran batalla en campo ante que las viésperas vengan ni el dia salga, ca yo los vi á todos muy bien aderezados é acuciosos para salir en batalla.» Estonce dijo Corvalan: «Hermano, mucho vienes espantado, é cuando te yo traje del reino de Persia pensé que buen caballero eras; agora te mando, por la ley en que tú crees, que non hables mas en este hecho.—Por buena fe, dijo Amagdelís, vos veréis cómo será la cosa ante que venga la noche.»

CAPITULO CVII.

Cómo todos los que habian de ir á la pelea se confesaron é oyeron sus misas.

Ese dia, cuando apareció el alba, los cristianos eran todos levantados é aderezados para la batalla, é fueron los clérigos por las iglesias revestidos é dijieron las misas, é todos los que habian de salir á la batalla confesáronse é comulgaron, rogando á nuestro Señor Dios é pediéndole merced que les diese venganza de aquellos renegados é enemigos de su fe. Toda la mala voluntad é toda querella perdieron de sus cristianos, como aquellos que querian ir en verdadera caridad á hacer el servicio de aquel que dijo en el Evangelio: «En esto conoceré que sois todos mis discípulos, si hobiérdes entre vos amor é caridad.» Cuando ellos fueron aderezados desta mánera é aparejados de cuerpos é de almas, envióles nuestro Señor la su gracia, en que les dió gran esfuerzo, é tan grande, que aquellos que eran ante perezosos é tan flacos, que se non podian sostener de hambre, tornaron fuertes é ardidos de voluntad; así que, non habia tan pequeño, que non toviese deseo de hacer gran hecho si viese su hóra. E estonce el Obispo é la clerecía paráronse revestidos como para decir misa, é tenian las cruces en las manos, con que bendecian al pueblo é los encomendaban á Dios, é dábanles perdon de todos sus pecados si moriesen en aquella batalla de Dios, é ante todos los otros predicábales el obispo de Puy, é hablaba con los ricos hombres, é amonestábales é rogábales que punasen en vengar la deshonra de Jesucristo que aquellos moros desleales habian hecho en su heredad tan luengo tiempo; é en fin, el Obispo bendíjolos con su mano sagrada é encomendólos á Dios; é que allí adelante que entrasen atrevidamente en la batalla é que ficiesen como buenos, de manera que sirviesen á Dios é vengasen su deshonra é salvasen sus almas.

CAPITULO CVIII.

Cómo los cristianos se ayuntaron en la plaza é ficieron sus haces muy bien regladas.

Luego, en pos desto, así como era ordenado, ayuntáronse los cristianos en la plaza de Antioca; mas ante que saliesen fuera de la puente ordenaron sus haces en esta manera: que ficiesen de sí diez haces; é á la primera dieron por cabdillo á don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é fué con él Anselmo, hermano del rey de Inglatierra, é otros ricos hombres caballeros de sus tierras. E consideraban que la gente que ellos levaban tanto era grande é tan bien ordenada iba, que se non podrian desbaratar ligeramente, por gran multitud que veniese de la otra parte. E á la segunda haz dieron por cabdillo al conde Ruberte de Flándes, al que llamaban Frison por sobrenombre; é en esta haz segunda no habia otra gente ninguna sino todos naturales de su tierra. E á la tercera haz dieron por cabdillo á don Ruberte, duque de Normandía, é iba con él en esa haz su sobrino, que era caballero muy valiente é muy esforzado, é el conde Estéban de Albamarra (1) é todos los que hí eran de su tierra. A la cuarta haz dieron por cabdillo al muy buen caballero don Gudufre, duque de Lorena é de Bullon, é iba con él Eustacio, su hermano, é la gente que trujieran de su tierra. E á la quinta haz dieron por cabdillo á don Tranquer, el muy buen caballero sábio é muy lozano. E á la sexta haz dieron por cabdillo á don Boymonte, príncipe de Pulla, que traia mucha gente é buena. E ordenaron quien fuesen en la rezaga por guarda de las haces é ayudarlas do menester les fuese mayor ayuda. E la setena haz de aquellas diez era ordenada de caballeros ancianos. E en esta haz estos caballeros ancianos hicieron sus cabdillos; é á la octava haz dieron por cabdillo al obispo de Puy, que se despojó luego las vestimentas con que hiciera su oficio de la misa, é armóse, é subió sobre un caballo, muy bien armado é enlazado su yelmo, é traia en su mano la santa lanza con que Jesucristo fuera herido en el costado; é levaba la gente del conde de Tolosa, que era ya cuanto doliente, é por ende lo hicieron quedar que guardase la villa de los turcos que estaban en el alcázar de Mal-Vecino, é esto le hicieron hacer rogándolo é trabando dél que lo hiciese; ca si non dejasen quien guardase la villa, podrian salir esos turcos del alcázar é matar los enfermos é las mujeres é la gente flaca que quedaba é no iba á la batalla, de los cuales habia en la villa muchos por sus casas. E á la décima haz dieron, otrosí, por cabdillo á don Pedro de Estenor é don Rinalt de Tors; é porque habian hecho, así como ya oistes, en el otero pequeño una torre muy fuerte, con muro é con almenas é con unos engeños á que llaman manganillas, é estos engeños eran hechos con maestría de guardar á sí é poder hacer mal á los otros, dejaron docientos hombres muy bien armados para defender aquel paso, é guardarlo de los turcos que estaban arriba en el alcázar, porque no les pudiesen hacer daño.

CAPITULO CIX.

De cómo el obispo santo de Puy se armó.

En esta razon cuenta la historia que el obispo de Puy era buen hombre é muy bien razonado, é habia muy gran voluntad é deseo de hacer servicio á Dios; ca nunca despues que aquella hueste entrara en los reinos extraños, por ninguna cosa que acaeciese non se quiso armar, é armóse allí entonce, veyendo bien que era tanto menester, que non lo podria excusar; é despues que dijo la misa, dejó la vestimenta con que la dijera é salió de la iglesia, é fuése para su posada é armóse,

(1) El mismo caballero mencionado en la pág. 161, y cuyo verdadero nombre era *Albermale*.

como ya oistes. Pero porque vos no dejimos complidamente de cómo se armara, queremos vos lo contar aquí: primeramente vistióse el Obispo un gambax de xamete, é sobre él la loriga, que era muy fuertemente obrada, é era hecha por las faldas con otros metales muy hermosamente; despues desto diéronle el yelmo orlado de muy rica labor, dorado é obrado con filo de aniel; é puesto el yelmo é enlazado, calzáronle las espuelas de oro. E despues de aquello ceñióse una espada muy buena é muy rica; é él estando aderezado destą manera, diéronle el caballo é cabalgó él mesmo, é púsose la estola al cuello é despues el escudo é abrazólo, é desí tomó una lanza muy fuerte é muy récia, é estaba en ella el santo hierro con que fuera herido nuestro Señor Jesucristo, con su pendon, en que habia señales de dos dragones, é arremetió el caballo, que era muy bueno é muy récio, é fuése yendo contra los ricos hombres allí do estaban en la plaza, haciendo hacer el caballo á diestro é á siniestro muy apuestamente, é en llegando á ellos, saludólos. E cuando el duque Gudufre lo vió así hacer, fué hasta él é díjole: «Señor caballero, ¿quién sois? ¿adónde venis? ca yo non vos conozco ni sé quién sois, ni conozco, otrosí, vuestras señales, é veo que traeis dragones en vuestro pendon, é no me reptédes, ca yo nunca os vi en esta hueste, é por ende me maravillo mucho.» Dijo el obispo de Puy: «Señor, yo só el obispo de Puy, que vos amo mas que á mí, é nunca por mí fué dado mal consejo, é hoy en este dia habréis dado gran batalla. Desto sed bien cierto, é véngavos mientes de vos é del linaje onde venis; ca fuera en el campo vos espera el muy grande é récio é orgulloso Corvalan de Oliferna é otros muchos moros, é tened ciertas las intinciones é los corazones como seádes prestos para herir; ca hoy verédes en la batalla los ángeles qne enviará Dios, cuyos nosotros somos; é cualquier de nos que muriere por él, bienaventurado será, é con las órdenes de los mártires será coronado en el cielo.» De aquesto que dijo el obispo de Puy hobieron todos muy gran placer, é plúgoles mucho porque venia armado, lo que nunca le vieran que se armase, é alzaron las manos á Dios é diéronle gracias é loor. E estonce le dijo el Duque: «Señor, mucho me place porque vos veo traer armas.» E el obispo de Puy, otrosí, comenzóles á esforzar cuando los vió todos ayuntados á derredor de sí, é llamó á los ricos hombres uno á uno por sus nombres con palabras de muy gran amor, é dijo: Venid adelante vos, don Ruberte el Frison, é traerédes vos en la batalla la santa lanza que hallamos, en el nombre de aquel á quien todos debemos servir.» Respondió á esto don Ruberte el Frison: «Señor, no hableis en balde, ca non la traeria por todo el señorío de Sajoña, ca mas deseo he de lidiar con aquellos traidores descreídos que allí están, de los cuales veo cubiertos los campos é los valles é las tierras é los rastrojos é los reuestos, é levar comigo los francos sobre buenos caballos de Gascoña, é tanto haré de espada con aquellos que yo acaudillare, que el mi gambax todo será ensangrentado, é andará el mi caballo bañado en la sangre dellos hasta en las cuartillas; é así que á Corvalan é al rey Religion no habrá quien los libre de muerte contra los nuestros.» E cuando el obispo de Puy oyó que el Conde juraba de aquella manera, conosció bien que non habia voluntad de levar la lanza, é llamó á Ruberte, duque de Normandía, é díjole: «Señor, yo vos mando que leveis esta lanza, de que me oistes hablar, en el nombre de aquel que non quiso rescelar de derramar su sangre por nos.» Respondió el Duque: «Non la traeria esa lanza por todo el oro de Ultramar; que mas quiero en esta batalla dar grandes golpes, como yo daré, para quebrantar los turcos; mas levaré comigo la gente de mi tierra, què me ayudarán de puros corazones, é con la mi espada envolverlos he todos en sangre.» E cuando el obispo de Puy vió que don Ruberte, el duque, no queria traer la lanza por cosa que dijiese, llamó al duque de Bullon é rogóle que levase él aquella lanza en nombre de santa María, é díjole el Duque: «Señor, esto non haria yo por todo el tesoro que es en Roma; que muy gran mal quiero á aquellos que veo en aquel campo; ante acabdillaré á los loesores é frisones, é tanto faré hí de mi espada hasta que los mis paños sean todos tintos de la su sangre. E si yo puedo encontrar al rey Corvalan, yo le haré que nunca se alabe en Persia que él ni su gente nos hán quitado ninguna cosa de lo nuestro.» E el obispo de Puy conosció muy bien que non traeria la lanza el duque de Bullon, aunque lo convidaba con ella; é despues que esto vió, llamó á don Tranquer, é rogóle muy homilmente què levase él aquella lanza en el nombre del Hijo del Dios que sufrió tormento por nos. Respondió Tranquer que no trabajasè de hablar en balde, que non la levaria por cuanto habia en Boniante; que mas deseaba la batalla contra los turcos, é que levaria consigo muchos caballeros mancebos, que serian mas de diez mil, segun él creia, é que pensaba dar tantos golpes con su espada, que muchas cabezas correrian allí sangre; de manera que, si el descreido de Corvalan, que los esperaba fuera en la batalla, é el rey Religion lo atendiese á los golpes, que él los haria que quedasen de allí malandantes. En pos desto, cuando vió el obispo de Puy que Tranquer non queria traer la lanza, como hicieran los otros á quien él habia convidado con ella, llamó á don Boymonte el marqués, é díjole: «Venid adelante, caballero escogido, complido de todo bien, é levaréis la lanza de Dios, que por nos fué muerto en la cruz, é descendió á los infiernos por sacar dende á sus amigos.» É dijo don Boymonte que non la levaria aunque le diese á Paris por su heredad; que mucho mas queria la batalla de los turcos, de quien él veia así toda la tierra cubierta, é que ante levaria consigo la gente de su tierra, lombardos é toscanos, é que la su espada en cuanto fuese en su poder no seria escasa, ni aun el descreido de Corvalan que non era tan poderoso, ni el rey Religion, que ellos ni el su falso profeta Mahoma non fuesen deshonrados; é si los pudiese él alcanzar de su golpe, que non se alabarian en el reino de Persia que les habian quitado de lo suyo ninguna cosa, ni aun cuanto valia un dinero. Cuando el obispo de Puy oyó que Boymonte se excusaba tan afincadamente, é que la lanza no queria levar por ninguna manera, dijo á don Yugo, hermano del rey de Francia, que levase aquella lanza, é que lo hiciese por amor de Dios, que sufrió muerte porque no muriésemos nos, é que fuese su caudillo della en la batalla. Allí respondió don Yugo é dijo: «Señor, non vos pongais en

decir tal cosa, que yo non la levaria por quien me diese á Mompesler con todo su tesoro; mas quiérome envolver con aquellos que Dios destruya, de los cuales veo los campos llenos, así como hormigas; que non deseo tanto comer ni beber como envolverme con ellos; é yo levaré comigo muchos buenos caballeros de gran valía, é bien guisados á la manera de Francia; é son tales, que no dejarán el campo por ninguna cosa, ante tomarán la muerte, é serán bien dos mil para comenzar la batalla; é á honra de nuestro Señor Jesucristo, yo quiero dar el primero golpe, é el cruel Corvalan non se sabrá tanto guardar, ni el rey Religion, que es de gran corazon, que yo no los hiera de mi espada; é herirlos he en tal manera, que los haré todos envolver en la su sangre, é no se podrán alabar que ninguna cosa nos quitaron de lo nuestro.» Despues destas palabras dijo al Obispo: «Señor, dejad esta razon; vos levaréis la lanza, yendo armado como estáis sobre vuestro caballo; que de mí adelante non hallaréis aquí ninguno que la ose levar en su mano, é en esto nos haceis gran sinrazon; que para traer la lanza ninguno no debe ser convidado; que bien veréis vos que esto non conviene á otro sino á vos, que sois obispo. E nosotros los que caballeros somos excusados, porque no es digno de levar tan gran reliquia sino vos, que sois sacerdote, á quien conviene; é por nosotros se comenzará la batalla é se acabará, é vos iréis ante nos é levaréis la lanza con que Dios fué herido, é irémos haciendo camino; é el que vos lo quisiere estorbar entrará en mala posada é será mal rescebido; é Corvalan el orgulloso, que los aquí trujo, ni el rey Religion, no serán tan fuertes, que si venieren acá, no hayan mal topado con nosotros.»

CAPITULO CX.

De cómo los hombres honrados de la hueste mandaron pregonar que ninguno non fuese osado de robar el campo hasta que sus enemigos fuesen vencidos del todo.

Fueron ordenadas las haces así como habeis oido, é despues los hombres buenos repartieron por cada una dellas la gente de pié, é acordaron que fuesen los hombres de pié adelante, é los caballeros en pos dellos, que los guardasen. Defendido fué por todos, é apregonado, que ninguno non fuese osado de parar mientes á ganancia ni á robo en cuanto hobiese turco que se defendiese; mas cuando nuestro Señor Dios les hubiese dado la victoria, que estonce tornarian é podrian robar el campo.

CAPITULO CXI.

Cómo los del alcázar de Mal-Vecino hicieron señal á Corvalan cuando los cristianos querian salir de la villa.

Corvalan luego desde el principio que cercó la cibdad hobo sospecha qué harian los cristianos en la hueste, é mayormente despues que Pedro el Ermitaño veniera á él, é desto se temia él todavía; é por eso habia mandado á los que estaban en el alcázar que si ellos entendiesen que los cristianos querian salir fuera, que tañiesen un cuerno é abatiesen una seña. E cuando las haces de los cristianos fueron ordenadas, segun que oistes, ante que saliesen ellos fuera de la villa, hicieron su señal los de la torre del alcázar, así como les era mandado; é Corvalan entendió que venian los cristianos, é envió luego dos mil caballeros á la entrada de la puerta de la puente, por tomarles el paso que no pudiesen pasar; é los turcos llegaron al cabo de la puente.

CAPITULO CXII.

Cómo el obispo de Puy esforzaba á los cristianos, é cómo non osaba ninguno salir primero.

Así como habeis oido estaban las haces ordenadas en la plaza de Antioca, é díjoles el obispo de Puy con palabras de gran amor que non desmayasen por miedo de la muerte; que fuesen ciertos que el que allí muriese salvo seria de todos sus pecados, é el que primeramente saliese fuera, que cierto fuese que, así como si fuese martirizado, que Dios lo levaria consigo. A esto callaron todos, que no habia ninguno tan esforzado, que no hobiese de su vida gran miedo, sino solamente don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, que dijo: «Si Dios quisiere, por mí no será la tierra donde yo soy natural amenguada; que el que mas miedo ha é teme la muerte, dejando de hacer bien por sus manos por vivir en la vida deste mundo, que es un sueño, este tal no tiene derecho en buena fama, porque un buen morir dura toda la pasada vida. Por ende, yo saldré primero en el nombre de santa María, é acometeré á los moros con gran esfuerzo.» E esto que dijo don Yugo Lomaines tovieron todos por locura, é algunos hobo de su capitanía que desampararon la su haz con cobardía, é hicieron muy gran yerro; é el obispo de Puy, que era santo hombre, abrió la puerta de la villa, é bendíjolos, é echóles del agua bendicha.

CAPITULO CXIII.

Cómo don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, salió con la primera haz, é cómo desbarataron á los turcos de la puente, é la pasó.

Este don Yugo el Magno salió de Antioca con toda su haz, é vino á la puente á aquel paso que los turcos é sus arqueros é su gente de pié tenian, é tardaron hí un poco que non pudieron pasar. Cuando don Yugo vió aquello, hirió de las espuelas al caballo é metióse entre los turcos, é hirió á diestro y siniestro tan apriesa, así que muy tarde se les hacia á aquellos que descendieran de sus caballos, é estaban de pié fasta que pudieron cabalgar, é estonce los turcos tornáronse huyendo, tirando con los arcos é defendiéndose. E Ansel de Ribamonte fizo allí maravillas d'armas, que se metió entre los turcos, hiriendo en ellos de manera, que los pasaba de la una parte á la otra, é daba despues vuelta en ellos, é aquejábalos en tal manera, que los otros que venian hiriendo podianlo muy bien hacer á su salvo, veniendo en pos dél, é muchas veces se metia tanto dentro en la priesa, que ciertamente pensaban los cristianos que lo habian perdido. Mas él sabia muy bien lidiar entr'ellos, é hacia gran plaza en derredor de sí; mucho le miraban todos, que habian muy gran placer de lo que le veian hacer, é hacíanlo con razon. Otrosí, don Yugo el Magno no olvidó el espada; ante hizo tanto aquel dia con ella, que buena estrena hobieron de los primeros golpes nuestros romeros; é el conde de Flándes, é el duque de Normandía é el conde Bonant venieron en el alcance, de manera que los arqueros que

fuian, fueron muy mal llagados, así que, pocos tornaron á su hueste; é los caballeros siguiéronlos hasta la entrada de sus tiendas, é derribaron algunos tan mal, que despues nunca fuéron levantados para facer daño á los cristianos.

CAPITULO CXIV.

De cómo Corvalan preguntó á Magdelís que qué hombres eran aquellos de aquella haz de don Yugo Lomaines, é de la respuesta que le dió.

Despues que este don Yugo Lomaines hobo desbaratado la fortaleza del paso de la puente, así como habeis oido, paróse con su haz en el campo muy apuestamente, allí do la batalla habian de hacer. E estonce, cuando Corvalan vió aquella haz que así se paraba allí, llamó á su escanciano, é díjole así: «Amagdelís, así Dios te vala, ¿sabes quién son aquellos que se paran allí, que me parece que quieren correr? Si los conoces, non me lo niegues.» Respondió Amagdelís: «Señor, aquellos son franceses, é su cabdillo ha nombre don Yugo Lomaines, é es hermano del rey de Francia, é he muy gran miedo de sus golpes.» Dijo Corvalan, como en escarnio é en desden, que bien sabia hablar como cobarde, é que nunca le creeria cosa que le dijiese. Cuando el rey Religion oyó esto, dijo á Corvalan que no esperaria él un golpe solo á aquel que allí veia con tan gran poder, por todo el oro de Rossia. Estonce llamó Corvalan á Arloin, que veniera hí para se asolazar con él, así como ya oistes, que gelo rogara Corvalan, é preguntóle que quién eran aquellos, é qué non le mintiese si sabia quién eran, ó dó querian ir, ó qué buscaban por allí. Dijo Arloin: «Yo non vos mentiré en cosa de cuanto yo sé é vos dijere; sabed que aquel de aquellas señales que allí védes estar, es don Yugo Lomaines, que viene del linaje del rey Pepino de Francia, é es hombre de muy gran corazon é trae gran caballería, é muy preciada de armas é probada en ellas, é trae muy buenos caballeros é usados de guerra; é agora, cuando comenzaren á derramar, no les quedará haz que non desbaraten, ni fortaleza de seña que no batan é no derriben; mas, Señor, conséjote yo que no te fallen aquí; que si con ellos te envuelves, de muerto ó de preso ó mal herido no les escaparás; é si te mueven de manera que vayas fuyendo, en pos de tí irán en el alcance, feriendo en tí é en los turcos, é matando, é no quedarán ni te dejarán por una gran partida de tierra.» Cuando Corvalan oyó aquesto, sonrióse, mas de mal corazon, é llamó al rey Religion é al rey Bas de Feminia, é asentóse á jugar al ajedrez con ellos; é los juegos de los reyes de aquel su ajedrez é los de los caballos é peones eran de oro é de marfil, é los alferces é los roques é los arfiles eran de una piedra muy preciada, que dicen maranitre, é era blanca é prieta por meitad esta piedra.

CAPITULO CXV.

De cómo salió con su haz el conde Ruberte de Flándes fuera de la villa, é de las preguntas que hacia Corvalan á Amagdelís, é de la respuesta que le daba.

Ruberte, el conde de Flándes, salió despues de don Yugo el Magno con muy hermosa compaña de muy buenos caballeros, é ciertamente probados ya en armas é en grandes afruentas, é todos muy bien armados. E así como salieron, paráronse de la otra parte de la puente, é estonce dijo el Conde á su compaña, como rogando á Dios por ellos, que les acrecentase en su fuerza é en su virtud, é que aun en aquel dia, con la merced de Dios, harian ellos grande desbarato en aquellos falsos descreidos, é les cortarian las cabezas con las sus espadas agudas; é que pluguiese á Dios del cielo que todo el poder de Oriente fuese allí ayuntado. Corvalan miró allá é viólos, é llamó á Amagdelís, é díjole: «¿Sabes quién son aquellos?» Respondió Amagdelís, é díjole: «Señor, aquel es Ruberte, conde de Flándes, el de los grandes miembros. — Pues ¿piensas tú por aventura que no quieren correr hasta aquí?» E díjole: «Señor, vos sois muy sañudo; pídoos que me asegureis que por cosa que yo diga de aquí adelante non sea mal tratado ni ferido de vos.» Allí habló el rey Religion, é dijo que bien entendia él aquello; é ciertamente que aquel le parescia muy buen hombre é de pro, que non podria ser mejor, mas que él no hablaria en esta razon; é aun dijo mas: «Bien vos digo que lo no esperaria por todo el tesoro del Chan, que tiene á Persia en su poder.»

CAPITULO CXVI.

Cómo don Ruberte, duque de Normandía, pasó con su haz la puente.

Despues que don Ruberte, conde de Flándes, salió de la cibdad de Antioca é pasó la puente, don Ruberte, duque de Normandía, traia consigo diez mil caballos muy bien ataviados á maravilla, é tales pasaron la puente así como hombres esforzados, é paráronse cerca de dos árboles que estaban hí. Allí los llamó el Duque, é rogóles mucho que fuesen vasallos de Dios, é que ante que saliese ese dia en que estaban, que harian gran carpintería en sus enemigos, así como los buenos carpinteros que labran con hacho la madera. Corvalan vió aquella haz, é paró mientes en la delantera é en la zaga, é dijo: «Miedo he que aquellos quieren acometer á los que fueron por yerba.» Cuando Amagdelís, que era su trujaman, aquello le oyó decir, díjole: «Por Dios, Corvalan, mal sois consejado, cuando vos hacédes escarnio de tales hombres como aquellos, que los teneis por bellacos.» E dijo el rey Religion que se pagaba poco de aquellas chufas que Corvalan decia, é que non los esperaria él en campo por ninguna cosa. Estonce preguntó Corvalan á Arloin si conoscia él á los de aquella haz, é respondió Arloin: «Sí conosco muy bien; que aquel es el duque de Normandía, é yo conozco las sus armas, é es hermano del rey Enrique, que conquirió á Inglaterra é paso allá por la mar, é despues nunca fué hombre que lo osase acometer en guerra; é trae consigo unas gentes, las cuales debe hombre mucho temer, que traen fachas aceradas con que dan grandes feridas, que no hay arma, por fuerte que sea, que les pueda durar; é traen unos dardos pequeños empeñolados, que tiran de léjos, de manera que no ha loriga ni perpunte que alcancen que no falsen; é cuando entran en batalla é comienzan de ferir, parescen hambrientos leones con gana de comer.—Señor, dijo al Rey, véte de aquí; que si los dejas acercar á tí, ninguna cosa te podrá librar para que guarescas; así que, la tu lozanía é la tu sober-

bia te quebrantarán de manera, que la madre que te espera no te verá allá tornar; é esto te ruego yo porque me feciste mucho bien é mucha honra; que bien conosco yo que no te verná bien esto, é ruégote que te vayas de aquí, é non los esperes á aquellos, de cuyas manos no podrás escapar, é ruégote aun otra vez que te vayas de aquí.» E dijo entonce Corvalan á Arloin: «Bien sabes tú jugar para escarnecer; mas hoy tú verás á los franceses vencidos; que no habrá en ellos ninguno tan discreto ni tan esforzado, que se sepa dar consejo.»

CAPITULO CXVII.

Cómo el duque Gudufre pasó la puente con su haz.

Despues de aquellos que dichos son, salió de la villa el duque Gudufre, é pasó la puente muy esforzadamente, é paróse en el campo de parte de la montaña con sus compañas, é llamólas allí una á una por sus nombres, diciéndoles así: «¿Védes la seña real? Allí está Corvalan é el rey Religion, é en derredor de ellos están los turcos de muchas tierras ayuntados, é non desmayeis por la muchedumbre de la gente, mas pensad de ferir en ellos por fuerza.» Ellos respondieron estonce que harian de buen corazon su mandado, é que antes querian todos morir allí que no hacer cosa que no debiesen. Corvalan, cuando oyó el ruido que ellos hacian, cató é llamó á Amagdelís, é díjole: «¿Sabes tú quién es aquel que acabdilla aquella haz del pendon bermejo?» Respondió Amagdelís: «Par Dios, Señor, sélo muy bien, é decírvoslo he de grado ahora luego: sabed que aquel es el duque Gudufre, que nunca mejor que él calzó espuelas; que mas desea haber batalla con turcos que trebejar con doncellas ni cazar con esmerijones; aquel es el que fizo el gran golpe cuando partió el Almirante, é cayó la meitad dél en tierra, é la otra meitad quedó en la silla; por que los de Persia hicieron gran llanto.» Cuando esto oyó Corvalan, bajó la cabeza, é estuvo gran rato que no habló; entonces murmuró el rey Religion, é dijo, sonriéndose: «¿Cómo á esos esperamos? Por la ley de Mahoma, en que yo creo, no esperaré yo mas aquí.» Dijo Corvalan: «Arloin, cata tú no me mientas; que tú sabes muy bien burlar é escarnescer, é dime cuáles son aquellos que veo en aquel campo con aquella seña de dragon.» Allí respondió Arloin, é dijo: «Par Dios, aquellos conosco yo muy bien; aquel es el duque de Bullon, é trae en su compaña unas gentes muy sañudas, alemanes é bailondros, que saben esgremir tan sotilmente, que tan bien guardan á sus caballos como á sí mesmos, de manera que non los puede hombre sufrir ni llagar. E cuando aquel duque está armado sobre un caballo, tremer hace la tierra á derredor de sí bien un trecho de piedra, é trae tal espada, con que da tales golpes, que non puede ser caballero tan bien armado, que si lo alcanza aun sobre el yelmo, que no lo fienda todo hasta en los arzones; así que, no le guarece escudo ni loriga ni perpunte. E par Dios, Rey, señor de gran nobleza é de gran riqueza, no te afruentes con él; mas véte ante que aquí llegue, ca si á tí llega, el Dios en que tú crees non te podrá amparar dél.» Cuando el rey Religion aquello oyó, sospiró muy fuertemente, é fizo venir ante sí cuarenta é cuatro reyes, é mandóles que parasen sus haces.

CAPITULO CXVIII.

Cómo Tranquer con su haz pasó la puente.

Despues de aquellos cuatro cabdillos que dichos son, salió de la villa Tranquer con muy hermosa compaña de caballeros mancebos é muy bien armados é muy apuestamente, é pasaron la puente é paráronse á una parte, é dijo luego Tranquer á sus compañas: «Señores, ¿védes aquella seña? Allí está el ejército de los moros; cátese bien cada uno de vos que no quede por él de hacer bien, é fiera en ellos muy de récio.» Allí respondieron ellos, é dijieron que, por aquel Señor que hizo el mundo, que ellos serian en la batalla los mejores que pudiesen, é que feririan de récio é de corazon, é que tal hecho harian en aquellos moros, que se non alabarian dello mucho á la partida. Paró estonce mientes Corvalan hácia aquella parte, é preguntó á Amagdelís si conoscia él á aquellos que tan grande alborozo hacian; dijo Amagdelís: «Señor, aquel cabdillo de aquella compaña dicen Tranquer, é es uno de los mejores caballeros del mundo; así que, en fuerte punto lo conoscieron los turcos é los persianos.» Cuando Corvalan oyó aquello alzó la cabeza, é dijo á su gente que aquellos mesquinos orgullosos que aquel dia ante de la tarde no farian ufanías. Estonce dijo el rey Religion: «Estos me parece que son buenos pelegrinos; ciertamente quien aquí los esperare non querrá mas vivir.»

CAPITULO CXIX.

Cómo Boymonte, príncipe de Pulla, pasó la puente con su haz.

En pos de aquellos que dichos son, pasó la puente el muy lozano don Boymonte con gran compaña de lombardos é de toscanos muy bien armados á maravilla, é paróse en el campo con su haz; muchos habia en aquella su compaña que habian vendido los caballos é las otras bestias, mas por eso no les faltaba de haber ellos los corazones orgullosos é lozanos. Allí les fabló estonce Boymonte é dijo: «Señores, entended lo que vos digo: ¿védes aquella seña que el viento menea? Allí es la multitud maldita de turcos de Persia, que acabdilla Corvalan con el rey Religion; catad cómo son cubiertos los montes é los valles é los campos de turcos; no vos espantédes dellos porque son muchos, mas sean bien feridos de vosotros con las lanzas é con las espadas é con todas las armas que vos teneis, é cometámoslos en tal manera, que los maltraigamos é que no hayan en sí acuerdo. E dijieron ellos que cierto fuese que así seria, é que no le faltarian mientra fuesen vivos. Dijo entonce Corvalan á Amagdelís que le dijiese cómo habia nombre el cabdillo de aquella haz, é que si lo conociese, que gelo non negase. Respondió Amagdelís: «Desto vos diré yo bien verdad: aquel es don Boymonte, el muy buen lidiador, é mas desea entrar en batalla que haber oro ni plata, é trae consigo gente muy atrevida.» Cuando Corvalan oyó aquello é lo entendió, mudósele la color, é dijo entre sí que si Mahoma no los amparase, que jamás non tornarian al reino de Persia; é dijo entonce el rey Religion que estaba en tiempo de huir de allí, é que bien habia por loco á aquel que los esperase. Di-

jó entonce Corvalan á Arloin : «E tú, Arloin , ¿conoces aquellos de zaga, que non tienen carrera ni sendero?» Respondió Arloin : « Muy bien sé quién son; que aquel es don Boymonte, hijo de don Rubert Guisarte, que conquirió por fuerza un imperio , é allí son con él Buens Coriguer é Rubert, hijo de Gugarondo, su alférez , é Ricart de Printapuy , é Raniol , el marqués de Brocarte de Valpina, é andan con él cuarenta condes muy preciados , é bien diez mil caballeros muy bien aderezados; que de toda la cristiandad trae consigo los mejores hombres d'armas que pudo haber por ruegos é por soldadas, é los mejores caballos é las mejores armas ; é la mayor parte de aquella gente son caballeros mancebos, que no catan ál sino cómo podrán ganar fama de armas é que hablen dellos por las tierras.» Dijo Corvalan á Arloin : «Bien te tengo por chufador en tales palabras que de aquellas gentes me dices, en que las así ensalzas; mas así las verás aun hoy tornar al postrimero paso, é á tal priesa tornarán , que uno no esperará á otro, ante fuirá quien mas pudiere, que non se esperarán unos á otros , é durará el alcance hasta Mompesler; é tantos habrá muertos dellos que de aquí hasta un año no serán dellos vacíos los campos, ni los blancos de que se ellos suelen alabar , á que llaman ángeles, é son malas cosas é no les ayudarán ; é despues que ellos fueren todos muertos é desbaratados , pasarémos nosotros la mar con los sus navíos mismos , é entrarémos en Francia, la su tierra fuerte, que ellos mucho prescian.»

CAPITULO CXX.

Cómo la hueste de los hombres ancianos pasó la puente.

A la batalla salió Boymonte con su compaña, así como habeis oido, é salieron en la villa en pos dél los hombres viejos de gran edad, é fueron muy bien armados; é eran bien hasta siete mil sobre buenos caballos, é habian las barbas blancas, é parescian de fuera sobre las armas fasta las cintas, é semejaban que salieran de paraíso, tanto eran cosas honradas, é parecian como santos; é pasaron así la puente, é pararon sus haces cerca de una oliva que estaba en el campo, é dijieron así unos á otros : «Gran merced nos fizó nuestro Señor Dios, é mucho nos ama , que de tantos peligros nos ha librado, é nos ayuntó aquí agora para conquerir la su heredad, é vil é deshonrado sea todo aquel que de nos fuyere por moro. Catad la tienda de Corvalan cómo es rica. Si los caballeros mancebos ante la conquirieren que nosotros, serémos escarnidos é alabarse han ante nos, é nosotros non osarémos parecer ante ellos en ningun lugar do ellos sean.» Estonce Corvalan , que estaba en su tienda, cuando vió aquella gente tan desemejada de la otra, preguntó Amagdelís é díjole : « ¿Sabes tú quién son aquellos que están apartados? Nunca vi yo otros tales ni otra tal gente, ni semejante dellos.» Dijo Amagdelís : «Señor, bien lo puedes saber ; que aquellos son los muy buenos caballeros del tiempo viejo, que conquirieron á España por el su gran esfuerzo; que mas moros mataron ellos despues que nacieron, que vos non trujistes aquí de toda gente; é aunque los otros fuyan del campo, sepas que estos no fuirán por ninguna manera, que conocen que han logrado ya bien sus dias, é si les acaesciere, querrán ante aquí morir en servicio de Dios que tornar las cabezas para fuir.» Cuando Corvalan esto oyó , movió la cabeza é dijo asimesmo que mal fuera engañado , é que si Mahoma, en que él creia é esperaba, non le acorriese, que nunca mas vería él su tierra ni el su rico linaje; é dijo el rey Religion que mal recabdo era de estar allí , é que non los esperaria él, si Dios quisiese ; tanto era ya de desmayado por la virtud de Dios que tenia con los cristianos.

CAPITULO CXXI.

Cómo salió la otava haz, que acabdillaban Gualter de Domarte é don Yugo de San Polo, é pasó la puente.

Gualter de Domarte el Deleitoso, que llamaban así por sobrenombre, é don Yugo de San Polo, é don Jarran el Varon ; estos cuatro cabdillos acabdillaban esta otava haz ; é don Jarran de San Polo se armó aquel dia muy noblemente, de loriga muy hermosa é muy presciada , é diéronle un yelmo , que se enlazó otrosí , muy preciado ; así que , en toda la hueste non habia otro tal , é el obispo de Puy llegó estonce é echóle del agua bendicha. Cuando don Jarran vió aquello, dijo al Obispo : « Señor, dejad esta vuestra agua , é no me mojédes el yelmo, que mucho lo amo , é aun hoy lo quiero mostrar en los moros en la mortandad que en ellos haré é en el lugar que entre ellos lo meteré.» E el Obispo , cuando aquello le oyó decir , comenzóse de reir é dijo : « Amigo , Dios, que todo el mundo tiene en poder, guarde vuestro cuerpo de muerte é de daño, que, segun me paresce por esas palabras, aun vos no pensais pasar livianamente por la batalla hoy.» Estonce salieron por la puerta con corazon de facer mal á los moros cuanto pudiesen ; é así como iban saliendo fuera , íbanse parar allende de la puente en el campo. Mas don Jarran de San Polo non quiso estar quedo , antes arremitió el caballo é hízole revolver tres veces en menos de un trecho de piedra puñal; é viólo Corvalan de Oliferna muy bien, é dijo á Amagdelís : « ¿Sabes tú cómo ha nombre aquel caballero que tan bien é tan apuestamente trae armas?» Respondió Amagdelís : «Señor, aquellos son los ricos hombres de allen la mar , é aquel caballero llaman don Jarran Taja-Fierro ; que tan fieramente taja él del espada, que los golpes no han menester melecina.» Aquí habló el rey Religion, é dijo : « Mucho se debe hombre guardar de tal batallador ; é como quier que los otros sean, no esperaré yo aquí aquel; que si los otros de aquella compaña tales son, non escapará ninguno de nos á vida.»

CAPITULO CXXII.

Cómo pasó la puente el obispo de Puy muy esforzadamente.

Salidas de la villa las ocho haces , salieron luego en pos dellas, en esta novena haz, el obispo de Puy , como muy leal é de muy gran esfuerzo, con muy hermosa compaña é muy bien armados , é pasaron la puente é tomaron su plaza en el campo. Estonce llamó el Obispo á sus compañeros , é díjoles : « Varones , védes los turcos por los valles é por los oteros cómo hacen grande alegría porque nos ven fuera , mas muy mayor la debemos nosotros hacer porque vemos á ellos ; é non los temais ni deis nada por ellos, que descreidos son é sin ley;

é acordáos que habeis sufrido muchas fatigas, é esforzad é tened buen corazon para que hoy les deis el galardon, que tan esforzado non haya ninguno entre ellos que sepa darse consejo.» E en esto, Corvalan miró hácia aquella parte, é llamó Amagdelís, como solia, é preguntóle quién era aquel príncipe que le parescia un rey; respondió Amagdelís: «Señor, aquel es un obispo que tienen en lugar de cardenal, que dice las horas é la misa á los ricos hombres, é desea batalla mas que otra cosa ninguna.» Cuando aquello oyó Corvalan, pesóle mucho é pensó en ello, é encendióse todo con gran saña é malenconía, é comenzó de sudar. El rey Religion, cuando aquello vió, habló allí, é dijo por el obispo de Puy: «Aquel dará grandes golpes mortales, que bien lieva su lanza é va muy aderezado.

CAPITULO CXXIII.

Cómo don Pedro Dastanor é don Rinalte de Torres pasaron la puente con su haz.

Don Pedro Dastanor era caballero muy esforzado, é asimesmo don Rinalte de Torres, que habia fiera catadura é espantosa; é hicieron una haz de caballeros escogidos de los ferenques é de frisones, todos estos de gentes de sus tierras; é fueron bien diez mil caballeros, armados de muy buenas lorigas é de otras armas é sobre muy buenos caballos, é salieron de la villa é pasaron la puente, é paráronse á su parte, al cabo de la mar en un rastrojo; é como eran hombres fuertes é bravos, é se atrevian, quisieran luego acometer los turcos é comenzarles á dar salto en la tienda de Corvalan; mas el obispo de Puy hízolos que se tirasen afuera é que fuesen cuerdamente contra sus enemigos. Paró estonce mientes Corvalan, é cuando vió aquella compaña así revolver con tan gran bullicio, dijo á Amagdelís: «Dime, ¿quién son aquellos?» Respondió Amagdelís: «Señor, aquel es Pedro Dastanor é Rinalt el ardit, que son cabdillos de aquella haz que agora salió postrimera.» Estonce dijo Corvalan contra sí mesmo que muy mal le engañara el que allí le ficiera venir, é le dijera que non habia en la villa sino muy poca gente é de poco corazon, é con tan gran hambre, que habían comido los caballos; é que si Mahoma, por su merced, no parase mientes en él, que nunca él tornaria al reino de Persia. Estonce habló el rey Religion, é dijo que él habia muy gran miedo de aquellas compañas, tantas é tan bien aderezadas, é que non queria allí estar por ningun haber. E todo este miedo era por la gracia de Dios, que les puso tamaño espanto en favor é ayuda de los cristianos.

CAPITULO CXXIV.

Cómo la haz de la clerecía pasó muy esforzadamente la puente.

La haz de la clerecía que se apartó en aquella hueste para ir á los enemigos en la batalla, salieron de la villa revestidos en sus albas é alzados sus paños é muy bien armados, segun que ellos se pudieron mejor armar, é pasaron la puente é hicieron corro de sí en cerco, é el mas letrado dellos predicóles, é díjoles así: «Hombres buenos, non temais; cada uno de vos era rico é vicioso en su tierra, é todo lo dejastes por amor de Dios é por hacerle servicio, é quien aquí muriere por él, cierto sea que ganará el paraíso.» Respondieron todos á una voz que non temian, ni harian sino ferir todos muy bien é de gran corazon en los moros. Corvalan, cuando vió aquella gente de la haz de la clerecía estar de aquella forma, alzó la cabeza é dijo á Amagdelís: «¿Quién son aquellos coronados é cercenados?» Respondió Amagdelís é dijo: «Aquella compaña son los clérigos de los cristianos, que son hombres ligeros é alegres, é llenos de virtud é muy enseñados, é andan afeitados de aquella forma, segun su órden; é aquellos muestran á los otros la ley que tienen todos é les dan el baptismo; mas no han órden ni mandamiento de sus mayores para traer armas sino cuando van en hueste contra los enemigos de su ley.» Cuando Corvalan esto oyó, dijo: «Pues que así es, no hay por qué á estos haber temor.» Dijo estonce Amagdelís: «Corvalan, señor, otro mercado es este é de otra manera se face; sabed que les hicieron entender, ante que ellos saliesen de la villa, que si non se defendiesen, que todos serian muertos; é cuando se ve hombre en estrecho de muerte hace lo que puede. Mas creed vos que ante que todos aquellos sean muertos, que farán muy gran daño en la vuestra gente.» Estonce dijo Corvalan que mal eran engañados; é dijo el rey Religion que á aquellos queria él llegar, porque los veia desmayados; que si menester le fuese, bien se les escaparia é fuiria de á caballo, que nunca ellos le podrian alcanzar á pié.

CAPITULO CXXV.

Cómo el rey de los arlotes é Pedro el Ermitaño pasaron la puente con su haz.

No mucho despues el rey de los tahures salió de la cibdad con su noble caballería, é Pedro el Ermitaño, un pelegrino discreto con él, en su mano un bordon, que era fuerte é bien ferrado, é hobo muy gran compaña de mancebos escogidos, é eran bien hasta dos mil de tales como agora oirédes; que allí veríades tantos paños arpados é rotos, é tanta barba luenga, é tanta cabeza despeluzada, é vuelta é enhetrada, é tantos magros é tantos descoloridos, é tantas piernas llenas de postillas é amancilladas, é tantos de vientres finchados é espinazos tuertos é corvados, é tantos piés tuertos é descalzos é fendidos de crietas que entraban hasta el hueso, é tantas espinillas quemadas é pintadas del huego, é tantos calcañares partidos de muchas partes, é tantas desemejadas cataduras de rostros é de narices é de dientes, que eran tan desvariados é feos, que non parescian gente humana. E traian fachas de sus tierras, é cuchillos de acero, é bisarmas, é porras, é palos alilados, é picos, é piedras é bastones; é el Rey traia una facha, que le decian facho, de acero muy templado, é sabia ferir con él tan bravamente, que á quien él alcanzaba con él, non habia armadura que le aprovechase. Esta compaña que vos habemos dicho salieron é pasaron allende la puente; é estonce habló el Rey á los suyos, é díjoles: «Varones, muchas lacerías é mezquindades habédes sofrido, é el refran viejo dice, é es bien verdad, que mas vale perder la cabeza en honra que non vivir luengo tiempo en cativerio. ¿Védes oro é plata por aquellos campos relumbrar? Quien lo pudiere ganar saldrá de cativo é nunca mas en sus dias será pobre.»

Dijieron ellos estonce: «Hacerlo hemos cuanto mejor pudiéremos; é deshonrado sea, é aviltado é escarnecido, el que de nosotros fuyere del campo, é nunca vea á Dios nin sea con él en su gloria.» Corvalan vió aquella gente tan extraña, é levantóse en pié é dijo á Amagdelís: «Dime si conoces aquella gente tan fea é tan mal vestida, que parecen diablos que escaparon del infierno. Pues ¿quién piensas que son estos? — Dijo Amagdelís: «Señor, aquella gente que vos preguntais es de esperada, é mas desean comer carne de turcos que aves de ribera ni ninguna otra caza, é cómenlos cocidos é asados.» Cuando Corvalan aquello oyó, fué tan espantado, que dijo que non iria contra ellos un paso por mil marcos de oro. Díjole Amagdelís: «Por Mahoma te juro que mayor miedo he dellos que de cuantos hay hí hermosos é bien vestidos.» E el rey Religion escuchó aquellas palabras de Corvalan é de Amagdelís, é desque las hobo escuchado habló é dijo: «Yo no esperaré aquellas gentes ni los de las coronas, que hombres son mas de virtud que los otros, é mas miedo he yo á aquellos que á todos los otros.»

CAPITULO CXXVI.

Cómo la haz de las dueñas salió de la villa, é cómo pasaron la puente muy esforzadamente.

Sobre las razones de todas las otras haces debeis oir la de la haz de las dueñas, que fueron para servir á nuestro Señor Dios en aquella batalla é salvar sus almas; que esas dueñas que habian quedado en Antioca, cuando vieron que sus maridos eran fuera de la villa á haber la batalla con los moros, ayuntáronse estonce ellas todas en medio de la villa, é hobieron su consejo, é dijieron: «Nuestros maridos é nuestros señores son salidos á la batalla, é si voluntad de Dios fuere que consienta que los maten, tomarnos han los moros é escarnecernos han, é mas valdria que muriésemos con ellos en uno que no que quedásemos en esta sospecha. E si Dios quisiere que los turcos sean vencidos, seremos de nuestros maridos mas honradas é mas amadas, é fiarán mas de nosotras.» A esto respondieron todas á una voz: «Vamos fuera con ellos, á recebir lo que Dios nos quisiere dar.» E fueron luego para sus posadas, é las unas tomaron sus bordones que traian en sus romerías, las otras cogieron piedras en sus faldas, las otras, pensando que seria menester de beber para los de la hueste, tomaron barriles é botijas é cantarillos, en que levasen agua para dar á los que lidiasen cuando lo hobiesen menester. E salieron todas aderezadas por la puerta desta manera, é pasaron la puente. Corvalan, cuando vió aquella compaña de mujeres, preguntaba á Amagdelís, que estaba cerca dél, é díjole: «¿Sabes quién son aquellas que vienen por aquel camino? ¿Por ventura si son sus mujeres destos que son salidos á la batalla?» Dijo Amagdelís: «Señor, aquellas son sus mujeres, é agora vos puedo jurar bien que habréis gran batalla.» Cuando Corvalan aquello oyó dijo con un sospiro entre sí: «No sé á cuál parte huya que pueda guarecer; si Mahoma, que nos debe amparar, no torna sobre nosotros, jamás no tornarémos á nuestras tierras.» Dijo el rey Religion: «Agora oyo lo que non deseaba; que tan grande miedo he, que no me puedo esforzar en el corazon ni en los brazos ni en las piernas.»

CAPITULO CXXVII.

De las palabras que hobieron Corvalan é Amagdelís sobre las dueñas.

Despues que las dueñas fueron fuera de la cibdad, é las vieron en el campo sus maridos é sus señores, hobieron dellas gran piedad, doliéndose mucho de cómo ellas venian; tanto, que perdieron la color. Estonce enlazaron los lugares de las lorigas que eran de enlazar, é aquellos llaman los hombres d'armas ventanas, é pusieron lás manos en las espadas, é juraron que ante que ellos perdiesen sus mujeres, las harian á los moros comprar caramente. Corvalan miró desde su tienda, é vió á las dueñas muy bien, é dijo á Amagdelís, que estaba hí: «Aquellas dueñas me envia empresentadas la hueste de los cristianos; bien lo facen, é yo recebirlas he, é levarlas he comigo en muy buenas mulas, é casarlas he con mis turcos muy noblemente.» Estonce respondió Amagdelís á aquello que dijo, como en desden é en escarnio: «Corvalan, agora os parece que las hallais como desamparadas, mas dígovos yo, par Dios, que mal conosceis á sus maridos, que antes que las pierdan vos darán tales feridas por ellas, de que habrá escudos quebrantados é cabezas cortadas é lorigas falsadas é yelmos abollados é lanzas quebradas, é muchas almas sacadas de los cuerpos; é si vos aquellas dueñas quereis haber, vendérvoslas han muy caramente, que nunca otra cosa tan cara comprastes.» Dijo Corvalan á esta razon: «Por la ley de Mahoma, en que yo fio, maravillado me hago de tí, que no puedo ya sofrir ni durar tus chufas nin tus refiertas ni tus denuestos; que hoy todo el dia non has cesado de loar aquellas gentes; tanto, que creo que te tornaste cristiano, é que te darán soldada por ello, é te han de heredar en Antioca de tierras é de palacios.— Señor, dijo Amagdelís, mas cierto lo espero de vos, que los venceréis, é cuando fuéredes en sus tierras coronaréis vuestra mujer por reina.» E en esto acabaron sus razones.

CAPITULO CXXVIII.

Cómo Corvalan preguntó Amagdelís que qué gentes eran unas blancas que viera, é de la respuesta que Amagdelís le dió.

Corvalan de Oliferna estando aun en esto, que desde que viera la haz de los tafures no se asentara, paró mientes hácia la parte de la mar, é vió unas gentes, de que fué mucho maravillado, que los vió tan blancos como la nieve, é preguntó á Amagdelís si sabia quién eran, é él respondió que todos los otros conoscia, mas aquellos que non sabia quién eran. Cuando esto oyó Corvalan, mandó llamar á Arloin, que se queria ir, é díjole: «¿Sabes tú quién son aquellas gentes que vienen de diestro por los barrancos, é sus caballos blancos é todas sus armas, é los fierros de las lanzas parecen llamas de fuego, é sus coberturas é sus señas é sus pendones blancos como la nieve? E díjole Arloin: «Por buena fe, Señor, que vos diga verdad, no sé quién son; mas paréscenme ángeles en su continente, por lo cual, Señor, te ruego que me creas de consejo, é véte de aquí; que si los aquí esperas, ningun hombre del mundo non te podrá valer, nin Mahoma, en que tú fias, que hoy non seas vencido é desbaratado tú é los turcos.»

CAPITULO CXXIX.

Cómo Arloin se fué á hurto de la compaña de Corvalan, cuando vió que se querian armar.

Despues destas razones, entendió Arloin que Corvalan se queria armar, é cuando vió los moros ir é venir, é oyó tañer los atambores é levantarse el ruido por las tiendas é por la hueste, comenzóse á ir poco á poco, como á hurto, é subió por una montaña arriba, é de encima de una peña paró mientes á la hueste de los cristianos, é hobo tan grande alegría, que nunca mayor la hobiera, cuando vió mover las haces de los cristianos poco á poco, extendiéndose por el campo, é vió primero los blancos, que eran los ángeles, á quien solian ver otras veces en los postrimeros venir de zaga, cómo llegaban estonce, de parte de la mar, é los que solian venir postreros venian primeros agora.

CAPITULO CXXX.

De un milagro que fizo nuestro Señor, por lo cual los cristianos fueron conhortados.

Cosa maravillosa fué lo que acaesció cuando los cristianos salieron de la villa é movieron para ir á la batalla, é la debria hombre contar como fecho de nuestro Señor Dios. Cuando los arqueros que oistes que comenzaron primero fueron desbaratados, las haces de los cristianos venian unas en pos de otras, así como era ordenado, é andaban muy paso por non se desordenar. E estonce comenzó á caer del cielo una lluvia tan mansa é tan dulce, que nunca fué vista tan sabrosa; que verdaderamente pareció á cada uno que aquello fuera bendicion de Dios é la gracia del cielo, que descendia sobre ellos; luego fueron las gentes tornados tan frescos é tan ligeros como si nunca hobiesen sofrido el trabajo ni la fatiga que sufrieran en la cibdad de Antioca. E aun este refresco non fué tan solamente en los hombres, mas fueron los caballos tan frescos é tan récios, é tan vivos é de tan grandes corazones, como si hobiesen estado en el establo holgando cuanto menester les fuese. E esta cosa les fué muy conocida aquel dia, que era bien é merced que les enviara Dios; que los caballos, que pasaran muchos dias que no comieran sino fojas de árboles é cortezas, en aquella batalla sufrieron muy mas é mejor el trabajo que los caballos de los turcos.

CAPITULO CXXXI.

Del sermon que hizo el obispo de Puy á los ricos hombres.

Cuando los ricos hombres fueron todos fuera de la cibdad, así como habemos contado, el obispo de Puy fizo ayuntar los cabdillos de la hueste, é habló como predicando, é díjoles: « Señores, en buen punto nacistes, acuérdeseos agora de cuánto habédes sufrido despues que partistes de vuestras tierras, de mucha hambre é de mucha sed é de otras muchas lacerias, védes aquí la emienda que vos envió nuestro Señor Dios; no desmayeis por los enemigos aunque los veais muchos, mas sufrid os bien; que Dios vos enviará en ayuda los sus ángeles armados, é hoy serán vistos en esta batalla, así como ya otras veces. E cualquiera que aquí muriere por Dios, el dia del juicio rescibirá tal galardon, que será coronado con los ángeles, que son príncipes del paraíso; é yo vos perdono todos los pecados é vos absuelvo dellos, é de cuantos fecistes contra la voluntad de Dios hasta hoy.» Cuando los ricos hombres esto oyeron al Obispo decir cobraron en los corazones tan gran esfuerzo, que dijieron luego que antes querrian perder las cabezas que fuir por moros cuanto un palmo de tierra. E acordaron todos que se allegasen háçia la montaña, que era allende de la villa cuanto dos partes de una legua, que si por aventura los moros, que tenian gran poder de gente, fuesen hácia aquella parte, poderse-hian meter entre los cristianos é la villa, é destruirian á los cansados é á los llagados, que los matarian de las saetas. En esta manera se fueron las haces de los cristianos, las unas en pos de las otras; así que, no llegaba la una á la otra; é tomaron el campo, que no se temieron que fuesen encerrados de los moros; é extendiéronse desde el rio del Fer hasta la sierra. E segun cuentan algunos que allí se hallaron, ocupaban las haces una gran legua en ancho, é como feria el sol en las armas de aquellos caballeros, tan bien en los de la una parte como en los de la otra, facia relucir los escudos é las lorigas é los yelmos, é los fierros de las lanzas é de las azconas é de las fachas; así que, todo hombre que lo viese lo ternia por muy gran cosa é muy apuesta, é sobre todo muy temerosa; é otrosí las sobreseñales é los pendones é las coberturas, que eran de muchas colores é de muchas maneras, demostraban tan gran apostura, que quien quier que lo viese habria muy gran placer, si miedo no lo empidiese. Cuando los turcos vieron todas las haces de los cristianos de aquella forma, fueron espantados de mala manera é muy desmayados; que ellos pensaban que los cristianos que estaban encerrados en Antioca, que non era sino poca gente. E estonce parecióles, como por milagro é por virtud de nuestro Señor Dios, que eran los cristianos otros tantos como ellos ó aun mas; é entre las gentes armadas iban los capellanes revestidos de estolas, é los otros clérigos de sopellices, é cada uno traia la señal de la cruz entre sus manos. E los que quedaron sobre los muros de Antioca estaban otrosí revestidos é en oraciones, é lloraban é pedian merced á nuestro Señor Dios que hobiese piedad de su pueblo é los salvase aquel dia, é no sufriese que el su santo nombre ni la su santa fe se tornase en denuesto dellos ni fuese metido en servidumbre de los descreidos.

CAPITULO CXXXII.

De cómo Corvalan mandó degollar á un su provencial porque le dijera que los cristianos morian de hambre.

Cuando vió Corvalan la gran multitud de los cristianos, cual oistes, muy bien aderezados de armas é de caballos, consideró que si ficiesen así de armas segun que parescian, non serian malos ni cobardes; llamó á un provencial, que era natural de Provencia, que le ficiera entender que los cristianos morian de fambre, é denostólo é díjole: «Fidenemiga, renegado é descreido malo, ¿cómo me osaste tú decir tal cosa, que los cristianos morian de fambre, é que comian los caballos é las otras bestias? Por tí somos traidos é engañados, é bien te digo que tú padecerás por la falsedad que me dijiste.» E fí-

zolo luego ante sí degollar á un turco; é recibió el falso tal galardon cual merescia por falsedad que dijiera en daño de los cristianos. Corvalan estonce llamó á su camarero, é díjole así en secreto: «Cuando vieres el fuego encendido en la nuestra hueste, estonce toma todo el haber que tienes en guarda, é véte con ello; ca ten por cierto que aquella hora serémos nos desbaratados.» E él fízolo así, como adelante oirédes.

CAPITULO CXXXIII.

Cómo Corvalan envió á decir á los cristianos si querian estar por lo que ellos habian enviado á decir de la batalla.

Levantóse estonces en pié Corvalan de Oliferna, é estaba vestido de una vestidura verde, que fuera fecha en Cartago la mayor, obrada muy noblemente de bestias é flores é aves que semejaban que volaban, é eran entremezcladas entre estas cosas pescados de la mar; é Corvalan era grande é fuerte é habia brava catadura, é despues que hobo mirado los cristianos, llamó á Amagdelís é díjole: «Vé y di á aquella gente mala que malditos sean ellos de Mahoma, é todo su linaje; que agora les daré yo la batalla que me ellos enviaron decir de dos ó de veinte ó de cuantos ellos quisieren, ó de uno por uno; é en esta manera, que si el suyo fuere vencido, que se tornen é vengan para la cibdad, é paguen sus parias; é si el nuestro fuere vencido, que no haya otro daño, mas que sea suyo todo el reino de Suria por heredad hasta en Hierusalen.» Dijo Amagdelís allí: «Esto es gran deshonra, por cuanto ellos primeramente vos enviaron á decir esto mesmo con Pedro el Ermitaño, é respondístesles con gran soberbia, é que vaya yo agora á decírgelo. —Varon, dijo Corvalan, no me pago agora de tu locura ni de tus chufas; mas vé á facer esta embajada, así como yo te lo mando.»

CAPITULO CXXXIV.

Cómo Amagdelís fué con su mensaje á los cristianos, é de la respuesta que ellos le dieron.

Amagdelís era hombre hidalgo é varon muy de buena presencia, é cabalgó luego en su caballo, é fuése para los nobles caballeros cabdillos de las haces de los cristianos, que estaban aun una gran parte dellos con el obispo de Puy; é en llegando, saludólos é díjoles su embajada, segun que oistes que le mandara Corvalan. Cuando los caballeros oyeron aquella razon, hobo hí muchos dellos que dijieron al obispo de Puy que fuese la batalla segun que demandaba Corvalan, ca bien había entr'ellos en aquel campo de los mejores caballeros del mundo. Esta razon fué luego sabida por toda la hueste, é desmayaban mucho los cristianos, porque les parescia que querian poner en aventura de uno todo su hecho; mas el conde de Normandía, que era hombre de gran esfuerzo é estaba en su haz sobre su caballo, cuando oyó el ruido tovo en ello el corazon é dijo á su compaña: «Esperadme aquí, ca yo quiero ir allá un poco, é luego me tornaré lo mas ahína que yo pudiere.» E desí mandó al su alférez, que traia la seña, que no moviese su gente adelante un paso. Estonce tomó cuatro compañeros, é fué con ellos apriesa cuanto mas pudo aguijar, é cuando llegó dijo á muy grandes voces: «Gente sin recabdo, ¿en qué estáis? ca mucho vos veo desmayados, ó ¿qué es aquello que pensais hacer? —Señor, dijo el obispo de Puy, agora lo sabréis: Corvalan de Oliferna vos envia decir á todos que quiere hacer la batalla así como vos le enviastes decir.—No, no, dijo el Conde, no hableis en eso; ca lo no haréis por cosa que en el mundo sea; ca nosotros por el amor de Dios habemos desamparado villas é castillos, é mujeres é hijos é grandes riquezas, é somos llegados á este dia, que sea muy bien venido, en que serémos todos mártires é descabezados, ó los vencerémos con nuestras espadas; é agora pues fuese la voluntad de Dios que todo el poder de Oriente fuese aquí ayuntado, que hoy en este dia serian todos desbaratados é vencidos, con la merced de Dios.» E despues dijo al turco que era mensajero de Corvalan, que veniera á decir este mandado: «Amigo, non es costumbre de nuestras tierras que despues que los cristianos son en campo guisados para dar batalla, que se tiren afuera por ninguna manera; é idvos, é decid á vuestro señor, que vos acá envió, que le desafiamos de muerte de parte de Boymonte é de Tranquer, é de toda la otra caballería que aquí védes; é ante que sea la tarde será el campo cubierto de sangre de los nuestros é de los suyos; ca non habrá otra pleitesía ninguna.»

CAPITULO CXXXV.

De cómo Amagdelís dijo á Corvalan la respuesta que le dieran los cristianos.

Ya oistes lo que el Conde dijo á Amagdelís; é cuando él vió que no le daban otra respuesta, tornóse luego para Corvalan é díjole: «Señor, lo que vos envian á decir los grandes hombres de allen la mar es esto que vos yo diré: dícenvos que les non podréis hacer tornar á la cibdad por cosa que les podais dar ni prometer; é oí al duque de Normandía rogar á Dios que cuantos de vuestra ley traen armas, que agora fuesen aquí todos ayuntados, é despues juró que non escaparia ninguno de nosotros.» Cuando Corvalan esto oyó, creyó estonce que verdad era aquello que le dijiera Pedro el Ermitaño, al cual él toviera en poco así como en nada; é mandó estonce tañer los atambores é las bocinas é los cuernos de arambre, é mandó otrosí que se armasen todos; é armáronse todos los turcos luego por las tiendas. E Corvalan consejóse luego con sus ricos hombres, é ordenó sus haces por el consejo de los mas sábios que habia, é señaladamente por el consejo de los que nacieran en Antioca, de quien habia allí muchos dellos con él; é fueron las haces de Corvalan é de sus moros por todas cincuenta, é dió á cada una un rey por cabdillo. Cuando esto hobo ordenado Corvalan, cabalgó en su caballo é arremetióle por el campo por esforzar su gente, é dijo al rey Religion, de quien ya oistes de suso en esta historia hablar muchas veces, que se fuese contra la mar con la tercia parte de la gente, ante que los cristianos hobiesen tomado el llano é el campo, é que entre los montes é la cibdad que cometiesen la batalla; é que él iria de parte de la montaña con su gente é sus arqueros, é que cercarian á los cristianos en derredor, de manera que non pudiesen ir á ninguna parte, ca él les haria que nunca jamás tornasen á sus tierras. E él respondióle que lo haria. E estó hizo Corvalan con intincion que cuando los cristianos fuesen desbaratados

é se quisiesen acoger contra la montaña ó contra la cibdad, que les saliesen ellos delante, é que fuesen todos deshechos, así como el trigo cae entre dos muelas; é en pos desto dijo á los cabdillos que se toviesen como altos hombres que ellos eran é buenos çaballeros debian hacer, é que no desmayasen por ninguna manera por aquella gente cativa, que eran todos muertos de hambre é mal encabalgados é armados de mezquinas armas, é que estaban todos cansados é quebrantados por los muchos é luengos trabajos que sufrieran en la cibdad de Antioca, é otrosí veniendo de luengas tierras.

CAPITULO CXXXVI.

Cómo toda la hueste de los turcos se partió en tres partes.

Los turcos con grande astucia partiéronse en tres partes, é fincó la una en el campo, é la otra levó consigo Corvalan, é la tercera parte fué hácia la mar con el rey Religion é con Zuleman, así como habeis oido que lo mandara Corvalan. Estaba de aquella parte Rinalte, é eran con él dos mil caballeros muy bien armados, é cuando vieron que los turcos venian juntos muy de récio, é oyeron tañer los atambores é los añafiles é las bocinas, é que hacian tan gran ruido, que todo el valle retremia, fecieron ellos otrosí tañer las trompas, é aguijaron contra ellos muy acabdilladamente; é cuando se hobieron de ayuntar, levantóse el ruido tamaño de la una parte é de la otra, que metió muy gran espanto en los que no eran de buenos corazones, é fuéronse á herir. Estonces hobo muchas lanzas quebradas, é muchos escudos falsados, é muchos yelmos é muchas lorigas é muchos moros desbaratados; así que, de cuanto los cristianos debian hacer no menguó ninguna cosa, mas el poder de los turcos fué tan grande, que maguer que muchos morian, tantos eran, que parescia que nunca menguaban; é así, acaesció que aquella haz de los cristianos do estaba don Rinalt fué vencida é desbaratada; de manera que él no pudo huir, é perdió la cabeza, é don Rinalt el buen caballero fué allí derribado, que le mataron el caballo, é fué el escudo todo hecho piezas é la loriga falsada por muchas partes, é fincó él de pié en la priesa por grande desaventura, é fué herido de cuatro dardos por el cuerpo, é dispararon á la hora sobr'él mas de mil arcos torquies, é cuando vió que habia de morir é que non podia escapar de las heridas, con muy gran pesar alzó la espada é hirió á un turco sobre el yelmo, é tan grande fué el golpe, que todo lo hendió hasta los dientes, é defendióse él muy bien cuanto pudo; mas tanta le salió de la sangre, é non hobo acorro ninguno, que al cabo non se pudo tener en los piés é cayó en tierra, é rogó á Dios que le hobiese merced; estonce salióle el alma del cuerpo. Despues que don Rinalte fué muerto, tomó el rey Religion gran esfuerzo, é metióse mas adelante bien con treinta mil turcos, é los mas dellos traian en cuernos de arambre huego grecisco, á que llaman en España huego de alquitran, é echábanlo sobre los cristianos é quemábanles los caballos é las armas; así que, estaban en muy gran cuita.

CAPITULO CXXXVII.

Cómo los altos hombres fueron derechos para do estaba el rey Religion, é cómo mataron muchos dellos.

Cuando esto vió el obispo de Puy, que era hombre sábio, llamó á los altos hombres á muy grandes voces, é díjoles: « Varones, muy gran bien seria que fuésedes á herir en aquella gente que tanto mal nos han fecho, é mas nos farán si así los dejamos é mucho vivieren; é yo iré primero en el nombre de la santa Veracruz.» Respondiéronle ellos que decia muy bien, é fueron allí con él Ruberte, duque de Normandía, é el duque Gudufre con los alemanes é con los toscanos; é así como llegaron, hirieron luego en ellos, é esto fué tan de récio, que les falsaron las lorigas, é no dieron nada por su fuego, é mataron muchos de los persianos é de los de India; é de tal manera los cometieron é tan fuerte los hicieron, que los levaron del campo é los hicieron dejar de pelear; tanto, que tornaron atrás por fuerza; é el duque de Normandía era muy buen caballero é muy sufridor de cualquier cosa que le veniese, é el duque Gudufre otrosí muy ardid é muy temido; ca al que él alcanzaba bien no habia maestro que lo sanase, que él lo libraba luego; é en poca de hora pararon tales á los turcos, que el campo yacia todo cubierto de sangre dellos, é muchos á maravilla eran muertos. Cuando el rey Religion é Zuleman, que los acabdillaban, vieron que tan mal los traian los cristianos, tornaron las cabezas de los caballos é comenzáronse de ir; é estonce fueron allí todos desbaratados é muertos, que non fincó dellos á vida sino los que pudieron escapar por uña de caballo; así que, no quedaron de herir en ellos hasta la tienda de Corvalan; é el rey Religion dando voces con gran saña é deciendo: «Corvalan, ¿qué hecistes? Toda mi compaña es muerta, sino muy pocos que huyeron de la muerte.» Cuando Corvalan esto oyó, hobo muy gran pesar é dijo á muy grandes voces: «Mis vasallos, vengadme de aquella gente lijosa, é tomadme los príncipes vivos, ca yo los quiero levar á Persia en cadenas para los presentar al gran Soldan, mi señor, é despues que los hobiere en su poder haga dellos lo que tuviere por bien.» Los vasallos de Corvalan aderezáronse luego, é mandaron tañer los atambores é las bocinas, é salieron é movieron contra los cristianos tan fieramente, que todos fueran desbaratados, sino por el duque de Normandía, que acorrió é se paró con ellos.

CAPITULO CXXXVIII.

Cómo se comenzó gran batalla entre Corvalan é Boymonte.

Salió á esa hora Corvalan é fué de parte de la montaña, como habia puesto, é levó consigo los alárabes é los de Persia; é d'aquella parte estaba el buen caballero Boymonte, é estonce se comenzó la batalla tan maravillosamente, é tan fieramente fué herida, que muchos altos hombres perdieron la vida aquel dia; é las otras haces de los cristianos movieron otrosí muy ordenadamente, é iban tan espesos é juntos, que aunque lluvia cayese sobr'ellos non podria caer en tierra; é parescian tan apuestamente de cómo iban, que no fué rey ni emperador ni césar que tan hermosa gente viese ayuntada en un lugar ni aun tanta. Mas cometiéronlos

estonce los turcos muy de récio, é tan espesas tiraban las saetas, que semejaba lluvia cuando caia del cielo. E el que se non sabia bien encobrir fué allí mal trecho en poca de hora, ca mataron hí esos turcos ya cuantos de la gente menuda, é otrosí mataban los caballos á los caballeros, é los que quedaban habian muy gran pesar é echaban los escudos tras sí é sufrian cuanto mas podian; ca la pena que sufrieron Roldan é Oliveros ni Rainer no fué nada con aquella cuita; é cuando fueron los cristianos tan acerca de los turcos, que cuidaban ir á herir en ellos de las espadas, fuyéronles é esparciéronse por el campo, como hacen los ballesteros, para usar mas apaciblemente la caza que es de su oficio.

CAPITULO CXXXIX.

Cómo don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é Gudufre fueron á acorrer á Boymonte, que lo habia mucho menester.

En esto los cristianos apresuráronse, é despues fueron tan llegados á los turcos como oistes; así que, los pensaban herir de las lanzas é espadas, é los turcos fuyeron é se esparcieron á todas partes; é los cristianos otrosí, cuando vieron que los no esperaban, dijieron los unos á los otros que, pues que non hallaban batalla en aquel lugar, que la fuesen buscar á otra parte; é ellos estando así, llególes un mensajero corriendo cuanto el caballo podia correr, é llamó á don Yugo Lomaines, é díjole llorando: «Señor, Boymonte, príncipe de Pulla, vos envia decir que le enviédes acorro por amor de Dios, que mucho lo ha menester, ca le tienen en gran cuita los descreidos.» Cuando esto oyó don Yugo, fué muy triste por ello, é dió muy grandes voces, diciendo: «Adelante, caballeros; que agora habrédes la batalla que deseais.» E cuando vió el duque de Bullon que se iba don Yugo cuanto el caballo lo podia levar, fuése muy apriesa en pos dél con muy gran compaña. E don Yugo Lomaines, así como llegó, entró en la batalla é mandó desvolver su pendon, é encontróse luego con un persiano que maltraia á los cristianos, é con la gran saña que dende hobo, enderezó contra él é fuélo á herir de la lanza, é tan gran golpe le dió, que el escudo nin la loriga non le tovieron ningun provecho, que todo non gelo falsó, é dióle por los pechos, que le pasó á la otra parte é dió con él en tierra; é metió mano á la espada é hirióle, como hombre de gran esfuerzo. Mas en tanto que el Conde mató este persiano, recibieron los cristianos gran daño, ca perdieron á don Belvays, que traia la seña de don Yugo Lomaines, ca lo hirió un turco con un dardo emponzoñado, que le pasó de parte á parte é cayó muerto en tierra; é hobieron muy gran pesar los franceses, é los borgoñeses, é los angevis, é massines, é frisones, é loreneses, é levantóse muy gran ruido, é entre las voces de la gente é los golpes de las espadas é de las porras fué tan grande el alborozo é el sonido como si tronase muy fuertemente. Entre tanto llegó don Guillem de Velanias, que era tio de Odon, é era hombre de alto lugar, é venia cuanto el caballo lo podia traer, su espada sacada en la mano, é entró en la priesa como leon sañudo, é aprobó en armas tan bien aquel dia, que tomaron los cristianos muy gran esfuerzo; dando tales golpes, que al que bien alcanzaba non habia menester cirujiano; é llegó allí do habian derribado á su sobrino, é alzó él por fuerza la seña, que yacia en el campo, é mató al turco que á él matara. E en esto estando, veniera en acorro el duque de Bullon é Gualter el aleman, que era su compañero. E don Yugo Lomaines, cuando vió yacer muerto en el campo al turco que matara el su alférez, hobo muy gran placer además, é lloró por su alférez muy doloridamente, é dijo por él desta manera: «¡Ay buen caballero, complido, de buenas mañas, cuán gran derecho hacia yo de vos amar mucho, ca siempre vos trabajastes de me servir bien é lealmente con todo vuestro poder; é si vos yo agora no vengo, no debia mantener un palmo de tierra!» Estonce dió al caballo de las espuelas muy de récio, é fué herir de la lanza á un turco tal golpe, que le falsó el escudo é la loriga, é partióle el corazon por medio, é derribólo del caballo muerto en tierra, é dijo: «A tierra, falso descreido; que ya habréis el galardon del mal que hecistes.» Allí vino el duque de Bullon, é Gualter con él, que era muy buen caballero; é el Duque entró dentro en la batalla, hiriendo á diestro é siniestro; é un almirante muy grande salió de la priesa en que estaba, é fuése derechamente para el Duque; é el Duque, cuando lo vió, fuélo á recebir, é dióle tan gran herida del espada por encima del yelmo, que todo lo fendió fasta en los dientes, é cayó el almirante muerto en tierra; é los otros de su compaña lidiaron muy bien é hicieron todo lo mejor que pudieron, é hicieron de una parte é de otra comunmente; así que, perdieron las cabezas mas de mil turcos. Allí veríades muchos caballos sin señores, con las riendas quebradas é las sillas trastornadas huir por los valles é por los montes. Mas tantos eran allí de los moros, que, si non fuera por la merced de Dios, gran daño hobieran rescebido los cristianos ese dia.

CAPITULO CXL.

Cómo el conde Ruberte de Flándes entró en la pelea, é cómo mató un turco.

Segun habeis oido, se encendió la batalla, é el conde de Ruberte de Flándes cabalgó muy esforzadamente, é entró en la batalla con mil caballeros, muy bien armados de lorigas é de otras armas, cuantas les eran menester, é cabalgó en un caballo muy presciado, é metióse en la mayor priesa de la batalla; é al que él bien alcanzaba de la lanza ó de la espada, no podia del su golpe escapar de muerte; é encontróse con un rico hombre, natural de Persia, que maltraia á los cristianos de hecho é de dicho, matando en ellos é denostando; é viólo el conde Ruberte de Flándes, é tanto hobo gran pesar del mal que decia é hacia, que le fué dar del espada en el yelmo tal golpe, que lo hendió hasta el pescuezo; é él tirando del espada, del golpe contra sí, cayó el persiano muerto en tierra; é sus caballeros hirieron, otrosí, en los moros muy esforzadamente; así que, estonces la batalla, que no habia tamaña priesa, fué allí refrescado lo pasado é doblado en esa hora; así que, non veríades ninguno perezoso de no hacer bien lo que le cabia de hacer, é quebrantaban escudos é espadas á gran priesa, é falsábanse tantas lorigas, que en poca de hora fué el campo cubierto de

moros muertos. Mas tan grande era la muchedumbre de los moros, que, maguer muy muchos dellos murian, non semejaba que menguaban.

CAPITULO CXLI.

Cómo Tranquer entró en la batalla.

Allí entró Tranquer aquella hora en la batalla, con dos mil caballeros de buena edad, todos mancebos, é encontróse luego con un rico hombre muy poderoso, que hacia mucho mal en los cristianos; é cuando vió que podria hacer en ellos mucho daño, si mucho viviese, aquel moro, aguijó contra él con muy gran saña que habia, é dióle con la lanza en el escudo, que gelo falsó, é la loriga eso mesmo, é pasóle por los pechos de parte á parte, é dió con él muerto en tierra, é dijo: «A tierra, mendigo; que maldita sea la vuestra natura; é si bueno era é bien hacia él, otrosí hicieron sus compañeros, é refrescaron la batalla muy bien, é hiciéronles estar en sí é tornar á zaga ya cuanto; mas los moros eran muchos además, como dicho es; é así que era mucho menester el ayuda é la merced de Dios para los cristianos, para poder abatir los moros é los vencer.

CAPITULO CXLII.

Cómo el duque de Normandía entró en la batalla, é cómo hirió á Corvalan.

Aquel duque de Normandía, que era muy temido, ca habia ya acabado grandes hechos, é como estaba ya acerca de su haz, entró en la batalla con dos mil caballeros escogidos, é andaba él muy bien armado sobre un caballo blanco, é tan bien heria á diestro como á siníestro; así que, en poca de hora hizo gran plaza á derredor de sí. E en esto Corvalan venia armado muy noblemente, ca traia un escudo que tenia él, que ninguna arma non gelo podria falsar, é el yelmo muy rico con piedras preciosas por él, é muy buena lanza, la mejor que habia en todas sus compañas; é en su escudo estaba figurado un baclarte, que era señal de sus armas. E cuando le conoció el Duque por aquellas señales que habia oido que traia, fuése para él atrevido é muy bravamente, como muy buen caballero, é dióle en su venida tal golpe, que dió con él en tierra, sus camas alzadas; é hobiérale cortado la cabeza con sú espada, sino porque tardó un poco, é en tanto acorriéronle luego los de su compaña, que eran tantos, que non habian cuento, é corrieron, é alzáronlo é leváronlo mucho apriesa á su tienda, cabo do estaba el estandal, á que dicen ellos en su lenguaje *será*, que era como fortaleza, adó se habian de acoger todos los vencidos que estaban ante aquella su tienda, á par de una mesquita hecha de paño; é echáronlo en una cama muy rica, é hiciéronle luego catar las llagas á unos cirujianos de Africa que andaban en su compaña, é eran los mejores maestros de llagas de cuantos hí habia; é vieron á Corvalan en aquella su tienda, que era labrada de paño muduan (1), que era muy presciado más que otro, é las faldas de la tienda eran listadas con cintas de oro, é las cuerdas de la tienda eran de sirgo muy fino, é las sus estacas eran de huesos de marfil, é hiciéronla maestros de Suria, é labráranla muy ricamente con tan gran maestría é tan sábiamente, que todas las historias de todas las cosas que acaescieron desde el tiempo de Adan hasta en aquella sazon, todas las debujaron en ella. E cataron á Corvalan las llagas é curaron muy bien dél, mas ante que él hubiase holgar un poco, le ficieron tal pesar alemanes, é báveros, é franceces, é borgoñeses, é manfilis, é normanos, que mas quisiera estar allende el flúmen Jordan que non ser allí venido de como le iba.

(1) Quizá *Midian*, que es el nombre de una ciudad de Persia.

CAPITULO CXLIII.

Cómo Corvalan tornó á la batalla despues que le hobieron curado la llaga, é cómo se comenzó muy fiera la batalla.

Corvalan, que yacia herido en su tienda, como habemos dicho; cuando oyó la vuelta de la batalla, é las grandes voces é los alaridos de todos cabos, é que los cristianos pelegrinos maltraian á los suyos, non gelo pudo sofrir el corazon, é demandó por sus armas á gran priesa, é cabalgó en su caballo Balzan, que era muy bueno é muy ligero, é mandó luego tañer los atambores é las bocinas é los añafiles, é cabalgaron con él mas de siete mil alárabes é persianos é indianos, é de otras muchas tierras, é así habian diversos nombres, segun la tierra donde eran naturales; é como quier que habian muchos nombres, á todos comunmente llamaban turcos; é desque Corvalan se vió entr'ellos en su caballo, dijo con lozanía é con soberbia, é en menosprecio de los cristianos: «Mahoma maldiga é destruya aquella gente cativa é mendiga, que me non quieren dar vagar.» E así armado é guisado, segun su costumbre de los moros, tornó á la batalla con aquellos siete mil turcos que habian de guardar su cuerpo que los cristianos non le pudiesen facer daño, é entró en ella muy esforzadamente; é los cristianos recibiéronlo muy de grado con las lanzas é espadas é con las otras armas que ellos traian; é estonce fué vuelta la batalla, é tan de récio herida de la una parte é de la otra, que Dios nunca hizo hombre tan sábio ni tan esforzado, que en aquella priesa se pudiese dar consejo cómo se desvolviesen los unos de los otros. Mas los cristianos, que entendieron bien que aquel era el mayor esfuerzo de los moros, esforzáronse ellos todos en sí, é tan de récio hirieron en ellos, que por fuerza les hicieron dejar de pelear é tornar á zaga bien una carrera de caballo contra su mezquita, do estaba la tienda de Corvalan é la gran seña, á que ellos llamaban estandal, en que habia encima della un dragon de oro, hecho muy sábiamente, en significanza del gran señorío; é allí era todo el acorro é el esfuerzo de Corvalan é de todos sus turcos.

CAPITULO CXLIV.

Cómo Barhadin, el hijo del gran Soldan, entró en la batalla é mató un caballero cristiano, é de las palabras que decia.

Despues Barhadin, el hijo del gran soldan de Persia, entró en la batalla con treinta mil turcos escogidos por muy fuertes é muy braceros, é los mas dellos eran del linaje de Júdas; é él iba armado de una loriga, que fuera hecha en Domas, é el yelmo otrosí fuera labrado con el agua del rio de Eufrátes, é templado en ella por

muy gran maestría; é el escudo era muy preciado, é fuera de un rey á que llamaran Jonatás. E ese Barhadin traia allí un capirote con manga, de dos paños muy preciados, el uno de un jamete, é el otro de Constantinopla, é dijo á muy grandes voces: «Yo quiero curar destos cativos;» é esto decia por los cristianos. E dijo: «Adelante, adelante; ca yo los levaré á mi padre hasta Baldac.» E estonce hirió de las espuelas al caballo, que era muy ligero, é sacudió doblegando la lanza, que era muy buena, é fué á herir con ella á un caballero que decian Alcernaus, é era de la haz del obispo de Puy, é matólo, é tornóse para los suyos, alabándose é haciendo gran alborozo é alegría, que maravilla era.

CAPITULO CLV.

Cómo el duque Gudufre hirió á Barhadin.

Como habeis oido, Barhadin mató á Alcernaus, é cuando el duque Gudufre oyó las alabanzas é el alborozo é alegría que él hacia por ello pesóle mucho; é teniendo que debia ser gran vergüenza á cualquier bueno de su parte que lo oyese, é non hiciese lo que debiese, dijo de manera que lo oyeron muchos, que si él non castigase aquellas soberbias de Barhadin que se ternia por hombre sin ventura; é hirió de las espuelas al caballo, que era muy récio é muy ligero, é abajó la lanza, é con el gran corazon é la gran saña que tenia, hízola doblar como verdugo, é fué á herir á Barhadin el descreido é soberbio, de manera que lo non erró. Mas alcanzóle por encima del brazal del escudo, é pasóle el hierro de la lanza por él é por la buena loriga, é entróle al corazon é dióle por medio dél, é partiógelo en dos partes; é tan de récio reimpujó la lanza, que por fuerza lo derribó sobre el arzon zaguero de la silla, é lo hizo caer por el alcafar del caballo, fasta que le derribó é dió con él en tierra de esta manera. Despues dijo: «Don Falso, descreido, malo, mentistes, ca ya por vos no serán deshonrados los nobles hombres de los cristianos, ni escarnidos.» E dejólo mal parado desta manera, é tornóse á su compaña. E los moros, cuando vieron muerto á Barhadin, fueron muy desmayados, é como eran muchos, que podian ser cincuenta mil caballeros, dieron todos en uno tan grandes gritos é voces, que bien de una legua recudió el sonido en derredor; tan grande hicieron el ruido.

CAPITULO CXLVI.

Del gran llanto que hicieron por Barhadin los persianos que lo aguardaban.

Despues que Barhadin fué muerto, como ya dejimos, llegaron estonces de todas partes los persianos que lo habian de guardar; é los persianos é los de Nubia ficieron tan gran llanto, que espanto era de oir é de ver; é Corvalan tamaño hobo el pesar por la muerte de Barhadin, que por poco non perdió el seso; é lloraban todas sus gentes muy fuertemente, contando su esfuerzo é su bondad, diciendo en su duelo que facian por él: «Ay Señor Barhadin, flor é prez de nuestra caballería é esfuerzo é acorro del imperio de Persia; ca mayor es la pérdida de vos solo, Señor, que non seria de todos nosotros si fuésemos muertos; é no tan solamente porque érades señor, mas por la vuestra gran bondad é mesura, é por el gran seso que en vos habia, é mayormente porque entendíades qué cosa era grandeza é honra, ca vos honrábades tan bien á los pobres como á los ricos, cuando lo merecian.» Aun mas decia Corvalan en su llanto que hacia por Barhadin: «Agora es quebrantado el espejo en que todo el mundo se miraba. ¡Ay Barhadin! hijo del Emperador, ¿qué diré yo á vuestro padre, que con tan gran ahinco é piadat me dijo que os guardase de los cristianos que vos non cogiesen en su poder do vos pudiesen hacer mal? Qué excusa podré yo dar, que me salve é me ampare de la vergüenza? Mal os guardé; que non tengo jamás en vos acorro ni esfuerzo. ¡Ay Barhadin! ¿cómo tornaré ni osaré parecer en tierra de moros, cuando vos yo dejé así perder, é no vos levaré vivo. Par Dios, muy mas me plugiera é mas valiera que yo muriera en vuestro lugar.» E estonce llamó á grandes voces en cabo de su llanto, é dijo con gran pesar: «¡Oliferna, Oliferna!»

CAPITULO CXLVII.

Cómo se ayuntaron los turcos por vengar á su señor Barhadin.

Cuando los turcos oyeron llamar Oliferna, ayuntáronse todos luego en derredor dél mas de cuarenta mil turcos por vengar á Barhadin, é fueron é entraron en la batalla; mas, segun dice el proverbio, quien piensa vengar su deshonra, en mas mengua se le torna; é así acaesció allí á Corvalan é á los suyos, ca los cristianos, cuando los vieron venir, non dieron nada por ellos ni los temieron, antes se encendieron á los recebir muy ordenadamente, é hirieron luego en ellos, é fué la batalla tan encendida, que hobo muchas cabezas por el suelo, é muchos piés é muchas manos tajadas, é muchos escudos partidos, é muchos caballos derribados, é muchos caballos sin señores, que andaban trastornadas las sillas; é esforzáronse tanto los cristianos de aquella arremetida é de aquel rebate que hicieron en los moros, que por fuerza de heridas se hobieron los turcos de tirar afuera. Cuando Corvalan aquello oyó, perdió la color, é dijo que ante queria que le sacasen el alma que no levar á Barhadin muerto á su tierra.

CAPITULO CXLVIII.

Cómo Corvalan sacó á Barhadin fuera de la batalla.

Despues que Corvalan vió yacer muerto en tierra á Barhadin, crecióle tan de récio la saña é el pesar, que se arremetió contra él, ca lo amaba muy de corazon. É estonce llamó Oliferna, porque se llegase su gente á derredor de sí, é ayuntáronse luego apriesa mas de siete mil arqueros, é lanzaron tantas de las saetas á los cristianos, que eran tan espesas, que parecian las gotas de la lluvia cuando caen; así que, hicieron á los cristianos tirarse afuera maguer que non quisieran. De manera que non hobo ninguno tan esforzado que pudiese estar en el campo; é Corvalan en esto tenia todavía el ojo en Barhadin; é cuando lo vió yacer en tierra fué á él á lo abrazar, é alzólo é púsolo sobre la cerviz del caballo, é sacólo desta manera fuera de la priesa; ca por ninguna manera non lo queria allí dejar, é demás, que

non le convenia. É mandó luego á sus turcos que lo aderezasen para camino como pertenesciese, é se fuesen luego con él; é los turcos despojáronlo luego de las armas é de lo otro, é sacáronle el vientre é lavaron bien el cuerpo é untáronle con mirra; é desque lo hobieron untado, vistiéronle un paño muy preciado, á que decian en su lenguaje *diaspre*, é era blanco de color, é este le vistieron á la carona, é sobre aquel envolviéronlo en un baldoque, é apretáronlo muy bien con él, é echáronlo en una cama, cubierto de un diaspre blanco é muy noble, é pusiéronlo sobre cuatro caballos muy buenos, é fuéronse con él. É Corvalan tornóse á la batalla por acabdillar su gente.

CAPITULO CXLIX.

Cómo Amagdelís mató á Guillem de San Dionís.

Muy grande fué la batalla é muy fuerte é de gran mortandad de la una parte é de la otra, mas don Jarran de San Polo, un caballero de muy gran linaje, é don Yugo Lomaines ficieron aquel dia muy maravillosamente de armas, ca mataron muchos turcos orgullosos é muy lozanos. É Amagdelís, de que habeis ya oido hablar en este libro, venia espolonando por la batalla, é cuando vió muertos los grandes hombres de Persia é los muy honrados é de gran alta manera, que le habian dado heredamientos é los ricos paños de seda é de peñasveras é de grises, hobo muy grande pesar, que por poco non se le salió el alma, é quebróle el corazon, é comenzó de llorar ante Corvalan muy apuestamente, diciendo: «¡Ay Corvalan, cómo sois escarnido! Nunca me quisistes creer del buen consejo que os daba, que hiciésedes la batalla de diez por diez, ó de veinte por veinte, ó de uno por uno; é ya es vuestra caballería desbaratada, é vos sois deshonrado é aviltado para siempre; mas agora quiérovos mostrar el bien que vos yo quiero.» Estonces arremetió el caballo é tembló la lanza, é fué ferir sobre el escudo á Guillem de San Dionís, que era un caballero muy ardido, é pasóle el escudo é la loriga, é pasóle la lanza por el cuerpo de parte á parte, é dió con él muerto en tierra, é despues nombró á su Señor, loándolo, é tornóse para los suyos.

CAPITULO CL.

Cómo el rey de los tahures entró en la batalla.

Oido habeis cómo fué herida la batalla de ambas las partes, é los turcos con sus arcos hirieron muy apriesa en los cristianos; mas los cristianos defendíanse muy bien; é en esto el rey de los tahures é la gente menuda que venian con él entraron en la batalla; é eran todos desarmados, ca non habia ninguno dellos que trujiese escudo ni yelmo ni loriga; pero despues en la batalla hiciéronlo muy bien, é comenzaron á herir de palos é de porras, é de cuchillos é de hachas, de guisa que hicieron muy gran daño en los moros, é mataron muchos dellos además; é los que non tenian otras armas heríanlos con piedras, que tiraban muchas dellas é muy de récio; é desta gente menuda que entró con el rey de los tahures, paresció á los turcos muy espantosa cosa, ca se metian mucho en ellos, así como á ciegas é como hombres que no temian la muerte, é do quier que llegaban no les escapaba ninguno sin peligro de muerte; é ellos non se espantaban por muchedumbre que viesen de los enemigos, ni habian miedo de irse á matar con ellos; así que, con los dientes regañados se arremetian tan fieramente á los descreidos, que se pensaban que luego los querian comer; é como oyeran ya decir é contar que aquellos eran los que comian los moros muertos é vivos, por ende habian dellos muy grande espanto. Mas aun de otro lugar les sobrevino muy mayor; ca don Pedro el Ermitaño vino hí con su barba luenga, é entró en la batalla muy atrevidamente, é comenzó á herir en los turcos de manera, que no alcanzaba persiano, por récio que fuese, que del su golpe no diese con él muerto en tierra; que traia un bordon fuerte é pesado é bien herrado, é heria con amas manos é daba á los caballos en las cabezas é por los piés de travieso, é tanto se esforzaba de herir en ellos, que todo trasudaba, como si saliese de un baño; é las dueñas traian agua en las botijas é en barriles é en terrazos, é daban á beber á los que habian sed; é los turcos, como vieron aquello, dijieron que si aquella gente mucho durase, que los comerian á todos; é estonce hobieron su acuerdo, é fué tal, que fuesen á ellos todos en uno ayuntados á espuela hita, é hiriesen en ellos con los pechos de los caballos, é que así los vencerian, é bien así lo ficieron; é venieron tan de récio á ellos, que si non fuera por la merced de Dios, que no consintió que sus servidores peresciesen, fueran desbaratados todos de todo en todo. Mas el obispo de Puy, cuando oyó el alborozo é el mal traimiento de los cristianos, llamó á grandes voces santa María, é dijo mas así: «Dios, mira é torna sobre tu pueblo, é abre los tus ojos é torna la tu haz á los tus siervos, que tanto afan é tanta pena han sufrido por el tu amor.» El Obispo, cuando hobo dicho estas palabras, vino luego, aguijando por la batalla, é traia consigo la compaña del conde de Tolosa, que eran muy buenos caballeros á maravilla, ca el Conde quedó para guardar la villa, así como habeis oido é muy contra su voluntad, aunque gelo rogaron ante todos los honrados hombres de la hueste. É iba el Obispo armado en un caballo blanco, é levaba en la mano la lanza con que nuestro redentor Jesucristo fuera herido en el costado, é andaba entre los cristianos de los unos é á los otros conhortándolos é diciéndoles que non desmayasen ni temiesen la muerte, é que se les membrase en cómo nuestro Señor Jesucristo sufriera por nos muchas penas, hasta que murió por comprarnos é salvarnos; é que fuesen ciertos que todo aquel que allí muriese defendiendo su ley é cuerpo, que iria derechamente desde allí á paraíso, ca los perdonaba é absolvia del mal que hicieran é dijeran hasta aquel dia. É ellos, cuando oyeron lo que decia el Obispo é el gran conhorte que les daba, esforzáronse todos para hacer bien; é non hobo tan cobarde, que se non esforzase por aquellas palabras é que non demandase batalla de todo corazon; é dijieron todos así: que ante que la noche viniese harian á los turcos pagar el mal que habian hecho en los cristianos; é estonce comenzaron á herir en ellos tan de récio, que en poca de hora mataron tantos, que non podria hombre decir el cuento dellos; é tanto era cubierto el campo de moros muertos, que muy con trabajo podria hombre aguijar por él.

CAPITULO CLI.

Cómo los ricos hombres hobieron su acuerdo que fuesen todos á herir en los turcos.

Despues que el obispo de Puy hobo conhortado los altos hombres, segun que ya dejimos, hobieron su acuerdo que fuesen todos á ferir en uno en el gran poder de los turcos que venian contra el rey de los tahures; é dijieron á aquellos que tenian mejores caballos é que estaban mejor aderezados que fuesen en la delantera, é los otros que tan bien aderezados no estaban, que fuesen á sus espaldas; é escogieron cuarenta que fuesen en la delantera, é contarvos hemos agora aquí cada uno por su nombre: don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia; Dino de Niela, Clarembalt, Aicarte de Montemerle, Roldan de Orenga, Oliveros de Marson, Estéban de Arbolmala (1), Giralt de Gornay, Rinalte de Ceresivellon, el noble Galter de Donmaarte (2), Tomás de la Feria, don Yugo de San Polo, don Jordan, su hijo; Ruberte, conde de Flándes; Eustacio de Boloña, hermano del duque Gudufre; Baldovin de Monte-Alberte el Loferongo, don Yugo de Digon, el conde Lamberte de Lige, el conde Retrol Dalperchas, Golfer de las Torres, Folqueres el Huérfano, don Rimbalt Creton, Pagomer de Chencli, Guiralt de Davion, Rogel de Nosoyque, Zopegaba del Calcañar, Tranquer de Cecilia, Boymonte, príncipe de Pulla; el obispo de Puy, Baldovin Calderon, el duque Gudufre, Guillen el aleman, Folqueres de Blenzo, Baldovin de San Guillem, el mancebo que vengó á don Belvays, que era alférez de don Yugo Lomaines. Estos fueron á ferir primero tan apriesa cuanto los caballos los podian levar, é metiéronse entre los turcos bien así como iban airados; é así los quiso Dios guardar, que non hobo ninguno dellos que no matase el suyo del primer golpe; é luego que les quebraron las lanzas, metieron mano á las espadas, é hirieron en ellos tan de récio, que en poca de hora todo el campo yacia cubierto de sangre dellos. En pos destos llegaron luego los otros, é comenzaron allí la batalla tan grave é tan espantosa, así que el ruido de las heridas é de las armas semejaba truenos, é la claridad de las espadas relámpagos.

CAPITULO CLII.

Cuántos ricos hombres turcos se acertaron en aquella batalla.

Muy gran cosa seria de contar los golpes señalados é las feridas que aquel dia fueron fechas de altos hombres de los cristianos, é otrosí de Corvalan é de los turcos, que era hombre de gran esfuerzo; pero contarvos hemos lo que dijo Ricarte el Pelegrino, que se acertó en aquella batalla, é despues fué amigo de san Pedro de Antioca; ca, segun cuenta la historia que el Conde hizo, fueron ayuntados en aquella batalla noventa é dos reyes, sin los otros ricos hombres honrados que hí fueron. Mas en aquestas feridas que vos agora dirémos aquí, fueron muertos los cuarenta é uno, sin Corvalan, de que están aquí los nombres, é son estos: Blandelaus, el rey Religion, Gadaus, Rodamus, Elías de Riota, Deremeus, Bruman, Samson, Júdas Macabeo, Salamon, Antiocas el mozo, David, Heródes, Pilato, Lucim, Corbas, Daifel, Claras de Sormasane, Lirion Dinemort, Firmon, Trason, Maslois, Aibulem, Lamusar, Aloris, Fuedon Daliandre, Maidonos, el rey Lorion, Zaifadola, Zuleman de Niquea, el rey Gamornes, Bruiman, Faraon, Amagdelís.

(1) Entiéndase *Albamarra*, como en la pág. 254.

(2) El mismo caballero llamado *Gualter de Domarte* en otro lugar, pág. 259.

CAPITULO CLIII.

Cómo el duque de Normandía mató al rey Religion, é Gudufre á Zuleman, é don Yugo á Zaifadola.

Grave é muy fuerte é muy herida fué aquel dia la batalla, é duró gran parte del dia, ca eran de amas las partes todos muy porfiados en ella. E en la gran porfía é en la gran envidia consideraban cada uno en sus corazones qué haberian de los vencedores los que fuesen vencidos, é la gran honra é el muy gran galardon de honor, é la gran mejoría que habrian los que venciesen, é otrosí el trabajo é el muy gran denuesto que por siempre habrian los vencidos; cada una de las partes deseaba haber lo mejor, é esto era vencer; por lo cual afincaban todos muy fuertemente la lid, ca veian que luego que se librase, que habrian cada uno para sí lo que robase; é por ende, non se daban vagar de se matar de la una parte é la otra; así que, non podria saberse estonces cuáles habian lo mejor ni de los cristianos ni de los moros, que tan bien hacian de armas todos, que era maravilla. El duque de Normandía, cuando aquello vió, dió de las espuelas al su caballo, llamando Normandía, é fué á ferir de la lanza al rey Religion por la daraga, de manera que gela falsó, é otrosí falsó la loriga, é metióle la lanza por el corazon, é tan de récio fué el golpe, que le pasó de la otra parte, é le salió á las espaldas, é dió con él muerto en tierra. El buen duque de Bullon alcanzó con su espada á Zuleman, que llamaban los franceses Soliman, que fuera soldan de Niquea é de Rocamiralla, é dióle tan de récio, que le cortó la cabeza; é otrosí don Yugo Lomaines alcanzó estonces á Zaifadola, hijo del rey Arquílis de Antioca, el que fuera á Persia por el acorro del Soldan, é trajiera de allá aquella hueste que acabdillaba Corvalan de Oliferna, é iba para acorrer á su padre, é en la pasada de un valladar dióle don Yugo un tal golpe del espada por encima de la cabeza, que todo lo fendió fasta en las asaduras. Estonces dieron los turcos tan grandes voces é tan grandes alaridos, que la tierra se estremecia en derredor gran pieza; é venieron luego los turcos de todas partes, é tantas tiraron de las saetas, que tan espesas iban como el granizo en su tiempo cuando cae; é allí fueron estonce las dueñas muy maltrechas é tropelladas de los caballos, é ante que se levantasen, murieron muchas dellas, é de aquella arremetida perdieron mucho los cristianos, que tan grande era el poder de los turcos, que les facian estar como en peso; así que, se no podian mudar adelante ni un paso; é si Dios, por su merced, no les acorriera, fueran todos desbaratados.

CAPITULO CLIV.

Cómo los cristianos pensaron, por los ángeles blancos, que era gente nueva que venian en acorro á los turcos.

La batalla estaba así en peso, como habédes oido; mas tanto venian espesamente los turcos, é tan grande era

la muchedumbre dellos, que, por mas que mataban, siempre parescian que ninguna cosa non menguaban, é los cristianos sufrian tanto, que mas no podian; é por ende, comenzaron todos á desmayar mucho, porque todavía crecian los turcos, ca estaban en su tierra, é venian folgados á la batalla; mas el buen obispo de Puy, que era amigo de Dios, tovo ójo contra la montaña, é vió que les venia ayuda de parte de Oriente, é que habia ya cuantos dellos que venian tan de cerca de la hueste, que se querian mezclar con los moros, é que eran tantos, que los no podia hombre contar; hobo muy gran placer é muy gran alegría, é luego conoció que eran los ángeles, é el número dellos, segun su juicio, podrian ser fasta quinientos mil caballeros de aquella caballería celestial, é eran todos mas blancos que la nieve; é venia primero san Jorge é san Nicosio, que fueron bien guerreros. Cuando los cristianos los vieron, cuidaron que era ayuda que venia á los moros; é hobieron tan grande espanto, que perdieron los corazones é el esfuerzo que ante habian, porque les pareció que eran cercados de todas partes é que non podrian sufrir á tan gran poder, é paráronse tan desmayados, que no sabian consejarse los unos con los otros. Los moros, cuando vieron que los cristianos así se paraban é no trabajaban de lidiar, é que se dejaban dello, cobraron corazones, é quisieron arremeter todos é venir sobr'ellos; mas comenzóles á decir estonce el obispo de Puy á grandes voces: «No temádes, ca Dios es con nosotros, é este es el acorro que vos envia Jesucristo, que son los ángeles que vos yo dije; é esforzad, ca vencidos son los moros descreidos, enemigos de Dios.» E los turcos, que querian aguijar é dar en ellos, como tenian que el campo habian vencido, cuando oyeron las voces del obispo de Puy, maravilláronse, é no entendieron mas, sino que vieron los blancos con ellos, que descendian de la montaña, é venian tan acerca ya, que los primeros querian ferir en ellos; é luego tornaron las cabezas de los caballos, é non hobo tan osado ni tan esforzado, que quisiese allí esperar por toda la riqueza de Persia, antes fueron tan espantados, que nunca despues hobieron acuerdo ninguno en sí; tanto, que hobieron á foir del campo. Los cristianos estonce, cuando vieron el acorro que Dios les enviaba, cobraron fuerza en los corazones, é semejóles que eran tan folgados é tan frescos é tan ricos como si aquel dia no hobieran sufrido golpe; é fueron en pos dellos firiendo é derribando, é dejaban sus caballos, que eran cansados, é tomaban otros; que asaz habia dellos por el campo que no habian señores.

CAPITULO CLV.

Cómo Guiger el aleman derribó la seña mayor de Corvalan por fuerza, é fizo á los turcos desampararla.

Desque Guigel el aleman vió fuir los moros, é los cristianos en pos dellos, é matar en el alcance cuantos hallaban, paró mientes, é vió la gran seña de Corvalan, á que llamaban estandal, é estaba hincada en el campo ante la su tienda mayor, é parescia alzada en un palo ya cuanto gordo, como podria ser un mastel de galea; é porque estaba en un otero parescia muy de léjos, ca así mandara Corvalan que la pusiesen en lugar que todas las haces de la su gente la viesen, porque pudiesen acorrer allí, é cobrar si menester les fuese. E despues que Guigel vió la seña tan alta é tan noble, é de cómo la meneaba el viento, imaginó que si derribada fuese, que seria gran esfuerzo para los cristianos; é hizo su oracion, é rogó á Dios que le enderezase é le diese poder é fuerza porque lo pudiese cumplir aquello que él habia pensado; é comenzóse estonce de ir contra la seña, é entró en la priesa de los moros que estaban aun por ahí, é sacó la espada é paró el escudo ante sí, é á quien él bien alcanzaba non habia menester otro maestro que lo sanase, ca luego lo echaba muerto en tierra; mas los turcos, que Dios destruya, matáronle allí aquella hora el caballo, é tenia la espada en la mano, é feria muy de récio á diestro é á siniestro, de manera que mató muchos dellos, é hacíalos caer muertos unos sobre otros, é libró de los moros el campo á derredor de sí. Estando el campo vacío é desembargado de los moros vivos, á todas partes mas que un hasta de lanza de peon, no osaban á él llegar los turcos, é por mas dardos é saetas que le tiraban, non cesaba de trabajar é de contender por llegar al estandal; é llegó por fuerza, á pesar de todos, é comenzó luego de cortar en la vara con la espada hasta que la tajó é la derribó, é fuera luego muerto, sino por los alemanes é otra compaña que hí venieron é lo acorrieron; é allí fueron esa hora los grandes golpes de las espadas sobre los yelmos é en los escudos; mas los turcos non los pudieron sufrir en aquel lugar, é desampararon la seña, sin esperanza de la nunca cobrar.

CAPITULO CLVI.

Cómo Corvalan mandó hacer la afumada, é cómo se ayuntaron muchos turcos.

Corvalan bien del comienzo mandara á sus ricos hombres que cuando viesen el fumo é el fuego ante el estandal, que estonce se ayuntasen todos donde quier que estuviesen, é que veniesen á él, é mandara otrosí llegar mucha paja é cardos secos, é que ficiesen con ello almenara; é estonces que corriesen todos en uno, é que así sacarian los cristianos del campo por fuerza, é que fuesen firiendo en ellos hasta las puertas de Antioca, é que entrasen de vuelta con ellos en la cibdad. E otrosí habia puesto esta señal mesma con los del alcázar de Mal-Vecino, é mandóles que descendiesen todos por la cuesta apriesa, é que entrasèn en la villa é abriesen luego las puertas, é así lo hicieron. E cuando Corvalan tocó el cuerno, é se alzó el fumo por el aire arriba tan alto, que daba hasta las nubes, é llama con él tan grande que era maravilla, los moros comenzaron estonce á tañer los atambores é los añafiles é las bocinas, é dieron otrosí los turcos las voces tamañas, é tan grandes los alaridos, que, con el recudimiento del aire é con el son de los instrumentos é con las voces de la gente, fué tan grande el ruido, que semejaba que aquella tierra se queria sumir é descender en los abismos, é tremió el aire é la tierra en derredor; é esto fué por dos razones, segun cuenta la historia: la una por los grandes ruidos que hacian los instrumentos é la gente; é la otra porque el aire é la tierra son obra de Dios é su hechura, é le conoscieron señorío, é le hobieron á facer honra cuando sus mensajeros pasaron

por ella, que eran los ángeles, é entraron en la batalla; é dió testimonio desto mesmo el alcaide que tenia el alcázar de Mal-Vecino, así como la historia vos contará adelante. E estonce los turcos, cuando vieron el fumo, venieron de todas partes, é los que habian quedado para guardar las tiendas, que aun en todo el dia no se habian partido dende, corrieron allá é ayuntáronse con ellos; é tan grande era la priesa de los que venian folgados é frescos, é de los otros que venian de todas partes, é de los que fuian, é los polvos se levantaban tan altos, que non se podia desviar la muchedumbre de la gente; é eran allí venidos, señaladamente para matar á los ricos hombres de la cristiandad los acemitanos; que eran negros por todo el cuerpo, mas habian los ojos é las uñas é las palmas de las manos bermejas como sangre, é comian carne cruda sin otro adobo, é los mas dellos no se entendian unos á otros sino por señas, é ladraban como canes é hablaban en durmiendo, é cuando entraban en batalla, nunca conocian á ninguno, aun por pariente que fuese. Esta gente de los acemitanos, segun cuenta la historia, no sabian de fecho de armas, como otra gente, ca non traian escudos ni lanzas ni espadas ni arcos ni porras; empero traian lorigas muy fuertes é bacinetes de cuero tan fuertes, que recudia dellos el golpe de la saeta é de la espada, é cabalgaban en caballos muy ligeros é bien enseñados, é traian cuchillos muy fuertes é bien templados de acero é emponzoñados, que ferian tan fieramente, que no habia armadura ninguna, de fuste ni de fierro ni de paño, que ninguna cosa aprovechase á aquel que firiesen. E con estos pusiera Corvalan que cuando oyesen el su cuerno, que estonces señaladamente fuesen á herir en los altos hombres de los cristianos; é á los ricos hombres de los cristianos conoscíanlos ya los acemitanos por sus señales que traian de las armas, ca habíagelas mostrado Corvalan.

CAPITULO CLVII.

Cómo el conde de Tolosa, que quedó en la villa para la defender, la defendió bien á los del alcázar.

Cuando los cristianos salieron de Antioca á la batalla, rogaron al conde de Tolosa que quedase en ella é que guardase la villa, é él fízolo mucho á pesar de sí, segun que lo habédes oido, é fincaron con él hasta doce mil hombres de armas, que no tenian aderezado de salir á la batalla, porque no tenian caballos; é estos guardaron muy bien las torres é los portales de parte del alcázar de Mal-Vecino, en que habia muy gran multitud de turcos, que los combatieron todo el dia hasta hora de nona; mas defendiéronse ellos muy bien, de manera que no perdieron ninguna cosa de lo suyo. Sin estos doce mil hombres d'armas que dijimos, quedaron en la villa clérigos é mujeres, é griegos é armenios é surianos, que eran de la gente flaca; estos andaban por los muros haciendo procesion, todos descalzos, é rogando á Dios que guardase de mal á los cristianos é les dejase vencer á sus enemigos, los descreidos de la ley de Jesucristo. E el conde de Tolosa salió de las barreras que eran de parte del alcázar, é con él el vizconde de Toreña, é Pero Remon Dantrol, é el alguacil de Monzon, é Guillen de Buensdarle, é Guillen Bort, su primo, é Guillen de Monpesler; así que, fueran desta manera mil é cuatrocientos caballeros, que se combatieron todo el dia con los moros del alcázar, hasta la hora del gran espanto que hobieron de los cristianos en la batalla; é estonce se acogieron los turcos al alcázar, é los de la villa non supieron por qué; mas supiéronlo despues, así como adelante oirédes.

CAPITULO CLVIII.

Cómo los turcos fuian por los blancos que veian, é cómo los acemitanos mataron muchos dellos porque los non dejaban entrar en la batalla.

En aquella hora mesma que los cristianos hobieron el gran espanto, segun habédes oido, derramaron á la batalla los acemitanos, así como era puesto, á encontrarse con los ricos hombres, que fuian por el espanto é por la priesa en que eran todos, cada uno de su manera, hízose la batalla entre ellos muy grande, porque los unos querian ir á la batalla é los otros fuir della. E cuando los acemitanos vieron que no podian ir adelante, por el estorbo que les hacian los moros que fuian, firieron en ellos, é mataron muchos además. Estonce fué tan grande la priesa de los que fuian de los blancos, esto es, de los ángeles, que los mataban é iban en pos ellos matando, que fueron vencidos estos acemitanos, é mayormente despues que vieron á los blancos, de cuya vista fueron muy espantados.

CAPITULO CLIX.

Cómo desque el camarero de Corvalan vió el huego fuyó con el tesoro, é cómo salieron los surianos é gelo tomaron.

Corvalan, cuando vió á sus gentes fuir é cómo los mataban los cristianos, é otrosí cuando vió derribar el estandal, que era la seña de la fuerza del su poderío, tan gran pesar hobo en su corazon, que así se paró como fuera de sentido é sin memoria. E con todo esto, comenzó á llamar é á loar á altas voces á Mahoma, á quien él solia amar mucho é honrar é servir cuanto él mas sabia é podia, que le acorriese. Estonce hizo echar fuego de alquitran sobre la yerba verde, é por la calura, que era muy grande, levantóse el fumo é la llama muy grande á deshora, é tendióse á todas partes, de manera que detovo mucho á los cristianos, que non podian pasar. Los turcos que habian quedado en las tiendas, cuando vieron que crecia el fuego é llegaria á ellos é los quemaria á ellos é á cuanto habia, tomaron el tesoro é todas sus cosas, así como gelo habia mandado Corvalan, é cargáronlo, é íbanse con todo; mas los surianos é los armenios, que estaban mas cerca, supieron esto, salieron á ellos, é robáronlos cuanto levaban, é hirieron en ellos é matáronlos todos. E los otros suyos de la gran hueste fuian todos cuanto podian. Non podria ser contado cuánto bien los cristianos hicieron aquel dia. Cuando Corvalan vió que su gente fuian tan derramadamente, é que non se acogian á su estandal, así como pusieran con él, fué maravillado mucho, porque Mahoma lo consentia, é salió estonce de la priesa de la batalla, é aguijó el caballo, é salióles delante, é paróse ante ellos, diciendo á muy grandes voces que se esforzasen é tornasen é fuesen buenos, é que aquello seria la mejor cosa que ellos podrian facer; mas su

Mahoma é su esfuerzo, é sus palabras fuertes é sus amonestaciones non le tovieron pro ni le valieron nada; ca los blancos, que eran los ángeles que nuestro Señor Dios enviara en acorro á los cristianos, venian en pos de los moros que fuian, é llegábanles ya tan de cerca, que cada uno de los turcos veian que ponian sobre su cabeza una espada, que le semejaba fuego ardiente, é por ende, non podian haber otro acorro sino fuir; é los blancos ferian en ellos é matábanlos, é hacianles tornar atrás é caer de los caballos, porque los caballos fincasen á los cristianos. Corvalan, despues que vió que los non podia tornar del fuir ni tenerlos, aguijó, é paróseles otra vez delante en un lugar que no era muy ancho, por do ellos habian de pasar, é comenzó do ferir en ellos muy fieramente, ca muchos dellos mató, tantos, que se les embargó el paso ante los muertos. E cuando los acemitanos vieron que non podian pasar, apartáronse dellos para lo ferir, é el primero dió con un cuchillo á su caballo entre las cinchas tal golpe, que lo abrió mas de un palmo, é el otro firió á Corvalan en la espalda; así que, le rompió toda la loriga é pasóle en soslayo, ca si el golpe derecho entrara, Corvalan fuera luego muerto; é el tercero firiólo en el yelmo, é el golpe descendió por el nasol, de manera que todo lo acostó hácia la tierra; é estonce cayó el caballo, é Corvalan quísose levantar, mas non pudo, que tenia el pié en la estribera, so el caballo, que cayera sobre él. E la priesa de los moros que venian fuyendo, é los cristianos que venian en pos dellos matándolos era tan grande, que no conocian á Corvalan moros ni cristianos, é pasaban sobre él quien mas podia, como facian sobre los otros muertos que hí yacian. Mas él, como era hombre entendido é apercebido é valiente, cubrióse del escudo lo mejor que él pudo, é fué sacando el pié de so el caballo, que era muerto, é levantóse, é fuése saliendo de la priesa lo mas encubiertamente é lo mejor que él pudo, pero con muy grande pena. El escudo era tan quebrantado é tan desfecho, que no parecia señal ninguna en él de los golpes que le dieran en él, é de los piés de los caballos, que le pasaran por encima é lo acocearan. E acaesció que pasó por hí estonces el rey de Nubia, que era muy valiente caballero é muy enseñado; é cuando lo vió Corvalan, conocióle é dióle voces; é el rey de Nubia, cuando oyó las voces cómo lo llamaban por su nombre, tornó la cabeza, ca luego conoció en la voz que aquel era Corvalan, é maravillóse mucho cómo estaba á pié, é tomó luego un caballo por la rienda, que hobo á un turco, é levógelo; é él cabalgó luego, pero sentíase maltrecho, porque le habian follado mucho los caballos é las bestias que pasaron sobre él.

CAPITULO CLX.

Cómo los turcos fuian, é los cristianos iban en alcance.

En entrando en la batalla los ángeles que Dios enviara en acorro de los cristianos, así como habeis oido, los turcos comenzaron luego á fuir, é los cristianos iban en pos dellos, firiéndolos en las espaldas é matándolos, de manera que hombre non podria decir las barraganías ni los golpes que cada uno dellos allí hicieron aquel dia, tantos fueron muchos é grandes, é tantos mataron de los moros. Mas el duque Gudufre é Guillen el aleman, é el conde Ruberte é el duque de Normandía é Boymonte aguijaron é metiéronse do era la mayor priesa de los moros, é paráronse entre el rio é la sierra, é tan de récio firieron en ellos, é tan fieramente los aquejaron é los derramaron, que nunca los turcos pudieron tornar á las tiendas, é acogiéronse por la ribera arriba, é los cristianos en pos dellos, firiendo é matando en ellos, é haciendo muy gran mortandad; que tan espesamente caian los heridos é muertos, que en poco tiempo fué el campo cubierto dellos, é la sangre dellos salia tanta, que se hacian por muchos lugares arroyos, que corrian dende fasta el rio. E cuando los turcos llegaron á un valle mucho ancho cerca do estaba un gran barranco, vieron á Corvalan é al rey de Nubia, que les daban voces é les decian que tornasen, ca pocos eran los cristianos que en su alcance iban. E cuando los moros lo entendieron, con el esfuerzo de Corvalan, é porque estaban cerca de la montaña, tornaron; é un caballero, que decian Giralte de Molein, que era ya hombre de dias é habia estado gran tiempo doliente, metióse en la priesa de los moros, é fué en ello mal consejado, ca non hobo acorro, é matáronlo luego; é entre tanto llegaron Ebrart de Pecalt, é Ardinon de Clarambalt, é Tomás el noble pagano de Barachías. E cuando á aquel caballero Giralte vieron yacer muerto, hobieron muy gran pesar, é dijieron que ellos lo vengarian al su poder. E dicho aquello, metiéronse luego en la priesa de los moros, como hombres esforzados é muy buenos caballeros de armas, é en muy poca de hora hicieron en ellos muy gran daño. E los cristianos íbanse todavía cresciendo é los turcos menguando, é comenzaron de fuir contra la puente del Fer.

CAPITULO CLXI.

Cómo el noble duque Gudufre siguió mucho el alcance, é del peligro en que se vió.

Muy triste é muy desmayado se fué Corvalan, como príncipe que veia vencida é desbaratada toda su gente que trujiera, é levantóse estonce de la tierra tan gran polvo, que el dia, que era claro, escureció, é iban todos fuyendo hácia aquella parte de la puente del rio del Fer, é tomaron por hí su camino, é los cristianos en su alcance dellos, siguiéndolos hasta el castillo que tenia Tranquer, é comenzó estonces á anochecer, é los cristianos tornáronse para las tiendas, é los turcos fuian todavía cuanto podian, mas el duque Gudufre é algunos de su compañía siguiéronlos hasta que llegaron á un valle grande é fondo, é allí alcanzó el duque Gudufre á Corvalan, é cuando lo vió, comenzó á decir á muy grandes voces: «Par Dios, descreido malo, non podeis escapar.» Cuando lo vió Corvalan, paró mientes é vió que era poca compaña, llamó á grandes voces á los suyos, diciéndoles que tornasen, é ellos tornaron luego; é Corvalan hízoles entender que aquellos que los seguian que eran pocos, é demás que era noche, é por ende, que tornasen á ellos, é que los podrian vencer muy de ligero, é comenzóse luego la batalla muy grave; mas los cristianos hobieron allí lo peor, ca non hobo ninguno de la compaña del Duque que á vida escapase. Allí murió Guillen el aleman, que era muy buen

caballero de armas, é firióle el rey que llamaban Claras de Sormasane, é dióle de dos dardos emponzoñados tan fuertes golpes, que le falsó la loriga é pasóle los costados, é cayó luego en tierra, como aquel que era llagado de muerte. E como quier que fuera de otra manera, hobo de morir por fuerza de la ponzoña que venia en los dardos. E rogó á Dios, cuando se moria, que hobiese merced de su alma, é despues rogóle muy afincadamente que guardase de peligro é de muerte al duque Gudufre. E fechas estas oraciones, salióle el alma del cuerpo. E el Duque en esto fué así cercado de todas partes, que no pudo salir de entre los turcos, é matáronle el caballo; é cuando se vió á pié, hobo muy gran pesar, é llegóse á una peña que falló hí por aventura, é paró el escudo ante sí, é aquejáronle estonces muy fieramente de todas partes; ca si la historia cuenta que el Duque habia pesar, esto no es de dubdar ni es de preguntar, veyendo toda su compaña muerta, é á Guillen Guiel, su compañero, é su caballo; mas él tenia su espada en la mano é su escudo ante sí, é tovo ojo é corazon por defenderse como puerco montés de los canes que le quejan, que á diestro que á siniestro, é derribaba desos turcos unos sobre otros muertos, así como se le llegaban. Corvalan, cuando vió que tamañas maravillas de armas facia, mandó á los turcos que se tirasen afuera; é estonce preguntóle Corvalan quién era ó cómo habia nombre, é el Duque díjole que le decian Gudufre de Bullon. E dijo esa hora Corvalan, cuando oyó el nombre del Duque: «Par Dios, gran bien oí decir de tí, é dejarte he por ende vivo, é levarte he en presente á mi señor el Soldan; é si te quisieres tornar de nuestra ley, facerte he yo dar grandes riquezas é grandes tierras.—Varon, dijo el Duque, non he placer de tus palabras, mas pruébate comigo por tu cuerpo; é si me puedes prender vivo, bien te podrás alabar al Soldan, tu señor, que le metiste su enemigo en las manos; é si yo de aquí bien escapare, muy gran pesar debes tú haber é tus moros, ca en el reino de Persia non te fincará cibdad ni villa, ni castillo ni fortaleza, que yo no quebrante, é al Soldan, tu señor, faré enaspar, é con un garfio de fierro le faré sacar los ojos de la cabeza; en pos desto, tornaré por Meca, do yace Mahoma, é tomaré los dos candeleros de oro, é facerlos he levar al sepulcro de nuestro Señor Jesucristo.» Estonces dijo Corvalan á los suyos que lo tomasen é non les escapase, é comenzaron luego á dar alaridos, é cometiéronlo muy fieramente; mas tanto iba bien al Duque, que le non podian venir los enemigos sino por delante, é non se osaban á él llegar, que los habia mucho escarmentado, mas lanzábanle de léjos dardos é saetas muy espesas é muy apriesa, é el Duque encobríase muy bien de su escudo é estuba quedo; é cuando veia que se le llegaban, arremetíase á ellos mucho á menudo, é al que él bien alcanzaba, non le aprovechaba ninguna armadura, por buena que fuese, que no diese con él en tierra muerto ó herido de muerte. Cuando los turcos aquello vieron, hobieron gran vergüenza porque un hombre solo se les defendia tanto; é cometiéronlo tan de récio, que hobo por fuerza de caer en tierra; mas, con miedo de la muerte, levantóse priado é tan de récio, que le quebró la sangre por las narices.

CAPITULO CLXII.

De la oracion que fizo el duque Gudufre, é cómo le acorrieron los ricos hombres, é desbarataron á los moros.

Cuando los cristianos de la hueste que fueran en el alcance de los moros se tornaron é llegaron á sus tiendas, miraron entre sí por los hombres honrados si eran hí todos, mas non hallaron al duque Gudufre. E ellos estando en esto, llegó un escudero, é era ya hora de cena, que les dijo: «Señores, yo vi al duque Gudufre que pasó un otero yendo en pos de los moros, é despues non lo vi tornar, é por ende cuido que es muerto ó preso.» Cuando los ricos hombres aquello oyeron, hicieron muy gran llanto, é con todo eso, cabalgaron mucho apriesa é salieron luego de entre las tiendas, é entraron en el camino. E aquel escudero que aquellas nuevas les dijiera del Duque iba entre ellos, é como hombres muy cuitados, iban mucho apriesa, é jurando todos que si lo non hallasen, que non cesarian de ir en pos él hasta el reino de Persia. Entre tanto el duque Gudufre, que se acostara á la peña, así como habemos contado, tenia su espada en la mano é su escudo embrazado ante sí, como aquel que era mucho esforzado é maravilloso caballero en armas, defendiéndose como leon, que no alcanzaba de golpe á turco ninguno que lo non matase; mas tiráronle saetas é dardos, é levantaban entre sí muy gran alborozo é gran ruido, é si Dios, por su piedad, non le acorriera, fuera gran pérdida de los cristianos, ca firiéronle é llagáronle muy mal al Duque en muchos lugares; é él, con miedo de la muerte, tornóse á nuestro Señor Dios, é hízole oracion de corazon é díjole: «Glorioso Padre, Señor bendito, que resuscitaste al tercero dia é perdonaste á santa María Magdalena en casa de Simeon, cuando te ella lavó los piés é te los untó con mirra, de lo cual hobo ella buen galardon; Señor, así como yo creo que esto es verdad, así guarda mi cuerpo, que non sea yo preso ni muerto de estos crueles descreidos.» E despues que hobo acabado su oracion, firió en sus pechos, é fué conhortado de Dios en su corazon, é paró su escudo delante sí. E los cristianos que le iban á buscar diéronse al andar tan apriesa, que llegaron cerca de aquel lugar donde estaba. E cuando oyeron aquel ruido que los moros facian yuso en el valle, comenzaron á llamar á muy grandes voces: «¡Monjoya (1), Monjoya!» E fincaron todos muy fuertemuerte las espuelas á los caballos, cuanto mas pudo cada uno, é hirieron en los moros muy de récio, é fué la batalla muy fuerte, é muy maravillosa é muy bien ferida; de manera que en aquellos golpes primeros mataron al rey Claras de Sormasane, é al rey Blandalaus, é al rey Heródes; é fincaron muertos en el campo dellos mas de cuatrocientos moros de los mejores que hí habia, y desbaratáronlos todos, é llegaron al Duque, é tomáronle apriesa, é cabalgáronle en un caballo, é tornáronse con él á las tiendas que fueran de los moros, é ficieron todos estonce con él gran alegría, é alabaron mucho á Dios é ficiéronle muchos sacrificios é honras por le hallar avivo, é non muerto ni preso ni muy mal herido.

(1) Esta palabra, ya usada anteriormente en otros lugares, era el grito de guerra de los franceses.

CAPITULO CLXIII.

De las palabras que dijo el obispo de Puy á los ricos hombres.

Así como habeis oido, legaron los cristianos á las tiendas de los turcos con el duque Gudufre, é desarmáronle luego; mas el obispo de Puy díjoles ante que se desarmasen que le escuchasen, é ellos oyéronlo muy bien: «Señores, desde que el mundo hobo comienzo acá, nunca fué hombre que viese tantos buenos caballeros ayuntados como hoy aquí son. E quien vió lo que vosotros hoy fecistes, bien debe ser amigo de Dios, é así tened que lo sois vosotros; ca, como quier que esta muchedumbre desta gente descreida matastes, tened que lo fecistes con ayuda de Dios, é creed que él los mató; é todos los buenos fechos que los hombres facen, creed que Dios los endereza é los face con los hombres; é por ende, vos ruego por el amor de Dios que vos guardeis de reir é de escarnecer é de mentir.» E ellos respondiéronle que así lo farian, con la merced de Dios. E desí fueron á folgar cada uno, como aquellos que venian muy cansados é habian levado tan gran trabajo, é non era maravilla; ca, segun cuenta la historia, tantos mataron aquel dia de moros, que non se podrian contar. E folgaron aquella noche en las tiendas, é hallaron asaz de comer, porque los turcos de mañana habian guisado la comida, como hombres que se no temian de los cristianos que saliesen de la villa, nin les veniese cosa que les pesase de otra parte.

CAPITULO CLXIV.

De cómo otro dia de mañana partieron los ricos hombres la ganancia que allí hobieron.

Folgaron los cristianos aquella noche en las tiendas, como habemos dicho, é otro dia en la mañana llegaron todo lo que fallaron por las plazas do la hueste estaba asentada é por el campo do se hizo la batalla, é de caballos solos hallaron bien hasta quinientos mil. Así que, los caballos que ganaron en aquel desbarato, é los mulos é otras bestias, sin vacas é bueyes, é carneros é los otros ganados, no habian cuenta, ni seria quien los podiese contar mas que las fojas de los árboles ni las yerbas de los campos. E fallaron hí otras muchas riquezas de oro é de plata é de piedras preciosas, é otros vasos é instrumentos de otras fechuras muchas para servicio de casa, é de paños de seda é de lana presciados é tapetes; de todas estas cosas fallaron tantas, que non tenian cuento ni precio; é con todo esto, fallaron mucha farina, la cual ellos habian bien menester, é tanta habia della, que todos fueron embargados en la levar. E cogieron las tiendas é los tendejones, de que habia tan grandes riquezas, que nunca fué vista tan fermosa ganancia, é acaescióles allí tan bien, que non podia mejor; que las habian mucho menester, porque las suyas eran ya podridas é dañadas, é leváronlas á la cibdad. Mas entre todas las otras cosas, se ayuntaron los ricos hombres por ver las maravillas de la tienda de Corvalan, ca era fecha en forma de una cibdad, é habia en ella torres é almenas de muchas colores, obradas de seda, é del mayor palacio iban á las otras tiendas, así como por grandes calles, ca era la labor de toda la fechura desta tienda muy grande maravilla, é en el mayor palacio podian estar mas de dos mil hombres. E despues que lo hobieron todo cogido é lo partieron entre sí, fueron todos ricos asaz é cargados de muy ricos haberes é de viandas, é entraron desta manera á la cibdad, é saliéronlos á recebir los clérigos con procesion muy honradamente. Mucho fué allí acabado en gran honra el estado de los cristianos, ca aquellos que non tenian que comer el dia que salieron á la batalla fueron tan ricos, que pudieran mantener grandes compañas; é si hobieron gran alegría non fué maravilla, ca luengo tiempo habia que tan hermosa aventura no acaeciera en la cristiandad; é loaron todos mucho á Dios, é diéronle grandes gracias de verdaderos corazones, porque conocieron que todo aquel bien les veniera dél. E esta era grande felicidad, por que toda la cristiandad fué honrada, é mayormente el reino de Francia. E esta buena andanza de la batalla de Antioca fué cuando la era de la encarnacion de nuestro Señor Jesucristo andaba en mil é cuarenta é cuatro años, ocho dias andados del mes de julio.

CAPITULO CLXV.

Cómo el almirante que tenia el alcázar de Mal-Vecino lo entregó á los ricos hombres, con condicion que le dejasen ir con lo suyo.

Hecha la particion de la ganancia en la manera que habeis oido, cuando aquel almirante que tenia el alcázar de Antioca, que decian de Mal-Vecino, como es dicho, vió que los suyos eran vencidos é desbaratados é mal parados todos, de manera que non le quedara esperanza de haber otra ayuda ni acorro de ninguna parte, luego que los altos hombres é los otros cristianos fueron entrados en la cibdad envióles á decir aquel alcaide que tenia el alcázar que, si los dejasen ir con sus mujeres é con todo lo suyo, é los pusiesen en salvo, que les darian el alcázar sin contrario é sin contienda; é los grandes hombres hobieron su acuerdo sobr'ello, é el acuerdo fué atal, que los cristianos, como quier que vencieran la batalla, loado Dios, empero que fincaban cansados é una gran parte dellos mal heridos, é que mejor era de dejarlos ir é haber dellos el alcázar en paz é sin contienda, que no ganarlo por lid é por fuerza é perder hí algunos cristianos, lo que non podria ser de otra manera si á ello viniesen; é acordaron todos en que los dejasen ir con todo lo suyo en paz, é hiciéronlo, é enviárongelo decir, é él entrególes luego el alcázar, é ellos metieron luego otrosí de mañana sus señas é pendones dentro en el alcázar, é pusiéronlos encima de las torres, así como facen los que vencen; é esta seña fué la que ya dejimos, en que estaba el hierro de la lanza que fué hallada.

CAPITULO CLXVI.

Cómo aquel almirante moro contó á los cristianos lo que viera el dia de la batalla.

Despues que el Almirante hobo entregado á los ricos hombres aquel alcázar dé Antioca, contóles la gran maravilla que vió el dia de la batalla, é díjoles que bien viera él ese dia cuantas haces fueron perdidas, é se revolvian las unas con las otras para herirse é hacer la batalla, é que bien pensaba él que los cristianos eran vencidos, é que viera descender del cielo gente muy

bien armada, é que era tanta, que non seria hombre que la pudiese contar; é que los caballeros que venian eran mas blancos que la nieve, é que entraran en la batalla, é que luego que ellos se envolvieron con los moros, que fueron vencidos é desbaratados, é tanto, que nunca se tovieron uno con otro, é que tremia la tierra é los montes é valles, é que por poco el alcázar é los muros con las torres se sumieran é descendieran á los abismos; é los que allí estaban fueron tan espantados, que cada uno dellos quisiera haber dado todo el mundo, si suyo fuera, en tal que no hobiese aquello visto ni lo oyese; é esto tan bien los esforzados como los otros.

CAPITULO CLXVII.

Cómo los honrados hombres hobieron su acuerdo que ficiesen alimpiar las iglesias é los santos lugares.

Seyendo los cristianos entregados en el alcázar de Antioca é apoderados dél, así como habeis oido, concertaron luego las otras cosas de la villa, é habiéndolas ya aderezado, ordenaron, por consejo del obispo de Puy é de los otros perlados que hí eran, é por acuerdo de los otros hombres, que hiciesen luego alimpiar las iglesias é que las tornasen á servicio de Jesucristo; é mayormente, primero la iglesia mayor, que fuera fundada é fecha á honra de san Pedro, é hiciéronlo así; é establecieron clérigos que sirviesen aquella iglesia é las otras; é que guardasen los santos lugares limpiamente, é que los moros desleales é descreidos de Dios los habian todos ensuciado, é tenian en las iglesias á par de los altares sus caballos é asnos é mujeres; é de lo que era de haber mayor pesar é dolor, que habian aviltado las imágenes de Jesucristo é de santa María é de los otros santos, é esta suciedad é menosprecio hicieron ellos cuanto mas pudieron, é á las imágenes de nuestro Señor Jesucristo é de santa María é de los otros santos así les sacaban los ojos como si fuesen hombres vivos, é así les cortaban las narices como á hombres que justician por delito que hobiesen hecho; é todo esto en desprecio é deshonra de nuestro Señor Jesucristo é de su Madre é de los sus santos.

CAPITULO CLXVIII.

Cómo los ricos hombres ofrecieron oro é mucha plata para hacer cálices é cruces é otras cosas.

Los grandes hombres é todos los otros romeros hobieron su acuerdo bueno, que estableciesen rentas ciertas que bastasen para sustentamiento de los clérigos que sirviesen á las iglesias; é estableciérongelas tales, cuales entendieron que les cumplirian; é ofrecieron oro é plata asaz para facer cruces é cálices, é muchos paños de seda para vestimentas é los otros ornamentos de los altares; é tornaron á la cibdad con muy gran honra al Patriarca, que era griego, á quien los turcos habian sacado dende muy deshonradamente, haciéndole muchos males é muchas deshonras, é todo esto por desprecio é desnuesto de la fe de Jesucristo, que él tenia.

CAPITULO CLXIX.

De cómo eligieron patriarca en Antioca.

En tierra de Antioca pusieron estonce perlados de su gente, ca de antes non habia ningunos fasta aquel tiempo; mas empero en Antioca non metieron otro pátriarca en la cibdad, porque lo habia hí de antes, fasta que acaesció despues de aquello que el buen patriarca que hí habia entendió que no facia bien lo que debia ni aprovechaba en el servicio de Dios, porque los clérigos que venian á su mandamiento eran latinos é él griego; é los latinos non entendian nada de la lengua é escritura griega; é por ende, dejó aquel patriarca la dignidad sin premia que le ficiese ninguno; mas hízolo por su voluntad é por desembargar su alma é conciencia, é fué para Costantinopla, que es en Grecia, é ayuntóse estonces la clerecía de Antioca, é eligieron á don Micer Bernal de Val-natural, que veniera con el obispo de Puy, é hiciéronle electo, é aquel alzaron por patriarca.

CAPITULO CLXX.

Cómo Boymonte fué entregado de la cibdad de Antioca, salvo algunas torres que tenia el conde de Tolosa.

Estando la hueste sobre Antioca, prometieron é firmaron todos los altos hombres, ante que la ganasen, que hobiese el señorío della Boymonte, é por acuerdo de todos otorgáronle que la hobiese de allí adelante, salvo el conde de Tolosa, que tenia la puerta de la puente é ya cuantas torres, que lo non quiso dar; ante alegaba que aquello era su parte; é porque Boymonte era de ante de aquello llamado príncipe, é otrosí á todos los otros señores de la cibdad que venieron en pos dél, á todos llamaron de allí adelante príncipes de Antioca.

CAPITULO CLXXI.

Del acuerdo que hobieron entre si los ricos hombres que enviasen mensajeros al Emperador que veniese; si no, que non le manternian lo que con él habian puesto.

Ordenadas fueron estas cosas en la cibdad de Antioca, así como habeis oido; en esto tomaron consejo los ricos hombres que enviasen al emperador de Costantinopla á hacerle saber, por su lealtad dellos, que, segun las posturas que con ellos habia, que non tardase, mas que viniese luego por su persona propia para ayudarles, señaladamente en la cerca de Hierusalen, é que los siguiese, ca ellos allá querian ir; é si esto non quisiese facer, que supiese que de allí adelante non le ternian postura ninguna que con él hobiesen hecho, pues que él no les queria tener la que con ellos pusiera; é esta fué la carta que aquí decimos, é estas son las razones con que los ricos hombres de Antioca enviaron sus embajadores al emperador de Costantinopla; é para ir en este mensaje escogieron á don Yugo Lomaines, hermano del rey Felipe de Francia, é Baldovin, el conde de Herente; é estos se partieron de la hueste é fuéronse para Costantinopla con este mandado. Mas diéronles salto los turcos en la carrera, é en esta traicion é salto se perdió el conde de Herente; así que, jamás non pudieron saber nuevas dél. Dellos decian que murió hí, é los otros que fué preso é levado muy léjos tierra de Oriente. E don Yugo Lomaines escapó vivo é sano, é

fué á Costantinopla; mas mucho menguó de su honra desa ida é de su buena nombradía, porque, siendo de tan alto linaje, é que todavía fuera en la hueste sábio é muy buen caballero de armas, non curó mas de su embajada ni de cosa de aquello que le habia la hueste encomendado, nin quiso tornar á ellos, ante se partió del Emperador, é en partiéndose dél, fuése para Francia; é por ende, fué mas culpado que si lo hiciese otro hombre de menor precio.

CAPITULO CLXXII.

De cómo don Aimar, obispo de Puy, falleció en Antioca de gran pestilencia que andaba, é cómo todos hobieron gran pesar.

Estando los romeros holgando en Antioca, vino estonce ahí una enfermedad tan grande, que non habia dia del mundo que non hobiese de treinta hasta cuarenta lechos; é porque la muerte siempre fué comun tan bien á los grandes como á los pequeños, tan bien á los santos hombres como á los no tales, que siempre morieron todos, acaesció allí en aquel peligro en ese tiempo un gran daño en aquella mortandad desa hueste de Antioca, que murió hí el noble hombre, de gran lealtad é de gran consejo, don Aimar, el obispo de Puy, é hicieron por él gran duelo por toda la villa, é enterráronlo dentro en la iglesia de San Pedro, en aquel mesmo lugar do fué hallada la lanza de que dijimos, con que nuestro Señor Dios fué herido en el su costado el dia de la pasion. Mucho fué llorado de los pobres de la hueste este obispo don Aimar, ca muy gran complimiento era de todos los grandes é los altos, é muy contínas las ayudas que él facia á los pobres, é muy grande fué la mengua que le hallaron despues que murió; é otrosí acaesció estonces en aquella mortandad que murió el buen caballero leal é esforzado de corazon don Enrique de Asch, é fué la su muerte en el castillo de Turbesel, que se quedó hí por holgar allá é descansar del afan que tomara en la batalla, hiriendo los enemigos é matando en ellos; é enterráronlo allá. Otrosí acaesció entonces que murió hí Bararet de Amalat, caballero muy bueno é de gran sangre además; este en la cibdad de Antioca murió, é fué soterrado en el cimiterio de la iglesia de San Pedro. Todas las mujerès que eran en la villa murieron estonces por aquella pestilencia, que non quedaron sino muy pocas; así que, del pueblo menudo murieron en la villa en poco de tiempo, entre varones y mujeres, de cuarenta mil arriba. El achaque de aquella enfermedad preguntaron los grandes caballeros muchas veces á los físicos, é los mas dellos decian que el aire era corrompido por razon de los muchos hombres é de las muchas bestias que eran allí muertas, é los cuerpos muertos é podridos corrompieran el aire, é el aire corrompiera los hombres que vivian en él. Los otros físicos decian que aquella gente sufriera gran cuita de hambre, é despues hobiera complimiento de viandas, que comieran mucho además, é por aquello cayeran en gran enfermedad, tanto, que hobieran á morir; é los que comieron poco é atempladamente guarecieron mas ahína, é de aquellos vivieron los mas.

CAPITULO CLXXIII.

De cómo la gente menuda daban voces á los ricos hombres que se fuesen derechos á Hierusalen; que por eso salieran de sus tierras.

Los romeros que allí eran, por evitar la mortandad de la villa, é por complir su romería en que andaban, comenzaron á dar voces, diciendo que se fuesen contra Hierusalen, ca ellos por aquello movieran de sus tierras é eran allí venidos; é rogaron esa hora á los grandes caballeros que los guiasen para el camino é los levasen para allá. E los ricos hombres, cuando vieron aquellos moros que los afincaban tanto é non les daban vagar, ayuntáronse á consejo sobr'ello; é los unos decian que seria muy buena cosa que fuesen luego á la santa cibdad de Hierusalen, mayormente pues que el pueblo así los aquejaba, é demás, que con esa intincion salieran todos de sus tierras é por eso eran allí; é los otros decian que non era tiempo de hacer aquel camino, ca la calura hacia tan grande, é la gran seca los aquejaria con la mengua del agua, é las gentes non hallarian complimiento de panes, verdes ni secos, ni de las yerbas, é los caballos no habrian qué pacer; mas que dejasen aquella ida fasta que esfriase el tiempo ya cuanto, é estonce seria el camino mas templado; é entre tanto holgarian sus caballos porque pudiesen sufrir los trabajos del camino; é ellos buscarian viandas para los que las hobiesen menester, é refrescarian sus cuerpos los que eran cansados é enfermos. En este consejo postrimero acordaron todos, é por ende, alongaron aquella ida. E estonce acordaron los ricos hombres que se partiesen de Antioca por la enfermedad de aquel lugar, é otrosí porque hallasen mejor mercado de las viandas. E Boymonte fuése luego para tierra de Cecilia, é tomó hí estas cibdades buenas é grandes, Tarsa, é Sidone, é Manistre, é Ananarson; é estas cuatro cibdades basteció él de sus gentes, é tomaron toda la otra tierra los ricos hombres con sus compañas, é esparciéronse por las otras cibdades que eran en derredor destas, por holgar é se tener á placer de sus cuerpos é de sus caballos. Muchos caballeros é peones hobo hí que se fueron para Baldovin, hermano del duque Gudufre, á Roax; é él rescibiólos muy de grado, é dióles gran complimiento de viandas para tenerse viciosos. E cuando se partieron dél dábales de sus dones hermosos, de que ellos se pagaban mucho.

CAPITULO CLXXIV.

Cómo Rodoan, señor de Halapa, cercó con su gente un su rico hombre, señor de Azar, é cómo este envió por el duque Gudufre, que le acorriese é que seria suyo.

Rodoan, señor de Halapa, non tardó mucho que hobo contienda é guerra con un su rico hombre que era alcaide de un castillo que llamaban Azar. E sabed que en aquel lugar fué fallado primero el juego de los dados, é allí se comenzó é de allí vino, é por esa razon le pusieron nombre Azar, del nombre del lugar que le dicen Azar. E en esto aquel señor de Halapa envió por todo su poder de gente, é cercó aquel castillo de Azar, é el alcaide que era dentro vió bien que por sí non podria defender el castillo contra su señor, é que de los turcos

no habria ayuda, é habló con un cristiano su amigo, que era su privado, é envióle al duque Gudufre con muy ricos dones, é que le dijiese que le rogaba le acorriese en aquella fatiga é aprieto en que estaba, ca muy gran deseo tenia de ser suyo, é de antes quisiera él ya venir á fablar con él en secreto, que aparejado estaba para hacer lo que él quisiese, é porque fuese. Él, cierto desto, que era él suyo, envióle su hijo en rehenes. E aquel cristiano fuése luego para el duque Gudufre; é el Duque, como era hombre leal é de buen talante, rescibió el amistad é la aseguranza del señor de Azar, é pensó que aquello non era contra la voluntad de nuestro Señor Dios si por uno de sus enemigos pudiese enflaquecer al otro; estonces envió él por Baldovin, su hermano, conde de Reax, que veniese á él é que le trajese gran gente, que queria ir á descercar el castillo de Azar para acorrer á su amigo que era señor del castillo de Azar. Rodoan habia ya cercado el castillo un dia antes, é el duque Gudufre venia á grandes jornadas, é el mensajero del señor del castillo con él, é no podia ir ni entrar á su señor; ca el castillo era cercado de todas partes; pero tomó, como hombre sabido, dos palomas, que trajiera consigo con aquella intincion, é hizo hacer cartas, en que decia é contaba á su señor toda su embajada, é cómo la habia recabdado; é ante que llegasen á la hueste ató aquellas cartas so las alas de las palomas é dejólas ir, é las palomas volaron derechamente para Azar, do fueran criadas, é fuéronse para la casa donde las tomara aquel mensajero. E el hombre de aquella casa criaba aquellas aves tales del señor del castillo, é cuando aquel vió aquellas palomas echólas de comer é halagólas é tomólas, é cuando les halló aquellas cartas atadas en las alas, levólas á su señor, é desenvolvieron las cartas é leyéronlas; é el señor vió en ellas que habia el sello del Duque, é que le venia en acorro con gran esfuerzo, é hobo muy gran alegría, é tomó en sí por ello gran atrevimiento é aderezóse; é despues que vió en las cartas que el duque Gudufre venia ya muy acerca de la hueste, mandó abrir las puertas del castillo, é salió fuera con gran pieza de la gente, maguer que mucho temia á los de la hueste; pero, con el esfuerzo que venia del Duque, cometiólos é comenzó á herir en ellos.

CAPITULO CLXXV.

Cómo el duque Gudufre venia á descercar á Azar, é de cómo huyó Rodoan.

Razon es que sepais cómo ya era el Duque cerca de Azar, é llegó á él su hermano con tres mil hombres á caballo, buenos é muy bien armados, é no habian á andar mas de una jornada hasta el castillo; é tovo por bien el conde Baldovin lo que su hermano el Duque habia comenzado, pero dijo que Rodoan, señor de Halapa, tenia muy gran gente además, é esto sabia él muy bien, é por ende, que le consejaba que enviase por los ricos hombres que quedaran en Antioca, é les rogase, como á sus amigos, que le veniesen á ayudar á dar cabo á aquello que habia comenzado, é bien era lo que decia el conde Baldovin; mas el Duque habia rogado mucho de antes á Boymonte é al conde de Tolosa, cuando movió de Antioca, que veniesen con él; é porque habian ya cuanto de saña é como envidia entre sí porque el turco señor del castillo de Azar amaba mas al Duque que á ninguno dellos, por aquello non quisieron venir por él, pero envió por ellos. E despues, cuando el mensaje llegó á ellos, parescióles, como hombres de buen sentido, que no seria hermosa cosa ni hecho de caballeros no acorrerle, é acordaron en lo mejor, é fueron en pos dél, é anduvieron tanto fasta que le alcanzaron, é cuando todos fueron ayuntados, bien habia treinta mil hombres de armas. Rodoan, señor de Halapa, en esto supo bien por sus escuchas que aquella gente de los cristianos venian sobre él, é temióse mucho, é aunque tenia bien cuarenta mil hombres de armas, no osó esperar á los cristianos, é levantóse de aquella cerca de Azar, é descercó el castillo é fuése para Halapa. E el duque Gudufre, non sabiendo desto ninguna cosa, fuése para allá, é muchos caballeros é peones que habia en Antioca supieron que el Duque los habia menester, é fuéronse para él, ca habian placer de ayudarle.

CAPITULO CLXXVI.

Cómo unos turcos se metieron en celada para prender los que venian en ayuda del Duque, é cómo libraron.

Caballeros é peones salieron de Antioca para ir en ayuda del duque Gudufre; mas una gran compaña de los turcos se metieron en celada cerca del camino para salteallos. Cuando los cristianos fueron en derecho dellos, é como no se guardaban ni pensaban de tal cosa ni de tal sobrevienta, salieron los turcos de la celada, que eran muchos mas que ellos, é los turcos mataron de los cristianos algunos, é prendieron de los otros la mayor parte, é atáronlos, é comenzáronse de ir para su lugar con la presa. Las nuevas de esto vinieron al Duque é á la hueste que con él era, é cuando lo oyeron hobieron muy gran pesar, é aderezáronse luego é fueron en pos dellos, é los de la tierra mostráronles un atajo por do ellos saliesen adelante, é fué así. E cuando los vieron, llegaron á ellos é cometiéronlos con muy gran saña, é mataron muchos dellos é levaron los otros presos, sino pocos que escaparon, que huyeron. E los del Duque desataron aquellos que los turcos levaban presos é fuéronse con ellos. Mucho recibió Rodoan gran daño en aquellos turcos de la celada, ca eran bien diez mil de la mejor gente é mas escogida que él podia haber, é fueron allí todos los mas muertos, é los otros cativos é desbaratados é desfechos; que non fincaron cuasi ningunos.

CAPITULO CLXXVII.

Cómo el señor del castillo de Azar salió á rescebir al duque Gudufre.

Despues que esto hobieron hecho, la compaña del Duque tornáronse para el castillo de Azar, é cuando llegaron, el señor dese castillo, que habia nombre Sorquin, salió fuera con trecientos de caballo, é cuando vido al Duque, descendió á tierra é fincó los hinojos ante él, é gradeció primeramente al Duque, é desí á todos los otros, el grande acorro que le habian hecho, é juró ante todos al Duque é á los ricos hombres é á los otros cristianos, que en todos los tiempos qué él vivie-

se seria en su ayuda, é buscaria su provecho dellos con buena fe, é estorbaria su mal á todo su poder, é si non lo pudiese estorbar, que á lo menos gelo haria saber. Muy bien aposentó el señor de Azar al Duque é á todas sus compañas, é dióles grandes presentes. Otro dia el conde Baldovin tornóse para Roax, é la otra gente toda para Antioca.

CAPITULO CLXXVIII.

Cómo supo el duque Gudufre que aun la pestilencia no era quitada de Antioca, é se fué con su hermano.

Oyó el duque Gudufre é supo que aquella pestilencia mala de la mortandad duraba aun en Antioca, é su hermano rogábale mucho que fuese con él á su tierra holgar hasta el agosto pasado, que seria ya el tiempo mas templado, é el Duque fízolo, é levó consigo poca compaña, é aquellos eran de los mas menguados, é vino á Turbesel é á otros dos castillos; al uno dicen Ancapir, é al otro Rabencel. De aquella tierra hizo el Duque á su manera é íbale á ver su hermano mucho á menudo mientras en aquellos lugares moró; mas las gentes de la tierra quejábanse mucho de dos armenios que eran hermanos, é el uno habia nombre Pinicras é el otro Tuneiles; é aquellos dos hermanos habian sus fortalezas en esta tierra, é eran de ahí naturales, é muy poderosos, é eran hombres de tales costumbres, que non habia en ellos sino deslealtad, é acogian á sí á los robadores que quebrantaban las iglesias, é amparábanlos; é en tal orgullo é en tal soberbia eran subidos, que habian robado un presente de una tienda, la cual enviara un rico hombre de Armenia que era con Baldovin, que habia nombre Nicoxas, al duque Gudufre á la cerca de Antioca, segun habédes oido, é presentáronla ellos de su parte é como de suyo á Boymonte; é cuando el Duque oyó aquella razon é las querellas que contra ellos le hacian allí, envió cincuenta caballeros de su gente é el pueblo de la tierra, é tomaron dos fortalezas que eran de aquellos dos hermanos, é derribáronlas fasta que las allanaron con la tierra. Entre tanto que el Duque holgaba en aquella tierra, venia mucha gente de la hueste de Antioca, de grandes é de pequeños, para Baldovin á Roax, por el mal tiempo que les hacia, ca los recibia él muy de grado, é hacíales mucho bien é dábales largamente de lo suyo; é la carrera era bien segura despues que el castillo de Azar é el rico hombre que le tenia hobieron paz é la habian estonce con los cristianos.

CAPITULO CLXXIX.

Cómo los cibdadanos de Roax buscaban manera cómo se excusasen de Baldovin é lo echasen de la villa, é cómo lo supo é los castigó.

Tantos venieron estonce de los de la hueste á Roax, que pesó á los cibdadanos de la villa de Roax, ca desacordaban en muchas cosas los armenios de los latinos, porque ellos querian haber el señorío de la villa é facian sobre esto muchos enojos é grandes villanías dentro en sus casas los latinos á los armenios; é el Conde, porque tenia consigo gran gente de su tierra, é non llamaba á consejo tanto como solia los grandes hombres de los armenios de la cibdad, por cuya ayuda llegara él á tan alto estado como ganar aquel condado, teníanse por muy deshonrados é arrepentíanse ellos mucho ya en sus corazones porque lo hicieran señor sobre sí; é como veian ellos que el Conde era tan largo é daba cuanto tenia, que les tomaria un dia todo lo que habian; é enviaron por esta causa mensajeros á los ricos hombres poderosos de las otras cibdades, que eran sus vecinos, á decirles que, si ellos les ayudasen, que de grado buscarian cómo el conde Baldovin se fuese de su cibdad é de la tierra, ó á lo menos que lo desapoderasen de su cibdad de manera, que nunca mas hí tornase. Cuando los turcos estas nuevas oyeron, plúgoles mucho de aquella razon é de aquellas palabras; así que, los de la otra cibdad, su vecina, que decian Roax, sacaban ya todo lo suyo á excuso, é ponian sus haberes en las casas de sus amigos, que habian en las otras cibdades é en los castillos que eran en derredor, é trasmudábanlo todos desta manera, de unos lugares en otros, por ponerlo mas en salvo; é entre tanto que los armenios departian sobre aquel hecho, un su amigo del conde Baldovin vino á él é descubrióle todo aquello èn que le andaban los armenios en su absencia é en su encubierta. E él, cuando lo oyó, maravillóse mucho é punnó en saber la verdad, é halló por cierto que era así; é despues que supo quién eran los que lo levantaban é lo traian, é por cuyo consejo se hacia é andaba aquel hecho, mandó á su gente que prendiesen á aquellos mayores sobre quien él habia hallado por verdad que habian consentido aquella enemiga, á hízoles sacar los ojos luego; é á los que no habian tamaña culpa, pero eran en aquello, echólos de la villa é tomóles cuanto habian; é á los otros que eran sin culpa dejólos estar en la cibdad, mas despojólos de los haberes é de cuanto podia; así que, por el achaque de aquel insulto que hicieron aquellos falsos, levó de ellos bien veinte mil dineros de oro, é un dinero d'aquellos de oro valia muchos maravedises; mas partiólo luego todo con los pelegrinos que le ayudaban á tomar los castillos é las fortalezas é otrosí algunas de las cibdades aderredor de Roax. Mucho era temido el Duque é el conde Baldovin de sus vecinos; así que, ninguno non se osaba tomar con él; é por ende, buscaban los altos hombres d'aquella tierra carrera en cómo se pudiesen desembargar dél para siempre.

CAPITULO CLXXX.

Cómo un turco, que habia nombre Baldac, un su privado del conde Baldovin, buscó manera cómo lo matase.

En aquella tierra habia un caballero turco, que decian Baldac, é era muy privado del conde Baldovin, é fuera señor de la cibdad de Sororia ante qué llegasen á aquella tierra; é vió este alto hombre que el conde Baldovin non lo metia ya en sus secretos así como solia, nin le mostraba tan buen talante; é un dia vino á él á rogarlé, diciendo sus palabras muy hermosas, que fuese con él á una su fortaleza, que le queria dar é meterla en su poder, porque non habia mas de aquella, é aquella non la queria ya haber, ca creia que le cumplia él su amor, é su mujer é sus hijos que gelos enviaria á la cibdad de Roax, que viviesen ahí é estuviesen allí en su poder; é segun que él decia, esto hacia él porque los turcos sus vecinos é los de su linaje lo maltraian é

tomaban sin razon saña contra él, é le buscaban mal por la gran privanza que él habia con los cristianos. Con traicion andaba Baldac al Conde; mas el Conde en esto non pensaba, sino en bien, é respondió á Baldac que iria con él á aquella fortaleza por su ruego. E el dia que pusieron para ir allá movió el Conde con docientos á caballo, é fuése Baldac adelante, é el Conde en pos dél, hasta que llegaron al lugar. E el turco, con la traicion en que andaba, habia metido en esa fortaleza cien hombres de su gente muy bien armados, é hízolo tan encubiertamente, é tan escondidos los mandó estar, que non parecia ninguna cosa dellos. Cuando el Conde llegó á aquella fortaleza, rogóle luego Baldac que subiese arriba é veria cómo era fuerte aquel lugar, mas que non entrasen con él sino muy pocos de su compaña, porque sus cosas todas que tenia estaban hí, é non podria ser que él non recibiese algun daño si todos aquellos que venian con él entrasen dentro. E el Conde quísolo así facer; mas andaban con él caballeros muy honrados é de buenos linajes, sus compañeros é parientes, vasallos é hombres bien sesudos, é estaban hí cuando Baldac le decia que entrase con muy pocos hombres; é despues que el Conde se apartó á consejarse con ellos, ellos dijéronle que lo non hiciese, é non gelo quisieron sufrir, é él decia que en todo caso lo habia de facer. E ellos echaron las manos en él, é non gelo dejaron hacer, considerando ellos la traicion que Baldac queria hacer; é temiéndose de aquella maldad é recelándose de aquella traicion en sus corazones, tanto porfiaron con el Conde, que lo tornaron. Así cesó de entrar el Conde por su consejo, que ni entró ni subió á la fortaleza. El Conde mandó estonce á doce de su compaña, de los mas valientes que él sabia, mas esforzados é ardidos, que se armasen muy bien é que subiesen á la torre; é ellos fueron luego armados como el Conde mandó, é subieron á la torre para ver si habia alguna cosa por que el Conde debiese temer ni aguardar. Estos doce que el Conde mandó subieron luego, é vieron bien la traicion de Baldac que tenia ordenada, ca salieron luego los turcos de allí do estaban escondidos, é echaron las manos en aquellos doce é prendiéronlos por fuerza, é desque fueron presos, desarmáronlos é atáronlos bien é toviéronlos presos. E cuando el Conde Baldovin supo esta traicion, hobo gran pesar de aquellos doce caballeros de su compaña que así perdiera, é sufrióse, é habló luego con Baldac, é conjuróle por la jura é por el homenaje que le hiciera que le diese sus hombres, ó á lo menos que los diese por buen rescate, ca daria por ellos cuanto le demandase; é respondióle Baldac que en balde se trabajaba, ca nunca los habria si no le diese la cibdad de Sororia, que fuera suya; é el Conde, como vió que aquella fortaleza que le él prometió, á la cual le levara para dárgela, non era cosa que tomarse pudiese por fuerza ligeramente, ca era castillo que estaba asentado en muy fuerte lugar é cercado de muy buen muro, é teníalo muy bien bastecido, dejó aquello así, é tornóse para Roax muy triste é con muy gran pesar de aquello que le habia acaecido, de los suyos que así le fincaban presos.

CAPITULO CLXXXI.

Cómo Ruberte de Chartres, un caballero á quien habia encomendado el conde Baldovin que le tuviese la cibdad de Sororia, prendió seis turcos de aquel Baldac, por que le diera otros seis de los que él habia prendido.

El conde Baldovin habia dado á guardar la cibdad de Sororia á un buen caballero de armas, que habia nombre Ruberte de Chartres, é aquel Ruberte de Chartres tenia consigo cien hombres á caballo, é cuando oyó decir que á su señor habian así traido, é que perdíera en el hecho de su traicion doce de sus caballeros, hobo gran pesar, é pensó cómo podria ayudar á Baldovin, su señor, contra aquel turco desleal que aquello le ficiera; é no tardó mucho la venganza deste hecho, ca metió en celada, cerca de aquella fortaleza de aquel turco, una parte de su gente, é otro dia de mañana pasó él adelante de aquel castillo con poca compaña, é corrió é tomó la presa que pudo; é los que estaban dentro en el castillo, viéronlos á ojo, é cuando vieron que eran pocos, cabalgaron é salieron del castillo, é fueron en pos dellos por quitarles la presa que levaban; é siguiéronlos tanto, que llegaron hasta que dieron con ellos en la celada, é salieron estonces de la celada é cogiéronlos en medio, é sobretornó é hirió en ellos, é mató muchos dellos, é prendió seis vivos, é por aquellos seis que prendieron, dió Baldac otros seis de los doce que tenia presos del conde Baldovin; é en esto, de los seis que fincaban aun en la prision, soltáronse los cuatro de noche, mientra dormian las guardas. E cuando aquel rico hombre Baldac vió que de los doce presos que tenia non le quedaban mas de los dos, pesóle, é porque non fuese mas escarnido, mandóles cortar las cabezas. De allí adelante el conde Baldovin, que tenia su confederacion con muchos ricos hombres de los moros, de aquellos que eran en derredor dél, non quiso mas haber amistad con ningun turco dellos, mas esquivaba su amor é su compañía, é mostrógelo por hecho; é non tardó mucho, que en aquella tierra habia un alto hombre turco, que habia nombre Baldac (1), é este vendiera la cibdad, que fuera antigua é muy fuerte, é habia nombre Sarmas; é aquel turco habia puesto sus pactos é conciertos con aquel conde Baldovin, é una de las posturas era esta: que ese turco Baldac trajiese su mujer é sus hijos á la cibdad de Roax; mas el turco non lo complia, é segun dice la historia, excusábase con dilaciones fengidas por alongar lo que prometia de hacer; é un dia vino é hablar con el conde Baldovin, así como solia, é preguntóle el Conde que por qué non le mantenia aquello que habia puesto con él, é Baldac comenzóse de excusar con sus razones falsas; é la pleitesía era grande, é nacia gran daño al conde Baldovin é á los cristianos que con él eran en no complirse. E por no dejar crecer tanto el daño, el Conde hízole prender, é mandóle tajar la cabeza, é allí se amató la maldad que por Baldac venia á los cristianos é lo que les podria venir.

(1) Parece faltar algo en este párrafo, ó estar equivocado el nombre del turco; pero, no teniendo aquí á la vista mas texto que el impreso, hemos tenido que seguirlo ciegamente. En la obra de Guillermo de Tiro, lib. VII, cap. VII, se nombra á dos turcos, uno llamado *Balat*, el otro *Balduc*.

CAPITULO CLXXXII.

Cómo el conde de Tolosa movió con su gente de Antioca, é fué é cercó á la cibdad de Albarra, é la tomó, é puso arzobispo.

Mientra que el duque Gudufre folgaba en aquella tierra de Turbesel, el conde de Tolosa ayuntó su gente é gran compaña de pelegrinos que estaban en Antioca, é semejábalo que no hacian bien en estar así de vagar, é vino con su gente á una cibdad que estaba muy bien bastecida, é habia nombre Albarra, é es á dos jornadas de Antioca, é cercóla; é tanto aquejó á los cibdadanos é los apretó, que se le dieron, é el Conde entró en aquella villa, é anduvo en ella, é apoderóse en ella é de toda la tierra en derredor, é agradesció mucho á nuestro Señor Dios la honra é la bienandanza que le allí diera; é porque era la cibdad lugar muy hermoso é que le pertenescia para haber perlado, escogió un buen hombre que viniera de su tierra con él, é estableciόle por arzobispo de aquella cibdad; é ese arzobispo habia nombre don Pedro, que era natural de Narbona, é dióle el Conde la meitad de su cibdad por heredad para silla del arzobispado; é esto librado, fuése para Antioca, é consagróle don Bernal, el patriarca de Antioca, é confirmóle por arzobispo, é diólo al pueblo para perlado de todos, amonestándolos, é mandóles que todos le obedesciesen como á su arzobispo, é á él mandó, é amonestó otrosí, que los guardase é les hiciese como á sus hijos espirituales; é habia hí estonce de la compaña del conde de Tolosa un caballero muy esforzado é muy bueno de armas, é decíanle don Guillem; é este caballero don Guillem, cuando se ganó Antioca, tomó él, por su ventura buena que le acaesció, la mujer de Arquílis, que fuera el señor de la villa, é dos nietos, hijos de un su hijo, que llamaban Zaifadola (1), é teníalos presos ante de la gran batalla. E aquel Zaifadola ayuntó muy gran haber, é diólo por ellos, é redimiólos é sacólos de la prision, é levó consigo á su madre é aquellos dos sus hijos; é desto acaesció bien á don Guillem, ca hobo por ellos muy gran haber. E en aquella sazon vino una gente de Alemaña, cristianos, é eran naturales de tierra de Tiesta, é venian en romería á Ultramar, é arribaron al puerto de San Simeon, é fueron á holgar á Antioca, é la meitad de la compaña quedáronse en ella, é eran aun ahí, é murieron todos los mas dellos de la pestilencia de la enfermedad que oistes que se hiciera en Antioca. Esta mortandad de aquellos pelegrinos alemanes conteció en muy poco tiempo, é maguer que era gran compaña, todos murieron, que non escaparon sino muy pocos; ca tres meses duró aquella pestilencia, é fueron estos julio é agosto é setiembre, hasta la entrada de octubre; é bien murieron hí de caballeros hasta quinientos, é de la gente menuda hasta mil é quinientos.

CAPITULO CLXXXIII.

Cómo todos los ricos hombres de los cristianos se ayuntaron en Antioca, é fueron á cercar á la cibdad de Marra, é la tomaron por fuerza.

En pos de aquello el primero dia de noviembre todos los ricos hombres que se partieron de Antioca por la mortandad fueron allí llegados todos, ca así lo habian puesto cuando se querian derramar por la tierra á haber mas limpios aires é viandas, é esquivar la pestilencia; é despues que ellos todos fueron ahí ayuntados, hablaron en lo que debian hacer; é su acuerdo fué atal, que fuesen á cercar aquella cibdad, de que dijimos que decian Marra, que era fuerte é bien bastecida; é de la cibdad Albarra, la que habia tomado el conde de Tolosa, no habia hasta esta cibdad de Marra mas de ocho millas, que son cuatro leguas. Mas non podian ya retener al pueblo de los pelegrinos, é quejábanse mucho además para ir á Hierusalen. E por aquella queja que el pueblo hacia á los ricos hombres, é aquella priesa tan grande, los ricos hombres, mientra que se aguisaban todos para el camino, por non estar vagarosos ni en balde de no hacer alguna cosa de bien, por haber razon conveniente por do los fuesen deteniendo, aquel dia que pusieron fueron todos muy bien aderezados, el conde de Tolosa, é el duque Gudufre, é Eustacio, su hermano, é el conde de Flándes, é el duque de Normandía é Tranquer. Estos altos hombres todos aderezados salieron, é vinieron á aquella cibdad de Marra, é los de la villa estaban muy ricos é muy lozanos, mayormente porque vencieran ellos en aquel año una batalla que hobieron con los cristianos, é mataron muchos é desbaratáronlos todos; é por ende, non preciaban á los altos hombres, é daban poco por ellos, é despreciaban mucho á todos los de la hueste, é non los tenian en nada; é alzaban sobre las torres cruces que hacian por escarnio é por deshonra de los cristianos, é escopian en ellas por desprecio de la nuestra fe, é facian otras villanías muchas para enseñar á los cristianos; é los ricos hombres de los cristianos, cuando aquello vieron, fueron muy sañudos por ello é hobieron muy gran pesar, é comenzáronles de guerrear, é mandaron combatir la cibdad, é combatiéronla de tal manera, que si escalas hobieran habido, fueran entrados en la cibdad con ellos; é esto fué luego el segundo dia que hí llegaron. A tercero dia despues desto vino don Boymonte, é trajo gran gente consigo, é fincó las tiendas de la parte que non estaba cercada la cibdad; é los cristianos hobieron gran pesar, porque no hacian nada de aquello que querian, é ficieron hacer sarzos á gran priesa, é alzaron cadahalsos é castiellos de madera, é enderezaron unos instrumentos á que llaman manganillas, é allanaron luego los valladares é las carcavas, é cegáronlas é pararon las llanas con la tierra, é metieron hí luego los maestros con picos para derribar los muros. Los de dentro defendíanse cuanto mas é mejor podieron, é echaban piedras, é fuego, é agua ferviente, é cal viva para cegarlos, é sebo, é pez, é aceite, todo mezclado, encendido de fuego, é saetas, que iban tan espesas así como gotas de lluvia. Mas loado Dios, pocos hobo hi feridos de los cristianos; muchos comenzaron á enflaquecer de los de dentro, ca los de fuera non les daban vagar, porque cuanto los unos se apartaban á folgar, los otros venian luego á combatir; é despues que entendieron los cristianos que á los turcos menguaba la fuerza, cobraron ellos corazones é voluntad é ardimiento, é llegaron á los muros luego con las escalas, é subieron mucho ahí-

(1) En Guillermo de Tiro *Samsadola*.

na. E entre todos los otros, hobo hí un caballero mancebo ardid, natural de Lemosin, é decíanle Golfer de las Torres, que subió fasta cerca de las almenas, é fuera la cibdad esa hora tomada, si non fuera por la noche, que los estorbó, que vino luego mucho escura, por lo cual la dejaron de combatir hasta otro dia; ca bien desde la mañana hasta el sol puesto no habian cesado de combatirse con ellos, é hicieran bien guardar las puertas de la cibdad porque no fuyesen los moros, é otrosí fué la hueste bien guardada. Mas la gente menuda vieron que non parecia ninguno por los muros, ni oyeron veladores ni otro hombre que hablase, é llegáronse á los muros sin mandado de los caballeros, é subieron por las escalas é entraron en la villa, é halláronla toda vacía de gente; é de lo que fallaron, tomaron cuanto quisieron, é non parescia ninguno que gelo amparase, é habíanlo bien menester, como aquellos que sufrieran muchas fatigas de hambre é pobreza, é porque fueran menguados de todo bien, ca todos los de la cibdad eran ascondidos en caños é en cuevas anchas é fondas so tierra, por escapar á vida. E otro dia de mañana, cuando vieron los ricos hombres que la cibdad era tomada, entraron dentro, mas poca fué la ganancia que hallaron, ca los que venieran primero lo habian tomado todo. E cuando supieron que los turcos eran ascondidos so tierra, acendieron fuego de paja seca, rociada con agua é con pez, á las bocas de las cuevas, é de la paja, que era mojada é de la pez hízose el fuego é el fumo muy grande, é entró dentro en las cuevas tanto dello, que por fuerza hobieron á salir dellas; é los cristianos mataron muchos dellos, é los otros que quedaron leváronlos presos. En aquel lugar murió de su muerte un hombre religioso, que temia mucho á Dios, é decíanle don Guillem, é era obispo de Orenga; é el duque Gudufre, despues que hobo hí folgado con las otras compañas bien quince dias, fuése al conde de Flándes para Antioca, para librar sus hechos.

CAPITULO CLXXXIV.

Cómo el duque Gudufre fué á ver á Baldovin, su hermano, é á la tornada posaron cerca de una fuente, é salieron una compaña de turcos, é cómo los venció.

El duque Gudufre de Lorena é de Bullon, cuando vió cómo el pueblo menudo se aparejaba para ir contra Hierusalen, é que no daban vagar á los ricos hombres, quiso ir á ver á su hermano ante que fuese dende, é tomó poca compaña consigo é fuése para Roax, é despues que vió á su hermano é hobo librado aquello que habia de librar con él, tornóse para los otros caballeros que lo atendian en Antioca; é cuando fueron llegados tan cerca de la cibdad, así que no habian ya de andar mas de dos leguas é media ó tres á lo mucho, hallaron una fuente muy fermosa en un prado verde é muy limpio, é dijeron sus compañas al Duque que aquel lugar era bueno para comer é que comiesen hí, é acordaron toda la compaña á ello é descendieron; é mientra los hombres guisaban seguramente su yantar, salieron de un gran carrizal que estaba hí de cerca gran compaña de turcos muy bien armados, é veníanse para ellos; é el duque Gudufre é los que con él eran, cuando los vieron venir, tomaron sus armas así como pudieron, é subieron en sus caballos muy apriesa é tornaron contra ellos, é cometiéronlos é fuéronlos á herir muy de récio, é fué allí muy grande la batalla; é el Duque fué tan bueno é hízolo tan bien, que mató los mas de los turcos, é los que pudieron fuir fuyeron; é los cristianos no perdieron ninguna cosa, mas ganaron de los turcos caballos é armas é otras cosas. Librado aquel torneo, comieron é fuéronse para Antioca con gran alegría.

CAPITULO CLXXXV.

De la contienda que hobieron entre sí el conde de Tolosa é Boymonte, é cómo la gente menuda derribaron las torres de la cibdad de Marra, mientra habian su consejo los ricos hombres.

Revuelta grande é desacuerdo hobieron Boymonte é el conde de Tolosa sobre aquella cibdad de Marra, de que oistes ya ante desto que fuera ganada, porque el Conde la queria dar al arzobispo de Albarra, é don Boymonte decia que él non queria darle su parte, si non le dejase las torres que tenia en Antioca, é el Conde non gelas quiso dar, é al fin don Boymonte fuése de Marra para Antioca con gran despecho, é hizo luego combatir las torres que tenian la gente del conde de Tolosa, é tomólas por fuerza, é sacó dende aquellos hombres del Conde que las tenian. E de allí adelante tomó don Boymonte á Antioca toda en su cabo, é aquellas compañas del conde de Tolosa fuéronse para él; é el Conde, despues que vió que su gente era venida de aquella manera, hizo él otrosí á su guisa de aquella cibdad que habia conquerido, é dióla toda al arzobispo de Albarra; é en tanto que el Conde é el Arzobispo ordenaban en cómo aquella cibdad fuese bien guardada, de manera que los turcos non la pudiesen cobrar, la gente de pié comenzóse de ensañar porque los ricos hombres tardaban tanto en tomar las cibdades é las otras villas menudas, é contendian entre sí, é por razon de las conquistas de los caballeros se detenian, é porque echaban en olvido aquello por que fueron movidos de sus tierras é venidos allí; é quejábase el pueblo menudo porque les parecia que los altos hombres non daban nada por cumplir las romerías que prometieran; é acordaron sobre esto la comunidad entre sí que luego que el Conde se partiese de aquella cibdad de Marra, que fuesen ellos é la derribasen toda fasta en tierra, de manera que non estuviesen mas por el Conde. En pos desto acaesció que se ayuntaron los altos hombres en Roya, que es una cibdad que está en medio de la carrera de Marra é de Antioca, para haber su consejo si irian contra Hierusalen, ca los quejaba mucho el otro pueblo, é desacordáronse allí los ricos hombres, que non ficieron nada. E mientra el conde de Tolosa fué á aquel consejo con los ricos hombres del pueblo que fincara en Marra, á pesar del arzobispo de Albarra, é sobre su defendimiento, levantáronse é derribaron las torres é los muros de la cibdad de Marra, ca non querian que por achaque de aquella villa tardase el Conde en aquella tierra; é el Conde, cuando tornó, fué muy sañudo de aquello que el pueblo habia hecho. Mas despues que vió que non habia emienda, encubrióse en su corazon. La gente de pié co-

menzaron á dar voces estonce é decir á los ricos hombres que saliesen é los guiasen, porque ellos cumpliesen sus romerías; si esto non quisiesen facer, que escogerian ellos un caballero, é que lo harian su cabdillo é que le siguirian é irian con él por do quier que fuese hasta la cibdad de Hierusalen. De la otra parte la hueste habia muy gran mengua de viandas, tanto, que la gente pobre laceraba de mala manera é morian de fambre, é muchos dellos habia que comian cardos é otras cosas que non eran de comer ni eran limpias para las comer hombre; é por esto cayó en ellos gran mortandad; ca habian ya estado allí luengo tiempo con aquella hambre, despues que ganaron aquella cibdad de Marra; así que, habian perdido gran parte de gente, no tan solamente por armas, mas por la mucha laceria que sufrian. E murió estonces un caballero mancebo muy noble é muy fidalgo, é decíanle don Jarran, hijo de don Yugo de San Polo, é murió su muerte, é hobieron gran pérdida en su muerte los de la hueste.

CAPITULO CLXXXVI.

Cómo el conde de Tolosa prometió á la gente menuda que iria con ellos á Hierusalen, é cómo movió con su gente.

De las cosas que dichas son, porque así pasaban, fué en muy gran cuita el conde de Tolosa, de manera que non sabia qué hacer; que de la una parte habia gran piadad é grande dolor de la laceria que veia sufrir á la gente pobre, é era muy movido en su corazon por hacer lo que ellos demandaban, é le rogaban muy afincadamente á él é á los otros que los levasen á Hierusalen á complir la romería que prometieron; é de la otra parte veia que los ricos hombres non acordaban en aquello que el pueblo menudo demandaba. Pero el Conde, como era de gran corazon, dijo que non dejaria ya mas morir la gente pobre, é púsoles dia cierto en que moverian sin dubda de ida para Hierusalen, é esto que seria á cabo de quince dias; é porque tomasen conhorte é alivio de la hambre é de la laceria que habian sufrido, tomó una parte de los caballeros é de gente á pié de los mas fuertes é mas esforzados que halló, é los otros dejólos dentro en la cibdad de Albarra; é entró él con estas compañas por tierra de sus enemigos, é quebrantó villas é castillos muy fuertes, é corrió la tierra, é trajo muchas bestias é mucho ganado é mucha vianda, é muchos cativos entre hombres é mujeres; é cuando tornó á la cibdad de Albarra, partió luego todo aquello que traia, é dió su parte tambien á los que quedaron en la villa como á los que fueron con él; así que, todos fueron ricos de haber é de viandas. Entre tanto llegó el dia á que habian puesto de mover, é dieron todos voces, diciendo: «Andar, andar;» é dijieron al Conde que no habria otro plazo dellos, é el Conde non supo qué hacer, ca bien sabia que el pueblo demandaba derecho, mas él tenia poca compaña á caballo, é rogó al arzobispo de Albarra que fuese con él, é el Arzobispo otorgógelo de grado, é dejó su tierra encomendada en mano de un caballero que decian don Guillen de Tuli, é non dejó mas de siete hombres á caballo con él, é treinta hombres á pié. Mas despues non tardó mucho en mejorar su hacienda, é mejoróla de forma, que fueron luego con él, á pocos dias, cuarenta á caballo é ochenta á pié. El dia que oistes ya, del plazo que habia puesto de partir, hizo el Conde poner fuego á la cibdad de Marra é quemóla toda, é fuése luego su carrera, é levaba de los de su compaña bien mil hombres cuando se partió dende. Mas non habia mas de cuatrocientos á caballo.

CAPITULO CLXXXVII.

Cómo el duque de Normandía é Tranquer movieron para ir con el conde de Tolosa á Hierusalen.

Ido ya el Conde de Tolosa, salieron despues el duque de Normandía é Tranquer para ir con él, é alcanzáronlo, mas non levaba cada uno dellos mas de cuarenta hombres á caballo, pero la gente de pié que levaban era mucha. Desto les fué bien; que en aquella carrera hallaron grande abasto de vianda, é pasaron por estas tres cibdades é tierras, Cesarea, é Aman, é Camela (1). E los señores desas villas enviábanles muy grandes dones de oro é de plata, é presentábanles bueyes é vacas é carneros, é hacíanles buen mercado de todas las viandas é de las otras cosas, é guiábanlos cada uno por su tierra. Mucho mejoraba la hueste é crecia cada dia, ca hallaban buenos pasajes por do quier que iban, é de caballos, que habian gran mengua, hallaron buen mercado, de manera que compraron ende tantos, que ante que los otros ricos hombres viniesen, hobieron ellos en su compaña mas de mil hombres á caballo, é iba por el camino, que era léjos de la mar; mas despues acordaron que se acostasen hácia la mar, por saber mas de ligero é mas ahína nuevas de los ricos hombres que quedaban en Antioca, é que hallasen á vender mas á su placer aquello que habian menester en las naves que estaban por los puertos.

CAPITULO CLXXXVIII.

Cómo el conde de Tolosa desbarató los turcos que venian á herir en la rezaga, é mató los mas.

Despues que el conde Remon de Tolosa se partió de la cibdad de Marra é la hobo quemado, segun que habédes oido, é se ayuntó con los otros altos hombres, anduvieron muy bien é en paz toda aquella carrera é sin daño, sino de una cosa: que alguna vez venian turcos robadores en pos de la hueste, é mataban é prendian los que hallaban flacos é enfermos de los que quedaban detrás; é el Conde, cuando esto supo, hobo muy gran pesar, é á los que se querian posponer hízolos ir en la delantera, é quedóse él en la zaga por la guardar, é con él el arzobispo de Albarra con poca gente, mas en buenos caballos, é echóse el Conde en celada por ver si vernian aquellos que hacian aquel daño en la hueste. É él, estando en la celada, luego á poca de hora vinieron los turcos é dieron salto en la rezaga, que venian detardándose á sabiendas; é el Conde salió aquella sazon de la celada, é firió en ellos é matólos todos, sino muy pocos, que prendió é levólos cativos, é ganó dellos muy buenos caballos, é muchos con sus guarniciones ricas é otras armas muchas, é fuése con todos aquellos despues para su hueste con gran alegría. E desde aquel dia adelante anduvieron por toda la tierra muy seguros, é non les fallescieron viandas de las cib-

(1) Debió decir *Camesa*.

dades ni de los castillos de á derredor por do posaban, ni hobo señorío que non les enviase grandes dones por estar bien con ellos, é hacíanles hacer gran barato de las viandas, sino en un castillo, que era tan fuerte, que la gente dél fiaba tanto de su fortaleza, que por aquello no les enviaban presentes ningunos ni mensajes, antes descendieron todos armados del castillo, é pensaron defender á los cristianos un paso fuerte en que se metieron, que se les ofreció de pasar en el camino; mas los cristianos, cuando esto vieron, tornaron sobre sí, é firieron en ellos muy de récio, de manera que los turcos todos fueron desbaratados; así que, pocos quedaron que no fuesen muertos ó presos. Cuando los ricos hombres de la hueste vieron aquellos turcos del castiello que así eran desbaratados é presos, fueron luego para la fortaleza é tomáronla, é así como venian derribaron los muros é quemaron las casas; despues tomaron cuanto hí hallaron, é hobieron dende muchos caballos, que andaban paciendo por los prados. E con los cristianos andaban muchas espías de los ricos hombres de la tierra, que las habian enviado por ver é saber cómo iria á los de las villas con ellos; é cuando ellos vieron que los cristianos hacian así á su voluntad, que ninguna cosa non se les podia defender, estonces estas escuchas que hí andaban fuéronse para sus señores, é dijiéronles que mucho era fuerte é ardid aquella gente. Estonces veríades venir de todas partes tantas viandas é otras buenas cosas, que semejaba que de balde lo daban; mas esto era porque los temian mucho, é por ende, pugnaban cuanto podian en los apaciguar é complacer.

CAPITULO CLXXXIX.

Cómo el conde de Tolosa cercó la cibdad de Arcas.

No tardó mucho esto que contado habemos, que el conde de Tolosa é los otros príncipes é ricos hombres que allí iban pasaron aquella tierra con los otros sus romeros, é venieron á los llaños de una cibdad antigua, que estaba asentada en muy fuerte lugar, é era ya cuanto cerca de la mar; é esta cibdad habia nombre Arcas, é fincaron tiendas los cristianos cerca de esta cibdad; é esta Arcas es una de las cibdades de tierra de Fenicia, que está al pié de un monte á que llaman Líbano, en un otero muy fuerte, é á cuatro millas ó cinco, que son dos leguas ó dos é media, dende al mar; é es la tierra de aderredor della muy abastada é muy viciosa de pastos é de aguas. Las escripturas dicen que esta cibdad Arcas fué edificada allí de muy antiguo tiempo; que Noé, que fué en el arca del diluvio, hobo tres hijos; é el uno dellos hobo nombre Sem, é deste hizo un hijo que hobo nombre Cain, é deste Cain vino otro, á que llamaban Archecus; é aquel Archecus fizo esta cibdad, é por esto le pusieron este nombre Arcas, del nombre de aquel Archecus (1), que la pobló. En aquella villa Arcas yacian muchos cristianos presos, é habian enviado á decir al conde de Tolosa é á los ricos hombres que por ninguna manera no moviesen adelante fasta que fuesen á aquella cibdad, ca muy gran bien é gran honra les vernia della. Otrosí en la cibdad de Trípol, que es villa muy formosa é muy rica, é era cerca deste lugar cuanto á seis millas, que son tres leguas, habia hí muy gran pieza de cristianos presos, é esto del comienzo, cuando los cristianos cercaron primero á Antioca; é despues que fué tomada, salieron los cristianos fuera por correr la tierra é buscar viandas que habian menester, é cativábanlos en muchos lugares; así que, pocos castillos é cibdades habia en la tierra en que no toviesen cristianos cativos. É dentro en aquella cibdad de Trípol estaban dellos mas de docientos, é estos cativos mesmos habian enviado á decir á los cristianos de la hueste que si ellos querian facer muestra de conquerir la tierra, que el rey de Trípol les daria gran haber porque non fuesen á lo suyo é se partiesen della, é soltarian todos los cristianos que tenian cativos; é los ricos hombres hiciéronlo así, de manera que llegaron á la cibdad de Arcas, por ver qué continente ó qué muestra farian para defenderse, é otrosí por atender por allí á los otros caballeros que habian de venir luego en pos de ellos.

(1) *Arachis*.

CAPITULO CXC.

Cómo se apartaron de la hueste unos trecientos hombres, é hicieron cabdillo á Remon Pólet, é cómo cercaron á Cartasa é la tomaron.

Allí salieron de la hueste de los cristianos cien hombres á caballo é docientos á pié, é hicieron su cabdillo á un hombre que era buen caballero é llamábanle don Remon Polet (2), é era hombre muy fidalgo, é fuéronse acabdillando ellos é él; é anduvieron hasta aquella cibdad de Cartasa, por ver si hallaban alguna cosa que ganasen, é llegáronse bien á la cibdad é cometiéronlos muy de récio; mas los de dentro defendiéronse de tal manera, que los cristianos non los pudieron dañar en ninguna cosa. En esto que ellos lidiaban vino la noche, é partiéronse de la lid los cristianos, por tornar á otro dia á ellos mas holgados, é demás desto, que atendian ayuda que les llegaria de la hueste; los de la villa temiéronse que otro dia vernia á los cristianos tamaña gente de ayuda, que los combatirian, é ellos non lo podrian sufrir; é por este miedo partiéronse esa noche de la villa muy callando é muy sin ruido, é fuyeron á las montañas, é non levaron consigo ninguna cosa sino sus mujeres é sus fijos, é armas algunas los que las pudieron tomar é todas las otras cosas, é cuanto allí tenian todo lo desampararon é lo dejaron en la villa. E los cristianos, que non sabian de esto nada, levantáronse de buena mañana, é fueron diciendo los unos á los otros é metiéndoles en los corazones que fuesen buenos é pugnasen en facer bien é combatiesen la villa mas de récio que nunca; é así como allegaron fuéronse acostando á la villa, é los armados llegáronse al muro é no vieron hombre ninguno ende, ni facer ruido ni sonar, sino que estaba todo muy callado; é cuando esto vieron los cristianos que iban á combatir la villa, armáronse todos é diéronse á revolver muy apriesa, é hicieron escalas por do subiesen á los muros, é enderezáronlas de manera que subieron; é cuando fueron encima de los muros no vieron hombre ninguno dentro en la cibdad; estonce descendieron, é hombre del mundo non salió á ellos ni pareció. Cuando aquello vieron, fueron muy alegres, é llegaron á las puertas é abriéronlas, é entraron todos;

(2) El mismo caballero llamado *Remon Peles* en la pág. 3, col. 2.ª

é cuando vieron la cibdad así desamparada, entendieron bien que los turcos todos eran fuidos, é entraron por todas las casas de la cibdad, é no hallaron ningun hombre en ellas, é hallaron toda la cibdad llena é tan rica é tan abastada de todo bien, donde tomaron cuanto quisieron; así que, todos fueron ricos, é cargaron é levaron lo que quisieron de lo que hallaron, é fablaron é departieron asaz en su buena dicha, é ficieron grandes alegrías, é dieron muchos loores á Dios.

CAPITULO CXCI.

Cómo los ricos hombres movieron de Antioca é se fueron para ir á Hierusalen, é cómo se despidió dellos Boymonte.

Despues que entró el mes de marzo, el pueblo que habia quedado en Antioca vió que era ya el tiempo de mover, é dijieron al conde de Flándes é al duque Gudufre, é rogáronles mucho que saliesen ya, ca tiempo era que se metiesen al camino é los levasen hasta Hierusalen para cumplir sus romerías que habian prometido, por cuya razon salieran de sus tierras é eran llegados allí; é que gran mengua les era que el conde de Tolosa é el duque de Normandía é Tranquer se fueran ya, é levaran consigo gran compaña de romeros, é demás, que habemos ya nuevas ciertas de que hobieron mucha buena andanza en su carrera. Por estas palabras fueron muy movidos los altos hombres é aderezaron sus cosas muy ahína, é metiéronse al camino, é llegaron gente cuanta mas pudieron á caballo é á pié; así que, cuando llegaron á Lichan (1), esto es, á los campos de Sororia, contáronlos, é halláronse veinte é cinco mil hombres de buenas armas, segun que pertenecia á cada uno. E don Boymonte salió con ellos hasta allá con toda su compaña, mas aquello non era del consejo ni de la voluntad de los ricos hombres que fuese mas de allí adelante, porque la cibdad de Antioca era nuevamente conquerida, é los enemigos estaban acerca; é por ende, los ricos hombres non quisieron que se alongase dende don Boymonte; mas que se tornase luego é guardase bien la cibdad é la tierra en derredor de dia é de noche. Boymonte, despues que los hobo acompañado hasta allí é fécholes honra cuanta él pudo, despidióse dellos, llorando mucho é sollozando porque se partia dellos, é ellos otrosí facian lo mismo porque se partiban dél, é al cabo encomendáronlo á Dios; é él tornóse de allí para guardar de los enemigos la cibdad é la tierra, é ellos procedieron en el camino de su romería.

CAPITULO CXCII.

Cómo el duque Gudufre pidió á los de Lichan á Guinermes, uno de Boloña, é á su compaña, que tenian presos.

Lichan es una cibdad muy noble é muy antigua, é está asentada en la ribera del mar, é aquella cibdad era señora é cabeza de toda la tierra de Suria, é fuera señor della el emperador de Costantinopla; á ante que los de Antioca llegasen, veniera allí Guinermes, de quien habeis oido en la historia ante desta que era natural de Boloña, é vino hí por mar, é arribara á Tarsa cuando Baldovin, hermano del Duque, la tenia. E aquel Guinermes veniera á la cibdad de Lichan con toda su compaña, é pensóla ganar por fuerza, é cometiólo de facer é combatióla. Mas, así como dice la historia, hóbose en el fecho locamente, ca los de la villa salieron á ellos é prendiéronlos, é teníanlos aun presos cuando los ricos hombres hí llegaron. En esto el duque Gudufre supo cómo era Guinermes de la tierra de su padre natural, é que habia estado en compaña de Baldovin, su hermano; é envió á esta causa por los grandes hombres de la villa, é ellos venieron á él, é rogóles que le diesen á Guinermes, é ellos non lo osaron hacer, é diérongelo, é su compaña con él é todas sus naves; é el Duque mandóle que se fuese con ellas á par de la hueste cada dia, el por mar, é la hueste por la tierra, é él hizolo de grado.

CAPITULO CXCIII.

Cómo el alcaide de Guibel fué al duque Gudufre, é le prometió mil pesantes porque se partiese de la cerca, é él no quiso, é cómo los tomó el conde de Tolosa, é de la mentira que levantó.

Partióse de Lichan el Duque, é fuése despues que le hobieron dado á los presos, como es dicho; é los que movieron tarde de Antioca é de Cecilia é de las otras tierras en derredor eran ya venidos, que fueron todos ayuntados por la marisma, é fueron ayuntados del todo en una cibdad que llaman Gibel (2), é yace á once millas de Lichan, é allí posaron é cercáronla. E un privado del califa de Egipto tenia aquella cibdad, é era esta cibdad de Gibel la primera de la marisma del señorío del califa de Egipto. E aquel alcaide que la tenia salió fuera por recabdar treguas de los cristianos, é habló con el duque Gudufre, é prometióle mil pesantes de la moneda de aquella tierra é otros grandes dones, é el Duque non lo quiso escuchar; ante dijo que tal hecho como aquel que seria traicion é deslealtad, é que non quisiese Dios que él tomase tales dones. E el alcaide, cuando aquello oyó, partióse de la habla del Duque, é despues envió sus mensajeros al conde de Tolosa, é prometióle aquella cuantía de haber que prometió al Duque si le podiese atraer á que ficiese levantar la hueste de sobre la villa. E murmuraron estonce por la hueste, é hobo fama que el Conde tomara aquel haber que es dicho por facer descercar la villa. Aquí cuenta la historia que el Conde, sobre esto que decian dél por la hueste, que él tomara aquel dinero por facer descercar la villa, que él inventó una mentira por desfacer aquello que decian dél, é darles á entender que en otra cosa hobiesen que ver, é dejasen aquella razon; é la mentira que dijo fué esta: que él que habia rescebido mensaje é cartas é nuevas de que era bien cierto que el soldan de Persia tenia muy gran saña porque Corvalan, su alférez, fuera desbaratado, é que se tenia por quebrantado porque perdiera tanta gente; é por aquella razon que habia ayuntado todo su poderío, é que venia muy esforzado é muy apoderado con muchas gentes para lidiar con todos aquellos que hallase de la fe dé Jesucristo; é cuantos cristianos alcanzase, que son la gente desta fe, que los mataria é los cativaria, é los desfaria todos; é aquestas nuevas envió el conde de Tolosa, por el arzobispo de Albarra, al Duque é al conde de Flándes; é envióles sus cartas, en que les rogaba muy afincadamente que dejasen luego aquella cerca é

(1) En otras partes *Lischa;* es *Laodicea.*

(2) *Ad urbem Gabulonensem, quam vulgari appellatione Gybellum dicunt.* Guillermo de Tiro, lib. VII, cap. XVIII.

que se levantasen della, é veniesen á él; así que, fuesen todos ayuntados cuando veniese aquella gente. Despues que el Duque é los otros ricos hombres oyeron aquellas nuevas, hobieron muy gran pesar, ca bien pensaron que todo era verdad, é partiéronse luego de aquella cerca de Gibel é fuéronse, é pasaron por la cibdad de Valania, que es so el castillo de Margrant, é despues venieron á Maraclea (1), que es la primera cibdad de tierra de Fenicia é de la parte de la trasmontaña; é de allí fueron á la cibdad de Tortosa (2), é en una isla que está hí en par, en que ha otra cibdad, posaron é partieron hí sus naves, é folgaron hí ya cuantos dias, é despues movieron de allí, é comenzaron de andar é venieron fasta la cibdad de Arcas.

CAPITULO CXCIV.

Cómo Tranquer contó al duque Gudufre é al conde de Flándes la traicion que ficiera el conde de Tolosa.

Tranquer, en pos desto que dicho es, salió de la hueste é fué á rescebir al duque Gudufre é al conde de Flándes, que venian, é contóles el arte é el engaño que el conde de Tolosa ficiera, é cuando lo entendieron fueron muy sañudos por ello. E por esta razon, cuando llegaron non se quisieron ayuntar á la hueste, é fincaron sus tiendas aparte de aquellos que cercaran la villa. E el conde de Tolosa bien vió que non habia los corazones de los ricos hombres que eran venidos, é entendiólo en lo que posaran apartados de la hueste, é envióles estonces sus dones é grandes presentes con sus mensajeros, que les dijieron tantas de buenas palabras é hermosas razones, que en poco tiempo los sacaron de la saña é los hobieron apaciguado; así que, todos fueron amigos, sino solamente Tranquer, que non acordaba con el Conde, antes lo acusaba de muchas maneras; é antes que viniesen los postrimeros de los altos hombres, la gente del conde de Tolosa non podian hacer ninguna cosa buena de armas contra los de la cibdad que habian cercado, mas tenian esperanza que acabarian mas ahína su fecho cuando llegasen todos los ricos hombres postrimeros de la hueste. Mas non les acaesció así como ellos cuidaban; que cada vez que ellos fallaban algun engaño ó alguna arte para combatir ó para derribar los muros, todavía les venia el contrario de aquello que ellos pensaban; ca los de la villa desbarataban é quebrantaban todo cuanto ellos facian; así que, perdian lo que gastaban, é trabajábanse en balde. E bien parescia que nuestro Señor Dios les habia quitado su ayuda é gracia, ca los de dentro mataron muchos de los de la hueste, é fueron allí muertos de dos piedras dos caballeros muy buenos é de gran linaje, el uno fué Anselmo de Ribamonte, que por todos los lugares do él fuera siempre ficiera muy bien de armas; é el otro caballero de aquellos dos que allí murieron habia nombre Ponce de Paladin, alto hombre é rico é muy privado del conde de Tolosa. Mucho pesaba de aquella cerca de aquella cibdad á todos los de la hueste, porque se detenian allí, é mayormente á la gente de pié, que habian gran deseo de cumplir las romerías que prometieran de ir á Hierusalen; é sobre todo, despues que el duque Gudufre fué venido, ca los que primero venian comenzáronse á tirar atrás de aquel hecho; así que, non hacian ninguna cosa en la cerca de la villa. E mucho les pluguiera que el Conde fuera movido é partido de aquel lugar é levantada la hueste, é se fuese con los ricos hombres.

(1) *Valentia, Margat* y *Mareclea,* en Guillermo de Tiro.
(2) Sin duda *Tarteso.*

CAPITULO CXCV.

De la gran dubda que hobo en los de la hueste sobre la lanza que fué fallada, é de cómo el clérigo entró en el fuego, é salió frio.

Renovada fué estonce allí en ese lugar una palabra de la gente menuda, é otrosí algunos de los ricos hombres, sobre razon de la lanza que fué fallada en Antioca, así como oistes ya en esta historia ante desto; ca los unos decian que verdaderamente aquella mesma era la lanza con que nuestro redentor Jesucristo fué herido en la cruz é que fuera rociada de la su sangre, é por la virtud de Dios, que es todopoderoso, la fallara un hombre bueno, é la mostrara por conhortar al pueblo en tiempo que era menester. Los otros alegaban que no era esa la lanza, sinon que era dicho por engaño, é que el conde de Tolosa habló aquella chufa, é la levantara de suyo por meter al pueblo que trajiesen muchas ofrendas. E este alborozo fué en el pueblo fecho porque ofreciesen mucho; que lo inventara un clérigo, que habia nombre Arnoles, que era capellan privado del duque de Normandía é hombre muy letrado, é era hombre muy malicioso, porque toda cosa podia buscar en desavenencias é en discordias entre los hombres, así cómo oirédes adelante en esta historia. E sobre esto se levantó gran ruido en la hueste, así como ya oistes; é aquel que la lanza falló oyó aquello en que dubdaban los de la hueste, é vino ante los ricos hombres muy esforzadamente é díjoles: «Señores, no dubdédes en aquello de la lanza con que Jesucristo fué ferido en la cruz; ca sabed por cierto que no hobo engaño ninguno ni cosa que fuese sino de Dios. E por dar conhorte al pueblo menudo se mostró san Andrés, por la voluntad de Jesucristo, é aquel me enseñó é me escribió cómo la lanza fué fallada; é por mostrarvos yo á vos que esto es verdad, así como vos he dicho, ruégovos que mandeis facer una gran foguera, é yo terné en mi mano la lanza de que vos dubdais, é entraré en aquella foguera é pasaré por medio del fuego, é saldré sano á la otra parte, é si me quemare, ternéis razon de dubdar, ca será verdadera la dubda; é si sano saliere dende, que el fuego non me fága mal ninguno, tened verdaderamente que esta es la lanza con que nuestro Señor Dios fué ferido, é estonces no habrédes que dubdar.» Cuando los ricos hombres é el otro pueblo esto oyeron, parescióles que decia bien el clérigo, é acordaron todos en ello. E fué el fuego luego hecho muy grande é alto é muy fuerte encendido. E acaesció que fué esto en el dia del viérnes de la Cruz, é por aquello les plugo mas que fuese así probado en aquel dia, porque Jesucristo fué herido en aquel dia con aquella lanza, é que él querria mostrar la su merced é milagro. Despues que el fuego así fué aderezado, aquel que se metia á aquesta prueba, que pasaria por este juicio, habia nombre Pero Bartolomé, é era poco letrado, segun que parescia, mas de otra parte era muy homilde é de muy buena vida.

Ayuntóse aquella hora toda la hueste á derredor del fuego, é aquel clérigo Pero Bartolomé vino allí ante todos, é fincó los hinojos é fizo su oracion á Dios; despues levantóse é tomó la lanza, acabada su oracion, é entró con ella en medio del fuego, é tardó dentro ya cuanto, é al cabo salió á la otra parte; así que, non le dañó el fuego ni lo quemó ni lo chamuscó los cabellos ni los paños que traia, ni tocó por él el fuego ni la llama, ni le fizo señal ninguna en cosa. Cuando el pueblo vió aquel milagro corrieron todos á él, cada uno cuanto mas pudo, para tocar en la lanza é poner las manos en los sus paños por razon de reliquias, é ficieron con él gran fiesta é gran alegría. E desta manera bien creyeron todos que era verdad que aquella era la lanza, por aquel milagro que allí vieran, é non quedó cosa que dubdar. Levantóse aun despues en el pueblo mayor alborozo é mas grande contienda; ca non tardó despues sino pocos dias que murió aquel clérigo en quien Dios aquel milagro ficiera, é dijieron que aquel que tan ahína se murió, que fué por la angostura que sufriera en el fuego, é por aquel achaque muriera tan ahína. Los otros decian que el clérigo saliera todo sano é alegre é sin daño del fuego; mas que aquello fuera por la voluntad de Dios que él tan ahína se muriera, pues que la verdad fué probada é sabida cómo era de la lanza; otros decian aun que la gran priesa de la gente que le cercara cuando salió del fuego lo quebrantaran de manera, que eso le ficiera morir tan ahína; é contendian sobre ello sobre estas razones así departidas, los unos diciendo lo uno, é los otros lo contrario.

CAPITULO CXCVI.

De cómo fueron enviados mensajeros de la hueste al califa de Egipto, é de la respuesta que les dió.

Mensajeros fueron enviados á Egipto de parte de los honrados hombres, por ruego de los embajadores del califa de Egipto, que venieran á ellos cuando estaban sobre Antioca, segun que habeis oido. E aquellos mensajeros de los cristianos fueron allá detenidos por fuerza é á manera de engaño bien un año, é llegaron estonces á la hueste. E aquellos mensajeros mesmos del Califa vinieron con ellos á los cristianos con palabras demudadas é devisadas, que les enviara á decir el Califa en la cerca de Antioca, ca el Califa les habia enviado á decir estonces que si ellos se toviesen muy esforzadamente con el soldan de Persia, que habrian dél gran ayuda de gente é de dinero é de viandas. Mas aquella hora envióles á decir que pensaba que facia mucho por ellos si sufriese que los romeros fuesen á Hierusalen docientos ayuntados ó trecientos, aunque non levasen ningunas armas; é desque hobiesen hecho sus oraciones, que se tornasen en salvo. Cuando los ricos hombres oyeron estas razones que el califa de Egipto les enviara decir, toviéronlo por muy gran desden, é dijieron luego ante los mensajeros del Califa que se fuesen luego, é no estuviesen hí mas, é que dijiesen á su señor que, por su querer ni por su placer, ni por soltura ni por seguranza, no irian ellos á Hiérusalen unos en pos de otros desarmados; ante irian contra su grado dél, é aunque le mucho pesase, con el ayuda de Dios, todos ayuntados é armados muy bien é señas alzadas. E la razon por qué ellos esto enviaban á decir, é el Califa otrosí envió decir lo sobredicho, es esta: que cuando los cristianos hobieron desbaratado á Corvalan en la cerca de Antioca, el poder del soldan de Persia fué mucho menguado é enflaquecido; así que, ninguno de sus vecinos no le habian miedo ni temian de se alzar contra él, é hacerlo que quisiesen por aquella razon. Donde acaesció así: que un alférez del califa de Egipto, que habia nombre Enmiros (1), quitara la cibdad de Hierusalen á la gente del soldan de Persia, é él fué mucho menguado é enflaqueció; así que, ninguno de sus vecinos non le habian miedo, ni temian de se non alzar contra él, é hacer lo que quisiesen por aquella razon, donde acaesció que la toviera ya treinta é ocho años pasados; é porque se vió estonce el califa de Egipto así ensalzado por el desbarato que los cristianos habian hecho al soldan de Persia, cuidaba que el Soldan no podia haber acorro de ningun cabo por que pudiese cobrar á Hierusalen; otrosí los cristianos que la non podiesen ganar.

CAPITULO CXCVII.

De los mensajeros que envió el Emperador á la hueste de los cristianos.

De la otra parte eran venidos mensajeros del emperador de Constantinopla con esta embajada que oistes, que se quejaban por el Emperador, su señor, é se querellaban de Boymonte é de los otros ricos hombres, que decia el Emperador que todos los altos hombres eran sus vasallos, é que le habian jurado é hecho homenaje que ni cibdad ni castillo que ellos tomasen que del emperador de Constantinopla hobiese sido, que non la ternian para sí, antes gelo darian luego cuanto lo hobiesen ganado; é esto que seria así por toda la tierra hasta en Hierusalen, é que estonce fallecia Boymonte, é que los otros ricos hombres señaladamente con él lo habian otorgado así. E desta manera hablaban los mensajeros de Constantinopla, é alegaban las aposturas que los ricos hombres hobieran con él. Mas non las decian todas; ca verdad era aquello que ellos decian, pero el Emperador les prometiera, otrosí, que iria él en pos dellos sin tardanza con toda su hueste, é entre tanto que les haria levar muchas viandas por mar; é él fué el primero que esta postura quebrantó, ca ni hizo lo uno ni lo otro, ni fué en pos dellos, ni les levó vianda ni otra cosa ninguna, é pudiéralo él todo hacer muy bien; é por aquello non eran ellos tenudos de guardar aquellas promesas é pactos, ca ningun derecho escripto dice que postura se debe mantener á aquel que la quebranta; é desta manera respondieron los ricos hombres á los mensajeros del emperador de Constantinopla. E por aquello decian que aquella donacion que á Boymonte hicieran de tierra de Antioca debia ser firme é estable, de manera que él é sus herederos la toviesen por siempre jamás; pero los ricos hombres rogaron estonce los unos á los otros que alargasen la ida de Hierusalen hasta que viniese el Emperador, ca los sus embajadores decian que venia, é seria con ellos ante do junio, é traeria muy gran gente; é decian aun estos, de parte del Emperador, que si ellos esto quisiesen facer por amor

(1) En Guillermo de Tiro, lib. VII, cap. XIV, *Emiterius*.

dél, que gelo agradeceria mucho, é sobre esto, que daria á cada uno grandes dones, é grandes soldadas á los hombres de pié, é gelas pagaria muy bien.

CAPITULO CXCVIII.

Cómo se ayuntaron los ricos hombres sobre aquello que les enviaba á decir el Emperador, é cómo no acordaron cosa alguna.

Cuando los ricos hombres pararon mientes en aquello que les enviara á decir el Emperador, apartáronse á una parte de la otra gente por haber su acuerdo sobre ello; é habló hí luego el conde de Tolosa, é dijo que tenia él por bien que atendiesen á tan gran acorro como era del emperador de Constantinopla, ca bien era él cierto que vernia, así como los sus mensajeros decian; é los otros cuidaban que el Conde decia aquello por tener la caballería é la otra gente en el cerco de la cibdad de Arcas, que tenia cercada hasta que fuese presa, ca le parecia que no era buen estanza si se partiesen de aquel lugar, á menos de acabar lo que habian comenzado; mas los otros no acordaron en esto; ante querian que fuesen cercar á Hierusalen por acabar su romería é cumplir lo que prometieron, por cuya razon habian sufrido tantas cuitas é tantas lacerias, diciendo que ellos conocian bien las lozanías del Emperador é sus palabras, llenas de engaño, é por esto non se pagaban de sus ofrecimientos; é así, se levantó gran bollicio é gran contienda entre los ricos hombres, de manera que non acordaron en ninguna cosa, é fincó así el pleito aquella hora.

CAPITULO CXCIX.

Cómo los de la cibdad de Trípol no quisieron dar á los cristianos lo que les habian prometido, é cómo lidiaron con ellos é los vencieron.

Así acaesció: que aquellos moros que tenian la cibdad de Trípol, que prometieron gran haber á los cristianos porque se partiesen de la cerca en que los tenian, é que saliesen de toda su tierra; mas despues que supieron que los ricos hombres eran desacordados entre sí, no les quisieron dar lo que les habian prometido, é tomaron en sí gran esfuerzo, é decian que querian lidiar con ellos; é sobr'esto, los ricos hombres, cuando lo supieron, acordaron que dejasen al arzobispo de Albarra é algunos caballeros á mano, é de la gente de pié, para guardar las tiendas, é hiciéronlo así; é ellos armáronse, é fuéronse todos para Trípol bien armados, é cuando llegaron, fallaron al señor de la villa con sus cabdillos fuera de la cibdad con gran gente á caballo é á pié, sus haces paradas é atendiendo á los cristianos, ca los tenian en poco, porque vieron que el conde de Tolosa estoviera dos meses teniendo cercada la cibdad de Arcas, é no les habia empecido en ninguna cosa; é por ende, presciaban ya menos los cristianos que no hacian ante que viniesen hí, é teníanlos por muy menoscabados en su honra. Mas cuando los cristianos llegaron é los vieron de aquella manera, fueron luego á herir en ellos muy esforzadamente; así que, muchos de ellos derribaron á los primeros golpes, é fueron luego desbaratados esos moros de Trípol, é tornaron las espaldas é fuyeron para meterse en la cibdad; mas apretáronse mucho unos con otros en la entrada, tanto, que por el apretamiento, que no cabian por la puerta, hobieron allí gran daño, ca murieron hí setecientos dellos, é matáronlos allí los cristianos desta vez, é de los suyos non perdieron sino cuatro; é hecho esto, tovieron la Pascua en aquel lugar, que cayó diez é seis dias de abril.

CAPITULO CC.

Cómo los honrados hombres se partieron de la cerca de Arcas é se fueron para Hierusalen.

Despues que los ricos hombres hobieron desbaratados aquella gente de la cibdad de Trípol, tornáronse para sus tiendas con toda la ganancia que hicieron hí. Estonces comenzó el pueblo, como de principio, á hacer la querella que solian, é á dar voces é apellido porque se non iban para Hierusalen, é pedian todos á una voz que se partiesen de la cerca de aquella cibdad; tanto los afincaron é los conjuraron, dando voces todo el dia, que el duque Gudufre é el conde de Flándes é el duque de Normandía é Tranquer decian que harian de todo en todo aquello que demandaba la gente menuda, é cogieron sus tiendas é quemaron las chozas, é partiéronse de aquella cerca, é comenzáronse de ir. Mucho pesó al conde de Tolosa porque se iban dende, é rogóles mucho que non lo hiciesen é que fincasen; mas non pudo con ellos, ca aquellos que vinieran primero con él eran mas cuitados para partirse de aquella cerca, é fueron derechos para Trípol. E el Conde, cuando vió que de otra manera non podia ser sino como queria el comun de los romeros, non quiso hí quedar solo, é facia lo mejor, é cogió sus tiendas é fuése en pos de los otros, é cuando fueron á seis millas de Trípol fincaron sus tiendas en un campo. Estonces les envió su mandado el alcalde que tenia la cibdad é toda la tierra en derredor por el califa de Egipto; mas mucho era menguada la soberbia, ca, así como oistes, él se pensó combatir con los cristianos gente con gente, una por otra. Bien conocieron los mensajeros del Califa, que eran hí aun, que aquello fuera locura; é rogaron mucho á los ricos hombres de la su parte que tomasen de lo suyo lo que por bien toviesen, é se fuesen de toda su tierra que aquel alcalde tenia; é concertóse entre ellos la pleitesía, tanto, que les dió quince mil pesantes é tornóles todos los cativos que tenia. E en cabo envióles grandes dones é ricos presentes de caballos é de mulas, é de paños de seda é vasos, é otras labores de oro é de plata de muchas hechuras; é prometiéronle que non harian mal ninguno á tres cibdades que él tenia ni á todos sus términos. E aquellas tres cibdades eran estas: Arcas é Trípol é Giberente; é envióles sobr'esto buyes é vacas é carneros, é otras muchas viandas, porque no corriesen ni quebrantasen las villas de enderredor. Estonces vinieron los cristianos de Sororia (1), que moraban en el monte Líbano, que es cerca de aquellas cibdades de parte de oriente, que es muy alto, é estos eran hombres buenos é gente muy leal, é eran venidos por ver los altos hombres, para facer fiesta é alegríá con ellos. E los grandes hombres llamáronlos é conjuráronlos que les mostrasen la mas derecha carrera é mas desembargada que ellos sabian para ir á Hierusalen; é ellos apartáronse, é consideraron é pensaron entre sí todas

(1) Guillermo de Tiro, *Sorogia*.

las cosas que debian catar é guardar en tal hecho; é despues tornaron á los ricos hombres, é dijiéronles que les consejaban que se fuesen por la carrera de la marisma, por muchas razones provechosas, é mayormente porque sus naves estaban por la costa, á par por do ellos irián, de que habria gran seguro é gran conhorte; ca en aquella flota no iban tan solamente las naves de Guinermes que venieran de Flándes, mas otras de Génova é de Venecia é de Rodas é de otras islas de Grecia, cargadas de viandas é de mercadurías, que hacian gran bien é gran provecho á la hueste. E los ricos hombres é los otros de la hueste creyéronlos de consejo, é fuéronse por la marisma adelante; é fueron los surianos adelante por guiar á los de la hueste, é el alcalde de Tripol dióles de su gente, que sabian la carrera muy bien, é fueron con la hueste é guiáronlos por el camino de la marisma, como oistes que les fuera consejado, é dejaron de siniestro el monte de Líbano; é yendo ya su camino enderezadamente, pasaron por la cibdad de Ginelente, é fincaron sus tiendas en la ribera de un rio que pasaba por ahí, é posaron en un lugar que decian Maores (1), é por esperar los franceses, que venian en la zaga, folgaron hí un dia.

CAPITULO CCI.

De lo que acaesció á los de la hueste.

Despues de aquello, al tercero dia llegaron á la cibdad que dicen de Bayute, é fincaron sus tiendas por la ribera, é dióles el alcaide de la villa sus dones grandes porque non cortasen sus frutales é sus árboles é sus panes de la tierra, é albergaron hí aquella noche, é otro dia vinieron á la cibdad que dicen Saeta, é posaron hí é fincaron sus tiendas sobre la ribera de un rio que corria por esa villa; é el alcaide que la guardaba non les quiso hacer ningun placer por ellos, mas envió de su gente para hacer daño en los de la hueste, é esos que iban allá comenzaron de escaramuzar é tirar saetas, é hacer enojo é pesar á los caballeros que posaban mas cerca de la cibdad, tanto, que los non pudieron sofrir, é subieron en sus caballos é fueron contra ellos; é esos de la villa, cuando aquello vieron, comenzaron á fuir, é los de la hueste estonces corrieron en pos dellos, é alcanzáronlos é mataron dellos ya cuantos; los otros fuyeron á la cibdad, é de allí adelante no hobieron placer ni se trabajaron de enojar mas á los cristianos, é toda la noche folgaron fuera en paz; los de la hueste otro dia, porque viniesen en paz é mas holgadamente, é la gente de pié é los de la villa non les hiciesen ningun mal, hincó la hueste allí, é enviaron ese dia algunos caballeros á correr la villa en derredor, é otra gente de pié armada que los aguardasen, é trajeron gran presa de viandas é de hombres é de caballos é de bestias grandes é pequeñas. E ellos tornaron todos en salvo, que non perdieron allí ninguna cosa de todo lo suyo, sino un caballero que habia nombre Gualter de Mueres (2), que se adelantó á ir mas que non debiera, é nunca tornó ni supieron mas qué era dél, é desto hobieron gran pesar toda la compaña; otro dia en pos desto pasaron por un lugar de muy mala carrera, toda pedregosa de unas piedras agudas, que descendia á un gran barranco, é descendieron por allí á unos llanos por un sendero estrecho, é dejaron á diestro una cibdad antigua, que dicen Serepte; é en aquel lugar decian que viviera Elías profeta; é de allí pasaron por un rio que iba irado como saeta; é tanto anduvieron de allí adelante, que llegaron á la noble cibdad de Assur. Otro dia en la mañana levantáronse, é fueron adelante por un recuesto muy pedregoso, é para los de las bestias muy peligroso é aun para los de pié, é este recuesto es entre las montañas de la mar. E de allí descendieron á los llanos de Acre, que se hacen á par de la cibdad sobre una agua corriente, é allí fincaron sus tiendas; é el alcaide que guardaba la villa envióles muchas viandas é de buen precio é algunas dadas, é cobró grande amistad con los altos hombres, é partióse dellos por su amigo lo mas que él pudo; pero á tal pleito, que si ellos pudiesen tomar la cibdad de Hierusalen, que quedase en el reino despues bien veinte dias; é si podiesen ellos desbaratar en el campo la caballería é ejército de Egipto, que de allí adelante que les darian ellos la cibdad de Acre sin lid é sin contienda. E estonce se partieron de allí los cristianos, é yéndose para Hierusalen, dejaron á Galilea á siniestro, é por entre el monte Carmelo é el mar vinieron á la cibdad de Cesarea, esto es, á una legua della, en la ribera de un agua corriente que salia desas montañas que eran á par de la villa; é llegaron hí tres dias ante que entrase el mes de julio, é tovieron hí la fiesta de Cinquesma. E al tercero dia despues desto ordenaron sus cosas é tomaron su camino, é dejaron la cibdad de Gerosafan á diestro (3); é allí entraron en unos muy hermosos campos muy grandes, de tierra de Lides, do yace el cuerpo del glorioso mártir san Jorge, á cuya honra Justiniano, que fué emperador de Roma, hizo en ese lugar una iglesia muy hermosa é muy noble, é enriquecióla mucho; mas cuando los turcos oyeron decir que los cristianos iban allá, derribáronla toda é quemaron las vigas, que eran muy grandes, é la otra madera; ca que se temian que los romanos irian allá é tomarian la madera, é harian ende castillos é engeños con que los combatir.

CAPITULO CCII.

Cómo los de Ramas fuyeron, por miedo de los cristianos.

Oyeron estonce los ricos hombres decir que cerca de aquel lugar habia una buena villa, que habia nombre Ramas, é enviaron al conde de Flándes allá con quinientos caballeros para saber la manera é ardid de los cibdadanos desa cibdad, mas ninguno no salió fuera de la villa para ir contra ellos, pero llegaron á ellos bien de cerca. E despues que aquello vieron, fueron mas adelante, é hallaron las puertas abiertas, é entraron sin contienda en la villa, é despues que fueron dentro cataron á todas partes, é non vieron varon ni mujer ninguno, así como dice la historia, que cuenta todas las cosas

(1) Guillermo de Tiro, *Maus.*
(2) *Galtherus de Verra.*

(3) *Gerosafan* pudiera muy bien ser *Joppe;* pero, para que se vea la poca conformidad entre el texto castellano y el del Arzobispo, pondrémos aquí el párrafo correspondiente: *Inde post diem tertium itineris resumentes laborem, relictis à dextra locis maritimis, Antipatrida et Joppe, perlatè patentem planitiem Eleuterium pertranseuntes Liddam quae est Diospolis, ubi et egregii martiris Georgii gloriosum usque hoc diem sepulcrum ostenditur,* etc. (Guillermo de Tiro, lib. VII, cap. XXII.)

por órden; que la noche anterior oyeron los de la cibdad nuevas que los cristianos venian sobre ellos, é ellos tomaron estonces consigo sus mujeres é sus hijos é sus compañas, é dejaron la villa yerma, é fuyeron con ellos á los montes. Cuando el Conde vió aquello, envió á decir á los ricos hombres cómo pasaba la cosa, é que les consejaba que se veniesen allí para la villa, é ellos fueron luego muy pagados con aquellas nuevas, é hicieron sus oraciones al monumento de san Jorge; é las oraciones hechas, fuéronse luego para la cibdad de Ramas, é halláronla llena de trigo é de aceite é de otras viandas muchas, é holgaron hí tres dias, é elegieron hí por obispo á don Ruberte de Normandía, un clérigo natural del arzobispado de Rems, é diéronle aquellas dos cibdades que dejimos, la de Ramas é la de Lides, que fuesen suyas con todos sus términos para siempre, é para todos aquellos que viniesen despues dél por obispos de aquel lugar; é esto ficieron por razon de ofrenda que quisieron ellos hacer á san Jorge; é esta ofrenda fué la primera ganancia que Dios les diera en aquella tierra.

CAPITULO CCIII.

Cómo los de la hueste se ayuntaron á haber su acuerdo.

Ficieron los ricos hombres pregonar al tercero dia por toda la hueste que viniesen todos á consejo, é vinieron todos, é cuando fueron ayuntados todos, comenzaron á hablar entre sí, é preguntaban los unos á los otros qué podrian hacer sobre aquel hecho de su partida é camino; é los unos decian así: que si fuesen á cercar á Hierusalen, que hallarian pocas viandas, é demás, que no habrian complimiento de agua para sí ni para sus bestias, é non la beberian si la non comprasen muy cara, dando por ella la sangre de los cuerpos, é lo mismo dijieron de la yerba; mas que si pudiesen atravesar contra Babilonia, que seria bien é gran honra de sus personas é salud de sus ánimas; ca oian decir que la cibdad de Babilonia era muy fuerte é non habia ningun muro, que nunca los quisieron hacer los pobladores, non habiendo miedo de número de gente ninguno que veniese, tanto se atrevian en su muchedumbre é con su gran poder; é si se pudiesen meter con ellos en la villa, habrian sin contienda todo el haber que hí era, é sobre eso tomarian luego á Damiata é Alijandría la de Egipto; é en pos deso, que podrian desheredar al Miramamolin, é de tornada que tornarian á Hierusalen, ca la non podrian defender los que eran dentro. Respondió estonce el arzobispo de Albarra, é dijo que pensasen en otra cosa, é rogasen á Dios que les diese consejo en lo que habian de hacer, é mandóles que se penitenciasen, é por penitencia que se descalzasen é fuesen á hacer oracion á la iglesia de San Jorge, que era cuerpo santo á quien Dios encomendara la hueste para acabdillarla. Estonce fueron todos descalzos para hacer sus oraciones, alzando las manos al cielo é hiriendo en sus pechos é lloraban, é los que llorar non podian teníanse por indignos para rogar á Dios; é fué tan grande la ofrenda sobre el altar, segun dice la historia, que valia mas de mil sueldos; é luego tornaron á sus tiendas, é despues que comieron, ayuntáronse como primero, é díjoles el conde de San Gil, que era hombre bueno é de Dios, é habia los cabellos blancos: «Señores caballeros é escuderos é hombres buenos, todos debemos parar mientes cuántas lacerias sufrimos despues que pasamos la mar por amor de sacar el sepulcro santo de nuestro Señor Jesucristo de poder de la gente descreida; si agora nuestro Señor lo quiere meter en vuestras manos, non lo debemos tener en desden, mas que nos hace él muy gran merced; pues por esto venimos aquí en romería, é esperamos por él de ser salvos de nuestros pecados; é si el duque Gudufre en ello se acuerda, probémoslo.» Estonce respondieron todos á una voz, diciéndose unos á otros: «No desechemos la gracia que Dios nos quiere dar.»

CAPITULO CCIV.

De cómo Tranquer é el conde de Flándes fueron á Hierusalen, é de la presa que trajeron.

Plogo desta razon á todos, é despues que recibieron el consejo del conde de San Gil, é se firmaron en él tan bien los ricos hombres como los pobres, fuéronse todos para sus tiendas, ca era ya tarde, é hicieron temprano curar de sus caballos, é echáronse é durmieron en paz, é hobo muchos que se non despojaron; é cuando fué acerca de media noche, levantáronse ciento é nueve caballeros escogidos de antes por los condes é por los ricos hombres, é salieron de la hueste muy encubiertos é sin ruido, é con todo, muy bien ataviados de todas armas é de buenos caballos, é iban con ellos el conde de Flándes é Tranquer, que los acabdillaban, é pasaron por la puente de Emaus, adó Dios se mostró cuando bendijo el pan, é habló á los apóstoles, que eran desconhortados; é el Conde é aquellos caballeros tanto anduvieron por las montañas é por los montes, hasta que vieron la torre de David é sus muros grandes, é el monasterio del Santo Sepulcro, que es abierto encima, é el monasterio que está hecho en el lugar do Santistéban fué apedreado, que está cerca de la cibdad de Hierusalen, á un trecho de ballesta; é vieron otrosí el monte Olivete, é el val de Josafat, donde está el padron do fué medido el paso por do Dios subió á los cielos despues que pedricó á sus discípulos; é en pos desto vieron el monte de Sion, que estaba de la otra parte donde Dios cantó la misa, despues que hobo los piés lavado á los discípulos el dia de la cena; é vieron otrosí el templo del Señor, que es dorado, é el arco con la vuelta, que es hecho con piedras preciosas é con grandes riquezas; é en pos desto todo, vieron las puertas de la cibdad cómo estaban tapiadas de tierra é cerradas, é los de dentro estaban tan quedos, que no oyeron á ninguno dellos; é hallaron fuera ya cuantos caballeros delante la puerta que decian Meridiana, é matáronlos é descendieron á ellos de los caballos, é pusieron en tierra las lanzas é las espadas, é oraron todos á Dios de buen corazon, é non hobo ninguno dellos que non llorase; é dijieron así en la oracion que hicieron: «Señor Dios, que naciste de la vírgen santa María, é fuiste aparecido, é por los nuestros pecados recebiste pasion cuando Júdas el traidor é malhadado te vendió á Caifás; si tú agora quisieres consentir por la tu muerte ser vengado por tales pecadores como nos somos, danos poder para cobrar las heredades del tu patrimonio,

é sea ensalzada la tu santa Iglesia é toda la cristiandad.» E estonce, acabada su oracion, subieron en sus caballos é tornáronse para la hueste á Ramas, é cuando allegaron sonó la venida por la hueste, é venieron de todas partes á gran priesa por saber nuevas dellos; é ellos contárongelo todo así como habemos dicho que las acaesciera; sobre esto dijiéronles que, si ellos fuesen á cercar la cibdad de Hierusalen, que la tomarian é que no se les podria defender. Respondió estonce el duque Gudufre é el conde de San Gil, é dijieron que lo fuesen á probar; é el arzobispo de Albarra predicó é dijo: «Señores caballeros é hombres buenos é peones, dígovos de parte de nuestro Señor Dios, é mándovos que si alguno de vosotros pecó ó erró en alguna manera despues que salió de su tierra para venir á esta romería, que hiera èn sus pechos é en su faz, é tire sus cabellos é su barba, é ruegue á nuestro Señor Dios que le perdone por el pesar que le hizo é por la ofensa.» E ellos oyeron al Arzobispo é recibiéronlo así, é el Arzobispo absolviólos de sus pecados, é despues comulgaron é tornáronse para sus tiendas.

CAPITULO CCV.

Cómo supieron los turcos de Hierusalen cómo venian los cristianos, é de la presa que levaran.

Los turcos de Hierusalen bien habian oido nuevas cómo venian los cristianos, é bien sabian que toda su voluntad era de ir allá, é que por eso movieran de sus tierras é eran venidos en romería, é trabajaron de bastecer la cibdad cuanto mas ahína pudieron, é metieron de todas las maneras de viandas que pudieron é que se podrian guardar, é tomaron armas de muchas maneras, é hierro, é acero, é sebo, é pez, é aceite, é cueros crudos, é todas aquellas cosas que entendieron que habian menester gentes que estoviesen cercadas. E el señor de Egipto estonces, que habia aun poco que tomara la cibdad de Hierusalen con gran trabajo, en que hiciera grandes expensas de sí é de su gente, luego que oyera que la gente de los cristianos se partiera de Antioca, envió á Hierusalen á rehacer los muros é las torres, é mandó á todos los que eran en Hierusalen que se toviesen bien é firmemente con él, prometiéndoles que él les daria franquezas é exenciones por que siempre fuesen quitos é libres de todos portazgos é de impusiciones; é los de la cibdad, cuando lo oyeron, fueron muy pagados é plúgoles mucho, é punnaron de bastecer bien la cibdad para sí é para su señor; é ficieron traer de las otras cibdades en derredor cuanto hallaron é entendieron que les cumplia; é despues desto, ayuntáronse todos en la plaza delante el templo, que era grande, é hablaron este hecho, é acordaron entre sí, por estorbar é embargar la venida de la hueste de los romeros, que matasen los cristianos que eran en la villa é derribasen la iglesia del Sepulcro toda hasta el suelo, é que arrancasen de allí el sepulcro de Jesucristo, de manera que por achaque de sus votos é de sus oraciones prometidas é sus sacrificios, que jamás viviesen cristianos en la cibdad, ni por romerías ni por hacer oraciones. Mas despues acordaron que por aquello serian los cristianos mas sañudos é los querrian peor, é que mas esforzadamente los combatirian por vengarse de tal hecho, é mudaron su propósito é su acuerdo; é demandaron al Patriarca é á los cristianos que se redimiesen, é llevaron dellos cuanto mayor cuantidad de precio pudieron, é hiciéronlos redimirse en quince mil pesantes. Mas, porque los cristianos non pudieron pagar aquel haber, salió el Patriarca é fuése á Chipre, para demandar por amor de Dios á los cristianos que hí eran, que les ayudasen á pagar la cuantía que les demandaban los turcos; si no, que les amenazaban que les derribarian las casas é las iglesias, é que matarian de los cristianos cuantos hallasen, si non pagasen aquel precio que era puesto, é aun decian que con todo esto no estaban contentos los hombres crueles que teńian á Hierusalen en poder; mas que les habian ya quitado cuanto tenian, é echáronlos todos fuera, é retoviéronles las mujeres é los hijos; así que, se hobieron de meter esos cristianos de Hierusalen en paños demudados, porque no los conociesen los turcos de Hierusalen, é andaban por las villas de una en otra á gran peligro, demandándo ayuda é limosna por do sè podiesen redemir; é con este mudamiento andaban á excuso, que se temian que los matarian los moros de la cibdad de Hierusalen, é por aquello servian á la gente de los turcos con grande laceria, así como ellos querian. De la otra parte habia un hombre bueno en Hierusalen, é muy religioso é buen cristiano, é decíanle por nombre Giralte, é tenia un hospital ahí, èn que albergaba los pelegrinos pobres que iban á Hierusalen, é aquella casa que aquel pelegrino mantenia era de muy gran caridad; é los turcos desleales pensaban que tenia gran dinero, é que los dañaria mucho cuando viniese la hueste de los cristianos que venian en romería, é prendiéronlo por ello, é hiciéronle tanto mal, atándole tan fuerte, que por poco perdiera los piés é las manos en aquella atadura fuerte é cruel. Despues que los ricos hombres hobieron holgado en la cibdad de Ramas tres dias, así como es dicho ante desto, dejaron una pieza de gente en la mayor fortaleza de la villa por defenderla, é á la mañana metiéronse en camino, é iban sus adalides delante, é fueron así todos en uno fasta que llegaron á una cibdad que decian Nicople, é es en un lugar á que san Lúcas evangelista llamó el castillo de Emaus, é allí se mostró nuestro Señor Jesucristo despues de la resurreccion á un su discípulo que decian Cleofás; é nacia hí una fuente, do guarecen muchas gentes de sus enfermedades, ca dicen que Jesucristo vino á aquella fuente con sus discípulos, é lavó en ella sus santos piés. E por ende, dicen que el agua de aquella fuente fué despues tan sana é tan santa, que de allí adelante guarecieron, é guarecen aun agora, de sus enfermedades los que con devocion se lavan ó beben della. Las gentes posaron cerca de aquella fuente, en un lugar que dicen Cisternas-Blancas. Cisterna quiere decir tanto como cueva, é por esta razon dijeron á aquel lugar Cisternas-Blancas. E reposaron hí aquella noche, é hobieron todo lo que les fué menester; é cuando fué cerca la media noche, llegaron mensajeros de los cristianos de la cibdad de Belen, que enviaban al duque Gudufre, rogándole muy piadosamente á él é á los otros ricos hombres que, por Dios, que les enviasen de su gente que los pudiesen guardar, ca los turcos de las cibdades de

aderredor se juntaban por bastecer á Hierusalen, é habian gran miedo dellos que les vernian é Belen, é que les derribarian la iglesia do naciera nuestro Señor Jesucristo, la cual ellos cobraron ya muchas veces de sus enemigos.

CAPITULO CCVI.

De los baldones que decia Corvalan de la su ley.

Cuando los ricos hombres aquella razon oyeron, fueron todos movidos, é acordaron en uno sobr'ello, é dijieron que buena razon é derecha era, é bien para todos, de enviar á aquellas compañas aquel acorro que les demandaban; é escogieron entonces cien caballeros muy buenos é bien guarnidos é de buenas armas é en buenos caballos, é diéronles á Tranquer por cabdillo; é los que vinieron con aquel mensaje á demandar aquel acorro fueron con ellos adelante, é guiáronlos tan bien de gran mañana, que antes que amanesciese fueron en la villa. Estonce los clérigos é la otra gente ayuntáronse, é recibiéronlos con muy gran alegría é leváronlos con procesion á la iglesia, que está en el lugar do la vírgen gloriosa María, madre de nuestro Señor Jesucristo, parió al Salvador del mundo, é hicieron hí sus oraciones, é besaron el santo lugar en que fué puesto como quiso, é le plogo escoger así pobre é bajo para estar el piadoso Niño bienaventurado Salvador que hizo el cielo é la tierra. E estonce los cibdadanos de la villa, por darles á entender que mucho les placia con ellos, é por demostrar que Dios é santa María daria á los cristianos, como ellos verian, ayuda é acorro, tomaron la seña de Tranquer é pusiéronla allí encima de la iglesia de la Madre de Dios. E los que quedaron en la hueste fueron tan deseosos de ver los santos lugares, que eran muy cerca, segun que les decian, pues que por amor dellos é por amor de Dios eran movidos de sus tierras é venidos allí en romería é habian sufrido grandes trabajos é lacerias, que non pudieron dormir aquella noche; tan grande deseo habian de ver la santa cibdad de Hierusalen, que era fin de su trabajo é galardon de lo que habian merecido é complimiento de su deseo, é complimiento é acabamiento de las promisiones que habian prometido; é mucho se les alongaba el alba, é bien les semejaba que aquella noche era mayor que todas las otras; ca el corazon deseoso mas ahína quiere ver la cosa que ella pueda ser aderezada.

CAPITULO CCVII.

De la presa que levaron los de la hueste por Tranquer.

Despues que fué sabido por las tiendas que el Duque hobiera aquella noche mensajeros de Belen, é que habia enviado de la gente á la villa, non quiso el pueblo menudo atender mandamiento de los ricos hombres, ni pudieron esperar que paresciese el alba del dia, ante se llamaron los unos á los otros de noche, é comenzaron de irse hácia la cibdad de Hierusalen; mas un hombre honrado de la hueste, Gaces de Bedres, hobo piadad de aquella gente, temiendo que los matarian los moros, é hízolos tornar; é cabalgó él con treinta compañones bien aderezados, é pensó en que fuesen fasta Hierusalen por ver si hallarian fuera de la villa bestias ó alguna otra ganancia que pudiesen traer, é fízolo así; é cuando llegó cerca de la cibdad halló bueys é vacas, é pastores que los guardaban; é cuando vieron á los cristianos, huyeron; é entonces comenzó aquel Gaces de Bedres con su compaña de acoger la presa é venirse con ella á la hueste de los cristianos á buen andar; é los pastores hicieron apellido é dieron grandes voces. E en la villa habia muchos buenos caballeros turcos deseosos de hacer armas, é cabalgaron luego á muy gran priesa, é fueron en pos dellos por quitarles la presa é tornarla á la cibdad. Estonces Gaces é su gente vieron venir los turcos, é tantos eran, que entendieron ellos bien que non era suya la fuerza ni podrian tanto como ellos, é desampararon la presa é subieron á un otero alto que estaba ahí cerca dellos, é miraron hácia un valle, é vieron venir á Tranquer, que se tornaba de Belen con cien hombres á caballo, é veníanse para la hueste, é Gaces conocióle cómo era él, é dió de las espuelas al caballo é fuése para él, é contóle toda su aventura é su andanza, pero con gran pesar; é díjole que los moros no iban léjos, é fueron luego todos en pos dellos tan apriesa, que ante que en la cibdad entrasen los alcanzaron, é desbaratáronlos luego en su venida, cual hora llegaron; é de los moros, los que pudieron huir metiéronse en la cibdad, é á los que quedaron fuera matáronlos todos Tranquer é aquel hombre honrado Gaces é sus compañas, é cativaron dellos veinte, é tomaron la presa, é tornáronse con ella para la hueste con gran alegría. Los de la hueste ayuntáronse todos á derredor dellos con gran placer, preguntándoles que do traian aquella presa, é ellos dijiéronles que la traian de ante las puertas de Hierusalen. E los de la hueste, cuando supieron que tan acerca eran de Hierusalen, llorando todos con muy gran gozo, alzaron las manos é dieron todos gracias á nuestro Señor Dios, que tanto los amaba é tanta merced les hacia, que tan ahína vieran el cabo de su romería, é ver, otrosí, la muy santa cibdad que él tanto amó, é vino en ella á tomar muerte é pasion por salvar el mundo. Gran piedad era é gran solaz de los que lo amaban ver é oir las lágrimas é los sospiros de aquella buena gente de los romeros que se prometieron á Dios; é entre tanto Tranquer é Gaces contáronles, con sus campañas, sus andanzas é sus aventuras, é los de la hueste fueron todos muy alegres con aquella buena andanza, é dieron muchas gracias é muchos loores á nuestro Señor Dios.

CAPITULO CCVIII.

Del llanto que hacia Corvalan é los suyos por Barhadin.

Cuenta la historia que despues que fué desbaratado Corvalan de Oliferna en la batalla de Antioca, así como es dicho, é huyó por los campos de Suria, no iban con él sino dos reyes, é levaban á Barhadin, el fijo del soldan de Persia, á quien matara el duque Gudufre de Bullon en la batalla que se hizo ante Antioca, é levaban á este Barhadin envuelto é cosido en cuatro cueros de ciervos, sobre un mulo de Suria; ca los reyes que lo querian así acompañar no le dejaron por ninguna manera, é tomaron el camino contra la montaña que dicen Negra, que non osaron ir por Roax, é pasaron el rio que dicen Eufrátes, é pasáronlo sin navío é sin

puente, é este pasar seria á vado ó á nado, á lo uno ó á lo otro, que la historia non dice mas, ni cuenta cómo. E sabed que el rio Eufrátes es una de las aguas que Dios bendijo, é nasce del paraíso de que Dios sacó Adan por su desobediencia é su locura é la transgresion que hizo contra su mandado; é despues que fueron allende de la otra parte del rio, descendieron del mulo al infante Barhadin, é pusiéronlo en un prado verde, é comenzáronlo á llorar muy doloridamente el rey de Nubia é toda su gente con él. E Corvalan otrosí lloraba é daba voces, como hombre que estaba fuera de su sentido, lo uno porque le amaba de corazon, lo otro porque era fijo del Soldan, su señor; é torcia las manos, é mesaba los cabellos de su barba, con muy gran piedad é con gran amor que habia dél, trayendo muchas veces á la memoria la gracia é las buenas maneras é la bondad que habia en sí ese infante Barhadin, diciendo desta manera: «Señor, amigo de los amigos, apuesto é hermoso, é largo é franco en dar vuestras dones muy grandes. Señor, complido de todas gracias é entendido é conocedor de todo bien, é sabido en hacer honra á los altos é á los bajos, segun que merecia cada uno; Señor, mal fué empleada la vuestra mancebía, que ahína fué quebrantada é levada de entre nos, é robada como ensueños; Señor, ¿qué hará ó qué dirá la triste é la cativa de vuestra madre, que vos espera muy alegre, pensando que vos tornarédes con vuestro esfuerzo é con gran hecho acabado, é con honra é con venganza de los enemigos? E cuando la mezquina supiere estas nuevas, ella mesma se matará con sus manos; é el soldan de Persia, vuestro padre, que me vos encomendó tanto, cuando supiere la vuestra desaventura, facer nos ha á todos destruir é poner á muerte muy deshonrada.» E estonces, con estas palabras tan doloridas, cayeron los que hí estaban, amortecidos sobre el cuerpo, tornados como muertos é desconhortados; é cuando Corvalan acordó, non pudo estar que non dijiese: «Mahoma, poco vale todo tu poder, é bien es cativo é de mala ventura quien te ruega ni quien te adora, é bien es aviltado é deshonrado el dios que á los suyos desampara é non los acorre en tal hecho como este, é en tan gran cuita; mas el Dios de los reyes cristianos es de gran poder, ca él los guarda é los ampara muy bien.» E estonces dijieron los otros reyes: «Verdad es que la nuestra ley es perdida, ca todos nuestros dioses non valen nada ni son ellos nada, sino vanidad de la nuestra gente.» Así que, con la gran pérdida que habian habido en la muerte de aquel Barhadin, hijo del soldan de Persia, é con el duelo que hacian por él, en poco estuvieron que no descreyeron de su ley é desesperaron della, é que non dejaron á Mahoma é su creencia para siempre jamás; tanto habian grande pesar.

CAPITULO CCIX.

Cómo Corvalan levó el cuerpo de Barhadin á su padre el Soldan.

Despues que los tres reyes que estaban en la ribera del rio Eufrátes hobieron llorado mucho, diciendo de los grandes bienes que habia en Barhadin, é la gran pérdida que recibieran en la muerte dél, cargáronlo sobre un caballo, é cabalgaron ellos luego, armados de sus armas, ca los sus caballos habian ya pacido asaz é estaban ya folgados; é tomaron su camino para Sormazana, é andovieron tanto, haciendo sus jornadas, que ante de un mes pasaron la puente de la Plata, é allegaron á la muy noble cibdad de Sormazana, é fallaron hí al soldan de Persia, con muy gran poder de reyes que estaban con él, que se ayuntaron hí de muchas partes por honrar la fiesta de san Juan Baptista, á que ellos dicen Alhanzara, que la hacen ellos muy rica, con gran devocion é humildad, fecha de corazon á Dios, ca los moros mucho se alegraban estonces con la fiesta de san Juan Baptista, é mucho la honraban. É entre tanto que honraban ellos aquella fiesta é facian sus alegrías entró Corvalan, é descabalgó so un pino que estaba hí, é descendió del caballo al infante Barhadin, é despues desarmóse; é allegáronse en derredor mas de veinte mil turcos por saber nuevas, é abrazáronle é leváronle ante el Soldan. Cuando le vió, preguntóle cómo tardara tanto, é si le traia á don Boymonte, é al duque Gudufre, é al duque de Normandía, é á Tomás de la Feria, é á don Yugo Lomaines, é á los otros ricos hombres con ellos, en buenas cadenas é en adobes de fierro. Respondió Corvalan, jurando por Mahoma, é díjole: «Par Dios, Señor, de otra manera nos acaesció; ca todos somos vencidos é desbaratados, é echados del campo muy quebrantados é muy deshonradamente; porque los ricos hombres de Francia é de las otras tierras de los cristianos se ayuntaron todos delante Antioca, compaña muy grande, blanca é muy apuesta, é armados los cuerpos é los caballos muy bien, é pararon sus haces muy sábiamente é muy esforzados. E bien vos juro, soldan señor, por la ley de Mahoma, que si vos mesmo allí fuésedes con todo vuestro poder, é demás que fuesen con vusco todos los que nacieron é son vivos, é los muertos que yacen so tierra fuesen resuscitados é estuviesen con vos, que los non podríades durar en ningun lugar. E desque fuimos vencidos ficiéronnos fuir, é fueron en pos de nosotros en alcance tan fieramente, que nunca hobimos poder de tornar, é escapamos los que somos vivos con muy gran pena, é traemos aquí muerto á vuestro hijo Barhadin, de que yo he muy gran dolor en mi corazon.» Cuando el Soldan oyó que su hijo era muerto, por poco non salió de todo su sentido, é miró mucho á Corvalan en la cara é con la muy gran saña que tenia en el corazon, é arrojóle una lanzuela pequeña que tenia en su mano, é era muy aguda, de manera que, si no se ascondiera Corvalan tras un pilar de mármol, hobiérale el Soldan dado tal golpe por el cuerpo, que lo hobiera echado en tierra luego; pero con todo esto, alcanzóle en el lado diestro, é la lanza pasóle de la otra parte, é firió en el otro pilar tan fiero golpe, que mas entró dél de un palmo é medio, é cayó estonces el Soldan amortecido, é fueron luego á él apriesa cuatro reyes, é tomáronlo luego por los brazos, é fueron todos así con él allá do yacia muerto el infante Barhadin, su hijo.

CAPITULO CCX.

Del llanto que facia el Soldan é su mujer é toda su gente por Barhadin, su hijo.

Cuando el Soldan llegó allí do su hijo yacia muerto, é lo vido, hizo muy gran llanto por él allí á maravilla, é

el rey de Damascó é muchos ricos hombres, é todos los otros que con ellos iban. Despues acordó el Soldan é fabló, é mandóles que lo oyesen, é díjoles así dolorida-mente: «Amigos é parientes é vasallos, ruégovos que mireis de cómo he muy gran pesar de tal hecho como este; védes aquí mi hijo cómo yace muerto; desvol-vedle, veré si es herido de muerte, ca yo non creo que muertò sea ni vencido mi hijo Barhadin.» Estonces los que estaban derredor desvolviéronlo luego. E cuando lo vió el Soldan, cayó amortescido otra vez en tierra, é echaron las manos en él dos reyes é toviéronle. E el úno destos dos reyes era rey de la ribera del rio Eufrá-tes, natural de Din, é decíanle Solinis. E despues que el Soldan entró en su acuerdo, quejándose mucho, dijo así: «¡Ay, Alpolin, fijo del diablo descreido, qué mal me guardaste lo que te yo encomendé; jamás en mi vi-da no habrás corona de oro ni serás honrado! Agora pueden tener por verdad todos los dioses que pares-cida es é desfecha la figura de Enéos. Yo morré por Barhadin, mi hijo, ca non puede ser menos; mas maldi-cho sea de Mahoma el que así lo firió; que en mis dias nunca habré alegría, ante seré triste é desmayado é desamparado.» E estando el Soldan así llorando é me-sando sus barbas é cabellos, é cayendo amortecido mu-chas veces sobre el cuerpo, llegó Eublátres, la reina madre de Barhadin, que era muy hermosa dueña, é co-menzó á hacer tan gran llanto, que non lo podria hom-bre decir; é estonces llegaron los altos hombres que eran de allí, é las dueñas é las doncellas, é todos los otros que eran con el Soldan é con los reyes, é levan-taron el llanto tan grande, que no se podrian oir los unos á los otros; ca todos lo amaban mucho, doliéndose dél por la gran mengua que les haria; que, segun cuenta esta hestoria, era hombre muy franco é liberal, é muy amado de extraños é de suyos, é él en sí de muy bue-nas gracias, é hermoso é apuesto, é muy buen caballero, probado en fecho de armas; é decian todos que nunca jamás habrian tal señor.

CAPITULO CCXI.

De cómo enterraron á Barhadin, é de las grandes ofrendas que dieron por su alma, é del sermon que facia un califa.

Ficieron este llanto por aquel infante Barhadin, así cómo habeis oido, é luego tomáronlo muy ungido con la uncion que dicen bálsamo, é es una de las especies de la mirra; é metiéronlo en una caja, como á manera de ataud, envuelto en un paño, é llámanle ellos en su lenguaje diaspre. E leváronle á una su mezquita honra-da, que era en un lugar á que ellos llamaban Cervanga, é ficieron aderezar muchos encensarios, é candeleros é cirios é lámparas, é dijieron por él sus oraciones, é hi-cieron sus oficios segun su ley de Mahoma, é dieron gran-des ofrendas por sú alma. E sobre esto, hicieron echar por las plazas mas de mil pesantes, que son grandes doblas de oro, de limosna. E todo esto facian ellos, pensando, segun la su vana ley de Mahoma, que Barhadin habria paraíso por ello; en pos desto metiéronlo en un sepulcro asaz grande muy noblemente labrado, de oro é de plata é de piedras preciosas; é un alfaje (1), que dicen ellos por su clérigo, uno de los mayores, é es así como obispo de su ley, predicóles é díjoles desta manera: «Aquellos que teneis mujeres, trabajad de hacer muchos hijos para que venguen los muertos.» Ca él aquella razon non la queria tener secreto; porque ciertamente sabia que los que eran por nascer habian de vengar la pérdida que los na-cidos recibieron de aquella gente maldita que querian falsar la su ley de Mahoma. E así que, el Soldan hobo gran pesar por la muerte de Baradin, su hijo, que no habia otro espejo en que se mirase, é mucho menos-cabó de su poder por su hijo, que habia perdido. E es-tas razones decia aquel alfaje, obispo de los moros, por el Soldan, por conhortarle en aquesta tristeza é pesar é cuita en que estaba; é demás, porque no habia otro heredero que mantoviese el reino despues dél, dijo así: «Sin el Soldan, mi hijo Barhadin, ¿quién acabdillaria é manternia los mis reinos despues de la mi muerte? Cor-valan de Oliferna vos mató por desheredar á mí; mas si non pudiere salvarse por juicio de mi corte, así como juz-garen mis reyes é mis ricos hombres, yo lo mandaré quemar, é desparcir los polvos de su cuerpo, quemado.» Estonces la reina Eublátres, madre de aquel infante Bar-hadin, hizo traer ante sí sus cativos, que eran muy lazra-dos, é tiraban á las carretas en que andaban sus due-ñas é sus doncellas, é sus criadas é todos sus repuestos; é eran estos cativos por cuenta mil é setecientos; é hí-zolos luego sacar de los fierros, é soltarlos de las ca-denas é de las prisiones en que anduvieran hasta allí, por el alma de aquel su hijo Barhadin, é enviólos á Hie-rusalen en salvo, por amor de Dios, rogándole é orando que él le diese otro hijo, que reinase despues del Sol-dan, que mantuviese los reinos é la tierra.

(1) El original diria probablemente *alfaquí*, que en arábigo signi-fica á un tiempo *jurisconsulto* y *teólogo*, pues *alfaje* es el peregrino.

CAPITULO CCXII.

De la razon que dijo el Soldan á los de su corte.

Estando entonces toda la corte ayuntada, hablóles el Soldan é díjoles: «Amigos é parientes é vasallos, no puedo estar que non vos diga la gran sospecha que ten-go en mi corazon, é es esta: que Corvalan vendió é mató á mi hijo é á toda mi gente, é fízolo por haber toda la riqueza que levaban. E en fuerte punto vi la su privanza é su engaño, ca él era poderoso en todos mis reinos, é como de mis ricos hombres é de toda mi tier-ra é de mí; mas si él non pudiere salvarse desta des-lealtad é crueza, yo lo faré morir mala muerte é muy aviltada, así como quien hace tan desmesurada trai-cion.» A esto respondióle el rey de Nubia al Soldan, é dijo así: «Júrovos yo, Señor, por Mahoma que ningu-na razon teneis para quejaros de Corvalan; que tanto le vi en la batalla ferir de su lanza é de su espada é de las otras armas, é facerlo tan bien en todo, que non le quedó un palmo sano de su escudo, é vi derribar la su seña por fuerza, é murieron hí los turcos de Persia é los samaritanos, que son los de tierra de Samaria, é ha-beis perdido de vuestro imperio desde Antioca hasta en Hierusalen; mas rogad á vuestro dios Mahoma é á las virtudes de Cervanga que en este año vos defienda de otro mayor daño, porque mucho son los cristianos hom-bres esforzados, é ármanse mejor que otras gentes, é son sabidos todos en la batalla é muy esforzados, é las sus espadas é sus brazos é golpes son muy sin merced

contra sus enemigos, é demás han gran deseo de confundir la ley de Mahoma, é destruir á todos los que en ella creemos. E despues que son en el campo no fuirá uno dellos por venir á él treinta de los nuestros, ante son mas porfiados así como veen mas contrarios al derredor, como vimos por nuestros ojos.»

CAPITULO CCXIII.

De cómo el Soldan denostaba al rey de Nubia por lo que habia dicho.

Despues que el Soldan oyó esto que dijo el rey de Nubia, hobo gran pesar, é con grande saña en que estaba, denostóle muy mal é maltrájole por ello, é díjole así: «Rey de Nubia, no vos está bien eso que decis, que un cristiano cuando está bien armado, que non fuiria por treinta turcos; pues si esto así es, toda la tierra es suya de oriente hasta occidente; mas yo vos diré cómo Antioca fué perdida antes que le menguase la vianda. Un cristiano que era hí morador metió á los cristianos dentro en la villa de noche á hurto, é despues desto, enviáronme á pedir acorro, é yo ayunté luego sin tardanza el poder de toda mi tierra, que les envié luego en acorro, é díles por cabdillo á Corvalan, que era mi alguacil mayor é el mayor privado que yo tenia; é agora dice que toda mi gente es perdida, é Barhadin, mi hijo, descabezado é muerto, así como védes, é el rey Religion otrosí, que era príncipe é tan esforzado, que le mataron, por do toda la morería es deshonrada é la cristiandad ensalzada, é puesta en gran estima aquella vil gente que nunca fué temida ni nombrada. E sobre tales razones como estas, digo yo que Corvalan vendió á mí é á mi gente; é si desto non se puede salvar, yo faré justicia dél, que á mí es dado de la hacer, é yo lo puedo mandar ahorcar ó quemar ó arrastrar, cualquier desto que yo quiera que él meresca, por juicio de mi corte.» Muy bien oyó toda la corte al Soldan la razon que dijo; mas al fin todos callaron, que ninguno no respondió, sino Burdan, un turco que era muy honrado é muy entendido, que se levantó é razonó como hombre sabido.

CAPITULO CCXIV.

De cómo pidió por merced Burdan por Corvalan que viniese ante él, é él se salvaria de aquello.

Aquel Burdan, varon esforzado é muy discreto, como oyó las razones que el Soldan dijo, paró mientes en ellas, é respondió muy sábiamente, como era muy bien razonado, é escuchóle muy bien toda la corte, é dijo así: «Señor, muy tarde se fallan justos los absentes; por ende, pídovos por merced querais que venga Corvalan, vuestro sobrino, ante vos; que él se salvará como fuere derecho é fuere juzgado de vuestra corte, segun aquello que vos decis que es acusado.» Respondieron todos los de la corte é dijieron: «Señor, sea así como pide merced Burdan, é non se pierda de vuestra corte Corvalan, ca de vuestra sangre es, hasta que sea juzgado por derecho.» Otorgógelo entonce el Soldan, é mandó que lo llamasen, é fué por él un turco, é él vino luego. E cuando lo vió el Soldan, mirólo en la cara muy de récio, é comenzó estonces así Corvalan é dijo: «Señor, yo solia ser por vos muy honrado é preciado sobre todos los de vuestra corte, é fecístesme vuestro alférez, é por vuestro mandado fuí á los reinos extraños é vencí muchas batallas, é maté é cativé muchos cristianos, é agora lidié con ellos cabo Antioca, é acaesció por mi ventura que fuí desbaratado yo, é muerto vuestro fijo Barhadin, por quien fecimos tan gran duelo, que mayor non podria ser; ca nos vino por su muerte tal daño, que jamás nunca será cobrado. E Señor, yo vos juro por Mahoma que tan grande pesar he en el mi corazon por su muerte, que por poco non me muero por él; é pido la muerte é no me viene, que en punto estoy de matarme yo mismo por mis manos; é agora reptaisme vos de traicion sobre mi fatiga é trabajo pasado; pues, Señor, védes aquí mi cuerpo con buenos fiadores é con rehenes en tal manera, que yo lidie, ó de otro que lidie por mí, en tal que non sea de nuestra ley, antes sea cristiano, que uno solo se combata con dos turcos los mas fuertes é los mejores de armas que hobiere en vuestro imperio; que yo no he culpa en aquello que vos me reptais.» E estonces esforzóse mucho mas á hablar, cuando vió los altos hombres á derredor de sí, ca por el gran miedo de la muerte que hobiera por la azconeta que le arrojara el Soldan, con que le quisiera matar, fué muy espantado. E por eso dicen que se esforzó cuando vió los ricos hombres á derredor de sí.

CAPITULO CCXV.

De cómo otorgó el Soldan á Corvalan que daria un cristiano que lidiase con dos turcos.

«Señor, dijo en pos desto Corvalan, yo fuí vuestro privado, é por vuestra privanza me metí tanto adelante, porque sufrí muchos trabajos que me venieron, é rescebí muchos golpes, de que me dais agora tal galardon, que si non fuese por la merced de Mahoma, que me guareció, hobiéradesme muerto con una azcona que alanzastes. Mas pídovos por merced que me asegureis el cuerpo é me deis plazo en que vaya al sepulcro de Hierusalen é torne, é busque allá algun cristiano, é vos faced buscar por toda vuestra corte dos turcos, los mejores que pudiérdes haber, é lidiará con ellos aquel cristiano que yo trajiere; pero con tal condicion, que nos guardeis justicia é derecho á mí é á él. E bien fio, por la merced de Mahoma é por la verdad que yo tengo de aquello que me reptádes, que de tal manera se habrá él con ellos, que dará á entender é á creer á vos é á todos los de la corte que yo guardé tan lealmente lo que era obligado, como cualquier buen vasallo á semejante señor debe guardar; é si non los matare ó venciere en campo, que toda mi tierra sea vuestra sin entredicho, é vos que fagais de mí aquella justicia que toviéredes por bien.» E el Soldan estonces entendió muy bien lo que dijo Corvalan, é tornóse á él é díjole: «Corvalan, pues que tú te atreves é te obligas á eso, así como has dicho, da tus rehenes, é yo te lo otorgo que sea así, en tal manera, que si aquel que tú metieres en el campo venciere dos de los mis turcos, que se vaya en salvo é con la gracia de mi corte, é tú que seas perdonado de la mi saña; é doyte plazo de siete semanas para complirlo.» E dióle estonce Corvalan las rehenes. Allí se levantó entonces muy gran ruido por

el palacio, y dijieron todos á una voz: «Corvalan, loco eres, é mal baratas en meterte en tal pleito como te has metido.»

CAPITULO CCXVI.

De cómo demandó Corvalan al Soldan que le diese rehenes, porque él fuese mas seguro, é cómo gelos dió.

Aquel dia fué puesto en la corte del soldan de Persia que un cristiano lidiase con dos moros; mas Corvalan era hombre entendido, é demandó al Soldan que le diese otrosí buenas rehenes, porque él fuese seguro que si el cristiano venciese, que non recibiese ningun mal ni fuese embargado en ninguna cosa, é que le hiciese el Soldan poner en salvo fuera de su regno, é á Corvalan que le perdonase todas las querellas que dél tenia, é que le tornase en su gracia. E el Soldan estonces con mesura é nobleza otorgógelo así, é dióle las rehenes, é él recibiólas, é luego se despidió dél é de la corte, é cabalgó; é tanto anduvo por sus jornadas, hasta que llegó á Oliferna, donde era señor, é recibiéronle muy bien é con gran alegría, é fué en aquel dia Mahoma muy servido é muy honrado de todos los de Oliferna, porque les habia traido sano é con salud á Corvalan, su señor.

CAPITULO CCXVII.

De cómo la reina Halabra contó á su hijo lo que le acaesciera.

Corvalan, así como descabalgó del caballo, fué á entrar en los palácios de su madre la reina Halabra, é encontróse con ella á la entrada del palacio, é la madre amábale muy de corazon, como á su fijo, é fuéle abrazar é besar muchas veces. E ella sabia mucho de nigromancía, que es el arte de adevinar é por signos las cosas terrenales; é otrosí sabia mucho de astronomía, que es la sciencia de las estrellas, por do los sábios conoscen, segun natura, todas las cosas del mundo cómo han de ser. E esta reina Halabra, madre de Corvalan, por esta sciencia que dejimos de la nigromancía é por la astronomía echara sus suertes, é viera todo lo que acaesciera á su hijo Corvalan, é díjole luego: «Hijo, bien sé yo dónde venis, é sé yo por mi arte que por poco non fuistes muerto en la corte del Soldan.» E dijo Corvalan: «Madre, verdad es, é ¿cómo lo sabeis vos?» Dijo la reina Halabra: «Fijo, bien sé yo que non estás tú con el soldan de Persia, tu señor, así como yo querria, ca él ha muy gran pesar por el daño que ha recebido é por la muerte del infante Barhadin, su hijo; é demás ha gran sospecha que vino esto por tí, é réptate ante toda su corte; é por te salvar desto que te reptó, quieres ir al sepulcro de Hierusalen á buscar un cristiano que lidie por tí con dos turcos en la corte del soldan de Persia; é tú tienes aquí muchos cristianos cativos, é si por aventura hobiese hí alguno dellos que te cumpliese, non te consejo que vayas á buscar otro. —Madre, dijo Corvalan, decis muy bien, é consejaisme muy bien; Dios os dé vida é mucha salud.»

CAPITULO CCXVIII.

Cómo la reina Halabra fué al carcelero é le dijo que trajiese todos los cativos ante su hijo.

Levantóse estonces en pié la Reina, que se facia ya de muchos dias, é era de tan grande cuerpo, que bien habia del un ojo hasta el otro una gran mano traviesa, é demás era toda vellosa, é habia los cabellos blancos, é desde Oliferna hasta oriente no hallaban tan sábia mujer como ella; é tenia en las manos dos sortijas redondas, fechas como botones de oro; é con treinta caballeros que iban con ella fuése para la cárcel, é mandó llamar al carcelero, que habia á esa hora acoceado á los cativos, é estaban llorando é plañiendo muy doloridamente, é decian: «Dios, Señor, ¿por qué vevimos tanto?» E en esto vino el carcelero ante la Reina, é preguntóle qué habian aquellos cativos, que tanto lloraban é se quejaban. Dijo el carcelero: «Señora, yo los acoceé porque me hicieron gran pesar, é lo buscaron ellos contra vos; hoy, cuando labraban al postigo viejo el muro de la ribera del agua, mataron un pedrero con un martillo, porque los quejaba que labrasen.» Dijo la Reina: «Por el dios Cervanga, no me pena ni he lástima de su llorar, pues que así es.» Cervanga llama aquí la historia á un su templo que precian ellos mucho, é á un su Dios que adoran mucho en él, á que tienen ellos por muy santo é por muy poderoso. E despues desto, mandó la Reina al carcelero, diciéndole: «Toma los cativos é liévalos arriba al palacio á mi hijo, que quiere hablar con ellos.—Señora, dijo el carcelero, esto faré yo muy de grado.»

CAPITULO CCXIX.

De cómo dijo el carcelero á los cativos que enviaba Corvalan por ellos para los matar, porque le vencieran los cristianos.

El carcelero fizo como la reina Halabra le mandó, é tornóse luego á la cárcel, é dijo en el lenguaje francés: «Maldictos, hoy en este dia tomarédes muerte; ca venido es de Antioca Corvalan, que levó el poder del Soldan, é son muertos todos los moros que fueron con él, é Barhadin, el fijo del Soldan, é el rey Religion, que nos amábamos mucho; é Corvalan vino fuyendo, é la Reina, su madre, mandóme de su parte que vos levase suso al palacio, ca se quiere vengar en vos de la muerte de Barhadin, hijo de su señor; é ponervos han por fito é por señal, é tirarvos han saetas con los arcos, é porque penédes mas, farán que vos tiren los mozos en sus juegos; é desque vos hobieren penado desta manera, echarvos han en una foguera grande.» Estonces dijo allí el conde Harpin, á quien habian muy mal azotado, que todo corria sangre de la cabeza fasta en los piés, é don Juan Dalís otrosí, é Ricarte de Baumonte, que era hombre de alto lugar é sangre: «Nos non queremos vivir mas; mas ante rogamos á Dios cada dia que nos dé la muerte, é irémos á Corvalan muy de grado, é Dios haya merced de nuestras almas por su piadad, ca los nuestros cuerpos martirizados son en este mundo.» Entonces abrió el carcelero la cárcel, é los cativos salieron fuera; é los unos iban cantando *Kirieleyson*, é un obispo que habia entre ellos, é abades é otros clérigos iban rezando *Miserere mei, Deus;* é rogaban á nuestra Señora santa María é á todos los santos que rogasen á Dios por ellos que hobiese merced de las sus almas, ca bien pensaban ya ellos é tenian cierto que todos sus dias eran allí acabados, é levaban á las gargantas é á las piernas muy grandes cadenas de fierro, que los quebrantaban á todos; é tan grandes eran las

colleras que levaban á las gargantas, é los fierros á los piés, que non se podian mover; é los fierros de los piés levaban colgados de las cintas; é así, yendo en esta pena unos en pos de otros, entraron por el gran palacio do estaba Corvalan; mas ellos non daban ya nada por sí, como aquellos que pensaban recebir luego la muerte.

CAPITULO CCXX.

De cómo se quejaba Corvalan, creyendo que non podria haber un cristiano que lidiase por él con dos turcos.

Despues que los cativos fueron en aquel palacio, hiciéronlos parar todos uno cerca de otro con sus cadenas, é ellos muy cuitados é lazrados, que tenian las espaldas abiertas de los azotes; é de los fierros é de las cadenas é de los collares que traian á las gargantas habian los cueros desollados é sufrieran gran laceria. E como quier que eran caballeros de alto linaje é de buen seso é de buen recabdo, é dellos obispos é abades é otros clérigos que hí habia, los cuales fueran desbaratados en la hueste de Pedro el Ermitaño, é cativados en el poyo de Cevicot, así como es dicho, é estaban muy pobres que no tenian camisas ni bragas ni calzas ni zapatos, é tenian los piés llagados de crietas; así que, cualquier hombre del mundo que los viese é los conosciese de ante habria gran duelo é piadad. Cuando Corvalan los vió é los cató á las faces, comenzó de llorar é de mesar sus cabellos é su barba, llamándose muchas veces mal aventurado; é comenzó de decir que non sabia á cuál parte fuese á buscar un cristiano que lidiase con dos turcos contra el Soldan, su señor, que le reptara de traicion tan mortal, como es dicho; é esto hacia él, porque creia por cierto que en el mundo no habia gente de tan gran poder, que le pudiese desbaratar tan gran gente como la suya, en que habia tantos buenos hombres é tan altos é esforzados é probados en armas. E con la verdad que tenia Corvalan, é con la mucha razon é justicia que en este negocio pretendia, no pudo estar que non dijiese cosa que despues él mismo lo toviese por mal; é lo que dijo á su madre fué esto; que no queria tardar mas; mas queria ir á Antioca á hablar con Boymonte é con el duque Gudufre é con el duque de Normandía, que eran muy presciados é muy buenos caballeros d'armas, é les pidiria por merced que quisiese uno dellos venir á hacer esta batalla por él, é que faria este partido, que le juraria é le faria pleito é homenaje por sí é por otros, é les firmaria el pleito, así como ellos quisiesen; é demás que les daria buenas rehenes, que se tornaria cristiano por amor de aquel que quisiese hacer la lid, é tomaria á Hierusalen, é libraria el sepulcro del señorío de otra gente, al cual ellos querian ir. La Reina dijo allí: «Fijo, quieres meter á mí é á tí é á todo tu linaje en gran vergüenza. Ante me faz meter un cuchillo por el corazon que yerres solamente ni un dia contra tu señor, ni reniegues tu ley ni Mahoma por honrar su Dios.» Mas esto no lo decia la Reina de corazon, porque ya vistes cómo antes que Corvalan partiese á la batalla de Antioca le dió á entender que era falsa la seta de Mahoma, é cómo en el sueño habia visto abierto el cielo, é grandes secretos dentro de la Trinidad; é por aquello le estorbó lá ida cuanto pudo.

CAPITULO CCXXI.

De cómo dijo la Reina á Corvalan que ficiese soltar á los cativos, é los vistiese é hiciese curar bien dellos, que por aventura habria alguno dellos que tomase la lid por él.

Sobre esto dijo la Reina: «Hijo don Corvalan, por esto non deshonrédes á mí, ni descreádes en vuestra ley, ni vayais á otra parte ni vos metais en aventura; mas tomad estos cativos é facedlos soltar, é vestidlos muy bien, é dadlos de comer é de beber é todo lo que hobieren menester; é si por aventura hobiese alguno dellos que fiase tanto en su Dios, que le ayudaria de manera que ficiese él la batalla, prometedle é facedle ende seguro que le sacaréis de cativo á él é á todos sus compañeros, é les daréis buen galardon, é armas, é caballos, é oro é plata cuanta hobieren menester para despensa, é los faréis levar en salvo á Hierusalen.»

CAPITULO CCXXII.

De cómo mostró la Reina á su fijo á Ricarte de Caumonte, é él dijo que le parescia que seria aquel bueno para facer la batalla ante el Soldan.

Corvalan escuchó á la reina Halabra, su madre, é respondióle: «Madre, entendedme lo que vos quiero decir: todos estos que vos aquí védes no son nada para tan gran fecho; que están muertos de hambre é hinchados por la gran laceria que han levado, que non comieron sino como bestias que pacen por los campos, é veinte destos non se combatirian con un hombre récio, aunque fuese villano.» Dijo estonces la Reina: «Uno destos ha aquí que mató ayer un pedrero con un martillo, porque los aquejaba que labrasen; yo creo que este es hombre de gran esfuerzo.» Estonces le dijo Corvalan: «Buena dueña, ¿cuál es este que vos decídes?» Respondióle ella: «Aquel que está allí; é si non fuese porque tiene perdida la color por los fierros é por las prisiones fuertes é grandes, pareceria muy fermoso, é ardid é esforzado para todo gran fecho.»

CAPITULO CCXXIII.

Cómo Corvalan fizo quitar las prisiones á Ricarte de Caumonte é á sus compañeros, é de cómo le él dijo que si quisiese tomar aquel hecho sobre sí, que los ahorraria.

Cuando esto oyó decir Corvalan á la Reina, su madre, llamó estonces á Ricarte, é hízole quitar las cadenas, é el collar de fierro con ellas, é fízolo asentar cerca de sí, é preguntóle que cómo le llamaban, é él díjole que Ricarte de Caumonte, é que queria ir al sepulcro de Hierusalen él é aquellos otros sus compañeros que allí veia, é que eran de la hueste de Pedro el Ermitaño, é que los cativaran cabe el poyo de Cevicot, é que los trajieran presos á la su prision, é que le habia él hecho mucho servicio á él é á los suyos en segar yerbas é traer piedras é cal é arena, é que sufrieran muchas cuitas é recibieran muchas feridas de palos é de azotes é aun de aguijones; así que, no quedara en él miembro sano, é agora veia su juicio de lo que él quiere hacer; é sabia bien que él é todos los que con él eran recibirian muerte, é que la querian rescebir en paz por amor de Dios, que sufriera por ellos muerte é pasion, é que no descreeria uno dellos, ante se dejarian quemar é

tornar carbones. Dijo Corvalan : «Amigo, non temas nin te quejes, ca non te quiero para eso, mas decirte he mi hacienda. Yo fuí á Antioca con el ayuda del Soldan, que enviaba á la hueste de los cristianos que eran sobre Antioca, é levamos yo é el rey Religion setecientos é cuarenta mil hombres á caballo, sin los peones, que eran tantos, que non habian cuenta; é fallamos esforzados los cristianos, como hombres de gran seso é de gran poder é sabidores de guerra; é salieron á nos muy acabdillados Ruberte de Normandía, é Rubert el Frison, é Tomás de la Feria, é don Remon de San Gil, é otros muchos altos hombres, que los no sabria nombrar si no fuesen por escripto; é desbarataron nuestra gente, é yo escapé é guarescí por piés de caballo, é fallé al Soldan muy bravo é muy sañudo, é contéle las nuevas de cómo acaesciera, de que me arrepentí despues, ca me quiso ferir con un dardo, no mereciendo yo por qué; é por salvarme de lo que me decia hobé de aplazar batalla, que quisiese ó que no, é que buscaria yo un cristiano que me salvase, por razon que me reptó de traicion que trajiera yo á su gente; é esto en tal manera: que lidie aquel cristiano con dos turcos, é si el cristiano solo venciere á los dos turcos, que yo sea quito; é si tú quisieres tomar este fecho sobre tí, tú serás quito é tus compañeros, é facer vos he yo levar en salvo á Hierusalen, do vos íbades en vuestra romería.» Dijo Ricarte : «Señor, eso fué gran yerro, ca por bueno se debe tener el caballero que sobre caballo se puede librar en salvo de otro; mas, si vos pluguiere, consejar me he antes con estos otros que están cativos comigo, que non querria comenzar cosa que fuese sin razon ni de que me pudiesen reptar ni trabar en ello.» Corvalan tóvolo por bien, é mandó estonces Corvalan que sacasen de los fierros é de las cadenas á todos aquellos cativos; é pasó aquel dia é vino la noche, é hobieron tan gran miedo de morir, que non pudieron dormir en toda aquella noche. Mas Ricarte, que estaba con ellos, descubrióles todo el secreto, é contógelo así como Corvalan lo habia dicho á él, diciendo : «Corvalan tiene de meter en campo á un cristiano amigo de Dios, que se combata con dos turcos, é quiere que haga yo aquesta batalla, é demándovos consejo sobre tal fecho que debo facer, ca si yo esto puedo librar, Corvalan me ha prometido é me juró que todos serémos libres é quitos, é sobre esto, que nos daria gran riqueza é que nos faria levar en salvo fasta tierra de Hierusalen.» Cuando los cativos oyeron esta razon, hobieron muy grande alegría, é dijeron todos á una voz : «Ricarte, faz esta batalla, cá Dios nos fará merced é será contigo, é bendito sea el padre que te engendró, é bendita la madre que te concebió é te crió á la su leche.» A esto respondió el conde Arbin (1) de Beorges é dijo : «Ricarte, fijo de buen padre, miémbresete de tantos dias que habemos ya estado en estas prisiones, é tantas feridas de que somos todos muy mal trechos é quebrantados; por Dios te rogamos que fagas tú esta batalla, ca bien te juro por el Señor del mundo que, si non fuese porque eres tú tan bueno é porque fuiste llamado primero á este fecho, que non haria otro la batalla sino yo.» Allí respondió estonce Ricarte muy homilmente é dijo : «Señor Conde, si Dios quisiere, é la vírgen santa María, madre de nuestro Señor Jesucristo, yo la quiero facer esta batalla é la faré, é bien fio que por la virtud del que todo el mundo salvó, que querrá haber merced de nos.» Despues que pasó aquella noche, otro dia en la mañana vino Corvalan con su madre á Ricarte, é preguntóle si se habia aconsejado de facer la batalla.» É Ricarte respondióle luego que él la queria facer, con la merced de Dios, ca bien se atrevia á defender de dos turcos é librar á él é á su tierra, segun pusiera con el Soldan. Cuando esto oyó Corvalan, hobo muy gran alegría, é fuéle á besar tres veces en la cabeza, é tomó el su manto é cubriólo con él, é Ricarte dió luego el manto al conde Harpin. E la Reina, madre de Corvalan, tomó estonces el su manto é púsolo á Ricarte al cuello, é Ricarte diólo á don Juan Dalís, é dijo á Corvalan que él non cubriria manto en peña vera nin gris, ni en otra ninguna manera, hasta que cada uno de sus compañeros hobiese cada uno el suyo, como él. Estonces llamó el Rey á un su camarero, é mandóle que trajiese tantos paños preciados cuantos cumpliesen á todos aquellos cativos, é fué hecho luego así é complido como el Rey mandó; é antes de mediodía fueron luego para ellos manjares aderezados para comer. E despues que el Rey hobo lavado sus manos, mandó á Ricarte que se asentase á par dél, mas Ricarte non lo quiso facer, antes le dijo : «Si Dios quisiere, non me asentaré yo á par del Rey, que non me conviene; mas asentarme he cerca de mis compañeros é habré mis razones con ellos, aquellas que Dios quisiere, sobre lo que he de facer.» E estonces mandó Corvalan que diesen á Ricarte cuanto hobiese menester para él é para sus compañeros. E esto ordenado de aquella manera, el Rey Corvalan fuése asentar en un estrado muy noble, como de rey, é Ricarte fuése estonce asentar de la otra parte con sus compañeros. E estonces vino Halabra, madre de Corvalan, vestida de un paño muy extraño é muy preciado, que decian en aquella tierra diaspre, labrado con oro muy ricamente, é traia en su mano una vara muy fermosa, é encima della una manzana de oro, é andaba del un cabo al otro de la mesa de los cativos, parando mientes non les faltase ninguna cosa de cuanto menester hobiesen; é fueron aquel dia muy bien servidos de pan é de vino é de carnes adobadas de muchas maneras, é todo lo que les fué necesario. E el conde Harpin é Ricarte comian muy de récio é mucho apuestamente, é bebian otrosí, como aquellos que lo habian menester, é los otros sus compañeros facian eso mesmo, cada uno en su manera, é así comiéron aquel dia. Despues que los cativos hobieron comido á su sabor, como es dicho, fueron todos vestidos de nuevo muy apuestamente, é toviéronlos muy viciosos bien quince dias; é despues desto hizo Corvalan traer un caballo muy preciado, é tomólo él por la rienda é diólo á Ricarte; é díjole estonces el conde Harpin que cabalgase en él é que le arremetiese, é probase si le habia quedado alguna cosa de su fuerza, é que se membrase del linaje donde venia é de la tierra donde se partiera, que Dios, por su piedad, los dejase tornar á ella é ver sus parientes é sus amigos, que ellos deseaban; é entre tanto llamó Corvalan á Ricarte é díjole así : «A mí me hacen entender

(1) Léase *Harpin*, aunque el autor le llama indistintamente *Arpin*, *Arbin* y *Harpin*. Véanse las páginas 16 y 300.

que eres hombre de alto linaje é de gran sangre; pues cabalga en este caballo, é veré cómo lo sabrás correr é cómo te sabrás ayudar dél; é si bien lo ficieres, como es menester, seré mas seguro de haber mi derecho por tí.» Respondió estonces Ricarte que lo faria muy de grado, é subió en el caballo; é era hombre de gran cuerpo é bien fecho de sus miembros, é como estaba bien vestido de sus paños nuevos, parescia muy bien. E cuando oyeron los de la cibdad que los cativos eran sueltos é que el uno dellos habia de correr un caballo por la villa, fueron á verlo todos los hombres é las dueñas é las doncellas é las otras gentes, é por verlo mas á ojo subian por los sobrados; é cuando lo vieron, mostrábanle los unos á los otros, é decian: «Aquel es el que traia á la labor de la Reina la piedra é la cal, é non le daban á comer al dia sino un cuarto de un pan, é agora no hay aquí hombre mas apuesto ni mas fermoso que él; é este es el que ha de facer la batalla en la corte del Soldan, é Dios le ayude.» Salió estonces Ricarte fuera de la villa bofordando, é toda la gente en pos dél, mirándolo; é cuando fué en el campo llano arremetió el caballo, que era muy bueno, é fízole facer á diestro é á siniestro muy apuestamente, é despues tomó la lanza é escudo, é andaba vestido tan bien, que cuantos lo veian se pagaban mucho, é lo tenian por maravilla de cuán bien lo facia, é todos se agradaban dél, é aun los que no lo conoscian decian que era hombre de alto lugar é sangre, é parescia muy esforzado. E despues que hobo aquello hecho, tornóse contra un moral, donde estaba Corvalan, la lanza so el sobaco, abajada hácia el suelo, haciendo hacer al caballo unos sobresaltos muy apuestos. Estonces dijo Corvalan á los ricos hombres que estaban hí: «Aun si Dios quisiere, defenderá este el mi derecho en la corte del Soldan.» Vino luego la Reina, madre de Corvalan, para Ricarte é echóle los brazos al cuello é abrazólo, é quisiéralo levar á su cámara porque se solazase con sus doncellas; mas él non quiso ir allá, é dijo que non lo faria, ca ante perderia la cabeza. E dióle estonces la reina Halabra una espada muy buena é muy preciada, é era aquella con que el rey Heródes ficiera descabezar los niños inocentes ante la Reina, su mujer.

CAPITULO CCXXIV.

De cómo Corvalan se fué para el Soldan con Ricarte é con sus compañeros.

Ricarte é los cativos, despues desto, folgaron bien un mes, é habia entre ellos dos clérigos de misa é un abad bendito, é el obispo de Fores, que los confesó á todos. Corvalan fizo entonces correr trescientos caballos por el llano de Alifois, é los tres vencieron á los otros en correr, é eran blancos como la nieve, é enviólos á Ricarte, é escogió para sí el mejor, é era muy hermoso é fuerte, é ficiéronle armas bermejas con orlas de oro; é un dia mártes salieron de Oliferna é entraron en su camino todos, llorando mucho é con gran miedo. E levó Corvalan consigo quinientos caballos de turcos de su mesnada, aderezados muy bien de corte é de guerra, é los cativos otrosí muy bien ataviados. E anduvieron por sus jornadas tanto, hasta que llegaron á la cibdad de Sormazana, do era el Soldan, é la compaña de Corvalan pasó aparte, é dieron á los cativos un gran palacio muy noble, é despenseros é sirvientes que los sirviesen é curasen muy bien dellos. Cuando el Soldan supo que Corvalan era venido, pesóle mucho é llamó al rey Almustadin, é rogaron á Mahoma que les dejase vencer aquella batalla é haber la honra della, é á los cristianos deshonra é mal.

CAPITULO CCXXV.

Cómo el obispo de Fores dijo la misa á los cristianos, é rogó á Dios por Ricarte, que le ayudase en aquella batalla.

Aquella noche albergó Corvalan en su posada con su compaña. E otro dia de mañana el obispo de Fores dijo la misa á esos cativos, é predicó é fizo su oracion muy buena, como letrado é católico, é la oracion fué esta: «Señor Dios, que formaste á Adan, que fué primero hombre, é anduviste por tierra, é fueste vendido é puesto en la cruz, é te firió Longinos con la lanza por el costado diestro, é salió dél agua é sangre, é corrió por el hasta de la lanza abajo, con lo cual Longinos, que era ciego, los ojos que tenia cerrados se le abrieron luego, é te vió é te conoció, é te pidió merced que le perdonases, é lo perdonaste; así como todos tiempos fuiste homilde é piadoso, é como yo creo esto verdaderamente, pídote merced que así seas en ayudar á Ricarte en manera que los dos turcos sean vencidos é retraidos.» Un turco estaba hí aquella hora, que escuchaba, é entendió muy bien lo que decia, é contólo al Soldan, é hobo el Soldan gran pesar é dijo: «Mahoma, agora se libre todo como vos mandárdes, ca en este hecho verémos cuál Dios es mas poderoso: si vos, que sois el nuestro, ó el suyo.»

CAPITULO CCXXVI.

De cómo Corvalan levó á Ricarte al Soldan, é de cómo gelo mostró.

El dia desta batalla fué viérnes, é Corvalan cabalgó, é con él veinte ricos hombres, é fuéronse para casa del Soldan, é levó consigo á Ricarte de Caumonte é á don Juan Dalís é al conde Harpin de Beorges, é fueron vestidos muy ricamente de paños presciados en peñas veras, é subieron al palacio por gradas hechas de mármol; é Corvalan tomó á Ricarte por la mano diestra é fuése para el Soldan, é hablóle muy cortés é apuestamente, é díjole así: «Señor, védes aquí el cristiano que ha de lidiar por mí; é aquí vos digo ante todos que este cristiano que es caballero de alto linaje, é lidiará con dos turcos de los vuestros, de los mejores que pudiérdes hallar en toda vuestra corte é en toda vuestra tierra, que nunca vos fice engaño ni traicion, ni recebí oro ni plata de la hueste de los cristianos que eran en Antioca, ante nos combatimos muy de récio é nos ferimos cruelmente de las lanzas é espadas é de dardos é saetas é de arcos; eché fuego de alquitran por quemar á los cristianos, é ardian todos vivos, é los escudos é las lanzas; é cuando esto vió el obispo de Puy, vino armado, corriendo sobre un caballo, con una cruz ante los pechos, é echó en el fuego la cruz, é levantóse luego un viento é amató el fuego de parte de los cristianos é tornó sobre nos, é echónos unos rayos é unas llamas, é fuí yo tan espantado, que nunca ninguno de nosotros

pudo ver al otro hasta que pasó mediodía, é estonces fueron los golpes muchos é muy grandes, donde murieron hí los príncipes por que nos preguntádes; é allí do morió vuestro hijo fué la batalla tan espesa de golpes é de feridas, que si tronase non lo podria hombre oir, é nosotros en aquella espesura mirando por Barhadin, que se apartara de nos, non lo veyendo, fallámoslo ya muerto, é ante que le pudiésemos sacar de la priesa ni meterle en los cueros de ciervos, en que le trajimos, recebí yo mas de cien golpes en mi escudo.» Allí dijo el Soldan: «Todo esto que tú dices tengo yo que es chufa; mas apercíbete para la batalla, ca de la mi parte ordenado lo tengo yo. «E llamó estonces dos turcos que eran muy valientes é muy nombrados de armas, é hombres de alto lugar, é díjoles: «Sorgales de Valgris, é vos, Golías de Meca, hermano de Loregin el Valiente, armadvos; que muchos cristianos habeis muerto por vuestras manos; é así, vos digo que si ambos fuérdes vencidos de uno solo, yo no sé qué haga á ellos sino descreer de mi ley.»

CAPITULO CCXXVII.

De cómo fué armado Ricarte.

Habidas estas palabras en la corte del Soldan, fuése Corvalan para la posada de los cativos, é mandó á don Juan Dalís é á don Harpin de Beorges que armasen á Ricarte, é ellos ficiéronlo muy de grado; é vestiéronle una loriga blanca terliz, é enlazáronle en la cabeza un yelmo zaragozano (1) muy bueno, é ciñéronle una espada muy clara é muy hermosa, que la madre de Corvalan guardara en su tesoro luengo tiempo, é diérala á Ricarte por amor de su fijo, así como habeis oido; é pusiéronle al cuello un escudo fuerte é ligero, orlado de filos de acero é de plata, labrado muy noblemente, con una cruz de oro en nombre de Jesucristo, é trajiéronle un caballo blanco escogido; así que, non quedara otro tal en el reino d'Elías (2), é la silla era de marfil de muy rica labor, é el petral é otrosí el freno muy preciados; é Ricarte cabalgó é arremetió el caballo por las calles tan récio, que el fuego salia por las piedras por do los piés ponia. E cuando el Soldan vió esto fué muy desmayado, ca creyó que aquel cristiano no cometiera tan gran fecho sino por atrevimiento que tenia en sí.

CAPITULO CCXXVIII.

De cómo armaron á Sorgales.

Sorgales se armó por mandado del Soldan, como es dicho, é armóse desta manera. Calzóse luego unas brafoneras dobladas é hechas de muy buena labor, é vestióse una loriga que preciaba mucho el Soldan, que era tan blanca como flor de lis, é enlazó en la cabeza un yelmo de Zaragoza, é ciñió una espada muy templada, é tomó un escudo que era de marfil, é el arma que dicen misericordia, de que se solia él muy bien ayudar, é trajiéronle un caballo criado á mucho vicio é folgado, é ensillado é enfrenado muy ricamente; é cabalgó en él, é non metió pié en el estribera, como era muy ligero é valiente é grande; así que, si baptizado fuese, bien debiera combatirse en campo con dos.

(1) Está sin duda por *siracusano* ó *de Siracusa*.

(2) Debió decir *el Hejaz*, provincia de la Arabia, célebre por sus buenos caballos.

CAPITULO CCXXIX.

De cómo fué armado Golías de Meca.

Golías se armó otrosí, sin tardanza, de calzas é de brafoneras muy buenas, é de loriga blanca como la nieve, é de yelmo de cuero bollido (3); mas non quiso levar lanza nin escudo, sino un arco muy fuerte é un carcaxo con saetas, ca era uno de los hombres del mundo mas temido, con un arco é saetas, é en todos los moros non sabian su par; ca nunca tirara á cosa que quisiese matar, que la non falsase ó que non quebrantase la saeta; é metió en su cinta cuatro dardos para echar agudos é una manada de saetas, á que llaman mezquitas, é levó pico é porra con clavos de acero tajadores; é ciñióse una espada muy fina, que era mas luenga que otra espada de caballero cuanto un palmo é una mano; é tomó una misericordia (4) por razon que si pudiese llegar á Ricarte á manos, que le diese con ella por el corazon, é luego caeria muerto. Cuando los cativos vieron á Golías tan grande é tan orgulloso, fincaron los finojos é comenzaron á besar la tierra é á morderla, é oraron á Dios é dijieron: «Padre glorioso, que todo el mundo tienes en poder, guarda hoy á Ricarte de mal é de muerte.» E Ricarte, cuando vió otrosí aquel diablo, echóse en tierra é tendióse en cruz, é comenzó su oracion, é dijo á nuestro Señor: «Padre Alfa é O (5), que todo el mundo mandas, é recebiste carne humana en la vírgen santa María, por sacar del infierno los que estaban en él desde Adan, el primero hombre, fasta la tu incarnacion, é por los sacar dende fuiste á Hierusalen á predicar al pueblo é mostrar la ley por do fuesen salvos, é de que no te quisieron creer fueste hí preso, azotado é atado al pilar; é todo esto sufriste tú por vencer al diablo, é fueste puesto en la cruz é penado, é salió del tu costado sangre, donde tremió la tierra é las bestias mudas perdieron su comer, é las aves su volar é su alegría, é demandóte Josef á Pilato por su galardon de su soldada, que non quiso dél otro galardon sino el tu cuerpo, que descendió de la cruz, é te bañó é te lavó é te metió en el su monumento que ficiera para sí, é resucitaste al tercero dia, é entraste al infierno, é sacaste á Adan é á su linaje; pues, Señor, así como yo creo esto por verdad, tú salva é ampara é defiende hoy el mi cuerpo de muerte é de embargo, é dame poder é fuerza con que venza aquellos dos turcos con la mi espada; así que, la tu ley sea ensalzada, é que este poder tamaño que aquí está ayuntado conozca hoy la tu verdad.»

(3) Parece ser *cocido; bouilli* diria el original francés.

(4) Arma corta y punzante, á manera de puñal, con que se daba al enemigo el golpe de gracia; en francés antiguo *merci*.

(5) Entiéndase *Padre Alfa y Omega*, es decir, principio y fin de todas las cosas.

CAPITULO CCXXX.

Cómo levaron al campo á Ricarte é á los turcos.

Despues que fueron armados todos tres, Ricarte de Caumonte, é Sorgales de Valgris, é Golías de Meca, el

hermano de Lorengin (1) el Valiente, asi como habeis oido, leváronlos á una isla en que sube la creciente de la mar sobre el agua de Quintalda; é aquella isla fizo cercar el soldan de Persia con palos atados con cuerdas, por razon que si los caballos se soltasen de los caballeros que en ellos iban ó veniesen como arremetidos, que non pudiesen salir por ningun lugar; é á aquella cerca que el Soldan fizo facer allí non le dejaron mas de una entrada, é dieron el campo á guardar á treinta reyes de África. E los ricos hombres é la otra caballería estovieron á derredor, por ver qué harian aquellos caballeros ó qué fin habria aquella lid; é el Soldan, que estaba hí estonces, decendió, é asentóse debajo de un pino que allí habia, é asentóse en el prado sobre la yerba verde, que era vergel muy hermoso; é desque se hobo posado mandó llamar á Corvalan, é él vino, é díjole: «Corvalan, pongamos este pleito en avenencia, é mete tu cuerpo é tu tierra en mi mano, ca, si lo hicieres, yo habré merced de tí.» E Corvalan, como era hombre de buen entendimiento, hízose que non entendia lo que el Soldan decia, é dijo: «Señor, tened ojo en aquel cristiano cómo parece hombre de gran manera, é ¿non védes qué hermosamente le están las armas? Par Dios, gran miedo debe haber quien á tuerto le repta; empero non es aquel de los altos hombres grandes que fueron en Antioca en la gran batalla, ca aquellos que allí fueron non parescian á los turcos ninguna cosa; que este en mi prision estaba con otros cativos; é non tardemos mas en este hecho; hacedlos meter en el campo, que ya se va el dia, é yo sé bien cierto que el Dios en que el cristiano cree no le fallescerá.»

CAPITULO CCXXXI.

Cómo Ricarte mató de los primeros golpes á Golías.

Cuando el Soldan vió que Corvalan non le tornaba respuesta en lo que le decia, arrepintióse mucho de lo que le cometiera; é estonces firmóle la pleitesía é dióle sus rehenes á Corvalan, é tomó él las de Corvalan; é llamó trece reyes, sus vasallos los mayores que él habia, é hízoles jurar por la ley de Mahoma que guardasen el campo bien é lealmente é en buena fe, sin engaño, que non entrase hí otro hombre sinon aquellos tres que habian de lidiar; é mandólos estonces meter en el campo, é apartaron de los otros á Ricarte cuanto podia ser una carrera de caballo, é los dos turcos concertáronse estonce así: que á cualquier de ellos que el cristiano acometiese primero, que le tirase el otro de sus armas é lo hiriese, é que desta manera lo podrian vencer mas ahína. Los cativos estonce estaban mas altos encima de un sobrado, donde los veian muy bien, é el obispo de Fores alzó las manos contra el cielo é dijo: «Señor, glorioso padre de los pueblos, nos querriamos ir á Hierusalen á orar al tu sepulcro, cuando Corvalan nos cativó é nos ha despues detenido gran tiempo en cativerio; Señor, danos hoy en este dia galardon que hagas d scender la tu virtud sobre Ricarte, con que desbarate é confunda aquellos dos turcos, é que la tu santa ley sea hoy ensalzada.» É no uvió el Obispo acabar la oracion, cuando la gracia del Espíritu Santo descendió sobre Ricarte, é crecióle el corazon é la fuerza é el ardimiento que antes habia, é hirió el caballo de las espuelas é enderezó contra Sorgales muy esforzadamente; é Golías de Meca tiró una saeta é hirió á Ricarte en la gorguera de la loriga muy fieramente, que cuanto alcanzó de las sortijas, así lo tajó redondo, como la navaja los cabellos de la barba, é llagóle en el cuello muy malamente; é Ricarte, cuando sintió la ferida é vió correr la sangre sobre la loriga, vínole á la memoria el gran nombre de Jesucristo, é encomendóse á él muy de corazon; é dejó de ir á Sorgales é enderezó á Golías, que le habia ferido. Como venia cerca, acertóle por medio de los pechos con la lanza, que traia muy derecha, é fué tan grande el golpe, que le pasó é dió la lanza en el arzon detrás, é hizo hincar al caballo las ancas; é Ricarte quedó con su lanza sana, é el turco cayó en tierra é comenzó á dar gritos é voces, é extendiéndose en tierra, murió luego á la hora; é Ricarte, despues que se vió librado deste, tornó luego contra Sorgales é aguijó el caballo bayo que traia, que era muy ligero, é fuéronse herir muy de récio, pero ninguno dellos non fué derribado, é pasaron uno por otro; é en pasando, tiraron las lanzas así é descompusiéronse amos, pero ninguno dellos no perdió estribera.

CAPITULO CCXXXII.

Cómo mató Ricarte el caballo á Sorgales.

Despues que Ricarte é Sorgales pasaron uno cabe otro, alejáronse por el campo; estonces se hicieran bien iguales, sino porque Ricarte era llagado é temióse de traicion, mas el Soldan mantovo muy bien las treguas; de manera que nunca mandó hacer cosa por do culpado debiese ser, ni por ninguna manera quiso falsar lo que prometiera; é Ricarte era hombre apercebido é estaba muy armado, é aguijaron amos los caballos é fuéronse á herir, é diéronse tan grándes golpes, que se falsaron los escudos é las lorigas, é pasaron las lanzas por los escudos, tanto eran tajantes, é quebró la lanza del turco, é la de Ricarte quedó sana, ca era muy fuerte; é quiso Dios que se encontraron los caballos con las cabezas, é hiriéronse de manera, que el de Ricarte dió al del turco tan de récio, que le quebrantó la cerviz é cayó en tierra, é Sorgales tumbó del caballo á tierra, é Ricarte pasó á él; é en eso el turco levantóse muy ahína, é metió mano á la espada, é como hombre atrevido, tomó la espada é estremecióse todo con gran saña, é comenzó á jurar por Mahoma, é dijo á Ricarte que lo ternia por hombre de gran corazon si decendiese á él; é despues dijo una palabra que le fué muy contralla, é fué esta: que le daba en ayuda el Dios en que él creia; é Ricarte, como hombre mesurado, respondióle é díjole: «Moro, el mi Dios no será dado por tí; tú no crees en él ni tu linaje, mas si él me quiere valer é ayudar, tú serás confundido.» Ante que el moro se revolvió, arremetió el caballo contra él, é tropellóle é derribóle en el campo otra vez, é cayósele el yelmo de la cabeza; é levantóse en aquella sazon un ruido muy grande entre los turcos; así que, Ricarte fuera luego hecho piezas, sino por el Soldan, que fizo pregonar á la entrada del campo que ninguno non fuese tan osado, ni rey, ni otro cualquier que

(1) En el impreso *Longil*.

fuese, que hablase tan solamente una palabra; si no, que muriese por ello.

CAPITULO CCXXXIII.

Cómo Sorgales mató el caballo á Ricarte, é hirió á él en la espalda.

Sorgales estaba á pié en el campo é tenia el escudo é la espada en las manos, como hombre fuerte é ardid; é sobre esto, era uno de los mejores caballeros que habia en toda aquella tierra, é estaba muy sañudo, é con gran pesar de lo que veia, perdió la color; é Ricarte aguijó á deshora é hirióle en el escudo; así que, pasó la lanza de la otra parte bien dos palmos ó mas; é el turco, que tenia el escudo por las braceras, arredróle de sí, é como era muy valiente, dió con él en tierra; é Ricarte perdió la lanza que quedara en el escudo, é el turco quebrantóla é puso el pié sobre lo que fincara en el escudo, é sacóla dél, é teniendo el escudo é la espada en las manos, que era muy buena á maravilla é muy fuerte, fuése allegando hácia la una parte de la isla, por do corria la grande agua, é allí habia una cerradura muy pequeña de piedra, é porque era muy cerca de donde él estaba, puso las espaldas en ella é estuvo quedo, é Ricarte metióle allí, é nunca se pudo revolver, antes hobiera el caballo de herirse en los pechos con la cerradura de los mojones; é allí firió Sorgales el caballo á Ricarte, é metióle la espada por el vientre, é dió con el caballo muerto en tierra; é en cayendo el caballo, hirió Sorgales á Ricarte sobr'el yelmo tal golpe, que le derribó la orla á tierra, é descendió el golpe tan de récio sobr'el escudo, de que se encubriera á par del cuello, que entró la espada fasta el brochar, é cortóle una pieza de la carne de la espalda; é con todo esto, Ricarte salió muy ahína de la silla; así que, non cayó con el caballo, é vió la loriga mojada de la su sangre, é por el gran golpe que recibiera, tenia ya cuanto abajada la cabeza, que la non podia alzar bien; estonce se levantó grande alborozo é grande alegría entre los moros, é contaron luego al Soldan cuán fuertemente lo hiciera de sus armas Sorgales, é que bien pagara el enemigo por una vez; é que si así se toviese adelante, que la ley de los cristianos seria deshonrada, é la de Mahoma seria honrada. «Callad, dijo el Soldan, gente sin recabdo; no hagais ruido de poca cosa, ca el turco non podrá durar en el campo contra el francés, é yo juro por Mahoma que aun nunca acaesció tal deshonra á nuestra ley como esta, ca hoy habrá gran mengua é gran pérdida la ley que nosotros tenemos.»

CAPITULO CCXXXIV.

De cómo Ricarte cortó la oreja con carne é con el almófar á Sorgales.

Ricarte estaba de pié é habia perdido el caballo, como es dicho, é tenia la espada en la mano, é fué á herir á Sorgales como buen caballero; é Sorgales, cuando vió venir el golpe, cubrióse del escudo, é la espada descendió hácia abajo; así que, el almofar de la loriga non le aprovechó mas que si fuese de un cendal, é tajóle de aquel golpe la oreja á par de la vena mayor, é cortóle el tiracol del escudo hasta á tierra; é el turco fué muy sañudo de aquel golpe, é sin esto, era hombre muy cruel, é cuando vió su oreja en tierra, que le corria sangre por el cuerpo, tenia la espada, que era muy buena, é relumbraba con el sol que daba en ella, é parescia el hierro della todo cárdeno; é Ricarte, cuando la vió de aquella manera, hobo miedo é santiguóse, é dijo: «Jesucristo Emanuel.» E el turco acometióle estonces, é hirióle sobre el yelmo tan fieramente, que le cortó todo cuanto alcanzó; é el golpe descendió á siniestro con el almofar é con la carne de la cabeza hasta el tiesto; así que, le tajó la loriga é colgóle hasta el ojo, é dijo luego el turco á Ricarte: «Gran locura pensaste cuando te atreviste á lidiar comigo, é cuidas tú escapar desta mi espada. Corvalan será juzgado é perderá su tierra, é los cativos non habrán ayuda por tí.» Dijo estonces Ricarte: «Todo eso está en Dios, que ha poder sobre nosotros.»

CAPITULO CCXXXV.

De cómo Ricarte cortó el brazo á Sorgales.

Dijo Ricarte á Sorgales: «Bien sé por verdad que tu espada es muy buena, é bien entiendo yo cómo corta, que llagado me has en la espalda é en la cabeza, de manera que me falta carne é cuero é cabellos, é corre la sangre ayuso.» E esto diciendo, apretó bien la espada que le diera la reina Halabra, madre de Corvalan, como es dicho; é el turco estaba ya sin escudo, como habeis oido, é paró la espada traviesa por excusar el golpe, que venia muy fuerte por darle; é Ricarte, que sabia mucho esgremir, hirióle con gran tiento, en allegando la espada el moro hácia sí, en la manga de la loriga, que todo el brazo sobre el cobdo cayó con la espada en tierra. Luego dijo el turco á Ricarte: Bien sé por cierto é por verdad que Dios te quiere bien, é tú mesmo lo puedes conocer.» E el turco traia una misericordia, como es dicho, é sacóla de la vaina con la mano siniestra, é arremetióse á Ricarte, é pensóle dar con ella por el corazon. Mas salió en desviado é hiriólle en soslayo; pero tan fieramente entró en él é le prendió, que la loriga non le aprovechó mas que una lua de cuero, é pasóle so la tetilla esquierda, é levóle la carne, como rayéndogela, hasta en las costillas; é sinon por Dios, que le quiso guardar, hobiérale muerto.

CAPITULO CCXXXVI.

De cómo Sorgales se tornó cristiano.

Cuando vió el turco que errara el golpe é non le hiriera á Ricarte como él quisiera, llamóle muy humilmente, los hinojos fincados, é pidióle merced é díjole así: «Ricarte, por Dios entiende lo que te diré: verdad es que te yo pensé matar, mas el Dios en que tú crees te guardó, é Mahoma, á quien yo siempre guardé, desamparó á mí hoy en esta necesidad, en la mayor priesa é mayor cuita, é ha deshonrado á mí é á todo mi linaje muy malamente; é por ende, non quiero creer mas en él que en un can podrido que hiede; antes creo en Jesucristo, que nació de la vírgen santa María, é anduvo por la tierra, é dejóse poner en la cruz por salvar el linaje de los hombres de poder del diablo; é hirióle allí Longinos por el costado, donde salió sangre é agua, que fendió é partió la tierra por medio, é despues fué metido en

el sepulcro é resucitó al tercero dia. Dijo entonce Ricarte á Sorgales: «Buena creencia tienes si fueses agora baptizado, é bien te juro por la mi ley que la tu alma irá derechamente cantando para paraíso. Estonces Ricarte tomó el yelmo, que yacia en el campo, é fuése para el rio, que era muy cerca, é trájolo lleno de agua, é bendíjolo de parte de Dios é santiguólo, é echólo á Sorgales por somo de la cabeza, é despues tomó una hoja de yerba é santiguóla, é hízola tres partes, como los clérigos hacen la hostia sobre el altar cuando consagran el cuerpo de Dios, é diólo al turco, é comióla en razon de comunion, como hace el clérigo el cuerpo de Dios en la misa, é todo ésto hacia Sorgales con buena voluntad é con buena fe; é despues que la pasó, dijo á Ricarte que le cortase la cabeza con la su espada, ca no queria jamás vivir en este mundo un dia cumplido por cuanto habia en él.

CAPITULO CCXXXVII.

Cómo Ricarte cortó la cabeza á Sorgales.

Dijo esa hora Ricarte á Sorgales: «Buen acuerdo tomaste, que te quitaste del diablo; quita el almofar de la cabeza, é cortártela he con tu espada, é yo é mis compañeros serémos por ende libres é quitos, ca tú sabes bien que esto no puede ser de otra manera, é si pudiese excusar de te no matar, facerlo hia muy de grado.» E dijo Sorgales: «Antes quiero que me mates, pues que tal es mi ventura, que no querria fasta la noche vivir por cuanto hay en el mundo, de vergüenza de mis parientes, é no porque me tornara cristiano, mas porque he perdido la oreja é el brazo, é tenerme hian todos por muy vil, viviria deshonrado, é al cabo moriria con gran dolor é con gran cuita; mas córtame la cabeza, é seréis por la mi muerte libres é quitos tú é tus compañeros; é esta muerte quiero tomar en remision de mis pecados, é esto séate perdonado de Dios, é de mí lo es.» Estonces tomó Ricarte la espada de Sorgales, é llorando con gran piadad, é porque no estaba ni era en él hacer otra cosa, cortóle la cabeza. E cuando el gran linaje de Sorgales vieron aquello, hobieron muy gran pesar é hicieron muy récio llanto, é fueron luego los fieles que los metieron en el campo, é sacaron á Ricarte fuera de la isla, é leváronlo á la posada de los cativos sus compañeros. Los cativos, cuando lo vieron, lloraron todos con alegría, é dieron grandes gracias á nuestro Señor Dios, é fueron á abrazar é saludar á Ricarte, é el obispo de Fores é el abad de Festanís con sus monjes dieron muchos loores á Dios, llorando con alegría é con piadad. Corvalan, como hombre entendido, fuése luego para el Soldan é demandóle sus rehenes, ca complido habia lo que pusiera con él. E el Soldan, como justiciero é verdadero, entrególe luego sus rehenes muy de grado, é perdonólo luego allí ante toda su corte la queja que habia dél é el mal talante que le tenia, é creyó que con lealtad le anduviera, é abrazólo é tornóle su tierra, é hízolo mayordomo é alférez de todos sus reinos, como lo era antes.

CAPITULO CCXXXVIII.

Cómo Corvalan é los cativos comieron con el Soldan.

Despues que Ricarte de Caumonte hobo muerto los dos turcos, así como habemos dicho, Corvalan de Oliferna fuése para el Soldan para despedirse dél, que se queria ir para su tierra. E el Soldan non lo dejó ir, é díjole que antes comeria con él é holgaria hí aquel dia; é estonces se asentó el Soldan á la mesa, é demandó agua á manos, é atrajérongela en bacines de oro, é despues que hobo lavado las manos, é se asentó á su mesa alta, en su silla muy rica, hizo á Corvalan asentar á par de sí, que era muy alegre por la gran bienandanza é buena ventura que Dios le habia dado. De la otra parte asentáronse los cativos á una mesa muy rica, que estaba puesta sobre tres figuras de una bestia, á que llaman en aquella tierra dormiente, é era de marfil, toda dorada é labrada en las orillas con piedras preciosas é con oro aquellas á que dicen jagonces é estopazas é zafires, é tantas dellas, que valian mas de cien mil libras de oro; é un doncel, hijo de un rico hombre, señor de caballeros, servia ante ellos; é comieron aquel dia Corvalan é ellos muy bien á maravilla, é fueron muy bien servidos de muchos é diversos manjares.

CAPITULO CCXXXIX.

De lo que ficieron los parientes de Sorgales é de Golías, é cómo Arsulam, hijo de Golías, quisiera matar á Ricarte.

Golías, á quien Ricarte habia muerto, así como habeís oido ante desto, habia un hijo de muy gran corazon, é era de su mesnada del Soldan, é era su privado é sobrino del copero mayor; é aquel dia que Corvalan comió con el Soldan vino vestido de un paño á que dicen diaspre en aquella tierra en su lenguaje, labrado con oro muy apuestamente, é comia ant'el Soldan; é dijo á un su tio que comia hí con él que estaba en punto de salirse de su seso porque aquel cristiano grande matara á su padre, é pues que tenia tiempo de vengarse, que non dejaria, aunque supiese morir, de ir á darle con su cuchillo; é tomó estonces el cuchillo é quísogelo arrojar, mas aquel su tió trabóle del brazo é no gelo dejó facer, é castigóle, é díjole así: «Sobrino, desheredarme quieres é hacerme morir vilmente ó echarme de la tierra.» Una cosa te quiero decir: «Si locura acometieres en este palacio, todo el oro de España no te podrá valer que el Soldan non te haga morir mala muerte.» E tomóle el cuchillo de la mano, é llamó á un caballero que era su primo cormano é hombre que queria él bien, é díjole: «Ruégovos que levédes á esté mi sobrino con vos, ca bebió mucho vino, é hacedle echar en mi cámara.» É aquel hijo de Golías habia nombre Arsulam, é cuando oyó aquello hobo gran pesar, é fuése para su posada con treinta donceles sus parientes, é fizó luego ensillar, é díjoles: «Señores, agora parescerá cuáles me quieren ayudar á vengar á mi padre; que aquellos que me ayudaren haberme han ganado para siempre.» E ellos dijiéronle que le no fallescerian, é hiciéronlo saber por la cibdad á los otros sus parientes. E los parientes armáronse é saliéronse de la cibdad, é pasaron el agua, é metiéronse en celada cabe la marisma cerca de un sendero antiguo. E el rey de la montaña estaba otrosí en celada, é cuando los vió, entendió muy bien lo que querian hacer. E Arsulam, aquel hijo de Golías, envióle á llamar que viniese á él, é él vino luego, é preguntóle que por qué razon era allí venido, é él díjole que queria matar á Ricarte, si pudiese. E aquel rey

de la montaña era sobrino de Sorgales; é así estuvieron allí en celada, atendiendo á Corvalan é á Ricarte, los parientes de Sorgales é de Golías de Meca.

CAPITULO CCXL.

De cómo Corvalan se despidió del Soldan, é de cómo el Soldan le dió una rica corona.

Oidō habédes antes desto de cómo el Soldan é Corvalan é los cativos que hí eran con ellos comieron juntos, é despues que hobieron comido é les levantaron las mesas, vinieron donceles, hijos de ricos hombres é de linaje, vestidos muy bien á maravilla, é trajeron copas de oro é servillas, é dieron del vino al Soldan. E llamó el Soldan á Corvalan, é díjole: «Tomad esta copa con este vino, que vale mas de dos cibdades, ca estas piedras que aquí védes, fizo engastonar en ella Júdas el Macabeo, é despues fué de la reina Sevilla, é tomadla en señal de que vos perdono la saña que habia contra vos, é la muerte de Barhadin (1), mi hijo, de que he gran pesar; é de aquí adelante quiero que seais mi privado é mi alférez é mayordomo de toda mi tierra.» Corvalan gradeciógelo mucho, é tomó la copa, é quísole besar el pié; mas él non quiso, é comenzó á descender por las gradas del palacio, é levaba consigo los turcos. El Soldan llamó entonces á Ricarte, é dábale muy grandes dones, mas él non quiso tomar ninguna cosa; é luego Corvalan fuése para su posada, é él é las compañas armáronse luego é aderezáronse muy bien, é salieron de la cibdad Sormazana con sus pendones alzados; é los cativos cabalgaron otrosí, é iban uno en pos de otro, á la costumbre de Lombardía.

CAPITULO CCXLI.

De cómo Corvalan dijo á su compaña un sueño que soñara.

Corvalan é sus compañas iban su camino, é díjoles Corvalan: «Esta noche soñé un sueño, de que he gran miedo. El sueño era tal: que venia un oso que me daba salto adelante de aquel vado, é habia los ojos mas bermejos que cirios encendidos, é las uñas más agudas que navajas, é con mil leones pardos todos los ojos bermejos, é con ochocientos oseznos desencadenados é sueltos, é cometíame así como si fuese rabioso; é á la diestra parte estaban puercos monteses, que tenian los dientes fuera de la boca muy agudos, é arremetian á Ricarte, é él defendíaseles muy bien, é don Harpin de Beorges, que estaba con él otrosí, é mataban los ochocientos oseznos con sus espadas, é paresciame que era batalla, é que los leones pardos me daban saltos muy de récio, así que todos los escudos nos quebrantaban, é mataban á mí el caballo, é hacíase á derredor de mí tal batalla é tal vuelta, é crecia tal ruido é tan grandes golpes de espadas é tales gritos é tal lloro, que todos los mejores de mis parientes me desamparaban; é por ende, non puedo estar que vos non diga lo que entiendo en esto. Este leon de la montaña es hombre muy poderoso en esta tierra; ca si él quisiere, muy ahína puede ayuntar muy gran gente para hacernos mal; é demás es primo cormano de Sorgalès; é por esto vos ruego á todos que si menester fuere, que cada uno pugne muy bien en defenderse.» Dijo estonces el conde Harpin de Beorges á Corvalan: «Nosotros habemos aquí bien cincuenta caballeros buenos, sin los otros cativos; pues si vos pluguiere, dad á mí un caballo de los mejores, é á don Juan Dalís otro; é si menester vos fuere nuestra ayuda, ayudarvos hemos.» Dijo Ricarte: «Señor, hacedlo así.» E tomó luego treinta caballos de los mejores que traia, é diólos á Ricarte, é díjole que los partiese lo mejor que él entendiese; é despues él dióles armas é cabalgaron, é arremetió cada uno dellos el suyo por el campo. E Corvalan fué muy alegre, cuando á ellos vió alegres é esforzados é hacer tan buen continente; é díjoles estonces Ricarte: «Señores, tornad los corazones acá, é tened ojo, que si turcos vos dieren salto, que torneis sobre vos.» E ellos respondiéronle que en aquello non habia que hablar; ca antes querian morir que ser presos. Sobre la ribera del agua habia árboles, é fueron luego los cativos á cortar palos é porras con que se defendiesen, é los turcos tomaron piedras.

(1) El impreso decia *Barradin*, pero se ha corregido *Barhadin*, como en otros lugares.

CAPITULO CCXLII.

De cómo dieron salto en el camino Lion é Zafúlam á Corvalan, é de la batalla que hobieron.

Cabalgó en pos destos Corvalan é pasó el vado, é luego que fueron allende, salió el rey Lion é los otros de la celada, muy bien armados de escudos é de lanzas é de lorigas é de arcos turquíes, ca traian en su compaña bien diez mil hombres de armas. E el rey Lion de la montaña, que estaba muy bien armado, é venia sobre un caballo corredor, delante todos los otros bien un trecho de arco, diciendo á grandes voces: «Corvalan, hoy vos será reptada é demandada la muerte de Sorgales, é habrédes el galardon que della mereceis haber.» Cuando Corvalan oyó aquello, fué muy desmayado, é dijo á su gente que pugnasen de facer como caballeros, que si él escapase de allí vivo, él gelo galardonaria muy bien; é tomó su escudo é esgrimió la lanza, é aguijó contra Lion, é Lion contra él uno por otro, é hiriéronse en los escudos de manera, que se les quebraron las lanzas, é la compaña de Corvalan hirieron en los otros; é Corvalan metió mano á la espada, é hirió á Lion por encima del yelmo de manera, que le cortó dél una gran pieza, é descendió la espada hasta la meitad del escudo, é tan grande fué el golpe, que non le valió la loriga ni la brafonera, é cortóle una pieza del muslo sobre la rodilla, é díjole á grandes voces que por mal de sí mismo comenzara aquella traicion, ca el Soldan lo mandaria matar por ello. Cuando aquello oyó el rey Lion, pesóle por ello; lo uno por el pesar de la palabra del Soldan, é lo otro por la herida, que era grande, é perdió la color. Mas cuando vió correr de sí la mucha sangre, fué muy sañudo, é hirió de las espuelas al caballo, teniendo la espada sacada en la mano, é fué á herir á Corvalan en el escudo, é hendiógelo hasta en medio; é aunque la loriga era buena, tajógela con la carne de sobre las costillas, é pesóle mucho á Corvalan, ca se sintió muy mal herido; é dijo luego el rey Lion á grandes voces: «Corvalan descreido, por la muerte de mi tio Sorgales, que vos ordenastes, vos dí yo este golpe; é cuando vos de aquí partiérdes, yo

os faré que en todos vuestros dias non veais cosa con que hayais alegría, á ante que el sol se ponga, entrarán los cativos en malas prisiones por vos.» Cuando los cativos oyeron aquello, hobieron muy gran pesar, é dijieron en sus corazones que ellos vengarian á Corvalan; é el conde Harpin de Beorges estaba armado sobre su caballo, é cuando vió contender los dos reyes en uno, dijo que si él pudiere, que él se haria conocer; é dicho esto, fué á ferir al rey Lion de la montaña; pero que bien habia tres años que non trujiera armas, é estaba ya cuanto desusado dellas, é hiriólo en el escudo; así que, gelo falsó, é pasóle la loriga é desmallógela, é cortóle ya cuanto en el cuerpo, é salió la sangre tanta, que cayó sobre la silla; é tan grande fué el golpe que don Harpin de Beorges le dió, que le derribó en el arenal al rey Lion de la montaña, é metió mano á la espada, é allí vengara luego á Corvalan, sino por mas de dos mil turcos arqueros de los suyos que le acorrieron, hiriéndole de los arcos, é hóbole por aquellos de dejar, maguer non quiso, é hiriéronle en el escudo muchas saetas, mas non le entraba ninguna que á la carne llegase. E el rey Lion levantóse é subió en su caballo. E don Harpin de Beorges, heriendo é matando, fallóse con Corvalan, que estaba de pié, que le habian derribado, é llegó allí don Harpin de Beorges, é traia un caballo que tomara en la batalla, porque le semejara bueno é lo parecia, é dijo á Corvalan: «Tomad este caballo, é subid priado en él, é tornad á la batalla, é non tardeis.» E Corvalan tomó el caballo, é plúgole mucho con él, tanto, que non le diera estonces por su peso de oro, é dijo á su gente: «Señores, sed buenos é trabajad de hacerlo bien; ca si yo de aquí vivo quedo, tanto os daré de lo mio, que el mas pobre de vos será muy rico por siempre.» E ellos dijieron que así lo farian, é que se esforzase él, que ellos non le fallescerian fasta que uno dellos non fuese vivo. Lion, que subiera ya en su caballo, como es dicho, fué acabdillando su gente, é comenzó la batalla muy de récio; esa hora se volvió la batalla de Lion con la de Corvalan, é allí hobo muchos caballeros derribados de los caballos á tierra, é dellos muertos é muy mal llagados; así que, todo el campo yacia cubierto dellos; allí se daban grandes voces é grandes gritos, los unos por esforzar é los otros muriendo; é esta batalla de la gente de los moros se hizo á la sobida de un otero, partiéndose del vado, é tantas lanzas eran quebradas é tantas lorigas se falsaban, que non era sinon gran maravilla; é tan fuertemente tañian allí los atambores por avivar las compañas á la lid, que bien lo podrian oir á dos leguas. E en esto vino el turco que llamaban Arsulam (1), que era hijo de Golías é sobrino del rey Religion, en muy buen caballo, é andaba por las haces demandando por Ricarte, diciendo á grandes voces que matara á su padre á gran traicion, é que él tomaria venganza dél, ca le tajaria la cabeza é le haria enhorcar el cuerpo. Cuando esto oyó Corvalan, fuése luego para él, é díjole que por qué demandaba por Ricarte, ca él sabia bien que el Soldan le reptara de traicion á él é á Ricarte, que lidiara por él con dos turcos é lo salvara; é pesase á quien quiera, mas si la batalla quesiese, que la hiciesen. E Astrulan dijo que eso queria él; é aguijaron los caballos uno para otro, é diéronse tales golpes en los escudos, que quebrantaron las lanzas é derribáronse amos á dos en el arenal. Mas levantáronse luego, é metieron mano á las espadas é acometiéronse muy de récio; mas la gente de Lion, que eran muchos, cercáronlos á derredor, é tomaron á Corvalan é queríanle cortar la cabeza; mas acorriéronle los cativos, que lo vieron luego, é hobieron gran miedo, é venieron luego corriendo cuanto mas pudieron de caballo é de pié, llamando todos á una voz: «¡Monjoya, Monjoya!» E entraron en la gran priesa, heriendo de espadas é de lanzas é de porras é de piedras, é quitáronles á Corvalan; é Corvalan cabalgó, é comenzó de ayudar á los cativos, que eran de su parte, é hizo á los enemigos tirar afuera cuanto un trecho de piedra. Muy grande fué allí aquella batalla, é bien se combatieron los turcos é los persianos, é hicieron muchos golpes, é quebrantaron lanzas, é falsaron escudos é lorigas, é mataron muchos los unos de los otros, é tañian bocinas é atambores, é hacian tan grande ruido, que era gran maravilla. E los cativos estonce defendiéronse muy bien, é mataron allí setecientos de sus enemigos, é aun mas; é armáronse muy bien los viejos é los mancebos de las armas que ganaron de los turcos que yacian por el campo. Arsulam huyó con gran pérdida é con gran daño, é el rey Lion otrosí. El Soldan, que non sabia ninguna cosa desto, cuando gelo contaron fué muy sañudo, é envió luego por ellos, é ellos vinieron luego á su mandado; é cuando llegaron al Soldan non los quiso saludar, ante los comenzó á denostar, é á mal traer, diciéndoles hijos d'enemiga, moros descreidos, que hicieran gran falsedad contra él en quebrantar su verdad é la su ley, é perjurar sus dioses Caim é Mahoma, yendo contra aquellos que él habia asegurado é atreguado, é que non comeria nin beberia hasta que ficiese justicia dellos, é esto que seria luego. E por juicio de su corte fizo enhorcar ciento é cincuenta dellos, é en pos desto envió luego á decir á Corvalan, como á su amigo é á su privado, que de aquella traicion non supiera él ninguna cosa, é de aquella, si menester fuese, que se salvaria por armas; é Corvalan creyólo ciertamente que aquello non fuera por su consejo dél. E Corvalan, despues que hobo vencida la batalla, decendió allí á pié por holgar un poco é por facér curar de los heridos, é cabalgó luego que los heridos fueron catados, é entró en su camino, mas iba llagado en el cuerpo de una llaga muy peligrosa; así que, apenas podia cabalgar della, é perdia la color á menudo, ca tanta habia perdido de la sangre, que era muy enflaquecido. Mucho amaba Corvalan á Ricarte porque venciera los dos turcos, por quien él habia cobrado su tierra é su honra, é otrosí á los cativos preciábalos sobre todas las otras gentes, é guardábalos cuanto mas podia. Yendo así andando su camino derecho para Oliferna, levantóse una gran tempestad de vientos é de pedriscos que caian de las nubes, é torbellino que revolvia el polvo, é tan grande é tan espeso, que les quitó la vista; así que, non vieron el camino é perdiéronle, é tomaron á siniestro, cerca del monte que dicen

(1) En el impreso *Astrulan;* verdad es que el nombre del hijo de Golías se halla escrito de tres distintas maneras: *Zafulan, Arsulam* y *Astrulam*.

Tígris, do son las piedras vellosas, por una carrera antigua, que no era usada ya de andar, é era ya cubierta de yerba verde é de hiedra, é hacia una calura tan grande, que los quemaba; é entraron en la tierra del rey que decian Abraham. E habia una muy gran sierpe, de la cual contarémos agora aquí, en aquella tierra del monte Tígris en una peña muy alta, é esta era una bestia fiera, muy grande é muy espantosa además, que estaba en una cueva, é tenia en el cuerpo treinta piés en luengo, é en la cola, que habia muy gorda doce palmos, con que daba tan grande herida, que non habia cosa viva á que alcanzase, que non la matase de un golpe; las uñas habia tan luengas como una vara de cuatro palmos, é cortaban como navaja, é eran tan agudas como alezna; é los sus dientes agudos é luengos mas que los de la víbora; é el su cuerpo era como concha, é tan duro, que ninguna arma non gelo podria falsar, é era grande é espesa é embarnecida de su cuerpo, é hecha de tantas colores, que no se podrian contar; tanto eran entremezcladas las unas con las otras, pero á lugares apartados entre sí, ca era de la color que llaman añir, é de color de pez é de bray é de verde. Otrosí era á lugares negra é bermeja é amarilla, de la color de la pantera, que es otrosí bestia de muchas colores, é por ende llaman algunos jaspe pantera, porque son las colores tan mezcladas en ellas, que non las podrian contar ni decir nombre cierto; pero es aquella bestia fiera la que llaman en España loba cerval, é los latinos le dicen pantera; é habia cabellos luengos cuanto un palmo, é duros, é tales é tan fermosos como filos de oro, é la cabeza grande é ancha, é los oídos muy espantosos de ver, é las orejas mayores que de una adaraga, con que se escudaba é se encubria á manera de esgremidores, de tal forma, que non la podia ninguno herir en la cabeza, é daba tan grandes voces, que se podrian oir á grandes dos leguas, é traia en la fruente una piedra, que relumbraba tanto, que podria hombre ver de noche la su claridad á dos leguas é media, é non pasaba ninguno por aquel camino que della pudiese escapar á vida, é habia destruido esa tierra yerma á derredor tres jornadas, ca las gentes de las villas é de los castillos al derredor eran huidos por miedo della; é por ende, non habia hí quien labrase ni habia hí vianda ninguna. E así como habédes oido ante desto, anduvo Corvalan é su gente por aquella tierra bien diez leguas, tamañas como las que hacen en Francia, cerca del monte Tígris, que non vieron los unos á los otros; tanto era turbado el aire del fuerte tiempo de la tempestad con el polvo; é hacia otrosí la calura tan grande, que estaban en muy gran cuita los hombres de sed, é las bestias. E por el gran trabajo del mucho andar de aquella manera, é la calura é el desmayo del mal temporal sobresanaron á Ricarte de Caumonte las llagas que le hicieran Golías de Meca é Sorgales de Valgrís, así como lo habemos contado ante desto, é saliera á Ricarte tanta de sangre, que perdiera la color é estaba flaco; é cabalgáronle por aquello en una mula que andaba bien, porque lo levase mas liano, é fueron andando fasta que llegaron al pié de aquella montaña que dicen Tígris. E hallaron hí un soto, que fuera huerta cuando la tierra estaba poblada, en que habia muchas naturas de árboles, departidos de muchas maneras, de frutas é de especias; é debajo un gran árbol hallaron una huente, que no era usada de beber en ella hombres ni bestias; é allí cerca de aquella fuente descabalgó Corvalan, ca se sentia muy malo de las llagas, é descabalgaron ahí todas sus gentes, ca venian cansadas por el gran trabajo que habian levado; é ficieron su cama á Corvalan sobre la yerba verde, é los ciento é cincuenta cativos estaban hí en derredor, é habia ya cesado el tiempo de la tempestad, é era ya hora de nona, pero aun hacia calura; é comieron allí de aquello que traian, é bebieron de aquella agua de que habian gran deseo, é los caballos comian de la yerba, é díjoles allí Corvalan: «Nosotros somos fuera de nuestro camino muy léjos, de manera que nos seria gran trabajo agora de nos tornar allá. E pues que así es, holguemos aquí esta noche, é fincad aquí vuestras tiendas, que aun flaco me siento de las llagas, é Ricarte, otrosí, que es llagado é ha perdido la color por la mucha sangre que le salió; é pues que Dios nos deparó esta fuente, folguemos aquí en ella fasta mañana, que veamos por dó andar é tornarnos á la carrera.» Cuando los cativos esto oyeron que allí querian fincar, fueron muy alegres; é los moros otrosí armaron luego la tienda de Corvalan, que era muy noble, é habia encima della una manzana de oro, en que estaba asentada una águila muy rica é sotilmente; é la tienda era labrada de figuras de bestias é de aves de muchas maneras, é las cuerdas de seda; é en aquella tienda tendieran á Corvalan una colcha de xamet, en que se asentaron á derredor los cativos; é dijo él á su gente que non se derramasen, é que estuviesen apercebidos, ca en aquella tierra andaba una sierpe que era muy temida, que tantos hombres habia muerto, que eran sin cuenta, é por ella era yerma toda aquella tierra; é si por aventura acaesciese que á ellos saliese, que se defendiesen della muy bien con dardos é con espadas é con saetas é con lanzas, é que non catase el uno por el otro, mas el que mas podiese facer que mas ficiese; si non, que fuesen ciertos que ninguno non escaparia della. Dijo don Harpin: «Señor, non desmayeis, ca si la sierpe viniere, fio yo por Dios que él nos dará venganza della. —Por Mahoma, dijo Corvalan, yo seria mas alegre que non si cresciesen en mi tierra cuatro cibdades mas que non hay agora.» E desta manera holgaron allí aquel dia é la noche, é se guardaron lo mejor que pudieron; que eran muy cansados.

CAPITULO CCXLIII.

Deja la historia de hablar desto, é torna á contar del rey Abraham é de Arnol.

El rey Abraham era señor de aquella tierra, que habia destruido aquélla bestia tres jornadas á derredor de aquel monte Tígris, así como habeis oido ante desto; é lidiara ya él con ella cuatro veces con quince mil hombres de armas, é matáragelos ella todos, sino muy pocos que le quedaron; é cuando vió que lo non podia ya sufrir, envióse á querellar al soldan de Persia, que, pues que él su vasallo era é tenia dél tierra, que le amparase de aquella sierpe, que le habia quitado é destruido gran parte de lo suyo, é lo habia perdido por

ella. E el Soldan, cuando aquello oyó, ayuntóse con sesenta mil turcos, é mandólos aderezar, é tomó su camino para el monte Tígris para buscar aquella sierpe, é si la hallase, lidiar con ella. E este rey Abraham habia de dar al Soldan cada año mil marcos de plata en parias; é cuando vió el plazo, aparejó su dinero para enviárgelo, é llamó á un su cativo, que decian Arnol, que cativara al paso de Cevicot, cuando fué destruida la hueste de Pedro el Ermitaño, é díjole: «Arnol, yo conozco de tí que eres hombre de pro, é entiendes é sabes muy bien los lenguajes de los turcos é de las otras gentes; é por ende, quiero que lieves al Soldan estas parias que aquí ves, con este asno, que es muy extraño, é saludármelo has, é encomiéndame mucho en su gracia, é dile cómo gelo envio yo; é cuando aquí llegares, yo te prometo que luego te saque de cativo é te ahorraré, é te haré mucho bien é mucha merced; si te quisieres tornar de nuestra ley, darte he la mi hermana por mujer.» Cuando Arnol oyó la gran merced que le prometia su señor, hobo muy gran alegría, é fuéle á besar el pié, mas non gelo quiso dar el rey Abraham, antes lo tomó por la mano é levantólo, é díjole: «Arnol, tú eres hombre de bien, é agora terné ojo é veré cómo lo harás.» Estonce lo mandó vestir muy bien, é dióle compañía que fuese con él é todo lo que hobjese menester; é díjole que se guardase de allegarse á la montaña Tígris, ca bien la podria ver de léjos. Esto decia aquel rey Abraham á aquel su cativo Arnol por razon de aquella sierpe que habeis oido que estaba ahí, é era bestia muy mala é muy espantosa, que mataba cuantas cosas vivas alcanzaba, que ninguna le podia huir, é habia destruido toda aquella tierra á derredor del monte; é si á cuatro léguas de aquel llegase que la bestia le pudiese sentir, aunque llevase cien turcos consigo de los escogidos é que fuesen muy bien armados, uno dellos non escaparia vivo. Mas enseñóle é mandóle que dejase la carrera de diestro, que se acostaba al monte, é tomase la siniestra. E Arnol respondióle á todo lo que decia que bien lo habia entendido, é que si Dios quisiese, que todo lo cumpliria é guardaria así como lo él mandaba, é ciñióse una espada, é tomó un arco con sus saetas, é despidióse de su señor, é tomó sus parias é sus presentes, é sus compañeros con él. E al cuarto dia acaescióles muy fuerte ventura, ca se levantaron vientos que se combatian unos con otros, é comenzóse el aire á enturbiar, é en esto levantóse una nube muy espesa é tan escura, que perdió la vista é el conocer de la tierra; é acaecióle otra malandanza: que se perdió de sus compañeros, de manera que non sabia do estaba, é perdió el camino, é non supo á cuál parte tornar, é anduvo así, que non sabia de sí parte, é non se cató, cuando vido la montaña del monte Tígris, ca era ya hora de mediodía cuando cesaron los vientos é la escuridad, é levantóse estonce un calor tan grande, que era maravilla; é Arnol vió el monte Tígris, é fué muy espantado por lo que le habia dicho su señor, é quísose tornar; mas tanto era ya llegado al monte, que vió aquella bestia mala, é descendió muy hambrienta del monte, que habia ya cinco dias que no comiera, é venia la garganta abierta contra Arnol; é cuando la vió Arnol de aquella manera venir, perdió el corazon é el esfuerzo que antes tenia, é dijo: «¡Ay cativo, agora seré todo desfecho; jamás nunca tornaré á Balbais (1), donde soy natural, ni veré mis fijos ni mi mujer, que deseaba mucho ver! Ay hermano Baldovin, nunca me veréis, ni yo á vos, de lo cual he gran pesar! ¡Oh verdadero padre, Jesucristo, no se os olvide este vuestro cativo! ¡Ay vírgen santa María, madre de Dios, acorredme é habed merced de la mi alma, ca bien veo que los mis dias acabados son para siempre jamás!»

CAPITULO CCXLIV.

Cómo Baldovin oyó la voz que daba Arnol, é de cómo pidió por merced á Corvalan que le otorgase la lid.

Desta manera rogaba Arnol á nuestro Señor Dios, cuando vió la sierpe que venia por comer á él é al asno que levaba, é feria en sus pechos é hacia su oracion; mas apretó la cinta de la espada é revolvióla á derredor de sí, é tiró á la sierpe con aquel arco turqués que él traia, de que se solia él bien ayudar do la su fuerza podia, é hirióla, mas no le hizo ningun mal, ca tan duro habia el cuero como es dicho; así que, gelo non pudo falsar mas que si fuese de acero templado, é quebró la saeta por el hierro é por el asta. E la sierpe arremetióse á él é tomóle en las manos é alzólo arriba muy alto, é cuando cayó quebróle la pierna, é mató á los que con él venian, é tomó á él en la garganta, é hirió al asno con la cola tan gran golpe, que le mató de la primera herida; é luego tomóle en las manos é echósele al pescuezo, é comenzó de subir la montaña arriba, é Arnol daba voces cuanto podia: «¡Oh Jesucristo, Señor, qué fuerte ventura fué esta mia, é habed merced de la mi alma! Mezquino cativo, la gente de mi tierra no sabrán que sierpe me comió é me mató.» Estonces Corvalan, que estaba en el vergel, oyó las voces de Arnol, é levantóse en pié é dijo á los cativos é á los turcos: «¿No oídes cómo da voces un hombre que paresce estar en gran trabajo? No sé si es turco ó si es cativo. Parad mientes entre vos si fallesce alguno, ca muy gran mancilla he dél.» Dijo la su gente: «Señor, quien quier que es, gran miedo ha; por aventura si es alguno de los nuestros cativos que se apartó de nos é vió la sierpe, que es muy espantosa é muy peligrosa de vér.» Cuando Baldovin aquello oyó, vino corriendo al rey Corvalan é díjole: «Señor, por Dios catad si oyérdes mas aquel hombre.» E diciendo aquesto, Baldovin oyó la voz de aquel Arnol que decia: «¡Santa María, cómo só desfecho! Jamás no veré la cibdad de Balbais, ni mis hijos, ni mi mujer, ni mi hermano Baldovin.»

CAPITULO CCXLV.

Cómo Corvalan quisiera estorbar la pelea de Baldovin é de la sierpe, é cómo Baldovin la fué buscar.

Despues que Baldovin entendió bien lo que decia su hermano, hobo muy gran pesar, é hincó los hinojos ante Corvalan é díjole: «Señor, aquel es mi hermano, que lieva la sierpe, ca yo lo conozco muy bien en la voz é en lo que dijo; é pídovos de merced que me otorguédes que lidie yo con ella, ca yo fio por Dios que me ayudará é me dará ventura, é la mataré yo é vengaré á mi hermano, é mandadme dar las armas que hobiere me-

(1) Beauvais.

nester.» Díjole Corvalan: Amigo, tírate desta locura, ca non aprovecha nada contra la sierpe; ca si tovieses contigo cuantos hay de aquí á Tabaria, é estuvieses con ellos en la peña, no te aprovecharian ni te ayudarian contra aquella bestia, ni escaparia uno vivo; aun te digo más: que el Soldan de Persia, con cuanta gente é esfuerzo podria haber, non la podria matar, é además, el monte ès yermo é peligroso para andar por él, por las piedras que hay en él, que son movedizas é todas vellosas, é yacen en el recuesto de todas partes; é no hay agua é hay muchos caños cubiertos, do se crian é andan muchas bestias fieras, é no hay carrera salida que hombre pueda tomar para hallar la sierpe, sino á dicha; de manera que no sabe hombre dó saldrá á él aquel vestiglo, ni hallamos por testimonio ni por escripto que caballero allá subiese jamás, ni mula ni asno ni camello; demás, que me contó un moro de Anconia que de la otra parte á par del pié de la montaña habia una cibdad antigua, muy grande é muy bien poblada, é muy rica de todo bien cuando poblada estaba, mas díjome que viera aquella sierpe, é desque tomara aquella cibdad, que nunca della se partiera fasta que comiera los moradores della é matara los unos é los otros, é otros huyeron; así que, non quedó en ella uno vivo, é fincó la cibdad desmamparada é yerma; é toda esta cibdad destruyó aquella sierpe que tú quieres ir á buscar.» Dijo Baldovin: «Señor, esto que vos decis son grandes maravillas, pero todavía quiérome yo ir á probar con ella, con la ayuda de Dios.» Corvalan le dijo: «Por Mahoma, no lo harás por mi mandado, antes te lo defiendo bien; é yo mesmo haria gran locura é gran atrevimiento, é cuantos aquí somos, en ir á allá; é mas digo: que grande locura hecimos ayer de hincar aquí ant'ella, ca hoy de gran madrugada debiéramos ser movidos de aquí con nuestras tiendas é con todo lo nuestro.» Estonces mandó á su gente que aderezasen de cargar é que se fuesen, ca mucho deseaba él ver á Oliferna, la su buena cibdad, é habia gran miedo de la sierpe que los matária ante á todos. Cuando Baldovin vió que Corvalan mandaba cargar, pidióle merced que estuviese hí aquel dia; ca él juraba por la fe que debia á sus compañeros, que ante de la noche perderia la sierpe la vida, ó él seria tan vencido, que non se podria mandar; mas dijo que tal esperanza habia él en Jesucristo, que subiria él al monte de pié, é que si la sierpe él hallase, que la mataria ó vengaria á su hermano; si non, que nunca entraria en Francia ni veria cosa de que alegría hobiese. Dijo Corvalan: «Amigo, faz agora lo que quisieres, pues que no me quieres creer de consejo, ca yo nunca te hablaré mas en ello; pero tanto quiero hacer por amor de tí, que quedaré esta noche aquí é fablaré con mi gente, é si me lo consejare, dejarte he sobir al monte, é darte he armas cuales tú quisieres é escogieres.» Estonces llamó Corvalan á aquellos con que se habia de consejar, é á los cativos otrosí, é díjoles: «¿Qué me consejádes sobre este hecho? E vos, Ricarte é Harpin de Beorges, dadme consejo dello é de lo que teneis por bien, ca en esto quiérovos creer de consejo.» A esto respondió el conde Harpin de Beorges, é dijo: «Señor, yo vos daré buen consejo, segun mi seso, é no perderéis hí nada, é es, que otorgueis á Baldovin á su voluntad todo aquello que vos demanda, é váyase para la sierpe; ca yo he tal esperanza en Dios é en sus santos que él matará la sierpe, donde nos todos serémos honrados é alegres.» E estonces le otorgó Corvalan, pues que él fiaba tanto en Dios, que fuese. E fizo éstonce traer muy buenas armas para Baldovin, de que hobo muy gran placer, é dijo: «Este don es muy bueno;» é alzó las manos al cielo é dió gracias á nuestro Señor Dios, é quiso besar el pié por ello á Corvalan, mas non quiso Corvalan, é tomóle por la mano é alzólo donde estaba, los hinojos fincados, é díjole: «Amigo, aquel Dios que fizo el cielo é la tierra, envie sobre tí la su virtud, é vé á acabar aquello por que vas é te torne en salvo; ca aun hasta hoy nunca fué en este mundo quien tan grande fecho cometiese como tú vas á cometer.» Baldovin tomó entonces una loriga, que era blanca como flor de lirio blanco, é armóse della luego, é puso en la cabeza un yelmo é ciñió dos espadas muy buenas, é llamó al obispo de Fores é habló con él su penitencia, como hombre que se iba á meter en tan gran peligro de muerte. E díjole el Obispo despues de la confesion: «Baldovin, buena creencia tienes; yo te dó por penitencia que seas salvo de todos tus pecados, é si tornares á tierra de cristianos, que hagas mal á moros cuanto pudieres, que tanto mal han hecho á nos é tanto nos han martirizado. E Baldovin otorgógelo, é mandóle fincar los hinojos en tierra é ferir en sus pechos. E mostróle estonces los nombres de Dios, que llamase cuando se viese en afrenta de muerte; é aquella fué la causa por lo que él escapó despues del muy gran peligro, cuando las manos ni las armas no le aprovechaban; é díjole que fuese muy esforzado é no hobiese miedo ninguno, porque aquel fecho que él acometia, que era muy peligroso, é cuando se viese en grande estrecho, que llamase aquellos nombres de Dios; é rogó á Dios por aquellos mesmos nombres muy altos que le dejase tornar en salvo del monte Tígris é matase la sierpe é viese el lugar do Jesucristo fuera vivo é muerto. E porque Dios le dejase vencer, prometió al Obispo que él serviria un año é quince dias, é despues llamó al despensero del Rey que le diese un pan, é tomó el escudo que Baldovin habia de levar al monte, é puso el pan sobre el escudo é dijo misa de san Espíritus, é comulgó allí á Baldovin, é despues llamó al abad de Sandanís é díjole: «Abad, védes aquí vuestro compañero, que ha menester mucho la ayuda de aquel que nos fizo; ya le mostré yo lo que entendí que le ternia pró, é ruégovos que le mostreis vos otrosí de aquel bien que Dios puso en vos.» E el Abad dijo que lo haria muy de grado, é dijo á Baldovin: «Tú eres hombre de gran corazon; que quiera que sea de tí, Dios te perdone tus pecados.» E dióle estonces una carta, que era de gran virtud, en que estaban escriptos los sesenta é dos nombres de Dios, é díjole: «Yo te dó esta carta, que te será muy buena en tiempo de necesidad, é en cuanto la tovieres contigo non morirás mala muerte, si buena esperanza hobieres en Dios, ca es muy santa cosa; ca yo la he guardado muy gran tiempo há, que nunca la mostré á hombre del mundo, é traerla has colgada al cuello.» E abrióla estonces él, é mostróle cuáles nombres dijiese cuando en peligro se viese, é díjole que non temiese, é pensase de subir al

monte, ca Dios seria con él. E Baldovin rogó al obispo de Fores que rogase á Dios por él, é rogó á sus compañeros que non se partiesen de aquel lugar hasta que supiesen dél, si era muerto ó vivo; que él tornaria lo mas ahína que pudiese, si Dios quisiese; é ellos dijiéronle é prometiéronle que así lo farian; é díjoles que si habia alguno á quien hobiese fecho pesar, que lo perdonase, que non sabia si le veria mas; é perdonáronle todos, é dió á cada uno paz, é fuése cuanto mas pudo de pié, armado de las armas que dicho habemos, llorando muy piadosamente, é los que quedaban lloraban otrosí, como hombres que lo amaban muy de corazon é que non le pensaban jamás ver. E Corvalan mesmo hobo muy gran piadad, é fué muy maravillado cómo se aventuraba á tan gran peligro, é llamó á sus moros, é asentóse con ellos en un campo sobre la yerba, é dijo: «¿Non védes cómo es este francés fuera de su seso? Tanto ha gran ardimiento en sí, que yo pienso qúe es loco, ca si falla la sierpe, nunca mas tornará acá.» E dijo luego que dijiera mal, porque el Dios en que él creia era muy poderoso é que le non dejaria perder; ca védes cómo sacó estos otros cativos de prision é al cabo todos los salvará. Baldovin estonce comenzó á subir el monte arriba, é en subiendo, halló una carrera antigua, que fuera tajada con picos, é ficiérala facer un rey ante que nuestro Señor Jesucristo nasciese de la vírgen santa María. E aquella carrera usaba mucho á menudo la sierpe, é era de todas partes cerrada de cardos é de espinas é de zarzas, de manera que ningun hombre que en ella entrase non podria salir della, quier por las espinas ó quier por las piedras, que erán muy agudas; estonce alzó la mano Baldovin é santiguóse é encomendóse á Dios, é fué así andando fasta que se sintió cansado por las armas que traia é por la gran calor que hacia, que se non podia ya mover, é acostóse á una peña. E estando allí, vió unos valles fondos, é barrancos por ellos muy espantosos, como aquel que era el mas yermo lugar que nunca viera; é vió por hí andar á muchas partes culebras de muchas maneras, que salian é entraban por las cuevas; é por la gran calor salian al sol muchas alimañas de aquellas que dicen en aquella tierra vermenias, é eran de muy extrañas figuras é corrian á muchas partes, saliendo é faciendo gran ruido. E cuando vió Baldovin aquellas figuras tan extrañas de aquellas bestias, dijo: «¡Ay Dios! Señor, válasme; é tú, vírgen santa María, acórreme, que non sea hoy desfecho destas vermenias ni comido. ¡Ay Dios! ¿Dó es la sierpe que mató á mi hermano? Bien creo que nunca fué hombre que aquí subiese.» E despues que esto hobo dicho, levantóse descansado ya, é fué andando, é descansó cinco veces ante que subiese encima del monte; é cuando llegó á la meitad de la subida, estovo quedo hí hasta que esfrió el aire, é despues llegó á una mezquita toda caida, é vió muchos caños que salian de las peñas, é miró á todas partes é vió el lugar tan desierto é tan despoblado, que non era sino gran maravilla, é dijo esta oracion á nuestro Señor: «Dios Padre poderoso, que criaste las criaturas del cielo é de la tierra, é sacaste del costado de Adan á Eva, su mujer, é metístelos en paraíso, é mandásteles que comiesen todos los frutos, sino de un árbol que era en medio del paraíso señaladamente, de que ellos non se supieron guardar, é comieron dél por consejo del diablo, é fué Adan engañado por su mujer Eva, é comieron despues su pan siempre con sudor é fueron al infierno por este pecado, é estovieron hí hasta que los veniste á sacar dende por tu Hijo, que enviaste en la tierra cuando el ángel Grabiel saludó á la vírgen santa María, é díjole que ella concibiria al Señor del cielo é de la tierra, é fué así. E nasció despues nuestro Señor Jesucristo en Belen, é paresció por ende la estrella á los tres reyes de Oriente, Gaspar, Baltasar é Melchior, que le venieron á adorar é le ofrecieron oro é mirra é encienso. Señor, por los tus altos miraglos que tú feciste, te pido merced que hoy en este dia envies la tu gracia sobre mí.» E despues que hobo acabado su oracion, subió sobre una peña que era mucho vellosa, é tovo ojo á la mezquita de que habemos ya dicho. E ficiérala facer el rey que dijieron Gloran de Esclavonia, que fuera un gentil; é era uno de los hombres mas crueles que hobo en Turquía. E fué en el tiempo del rey Heródes, é era su hermano, é facia meter en esta mezquita los hombres que creian en Dios, é despues matábalos. E este rey fizo facer la carrera é la sobida hasta encima de aquel monte, é labróla con picos é con otras ferramientas, ca se habia de facer por peña por do fuesen los hombres á orar á aquella mezquita; é por la carrera desta sobida iba é venia aquella sierpe; é por allí subió Baldovin, é despues que murió el rey Gloran fincó el monte Tígris despoblado encima. E desde aquel tiempo vivia allí aquella bestia mala; mas nunca hallaron en escripto que ficiese mal á ninguna cosa, hasta que la hueste de Pedro el Ermitaño fué desbaratada, segun habemos dicho ante desto; ca estonces entró el diablo en ella por la voluntad de Dios, que non olvidó á sus pecadores, segun que adelante contarémos. E Baldovin, que estaba sobre la peña, dió grandes voces, quejándose porque non podia hallar la sierpe, ca dormia entonces, como estaba harta del asno que comiera todo é de Arnol, sino la cabeza, que dejara sobre una piedra. E cuando Baldovin vió tan grande muchedumbre de culebras hobo muy gran miedo, é arrepintióse porque non creyera á Corvalan del consejo que le daba; pero dijo que non descenderia del monte fasta que ficiese tal cosa que los turcos é los cristianos lo hobiesen por maravilla; é el Soldan é Corvalan non osarian mirar cómo él lidiaria aquel dia, é si lo viesen, folgarian mucho dello. E estando allí Baldovin, rogó á Dios que le mostrase la sierpe; é estonce descendió allí san Miguel á él en figura de paloma, é díjole de parte de Dios, así como en vision, que non hobiese miedo ninguno é se esforzase; que aquel que fuera ferido de la lanza de Longinos en el costado, ese mesmo habia de ayudarle porque tenia firme fe é buena creencia en él; é ante que fuesen al templo de Hierusalen, serían por él sacados é libres de cativo diez mil cristianos que yacian en tierra de moros, que fueran presos de la hueste de Pedro el Ermitaño, que habian mucho llorado ya, rogando á Dios que oyese sus oraciones, é Dios oyólas, é quiéreles dar este galardon por tí. Cuando Baldovin esta razon oyó é la entendió hobo muy gran alegría é alzó la cabeza; é acabada la razon, fuése dende el ángel,

é estonces creyó Baldovin muy bien que le ayudaria Dios é lo defenderia; é levantóse en pié, é encomendóse á Dios, é fuése derechamente para el lugar do yacia la sierpe durmiendo; é ella despertó luego, é pues que vió á Baldovin, levantóse récia, é extendiéndose con gran saña, mirólo tan fieramente, que le tremió toda la carne é erizáronsele los cabellos, é encubrióse de sus orejas, é firió con el pié en la peña, de manera que salió della fuego. E cuando la vió Baldovin, fuyera muy de grado, si pudiese; mas la sierpe salió de la peña, la garganta abierta, é dió salto en él; é fizo él luego el sino de la cruz é dijo así: que la conjuraba por Dios é por sus santos que no hobiese poder sobre él de manera que él fuese vencido. Despues que Baldovin conjuró la sierpe, luego le echó un dardo; mas tanto habia ella el cuero duro, que no le fizo ningun mal, mas que si firiese en una yunque de acero templado; pero tan de récio la firió, que el dardo recudió fuera, é fízose todo piezas, é el fierro con el asta; ca por el diablo que tenia en el cuerpo era muy fuerte é ligera, é con la gran saña que la firiera Baldovin, dió ella una voz tan grande, que tremió el monte é el aire todo á derredor del monte mas de diez leguas.

CAPITULO CCXLVI.

Cómo Corvalan é su gente se armó para ir á pelear con la sierpe é ayudar á Baldovin.

Corvalan é su gente, que estaba en el vergel, como habemos dicho, oyeron la voz de la sierpe é hobieron muy gran miedo, é dijo Corvalan: «Por buena fe nosotros facemos gran locura en atender aquí tanto, ca rato há que debiéramos ser movidos de aquí; é ¿oídes? Muerto es el caballero que se preciaba mucho, é non le verémos jamás, é bien cuido que poco se defendió á la sierpe.» Cuando los cativos oyeron la voz de la sierpe é lo que decia Corvalan, comenzaron á llorar, diciendo que muchas cuitas habian sufrido en uno, que non verian jamás á Baldovin; é decia don Juan de Alís (1) que ficieran mal é que habian mucho errado, de manera que no serian mas honrados en ninguna buena corte ni osarian hablar ante hombres buenos, pues que por tan poca cosa estaban así espantados é desmayados, é non osar subir con Baldovin al monte; mas que si hobiese hí alguno dellos que quisiese subir con él, que iria él allá con él de grado, é lidiaria con la sierpe. Allí respondió Corvalan á esto, é agradescióle mucho aquella palabra que dijiera, é díjole que pensado habia ya de subir al monte, é levar consigo cuatrocientos caballeros muy bien armados de lanzas é de dardos é de arcos. Cuando aquello oyeron los cristianos cativos fueron muy alegres, é besáronle los piés é agradeciérongelo mucho. Allí dijo el abad de Sandanís que ya gran rato habia que debieran ser subidos al monte, porque acorriesen á Baldovin ante que muriese; é dijo el obispo de Fores que fiaba él por Dios que vivo era Baldovin aun, é que Dios lo guardaba, é díjoles luego: «Señores, védes aquí á Corvalan; si vos lo otorgare, subamos con él al monte é lidiemos con la sierpe, é acorrerémos á Baldovin, si fuere vivo.» Respondió Corvalan: «Por buena fe antes me place, é otórgogelo é subiré con vosotros, é non vos fallesceré, ante vos ayudaré cuanto mas pudiere.» É estonces llamó á Murchiel é Abriame que fuesen con él é ficiesen armar cuatrocientos caballeros, é que quedasen los que eran feridos, que los guardasen los sanos é curasen dellos; é armáronse luego é comenzáronse de ir al monte.

(1) En otras partes Juan Dalís, véase pág. 17.

CAPITULO CCXLVII.

De lo que acaesció á Baldovin despues que echó el un dardo.

Despues que Baldovin lanzó el dardo á la sierpe é non le hizo ningun mal, é echó ella la gran voz, segun que habemos contado, miróle muy sañudamente é dió salto en él, é firióle en el escudo con las uñas de manera, que lo fendió todo, é rompióle toda la loriga de la diestra parte hasta en las faldas, é la carne de las espaldas hasta en los huesos, é descendieron las llagas hasta en los lugares do cubren los paños de la parte detrás; é Baldovin llamó estonces el gran nombre de Dios, é tenia en la mano la una de las espadas, é quiso ferir la sierpe, mas saltóle ella de travieso é tomó la espada con los dientes é quebrantó toda la manzana que tenia, é quiso tragar la espada, mas atravesósele de manera, que le entró la punta della por el paladar; é la sierpe, contendiendo á tragar la espada, entróle hácia abajo, é cuando quiso apretar la boca extendióse la espada, que estaba doblada, é entróle por el quijar de yuso, é comenzó á correr la sangre de la garganta; así que, fué Baldovin como seguro de los dientes de la sierpe, donde fué muy alegre, así como si hobiese ganado una cibdad; é estonces comenzó la sierpe á facer muy gran ruido é dar grandes voces é echar grandes gemidos, é acometióle muy fieramente; é Baldovin, llamando todavía los grandes é altos nombres de Dios, é despues que los hobo dicho, mostró nuestro Señor Jesucristo la su virtud. É estonce le salió el diablo por la garganta, que non pudo hí mas estar, é vióle Baldovin al diablo salír della en semejanza de cuerpo; é fincó la sierpe tan atordida, que apenas se podia tener en los piés, é mucho le menguó de la fuerza que habia cuando el diablo estaba en ella, é menguóle por el espíritu maligno que estaba en ella, que se fuera; pero dióle luego salto á Baldovin, por le maltraer é confundir, sobre las piedras agudas, é firióle con las uñas en el yelmo de manera, que le quebrantó los lazos dél é colgógelo de la cabeza, é hízole cuatro llagas con las puntas de las uñas; é tan grande fué el golpe, que todo se descompuso Baldovin, de tal manera, que hobiera de caer; pero tóvose bien, ca le fué escudo Jesucristo. Baldovin tenia en la mano la otra espada, que era muy buena, é dióle con ella tal golpe sobre las orejas, que la espada, maguer que era muy buena, toda se dobló; así que, se hobiera de quebrar, é non pudo tajarle solo un cabello; é tiróse luego afuera, é dijo que non habia en el mundo cosa tan dura, á que él tan gran golpe diese, que no ficiese señal, sino en aquel diablo.

CAPITULO CCXLVIII.

De cómo el diablo salió de la sierpe.

Despues que el diablo salió de la sierpe, así como es dicho, levantóse un torbellino negro é espantoso é muy espeso, é descendió sobre la gente de Corvalan, é per-

dieron todos la fuerza é fueron desmayados á maravilla, é cayeron en tierra espavoridos; é la escuridad fué tan grande, que non se podian ver los unos á los otros, é paróse el torbellino sobre ellos á derredor, de manera que los queria alzar de tierra. É fueran todos perdidos, sino por el abad de Sandanís é el obispo de Fores, que entendieron luego que aquella obra era de espíritu maligno, é fueron luego para ellos é ficieron el signo de la cruz, é llamando los altos nombres de Dios, que ellos sabian, como aquellos que eran muy grandes clérigos; é el diablo partióse luego de allí, é fuése para el rio, é nò supieron mas qué se hizo; é tiróse aquella tempestad, é levantáronse luego en pié los de Corvalan. Despues que tornó la claridad del aire, cataron é vieron la montaña, é conoscieron bien los turcos que perecieran todos, sino por los cristianos que estaban hí con ellos; é díjoles así Corvalan: «Por buena fe, agora veo bien, é es cosa probada, que todos los turcos que aquí somos habemos la vida por vosotros, los cristianos, que nos salvastes en este desierto; é si Dios me defiende de mal, yo vos daré por ello buen galardon si tornare de este monte en salvo, é vos faré levar en salvo hasta vuestra tierra ó hasta do quisiérdes; é pues que Dios nos fizo tan gran merced, subamos á la peña.» É comenzaron de subir los turcos por el monte arriba, que eran cuatrocientos que iban con Corvalan, é mas de sesenta cristianos. E iba ahí don Harpin de Beorges, é don Juan de Alís, é el abad de Sandanís, que era de Normandía, é el obispo de Fores, é Folquer de Bles, é Remon de Pavía, é venian todos armados como á batalla; é la subida era muy fuerte, é subian uno en pos de otro, é non podian venir dos juntos ni cabian en la carrera, é aquello los embargaba mucho al subir. Sabed que nunca Corvalan hizo mejor cabalgada que aquella; é por ende, le fizo Jesucristo trocar su vida; ca despues se baptizó en su tierra, é con él treintá mil turcos, de que hobo tan grandes escándalos en toda la morería. E Corvalan fué cercado en Oliferna, la su buena cibdad. Mas los hestoriadores que esta hestoria ordenaron no cuentan aquí mas dèsta razon, así como lo dijimos arriba.

CAPITULO CCXLIX.

Cómo Baldovin mató la sierpe.

Segun que es dicho lidió Baldovin con la sierpe desde mediodía hasta hora de nona; mas non se podrian contar todas las cosas que le acaecieron en aquella batalla; pero oid una maravilla: que por golpe que la sierpe recibiese, nunca le fallaron señal de ferida, é cuando vió que por la espada que tenia atravesada en la garganta non se podia defender con los dientes, alzóse en los piés detrás, é pensó meter á Baldovin debajo de sí con las manos; mas él, como caballero apercebido é que habia gran miedo della, saltó de través; é cuando la sierpe vió que non lo podia alcanzar ni tropellar, echóse en tierra en luengo, é firiólo con la cola en el escudo, de manera que le fizo arrodillar tres veces por caer, pero non lo derribó; mas quitóle el escudo del cuello, é si le alcanzara en tiesto el golpe, con la gran saña que habia la sierpe, fuera la batalla acabada de parte de Baldovin; mas estaba hí el ángel que le conhortaba, é cobró el escudo. E esta batalla non la principiara ni concluyera Baldovin por bondad ni por fuerza de caballería que en sí hobiese, mas mantovo la merced de Jesucristo, que quiso mostrar su milagro. E despues que Baldovin cobró el escudo, alzó la espada, pero estaba muy maltrecho, é por mandado del ángel fué á ferir á la sierpe, que estaba ya muy cansada, del mucho correr é del mucho saltar que hiciera, é porque habia perdido mucha sangre é porque se partiera della el diablo; é cuando vió á Baldovin venir contra sí, fué á echarle las uñas en el escudo; así que, gelo foradó en dos lugares, é quitóselo del cuello, é rompióle el tiracol con las uñas, é rompió cuanto alcanzó de la loriga, que era muy buena, así como si fuese paño de lino, mas guardólo Jesucristo, que le no alcanzó en carne, é quísole meter so los piés, é si pudiera, fuera Baldovin vencido entonces, que se non pudiera detener mas contra la sierpe, si non fuese por la virtud de Dios é del Espíritu Santo, que le mantovo, é acometióla Baldovin sin escudo, é ella tenia la garganta abierta, como es ya dicho, por la espada que se le atravesara en ella, é la punta della estaba metida en el paladar de la sierpe é en los quijares, de manera que aquello le hacia muy gran mal é muy gran estorbo, que la embargaba é non la dejaba resollar, por la sangre que la entraba en la garganta, é la sierpe no pudo mas estar en pié, é cayó amortecida; é Baldovin alzó su cara, é cuando aquello vió fué mas alegre que si hobiese ganado un reino, é dió salto é pasóle delante, é metióle la espada por la garganta, é empujóla adentro tanto, que la firió de la punta en el corazon; mas el corazon era tan duro, que la punta de la espada non pudo entrar por él, é desvióla contra los fígados, é tajóle dellos cuanto pudo alcanzar, é estonces murió la sierpe.

CAPITULO CCL.

Del llanto que facia Baldovin sobre la cabeza de su hermano.

Despues que Baldovin hobo muerto la sierpe, así como habemos contado, sacó della la espada, é en tirándose afuera, perdió la vista é cayó amortecido sobre una losa, ca estaba flaco por la mucha sangre que saliera dél; é despues que acordó, cató á derredor de sí, é vió la cabeza de Arnol, su hermano, que yacia sobre una piedra, é conoscióla luego, é las señales de la cara é de la barba, é sobre ella comenzó de llorar mucho, diciendo así: ¡Ay hermano, en balde vos esperarán vuestros hijos é vuestra mujer, é jamás non vos verán.» E fizo muy gran duelo, mesando sus barbas é sus cabellos, é traia á su memoria sus maneras é su bondad; é dijo que cuando pasara el brazo de San George, que dijiera Arnol que non tornaria ante que se viese con los turcos é que hobiese adorado en el santo sepulcro; cuando se le acordaba desto, habia muy gran pesar, é estaba en hora de morirse por ello, porque quedaba vivo despues de la muerte de su hermano; é cuando hobo llorado gran rato tomó la cabeza entre sus brazos é besóla muchas veces; é entre tanto subió Corvalan ya encima del monte, con los cuatrocientos turcos muy bien armados, como es ya dicho. E el conde Harpin, con sus compañas, otrosí, mas llegaron muy cansados por el gran trabajo de la

subida del monte, que era muy empinado, é por la gran calor que hacia, é luego que fueron arriba oyólos Baldovin, que estaba ya en pié, é nunca, desde que nasció, hubiera tan gran plácer como aquella hora, é comenzó de loar á Dios é bendecirlo porque tan gran conhorte le habia enviado; que sabed, sino por compañeros que le enviara Dios, nunca descendiera él vivo del monte Tígris, ca estaba muy cansado é muy mal llagado; é dijo estonce á sus compañeros que bien entendia que gran trabajo habian sufrido por él, é que Dios les diese el galardon; é ellos sosegáronse en la priesa del subir, é subieron mas paso; é llegaron el obispo de Fores é el abad de Sandanís, é fuéronle besar en la fruente con gran homildad, é catáronle las llagas que tenia en los costados, mas non habia hí ninguno tan esforzado, que non le tremiese la carne de las llagas que veian. Pero, con todo, fueron muy alegres porque le fallaron vivo, é vió á Corvalan é echóse á sus piés, é quisiéragelos besar, mas non quiso él, é Corvalan asentóse á par de Baldovin; é el obispo de Fores é el abad de Sandanís catáronle las llagas que tenia en las espaldas, é fueron con él muy desmayados, ca se les amortesció luego entre manos. E los cativos é los moros miraron la sierpe, é vieron cómo era grande é espantosa, segun habeis oido ante desto, é hablaron de su fechura; é los turcos probaron en ella sus espadas, mas nunca tanto pudieron ferir en ella, ni de espadas, ni de dardos, ni de saetas, ni de arcos, que señal en ella pudiesen facer, poco ni mucho, é quebráron en ella muchos dardos é muchas espadas. E dijo estonces Corvalan á los cativos: «Por Mahoma, bien sé que el Dios en que vos creédes es muy poderoso é mayores virtudes face que Mahoma, é si non por miedo del soldan de Persia, agora me tornaria cristiano é creeria en vuestra ley; é otrosí, por miedo de la reina Halabra, mi madre, que es muy sábia, que si ella supiese que cristiano era tornado, habria tan gran pesar, que me buscaria la muerte, é non podria fuir á la su saña con cosa del mundo, que non me matase.» Esto tenia él creido de su madre, mas non era así. El obispo de Fores díjole entónces: «Señor rey Corvalan, la nuestra ley es muy buena, é viene propiamente de Dios.» Cuando los turcos ayeron lo que decia Corvalan, echáronlo á mala parte; así que, por eso lo cercó el Soldan en Oliferna, la fuerte cibdad, é fué destruida la tierra en derredor bien diez jornadas, mas de aquella guerra non habla mas en este libro.

CAPITULO CCLI.

[Del gran tesoro que fallaron en la cueva de la sierpe.

Despues que la sierpe fué muerta dijo Corvalan á su gente que fuesen á ver la mezquita donde la sierpe moraba. E ellos respondieron que era muy bien, é fueron allá luego, é hallaron oro é plata, é muchos paños preciados de seda é de muchas labores de oro é de plata; así que, habia por todo acerca de treinta acemilas cargadas; é todo aquello levaba allí la sierpe cuando mataba la gente, é plugo con ello Corvalan cuando lo vió, é mandó que aquel haber non quedase allí, que menester lo habian; porque en muchos lugares era el hombre mas honrado é mas preciado por ello. E enviáron muy apriesa por acemilas en que lo levasen; é mientra que las acémilas llegaban, descansaron ellos, é cataron las llagas á Baldovin, é mandó que gelas atasen, pero que non le desarmasen. E desque Corvalan lo hobo mandado é hecho díjoles: «Non tenemos ya que hacer aquí; vámonos para nuestra compaña, que dejamos de los llagados é mal trechos, é allí partirémos nuestro haber igualmente, de manera que hayan su parte los que allá quedaron, que tanto haya el pobre como el rico; despues irémos todos en uno á Oliferna, é cuando vos viere mi madre será muy alegre, mayormente despues que le hobiéremos contado estas nuevas; pero bien sabe ella ya cómo ha acaescido, é si quisiérdes ir á holgar comigo, habrémos gran solaz, é placerme ha mucho. Respondieron ellos que farian muy de grado su voluntad, é cargaron su despojo de la sierpe, é fuéronse para sus compañeros, que decian que habian dejado en el llano. Mas el abad de Sandanís non quiso tomar parte de aquella riqueza, ni los otros clérigos, ante defendiéron á los otros cativos que non tomasen nada. Respondiéronles ellos que non decian bien, é que con locura hablaban; ca ellos non lo tomaran á ninguno ni lo robaran; é ganancia era que les deparaba Dios allí é que de moros veniera, é bien seria loco el que lo dejase, é tales serian ellos si lo dejasen, pues que en su poder lo dejaron.

CAPITULO CCLII.

De cómo Corvalan pensó por el Emperador que eran sus enemigos,

Cató estonces Corvalan ayuso contra los llanos, é vió en los campos la hueste del soldan de Persia, en que habia mas de sesenta mil caballeros muy bien aderezados, é venia hí el Soldan mesmo, é el rey Abraham con él, á quien habia enviado el Soldan á decir que viniese allí al monte Tígris, é que él vernia á matar la sierpe, que habia dañado toda la tierra. Cuando Corvalan vió tan gran multitud de gente hobo gran miedo, porque cuidó que era el rey Lion de la montaña de Segur, é Astrulam, fijo de Golías de Meca; é venian delante de la hueste diez mil arqueros, muy bien aderezados de lorigas é de yelmos, é de espadas é adaragas é de dardos, é traian fuego de alquitran para quemar la sierpe; é mostró Corvalan á los cativos é á los turcos la gran gente que parescia, é díjoles: «Catad cómo es todo el camino cubierto de moros; aquel es el gran linaje de Sorgales; en mal punto vimos la batalla de Sorgales é de Ricarte é de Golías de Meca; que todos rescibirémos agora aquí la muerte, é non podrémos escapar de tan gran multitud de enemigos. Por Baldovin nos vino este mal é todo este peligro, é por él morirémos aquí todos agora, sin podernos defender dellos.» E luego tornó su razon á Mahoma é dijo: «Mahoma, ¿por qué sufriste que yo saliese de mi camino derecho, é entrase en este desierto, andando por las montañas, como hombre sin entendimiento, usando lo que non me convenia ni me cumplia?» Estonce el abad de Sandanís, oyéndole esta razon, díjole: «Señor, non desmayeis; que aquel que todo el mundo tiene en poder vos acorrerá.» Dijo Corvalan: «Sabed que fice muy gran locura cuando subí á este monte, é non vos maravilleis si he miedo; que veo venir mi

muerte, de la cual non puedo fuir, é vosotros tambien moriréis aquí todos, de que me pesa mucho; é Ricarte ni mi compaña, que dejé en el vergel, jamás haberán de mí acorro; que veo nuestros enemigos ir contra ella por los matar.» E dijo despues al obispo de Fores: «¡Ay Obispo, Obispo! ¿qué consejo tomaré ó qué faré sobre esto? Mas quiero morir honradamente que estar aquí como cobarde deshonrado é desmayado; bien me dijo mi madre todo este peligro que me acaesceria, cuando me partí della.» Dijo estonces el abad de Sandanís: «Señor, tornadvos á Jesucristo, que es todopoderoso.», Respondióle Corvalan, é díjole que lo otorgaba, é que pedia merced á la vírgen santa María, é que bien creia que Dios envió su Fijo en ella; é prometió á Dios allí ante todos que le daria tal don, si de aquel peligro escapase, é seria este, que se baptizaria, é ficieron estonce grande alegría los cristianos. E despues que Corvalan lloró mucho su muerte, é vió que se llegaban los turcos á su gente en el vergel, hobo tan gran miedo, que se tornó cristiano, porque geló metió Dios en el corazon, é dijo é otorgó allí que creia en la ley de los cristianos; é él, mirando continuo hácia abajo, vió cómo se apartaron de la hueste del Soldan hasta cuatrocientos hombres á caballo muy bien armados, é non cesaron de andar hasta que llegaron á la fuente, é hallaron hí á los que guardaban las tiendas que estaban muy espantados, los cuales tomaron sus armas, é aderezáronse para defenderse lo mejor que pudiesen; é entre tanto llegaron los que venian armados por miedo de la sierpe, que se partieran de la hueste del Soldan, é preguntaron en francés á los de la fuente qué gente eran, si eran moros ó cristianos. Respondió un turco, que era faraute: «Nosotros somos de la compañía de Corvalan de Oliferna é de su casa, é él es subido al monte Tígris con cuatrocientos caballeros, para lidiar con la sierpe, é dejónos aquí, é maravillámonos mucho cómo tarda ya tanto, é quiera Dios que torne sano é salvo.» Los del Soldan dijieron: «¿Es verdad esto que Corvalan subió á la peña?» Respondieron ellos: «Sí, é por Mahoma vos lo juramos que es verdad;» é dijieron: «Vos, que lo preguntais, ¿quién sois?» Respondiéronles ellos: «Somos del soldan de Persia, que trae gran poder de gente armada para matar la sierpe, é traemos mucho fuego, con que la quemarémos, é non estará tan escondida ni en tan fuerte lugar, que se nos pueda amparar.» Dijo Ricarte: «Loado sea Dios, muerta es.» E estonce fueron los del Soldan para la fuente á dar agua á sus caballos, é desque la hobieron dado tornáronse cuanto los caballos los pudieron levar, é contaron las nuevas al Soldan, é fué muy maravillado, é hobo muy gran pesar de Corvalan, de miedo que era muerto, é mandó á su gente que le acorriesen presto, porque nunca él alegría habria si Corvalan se perdiese en aquel lugar. E estonce fueron los turcos de caballo cuanto pudieron hácia el pié del monte Tígris, é á la entrada de la senda decendieron de los caballos, é comenzaron á subir uno en pos de otro, que por allí non podian subir mas ni ir de así como es dicho. E Corvalan veia muy bien todo aquello, é dijo á su compaña: «¿Qué quereis vosotros hacer? Védes aquí nuestros enemigos que nos buscan por matar; piense cada uno de defender su cabeza, é el que defenderse non quisiere, maldito é deshonrado sea por do quier que vaya, é nunca vea la faz de Dios ni haya parte en su paraíso, ni vea sus hijos ni su mujer, ni torne á su casa. E sed ciertos que si Dios en este dia me libra de muerte é de peligro, que yo daré buen galardon á los que fueren buenos, é á los otros faré morir mala muerte deshonrada.» Despues que Corvalan hobo conhortado su gente, é vió la gente del Soldan cómo se apresuraban cuanto podian, por miedo que non le hallarian vivo, hobo miedo á maravilla; que bien pensaba él que eran sus enemigos, que habian sabido dél cómo era allí; é mandó á su gente que tomasen la sierra á toda parte para defenderse. E el obispo de Fores conhortó los cativos. Estando Corvalan en tal cuidado, aderezando de defenderse, llegaron las compañas del Soldan, é comenzaron á grandes voces á preguntar que qué gente era aquella que estaba encima de la sierra: «¿Por ventura es el rey Corvalan, mayordomo é alférez del soldán de Persia?» A esto respondió Corvalan é dijo: «E vosotros, que esto preguntais, ¿quién sois? ¿Quereisnos facer mal? Sobid arriba é verlo hédes.» E dijeron ellos estonce que los enviaba allí el Soldan, no por mal hacer, mas por ayudar á Corvalan, alférez é alguacil mayor del soldan de Persia, cuyos ellos eran, que quedara al pié del monte, é que era allí con él el rey Abraham é el rey Jonás é el rey Savin, que le atendian que fuese á hablar con ellos. Dijo luego Corvalan: «Catad si es verdad eso que decídes, que el soldan de Persia está yuso en el vergel.» Respondieron ellos: «Verdad es de cierto, é trae grande gente de turcos para matar la sierpe, é nosotros venimos acá por mandado dél, é traemos fuego de alquitran, con que quemarémos la bestia endiablada.» Cuando esto oyeron los que estaban en la peña, hobieron muy gran alegría; é descendieron estonce del monte todos, é levaron consigo todo el tesoro, é fuéronse para do estaba el Soldan. E el Soldan, cuando vió á Corvalan, fizo muy gran alegría con él, é otrosí hobieron muy gran placer cuando sopieron que era muerta la sierpe. E asentáronse el Soldan é Corvalan aparte, é preguntó el Soldan á Corvalan que cómo se le ofreció de venir á aquel lugar; é él contóle toda la razon como le acaesciera, segun que es dicho; que luego que pasara á la fuente, que oyera á la sierpe cómo facia gran ruido con un cativo que tomara é levara, é que entre aquellos cativos que andaban con él habia uno dellos muy ardit é de gran corazon, que era hermano de aquel que la sierpe levaba; é oyó las voces que el hermano daba, é con el gran pesar que tenia dello, que le habia pedido que le dejase ir á acorrer al hermano, é que lo tenia por locura é non le queria dejar ir; mas tanto le rogó, que al cabo hóbolo de hacer, é armóse como él quiso, é que se fué. E que aquel cativo mató la sierpe, mas que escapó muy maltrecho é muy mal llagado. Cuando lo oyó el Soldan hobo dello muy gran alegría, é mandó que trajesen el cativo ante él; é fué Corvalan por él á la fuente do estaban los cativos muy desconhortados por Baldovin, que era muy mal llagado, é saludólos, é dijo á Baldovin: «Aquel Señor que hizo el cielo é la tierra te guaresca é te libre de muerte é de peligro.» É mandóle que cabalgase, é dióle el manto que traia, é le-

vólo al Soldan, é fueron con él don Harpin é Ricarte. E Baldovin, como aquel que era muy cansado, descabalgó ante el Soldan; é aun non se desarmara despues de la lid de la sierpe, ni se lavara de la sangre que le corria de las llagas que la sierpe le ficiera, é la loriga era toda farpada é rota por aquellos lugares que le alcanzara con las uñas. Cuando lo vió el rey Abraham tan mal parado, hobo dél muy gran mancilla, é el Soldán fué muy alegre con él, é abrazóle con muy gran amor, é díjole: «Cristiano, vos sois hombre de pro, é nunca vos querré mal en todos mis dias, porque tan bien me vengastes de la sierpe, que ha hecho muy gran daño.» E llamó á un su mayordomo, que decian Foraños, é mandóle dar treinta mil pesantes é dos caballos de los de Arabia, con que se fuese para su tierra.

CAPITULO CCLIII.

Cómo el Soldan é los otros reyes que eran con él soltaron los cristianos que tenian cativos.

Despues que el Soldan libró el fecho de Baldovin, llamó á un moro que decian Solacre, é dijo: «Dad á Ricarte, el buen caballero que mató á Sorgales de Valgrís é á Golías de Meca, hermano de Longin el Valiente, caballos é palafrenes, é oro é plata, é cuanto hobiere menester, de manera que sea muy pagado, é vestildo muy bien á él é á sus compañeros; é por amor dél é de Baldovin, que mató la sierpe, aderezad á todos los otros muy bien de cuanto hobieren menester; é yo doy por libres é quitos todos los cativos de mi tierra, é suéltolos que se vayan para sus tierras en salvo los que irse quisieren.» Dijo allí estonce Corvalan: «Señor, dijistes muy bien, é otrosí, suelto yo todos los de mi tierra.» Dijo el rey Abraham: «Ya por mí non quedará; todos quiero que sean libres los cativos de mi tierra, por amor de Arnol, el buen caballero, é de su hermano, que vengó á mí é á él de la sierpe.» Cuando los cativos que estaban allí esto oyeron, ficieron muy gran alegría, é aquellos que hí eran despidiéronse todos é tornáronse para sus tierras en salvo; mas los que venian con Corvalan se fueron despues, así como oirédes adelante. Fueron luego sabidas estas nuevas por todas las tierras en derredor cómo habia muerto la sierpe un cativo, é las gentes que fuyeran con miedo de la sierpe tornaron á poblar las tierras que habian desamparado por ella. Corvalan encomendóse allí en gracia del Soldan, é fuése para Oliferna.

CAPITULO CCLIV.

De cómo recibieron los de Oliferna á Corvalan, é de la gran alegría que hicieron con él.

Cuando los de Oliferna supieran que venia Corvalan, saliéronlo á rescebir muy honradamente é hicieron grande alegría con él; é Corvalan, luego que entró en la cibdad, soltó los cativos de su tierra, é su madre, que era de muy grandes dias, vino á Ricarte é saludólo muy humilmente, é besóle muchas veces las manos é metiólo en su palacio, que era todo entoldado de paños preciados de seda; é los otros entraron con Corvalan otrosí, é fué tan grande el alegría por toda la cibdad, que seria maravilla de lo contar. Todas las rúas é las calles eran entoldadas é cubiertas encima de paños de seda preciados, é la tierra cubierta de rosas é de otras muchas flores, é andaban juglares con muchas maneras de instrumentos de alegrías; los unos cantaban, ó los otros esgremian con cuchillos é con espadas. E las doncellas, otrosí, hacian danzas, é andaban vestidas muy ricamente de sus briales, é mostraban sus cuerpos á quien quier que las queria ver, por honra de la fiesta é de la alegría que facian con Corvalan, su señor; é los otros luchaban é saltaban en muchas partes, haciendo todos alegría de todas maneras que podian hallarse; é por allí por do pasaban los cativos, las dueñas de la villa é los turcos echaban los mantos é las aljubas ante ellos por do pasasen; é despues descabalgaron los cativos en sus posadas é desarmáronse; é la reina Halabra, madre de Corvalan, mandó que se lavasen las manos, é que se asentasen á las mesas, é ella mesma sirvió ante los cativos, é fizo curar muy bien dellos; é despues que hobieron comido fuéronse para Corvalan, é dijiéronle que se querian ir, é pidiéronle que los diera por libres é quitos, así como lo prometiera á Ricarte cuando lidió con los dos turcos en la corte del soldan de Persia, porque se salvara él del riepto que el Soldan le ficiera, é fuera quito; é respondióles Corvalan que verdad era lo qué ellos decian, é que los daba él por horros é por quitos, é los haria poner en salvo muy de grado, que muy bien le sirvieran é á su voluntad; mas que holgasen con él unos quince dias, é entre tanto que sanarian de sus llagas, siquier por razon de Baldovin, que era mal llagado de la sierpe; é despues que les daria de lo suyo porque fuesen mejor pagados, é que irian con su gracia. E el conde Harpin agradesciógelo mucho, é dijo á sus compañeros que bien seria que otorgasen lo que el Rey les mandaba, que muchas razones habia para ello; é sobre eso, que se fuesen á folgar á sus posadas, que Dios les faria merced que non se aquejaser; é el obispo de Fores é el abad de Sandanís é todos los otros toviéronlo por bien.

CAPITULO CCLV.

Cómo levó un lobo á un infante, é cómo fué el conde Harpin en pos dél, é de lo que le acaesció.

Desque los cativos hobieron éstado con Corvalan en Oliferna cerca de tres semanas, é fueron todos bien guaridos de sus llagas, dijieron á Corvalan que les cumpliese lo que les habia prometido, ca ellos cumplido habian su mandado. E Corvalan respondióles que le placia muy de grado; é mientra Corvalan los mandaba aderezar, acaesció un dia que Harpin de Beorges cabalgó por se solazar, é salió fuera de la villa por la puerta de las huertas; esto era cerca de mediodía é facia muy gran calor, é non levó otra compañía sino su caballo, é non otras armas sino escudo é lanza é su espada; pero levó debajo de su vestidura un lorigon corto; é en saliendo por la puerta de la villa, acaescióle una gran maravilla: á par del muro á siniestro bañábase una gran compaña de donceles cerca de una albuhera, en que habia un pescado, á que llamaban en francés vivero, é eran todos fijos de grandes hombres de la tierra, é entre ellos habia un infante, natural de Turquía, é era sobrino del rey Corvalan, fijo de su hermana, que era señora del reino de Sinadoc; é la madre de Corvalan amábale tanto

como á los dias en que vivia; é este infante dejárale dormiendo su ama debajo de una oliva, é cubriólo con su manto, é paraba mientes á los otros niños que se bañaban é que andaban en aquella albuhera en barcos pequeños. E entre tanto que miraba el ama la alegría que los donceles facian, é mientra que Harpin salió de la cibdad, descendió por una peña un lobo muy grande é muy fuerte, que llaman las gentes de aquella tierra papion, é vino corriendo para aquel infante, é tomólo atravesado en la boca é fuése con él; é el niño dió voces muy grandes, é el conde Harpin violo, é fué cuanto el caballo lo podia levar, con su lanza á sobremano. E el lobo, cuando le vió venir, non se dió nada por él, é íbase atravesando por los barrancos, que nunca cesó de andar fasta siete leguas grandes; é los otros que se estaban bañando fueron espantados de aquella maravilla, é acogiéronse para la cibdad, haciendo apellido é diciendo que el lobo levaba al hijo del rey Sinadoc é sobrino del rey Corvalan; é cuando lo oyeron los moros, armáronse luego gran parte dellos é subieron en sus caballos, é esto era en hora de nona; é tan espesa andaba la gente por las calles de los que iban é venian, que non podian andar, é llegaron las nuevas á la reina vieja é á Corvalan, é comenzóse Corvalan á quejar, llorando é mesando sus cabellos é su barba, diciendo: «¿Qué mala ventura fué esta?» E su madre, como sin seso, rompiendo sus paños con pesar, faciendo llanto. E Corvalan cabalgó luego apriesa é salió de la villa con sus turcos, é fuése en pos dél; é el lobo fuése todavía con el Infante atravesado en la garganta; é porque el Infante se le facia pesado ya cuanto, poníale en tierra á menudo, é despues tomábale, é íbase con él por los mas desviados lugares del monte, por do él entendia que se podria mejor esconder. E el conde Harpin seguíale todavía cuanto el caballo lo podia levar, é pensándolo alcanzar de lugar en lugar, lo cual era como imposible, porque el lobo pasaba por tales lugares debajo de los árboles é entre peñas, que el caballo non podia entrar por allí, é por aquello non le podia alcanzar, nin alcanzara en su vida, sinon fuese por una aventura que le acaesció, é fué esta: que salió en el monte un jimio de travieso, é cuando vió al lobo cómo levaba al niño, agradóse mucho dél, é dió salto al lobo é quitóselo; ca era muy grande é viejo é espeso de miembros é de cuerpo, é habia los brazos espantosos, muy vellosos é canos de la vejez, é los piés largos é anchos, é la cabeza grande é la catadura fea é espantosa, é tenia los ojos cubiertos con las sobrecejas, que apenas le parecian, é habia las orejas blancas, é los dientes agudos, é las uñas grandes é muy fuertes; é desque tovo el niño, fizo del buz al lobo por escarnio, como el jimio sabe facer, yendo por el monte muy alegre; el lobo fué en pos dél. E cuando el jimio vió que le seguia el lobo, puso el Infante en tierra é paróse, é comenzaron á lidiar con los dientes é con las uñas; mas el lobo estaba cansado del mucho correr que ficiera todo el dia por la montaña, é non pudo sufrir la batalla tanto como el jimio, que estaba holgado é muy récio. E cuando entendió el jimio que era cansado el lobo, dió salto en él é trabóle de la garganta é afogólo. E Harpin, que venia cuanto el caballo lo podia levar, vió el niño, que estaba solo en el campo llorando, é enderezó á él; mas non se pudo tanto apresurar, que el jimio non llegase ante al niño que él, é tomólo so el sobaco é fuése con él, é despues que vió que non podia fuir que el caballo non le alcanzase, subió por un roble arriba que era muy alto; é el Conde fuése para allá derechamente, é descendió al pié del roble, é arrendó el caballo, que venia muy cansado á un ramo de un árbol, é miró arriba, é vió el jimio cómo tenia el niño ante sí entre los brazos é estaba sentado entre dos ramas acostado, haciendo gran alegría con el Infante; é el Conde comenzóse de quejar, diciendo que por qué desamparara sus compañeros é se habia tanto alejado dellos por aquel jimio, que non sabia dó estaba, é era ya hora de viésperas; é en tanto que él estaba así quejándose, salieron del monte cuatro leones muy grandes, é cuando los vió venir contra sí hobo muy gran miedo, é dijo esta oracion: «Señor, Rey de gloria, que te dejaste poner en la cruz é herir de la lanza en el costado por sacar del infierno á tus amigos; así como yo esto creo que es verdad, así non me dejes tú aquí perecer.» E hizo estonce á derredor de sí un cerco con su espada é cruces en el nombre del Espíritu Santo, é el cerco era tan grande, que cabian dentro él é su caballo, é llamó el grande nombre de Dios, con miedo de la muerte; é los leones allegaron á él por tomarlo, mas quísole Dios guardar é la señal de la cruz que él ficiera, en tal manera, que non pudieron allegar á él nin al caballo, é comenzaron á andar al derredor del cerco, voceando de hambre; é el Conde estaba á pié é vínole á la memoria san Hierónimo, é conjuró los leones en el su nombre, diciendo que, así como él sacara la espina al leon del pié cuando era enfermo é non podia andar, que así ficiese partir aquellos leones de aquel lugar; é luego que los leones oyeron mentar al señor san Hierónimo, fuéronse, que non osaron estar hí mas, é comenzó luego á escurecer por una lluvia menuda que fizo Dios. Muchas maravillas vió aquella noche el Conde: que le aparecieron sierpes é bestias fieras, que pasaban por una senda tan cerca de aquel lugar cuanto un trecho de arco, é habia allí un lago, adonde venian á beber aquellas bestias; é en toda aquella tierra cinco leguas á derredor non habia agua dulce para beber; é tantas tentaciones sufrió el Conde aquella noche, que fué maravilla, fasta que amanesció, é cuando amanesció, el jimio comenzó á descender del árbol con el niño so el sobaco, é queríale levar para sus hijos, que jugasen con él. El Conde, cuando esto vió, fué á él, é aquejóle de manera, que gelo fizo dejar; é el jimio hobo ende muy gran saña é pesar, é comenzó á saltar á un cabo é á otro, pensando matar al niño; mas el Conde defendiógelo muy bien con su espada.

CAPITULO CCLVI.

Cómo lidió el conde Harpin con los ladrones.

El jimio era grande é récio é muy valiente, segun habeis oido, é el Conde non tenia yelmo, sino sus paños de seda que vestia, á que llamaban diaspre, que eran labrados con oro muy ricamente, é debajo dellos tenia el lorigon, segun habeis oido; é el jimio hizo tres saltos, é al cuarto subió al Conde sobre la cabeza, é ho-

biérale herido con las uñas, sinon por el escudo con que se encubrió, é cubriéndose dél, tan de récio saltó el jimio en él, que hizo al Conde hincar los hinojos, é tomóle el escudo é tiróse afuera con él, é dentellóle todo al derredor, de manera que le afeó é parecia muy mal, é tornó al Conde muy sañudo con la garganta abierta, é quísole tomar el niño por las faldas, mas don Harpin hirióle con la espada, é cortóle el brazo cerca del cobdo, é cayóle la mano del jimio en la ropa del niño. E estonce el jimio partióse del Conde con gran dolor, como bestia llagada, é comenzó de lamer el brazo. E el Conde fué á tomar su escudo é echóselo al cuello, é tomó el niño é subió en su caballo, é fuése por el sendero, que era usado de sierpes é de bestias bravas, que venian á beber al agua, como habemos dicho, é era de todas partes cerrado de espinos é zarzas; é aunque el Conde queria salir de aquella selva, non podia sin mucho enojo é trabajo, porque habia muchas cuevas é barrancos é sendas, é jara mucho espesa; de manera que ante que el Conde saliera de aquella carrera, fué su vestido todo despedazado é rompido, é el alcafar del caballo é las piernas de tal forma, que todo corria sangre; é en descendiendo á un valle, halló yerba, é descabalgó, é dejó al caballo pascer, é entre tanto hizo allí esta oracion, en que dijo así: «¡Vírgen santa María, en que Dios recibió carne humana, é señor san Nicolás, que consejais las viudas é los huérfanos, guardadme de muerte é levadme á puerto de salud!» E mientra que él facia esta oracion, salieron de la jara diez ladrones, hombres muy fuertes é esforzados, que traian veinte camellos é diez búfalos que furtaran, é tres acémilas cargadas de paños de seda muy preciados; é todo esto tomaron á cinco mercaderes que habian degollado de gran madrugada. E el apellido desto fuera por toda aquella tierra, é buscábanlos muchos hombres de pié é de caballo. Mas ellos, como sabian muy bien la tierra, metiéronse lo mas ahína que pudieron por los lugares yermos; así que, aquellos que los buscaban non los pudieron hallar en ninguna parte. E los cinco destos ladrones venian sobre sus buenos caballos, muy bien armados de lorigas é adaragas, é dardos é de arcos, é eran todos hermanos é hombres de alto linaje, é muy buenos caballeros de armas; é los otros cinco eran robadores é andaban descalzos en invierno é verano; así que, non les penaba correr por jara ni por cardos ni por espinos, é no habia cosa en el mundo de que tanto se holgasen como de robar; é luego que vieron al conde Harpin vinieron á furto; así que, nunca los vió hasta que fueron cerca dél; é cuando los vió el Conde, fué corriendo para el caballo, que pacia. E ellos pensáronlo tomar á manos ante que pudiese enfrenar el caballo; mas él enfrenó é cabalgó á gran priesa, é el lugar donde él estaba era arredrado de la espesura del monte; é ellos diéronle voces, diciéndole que descabalgase; si non, que muerto era; é él entendió las voces que le daban é por qué, é fuélos á herir, é hirió al primero de manera, que lo mató; é aquel era el mayor de los hermanos, é cuando los otros aquello vieron, hobieron muy gran pesar é fueron muy sañudos, é acometiéronle de todas partes, tirándole saetas é dardos; é las montañas eran muy grandes é espesas, é los pasos así embargados, que el conde Harpin non pudo salir de entr'ellos, é hiriéronle el caballo en mas de treinta lugares, é Harpin se defendió muy bien é muy esforzadamente, é arremetíase á menudo á ellos, é mantenia el cuerpo como aquel que era muy buen caballero en armas; é tanto pugnó en lidiar con ellos, hasta que le retrajeron cabe una peña, é de allí adelante non habia ninguno dellos que á él se osase acostar, pero tirábanle de léjos dardos é saetas, de manera que le mataron el caballo, de que hobo muy gran pesar; é estonce subió un poco arriba por la peña, é paróse allí, é trabajó de se defender, é ellos tiráronle saetas é dardos muy fieramente; así que, le horadaron el escudo en muchos lugares, é hiriéronle con un dardo por el costado, é llagáronle muy mal, de forma que, si non fuese por el lorigon, hobiéranle muerto; é él defendióse todavía muy bien, é halló á sus piés dos piedras, con que mató los dos dellos, é por aquello que fizo esforzóse mas, llamó al santo Sepulcro é dijo: «¡Ay Ricarte de Caumonte é Juan Dalís, mis compañeros buenos é leales, agora fuésedes conmigo aquí bien armados, ca luego seria yo libre destos descreidos!» Estonce le llamó el mayor de los cuatro hermanos, é preguntóle qué hombre era, que le habia muerto un hermano é dos compañeros, que eran muy buenos ladrones que habian hurtado muchos tesoros, é que nunca él comeria hasta que le cortase la cabeza. Díjole Harpin que mentia, é nunca seria así, Dios queriendo; mas que viniese adelante é le tomase su espada si bueno era; é si gela tomase, que se podria alabar por do quier que fuese. E díjole el ladron: «Par Dios, quien quier que seais, mucho sois de gran corazon, é decidme quién sois.» Respondió el Conde é dijo: «Decírtelo he de grado si me dieres treguas, que non llegues á mí tú ni tus compañeros.» E díjole el ladron: «Yo te dó treguas en tal manera, que yo nunca coma mientra tú estuvieres vivo.—Por Dios, dijo el Conde, locura juraste; ca yo gran esperanza he en Jesucristo que él me librará de las tus manos.» E díjole el ladron: «Pues decídmelo, é yo vos dó treguas por mí é por estos otros.» Dijo: «Yo soy Harpin, conde de Beorges, natural de tierra de Francia, é fuí preso al poyo de Cevicot cuando fué desbaratada la hueste de Pedro el Ermitaño, é leváronme á Oliferna cativo con ciento é sesenta cristianos cativos, mas despues fuimos sueltos por muy gran aventura.» Díjole el ladron: «¿Qué aventura fué esa? Decídmela.» Respondióle el Conde que gelo contaria, pues que lo queria oir, é comenzóle así á decir: «Ya oistes contar de la cerca de Antioca, é cómo hí fué desbaratado Corvalan, é cómo levó allá toda la gente del soldan de Persia, é tornó con dos reyes é con Barbadin, el hijo del Soldan, descabezado; por lo cual fué Corvalan reptado de traicion, é hobo de dar un cristiano que lidió con dos turcos en la corte del Soldan, é los mató ambos. El uno habia nombre Sorgales de Valgrís é el otro Golías de Meca; é por aquella batalla desta manera vencida, fuimos yo é mis compañeros sueltos; é ayer estaba yo en mi caballo fuera de la cibdad de Oliferna, cerca de una fuente, é aquel niño que hallastes comigo, que es sobrino de Corvalan, que yacia durmiendo debajo de una oliva, vino un lobo é tomólo en la boca é llevólo; é levantóse el apellido, é yo vine

en pos del lobo fasta que llegué á este lugar; é en la cibdad de Oliferna hacen hoy gran llanto por él.» Díjole estonce el ladron: «Par Dios, el niño será mal venido; que yo le mataré por despecho de Corvalan é de sus parientes.»

CAPITULO CCLVII.

De cómo acorrió Corvalan al conde Harpin, que le querian matar los ladrones.

Despues desto, dijo el ladron al Conde que se diese á prision; si non, que le cortaria la cabeza, porque le mató á su hermano, é que desto non podria escapar, é despues que mataria al niño, porque le habia desheredado su tio Corvalan é echado de la tierra; é como quier que él non tenia castillo ni fortaleza en que se pudiese amparar, que tenia una cueva, debajo de una peña muy fuerte, que era muy bien bastecida de viandas é de lo que habian menester, é en aquel lugar que non se temia él de hombre del mundo, é de allí le haria él guerra cuanto pudiese. E estonce dijo el Conde que haria locura en ello si el niño matase, que por aquel niño podria él cobrar el amor de su señor é lo suyo, que era en aventura; é dijo que, aunque estaba cercado, prometia que nunca su cuerpo meteria en poder de turco ni de pagano en tanto cuanto se pudiese defender. Estonces acometieron al Conde los ladrones de todas partes, tirándole saetas é dardos, é él defendíase lo mejor que podia; mas Dios, que no olvida á los suyos, no olvidó allí al Conde, é librólo de mano de sus enemigos; que el rey Corvalan venia con quinientos caballeros de alárabes, buscando al niño por los yermos é por las montañas, é halló las pisadas del caballo é del Conde allí donde lidió con el jimio, é otrosí la mano con el brazo del jimio, é siguió el rastro del caballo; é luego que entró por la senda por do fuera el conde Harpin, paresciéronle tres ciervos blancos, é iban delante dél, é él iba siguiéndolos por montes é por valles; é sabed que aquellos tres ciervos blancos eran san Jorge, san Bárbaro é san Dionís; é Corvalan fué todavía en pos dellos hasta que llegó á la peña do el conde Harpin se defendia de los ladrones, é estaba ya tan cansado é tan mal parado, que non se podia defender mas, é habíase tornado muy flaco, por la mucha sangre que habia salido dél. É cuando los ladrones vieron á Corvalan, subieron luego en sus caballos é tomaron el niño é fuéronse, que non tardaron ahí mas, é metiéronse en la cueva que oistes que dijeron que tenian bastecida de viandas é de otras muchas cosas. Corvalan fué en pos de los ladrones fasta la entrada de la cueva, é quedáronse con el conde Harpin hasta ochenta turcos, que hicieron grande alegría con él porque lo hallaran vivo, é curaron muy bien dél, é le ataron las llagas, é cabalgáronle en un mulo que anduviese llano, é fuéronse en pos de Corvalan.

CAPITULO CCLVIII.

Cómo el rey Corvalan perdonó á aquellos ladrones porque le diesen su sobrino.

Grande placer hobo el rey Corvalan cuando supo que el Conde non era muerto, é los ladrones metiéronse en la cueva, que era muy fuerte, como oistes, é habia dentro cinco cámaras muy buenas, labradas é pintadas con oro de música, que es oro de una natura, que es muy buena para en labores de pinturas. Estas cámaras eran entoldadas de muy ricos paños de seda, é sus mujeres de los ladrones é sus hijos allí estaban con ellos, vestidos todos muy ricamente. E el rey Corvalan, despues que allí tovo encerrados los ladrones, acometiólos muy de récio; mas ellos defendiéronse muy bien con dardos é saetas é con lanzas, ca el lugar era muy fuerte é la entrada hecha con picos, é dentro, en cada una de aquellas cámaras, habia un agujero encima de aquella peña, por do les entraba la lumbre, é tenia allí agua dulce, que manaba de la peña, é caia en un aljibe muy hondo; é estaba la cueva muy bien bastecida de pan é de vino, é de harina é de carne fresca é salada, é de buenas armas. E el Rey, cuando vió que non los podia tomar, fué muy sañudo, é comenzóles á denostar á grandes voces, diciéndoles: «Hijos d'enemiga, muy gran tiempo há que vos hice buscar, é nunca pude saber nuevas de vosotros; mas agora vos tengo en lugar que non podeis escapar, é yo vos haré aquí quemar é dar mala muerte.» Dijéronle ellos que decia como queria, é que hacia muy gran sinrazon en guerrearlos, ca bien sabia él en cómo los habia echado de la tierra, é tomado cuanto tenian é desheredado, é los hacia andar por los yermos, é que non se debia maravillar si tomasen venganza ó robasen de lo suyo, é que supiese ciertamente que allí tenian ellos á su sobrino, é si lo amaba ó lo queria ver vivo, que les tornase todo lo suyo, é ellos que serian sus vasallos; é demás que le darian allí luego cuatro acémilas cargadas de oro é mil paños de seda, é que le pedian por merced que se consejase sobr'ello, é que rogaban á aquellos hombres honrados que estaban con él que le rogasen por ellos; é descendieron luego cuatrocientos turcos, é besáronle el pié por ellos é pidiéronle merced que los perdonase; é Corvalan perdonólos, é juróles que non los perdonara si no fuese por el niño que tenian; que él sabia ciertamente que de otra manera non lo podria haber vivo dellos; é díjoles que saliesen fuera de la cueva, é que luego les volveria todo lo suyo; é ellos salieron fuera, é trajeron luego el niño á Corvalan, é Corvalan tomólo en sus brazos é besólo en la cara muchas veces; é aquellos hermanos ladrones fincaron los hinojos ant'él é pidiéronle merced que los perdonase; é él perdonólos, é tornóles sus tierras é sus heredades é su mayordomía, que tenian delante; é entraron á la cueva, é sacaron dende cuatro acémilas cargadas de oro é mil paños de seda muy preciados, como oistes que dijeran, é empresentáronlo á Corvalan, é él llamó luego al conde de Harpin, é díjole que tomase aquel tesoro, ca muy bien lo mereciera; é el Conde tomólo é agradeciógelo mucho, é pidióle merced que gelo mandase levar en salvo. E Corvalan le dijo que le placia muy de buen grado, é que le seria guardado en tal manera, que no le faltaria dello ninguna cosa. E estonce subieron todos en sus caballos é tornáronse, é encontraron á los cibdadanos de Oliferna, que ficieron muy gran alegría con el Infante, é el conde Harpin fué muy honrado é muy preciado de los altos hombres de la tierra. E Ricarte é los cativos vinieron al Conde, é preguntáronle cómo le acaesciera, é él díjoles que muy bien, pues que Dios le tor-

nara vivo é en salvo; é que de allí adelante, desque sano fuese, se podrian ir al sepulcro, queriendo Dios. E la reina Halabra fué á abrazar al conde Harpin, é besóle los ojos é la cara é las manos muchas veces, é díjole: «Señor, bien sé cierto que por vos cobramos el infante; é yo vos digo que, si Dios quisiere, galardonárvoslo hemos muy bien.» Respondióle él: «Señora, vos nos harédes mucha merced.» E envió ella entonce á su cámara é hizo traer oro é plata é muchas ricas joyas, é diólo al Conde, é hizo vestir muy bien á todos los cativos, é dióles á todos sus presentes, segun convenia á cada uno. E á Ricarte dióle mil paños de seda muy preciados, é un caballo muy bueno, é una tienda muy rica, é una acémila cargada de vasos é de servillas de oro é de plata, é llamó á un rico hombre, señor de caballeros, que decian Esclarante, hijo de Florenzon, é díjole: «Levadme estos cativos en salvo é en paz fasta allí do ellos os dijieren; é así vos mando yo que lo hagais sobre la vuestra ley é sobre cuanto de mí teneis.» E él respondióle que lo haria muy de grado. E Ricarte dijo á sus compañeros cómo tenian por bien que hiciesen: si irian á hacer oracion al sepulcro, ó si tornarian á la hueste de los cristianos; ca, si Dios quisiese que todos fuesen ayuntados en uno, que les ayudarian á tomar la cibdad de Hierusalen. Díjole el conde Harpin que cómo decia aquello, pues que non querian ir á ver el templo de Salomon é el santo sepulcro donde nuestro Señor Jesucristo fué metido; é que si aquello no cumpliesen, en balde habian sufrido tanto mal é tanto trabajo de sed é de hambre é de frio, si de ver no habian la cibdad de Hierusalen, do Jesucristo recibiera muerte por librar de poder del diablo el linaje de los hombres; é que no salieran ellos de sus tierras, é vinieran allí, sino por complir sus romerías; é si Dios tanta merced les ficiese, que pudiesen llegar al sepulcro, que despues non darian por sí ninguna cosa, en tal que las sus almas fuesen salvas. Los otros dijieron que aquel consejo era bueno que daba el conde Harpin, é que fuesen á Hierusalen.

CAPITULO CCLIX.

De cómo mandó Corvalan aderezar á los cativos, é los envió á Hierusalen.

Corvalan, rey de Oliferna, como era muy leal é muy verdadero segun su ley, hizo aderezar á todos los cativos muy bien de caballos é de armas, é dióles sus cartas para Orbagan, rey de Hierusalen, é mandóles que gelo saludasen, ca era su pariente, é facerles-hia mucha honra por amor dél; é otrosí para Cornomaran, su hijo, que era muy buen caballero é de gran seso, é porque, luego que les mostrasen sus cartas, de allí adelante non temerian, ante los harian levar en salvo do ellos quisiesen. É el conde don Harpin é todos los otros fuéronle á besar las manos. La reina Halabra, madre de Corvalan, é él mesmo fueron con ellos una jornada. E los cativos despediéronse dellos, é Corvalan é su madre tornáronse. Los cristianos que Dios sacara de cativerio, é el rico hombre que los levaba en guarda é los guiaba, comenzaron de andar; é un adalid que iba con ellos guiólos por los yermos de una tierra que llamaban Jurian Panteros, é entraron en el val de Bacor, que les duró quince jornadas. E aquel valle era muy vicioso de pan é de vino é de carne, é de dátiles é higos. E despues entraron en Laberia, é pasaron por el castillo de Alicon, que era muy fuerte, é fueron muy derechos para Malec é Amalin, é llegaron al rio Jordan un sábado en la mañana, é bañáronse hí, é pasaron el padron de mármol do san Juan Baptista baptizó á nuestro Señor Jesucristo.

CAPITULO CCLX.

Cómo los cristianos que salian de cativo mataron á los mensajeros del rey de Hierusalen.

Despues que todos los cristianos que allí eran fueron baptizados en el rio Jordan, el rico hombre que habeis oido que venia con ellos é los guardaba llamó á Ricarte de Caumonte é á Harpin, conde de Beorges, é díjoles: «Señores, básteos esto, que vos he acompañado hasta aquí; agora quiérome tornar, é á Dios vos encomiendo que os guarde é os defienda de todo mal.» E ellos despidiéronse dél, é tomaron su camino para Hierusalen. E cuando llegaron á la cisterna ó cueva ó aljibe Bermejo encontraron ciento cuarenta turcos que venian de Hierusalen, é iban á pedir ayuda al rey de Arabia é al rey Corvalan de Oliferna; é esto fué un domingo, al alba del dia. E Ricarte é los hombres honrados habian ya oido misa, é entraron en el huerto del santo Abraham, que es sobre la peña do nuestro Señor Jesucristo ayunó la cuarentena; é la gente de Hierusalen era muy desmayada, porque sabian que el duque Gudufre é Roberte, duque de Normandía, é el conde de San Gil, é todos estos grandes hombres con la hueste de los cristianos venian cerca, é habian dejado á Antioca muy bien bastecida, é tomaran estas cibdades é castillos, Gibelmar grande, é Barute, é Balavia, é Saeta; é eran ya llegados á una mezquita que era dos leguas é media de Hierusalen, é tenian hí fincadas sus tiendas; é por aquello enviaba aquellos embajadores que encontraron los cristianos, el rey de Hierusalen, á demandar acorro á los otros reyes moros de las tierras; mas cuando los vieron los cativos enviaron á saber si eran cristianos ó turcos; é luego que supo don Harpin de Beorges, que traia la seña, que eran turcos, dijo á sus compañeros: «Aquestos vienen sobre nosotros, é agora parecerá lo que faréis; miémbresevos cuánta cuita é cuánta laceria sufrimos en las prisiones dellos.» E ellos dijiéronle que fuese adelante; é fueron luego á ferir en ellos de manera, que no escapó mas de uno vivo, que se tornó para Hierusalen, huyendo cuanto el caballo lo podia levar, é entró por las puertas que dicen Aureas, é non paró hasta el alcázar do estaba el rey Orbagan jugando á las tablas ante la torre de David, con muchos ricos hombres señores de caballeros, que estaban al derredor dél; é dióles voces, mas con pena; que tan gran miedo hobo de la mortandad de sus compañeros, que perdiera la habla, é díjole: «¡Ay señor de Hierusalen, cómo estáis seguro é non sabeis el gran estorbo é el mal que vos viene!» E él alzó la cabeza, é preguntóle qué habia, é él díjole: «Non sé qué gente es llegada al aljibe Bermejo, é son vestidos de hierro desde la cabeza fasta los piés, de manera que non temen saeta nin dardo, é mataron los embajadores que enviábades á Arabia, é quedan todos

muertos so la peña de Toron; é pueden ser aquella gente fasta dos mil hombres.» Mas aquello decia él por el gran miedo que hobiera, ca non eran mas de ciento noventa; é cuando esto oyó el rey Orbagan, hobo muy gran pesar, é mandó llamar á su hijo Cornomaran é contóle aquello que le dijiera aquel hombre. E despues que Cornomaran aquello oyó, mandó armar su gente é tañieron el cimbre ó atambor en la torre de David, é armáronse todos luego en la villa, fasta cincuenta mil hombres de armas; é la razon por qué Cornamaran facia armar tanta gente fué porque pensó que eran los otros cristianos de la gran hueste que tenian sus tiendas fincadas á la mezquita que habeis oido; é él armóse muy bien de buenas armas, é levaba su arco con sus saetas emponzoñadas, é una caña muy rica en su mano, que non podria quebrar, maguer que la ayuntasen el un cabo con el otro; é cabalgó en un caballo muy bueno é muy ligero, que non lo habia mejor en toda Turquía, é tal, que por correr doce leguas nunca cansaba, é amenazaba á los cristianos que si los alcanzase, de manera haria en ellos que le conociesen.

CAPITULO CCLXI.

Deja la historia de hablar desto por contar de la hueste de los pelegrinos que quedaron cabe la mezquita.

Oido habeis ante desto de cómo estaba la gran hueste de los cristianos á la mezquita, que era á dos leguas é media de Hierusalen; masel duque Gudufre de Bullon é el duque de Normandía, é Ruberte, conde de Flándes, é Tomás de la Feria, é Pagano de Balbais, é Estéban de Alba, marqués, todos estos, con diez mil caballeros muy bien aderezados, salieron de la hueste, é fueron en cabalgada é pasaron cerca de Hierusalen, por el val de Josafat, é fueron hácia el monte Sion hasta Silon, é tomaron muy gran presa de ganado, é tornaron por el monte Olivete, hácia el val de Josafat. É luego que esto supieron en Hierusalen tañieron en la torre de David un cuerno de alambre, á que llaman balie, que era entre ellos señal de apellido, é tañiéronlo de manera que lo oyeron á tres leguas; así que, lo oyeron muy bien en la hueste de los cristianos. E Cornomaran, que estaba muy bien aderezado, con cincuenta mil de su gente, así como habeis oido, salió de Hierusalen por las puertas que dicen Aureás con su caballería, é fueron á seguir la presa que llevaban los cristianos, que era muy grande, é ficieron tañer los atambores é los añafiles tan fuertemente, que los valles é los recuestos recudian á ellos, é firieron en los cristianos muy réciamente. E los cristianos recibiéronlos muy bien é con grande esfuerzo, mas la batalla non era igual de amas partes; que los cristianos no eran mas de diez mil é los moros cincuenta mil; é la batalla comenzóse tan grave, que era gran maravilla á quien la viese. E la calor, que hacia muy grande, agravió mucho á los que estaban armados. El duque Gudufre é el conde Ruberte de Flándes juraron que ante querian ser muertos que vencidos, ni que les dejasen levar de la presa solamente un carnero. Estonces dió grandes voces el Duque por esforzar los suyos, llamando santo Sepulcro, diciendo: «Feridlos, varones; que el que en Dios ha esperanza non debe cansar.» Muy fuerte fué esta batalla é muy herida de amas partes. Mas Cornomaran era muy esforzado, é mandó á los turcos que cercasen á los cristianos en derredor, é ellos ficiéronlo así; é tanto los afincaron, lanzando dardos é saetas, que los ficieron por fuerza meter en el val de Josafat; é por la gran calor que facia aquejóles tanto la sed, que algunos habia que bebian la sangre de los caballos; que en aquel lugar non habia agua ninguna; é de aquella arremetida perdieron los cristianos mucho, que les mataban los caballos los turcos con dardos é saetas que les tiraban desde los recuestos; mas tanto trabajaron los cristianos con ellos, que tomaron el llano del recuesto de hácia el monte Olivete; é despues que se vieron ya cuanto en anchura cobraron corazon, é fueron á ferir en los turcos de manera, que los ficieron tirar afuera, é tan grande daño ficieron en ellos, que todo el campo fué cubierto de turcos muertos en muy poca de hora; estonce se paró el ganado en un recuesto; que no habia quien lo levara delante; é por ende, los cristianos fuéronse para aquel lugar, é llegaron los turcos de todas partes é aquejáronlos tan fuerte, que non habia ninguno que no hobiese miedo de la muerte; é ellos así estando, asomaron los cristianos que habian salido de cativo, que venian muy bien aderezados, como para batalla; é el duque Gudufre miró hácia el monte Olivete é viólos, é pensó que eran turcos, é hizo esta oracion á Dios é dijo así: «Dios Padre poderoso, é vírgen santa María, que pariste á Jesucristo, sed hoy mis ayudadores.» E cuando los turcos vieron á los cativos creyeron que eran turcos que venian en su ayuda, é por ende, acometieron tan de récio á los cristianos, que les ficieron allí gran daño. Aquella hora Ruberte el Frison fuése luego cuanto el caballo lo pudo levar para el duque Gudufre, é díjole: «Señor, ¿védes aquella haz en aquel valle? Aquellos son turcos que vienen de arriba, é querernos han quitar la presa, ca mucho parecen bien aderezados. Mas sabed que ante quiero recebir la muerte.» Respondióle Gudufre así: «Bien fio por Dios que non nos querrá tanto mal hacer, que ellos sean señores de la presa, mas enviemos dos caballeros al conde de San Gil é á los ricos hombres de la hueste que nos acorran. E estonce, mirando el uno al otro, comenzaron de llorar por el gran daño que recebia su compaña.

CAPITULO CCLXII.

Cómo el Duque é los otros altos hombres de la cabalgada enviaron por acorro á la hueste.

Allí dijo el duque Gudufre que á quién podrian enviar á la hueste. Respondió Tomás de la Feria que enviasen á Almeric de Aloitria é á Folquer de Chartres, que tenian muy buenos caballos é eran muy sabidos é buenos caballeros d'armas; é él mandóles que fuesen por aquel acorro. Estonce derramaron todos los de la cabalgada en uno, é de aquella arremetida perdieron las cabezas mas de ciento cincuenta arqueros, que los mataron los cristianos; é luego pasó Almeric por los turcos, é nunca cesó de andar cuanto mas pudo fasta que llegó á la hueste, é dijo al conde de San Gil é á Tranquer: «Señores, acorred al Duque é á su gente, que mucho menester lo han; que nunca en tan gran peligro fueron como agora son, é maravilla será de Dios si vivos los fallárdes.» Cuando los altos hombres aquello

oyeron, hobieron muy gran pesar é desmayaron mucho por el mal del Duque é de los otros, é armáronse luego; así que, eran bien sesenta mil los que salieron de las tiendas; é las dueñas é las doncellas que hí eran tomaron barriles é picheles é escudillas é cualquier que levar pudiesen, para dar agua á beber á los que lidiasen; é habia hí gran parte dellas que andaban descalzas, é cuando se herian en los piés con las piedras daban gracias á Dios. E el conde de San Gil é Tranquer iban en sus caballos delante todos, llorando con gran piadad, rogando á Dios que guardase de muerte é de todo peligro al Duque é á los otros. E decia Tranquer: «¡Ay Dios, Señor! ¿si mereceré yo tanto, que halle al Duque vivo? Que yo daria tantos golpes con mi espada en los descreidos, que siempre habrian que hablar los que escapasen vivos.» E dijo el Conde esa hora que en qué se tardaba; que se cabalgase cuanto mas ahína pudiese, por llegar á tiempo que hobiesen los turcos mal estrena; é en esto iban andando cuanto mas podian, muy bien acabdiliados é aderezados para batalla; é las tiendas quedaron armadas, é quedó hí el conde de Tolosa con toda su compaña para guardarlas, é los flacos é los niños.

CAPITULO CCLXIII.

De cómo los que salieron de cativo acorrieron al duque Gudufre é á los otros.

Así como ya oistes, lidiaba el duque Gudufre é los otros compañeros con el rey Cornomaran; é el Duque, luego que vió venir los cativos todos muy bien aderezados, dió de las espuelas al caballo é fué para ellos, é cuando fué acerca preguntóles quién eran. Respondió Ricarte de Caumonte, que venia delante, é díjole que qué queria, é por qué lo preguntaba, é que dijiese su nombre. E él díjole que le decian el duque Gudufre de Bullon, é dijo mas: que ya que sabia su nombre, que le dijiese qué gente eran. Allí respondió Ricarte, é díjole que eran cristianos todos que salian de cativo, é que á él decian Ricarte de Caumonte. Despues que los unos é los otros supieron que eran cristianos, todos hobieron muy grande alegría é fuéronse á abrazar. Allí les dijo el Duque: «Catad, señores, en qué aprieto nos tienen los turcos; ya nos han muerto los caballos, é en nosotros mesmos han fecho gran daño, é por amor de Dios ayudadnos. Dijéronle ellos todos á una voz que eran de buena ventura, é que les habia hecho Dios mucha merced en traerlos á tal punto; é fueron luego todos á ferir en ellos muy alegres, las lanzas enristradas é los escudos ante los pechos; é en su venida entraron en ellos de manera, que aquella haz en que firieron toda la quebraron, é non hobo ninguno de los cativos que non matase ó non derribase el suyo cada uno dellos; é comenzóse allí aquella hora la batalla muy fuerte, ca estonce comenzaron á ferir é á matar, é dar grandes golpes de espadas é de porras, é derribar caballeros tan fuertemente, que ninguno non curaba de su muerte ni vida, sino como hiciese mas mal á los turcos; que tamaño placer habian de vengarse del gran mal que habian sufrido cativos, que non les parecia que se pudiesen hartar; así que, en poca de hora fué el campo cubierto de turcos muertos allí do ellos estaban. Estonce don Juan Dalís, que era un caballero natural de tierra de Berry, é compañero de Ricarte de Caumonte, hirió á un rico hombre, señor de vasallos, natural de Barbois, que era hijo de otro caballero, é hiriólo de forma, que le hendió el escudo é pasóle la lanza por el cuerpo, é en tirándola dél, dió con él muerto en tierra, é tomó el caballo é dióIo á un su compañero, é él subió luego en él, que era muy bueno, é metióse en la batalla é hirió á un rico hombre, señor de muchos vasallos, con el espada encima del yelmo, que lo hendió hasta los dientes; é Ricarte de Caumonte hirió estonces á otro en el escudo, que le pasó todo é le falsó la loriga, é dió con él muerto en tierra, é dijo á grandes voces: «Ferid, varones, en estos falsos descreidos, que nos han hecho tanto mal.» E el conde Harpin de Beorges, que estaba muy bien armado, dió al caballo de las espuelas, é firió á un turco en la adaraga de manera, que gela falsó, é metióle la lanza por el cuerpo, é dió con él muerto cerca de un sendero, é tanto firió de la lanza, fasta que la quebró; é metió mano á la espada, é dió á un turco sobre el yelmo tan de récio, que le tajó la cofia é la loriga con el tiesto de la cabeza, é dió con todo en tierra; é metióse entre los turcos, como el lobo entre las ovejas, matando en ellos, é hizo maravillas en armas; é Baldovin, un caballero muy ardid é muy presciado, estaba armado muy noblemente de loriga blanca, é traia un yelmo verde muy presciado, que le diera el rey Corvalan de Oliferna cuando matara la sierpe en el monte Tígris, é traia una espada que le diera el rey Abraham, en que estuviera un judío maestro gran tiempo en hacerla en el monte Sinaí, é cabalgaba en un caballo muy ligero, é esgrimió la lanza, en que traia un pendon pequeño, é fué é metióse entre los turcos, é firió á uno que decian Corpatris, é era natural de Baldac é señor de gran tierra, é enviárale su padre Lustramar al rey de Hierusalen que le ayudase en su guerra, é dióle Baldovin tal golpe en el escudo, que gelo fendió, é falsóle la loriga é pasóle la lanza á las espaldas por el espinazo; é tanto firió Baldovin con la lanza, que la quebró, é despues metió mano á la espada, é ante que tornase la cabeza mató catorce turcos, é desmayaron los moros; é don Juan Dalís estonce, que era hombre de alto linaje, aguijó é metióse entre los turcos, hiriendo á diestro é á siniestro, como varon muy esforzado, diciendo: «Á tierra, falsos descreidos; que hoy en este dia vos daré galardon de cuanto mal me heciestes.» E en pos desto, dijo: «Adelante, caballeros. Dios, acorrednos é sed hoy nuestro ayudador! Otrosí, el conde de Flándes, é Ruberte de Normandía, é Tomás de la Feria, é el duque Gudufre, é Eustacio, su hermano, é otros de Romania, cuando vieron las maravillas que hacia Ricarte, é Juan Dalís, é Folquer, é Rinalte de Pavía, é el obispo de Fores, que matara ya con su mano diez turcos, é los otros cativos, que se metieron entre esos turcos, parecióles muy apuesta cosa, é llegáronse todos, é cobraron corazon é esforzaron muy de récio la batalla, que se iba ya cuanto esfriando; é el duque Gudufre é Ruberte el Frison é Tomás de la Feria entraron entre los turcos, é los otros pelegrinos é los que salieran de cativo ayuntáronse con ellos é avivaron la hacienda; é el obispo de Fores esta-

ba muy bien armado de escudo, en que habia un leon con una cruz de oro, é muy buena espada que traia, é tenia la lanza en la mano, é encontróse con un moro, á quien dijeron el Almanzor de Faranon, que era sobrino del rey Orbagan, é fuéle á ferir; así que, le fendió el escudo é falsóle la loriga, que le llegó al corazon la lanza, é partiógelo, é dió con él muerto en tierra, é díjole: «Traidores, falsos, descreidos, hoy seréis, como canes, todos desbaratados.» E tomó luego el caballo é subió en él, que era mejor que el suyo. E dijo esa hora el duque Gudufre á Ruberte el Frison: «Aquel és buen coronado, ayudémosle; que si non hobiese acorro agora, puede ser muerto, ca muchos moros vienen sobr'él.» Estonces llegaron los cristianos tan esforzadamente, que ficieron á los turcos tirar afuera un trecho de arco; é levantóse el ruido é las voces de los alaridos que se allí ficieron, que lo podrian oir mas de á una legua. Los moros comenzaron estonces á desmayar, é ficieron tan gran llanto é dieron tan grandes voces é alaridos, que era maravilla, é por aquel Almanzor moro, que mató el obispo de Fores, que era turco de gran nombradía, desmayaron mucho los moros, é ayuntáronse á derredor de aquel rico hombre, como aquellos que habian perdido todo su esfuerzo, é ficieron muy gran llanto por él, é desenlazaban las ventanas de las lorigas é rasgábanse las haces. E entre tanto vino Cornomaran, su espada en la mano, é cuando vió muerto á Almanzor quísose meter la espada por el cuerpo, sino que lo vieron sus caballeros é tomárongela é non gelo dejaron facer. Estonce se comenzaron acoger los turcos, é los cristianos non los quisieron seguir ni ir en pos dellos por el lugar, que era muy peligroso de peñas é de barrancos; é los turcos fueron é metiéronse en la cibdad de Hierusalen por la puerta que dicen de San Estéban, é echáronle luego la cadena é cerraron muy bien la puerta. Los pelegrinos cogieron la presa é fuéronse con ella para sus tiendas, que fincaban á la mezquita que habemos dicho. El duque de Normandía, que habia ese dia dado muchos golpes con su espada, hinchósele la mano, con la gran calor que hacia, de manera que se le pegara la espada con la sangre en el puño, en manera que non la podria sacar, é levóla así fasta que llegaron á su posada á las tiendas, é ante le hobieron á templar la mano con agua caliente é con manteca que gela pudiesen despegar ni tirar; é ante que llegasen á las tiendas, á una legua de la mezquita hallaron al conde de San Gil é á Tranquer é á los otros cristianos que les venian á ayudar, como es dicho; é las dueñas é las doncellas é las otras mujeres que llegaron hí con agua dieron á beber á la gente que lo habian menester; que tales habia, que, con la sed, echaban la espuma por la boca; é ayuntáronse á derredor de los cativos é contaron su ventura, é fuéles muy bien oida, é lloraban mucho, de piadad que habian. Más ¿quién vos podria contar la gran alegría que Pedro el Ermitaño habia con ellos, por razon que eran de la gente que él habia traido, segun dice en el comienzo de la historia? Demás, cuando le contaron de la gran gente que habia salido de cativo por razon de la sierpe que matara Baldovin, tan gran placer habia ende, que los iba á abrazar uno á uno, é lloraba, con lástima que habia dellos; é cuando llegaron á sus posadas partieron la presa todos comunmente, é albergaron aquella noche muy bien; mas tan cansados quedaron de la batalla, que no rondaron aquella noche la hueste, é muchos hobo dellos que se non desarmaron.

CAPITULO CCLXIV.

Cómo el conde de San Gil é Tranquer fueron en otra cabalgada.

Gudufre, duque de Bullon, é el duque de Normandía, así como es dicho, llegaron con su presa é con los cristianos de cativo á las tiendas; mas cuando fué cerca de media noche levantóse el conde de San Gil, con muy gran pesar que habia porque non fuera en aquella batalla con el duque Gudufre, é armóse é llamó á Tranquer, é á otros que él escogió; así que, fueron por todos bien diez mil, é salieron luego de la hueste é tomaron su camino para Cesarea, é desque llegaron corrieron toda la tierra hasta Caifás, é tomaron gran presa de camellos é de asnos, é de vacas é de ovejas, é de cabras é de muy buenas yeguas, é tornáronse para el val que dicen Nurle é por la torre que llaman de las Moscas. E luego que esto supieron los de Cesarea, salieron á ellos, é enviaron por mar en una saetía sus mensajeros á los de Escalona, é aquellos que así van en saetía sobre mar dicen en latin cosarios, é enviábanlos allí que les enviasen acorro, é contaron las nuevas al principal que gobernaba é que tenia el poder cómo los cristianos corrian la tierra; é cuando los de la villa lo supieron hicieron gran duelo, é dijieron al Gobernador: «Señor, no detengais los mensajeros, mas levad cuanta gente pudiérdes haber, porque los que lievan la presa son todos cubiertos de hierro, de manera que nuestros arqueros non los pueden vencer poco ni mucho.» E el Gobernador levantóse luego é hizo tañer el cimbre, que es un cuerno de alambre, con que los moros habian costumbre de hacer apellido; é él mesmo armóse apriesa, é salió de Escalona con veinte mil hombres á caballo; é el conde de San Gil é Tranquer pasaron con su presa allende Cesarea, á la ribera de un rio pequeño; é los del lugar seguíanlos todavía, pero de léjos, tirándoles saetas por les defender é les embargar los pasos do entendian que se deternia el ganado de andar, por razon que les llegase entre tanto el acorro de Escalona; é los cristianos, andando todavía, pasaron á Miravel é llegaron á los llanos de Ramas, do hallaron el altar de san Jorge, que guardaban los surianos muy limpiamente, é ficieron hí sus oraciones, é entre tanto llegaron los turcos de Escalona, que venian por el arenal bien armados é en buenos caballos, é ayuntáronse con ellos luego los de Cesarea, é cuando los cristianos los vieron, acabdilláronse muy bien para guardar la presa é para defenderse: allí los comenzó el conde de San Gil á esforzar, diciéndoles: «Señores caballeros, todos sois naturales de una tierra por crianza é por natura, é de altos linajes; nos non tenemos aquí villa nin castillo en que nos podamos defender, si por nosotros mesmos no nos defendemos; védes aquí los turcos que andábamos buscando, que no creen que Jesucristo nasció por nos salvar; é el que en este lugar muriere, defendiendo su

cuerpo, sepa ciertamente que Dios le levará el alma con sus apóstoles, é que el dia del juicio será perdonado de todos sus pecados.» Ante qu'él acabase su razon, los turcos de Cesarea é de Escalona volviéronse los unos con los otros, é fueron muy grandes las voces que de amas partes dieron, é en esta arremetida volviéronse los unos con los otros; é tan bien fué á los cristianos, que perdieron los turcos mas de cuatro mil de su compaña, é estonce dieron los turcos grandes alaridos; é Tranquer andaba de los unos á los otros entre los suyos acabdillándolos, é hiriendo en los turcos muy á menudo, é cometiéndolos con su gente tan de récio, que querian ya los de Escalona huir; mas cuando miraron á un lugar que le dicen el Casar Gaifar (1), vieron venir de Cesarea quince mil turcos, é los cristianos non supieron parte dellos sino cuando los vieron venir cerca de sí, é fueron muy espantados, ca ellos no eran mas de diez mil, é los de Escalona eran veinte mil, é los de Cesarea quince, que son por todos treinta é cinco mil, é facíanse muchos para diez mil que eran los cristianos; mas conhortólos el Conde, é díjoles que non desmayasen, é que los recibiesen muy esforzadamente, ca bien vieran cómo los primeros eran ya vencidos cuando los otros perecieron, que todos eran desbaratados; é el gobernador de Escalona hizo hincar el estandal ante los cristianos, é el estandal entre los moros es la seña do está el mayor poder de gente en que ellos tienen esfuerzo. Estonce acometieron los turcos á los pelegrinos muy esforzadamente con dardos é saetas, é fuéronseles tanto llegando, que daban en ellos á manteniente con las lanzas é porras; así que, aquejaron tanto los turcos á los cristianos, que se hobieron á ayuntar las haces de los cristianos, é hicieron muro de los escudos que pararon ante sí; é Tranquer, despues que vió que tan mal los traian, non lo pudo mas sufrir, é salió de las haces con cinco mil caballeros muy bien armados, é fuése derecho para el estandal é derribólo por fuerza, hiriendo é matando en los turcos. Cuando los turcos aquello vieron, dieron alaridos como lo han de costumbre, é levantóse entr'ellos muy gran ruido, é ficieron tañer las bocinas é los atambores con muy gran saña, é alzaron el estandal á pesar de los cristianos, é sacáronlos del campo mas de una carrera de caballo; estonce llamó el Conde á grandes voces, Santo Sepulcro é San Jorge de Ramas, é trajieron muy mal los turcos á los cristianos de aquella vez una gran pieza.

CAPITULO CCLXV.

Cómo envió Dios á la batalla de los cristianos á san Jorge é san Bárbaro con una legion de ángeles.

Los cristianos estaban estonce en muy gran aprieto, así como es dicho; que los quejaban los turcos tanto con las cañas é con las saetas, é con los dardos que les lanzaban, matando los caballos, é aun á ellos mesmos llagaban é mataban espesamente; é fueran estonce vencidos sino por la merced de Jesucristo, que les envió en su acorro á san Jorge, é á san Bárbaro, é á san Diomitris, é á san Dionís, é parescieron en caballos blancos con una legion de ángeles, é la legion es seis mil é seiscientos é sesenta é seis, que venian tan récios como falcones, é hirieron en los turcos tan récio como rayos, de manera que cada uno mató el suyo. Cuando esto vieron los cristianos, fueron muy alegres é conhortados, é con esta alegría esforzaron, é levantáronse luego en pié, muy alegres é muy ligeros, é tomaron sus espadas é sus lanzas; é san Jorge fué á herir al Gobernador, que era señor de Escalona, é dióle tal golpe en el escudo, que gelo falsó, é la loriga, é metióle la lanza por los pechos, é dió con él muerto en tierra. A parecer de los cristianos era esto así; mas desque los turcos fueron vencidos é cataron al Gobernador, non le hallaron señal de herida nin que sangre saliese dél; é todos los ángeles hacian así, que mataban é non parescia herida. Dijieron los turcos estonce que cuáles diablos eran aquellos ó dónde venian, que así mataban sin heridas, é que ellos ya non lo podian sufrir mas; é tornaron las espaldas é comenzaron á hüir. E el conde de San Gil é Tranquer é todos los otros cristianos fueron en pos dellos, é san Jorge delante, é non pararon fasta la mar, matando é firiendo en ellos, é entraron en la mar mas de cuatro mil turcos fuyendo, é ahogáronse todos. E el Conde estonce fuése llegando á san Jorge é preguntóle quién era; é él díjole: «Amigo, yo só san Jorge, que vine aquí con san Dionís, é con san Diomitris, é san Bárbaro, con una legion de ángeles, por mandado de Dios, por vos ayudar.» E díjole el Conde: «Señor, mucho os debo yo honrar é servir, que á muy gran necesidad nos acorristes; é por ende, haré yo ensalzar vuestra iglesia, é poner un obispo con cincuenta clérigos, que sirvan á Dios á honra vuestra é rueguen por nuestras almas.» Estonce se fué san Jorge con su compaña, que non parecieron mas; é despues el Conde tornóse para su gente é díjoles: «Señores, mucho debemos loar á Dios la gran merced que nos hizo hoy en alongar nuestros dias é darnos mas vida; cabalgad é tornemos al campo, é cortemos las cabezas de los turcos, é levarlas hemos con nosotros; que yo las quiero facer echar dentro en Hierusalen, con engeños, por encima de los muros, por espantar á los de dentro.» E tornaron allí do fuera la batalla, é desarmaron los muertos é cortáronles las cabezas, é cogieron los arcos turquíes dellos, é las saetas que yacian esparcidas por el campo, que las habian mucho menester los de la hueste; é cuando fueron ayuntadas todas las armas, entre lorigas é yelmos, é escudos é lanzas, é las otras armaduras, hobo cerca de ocho mil acémilas cargadas; é tomaron las cabezas de los moros é recogieron la presa, é tornáronse con ella para San Jorge de Ramas, é pasaron por abajo de Mirabel é llegaron á la hueste. E él duque Gudufre é los otros grandes hombres saliéronlos á recebir, é díjole el duque Gudufre al conde de San Gil é á Tranquer que dónde venian ó dó tomaran aquella presa tan grande, é qué caza era aquella que traian; é ellos dijiéronle que ante Cesarea la tomaran, é que se encontraran con los turcos en los llanos de Ramas, é que allí los desbaratáran, loado sea Dios, é que aquella ganancia que Dios les habia dado, que la querian partir por todos comunmente, tan bien al pobre como al rico. E esta palabra

(1) Entiéndase Casar ó Al-casar Giâfar. De *Giafar*, los franceses hicieron *Gaifer* y nosotros *Gaiferos*. *Casar* es *alcázar*, *palacio*.

C.-U.

fué tenida por muy buena, é les fué muy agradecido; que mas de treinta mil pelegrinos se les humillaron por aquello que dijieron; é despues descabalgaron en sus tiendas, é holgaron, que venian cansados. E aquella noche guardó la hueste el duque Gudufre con los suyos.

¶ Aquí se acaba el segundo libro de la *Conquista de Ultramar,* é sigue el tercero, el que contiene lo bueno que los pelegrinos hicieron despues que partieron de Antioca hasta que eligieron rey en Hierusalen, é hubieron allá algunas conquistas con los turcos.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

De cómo fué la hueste de los cristianos para Hierusalen.

Otro dia de mañana, despues que hobieron oido misa, el conde de San Gil é Tranquer hicieron partir la presa é la ganancia, é dar igualmente sus partes á todos los de la hueste. E esto librado, armáronse luego é cabalgaron, é fuéronse para Hierusalen; é cuando llegaron á la mezquita, que es un lugar donde parece la cibdad, hicieron allí sus oraciones, é Pedro el Ermitaño cabalgó en su asno, é fueron con él los altos hombres, é subió en un gran otero sobre Caifás, é díjoles allí Pedro el Ermitaño: «Señores, ya fuí otra vez en esta cibdad, é védes al monte Olivete, do nuestro Señor Jesucristo pidió el asna en que cabalgase; é védes otrosí las puertas Áureas, por do entró en Hierusalen cuando lo recibieron los niños fijos de los judíos, é echaban los paños allí por do él pasaba, é los ramos de las palmas é de las olivas, é las flores de los árboles; é la cibdad está acostada, porque cuando nuestro Señor Jesucristo pasó por ella homillósele, é despues nunca se enderezó; é védes el pretorio, que dicen Padron, donde fué aplazada la justicia cuando lo vendió Júdas. E pretorio quiere decir la silla del alcalde que juzga, é dícenle así porque allí juzgaron á nuestro Señor Jesucristo. E védes otrosí el pilar do lo ataron cuando lo azotaron, é védes Gólgata, que es el lugar do fué puesto en la cruz; é védes el sepulcro do lo metió Josef, que lo compró por su soldada de plata, porque le sirviera gran tiempo; é védes el templo de Salomon é el monte Sion, do pasó deste mundo la gloriosa Vírgen, madre de Jesucristo; é el val de Josafat, do santa María fué levada despues que finó, é la sepultura do la metieron. Pues señores, roguémosla nosotros agora que, así como Jesucristo la amó mucho cuando vino por ella con los sus ángeles é la levó al cielo, que ella, por la su gran piedad, ruegue por todos nosotros á su precioso Hijo que nos perdone nuestros pecados;» é ellos todos respondieron en uno: «Amen.» Estonce descendieron á pié los ricos hombres é los clérigos, é loaron mucho á nuestro Señor Dios por tan gran merced como les ficiera en los traer á aquel lugar; é dijieron que daban por bien empleadas las lacerias que sufrieran, pues que eran llegados allí do deseaban. E despues que cabalgaron, díjoles Pedro el Ermitaño: «Señores caballeros é clérigos que venis en servicio de Dios, ¿védes aquellas torres cómo son altas é fuertes, é las puertas de fierro, é cómo están firmes é bien guardadas? Aquel que quiere ganar el paraíso débese bien esforzar para las derribar, é quebrantar aquellos altos muros, é fagamos aquello por que somos aquí venidos.» Allí dijo Tomás de la Feria: «Yo no sé por cuál manera se pueda tomar aquella cibdad; que los muros son altos é fuertes, é las carcavas muy fondas, é los valladares muy agros de subir, é las torres muy fuertes é espesas, é no tenemos montes para buscar madera para engeños, ni riberas de agua para la hueste, ni fuentes ni pozos, ni aljibes ni lagunas; é el agua es tan cara, que vale cien sueldos una carga de acémila.» E dijo estonce el conde de Flándes: «¡Válame Dios, cómo me fago maravillado de tí, nuestro Señor Dios, que todo el mundo tienes en poder, porque te asentaste en tal lugar como este; ca debia de ser esta tierra la mejor del mundo de pan é de aguas é de hortaliza, é de riberas é de prados, é de cazas é de pesqueras, de monte é de fuentes, é toda habia de estar llena de especias é de frutas é de árboles, de manera que todo hombre que veniese cansado ó cuitado ó llagado folgase luego que viniese á este lugar, solamente que pudiese comer cuanto quier de las especias que aquí nasciesen. E aquí debia nascer garingal, é gengibre, é pimienta, é cardamomo, é titoal, é girofle, é matis, é nuez moscada, é el madero áloe, é sándalo, é mirra, é encienso, é todas las buenas especias de paraíso. E agora veo que despues que Dios fizo el mundo, que nunca cibdad fué fecha en tan yermo ni tan espantoso lugar como esta. Por buena fe, mas amo yo solamente los castillos de Arra é las pesqueras del pescado é la caza, que toda esta tierra.» Fabló el duque de Normandía é dijo: «Todas las villas é cibdades que habemos conquirido no son nada con esta; que aun en Antioca la grande hobimos todo complimiento de viandas é de agua.» Tranquer dijo contra el duque de Normandía qué era aquello que decia; ca le oyera él muchas veces en los campos llanos de Niquea, que si viese él la cibdad de Hierusalen, do Jesucristo recibió pasion por nos, que comeria las piedras así como pan blanco, é agora que veia á él é á los otros tan desmayados por agua, como si non la hobiese á una jornada de allí; mas que non desmayasen, que Dios les ayudaria, é que aquel que estaba sano é guarido non debia ser cobarde, mas todavía ardid é esforzado, é que no hobiese allí otro consejo ninguno ni otra dilacion, mas que combatiesen la cibdad en derredor con picos é con martillos é con porras de fierro. E si por aventura los turcos saliesen fuera por alguna parte ó postigo, que habria hí algunos

que entrasen con ellos de vuelta en la villa. Dichas estas razones, descendieron de la peña, é armáronse muy bien como para combatir, é levaron consigo muy gran aparejo de picos é de martillos é palancas de fierro é de porras grandes, é espuertas é palas é cestos, é fueron todos corriendo en uno á la puerta de San Estéban, é los braceros aderezáronse para tirar fondas é piedras é dardos, é los ballesteros é los arqueros saetas, é íbanse llegando á los muros por hacer lo que debian. Estonce el conde de San Gil vino luego cuanto el caballo lo podia levar, é fuése para ellos, é díjoles: «Amigos, por amor de Dios, atended un poco, é non vos aquejédes; que si agora fuésedes á combatir los muros desta manera que vais, nunca seria cobrado el daño que recebiríades, ca esta cibdad es mas fuerte que Antioca ni que Escalona ni Babilonia, é dígovos que cualquier combate que ficiésemos sin engeños valdria nada; mas finquemos nuestras tiendas é cerquemos la cibdad, é habrémos nuestro consejo en qué manera podrémos hacer lo mejor é mas sin daño.» E ellos dijieron que aquello era lo mejor, é que así lo ficiesen.

CAPITULO II.

Cómo la cibdad de Hierusalen está edificada, é qué comarca tiene, é en cuál tierra es.

La cibdad de Hierusalen está asentada entre dos montañas, é por esto dijo el rey David en el Salterio: «Los cimientos della son en los montes santos.» E de parte de occidente es la mar é la tierra de los filisteos, que llaman Palestina; é en esta parte, á veinte é cuatro millas de Hierusalen, está Jaffa, que es el puerto mas cerca de Hierusalen que otro ninguno; é en este comedio es el castillo Emaus, que dicen la cibdad de Nicople, do nuestro Señor Jesucristo apareció á los dos discípulos despues que resucitó; é en esta parte otrosí es la cibdad de Madian é la fortaleza de los Macabeos, é la noble villa de Maoc, en que Abimelec el santo sacerdote dió á David é á sus escuderos á comer el pan que fuera ofrecido sobre la mesa de Dios, por que el rey Saul fizo matar á él é á los otros sacerdotes de la villa; é otrosí la cibdad de Lida, do san Pedro resucitó á una muerta que habia nombre Tabica, que era muy buena mujer é limosnera, é tornóla á las viudas é á los pobres, á quien ella hacia mucho bien; é sanó otrosí un contrecho, que habia nombre Enéas, que era paralítico, é albergó ahí san Pedro en casa de Simon el cortidor, que adobaba los cueros cuando rescibió los mensajeros de Cornelio, que bateó así como dicen en la *Vida de los apóstoles*. De parte de oriente es acerca de Hierúsalen el rio Jordan, é el desierto cerca dél, en que los fijos de los profetas solian morar; é allí es Val-Salvaje, á que llaman el mar Muerto, que era lugar tan hermoso como el paraíso, ante que Dios destruyese á Sodoma é á Gomorra; aquel dicen el mar del Diablo, así como dice en el libro *Génesis*, é en esa partida es la cibdad de Jericó, que Josué derribó mas por oracion que por batalla, é pasó por hí nuestro Señor Jesucristo, é alumbró un ciego; é allí es Galilea, do Eliseo, profeta, hacia mas su habitacion. De parte de mediodía de la cibdad de Hierusalen es la cibdad de Becheem é la cibdad do nacieron Amós é Abaçuc, los profetas, é Ebron, donde los patriarcas fueron enterrados. De parte de setentrion de Hierusalen es Gabaon, la cibdad en que Josué fizo el miraglo, que por su ruego fizo Dios parar é detener el sol, porque hobiese tiempo para vencer á los de la villa, é hí es Sicor, do Jesucristo, nuestro redentor, fabló con la mujer samaritana, é Becheem, do el pueblo de Israel adoró é erró contra Dios, é la casa que dicen de san Juan de Sabasa, é el sepulcro de san Juan Baptista; é fueron hí soterrados Eliseo é Abdías, profetas, é aquella tierra fué llamada Samariá, por el monte Samar, que es ahí, é es llamada en las Escripturas Samaria; é allí es la cibdad de Nicople, que fué llamada Sichel; aquella fué do Simeon é Leví, fijos de Jacob, fueron por vengar á su hermana, que forzaran, é mataron todos los de la villa é quemaron toda la cibdad.

CAPITULO III.

De los nombres que Hierusalen hobo primeramente, é por cuáles razones la llamaron despues Hierusalen, é de lo que se contiene en ella.

Hierusalen es la mayor cibdad de tierra de Judea, é no tiene prados ni riberas, ni arroyos ni aguas corrientes: ni fuentes, é en su principio hobo nombre Salen, é despues Gelus; é despues, en el tiempo de David, cuando sacó dende los gebuseos, despues que él hobo reinado siete años en Ebron, creció mucho la cibdad, é emendóla él, é quiso que fuese la mayor silla del regno. E ante que combatiese la villa, David tomó la torre de Sion, é hobo despues nombre la torre de David; é porque subió primero Jacob á la torre, hízolo David príncipe é cabdillo de la hueste. E estonce fizo facer David la cibdad en derredor de aquel lugar que dicen Mello, é fizo Jacob despues lo que quedó de facer de la cibdad. E despues desto, cuando Salomon, hijo de David regnó en Hierusalen, fué esta cibdad llamada Hierusalen la de Salomon, é así como dicen aquellos que ficieron las historias despues de la pasion de Jesucristo, nuestro Señor, Tito, el fijo de Vaspasiano, emperador de Roma, cercó aquella cibdad é tomóla por fuerza, é derribóla hasta la tierra. E despues vino Elías Adriano, que fué el cuarto emperador en Roma despues de aquel, é refízola, é del su nombre llamóla Helia. Al comienzo era esta cibdad asentada en un recuesto agro é enfiesto de parte de oriente é de mediodía en el monte Sion, en otro monte que dicen Moria, é el templo é la torre que ha nombre Antoine era encima del monte; mas aquel emperador Elías fizo allí toda la cibdad, é refacerla; así que, el lugar do Jesucristo fué crucificado é el sepulcro del monte do él fué metido, que estaba de fuera, fueron estonces encerrados dentro en los muros; é esta cibdad no es muy grande ni muy pequeña, é es mas luenga que ancha, é es fecha de cuatro cuadras, é las torres son cercadas de cavas muy fondas. E de parte de oriente es el val de Josafat, do es la iglesia en que santa María fué enterrada, é debajo es el arroyo de Cedron, que dicen la corriente de Cedro, de que san Juan evangelista cuenta que pasó Jesucristo, de parte de mediodía, á un val que dicen Evon; é de allí pueden ver el campo que fué comprado por los dineros que tomó Júdas cuando vendió á nuestro Señor Jesucristo, é

ficiéronlo cimiterio para los pelegrinos, é decíanle Achuldemaque, que, segun el castéllano, quiere decir tanto como campo de sangre, por razon que fué comprado de aquellos dineros que fueron dados por Jesucristo. De parte de occidente tenia la cibdad de Hierusalen un valle pequeño, en que está una cisterna vieja ó aljibe, que solia ser tan grande, que maravilla era cuando los reyes de Júdea eran hí; é extendíase aquel valle hasta otra cisterna, que llaman agora el lago German del Patriarca, é es cerca del cimiterio viejo, á que dicen la cueva de Leon. E de parte de setentrion pueden subir á la cibdad por llano, é allí es el lugar do san Estéban fué apedreado por los judíos en un llano pequeño.

CAPITULO IV.

De cómo es fecha la iglesia do es el sepulcro de nuestro Señor Jesucristo.

Están dos montes, como habeis oido, de dentro de los muros de Hierusalen, é pártelos un pequeño valle que está en medio, que parte otrosí la cibdad así como por medio; é Sion es á la parte de ocidente, é está encima la iglesia que ha nombre Sion, é cerca de do es la torre de David, que es el alcázar de la villa é es fecho de muy fuerte labor, hay torres é barbacanas muy buenas, que parecen sobre la villa. E en aquel lugar mesmo del recuesto, hácia oriente, es la iglesia del Sepulcro, fecha en forma redonda, é porque es en una ladera, así que la cuesta es mas alta que ella, fácela escura. Aquella iglesia es fecha maravillosamente, é es cubierta encima así como una corona, é por allí entra la lumbre dentro, é debajo de aquella cobertura está el sepulcro de nuestro Señor Jesucristo. E ante que los cristianos viniesen á aquella tierra, el lugar en que Jesucristo fué crucificado, que ha nombre monte Calvario, do la Veracruz fué fallada, é en aquel mesmo lugar do Jesucristo fué descendido de la cruz é fué ungido de preciados ungüentos é envuelto en paños blancos muy limpiamente, era estrecho é pequeño, así como una capilla pequeña; mas despues que los cristianos hobieron el poder é el señorío de la tierra, vieron que era el lugar muy pequeño é estrecho, é por aquello ficieron al derredor un muro alto é fuerte é de muy hermosa obra, que encierra la iglesia é los santos lugares que habemos dicho. De parte de oriente es la cuesta que dicen Moria, é en el lado hácia el mediodía es el templo que los legos llaman *templum Domini*, ó el templo del Señor, é en aquel lugar compró David un solar para meter hí el arca de nuestro Señor. E porque en el comienzo de esta historia habeis oido de cómo Omar, hijo de Atab (1), fizo rehacer aquel templo, conviene que vos contemos agora aquí en qué manera le refizo.

CAPITULO V.

Cómo Omar, hijo de Atab, acabó el templo de Hierusalen.

Al derredor del templo de Salomon está una plaza cuadrada, é luenga tanto como un arco puede en dos veces echar la saeta, é otro tanto en ancho, cerrada de buenos muros, altos é fuertes; de parte de ocidente hay dos puertas, por do entran allá, é la una ha nombre Especiosa, do san Pedro sanó al que fuera contrecho desde que nasciera, é estaba hí asentado pidiendo limosna; é la otra non ha ningun nombre. E de parte de setentrion otra, que ha nombre puertas Áureas, de parte de mediodía, hácia la casa real, que dicen el templo de Salomon. E sobre cada una de estas puertas, que confinan con la cibdad, é por los rincones de la plaza habia torres altas, en que subian los almuedanos de los moros, esto es, los sacristanes, que pregonaban sus horas para hacer oracion, é aun son hí de aquellas torres, é las otras son derribadas. E dentro en aquella plaza no osaba hombre ninguno morar, ni dejaban hí entrar hombre, si no fuese descalzo é los piés lavados; porque en todas estas puertas habia porteros que las guardaban é tenian este oficio; é en medio de aquella plaza que así era cercada, habia otra plaza cuadrada de cuatro lados; é de parte de occidente subian alto por todos lugares por gradas, é otrosí de parte de mediodía, mas de parte de oriente no suben sino por un lugar; é cada uno de los romeros solian haber oratorios, esto es, lugares de orar, do los moros facian sus oraciones, é aun ha hí algunos dellos, é los otros son derribados; é en medio del lugar de aquella mas alta plaza es el templo que es dicho Cantos, é de dentro é de fuera son las piedras cubiertas de tablas de mármoles, obradas con oro de música muy bien; esto es, oro templado de manera, con que la labor se puede facer muy bien en las paredes, é la cobertura de arriba es de plomo muy bien fecho. É cada una de aquellas dos plazas son losadas de muy fermosas piedras blancas; así que, cuando llueve en invierno, todas las aguas del templo descienden limpias é claras en los aljibes que son de dentro de la cerca; mas en medio del lugar del templo, en la plaza que es dentro de los pilares, está una peña ya cuanto alta en un lugar bajo, é en aquel lugar dicen que estaba el ángel cuando mataba el pueblo por el pecado que David ficiera porque contara su gente, fasta que nuestro Señor le mandó que metiese la espada en la vaina; é en aquel lugar fizo despues Dávid el altar; é ante que los cristianos entrasen en la villa, é despues bien quince años, estaba aquella piedra sin cobertura, mas despues aquellos que la tenian cubriéronla de mármol blanco muy fermoso, é ficieron hí un altar encima, en que el clérigo face sacrificio á Dios.

CAPITULO VI.

Por cuáles razones es llamada Judea é Palestina la tierra en que está asentada Hierusalen, é qué aguas tiene.

La tierra en que Hierusalen está asentada ha nombre Judea, porque cuando los diez linajes se partieron de la hueste de Salomon con Geroboan, quedaron los dos linajes en Hierusalen, el de Benjamin é de Judá con Roboan, fijo de Salomon, é por Judá es llamada Judea, é Palestina dicen por los filisteos; é esta cibdad es asentada como ombligo de tierra de Promision, segun que los términos fueron nombrados por Josué, que dijo: «Del desierto é del monte Líbano é del gran rio Eufrátes fasta la mar serán nuestros términos.» É el lugar do la cibdad de Hierusalen es asentada, segun que ya oistes, es muy seco, porque non hay ningunas

(1) *Arcas* decia el impreso; pero se ha impreso *Atab*, como en la pág. 2. Su verdadero nombre era Omar ben Hattab.

aguas en la villa sino de lluvia; ca en el tiempo del invierno, cuando llueve, reciben las aguas en aljibes, que hay muchos, é gobiérnanse todo el año de las lluvias; pero algunas escripturas dicen que solia hí haber fuentes que venian de fuera de la villa é corrian dentro, mas fueron cerradas é ciegas por la guerra. É, la mejor de todas las fuentes que á aquella cibdad de Hierusalen venia era una, que habia nombre Guion, que cegó el rey Sedequías, segun dice en las Escripturas; é Guion es agora un lugar á mediodía, de parte del valle que ha nombre Hermon, en que está una iglesia de San Preocope, mártir; é en aquel lugar fué Salomon ungido por rey, así como se falla escripto en el *Libro de los Reyes*, fuera, á dos millas ó á tres; é de la cibdad fallan algunas fuentes, mas pocas é dan poca agua, é de parte de mediodía, do se ayuntan dos valles, hay una fuente muy nombrada, á que llaman Silo, do nuestro Señor Jesucristo dijo al ciego que nunca viera que se lavase allí é que veria. Esta fuente es cuanto á una milla de la cibdad pequeña, é pareçe que fierve un poco en fondon, é non mana cada dia, mas dicen que le viene el agua solamente al tercer dia. Cuando los turcos de la villa supieron que venian los cristianos, cerraron las bocas de los aljibes é de las fuentes al derredor de la villa hasta cinco leguas ó seis, por razon que los pelegrinos, por mengua de agua, non pudiesen mantener el cerco; é sin dubda sufrieron gran trabajo de sed, segun que la historia vos lo contará adelante; é los de dentro de la villa tenian agua asaz de lluvias, que cogian en los aljibes, así como es dicho, é de fuentes que están de fuera venia agua por caños so tierra, é caia en dos pesqueras muy grandes que están cerca del templo; é la una ahí está aun, é dícenle probática piscina, en que solian lavar las carnes de los ganados que querian sacrificar, é por eso dijeron á aquella pesquera probática, porque probática tanto quiere decir como oveja; é el Evangelio dice que habia cinco puertas, por do decendia el ángel é movia el agua, é aquel que entraba primero despues de aquello era sano é guarido de la enfermedad que habia. En aquel lugar sanó Jesucristo á un contrecho.

CAPITULO VII.

Cómo cercaron los cristianos á Hierusalen.

Cuando andaba el año de la encarnacion de nuestro Señor Jesucristo en mil é cincuenta é nueve años, siete dias andados de junio, cercó la hueste de los cristianos la cibdad de Hierusalen; la cuenta de los moros que estaban de fuera en la tierra en derredor de la cibdad eran, entre hombres é mujeres, hasta cuarenta mil; habia en ellos gente que fuese de armas fasta diez mil, é de caballo fasta mil é quinientos, porque el resto era todo flaca gente, mujeres é enfermos é viejos. Dentro en la cibdad habia hombres escogidos de armas fasta cuarenta mil, ca de las cibdades é de los castillos vecinos habian fecho venir á la cibdad todos los mejores. É luego que los cristianos fincaron sus tiendas, juntáronse por haber su consejo de lo que farian, é llamaron á los cristianos surianos de la tierrra, é preguntáronles de cuál parte combatirian mejor la villa, é vieron que de parte de oriente ni de parte de mediodía que non les podrian empecer, por los grandes barrancos que hí habia, é acordaron que la cercasen de parte de setentrion, desde la puerta de San Estéban hasta la puerta que está cerca de la torre de David; é en la parte de occidente posaron los ricos hombres é los otros pelegrinos, é fué el duque Gudufre el primero que hí posó, é en pos dél el conde de Flándes, é en el tercero lugar posó el duque de Normandía, é en el cuarto posó Tranquer cerca de una torre del requejo, é aun le dicen hoy á aquella torre la torre de Tranquer, é posaron con él otros ricos hombres. É de aquella torre hasta la torre de occidente tomó el conde de Tolosa é posó hí con su gente; mas despues, porque la torre era mucho sobre las tiendas, é defendian bien la puerta baja por el valle que era entre la cibdad é las tiendas, é vió Tranquer que non podia facer ninguna cosa buena en combatir de aquella parte; por aquello, é por consejo de los hombres buenos, que sabian bien el estado de la villa, mudóse, é fué á posar en la cuesta en que está la cibdad, entre la villa é la iglesia de Sion, que es fuera de la villa cuanto un trecho de arco. É aquello hizo él porque pudiese mas apremiar á los de la cibdad por aquel lugar, é por defender de los turcos la iglesia, que es muy santa, ca en aquel lugar cenó nuestro Señor Jesucristo con sus discípulos, é ahí les lavó los piés, é ahí descendió el Espíritu Santo sobre los apóstoles con lenguas de fuego el dia de Cincuesma, é allí pasó deste mundo la vírgen Santa María, madre de Dios, é está tambien allí la sepultura de San Estéban.

CAPITULO VIII.

Cómo acordaron los honrados hombres de la hueste de los cristianos que fuese repartida el agua é la vianda á todos los de la hueste comunmente.

Despues que los altos hombres de la hueste de los cristianos hobieron tomado sus plazas é fincado sus tiendas, así como es dicho, el conde de San Gil, que era hombre muy sábio á maravilla, é muy buen caballero, é consejaba bien é lealmente á los de la hueste, llamó á los caballeros principales é díjoles: «Señores, yo ternia por bien que el pan é las otras viandas fuesen partidas á todos comunmente; que no fuesen por agua sin buen recabdo, é fuesen con la récua caballeros que la guardasen, é despues que llegasen á la hueste con ella, que hobiese cada rico hombre un escanciano despensero verdadero, é que le ficiese jurar sobre los santos Evangelios que partirá el agua bien é lealmente, é no tomará por ello pecho nin ruego, nin hará mas de la razon por amigo nin por enemigo.» É díjoles: «¿Otorgaislo así todos? Que esto es lo mejor, segun mi entendimiento.» É otorgáronlo todos así. Estonce alzó la mano el obispo de Maltran é bendíjolos. E desta manera ficieron todos allí su hermandad, é otorgaron que se partiese el pan é las otras viandas comunmente á todos. E despues que fué cercada la cibdad, allí veríades á derredor della muchas tiendas fermosas muy apuestas é de muchas señales. E los turcos guardaron muy bien la cibdad aquella noche, é parecia muy bien cómo guardaron los veladores, cantando cada uno en su lenguaje; é la hueste de los cristianos, otrosí, guardáronla muy bien aquellos que tenian cargo.

CAPITULO IX.

Agora deja de fablar de los cristianos, é torna á contar de los de la cibdad.

Otro dia de mañana subió el rey Orbagan en la torre de David, é tomó á su fijo Cornomaran por la mano é dijo: «Esta gente mala rabiosa es venida sobre nosotros de Ultramar, é dejaron sus tierras, é vinieron á conquerir las nuestras; é por ende, te ruego que conhortes é esfuerces tu gente, porque esto que pasa, antes de agora lo sabia yo; que bien há cien años que me dijieron que vieran en sus suertes los griegos é los sorianos é los patarmes é los jurgianos que vernian francos á esta tierra; é mi hermana, la reina Halabra, lo dijo en la corte de Baldac; é agora ves con los ojos que son venidos por vengar aquel que fué puesto en la cruz en esta cibdad, é pusiéronlo los judíos, de la cual cosa hobieron gran pesar los nuestros príncipes Tito é Vaspasiano, é tomaron por ello tal venganza como ellos quisieron. Fijo, agora puedes tú aquí ver la causa por qué son aquí venidos tan cubiertos de fierro, que non temen saeta, é ten pues ojo en nuestra facienda, é dame consejo tal cual debe dar fijo á padre, si tienes por bien que faga paz con ellos lo mejor que pudiere luego, ó si esperaré.» Respondióle Cornomaran é dijo así: «Padre, no desmayeis ni temais ninguna cosa mientra yo pueda ceñir espada é traer escudo; demás, vos sabeis que estamos muy bien bastecidos de cuanto habemos menester para tres años é cuatro meses, de pan é de agua, é de trigo é de cebada, é de armas é de gente, é de todas las otras cosas que menester son; la cibdad es muy fuerte é bien cercada de muros é de torres é de alcázares é de barbacanas; así que, non temeis combate de ningun hombre nacido. Padre, pues que así es, non desmayeis nin temais esta gente; que yo non los temo nin los precio en un dinero. E decirvos he, porque pongamos que ellos fuesen los mejores hombres é mas esforzados que sean en el mundo, non pueden aquí estar luengo tiempo, que la mengua del agua les fará fuir de aquí; demás, que menguarán ellos cada dia, é nosotros crescerémos en gente é en vianda.» É estando así Cornomaran conhortando á su padre el rey Orbagan, que estaba parado á la mas alta finiestra de la torre, viendo á derredor de la cibdad cómo fincaban las tiendas, é oyó los caballos reinchar, é vió los escuderos mancebos cómo esgremian unos con otros, é las dueñas é las doncellas que cantaban é facian sus danzas é bailes, é la gente del rey de los talnures que venian contra el muro; é maldíjolos estonces de parte de Mahoma, é dijo: «¡Ay descreidos, cómo me haceis gran pesar! Maldicha sea la tierra donde vosotros venistes.»

CAPITULO X.

Cómo el duque Gudufre mató tres escofles de un tiro de arco.

Entre tanto que estaban allí padre é fijo mirando la huestè, vino el duque Gudufre, é con él Eustacio, su hermano, é Tomás de la Feria, que andaban buscando en cuál lugar podrian poner sus engeños; é en tanto que ellos andaban así, salieron de la torre de David tres aves á que llaman en aquella tierra escofles, que andaban volando é rodeando á derredor de la torre por tomar una pieza que se les escondió dentro; é salieron dos palomas blancas, é fueron los escofles por las tomar, é el Duque traia un arco turquí muy bueno é muy fuerte, é que tiraba muy bien, é tiró á aquellos escofles que habemos dicho; é fué tal su ventura, que los mató todos tres de un tiro, é salió la saeta dellos é cayó encima de la torre, é vinieron los escofles, despeñándose sobre el águila de oro, que estaba encima de la torre de David, é cayeron abajo en la plaza cerca de la mezquita; é el Duque hobo muy gran alegría, é los ricos hombres comenzaron á jugar é solazarse con él porque fizo aquel golpe; é algunos dellos dijeron que bien conoscian que significaba aquello la gran vitoria que Dios les habia de dar.

CAPITULO XI.

De cómo fué á ver el rey Orbagan los tres escofles que matara el duque Gudufre de un golpe, é de lo que dijieron sobre ellos.

Vieron los moros aquello que el duque Gudufre ficiera, cómo matara aquellas tres aves de un golpe; é desmayaron mucho gran parte dellos, é mayormente los mas sábios; é decíanse unos á otros en secreto que destruidos serian é que non habrian quien los defendiese; que bien veian ya las señales. E cuando el rey de Hierusalen vió mirar á todos aquellas tres aves que matara el Duque de un golpe, llamó á Lucabel de Monteir, que era su hermano de padre é tenia muy gran tierra dél, é habia bien ciento cuarenta años; así que, tenia su cabeza tan blanca como flor de lirio blanco, é non habia hombre tan sábio en toda la tierra de Arabia; é dijo: «Hermano, ¿quereis oir una maravilla? Yo vi morir tres escofles de un tiro de arco, é cayeron abajo en la plaza de la mezquita; vamos allá, que mucho holgaré de ver cómo fueron feridos.» É descendieron luego abajo de la torre é fueron á la plaza, é fallaron muy gran gente ayuntada, que vinieron á ver la maravilla de aquellas aves; mas ninguno non osaba llegar á ellas, por miedo del rey Orbagan; é cuándo el rey Orbagan vió las aves que estaban muertas, dijo así, que lo oyeron todos: «Amigos de Arabia, é de Persia, é de Egipto, é de Domas, é de Suria, miedo he que Mahoma nos ha olvidado, porque él consintió que entrasen francos en mi tierra, é han tomado á Niquea é Antioca la grande é muchas otras cibdades. Rodomas, un turco de Vallona, me dijo que ante las puertas de Antioca fuera desbaratada la hueste de Persia é de Arabia, é que non escaparan sino dos reyes é Corvalan de Oliferna con el fijo del gran soldan de Persia, que levaron muerto é descabezado, é despues fué reptado de traicion Corvalan, é se salvó por un cristiano que lidió con dos turcos é los mató; donde la ley de los cristianos fué alzada, é la nuestra abajada; é por aquel orgullo, é por otros muchos que traen de buena dicha, son aquí venidos sobre nosotros; así que, han cercado esta cibdad, é han fincado sus tiendas al derredor della, é si no habemos acorro, esta villa será destruida dellos; é non digo yo esto por miedo que haya, mas porque ha de ser, é señaladamente por esta maravilla que acaesció agora aquí poco há, que yo vi morir aquellos tres escofles de un golpe tan solamente, que fizo un caballero con un arco turquí é cayeron muertos en la plaza, é védeslos aquí. Estos

escofles querian tomar una picaza, é salieron dos palomas de la torre, é dejaron la picaza, é fueron por tomar las palomas, que eran ya como vencidas cuando el caballero cristiano mató á ellos; é esto tengo yo por gran maravilla.» É estonce tomó este Orbagan los escofles, é alzólos de tierra é miró cómo eran feridos, é vió cómo cada uno dellos tenia partido el corazon é el fígado. Dijo entonce Lucabel á la oreja á un moro que decian Malcolon que aquel que ficiera aquel tiro, de que matara aquellas tres aves agora, que hombre era de gran señorío, é seria rey de Hierusalen. E cuando Malcolon lo oyó, pesóle mucho, é abajó la cabeza é perdió la color. E ellos en esto estando, llegó Cornomaran dando grandes voces é diciendo: «Padre, ¿qué faceis aquí? Asonada es esta; bien parece que vuestra gente adormida está; é ¿por qué non faceis una arremetida contra los de la hueste?» Dijo el rey Orbagan: «Fijo, tírate desta locura; que yo he visto cosa por la cual he muy gran miedo é pesar en mi corazon.» Estonce se levantó Lucabel en pié, é traia la barba luenga é la cabelladura grande é espesa, é era hombre muy hermoso é muy bien colorado, pero era de grandes dias é muy sábio, como habemos dicho, é llamó á Malcolon, que estaba cerca dél, que era mucho su amigo, é tomólo por la mano é para que oyese aquello que queria decir á Orbagan, é díjole así: «Cornomaran es mi sobrino, é debe regnar en pos de vos, é vos sois mi hermano, é yo só de mayores dias que vos; pues si quisiérdes saber lo que significa la muerte de los tres escofles muertos de un golpe todos tres, dadme plazo fasta mañana, é yo vos lo diré.» Díjole estonce el Rey: «Hermano, ruégovoslo mucho que pugnédes cómo sea defendida esta cibdad; que si ellos la pueden tomar, desheredado só yo.» Respondió Malcolon: «Señor, mandad á vuestro fijo que haga guardar la villa muy bien.» E dijo Cornomaran que él decia como discreto, é que así lo haria, é en esto vino la noche, é el rey Orbagan subió en la torre de David, é su hermano Lucabel é Malcolon, que era rey, é otros hombres honrados fueron con él é paráronse á las ventanas de la torre, é miraron á la hueste de los cristianos por ver lo que facian.»

CAPITULO XII.

De la arremetida que fizo Cornomaran, rey de Hierusalen, de noche, en la hueste de los cristianos.

La noche facia muy clara estonces é muy fermosa, é Cornomaran armóse muy bien de loriga muy blanca é muy buena, é de yelmo, é ciñióse una espada que llamaban Mutfenes, é trajéronle un caballo que decian Plantamor de Arabia, que era muy bueno é muy diestro á maravilla, é con que fuera ya él en muchas afruentas, é era muy hermoso é extraño, é habia la cabeza magra é seca, é blanca como flor de lilio blanco, é las orejas bermejas, é las narices grandes é anchas, é los ojos grandes é claros é muy apuestos, é las piernas limpias é fuertes, é bien enjutas, é los piés copados é grandes, é los pechos anchos é cuadrados, é tan prietos como la mora, é habia el un costado blanco é el otro de color de gris, é la zaguera ancha é cuadrada. E cuando comenzaba á correr, despues que entraba en la carrera, no habia en el mundo galgo que lo alcanzase; é echáronle una silla de marfil, muy ricamente labrada, é Cornomaran cabalgó en él é tomó su escudo, é fueron con él bien diez mil turcos bien aderezados de caballos é de armas, é salió por la puerta de David, é los cristianos estaban muy alegres del tiro que el Duque fizo en los tres escofles, é aquella noche rogaron al conde Harpin de Beorges que guardase la hueste, é él fízolo de grado, é estaba ante la puerta de David con cinco mil caballeros, é Ricarte de Caumonte ante la puerta de San Estéban con quinientos caballeros, é Juan Dalís, é Folquer de Melanes ante las puertas Aureas, con otros quinientos caballeros; é á la puerta que estaba en el recuesto estaba el conde Estéban de Albamara con seiscientos caballeros, é guardaban así la hueste por cuatro partes, é las guardas velando é guardando desta forma. Dijo el conde Harpin: «¡Ay Hierusalen! Díos me deje tanto vivir é valer, que yo pueda entrar allá dentro é besar el sepulcro, é adorar la cruz en que Jesucristo fue puesto por nos; que muy gran pesar he yo en mi corazon porque los enemigos de la fe te tienen en su poder. ¡Oh Hierusalen, Dios me lo deje así aderezar, que haya en tí mi corazon folgura.» En diciendo esto vió relucir los yelmos de los turcos, é mostrólos á sus compañeros é agradesció mucho á Dios porque vió lo que deseaba, é díjoles que estuviesen quedos é no ficiesen ruido, é que dejasen los turcos apartar de la villa. E los turcos movieron tanto adelante hasta que los vieron en descubierto las guardas, é cuando Harpín vió que ellos eran descubiertos, dijo á grandes voces: «San Sepulcro, san Sepulcro, ayúdanos, ferid los caballeros;» é dió él de las espuelas al caballo, é fué á ferir á un turco que decian Geraut, é de tal manera le dió de la lanza, que le falsó el escudo é la loriga, é dió con él muerto en tierra, é sus compañeros non quisieron estar de vagar, é fueron á ferir en ellos, é derribó cada uno el suyo, é Cornomaran enderezó contra Harpin, é firiólo en el escudo; así que, le quebrantó la lanza, mas non lo pudo derribar del caballo, é pasó adelante é metió mano á la espada, é despues llamó *domas*, que quiere decir en su lenguaje como esfuerzo, é decíalo por esforzar su gente. Muy grande fué la batalla que ficieron de la una parte é de la otra, mas tanta era la fuerza é el poder de los turcos, é las muchas saetas que tiraban, con que ferian é mataban á los cristianos, que por fuerza los levaron fasta las tiendas, é prendieron entonces á Folqueres de Melanes é á Roger de Losay é á Pagano el lormano é Ancelino de Aviñon; así que fueron catorce, é levábanlos contra la cibdad, firiendo en ellos muy malamente; é cuando esto vió Harpin, hobo muy gran pesar é dijo á grandes voces: «Dios, ayúdanos.—Adelante, caballeros, ca nuestros compañeros llevan presos.» E estonces firieron en los turcos muy esforzadamente, mas non les aprovechó esfuerzo ni bondad que en ellos hobiese. Los de la hueste oyeron el ruido é armáronse, mas en balde, por razon que tardaban mucho; é si non fuera por Ricarte de Caumonte, que les salió adelante, hobieran metido los presos á la cibdad, mas Ricarte de Caumonte firió en los que los levaban muy fuerte; así que, al que él alcanzaba del golpe no escapaba de muerte, fasta que gelos fizo desamparar; é la hueste

movióse toda de un cabo á otro, é vinieron todos á la batalla por muchas partes, é levantóse estonces muy gran ruido de trompas é de añafiles é de bocinas, é de otros instrumentos de muchas maneras, que tañian. Estonces llamó allí un turco á Cornomaran é díjole: «Señor, ¿qué faceis aquí? ¿No védes cómo viene toda la hueste de los cristianos sobre vos? Si no os acogeis luego, toda vuestra gente es perdida.» Cuando aquello vió Cornomaran tornó la cabeza al caballo á la villa, é fuése á la cibdad, é los cristianos en pos dellos en sus espaldas, por los alcanzar, á espuela fita; mas el caballo era tan bueno é tan corredor, así como habemos dicho, que non se dió ninguna cosa por ellos, é Cornomaran llegó á la puerta de David, é paróse para esperar fasta que se acogiese su gente; é tornó contra Ricarte de Caumonte, que le venia en alcance, é dióle tal golpe de la espada sobre el yelmo, en pasando cabo él, que gelo fendió é derribóle dél una pieza, é pasó de la otra parte muy sañudo porque non lo matara, diciendo que non se tenia por hombre, pues que non le habia derribado. En esto arremetió el caballo contra el conde Harpin, é dióle tal golpe sobre el yelmo, que gelo fendió; así que, si el golpe entrara derecho, hobiéralo muerto, é el Conde estonces dió voces, diciendo: «Par Dios, descreido malo, en mal punto saliste acá.» E metió mano á la espada é pensólo ferir, mas la priesa fué tan grande de los que llegaban de la hueste, que bien vió Cornomaran que no le era bueno esperar allí mas, é dió de las espuelas al caballo Plantamor é acogióse dentro á la cibdad; é los que quedaban defuera fueron todos muertos, é algunos dellos presos; así que, non quedó hí ninguno, é los de dentro cerraron las puertas, é levantóse el apellido muy grande por Hierusalen, é ayuntáronse delante el templo en la gran plaza; é vino hí el rey Orbagan é el rico hombre Malcolon é Lucabel el Sábio, con muchas hachas é candelas, é bastecieron luego muy bien las torres, é los muros, é las puertas, é los cadahalsos que habia, é las barbacanas, temiéndose que los querian combatir de noche ó en la mañana. E Cornomaran dijo á los honrados hombres: «Señores, esta noche me ha venido pérdida é gran deshonra;» é dijo: «¡Ay Hierusalen, cibdad imperial, cómo sois bastecida de todo bien é de muy buenos términos é hermosos, é de oro é de plata, é de paños preciados, é de muy buenos hombres de armas é de caballos, cuales non hay en el mundo otros que tales sean. E esto diciendo, crecióle tan gran saña, que se paró bermejo como las brasas. Lucabel mandó que aderezasen los engeños é las manganillas, é dijo al rey Orbagan, su hermano, que non desmayase, que ante comerian la carne cruda, é los azores, é los gavilanes, é los falcones, qué la cibdad se diese ni fuese tomada ni entrada, é que ante habria cabezas quebradas é escudos foradados é lorigas falsadas, é muchos cristianos heridos é muertos á saetadas, que Hierusalen se diese ni se entrase; é que enviarian por acorro al rey Mariagal é al rey de Arlien é al rey Ferial, que traian la caballería de Arabia fasta Ginebal, é otrosí dijo á los ricos hombres, señores é caballeros, é á los otros honrados, que non desmayasen, mas que se esforzasen como quien ellos eran é de los linajes que venian, é que enviarian á pedir acorro al soldan de Persia, é traerian tan gran hueste, que todo el poder de Oriente vernia con el valliacon (1); é que fuesen á bastecer los muros é las torres, é ordenasen su gente é la esforzasen, que aun no habian perdido torre, ni fortaleza, ni entrada ni salida de la cibdad; é que si perdieran gente, gente cobrarian, é cada dia les vernia acorro de todas partes; é los cristianos non podian allí estar luengo tiempo, é menguarian cada dia, é los turcos crecerian; é si los combatiesen, que se defendiesen muy bien é muy esforzadamente. Respondieron á esto los hombres honrados á lo que él decia que era muy bueno aquel consejo, é que decia muy bien; é hicieron luego tañer cimbres é un cuerno de laton, é vinieron de todas partes los de la cibdad, é trajeron armas é saetas, cuadrillos é piedras, é las otras armas que eran menester, é bastecieron toda la villa, é pasaron así aquella noche fasta la mañana.

CAPITULO XIII.

De cómo dijo Lucabel al rey Cornomaran lo que significaba la ferida de los tres escofles.

Despues que Cornomaran fué desbaratado de noche é entró en la cibdad, así como es dicho, fizo bastecer los muros é las torres, é levantóse otro dia de mañana, é fuése para Lucabel, su tio, é preguntóle que sinificaba el tiro de los escofles, é Lucabel dijo: «Sobrino, yo te lo diré, mas bien sé que me querrás mal por ello; pero, pues te lo he prometido, decírtelo he. Aquel que mató los tres escofles de un tiro será rey de Hierusalen é de todo el reino hasta Antioca. «Cuando Cornomaran aquello oyó, comenzóse de reir é dijo: «Tio, yo entiendo que vos estáis fuera de vuestro sentido; ya esto no acaescerá en mis dias, en tanto cuanto yo puedo ceñir espada, é agora veréis cómo yo saldré á menudo contra los de la hueste.» Oyó esto Orbagan, padre de Cornomoran, é dijo: «Hijo, la tu salida non es provechosa, que los cristianos son muy sabidos de guerra é podrias buscar mas mal, mas está asosegado con tu caballería, é guarda é defiende tu villa muy bien, é esto te ruego yo que fagas, porque hayas la mi bendicion, porque en tanto que te veo soy seguro en mi corazon de muchos peligros.» Respondió Cornomaran é dijo: «Señor, sea así como vos quereis.» E estonce tañieron un cimbre, que era como esquila, encima de la torre de David, é despues tañieron un cuerno de alambre encima del monte Calvario, é ayuntáronse allí todos los de la cibdad; é Cornomaran mandó estonce á cuantos carpinteros vinieron, é rogóles que buscasen cuanta madera habian menester para hacer los engeños, é que hiciesen grandes mazas de hierro; é mandó á los herreros, otrosí, que hiciesen saetas é dardos, é lanzas é azagayas é azconas para tirar, é varas luengas é gordas, guarnidas con lañas de hierro é de alambre del un cabo al otro, en que hobiese garfios de hierro, porque no las pudiesen tajar con ninguna arma; é fallaron allí estonce en la villa cincuenta mil hombres d'armas por cuenta, é ordenaron que estuviesen los treinta é cin-

(1) ¿Bellacon?

co mil por las torres é por los muros, é los otros quince mil por la cibdad.

CAPITULO XIV.

De lo que ficieron los de la hueste, é cómo combatieron la primera vez á Hierusalen.

Despues que los ricos hombres é los otros de la hueste hobieron hincado sus tiendas, desde la puerta de setentrion hasta la torre que es sobre el vale de Josafat, é de allí hasta otra vuelta de la villa, que es sobre aquel valle mesmo hácia mediodía, segun que es dicho, supieron entonce que non habia cercado sino la meitad de la villa, que de allí donde habeis oido fasta la puerta de mediodía quedó toda la cibdad por cercar; mas al quinto dia despues que la cibdad fué cercada acordaron é pregonaron por las tiendas que se armasen lo mejor que pudiesen, é viniesen á combatir la cibdad á derredor muy esforzadamente; que mucho habian los corazones encendidos é deseosos para facer la obra de Dios; é en llegando, tomaron las barbacanas que estaban en derecho dellos, é los turcos entráronse dentro de los grandes muros; é los de la cibdad fueron muy desmayados é espantados por el gran esfuerzo é el atrevimiento que vieron á los cristianos facer, é hobieron muy grande miedo; así que, perdieron toda la esperanza que tenian para defender la villa; de manera que supieron despues bien los cristianos que si hobiesen habido escalas ó castillos de madera, por do pudiesen subir á los muros, que tomaran la cibdad sin contraste; mas despues que el combatir duró desde la mañana fasta mediodía, vieron bien é entendieron que sin engeños non podrian facer gran daño, é por aquello tiráronse afuera; pero con corazon de tornarse á ello despues que sus cosas hobiesen aparejado mejor.

CAPITULO XV.

De los engeños que hicieron hacer los ricos hombres de los cristianos para combatir la cibdad de Hierusalen.

Ayuntáronse todos los altos caballeros á tomar consejo cómo podrian haber madera para facer los engeños para combatir la villa, que bien sabian que en toda aquella tierra non habia cumplimiento de árboles para facer los engeños que ellos habian menester; mas vino á ellos un buen hombre de la tierra, é mostróles un valle cerca, á seis millas, ó lo mas á siete, en que habia mucha madera para lo que ellos querian facer. Cuando esto oyeron los ricos hombres fueron muy alegres, é enviaron carpinteros é maestros para conocer la madera que menester hobiesen, é tomarla por sus medidas, é otra gente de pié para cogerla é llegarla. E fueron con ellos caballeros para guardarlos, é tajaron asaz de madera, é trajéronla en carros é en carretas é en acémilas, segun que era la madera, é viniéronse en salvo con ella para la hueste; é en tanto hicieron venir todos los que sabian de aquel arte, é comenzaron luego de facer pedreras é trabuquetes é manganillas, é castillos con terminados é con saeteras cubiertas con cueros crudos é zarzos, é puentes levadizas para echar sobre los muros, que se levaban en rodillos é en otros que dicen carretones, é asentadas en grandes vigas, é otros engeños que llaman mazos, para henchir los valladeres de tierra é los barrancos é arroyos, é los pasos por do fuesen los castillos llanos, é otros engeños á que dicen gatas, é carretas cubiertas con que se llegasen al muro para cavarle, é destos ficieron muchos é en muchas partes de la hueste, segun que la villa se habia de combatir; é los pelegrinos que sabian labrar, é habian de suyo con qué se mantuviesen, non querian tomar sueldo por lo que hí labrasen; mas los pobres, que non lo podian excusar, tomaban del comun sus jornales, porque todos los ricos hombres que eran en la hueste non habian hí ninguno que de lo suyo pudiese pagar las expensas de las obras que se facian, sino solamente el conde de Tolosa; este conde de lo suyo propio mantenia todos sus obreros, sin ayuda de otro ninguno, é otrosí mantenia muchos caballeros é escuderos extraños, que despendian lo suyo, á los cuales daba él muchos dones é facia grande limosna; é entre tanto que los ricos hombres eran así ocupados, que cada uno facia facer sus engenios en sus plazas, los caballeros andaban buscando por los montes é por las jaras é por valles é recuestos urga para facer los zarzos, é en lugar de sogas, buscaban vides montesinas é bimbres, con que ataban los zarzos, é cogian zarzas é madreselvas é urgas de morales, con que facian velortas, con que tiraban la madera de unos lugares á otros; é non habia ninguno dellos que quisiese estar ocioso de facer algo, nin que se toviese por deshonrado, cualquier que fuese, de facer cosa; ante ayudaban todos de buen corazon, é punaban en facer aquella buena obra porque se acabase, é decian todos que sus lacerias é sus trabajos que habian sufrido, é sus expensas que habian hecho en el camino, non valdrian ninguna cosa si el fecho por que la cibdad de Hierusalen se habia de tomar non fuese levado adelante de manera, que hobiese complimiento de aquello que habia menester, é que viniese todo á buen fin, para qúe hobiesen todos el deseado gualardon por ello.

CAPITULO XVI.

De la gran mengua que habia en la hueste de los cristianos, de agua.

Oido habeis de cómo estaba asentada é edificada la cibdad de Hierusalen en lugar muy seco é muy menguado de aguas, é que luego que supieron los moros que venian los cristianos, que ficieran cerrar las bocas de los aljibes é de los pozos é de las fuentes, fasta cinco ó seis millas de la cibdad de Hierusalen, de manera que non se parecian, porque non hobiesen agua los pelegrinos nin pudiesen mantener la cerca. Donde por esta razon cayó en la hueste de los cristianos grande mengua de agua, é viéronse en gran aprieto de sed; é como quier que los cibdadanos de Beteau é de otra cibdad que dicen Tenea, que sabian la tierra en derredor, é las cuevas con aljibes, era muy poca el agua así como manaderos que destellaban por los rescricios de las peñas é lugares muy desviados, é allí habia muy gran priesa en tomar el agua, é á las veces cuestiones. E cuando la gente pobre podian traer sus bolsas ó barriles ó cañadas ó azacanes llenos de agua, de aquella agua turbia é espesa vendíanla muy cara en la hueste; é la fuente de Siloe, de que habeis oido que era cerca

de la hueste cuanto media legua, non les podia abastar, aunque manaba muy bien é daba mucha agua; porque el agua non venia sino á tercer dia, como es ya dicho, é aun esa agua que salia era salobre é non era buena; é la queja de la sed crecia todavía por causa de la gran calor que facia, que era en el mes de junio, é por los muchos trabajos que sufrian, é mayormente el polvo que les entraba por las gargantas é les decendia á los pechos, é por esta razon derramaba la gente á todas partes en derredor por buscar agua; é cuando dos ó tres dellos habian hallado algun manadero ó fontezuela, corrian luego todos los otros á ella é oogian esa agua que salia fasta que la agotaban que non dejaban un pelo; mas la gente de pié non era tan aquejada de sed como la de caballo, que á las veces iban tres millas ó cuatro de la hueste para dar agua, é aun con todo esto no hallaban tanta que les abastase, é muchos habia que dejaban los caballos é las otras bestias é desamparábanlas por mengua del agua; é allí verfades mulos é asnos é caballos, vacas é bueyes andar sueltos por los campos sin guarda ninguna, é al fin, despues que habian mucho lazrado é cansado, caian muertas de sed; é sobre esta pestilencia habia otra, que era el aire corrompido; así que, el pueblo non estaba menos fatigado de sed que fuera en Antioca de hambre; é aun sobre esto, eran en otro peligro: que habian de ir á buscar bien léjos de la hueste qué comiesen sus bestias, que lo hobieron de saber los turcos, é salian de la villa por la parte que era cercada, é tomábanles los caminos é mataban muchos dellos, é tomaban los caballos é traíanlos á la villa, é algunos que se les escapaban veníanse fuyendo á la hueste, como conocian los lugares donde salian; é desta manera menguaba todavía el pueblo de los cristianos, é aun por otras ocasiones, como por enfermedades, que habia estonces muchas é de muchas maneras en la hueste; é los de la villa cada dia crecian, é les venia ayuda de diversas partes, é abundancia de gentes é de viandas; ca podian ellos sin estorbo salir é entrar por las puertas que no eran cercadas.

CAPITULO XVII.

De la gran priesa que habian, tan bien los de la cibdad como los cristianos, en facer engeños.

Mucho eran negociados é gran hemencia ponian los ricos hombres en hacer alzar sus engeños, é el pueblo menudo en buscar lo que habian menester para ayuda de su labor; é los de dentro de la villa non se excusaban en facer esa labor mesma, ante andaban acuciosos é trabajaban muy de corazon, é paraban mientes muy sotilmente por lo que oian decir, é cuales engeños facian los de la hueste para combatirlos, facian ellos otros tan buenos ó mejores contra aquellos, con que se defendiesen, porque habian mas complimiento de madera que non los de la hueste, porque ante que los cristianos llegasen, fuera la villa bien bastecida de todas las cosas que habian menester, é tenian de ante hechas para los engeños muchas piedras para tirar, mas que habian menester sus engeños, é manganillas é garrotes, é otros á que decian honda-fustes, é eran buenos instrumentos de madera, fechos á su manera, con que se amparaban por encima de los muros de las piedras que les tiraban los de la hueste con las hondas; donde paresce que honda-fustes tanto quiere decir como tablas huecas é mucho bien fechas, é aderezadas para defenderse de las piedras de las hondas; é los cristianos que moraban en la cibdad de Hierusalen sufrian gran trabajo é muy grande afan por razon de las labores, mas que la otra gente que allí estaba; que, maguer que eran menguados é muy cansados, non les daban vagar que holgasen poco ni mucho, ante los herian muy cruelmente, tanto, que matában muchos dellos; é esto facian con enemistad de los cristianos de fuera que los tenian cercados, é todas las desaventuras que á los turcos venian, sobre ellos las tornaban, oponiéndogelas é diciendo que eran traidores é que descubrian sus consejos á los cristianos, sus enemigos, é gelo facian saber; é ningun cristiano non era tan osado, que subiese en los muros, si ellos non lo enviasen cargado de piedra ó de madera, ó de aquello que les era menester para defenderse; é si algun cristiano tenia vianda en su casa, por poco que fuese, se lo tomaban; é si por aventura algun madero veian en su casa del cristiano que menester hobiesen, derribábanle la casa por él; é si los cristianos tardaban algun poco, que non venian luego á la labor, feríanlos é llagábanlos muy malamente; así que, tanto eran maltratados, que pocos habia dellos que mas non quisiesen ser muertos que vivos; que solo de sus casas non osaban salir sin mandado, como si fuesen cátivos ganados en guerra.

CAPITULO XVIII.

Cómo mataron á Aicarte de Montemerle, que fué uno de los tres caballeros que ficieron comenzar la hueste.

Los cristianos que tenian cercada la cibdad de Hierusalen pasaban de la manera que es dicha; é en esto llególes un mensajero que les dijo nuevas, que naves de ginoveses eran arribadas al puerto de Jafa, é que enviaban los de las naves á rogar á los ricos hombres que les enviasen caballeros que los levasen en salvo fasta la hueste; é los ricos hombres rogaron al conde de Tolosa, que era mas rico que los otros, que enviase allá de su gente, é fízolo así, é envió un su caballero, que habia nombre Aldemar, é por sobrenombre Carpinel, é dióle treinta caballos é cincuenta hombres á pié, que lo acompañasen é lo guardasen; é despues que se fueron estos, dijeron los ricos hombres al Conde que poca gente enviara, é rogáronle que enviase mas, é él vió que decian verdad, é envió en pos dellos á Remon Pelet é á Guillem de Sanvia con cincuenta á caballo; mas ante que estos hobiesen alcanzado á Aldemar con los que con él iban, fué desbaratado entre la hueste é Ramas, que les dieron salto quinientos turcos é los acometieron muy de récio; así que, mataron luego seis de los de caballo é ya cuantos de pié; pero sabed que no fueron luego desbaratados, ca juntáronse en uno esos que quedaban, diciendo unos á otros que fuesen buenos é que se defendiesen bien. Entre tanto llegaron aquellos dos caballeros, Remon Pelet é Guillem de Sanvia, que venian en su compañía en pos dellos, é vieron la vuelta que los suyos habian con los otros, é diéronse priesa á andar tanto, que fueron ahína con ellos; é luego que llegaron comenzaron á herir en los enemigos muy de récio

é á hacerlo muy bien; así que, fueron desbaratados los turcos é mataron allí dellos doscientos los cristianos, é los otros huyeron. E de los cristianos murieron hí dos caballeros de muy alto linaje é muy buenos de armas, de que hobieron muy gran pesar los cristianos, é al uno decian Guillem de Treves é al otro Aicarte de Montemerle; é despues que hobieron desbaratado los turcos viniéronse para Jafa al puerto, é recibiéronlos muy bien é con gran alegría, é mayormente los marineros de Génova que eran hí; é entre tanto que folgaban é desembarazaban las naves para aderezar que se viniesen á la hueste porque non fuese sabido, llegó la flota de Egipto, que estaba escondida en el puerto de Escalona, é cuando vieron su tiempo é entendieron que podrian facer daño, vinieron á los cristianos; é cuando los del puerto vieron las naves de los de Egipto, conocieron luego que eran sus enemigos, é los ginoveses recogiéronse muy ahína en sus naves por probar si se podrian defender de aquella flota, mas vieron en ella muy gran gente de moros, de que non podrian defenderse, é sacaron luego apriesa lo mas que ellos pudieron de las naves todas sus cosas, é desaparejáronlas de cuerdas é de velas é de otros aparejos, é tiráronlas todas, é pusiéronlas en la tierra é entraron en la fortaleza, é subieron en lo mas alto é desampararon las naves; é una nave de Génova que se habia partido dellos fuera á ganar por mar, é tornaba muy cargada é con muy gran ganancia, é venia por arribar al puerto de Jafa; mas los de la nave de Génova conocieron bien de léjos que la flota de los turcos tenia el puerto, é volvieron las velas para otra parte, é fuéronse para Lischa; é la cibdad de Jafa era toda vacía de la gente de la tierra é yerma de los sus cibdadanos, porque non se aseguraban bien en aquella fortaleza, é por aquello se fueran todos ante que los cristianos viniesen á la tierra, é los cristianos no guardaban entonce sino la torre; é cuando vieron su tiempo aderezaron todo lo suyo, é todos juntos metiéronse en la carrera, é tomaron el cuerpo de Aicarte de Montemerlo, del cual los moros habian levado la cabeza á Hierusalen por mostrarla á su señor, é leváronlo para la hueste en dos palafrenes é andas que ficieron de las astas de las lanzas; é cuando llegaron é lo supieron los de la hueste, hicieron todos gran llanto é sentimiento por él, é lloraban en muchas partes cada uno por sus tiendas, é mesábanse los cabellos é las barbas, é cuando vieron que no era ahí la cabeza besábanle los piés, porque él fué uno de los tres caballeros primeros que ficieran comenzar esta hueste; é don Remon Peles é Gandema fueron los otros dos, é estos habian seido compañeros cuando vinieron en romería al sepulcro ante que la cruzada se comenzase, así como habeis oido en el comienzo deste libro; é este Aicarte de Montemerle fué aquel que dieron la puñada á la entrada del sepulcro, porque non podia pagar, como los otros, el maravedí que costaba dejarlos entrar al sepulcro é adorarle, é la pescozada fué dada tan de récio, que le salió la sangre por las narices é por las orejas, é mostró despues nuestro Señor Jesucristo gran milagro por ello, así como vos lo contará la historia adelante. Estando en esto, dijo el conde de San Gil que dejasen de hacer aquel ruido; que aquello non era sino un aparejo para pelear con esfuerzo doblado, porque cuanto mayor era la pérdida, tanto mas la debian vengar; é esta razon dicha, leváronlo á enterrar á monte Sion, á la iglesia que amó Dios tanto, que allí pasó la gloriosísima Vírgen nuestra Señora, su madre, deste mundo al otro cuando la subió al cielo; é metieron aquel caballero Aicarte en un monumento de mármol; é los de la hueste, así como hobieron gran pesar por la muerte del caballero, así recibieron de la otra parte con gran alegría á los marineros de Génova, porque eran muy buenos maestros é buenos carpinteros, é sabian hacer muy bien engeños de guerra; ca despues que esos ginoveses vinieron se concluyó mas ahína é se acabaron mejor los engeños que habian comenzado.

CAPITULO XIX.

Del acuerdo que hobieron los de la hueste para combatir la cibdad de Hierusalen.

En esto, aquellos que eran en la hueste non se daban espacio al hacer sus engeños cada uno como mejor podia; que el duque Gudufre é el duque de Normandía é el conde de Flándes tenian de su parte al noble é al muy honrado Gaston de Bearn, á quien habian rogado ellos que tomase sobre sí las labores de los engeños, é él fízo'o, é él los facia labrar muy bien é mucho ahína. Los otros ricos hombres aderezaban sus gentes para que buscasen vigas para hacer zarzos para coberturas é barreras á los engeños, é para levar las grandes vigas é la otra madera á la hueste; é hacian cobrir los engeños de los cueros de las bestias que morian, porque no les ficiese mal el huego. E estos tres ricos hombres que habeis oido punaban mucho, en la parte de setentrion, en cómo ficiesen bien su hacienda; é desde la torre del Caño fasta la puerta de Occidente trabajaban Tranquer é los otros caballeros que hí posaban cómo fuese la cibdad muy bien cercada de su parte, é de la parte de mediodía estaba el conde de Tolosa con su gente, porque era el mas rico, é por eso habia mas maestros, que los genueses todos sé fueron para él; é habian entre sí un cabdillo que era muy buen maestro, é habia nombre Guillen Eschuan, é aquel les facia muy gran ayuda, porque sabia bien acuciar á los obreros é dar recabdo á las obras; é así se ocupaban todos los de la hueste en aquella labor de los engeños, que ante de un mes hobieron acabado todo lo que habian de facer para aquel fecho, é hobieron su acuerdo en cómo fuesen otro dia á combatir la cibdad; mas porque el conde de Tolosa é Tranquer estaban mal juntos, porque tenian queja el uno del otro, é su gente se querian mal, los otros ricos hombres, por el amonestamiento de los perlados que eran hí con ellos, ficiéronles hacer paz á todos, é perdonáronse las quejas que se habian unos á otros, porque fuesen todos de un corazon para aquel fecho, é decian que cuando fuesen todos de un acuerdo é hobiesen paz, que los enderezaria la merced de nuestro Señor Dios sus haciendas; é si muriesen, serian mas seguros de sus almas, que les perdonaria Dios sus pecados.

CAPITULO XX.

Cómo combatieron los cristianos la cibdad de Hierusalen la segunda vez.

Despues que la cibdad de Hierusalen fué bastecida muy bien, é supieron los turcos cada uno los lugares que habian de guardar é defender, repartiéronse así como era ordenado entr'ellos; é despues que fueron todos asegurados en sus estanzas é pus eron sus señas por ellas, parescia la cibdad á derredor muy hermosamente, por las muchas señas é los pendones de muchas maneras é colores que pararon, que meneaba el viento, é otrosí por las armas que relumbraban con la claridad del sol, que feria en ellas en las torres é por los muros; é cuando vieron los cristianos de la hueste que parescia tan bien la cibdad, hobieron gran sabor de la combatir, é ordenaron entre sí cinco haces: de la primera era cabdillo el conde de San Gil; de la segunda haz, que era de hombres ancianos, fué cabdillo el obispo de Maltran; de la tercera, Tomás de Merle é Yugo de San Polo, Romembraque Creton, é estos llevaban la santa lanza; de la cuarta haz fueron cabdillos Baldovin de Balvais é Ricarte de Caumonte, é el conde Harpin de Beorges é Juan Dalís; de la quinta haz fué cabdillo el conde Lamberte de Lige. E estas cinco haces fueron ordenadas para combatir la cibdad por cinco partes, é la otra caballería armada guardaban la hueste de dentro é de fuera, por miedo de sobrevienta, é acordaron que el rey de los tahures fuese primero á combatir con su gente; que bien habia tres semanas que pidiera la delantera, é habíangela otorgado los ricos hombres é el pueblo, é maestre Nicolás é Gregorio habian hecho una gata, que tenian cubierta de cueros crudos, delante las puertas Aureas; é cuando todas estas haces fueron aderezadas, tañió el gran cuerno el obispo de Maltran; é estonce conociéronlo los ribaldos tahures, é comenzaron á combatir la puerta de San Estéban, é iban muy bien aderezados de hondas, é de picos, é de azadones, é de espuertas, é cavaron é allanaron la cava, de manera que podria pasar por allí un carro, é llegáronse al muro; é los turcos tirábanles de arriba saetas é herian á muchos dellos; mas por eso non dejaron ellos de llegar do querian, é el rey tahur tenia un pico grande, con que cavaba con amas manos en el muro por quebrantarle é abrir, con gran deseo que habia de entrar en la cibdad, é sus compañas cada uno facia su poder; así que, ficieron un postigo tan grande, que bien pensaron los cristianos que entrarian por ahí. Mas los turcos, cuando aquello vieron, echáronles de arriba agua hirviente, é quemaron diez dellos, de que su rey hobo gran pesar. Estonce mandó á su gente que se tirasen afuera, é á él le salió la sangre del cuerpo mas de por veinte lugares, é llegaron allá á él estonces dos ricos hombres, é preguntáronle cómo se sentia, é si pensaba que podria escapar, que mucho lo veian llagado; é díjoles él que non era nada aquello, si él se viese ya dentro en Hierusalen, é que Dios le dejase vivir tanto, que fuese cierto desto é pudiese ver el santo sepulcro. E el Obispo tañió otra vez el cuerno para esforzar los que combatian, é ellos esforzáronse á combatir muy de récio; é levantóse tan grande el ruido de los cuernos é de las trompas é de las voces que daban los hombres de dentro é de fuera, que bien lo podrian oir mas de una legua; é foradaron la puerta de San Estéban bien en seis lugares, mas los de dentro atapáronla con grandes maderos é ficiéronla mas fuerte que era de antes, é estonces trabajaron el engeño, que tenian cubierto de sarzos é de cueros, é pasáronle por la cava que habian los tahures allanado con la tierra, é tanto punnaron con él, fasta que llegaron al muro; é desque allí le tovieron, llegaron é echaron á los muros las escalas de los engeños que iban encoradas, é iban caballeros encima del engeño muchos que los habian escondido en él; é afirmaron el un cabo de la escala en el muro, é arrimáronla muy bien á él con piertegas é con astas, de manera que quebrantaron una almena; é los turcos estaban allí muy bien armados é tenian grandes mazas é porras con cadenas, é dardos é otras armas, é huego de alquitran; é un caballero de Flándes, que decian Gualter, subió por la escala fasta encima, é los otros combatian muy fieramente con saetas é piedras, é con las manganillas tiraban guijas redondas; tanto combatieron fasta que quebrantaron el muro é horadáronle en muchos lugares, é hobo hí muchos muertos é feridos de los de dentro é de los de fuera; é la sed empezó á quejar á los que combatian muy fuerte, é aquel caballero Gualter tanto se habia esforzado, que subió arriba, é tenia ya las manos al cabo de la escala, mas vino un turco é tajógelas con una hacha; así que, hobo él de caer é hízose todo menuzos; é cuando lo supo el duque de Normandía hobo muy gran pesar, é comenzó estonces á combatirlos mas de récio; é los del muro echaron huego sobre el engeño é encendióse todo, é los que estaban dentro saliéronse lo mas apriesa que pudieron; é despues que vieron que el engenio ardia todo, tiráronse afuera é dejaron de combatir; é fué hí ferido Baldovin de Balvais en la cara, é el conde Harpin en los pechos, é Ricarte de Caumonte en la cabeza, é tornáronse todos para sus tiendas.

CAPITULO XXI.

De cómo Tranquer prendió al rey Garcie, que venia de Acre, é iba á acorrer al rey de Hierusalen con gente é con vianda.

Otro dia de mañana ficieron pregonar por la hueste que fuesen por agua, é levaron quince mil acémilas, é fué con ellas el duque Gudufre para guardarlas; é Tranquer salió con su compaña para buscar agua, é partióse del Duque, é tanto anduvo, fasta que encontró un rey moro con cuatro mil caballeros, é venia de Acre, é traia cuatro mil bestias, entre camellos é búfalos, cargadas de viandas é de agua dulce para acorrer á los de Hierusalen, porque gelo habia enviado á rogar Cornomaran por una su carta, la cual le enviara con un palomo que fuera criado en Acre; é cuando los vió Tranquer, hizo señas á su gente que estuviesen quedos, é cinchasen bien los caballos é abajasen las lanzas; é el rey García venia con muy gran priesa para entrar de dia en Hierusalen, é hacia venir la récua en pos de sí, por razon que non viesen los de la hueste, é él venia por un valle hondo é estrecho; é Tranquer salió de la celada llamando Gonnuersana, é fué á herir á García, de manera que le derribó; é levantóse muy ahína, é pi-

dióle merced que non le matase, que cristiano queria ser. E Tranquer, luego que lo oyó é lo entendió, non le quiso hacer ningun mal, mas hízole guardar á cuatro caballeros; é cuando los moros vieron aquello, comenzaron de huir, é confrontáronse con la récua, que los detovo mucho, que non pudieron pasar, é matáronlos todos allí, sino unos pocos, que llevaron con la récua á la hueste, é por aquella cabalgada fué conhortada toda la hueste, é restaurada de la gran mengua que habian de agua é de vianda.

CAPITULO XXII.

Cómo se baptizó el rey Garcíe, é partieron la cabalgada.

Otro dia de mañana ayuntáronse todos los grandes, é partieron comunmente la presa é el agua é la vianda é todas las otras cosas; é despues ficieron traer ante sí al rey Garcíe é á los otros presos, é el Rey venia vestido de un xamete muy apuestamente, é habia los cabellos entremezclados é la cara muy hermosa é colorada, é era hombre bien hecho, é podia haber fasta cuarenta años; é cuando llegó, saludó á los ricos hombres muy hermosamente, é Tranquer abrazóle, é díjole si queria ser cristiano; é él respondióle que bien habia ya dos años que creia en la fe de Jesucristo; é fuéronlo luego á baptizar, é pusiéronle nombre García; é los otros presos non quisieron ser cristianos, é diéronlos á los tahures, é los tahures despojáronlos é degolláronlos luego con sus manos, é leváronlos hasta los engeños, é partiéronlos desta manera: á los gordos desollaron é abrieron é pusiéronlos al sol, é á los otros echáronlos con los engeños en la cibdad.

CAPITULO XXIII.

Agora deja de hablar de los cristianos, por contar de los moros de Hierusalen.

Cuando el rey Orbagan supo del desbarato é el hecho del rey Garcíe, vino á la plaza, que es delante el templo, con muy gran pesar que hobo por los cuerpos de los turcos, que halló que cayeran en la villa de aquellos que echaron con los engeños; é Malcolon é su hermano Lucabel estábanle conhortando, é el Rey mesaba sus barbas é rompia sus paños; é él estando en esto, llegó su hijo Cornomaran sobre su caballo, corriendo por la cibdad, é traia su espada sacada en la mano, toda tinta de sangre; tanto habia herido con ella; é era uno de los mas esforzados moros de toda aquella tierra, é venia de hacer adobar la puerta de San Estéban, de que ya oistes decir de cómo la quebrantaron los cristianos en combatiendo la cibdad. E otrosí fizo facer el muro, de manera que mas fuerte era la villa de aquella parte que non solia antes ser; é halló en la plaza al Rey, su padre, é muy gran gente de turcos persianos, que lloraban porque veian ir cada dia su facienda de mal en peor, é díjoles: «Señores, ¿por qué llorais ó qué habeis?» E dijo el rey Orbagan, su padre: «Tengo, fijo, gran pesar por el rey Garcíe, que vi levar así como en robo, é señaladamente porque se tornó cristiano, é porque mataron toda su gente, que non escapó ninguno, é non sé á quién me queje sino á tí.» Cornomaran embermejeció, é juró por Mahoma que él tomaria venganza; é hizo luego traer los cativos que tenia en prision, que eran catorce, é cativáronlos de la hueste de Pedro el Ermitaño, cuando fué cativo allí Ricarte de Caumonte, é eran tres del Burgo de San Peon, é los cinco de Valencianos (1), é los cuatro de Diaza, é los otros dos de Bullon, é eran parientes del conde de Flándes, é al uno decian Enrique é al otro Simon, é azotáronlos muy cruelmente, é hízolos levar por la villa, dando aguijones en ellos, fasta el templo de Salamon; é despues mandó que los echasen en una cárcel como pozo, caballeros en medio en unos palos, porque ó se echasen de allí abajo, ó á lo menos que muriesen de hambre; é aquellos que los echaron, dijeron: «Entrad en el infierno, cativos malditos, que tanto nos habeis fecho lazrar, que por nosotros nunca seréis requeridos mas, é agora veréis si vuestro Dios ha gran poder; ca gran maravilla seria si vos non sois muertos aquí.» Mas en esto, como quier que la cárcel era muy honda, cuando los dejaron en ella, nuestro Señor les fizo tamaña merced que los visitó, é les dió cuanto habian menester, é estuvieron allí así tres semanas. E estando ayuntados los turcos todos en la plaza de Hierusalen, así como habeis oido, levantóse en pié Cornomaran con gran saña, é subió sobre un mármol, é díjoles: «Vosotros me teneis por señor despues de los dias del Rey, mi padre, por razon que debo yo heredar, é los cristianos hanme destruido gran parte de mi tierra, é cercado aquí á mí, é quebrantado todos los muros desta cibdad, é yo he esos muros adobado agora mejor que non estaban, é desde hoy mas non los temo; pero tenemos falta de pan, porque los camellos é las otras bestias han comido mucho dello, que non tienen qué comer; é por ende, témome que si ahína non nos viene acorro, que serémos en grande aprieto de hambre.» E respondió Lucabel, su tio, é díjole: «Sobrino, muchas veces vos he dado buen consejo, é non me vale, é aun vos daré, si le quisiérdes tomar: yo soy hombre de grandes dias, é toda la cabeza tengo blanca, é sé que desde el tiempo de Heródes, que fizo degollar los niños, dijieron los profetas que vernia una gran gente que tomaria toda esta tierra, é agora creo yo que es verdad.» E Cornomaran, cuando lo oyó, sonrióse, é non le dijo nada.

CAPITULO XXIV.

Del consejo que dió Lucabel á Cornomaran, su sobrino.

Allí habló Lucabel, hermano del Rey, é dijo: «Sobrino, yo veo bien que enflaquecemos cada dia; é por ende, vos consejo que hagais cartas muy bien dictadas, que nosotros tenemos aquí muy buenos palomos é bien enseñados, que las levarán; é enviemos á Domas por acorro, é á Sin é á Tabaria, de manera que á cualquier lugar que los palomos vayan, los de aquella tierra lo harán saber á las otras tierras; é otrosí enviemos á decir al soldan de Persia cómo estamos cercados en Hierusalen, é que haya merced de nos é desta cibdad, que tienen cercada los cristianos, la cual si nos la toman por fuerza, toda la tierra de los moros será destruida é la ley de Mahoma deshonrada; é cada palomo leve la cabeza mesada, por muestra que esta cibdad é nosotros estamos en gran cuita; é átenles las cartas á los cuellos, é escóndangelas debajo de las péñolas, por razon que non

(1) Valenciennes.

lo entiendan los cristianos, é dejadlos luego ir todos en uno, que cada uno dellos irá á tal lugar, que luego sabrán las nuevas por toda la tierra; é diga en cada carta quien quiere que hobiere palomo destos, que haga facer otra carta de respuesta, é que la envien con otro palomo de los que fueron criados acá en Hierusalen; é por esta razon non será conquerida la cibdad, é esforzarse ha la gente.» Dijo Cornomaran que decia muy bien Lucabel, su tio, é dijo él que así lo haria; é debeis saber que los moros de Oriente son gente muy sábia, é que ellos ficieron criar estos palomos para este oficio, é hacíanlos levar de unos lugares á otros, é cuando habian menester algun mensaje de priesa, enviábanlo con ellos, é así hacian agora en Hierusalen, segun vos habemos contado.

CAPITULO XXV.

De las cartas que enviaba el rey de Hierusalen á las tierras de los moros, porque le acorriesen.

El rey Cornomaran fizo luego facer las cartas en esta forma: «Sepan cuantos esta carta vieren, cómo tienen »cercada cristianos la cibdad de Hierusalen, é combá»tenla cada dia con gran esfuerzo, con mucha gente é »engeños; por ende rogámosvos é pedímosvos por mer»ced á todos cuantos esta carta vieren, que bien nos »quieren, é á todos los que creen en la ley de Mahoma, »que nos acorran, é que envien á decir los unos á los »otros hasta Oriente que venga toda la caballería; é otro»sí al soldan de Persia é al rey Orbagan, é allende de »la puente de la Plata, que traya consigo al rey de los »sansonneses, que es su pariente, é que lo haga saber »al rey Corvalan, é al rey de las sierras de Oriente, é al »rey Estéban el negro, é al rey Golien, é al rey Mur»galien de Durean, é al rey Ruberte, é al rey Canela, é »al rey de Valnoble, é que non finque moro nin pagano, »hasta el Arbol seco, que nón venga.» E despues que fueron fechas todas las cartas desta manera, así como habeis oido, trajieron cien palomos que fueron criados en las tierras destos reyes que habemos dicho, é atárongelas á los cuellos, é escondiérongelas entre las péñolas, pegadas con engrudo, de manera que non gelas viesen los cristianos, é dejáronlos ir todos juntos. E sepan los hombres que esta historia oyeren, que si los palomos llegaran en salvo á tierra de paganos, que viniera tan gran gentío, que toda la hueste de los cristianos fuera perdida. Mas de otra manera lo quiso ordenar nuestro Señor Dios, segun que la historia lo contará agora aquí.

CAPITULO XXVI.

Cómo mataron los de la hueste todos los palomos que levaban las cartas, sino tres, que tomaron vivos.

Luego que los moros dejaron ir aquellos palomos, como es dicho, quiso Dios que viniesen por aquella parte do estaba la hueste de los cristianos, é comenzaron á rodear sobr'ella, porque el Angel no los dejaba partir de allí. E cuando los vieron los de la hueste, miráronlos todos con gran atencion é maravillándose mucho dónde venian, porque non vieran jamás otros tales en aquella tierra; é mayormente porque traian las cabezas mesadas, é mostrábanselas unos á otros; de manera que todos los de la hueste tenian ojo en ellos, é maravillábanse mucho porque los veian rodear todavía en un lugar; é los ricos hombres habíanse ayuntado en una plaza ante las puertas Aureas para hablar en sus engeños, é estaba hí con ellos el rey García, que se tornara cristiano. E cuando vieron los palomos que nuestro Señor habia enviado por allí cómo rodeaban, maravillábanse mucho, é dijo el rey García á grandes voces: «Señores, aquestos son los mensajeros que el rey de Hierusalen envia por acorro á tierra de moros, é cada uno dellos lieva su carta al cuello mucho ascondidamente so las péñolas, é esto sé yo por cierto, é si en salvo llegasen, sé que por este mandado vernán aquí sobre nos todo el ejército é caballería de Oriente é de Egipto.» E cuando esto oyeron los ricos hombres, dijieron á grandes voces á los de la hueste todos aquellos que sabian tirar de arco é de ballesta é de fonda, que tirasen á aquellos palomos, que por cada uno que les diesen dellos, que les darian un pesante, que quiere decir tanto como un maravedí de oro ó dobla. E comenzaron luego los arqueros é los ballesteros á tirar con sus arcos, é los bellacos otrosí con sus fondas les tiraron; é quiso Dios aderezar que los mataron todos, sino tres, que se alejaron de la hueste, é si aquellos escaparan, tanto hobieran recabdado como si todos hobieran ido en salvo, ca todas las cartas iban de una manera, segun habeis oido. E esto vieron muy bien los turcos de Hierusalen, cómo los de la hueste mataron aquellos sus palomos, é hobieron muy gran pésar; é vieron otrosí cómo se fueron los tres dellos, é desto fueron muy alegres; mas nuestro Señor Jesucristo non quiso que aquellos tres palomos con tal embajada fuesen, ante que levasen otra que fuese provecho del pueblo de los cristianos; ca el duque Gudufre é el duque de Normandía é el conde Ruberte de Flándes estaban en sus caballos é tenian sus falcones, é estaban aguardando si se apartase alguno de aquellos palomos; é como vieron que se apartaron aquellos tres, echáronles tres falcones é los falcones fueron luego á ellos, é ellos fueron en pos dellos cuanto los caballos los pudieron levar; así que, non los perdieron de vista, é los falcones alcanzaron los palomos en el monte Olivete; é los palomos, desque los vieron, descendieron con miedo á tierra é escondiéronse en una mata de arrayahan, é nunca se movieron de allí, porque los falcones andaban rodeando encima; é descabalgaron cuando aquello vieron, é llegaron á la mata, é tomaron los palomos á manos, é cabalgaron luego é tornáronse para la hueste. E cuando llegaron, ayuntáronse á derredor dellos la caballería, é habian tomado las cartas de los otros palomos que murieran, é teníalas todas el obispo de Maltran. E otrosí el duque Gudufre é el duque Ruberte de Normandía é el conde de Flándes, é tomaron las tres cartas á los palomos que tomaron vivos, é los palomos diéronlos á guardar á dos escuderos é mandáronles que les diesen agua é de comer; é el obispo de Maltran sabia muy bien arábigo é leyó todas aquellas cartas, é falló cómo eran todas fechas en una manera, é dijo á los ricos hombres é á los de la hueste: «Señores, aquí podréis oir maravillas; que el rey de Hierusalen envia á pedir por estas cartas acorro á cuantos reyes é á cuantos ricos hombres hay de aquí al Arbol seco, é loado sea Dios porque nosotros te-

nemos las cartas.» Dijo estonce el duque Gudufre al Obispo que escribiesen en arábigo tres cartas que dijiesen así: «De mí, Cornomaran, rey de Hierusalen, sepais »que estó asosegado é muy seguramente, loado sea Dios »é Mahoma; é la cibdad es muy fuerte é bien abas»tada de cuanto es menester de trigo é de caballeros é »de caballos, é de vino é carne é cebada, é he fecho »morir de hambre á los cativos é mendigos é á todos los »cristianos; donde vos digo que guarde cada uno sus tier»ras, é que me envieis á decir de todos cómo vos va.» É el Obispo escribió en arábigo aquellas tres cartas, dictadas así como habeis oido, é atáronlas á los cuellos de aquellos palomos muy sotilmente en la manera que vieron que estaban las otras, é leváronlos así al monte Olivete, é soltáronlos allí é dejáronlos ir; ellos fueron fasta Turquía, que nunca hobieron embargo ninguno, é allí descendieron en una torre, do fueran criados, que era en el señorío del rey Abraham; é un turco que estaba hí para aquel oficio cerróles luego la finiestra de la torre, é tomólos é levólos al rey Abraham, su señor; é el rey Abraham tomólas é leyólas, é vió lo que decia en ellas, é fué muy alegre, é mandó luego hacer otras sus cartas, que decian así.

CAPITULO XXVII.

De la respuesta que envió el rey Abraham al rey de Hierusalen.

«Al muy noble é honrado Cornomaran, rey de Hie»rusalen; de mí, el rey Abrahan, salud. Fágovos saber »que si menester hobiérdes ayuda, que ante de siete me»ses vos enviaré cincuenta mil hombres á caballo, é si »cristianos os ficieren algun mal é embargo, yo vos ayu»daré de manera que todos sean destruidos.» E tomaron otros palomos que fueran criados en Hierusalen é atáronles aquellas cartas á los cuellos é dejáronlos ir, é atanto volaron, fasta que llegaron cerca de Hierusalen, é los ricos hombres, por consejo del rey García, habian puesto sus atalayas que aguardasen cada dia si verian venir palomos de alguna parte, é tovieron los falcones prestos, que non les dieron á comer sino de noche; é como vieron los palomos echárongelos, é los palomos, con miedo dellos, viniéronse á meter en las tiendas de los cristianos, é los de la hueste tomáronlos luego.

CAPITULO XXVIII.

De cómo tomaron los cristianos las cartas que traian aquellos palomos, é les pusieron otras contrarias de aquellas.

Despues que los de la hueste hobieron tomado los palomos, tomáronles las cartas, é diéronlas al Obispo, é cuando las hobo leido, demandó luego tinta é pargamino, é escribió otras, en que dijo así: «Sepa el rey Orba»gan, rey de Hierusalen, que el poder de los turcos es »agora muy turbado, demás que el Soldan es muy sa»ñudo; é por ende, faga lo mejor que pudiere; que por él »no puede ya haber ayuda ni acorro.» E ataron las cartas á los palomos, é otro dia de mañana dejáronlos ir para Hierusalen.

CAPITULO XXIX.

Agora deja la historia de hablar de los de la hueste, por contar de los de la cibdad de Hierusalen.

Cuando los palomos entraron en la cibdad de Hierusalen, aquel que tenia el cargo de recibirlos tomóles las cartas, é levólas al rey Orbagan. É un moro tañó un instrumento, que es fecho así como címbalo de casa de frailes, é címbalo quiere tanto decir como esquila, é llaman con ella á los frailes á comer, é dícenle en francés cimbre. E aquel címbalo que tañieron en Hierusalen era muy grande, é ferian en él con un fierro, é oíanle en toda la villa; é ayuntóse toda la caballería de los moros en la gran plaza ante el templo, que bien sabian que algunas nuevas eran llegadas cuando aquel tañian; é vino hí el rey Orbagan, é Cornomaran, é Lucabel, é Malcolon, é otros ricos hombres, é levantóse el rey Orbagan, é dió las cartas á Lucabel que las leyese, é él tomólas, é cuando vió lo que decian perdió la color, é cayósele en tierra una vara de oro que tenia en la mano; despues dijo á grandes voces: «Por Dios, señores, mala esperanza podemos haber en el Soldan, porque su ayuda nos ha faltado é habémosla perdido, é si Dios no nos acorre, tomada es la cibdad.» Cuando aquello oyó Cornomaran tomó una porra de un turco que estaba cerca, é hobiérale dado con ella, sino porque gela quitaron de la mano. E estonces comenzaron por toda la villa á facer muy grán llanto á maravilla, é el Rey mesmo comenzó de llorar é mesarse los cabellos é las barbas. E estonces los aconhortó Cornomaran é dijo: «Señor padre, no lloreis; en cuanto yo fuere vivo no hay que temer, é agora veréis cómo saldré á menudo á los cristianos é les daré muchas malas noches en la hueste, é cuantos pudiere haber dellos aforcarlos he todos; é id á folgar á vuestra torre é esforzad vuestro corazon, é dejadme guardar la villa, é por combate que fagan non entrará un cristiano.» Díjole su padre que así lo queria facer, é fizo Cornomaran luego tañer cuatro bocinas, é armáronse los turcos é fuéronse para los muros, é alzaron sus manganillas en muchos lugares, é trajieron muchas buenas armas é mucha piedra é fuego de alquitran, é aderezáronse muy bien á maravilla para defenderse.

CAPITULO XXX.

De cómo los de la hueste de los cristianos ficieron diez haces para combatir la cibdad de Hierusalen.

Cuando el duque Gudufre vió á los de la cibdad bien aderezados hobo pesar, é envió por los otros caballeros, é díjoles que seria bien que combatiesen la villa, é ellos respondieron que les placia. E dijo Ruberte de Normandía: «Bien es que combatamos la cibdad, mas non vamos todos juntos, pero hagamos nueve cuadrillas que vayan unos en pos de otros, é cuando los unos combatieren, que los amparen los otros, é despues que los unos fueren cansados, que vayan los otros á combatir; que si por ventura pudiéremos derribar los muros, entrariamos todos; acordaron en aquello que dijo el duque de Normandía, é fuéronse á armar; é en esto llegó el rey de los tahures, que venia por una costanilla con diez mil arlotes, todos escogidos para combatir, é traian cestos é palas é picos, é azadones é espuertas, é porras é almadanas grandes de fierro, é bullones, é misericordias, é cuchillos, é alfanjes, é fachas, é segurones, é picos luengos, é plomadas é cadenas para dar grandes golpes, é fondas é brazales para echar piedras é guijas que habian buscado para los barrancos. E como quier que

habia muchos dellos que aun no eran bien sanos de las feridas que les dieran la otra vez que combatieron, como habeis oido, non dejaban por eso de combatir, ni el rey dellos, que fué ferido en muchos lugares, é traia un capacete en su cabeza; los otros todos no traian armadura ninguna. E dijo el rey de los tahures á los ricos hombres: «Señores, ruego é pídovos por merced que querais que combata yo primero, con tal condicion, que sea yo para siempre jamás vuestro amigo.» É ellos otorgárongelo, pero con muy gran pesar, porque era toda su gente desarmada. E el obispo de Maltran bendíjolos é defendióles que non combatiesen hasta que oyesen la gran bocina. E el Rey despidióse dellos con su gente, é esta fué la primera haz de las nueve. La segunda haz fué de escuderos é de hombres mancebos, é diéronles por cabdillo á don Jazaran, el cual pensó haber la delantera para combatir. La tercera haz ficieron de normanos é de bretones, en que habia bien fasta diez mil muy bien armados, é dióles el duque de Normandía por cabdillo á don Tomás, su primo. La cuarta haz ficieron de la gente de Boloña é de franceses é de borgoñoneses, é eran bien quince mil, é destos fué cabdillo el conde de Flándes, é dió la haz á guardar á un rico hombre á quien decian Eurion, é á Gutierre Daria, que era su primo cormano del Conde, é Arayublad é Jero, porque estos eran hombres muy esforzados en fecho de armas. La quinta haz ficieron de franceses, é levaban picos é palos, é palancas de fierro é porras, é mazos é martillos, é garfios con cadenas, é barras luengas é gordas, é habia en esta haz veinte mil hombres, é era cabdillo dellos Tomás de Merle, que era muy buen caballero. La sexta haz fué de provenciales é gascones é paxtavinis (1), é aquella haz dió á guardar el conde de San Gil á Bernal, é á Antolino de Val, é á Jirarent del Monte, é á Ruberte, su alférez, é Juan de la Feria, é en esta habia bien veinte mil hombres bien armados. La sétima haz acabdilló el duque Gudufre, é esta fué de los de su tierra, en qué habia bien diez é ocho mil hombres, todos muy bien armados. La otava haz hobo en guarda Tranquer, é dióla á cabdillar á Livais, é á Rinalt de Melot, é á Garien de Patella. Otra hobo ahí, la novena, mas non fué fecha para combatir; que fué de las dueñas que fueran en romería para orar al sepulcro, é ayuntáronse todas é dijieron que habian pasado la mar é que tenian hí sus maridos, con que sufrieran muchas lacerias é muchas cuitas de hambre é de sed, é de frio é de calor, é otros peligros de muerte; que vinieran é que tomaran castillos é villas é otras fortalezas, é vencieran muchas batallas, é estonces que eran ya llegadas con ellos á la santa cibdad por tomarla. E por ende, que cada una dellas debia amar é honrar é servir á su marido, é si ellos sufriesen lacerias, que las debian ellas sufrir con ellos; é en aquel dia paresceria cuál era buena dueña é esforzada para poner corazon é dar esfuerzo á los maridos para combatir la cibdad; é que levasen todas piedras é agua, de manera que non quedase por ellas el combatir. E estonce se fueron las dueñas para sus posadas, é tomaron barriles, é picheles, é terrazos, é calabazas, é botijas, é azacanes, cada una en cualquier cosa que pudiese levar agua para dar á los que la hobiesen menester, é las otras levaron piedras é guijas en las faldas é en espuertas, é cargáronse cuanto pudieron. E estonce el rey Orbagan, que estaba á una ventana en la torre del rey David, cuando vió á aquellas mujeres así ayuntadas llamó á Lucabel, su hermano, é preguntóle si sabia quién era aquella gente que él veia ayuntada, é él díjole que sí sabia, é que eran las mujeres de aquellos malditos que non querian cesar de perseguir su ley. Cuando Orbagan aquello oyó, dijo á Lucabel, su hermano, que las haria levar al soldan de Persia, é que faria paz con él, é que con aquellas mújeres poblaria los lugares yermos de su tierra. Respondió Lucabel é díjole: «Hermano, dejad estar estas palabras; que ante que eso sea veréis combatir los muros desta cibdad.» Cuando el rey Orbagan aquello oyó, hobo tan gran pesar, que fué salido de seso. Despues que las ocho haces fueron así ordenadas é guardadas, ficieron la novena haz, en que fueron ricos hombres, que eran por cuenta mil é cuarenta, é aquestos fueron con caballos muy bien armados para proveer toda la hueste é guardarla muy bien, lo mejor que ellos pudiesen; é aun sobre esto ficieron capitanes entre sí al duque Gudufre de Bullon é al duque de Normandía é al conde Ruberte de Flándes, é estos se fueron luego para el rey de los tahures, é dijéronle: «Amigo, vos iréis primero á combatir, é moveréis cuando oyérdes tañer el gran cuerno de laton.» E díjoles el Rey: «En buen hora;» é que así faria como ellos ordenaban. E luego fueron á los escuderos, é dijéronles que combatiesen despues de los tahures; é fueron á los normanos, é dijéronles otrosí que fuesen á combatir despues de los escuderos; é en pos desto fueron á los franceses, é mandáronles que fuesen á combatir despues de los normanos; é fueron á los provenciales é á los otros todos por su órden, segun que habeis oido que fueran ordenadas las haces unas en pos de otras, é les dijieron: «Combatid la cibdad de Hierusalen.» Despues que el Duque é el conde de Flándes hobieron así requerido las haces, é ordenadas para el combatir, tornáronse á los otros ricos hombres, é ficieron venir ante sí á Niculás de Dures é á Grigorio, que eran buenos maestros de engenios, é habian fecho un engenio con cadahalsos, é con sarzos, é con grandes maderos traviesos, entremezclados muy bien, é con saeteras por él, é mandáronles que lo levasen adelante, é otro engenio, que decian carnero, para ferir en el muro con él; é el engenio mayor era fecho con sobrado, de manera que podian estar en él muchos ballesteros que tirasen á los que defendiesen los muros; é otrosí habian fecho escalas cubiertas de cueros de bueyes, é con buenas costaneras de varas luengas é gordas, porque llegasen mejor al muro; é dieron á cada haz un engenio con sus escalas. E el engenio que dijimos que decian carnero, con que habian de ferir en el muro para quebrantarle, era ferrado delante con una chapa de fierro, en que habia cinco clavos, que tenia cada uno dellos las cabezas grandes como cabeza de un niño; é leváronlo sobre unos carretones colgado, en manera de balanzas, é en grandes yugos, é paráronle cerca de la puerta sobre la cava; é los de dentro, cuando lo vieron, ficieron facer otro tal contra él.

(1) Entiéndase *poitevins*, ó naturales del Poitou.

CAPITULO XXXI.

Cómo la hueste de los cristianos combatieron la cibdad de Hierusalen la tercera vez.

Ordenado en la hueste de los cristianos esto que dicho es, el duque Gudufre tañó luego el cuerno, é el rey tahur dió luego grandes voces, é los arlotes, así como lo oyeron, salieron, é fueron muy apriesa á combatir é tirar luego piedras con fondas para facer arredrar á los enemigos de los muros que estaban hí, é cavaron el terrero de la cava, é echáronle en ella de manera, que la fincheron é la allanaron, porque pasasen por ahí muy ahína al muro; é en llegando á la cava, dejáronse dellos caer á sabiendas dentro bien mil é quinientos, é en tanto que los unos cavaban, dieron los otros la escala á los de abajo, é fuéronse con ella al muro, que nunca lo dejaron por piedras ni por saetas que los del muro tirasen, é entre tanto llegaron tambien los otros por la cava, que era ya llena de tierra; é el rey tahur, luego que llegó al escala, subió un poco por ella, é subiera mas é entrara, mas firióle un turco con un instrumento que decian mañeta, que era como porra ó maza, de manera que le derribó, empero non murió; díjole desde encima el muro Cornomaran que en mal punto viniera al muro, é los que estaban en el engeño tiraban saetas á los del muro, tantas, que parescian granizo. Estonces el duque Gudufre tañó el cuerno, é los tahures salieron fuera todos feridos é muy mal parados de muchos golpes que rescibieran, é levaron al rey tahur, que todo corria sangre, que del golpe que el turco le diera quebrantárale las narices; é sin esto, era ferido en muchos lugares, é echáronle sobre un escudo foradado, é vinieron luego dos maestros, que le cataron é le guarescieron en pocos dias; é el Duque tañó otra vez el cuerno; estonce derramaron los escuderos é pasaron por el lugar que habian hecho los tahures, é cubriéronse de dos en dos con un escudo, é fuéronse para el muro é levaron su escala é atáronla con la otra de los arlotes, que la dejaran allí; é don Jazaran subió primero con aquella escala de los escuderos, é Estéban subió por otra, é fueron cinco en cada una. É los turcos estuvieron muy prestos, é echaron sobre ellos pez firviendo, que los quemó muy mal; é don Jazaran fué de allí muy mal quemado, mas por eso non dejó de subir arriba; é Cornomaran estaba ahí é tenia una facha con amas manos, é esperó hasta que don Jazaran asomó la cabeza á par del muro, é dióle tal golpe sobre el oído, que le fizo piezas el yelmo, é metióle las sortijas de la loriga por la cabeza, é dió con él en tierra, mas non murió, é cayeron con él los que estaban en la escala. É Estéban de Luca subió por otra escala, é estaba ya cerca de las almenas; mas un rey turco, que decian Isauras de Barvais, dióle tal golpe con una caña por el escudo, que gelo falsó, é otrosí la loriga, é metióle el fierro por el cuerpo mas de un palmo, é derribóle de la escala con cuantos en ella estaban, é murieron de aquella vez quince cristianos; é el rey Cornomaran, con placer de aquel golpe, dijo á grandes voces: «¡Malaventurados é malditos, antes que paseis la mar, no querria ser el mejor de vos por el tesoro de Esclavonia, ca todos vos levarán presos al califa de Egipto, mi señor, é mal que vos pese, dejaréis esta cibdad en paz!» É el Duque tañó otra vez el cuerno, é tiráronse afuera los que combatian; estonce llegaron las dueñas con el agua é diéronles á beber, é si non fuera por ellas, fuera muerta mucha gente. E el Duque comenzó estonces á tañer el cuerno, é fueron los normanos é los bretones, é pasaron por la cava que ficieran los tahures, é llegaron al muro é cavaron dél bien una brazada é media, é alzaron la escala á par de las otras dos; mas non hobo tan osado que osase subir arriba, é los del engeño tiraban á los del muro muy de récio; é cuando vieron las dueñas que ninguno non subia por las escalas dieron voces á los pelegrinos, diciéndoles: «Agora, pelegrinos, agora.» É comenzaron estonce á subir arriba por las escalas don Tomás, primo cormano del conde de San Gil, é Folqueres de Melois; é los turcos alzaron una viga muy grande por sobre las almenas, é dejáronla caer sobre las escalas, é cuantos alcanzó dió con ellos en tierra, é murieron ende siete. Dijo estonces Cornomaran á grandes voces: «Vengan otros, que ya estos idos son. ¡Cómo! ¿é pensais que somos pastores de ovejas? Par Dios, en mal punto pasastes la mar por me deshonrar, que antes que la conquirais, la compraréis muy caramente.» Estonces tañó el cuerno el Duque, é tiráronse afuera los que combatian, é llegaron los ricos hombres por conhortarlos, é las dueñas vinieron con el agua, que habian mucho menester. Tañó el cuerno otra vez el Duque, é entraron luego los franceses é los boloñeses, que no pararon hasta el muro; é los turcos armáronse de manganillas é echaron piedras con ellas, é los bodojenes, que eran monjes de armas, tiraron guijas con unos engeños que llaman fondas fustes. Las piedras que allí tiraban del un cabo é del otro parescian muy grande banda de tordos que volaban, é estonces comenzaron á combatir los cristianos muy de récio é daban muy grandes voces. E Gutierre Daria dijo á altas voces: «Agora, señores, comenzad á facer bien.» Cuando aquello oyeron los franqueses, esforzáronse, é llegaron el escala á las otras, é Rimbalt Creton subió en la una, é Guition de Gil en la otra, é Gutierre Daria en la tercera, é Martin en la cuarta. E el rey Isauras tenia en la mano una vara ferrada luenga con un garfio, é echóla al pescuezo á Gutierre Daria, é Dameaute el viejo echó otro garfio á Hedrion, é tiráronlos arriba, con ayuda de otros. E cuando Rimbalt Creton aquello vió hobo gran pesar, é tenia su espada en la mano, é alanzóla arriba cuanto mas pudo, é arrebató los piés á un turco; é Pagut de Chausdey alcanzó á otro, é arrojó estonces un turco una facha, é dió tal golpe á Rimbalt Creton, que le derribó á tierra, é otro turco derribó á Dameaute; é cayeron amos ayuso, mas non se ficieron mal. E estonces dieron grandes voces de la una parte é de la otra, é dijieron las dueñas: «Ahora, caballeros.» É el Duque, cuando vió á Gutierre Daria é Hebrion, que quedaron sobre el muro entre los turcos, hobo muy gran pesar, é tañó el cuerno una vez é otra, luego la tercera, é despues derramaron todas las haces, é levantóse tan grande ruido de dentro é de fuera, que maravilla era, é comenzaron á combatir muy de récio, é los del engeño non cesaban de tirar saetas. E el conde Ruberte de Flándes, que traia la seña, é el duque de Bullon,

é el duque de Normandía, é Tranquer, é los otros que estaban muy bien armados, descendieron á pié é pasaron muy ahína la cava que habian allanada los tahures, é fallaron las escalas desamparadas, que yacian todas en la cava quebrantadas, é llegaron hasta el muro, é comenzaron de cavar á gran priesa por entrar; mas echáronles del muro los turcos pez é aceite firviente, é si no fuera por los escudos con que se cubrieron, hobieran quemados muchos dellos; é estonces llegó el engeño con el carnero, é venia delante para ferir en el muro. E los turcos tomaron caños de arambre luengos, é metieron dentro un aceite que llaman en aquel lenguaje ólio petrólio, de que se face el ólio que llaman grecisco, é echáronlo sobre el engeño é sobre el carnero, é rociáronlo todo é dejáronlo así, é non pudieron echar el fuego de aquella vez. E entre tanto que los engeños combatian, Gutierre Daria é Hebrion, que fueran tirados sobre el muro con garfios, así como es dicho, cuando así se vieron encima, esforzáronse cuanto pudieron para defenderse; é los turcos pensáronlos luego tomar é prenderlos; mas Gutierre Daria, como hombre de gran corazon, tomó al rey Malcolon é echólo afuera, é á Isauras; é fué el rey Isauras corriendo al conde de Flándes, é pidióle merced que non le matasen; en esto fuéronse saliendo de la priesa, é cuando hobieron mas espacio, dijo el rey Isauras á voces, de manera que lo oyeron todos: «Señores, no nos mateis, por amor de aquel Dios en que vosotros creeis; que, si quereis gran rescate, muy grande le podeis haber de nosotros.» Díjole el Conde que no hobiese temor, pero con tal condicion, que les diesen dos de los suyos que quedaban sobre los muros. Respondióle entonces el turco que antes queria que le matasen de hambre ó á palos, que no se rescatase tan pobremente ni que se diese por tan vil cambio, que él era hombre de muy alta sangre, é serle-hia reptado por siempre si le quitasen por tan poco; é demás, que ellos eran reyes que habian de guardar toda aquella tierra, é tenian catorce cativos que fueran presos de la hueste de Pedro el Ermitaño, é que aquellos é los otros que él decia darian por sí ciertamente, é demás una acémila cargada de oro é cinco paños preciados é un ciclaton verde; é que aquello firmarian é jurarian sobre su ley é sobre sus bondades é sobre la virtud de Mahoma, á quien ellos no renegarian, por saber que habian de recebir muerte. Cuando el Duque esto vió, comenzó de reir, é dijo al conde Ruberte que buenos presos tenian; é tañó estonces el cuerno, é salieron fuera de la cava los que combatian de todas partes, é consigo aquellos dos reyes levaron moros á sus tiendas, é vió bien Cornomaran cómo los levaban, é hobo muy gran pesar; é Hebrion de Cercel é Gutierre Daria quedaban sobre el muro, defendiéndose muy bien cuanto ellos mejor podian; ca estaban espaldas con espaldas en medio del andamio, é los que venian contra ellos non podian venir sinon por delante, é non osaban llegar á ellos; mas al cabo tantos fueron de turcos, que vinieron sobre ellos con porras é con otras armas que llaman mamientes, é con plomadas, é acometiéronlos muy de récio; así que, les quebrantaron los yelmos en las cabezas é falsáronles las lorigas por muchos lugares, é ellos defendiéndose tan bien, que mataron quince turcos; é entre tanto llegó Cornomaran, é díjoles á grandes voces: «Cristianos, dadvos á prision, con tal condicion que non rescibais muerte ni lision; que bien veis que vuestra defensa non vos tiene pro.» E Hebrion é Gutierre, cuando entendieron lo que decia Cornomaran, miró el uno al otro, é vieron cómo la fuerza non era suya, é diéronse, que les pareció que era hombre poderoso, é él tomólos é levólos consigo.

CAPITULO XXXII.

Cómo se redimieron los dos reyes moros que el duque Gudufre é el conde de Flándes levaron presos á la hueste.

Despues que los cristianos dejaron de combatir, é levaron los dos reyes turcos presos á las tiendas, así como es dicho, hobieron muy gran pesar de Gutierre Daria ó de Hebrion de Cercel, que quedaran presos sobre el muro; é vino toda la gente de la hueste por ver aquellos dos turcos, que eran muy grandes é fermosos, como quier que fuesen de dias; é despues que los hobieron desarmado parescian bien hombres de alto linaje, é estaban vestidos muy noblemente, é sabian fablar bien latin é caldeo é griego; é cuando los ricos hombres fueron llegados todos por oir lo que decian, habló el duque Gudufre é díjoles: «Amigos, creed en Jesucristo, que fué puesto en cruz, é seré siempre vuestro amigo en cuanto yo sea vivo.» A esto respondió Isauras, é díjole: «Por Mahoma, no sé si moriré por esto, mas aun cuando nos diésedes cuanto hay de aquí á Paris, ninguno de nosotros non creerá en vuestra ley; ca nuestro Dios es muy poderoso, é si duerme agora, otra vez despertará; é sabed por cierto que despues que despertare, que no quedará ninguno de vosotros en toda esta tierra.» Cuando esto oyó el Duque comenzó á reir, é en esto llegó el rey García, é conoció luego los reyes, que fuera criado con ellos, é fuélos á besar ante todos, é asentólos á par de sí, é dijo al Duque: «Señor, vos teneis aquí tales dos presos, que son reyes poderosos de aquí al puerto de Lais, é si quisieren, bien vos pueden dar á Hierusalen.» Dijo Malcolon: «Calla, siervo de mala ventura, renegado falso; que antes querria ser soterrado vivo que los cristianos toviesen tan solamente la torre de David, ni el templo que fizo facer el rey Salomon, su fijo, nin nuestro señor fuese desheredado; mas darémos por nosotros diez é seis cativos, é dos acémilas cargadas de oro é paños preciados, é cien camellos cargados de vino, é doscientas acémilas cargadas de pan bizcocho.» Dijo el duque Bullon que si él fuese cierto é seguro de aquello que Malcolon decia, que luego serian ellos quitos, é que non habrian ningun mal. Respondióle Isauras, é díjole que todo aquello que habia dicho Malcolon complirian muy bien; «é porque seais mas seguro desto que vos prometemos, echarnos heis sendas cadenas á las gargantas, é dejarnos heis subir al muro por una escala, é dirémos á Cornomaran esto que habemos puesto con vos de dar de rescate, é si viérdes que nos queremôs subir á facer otra cosa, estonce nos podréis derribar á tierra, é facer de nosotros lo que toviérdes por bien.» Dijo estonces el duque Gudufre; «Yo otorgo é quiero que sea así; mas yo iré con vos-

otros, muy bien armado, con mi gente;» é desta manera se fizo la postura, é el duque de Bullon levólos al muro de la cibdad de Hierusalen, con caballeros armados que fueron con él por le guardar, é diéronse tregua de la una parte é de la otra fasta que hobieron firmado su pleitesía, é echáronles las cadenas, é subieron fasta las almenas por un escala que arrimaron al muro, é llamaron á Cornomaran, é él vino luego á ellos, é díjole Isauras: «Señor, non llegueis á nosotros vos ni otro ninguno fasta que hayamos complido aquello que prometimos á los cristianos.» E otorgárongelo estonces todo, segun que lo habian puesto, é dijieron que, si bien los querian, que gelo diesen, é serian luego libres é quitos. Mucho agradesció estonces Cornomaran á Dios aquella merced que le ficiera, que non quisiera haber perdido aquellos dos reyes por cosa que en el mundo fuese; é hobo él treguas con los de la hueste, é fizo luego traer los catorce cativos cristianos que echaran en la cárcel, segun que la historia lo ha contado, é otrosí los otros dos caballeros que subieron sobre el muro, é vistiéronlos todos muy bien, é enviáronlos á la hueste con las acémilas cargadas de oro é de paños preciados, é con toda la vianda que pusieran con los cristianos de les dar, así como ya oistes; é despues que lo hobieron todo recebido, dijo el rey Isauras: «¿Señores, sois pagados de aquello que pusimos con vosotros?» Respondió el duque Gudufre é dijo que sí, é que fuesen libres é quitos á buena ventura. Aquella noche ficieron los cristianos guardar la hueste muy bien, mas los turcos los engañaron, porque, segun que habeis oido ante desto, habian echado los moros, de dia, el ólio petrólio sobre el carnero é sobre el gran engeño, é de noche echaron el fuego, é encendióse todo de tal forma, que nunca lo pudieron amatar los de la hueste, é otrosí las escalas que fincaron á la cava fueron todas quemadas, é así fueron perdidos los engeños dos veces. Estonces fueron los de Hierusalen mas firmes é mas esforzados que antes eran, é los de la hueste hobieron muy gran pesar; mas el obispo de Maltran conhortó á los cristianos é díjoles que non se quejasen, que habrian la cibdad cuando pluguiese á Dios nuestro Señor, é ellos dijieron que decia bien.

CAPITULO XXXIII.

De cómo fué el rey Cornomaran por acorro al soldan de Persia.

Otro dia despues desto ayuntáronse los turcos en la plaza, ante el templo, é vino hí el rey Orbagan é Lucabel, su hermano, é Malcolon é Isauras con ellos, é Cornomaran fabló entonces: «Señores, ya veis cómo nos tienen cercados los cristianos, é quiérennos tomar por fuerza la cibdad, si pudieren, é yo vos digo que ante querria yo ser descabezado que tan deshonradamente me desheredasen; mas yo quiero ir á pedir acorro al soldan de Persia, que bien creo que non será tan cruel, que non habrá piedad de nos; é si pudiéremos haber su ayuda, tornaré aquí ante de un mes, é vos habeis aquí en la cibdad asaz vianda é de hombres armados, é los cristianos están muy fatigados de hambre é de sed, é hay muchos dellos muertos, é los otros feridos é cansados por el gran lacerio que han levado en combatir la cibdad, é han perdido sus engeños dos veces; así que, de aquí á buen tiempo non ternán aderezado para nos combatir; é ante seré yo tornado con el gran poder del soldan de Persia é de Oriente.» Cuando aquello oyó Orbagan que decia su fijo, comenzó á sospirar é á mesarse los cabellos é la barba, é llorar muy doloridamente, é con el gran pesar amortecióse, é despues que acordó dijo: «¡Ay Hierusalen, tanto tiempo vos he yo guardada, é agora pierdo por vos mi fijo é toda mi heredad! Mal fuego de alquitran hobiese agora quemado este templo, é la cibdad fuese sumida, é los moros todos derribados, é las grandes puertas de la torre de David fuesen todas despedazadas; agora non me doy nada por mi vida, pues que el Dios en que yo creo me fallesce;» é estonces quísose ferir con un cuchillo por el cuerpo, sinon porque gelo quitaron. E así se quejaba el rey de Hierusalen, é mesaba sus cabellos é su barba, é estaba maldiciendo el templo é el lugar do estaba asentado, é el sepulcro por que á él tanto mal le veniera; mas conhortábale su fijo Cornomaran, diciéndole así: «Padre, no vos quejeis tanto; que sabed que los cristianos son todos juzgados á muerte, é yo vos los daré todos presos é atados; que haré venir aquí cuantos hombres poderosos ha de aquí á Meca.» Cuando el rey Orbagan aquello oyó, alzó la cabeza é esforzóse mas por aquello que le prometia su fijo; é tornó en su acuerdo, é díjole otra vez que esforzase, que él iria á pedir acorro al soldan de Persia, é que fasta el Arbol seco no quedaria en toda la morisma señor de caballeros que allí non viniese, si á él durase la vida; é díjole Orbagan: «Fijo, pues prometédmelo así; mas pongamos que sea así como vos decis, ¿cómo saldreis de la villa?» Díjole: «Esta noche saldré, é será al primer sueño; estará vuestra gente armada, é salirán é ferirán en la hueste de la una parte, é yo saliré por la otra parte, é iré armado en el mi caballo Plantamor de Nubia, é levaré un cuerno, é cuando fuere en la ribera tañerlo he, é estonce sabréis que estó yo en salvo; é non irá ninguno comigo, porque quiero que queden todos con vos.» E despues que fué aquel dia pasado, guardó en la hueste de los cristianos el duque de Normandía, con setecientos caballeros; é entre tanto los de la cibdad aderezaron cómo saliesen por la puerta de David, é Cornomaran cabalgó, é abriéronle la puerta de San Estéban, é estuvo esperando hasta que salieron los otros de la cibdad por la puerta de David, é dieron en los de la hueste, é fízose el ruido muy grande por ella, é Ruberte, duque de Normandía, cuando los vió, firió en ellos muy de récio, é armáronse por toda la hueste é comenzaron de salir, é los turcos tornáronse para la cibdad, mas Cornomaran oyó el ruido, é fuése contra la hueste é tomó el camino para la ribera, é dos caballeros que venian armados encontráronse con él en saliendo de la villa, é conociéronle cómo era turco, é dijiéronle que non iria así; é Cornomaran esperólos, como varon esforzado, é dió de las espuelas al caballo é fué á ferir á uno dellos, é firióle de tal manera, que le derribó, é fué para el otro, é dióle tal golpe, que le quebrantó el escudo, mas non pasó la loriga; é Cornomaran vió que non era su provecho de estar mas allí, é

fuése; así que, ante que medio dia pasase hobiera andado mas de quince leguas, sino por un embargo que le acaesció, segun que lo oiréis. El caballero á quien firió é non derribó, llamó á grandes voces santo Sepulcro é dijo: «¡Ay caballeros, qué mal sois engañados si este turco se va en salvo!» E el duque Gudufre estaba cerca, é oyó muy bien aquello que el caballero decia, é fué luego para él é fallóle muy desmayado, é facia luna clara, é preguntóle qué habia, é díjole que se iba un turco cuanto podia, é que creia que iba por acorro al Soldan, é que le matara á su compañero, é cómo justara él con él, é se fuera, é que traia buen caballo, é que por todo eso creia él que era hombre esforzado é atrevido.

CAPITULO XXXIV.

Cómo Gudufre siguió á Cornomaran.

Cuando el Duque entendió aquello que decia el caballero, hobo gran pesar é juró que iria en pos del turco, é que non le dejaria por saber perder la cabeza, é fué luego en pos dél; é Cornomaran iba delante é llegó á la ribera, como lo dijiera á su padre, é tañó luego el cuerno; así que, lo oyeron luego en Hierusalen é por toda la hueste; é fué muy alegre el rey Orbagan, que estaba escuchando en la torre de David; cuando lo oyó, conoció que su fijo era ya en salvo, é todos los de la villa otrosí, cuando lo supieron, hobieron placer; mas el caballero que oistes que se encontró con él, fuése para la hueste dando voces, é encontróse con Tranquer que andaba rondando la hueste, é díjole: «Señor, Gudufre va en pos de un turco que salió de la villa, por alcanzarle.» E Tranquer fizo tañer un cuerno pequeño, que era entr'ellos señal de rebate, é cabalgaron los caballeros apriesa é llegaron allí do estaba Tranquer, é Tranquer fuése luego con los primeros que llegaron, é dijo á los otros que guardasen la hueste; é fuése en pos del Duque, é dijo que non pararia fasta que le fallase, vivo ó muerto.

CAPITULO XXXV.

Cómo se encontró Cornomaran con Baldovin.

Despues que el rey Cornomaran tañó el cuerno, así como ya oistes, cabalgó toda la noche fastá el alba del dia; é en pasando la ribera, encontróse con el conde Baldovin, que venia para la hueste, ca habia enviado por él el duque Gudufre, é venia en un su caballo persiano muy bueno, é habia nombre Persinante, é traia mil é quinientos caballeros, é vió venir por un recuesto á Cornomaran, é queria pasar un valle pequeño, é Baldovin apartóse de su gente é salió adelante á Cornomaran, al cual pesó mucho con él, porque venia con su compaña en pos dél, é dió de las espuelas, é fuése de tal manera, que parecia falcon; é Baldovin dióle voces que non se le iria si Dios guardase del mal á su caballo Persinante. Estonces comenzaron á correr los caballos á porfía é levantóse el polvo; mas el caballo de Cornomaran, como habia andado toda la noche, fuése llegando el caballo de Baldovin muy cerca ante que el sol saliese, é Plantamor comenzó á sudar é enflaquecer; é cuando lo vió Cornomaran, en corriendo esfrióle las orejas, é el caballo cobró el resollo, é dióle voces Baldovin; é Cornomaran tornó la cabeza é vió que venia solo, é tornó el caballo, é fuéronse á ferir ambos; é Baldovin firió á Cornomaran en el escudo; así que, gelo fendió, mas non le pudo pasar la loriga; é quebróle la lanza en los pechos, é tóvose tan bien, que non lo pudo derribar; é Cornomaran firió á Baldovin con la caña; así que, le falsó el escudo é la loriga, é pasóle el fierro cerca el costado, é dijo estonces: «Santo Sepulcro, val.» E cuando sintió que tal golpe le diera, hobo gran pesar, é sacó la espada, é ante que Cornomaran lo viese, extendió el brazo con la suya, é dióle tal golpe sobre el yelmo, que cuanto alcanzó la espada todo gelo tajó fasta la carne; de manera que si el golpe entrara derecho, le hobiera muerto; é dijo Cornomaran que bien sintiera el golpe, é que dado le habia galardon del que le diera con la caña; pero, aunque era moro, non le ternia ya por cobarde, é que no pensase que era tan medroso, que fuyese por un cristiano, é que en mal punto pasaron la mar los enemigos que pensaban vengar á su Dios, é que si él tornase de Persia, que todos los cristianos serian destruidos. Cuando Baldovin oyó que el turco iba por acorro, díjole que le dijiese quién era. Dijo Cornomaran que le placia, con tal condicion que él le dijiese tambien el suyo; é Baldovin otorgógelo, é Cornomaran despues díjole su nombre, é cómo era fijo del rey de Hierusalen; é Baldovin díjole otrosí el suyo, é cómo era conde de Roax é hermano del duque Gudufre; é díjole: «Tú eres de gran sangre, é Gudufre será rey de Hierusalen, é yo lo sé por cierto, é ¿tú me conosces? Di.» Estonces dijo Baldovin que sí le conocia por el nombre; que él pasara la mar, como palmero, por matar al duque Gudufre, si se le hobiera aderezado. Estonces díjo Cornomaran que verdad era.

Mas dejemos agora esto, é tornemos á nuestra lid. Estonce Cornomaran púsose el escudo é arremetióse á Baldovin, é hobiérale ferido muy mal, si no fuese por la compaña de Baldovin, que vió venir muy acerca é á mas andar, é vió que non era su provecho esperar mas; é dió de las espuelas al caballo, é tomó la carrera hácia la ribera, é Baldovin fué tras él; é Cornomaran encontróse luego con el rey Arquinals, que traia bien siete mil caballeros armados, moros, é andaban por la ribera guardando la tierra, é cuando los vió, conociólos por la seña que traia, é llamó á grandes voces ¡Hierusalen! E ellos, cuando lo oyeron, vinieron luego corriendo, é vieron su señor que traia la espada en la mano é el escudo quebrado é el yelmo partido, é que le corria la sangre de la cabeza, é fueron muy desmayados é derramáronse contra Baldovin, é iba Cornomaran delante; é Baldovin, cuando aquello vió, tornó el caballo é fuése á su compaña; é Cornomaran dábale voces, diciéndole que por Dios muerto era, é que mucho anduviera adelante, tanto, que tarde era ya para repentirse; que ante de la noche le cortaria la cabeza. Baldovin oyó aquello, é respondióle que ante se venderia muy caramente que él aquello hiciese, é que si Dios le quisiese ayudar, que poco preciaba sus amenazas; entre tanto llegó su gente por un valle adelante, é désque llegaron, en unó fueron á ferir en los turcos muy de récio; así que, en su venida mataron muchos dellos; é Baldovin habia tomada una lanza á un turco

de los que habia muerto, é fué á ferir con ella á Cornomaran, é dióle tal golpe, que dió con él en tierra, é fué á tomarle el caballo é pensóle levar; mas acorrió el rey Arquinals (1) é catorce turcos con él, é fuéronlo á ferir todos de manera, que le levaron el escudo, é así le quiso Dios guardar, que no le mataron ni derribaron; é dejó el caballo Plantamor, é firió á un turco que decian Serrain de Valdorado, é hendióle con la espada todo fasta los pechos, é un turco tomó á Plantamor é diólo á Cornomaran, é él cabalgó en él con muy gran saña; é comenzó de escalentar, que hacia el sol muy claro, é de la gran calor que hacia, estaba la tierra quebrada con grandes resquicios, é aprovechó mucho á los cristianos ante que saliesen. E desta forma se comenzó la batalla entre estos dos; mas, porque los turcos eran muchos, ca venian de las montañas, é crecia la gente, conoció Baldovin que non podrian sufrir la multitud é acabdillado los suyos, é hobiérase ido para la hueste, si fallara camino; que los turcos los habian fecho desviar dél á sabiendas; é acometiéronlos de todas partes, é alanzáronles azagayas é dardos é aquejáronlos muy fuertemente, é dijo Cornomaran á grandes voces á los suyos que non escapasen. Cuando Baldovin aquello vió, hobo muy gran pesar é pudiérase él ir si quisiera; mas non quiso dejar su gente, é llamólos é díjoles que ficiesen de sí una mûela é non se partiese el uno del otro, é se esforzasen é recebiesen lo que Dios les quisiese dar como buenos caballeros; é que si fasta la noche pudiesen detener, que despues non darian nada por ellos; estonces corrieron en uno todos ayuntados fasta unas peñas, é vieron hí un castiello viejo, é habia cerca dél un carrizal, é la tierra era resquebrajada de grandes resquicios, en qué habia muchas sanguijuelas, que salieran del agua por la gran calor, é metiéranse en aquellos resquicios porque habia friura, é estaban en ellos escondidas. E cuando vió Baldovin el castiello, dijo á sus compañas que entrasen en él, é él que quedaria defuera é entraria en aquel carrizal, é mientra que los combatiesen los moros, que iria él por acorro á la hueste, que los turcos non le podrán alcanzar, porque traia buen caballo; é ellos otorgáronlo así, é fuéronse para el castiello, por razon que los cercasen los moros allí dentro.

CAPITULO XXXVI.

Del acorro que hobo Baldovin.

Cuando los cristianos llegaron á la entrada de aquel castiello do se habian de meter, ante que entrasen dentro dieron vuelta sobre sí, é ficieron arredrar de sí los moros bien cuanto será un buen trecho de ballesta; é Baldovin fuése estonces á meter en el carrizal, é cuando le sintieron las sanguijuelas, salieron de los resquicios é trabaron al caballo por las piernas é por el cuerpo muy fuerte fasta do alcanzaron, é el caballo defendiéndose con los dientes lo mejor que él podia; é los turcos combatieron á los del castiello, é los cristianos defendianse muy bien, que les hicieron los turcos poco daño, porque no habia el castillo mas de una entrada, é demás que le cercaba el carrizal todo en derredor; é allí estaba escondido Baldovin, mas aquejábanle las sanguijuelas ó teníanle en el punto de muerte; é tantas fueron sobr'él, que le entraron por las mangas de la loriga, é parescíale que le punzaban con aguijones, ca mas le ficieran de cien llagas, é sacáronle la sangre del cuerpo, de manera que fué gran maravilla á que no le mataron, mas quísole Dios guardar, é non murió dello. Cornomaran llamó entonces al rey Arquinals é díjole: «En aquella fortaleza del castiello no entró un cristiano que me fizo hoy muy gran embargo, é es señor de todos estos otros, é sé ciertamente que está en aquel carrizal, é pongámosle fuego;» é ficiérongelo poner, é comenzó de arder el carrizal. E Baldovin, cuando lo vió, rogó á Dios que le guardase é le amparase de aquel peligro del fuego é de las sanguijuelas; é las sanguijuelas, en dándoles el fumo del carrizal, cayéronsele todas, é Baldovin salió del carrizal, é fuése cuanto el caballo lo pudo levar; é Cornomaran vió cómo se iba Baldovin, é llamó á los turcos, é fueron en pos dél. E el caballo de Baldovin enflaquecia mucho, por la sangre que salia por las llagas que le ficieran las sanguijuelas. Cornomaran veníale ya muy cerca; así que, non pudiera escapar Baldovin, si non fuera por el duque Gudufre, su hermano, que le apareció con su gente, é venia en pos de Cornomaran, así como habeis oido; é Cornomaran, así como habia llegado tan adelante ante que los viese, que si un poco hobiera mas llegado al alcance, se confrontara con ellos; é cuando los vió tan acerca, tiró la lanza á Baldovin, é dijo: «Cristianos, al diablo vos encomiendo;» é tornóse para los suyos, é díjoles que procurasen de guarescer, que allí venian los cristianos, que eran gran gente; é él dió de las espuelas al caballo, é fuése cuanto mas pudo; é los otros turcos, que estaban combatiendo á los cristianos que eran en el castiello, viéronlos, é derramáronse á todas partes; é en esto llegó á Baldovin el duque Gudufre é los otros que venian con él, é halláronlo que todo corria sangre; é el Duque, cuando vió así á su hermano, fué muy triste é muy sañudo, é quísole preguntar cómo venia así, mas dió él voces que fuesen acorrer á su gente, que estaba arriba en el castiello combatiéndose con los turcos, é fueron allá luego é mataron cuantos turços fallaron; é salieron fuera los que estaban en el castiello, é maravilláronse mucho cuando vieron arder el carrizal, é de las muchas sanguijuelas que habian salido dél, de que estaba toda la tierra cubierta, é tornáronse para Baldovin é falláronlo amortecido, é su caballo acerca dél, que non se movia; é el Duque tomó su hermano é alzólo en pié, é comenzó de llorar, é dijo: «¡Ay Hierusalen, tanta cuita nos faces sufrir! por tí perdí mi hermano, que non hay ya en él conhorte.» E Tomás de Merle traia una nómina muy buena, é púsogela al cuello á Baldovin, é levantóse luego en pié, é ficieron todos muy gran alegría con él, é pusiéronle sobre un caballo, é tornáronse para la hueste, é ficieron curar de las llagas de Baldovin é de su caballo, pero antes les contó Baldovin todo el fecho como le aconteciera con el rey Cornomaran, que iba á pedir acorro al soldan de Persia, así como habeis oido, é cómo le hobieran de matar las sanguijuelas; de aquello reyeron mucho los ricos hombres.

(1) En el impreso *Orquinals;* en otras partes *Arquinais.*

CAPITULO XXXVII.

De lo que fizo el rey Cornomaran.

Cornomaran, despues que se partió de Baldovin, envió sus mensajerõs por toda la ribera á don Quequin de Domas, que guardase bien sus fortalezas, é sobre todo á Barvais é á Tabaria, é él anduvo por sus jornadas por tierra de Suria fasta que pasó la puente de la plata, é llegó á la noble cibdad de Sormazana, é falló hí al soldan de Persia, é posaba fuera de la cibdad en tiendas, é con él el rey de Nubia; é era otrosí con él Antipater el buen físico, é Tablante de Orcania, é el rey Altratas, é el rey Abraham de Rosia, é el rico hombre Sulcamen, é tenia cada uno dellos su hueste, porque el Soldan habia oido cómo los cristianos tenian cercada la cibdad de Hierusalen, é queria enviar allá en acorro gran hueste. E Cornomaran, así como llegó, descendió de su caballo Plantamor, é entró luego al Soldan, é fincó los hinojos ant'él; mas tomóle luego por la mano Arnabel é alzóle. E el Soldan demandóle luego cómo estaba Hierusalen é la caballería della, é díjole Cornomaran: «Señor Soldan, cristianos la tienen cercada con muy grán hueste, é han destruido toda la tierra en derredor é derribado todos los muros por muchos lugares, é muertos muchos de los nuestros, é hanos fallecida la vianda, é si acorro non habemos, ahína será tomada la cibdad.» Cuando esto oyó el Soldan, tornóse contra los otros reyes é díjoles ansí: «Esto gana la ley de Mahoma en no estar bien los unos con los otros los que en ella creemos.» Esto decia él porque poco tiempo habia que la conquiriera el califa de Egipto, segun habeis oido. A esto respondió Cornomaran é dijo así: «Señor Soldan, en esto non han culpa los cibdadanos de Hierusalen, ni nosotros con ellos; que tan grande fué el poder de gente que envió el califa de Egipto, que non nos podriamos defender, é hobimos de dar parias é facer homenaje de la cibdad; mas, señor Soldan, el rey Orbagan, mi padre, é todo el pueblo de Hierusalen te envia pedir por merced que les acorras.» Allí dijo el Soldan: «Sobrino, acorro habréis, é tan gran poder de gente, que si los cristianos fuesen carne cocha, todos los comerian los mios en un dia; é yo quiero pasar la mar, é conquirir la tierra de los cristianos.»

CAPITULO XXXVIII.

Agora deja la hestoria de hablar desto, por contar de la hueste de los cristianos que estaba sobre Hierusalen, é de una vision que vió el obispo de Maltran.

Roberte, duque de Normandía, fizo ayuntar un dia todos los hombres honrados de la hueste, é díjoles que por qué no habian algun consejo ó algun acuerdo entre sí cómo tomasen á Hierusalen; que bien sabian cómo el rey Cornomaran fuera á buscar acorro, diciendo que tornaria muy ahína con el poder del emperador de Persia; é díjoles el obispo de Maltran que toviesen atencion en aquello que les queria decir, é era esto: que en aquella noche le fué mostrado una vision, que estaba en el monte Olivete un santo hombre encerrado en una cueva bien habia quince años, é que les rogaba por Dios que fuesen allá todos; que antes que tornasen, habrian tal consejo é tal acuerdo por do fuese luego tomada la cibdad; é ellos fueron al monte Olivete, é anduvieron aquel dia buscando á todas partes, mas quiso Dios que non le fallaron, como quier que hí estaba, é tornáronse para la hueste; é á la tornada vinieron al Obispo, é dijiéronle que los burlara mal, é que ficiera necios dellos en les facer buscar cosa de que él non sabia parte. E díjoles el Obispo que ciertamente verdad era que aquel santo hombre hí estaba, é que él iria con ellos; é si non lo fallasen, que le quemasen á él en una foguera; mas que fuesen descalzos é con procesion. Todos acordaron estonces que ficiesen procesion, é levasen las reliquias que tenian, la cruz é la lanza con que nuestro Señor Jesucristo fué ferido, que fallaran en Antioca, segun que habeis oido, é que ayunasen aquel dia, é que rogasen á Dios que los enderezase de manera que hobiesen la cibdad; é Pedro el Ermitaño de la una parte, é Arnol, capellan del duque de Normandía, de la otra, ficieron aquel dia sus predicaciones muy buenas, como eran buenos clérigos é letrados. Otro dia de mañana fueron los altos caballeros con la procesion para el monte Olivete, é iba ahí el obispo de Albarra, é el obispo de Maltran delante, é levaban las reliquias en los hombros, fasta que llegaron á una cueva do estaba el ermitaño debajo de una peña; é luego que vió los cristianos, salió á ellos, é fízoles su sermon, é díjoles que les mandaba de parte de Dios que combatiesen la cibdad de Hierusalen, é fuesen á un valle que era allende del castiello que decian de García, é que el rey García, que se convertiera, cuyo el castillo fuera, les mostraria aquel valle, é que fallarian hí madera, de que farian engeños é el carnero, é una grande algarrada, con que quebrantarian los muros; é en el monte de Belen, que fallarian verga, de que farian zarzos para cobrir los engeños; é despues que combatiesen la villa por fuerza, é que supiesen ciertamente que los mas pobres dellos la tomarian primero, é aquello seria por muestra que Dios non se pagaba de soberbia ni de orgullo. E mandóles que guardasen el dia de domingo, é ellos otorgaron que lo farian así, é mandó á todos que fincasen los hinojos é ficiesen la confision; é cuando ellos así estaban delante el ermitaño, llegó allí un mensajero, mas nunca lo pudo conocer ninguno de la hueste, é díjoles ansí: «Señores, yo soy cristiano é natural de Grecia, é prendiéronme galeotes de Egipto andando á pescar, é estove cativo diez é siete años ó mas, é un hombre bueno compróme poco há é quitóme por amor de Dios, é vine por mar, á manera de marinero, en una saetía de griegos, é pasé por Escalona en hábito de moro, é anduve todavía solo de noche fasta que llegué aquí; é quiérovos contar nuevas muy espantosas: El califa de Egipto oyó cómo estaba cercada Hierusalen é envió sus mensajeros á Meca é á Marruecos é por toda la Berbería, é viene gran gentío por mar é por tierra, é la flota es ya llegada al puerto de Meca, que dicen Guisa, é vienen fasta mil velas, é sabed por cierto que son muy gran gente de pié é de caballo. Mas si vos pudiésedes tomar esta villa, los muros son fuertes é vosotros sois buenos hombres d'armas, podervos heis defender dellos; que si fuera vos hallan, en gran peligro os veo.» A esto respon-

dió el conde Ruberte de Flándes, é dijo que Dios le diese batalla con ellos; é descendieron del monte Olivete con su procesion, é tornáronse para el monte Sion á sus tiendas; en esto los turcos de Hierusalen maravilláronse mucho de aquello que facian los cristianos, é allí do vieron la mayor priesa de la gente aventuraron sus saetas, é tiráronles dellas é firieron á muchos; é despues que entendieron que aquello que facian que era procesion, ficieron ellos otrosí la suya sobre los muros por escarnio de los cristianos, é desto hobieron muy gran despecho los pelegrinos.

CAPITULO XXXIX.

Cómo ficieron los cristianos otros engeños para combatir la cibdad de Hierusalen.

Otro dia en la mañana armáronse los ricos hombres, é levaron consigo maestros, é fuéronse para el valle do estaba la madera, é fué con ellos el rey García, que los guió muy bien, é fallaron ciento é noventa é cuatro vigas muy buenas, que fueron allí traidas gran tiempo habia, é despues nunca las pudieron dende sacar, é trajeron aquella madera para la hueste, é ficieron los maestros un gran engeño, que llaman en francés calabre, é ficieron otros engenios con sobrados, é un carnero, con que derribaban las torres é los muros é las peñas, é fueron al monte Belen por mucha urga, de que ficieron zarzos; é fizo facer el conde de Tolosa un castiello grande é alto é muy noblemente fecho, con sobrados é con saeteras, é cubierto de cueros crudos porque non lo quemase el fuego, é tirábanle sobre vigas, con ruedas é con carretones untados con sebo; é los que estaban á la torre del rincon, la cual decian la torre de Tranquer, ficieron otro castillo. E el duque Gudufre é el conde de Flándes é el duque de Normandía ficieron otro, é cada uno de los otros ficieron manganillas é otros engeños de tirar piedras. Mas uno ficieron que era muy grande, que decian el algarra (1).

CAPITULO XL.

Del acuerdo que hobieron, que se mudasen de aquel lugar do estaban, é cercasen la cibdad de la otra parte, é levasen allá los mas engeños.

Pusieron un dia cierto en que comenzasen á combatir la cibdad, mas el duque de Bullon é el duque de Normandía é el conde de Flándes vieron que de aquella parte que ellos tenian cercada la cibdad, que era mas fuerte é mejor bastecida de todas maneras de engeños é de mejores hombres d'armas, por do se deternian mas mucho por allí que non de la otra parte, é que non les podrian empecer por aquel lugar; é acordaron aquel dia en que habian puesto de combatir en una cosa que fue muy grave de hacer, porque todos los castiellos é los otros engeños que estaban de aquella parte leváronlos de noche por miembros allí do era la cibdad no tan bien cercada, entre la puerta de San Estéban é la torre de Tranquer, de la parte de setentrion, é aquello hicieron por la razon que es dicha, que la cibdad de aquella parte non era tan fuerte ni tan bien bastecida de gente ni de engeños como la otra; é los ricos hombres velaron toda aquella noche, é tanto trabajaron, fasta que hicieron levar los engeños allí, é ponerlos cada uno en los lugares que debian estar asentados, é fué esto concluido ante que el sol saliese; é señaladamente en un lugar era el muro tan bajo, que por muy poco no alcanzaban los del un castiello á los que estaban en la torre del muro; é desde el lugar do ellos estaban hasta aquel do las levaron habia mas de una milla, é los ricos hombres tambien se mudaron de noche é fincaron sus tiendas allí; en la mañana, cuando vieron los turcos los castiellos é los engeños alzados, é las tiendas del Duque é de los otros mudadas de allí do antes estaban, é hincadas en otro lugar, maravilláronse mucho cómo lo pudieran hacer tan ahína, é temiéronse. E el conde de Tolosa habia alzado un castiello que estaba cerca del muro, entre el monte Sion é la villa; é los que estaban cerca de la torre del rincon, que decian la torre de Tranquer, habian alzado un castiello muy grande; é aquellos tres castiellos parescíanse uno á otro en su hechura é en su forma, é eran cuadrados, é las costaneras que estaban hácia la villa eran cuadradas; así que, la una delantera poderla-hian echar sobre el muro é hacer della como puente. E por eso non estaba el castiello descubierto, antes todo cerrado, de manera que los de la villa non pudiesèn hacer ningun daño á los que estaban dentro.

CAPITULO XLI.

De cómo combatieron los cristianos la cuarta vez la cibdad de Hierusalen.

Aquel dia que los cristianos combatieron esta vez la cibdad de Hierusalen fué claro é muy hermoso; é así como era ordenado, fueron armados todos los pelegrinos para combatir é llegar al muro; todos eran acordados en tomar ahína la villa ó morir, que ninguno dellos non tenia pensamiento de se salir afuera en este hecho; ca los viejos habian olvidado sus edades é los enfermos sus enfermedades, é todos se trabajaban cuanto mas podian de la haber é levar los castiellos adelante contra el muro; é los de dentro non cesaban de tirar saetas é piedras grandes de las torres sobre los engeños, é toda su íntincion era de hacer á los cristianos que se arredrasen de los muros. Pero los grandes caballeros é todos los otros pelegrinos non temian la muerte por amor de Dios, é cubríanse de escudos é de adaragas, é ponian vergas é zarzos ante los engeños para defenderse mejor de los golpes; é los que estaban en los castiellos non cesaban de tirar á los que estaban sobre el muro, é los otros tenian muchas sogas é cuerdas de cáñamó, con que se esforzaban de tirar para llegar los castiellos adelante; así que, habian ya llegado hartos engeños é manganillas para tirar piedras. E desta manera se trabajaban todos en hacer daño á los de la cibdad, mas los que llegában los castiellos cansaban é no tiraban tan bien, é los engeños que tiraban al muro hacian poco daño, porque los turcos colgaron de los muros sacas llenas de paja é de feno, é dellas de lana é aun dellas de algodon, é tapetes é fieltros é cueros. E otrosí, habia dentro engeños mas que fuera, pero tan fuertemente los combatian

(1) Así en el impreso; pero es probablemente error de imprenta ó del copiante, por *algarrada*.

en tres lugares, que era maravilla, de manera que non sabia cuál dellos lo hacian mejor; é en esto los pelegrinos traian tierra é piedras para henchir la cava; é tanto la hinchieron, que la pararon igual de la tierra, que podian bien llegar los castiellos al muro; é los turcos echaban huego á menudo, é pez hirviente, é piedra sufre, é aceite, é toda cosa que se pudiese abravar el huégo é encenderse; é las piedras que tiraban los engeños de dentro, tan grandes golpes daban en los engeños de fuera, que recudian de allí donde herian, é á las veces mataban algunos de los cristianos; é los que combatian la villa, los unos amataban el huego que les echaban los turcos, é los otros tenian aparejados cueros, con que atapaban los agujeros que hacian las piedras que tiraban los engeños de la cibdad en los suyos. E en esto los cristianos teníanse muy esforzadamente, é siempre combatian; así que, duró el combatir todo el dia, hasta en la noche escura, que tornaron á sus tiendas por folgar é descansar; é dejaron los engeños muy bien guardados, é los de la villa trabájabanse de echar de noche el huego sobr'ellos, que mucho se temian que subirian de noche los cristianos por escalas al muro, é guardáronse muy bien aquella noche, é andaban por las torres é por las calles, porque non pudiesen hacer traicion, que ellos non viesen antes é la destorbasen. E los cristianos que estaban en las tiendas, todo su cuidado era de tornar otro dia á combatir; acordábase cada uno de lo que hiciera el dia ante, é departian en ello é hablaban, que dejaban muchas cosas que debieran hacer, é todos deseaban la mañana, é parescíales que mucho era luenga aquella noche, é parescíales que non trabajaran ese dia de antes; tanto tenian en corazon de hacer lo mejor si se viesen en ello, é aun tenian esperanza que si tornasen á combatir, que habrian lo mejor.

CAPITULO XLII.

Cómo combatieron los cristianos la quinta vez á Hierusalen, é cómo mató una piedra de engeño dos viejas é tres mozas, que encantaban las piedras, que non pudiesen tirar.

Otro dia en pareciendo el alba despertó el pueblo, é fuéronse todos cada uno á su oficio, corriendo cuanto pudieron, los unos á pedradas, los otros á las manganillas, los otros á subir á los castiellos. E los de la cibdad fueron otrosí muy prestos para defenderse dellos; así que, murieron muchos de la una parte é de la otra; mas los cristianos por aquello nunca dejaron de combatir nin mostraron cobardía. Una cosa acaesció allí entonces en aquella cerca de Hierusalen. Los cristianos habian una grande algarrada, que llaman en francés colafre, é hacia muy gran daño (1); é los turcos veian que no la podrian quebrantar, porque estaba muy léjos, é hicieron venir dos viejas encantadoras para encantar aquella algarrada, que les facian muy gran daño con ella; é aquellas dos viejas encantadoras trajeron consigo tres mozas vírgines que les ayudasen á hacer encantamiento, é los de la hueste mirábanlas cómo estaban encantando, é estuvieron así como sobre el muro fasta que tiró la algarrada. E quiso Dios que la piedra que della salió, que las mató á todas cinco de aquel golpe, é desfízolas de manera, que cayerón á pedazos del muro; é los de la hueste dieron estonce tan grandes voces, que era maravilla, é ficieron muy grande alegría por aquel golpe, é los de la cibdad hobieron mucho pesar, que bien entendieron que non era buena señal. E el combatir duró fasta mediodía; así que, nunca supieron cuáles lo ficieran mejor; é tanto combatieron, fasta que fueron enflaqueciendo é desmayando, é quisieron tirar los engeños afuera, que fumeaban del huego que les echaban los turcos, é esto fué un dia juéves, é dijieron que dejasen de combatir hasta otro dia. Los moros, cuando entendieron que los cristianos enflaquecian é se tiraban afuera, alegráronse mucho, é comenzaron á escarnecerlos é á dar grandes alaridos. Mas el rey de los tahures habia hecho pregonar de muy gran mañana por toda la hueste que quien algo quisiese ganar, que viniese luego á él, é que él gelo daria, é llegáronse bien diez mil que vinieron á él, é fué con ellos al monte de Belen á coger mucha verga, de que hicieron zarzos grandes é pequeños, con que pudiesen sufrir las piedras de los engeños de la cibdad, é labraron todo el dia hasta hora de nona; é mientra el rey tahur facia esta labor, los que combatian ante la puerta de San Estéban estaban cansados, así como habeis oido; los que estaban de parte de monte Sion echaron una escala al muro, é un escudero, que era primo de Juan Dalís, subió encima dél, é vino priado un turco, é cortóle la mano derecha, é non se pudo tener, é cayó; é Remblante Tranquer subió en pos dél, é alcanzó al turco por medio de la cabeza con su espada, é levóle la meitad, é porque era él solo, tornóse abajo; é levantóse muy gran ruido por toda la hueste, é corrieron allá de todas partes; así que, de aquella venida llegaron hasta el muro, é tomaron las barbacanas; mas los turcos defendiéronse muy bien, é echáronles pez firviente é plomo derretido, é despues de aquello echaron sobre ellos fuego grecisco, é comenzáronles de arder las armas é los escudos. E estonces fueran todos quemados, sinon porque quiso Dios que se volvió el viento é tornó sobre los turcos, é fueron quemados muchos dellos, que estaban sobre el muro; é los que combatian tiráronse afuera, é mataron el huego con el polvo de la tierra lo mejor que ellos pudieron; pero muchos hobo maltrechos, é vinieron las dueñas con el agua para dar á beber á los que lo habian menester, é mientra que los de la puerta de David amataban el fuego, los de la puerta de San Estéban, que estaban ya como cansados, cobraron corazon para combatir, é los ricos hombres descendieron á pié, é fueron estos: el duque de Normandía é el duque de Bullon é Tranquer, é cada uno destos con sus caballeros vinieron á la puerta; mas los de dentro defendiéronla muy bien, é tiraron piedras é saetas muy espesas; é estonce se ayuntaron los cristianos todos é hicieron de sí un tropel, é alzaron los escudos é las adaragas sobre sus cabezas, é cubriéronse muy bien é llegaron á la puerta con palancas de hierro é hachas, é picos é mazos, é quebrantáronla, é comenzaron á entrar; pero habia adelante otra puerta de hierro, que estaba colgada con cadenas, é dejáronla caer, é mató tres cristianos, é tan grande ruido hizo,

(1) En la pág. 343, col. 1.ª, *calabre*.

que tremia la tierra en derredor; é hobieron gran pesar porque non pudieron entrar por allí; é subian por la barbacana, é fuéronse para el engeño, é tiráronle hasta que llegaron al muro, é el duque Gudufre subió encima é daba grandes voces, diciendo: «Caballería, no desmayés; que agora es tiempo de facer bien:» E fueron por el carnero, é tanto punaron con él fasta que lo llegaron al muro; mas los de arriba defendiéronse dél, como muy esforzados, con plomadas é con mazas é cañas, á pesar de los-cristianos, é adobaron el muro, é pusieron defuera sacas de lana é vigas colgadas de sogas, é despues echaron pez caliente é piedra sufre é plomo todo derretido sobr'ellos, é los cristianos non lo pudieron sufrir, é tiráronse afuera. E en esto llegó el rey de los tahures con gran gente de los suyos é de otros, é traian muchos zarzos, como oistes que hicieron, é en llegando dejáronse caer como á ciegas, con sus zarzos á cuestas, de dentro en la cava, é subieron á gatas arriba hasta el muro, é dèllos traian unos palos así como forcas, é otros traian palos foradados, como palas, con que echaban la tierra sobre los zarzos, porque non les pudiese hacer daño el huego ni el agua. Los que traian picos cavaban en el muro, é los otros que iban en las costaneras traian unas barras con garfios para derribar los sacos é los cueros é las vigas que estaban colgadas en el muro; é los otros que traian azadas allanaban la tierra é la cava, por do pasasen los otros, é otros que traian unas varas luengas con aquellos instrumentos que decian mañetas, con que alcanzaban hasta las almenas é al muro, con que hacian mucho enojo á los turcos; é adobaron sus zarzos en tal manera, que non temiesen agua ni huego ni saetas, é estaban allí debajo seguros como so una peña;; é así como cavaban el muro, así se metian debajo dél, por ser mas seguros de los de arriba, é lo que dejaban cavado en pos de sí, sosteníanlo con los cantos que sacaban del muro. E cuando Tomás de Merle ,vió aquello, conoció adó podia llegar aquel fecho, é fuése para el rey de los tahures, é rogóle mucho que le dejase combatir con sus caballeros allí, con tal partido que fuese su vasallo é toviese tierra dél, é que le ayudaria él, é que partiria é faria con toda su gente, como vasallo debe facer á señor. E el rey tahur otorgógelo muy de grado. Cuando vieron los turcos aquellos bellacos que estaban ya llegados al muro, vinieron de todas partes é trajeron huego grecisco encendido, que parescia sangre, tanto era bermejo, é echáronlo en el carnero, é encendióse todo, é llegó el huego al engeño é comenzó á arder muy fuerte; mas vino el duque Gudufre con su gente á matar todo el fuego, é maravilláronse mucho cuantos lo vieron, é comenzaron estonce á desmayar los moros; é en esto comenzó á anochecer, é las gentes fueron cansadas, é las dueñas andaban preguntando si querian agua; é luego que escureció tiráronse afuera los que combatian, é díjoles el duque Gudufre: «Señores, mucho desmayais; é antes que viniésemos alabábades vos que si en salvo pudiésedes llegar hasta Hierusalen, que comeríades sus muros con los dientes, é véovos agora muy cobardes; pues yo juro por el santo sepulcro en que Jesucristo fué puesto, que nunca deste castiello me parta fasta que Hierusalen sea tomada.» Cuando los ricos hombres esto oyeron al Duque, lloraron mucho, é pensaron en su corazon que non era bien desampararle, é quedaron por aquello en derredor del castiello por guardar al Duque, é velaron aquella noche dedentro é defuera muy apuestamente; é como tañian los instrumentos de placer, non hay hombre en el mundo que non lo amase oir; andaban en derredor de los muros con fachas encendidas é con grandes candelas ardiendo. Mas los tahures quedaron debajo del muro, é non cesaron toda la noche de cavar, de manera que pudiesen entrar; é así como hacian el agujero que pasaba el muro, cerrábanlo luego con los cantos que sacaban; que no osaban entrar hasta que los otros combatiesen; é así estuvieron hasta en la mañana.

CAPITULO XLIII.

De cómo combatieron los cristianos la sexta vez á Hierusalen.

Viérnes era aquel dia que los romeros tomaron la cibdad de Hierusalen, é conteció desta manera: levantáronse los cruzados por la hueste de mañana, é aparescióles un caballero de parte del monte Olivete, mas non lo conoció ninguno de los de la hueste, ni despues nunca lo vieron ni pudieron hallar; é comenzó á facer señas en un escudo, que era muy claro é luciente á maravilla, que viniesen á combatir; é el caballero era muy hermoso é su caballo; así que, cuantos lo vieron se maravillaron; é el duque Gudufre fué el primero que vió aquel caballero, é dijo al pueblo que viniesen á combatir, é que tomarian la cibdad muy cierto. É nuestro Señor púsoles luego en los corazones que fuesen muy alegremente, é de manera fueron todos á combatir, que los que eran feridos se levantaron é se armaron mas récio que ficieran el dia ante, é los ricos hombres que èran cabdillos de la hueste metiéronse primeramente por dar á los pelegrinos corazon, é á los otros que ficiesen bien; é entró en el pueblo menudo gran viveza é gran ardimiento, é las dueñas no cesaban de traer agua é piedra; que tan grande alegría entró en sus corazones, que todos comunmente decian que no debian haber miedo por cosa que les acaesciese con sus enemigos; é con aquella grande alegría allanaron muy ahína la cava de la puerta de San Estéban, do estaba el duque Gudufre, é tomaron una barbacana muy fuerte, é levaron la bastida hasta que la allegaron al muro. E los turcos colgaron de la cerca sacas de paja é de algodon é tapetes para recebir los golpes de las piedras de los engeños; é así como ya oistes, en derecho de aquel lugar por do venia el castiello estaban grandes vigas colgadas del muro; é tanto trabajaron los cruzados, que les tajaron las sogas é cayeron en tierra. Los que estaban sobre el castiello tomáronlas á muy gran peligro, é pusiéronlas en pié igual de su castillo; é despues que entraron la villa, pusiéronlas á par de las costaneras de aquel castiello; aquellas costaneras eran de flaca madera, é si non fuese por aquellas dos vigas, no pudieran sufrir la gente armada que sobr'ellas pasó; é entre tanto que aquestos facian lo que habeis oido, los que estaban de parte de setentrion, é el conde de Tolosa é aquellos que con él eran combatieron la cibdad muy esforzadamente; que tenian ya llena de tierra la cava en que

habian trabajado mucho, é pusieran tres dias en allanarla. E habian allegado adelante el castillo tanto, que estaba cerca del muro, de manera que los que estaban en el sobrado de encima podian herir con las lanzas á los turcos que defendian la torre; é ninguno podria contar la gran voluntad que cada uno tenia de hacerlo bien; que habian muy gran conhorte en sus corazones por aquello que les dijo el ermitaño de monte Olivete, que aquel dia tomarian la villa ciertamente; é otrosí, por la mesura del caballero que los llamaba con el escudo, así como habédes oido. Tan bien lo hacian los de parte de mediodía é los de parte de setentrion, que non podria hombre escoger cuál de ellos combatian mejor. E la gente del duque Gudufre é de los otros que estaban con él habian combatido tanto, que sus enemigos eran cansados é enflaquescidos, é parescia como que se defendian flacamente; é los cristianos eran llegados tanto adelante, que habian tomado las barbacanas que allegaban ya bien al muro; é esto era porque los moros de dentro no se defendian tan bien como solian. E el Duque mandó á su gente, que estaba sobre el castiello, que pusiese fuego á los sacos que estaban colgados del muro, é ellos ficiéronlo luego, é levantóse el humo negro é espeso é tan grande, que non podian ver ninguna cosa; mas el viento de setentrion tornó el humo sobre los de la villa de manera, que aquellos que estaban sobre los muros non lo pudieron sufrir, porque los cegaba é les entraba por las gargantas, é hobieron á desamparar el lugar en que estaban. E el duque Gudufre, que tenia ojo todavía en aquel hecho, entendió luego primero que otro cómo se habian partido los del muro, é mandó luego á gran priesa que subiesen arriba las dos vigas que derribaran de los moros; é hiciéronlo luego así, é pusieron primero los dos cabos de las vigas sobre el muro, é despues los otros dos sobre el castillo, é mandó estonce que echasen sobre las vigas las costaneras del castillo, que fuera hecho para puente, é fué así hecha la puente buena, é el primero que pasó por ella é entró en la villa por aquel lugar fué el duque Gudufre, é en pos dél el conde Eustacio, su hermano, é despues dos caballeros que eran hermanos, é decian al uno Lúcas é al otro Gilberte, é eran naturales de Tornay (1), é en pos destos entraron gran pieza de caballeros é de otros hombres de pié; mas antes que esto fuese, el rey de los tahures con sus bellacos, que habian quedado debajo de los zarzos é del muro antenoche cavando, abrieron los agujeros que habian hecho en el muro, como ya oistes; é cuando vió que los del duque Gudufre querian echar la puente, ante que la echasen entró él dentro en la villa, é dió voces á su gente que entrasen. E esto fué por voluntad de Dios, segun que lo habia dicho el ermitaño de monte Sion, que los mas pobres dellos la entrarian primero; mas don Tomás de Merle, que se tornara vasallo del rey de los tahures, cuando vió que el Duque se aparejaba para entrar sobre el muro, no quiso mas esperar, é entró por el agujero del muro por do habian entrado los tahures, é subió encima del muro por unas gradas que falló, é sacó la espada é libróse de los turcos, é fuése yendo por el muro, é quiso decender por un terrero que estaba acostado al muro cerca de la puerta; mas una vedaina, que era mujer de armas, parósele delante é dióle tal golpe con una porra sobre el yelmo, que gelo hendió por medio é dió con él ayuso del muro, rodando por el terrero abajo, é los turcos corrian allá por lo matar; pero el rey de los tahures, que estaba ya dentro, llamó á grandes voces: «¡Santo Sepulcro, val! Entrad, mis caballeros; que nuestra es la cibdad.» E estonces entraron los arlotes tan espesos como banda de tordos é hiriendo en los turcos muy esforzadamente, que en poca de hora hicieron plaza á derredor de sí, é tantos entraran dellos é tan apriesa, que luego ganaron una calle. E don Tomás de Merle, que cayera del muro, no lo quisieron dejar los turcos, ante hirieron en él cuanto pudieron; mas él traia una nómina de tal virtud, que mientra la trujiese sobre sí non le podrian herir de muerte, é comenzó á esforzarse de manera, que salió de entr'ellos, é iban ya llegando los arlotes; é cuando hobo escapado de los turcos, él, que se queria ir, vió delante sí aquella vedaina mujer de armas, que ya oistes, é tenia un dardo en la mano, con que le queria dar, é él fuése para ella, é ella, en que lo vió venir contra sí, desmayó, é díjole á grandes voces: «Espera un poco, é contarte hé de tu muerte; que sepas que turcos non te matarán ni moros de aquen la mar, mas tu señor te ha de justiciar é te mandará matar.» Cuando don Tomás de Merle esto oyó, hobo gran pesar, é dióle tal golpe de la espada, que le echó la cabeza aparte; é levantóse estonce el ruido muy grande; que el duque Gudufre parescia sobre el muro, é habia tomado por fuerza el andamio del muro á los turcos. E en esto el rey de los tahures, que entrara antes, é Tomás de Merle, que se hiciera su vasallo, que entrara, fueron á la puerta de San Estéban con sus arlotes é tiraron los carrillos de que colgaba la puerta con las cadenas, que cayeran sobre los cristianos, así como oistes, é alzaron la puerta, é métiéronse luego veinte arlotes debajo della, que la tovieron alzada en sus hombros, hasta que le pusieron en qué se toviese, é la ataron bien arriba con las cadenas; é los otros fueron á las puertas que eran primeras, despues de aquella, hácia dentro, é comenzaron á entrar la gente; é hízose apellido por toda la villa, é fué tan grande el ruido, que era grande espanto de oirlo; é cuando vieron los turcos la seña del duque Gudufre sobre el muro, é que eran ya entrados los cristianos en la cibdad, dejaron sus torres é sus plazas que guardaban, é corrieron por la villa, é metíanse en las calles estrechas é defendíanse. E los que combatian, cuando vieron que el Duque é su gente habian ya tomado muchas torres, non esperaron mas, antes echaron al muro las escalas, que tenian muchas é buenas, é subieron é entraron en la villa por muchas partes; é el duque Gudufre é los suyos corrian por los muros, é así como iban tomando las torres, bastecíanlas luego de su gente, é apresurábanse cuanto mas podian de ir á tomar ahína las fortalezas.

(1) Para que se vea de qué manera están corrompidos los nombres propios de esta historia, bastará citar el pasaje de Guillermo de Tiro, cap. XVIII: *Quem continuò subsecuti sunt Ludolfus et Guillelmus uterini fratres ortum habentes de civitate Tornaco.* Los autores franceses llaman á estos caballeros Lethalde et Engelbert de Tournay. Véase á Michaud, *Histoire des Croisades,* lib. IV.

CAPITULO XLIV.

De aquellos que entraron en Hierusalen despues del duque Gudufre.

Despues del Duque entró en la cibdad de Hierusalen el conde de Flándes, é el duque de Normandía, é Tranquer, é don Yugo el condé viejo de San Polo, é Baldovin de Beorges, é don Gaces de Bedres, é Ricarte de Caumonte, é Lucherete de Monzon (1), é Conan de Bretaña, é Remon el conde de Orenja, é Conon de Montagudo, é Lamberte, su fijo, é otros muchos caballeros. E el duque de Gudufre, cuando supo que aquellos eran entrados, llamólos é rogóles que fuesen á abrir las puertas; mas ya era abierta la puerta de San Estéban, así como habeis oido. É esto fué viérnes á hora de nona, derechamente en aquella hora en que nuestro Señor Jesucristo fué puesto en la cruz é sufrió la pasion por nosotros; é en pos desto el duque Gudufre decendió del muro con sus caballeros é con sus hombres á pié muy bien armados, é así fueron todos á pié por la villa, sus espadas sacadas en las manos é sus lanzas, é mataban cuantos hallaban, que non dejaban ninguno; é maguer que les pedian merced que no muriesen é se daban á prision, no les aprovechaba; é tantos mataron por las calles, que non podian pasar sino sobre los muertos; é la gente de pié andaban á compañas por las calles é traian porras é hachas, é mataban é quebrantaban é destruian cuanto alcanzaban, é desta manera vinieron hasta la meitad de la villa.

CAPITULO XLV.

De cómo entraron en Hierusalen, de parte del monte Sion, el conde don Remon de Tolosa é los otros que estaban con él.

Maguer que la cibdad era entrada, non lo sabia aun el conde de Tolosa, é estaba combatiendo muy esforzadamente de la parte del monte Sion, ni los turcos que se defendian desta parte non sabian cómo los cristianos eran ya dentro en la cibdad. Mas despues que comenzó á crecer el ruido é el apellido, é las voces é los gritos de los que mataban en la cibdad, é los turcos miraron en derredor de la villa, é vieron cómo estaban encima de los muros las señas é los pendones de los ricos hombres, fueron muy desmayados é muy quebrantados, é perdieron los corazones, é dejaron de combatir é de defenderse, é dieron á fuir, é entendieron que no podrian escapar á vida; é porque estaba al derredor cercado aquel lugar, que era la fortaleza de la villa, metiéronse todos cuantos pudieron entrar allí, é cerraron sobre sí las puertas; é en esto, el conde don Remon de Tolosa hizo adobar la puente del castiello é su muro, é entró en la villa por aquel lugar; é el conde don Remon Pelet, é Guillem de Cambray, é el arzobispo de Albarra, é otros ricos hombres subieron por las escalas cuanto mas pudieron cada uno, é decendieron estonces de los muros é destruyeron cuanto hallaron. No hay en el mundo quien pudiese contar las cosas que allí fueran hechas, mas tantos de los turcos hobo allí muertos, que corria la sangre por las calles, é á la entrada de la torre de David habíanse metido una pieza de turcos, que era el mas ascondido lugar de toda la villa; é esa plaza, que estaba ante el templo, segun es dicho, era muy bien cercada de muro é de torres é muy fuertes puertas; mas todo aquello non les aprovechó, que fué allá Tranquer con su gente é entraron en el templo por fuerza é murieron muchos turcos en la entrada, é halló dedentro muy grande tesoro de oro é de plata, é de piedras preciosas é de paños de seda, é hízolo todo levan de allí; mas despues que la cibdad fué tomada é todo asosegado, todo lo tornó Tranquer al comun. E los otros ricos hombres que habian buscado toda la villa é mataron cuantos hallaron, oyeron decir que los que huian que se metian en el templo, é fueron ellos luego allá, é hallaron que lo habia librado todo Tranquer. Espantosa cosa era é fea de ver la gran mortandad de los que estaban muertos por las plazas é por las calles, que no podian andar sino por sangre, é hallaron dentro, en la cerradura del templo, diez mil turcos muertos, sin los otros de las calles; é los ricos hombres habian ordenado, ante que entrasen la villa, que la casa que tomase cada uno que fuese suya como heredad; é por ende, los grandes, las casas que ellos tomaban por suyas, ponian sobre ellas sus pendones, é los caballeros, de manera que colgaban sus escudos, é los otros ponian sus nombres é sus sombreros é sus espadas. É esto era por señal quién tomara aquella casa, que non la tomase otro ninguno ni curase della.

CAPITULO XLVI.

Cómo descabezaron dos reyes.

Por aquella parte que entraron en la cibdad el duque de Normandía é el conde de Flándes comenzó de huir el rey Malcolon, mas echó luego en pos dél el conde de Flándes, é alcanzólo é cortóle luego la cabeza. E otrosí el rey Isauras, que iba fuyendo fácia el templo, encontróle el duque Gudufre de Bullon é cortóle luego la cabeza; é á las puertas fué una compaña de moros, tras que andaba don Yugo el viejo, é pensában escapar aquella parte; acogiéronse á la compaña, que vieron que eran moros, mas fueron á ellos los cristianos é alcanzáronlos é matáronlos todos; é desta manera mataban por la villa, que non quedó turco ninguno á vida, sino los que se metieron en la torre de David, en el alcázar, donde levó el conde de Tolosa mucho haber.

CAPITULO XLVII.

Cómo un turco ciego hobo la vista.

Despues que los ricos hombres entraron en la cibdad de Hierusalen, é hobieron muerto todos los turcos, fueron cada uno á sus posadas que tomaran, como habeis oido, é muchos habia hí dellos que llegaban de robar cuanto podian haber, é sobre partirlo reñian é se mataban; mas, como quier que los mas dellos lo ficiesen, el duque de Bullon, é Ruberte el Frison, conde de Flándes, é Tomás de Merle non curaron de robar, mas fuéronse al sepulcro, é alimpiáronlo cada uno con su paño lo mejor que pudieron, é el templo mismo. Despues que salieron fuera, hallaron un gran palacio en que non habia entrado aun ninguno de los de la hueste, porque nuestro Señor lo tenia guardado para el duque de Bullon; é aquel de quien era aquel palacio te-

(1) *Ludovicus de Monson* en Guillermo de Tiro; los escritores franceses le llaman Louis de *Mouzon*.

nia la llave del templo en su mano, ca él lo solia abrir é cerrar, é cuando oyó hablar al duque Gudufre, pidióle merced é díjole : «Señor, non me mates; que cristiano quiero ser.» E el Duque, cuando entendió lo que le decia, echóle en la faz el paño con que alimpiara el sepulcro é el templo, é díjole que tomase de aquel paño por seguro; é aquel turco que tenia la llave del templo era ciego, é cuando lo tocó en los ojos el paño que el Duque le echó, luego vió; é él con gran alegría contó al Duque cómo habia treinta años que non viera, é por aquel paño cobrara la vista; é cuando lo oyó el duque Gudufre loó mucho á Dios nuestro Señor cuanta merced le hiciera, é gradeciógelo mucho, é tomó la pieza del paño é guardólo, é los otros guardaron cada uno el suyo; é el turco levó al duque Gudufre á aquel palacio, que era suyo, do lo fallaron, é el Duque é los otros ricos hombres, que non le habian tomado aun cosa; é ese turco que cobró la vista por la virtud del paño del duque Gudufre, metiólo luego en aquel palacio, é puso su cuerpo é todo su tesoro é cuanto habia en su poder del Duque, é rogóle é pidióle por merced que lo amparase é le defendiese que ninguno non le hiciese mal, é el Duque hízolo así é tornóle cristiano.

CAPITULO XLVIII.

De otro miraglo que fizo nuestro Señor.

Una cosa acaesció á la entrada del Sepulcro, que fué gran miraglo de Dios, porque, segun que habeis oido en el comienzo de esta hestoria, fueron tres caballeros en romería al Sepulcro, é los dos pagaron su entrada é entraron dentro; é el tercero, á quien decian Aicarte de Montemerle, quedóse de fuera porque non pudo pagar el maravedí en oro, é por aquello Aicarte hobo de parar el cuello, é dióle la pescozada el que guardaba la puerta, é dejóle entrar; é á la salida díjole Aicarte de Montemerle : « Juan Ferret, espera aquí; que yo te prometo que torne por aquí, por me vengar desta deshonra que agora me feciste, é en éste lugar mesmo te cortaré la cabeza.» E este caballero era ya muerto, que le mataron yendo de Hierusalen al puerto de Jaffa, el dia que fué preso el rey García, que se convertió, segun habeis oido; é aparesció en aquel dia que los cristianos entraron en Hierusalen, de manera que le vieron muchos hombres, é cómo cortó la cabeza á Juan Ferret en aquel lugar que él le dió la pescozada, segun que lo habia prometido.

CAPITULO XLIX.

De la procesion de los pelegrinos.

Despues que la santa cibdad fué tomada, juntáronse todos los cristianos é los ricos hombres, ante que se desarmasen, é hicieron guardar las puertas, porque non entrase ninguno sin su mandado, hasta que hiciesen rey ó señor, por acuerdo de todos, que fuese poderoso, é mandase é rigiese los de la cibdad á su voluntad; é non era maravilla si se temian é querian guardarla, que toda la tierra del derredor era de moros, é luego fuéronse á desarmar á sus posadas; é anduvieron despues descalzos, faciendo sus romerías por los Santos Lugares, é la clerecía é el pueblo de esos pocos cristianos que estaban en Hierusalen, á quien los enemigos de la cruz habian fecho deshonras, vinieron con procesion é con cruces, é recibieron á los ricos hombres, é leváronlos así cantando fasta el sepulcro de nuestro Señor, que era muy devota cosa de ver; é los ricos hombres é el pueblo menudo lloraban de piedad é de alegría, é echábanse en cruz en tierra ante el sepulcro, que se figuraba á cada uno que veia nuestro Señor delante sí en el monumento, así como fué allí metido. É tanto eran alegres sus corazones é pagados por la honra de Dios, que era maravilla; que no pensaron ver el dia que la santa cibdad fuese libre de los enemigos de la cruz; é tan largamente daban por Dios sus limosnas á las iglesias é á los pobres, que maravilla era; é bien parescia que poco daban por las cosas terrenales, que se les antojaba que á la entrada del paraíso estaban ya. É ninguna alegría fué que llegase á aquella que ellos habian, é non se podian hartar ni cesaban de buscar todos cabos, las iglesias é los santos lugares adó Jesucristo fuera; é sobre todo, recebian gran placer é consuelo los ricos hombres é todos los otros porque habian complido sus romerías. É los obispos é los otros clérigos de misa non se podian partir de la iglesia del Sepulcro.

CAPITULO L.

De cómo vieron, el dia que ganaron á Hierusalen, al obispo de Puy é á los otros que murieran en la carrera.

Cierta cosa fué que aquel dia que la cibdad de Hierusalen fué tomada, que vieron hí al obispo de Puy, que murió en Antioca, é fué enterrado en la iglesia de San Pedro, así como habeis ya oido; é muchos afirmaron que lo vieran subir ante al muro, é que llamaba á los otros que veniesen en pos dél; é otros muchos hombres buenos que murieran en la carrera, veniendo en su romería, que aparecieron despues en los Santos Lugares. É bien se puede entender é saber, por las muestras destas santas virtudes que ois, que mas ama nuestro Señor á la cibdad de Hierusalen que á todas las otras cibdades que son en la tierra, é que aquel lugar es la mas alta romería del mundo.

CAPITULO LI.

De cómo los cristianos que eran de antes moradores en Hierusalen agradescieron á Pedro el Ermitaño su mensaje, porque por él los habia sacado de servidumbre.

Oido habeis ante desto de cómo Pedro el Ermitaño veniera á Hierusalen en romería otra vez, é cómo los cristianos que eran hí moradores venieron á él, é diéronle cartas, que él levó al Papa é á los ricos hombres de Francia, en que les enviaban á pedir por merced que se doliesen dellos é diesen remedio á su cativerio; mas, como quier que habia bien cuatro años ó cinco que venieran é que no lo vieran, conosciéronlo entre los otros luego que lo vieron, é echáronse todos á sus piés é lloraron con él de la gran alegría que habian, é agradesciéronle mucho porque tan bien habia recabdado aquello por que le enviaran, é loaron mucho á nuestro Señor porque tal virtud infundiera en los corazones de los ricos hombres é del pueblo, porque habian acabado tan alto negocio, que era esperanza de los cristianos. De nuestro Señor abajo, todas las gracias daban á Pedro el Ermitaño, que tan esforzadamente acometiera aquel fecho, é fuera tan acucioso por quitarlos de

servidumbre; que luengo tiempo habian estado en cativerio de los descreidos. É el patriarca de Hierusalen era ido á Chipre á pedir limosna é ayuda á los cristianos de la tierra, porque no podian los cristianos que moraban en Hierusalen pagar el pecho que les mandaban pechar los enemigos de la fe, é temian que si no pagasen el plazo, que les derribarian los muros do es la iglesia del Sepulcro, é aun despues que los matarian á todos; é por ende, non sabian aun la buena andanza que nuestro Señor les habia fecho en librar su cibdad, mas antes pensaban tornar á aquel mesmo cativerio en que antes estaban.

CAPITULO LII.

De cómo ficieron alimpiar la cibdad de Hierusalen de los muertos.

Cuando los altos hombres é los otros cruzados hobieron fecho sus oraciones, ayuntáronse todos, é tomaron acuerdo cómo ficiesen alimpiar de los muertos la cibdad, ca si non, poderles-hia nacer gran peligro, porque se corrumperia el aire, é el aire corrumpido corrumperia á ellos, é de allí se les levantaria gran enfermedad, donde podrian morir muchos; é ficieron luego venir los cativos que tenian presos, é mandáronles levar los muertos fuera de la villa; é porque los cativos eran pocos, ficieron venir los pobres, é mandáronles que les ayudasen é diéronles salario; é despues que los hobieron sacado fuera de la villa, quemaron los moros é enterraron los cristianos. É cuando esto hobieron fecho, fueron muy alegres á sus posadas á comer é á holgar, que tiempo habia que lo deseaban; é las casas eran llenas de pan é de vino é de carne é de ólio é de oro é de plata é de paños preciados, como las dejaron los turcos, que eran muy ricos hombres de todas estas cosas; é sobre esto, fallaron muy buenas aguas, de que habian habido gran mengua, é estaban muy deseosas della. É despues que comieron, tocó el duque Gudufre el cuerno, é ayuntáronse todos en la plaza delante el templo, para acordar cómo ficiesen combatir el alcázar.

CAPITULO LIII.

Cómo el rey Orbagan dió el alcázar de Hierusalen al conde Remon de Tolosa.

Orbagan, rey de Hierusalen, cuando vió que la cibdad era cerca, ganada toda, ficiera bastecer la torre de David, que era el alcázar de la villa, é metiéronse dentro cuantos pudieron acogerse de los que escaparon de la matanza cuando la villa fué tomada por fuerza, que mataron á cuantos moros alcanzaron; é los cristianos aparejáronse entonce para combatirle; mas ante que aquello viniese, cuando el rey Orbagan supo lo que habian concertado los ricos hombres, envió por el conde de Tolosa, é despues que se vieron, díjole que bien veia cómo estaba la torre é el alcázar bastecido de gente é de armas é de viandas, é que ante habria muchos muertos del un cabo é de otro que tomarla pudiesen por fuerza, é mas, porque el mal non fuese tanto, que le daria la torre é el alcázar, con tal que sacasen partido ellos todo lo suyo, é que lo levasen en salvo fasta Escalona (1). El Conde mostró estonce esta demanda á los ricos hombres, é ellos toviéronlo por bien, é él, con voluntad de ellos todos, fízolo así; é el rey Orbagan é su hermano Lucabel, que era con él, entregáronle estonce la torre é el alcázar, é salieron della por cuenta siete mil turcos é cuatrocientos mas; é al tercero dia despues desto ordenaron que ficiesen una feria ó mercado, é vendiesen é comprasen é mejorasen sus faciendas, como facen en las buenas villas; mas los capitanes en esto non olvidaron la grande merced que Dios les habia fecho; é por ende, establecieron, con acuerdo de todos, tan bien de clérigos como de legos, que en tal dia como la cibdad fué tomada, que ficiesen siempre fiesta á Dios cada año, por remembranza de la merced que él les fizo en darles la cibdad de Hierusalen; é estuvieron ellos á su placer allí mas que en ningun lugar habian estado despues que partieron de sus tierras, é holgábanse mucho porque podrian ir seguramente é venir á sus romerías. E así como lo habeis ya oido, fué tomada la cibdad de Hierusalen, cuando andaba el año de la encarnacion de nuestro Señor Jesucristo en mil é noventa é un años, á quince dias de junio. En aquel tiempo era papa Urbano el Segundo, é Enrique emperador de Roma, é Felipe rey de Francia, é Alexandre emperador de Costantinopla.

(1) Es *Áscalon* en la Palestina.

CAPITULO LIV.

De cómo ficieron rey de Hierusalen al duque Gudufre.

Habeis oido ante desto cómo los pelegrinos habian menester de folgar, é estaban en Hierusalen ordenando los fechos é las cosas é el mantenimiento de la cibdad, é estuvieron así en esto siete dias, é al otavo dia ayuntáronse todos en uno para escoger á quién diesen el señorío de la cibdad é la guarda del regno, así como era derecho é costumbre, é ficieron sus oraciones á Dios, é rogáronle de buen corazon que los administrase en aquella elecion aquel día, é que les diese tal hombre, que fuese digno de levar la carga del reino, é sostenerla. E entre tanto que ellos estaban en aquella rogativa llegó una compaña de clérigos que se habian ayuntado, que eran hombres que pensaban en mal é en orgullo é en cobdicias, é entraron allí adonde los ricos hombres estaban en secreto, é despues que entraron, el uno dellos dijo así: «Señores, ficiéronnos saber que vosotros sois aquí ayuntados para escoger rey que gobierne é ampare la cibdad é esta tierra, é desto somos nosotros muy placenteros, en tal manera que lo fagais como conviene. Pero bien sabeis que las cosas espirituales son mas altas é mas dignas que las temporales, é por esta razon las mas altas cosas deben ser contadas primero, é así lo debeis vosotros de razon hacer, si de hecho no lo quisiérdes posponer. E por ende, vos amonéstamos de parte de Dios, é rogamos que non vos entremetais en hacer elecion de rey hasta que nosotros hayamos elegido patriarca para esta villa, que sepa gobernar la cristiandad de esta tierra; é si lo ficiérdes así, placer nos ha mucho, é otorgar hemos por rey á aquel que vosotros ficiérdes en vuestra elecion; é si non quisiérdes así hacerlo, non otorgarémos nos la clerecía lo que vosotros ficiérdes, ante nos pesará, é non será confirmado jamás.» E en esta razon parescia que habia alguna virtud é que procedia de devocion, pero non habia en ella sino engaño é falsedad, ca era vi-

vo el patriarca de Hierusalen. E de aquesta falsedad era capitan un obispo de Calabria, que era de una cibdad que llaman Malturana, porque se concertaba é concordaba mucho con un clérigo que decian Arnol, que ya oistes que era hombre muy falso é de mala vida, é non era aun ordenado de epístola, é era fijo de un capellan muy irrigular; é aquel obispo de Malturana queria facer patriarca á aquel mal hombre Arnol; que amos eran muy sabidos en engaños é traicion é eran falsos, é habian puesto entre sí que luego que el uno fuese patriarca, que fuese el otro obispo de Belen, é de aquello estaban ellos bien ciertos. Mas ordenólo Dios de otra manera, así como oiréis adelante. Muchos clérigos habia en aquel tiempo malos, é procuraban poco de servir á Dios, é preciaban poco honestidad é castidad; ca despues que murió el obispo de Puy, que era legado enviado por el Papa, quedó en su lugar el obispo de Orenga, que era hombre religioso, de órden é de santa vida é temia á Dios, mas vivió poco tiempo, é despues quedó la iglesia sin pastor é sin guarda; é diéronse los clérigos á mala vida é á facerlo peor que los legos, pero el arzobispo de Albarra mantúvose santamente en su dignidad, é algunos de los otros clérigos. Los ricos hombres non se dieron ninguna cosa por la razon que les dijeron los clérigos, porque les pareció que era locura. E non dejaron de hacer lo que habian comenzado. E porque supiesen mejor el estado de cada uno de los ricos hombres, pusieron en manos de buenas personas aquel hecho, é ficiéronles jurar que supiesen la verdad é la manera de cada uno por sus privados é por aquellos que lo servian; é desta forma supieron algunos é entendieron muchas cosas encubiertas que de ante non sabian; mas entre todo lo otro, cuando preguntaron por la vida é manera del duque Gudufre á sus privados, dijieron que habia en él una muy enojosa condicion: que cuando estaba en la iglesia é queria oir misa, é non podia tan ahína haber clérigo que gela dijiese, no se queria ir á la posada, é preguntaba á los clérigos por las pinturas é imágines que de cuáles santos eran, é queria que le contasen la vida de cada uno; é desto pesaba muchas vegadas á sus caballeros é á su gente, ca tanto tardaba, que se les dañaba el comer; é esto les acontescia con él muy á menudo. E cuando los hombres buenos hallaron que aquella era la peor manera que el Duque tenia, hobieron gran placer, porque conocieron que aquello por Dios venia é por Dios lo facia él. E despues que hobieron inquirido sobre todos los ricos hombres, é supieron las costumbres de cada uno é de todos, fablaron entre sí, é fueron acordados en escoger por rey al conde de Tolosa; é fuera así, sinon porque aquellos que vinieran con él de su tierra é eran sus privados, cuando supieron que le querian escoger por rey, como vieron que de fuerza habian de quedar allí en el reino, é si non fuese eleto, que se tornarian luego para su tierra, perjuráronse á sabiendas, diciendo que habia en él unas costumbres malas, de las cuales en la verdad él era muy quito é salvo, é non habia culpa ninguna; mas nunca él hobo voluntad de tornar á su tierra, así como lo mostró despues; ante se quedó hí por servir á nuestro Señor Jesucristo toda su vida. E cuando los pesquisidores oyeron del conde de Tolosa aquello que los suyos decian, acordaron en el duque Gudufre, é alzáronle, si él quisiese consentir, por su rey; é fueron con él luego para la iglesia del Sepulcro á facerle allí el comienzo de sus honras; é muy gran placer hobo todo el pueblo cuando supieron que el duque Gudufre era electo para ser rey de Hierusalen, ca muy bien le querian grandes é pequeños, é mayor gracia habia con todos que otro hombre de la hueste. E desta manera fué escogido el duque Gudufre por rey de Hierusalen; mas despues que hobieron fecho todos su oracion al sepulcro, salieron fuera, é fueron á la gran plaza á el templo; é el obispo de Maltran, que tenia aun la estola con que dijera la misa é la lanza con que nuestro Señor Jesucristo fué ferido, que fué despues tornada á Antioca, estuvo en pié, é dijo á los ricos hombres é al pueblo así: «Señores, esta cibdad que habeis conquerido, menester ha rey que la mantenga.» E respondieron los príncipes é dijieron que bien era que hobiese rey; é el pueblo dió estonces voces que lo fuese el duque Gudufre de Bullon, é los ricos hombres otorgaron todos que les placia. Estonces alzó la mano el Obispo é dió la bendicion al Duque é dijo: «Señor, llegad adelante é recebid la honra que Dios vos ha otorgado, é sed rey de Hierusalen.» Respúsole el Duque é díjole así: «Señor, aquí hay tantos buenos príncipes, de tan alta sangre, que no me adelantaré yo entre ellos para rescebir corona ni para mantener reino, é mayormente que non fué convidado ninguno dellos nin se excusó de rescebir esta honra; é por ende, quiero yo que la presenteis á ellos é que los convideis con ella; que tales son ellos, que la merescen mejor que yo.» Cuando vió el obispo de Maltran que se excusaba el duque Gudufre de rescebir el reino de Hierusalen é la honra, pesóle mucho, é llamó á Ruberte el Frison, conde de Flándes, é díjole: «Llegad adelante, caballero complido, de buenas maneras, ardid é esforzado en las afruentas é en los grandes peligros, conhorte de los cuitados é espejo de la caballería, recebid á Hierusalen é la torre de David, que Dios vos quiere dar.» E respondió el Conde é dijo: «Señor, non lo faré, porque cuando me partí de Flándes juré á la condesa Elemanza (1), mi mujer, que cuando hobiese fecho oracion en el templo de Hierusalen, que luego me tornaria sin tardanza; é por ende, non puedo quedar en esta tierra si perjuro no quiero ser; mas agora pluguiese á Dios que fuese en mi casa, que yo vos digo que non tornaria aquí por cuanto tesoro hay en Roma.» Despues que vió el obispo de Maltran que Rubert el Frison, conde de Flándes, excusaba la honra é corona del reino de Hierusalen, fué maravillado él é toda la gente, é comenzaron á fablar entre sí é á llorar de lástima, é algunos decian: «¡Ah Hierusalen, cibdad de grande nombradía, cómo vos desechan nuestros príncipes é vos esquivan, é facen gran yerro, pues por vos movieron de sus tierras é han sufrido muchos trabajos é cuitas!» El obispo de Maltran fué muy triste cuando esto oyó, é llamó al duque de Normandía é díjole: «Honrado príncipe, llegad adelante, é recibid la digni-

(1) Quizá haya de leerse *Clemenza* ó *Clementia*.

dad que Dios vos quiere dar, é habréis la corona del templo del Señor, que es el mas alto reino de la cristiandad, é nuestro Señor Jesucristo fué aquí coronado, é por ende, debe ser mas honrado sobre los otros reinos del mundo; é tomad la corona en el nombre de la cristiandad; que por esto será nuestro linaje temido.» Respondió el duque de Normandía é díjole: «Señor Obispo, esta honra non la quiero, porque yo só señor de gran tierra é buena, é non la quiero dejar por esta nin por otra; é demás, que fice promesa é juré que cuando ficiese oracion al sepulcro, que me tornaria para mis parientes; é yo vos digo que si agora fuese en mi tierra, que non tornaria á este lugar por amor de hombre del mundo; que tanto mal é tanta laceria he pasado, de fambre, é de sed, é de frio, é de calor, é de mucha pobreza, que todos los miembros me duelen; que yo non soy de fierro nin de acero, que pueda sofrir tanto mal; é palma é bordon é esclavina tengo aparejada, é mañana, si Dios quisiere, me tornaré.» E el Obispo, cuando vió que el duque de Normandía con tan justa razon se excusaba, suspiró, é llamó al conde de Tolosa é dijo: «Buen conde de Tolosa, uno de los honrados príncipes del mundo, recebid á Hierusalen con su honra, porque sea ensalzada la cibdad é temidos vuestros parientes, é vos debeis ser muy alegre si fuérdes señor de Belen, donde Jesucristo nuestro Señor nasció de la Vírgen santa María, é desta cibdad, do él sufrió pasion por nosotros.» Respondió el Conde é díjole: «Señor Obispo, non lo puedo facer; que yo só señor de Tolosa é de Narbona é de Provencia, é non tengo en corazon de recebir á Hierusalen, ni por mí será defendida ni amparada, ni he gana de tener heredad en Suria, é mis palmas é mi bordon tengo ya aparejadas, é quiérome luego tornar para mi tierra.» Cuando el Obispo esto oyó, fué muy triste, é con la tristeza bajó la cabeza, é él é todos los otros comenzaron de llorar estonce muy fuertemente, é llamó el Obispo á Baldovin, conde de Roax: «Vos sois uno de los mejores príncipes de la tierra, llegad acá é rescebid Hierusalen.» Llegó el Conde é respondióle así: «Señor, mucho mal he sofrido en esta tierra, é non podré estar sano tan solamente un dia en ella, porque es tierra muy caliente; é mis palmas é mi bordon fice ya buscar, é si Dios quisiere, hoy entraré en el camino é me tornaré para Roax.» El Obispo, cuando esto oyó, con gran pesar porque don Baldovin, conde de Roax, non queria tomar el señorío de Hierusalen é ser rey de su tierra, dijo á grandes voces: «¡Ay Hierusalen, cómo abaja hoy la vuestra nombradía! En vos fué enterrado el cuerpo de Jesucristo, nuestro redentor, é han por vos sofrido este pueblo gran hambre é sed, é ante que os pudiésemos haber fuimos trabajados con muchas lacerias; é agora, que vos tienen, non vos quieren recebir ni amparar franceses nin alemanes nin flanqueses (1); agora puede bien decir cada uno que ha trabajado en balde; que ninguno de nuestros príncipes non quiere por suya la santa cibdad. ¡Ay Dios, Padre poderoso, cómo abaja hoy en este dia la nuestra santa ley por nuestra culpa!» E por esto que dijo el Obispo lloró tanto el pueblo, que era muy gran mancilla de ver é de oir. E así se excusaban los ricos hombres de rescebir el reino de Hierusalen, que non habia ninguno tan esforzado, como quier que se excusaban, que no recelase mucho de amparar é defender la tierra de los moros; é por ende, desmayaron mucho los que querian quedarse en aquella tierra, é bien vian que todo cuanto habian fecho era perdido si Hierusalen non quedase bastecida é con señor, é que tornarian los turcos luego á la tierra, cuando supiesen que non habia quien la defendiese.

(1) Entiéndase *flandeses*, por habitantes de Flándes.

CAPITULO LV.

De cómo los de la hueste acordaron que ayunasen porque les diese Dios rey.

El obispo de Maltran, que estaba en pié, como habeis oido, comenzó de fablar muy humilmente, diciendo así: «Señores, vosotros habeis conquerido muy noble cosa así como es la cibdad de Hierusalen é la cibdad de Bellen; é pues que Dios vos dió tan noble tierra en poder, debeis entender que él vos ayudará é librará de todos peligros; é por ende, le debeis ser obedientes, pues venimos á Suria por tomar venganza de aquellos que non quieren obedecer su ley; é loado sea Dios, habemos tomado la tierra de Hierusalen, que es cabeza de cuantas fortalezas hay en Suria, é agora ha menester quien la guarde. E veis aquí el duque Gudufre, é el duque Ruberte de Normandía, é Ruberte el Frison, conde de Flándes, é don Remon, conde de Tolosa, é el conde de San Gil, é Tranquer, é Baldovin de Roax, é don Gaston de Bearn é otros muchos honrados príncipes que non quieren recebir el señorío della, é por buena fe gran yerro facen; mas ruego yo á Dios que les mueva los corazones é dé esfuerzo que mantengan este reino, que es suyo propio, sobre todos los otros reinos del mundo; é porque Dios dé en esto buen acuerdo é buen consejo, ruégovos yo de su parte qre ayunemos mañana con piadosa homildad, é en la noche que tengamos vegilia en la iglesia del Santo Sepulcro con oraciones é con limosnas, é que lieve cada uno de los ricos hombres sendos cirios por encender, é los otros caballeros lieven candelas, segun pudieren, é non haya otra lumbre en la iglesia sino la de la lámpara de alabastro que está sobre el altar; é roguemos todos á Dios que aquel que á él pluguiere sea rey de Hierusalen, é que demuestre luego su virtud é miraglo sobre su cirio, de manera que gelo encienda; é aquel á quien él encendiere, que le alcemos por rey á honra de Jesucristo.» Á todos plugo con esta razon, é toviéronla por buena, é otorgáronlo todos así como el Obispo dijo. E otro dia por la mañana non vistieron los paños que solian, mas vistieron estameña junto con la carne, é los que non la pudieron haber vistieron lorigas é sacos, é anduvieron descalzos por los Santos Lugares, é ayunaron aquel dia á pan é agua; é el duque Gudufre vistió celicio, que es paño de lana de cabrones, é sobre él vistióse su loriga, é sobre la loriga su gambax, é calzóse las brafoneras, é sobre ellas muy fermosos estibales, tan bien fechos, que non parecia que traia sino calzas; é desque esto hobo fecho, fuése á confesar, é los otros todos otrosí, é comieron pan de cebada é agua, cada uno tres bocados é non mas; é despues fueron al templo á facer oracion, é cuando fué noche fuéronse para el sepulcro, é díjoles allí el obispo de

Maltran: «Señores, non desmayeis por cuita que sufrais; que mas sufrió nuestro Señor por nos, é estad en oracion cada uno con su candela por encender é sin lumbre, que non habrá candela encendida de otro fuego sino de aquel que Dios enviara.» E despues que fueron en la iglesia del Sepulcro é se fizo la noche ya bien escura, ficieron todos oracion, rogando é pidiendo merced á Dios que él les enviase su lumbre é claridad. Mas la gente que non pudo caber en el sepulcro velaron en el templo, é los ricos hombres en el sepulcro, sin lumbre, sino una lámpara de alabastro, que estaba sobre el altar, con una lumbre pequeña, cubierta de un xamet; é aquello fué fecho por honra del altar, que non quedase sin candela del todo. E aquella lumbre pequeña ardia de manera que non alumbraba mucho por la iglesia; é cuando fué media noche comenzó de facer relámpagos, é dió un trueno muy espantoso, é luego muchos otros en pos de aquel, é despues levantóse un viento tan grande, que fizo tremer la tierra é amató la lámpara é vertió el ólio, é non hobo allí quien non hobiese temor; é los obispos é los abades é la otra clerecía comenzaron á cantar *Veni Creator Spiritus*, que quiere decir: Vén, Espíritu Creador, é lo otro que dice la Iglesia en alabanza de Dios, é cantáronlo todos. E ellos estando así cantando, fizo un trueno tan grande é tan fuerte, que todos los que estaban en el sepulcro cayeron amortecidos; é despues vino un relámpago, que entró por la iglesia así como fuego, é en pasando, encendió el cirio del duque Gudufre de Bullon. E cuando aparesció la lumbre del cirio recordaron los que estaban amortecidos, é vieron todos cómo ardia el cirio del duque Gudufre, en que Dios enviara su claridad, é entendieron bien que nuestro Señor habia oido sus oraciones; é levantóse luego en pié el Duque cuando vido aquella maravilla, sospiró muy de corazon é lloró muy piadosamente, é comenzó á decir: «Ay cibdad de Hierusalen, noble é honrada é presciada, yo solo primero príncipe, aquí vos rescibo con la gracia de Jesucristo, que me dé poder que vos pueda amparar é defender de los descreidos, é que seais vos guardada á honra de la cristiandad.» E desque esto hobo dicho el duque Gudufre, mandó que trajesen ólio é que lo pusiesen en la lámpara que estaba sobre el altar, é levantóse él mismo, é encendióla con aquella lumbre santa que Dios enviara en su cirio, é púsolo en un candelero sobre el altar, é mandó que non le matasen hasta que fuese todo ardido. E cuando los ricos hombres vieron é oyeron lo que decia el duque Gudufre, hobieron muy gran alegría, é fuéronle luego á abrazar é á besar; é el pueblo, luego que supó el miraglo que contesciera al duque Gudufre, corrieron allá de todas partes, bendiciéndole é diciéndole: «Duque de Bullon, hombre de gran esfuerzo é amigo de Dios, bendicho sea el padre que te engendró é la madre que te parió; que por tí es hoy ensalzada la santa cibdad é toda la cristiandad; agora será Hierusalen guardada del mejor caballero que espada ciñó, é agora vernán en salvo los pelegrinos de allende la mar al sepulcro, é serán buscados los moros á menudo en sus cibdades é en sus fortalezas. Agora alumbró Jesucristo su candela en Hierusalen, é darán fruto los árboles de tierra de Galilea.»

CAPITULO LVI.

De la razon por qué el duque Gudufre non quiso que le coronasen.

Muy grande fué el alegría que los príncipes ficieron con el duque de Bullon, é tomáronle luego en brazos los religiosos é leváronle al templo con procesion. E en esto llegó el rey de los tahures é tomóle por la mano derecha, é los altos hombres é los clérigos iban á derredor dél, é fueron así hasta el mayor altar, en que nuestro Señor Jesucristo fué ofrescido, é ofrescieron al Duque en aquel altar; el obispo de Maltran dijo la misa é dióle la bendicion. E despues que fué dicha la misa, tornáronle al sepulcro, é vínole allí á ver toda la gente á maravilla, así como si nunca le hobieran visto; é dijéronle los otros grandes caballeros que le querian coronar, é respondióles el Duque que non lo mandase Dios, nin que en su cabeza pusiesen corona de oro nin de plata; que Jesucristo non la toviera sino de espinas cuando sufrió la pasion por salvar el linaje humano. E envió estonces al huerto del santo Abraham por un verdugo de un árbol que llaman espique, é ficiéronle de aquel verdugo corona á honra de nuestro Salvador Jesucristo. E Dini de Monzon (1) preguntó que quién gela pornia en la cabeza, é dijo él que el Obispo, que es mas alto hombre de toda aquella hueste, le tenia de coronar; é díjole Reimbalt el Creton que el rey tahur era el mas alto hombre de toda aquella caballería é compañía, si quisiesen juzgar derecho, é respondieron todos los ricos hombres que así lo otorgaban ellos. Estonces tomó el rey de los tahures la corona, que era cosa muy preciada, así como es ya dicho, é púsola al Duque en la cabeza; é de aquella vez fué coronado el rey Gudufre desta manera, é por aquello le llama la historia duque en muchos lugares.

CAPITULO LVII.

Cómo ficieron homenaje al duque Gudufre.

Despues que fué Gudufre alzado rey, así como habeis oido, los ricos hombres que quedaron en la tierra ficiéronle homenaje; estonce habló el rey Gudufre ante toda la caballería é dijo así: «¿Veis aquí el rey tahur, que me fizo homenaje é es mi vasallo? Dél quiero yo tener á Hierusalen, porque es de su conquista, ca él entró primero esta cibdad, é por ende, vos lo hago saber á todos que no terné tierra de otro sinon de Dios é dél tan solamente.» Los ricos hombres respondiéronle que faria en ello gran humildad; é estonce el rey tahur alzó una vara que tenia en la mano, é entregó é revistió al rey Gudufre en la posesion del reino de Hierusalen ante toda la caballería, é besóle el hombro llorando, é luego fincaron los hinojos amos los reyes uno á otro, é el rey Gudufre, despues que fué coronado, tovo corte ocho dias en el templo de Salomon.

CAPITULO LVIII.

De cómo los ricos hombres se fueron hasta Galilea, é tornáronse á Hierusalen.

A cabo de los ocho dias aparejáronse los ricos hombres para tornar á sus tierras, é tomaron sus palmas é sus bordones; é cuando supo el Rey que los altos hom-

(1) Probablemente *Denis de Mouson*.

bres se querian ir, envió por ellos é díjoles: «Bien veo que vos quereis ir é dejarme solo en esta tierra entre la gente descreida, sabiendo que habemos aun de conquerir muchos castillos é muchas fortalezas á derredor desta cibdad: Acre é Sur é Escalona, é otros muchos lugares, donde está gran parte de moros turcos; é si por nuestros pecados perdemos esta cibdad, cuanto fecimos non nos vale cosa ninguna; é por ende, vos ruego por amor de Dios que hayais buen consejo é que querais quedar aquí, é tomarémos los castillos deste reino.» E callaron todos; que ninguno non respondió á lo que el rey Gudufre dijo. E cuando oyó el Rey que ninguno non tornaba respuesta á lo que él decia, pesóle é dijo así: «Señores, aun vos lo digo otra vez, que vos quereis ir, é dejaisme solo en esta tierra, é sabeis aun que queda de conquerir toda la tierra de moros, Sur, Acre é Balvair, Tabaria, Belivas, Escalona, Domas é Golant; é esta cibdad si se pierde, vuestras romerías é cuanto fecistes perdido es.» A esto respondió el conde de Flándes é dijo: «Señor rey Gudufre, en esto decis vos vuestro placer; porque los hombres non son de fierro nin de acero, que puedan sofrir tan luengo tiempo este mal nin tanta laceria; que yo mesmo tengo las espaldas quebradas de traer las armas, é tengo el cuerpo horadado de llagas en mas de treinta lugares; é cuando yo, que só príncipe, estó tal, bien podeis vos entender por esto cómo están los pobres, que por buena fe muy fatigados están é muy gran trabajo han llevado, é por ende, han menester de holgar; é de mí vos digo que bien há un año que non se lavaron mis paños nin mi cabeza; é yo despídome de vos, é quedad con salud; que todo mi respuesto es cargado; pero si quisiérdes ir con nosotros, esto habrémos por gran bien.» Respondió el rey Gudufre, é díjole que fuese á buena ventura; que él non se partiria de allí, por saber que todo seria hecho piezas. Habló estonce el rey de los tahures, é dijo á grandes voces: «Señor rey Gudufre, yo quiero quedar con vos con diez mil hombres de mi compaña, con que vos serviré é ayudaré cuanto pudiere; que yo vuestro vasallo soy, é vos mi señor.» E el rey Gudufre agradeciógelo mucho. En pos desto levantóse luego el conde de Tolosa é dijo: «Rey de Hierusalen, yo quedaré con vos con cinco mil hombres de armas.» E despues desto, levantóse el conde Eustacio é el conde Baldovin de Roax, que eran hermanos del rey Gudufre, é dijiéronle amos otrosí que quedarian con él; é los que quedaron con el rey Gudufre fueron fasta quince mil hombres d'armas, sin los tahures. Estonce dispidiéronse allí del Rey los otros ricos hombres, é fuéronse para Jericó, do nuestro redentor Jesucristo tovo la cuaresma, é despues fueron al flúmen Jordan, é llegaron al padron do Jesucristo fué bautizado por mano de san Juan Bautista, é bañáronse allí todos; é despues tornáronse para Tabaria.

CAPITULO LIX.

Cómo Dodaquin de Domas hobo batalla con los ricos hombres, é fué vencido.

Dodaquin de Domas (1) hobo noticia cómo los caballeros pelegrinos venian, é salió á ellos á la carrera con quince mil caballeros, é hobo batalla con ellos; mas al cabo fué vencido Dodaquin, é fuyó para Tabaria, é metióse dentro en la villa, é los ricos hombres, cuando fueron ciertos de Dodaquin que era en Tabaria, enviáronle á decir que si de las manos dellos queria escapar á vida que les diese á Tabaria. Envióles á decir Dodaquin que non gela daria; que la tenia por el rey Cornomaran é qúe seria traidor si la diese á ellos ni á otro ninguno, sino por su mandado; mas que él era tal, que la defenderia de todos los hombres del mundo, ca sabia bien por cierto que Cornomaran, su señor, venia con gran hueste, que traia de Persia en acorro de los suyos é por cobrar lo suyo é defenderlo, é que albergaria esa noche á cuatro jornadas de Tabaria, é que traia en su hueste noventa reyes de tierra de Oriente, é que no podrian escapar los cristianos de su poder en toda tierra de Suria, en castillo ni en fortaleza. E cuando esto oyeron los ricos hombres, llamaron Monjoya, la senna de Paris (2), é combatieron la villa é tomaron las barbacanas fasta la puerta, é hinchieron de tierra la cava é allanáronla, mas non pudieron tomar la villa é tiráronse afuera, é despues tornaron á combatir muy de récio, como de principio; mas defendíanse bien los turcos, é vieron que non la podrian tomar é dejáronla, é fuéronse para Galilea, é folgaron hí aquella noche, é fueron á ver la tabla que bendijo nuestro Señor Jesucristo cuando cenó con sus dicípulos de los cinco panes de ordio é de los dos peces, segun que lo cuenta el Evangelio; mas cuando se levantaron á la mañana para se tornar á sus tierras, non quiso Dios desamparar su nuevo rey de Hierusalen, é fizo descender un palomo entre ellos, é tomáronle una carta atada al cuello, é diéronla á leer al obispo de Fores, que sabia bien leer arábigo.

CAPITULO LX.

De cómo los ricos hombres se tornaron para Hierusalen.

Despues que el obispo de Fores vido aquella carta, dijo á grandes voces que se tornasen á Hierusalen; si non, que el rey Gudufre en gran peligro era, porque dicia en aquella carta que venia el rey Cornomaran, é traia tan gran gente, que non habia cuenta, é que allí podian esperar la merced que Dios les hacia en aquel lugar aquel dia en enviarles aviso de la venida de sus enemigos, é que non desmayasen, que Dios les daria consejo en aquello, así como lo habia dado en todo lo pasado que ficieran fasta allí; que muchas tierras habian ganado, en que non entrarán nin las tomaran si no fuese por la merced de Dios; é por ende, que gelo debian agradecer; é pues que gelas pusiera en poder dellos, que las debian guardar para su servicio, é que no se aquejasen tanto de tornar á sus tierras, que mas les podria dar Jesucristo que ellos todos podrian pensar; é que cada uno dellos podria ganar cuanto nuestro Señor tenia en el cielo; é que les consejaba que ficiesen tales cosas en este mundo, por que fuesen iguales de los mártires en el otro; é cuando pasasen dél, que reinasen con él en el cielo, que allí debian tornar é allí era nuestra esperanza. Ruberte el Frison, conde de Flándes, respondió al Obispo

(1) El mismo personaje, llamado en otro lugar *don Quequin de Domas*. Véase la pág. 342, col. 1.ª

(2) En el impreso: *llamaron Montejoyan, la sennа de Paris*. Es evidente que *sennа* es error tipográfico por *senna, seña*, grito de guerra.

esta razon, é dijo: «Señor, mucho nos tenemos con vuestra predicacion; mas, por la fe que yo debo á Dios, no querria estar mas en esta tierra, ni podria ser que bien me estuviese á salud de mi alma; que bien saben estos hombres honrados que aquí son comigo que yo prometí á los mios, cuando me partí de mi tierra para venir en esta romería, que luego que viese el sepulcro que me tornaria.» E Tranquer é los otros dijieron luego, en pos de Ruberte Frison: «Señor Obispo, por buena fe, nosotros otrosí non querriamos tornar á Hierusalen agora; mas al cabo fagamos lo que vos por mejor toviérdes é nos consejárdes, ca el Obispo que está aquí nos asolverá.» Cuando el Obispo aquello oyó, fué muy alegre é gradesciólo mucho á nuestro Señor, é díjoles: «Amigos, tornémonos á Hierusalen en tal manera, con tal condicion, que si menester fuere é batalla hobiérmos de haber, que yo entre primero en ella; que non me conocerán los moros si só clérigo ó si lego.» É estonce alzó la mano é dióles la bendicion, é tornáronse para Hierusalen muy bien armados; é fué en la delantera Ruberte, conde de Flándes, é Tranquer, é en la rezaga Ruberte de Normandía, é Baldovin de Balbais, é Rinalt de Corbin, é don Juan de Alís, é el conde Harpin de Beorges, é Ricarte de Caumonte, é anduvieron tanto fasta que llegaron al primero sueño á la puerta de Hierusalen é llamaron; é los que velaban en las torres é por los muros preguntáronles quién eran, é ellos dijiéronles que eran los caballeros de la hueste que se tornaban del camino donde iban para sus tierras é querian entrar en la villa. Las velas entonce fuéronlo á decir al rey Gudufre, é el Rey armóse luego é fué allá armado, é paróse sobre la puerta é preguntó quién eran, é luego que ellos hablaron, conociólos él, é agradesció mucho á Dios porque se tornaron, é mandólos abrir é entraron. É preguntóles el rey Gudufre cómo venian, é ellos contárongelo todo, como habeis oido ya. É díjoles el Rey que los turcos habian muy gran poder, é demás, que aquellos que venian eran muy usados en armas, porque él habia enviado poco habia un espía que sabia muy bien los lenguajes é las tierras, é conoscia muy bien á los ricos hombres de allá, é fuera á Damiata é tornara por Escalona, é despues fuera á Domas; é cuando tornó le dijo cómo se aparejaban todos para cercar á Hierusalen, é eran movidos noventa reyes, é que se habian de ayuntar todos en Escalona.

CAPITULO LXI.

Cómo el rey Gudufre hobo el alcázar de Hierusalen del conde de Tolosa.

El conde de Tolosa don Remon tenia la mayor fortaleza de toda la cibdad de Hierusalen, é aquella fortaleza llamaban la torre de David; é habíanla entregado los turcos al conde de Tolosa, así como habeis oido; é aquella torre estaba en el mas fuerte lugar de la cibdad de parte de occidente, é era labrada de muy grandes piedras, é era tan alta, que se podia desde ella ver toda la villa. É cuando vió el rey Gudufre que él non tenia aquella torre en su poder parescíale que non tenia el señorío de aquella tierra nin de la cibdad complidamente, pues le fallescia la mayor fortaleza; é dijo al conde de Tolosa ante todos los ricos hombres é rogóle que gela diese; é el Conde le respondió que él habia tomado aquella torre de los turcos é la habia ganado, é que por aquello la tenia; mas que él se queria tornar para su tierra la Pascua, é que le rogaba que gela dejase fasta estonce, porque estaria en ella mas honradamente, é aun que seria entre tanto mas segura la villa por ello, é que estonce gela daria de grado. É luego le dijo el Rey que la queria haber é tener; que aquella fortaleza al señor de la villa pertenescia, é que sin ella non seria ninguno complidamente señor de la villa nin de la tierra, nin defenderla podria como debia; é el señor de Flándes é el duque de Normandía tenian con el Rey, é los otros decíanles que ficiesen la voluntad del conde de Tolosa, é los de su tierra aconsejáronle que non la diese; é hácíanlo porque querian buscar achaque é meter desavenencia porque hobiesen razon de tornarse á su tierra. En cabo fué acordado que la pusiesen en mano del arzobispo de Albarra fasta que el Rey é el Conde fuesen avenidos. E el Arzobispo tomóla, é tóvola en su poder, é á poco de tiempo dióla al rey Gudufre; é cuando le preguntaron por qué lo ficiera respondió él é dijo que fuera forzado, mas non se supo si lo fué ó non. Cuando el Conde vió aquello fué muy sañudo, é dijo que los ricos hombres non ficieran con él lo que debieran, porque decian que les habia hecho muchos placeres en el camino, de los cuales agora non se acordaban, é por este desden que le hacian, é por aquella priesa que le daban sus gentes, comenzó aparejarse para irse á su tierra, é fué luego al flúmen Jordan é lavóse, é tornóse para Hierusalen, é aderezó sus cosas para partirse.

CAPITULO LXII.

Cómo Arnol fué fecho patriarca de Hierusalen.

Aquel mal obispo de Maturana, de que habeis oido, trabajaba en cuanto podia de meter discordia entre los ricos hombres é el otro pueblo, é decia é publicaba que los ricos hombres non querian consentir que escogiesen patriarca en Hierusalen, porque tenian muchas cosas de los derechos de la santa Iglesia, é non las querian dejar nin tornar, porque decian que, pues el Patriarca era vivo, non habia razon por que hacer otro, é que si algo tenian del derecho de la santa Iglesia, que cuando viniese el Patriarca lo tornarian, é aun que le darian mas de lo suyo. Mas el pueblo pensaba que decia verdad el obispo de Maturana, é tovieron con él; así que, por ayuda del pueblo, contra voluntad de los otros, é por ayuda del duque de Normandía, el obispo de Maturana eligió por patriarca á Arnol (1), que era su compañero en maldad, é asentóle por fuerza en la silla del Patriarca, contra Dios é contra derecho, por quien se daban poco el uno é el otro.

CAPITULO LXIII.

Cómo los cristianos hallaron en el sepulcro una parte de la veracruz.

Acaesció estonces que fallaron una parte de la veracruz en la iglesia del Sepulcro en lugar secreto; que los cristianos que eran en Hierusalen ante que la cib-

(1) *Arnould de Rohes*, de quien todos los historiadores de las Cruzadas hablan de una manera harto sospechosa.

dad fuese tomada, como estaban en gran fatiga temiéndose que gela querian tomar los turcos, habian ascondido aquella parte de la veracruz de manera, que non sabian della dó estaba, mas un cristiano que era hombre bueno sabia do estaba aquella parte de la veracruz, é mostró el lugar á los cristianos; é buscáronla bien, é despues que la fallaron leváronla con procesion al templo é fué allá todo el pueblo. E cuando la vieron toviéronse por muy guaridos é conhortados, porque nuestro Señor habia descubierto tan gran tesoro é tan noble, é habian gran alegría todos en la cibdad porqu'el duque Gudufre fuera escogido por rey, que en poco tiempo apaciguó las discordias que eran en la tierra é las otras cosas que eran de mejorar; así que, crecia su poder é mejoraba cada dia.

CAPITULO LXIV.

Cómo el califa de Egipto envió su hueste sobre los cristianos de Hierusalen.

A pocos dias despues que la cibdad de Hierusalen fué tomada, mientra que los ricos hombres estaban hí, así como es contado, hobieron nuevas ciertas que el califa de Egipto, el cual era el hombre mas poderoso de toda tierra de Oriente, mandaba apercebir su gente, porque habia gran despecho é gran saña porque tan poca gente como eran los cristianos habian entrado en su imperio é cercado la cibdad de Hierusalen, é la habian conquerido poco tiempo habia; é fizo venir ante sí un su alférez, que era cabdillo de toda su hueste, é dicíanle Abdalla, é mandóle que tomase sus gentes é que se fuese para Suria muy esforzadamente sobre aquella gente de los cristianos, é que la destruyesen toda, de manera que jamás nunca hablasen della; é aquel Abdalla (1) era armenio, que quiere decir tanto como rico hombre señor de caballeros, é fué cristiano; mas por la gran riqueza que le habian dado, é por la gran lujuria que halló en los descreidos, renegó la fe de nuestro Señor Jesucristo, é tornóse moro é creyó en la seta de Mahoma; é este mismo Abdalla habia conquerido á Hierusalen del soldan de Persia, é dada á su señor en aquel año mismo que los cristianos la cercaron é la tomaron, é los moros non la habian tenido por el califa de Egipto mas de un año cuando los cristianos la ganaron dellos; é por ende, habia aquel almirante Abdalla mayor pesar que ninguno de todos los otros turcos, porque tan poco habia durado á su señor la ganancia que él le diera, é por aquello tomó sobre sí mas de grado aquel hecho, porque creia que ligeramente podria desbaratar á los cristianos por la mucha gente que él levaba consigo; é vino por Escalona con aquella gente, é fincó sus tiendas, é ayuntáronse con él los de Domas é los de Arabia, que era muy gran gente, é venian en acorro del rey Cornomaran con todos los de la berria (2); mas non venia Cornomaran entre aquella gente, que era ido á Persia á pedir acorro al Soldan, é enviaba aquellos delante, los unos por fuerza é los otros por ruego; é ayuntáronse con los de Babilonia, como quier que era verdad que ante que los pelegrinos entrasen en Suria, los de Egipto é los de Arabia, do es Babilonia, que es en el señorío del soldan de Persia, non se querian bien, é temíanse mucho los unos de los otros, é habian estonce todos hecho su concierto para venir sobre los cristianos, mas por la malquerencia de antes, pusieron amor todos entre sí. E fecho esto, é firmado entre sí, ayuntáronse en Escalona con gran corazon é voluntad de cercar á Hierusalen, creyendo que los cristianos non osarian salir fuera nin pararse contra ellos.

(1) Habrá de leerse *Afdal*, que tal era su verdadero nombre.

(2) *Con todos los de la berria*, dice el impreso; quizá haya de entenderse *de la Iberia meridional*.

CAPITULO LXV.

De lo que ficieron entre tanto los cristianos.

Cuando las nuevas fueron sabidas é esparcidas por la cibdad de Hierusalen, de cómo tan gran poder de moros venia sobre ellos, fueron en muy gran cuitado tambien los grandes é ricos hombres como los chicos, é acordaron que fuesen al sepulcro todos descalzos; é fué allá todo el pueblo, é pidieron merced á nuestro Señor, diciendo que hobiese piedad de su pueblo, que él habia guardado é defendido hasta aquel dia, é que lo librase é amparase de aquel peligro, é que no permitiese que la santa cibdad que ellos habian conquerido tornase á la deslealtad de los descreidos, é partiéronse de allí, é fueron con procesion cantando hasta el templo del Señor; é iban los obispos é los abades, é la otra clerecía é los legos, é el Obispo dióles la bendicion, é despues fuéronse para sus casas, é el Duque ordenó cómo su gente guardase la villa; é los cibdadanos de Naples (3) habian enviado por Eustacio, hermano del rey Gudufre, é por Tranquer, para darles la cibdad, é ellos eran idos allá por mandado del Rey, é recebieron la cibdad é basteciéronla muy bien de gente é de vianda, ca era aquella tierra muy abastada de todas cosas; é aun estonces estaban ellos allí, é por eso non sabian ninguna cosa de aquellas nuevas, maguer que eran derramadas por la tierra. E el Rey estonce, viendo el peligro que llegaba, envió por ellos, é ellos vinieron luego; é entre tanto el rey Gudufre é el conde de Tolosa salieron de Hierusalen, é fueron hasta la cibdad de Ramas, é supieron por verdad que aquel Abdalla tenia hincadas sus tiendas cerca de Escalona, con muy gran gente; así que, toda la vega é el llano era cubierto dello; é desque esto supieron el Rey é el Conde, tornáronse á Hierusalen. Estonce el conde de Tolosa é los otros ricos hombres que quedaran en la cibdad de Hierusalen supieron por verdad que venian sobr'ellos sus enemigos con gran poder, é por ende, enviaron por aquellos que eran fuera de la cibdad.

(3) Entiéndase *Naplusa*, por otros llamada *Neapoli*.

CAPITULO LXVI.

Agora deja la historia de hablar de los cristianos, é torna á contar de los moros.

Despues que las huestes de los turcos fueron en Escalona, así como habeis oido, hizo hacer alarde Abdalla, é vió que habia muy gran gente, aun mas de la que él pensaba, é creyó que bien podria cercar á Hierusalen, é llamó los ricos hombres de sus compañas é díjoles: «Señores, aquí veo muy hermosa gente é buena é mucha; así que, podrémos cercar bien á los cris-

tianos, é de mañana quiero mover de aquí. Allí le respondió Druchapes é díjole : «Señor, no os congojeis tanto; que Hierusalen es fuerte lugar é bien cercado de muros é de torres, é seria muy grave cosa de los combatir; é demás, los cristianos que están dentro son muy esforzados, é han usado mucho las armas, é despues que salieron de sus tierras, siempre vinieron lidiando é venciendo é conqueriendo; é son ya aquí con esto que oís, muy guerreros, é saben mucho en hecho de armas, é trabajan de vengar sus deshonras; é quien tales enemigos ha, débese temer é guardar mucho dellos; que mientra ellos se pudieren defender, non se darán por nosotros ninguna cosa; é aun, si tiempo hobieren, darán sobre nosotros, é nunca los podrémos vencer, si por engaño non fuere; é por ende, os aconsejo que no lo hagais así como dijistes; é dejad estar vuestros siervos, é creed á vuestros ricos hombres; que el Rey no debe ser liviano en su voluntad ni en sus hechos; mas haced sábiamente vuestros fechos, é enviad á decir á los cristianos que vos dejen la cibdad de Hierusalen, que es nuestra heredad, é Jaffa, é Naples é las otras fortalezas, é díganles que porque vos sois poderoso é de muy gran nombradía, os doleis de su muerte é habeis piedad dellos, é que por amor de Dios é de Mahoma los dejaréis ir en salvo á sus tierras, é aun dígales que les haréis mas : que dejen en Hierusalen de sus clérigos veinte ó treinta que guarden el sepulcro, é que les daréis cuanto hobieren menester en que vivan; é cuando aquellos fueren muertos, que envien otros tantos, é hacerles heis eso mismo; é si algun cristiano quisiere venir en romería al sepulcro, que pague cuatro pesantes, é tornarle han á las naves. E si esto non quisieren facer, que les daréis batalla entre Ramas é Jaffa, porque salgan de la villa é vayan allá, que allí hay buenos campos, que duran bien dos leguas á todas partes; é enviádgelo á decir así como os aconsejo; que si vos fuésedes preso ó desbaratado dellos, seria temido el su rey, é podria llevar su seña alzada hasta Babilonia; é el mensajero que les enviárdes verá su hacienda, é de qué manera está Hierusalen bastecida, é sus muros é sus torres, ó cuánta gente son; é si por ventura los pudiérdes vencer, seréis bien andante, é jamás non habréis qué temer, por cristianos que á esta tierra vengan, é por deshonra de su ley sacaréis el sepulcro de allí do está, é echarlo heis en la mar, á derribaréis el templo.» Este consejo que es dicho dió el rico hombre Druchapes á Abdalla, alférez del califa de Egipto, é al cabo díjole así: que cuál seria aquel que iria allá con aquel mensaje; é á estas palabras se levantó en pié un caballero turço, que habia nombre Ellacopart, é díjole : «Señor, yo iré con esta embajada, si vos teneis por bien, porque tengo buen caballo, que agora ha siete años, é es muy corredor.» E el Almirante mandóle que fuese, é que le daria mucho por ello. Estonce aderezóse Ellacopart á su manera morisca, é cabalgó en aquel caballo, que era muy bueno á maravilla, é muy ricamente ensillado é enfrenado; é fuése para Hierusalen, é tanto anduvo por sus jornadas, que llegó á la cibdad, á la puerta de David, é él era caballero muy bien razonado, é dijo cómo era embajador que venia á hablar con el Rey, é queria entrar, é que le segurasen. Ésto hicieron las guardas saber al Rey, é el Rey cuando lo supo fízolo asegurar. E él entró con condicion que non perdiese ninguna cosa de lo suyo, niu fuese preso ni herido ni forzado, é dió al portero dos pesantes de oro, é luego fué á la plaza, delante el templo, do estaba el Rey con sus ricos hombres, é descabalgó del caballo, que era muy bueno, é tenia los tres pies blancos é la meitad de la haz, é el un costado bermejo é el otro blanco. E Ellacopart era mancebo é hermoso é grande de cuerpo, é venia armado muy hermosamente de un escudo que habia el campo de azul, é de yelmo é de lanza é de loriga muy buena, é traia una espada muy rica, que era mas luenga que otra bien un palmo; é los ricos hombres é los caballeros llegáronse al derredor del caballo por verle, é el caballo catábase al derredor é non dejabá á ningun hombre llegar á sí; é cobdiciábanle mucho cuantos allí estaban, mayormente un rico hombre que dician Rinalte de Torres (1), que dijo que muchos reinos é muchas tierras habia andado, mas que nunca habia visto caballo que le pareciese, ni creia que en el mundo lo hobiese otro tal; é fuése luego para el Rey, é pidióle aquel caballo, con condicion que se tornase su vasallo. Díjole estonce el Rey que erraba muy malamente en decir tal razon, é queria hacer á él errar, é que non lo quisiese Dios que tan gran desmesura hiciese él, por que aquel hombre perdiese allí su caballo; que él se habia metido en su poder é en su guarda, é mayormente habiéndole asegurado por sí é por cuantos allí estaban, é que malas nuevas é villanas podria contar de los cristianos aquel mensajero si aquello se hiciese, é que el mismo rey Gudufre culparian por ello, é le ternian por vil si él aquello consintiese; é dijo contra Rinalte de Torres que non debiera haber pensado tal cosa por ninguna manera; é mandó estonces el Rey que llevasen el caballo á una posada, é que gelo guardasen muy bien; é despues desto, fuése el Rey para su palacio, é los ricos hombres con él, é asentóse el Rey, é los ricos hombres todos á derredor dél, é mandó que desarmasen al mensajero, é que viniesen ant'él; é cuando le hobieron desarmado parescia hombre dispuesto é bien hecho, é diéronle que vistiese.

CAPITULO LXVII.

Cómo el mensajero de los turcos contó su mensaje al rey Gudufre.

Luego que vino ant'el Rey aquel mensajero, díjole su embajada, segun que habeis oido; é porque el Rey non sabia arábigo, hizo á un trujaman que le respondiese, é dióle esta respuesta, segun que el Rey le mandó, é dijo así : «Amigo, por cuanto vos aquí contastes el Rey non se da nada, antes es muy alegre por la batalla; é él non seria tan contento con cosa del mundo como con estas nuevas que le dijestes; porque, aunque él no tuviese mas de mil cristianos de lorigas, é vos tuviésedes cincuenta mil, non dejaria de lidiar; é esto sabed por cierto, é creed que desto non se tirará afuera por ninguna cosa, é que él está aparejado para la

(1) El mismo caballero llamado *Rinalt de Tors*, pág. 254, col. 1.ª ¿Renault de Tours?

batalla allí do vos decis, é llevará tantos buenos caballeros consigo, que todo el campo cobrirá de muertos de los vuestros.» Estonce dijo el mensajero al Rey que si lo él toviese por bien, queria ver su caballería, por saber cuánta gente podria meter en el campo, porque non le toviesen por desentendido él ni los otros suyos, é cuando le preguntasen, é porque supiese contar á su señor su poder é su esfuerzo. Estonce se levantó el conde de Flándes, é dijo á los ricos hombres que él sabia que eran ellos cuarenta mil caballeros, é que si querian que lo dijiese ante todos. E dijo el rey Gudufre que callase, que non habia por qué descobrir su hecho ante aquel turco, que era muy entendido, é que de otra manera era menester que se hiciese, antes convenia que lo engañasen con palabras, porque ningun hombre de buen seso se debe engañar por sí mesmo; mas que les rogaba que despues de comer saliesen fuera todos armados, é pornian la gente de pié á una parte, sus haces paradas, é de la ótra los caballeros armados, é bofordarian, é que despues harian un torneo; mas que era menester que fuesen todos apercebidos que non matasen caballo ni hiriesen á ninguno, é que hiciesen el torneo muy esforzadamente.

CAPITULO LXVIII.

Del torneo que fizo facer el rey Gudufre á los cristianos porque lo viese el turco.

Despues de comer salieron todos fuera, así como lo habia ordenado ya el Rey, é parescia tan hermosa gente, que era maravilla, é cuando la gente fué toda fuera, parescian muy muchos, é pararon sus haces como para batalla, é comenzáronse á dar los unos con los otros, é parescia que se querian matar, é quebrantaron en sí las lanzas de manera, que non se ferian, como gelo mandó el Rey, é despues metieron mano á las espadas, é dábanse tales golpes sobre los yelmos, que el fuego salia dellos, é lo sabian hacer de manera que se non herian en la carne con ningunas armas, é era hermosa cosa de ver. E cuando aquelló vió el mensajero, hobo muy gran miedo, é el rey Gudufre entendió cómo habia miedo, é díjole: «Pues si viésedes agora los quince mil que son idos á Jaffa é los treinta mil que son idos á Tabaria, allí podríades contar á vuestro señor nuestra gente; é quisiera yo que estuvieran agora aquí todos.» E creyólo el turco, é quisiérase despedir del Rey; mas el Rey non le dejó ir, ante le dijo que queria que viese cómo los cristianos sabian herir é defender sus cuerpos é ayudarse de sus armas en las grandes afruentas e en las fuertes batallas de que los amenazaba su señor; é el torneo duró hasta las viésperas, é estonce lo dejaron, é tan bien se supieron guardar, como gelo castigó el Rey, que non hobo hombre herido ni caballo muerto. E los ricos hombres llegáronse en derredor del Rey por ver lo que haria, é el Rey metióse en la cibdad, é todos los otros con él.

CAPITULO LXIX.

De la respuesta que dió el rey Gudufre al mensajero de los turcos.

El rey Gudufre hizo luego traer un turco que cativó en Antioca cuando los turcos se combatian sobre la puente del rio del Fer, segun habeis oido, é el turco era tan grande é parescia fuerte hombre, é era barrigudo é tenia anchas las espaldas, é desde la nariz hasta el labro bajo é del un ojo al otro habia bien una mano, é habia tan negro el cuerpo como el carbon. É el mensajero parólo mientes, é parescióle que lo habia visto en otro lugar, é llegó á él é preguntóle quién era, é él díjole que era natural de Carazana é que habia nombre Cantí, é que Rodoan, el rey de Halapa, era hijo de su hermana, é que Orbagan, el que fuera rey de Hierusalen, era su pariente, é el viejo Nochoe era su primo, é que fué preso sobre la puente del Fer, é que le prendiera el duque Gudufre, é que habia mas de un mes que le hobiera fecho caballero, si quisiera ser cristiano, mas que non se baptizaria por cosa del mundo, é que queria saber dél nuevas, porque habia oido decir que su hueste estaba en Escalona, é el mensajero díjole que era ya ahí ayuntada; é alegróse mucho aquel turco con aquellas nuevas, é juró por Mahoma que si escapase é pudiese ir al campo contra los cristianos, que él se vengaria bien dellos á todo su poder; é el trujaman entendió bien lo que aquel turco dijo, é fuélo decir al Rey; é el Rey, cuando lo oyó, riyóse, é mandó que vistiesen al turco con una loriga é le diesen yelmo é espada, é le armasen muy bien así como para lidiar; é el turco, despues que fué armado, sacó la espada, que era clara é hermosa, é alegróse con ella. É el Rey tomóle la espada con que el turco estaba esgrimiendo, é tovo ojo al turco, é en abajándola, dióle tal golpe por encima de la cabeza, que le cortó el yelmo é el almofar de la loriga, é partióle la cabeza por medio, é decendió el golpe por medio del pescuezo, cortando la loriga, é por los pechos ayuso hasta el ombligo, de manera que cada meitad cayó á su parte; é todo esto hizo el rey Gudufre de un golpe. É cuando el mensajero aquello vió, fué tan desmayado, que por todo el oro de España ni por saber que lo matarian hí luego, non pudiera decir una palabra; é perdió la color é la fuerza é el corazon, é cuando pudo hablar á cabo de gran rato, rogó al trujaman que lo sacase de allí en salvo, é que él daria treinta pesantes de oro é los paños que le habia dado el Rey cuando le mandó desarmar, é el trujaman dijo que lo haria. É llegó al Rey é contógelo todo, é el Rey dijo que le dijiese al mensajero que cuando quisiese se fuese, mas que le contase antes cuatrocientos nombres de caballeros cristianos, todos altos hombres de Francia, é de Alemania, é de España, é de Normandía, é de Cecilia, é de Pulla, é de Flándes, é de Burgoña, é de Gascoña, é de otras muchas tierras; é cada uno dellos iria en batalla tan bien como el que ficiera aquel golpe que él viera; é que le hiciese jurar por su ley que contaria todo aquello que viera á su señor é á los otros turcos. É el trujaman lo hizo como el Rey mandó, é escribió en una carta los nombres de los cuatrocientos caballeros, así de los que eran muertos como de los vivos, é dióla al mensajero, é hízole jurar que contase á su señor todo lo que allí viera; é despues que el mensajero se despidió del rey Gudufre, trujéronle su caballo, é todos los caballeros corrieron allá, por ver aquel caballo, que era muy hermoso; así que, todos se maravillaban dél. E Rinalte de Torres, que lo cobdiciaba mucho, dijo al Rey: «Señor, ¿por qué non tomais aquel caballo? É si me lo diérdes,

seré vuestro vasallo.» Remeció estonces el Rey la cabeza, é díjole que decia gran villanía, é que gran desmesura seria de cristianos si el mensajero contase tal cosa á su señor, é que sonaria por todo el mundo cómo habian tomado un caballo á un mensajero, é que él non lo tomaria por ninguna cosa; mas en cabo díjole que si lo ganase dél en la batalla, que gelo otorgaba é que fuese suyo, é aquello le agradesció mucho Rinalt. Estonces el mensajero subió en su caballo é dió los paños é los pesantes al trujaman, é fuése.

CAPITULO LXX.

Cómo el mensajero contó á los turcos la respuesta que dió el duque Gudufre.

Cuando llegó el mensajero á Escalona, descendió delante la tienda de Abdalla el alférez, é fincó los hinojos ante él, é dióle la carta que el rey Gudufre le mandó dar para él, é díjole: «Señor, leed esta carta; que ahí vienen escriptos los nombres de los mejores cuatrocientos caballeros que hay en los cristianos; é sabed que, sin que los vais á buscar, ellos serán aquí con vos, é ya querrian venir acá, sin gelo facervos saber; é si vos los viérades el mártes sobre sus caballos bofordando, é faciendo sus torneos unos con otros muy fermosamente, é en paz é sin contienda quebrantando sus lanzas, vos dijiérades que son ligeros é esforzados, que por cuanta gente vos teneis aquí non serán ellos vencidos; é si con ellos entramos en batalla, miedo he que hayamos lo peor, é yo non sé por cuál manera los podamos vencer sinon por engaño.» Cuando Abdalla oyó aquello, hobo tan gran pesar, que perdió la habla. E dijo estonces el mensajero: «Señor, faced leer esta carta, é oiréis los nombres de los ricos hombres cristianos, que antes que dellos me partiese juré que vos la mostraria. Estonce abrieron la carta, é fallaron escritos Tranquer, Boymonte, el conde de Monte, el conde de Quenudo, el conde Eustacio, Lamberte, Quinon, su padre; Guillen Bort de Conés, Aicarte de Montemerle, Oliver de Rosi, Barat de Pozat (1), Alarat Fulgon, Queñon el Breton, Ricarte de Belvais, Reyer de Rosi (2), Gerarte de Ceresi (3), Anselm de Ribamonte, Estéban de Albamarra, Rocol, el fijo de Jufre; Yugo de Montani, Guirarte de Gormay, Gualter de Génua, Bernal de Litasea, Joan de la Meza, Rainer de Lacas, é Ruberte, duque de Normandía; Ruberte el Frison, conde de Flándes; Ricarte de Berdun (4), Guion de Percese, Berois de Meson, Tomás de la Feria, Baldovin de Bort, Pedro de Stanor, Rinalte de Torres, el conde de San Gil, don Gaston de Bearn, el conde de Tolosa, el conde Harpin de Beorges, é tantos de los otros con el rey Gudufre, que estaba en cabo, que eran cuatrocientos, todos por cuenta; é el mensajero dijo estonce: «Señor, todos los que están escritos en esta carta dicen que cada uno dellos non fuiria por treinta de los vuestros.» E un caballero mancebo, que era natural de Babilonia é sobrino del Soldan, cuando entendió aquello fué muy sañudo é firió al mensajero con una vara que tenia en la mano, de manera que se le cayó la carta de la mano, é díjole: «Par Dios, rapaz falso, mentis; que aquellos que vos loais os dieron algo por que espantásedes nuestra gente.» Estonce dijo el mensajero: «Vos, Señor, me haceis sinrazon; que aun una cosa non he dicho, de que el mas lozano de vosotros desmayará cuando lo oyere.» E luego dijo el Almirante: «Amigo, contad vuestras nuevas, é non las dejeis por mí; que yo vos aseguro que ninguno non faga con que os pese de aquí adelante.» Allí dijo el Ellacopart: «Señores, ¿conoscistes un alárabe, que fué natural de Carazana, que decian Cantí?» E respondió el turco que habia nombre Druchapes, é dijo que sí, é que él se vió una vez en gran peligro con él en Antioca sobre la puente del rio del Fer, do le cativara el duque Gudufre; é preguntóle si le viera, é díjole el mensajero que sí, é que el rey Gudufre le ficiera traer ante sí, é le mandara armar de loriga é de yelmo é de brafoneras, é despues que fué armado ciñióle una espada muy clara é muy buena, é que el alárabe, cuando se viera armado, metiera la mano á la espada, é que la meneara á unas partes é á otras; é que el rey Gudufre le tomó la espada de la mano é lo firió con ella por encima del yelmo, é lo partiera con ella en dos partes; é que fué él tan espantado, que perdió el seso é la memoria, é que cada uno de aquellos que traia escriptos en aquella carta ferian tan bien como él ó mejor; é que le juró para Mahoma que así gelo diria. Cuando los moros de Egipto aquello oyeron, fueron muy espantados, é fízose el ruido dello por la hueste, é hobieron su acuerdo bien treinta mil turcos de partirse de la otra hueste. Mas entendiólo el sobrino del Soldan, é fablóles en esta razon, é comenzóles de maltraer á grandes voces, diciéndoles que era mala gente é desesperada, pues que por una palabra habian miedo é habian perdido los corazones, é eran así desmayados é perdian la vergüenza, é non cataban lealtad ni á los linajes donde ellos venian, é qu'él queria lidiar con aquel Gudufre uno por uno, é si no lo prendiese ó matase, que non queria haber parte en Babilonia. E por esta palabra se asosegaron todos estos treinta mil turcos.

(1) En otra parte *Beart de Pisac*. Véase la pág. 16.
(2) Quizá haya de leerse *Roger de Losay*, como á la pág. 327.
(3) El *Gherardus de Ceresiaco* de Guillermo de Tiro.
(4) Parece el mismo que en la pág. 161 es llamado *de Verduel;* pero es probable que el original dijese *de Verdun*, que es el nombre de una ciudad de Francia.

CAPITULO LXXI.

Del acuerdo que hobieron los turcos cómo podrian vencer á los cristianos.

Cuando el sobrino del Soldan hobo asosegado los turcos, asentáronse aparte los mas altos hombres é mas honrados para tomar consejo é haber acuerdo en su hecho, é allí habló primero Druchapes, aquel turco de que habédes oido, é dijo: «Varones, si me quisiérdes creer, yo vos daré tal consejo, que los cristianos sean engañados é vencidos; haced apregonar por toda la hueste que lieven todos consigo la meitad de lo que toviere cada uno á Ramas, donde habemos de ayuntarnos con los cristianos para hacer esta batalla que habemos emplazado, é que llevemos el ganado todo, así como vacas é camellos é yeguas, é pongamos todo el tesoro á par del estandarte, é los paños preciados tendidos por el campo sobre tapetes, é el oro é la plata cerca dellos, é harémos mayor muestra dello, é la gran claridad é el relucir del oro é plata parescerá de muy léjos cuando

el sol diere en ello, é llevarémos el ganado hasta la pasada del puerto; é cuando vieren los cristianos nuestros tesoros é la gran ganancia, como son cobdiciosos, quererse han aventurar, é llegarán é cargarán del tesoro; é despues, creyendo ir en salvo, querrán llevar el ganado, como hallaren lo uno é lo otro sin guarda, é irse han con ello, pensando llevarlo en salvo, é querrán mas esto que non entrar en la batalla. E en esto los nuestros irán en celada é ternán sus atalayas, é cuando supieren que lo han cargado é quisieren pasar por los lugares estrechos del puerto, darán salto en ellos, é hallarlos han desacabdillados é sin recabdo, é embargados de la priesa; é doliéndose de lo dejar, non podrán tornar sobre sí para defenderse; é así, serán desbaratados é vencidos; é haced jurar á todos los de la hueste que non tomen á ninguno por cativo.» Respondió estonce á esto Abdalla, é dijo que aquel consejo tenia él por bueno, é que de aquella manera lo queria él hacer, é que él ordenaria su haz é cabdillaria su hueste; é en esto acordaron todos sus altos hombres; é esto puesto é firmado, movieron de Escalona. É fueron á Ramas é hincaron las tiendas por esos campos, que eran muy grandes é muy anchos; allí juntaron todos los hombres honrados que nunca tornarian atrás hasta que librasen de los cristianos, é que non los dejarian en cibdad ni en fortaleza ni en campos ni en puertos.

CAPITULO LXXII.

Agora deja aquí la hestoria de hablar de los moros, é torna á hablar de los cristianos.

Cuenta Ricart, el pelegrino que escribió esta historia por mandado del príncipe Remonte de Antioca, que despues que el mensajero del alférez Abdalla se partió de Hierusalen, el rey Gudufre con su caballería se aparejaron para ir á aquella batalla de Ramas, é velaron aquella noche al sepulcro del Señor, é otro dia armáronse, é despues que fueron armados, salieron de la cibdad é paráronse fuera de Hierusalen, é tornóse estonce el duque Gudufre hácia la cibdad, é dijo contra los ricos hombres é contra la gente: «Señores, non me paresce que imos con seso nin con buen acuerdo; ca en esta cibdad non dejamos recabdo nin queda en ella quien la guarde; é si por nuestros pecados la perdiésemos, sernos hia muy grave cosa de cobrarla.» E luego preguntó á Tranquer si quedaria él en Hierusalen para guardarla; é él dijo que non, que queria ir con él á la batalla; en pos desto, díjole á Roberte de Normandía, é á Roberte el Frison, é á Quinos (1) de Monteagudo, é al conde de San Gil, é á Rinalte de San Polo, é á Omer de Rosay, á cada uno dellos por sí, que quedasen cualquier dellos para guardar á Hierusalen, é ninguno dellos non lo quiso facer. Cuando vido el rey Gudufre que ninguno non queria quedar, dijo á los ricos hombres: «Yo soy llamado rey de Hierusalen é de los cristianos, por la gracia de Dios é por la bondad de vosotros todos; é fecístesme homenaje chicos é grandes, é cuantos aquí sois todos sois mis vasallos, é agora veo que me fallesceis é errais contra mí, pues que mi mandado non quereis facer; é de aquí vos torno vuestro señorío, é tomalde, que yo no lo quiero mas tener, é poned otro que lo tenga, é yo mantenerme he así como cada uno de vosotros, si pudiere, de manera que nunca me pongan culpa ni haya razon por que me traben en ello, é tornarme he para la villa en mi caballo, é guardarla he lo mejor que pudiere por amor de Dios; catad razon é mesura, é tened ojo en lo que hiciérdes.» Desta manera se razonó el rey Gudufre con los ricos hombres; mas, por cosa que les dijese ni les mostrase, non hobo ninguno que quisiese quedar para guardar la villa; é cuando vió que non podia hacer otra cosa, é que se trabajaba en balde, díjoles así, enseñándoles é castigando é dándoles consejo: «Por amor de santa María, madre de Dios, id sábiamente é bien acabdillados, é esforzad, é sed todos de un corazon, que muy gran poder de gente hay de la otra parte; é si por aventura algun rey se apartare de la hueste que vos quiera desacabdillar, sed bien aconsejados é rescebilde de manera que se arrepienta de lo que acometiere; é si vinieren por el flúmen Jordan, haced de manera que gelo estorbeis á todo vuestro poder, é atended el mayor poder de parte de Tabaria, que si por aventura pasasen desta parte é fallasen la cibdad sin gente, entrarian en ella por fuerza; é si tomasen las fortalezas, jamás non serian cobradas, nin seria cobrado el daño que seria hecho.» E dijieron estonce la mayor parte de la gente que hacian mal, porque, si el Rey se quedase, serian todos en peligro de los enemigos; que mas temido era de los turcos el rey Gudufre solo que toda la otra caballería. E estaba estonce el conde Eustacio, la cabeza abajada, con el grande pesar que habia desta razon, é dijo á su hermano: «Señor Rey, bien veo que habeis gran pesar, mas así me vala Dios, non quiero yo que vos desapodereis del reino, nin que sea retraido á nuestro linaje ni á nuestros parientes; é si Dios quisiere é vos consintiérdes, non sofriré yo tal deshonra; que yo guardaré la cibdad, pues que otro non quiere quedar; mas entre tanto estaré yo muy poco vicioso é muy poco holgado, porque non sé yo si tornaréis ó si os matarán allá los turcos; é Rey, señor, ruégovos que me perdoneis si algun pesar os fice en esto que agora dije.» Respondió el rey Gudufre é dijo: «Buen amigo he hallado; por buena fe, hermano, non os lo osaba decir, mas muy gran placer me haréis en esto que agora decis.» E estonce se fueron á saludar ambos los hermanos, é comenzaron de llorar, é cabalgando así juntos, anduvieron cuanto media legua.

CAPITULO LXXIII.

De cómo quedó Quinos de Monteagudo á guardar la cibdad.

Quinos de Monteagudo hobo gran piedad cuando vió llorar á los dos hermanos, é dijo á los ricos hombres: «Señores, mal somos engañados; que bien sabeis que estos dos hermanos son todo nuestro esfuerzo é nuestra esperanza en los grandes peligros; é por ende, son los cristianos obligados de quedar á guardar la cibdad de Hierusalen, é así lo quiero yo hacer, é mis hijos irán con el rey Gudufre, é aguardarle han.» Cuando esto oyó el conde Eustacio, homillósele é agradescióle mucho lo que decia, é prometiéronle luego todos allí que si cumpliese lo que decia, que partirian

(1) En la pág. 161 *Quines*.

con él toda la ganancia que Dios en aquella batalla les diese. Estonces Quinos fué muy alegre porque tan bien gelo agradescieron todos los ricos hombres, é tornóse á Hierusalen muy esforzado con su compaña.

CAPITULO LXXIV.

Cómo fué el rey Gudufre con su hueste á la batalla de Ramas.

Despues que el rey Gudufre hobo dejado quien guardase la cibdad de Hierusalen, movió con su hueste hácia Ramas, é desviáronse á un monte alto, é metiéronse detrás dél en celada. E paró mientes allá cada uno en sus caballos é sus armas, é las otras cosas, que les no fallesciese ninguna cosa de lo que habian menester. Estonce llamó el rey Gudufre á Tranquer, é al conde de Tolosa, é á Roger, é á sus hermanos Baldovin é Eustacio, é subieron en un otero alto que se hacia en aquel monte, é vieron de allí las tiendas de los turcos, é parescióles muy gran gente, aunque estaban léjos dellos. E en aquella tierra habia un lugar que llamaban los estrechos, é habian de pasar por allí los cristianos; é despues que hobieron aparejado todas sus cosas, pensaron de andar, é pasaron estonce los estrechos de la otra parte, é descendieron al llano é posaron en un campo. Mas despues que la hueste fué pasada, era ya tarde é vieron venir por el campo así como una compaña de gente, é parescia que corrian é robaban toda la tierra, é los cristianos, creyendo que era la hueste de Escalona, maravilláronse mucho cómo venian sobr'ellos á tal hora, é enviaron allá á saber qué era á doscientos hombres á caballo, é para que viesen cuánta gente podria ser. Aquellos doscientos fueron luego allá, é cuando llegaron tan acerca que podrian ver qué cosa era, vieron que era ganado, é tanto habia, que era maravilla; é andaban con aquel ganado hombres á caballo, que mandaban á los pastores cómo hiciesen é guardasen el ganado, por miedo de los robadores; é aquellos doscientos que fueron allá por saber nuevas, enviaron á decir á los ricos hombres que non era sino ganado que guardaban pastores; é fueron luego allá los de la hueste, é cuando las guardas del ganado esto vieron, fueron huyendo luego todos cuanto pudieron, é los de la hueste llegaron é cogieron el ganado todo, é trajiéronlo á la hueste, é tomaron algunos de los que guardaban el ganado, que les contaron las nuevas de la hueste de los turcos; é supieron por cierto que estaba el almirante Abdalla á siete millas de allí, é que era su acuerdo de venir sobre ellos é matarlos todos; é fueron estonce los cristianos bien ciertos que de todo en todo habrian la batalla. E ordenaron nueve haces, é mandaron que fuesen las tres delante, é la una en par de la otra por costaneras, porque el campo era grande, é que las otras tres fuesen en medio, é las otras tres atrás. E habia tantos turcos, que non se podrian contar, porque cada dia crescian é venian de las otras tierras de enderredor; mas despues que les hobieron tomado toda la presa del ganado, fueron muy alegres, é holgaron aquella noche é estuvieron muy viciosos, é guardaron muy bien toda aquella noche.

CAPITULO LXXV.

Cómo fué la hueste de los cristianos contra los turcos.

Otro dia, el sol salido, pregonaron por toda la hueste de los cristianos que se armasen todos é fuese cada uno para su haz, é movieron muy paso contra la hueste de los turcos, habiendo gran esperanza en nuestro Señor, á quien es ligera cosa de hacer que venzan los pocos á los muchos. E los de Domas é de Arabia é de la Beria (1), que eran con los de Egipto, venian muy alegres, hasta que vieron á los cristianos que los buscaban, é pararon mientes é vieron en cómo non los habian miedo, é de allí adelante hobieron dellos mayor miedo que solian; é cuando vieron las haces de los cristianos por todo el campo, creyeron que era muy gran gente, mas non era sino muy poca, como habemos contado; mas la presa del ganado que tomaron á los turcos, andaba todavía con ellos. E cuando el ganado se esparcia por los campos hacia que los cristianos parèciesen muchos, aunque non lo eran; é cuando ellos cesaban de andar, cesaba el ganado con ellos; é los turcos, pensando que era el ganado toda gente armada, desmayaron mucho é hobieron muy gran miedo, é quisiera huir la mayor parte de sus ricos hombres, sinon por el sobrino del Soldan, que los maltraia é los amenazaba; é estuvieron mas con vergüenza é con miedo que non de grado. Pero non eran todos de aquella voluntad; que muchos de los altos hombres habia que eran esforzados é buenos en hecho de armas, que tenian vergüenza é eran ya probados en otros lugares mucho é hincaron su estandarte, é estandarte (2) dicen los turcos é los moros por la seña mayor, é tráenla en una vara muy luenga é muy fuerte, é hincábanla siempre en sus huestes en lugar donde todos los de la hueste la pudiesen ver, é siempre tenian ojo é cataban á ella; é mientra la veian en pié, andaban esforzados é hacian lo mejor que podian, é si la veian abatida ó derribada, desmayaban todos é iban á mal. Despues que hincaron el estandarte é echaron ant'él en el campo el tesoro, como habian ordenado, pararon sus haces lo mejor que pudieron é supieron; los ricos hombres de la hueste de los cristianos, luego que vieron á los turcos cómo hincaban su estandarte, que bien sabian ya los cristianos el hecho de aquel estandarte de los moros, estuvieron quedos, é tovieron ojo por ver lo que querian hacer los turcos; é cuando vieron que los turcos paraban sus haces, apartóse el rey Gudufre con Tranquer, é con el conde de San Gil, é el duque de Normandía, é el conde Baldovin é Eustacio, sus hermanos, é fueron teniendo ojo en las haces de los turcos de cómo estaban acabdillados, é vieron cómo era gran gente; é catando así á las haces el rey Gudufre, vió cerca las haces ante el estandarte, el tesoro en el campo, é llamó entonce á Baldovin é díjole: «Parad mientes lo que han hecho los falsos de los turcos; otras veces han probado con esta maestría é con este engaño las mañas de los cristianos, é bien saben ya cómo derramamos los cristianos con cobdicia de la ga-

(1) Véase la pág. 355, col. 1.ª

(2) Lo mismo que en la pág. 266, col. 1.ª, llama el autor *estandal*.

nancia; é por eso pusieron á nuestros ojos el tesoro esparcido en el campo, porque se descabdillasen nuestras haces, é vayan los nuestros al tesoro; é sed ciertos que si lo quisieren tomar, é á ello fueren, que serémos desbaratados; que los turcos non ficieron esto sino porque los cristianos se cargasen bien dello é se embarazasen para las armas, é despues diesen en ellos. E esta maestría, á mi pesar, tan bien la entiendo como ellos, que la han fecha é parada á nuestros ojos.» Habidas estas palabras entre el rey Gudufre é Baldovin, tornáronse luego á su hueste, é ficieron pregonar por todas las haces que ninguno non fuese osado de catar, por robo nin por ganancia que viese, so pena de perder la cabeza; é en poco de rato fué sabido por todas las haces.

CAPITULO LXXVI.

Cómo los cristianos lidiaron con los moros de Egipto.

Estonce llegó el rey tahur al rey Gudufre, é díjole: «Señor, pídovos de merced que me otorguédes la delantera de la batalla; ca yo fuí coronado en la romería en que venimos é andamos agora, é de estonces acá me tovieron por rey é por señor los hombres pobres desta hueste, é nunca me acerté en ninguna batalla, que yo non fuese en los primeros, é fice siempre de manera que por ello non debo ser culpado en ninguna cosa.» Respondió el rey Gudufre: «Rey, bien sé yo que sois vos hombre muy esforzado, é que en nuestra hueste non habemos mejor hombre de pié que vos; mas non sabeis el engaño que han hecho los turcos: ficieron venir delante la presa del ganado que nos tenemos ya, é agora pusieron el tesoro tendido en el campo sobre paños preciados, porque tome cobdicia la nuestra gente é se descabdillasen las haces; é despues que los hombres d'armas fueren embargados con el tesoro, que dén en ellos; é la vuestra gente es pobre é cobdiciosa, é querrán tomar el tesoro, é podernos hiamos perder por ello, si non nos guardásemos.» A esto dijo el rey tahur: «Señor, la mi gente, como quier que sea pobre, es bien mandada, é son hombres leales é han buena creencia, é nunca pasarán ni saldrán de mi mandado, ca muy obedientes me son; é yo creo que mas ahína lo cobdiciarán vuestros ricos hombres que los mios pobres.» É díjole estonce el rey Gudufre: «Rey, yo vos otorgo los primeros golpes que sean vuestros, é vos iréis primero en la batalla é en las feridas con nuestro Señor, é desque hobiérdes menester ayuda os acorrerémos.» Cuando la gente pobre oyó decir que ellos irian delante en la batalla, ficieron muy gran alegría, é su rey tomó su pendon é fuése adelante, é su gente en pos dél, muy bien acabdillada, é pasaron un lugar estrecho por un sendero, fasta que llegarón al estandarte, é de allí vieron el tesoro bien extendido por el campo. Estonce mandó el rey tahur á su gente que estuviesen quedos, é defendióles allí que ninguno non fuese osado de catar por ganancia nin por robo; si non, que perderia la cabeza por ello; é comenzáronle á jurar todos que non tomarian ninguna cosa de cuanto hallasen; é viólos venir el sobrino del Soldan, é mostrólos á sus caballeros é díjoles: «Por buena fe, non erraba yo mucho si era maravillado de los cristianos, é agora veo que el señor dellos es hombre de gran poder é muy esforzado, que tan loco es, que la gente pobre nos envia primero; é esto face él por desprecio de nosotros; é por ende, os digo que non me parece cosa con razon que metà yo mano en tan vil gente; que muy gran deshonra seria de mí é de cuantos hombres honrados aquí estáis; que á los mejores iria yo solo, é los tomaria, é aquellos todos tengo yo por mios, é por esto non quiero que movamos contra ellos.» Allí fabló Druchapes, aquel turco que os habemos ya fablado, é dijo: «Señor, grande locura hace el que tal gente como aquella non teme; é Dios me guarde de caer en sus manos; que yo sé por cierto que me cortarian la cabeza, é no lo dejarian por ningun precio; é yo los vi, en la cerca de Antioca, comer los moros vivos é muertos.» É estonce el rey tahur, como hombre de pro é de gran corazon, llamó su gente, é díjoles que non desmayasen, é que acometiesen de récio á sus enemigos; é ellos dijieron estonces: «¡San sepulcro!» é comenzaron la batalla con palos ferrados é con porras, é con piedras é con fachas, é cuando podian ganar alguna espada teníanse por ricos é por bien andantes; é iban faciendo gran daño en los moros, que los moros non se defendian así como debian, con vergüenza de lo que dijo su señor é porque gelo habia él defendido; é cuando vieron los bellacos que los moros no se les defendian así como debian, llegáronseles mas adelante é ficieron en ellos muy gran daño. É cuando el sobrino del Soldan vió maltraer á su gente, mudósele el corazon é mandóles que se defendiesen. Estonce derramaron los moros é cercaron á los arlotes de todas partes, é comenzaron de alanzar dardos é saetas, é ficieron muy gran daño en ellos, é mataron en poco de rato tantos, que todo el campo era cubierto de muertos é de malferidos; entre tanto el rey tahur, cuando vió maltraer á su gente, dió grandes voces, llamando al rey Gudufre é á los ricos hombres. Vió estonces el rey Gudufre cómo el tahur estaba en priesa, é dijo al conde de Tolosa que fuese de parte de la mar, é él que acorreria á la gente pobre; é fizo él estonce levar su seña hacia aquella parte do lidiaba el rey tahur, é fueron allá todos ayuntados é bien acabdillados. E luego que vieron los turcos aquella haz, rescibiéronla muy bien, é el rey Gudufre firió con los de su haz en los turcos muy esforzadamente, llamando: «¡San Sepulcro!» E despues que quebrantaron las lanzas, metieron mano á las espadas, é ficieron maravillas de armas, matando é derribando caballeros, de manera que quebrantaron toda aquella haz en que estaba el Almirante; é llegó el rey Gudufre por fuerza allí do lidiaba el rey tahur, que estaba ya maltratado. É fizo estonce el rey Gudufre, en llegando campo en derredor de sí en poco de rato, de manera que acorrió al rey tahur; é miró hácia el estandarte, é vió estar el caballero que dijimos que levara el mensaje á Hierusalen, é mostróle al conde Eustacio, su hermano, é díjole que, como quier que acaeciese, que cometeria á ir por él; é el tesoro estaba ante el estandarte, é por eso non se movia ninguno de aquella haz para ir á lidiar; antes estaban arredrados porque pareciese el tesoro. E cuando salió el Rey entre su gente, tiráronse los turcos un poco mas afuera, creyendo que queria ir al tesoro á tomar dello. É aquel que es-

taba en el caballo estaba delantero, é conosció al Rey en las armas que traia, é entendió bien que venia por el caballo, é dió muy grandes voces, diciendo: «Rey Gudufre, tomad el caballo é non me matédes.» E diciendo esto, descabalgó del caballo, é el Duque entendió luego por qué descabalgara aquel que el caballo tenia, é llegóse á él é non le quiso facer ningun mal; mas tomó el caballo por la rienda é tornóse cuanto mas pudo; é los turcos, que creian que queria tomar del tesoro, cuando vieron que non iba á ello, mas que levaba el caballo, corrieron en pos dél, tirando dardos é saetas tantos, que le pasaron el escudo é la loriga por muchos lugares, é abolláronle el yelmo é maltratáronle mucho; é como llegaron muchos, cercáronle muy ahina de todas partes, ca él non se podia librar de sus manos, como solia, por aquel caballo que traia, que le embargaba; mas por todo eso nunca lo quiso dejar por cosa que le acaesciese; é fuera allí preso ó muerto, si non fuera por Eustacio, su hermano, que cuando vió que se partia dél llamó á Rinalte de Torres é á Juan é á Lamberte, que eran fijos de Quinos de Monteagudo, é acorriéronle, é sacáronle de entre los turcos á muy gran peligro; mas plugo á Dios que nunca le ferieron. Cuando Rinalt de Torres vió el caballo pesóle mucho porque el Rey lo tomara, é con gran saña salió de entre los cristianos é fué ferir á un rey moro que vió estar delante los turcos, é dióle tal golpe por encima del yelmo, que le fendió todo hasta los pechos, é en tirando contra sí, cayó el rey moro muerto en tierra; é Rinalte dió voces por esforzar los suyos, diciendo: «Feridos, varones, ca ya les maté yo un rey de los suyos.» E tanto se paró alegre Rinalte por el rey moro que mató, que perdió el pesar que habia por el caballo porque le non ganara él; é sobre eso, fué ferir á un persiano, é dióle tal cuchillada, que le cortó la cabeza de un golpe. En este comedio fueron llegadas las haces de los cristianos, é ferieron de todas partes muy de récio. En poco espacio resci-bieron los turcos muy gran daño, é llamaron sus señas á cada parte; é los cristianos acometieron bien á sus enemigos, é los turcos defendíanse muy bien; é así estuvieron de la una parte é de la otra, que non podian vencer los unos á los otros. E estonces hablaron entre sí los ricos hombres qué consejo tomarian, ca los turcos eran tantos, que si fuese miés, non los podrian segar todos en un dia; é tovieron ojo, é vieron cómo el estandarte estaba muy bien guardado; ca habia puesto el Almiral (1) en él todos los mejores hombres d'armas que habia en los turcos; é entendieron muy bien los cristianos que mientra que aquella seña del estandarte estuviese alzada, que los non podrian ellos vencer. E dijieron que si dos ricos hombres ó trés se partiesen de la batalla é se apartasen de la hueste, é despues tornasen al derredor contra él estandarte, é lo pudiesen derribar por la virtud de Dios, que serian los turcos desbaratados, é hiciéronlo así. Estonce Tranquer é el duque Ruberte de Normandía arredráronse un poco de la batalla, é despues tornaron allá de la otra parte del estándarte, é acometieron por allí á los enemigos muy esforzadamente; mas los turcos entendieron lo que estos querian hacer, é pusieron todo su esfuerzo en se defender; pero tanto se apresuraron Tranquer é el duque de Normandía, que llegaron al estandarte, mas los turcos llegáronse estonce al derredor del estandarte de manera, que los cristianos non le pudieron derribar de aquella yez. Entre tanto el sobrino del Soldan pasaba por las haces de la una parte á la otra, é era hombre muy apuesto, é andaba muy bien armado á maravilla, é sabíase muy bien ayudar de sus armas, é era entendido é poderoso é esforzado, é mostrábase buen caballero d'armas, é los hombres por tal lo tenian, é iba diciendo entre las haces de los cristianos: «¿Dónde está Gudufre, rey de Hierusalen?» E fué así hasta que llegó allí do estaba el Duque, é envióle á decir que hobiesen treguas de ambas las partes hasta que él hablase con él, é hiciéronlo así; é salió el rey Gudufre entre su gente, é el sobrino del Soldan otrosí, é dijo: «Gudufre, tú me has desheredado de Hierusalen, é querria yo lidiar contigo en este lugar uno por uno, con tal que el que venciere al otro, que sea vencida por ello la parte del vencido, é otrosí el vencedor que haya la honra deste campo.» Desto fué el Rey muy pagado é muy alegre cuando lo oyó, é otorgógelo. E el conde Eustacio llegó estonce á estas palabras, é traia en su mano una lanza muy buena, é dijo al rey Gudufre: «Hermano, si vos quisiérdes, yo lidiaré con él.» É dijieron otrosí Lamberte é Juan, hijos de Quinos de Monteagudo, que ellos vinieran allí, por mandado de su padre, para guardar el Rey, é que non sufririan que otro hiciese la lid sinon aquel que fuera llamado, nin que gelo retrajiesen al uno nin al otro. E estonce dió Eustacio la lanza á su hermano, é el Rey fué luego á herir á aquel sobrino del Soldan de manera, que le partió el escudo é le pasó la loriga, é metióle la lanza por el cuerpo tanto, que le paresció de la otra parte, é dió con él muerto á tierra delante su gente; é tomarón los cristianos por aquello gran esfuerzo, é los turcos hobieron gran pesar porque el sobrino del Soldan, su señor, era muerto. E los otros que fueran al estandarte non sabian parte desto; é tanto pelearon con los turcos, que pudieron mas que ellos, é derribáronles el estandarte por fuerza. Cuando los turcos vieron que el estandarte era derribado, é oyeron que su señor era muerto, desmayaron todos é comenzaron á fuir hácia Escalona, é en pos de los que iban huyendo contra la sierra, iba el rey Gudufre, é en pos de los que iban huyendo contra la ribera de la mar; ca en dos partes se partieran los turcos á huir, sinon algunos, que se esparcieron, si se pudiesen asconder de la muerte; en pos desos que dijimos que huian por la ribera de la mar fué el conde de Tolosa, que los aquejó tanto, que entró envuelto con ellos en Escalona; é los del alcázar cerraron las puertas, é bastecieron muy bien las torres é los andamios de la puerta de la villa; de manera que fueron ellos apoderados de todos los fuertes lugares, como antes eran cuando vivian en paz; é dijieron al Conde que saliese de la villa, é que se la entregarian con el alcázar si los sacase en paz é los pusiese en salvo, pero con tal que él fuese señor de la villa, é non otro ninguno; é la razon por qué non querian dar la villa á otro sinon al conde de Tolosa, era porque sacara él en salvo de la torre de David á Orbagan, que estonces era

(1) Lo mismo que *almirante*, palabra derivada de la lengua arábiga; la forma francesa es *amirall*.

rey de Hierusalen; porque mataran á todos los turcos que se metieran en Hierusalen cuando los cristianos la conquirieron é la entraron por fuerza, é los mataran despues que se les dieran á prision. E el Conde salió estonce fuera de la cibdad de Escalona, é los turcos metieron de su grado el pendon del Conde, con alguna de su gente, en el alcázar, con tal partido, que si pudiese él alcanzar del rey Gudufre que le diese á Escalona por heredad, que les toviese lo que habia puesto con ellos; é si les esto non hiciese, que saliese su gente fuera en salvo, que habia dejado en el alcázar; que era tanta, que lo pudieran bien tener, é defender de los turcos que lo tenian en antes. Mas la postura fuera hecha á buena fe é sin engaño, é aun con todo esto, habia entendido el conde de Tolosa, ante que se concertasen los turcos, que non podria tomar la villa por fuerza; que non venia de toda la hueste otra gente con él sino su compaña; mas aun por eso no dejara él de mandarla combatir, mas los provencianos é los gascones dijieron que muy gran gente armada habia en la villa é por las fortalezas, é que la su gente era cansada, é non podrian tomar la cibdad, é aunque la tomasen, que non gela darian, é perderian hí su gente en balde; é por esto se concertara el Conde con los turcos, así como habemos contado.

CAPITULO LXXVII.

Por qué los cristianos non hobieron la cibdad de Escalona.

Vencida fué la batalla entre Ramas é Jaffa, segun que es contado; mas despues que los cristianos llegaron á Escalona, en el alcance posaron de fuera esa noche. E la mañana fué el conde de Tolosa á hablar con el rey Gudufre, é díjole que si él pudiese haber de los turcos á Escalona que gela diese por suya, é el Rey respondióle que se aconsejaria sobre ello con los ricos hombres, é envió por ellos, é díjoles cómo el conde de Tolosa le demandaba que le diese á Escalona por suya, é que gela queria dar por consejo dellos. Allí dijo Tranquer: «Señor, non fagádes tal cosa; ca esta villa es vuestra cámara é guarda de todo el reino de Hierusalen; é el Conde es hombre poderoso, é si lo metédes dentro, despues no lo sacarédes tan ligeramente; é podria ser que vos fallaríades mal por ello, ca vos querria por ventura desheredar de vuestro reino; é pasarian las sus gentes la mar, é vendrían á este puerto, é non perderian entrada ni salida por vos.» É sobre esta razon calláronse todos los ricos hombres. E el conde de Tolosa, despues que vió que non gela querian dar, envió por su gente que se veniesen. E cuando los turcos supieron el concierto como era, sacaron fuera del alcázar é de toda la villa la gente del Conde en salvo; é así se perdió desa vez Escalona, que la non hobieron los cristianos, por donde vino gran daño é gran pérdida. É ante que los cristianos la hobiesen despues, morieron sobre ella mas de treinta mil hombres, de la una é de la otra parte; é por aquello se quisiera revolver la gente del conde de Tolosa con toda la hueste, mas non gelo quiso él consentir. É porque sacara su gente de Escalona, dijo Tranquer que hacia traicion; mas volvió por él el conde Eustacio, é puso el pleito en hecho de avenencia, é dijo á su hermano que facia sinrazon en se querer desavenir con el conde de Tolosa, ca muchos servicios é muchas ayudas habia fecho á todos los de la hueste en muchos lugares, é que nunca errara; é si en aquello le habia errado, que hombre era el conde de Tolosa que todo lo podrian emendar muy bien; mas que fuera mal acuerdo de tantos altos hombres que hí estaban, porque habian dejado perder lo que tenian por haber lo demás; que si el Conde quisiera, bien pudiera tener á Escalona, contra voluntad de todos los de la hueste, por mar é por tierra, ca habrian de su tierra toda todos los navíos, si él quisiese.

CAPITULO LXXVIII.

Cómo los cristianos partieron el haber que hallaron en el campo donde vencieron la batalla.

Tornáronse entonces el Rey é toda la hueste para el campo do vencieran la batalla, é tomaron muy gran riqueza de oro é de plata, é de otras cosas nobles, é caballos é armas é otras bestias que estaban en las tiendas; é tanto de todo, que era muy gran maravilla. É cogiéronlo todo, é tornáronse con ello para Hierusalen, é partiéronlo todo comunmente, dando su derecho tan bien al pobre como al rico, é loaron mucho á nuestro Señor por ello, é diéronle gracias por la gran merced que les ficiera. El dia desa batalla se perdió el falso obispo de Malturana, de que habédes ya oido ante desto; así que, nunca supieron qué fuera dél; pero algunos decian que el Rey le enviara á buscar á los ricos hombres que no venieran con él, é que lo mataran. Mas, como quier que le acaesció, non fué gran daño, antes fué gran bien, porque salió el malo de entre los buenos. E el conde Baldovin, hermano del rey Gudufre, tornóse de allí para Roax, é Tranquer quedó en Hierusalen con el rey Gudufre.

CAPITULO LXXIX.

Cómo se despidieron del Rey el conde de Flándes é el duque de Normandía.

Despues que el Rey é la hueste se tornaron á Hierusalen, dos ricos hombres que se mantovieran todavía muy noblemente en la hueste, despidiéronse del rey Gudufre é de todos los otros hombres honrados; é entraron en el camino é tornáronse á sus tierras; é el uno de aquellos dos ricos hombres fué Ruberte, duque de Normandía, é el otro Ruberte, conde de Flándes, é fueron por mar á Costantinopla; é rescibiólos muy bien el emperador Alexio, ca los viera ya otra vez cuando vinieran con los otros ricos hombres; é dióles muy hermosos dones é joyas de muchas fechuras, cuando se partieron dél; é tornáronse para sus tierras en salvo. Mas el duque de Normandía halló el estado de su tierra de otra manera de como la él habia dejado; ca el entretanto que él fizo surromería, su hermano el mayor, que era rey de Inglaterra, que llaman Guillem el Rubio, murió sin heredero, é por derecho, segun las costumbres de la tierra, debiera haber el reino este duque Ruberte, que era el mediano; mas su hermano el menor, que llaman Enrique, vino á los ricos hombres de la tierra, é díjoles que el Duque su hermano era alzado por rey de Hierusalen, é que non habia voluntad de tornar jamás aquende los puertos de Ultramar; é por esta mentira

que les dijo hiciéronle rey de Inglaterra é tornáronse sus vasallos. E cuando el Duque tornó de Ultramar demandó el reino, mas su hermano non gelo quiso dar; é el Duque aderezó luego gran flota é gran gente, é pasó la mar, é arribó á Inglaterra, é tomó el púerto por fuerza; é su hermano el Rey vino contra él con todo el poder de la tierra, é ordenaron sus haces para batalla; mas vieron los hombres buenos del reiño que seria gran mal si aquellos dos hermanos lidiasen sobre aquella razon, é que todo el daño se tornaria en el reino; metiéronse en medio é aviniéronlos en esta manera: que tomase el reino Enrique, é que diese cada año al Duque una cuantía de haber en párias. É estonce, esta avenencia fecha, tornóse el Duque para su tierra. Despues desto, acaesció que ante que hobiese el reino aquel Enrique, que habia él en Normandía, que era el ducado de su hermano, algunos castillos, é eran suyos de heredad, é este Enrique queríalos retener por razon que eran suyos; despues que fué rey de Inglaterra, el Duque demandógelos, diciendo que, pues él era rey, non habia por qué tener fortalezas en su ducado; mas Enrique non gelas quíso dar; é cuando esto vió el Duque, tomó los castillos por fuerza. E cuando lo supo el rey Enrique, fué muy sañudo, é ayuntó todo su poder é pasó á Normandía, é el Duque salió á él, é lidiaron amos, é fué vencido el Duque, é su hermano metióle en prision, é hobo Enrique el reino de Inglaterra é el ducado de Normandía; é el duque Ruberte murió en la prision de su hermano.

CAPITULO LXXX.

Del rey Gudufre, é de los ricos hombres que quedaron con él.

El conde de Tolosa, en su vuelta que facia de su romería para venirse á su tierra, vino fasta el puerto de la Lischa de Suria (1), é dejó ahí á la Condesa su mujer, é fuése para Costantinopla, con entencion de tornarse luego, é el Emperador fizo gran alegría con él é dióle grandes dones, é tornóse en salvo para el puerto de la Lischa; é el rey Gudufre quedó en Hierusalen, é mantovo muy bien el reino que Dios le habia dado, é retovo consigo al conde Graner de Gres é á otros ricos hombres; é quedó otrosí con él Tranquer el noble caballero, é dióle el Rey en tierra todo el principado de Galilea é la cibdad de Caifás, con todas sus pertenencias; é Tranquer tovo aquella tierra, é rigióla con seso é con recabdo tan bien, que hobo grado de Dios é de los hombres, é dió grandes rentas á las iglesias, é muchos apuestos ornamentos de oro é de plata é de vestimentas, é mayormente á las iglesias de Nazareth é de Tabaria é de Monte Tabor. Mas los ricos hombres que fueron despues de allí señores, les quitaron gran parte de sus derechos. Muy sábio hombre fué Tranquer, é leal é franco é largo de dar, mayormente á las iglesias, así como paresció despues bien en Antioca; ca mucho ensalzó á la iglesia de San Pedro, é creció el principado, así como vos lo contará la hestoria adelante.

(1) Aquí y cuatro renglones mas abajo el original decia *la Rocha;* pero es error evidente por *la Lischa.*

CAPITULO LXXXI.

Cómo vino á Hierusalen Boymonte, príncipe de Antioca.

Estando el estado del reino de Hierusalen como habeis oido, Boymonte, príncipe de Pulla é de Antioca, supo por cierto que los otros ricos hombres que él tenia por hermanos, que habian conquerido, con ayuda de nuestro Señor, la cibdad de Hierusalen de los turcos, é que habian cumplido sus votos é promesas que ficieran á Dios, é complidas sus romerías; é por ende, vino á un lugar cierto para fablar con sus vasallos; é el acuerdo de aquello que hablaron fué éste: que fuesen al sepulcro santo por complir sus votos é romerías, como es ya dicho, é tener vegilias, é facer sus oraciones, é dar hí sus ofrendas é sus limosnas, é ganar perdon de sus pecados. E habian, otrosí, muy gran deseo de ver al rey Gudufre é á los otros ricos hombres, por les prometer ayuda, é ayudarles, si menester les fuese, con los cuerpos é con las haciendas é con su gente; ca Boymonte non estaba presente cuando tomaron á Hierusalen, porque se habia quedado para guardar á Antioca, por acuerdo de todos los ricos hombres, é por defender las cibdades é los otros pueblos de la tierra que habian conquerido de los turcos nuevamente, segun que habédes ya oido, é otrosí, porque tenian allí los cristianos buen lugar de vengarse, si menester les fuese. E por ende, tovieron por bien todos los de la hueste que se quedase allí Boymonte, porque era buen varon, récio é discreto, é guardaria bien la cibdad de Antioca de los enemigos; pero, como quier que él toviese mucho que facer en su tierra, dejólo todo por ir á ver al nuevo rey de Hierusalen é á los ricos hombres; é salió de Antioca para ir á Hierusalen, con muy hermosa gente á caballo é á pié, é vino fasta una cibdad que es sobre la ribera de la mar, que llaman Bolania, é está cabo el castillo que dicen Margad, é asentó allí sus tiendas, á pesar de los de la cibdad; ca en aquel tiempo habian arribado peregrinos de Italia al puerto de la Lischa, é venia con ellos un hombre bueno, que era arzobispo de Pisa é natural de una cibdad que llaman Arriana; é era ese arzobispo varon muy letrado é sábio, é decíanle por nombre Daimberte. E aste arzobispo, con toda la otra gente, llegáronse á Boymonte por ir con él á Hierusalen mas seguramente, é cresció mucho la hueste; así que, se ficieron, de pié é de caballo, bien hasta veinte é seis mil; é despues que fueron todos ayuntados comenzaron á andar por la ribera de la mar, mas non hallaron cibdad que non fuese de sus enemigos, é por ende, pasaron esa tierra con muy gran pena, é hobieron en ella muy gran trabajo por la grande mengua de viandas, ca non fallaban ninguna cosa que comprar ni que tomar; ca los turcos, cuando sabian que venian, metíanlo todo en las fortalezas. E aquello que ellos levaban duróles poco. En aquel tiempo facian muy grandes aguas é gran frio; ca era en el mes de noviembre, é por el grande frio que facia, murieron muchos dellos. E nunca en toda aquella tierra hallaron quien les vendiese cosa alguna nin entre los de Trípol é los de Cesarea, é por aquello fueron muy lacerados é menguados de las viandas, é todo bien que les falleció;

mas, con todo eso, tanto trabajaron por la voluntad de nuestro Señor, que les ayudaba, que llegaron á Hierusalen; mas ante que llegasen, veniendo por el camino, supieron por cierto que era muerto el patriarca de Hierusalen, que fuera á aquellas tierras á demandar limosnas ante que Hierusalen fuese cercada de los pelegrinos, segun habédés oido, é que muriera en la cibdad de Chipre. Mas cuando el rey Gudufre sopo que venia el príncipe Boymonte é aquellas compañas con él, salió á rescebirlos, con todos los ricos hombres é la clerecía con él, é todo el pueblo tan apuesto é tan bien, que fué una maravilla las nobles honras é grandes, é el noble rescebimiento que les ficieron, é leváronlos á los Santos Lugares, do ficieron sus oraciones é ofrendas é muchas limosnas, é tornaron á sus posadas. E cuando vino la fiesta de Navidad fueron todos á tenerla á Belen, porque naciera hí Jesucristo, é fueron á ver la cueva en que el Salvador del mundo fué puesto en un lugar desviado, é en aquel lugar envolvió la Vírgen santa María, en paños no muy preciados, á su Fijo despues que le parió, é le dió allí la teta.

CAPITULO LXXXII.

De cómo ficieron patriarca de Hierusalen á Daimberte, arzobispo de Pisa.

Fasta aquel tiempo habia estado la iglesia de Hierusalen sin pastor que derechamente fuese fecho é puesto en aquel lugar, é bien habia cinco meses que fuera tomada la cibdad; mas ayuntáronse los ricos hombres con el rey Gudufre para haber su acuerdo de facer patriarca. E el acuerdo fué tal: que diesen tal hombre, que fuese digno de haber aquella honra, é pasaron muchas razones entre ello sobre esto, ca los unos querian á uno, é los otros á otro, é en fin, por acuerdo de todos, escogieron patriarca á Daimberte, que era arzobispo de Pisa, é asentáronle en la silla, é diéronlo por patriarca de Hierusalen, é lo que habia fecho ól falso Arnol diéronlo todo por nada; é cuando aquel hombre bueno fué asentado en aquella alteza é honra é dignidad, el rey Gudufre é el príncipe Boymonte venieron é fincaron los hinojos ante él muy humildemente; é el Patriarca confirmó estonces al rey Gudufre la entrega del reino de Hierusalen, é á Boymonte el principado é señorío de Antioca; é aquesto ficieron ellos por servicio de nuestro Señor, que les habia dado la honra de toda aquella tierra; é despues establecieron ellos al Patriarca rentas é posesiones con que viviesen honradamente él é los otros que despues dél viniesen, que fuesen patriarcas de Hierusalen.

CAPITULO LXXXIII.

Cómo Boymonte, príncipe de Antioca, se despidió del rey Gudufre é se tornó para Antioca.

Despidiéronse Boymonte é alguna otra gente del rey Gudufre é de los ricos hombres, é fueron al rio Jordan é laváronse en él, é tornaron para Tabaria, é despues pasaron por la tierra de Fenicia, é dejaron á man derecha á Cesarea, é despues entraron en Iturea é venieron á la cibdad de Maubet, é fueron por la ribera de la mar, é llegaron sanos á la noble cibdad de Antioca con todo lo suyo.

CAPITULO LXXXIV.

Torna á contar del rey Gudufre é del Patriarca.

Costumbres é malas maneras son de algunos hombres, que non pueden sufrir que mucho tiempo hayan paz las gentes entre quien ellos pueden meter desavenencia é discordia; así que, por tales hombres se levantó contienda entre el Rey é el Patriarca; ca el Patriarca demandaba la santa cibdad de Hierusalen é la torre de David por suya, é la cibdad de Jaffa, con todos sus términos, é decia que todo aquello debia ser de la iglesia del Sepulcro. Mas despues que la contienda duró ya cuantos dias, el Rey, como era buen varon é homilde é mesurado, é temia á nuestro Señor, dió al Patriarca, el dia de Santa María Candelaria, delante toda la gente, la cuarta parte de la cibdad de Jaffa para la iglesia del Sepulcro, é despues desto, el dia de la pascua de Resurreccion dejó en mano del Patriarca la cuarta parte de la cibdad de Hierusalen, con todas sus pertenencias, pero con tal que tuviese el Rey aquellas dos cibdades con sus rentas fasta que hobiese conquerido de los turcos, con la ayuda de Dios, con qué acrescentase el reino; é que si por aventura entre tanto muriese el Rey sin heredero, que quedasen todas aquellas cosas, sin contienda, en mano del Patriarca. Mucho se maravillaron estonce las gentes porque el rey Gudufre, que era hombre santo é sábio, mandaba que la cuarta parte de aquellas dos cibdades, con sus gentes é con las pertenencias de los sus derechos, quedasen en la mano del Patriarca, ca los hombres honrados que tenian la cibdad é la conquirieran, gela habian dado tan franca é tan quita, que non podia ser mas; así que, non quisieron que otro ninguno hobiese en ella parte nin señorío sobre él; ante tovieron por bien que el señorío lo hobiese sin otra compaña de ningun señor.

CAPITULO LXXXV.

Que pone la razon por qué habia el Patriarca la cuarta parte de Hierusalen.

Cierta cosa es, é fué desde aquel tiempo en que los latinos entraron en la santa tierra, é aun luengo tiempo de antes, que habia la cuarta parte de la cibdad de Hierusalen el Patriarca, é teníala así como por suya; é cómo aquesto acaesció, por cuál razon, contárvoslo hemos agora aquí brevemente en pocas palabras; ca nos fallamos en las hestorias antiguas que mientra que la cibdad fué en poder de los cristianos, nunca pudo estar en paz luengo tiempo, ante la cercaban muy á menudo los príncipes de los descreidos, ca todos la querian haber cada uno para sí; é por eso tomaban muy á menudo los ganados é los labradores, é hacian grandes males é muchos embargos á los moradores de la santa cibdad, é quebraban los muros é las torres con engeños, é por aquellos daños era la cibdad abierta por muchos lugares. E en aquel tiempo era el reino de Egipto el mas rico é mas poderoso que ninguno de todos los otros reinos de los turcos. E el señor de Egipto, que es el Califa, tenia en aquel tiempo á Hierusalen é toda la tierra de aderredor, é conquiriera toda la tierra de Suria, hasta el puerto de la Lischa, que es cerca de Antioca; é así habia acrescentado su señorío

contra aquella parte, que maravilla era, é metiera adelantados é alcaldes por las cibdades que eran sobre la ribera de la mar, é otrosí por los reinos de fuera. E estonces ordenó por las cibdades sus rentas é sus almojarifadgos, segun que cada cibdad debia pechar, é lo que habia de hacer á los derechos del Señor; é despues desto, aun tovo por bien que los cibdadanos de cada cibdad ficiesen adobar los muros é las torres, cada uno los de las sus cibdades, é que las mantoviesen todavía en buen estado; é segun aquello, mandó el adelantado de Hierusalen á los de la villa que adobasen los muros é las torres tan bien como estaban de antes, é partió estonces las calles é barrios, cuanto hobiesen cada unos de hacer por sí, é mandó á los cristianos de Hierusalen, que eran cativos, que adobasen ellos la cuarta parte de los muros de la cibdad; é los cristianos eran tan pobres é tan agraviados de los pechos, que entre todos non podrian hacer dos torrecillas; é entendieron estonce que non mandaba el Adelantado aquello sino por buscar achaque para destruirlos; é por ende, ayuntáronse todos á consejo, é fuéronse para el Adelantado, é fincaron los hinojos ant'él muy homilmente, é pidiéronle por merced que les mandase hacer tal cosa que ellos pudiesen complir, ca aquello que les él mandara non era cosa que ellos pudian hacer; é el Adelantado, como era hombre soberbio, que nunca amaba á los cristianos, amenazólos muy fuertemente, é juró que si pasasen su mandado é aquello que el Califa, su señor, mandara, que todos los faria descabezar; é cuando los cristianos cativos aquello vieron, fueron muy espantados, ca non podrian complir lo que les mandaba; mas en fines tanto trabajaron con él, rogándole con algunos turcos, que hobo piedad dellos en tal manera, que les dió plazo hasta que hobiesen enviado á pedir por Dios al emperador de Costantinopla que les enviase limosna de que pudiesen complir aquella labor, porque escapasen de muerte; ca eran condenados á muerte si no pudiesen cumplir aquello que les mandara el Califa; é que hobiese piedad dellos, por amor de Jesucristo.

CAPITULO LXXXVI.

De la manera en que el emperador de Costantinopla hizo ayuda á los cristianos que moraban en Hierusalen.

Los mensajeros fueron al emperador de Costantinopla é contáronle aquello por que vinieran é cómo eran cativos, é los trabajos que les hacian sufrir los turcos, é al cabo cómo eran juzgados á muerte, si él por su merced non les acorriese. E el Emperador, como era príncipe muy poderoso, cuando oyó las nuevas que les daban, lloró mucho él é cuantos con él estaban; é el Emperador, como era hombre muy esforzado é decíanle Costantino por sobrenombre, é este Costantino mantovo el imperio muy esforzadamente, é cuando oyó la peticion que los cristianos pobres de Hierusalen le facian, hobo piadad dellos, é dijo que los ayudaria de grado é muy complidamente; así que, ellos, con la merced de Dios, cumplirian bien aquello que les mandara facer; en manera que si ellos pudiesen acabar con el Califa que en aquella parte que á ellos mandaba reparar el muro non morasen otros hombres sino los cristianos, é que desta manera los ayudaria, é non de otra manera; é desto les dió sus cartas selladas con sus sellos pendientes, que llevaron á los vasallos del Emperador á Chipre, que si los cristianos de Hierusalen pudiesen acabar con el califa de Egipto aquello que habédes oido, que ellos adobarian de sus rentas la cuarta parte de los muros de Hierusalen; é aquellos mensajeros tornáronse para el Patriarca é para los otros que los enviaran, é contáronles lo que habian acabado con el Emperador; é aquesto dijeron el Patriarca é los cristianos cativos de Hierusalen, que era muy grave cosa de alcanzar de los moros, pero que lo probarian si lo pudiesen acabar con el Califa, pues que de otra manera non podria ser; despues desto, los mensajeros fueron al Califa, é así los quiso Dios enderezar, que fallaron el Califa é otorgóles aquesto que le demandaron, é dióles sus cartas buenas é firmes. Los mensajeros estonces tornáronse con gran alegría, é hobieron muy gran placer los cristianos que les enviaran, é ficieron luego la cuarta parte de los muros de Hierusalen del tesoro del emperador Costantino de Costantinopla, así como él gelo mandara; é así, fué aquella labor acabada ante que los cristianos hobiesen conquerido la cibdad de Hierusalen. Despues que el califa de Egipto mandó que los cristianos toviesen la cuarta parte de la cibdad de Hierusalen, estuvieron aparte los cristianos é hobieron por ello gran mejoría, ca mientra que moraban entre los turcos facíanles mucho mal é muchas deshonras; mas despues non hobieron contienda ninguna con ellos, é allí comenzaron á despartirse, é venian ante el Patriarca, é estonce non hobo otro juez en aquella cuarta parte de la cibdad de Hierusalen sino el Patriarca; él gobernó é mantovo todavía aquella cuarta parte así como por suya, é tenia esta cuarta parte desde la puerta de la torre de David fasta la puerta de San Estéban, é tanto era la cerca que los cristianos habian de facer; é por dedentro de la cibdad tenia hasta los caños, é desde los caños fasta la puerta de San Estéban; é en aquel espacio dentro es el monte que llaman Calvario, do Jesucristo fué puesto en cruz, é ahí es el sepulcro donde él resucitó, é el hospital é dos abadías de dueñas, la una de las monjas de la Latina, é la otra de las monjas de Santa María, é la casa del Patriarca, é la iglesia del Sepulcro, é tiénense en uno; é por esta razon que habédes oido, dió el rey Gudufre aquella cuarta parte al patriarca Daimberte, en la forma como habédes oido.

CAPITULO LXXXVII.

Que torna á contar cómo fué el rey Gudufre contra la cibdad de Sur.

En aquel tiempo fuéranse de Hierusalen todos los ricos hombres, é tornáranse para sus tierras, sino muy pocos, que quedaron con el rey Gudufre, que tenia el reino, é Tranquer, que quedara con él, estaban como solos en aquella tierra, é eran tan pobres de haber é de gente, que apenas podian llegar á mil hombres á caballo é ocho mil á pié; é las cibdades que los pelegrinos habian ganado non estaban una cerca de otra; é por ende, non podian ir de la una á la otra sino por tierra de sus enemigos, é aun esto con muy gran peligro, é las villetas chicas, que llamaban castiles, tenían-

las los moros, é obedescian á las grandes villas, é querian muy mal á los cristianos; é cuando los encontraban solos por los caminos, mataban los unos, é levaban los otros para sus villas, é vendíanlos; é hacian aun peor é mayor crueza: que nón querian labrar sus tierras, por razon que los cristianos non partiesen con ellos, é mas querian haber mengua que abasto, porque la hobiesen los cristianos con ellos; é aun dentro en las cibdades non estaban bien seguros, ca habia muy poca gente, é los ladrones venian de noche hasta los muros é quebrantaban las casas, é matábanlos en sus lechos é levaban lo que hallaban; é por ende, habia muchos cristianos que desamparaban sus heredades é sus huertas é sus riquezas, é se tornaban para sus tierras, con gran miedo que habian de los turcos que estaban á derredor dellos, que no se juntasen todos algun dia é los matasen á todos; é por la saña de aquellos que huyeron fué establecido primeramente en aquella tierra que el que pudiese mantener año é dia su heredad, nunca respondiese despues por ella á otro ninguno, porque muchos por miedo é por cobardía habian dejado sus heredades, é cuando habia paz tornaban é queríanlos cobrar, é por aquello nunca fueron despues oidos con aquellos que tenian las heredades; é por ende, tanto que el reino de Hierusalen estaba en tal pobreza, el rey Gudufre, como era de gran corazon é tenia toda su esperanza en nuestro Señor, quiso ensanchar é acrecentar su reino, é ayuntó cuanta gente pudo haber, é vino hasta uña cibdad que es sobre la mar, que llaman Sur, é cercóla, é halló que estaba bien bastecida de gente é de engeños é de armas é de viandas; é la hueste de los cristianos, que estaba fuera, era pequeña é menguada de todo bien; é mayormente, porque non habian navíos con que pudiesen guardar la mar de los turcos, que iban é venian cuando querian; é por todas aquestas cosas partióse el Rey, con esperanza de tornar mas prosperado cuando fuese tiempo; é así lo hobiera fecho, si nuestro Señor le hobiera dado mas luenga vida.

CAPITULO LXXXVIII.

De lo que dijo el rey Gudufre á los turcos que le trajeron los presentes.

Una cosa acaesció en aquella hueste cuando estaban sobre Sur, que non debemos dejar de decir en esta hestoria: de las montañas de tierra de Samaria, do es la cibdad de Naples, venieron los turcos que eran señores de los cortijos á derredor, é traian presentes al Rey, vino é aceite é uvas; mas su entendimiento, segun razon, era mas por acechar á los cristianos que non por hacer presente al Rey; é tanto rogaron á su compaña, que los levaron ante él con sus presentes. E el rey Gudufre, como era hombre homilde é sin soberbia, estaba asentado en su tienda en tierra, acostado á un saco lleno de heno, é esperaba en aquel lugar una parte de su gente, que habia enviado á correr la tierra; é despues que hicieron su presente é que vieron al Rey ser así en tierra é tan pobremente, maravilláronse mucho, é preguntaron á los que entendian su lenguaje por qué era aquello, que tan alto Príncipe, que viniera de Occidente, é que habia tomado toda la tierra de Oriente, é venciera tantas gentes, é prendiera é matara, é ganara tan poderoso reino como el de Hierusalen, estaba tan pobremente, que non tenia debajo de sí paños preciados, ni él non vestia seda, ni estaban á derredor dél armados que le guardasen con espadas sacadas ni con fachas, porque todos aquellos que lo viesen hobiesen miedo dél, é estaba asentado en tierra, así como hombre de poco poder. E el Rey preguntó qué era aquello que hablaban, é contáronle aquello de que se maravillaron los turcos; é él respondió que non era deshonra estar en tierra, ca de tierra venián todos é á la tierra habian de tornar. E cuando aquellos que lo vinieran á ver entendieron aquella respuesta, loáronle mucho é preciaron mucho el su seso é la su homildad, é partiéronse dél, diciendo que parescia ser buen hombre para ser señor de toda la tierra é para mantener el pueblo, é aquella palabra fué muy sonada é loada de aquellos que la oyeron por muchos lugares. E por ende, fué mas temido de sus enemigos, é mayormente por aquellos que preguntaron por su hacienda, é demás porque no hallaban en él sino homildad é mesura, con seso é esfuerzo.

CAPITULO LXXXIX.

De cómo fué preso Boymonte, príncipe de Antioca.

Manteniéndose el reino de Hierusalen, segun que habédes oido, acaesció que un rico hombre de Armenia, que decian Gabriel, que era señor de la cibdad de Meliteine, que es allende del rio Eufrátes, en la tierra de Mesopotania, hobo miedo que los turcos de Persia venian sobre él, ca la gente que tenia en derredor de sí le corrian su tierra muy mucho á menudo é hacíanle gran daño; de manera que non los podia sofrir sino á muy gran pena, porque tenia muy poco poder; é por aquello tomó consejo con su gente, é envió á decir á Boymonte, príncipe de Antioca, que viniese muy presto á su tierra, que le queria dar su cibdad por una cosa que era asaz con razon, ca decia que mas queria que hobiese el Príncipe aquella cibdad por su grado, que non que gela tomasen los turcos por fuerza. E cuando Boymonte oyó aquellas nuevas, como aquel que era muy apercebido, aderezóse muy ahína é entró en su camino, é pasó el rio de Eufrátes, é entró en Mesopotamia; así que, era ya cerca de aquella cibdad de Meliteine, que él iba á recebir; mas un turco, que llamaban Ranímen, supo cómo venia con su compaña, é púsose en celada, é dió en él tan á deshora, que mató á todos aquellos que le osaron esperar, ca los halló á todos sin recabdo, é huyeron muchos dellos; mas Boymonte fué preso é metido en hierros; é por aquesta desaventura de Boymonte subió el turco en muy gran soberbia, é esforzóse mucho en la gran hueste que tenia, é cercó la cibdad de Meliteine, ca él pensaba tomarla muy ahína, ó que gela darian; mas alguno de aquellos que escaparon cuando el Príncipe fué preso, vinieron huyendo hasta la cibdad de Roax, é contaron al conde Baldovin la desaventura que conteciera al Príncipe; é cuando aquello oyó, cómo el muy noble Príncipe era preso, hobo muy gran pesar dél, ca él le tenia por su hermano, por la romería en que venieran é porque eran comarcanos, ca sus tierras eran una cerca de otra; é hobiera muy gran pesar si los turcos tomasen las cibdades que Boymonte habia

conquerido; é por aquello envió muy presto por su gente de pié é de caballo, como lo habia menester para aquella carrera, é tanto anduvo, fasta que llegó muy ahína cerca de Meliteine, que era léjos de su tierra bien dos jornadas. E cuando supo Danimen el turco que venia el Conde, non le osó esperar ni lidiar con él, é partióse de la carrera, é llevó consigo á Boymonte, que tenia preso; é cuando lo supo el conde Baldovin, fué en pos dél bien tres jornadas. Como que no le pudo alcanzar, tornóse para la cibdad, é Gabriel, señor della, recibióle con muy gran alegría á él é á toda su gente, é despues dióle la cibdad en aquella misma manera que pusiera con Boymonte, é despues que rescibió la cibdad, tornóse para Roax.

CAPITULO XC.

De cómo deja la hestoria de hablar desto, por contar del rey Gudufre.

El reino de Hierusalen quedara en guarda del rey Gudufre; mas cayeron en tan gran pobreza él é su gente, é tan gran laceria, que non lo podria hombre contar; é estonces llegáronle espías buenas é ciertas, que le dijiéron que en las tierras de Arabia, allende el flúmen Jordan, habia gentes muy ricas á asosegadas é sin miedo; tanto, que moraban fuera de las fortalezas, porque se no tenían; é si fuese sobr'ellos sin sospecha, que ganaria muy gran riqueza. E el Rey, como estaba menguado, tomó su gente de pié é de caballo, tanta cuanta pudo allegar, é fuése; é entró sin sospecha en la tierra de sus enemigos, é tomó gran presa de ganados é de caballos é de muy ricos cativos, é comenzóse á tornar. E un turco poderoso de Arabia, de alto lugar é muy buen caballero d'armas, deseaba mucho de haber conoscimiento con los cristianos que vinieran de Occidente contra Oriente, é sobre todos los otros, deseaba ver al rey Gudufre, por ver si era verdad aquello que decian dél é de su fuerza é valentía, é tanto trabajó con los hombres con quien habló, que hobo con él treguas é seguranza; é los adálides guiáronle é llevaron hasta el Rey, é saludóle é homillóse segun su costumbre; é despues que estuvo con el Rey algunos dias, rogóle muy homilmente que hiriese un camello con su espada, ca muy gran honra seria á él, segun que él decia, si él pudiese contar en su tierra entre los hombres honrados que viera alguno de los sus golpes; é el Rey entendió bien que veniera de luengas tierras por le ver, é hizo muy de grado aquello que le rogó; é sacó el espada, é hirió al camello en la mayor gordura del pescuezo, é cortóle así como si fuera pescuezo de ánsar. E cuando vió aquello, el turco fué muy maravillado, é dijo en su lenguaje que veia bien que tenia el Rey buen brazo é buena espada; mas que non sabia si daria tal golpe con otra espada. E el Rey preguntóle qué decia. E cuando lo supo rióse, é mandó traer otro camello; é mandó que le metiesen en el pescuezo una loriga, é despues dijo al turco que le diese su espada, é él diógela luego. E el Rey hirió al camello de manera, que le cortó el pescuezo con toda la loriga, é cayó la cabeza en tierra; é estonce fué el turco muy espantado, é fincó como salido de seso, é estuvo un gran rato que non pudo hablar; é cuando habló, dijo que aquella era la mayor maravilla que nunca viera, é que ciertamente por la fuerza del brazo fuera aquel golpe, ca non por el espada; ca él la probara muchas veces, mas que nunca pudiera con ella hacer la tercia parte de aquel golpe, é que bien veia que era verdad aquello que le dijieran é le ficieran entender; é dió luego al Rey muy hermosos dones de oro é de plata é de piedras preciosas, é hízose conocer con él, é quedó por su amigo é tornóse para su tierra; é el duque Gudufre tornóse para Hierusalen con su presa, que era muy grande; é esto fué en el mes de junio.

CAPITULO XCI.

De cómo finó el duque Gudufre.

El rey Gudufre hobo una enfermedad muy grande, é buscaron físicos, que hicieron todo su poder cuanto pudieron, mas non le aprovechó nada, ca la enfermedad pujaba todavía mas. E estonce mandó buscar todos los hombres de religion para ordenar su alma, é confesóse é arrepintióse de sus pecados, é pasó deste mundo al otro á diez é ocho dias de junio, cuando andaba el año de nuestro Señor Jesucristo en mil é noventa é dos; é fué soterrado en la iglesia del Sepulcro, abajo del monte Calvario, do Jesucristo fué puesto en cruz; é aquel lugar estaba guardado señaladamente para soterrar los reyes de Hierusalen.

CAPITULO XCII.

De qué linaje vino el rey Gudufre.

El rey Gudufre non reinó mas de un año, é hizo en la tierra gran pérdida é recibió gran daño, ca muy gran voluntad habia de acrescentar el reino, é de quebrantar los enemigos de la cruz, é de ensalzar la cristiandad. Mas nuestro Señor quísolo levar para sí porque la maldad deste mundo non le mudase la voluntad el corazon. E él era natural de Francia, de alto linaje, é era buen caballero é verdadero cristiano. E á su padre decian Eustacio, é era conde de Boloña, é muy poderoso en aquella tierra, é hizo muy grandes bondades en el mundo. E á su mujer decian Ida, é fuera fija del noble caballero del Cisne, que vino á la noble cibdad de Nimaya por la hermosa aventura, segun habédes oido. E este caballero fué casado con la madre de esta Ida, é esta Ida era mujer de alto linaje de partes de su madre, ca fué hija de la duquesa Beatriz de Bullon, é esta Beatriz fué hija del duque de Mascon (1), que habia nombre Bertolot, que era muy honrado hombre. E este rey Gudufre de Hierusalen hobo tres hermanos muy poderosos, é fué el uno Baldovin, conde de Roax, que fué despues dél rey de Hierusalen. E el otro fué Eustacio, que dijieron como á su padre, é fué conde de Boloña, é de aqueste tomó una su hija por mujer el conde Estéban de Inglatierra, que decian Mecuit. E aqueste Eustacio enviaron despues á buscar los ricos hombres de Suria para facerle rey de Hierusalen, despues que murió el rey Baldovin, su hermano, sin heredero; mas él non quiso ir allá, porque sabia bien los engaños de la tierra de Suria. E el cuarto de los hermanos hobo nombre Guillem, é este non fué nombrado en esta historia sinon agora;

(1) El original decia *Maston;* pero se ha corregido *Mascon*, como en la pág. 41.

pero fué hombre de gran poder é caballero esforzado, que non fué menos bueno que los otros sus hermanos; é Baldovin é Eustacio fueron con su hermano, el rey Gudufre, á la tierra de Ultramar, é Guillem, que era el cuarto hermano, quedó por guardar la tierra. Mucho fueron hombres poderosos; mas el rey Gudufre, como era el mayor dellos, así llevó la mejoría sobre todos de buenas virtudes, ca él fué piadoso é justiciero é sin cobdicia, é temia á nuestro Señor, é sobre todas las otras cosas era firme é verdadero en su palabra, é despreciaba mucho á los hombres altivos é lisonjeros. Limosnero era é oia de grado las palabras de Dios, é hacia su oracion secretamente; é sobre todas las otras virtudes, era casto de su cuerpo, que non tovo jamás que hacer con mujer; era bien razonado contra todas las gentes, é por estas virtudes parescia que le amaba nuestro Señor mas que á ninguno de los otros hermanos; é por ende, era razon que hobiese mayor gracia con el pueblo; é era grande de cuerpo en buena manera, é récio mas que otro hombre, é habia los brazos gordos é cuadrados, é las espaldas anchas é la cara muy hermosa é los cabellos de color de oro, é sabíase bien ayudar en hecho de armas.

CAPITULO XCIII.

De lo que dijo la madre del rey Gudufre.

Una cosa acaesció que fué verdad, que non debe hombre dejar de decir, aunque fué dicho en el comienzo desta historia; ca la madre destos cuatro hermanos, que habédes oido era santa mujer é de buena vida, é por ende, non fué maravilla si quiso Dios decir una profecía por su boca, ca un dia los tres destos cuatro hermanos, que eran niños, ca el menor, que decian Guillem, no era nacido aun, jugaban unos con otros, é yendo jugando el uno en pos del otro, metiéronse todos tres so el manto de la madre; é el conde Eustacio, su marido, entró é vió mover el manto de la dueña, é preguntó qué era aquello; é ella dijo que eran tres príncipes, é que el primero seria duque é rey, é el segundo rey, é el tercero conde; é sin falta fué así como ella dijo; que el primero hijo fué duque de Bullon é de Lorena, é hobo el reino de Hierusalen, mas non quiso ser coronado ni sufrió que le llamasen rey; é el segundo fué Baldovin, que reinó en pos el Rey, é fué coronado por rey de Hierusalen; é el tercero fué Eustacio, que fué conde de Boloña despues de la muerte de su padre.

CAPITULO XCIV.

De los bienes que fizo el rey Gudufre de Hierusalen.

Despues que hobo el reino de Hierusalen el duque Gudufre por eleccion; así como aquel que amaba á Dios é á la santa Iglesia, por consejo de los perlados, puso canónigos en la iglesia del Sepulcro é del templo, é dióles rentas de que pudiesen vevir honradamente, é quiso que fuesen servidos, en la manera de Francia, muy altamente; é él trajera de su tierra monjes religiosos, que le dician sus horas é su misa por el camino, é pidiéronle por Dios que les diese una abadía en el val de Josafat, é el diógela, con rentas de que viviesen. Despues que fué eleto por rey, todos los ricos hombres le rogaron que se coronase tan altamente como hacen los reyes cristianos, é él dijo que en aquella santa cibdad hobiera Jesucristo corona de espinas por él é por los otros pecadores, é que non traeria él corona de oro con piedras preciosas; que creia que bastaba la coronacion que fuera hecha el dia de la pasion de Jesucristo, por honrar á todos los reyes cristianos que fuesen despues dél en Hierusalen; é que asaz se tenia por pagado del coronamiento del rey tahur. E bien parescia que se excusaba de la corona por amor de Dios; mas muchos hobo que le non quisieron llamar rey, así como á los otros reyes de Hierusalen, peró no debia por aquello menoscabar nin menguar en su honra, ante debia crecer; ca él no lo facia por deshonra de la santa Iglesia, mas por quitar la soberbia deste mundo é por homildad de corazon; é por aquello non decimos que él no fué rey, mas fué mejor que todos los otros reyes de Hierusalen que tovieron el reino despues dél.

CAPITULO XCV.

De cómo torna á contar de los hechos de la tierra de Ultramar, é como fué rey de Hierusalen Baldovin, conde de Roax.

El rey Gudufre fué el primero rey de los latinos en Hierusalen, é desque finó, quedó el reino sin señor tres meses despues de su muerte; mas al fin enviaron por Baldovin, su hermano, que era conde de Roax, que viniese á recebir el reino que dejara su hermano; pero algunas gentes decian que gelo habia dejado el duque Gudufre cuando finara; mas hallamos por cierto que nunca habló ninguna cosa dello, mas todos los hombres honrados del reino comunmente se acordaron á él, é por ende, enviaron por él; é es razon que sepádes la vida de Baldovin. Cuando era mozo, sus parientes quisieran que fuera clérigo, é aprendió mucho de letras, é porque era noble é de alto linaje hiciéronle canónigo de Rems é de Cambray é de Liege, é habia destas tres iglesias los beneficios. Mas despues dejó la clerecía por consejo de sus parientes, é casó con una rica hembra de alto linaje de Inglatierra, que habia nombre Gutunia, é aquella levó consigo á la romería de Hierusalen, é finó en el camino, en una cibdad que decian Maraisa. É él, seyendo conde de Roax, porque hobiese mayor poder en la tierra, casó con la hija de un hombre muy poderoso de la tierra de Armenia, que habia nombre Tastot; é este Tastot é su hermano Constantin habian muchos castillos fuertes é gran poder de gentes bien cerca de Roax; de manera que estos dos hermanos eran tan ricos é tan poderosos, que los tenian así como por reyes las gentes de aquella tierra. Del linaje de Baldovin no habemos por qué vos contar mas, ca ya habédes oido quién fué su padre é su madre é su abuelo.

CAPITULO XCVI.

De qué corazon era él conde Baldovin, é de qué facion.

El conde Baldovin fué grande de ouerpo mas que el Duque, su hermano; así que, podrian decir dél lo que cuenta en la *Bribia* del rey Saul, que cuando estaba ant'el pueblo parescia entre todos los otros desde las espaldas arriba, é habia los cabellos é la barba rubios como hilos de oro, é era muy blanco, é habia la nariz al-

ta é un poco retornada adelante, é la boca grande, é el labro alto mas gordo que el bajo; mas non le parescia mal, é era muy bien hablado é apuesto, é en comer é en andar, é placíale todavía de traer su manto cubierto; así que, á muchas gentes que non le conoscian les parescia mas obispo que caballero; mucho usaba las mujeres, mas era muy vergonzoso é hacíalo secretamente; así que, pocos habia de sus hombres que lo supiesen; non era muy gordo nin muy flaco, é era ligero; non habia en él pereza; todavía era bueno do quier que fuese, é non vos queremos dilatar mas esta razon; mas en su franqueza é cortesía, é en su seso é bondad de armas, parescia al duque Gudufre, su hermano. Mas habia en él una cosa que non le estaba bien, é era que se regia mucho por consejo de un clérigo muy malo, que habia nombre Arnol, que queria ser patriarca de Hierusalen, é era lleno de maldad; é por esto le reprehendian muchos.

CAPITULO XCVII.

De cómo el conde Graner de Gres non queria dar al Patriarca la torre de David, que le mandara el rey Gudufre en su testamento.

El rey Gudufre, antes que finase, mandó en su testamento que tornasen al Patriarca aquello que le habia mandado, segun que ya oistes que gelo prometiera cuando era vivo; é esto era la torre de David, con sus pertenencias. Mas aquellos con quien él dejó su hacienda non lo ficieron así como él mandó; é esto fué por consejo de uno de los ricos hombres, que habia nombre el conde Graner de Gres, que era primo del duque Gudufre, é caballero muy cruel é presuntuoso é bravo; ca, como el Duque fué finado, luego tomó la torre de David é bastecióla muy bien, é envió á decir al conde Baldovin que viniese á gran priesa á rescebir el reino de Hierusalen. E entre tanto que tenia la torre de David, rogóle el Patriarca muy amorosamente que le diese los derechos de la Iglesia, que tenia forzados; ca el buen rey Gudufre lo habia así mandado; é Graner non le queria desdecir su palabra; mas íbagelo dilatando de dia en dia, por esperar al conde Baldovin, ca él cuidaba que cuando veniese gelo agradesceria, é le daria buen galardon si le diese la torre; mas antes que veniesen cinco dias complidos despues que Graner se apoderó en la torre, murió, é tóvolo toda la gente á gran maravilla é á gran miraglo, ca decian todos que aquello fuera por la gran sinrazon que él hacia al Patriarca é á la iglesia del Sepulcro. Mas, como quier que murió, non ganó nada el Patriarca; ca aquellos que tenian la torre bastecida dijieron que non gela darian hasta que veniese el conde Baldovin. E cuando supo el Patriarca que habian enviado por Baldovin, resceló mucho su venida, é non osó estorbar su coronamiento hasta que le hobiese mostrado la razon del heredamiento de la Iglesia; é por ende, envióle á mostrar por sus cartas al príncipe Boymonte de Antioca la sinrazon que le ficieron, é que le rogaba muy amorosamente que le veniese ayudar. E otrosí envió á rogar á Baldovin que le dejase sus derechos; mas non le tovo provecho, ca Boymonte aun estaba en cativo cuando llegaron sus cartas.

CAPITULO XCVIII.

De cómo fué el conde Baldovin á Hierusalen á rescebir el reino.

En aquel tiempo Baldovin, conde de Roax, estaba en la cibdad de Malateine (1), que habeis oido que le dieran; é facia lo que queria en la tierra que ha nombre Meda, que tomaba por fuerza muchos castillos é bastecíalos, é crescia todavía su poder. E él estando así, llegáronle cartas cómo era finado su hermano el rey Gudufre, é que le decian los hombres honrados de la cibdad de Hierusalen que fuese muy presto. Gran pesar hobo el conde Baldovin de la muerte de su hermano, é entendió que si tardase, que le vernia daño de la tardanza. E cabalgó luego, é levó consigo quinientos caballeros é mil hombres á pié, é encomendó su tierra á un su primo, que era hombre muy leal é decíanle Baldovin de Bort, que fué rey de Hierusalen despues de la muerte de Baldovin el conde, su primo, así como adelante oirédes. E movió el conde Baldovin de su tierra para ir á Hierusalen, á diez dias de otubre. Mas mucho se maravillaron las gentes cómo se metian en aquel camino con tan poca de gente, porque habia de pasar por la tierra de sus enemigos. E cuando llegó á Antioca dejó hí su mujer é sus fijos é la gente menuda de su compaña, é fizo levar por mar la mayor parte de sus cosas hasta la cibdad de Jaffa, ca todas las cibdades de la marisma eran de moros; é así se desembargó de su gente menuda, porque non hobiesen embargo de pasar por la tierra de sus enemigos; ca él creia que habria algun estorbo en la carrera de la marisma Tibelet é Valania é Maraclea é Tortosa é Arcas, é vino á Trípol; é cuando supo el señor de Trípol que venia, envióle presentes de viandas é de ricos dones en oro é en plata, é fízole saber que Dicat, rey de Domas, le tenia echada celada por le facer algun embargo, si pudiese; mas el Conde fuése de allí é pasó á Gabeles, é vino á una agua que ha nombre el rio del Perro, en que habia un paso muy peligroso, ca de la una parte es la montaña muy alta é los barrancos muy hondos contra la mar, é la carrera non era mas ancha que dos brazadas, é habia de luengo bien un cuarto de legua, é aquel paso tenian los turcos; é la gente de la tierra habian echado grandes cantos en el camino por embargar el paso, é cuando fué el Conde cerca dél, envió hombres á caballo adelante para descobrir la tierra é por ver si habrian estorbo; é aquellos que fueron allá vieron que tenian los turcos el paso, é los del Conde habian pasado el agua é descendieron de la montaña, é hobieron miedo de caer en celada, é tornáronse é dijiéronlo al Conde, é él fizo armar su gente é paró sus haces, é fueron á herir en los turcos é mataron muchos dellos, é los otros venciéronse; é luego como el Conde hobo ganado el campo, hizo descargar sus tiendas é armarlas, é posó allí; é aquel lugar entre el monte é la mar era muy angosto, é los turcos no los dejaron holgar en toda la noche, antes les hicieron mucho enojo; ca los unos estaban en la montaña, é los otros venian por la mar de hácia la cibdad de Baruque (2) é de Gibelet; toda la no-

(1) En otra parte *Malateine* y *Meliteine;* es la antigua Melytene, hoy Malatia.

(2) En la pág. 317 *Barute;* es Beyrut, en la costa de Siria.

che non cesaron de tirar saetas, é hirieron á muchos é mataron á algunos, é non les dejaban dar agua á los caballos, que estaban cansados de la jornada, muertos de sed.

CAPITULO XCIX.

De cómo venció el conde Baldovin á los turcos que tenian el camino.

Otro dia mandó el Conde que cargasen é que fuese la gente menuda adelante, é él fué detrás con los mayores hombres de armas, é mandó ir en las costaneras gente de caballo para guardar los que iban adelante; é esto hacia él por engañar sus enemigos, ca non por cobardía, mas habia miedo del paso do estaban los turcos; é apartábase de los otros porque fuesen los turcos en pos dél, é los turcos cuidaron que huia, é atrevié-ronse mucho é quisiéronse revolver con él, é descendieron de las montañas muy ahína, é fueron en pos dél, é tiráronle lanzas é cañas, é alcanzaban algunos dellos; é los que estaban en las barcas vieron cómo los suyos maltrataban á los cristianos, é cuidaron que eran vencidos, é salieron de las barcas para robar el campo. E cuando vió el conde Baldovin que eran los turcos apartados de la mar, mandó á su alférez que tornase la seña contra ellos muy esforzadamente, é tornaron, é mataron muchos dellos, é los otros huyeron á la montaña, que nunca se pudieron defender; á los que salieron de las barcas, cuando vieron que los otros eran vencidos, comenzaron de huir á las barcas; mas los cristianos metiéronse entre ellos é la mar, é matáronlos todos en la ribera, é de los otros que non se pudieron acoger á la sierra, hobo muchos muertos, é los que se escaparon iban saltando por las peñas, é non tenian camino nin sendero, que tanto eran espantados, que nunca pensaron escapar, é caian muchos que nunca se levantaban; é cuando vió el conde Baldovin que Dios les habia dado vitoria sobre sus enemigos, mandó coger la presa del campo, é ganaron caballos é armas, é fueron andando fasta la noche, é loaron mucho á Dios el bien que les hiciera; é otro dia de mañana fueron hasta un lugar que dician Juy, é partieron los presos é la ganancia, é tovieron cuanto habian menester; otro dia tomó el Conde de los mejores caballos de su compaña, é fueron á ver si habia algun embargo en el camino, por que hobiese miedo su gente, é falló la carrera muy segura; é cuando vió que non habia miedo ninguno, mandó que fuesen todos con él é que fuesen seguramente; é hobo muy gran alegría su gente cuando supieron que non habian de qué se temer, é entraron en el camino con su señor. E despues que hobieron pasado aquel lugar, de que hobieran gran miedo, llegaron á la villa de Varia, é pusieron hí sus tiendas, é otro dia tomaron su camino por la marisma é pasaron la cibdad de Saeta é Asur é Acre, fasta que llegaron á Caifás; mas non osaron entrar en la villa, ca el Conde hobo miedo de entrar porque era la villa de Tranquer, é porque le habia hecho gran pesar en la villa de Tarsa é en Manistra; é por ende, non quiso que entrase dentro ninguno de su compaña; que habia miedo que se ensañaria Tranquer, como era de gran corazon; é Tranquer non estaba hí. Mas su gente salió á él, é diéronle presentes en viandas é cuanto hobo menester, é partióse dende, é llegó á Cesarea é pasó por Asur é llegó á Jaffa; é salió á rescebirle el alcaide é toda la gente con gran procesion, é fué para Hierusalen; é cuando supieron los de Hierusalen cómo venia el Conde, saliéronle á recebir todas las otras gentes de la tierra, así como armenios é surianos, é griegos é jacobinos é nastorines, todos cantando en sus lenguajes. E rescibiéronle como á señor é como á hermano de su señor.

CAPITULO C.

Del mal que metia Arnol el clérigo entre los hombres, é de cómo buscaba mal al patriarca de Hierusalen.

Desque el conde Baldovin fué rescebido en Hierusalen, segun que habédes oido, Arnol, el clérigo que vos dijimos, comenzó á meter mal entre los hombres buenos de la villa, é metia desacuerdo entre ellos, é hacíalos muchas veces volver peleas; é cuantos le creian hacíales hacer mucho mal, é despues que vió que non seria patriarca de Hierusalen é que era echado de la silla de San Juan, é por cobdicia, comenzó á querer mal al Patriarca, que habia nombre Daimberte, que fuera arzobispo de Pisa, segun habédes oido. E este Arnol habia muy gran envidia porque tenia en paz la dinidad que él habia perdido; é como el rey Gudufre fué finado, comenzó á decir mal del Patriarca al conde Baldovin, su hermano, de muchas malas cosas, é tenian con él la mayor parte de los clérigos, é decian todos mal de su señor; ca Arnol era lleno de todo mal, é era muy rico, porque era arcediano de Hierusalen, é tenia el templo Domini é el lugar de monte Calvario, donde habia las rentas; é por estas rentas que él habia era tan rico é tan malicioso, que habia dado tanto á los clérigos, que los habia todos tornado de su parte, é aun los ricos hombres todos eran contra aquel patriarca, que era hombre bueno. E cuando supo el Patriarca que aquel Arnol le buscaba tanto mal, hobo miedo del Conde é non le osó esperar; ca creia mucho aquel clérigo mas que á otro ninguno, é hobo miedo que le haria alguna deshonra por mal consejo; é salióse de la iglesia del patriarcado, é metióse en la iglesia de monte Sion, é allí hacia sus oraciones é leia en los libros, é non salió á rescebir al Conde.

CAPITULO CI.

De cómo fué el conde Baldovin á cercar á Escalona.

De aquella venida holgó el Conde un poco en la cibdad de Hierusalen; mas comenzó luego á ordenar sus cosas así como vió que era menester en la tierra; ca él era hombre que trabajaba mucho cuando via que era menester; é cuando hobo ordenado la tierra, movió su hueste con aquellos que trajiera consigo, é fué á cercar á Escalona; mas los moros de la villa non quisieron salir á él, ante se metieron dentro é trabajaron de se defender, é el Conde vió que non le venia provecho en la cercar sin mas gente é sin engeños, nin le vernia honra ninguna, é levantó su hueste de sobre ella, é metióse por un camino de entre la montaña é la mar, é halló villas yermas en una tierra llana, é la gente de la tierra habian metidas sus cosas en cuevas soterradas, é eran idos á robar los armenios, é metiéronse entre Ra-

mas é Hierusalen, é habian hecho mucho mal; así que, non osaban ir de un lugar á otro, si non fuese grande compaña; é luego que habian robado los hombres metíanse en las cuevas; é cuando supo el Conde que se metian allí aquellos ladrones, mandó poner huego á las cuevas, é metieron en ellas pajas é leña, é fué tan grande el huego que entró dentro, que non lo podian sofrir los que estaban dentro, é salieron fuera, é metiéronse en mano del Conde; é él mandólos luego tomar á todos, é tomaron la vianda que tenian de..tro, é partiéronla entre sí; é despues fué contra las montañas de tierra de Judea, é hallaron el lugar que decian en la *Bibria* Val de Ebron, do fueron enterrados los patriarcas Abraham é Isac é Jacob; é despues descendieron al val de Sodoma, do se sumieron las cuatro cibdades; é vieron la cibdad que ha nombre Segor (1), do juyó Lot, cuando se sumieron las cibdades, é pasaron por la tierra que ha nombre Sabal; é anduvieron muchas tierras buscando aventuras, mas non hallaron nada, ca los de la tierra sabian bien cómo iba el Conde allá, é habian huido á las montañas; é por ende, non ganaron los cristianos ninguna cosa, sino que se mantuvieron de las viandas de sus enemigos; mas non tomaron hombre nin mujer en cuanto anduvieron; é cuando vió el Conde que non hacia de su provecho nin de su honra, é era la Navidad acerca, tornóse á Hierusalen por allí do viniéra, é entró el dia de Santo Tomé.

CAPITULO CII.

De cómo consagró el Patriarca al conde Baldovin por rey de Hierusalen, el dia de Navidad, é de cómo se despidió Tranquer del Rey, é le dió á Tabaria é á Caifás, que tenia.

Ya oistes cómo no estaban bien conformes el Conde é el Patriarca, mas los hombres buenos trabaron con ellos é hiciéronlos hacer paz; é el dia de Navidad consagró el Patriarca al conde Baldovin por rey de Hierusalen, delante todo el pueblo é todos los perlados é los hombres honrados de la tierra, en la iglesia de Belen; é esto fué en la era que de susò es dicha. E cuando supo Tranquer que era rey Baldovin é señor de la tierra, acordóse de la sinrazon que le habia hecho en Tarsa é en Manistre, ca por ende non le querian bien, é non quiso ser su vasallo; é vino á él é dióle las dos cibdades que le diera el duque Gudufre por suyas, Tabaria é Caifás, é despidióse dél, é pesó mucho á los ricos hombres porque le dejaba ir el Rey, mas él non se dió por ello nada.

CAPITULO CIII.

De cómo enviaron los de Antioca por Tranquer que fuese allá á aguardar el principado de Antioca.

Cuando supieron los de Antioca que Tranquer se partiera de Hierusalen, enviaron todos por él que viniese aguardar la tierra mientra Boymonte estoviese cativo, é si muriese sin heredero, que quedase la tierra á él; é cuando llegó este mensajero á Tranquer, vínose luego para Antioca, é fué muy bien rescebido é con gran alegría, é tovo la tierra á su mandar é hiciéronle todos homenaje; é el rey Baldovin, despues que vió que Tranquer dejara las cibdades, dió la cibdad de Tabaria á un hombre honrado é de grande lugar, que habia nombre Yugo de Santomer, é estuvo el Rey en paz tres meses.

(1) Otros la llaman *Suzuma*.

CAPITULO CIV.

De cómo fué el rey Baldovin en cabalgada.

El segundo rey de los latinos en la santa cibdad de Hierusalen fué Baldovin, hermano del rey Gudufre; é en el tiempo que comenzó á reinar estaba Hierusalen bastecida de todas las cosas que habian menester; mas el rey Baldovin tenia poca gente, é esto era porque él enviaba á muchas partes por los lugares de los turcos sus espias por saber la facienda dellos; é acaesció que de aquellas espías que enviara, vinieron algunas dellas que le dijieron por cierto de algunos turcos que estaban ayuntados en un lugar, é que podria ir sobre ellos; é el Rey tomó su gente cuanta pudo haber, é pasó el flúmen Jordan muy encubiertamente, é entró en la tierra de Arabia é en los desiertos, ca así le dijieron sus espías, é dejó anochecer; é á la media noche fué sobre una gran compaña de turcos, que tenian sus tiendas en un lugar muy bueno, é tenian hí sus mujeres é sus hijos é sus bestias menudas; é hobo algunos de los turcos que conocieron á los cristianos, ca los vieron venir á la luna, é cabalgaron en sus bestias é huyeron; é los cristianos llegaron á las tiendas, é fallaron muchos turcos, que mataron, é tomaron muchas mujeres é mozos, é camellos é bueyes é vacas é bestias menudas, é oro é plata; é entre las mujeres que tomaron habia una dueña, mujer de un almirante muy rico é mucho honrado entre los turcos; é fué tal su ventura, que era preñada, é vínole la hora del parto é fué en muy gran cuita, é oyóla el Rey que estaba cerca, é vino luego é hobo muy gran piadad della, é mandóla descendir de un camello en que iba, é hiciéronle un lecho, é mandóle echar encima un su manto, é mandóle dar vianda la que le abastase, é dejó hí una mujer que le hiciese compaña, é dos camellas paridas de que hobiesen leche, é fuéronse su camino. E el marido de la dueña, que habia huido, hobo gran pesar de su mujer é por la pena en que ella estaba; é cuando vió que el Rey se iba, fué en pos dél por oir nuevas della, é anduvo tanto fasta que llegó al lugar donde ella estaba; é cuando la vido hobo muy gran alegría, é cuando supo que el Rey le habia hecho tan gran bondad é tan grande mesura, comenzó á llorar muy fuertemente é á bendecirle mucho, é rogaba á Dios que veniese tiempo que le pudiese hacer algun buen servicio á él é á toda la gente de Francia; mas despues fué tal tiempo que gelo galardonó muy bien, así como adelante oirédes. Mas agora deja aquí la historia de hablar del rey Baldovin por contar de una gran gente que se movió de Francia é pasó á la tierra santa de Ultramar.

CAPITULO CV.

De cómo Guillem de Piteus, duque de Quitania, é don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é el conde Estéban de Blois é el duque de Borgoña fueron en romería á Ultramar.

Nuevas que mucho corren sonaron por el mundo en cómo ficiera Dios por los ricos hombres pelegrinos que pasaran á Ultramar, que habian tomado muchas tier-

ras é vencido muchos enemigos de la fe, é otrosí metido muchos en servidumbre, é que habian ganado el reino de Hierusalen é al santo Sepulcro; así que, por esta razon se movieron muchas gentes de Francia para ir á la tierra santa de Ultramar, é muchos habia que iban allá por honra de los hombres buenos é honrados, que querian parecer á los altos hombres que fueron primero en la romería; é por ende, tomaron muy grande carga sobre sí; é los altos hombres que salieran de la tierra de Francia é tomaron la cruz fueron estos: Guillem de Piteos (1), el duque de Quitania (2), é don Yugo Lomaines, hermano del rey Felipe de Francia, conde Vermendois, que fuera hasta Antioca, é fuera enviado en mensajería á Constantinopla, así como ya oistes; mas porque le menguara la despensa, que habia ya despendido cuanto llevara, é debia mucho á los altos hombres; é por ende, tornáronse de allí para Francia para traer gente é haber para quitar sus deudas é complir su romería. En aquella compaña fué el conde Estéban de Blois é de Chartres, que era hombre muy sábio, é este era uno de los que fuyeran de la cerca de Antioca, así como habédes oido, por miedo de la batalla; mas arrepentiérase mucho, é era cierto que habia hecho grande mal, é queria tornar honradamente, é llevó muy grande haber para complir su romería; é fué con ellos el duque de Borgoña é muchos otros hombres de pié é mucha otra gente menuda, é tomaron la cruzada, é fueron por el camino por do fueran los otros ricos hombres de la grande cruzada, é anduvieron tanto por sus jornadas, fasta que llegaron á Constantinopla; é el emperador Alexio recibiólos muy honradamente; é hallaron hí al conde de Tolosa, que hiciera muchas veces grande ayuda en la hueste de Ultramar, é dejara su mujer é toda su compaña en el puerto de la Lischa, é veniera á demandar ayuda al Emperador, ca él tenia en corazon de demandar ayuda al Emperador é ir sobre los turcos; é si nuestro Señor le diese poder de tomar dos cibdades, no tenia pensamiento de tornar mas á su tierra, ante deseaba mucho morir en la romería que comenzara. E hicieron muy grande alegría los ricos hombres de Francia cuando hallaron al conde de Tolosa, é despedíanse del Emperador todos juntos; mas ante que dél se partiesen dióles sus dones muy ricos, é pasaron el brazo de San Jorge, é ficieron así como les aconsejaba el conde de Tolosa, é llegaron á Niquea, la muy noble cibdad de Bitinia, así como fizo la primera hueste cuando la ganaron, segun habédes oido.

CAPITULO CVI.

De cómo hizo el emperador de Constantinopla con los moros, porque fué desbaratada la gente de los franceses que iban en romería á la santa cibdad de Hierusalen.

Oido habédes de cómo queria mal el Emperador á los latinos, é cómo los habia enviado, porque pasaban por su tierra, é esto mostró él bien á estos romeros postrimeros; que aunque de una parte los honró mucho é les mostró muy gran amor, de la otra envió sus cartas á los turcos, en que les hizo saber toda su hacienda é por dó habian de ir; así que, por estorbar aquella hueste que viniera de tan luengas tierras, lo envió á hacer saber por todas las tierras de los turcos, é en tal manera los traia el falso Emperador, que era de natura de escorpion, que non hacia mal á ninguno delante é detrás fiere con la cola, ca él mostróles muy grande amor delante, é cuando non se cataban buscábanles cuanto mal podia. E tanto supieron los turcos de la hacienda de los cristianos, que enviaron á buscar caballeros hasta Oriente, é ayuntaron muy gran gente dellos, é atajáronles el camino por do sabian que habian de pasar los cristianos, así como gelo enviara á decir el Emperador por sus cartas, é los cristianos non sabian ninguna cosa de aquella traicion; é acaesció que se desavenieron en el camino é non quisieron ir en uno nin por un camino, como hicieran los primeros; ante se partieron por dos caminos, de do se les siguió mucho mal; é los turcos, que sabian de su hacienda, estaban apercebidos, é falláronlos derramados, é dieron en ellos é tomáronles todo cuanto llevaban, é fueron vencidos, é los que escaparon quedaron pobres, é llegaron á Cecilia los unos delante é los otros detras, como gente desheredada; é andando por montañas é por fuertes lugares, llegaron á Tarsia, ca non habia mas acerca otra cibdad de cristianos, é allí holgaron. Mas por el mal é por los trabajos que sufrieran yendo huyendo por las montañas, lo que no habian usado, vino una enfermedad á don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é murió della, é soterráronle en una iglesia que decian San Polo, é en aquella villa nasció san Pablo, é hicieron muy gran duelo todos los de aquella compaña por él, é reposaron allí cinoo dias para proveerse de lo que habian menester; despues entraron en su camino é llegaron á Antioca, é Tranquer, que guardaba la cibdad, recibiólos muy bien, como hombre de gran seso é muy cortés, é dióles muy ricos presentes, é hízoles mucha honra, mayormente al conde de Piteos, que era el mas honrado hombre é el mas poderoso de cuantos allí venian; mas ellos habian gran voluntad de acabar su romería é de ir á adorar el sepulcro é los otros santos lugares de Hierusalen; é venieron á una cibdad que está sobre la marisma, que ha nombre Tortosa. E el conde de Tolosa vido la cibdad cómo estaba, é entendió que la tomarian sin mucha dilacion, é díjolo á los otros; é creyéronlo, é combatieron la villa é tomáronla muy presto, é mataron cuantos hallaron dentro, é tomaron caballos é armas é muy grande riqueza, que era lo que ellos habian menester, é partiéronlo entre sí, é dieron la villa al conde de Tolosa, é entraron en su camino, é quedó el Conde á guardar la cibdad; é pesó mucho á los otros porque se quedaba, é rogáronle que los guiase fasta Hierusalen; mas nunca tanto le pudieron rogar, que lo quisiese hacer. Agora deja la historia de hablar dellos, por contar del rey Baldovin.

CAPITULO CVII.

De cómo el rey Baldovin ganó á Asur é á Cesarea.

Entre tanto que estos romeros estaban en las tierras de Antioca, como habédes oido, el rey Baldovin de Hierusalen non quiso ser perezoso; ante pensó en su

(1) Guillermo, conde de Poitou.
(2) Entiéndase *Aquitania*.

corazon cómo podria ganar la tierra de los turcos; é al comienzo cuando fué rey habian arribado al puerto de Jaffa naves de ginoveses, é el Rey é los de la cibdad rescebiéronlas muy bien é muy honradamente, é porque venia la Pascua acerca sacaron las naves del agua é pusiéronlas en seco, é fuéronse á Hierusalen, ca ellos querian estar en la santa cibdad en aquellos dias honrados. E despues que hobieron hecho su fiesta é fué pasada la Pascua, habló el Rey con sus consejeros, é mandó saber de los cabdillos de las naves, que llaman cónsules, que cuál era su acuerdo, si querian tornarse para sus tierras, ó si querian ir en servicio de Dios con él, que les darian soldadas segun entendiesen que convenia á cada uno. E ellos aconsejáronse, é respondieron que eran venidos de sus tierras por estar en la cibdad algun tiempo é por ensalzar la cristiandad é abajar á los moros; é si el Rey les queria dar soldada, tal que se pudiesen mantener, é cuanto ganasen que lo partiesen comunmente, que quedarian muy de grado; é al Rey plúgole mucho, é concertóse con ellos, é juraron que se ternian verdad. E el Rey asegurólos que si ganasen villa ó castillo, con tal que se la ayudasen ellos á tomar, que hobiesen la tercia parte de lo mueble, sin contienda ninguna, é él que hobiese las dos partes, é demás, que hobiese en cada villa que tomasen, una calle de las mejores que hobiese, é que fuese suya para siempre jamás; é quedaron en esta manera; é el Rey, que era buen cristiano é de buen corazon, vido que tenia harta gente, é fiándose mucho en el ayuda de Dios, ayuntó cuanta gente pudo haber de las cibdades que tenia, é fué con todo su poder á un castillo que estaba en la marisma, que ha nombre Asur, é cercólo por tierra é por mar, é este lugar hobo nombre Antipater, por honra del padre de Heródes, que dijieron así; é este castillo habia muchos montes é muy buenos prados á derredor de sí, é habíale cercado otra vez el rey Gudufre; mas porque non hobo navíos non le pudo quitar el entrada ni la salida de la mar, é non quiso hí estar, é dejólo; é cuando le hobieron cercado los cristianos, mandó facer el rey Baldovin un castillo de madera muy fuerte á maravilla, ca era bien chapado de hierro muy firme é bien hecho, é hízolo llegar al muro con muy grande pena, é por el gran deseo que habian de combatir subieron tantos encima, que se quebrantó el castillo con ellos é cayó en tierra, é hobo, entre muertos é heridos, mas de ciento; é algunos hobo que cayeron encima del muro de la villa, é tomáronlos luego los turcos é colgáronlos de las almenas á vista de los cristianos. E cuando vieron aquello los cristianos comenzáronlos á combatir muy fuertemente, é echaron las escalas al muro de todas partes tan de récio, que fueron muy desmayados los de dentro; ca tantas eran las escalas, que non sabian de cuál parte se guardasen, é habián miedo que subirian en los muros; é tan grande espanto hobieron, que fueron desacordados, é enviaron hombres al Rey que moviesen partido. E el Rey demandóles que le diesen la villa, é que los faria levar en salvo con todo lo suyo, é ellos ficiéronlo así, é mandólos levar á Escalona; é entró en el castillo de Asur é bastecióle de vianda é de armas é de gente muy bien, é despues partióse dél.

CAPITULO CVIII.

De cómo ganó el rey Baldovin á Cesarea.

En aquella marisma hay una cibdad que dicen Cesarea, que habia nombre antiguamente la torre de Cerraton; mas Heródes el viejo acrescentóla mucho é fizo hí muchas buenas moradas, é por honra de Augusto César hobo nombre Cesarea, é por honra de sí quiso que fuese la segunda cibdad de Palestina; é este lugar es abastado de muchas buenas aguas, mas non hay puerto de mar. E Heródes, como amaba mucho la villa, gastó mucho por facer puerto en que pudiesen estar naves, mas nunca lo pudo facer. E el rey Baldovin vino hí con toda su hueste por tierra, é las naves por costera de la mar é cercaron la villa de todas partes, é armaron luego los engeños é comenzaron á combatir la villa muy fuertemente, é tiraban á los muros é las torres, é quebrantaban las casas de dentro é facian muchas cabalgadas á menudo fasta las puertas de las barbacanas, en manera que non habia turco que fuese seguro dentro ni defuera. E entre tanto que combatian la cibdad, los maestros de los engeños armaron un castillo de madera muy bien fecho, que era mas alto que todas las torres de la cibdad; así que, los que estaban en el postrimero sobrado podrian ver dentro en la villa, é tirar dardos é ballestas do quier que quisiesen, é en tal manera duró el combate quince dias; mas los cristianos entendieron que los turcos non sabian nada de armas, porque habian estado luengo tiempo en paz, é eran ya desusados é cobardes, é cada dia los hallaban mas flacos en se defender; así que, vieron bien cómo eran cansados de los trabajos que sufrian de dia é de noche; é por eso se esforzaron mucho, é comenzáronlos á combatir mucho mas que antes, é echaron las escalas al muro é combatiéronlos muy esforzadamente, de manera que los de la cibdad fueron muy espantados, é comenzaron á desmayar muy fuerte é á vencerse, é non osaban pararse á los muros; é los cristianos comenzaron á subir por todas partes encima del muro é de las torres; é una compaña de cristianos descendieron á la villa é abrieron las puertas en derecho de donde estaba el Rey, é entró dentro con toda su gente; é estonce comenzaron los romeros á correr por la cibdad, é mataban cuantos fallaban, pequeños é grandes, é quebrantaban las casas é mataban los señores dellas é todas sus compañas, é comenzaron de abrir las arcas é las cámaras é tomar muy grandes riquezas que habia, é muchos habia de los turcos que pensaban escapar, é tragaban el oro é las piedras preciosas; é cuando lo supieron los cristianos, comenzáronlos á matar, é catábanles las tripas é fallaban en ellas gran riqueza; é por esta razon murieron muchos mas que non murieran. É desque vieron los turcos que así los mataban, fueron fuyendo hasta el cabo de la villa, do habia un templo que hiciera Heródes en honra de César Augusto, é era muy ricamente fecho; é metiéronse dentro cuantos pudieron caber, porque pensaban escapar allí, porque era casa de oracion; mas los maestros de los engeños quebrantaron el templo é entraron dentro, é mataron cuantos hallaron. Muy triste cosa era de ver tantos hombres muertos, ca tanta sangre habia, que daba á hombre hasta los tobillos; é en el tem-

plo hallaron un vaso verde de piedra así como una pilla, tamaña como un tajador, que era clara é muy hermosa, é los ginoveses creyeron que era esmeralda, é aun lo piensan hoy dia, é tomáronlo en precio de muy gran haber en su parte de la ganancia de la villa, é levá-ronla á su tierra, é pusiéronla en la iglesia, é aun agora está hí; é el primero dia de Cuaresma meten en ella ceniza, é de allí la ponen á los hombres, é muéstranla así como por reliquias; ca ellos dicen que es una esmeralda. En tal manera fueron muertos todos los moros de la cibdad, aunque dejaron mozos é mujeres muchos vivos. E mandó el Rey que todo cuanto ganaran veniese á comun á un lugar; é hobieron los ginoveses el tercio, é el Rey las dos partes, é los cristianos que eran pobres é sufrieran mucha laceria con mengua fueron ricos; é trajieron delante el Rey dos moros honrados de la villa, é el uno guardaba la fortaleza de la cibdad, é daba recabdo en las cosas que habian menester en la guerra, é decíanle en su lenguaje Evir, é el otro era alcalde é llamábanle Cehedin. E dijieron al Rey que de aquellos podria haber rescate. E él mandó que los metiesen en fierros é que los guardasen muy bien. E el Rey non podia reposar en aquella cibdad, ca habia mucho de librar en su facienda por la tierra, é por aquello non podia estar mucho en un lugar. Mas ante que se partiese mandó elegir en la cibdad un arzobispo, é eligieron un clérigo que habia nombre Baldovin, que era de su tierra, é viniera con el rey Gudufre en romería; é dejó su gente para guardar la villa tanta cuanta entendió que habia menester; despues fuése cuanto mas pudo para Ramas.

CAPITULO CIX.

Cómo basteció el rey Baldovin á Ramas.

Ramas es una cibdad que está en un llano acerca de otra cibdad que ha nombre Lide; mas non fallamos que esta cibdad fuese muy antigua, ante dicen las hestorias del tiempo antiguo que la ficieron los príncipes de Arabia despues del tiempo de Mahoma. E en el tiempo que los pelegrinos vinieron primeramente á la tierra de Ultramar, esta cibdad era muy grande é bien cercada de buenos muros é de torres; é habia en ella mucha gente de moros. Mas despues que los cristianos se comenzaron á esparcir por la tierra, los que estaban dentro habian gran miedo porque la villa no habia carcavas nin barbacanas delante las puertas. E por esta razon fuyeron los moros de la villa, é fuéronse á Escalona, que era mas fuerte. E cuando los cristianos llegaron á ella primeramente halláronla vacía de gente, é hallaron en ella mucha vianda, é eligieron un obispo que habia nombre Ruberte de Normandía, é diéronle esta cibdad de Ramas é la de Lide, segun habédes oido. Mas desde estonce fasta que llegó el rey Baldovin, habia estado yerma. E el Rey entendió que habia menester muy gran gente para guardarla, é mandó facer al un cabo de la villa un castillo muy bueno, do entendió que seria fuerte; é fué fecho mucho ahína é bien cercado de muro é de carcavas, é abastecióló muy bien de cuanto hobo menester.

CAPITULO CX.

Cómo venció el rey Baldovin á la gente del califa de Egipto.

Nuevas ciertas supieron los cristianos que el califa de Egipto habia enviado un su mayordomo á Escalona con muy gran poder de gente, é que le mandara que fuese contra Hierusalen, é buscase el pueblo maldito é pobre que veniera de tan luengas tierras para alborozar su reino; ca teníalo en muy gran mengua, porque osaran entrar en su tierra; é le mandara, so pena del cuerpo, que non dejase ninguno que non fuesen muertos ó presos todos; é así era sin dubda, ca el Almirante, cuando gelo mandara el Califa su señor, ayuntara bien cuatorce mil hombres á caballo é bien veinte é cinco mil á pié. El Rey, luego que supo estas nuevas porque era muy gran gente, hobo miedo que vernian correr la tierra de Hierusalen, é partióse de Ramas, é vínose á la santa cibdad, é allí los esperó un mes. E cuando vió que non venian tornóse para Jaffa, é esperólos hí dos meses; é el tercero mes non osaron los turcos mas tardar, por miedo de su señor, ca habian tardado mucho en venir. E cuando hobieron de entrar en la tierra del rey de Hierusalen, ordenaron sus haces; que si los cristianos los osasen aguardar en campo, que lidiasen con ellos. E el rey Baldovin ayuntó cuanta gente pudo haber, é metióse con su hueste entre Ramas é Jaffa. E levaba de caballo quinientos é setenta, é de pié nuevecientos, é fizo dellos seis haces, é la veracruz levaba delante un clérigo muy religioso; é anduvieron así sus haces paradas tanto fasta que vieron los turcos. E el Rey, que era buen cristiano, rogó á Dios nuestro Señor que mostrase milagro en aquel dia por honra de su fe, ca muy esquiva cosa era de ir tan poca gente contra tan grande hueste, sino por virtud de Dios. E cuando él hobo fecho su oracion, levantóse tan alegre é tan esforzado como si Dios le hobiese otorgado su ayuda; é mandó á su gente que comenzasen la batalla de la parte de Dios, é que se metiesen entre los turcos. E ellos ficiéronlo tan bien, que nunca fué quien viese de tan poca gente tan fuerte batalla nin tan cruel. Mas los turcos defendíense muy bien, ca ciertos eran los unos é los otros que sobre las cabezas era la contienda. Mas non duró mucho; que las primeras haces de los turcos vencieran una de los cristianos de manera, que hobieron de fuir. E fuéronles en el alcance, é fueron feriendo en ellos tanto, que todos los mataron, sino unos pocos; mas los que quedaron en la batalla con el Rey llegáronse todos en uno, é toviéronse muy bien, de manera que mataban muchos de sus enemigos. E el Rey andaba por la batalla apriesa é parando mientes cuáles habian menester ayuda, é facia maravillas en armas; así que, hacia cobrar corazon á los suyos. E la batalla duró mucho, fasta que fueron muertos los cabdillos que trujiera el mayordomo del califa de Egipto, é luego se vencieron todos; así que, hobieron de fuir, é duró el alcance siete leguas hasta cerca de Escalona; así que, queria ya anochecer. E estonces mandó el Rey que se tornasen para el campo do fuera la batalla, é albergaran ahí; é otro dia el Rey mandó partir la ganancia á su gente de manera, que fueron todos pagados, ca fallaron muchas tien-

das é mucho oro é plata, é muchas otras cosas. E cuando cataron el campo fallaron muertos mas de seis mil turcos, é de cristianos fasta ochenta caballeros, é de la gente de pié la mayor parte dellos. E en el alcance que ya oistes que los turcos ficieran en pos de la una haz, que fué desbaratada, de los cristianos, siguiéronlos tanto, matando en ellos, fasta que llegaron cerca de Jaffa; é cuando fueron cerca de la villa cogieron los escudos é los yelmos é las lorigas, é todas las armas de aquellos que mataran, é fuéronse á parar delante la cibdad que tenian los cristianos, é dijiéronles que se diesen á prision, ca el Rey era muerto é toda su gente, é que non se podrian defender, é que les diesen la villa, ca non la podrian mas tener, pues que su rey era muerto. E esto podrian ver que era verdad por las armas que ellos conoscian bien que eran de su gente. E la Reina que estaba en la villa é los que estaban con ella, cuando lo oyeron, creyeron que era verdad, é comenzaron el llanto tan grande como podrian facer por tan grande pérdida como los turcos le decian. E los turcos creian que así era verdad como ellos decian. E la Reina é los hombres entendidos de la villa hobieron su consejo, é enviaron á decir á Tranquer, que tenia el principado de Antioca en encomienda, que los viniese á socorrer; si no, que la cristiandad era perdida é toda la tierra. E estando la Reina é la gente que era con ella en esta cuita é en este peligro, é otro dia los turcos yéndose para el campo do habian dejado su gente, pensando que los fallarian, é que eran los cristianos todos muertos, non cataron sino cuando vieron venir al Rey é á su compaña que se venian para Jaffa; pero viéronlos tan léjos, que pensaron que eran los turcos, que venian en su ayuda. E el Rey, cuando los vió, conosciólos muy bien, é acabdilló los suyos, é fuélos á ferir. E cuando le vieron los turcos venir contra sí é le conoscieron, dejáronse vencer luego, de manera que fueron todos muertos é presos, sino unos pocos que fuyeron. E cuando asomó á Jaffa, los de la villa, que hacian muy gran sentimiento, subieron en los muros é en las torres, é conoscieron á el Rey é á su compaña, é comenzaron á facer tan grande alegría, como si cada uno dellos toviese ante sí todo el bien del mundo; é saliéronle á rescebir fuera de la villa con muy grande alegría, é contáronle las nuevas que les dijieran los turcos. E cuando supo el Rey que la Reina habia enviado á decir á Tranquer que veniese ayudarles, envió otros mensajeros con sus cartas, en que le envió á decir la buena andanza que le habia Dios dado. E aquellos mensajeros hallaron á Tranquer, que queria venir para Hierusalen; mas cuando supo estas nuevas loó mucho á Dios por cuanto bien hiciera al Rey é á su gente.

Agora deja la historia de fablar del Rey por contar de los romeros que venian de Francia, que habian quedado en la cibdad de Tortosa.

CAPITULO CXI.

De cómo el rey de Hierusalen levó en salvo hasta Hierusalen los romeros que venieran de Francia.

Gran tiempo estuvieron los romeros de que ya oistes que venian de Francia, en la cibdad de Tortosa; que non pudian llegar á Hierusalen por los grandes peligros que habian en el camino; ca toda la tierra era de turcos, é non habia en toda la marisma sino dos cibdades. E cuando el rey de Hierusalen sopo las nuevas hobo miedo que los turcos non les ficiesen algun embargo al paso del rio del Perro. E tomó gente á caballo cuanta pudo haber, é adelantóse por tomar el paso ante que sus enemigos lo supiesen. E esto non era muy ligera cosa de hacer, ca ante que pudiese llegar á aquel paso habian de pasar cuatro cibdades grandes de turcos, fuertes é bien bastecidas: la una Acre, é la otra Sur(1), la tercera Saeta, é la otra Baruth. E cuando el Rey hobo tomado aquel paso, supiéronlo los ricos hombres que estaban esperando ayuda, que eran Guillem el conde de Piteos é el duque de Quitania, é el conde Estéban de Blois, é el conde Estéban de Borgoña, é el conde Yugo de Vendome, hermano del conde de Tolosa, é muchos otros altos hombres caballeros, á los cuales plugo mucho, porque hallaron el paso libre cuando llegaron, é porque los fuera el Rey á rescebir, é los quería levar en salvo hasta la santa cibdad de Hierusalen. E luego que se vieron, abrazáronse mucho, ca se conoscian, mayormente porque habia gran tiempo que se non vieran, é allí olvidaron cuantas pérdidas les acaesció é cuanto trabajo sofrieran, pues que Dios los trujo á tiempo que podrian complir sus romerías. E fuéronse todos juntos para la santa cibdad, porque habia de ser la Pascua á pocos dias; é tovieron hí la fiesta é folgaron en la villa gran tiempo, é despues dijieron al Rey que se querian tornar para sus tierras. E señaladamente el conde de Piteos, que habia perdido todo su haber en aquella romería, ca non tenia solamente de qué vivir en la tierra nin lo podía fallar sin trabajo; é otrosí el conde Estéban de Blois é el duque de Borgoña; é fuéronse todos para Jaffa, porque era puerto de mar, é de allí se querian ir para sus tierras; é el conde de Piteos entró en una nave é fuése para su tierra, é el duque de Borgoña é el conde de Blois entraron en una nave, é cuando fueron por la mar, levantóse una tempestad, que los hizo tornar por fuerza á Jaffa, de do salieran, esperando que veniese algun buen tiempo que los levase.

CAPITULO CXII.

De cómo los turcos de Escalona vencieron al rey Baldovin, é fué muerto el duque de Borgoña é el conde Estéban de Blois.

Entre tanto que ellos estaban allí, los turcos de Escalona ayuntáronse cuanta gente pudieron haber de la tierra é de los que escaparon de la otra batalla de que ya oistes; así que, fueron bien treinta mil, é entraron en la tierra del rey de Hierusalen con grande esfuerzo, entre Lide é Ramas. E cuando lo supo el rey Baldovin, movió de Hierusalen muy ahína, é non quiso enviar por las gentes de las cibdades nin quiso esperar á los hombres de la villa; ca tanto se fiaba en su esfuerzo, que cuando salió de la villa non levaba consigo sino docientos hombres á caballo. Mas el conde Estéban de Blois é de Chartres, é el duque de Borgoña, é los otros sus compañeros dijieron que non era bien dejar ir al Rey

(1) La misma ciudad llamada en otro lugar *Asur* y *Arsur*; es la antigua Tiro.

solo en tan grande peligro, é mayormente entre las obras de Dios. E ellos non tenian caballos, é hobiéronlos de buscar por la villa, é anduvieron tanto de un cabo é de otro, que hobieron caballos, é aderezáronse lo mejor que pudieron, é salieron de la villa muy honradamente; mas el Rey, que saliera primero de la villa, iba gran rato adelante; así que, tanto habia andado fasta que vió á sus enemigos. E maravillóse cómo habia tantos dellos, é quisiérase tornar, mas era ya tan acerca, que hobo vergüenza é non se quiso tornar; mas mucho se arrepentió porque tanto se habia llegado, é metióse en la batalla; ca temióse que si se tornase por miedo de muerte, que daria esfuerzo á sus enemigos. E los de la hueste de los turcos, que eran muy sabidos en armas, vieron que los cristianos venian derramadamente, lo que non solian facer, é que non facian haces nin se aguardaban los unos á los otros; plúgoles por ello mucho, é hobieron fiucia de se defender mejor. E ayuntáronse todos en uno é ficieron de sí un tropel, é dieron en los cristianos que fallaron derramados, é mataron muchos dellos; ca non podian sofrir la gran fuerza de los turcos, é comenzáronse de defender lo mejor que podian. Mas bien vieron que no podian escapar; é por ende, trabajaba cada uno cuanto podia de se defender ante que muriese. E allí veríades herir á diestro é á siniestro, é romper las priesas con grande saña. E tanto ficieron con ellos por fuerza de armas, é tantos mataron de ellos, que comenzaron los turcos á desmayar, é querian huir, mas cuando pararon mientes, é vieron que los cristianos eran tan pocos, é ellos muchos, cobraron corazon, é hablaron los unos con los otros; é estonce esforzáronse tan fieramente, que hobieron de vencer á los cristianos, é mataron muchos dellos, é los que escaparon huyeron é metiéronse en Ramas, é el Rey con ellos; é allí fué muerto el conde Estéban de Blois é de Chartres, é el duque de Burgoña, é muchos altos hombres é caballeros. Mas el conde Estéban fué bien que murió honradamente; ca él era hombre mucho honrado é de alto linaje é sábio é entendido, é habia hecho grande gasto por dos veces en aquella romería; mas porque se partiera de los otros ricos hombres cuando estaban en la cerca de Antioca por miedo de la gran batalla, é se fuera para Francia, así como habédes oido, toviérongelo los de allende el mar é los de aquende á muy gran mal é á muy grande deshonra, é que errara en ello mucho; mas bien paresció que Dios le quiso perdonar sus pecados en querer que muriese en su servicio, haciendo sus obras; é por endé, todos los hombres del mundo débenle tener por bueno é por honrado, é non debe ser retraido él ni su linaje.

CAPITULO CXIII.

De cómo sacó un almirante al rey Baldovin de la cibdad de Ramas, é le puso en salvo.

Así como oistes, se metieron en Ramas los cristianos que escaparon de la batalla, é el Rey otrosí, ca la tierra en derredor era tan cobierta de los moros, que non habia logar do huyese ninguno que non fuese muerto ó preso. Mas gran pesar habia el Rey por la pérdida que hiciera; é era en muy gran cuidado cómo podria escapar de muerte á sí é á los otros que con él estaban, ca la fortaleza en que ellos se acogieran era muy flaca, é bien sabian que se non podrian defender contra la fuerza de tanta gente de moros; é ellos estando en esta cuita, á la media noche partióse de la hueste de los turcos muy encubiertamente un almirante muy poderoso de las tierras de Arabia, que era marido de la dueña de que ya oistes hablar, á quien el Rey hiciera tan grande bien é tan grande mesura, estando de parto, cuando la tomara en la cabalgada que ficiera en los desiertos; ca desde estonce en adelante este almirante quisiera siempre bien al rey Baldovin; é rogaba á Dios que le llegase á tiempo que le pudiese dar galardon de la merced que hiciera á su mujer; é estonce via que estaba en tiempo é sazon que gelo podria hacer; é por ende, vínose para Ramas, é habló con los que estaban sobre el muro en manera que los de fuera non lo pudieron oir; é díjoles que queria hablar con el Rey, é ellos hiciérongelo saber; é cuando el Rey lo supo, mandóle entrar en la villa; é cuando fué delante dél, díjole que era marido de la dueña á quién él hiciera tan grande bien cuando ella lo habia menester; é por esto, que le queria hacer reconocimiento, é veniera á muy grande peligro á decirle que saliese de aquella fortaleza; que fuese cierto que los turcos hobieran su consejo que la veniesen á tomar, ca non se podrian tener contra ellos sin otra ayuda, é que pusieran entre sí que matasen cuantos hallasen dentro. E por esto le aconsejaba que se fuese con él, ca él le sacaria en salvo, que sabia muy bien toda aquella tierra fasta Hierusalen; é que todo esto podria él hacer muy bien, ca los turcos le dieron esa noche que rondase la hueste. E cuando esto oyó el Rey entendió que todo se perderia cuanto allí estaba, é que si él se quedase de dentro, que non podria escapar de preso ó muerto; é por esa razon fuése con él, é salieron de la villa con muy poca compaña; ca el turco le habia dicho que si levase grande compaña, que lo entenderian sus enemigos é que los podrian matar. E fuéronse juntos fasta que llegaron á las montañas, é dejólo allí é tornóse para la hueste, é el Rey quedó escondido entre las sierras. Mas ante que se partiesen dijo el Rey al Almirante que do quiera que hobiese menester su ayuda, que gela daria muy de grado.

CAPITULO CXIV.

De cómo tomaron los moros la cibdad de Ramas é mataron cuantos cristianos hallaron dentro.

La hueste de los turcos estaba muy alegre porque habian vencido al rey de Hierusalen en campo, é otro dia de mañana cercaron la cibdad de Ramas, é combatiéronla tanto, hasta que la tomaron por fuerza; ca non habia gente que la defendiese, é mataron cuantos hallaron dentro, sinon pocos, que llevaron presos; mas nunça tan grande mortandad fué de cristianos en aquella tierra nin de los altos hombres como fué aquel dia, é por ende, enflaqueció mucho la gente de Hierusalen, é los mas esforzados hombres de aquella tierra eran mas desmayados que los otros, é querian huir, ca decian que mucho eran en gran peligro en estar allí; é si non fuera por la gracia de Dios, hobieran desamparado el reino, ca la gente que allí estaba era muy poca, é los

romeros que venian á Ultramar non podian llegar á Hierusalen, ca todas las cibdades de la marisma eran de turcos, sinon tan solamente tres; estas eran el castillo de Sur, é Cesarea é Jaffa, que habian tomado nuevamente los cristianos; é cuando llegaban los romeros á la santa cibdad, adoraban el Sepulcro é los Santos Lugares, é tornábanse para sus tierras; ca bien conoscian é veian la gran flaqueza de la gente, é por esto non osaban aguardar.

CAPITULO CXV.

De cómo fué el rey Baldovin al castillo de Asur é de Jaffa.

Así como habédes oido, quedó el Rey en las montañas ascondido toda la noche con dos compañeros, mucho espantado; ca la otra compaña habian desmamparado por se encobrir mas. E cuando comenzó amanescer metióse en el camino lo mas encubiertamente que pudo; é muchas veces pasaba cerca de sus enemigos con peligro de muerte. E tanto anduvo hasta que llegó al castillo de Asur, do fueron bien rescebidos, é comieron en la villa por esforzarse; ca mucho eran enflaquecidos, porque habian sufrido mucha hambre é sed. Mas de una cósa vino mucho bien al Rey, é bien parecia que nuestro Señor le amaba, que non le encontraron sus enemigos; ca los turcos hacian su voluntad por la tierra, é una grande compaña dellos venieron aquel dia hasta Asur, é llegaron hasta las barbacanas é amenazaron mucho á los cristianos; é llevaron cuanto hallaron de fuera de los muros, é poco habia que se fueran de allí cuando el Rey llegó. E las nuevas fueron por la tierra que el Rey era muerto, ca una poca de gente que escapara de la batalla venieran huyendo á Hierusalen, é dijieron que sin dubda el Rey era muerto, é que lo mataran los turcos con los otros que fueran con él. E el obispo de Lide, que estaba cerca de allí, cuando oyó que fueran desbaratados los cristianos, desamparó la iglesia é fuése á meter en Jaffa. E los de la villa demandáronle nuevas del Rey é de los turcos, é él dijo que non sabia nada; mas que sabia de cierto que cuantos se metieran en Ramas eran todos muertos é presos, é él mesmo que fuyera de Lide por miedo de muerte; é la Reina é todos los otros hicieron muy grande llanto por el Rey, cuidando que era muerto; é non sabian aconsejar á sí mesmos, ca habian miedo grande de ver destruida la cristiandad. Entre tanto que ellos estaban en tan grande pena é en tan grande miedo, metióse el Rey en una barca, é vino á Jaffa á deshora; así que, ninguno lo supo, é llegó á la puerta cuando comenzaba amanecer; é cuando los de la villa lo supieron, fueron mucho maravillados, é fueron tan alegres, que los que antes lloraban con pesar, estonce lloraban con alegría é placer, é creyeron que Dios les habia dado é enviado consolacion.

CAPITULO CXVI.

De cómo lidió otra vez el rey Baldovin con los turcos de Escalona é los venció.

Las nuevas fueron por todo el reino que el Rey viniera sano é salvo, é ficieron muy grande alegría por toda la tierra los de Hierusalen, é enviaron á decir á Yugo de Santomer, el señor de Tabaria, que veniese á ayudar al Rey, é él vino luego con cien caballeros al castillo de Asur. E el Rey, que estaba en Jaffa, supo cómo venia, é saliólo á rescebir con cuanta gente púdo haber; ca temíase que los turcos le saldrian al camino ó que le ternian celada; é cuando se encontraron, abrazáronse é veniéronse juntos para la cibdad de Jaffa con muy grande alegría; é el Rey envió sus cartas á todos los hombres de su tierra é á los de las montañas, que le veniesen á ayudar, é venieron luego; mas non osaron venir por el camino derecho, ca sus enemigos corrian la tierra é llegaron en salvo á Jaffa; mas non habia de caballo mas de ciento é veinte é cuatro; é el Rey fué muy alegre, é hobo grande esperanza en Dios de se vengar de la deshonra que le ficieran los turcos, é de la gente que mataran; é concertó bien su gente, é ordenó sus haces á pié é á caballo, é salió fuera contra sus enemigos muy esforzadamente; é non se dió por ellos nada, aunque eran ellos muchos, ca bien sabia que nuestro Señor, en quien él habia gran esperanza, era muy poderoso, que los venceria. E los turcos estaban cerca de allí á cuatro leguas, cerca de un monte, do hacian escalas é otros engeños de muchas maneras para combatir la villa é cercar al Rey dentro, ca muy ligera cosa les parescia de lo hacer, ca non cuidaban ellos en ninguna manera que el Rey pudiese hacer tanta gente con que se pudiese tener contra ellos, antes los pensaban llevar presos así como bestias. E cuando vieron venir al Rey con sus haces paradas, maravilláronse mucho cómo venia á lidiar con ellos, ca los tenian por vencidos, é fuéronse á armar, é non los tovieron en nada, porque los habian vencido otra vez en Trípol. E los cristianos venian muy sañudos, así como el leon, é metiéronse entre los turcos, é comenzaron á herir á diestro é á siniestro con muy gran saña, ca todos sus corazones eran en vengar sus hermanos é sus primos é sus amigos é sus compañeros, que les mataran aquellos turcos. E tanto trabajaron de hacer mal á sus enemigos, que nuestro Señor quiso que se hobiesen de dar por vencidos los turcos, é comenzaron á huir é mataron muchos dellos, é los que escaparon huyeron á Escalona; mas los cristianos non los quisieron seguir, porque eran pocos, é hobieron miedo que tornasen á ellos, é que les podria venir dellos mal; é tornáronse para las tiendas de los turcos, é hallaron muchos caballos é camellos é asnos é viandas de muchas maneras, é oro é plata é paños preciados, é tiendas muy extrañas, é lleváronlo todo para Jaffa, é partiéronlo muy bien, é estuvo el reino de Hierusalen en paz siete meses.

Mas ahora deja la hestoria de hablar del rey Baldovin de Hierusalen, por contar de Tranquer, que tenia en encomienda el principado de Antioca.

CAPITULO CXVII.

De cómo Tranquer ganó dos cibdades, llamadas Apamia é la Lischa, que acrescentó en el señorío de Antioca.

En aquel tiempo que estaba el reino de Hierusalen en buen estado, Tranquer, que era hombre muy esforzado, que tenia á Antioca en guarda por su tio Boymonte, ayuntó cuanta gente pudo haber de la tierra que habia de mandar, é cercó una cibdad que habia

nombre Apamia, é mantovo la cerca muy sábiamente, é en todas las maneras qué podia agraviaba á sus enemigos, como aquel que era muy sabido de aquel menester; é combatióla tanto con engeños é por cabalgadas que hacia, que los enflaqueció mucho; así que, por la gracia de Sancti Espiritus hobo de tomarla de donde creció el señorío de Antioca; é en aquel dia mesmo fué al puerto de la Lischa, que tenian los griegos, é tanto fizo con ellos, que por ruegos que por amenazas, que le dieron la cibdad con tal que en tanto que tuviese la cibdad de Apamia que fuese señor de la Lischa, é si por ventura perdiese la una destas cibdades dos, que non le obedeciese la otra; é hallamos escrito en las hestorias antiguas que un rey muy poderoso, que habia nombre Antioco, que era hijo de Seleuco, hizo estas dos cibdades é púsoles nombres de dos sus hijas, é la mayor habia nombre Apamia é la otra Leodicia. Otra cibdad ha nombre Apamia, de que San Juan habló en el *Apocalipsis*, que está entre medias de siete cibdades que son en tierra de Asia la menor; mas non es esta que Tranquer tomó, é así enderezaba nuestro Señor á Tranquer su facienda, que en un dia acrecentó en el señorío de Antioca estas dos cibdades, que eran muy buenas, é mucha razon era que le veniese bien é honra, ca él amaba mucho á nuestro Señor é era buen cristiano é hombre muy leal é muy franco é justiciero é muy poderoso é buen caballero de armas, é sobre todas estas virtudes, era mucho amado de Dios é del pueblo. Mas agora deja la historia de hablar de Tranquer, por contar de Baldovin de Bort, conde de Roax.

CAPITULO CXVIII.

Cómo Baldovin de Bort, conde de Roax, dió á Jocelin de Cortanay toda la tierra que es allende del rio Eufrátes, sinon una cibdad que retovo para sí.

Muy bien mantenia su tierra Baldovin de Bort, conde de Roax, é facia bien su facienda é muy cuerdamente; é era amado de sus honrados hombres é de su gente, é muy temido de sus enemigos, mayormente de los mas cercanos de su tierra. Muy gran tiempo estuvo sin mujer; é despues tomó por mujer á una hija de un hombre honrado que habia nombre Gabriel, é era duque de la tierra de Malateine, de que habeis oido; é este Gabriel era natural de Armenia, mas de ley é de creencia era griego; é acaesció que Baldovin estando en Roax rico é poderoso, vino hí un su primo de Francia, que decian Jocelin Aucale, que era natural de Cortanay, de un castillo que es en una montaña cerca de Gestenois; é cuando le conosció Baldovin hobo grande placer con él é recibiólo muy bien, é porque él sabia que non habia tierra nin de qué pudiese mantener á sí nin á su compaña, pensó que mejor seria tenerlo consigo que non dejarlo ir á otro lugar para que fuese vasallo de otra gente, ca vió é entendió en él, por maneras é por señales, que habia de ser hombre esforzado é sábio é de gran corazon, é por aquello dióle gran poder; ca otorgóle toda la tierra de allende el rio Eufrátes, en que habia dos cibdades, llamadas Colica é Talaura, é otros castillos muy fuertes é bien bastecidos, llamados Turbesel é Hatab é Ravandel (1), é otros muchos, é retovo para sí toda la tierra fasta el rio Eufrátes, que era mas frontera de sus enemigos, é asimesmo retovo una cibdad que era allende el rio Eufrátes, que llamaban Somorace, é aquella non le quiso dar; é este conde Baldovin de Bort fué muy discreto é avisado, é mantovo muy bien aquello que Dios le metió en poder; de manera que decian todos que era complido de buenas mañas, sinon que era un poco escaso; mas cuando lo habia menester, era muy franco.

Agora deja la historia de hablar deste conde Baldovin, por contar cómo salió de cativo Boymonte, príncipe de Pulla é de Antioca. Boymonte, que habia cuatro años que estaba cativo, buscó manera cómo saliese é dió buenos rehenes para pagar su rescate, é por aquello dejáronlo ir, é fuése para Antioca. E el Patriarca é los ricos hombres é la clerecía é todo el pueblo hobieron grande alegría cuando lo vieron suelto, é recibiéronle con procesion, como aquellos que cobraban á su señor, al cual habian perdido. Bien supo Boymonte cómo Tranquer, su sobrino, guardaba su tierra bien é lealmente, é le habia acrecentado dos cibdades que conquiriera despues qu'él fuera preso, é fué muy pagado dél porque tan bien lo habia hecho, é gradesciógelo mucho; é por aquello dióle grande parte de su tierra para él é para sus herederos, é despues non tardó mucho en darle todo el principado de Antioca, así como vos contará adelante la hestoria.

CAPITULO CXIX.

Do cuenta por cuál razon dejó el patriarca de Hierusalen su eglesia, é se fué á morar á Antioca.

Arnol, el arcediano de Hierusalen, de que habédes oido hablar muchas veces, así como él habia por costumbre, trabajó cuanto pudo de meter desavenencia é malquerencia entre el Rey é el patriarca Daimberte, é tanto buscó, que la contienda, que estaba asosegada, levantóse como de principio, de manera que por su maldad acabó tanto, que toda la clerecía fuése contra el Patriarca, é hiciéronle muy grandes sinrazones é buscáronle cuantas deshonras pudieron; é el hombre bueno, como era de santa vida, é que muy de grado amaba paz, non pudo sufrir los denuestos ni los atrevimientos que facian contra él, é hobo de desamparar la iglesia é la cibdad de Hierusalen, é fuése para Antioca á demandar consejo é ayuda al príncipe Boymonte, que era su amigo, el cual rescibió muy bien é le conoció, é por aquello hobo piedad dél, ca él hiciera que fuese patriarca; é porque quedase mas honradamente con él en su tierra, mandóle entregar la iglesia de San Jorge, que es dentro en Antioca, que habia grandes rentas é buenas; é el patriarca Bernal dióle de lo suyo é otorgóle lo que Boymonte facia; é estovo el patriarca Daimberte allí grande tiempo.

CAPITULO CXX.

Cómo asentaron á Briemar en la silla por patriarca de Hierusalen.

Nunca dejó Arnol de facer cosa que mal fuese é mal pareciese á Dios é al mundo, é despues que fizo que el Rey hobo sacado al patriarca Daimberte de Hierusalen, no cesó fasta que fizo tanto, que el Rey mismo habló con un hombre bueno, que no habia gran enten-

(1) En la pág. 278 *Rabencel;* en los cronistas de las Cruzadas *Ravenel.*

dimiento, que llamaban Briemar, é lo asentó en la silla del patriarcado; é aquel hombre bueno anduviera todavía con la hueste desde el comienzo; é habia buena fama é non se pagaba de mal; mas aquel Arnol engañóle muy malamente, ca le fizo entender que seria patriarca en lugar del otro que aun era vivo, á quien habia quitado su dignidad contra derecho; é aquesto fué cuando el año de la encarnacion de nuestro Señor andaba en mil é noventa é seis años.

CAPITULO CXXI.

Cómo fué el rey Baldovin de Hierusalen á cercar á Acre.

Despues que el Rey tovo la fiesta de pascua en Hierusalen, ayuntó cuanta gente pudo haber, é fué á cercar á Acre, que es en el arzobispado de Sur. Aquesta cibdad está asentada entre las montañas é la mar, é tiene un puerto de dentro de los muros de la villa é de fuera, é tiene muy buena tierra, é bien abastada de pan é de hortaliza, é corre una agua de fuera que llaman Belo, é dicen que dos hermanos la poblaron, é el uno habia nombre Tolomeo, é el otro Acre. E cercáronla muy bien de muy buenos muros, é partiéronla por medio; así que, cada uno tenia su parte; por aquello fué llamada por dos nombres, ca le decian Tolemaide é Acre, por los dos hermanos. E el Rey vino á aquella cibdad con toda su gente; mas, porque non tenia flota con que la podiese mas costreñir, mandó cortar las huertas é las viñas é los vergeles, que eran muy ricos é muy hermosos, é todo cuanto hallaron de fuera; é tomaron hombres é bestias, é mucho ganado que fallaron, é descercó la villa é tornóse para su tierra, é queríase tornar para Cesarea, mas entre Cafarnaun é los estrechos estaba una grande compaña de robadores, que non cesaban de robar é de matar los pelegrinos que venian á Hierusalen; é contaron al Rey cómo se escondieran en una celada fasta que él pasase. E estonce fuése para ellos é acometiólos con su gente, é desbaratólos todos, é matólos, sinon unos pocos, que huyeron. E en cuanto el Rey paró mientes en aquello, un ladron heríale de parte detrás, é dióle con un dardo en las espaldas, en el costado siniestro acerca del corazon, de manera que le llagó muy malamente, é tardó muy gran tiempo en sanar; pero los maestros sanáronle lo mejor que pudieron, mas aun non quedó bien sano, é muchas veces le dolia la llaga muy mal.

CAPITULO CXXII.

De cómo agora deja la hestoria de hablar del Rey, por contar del conde de Tolosa.

El conde don Remon de Tolosa manteníase muy bien en la su cibdad de Tortosa, que se la habian dado, así como ya oistes. E muy esforzadamente mostraba su señorío contra sus enemigos, é trabajaba de los apartar de sí é acrecentar la fe de Jesucristo; é por ende, cerca de cibdad de Trípol habia un otero á dos leguas, que era muy fuerte, é hizo en él una fortaleza, é bastecióla muy bien é púsola nombre Monte Pelegrin, é aun es así llamada hoy dia; é de aquel castillo hizo tanto mal á los de Trípol é á los turcos de la tierra, que por fuerza los sojuzgó, de manera que le dieron párias los de la cibdad é los de fuera, é temiéronle en tal manera, que no se osaron mover contra él, ante le obedecian como si fuese su señor natural; é su mujer, que era muy buena dueña, parió un hijo en la cibdad de Tortosa, que despues fué llamado Alfonso, é fué señor del condado de Tolosa despues dél.

CAPITULO CXXIII.

De cómo ganó el rey Baldovin de Hierusalen la cibdad de Acre.

En el mes de mayo en el año de mil é noventa é cinco años de la encarnacion de Jesucristo ayuntó su poder el rey Baldovin de Hierusalen, é fué su acuerdo que cercase á Acre, é tenia estonce mejor aparejo que antes, porque en aquella sazon habia arribado gran gente de ginoveses, bien setenta galeas, al puerto de Jaffa muy bien bastecidas de cuanto habian menester, é luego que el Rey lo supo envió sus cartas á los cónsules de las naves, en que les envió á rogar mucho afincadamente que ante que se partiesen de la tierra de Suria le ayudasen á guerrear á los enemigos de la fe, ca aun non habia mucho tiempo que hombres buenos vinieran de sus tierras que le habian ayudado muy bien á tomar la cibdad de Cesarea, porque los ginoveses serian honrados para siempre, é demás que ganarian hí gran riqueza. E en esta manera gelo envió á decir el Rey, é los cónsules de las naves plúgoles mucho, é dijieron que le ayudarian muy de grado; mas que todavía por su trabajo querian haber sus posturas con el Rey; é en aquel tiempo fablaron los hombres buenos tanto, que acordaron que si tomasen la villa, que los de Génova hobiesen la tercera parte de las rentas por todos tiempos, é en la villa que hobiese una calle toda quita, en que hobiesen su justicia; é aquellas posturas plugo mucho al Rey é á los ricos hombres, é fueron firmadas por juras é por previllejos; é á un dia señalado vino el Rey por tierra, é los ginoveses por mar, é cercaron á Acre, de manera que non podia entrar nin salir hombre, por tierra nin por mar, é despues armaron sus engeños de muchas maneras, que ficieron gran mal á los de dentro, é non cesaban de tirar dardos ni ballestas á los que parescian á las almenas, é combatian mucho á menudo por tierra é por mar, de manera que mataban é llagaban muchos; é despues que la cerca duró algun tiempo, los que estaban cercados comenzaron á enflaquescer é á desmayar; é por acuerdo de todos movieron partido al Rey, é entregáronle la villa con tales posturas: que los que quisiesen salir de la cibdad, llevasen consigo las mujeres é los hijos é todo su mueble, é que el Rey los ficiese llevar en salvo fasta la primera cibdad de moros; é si por aventura alguno quisiese quedarse, que toviese sus casas é sus tierras así como antes, é que pechasen lo que pusiesen entre sí. E el Rey entró sobre tal postura en la cibdad de Acre, que le fué entregada, é tovo bien sus posturas á los ginoveses, é despues dióles grandes dones; é estonce fué delibrada é desembargada primeramente la carrera de Ultramar, é los cristianos hobieron el mejor puerto de toda aquella costera, é sus enemigos mucho apartados de aquel lugar.

CAPITULO CXXIV.

De cómo fueron presos Baldovin de Bort, conde de Roax, é Jocelin, su primo.

Así como nuestro Señor quiso consentir, en aquel año mismo, á Boymonte, que saliera de prision, los mejores hombres de su tierra, é Tranquer, é Baldovin de Bort, conde de Roax, é Jocelin, su primo, ayuntáronse en un lugar, é prometieron todos los unos á los otros que pasasen el rio de Eufrátes, á una jornada de aquel lugar, é que cercasen la cibdad de Carran, que tenian los turcos, é aquella cibdad no era muy léjos de Roax. E despues cada uno tornóse para su tierra é hizo aparejar cada uno cuanta gente pudo, é el dia que pusieran en el rio de Eufrátes, ayuntáronse todos en Roax, perlados é hombres de religion, é iba con ellos Daimberte el patriarca de Hierusalen, que era echado de su tierra, é Bernal, el patriarca de Antioca, é Raimonte, arzobispo de Roax, é cada uno trajo cuanta gente pudo haber, é salieron de Roax, é llegaron á la cibdad de Carran; é aquel es el lugar do nuestro Señor mandó á Abraham que saliese de su tierra é se partiese de sus parientes, porque hobiese lo qué le prometiera; é en aquel lugar mismo fué preso Crasus (1), que fué uno de los mayores príncipes de Roma, é porque los turcos conocieron su escaseza é avaricia, hiciéronle beber oro derretido, que le echaron por la garganta. En aquel logar se llegaron los ricos hombres por cercar la villa, é segun su poder, cercáronla muy bien, mas non les pudieron quitar la entrada ni la salida. Los de dentro tenian poca vianda, ca Baldovin, el conde de Roax, los habia estorbado tiempo habia, que non los habia dejado meter vianda, ca los queria apretar de manera, que le diesen la cibdad por hambre, é de Roax á Carran non habia mas de catorce leguas; é entre aquellas dos cibdades corre un agua que hacen venir por caños é por acequias, con que riegan la tierra. Grande tiempo habia pasado, que habian en costumbre entre aquellas dos cibdades que las tierras que eran aquende el rio pertenescian á la cibdad de Roax, é las que estaban allende dél pertenescian á Carran; mas el conde Baldovin entendió que sus enemigos no podian haber viandas sino de aquellas tierras; é la su cibdad habia abasto de otros lugares, é por aquello quiso facer mal á los de la cibdad de Carran, porqué pudiese destruir á sus enemigos, é así los detuvo gran tiempo, que non pudieron sembrar ni coger pan; é por aquello los de Carran fueron muy menguados de todo bien; é los ricos hombres conoscieron que la villa non se podria mucho tiempo defender, é por aquello estovieron en la cerca sin combate de gente é de engeños. E los de la villa, cuando supieron que los cristianos venian sobre ellos, enviaron á los príncipes de Oriente é ficiéronles saber que si ahína no hobiesen acorro, que non se podrian tener luengamente, ca tanto habian esperado su ayuda, que estaban fatigados de hambre, é non podian saber ningunas nuevas de acorro, é por aquello hablaron entre sí, é acordaron que mas valia que diesen la villa que morir de hambre.

(1) El impreso decia *Trasus*, y se ha corregido *Crasus*, por tratarse del cónsul Crasso.

CAPITULO CXXV.

Por cuál razon perdieron los cristianos la cibdad de Carran, que les daban los moros, é fueron desbaratados.

Luego que los moros de Carran hobieron acordado de dar la villa, salieron á los ricos hombres, é rendiéronles la cibdad toda libre, sin otras posturas, salvo que se metieron en su merced todos á su voluntad; estonce vino el diablo, é sembró envidia é cobdicia, é desavenencia entre los ricos hombres por poca cosa; ca entre Boymonte é el conde de Roax se levantó contienda á cuál dellos darian la villa, é cuál seña ponian sobre la torre; á esto nunca se podieron acordar aquella noche, é por aquello dejáronlo fasta otro dia, que non rescebieron la villa que podieran recebir en paz; en aquello pudieron entender bien que non debe hombre dilatar bien que puede hacer luego; ca antes que paresciese el alba del dia llegó tan gran gente de turcos muy bien armados, que non hobo cristiano tan atrevido nin tan esforzado, que non hobiese miedo de perder su vida; é aquellos traian mucha vianda é mucho ganado, é venian como hombres de gran esfuerzo é muy atrevidamente; é despues que fueron cerca de la hueste hicieron dos partes de su gente, é ordenaron qué lidiase la una con los cristianos; é la otra, como quier que les acontesciese, metiese la vianda en la cibdad; é así como fué ordenado lo hicieron. E luego que amanesció, los turcos pararon sus haces, é despues que salió el sol fueron todos concertados para dar la batalla á los de la hueste; é los otros que llevaban la récua fuéronse para la villa, pero aquellos que se habian de combatir non habian esperanza de vencer la batalla, mas creian que hacian mucho si pudiesen hacer tanto que metiesen los otros la vianda en la villa, é que por ellos non quedase. Cuando los cristianos vieron venir los turcos aparejados á dar batalla contra ellos, ordenaron otrosí sus haces, é rogaron los unos á los otros que trabajasen todos bien; mas su amonestacion non aprovechó nada, ca fué cosa cierta que non habian la gracia de Dios, ante la habian perdido por envidia é por pecado de sí mismos, así como la otra vez hicieran; ca tan ahína como las primeras haces allegaron, les huyeron, sin catar uno por otro, é non supieron por qué; sino que habian miedo, é cada uno huia, é non sabia á cuál parte, sinon allá do pensaban ir mas ahína, é nunca tornaron cabezas por tiendas nin por respuestos, ante lo desampararon todo. Cuando los turcos conocieron que los cristianos huian, tomaron los arcos, é metieron mano á las espadas é á las porras, é mataron cuantos quisieron, de manera que murieron todos los mas dellos, sinon unos pocos, que escaparon; é en aquel desbarato fué preso Baldovin de Bort, conde de Roax, é Jocelin, su primo; é atáronlos muy bien, é leváronlos á sus tierras; é el príncipe Boymonte é Tranquer é los dos patriarcas escaparon, é llegaron á Roax por lugares encubiertos; é el arzobispo de Roax, que era hombre sin mal, non se supo guardar, é fué preso con los otros, é diéronle á guardar á un cristiano tornadizo que andaba con los turcos; é cuando él vió aquel hombre bueno é supo que era arzobispo hobo dél piedad, é dijo que se pornia en aventura de muerte por le hacer escapar, é

dejóle ir quitamente sin ningun embargo, é vino á Roax con los otros, é fué recebido con muy grande alegría; ca era muy amado de todos. E el príncipe Boymonte supo por cierto qu'el conde de Roax fuera preso, é habló con los ricos hombres de la tierra, é por acuerdo de todos dió la cibdad é la tierra á guardar á Tranquer, en tal manera que si nuestro Señor Dios sacase á su señor de cativo, que le tornase toda la tierra sin contienda. El Príncipe mesmo tomó la cibdad de Jocelin en guarda, mas non hallamos en ninguna historia de Ultramar que en toda la tierra de Oriente hobiese tamaño desbarato de latinos, nin tan grande mortandad de hombres buenos, nin tan grande deshonra para la cristiandad.

CAPITULO CXXVI.

Cómo fué el Príncipe á Pulla é á Francia.

El verano era ya salido, é el príncipe Boymonte estaba muy adeudado, de manera que con cuanto tenia non podria pagar lo que debia; é por aquello fué su acuerdo que pasase á tierra de Pulla é de Cecilia para buscar de qué pagase; é otrosí, porque decia que habia menester caballeros que trajiese consigo, si los pudiese haber, porque habia pocos en el principado de Antioca para defender la tierra; é dejó á guardar la cibdad, con todas sus pertenencias, á Tranquer, su sobrino; é despues entró en la mar é pasó á Pulla, é fué con él Daimberte, el patriarca de Hierusalen. Mas Boymonte non tardó mucho en la tierra de Pulla, ante tomó gran compaña de hombres buenos é de los mas leales que hí habia, é entró en su camino, é pasó los montes é vino á Francia al rey Felipe, que reinaba en aquel tiempo, é habló con él muchas cosas, é tanto fizo, que le metió el Rey en poder dos hijas, que habia la una por nombre Leal, é aquella tomó Boymonte por mujer; é la otra habia nombre Cecilia, é hobiérala el Rey en la condesa Dangeos (1), que habia dejado su marido, é el Rey teníala como por mujer, empero habia él otra mujer viva, de la cual nunca fuera partido. Mas despues que Boymonte hobo recabdado aquello por que fuera á Francia, partióse de allí con muchos caballeros é con otras gentes que querian pasar á Ultramar en romería, é vino á Pulla; é aquella fija del rey Felipe, que llamaban Cecilia, que pidiera Boymonte para Tranquer, envióla para Antioca, é Tranquer casóse con ella muy de grado.

CAPITULO CXXVII.

De cómo Daimberte, el patriarca de Hierusalen, fué á Roma, é de cómo se partió el rey Baldovin de Hierusalen de su mujer la Reina.

Ante que Boymonte se partiese de Francia, despidióse dél el patriarca de Hierusalen Daimberte, é fuése para Roma, é querellóse al Papa é á los cardenales del rey Baldovin de Hierusalen, que le desapoderara de su silla é que le quitara los bienes de la Iglesia; pero decia que aquello le hiciera hacer Arnol el arcediano; é todos hobieron dello gran pesar é gran piedad cuantos lo oyeron, ca ellos tenian al patriarca Daimberte por hombre bueno; é el rey Baldovin de Hierusalen non se quiso arrepentir de la sinrazon que hiciera á la Iglesia; ante hizo una cosa muy mala, que le tovieron á muy gran mal, é su mujer, con quien casara cuando era conde de Roax, dejóla sin juicio de la santa Iglesia, é metióla en órden en la abadía de Santa Ana; é aquel es un lugar que es en Hierusalen de partes de oriente á par de la puerta de Josafat, cerca de una laguna que dice en el Evangelio probática piscína, en que lavaban en el tiempo de los judíos las carnes del sacrificio; en aquel lugar hay una cueva, que era en la casa de Joaquin é de santa Ana. E en aquel lugar nasció la vírgen santa María, é allí dentro habia tres ó cuatro mujeres que hacian vida religiosa; é despues que metió el Rey su mujer en aquel lugar dió grandes rentas á aquella casa; é el achaque por que el Rey se partiera de su mujer nunca fuera sabido ciertamente; que los unos dician que la dejara por tomar otra mas rica, porque el Rey era tan pobre de tierra é de dinero, que habia de hacer mal barato por salir de pobredad; é los otros decian que la Reina se mantenia locamente, é que non le tenia lealtad nin castidad, como prometiera de vevir castamente; pero despues paresció bien que aquello era verdad, segun que ella amostró despues; é así como habédes oido, estuvo la Reina una pieza de tiempo en religion, mas despues fuése para el Rey, é pidióle por merced que la dejase ir á Costantinopla, por pedir á sus parientes de qué hiciese algo á aquella abadía en que se metiera ella. E por aquel achaque partióse de Suria, é fuése, é desechó el hábito é los paños de religion, é asometió su cuerpo á cuantos la quisieron muy aviltadamente, é non paró mientes dónde veniera nin en cuál honra fuera puesta; é de manera usó su vida, que fué grande deshonra é gran vergüenza á sus parientes é á Dios é al mundo, é bien descubrió qué vida mantenia con su marido.

CAPITULO CXXVIII.

De cómo agora deja la historia de contar desto, por contar del conde de Tolosa.

Así pasaron las cosas desta manera hasta que pasó aquel año, é entró el año de la encarnacion de nuestro Señor Jesucristo de mil é noventa é siete años. El buen conde don Remon de Tolosa, que era hombre de pro, é que temia é amaba á nuestro Señor, é se mantenia en todas maneras muy hermosamente é muy apuesta, segun á Dios é al mundo convenia; é hizo tantos buenos hechos, de que pudiera hombre hacer un libro todo por sí, segun el derecho é la natura de los hombres, por la voluntad de nuestro Señor, partióse deste mundo el postrimero dia de hebrero; hizo hermosa fin, mas muy grande mengua hizo á la tierra de Ultramar; é fincó en su lugar Guillem Jordan, su sobrino, que mantovo el señorío de Tortosa muy bien é muy apuesto fasta la venida d'l conde Beltran, que le puso pleito por aquella tierra qu'él tenia, así como adelante vos lo contará la hestoria. Del conde Remon de Tolosa debe hombre decir bien siempre, é mayormente por el gran corazon que él habia de servir siempre á nuestro Señor, ca despues que él comenzó su romería nunca la quiso dejar, antes afirmó en su corazon que sirviese á nuestro Señor hasta la muerte, é pero que

(1) Entiéndase *D'Anjou*.

era él hombre poderoso en su tierra, de riqueza é de amigos, é que podia vevir muy vicioso, non lo quiso hacer, ante dejó todo aquel vicio, é quiso venir en grandes peligros sus dias, por el amor de Dios, en la tierra de Ultramar; é los otros ricos hombres que prometieran aquello mismo éranse ya tornados para sus tierras, é tovieron que hicieran asaz, pues que habian ayudado á tomar á Hierusalen é entraran dentro; é por aquello fuéranse para sus tierras; mas el conde don Remon de Tolosa non se quiso tornar, ante fincó, así como oistes; é como quier que sus vasallos le consejaban mucho á menudo que se tornase, él respondia todavía como buen cristiano, é decia así: que nuestro Señor Jesucristo fuera puesto en la cruz en aquella tierra por él é por los otros pecadores; é cuando le dijieron que descendiese de la cruz non quiso, antes estuvo hí hasta la muerte, é otrosí queria él hacer; ca non queria él dejar la cruz hasta la muerte.

CAPITULO CXXIX.

Cómo venció Tranquer á Rodoan, señor de Halapa.

En aquel año mismo Rodoan, señor de Halapa, que era un turco muy poderoso, ayuntó cuanta gente pudo haber de suyo é de amigos, de otros lugares, por ruegos é por soldadas; de manera que ayuntó muy gran poder, é entró en la tierra de Antioca, é comenzó de robar la tierra; é destruir é tomar cuanto fallaba fuera de las fortalezas; é cuando Tranquer oyó aquellas nuevas, ayuntó luego cuanta gente pudo haber de pié é de caballo, é fuése para aquella parte do estaban los turcos, por un lugar que llamaban Dartasia, é falló tan gran poder de gente, que toda la tierra era cubierta. E Tranquer, que era buen cristiano é de gran corazon, rogó muy piadosamente á nuestro Señor aquel dia que le ayudase contra sus enemigos; é estonce metióse entre los turcos muy esforzadamente, é los suyos siguiéronle lo mas ahína que pudieron, dando muy grandes golpes; así que, por fuerza rompieron la priesa, é sus enemigos non lo pudieron sofrir, ante se desbarataron é comenzaron á fuir; é fuéronse á mas andar, é hobo allí muchos presos, mas la mayor parte mataron, é tomaron la seña de Rodoan, que llaman estandarte; ca él fuyó primero, é por aquello fueron desbaratados tan ahína; é los cristianos fueron muy conhortados de la gran pérdida que habian rescebido en la otra batalla que fuera ante la cibdad de Carran, é fueron muy alegres porque habian tomado é muerto tantos de sus enemigos, é otrosí por los muchos caballos que habian ganado, porque los habian mucho menester.

CAPITULO CXXX.

De cómo venció el rey Baldovin de Hierusalen el ejército del califa de Egipto, que vino sobre él.

Así acaesció que en aquel año mismo vinieron al califa de Egipto algunos de sus ricos hombres, que le dijieron así: « Señor, el pueblo de los pelegrinos son venidos en nuestra tierra non há gran tiempo, é como gente maldita, non precian nada sus vidas, é por aquello han fecho mucho mal á vuestros ricos hombres é á nuestra tierra, é porque solian ser gran multitud de gente, por aquéllo habian gran esfuerzo é grande orgullo; mas agora es así, que se fueron dende la mayor parte para sus tierras, é los otros son muertos por enfermedades é por batallas, é tantos son menguados por muchas maneras, que quedaron pocos; é por aquello, si vos toviésedes por bien, é entendemos que seria vuestra honra si enviásedes por vuestros ricos hombres, é les diésedes vuestro poder con que fuesen á Suria contra aquella gente, é librasen toda la tierra dellos, de forma que non quedase ende ninguno.» Aqueste consejo plugo mucho al Califa é á todo el pueblo, é mandó luego á dos almirantes que fuesen allá, é al uno dió el poder de la mar, é al otro el de la tierra, é díjoles que se fuesen para Suria é que ficiesen lo que habian de facer. É el uno de los almirantes levó gran flota é muy gran gente bien aderezada, é el otro levó gran hueste por tierra, é llegaron á Escalona. É cuando los cristianos de Hierusalen sopieron que tan gran multitud de moros venia, hobieron muy gran miedo é fueron derramados; é el rey de Hierusalen vino á Jaffa, é el Patriarca trajo la veracruz é fizo venir todo el pueblo, é venieron mucho esforzadamente, é despues que fueron llegados, falláronse ochocientos hombres á caballo é tres mil de pié, é los turcos que venian por tierra eran diez mil, á menos de los otros que estaban por fronteros; é cuando salieron de Escalona, ficieron ir la flota contra Jaffa, é la otra hueste por tierra fuése para Arota, la cibdad antigua; é ficieron dos partes de sí, é mandaron que fuesen los unos contra el Rey para lidiar con él, é en tanto que ellos le detoviesen, que fuese la otra parte para Jaffa, é que la combatiesen tanto por mar é por tierra fasta que la tomasen. É así como lo ordenaron, así lo hicieron, é la una parte dellos entró en la tierra de Ramas, é pararon sus haces, é tañeron trompas é añafiles, de manera que fué muy espantosa cosa su venida; é aquello hacian ellos por espantar al Rey é porque non viniese á lidiar con ellos; é entre tanto la otra parte de la hueste fuése para Jaffa, pensando facer así como acordaron, mas non fué así; ca luego que vieron venir al Rey con sus haces paradas, hobieron tal espanto, que enviaron por los que eran idos á Jaffa, é aun con aquello non pensaron ser seguros, pero todavía fueron yendo contra el Rey; é el Patriarca iba delante é levaba la veracruz, é bendecia, é santiguaba, é perdonaba, é conhortaba á los cristianos, predicando é amonestándoles á bien facer á honra de la fe cristiana, é diciéndoles que se membrasen de aquel que por ellos recibió pasion en la cruz, que es todopoderoso é galardona á cada uno su servicio. El Rey, que era ardit é de gran corazon, metióse primero entre sus enemigos; é los suyos, que habian gran placer de le ayudar, esforzáronse en su ayuda é persiguieron á sus enemigos. La batalla comenzó muy fuerte é cruel, ca los turcos habian gran gente, é duró gran pieza, é murieron hí gran parte de los turcos, é los que quedaron fueron tan espantados, que non pudieron estar en el campo é comenzaron á fuir, é los cristianos no los quisieron mucho seguir despues que los vieron desbaratados, ante se tornaron para el campo á tomar la ganancia, é fallaron muchos camellos é ropa é cativos; é fué muerto el alcaide de Escalona en la batalla, é el

alférez de la hueste escapó; é en el alcance del desbarato hobo muertos cuatro mil turcos é sesenta cristianos. Estonce tornó el Rey con su compaña para Jaffa, rico é alegre por la vitoria que Dios le diera; é en aquella batalla tomaron un turco muy rico, que fuera otro tiempo alcaide de Acre, é el Rey hobo por él veinte mil maravedises de pesantes; é la flota de los turcos estaba aun en Jaffa, mas despues que supieron que su gente era desbaratada, partiéronse dende, é fuéronse para Asur; é porque no creyeron que irian en salvo, metiéronse en mar por tornar á Egipto. Mas estonce levantóse tan gran tormenta, que derramó toda la flota, é dellos echó en tierra en poder de los cristianos, é fueron ende presos dos mil, é los otros perdiéronse en la mar.

CAPITULO CXXXI.

Cómo torna á contar de Daimberte, el patriarca de Hierusalen, que fuera á Roma.

Ya oistes decir en cómo Daimberte, el patriarca de Hierusalen, era ido á Roma por razon que le habian forzado su dignidad. Mas el Papa é los cardenales toviéronle allá gran tiempo, ca esperaban si vernia alguno por el Rey ó por la clerecía, por mostrar razon por que le depusieran de su dignidad. É despues que vieron que ninguno no venia, entendieron que lo habian fecho sin razon, é que el Rey non lo ficiera sinon por fuerza é por su voluntad; é el Papa tornóle su dignidad é dióle sus cartas que se fuese con su poderío, así como antes fuera patriarca. É estonce partióse de Roma, é vino á Cicilia por pasar la mar, mas enfermó é murió mediado el mes de junio. Cuando Bremar supo que Daimberte era muerto é que rescebiera su dignidad del Papa, metióse en camino é fuése para la corte por se excusar, ca lo ficieran patriarca mal su grado; é despues que fué en la corte non pudo acabar otra cosa con el Papa ni con los cardenales, sinon que dijo el Papa que enviaria un legado que supiese en cuál manera fuera el Patriarca, é que ordenase las iglesias de Suria lo mejor que pudiese á servicio de Jesucristo, é con tanto se tornó Bremar. É despues non tardó mucho que envió el Papa un delegado, que llamaban Gibelin, arzobispo d'Arle, é aquel juntó todos los prelados del reino de Hierusalen por saber cómo Bremar fuera puesto en la silla del patriarcazgo; é supo por cierto que fuera puesto fuera de su grado, por voluntad del Rey, é por aquello le depuso de patriarca, pero falló que era hombre sin mal é religioso; é fízole arzobispo de Cesarea, porque non habia otro; é despues mandó á la clerecía de Hierusalen que eligiesen patriarca. É pusieron un dia en que se ayuntasen, é fablaron mucho entre sí, mas á la fin acordáronse, é eligieron á aquel que veniera por legado, é pusiéronlo en la silla del Patriarca. É esta elecion fué fecha por maldad de aquel falso Arnol que habeis oido, ca porque vió que era hombre de muchos dias é que non duraria mucho, plúgole mas que si fuese mancebo; é esto fué cuando andaba el año de la encarnacion en mil é noventa é siete años.

CAPITULO CXXXII.

Cómo fueron désbaratados los turcos que tenian celada á los cristianos que iban de Jaffa á Hierusalen.

Los turcos de Escalona, que todavía atendian cuándo podrian facer mal á los cristianos, supieron que una grande compaña de cristianos querian ir de Jaffa á Hierusalen, é echaron celada en aquel derecho por do descendian de Hierusalen á la mar, é eran hasta quinientos á caballo é mil á pié; é quisieron vencer por engaño lo que non podian vencer por fuerza; é los cristianos metiéronse en camino, é anduvieron tanto, que llegaron al lugar do estaba la celada, é los turcos salieron fuera. E cuando los cristianos los vieron, fueron mucho espantados é pensaron si los atenderian ó fuirian; mas los turcos los acometieron tan á sobrevienta, que non se pudieron tornar ni partirse de aquel lugar, é cuidaron ser todos muertos; mas despues que vieron que non podian fuir, quiso vender cada uno su cuerpo ante que muriese, é allegáronse é defendiéronse muy bien, de tal forma, que los turcos fueron maravillados; é cuando los cristianos vieron la flaqueza de los turcos, cobraron corazon, é acometiéronlos tan de récio, que mataron muchos é tomaron dellos vivos, é los otros fuyeron. E los cristianos fueron en pos dellos una grande pieza, é despues fuéronse para Hierusalen muy alegres de la vitoria que Dios les diera, é non perdieron de su compaña mas de tres hombres.

CAPITULO CXXXIII.

De cómo agora deja la hestoria de hablar desto, por contar del conde Yugo de Santomer.

Esforzadamente se mantenia el conde Yugo de Santomer en su tierra, á quien el Rey diera á Tabaria é Caifás cuando Tranquer los dejó, ca él guerreaba los enemigos de la fe que estaban en Sur, é facia muy buenas cabalgadas á menudo fasta las puertas. Mas una cosa habia que era muy grave: que de Tabaria hasta Sur habia treinta leguas, é non habia fortaleza ninguna en que se pudiese acoger, é los de Sur siguíanle muchas veces, é facíanles grande destorbo fasta que llegaba á su tierra. Mas el conde Yugo, como era entendido é hombre de gran corazon, paró mientes por las montañas que son cerca de Sur, á diez leguas, é falló un lugar en un otero, que solian llamar antiguamente Tibenin, é fizo hí un castillo muy ahína, é bastecióle muy bien, é púsole nombre el Toron; aquel lugar es entre la mar é el monte Líbano, así como en medio, é es lugar mucho abastado de buena tierra de labor é de viñas é de huertas. E por aquel castillo comenzó á costreñir é agraviar los de Sur, é muy gran bien fizo aquel castillo á aquel hombre bueno que le fizo facer, é aun hoy en dia tiene grande amparo á Sur é á todo el reino de Hierusalen, ca de la abundancia de aquel lugar lievan las viandas por toda la tierra; mas non tardó mucho, despues que el Toron fué fecho, que el conde Yugo, que le mandó hacer, no entró en la tierra de los turcos con quinientos á caballo, é encontróle con cuatro mil de los de Domas, que corrian la tierra, é lidió con ellos dos veces en un dia, é hobo lo peor de la batalla, é tiróse fuera dellos fasta que fueron cansados

del guerrear; é del tirar de los arcos é del calor, que facia muy grande, comenzaron á enflaquecer; é el conde Yugo acometiólos la tercera vez, é fizo tanto en fecho d'armas con sus compañeros, que los desbarató, é mataron docientos, de los cuales hobieron los caballos. Mas, así como nuestro Señor quiso consentir, el conde Yugo de Santomer fué herido con una saeta por el corazon, é murió luego en ese lugar, por lo cual hobo gran pérdida la tierra de Ultramar, ca mucho era buen guerrero é defendedor de la fe de Jesucristo. En aquel tiempo aparescieron en el cielo muchos signos maravillosos é espantosos en la tierra de Oriente; ca aparesció nueve dias una estrella que llaman cometa, que habia un rabo de fuego tan grande, que todo el aire alumbraba, é parescia de mañana despues que el sol salia hasta la hora de la tercia, é parescíale del un cabo un sol muy grande, é otro del otro, mas non eran tan claros como el sol; é al derredor de aquellos dos soles parescia el arco del cielo. E aquellos signos celestiales mostraban mudamiento de las cosas terrenales.

CAPITULO CXXXIV.

De cómo Boymonte corrió la tierra del emperador de Costantinopla, por el mal que facia á los pelegrinos.

Alexio, el emperador de Costantinopla, era todavía malicioso é falso contra los cristianos latinos, é en aquel tiempo estorbaba mucho á los pelegrinos que pasaban por su tierra para ir á Hierusalen. E bien oistes contar en el comienzo desta historia, cuando movió la primera hueste, cómo Alexio, el emperador, hizo tanto con un turco que llamaban Zuleyman, que era soldan de Niquea, que dió á los cristianos dos veces grandes batallas. E fizo saber á los turcos cuando vino la otra hueste en que iba el conde de Piteos, é tanto fizo de una parte é de otra con los descreidos, que toda la compaña de los pelegrinos que venian con el conde de Piteos se perdió, sinon una poca. E de aquesta manera facia el mal é la grande traicion, ca les mostraba que le placia mucho con ellos, é falagábalos con fermosas palabras, é dábales grandes dones, mas en su corazon desamábalos mortalmente, ca creia que la malandanza dellos era su grande provecho, porque habia gran sospecha que crescia el poder de los latinos en tierra de Suria, é por aquello les buscaba todo el mal que podia; mas Boymonte el sábio, que habia ido á Francia, veniera con grande caballería, é deseaba mucho vengar á los cristianos de aquel traidor, é por aquello ayuntó su gente, é falláronse cinco mil á caballo é cuarenta mil de pié, é entraron en las naves que fallaron aparejadas, é aportaron el noveno dia de otubre en la tierra de aquel falso emperador, é fueron por las cibdades de la marisma quemando é robando cuanto fallaban; é destruyeron dos cibdades grandes, que cada una dellas era llamada imperial; é despues vinieron á Duras, que es una cibdad de las grandes del imperio, é cercáronla é destruyeron toda la tierra enderredor; é Boymonte tenia en corazon de entrar bien dentro en el imperio, de manera que pudiese vengar bien la sinrazon é las falsedades que aquella gente habia fecho á los pelegrinos. E cuando el Emperador oyó que Boymonte venia muy sañudo sobre él con tanta gente, ayuntó su gente, é vino contra él con tan gran poder de gente, que toda la tierra era cubierta, é posó la una hueste cerca de la otra, é el Emperador envió sus mensajeros á Boymonte, los cuales ficieron que jurase el Emperador que de aquel dia en adelante, á todos los cristianos que quisiesen pasar por su tierra á Oriente, que les diese ayuda é que non consintiese que fuesen destorbados en ningun lugar que él hobiese poder; é Boymonte juróle amor é fieldad; é despues que aquellas posturas fueron firmadas, Boymonte dejó ir las gentes de Francia á Hierusalen por cumplir sus romerías, é él tornóse á Pulla porque habia mucho de hacer en su tierra; mas el siguiente año aparejó su flota con mucha vianda é con muchos caballeros de vasallos de su tierra, é otros á soldada. E entre tanto que aparejaba su hacienda, vínole una enfermedad, de que murió. E dejó un fijo que habia en doña Cóstanza, su mujer, fija del rey Felipe de Francia; é decíanle Boymonte como á su padre, é quedó por heredero del principado de Antioca. E en aquel año mismo murió el rey Felipe de Francia, que era abuelo del fijo del príncipe Boymonte. E esto fué cuando andaba el año de la encarnacion en mil é noventa é ocho años.

CAPITULO CXXXV.

Cómo los turcos vinieron á correr el condado de Roax, é del daño que ficieron.

Non tardó mucho despues que los dos altos hombres, el conde Baldovin de Roax é su primo Jocelin, fueron captivos, que non se acordaron los turcos de correr la tierra que solian tener, é ayuntáronse tanta gente cuanta pudieron haber, é entraron en el condado de Roax, en la tierra que llaman Mesopotamia, é tomaron las pequeñas fortalezas, é quemaron las aldeas, é robaron la tierra, de manera que defuera de los fuertes lugares non hobieron amparo las gentes de la tierra. E los que estaban en las grandes fortalezas hobieron gran mengua de viandas. E Tranquer, que tenia la tierra en guarda, habia tanto que facer en Antioca de lo que Boymonte le encomendara, que la non podia desamparar para ir á acorrerlos; pero cuando él oyó que vinieran tantos turcos, que destruian la tierra, envió á rogar al rey de Hierusalen que viniese á acorrer á Roax é á la tierra de enderredor. E el Rey vino muy presto, así como debia, é ayuntóse con Tranquer, é pasáron el agua de Eufrátes en uno. E hallaron que andaban todos los turcos por la tierra, é la habian destruido. E cuando vieron aquello, temieron de desparcir gente á cada parte é de pelear con ellos. E los turcos non quisieron salir de la tierra, porque sabian que el Rey é Tranquer non podian mucho estar en aquel lugar, porque habian mucho de facer en otra parte, ni quisieron haber batalla con ellos, porque se tornasen los cristianos con enojo é quedasen ellos en la tierra así como ante; é los cristianos conocieron su intencion, é mandaron que ayuntasen todo el pan é las otras viandas que pudiesen fallar acerca del rio Eufrátes, é cargaron los camellos, é los caballos, é los asnos, é las acémilas, é tomaron todas las viandas que pudieron haber, é bastecieron las fortalezas que querian amparar, señaladamente la cibdad de Roax, de cuanto hobo menester, de manera que non

temian cerca por gran tiempo; é despues tornárouse é pasaron el agua de Eufrátes; é en pasando, los turcos, que los habian seguido luengamente, desque vieron que los de la delantera habian pasado el agua, dieron en los de detrás, é mataron é cativaron muchos; é aquello vió bien el Rey é Tranquer é los otros ricos hombres, de que hobieron gran pesar; mas non lo pudieron emendar ni los pudieron acorrer, porque ellos estaban ya de la otra parte; pero no eran de la hueste del Rey, mas eran armenios, que fuian de los turcos, é venian á la hueste por haber amparo con ellos. E el Rey é los ricos hombres mandaron á los hombres honrados de la tierra que guardasen las fortalezas de aquende Eufrátes, é parasen mientes en el fecho de la tierra, é ellos partiéronse.

CAPITULO CXXXVI.

Cómo salieron de prision Baldovin de Roax é Jocelin, su primo, é de la guerra que hobieron con Tranquer.

Aun non eran salidos de prision Baldovin de Bort, conde de Roax, nin Jocelin, su primo, que habia cinco años que eran presos; mas en el sexto año despues, cuando andaba el año de la encarnacion de Jesucristo en mil é ciento é dos años, habló Baldovin de su rescate, é prometió por sí é por Jocelin una cuantía de haber, é dió rehenes por sí é vino con su primo á su tierra; é á las rehenes acontesció muy bien despues, é non tardó mucho, ca diéronlas á guardar á dos turcos en una fortaleza; é las guardas adormeciéronse, é las rehenes matáronlas de noche é escaparon, é venieron por lugares desviados á Roax. Mas cuando el conde Baldovin vino á su cibdad de Roax, non le dejó entrar Tranquer; pero cuando se acordó á la jura que Boymonte le ficiera facer, que le tornase su tierra si saliese de prision, tornóle luego á Roax é á toda la tierra. Mas porque non se la queria dar luego de comienzo, hobo gran pesar el conde Baldovin é Jocelin; de manera que le acometieron guerra, mayormente Jocelin, que habia la tierra de aquende el rio, que le hacia guerra de mas cerca. E un dia Jocelin ayuntó cuanta gente pudo haber, entre la cual hobo muchos turcos por ruegos é por soldadas, é entraron en la tierra de Antioca é robaron, é destruyéronla muy malamente; é cuando lo supo Tranquer, ayuntó su gente é lidió con él, é hobo de comienzo lo peor de la batalla, é perdió de los suyos cuatrocientos caballeros; mas los otros que quedaron esforzáronse é fueron á ferir en la compaña de los turcos, é mataron tantos dellos, que Jocelin é los otros cristianos fuyeron é fueron desbaratados, é quedó el campo por Tranquer. E despues que la batalla fué vencida, é fueron muertos muchos cristianos de la una parte é de la otra, los hombres buenos de la tierra fablaron tanto, mostrando los peligros que por aquello podrian venir á la cristiandad, que los que se guerreaban conoscieron que estaban en mal, é ficieron paz é perdonáronse.

CAPITULO CXXXVII.

Cómo hobo Beltran toda la tierra que habia en Ultramar el conde don Remon de Tolosa, su padre, despues que finó.

Cómo Beltran, hijo del conde don Remon de Tolosa, vino sobre la cibdad de Trípol con muchas naves de ginoveses, Guillem Jordan, su primo, teníala cercada, é durara aquella cerca desde cuando el conde Remon finara. E levantóse luego gran contienda entre ellos, ca Beltran demandaba por heredad la tierra que fuera de su padre, é Guillem Jordan decia que sufriera sobre ella en cuatro años muchos trábajos, é ficiera muchos gastos en aquella cerca en aquellos cuatro años, ca tanto habia durado la cerca, é por aquello la queria para sí; é hobo muchas razones de la una parte é de la otra, mas á la fin sus amigos aveniéronlos en tal manera, que hobiese Guillem Jordan la cibdad de Arcas é Tortosa, con todas sus pertenencias; é Beltran que fuese señor de Trípol é de Gibelet cuando las hobiesen conquerido, é Monte Pelegrin que fuese suyo luego, en que se acogiese hasta que hobiese la tierra que habia de ser suya; é así ficieron sus posturas muy bien firmes, é Guillem Jordan fizo homenaje por su parte al príncipe de Antioca; é Beltran por aquello que debia haber cuando gelo entregó el rey de Hierusalen fízole homenaje, é aun dijieron mas en sus posturas: que si cualquier dellos finase sin heredero, que el otro heredase toda la tierra sin contienda. Mas despues que aquella paz fué fecha, acaèsció que hobo contienda entre los escuderos de aquellos dos ricos hombres por poca cosa, é revolviéronse muy fuertemente; é Guillem Jordan oyó el ruido, é subió en un caballo muy ahína por despartirlos. E en tanto que los despartia, non supieron quién tiró una saeta, é firiólo por los costados é cayó muerto; é dijieron muchos que Beltran, su primo, lo ficiera matar por gran deslealtad. E como quier que lo pesquisaron mucho, nunca supieron quién lo matara; é así quedó toda la tierra de Ultramar.

CAPITULO CXXXVIII.

Cómo ganaron los ginoveses á Gibelet.

En aquella flota de los ginoveses que habédes oido, habia setenta galeas muy bien bastecidas, de que eran almirantes dos buenos hermanos de Génova, de linaje de los Embriagos; al uno llamaban Ausien é al otro don Yugo Embriago, é ellos pararon mientes é vieron que á derredor de Trípol non podian hacer de su provecho, ca la cibdad era muy bien bastecida, é por aquello tomaron consejo, é dijieron que fuesen á otro lugar do pudiesen hacer algun bien; é rogaron al conde Beltran que fuese por tierra á ayudarles, é ellos que irian por mar hasta Gibelet, que es una cibdad en la marisma en la tierra de Fenicia, é obedece á la cibdad de Sur; é aquel lugar es muy antiguo, ca en el libro de los Reyes hablan dél, é dicen que los de Gibelet labraron la madera é la piedra del templo de Salomon, é fué llamado antiguamente así porque la fizo Eueus (1), el hijo de Canaan, nieto de Noé. E á aquella cibdad vinieron por mar é por tierra, é cercáronla de todas partes, é fueron muy desmayados los de dentro cuando se vieron cercados; de manera que enviaron á decir á los almirantes de la flota, que se querian otorgar, que se saliesen de la villa é que levasen sus fijos é sus mujeres en salvo los que quisiesen salir, é los que se quisiesen estar quedasen con sus heredades é que pechasen lo que fuese justo, é que les darian la villa sin com-

(1) Debió decir *Heui* ó *Heue*, que fué el sexto hijo de Noé.

batir. E los almirantes acordaron en ello é otorgáron-gelo, é todos cuantos lo oyeron dijieron que era bien que rescibiesen la villa, é los de la cibdad vinieron á ellos é juraron que la ternian bien é lealmente. Estonces abrieron las puertas, é los cristianos entraron en Gibelet. E desta manera entregaron la villa á los ginoveses, é el uno dellos, que habia nombre Yugo Embriago, tóvola un poco de tiempo por cierto precio que daba á los de Génova é al conde Beltran. E luego que Gibelet fué tomada, la flota tornóse para Trípol por ruego del conde Beltran.

CAPITULO CXXXIX.

Cómo tomaron los cristianos la cibdad de Trípol.

Luego que el rey de Hierusalen supo que las galeas de Génova habian tomado la cibdad de Gibelet, é que se tornaran para ayudar á cercar á Trípol, tomó su gente é fuése para allá por ver si los podria retener consigo por ruegos é por soldadas fasta que conquiriese alguna cibdad de la marisma; ca en aquella parte habia aun cuatro por conquerir que eran de moros, é eran Barut é Saeta (1) é Escalona é Sur, que facian mucho mal á los cristianos. E el Rey vino á aquella cerca, dónde hobieron gran placer aquellos que tenian cercada la villa por mar é por tierra. E fueron por ello mas esforzados é de mejores corazones para combatir á sus enemigos, é aquellos que estaban cercados fueron muy desmayados, é non se defendian tan bien como solian; é los de la hueste combatiéronlos de gran corazon; que les parecia que en aquel dia tomaran la villa, que habia estado cercada bien habia seis años; é por ende, los hombres mas viejos de la villa entendieron bien que non podrian mas sofrir la cerca. E porque veian que sus enemigos crescian todavía, tomaron consejo entre sí cómo pudiesen salir de aquella laceria que habian sofrido tan luengamente; é enviaron sus mensajeros al Rey é al conde Beltran, que les dijieron que les darian la villa en tal manera, que los que querian ir, que fuesen en salvo con sus mujeres é con sus fijos é con su mueble, é los que quisiesen quedar, que toviesen sus heredades é que pechasen cada año una cuantía tal que la pudiesen sofrir; é que si lo quisiesen facer así, que les abririan las puertas é que les darian la villa. E el Rey é el Conde é los ricos hombres, cuando oyeron aquello, dijieron que bien era que rescibiesen la villa así como los moros decian. E estonce salieron fuera los hombres buenos de la cibdad de Trípol, é firmaron sus posturas con el Rey é con los ricos hombres, segun que ellos demandaban, á buena fe, sin mal engaño; é metieron los cristianos en la villa, é así fué tomada la cibdad de Trípol cuando andaba el año de la encarnacion de Jesu de mil é ciento años, á diez dias de junio. E el conde Beltran rescibió la cibdad del Rey, é fízole homenaje en sus manos, é así deben facer los señores de Trípol al rey de Hierusalen.

(1) Varias veces se ha tratado de esta ciudad, que no puede ser otra que la antigua *Sarepta* ó *Serepta*, hoy dia *Sarfana*, junto á Tiro.

CAPITULO CXL.

Por cuál arte levó el conde Baldovin una quitacion de haber del duque de Maleteine, su suegro.

Cuando el conde Baldovin de Roax salió de prision habia asaz caballeros, mas non tenia de qué les pagase; é por aquello acordaron entre sí que cuando él fuese á ver al Duque, su suegro, que era muy rico é moraba en la cibdad de Maleteine, que ficiesen de manera que saliesen todos de laceria; é el Conde aparejóse para ir á Maleteine, é levó consigo muy fermosa compaña é muy bien aderezada. E cuando su suegro, que llamaban Gabriel, supo que venia el Conde, al cual tenia por fijo, salió á él é rescibióle con grande alegría; é folgó Baldovin algunos dias é hablaron muchas cosas. E un dia, estando ambos solos en el palacio, los caballeros quisieron hacer lo qué habian acordado entre sí é el Conde, é vinieron ante él todos juntos. E un caballero á quien habian todos hecho el principal de aquel hecho, dijo así: «Señor Conde, ya sabeis bien que nosotros somos vuestros vasallos, é que vos servimos bien é lealmente á todo nuestro poder, de manera que non debemos ser culpados; é habemos sofrido muchos trabajos é de muchas maneras por os servir, é fuimos en muchos peligros por vos defender é por amparar vuestra tierra; é sofrimos hambre é sed é frio é calor muchas veces con vos, é otras lacerias muchas, de miedo é de mucho velar é de grandes cuitas de pobreza; é por cuantas maneras de trabajos un hombre puede probar á otro vos nos habeis probado, é habemos muy bien guardado á vos é á vuestra tierra, loado sea Dios, así como paresce por nuestros enemigos, que son apartados de vuestra tierra á mal de su grado; é yo non quiero mas detenerme, contando en cuantas maneras os habemos servido, ca vos lo sabeis mucho mejor que nosotros é non habeis menester otro testimonio, si lo vos quisiérdes conoscer, é desto nos prometistes vos asaz pequeña prenda en pena, si non nos pagásedes aquello que nos debeis; pero non lo habeis hecho. E muchas veces nos pedistes dilacion de un plazo en otro; é vos sabédes bien que nos habemos tanto sofrido, que non podemos ya mas, é salva vuestra gracia, non complistes lo que nos prometistes; mas agora ya non nos podemos mas sofrir, por la muy grande mengua en que estamos, é en ninguna manera non podemos mas esperar, porque la pobreza nos tiene en tal cuita é nos destruye tan mal, que si nos quisiésemos contar la cosa así como es, sernos-hia grande deshonra, é habrian piedad cuantos lo oyesen; é somos llegados é venidos á tiempo en que nos mostremos como aquellos que lo facen con gran cuita; é esto os decimos é vos pedimos, así como nos prometistes é jurastes sobre vuestra fe, que nos paguédes lo que nos debédes.» E despues que el caballero hobo acabado su razon, asentóse é fizo semblante de hombre que ha gran pesar. E el duque Gabriel, que era armenio, cuando oyó lo que el caballero decia, maravillóse porque dijiera aquella razon, é preguntólo á un su trujaman, é él contóle toda la razon que el caballero dijiera; é cuando Gabriel oyó fablar de la pena que prometiera preguntó qué pena era aquella, é el Conde abajó la cabeza é non le quiso res-

ponder; é Gabriel fizo preguntar al caballero qué pena era aquella de que él fablara; é el caballero dijo que el Conde les habia prometido é jurado que si non les pagase un dia señalado, que le rayesen la barba. E cuando Gabriel oyó aquello, firió las manos una con otra é cayó en tierra amortecido, é hobo atan gran pesar, que non pudo fablar fasta gran rato; ca era costumbre en tierra de Oriente, mayormente en tierra de los griegos é de los armenios, que criaban é guardaban sus barbas por muy grande honra lo mas que ellos podian, é tenian por muy gran deshonra si les rayesen un pelo. E cuando el duque Gabriel tornó en su acuerdo é pudo fablar, preguntó al Conde, su yerno, si era verdad que habia empeñado su barba; é el Conde respondió muy vergonzosamente que verdad era, é Gabriel santiguóse mas de veinte veces; é despues dijo que cómo podria ser que hobiese llegado á tal tiempo que la honra del hombre é toda la vitoria de su faz, é la cosa que non podria perder por ninguna manera sin que fuese avil-tado é deshonrado para siempre, habia tan malamente empeñado; ca tanto valia si perdiese la barba como si se dejase castrar. E el Conde respondió é dijo que aquello ficiera él contra su voluntad, ca por otra manera non pudiera retener los caballeros consigo; mas que le rogaba que le non pesase, ca él habia esperanza en Dios que luego que tornase á Roax haria de manera que desempeñase su barba. E cuando los caballeros oyeron aquello, dijieron todos á una voz que non le esperarian mas, porque muchas veces les habia faltado sus posturas, ante se partian dél é farian todo el mal que pudiesen á él é á su tierra. E Gabriel, como era hombre sin mal, non entendió el engaño que habian hablado entre sí, é hobo muy gran pesar, é al fin pensó que antes pagaria él aquel dinero que sofriese que su yerno fuese deshonrado en tal manera. E estonce preguntó á los caballeros que cuánto era aquello que les debia su yerno, é ellos respondieron que el Conde les debia veinte mil micaleses de oro. E aquella era una manera de moneda de oro que mandara facer un emperador de Costantinopla, que llamaban Micael, é ficiera llamar á aquellos dineros, por su nombre, micaleses. E Gabriel dijo que faria pagar los caballeros por quitar al Conde, su yerno, en tal manera que le prometiese é le jurase en buena verdad é en buena fe, como leal cristiano, que jamás, por fatiga nin por afrenta que hobiese, nunca empeñase su barba; é él jurólo muy de grado. E despues que recibieron aquel dinero, partiéronse é despidiéronse de aquel hombre bueno, muy alegres é pagados por el haber que levaban, é tornáronse para Roax ricos é bien andantes.

CAPITULO CXLI.

Cómo estableció el rey de Hierusalen arzobispo en la cibdad de Belen.

Cuando andaba el año de la encarnacion de Jesucristo en mil é ciento é dos años estaba el rey Baldovin en gran cuidado cómo podria acrescentar el reino de Hierusalen, que nuestro Señor le habia puesto é dado en poder, é mayormente la santa Iglesia, que queria él mucho ensalzar, é por aquello acordó de hacer arzobispado la iglesia de Belen, que todavía fuera priorazgo hasta aquel tiempo, en remembranza que nasciera hí nuestro Señor Jesucristo, é fízolo por consejo de los ricos hombres é de la clerecía de la tierra, é confirmólo el legado del Papa, que era en la tierra, que habia nombre Gebelin, que fuera arzobispo d'Arles, é era entonce patriarca de Hierusalen. E Arnol, el arcediano, é Chaes, el dean del Sepulcro, fueron á Roma é trajeron buena confirmacion del Papa; é el Rey fizo eligir á un hombre bueno que llamaban Acharin, que era tesorero del Sepulcro, é pusiéronle en la silla, é dióle á él é á todos los otros que viniesen despues dél, por siempre jamás, la cibdad de Belen. E una aldea que es en término de Acre, que llaman Bedar, é otra en término de Náples, que decian Leillon, é otra que es cerca de Belen, é dos cerca de Escalona, llamadas Zefir é Cartasa, con todas sus pertenencias, é dióle su previlegio confirmado.

CAPITULO CXLII.

Cómo tomó el rey Baldovin de Hierusalen la cibdad de Barut.

En aquel año mismo que el rey Baldovin de Hierusalen hobo fecho su ofrenda á la santa Iglesia, así como oistes, pensó en su corazon que mejor podria entrar en batalla por Jesucristo que antes; é supo en cómo eran venidas galeas á su tierra, que le podrian ayudar á tomar alguna cibdad de la marisma. E por ende, cuando entró el mes de febrero llegó toda su gente, é fué á cercar la cibdad de Barut, que es entre Saeta é Gibelet, en la tierra de Fenicia, é aquestas dos cibdades obedescen al arzobispo de Sur. E cuando los romanos señoreaban el mundo, preciaban é amaban mucho aquel lugar, é diéranle muy grande franqueza; é así como fallamos en un libro de leyes, que llaman *Digesto*, fué llamada aquella cibdad antiguamente Guiris (1), porque la fizo Garfeus, el fijo de Canaan é nieto de Noé. A aquel lugar vino el rey de Hierusalen con su gente, é fué con él el conde Beltran de Trípol; é llegáronse á la cibdad unas pocas naves de moros que eran movidas de Asur é de Saeta, que eran cargadas de armas é de caballos é de viandas, é bien bastescidas de gente, que si hobieran entrado en la cibdad de Barut los que la tenian cercada, se estuvieran allí en balde é perdieran hí su tiempo; mas la flota que el Rey traia no osaba andar por la mar, é metiéranse en el puerto de Barut; é por aquello non podian salir fuera los de la villa por aquella parte, ni podian entrar dentro por mar. E por aquesto perdieron el acorro de las naves; é cerca de aquella cibdad habia un monte muy fermoso de pinos, que llamaban el pinar de Barut, que fizo gran provecho á los cristianos, ca tomaban ende madera, de que facian engeños é guaridas é escalas, con que los guerreaban de noche é de dia; así que, los de la villa non se podian valer, é estuvieron así dos meses; é un dia hobieron gran despecho de que tardaban tanto en aquella cerca, é por aquello combatiéronlos mas de récio que non solian. E los que estaban en los castillos de madera entendieron que estaban los de la villa desmayados é muy espantados, é allegáronse tanto á los muros, que saltaron sobre los andamios. E los cristianos, cuando vieron que su gente estaba encima, echa-

(1) Es la *Geris* de fray Bernardo Italiano. Véase la pág. 92. El nieto de Noé llamado aquí *Garfeus*, es el *Gergasi* de la *Biblia*.

ron las escalas al muro é subieron á gran priesa; é tantos entraron, que abriéron una puerta de la villa, é los de la hueste entraron dentro; é los turcos de la villa fuéronse hácia la mar, cuidando escapar; mas los que estaban en las galeas los rescibieron con sus espadas muy cruelmente, é hiciéronlos tornar contra la villa; é estonce fué tan grande la mortandad, como los cogieron en medio, que todas las calles corrian sangre; mas aquellos que quedaron pidieron merced al Rey, á muy grandes voces, que los non matasen. E el Rey hobo dellos piedad, é hizo pregonar que non fuese ninguno tan osado que matase mas; é desta manera fué tomada la cibdad de Barut, cuando andaba el año de la encarnacion de Jesucristo en mil é ciento é tres años, el postrimero dia del mes de abril.

CAPITULO CXLIII.

Cómo tomó el rey Baldovin de Hierusalen la cibdad de Saeta.

Non tardó mucho despues que las nuevas sonaron por todo el mundo en cómo los cristianos de Ultramar conquirieran é guerrearan los enemigos de la fe. Mas cuando lo supieron en Occidente, en la tierra de Noruega, hobo muchos caballeros é otras muchas gentes que hobieron deseo de ir en romería al sepulcro. E luego aparejáron sus naves é otros navíos, é entraron sobre mar, é pasaron por la mar de Inglatierra é por la mar de España é por los estrechos de Cepta, é entraron en la mar meridiana por la mar de Mayorgas (1) é de Cecilia, hasta que arribaron al puerto de Jaffa, en Suria; é era señor é cabdillo de aquella flota un caballero muy fermoso é muy apuesto, é grande é bien hecho, hermano del rey de Nuruega (2); é partieron de Jaffa é fueron para Hierusalen. Mas cuando supo el Rey que venian, saliólos á rescebir con gran alegría, é envióles presentes grandes, é hízoles mucha honra, é despues preguntóles si habian voluntad de estar en aquella tierra por Dios é por la cristiandad, fasta que hobiesen conquirido alguna cibdad de la marisma, que era de moros; é ellos consejáronse é dijieron que por servir á Dios eran movidos de sus tierras, é prometieron al Rey que si quisiese cercar algunas de las cibdades de la marisma, que le ayudarian de grado, é que fuese él con su hueste por tierra, é ellos que irian por mar, é harian muy de grado cuanto pudiesen. E cuando el Rey oyó aquello, hobo muy gran placer, é luego allegó su hueste é fuése para Asur, do estaba gran flota de moros, por ayudar á los de Saeta; é la cibdad de Saeta es entre Barut é Asur, sobre la ribera de la mar; é aquella cibdad es muy antigua, ca las Escripturas dicen que Dido, la que pobló á Cartagena, en España, era natural de allí. E el Rey cercó aquella cibdad por mar é por tierra, é agravió á los de la villa en muchas maneras; é luego, en llegando los de Nuruega, desbarataron la flota de los turcos, é aquejáronlos de manera, que fueron muy espantados, ca entendieron que non podrian defender la cibdad; é por aquello buscaron cómo se pudiesen delibrar del Rey por traicion; así que, un camarero andaba con el Rey Baldovin, que era su privado é en que se fiaba mucho, é habia sido moro, mas pidiera bautismo de corazon, á parecer del mundo; de manera que el Rey hobo piedad, é púsole su nombre, é fué su padrino, é hízole de su cuadrilla; é á aquel Baldovin enviaron los altos hombres de la cibdad de Saeta sus mensajeros, é prometiéronle é hiciéronle cierto que le darian grande haber é buenas heredades dentro en la cibdad, si matase por ellos al Rey; é aquel Baldovin fué muy alegre por aquello, é prometióles que haria lo que ellos querian; ca bien le parescia que de ligero podria hacer aquel hecho, porque ninguno de los otros non estaba tan á menudo con el Rey como él. El fecho estaba ya así, que aquel Baldovin non atendia sino cuando viese tiempo de matar á su padrino é señor; mas nuestro Señor, que sabe todas las cosas, é que puede bien guardar sus amigos, no lo quiso consentir; ca dentro en la cibdad habia cristianos que eran subjetos de los turcos; é uno dellos apercibióse é supo por cierto cómo habian hablado en la traicion, é hobo muy grande pesar, é temióse mucho que matarian al Rey, porque non lo sabia, é de otra parte, que non podia enviar mensaje; é por aquello fizo escrebir una carta secretamente, que non mentaba á quién la enviaba, é atóla en una saeta, é tiróla en la hueste lo mas léjos que pudo. La carta fué hallada, é leváronla al Rey. É cuando el Rey oyó aquello, fué muy espantado, é envió por los ricos hombres, é descubrióles el hecho; é ellos hicieron venir aquel Baldovin ante el Rey, é contáronle la traicion así como lo decia la carta; é non se excusó ni lo negó, ante otorgó que era verdad, así como lo queria hacer. E el juicio fué dado por los ricos hombres, que luego fuese enforcado á vista de los de la cibdad. E cuando los turcos vieron que su engaño se destorbara é que non se acabara, hobieron de buscar otro consejo, ca mucho habian gran miedo de ser presos de los de la hueste de los cristianos; ca siempre sospechaban que les entrarian la cibdad por fuerza é que los matarian todos; é por aquello movieron partido con el Rey desta manera: que á los altos hombres de la cibdad dejase ir en salvo con todo lo suyo, salvos é seguros, é que los pobres labradores quedasen en la villa con sus heredades, é que pechasen cada año lo que fuese justo, é entregáronles la villa é hicieron levar los turcos en salvo; é en aquel dia mesmo dió el Rey la cibdad á uno de los sus ricos hombres, que llamaban Eustacio Graner, por heredad; é despues que esto fué hecho, los de Nuruega despidiéronse del Rey é tornáronse para sus tierras; é la cibdad de Saeta fué tomada así como oistes, cuando andaba el año de la encarnacion de Jesucristo en mil é ciento é tres años, á treinta dias de deciembre.

CAPITULO CXLIV.

En el cual deja la hestoria de hablar desto, por contar cómo murió Gebelin, el patriarca de Hierusalen, é hicieron á Arnol, el arcediano, patriarca.

En aquel año murió Gebelin, el patriarca de Hierusalen, é ficieron patriarca á Arnol, el arcediano que habédes oido, el falso, descreido, desleal, que llamaban por sobrenombre Mala-Corona; é bien paresció que aquello fué por pecado de la clerecía é del pueblo, que

(1) Ha de entenderse *Mallorca*.
(2) Hijo, y no hermano, como aquí se dice, de Magnus, rey de Noruega: llamábase *Sigur*.

por saña de nuestro Señor habian merescido que tuviesen tal perlado sobre sí; ca si antes hacia malas obras, estonces las hizo peores; que nunca paró mientes por la dinidad en que subiera, ca non temia ni amaba á nuestro Señor, é por aquello manteníase muy deshonradamente á Dios é al mundo; é así, muy luenga cosa seria de contar su mala vida é sus malos hechos, mas entre los otros, vos dirémos uno. Él habia una sobrina, que casó con Eustacio Graner, que era señor de dos cibdades, de Cesarea é de Saeta, é porque casase con aquella su sobrina dióle la mejor villa que tenia la iglesia del Sepulcro, é aquella fué Jericon, con todas sus pertenencias, que valia cinco mil pesantes de renta; é como quier que era clérigo de misa, fué de muy mala vida, como hombre que non temia pecar ni errar; de manera que sonaban muchas malas nuevas dél por todo el pueblo; é porque él pudiese hacer mas á su voluntad de las cosas de la Iglesia, buscó tanto por su maldad, que quebrantó los privilegios é los fueros é las posturas que el rey Gudufre habia establecido para la iglesia del Santo Sepulcro cuando tomaron la villa, ca él habia metido ahí hombres buenos é fijosdalgo, é honestos é de santa vida, á quien habia dado grandes rentas de que se mantuviesen muy ricamente, é hacian el servicio de Jesucristo por sus almas. Mas nunca cesó aquel falso Arnol hasta que metió canónigos reglares, que eran hombres de baja suerte é pobres, é tales, que non osaron contradecir á ninguna cosa que él quisiese hacer.

CAPITULO CXLV.

En el cual quiere contar de la guerra que hacian los turcos de Persia á la tierra de Suria.

Luego que la cibdad de Saetá fué tomada, é que las nuevas sonaron por las tierras, en Persia juntóse muy gran gente de turcos por ir á la tierra de Suria, por probarse en hecho de armas, é por ganar honra é loor, de manera que sonase dellos buena fama por las tierras de moros, é desta manera vinieron muchas veces á tierra de Suria; así que, despues que los cristianos ganaron la tierra, nunca les menguó aquella tempestad bien fasta cuarenta años, un año en pos de otro, ca todavía salian de aquella tierra gentes que guerreaban á los cristianos; é tantas gentes venian, que cubrian á las veces la tierra. Mas nuestro Señor puso en ello su melecina cuando lo tuvo por bien; ca en una tierra que es cerca de Persia, que ha nombre Aneguia, de parte de la trasmontaña, nascen los hombres mas grandes que en otra tierra, é son muy fuertes á maravilla, é los de Persia solíanlos mal traer é vencer en todos los lugares que se tomaban con ellos, ca habian mayor poder de gente é sabian mas d'armas é non se derramaban; é los otros de Aneguia non lo hacian así, ante andaban desparcidos é non se sabian ayudar de las armas. Mas cuando ellos entendieron que eran mas fuertes que otra gente, é el peligro en que estaban, hobieron por fuerza de aprender el hecho de armas, porque cada dia eran corridos é robados. E estonces cobraron corazones é comenzaron de guerrear contra sus enemigos, é desbaratábanlos en todos los lugares que se hallaban con ellos. E por aquello non osaron desde aquel tiempo los persianos ir contra ellos nin pudieron conquerir sus tierras; ante eran muy alegres cuando se podian defender dellos; mas ante que esto fuese así como habédes oido, una gran gente de turcos salieron de Persia, é pasaron por Mesopotania, é llegaron al rio de Eufrátes, é pasaron allende, é cercaron un castillo muy hermoso, que habia nombre Turbesel, é tuviéronlo cercado un mes, é los de dentro defendiéronse muy bien é hiciéronles mucho mal; é cuando los turcos vieron que perdian su tiempo, partiéronse de allí, é porque era gran poder de gente, atreviéronse é fuéronse para Halapa, é buscaron manera en cómo Tranquer, el muy poderoso é esforzado, saliese á ellos como hombre de poco recabdo, con poca gente, contra la suya, que era mucha; mas Tranquer non lo hizo así, ante lo fizo como sabido é entendido, ca envió á rogar al rey de Hierusalen que viniese luego con todo su poder á acorrerle; é el Rey vino luego é trajo la gente de Trípol é de Saeta; así que, trajo grande gente, é fueron todos en uno fasta Roax, sus haces paradas, hasta que llegaron á una cibdad, que era del señorío de Halapa, que llaman Cesarea, que tenian cercada los turcos de Persia; mas non era aquella Cesarea (1) que es en tierra de Suria, ante es otra. E cuando los turcos los vieron así venir contra ellos, hobieron gran miedo é comenzáronse á salir de la tierra; é el Rey é Tranquer é su gente siguiéronlos hasta que fueron fuera de la tierra. E despues despidiéronse los unos de los otros, é tornáronse para sus tierras.

CAPITULO CXLVI.

Cómo finó Tranquer.

Plugo á nuestro Señor que en aquel año finó Tranquer, el buen caballero, esforzado é justiciero, é piadoso é limosnero; mas cuando él entendió que nuestro Señor le queria levar deste mundo, llamó á su mujer, que decian Cecilia, que era muy buena dueña, fija del rey Felipe de Francia, así como ya oistes, é á Ponce, hijo del conde Beltran, de Trípol, que habia él criado; é porque conoscia las buenas mañas de amos, é entendió que era bien, mandó que se desposasen luego ante él; é tanto los rogó é les mostró por razon que era su provecho é honra, que lo otorgaron, é non tardó mucho despues que se le salió el alma, é hicieron grande llanto por él en la tierra de Antioca; é á poco de tiempo acaesció que murió Beltran, el conde de Trípol, é Ponce, su hijo, por consejo de un hombre que era su ayo, tomó por mujer á doña Cecilia, la mujer que fuera de Tranquer; ca se acordó bien de lo que su marido dijo. E desta manera fué condesa de Trípol, é así vinieron los condes de Trípol del linaje del rey de Francia. Tranquer habia mandado en su testamento que diesen el principado de Antioca para guardar é para mantener á Rogel, hijo de Richarte, que era su primo; é aquello fué en tal manera, que luego que Boymonte el niño, fijo de Boymonte el viejo, veniese á la tierra, que le diesen á Antioca con todas sus pertenencias, así como su heredad propria; é así fué otorgado ante los ricos hombres de la tierra; é en esta manera fué Rogel señor de Antioca; é Tranquer fué soterrado en la claustra

(1) Es *Cesarea* de Filipo, por otro nombre *Paneas*.

de la iglesia de San Pedro de Antioca, cuando andaba el año de la encarnacion de nuestro Señor Jesucristo en mil é ciento é cuatro años.

CAPITULO CXLVII.

Cómo desbarataron los turcos al rey de Hierusalen.

Pasado este año susodicho, é entrando en el otro, salió muy gran gente de turcos de Persia, ca aquella era simiente que multiplicaba é crescia sin cuenta, é fuente que se non secaba, antes salia tanta agua, que corria hasta Suria; así que, era tempestad para toda la tierra; é aquellos que salieron aquesta vez hobieron por cabdillo un almirante muy poderoso é buen guerrero, é hombre muy esforzado é que se probara muchas veces en muchos lugares, do ganara muy grande honra é nombradía, é habia nombre Mandud; é trajo tanta gente consigo, que fué una de las mejores huestes que saliera de aquella tierra dias habia; é llegaron al rio que dicen Eufrátes, é tomaron su consejo en otra manera que todos los otros que solian venir antes; ca ellos solian venir primeramente hasta cerca de Antioca, é corrian toda la tierra, por lo cual se hallaban mal muchas veces. Mas aquestos pasaron toda la tierra que llaman Celusuria (1), é dejaron á Domas á siniestro, é pasaron entre la marisma é el monte Líbano é la cibdad de Tabaria, é pusieron sus tiendas á la puente que era sobre el rio Jordan. Cuando el rey de Hierusalen supo aquello, entendió bien que eran bravos é soberbios por el gran poder de gentes que tenian; é por aquello envió por el príncipe Rogel de Antioca é por el conde de Trípol que le viniesen luego á ayudar, ca habia mucho menester su ayuda. Mas el Rey non quiso esperar fasta que llegasen aquestos ricos hombres con su gente, antes se fué con su compaña para los turcos, é puso sus tiendas cerca dellos; é cuando sus enemigos vieron que se allegaba á ellos con tan poca gente, pararon mientes cómo los podrian engañar mas ligeramente, é tomaron mil hombres á caballo é metiéronlos en celada, é fueron los trecientos dellos para el Rey por le facer enojo é pesar porque saliesen á ellos, é escaramuzaron ante las tiendas como locos é sin recabdo, é así como lo pensaron les acaeció; ca el Rey mesmo, que sabia mas de guerra que los otros, cuando vido que los turcos andaban sin recabdo hizo cabalgar su gente, é salió luego contra aquellos trecientos que así andaban, é comenzaron luego de fuir hácia la celada; é el Rey, que se non cataba de aquello, levó su gente muy locamente, é fué tanto en pos dellos, fasta que llegó á la celada, é los turcos salieron é hirieron en ellos muy bravamente, é los trecientos que huian tornaron á ferir é matar en los cristianos, que eran muy pocos para con ellos; é como quier que eran pocos, hicieron maravillas de armas, é esforzáronse trabajando mucho de se vender caramente. Mas los turcos, que eran muchos, trajiéronlos muy mal, de manera que los cristianos non los pudieron sufrir, é hobiéronse de desbaratar é comenzaron de huir, é en huyendo mataron muchos dellos, é el Rey mismo, que tomara su seña por recoger su gente, escapó á gran peligro por fuerza del caballo, é el Patriarca otrosí, é algunos de los ricos hombres que estaban hí nunca cataron por las tiendas ni por su repuesto, que estaba dentro, antes fuyeron á otra parte; é los turcos tomaron todo lo que hallaran en las tiendas de los cristianos, donde fueron muy alegres é muy pagados por la gran deshonra que hicieron á los cristianos; é el Rey fué muy vergonzoso é hobo muy grande pesar porque fuera desbaratado, é fué muy culpado porque errara tan malamente é porque se fiara tanto en sí, que hiciera aquella salida sin aconsejarse é sin acuerdo, é porque non quisiera atender al príncipe de Antioca nin al conde de Trípol, que habian de legar al segundo dia, ó al tercero á mas tardar; é de los caballeros fueron muertos en aquella arremetida treinta, é de los hombres de pié, mil é docientos. E despues que aquella mala aventura aconteció, el Príncipe é el Conde é los otros caballeros, cuando oyeron que el Rey errara tan mal, reprendiéronle mucho por ello; é él mismo conosció é otorgó que habia errado é que la culpa fuera suya; pero todavía allegaron tanta gente cuanta pudieron, é subiéron en las montañas, de manera que bien podian ver á sus enemigos, que estaban abajo en el llano. Mas los turcos sabian bien que por la tierra non habia quien se les defendiese, é por aquello enviaron sus espías á todas partes, é corrieron la tierra é las villas, é quemaron las aldeas, é mataron las mujeres é los niños é los hombres viejos, é á los labradores llevaban cativos, é hacian por la tierra lo que querian. E los moros que estaban en las aldeas de los cristianos, que labraban las tierras por sus rentas, habian dejado sus casas é veniéranse para la hueste de los turcos, é aquellos hacian mas mal que todos los otros, ca ellos sabian el hecho de los cristianos, é guiaban á los otros por la tierra, porque ellos la sabian muy bien, é non quedaba ninguna cosa á vida allí do ellos habian poder; é por aquello fué el reino en grande trabajo, ca ningun cristiano non osaba estar fuera de las fortalezas, é los que estaban en los castillos habian grande miedo que non fuesen engañados por alguna arte por do muriesen todos.

(1) Coelosyria.

CAPITULO CXLVIII.

Cómo los turcos de Escalona cercaron la cibdad de Hierusalen mientra que el Rey fué á la hueste.

Una cosa hí habia por que crecia mucho el desmayo é miedo en los cristianos; ca los turcos de Escalona, que todavía estaban en grande cuidado de les hacer mal, sabian por ciérto que el Rey con su poder era ido contra Tabaria, do habia asaz que hacer, ca los turcos le embargaban tanto, que non se osaban mover; é por aquello juntaron cuanta gente pudieron haber, é fueron á cercar la cibdad de Hierusalen, porque sabian que habia en ella poca gente de armas; é despues que estuvieron hí tres dias, é vieron que los de la cibdad non salian á ellos, é que estaban quedos para guardar la cibdad, hobieron grande miedo que vernia el Rey sobre ellos, é partiéronse é fuéronse á Escalona. En aquel tiempo, en el mes de agosto, comenzaron á venir naves de pelegrinos, é luego que arribaban é oian decir que el Rey é la cristiandad estaba en tal menoscabo, iban todos, quien mas podia, á ayudar é acorrer á la cristiandad. E cuando los turcos lo supieron,

temieron muy mucho qu'el Rey queria vengar la deshonra que le hicieran, é que venia sobre ellos con todo aquel poder que le crecia, é por aquella razon partiéronse de la tierra é fuéronse á Domas; é los ricos hombres, cuando vieron que los turcos se partian, tornáronse para sus tierras, é el Rey tornóse para Hierusalen. E Mandud, el cabdillo de los turcos que habia destruido la tierra de Suria, fuése para la cibdad de Domas, é fueron con él algunos anxixines (1), que lo mataron; é algunos dijieron que el rey de Domas lo hiciera hacer por miedo de Mandud, que era hombre sábio é entendido é poderoso, que le quitase el poderío de Domas; é adelante vos contará la hestoria qué gentes son estas anxixines.

CAPITULO CXLIX.

De cómo casó el rey Baldovin de Hierusalen con la condesa de Cecilia, que tenia por su mujer.

Estando el rey Baldovin de Hierusalen, llególe nueva en cómo la condesa de Cecilia (2) aportara á Acre. E aquella dueña fuera mujer del conde don Rogel, que llamaban por sobrenombre Rogel Bolsa, é fué hermana de Ruberte Guiscart, padre del príncipe Boymonte. E este Ruberte Guiscart conquerió todo el señorío de Cecilia é de Pulla, é esta condesa, su hermana, era muy alta dueña é muy rica. E el Rey habia enviado por ella, é enviárala á decir que si quisiese casar con él, que la tomaria por mujer, en tal manera que se consejase con su hijo Rogel, que fué despues rey de Cecilia; é ella non despreció lo que le enviára á decir, ante se concertaron la madre é el fijo, con tal que si el Rey le quisiese otorgar lo que ellos demandasen, que casaria ella con él muy de grado. E la avenencia era esta: que si Dios quisiese que hobiesen hijo, que heredase el reino de Hierusalen despues de la muerte del Rey sin contienda ninguna; é si por ventura no hobiesen hijo, é muriese el Rey sin heredero, que Rogel, el hijo de la Condesa, heredase el reino. Cuando el rey Baldovin supo que la dueña era venida, envióle sus mensajeros. E mandóles que otorgasen aquellas posturas que ella demandaba é que le hiciesen buenas seguranzas, é que en todas maneras gela trajiesen, ca él habia oido, é era verdad, que ella era muy buena dueña é muy rica, é queríala tanto su fijo, que non la osaba contradecir ninguna cosa que ella quisiese; é con todo esto, era el Rey tan pobre, que cada dia menguaba su hacienda é todas las otras sus cosas, é por esta razon habia gran deseo de casar con aquella dueña, porque le acorriese en aquella grande mengua. Las posturas fueron fechas ante que la dueña se moviese de do estaba, é ella trajo consigo naves cargadas de trigo é de vino é de aceite, é oro é plata, é armas é caballos, é carne salada; é trajo tanto, que ningun hombre non pudiera pensar que ella pudiese haber tanto haber. E los mensajeros tornáronse para el Rey, é dijiéronle que viniese á acabar lo que habia comenzado; é el Rey fué luego con el Patriarca é muchos hombres buenos, é ficieron luego sus juramentos é casáronlos; é todo esto hizo Arnol, el patriarca, por engaño. Engaño fué aquel muy grande, ca la dueña fué engañada, porque ella creia que la tomaba el Rey por su mujer bien é lealmente, mas non era así; ca el Rey habia mujer legítima. Mas, como quier que fuese, muy gran bien hizo la dueña en la tierra de Ultramar, ca hinchó toda la tierra de mucho bien donde era menguada.

(1) En otras partes *alxixines* y *almixines*, pero deberá entenderse *haxixines*, del arábigo *haxexin*, que significa los que hacen uso de la *haxixa* ó *alhexixa* (simiente del cáñamo), que produce en los que la toman una exaltacion febril muy parecida á la embriaguez. Usábanla mucho los terribles sectarios y discípulos del Jeque de la Montaña, de donde les vino el nombre de *haxixin* (tomadores de alhexixa), orígen mas tarde de las voces *assassins*, *asesino*, etc.

(2) Sicilia.

CAPITULO CL.

De la hambre que cayó en tierra de Roax.

Entre tanto que el rey de Hierusalen estaba en tal estado como habeis oido, fué en la tierra de Roax una muy gran hambre, é esto era por muchas razones: porque el tiempo que pasara ante fuera muy fuerte, é la cibdad estaba en medio de sus enemigos, é los labradores non osaban sembrar por miedo de los turcos, que corrian la tierra cada dia; así que, por la gran falta del trigo comian los hombres buenos el pan de cebada. Mas la tierra de Jocelin, que estaba allende del rio Eufrátes, era mucho abondada é llena de todo bien, é non habia guerra ni ninguna falta. Mas él non hizo como debia, ca sabia la grande mengua é la gran pena en que estaba la tierra de Roax, é el conde Baldovin, que era su señor é su primo, le diera todo cuanto él tenia, é nunca, por cartas que él le envió, le quiso enviar algun bastecimiento de viandas ni ningun presente, pequeño ni grande, para acorro de sí ni de su gente, ni tan solamente no demostró que le pesaba de su gran mal ni de su mucha mengua; é el conde Baldovin enviara sus mensajeros al príncipe de Antioca, qué era su yerno, é fueron allá, é cuando se tornaron pasaron por la tierra de Jocelin, é él recibiólos muy bien, é hobiéronse de razonar con sus hombres, é los hombres de Jocelin dijiéronles así: «Mucho nos maravillamos de vuestro señor Baldovin, que tan grande tierra tenia é es tan pobre; é el nuestro señor non tiene sino una tierra muy pequeña, é es tan rico de todo bien é tan abastado de oro é de plata é de caballeros é de hombres de pié, que cuando se ve en alguna afruenta, mas halla dellos que non querria. Mas si vuestro señor fuese cuerdo, darle-hia grande haber nuestro Señor, é dejarle-hia el condado de Roax, que non puede mantener ni sabe, é tornarse-hia para Francia.» E cuando los hombres de Baldovin oyeron aquestas palabras, non ficieron semblante que paraban mientes en ello, mas entendieron bien la voluntad de Jocelin, porque muchas veces acaesce que por las palabras que dicen los hombres puede hombre conocer la voluntad del señor; é otro dia despidiéronse los mandaderos de Jocelin é tornáronse para su señor, é dijiéronle la respuesta de aquello por que los enviara; é despues dijiéronle cómo Jocelin, su primo, los rescibiera muy bien é mucho honradamente, é contáronle las palabras que les dijieran los hombres de Jocelin; é cuando el conde Baldovin oyó aquellas palabras, pesóle mucho en su corazon, é entendió que los hombres que dijieran aquellas palabras habian oido

alguna cosa á su señor; é hobo por ello muy gran pesar, porque aquel á quien él acorriera en tan grande afruenta lo hacia tan mal contra él; é lo mas por que lo él creyó tan ahina, era por la prueba que viera ende, que cuando él le vió en la mayor nescesidad, nunca le quiso mostrar ninguna señal de amor, é sintia tanto su mengua, como si le acóntesciera por su maldad; é por ende, habia muy grande despecho en su corazon, é tan grande fué la saña que hobo, que se hizo enfermo é envió por Jocelin, é mandóle que viniese luego á él sin tardar; é Jocelin, que non se guardaba de aquello, cabalgó luego lo mas ahina que pudo, é anduvo tanto, que llegó á Roax é halló el Conde que estaba doliente, é saludólo como á su señor é demandóle cómo se sentia, é él respondióle: «Yo me siento muy mejor que vos non querriédes.» E despues díjole: «¿Teneis vos ninguna cosa que vos yo non haya dado?» Él respondióle: «Señor, no.—Pues ¿dónde os vino que me aborrescié-sedes así, que tan mal lo hecistes contra mí, que en la grande mengua me fallesciestes, teniendo tanto de lo mio, é retrajístesme la mi pobreza en maldad, é no ha hombre tan cuerdo que pudiese acabar lo que vos queríades, porque vuestro consejo es contra Dios. ¿Cuidais vos que yo soy tan pobre ni tan menguado, que vendiese lo que Dios me ha dado, é que fuyese de la tierra por el haber que vos me daríades? Hecísteslo mal contra mí, que non me agradesciestes la merced que os hice, é por esto es derecho que perdais lo que os yo dí.» E cuando esto hobo dicho, mandó que le prendiesen é que lo metiesen en hierros, é tóvolo preso muy gran tiempo, é hízole sofrir mucho mal é fatiga, fasta que le entregó la tierra que tenia dél, é hízole jurar que jamás non demandase ninguna cosa, é soltóle de la prision, é salióse de la tierra con muy poco dinero é con poca compaña, é fuése para el rey Baldovin de Hierusalen, é contóle lo que hiciera su señor é su primo, é cómo le tuviera preso, é que se queria tornar para Francia. E el Rey hobo gran piedad dél, porque sabia que era buen caballero, é habíalo él mucho menester, é dióle á Tabaria por heredad, porque bien sabia que seria en aquel lugar bueno; é él así lo hizo, ca gobernó muy bien aquella cibdad, é acrescentó mucho su poder sobre sus enemigos; ca la cibdad de Asur era aun de moros, é Jocelin hacíales mucho mal muchas veces; é entre medias de las dos cibdades habia muy grandes montañas, mas por eso non dejaba de les hacer mal, ca muchas cabalgadas facia é llegaba hasta Asur, é levaba grandes presas de cerca la villa é mataba cuantos fallaba de fuera.

CAPITULO CLI.

De la pestilencia que vino en tierra de Suria del terremoto.

Cuando andaba el año de la encarnacion de nuestro Señor Jesucristo en mil é ciento é cinco años comenzó en la tierra de Suria un tremor muy grande, que se estremecia toda la tierra, de manera que hacia sumir las cibdades é los castillos, é mas señaladamente en la tierra de Cilicia, ca en Cilicia derribó la cibdad de Manistre é muchas otras fortalezas en derredor, é la cibdad de Conzeon, é todas las otras aldeas chicas é grandes que estaban cerca della; así que, paresçian algunas cibdades antiguas que habia gran tiempo que ninguno habia entrado en ellas, é murieron hí muchos hombres, é las otras gentes fuyeron por los campos tan espantados, que les parescia que la tierra los queria coger en sí; é esto non fué en una tierra señaladamente, ante corrió aquella pestilencia hasta en Oriente.

CAPITULO CLII.

Por cuál razon puso su amor el señor de Dómas con el rey de Hierusalen é con el príncipe de Antioca.

En el otro año que vino en pos este, salió Bocequin, un príncipe muy poderoso de Turquía, con muy grande gente, é entró en tierra de Antioca, segun que solian hacer los otros, é pasó allende, é metióse entre Halapa é Domas, é fincó sus tiendas é tomó consejo con sus ricos hombres al cuál cabo podrian ir que pudiesen mas dañar á los cristianos; mas entre tanto, como él estaba allí, Dodaquin, el rey de Domas, hobo muy gran miedo, é sospechó que aquella hueste que Bocequin tenia allí ayuntada tan acerca dél, que le queria tomar su reino si pudiese; ca temíalo mucho, porque muchas veces lo habia probado, é señaladamente lo temia mas, porque le demandaba la muerte de Mandud, un alto hombre que fuera muerto en Domas, así como habédes oido, é pensaba que él lo hiciera matar. Muy mucho pensó en aquello, mas al fin envió sus mensajeros con muy ricos hombres á Baldovin é al príncipe de Antioca, é puso treguas con ellos; é despues non temió tanto los turcos, porque él se ayuntara en tal manera con los cristianos, é por juramento que guardasen las treguas bien é lealmente, é que se ayudasen muy bien, si les menester fuese. El príncipe de Antioca vió que Bocequin é su gente estaban muy cerca dél, é supo por escuchas que queria hacer cabalgadas por su tierra, é envió á rogar al rey Baldovin que le viniese ayudar, é otrosí envióle decir Dodaquin que por la lealtad que pusieran entre amos á dos, que viniese. E el Rey, que se trabajaba de guardar mucho la tierra que los cristianos, tenian, vino luego con muy buena gente, é trajo consigo al conde Ponce de Trípol, é llegaron al lugar do el Príncipe tenia sus tiendas, é Dodaquin, que estaba mas cerca de la tierra del Príncipe, trajo consigo muy grande gente, é puso sus tiendas bien acerca de los cristianos, como hombre leal; é cuando fueron todos así ayuntados cabalgaron é pasaron por ante Cesarea, ca él los oyera decir que sus enemigos estaban allí posados. Mas cuando Bocequin oyó decir que tan grande hueste venia sobre él, bien entendió que non los podria durar, é hizo semblante que se tornaba para su tierra, é los cristianos partiéronse unos de otros, é fuése cada uno para su tierra; é otrosí Dodaquin tornóse para Domas.

CAPITULO CLIII.

Cómo fué el poder de los moros de Escalona á cercar á Jaffa por mar é por tierra, é se tornaron luego.

Escalona, que muchos males habia hecho á la cristiandad, era aun de moros, que punaban en todas maneras cuanto mas podian de facer mal á los cristianos. E cuando vieron que el Rey fuera á Antioca, é que levara consigo los mejores caballeros del reino, enten-

dieron que era tiempo é sazon de hacer guerra, é fueron á cercar á Jaffa, ca poco habia que les vinieran en ayuda de Egipto sesenta naves cargadas é bien bastecidas de gente, é de armas é de viandas, é mandaron que los de las naves que se fuesen para Jaffa, é ellos que irian por tierra, sus señas alzadas, hasta delante la cibdad; é cuando los de las naves vieron que sus gentes llegaban por tierra, los caudillos de todas las naves ficieron tañer sus trompetas é añafiles é pregonaron que fuesen todos á combatir, é tiraron con arcos é ballestas, é alzaron las escalas é trabajaron cuanto mas pudieron de espantar á los de la villa; é los de dentro eran pocos, mas bien entendieron que se habian de combatir primeramente por la fe, é despues por sus cuerpos; é por aquello pusieron todo su esfuerzo en defender los muros é las torres, é hiciéronlos tirar afuera, de manera que non se osaron llegar al muro, é hallaron otra cosa que no pensaron, ca ellos cuidaron hallar la villa sola, é que no hobiera hí sino mujeres; é por aquello trajieron las escalas é alzáronlas, é fueron despedazadas é derribadas, de manera que non las pudieron allegar al muro, ca nuestro Señor habia dado tal esfuerzo á los cristianos que estaban dentro, que non preciaban nada sus enemigos; é porque las mayores puertas de la cibdad non eran cubiertas de hierro, echaron luego los turcos, cuando llegaron, leña seca é paja ante las puertas, é pusiéronles fuego; así que, quemaron una parte de las puertas; mas los de dentro basteciéronse de tal manera, que non temieron á los de fuera. E cuando vieron los turcos los cristianos ser tan esforzados é que perdian su tiempo, é non podian hacer aquello que querian; é de otra parte, porque se temian que los cristianos se socorriesen de todas partes é viniesen sobre ellos, partiéronse luego de allí é tornáronse para Escalona, é las naves que eran venidas por les ayudar tornáronse para el puerto de Asur; é despues, á cabo de diez dias, los turcos de Escalona pensaron que los cristianos de Jaffa non se guardarian dellos, é que estarian seguros, é por aquello salieron de la villa secretamente, é ayuntaron gran gente, ca los cuidaron tomar sin sospecha; é vinieron sobre Jaffa, mas los de Jaffa, que sabian é habian usado sus mañas, estaban todavía apercebidos de dia é de noche, é tenian sus escuchas, que non fuesen engañados de sus enemigos. Cuando vieron que sus enemigos tornaban, fuéronse luego para las guardas, é tomaron mayor esfuerzo que habian; é esto por tres razones: la una, porque vieron que sus enemigos non eran tantos como la otra vez, é la segunda, porque las naves que les venieran ayudar la otra vez, no eran hí, ni les hacia tiempo para venir; la tercera, porque sabian que se tornaba el rey de Antioca, é por aquello se atrevieron mas; así que, salieron á los turcos de manera, que mataron dellos muchos, ca los turcos non cuidaban que los osaran acometer; é despues que los turcos estuvieron hí hasta hora de nona, vieron que rescebian daño, é que non era ligera cosa de tomar la cibdad, hicieron luego tañer sus bocinas, é allegaron su gente é tornáronse para Escalona.

CAPITULO CLIV.

Cómo tomó Bocequin la tierra de Antioca, é lidiaron con él el Príncipe é el conde de Roax, é lo vencieron.

Entre tanto que las cosas pasaban así en el reino de Suria, el turco de que oistes, que llamaban Bocequin, que hiciera semblante que se partia de la tierra de Antioca por la venida del Rey é de los ricos hombres; pues que él vido que eran alongados, é Dodaquin que los ayudaba, que se tornaba otrosí para su tierra, entendió luego que non era ligera cosa de se ayuntar como de cabo; é por aquello cabalgó muy esforzadamente é anduvo por toda la tierra como quiso, é tomó aldeas é fortalezas, é hombres é ganados, é cuanto hallaba; é envió su gente por muchas partes, que corriesen las villas, que eran buenas, que se non cataban de moros; é por aquello hacian gran matanza de gente, é quemaban las aldeas, é non tan solamente las que non eran cercadas, mas entraban en las cercadas á deshora, é en las fortalezas que se non guardaban dellos, de manera que tomaron la cibdad de Almarra é la fortaleza de Azcufnazab, é metieron á espada las gentes de aquellos dos lugares, sino ya cuantos, que levaron cativos; é derribaron las fortalezas é quemaron las aldeas, é desta mane a hacian lo que querian por toda la tierra á todas partes, é robaban toda la tierra; é cuando las nuevas llegaron al príncipe de Antioca, hobo muy gran pesar, é envió á rogar al conde de Roax, su suegro, que le viniese á ayudar, é él vino luego, é salieron luego de Antioca, á doce dias de deciembre, cuando andaba la era de la encarnacion de nuestro Señor Jesucristo en mil é ciento é seis años, é llegaron hasta el castillo Rubio, é de allí enviaron sus espías por saber la hacienda de sus enemigos, ó en cuál lugar los podrian hallar; é entre tanto el Príncipe é el Conde aparejaron segun convenia para pelear á pié é á caballo con sus enemigos, si los hallasen; é mientra que estaban en aquello, una espía que habian enviado tornó luego, é díjoles que los turcos tenian sus tiendas muy cerca, en el val de Samaria. Cuando los cristianos oyeron aquello, fueron tan alegres como si cada uno dellos fuese cierto que vencerian. Bocequin supo cómo venian los cristianos, é mandó á su gente que se armasen, é que fuesen contra ellos, sus haces paradas, esforzadamente, é rogóles mucho que fuesen buenos é ficiesen bien; pero todavía quiso parar mientes en sí, é tomó á su hermano é sus privados, é apartóse hácia una montaña que dicen Danis, de donde podria ver la batalla, é conocer en qué pararia aquel fecho; é las compañas cabalgaron las unas contra las otras tanto, que se vieron; é Baldovin de Bort, conde de Roax, llevaba la delantera; mas, aunque vido tan gran gente de sus enemigos, non los tuvo en nada, ante hirió en ellos muy fieramente, llamando Santo Sepulcro, é comenzó á hacerles tanto mal, que les hizo desmayar; é despues dél venierón las otras haces tan atrevidamente, que cada una dellas se metió dentro en el mayor aprieto que vido de la otra parte; é hirieron de las lanzas é de las espadas de manera, que los non podian sofrir, ca muy crueles eran los cristianos contra sus enemigos, é muy caramente les querian vender la

muerte que habian dado á los cristianos por la tierra; los turcos defendiéronse un rato, confiando en la mucha gente que traian; é bien pensaban ellos defenderse contra los cristianos; mas, cuando los fallaron tan esforzados, maravilláronse mucho, é conoscieron que ninguna gente les podria durar, é por aquello desesperaron é fuyeron. Bocequin, que estaba en la montaña, vido que su gente non habia mas esperanza de estar en el campo, é por aquello descendió luego é comenzó de irse, é fuéronse con él su hermano é sus privados, é non dejó de fuir fasta que fuese en salvo, é desampararon todo lo suyo; é la gente del Príncipe é del conde de Roax siguiéronlos hasta dos leguas, matando cuantos alcanzaban, de manera que hobo grande matanza de turcos; é el Príncipe, á quien diera Dios la vitoria, estuvo aquel dia é el otro en el campo para recoger su gente, é despues que fueron todos llegados, ayuntaron toda su ganancia, é partiéronla á cada uno segun é como eran, é á la compaña del conde de Roax dieron toda la mejoría de la ganancia. E en aquella batalla murieron tres mil turcos. Despues que esto fué fecho, el Príncipe envió lo que le cupo de la ganancia á Antioca, que era oro é plata, é caballos é armas, é mulos é camellos cargados de muchas cosas, é despidiéronse el Príncipe é el Conde, su suegro, é el Conde fuése para Roax, é el Príncipe fuése despues, é fué rescebido con grande alegría, é la clerecía é los cibdadanos dieron gracias á nuestro Señor, que tal honra habia hecho á su pueblo.

CAPITULO CLV.

Cómo fué depuesto Arnol, patriarca de Hierusalen, é le tornó despues el Papa en su dignidad.

Unas nuevas llegaron en aquel tiempo al Papa, que el patriarca Arnol de Hierusalen se mantenia malamente é era de mala vida, é destruia los bienes de la Iglesia, é porque el Rey lo creia mucho, facia él mas mal, é daba á los ricos hombres é á todo el pueblo mal ejemplo. El Papa envió por aquello un légado en tierra de Suria, é aquel era un obispo de Orenga, é despues que fué en la tierra, mandó al Patriarca que viniese delante dél un dia señalado, é fizo ayuntar todos los perlados del reino de Hierusalen, é el Legado por pesquisa falló tan mala fama del Patriarca, que lo depuso por juicio. Arnol, que todavía creia en agüeros é en suertes, de que usaba cada dia é engañaba la gente, pasó la mar é vino á Roma; é tanto dijo al Papa é á los cardenales de palabras engañosas que él sabia asaz, é con todo aquello, les dió grandes dones é ricos, que engañó al Papa é tornóse en su gracia; de manera que non fué nada cuanto ficiera el legado, é tornó á Arnol su patriarcado é restituyóle su silla. E despues que fué allá fizo peor que antes.

CAPITULO CLVI.

Cómo fizo el rey Baldovin de Hierusalen un castillo en la tercera Arabia, é le puso nombre Monte-Real.

En aquel tiempo en el pueblo de los cristianos non habia aun ninguna fortaleza allende del flúmen Jordan, é el Rey deseaba mucho acrescentar su reino hácia aquella parte, é ordenó de facer un castillo en tierra de Arabia, la cual llaman por otro nombre la Suria; é guardaria que los turcos non corriesen la tierra nin destruyesen las villas de aquellas partes que le daban rentas; é por aquello ayuntóse gran gente de su reino, é pasó la mar Muerta por medio de la segunda Arabia, donde la mayor cibdad habia nombre Piedra, é llegó á la tercera Arabia, é falló allí un cerro que le convenia para facer un castillo, é fizo hí una torre muy buena con buenas carcavas é buenas barbacanas, é puso en ella un alcaide que la guardase, é porque la ficiera él, púsole nombre Monte-Real; la tierra de enderredor era llena de todo bien é muchas viñas é frutales; mucho era buen lugar é sano é vicioso; é dejó hí de su gente, caballeros é hombres á pié pobres, que vivian de su trabajo, é dióles á todos buenos lugares en que viviesen, á cada uno segun que lo merescia, é guarnecióla muy bien de armas é de engeños é de ballestas é de viandas, é puso en ella mucha gente para defender la tierra; así que, aquella fortaleza señoreaba toda la tierra en derredor.

CAPITULO CLVII.

Cómo pobló mejor el rey Baldovin á Hierusalen de lo que ante era.

Así como el Rey era sábio é diligente en lo que pertenescia á su cetro, paró mientes un dia cómo la santa cibdad de Hierusalen non era bien poblada de gente que la pudiese defender cuando fuese menester; ca él facia sus cabalgadas para otros lugares, é quedaba la cibdad en peligro de se perder, por mengua de gente que pudiese bastecer los muros é las torres é guardar sus puertas, é los turcos facian cabalgadas muy á menudo á derredor. Cuando supiesen que él era apartado de allí, de aquello fué el Rey en muy gran cuidado, é pidió consejo á muchos hombres cómo podria poblar la cibdad; ca los turcos que moraban en la cibdad cuando la tomaron, fueron todos muertos, sinon muy pocos, é si alguno quedó á vida, non los dejó morar dentro en la villa; ca los ricos hombres que la tomaron dijieron que seria gran sinrazon é grande mal de los Santos Lugares si morasen dentro aquellos que non creian en Jesucristo, é por aquello non moraba en ella ninguno; é los cristianos eran tan pocos, que apenas podrian poblar una de las mayores calles; de los surianos habia muy pocos, ca desque los latinos vinieron, los moros, que eran señores de la santa cibdad, ficiéronles tanto mal, que los destruyeron cerca de todos por las grandes fatigas que les facian sofrir, é mayormente despues que Antioca fué tomada, ca toviéronlos siempre por sospechosos; de manera que los mataban por poco achaque é les decian que por sus cartas é por sus mensajeros habian enviado á buscar á los ricos hombres de la cristiandad que los viniesen á guerrear. El Rey, cuando se querellaba de aquello, oyó decir por cierto que en Arabia, allende el flúmen Jordan, habia muchos cristianos que vivian en poder de los turcos; el Rey enviólos á buscar, é envióles á decir secretamente é prometer que si quisiesen venir á morar en Hierusalen, que les daria mas que non habian allí do moraban, é serian mas viciosos é mas honrados con la gente de su ley que non entre los enemigos de la cruz. Cuando ellos oyeron aquello, vinieron muy de grado é trajieron sus mujeres

é fijos, é ganado, é todas sus cosas como pudieron; de los otros lugares de los moros venieron muchos cristianos cuando oyeron contar que el Rey los llamaba para darles heredades. E tantos venieron dellos, que la cibdad, que era vacía, fué llena de gente; francamente les fizo el Rey tener las heredades que les daba, así como era razon que fuese en tan franca villa é tan noble como era la cibdad de Hierusalen. Despues, por consejo de la clerecía de la tierra, envió á Roma é fizo otorgar é confirmar al Papa que todas las cibdades é los castillos é las villas que conquiriesen, cuanto pertenescia á la cristiandad, fuesen subjetos á la iglesia de Hierusalen, é que todos los arzobispos é obispos obedesciesen al Patriarca. E el Papa envió sus previllejos confirmados al patriarca de Hierusalen. El patriarca Bernaldo de Antioca dijo que le facian sinrazon á él é su iglesia, porque el Papa metia sus iglesias é sus cibdades so subjecion de la iglesia de Hierusalen. El Papa, cuando entendió la querella del patriarca Bernaldo de Antioca, envió otras cartas al Rey é á los dos patriarcas, en que decia que non fuera aquella su entencion, de mudar el señorío de las iglesias que habian ante cuando eran de cristianos; mas queria qué los perlados de cada patriarcado fuesen obedientes á sus patriarcas, así como era derecho.

CAPITULO CLVIII.

Cómo se partió el rey Baldovin de Hierusalen de la condesa de Cicilia, que ténia por su mujer.

El Rey fué en gran cuidado cómo podria aun mas ensanchar su reino, é por aquello entendió que el tiempo nuevo venia. E en el comienzo del año ayuntó gentes é pasó el flúmen Jordan con sus adalides, é entró en la Suria Subal, é despues en los desiertos, é descendió al mar Bermejo; é falló una cibdad antigua, que llamaban Elim, en que solia haber doce fortalezas é sesenta palmas, así como se falla en la *Bribia*. Los moros desa tierra non se guardaban de tan léjos, é maravillárouse mucho cuando vieron venir gentes extrañas, mayormente cuando supieron que aquel era el Rey; donde fueron tan espantados, que se metieron en barcos é entraron en la mar; é el Rey falló la cibdad é la tierra vacía, é buscóla con su gente. E despues que vió el estado de las villas é de las tierras, tornóse por do veniera; é vino á Monte-Real, que él ficiera poco habia, é de allí movióse para ir á Hierusalen; mas una dolencia le tomó á deshora, de que pensó morir luego; é estonce comenzó á curar de su alma por emendar sus yerros; é entre los otros pecados, se acordó de uno que él temia mucho, é era porque él dejara á su mujer legítima, é tenia otra, de que su conciencia le decia que non la tenia como debia. E arrepentióse mucho, é por aquello envió á buscar hombres buenos é bien letrados é de religion, é demandóles consejo de aquello, é prometióles que faria aquello que ellos mandasen. E ellos aconsejáronle, é diéronle en penitencia que dejase á aquella mujer que tenia, é que luego enviase por la otra reina que habia dejado; él prometió en sus manos que así lo faria si nuestro Señor le diese vida; despues fizo venir ante sí aquella dueña que él tenia por mujer, é contóle todo aquello que él ficiera, é dijo que se temia que nuestro Señor se ensañase contra él si mantoviesen tal vida como ficieran ante. La dueña, que habia oido contar á muchas gentes aquella razon, hobo gran pesar é lloró mucho, é querellóse de los ricos hombres de la tierra. E despues que fizo su llanto, de una parte porque era ella engañada é deshonrada, é de otra porque lo que habia traido de su tierra era gastado, mandó aparejar su nave para tornarse á su tierra; é esto fué el tercer año que ella vino.

CAPITULO CLIX.

De la malquerencia que entró entre los de Cicilia é Suria, por razon de la condesa de Cecilia.

Despues que la dueña fué tornada á su tierra, cuando su fijo lo supo fué tan sañudo, que hobiera de salir de seso; é todo el pueblo fué tan turbado, que cada uno se tenia por deshonrado. E por esta razon se movió una malquerencia entre aquel pueblo é la tierra de Suria. Muy grande tiempo duró que se querian como mortales enemigos; é muchos príncipes de las otras tierras hobieran ido muchas vegadas en romería á la tierra de Ultramar, é muy altos hombres é muy honradas personas del reino de Cicilia enviaran muy grandes dones é muy grandes ofrendas á la Tierra Santa, sinon por aquello; ca aquella gente de Cicilia eran los que mas ahína los podrian acorrer de vianda é de armas é de gente, é de otras muchas cosas que los hombres han menester para guerra. Mas por esto que ficieron á la Condesa, nunca los quisieron ayudar con ninguna cosa que hobiesen menester; pero por el yerro de un hombre non debieran de haber tan grande saña contra todo el reino. En aquel año mismo acaesció que el rey Baldovin de Hierusalen fué mejorando de aquella enfermedad, é crescióle muy grande cuidado en su corazon por la cibdad de Sur, que los moros tenian, é que non habia mas de aquella en aquella ribera de la mar, que fuese de moros, sinon Escalona. Muy grande abasto metian en la villa, de manera que podian entrar cuando querian por la tierra de los cristianos é facian grandes robos é grandes daños, ca por mar iban é venian las naves de Egipto é las galeas armadas, que tenian toda la ribera de la mar en grande miedo, de manera que los pelegrinos é los mercaderes non osaban por ahí pasar; é por aquello las cibdades de los cristianos habian mayor carestía, é eran menos bastecidas de armas é de viandas, é de gentes é de otras cosas. En grande cuidado estaba el Rey de dia é de noche, pensando por cuál manera podria conquerir aquella cibdad.

CAPITULO CLX.

Cómo sacó el rey Baldovin su hueste é fué á Egipto, é tomó la cibdad de Faramine.

Así como hallan en escrito en la historia de Alexandría, entre Sur é Saeta hay un lugar muy fermoso en que nace una fuente, á cinco millas de Sur, sobre la mar; cuando Alexandre fué en aquellas tierras é cercó la cibdad de Sur, él fizo en aquel lugar un castillo muy fuerte, que llamó, por su nombre, Alexandre. En aquel lugar fizo el rey Baldovin de Hierusalen una fortaleza muy fermosa, por la cual apremiaba á los de Sur, de manera que non podian facer cabalgada por la tierra, é podian correr de allí fasta las puertas de la villa para

tomar la presa é cuanto hallaban fuera de los muros. Aquel castillo llamaban Escandalion, mas non sé por cuál razon es así llamado, sinon porque en el lenguaje de Arabia es llamado Alexandre *Escandar*. Pues aquel castillo, que es llamado Alexandre en nuestro lenguaje, hobo nombre en arábigo Escandarion, é el vulgo, que non dice las cosas como debe, dice, en lugar de Escandar, Escandalion, é por aquello llámanlo agora Escandalion. E en el año que vino despues paró mientes el Rey cómo la tierra de Egipto le habia hecho mucho mal, é hobo gran deseo de se vengar; é por aquello tomó gentes consigo é descendió en Egipto, é en llegando tomó una cibdad que llaman Faramine, é todo lo que falló dentro partiólo con sus caballeros. Aquella cibdad es sobre la ribera de la foz del Nilo, que llaman Carabés, sobre la cual está la cibdad antigua de Tenes; é aquel es el lugar en que Moisés fizo muchos signos ante el rey Faraon.

CAPITULO CLXI.

De cómo murió el rey Baldovin de Hierusalen en tierra de Egipto, é fué traido á soterrar en Hierusalen.

Luego que la cibdad de Faramine fué tomada, el Rey fué allá á la foz del Nilo, é maravillóse mucho de aquella agua, é muy de grado la gustó, porque decian que aquel brazo venia de una de las cuatro aguas del paraíso de Adan. Despues fizo el Rey tomar de los peces de aquel agua, que habia muchos, é comieron dellos asaz; é cuando el Rey se levantó de comer, sentió gran dolor al corazon, é la llaga que rescibiera tiempo habia comenzóle de doler fuertemente, de manera que hobo gran miedo de muerte, é mandó que pregonasen por la hueste que todos ordenasen de tornarse. La enfermedad le aquejó de manera, que non pudo cabalgar, é por aquello ficieron andas, en que lo levaron; é tanto anduvieron, que pasaron una parte de los desiertos que son entre Suria é Egipto, é vinieron á una cibdad muy antigua del desierto, que llaman la Foz, que es en la marisma. En aquel lugar crescióle tanto la enfermedad, que murió. Todos los de la hueste hobieron muy grande pesar, é ficieron tan grande llanto de todas partes, que non podrian oir otra cosa. Non se detovieron en aquel lugar, ante aparejaron el cuerpo muy apriesa, en tal manera como deben aparejar cuerpo de Rey; é despues leváronlo á Hierusalen, é entraron en la cibdad dia de Ramos con procesiones. Cuando las procesiones legaron al val de Josafat, encontraron con los que traian el cuerpo del Rey, é leváronlo con aquella procesion, faciendo muy grandes llantos, fasta la iglesia del Sepulcro; é fué enterrado debajo de monte Calvario, en el lugar que llaman Gólgota, muy honradamente, á par del rey Gudufre, su hermano. En esta manera murió el rey Baldovin de Hierusalen, cuando andaba el año de la encarnacion de Jesucristo en mil é ciento é diez años, á cabo diez é ocho años que él regnó.

CAPITULO CLXII.

Cómo alzaron por rey á Baldovin de Bort, conde de Roax, que era primo deste otro.

Sérses fué un rey poderoso en la partida que llaman Asia, é habia muy gran contienda con los franceses é con los griegos; é acaesció un dia que envió por sus ricos hombres, é cuando fueron todos ayuntados habló con ellos é díjoles así: «Yo envio por vos tan solamente por vos mostrar que me quiero aconsejar con vosotros en cuál manera me terné contra los cristianos, que me facen mal é gran sinrazon, por saber si los acometeré de guerra ó non. Mas agora vos digo que de aquí adelante non vos demandaré consejo; ante vos digo que de todo en todo los guerrearé, é á vosotros cumple otorgar conmigo, é non darme consejo.» Desta manera comenzó su guerra, en que se menoscabó muchas veces. E aqueste ejemplo vos dijimos por vos mostrar que el rey Baldovin, de que ya oistes, non habia tal costumbre; que nunca comenzó fecho del reino que non se aconsejase antes con sus ricos hombres, cuando los podia haber, ó con caballeros ó escuderos, si non hobiese otras gentes, é muchas se consejó con sus criados cuando non podia facer otra cosa; é por aquesto fizo muchos fechos é acrescentó mucho en su reino. E bien pertenesce á tan grande hombre, como rey, que se aconseje cada dia en los grandes fechos, é que sepa conoscer el mas sábio é el mas leal, é que los crea mas que á los otros. Ca algunos señores hay que aman mas é tienen por mas privados aquellos en quien non hay seso nin lealtad, por que van sus fechos á menoscabo é á mal fin, que non á los otros. E así como habédes oido pasó el rey Baldovin deste mundo al otro, que fuera rey despues de su hermano el rey Gudufre; é cuando él vino para el reino de Hierusalen dió el condado de Roax, que él tenia, á un su primo que habia nombre Baldovin de Bort, que lo mantuvo é lo gobernó diez é ocho años con seso é con esfuerzo. Este conde Baldovin, desque hobo asosegado el condado de Roax, quiso ir en romería por visitar los Santos Lugares de Hierusalen, é por ver al Rey, su primo é su señor, que le ficiera gran bien é grande honra, ca habia gran deseo de lo ver; é basteció sus fortalezas é dejó sus fronteros por la tierra, é tomó compaña honrada, como hombre sábio é apercebido, é entró en su camino; é despues que él fué desviado de su tierra, encontró á un mensajero, que le contó por cierto, así como era verdad, que el Rey, su señor, se habia muerto en tierra de Egipto; é hobo muy gran pesar por ello, é fué muy desmayado, é estuvo un gran rato dubdando qué faria; mas despues entró en su camino, é tanto se trabajó de andar, que llegó el dia de Ramos, cuando el pueblo estaba ayuntado en Hierusalen por ver la procesion que facen en remembranza de nuestro Señor Jesucristo, porque entró en tal dia como aquel en aquella cibdad. E entró el conde de Roax de una parte en la villa, é el cuerpo é la seña del Rey metian de la otra parte; así que, todos sus caballeros que traia consigo fuéronse á meter en la villa é á enterrar el cuerpo del Rey, su señor, debajo de monte Calvario, segun habédes oido ante desto.

CAPITULO CLXIII.

De cuál linaje era el conde Baldovin de Roax.

Ante que vos fablemos de la eleccion del Rey, vos contarémos de qué linaje vino Baldovin de Bort, que era conde de Roax. Él era muy buen cristiano, é amaba á nuestro Señor é aborrescia el pecado, é asimesmo

era muy buen caballero de armas é probado en muchas afruentas, é nasciera en Francia, en el arzobispado de Rems, é era fijo de Yugo de Recel é de la condesa Melisenda, é habia dos hermanos, donde habia muchos sobrinos. E este Baldovin dejó á su padre vivo cuando la cruzada se movió en Francia, é vínose con el duque Gudufre, que era su primo; é su padre era ya de muy grandes dias, é quedaron con él dos fijos é dos fijas. E este Baldovin, que era el mayor, partióse de su padre, é el uno de sus hermanos habia nombre Gervas, é era clérigo é despues fué electo por arzobispo de Rems, é el otro hobo nombre Manases, é la una de las hermanas habia nombre Melhaut (1), é tomóla por mujer el alcaide de Viteri; la otra habia nombre Hodierna, é casó con un alto hombre que habia nombre Herbrad de Herges, é de aquestos dos nasció Manases de Herges, que fué despues mayordomo de la tierra de Suria, en el tiempo de la reina Melisenda, cuando Manases el hermano de Baldovin heredó el condado de Recel despues de la muerte de su padre; porque Baldovin, que era el hermano mayor, pasara á Ultramar é non tenia en corazon de tornar á su tierra. E Manases murió sin heredero, é Gervas, su hermano, que era arzobispo de Rems, fuése para el condado de Recel, que era su heredad, é dejó la clerecía é el arzobispado, é tomó mujer, contra el prometimiento de castidad que él habia fecho é contra el mandamiento de la santa Iglesia; é tovo tanto aquella mujer, que hobo en ella una fija, é casóla con un alto hombre de Normandía, é despues Gervas, su sobrino, fijo de su hermana, quedó por heredero de la tierra é tóvola muy bien. Mas non vos queremos aquí mas hablar.

CAPITULO CLXIV.

Cómo fué el conde Baldovin de Roax coronado por rey de Hierusalen.

El rey Baldovin el Primero fué enterrado, así como ya oistes, é otro dia los arzobispos é los obispos é los ricos hombres que eran en Hierusalen, con el patriarca Arnol, ayuntáronse por tomar consejo qué farian de la tierra é del reino, pues que non habian rey, é entre los ricos hombres estaba Jocelin de Cortanay, señor de Tabaria, que era hombre bien razonado é sábio é entendido, é esforzado en fecho é en dicho. E los altos hombres que estaban ayuntados non se concertaron luego de comienzo, ca los unos decian que el reino fuera dado al duque Gudufre é á los de su linaje despues dél, así como á él. E pues, así como el reino tornara del Duque á su hermano el rey Baldovin, que era muerto, por aquella razon misma que debia tornar al tercero hermano, que era Eustacio, conde de Boloña; é por aquello acordaron que ficiesen guardar la tierra lo mejor que pudiesen, é entre tanto que enviasen por el conde Eustacio; sus hermanos gobernaran tan bien el reino, que non habian merescido que sus herederos fuesen desheredados. E los otros non concordaban en esto; ante decian que el fecho é el estado de la tierra estaba en tal manera, que los turcos tenian sus cibdades entre ellos é en derredor dellos, é de todas partes estaban en gran miedo que si se tardasen mucho en elegir señor, el peligro era tan grande, que la cristiandad de la tierra podria ser perdida. E si por aventura esperasen al conde Eustacio, que non podria venir hasta gran tiempo, é entre tanto que se podrian los turcos apoderar en tal manera en el reino, que Eustacio no habria en qué se amparar cuando veniese. Desta manera era el desacuerdo entre los ricos hombres; mas Jocelin, que era mucho entendido é amado, aguardó tanto fasta que vió que era tiempo de fablar, é entendió que el patriarca Arnol concertaria con lo que él queria decir, é dijo desta manera: «Señores, cada uno de vosotros es obligado por sí de dar tal consejo como mejor podiere é entendiere, para ayudar á buena fe é sin mal engaño á esta santa tierra, en que Jesucristo quiso nascer é morir por nos salvar; é por ende, yo quiero decir lo que me paresce, segun el peligro que veo en la tierra, é es, que yo no soy en esperar al conde Eustacio que venga de Francia; que ciertamente gran locura es perder hombre lo que tiene cierto por esperar lo dubdoso; é vos tenédes aquí al conde Baldovin de Roax, que es venido entre vos por gran ventura, como aquel que de la muerte del Rey non sabia nada; é bien paresce que nuestro Señor lo ha enviado á vos por enderezar vuestra hacienda; é vos podeis bien entender que no lo digo yo tanto por amor dél, porque él me fizo mucho mal é mucha deshonra, como por conservar la tierra é descargar mi conciencia é mi lealtad. Mas vos digo en verdad que él es sábio é de gran seso é justiciero, é ama mucho á nuestro Señor, é en guerra es mucho esforzado é experto caballero, é sosegado é probado en grandes afruentas, é leal é verdadero, é de ninguna parte nos podria venir mejor para sostener esta carga, é es primo cormano de los dos señores que tovieron el reino; por donde paresce que no son por ende desheredados, pues que queda el reino á su linaje, que si dejan el primero de sus parientes é toman el segundo, aquesto se face por la priesa, que es muy grande; é vosotros haced lo que por bien tuviérdes; que yo ya he descargado mi conciencia en decir lo que me paresce.» En aquel lugar habia muchos que tovieron que Jocelin era hombre entendido é que non decia aquello sinon por lealtad; que bien sabian todos por la tierra cómo el conde Baldovin lo toviera preso, é cómo le tomara su tierra é lo echara della, é por aquello fué mas creido del consejo que dió; mas, bien puede ser que su intencion fué á que, si el conde Baldovin hobiese el reino por ayuda dél, que era su primo, que le daria el condado de Roax, que era muy gran cosa. E el patriarca Arnol otorgó con Jocelin, é comenzó de ayudarle é defenderle muy bien. E cuando aquellos dos concordaron, los otros todos vinieron en aquello; de manera que todos á una voz eligieron por Rey al conde Baldovin. E el dia de Pascua, que venia acerca, fué ungido é jurado, é recibió la corona en la iglesia del Sepulcro, en que Jesucristo resucitó de muerte á vida. Bien pudo ser que la intencion de Jocelin é del Patriarca non fué toda limpia con Dios, mas nuestro Señor la tornó en bien; é él fué rey piadoso é justiciero, é esforzado é guerrero, é franco; así que, vino por él gran bien á la tierra en su tiempo, aunque semejó que non entrara con razon en el reino, porque Eustacio, qué

(1) En Guillermo, *Mathilde*.

era el heredero, perdió su derecho; pero luego que el Rey finó, fueron enviados embajadores á Francia, al conde Eustacio de Boloña, que fuese á rescebir el reino de Hierusalen; é él excusóse mucho, diciendo que non habia menester de ir aquella tierra, porque non la conocia tanto ni tan bien como sus hermanos, ca moraran en ella mas tiempo que él ante que hobiesen el reino, é que de otra parte, que le era grave cosa de dejar su gran heredad desamparada. E los mensajeros respondieron que si él faltase á la santa tierra, que nuestro Señor se ensañaria contra él, é todo el pueblo de allende é de aquende se lo ternia á mal. E Eustacio, como era hombre bueno é religioso, otorgó que faria aquello que los mensajeros querian, é aparejó sus cosas muy apuestamente, é fuése con ellos fasta Pulla, é oyó de cierto que su primo Baldovin era ya coronado por rey de Hierusalen. E cuando los mensajeros oyeron aquello, dijéronle que por aquello non dejase de pasar la mar; que aquello que habian fecho non debia de ser tenido en algo, porque tan ahína como los ricos hombres supiesen que era él en la tierra, se tornarian de su parte como á señor natural; é él respondió que aquello non faria, que non queria escandalizar el reino que nuestro Señor conqueriera por su sangre; é mayormente aquella tierra, por la cual dos hermanos suyos morieran tan santamente, non la debia guerrear por cobdicia de ser rey; é por aquello encomendó los mensajeros á Dios é dióles de lo suyo, é tornóse para su tierra, é ellos tornáronse para Suria.

CAPITULO CLXV.

De qué faciones era el rey Baldovin el Segundo, é de cómo dió el condado de Roax á Jocelin, su primo.

Fermoso é apuesto, é bien hecho de miembros é de cuerpo, era el nuevo rey, é bien formado, como hombre de alto linaje; el gesto tenia placentero é los cabellos rubios como filos de arambre; mas tenia poco cabello é mezclado de canas, é su barba non era muy espesa ni llegaba fasta los pechos, como era costumbre en aquella tierra, é era bien encabalgado é apercebido é ligero, esforzado é atrevido en fecho de armas. E en sus fechos era mesurado é limosnero, é franco é gracioso, é tan devoto era, é tanto tiempo estaba en misa é viésperas é en las otras horas, que se le hacian callos en las rodillas. Cuando lo habia menester, era el mas ligero de cuantos hí estaban de sus dias. E despues que fué rey coronado del reino de Hierusalen, pensó en cómo podria guardar el condado de Roax, que dejara ya cuanto desacordado, ó á quién lo encomendaria, é á la fin acordó que no habia otro tal como Jocelin de Cortanay, su primo, é llamólo, é díjole que él queria emendar la deshonra que le ficiera, é por aquello dióle el condado de Roax por heredad para sí é para los que dél viniesen; ca habia esperanza que él, que conoscia la tierra, la sabria mejor guardar que otro. E entrególe el condado con una seña, é tomó homenaje dél, é despues envió por su mujer é por sus fijos é por su familia. E el conde Jocelin, que fué á rescebir la tierra, enviólos con buenas guardas fasta que llegaron al Rey sin otro embargo. La mujer del Rey habia nombre Morfia, é era fija de un alto hombre armenio, que llamaban Gabriel, así como oistes, que gela dió cuando era conde de Roax, con gran riqueza, é habia tres fijas en ella; é la primera habia nombre Melisenda, é la segunda Aalis, é la tercera Hodierna, é despues que fué rey nació otra, á quien dijieron Joera (1). Así como habeis oido, fué ungido é sagrado el rey Baldovin el Segundo cuando andaba el año de la encarnacion de nuestro Señor Jesucristo en mil é ciento é once años, el segundo dia del mes de abril. E era papa en Roma Galayse el Segundo (2), é patriarca en Antioca Bernal, el primero de los latinos, é patriarca en Hierusalen Arnol, el cuarto de los latinos.

CAPITULO CLXVI.

De los hombres honrados que quedaron en el tiempo que alzaron rey á Baldovin de Bort, conde de Roax.

En aquel tiempo murió Alexio, el emperador de Costantinopla, gran enemigo del pueblo de los latinos, que les facia muchas sinrazones é agravios; é despues dél hobo el imperio Juan, su hijo, que fué mejor para los cristianos que su padre; pero algun yerro hizo él á los latinos de tierra de Oriente, así como oiréis adelante. En aquel año mismo murió el papa Pascual, el sexto año de su eleccion. Despues dél fué papa Galayse, que habia nombre Juan Gaitan, que era chanceller de Roma. E en aquel tiempo mesmo murió Aalis, la condesa de Cicilia, de que oistes hablar, la que el rey Baldovin el Primero tenia por mujer, mas porque non la tenia como debia, partióse della.

CAPITULO CLXVII.

De cómo la gente de Egipto vino sobre Suria.

En el verano de aquel año el príncipe de Egipto ayuntó cuanta gente pudo haber de pié é de caballo, é aparejó gran flota para venir á Suria sobre mar; é él fué con gran hueste por tierra, creyendo que presto podria matar, é en un dia, tan pequeño pueblo como era el de los cristianos, ó á lo menos echarlos de la tierra para siempre; é pasó los desiertos que son entre Egipto é Suria con muy gran gente de caballo, é la de pié non habia cuenta, é todos traian arcos turquíes é azagayas.

CAPITULO CLXVIII.

De cómo se ayuntó el rey de Domas con la gente de Egipto, é vinieron sobre Suria, é se tornaron á sus tierras.

Non tardó mucho que Dodaquin, rey de Domas, supo que los de Egipto venian con gran poder, é allegó su gente é movióse de su tierra por lugares desviados, porque se temia que los cristianos fuesen contra él. E tanto anduvo, que pasó el flúmen Jordan, é acompañóse con el gran pueblo de Egipto, que falló en Escalona, do tenian sus tiendas, donde cresció mucho el esfuerzo de Egipto. E algunas naves de la flota arribaron á Escalona, é las otras fuéronse, sus velas alzadas, fasta Sur, porque estaba esta cibdad muy bien cercada é bastecida, é era puerto bueno é seguro. E el almirante de aquella flota esperaba mandado de su señor en aquel lugar. E el rey de Hierusalen, que sabia su veni-

(1) *Meta* la llama Guillermo, lib. XII, cap. IV.
(2) Gelasio II.

da ante que viniesen, habia enviado á buscar caballeros muy apriesa á la tierra de Antioca é de Trípol, é ayuntó en su tierra cuanta gente pudo, é despues que fueron ayuntados movieron contra la grande hueste de los turcos, é corrieron la tierra hasta los llanos de los felisteos, é pasaron por un lugar que fué llamado Adzote, que fué una de las cinco cibdades de los felisteos, é tanto se allegaron, que los unos podian ver á los otros, é fincaron sus tiendas cerca dellos. Los cristianos, como eran pocos, non osaron acometer á los turcos; tanto temian el gran poder dellos, porque eran muchos. Mas oyeran decir muchas veces que ninguna gente valia tanto por armas como los caballeros de Francia, é por aquello non los osaban acometer. E desta manera estuvieron tres meses, que se veian cada dia, é non se facian mal, aunque eran enemigos mortales. Al fin paresció á todos que mas segura cosa era que tornasen sanos é salvos á sus tierras, é sin pérdida de sus casas, que se metiesen en aventura de batalla á ser todos muertos é presos; desta manera tomaron su camino é tornáronse para Egipto. Cuando los cristianos vieron que los turcos se partian, fueron muy alegres, é despues que los caballeros súpieron que eran ya desviados, despidiéronse del Rey é tornáronse para sus tierras con gran alegría. E en aquella sazon murió Arnol, el falso patriarca de Hierusalen. Despues dél fué electo un hombre de santa vida é religioso, que temia é amaba á nuestro Señor, que llamaban Germond, é era natural del obispado de Damienes (1), del castillo de Prinquini. E por el merescimiento de aquel hombre bueno é por sus oraciones fizo nuestro Señor muchos bienes al reino de Suria.

CAPITULO CLXIX.

De cómo se levantó la órden del Templo.

Así como nuestro Señor envia su gracia allí do él quiere, los caballeros honrados que estaban en la tierra de Ultramar acordaron de quedarse en el reino por servir á nuestro Señor en sus dias, é hacer vida religiosa, así como canónigos regulares, é prometieron en la mano del Patriarca castidad é obediencia. E aquellos que mas lo mantovieron é amonestaron á los otros fueron dos caballeros; el uno habia nombre Yugo de Paganos, que era de cerca Troies, é el otro Jofre de Santomer. E porque ellos non habian iglesia ni casa cierta en que pudiesen vevir por sí, el Rey otorgóles un logarejo en las casas del palacio, tanto cuanto ellos quisiesen lí estar; é los canónigos del templo diéronles altar en una plaza que habia cerca del palacio, en que dijiesen sus horas, como hombres de religion. E el Rey é los ricos hombres, é el Patriarca é los otros perlados diéronles rentas de que se mantuviesen é se vistiesen; é los unos les dieron dones para en todos tiempos, é los otros para un tiempo; é la primera cosa que les mandaron, en penitencia é perdon de sus pecados, fué que guardasen los caminos por do venian los pelegrinos, de robadores é de ladrones, que les solian facer mucho mal; é aquella penitencia les dió el Patriarca é los otros obispos, é estuvieron nueve años en hábito de seglares, é vistian de todos paños, así como los caballeros; é las otras gentes dábanles por Dios; é el noveno año ficieron un concilio en Francia, en la cibdad de Troies, en el cual fué el arzobispo de Rems, é el arzobispo de Sanez (2), que era legado del Papa, é el abad de Cistelos, é el abad de Claravales (3), é otra mucha gente de religion; é en aquel concilio fué establescida la órden é la regla que les dieron por vivir como gente de religion. Su hábito fué blanco, por autoridad del papa Honorio, que era estonce, é del patriarca de Hierusalen; é aquella órden habia durado así como oistes nueve años, é non habia mas de nueve frailes, que vivian cada dia de limosnas, é desde entonces comenzó á acrecer el número de los frailes, é diéronles renta é heredades. E en el tiempo del papa Eugenio mandaron que pusiesen en sus capas é en sus mantos cruces de paño colorado, porque fuesen conoscidos entre las otras gentes, tan bien los caballeros como los otros frailes menores, que llaman sergentes; é desde allí adelante crescieron tanto en heredades como podeis agora ver. E llamóse la órden del Templo, porque ellos estuvieron primeramente cerca del templo, é non podria agora fallar allende el mar é aquende tierra de cristianos en que non haya de aquesta órden casas é frailes é grandes rentas; é en el comienzo se mantenian sábia é humildemente, así como hombres que habian dejado el siglo por amor de Dios; mas despues que las riquezas crescieron, dejaron lo que habian comenzado é subieron en gran locura; así que, luego salieron de mandamiento del patriarca de Hierusalen; é despues hicieron tanto por engaño con el Papa, que salieron de obediencia del Patriarca é de todos los otros perlados que los habian dotado de los bienes de la Iglesia, é comenzaron á tomar á las iglesias las décimas é primicias é las otras rentas que habian tenido fasta aquel tiempo, é revolvieron á sus vecinos, é metiéronlos en pleito por muchas maneras, así como paresce hoy en dia; é por aquestas razones fué despues aquesta órden desfecha por el papa Clemente, cuando andaba la era del Señor en mil é cuatrocientos é doce años.

CAPITULO CLXX.

Del desacuerdo que fué entre el papa Galayse é el emperador Enrique.

Malquerencia é desacuerdo se revolvió en el año siguiente entre el emperador Enrique é el papa Galayse, é el Emperador facia muchas deshonras é mucho mal al papa Galayse; de manera que por fuerza fué desterrado, é fuése para Francia al abadía de Cruniego (4), é estuvo allí fasta que murió. E despues dél fué electo el arzobispo de Viena, que era hombre de alto lugar é le decian Calixto, que era primo del emperador Enrique, el cual fué muy alegre por la honra que Dios le habia dado; é ayudóle tanto, que hobo de su parte los cardenales é toda la corte; é pasó los montes é vino á Lombardía, é tanto anduvo, que entró en la cibdad de Su-

(1) Habrá de entenderse *de Amiens*. El patriarca se llamaba *Guarimundus*, y era natural de Pinquenay.

(2) *Archiepiscopus Senonensis*, en Güillermo.

(3) Entiéndase *Cluniacum*, que es Cluni.

(4) *Cistelos* está por *Citeaux*, y *Claravales* es *Clairvaux*, dos celebres abadías en Francia.

tre, que es á una jornada de Roma, é tomó por fuerza al otro que era electo por papa, al cual llamaban Bordin, é se hacia aun llamar por papa de Roma, é hízole cobrir por manto una pelleja de oso é cabalgar en un caballo ante toda la gente, é envióle así para una abadía que estaba cerca de Salerno, é hízole vevir en aquel lugar como monje toda su vida; é así fué apaciguada la discordia que habia durado en la iglesia de Roma treinta años. E el Emperador hízose absolver de la excomunion en que habia estado gran tiempo.

CAPITULO CLXXI.

De cómo el príncipe de Antioca non quiso esperar al Rey nin al conde de Trípol, é fué á lidiar con los turcomanos.

Fué ya dicho en el comienzo desta hestoria que en la tierra de Ultramar hay una gente que non moran en cibdades nin en villas, sinon en tiendas é en campos, é son llámados turcomanos; é en aquel tiempo habia hecho aquel pueblo un señor, que obedescian todos, porque era poderoso é rico, é cruel é buen guerrero, é le llamaban Gaci; é acompañáronse con él Dodaquin, el señor de Domas, é otro príncipe poderoso de Arabia, que decian Dobeis; é aquestos ayuntaron gran gente, é fuéronse contra la tierra de Antioca; é aquende de la cibdad de Halapa fincaron sus tiendas, é era su hueste muy grande. E Rogel el príncipe, que era cuñado del rey de Hierusalen, supo su venida grande tiempo ante, é envió por los ricos hombres de alderredor de sí, que veniesen ayudarle, mayormente por el conde Jocelin de Roax, é por Ponce, el conde de Trípol, é envió á rogar al Rey que le viniese acorrer, que mucho era menester; é el Rey, como non era perezoso, ayuntó luego cuanta gente pudo, é fuése para Trípol, é falló al Conde que estaba aparejado, é fuéronse ambos juntos. Mas el príncipe de Antioca non pudo esperar tanto tiempo, é por eso tomó mal consejo, que non temia el peligro que le podria venir, é salió de Antioca con toda su gente, é puso sus tiendas ante un castillo que llaman Artasia, porque habia allí mucho pan é buenos pastos de toda parte, é era buen lugar para en que estuviese la hueste; que fasta allí podia él ir é venir en salvo, é los cristianos de las cibdades é de las villas en derredor traian mucha vianda para vender, de que habia buen mercado en la hueste; é en aquel lugar holgaron algunos dias, esperando al Rey é al conde de Trípol; é entre tanto el Príncipe hobo su consejo cómo podria ir bien sobre los turcos, é diéronle aquel consejo los que habian sus heredamientos en aquel lugar do posaba la hueste, por excusar lo suyo, porque pensaban que si la hueste se moviese mas adelante, non gastarian nin destruirian aquel término; mas diéronle muy mal consejo, é todavía lo tomó el Príncipe; é sobre defendimiento del Patriarca é de otros hombres buenos que hí estaban hizo mover la hueste, é anduvieron tanto, que llegaron á un llano que llaman el campo de la Sangre; é hizo su alarde, é halló que habia sietecientos hombres á caballo é tres mil á pié, sin la otra gente que seguia á la hueste cada dia.

CAPITULO CLXXII.

Cómo dió batalla el príncipe de Antioca á los turcomanos, é fué desbaratada su gente.

E recogida la gente de los cristianos, como ya es dicho, cuando los turcos supieron que venian sobr'ellos, fingieron que se querian ir, é cogieron las tiendas, é fueron fasta un castillo que ha nombre Serepta, é posaron en él aquella noche; é cuando fué de mañana, el Príncipe envió sus espías por saber si querian combatir el castillo ó si querian tornar á lidiar con él. E entre tanto ordenó sus haces é hizo armar su gente de manera, que non fuesen malandantes por cualquier cosa que los turcos quisiesen hacer, é entre tanto que se armaban, las espías tornaban á gran priesa, é dijieron que los turcos habian hecho tres haces de toda su gente, é segun su entendimiento, habia en cada una veinte mil hombres á caballo, é venian muy apriesa para envolverse con ellos; é cuando el Príncipe oyó aquello, cabalgó é hizo cuatro haces de su gente; é habló con cada uno de los cabdillos de las haces por sí, é rogóles mucho que fuesen buenos é hiciesen bien; é á los hombres honrados llamó por sus nombres, é amonestábales que se tuviesen muy bien contra sus enemigos; mas luego vieron venir las haces de los turcos muy esforzadamente, con sus señas alzadas, é cuando se allegaron, derramaron los unos contra los otros, é muy fuerte se comenzó la batalla é cruel é espantosa; é los cristianos teníanse muy bien, é hirieron en ellos con mucho esfuerzo, porque eran mejores hombres d'armas; é los turcos sostenían se por gran poder de gente que habian; é las dos haces primeras de los cristianos hicieron muy bien en su venida; é eran cabdillos dellas dos hombres buenos é honrados; al uno decian Jufre el monje, é al otro Guion Bronca (1); é aquellos se metian en la mayor priesa de los turcos, é despartíanlos con las lanzas é con las espadas, así como á bestias. E la tercera haz acabdillaba Ruberte de Sanglo (2), é cuando quiso entrar entre sus enemigos partióse una gran compaña de turcos é firieron en aquella haz, de manera que fué Ruberte tan desmayado é tan despavorido de su venida, que non cató otra cosa sino huir, é toda su haz con él, é tan sin recabdo huyeron, que desbarataron la cuarta haz que el Príncipe acabdillaba, que venia detrás, é partiéronla por medio; así que, una parte de la haz del Príncipe huyó con ellos, é non los pudieron retener nin tornar. E otra cosa acaesció en aquella batalla, que fué grande maravilla: que á la hora que la batalla era mas fuerte é mas cruel, é que non paraban mientes en otra cosa sinon en matarse los unos á los otros, é habia muchos muertos é llagados de una parte é de otra, se levantó un torbelino de parte de trasmontaña en medio de la batalla; así que, todos lo vieron, é tamaño fué el polvo é tan grande, que non se pudieron ver por un gran rato los unos á los otros, é tanto ayuntó aquel torbelino de tierra é de rama, que hizo un otero tan alto, que perdieron la vista dél; mas los cristianos non pudieron sufrir la muchedumbre de los turcos, é fueron desbaratados é muertos, sinon unos pocos.

(1) *Guido Fremelus* le llama el Arzobispo.
(2) Robertus de Sancto Laudo.

CAPITULO CLXXIII.

Cómo mataron al príncipe Rogel de Antioca en la batalla.

Aquel príncipe Rogel, como era buen caballero, cuando vió que non podia tener los suyos, que huian é iban desbaratados, quedó con poca gente entre sus enemigos mortales, é túvose como hombre de gran esfuerzo é de gran corazon, é metióse en la priesa de los turcos, é vendióse muy bien; mas fué muerto, é los que se habian quedado con las tiendas en el llano subiéronse á un otero que era cerca de aquel lugar, é los que huyeron de la batalla, cuando los vieron en aquel otero, pensaron que habrian allí algun amparo, é subieron allá con ellos; é cuando vieron los turcos que habian vencido el campo fuéronse derechos para el otero, é cuantos hallaron dellos despedazáronlos todos, é Rinalte Manases, que era uno de los mayores hombres de aquella tierra, huyó, é algunos caballeros con él, é metiéronse en un castillo que era cerca de aquel lugar, que habia nombre Sarramatan, é pensaron ampararse; mas cuando el gran príncipe Gaci lo supo, fué allá con gran gente, é tanto los estrechó, que se le dieron para hacer su voluntad dellos. E en esta manera vino la gran desventura é la malandanza á la cristiandad en aquel dia; que de toda aquella gente tan hermosa é tan apuesta que en aquella batalla fué non quedó hombre, sinon uno ó dos por maravilla, que contaron las nuevas de los que eran muertos; é los de aquella tierra dijieron que nuestro Señor consintiera aquello por el pecado del príncipe Rogel; que él era mas lujurioso que otro hombre, mas otramente era buen caballero de su cuerpo; é de una cosa era mucho culpado, que bien sabian todos que Tranquer le habia dado el señorío del principado de Antioca, cuando murió, con condicion que cuando el niño que estaba en Púlla con su madre demandase el principado, ó sus herederos, gelo otorgase Rogel sin contienda ninguna, é habíagelo Boymonte demandado, é nunca lo pudiera haber dél. E todas aquellas cosas tenian por malas; pero el dia que murió confesóse con gran contricion de sus pecados é prometió que haria enmienda si nuestro Señor le diese vida. Mas nuestro Señor hobo piedad dél, porque lo tomó en su servicio confesado é arrepentido.

CAPITULO CLXXIV.

Cómo llegó el rey de Hierusalen é el conde de Trípol á Antioca, que venian á ayudar al príncipe Rogel.

Las nuevas se esparcieron por la tierra que el rey de Hierusalen é el conde de Trípol venian con muy gran gente por ayudar al príncipe de Antioca; mas cuando Gaci lo supo, envió cuatorce mil turcos contra ellos por tomarles el paso por do habian de pasar, é partiéronse en tres partes: la una fué al puerto de San Simeon, é las otras dos partes fuéronse su camino derecho cada una por su cabo. E el Rey con su hueste encontró la una parte é desbaratólos; é á los unos mató é los otros huyeron; é vínose á Antioca é fué rescebido con gran alegría del Patriarca é de la clerecía é del pueblo, que toda la gente era espantada por la gran desaventura que les habia contecido; mas fueron confortados é asegurados por la su venida. E el Rey estuvo allí mucho tiempo por tomar consejo cómo se manternia, que en gran peligro estaba la tierra; la cibdad era muy vacía de los hombres buenos; é en tanto que el Rey holgaba en Antioca, Gaci tomó dos castillos: el uno habia nombre Emalí, é el otro Arcaixa, é fué á cercar otro que habia nombre Serep (1); é aquello hacia él porque le dijieron, é era verdad, que el Rey habia enviado por el señor del castillo, que habia nombre Alaim, é era ido á Antioca con todos sus caballeros; é cuando los turcos llegaron á la fortaleza, que era desbastecida, hicieron cavas debajo de tierra por todas partes, é cavaron el castillo é descubrieron toda la peña en que estaba, por meter el fuego, que luego que la peña tremiese caerian las torres é los muros en tierra; é los que estaban dentro hobieron grande miedo é diéronse, salvas sus vidas, é Gaci tomólos á su merced, é rescibió el castillo, é hizo levar á los cristianos en salvo; é fuése de allí para un castillo que decian Sardomas, é cercólo de todas partes, é los de dentro diéronse, así como ficieron los otros de Serep; é Gaci tanto se ensoberbeció, que creia que nadie lo osaria esperar en campo, é andaba por la tierra á su voluntad; ca mucho habia espantado las gentes de las tierras.

CAPITULO CLXXV.

Cómo fueron el rey de Hierusalen é el conde de Trípol á buscar á los turcos que mataran al príncipe de Antioca.

Como habeis oido, el Rey reposó un poco de tiempo en Antioca, é el conde de Trípol con él; mas despues que supieron que Gaci andaba corriendo la tierra, salieron de Antioca con toda su gente, é pensaron hallar los turcos en la cerca del castillo de Serep; é fuéronse para Seporge, é de allí pasaron el Hab, é pusieron sus tiendas en el otero que llaman Darvis (2). E cuando Gaci lo supo, mandó venir sus ricos hombres ante sí, é mandóles que non dormiesen aquella noche, mas que pensasen sus caballos é aparejasen sus armas muy bien, é que antes del alba fuesen todos prestos é aparejados, de manera que antes de la claridad del dia fuesen á la hueste del Rey, é que los matasen todos, que non escapase ninguno; é que aquello podian ellos hacer muy de ligero, porque los hallarian adormidos, é por esta manera los podrian matar, é así lo pensaron hacer; mas ante nuestro Señor tornó el fecho de otra forma; que el Rey non estaba adormido, antes estaba en grande cuitado é en gran pensamiento porque su gente fuese bien armada, cada uno segun le convenia, é ninguno durmió aquella noche en la hueste; mas los unos adobaban las armas, é los otros se confesaban con Hebremart (3), el arzobispo de Cesarea, que fué con el Rey hasta allá, é levaba la veracruz é sermonaba é amonestaba el pueblo muy piadosamente, é decíales que fuesen buenos é firmes en la fe de Jesucristo, é que hobiesen buena esperanza que él los ayudaria; é bien de mañana fueron todos armados é aparejados, é el Rey habia ordenado sus haces, de sietecientos caballeros cada haz, así que eran diez haces; é salieron de la hueste todos aparejados como para batalla, é enviaron tres haces

(1) Es el *Cerepum* del Arzobispo, lib. XII, cap. XII.
(2) En la pág. 394 *Danis*, en Guillermo *Dauiz* y *Dauitz*.
(3) En otras partes *Briemar* y *Bremar*. Vide pág. 384.

adelante que hiriesen primero; é el conde de Trípol fué puesto en la diestra con toda su gente, é los ricos hombres de Antioca en la siniestra, é la gente de pié fué en medio, é detrás el Rey venia, que la guardaba con cuatro haces; é en tanto que ellos iban así aparejados é paso á paso, los turcos parescieron ante ellos, haciendo muy gran ruido de bocinas é atambores é trompas é añafiles, é dieron tan grandes alaridos, que las aves del aire se espantaban, ca la gente era mucha é venian con gran soberbia, fiándose en la muchedumbre dellos mismos. E los cristianos habian su esperanza en Dios é en la veracruz, que estaba entr'ellos, é las haces revolviéronse unas contra otras muy atrevidamente, é non hobieron piedad los unos de los otros; que mucho estaba arraigada la saña é la malquerencia en los corazones de cada parte.

CAPITULO CLXXVI.

Cómo venció el rey de Hierusalen en la batalla á los turcos que mataran al príncipe de Antioca.

Los turcos vieron la gente de pié entre los de caballo, é fueron á herir en ellos, pensando que de ligero los matarian, é que despues que fuesen libres de aquellos, harian de los otros lo que quisiesen, é mataron la mayor parte, así como nuestro Señor lo quiso consentir; é el Rey, que aun non se moviera de sus haces, vido que la gente de pié era mal parada, é que las primeras haces non les podian hacer ayuda nin defender, antes ellos mismos habian menester ayuda é acorro, é estonce mandó que derramasen todas las haces en uno, é rogóles que trabajasen en defender la fe de nuestro Señor Jesucristo, é que aguardasen sus honras é á sí mismos; é rogó á nuestro Señor que acorriese á su pueblo, é que los salvase aquel dia, é el Rey hirió estonces el caballo de las espuelas primero, é metióse entre sus enemigos é su gente con él, que le siguieron á muy grande priesa; é metiéronse entre ellos de manera, que fueron como cercados de todas partes, é estonces se comenzó la batalla fuerte é áspera é cruel; é el ruido de las espadas é de las otras armas fué tan grande como si el cielo tronase; muchos hobo muertos é derribados é llagados, que nunca se levantaron; é los cristianos de las primeras haces habian sofrido tanto la priesa de la gran gente, que los acometian muy fieramente, é eran ya tan cansados, que por poco non fallescian; mas cuando vieron que su gente venia é que se tenian tan bien, cobraron esfuerzo de manera, que les pareció que estaban todos holgados, é metiéronse entre los turcos mas atrevidamente que antes, é en esta manera duró mucho la batalla, é los cristianos maltraian á sus enemigos muy fuertemente; mas los turcos non los pudieron sufrir, é comenzaron á fuir todos desbaratados, é los cristianos fueron en pos dellos por muchas partes segun fuian; é de los cristianos de pié murieron sietecientos é de caballo ciento, é de los turcos hallaron muertos cuatro mil, sin los presos sanos é vivos, é otros muchos llagados, que mataron; muchos escaparon dellos por piés de caballos; é Gaci é Dodaquin de Domas, é Dobeis, el príncipe de Arabia, cuando vieron que su gente era desbaratada, trabajaron de ponerse en salvo lo mas abína que pudieron. Mas el Rey non quiso ir en el alcance en pos de los desbaratados, ante quedó en el campo con muy poca compaña, que todos fueron en pos de los turcos; é en aquel lugar se estovo el Rey esperando su gente fasta el primer sueño. Mas porque non fallaban allí viandas, entró en un castiello cerca de aquel lugar, que habia nombre Hab, é á la mañana tornó al campo, é envió sus mensajeros á Antioca, á su hermana é al Patriarca, con su sortija por señal; é envióles á decir cómo nuestro Señor les habia dado vitoria contra tan gran gente. Aquel dia se estuvo en el campo fasta en la tarde, esperando su gente, que venian de todas partes, é partióse de allí con muy gran ganancia; é fuése para Antioca, é recibiéronlo con procesion é con alegría en la villa; que, segun la malandanza que hobieran en la tierra, el Rey los habia bien vengado é conhortado.

CAPITULO CLXXVII.

Cómo el rey de Hierusalen tomó en su guarda é en su encomienda el principado de Antioca.

Aquella vitoria otorgó nuestro Señor á los cristianos cuando andaba el año del Señor en mil é ciento é doce años, el segundo año de la corona del rey Baldovin el Segundo, la vigiliá de Santa María de Agosto; é el Rey envió la veracruz á Hierusalen con el arzobispo de Cesarea, que la levó bien acompañada, é entró en Hierusalen el dia de Santa Cruz de setiembre; é los de Antioca detovieron al Rey por consejo del Patriarca é de los arzobispos é de los obispos é ricos hombres de la tierra, é ficieron al Rey señor é gobernador de la cibdad de Antioca, é entregáronle toda la tierra que la toviese é la gobernase á su voluntad franca é quita, así como su reino; é el Rey prometióles ayuda é tomólos en su guarda, é reposó allí un tiempo por aderezar los hechos de la tierra, é fizo que le ficiesen homenaje los hijos de los que murieran en la batalla ó los mas propincos, é fízoles dar sus heredades é todo lo suyo, é casó las dueñas viudas segun que les convenia, é fizo bastecer las fortalezas de armas é de gentes é de viandas; é estonce dispidióse para tornarse á su tierra, é entró en Hierusalen el dia de Navidad, é trajo corona en Belen él é su mujer, por honra de la fiesta.

CAPITULO CLXXVIII.

De la pestilencia é hambre que vino en la tierra de Suria, é de cómo se ayuntaron sobr'ello el Rey é Patriarca é los perlados en la cibdad de Náples.

Como dice el proverbio, non es maravilla el padre castigar á su hijo cuando lo quiere reprehender; é por ende, nuestro Señor Jesucristo, que es verdadero Padre de sus cristianos, vido que el pueblo de la santa cibdad estaba muy envuelto en pecado, é por aquello quísolos castigar é ferir de muchas maneras; ca de una parte sufrió que los enemigos de la fe corriesen é maltrajiesen las villas del reino, é de la otra parte levantóse en la tierra una manera de pestilencia murolés, é era una manera de ratones, que nascian en las tierras labradas, é comian entre dos tierras la simiente del pan que era sembrado, é si por aventura escapaba algun grano, que nascia, comíalo langosta, que habia mucha, é hacíanse terremotos muy á menudo por la

tierra; así que, caian las casas é los muros por las villas, de que pereció mucha gente, é el pueblo estaba tan espantado, que non sabian qué hacer; é aquellas tempestades duraron tres años; é por ende, habia gran hambre é gran pobreza por toda la tierra. Estonce el Rey, por consejo de Germond (1), el patriarca de Hierusalen, que era muy buen hombre é religioso, fizo ayuntar todos los perlados é los ricos hombres de la tierra en Náples, que es una cibdad de Samaria, é en aquel lugar sermonó al pueblo el Patriarca, é mostróles que por sus pecados enviaba nuestro Señor su castigo en la tierra; é amonestóles muy piadosamente que emendasen sus vidas é se quitasen de pecar, porque nuestro Señor ficiese cesar aquella pestilencia; é ellos prometieron que así lo farian de aquel dia en adelante, é conoscieron sus yerros é pidiéronle merced é arrepentiéronse mucho; é el Rey é el Patriarca, por consejo de los perlados é de los ricos hombres, estáblecieron veinte é cinco capítulos de fueros, que hicieron por dejar pecado é hacer limosnas; mas de allí adelante emendó este pueblo, é oian de grado misa é facian oraciones, é pedian merced á nuestro Señor que los oyese, é facian limosnas los que tenian de qué; é en aquel concilio fueron ayuntados muchos hombres buenos, é nombrar vos hemos algunos dellos: el rey Baldovin é el patriarca Germond, é Hebremart, el arzobispo de Cesarea, é Bernal, el arzobispo de Nazaret, é Ausquilan, obispo de Belén, é Rogel, el obispo de Lide, é Gildon, eleto por abad de Santa María de Val de Josafat, é Pedro, el abad de Monte Thabor, é Achard, el prior del Templo, é Arnal, el prior de Monte Sion, é Girart, el prior del Sepulcro, é Pagano, el chanciller del Rey, é Eustacio Graner, é Guillem de Bures, é Grison, el adelantado de Jaffa, é Baldovin de Ramas, é otros hombres buenos honrados, que non son aquí escriptos.

CAPITULO CLXXIX.

Cómo vino Gaci, el príncipe de los turcomanos, otra vez sobre tierra de Antioca, é murió de dolencia.

Otro año siguiente, aquel Gaci, de quien oistes hablar, non cesó de andar, buscando manera como pudiese empecer á los cristianos; é cuando supo que el Rey era ido de Antioca, entendió que podria hacer por la tierra lo que quisiese, é juntó caballeros cuantos pudo haber, é corrió la tierra é cercó un castillo; é el Patriarca é los ricos hombres enviaron luego por el Rey, é hiciéronle saber todo el hecho como pasaba, é que habian menester su acorro. E él ayuntó su gente é levó la veracruz ante sí, é levó consigo caballeros é hombres de pié cuantos pudo haber; é cuando llegó á Antioca halló al conde Jocelin de Roax, que habia enviado por él, é era ya venido. Estonce fueron ayuntados todos los ricos hombres de la tierra, é fueron todos juntos contra Gaci, aquel poderoso turcomano que era en la tierra. Mas á poco tiempo, por la voluntad de Dios, acaesció que Gaci, que era cabdillo de los descreidos, fué herido á deshora del mal que llaman apoplexa, que es enfermedad que quita el oir é ver é hablar, é todos los sentidos que son en el hombre; é los ricos hombres de su hueste entendieron que non habrian mas dél ayuda, é rehusaron la batalla con gran seso, é non dieron entender el menoscabo en que estaban, mas tomaron su señor, que era aun vivo, é metiéronlo en unas andas, é fuéronse con él á Halapa, é antes que llegasen allá fué Gaci muerto; é el Rey tornóse á Antioca, é detúvose en ella por ordenar los hechos de la tierra, é despues tornóse para su reino. Mucho era el Rey amado en aquellas dos tierras que tenia en Suria, que era su reino, é el principado de Antioca; ca bien habia mostrado el gran amor que habia con las gentes de la tierra por las defender; de esta manera se mantuvo el principado de Antioca mientras que fué suyo.

(1) Ya se dijo en otro lugar (pág. 400) que este patriarca se llamaba *Guarimundus* ó *Guérimundus*, de donde se formó *Germond*, *Gormund*, *Guermont*, que de tan varias maneras hallamos escrito su nombre en este libro.

CAPITULO CLXXX.

De las franquezas que dió el rey Baldovin el Segundo á los de la cibdad de Hierusalen.

Despues que el Rey llegó á Hierusalen, como era piadoso é largo, dió grandes franquezas á los vecinos de Hierusalen, que en la cibdad habian por costumbre que pagasen muy grandes portazgos los mercaderes que iban é venian por la tierra; é el Rey mandó que ningun latino ni mercader no pagase ninguna cosa de cualquier cosa que trajesen á vender ó comprar, por entrada ni salida de Hierusalen, mas que cada uno comprase é vendiese cuanto quisiese; é asimismo dió franqueza á los griegos é á los moros armenios é á los surianos que trajesen trigo é cebada é toda legumbre, sin pagar portazgo, é de las medidas del pan é del peso, de que solian pagar, dió franqueza á todos comunmente. E el pueblo é los grandes hombres de la villa agradeciérongelo mucho, é dijieron que hiciera grande bien, é que la cibdad se mejoraria por dos máneras: la una, que vernian mas gentes, por la franqueza, á poblar; é la otra, que vernian mas mercaderes de todas partes, cuando supiesen que non habian de pagar portazgo.

CAPITULO CLXXXI.

Cómo salió el rey Baldovin de Hierusalen contra Dodaquin, rey de Domas, que le corria la tierra.

El Rey tenia un necio vecino, que temia mucho, que era desleal é cruel é desmesurado; aquel era Dodaquin, el rey de Domas; é aqueste Dodaquin paró mientes, é vió que el rey Baldovin habia mucho que hacer en gobernar el reino de Suria é el principado de Antioca, é por aquello parescióle que podria mas ligeramente destruir la tierra del Rey que era cerca dél, porque la non podria tan bien defender como si non tuviese que hacer mas de en un lugar; é Dodaquin ayuntó su gente, é entró en la tierra de Tabaria, é envió sus espías á todas partes; é el rey Baldovin, cuando supo aquello, tomó caballeros é peones cuantos pudo haber, é fuése allá do supo que estaban los turcos; é Dodaquin, luego que supo por sus espías que venia el Rey, allegó su gente é no lo osó aguardar en batalla, que bien conoscia la bondad dél é de sus caballeros, é metióse en su tierra bien dentro; é el Rey, que habia ayuntado su gente, non se quiso tornar en

balde, antes fué contra parte de mediodía, hasta que llegó á una cibdad que ha nombre Jaranza (1), é aquella fué una de las buenas cibdades de aquella tierra, en que solia haber diez cibdades de que dice el Evangelio, é es cerca del flúmen Jordan, á par del monte de Galiz (2). E el Rey halló que aquella cibdad fuera grande tiempo yerma por guerra; mas Dodaquin viniera hí en el año antes, é habia fecho un castillo en la mayor fortaleza de la villa, labrado de grandes cantos; é el castillo era bien fuerte é bien hecho, é Dodaquin habíalo bastecido de armas é de viandas, é habíalo dado á guardar á sus caballeros que tenia por leales é por buenos. E el rey Baldovin llegó á aquella fortaleza é cercóla, é comenzáronla á combatir el castillo muy atrevidamente, é los de dentro defendiéronse con piedras é con saetas lo mejor que pudieron; é despues que lo combatieron un gran rato, cuarenta caballeros que estaban dentro enviaron á decir al Rey que le darian la fortaleza, con tal condicion, que los hiciese levar en salvo, é el Rey rescibiólo con aquel partido; que non querian que sus gentes muriesen por combatir lugar en que non habia ganancia grande; é estonce aconsejóse con sus gentes qué haria de aquella fortaleza, si la basteceria ó la derribaria, porque era muy léjos de las otras villas, é non podria estar en ella ninguno que la toviese sin gran costa é peligro, si quisiese venir algunas veces para acorrella ó bastecella, non podria pasar sin gran peligro.

CAPITULO CLXXXII.

De la desavenencia que hobo el Rey con el conde de Trípol, é cómo fué asosegada, é se fué despues el Rey para Antioca é para tierra de Roax.

Segun se podia colegir en aquel tiempo, estaba en buena manera el reino de Suria en aquella sazon, por la gracia de nuestro Señor, segun que de lo que pasaba se podia coligir; mas el diablo, que nunca quiso paz, si puede meter discordia entre las gentes que se quieren bien, sembró discordia é desavenencia en la tierra; así que, hobo de ser á grande peligro, que non sé por cuál razon Ponce, el conde de Trípol, envió á decir al rey Baldovin que non se tenia por su vasallo nin le debia servicio ni amor; é cuando el Rey oyó aquello fué muy sañudo, é pensó que mejor cosa era que emendase luego aquel yerro, pues que los turcos non le daban guerra, que non en otro tiempo ó cuando non podiese; é por aquello envió por sus ricos hombres é por sus caballeros, que hobieron grande despecho de aquel hecho, é tomáronlo sobre sí; é fuéronse á la tierra de Trípol por vengar aquella soberbia; é cuando el Rey fué cerca de aquella tierra, los hombres buenos fueron al conde de Trípol, é tanto le dijieron é reprehendieron de su locura, que lo levaron al Rey é metieron paz entre ellos; é el Rey fuése despues para Antioca, ca los de la tierra lo habian enviado buscar, porque corria la tierra Balacin, un príncipe poderoso de Turquía, é hacia grande daño é grandes cabalgadas por la tierra; é aquel Balacin habia preso á sobrevienta á Jocelin, el conde de Roax, é á un su primo Galaran, que andaban sin recabdo por la tierra. E por aquello prendiólos á amos, é teníalos en prisiones. Mas cuando Balacin supo que el Rey era venido non osó correr por la tierra, así como antes, ca mucho se temia de se ayuntar con el Rey, porque sabia que el Rey era buen caballero en armas; é estonces comenzó á cabalgar en derredor de la hueste del Rey, por saber si le podria engañar por alguna manera. E el Rey fuése derecho para la tierra de Roax, que era muy desconhortada por la prision del Conde, porque él la queria conhortar é aconsejar lo que pudiese, é cabalgaba por la tierra por ver las fortalezas, é metia bastimento allí do era menester, é rogaba á los ricos hombres é á los caballeros que se mantoviesen como hombres buenos.

CAPITULO CLXXXIII.

Cómo fué preso el rey Baldovin de Hierusalen.

El Rey andaba un dia cabalgando cerca del castillo de Turbesel, por la tierra de Roax, por parar mientes en la tierra que era allende del grande rio de Eufrátes, é andaba con poca compaña, como aquel que no se temia de sus enemigos, que creia que se non habia de qué temer dellos en aquel lugar, é cabalgaban de noche desparcidos por el camino, é iban la mayor parte dellos dormiendo; é Balacin, como sabia por sus espías que habia de pasar por aquel lugar el Rey, metiérase en la celada á par del camino con mucha gente, é luego en llegando cerca ellos, salieron de la celada é dieron en ellos, é como los fallaron adormidos é desapercebidos é sin sospecha, desbaratáronlos muy presto, é fuyeron los que pudieron, é en la priesa é en el ruido, que era grande, Balacin echó la mano é tomó al Rey por la rienda, no pensando que era él, pero todavía retóvolo; é despues que supo que aquel era el Rey, partióse luego de allí, é pasaron el Eufrátes, é vinieron á un castiello muy fuerte, que llamaban la Cuarta Piedra (3), é en aquel lugar estaban presos Jocelin é Galaran, é metieron al Rey con ellos en grandes prisiones; é los ricos hombres é los caballeros que fuyeron desbaratados, no supieron decir nuevas del Rey, si era muerto ó vivo.

CAPITULO CLXXXIV.

Cómo dieron á guardar el reino á Eustaci Graner mientra el Rey estaba preso.

Grande revuelta andaba en el reino cuando las nuevas vinieron á Suria que el Rey era perdido, é el sentimiento fué muy grande por la tierra; mas el Patriarca é los perlados é los ricos hombres de la tierra fueron luego ayuntados en Acre, é por acuerdo de todos dieron el reino á guardar á don Eustaci Graner, que era buen caballero é sábio é leal, é aquel escogieron por gobernador del reino fasta que nuestro Señor le tornase su rey, é hiciéronle todos homenaje é juráronle, salva la fe del rey Baldoyin.

(1) En Guillermo de Tiro, cap. XVII, *Geraza*.
(2) Gala.
(3) Guillermo de Tiro llama á este castillo *Quartapiert*.

CAPITULO CLXXXV.

Cómo furtaron armenios el castillo en que tenian presos al Rey é al conde de Roax é á Galaran, é los soltaron é se alzaron con él.

Muy cruelmente eran tenidos en prision el Rey é los dos ricos hombres; mas en la tierra del conde Jocelin de Roax habia armenios que lo querian bien, é hobieron muy grande pesar en sus corazones porque su señor era así preso, é teníanse por deshonrados, é ayuntáronse fasta cincuenta fuertes é apercebidos, é sábios é ardidos, é juraron que harian todo su poder de delibrar á su señor; é asimismo algunas gentes creyeron que Jocelin habia ordenado aquello, é les habia enviado mensajeros, prometiéndoles muchos dones si lo pudiesen librar. E aquellos aventuráronse é tomaron vestiduras de monjes, é llevaron grandes cuchillos debajo de los hábitos, é vinieron al castiello, é fingieron que se querian querellar de alguna sinrazon que les hubiesen fecho en su abadía, é preguntaron por el mayor de aquel lugar, que le querian mostrar su querella; é aquellos pensaron que eran hombres buenos de religion, porque parecian muy simples é piadosos; é otros hobo que se metieron como mercaderes, é dijieron que se querian querellar que los habian destorbado en sus mercadurías. E los del castillo, pensando que eran hombres de paz, dejáronlos entrar; é luego que fueron dentro, sacaron los cuchillos, é mataron cuantos hallaron, é cerraron las puertas en pos de sí, é fueron para la cárcel, é sacaron al Rey é á su señor Jocelin é Galaran.

CAPITULO CLXXXVI.

Cómo fué por acorro Jocelin, conde de Roax.

Razon es que sepais cómo el Rey entendió bien que aquel fecho non duraria mucho sin ser sabido, é por aquello hobieron su consejo que se fuese Jocelin á buscar ayuda é acorro con que los sacasen de allí; é los moros de las villas en derredor, cuando supieron que el castiello era furtado, corrieron de todas partes por guardar las entradas, que ninguno non pudiese entrar nin salir fasta que Balacin, su señor, lo supiese, é ficiese lo que tuviese por bien; mas el conde Jocelin non dejó por aquellos que guardaban de salirse del castillo, é llevó consigo tres compañeros armenios, é los dos le habian de mostrar el camino, é el otro habia de tornar por contar las nuevas al Rey cómo era ya en salvo; é el armenio que fuera con el Conde tornó, é trajo por señal la sortija del Conde, que era ya en salvo, é el Rey é Galaran trabajaron de bastecer el castiello, porque se pudiesen defender hasta que hobiesen acorro.

CAPITULO CLXXXVII.

Cómo Balacin tomó el castillo que furtaron los armenios, é los mató á todos, sino al Rey é á su primo, que envió en grandes prisiones á la cibdad de Carran.

Una noche estaba Balacin en su cama, é soñaba que Jocelin, el conde de Roax, le sacaba los ojos de la cabeza, é cuando despertó fué en grande cuidado de aquel sueño, é en la mañana levantóse, é envió sus mensajeros al castiello á grande priesa, é dijo al mensajero que hiciese luego cortar la cabeza á Jocelin. E los mensajeros llegaron cerca del castiello, é supieron cómo era hurtado, é tornáronse cuanto mas aína pudieron para su señor, é contáronle cómo acontesciera; é Balacin mandó buscar gente de todas partes, é fuése luego para el castiello é cercólo; é envió á decir al Rey que si le queria dar la fortaleza sin contienda, que lo haria llevar en salvo fasta Roax con su compaña é con todo lo suyo; é el Rey fiábase mucho en sí é en el castiello, porque era muy fuerte, é creyó que se podria tener fasta que le veniese acorro, é respondióle que non haria nada de aquello, é comenzáronse á defender muy esforzadamente todos los que estaban dentro; é Balacin hobo grande pesar é grande despecho del Rey, porque refusara lo que le enviara decir. Estonce envió por engeños é hízolos alzar, é hobo maestros cavadores é otras gentes muchas que sabian muchas maneras de engeños para tomar castiellos, é prometióles grandes dones, é rogóles que tratasen cuanto mas pudiesen de tomar el castiello; é el otero en que estaba el castiello era de la una parte de piedra tierna, é los cavadores dijeron que por allí se tomaria, é hicieron la cava á gran priesa, é llegaron al castiello é pusiéronlo en piés, é pusiéronle huego despues que hobieron aparejado su obra, é despues que fué quemado lo que estaba abajo, allanóse el otero é una torre que estaba á par de aquella en que estaba el Rey, é cayó toda, é dió tan grande golpe, que toda la fortaleza tremió; é el Rey hobo grande miedo que todo aquello en que estaba caeria, é dió la torre á Balacin á su voluntad, sin ninguna postura; pero Balacin dijo que el Rey é un su primo que estaba ahí, é Galaran, non habrian mal, ante los atreguaba los cuerpos, pero metiólos en grandes prisiones é fuertes, é enviólos á la cibdad de Carran, é fízolos guardar muy fuertemente, é á los otros que habian hurtado el castiello hízolos morir de mala muerte; los unos fizo degollar, é á los otros quemar, é á los otros desollar, é á los otros enforcar, é los otros fueron despeñados, é los otros hizo poner por fito é tirarles con saetas, é fueron todos martirizados por amor de nuestro Señor Jesucristo.

CAPITULO CLXXXVIII.

Cómo vino Jocelin, conde de Roax, con el acorro al Rey, é halló el castiello tomado, é corrió la tierra de sus enemigos.

El conde Jocelin fuése con sus dos compañeros, así como habeis oido, á muy grande peligro, é andaba con miedo de noche, é de dia ascondíase en cuevas é en montes; é levaba consigo dos barriles de vino é un poco de vianda, que les fué gran menester, que nunca hobieron mas fasta que fueron al grande rio de Eufrátes, é estonce fueron en grande cuidado cómo podrian pasar al Conde, que non sabia nadar; é al fin tomaron los dos barriles vacíos, é atáronlos con una cuerda, el uno de un cabo é el otro de otro, é atapáronles muy bien las bocas é metieron al Conde en medio; é los compañeros, que sabian nadar, pasáronle en salvo; é fué el Conde muy fatigado, porque estaba descalzo en tierra de sus enemigos, é porque non habia usado de andar á pié, é de otra parte era tan aquejado de hambre é cansado de andar, que enflaqueció mucho, mayormente porque sabia que non podria folgar;

mas todavía se esforzó, como hombre de gran corazon, ca en la grande afruenta se prueban los buenos corazones esforzados; é sus compañeros ayudáronle é conhortáronle cuanto mas pudieron, é tanto ficieron, que vinieron á Turbesel, que era de cristianos, é contó su hacienda á sus caballeros que halló hí, é tomó despues caballeros é compaña, é fuése para Antioca, é juntó la gente de la tierra para acorrer al Rey á gran priesa; mas porque habia poca gente, por consejo del patriarca Bernal, fué el Conde mismo á Hierusalen, al Patriarca é á los ricos hombres é á los perlados de la tierra á contarles todo cómo fuera, é de qué manera quedaba el Rey, é díjoles que se aparejasen cuanto mas ahína pudiesen, que el Rey non los podria mucho esperar; é ayuntáronse luego, é tomaron la veracruz, é metiéronse en el camino, é de todas les cibdades por do vinian tomaron ayuda fasta que vinieron á Antioca; é los de la tierra fueron con ellos, é el conde Jocelin iba delante é guiólos hasta Turbesel, è allí oyeron nuevas ciertas que el castiello era tomado, é que habian levado el Rey á Carran; é bien entendieron que non era seso ir mas adelante. E por acuerdo de todos, partiéronse, é los de Suria despidiéronse é fuéronse de una parte, é los otros todos fuéronse hácia Halapa, por saber si podrian hacer algun mal á sus enemigos. E así como lo pensaron, así les acaesció; que luego que llegaron á la villa, los de dentro salieron fuera, muy bien armados, ante sus barbacanas. E cuando los cristianos los vieron estar haciendo gran pesar por grandes pérdidas que habian habido, dieron luego en ellos, é fué muy buena aquella cabálgada, porque los de la villa fueron vencidos é por fuerza los metieron por las puertas, é los cristianos fincaron sus tiendas defuera, é estuvieron allí cuatro dias á pesar dellos, é destruyeron las villas de enderredor, é despues partiéronse de aquel lugar é levaron cativos é otras ganancias. E los caballeros del reino de Hierusalen, que se habian partido dellos, pasaron el flúmen Jordan contra Arabia, é llegaron á una cibdad que ha nombre Sitopale(1); é fueron estonce en tierra de sus enemigos, los cuales non se guardaban dellos, é mataron muchos por venganza del Rey, que era preso, é tomaron presas de muchas maneras, así como hombres é mujeres, é ropa é ganado, é tornáronse bienandantes para sus tierras.

CAPITULO CLXXXIX.

Cómo vino el príncipe de Egipto sobre el reino de Hierusalen, é lo vencieron los cristianos.

Luego que el príncipe de Egipto supo que el rey de Hierusalen era preso, entendió que era tiempo é sazon de entrar en el reino de Suria, mientra que ellos non habian rey, ca él desamaba mortalmente á los del reino, é tenia gran sospecha dellos, porque creia que luego que hobiesen poder le querrian empecer, é habia muy gran miedo que les vernia ayuda; é por aquello envió por sus cibdades de la marisma, que aparejasen naves é galeas bastescidas con gran gente; é movió él por tierra con gran poder, é en la mar hobo setenta galeas, sin otros bateles, que habia muchos. E los de la hueste que venia por tierra pasaron los desiertos é pusieron sus tiendas cerca de Escalona, é la flota fuése para Jaffa, é salieron de la mar é combatieron la villa de todas partes, é cansaron mucho á los de dentro, é á pesar de los que defendian, llegaron al pié del muro é echaron piedras con los engeños por muchas partes, de manera que la cibdad enflaquesció mucho, é si hobieran un dia mas de espacio, tomaran la villa; mas el Patriarca, con Eustaci Graner, el adelantado del reino, ayuntáronse con los otros hombres buenos é con cuanta gente pudieron haber, é cabalgaron é fueron fasta los llanos de Cesarea, á un lugar que dicen Caco, é desde allí fuéronse todos para Jaffa. E cuando los turcos que combatian la villa lo supieron, metiéronse en sus galeas é fuéronse de allí, que nunca los osaron esperar. E estonce entraron los cristianos en camino con la veracruz, en que habian grande esperanza, é la levaban ante sí, é fueron con sus señas alzadas fasta que llegaron á Ibelin. E en aquel lugar fallaron sus enemigos, que tenian sus haces paradas, é habian muy gran deseo de lidiar con los cristianos; é luego que los vieron venir tan fermosa é tan esforzadamente, é que se llegaban á ellos, comenzaron á desmayar, é bien quisieran que aquella cabalgada non fuera comenzada, é ficieron continentes de hombres cobardes, empero non por mengua de gente, que en la hueste de los cristianos non habia, entre armados é desarmados, mas de seis mil complidos, é los turcos eran de gente bien armada mas de diez é seis mil. E despues que fueron allegados los unos con los otros, los cristianos, que habian rogado á nuestro Señor de buen corazon é los guardó aquel dia, primeramente firieron tan atrevidamente en sus enemigos, que desmayaron luego todos los turcos, é fueron muy espantados, tan fermosamente venian; é los cristianos metiéronse entre ellos é mataron muchos. E estonces conoscieron los de Egipto lo que oyeran hablar muchas veces, é temiéronlos mas cuando vieron que la obra se probaba con la palabra; pero esforzáronse mucho los turcos por resistir á los cristianos, ca habian muy grande fuerza, porque eran muchos, é esperaban que los cristianos cansasen é se tirasen afuera; é cuando los vieron que los combatian todavía mas, é rompíanles las haces é se metian mas adelante, desbaratáronse atan feamente, que non hobo ninguno que despues tornase la cabeza del caballo atrás; é los cristianos fuéronlos en alcance, é mataron estonces muchos mas que habian muerto en la batalla, é tomaron muchos vivos. Así que, de la muy gran gente que los moros traian, non quedaron sinon muy pocos que non fuesen muertos ó presos, é de los turcos muertos fallaron siete mil por cuenta. E los cristianos tornaron al campo, é hallaron las tiendas que los turcos habian dejado, é eran muy hermosas é ricas é labradas de extrañas labores, é otras muchas riquezas de oro é de plata é de paños preciados, é joyas tan extrañas é tan fermosas, que era maravilla, é caballos é ropas é armas, é ropa de muchas maneras, tanta como pudieron levar, de manera que cuando aquellas cosas fueron partidas á cada uno como convenia, non hobo ninguno que non se

(1) *Circa partes Scythopolitanas, transito Jordane, terras hostium subito ingrediuntur*, dice el Arzobispo, cap. XIX; de donde se infiere que el *Sitopale* del traductor fué tomado de allí.

toviese por rico ; é tornáronse para sus casas. E los de la flota, que estaban sobre las áncoras en la mar, por ver cuál seria el fin de la batalla, entendieron que su gente era desbaratada é non supieron qué facer, pero fuéronse para Escalona, que aun era de moros, é allí supieron mas de cierto el desbarato, é ficieron muy grande duelo. E non tardó mucho, despues que los cristianos fueron tornados de aquella hueste, que Eustaci Graner, que tenia la guarda del reino, homb e entendido é de gran corazon, enfermó é murió; é por acuerdo de los ricos hombres é de los perlados, pusieron en su lugar á Guillem de Bures.

CAPITULO CXC.

Cómo desbarató el duque de Venecia la flota de Egipto é mató muchos moros.

Por todas las tierras fueron las nuevas que el rey de Hierusalen era preso, é que la tierra era en grande peligro; é el duque de Venecia, cuando lo oyó contar, que llamaban Domingo Miguel, é los otros hombres honrados de la villa, acordaron de ir á Suria, é aparejaron una flota, en que habia cuatro naves grandes, bien bastescidas de gente é de armas é de viandas, é galeas é otros navíos, que eran fasta veinte é ocho, é movieron todos en uno de Venecia é venieron á Chipre, é supieron por cierto que la flota de Egipto estaba aun en la mar de Jaffa. E cuando el Duque oyó aquello, mandó que ninguno non saliese á tierra, é movieron luego, é fueron derechos contra la mar de Jaffa é encontraron una nave de mercadores, que les contaron cómo el príncipe de Egipto se combatiera con los cristianos é fuera desbaratado, é su flota, que estaba ante Jaffa, que se fuera para Escalona. E cuando los venecianos lo entendieron, tornaron las velas hácia Escalona, ca muy grande sabor habian de se hallar con los turcos, é trabajaron cuanto pudieron por llegar á la mar de Escalona ante que los turcos se partiesen dende, é aparejaron sus gentes muy bien para combatir, como aquellos que sabian mucho de aquel menester; é en aquella flota habia una manera de bajeles que llaman gatas, é son bajas delante é han picos como galeas mas mayores, é ha en cada una dellas dos gobernadores é cien remeros, é ficieron ir adelante cuatro naves grandes que levaban los engeños é las armas é las viandas con aquellas gatas, é las galeas venian tras las naves como en celada, porque si sus enemigos las viesen de léjos, que non pensasen que eran navíos de guerra, mas que eran de mercaderes ó de pelegrinos; en esta manera se fueron hácia la ribera de Escalona. E esto era ya cuasi noche, é la mar era muy mansa, é el viento era tal como querian. E cuando amanesció fueron tan cerca de tierra, que vieron la flota de los turcos, que venian contra ellos. E cuando el dia fué mas claro conoscieron que era verdad, é los maestros ficieron pregonar que estuviésen en su lugar cada uno armado como para batalla. E estonce tiraron las áncoras encima sobre bancos, é desataron las cuerdas é aparejáronse como para combatir. E entre tanto, como los turcos estaban aparejando sus cosas, una galea de los venecianos, en que andaba el Duque, pasó las otras, é vino á una galea en que estaba el almirante de los turcos, é enderezó contra él, é firióla tan de récio, que por poco la hiciera ir á fondo. E cuando las otras galeas, que venian detrás, vieron aquello, fueron ferir en ellas, cada una en la suya, de manera que hobo muchas quebrantadas de las de los turcos; é estonce comenzóse la batalla tan áspera é tan cruel, que hobo hí tan grande mortandad, que aquellos que se acertaron, contaron por verdad que la mar por la ribera fué tinta de sangre dos millas en luengo, é el aire fué corrompido tan grande tiempo del fedor de los turcos que echó la mar á la orilla, que se levantó grande enfermedad por tierra; é los turcos defendiéronse grande rato, mas cuando vieron que non podian mas sofrir fuyeron, mayormente porque su almiral era muerto. E en aquella manera hobieron la victoria los venecianos muy honradamente, é tomaron ocho galeas é una nave grande, é mataron muchos de sus enemigos; pero con todo esto non se tovieron por pagados, mas despues que folgaron un poco de tiempo metiéronse en la mar, é fueron hácia Egipto, fasta que llegaron á una cibdad antigua, que es en los desiertos, sobre la mar, que ha nombre Lariz, é preguntaron si podrian fallar algunas naves de sus enemigos; é así como deseaban les acaesció, ca ellos fallaron diez naves de turcos é dieron luego en ellos é tomáronlos sin grande lid, é matáronlos é cativaron los que hallaron dentro; é las naves eran cargadas de grandes mercadurías de tierra de Oriente, de especias é de eletuarios, é de paños de seda é de tapetes é piedras preciosas; é los venecianos partieron aquella ganancia entre sí, é fueron todos ricos, é las naves que tomaron leváronlas consigo, é fuéronse para el puerto de Acre.

CAPITULO CXCI.

Cómo otorgaron el duque de Venecia é los hombres honrados á los ricos hombres de Suria de los ayudar á cercar una cibdad de la marisma que era aun de moros.

Luego que los ricos hombres de Suria supieron que el duque de Venecia era arribado en Acre, é desbaratara sobre mar la flota de Egipto, é ganara tan grande haber de los turcos de Oriente, los mayores hombres de la tierra ayuntáronse en uno; é fueron estos el patriarca de Hierusalen, é Guillem de Bures, adelantado é guarda del reino, é Pagano, el chanceller de Suria, é algunos de los perlados, é fué su acuerdo tal : que enviasen mensajeros al Duque é á los otros cabdillos de la flota de Venecia, é que los saludasen de parte de los ricos hombres de la tierra, é les dijiesen que eran muy alegres de su venida, é que les enviaban á rogar que veniesen hasta Hierusalen, si les pluguiese; ca prestos estaban de recebirlos como á sus amigos é á hombres buenos muy honradamente, porque podrian aprovechar mucho al reino de Suria. E el Duque habia acordado desde que saliera de su tierra de ir á Hierusalen por visitar los Santos Lugares, é habia él gana de fablar con los ricos hombres; é por aquello dejó de los mas esforzados de su compaña para guardar la flota, é levó consigo de los mejores hombres de su tierra, é fuése para Hierusalen; é el Patriarca é los ricos hombres de la tierra rescibiéronlos muy bien é honradamente, é honráronlos mucho, é acompañáronlos, é tovieron hí la fiesta de Navidad, é despues hablaron los ricos hom-

bres con el Duque é con sus compañeros, é preguntáronles que les dijiesen si habian gana de quedar en la tierra fasta que ficiesen algun fecho en que pudiesen empecer á sus enemigos, é servir á Dios. E ellos respondieron todos á una voz que para aquello movieran de su tierra, é habian grande gana de facer algun buen fecho si pudiesen. Estonce fablaron tanto entre sí, que acordaron, é prometieron al Patriarca por ciertas posturas que irian á cercar una cibdad de la marisma, á Escalona ó Sur, pues que, por la gracia de nuestro Señor, todas las otras ciudades de la marisma tenian los cristianos de Egipto fasta Antioca.

CAPITULO CXCII.

Cómo acordaron los ricos hombres de Suria de ir cercar la cibdad de Sur.

Despues que el otorgamiento fué firmado levantóse gran desacuerdo entre los ricos hombres cuál de aquellas dos cibdades cercarian primero, de manera que por aquella desavenencia hobo de tornar el fecho á muy gran peligro; ca los de Hierusalen é de Ramas, é Jaffa é de Náples, é de la tierra á derredor mostraban por muchas razones que debian cercar á Escalona, porque era mas cerca dellos é era mas flaca, é con menos trabajo é costa la podrian tomar. E contra aquello decian los de Acre é de Nazaret, é de Sarepta é de Barut, é de las otras cibdades en derredor, que mayor provecho seria cercar á Sur, que era ciudad noble é bien abastecida, é por aquello debian meter todo el esfuerzo é mision é trabajo en tomarla, porque los turcos podrian aun cobrar aquello que habian perdido, por esfuerzo de Sur. E desta manera fué la desavenencia, porque aquello que los unos querian non otorgaban los otros, de manera que por poco quedó que non cercaron la una nin la otra; mas al fin acordaron que escribiesen en dos pedazuelos de pergamino, en el uno él nombre de Sur, é en el otro de Escalona, é pusiéronlos sobre el altar, é llamaron un niño simple é sin pecado; é dijiéronle que tomase cual quisiese de aquellos dos escriptos, ca ellos habian puesto que cualquier que tomase, que irian á cercar la villa de aquel nombre por mar é por tierra. E el niño hincó las rodillas ante el altar, é besólo é tendió la mano, é tomó uno de aquellos dos pergaminos, que eran sellados, é diólo á los hombres buenos, é abriéronlo ante todos, é fallaron en él escripto el nombre de Sur, é estonce otorgaron que irian á cercar á Sur.

CAPITULO CXCIII.

Por cuáles posturas otorgaron los venecianos de ayudar á los de Suria.

Los ricos hombres é todo el pueblo de la tierra de Suria ordenaron de se ayuntar un dia cierto en Acre, porque la flota de los venecianos estaba ahí en el puerto; é juraron las posturas que habian hecho con los venecianos que vos contarémos aquí, é fueron estas: que en todas las cibdades que ellos tomasen con su ayuda, que hobiesen ellos una rua é baños é iglesia é forno; é aquello por todos tiempos quito é franqueado de todos pechos; é en la plaza de Hierusalen rescibieron otras tantas rentas como el Rey solia haber, é si quisiesen hacer en Acre baños é forno, é molino é posa, é medidas de pan é de vino, é de aceite é de miel, que aquellos que se quisiesen bañar ó moler ó medir, que lo pudiesen facer francamente así como si fuese del Rey, é en el alfóndiga de Sur fué otrosí otorgado que toviese cuatrocientos pesantes cada uno, é el dia de la fiesta de san Pedro é de san Pablo. E si un veneciano hobiese pleito contra otro, que juzgasen al fuero de Venecia, é si tomasen la cibdad de Escalona, que hobiesen hí la tercia parte quita é franca. Muchas otras posturas hobo que non son aquí escritas; mas estas é las otras juraron é otorgaron los ricos hombres de Suria, é ficieron previllejos, sellados con los sellos de los perlados é de los ricos hombres de la tierra, é al fin acordaron que si nuestro Señor sacase al Rey de prision, que le farian otorgar é confirmar todo aquello; é si ficiesen otro rey, que le farian confirmar aquello mismo; é si non lo quisiese facer, que le non ternian por rey. É despues que todo aquello fué así fecho, movieron de Acre por mar é por tierra, é fueron á la cibdad de Sur.

CAPITULO CXCIV.

Cómo cercaron la cibdad de Sur los cristianos.

Fuerte era á grande maravilla la cibdad de Sur, donde Urpian (1), que fizo muchas leyes, fué natural, segun que hallan en escripto, é los romanos la honraban mucho cuando eran señores de todo el mundo, é segun las historias antiguas, Agennor fué ende natural, que hobo dos fijos é una fija; el primero hobo nombre Latinus (2), é este falló las letras griegas é fizo la cibdad de Tébas; é Fenis el segundo, é fué señor de la tierra de Fenicia é púsola su nombre; é la fija hobo nombre Europa, é por el su nombre llaman á la tercera parte del mundo Europa. E los cibdadanos de la villa, segun que fallan en escripto, fallaron primeramente las letras del latin, é solian tomar los pescados con que teñian los paños preciados é las púrpuras que visten los reyes, é de aquel lugar fué natural Sicheus é Dido, su mujer, que fizo la cibdad de Cartagena, en Africa, que fué muy fuerte é que fizo mucho mal é grandes guerras á Roma. Esta cibdad de Sur hobo dos nombres: segun el lenguaje hebráico fué llamada Tir, é fízola Cantiras (3) primeramente, que fué el seteno fijo de Jafet, el fijo de Noé, el que fizo el arca; é de aquella cibdad fué natural Adinus (4), segun que cuenta Josefo que le tenia preso Iran, rey de Sur, é Salomon, que era muy sábio, le enviaba adevinanzas é palabras oscuras, porque las adevinase, ca el rey de Sur non lo facia, ante las daba á Adinus, que era mancebo de dias, que las adevinaba muy bien é muy sotilmente. E por ende, acaesció que puso Salomon posturas con el rey de Sur que non adevinaria las palabras que le enviaria, é aquel Adinus adevinólas é ganó grande haber; que hobo su señor el rey Iran. É aquel Adinus, dicen que fué Marcon (5), que disputaba con Salomon. E en la cibdad de Sur yace Orígenes, que

(1) Deberá entenderse *Ulpiano*.

(2) Aquí el copiante leyó, á no dudarlo, *Latinus* por *Cadmus;* errores de este calibre son harto frecuentes en el impreso.

(3) Entiéndase Tyrus ó Tyras, sétimo hijo de Jafet y nieto de Noé, como se lee en Guillermo y en la Escritura.

(4) Abdunus.

(5) Marcolfo.

fué muy buen clérigo, é de la cibdád de Sur salió la mujer que rogó á Jesucristo por su fija que los diablos atormentaban, é nuestro Señor dijo: «Mujer, tu fe te salva;» é aquella es la mas alta cibdad é la mas noble de toda la tierra de Fenicia.

CAPITULO CXCV.

Cómo es abastada é viciosa la cibdad de Sur.

Abastada es la cibdad de Sur de todas las cosas, é mas viciosa que otra, é es cercada de todas partes de mar, así como una isla, sino poco delante la puerta ha un gran llano de muy buena tierra de labor, donde viene muy gran bien á la cibdad. Verdad es que aquel llano non es muy grande á pos de las otras cibdades; mas las tierras son tan buenas, que dan bien tanto fruto ó mas que las otras, que son mas grandes, pero de partes de mediodía, por do van á Acre, tiene la tierra labrada fasta los estrechos de Escandalion, que dura tres millas, é de la otra parte es contra la trasmontana, por do van á Sarepta, é dura otro tanto. É en aquel término nascen fuentes muy frias é muy claras, que hacen grande provecho en verano para regar los campos. Entre las otras, nasce una muy noble fuente, de que fablan las Escripturas, que Salamon llamó la fuente de los Cortijos é el pozo de las Aguas Vivas. E aquella fuente nasce en el mas bajo lugar de la tierra, é hanla tanto alzada en derredor con buen muro fuerte, que la facen sobir sobre una torre cerca de cinco brazadas en alto, é cuando se llegan á la torre non paresce que ha hí agua, mas ha hí gradas de piedra muy fuerte, por do suben á pié é á caballo, é desde allí se va el agua por caños á muchas partes. E aquella fuente riega los casajes, do nacen las buenas yerbas que lievan buen fruto é las cañas que lievan el azúcar. E en aquel lugar ha hí una muy maravillosa cosa: que del arena que cogen en aquella tierra facen vidrio tan claro é tan fermoso, que lo lievan por las otras tierras por extrañeza; é por la nobleza de aquella cibdad, é por la fortaleza que habian muy grande, se holgaba hí tanto el príncipe de Egipto, que le parescia que de toda la otra tierra non habia que temer, si él aquella pudiese guardar. Ca él tenia estonce toda la tierra de la Lischa de Suria hasta Libia la seca, de las arenas. Mas mucho tenia aquella en el corazon mas que las otras cibdades, é por aquello habíala él bien bastecida de engeños é de armas, é de viandas é de la mejor gente que él tenia.

CAPITULO CXCVI.

Cómo está asentada la cibdad de Sur, é qué fortaleza ha, é cómo aposentaron los cristianos sus huestes por mar é por tierra.

Ardidamente é con gran esfuerzo vinieron los cristianos á la cerca, é cercáronla lo mejor que pudieron. La cibdad de Sur está en mar, é non tiene mas de una entrada de parte de la tierra, tan grande cuanto trecho de un dardo; é Nabucodónosor, que fué un rey poderoso, la cercó. E las historias antiguas dicen que fué isla que non se tenia con la otra tierra de fuera, é por aquello fizo traer Nabucodonosor tanta tierra, que la quiso tomar por seco, mas non acabó aquella obra, é tóvola cercada tres años é diez meses, mas al fin non la tomó. E Alexandre, el rey de Macedonia, la cercó despues que tomó á Sarepta é Domas, é estuvo tanto tiempo en la cerca, hasta que cumplió aquello que Nabucodonosor habia comenzádo. E un rey de los asirianos, que habia nombre Salmanasar, la habia ya cercada antes que conquiriese toda Fenicia, é sufrió grande trabajo en aquella villa. Mas en aquel tiempo que los venecianos é los del reino de Suria la cercaron, era muy noble por el poder del príncipe de Egipto, que la amaba mucho; é á derredor de la cibdad nunca está queda la mar, por las peñas que son dentro muy grandes, é están ascondidas deyuso de la mar, de manera que si viniesen naves, é los marineros non sopiesen el puerto, todos perescerian; é la cibdad de partes de la mar es cercada de dos partes de muros altos é fuertes, é con grandes torres é mucho espesas; é de parte de oriente, do es la entrada por tierra, es cercada de tres partes de muros fuertes é anchos é con grandes torres, tan espesas, que con poco alcanzaria la una á la otra; é hay una carcava tan grande é tan fonda, que por poco pasaria la mar de la una parte á la otra; é de parte de trasmontana está el puerto dentro en la villa, é la entrada es entre dos torres. E la estada del puerto es dentro de los muros, ca la ínsola en que la cibdad está, es quebrantada de las ondas de la mar é ampara las naves, é ningun viento non puede hí ferir sino de trasmontana. E la flota de los venecianos metíanse en el puerto de fuera de la villa, é quitábales la entrada é la salida por la mar; é la hueste de los ricos hombres posó en las huertas cerca de la entrada de la puerta, de manera que fueron encerrados los turcos de dentro. E en aquel tiempo era la cibdad de dos señores, ca el califa de Egipto, que habia el mayor poder, tenia las dos partes, é el señor de Domas, que era su vecino, porque no les ficiese mal é los ayudase si menester fuese, tenia la tercia parte por placer del Califa. E los cibdádanos eran muy nobles é muy ricos, ca desde gran tiempo habian bastecida la cibdad de mercadurías, é estaban dentro todos los que habian echado de Saeta é de Cesarea, é de Acre é de Trípol, é de las otras cibdades de la marisma, é todas las riquezas de aquellas cibdades habian metido dentro, porque pensaban estar seguros, porque non podian creer que tan fuerte cibdad é tan bien bastecida como ella era podria ser tomada por fuerza de cristianos.

CAPITULO CXCVII.

Cómo combatieron los cristianos la cibdad de Sur con los engenios que ficieron.

Así como oistes, cercaron la cibdad de Sur las dos huestes por tierra é por mar; mas los venecianos vieron que non era menester que sus naves estuviesen sobre áncoras en la mar, é por aquello sacáronlas á tierra á par del puerto, sinon una galea, que quedó dentro porque fuesen con ella do menester fuese, é de partes de fuera ficieron una carcava de mar á mar, que encerró toda la hueste; é estonce tomaron la madera de las naves de Venecia para facer los engenios en las naves; é el Patriarca é los ricos hombres ficieron venir todos los maestros de engenios que pudieron haber, é ficieron un castiello de madera muy alto, donde podian ver toda la villa, é llegáronlo al muro, de manera que se podian

combatir á manos con los de las torres, é alzaron muchos engenios é manganillas, é en muchos lugares que echaban piedras muy espantosas. E el duque de Venecia fizo otros tales engenios como los ricos hombres ficieron; así que, todos trabajaban cómo pudiesen maltraer á los de la villa, é muy á menudo los combatian é se metian con ellos á las barreras é á las barbacanas, é los turcos que estaban dentro non dormian, ante se defendian muy bien, é ficieron otros tales engenios como los de fuera, é tan buenos ó mejores, é comenzaron á echar piedras grandes sobre los castillos é sobre los engenios, que los de fuera levaban adelante, é los que guardaban los castiellos estaban hí con muy grande peligro por las piedras que caian sobre ellos; é los de las torres tiraban espesamente dardos, é con ballestas é con manganillas é con fondafustes, é con muchas maneras de engenios que tiraban piedras é saetas; é los que estaban en los castiellos tiraban otrosí saetas é piedras-puñales á los que parescian en los muros; é los engenios é las manganillas daban tan grandes golpes en las torres, que el polvo se alzaba á las nubes, é la fortaleza tremia, de manera que parescia que queria caer. E cuando las piedras pasaban el muro, quebrantaban las casas de la villa, de manera que la gente era muy espantada, é non habia lugar do estuviesen seguros. E pocas horas hàbia en el dia que se non envolviesen á las barreras, é muchas veces justaban é se ferian de muy fermosos golpes cuando los turcos de caballo daban salto en la hueste.

CAPITULO CXCVIII.

Cómo vino el conde Ponce de Trípol muy bien aparejado á la hueste, é llegó á Sur.

La porfía era de los de dentro é de los de fuera, de manera que non podian saber cuáles habian lo mejor; ca si los unos perdian un dia, los otros perdian otro. Mas non tardó mucho que Ponce, el conde de Trípol, que los ricos hombres habian enviado á buscar, vino á la hueste, é trajo consigo muy fermosa compaña de caballo é de pié, por lo cual los cristianos fueron muy alegres é conhortados por su venida; é los moros, que los vieron venir de los muros é de las torres, fueron muy desmayados é comenzaron á perder los corazones. Dentro en la villa habia, entre caballeros é almogábares de caballo, sietecientos de la cibdad de Domas; aquellos eran mas esforzados é mas entremetidos de guerra que los de la villa, que non sabian nada sino de sus mercadurías, de que solian vevir, como hombres que vivian en vicio é en folgura; mas todavía, por amparar á sí mismos, tomaban ejemplo de los de Domas, que los acuciaban que fuesen buenos. Mas entendieròn que los cristianos crecian, é los de la villa tornaban cobardes é perezosos, é non querian salir á defenderse, é desmayaron mucho, é cansáronse en sufrir tanto trabajo; ca bien les parescia que non podian luengo tiempo defender la villa. Cuando los de la cibdad, que valian menos que ellos, los vieron desmayar, perdieron los corazones é tornáronse tan cobardes, que non sabian qué facer. E en la villa non habia mas de una entrada por tierra, así como ya oistes; é en aquella habia cada dia muy gran rebate de caballo é de pié, é morian hí muchos de la cibdad, é por aquello perdian mas los corazones.

CAPITULO CXCIX.

De los turcos de Escalona cómo vinieron entre tanto á Hierusalen, é del daño que rescibieron.

En cuanto la cibdad de Sur estaba cercada, los turcos de Escalona, que todavía estaban prestos para facer mal á cristianos, vieron que el reino de Hierusalen era vacío de caballeros é de gentes de armas, é parescióles que era tiempo de correr la tierra, é ayuntáronse gran gente, é pasaron los llanos fasta que vinieron á los montes de Hierusalen, é pensaron, porque non habia hí gente, que hallarian la cibdad desbastecida, é entrarian dentro, ó á lo menos que fallarian algunos de fuera que matarian, é desta manera fueron su camino á deshora ante la cibdad, é tomaron los que hallaron en las viñas é en las huertas, é mataron ocho; mas los de la villa pregonaron que saliesen todos fuera é que se parasen todos ante las puertas. E los de Escalona ayuntáronse todos por cometellos, mas cuando vieron que los cristianos estaban aparejados para defenderse, temiéronse mucho, é estovieron así fasta hora de tercia, que los non osaron acometer, ante se comenzaron á acoger poco á poco. E cuando los cristianos vieron su contenencia, salieron á ellos por valladares é por lugares estrechos, é tiráronles muchos dardos, de manera que se envolvieron con ellos, mas los cristianos hobieron lo mejor, porque non perdieron ninguno de los suyos é mataron muchos de los otros, é tomaron cuarenta é tres turcos é siete caballeros, é tornáronse para la villa muy alegres é pagados.

CAPITULO CC.

Del acuerdo que hobo la hueste de los cristianos cuando oyeron decir que venia Dodaquin, rey de Domas, é la flota de Egipto, en ayuda de los de Sur.

Non tardó mucho despues desto que los cibdadanos de Sur, cansados é trabajados de velar é del poco comer, é del combatir é del gran miedo que habian cada dia, comenzaron de menguar; é tenian por gran maravilla tan nóble cibdad como era Sur, é tan viciosa é tan abastada de todo bien, ser en tan poco tiempo tan mal parada é tornada, é metida á tan gran menoscabo, que hombre non podria entrar ni salir; é era la vianda toda acabada, é la que habia estaba dañada, é aquellos que habian de guardar la cibdad tenian perdidos los corazones. Sobre esto tomaron consejo, é enviaron al califa de Egipto é al rey de Domas, é ficiéronles saber por sus cartas, é el peligro en que estaban, é el gran ardimiento é la bondad de los cristianos, é que crescian cada dia, é ellos menguaban, é que les facian saber que non lo podrian sufrir luengamente; por ende, les pedian por merced que luego, sin mas tardar, les acorriesen, porque no se perdiese la villa. E despues que enviaron sus cartas, esforzáronse ya cuanto, porque habian esperanza que habrian acorro, é facian mejor continente de se defender; mas muchos llagados habia en la villa, que non podian ir á defender los muros é las torres, é que rogaban é acuciaban á los otros que fuesen buenos é que

se defendiesen bien de sus enemigos, porque presto habrian ayuda. E non tardó mucho despues desto que se supo por la hueste que Dodaquin, rey de Domas, hobiera c rtas de Sur, é que venia con gran poder de turcos bien encabalgados, é eran tan cerca, que pusieran sus tiendas sobre el rio, que es á cuatro millas de Sur; é contaron que venia la flota de Egipto muy mayor que la otra, é que Dodaquin esperaba mayor gente, é queria, cuando llegase la flota, pasar el rio é lidiar con los de la hueste, é entre tanto que lidiasen contra los cristianos, que entrarian los de la flota en la villa, que traian mucha vianda é mucha gente de armas, ca porque la flota de los cristianos estaba en tierra, non podian defender el entrada por mar; é cuando los ricos hombres oyeron aquestas nuevas, ayuntáronse todos por tomar consejo, é fablaron de muchas maneras, mas al fin acordaron que ficiesen tres partes de la hueste, é el conde de Trípol é Guillem de Bures, el mayordomo, que fuesen con los mesnaderos de caballo é de pié, é con la gente que viniera con el conde de Trípol contra el rey de Domas, para lidiar con él; é el duque de Venecia con su gente que fuese contra la flota de Egipto, é los ricos hombres é los caballeros é la otra gente de Suria que guardasen la hueste con los que quedasen de los venecianos, é mayormente los castiellos de fuste que non fuesen quemados, é que ficiesen tirar los engenios é combatiesen á los de la villa, así como si fuesen ahí todos los de la hueste; é en esta manera ordenaron su facienda, é bien era verdad que Dodaquin de Domas tenia las tiendas sobre el rio. Mas despues que tomaron aquel acuerdo salió luego de la hueste el conde de Trípol, é fué luego contra él; é cuando Dodaquin supo que venian sobre él, partióse dende, ca bien conocia el esfuerzo de los cristianos, é mucho se temia de pelear con ellos; é el conde de Trípol é Guillem de Bures cabalgaron fasta dos millas del rio, é supieron que sus enemigos eran partidos, é tornáronse para la hueste; é el duque de Venecia fué con su flota hasta Escandalion, é non pudo saber nuevas de la flota de Egipto, é supo cómo Dodaquin se fuera, é tornóse para la hueste, é combatieron la villa mas esforzadamente que antes.

CAPITULO CCI.

Cómo quemaron los de Sur los engenios de la hueste de los cristianos.

Por el gran trabajo que pasaban los de Sur estaban muy desmayados é sin esperanza de ayuda; mas unos moros muy atrevidos de Sur, por haber prescio é por conhortar los otros que estaban desmayados, dijieron que irian á la hueste de los cristianos por quemar los castiellos é los engenios, que les facian gran mal, é así lo ficieron; é salieron de la villa é metieron huego en los castillos é en el mejor engenio de la hueste. É cuando los cristianos lo vieron, fueron luego allá é trujeron agua muy apriesa para matar el fuego, é tomaron aquellos que lo habian encendido. E una cosa avino, que fué gran maravilla: que entre tanto como el castiello ardia é el engenio, un mancebo cristiano de pocos dias subió apriesa sobre el engenio, é dábanle agua cuanta mas podian para amatar el fuego, é cuando los arqueros é los ballesteros de la villa lo vieron tiráronle tan espesamente las saetas, que parescian nubada de tordos; mas, por mas que tiraron, nunca él dejó de amatar el fuego, fasta que fué todo muerto; é cuando descendió en tierra, non fallaron en él señal de ferida, é aquello tovieron por grande miraglo; é los turcos que tomaron leváronlos á una plaza cerca de la villa, é descabezáronlos á vista de los de Sur. E despues vieron los ricos hombres de la hueste que habia dentro en la villa un engenio que echaba muy grandes piedras á los castiellos de fuera, que eran de fuste; así que, los habia muy malparados. E non pudieron fallar en toda la hueste hombre que supiese facer tal engenio; é por aquello enviaron á Antioca por un armenio que llamaban Abedic (1), que era muy buen maestro de engenios é de manganillas; é luego que vino, diéronle los ricos hombres carpenteros é madera é dineros cuantos hobo menester, é labró tan bien é tan ahína, que fizo en poco tiempo un engenio que echaba mas léjos é mayores piedras que el de la villa, é tiraba tan derecho, que pocas veces erraba de dar allí do queria. E estonces fueron tan desconhortados los de la villa, que non supieron qué facer; aquel engenio les facia tanto mal, é tanto escudriñaba la villa, que no habia lugar do hobiese guarda.

CAPITULO CCII.

Cómo mató Jocelin, conde de Roax, á Balacin, el príncipe que tenia cercada la cibdad de Seraple.

El príncipe poderoso Balacin, que tenia al Rey preso, non quedó de allegar gentes cuando supo que los ricos hombres de Suria estaban sobre la cibdad de Sur, é salió de su tierra, é fué á cercar una cibdad que llaman Seraple. E mientras que la tenia cercada envió á decir al señor de la cibdad que veniese á fablar con él; é como era hombre sin mal, creyólo é salió á él, é luego que lo vió, fízole descabezar. E cuando el conde de Jocelin de Roax supo que Balacin, el buen guerrero, tenia cercada la cibdad que era cerca dél, é matára al señor della, entendió que non era cosa segura para él haber tal vecino, ca si fuese otro, non habria tan grande miedo como de aquel; é por ende, ayuntó cuanta gente pudo, é fuése para Balacin por estorbarle; é cuando las dos huestes se vieron, fuéronse ferir cruelmente, mas poco duró; que la gente de Balacin fué luego desbaratada é comenzaron de fuir, é el conde Jocelin fué en pos dellos, matando é firiendo cuantos alcanzaba. E avino así: que en aquel alcance alcanzó á Balacin, é dióle tal golpe, que le aturdió, é despues allegóse á él é cortóle la cabeza, mas non supo que era él; é estonce fué verdad el sueño de Balacin, que soñó que Jocelin le sacaba los ojos, é bien le quitó la vista cuando le cortó la cabeza. Mas cuando Jocelin supo que aquel era Balacin, fué muy alegre é envió la cabeza á Antioca, por conhortar los de la villa, é despues mandó que la levasen muy ahína á la hueste de Sur; é cuando los cristianos la vieron, fueron muy alegres, é los turcos muy desmayados; é Ponce, el conde de Trípol, que era muy acucioso en fecho de la hueste, obedesció al Patriarca, así como uno de

(1) En Guillermo de Tiro, lib, xiii, cap. x, *Hauedic*.

los mas bajos ricos hombres, é fué muy alegre de aquellas nuevas, é por honra del conde Roax hizo caballero al escudero que veniera con el mensaje honradamente. E estonce fueron todos los de la hueste tan alegres é tan esforzados, que comenzaron á combatir los de Sur mas atrevidamente que nunca ficieran; é por aquello eran ellos mas esforzados, porque sabian que los turcos eran desmayados por las nuevas que habian oido é por los grandes trabajos que sufrian, ca ya les faltaba la vianda.

CAPITULO CCIII.

Cómo tomaron los de Sur una galea de los cristianos é la metieron en la villa.

Estando los de Sur en gran trabajo, unos mancebos dende, que sabian bien nadar, salieron fuera de la villa muy encubiertamente é venieron al puerto de fuera, do estaba una galea, así como oistes, aparejada para cosas que acaescian, é atáronla muy bien con una cuerda que traian, é cortáronle las cuerdas de las áncoras, é tiraron della hácia la cibdad; é las guardas que estaban en el castiello de fuste, vieron aquello é dieron voces á los de la hueste, que furtaban la galea, é corrieron todos al puerto, mas ante que pudiesen dar en ello consejo, metiéronla en la villa. E cinco hombres que estaban dentro, que la guardaban, el uno mataron, é los cuatro escaparon, que saltaron en la mar é fueron nadando fasta el puerto.

CAPITULO CCIV.

Cómo corrieron los turcos de Escalona la tierra de Hierusalen mientra que estaban los cristianos en la hueste de Sur.

Los turcos de Escalona vieron que los cristianos habian asaz que facer en la hueste, é cabalgaron fasta las montañas de Hierusalen, á seis leguas de la cibdad, de parte de trasmontaña, do hay un lugar que llaman Bellen (1), mas agora es llamado la Mahomana, que quiere decir mezquita, é mataron los labradores que hallaron por la tierra, é las mujeres é los hombres viejos; mas los mozos, que eran ligeros, escaparon en una torre, é los turcos vieron que non la podrian tomar, é corrieron la tierra é levaron todo lo que fallaron, é tornáronse.

CAPITULO CCV.

En cuál manera dieron los moros á Sur.

Cuando los moros de Sur vieron que estaban tan apretados é que non habian esperanza que acorro les veniese de ninguna parte, comenzaron á fablar las compañas por la villa los unos con los otros, é consejarse cómo podrian salir de aquel trabajo en que estaban, é dician que si diesen la villa, que los dejasen ir los de fuera en salvo, é que se fuesen con sus mujieres é con sus hijos, así como los de las otras cibdades hicieran, que seria mejor que non morir de hambre en la cibdad; é despues que fablaron en muchos logares de la villa encubiertamente, dijieron aquello mesmo ante los hombres honrados é los cabdiellos de la cibdad, de manera que lo oyeron todos, é dijieron que buena seria la paz. E en tanto que el rey de Domas estaba asonado con su hueste, hobo muy gran piadad de los de Sur, é muy gran pesar del trabajo en que estaban, ca de los suyos propios tenia él dentro, é vino con todo su poder para la marisma, é puso las tiendas cerca de Sur, á par del rio, do las pusiera otra vez. E cuando los ricos hombres de la hueste supieron que venia, aparejáronse para ir á lidiar con él; mas non dejaron la cerca. Mas el rey de Domas, que de grado queria excusar la batalla, envió sus mensajeros, hombres sabidores é honrados, por hablar la paz con los ricos hombres de la hueste, é mayormente con el Patriarca é con el duque de Venecia, é con el conde de Trípol é con Guillem de Bures, é fablaron de muchas maneras; mas al fin ficieron la paz en esta manera: que todos los que quisiesen salir de la villa, que levasen sus mujieres é sus hijos é su mueble, é que los levasen fasta que fuesen en salvo; é que los que quisiesen fincar pecheros de los cristianos, que toviesen sus heredades é pechasen lo que fuese ordenado; é cuando el pueblo menudo de los cristianos entendieron é oyeron que hablaban de paz, é que non habrian parte en la ganancia de la villa, é que los turcos levaban su haber en salvo, por poco non perdieron el seso, é dijieron abiertamente que los ricos hombres eran traidores, é habian tomado gran haber por facer la paz, é los pobres, que sufrieran gran trabajo, non gozarian de aquella conquista; é tanto litigaron sobre esto, que se hobieran de matar los pobres con los ricos, mas al fin fué asosegado, é los cristianos entraron en la villa por la postura que oistes; é por signo de vitoria, pusieron la seña del Rey sobre la mayor torre, que era cerca de la puerta; é sobre la torre que llaman la torre Verde pusieron la seña del duque de Venecia, é sobre la tercera torre, que llaman la torre de Tabaria, la seña del conde de Trípol. Verdad es que ante que la cibdad fuese tomada nin cercada, grande parte del término que era de la cibdad de Sur era ya conquirido é teníanlo los cristianos; é todas las montañas en derredor de la villa, fasta el monte de Líbano, tenia un rico hombre, que era sábio é entendido é muy poderoso, que llamaban Jufre del Toron, padre de Jofre el niño, que fué despues mayordomo del reino de Suria; su padre moraba en aquellos montes, é á cinco millas de Sur tenia un castiello muy bueno é muy fuerte é bien bastecido, que habia fecho muchas veces pesar á los de Sur; é otrosí, Guillem de Bures, el señor de Tabaria, tenia en aquellas montañas grandes pueblas, muchas é buenas fortalezas, donde guerreaba á la cibdad de Sur; é el rey Baldovin el Primero habia fecho un castiello sobre la ribera de la mar, que llamaban Escandalion, cerca de la Gran Fuente, á seis millas de Sur; é de todos aquestos lugares habian fecho grande mal á la cibdad de Sur, de manera que non se podian defender luengamente contra la hueste; é porque era grande parte de la tierra de los cristianos, los perlados é los ricos hombres acordaron, cuando estaban en la cerca, que ficiesen arzobispo en la cibdad de Sur, si la tomasen, é si por aventura non la tomasen, que toviese el Arzobispo su dignidad por la tierra que los cristianos tenian defuera; é escogieron un hombre bueno de Francia, que

(1) En Guillermo, *Bilin*.

llamaban Eudes. E el patriarca de Hierusalen consagrólo, é murió antes que tomasen la cibdad; é los que habian de levar la gente de Sur en salvo vinieron á la hueste; mas non se quisieron ir tan ahína, ante rogaron á los ricos hombres que los dejasen ver la hueste de los cristianos. Estonce salieron de la villa á grande priesa, como hombres que habian estado encerrados gran tiempo, é fueron á ver las tiendas é las armas de los cristianos, é los engenios é los castiellos de fuste, é maravillábanse mucho cómo les habian fecho tan gran mal, é ôtrosí querian ver los ricos hombres muy de grado, ca muchas veces habian oido fablar dellos; é los cristianos entraron en la villa é fueron por las torres é por los muros á derredor, é vieron el puerto cómo era fecho muy noblemente delante la cibdad, é vieron el daño que los engenios habian fecho dentro; de toda vianda de comer non fallaron en la villa mas de cinco hanegas de trigo, por lo cual alababan mucho á los que estaban dentro, porque se mantovieran tan bien, estando en tan grande trabajo; é la cibdad fué partida en tres partes: las dos partes fueron del Rey, é la tercia parte de los venecianos, segun fué puesto; é la cibdad de Sur fué tomada, así como oistes, cuando andaba el año de la encarnacion de Jesucristo en mil é ciento é diez é siete años, el postrimero dia de junio, en el seteño año que reinara el rey Baldovin el Segundo en Hierusalen.

CAPITULO CCVI.

Cómo salió el rey Baldovin de prision é cercó á Halapa.

En aquel año mismo acaesció que el rey Baldovin habia estado preso diez é ocho meses. Mas cuando Balacin fué muerto, fabló de su rescate con aquellos que le guardaban, é tanto habló con ellos, que acordaron que diese por su rescate cien mil micaleses, que es una moneda de oro, é aquello juró el Rey sobre los santos evangelios que lo pagaria, é dió arrehenes. É desta manera salió de prision é vino á Antioca, é fué en muy gran cuitado de la paga é de las arrehenes cómo se podrian quitar, é fabló con los ricos hombres de la tierra. E sobre muchas razones que fablaron, el fin dellas fué, que si el Rey quisiese ir á cercar la cibdad de Halapa, que estaba muy cerca é muchas veces estaba mal bastecida, así de viandas como de caballeros, que en poco tiempo los podria tanto apremiar, que le diesen con qué quitase sus arrehenes, é fuese libre del juramento. É el Rey acordó en aquello, é envió por sus caballeros é por gente por la tierra de Antioca, é fué con su hueste, é cercó la cibdad de Halapa, é quitóles luego la entrada é la salida; é los de la villa, como non estaban bien bastecidos, fueron muy desmayados, é enviaron luego cartas á todos sus amigos, é mayormente á los que estaban allende el rio de Eufrátes, é enviáronles á decir que si luego non hobiesen acorro, que eran presos ó muertos. Los ricos hombres de la tierra, cuando oyeron aquello, hobieron gran pesar, é luego ayuntaron su gente é pasaron el rio de Eufrátes, é andovieron cuánto más pudieron por llegar á la cerca, é eran siete mil de caballo, sin la gente de pié; é el Rey é los que estaban con él supieron que venia gran gente sobr'ellos, é entendieron bien que seria mal seso de lidiar con ellos, é que valia mas que se partiesen, ante que se ayuntasen los unos con los otros; é así lo ficieron, ca luego se partieron, é metiéronse en un castiello de cristianos, que era muy fuerte é bien bastecido, que llamaban Chiperon, é de allí fuéronse todos para Antioca; é el Rey tomó de la gente de la tierra é fuése para Hierusalen, do lo deseaban mucho ver, é ficieron tan gran alegría con él como si fuese su padre, ca cerca habia de dos años que non le vieran. É en aquel año murió el papa Calixto el Segundo, é despues dél fué eleto Lambert, el obispo de Ostia, natural de Boloña, é llamáronle Honorio, é aquel fué eleto con contienda; é porque aquel Honorio vió que su elecion non fuera fecha en paz, á doce dias despues que fué eleto vino ante los cardenales é tornóles la mitra é el manto. É cuando los cardenales vieron su religion é su homildad, fablaron entre sí, é dijieron que non podian meter en la silla mejor hombre que aquel, é eligiéronle como de principio todos á una voz, é obedesciéronle así como á padre.

CAPITULO CCVII.

Cómo corrió la tierra de Antioca Bocequin é tomó el castiello de Zafardan, é vino el rey de Hierusalen ayudar los de Antioca.

Entre tanto, como el Rey estaba en Hierusalen, corrieron nuevas por la tierra que Bocequin era salido de su tierra con gran poder de gente, é era entrado en tierra de Antioca, é andaba por la tierra sin ninguna contradicion, é enviaba sus algarras á diestro é á siniestro, é destruia toda la tierra é mataba cuantos hallaba fuera de las fortalezas; é los ricos hombres de Antioca eran salidos de la villa, é cabalgaban por los castiellos por saber su facienda; mas entendieron que non podrian pelear con él sin grande peligro, é por aquello tiráronse afuera, é enviaron á rogar al Rey, á quien habian dado la guarda de la tierra, que los veniese á acorrer sin tardanza; si non, que habian perdido cuanto tenian. E el Rey pensó que habia gran tiempo que él tenia cargo de dos partes del reino de Suria é del principado de Antioca, é que mayor trabajo habia pasado en defender el principado que non el reino donde él despendia todas sus rentas, é habia estado dos años cativo por su defension, lo cual non habia pasado en la guarda del reino. E por todas estas cosas temíase mucho el Rey de trabajar nin defender aquella tierra; é pensó mucho en ello, mas á la fin vió que non era su honra si la dejase perder; é por ende, ayuntó su poder en poco tiempo, é fuése hácia Antioca. E Bocequin, que sabia mucho de guerra é era buen caballero d'armas, hobo consigo á Dodaquin de Domas, é supo que los de Antioca habian enviado por el rey de Hierusalen; é por aquello aparejóse cuanto mas ahína pudo ante que el Rey viniese, é cercó el castillo de Zafardan, é combatiólo tan fuertemente, que se le dieron los del castiello, salvo sus vidas; é partióse dende, é pasó la pequeña Suria, como hiciera otra vez, é cercó el castiello de Sardan; mas poco ganó, ca los de dentro, que estaban bien apercebidos, defendiéronse muy esforzadamente, é los turcos partiéronse dende.

CAPITULO CCVIII.

Cómo lidió el rey de Hierusalen é los de Antioca con Bocequin é con Dodaquin, rey de Domas, é los vencieron.

Despues que los turcos se partieron de Sardan, fuéronse para el castillo de Hazart, porque sabian que non estaba bien bastecido, é cercáronle é alzaron engenios é manganillas á derredor, é pensáronle combatir muy ásperamente; mas el Rey é el conde de Trípol llegaron por acorrer al castiello, ca hobieron muy gran miedo que se perdiese, é cuando fueron cerca dellos hicieron tres haces. En la primera fueron los ricos hombres de Antioca, é en la segunda fueron el conde de Roax é el conde de Trípol, é en medio el Rey é los suyos, é en la hueste de los cristianos habia mil é ciento á caballo é dos mil de pié. Bocequin vió que los cristianos venian contra él, é eran ya tanto allegados, que non los podria excusar de ligero, é ordenó sus haces, que fueron veinte, en que habia quince mil hombres á caballo; é fué llegando la una hueste á la otra, é cuando fueron cerca, juntáronse todas en uno de todas partes, é cometiéronse muy de récio, como hombres de gran saña, é mayormente porque non eran de una ley, é en poca de hora murieron muchos de la una parte é de la otra; é los cristianos, que no eran sino pocos en comparacion de los turcos, non ficieron semejante que los temian, ante herian é daban en ellos todavía mas esforzadamente, é metiéronse en la mayor priesa de los turcos, é así como nuestro Señor face sus milagros cuando quiere, desbarataron los turcos é fuéronles en el alcance, de manera que non cató uno por otro. É Bocequin, cuando vió que habia él lo peor, é que estaba mejor encabalgado que los otros, fuése cuanto mas pudo, é nunca se aseguró fasta que pasó el rio de Eufrátes; é entonce entró en su tierra de otra manera que non saliera, ca él vino solo, desbaratado é deshonrado, é partiérase dende con gran gente é con gran soberbia; en aquel desbarato fueron muertos mas de cinco mil turcos, sin los que tomaron vivos, é de los cristianos no murieron mas de veinte é cuatro. Los cristianos ganaron mucho en aquella batalla, é hobo el Rey todos los presos, ca los ricos hombres le ayudaron con su ganancia, é hobo tan gran haber, que luego envió por su hija, que era de cinco años é estaba en rehenes por su redencion; é despues que la trujeron, despidióse de los de Antioca, é fuése para Hierusalen alegre é honrado, é á pocos dias despues fizo un castiello muy honrado é fuerte en la sierra de Barut, que llaman Glamen.

CAPITULO CCIX.

Cómo corrió el rey de Hierusalen la tierra del rey de Domas, é sacó dende gran presa, é cómo fué á Escalona é mató muchos turcos.

En aquel tiempo habia dado Dodaquin, rey de Domas, gran haber por haber treguas con él fasta un plazo; é pues qu'el plazo pasó, entró el Rey en la tierra de Domas á su voluntad, é quemó é robó la tierra, é tomó mucho robo de ganado é de cativos é de otras cosas, é tornóse para su tierra en salvo. É aun non eran partidas las gentes dél, cuando llegaron las nuevas que veniera muy gran hueste de Egipto á Escalona, é traian gran aparejo de gentes é de armas, é de engenios é de viandas; é como quier que aquello era verdad, la costumbre de los de Egipto era estonce tal, que mudaban cuatro veces en el año el bastecimiento de Escalona, porque pudiesen mejor sufrir el trabajo de los cristianos, é que pudiesen mejor correr la tierra. Cada vez que venian de nuevo, hàbian gran deseo de encontrarse con los cristianos, ca non podian creer por ninguna manera que los cristianos fuesen tan esforzados como decian los suyos que los habian probados, é muchas veces acaesció que perdieron por aquella prueba, ca ellos venian de tierra muy viciosa, é non habian las armas usadas nin sabian tan bien la tierra como los cristianos. Mas cuando el Rey supo las nuevas que eran venidos á Escalona, fué luego para allá con su gente, que estaban aun todos con él; é cuando fué cerca de la villa, tomó de los mejores caballeros que habia, é entró en una celada, é envió caballeros bien encabalgados á correr á Escalona. É cuando fueron delante la villa, fingieron què eran cansados é que buscaban el ganado, é llegáronse á la cibdad por razon que los viesen los de Escalona; é los turcos, como habia poco que eran venidos, é sabian poco de guerra, tomaron sus armas é cabalgaron á gran priesa é con gran saña porque los cristianos venieran tan cerca dellos, é salieron de la villa é alcanzaron á los corredores, que fuian cuanto podian ante ellos é los levaban á la celada do el Rey estaba. É cuando el Rey vió que non venian mas, é que se querian tornar á la villa, salió fuera de la celada é saliólos adelante, é mató muchos dellos é tomó muchos cativos, é los que se escaparon metiéronse en la villa tan desmayados é espantados, que aun non cuidaban estar en salvo en la cibdad, é el Rey fizo tañer las trompas é fuése para la cibdad, é mandó hincar las tiendas, é estuvo hí hasta otro dia muy alegre; é los turcos que estaban en Escalona ficieron muy gran sentimiento porque fueran desbaratados, é mayormente porque èran muertos de los mejores hombres de la tierra de Egipto; é aquesto era cuando andaba el año de la encarnacion de Jesucristo en mil é ciento é diez é ocho, el otavo año que reinara el rey Baldovin el Segundo, en el mes de enero.

CAPITULO CCX.

Cómo entró el rey Baldovin de Hierusalen en la tierra del rey de Domas.

El Rey mandó á los ricos hombres que todos cuantos pudiesen traer armas se ayuntasen á derredor de la cibdad de Tabaria, é venieron todos muy bien aparejados, segun que cada uno era; estonce fingieron que querian entrar en Egipto, é despues, por mandamiento del Rey pasaron á la tierra de las diez cibdades é entraron muy adentro en aquella tierra de los enemigos, fasta que vinieron á un valle estrecho, que llaman la cava de Raab (1), é despues entraron en la tierra de Medan, que es un grande llano muy luengo, que non ha hí cuesta ninguna, é pasa por allí un rio que corre entre Tabaria é Sitople, que solian llamar Bethsan, é entre aquel rio é el flúmen Jordan nascen dos fuentes, que son á par de Cesarea, é nascen al pié del monte de Líbano,

(1) Guillermo, cap. xxiii, la llama *Canea Roob*.

é la una ha nombre Jor é la otra Dan, é por aquello dícenle flúmen Jordan; aquel flúmen entra todo en la mar de Galilea, que llama el Evangelio la laguna de Genezaret, é desde allí sale toda aquella agua é corre hasta cien milias, é cae en un lago que llaman Alfates, é aquel es el lugar do se sumieron las cinco cibdades; é la hueste de los cristianos pasó todos aquellos llanos, é venieron á una villa que llaman Salome, en que moraban cristianos, é non ficieron hí mal, ante pasaron allende fasta un lugar que llaman Merchisafar; é aquel es el lugar, segun que cuentan los antiguos, do san Pablo cayó del caballo cuando iba para Domas por matar á los cristianos. E estonce oyó la voz de nuestro Señor por que se fatigó, donde pareció que aquello fué por mandado de nuestro Señor; que en aquel dia que aquello contesció llegaron los cristianos en aquel lugar el dia de la conversion de san Pablo, é estuvieron allí dos dias fasta que vieron la hueste de Domas, que tenian sus tiendas cerca de ahí.

CAPITULO CCXI.

Cómo lidió el rey Baldovin con Dodaquin, rey de Domas, é lo venció.

El tercero dia ordenaron sus haces é fuéronse contra ellos; é Dodaquin, el rey de Domas, que pensó haber de allí lo mejor, cabalgó contra ellos, é fueron á ferir los unos en los otros, é comenzóse la batalla muy fuertemente é cruel á maravilla, é mantoviéronse muy luengamente de amas las partes, que non pudieron saber á cuáles iba mejor; é el Rey andaba por las haces, llamando é nombrando los buenos caballeros por sus nombres, que ficiesen como á ellos pertenescia, diciendo que gran pesar é gran despecho debian haber porque aquellos descreidos se atrevian tanto contra ellos; é él mesmo se metia en la mayor priesa con ellos con el espada en la mano, é facia tanto, que tomaban los cristianos esfuerzo é corazones, é punaban todos en seguirle en las grandes priesas, é esforzábanse cuanto mas podian de se vengar del mal que los turcos les habian fecho por muchas veces; é Dadoquin de su parte manteníase muy esforzadamente, é conhortaba los turcos, diciéndoles que defendiesen sus vidas é sus tierras, é lidiasen por sus mujieres é por sus fijos; en tal manera duró la batalla muy luengamente é cometióse con gran saña muy cruelmente; á la fin acaesció que hirieron los cristianos en el mas espeso lugar de la batalla, é los turcos que hallaron derribados matáronlos luego, é los cristianos que estaban de pié cabalgaron é llevárontos llagados fasta á las tiendas, é tornaron luego é comenzaron de matar los caballos de los moros muy fieramente, é aquello fué una cosa que aprovechó mucho á los cristianos, é el Rey iba así como leon, é los mejores caballeros iban como él, é facia gran plaza por do quier que pasaba; así que, venian tras él toda su compaña, é bien habia logar por do podiesen pasar; mas fasta aquel dia nunca hobiera batalla en la tierra de Ultramar que tanto durase; que aquella duró desde hora de tercia hasta la tarde, que nunca cesó de amas partes con grande porfía, é aun con todo eso non podian conoscer cuáles habian lo mejor, que bien lo facian los unos é los otros. Mas á la fin plugo á nuestro Señor, é creed todos que los ayudó san Pablo; que los turcos habian partido pieza de gente, é non podiendo tanto sofrir el trabajo de las armas como los cristianos, se hobieron de desbaratar é comenzaron de huir; mas los cristianos non los quisieron seguir mucho el alcance, porque era noche, é quedáronse en el campo, é hallaron muertos de los turcos cuatro mil, é de los cristianos veinte é cinco de caballo é ochenta de pié; é el Rey estovo en aquel lugar de la batalla aquella noche, é otro dia hicieron los cristianos grande alegría, é dieron gracias á nuestro Señor por la grande merced que les ficiera, é despues tornáronse para sus tierras, é á la tornada hallaron una torre en que entraran noventa é seis turcos pensando allí escapar, é el Rey fízolos combatir, é ellos defendiéronse muy bien, mas tomáronlos todos por fuerza é descabezáronlos, é despues fueron adelante é hallaron otra torre, é guardábanla veinte turcos, é diéronla al Rey porque los dejase ir en salvo, é el Rey enviólos quitos é libres; mas, porque la torre non era buena para mantenerla los cristianos, nin menos era bien que quédase á los turcos, fízola derribar el Rey, é despues tornóse para Hierusalen muy honradamente, como aquel que hobiera la mas hermosa vitoria que contesciera en Suria.

CAPITULO CCXII.

Cómo cercaron el Rey é el conde de Trípol la cibdad de Rafania é la tomaron.

Despues de aquella batalla, Ponce, el conde de Trípol, hobo gana de cercar una cibdad que habia nombre Rafania; mas, por complir mejor su voluntad, envió á rogar al Rey por sus cartas que le veniese ayudar por su persona; que muy grande ayuda é conhorte seria para su hueste si él mesmo veniese. E el Rey, como non era perezoso, é que de grado buscaba el provecho de la cristiandad, tomó compaña de caballeros é de hombres á pié, é todos fueron para allá; é falló que tenia el Conde aderezada la partida, é cargaron engenios é daragas é ballestas, é todas las otras cosas que convenia para combatir fortalezas, é fuéronse, é ficieron ir adelante toda la gente de pié, é cabalgaron sus haces ordenadas fasta que llegaron á la cibdad é cercáronla, de manera que luego el primero dia le quitaron entrada é salida; é aquella cibdad non era muy fuerte de cerca nin de fortaleza, nin estaba bien bastecida, porque nunca fuera corrida nin guerreada gran tiempo habia. E á la fin dieron la cibdad con tal postura: que los levasen en salvo con sus mujieres é con sus fijos. Esta cibdad es en la provincia de las Palmas, é fué tomada el postrimero dia de marzo; é el Rey partióse dende é fuése para Sur, é tovo hí la fiesta de Pascua mayor muy altamente. E en aquel tiempo murió el emperador Enrique de Alemaña, é despues dél fué electo un alto hombre, que era duque de Sajoña, que habia nombre Lotieres; é aquel Lotieres fué con gran hueste á Pullá, é conquerió toda la tierra por fuerza hasta el fin de Mecina, é hizo dende huir al duque Roger de Cecilia, é puso en su lugar de su mano á uno que llamaban Renno, que era hombre esforzado é sábio; mas luego que el Emperador fué tornado á Alemaña pasó Roger el Fera (1)

(1) En Guillermo, *Phara*.

é vino á Pulla, é lidió con el duque Renno é hobo lo mejor; é despues murió aquel Renno, é cobró Roger toda la tierra, de manera que fué despues rey de Pulla é de Cecilia.

CAPITULO CCXIII.

Cómo corrió Bocequin la tierra de Antioca é le mataron su gente á traicion, é fué el Rey á ayudar á los de Antioca.

Entre tanto que el Rey estaba en la cibdad de Sur, é habia gran placer de ver tan hermosa conquista como sus vasallos habian conquerido mientra él estovo preso, lo cual tenia por grand fecho, vino un mensajero de Antioca, que traia cartas de los ricos hombres, en que le enviaban hacer saber el gran mal que Bocequin hacia á la cristiandad, é que era venido con grande poder de gente en el principado de Antioca, é corria á su manera la tierra que llaman Celesuria, é quemaba castiellos é villas, é levaba el robo de la tierra todo á su voluntad. E cuando oyó el Rey aquellas nuevas, fué en gran cuitado de lo que haria; que él sabia por cierto que los de Egipto que habian aparejado grande flota para venir sobre las cibdades de la marisma, que eran del su señorío; en conclusion, tovo por mejor que fuese para la tierra de Antioca, allá do era mas menester, é tomó su gente é fuése para allá; é cuando supo Bocequin cómo venia el Rey, partióse del castillo de Serep, que tenia cercado, en que habia levado gran trabajo por le tomar, é fecho grande costa; mas ante habia tomado una fortaleza que non era de gran precio, é non hallara sino mujeres é niños; que los hombres salieran dende con gran peligro, é aquella sazon, luego que Bocequin se partió de la cerca de Serep, matáronlo su gente á traicion, é despedazáronlo todo, é estonce recibió el galardon de lo que hizo al señor de Serepta, que mató á salva fe.

CAPITULO CCXIV.

Cómo vino acorrer la flota de Egipto la marisma de Suria, é del daño que recibieron de los cristianos.

En tanto que las cosas pasaban así en la tierra de Antioca, la flota de Egipto, así como lo oyeran decir, vino contra las marismas de Suria por buscar si podrian hacer algun daño á las cibdades de los cristianos, é fuése derechamente para la cibdad de Barut, é miraron si podrian hallar alguna nave de los cristianos por los puertos; é ansí andando, hobieron mengua de agua é de vino para beber en sus galeas, de forma que hobieron de salir á tierra por tomar agua. Mas estonce los de la villa salieron todos armados, é metiéronse entre ellos é el agua, é defendiérongela muy bien, de manera que recibieron gran daño, é hiciéronlos por fuerza meter en sus galeas, mas non entraron todos; que quedaron muertos bien doscientos é treinta.

CAPITULO CCXV.

Cómo entregó el rey Baldovin el principado de Antioca á Boymonte el niño.

En fin de setiembre acaesció Boymonte el niño, príncipe de Tarante, que fué fijo de Boymonte el viejo; é habia hecho su hermandad con su tio el duque Guillem de Pulla en esta manera: que cualquier dellos que finase en antes, que dejase al otro toda su heredad en paz é sin contienda; é estonce este Boymonte el niño aparejó su flota por mar, de naves é de galeas, que fueron diez, é otros navíos, que eran doce, para levar caballos é gente é otras cosas para ir á Suria; que habia muy grande esperanza en la lealtad del rey Baldovin, que luego que demandase su heredad, que gela haria entregar sin otra dilacion, é arribó en la tierra de Antioca. E cuando el Rey que era en aquella tierra supo que era venido, fuélo á recebir, é levó consigo los altos hombres de aquella tierra, é recibiólo muy honradamente, é metiólo en Antioca, é entrególe la cibdad é toda la tierra; é los ricos hombres, por mandado del Rey, hiciéronle homenaje en su palacio, é estonce hablaron con el Rey sus amigos tanto, que dió una de sus hijas á Boymonte por mujer, que habia nombre Alix, é era la segunda hija del Rey; é ficieron grand alegría los de la tierra, porque entendieron que el Rey que procuraria por sus haciendas, é que los ayudaria mas de grado cuando menester les fuese. Boymonte habia diez é ocho años, é era grande é hermoso de su tiempo, é bien fecho, é habia los cabellos rubios é la cara muy bien hecha; é era hombre de buen talante é bienquisto de las gentes. E cuando estaba entre los caballeros parescia bien que era señor dellos en su continente é en su nobleza: sábio era é bien entendido é de buenas costumbres; era manso é bien razonado, é sin orgullo é sin ufanía. E era hombre de gran sangre, que su padre Boymonte fué fijo de Rubert el viejo (1), é su madre doña Costanza, hija del rey Felipe de Francia. E despues que Boymonte el niño tomó su mujer, é hizo el Rey sus bodas con gran fiesta, é partióse de la tierra é fuése para Hierusalen.

CAPITULO CCXVI.

Cómo cobró Boymonte el castillo de Zafardan, que fuera suyo.

Non tardó mucho despues, á la entrada del año, que supo Boymonte cómo los turcos habian tomado, ya tiempo habia, un su castiello, que decian Zafardan, é pensó mucho en cómo lo podria cobrar; é por aquello ayuntó su poder, é fizo cargar los mejores engenios que habia, é levó consigo buenos maestros, que moraban en la tierra, é cercó el castillo de Zafardan, é puso muy gran hemencia en cómo pudiese complir el primero fecho que habia comenzado, é hizo alzar engenios para tirar al castillo, é fízole combatir muy esforzadamente, é él mismo iba con los primeros por ver cómo harian; é tan bien é tan sábiamente se mantuvo en su primera cerca, que tomó el castiello á pocos dias, é halló dentro hombres que querian dar muy grande riqueza por sí, é non quiso tomar nada, ante los hizo luego descabézar, é dijo que así queria estrenar la guerra que habia comenzado cón los turcos.

CAPITULO CCXVII.

Cómo asosegó el Rey la malquerencia qne era entre el príncipe Boymonte é Jocelin, conde de Roax.

Ninguna cosa non puede estar grande tiempo en paz, en que el diablo puede meter discordia; así que, con

(1) Robert Guiscard.

poca cosa acaesció que hobo grand malquerencia entre el príncipe Boymonte é el conde Jocelin de Roax; de manera que el conde Jocelin fizo cosa que gelo tovieron á mal é qué fué muy mal enjemplo, é es, que hizo con los turcos por ruegos é por dar é por prometer, que los trajo consigo á la tierra de Antioca, é con su ayuda destruyó é quemó toda la tierra, é mató muchos cristianos é llevó muchos cativos; é todo aquesto fizo Jocelin mientras que Boymonte estaba en servicio de Dios por guerrear los turcos, é por aquesto le tovieron por mucho mas culpado á Jocelin cuantos cristianos lo oyeron contar; mas cuando lo supo el Rey hobo gran pesar por dos razones: la una, porque era grande peligro de la tierra cuando supiesen los enemigos de la fe que aquellos dos ricos hombres eran desavenidos, porque podrian mas de ligeró venir sobre ellos é destruir la tierra; é la otra, porque habia debdo con amos; que Jocelin era su primo cormano, é Boymonte era casado con su hija; é por eso pensó el Rey de ir allá, por saber si los podria ávenir, é llevó consigo á Gormond (1), patriarca de Hierusalen, que le ayudó muy bien, é otra cosa le ayudó aquesto: que el conde Jocelin fuera doliente é confesárase, é arrepentióse mucho de aquella guerra, é prometiera que si Dios le alongase sus dias, que se avernia con el Príncipe, é que le haria homenaje tal cual debia; é así fué, que luego que fué guarido, ant'el Rey é ant'el Patriarca hizo homenaje en sus manos, é de allí adelante guardó bien su lealtad; é despues que aquella desavenencia fué acordada, fuése el Rey para Hierusalen. En aquel tiempo acaesció que el conde Roger de Cecilia tenia aparejada una flota de sesenta galeas bien armadas, é enviólas á Africa para destruir á los enemigos de la fe; mas los turcos de la tierra supiéronlo, é metieron en la mar ochenta galeas, é toviéronles los puertos de manera, que nunca pudieron facer daño en su tierra, antes los levaron como vencidos fasta Cecilia, é combatieron una cibdad antigua, que llaman Zaraguza, que habia gran tiempo estado en paz é era muy rica, é non se sabian defender ni estaban apercebidos para tal aventura; é los moros venieron á deshora é tomaron la cibdad en su venida, é de cuantos hallaron dentro, hombres é mujeres é niños, mataron la mayor parte dellos, é levaron los otros cativos; é el Obispo, con los mas honrados de la villa, fuyeron á gran peligro á las otras villas, que eran léjos de la mar. Despues que las galeas de los turcos ficieron su fecho, tornáronse cargadas de riqueza é de cativos.

CAPITULO CCXVIII.

Cómo ficieron arzobispo en Sur.

Despues que la cibdad de Sur fué ganada, non habia hí arzobispo; que aquel de que ya oistes non fué consagrado, é murió ante que tomasen la cibdad. É por aquello ayuntáronse el Rey é el Patriarca en la cibdad de Sur, é otrosí los perlados ricos hombres, é hablaron muchas cosas; mas á la fin eligeron el prior del Sepulcro, que era inglés é hombre muy religioso, á quien decian Guillem. É fué grande maravilla de tan entendidos hombres de como habia en el reino de Suria, de hacer arzobispo en tal manera ante que fuese la cibdad ganada, é despues non lo hicieron hasta cuatro años; que cuando los ricos hombres é los otros caballeros partieron la villa tomaron las cosas que debian ser de la Iglesia, é nunca gelas tornaron despues todas, é aquel hombre bueno don Guillem fué consagrado por el patriarca de Hierusalen. É despues, por consejo de los perlados, fué á Roma á pedir el pálio, é el papa Honorio recibiólo muy bien, é dióle el pálio de grado, é tornóse con recabdo de como le obedesciesen sus obispos; mas el patriarca de Antioca habíale sonsacado algunos obispos que eran de su pertenencia; mas el Papa envió un legado que llamaban Sales (2), que era obispo de Tusculana, é era hombre entendido é bien razonado, é aquel hizo tornar las cosas que le habian tomado de su pertenencia. Pero verdad es que la iglesia de Sur fué otro tiempo de cristianos, é en aquel tiempo obedescia el arzobispo de Sur al patriarca de Antioca; mas cómo é por qué razon fué despues sagrado el arzobispo de Sur por el patriarca de Hierusalen, adelante vos contará la historia.

CAPITULO CCXIX.

Cómo arribó Folques, el conde de Angeós (3), al puerto de Acre, é le dió el rey á Melisenda, su hija.

En el comenzo del año arribó al puerto de Acre un hombre poderoso de Francia, que llaman Folques, el conde de Piteos; ca enviára por él el rey Baldovin cuando saliera de prision, por consejo de los perlados é de los ricos hombres de la tierra; é por ende, venia de Francia é arribara allí. É otrosí, porque Guillem de Bures, el mayordomo del Rey, é los otros ricos hombres de Suria le juraron, por mandamiento del Rey é de los caballeros de la tierra, sobre sus almas, que luego que viniesen á Suria, que le darian por mujer dende á cuarenta dias, á Melisenda, la hija del Rey, que era la primera heredera; é por aquello habia esperanza Folques que seria rey de la tierra. É Guillem de Bures é los otros ricos hombres, que habian de ver aquel fecho, hiciéronlo muy bien, de manera que trajeron consigo al Conde, que arribara en Acre, así como oistes, é mantoviéronle muy bien todos sus posturas; que ante de Cinquesma le dieron por mujer la hija del Rey, así como convenia á ella. É el Rey dió en casamiento á su hija Melisenda á Acre é á Sur, que son muy buenas cibdades. É el conde Folques obedeció al Rey todos sus dias muy de grado, así como si fuese su hijo, é en cuanto podia hacia su voluntad, como hombre que entendia que por aquello habria su gracia é su amor.

(1) Segun Guillermo de Tiro (lib. XIII, cap. XXII), á quien llevó consigo fué Bernhard ó Bernardo, patriarca de Antioquía. Aquí el impreso dice *Gorlaud*, pero se ha corregido *Gormond*, como en la pág. 404.

(2) En Guillermo *Egidio*.

(3) Es el *Fulco Andegaviensium Comes*, de Guillermo, ó Foulques, conde de Anjou.

CAPITULO CCXX.

Cómo murió Gormond, el patriarca de Hierusalen, é ficieron patriarca á Estéban de San Martin.

Gormond (1), el patriarca de Hierusalen, fué á una cerca en tierra de Saeta, á un lugar que dicen Belhasen, é murió de dolencia, é leváronlo á Saeta (2), é enterráronlo en el décimo año de su dinidad. E despues dél fué eleto Estéban, el abad de San Martin del Valle, de una iglesia que es en el condado de Chartres, é era pariente del rey Baldovin, é fuera caballero, mas fué despues canónigo reglar é abad de aquella iglesia que oistes, é fué en romería al Sepulcro. E cuando el Patriarca finó ficieron á él en su lugar; é despues que fué sagrado, non tardó mucho que movió pleito al Rey por la cibdad de Jaffa, que decia que debia ser suya; é la cibdad de Hierusalen otrosí decia que seria suya luego que tornase á Escalona, porque él era muy porfioso; é tanto fizo, que hobo grande contienda é grande saña con el Rey, mas la muerte partió aquella porfía; que ante de dos años fenescieron sus dias, é cuidaron muchos que fuera empozoñado, mas nunca fué sabido por cierto; é cuando estaba doliente fuéle á ver el Rey é preguntóle cómo se sentia, é él respúsole é dijo así: «Señor Rey, así me siento como veis é como quereis.»

CAPITULO CCXXI.

Cómo fué el Rey á cercar la cibdad de Domas, é por cuál razon se tornó.

En el verano despues acaesció que don Yugo de Pagano, el primer maestre del Templo, é otra gente de religion, fueron enviados á Francia á pedir acorro á los ricos hombres de la tierra con que pudiesen cercar la noble cibdad de Domas; é cuando tornaron á Suria, trajeron gran gente de pié é de caballo, sin cabdillos, donde hobieron gran conhorte los de la tierra; é por el buen principio dellos, mandó el rey Baldovin ayuntar su gente, é venieron hí Folques, el conde de Angeos, é Ponce, el conde de Trípol, é Boymonte, el príncipe de Antioca, é Jocelin, el conde de Roax, é fueron todos estos é otros ricos hombres de la tierra, é acordaron en que fuesen á cercar la cibdad de Domas; é ayuntó cada uno dellos su poder, é cargaron engenios é todas las otras cosas que han menester para en hueste para cercar villa, é cuando fueron bien aderezados hicieron su alarde, é dijieron que podian bien tomar la cibdad de Domas por fuerza, ó á lo menos que los costreñirian tanto, que les darian la villa aquellos que la tenian; mas muchas veces fallesce aquello que hombre piensa; é cuando fueron en la tierra de Domas non hallaron quien los contrallase cosa que quisiesen facer, é pensaron que todavía seria así; é tanto anduvieron, que llegaron á un lugar que dician Margesafar, é estonce acordaron que enviasen corredores por la tierra que trajesén vianda, é mandaron que los guardase Guillem de Bures con mil hombres á caballo, é las gentes de pié esparciéronse por la tierra, é quebrantaron villas é aldeas, é trajieron muchas maneras de ganancias; é cuando los caballeros é los almogábares de caballo que los debian guardar pensaban que estaban bien asegurados, crecióles cobdicia é derramáronse por la tierra; así que, non tovo el uno con el otro. E Dodaquin, el rey de Domas, pensó que los cristianos irian como locos, é que irian mas adelante que no debian, como gente que non sabia la tierra, é fué á su lado de léjos, por ver si los podria desacabdillar; é fué con su gente muy ordenadamente, como aquel que estaba apercebido de fuir ó de alcanzar; falló los cristianos derramados por muchos lugares, como gente sin recabdo, é fué matando en ellos á todas partes, é desbaratáronse de forma, que non se pudieron ayuntar unos con otros, é fuyeron; é los turcos fueron en pos dellos, matándolos, pero escaparon dellos algunos, que tornaron á la hueste é contaron aquella desaventura á los ricos hombres, é armáronse por toda la hueste, é fuéronse para acorrer á los suyos con gran deseo de hallar sus enemigos; é cuando fueron alejados de las tiendas, nuestro Señor mostróles que non se pagaba de aquella cabalgada; que luego, á deshora, vertió una nube tan grand agua sobre ellos, que tornó el aire tan espeso, que el uno non podia ver al otro, é levantóse un viento tan fuerte, que á grand pena se podian tener en los caballos; tan á menudo facia relámpagos é ruido é truenos, que perdian toda la memoria; é por los campos tan grandes arroyos venian, que los caballos non podian pasar por ellos; mas los cristianos non paraban mientes que por ellos fuese aquella tempestad. E cuando vieron que en ninguna manera non podian ir adelante, estonces conoscieron que non placia á nuestro Señor aquella ida, mas queria que se tornasen. E bien vieron los hombres buenos de la hueste que por sus pecados los queria Dios castigar, que tan gran tempestad habia enviado sobre ellos; que ante que esto conteciese, temíanlos sus enemigos de manera, que non osaban llegar á ellos. Estonces eran tornados á tan grande menoscabo, que non habia hombre en la hueste de los cristianos que non se tenia por muy contento si se pudiese tornar á salvo. E esta desaventura les acaeció en el mes de deciembre, el dia de San Niculás, cuando andaba el año de la encarnacion de Jesucristo en mil é ciento é veinte, en el doceno año del rey Baldovin el Segundo. E este desbarato fué en aquel lugar mismo do el rey Baldovin lidiara con los turcos, cuatro años habia por cuatro veces, é los habia desbaratado tan feamente, que matara dellos mas de cuarenta mil; é nuestro Señor quiso mostrar su poder en muchos fechos, porque toviesen mejor creencia é esperanza en él sobre todas las cosas, é que ninguna ayuda terrenal es nada con él; é en esto lo puede hombre entender, que el rey de Hierusalen non habia gran número de gente de armas. E cuando habia de lidiar con sus enemigos, rogaba á nuestro Señor de muy buen corazon que le enviase su consejo é su ayuda; é estonces peleaba con los turcos é vencíalos todavía, é confiaba estonce de todo en todo en Dios. Mas cuando él vió la

(1) Aquí el impreso decia, como en la pág. 418, *Gorlaud* y *Gortaud;* se ha corregido *Gormond.*

(2) *Saeta* se encuentra algunas veces por *Sarepta;* pero en este y en otros lugares está por *Saieda* que es el nombre que los árabes dan á la ciudad de Sidon; además que el texto de Guillermo no puede dejar duda alguna: *Dum in pago Sidonia praesidium quoddam, cui Helhacer nomen, obsideretur;* cap. XXV.

grande gente que levaba, é los ricos hombres, que eran tan buenos caballeros, que estaban con él, tovo tan grande esperanza en aquel poder de gente, que non se acordó tanto del fecho de nuestro Señor, así como se mostró luego; que en aquel fecho que habian comenzado por cercar la cibdad de Domas, les quitó nuestro Señor su gracia, é nunca fueron vengados sus corredores, que los turcos mataron cerca de doscientos dellos. Mas despues que aquello conteció, los ricos hombres fueron todos desesperados é partiéronse, é non ficieron allí mas, é tornóse cada uno para su lugar. En aquel tiempo murió Estéban, el patriarca de Hierusalen, é fué electo en su lugar el prior del Sepulcro, hombre religioso é de buena vida, mas era poco letrado é era hombre manso é fermoso, natural de Flándes, é era bienquisto con los ricos hombres é con todo el pueblo, é por aquello parecia que habia la gracia de Dios.

CAPITULO CCXXII.

Cómo Rodoan, señor de Halapa, mató á Boymonte el niño, príncipe de Antioca.

En aquel tiempo, despues que Boymonte el niño, yerno del Rey, tornó de aquella hueste desaventurada, estándose en Antioca, Rodoan, el señor de Halapa, aquel guerrero é poderoso entró con grand gente en la tierra de Antioca. E cuando el Príncipe lo supo, hobo grande gana de le sacar de su tierra, é como era esforzado en sus fechos, allegó luego su gente para ir contra él, é fuése á tierra de Cilicia, do habia mucho tesoro, é anduvo tanto, que llegó á una grande vega que llaman el Prado de los Pálios, é fincó allí sus tiendas, porque pensó que non habia de qué se temer de sus enemigos, que eran léjos; mas los turcos, que sabian mucho de guerra, fueron todavía á par dellos, é cuando supieron que estaban sin recabdo, firieron todos ayuntados en ellos; é los cristianos fueron tan desacordados, que nunca tornaron sobre sí nin hobieron lugar de se defender, antes huyeron todos é desampararon su señor, é matáronle sus enemigos é despedazáronle; todo lo cual fué gran pérdida é grande daño, porque de su tiempo non habian visto mejor hombre en toda la tierra, ca él era sábio é de gran corazon é muy buen cristiano, é amaba mucho á nuestro Señor; é por muchas señales, parescia que si viviese, que debia ser uno de los mejores príncipes del mundo; mas nuestro Señor sufrió que muriese de aquella manera, donde el pueblo d'Antioca ficieron gran llanto, porque ellos habian esperanza que guardaria la tierra en paz é con grand honra, é eran tornados é caidos en el peligro que estaban antes, porque quedaban sin señor é sin cabdillo entre sus enemigos, como gente desamparada. E non supieron tomar otro consejo, sino que enviaron por el Rey á gran priesa, que los habia defendido é amparado otra vez, é ficiéronle saber la desaventura de su yerno, é pidiéronle merced que viniese á Antioca á los consejar. E cuando el Rey oyó aquellas nuevas hobo gran pesar é fué muy desmayado, porque hobo miedo que se perderia la tierra de Antioca si quedase sin señor é sin guarda; é por aquello non miró las batallas otras del reino, que eran grandes é peligrosas; ante tomó gran gente, é fuése cuanto pudo para Antioca.

CAPITULO CCXXIII.

Cómo se mantenia la Princesa despues que murió el Príncipe su marido.

Despues que la fija del Rey supo que su marido era muerto, é antes que el Rey veniese á la tierra manteníase como mujer de mal recabdo, é subió en grande orgullo é ufanía, é quiso señorear la tierra, creyendo que los ricos hombres non vernian en conceder aquello que ella queria, porque habia una fija pequeña de Boymonte, que non querian bien, antes la deseaban de todo en todo desheredar; é por aquello, luego que supo la muerte de su marido, envió á decir por sus cartas á un turco poderoso é buen guerrero, que habia nombre Seguin (1), que la ayudase á mantener la tierra de Antioca; que ella sabia bien que si él la quisiese ayudar, que ningun hombre non gela podria quitar, nin tomar por fuerza; antes la ternia á pesar de los grandes hombres de la tierra. E la intencion de la dueña era esta: que si quedase viuda ó casase, que toviese el principado de Antioca en su vida, é su fija, que era heredera, queríala hacer monja ó casalla en bajo lugar, é por aquello falagaba aquel turco que llamaban Seguin; é envió con su mensajero un palafren muy fermoso, blanco como la nieve é ferrado de plata, é el freno é el petral eran de plata, labrados muy ricamente, é la silla muy rica, cubierta de un jamete blanco. E yéndose el mensajero para allá, tomáronle en el camino, é trajiéronlo ante el Rey, é ficiéronle decir la verdad; é cuando el Rey lo oyó, hobo gran pesar, é fizo tomar el mensajero é levólo consigo, é su hija, como le temia mucho, porque se sentia culpada, hobo miedo dél, é mandó que non le acogiesen en Antioca, ca tenia en la villa gente para defenderla, é fizo guardar las puertas é las fortalezas de la cibdad, é quiso tener la villa contra el Rey; mas acaesció de otra forma, porque dentro habia dos hombres buenos, que dieron poco por su orgullo; é el uno era Pedro el Latinoro (2), é el otro Guillem de Versa; é aquellos dos, por consejo de los de la villa, enviaron por el Rey secretamente é metiéronle en la villa, é el conde de Angeos muy encubiertamente por la puerta del Duque, é al conde Jocelin por la puerta de San Pablo; é aquellas dos puertas guardáronlas aquellos dos ricos hombres, é abrieron las otras puertas, é metieron al Rey dentro en la villa.

CAPITULO CCXXIV.

Cómo enderezó el Rey el fecho del principado de Antioca, é se tornó para Hierusalen.

Cuando la Princesa lo supo, metióse en una torre, por miedo de su padre; mas los hombres buenos de la villa é los del Rey hablaron tanto con ella, que la ficieron venir ante el Rey; é hincó los hinojos é pidióle merced, é prometióle que nunca le saldria de mandado. E el Rey habia gran pesar de la locura de su hija, é encubrió su voluntad, como hombre entendido, é castigóla fermosamente; pero apoderóse de la villa, hízola bien guardar, que non queria que por su fija veniese

(1) Es Omade-d-din Zenghi, fundador de la dinastía de los atabekas.

(2) *Petrus Latinator et Vuilhelmus de Adversa.*

mal á la cristiandad; é dióle la Lischa é Gibelet, que son dos cibdades sobre mar, que le diera su marido en arras. E el Rey aderezó los fechos de la villa é de la tierra, é hiciéronle todos homenaje que, como quier que dél contesciese por vida ó por muerte, que guardarian la tierra á buena fe, sin mal engaño, por su señora, que era pequeña, fija de Boymonte el niño; é aquello fizo facer el Rey, por miedo que la madre non desheredase la fija, como quisiera facer otra vez. E estonce despidióse el Rey de los de la tierra, é fuése para Hierusalen por aderezar sus cosas.

CAPITULO CCXXV.

Cómo finó el rey Baldovin el Segundo de Hierusalen.

Luego que fué en Hierusalen enfermó de grand enfermedad; é cuando él entendió que el mal le aquejaba todavía mas, paró mientes en su alma é arrepentióse de sus pecados, é pidió merced á nuestro Señor é fízose levar á casa del Patriarca, que estaba cerca del Sepulcro, ca él queria finar cerca de aquel lugar do Jesucristo recibió muerte, porque habia grand esperanza que aquel que resucitó de muerte le resucitaria é le salvaria el dia del juicio. Estonce fizo venir ante sí su fija é su yerno é un niño pequeño, que era fijo dellos, que habia nombre Baldovin, é ante el Patriarca é los ricos hombres del reino, que estaban ante él, descargóse del reino, é dióle á su yerno é á su fija, é bendíjoles muy piadosamente, é despues dijo que queria morir en pobreza por honra de su Salvador, que por él é por los cristianos fué pobre en este mundo. E luego dejó la corona é todas las otras cosas que pertenescian á rey, é vistióse paños de religion de la órden de los canónigos reglares de la iglesia del Sepulcro, é despues non tardó mucho que se pasó deste mundo, é ficieron grande llanto por él todos los de la tierra, como por buen rey que era finado. E este rey Baldovin el Segundo finó cuando andaba el año de la encarnacion de Jesucristo en mil é ciento é veinte é tres años, á veinte dias de agosto, en el treceno año de su reinado; é fué enterrado muy honradamente, como pertenescia á rey, abajo del monte Calvario, delante el lugar que llaman Gólgota.

CAPITULO CCXXVI.

Cómo deja aquí la hestoria este rey Baldovin el Segundo, por contar del rey Folques, su yerno.

El cuarto rey de los cristianos que hobo en Hierusalen, despues de la muerte del rey Baldovin el Segundo, fué el rey Folques, su yerno, que habia su fija Melisenda por mujer, como habeis oido. E este Folques era conde de Angeos é de Torres (1), é non era grande de cuerpo, mas era en buena forma; era bazo de color é rubio, que era contrario de la natura de su color (2). Era hombre muy leal é piadoso é homilde, franco á toda gente, é mayormente en facer limosnas por amor de Dios; é era de alta sangre, é buen caballero de armas é muy aventurado en guerra; hombre muy apercebido é compañero á los pobres, é oíalos de grado é muchas veces, é bien era de sesenta años é mas; é habia muchas buenas gracias de Dios, segun que podeis entender. Mas como en este mundo non hay cosa mortal que non haya alguna mengua en sí, é alguna mala manera, este rey Folques tenia tal condicion, que non se membraba de las cosas pasadas, nin sabia llamar á ninguno por su nombre, nin conoscia bien las gentes, nin aun á los de su casa, é muchas veces pensaban que lo facia por desden, mas non era aquello sino por desacuerdo; que muchas veces acaescia que cuando venian algunos honrados hombres, é los recebia con grande alegría, é despues que queria fablar con ellos, preguntábales él qué querian. Su padre fué conde de Angeos é de Toraina, é habia otro nombre Folques el Renegado (3), é casara con una dueña que era hermana de un rico hombre de Francia, que habia nombre Amauric de Montefort, é á la dueña decian Bartelea (4), é hobo della dos fijos. E este Folques, rey de Hierusalen, de que hablamos, fué el uno, é el otro Jofre Martel, é una fija que llamaban Fermengart (5), é esta fué casada con el conde Guillem de Piteos; mas dejóla, contra mandamiento de la santa Iglesia. E despues que la dejó, casó con ella el conde de Bretaña, é hobo en ella un fijo, que fué conde de Bretaña, é dícenle Coman el Gordo. E aquella dueña Bartelea, despues que hobo de su marido, el conde de Angeos, los tres fijos que habeis oido, quitóse dél, é tóvola por mujer é por reina el rey Felipe de Francia grande tiempo; é hobo della dos fijos é una fija, é al uno dijieron Flores é al otro Felipe, é á la fija doña Cecilia. E desta infanta, oido habeis ya en esta hestoria cómo fué mujer de Tranquer, príncipe de Antioca, é despues que finó Tranquer, casó con ella don Ponce, conde de Trípol. Este Folques, rey de Hierusalen, despues que finó su padre, el conde de Angeos, casó él con la fija del conde Elías de Mans, é hobo en ella dos fijos é dos fijas. E este casamiento fizo su madre en el tiempo que era doncel é servia en la corte del conde de Piteos. E el Conde oyó decir cómo era muerto su hermano de Folques el primero heredero, le mandó luego meter en prision, porque queria cobrar unos castiellos que le toviera su padre de Folques é su hermano forzados. E así los tenian ya, como por su heredad é por derecho habian de ser del conde de Piteos. É la madre de Folques estaba con el rey de Francia, como supo que su fijo era preso, é hobo gran pesar, pidió al Rey merced que gelo sacase de la prision. E el Rey, por ruego de la mujer, envió á decir al conde de Piteos que le diese á Folques é que non le toviese mas en la prision. E el Conde hizo el ruego del Rey é enviógelo; é el Rey casóle con la fija del conde Elías de Mans, é aquel conde non habia otra hija nin otro hijo sino esta. É en esto hobo Folques dos hijos é dos hijas, así como habeis oido. El primero hobo nombre Gudufre é fué

(1) Entiéndase *Tours* ó *Touraine*.

(2) *Erat autem idem Fulco vir ruffus, sed instar David, quem invenit Dominus juxta cor suum, fidelis, mansuetus, et contra leges illius coloris affabilis, benignus*, etc., dice Guillermo, lib. XIV, capítulo 1, por donde se evidencia que el traductor no comprendió el pasaje.

(3) *Fulco cognominatus Rechin*, dice Guillermo; pero *Rechin* no significa *renegado*, como dice aquí el traductor, sino *regañon, mal encarado, el que tiene la fisonomia dura y desapacible*; los verbos *rechignier* y *rechiner* (rechinar) en francés antiguo significaban: *faire la moüe ou la grimace*, poner mal gesto.

(4) *Bertrade* la llaman los historiadores franceses.

(5) En Guillermo, *Hermingerda*; otros la llaman *Eremberga*.

conde de Angeos, é el rey de Inglaterra dióle una su fija por mujer, que decian Mefaute (1), é fuera ya casada otra vez con don Enrique, emperador de Alemaña; é porque fué mujer del Emperador dijiéronle en toda su vida emperatriz Mèfaute. É aquel conde Gudufre hobo en ella tres fijos, é al uno dijieron Enrique, é este fué rey de Inglaterra; é el segundo fijo hobo nombre Elías el Abuelo; á este dió el conde Retran de Perche (2) por mujer una su hija que habia, é esta era la heredera, é cuando él casó con ella prometióle que nunca en toda su vida tomaria otra mujer, mas non mantovo la postura que pusiera con el yerno; que á poco de tiempo despues casó con una dueña que era hermana del conde Patres (3), un alto hombre de Inglaterra. É esta dueña hobo muchos hijos muy buenos, é por esto non heredó el conde don Elías, así como pensaron; mas despues que habeis oido de cómo habian nombre amos los fijos de Folques, el que fué rey de Hierusalen, querémos-vos decir los nombres de las dos fijas. La primera hobo nombre Sevilla, que fué mujer del conde Teodoric de Flándes, é hobiera un hijo, que dijieron don Felipe, conde de Flándes; é este Conde pasó á Ultramar con el rey don Felipe, é murió allá. La segunda hija hobo nombre Mefaute, é fué desposada con el fijo del rey de Inglaterra, mas ante que casase el Infante entró en la mar é ahogóse; é cuando la doncella sopo que su esposo era muerto dijo que toda su vida nunca casaria nin habria otro marido, é prometió castidad, é entró luego en órden, é acabó hí sus dias en servicio de Dios. Este Folques, despues que finó su mujer, fué en romería á Ultramar, ante que el rey Baldovin enviase por él, é manteníase allá en servicio de Dios nuestro Señor, en tal manera, que le amaban mucho los hombres buenos de la tierra, é todos lo tenian por muy bueno é entendido; é probóse muchas veces en fecho de armas, é íbale todavía bien contra sus enemigos. En tierra de Ultramar estuvo un año á su costa é á servicio de Dios con cien caballeros muy bien ataviados. E despues que cumplió su romería tornóse para su tierra, é casó sus fijos é sus fijas muy honradamente, é de allí adelante púgnó en quitar todas las malas costumbres de su tierra, é meter buenas. Estonce Baldovin, rey de Hierusalen, vió cómo aquel conde Folques era muy buen caballero de armas é muy honrado é de alto linaje, é que era para defender la tierra é para ser contra los enemigos de la fe; é entróle en la voluntad de darle á su hija, la heredera, por mujer, que bien vió que en toda la tierra non la podia casar con mejor hombre que aquel; é aquello cobdiciaba el Rey, de casarla con tal hombre, porque mantoviese bien el reino. É á este hecho llamó á sus ricos hombres, á aquellos en que él fiaba mas, é díjoles que toda su voluntad era en casar á su hija con el conde Folques. E esto facia él porque sabian ellos que era buen caballero de armas é que se pornia muy bien á defender la tierra, é sus ricos hombres otorgaron lo que el Rey decia, é diéronle por consejo que ficiese aquel casamiento é luego. Estonces el Rey envió por dos de sus ricos hombres: el uno era don Guillem de Bures é el otro don Guion Quebranta-Barras, é díjoles todo el fecho, é mandóles que fuesen por el conde Folques, é respondieron ellos que lo farian muy de grado, é ficiéronlo así. El Conde, despues que hobo aquel mensaje del rey de Hierusalen, plúgole mucho, é envió luego por sus fijos, é díjoles en lo que estaba é lo que queria facer; é puso su condado é su tierra en recabdo, é despidióse dellos é de todos los otros hombres buenos de la tierra, é fuése para Ultramar. É á pocos dias que llegó, dióle el Rey á su fija por mujer. É despues que el Rey finó, él é su mujer fueron coronados en el reino de Hierusalen, é coronóse el dia de Santa Cruz de setiembre, en la iglesia del Sepulcro, por mano de don Guillem, el patriarca de Hierusalen, con gran fiesta é con grandes alegrías de todos los de la tierra.

(1) *Mahault* ó *Mehault*, de donde los nuestros hicieron *Mafalda*.
(2) *Toraldus comes Bergensis*.
(3) *Comes patritius*.

CAPITULO CCXXVII.

Cómo murió Jocelin, conde de Roax.

En aquel tiempo el conde Jocelin de Roax habia dias que era enfermo, de manera que todavía empeoraba; é aquella enfermedad venia de una ferida que hobiera en aquel año, ca él cercara una gran compaña de moros, en una torre que era cerca de la cibdad de Halapa, é aquella torre era de ladrillo, sin cal é sin arena, é facíala él cavar de abajo por derriballa; é él estaba tan cerca della por dar esfuerzo á los suyos, que cuando la torre cayó alcanzóle de manera, que le cobrió todo á deshora; é su gente fuéle acorrer cuanto mas ahína pudo, é sacáronle maltrecho; é de aquello estuvo muchos dias doliente; pero, con todo aquello, era él de gran corazon é muy esforzado, é non se podia ayudar del cuerpo. É estando él así un dia, llególe un mensajero, que le dijo cómo el Soldan le tenia un su castillo cercado, que dician Creson. Cuando el Conde oyó aquello, como era de gran corazon, hobo pesar porque non podia él ir allá. Estonce mandó llamar á su fijo, que era ya buen caballero, é mandóle que tomase luego cuanta gente pudiese haber de pié é de caballo, é que fuese á levantar de la cerca al Soldan, é que supiese por cierto que de allí adelante que tiempo era de metèrse á armas é pararse á defender la tierra, é que sufriese el afan é el lacerio que él habia sofrido gran tiempo habia. El fijo excusóse, é dijo que el Soldan veniera con gran poder, é non entendia nin sabia cómo se pudiese haber en batalla con él con tan poca gente como ellos eran. Cuando el padre oyó la respuesta de su hijo, que decian Jocelin, como á él, é quedaba por heredero, en pos dél, de la tierra, hobo muy gran pesar, porque bien vió en aquellas palabras cómo seria por él mantenida é defendida la tierra. Estonce fizo venir toda la gente de su tierra, é despues que fué ayuntada mandó luego facer unas andas, é fízolas poner en dos caballos, é entró él en ellas, é fuése con su hueste para sus enemigos á lidiar con ellos. E cuando fué alongado de la cibdad donde salió, un rico hombre de su tierra, que decian don Jofre el Monje, vino á él, é díjole que cuando el Soldan supo cómo iba en andas, que non lo osó atender, é que luego desamparara la cerca é se fuera para su tierra. É cuando el conde Jocelin oyera las nuevas mandó que pusiesen las andas en tierra, é alzó las manos al cielo

muy homilmente é dijo así: «Señor Dios, dóte gracias é mercedes tales como yo puedo, porque me feciste tan grande honra en este mundo, é mayormente encima de mis dias, que me fuiste tan piadoso, que quisiste que de mí, que só medio muerto é tornado tal como la calambrina podrida, que se non puede mover nin ayudar, hobieron miedo mis enemigos por mi venida. Señor Dios, bien conosco é entiendo que todos los bienes descienden de tu bondad.» E despues que hobo dicho estas palabras, encomendóse á Dios de buen corazon é voluntad, é salióle luego el alma del cuerpo. En la manera que habeis oido finó el conde Jocelin; é leváronle de allí muy honradamente, é quedó su fijo Jocelin por heredero, despues dél, en la tierra. E él era pequeño de cuerpo, mas muy bien fecho é bien formado de miembros, é habia los cabellos prietos, é la faz fea de viruelas, que gela dejaron toda señalada, é habia los ojos é la nariz grandes; hombre muy franco é muy buen caballero de armas, mas comia é bebia mucho, é metíase en mujeres además, é esto le tenian á mal los hombres buenos. Su madre era hermana de un rico hombre de Armenia, que habia nombre Levon. E este Jocelin casó otrosí en alto lugar, mas era ella mas alta de bondades é de buenas costumbres que non de linaje, é fuera ya casada con don Guillem de Sajoña, é decíanla doña Beatriz. E en aquella dueña hobo Jocelin un fijo, que le dijieron Jocelin el Tercero, é una fija, que pusieron nombre Inés, é esta fué casada con don Rinalte de Mares, é finóse este, é casó despues con don Almeric de Jaffa, que fué rey de Hierusalen; é hobieron un fijo, que hobo nombre Baldovin el Seseno, é fué otrosí rey de Hierusalen.

CAPITULO CCXXVIII.

En el cual se cuenta del príncipe de Antioca.

Oido habeis en esta hestoria cómo Boymonte el niño finó antes que el rey Baldovin, é cómo dejara una fija pequeña, é non otro fijo ninguno. E los altos hombres de la tierra, como estaban cerca de sus enemigos é sin cabdillo, habian grande miedo dellos; é supieron cómo don Folques, rey de Hierusalen, en aquel tiempo que estaba en paz é non habia guerra con los moros, é enviáronle sus cartas, en que le rogaban é le pedian por merced, por Dios, que viniese á Antioca é que tomase toda la tierra, é que la defendiese de los moros porque non se perdiese. E aquello facian los ricos hombres de la tierra porque se temian de la Infanta que ordenaria con los moros alguna traicion, como habeis oido que lo quisiera facer ya; que bien vian ellos que non tenia buena voluntad á su fija, é cómo la queria desheredar por facer á toda su voluntad de la tierra, porque ella era sabidora de todo mal. Mas el rey Baldovin, su padre, como entendido, vió la maldad é la enemiga della, é sacóla de Antioca, é envióla á la cibdad de Lischa é á Gibelet, que le diera el marido en arras, así como habeis oido. Mas cuando ella oyó que su padre era finado, bien pensó que tenia tiempo é sazon de facer lo que quisiese de Antioca é de toda la tierra, é envió sobre ello sus cartas á los ricos hombres, prometiéndoles mucho tesoro. E ellos, cuando aquello oyeron, acordaron entre sí cómo fuese ella poderosa é señora de la tierra; pero cuando miraron la enemiga que quisiera facer primero, é cómo por ninguna manera non seria la tierra defendida por ella, non quisieron facer ninguna cosa de lo que ella queria. E enviaron luego por el Rey, é el Rey, por ruego de ellos, vino á Antioca.

CAPITULO CCXXIX.

Cómo fué el rey Folques á Antioca é tomó el principado en su guarda.

En grand peligro estaba la tierra de Antioca de se perder; despues que lo supo el Rey, tovo por bien de irla acorrer, lo uno por su virtud, lo otro porque sabia que sus antecesores la habian guardado é defendido muchas veces. E por aquello, despues que llegaron los mensajeros de los ricos hombres, aparejóse luego é fuése para Barut. E él, que quiso pasar, el conde de Trípol tóvole el puerto, por razon de la Infanta, que queria cobrar é haber el señorío de Antioca, é ayudábala aquel Conde. E el Rey non pudo otra cosa hacer, sino tomó en secreto un rico hombre de Francia, que habia nombre Anselm de Bria, é entraron amos en la mar encubiertamente, é anduvieron tanto por la mar fasta que llegaron al puerto de San Simeon, que es cerca de Antioca. E cuando los ricos hombres de Antioca lo supieron, plúgoles mucho, é fuéronles todos á rescebir con muy grandes alegrías, é trajéronle á Antioca, é diéronle la cibdad é la tierra en guardá é en encomienda, é sus cuerpos é cuanto habian, en razon de su señora, que era aun doncella pequeña. E el conde de Trípol habia por mujer la hermana del Rey de parte de la madre, é fuése luego en pos del Rey, por estorbarle que non ficiese ninguna cosa contra la Infanta. Aquel Conde habia en tierra de Antioca dos castiellos de parte de la mujer, que el bueno de Tranquer gelos diera en arras; al uno dicen Arcitan é al otro Rubio (1); é aquellos dos castillos tenia siempre bien bastecidos el Conde de muchas viandas é armas é gente. E los ricos hombres de Antioca habian dello gran pesar, é mostráronlo al Rey, é dijiéronle que gran deshonra seria si aquel Conde, que tal atrevimiento hacia, non hobiese el galardon que mereciese; él otorgóles que lo castigaria como debia, porque el Rey era muy sañudo contra aquel Conde por la desmesura que le ficiera de non le dejar pasar por su tierra, la cual tenia dél é era su vasallo; é mandó luego á los ricos hombres que se aparejasen, é él otrosí, é fuése contra el Conde; é cuando fué cerca del castillo de la Roca, el Conde salió á él, é como traia gran caballería é mucha gente de pié, paró sus haces; é el Rey, cuando vió aquello, ordenó las suyas, é sin detenimiento fuéronse á ferir.

CAPITULO CCXXX.

Cómo lidió el rey de Hierusalen con el conde de Trípol, é venció el Rey, é estuvo un tiempo en Antioca.

La batalla se comenzó muy fuerte é muy cruel, é duró la mayor parte del dia, de manera que non podian saber ninguna de las partes cuál habia la mejoría; mas á la fin non quiere Dios que valga la soberbia, é demás ir vasallo contra señor. E porque aquel Conde que iba contra el Rey, su señor, fué vencido é desbaratado, é

(1) Rugía.

los que quedaron de la batalla fuyeron todos aquellos que podian; é él otrosí, cuando vió su gente fuir, comenzóse á ir cuanto el caballo le podia levar, é mucha gente pérdió, é mas de la mayor parte le prendieron é leváronlos presos para Antioca. E de la manera que habeis oido fué el conde de Trípol con el rey de Hierusalen. Los ricos hombres de la tierra entendieron que por aquella desavenencia que habia entre el Rey é el Conde podria venir grand mal en la cristiandad despues que sus enemigos lo supiesen, é por aquello trabajáronse de meter entre ellos paz é amor, é ficiéronlo así; é perdonó el Rey al Conde, é dióle los presos. E el Rey asosegó toda la tierra de Antioca, é despues que la hobo asosegado, queríase ir para Hierusalen. E los ricos hombres de la tierra supieron que si el Rey fuese de allí, que la tierra quedaria en gran peligro, por razon de la Infanta, su cuñada, que se trabajaria de haber el señorío con algunos que vernian con ella, é buscarian mucho mal á los otros; é rogáronle é pidiéronle merced que por amor de Dios é de Santa María, que non los dejase nin se fuese tan ahína, nin desamparase la tierra. E el Rey paró mientes á las razones que le decian los hombres buenos; é como estaba el reino de Hierusalen en paz en aquella sazon, é que non se temia de guerra de ninguna parte, otorgóles que estaria en Antioca cuanto ellos quisiesen é toviesen por bien, é fízolo así. E en aquel tiempo que estuvo en Antioca fizo renovar é enderezar todos los muros é las torres é las fortalezas de Antioca, é todas las otras cibdades de las tierras é todos los castiellos, é bastecerlos de viandas é armas, é de las otras cosas que eran menester. E remedió otrosí las contiendas é las quejas de la tierra, en manera que non dejó hí ninguna cosa donde guerra se pudiese levantar, é tan ordenadamente lo hacia, que todo el pueblo se maravillaba; é amábanle todos, tan bien los grandes como los pequeños. Despues que hobo aderezado todas las cosas, como habeis oido, é morado gran tiempo en tierra de Antioca, dejó un rico hombre por adelantado de la tierra, que decian Renalte Mansuer, é fuése para Hierusalen.

CAPITULO CCXXXI.

Cómo fué el Rey á descercar al conde de Trípol, que Seguin tenia cercado.

El Rey, estando en su reino asosegado, ordenando sus fechos á servicio de Dios é á provecho de la tierra, llególe un mensajero de tierra de Antioca, que le enviaban los ricos hombres con sus cartas, en que le decian que saliera gran gente de turcos de tierra de Persia, é eran ya pasados el rio de Eufrátes; é tantos eran, que toda la tierra era llena dellos. El Rey bien sabia que los de tierra de Antioca non habian acorro ninguno, si él non los acorriese, é si otra cosa ficiese, que le estaria mal. E aparejóse lo mas ahína que pudo por ir á Antioca, é ayuntó gente de pié é de caballo, é fuése á grandes jornadas, é allegó á la cibdad de Saeta, é salióle á rescebir doña Cecilia, su hermana, que era condesa de Trípol. Cuando la Condesa llegó al Rey, echósele á los piés é besógelos, pidiéndole merced muy afincadamente, diciéndole que Seguin de Halapa, que era el mas poderoso hombre de los turcos, que tenia cercado al Conde en un castillo que ha nombre Monte-Ferrad, é que le combatian en manera que non se podria tener muchos dias si acorro non hobiesen; é que le rogaba, como á señor é á hermano, que dejase aquel camino que habia comenzado, é que acorriese al mayor peligro en que el Conde su marido estaba. E el Rey hobo piedad é merced de la hermana, que lloraba muy fuertemente ante él, é vió cómo seria gran daño para la cristiandad si se perdiese tal hombre como el conde de Trípol; é mandó luego venir cuantos hombres de armas pudo haber en el condado, é fuése para la hueste de los moros. Seguin, cuando supo que venia el Rey, dijo á sus caballeros que si le consejaban que lidiase con el Rey ó si se iria de allí; ellos consejáronle non pelease con el Rey por ninguna manera. Despues que esto le dijieron, mandó arrancar las tiendas luego, é fuése con su gente para Halapa.

CAPITULO CCXXXII.

Cómo desbarató el Rey los moros que pasaron el rio Eufrátes, que querian correr tierra de Antioca.

Despues que el conde de Trípol fué descercado, el Rey fuése para Antioca; é los ricos hombres, cuando supieron cómo venia el Rey, plúgoles mucho, é saliéronle todos á rescebir con grande alegría, como debian rescebir tal huéspede, que los venia acorrer á la necesidad en que eran, que muy grand espanto habian ya metido los moros, porque era grande el poder dellos. Los cristianos otrosí de la tierra gran gente era, mas non habian cabdillo, é estaban así como pared sin cal. Los moros, cuando supieron que el Rey era venido á Antioca, fuéronse contra Halapa, á un lugar que dicen Canestrina, é fincaron allí sus tiendas, porque era lugar donde podrian correr toda la tierra. E el Rey, despues que supo su ardid, tomó toda la gente de la tierra é fuése contra los moros, é llegaron á un castiello que dicen Faria, é fincaron allí sus tiendas, é reposó allí el Rey ya cuantos dias, por razon que los moros eran muy mayor gente, é ver si los querian cometer; mas los moros non quisieron venir á ellos. E el Rey, cuando vió que non venian allí á él, ni cabalgaban á ningun cabo, sino que estaban asosegados en sus tiendas, esperó aun mas gente de los de la tierra, é fizo una noche armar todos sus caballeros muy encubiertamente, é anduvieron atanto, fasta que llegaron á la hueste de los moros, é fallólos todos desarmados, que non se guardaban de ninguna cosa, é ferieron en ellos á deshora, é mataron dellos muchos además; é los que pudieron escapar fuyeron, pero los que mataron fueron cuatro mil, é prendieron mas de otros tantos; é fallaron hí riquezas de muchas maneras, caballos é otras bestias, é oro é mucha plata é muchos paños, é piedras preciosas é tiendas muy nobles, é tanto de todas las cosas, que apenas lo podrian levar á Antioca. E cuando llegaron á la cibdad ficieron muy grandes alegrías los unos con los otros; é de aquel dia adelante fueron todas las gentes de la tierra tan pagadas del Rey, que era maravilla, porque antes que esta batalla hobiesen, habia en la tierra algunos ricos hombres que iban contra el Rey por amor de la Infanta, que les daba grandes haberes é muchos dones.

CAPITULO CCXXXIII.

Cómo los de Hierusalen ficieron un castiello en el camino, por do iban á la cibdad que dicen Libe é á la mar, mientra que el Rey estaba en tierra de Antioca.

En el tiempo que el Rey moraba en Antioca punaba siempre en aderezar bien todas las cosas de la tierra lo mas que él podia; así que mas voluntad tenia de concertar bien la tierra de Antioca que no el reino de Hierusalen. E en esta sazon que el Rey estaba en tierra de Antioca, el Patriarca é los cibdadanos de Hierusalen non quisieron estar que non ficiesen algo, é tomaron la gente que pudieron haber de armas, é fueron fasta una cibdad antigua que dicen Nobe, é agora llaman la Betenuble; é esto es así como dicen dende los montes en la entrada de los campos, en el camino por do van allende é á la mar; é allí ficieron un castiello muy fuerte é muy bueno, é cercáronle de muy buen muro, é aquello facian ellos por guarda del camino por do pasaban los ricos hombres é los romeros. Cuando aquel castillo fué acabado llamáronle el castiello de Arnalt, porque le dieron á guardar á un hombre bueno, que decian Arnalt, é basteciéronlo muy bien de gente de armas, é de viandas, de manera que se pudiesen bien mantener fasta que hobiese acorro de las otras cibdades. E por aquel castiello fué guardado el camino tan bien, que non habian ya que temer los romeros de ir ni venir en salvo á Hierusalen é á las otras tierras.

CAPITULO CCXXXIV.

Del acuerdo que hobieron los ricos hombres de Antioca con el Rey sobre el casamiento de la fija de Boymonte el niño con don Remonte, fijo del conde de Piteos.

Mucho era amado el rey Folques de los ricos hombres é de todos los pueblos de tierra de Antioca, porque tan bien mantenia la tierra, é tan en justicia é en derecho; así el principado de Antioca como el reino de Hierusalen, todo lo tenia muy asosegado é muy en paz, é temíanlo mucho los moros. Despues, él estando en Antioca, vinieron á él los ricos hombres, aquellos que querian guardar lealtad á la fija de Boymonte el niño, que era su señora heredera, é rogáronle en poridad, é pidiéronle merced que, pues él conoscia todos los caballeros de Francia, que les consejase con cuál dellos casaria mejor aquella doncella, porque cuando él se fuese para Hierusalen, que non quedasen ellos sin cabdillo. El Rey tovo por bien aquello que decian; é él estonce contóles por sus nombres los grandes hombres de aquen la mar de los montes fasta la mar de Inglaterra, é los linajes de cada uno, así como aquel que lo sabia todo. Despues que les hobo contado los linajes de todos, acordaron que enviasen por el fijo del conde don Guillem de Piteos, que decian Remonte, caballero que era mancebo é ardid é muy esforzado, é estonces estaba en la corte de don Enrique, rey de Inglaterra, é fuera allá porque le ficiera caballero; é cuando acordaron en aquel non lo quisieron descobrir; mas el Patriarca é los ricos hombres que eran en el consejo ficieron sus cartas secretas é diéronlas á un freire, é esto facian porque non lo supiese su madre de la doncella, que, así como ella era muy sabida é llena de todo mal, estorbaria muy de grado aquel fecho, é pudiéralo facer, porque el mensajero habia de pasar por su tierra; é por aquello, no quisieron enviar rico hombre ni gran gente, porque la Infanta non lo entendiese. El Rey, despues que hobo asosegado é bien parado la tierra de Antioca, fuése para Hierusalen.

CAPITULO CCXXXV.

Cómo finó don Reinalte, patriarca de Antioca é en cuál manera fué patriarca Raol, arzobispo de Manistre.

En aquel tiempo finó don Rinalte, que fué el primero patriarca de Hierusalen de los latinos en Antioca, é fué patriarca treinta é seis años. Despues que finó ayuntáronse todos los perlados de la tierra para hacer electo para patriarca. E estando ellos hablando é departiendo de muchos clérigos, como facen en tal hecho, pasaba por ahí un arzobispo de Manistre, é decíanle Raol, é era natural del castillo d'Anfort, é sin eleccion de los perlados entró en la iglesia é asentóse en la silla del patriarcado é tóvose por electo. Aquel era hombre largo é de gran corazon, é amaba mucho á los hijosdalgo, é andaba todavía á placer del pueblo. E cuando los perlados vieron que aquel queria ser patriarca non lo eligiendo ellos, hobieron miedo del pueblo é non osaron contradecir, é partiéronse de allí lo mas ahína que pudieron, é non le quisieron obedecer. Mas él tóvolos en poco é non dió nada por ellos, é apoderóse luego de todas las cosas que pertenescian al Patriarca, é tomó del altar el pálio, non habiendo ido á la corte de Roma nin enviado allá; pero á poco de tiempo hobo de su parte los mas de los perlados que fueran contra él. Este patriarca subió en tan grand locura é en tan grand ufanía, por la riqueza é por el poderío en que se veia, que non preciaba nada nin temia á ningun hombre, ante tenia que otro non valia nada sino él, é en su continente non semejaba patriarca, sino príncipe de Antioca. A sus canónigos tratábalos muy mal; así que, á los unos tomaba é echábalos en prisiones como á hombres malhechores, á los otros echaba de la tierra; é habia hí dos hombres buenos, el uno era natural de Calabria, é decíanle Raol, é era bien letrado é hombre hidalgo; al otro decian Lamberte, é era anciano, é era hombre bueno é de santa vida; é á estos hombres buenos tomólos é echólos en prision muy deshonradamente, como á ladrones é á hombres malfechores, é metiólos en una cárcel muy sucia, é en aquel lugar estuvieron gran tiempo, sufriendo mucha lacería. En esta manera se mantenia en su clerecía, é tan malo é de tan malas costumbre salió aquel patriarca, que le desamaban todos mortalmente; de manera que non se fiaba ya en hombre de toda la tierra nin estaba seguro en ningun logar.

CAPITULO CCXXXVI.

Cómo hicieron en Roma dos arzobispos en discordia, é del daño que vino á la cristiandad por ello.

A poco tiempo despues desto murió el papa Honorio, é los cardenales ayuntáronse para elegir otro; mas nunca acordaron en uno, é levantóse gran contienda; de manera que los unos elegieron un arcediano que decian Gregorio, é era cardenal de San Miguel, é con-

sagráronle, é dijiéronle Inocencio; é la otra parte eligió á otro, que habia nombre Pero Leon; este era cardenal de Santa María de allende del Tibre, é otrosí consagráronle é dijiéronle Clemente. E sobre estas elecciones se levantaron grandes contiendas, é non tan solamente en la cibdad de Roma, mas por toda la cristiandad; de manera que los perlados é los ricos hombres todos andaban en discordia unos con otros; así que, muchas peleas é guerras se levantaron, en que murió mucha gente; esto duró gran tiempo, pero al cabo quiso Dios, é finó Clemente, é quedó Inocente papa. En aquel año finó don Guillem, arzobispo de Sur; este fué el primero que ficieron en aquella cibdad despues que la ganaron los cristianos; é finado aquel, eligeron á uno que dician Flocher de Angloime; este era hombre de santa vida, é fuera abad de una abadía que llaman la Zola, é es de monjes reglares, é duró en el arzobispado doce años; é maguer que el patriarca de Hierusalen le consagró, non quiso tomar el pálio de su mano del Patriarca, é fuése para Roma, é demandó el pálio al Papa; é porque queria ir á Roma, hobo el Patriarca dél gran saña, é punaba con él cuanto podia por estorbarle la carrera; mas él fué encubiertamente, é despues tornó de Roma con su pálio. El Patriarca defendió á los obispos que eran sus sufragáneos del Arzobispo que non le obedeciesen, é buscaba cuantas carreras podia. El Arzobispo envióse querellar al Apostólico cómo el Patriarca le facia mucho mal en todas cosas. El Apostólico envió sus cartas al Patriarca, en que le mandaba que se partiese de contienda del Arzobispo, ó si non, que él le castigaria en la manera que debiese.

CAPITULO CCXXXVII.

De la desavenencia que hobo el Rey con el conde don Yugo de Jaffa.

Despues que don Folques, rey de Hierusalen, se partió de tierra de Antioca, fuése para Suria, é estonce levantóse en el reino una discordia: dos ricos hombres de la tierra hicieron hermandad contra el Rey. El uno de ellos fué el conde don Yugo de Jaffa, el otro don Roman del Puy, señor de la tierra allende el flúmen Jordan; é la razon por qué se levantó fué esta: en el tiempo que Baldovin de Bort dió su hija á Folques, este, que fué despues rey de Hierusalen, un alto hombre de Francia, que decian don Yugo del Pozat, natural del obispado de Dreus, é su mujer, que dician doña Mamilla, que era hija de don Yugo, conde de Roci, salieron de su tierra por ir en romería á Hierusalen; é la mujer estába preñada, é parió en Pulla un hijo, que dijeron don Yugo, así como el padre, é despues que la dueña se levantó non osaron levar al niño, é dejáronlo en guarda de Boymonte, que era su pariente, é ellos entraron en su camino é cumplieron su romería, é fueron á ver al Rey, que era su pariente de aquel conde de Pozat, é él recibiólos muy bien, é hízoles mucha honra, é dióles la cibdad de Jaffa, con todas sus pertenencias, é quedaron en la tierra con el Rey; é á tiempo finó el Conde, é casó el Rey la mujer con el conde Alberte, que era hombre de alto linaje, que era hermano del conde de Namur, del imperio de Alemaña. Mas poco tiempo duraron en uno; que se finaron aquel Alberte é su mujer, doña Mamilla; é aquel niño que naciera en Pulla, despues que fué de edad, fuése para el rey de Hierusalen, é demandóle la heredad que fuera de su padre é de su madre. El Rey, queriéndole hacer bien é merced, diógela de buenamente, é casóle con una dueña que era sobrina del patriarca Arnol, é habia nombre Amelot, é fuera ya mujer del conde Eustacio, é hobiera dél dos hijos, é al uno dijieron Eustacio, é este fué señor de Saeta, una cibdad muy noble, é al otro menor dijieron Galter; este fué señor de Cesarea. E despues que el rey Baldovin finó, hobo el reino Folques, su yerno; é á poco de tiempo entró grand desavenencia entre el Rey é el conde Yugo de Jaffa por razon que el Rey habia celos dél con la Reina, é así lo desamaba, que non queria oir dél hablar. El Conde entendiólo cómo le desamaba el Rey, é porque se pudiese defender dél hizo hermandad con aquel don Roman é con algunos de los ricos hombres, é esto hacia él encubiertamente, que él era hombre muy entendido é muy bien razonado, otrosí era caballero muy apuesto, ardid é atrevido, é muy franco sobre todos los hombres; así que, non habia su par en el reino; primo era de la Reina; así que, no era maravilla en ser su privado mas que otro hombre con que non hobiese debdo, pero muchos dician contra ellos lo que non era verdad. Otros dician que aquel conde era tan lozano é tan brioso, que non se paraba al servicio del Rey como debia, é aun non andaba bien á su mandado. E el Rey entendiógelo muy bien, é teníalo por mal é habia por ello gran saña.

CAPITULO CCXXXVIII.

De cómo reptó Galter de Cesarea al conde don Yugo de Jaffa, é non vinó el Conde al plazo que le pusieron.

Muy sañudo era el Rey contra el conde de Jaffa, é acaesció que un dia, estando el Rey con todos sus ricos hombres é con los perlados de su tierra en su corte, estaba hí Galter de Cesarea, antnad del conde de Jaffa, que era caballero muy apuesto é mucho esforzado, é bien pensaron que la razon que aquí vos dirémos que dijo aquel caballero, que por mandado del Rey la dijo. Estando en la corte, levantóse en pié Galter de Cesarea é dijo: «Rey, señor, é todos los hombres buenos que aquí estáis, ruégovos que oigais: yo digo que don Yugo, conde de Jaffa, que allí está, que ha puesto é hecho juramento é ordenado de matar al Rey nuestro señor, é réptolo é digo que es traidor por ello; é si dice de no, lidiárgelo he en campo, mi cuerpo al suyo.» El conde don Yugo, cuando oyó aquello, levantóse en pié é dijo que mintia é non decia verdad, é sobre aquello que haria cuanto juzgase el Rey é toda su corte. El Rey é los ricos hombres dieron allí luego por juicio que por tales razones como habian dicho, que no se debian partir menos de batalla, é que lidiasen uno por uno, é pusiéronles dia en que lidiasen. Desto dió cada uno buenos fiadores, é fuéronse de la corte, é el Conde fuése para Jaffa, é cuando llegó el dia del plazo en que habian de pelear non fué á la corte ni se envió á excusar, por razon que habia miedo que iria toda la corte contra él, porque le queria el Rey mal. Mas algunos ricos hombres dijeron que porque non se

podia defender con derecho, que era culpado de aquéllo de que fué reptado, é porque non vino á la batalla, toviéronle todos por culpado; así que, los que ante le querian bien é le amaban é defendian con buenas razones del Rey, no osaron despues razonar por él ninguna cosa. Sobre esto mandó el Rey á todos sus ricos hombres que se ayuntasen en un lugar, é que diesen el juicio que hallasen por derecho contra el Conde, que non viniera á la batalla á salvarse de lo que le reptaran. E los ricos hombres dieron por juicio que, pues el Conde non viniera al dia del plazo que le pusieran, ni se enviara á excusar, que le daban por traidor.

CAPITULO CCXXXIX.

Cómo se fué el conde don Yugo de Jaffa para moros.

El conde don Yugo de Jaffa, despues que supo que le habian juzgado por traidor en la corte del Rey, con grande pesar que hobo, quiso salir de seso; é como era hombre de grande corazon é así como desesperado, comenzó á facer pesar al Rey, por razon que se fué luego para los moros. Cuando los moros supieron cómo venia irado del Rey, plúgoles mucho é fueron muy alegres con él, é prometiéronle que le ayudarian contra el Rey cuanto ellos pudiesen. El Conde, con el ayuda é esfuerzo que le daban los moros, buscaba é facia mucho mal á los cristianos. Despues que el Conde hobo firmado su pleito con los moros de Escalona, aderezáronse él é ellos, é salieron de la villa para ir á correr la tierra del Rey, é quebrantar é quemar las villas é tomar cuanto fallasen en la tierra, é fueron hasta la cibdad de Sur. Cuando él supo aquellas nuevas, envió luego á decir por todo el reino que veniesen todos los caballeros é los hombres d'armas do quier que él fuese. Despues que tovo el Rey toda su gente ayuntada, fué é cercó la cibdad de Jaffa. Los caballeros vasallos del Conde decian á su señor é consejábanle que se partiese de los moros é que non fuese contra el Rey ni hiciese mal á la cristiandad; el Conde no quiso hacer ninguna cosa de lo que le aconsejaban sus vasallos. Ellos, cuando aquello vieron, quitáronse dél, é fuéronse para el Rey.

CAPITULO CCXL.

En qué manera concertaron con el Rey al conde de Jaffa.

Don Guillem, el patriarca de Hierusalen, como era hombre bueno é de santa vida, é algunos otros ricos hombres del reino con él, veyendo el gran peligro que podria venir en la tierra por el desamor que habia entre el Rey é el Conde, mostrándoles por muchas buenas razones el grand mal que por ello podria acaescer en la tierra de cristianos, los hobieron á avenir, pero muy contra su voluntad, é mucho era el Rey sañudo contra el Conde. E la avenencia fué en tal manera: que saliese el Conde de la tierra por cuatro años, é despues que veniese á la merced del Rey é á su tierra, sin ninguna memoria de las cosas pasadas, é otrosí aquellos que fuesen con él fuera de la tierra que hobiesen la gracia del Rey, é en aquel tiempo que allá estuviesen fuera de la tierra, que mandase el Rey tomar todas sus rentas, é ficiese pagar al Conde las debdas que debia á los hombres buenos de la tierra, cuanto fallasen que le habian emprestado. Teniendo el Rey cercada la cibdad de Jaffa, estuvo con él un rico hombre que dician Renal Brun (1) é era señor de la cibdad de Bellinas, é mientra vino un rey moro á la cibdad de Domas, é fué é cercó aquella cibdad de Bellinas. E como habia el señor levado todos los mas hombres d'armas á la cerca de Jaffa, combatióla aquel rey moro de todas partes é tomóla; é cuando el Rey supo que tenia cercada la cibdad de Bellinas levantóse de la cerca de Jaffa, que ya era avenido con el Conde, é fuése para allá cuanto mas pudo; mas ante que él llegase habian ya tomado la cibdad é muerto é preso cuantos eran dentro, é habian la mujer de aquel rico hombre Renal. E cuando el Rey llegó, los moros eran ya puestos en salvo.

CAPITULO CCXLI.

Cómo firió un caballero al conde don Yugo de Jaffa á traicion.

Oido habeis en qué manera perdonó el rey de Hierusalen al conde Yugo de Jaffa. El Conde, despues que fué perdonado, fué á Hierusalen para entrar en la mar é pasarse aquende hasta el plazo; é acaesció que un dia estaba en la calle que llaman de los Pelegrinos, ante la tienda de un mercader que dicen don Alfonso (2), é jugaba las tablas, é un caballero que era natural de Bretaña vino allí do jugaba el Conde, é paróle mientes, é vió cómo estaba muy afincado en el juego é que non catába á ninguna parte; estonce sacó la espada é hiriólle con ella en la cabeza, é despues dióle muchos golpes por el cuerpo. Cuando esto supieron por la villa hízose el ruido muy grande, é fueron allá muchas gentes; así que, toda la cibdad fué vuelta; é dician todos que aquello el Rey lo mandara facer; que el caballero en ninguna manera non fuera osado de facer tal fecho. Toda la gente comenzaron á decir que el Conde non habia ninguna culpa de lo que le oponia el Rey, é que nunca ficiera contra él cosa que non debiese, sino todo bien é lealtad; é así, echaban al Rey aquello que aquel caballero ficiera, é por este hecho perdió mucho el amor del pueblo. E el Rey, cuando supo aquello que decian dél, é que aquel caballero tenian preso, mandó que gelo trajesen delante, é preguntóle que si le mandara él que matase al Conde. El caballero dijo que non. El Rey mandó á los ricos hombres que juzgasen qué muerte merecia; que el hecho era tan conocido, que non habia menester otra pesquisa nin otra prueba. Los ricos hombres á quien el Rey lo mandara juzgáronle por traidor, é dieron por sentencia que le cortasen todos los miembros uno á uno. Cuando el Rey oyó aquel juicio, otorgólo, tanto que non le sacasen la lengua, porque queria el Rey que el caballero pudiese hablar cuanto quisiese fasta la muerte, porque dijiese si lo mandara él hacer. En esto tovieron que hiciera el Rey bien, é por esto perdieron la sospecha que habian los ricos hombres contra él; é despues que hobieron al caballero cortado todos los miembros sinon la cabeza, conjuráronle sobre su alma que por qué hi-

(1) *Dominus Raynerius, cognomine Brus.* (Guillermo, lib. XIV, capítulo, XVII.)

(2) *Alpham nomine*, dice Guillermo, y en lugar de calle de los Pelegrinos, lib. XIV, cap. XVIII, *in vico qui dicitur Pelliparíorum.*

ciera aquel hecho, é todavía respondió que por sí mismo lo hiciera, é non por mandado de ninguno, porque pensaba que le desamaba el Rey é le placia con su muerte, é por aquello lo fizo, creyendo por allí ganar del Rey merced é gracia é que le faria bien. E aquello que dicia el caballero bien podia ser verdad, porque los bretones son de poco seso; é el Rey mandó luego á los maestros que curasen muy bien del Conde, é si pudiese guarescer, que non quedase por ninguna cosa de cuantas hobiese menester; é plugo á nuestro Señor Dios que non hobo golpe mortal, é guaresció muy bien; mas habia gran pesar porque habia de salir de la tierra é andar por tierras ajenas pobre.

CAPITULO CCXLII.

Cómo murió el conde don Yugo de Jaffa en Pulla.

Con gran pesar se partió de la tierra el conde don Yugo, é pasó la mar é vino á Pulla. E el conde don Roger, que habia conquerido toda la tierra, despues que supo su hacienda é cómo venia, recibióle muy bien é hízole mucha honra, é dióle el condado de Gragante. E el Conde fuése para aquel condado, é á poco de tiempo murió. E la Reina é todos los de su linaje del Conde desamaron todavía aquellos que le mezclaron con el Rey; así que, nunca despues fueron seguros ni osaron andar sinon acompañados; porque la Reina habia tan grande pesar dello, que era así como sin seso, é bien pensaban algunos que el Conde era muerto é desterrado por ella; é sobre todas las cosas, querian mal á un rico hombre que decian Ricarte el Viejo; é segun dician, aquel metiera al Rey en aquella mala sospecha; é aquel se temia de los privados de la Reina, de manera que non osaba parescer nin salir de un su castiello. Pero á tiempo hízole el Rey perdonar, mas muy contra la voluntad de la Reina. E los moros de Domas supieron cómo se aderezaba el Rey para ir sobr'ellos, é enviáronle á demandar treguas, é el Rey diógelas en tal manera, que le enviasen todos los presos que tenian de la cibdad de Bellinas, é la dueña, mujer del señor della, que tenian presa dos años habia. Ellos hiciéronlo así todo como el Rey mandó. El rico hombre de Bellinas fué muy alegre por la mujer que cobrara; mas á pocos dias dijéronle cómo non habian guardado la dueña como á mujer de alto linaje, é que habian hecho della á toda su voluntad; é él preguntó á la mujer que aquello que dician della si era verdad, é ella dijo que sí. De allí adelante nunca quiso mas llegar á ella. La dueña estonces entró en órden, é desto plugo al marido; é despues que fué en la órden, á poco de tiempo finó; é aquel rico hombre, despues que su mujer murió, casó con una dueña, sobrina del conde don Guillem de Bures, é finó él á poco de tiempo, é casó ella con don Gilarte, señor de la cibdad de Saeta.

CAPITULO CCXLIII.

Cómo vino don Remonte, fijo del conde de Piteos, á casar con la señora de Antioca.

Remonte, el hijo del conde de Piteos, por quien habian enviado, así como habeis oido, que casase con la doncella de Antioca, que era en Inglatierra con el rey Enric; é los mensajeros fueron allá á él, é diéronle las cartas, é él tomó las cartas é leyólas, é despues mostrólas al Rey é demandóle consejo de aquel hecho. El Rey fué dello muy alegre é plúgole, é díjole allí luego que non desdeñase la honra é el bien que Dios le enviaba; é aderezóle muy bien, é dióle cuanto hobo menester, é envióle. Mas el duque don Rogel sabia cómo los ricos hombres de Antioca habian enviado por él, é él envió á mandar por todas sus cibdades que estaban en los puertos que parasen mientes é guardasen muy bien que cuando don Remonte veniese, que le prendiesen é que gelo guardasen muy bien. E envió otrosí á cada puerto sus hombres, porque le tomasen adó quier que arribase. Esto facia porque si aquel casamiento pudiese estorbar en alguna manera, que habria él tierra de Antioca, ca por derecho suya habia de ser; mas don Remonte supo cómo le tenian los puertos, é como era hombre sábio é entendido, tomó paños demudados, como hombre muy pobre, é partió su gente en partes; así que, los unos iban delante de él dos jornadas, é los otros tres, é los otros en pos dél grande pieza; é á las veces iba en una acémila, como mozo de mercader, é á las veces atado sobre un caballo, como romero doliente é pobre; é en esta manera pasó todos los lugares adó le aguardaban, á muy grand peligro, é quiso Dios que llegó á Antioca. Los ricos hombres de la tierra, que enviaran por él, plúgoles mucho con él, é fueron muy alegres porque veniera en salvo; é otros caballeros habia hí á quien pesaba mucho con él, é habian grande miedo dél, porque se trabajara mucho por la Infanta, su madre de la doncella; é pesábales ya, porque se metieran á peligro de los cuerpos. E los ricos hombres, cuando enviaron por él, tuvieron que non seria sabido, mas luego lo fué por todas las tierras, é la Infanta, su mujer, que fuera de Boymonte, la que su padre el Rey enviara de Antioca, cuando supo cómo habian enviado por aquel rico hombre que casase con su fija, fuése para el rey Folques, su cuñado, é tanto trabajó con él, é le rogó é pidió merced, con ayuda de la reina Melisenda, su hermana, que la tornase en el señorío de Antioca, que el Rey lo hobo de facer. Despues que hobo ganado del Rey aquella gracia, envió luego por los ricos hombres que la ayudaban, é fuése para Antioca, é apoderóse de la cibdad, é comenzó á mandar é á vedar é á facer toda su manera; así que, non hobo ninguno que fuese contra ella. El patriarca don Raol, de Antioca, como era falso é lisonjero é desleal, habia contienda con los clérigos de su iglesia, é por haber de su parte á la Infanta, fuése para allá é díjole, é fizógelo creer, que aquel don Remonte por quien habian enviado, con ella habia de casar, que non con su fija. La Infanta creyólo, é plúgole mucho é fué muy alegre, é cada dia atendia ella la fiesta de sus bodas. Despues que don Remonte fué en tierra de Antioca, oyó decir cómo el Patriarca habia gran poder en tierra de Antioca, é que non habria las cosas tan bien paradas si á él non hobiese de su parte; é por aquello que le dijieron, envió por él. E despues que se vieron en uno hobieron sus razones, é don Remonte rogó al Patriarca que, pues enviaran por él é allí era venido, que le fuese bueno é que le ayudase en las cosas que hobiese menester; respondióle el Patriar-

ca que lo faria muy de grado, pero en tal manera, que él le ayudase contra todos los hombres del mundo é que non fuese contra él en ninguna cosa, é esto, que gelo jurase en sus manos; é él que faria todas las cosas que fuesen su honra, é que ordenaria cómo hobiese luego la doncella sin embargo. Don Remonte fizo aquello que le demandó el Patriarca; é en la pleitesía que el Patriarca demandó, fué que si por aventura don Enric, hermano deste don Remonte, veniese á Antioca, que se trabajase cómo le casase con la infanta Alis, que habia de ser su suegra; é despues que hobieron firmado sus posturas, desposóle el Patriarca con la doncella. Mucho fué amado de los ricos hombres de la tierra, mas la Infanta pensaba que toda aquella asonada se facia por su casamiento; é esperaba en su casa cuándo vernian por ella que la levasen para la iglesia, é cuando supo que llevaban su fija, entendió que non era verdad lo que le dijo el Patriarca, é injurióse mucho, é con gran vergüenza é pesar salióse de la villa é fuése para sus tierras; é de allí adelante quiso mal la Infanta á don Remonte, su yerno, é buscóle cuanto mal pudo; é el patriarca Raol subió en grand orgullo por la confederacion que habia fecho con el Príncipe, porque pensó que nunca fallesciera, é fióse mas en él que non le fuera menester, donde fué engañado, porque el Príncipe, cuando fué en su poderío, hobo grande despecho de la jura que le ficiera facer en su venida, así como por fuerza, é comenzóle de querer mal en su corazon, é llegó á sí los enemigos dél por le empescer.

CAPITULO CCXLIV.

De qué costumbre era el príncipe Remonte.

Para defender la tierra de Antioca era bien dispuesto é muy propio el príncipe Remonte, ca él era de alta sangre, é sus abuelos fueron muy honrados é bienaventurados en batallas; él era grande é fuerte, é mejor fecho de miembros é de cuerpo que otro hombre, é era apuesto sobre todos los del mundo, é en el mejor tiempo que pudiese ser, que estonce le venian las barbas, é en fecho de armas era muy ardid é esforzado, é fuerte mas que un leon; en caballería pasaba todos los que fueran en la tierra de Ultramar, nin despues fueron, é así lo decien las gentes. E muy de grado oia misa, é non era letrado, mas mucho amaba los que lo eran, por preguntarles los fechos de las historias é de las otras escripturas; é en las grandes fiestas queria oir la misa tan altamente é sus horas cuanto mas honradamente podia, é despues que casó con su mujer non quiso otra, é en comer é en beber era mas mesurado que otro hombre; franco era á toda su gente mas que era menester, que non cataba adelante por guardar lo que tenia; é juego de tablas amaba mas é de dados que otro solaz, é era muy sañudo é bravo, tanto, que muchas veces salia de razon cuando le facian por qué; era arrebatado é muy apresurado de hacer lo que le cometian, sin consejo de otro é sin mirar el fin á que vernia el hecho; fe nin jura nin palabra non tenia si viese su mejoría; é en aquello mantenia él muy bien la costumbre de su tierra.

CAPITULO CCXLV.

En que se cuentan los fechos del reinado de Hierusalen.

Todas veces que los turcos de Escalona podian, corrian la tierra de los cristianos, é levaban muchas presas en salvo, é por aquello eran muy atrevidos; é aquella cibdad era del señor de Egipto, que era muy rico é poderoso, é temíase que los cristianos pasarian á Egipto si aquella cibdad fuese tomada; ca ella era así como barrera entre los dos reinos de Egipto é de Suria; é por aquello metia allí toda la expensa que era menester para guardar é amparar aquella villa, é non queria que estuviese en ella flaca gente ni poderosa, ante remudaba cuatro veces en el año el bastimento é la vianda; é los que ponia nuevamente, así como oistes, por fronteros, teníanse por deshonrados si non hiciesen algun grand hecho de que los cristianos fuesen maltrechos, é tal, que hobiesen de fablar dellos; é por excusar este mal que contescia muy á menudo, pensaron los caballeros de Suria cómo se remediasen, porque muchas veces acaescia que tomaban é mataban los cristianos á muchos de los moros de Escalona cuando corrian la tierra; mas luego enviaba el Califa por uno ó dos, é por aquello non supieron los cristianos qué consejo pudiesen tomar; á la fin acordaron que ficiesen algunos castillos en derredor, porque si los turcos corriesen la tierra, que los que estuviesen por fronteros en aquellos castillos, que se parasen ante ellos; así que, non pudiesen sacar ninguna cosa de la villa, que luego non fuese tomada; é de que aquesto hobieron acordado buscaron lugar que fuese bueno para ello, é fallaron al pié de las montañas, á la entrada del llano, un lugar muy bueno, en que fuera una cibdad antigua, de que hablan las Escrituras en muchos lugares, que fué llamada Bersabee; é el tribu de Simeon, hijo de Jacob, hobieron allí su heredad. E en aquel lugar se ayuntaron los ricos hombres é el patriarca Guillem, é hicieron muy ahína un castillo con buenos muros altos é torres espesas é grandes cavas, é buenas barbacanas é fuertes ante la puerta; é de aquel lugar hasta Escalona habia ocho millas, é no mas; é en aquel lugar hiciera Abrahan un pozo, en que salió tanta agua, que le llamó Abundancia; é cuando aquella fortaleza fué acabada, diéronla, por acuerdo de todos, á guardar á los hespitaleros de Hierusalen, é ellos recibiéronla muy de grado, é basteciéronla é guardáronla bien, de manera que los de Escalona non osaron despues correr por la tierra así tan osadamente como solian.

CAPITULO CCXLVI.

Cómo mató Bezange al conde de Trípol, é prendió al Obispo dende.

Nuevas llegaron verdaderas que Bezange, un turco ardid é esforzado, que era mayordomo del rey de Domas, era entrado con gran gente en la tierra de Trípol; el conde Ponce, cuando lo supo, ayuntó su gente é fuése contra él hácia un castillo que llamaban Monte-Pelegrin, é lidió con él; mas los surianos, que estaban en Monte-Belian, hiciéronle traicion, é fueron sus gentes desbaratadas é huyeron, é él fué preso, é por

consejo de los surianos, los turcos matáronle, mas quedó un su hijo, que habia nombre Remonte, que fué despues conde de Trípol; en aquella batalla fué preso Giralte, el obispo de Trípol; mas non tardó mucho que salió de prision por un cativo que los cristianos tenian muy grande tiempo habia. E grande daño fué de aquel desbarato, que todos los altos hombres de Trípol é los cibdadanos fueran perdidos, sinon muy pocos, que escaparon. Remonte, hijo del conde de Trípol, hobo grand pesar de la muerte de su padre é de la gente que era perdida, é allegó muy encubiertamente aquella poca de gente que quedara á pié é á caballo, é subió en el monte de Líbano, é todos los surianos que él pudo fallar encima, que fueran sabidores de la muerte de su padre, prendiólos todos é las mujeres é los hijos, é llevólos á la cibdad de Trípol, é por venganza de la muerte de su padre é de los otros hombres buenos que fueran perdidos, hízoles dar muchas maneras de tormentos, é matólos á todos; é así conhortó á sí mismo é á todos los otros que habian perdido sus amigos; é toviérongelo á bien todos cuantos lo oyeron por aquello que hicieran, é bien dió á entender que non daria vagar á sus enemigos cuando se pudiese vengar.

CAPITULO CCXLVII.

Deja la historia de fablar desto, por contar cómo vino Juan el emperador de Constantinopla al principado de Antioca.

Cierta nueva llegó á la cibdad de Hierusalen que Juan, el emperador de Constantinopla, que fuera hijo del emperador Alexio, queria venir á la tierra de Suria, é era ya entrado en el camino, é traia tan gran gente de pié é de caballo, que toda la tierra era cubierta, é traia toros é carretas además, porque luego que él supo que los hombres buenos enviaran por el príncipe Remonte, é le habian dado la hija del Príncipe por mujier, tovo que le hicieran gran sinrazon, porque le parescia que non la debian casar sin su mandado, porque decia que la villa de Antioca era en su señorío con todas sus pertenencias; porque los ricos hombres de Francia, que tantas buenas obras hicieran cuando conquisieron aquella tierra, habian jurado al Emperador, su padre, que todas las cibdades é los castillos que conquiriesen en aquella carrera, que fuesen suyos é los guardasen lealmente fasta que él veniese, é que esto no hicieran ellos, é habíanle hecho homenaje é eran sus vasallos, é por esta razon que non quisiera ir allá su padre, creyendo que le guardarian ellos la tierra. E pues que non lo quisieran ellos así facer, que queria él ir allá á demandar su derecho; mas así como habeis oido, los ricos hombres de Francia é de las otras tierras, cuando pasaron por Constantinopla, hicieron sus asientos é pactos con el emperador Alexio, é él con ellos; é despues enviáronle sus mensajeros por muchas veces los ricos hombres que veniese ayudarlos é los mantoviese las otras cosas así como pusiera con ellos; el Emperador non vino ni quiso facer ninguna cosa de lo que con ellos pusiera. E por ende, ficieron ellos señor en la tierra por sí mesmos sin su mandado, é desde aquel tiempo en adelante non le quisieron obedescer, ni habian otrosí por qué obedecer á su hijo. E cuando el emperador Juan supo esto, hizo ayuntar toda su gente, é puso un año en aparejarse, é levó muy grande hueste consigo, é partióse de Costantinopla, é pasó la mar que dicen el brazo de San Jorge, é fué derecho contra Antioca; é anduvo tanto fasta que llegó á la tierra de Celicia, é cercó una cibdad que dicen Tarsia, é tomóla por fuerza, é sacó dende los caballeros que estaban hí, é metió los suyos; é esto mismo fizo de las otras cibdades que tomó, que fueron estas: Adem é la otra Manistra é la tercera Anavarza, que es mayor que la otra, é segunda metrópoli de Celicia; é en esta manera conquirió las villas é los castillos de Antioca, que toviera en paz cuarenta años, é mas que conquirieran los altos hombres ante que Antioca fuese ganada. E estonce quitáragelo el Emperador por fuerza, é porque tan bien le acaesciera en aquellos castiellos é aquellas villas á derredor, tovo que non se le podria tener ninguna cosa, é fué á cercar con toda su gente la cibdad de Antioca, é púsole engenios é manganillas de muchas maneras, porque pudiese mas empecer á los de la villa; porque creia el Emperador de la cibdad que no se le podria tener luengamente; tan fuerte la hacia él combatir de todas partes.

CAPITULO CCXLVIII.

Cómo fué el rey de Hierusalen ayudar al conde de Trípol á descercar un su castillo que le tenia cercado Seguin, soldan de Halapa.

Entre tanto que el emperador de Costantinopla estaba sobre la cibdad de Antioca, Seguin de Halapa, que muy de grado hacia mal á los cristianos cada vez que podia, supo que el conde de Trípol era muerto é toda su gente desbaratada, é non habia en la tierra gente que mucho se le pudiese defender, é ayuntó muy gran poder de turcos, é entró en la tierra de Trípol é cercó un castillo que ha nombre Monte-Ferrad é combatiólo muy de récio, é mudaba mucho á menudo los combatientes, é cuando los unos eran cansados, los otros combatian en tal manera, que los de dentro non habian vagar poco nin mucho; mas cuando Remonte el hijo del conde de Trípol supo estas nuevas, envió al Rey sus mensajeros con sus cartas, en que le pedia merced que le veniese muy ahína acorrer por salvacion de la cristiandad, que él non tenia gente con que pudiese descercar el castillo; é el Rey, que era así como padre dellos en la tierra, vió que la afruenta era muy grande, é ayuntó cuanta gente pudo haber, é fuése derecho para Trípol, é en la carrera encontró los mensajeros del príncipe de Antioca, que le traian sus cartas, en que le hacian saber cómo el emperador de Costantinopla tenia cercada á Antioca, é que le rogaba él é los ricos hombres de la tierra que los fuese ayudar lo mas ahína que pudiese; é cuando el Rey oyó estas nuevas é estos dos hechos tan grandes, fué en muy grande confusion é fatiga, é consejóse con sus ricos hombres á cuál parte iria antes; mas á la fin acordaron que fuesen acorrer al castillo de Monte-Ferrad, que era mas cerca de allí é mas ligera cosa de facer; é despues que esto hobiesen librado, que irian á descercar la cibdad de Antioca.

CAPITULO CCXLIX.

Cómo desbarató Seguin al rey de Hierusalen é prendió al conde de Trípol.

Desta manera acordaron aquellos, que non sabian qué conclusion daria nuestro Señor en aquel hecho; é por ende, el Rey é el Conde ayuntaron sus gentes é fuéronse para el castiello, que estaba cercado. E cuando Seguin supo que venian, dejó la cerca del castillo é ordenó sus haces, é fuése cōntra ellos; é los cristianos iban todos bien aderezados é levaban mucha vianda para meter en el castillo; mas los hombres de la tierra que los habian de guiar, non fué sabido si fué por mas no saber ó por traicion, dejaron el camino que era llano é desembargado, é metiéronlos por las montañas, do era la carrera muy fuerte é estrecha, é habia ahí pasos muy peligrosos. E Seguin, como era hombre apercebido é presuroso de facer sus hechos, entendió el gran peligro é el menoscabo en que los cristianos iban, é plúgole mucho, é salió contra las primeras haces, é hirió entre ellos é su gente con él muy esforzadamente; mas los cristianos no se ayuntaban bien en uno, porque los lugares eran muy fuertes é angostos, é desbaratáronse luego todos; é los ricos hombres que estaban en la haz del Rey, que era la tercera, vieron muy bien cómo los primeros eran vencidos, é rogáronle por Dios é por la salvacion de la cristiandad que non pereciese toda, é que se fuese al castiello é se metiese dentro; é él, viendo que non podia acorrer á los cristianos, porque non habia por do pasar sino uno ante otro, tomó el consejo que le daban los hombres buenos, é partióse de allí con muy grande pesar, é metióse en el castiello de Monte-Ferrad, é su gente con él; é los de pié, que non pudieron huir, fueron muertos é presos, sino pocos. E el conde Remonte el niño, de Trípol, fué preso, é fué hí muerto un alto hombre muy entendido é buen caballero de armas, é era hermano del conde de Jocelin el viejo, de Roax, que llamaban Jofre Carpaluc; onde hobieron grande pesar cuantos lo conocian. Muy grand pérdida fué á la tierra de Ultramar; é en aquel desbarato perdió el Rey é los otros ricos hombres el rastro todo, é cuanto levaban é la récua que querian meter en el castillo; é ellos entraron todos vacíos en él, que non fallaron que comer ninguna cosa.

CAPITULO CCL.

Cómo envió á decir el Rey al príncipe de Antioca é al conde de Roax é á los de Hierusalen que le viniesen acorrer.

Los turcos, cuando aquesto vieron, tornáronse para el castiello todos cargados é con grand ganancia, é levaron presos é caballos é otras cosas. E Seguin fué muy orgulloso é cobró gran soberbia por el conde que tenia preso é por el rey que tenia cercado en el castiello de Monte-Ferrad, que era flaco é quebrantado é menguado de vianda; porque pensó que non se podrian defender mucho tiempo; é si pudiese tomar el castiello, creia que ganaria mucho en prender el Rey é sus ricos hombres; é por aquello mandó combatir el castillo de todas partes, é pensóle tomar á poco tiempo, ca non se temia que le levantasen de la cerca, porque los mayores hombres del reino estaban dentro con el Rey, así como Guillem de Bures, alférez del Rey, é Renal Brun, é Guion Quebranta-Barreras (1), é Baldovin de Ramas, é Jofre el Coron, é otros ricos hombres. Mas cuando el Rey vió á sí é á ellos en tan grand aprieto, preguntóles qué harian en aquella malandanza, é ellos dijiéronle que enviase al príncipe de Antioca é al conde Jocelin de Roax é al patriarca de Hierusalen á pedir acorro, é que tomasen cuanta gente pudiesen haber é que los acorriesen sin tardar. E en aquel tiempo que tenia cercado Seguin el castillo de Monte-Ferrad, un caballero bueno é bien probado en armas, que era alférez de una compañía que llaman los caballeros de San Jorge, que habia nombre Rinalte, que era sobrino del obispo Roger de Lide, facia una cabalgada sobre los turcos de Escalona, como se solia facer otras muchas veces, mas los turcos metiéronse en celada, é encerráronlo é prendiéronlo. E entre tanto el uno de los mensajeros que el Rey habia enviado llegó al príncipe de Antioca é contóle por lo que veniera, é el otro fué al conde de Roax, é el tercero fué al Patriarca, que movió luego todo el pueblo. El príncipe de Antioca fué en gran cuidado sobre qué faria; que el Emperador tenia cercada la cibdad, é habia miedo que fuese en aventura de se perder, é de otra parte recelábase mucho de faltar al Rey en tan grande aprieto como de librar su cuerpo de perdicion; mas á la fin tovo por mejor de acorrer al Rey é encomendar su cibdad á nuestro Señor, é tomó luego caballeros é peones cuantos pudo, que fueron muy alegres de aquella ida, que mucho amaban al Rey de corazon. E salieron de la cibdad de noche muy esforzadamente, é dejaron al Emperador en la cerca; é el conde de Roax tambien aparejóse lo mas ahína que pudo, é tomó su gente é metióse en camino, é Guillem, el patriarca de Hierusalen, tomó la veracruz en sus manos é levó consigo gran gente, é facíalos dejar sus faciendas por acorrer á su señor, que estaba en peligro.

CAPITULO CCLI.

Cómo corrió Bezange el reino de Hierusalen, é tomó la cibdad de Naples, é mató cuantos en ella falló.

Así como dijimos, era todo el pueblo movido para acorrer al Rey; mas Bezange, el mayordomo del rey de Domas, parecióle que el reino de Suria era en mal estado é en grand fátiga, porque el Rey estaba cercado en otra tierra é en muy gran peligro de sí é de los que con él eran, é que todo el pueblo era salido de la torre por le acorrer á él é á sus ricos hombres; é por ende, que era tiempo é sazon que podria empecer al reino de Hierusalen sin gran peligro; é estonce ayuntó muy grand gente de armas, é entró en la tierra de Suria, é corrióla fasta que llegó á la cibdad de Naples, que era desbastecida é flaca de gente é de muros, que non habia cavas nin barreras, é entró dentro ligieramente, que los de la tierra non se temian de aquella cabalgada; é los que falló dentro matólos todos, sinon los que fuyeron; é las mujieres é los niños é los hombres viejos, que non pudieron fuir nin defenderse, metiólos todos

(1) El mismo caballero llamado en otro lugar (pág. 422) Quebranta-Barras, y cuyo nombre francés era *Brise-Barre*.

á espada; é algunos hobo de los que eran mas esforzados, que subieron en una fortaleza que estaba en medio de la villa, é entraron dentro con sus mujeres é sus fijos aquellos que pudieron evadirse de sus enemigos. É los turcos corrieron por la villa buscando las casas de vagar, é cuantos fallaban, hombres é mujieres, todos eran muertos ó presos, é levaron cuanto fallaron en la villa, é despues pusieron fuego, primeramente en la iglesia, despues en la villa; así que, la quemaron toda. É los que estaban en la fortaleza fueron muy afligidos é hobieron grand miedo del fuego, pero todos escaparon. E despues que Bezange é su gente tomaron la presa, tornáronse para su tierra sanos é salvos é en paz, sin perder ninguna cosa de lo suyo; que nunca fallaron quien se les parase delante.

CAPITULO CCLII.

Cómo combatia Seguin el castillo de Monte-Ferrad, en que estaba el Rey cercado.

En grande trabajo é cuidado se metia Seguin por tomar el castillo en que estaba el Rey, ca faciale tirar de noche é de dia con engeños de muchas maneras; así que, tantas piedras echaban, que faltó poco que non derribaron todas las casas, de manera que non habia guarida sinon en pocos lugares; é sin esto, tantas eran las saetas que caian todavía, que les tiraban los arqueros é los ballesteros, que firian toda la gente; é aun otra cosa les era peor : que non podian esconderse en lugar seguro los enfermos é los llagados por las piedras, que quebrántaban todo cuanto fallaban; é además non habia dentro tan esforzado, que cada dia non temiese ser muerto. É Seguin, como era muy acucioso é habia grand voluntad de tomar el castiello, apresurábase mucho, faciéndole mucho de le hacer combatir de noche é de dia; é tanto cobdiciaba é habia grand deseo de tomar los de dentro, que nunca les daba lugar. E los cristianos que estaban dentro non podian remudar sus cuadrillas nin sus guardas, así como habian menester, porque non habian complimiento de gente; ante estaban en un lugar todavía los mas dellos, é cada dia menguaban, que muchos mataban dellos los moros en combatiéndolos, é la mayor parte de los otros enflaquecian de feridas é de enfermedades, porque pocos quedaban que non velasen cada noche é á la mañana ante que saliese el sol; é estos cada dia combatian los turcos muy atrevidamente de todas partes, como aquellos que habian gran gana de los tomar. E cuando una cuadrilla cansaba, luego venia otra folgada, é así nunca les daban vagar fasta en la noche escura. E aun habia otra cosa que desconhortaba mucho á los cristianos: que el Rey é los ricos hombres, cuando entraron en el castiello, non metieron consigo vianda, porque aquella que levaban fué perdida, así como oistes; é otrosí fallaron el castiello muy menguado de viandas, porque estuviera cercado gran tiempo; é por aquello hobieron de comer los caballos luego que hí entraron, é cuando ya les faltaron, fueron en grand aprieto de hambre, que los buenos caballeros é valientes é esforzados, é los escuderos enflaquecieron de manera, que non se podian sostener sin bordon; así que, non hay hombre del mundo que non hobiese lástima é mancilla en ver la grande laceria en que estaban. E como quier que el castiello non era muy grande, era lleno de la gente que pudo en él entrar, é non habia hí tanta vianda de que pudiesen bien almorzar. E los turcos, como sabian bien su facienda, facian tirar los engeños á piedra perdida, así que mataban muchos de los cristianos; é Seguin apresurábase tanto cuanto mas pudia, que non los dejó folgar, é rogaba é prometia dones á su compaña, é que combatiesen muy esforzadamente. E sobre todas cosas, hacia guardar que ninguno non pudiese salir del castillo nin entrar, que luego non fuese preso; é con todas las grandes fatigas que habian los de dentro, non tenian mas de un conhorte, é esto era que atendian al príncipe de Antïoca é al conde de Roax é al pueblo de Hierusalen; é por la grand hambre que los aquejaba, parecíales que el acorro se les tardaba mucho. E otrosí porque, como los de fuera, que se temian que los farian descercar el castiello, apresurábanse de complir su fecho lo mas ahína que pudiesen.

CAPITULO CCLIII.

En qué manera hobo Seguin el castillo en que tenia cercado al rey Folques, de Hierusalen.

Ya eran llegados cerca la tierra del castillo de Monte-Ferrad el príncipe Remonte de Antioca con gran compaña de gente de armas, é el conde de Roax con todo el pueblo de su tierra, é Guillem, el Patriarca, con todo el pueblo de Hierusalen, que levaba la veracruz ante sí; mas ante que allí llegase, Seguin, como era sotil é muy entendido, supo que toda aquella gente venia sobre él, é por aquello adelantóse ante que el Rey nin los de dentro supiesen aquellas nuevas del acorro; é enviólos á mover pleitesía en figura de paz, é decíales que bien sabian ellos que el castiello era quebrantado en muchos lugares, é entendian que non se podian mas tener, é de otra parte que estaban fatigados de fambre é de sed, é de fedor del aire, que era corrompido por los muchos muertos dellos que hí habia, é de los otros, que eran los mas, enfermos é llagados; é que esto non podian ellos negar, porque los de fuera lo sabian por cierto, é que non esperaban acorro de ninguna parte de que se pudiesen ayudar; é la hueste de los moros, que estaba abastada é viciosa de cuanto habian menester. E era cosa cierta que se non podian mas defender ni amparar; é que Seguin, que los podia apremiar á su voluntad, como aquel que non temia que le levantasen de la cerca, é que habia vagar é poder de mantener su hueste hasta que derribase el castiello, que estaba tan mal parado como ellos veian; mas que por honra del Rey, que era uno de los mas altos príncipes del mundo, que queria mostrar con él su mesura é cortesía, é que le queria dar al conde de Trípol con todos los presos que tenia en su poder, é guiallo con toda su gente en salvo hasta su tierra, é que le daria todas las cosas que perdiera en la batalla, así como hombres é armas, é caballos é repuesto, é todas otras cosas, porque le diese el castiello que tenia cercado, vacío de gente, de armas é de otro bastimento, é de vianda, la cual ellos non tenian. E cuando los de dentro lo oyeron, por los grandes trabajos que sufrian de fambre é velar, é de enfermedades é de otras mu-

chas lacerias, fueron alegres é hobieron muy grand placer con aquel mensaje. E fueron muy maravillados cómo Seguin, que era hombre tan cruel, que así los tenia en su poder, habia tal piedad dellos é los facia tan grand amor. E luego otorgaron lo que Seguin demandaba, é diéronse treguas los unos á los otros. El conde de Trípol fué suelto con todos los presos, é el Rey salió fuera con toda su gente, é dió el castiello á los turcos, los cuales le ficieron mucha honra en tanto que estuvo con ellos; é despues partióse dende, é descendió de las montañas á unos campos que son cerca de la cibdad de Arcas, é encontró los ricos hombres é la hueste que le venian acorrer, é fueron mucho alegres los unos con los otros. E el Rey agradesció mucho á los ricos hombres é á toda la gente, que tan esforzadamente le venian ayudar; mas díjoles que mucho movieran tarde, porque el castiello estaba ya tal parado, que non se podian mas tener, é por aquello habian pleiteado lo mejor que pudieran; é despues fablaron de sus faciendas de vagar, é partiéronse unos de otros, é tornóse cada uno á su tierra.

CAPITULO CCLIV.

En qué manera fué fecha la paz entre el emperador de Costantinopla é el príncipe de Antioca.

Luego que el Príncipe se partió del Rey é de los ricos hombres, fuése cuanto mas pudo para Antioca, que dejaba cercada de tan poderoso hombre como era el Emperador, é entró por la puerta del alcázar. E èl Emperador tenia aun cercada la villa con grand poder de griegos; mas non eran tan osados nin tan atrevidos de armas como los de dentro. E el Príncipe firia muchas veces en la hueste é facíales grand mal, é de otra parte, el Emperador habia muy buenos engeños, é muchos dellos que echàban grandes piedras á las torres é muros; así que, la puerta de la puente, con toda su fortaleza, era muy mal parada é derribada de arqueros é fonderos, que habia tantos, que los de la cibdad non osaban parescer á los muros; de manera que los griegos querian cavar ya los muros; mas dentro en la villa habia ya hombres buenos, é de fuera otrosí, que habian gran pesar de la guerra, que era tan cruel entre cristianos, é conoscieron que si non hobiese otro consejo, que aquel fecho non podria asosegarse tan ligeramente; é por aquello salieron fuera sobre treguas, é fueron á la tienda del Emperador por fablar sobre la paz; é el Emperador entendió que, pues que le demandaban paz con razon, que non la debia desdeñar; é despues fueron á fablar con el Príncipe, é tanto fablaron del un cabo é del otro, que fallaron una manera de paz que amas las partes otorgaron; é fué esta, que el Príncipe fuese á la tienda del Emperador, é que le ficiese homenaje en sus manos ante griegos é latinos, é que jurase sobre los Santos Evangelios que cada vez que el Emperador quisiese entrar en la cibdad ó en el alcázar, que el Príncipe lo dejase entrar en paz, é que el Emperador jurase que si pudiese conquerir á Halapa é Cesarea é Aman é Edisa, que gelas diese francas é quitas. E faciendo esto el Emperador, que diese al Príncipe la cibdad de Antioca, é le apoderase en ella é en el alcázar, é fuese suya para siempre jamás, así como su heredad propia. E aquestas posturas é convenciones juraron de amas partes el Emperador é el Príncipe. E el Emperador prometió al Príncipe su ayuda é acorro como á su vasallo natural; é otrosí prometióle que, si nuestro Señor le diese vida, que vernia el verano con gran poder de gente, é que cercaria aquellas cibdades que le prometiera; que bien habia esperanza en Dios que las tomaria. E despues que todas estas cosas é posturas fueron firmadas, el Emperador mostró grande amor al Príncipe é fízole mucha honra, é dióle grandes dones é á sus ricos hombres, é despidiéronse del Emperador, é entraron en la villa é metieron la seña del Emperador consigo, é pusiéronla sobre la mayor torre del alcázar, para demostrar que era señor de la cibdad; de lo cual los griegos se tovieron por muy honrados. Mas despues de poco tiempo partióse dende el Emperador por el invierno que venia, é fuése con toda su gente á tenerlo en la tierra de Cecilia cerca de la cibdad de Tarsia, que estaba en muy buen lugar é abastado sobre la ribera de la mar.

CAPITULO CCLV.

Cómo fueron á cercar en el verano el emperador de Costantinopla é el príncipe de Antioca é el conde de Roax la cibdad de Cesarea.

Despues del invierno, cuando venia el tiempo que podian fallar yerba para los caballos, el Emperador fizo pregonar que se aparejase su gente. E despues que fueron aderezados, fizo cargar muchos engeños é mucha vianda, é antes desto habia enviado por el príncipe de Antioca é por el conde de Roax que fuesen con él á la hueste. E despues que sus gentes del Emperador fueron bien aparejadas é ayuntadas, fizo tañer trompas é añafiles é muchas bocinas, é otros instrumentos de alambre é de laton, con que suelen alegrar é esforzar las huestes é las batallas. E aquesto fizo hacer muy noblemente, como grand señor que él era; é los griegos, que habian folgado gran tiempo, mostraban que habian voluntad é placer de la guerra, é el Emperador fuése derechamente para la cibdad de Cesarea para mantener lo que habia puesto con el Príncipe. E aquella cibdad de Cesarea non es la de Suria, que está entre Acre é Jaffa, de la cual oistes muchas veces; mas es otra que es allende de Antioca. E el Príncipe é el conde de Roax ayuntaron grand gente, é fuéronse muy alegres con su hueste para Cesarea. E aquella cibdad es entre una montaña é el rio del Fer, que pasa por Antioca, é está asentada poco menos así como Antioca, é está una parte della en el llano sobre el rio, é la otra parte está en el recuesto de la montaña. E encima de la sierra hay una fortaleza tan fuerte, que non podria ser tomada sinon por hambre; á diestro é á siniestro está cercada la cibdad de buenos muros fuertes, que descendian por la cuesta ayuso hasta el rio, de todas partes. E el Emperador fizo posar sus gentes allende del rio. E despues que vió el asentamiento de la villa, fizo fincar sus tiendas al derredor, en aquella parte do habia un arenal cercado de muro; é en aquel lugar fizo armar sus engeños, é quebrantaron las torres é los muros é las casas de la cibdad, é hacian grande mal á la gente; que el Emperador era hombre de gran corazon é trabajábase de muchas maneras en des-

truir los de la ciddad. Él andaba armado de loriga é de capacete al derredor de los engeños, é metíase muchas veces entre los combatientes é esforzábalos muy apuestamente, é rogábales que fuesen buenos é ficiesen bien, é daba sus presentes á aquellos que eran buenos. E los escuderos é la otra gente que estaban armados tomaban de aquello grand esfuerzo cuando veian á su señor entre ellos é lo oian; é él mismo mudaba los cansados, é hacia venir otros folgados en su lugar á combatir.

CAPITULO CCLVI.

De lo que facian en la cerca de Cesarea el príncipe de Antioca é el conde de Roax.

Desta manera trabajaban desde la mañana fasta la tarde; así que, non querian folgar sinon un poco para comer. Mas el príncipe de Antioca é el conde de Roax, que eran amos mancebos de pocos dias, facíanlo de otra manera, que estaban descalzos en sus tiendas é vestidos de chamelotes é de seda, jugando á las tablas é al ajedrez é á otros juegos, é escarneciendo de los que eran heridos combatiendo la villa por sus bondades. E los caballeros tomaban mal ejemplo de sus señores, é non daban nada por la guerra de los otros, é aunque habia allí algunos que lo querian facer bien, mas todos perdian los corazones por lo que veian facer á sus señores. E cuando el Emperador vió que non le ayudaban aquellos altos hombres, mandó que veniesen ante él, é rogóles muy amorosamente que punasen cómo diesen fin á aquel fecho que habian comenzado; que él, que era mas rico que ellos é que habia reyes é príncipes por vasallos, non se daba á tan grand vicio como ellos, sinon aventuraba su cuerpo á los trabajos é á los peligros por servir á nuestro Señor; pues ¿cuánto mas lo debian ellos facer? Ellos, cuando esto oyeron, prometiéronle que lo farian de allí adelante de otra manera; mas non fué así, antes le faltaron é muchas veces fué el Emperador por su persona á buscarlos á sus tiendas por ver si los podria meter en buena carrera; mas era en balde, que non habian voluntad de la guerra. E cuando el Emperador vió aquello, hobo gran pesar é tóvolo á grand desden, é despreciólos por ello; é fabló con su gente, é díjoles que grande deshonra era porque tan pequeña cibdad se les tenia tan luengo tiempo, é que les rogaba que así como eran hombres de bien, que temiesen vergüenza é que se trabajasen de acabar aquello por que eran venidos, de manera que se pudiesen tornar con tiempo é partirse de aquel lugar con honra; é allí comenzaron á combatir muy esforzadamente, así como de nuevo, é por despecho de los latinos, que non los querian ayudar, metiéronse tanto adelante, que por fuerza tomaron el arrabal, que era muy grande é fuerte, é muy bien poblado é cercado; é cuantos fallaron dentro matáronlos todos, sinon los que traian cruces en los pechos; que todavía habian hí morado cristianos que eran subjetos de los moros, é aquellos dejaron de matar por honra de Jesucristo.

CAPITULO CCLVII.

En cuál manera fizo paz el emperador de Costantinopla con el señor de Cesarea, é fué para Antioca.

Despues que tomaron el arrabal llegáronse á la mayor fortaleza. E cuando vieron los moros aquesto, temiéronse muy mucho é hobieron miedo que les entrarian á deshora, porque non cesaban de combatir de noche nin de dia; é por aquello tomaron pequeñas treguas con el Emperador por fablar entre tanto sobre la paz. E el señor de aquella cibdad era natural de Arabia, é habia nombre Machedelos; é aquel envió en secreto mensajeros al Emperador, que le rogaba mucho que non destruyese la cibdad é que le daria muy grand haber, é que descercase la villa é que se fuese con su gente. E el Emperador, como habia gran pesar del Príncipe é del Conde porque non le querian ayudar, é le estorbaban cuanto podian lo qu'él queria facer, preció poco el homenaje é lealtad é la jura que le habia fecho el Príncipe; é pensó en su corazon que si fallase achaque por se partir de conquerir las tierras que habia prometido, que le daria que se tirase afuera muy de grado é se tornase para su tierra; que non preciaba nada su amor nin su servicio. E aquesto mesmo le metieron en voluntad sus privados; é por ende, cuando fué cierto que él daria grand tesoro é riqueza que le prometiera, fizo pregonar por la hueste que se fuesen todos é que non ficiesen mal á ninguna cosa de la cibdad, de dentro ni de fuera; é arrancaron las tiendas é tornáronse para Antioca. E cuando el Príncipe é el conde de Roax lo vieron, arrepintiéronse mucho de lo que habian fecho; mas aquello fué tarde, é fuéronse para el Emperador é dijiéronle que hacia como señor que iba contra su verdad é facia su deshonra en se partir dello é dejar aquella cibdad; mas que le rogaban que non se partiese dende, é que le ayudarian de allí adelante con todo su poder. E el Emperador non se dió nada por sus palabras nin los rescibió bien, ante se fué su carrera para Antioca, é por la tierra retraíanlo, é fué despues descubierto que el conde de Roax desamaba al Príncipe é mostrábale grande amor, é en esto engañábale, porque el Príncipe era niño, é el Conde punnaba en cuántas maneras podia encubiertamente de meter saña entre el Emperador é el Príncipe, porque creia que si le sirviese bien á su sabor que crescería mucho.

CAPITULO CCLVIII.

Cómo los de Antioca salieron á recebir al emperador de Costantinopla é folgó hí unos dias.

Cuando el Emperador entró en Antioca, pugnaron el Príncep é el conde de Roax de le facer mucho placer, é facian arredrar con varas la gente é quitaban la priesa ante él, é á sus fijos é sus primos honrábanlos mucho é facíanles reverencia como á señores. E el Patriarca é toda la clerecía salieron á él con procesion, é el pueblo salióle á rescebir con grand alegría, cantando con instrumentos de muchas maneras, vestidos de paños de seda muy preciados, é las calles estaban emparamentadas muy ricamente; cada uno pugnaba de rescebirle lo mejor que podian. E leváronle primera-

mente á la iglesia de San Pedro é despues al palacio del Príncipe, é entró dentro así como en su casa, é folgó hí unos dias muy vicioso á gran placer. E el Emperador é su compaña entraron en baños é en tinas por se tener viciosos. E el Emperador dió grandes dones é ricos al Príncipe é al Conde é á los mayores burgeses de la villa, é fízoles muchas honras é envióles muchos presentes por ganar sus corazones. E luego non tardó mucho que fizo venir ante sí al Príncipe é al conde de Roax é á los caballeros mas poderosos de la tierra, é á los cibdadanos de Antioca, que habian gran miedo, é fabló el Emperador al Príncipe así : «Fijo Remonte, tú sabes bien que, segun las posturas que fecimos contigo, é tú con nos, por consejo de los hombres honrados de Antioca, de non fincar en esta tierra é guerrear los enemigos de la fe de nuestro Señor, por crescer tu poder é tu señorío. E yo non he voluntad de partirme de aquí fasta que sea apoderado de toda la tierra que tienen los moros aquí al derredor, é la haya metido en tu poder; mas tú sabes bien, é estos honrados hombres que aquí están ante mí, que esta cosa que he comenzada non es muy ligera de acabar, antes habrá menester grand afan é expensa é luengo tiempo. Mas, porque yo pueda mejor complir el servicio de Dios, é complir lo que contigo posimos, demándote así como me prometiste é juraste que me farias dar é entregar el alcázar desta villa, en que pueda meter mas á salvo mi tesoro, cuando veniere de Grecia, para despender en acrescentamiento de tu poder, é que puedan entrar mis caballeros é salir cuando yo quisiere; porque este es el lugar de todas estas tierras mas convenible para empescer á las cibdades de nuestros enemigos; que bien sabes tú que Tarsia é Anavardin ni las otras cibdades de Cecilia no podrian tan grande mal hacer á Halapa ni á las otras fortalezas de los moros, como esta cibdad tan solamente. E por esto te mando é te pido por tu fieldad é sobre tu jura, como mi vasallo que tú eres, que me tengas mi postura de darme la fortaleza del alcázar, é non hayas dubda de lo que puse contigo, que yo te lo compliré muy bien, é aun mas que te prometí.» E cuando el Emperador hobo acabado su razon, el Príncipe é sus ricos hombres fueron muy desmayados é estuvieron muy gran pieza que non fablaron, que non sabian qué responder; que muy grave cosa les parescia que la cibdad de Antioca, que con tan grande trabajo fuera conquerida de tantos hombres buenos de los moros, que esparcieron mucha sangre de los cristianos, fuese dada á guardar á los griegos, que eran unas gentes flacas é sin fuerza de corazones, así como mujeres, sin lealtad é sin ardimiento é sin conoscencia, é quedaria la tierra en grand peligro, porque aquella cibdad era señora é cabeza é amparo de toda la tierra. E si aquella cibdad se perdiese, non se deternia ninguna de todas las otras. E de otra parte, segun que ya oistes, el Príncipe jurara é prometiera todas estas cosas que el Emperador le demandaba, é non parescia bien de se tirar afuera tan ahína, nin aunque lo quisiese facer, non podria; que tanta habia de la gente del Emperador en la villa, que non los podrian dende echar por fuerza. Mas, en tanto que el Príncipe é los otros estaban en tal cuidado, que non sabian qué responder, el conde de Roax, que era hombre entendido é muy bien razonado, respondió al Emperador desta manera: « Señor, lo que vos nos dijistes, sabemos por cierto que viene de parte de Dios, que vos puso en la voluntad de guerrear los enemigos de la fe é de crescer nuestro poder en nuestras tierras. E todo cuanto vos demandais es cosa nueva, é las gentes desta tierra son arrebatosas é espántanse cuando veen algunos mudamientos de que ante non son apercebidos. E esto que vos demandais non es tan solamente en poder del Príncipe, ante se ha de facer por mi consejo é de los otros altos hombres que hay aquí todos. E por ende, si vos pluguiere, dad al Príncipe un pequeño plazo, en que se conseje é fable con los ricos hombres é con el pueblo, porque si él lo ficiese así como digo, concordárse han de ligero é habrian voluntad. E si lo quisiere facer arrebatadamente, será gran peligro, é por aventura habria ruido é destorbo en su fecho. » E cuando el Emperador oyó lo que el Conde dijo, otorgó que decia verdad é que hobiese consejo con sus ricos hombres, en manera que se compliese en paz aquello que él queria. E el Conde fuése de la corte para su posada. E el Príncipe tornóse para su palacio así como preso, porque la gente del Emperador lo guardaban tan bien, que non podia salir fuera sin su mandado.

CAPITULO CCLIX.

Del grande rebate que se levantó entre los de Antioca é el emperador de Costantinopla.

En paz é en concordia se partió el conde Jocelin de Roax del Emperador, mas luego que fué en su posada envió sus hombres muy encubiertamente por la villa, que esparcieron tales nuevas, por que el pueblo fué levantado; ca dijieron que los griegos é el Emperador querian tener é bastecer por fuerza la cibdad de Antioca, é que querian dende sacar al Príncipe é á todos los latinos. E si luego apriesa non proveyesen, que seria fecho aquello que decian los griegos. E levantóse luego por la villa un ruido tan grande é una revuelta, é unos gritos tan maravillosos é apellidos de todas partes, que fué grand espanto de oir é de ver. E todo el pueblo menudo armóse luego, é despues los mejores. E luego que el Conde oyó aquel ruido, subió en un caballo á gran priesa é corrió por todas las calles cuanto pudo, así como si fuesen tras él por le matar, fasta que entró por el palacio do estaba el Emperador, é dejóse caer en tierra así como amortecido é fízose muy espantado. E el Emperador maravillóse mucho de aquello qué podia ser. E aquellos que guardaban la puerta hobieron grand pesar porque el Conde entrara así ante su señor, é dijiérongelo muy bravamente; é él pidióles merced que non les pesase, porque con aprieto de muerte lo ficiera. E el Empérador preguntó muchas veces que por qué lo ficiera, é por qué era así espantado, é él callaba é non decia nada, ante facia semblante que non podia fablar, pero á la fin fabló é dijo: «Señor, agora, cuando me partí de vos, allegué á mi posada é queria folgar, é la gente de la villa llegaron ante mi puerta armados, dando grandes apellidos, diciendo todos á una voz: ¿Dó es el falso traidor, desleal, del Príncipe malo, que ha vendido esta cibdad al Emperador por haber que dél

ha rescebido; nosotros lo despedazarémos todo. E el ladron, falso é descreido conde de Roax, que le ha dado tal consejo, le farémos todo piezas. —E desta manera comenzaron á combatir las puertas de la casa do estaba, é yo escapé con gran peligro en un caballo; é cuando fuí fuera, los gritos é las voces fueron tamañas, que á grand pena pude fuir acá para vos.» Cuando el Emperador é su gente oyeron aquello, fueron muy desmayados é temiéronse mucho que non tornase el mal sobre ellos, é ficieron bien cerrar las puertas del palacio. E entre tanto el alborozo é el ruido creció por la cibdad, que el pueblo decia que los griegos eran venidos por les quitar sus heredades é los querian levar como á cativos para sus tierras; é la mentira non menguaba, ante crescia todavía, porque cada uno añadia mas; é los que fallaban del Emperador por las calles, derribábanlos é echábanlos por el lodo, é si se querian defender, matábanlos luego. E desta forma crescia el ruido é el alborozo de todas partes. E cuando el Emperador vió que sus caballeros venian feridos, non se tovo por seguro, ante hobo miedo de lo peor, si aquel ruido non se amansase; é fizo venir el Príncipe ante sí, é el Conde, que estaba en el palacio, é los otros ricos hombres de la tierra que pudo haber luego, é fabló con ellos mansamente é en paz, é díjoles: «Señores, yo vos habia dicho una razon que pensaba ser vuestro provecho é de vuestra tierra, é segun que me paresce, vuestra gente non se paga dello, ante por aquello son alborozados de manera, que muy ahína podrian facer grand locura si porfiasen mucho en lo que han comenzado; é por aquello digo ante todos que, como quier que yo hobiese voluntad de aqueste fecho que vos hablé, que mudo mi sentencia é tórnola de otra manera, é mi voluntad es mudada, é quiero é otorgo que hayais vosotros toda la cibdad de Antioca é el alcázar; é asaz me cumple que tenga mi imperio, así como ficieron mis antecesores; é vosotros sois hombres buenos é sois mis vasallos naturales; é bien sé que si Dios quisiere, que me seréis leales é verdaderos; é salid fuera, é fablad con aquella gente que está alborozada, é decidles que si han miedo ó sospecha porque estó folgando en esta villa, que me salré, si Dios quisiere, mañana, de forma que non faré deshonra nin daño nin villanía á ninguno, é tornarme he para mi tierra.

CAPITULO CCLX.

Cómo fué asosegado el alborozo que se ficiera entre los de Antioca é el Emperador, é como el Emperador se tornó para su tierra.

Supieron bien ordenar su engaño el príncipe é el conde de Roax, é tovieron que estaba bien su facienda, segun que entendieron en las palabras del Emperador, é luego otorgaron aquello que él decia, é dijieron que el Emperador habia hablado como señor de grand seso, é que farian de grado su mandado, como aquellos que eran sus vasallos naturales; é estonce salieron fuera del palacio el Príncipe é el Conde, é los ricos hombres de la villa ficieron señal al pueblo que escuchasen, que el ruido era muy grande; é cuando vieron que callaban dijieron á la gente que aquello que les ficieran entender, que fuera mentira é que non era así; é que luego podrian ver la verdad, que el Emperador non queria facer sinon bien; é desta manera amansaron el pueblo, é tornáronse para sus casas é desarmáronse. E otro dia de mañana salió el Emperador de la villa, é levó consigo sus fijos é sus ricos hombres é aquellos que eran mas privados de su consejo; é cuando fueron fuera fincaron las tiendas cerca de la villa; mas en la cibdad de Antioca habia hombres sábios, que entendieron que el corazon del Emperador non era bien sano nin asegado contra ellos; que bien así como él era hombre entendido, supo encobrir su saña; mas por aquello non se excusaba que non le pesase mucho de la deshonra é de la desmesura que le habian fecho á él é á su gente dentro en la villa, é que habia gran enojo del Príncipe é del Conde, que eran sus vasallos é que non ficieron lo que debian con él. E por aquel miedo los hombres enviaron sus mensajeros muy entendidos é bien razonados para amansar el corazon del Emperador, é para afirmar el amor é la hermandad que habian con ellos; é dijiéronles que punnasen en todas maneras cómo excusasen al príncipe é al Conde, que non habian culpa en el rebate de la cibdad, mas que habian dello gran pesar é que ellos mismos habian estado en peligro de muerte; é los mensajeros salieron de la cibdad, é fuéronse para la tienda del Emperador, é dijiéronle que el Príncipe é el Conde é los otros ricos hombres los habian enviado á él por hablar con él, si le pluguiese; é el respondió que los oiria de grado, é comenzó luego el uno dellos su razon así: «Señor, yo sé bien que vos sois el mas alto señor é mas poderoso de todo el mundo, é en seso é mesura pasais todos los hombres mortales; é por esto me paresce que no vos debo detener mucho en lo que quiero decir, porque vos entenderédes luego si digo razon, é querria ser bien razonado, porque lo pudiese mejor mostrar; mas, Señor, esto es verdad que en tan gran cibdad como es Antioca hay muchas maneras de gentes, é non son todos de un corazon nin de un poder nin de un acuerdo, antes creo que son mas los necios que los entendidos nin los mesurados; é por aquesto vos envian á rogar todos los honrados hombres de Antioca como á su señor, é vos piden por merced que la culpa é los yerros de los locos non padescan los entendidos por el ruido que se levantó en la villa, en que el pueblo sin recabdo é de poco seso erraron contra vuestra gente, de que han muy gran pesar el Príncipe é el Conde é los otros ricos hombres. E vos, Señor, sabeis bien que los hombres viles suelen mover muchas veces gran ruido en buenas villas, aquellos son los que han poco seso é valen menos; é por ende, vos envian decir los ricos hombres que nos enviaron acá, que mucho les placia que el pueblo, que fizo la culpa, lo lazrase, é los honrados hombres, que vos han servido lealmente é vos quieren amar é obedescer como á su señor natural, que hayan vuestra gracia, porque de los villanos malos que tal fecho osaron comenzar los ricos hombres les darán tal venganza cual vos demandárdes. E aun vos decimos mas de su parte, porque non hayais sospecha nin penseis que el ruido nin el rebate fué comenzado por consejo dellos, que el Príncipe é sus ricos hombres son prestos é aparejados de vos entregar el alcázar de la villa, así como prometieron é juraron.» E despues que el Emba-

jador hobo acabado su razon, fué muy amansado el Emperador de la gran saña que tenia en su corazon por la culpa del Príncipe, é fízole venir ante sí á él é al Conde é á los otros ricos hombres, é rescibiólos muy honradamente, é díjoles que fiasen en él así como en su señor, que si hobiera saña ó mala voluntad contra ellos, que les perdonaba de todo. E díjoles que se habia de ir luego á Grecia por muchas cosas que habia de librar, mas que tenia en corazon de se tornar luego, con el ayuda de nuestro Señor, con gran gente de armas, de manera que podria complir lo que prometiera al Príncipe por librar las cibdades é conquerirlas segun las posturas que hobieron asentado en uno. E desta manera se partieron amigos é pagados los unos de los otros. E el Emperador fuése para tierra de Cecilia é folgó hí ya cuantos dias, é despues fuése para su tierra.

CAPITULO CCLXI.

Agora deja aquí la historia de fablar deste hecho del Emperador é del príncipe de Antioca, por contar los fechos del reino de Suria, é cómo el conde Terrin de Flándes, con su mujer é con muy fermosa caballería muy bien aderezada, vino en romería á Hierusalen, é del desbarato que hobieron los cristianos que fueron con el maestre del Templo, mientra tenian cercada la cueva la otra gente de Suria.

En aquel tiempo que las cosas pasaban en la tierra de Antioca, segun que oistes, non tardó mucho despues que vino uno de los mayores hombres de Francia, que era el conde Terrin de Flándes, que habia por mujer á la fija del Rey, que fué en romería á Hierusalen, é llevó consigo muy fermosa caballería é buena, é el Patriarca é todo el pueblo rescibiéronle con grande alegría; é porque el rey Folques era doliente, muy grande esperanza tenian que su venida que faria provecho á la tierra de Suria. E hobieron luego su consejo, é acordaron de pasar el rio Jordan, é cabalgaron hácia la tierra que es á par del monte de Galas, en que habia una fortaleza de que venia grand mal á la tierra de los cristianos; é aquella era una cueva que estaba en el recuesto de una montaña muy alta é tan grave de subir, que era maravilla cómo hombre podia sobir, é cercábala un valle muy fondo de todas partes; así que, non habia hombre que por allí pasase que no hubiese grande miedo de caer, que non habia sino un sendero muy angosto é muy alto, é de una parte é de otra el valle tan fondo, que entraba hasta los abismos; é allí se habian metido ladrones é robadores, que se ayuntaran de todas partes, é facian muy grand mal á la gente que por hí pasaba, que les tomaban cuanto traían é matábanlos; que tenian sus escuchas por toda la tierra en derredor, é segun que habian noticia, hacian sus cabalgadas á cual cabo veian que podrian mas empecer á los cristianos. E por esta razon se acordaron los hombres buenos de Suria, luego que vieron al conde de Flándes, que fuesen á cercar aquel lugar, é ayuntaron la gente que pudieron haber, é pasaron el rio Jordan, é fueron contra aquella parte; mas la tierra era muy áspera é todo montañas é lugares muy fuertes; pero cercaron aquella peña donde era la cueva por todas partes que se podian llegar á ella, é comenzáronlos á combatir muy fuerte; é los que estaban de dentro defendíanse, como hombres que habian sabor de escapar de la muerte; é guardaban el sendero, que era estrecho é muy grave de tomar por fuerza. Entre tanto que los cristianos estaban sobre aquellos ladrones, supiéronlo los moros de las otras tierras, é entendieron que quedaba la tierra vacía de gente, é que podrian muy bien correr por toda ella en salvo, é hacer muy grandes presas; é ayuntáronse una gran compaña dellos, é pasaron el rio Jordan, é dejaron á diestro la tierra de Jericó, é pasaron á par del lago que llaman la mar Muerta, é fueron por las montañas fasta que llegaron á la cibdad do nacieron los profetas Amós é Abacuc, que llaman Tacua, é tomáronla por fuerza, é mataron una poca de gente que fallaron dentro, porque los que hí moraban supieron cómo venian los moros, é eran fuidos con sus mujeres é con sus hijos, é metiéronse en una cueva que estaba hí cerca, que llaman Adola, é los turcos no fallaron en la villa sinon poca ganancia, porque todas las buenas cosas que algo valian se habian levado; pero, con todo eso, buscaron los turcos cuanto fallaron ahí; de lo mejor que se pagaron leváronlo, é lo otro destruyéronlo todo. Mas en aquella sazon estaba en Hierusalen un hombre muy honrado é buen caballero, é sábio é de buenas maneras, que habia nombre Ruberte el Burgés, é naciera en el condado de Piteos, é era maestre en la orden del Templo, é habia poco que trajera ya cuantos de frailes á la tierra de Suria. E cuando oyó decir que los turcos corrian por la tierra é habian ganado tal cibdad, fuése luego para el Rey, que yacia doliente, é díjole si tenia por bien que fuese contra los moros que habian tomado la cibdad de Tacua. E el Rey, cuando lo oyó, hobo muy grande pesar é mandóle que fuese; é él tomó consigo la gente que pudo haber en Hierusalen; é el Rey dióle su seña é caballeros, é fuéronse contra los turcos; é cuando los turcos supieron que venian, partiéronse desde luego, é fuéronse para un lugar que llaman Val de Ebron, do nació Johoel el profeta, é despues fuéronse hácia el Ebron, do yacian los patriarcas, porque querian descender á los llanos contra Escalona. E los cristianos, cuando vieron que huian los turcos, derramáronse por la tierra en pos dellos, é hobieron mas placer de robar que de vengarse de sus enemigos. E los turcos que huian vieron que los cristianos los seguian sin recabdo é desmandados, é comenzáronse á ayuntar todos, é á esperar los unos á los otros, é fueron á herir en los que hallaron derramados por muchas partes, é venciéronlos luego é mataron muchos. E algunos hobo hí de los cristianos que se ayuntaron en uno, mas eran pocos é defendiéronse lo mejor que pudieron; el ruido é el polvo fué tan grande en derredor dellos, que los otros que estaban mas léjos miraron detras de sí, é vieron el polvo, é entendieron que los de zaga estaban revueltos con los moros, é tornaron mas ahína que pudieron, mas non llegaron á tiempo, que antes que llegasen fueron desbaratados, é hobo muchos muertos de espadas é lanzas é saetas. E algunos, pensando excusar la muerte, saltaban de unas peñas ayuso, é hacíanse todos piezas; é duró aquel alcance desde Ebron fasta Tacua. Grande pérdida recebieron los cristianos aquel dia; que non habia allí sino fijosdalgo de buen

linaje, porque el pueblo de Hierusalen estaba en la cerca de la cueva; é murió hí un fraire del Templo que era de gran sangre é muy buen caballero, que habia nombre Odel de Monte-Falcon, por el cual ficieron gran llanto todos los de la tierra; é los turcos, despues que hobieron muerto los cristianos, llevaron los caballos é las armas, haciendo grand alegría, é tornáronse para Escalona; é los ricos hombres que estaban en la cerca de la cueva supieron aquella malandanza, é hobieron gran pesar; pero despues se conhortaron porque sabian que aquello era costumbre de guerras, oras vencer, oras ser vencidos; estonce esforzáronse para combatir á los ladrones, que tenian cercados de tal manera, que los tomaron á poco tiempo por fuerza é matáronlos todos, é tomaron las armas que fallaron, é tornáronse para sus tierras.

CAPITULO CCLXII.

Con qué razon é condicion envió á decir Ainart, mayordomo del reino de Domas, al rey de Hierusalen que le ayudase contra Seguin de Halapa.

Nunca hobo aquel tiempo la cristiandad tan cruel guerra como con Seguin de Halapa, porque grande mal hacia este á los cristianos, é en tan gran orgullo subió, que contra la gente de su ley quiso conquerir el reino de Domas; mas cuando un turco muy poderoso lo entendió, que habia nombre Ainart, que era mayordomo é guarda del reino, é suegro del Rey, que habia su fija por mujer, envió luego mensajeros al rey Folques de Hierusalen á pedirle acorro, por hermosas razones, que le ayudase contra Seguin, que era enemigo de todos; porque bien podia entender que si se apoderase del reino de Domas, que mayor embargo é sojubcion ternia de su vecindad la cristiandad siempre. E porque non se toviese por agraviado de la costa que faria si le viese ayudar, que le daria veinte mil pesantes para expensa; é demás, si pudiese tanto facer, que echasen á Seguin fuera de la tierra, que le ayudaria luego á ganar á Bellinas, la cibdad que los turcos le tomaran non habia gran tiempo; é porque fuese mas cierto desto, que daria en rehenes los hijos de los mas honrados hombres de la tierra. E cuando el Rey oyó aquella embajada era ya bien sano de la dolencia que hobiera, é luego envió por los ricos hombres de su reino, é díjoles qué consejo le daban en aquesto que Ainart le demandaba, é ellos hobieron su acuerdo, é dijeron al Rey que era bien que fuesen ayudar á los de Domas contra Seguin; é cuando de otra manera non lo ficiese, que lo debia facer á su costa, por empecer á su mortal enemigo, cuanto mas dándole lo que allí despendiese, queriendo ayudar á cobrar su cibdad; é que le daban por buen consejo que non desdeñase aquello que le enviaba á rogar; que bien sabian todos que si el reino de Domas fuese de Seguin, que no holgaria nin cesaria hasta que los echase todos de la tierra.

CAPITULO CCLXIII.

De cómo fué el rey de Hierusalen ayudar á los de Domas.

Así como lo acordaron los ricos hombres, así lo fizo el Rey, é recibió las rehenes é fízolas guardar en buenas fortalezas, é mandó ayuntar su gente de pié é de caballo en la cibdad de Tabaria; é Seguin de la otra parte trajo gran poder de gente, é era entrado por fuerza en la tierra de Domas, é habia dejado la cibdad detrás de sí, é pasara adelante fasta un lugar que dicen Rasallin, é en aquel lugar estaba con su hueste, porque se temia de la venida de los cristianos; que tenia por cierto que si el Rey no viniese, que acabaria de ligero de conquerir toda la tierra; é las nuevas vinieron al rey de Hierusalen que Seguin esperaba en aquel lugar por ver qué farian los cristianos. E Ainart, con los de Domas, era ya fuera de la cibdad, mas atendian á los cristianos en un lugar que dicen Moxare (1), porque sin ellos non osaban ir contra Seguin. E cuando el Rey é su gente oyeron aquello, fuéronse para la batalla ayudar Dinart; mas ante que las dos huestes se ayuntasen, supo Seguin por las escuchas cómo querian ir sobr'él, é partióse dende, é fuése para la tierra que llaman el Valle Bacar; é el Rey ayuntó su hueste con los de Domas, é supieron por cierto que Seguin era salido de la tierra, é fuéronse para la cibdad de Bellinas, que habian de conquerir para el rey de Hierusalen, segun sus posturas; é aquella cibdad, así como oistes, non habia gran tiempo que Dodaquin, rey de Domas, la tomó por fuerza á los cristianos, é diérala á guardar á un su vasallo, mas non le fuera leal, ante se tornara de parte de Seguin contra los de Domas, é habíale dado la cibdad, que la tenia en guarda, é por aquello los de Domas querian trabajar muy de grado cuanto podiesen que la hobiese el rey de Hierusalen, porque mas querian que los cristianos la tomasen que non Seguin; que ellos sabian que gran voluntad habia Seguin de conquerir el reino de Domas, é en tanto que toviese aquella cibdad, que los podria guerrear mas de cerca.

CAPITULO CCLXIV.

De cómo cercaron al rey Ainart la cibdad de Bellinas.

La cibdad de Bellinas fué antes llamada por este otro nombre Peneas. Et en el tiempo que los fijos de Israel entraron en la tierra de promision habia nombre otrosí Rasan. Mas cuando los fijos de Dan hobieron su heredad dijiéronle Aundan, por su padre, que dician Dan, así como dice en el libro de Josué, é despues fué llamada Cesarea Felipe, que fué uno de los fijos del viejo Heródes. Este fizo é acreció mucho en aquella cibdad, é púsol nombre Cesarea por honra de un emperador que dician Tiberio César, é otrosí el suyo, é fué llamada Cesarea Felipe. Et pora á aquella cibdad se fué la hueste de Jerusalen é la de Domas, é llegaron hí el primero dia de mayo, é cercáronla de todas partes. Et Ainart con su yent fincaron las tiendas de parte de Orient en un logar que llaman Cubar. Et el rey de Hierusalen cercóla de parte de occident en tierra llana. Et despues que la cibdad fué cercada de todas partes guardaron las entradas é las salidas, de guisa que non pudiesen haber acorro de ninguna parte, nin los de dentro non pudiese entrar uno nin salir otro. Et despues hobieron su acuerdo que enviasen por don Remon, príncep de Antioca, é por el conde de Tipre (2),

(1) *Apud urbem Maram*, en Guillermo, lib. xv, cap. viii.

(2) Habrá de entenderse *Tripol* ó *Tripoli*; la corrupcion es manifiesta y fácil de concebir: *Triple*, *Tiple*, *Tipre*.

que los veniesen ayudar. Mas entre tanto ellos non se dieron vagar, et pusieron luego muchos engeños é muy buenos, é así tiraban, que quebrantaban é derribaban los muros é las torres é las casas de la villa, é combatíanlos muy á menudo, é legaban fasta las barbacanas é á las puertas, et tirábanles tantas de las saetas, que se non osaba ninguno parar en los muros nin asomar bí. Et non les daban vagar de dia nin de noche en cuanto podian.

Mas los de Domas non eran tan buenos nin tan ardides, nin tan usados de armas como los cristianos. Pero non habian menos voluntad de combatir los turcos que los cristianos, maguer que eran de su ley; ca mas á menudo los combatian é mas aturadamientre. Los de la villa punnaban en defenderse, como quier que eran muy maltrechos, ca non habian viandas sinon muy pocas. Mas tod'aquello sufrian con esperanza de escapar ende bien, é por salvar sus cuerpos é sus mujieres é sus fijos. Et pues que vió el Rey que la cerca duraba hí acuantos dias, é non se querian dar los de la villa, entendió que non se libraria nin se acabaria aquel fecho tan ahína si non ficiesen un castiello de fuste tan alto, que pudiesen dél tirar en la villa piedras é saetas, é que pudiesen entrar por él en la cibdad. Mas en toda aquella tierra non habia madera de que podiesen facer aquel castiello. Et Ainart envió luego á Domas que l'adujiesen á grant priesa muy grandes vigas é maderos, que habia asaz dello hí.

CAPITULO CCLXV.

Mas agora deja aquí la hestoria de fablar desto, por contar cómo vinieron el príncep de Antioca é el conde de Tipre á la cerca de Bellinas á ayudar al rey de Hierusalen é á los de Domas.

Al príncep de Antioca é al conde de Tipre llegaron los mandáderos del rey de Hierusalen. Ellos pues, que vieron las cartas, guisáronse luego muy bien é fuéronse pora la cerca. Los de Hierusalen é los de Domas, cuando los vieron, fueron muy alegres con ellos. Mas los de la cibdad, cuando vieron aquella yent venir tan bien guisada, pesóles mucho con ella. E así como llegaron, quisieron mostrar sus bondades, é comenzaron luego á combatir la cibdad mas fuerte que non los que hí estaban, é tan fieramentre los combatian, que desmayaron mucho los de la villa, é cuedaron que serian luego tomados. Pero todavía defendíanse cuanto mejor podian. E los de Domas, que fueran por la madera, vinieron muy ahína con ella, é adujieron muy grandes vigas é luengas é muchas dellas, é de otra madera asaz della. El Rey mandó luego á los maestros que ficiesen luego un castiello d'aquella madera, muy bueno é muy alto; así que, pudiesen dél ver toda la cibdad, é tirar por ho quisiesen piedras é saetas. Pues qu'el castiello fué fecho llegáronle al pié del muro, é comenzaron á tirar dél, de manera que non podia ningun andar por la villa que non fuese ferido, é non osaban ya sobir á los muros por se defender, nin tenian lugar seguro en que pudiesen estar, nin aun pora asconder los feridos; así los combatian d'aquel castiello é de los engeños. Grant maravilla era como lo podian sofrir, mas sufríanlo por razon que les enviara decir Seguin que se toviesen, ca él los acorreria: E sabed por cierto que tan coitados fueron é tan minguados de viandas, que fué maravilla cómo se tovieron tanto tiempo.

CAPITULO CCLXVI.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar por cuál razon vino un legado, que era cardenal, á Antioca, é llegó á la cerca de Bellinas.

En aquel tiempo que el rey de Hierusalen é Ainart de Domas tenian cercada á la cibdad de Bellinas, arribó un legado de Roma á la cibdad de Saeta, é venia por la discordia que era entre el patriarca de Antioca é sus canónigos, é sobre aquello mismo fuera ya enviado poco tiempo habia el arzobispo de Leon, que dician don Pedro; mas finárase en la carrera, é por ende, non pudo dar cima á aquel pleito, é enviara el Apostóligo este otro en su logar. Et luego que entró en la tierra é oyó las nuevas cómo los cristianos tenian cercada la cibdad de Bellinas, fuése pora allá, ca el patriarca de Hierusalen é don Folques, arzobispo de Sur, allá estaban en la cerca, por cuyo consejo él queria enderezar los fechos de la tierra. Et cuando llegó á la hueste, plógoles mucho con él á los prelados é á toda la hueste; aquel legado predicó luego, é amonestólos á todos cuantos hí eran que punnasen en facer bien é servir á nuestro sennor Dios en remision de sus pecados. E por aquel sermon cometieron mas de récio á los enemigos. Los que estában en el castiello de la madera tenian en tal cuita á los de la villa, que non se sabian ya dar consejo, é muchos habia ya dellos muertos é feridos; é de guisa eran ya maltrechos, que non se podian defender, é entendieron que non se podrian ya tener.

CAPITULO CCLXVII.

De cómo Ainart movió pletesía con los de la cibdad cómo se diesen, é non se perdiesen así.

Ainart sopo cómo los de la cibdad eran maltrechos é muy menguados de viandas, et envióles sus mandaderos en poridad, en manera de los castigar é de los consejar que ficiesen paz con él, é quel diesen la villa á él, que era de su ley; ca por ninguna manera non queria su mal nin su muerte. Et bien sopiesen por cierto que si los cristianos los tomasen por fuerza, que les non podria defender nin facer ninguna ayuda, é por aquello, que les consejaba que diesen la cibdad; ca bien sabia él que se non podrian ya mas tener. E cuando aquello oyeron, ficieron semejanza que nón lo querian facer, é quisieron facerles creer que estaban mejor é mas abondados de viandas que ellos non cuidaban; mas Dios sabia la verdad ende. Pero enviáronle decir quel gradescian mucho aquello que les enviara decir é consejar, é que les placia de darle la villa en tal manera que se fuesen con sus mújieres é sus fijos é los muebles en salvo. Mas el cabdello de la villa, que decian Enistre, é era home honrado segun su ley, dijo quel seria grant deshondra si diese así la cibdad que tenia, sin algun camio. Estonces Ainart, que habia grant voluntad que tornase la villa en poder de los cristianos, prometiól quel daria grant renda é buena en las huertas de Domas é en los bannos pora en todos sus dias, en manera que podria vevir muy honrada-

mientre. E los que quisiesen salir de la villa, que los llevaria en salvo con todo lo suyo, é aun á los que quisiesen fincar, que les ganaria del rey de Hierusalen que fincasen en sus heredades por cosa conoscida que diesen cada anno.

CAPITULO CCLXVIII.

De cómo fué entergada la cibdad de Bellinas á los cristianos, é se fué el Rey é el Patriarca, é el Legado é el Príncep pora Antioca.

Aquellas posturas fueron firmadas entr'ellos muy en poridad, é pues que Ainart lo hobo librado é firmado, fuése luego pora'l Rey é pora los ricos homes, é contóles en poridad cómo habia fecho tal pletesía con los de la villa. El Rey é los ricos homes, cuando lo oyeron, loárongelo mucho, é dijieron que lo habia fecho muy bien pora amas las partes. Estonces los turcos salieron de la villa con sus mujieres é sus fijos é con todas sus cosas, é los cristianos recebieron la cibdad. El Patriarca á el arzobispo de Sur, á quien convenia de dar la eglesia de la villa por consejo de los homes buenos de la hueste, esleyeron por obispo dent (1) á Adan, el arcidiano de Acre, é dieron la cibdad á guardar á Renerbruc, á quien los turcos la tollieran por fuerza poco tiempo habia. E pues que el Rey hobo asesegada la tierra, partióse dende, é fuése pora Hierusalen, é folgaron hí ya cuantos dias. E punnó estonces el Príncep de saber del Legado qué voluntad tenia contra'l patriarca de Antioca, é pues que lo sopo, rogól que ficiese aquello que debia, ca él le ayudaria á facer derecho é josticia. La razon por qué aquel legado fuera enviado á Antioca era porque los canónigos é la otra clerecía de la villa enviaran decir al Apostóligo que el Patriarca facia mala vida ó aquello que non debia seer; é por esto veñera el Legado á Antioca; mas porque entendádes mejor el fecho como fué, queremos vos lo aquí decir.

CAPITULO CCLXIX.

Por cuál razon se levantó la discordia entre el patriarca de Antioca é sus canónigos.

Cuando el príncep don Remon vino á Antioca pora casar, antes que tomase su mujier, pora acabar é cumplir mejor su facienda, así como habédes oido en esta hestoria antes desto, fizo homenaje al patriarca Raol, é prometiól que d'aquel dia á adelante non iria contra él en fecho nin en dicho nin en consejo por que pudiese perder la vida nin miembro ninguno nin honra, nin fuese preso. Mas poco le duró aquel homenaje quel ficiera el Príncep, ca pues que él hobo su mujier é toda la tierra á so mandado, en quel ayudara mucho el Patriarca, fué luego contra él, é consejó é ayudó á los clérigos de la eglesia, que eran contra él é quel querian grand mal. E cuando ellos vieron que habian de su parte tan buen ayudador como era el Príncep, fueron muy alegres, é esforzaron mas de ir contra so prelado; é apelaron pora la corte de Roma, é enviaron allá á un arcidiano de la eglesia, que era gran clérigo, é á otro clérigo que dician Arnol, é era natural de Calambria, é aquel era bien letrado é de alto linaje é sabidor del mundo. E aquellos amos fuéronse pora Roma, é el Príncep costrinnó tanto al Patriarca, quel fizo ir en pos dellos. Mas aquel Arnol pasó antes la mar é arribó á Secilla, é levó consigo de sus parientes é de sus amigos, ca él era natural de Calambria, é fuése pora'l duc don Rogél de Pulla, que conoscia bien á él é á so linaje, é fabló con él desta guisa: «Sennor, vos sódes muy alto príncep é de grand podér, pero sabida cosa es que vos facen tuerto de la cibdad de Antioca, que debe ser vuestra por derecho é por razon, é de vuestros herederos; é sabed qu'el home del mundo que mas fué contra vos é mas vos destorbó, é que mas vos desama de corazon va ahína por aquí, é este es el patriarca de Antioca, que va á Roma é arribará en alguno de los vuestros puertos, é por aquello será bien que punnédes como lo hayádes; ca, así como vos tollió vuestra heredad é la dió á un home extranno, así la podédes cobrar por él, si en mano le cogiéredes é le mandáredes guardar bien.» Cuando el Duc oyó esto tovo que era verdad, é envió luego á todos los puertos de la mar, como aquel que non era perezoso de buscar su pro, é mandó que luego que el patriarca de Antioca llegase que fuese recabdado é que gelo adujiesen á Secilla.

CAPITULO CCLXX.

De cómo prendiéron los homes del duc Rogel de Pulla al patriarca de Antioca yendo á Roma.

A pocos dias el patriarca de Antioca arribó al puerto de Blandiz (2), é los del Duc, como estaban hí guardando cuándo llegaria, prisiéronle luego é tomáronle cuanto llevaba, é echáronle buenas cadenas, é metiéronle en poder d'aquel Arnol, é que él le levase al Duc. E pues que fué apoderado dél, fízol muchas villanías é muchos pesares por se vengar dél de muchos males quel habia fecho él otrosí, é adújol al Duc á Secilla. E el Patriarca, como era home entendido é bien razonado, é apuesto é de buen donaire, dijo que queria fablar en poridad con el Duc. Estonce tiráronse todos afuera, é tantol fabló é le dijo, é él prometió que se tornaria á él cuando viniese de Roma, é fizo sus posturas con él tales, de que se pagó el Duc; é despues mandól dar todo lo suyo, é soltó el Patriarca, é fuése para Roma, é de comienzo non fué bien recebido nin le mostraban buen talant. Así que, mandó el Apostóligo que non viniese ant'él, ca él dicia quel non queria obedecer, por razon que la siella de Antioca que era tan alta como la de Roma, ó aun mas; é por aquello quel dijieron que dicia él, quel tenia por rebelde é por desobedient.

CAPITULO CCLXXI.

De cómo tornó el Patriarca de la corte de Roma.

De tal manera estaba el Patriarca, que toda la corte de Roma era contra él, é buscábanle cuantos achaques podian por le desponer. E sus contrarios habian el amor de todos, é consejábanlos é ayudábanlos muy de grado, ca muy grand sospecha habian en el Patriarca, porque era home entendido é sabidor é muy rico, que dijiera algunas veces que san Pedro que fuera antes asentado así como prelado é cabeza en la iglesia de Antioca que en Roma. E por aquello, que era derecho que la igle-

(1) Lo mismo que *dende* ó *de allí*.

(2) *Brundusium* ó *Brindis*.

sia que antes fuera en la cristiandad, esa fuese mas alta é mas honrada, é non la que fuera despues. E por esta razon que dijiera el Patriarca, segun dician, fué mucho esquivado é arredrado del Apostóligo é de los cardenales otrosí. Mas, como era home sabidor, hobo sos amigos que enviaba al Papa é á los cardenales, é ganárönle que fuese á la corte. E cuando hobo de entrar en la corte fué hí muy grant yent, é recibiéronle muy honradamientre, como á tan alta persona. E pues que hobo gracia de venir á la corte, visitaba á menudo al Apostóligo é á los cardenales. E un dia, estando él en el palacio en consistorio, sus adversarios vinieron ant'él, é diéronles licencia, é fablaron contra él muy asperamientre, é acusándol de muchas malas obras. E él negó todo cuanto dician contra él. Estonces la corte entendia muy bien que todas aquellas cosas non podrian seer probadas en aquel logar, é por aquello dijieron á amas las partes que se fuesen, é dejasen la cosa así como estaba, fasta que el Papa enviase un legado á Antioca, que viese el pleito é recibiese las pruebas que eran mester, é ficiese derecho á cada una de las partes, segun mereciese. E dijieron al Patriarca que feciera tuerto á la iglesia de Roma por el páldio (1) que tomara del altar de la iglesia de San Pedro de Antioca, é hóbolo de dejar, é diólo á los cardenales, é el Papa diól otro, é despues fincó en Roma cuanto entendió quel era mester, é desí espedióse del Papa é de los cardenales, é fuése con su amor, salvo ende el pleito que tenia comenzado, é tornóse pora Secilla, é fuése pora'l duc Don Rogel, é el Duc recibiól muy honradamente, é fablaron é hobieron sus razones en uno, de guisa que fueron amigos. El Duc diól sos presentes muchos é muy nobles, é fízol guisar sus galeas, tantas cuantas él quiso levar consigo, é despedióse del Duc é fuése, é á poco de tiempo arribó á la foz do el rio del Fer entra en la mar, que llaman el puerto de San Simeon, é es cerca de Antioca á diez millas. E luego que entró en la tierra que dicen Celesuria, envió á la cibdad á su clericía é al pueblo que saliesen otro dia con grand procesion á recebirle. E ellos, como sabian que lo desamaba el Príncep, nol salieron á recebir nil obedecieron, antes le defendieron que non entrase en la cibdad. El Patriarca entendió la maldad de su clericía, é que non tenian con él como debian, é hobo miedo del Príncep, é fuése pora un logar cerca dent, que llaman la Montanna Negra, é allí habia muchas abadías é ermitas, é moró en aquel logar por ver si amansaria el Príncep su corazon de la sanna quel tenia, é otrosí por saber si su clericía le queria obedecer. Estonces el Príncep fué contra él mas descubiertamientre que non solia, en destorbarle cuanto él podia, porque Arnol le habia enviado cartas de Secilla que se guardase del Patriarca, ca sopiese por cierto que habia fecho jura é hermandad con el duc don Rogel é sus posturas, comol faria seer príncep de Antioca, é por aquello le habia dado grand haber cuando vinia de Roma, él' diera otrosí sus galeas cuantas él quisiera. El Príncep creyólo, ca Arnol era mucho amigo del Príncep. El Patriarca, morando en la Montanna Negra, Jocelin, conde de Roax, enviól sus mandaderos con sus cartas, en quel enviaba rogar que se viniese seguramientre pora él con toda su companna, pues que en Antioca non osaba entrar, ca él le daria cuanto hobiese mester, él' faria cuantas honras podiese. E aquello facia el Conde, porque queria mal al príncep de Antioca. Mas, sin esto, era él amigo del Patriarca, é los prelados de su tierra obedicíanle como á padre é á señor; é el Patriarca, pues que vió las cartas del Conde, fuése pora Roax, é recebiéronlo muy honradamientre, é el Conde tóvol bien lo quel prometiera, é plógol mucho con él. A poco tiempo despues desto, algunos amigos del Patriarca fablaron con el Príncep, de guisa que amansaron su sanna cuanto en parecer, mas non de córazon, pero dijieron que tomara dél gran haber. Estonces el Príncep enviól sus cartas en quel dicia que se viniese pora Antioca. Cuando el Patriarca oyó aquello, fuése luego, é levó consigo á los obispos de la tierra, aquellos en qu'él fiaba. E pues que fué cerca de la villa de Antioca, saliéronle á recebir con procesion. Otrosí el Príncep é los ricos homes recibiéronle muy bien é con grant alegría, é leváronlo fasta la eglesia, é desí fuése pora sus palacios.

(1) Pálio.

CAPITULO CCLXXII.

De cómo fizo el Legado en Antioca concilio general sobre pleito del Patriarca, é fizo hí venir todos los prelados de la tierra.

Así como habédes oido tornó de la corte el patriarca de Antioca, é á poco de tiempo despues vino un legado, que era arzobispo de Leon é habia nombre don Pedro, é enviól el papa Innocent el Segundo por partir la contienda que era entre el Patriarca é sos canónigos; é aquel legado arribó en Suria al puerto de Acre, é era home bueno é de santa vida, é luego que arribó fuése pora Hierusalen; é cuando llegó hí, quejábanle mucho los dos clérigos que fueran á Roma sobre la apelacion que se fuese pora Antioca, é que librase aquello por que vinia, é él era home de Dios, é tovo por bien de fincar hí algunos dias, é estando hí, diéronle yerbas por que hobo de finar. Cuando los contrarios del Patriarca vieron cómo habian perdido todo so trabajo, que habian levado tan luengo tiempo por empescer á su prelado, non podieron entender dont hobiesen ayuda por que pudiesen dar cima á aquello que habian comenzado, sinon si les hobiese merced el Patriarca, é fuéronse pora Antioca, é rogaron á sos amigos que fablasen por ellos al Patriarca, é que les hobiese merced é que les tornase su calongía, é que se quitarian del acusamiento que facian contra él, é que d'allí adelante que siempre le servirian é nuncua farian sinon cuanto él mandase. E el Patriarca fizo al unas cosas de aquello quel rogaban, mas non todo; perdonó al Arcidiano é tornól so arcedianadgo é todas sos rendas; é al otro que dician Arnol non le quiso perdonar ni aun oir palabra dél, ca teni'él que era muy falso é muy desleal. Cuando aquel canónigo que dician Arnol vió que nol perdonaba nin habia ninguna merced dél, tornóse pora Roma, é tanto trabó con el Apostóligo é con los cardenales, fasta que enviaron á tierra de Suria como de cabo á un legado. E luego que él fué en la tierra é hobo acabada su romería en Hierusalen, fuése pora Antioca, é mandó hí venir todos los prelados de la tierra, é fizo hí concilio el dia de Sant Andrés. El concilio fué ayun-

tado en Antioca muy grand; de tierra de Hierusalen fué hí el patriarca don Guillem, é don Gaudin, arzobispo de Cesarea, é Anselm, obispo de Beleen, é don Folques, arzobispo de Sur, é este era muy bueno á la clerecía. En aquel tenia el Legado grand esfuerzo de ayuda é de consejo, ca era home bueno é muy sábio é de grand corazon, é fueron con él dos de sus obispos, el uno don Bernal de Saeta, el otro don Baldovin de Barut. E de la provincia de Antioca fueron hí todos los prelados, mas non vinian todos de un corazon nin de un acuerdo, ca don Estéban, el arzobispo de Tarsia, é Gilardo, obispo de Lischa, é don Rodrigo, obispo de Gibel, tenian con los canónigos; é don Franco de Girople é don Gilardo de Carilon, é don Serles de las Palmas (1), estos, que eran arzobispos, tenian con el Patriarca, é ayudábanle cuanto podian. Cuando los prelados fueron todos ayuntados en la eglesia de Sant Pedro de Antioca, el Legado abrió las cartas que aducia de Roma, por mostrar el poder qu'el Papa le habia dado. Estonces los contrarios del Patriarca paráronse todos con Arnol, el que non quiso perdonar, é otrosí fizo el Arcidiano eso mismo, á quien perdonara él' diera el arcedianadgo. Mas por tod'eso non fincó que non fuese contra él, é acusábal muy fieramentre, é muchas otras yentes fueron contra él, de que él non asmaba. Mas estos dos, de que muchas veces habédes ya oido, tenian en escripto las mezclas que querian probar contra'l Patriarca, é dician que fuera eleicto sin derecho, é cómo era home de mala vida, é cómo habia dado por simonía los bienes de la eglesia á personas viles; é si non pudiesen probar aquello que dician contra él, que se querian parar á la pena; é el Patriarca non estaba hí á estas razones, é enviaron por él, é él dijo que non vernia hí. E aquel primero dia non ficieron mas; el segundo ayuntáronse otrosí todos los prelados, é enviaron por el Patriarca, é non quiso venir, é cataron é vieron cómo estaba el arzobispo de las Palmas asentado entr'ellos, é non era vestido como los otros arzobispos; é preguntól el Legado que cómo non estaba vestido como los otros prelados, é por cuál razon se tenia con el Patriarca así como dician. Él respondió que conoscia cómo ficiera mal porque fuese contra su padre espiritual. Estonces el Legado díjol que saliese fuera de la eglisia, pues que tenia bando cómo non debia, é non debia estar entre los otros. Allí fablaron luego contra el Arzobispo los quel non querian bien, é tanto llevaron el fecho adelante, que el Legado tolliól oficio é beneficio, ca así era en aquella sazon, que ninguno non osaba razonar por el Patriarca por miedo del Príncep. E el Legado facia otrosí toda su voluntad del Príncep. E un caballero que guardaba el alcázar de Antioca, que dician don Pedro el Armenio, era home non de buen seso; aquel punnaba cuanto podia é sabia de volver al Patriarca con el Príncep, é aquello facia él con malicia por razon que cudaba que si el Patriarca fuese despuesto, que seria Patriarca un so sobrino con el ayuda del Príncep, é aquel dician Almeric, é habíal dado el Patriarca el deanadgo de la eglesia. Cuando sopo el arzobispo de las Palmas cómo le habian despuesto, fuése luego pora su arzobispado, é cuando llegó al castiello de Farec, enfermó, é murió al tercero dia del concilio.

(1) *Serlo Apamiensis*, ó de Apama, le llama Guillermo, lib. xv, cap. xvii.

CAPITULO CCLXXIII.

De cómo despuso el Legado al patriarca de Antioca él' mandó meter en fierros.

Al tercero dia del concilio el Legado é los prelados enviaron por el Patriarca, que viniese á responder á aquello de quel acusaban, mas él non quiso hí venir; ca se temia que non podria defenderse de las cosas quel acusaban; pero algunos decian que non osaba ir al concilio por miedo del Príncep, é porque sabia que tod'el concilio era contra él por miedo del Príncep, é dicia el Patriarca que non habia á qué ir á responder, pues que nól valdria derecho. E por estas razones el Patriarca estábase en so palacio, é tenia consigo muchos homes buenos é grant yente del pueblo que tenia con él; é si non fuese por el Príncep, hobieran al Legado sacado de la cibdad á gran deshondra, é á todos los obispos que eran contra'l Patriarca. E cuando vió el Legado cómo el Patriarca non queria venir ant'él, é entendió quel ayudaria el Príncep en aquel fecho, fuése pora'l palacio del Patriarca é dió la sentencia, é despúsol é fízol tornar por fuerza la sortija é la cruz que facia levar ante sí, é mandó al Príncep quel tomase é quel metiese en fierros é en prision. El Príncep fizo muy de grado lo quel mandaba el Legado, é mandól levar muy deshondradamientre, así cómo si fuese ladron; é leváronle á una eglesia que dician San Simeon, que estaba cerca de la mar en un otero muy alto, é metiéronle hí en una cárcel. E aquel Raol el Patriarca era muy apuesto home é de grand cuerpo, é habia los ojos un poco bizcos, mas non le estaba mal, é era clérigo bien letrado, mas sobre todo, era muy bien razonado é habia muy buena gracia en decir, é era muy largo, é queríanle gran bién los caballeros é la yent menuda otrosí, é era muy arrebatado en palabra, é non tenia bien lo que prometia. Home era muy sabidor, é de bien é de mal; mas non fizo como sábio, así como acaesció despues; esto es porque cuando sus contrarios se querian avenir con él, él non los quiso perdonar; é aquello le acaesció por su lozanía, de la que habia en él asaz, mas ningun seso nin consejo; non preciaba ninguna cosa sinon lo suyo, é desto se repentió él despues muchas veces.

CAPITULO CCLXXIV.

De cómo salió de la prision el patriarca de Antioca, é se fué pora'l Apostóligo é cobró su dignidad, é murió en la carrera á la tornada.

El patriarca Raol yogó en la prision muy lazrado grand tiempo; mas escapó ende é fuése pora Roma, é contó al Papa é á los cardenales el tuerto que recebiera é el lacerio que habia pasado en la prision. Estonces el Apostóligo é los cardenales hobieron dél muy grand duelo, de manera quel tornaron en su dignidad, é cuando se tornaba pora Antioca diéronle yerbas en el camino, dont murió, mas non sopieron quién gelas diera, pero bien entendieron en finamiento que de yerbas muria.

CAPITULO CCLXXV.

De cómo consagró el Legado el templo *Domini*, é esleyeron por patriarca de Antioca á Almeric, dean dende.

Despues que el Legado despuso el Patriarca, non fincó en Antioca sinon pocos días, é fuése luego pora Hierusalen, é fincó hí fasta la Pascua, é por consejo del Patriarca é de los otros prelados consagró el templo *Domini*, é fueron hí todos los ricos homes de tierra de Suria. Despues de la fiesta de la consagracion, el Legado é el Patriarca, é los arzobispos é los obispos, é los otros prelados, ficieron concilio en la eglesia de Mont-Sion, é ficieron allí sos leyes, cuales entendieron que eran pro de la cristiandad; é en aquel concilio fué un armenio que habia poder é sennorío, así como el Patriarca, sobre todos los prelados de Capadocia é de Media, é de Persia é de las dos Armenias, é llamábanle en su lenguaje *Católicos*, é la yent que era en su subjecion desacordaran en algunos artículos de la fe; mas tantas razones de Escriptura le mostraron, que prometió que d'allí adelante que faria en su tierra tener la fe de Jesucristo, así como la eglesia de Roma la mostraba. Despues desto aquel legado fuése pora Acre, é entró hí en la mar é fuése pora Roma. La clericía de Antioca ayuntáronse pora esleer patriarca, é los que fueran contrarios de Raol esleyeron al dean de la eglesia, que dicien Almeric, é era poco letrado é de mala vida, é habíal fecho dean el patriarca Raol porque cudaba quel seria bueno é leal, é desto fué engannado, ca luego que fué dean fizo hermandad con sus contrarios, é d'allí adelante buscól cuanto mal pudo; é sus compannеros mas le esleyeron por miedo del Príncep, què gelo mandó, que non porque lo él merescia, é otrosí por grand algo que les dió Pedro el armenio, cuyo parient él era; aquella eleccion fué fecha por fuerza é por haber.

Mas agóra deja aquí la hestoria á fablar dél, por contar cómo vino el emperador Juan de Costantinopla al condado de Roax é á tierra de Antioca.

CAPITULO CCLXXVI.

Cómo vino el emperador Juan de Constantinopla al condado de Roax.

El príncep de Antioca é los ricos homes muchas veces habian enviado decir al emperador de Costantinopla que viniese complir las posturas que pusiera con ellos, é el Emperador, á cabo de cuatro annos que fué en su tierra de cuando se tornó de Antioca, guisóse muy bien, é sacó muy grand hueste pora ir á tierra de Antioca á complir lo que pusiera con el Príncep, é pasó el brazo de Sant Jorge, é llegó á una cibdad que dicen Attalia, é es en tierra de Panfilia. E allí adolescieron dos sus fijos, Alexio, el primero é heredero, é Andronic, el segundo; de guisa que morieron hí amos en un dia.

El Emperador hobo muy grand pesar d'aquella desaventura quel así vino; mas, como home sábio é entendido, tomó consigo gran conhorte; porque sabia que todos habemos de morir. Estonces llamó al tercero fijo, que dician Isaac, é le mandó que se tornase pora Costantinopla é levase consigo á sus hermanos, é que les ficiese enterrar honradamientre en muy nobles sepulturas, como pertenescia á fijos de emperador. É el Emperador tovo consigo otro fijo, que era menor é dicíanle don Manuel, é prosiguió en su camino que habia comenzado é pasó la tierra que llaman Isáura, é entró en Celicia é despues en el condado de Roax, é posó cerca un castiello que dician Torpesel (1), é era logar muy abondado de todas cosas, á veyente cuatro millas del rio que dicen Eufrátes; é el Emperador envió luego por Jocelin, conde de Roax, é el Conde vino luego. El Emperador díjol en su venida quel diese arefenes por sí. Estonces el Conde fué muy desmayado, é porque vió que el Emperador era entrado en su tierra con tan grand poder, non osó decir ninguna cosa contra aquello quel demandaba, é envió por una fija, que habia nombre donna Isabel. E el Emperador tomóla, é esto facia él porque queria seer seguro del condado que fuese á so mandado, é despues fuése con su hueste pora Antioca, é llegó á un castiello que dicien Gaston é fincó hí sus tiendas, é envió sus mandaderos al Príncep, é enviábal decir por ellos que así como pusiera con él de la cibdad de Antioca é del alcázar, quel entergase dello é de todas las otras fortalezas, é que posase él é toda su yente, é que cosa mas convenient era que comenzase la guerra d' aquel logar pora conquerir las cibdades quel prometiera, que non d'otro logar, ca él vinia presto pora complirle todas las posturas quel prometiera; é demás, quel daria grand algo si por él non fincase. Cuando el príncep don Remon oyó aquellas nuevas fué en muy grand cuita, é pesábal ya mucho porquel habia enviado decir quel rogaba él' pidia por merced que viniese á la tierra á complirle las posturas, é él que queria complir las suyas; é por ende, pesábal ya con la venida del Emperador, é entendió que non era cosa segura pora él sil ficiese ensannar, é non sabia qué ficiese. Estonces envió por los homes buenos de la cibdad, é demandóles consejo d'aquel fecho. Los ricos homes fablaron sobr'ello; mas al cabo non tovieron por bien de dar la cibdad al Emperador, por razon que habian miedo que cuando se tornase pora Grescia que dejaria hí yent de los griegos que la guardasen, é como eran homes flacos de corazon é que non eran usados d'armas, que la tomarian los turcos, como ficieran otra vez, onde seria grand danno á la cristiandad; é de la otra parte sabian quel Príncep le habia enviado decir muchas veces que veniese complir las posturas que hobiera con él, é él quel daria la villa de Antioca, é que viniese á ella como á su cibdad. Estonces asmaron cómo podrian excusar é desculpar al Príncep, é tomaron homes buenos é sábios é entendidos, é enviáronlos al Emperador de parte del comun de toda la tierra, é fueron é dijiéronle: «Sennor, los ricos homes é el comun de la tierra nos enviaron á vos, é vos dicen é vos desfenden, de parte de sant Pedro, que es so sennor é so padron, é de parte del Patriarca é de los otros todos, que non entrédes en Antioca; ca dícenvos que las posturas que el Príncep fizo convusco de darvos la villa é el alcázar non fueron fechas por ellos, é aun agora non se acuerdan en ello. E vos, que sódes tan entendido é tan sábio de todo bien, podédes saber é entender que aquel lo qu'el Príncep vos prometió non lo puede dar por derecho, ca la

(1) En otro lugar *Turbesel*. Véase la pág. 276.

dignidad del principado de Antioca non viene dél, sinon de su mujier, que es heredera, é por aquello vos dicen los homes buenos que el Príncep non puede facer otro sennor en la tierra sin otorgamiento de los ricos homes; et si el Príncep quisiere porfiar en aquello que ha comenzado, quel echarán de la tierra como á aquel que lo meresció, que vendió la honra é los homenajes de los homes buenos de la tierra sin consejo dellos; é por ende, que tomarán otro sennor, que los ampare é los defienda tan bien de los griegos como de los moros.» Cuando aquellas razones oyó el Emperador fué tan irado é tan sannudo, que non era sinon maravilla; ca bien entendió los corazones de los homes de la tierra. E con grand sanna fizo tornar su hueste pora Celicia por razon del ivierno, que venia cerca, ca la tierra que es contra la marisma face tiempo mas temprado é ha en ella mas abondo de yerbas que en otro logar, é por aquello queriá alli tener el ivierno.

CAPITULO CCLXXVII.

De cómo envió decir el emperador de Costantinopla al rey de Hierusalen que queria ir en romería á los santos logares de Hierusalen, é de la respuesta quel envió.

Grand pesar hobo el Emperador porque el Príncep é los homes buenos le defendieron que non entrase en la cibdad de Antioca; mas non quiso mostrar aquello que tenia en su corazon, ca él asmaba, luego que viniese el tiempo bueno del verano, de ir cercar á Antioca é facerle cuanto mal podiese fasta que la tomase, é por encobrir mas su corazon, envió decir al rey de Hierusalen que tenia en voluntad de ir visitar los logares santos de Hierusalen, é que si quisiese guerrear los enemigos de la fe, quel ayudaria, é quel enviase decir su voluntad. El Rey consejóse con sus ricos homes, é enviól respuesta con el obispo de Beleen é con don Jofre, abad del templo *Domini*, é con Boart, el castelan, quel dijieron así, de su parte, quel enviaba el Rey mucho saludar como amigo, é quel gradescia mucho el buen corazon que habia en facer aquella romería é de ir contra los enemigos de la fe, é que habia muy grand voluntad del ver é del honrar en su tierra, segun el pequenno poder que él habia; mas el regno era muy estrecho, é los turcos que tenian sus fortalezas acerca, é que corrian tierra de cristianos muy cutiano, é por aquello non habian abondo de viandas, é que temia que si viniese con tan grand poder de yent como él traia consigo, non fallaria vianda quel abondase, mas si toviese por bien que quisiese ir con diez mill homes á caballo, é non mas, que plazria mucho á la yente de la tierra con él, é quel recibria muy hondradamientre é quel metria en la villa, é mostrarle-hia los logares santos qu'él queria ver, segun dicia.

Cuando el Emperador oyó lo que dician los mensajeros, vió que non era su honra en levar tan poca yente consigo comol dician; ca él habia siempre por costumbre que cuando iba fuera de su emperio toda la tierra cobria de yente; é por aquello quitóse de la romería, é honró mucho los mensajeros del Rey é dióles muy grandes dones, é espediéronse dél é fuéronse á su tierra. El Emperador fincó tod'el ivierno en tierra de la cibdad de Tarsia, porque queria luego que viniese el tiempo del verano facer algun fecho tan grand en la tierra de Suria, de que siempre fablasen.

CAPITULO CCLXXVIII.

De cómo fizo Pagano, sennor de la tierra de allende del rio de la fuent Jordan, en la segunda Arabia, un castiello, á que puso nombre Elcrat.

En aquel tiempo un alto home que habia nombre Pagano, é fuera copero del rey de Hierusalen despues que hobiera la tierra d'allend del rio de la fuent Jordan, cuando don Roman del Puy é Raol, so fijo, la perdieron por su culpa, fizo un castiello en la segunda Arabia, é púsol nombre Elgat, é era muy fuerte castiello é muy bien cercado de buenos muros, é está cerca de una cibdad antiga quel dijieron Raba, do estaba cercado Jacob cuando David le envió decir que metiese á Urías en el mas perigroso logar de la batalla porque muriese hí, porque pudiese él haber á su mujier, que era cosa que amaba mucho. E despues fué llamada aquella cibdad la Piedra del Desierto.

CAPITULO CCLXXIX.

De cómo murió el emperador Juan de Costantinopla de una saeta herbolada quel firió en la mano.

Despues que salió el ivierno vió el Emperador el tiempo manso é bueno; mas non habia aun yerba que abondase á las bestias, é por esa razon non quiso mover su hueste tan ahína. Mas, como amaba é se pagaba sobre todas las cosas de caza, acaesció un dia que tomó poca companna é fué á caza, é acaesció que por ho estaba el Emperador vino un puerco montés, é él afirmóse en las estriberas, é tenia en la mano un arco é una saeta herbolada, é tan gran sabor hobo de lo ferir, que entesó el arco á grant priesa fasta'l fierro de la saeta, é al desarmar entról la saeta por la mano, é como era herbolada, comenzó luegó á subir el pozon de la yerba por el brazo, de guisa que fué subiendo arriba, quel hinchó luego.

E cuando el Emperador se sintió tan maltrecho fuése del mont muy apriesa, é tornóse pora la hueste é entró en su tienda, é envió luego por los maestros, que habia hí asaz dellos, é mostróles la ferida, é ellos demandaron luego por la triarca é por todas las cosas que sabian quel habrian pro, é asaz ficieron de maestrías, mas non valió todo nada, ca la pozon era subida por el brazo é por tod'el cuerpo ya, é quejábase mucho. E los maestros hobieron su consejo sobr'ello, é dician que toda la fuerza del venino que era en la mano, é acordaron que gela tajasen antes que todos los otros miembros fuesen pozonados; ca d'otra manera non podia guarir.

Cuando el Emperador oyó aquello díjoles que ya sintia la fuerza de la pozon por todo el cuerpo, é que mas queria morir que non quel tajasen la mano, ca muy grant vergüenza seria qu'el emperador de Costantinopla hobiese perdida la mano. Pues que sopieron por la hueste que su sennor muria así, ficieron muy grant duelo, tan bien los pequennos como los grandes.

CAPITULO CCLXXX.

De cómo fizo el emperador Juan de Constantinopla recebir por emperador á don Manuel, su fijo, ante que muriese.

En cima de sus dias quiso mostrar el Emperador su seso é su buen entendimiento, así como ficiera en la vida, ca bien entendió que non podia escapar de la muerte. Et mandó luego venir ante sí los de su linaje, que estaban hí, é todos los homes buenos de la hueste, é díjoles que cómo farian del emperio, ca bien veia que Dios queria quel dejase ya, é díjoles así: «Sennores, verdad es que yo envié mio fijo el tercero, que era heredero, con los otros que finaron, á Costantinopla, porque los ficiese enterrar honradamientre, segun que les pertenescia, é este debe haber el emperio. D'otra parte, está aquí otro mio fijo, que es menor, é semé-jame que será home bueno é sábio, é entendido é de gran corazon. Mas decirvos he un periglo muy grand que veo aquí. Cuando yo fuere finado, si vos atendé-des de facer emperador fasta que lleguédes á Costanti-nopla, non habrédes quien vos torne á vuestras tierras sin periglo, ca vos non sódes todos unas voluntades, é sódes grandes homes é poderosos, é habrédes desden de obedecer el uno al otro, é levantarse há entre vos des-acuerdo. Del otro cabo, vuestros enemigos son á derredor de vos de todas partes en estas tierras, é cuando sopie-ren que sódes contrarios los unos de los otros, é que sódes desacordados entre vos, vernán luego sobre vos, é si vos viene alguna desaventura, el emperio de Gres-cia non tornará en tal poder como agora está.

E entre los otros ricos homes habia hí uno que era adelantado del Emperador, é decíanle Israel, é aquel punnaba cuanto podia en ayudar al fijo mayor que fuese emperador, é otros ricos homes habia hí que le ayudaban cuanto podian, é dician que levarian la hueste á Grescia en salvo, pero todos los ricos homes é la otra yent acordaban que aquel postremero fijo, don Manuel, que era allí, que aquel fuese emperador; é esto facian por-que entendian que era voluntad del Emperador, por-que entendia en él que seria home bueno é entendido, é bien razonado é de gran corazon. Mucho lo habia á voluntad el Emperador que tornase la hueste en salvo á su tierra, é habia muy gran placer porque los mas leales é mejores é mas entendidos de la hueste, otor-gaban con él é con el su consejo, é desta manera du-raron gran piesza las razones, estando delant la cama del Emperador. E en cabo otorgaron todos que fuese don Manuel emperador, que estaba hí entr'ellos. Eston-ces, como era costumbre, calzáronle calzas bermejas é paños de pórpola bermeja, é pues quel hobieron ves-tidos los pannos, llamáronle emperador. Cuando su pa-dre el Emperador vió á su fijo en la honra del empe-rio, á pocos dias finó. En la manera que habédes oido murió el emperador Juan, que era muy poderoso é rico é largo, é muy justiciero é piadoso, ó lo habia de ser, é non era muy grand de cuerpo nin muy pequenno, mas era de buena guisa, é habia los cabellos prietos é el cuerpo otrosí, ya que poco negro. E por aquello lla-mábanle Juan el Negro, é non habia muy fermosa la cara, mas era muy buen caballero d'armas, é de muy buenas costumbres era. E él murió cerca d'una cibdad antigua, que dicen Navarsil (1), que es la mayor cibdad que ha la segunda Cilicia. E aquello acaesció cuando andaba el anno de la encarnacion de Jesucristo en mill é cient é treinta é siete, en el mes de abril, é en el vigésimo anno de su emperio. El emperador nuevo, pues que hobo guisadas todas sus cosas, entró en el camino con toda su hueste, é fuése cuanto pudo por sus jornadas contadas, é cuando fué cerca de Costanti-nopla dijiéronle que Isaac, su hermano, que era ma-yor, sopiera cómo moriera su padre, é que se apoderara del palacio, como aquel que queria seer emperador. E don Manuel, que era ya emperador, envió sus men-sajeros con sus cartas en poridad á un ric home que guardaba el tesoro del Emperador en Costantinopla, en quel fizo saber que él era emperador, é mandólo que non consintiese á su hermano quel ficiese ningun estorbo, é pues qué aquel ric home oyó aquello, é cómo tenian todos los ricos homes con don Manuel, quísose él tener con la mayor parte, é fué luego é to-mó á Isaac, como non se guardaba dél, é echólo en buenas cadenas.

Pues que estas nuevas legaron al Emperador, mo-vió d'allí donde estaba, é fuése pora Costantinopla, é fué recebido con grandes alegrías é con gran fiesta. Despues, á poco tiempo, los parientes é los amigos del Emperador, fablaron con él é pidiéronle merced por su hermano. El Emperador, recebiendo su ruego de los homes buenos, perdonó al hermano, pero con esta ple-tesía: que otorgase el ordenamiento que su padre ficie-ra del emperio. Respondió él que lo faria muy de gra-do. El Emperador honról despues todavía, é facíal mu-cho d'algo.

Agora deja aquí la historia fablar desto, por contar los fechos que acaescieron en el regno de Hierusalen.

CAPITULO CCLXXXI.

De los fechos que acaescieron en el regno de Hierusalen.

Ya oyestes contar muchas veces cómo los turcos de Escalona facian grand mal á los cristianos, cada que veian tiempo, é sobre aquello tomaron consejo el Rey é sus ricos homes cómo podrian encortar los pasos d'aquellos corredores que andaban corriendo la tierra, é ayuntáronse todos en el llano de Ramas, cerca una cibdad que dicen Lide. E allí ficieron un castiello en un otero, que era ya cuanto alto, do solia haber una cibdad de los filisteos, que dician Get, cerca d'otra que llamaban Azota, que es cerca de Escalona, á dos jor-nadas. E en aquel lugar se ayuntaron todos los ricos homes, é hobieron muchos maestros, é ficieron cua-tro torres, de muchos cantos é grandes que fallaron hí de la gran fortaleza que hobo hí otros tiempos, é por ende, dice en el ejiemplo que «castiello derribado es medio labrado», é allí fallaron aljíbes, dont habian gran abondo de aguas é muy buenas. Cuando aquel castiello fué fecho, diéronle á un ric home que era sábio é entendido, é que fuera ya muchas veces pro-bado en armas, é dicíanle Palian, é fuera padre de don Hugo é de Baldovin, el ninno. Muy bien le guardó aquel home bueno en todo su tiempo, é muy grand guerra

(1) Es la misma ciudad llamada *Anavardin* en la pág. 435, y *Anavarza* en la 430.

fizo dél á los turcos. E despues de su muerte toviéronle, otrosí, sus fijos muy bien, que fueron muy buenos caballeros, é siempre guerreaban d'aquel castiello á los moros de Escalona, é facíanles mucho mal, é non osaban salir los turcos á tierra de cristianos, como solian, ca los apremiaban mucho d'aquel castiello.

CAPITULO CCLXXXII.

Del castiello que fizo el rey de Hierusalen cerca de Escalona.

El otro anno adelant, despues que ficieron aquel castiello en aquel logar, entendieron el Rey é sos ricos homes que ficieran grand defendimiento pora la cristiandad en él, ca sos enemigos eran muy apremiados d'aquel logar é de otro castiello que ficieran antes que aquel otrosí, cerca de Escalona. El uno dician Bersabe é al otro Ibelin, é por estos dos castiellos se ténian los moros por muy encerrados, ca non podian correr la tierra como solian; é aun pensaron los cristianos cómo ficiesen la tercera fortaleza, esto es, otro castiello, é pues quel hobiesen fecho, serian así como cercados los moros de Escalona, ca despues non podrian salir á ninguna parte, por los frontaleros, que estarian de todas partes. E estaba un otero al pié de las montannas, á ocho millas de Escalona, é cata contra la gran montanna, é non es muy alta, mas segun los llanos o está, es asaz alta, é dicíanle Mont-Claro. E los homes entendidos del regno de Suria acordaron que ficiesen hí un castiello, é d'aquel podrian facer gran danno á la cibdad de Escalona. Estonces en el comienzo del anno ayuntóse la hueste de Suria, é fuéronse pora aquel logar é levaron canteros é muchos maestros que labrasen de piedra é de maçonería, é en llegando, abrieron luego cimientos, é ficieron en muy pocos dias muy buen castiello é muy fuerte, é en él cuatro torres muy buenas é muy altas; así que, veian dellas á Escalona. Los moros de Escalona, cuando se vieron así cercados, fízoseles muy mal, é hobieron ende muy gran pesar.

E aquel castiello fué llamado Blanca-Guarda, porque era mas cerca de los enemigos de la fe é estaba en el mayor periglo de la guerra. Pues que aquel castiello fué fecho é acabado, el rey de Hierusalen basticiól luego muy bien de yent é de armas é de viandas, é diól á guardar á un ric home en que él fiaba mucho.

Los de Escalona, como solian salir en cabalgada, teníanse por muy apremiados d'aquel castiello, porque non podian ya así salir. E un dia aventuráronse, é salieron en cabalgada é comenzaron á correr la tierra, é los d'aquellos castiellos fronteros salieron á ellos, é los moros que venian con su presa, los cristianos dieron en ellos é mataron todos los demás, é tomáronles la presa, é otras veces salieron despues desto los moros, mas todavía les iba mal; lo uno que lo quiere Dios, lo ál que en aquellas fortalezas estaba muy buena yent de armas, é de guisa los apremiaban los cristianos á los de Escalona, que non osaban ya salir á ningun cabo, nin aun los labradores non osaban salir á labrar nin á sembrar.

Los de Escalona, cuando se vieron así apremiados de todas partes, enviaron sus mandaderos é sus cartas al califa de Egipto, so sennor, que era home muy poderoso, á mostrarle cómo los cristianos los tenian muy apremiados é cercados de todas partes; así que, non osaban ya salir á ningun cabo, é pues que así era, que enviase guardar su cibdad, ca non habia otra en aquella tierra, é que non la dejase perder, ca aquella era la llave de tod'el regno.

CAPITULO CCLXXXIII.

Del monesterio de duennas que fizo la reina Melisen en Betania.

El regno de Suria estido un tiempo en paz; é la reina Melisen (1), que era muy buena duenna é muy piadosa é muy sábia, vió que seria muy buena cosa de facer una abadía á honra de Dios é de santa María, é por el alma del Rey é de la suya é de sus parientes; é ella habia una hermana que dicien Yoera, é era monja é tenia la eglesia de Sant'Anna, madre de Santa María, é por meter aquella hermana en un logar nuevo queria facer la Reina abadía, é pensó en ello mucho é demandó consejo á los homes buenos é sábios en qué logar podria facer una eglesia muy noble, é desí acordó de facerla en Betania; ca así llamaban al castiello de las dos hermanas que han nombre María é Marta, o nuestro Sennor Dios resucitó á San Lázaro, so hermano; é de Hierusalen fasta aquel castiello ha cinco millas; é segun dice el Evangelio, iba él á aquel castiello muchas veces posar. E aquel logar está entre Mont-Olivet de parte de orient, é está asentado en el lado costado de un recuesto, é los canónigos del Sepulcro habian tenido aquel logar grand tiempo; é la Reina dióles en camio por él la cibdad de los profetas, que ha nombre Tacua; é porque estaba aquel castiello arredrado una pieza de las otras fortalezas de los cristianos, é los moros corrian por aquel logar algunas veces, por facerle la Reina mas fuerte aquel logar fizo hí facer una torre muy fuerte é muy buena é muy alta en que las duennas se podiesen acoger si mester les fuese, é despues fizo facer una eglesia muy buena é muy noble, é claustra é capítol é dormitorio, é todos los otros logares que pertenescen á órden de religion; é pues que lo hobo todo fecho muy bien é complidamente, fizo hí una abadesa, que era monja é muy vieja é sabia mantener muy bien su órden, é metió allí muchas duennas é doncellas, é dióles muchas heredades buenas, dond'hobiesen abondo de las cosas que les fuesen mester, é de guisa la heredó, que non hobo en toda la tierra abadía tan rica como aquella; é sobre todas las otras cosas que dió á quella abadía, dióle un logar que era muy nombrado é muy rico, é era en el llano sobre la fuent Jordan, que dicen Jericó. Otrosí dióles muy complidamientre cruces é cálices é encensarios, todo de plata, é muchas buenas vestimientas, é á poco tiempo murió aquella abadesa; é el convento, con acuerdo del Patriarca, esleyeron por abadesa á la hermana de la Reina, é d'allí adelante amó la Reina muy mas aquel lugar que non facia antes, de manera que en cuanto ella viscó, non quedó de enriquecer todavía aquel monesterio de rendas é de todas las cosas que servicio de Jesucristo eran, é otrosí por amor de su hermana, que amaba mucho.

(1) La misma llamada *Melisenda* en otras partes.

CAPITULO CCLXXXIV.

De cómo murió el rey Folques de Hierusalen, é fué fecho por él muy grand duelo.

En aquel tiempo el Rey é la Reina moraban en Acre por razon que estaba la tierra en paz; é un dia acaesció que la Reina hobo sabor de ir folgar á una huerta muy noble é muy fermosa. El Rey, cuando sopo que la Reina queria ir allá, dijo que queria ir con ella, é mandó quel adujiesen las bestias, é cabalgó con su yent, é la Reina con la suya, é los escuderos é los doncelles derramaron por los campos, é levantóse allí una liebre que yacia en un barbecho, é dieron todos voces. Estonces el Rey cató allá, é como cabalgaba en un caballo muy bueno é muy corredor, por amor de matar la liebre, tomó una lanza é puso las espuelas al caballo, é yendo en pos ella, el caballo metió la cabeza entre los brazos, é cayó el Rey, é el caballo tumbó sobr'el Rey de guisa, quel alcanzó el arzon de la siella sobre la cabeza é quebrantógela toda; é la yent, cuandol vieron caer, corrieron todos allá, é descabalgaron todos á derredor dél, é levantáronle, é asentáronle é cataron, é vieron cómol salia mucha sangre por las narices é por las orejas. Cuando aquello vieron, comenzáron á facer muy grand duelo por tan grand malandanza é desaventura que habia acaescido. La Reina, cuando llegó é vió así estar al Rey, dejóse caer sobr'él, é en tomándola los caballeros é alzándola, echó manos en su faz, é cuanto alcanzó todo lo levó, é perdió la memoria de manera que non pudo llorar, é cuando fué en su acuerdo, las razones é las palabras que ella dicia bien eran sennal de grand amor et de muy grand dolor, et tan grand facia el duelo, que todos se maravillaban. Las nuevas d'aquella desaventura llegaron luego á Acre, é fueron luego allá grandes é pequennos; allí fué el duelo muy grand á maravilla, de guisa que muchos dellos cayeron amortecidos; estonces tomáronle é leváronle á la villa, é guardáronle por tres dias estando sin memoria é sin acuerdo, así que nuncua fabló; al cuarto dia finó, é pues que murió leváronle á Hierusalen. Muy grandes fueron los duelos por todas las tierras que por él ficieron, é enterráronle muy hondradamientre en la eglesia del Sepulcro, é enterról don Guillem, patriarca de Hierusalen, entre los otros reyes sus antecesores; é dejó dos fijos: al primero dician Baldovin, é era de catorce annos; é el otro habia nombre Amauric, é era de siete annos.

La buena duenna mantovo el regno, ca ella era heredera; aquella reina Melisen amaba mucho servir á nuestro Sennor Dios, é guardóse todavía de mala fama, é amábanla todos los pueblos é las yentes de la tierra. Aquel rey Folques regnó doce annos, é murió en el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo de mill é treinta é seis annos, en el mes de noviembre.

Mas agora deja aquí la historia á contar dél, é diz cómo alzaron rey á so fijo Baldovin.

CAPITULO CCLXXXV.

Cómo alzaron rey á Baldovin el Tercero.

Despues que el rey Folques murió, non tardó mucho que los ricos homes del regno ficieron coronar por rey á Baldovin, fijo del Rey, so sennor, é de la reina Melisen, é era ya en edad de catorce annos. Mas de los dias que habia era infant muy entendido; así que, todos los ricos homes veian en él sennales por que seria rey muy bueno é muy sábio cuando fuese de edad. E así acaesció, ca segun iba cresciendo así crescia en él muy grant seso. Este fué home muy fermoso é muy entendido, é fablaba mas apuesto que otro home que pudiese ser, é era asaz de buen cuerpo é bien fecho de miembros, é ligero mas que otro home que fuese en toda la tierra. Los cabellos habia rubios, é era muy bien barbado, de guisa quel parescie muy bien; tod'el cuerpo era muy bien fecho. La faz habia muy colorada, é era muy franque; mas, como quier que daba mucho, non era home cobdicioso nin demandaba sinon sus derechos. Las cosas de la Eglesia guardábalas muy bien, é siempre temia al nuestro Sennor Dios é en facerle mucho servicio; era home que facia muy bien su oracion; letrado era comunalmientre, é todavía tenia consigo clérigos letrados pora preguntarles las cosas que non sabia, á amaba mucho las hestorias de los reyes, é leíalas muy de grado, é habia tan buena memoria, que non se le olvidaba ninguna cosa, é amábanle todas sus yentes.

Las costumbres é los derechos pora el reino sabia mantener muy bien, de guisa que los ricos homes que eran ancianos é entendidos demandábanle consejo en muchos fechos, ca fallaban en él mas seso é mayor recabdo que en otro home de toda la tierra, é sabia yogar é reir é decir donaires muy apuestamientre; pero era muy fuerte ond via juegos de tablas é de acedrejes, é los amaba mas que non pertenescia á rey, ca los reyes, que tantos fechos han de librar, non deben parar mientes en tales juegos sinon cuando han vagar. Mucho era home de mujieres; mas despues que casó partióse d'aquel pecado é emendó los yerros que habia fechos. En comer é en beber era muy mesurado, de guisa que nuncua l'entendieron que vino le ficiese enojo, antes tenia por muy mala manera é por grand villanía é por muy grand laceria cuando home de prestar (1) se embriagaba ó comia además.

CAPITULO CCLXXXVI.

De cómo el patriarca de Hierusalen coronó al rey Baldovin.

El dia de Navidad, despues de la muerte del rey Folques, ayuntáronse los prelados é los ricos homes de la tierra de Hierusalen, é fué coronado el rey Baldovin por mano del patriarca don Guillem en la eglesia del Sepulcro, é coronóse su madre con él, porque non habia hí aun reina nueva que fuese mujier del Rey. Aquella reina Melisen era muy sábia é muy entendida é de muy buena vida, é de grand corazon é muy esforzada; entre tanto que su fijo era ninno ella mantovo el reino tan bien é tan esforzadamientre, que nuncua se perdió ende ninguna cosa, nin hobo hí mengua de derecho nin de justicia. E á los ricos homes lozanos, que por su soberbia querian quebrantar á sus vecinos, facíalos ella venir á derecho, de guisa que mayor miedo habian della que

(1) En el impreso: *Cuando home que alguna cosa debia valer se embriagaba*, etc.

non del Rey. En cuanto su fijo se guió por ella, los fechos del regno fueron muy bien aderezados.

Mas los ricos homes, porque non podian facer con él á su guisa por razon de la madre, fueron á él muy en poridad, é dijéronle, como quel consejaban, que era grand deshondra é grand avillamiento de rey, que non habia poder de vedar é mandar á toda su voluntad, é que estaba con la madre como ninno de teta, é que era muy mejor que se partiese de su madre é gobernase el regno por consejo de sus ricos homes, ca todavía le habrian mayor miedo é se pararian á los fechos del regno, é si por aventura él estidiese grand tiempo en aquella manera, nuncua, por poder que hobiese, seria amado nin temido nin preciado. El Rey, como era ninno, creólo mas ahína quel fuera mester, ca non entendió el mal dond venia, é partióse del consejo é de la companna de su madre, é erró en ello muy mal además, ca en poco estido que tod'el regno non fué perdido, así como adelant lo cuenta la historia.

CAPITULO CCLXXXVII.

De cómo ganó Seguin la cibdad de Roax de los cristianos.

En aquel anno mismo que el rey Folques murió, antes que el rey Baldovin fuese coronado, Seguin, un turco que era muy cruel enemigo de la cristiandad, sennor de la cibdad de Nínive, sacó muy grand hueste, é fué é cercó la cibdad de Roax, que era la mejor é mas noble é mas rica de toda tierra de Media, é adujo tan grand poder de yent, que toda la tierra cubria, ca habia muy grand esperanza de acabar cuanto quisiese por razon de la desavenencia que era entr'el príncep de Antioca é Jocelin, conde de Roax. E aquella cibdad es allend del rio Eufrátes bien una jornada, é èl conde Jocelin fuérase morar á un castiello que dician Terbesel, é este castiello es cerca'l rio Eufrátes, en un logar muy vicioso, é allí non habia quien le ficiese enojo ninguno, por razon que era arredrado de sus enemigos, é punnaba mas de tenerse vicioso que non en guardar su buena tierra.

E en la cibdad de Roax fincaron yent de caldeos é de armenios, é estos eran yentes que non sabian de armas nin eran usados de guerra, ca non se trabajaban sinon de mercadurías, é d'aquellos era Jocelin muy amigo, é estos le guardaban su villa; ca así era, que mas se pagaba él en su voluntad d'aquella yent que non de los latinos, é siempre les daba su soldada por mal cabo é non complida, é antes pasaba un anno que la hobiesen; é por esta razon non fallaba quien estidiese con él sinon homes viles é que non valian nada pora fecho de guerra. E non facian así los otros condes sus antecesores, ca tenian consigo la mejor yent que podian haber, é todavía estaban de morada en aquella cibdad, basteciéndola muy bien de viandas é de las otras cosas que eran mester. E allí facian venir los caballeros de los otros castiellos é tenianlos allí consigo, é non temian tanto á sus enemigos. Ya oyestes desuso cómo el príncep de Antioca é el conde de Roax habia grand tiempo que se querian mal encubiertamientre. Mas estonces era la malquerencia é el desamor tan descubierto, que se non ayudaban el uno al otro á ninguna cosa que les acaesciese, antes placia mucho al uno cuando vinia al otro alguna desaventura. Et Seguin, cuando vió aquel desamor entre aquellos dos príncipes, entendió muy bien que podria comenzar en aquel tiempo en salvo lo que él cobdiciara siempre, é que compliria su voluntad; estonces tomó de tierra de Orient muy grand yent é grand poder de los turcos, é fué é cercó Roax, é tollióles las entradas é las salidas de todas partes. E los de la cibdad á poco tiempo fueron en muy grand mengua de viandas é de todas las otras cosas, por razon que non estaban apercebidos d'antes nin se basticieran pora defenderse en la cerca.

E como quier que era fuerte la cibdad, de buenos muros é altos, habia hí un alcázar muy fuerte, en que se podrian acoger los de la villa, é tenerse hí grand tiempo, si viandas toviesen dentro, como quier que la cibdad tomasen. Mas nin en el alcázar nin en la villa non tenian viandas sinon muy pocas. Otrosí de yent estaba muy mal bastecida, é aquellos que hí estaban, así como habédes oido, non eran usados de guerra. Seguin, como sabia muy bien toda su facienda dellos, habia esperanza que la tomaria muy ahína, por la mengua de las viandas, que non habian, é la yent, que era flaca. Et fizo luego facer engenios muy buenos, é comenzaron á tirar muy grandes piedras é muchas, é combater la cibdad de todas partes. Otrosí los arqueros é los ballesteros non quedaban poco nin mucho de combater aquellos que se paraban por los muros é por las torres, é firian muchos dellos.

Los de la cibdad, cuando vieron que tan fieramientre los combatian de todas partes, fueron muy desmayados. Las nuevas de aquella cerca sonaron luego por toda la tierra de Suria, é cómo estaba en gran periglo de se perder, porque los de dentro estaban muy menguados de cuantas cosas habian mester pora defender la cibdad. Todos los de la tierra, cuando oyeron estas nuevas, fueron muy desmayados é hobieron muy grand pesar d'aquella desaventura; é el conde Jocelin, que habia dado mal recabdo en guardar la villa, vió que habia errado malamientre, é estonces envió demandar ayuda á todos sus vecinos. Otrosí, como quier que mal estaba con el príncep de Antioca, enviól pedir por merced, por cartas é por mensajeros, como á su sennor mismo, que lo quisiese ayudar á aquella grand afruenta en que estaba, é que non catase él á aquel tiempo el desamor que habia contra él. E la noble reina Melisen, de Hierusalen, que tenia toda la tierra en su poder por el fijo, mandó á tres ricos homes de los suyos, é destos fué el uno Manaser, el adelantado del Rey é su primo, é el otro don Felipe de Naples; el tercero Aliman (1) de Tabaria, que se guisasen muy bien, é que tomasen cuanta yent pudiesen haber de caballo é de pié, é que fuesen acorrer á la cibdad de Roax, porque non se perdiese, é que se fuesen cuanto mas ahína pudiesen. El príncep de Antioca, cuando oyó cómo el conde de Roax estaba en tan gran cuita, é en periglo de seer desheredado, non le pesó, antes le plogo mucho, é buscó achaque porquel non fuese ayudar, é non cataba nin mesuraba cómo era aquello su mal é su danno; lo uno en se perder tan buena cibdad como era Roax, lo ál porque se le llegaban mas los moros á su tierra.

(1) En el impreso, *Elluciam*.

Mas Seguin entendió é sopo bien de cierto que si tardase en tomar la villa, que vernian los cristianos de todas partes en acorro, é quel levantarian ende por fuerza, é si los atendiese, que faria en ello grand locura. É por esto punnó de la tomar lo mas ahína que pudo; et mandó luego cavar una pieza del muro, é así como iba cavando, ponian el muro en piés. E pues quel hobieron cavado é puesto en piés, pusiéronle fuego, é cayó una grand pieza del muro, de manera que la entrada fué muy grand, ca habia en ancho cincuenta brazas.

Los turcos estonces, como non tenian en nada á los de dentro, que eran mercaderos, entraron á grandes compannas, é así como entraban mataban cuantos fallaban. Los cibdadanos, cuando vieron que les entraban la villa por fuerza, los que podieron é hobieron tiempo tomaron sus mujieres é sus fijos, é fuéronse meter en el alcázar. Mas á la entrada fué tan grand la priesa, por razon que querian entrar los unos é los otros, que morieron hí muchos. E en aquella entrada del alcázar murió hí el arzobispo de la villa é otros muchos clérigos. E á aquel arzobispo tenian todos los homes por muy buen home é de santa vida; mas en cima de sus dias reptáronle que ficiera muy mal é non como home bueno, é dician quel diera Dios aquella muerte con derecho en aquella guisa; ca en el comienzo de la cerca, cuando vieron los cibdadanos que el Conde non los acorria, fueron al Arzobispo, que sabian que tenia muy grand tesoro, é rogáronle é pediéronle merced que diese consejo á aquella cerca, é que diese algo á los que hobian á haber sus soldadas, é que punnarian en ayudarlos á defender la villa; ca bien sopiesen por cierto que, por despecho del Conde, que les non daba sus quitaciones, los caballeros non querian trabajar de facer ningun bien en fecho d'armas contra los enemigos de la fe. El Arzobispo respondióles que non faria hí ninguna cosa, é por la su maldad fué la villa perdida é él muerto é su haber perdido, ca nin le tovo pro al cuerpo nin al alma. E de la guisa que habédes oido fué perdida la cibdad de Roax, que era muy noble. E del tiempo que los apóstoles predicaban por la tierra fué convertida á la fe de Jesucristo aquella cibdad, é en aquella creencia se mantovo fasta á aquel tiempo que la prisieron los descreidos. E segun que dicen, yace hí el cuerpo de santo Tomás, é otro cuerpo de un rey muy santo, que era moro é convertióse á la fe de Jesucristo, é decíanle Alberus. Deste dice sant Eusebio, arzobispo de Cesarea, que él falló en la isla unas letras que enviara aquel Alberus á Jesucristo cuando andaba por tierra, é otrosí otras letras que enviara Jesucristo á él por responder á las suyas.

CAPITULO CCLXXXVIII.

De cómo perdió el Rey el castiello que habia nombre Val-Moysi, é lo cobró luego.

El primero anno que el tercero Baldovin comenzó á regnar vinieron los moros á so hora, é tomaron un castiello de cristianos que dician Val-Moysi; aquel castiello está cerca del lugar o Moysen fizo manar el agua de la piedra cuando firió en ella con una piertiga, é esto era cuando el pueblo de Israel muria de sed en el desierto. Mas despues que los ricos homes de la tierra oyeron decir que los moros prisieran aquel castiello é que mataran cuantos fallaron dentro, dijieron al Rey que diese consejo á aquel fecho. El Rey, como quier que era ninno, sacó luego su hueste, é entró en el campo é pasó la mar, é fué por las montannas de la segunda Arabia; é pues que llegó á la tierra de Mont-Real, los moros de hí de la tierra, cuando oyeron decir cómo vinia el rey de Hierusalen, tomaron sus mujieres é sus fijos, é metiéronse en aquel castiello, cuidando quel non tomaria el Rey por fuerza. El Rey cercó luego el castiello é púsol muchos engenios, mas non le tenian danno sinon muy poco, ca non llegaban las piedras allá sinon muy pocas. Cuando los cristianos vieron aquello, non quisieron perder su tiempo, é tomaron otro consejo de cómo los apremiasen d'otra manera. E este fué el consejo: que tajasen las huertas é las vinnas é los árboles que eran en todo el logar de cerca d'aquel castiello; é esto era toda la riqueza d'aquella tierra. Los cristianos sopieron aquello, é cómo todos los de la tierra non vivian de ál sinon d'aquellas huertas; estonces el Rey mandó cortar las vinnas é los árboles. Cuando los del castiello vieron que les cortaban las huertas, dijieron que si las huertas perdiesen, que non habian que facer en aquella tierra; é enviaron decir al Rey que querian haber con él paz en tal manera, que los moros que se acogieran allí pora defenderse, que los dejase ir en salvo pora sus tierras é los de hí del castiello é los de aderredor dél que fincasen por sus vasallos. E si esto quisiese, quel darian el castiello. El Rey otorgóles aquellas cosas que demandaban los moros; los turcos estonces diéronle el castiello; el Rey, pues que fué entergado del castiello, basteciól de mucha vianda é de muy buena yent de armas, é despues tornóse pora Hierusalen, é todos los de la tierra fueron muy alegres é pagados porque hobiera el Rey buen comienzo, é porque acabara la primera cosa que comenzara, é dician que era muy buena sennal, é que siempre seria rey muy aventurado.

CAPITULO CCLXXXIX.

De cómo mataron á Seguin sus camareros, teniendo cercada la cibdad de Calaganbor.

Seguin, de que oyestes ya muchas veces, era home muy sabidor, é teníase que era muy esforzado porque habia tomado la cibdad de Roax, é semejábal que d'allí adelante non fallaria quien se le parase delante, é por aquello cometió un gran fecho, que fué cercar una cibdad muy fuerte que estaba sobr'el rio de Eufrátes, que dicen Calaganbor (1). Teniendo él cercada aquella cibdad, trabajábase, segun su costumbre, de maltraer á los cristianos é de tomar la villa. El sennor de la villa, cuando se vió cercado é quel combatian la cibdad muy fuerte, guió cómo fablasen homes buenos de su parte con los camareros de Seguin, aquellos en que se él fiaba mas, que les prometiesen mucho d'algo, é ellos que matasen á Seguin, su sennor. Los camareros, cuando vieron cómo les prometian mucho del haber, dijieron que lo farian.

E un dia diéronle muy bien de comer é á beber de

(1) En el impreso, *Calongabar*.

muchos vinos, de guisa quel tomó el vino. Cuando los camareros le vieron preso del vino metiéronle en la tienda, é en logar quel echasen á dormir é á folgar, dieron en él é matáronle. E antes que fuese sabido por la hueste fueron ellos acogidos en salvo en la villa, é fueron recebidos muy bien con grand alegría. Cuando los ricos homes é toda la hueste sopieron cómo era muerto Seguin, partiéronse de la cerca, faciendo muy grand duelo. E dejó dos fijos: el uno dellos hobo la cibdad que dician Mossa (1), é el otro la cibdad de Halapa, é á este dician Norandin, é salió muy buen caballero d'armas é muy esforzado é muy aventurado, é segun su ley, amaba é temia mucho al nuestro Sennor. Et en el segundo anno del rey Baldovin el Tercero un rico home de moros desavenóse con el rey de Domas; é aquel rico home temíanle mucho todos los de la tierra, é tomó toda su companna, é fuése pora'l rey de Hierusalen, é fabló con él é con su madre, é díjoles que sil diesen buen camio en su tierra, que los faria él haber la mejor cibdad de Arabia, que era á la que dician Bostre, é otrosí un castiello muy fuerte, que habia nombre Selat (2). E aquel turco, segun dician, era natural del linnaje de los armenios. E por aquella razon que sabia él, habia mayor sabor de acogerse á los cristianos, é era grand é fermoso é bien fecho de cuerpo.

CAPITULO CCXC.

De cómo fué el rey de Hierusalen con su hueste á recebir la mayor cibdad de Arabia.

El Rey é la Reina, su madre, plógoles mucho d'aquello que dicia aquel ric home moro; pero non le quisieron prometer ninguna cosa menos de haber consejo con sus ricos homes. Et enviaron luego por ellos, é rogáronle que aquello que les dijiera, que gelo dijiese otra vez ante sus ricos homes. E pues que lo oyeron los ricos homes, dijieron que aquello que dicia aquel turco, que si se lo ficiese, que seria grand bien, é grand pro de los cristianos si aquella cibdad que les prometia pudiesen haber; ca d'allí podian guerrear é facer mucho mal á sus enemigos; é por aquello otorgaron todos quel diesen camio por ello, é que se guisase el Rey muy bien é que fuese recebir lo quel daban. E desí fablaron con él, é diéronle camio dond fué él pagado. E aquel dia que pusieron ayuntáronse el Rey é sus ricos homes, é moviéronse con grand alegría é fuéronse pora Tabaria, é pues que llegaron, fincaron sus tiendas cerca de una puent que es sobr'el rio de la fuent Jordan, cerca de la mar Muerta. E Ainart, que tenia el regno de la cibdad de Domas en guardar, así como habédes oido, habia su postura é hermandad con el rey de Hierusalen, é otrosí la hobiera con su padre, que ninguno dellos non ficiese mal al otro fasta que gelo ficiese saber. Estonces el rey de Hierusalen enviól decir que se guardase, que darle queria guerra. É Ainart, como era home entendido é sabidor, cuando oyó aquello dijo á los mandaderos que se fablaria, é detóvolos; así que, pasó un mes antes que les diese respuesta; al cabo envió de su parte el Rey homes entendidos, quel dijieron así: «Sennor, vos tenédes ordenado de facer mal á la tierra de nuestro sennor el Rey de Domas, que es vuestro amigo, é querédes mantener é defender un su siervo que salió de mala guisa de su tierra, é aquello es contra las posturas que vos habédes con él. E por ende, vos ruega, como á su buen amigo é su sennor, que non lo fagádes, ca él vos quiere quitar las despensas que ficiestes fasta'l dia d'hoy en esta hueste.» E aquello enviaba él decir al Rey por enganno; ca en aquel mes qu'él los mandaderos detovo, non quedó de buscar yent por toda Torquía é por toda la tierra quel viniesen ayudar, los unos por ruego é los otros por soldadas. El Rey hobo su consejo sobre aquellas razones que los mandaderos dician, é respondióles desta guisa: «Si vuestro sennor quiere, nos non habemos sabor de pasar las posturas que ha connusco, mas este alto home de vuestra ley es venido á nuestra tierra por fablar de su facienda, é ha esperanza en nos que l'ayudemos de guisa qu'él non pierda su tierra; é porque fia en nos, levarle hemos fasta su cibdad, é guardarémosnos muy bien que non farémos ningun mal en la tierra del rey de Domas, á la ida nin á la venida, sinon si su yent nos ficiere por qué. E pues que este ric home fuere en su tierra, envie su sennor por él, é demandel por derecho é por la costombre que ha en su corte.» Mas aquel Ainart era home muy entendido, é amaba mucho los cristianos, á parescer, é habia tres fijas, é la una casara con el rey de Domas, é la otra con Norandin, fijo de Seguin, é la tercera con un alto home que decian Malgaris, é él mantenia el regno de Domas por el Rey, su yerno; ca el era de grand seso é muy entendido. E el Rey non habia ningun cuedado, sinon facerse mucho algo é tenerse vicioso. E en cuantas maneras pudia, Ainart punnaba en ganar el ámor é la gracia de los cristianos, é facíales muchos servicios, é bien podia seer que él non lo facia tanto por buen corazon que les él hobiese, como por se ayudar dellos si mester le fuese; ca él tenia grand sospecha de Norandin, su yerno, que faria así como ficiera su padre cuando era ninno. E aquel Norandin, como era buen caballero de armas, que veria cómo el rey de Domas era como loco é de mal seso, que queria ir sobr'él é tomarle el regno, é á él mismo el poder que tenia, é queríase defender con los cristianos, é pararse bien con ellos; porquel ayudasen si mester le fuese.

CAPITULO CCXCI.

De cómo acaesció al Rey é á la hueste en la carrera.

Bernalt Balquer, un caballero muy entendido, habia el Rey enviado por mensajero á Ainart, el adelantado de Domas, é cuando vino contóles todo lo quel respondieran, é á las palabras que dicia, semejaba é bien se daba á entender que mas valia é mejor era que fincase la hueste, que non que fuese mas adelante. E los de la hueste, cuando oyeron aquello que dicia don Bernalt, pesóles mucho, é dijieron todos que era traidor, é que non lo dicia por otra cosa sinon porque habia tomado grand haber de los moros porque ficiese tornar la hueste. E fué muy grand el roido que se levantó allí entr'el pueblo menudo, diciendo que grand mal seria si dejasen perder tan buena villa como aquella que podian ganar luego. E cuantos lo consejasen, que serian

(1) Está sin duda por *Mossul*.
(2) En el impreso, *Saloch*.

todos culpados en la traicion. Muchos habia hí homes sábios é entendidos que dician que mas valia que se tornasen que non fuesen adelante d'aquella vez, mas non osaban fablar por la yent menuda é sin recabdo, que facian muy grand roido; pero acordaron que pasasen el rio. Estonces el Rey mandó mover la hueste, é tomaron el camino que iba á un castiello que dician la Cava de Raab, é descendieron á un grand llano que ha nombre Mectan (1), é en aquel logar se ayuntaban cada anno grandes yentes de toda la tierra de los moros con grandes riquezas é muchas viandas. É cuando los cristianos fueron en aquel llano vieron venir los turcos contra ellos á tan grandes compannas, que fueron ende muy desmayados, é maravilláronse ende mucho, ca non cuedaban que en toda aquella tierra pudiese haber tantos moros. É los que consejaran al Rey que fuese adelante repentíanse ya ende mucho; ca non habia hí ninguno tan esforzado, que non hobiese muy grand miedo. É armáronse luego todos é ordenaron sus haces; é despues los homes buenos que sabian mas de guerra consejaron al Rey que mandase fincar las tiendas, é pues que las tiendas fueron fincadas, descabalgaron é comieron é bebieron. Otrosí los turcos fincaron sus tiendas cerca dellos, é los cristianos aquella noche ficiéronse velar muy bien, como aquellos que non estaban seguros, é los turcos non quedaban de dar voces, é crescíales todavía yent, é ficieron muy grand alegría aquella noche, porque cudaban que cuando viniese á la mannana que la hueste de los cristianos seria toda suya, é que levarian ende presos los que quisiesen, é los otros que metrian todos á espada.

E al alba del dia el Rey consejóse con sus ricos homes, é acordaron que fuesen adelant, ca, pues que allí eran, tan gran periglo ó mayor habrian en tornarse como ir adelante, é ordenaron sus haces, é comenzaron de andar, é los enemigos saliéronles delante, é comenzáronles á tirar saetas, é íbanse llegando á ellos tanto, que los firian ya con las azagayas. Los cristianos, como iban armados, andaban á paso, é cuando llegaban á la espesedumbre de las compannas de los moros mataban muchos dellos. Los caballeros iban atendiendo á los peones de á pié; ca si los dejasen, luego fueran perdidos todos. Muchas veces acaescia que descabalgaban los ricos homes porque cabalgasen los flacos que non podian andar, é ninguno dellos non osaba salir de las faces nin facer espolonada, é tantas saetas caian sobr' ellos, que non semejaba sinon granizo. Onde non podia seer que non hobiese hí gran mortandad de gente. E sobre las otras cosas los aquejaba mucho la grand calentura é el polvo, é tan maltrechos eran de sed, que se querian morir, ca en toda aquella tierra non fallaban agua pora beber, é en aquel anno eran venidas tantas langostas é cigarras en la tierra, que el aire era corrompido é toda la tierra cubierta dellas; así que, todas las aguas olian de manera, que non podian beber dellas homes nin bestias. E aquella tierra por o los cristianos pasaban es llamada Tracomdia, é es toda foyos é cuevas so la tierra. E sant Lúcas dice en el Evangelio que Felipo, hermano del rey Heródes, fué sennor de la tierra que dicen Iturea é Tracomdia.

(1) En el impreso, *Madab*.

CAPITULO CCXCII.

De la grand mengua de agua que habia la hueste de los cristianos.

Despues que la hueste de los cristianos hobo pasado una partida d'aquella tierra con grand periglo é con grand trabajo, contra hora de viésperas llegaron á una villa que solian decir Adrate, é despues llamáronla la cibdad de Bernalt de Estampas. E los turcos de la tierra allegáronse con los otros que habédes oído pora ir en pos los cristianos. El Rey mandó fincar las tiendas á derredor d'aquella villa, é allí fallaron muchos aljibes, é los de la hueste, que eran muy aquejados de sed, fuéronse pora los aljibes á sacar del agua, é cuando la querian sacar cortábanles de yuso las sogas é tomábanles los cubos. Estonces fízoseles tan mal, que fueron desesperados de beber. En tal manera estido el Rey é tóda la hueste cuatro dias, é de guisa los aquejaban los moros de todas partes, que non les dejaban dormir nin folgar, como quier que lo habian muy mester. Los moros punnaban todavía por cuantas maneras podian de los embargar é de les toller el agua é la vianda, é ellos cada dia crescian, é los cristianos menguaban. E embargábanles mucho los homes feridos, que non los podian levar, é desamparar non los querian, é habíanlos á levar en los caballos con que ellos habian á defenderse. E aquello era grand destorbo de los cristianos, é tan lazrados é tan cuictados eran por muchas maneras, que los turcos se maravillában mucho cómo lo podian sofrir nin endurar ya, ca tod'el dia se habian á defender, et los turcos non les daban vagar, tirándoles todavía de saetas é de dardos. Los moros, como andaban algareando á todas partes de la hueste, é los cristianos iban todos ayuntados, guardábanse de las feridas, é non los podian así ferir como ellos ferian en la hueste de los cristianos, ca tiraban á ellos como á sennal. Al cuarto dia despues andidieron tanto, que llegaron cerca de la cibdad que les prometieran, é cuando la vieron fueron muy alegres, con esperanza que folgarian algun poco del grand trabajo que habian sofrido. E los turcos que los guiaban dijiéronles que esforzasen; que cerca de la hueste, entre unas pennas, habia muy buenas fuentes. Mas los otros moros, como sabian aquellas fuentes, fueron é entraron entre la hueste é aquellas fuentes, de guisa que non podian llegar al agua. Los cristianos, con el gran deseo que habian del agua, esforzáronse, é fueron ferir en los turcos muy esforzadamientre, é fué la espolonada muy grand é muy fuerte; así que, morieron hí muchos de los moros, é los cristianos ganaron el agua por fuerza, de que habian muy grand mengua, é fincaron las tiendas en aquel logar é folgaron allí. Muy grand voluntad habian é mucho deseaban que viniese el dia é que entrasen la cibdad, porque podiesen folgar de los grandes trabajos que habian sofrido é pasado. Mas contra la media noche vino un mensajero muy encubiertamientre, que pasara por la hueste de los turcos, é dijo que le levasen muy en poridad al Rey. Et el Rey envió por los ricos homes é por el turco que dician Tanquiz, é aquel mensajero díjoles así: que en balde habian fecho su camino por razon d'aquella cibdad, ca la mujier del moro que dician Dancays habia

dado la cibdad á los turcos, é tenian ya todas las fortalezas de la villa. Cuando los cristianos oyeron estas nuevas fueron muy desmayados; é esto non era maravilla, é non sopieron qué consejo tomar, pero acordaron que se tornasen, ca en ir adelante que les seria danno, é non pro; é algunos hobo hí de los ricos homes que dijieron al Rey que tomase la cruz del arzobispo en la mano, é que cabalgase en el caballo de Juan Gomanz (1), é que se fuese cuanto mas pudiese, é que escapase de muerte; ca sopiese que cuantos allí fincasen eran perdidos. Et el Rey, maguer que era ninno, non les quiso creer d'aquel consejo, é aquella hora mostró que si visquiese, que seria home bueno; é díjoles él así estonces: que non queria foir nin escapar á vida si allí muriesen tantos buenos homes como con él allí vinieran. Et pues que vieron que el Rey non se queria ir, ordenaron cómo se tornasen. La yent menuda, que oyó aquello, é vieron que se habian á tornar, desconhortáronse mucho, ca bien cuidaban que luego que llegasen que les darian la cibdad, é que folgarian en ella algunos dias é tomarian conhorte del trabajo que habian pasado; mas, pues que vieron que habian tomado aquel camino en balde, fueron muy desperados é muy desconhortados. Estonces el Rey mandó pregonar que arrancasen las tiendas, é entrasen todos en el camino, cada uno en sus haces, así como vinieron. Otro dia vino Norandin, sennor de Halapa, con grand compañna de turcos en ayuda de la cibdad de Domas, ca Ainart, so suegro, enviara por él, é estonce cresció mucho la hueste de los turcos.

E los cristianos metiéronse al camino pora tornarse, é cuando lo entendieron los moros, comenzáronles á dar voces é á tanner bocinas é trompas é atambores, é saliéronlos adelante por destorbarlos; é los cristianos, con muy gran miedo de muerte, cobraron corazones, é dijieron todos á una vez que antes que muriesen que se querian vender muy caramientre. Estonces fueron ferir en los turcos, é mataron muchos dellos, de guisa que por medio de las mayores espesuras abrian las carreras muy anchas, é non cataban otra cosa sinon á pasar á la otra parte. El Rey mandó allí que los muertos é los llagados que los pusiesen sobre los caballos é sobre las otras bestias, ca si los turcos los fallasen, luego entenderian que menguaban, é tomarian mayor esfuerzo. E mandó otrosí que todos levasen las espadas sacadas, por mostrar semejanza de mayor esfuerzo.

E los turcos, como entendian el gran lacerio de los cristianos, facíanse maravillados cómo iban tan bien acabdellados, é que ninguno non fincaba detrás muerto nin ferido nin cansado. Et comenzaron á decir en su lenguaje que aquella yent non era sinon de fierro. Et cuando vieron que el combater non les valia nada, buscaron otra manera como los podiesen facer algun danno, é tomaron fuego de alquitran é echárongelo en un campo o estaban, que era seco. E levantóse allí la llama é el fumo tan alto, que llegaba á las nubes é firia á los cristianos en el rostro, ca gelo pusieran delante, é allí fueron tan embargados, que non sabian consejo que facer. Mas cuando viene la gran cuicta é que fallesce toda ayuda de los homes, aquella hora debe home demandar ayuda é acorro á nuestro Sennor Dios, quel dé hí consejo. E los cristianos aquella hora, cuando se vieron tan cuictados, ficiéronlo así, é llamaron luego al arzobispo don Robert de Nazaret, que traia la cruz delante ellos, é dijiéronle que rogase á nuestro Sennor Dios, que tomara muerte en aquella cruz por nos salvar, que d'aquel grand periglo en que estaban que los sacase, ca ya non lo podian mas sofrir, nin atendian otro acorro sinon el suyo, ca bien veia él la pena que ellos sufrian, ca eran ya todos semiuriados del fuego é del fumo. El Arzobispo estonces descendió del su caballo, é comenzó á rogar á nuestro Sennor Dios, llorando muy fieramientre, que hobiese merced de su pueblo; é levantóse luego é tendió la cruz contra'l fuego, que aducia el viento contra los cristianos muy fuerte; é nuestro Sennor Dios, por el ruego d'aquel arzobispo, hobo merced del su pueblo, é tornó luego el viento, é dió con el fuego sobre los turcos, de guisa que hobieron á dejar el campo é foir á todas partes cuanto mas ahína podian. Cuando los cristianos vieron aquello, comenzaron todos á llorar con grand alegría, ca bien entendieron que nuestro Sennor hobiera merced dellos, é luego refréscaron é esforzaron todos, así como si nuncua hobiesen levado ningun trabajo; estonces los turcos fueron muy desmayados cuando vieron aquello, de guisa que non sabian qué facer, ca bien vieron aquel miraglo, que Dios le ficiera por el su pueblo. E muchos hobo hí que dijieron que ninguna ley non se podria tomar con la de los cristianos, ca nuestro Sennor les facia todo cuanto le ellos demandaban; é dejáronlos ir una pieza en paz, é los cristianos estonces folgaron todos.

CAPITULO CCXCIII.

De cómo otorgó el Rey á los ricos homes que hobiesen treguas con Ainart.

Bien habédes oido en cuál cuicta estaban los homes buenos; mas los ricos homes, que paraban mas mientes en el fecho de la hueste, porque el Rey era pequenno é de pocos dias, é lo uno por él, lo ál por la gente de pié, que non podrian sofrir tan gran lacerio, hobieron miedo que se perderia toda la yente. Et dijieron al Rey que enviase sus mensajeros á Ainart que hobiesen treguas por algunos dias, porque fuesen en salvo; respondióles el Rey é dijo quel placia é que lo tenia por bien; et mandó luego llamar á un caballero que sabia muy bien el arábigo, é aquel era el que enviara allá otra vez cuando sacara aquella hueste; mas hobieron sospecha en él que non ficiera lealmientre; pero mandól el Rey que fuése recabdar cómo hobiesen treguas con los moros. Respondiól el caballero: «Sennor, yo faré lo que vos mandádes; mas bien sabédes que homes ha en vuestra corte que me non creyeron del otro mensaje á que me enviastes, é facen en ello grand tuerto en decir que yo fiz falsedad, é esto non es verdad; é nuncua Dios me deje tornar d'allá dond me enviádes, sinon que allá tome la muerte, si non lo recabde lealmientre aquello por que me enviastes; mas cuando se partió de la hueste, antes que llegase á Ainart, encontróse con unos turcos, é matáronle; é muchos dijieron quel con-

(1) En el impreso, *Gomez*.

teciera aquello por la jura que ficiera cuando iba allá.

Los cristianos, cuando comenzaron á mover pora irse so camino, los turcos fueron en pos ellos é comenzáronlos á algarear é andarlos á derredor, é tirarles dardos é saetas é otras armas, las que podian tirar; et en la hueste de los cristianos habian fecho pregonar que ninguno non fuese osado de derranchar nin salir de las haces pora facer colpe; si non, quel cortarian la cabesza; é allí habia cuatro ricos homes muy honrados é muy bien guisados, é eran hermanos del rey de Torquía, é eran mancebos é traian muy buena gente de moros; é aquellos se trabajaban mas que todos los otros de facer mal á los cristianos. Et los caballeros de los cristianos non osaban salir á ellos, por el defendimiento que ficiera el Rey. Mas con los cristianos habia un turco, que era muy buen caballero, é era d'aquel ric home que los levara allá, é aquel non pudo ya sofrir la lozanía nin la soberbia d'aquellos ricos homes, é atendió su hora, é desí firió al caballo de las espuelas é tomó la lanza en la mano, é alcanzó uno d'aquellos cuatro hermanos, é diól tal lanzada por el cuerpo, que gela pasó á la otra parte, é en tirándola así, cayó el moro muerto en tierra, et despues tornóse pora los cristianos é metióse entr'ellos. Cuando los turcos vieron muerto á aquel ric home, corrieron todos é paráronse en derredor dél é ficieron muy grand duelo é mesaban las barbas é cortábanse los cabellos é las colas de los caballos; los cristianos, cuando vieron aquel duelo tan grand facer, hobieron ende grand alegría; pero luego fué demandado que quien ficiera aquel colpe contra'l defendimiento del Rey, é fallaron cómo lo ficiera un moro de Tanquiz, como habédes ya oido; et cuando lo sopo el Rey, hobo dél merced, é por el gran colpe que ficiera non le quiso facer ningun mal, é sobr'eso dician los ricos homes, por excusarle, que como non era de su lenguaje, que non entendiera al pregonero lo que dijiera. Estonces los turcos tiráronse atrás, é por aquello los cristianos hobieron mas espacio é andidieron fasta que llegaron á un logar que dician la cueva de Raab. Aquel logar por o habian de pasar era muy fuerte é estrecho, é dijieron los ricos homes que non pasasen por allí. E Ainart, que los seguia, cuando vió que el Rey é toda su gente non pasaban por aquel logar estrecho, é que se metian por el val, que era ancho, enviól decir por sus mandaderos que bien entendiera cómo su hueste habia sofrido grand laceria é grand mengua de viandas, é que si lo toviese por bien él' ploguiese, quel faria levar viandas allend la cueva de Raab á unos campos cuanto les abondase á toda su hueste. E esto non sopieron si lo facia á buena intencion por amor del Rey, ó si por alguna traicion que quisiese facer.

Mas, como quier que habian grand mester las viandas que les prometia Ainart, porque debe home haber toda una mala sospecha del servicio de su enemigo, el Rey non lo quiso tomar, é fueron estonces en grand cuicta, ca non habian adalir nin home quien sopiese las entradas nin las salidas d'aquella tierra, que era muy yerma é luenne de su tierra; estonces veno un caballero en un caballo blanco, é traia una senna bermeja é vistia una loriga blanca, é comenzó á ir delante la hueste é guiábalos por muy buenos logares, o fallaban buenas aguas cuantas habian mester; é desta guisa los guió fasta que fueron delante la cibdad de Grades, que era ya en su tierra; é despues cataron por aquel caballero, mas nuncua le pudieron fallar nin saber quién fuera.

CAPITULO CCXCIV.

De cómo llegó el Rey con su hueste á so regno.

Aquella cibdad Grades es en la tierra que dicen la region de las diez cibdades, de que sant Márcos cuenta en el Evangelio, allí o dice que Jesucristo salió de las partidas de Sur, é fuése pora la mar de Galilea, entre los términos de las diez cibdades. Mas cuando la primera haz de los cristianos llegó á la cibdad que era en término de los turcos é de los cristianos, los moros firieron en la zaga, é los cristianos defendiéronse muy esforzadamientre, ca mataron muchos dellos. Los moros, cuando vieron aquello, espidiéronse unos d'otros é fuéronse pora sus tierras; los cristianos folgaron aquel dia é aquella noche mas en paz que non solian, por razon de los moros que se eran ya idos; é dician los de tierra de Suria que nuncua la cristiandad ficiera cabalgada tan periglosa como aquella, pero que non fueran desbaratados.

Pues que el Rey fué en so regno, é la cruz fué en la cibdad de Hierusalen, ficieron muy grand alegría los que los atendian, mas muy mayor la ficieron los que vinian d'allá, ca dician que les semejaba que resuscitara; el turco que viniera al Rey él' dijiera quel daria la cibdad, así como habédes oido, diéragela de buena miente, sinon porque la habia ya dada su mujier á los moros, é fizo muy mal su facienda, ca él estaba muy bien con el rey de Hierusalen él' daba cuanto habia mester. E Ainart, el adelantado de Domas, enviól decir que se fuese pora él, é qu'él faria al rey de Domas quel perdonase, é él creyólo é fuése pora allá; é así como llegó Ainart, prísol á traicion é mandól sacar los ojos, é despues echól en la prision, é murió hí é á grand deshondra.

Et entre tanto, como el fecho del regno estaba en esta manera, acaesció una aventura en la cibdad de Roax; é esto fué que cuando Seguin fué muerto, Norandin, su fijo, quiso entrar la cibdad de Mosa, que era suya; mas otras yentes de su ley contrallárongela é defendiéróngela muy fuerte, porque hobo en esta sazon grand guerra aquel Norandin. Los cristianos que moraban en Roax vieron cómo dentro en la cibdad habia poca yente de Norandin; pero ellos tenian las fortalezas de la cibdad, mas en todo lo ál de la cibdad moraban los cristianos, que venian de los que recibieran baptismo en el tiempo que predicaban los apóstoles; é toviéronle despues muy bien fasta aquel tiempo que los turcos tomaron la villa; é cuando la tomara Seguin, porque non tenia yente de su ley pora poblarla, dejó hí los cristianos; é cuando ellos vieron su sazon, enviaron mandado al conde de Roax que se guisase lo mejor que pudiese de yente é de armas, é que se viniese pora Roax cuanto mas ahína pudiese, é con la merced de Dios cobraria la cibdad sin todo periglo, é bien sopiese que ellos gela darian sin embargo ninguno. Cuando el conde Jocelin oyó aquellas nuevas, plógol mucho é

guisóse luego, é levó consigo un ric home que era muy poderoso é decíanle Baudel de Mares (1), é otrosí levó consigo grandes compannas de caballos é de homes á pié, é metióse al camino é pasó el rio de Eufrátes, é llegó á su hora delante de la cibdad de Roax de noche. Los cristianos de la villa sopieron cómo llegaba el Conde, é abrieron las puertas, pero antes mataron los moros que las guardaban, é entró el Conde con toda su gente, é entrando, comenzaron á matar cuantos fallaban, é priso muchos dellos; mas, como tenian los moros todas las fortalezas bien bastecidas de armas é de viandas, acogiéronse allá cuantos podian escapar; é aquellas fortalezas non las pudo tomar, porque non tenia engenios con que las combatiese, é no fallaba en la cibdad de qué los ficiese.

CAPITULO CCXCV.

De cómo envió mandado el conde Jocelin de Roax á todos los ricos homes cristianos quel viniesen ayudar.

Mandado envió el conde de Roax por toda la tierra á facer saber á los ricos homes de la cristiandad cómo habia tomado la cibdad de Roax, pero las fortalezas non las tomara aun, é que los rogaba cuanto él podia, lo uno por lo de Dios, lo ál por su honra é por la pro de la cristiandad, quel viniesen ayudar á tomar el alcázar é las torres en que estaban aun los moros alzados. Cuando estas nuevas sopieron por toda la tierra, fueron todos alegres cuantos lo oyeron, ca muy grand pesar hobieran cuando se perdiera; mas non duró mucho esta alegría, porque luego que sopo Norandin que los cristianos que eran en Roax metieran dentro al Conde, envió luego sus cartas por toda la tierra é ayuntó muy grand poder de turcos, é fuése pora allá é cercó la cibdad de todas partes, é allí les era acaecido á los cristianos así como dijo el Profeta: «De fuera es el esfuerzo é de dentro el pavor;» ca tantos habia hí de los enemigos fuera de las puertas, que non pudieran salir que todos non fuesen muertos é metidos á espada; é dentro habia pieza de turcos que estaban apoderados de las torres, é aquellos les facian mucho mal, ca non quedaban de tirar saetas é dardos é piedras, é facian sus arremetimientos á pié por las calles cuando veian su hora; é en aquella guisa mataban muchos de los cristianos, é eran en muy grand cuicta, ca los combatian de fuera é de dentro, é non sabian qué se ficiesen, é tomaban muy á menudo consejo, mas non fallaban ninguno bueno. Mas á la cima acordaron que en fincar en la villa que era lo peor, ca si los moros que estaban fuera entrasen dentro, tantos eran, que se les non podrian defender, é que los matarian á todos, que non habrian dellos piedad mas que si fuesen bestias; é por aquello tovieron que mas valdria que saliesen fuera é que lidiasen con ellos é por aventura non escapasen ende, maguer vendrian sus cuerpos de manera, que farian antes grand danno en sos enemigos; é esto fué so acuerdo de todo, que, como quier que non habia hí ninguna buena carrera de escapar, é todas eran malas, esta lo era menos.

(1) Es Baldovin de Mares.

Cuando los cibdadanos de la cibdad que habian enviado por el Conde, él' metieran dentro, sopieron que su acuerdo era de salir fuera, hobieron gran miedo que si fincase en la villa, que los matarian los moros todos, si por aventura ellos venciesen, por lo que habian fecho. E consejáronse, é fallaron que seria mejor en salir con ellos que non en fincar en la villa, é ficiesen tal fin como ellos, é levaron sus mujieres é sos fijos consigo por ver si podrian escapar d'aquel periglo; si non, mas querian que muriesen fijos é mujieres que non que fincasen en poder de sus enemigos.

CAPITULO CCXCVI.

De cómo salió el Conde con su gente fuera de la cibdad á lidiar con los turcos, é del grand danno que recibió, por que se perdió otra vez la cibdad.

Pues que así fué acordado é tomado aquel consejo, fueron luego á las puertas de la una parte de la villa, é abriéronlas é pusieron en la delantera la mejor gente d'armas pora facer carrera en los enemigos é la otra gente que fuesen en pos ellos, muy esforzadamientre. Mas los turcos que estaban por las torres entendieron lo que querian facer los cristianos, é cuando vieron que salian fuera, salieron de las torres é dieron en ellos, é comenzóse allí la facienda muy fuerte entr'ellos é los de la zaguera. E cuando los de fuera oyeron cómo los suyos lidiaban de dentro, corrieron grandes compannas dellos á la puerta, é los cristianos que salian fuera ficiéronlos tornar dentro á mal su grado, é fueron estonces en tan grand cuita, como si yoguiesen entre dos muellas, por razon que los moros de dentro defendíanles ya la entrada, é los de fuera la salida. E allí fué la facienda muy grand é muy peligrosa, é mantoviéronse los cristianos muy bien, segun que podian llegar á ellos, ca las estrechuras de las calles les contrallaban mucho é los embargaban. E en esta manera se mantovieron una grand pieza, é los buenos caballeros d'armas hobieron grand pesar é grand despecho por los turcos, que los tenian tanto tiempo en tan grand cuicta, é esforzáronse é cobraron corazones, é firieron de las espuelas á los caballos, é fueron ferir en los moros que entraban por las puertas, é ficiéronlos tornar atrás, é salieron fuera por las puertas al campo.

Estonces morieron hí muchos de la una parte é de la otra, mas muchos mas morieron de los turcos. E despues toda la yente menuda de la villa, como fuian todos á las puertas, matábanlos todos en la zaga, los moros de somo de las torres. E cuando fueron á la puerta fué tan grand dolor de veer aquello, que habian muy grand pesar los que lo oian, de manera que muchas duennas é doncellas, é homes viejos é enfermos fueron en tal angustura é en tal priesa á la salida de la puerta, que todos fueron hí afogados. E si por aventura algunos salian fuera desarmados, luego eran feridos ó muertos, é así se perdieron fastas todos los naturales de la villa, ca non eran gente que sopiesen de fecho d'armas, ca non usaran dellas; é aun si algunos habia hí que sobiesen armados en sus caballos, é podian escapar por piés de caballo, acogíanse é íbanse su carrera. Mas Norandin, cuando sopo que la hueste del Conde habia ferido en los turcos, é que estaba fuera de la

puerta en el campo, é que se queria ir, llamó su gente, é mandóles que fuesen en pos ellos, é que non les escapasen por ninguna manera.

CAPITULO CCXCVII.

De cómo escapó el conde Jocelin de la facienda.

Luego fueron contra aquella parte todos los mejores caballeros de la hueste de los moros, é que mas se trabajaban é mas se preciaban de fecho d'armas. El Conde, estando en el campo lidiando con los moros é faciendo grand mortandad en los descreidos, vió venir muy grand poder de moros de la otra parte, é entendió que los non podria sofrir; et estonces mandó á los suyos que saliesen del campo é enderezasen contra'l rio de Eufrátes, que era á cuatro millas de la cibdad. Et en cuanto aquella carrera les duró, nuncua les fallesció contienda nin facienda, ca á las veces firian en la zaga, é habia muy grandes colpes é grand vuelta, é á las veces en la delantera, é á las veces en las costaneras, é por todas las partes los cometian, é á los logares estrechos iban delant, é tenian la delantera que non pudiesen pasar los cristianos, fasta que habian de conquerir el paso por fuerza d'armas; é perdió hí el Conde mucha de su gente, é murió hí un ric home muy poderoso, que dician Baldovin de Mares, é otros muchos buenos caballeros murieron hí aquel dia. Mas el conde Jocelin, desque vió que habia perdida toda la mayor parte de su gente, firió de las espuelas al caballo é comenzóse á salir cuanto mas pudo, é los que non pudieron foir fueron muertos é presos; é desque el conde Jocelin pasó el rio de Eufrátes, metióse en la cibdad de Samusace, é otrosí los que pudieron escapar fueron cada unos por o les acaesció.

Las nuevas sopieron luego por toda la tierra que la cibdad de Roax era perdida como de cabo, é que toda la cristiandad d'aquella tierra era perdida; é ficieron muy grand duelo por toda la tierra de Suria, é hobieron muy mayor pesar é ficieron mayor duelo los cristianos d'aquella desaventura que non habian fecho antes alegría cuando la habian cobrado.

CAPITULO CCXCVIII.

De cómo murió el patriarca de Hierusalen, que dician don Guillem, é ficieron patriarca á don Folquer, arzobispo de Sur, é de los signos que acaescieron en aquel tiempo.

Don Guillem, el patriarca de Hierusalen, era home de religion é amaba mucho á nuestro Sennor Dios, é enfermó é murió el dia de Sant Cosme é Sant Damian, en el quinceno anno de su dignidad, é ficieron patriarca á don Folquer, arzobispo de Sur. En aquel anno mismo, el dia de la Conversion de sant Pablo, firió un rayo en la iglesia del Sepulcro. Aquello fué signo de alguna malandanza que vernia en la tierra, é paresció el forado muy grand, ó el rayo ferió, é tremió estonces toda la cibdad, é fué la gente muy espantada. En aquella sazon paresció muchas noches en el cielo una grand estrella é otros muchos signos. Entre tanto, como la eglesia de Sur vagaba, el Rey é su madre fuéronse pora allá; é el Patriarca, que fuera arzobispo d'aquel logar, é todos los obispos suffraganos de Sur ayuntáronse por esleer arzobispo, mas non otorgaban todos en uno; ca los unos dellos querian á Raol, el chanceller del Rey, que era inglés, home apuesto é buen clérigo, é ayudábanle el Rey é la Reina. Los otros querian á don Juan de Pisa, que era arcidiano de Sur é despues fué cardenal de Roma; con este tenian el Patriarca é el obispo de Saeta, é don Juan, obispo de Barut; é porque el Rey tenia con el su chanceller, é queria de tod'en todo que él lo fuese, é non otro ninguno, apelaron ellos á la corte de Roma. El Rey, maguer que apelaron, entergó él al su chanceller del arzobispado de Sur é de todos sus bienes, é tovo dos annos el arzobispado, é despues dieron sentencia en la corte sobr'él, é fué depuesto el Chanceller. Pero despues, en el tiempo del papa Adrian, que era inglés, hobo la su merced é fízol obispo de Belleen. E en la iglesia del Sur fué arzobispo el prior del Sepulcro, home bueno é entendido é de buena vida, é diciánle don Pedro, é era natural de Barcilona; é este fizo muchas buenas obras en la tierra.

Mas agora deja aquí la historia á fablar dél, por contar cómo fizo el Apostóligo predicar la cruzada pora Ultramar, é cómo pasó allá el emperador Corrat (1) de Alemanna é el rey de Francia, é otros honrados homes é mucha otra gente.

CAPITULO CCXCIX.

Como el emperador Corrat é el rey de Francia pasaron allende.

Pues que las nuevas fueron sabidas por toda la cristiandad que la cibdad de Roax era presa, é que toda la tierra de Ultramar se perdia, é sopieron allend de los montes que habian tomado los turcos todas las buenas cibdades é bastecido los castiellos, é eran caballeros é clérigos é tod' el pueblo menudo perdido é muerto, estonces el papa Eugenes hobo muy grand pesar é grand dolor de la santa tierra é del pueblo de nuestro Sennor, que los enemigos de la fe traian tan mal é facian en ella tantos aviltamientos; é pensó en ello, é dijo que si luego non hobiese hí consejo, que todo seria perdido, é aquello semejábal muy grave cosa; é por ende, tovo por bien que andidiesen por la tierra homes buenos que dijiesen é amonestasen de parte de nuestro Sennor á los altos homes de la cristiandad que diesen consejo al grand periglo que era en la tierra de Ultramar, ca grand tiempo habia pasado que toda la cristiandad de Occident non habian enviado sinon muy poco acorro é poca ayuda á la tierra de Suria; é por ende, mandó el Apostóligo á homes buenos é bien razonados, é entendidos é de buena vida, que predicasen por toda la tierra la cruzada, pero que fablasen en uno luego con los grandes sennores, é desí con los otros caballeros, é despues con el pueblo comunalmientre. E aquellos homes buenos mostráronles á todos la grand cuicta é el grand tormento en que los turcos tenian á los cristianos d'allend mar, que eran sus hermanos en la fe de Jesucristo, é cómo non habian ellos piedad de sus hermanos, los que erán acá en la tierra segura, é non paraban mientes á él, sinon á vicio de sus cuerpos, é en aquello facian grand pecado, porque se non membraban d'aquellos que estaban en tan grand peligro, é que debian facer penitencia é ir en aquella romería por llevar adelante el

(1) Conrado.

fecho de nuestro Sennor Dios. E en aquel tiempo era vivo sant Bernalt, abad de Claraval, que era home complido de muchas buenas virtudes que facia Dios por él, é sobre todos los homes era bien razonado; é aquel tomó sobre sí de buen corazon, de levar adelante aquel fecho en el regno de Francia, et o non podia él ir enviaba homes buenos, aquellos que sabian muy bien predicar la palabra de Jesucristo. Home era de grand corazon, é mostraba por buena voluntad é por buenas razones muy piadosamientre cómo los enemigos de la fe habian destruidas las eglesias, é los cristianos muertos é cativos, é grand algo prometia á aquellos que por honra de Jesucristo iban á la tierra de Ultramar; ca los aseguraba que habrian la honra deste mundo é la gloria del otro; é así como nuestro Sennor habia metido su gracia de decir bien de su boca, así emblandecia los corazones de las yentes por lo que decia; de guisa que prometian todos de ir en aquella romería, é por tener aquel prometimiento cruzáronse, é d'allend de los montes moviéronse á ir mucha yente de pueblo menudo, é otrosí muchos condes é ricos homes é otro pueblo mucho; é cruzáronse otrosí dos muy grandes homes, é el uno fué Corrat, emperador de Alemanna, é el otro el rey de Francia, é con ellos, los mejores ricos homes de sus tierras.

CAPITULO CCC.

Por cuáles logares fué el emperador Corrat é el rey de Francia á Ultramar, fasta que pasaron el brazo de Sant Jorge.

Aquéllos dos grandes sennores guisáronse muy bien pora ir á la tierra de Ultramar, é ordenaron sus tierras é sus regnos cómo fincasen en paz é hobiesen toda justicia; é tomaron tanta de gente é tanto de haber como pertenescia á tan altos homes pora en tal carrera; é pusieron de entrar en aquel camino en el mes de mayó; mas nuestro Sennor, que vee todas las cosas, non recibió bien sus servicios, así como paresció segun la vista del mundo; pero todos aquellos que en buena entencion ficieren su romería, non menguarán del galardon de las almas ninguna cosa; mas el estado de la tierra de Ultramar, por que ellos movieron de sus tierras, non valia mas, así como adelante oirédes. E aquellos dos grandes sennores ordenaron que porque levaban grand gente que non fuesen en uno, por razon que acaesceria alguna contienda entre las compannas é porque non fallarian de complimiento; é por aquello dijieron que fuesen los unos adelante, é acordaron de ir por la tierra de Baivera, é pasaron un rio muy grand que dicen la Donoa, é despues entraron en Hungría é desí en Pannonia, donde san Martin fué natural, é despues entraron en Bulgria, é dejaron Ripe á siniestro, é tanto andidieron, que pasaron por dos tierras que á cada una dician Tracia por dos cibdades muy grandes; á la una dician Filopole, á la otra Andrenople, é despues, con gran trabajo de muchas jornadas, llegaron á la cibdad de Costantinopla, é folgaron hí algunos dias, como homes cansados que lo habian mester, é fablaron con el emperador don Manuel muchas cosas, é en aquellos dias que en Costantinopla folgaban, el Emperador facíales mucho placer. E desí pasaron el brazo de Sant Jorge, que parte las dos partidas del mundo Asia é Europa.

Estonces entraron en Bitinia, que es la primera tierra de la partida de Asia, é fincaron sus tiendas delante la cibdad de Calcedonia; é aquella es una de las cibdades antiguas, o fué uno de los grandes concilios, en que fueron ayuntados seiscientos é treinta é seis prelados, en el tiempo de Maximiano, emperador, é del apostóligo Leon. E estonces condemnaron la herejía de un abbad que dician Eutice, que Jesucristo non habia habido sinon una natura sola. Mas la fe de la cristiandad es esta, que él fué verdaderamientre Dios é home.

CAPITULO CCCI.

De cómo se basteció el soldan del Coine cuando sopo que venia el emperador de Alemanna é el rey de Francia.

El soldan del Coine, que era muy poderoso en Torquía, habia ya oido muchas veces cómo iban á tierra de Ultramar aquellos altos príncipes, é fué por ende muy desmayado; é vió que si non hobiese hí consejo, que podria recebir grand danno en su yente é en su tierra; et por aquello envió luego lo mas ahína que pudo por toda la tierra de Orient, en que mandó que todos cuantos pudiesen tomar armas que viniesen á él. E él mismo fué catar las cibdades é los castiellos, é lo que fallaba derribado é mal parado facíalo todo renovar é labrarlo, é facia alimpiar las carcavas, é todos los de la tierra facia labrar en aquellas obras cada dia; ca muy grand miedo habia, é non era maravilla, que las nuevas corrian por todas las tierras que tan grandes gentes vinian con aquellos dos príncipes, que toda la tierra cubrian; é cuando fincaban las tiendas en la ribera de algun rio comunal, non abondaba el agua á los homes nin á las bestias. E aun mas dician, que toda la vianda de una grand tierra non les podria abondar. E bien es verdad que de tales cosas suelen decir las gentes mas de lo que es; pero cierto fué, segun lo dijieron homes buenos que fueron hí, que en la hueste del emperador Corrat (1) habia setenta mil homes de lorigas é de caballo, sin otros caballeros pieza, que non tenian armas de cuerpos nin de caballos; la gente de pié era mucha además, é en la hueste del rey de Francia bien habia otros tantos caballeros armados los cuerpos é los caballos. La gente de pié non habia cuenta, é bien semejaba que debian conquerir todas las tierras que tenian los descreidos fasta el cabo del mundo; é sin duda así lo ficieran, si non fuese porque nuestro Sennor, que non se pagaba de la lozanía dellos, é por muchos yerros que eran en ellos, non quiso recebir su servicio nin consentir que ficiesen cosa en que hobiesen honra segun á la vista del mundo; é non fué sabido qué sanna habia contra ellos, mas bien sabemos por cierto que nuestro Sennor Dios con derecho lo fizo.

(1) *Corrat, Conrrat,* y en otras partes *Conrrad,* está por *Conrado,* emperador de Alemania.

CAPITULO CCCII.

De cómo se apartó el emperador de Alemania del Rey de Francia, é fuése por su cabo despues que hobo pasado el brazo de Sant Jorge.

El emperador Corrat, despues que pasó aquella mar á que llaman el brazo de Sant Jorge, quiso ir por su cabo, é ordenó sus haces á la manera de su tierra, é puso en cada haz por cabdiellos los mas honrados homes que él levaba. E dejó á siniestro la tierra de Galatas é Paflagonia, é otras dos tierras, que á cada una dicen Ponto, é fincó á diestro Frigia é Licia é Asia la pequenna, é pasó á par de Nicomedia, é despues pasó la buena cibdad de Niquea, é desí entró en la tierra de Licaonia, dond' es la mayor cibdad, que dicen el Coine, é iba errado, ca habia dejado el grand camino. E el soldan del Coine, que tenia ayuntado muy grand poder de turcos, atendia cómo podiese haber tiempo é logar por destorbar aquellas grandes yentes de los cristianos que pasaban; ca todos los reyes é los grandes homes del paganismo estaban muy desmayados por aquella gente que vinia; é habian ya enviado decir al soldan del Coine de todas las tierras, que si pasasen sin todo embargo é sin danno por su tierra, que despues podrian conquerir é destroir todas las tierras en que creian la gente de Maffomat, de guisa que en poco de tiempo seria toda la tierra de Oriente de cristianos; é por aquel miedo eran venidos en ayuda del Soldan los turcos de las dos Armenias, é de Capadocia, é de Isauria, é de Celicia, é de Media, é fueron tantos, que el Soldan tomó esfuerzo é ardiment tan grand, quel semejó que podria con todos los cristianos que venian, ca muy grand yente habia con él, bien guisados d'armas é de caballos.

E el emperador Conrat habia rogado al Emperador de Constantinopla quel diese adaliles que sopiesen la tierra, quel guiasen él' mostrasen los mejores caminos, é él dierágelos; mas aquellos quel guiaban eran llenos de falsedad é de traicion, ca luego que entraron en la tierra de los turcos fueron á los cabdiellos de la hueste de los cristianos, é dijiéronles que tomasen talegas de viandas fasta un dia sabido, é dijiéronles que en aquel plazo los levarian á tal tierra o fallarian asaz de viandas é todo lo que hobiesen mester; é ellos creyéronlos, é tomaron viandas pora tantos dias, é engannáronlos, ca ellos querian levar mas vianda, sinon por aquello que les dijieron los adalires. E los traidores griegos desleales, que siempre desamaron los ladinos, non se sabe si lo ficieron por mandado de su sennor, ó si por háber que tomaron de los turcos; pero, como quier que fué, levaron la hueste del Emperador á sabiendas por las peores carreras é por los mas angostos logares é peligrosos que ellos sopieron, é metiéronlos en tales logares en que los turcos los podrian ligeramiéntre descabezar, ca la tierra era tan fuerte é tan peligrosa, que cuando fueron dentro eran así como cerrados é presos.

Estonces bien entendió el Emperador que aquellos adalires non le guiában como debian, ca el cuento de los dias era ya pasado', en quel hobieran á levar á tierra abondada, é non eran hí aun llegados, é por aquello mandólos el Emperador venir ante sí, é preguntóles ante sus ricos homes por qué era aquello quel habian mentido del plazo que dijieran. Respondieron ellos con nemiga, é dijieron que cuidaron que pudieran facer mayores jornadas que non ficieran; é estonces juráronle allí que en tres dias llegarian ya á la cibdad del Coine, que es tan abondada, que ninguna cosa non les menguaria de cuantas cosas hobiesen mester. El Emperador, non asmando de la su traicion, creó'los, é dijo que atendria aquellos tres dias; é aquella noche luego á primer suenno, cuando durmia toda la gente, los traidores griegos salieron de la hueste á furto, é otro dia de mannana quiso mover la hueste, así como solia; mas aquellos que los habian á guiar non iban delante, como fasta á aquel logar, é los cabdiellos maravilláronse estonces, é mandáronlos buscar, mas non los fallaron. Estonces entendieron la traicion, é fuéronse pora'l Emperador é contárongelo de cómo eran idos aquellos falsos que los guiaran fasta allí; é aun los traidores non se tovieron por pagados del mal que habian fecho, antes quisieron facer mas; ca fuéronse luego derechos pora la hueste del rey de Francia, que venia de zaga non muy luenne, é dijieron al Rey que habian puesto en salvo al Emperador é toda su hueste en la tierra del Coine, é que habian tomado la cibdad por fuerza, é que habian ganado muy grandes riquezas; é aquello dijieron al Rey, porquel querian levar por aquel logar por o habian levado al Emperador, que sabian que estaba en grand peligro. E estonce, si por ventura los franceses sopiesen en cómo estaba el Emperador, iríanse luego pora él á mas andar, por acorrerle; mas aquello non querian los traidores, é por ende dijieron aquella mentira al Rey, ca si el Rey sopiera la traicion que habian fecha, matáralos.

Mas cuando el Emperador vió que era engannado é que non habia home en toda su hueste que los sopiese guiar, mandó venir á sus ricos homes ante sí é díjoles qué consejo farian; é non acordaban todos á una voz; ca los unos dician que se tornasen por o viniéran fasta que fallasen viandas, ca las que levaban todas eran fallecidas á los homes é á las bestias; los otros dician que fuesen adelante, ca fiaban en la merced de Dios que mas ahína fallarian viandas en ir adelante que non por tornar á zaga; é entre tanto, como ellos estában en aquella contienda é en dubda, que non sabian qué facer, compannas de la hueste, que eran salidos por las costaneras fuera, vieron en un logar estar muy grand poder de turcos é muy bien guisados, é tornaron cuanto mas pudieron é dijiéronlo al Rey; é aquello verdad fué, ca los traidores griegos, que eran foidos, los habian levado á sabiendas por aquel logar é metido en unos yermos muy grandes, o nuncua hobiera tierra de labor. Ca, en logar de guiarlos por Licaonia, que habian dejado á diestro, que era buena carrera é mas cerca, é tierra abondada de viandas, metiéronlos en los desiertos de Capadocia, por los alongar de Coine; é todos dijieron que los griegos habian fecho aquello por mandado de su sennord el Emperador, por razon que el emperador de Alemanna non diese cabo á lo que habia comenzado; ca los griegos han todavía envidia d'aquellas yentes de Alemanna, é non querian que su poder creciese mas; ca muy grand pesar

habian porque el emperador de Alemanna se llamaba emperador de los romanos, así como emperador de Costantinopla; é decian que el emperador de Costantinopla debia haber el sennorío de todo el mundo.

CAPITULO CCCIII.

De cómo desbarataron los turcos al Emperador, é cómo se tornó á Niquea.

Entre tanto, como la hueste del Emperador estaba en grand cuicta é en grand lacerio, seyendo errados é salidos de carrera, desí cansados é quebrantados del mucho andar por fuertes logares é muy peligrosos, é que les fallescian los caballos por el grand trabajo é por mengua de viandas, los turcos sopieron toda su facienda, é ordenaron sus haces, é vinieron á su hora, é ferieron en la hueste del Emperador, que se non cataban d'aquello; los turcos traian los caballos folgados é fuertes é ligeros, como aquellos que non les fallescia ninguna cosa, é cuando firieron en la hueste ficieron grand roido, caladraban como perros, é ficieron tanner trompas é annafiles é bocinas, é non eran armados sinon pocos, é de armas ligeras, é los mas dellos traian arcos é saetas. E los del Emperador eran armados de armas pesadas, como de lorigas é brafuneras, é yelmos é escudo, é los caballos tenian magros é cansados é muertos de fambre; é los turcos llegábanse cerca de ellos é feríanlos, é despues tirábanse afuera, de guisa que los del Emperador non los podian alcanzar, é por aquello cercáronlos de todas partes é tirábanles así como asfito, é feríanles muchos homes é muchos caballos; é cuando los cristianos derranchaban contra ellos, esparcíanse luego, é firian á todos cabos, é cuando se tornaban pora las tiendas eran luego con ellos; é en tal manera duró todo el dia aquella contienda, de guisa que perdieron hí mucho los cristianos, é los turcos non perdieron hí ninguna cosa.

Grand cosa fué de la hueste del Emperador fasta á aquel dia; ca muchos nobles príncipes é ricos homes é buenos caballeros habia hí; mas, por la voluntad de nuestro Sennor, ó por su consentimiento, abajó aquel dia é quebrantóse el su grand esfuerzo, sin tener pro á la cristiandad de Ultramar, por que ellos eran movidos, ca perecieron todos en aquel logar, sinon pocos; é segun dijieron los que escaparon ende, eran de setenta mil caballeros de lorigas adelante; é de muy grand gente de pié que habia hí non escapó el diezmo; que los unos morieron de fambre é los otros en la batalla, é muchos que tomaron los moros cativos; pero el Emperador escapó ende, é algunos de sus ricos homes, é tornaron con grand trabajo á zaga, é llegaron á Niquea, dond se partieran.

Los turcos fueron muy alegres porque vencieran, é ganaran allí mucho oro é mucha plata, é tiendas é ropas, é caballos é armas, é tornáronse todos muy ricos pora sus logares, é enviaron sus barruntes porque saliesen de cabo á los franceses é al rey de Francia, que oyeran decir que vinian en pos ellos non muy luenne; ca bien tenian que, pues que habian vencido al Emperador, que era mas rico é mas poderoso que el rey de Francia, que ligeramientre le desbaratarian, é alguna cosa les acaesció de lo que ellos cuidaban; pero en aquel desbaratamiento non fué el soldan del Coine, antes fué un príncep poderoso de Turquía, que dician Paramons; é fué esto cuando andaba el anno de la encarnacion de Jesucristo en mill é ciento é sesenta é seis annos, en el mes de noviembre.

CAPITULO CCCIV.

De cómo fué el rey de Francia al Emperador cuando sopo cómo fuera desbaratado, é fueron d'allí adelante amos en uno.

Cuando el rey de Francia, que venia de zaga, entró en Bitinia, é hobo andado á derredor de un golfo de mar que es cerca de la cibdad de Nicomedia, consejóse con sus ricos homes por cuál camino irian; é estando así, llegaron nuevas á la hueste que el Emperador era desbaratado, é habia perdido toda la mas gente, é iba fuyendo por logares ascondidos, por montes é por jaras, con poca companna; é luego de comienzo, porque non sopieran quién adujiera aquellas nuevas, dubdaron si era verdat ó non, mas luego sopieron la verdad; ca Fredric, duc de Suavia, caballero mancebo é de alto logar, que era sobrino del Emperador, fijo de so hermano, é fué despues de su tio emperador, caballero sábio é muy esforzado, entró en la hueste del rey de Francia; ca el Emperador, despues d'aquella grand malandanza, enviól á fablar con el Rey en razon que tomasen consejo cómo podrian facer del mal quel contesciera; pero (1) el consejo fuera antes aun, mas aun fincáral al Emperador su cuerpo sano é alguna de su gente quel fincara, é queria haber consejo é ayuda del rey de Francia, que era su amigo; é aquel don Fredric, pues que llegó al Rey, contól tod'el fecho que contesciera al Emperador. Cuando el Rey é los ricos homes oyeron aquel fecho pesóles mucho é ficieron grand duelo; mas el Rey, por conhortar al Emperador, tomó consigo de sus ricos homes é caballeros é homes á pié, é salió de la hueste, é fué o estaba el Emperador, é cuando aquellos dos altos sennores se vieron saludáronse con muy grand alegría; estonces el Rey comenzó de conhortar al Emperador, é prometiól quel daria haber é gente. Gran piesza fablaron en uno en poridad, é despues ficieron venir ante sí sus ricos homes, é acordaron de ir amos en uno por complir todo su poder en el servicio de nuestro Sennor, que habian comenzado.

Pero muchos hobo hí de los del Emperador que habian perdido cuanto levaran pora despender, é non podian ir mas adelante; é sin dubda mucho estaban espantados por el peligro de la guerra en que habian estado, é non cataron el prometimiento de la romería que habian fecho, nin á so sennor, que desamparaban, é tornáronse pora Costantinopla.

E aquellos dos altos homes movieron con su hueste, mas non fueron por la carrera por o el Emperador habia ido, é dejáronla á siniestro, é tomaron contra Asia la Menor, é despues fueron por la carrera de la ribera de la mar, é dejaron á siniestro la tierra de Filadelfa, é fueron pora la cibdad de Semirna, é d'allí entraron en la tierra de Efeso, o murió san Juan Evan-

(1) *Pero* está aquí por *aunque*; para entender este pasaje habrá de entenderse así: *y si bien el consejo fuera mejor antes, todavia le fincaba al Emperador*, etc.

gelista, é por aquello es muy honrado aquel logar, porque san Juan pobló hí é predicó é murió hí.

CAPITULO CCCV.

De cómo se partió otra vez el Emperador del rey de Francia, é se tornó pora Costantinopla.

El Emperador cuedó en cómo lo tenian por el mas alto home del mundo, é era tornado que non habia nin tenia consigo sinon muy poca gente, con que non podria ningun fecho facer que bueno fuese; é era caido en poder de franceses, de manera que non podria facer ninguna cosa sinon por ellos, é semejól que era su deshondra de ir en tal guisa; é mandó á todos los de su gente que se tornasen por tierra é se fuesen pora Costantinopla, é él entró en mar con poca companna é llegó á Costantinopla. E el Emperador recebiól mejor que non ficiera antes é mas apuestamientre, é fízol fincar hí con su companna fasta'l verano, faciéndol todavía todos los algos del mundo; ellos habian en uno grand debdo, por razon que habian las mujieres hermanas, é eran fijas del viejo Berenguel, conde de Lucebor, que era un grand príncep de Alemanna, é por aquello recebiól mas apuestamientre, é por ruego é por amor de su mujier la Emperatriz diól muchos presentes é muy nobles á él é á todos sus ricos homes.

CAPITULO CCCVI.

Del acuerdo que hobo el rey de Francia con sus ricos homes por cuál camino irian, é cómo desbarataron los turcos que les tenian la carrera.

Despues que el rey de Francia vió que el Emperador se partia dél, consejóse con sus ricos homes por cuál camino irian. E en cuanto folgaban en la cibdad de Efeso, un caballero muy bueno, conde de Pontiz, adoleció é murió hí, é él con toda su hueste salió de la cibdad é enderezó pora ir contra tierra de Orient, é llegó á las aguas de Menándre, o crian muchos cisnes, é fincaron hí sus tiendas, porque habian ahí muy fermosos prados, é los franceses habian todavía muy deseado é demandado en toda aquella carrera cómo podrian fallar los moros, é aquel dia fallaron asaz dellos de la otra parte del agua, de manera que cuando querian dar agua á las bestias, tirábanles muchas saetas é defendíanles el agua, é los caballeros habian muy grand sabor de pasar de la otra parte, por embaratarse con ellos, é no podian pasar vado, é buscaron tanto, fasta que fallaron un vado muy bueno.

Estonces entraron dentro apriesa, é pasaron de la otra parte, á pesar de los turcos, é fueron ferir en ellos, é fué allí el torneo muy grand. Mas quiso Dios que vencieron los cristianos é mataron muchos de los moros; así que, todo el campo yacia cubierto dellos, é prisieron muchos, é los otros fugieron. Los franceses fueron luego pora las tiendas, é fallaron hí muy grandes riquezas de muchas maneras, é pannos muy preciados, é mucho oro é mucha plata, é tomáronlo todo, é cogieron el campo, é pasaron el agua, é fuéronse pora sus tiendas, é ficieron muy grandes alegrías porque les diera Dios la primera victoria. E otro dia de mannana fuéronse d'allí, é llegaron á Lischa, que era una cibdad muy buena, é tomaron hí viandas cuantas hobieron mester.

CAPITULO CCCVII.

De cómo dieron los turcos salto en la zaga, do venia el Rey, é de cómo lo desbarataron.

Una montanna muy alta estaba cerca la hueste de los cristianos, é pora allí habian de pasar, é su costumbre era á cada dia atal que uno de los grandes ricos homes que guardase la zaga, é otro la delantera, é otrosí guardaban las costaneras, é en aquella manera iban todavía fasta el logar o habian de posar. E aquel dia guardaba la delantera un ric home de Piteos, que decian don Jofre, é llevaba la senna del Rey; é ordenaron de fincar las tiendas aquel dia encima de un otero, é cuando el conde don Jofre fué en somo del otero con toda su gente, semejól que la jornada era pequenna é que era aun mas de mediodía; é los quel guiaban ficiéronle entender que un poco delante habia muy buen logar é muy abte de posar, é que mejor posada seria que non en aquel otero; é aquel ric home creó los adalires é fuése pora'l logar quel decian; é los de zaga cuedaron cómo lo habian puesto, que posarian en el otero, é andidieron de vagar; é los turcos íbanlos acechando cada dia, por saber si los podrian embargar en algun logar, é aquel dia vieron que la zaga é la delantera eran muy luenne la una de la otra, é en comedio sobre la montanna non habia gente de armas, é estonce entendieron que podrian dar en la zaga, por razon que las carreras eran fuertes é estrechas, de guisa que seria muy grave cosa de se ayuntar los cristianos en uno, é por aquello los turcos pusieron espuelas á los caballos, é subieron en somo del otero por destajar á los de la zaga que non pudiesen llegar á la delantera, menos de non pasar por ellos. Estonces comenzaron los turcos á tornar contra los cristianos é á tirarles saetas, é despues llegáronse á ellos con las porras é con las espadas, é fué grand danno en los cristianos, por razon que la hueste estaba derramada; é tantos embargamientos habia por aquellas carreras muy estrechas, que los homes buenos, que se querian defender é pasar á los turcos, non podian llegar á ellos, de manera que mataron muchos de los cristianos. Empero cuando los cristianos vieron que tan mal les iba con ellos, comenzáronse ayuntar una gran companna de los mejores caballeros d'armas, é dijieron todos que pensase cada uno de seer bueno, ca los turcos eran flaca gente en batalla, é poco habia que los habian probados é desbaratados de ligero en tierra llana; é aquella hora fueron ferir en los moros muy atrevidamientre, é los turcos otrosí en ellos, deciendo en su lenguaje que esforzasen é fuesen buenos, ca poco habia que habian desbaratado al Emperador, que era mayor sennor é levaba mayor poder que el rey de Francia; é en esta manera duró grand piesza la batalla, muy fuerte é muy cruel. Muchos mataban de los moros, mas tantos eran, que cuando los feridos é los cansados se tiraban afuera, venian luego otros folgados en su logar, é los cristianos non se podian así camiar, é por ende, non se podieron tener, é hobiéronse á desbaratar é murieron hí muchos dellos. Pero mas levaron cativos que non ma-

taron, é perdiéronse hí cuatro caballeros muy buenos d'armas, que eran altos homes, por que el poder de los franceses menoscabó mucho. El uno fué el conde de Garenna, é el otro don Galter de Monjay; el tercero don Ibrar de Bertuy; el cuarto don Galter de Mannat; é d'aquellos dice la hestoria que non sopieron si fueron presos ó si muertos, mas perdidos fueron. Otros muchos murieron aquel dia á honra de Dios é á so servicio, pero ningun home non se debe quejar de las cosas que Dios faz, ca todas sus obras son buenas é derecheras; mas, segun el juicio de los homes, fué aquello grand maravilla cómo nuestro Sennor consintió que los franceses, que son la gente del mundo que mejor creian, fueron así desbaratados de los enemigos de la fe; é en aquel desbarato non hobo ninguno de los de la delantera.

CAPITULO CCCVIII.

De cómo tornó el rey de Francia á la hueste en la noche despues que fué desbaratado.

Non se acertó en aquella desaventura é malandanza ninguno de los que iban en la delantera, antes habian fincado sus tiendas é folgaban; pero cuando vieron que tardaban hobieron mala sospecha é miedo que habian habido algun destorbo. E en aquella batalla fué el Rey muy bueno; mas cuando su gente comenzó de menguar á derredor dél, é que los turcos los levaban á su guisa, ya cuantos caballeros de los suyos tomáronle por la rienda é sacáronle de la priesa, é leváronle á cima de un otero muy alto, que estaba cerca d'allí, é toviéronse allí fasta la noche. Mas despues que fué escuro dijieron que non fincasen en aquel logar fasta la mannana, é convinia que se fuesen é que tomasen alguna carrera pora alguna parte, o quier que los levase. A grand maravilla era el Rey en grand cuicta é en grand peligro, ca él habia perdido la mas de su gente, é demás non habia con él quien sopiese á cuál parte debian ir; mas nuestro Sennor Dios quísolos guiar, ca á poca de pieza que descendieron de la montanna, vieron cerca de sí los fuegos de los cristianos que facian en la delantera, é conoscieron que aquellos eran los suyos, é fueron pora ellos.

Cuando los caballeros é la otra gente vieron su sennor venir con tan poca companna, é sopieron la malandanza qué les acaesciera, ficieron muy grand duelo además, de manera que non habia uno que conhortase á otro; é con tod'esto eran en grand aventura, porque si los turcos lo sopiesen que así estaban, fuéranse pora ellos é matáranlos muy de ligero; é todos llamaban los que habian perdido; así que, los unos á sus padres, é ellos á sus fijos, los otros á sus hermanos, é ellos á sos tios. Pero muchos tornaron, que escaparon por las montannas é los recuestos de las pennas, mas pocos fueron, segun los que se perdieron. E esto acaesció cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en era de mil é cient é cuarenta é seis annos, en el mes de enero; é d'aquel dia en adelant fallesció la vianda en la hueste, de guisa que non se habian de qué mantener los homes é los caballos, nin aun non les llegaba mercaduría ninguna de parte del mundo, é eran en mayor peligro, ca ninguno de cuantos hí habia nuncua fuera en aquella tierra; é por ende, non sabian por o ir ni por o tornar, de guisa que á las veces iban á diestro, á las veces á siniestro, como gente descaminada. Mas á la postremería plogo al nuestro Sennor Dios que pasaron por tantas montannas muy grandes é por tantos valles muy fondos, que llegaron á la cibdad de Satalia, é andando en aquella manera, quiso Dios que despues nuncua hobieron embargo de los turcos, onde se maravillaron mucho, porque non les acaesciera alguna otra desaventura fasta aquella cibdad que dicen Satalia.

Esta cibdad en aquel tiempo era de griegos é del sennorío del emperador de Costantinopla; é es en ribera de mar, en muy buena tierra de pan é de vino, quier la pudiesen labrar. Mas non tenia pro á los de la tierra, por razon que los turcos eran sus vecinos, é tollíanles el pan é el vino, que non gelo dejaban coger nin aun sembrar. Pero dentro en la cibdad fallaban los homes lo que habian mester, así como buenas aguas é buenas huertas, é muchos árboles é fructas de muchas maneras, é el logar era muy apuesto é vicioso, ca por la mar les venia mucho pan é abondo de vino que aducian mercaderos; empero, con tod'esto, non podrian hí fincar, sinon porque daban su pecho sabudo cad'anno á los moros. E la montanna que es cerca de aquel logar dura desd'el monte de Lecedonia fasta la isla de Chiple, é dícenle en griego Atalique; mas los franceses pusiéronle nombre el golfo de Satalia, é así es llamado agora.

CAPITULO CCCIX.

De cómo entró el rey de Francia en la mar con sus ricos homes é sus caballeros, é arribó al puerto de Sant Simeon.

Pues que el Rey é su hueste llegaron aquel logar, folgaron hí ya cuantos dias, é despues tovo el Rey por bien que fincase allí toda la mayor parte de la gente de pié, é él tomó los condes é los caballeros, é entró sobre mar, é dejaron tierra de Isauria é Celicia á siniestro, é la isla de Chiple fincó á diestro, é hobieron buen tiempo, é á poco de tiempo arribaron al puerto de Sant Simeon, o el rio del Fer, que pasa por Antioca, entra en la mar á par de una cibdad antigua, que solian decir Seleucia, á diez millas de Antioca.

CAPITULO CCCX.

De cómo fué recebir el príncep de Antioca al rey de Francia, él' metió en la villa.

Don Remont, el príncep de Antioca, cuando sopo que el rey de Francia arribara en su tierra cerca d'aquel logar, fué muy alegre, ca tiempo habia que deseaba su venida, é tomó consigo de los mayores homes de su tierra é mas honrados, é fuél recebir con grandes alegrías é con grandes honras, é adújol á Antioca con toda su gente, é toda la clerecía é el pueblo de la cibdad saliéronle á recebir con muy grand procesion. Estonces el Príncep trabajóse de facer cuantos servicios é placeres podia al Rey, é non habia maravilla de gelo facer allí en su tierra, ca á Francia, cuando oyó decir que era cruzado, le enviara muchas buenas joyas é ricos presentes, por razon que habia esperanza que por ayuda de los franceses conquerria la tierra de

sos enemigos, é que cresceria el poder del principado de Antioca. E bien cuedaba él que donna Lionor, reina de Francia, le ayudaria á aquello qu'él queria, porque rogaria al Rey muy afincadamientre que fuese con el Conde contra los enemigos de la fe, ca ella iba en aquella romería. E sobrina era del Príncep, fija de so hermano don Guillen, conde de Piteos.

E de todos los ricos homes del rey de Francia que con él vinieran allí, non fincó ninguno á quien el Príncep non diese grandes donas, segun que era cada uno, é fablaba con ellos é acompannábalos de buena voluntad. E tan gran fiuza habia en el Rey, que bien cuidaba que muy ahína é en poco tiempo podria ganar la cibdad de Halapa é la de Cesarea, é otras fortalezas de los moros que eran cerca d'allí, é tornarlas de su sennorío. E sin dubda aquello bien podiera ser, que él cuidaba, si el Rey lo hobiera á corazon, de levar aquel fecho adelante; ca los turcos d'aquella tierra habian muy grand miedo de la su venida, de guisa que se non cuidaban tener en fortaleza que hobiesen. E habian puesto é ordenado de lo dejar todo é que se fuesen, si el Rey enderezase contra aquella parte.

E el Príncep, que muchas veces habia ensayado al Rey en poridad, é non fallaba ninguna hora en aquello que él cobdiciaba, un dia él é sus ricos homes fueron ant'el Rey, é mostráronle por muchas buenas razones, lo mejor qu'ellos sopieron, que si fuese la su merced que quisiese facer lo que ellos dijiesen, que seria muy grand pro de su alma, é ganaria el prez deste mundo é exaltaria la cristiandad. E esto era, que fuese con ellos sobre los enemigos de la fe, que eran en aquella tierra; é el Rey consejóse con sus ricos homes, é despues respondióles, é díjoles que él iba por facer su romería al sepulcro, é pora á aquello se cruzara, é pues que saliera de su tierra, que habia pasado grandes trabajos, é por aquello que non queria comenzar guerra fasta que hobiese acabado su romería; é despues que faria muy de grado aquello quel rogaban el Príncep é los otros ricos homes de Antioca, é faria á todo su poder servicio á Dios.

Cuando oyó aquello, que el Rey non faria ninguna cosa d'aquello que él cuedaba, hobo muy grand pesar, é d'allí adelante trabajóse en cuantas maneras pudo del buscar pesar, é adujo á la Reina á tal condicion, que la hobiera fecho partir del Rey, ca ella non era duenna de grand seso. E segun dician los homes, en muchas cosas erraba aquella Reina contra'l Rey, é los ricos homes del Rey ficiéronle entender cómo el Príncep punnaba de buscarle, si pudiese, males é deshondras, é que se guardase dél. E estonce, pues que aquello dijieron, salió á furto de la cibdad de Antioca, de noche, en manera que non lo sopieron sinon pocos de los del Príncep. E á la salida non hobo procesion como á la entrada; é por cosas quel dijieron de la Reina, cuando se tornó pora Francia partióse della. E todos los homes buenos é el pueblo dijieron que el Rey non ficiera bien, nin era su honra en irse así de tierra de Antioca com se fué.

Mas agora deja aquí la historia á fablar del rey de Francia, por contar del emperador Conrado de Alemanna, cómo entró en mar en Costantinopla entrant el verano, é aportó al puerto de Acre, é se fué pora Hierusalen.

CAPITULO CCCXI.

Cómo el emperador Conrado de Alemania éntró en la mar é aportó al puerto de Acre.

Conrado, emperador de Alemanna, pues que hobo folgado en Costantinopla el ivierno todo con el emperador don Manuel, quel facia muchas honras é muchos placeres é muchos solaces, cuantos él sabia é podia, así como pertenescia á tal home, despues que el tiempo nuevo del verano vino, hobo sabor de complir su romería é de ir á Hierusalen. E el emperador don Manuel fízol guisar muy buena flota, cuanta cumpliese á él é á toda su gente, é bastecióla de viandas é de todas las otras cosas que eran mester, é otrosí díól muy grand haber, é entró en la mar, é hobieron tan buen tiempo, que á poca sazon arribaron al puerto de Acre, é folgaron ya cuantos dias hí, é despues fuéronse pora Hierusalen.

E el rey Baldovin é el Patriarca, é los ricos homes é los caballeros, é los burgeses é los clérigos con su procesion saliéronle á recebir, é metiéronle en la villa con muy grandes alegrías. E en aquella sazon misma arribó al puerto de Acre un ric home muy poderoso del reino de Francia, é buen cristiano é de grand corazon, é dicíanle don Alfonso, é era conde de Tolosa é fijo del buen conde don Remont, que fué tan buen príncep é fizo muchos buenos fechos en la primera hueste de los ricos homes, cuando tomaron á Antioca é á Hierusalen. E como habian oido en tierra de Suria que era cruzado pora ir á Hierusalen, plógoles mucho, é atendíanle todavía, ca muy grand esperanza habian en él, porque era muy buen caballero d'armas contra los enemigos de la fe. E como quier que él era home muy honrado, mucho l'honraban él' servian en tierra de Suria, por amor de su padre, que fuera muy buen home é muy grand bien hobiera fecho en la tierra, mas hobo grand destorbo; ca en cuanto él movió de Acre pora ir á Hierusalen, un home malo, que non sabian quién era nin por qué lo fizo, diól yerbas, con que hobo de morir. E de la su muerte todos los homes de tierra de Suria hobieron ende muy grand pesar.

CAPITULO CCCXII.

De cómo llegó el rey de Francia á Hierusalen él' recebieron muy honradamientre.

En la cibdad de Hierusalen llegaron nuevas que el rey de Francia era salido de Antioca, é que se venia pora tierra de Triple. E el rey de Hierusalen fabló con sus ricos homes, é envió á él el patriarca don Fluchel (1), quel rogase que se fuese cuanto mas pudiese pora la santa cibdad; ca el emperador de Alemanna é el rey Baldovin le atendian hí, é dubdaban ellos aun que el príncep de Antioca que trabaria con él tanto, quel faria que fincase en su tierra, ó que el conde de Triple, que era su primo, quel rogaria otrosí que fincase con él en el condado de Triple. E la tierra que era de cristianos d' allend mar era partida en cuatro partes. La primera de partes de mediodía era de Hierusalen, con todos sos de-

(1) Es el *Folquer* ó *Foulquer* antes nombrado. Véase la pág. 455.

rechos, que comienza del rio que va entre las dos cibdades Gibelet é Barut, que son en la tierra de Fenicia, é acábase en los desiertos allend del Dason, así como van pora Egipto. La segunda partida era el condado de Triple, é es de parte de la trasmontanna, é comienza en el rio que habédes oido é dura fasta allend de Maraclea é de Valania, que son dos cibdades en la ribera de la mar. E la tercera partida era el principado de Antioca, é comenzábase en aquel postremero rio de parte de occident, é dura fasta la cibdad de Artasia, que es en Celicia. La cuarta era del condado de Roax, é comienza del mont que dician Marris, é dura de parte de orient allend del rio Eufrátes fasta en medio del paganismo.

Aquellos cuatro príncipes eran grandes sennores é muy poderosos, é luego que oyeron decir de la venida del emperador de Alemanna é del rey de Francia, cada uno dellos hobo grand esperanza que por la su ayuda podrian tomar algunas cibdades é castiellos de sus enemigos é arredrarlos de sus logares é que acrescentarian en sus sennoríos; ca non habia hí ninguno dellos que non hobiese frontera de los moros, é por aquella razon estaba cada uno de ellos en grand cuidado de crescer su sennorío; é todos habian enviado sus cartas é sus mandaderos é muchos presentes al Emperador é al Rey é á los ricos homes, cuidándolos haber cada uno de su parte.

Mas el rey de Hierusalen estaba seguro que habria de tod' en todo de su parte al rey de Francia, por razon que moviera de su tierra porá visitar los Santos Lugares de Hierusalen, é el Emperador era ya con él; é por aquello tenia que debia venir el Rey mas ahína á Hierusalen que non á otro logar, porque queria complir su romería, é estonces tomarian consejo con el Emperador de los fechos de la cristiandad. Pero todavía se temian quel deternian los ricos homes, é por eso enviaron á él al Patriarca, así como habédes oido, quel mostró muy bien é por muchas razones que mas debia ir á Hierusalen que non fincar en otro logar. El Rey dijo que decia en ello verdad, é fuése luego con el Patriarca pora Hierusalen, é fué recebido muy honradamientre; ca todos los de la villa salieron fuera é toda la clericía con grand procesion. E el rey Baldovin é sos ricos homes leváronle por los Santos Logares, que él habia muy grand sabor de veer, é pues que hobo fecho oracion, leváronle pora su posada, quel tenian muy buena é muy abondada de todas las cosas, é la corte fué complida de cuanto hobieron mester. E otro dia fablaron é hobieron su consejo el Emperador é el rey de Francia, é el rey Baldovin é el Patriarca é todos los ricos homes, de los fechos de la tierra cómo se debian ordenar, é por voluntad de todos acordaron que fuesen un dia ayuntados todos en la cibdad de Acre, é que allí catarian por cuál manera podrian mejor facer el pro é mejor paranza de la cristiandad; é al plazo que pusieron fueron hí todos.

CAPITULO CCCXIII.

De cómo se ayuntaron en Acre el emperador de Alemanna é el rey de Francia, é el rey de Hierusalen é el Patriarca é otros honrados homes, é del acuerdo que tomaron.

Contar vos hemos los honrados homes que se ayuntaron en Acre pora ir sobre los enemigos de la fe. Conrado, emperador de Alemanna; é Othe, su hermano, que era obispo de Fresinge; é don Estéban, obispo de Metz; é don Enric, obispo de Tors, hermano del conde Terrin de Frándes; é Toadins, obispo del Puerto, é legado por el Apostóligo en la hueste del Emperador. E de los príncipes del emperio fueron hí don Enric, el duc de Ostarricha, hermano del Emperador; é otro duc que decian Galferet, home muy poderoso; é don Fredric, duc de Suavia, sobrino del Emperador, fijo de su hermano, que fué Emperador en pos de so tio, é mantovo muy bien el emperio; é don Hermann, marqués de Verona; é don Bertol, dean de Andeoquin, que fué despues duc de Baivera; é don Guillem, marqués de Mont-Ferrant, alnado del Emperador; é el conde de Blancos-Trapos (1), que era casado con la hermana del marqués Guillem, é amos eran de Lombardía, de muy alto logar. E todos aquellos fueron con el Emperador, é otros ricos homes que non cuenta la historia.

De la otra parte fué hí el rey don Luis de Francia, é don Gódofre, obispo de Lóndres; é Arnol, obispo de Lixieres, é don Guy de Florencia, cardenal de Roma del título de Sant Grisogome, legado del Santo Padre en la hueste de Francia; é el conde don Robert del Perche, hermano del rey don Enric, fijo del conde don Tibalt, conde de Champanna, que era muy valiente mancebo é de grand corazon, é era casado con la condesa donna María, fija del rey de Francia; é otrosí el conde don Terrin de Flándes, cunnado del rey Baldovin de Hierusalen, home muy poderoso é entendido; é don Yugo de Niella, del obispado de Nion. E otros honrados homes hobo hí del regno de Francia, que non cuenta aquí la historia. De tierra de Suria fué hí el rey Baldovin é la Reina su madre, muy buena duenna, sábia é entenduda. De prelados hobo hí don Fulcher, patriarca de Hierusalen; é don Baldovin, arzobispo de Cesarea; é don Robert, arzobispo de Nazaret; é don Rogel, obispo de Acre; é don Bernalt, obispo de Saeta; é don Guillem, obispo de Barut; é don Adam, obispo de Bellinas; é don Guiral, obispo de Belleen; é don Robert, maestre del Temple; é don Remon, maestre del Hospital; é Manaser, mayordomo del Rey; é don Felipe de Náples, é don Juan de Tabaria, é don Girart de Saeta, é don Galter de Cesarea, é Pagano, sennor de la tierra d'allend del rio á que dicen Jordan; é don Enric del Toron, é don Guy de Barut. E otros ricos homes hobo hí muchos, que se ayuntaron todos en la cibdad de Acre, por tomar consejo en cómo podrian facer mejor servicio á Jesucristo pora destruir sos enemigos é acrescentar en la cristiandad.

Muchas razones fueron dichas é mostradas en aquel concilio por levar la hueste de los cristianos á muchas partes; mas á la cima acordaron todos que fuesen cercar la cibdad de Domas. E otrosí mandaron pregonar que á un dia cierto fuesen todos guisados, cada uno segun su poder, en la cibdad de Tabaria. E aquello fué en el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en era de mill é cient é cuarenta é seis annos, á veinte dias del mes de mayo. E el Emperador é el rey de Francia é el rey Baldovin, que vinieran en la romería de todos los otros homes buenos honrados, fuéronse

(1) *Guido, comes de Blandracha*, dice Guillermo, lib. XVII, cap. I.

pora Tabaria, é de allí, pasando por cerca del mar de Galilea, llegaron á la ciudad, que es llamada en el Evangelio Cesarea Felipe, é levaron consigo la veracruz, ca era costumbre en aquel tiempo de la levar siempre cuando iban en alguna faciénda. E en aquel logar fablaron los homes de alto linaje con los de la tierra, que sabian mejor el estado é la manera de Suria, é mayormientre de Domas; é ellos dijiéronlés que punnasen luego en cómo las huertas de Domas fuesen tomadas, ca ellas cercaban grand parte de la villa; é tantas huertas eran, que semejaba una montanna, é los turcos en aquellas huertas tenian grand fiuza de se defender por ellas mejor; é bien semeja verdad que si pudiesen tomar las huertas, la cibdad non se podria mucho tener. E un dia movieron en la mannana é pasaron el monte del Líbano, que es muy nombrado en las Escripturas, é está entre dos cibdades, la una Bellinas, la otra Domas. E cuando descendieron de la montanna llegaron á una villa que dician Daire, que era á cuatro millas de Domas, é fincaron hí sus tiendas toda la hueste. E era muy fermosa cosa de veer aquella hueste, ca habia hí muy buenos caballeros é muy fermosas tiendas é de muchas maneras, é de allí veian la cibdad de Domas. Los turcos de la villa subian por los muros é por las torres por veer la hueste, de que habian grand miedo.

CAPITULO CCCXIV.

De cómo cercaron el emperador de Alemanna é el rey de Francia é el rey de Hierusalen á Domas.

Domas es la mayor cibdad de una tierra que dicen Suria la Menor, é es llamada por otro nombre la Fenicia de Líbano; onde dijo el Profeta: «La cabeza de Suria es Domas;» é poblóla un siervo de Abraham que decian Domas, é por aquello es así llamada. Aquella cibdad está en un llano que es la tierra secá é bravá, sinon tanto que los labradores de la tierra la facen buena por fuerza, de muy buenas aguas que descenden de la sierra é las llevan á aquella parte o la han mester de parte de orient. En amas las riberas de aquel agua se crian muchos frutales de muchas maneras, que llevan todos muy buena fruta, é tienen aquellos árboles fasta el muro de la cibdad.

Otro dia cuando fué el alba eran todos los cristianos armados, segun que era ordenado, é non ficieron de toda su gente mas de tres haces. El rey de Hierusalen hobo la primera, porque sabian sus compannas mejor la tierra que non los romeros que eran venidos de otras tierras. La segunda levaba el rey de Francia pora acorrer á la primera, si mester fuese. La tercera guardó el Emperador en la zaga, é desta guisa fueron pora á la cibdad; pero la cibdad era de parte dond se pone el sol, por o los cristianos iban. E las huertas eran de parte de la trasmontanna é duraban cinco millas, todas llenas de árboles tan grandes é tan espesos, que non semejaban sinon gran montanna. E segun que cada uno habia su huerta, teníanlas muy bien labradas é cercadas de paredes é de tapias; ca en aquella tierra ha pocas piedras, é las carreras é las sendas pora entrar á las huertas, que son mucho estrechas é angostas; mas habia hí una carrera comunal que iba á la cibdad. D'aquella parte era la cibdad muy fuerte, por unos oteros de tierra, que ha hí muchos, é por los arroyos que iban á las huertas é por las carreras que eran estrechas. E ordenaron que por allí entrase la hueste, por dos cosas: la una, porque si las huertas fuesen presas, la villa seria así como abierta é medio tomada; la otra fué porque habrian mucha fructa, que era ya muy buena de comer, é que habria muy grand pro á la hueste, é otrosí por las aguas que corrian d'aquella parte. Estonces el rey Baldovin mandó á sus gentes que entrasen en las huertas; mas era muy grand trabajo de andar por ellas, por razon que les tiraban saetas los moros detrás las tapias, é los cristianos non podian llegar á ellos. E otrosí habia hí muchos otros que se les paraban delant é trabajábanse en defenderles los pasos é los logares que eran estrechos. E todos los mas de la villa eran salidos fuera pora guardar á todo su poder que los cristianos non ganasen las huertas. E en las huertas é logares habia buenas torres, que habian fechas los ricos homes de Domas pora se defender, si mester les fuese. Aquellas eran estonces muy bien bastecidas de arqueros é de ballesteros, que facian muy grand danno en los cristianos. E cuando pasaban cerca de las torres tirábanles de piedras, é andaban por hí á grand menoscabo de sí; ca muy á menudo les tiraban é los ferian d'aquellas torres é por los agujeros de las tapias de las huertas. E en aquella manera mataban muchos de los cristianos; de guisa que muchas veces eran ya repentidos los reyes é los ricos homes porque habian cometido de cercar la villa d'aquella parte.

Grand pesar hobo ende el rey Baldovin é todos sus ricos homes cuando vieron que non podrian pasar por aquella parte sin grand danno. Mas estonces tornáronse contra'l costado de la villa, é comenzaron á quebrantar é á derribar las tapias. E muchos turcos que fallaron dentro d'aquellos muros dieron en ellos á so hora, de guisa que non los dejaron acoger á los otros, é mataron muchos de ellos é prisieron los otros, é d'aquella guisa ficieron en muchos logares. Los turcos que andaban por las huertas, cuando vieron que los cristianos derribaban los muros é mataban toda la gente, fueron muy desmayados é fugieron pora la cibdad; é desampararon las huertas é metiéronse en la villa, é andidieron estonces los cristianos desembargadamientre por las sendas é por las huertas; así que, ninguno non se les paraba delante. Los turcos, ante que los cristianos llegasen á aquella parte, asmaron cómo habrian de ir al rio por agua é abrebrar las bestias, é que estaria la cibdad por aquella razon como cercada d'aquel cabo; é por destorbarles el agua, basticieron muy bien las riberas de la agua de arqueros é ballesteros, é de caballeros é de peones, por guardar que los cristianos non llegasen al agua. E cuando el haz del rey Baldovin hobo pasadas las huertas hobieron grand sabor de llegar al rio que corria cerca los muros de la cibdad; mas luego que llegaron hí fallaron muchos turcos que lo defendieron; así que, los ficieron por fuerza tirar á zaga. Cuando aquello vieron los cristianos, ayuntáronse é cometieron otra vez de ganar el agua de los turcos, é firieron en ellos, é fué aquella espolonada muy fuert é muy áspera; mas, como de cabo, los moros ficieron tirar los cristianos á zaga.

El rey de Francia, que venia en medio, paróse con los suyos en el campo, porque cuando viese que el haz del

rey de Hierusalen, que iba en la delantera, eran cansados, é que los vencerian los moros por alguna desaventura, él que los iria acorrer; é el Emperador, que venia en la zaga, preguntó que por qué se parara allí el rey de Francia, é dijiéronle que la primera haz era embaratada con los turcos que fallaran fuera de la villa. Cuando los alemanes oyeron aquello, como son unas gentes quejosas de corazon é non saben sofrirse, pusieron las espuelas á los caballos é fueron derranchadamientre pora allá, é el Emperador mismo con ellos, é pasaron por el haz del rey de Francia sin ordenamiento ninguno fasta que llegaron á la batalla, que era sobr'el agua, é descendieron de los caballos é tomaron los escudos ante sí, é fueron ferir muy esforzadamientre en los turcos, de manera que mataron muchos dellos, é los otros fugieron é desampararon el agua, é metiéronse en la villa.

El Emperador, entre muchos buenos colpes que dió en aquella espolonada, dió uno que vos agora contarémos aquí. Un turco estaba muy bien armado é fallóse con el Emperador, é como el moro era muy buen caballero d'armas, tenia al Emperador en gran cuita. E el Emperador, cuando vió que el descreido asíl maltraia, metió mano á una espada muy buena que tenia, é fué ferir al turco entr'el pescuezo é la espalda seniestra, de guisa que el colpe de la espada descendió por medio de los pechos fasta el costado diestro. Cuando los turcos vieron aquel colpe, non fincaron hí mas, antes fugieron pora la villa, é contaron á los de la cibdad el colpe que diera un caballero cristiano á un moro, é non fué hí ninguno tan esforzado, que non hobiese muy grand miedo; de guisa que todos fueron desesperados que non podrian tener la cibdad contra tan grand gente.

CAPITULO CCCXV.

De cómo ficieron levantar la hueste de los cristianos d'allí o estaban, é posar en otro logar non tan bueno.

El agua é las huertas ganaron luego los cristianos, é fincaron sus tiendas á derredor de la cibdad, é fueron muy pagados é muy alegres de las huertas. Estonces los turcos subieron en los muros é cataron la hueste cómo estaba; é cuando vieron á todos cabos tan grandes gentes é tan bien acabdelladas, dijieron que allí que non habria otra cosa sinon que entrarian luego la cibdad á so hora, é que los matarian todos. E por aquel miedo tomaron un acuerdo entre sí, que pusiesen d'aquella parte que estaba la hueste, por las calles, grandes vigas por barreras, porque si los cristianos entrasen dentro, en cuanto ellos tardasen en tajar las vigas, que se pudiesen ir ellos pora las otras puertas, é sacar de la villa sus mujieres é sus fijos. E bien mostraban ellos que non habian voluntad de defender la cibdad si algun tiempo les durase la cerca, é segun estaban los de la cibdad espantados, muy ligera cosa fuera estonces de tomar la cibdad de Domas, si nuestro Sennor Dios lo quisiese consentir. Mas los pecados de los cristianos destorbaron aquel grand fecho, ca los mas turcos non punnaban en ál sinon en alzar sus cosas é en foir; pero los turcos asmaron ál: que habia hí muchos ricos homes del reino que eran cobdiciosos, é quisiéronlos probar, por veer si podrian vencer los corazones d'algunos por cobdicia de haber, é enviáronles sus mensajeros, prometiéndoles muy grand haber si ficiesen de cercar la villa. E nin los nombres nin los linajes non pone aquí la historia; que por aventura hay algunos vivos de sus herederos, é les seria retraido aquella traicion. E aquellos ricos homes, cuando hobieron tomado el mester de Júdas, buscaron la traicion contra'l servicio de nuestro Sennor Dios, é vinieron al Emperador é al rey de Francia é al rey de Hierusalen, é con falsas razones dijiéronles que non fuera buen consejo de cercar la cibdad de parte de las huertas, ca mas fuerte era d'aquel cabo que de ninguna otra parte, é le consejaron non lealmientre como á sennores, que antes que perdiesen allí en aquel logar su trabajo, que ficiesen levantar la hueste d'allí, é cercasen la cibdad de la otra parte, ca non habia árbol nin huerta que les pudiese destorbar. E esto decian ellos porque el agua non corria por allí, é que la habrian muy fuerte de ganar los cristianos. E decian aun otra falsedad: que los muros eran muy flacos en aquel logar, é non habrian mester de meter engenios, antes les entrarian luego en llegando. Cuando los príncipes los oyeron así fablar, non metiendo mientes en la su traicion, creyéronles aquello que dician, é ficieron luego levantar la hueste d'allí dond'estaba. E los traidores fuéronse delante, é la hueste en pos ellos, é ficiéronlos posar allí o ellos quisieron, en tal logar o sufrieron muchas cuictas é muchas lacerias, ca la cibdad era muy mas fuerte en aquel logar que en ninguna de las otras partes. E á pocos dias entendieron la traicion, ca perdieron el rio é los arroyos de las huertas, que les era muy grand pro é acorro é conhort pora la hueste.

CAPITULO CCCXVI.

De cómo descercaron el emperador de Alemanna é el rey de Francia é el rey de Hierusalen á la cibdad de Domas, é se tornaron á Hierusalen.

Las viandas fallecian en la hueste por los traidores que dijieran que luego que pasasen á la otra parte tomarian la cibdad; é por ende, non enviaron á ninguna parte por viandas. É cuando entendieron la traicion, é se vieron así engannados hobieron muy grand pesar. Estonces el Emperador é los reyes dejaron de combater la cibdad; ca entendieron que cuando traicion andaba hí, que se trabajarian en balde. Otrosí vieron que non se podrian tornar al logar primero, maguer quisiesen, sinon con muy grand danno de su hueste; ca luego que los cristianos fueron ende levántados, los turcos salieron fuera, é ficieron tantas cavas é tantas cerraduras, é pusieron tantos arqueros é tantos ballesteros é otros homes de armas; así que, dice la historia que ante podrian tomar una cibdad muy fuerte que tornar en aquel logar. Nin demás non podrian hí fincar por mengua de viandas; los príncipes fallaron que eran traidos de mala guisa de los ricos homes de la tierra, porque habian fecho traicion, de manera que non podian d'aquella vez complir el servicio de Dios é lo que prometieron, é acordaron que se fuesen d'allí é que se aguardasen dend' adelante de tal traicion.

E en esta manera se partieron los dos mas nobles homes de la cristiandad sin facer ninguna cosa, é comenzaron á esquivar en todos fechos, é sos consejos á

los ricos homes del regno de Hierusalen, é tornáronse por el logar de que venieran, é fuéronse pora Hierusalen, onde tovieron por mala aquella traicion que fecieran los ricos homes en razon de la cibdad de Domas, que la tenian ya como presa; é d'allí adelante non quisieron mas comenzar ninguna cosa. Onde la gente menuda de Francia decian delante á los de la tierra que non era buena cosa de conquerir las cibdades pora ellos, ca mas valian los turcos que non ellos.

CAPITULO CCCXVII.

Por cuál razon non tomaron la cibdad de Domas el emperador de Alemanna é el rey de Francia é el rey de Hierusalen.

Muchas gentes preguntaron á los homes sábios de la tierra muchas veces cuáles ricos homes fueran en aquel fecho, ó por quien fuera ordida la traicion, é el que fizo esta historia lo demandó otrosí á ellos mismos, mas decíangela en muchas maneras. Pero decíanle, é afirmábangelo como en poridad, que el conde de Flándes fuera mas culpado en aquella traicion que ninguno de los otros, porque luego que llegaron, é vió que las huertas de Domas é el rio eran tomados por fuerza, bien entendió él que la cibdad non se ternia muchos dias, é fué é demandó al Emperador é al rey de Francia é al rey de Hierusalen, é rogóles muy piadosamientre quel diesen la cibdad de Domas luego que la hobiesen presa. E esto mismo rogó á los ricos homes de Francia é de Alemanna, prometiéndoles que él la guardaria muy bien é muy lealmientre, é daria gran guerra á los enemigos de la fe. Cuando los ricos homes del regno de Hierusalen oyeron aquello hobleron ende muy grand despecho, porque tan alto príncep como él era, é que tenia tan grandes tierras dond'habia muy grandes rendas en su tierra, é que sennaladamientre era venido en romería, queria ganar allí uno de los mas ricos é mas honrados miembros de toda Suria, é que les semejaba mejor, é era cosa convenient, que si el rey Baldovin non la quisiese tomar pora sí, que la hobiese uno de los ricos homes del regno que habian estado todavía en guerra, sufriendo mucho lacerio en aquella tierra, poniendo hí los cuerpos é cuanto habian. É que todos los ricos homes, cuando se tornaban pora sus tierras, que folgaban é estaban en paz; mas ellos siempre estaban en guerra con los enemigos de la fe; é por esto, que les semejaba que aquellos d'allen de los montes querian coger la fructa de sus trabajos; é pues que así era, que mas valia é mas lo querian ellos que la hobiesen antes los turcos que non ellos, nin que la diesen al conde de Flándes. E por esta razon acordaron la traicion que habédes oido, por que se non tomó la cibdad de Domas.

Muy grand fué el alegría en la cibdad de Domas, cuando los enemigos de la fe vieron ende partir d'aquella guisa tan grand gente que contra ellos era ayuntada. D'aquel fecho fué tod'el regno de Hierusalen desconhortado é conturbiado. Mas despues que aquellos grandes sennores fueron tornados fablaron con sus ricos homes, é dijieron que buena cosa seria que feciesen un grand fecho, de que nuestro Sennor fuese honrado é servido é de que fablasen siempre; é vieron cómo la cibdad de Escalona estaba en poder de los moros, que eran así como en medio del reino. É quisieronla ellos cercar de todas partes; que podrian haber vianda en la hueste cuanto hobiesen mester, é por aquello, que tomarian la villa en poco tiempo, ca non se podria tener grand tiempo á tamanna gente. Asaz fablaron entr'ellos d'aquella cosa, mas non acordaron á nada de bien; ca muchos destorbadores habia hí, que se querian ir mas pora sus tierras que non cercar cibdad en Suria, diciendo que los de la tierra que les farian lo que ficieran en Domas.

E bien semejaba que nuestro Sennor Dios non se pagaba del servicio d'aquella gente, é así se partieron d'aquella fabla, que non ficieron ninguna cosa de bien.

CAPITULO CCCXVIII.

De cómo se tornó el Emperador pora su tierra, é finó al tercero anno, é ficieron emperador á don Fredric, su sobrino.

El emperador Corrado vió que la facienda d'allend mar non estaba en hora nin en sazon que los ricos homes se pudiesen acordar á un acuerdo de comenzar lo que bien fuese, nin aunque la comenzasen, que la non acabarian. E dician los homes buenos que aquello non era sinon la ira de Dios é la su sanna. E pues que vió el Emperador aquel fecho, mandó guisar su flota, é espidióse de los que fincaban, é entró en sus naves é tornóse pora su tierra, mas non viscó despues mas de dos annos, é al tercero murió en la cibdad de Balimbort (1), é fué enterrado muy honradamientre en la eglesia de la See. Príncep fué muy piadoso é de buen talant, é grand de cuerpo é fermoso caballero, é de buenas maneras en todas las cosas. Don Fredric, su sobrino, duc de Suavia, del que oyestes fablar, que fuera en aquella romería con su tio, fué emperador despues dél, que era muy buen caballero, é estonces era mancebo, é era de muy grand corazon é esforzado é muy entendido.

CAPITULO CCCXIX.

De cómo estido el rey de Francia un anno en tierra de Suria, é despues tornóse pora su tierra.

Don Lois, rey de Francia, fincó en tierra de Suria un anno; é despues, cuando vino el plazo que dician del pasaje de marzo, fuése pora Hierusalen con su mujier é con sus ricos homes, é desí espidióse del rey Baldovin é del Patriarca é de los ricos homes de la tierra, é entró en las naves que tenia aparejadas, é fuése pora Francia; é despues que llegó, á poco tiempo envió por los prelados é por los ricos homes de su tierra, é díjoles cómo eran parientes él é la Reina su mujier donna Lionor. Cuando los prelados oyeron aquello que dicia el Rey, cataron el derecho, é fallaron que non eran pora en uno, é partiéronlos por la Eglesia. Pues que vió la Reina que la mandaban los prelados partir del Rey por la santa Eglesia, fuése ella pora la tierra de Aquitania, que era su heredad; é don Enric, conde de Angeos é duc de Normandía, fallóse con ella en el camino ante que entrase ella en su tierra, é recebióla muy bien é fízol mucha hondra, é preguntól de cómo vinia, é despues que sopo toda su facienda é en cuál manera le habia acaecido, demandóla por mujier, é ella otorgólo, é casó con ella; é desque fueron casados, á poco

(1) En Guillermo de Tiro, *Babenberg*.

de tiempo el rey don Estéban de Inglaterra murió sin heredero, é quiso Dios así ordenar que aqueste don Enric, conde de Angeos, regnase despues dél en el su regno. E el rey de Francia casó otrosí con la fija del emperador de Espanna, á que dician donna María (1); é esta fué muy buena reina é muy sábia é entenduda de todo bien, é de santa vida; estonces tovieron que el Rey fuera muy mejor casado é mas á hondra de sí que non ante.

CAPITULO CCCXX.

En qué manera mató Norandin, fijo de Seguin, con el muy grand poder que tenia, al príncep don Remont de Antioca.

Desde aquel tiempo á adelante comenzó de empeorar el estado de los cristianos en la Santa Tierra, por razon que los enemigos, que habian habido muy grand miedo de la venida d'quellos príncipes tan grandes é tan poderosos, cuando vieron que se iban de la tierra sin ningun buen fecho, preciaron despues poco el esfuerzo de toda la cristiandad, é tomaron grand orgullo é muy grand esfuerzo, mayor que non antes; é bien les semejó que podrian de ligero matar é tomar todos los cristianos que eran en tierra de Suria. E Norandin, fijo de Seguin, ayuntó estonces muy grand poder de moros é entró con grand hueste en tierra de Antioca, é tan grand companna levaba, que non habia miedo que los cristianos le sacasen del campo por batalla, é vino fasta un castiello que dician Nepa, é cercól.

Cuando el príncep don Remont oyó aquello, como era home de grand corazon é muy quejoso, non quiso atender todas sus gentes, porque habian enviado que fuesen luego con él, é todas las mas cosas facia sin consejo; é con poca gente que tenia fuése derechamientre pora la cerca de Norandin, é Norandin sopo cómo venia, mas non sopo cómo iba sin recabdo, antes cuedó que llevaba gran caballería, é descercó el castiello, é metióse en un lugar cerca dende, en que estaba seguro con su gente. Estonces envió saber por sus barruntes qué companna aducia el Príncep consigo, é cuántos podian seer, é qué gentes venian en pos él. E el Príncep, desque vió que Norandin descercaba el castiello por su miedo de él, comenzó á despreciar el poder de Norandin é de los otros turcos; ca era home que fiaba mucho en sí, mas quel convenia, é asaz habia cerca á aquel logar fortalezas do se pudiera acoger en salvo é tener su gente segura, si quisiera; mas non quiso, antes dijo que, por despecho de los turcos, que eran fuidos por medio dél, que fincaria aquella noche en el campo.

É de esta manera se baldonó con sanna é con lozanía, non sabiendo cómo tenia los enemigos cerca de sí; é Norandin sopo bien por cierto cómo non crescia poder al Príncep nin atendia hí mas, é asmó que aquellos que eran con él que non podrian durar su gente; estonces fuése pora'l campo o el Príncep tenia sus tiendas, é cercáronle de todas partes, así como quien cerca castiello; é cuando fué de dia el Príncep vióse cercado de sus enemigos, é bien vió que non tenia gente con que se pudiese tener contra tan grand hueste como eran los moros, é comenzóse á repentir porque se atreviera é se asegurara en esfuerzo del su corazon, mas aquello era ya tarde; pero con aquella poca de gente que tenia ordenó sus haces, é comenzó á rogar é amonestar á todos sus caballeros que fuesen buenos é se vendiesen bien á sus enemigos, é que non catasen por foir nin por escapar. Allí se comenzó la batalla muy fuerte é muy áspera de la una parte é de la otra.

Los cristianos, maguer que eran pocos, fueron muy buenos é toviéronse cuanto mas pudieron; mas á la cima non pudieron endurar nin sofrir el grand poder de los turcos, é comenzaron de foir todos los mas de los cristianos, sinon el Príncep, con pocos caballeros que fincaron con él; é aquellos ficieron á guisa de muy buenos caballeros d'armas en cuanto duraron. E el Príncep sennaladamientre facia muy grand campo á derredor de sí de cuantos podia alcanzar; mas á la cima cansó, porque non hobo acorro de ninguna parte, ca todos los caballeros eran ya muertos. Los moros, cuando lo vieron estar así sennero, fueron una companna de moros ferir en él, é diéronle muchos colpes de lanzas é de espadas todos aquellos que pudieron llegar á él, é matáronle; estonces Norandin fué muy alegre porque habia desbaratado é muerto tan buen caballero d'armas é tan poderoso en aquella tierra, é mandól luego cortar la cabeza é los brazos, é levólo consigo. E todos los que fincaron con el Príncep allí murieron con él en el campo. E entre todos los otros, salvo ende el Príncep, murió hí un caballero muy honrado é de grand poder, é por aquel ficieron muy grand duelo por toda la tierra de Antioca, é dicíanle Rinalte de Mares é era casado con la fija del conde de Roax, é murieron hí otros ricos homes de la tierra asaz de ellos, que non fueron escriptos en la historia.

En la manera que habédes oido encimó sus dias don Remont, príncep de Antioca, que fué home de muy grand corazon é poderoso é muy buen caballero d'armas; ca leon nin leopardo non fueron mas temidos que él fué de sus enemigos, é muy grandes colpes é extrannos fizo en las batallas que él fué, así que podrian facer ende un grand libro; é esto acaesció cuando andaba el anno de la encarnacion de Jesucristo en era de mill é cient é cuarenta é siete annos, en el mes de junio, el dia de Sant Pedro é Sant Pablo, en el trecено anno que fué él príncep; é esta batalla fué entre la cibdad de las Palmas é el castiello de la Rocha, en un logar que llaman Mures (2). E el cuerpo del príncep don Remont falláronle entre los otros muertos; pero non le podian connoscer, por la cabeza é por los brazos quel cortaron, así como habédes oido; mas connosciéronle sus camareros por las llagas que hobiera otro tiempo, é leváronle pora Antioca, é enterráronle en la eglesia de Sant Pedro, cabo de los otros príncipes sus antecesores.

CAPITULO CCCXXI.

De cómo envió Norandin la cabeza del Príncep al califa de Baldac, é corrió tierra de Antioca é tomó el castiello de Farenc.

Norandin, por mostrar que habia fecho tan grand cosa de enemigo tan fuerte é tan temido de los turcos, ca les

(1) Esta hija de don Alonso VII se llamó Costanza, y no María.

(2) *Inter urbem Apameam et oppidum Rugiam, in eo loco qui dicitur Fons muratus,* dice Guillermo, lib. XVII, cap. IX.

fficiera siempre muchos males, é que lo habia él muerto é desbaratadas todas sus gentes, tomó la cabesza é el brazo diestro é enviólo á su sennor el califa de Baldac, ca aquel califa obedecian todos los moros, é él fízolo levar por toda tierra de Orient á los príncipes que lo viesen, porque se alegrasen con tan grand fecho como ficiera Norandin, é tomasen ellos esfuerzo en sí pora ir contra los cristianos mas esforzadamientre. Mas cuando la cibdad de Antioca fincó sin sennor, que era en aquel tiempo tenido por el mejor caballero d'armas que sopiesen en todas las tierras, ficieron muy grand duelo por él, é hobieron grand miedo otrosí todos los cristianos de tierra de Ultramar que aquel fecho oyeron, que se perderia estonces toda la tierra, é fueron muy desmayados. E aquel grand enemigo de la fe de Jesucristo que dician Norandin vió que toda la tierra era como hermada de gentes, ca murieran con el Príncep todos los mejores caballeros de la tierra, é porque non se temió ninguno, mandó á sus gentes que corriesen por toda la tierra é que tomasen cuanto fallasen; é él mismo corrió cerca de Antioca, quemando é destruyendo las villas de aderredor, é llegó fasta una abadía que dicen Sant Simeon, é esta era en las montannas muy altas; é despues descendió á aquel mar, que nuncua viera él, é por signo de victoria, é por mostrar que si la tierra durase mas, que iria mas adelante corriendo, allí entró en la mar é bannóse á ojo de su gente, é despues tornóse d'allí, é fuése pora'l castiello de Farenc é cercólo é tomól luego, como quier que era á diez millas de Antioca; é desquel hobo preso basteciól muy bien de todas las cosas que habia mester, de guisa que si mester fuése, que pudiese sofrir cerca é atender acorro grand tiempo.

Cuando los caballeros de la tierra é el otro pueblo vieron aquello fueron tan desmayados, que non sabian qué facer, ca veian el mal por los ojos, de guisa que les semejaba que toda la tierra se perderia en poco tiempo, porque non fincara home en la tierra que se parase á la guerra; é donna Constanza, mujier del Príncep, fincara con dos fijos pequennos, que non eran aun pora defender la tierra, é otrosí con dos fijas; pero el patriarca don Almeric tenia muy grand haber, é todavía le habian tenido por muy escaso, é así era; mas estonces, pues que vió la tierra en tan grand peligro, envió por todas las tierras buscar caballeros é homes de pié, que viniesen á él cuantos soldadas quisiesen tomar. Allí comenzó el Patriarca á dar de su haber muy largamientre, é basteció muy bien todas las fortalezas de gente é de viandas.

CAPITULO CCCXXII.

De cómo el rey Baldovin de Hierusalen fué á Antioca.

El rey de Hierusalen oyó contar aquella malandanza que acaesciera al príncep de Antioca, é sopo cómo aquella tierra toda estaba en mal estado é en grand peligro, é hobo ende grand pesar, é dijo que daria hí consejo cuanto él pudiese, é envió luego por sus ricos homes é sus caballeros, é fuése pora Antioca cuanto mas pudo, é cuandol vieron los de la cibdad é lo sopieron, todos los pueblos de la tierra fueron muy alegres é muy conhortados con la su venida; é ayuntáronse luego todas las gentes de la tierra, cuantos eran pora tomar armas, é fuéronse pora el castiello de Farenc, que Norandin tomara poco habia, é cercáronle; mas, pues que estudieron hí ya cuantos dias, vieron que nol podrian tomar en poco tiempo, así como ellos cuedaron, é partiéronse ende é tornáronse pora su tierra.

CAPITULO CCCXXIII.

De cómo tomó el soldan del Coine villas é castiellos al conde de Roax, é fizo paz con él.

Sopo el soldan del Coine cómo el príncep don Remont era muerto, é semejól que era tiempo é sazon de ir sobre los cristianos, é ayuntó tanta de gente, que era una de las mayores huestes que saliese tiempo habia de tierra de Torquía, é fuése pora la tierra de Celesuria, é tomó muchas cibdades é castiellos por fuerza, é despues fuése pora'l castiello de Turbesel é cercól, é estaba el conde Jocelin con su mujier é sus fijos dentro en el castiello. El Conde, cuando se vió cercado, hobo miedo que tomarian el castiello, é que prendrian á él é á la mujier é á sus fijos é á cuantos dentro estaban, é dió sus homes buenos que fuesen fablar con el Soldan en razon de paz, é la pletesía fue fecha en tal manera: el Soldan que se partiese d'aquella cerca, é el Conde quel diese todos los presos que tenia en su tierra, é demás quel diese doce guisamientos de caballeros. E pues que los turcos se partieron d'allí, fuése el Conde pora Antioca. El Rey, que era hí, gradesciól mucho porque viniera á aquella tierra, que era muy quebrantada, é fincó hí ya cuanto tiempo, é despues espidióse del Rey é tornóse pora su tierra, é el Rey fincó en ella, esforzando las gentes é conhortándolas, é bastecia todas las fortalezas cuanto mejor podia, é paró muy bien el estado de la tierra, é despues tornóse pora Hierusalen.

CAPITULO CCCXXIV.

En qué manera fué cativado el conde Jocelin de Roax, é cómo murió en la prision.

Jocelin, conde de Roax, semejaba poco á so padre en bondades nin en costumbres; ca Jocelin era de mal seso é de poco recabdo é de malas maneras, é non habia cuedado sinon de comer bien é beber bien é de lujuria, de guisa que en todas las cosas era de malas costumbres. E cuando sopo cómo mataran al príncep don Remont, plógol mucho é hobo ende grand alegría, porquel queria mal mortalmientre, é non cataba cómo la su tierra era muy enflaquecida por la muerte dél, porque los turcos llegaban cerca dél, ca antes non se osaban llegar; é acaesció que enviara por él el patriarca de Hierusalen, que queria fablar con él sus cosas, é fué así: que en el camino do iba de noche apartóse con un escudero á campo, é en aquel logar metiéranse turcos en celada por robar los que pasasen por el camino, é cuando los moros vieron á aquellos dos apartados de la compannа, salieron é tomáronlos, é levaron el Conde cativo á la cibdad de Halapa, é echáronle en grandes fierros, é á poco de tiempo murió en la prision; é la noche que fué preso cudaban sus caballeros que iba con ellos, mas en la mannana, pues que amanesció, demandaron todos por él, mas nol fallaron, é andudieron buscándol á to-

das partes, é pues que non pudieron saber dél á ninguna parte, tornáronse pora su tierra, é contaron aquella desaventura, cómo habian perdido su sennor, é non sabian cómo nin en cuál manera.

Pues que lo sopieron por la tierra ficieron muy grandes duelos, porque fincaban como sin sennor, é á pocos dias sopieron cómo era preso en la cibdad de Halapa. Su mujier, cuando sopo cómo era preso, fizo muy grand duelo. Ella era muy buena duenna, entenduda en bien é de santa vida, é fincáronle un fijo é dos fijas de pequenna edad; é cuando oyó decir que era muerto, ayuntó sus ricos homes, é hobieron su acuerdo é su consejo; é ella, como era duenna muy entenduda, tomó el consejo quel dieron aquellos sus ricos homes, é mantovo la tierra muy bien é muy esforzadamientre, de manera que non menguaba derecho á ninguno en toda su tierra, é fizo adobar todos los muros que eran derribados é las otras fortalézas de las cibdades, é bastecerlas muy bien de todas las cosas que habian mester; é mantóvose tan bien esta duenna, que hobo buen galardon de Dios, é el mundo túvogelo á grand bondad. En aquel tiempo, segun que habédes oido, tornó el fecho en tal estado, que el principadgo de Antioca é el condado de Roax eran caidos en poder de dos mujieres.

CAPITULO CCCXXV.

Del cuarto castiello que fizo facer el rey Baldovin de Hierusalen cerca de Escalona pora los apremiar más.

Cuando los ricos homes de tierra de Suria sopieron que aquellos dos grandes homes eran en tan grand menoscabo é en tan grand danno, dijieron que non era mester que mantoviesen sus fechos flacamientre, más que punnasen cada unos de esforzar porque defendiesen sus tierras muy esforzadamientre de los enemigos de la fe. El Rey é los ricos homes fallaron estonces de cómo los moros de Escalona les facian mucho mal, cada que podian, é por aquello asmaron de los apremiar de tal guisa, que non pudiesen venir nin salir tan abondadamientre sobr'ellos; é en aquella tierra habia una cibdad antigua, cerca de Escalona á diez millas, é era de parte de mediodía, é dicíanle Godres(1), é estaba yerma é derribada, de guisa que non moraba hí home ninguno; é aquella fué una de las cinco cibdades de los filisteos; é el Rey é los ricos homes dijieron que si la pudiesen bastecer é refacer, que la cibdad de Escalona que seria como cerrada de todas partes entre las fortalezas, de guisa que cada dia habria de estar en contienda que de una parte que de otra; é pusieron un dia á que se ayuntasen todos en uno, é fuéronse pora aquel logar, é fallaron hí los muros viejos é muchas eglesias de cristianos derribadas, é habia hí muy buenos pozos de muchas aguas é muy buenas; é bien parescia que fuéra muy buena cibdad, é estaba en un otero ya cuanto alto. Mas, porque la cerca de los otros muros fuera muy grand, vieron los homes buenos que seria grand costa é grand cosa de tornarlo todo como antes fuera, é por aquello que habria mester grand tiempo é que seria grave cosa de bastecer, é por aquella razon tomaron una partida del otero é echaron sus cimientos, é ficieron muy buenos muros é muy altos, é en ellos muchas buenas torres, grandes é fuertes, é carcavas anchas é fondas, é ficieron allí muy buen castiello é fuerte ahína, é por acuerdo de todos diéronle á los freires del Temple, ca en aquella órden habia estonces muchos freires caballeros é homes buenos, é ellos tomáronle de grado, é recibiéronle é guardáronle muy bien. Muchos dannos facian d'aquel castiello á los de Escalona, de guisa que ellos, que solian correr por toda la tierra á su guisa, fueron despues así como atados, é toviéronse ya por pagados que los dejasen estar en paz en la villa.

Aquel castiello fizo grand bien á la cristiandad, ca despues que la cibdad de Escalona fué conquerida pora los cristianos, tomó ella grand logar, é fué así como mojon entre los de Egipto é el regno de parte de mediodía; é cuando el tiempo nuevo veno, que llaman verano, el Rey é el patriarca de Hierusalen, que estudieron en aquel logar fasta que la mayor fortaleza de dentro fué acabada, tornáronse pora la santa cibdad, é dejaron los caballeros freires de la caballería del Temple en aquel castiello quel guardasen. Mas los fronteros de los turcos, que tres veces ó cuatro solian venir en el anno de Egipto á estar en Escalona, é se iban los otros que hí estaban antes, acaesció que vinieron estonces muchos mas que non solian, é fuéronse derechos porà'l castiello que los cristianos habian fecho de nuevo, é comenzáronle á combater muy atrevidamientre, é estidieron hí ya cuantos dias, más non pudieron hí facer nada, antes perdieron mucha de su gente; é cuando los cabdillos que los guiaban vieron aquello partiéronse de la cerca é entraron en Escalona; é d'aquel dia adelante perdieron los turcos el poder é el abaldonamiento de correr por la tierra de los cristianos; é cuando los de Egipto querian camiar los fronteros, así como solian, non los osaban enviar por tierra, é enviábanlos por mar; é aquello facian porque se temian de las gentes que estaban en las fortalezas que habédes oido.

CAPITULO CCCXXVI.

De la desavenencia que hobo el rey Baldovin con la reina Melisen, su madre, é cómo los avinieron.

En cuanto el estado del regno de Suria en aquel tiempo, estaba en buena manera, é las faciendas de la tierra estaban en paz, sinon el condado de Roax, que era perdido él' tenian los turcos; tierra de Antioca estaba en grand peligro, por los moros que la corrian á menudo, é la destruian. El diablo, que nuncua se pagó de estar en paz, pensó cómo se perdiese el regno él' ganase aquella su gente. E el achaque por que se levantó la contienda fué esta.

A la reina Melisen, que era muy buena sennora é muy justiciera á tod'el pueblo, é sierva de Dios, murió el Rey su marido, así como habédes oido ante desto en esta hestoria, é fincó con dos fijos pequennos. E como era ella heredera del regno, mantenia é gobernaba muy bien la tierra, é así facian otrosí los infantes sus fijos muy esforzadamientre é con grand seso, é en los grandes fechos consejábanse con los ricos homes. Mas la Reina, que era sennora de todos, cuando ellos desacor-

(1) En el impreso, *Godros*; en Guillermo, *Gazza*.

daban entendia muy bien de quién se levantaba, é tenia siempre con la parte que veia que dicia é queria el derecho. E el rey Baldovin, su fijo, facia toda su voluntad en cuantas cosas le ella mandaba. E entre todos los ricos homes de la tierra, guiábase la Reina por un su primo, que dician Manaser, é aquel era home poderoso en la tierra, é luego que la Reina tovo la tierra fízol so mayordomo é diól tod'el poder de la gente, é tanto se atrevó con el poder quel facia la Reina, que tomó en sí muy grand lozanía; así que, non preciaba nin honraba á ningun home, antes les dicia palabras villanas é malas respuestas; de guisa que todos los ricos homes comenzáronle á desamar muy fieramientre; mas encubríanse é sufríanle por amor de la Reina. E aquel Manaser era casado con una duenna de la tierra, que fuera mujier de un ric home que dician Balian el viejo, é con aquella duenna tomara él muy grand haber é grandes riquezas, porque era él aun mas lozano. E el primero que se despagó dél él' quiso mal fué el Rey, por razon que dician que aquel Manaser le habia tollido el amor é la gracia de su madre; así que, non facia la Reina ninguna cosa de las qu'él quería, nin le queria consentir que diese ninguna cosa á los caballeros; sinon cuanto ella quisiese. Los ricos homes, cuando aquello vieron, consejaron al Rey que non toviese por bien nin consintiese que su madre toviese el regno é hobiese poder en él, é que non era bien de estar subjecto é á premia de una mujier, así como si fuese ninno. Estonces el Rey, por tomar consejo con todos sus ricos homes, asmó en su corazon de facer muy grand fiesta el dia de Pascua é de tomar la corona. Cuando esto sopo el Patriarca é algunos de los ricos homes, cómo el Rey andaba sannudo contra su madre, queriendo ellos poner paz é amor entr'ellos, porque non se alborozasen las gentes, é estudiese el regno en paz, rogaron al Rey que toviese por bien que su madre que tomase la corona aquel dia con él; mas por cuantos ruegos le ficieron non gelo quiso otorgar; é desque vino el dia de Pascua fizo el Rey su fiesta muy noblemientre, é coronóse. E pues que la fiesta fué pasada, mandó venir ante sí todos sus ricos homes, é envió por su madre, é díjol por corte que non era bien nin cosa guisada que él se mantoviese d'aquí adelante como ficiera fasta agora; mas, pues que era en tiempo é en edad de gobernar el regno, que queria tomar toda la tierra é mantenerla á su voluntad. La Reina, cuando oyó aquello decir á su fijo, pesól mucho é fué ende muy sannuda, é respondiól que non lo faria, ca ella era sennora é heredera del regno.

Los ricos homes, cuando vieron á la Reina así responder, entendieron que podria venir grand peligro en la tierra, é fablaron con ella, cuidándola sacar d'aquella porfía; mas non pudieron con ella, pero moviéronle pletesía que partiese el regno con su fijo; ella otorgólo en esta manera: que lo partiesen por medio, como quier que non habia por qué lo facer, ca todo el regno era suyo de heredad. Los ricos homes dijieron estonces que verdad era, mas que lo ficiese porque hobiese paz é amor con su fijo. La Reina estonces partió el regno con su fijo, é el Rey tomó en su parte la cibdad de Sur é de Acre, con todos sus términos, é dejó á la madre á Hierusalen é á Náples, con todos los suyos.

Cuando aquello fué puesto é ordenado cuidaron que habria buena paz entr'ellos, é que cada uno se ternia por pagado con su parte; mas á poco de tiempo el Rey tomó por consejero á un su ric home, que era de grand corazon é muy poderoso en tierra de Fenicia, é dicíanle don Jofre del Toron, é fízol su mayordomo é ordenador de todas las cosas que pertenescen á fecho de guerra. Este don Jofre, pues que vió que él habia de veer todo el fecho del Rey, díjol que por qué partiera el regno con su madre; ca mayor costa é mayores despensas habia él de facer que non ella, é que por ninguna manera non se podria mantener así como rey con la meatad del regno. El Rey, cuando aquello oyó, entendió quel decia razon, é por consejo d'aquel su mayordomo é de sus ricos homes volvió luego con su madre pelea é contienda, porque hobiese achaque de tomarle el regno. La Reina entendió muy bien lo que el Rey queria facer, é mandó luego bastecer muy bien de viandas é de gentes é de armas la cibdad de Náples, é ella metióse en Hierusalen por guardar la cibdad. El Rey, cuando sopo que su madre se trabajaba por se defender dél, ayuntó muchos caballeros é grand gente de pié é fué cercar á Manaser, mayordomo de la Reina, en un castiello que dician Mirabel, é guerreól en manera, que se hobo á dar, é quisiéral matar, mas por facerle merced echól de la tierra. E pues que el Rey hobo preso aquel castiello fuése pora la cibdad de Náples, é prísola luego; é desí guisóse pora ir sobre Hierusalen, o estaba la madre.

La Reina, cuando oyó decir que el Rey su fijo venia sobr'ella con grand poder, metióse en la torre de Mont-Sion, porque era el mas fuerte logar de toda la cibdad, é entraron hí algunos de sus ricos homes. Estonces el patriarca Fluchel vió que era muy grand el peligro d' aquella guerra, é asmó cómo seria muy bien si pudiese meter paz é amor entre madre é fijo, é tomó consigo de los mas sábios é mas honrados de su eglesia, é otros homes honrados que eran de religion, é salió fuera de la villa, é fuése pora'l Rey é cayól á los piés, rogándol muy homillosamientre, é pidiéndol merced que, por el amor de Dios, dejase aquel fecho que habia comenzado, é mostról por muchas buenas razones que lo debia facer, así como lo pusiera con su madre; é si non lo ficiese, que habrian ende grand placer sus enemigos, si aquella contienda durase mucho entr'él é su madre. El Rey, como era muy sannudo contra la madre, non quiso ninguna cosa facer de cuantol rogaron. El Patriarca, cuando vió que non podia acabar ninguna cosa, tornóse pora Hierusalen; empero ante que se partiese del Rey díjol que era mal consejado, é quien le consejara quel non consejara bien. El Rey llegó á Hierusalen é falló las puertas cerradas, é mandó la hueste posar en derredor de la cibdad é cercóla. Los que eran dentro vieron cómo era su sennor é su rey, é temiéronse del facer asannar, é abriéronle luego las puertas, é recibiéronle en la cibdad con toda su hueste. El Rey luego que fué dentro fuése derechamientre pora la torre do estaba su madre, é mandó facer engenios con que combatiesen la torre, é quel tirasen de todas partes tan bien de engenios como de arcos é de ballestas, é de todas las

otras cosas que pudiesen alzar. Otrosí los caballeros que eran con la Reina en la torre punnaban en tirar saetas é dardos é piedras á los de fuera, é defenderse cuanto pudian, é duró ya cuantos dias aquel combatimiénto, que non habian vagar de la una é de la otra parte, é estaban en grand peligro, mas que si fuese guerra de cristianos é de moros.

La torre era muy fuerte, é como quier que la combatia el Rey, entendió que non podria facer grand danno á los que estaban dentro en la torre con su madre; mas, como estaba muy despechoso, non se queria partir ende, sinon perseverar en su porfía; pero á la cima fablaron homes buenos con la Reina, é mostráronle el mal que podria venir á la cristiandad por aquella contienda; é tantas buenas razones le dijieron, que ficieron facer paz entre la madre é el fijo, en tal manera que la Reina hobiese la cibdad de Náples con todos sus derechos, é que dejase á Hierusalen á su fijo, porque era cabeza del regno. Estonces el Rey prometió á su madre que aquella cibdad nin las otras cosas que en aquella postura ponian que nuncua gelo demandase en toda su vida nin fuese contra ella. En esta manera acordaron el fijo é la madre en paz é en bien, é fué muy buena avenencia pora toda la tierra.

CAPITULO CCCXXVII.

Cómo fué el Rey á acorrer los de Antioca, é levó consigo al conde de Triple.

Nuevas llegaron al rey Baldovin cómo el conde de Roax fuera preso por grand desaventura, é que toda la tierra corrian los moros á su guisa, ca non habia hí quien gela defendiese, é andaban por ella á su voluntad. Otrosí estonces la tierra de Antioca habia mester acorro é ayuda, á el Rey tomó muy grand gente, é fuése pora allá é levó consigo á don Jofre, su mayordomo; é á don Guion de Barut, é de los ricos homes de la tierra que eran de su madre non pudo haber ninguno que fuese con él; pero que enviara sus cartas á cada uno dellos que se viniesen pora él. E el Rey tomó su compañna cuantos pudo haber, é fuése pora Triple, é levó consigo el Conde con toda su gente, é fueron á poco tiempo en Antioca, ca las nuevas habian verdaderas que el soldan del Coine, que era el mas poderoso de todos los otros moros d'aquellas tierras, era venido á aquella tierra con grand poder de gente, é ninguno non habia en la tierra que se le parase delante, antes habia ya tomado muy grand parte de la tierra de la que estaba en su tierra por frontera, é ninguno non le defendia las fortalezas, tan grand miedo habian dél; antes gelas daban luego aquellos que las tenian, pero en tal manera que los dejase ir en salvo; é desta guisa habia tomado todos los mas castiellos de la tierra. Mas plogo á Dios que non tardó mucho que llegaron nuevas de su tierra al Soldan, por que se hobo de tornar, é levó consigo toda su gente. Pues que se él partió de la tierra, non fincó por eso de asonarse la gente de los cristianos; ca Norandin, el mas mortal enemigo de la cristiandad, habia grand poder de tierra é de gente é de riquezas; é pues que se fué el Soldan, fué él correr tierra de cristianos, é teníalos en tan gran cuicta é así corria la tierra, que non osaban los cristianos salir fuera de las fortalezas, é enviaba sus algaras por toda la tierra; é d'aquella manera estaban las gentes d'aquellos dos grandes sennoríos en grand peligro é en grand lacerio.

CAPITULO CCCXXVIII.

De cómo dió el Rey los castiellos que habian fincado del condado de Roax á los griegos del emperador de Costantinopla, porque los defendiesen.

El emperador de Costantinopla sopo la malandanza é la cuicta en que el condado de Roax estaba, é envió luego allá uno de sus ricos homes con grand caballería é otrosí mucha gente de pié, é diól muy grand haber; é pues que llegó á la tierra, fabló con la Condesa é dijo que su sennor el Emperador le enviara al condado de Roax que ella tenia, é quel diera muy grandes haberes; é pues que ella non podria defender la tierra, que la comendase á él é diese los castiellos é las fortalezas, é él quel daria muy grandes haberes en que visquiese ella muy honradamientre; ca él habia tan grand fiuza en la merced de Dios é en sus compannas é en sus riquezas grandes que traia, que podria muy bien defender la tierra de los enemigos de la fe, é que ganaria los castiellos que eran perdidos.

Cuando el rey de Hierusalen llegó á Antioca, envió por el ric home del Emperador, é fízol venir ante sí é díjol sus razones ante todos los ricos homes, por cuál manera le enviara el Emperador al condado de Roax. Estonces el Rey demandó consejo á sus ricos homes d'aquello que decia aquel ric home, mas los ricos homes non fueron todos de un acuerdo. Los unos dician que la cosa non estaba en tal estado por que hobiesen de meter la tierra en poder de griegos; los otros dician que mas segura cosa era de seer en mano de los griegos que non en poder de los moros, que habian tomado muchos castiellos é lo que fincaba del condado, que aquellos cristianos que lo tenian que non lo podrian defender de los turcos sinon poco tiempo.

El Rey, cuando oyó el desacuerdo de los ricos homes, pensó cómo la tierra non se podria mantener grand tiempo en el estado en que estaba; ca él non podria fincar en aquellas tierras, por razon del regno de Hierusalen, que habia de mantener é de gobernar, é habia guerra de moros; é que non habia él aun tan grand poder, por que pudiese defender so regno nin el condado de Roax, que estaba á quince jornadas lo uno de lo ál; é otrosí la tierra de Antioca, que estaba en medio, habia ya estado muchas veces en grand peligro, é estaba en aquel tiempo, é por todas estas cosas tovo el Rey por bien de dar á los del emperador de Costantinopla la tierra é los castiellos que demandaban, é bien era verdad que non habia el Rey grand esperanza que los griegos, que son gente flaca é menguados de corazon en fechos d'armas, pudiesen mantener la tierra nin defenderla grand tiempo; mas, si por desaventura hobiese de contescer, mas queria el Rey que se perdiese la tierra en el poder de los griegos que non en el suyo; é las posturas fueron luego fechas é firmadas delant el Rey; la Condesa é sus fijos pequennos que habia otorgaron lo que el Rey tovo por bien, é pusieron dia de plazo á que fuese el Rey á la tierra para entregar los castiellos á los caballeros del Emperador; é pues

que el plazo llegó, fuése el Rey pora'l condado de Roax, é levó consigo el conde de Triple é los ricos homes de su tierra, é los de Antioca ótrosí, é levó consigo luego los griegos á Turbesel, é la Condesa é todos los de la villa, latinos é armenios, que non quisieron hí fincar, tomólos el Rey en su guarda, é dió el castiello á los griegos; é desí fuése pora los otros castiellos que tenian aun los cristianos; ca en aquel tiempo tenian aun á Turbesel, é á Fantap (1), é á Ravandel, é á Rangulat, é á Bile, é á Samosat, é otros logares. Todos aquellos castiellos fizo el Rey entergar á las gentes del Emperador; é fuéronse con el Rey muy grandes gentes de la tierra, é levaron todas sus cosas en carros é en carretas é en acémilas, é iba hí muy grand gente menuda de mujieres é de ninnos é d'otra gente que non era de armas.

E el Rey entró en su camino, é facia andar pequennas jornadas, por amor de levar aquellas gentes en salvo.

CAPITULO CCCXXIX.

De cómo levó el Rey á la condesa de Roax é á sus fijos é á muy grand gente de la tierra, é los puso en Antioca.

Norandin, un moro poderoso, de que habédes ya oido, estaba cerca d'aquella tierra, é oyó decir cómo el Rey era entrado al condado de Roax, é que se tornaba ya, é que aducia consigo muy grand pueblo, é que por su desperanza é por mengua de corazon que entregara los castiellos de la tierra á los griegos que los defendiesen é los mantoviesen, que eran gentes flacas segun mujieres; é por el mal recabdo que entendió en los cristianos tomó consigo mayor esfuerzo é atrevóse mas de comenzar guerra contra ellos; é ayuntó luego muy grand poder, é pensó que faria grand ganancia si se pudiese embaratar con el Rey, que venia embargado é enojado con aquella gente menuda, é que se non podria defender, ca traia consigo tan grand embargo, que non podrian foir nin aun andar; é así acaesció, que ante que llegase el Rey á la cibdad de Tulebe, que era cerca de Turbesel á seis millas, levando la récua ante sí, iba Norandin contra él con tan grand poder de gente, que toda la tierra cubria; é habia un castiello cerca d'aquellogar que decian Fantap, por o habian los cristianos de pasar. E el Rey, cuando oyó del poder de los moros, fizo parar sos haces, é los moros otrosí las suyas, é estaban seguros que de tod'en todo que los vencerian; mas, por la merced de nuestro Sennor Dios, non fué así; ca el Rey, pues que hobo ordenado sus haces, mandó á sus gentes que andudiesen cuanto mas pudiesen en buena manera, é yendo así, antes que llegasen á los moros, llegaron á aquel castiello, é el Rey con toda su gente entraron dentro, é folgaron hí aquella noche; é otro dia en la mannana envió el Rey por los ricos homes, por haber su consejo con ellos cómo farian; estonces los ricos homes rogaron al Rey, é pidiéronle merced algunos de que les diese aquel castiello á tener, ca, por la merced de nuestro Sennor Dios, cuedábanle defender muy bien de los moros; é de los ricos homes que gelo demandaron, el uno fué don Jofre del Toron, mayordomo del Rey, home muy esforzado é de grand corazon; é el otro fué un ric home del principado de Antioca, é dicíanle don Robert de Sordaval; é como quier qu'ellos demandaban el castiello, bien sabia el Rey que ningun dellos non podrian cumplir aquello que decian, é non gelo quiso dar, é diól á los griegos, quel habia prometido, é entrególos dél, como habia fecho de los otros, é mandó á los de la villa que se guisasen é fuesen con él.

Grave cosa era de veer de cómo los fijosdalgo é los cibdadanos de la tierra é los otros homes buenos se iban, é levaban consigo sus mujieres é sus fijas doncellas é sus fijos, é dejaban sus casas é sus heredades dond'eran naturales, é desamparaban sus tierras por razon que non querian fincar en poder de los griegos; é cuando se habian á partir de la tierra facian muy grandes duelos é eran grandes los gritos é los alaridos que daban la gente; é los que non eran de la tierra, con grand duelo que habian dellos, cuando los vian aquel duelo facer, loraban con piedad. Otro dia en la mannana mandó el Rey que se guisasen todos muy bien é saliesen fuera del castiello; é pues que entraron en el camino, vieron á diestro é á siniestro á sus enemigos con grand poder. El Rey non levaba mas de quinientos caballeros, é ordenó dellos sus haces; estonces el Rey tovo por bien de ir él en la delantera, é el conde de Triple é don Jofre, mayordomo del Rey, guardaron la zaga é tomaron consigo la mayor parte de los caballeros, porque sabian que los moros seguerian mas á ellos que non á los otros. La caballería é la otra gente de Antioca iban en las costaneras, é toda la gente menuda iba en medio; é los enemigos non quedaban de los embargar de todas partes é tirarles saetas é dardos tod'el dia, que les non daban vagar; é de la otra parte tanto los cuictaba la calentura, que les facia muy grand, é el polvo é la sed, que lo non podian sofrir; é demás las cargas que levaban las acémilas eran todas llenas de saetas, tantas tiraban los moros, de guisa que semejaban erizos; otrosí los cristianos gran danno facian en los turcos, ca mataban muchos dellos é ferian muchos; é todo el dia yéndose así combatiendo, cuando fué á la tarde, que se queria poner el sol, los moros, porque non levaban viandas, partiéronse dellos con grand danno de sí, ca habian perdido piesza de los mejores caballeros que hí vinieran. E tovieron por grand maravilla cómo se pudieran mantener los cristianos aquel dia tan bien, é cómo fueran tan esforzados yendo en grand cuicta; é don Jofre, mayordomo del Rey, cuando vió que los turcos se partian dellos, tomó un arco en su mano, de que se ayudaba él bien, é un carcaj lleno de saetas, é comenzólos de seguir, é yendo en pos ellos, fizo grand danno en ellos, en homes é en caballos, é pues que fué una piesza allongado de los cristianos, apartóse un caballero turco de los otros muy encubiertamientre, é echó las armas en tierra é paró las manos en cruz, en sennal de reverencia; é llegóse á don Jofre, é saludó de parte de un ric home moro que era muy su amigo, é díjol que sopiese é fuese ende cierto que Norandin se iria aquella noche d'allí é se tornaria pora su tierra, é non los seguiria ya mas, ca non podian, por razon que les era fallescida toda la vianda é non habian qué expender ya la hueste. Don Jofre enviól otrosí con aquel mandadero mismo saludar mucho, é díjol quel grade-

(1) En otro lugar *Hamtab* y *Hatab*.

cia mucho aquello quel enviara decir; é fué el mandadero pora los moros, é don Jofre tornóse pora las tiendas, que habian ya fincadas en un logar que dician Joha, é fuése luego pora'l Rey é contól todo el fecho é cómol acaesciera; estonces el Rey fué ende muy alegre. Aquella noche folgaron allí; otro dia en la mannana entró en su camino, acabdellándolos el Rey é esforzándolos cuanto podia; mas plogo á Dios que nuncua fallaron despues quien los embargase, é fueron en paz sos jornadas fasta Antioca.

CAPITULO CCCXXX.

De cómo perdieron los griegos los castiellos que les diera el Rey del condado de Roax, é los ganaron los moros.

Cuando Norandin sopo cómo los griegos tenian todas las fortalezas, así como habédes oido, que son gente flaca segun mujieres, entendió é sopo bien cómo non habrian grand ayuda ya de los latinos, que eran muy buenos homes d'armas, é comenzó estonces á enviar sus algaras por toda aquella tierra de aderredor de los castiellos, é combatíanlos muy á menudo, de que se espantaron mucho los griegos, ca sabian muy póco de guerra; é desí envió grand poder de pié é de caballo, é cercaron un castiello é prisiéronle; é á poco tiempo los griegos, como non eran usados de guerra, é la habian muy cutiana, fugieron de la tierra, ca la conquerió Norandin dellos por fuerza; é así acaesció, por los pecados de los cristianos, que tod'el condado de Roax, que era tan buena tierra é tan fermosa, é tan abondada de pan é de vino, é de montes é de aguas é de prados, fué perdida é entró en poder de los enemigos de la fe. En aquella sazon perdiéronse tres arzobispados que eran sufragannos del patriarca de Antioca. El uno era el arzobispado de Roax, é el otro el de Corinto, é el otro el de Hieraple. Nuncua despues en aquellas eglesias hobo prelados, ca moros las tovieron siempre.

CAPITULO CCCXXXI.

Cómo se ayuntaron el Rey é los de Suria é de Antioca por haber su acuerdo en el fecho de la tierra.

En gran cuedado fué el rey Baldovin cómo podrian dejar la cibdad de Antioca bien guardada, ca habia miedo que si fincase sin príncep, que aquella duenna que la gobernaba, que la non podria defender, así como el condado de Roax, que era perdido por mengua de sennor; é él non podia fincar mas en aquella tierra, por razon del regno de Hierusalen, quel consejaban sus ricos homes que se fuese; é vió que la tierra fincaria en grand peligro despues que se él fuese ende, si antes non pusiese hí algun consejo. Estonces envió por la Condesa, é mostról todas aquellas cosas que serian buenas é que debia facer, é desí mostról é consejól en buena manera, é rogól que por defender la cristiandad é por guardar el poderío que ella tenia, que parase mientes, é que escogiese uno de los ricos homes de la tierra é casase con él, ca muchos habia hí, buenos é leales é fuertes caballeros d'armas, que la tierra seria bien empleada en alguno de ellos; é estonces viniera hí con el Rey un home de Francia, muy honrado, é era caballero muy esforzado é muy entendido, é muy sabidor en fecho d'armas é cometedor de grandes fechos, é era muy poderoso en su tierra, é decíanle don Hugo de Niela, conde de Soisson; é otrosi era hí don Galter, el castellan de Sant Omer, muy buen caballero en fecho d'armas. Otro habia hí, que era home muy entendudo é probado en fecho d'armas, é este era Raol de Merlo, é cada uno destos ricos homes casara con la Condesa, si ella quisiese, é fuera la tierra bien mantenida é bien defendida por cualquier dellos. Mas era ya escarmentada del otro marido, é vió que despues que fuese casada, que non seria ella poderosa de la tierra, é non cató tanto porque fuese defendida é guardada la tierra como por haber el sennorío della é por facer su voluntad, é respondió al Rey que non habia sabor de casar.

El Rey entendió bien su voluntad, é fizo luego ayuntar en la cibdad de Triple todos los ricos homes de Suria é de Antioca, é fueron hí el Patriarca ó los prelados todos, é la Condesa, é fué allí ayuntamiento de muy grand poder de la cristiandad de allend mar; é fablaron hí de muchas cosas, fasta que llegaron á dar consejo á la tierra de Antioca; é el Rey é el conde de Triple, que eran primos de la Condesa, é la Reina é la Condesa, que eran sus tias, trabajáronse todos mucho del facer mudar aquella voluntad que tenia, é rogáronla mucho que se doliese de su tierra, é que tomase por marido uno d'aquellos ricos homes de que mas se pagase, mas nunca lo pudieron acabar con ella, antes les dijo que se non trabajasen en aquel fecho, ca non faria ninguna cosa; é retraian que el Patriarca, que era mal home, que la consejaba que non casase, cuidando él que en cuanto ella estudiese vibda que se guiaria por su consejo, de manera que habria el sennorío de mandar é vedar en la tierra, lo que él deseaba mucho, é por esta razon non pudieron ninguna cosa acabar con ella; é estonces partiéronse d'allí é fuéronse cada unos pora sus tierras.

CAPITULO CCCXXXII.

De cómo mataron los axixenes al conde de Triple, é cómo ordenó el Rey el fecho del condado, é se tornó pora'l regno de Hierusalen.

El conde de Triple é la Condesa, su mujer, habian estonces en uno un poco de desamor por razon que el Conde era tan celoso della, que la guardaba mucho; así que, non se creia en ella, é dábal mala vida; é la reina Melisen, que era muy buena duenna, viniera estonces á Triple, é fabló hí con el Conde, é rogól muy afincadamientre que se partiese d'aquella sospecha é d'aquella locura que cuedaba de su mujier, mas non le pudo quitar ende por ninguna manera. Cuando la Reina vió que non facia nada por ella, asmó de la levar consigo é enviarla á su hermano á su tierra, porque veia que vivia en gran cuita é en gran lacerio. Ya eran amas la Reina é la Condesa partidas de la cibdad de Triple é entradas en su camino, el Conde fué con ellas escoltándolas una piesza, é desí espedióse dellas é tornábase pora la cibdad; é entrando por la puerta de la villa, falló hí una compaña que dician las anxixenes, é así comol vieron, sacaron las espadas é dieron en él é matáronle hí; é don Raol de Merlo, que vinia con él,

cuandol vió ferir, corrió pora acorrerle, mas non tovo hí pro, cal mataron luego hí con el Conde, é muchos de sus caballeros con ellos; é el Rey non sabia nada d'aquel fecho, ca estaba en sos palacios folgando é jogando las tablas; é cuando el roido sonó por la cibdad é sopieron aquella malandanza, fueron luego pora allá con armas, é mataban cuantos encontraban por las calles que eran vestidos de pannos demudados é d'otros lenguajes.

Cuando el Rey sopo aquella muerte d'aquellos ricos homes pesól mucho, é envió luego por su madre é por su tia, que se iban, é pues que se tornaron ficieron muy grand duelo, é cuando fué el Conde enterrado muy honradamientre, el Rey vió que el duelo quel non prestaba ninguna cosa, antes le tenia danno, é fizo venir los ricos homes de la tierra ante sí, é fízoles facer homenaje á la Condesa é á sus fijos. Ella habia un fijo que era de edad de doce annos, é decíanle don Remont, como al padre, é una fija, que era menor que el fijo, é habia nombre Melisen; é despues que el Rey hobo ordenado los fechos del condado de Triple, tornóse con su madre é con sus ricos homes pora'l regno de Hierusalen.

CAPITULO CCCXXXIII.

De los almiralles moros que vinieron á Hierusalen por la tomar, cómo los desbarataron los cristianos é mataron muchos dellos.

Non tardó muchos dias despues que el rey Baldovin fizo cortes en la cibdad de Triple, que ya cuantos ricos homes de los turcos poderosos que eran hermanos vinieron á tierra de Hierusalen, é eran llamados por sobrenombre Farlosquin; é la santa cibdad de Hierusalen, ántes que la tomasen los cristianos, fuera su heredad. E su madre los habia metido á aquel fecho, ca maltraíalos cada dia é reptábalos porque tan grand tiempo se dejaban desheredar, é decíales que ya debian haber puesto hí otro recabdo é otro consejo; é tanto los afincó por muchas veces, que les fizo ayuntar todo su poder é fuéronse pora Hierusalen, é llegaron á Domas, é folgaron hí ya cuantos dias por se guisar mejor de las cosas que hobiesen mester. E cuando los de Domas sopieron lo que querian facer, toviérongelo á grand locura, é maltrajiéronlos por ende mucho, é asaz se trabajaron de los sacar d'aquel fecho, ca sabian ellos bien que muy grave cosa era de acabar lo que ellos querian; mas por cosas que les dijieron, non los quisieron creer, é metiéronse al camino é andidieron fasta que pasaron el flúmen Jordan, é llegaron á monte Olivet, é subieron en las montannas o está Hierusalen asentada, é cataron la cibdad é vieron muy bien las cosas de dentro, é los Santos Logares de los cristianos, o facian sus romerías; é entre los otros logares, conoscieron el templo de Salomon, en que los turcos han grand reverencia. Los cristianos de la cibdad, cuando los vieron, fueron muy espantados, é hobieron muy grand miedo que vernian fasta dentro en la cibdad, porque non estaban bien cerradas las puertas. Estonces armáronse luego todos los ricos homes, é salieron fuera todos en uno, rogando á Dios que guardase á ellos é á la villa de desaventura. E fuéronse derechamientre, pora lidiar con sus enemigos, á la carrera que va de Hierusalen á Jericó; é dend'al flúmen Jordan es tan embargada, que aquellos que van por hí sin armas é sin carga ninguna pasan adur, por razon de las pennas é de los malos pasos que hí ha, ca toda es llena de oteros é de valles. Pero ellos enderezaron por aquella parte é llegaron á los moros, é cuando ellos los vieron non los osaron atender, é comenzaron á foir, é los cristianos fueron en pos ellos, é mataron muchos, porque la carrera era embargosa é non podian ir por hí. Muchos habia hí de los moros que sin colpe é sin ferida caian por las montannas ayuso é por las pennas, de guisa que todos se quebrantaban, homes é caballos; é aun los que acertaban por la carrera llana non se iban en salvo, ca salian los cristianos adelante é matábanlos todos. E los caballos de los turcos, que eran cansados del grand trabajo, non pudieron sofrir el lacerio, é fallesciéronles de guisa, que la mayor partida de los moros fincaron de pié, é por aquello non podieron defender; é tantos moros hobo hí muertos é caballos, que los cristianos non pudieron seguir á todos los que fuian por las carreras, que eran estrechas é eran presas de los muertos, é non cataban por coger el campo, antes punnaban cuanto podian de tornar é de matar á sus enemigos. Los de la cibdad de Náples sopieron cómo los turcos eran pasados é entrados en la tierra locamientre é sin recabdo, é que por fuerza habrian de tornar á pasar el vado del flúmen Jordan. E guisáronse é saliéronles adelante, é aquellos que habian escapado por piés de caballo fasta allí fallaron otro mayor peligro que aquel, de que non escaparon; ca aquellos los mataron todos en el vado, é si habia hí alguno que por excusar la muerte queria pasar por otro logar, porque non sabian los vados, murian hí luego en el agua; é tan malamientre fueron todos desbaratados, que non como vinian de comienzo con grand lozanía, mas fueron tornados á muy pequenna cuenta; muy pocos fueron aquellos que escaparan hí que fueron pora sus tierras. En aquel dia hobo hí, entre muertos é presos, de los moros quince mill, é aquello contesció en el anno de la encarnacion de Jesucristo de mill é cient é cincuenta é dos, el dia de Sant Clement, en el noveno anno del regnado del rey Baldovin el Tercero.

Los cristianos tornáronse con grand alegría por la victoria que Dios les habia dado, é cogieron el campo, donde fallaron mucho oro é mucha plata é otros haberes muchos, é metieron en Hierusalen armas é caballos asaz. E dieron muchas gracias á nuestro Sennor por la merced que les ficiera.

CAPITULO CCCXXXIV.

De cómo fué el Rey cortar las huertas de Escalona, é la cercó desa vez.

Despues que los cristianos vencieron aquella batalla segun que habédes oido, hobieron buena esperanza que nuestro Sennor Dios los ayudaria é los manternia si comenzasen luego otro fecho contra los enemigos de la fe. E acordaron el Rey é sus ricos homes que guerreasen los moros de Escalona, que tenian acerca por fronteros; é cataron en cuál manera les podrian facer luego mayor danno, é vieron que á derredor de la cibdad habia muchas huertas é muy buenas, de que se ayudaban mucho sus enemigos; é si aquellas huertas les pudiesen

toller, que les farian grand danno; é el Rey puso dia á que se ayuntasen todos muy bien guisados, é ficiéronlo así, é fuéronse pora Escalona por cortar é astragar las huertas é los árboles. E cuando los vieron los de la cibdad fueron espantados é hobieron tan grand miedo, que non salió fuera ninguno, é por la flaqueza é por el mal contenent que los cristianos vieron en los turcos, crescióles ardiment é corazones, é dióles Dios mayor esfuerzo de cometer muy mayor fecho d'aquel que habian comenzado, de guisa que non hobo hí tal que non quisiese é non consejase que cercasen la villa; é enviaron luego sus mensajeros por toda la tierra que viniese tod' el poder é que todos fuesen á la cerca de Escalona al dia del plazo que les pusiesen. E por toda la tierra todos cuantos oyeron contar aquellas nuevas fueron muy alegres é plógoles mucho porque el Rey cometia aquel fecho. E todos fueron muy de grado al dia que les fué puesto, é fincaron sus tiendas con los otros delante las puertas de Escalona; é porque mantoviesen mas firmemientre aquella cosa, juraron todos que non se partiesen d'aquella cerca fasta que tomasen la cibdad. E esta postura fué el dia de la conversion de Sant Pablo.

A este pleito fizo el Rey levar la veracruz al patriarca don Flucher, de Hierusalen, é á tres arzobispos: al de Sur é al de Cesarea é al de Nazaret, é al obispo de Acre é al obispo de Bellen, é otrosí muchos abades con ellos, é al maestre del Temple. E de los ricos homes fueron hí don Hugo de Ibelin, é don Felipe de Náples, é don Jofre del Toron, é don Simon de Tabaria, é don Guiralt de Saeta, é don Guion de Barut, é don Mauricio de Mont-Real, é dos ricos homes de Francia que eran con el Rey, é don Rinalte de Castellon, é don Galter de Sant Omer.

Todos estos homes buenos fueron cercar á Escalona con las yentes de la tierra, é trabáronse en cuantas maneras pudieron de punnar é costrennir los de la cibdad. Escalona era una de las cinco cibdades de los filisteos que son sobre mar, é la forma de la cibdad es fecha como medio arco de cuba, é la redondez del arco es en la tierra, é la cuerda que taja el arco es la ribera de la mar, é yace toda la cibdad un poco contra la mar, é es toda cercada de montones de tierra ayuntados, sobre que están los muros é las torres; é aquellos oteros de tierra son tan duros como si fuesen fechos de cal é de arena. Los muros son asaz altos, é las barbacanas delante las puertas son muy fuertes é muy bien fechas. E en toda la villa non ha agua corrient de fuent cerca d'aquel logar, mas hay muchos pozos dentro de la villa é fuera, de muy buenas aguas dulces, é muchos aljibes. E en toda la cerca de los muros non ha mas de cuatro puertas, é en cada puerta ha muy buenas torres é muy fuertes. La primera puerta, que es de parte de orient, es llamada la puerta mayor de Hierusalen, porque salen por allí contra la Tierra Santa, é ha en ella dos torres muy buenas, é en aquel logar es la mayor fortaleza de la villa, é delante en la barbacana ha tres salidas, que van á dos cabos. E la segunda puerta, de parte d'occident, es llamada la puerta de la Mar, porque salen por hí á la ribera. La tercera es contra mediodía, é dícenle la puerta de Grades. La cuarta puerta es de parte de la trasmontanna, cerca de la mar, é aquella es llamada la puerta de Jaffa. E en aquella cibdad de Escalona nuncua pudieron haber puerto en que naves pudiesen estar, porque es todo arena. E tan fuerte fieren allí los vientos, que ninguna cuerda non puede allí escapar que luego non sea quebrada. E á derredor de la villa non ha tierra de labor, sinon unos valles pequennos, que son contra la trasmontanna. Mas hay buenas huertas é buenas vinnas, é riéganse todas las huertas de las aguas de los pozos, que ha hí muchos é buenos.

Dentro de la cibdad habia mucha gente, mas los que eran pora defender la villa todos estaban asoldados del califa de Egipto, é tal postura diz que habian, que luego que nascia hí el ninno, que luegol ponian en quitacion. É los moros de Egipto punnaban mucho en tener é mantener aquella villa; ca decian ellos que si por aventura los cristianos la prisiesen, que despues de ligero pasarian fasta'l regno de Egipto é farian á toda su guisa; é por miedo d'aquello metian en ella toda su femencia en la bastecer muy bien de viandas é de gentes; así que, cuatro veces en el anno mudaban los fronteros é bastecíanla de todas las cosas por mar é por tierra. E tanto tiempo folgaron los moros en tierra de Egipto, en cuanto á aquella cibdad de Escalona se pudo tener contra los cristianos.

CAPITULO CCCXXXV.

De cómo fué asentada la hueste de los cristianos.

Despues que nuestro Sennor Dios metió la tierra de promision en poder de cristianos, fincó la cibdad de Escalona por conquerir cincuenta é dos annos; é así como habédes oido, cercóla Baldovin, rey de Hierusalen. E pero que la tenia cercada de todas partes, fué muy grave cosa de tomar; ca era tan bien cercada de muros é de torres, é de barbacanas é de carcavas, que era maravilla, é otrosí estaba tan bien bastecida de gente é de armas é de viandas, que non habia hí mester la meatad. E sobre aquello, del primero dia de la cerca fasta el postrimero nuncua fué que non hobiese dos tanto de gente dentro en la villa que non fuera en la cerca. E el Rey é el Patriarca é los ricos homes ficieron posar la hueste en tal manera, que cercaron toda la villa por tierra, é mandaron que en la cerca de la mar que entrase uno de los mejores ricos homes de la tierra, é este era don Guiralt de Saeta, é diéronle quince naves muy bien bastecidas, porque non pudiese entrar por mar acorro á la cibdad; é si los de dentro quisiesen salir por aquella parte, que non pudiesen é que gelo estorbasen. É los que tenian cercada la villa por tierra combatíanla todavía cuanto mas pudian, é llegaban fasta las barbacanas, é fallaban hí asaz gente, que les defendia muy bien la entrada. E los moros de la villa otrosí salian muchas veces fuera é firian en la hueste, é segun que acaesce en guerra, una hora habian ende lo mejor los cristianos, é otra vez los moros.

La hueste era muy abondada de muchas viandas é todas las cosas que habian mester; é tantas viandas vinian de todas partes, que cada dia habian mejor mercado, é estaban tan seguros en sus tiendas como si fuesen dentro en la cibdad. E los de Escalona estaban en grand miedo é en grand sospecha de dia é de noche, que non sabian qué se facer, é mudaban todavía las velas

por los muros é por las torres; é mayor lacerio é mayor trabajo habian los mas honrados homes de la villa que non los otros, ca toda la noche andaban sobre los veladores, de manera que muchas noches habian á velar fasta en la mannana. E por las torres é sobre los muros ponian muchas lámparas de vidrio, que daban tan grand claridad, que non podia home andar nin ir á ningun cabo quel non viesen tan bien como de dia. E los cristianos que estaban defuera facíanse velar cada noche muy bien, é facian otrosí guardar muy bien los engenios é las puertas, porque non saliesen los de villa, é otrosí estaban en sospecha que los moros de Egipto que vernian á acorrer la cibdad é que darian á deshora en la hueste, é por aquel miedo enviaban todavía sus escuchas por las torres; é otrosí enviaron á la cibdad de Jaffa, á decirles que sí por aventura sopiesen que venian moros d'alguna parte, que gelo ficiesen saber.

CAPITULO CCCXXXVI.

De los engenios que ficieron los cristianos, é cómo combatian á Escalona.

El rey Baldovin de Hierusalen cercó á Escalona, como habédes oido, é duró la cerca dos meses. E en aquella sazon que la cerca de Escalona fué, acaesció cerca de la Pascua que arribaron á aquella tierra muchos pelegrinos. E el Rey é los ricos homes, cuando lo sopieron, enviaron por todos los puertos sus mandaderos con sus cartas á decir é á rogar á todos los pelegrinos que fuesen á aquella cerca. E otrosí enviaron rogar á todos los marineros que viniesen con todas las naves, cuantas pudiesen haber, al puerto de Escalona, é que les darian sus soldadas muy buenas. É pues que estas nuevas sopieron en los puertos, todos los marineros tomaron todas las naves que pudieron haber, é fuéronse luego pora Escalona. E tan grand gente fué hí de pelegrinos por tierra, de pié é de caballo, que cresció la hueste mucho, é hobieron por ende el Rey é los ricos homes gran esfuerzo contra los enemigos de la fe; é cada dia les crescia gente, é por ende los de la hueste eran muy alegres, é habian mayor esperanza de dia en dia que darian buen cabo á lo que habian comenzado. Los moros, maguer que estaban cercados, defendíanse muy bien, ca habian muy grand miedo de caer en poder de los cristianos; pero todavía iban desmayando, é non osaban salir á las barreras, como solian, como quier que los convidaban los cristianos muy á menudo.

CAPITULO CCCXXXVII.

De cómo enviaron decir los de Escalona al Califa que les enviase acorro, é gelo envió.

Los moros de Escalona, estando en la cerca muy desmayados, enviaron al califa de Egipto que los acorriese luego; ca sopiese por cierto que si non hobiesen acorro, que se non podrian tener por ninguna manera sinon muy poco tiempo; é el Califa, cuando oyó aquellas nuevas, hobo grand voluntad de los acorrer, é non lo quiso tardar, é fizo guisar muy grand flota de muy buena gente d'armas, é con mucha vianda é con muchos buenos engenios, pora meter dentro en Escalona, é mandóles que andidiesen cuanto mas pudiesen, porque acorriesen á la cibdad de Escalona.

El Rey compró muchas naves que vinieran allí, é tomó muchos maestros, é fizo facer en pocos dias un castiello de madera muy alto é muy fuerte, é crobriéronle de zarzos é despues de cueros crudos, porque el fuego que echasen que nol pudiesen quemar, é fizo facer muchos engennios de muchas maneras pora combater la cibdad é llegar al muro é á las puertas, é pora subir á los muros. E los que eran mas sábidores d' aquel fecho cataron en qué logar podrian poner el castiello mas ligeramientre, é porque pudiesen mas apremiar á los enemigos. E metieron en el castiello cuanta gente hí pudo entrar, é muchos arcos é muchos ballesteros, é todas armas de que se pudiesen ayudar. É pues quel hobieron muy bien bastecido, tomáronle é pusiéronle en tal logar onde veian toda la villa; é tiraban dél á los que estaban en los muros é en las torres é sobre las casas. Los moros, cuando vieron que así los combatian d'aquel castiello, los mas esforzados d'armas llegaron contra'l castiello por tirar á los que estaban en él; ca les facian mucho danno en la villa, mas non les pudieron empescer, é ellos ficieron grand danno en ellos; é por los otros logares de fuera de la villa facian muchas espolonadas é muchas vueltas entre los moros é los cristianos, é murian de los unos é de los otros. E el que queria facer algun colpe fermoso fallaba quien le recibiese de la otra parte, é muchas buenas cosas fueron hí fechas que seria mucho de contar, mas porque se allongaria mucho la historia non lo pusieron en escripto.

CAPITULO CCCXXXVIII.

De cómo víno la flota de Egipto acorrer á Escalona é entraron dentro.

La cerca de Escalona duró cinco meses, é el poder de los cristianos queria Dios que crescia todavía é mejoraba en todas cosas, é sus enemigos empeoraban cada dia, ca mataban siempre muchos déllos é firian muchos, é por aquello que veián en sí perdian los corazones é desmayaban; é pasando así las cosas desta guisa en la hueste, asomó la flota de Egipto en la mar, que vinia cuanto podia á velas alzadas, ca habian muy buen tiempo, é los turcos de Escalona viéronla antes que los cristianos, é dieron muy grandes gritos é grandes voces, é alzaron las manos contra'l cielo é ficieron luego tanner bocinas é atambores é otros estrumentos, é dijieron á los cristianos que se partirian ya d'allí con gran deshonra, ca serian todos muertos é despedazados; é don Guiralt de Saeta, que era almirant de la flota de los cristianos, cuando vió venir la flota de los moros, movió luego por ir contra ella, cuedándolos destorbar que non entrasen en la villa. Mas cuando fué cerca dellos, é vió tan grand poder de naves é de gente, non los osó atender é tornóse cuanto mas pudo.

Los moros vinieron con grand lozanía pora la cibdad, é aquella flota de los moros habia sesenta galeas é muchas naves, é todas muy bien bastecidas de todas las cosas que eran mester pora defender la cibdad, é los turcos de Escalona recibiéronlos con grandes alegrías, é fueron muy conhortados de su venida é tomaron en sí grand esfuerzo; estonces comenzaron muy esforzadamientre de salir á las barreras é á las barbacanas mas

á menudo que non solian; pero los que estaban en la villa sabian mas de guerra é connoscian mejor el esfuerzo de los cristianos, é cómo eran muy buenos en armas; é por aquello recelábanse, é non iban así contra ellos como aquellos que eran venidos de nuevo, que non sabian tanto de fecho d'armas; é por ende, cada dia perdian muchos de su gente, é pues que lo entendieron tirábanse afuera é non iban contra ellos tan esforzadamientre, é salian mas acabdellados é mas con recabdo que non facian de comienzo; é cuando vieron cómo los cristianos eran tan esforzados é tan buenos en armas, temiéronlos é hobieron dellos grand miedo, é eran repentidos porque vinieran allí.

Mas agora deja aquí la historia á fablar de la cerca de Escalona, por contar cómo casó donna Costanza, la princesa de Antioca, con don Rinalte de Castellon.

CAPITULO CCCXXXIX.

De cómo la princesa de Antioca donna Costanza casó con don Rinarte de Castellon.

Pasando las cosas en la cibdad de Escalona así como habédes oido, donna Costanza, sennora de Antioca, que muchos altos homes é nobles sennores é de grand poder habia desdennados por razon de casamiento, acaesció despues que se pagó de un caballero mancebo, ric home de Francia, é non era muy rico, mas era muy entendudo é fermoso é apuesto é buen caballero d'armas, é dicíanle Rinalte de Castellon; mas la duenna non quiso facer el casamiento fasta que geló otorgase el Rey, que era su primo é que tenia en guarda el principado de Antioca; é aquel Rinalte estaba, por mandado del Rey, en tierra de Antioca é por guardar la tierra, é dábanle su soldada; é cuando aquel ric home Rinalte sopo cómo donna Costanza, sennora del principado, queria casar con él, plógol mucho é tovo quel facia Dios mucho bien é mucha merced; mas dijiéronle que aquel fecho non se podria facer menos del Rey, é él, cuando aquello sopo, non quiso detardarlo por buscar cuanto más ahína pudiese de buscar su pró, é entró luego en el camino é fuése pora la cerca de Escalona, o estaba el Rey, é fabló con él en poridad é mostról su facienda é por qué era allí venido, é fincó los hinojos ant'él, é rogól é pidiól merced muy homillosamientre quel non destorbase, mas que lo toviese por bien é quel ayudase porque hobiese aquella honra é aquel bien tan grand; ca él le prometia que con el ayuda de nuestro Sennor Dios é con la suya misma del Rey, que defendria é manternia muy bien la tierra é que siempre serviria é seria á su mandado; é cuando el Rey oyó aquello plógol mucho é tóvolo por bien, por razon que se queria desembargar de non haber cuidado de guardar tierra de Antioca, que era muy luenne.

Don Rinalte, pues que el Rey tovo por bien é otorgól el casamiento, tomó las cartas quel dió el Rey pora donna Costanza, en quel enviaba decir quel placia d'aquel casamiento, é que la rogaba que lo ficiese, ca siemprel faria él mucho bien é mucha merced, é tornóse con alegría pora tierra de Antioca; é luego que fué en Antioca casó con ella, ca era cosa con que placia mucho á la duenna; é maravilláronse muchas gentes d'aquel fecho, é fablaban ende por toda la tierra; mas, como quier que departian d'aquel casamiento, don Rinalte de Castellon fué príncep de Antioca.

Mas agora deja aquí la historia á fablar desto, por contar cómo ganó Norandin la cibdad de Domas, é hobo todo el regno, é cercó la cibdad de Bellinas, que era del Rey.

CAPITULO CCCXL.

Cómo Norandin ganó la cibdad de Domas, é hobo ende todo el regno é cercó la cibdad de Bellinas, que era del rey Baldovin.

Norandin, como era grand guerrero é muy sabidor en sus fechos, como habédes oido, sopo que Ainart, el mayordomo é adelantado de Domas, era muerto, á quien él habia ensayado si podria ganar dél aquel regno; mas don Ainart iba siempre contra él é defendíal su tierra; é cuando vió que era fallescido el su guerrero, sopo por cierto que el rey Baldovin é los ricos homes de la tierra tenian cercada Escalona, é habia tiempo que estaban en aquella cerca, é que non se partirian ende por acorrer á los de Domas, dond le daban cad'anno grandes parias porque non fuese contra ellos é los ayudase á defender su tierra; é por estas razones Norandin ayuntó grand poder é fué cercar la cibdad de Domas. Los de la cibdad, cuando sopieron que venia con tan grand poder sobr'ellos, salieron contra él é hobieron con él sus posturas, é diéronle luego la villa; é pues quel dieron la cibdad echó al Rey de la tierra, é fízol foir contra las tierras de Orient; é por esta conquista de la cibdad de Domas vino muy grand danno al regno de Suria, por razon que antes que aquello fuese non se temian los cristianos de los de Domas, antes les venia ende grand pro en tod'el tiempo que estudo hí aquel rey, que era flaco de corazon; é estonces hobieron un vecino muy fuerte guerrero é muy sabidor é poderoso, porque estaban en grand peligro d'aquel cabo. E luego que hobo tomado á Domas, toda la tierra hobo á su mandar, é pensó cómo podria ayudar á los de Escalona, é tomó de cabo grand poder é fué cercar á Bellinas, que era la flor del regno; é esto facia él á entencion que cuando el Rey lo sopiese que descercaria á Escalona por ir á socorrer la cibdad de Bellinas; mas, por la merced de nuestro Sennor Dios, non fué así como él cuidara, ca él, maguer que fué cercar la cibdad, non le pudo facer mal ninguno por razon que era muy bien cercada é estaba muy bien bastecida de todas las cosas que habia mester, nin el Rey non dejó la cerca de Escalona.

CAPITULO CCCXLI.

De cómo murió el obispo de Saeta, é ficieron obispo á Amaurique.

E aquella sazon murió don Bernalt, obispo de Saeta, que era muy buen home é de santa vida; é esleyeron por obispo un buen home religioso, que dician Amaurique, que era abad de los canónigos de la órden de Primostel, del logar que llaman Josef de Abarimatia ó de Sant Abacuc, é fué consagrado en la eglesia de la cibdad de Lide, é consagról el arzobispo de Sur; ca el Patriarca é los otros arzobispos estaban en la cerca de Escalona, é non se querian ende partir nin ir á ningun logar. Los cristianos que tenian cercada Escalona

non querian estar folgando, é trabajábanse cuánto mas podian de combater á sus enemigos; é mayormientre en derecho de la puerta mayor facian cada dia muy á menudo grandes espolonadas, é todavía perdian los de la villa, é otrosí les facian muy grand danno con los engenios, que tiraban grandes piedras dentro en la villa, que les derribaban las torres é quebrantaban las casas en manera que enflaquecian las fortalezas de la cibdad, é los homes eran ya muy espantados; é los que estaban en el castiello de fuste facíanles mucho mal, ca mataban muchos homes, é non tan solamientre los que estaban en las torres nin en los muros, mas aun los que andaban por la villa, é mataban muchos con ballestas é con arcos turquís, é esto era la cosa que mas mal facia á los de la villa; é sobre esta razon ayuntáronse los turcos por tomar consejo en cuál manera podrian derribar áquel castiello, que tanto mal les facia, é acordáronse que echasen entr'el muro é el castiello mucha lenna seca é paja é rama, é en cualquier manera que pudiesen quel diesen fuego, é desta guisa que arderia el castiello, ca en otra manera non veian ellos razon que pudiesen mas sofrir aquella cerca; é tomaron los mas esforzados é mas atrevidos é que mas veces se habian veido en afruenta, é allegaron cuanto mas pudieron un grand monton de lenna seca é de todas aquellas cosas que entendian que se encendrian mas ahína, cerca del muro, delant el castiello de fuste, é echaron de suso pez é aceite porque ardiese mejor, é pusiéronle fuego de todas partes; mas nuestro Sennor Dios quiso guardar á la su gente, ca luego que comenzó á arder levantóse un viento de parte de orient, que fizo allongar la llama del castiello é ferir en el muro de guisa, que toda la noche dió el fuego en los moros. E cuando vino á la mannana cayó del muro una torre é una gran piesza del muro, todo fasta tierra, é mató muchos de los que velaban, que cayeron con el muro; é cuando cayó el muro é la torre fizo tan grand roido, que atronó toda la hueste; é cuando vieron aquel portiello, fueron todos tomar sus armas pora entrar dentro en la villa; mas el maestre del Temple, que dician don Bernalt de Tremolay, salió adelante por defender que ninguno non entrase sinon sus freires; é esto facia él porque tomasen lo que quisiesen en la villa; ca en aquella cibdad habia tantas riquezas de muchas maneras, que todos los de la hueste fuera cada uno rico si pudieran entrar; mas muchas veces acaesce que las cosas que son fechas por mala entencion nuncua han buena cima, é esto fué allí estonces; ca entraron dentro en la cibdad fasta cuarenta freires, é los otros defendian la entrada del muro, que á ninguno non dejaban entrar en pos ellos. E los turcos, que estaban muy desmayados, como vieron que ninguno non entraban dentro de la villa sinon aquellos pocos caballeros, cobraron corazones, é fueron ferir en ellos é matáronlos todos; é cuando los turcos hobieron aquello fecho, que eran antes muy espantados é desesperados, tomaron en sí grand esfuerzo todos de un corazon pora defender la entrada del muro, é levaron muchas vigas é grandes, é mucha madera de las naves que tenian asaz, de guisa que non tardó mucho que tambien fué cerrado, que ninguno non podia entrar por hí; é los de las torres, que estaban del un cabo é del otro, adobáronlo muy bien, de guisa que non parescia aquel portiello, ca los que estaban en aquel logar, los unos murieron hí, los otros fugieron.

Los turcos estonces fueron todos muy esforzados, pues que hobieron los cristianos tirados afuera, é descendieron á las barbacanas, é convidaban á los cristianos que se llegasen á combater con ellos; é los que guardaban el castiello de fuste comenzaron á desmayar, por razon que les tiraban ya de la villa con engenios é firian en las mas fuertes vigas é non osaban ya subir en somo del castiello, al terminado, dond facian grand danno á los enemigos; é los de la villa, por desmayar mas á los cristianos, facian semejanza de grand esfuerzo é que estaban complidos de todas las cosas que habian mester, é tomaron aquellos freires del Temple que habian muerto é colgáronlos todos fuera de los muros contra la hueste.

Los cristianos, cuando aquello vieron, fueron muy desmayados, é comenzaron á desperar é hobieron miedo que la cibdad que habian tenido tiempo habia cercada, que la non podrian tomar ya por fuerza, é perdian los corazones, é non guerreaban nin combatian la cibdad, nin facian las cosas como era mester, lo que non pertenescia á aquel fecho, é tirábanse mas afuera que non salian.

CAPITULO CCCXLII.

Del acuerdo que hobó el Rey con todos los de la hueste, é cómo combatieron á Escalona; é mataron muchos de los moros.

El Rey, teniendo cercada á la cibdad de Escalona, entendió que sus gentes eran ya cuanto desconhortados por aquella desaventura que les acaesciera, é mandó á sus ricos homes que eran hí en la hueste que se ayuntasen todos á la cruz, que estaba todavía ante la su tienda, é vinieron hí otrosí el Patriarca é todos los otros prelados. Estonces el Rey hobo su consejo con ellos, é mandóles cómo ficiesen cada unos segun en el logar do estaban; ellos pensaron mucho en lo que les mandaba el Rey, como aquellos que habian grand cuicta en sus corazones, é non sabian qué responder; é non acordaron todos á una cosa, antes fueron en dos partes: los unos dijieron que luengo tiempo habian ya probado si podrian tomar aquella villa por fuerza, é que bien les semejaba que era fuerte cosa de tomar, é que habian ya fecho muy grandes expensas, é que non las podian mas sufrir, é que de sus caballeros é de sus compannas que habian perdidos muchos entre muertos é feridos, é que la cibdad non era aun muy quebrantada en ninguna cosa, antes habian los de dentro grand abondo de todas las cosas qué habian mester; é por esta razon conséjaban ellos é tenian por bien que se levantasen d'aquella cerca, ca si allí mucho durasen, que seria el trabajo de balde.

Los otros ricos homes non acordaban á esto, é decian que grand vergüenza seria é grand deshondra é grand mal á la cristiandad si se levantasen d'allí en tal manera; ca non era bien de comenzar home ningun fecho é nonle dar cima, mas que mas teniendo la cibdad en gran cuicta, é habian fecho sobr'ella muy grandes despensas é muchos trabajos, é todo seria perdido

si non atendiesen fasta que nuestro Sennor Dios les enviase la su merced, ca él nuncua suele fallescer á aquellos que en él han esperanza; é como quier que era verdad que muchos de los cristianos eran muertos en aquella cerca, que debian todos creer que eran en gloria, é que non querian ya seer en este mundo por ningunas cosas de cuantas terrenales hí eran. E por esto les semejaba é lo tenian por bien que se non debia ir ninguno d'aquel logar o estaba, é que comenzasen el servicio de su Sennor Dios mas esforzadamientre que non ficieran allí; é al primer consejo acordaban los mas de los ricos homes. E el Rey, cuando vió que en aquello acordaban, fizo semejanza que los queria dejar ir muy de grádo, porque era agraviado dellos é muy enojado de la desaventura que les contesciera.

Al primero consejo acordaban el Patriarca é todos los prelados, é don Remont é el maestro del Hospital; é en esta manera fincaron allí una grand piesza, é fablaron mucho en ello, é cada uno dicia é mostraba la mejor razon que entendia; pero al cabo, por la gracia de nuestro Sennor Dios, acordaron todos con los prelados, el Rey primero, é con él todos los otros. Pues que todos fueron d'un corazon, acordaron que fuesen rogar á nuestro Sennor que, por la su merced, hobiese cuedado del su pueblo, porque les ayudase á complir aquello que habian comenzado é en manera que fuese su servicio é pro de la cristiandad; é cuando esto hobieron dicho, fuéronse todos armar, grandes é pequennos, é mandó el Rey pregonar que fuesen todos combater; é comenzaron el fecho tan esforzadamientre como primero, é llegaron ante las barbacanas, cuedando fallar los turcos prestos pora la batalla, ca habian muy grand corazon de vengar la muerte de los freires que mataran en la villa, como habédes oido; é metiéronse muy esforzadamientre á combáter la cibdad muy mas é mejor que non solian; mas los moros, como habian tomado en sí grand esfuerzo, é estaban muy lozanos porque habian fecho á los cristianos tirar afuera, estonces cuando vieron que los cristianos venian de cabo á las barbacanas é comenzaban á combater la villa, salieron contra ellos pora defenderse, é maravilláronse mucho los moros cómo los fallaban aun tan fuertes é tan esforzados é que tan abaldonadamientre combatian la cibdad; é duró la mayor parte del dia el combater, mas á la cima, cuando los cristianos quisieron mostrar sus corazones de facer todo su poder, los moros non los pudieron sofrir, é venciéronse todos, é el que pudo sofrir non los atendió hí mas; é tantos hí murieron de los moros, que bien fueron vengados los freires, ca murieron de los moros allí todos los buenos caballeros d'armas sinon muy pocos, é otrosí de los cabdiellos murieron hí algunos, é non habia en la villa ningunas compannas de caballeros nin de los otros, que non ficiesen duelo de las pérdidas que habian recebidas; ca todo cuanto danno habian tomado en otro tiempo, non lo tenian en nada contra aquello, é por cierto desde el primer dia que fué cercada la villa fasta estonces non les contesciera tan grand desaventura como aquella. E cuando fueron tirados afuera, é vieron el grand danno que habian rescebido é el grand número de los grandes homes que habian perdido, estonces los de la cibdad fueron todos desesperados, é enviaron luego sus mensajeros al Rey, que los dejase tomar todos los moros que murieran en aquella espolonada, é pedíanle merced que les diese treguas pora enterrarlos. El Rey, por consejo de sus ricos homes, otorgóles aquello quel demandaban, é fuéronles otorgadas las treguas de muy pequenno plazo, non mas de en cuanto los cristianos ficieron enterrar los muertos.

CAPITULO CCCLXIII.

De cómo acordaron los moros de Escalona de dar la villa al Rey.

Pues que los moros de Escalona vieron tan grand mortandad de sus gentes, fueron muy desconhortados é perdieron los corazones de se tener é defender la villa, é otra desaventura les acaesció luego estonces, que los fizo mas desesperar é desmayar. Los moros facian aducir una grand viga á un logar o era mester, é aducíanla bien sesenta homes de los mas fuertes de la villa, é dió una piedra del engenio en la villa, é firió en aquel madero de guisa, que mató á todos aquellos que le levaban; así que, non escapó ende ninguno, que todos non muriesen; é cuando los de la villa vieron aquella desaventura que les viniera, bien asmaron, así como era verdad, que nuestro Sennor Dios los desamaba. E estonces ayuntáronse todos á un logar, é vinieron hí las mujieres que tenian los fijos pequennos é los homes viejos que non podian tomar armas; é allí fabló un moro sábio, que era muy creido en la cibdad, é díjoles así: «Sennores, vos, que habédes morado luengo tiempo en esta villa, sabédes de cierto cómo nos habemos sofrido la guerra con esta gente de fierro, que así sufren cuictas é laceria cuando lo han de facer, que niñguna cosa que les acaesca non los puede quedar nin toller de lo que quieren facer; é ha agora tres annos que la guerra é la contienda dellos non los fallesció todavía; é cuando matábades á los padres crescian los fijos, que nos facen mucho mal, así como habédes oido; é fasta agora habemos guardado nuestra cibdad o estábamos é morábamos con nuestras mujieres é con nuestros fijos é nuestra franqueza, que es cosa noble, é desde la tierra de Celicia fasta en Egipto es ya conquerida la gran tierra tiempo há, sinon solamientre esta nuestra cibdad; ca la gente que veno de parte de Occident los unos en pos los otros han dado tan grand guerra á las yentes de nuestra ley, que los han todos desterrados del regno de Suria, sinon á nos; mas nuestros antecesores fueron siempre buenos guerreros é mantuviéronse siempre bien contra ellos; pero en tan grand afruenta é en tan grand arrequejamiento nuncua fueron como nos agora somos, maguer què non habemos menos voluntad de defender nuestra cibdad que ellos hobieron; mas vos védes bien todos que nos somos ya muy minguados de gente é que grand tiempo há que sufrimos la guerra d'aquella gente que está de fuera, que non desmayan de ninguna cosa que vean, nin enflaquecen, antes han los corazones mas fuertes é mas esforzados de dia en dia de nos facer mucho mal, é mas duros é mas sofridores son de toda laceria cuanto mas siguen por ello, é nos non los podemos ya mas sofrir; é bien vos digo que por esto tengo que seria bien que los mas poderosos homes é los mas sábios desta tierra

que pusiesen consejo en este fecho lo mejor que pudiesen; ca si por su ventura ellos acá dentro entran por fuerza, nos perderémos mujieres é fijos é cuanto habemos, é serémos todos metidos á espada ó cativos pora siempre; é el consejo que tengo seria bueno es este : que guardase home aquello que pudiese, é del mal que tomásemos lo menos, que enviásemos á aquel rey, que es tan poderoso que nos tanto costrinne, por haber alguna pleitesía, é pusiésemos con él que nos deje ir en salvo con todo lo nuestro, é quel dejarémos la villa, que es muy grand dolor de haber de oir; ca d'otra guisa bien sepádes que non podemos escapar del peligro nin de la cuicta en que nos estamos.»

CAPITULO CCCXLIV.

De cómo dieron los moros á Escalona al Rey, é de lo que ordenó hí él é el Patriarca, é cómo dió el Rey la villa á su hermano Amauric, conde de Jaffa.

Destas razones que dicia aquel home bueno, dijieron los homes buenos que estaban hí que tod'era verdad lo que dicia, é tovieron que era buen consejo aquello que les consejaba, é fablaron todos á una voz que lo ficiesen así; é tomaron luego dos de los mas honrados é mas entendudos homes de la villa, que fuesen recabdar aquella mandadería con los cristianos, é ellos fueron é paráronse sobre la puerta, é enviaron decir al Rey que les diese quien los levase en salvo fasta su tienda, que querian fablar con él de parte de los de la cibdad; é el Rey mandólos adocir estonce en salvo á su tienda. El Rey envió luego por los ricos homes é por los prelados, é pues que fueron todos allí venidos, los mandaderos de los moros fablaron é dijieron por qué eran venidos al Rey, é demandáronle sos posturas así como les mandaran los de la cibdad. Pues que el Rey oyó lo que ellos dician, mandó que se tirasen afuera de las tiendas, é que habria su consejo con los ricos homes é con los prelados, é ellos ficiéronlo así. Estonces el Rey dijo á sus ricos homes qué les semejaba aquello que los turcos dician, é ellos comenzaron todos á lorar con alegría, é alzaron las manos contra nuestro Sennor Dios, é diéronle muchas gracias porque tan grand merced les habia fecho, como era aquello que por ellos, que eran gente tan pecadora é tan errada contra él, queria complir tan alto fecho como á conquerir la cibdad de Escalona. E el Rey, pues que vió que todos lo tenian por bien é acordaban en ello, mandó venir ante sí los mensajeros de los moros é díjoles que tenia por bien de facer aquello que demandaban, é que les otorgaba todas las posturas por que eran allí venidos; pero en tal manera que en tres dias hobiesen delibrada la cibdad é vacía de todas las cosas que quisiesen ende sacar; é ellos otorgaron que lo farian así, é pues que amas las partes hobieron puestas é firmadas sus posturas, el Rey demandóles quel diesen arrefenes porque toviesen aquello que ponian con él, é los mensajeros enviaron luego á la villa antes que se partiesen d'allí por arrefenes, é pues que el Rey tomó las arrefenes é fué cierto quel darian la villa, envió luego con aquellos mandaderos sus caballeros que pusiesen la su senna encima de la mas alta torre de la cibdad por significanza de victoria, é cuando la hueste de los cristianos vieron la senna del Rey en somo de la mayor torre ficieron muy grand alegría, é comenzaron todos á llorar de gozo, é gradescieron mucho á nuestro Sennor Dios el bien é la merced que les ficiera. E los moros, que habian plazo de tres dias, ayuntáronse luego, é pusieron entre sí que non atendiesen á aquel plazo, mas que guisasen cada unos cómo otro dia en la mannana que toviesen todo lo suyo fuera de la villa, é fué así fecho; é aquellos que se quisieron ir, fuéronse con todo lo suyo; é el Rey, así como habia puesto con ellos, dióles de sus caballeros quien los levase en salvo fasta una cibdad antigua que era en el desierto, que dician Larix (1).

Pues que los moros fueron salidos de la villa, ayuntáronse el Rey é el Patriarca, é los prelados é los ricos homes, é tomaron la cruz ante sí é fuéronse muy manso con grand devocion, é los clérigos cantando é dando gracias á nuestro Sennor Dios, é entraron en la villa que Dios les habia dado, é metieron la veracruz en la mas noble eglesia, que era oratorio de los griegos á honra de sant Pablo, é ficieron hí sus oraciones, é desí fuéronse pora sus posadas, que fallaron hí grandes é buenas é muy fermosas, é muy abondadas de pan é de muchas otras cosas, é ficieron todos muy grandes alegrías por la merced que les Dios ficiera. El Rey é los ricos homes estando folgando en la cibdad, el Patriarca ordenó cómo se ficiese é se compliese el servicio de nuestro Sennor Dios en aquella conquista que les él diera; é fizo hí canónigos aquellos que entendió que cumplirian, é otrosí puso clérigos por las eglesias de la villa, é dióles sus rendas, de que se mantoviesen bien é honradamientre, é desí fizo hí un obispo, que decian Absalon, que era canónigo del Sepulcro é era home religioso é de santa vida; mas don Giralt, obispo de Belleen, fué contra aquel obispo é dijo al Patriarca quel facia muy gran tuerto, é apeló sobr'ello pora ant'el Apostóligo; é el Apostóligo, pues que oyó amas las partes, despuso á aquel obispo que el Patriarca habia fecho, é dió la eglesia de Escalona, con todos sus derechos, á la eglesia de Belleen. Otrosí el Rey ordenó tod'el fecho de la cibdad en aquella manera que debia, é partió é dió las rendas é los heredamientos en aquellos logares que vió que eran bien empleados; é el sennorío de la cibdad, con entradas é con salidas como Rey las debe haber, diólo á su hermano Amauric, que era conde de Jaffa.

En la manera que habédes oido fué conquista la cibdad de Escalona, en el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo de mill é cincuenta é cuatro annos.

CAPITULO CCCXLV.

De cómo los moros perdieron á Escalona, é despues los cristianos los pusieron en la cibdad de Larix en salvo, é yéndose despues pora Egipto, iba con ellos un moro que dician Noquin, que los guiaba, é cuando los tovo en el desierto robóles é mató muchos dellos.

Los moros que eran salidos de Escalona, pues que se partieron de la cibdad de Larix, do los habian dejado los cristianos, quisiéronse ir pora Egipto, é entraron en su

(1) En el impreso, *La rez;* en Guillermo, *Lariz;* es *Laraix* ó *Larix*, ciudad de Siria.

camino como homes que se non temian de ninguna cosa; mas un turco que iba con ellos, que dician Noquin, é aquel moro habia morado grand tiempo en Escalona por mandado del califa de Egipto, é era muy mal home é muy falso, díjoles que sabia muy bien el camino, é que los levaria por muy buena tierra de todas las cosas que hobiesen mester, é ellos, non asmando de la su falsedad, creyéronle, é pues que fueron bien dentro en los desiertos, é vió que tenia tiempo, dió en ellos á so hora con homes malfechores, que tenia piésza dellos, é robóles de cuanto levaban, é fincaron todos desamparados.

Mas agora deja aquí la historia á fablar dellos é del Rey, por contar lo que fizo el príncipe Rinalte de Antioca al Patriarca dende, por que se fué el Patriarca á Hierusalen.

CAPITULO CCCXLVI.

Cómo don Rinalte de Castellon prendió al patriarca de Antioca, é de la grande deshondra que le fizo, é cómo le soltó por mandado del rey Baldovin de Hierusalen.

Don Rinalte de Castellon casara con la mujier que fuera del príncep don Remont, así como habédes oido; é sopo por cierto en cómo el Patriarca habia grand pesar de su bienandanza, é trabajárase cuanto pudiera en destorbarle, é aun buscaba de cómo se partiese aquel casamiento, é por aquello queríal grand mal; é los ricos homes de la tierra fablaban mucho d'aquel fecho en sus poridades é aun por consejo, como d'aquel que tenian en poco é preciaban poco, é muchas gentes dician ant'el Príncep sus palabras muy peores que las non dicia el Patriarca, é esto facian ellos por mezclárle con el Príncep; é el Príncep, como era nuevo en la tierra, habia grand pesar de lo que dician los homes buenos, quel facian entender que maldecia dél el Patriarca, é fué muy sannudo, de guisa que sanna é pesar le adujo á tanto, que hobiera á salir de su seso, é fizo tomar al Patriarca é levarle al alcázar de Antioca, é despues fizo aun mayor cosa; ca el Patriarca, que era de misa é home viejo é doliente, é que tenia el logar de Sant Pedro, fízol atar é ponerle encima de la mas alta torre del alcázar, é untáronle la cabesza con miel, é estido así en somo de la torre un dia todo en verano, é todo aquel dia sufrió la calentura é las moscas con muy grand lacerio.

El rey de Hierusalen, como sopo esto, fué ende muy maravillado é tóvolo por la cosa mas sin guisa del mundo, é cuedó mucho en ello cómo pudiera facer tan grand locura; é envió luego allá á don Fredric, obispo de Acre, é á Raol, su chanceller, con sus cartas, en quel dicia quel tenia por muy culpado é por muy errado d'aquel fecho que ficiera á aquel Patriarca, que era home bueno é honrado, é quel mandaba que luego soltase al Patriarca sin todo detenimiento é quel tornase todas sus cosas quel tomara; é el Príncep, pues que vió las cartas del Rey, cumpliólas en todo, así como en ellas dicia. Cuando el Patriarca fué escapado de la prision de la tierra de Anticca fuése pora Hierusalen, é el Rey é la Reina, su madre, que era muy buena sennora, é el Patriarca é los otros prelados de la tierra recibiéronle con grand honra é con grandes alegrías, é ficiéronle mucho placer, é fincó con ellos ya cuantos annos.

En el anno despues que prisieron á Escalona fallesció el pan é fué gran fambre en tierra de Suria, de guisa que bien semejaba que nuestro Sennor era sannudo contra'l su pueblo, é toda la gente fué muy lazrada, ca un moyo de pan, que era muy pequenna medida en la tierra, valia dos besantes, é sinon fuese por el pan que fallaron dentro en Escalona, la mayor parte de la gente menuda muriera de fambre; mas despues, cuando fué tiempo que pudieron labrar la tierra de Escalona, que estaba folgada grand tiempo habia, dió tan grand abondo de pan, que toda la tierra fué cumplida é abondada.

Mas agora deja aquí la historia á fablar de los fechos de Suria, por contar del papa Adriano é del rey Guillelme, é cómo fue emperador el rey Fredric.

CAPITULO CCCXLVII.

En que cuenta del papa Adriano é del rey Guillem, é cómo fué emperador el rey Fredric.

Entre tanto, como las cosas pasaban en la manera que habédes oido en tierras de Orient, finó el papa Anastasio el Cuarto, é en pos él ficieron papa á Adriano el Tercero, é eran amos naturales de Inglaterra, del castiello de Sant Erban, é este fuera clérigo pobre, é pasó la mar é fuése pora escuelas á la cibdad que dicen Avinon, é entró en órden en una abadía de canónigos reglares que era fuera de los muros de la cibdad, que dicen Sant Yust, onde él fue despues abad. E el papa Eugenes oyó contar dél cómo era home bueno é sábio é religioso, é envió por él é fízolo obispo de Albanna, é despues fue enviado por legado á tierra de Noruega, que es allen de las Marchas (1), é viniera ende poco habia cuando el Papa finara, é ficiéronle papa; así como oyestes ya, é antes le dician Nicolás, despues dijiéronle Adrian; é como sabia bien é conocia la maldad é la descreencia de los de Avinon, mudó la casa del abadía dond'él fuera abad al prior que era desa abadía.

E en aquel tiempo que él fue papa acaesció que don Fredric, rey de Alemanna, non era aun emperador, que veno á Lombardía con muy grand hueste, é cercó una cibdad que dicen Verona é prísola; é despues que la tomó, pensó de ir á Roma é que se faria coronar por emperador; mas en aquel tiempo habia grand contienda entr'el papa Adrian é el rey don Guillem de Secilia, que fué fijo del rey don Rogel, é tanto fué adelante aquella discordia entr'ellos, quel habia el Papa descomulgado; é el Rey don Fredric apresuróse de complir su fecho, é á poco tiempo pasó á Lombardía é Toscana é llegó á Roma á su hora; é el Papa é los cardenales fueron muy desmayados, ca hobieron gran sospecha en su venida que vinia por facer algunas cosas de mal, é enviaron á él homes buenos é sábios é entendudos, que sopiesen todo su corazon, por cuál razon era allí venido; é los homes buenos fueron é hobieron sus razones con él, é cuando sopieron su ardíment é por qué era allí venido, el Papa é los cardenales ficieron sus posturas con él, así como suelen facer los emperadores; é despues fué coronado, faciendo muy grand fiesta é grandes alegrías, en la eglesia de Sant Pedro de Roma.

(1) En el impreso, *de Donas Marchas*.

En el mes de junio, en el dia de Sant Pedro, fueron el Apostóligo é el Emperador á vistas sobre la ribera del rio de Tíbur, á un logar que dicen Lican, é en aquel logar tomó el Emperador corona, é allí ficieron muy grand fiesta, é otro dia partiéronse el uno del otro en paz é en muy grand amor que firmaron entre sí, é el Emperador fuése pora á Ancona por veer los fechos de la tierra, é el Papa fincó cerca de Roma, en unas montannas do solia él facer su morada; é el rey don Guillem de Secilia, que habia guerra con el Papa, fizo cercar á sus ricos homes la cibdad de Benavent, que es cosa de la eglesia de Roma, é mandó que la combatiesen de manera, que la tomasen lo mas ahína que pudiesen. El Papa, cuando sopo aquellas nuevas, fué muy sannudo, é pensó de cómo diese hí consejo, é envió allá un conde que era muy poderoso, so sobrino, que decian don Robert de Bassevilla, é otros muchos buenos homes, á quien prometió que nuncua les fallesceria el ayuda de la Eglesia; é otrosí tomó otros ricos homes por sus vasallos, que habia desheredados aquel rey Guillem, que eran altos homes é muy buenos caballeros; é el uno habia nombre don Robert de Sarrento, príncep de Cápua, é al otro dician Andrea de Rupa Canina; é el Papa amonestó é dijo á aquellos ricos homes que se fuesen pora sus heredades, é que lo tomasen por fuerza, ca él los ayudaria cuanto pudiese, é darles hia gente é haber cuanto hobiesen mester. Otrosí el Papa envió sus cartas al emperador Fredric é al emperador don Manuel de Costantinopla, en que los amonestaba que fuesen sobre el regno de Secilia.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar de la contienda que era entre el patriarca de Hierusalén é el maestre del Hospital.

CAPITULO CCCXLVIII.

De la contienda que era entre el patriarca de Hierusalen é el maestre del Hospital.

Desta guisa estaba la tierra de Italia en grand bollicio, é otrosí en tierra de Orient levantóse otrosí bollicio muy grand é muy peligroso, ca despues que la cibdad de Escalona fué tomada é el regno estaba en buen estado é en paz, el diablo, que en todo tiempo se paga é se trabaja de facer todo mal, volvió una contienda, cual aquí oirédes. Don Remont, el maestre del Hospital, que tenian por muy buen home é religioso, é otrosí á sus freires con él, comenzaron de ir contra'l Patriarca é facerle muy grandes tuertos, en todas las eglesias de allend mar, en razon de tomarle sus derechos; é cuando algunos de sus perroquianos facian por qué é caian en algunos yerros, é los prelados ponian sentencia sobre ellos, el Maestre é sus freires recebíanlos en sus eglesias á las horas é á todos los otros oficios, é cuando adolecian, maguer que eran descomulgados, dábanles el cuerpo de Dios, é cuando murian enterrábanlos en sus eglesias; é cuando acaescia alguna vez que los príncipes cayesen en algunos yerros por que hobiesen á caer en sentencia de prelados en las cibdades ó en las tierras que eran de los freires, recibíanlos ellos muy de grado, é facian tanner las campannas mas que non solian, é dician las horas mas altas otrosí que non solian, é aquello facian porque hobiesen ellos todos los derechos de las décimas é de las ofrendas; pero non facian ellos segun la palabra de sant Pablo, que dice que con los alegres debe home cantar, é con los tristes llorar; é por todos los logares do podian forzar é tollerles las rendas por cualquier manera que pudiesen, tollíanlas á las eglesias, é aquella fuerza corria por toda la tierra de Ultramar, o que los freires habian poder; mas sobre todos los otros prelados recebia mayor tuerto el Patriarca é la eglesia del Sepulcro; é aun ficieron otra cosa. Delante aquel logar o Jesucristo fué puesto en cruz por salvar su pueblo por la su sangre, que esparció delante la eglesia del Sepulcro, ficieron muy grandes casas é muy nobles, é mas altas que non era la eglesia, é á derredor otras labores muy grandes; é acaesció muchas veces que el Patriarca queria predicar, por mostrar á la gente lo que debian facer; é los freires, cuando aquello veian, por facer pesar al Patriarca é á la clericía, en aquella hora facian tanner todas las campannas á hora é en guisa que la gente non pudiesen oir lo que el Patriarca les predicase; é el Patriarca mostraba todavía á los homes buenos el tuerto que recibia, é los buenos homes rogábanles que lo non ficiesen, ca erraban en ello de mala manera; mas ellos nuncua respondieron ál sinon que cada dia lo farian peor, é ficiéronlo así como dijieron; ca un dia acaesció que fueron tan turbiados é tan sannudos, é á tan grand locura los metió el atrevimiento del diablo, que se armaron, é non preciaron ninguna cosa la honra del mas santo logar que es en este mundo, é esto es la eglesia del Sepulcro, é fueron por entrar dentro por fuerza, así como en casa de ladrones, é combatiéronla é tiraron á la eglesia muchas saetas; é los homes buenos de la villa cogieron aquellas saetas é atáronlas todas en uno, como faces de lenna, é pusiéronlas en Mont-Calvario, é todas las gentes que las veian maravillábanse mucho. E la raíz é el achaque d'aquel mal fué porque la eglesia de Roma non se agradó d'aquel fecho, como hobiera mester, por razon que sacó el Hospital del poder é de la obediencia del Patriarca, en que antes eran, é franqueólos é dióles tales privilegios, que nuncua despues preciaron, así como en antes facian, á caballeros nin á clérigos, nin á otros homes ningunos sinon á sí mismos; pero que en aquella sazon fué aquel yerro en los freires de los bienes que ellos ficieron, non debemos negar la verdad, aquella órden fizo muchos bienes en tierra de Ultramar; cuantos acaescian en sus casas albergábanlos é dábanles cuanto habian mester é mantenianlos, é los que finaban enterrábanlos muy honradamientre, é otras muchas obras facian por el amor de Dios. E otrosí parábanse é mantenian muy esforzadamientre la guerra contra los enemigos de la fe, á quien facian ellos mucho mal; é todavía muchos buenos homes hobo despues en aquella órden que, por la merced de nuestro Sennor Dios, han salvadas en ella sus almas; mas, porque sepádes de cómo fué aquella religion primeramientre, é cómo facen grand tuerto á los prelados de la santa Eglesia por ir contra ellos, contar vos lo hemos aquí.

CAPITULO CCCXLIX.

De cómo se levantó la órden del Hospital.

Cuando el regno de Hierusalen é toda la tierra de Egipto é de Suria era en poderío de moros, é que los cristianos non habian poder, así como oyestes en el comienzo deste libro, acaesció en el tiempo de Eracre (1) el emperador, cuando los turcos de Arabia vinieron con grand poder, fueron muchos cristianos en romería á Hierusalen por visitar é servir los Santos Logares, que los descreidos tenian en su poder, é non los guardaban tan honrados como debian, é otrosí habia hí en la tierra otros cristianos que guarescian por sus mercadurías; é entre los otros que vivian hí con sus mercadurías, habia hí un mercadero que era de Italia, de una cibdad de Pulla, que habia nombre Manfre (2); é aquella cibdad es entre la mar é las montannas, que son muy altas de parte de orient, é es á siete millas cerca d'aquel logar, así como van por la ribera de la mar contra o se pone el sol, o es la cibdad de Sorrento é Napur (3), la cibdad de Virgilio; é de parte de mediodía es Secilia, é cerca dend cuanto á doscientas millas, en medio, es unapequenna mar, que llaman el Far de Mecina, é los moradores d'aquella cibdad que oyestes, levaron primeramientre mercadurías, por ganar, en la tierra de Suria, las cuales los turcos nuncua habian vistas, é de aquellas mercadurías pagábanse mucho todos los homes buenos d'aquella tierra; é guardábanlos cuanto podian, que non consintian á ninguno que les ficiese ningun mal, é mostrábanles gran amor en todas las cosas, en honrarlos mucho é en aguardarlos; é el califa de Egipto tenia estonces todas las tierras de la ribera del mar, é desde la cibdad de Gibel, que es cerca de la Lischa de Suria, fasta en Alejandría, que es la postremera cibdad de Egipto. E aquel califa facíase mucho temer por todas las tierras, é servir á todos sus aportellados aquellos quel guardaban las cibdades; é aquellos mercaderos de Manfre parábanse siempre bien con los príncipes é con los homes honrados, de guisa que andaban por toda la tierra seguramientre, en manera que ninguno non les facia pesar; é vendian todas sus cosas á toda su guisa; é ellos eran muy buenos cristianos, é todavía vinian á Hierusalen, é facian sus oraciones muy de grado por los sanctos logares de la cibdad; mas non habian en aquel tiempo casa en la villa que fuese suya, é por aquello sufrian grand lacerio; ca á las veces acaescíales de morar en la cibdad grand tiempo por vender sus mercadurías; é por aquello asmaron de demandar al Califa un solar dentro en la villa de Hierusalen, en que ficiesen una casa que fuese suya propia pora la gente de los cristianos que quisiesen fincar en la cibdad, é pora ellos cuando viniesen hí; y ficieron una carta en esta razon, que dieron al gran príncep de Egipto, pidiéndol merced, é él otorgóles luego aquello quel demandaban; é envió sus cartas el Califa al adelantado de Hierusalen, en que mandaba que á los mercaderos de Manfre, que eran sus amigos é facian grand pro á la tierra, en que traian las cosas que les era mester, que les diesen en la cibdad de Hierusalen una grand plaza, en que ficiesen muy buenas casas de morada; é luego que aquel adelantado oyó el mandado del Califa, fizo lo quel mandaba muy de grado. Delante la eglesia del Sepulcro, bien un trecho de piedra, habia una plaza asaz grand, que cumplia muy bien á los cristianos. Pues que los cristianos hobieron aquella plaza, ayuntáronse todos los mercaderos é pusieron entre sí que cogiesen haber, de que ficiesen allí algunas buenas labores, é cogieron tanta de plata de todos, de que ficieron una eglesia luego, á honra de santa María; é despues ficieron sus casas muy buenas pora los homes religiosos que sirviesen su eglesia; é allí otrosí ficieron muy buenos palacios, en que se acogiesen los mercaderos é los cristianos que fuesen allí en romería; é cuando ellos hobieron tod' esto fecho, á poco tiempo adujieron de su tierra abad é monjes, de guisa que fué aquel logar abadía, que servian á nuestro Sennor Dios; é porque en la santa cibdad non habia cristianos latinos, sinon griegos é armenios, salvo ende aquellos mercaderos latinos, fué llamada aquella eglesia la eglesia latina; é en aquella misma sazon así acaesció, que buenas mujieres que eran ninnas de pocos dias iban en romería á Hierusalen pora orar é servir los Santos Logares, é metíanse en los trabajos é en los peligros de los caminos, de manera que de Manfre é de las otras tierras habia ya en Hierusalen muchas dellas; é ellas acostábanse muy de grado á aquellos que eran de su lenguaje; mas aquellos de su lenguaje facíanles aquel placer que podian, pero non las querian albergar, por razon que non hobiesen á errar contra ellas, é porque non hobiesen sospecha sobr'ellos. Los homes buenos, que habian fecho allí aquellos logares á servicio de Dios, cuando vieron é entendieron aquello, allegaron haber é ficieron una eglesia á honra de santa María Magdalena, é muy buenos hospitales pora en que albergasen los romeros é las romeras; é ficieron hí órden de monjas, en que albergasen las mujieres que viniasen d'otras tierras; é muchos altos homes que vinian hí en romería, é cuando llegaban allí vinian pobres, porque pasaban por la tierra de los turcos, que los robaban de cuanto levaban; é pues que placia á Dios que llegaban á las puertas de Hierusalen, non los dejaban entrar dentro fasta que pagase cada uno un besant, é desque entraban en la villa non habian de qué se mantener, sinon muy poco que les daban los d'aquellas órdenes; ca todas las gentes de la villa eran d'otra ley é d'otro lenguaje, é los de la ley de los cristianos eran aun tan pobres, que non tenian de qué facer ningun bien á los extrannos que venian en romería, é los homes buenos ficieron allí de cabo una eglesia á honra de sant Juan Eleimon; é aquel Juan nasció en Chiple (4), é fué home religioso, é por su bondad fué patriarca de Alejandria, é fizo muchas buenas obras, é era muy largo de dar por Dios muchas almosnas, é despues fué llamado el Padre Santo Eleimont, que quiere tanto decir como lleno de misericordia. E estas tres eglesias que habédes oido non habian renda ninguna nin posesion, sinon aquel logar o estaban. Mas los mercaderos é los otros ho-

(1) Aquí por *Eracre* habrá de entenderse *Eracle* ó *Heraclio*.
(2) *Manfre* es Amalfi.
(3) Está por *Napul, Napol, Nápoles*.
(4) *Chipre*.

mes buenos que estaban en sus casas facian cad'anno su taja conoscidamente, é cogian tanto de haber, de que el Abad é sus monjes é las monjas se podian comunalmientre mantener, é de lo que fincaba facian algo á la casa del Hospital; é en la manera que habédes oido, se mantenian aquellos logares grand tiempo antes que la cibdad de Hierusalen fuese presa de los cristianos, é despues que fué delibrada de los moros. Los homes buenos que conquerian la tierra por la gracia de nuestro Sennor Dios fallaron dentro en la abadía de las monjas una abadesa muy santa é de buena vida, é nasciera en Roma é era d'alto logar; é en el abadía de los freires fallaron un abad muy religioso é de santa vida, é decíanle don Giralt; é éste sirvió muy grand tiempo á la casa de nuestro Sennor Dios, é en cuanto los moros tovieron la villa acogia él los moros pobres, é facíales cuanto amor podia, segun su pobreza.

De tan pequenno comenzamiento como habédes oido, son venidos los freires del Temple á tan grand poder como ellos agora han; ca los homes les comenzaron de luego á dar grandes elemosnas porque mantoviesen los pobres; é cuando ellos vieron que se podrian mantener sin bien facer d'aquellas dos abadías que los habian mantenido fasta estonces, demandaron luego previlegio al Apostóligo que non diesen ninguna cosa por el Abad nin le obedeciesen; é pues que hobieron aquel franqueamiento, comenzaron acrescer en so poder tanto, fasta que hobieron castiellos é villas, é trabajáronse tanto é ficieron tan grandes costas en parar bien todas las cosas, que los sacó el Apostóligo del senorío del Patriarca. E pues que ellos tovieron buenos previlegios desto, non preciaron nada á los prelados, é todos los diezmos é todos los derechos qu'ellos podian toller á las eglesias, tollíangelos muy de grado, de guisa que las eglesias que eran mas sus vecinas, é que los habian en su pobredad ayudados é sostenidos, aquellas fueron á las que ellos comenzaron á facer mal primeramientre. Onde la iglesia del Sepulcro puede décir la palabra que dijo el Profeta: «Yo habia criados fijos é ensalzados, é ellos me despojan.» E nuestro Sennor los perdone á aquellos que esto ficieron, ca non lo ficieron segun derecho nin segun razon.

CAPITULO CCCL.

De cómo fueron al Papa el patriarca de Hierusalen é otros prelados sobre el pleito que habia con los hospitaleros.

Cuando el Patriarca é los otros prelados de la tierra vieron que non podian haber consejo con los freires del Hospital, nin fallaban quien los ficiese derecho dellos, é sos iglesias eran maltrechas por ellos, el Patriarca, que era home bueno é anciano, así que habia bien cient annos, é los mayores prelados de la tierra de Ultramar hobieron su consejo que fuesen á Roma, é que lo mostrasen al Papa el tuerto é la soberbia que facian los freires del Hospital; é ellos, habido su consejo, como vino el buen tiempo del verano, é que hobieron el viento cual ellos querian, é los homes buenos habian guisado todas sus cosas, entraron en mar todos estos que aquí odrédes contar luego: el patriarca de Hierusalen, é don Pedro, arzobispo de Sur; é don Baldovin, arzobispo de Cesarea; é don Fredric, arzobispo de Acre; é don Almeric, arzobispo de Saeta; é don Costantin, obispo de Lide; é don Albert, obispo de Tabaria, é todos estos homes buenos comenzaron á seguir este fecho cuanto mas pudieron, é pasaron la mar muy ahína, é arribaron sin todo embargo á una cibdad de Pula, que ha nombre Tercia (1).

CAPITULO CCCLI.

De cómo llegó el patriarca de Hierusalen con sus obispos al Papa, é de la guerra que habian el emperador de Alemanña é el emperador de Costantinopla con el rey Guillelme de Secilia.

Al tiempo que los homes fueron arribados en Pulla el emperador de Costantinopla habia enviado de los mayores ricos homes de Grecia, con grand poder, á tierra de Pulla, por mandado del Papa, é pues que los prelados vinian de Orient é llegaron á Blandiz, fallaron la gente del Emperador en la cibdad; ca los de la villa gela dieron, salvo ende el alcázar, que tenia companna del Rey, é non gela querian dar. É el conde don Robert de Bassevilla, de quien habédes oido antes desto, é aquellos que eran con él, por amor dél é porque querian mal al Rey, habian ya tomadas dos cibdades muy buenas, que son arzobispados: el de Bras é el de Tarenta. E el conde don Enric é el príncep de Cápua habian tomado toda la marisma fasta encima del regno d'aquella parte contra Pulla, que es llamada Tierra de Labor, fasta Salerna é fasta Napul é fasta'l castiello de Sant German. É en esta manera era la tierra tan en gran cuicta, que en ningun logar non podian los homes folgar seguros nin pasar allend.

E don Fredric, emperador de Alemanna, levara tan grand hueste á Lombardía, que toda la tierra cubria por o iba. E estonces estaba de parte de Ancona, mas cayera una pestilencia é una mortandad muy grand é muy peligrosa en aquella hueste, ca tantos murian de los mayores homes del emperio, que non fincaban de diez uno. E cuando los alemanes vieron esto, á pesar del Emperador, metiéronse al camino por tornar á su tierra; ca aquellos que fincaban non querian morir como morieran los otros. E cuando el Emperador aquello vió, non quiso fincar solo, é fuése con ellos muy sannudo é con grand pesar, porque habia muy bien comenzado á pasar por o queria, é íbal muy bien con el rey de Secilla. É el Patriarca é sus compannas estaban en muy grand cuedado cómo podrian pasar é ir fasta o estaba él, é non osaban mover, por miedo de los que corrian toda la tierra. Mas Anquetis, el alcaide del rey de Secilia, que habia cercado Benavent, envió el Patriarca sus mensajeros á él á demandarle quel diese quien le pusiese en salvo á él é á toda su companna. E él respondiól que porque iba al Apostóligo, que lo non faria. Cuando esto oyó el Patriarca hobo ende muy grand pesar; mas á la cima metióse en aventura por consejo de los homes de la tierra, é tomó el camino de la marisma é entró en tierra de Ancona, é oyó decir que el emperador don Fredric, que él habia connoscido en Ultramar, que era cerca d'allí, é que se tornaba pora su tierra él é todas sus gentes; é el Patriarca envió á él dos obispos que gelo saludasen él' comendasen en su

(1) En Guillermo, *Hydruntum* (hoy Otranto), la capital de los salentinos.

gracia, é quel enviaba rogar que enviase al Apostóligo sus cartas, en quel rogase por él.

El Emperador respondióles quel placia é que lo faria muy de grado. E el Patriarca entró en su camino é fuése pora Roma, é sopo cómo el Papa era en Florentin (1), é dijiéronle algúnos de sus amigos cómo el Papa é los cardenales que se tenian mas con los freires que con los prelados de tierra de Hierusalen, que andaba de logar en logar por excusarse de se non veer con aquellos prelados, ca decian que le non ploguiera poco nin mucho con ellos cuando oyó decir que vinian. Los otros dician que era muy sannudo porque la cibdad de Benavent tenian cercada. Mas cosa cierta era que el Apostóligo é los cardenales tenian con los freires é recebíanlos muy bien, é al Patriarca é á los otros sus prelados eran muy crueles é respondíanles muy malamientre; ca los freires vinieran antes é habian dado muy grandes donas á los cardenales.

CAPITULO CCCLII.

De cómo se tornó el patriarca de Hierusalen, que non libró ninguna cosa con el Papa, é cómo cercó el rey Guillelme al Papa é á sos cardenales en Benavente, por que hobo de facer paz con él.

El Patriarca é los otros prelados fueron ant'el Papa é ante los cardenales; mas non los recibieron bien, antes les mostraron mal talant. E los prelados, como eran homes buenos é entendudos, non se asannaron por ello nin dejaban de ir á la corte todavía, é mostraban sus razones á los cardenales, é otrosí non quedaban de seguir al Apostóligo por o quier que iba, é pidíanle merced, é afrontábanle muy denodadamientre que los oyese con los freires. E tan bien el Papa como los cardenales íbanles allongando el pleito de plazo en plazo; é al cabo tanto afrontaron el pleito, que hobieron licencia de fablar, é dijieron muy bien todas sus razones, é hobieron un dia sennalado de plazo, é despues otro, é despues otro, é despues el cuarto, que era muy allongado el un plazo del otro, é detardáronlos muy grand tiempo en esta manera, é levándolos así, non recabdaban ninguna cosa de sus faciendas; é hobo hí homes buenos que consejaron al Patriarca que non fincase mas en la corte; ca bien sopiese de cierto que ninguna cosa non recabdaria d'aquella venida. El home bueno, veyendo cómol traian en traspaso, cróvolos, é espidióse del Papa é de los cardenales, é tornóse pora Hierusalen él é sus prelados, é de todos los cardenales non fallaron hí mas de dos que con ellos se toviesen al derecho. El uno habia nombre Otovian, é el otro Juan de Sant Martin. Aquellos dos quisieron muy de grado ayudarlos, mas non podian contra todos los otros.

Estonces el Papa partióse de Champanna (2) é llegó á Benavent. E cuando el rey de Secilia sopo que el conde don Robert de Bassevilla, con el ayuda de los griegos, habia preso grand partida de la villa de Pulla, é que el príncep Robert de Napul é el conde don Enric facian cuanto querian en tierra de Champanna; é de la otra parte el Apostóligo que entrara en tierra de Benavent, é que fué bien cierto de todas estas cosas, ayuntó muy grand poder de gente de Secilia é de Calabria, é fuése pora Pulla. E enderezó primeramientre pora Brandiz, o el conde don Robert estaba con los griegos. E el Conde, cuando sopo que el Rey vinia contra él, guisó toda su gente, é salió á él é lidiaron; mas los griegos, como non valen nada en batalla, fueron luego vencidos, é fujó el Conde. E el Rey priso hí muchos de los caballeros del emperador de Grecia, é enviólos por sus castiellos. E en aquella batalla ganó el Rey muy grand haber además, é dió mucho dello á sus yentes, é tomó pora sí mucho dello, que metió en su tesoro, é delibró muy bien toda aquella tierra, é puso de sos compannas por las fortalezas, é basteciólas muy bien de yentes é de viandas. E despues fuése cuanto mas pudo pora la cibdad de Benavent é cercóla de todas partes, é cercó dentro al Apostóligo con todos sus cardenales, é tanto los quejó, que se vieron los de dentro en muy grand cuicta, de guisa que cuedaron todos morir de fambre, ó porque les entrarian la villa por fuerza, ca les fallesció las viandas, que les non venian de ningun cabo, é aunque viniese, tomárgelo hian, é non los dejarian entrar en la villa.

El Apostóligo é los cardenales enviaron sus homes buenos é entendidos al Rey con pletesía de paz. E tanto fablaron de la una parte é de la otra, que firmaron é pusieron sus posturas, é ficieron paces. Mas cosa cierta fué que el Apostóligo fizo paz por sí, é non por los ricos homes que eran con él é iban contra'l Rey por el su amor; ca non pudo con ellos que entrasen en aquella paz. E el conde don Robert é el conde Enric é otros ricos homes fugieron á Lombardía, é d'allí fuéronse pora'l emperador don Fredric, é fué el príncep de Cápua mas perdidoso que los otros; ca él, cuando llegó á una agua corrient con su companna, fizo luego pasar su gente en barcos, é él fincó en la ribera del agua con poca companna. E gente del Rey hobieron sabiduría dél, é fueron allí o estaba en la ribera, é prisiéronle é enviáronle al Rey. E el Rey enviólo á Secilia bien recabdado, é á poco tiempo, por la mala prision quel daban é de fambre, murió en la prision.

Mas agora deja aquí la historia á fablar del Apostóligo é del rey Guillelme, por contar los fechos de la tierra d'Ultramar.

CAPITULO CCCLIII.

De los fechos de la tierra de Ultramar.

Por la gracia de nuestro Sennor Dios el regno de Hierusalèn estaba estonces en paz, porque los turcos de su vecindad é sus fronteros habian contienda por una cosa que les acaesciera.

Un turco, que era el mas poderoso de Egipto, que dician Hobeis, fuése un dia pora'l Califa su sennor, muy homillosamientre, ca el Califa es moro que adoran ellos entre sí en logar de Mafomat. Aquel moro fizo semejanza que queria fablar con él cosas de su facienda; é sacól á una parte del palacio, é firiól é matól así á traicion. E aquello fizo él á entencion de facer califa á un su fijo que habia, que era muy buen caballero é muy apuesto é muy entendudo, é en armas muy bueno é muy esforzado, é decíanle Naseradin, é que habria él

(1) *Apud urbem Ferentinam*, dice Guillermo, lib. XVIII, cap. VII. *Ferentum* (hoy Forenza) es una ciudad de la Pulla ó Apulla.

(2) Entiéndase *la campaña de Roma*.

el sennorío de la tierra. E desque lo hobo fecho cuedólo tener en poridad una piesza del tiempo fasta que hobiese sus amigos é sus parientes ayuntados; é llegados así, é que fuese apoderado del palacio en que se pudiese defender si algunas compannas le quisiesen cometer. E antes que lo sopiesen nin fuese sonnado, queria tomar los tesoros é las riquezas é ponerlas en salvo; mas acaesció d'otra manera que non asmó, ca el fecho fué luego descubierto, é tod'el pueblo fué luego á la casa d'aquel moro que aquel fecho ficiera, que se habia metido dentro; é comenzáronle á combater de todas partes, diciendo é dando grandes voces: «¿O es el traidor que mató á nuestro sennor el Califa?» E él, porque tenia poca gente consigo, hobo miedo, é vió quel matarian si non hobiese otro consejo; é fué apriesa á su tesoro, que tenia muy grand, é tomó muchas copas é muchos vasos é otra bajela, é bronchas é sortijas é pannos preciados é otras muchas maneras de riquezas, é echólo por las finiestras sobr'el pueblo. E ellos cuando vieron aquello dejaron el combater, é trabajábanse de tomar del haber cuanto mas podian é irse con ello. E el moro entre tanto guisóse él é sus fijos é sus sobrinos é muchos de sus amigos, é salieron fuera armados; é levó consigo todo el tesoro, quel fincara mucho dello, é hobo tan grand companna de gente de suyos, que se salió en salvo, á pesar de tod'el pueblo, é fuése pora los desiertos por se ir á Domas; mas non fincó quel non siguiese el pueblo, dando todos muy grandes voces por le matar, si pudiesen, é su fijo el primero; é otros de sus parientes, que eran muy buenos caballeros, iban en la zaga por detener el pueblo, que los siguian cuanto ellos podian. E acaesció muchas veces que cuando lo tenian en grand cuicta, que les echaba aquel moro Hobeis oro é plata é pannos de seda por detenerlos. E entre tanto, como ellos non cataban por él, sinon á tomar el haber, é aun barajaban entre sí sobr'ello, íbase él su carrera. E algunos d'aquellos que iban en pos ellos firíanlos é matábanlos, é por aquello que veian arredrábanse é tardaban mas de los non seguir. E desta manera allongáronse tanto, que se enojaron los de la villa, yendo en pos ellos, é tornáronse, non podiendo hí mas facer. E aquellos que eran escapados cuidaron que eran ya en salvo, é que non habian que temer; mas cuando fueron escapados de un peligro cayeron en otro. Los cristianos oyeron decir cómo se iba tal gente de moros é por cuál razon, é ayuntóse una companna dellos é echáronse en celada por o ellos habian de pasar. E los moros, como iban seguros que se non guardaban d'aquello, los cristianos cuando vieron hora salieron é dieron en ellos, é mataron luego al soldan Hobeis, é los otros venciéronse luego é fueron muertos é presos, sinon muy pocos, que escaparon. E muy grandes riquezas que levaban de Egipto hobiéronlas todas allí los cristianos, é tanto haber ganaron hí, que cuantos se acertaron en aquel desbarato todos fincaron ricos ende.

Mas entre la otra gente los freires del Temple, como eran mas, hobieron mayor haber, é entre las otras cosas, hobieron en su parte el fijo d'aquel soldan Habeis, que era caballero muy temido por toda tierra de Egipto; ca él era tan bravo é tan fardit, que non le osaban catar á la faz, é aquel estidiera preso en el templo ya cuanto tiempo; é oia muchas veces fablar de nuestra fe, é pagábase ende mucho, é aprendió de nuestra leyenda, de guisa que en poca de sazon sopo muy bien leer; é despues, por la merced de Dios, entról en la voluntad de ser cristiano, é demandó baptismo de todo su corazon; mas freires del Temple non lo quisieron consentir, é ficieron una muy grand crueldad, por razon que los de Egipto non se tenian por seguros en cuanto él fuese vivo, é enviaron rogar á los freires que gele vendiesen é quel darian por él grand haber; é ellos queríanle pora matar, é los freires dijieron que les placia, é diéronles por él sesenta mill besantes, é tomáronle é leváronle atado de piés é de manos en una javola de fierro sobre un caballo fasta su tierra; é desquel tovieron allá diéronle muchas penas é malas, é despues ficiéronlo todo piezas menudas.

CAPITULO CCCLIV.

De cómo corrió el princep Rinalte toda Chiple, que era del emperador de Costantinopla, é del grand algo que dend levó.

En el anno adelante, despues que acaescieron las cosas que habédes oido, el príncep don Rinalte, por consejo de malos consejeros, fuése pora Chiple con muy grand gente, que es una isla muy buena é que fizo mucho bien por muchas veces á la tierra de Suria. Aquélla isla es muy buena tierra é muy abondada de todas las cosas; é teníanla estonces griegos por mandado del emperador de Costantinopla, é envió sus gentes correr por toda la tierra é tomóla por fuerza. E la razon por qué se fizo aquello, comenzóse en la manera que oirédes aquí.

En tierra de Celicia, cerca de la cibdad de Tarsia, estaba un alto home é muy poderoso de Armenia, é decíanle Torros, é aquel habia fecho mucho mal ál Emperador é á su tierra, é habia puesto muchas veces paz con él; mas non estaba en las posturas que ponia con el Emperador. E esto facia él por razon que estaba aluenne del Emperador, é otrosí porque habia muy buenos castiellos é otras fortalezas en las montannas que eran altas é muy fuertes, é por aquellos atrevimientos corria tierra de Celicia é robaba é facia mucho mal á la gente del Emperador. E el emperador don Manuel, porque non tenia las posturas que ponia con él, hobo dél muy grand querella, de guisa que mandó al príncep don Rinalt que tomase muy grand gente é fuese contra aquel príncep Torros, é quel matase ó quel sacase de la tierra, de manera que fincase su gente en paz, é él quel daria todas las cosas que hobiesen mester pora ello. E el Príncep, como era home poderoso é muy buen caballero d'armas, tovo por bien de facer lo quel mandaba el Emperador, é tomó su gente aquella que tovo por bien é fuése pora tierra de Celicia, é fizo hí de manera, que echó á don Torros de toda la tierra é derriból todas sus moradas, é destruyó cuanto se tenia con él, é fizo hí muy grandes costas, é pues que hobo acabado é librado por lo que iba, é complido el servicio del Emperador, tornóse. E despues envió decir al Emperador las costas é las despensas que habia fecho en aquella hueste, é que gelo enviase, é sobre eso que gelo galardonase. Mas desque el Emperador sopo cómo era libre de su enemigo, non le quiso enviar ninguna cosa nin tornó á ello ca-

besza. E el Príncep, cuando sopo cómo el Emperador non le queria enviar ninguna cosa, como estaba adebdado, quísose entergar de los bienes del Emperador, é tomó su gente é fué é entró por fuerza en Chiple, que era del emperio. E gente del regno de Hierusalen sopieron la su voluntad del Príncep de todo cuanto queria facer, é enviáronle decir que lo non ficiese, mas él non lo quiso dejar. E ellos, pues que aquello sopieron, ayuntaron su gente é guisáronse todos muy bien, é iban pora prender el príncep don Rinalte; mas él, como levaba muy buena gente consigo, lidió con ellos é venciólos, é desbaratáronlos todos luego en su venida, é ellos fugieron por toda la tierra. E tomó castiellos é quebrantó las cibdades é las villas, é ganaron mucho oro é mucha plata, é pannos de seda é muchos otros pannos preciados. E acaesció otrosí que ficieron desmesura en pasar contra las doncellas é aun contra las mujieres casadas; ca non se pudo todo guardar nin defender en tal desaventura.

E despues que estidieron en la isla en esta manera algunos dias, faciendo como es dicho, metiéronse en las naves con todas sus ganancias, que levaban muy grandes, é pasaron la mar é tornáronse pora Antioca. E aquellos que se vieron ricos, que solian seer menguados, despendieron luego muy largamientre, de guisa que tod'el grand haber que habian aducho fué luego despendido: así es la costumbre de cosa mal ganada.

CAPITULO CCCLV.

De cómo quebrantó el rey Baldovin la postura que pusiera con los turcos de Arabia é con los turcomanos, que estudiesen en su tierra con sus ganados.

Una grand companna de turcos de Arabia é de turcomanos, que non moran sinon en tiendas é fuera de las villas, ayuntáronse grand gente dellos, é aducian tan grand muchedumbre de ganado, grand é pequenno, que toda la tierra era cubierta dello. E enviaron sus mensajeros al rey Baldovin de Hierusalen que los dejase andar en su tierra con sus ganados salvos é en paz. E el Rey otorgógelo; é ficieron tales posturas con él, que morasen una piesza de tiempo en las montannas de Bellinas, o habia muy buenos pastos, é ficiéronle por aquello muy buen servicio; ca tales gentes son aquellas que non viven sinon de ganados, así como oyestes. E aquella cibdad solia seer llamada antiguamientre la vega del Líbano; é aquellos moros que eran hí venidos habian en su crianza cabannas de muy buenas yeguas é de buenos caballos é muy fermosos, é es aquello cosa que los caballeros cobdician mucho. E por aquella achaque fuéronse pora'l Rey algunos de sus ricos homes que eran ciegos por amor de cobdicia, é consejaron al Rey que non toviese la postura que habia fecho con aquella gente, mas que fuese sobr'ellos á su hora, é que les tomase cuanto fallase, é por aquella manera habria grand algo que diese á sus compannas. E el Rey, como era ninno, fuése luego pora allá, é non cató la postura nin por la jura que habia fecho de tener lo que habia puesto con los homes buenos, antes comenzó luego á guisar su gente por consejo d'aquellos quel habian dado falso consejo é desleal, é fué sobre aquellos que estaban desegurados é non se guardaban nin se temian de los cristianos, antes estaban en su guarda é en su comienda, é comenzaron de ferir en ellos é matarlos. E algunos dellos escaparon, que se ascondieron por las matas, é otros por piés de caballos é en yeguas, que fugieron. E todos los otros que fincaron que pudieron fallar fueron muertos é presos, é levados en cativo. E fincaron las greis é las cabannas d'aquellos ganados tan grandes, que fasta aquel dia nuncua oyeran decir en la tierra de Orient que tanto fuese dello ayuntado en un término, nin que tan grand ganancia fuese toda fecha en la tierra de Suria. Mas los que levaron aquel ganado non ficieron su honra; ca todos los que sopieron de cómo contesciera tovieron aquel fecho por traicion. E la traicion dician é firmábanlo, que era en aquellos que consejaban al Rey facer tal cosa, é pesó mucho á todos aquellos homes buenos del regno cuando sopieron aquel fecho. E nuestro Senor lo mostró adelante que non se pagaba de tal servicio; é non tardó mucho que vino ende grand deshondra é grand mal al Rey é á su gente, así como oirédes adelante.

CAPITULO CCCLVI.

De cómo ganó Norandin la cibdad de Bellinas, que era de cristianos, sinon el alcázar.

Don Jofre del Toron, el mayordomo del Rey, habia tenido grand tiempo habia la cibdad de Bellinas, que era su heredad, é estaba muy menguado por la grand costa que habia fecho por la bastecer é por la mantener, de guisa que la non pudo mas sofrir; é por aquello, con otorgamiento del Rey, dió á los freires del Hospital, que eran muy ricos, la meatad de la cibdad con todas sus pertenencias, en tal manera que diesen ellos la meatad de todas las despensas que farian por guardar la tierra; ca aquella cibdad comarcaba tan acerca de los turcos, que non podian ir nin venir si non fuese grand companna de gente é de armas ó de noche á furto. E así acaesció despues, que cuando los freires hobieron su parte en aquella cibdad quisieran hí meter grand companna de gente de armas é mucha vianda; é pusieron un dia sabido á que se ayuntasen grand companna de los freires, todos muy bien armados, é que tomasen gran récua de camellos cargados de muchas viandas, é muchas vacas é muchas ovejas é carneros, é ellos, que iban con su récua muy grand, así como habédes oido, é eran ya cerca de la cibdad. Los turcos, sus fronteros, hobieron sabiduría d'aquella récua, é ayuntóse grand gente dellos é metiéronse en celada, é cuando vieron su hora salieron, é dieron en ellos é desbaratáronles todos; así que, los unos murieron hí é los otros fugieron, é prisieron hí muchos. E fincó el ganado é todo cuanto levaban en poder de los moros, de que basticieron bien sus fortalezas; de guisa que aquel bastecimiento, que debiera seer de los cristianos, fué á su danno, é á grand pro de los moros. E los freires, como fueron muy maltrechos d'aquella desaventura que les acaesciera, asmaron que así les podria contescer muchas veces; é por aquello dijieron que non querian haber parte en aquella cibdad, é tiráronse afuera, é non quisieron tener ninguna cosa de las posturas que habian puestas con don Jofre, mayordomo del Rey. E despues desto á

pocos dias, Norandin, un moro poderoso que habia fecho aquella ganancia é aquel desbarato en los cristianos, tomó consigo grand lozanía, é entendió estonces que la cibdad de Bellinas que era en aquel tiempo en mal estado, ca bien sabia él que non estaba en ella sinon póca gente é muy poca vianda; é ayuntó muy grand gente de moros, é movió él con toda su gente, é mandó que la récua é todo lo ál que fuesen en pos él; é levaba muchos engenios, é fuése derechamientre pora Bellinas, los que non se guardaban d'aquella gente que así venian en aquella manera, é así como llegó, cercóla de todas partes. E dentro en la villa habia un muy buen alcázar é muy fuerte, é estaba bien bastecido de armas é de viandas pora una pieza de tiempo; de guisa que si la cibdad fuese presa, que se podrian tener dentro en el alcázar é defender grand gente de los de la cibdad. É el alcaide que tenia el alcázar era muy buen caballero d'armas é muy esforzado, é tenia otrosí consigo muy buenos fijos, quel semejaban en armas é en esfuerzo é en caballería, é non se espantaron d'aquella cerca, por razon que otras veces muchas habian visto los turcos cercar la villa. É por esfuerzo dar al pueblo dijieron que, con la merced de Dios, bien se atrevrian á defender la cibdad; é comenzaron á combaterse muy fuerte con los moros.

Cuando los turcos vieron que los cristianos tan esforzadamientre se paraban á defender la villa ficieron luego armar los engennos, é comenzaron á tirar tantas piedras é tantas saetas, què los de la villa non podian folgar nin habian espacio de dia nin de noche. E mataron é llagaron tantos de ellos, que pocos fallaban que quisiesen nin pudiesen pararse á defender la villa, sinon si fuese hí su sennor don Jofre ó sus fijos con ellos; é por el esfuerzo de los de la villa, de ligero la hobieron los moros presa. Mas el alcaide é sus fijos, que tenian el alcázar, como habédes oido, esforzábanlos cuanto mas podian, é entraban ellos delante en los mayores peligros; é por aquello manteníanse mas esforzadamientre, é un dia acaesció que fueron los turcos muy atrevidamientre adelante; así que, llegaron cerca de las puertas. E los cristianos que estaban de dentro tomaron en sí mas esfuerzo de lo que debieran. Ellos eran ya poca gente, é con su atrevemiento abrieron las puertas, é salieron todos fuera é ficieron asaz de bien de muy fermosos colpes é muchos; mas, como eran los moros muchos, non los pudieron sofrir, é quisiéronse tornar é entrar en su villa, é los moros, pues que vieron que los cristianos tornaban las espaldas, fueron firiendo en ellos de guisa, que entraron todos de vuelta en la cibdad, é fué tan grand la priesa, que non pudieron cerrar la puerta. É los cristianos, cuando vieron aquello, non cataron por defender la cibdad; mas todos los que pudieron llegar al alcázar metiéronse dentro; los que fincaron fuera perdiéronse todos, ca los turcos non quedaban de entrar cuantos mas podian, é en poca de hora fueron sennores de la cibdad. É en esta manera fué la villa perdida, por locura é por lozanía d'aquellos que la debieran defender.

CAPITULO CCCLVII.

De cómo quemó Norandin la cibdad de Bellinas é derribó los muros é la desamparó cuando sopo que iba el Rey allá, é cómo la adobó el Rey los muros é la basteció.

Las nuevas llegaron al Rey de cómo la cibdad de Bellinas era perdida, sinon el alcázar, é que tenia Norandin cercado dentro en el alcázar el alcaide con la otra gente que se acogieran hí con él, é que si acorro non hobiese, que se non podrian tener. E él tomó luego cuanta gente pudo haber, de pié é de caballo, é fuése pora allá cuanto mas pudo, é iba sannudo contra los enemigos de la fe; así que, habia puesto en su corazon que si se fallase con ellos, que maguer fuese muy mayor poder que non era, que lidiaria con ellos. E Norandin sopo cómo vinia el Rey, á quien él conoscia ya por muy buen caballero d'armas é muy esforzado; é non se quiso meter en aventura de lidiar con él, é fizo poner fuego á la cibdad, é fizo otrosí cavar é derribar piesza de los muros é de las torres, é despues fuése ende, é metióse en los montes que eran cerca d'aquel logar, é non partió de sí su gente; antes envió por mas, é estido allí en aquellas montannas por saber qué farian los cristianos. E el Rey llegó á la cibdad é sacó del alcázar los que estaban dentro cercados, é envió luego por muchos maestros de canto é de madera por o quier que sopo que los habia, é fizo refacer los muros, é tanta gente hobo hí de maestros, que en poco tiempo fué la cibdad toda refecha é labrada. É el Rey fincó hí con toda su hueste fasta que toda la cerca fué acabada, é aun mejor que non era antes. É los burgeses é los otros homes de la villa reficieron sus casas en poco tiempo.

E pues que el Rey hobo la villa enderezada é bastecida de gente é de viandas, fuése ende, é dejó hí los homes de pié, é levó consigo los de caballo, é fué luego á Tabaria, é despues salió ende, é fuése contra mediodía, é fizo fincar las tiendas cerca del lago que llaman Meleha; é aquella noche non se guardaron, como caballeros sabidores de guerra, que estaban cerca de sus enemigos.

CAPITULO CCCLVIII.

En qué manera desbarató Norandin al Rey al vado que dicen de Jacob.

Cuando el Rey vió que Norandin era foido por miedo dél, cuedó que non fincaria en aquella tierra, é sus gentes, que eran derramadas é idas pora sus logares. É por aquella razon asegurése él é sus compannas; ca tal es la costumbre d'aquellos que veen que son temidos de los otros; ca mas ahína se abaldonan que non facen los otros que han miedo; é el Rey, por la grand seguranza que tomó, envió á don Felipe de Náples é algunos otros ricos homes que se fuesen pora sus logares é que levasen sus gentes consigo.

Sopo Norandin toda la facienda del Rey é cómo dejara toda la gente de pié en Bellinas, é de los de caballo, que fueran grand parte dellos, é que tenia el Rey sus tiendas fincadas con poca companna sobr'el lago de Meleha, é que se non guardaba de ninguna parte. E Norandin, que era muy maestro é muy sabidor de guer-

ra, vió é entendió que así contesceria bien, como él asmaba, é fué muy alegre, é mandó luego arrancar las tiendas muy apriesa, é fué contra o estaba el Rey, é llegó de noche al flúmen Jordan, que estaba en medio, é pasó la otra parte, é fuése pora un logar que llaman el vado de Jacob, é entró en la cibdad en un val por o el Rey habia de pasar otro dia en la mannana. El Rey mandó arrancar sus tiendas é entró en su camino, como aquellos que non sabian nada de la celada, é íbanse asolazando por la carrera. Los moros que estaban en la celada, cuando vieron su hora, salieron é dieron en ellos. Los cristianos nuncua los vieron sinon cuando estaban vueltos en uno. Cuando el Rey vió aquello fué muy repentido porque se asegurara en su esfuerzo é era caido en aquel yerro; mas aquello era ya tarde, é dejaron los cristianos los juegos, ca bien vieron que aquello era de verdad, é subieron en sus caballos é armáronse aquellos que pudieron; mas los turcos non les daban vagar nin quedaban de matar en ellos cuanto podian, é desbaratáronlos é derramaron todos antes que se pudiesen allegar por se defender, é así fué que los cristianos non se pudieron ayuntar á un logar sinon muy pocos.

CAPITULO CCCLIX.

De cómo fueron presos muchos ricos homes cristianos en el desbarato que fizo Norandin al Rey, é cómo escapó el Rey é se fué pora Acre.

El Rey, como tenia poca gente allí consigo, é vió que su hueste era desbaratada é sus enemigos pasaban por o querian, é que él non podia hí dar consejo, partióse d'allí á muy grand pena, é fué pora un castiello que dician Recep (1), é entró dentro muy maltrecho é muy quebrantado por su gente que habia perdida. En aquel desbarato fueron presos muchos ricos homes de cristianos, ca de muertos hobo hí pocos, por razon que cuando ellos vieron que en defenderse non les valia nada, diéronse luego á prision, tan bien los esforzados como los cobardes, é los buenos como los malos, é tomáronlos así como si fuesen carneros. Entre los otros fué preso un ric home muy bueno, que dician don Hugó de Ibelin, é don Edes de Sant Amand, alférez del Rey, é don Gomort (2), é don Retrol de Jaffa, é don Balian, su hermano, é don Beltran de Blancafort, que era maestre del Temple, home bueno é religioso, é otros muchos, que non son aquí escriptos. E estonces tornó bien el galardon nuestro Sennor Dios al Rey é á los otros d'aquello que habian fecho; esto es, cuando mataron á traicion aquellos que habia treguados el Rey mismo por sí, é que estaban en su guarda. E leváronlos todos presos, sinon muy pocos, que escaparon con el Rey, é allí o los levaban presos, íbanlos feriendo con las riendas é con las correas, faciendo mucho escarnio dellos. E en las maneras que habédes oido los castigó nuestro Sennor Dios del yerro que habian fecho. Mas bien fué lo que dice la Escriptura, que nuestro Sennor, cuando está sannudo, non se olvida de facer la su misericordia. Grand merced fizo aquel dia al su pueblo, cuando el Rey escapó aquel dia, que nin fué muerto nin preso; ca si por mala ventura fuera muerto ó preso aquel dia con los otros, el regno de Suria fuera perdido; mas nuestro Sennor le quiso salvar por la su merced, ca así es que en el Rey yace el peligro de todos.

E estas nuevas é esta desaventura de los cristianos sopieron luego por toda la tierra, de que hobieron muy grand pesar por aquel desbarato que contesciera al Rey, é mayormientre que dician que el Rey era preso. E los unos dician que fuera muerto en la batalla, é los otros dician que le levaran preso con los ricos homes; otros dician que fugiera como home que non connoscieran, é que se metiera en alguna fortaleza. E en esta manera estaba tod'el pueblo muy espantado é muy desmayado. E porque estaban en grand temor, cuedaban ende lo peor cada dia. E el Rey pensó en su corazon cómo estarian las yentes en grand cuidado por él, é dejó ir los moros de la tierra con toda su presa, é despues salió del castiello con poca compagna d'aquellos que entraron hí con él, é algunos de los otros que escaparon de la batalla por aventura, é llegó á Acre á su hora. E cuandol vieron las yentes, fueron muy alegres é gradeciéronlo mucho á Dios. E fué toda la tierra conhortada, pues que á su rey tenian en salvo, é allí olvidaron todas las otras desaventuras que hobieran fasta estonces. E esto contesció en los diez é ocho annos del su regnado deste rey Baldovin el Tercero, en el mes de junio, el dia de Sant Gervas é Sant Protasio.

CAPITULO CCCLX.

De cómo cercó otra vez Norandin la cibdad de Bellinas, é cómol fizo levantar el Rey de la cerca.

Norandin, como era caballero muy entendido é grand guerrero é muy apercebido de todas las cosas, pues que hobo desbaratado al Rey, como habédes oido, non dejó olvidar su buena ventura; ca luego que fué en su tierra con sos presos é con toda la otra ganancia, é la hobo partida á toda su compañna, fizo de cabo ayuntar todo su poder muy mas esforzadamientre que non antes, é fué cercar de cabo la cibdad de Bellinas, porquel semejó, é teníalo él por cierto, que el poder del regno era ya muy enflaquecido, de guisa que non habria hí quien la acorriese. E cercóla de todas partes, é mandóla combater con los engennios é tirar de saetas cuanto mas pudiesen, é así los combatian, que los de dentro non osaban parecer á ninguna parte. E los de la villa pararon mientes cómo la otra vez les contesciera, por se non guardar como debieran, é porque eran escarmentados non quisieron salir fuera de la cibdad, é metiéronse luego en el comienzo en el alcázar, porque si entrasen la villa, que estidiesen allí seguros. E cuando la hueste de Norandin llegó hí, aquella vez el alcaide non era en el alcázar nin en la villa; mas dejara hí su primo, que dician don Guion de Escandalion, que era muy buen caballero é muy esforzado en armas, pero non habia prez de leal nin se tenia bien con nuestro Sennor Dios; mas por precio de loor de caballería manteníase muy esforzadamientre, é dicía á los otros de la villa que esforzasen é fuesen buenos é se mantoviesen muy esforzadamientre, é que por ninguna manera non desmayasen, ca sin dubda Dios les enviaria acorro, é el que fuese bueno en aquel fecho quel faria Dios mu-

(1) En Guillermo, *Saphet;* en el impreso, *Receb.*
(2) En el impreso, *don Juan Tormonté.*

cho bien é mucha merced, é que seria siempre él en su honra é en su pro, é qué seria su amigo. E esforzando á todos cuanto podia, trabajábase él de facer muy bien contra los enemigos de la fe; é con el esfuerzo suyo, así facian los otros otrosí, de manera que ninguno non se tiraba afuera, antes facia cada uno cuanto mas é mejor podia.

Los moros de la otra parte otrosí non se excusaban de combater la cibdad, ca eran muy grand gente, é camiaban muy á menudo sus cuadriellas por combater mas é mejor, é facian mucho mal á los de dentro en muchas maneras. E desto sopo el Rey las nuevas cómo tenian cercada la cibdad de Bellinas, é los ricos homes otrosí, que habian fincado en la tierra, sopieron cómo los de Bellinas estaban en gran cuita. Estonces el Rey envió á grand priesa sus mandaderos al príncep de Antioca é al conde de Triple, en que les mandaba que se guisasen muy bien é que fuesen luego con él, é que irian acorrer la cibdad de Bellinas, que tenían cercada los moros. É ellos, así como hobieron el mandado del Rey, vinieron luego con el mayor poder que ellos pudieron é muy mas ahína que el Rey cuedó; é el Rey estaba ya con su hueste al castiello que dician Nuevo con aquella mas gente que pudiera haber en su tierra; é llegaron allí á él aquellos homes honrados con muy buenas compannas é muy bien guisadas, é movieron todos d'allí, é fueron su camino é fincaron sus tiendas en un logar que dicen el Atalaya-Prieta, ca d'aquel logar podian bien ver la cibdad que estaba cercada.

E Norandin, como tenia siempre sus ascuchas por la tierra, sopo por cierto que vinia el Rey con todo su poder; é como él era entendido é sabidor, vió que tenia morería aun allí, é quel fuera bien, así como habédes oido, antes dijo que por aquello que non seria seso de meter su fecho en aventura de batalla, cá bien sabia él que los cristianos mejores eran é mas valian en fecho d'armas que non la su yente, é non quiso atender al Rey, é partióse dende, é fuése por excusar de se non embaratar con los cristianos, é d'aquella vez fuése pora su tierra.

CAPITULO CCCLXI.

Cómo pasó á Ultramar el conde Terrin de Flándes, é aportó en Barut con su mujier.

Así como habédes oido iba á los cristianos en tierra de Suria, é facian muy grand duelo é eran muy desconhortados por los ricos homes que los moros tenian presos. Mas una cosa acaesció estonces, que los conhortó mucho. El conde don Terrin de Flándes era muy poderoso é muy rico é de grand corazon, é fuera otra vez en tierra de Hierusalen, é fuera hí muy bueno. En aquella sazon viniera á tierra de Suria, é levara consigo á su mujier, que era hermana del rey Baldovin de parte la madre, é arribaran al puerto de Barut, é con la su venida fueron muy alegres todos los de la tierra, de guisa que tovieron que el regno debia cobrar su poder, é el mal é los dannos que los turcos les habian fecho, que serian vengados. E por la merced de nuestro Sennor Dios, una partida de lo que pensaron fué así, ca del hora que el Conde llegó, enderezó nuestro Sennor los fechos de la cristiandad de manera, que todos hobieron honra é bienandanza.

CAPITULO CCCLXIII.

De cómo enviaron los ricos homes del regno de Suria á Costantinopla á buscar mujier pora'l Rey.

Los ricos homes del regno de Suria vieron cómo el Rey que non era bien de estar sin mujier, é tovieron por bien que casase porque fincase dél heredero, que mantoviese el regno despues dél, é acordaron todos que enviasen al emperador de Costantinopla, que era estonces el mas poderoso príncep que habia en todas aquellas tierras, é habia muchas doncellas de altos logares en su corte; é tovieron por bien de enviar á él por mandaderos homes honrados, á rogarle que enviase una de sus doncellas ó de sus parientes, de las mas honradas que hobiese en su palacio, con quien casase su sennor el rey de Hierusalen. E enviaron allá á don Guillem de Bures é á don Jofre del Toron, el mayordomo del Rey, é á don Aicart, arzobispo de Nazaret, é á don Jocelin Garbanzo. Esto ficieron los ricos homes porque entendieron que habrian ayuda é acorro del emperador de Costantinopla más ahína que d'otro logar; é los mandaderos guisaron sus cosas, é entraron en mar, é fuéronse pora Costantinopla.

CAPITULO CCCLXIII.

De cómo fué el rey á Antioca, é fueron correr el Príncep é el conde de Triple la tierra de los moros.

Entre tanto, como el conde de Flándes era en la tierra, los ricos homes del regno tovieron por bien de ir contra los enemigos de la fe, é fablaron con el Rey sobr'ello, é acordaron que se guisasen é que tomasen sus yentes, é que se fuesen pora tierra de Antioca; é enviaron decir al príncep don Rinalte é al conde de Triple que se guisasen con todo su poder lo mas en poridad que pudiesen, pora entrar en tierra de moros á sobrevienta, por razon que en esta guisa les podrian facer muy mayor mal que non si fuesen d'otra manera; é así lo ficieron bien como lo ordenaron, é ayuntáronse todos en el condado de Triple en un logar que llaman la Boquea, é allí ordenaron sus haces é movieron, é entraron por tierra de sus enemigos, fasta que llegaron á Castiel-Ruyo, é así como llegaron á aquel castiello, combatiéronle de todas partes, mas el castiello era muy fuerte é estaba bien bastecido de homes é de viandas, é non le pudieron tomar; é así comenzaron los cristianos de luego flacamientre, mas nuestro Sennor Dios enderezó su fecho d'otra manera.

E el príncep don Rinalte era home sabidor de guerra é apercebido é engennoso, é fabló con el Rey é con los ricos homes, é mostróles sus razones, por que se partieron d'allí é fuéronse pora Antioca; é en cuanto ellos folgaban por ordenar á cuál parte irian, llegó un mensajero, que adujo asaz buenas nuevas, ca díjoles por cierto que Norandin, que era el turco de que los cristianos habian mayor miedo, tenia cercado el castiello de Napa con grand gente, é quel tomara enfermedad, de que non escaparia, é dió razon cómo lo sabia, é era esta: que viera en su hueste que los ricos homes é los otros caballeros que fueron á las tiendas de Norandin

é que tomaron todas las cosas que hí fallaron, é vió que los privados de su cámara que fueran levados presos, ca tal es la costumbre de los moros cuando su sennor muere; é otrosí dijo que viera despues que sus amigos que facian grand duelo, é que se partíera la hueste á muchas partes.

E el Rey é los ricos homes, cuando esto oyeron, hobieron ende grand placer é plógoles mucho, ca sin falla el mandadero dicia verdad en la mayor parte; porque Norandin fuera tan mal enfermo, que todos los físicos dijieron que non escaparia, é por toda su hueste sonaron que era muerto, é las tiendas todas fueran robadas. Mas cuando los ricos homes sopieron todo el fecho de la verdad, enviaron por un home que era poderoso é sábio, é entendido é grand guerrero, é era sennor de los armenios é dicíanle Toroz, á rogarle que se viniese pora ellos á Antioca; é aquel ric home, cuando oyó aquello quel enviaban rogar los ricos homes cristianos, plógol mucho é tóvose por honrado, pues que vió que se fiaban en él, é dijo que de grado faria lo quel enviaban decir, é ayuntó luego su poder é fuése pora'l Rey con muy buena companna é muy bien guisada pora Antioca, é fueron los ricos homes muy alegres con él, é desque vieron que todas las cosas se les guisaban ya bien, salieron de Antioca é fueron contra Cesarea.

CAPITULO CCCLXIV.

De cómo fué el Rey é el príncep de Antioca é el conde de Triple cercar la cibdád de Cesara, que era de Norandin, é la tomaron, é se tornaron pora Antioca.

Cesara es una cibdad muy buena é está en la ribera del rio Fer, el que corre por Antioca; mas esta Cesara non es aquella cibdad que dicen de Capadocia, que es á quince jornadas de Antioca, dond fué san Basillio arzobispo é otrosí san Blasio el buen caballero, mas esta Cesara es en la tierra de Cellesuria, é non es así nombrada en latin como la de Cappadocia, que dicen Cesarea, é esta de tierra de Ultramar, o el Rey é los ricos homes fueron, es llamada Cesara; é dice la historia que esta Cesara es muy bien asentada, ca de la una parte está en un llano bajo, é de la otra en un recuesto de un otero, é encima está el alcázar muy fuerte, é es luengo é estrecho, é de la una parte tiene la cibdad é de la otra el rio, de guisa que seria muy fuerte cosa de llegar ningun poder al alcázar.

E á aquella cibdad llegó el Rey con su hueste, é así como llegaron fincaron sus tiendas, é non fallaron quién les dijiese de non, ca los de dentro, cuando se vieron cercados de todas partes, fueron muy desmayados é estidieron quedos; así que, ninguna cosa non cometieron de facer; é el Rey é los ricos homes, pues que hobieron cercada la villa, é la hueste asesegada, ficieron armar los engennios, é comenzaron de combater la cibdad con ellos, é tan fuerte la combatian, que quebrantaban é derribaban los muros é las torres; é el Rey é los ricos homes, cuando entendieron la flaqueza de los de la villa, fueron mas seguros de tomar la cibdad, é dijieron á sus companas que comenzasen á combater la villa de todas partes cuanto mas pudiesen.

E los de la villa non estaban bien bastecidos d'armas, ca eran gente que viven de mercadurías é de labores; é de la otra parte non se bastecieron por razon que non sopieran ninguna cosa de la venida de los cristianos, ca non se guardaban d'aquellos, porque non sabian el embargo de sú sennor Norandin; é maravillábanse mucho porque los cristianos fueran tan osados de venir allí, é non osaban salir á las puertas nin parecer á los muros; é cuando los cristianos entendieron su facienda, un dia guisaron sus escaleras á deshora é pusiéronlas á los muros á muchos logares, é entraron dentro, é fueron á las puertas é abriéronlas; é los de la hueste, cuando vieron las puertas abiertas, fueron cuanto mas pudieron é entraron en la cibdad, é de esta guisa fué presa Cesara.

Los turcos, cuando vieron que así les entraron en la villa, aquellos que pudieron cogiéronse al alcázar, é los otros fueron todos muertos é presos; é fallaron hí mucha vianda é grandes riquezas, é moraron hí ya cuantos dias, é tomaran el alcázar si quisieran seguir su buena ventura que les daba Dios; pero que el alcázar era muy fuerte, ca estaba en él flaca yente d'armas; mas levantóse entre los cristianos una refierta, que metió hí el diablo, por destorbar su buena andanza.

Pero el rey Baldovin habia muy á corazon de tomar el alcázar, é vió que el conde de Flándes habia grand poder de caballería é de riquezas, é que ninguno de los sus ricos homes non podria tan bien defender la cibdad de Cesara como él, é por aquello queríágela dar, é daba muy grand priesa que tomasen de tod'en todo el alcázar por fuerza, é darle la cibdad é el alcázar por heredad; é á esto se acordaban grand parte de los ricos homes, ca veian bien que era pro de la tierra. Mas el príncep don Rinalte non se acordaba á ello sinon por una manera, ca él decia que aquella cibdad debia seer del principado de Antioca, é por aquello, que non queria que la toviese el conde de Flándes sinon dél, é quel ficiese ende homenaje; é el conde de Flándes decia al Rey que la tomaria de buena mient si gela diesen, é que la defendria de los moros con el ayuda de Dios; mas que nuncua ficiera homenaje á home del mundo sinon á rey, nin lo faria nuncua; é aquella cibdad non la queria tener del príncep don Rinalte nin de otro home ninguno sinon del Rey; é por esta manera se levantó la contienda entr'ellos, ca algunos tenian con el Príncep, é mayormientre aquellos que non querian el bien del conde de Flándes; é por aquella razon fincó de combater el alcázar; é pues que se non avinieron, tomó cada uno aquello quel copo en la su parte de ganancia que ficiera en la cibdad, é tornáronse pora Antioca, é dejaron lo que habian comenzado, que fuera grand honra é grand pro á toda la cristiandad de Ultramar, é estaba ya en manera que lo pudieran acabar. En aquel tiempo mismo acaesció que un hermano de Norandin, que dician Murmican, oyó las nuevas de su hermano é cuedó que era muerto, é vénose cuanto mas pudo pora la cibdad de Halapa, é los de la villa diérongela luego sin toda contienda; é pues que dieron la cibdad, fuése pora'l alcázar é dijo á los quel tenian que gelo diesen; respondiéronle ellos que lo non querian

facer, pues que Norandin era vivo. Cuando Murmican oyó decir que su hermano era vivo, partióse ende é fuése. E en aquella sazon misma murió don Fuchel, patriarca de Hierusalen, ochavo de los latinos, en el onceno anno de su dignidad.

E el rey Baldovin cuando se partió de su tierra rogara á su madre, la reina Melisen, que la guardase é la mantoviese en derecho é en justicia; é entre tanto que el Rey fué á tierra de Antioca, la Reina, como muy buena sennora, non quiso estar de non facer algo, é guisó su yente é fué, é ganó una fortaleza que era allende del flúmen Jordan, en tierra de Galaaz, é aquella era una penna muy fuerte que los cristianos tovieran otro tiempo, mas por su mala guarda furtárangela los moros tiempo habia; é llegó un mandadero al Rey á Antioca, quel adujo aquellas nuevas; onde el Rey é los ricos homes ficieron grandes alegrías.

CAPITULO CCCLXV.

Cómo tomó el Rey é los ricos homes un castiello de moros en tierra de Antioca, él' dió al princep Rinalte, é se tornó al regno de Hierusalen.

Los ricos homes, que estaban desavenidos, como habédes oido, vieron que non era bien estar así, por su discordia, de non facer algo, é acordaron todos que ficiesen una cabalgada á honra de nuestro Sennor Dios é á pro de la tierra; é habia un castiello cerca de Antioca á doce millas, de que habian recebido mucho mal, porque los moros habian grand poder é grand sennorío por la tierra de su frontera, é guisáronse, é el dia de Navidad fueron en el castiello é cercáronle de todas partes; é Norandin non era aun guarido de la enfermedad, antes estaban con él pora guarecerle todos cuantos buenos físicos habia en tierra de Orient, é los mas dellos decian que non guaresceria; é aquella enfermedad le enviara nuestro Sennor Dios por pro de los cristianos, ca si por aventura fuese sano, con el grand poder que habia, non eran tan atrevidos, que osasen cercar en su tierra ninguna cosa.

E el Rey é los que eran con él dieron grand priesa de combater el castiello porquel tomasen, ca sabian de cierto que si Norandin guaresciese, que non podrian hí estar grand tiempo; é ficieron armar los engennios á grand priesa, é comenzaron á combater el castiello de guisa, que los de dentro fueron muy espantados; é aquel castiello estaba en un otero que non era muy alto, é semejaba que era un monton de tierra fecho por mano de home, é porque estaba en tierra mandó el Rey facer gatas de madera cubiertas de cueros, porque las non quemase el fuego, é que las levasen á los muros pora cavarlos é derribar portiellos por o entrasen, ca les semejaba que bien lo podrian facer; cuando las gatas fueron fechas, punnaron de las levar adelante, é mandó el Rey que las llegasen á los muros, é mandó otrosí á todos los de la hueste que combatiesen el castiello de todas partes; é aquello ficieron ellos tan bien cada uno por sí, que semejaba en que debia tardar un anno, ficiéronlo en dos meses; é un dia acaesció que un engennio, que dician calabre, tiró en la villa una piedra que alcanzó al alcaide del castiello é matól; cuando los otros moros vieron aquello, fueron muy desmayados é como yente desesperada, que non sabian qué ficiesen nin en cuál manera se mantoviesen; así que, los unos dician lo uno é los otros lo ál, é non facian ninguna cosa de lo que debian pora defenderse.

Los cristianos, cuando aquello entendieron, comenzaron de combater el castiello muy mas atrevidamientre; los moros, cuando vieron que les cavaban los muros, fueron ya en mayor cuicta, é entendieron que non podrian mas tener; é ficieron pletesía con el Rey, en tal manera que los ficiese él poner en salvo é quel darian el castiello; é el Rey otorgógelo, quel placia, é fízolo así. E despues quel dieron el castiello, diól él á don Rinalt, príncep de Antioca, por razon que era de su sennorío; é el Príncep fízolo todo refacer é bastecer de yente é de viandas; é el Rey tomó consigo el conde de Flándes é fuése d'allí pora Hierusalen, é pasaron por la cibdad de Triple, é el Príncep con sus ricos homes tornóse pora Antioca.

En la eglesia de Hierùsalen non habia estonces patriarca, así como habédes oido, é esleyeron dos patriarcas, á Amauric, prior del Sepulcro, é á otro.

CAPITULO CCCLXVI.

De cómo cercó Norandin un castiello en tierra de Saeta, él' fué el Rey á descercar, é lidió con Norandin, él' venció en campo.

Por grand guarda que los físicos metieron en Norandin guaresció de la enfermedad, é sopo cómo se tornara ya el Rey pora Hierusalen; é luego que pudo cabalgar fuése pora Domas; é pues que se sintió sanno, non quiso estar en paz, é mandó venir su yente, é fué é cercó un castiello de cristianos en tierra de Saeta; é aquel castiello era una penna que estaba en el recuesto de una sierra muy agra, é non se podian los homes llegar á aquel castiello sinon por un recuesto, por o va una carrera muy estrecha é muy peligrosa, en que ha cuevas é logares, en que se puede meter yente, é hay otrosí buenas fuentes; é segun que es el logar estrecho, era muy bueno pora guarda de toda la tierra, é estaba en un recuesto muy bueno, en que recebian los cristianos que iban en Ultramar. El Rey, cuandol dijieron cómo Norandin tenia cercado aquel castiello, tomó el conde de Flándes é fuése pora allá cuanto mas pudo; é los del castiello fueron combatidos en manera, que hobieran á facer pleitesía con los moros que si fasta diez dias non hobiesen acorro, que diesen el castiello; é esto enviáronlo decir al Rey, é por aquello quejábase el Rey de andar cuanto mas podia, por amor de acorrer al castiello, que se non perdiese; é llegó cerca de Tabaria, á la puent que está en el agua que descende del lago de Genesar, é posó hí é fincaron sus tiendas. Norandin, cuando sopo cómo venia el Rey sobr'él con su hueste, él nol queria atender, mas por consejo de su mayordomo Siracon, que era home muy lozano é ufanero, fizo Norandin que arrancase las tiendas é que ordenase sus haces, é que moviese é fuese contra'l Rey.

E el Rey sopo cómo vinian los moros pora lidiar con él, é envió esa noche por sus ricos homes que fuesen otro dia grand mannana en su tienda con él, é demandóles consejo que cómo farian, pues que los moros vinian lidiar con ellos, é acordaron todos que ficiese la batalla; é como lo habian por costumbre, adoraron la

cruz. E como habian ordenado sus haces, fuése cada un ric home á la su companna, é en muy buen contenent é muy esforzados é muy alegres entraron todos en el campo, é fueron contra sus enemigos, é bien semejaba á cada uno de los cristianos que nuestro Sennor Dios le faria mucha merced aquel dia contra los enemigos de la fe; é fueron los unos contra los otros, é tanto se llegaron, que se fueron ferir é volviéronse muy bravamientre; é de como las haces venian ordenadas por mandado de sus cabdiellos, movieron las unas contra las otras fasta que todas fueron vueltas, é hobo hí asaz dados é tomados muchos colpes del un cabo é del otro, é mucha sangre esparcida de lanzas é de espadas. E los moros, que eran mayor yente que los cristianos, toviéronse grand piesza, dándose muy fermosos colpes de la una parte é de la otra, é en aquella batalla fueron muy buenos los de Flándes; mas plogo á Dios que á la cima los turcos non pudieron sofrir la grand fuerza de los cristianos, é fueron desbaratados é dejaron el campo é fugieron; é los cristianos fueron en pos ellos en alcanzo, firiendo é matando en ellos cuantos alcanzaban, é hobo hí muchos muertos é muchos presos. Los cristianos, pues que hobieron ido en pos ellos grand piesza tornáronse é cogieron el campo, é fallaron hí grandes ganancias de muchas armas é muchos caballos, é otrosí fallaron en las tiendas mucho haber, oro é plata é ropas preciadas; así que, todos fueron ricos cuantos en aquella batalla se acertaron; é fincaron aquella noche en el campo en que Dios les habia dado la vitoria. E aquella batalla fué en el mes de junio, cuatro dias despues de Sant Martin esparce-gaviellas, en el quinceno anno del regnado del rey Baldovin; é el logar o aquella batalla fué es llamada Buracha; é otro dia fuése el Rey pora'l castiello que fuera cercado, é fizo adobar lo que era derribado, é basteciól de yente é de vianda é de armas, é despues tornóse pora Hierusalen con grand alegría.

CAPITULO CCCLXVII.

De cómo casó el rey Baldovin con una sobrina del emperador de Costantinopla.

Ya oyestes ante desto en esta hestoria de los mandaderos que fueron enviados por buscar mujier al rey Baldovin; é el obispo de Nazaret, que era en los mandaderos, finó en el camino; mas los otros, que eran altos homes é muy honrados é de grandes entendimientos, fuéronse pora Costantinopla, é estos eran don Guillem de Bures é don Jofre, el mayordomo del Rey, é don Jocelin Garbanzo (1), é como homes entendidos, fablaron con el Emperador; é el Emperador, por facerles mucha honra é haber con ellos sus razones de muchas cosas, detóvolos consigo piesza de tiempo mas que ellos quisieran. A la cima, cuando el Emperador tovo por bien, díjoles que enviaria al rey Baldovin una su sobrina, con quien casase, que era fija de un su hermano que fuera el mayor; é dicíanla la infanta donna Teodora é era de edad de doce annos, é era muy fermosa doncella é muy bien fecha de cuerpo é de miembros, é muy blanca é colorada, é los cabellos habia tales como filos d'oro; doncella era muy entendida é muy sábia é era de muy buen donario. E díjoles el Emperador quel daria con ella en casamiento cient mill perpres d'oro, que es una moneda de Costantinopla; é sobr'eso dijo quel enviaria diez mil perpres pora facer las bodas; é dió á la doncella en joyas de piedras preciosas é de oro é de pannos de seda tanto, que fué preciado cuarenta mil perpres; é cuando aquello fué librado entre'l Emperador é los mandaderos, enviaron luego decir al Rey que otorgase é confirmase la cibdad de Acre, con todas sus pertenencias, que toviese la doncella en arras en toda su vida, si él muriese antes que ella.

El Rey envióles luego sus previlegios tales cuales le enviaran demandar, é el Emperador, pues que hobo los previlegios, tomó de los mas altos homes de su tierra é enviólos con su sobrina, que la levasen con los mandaderos del Rey; é llegaron á la cibdad de Sur, é desí fuéronse pora Hierusalen, así como era costumbre que allí se desposasen; mas el patriarca Amauric, que era eleicto de Hierusalen, non era aun consagrado, ca los mandaderos que enviara á Roma por su confirmacion non eran aun venidos; é envió el Rey por el patriarca de Antioca, que los veló é coronó la Reina, faciendo muy grandes alegrías todos los de la tierra.

E de que el Rey casó con su mujier dejó todas malas costumbres é dejó el peccad de la carne del todo, de que solia él usar mas que non debia nin era mester; é d'allí adelante guardó de guisa su matrimonio, que nuncua llegó á otra mujier ninguna, é honróla é amóla todavía, é fué asesegado de buenas costumbres, é mantovo su vida tan honestamientre como si fuese home de grand tiempo.

CAPITULO CCCLXVIII.

De cómo perdonó el emperador Manuel de Costantinopla al príncep de Antioca, por razon quel corriera á Chiple.

Don Manuel, emperador de Costantinopla, ayuntó muy grand hueste, é cuando su poder fué llegado, segun que era grand cosa el fecho del emperio, guisó todas las otras cosas que eran mester pora fecho de hueste, é entró en su camino, é pasó la mar del brazo de Sant Jorge pora ir á tierra de Suria, é pasó muy ahína las tierras que son en medio, é descendió á tierra de Celicia á so hora, de guisa que muy de dur seria creido que tan á so hora pudiese llegar. E la razon por qué él veno á tan grand priesa fué porque non quería que sopiesen su venida, porque non se podiese percebir el príncep de Armenia, que era home muy poderoso, de quien oyestes fablar de suso ante desto, que habia muchas fortalezas grandes é buenas suso en las montannas en la tierra de Celicia, de que habia tan maltrechas las yentes del Emperador, que los habia por fuerza todos sacados de sus tierras, de manera que tenia todas las cibdades en su poder, é la tierra llana de Celicia; ca él tenia á Tarsia é á Navarce, que son las mejores cibdades de la segunda Celicia, é habia conqueridas las cibdades menudas, á Mamistre é á Adamam é á Sis. E por aquello se cuictó tanto el Em-

(1) Ya en otro lugar (pág. 489) se ha tratado de este caballero, á quien Guillermo de Tiro llama *Joscelinus Pisselus*. Véase el libro XVIII, cap. XXII. *Pisselum*, diminutivo de *pisum*, es el chicharo ó guisante, en francés *pois-chiche*.

perador porque fuese sobre Toroz á sobrevienta, de guisa que se non podiese bastecer nin defender.

E d'otra parte las yentes de Chiple habíanle enviado por sus mandaderos querellársele mucho del príncep don Rinalte, que robara é destruyera toda la tierra, é matara los homes é los levara presos. E el Emperador tenia en corazon de vengarse muy cruelmientre; é cuando llegó á la tierra o estaba estonces Toroz, el príncep de Armenia, en la cibdad de Tarsia, los caballeros de las primeras algaras esparciéronse por la tierra, de guisa que el Príncep adur se pùdo acoger á las montannas, que estaban cerca, é por estar mas seguro metióse en una fortaleza muy fuerte, que non temia ninguna cosa. E cuando el príncep don Rinalte de Antioca oyó aquellas nuevas cómo el Emperador era entrado en la tierra con grand poder, non fué maravilla si fué espantado, ca non era tan poderoso que pudiese defender su tierra contra él, é por aquello fué en grand cuedado de cómo faria. Él habia ya oido decir que el Rey habia á ir veer al Emperador, cuya sobrina habia por mujier; mas habia muy grand miedo que antes que el Rey fuese, quel habria el Emperador fecho mucho mal é mucha deshondra. E consejóse estonces con aquellos en que él mas fiaba, é sobre todos, crovo de consejo á don Giralt, arzobispo de la Lischa, quel consejó que se fuese luego cuanto mas ahína pudiese, sin toda tardanza, pora'l Emperador, que era aun en Celicia, é quel pidiese merced muy homillosamientre, ca él connoscia los griegos por tan ufaneros, que non querian honra sinon de vanagloria, é con tanto se tenian ellos por pagados, é que mas segura cosa era aquello pora él que non se meter en aventura de perder su yente é su tierra, é facer grand despensa por dar guerra con quien non podria, é cometer aquello que non podia acabar. El Príncep tovo que era bueno aquel consejo, é levó consigo el Arzobispo quel habia consejado, pero el Príncep rogó al Arzobispo que fuese delante al Emperador, é él fízolo así, é fuése pora'l Emperador, mas fallóló tan bravo de comienzo, que non podia al Príncep meter en el su amor. Mas el Arzobispo, como era home bueno é muy bien razonado, tantas le dijo de buenas razones por muy fermosas palabras, que hobo el Emperador á perdonar al Príncep en esta manera: que viniese el Príncep ant'el Emperador, descalzo é sin camisa, é vestido de una saya de mangas cortas fasta los cobdos, su cinta en la garganta, é con una espada que trajiese en la mano por la punta, é diésela al Emperador por el arriaz; é desta guisa fuese, los hinojos fincados, delante todos los ricos homes del Emperador. En tod'esto, el Emperador, que estaba en gran vanagloria, segun el uso de su tierra, fizo estar al Príncep así una grand piesza, de guisa que muchos hobo de los franceses que lo tovieron en deshondra, é hobieron ende gran despecho porquel facia estar así tanto, é dijieron al Príncep que facia mal, é reprendiéronle por ello, porque non se levantó luego; mas el Príncep non quiso dejar perder cuanto habia por tan poco tiempo. E despues á piesza tomólo el Emperador por la mano é levantólo, é perdonól cuanta sanna habia contra él.

CAPITULO CCCLXIX.

De cómo fué veer el rey Baldovin de Hierusalen al emperador de Costantinopla á tierra de Celicia, é se tornó despues pora Antioca.

El rey de Hierusalen oyó decir cómo el Emperador era venido á tierra de Antioca, é guisóse lo mas apuesto que él pudo pora ir á él, é levó consigo á su hermano, é de los ricos homes aquellos que vió que eran mas honrados, é llegó á Antioca, é envió al Emperador á don Jofre é al abad del *Templum Domini*, é este sabia bien el lenguaje de los griegos, é á un ric home qúe dician Jocelin, quel saludasen al Emperador él' comendasen en su gracia; é ellos fueron, é dijiéronle cómo era el Rey venido por le veer, é era ya en la cibdad de Antioca, é que iba á él por facer honra é placer é lo quel ploguiese muy de grado, é que estaba guisado de venir fasta él, si lo tenia por bien, ó quel atendria allí o estaba. E el Emperador respondióles quel placia ende mucho en la venida del Rey, é que se viniese lo mas ahína que pudiese, é enviól su chanceller con su carta, quel dijo por palabra cómol amaba el Emperador, é quel placia mucho con la su venida. Estonces el Rey levó consigo los mas apuestos é los mas entendidos de su companna, é la otra yente dejóla en Antioca; é cuando fué cerca de la hueste, el Emperador, por facerle honra, envió á él dos sos sobrinos, don Juan el adelantado é Alexis el camarero. Aquellos dos eran los mas altos homes é mas honrados de su corte, é ellos levaron consigo de los mayores ricos homes de la hueste, é ficieron con el Rey, cuando lo vieron, muy grand alegría, é leváronle fasta la tienda del Emperador, o estaba en su estrado muy noblemientre, é á derredor dél estaban sus ricos homes. E cuando el Rey llegó al Emperador saluól muy amorosamientre é segun su costumbre, é besól, é tomól el Emperador por la mano é fízol asentar á par de sí en una siella muy noble, pero non era tan alta como la suya. Estonces el Rey fabló con el Emperador é con sus ricos homes de muchas cosas por honrarlos de palabra, é el Emperador diól estonces á entender quel placia con su venida, é quiso saber en poridad de cada uno su fecho é su facienda. En esta guisa folgó el Rey con el Emperador diez dias; así que, crescia cada dia el amor é el buen talant del Emperador con el Rey é con sus ricos homes; ca el Rey era muy ensennado é muy entendido é de buen donario, é por ende placia mucho al Emperador con él. E aun en este tiempo fablan los griegos en su tierra del rey Baldovin, de cómo era muy buen rey é de muy buenas costumbres.

CAPITULO CCCLXX.

De cómo fizo el rey de Hierusalen venir á Toroz á merced del Emperador, é entregalle los castiellos é facerle homenaje.

El Rey non quiso estar de non obrar ál en cuanto estaba con el Emperador, é punnó en facer cosa quel ploguiese, é sopo cómo el Emperador queria ir sobre Toroz, el príncep de Armenia de que oyestes; mas era muy fuerte cosa de tomar las fortalezas que él tenia en las montannas, é por aquello asmó el Rey en cómol podria facer avenir con el Emperador, é envió por él,

é como aquel que era sabidor del fecho del mundo, fabló tanto con él, quel fizo venir á la merced del Emperador, é levól ant'él, é entregól de los castiellos que queria haber dél, é despues fízol homenaje, é desí hobo su gracia. E los griegos amaron al Rey mucho por aquel fecho que ficiera tan bien é tan sin contienda. E despues que esto hobo librado, el Rey espidióse del Emperador pora tornarse á su regno. El Emperador, pues que vió que el Rey se queria ir, diól muy grandes presentes é muchas joyas, é así fizo otrosí á sus ricos homes é sus caballeros; é lo que dió al Rey fué veinte é dos perpres é tres mill marcos de plata, sin los pannos de seda é los vasos de piedras preciosas, que fueron muchos; é partióse ende con amor de todos sus ricos homes. E el Emperador d'allí adelante preciól mas, é tóvose por muy mas entregado que non antes del casamiento de la sobrina. Cuando el Rey tornó á Antioca falló hí á don Hugo de Ibelin, que saliera de la prision de los moros esos dias, é otros caballeros con él; é aquellos hobieron sabor de veer al Emperador, é fuéronse pora él, é el Emperador recibiólos muy bien é dióles algo, é despues tornáronse pora'l Rey á Antioca.

Despues que el Emperador tovo la fiesta de Pascua en la tierra de Celicia, é las ochavas fueron pasadas, fuése con su hueste pora Antioca, é el Rey é el príncep don Rinalte, é el conde de Escalona, con todos los ricos homes del regno é del principado, saliéronle á recebir muy noblemientre, lo mas que ellos pudieron. De la otra parte salió el Patriarca con toda su clericía á recebir otrosí al Emperador con muy noble procesion; é tod'el pueblo otrosí recebiéronle faciendo muy grandes alegrías, é fueron todos con él fasta la eglesia de Sant Pedro, é d'allí fuése pora'l palacio del Príncep, é folgó en la cibdad cuanto él tovo por bien, faciéndol el Rey é el Príncep muchas honras é muchos placeres, como en bannos é otros solaces muchos, segun la costumbre de la tierra; é él dió á todos los ricos homes que eran de alto logar grandes haberes. E estando allí el Emperador, hobo sabor de ir á caza de mont á las montannas que eran cerca de la cibdad, porque se enojaba de estar en un logar.

CAPITULO CCCLXXI.

De cómo fué el emperador de Costantinopla con el rey de Hierusalen á caza, é se ferió el Rey en el brazo.

Aquella tierra o el Emperador queria ir á caza sabíala el Rey mejor que non los griegos, é tovo por bien de ir con el Emperador é guardarle. E levóle por los logares o sabia que habia mucha caza. Mas así acaesció, que el dia de la Ascension, en cuanto ellos estaban en aquel solaz, el Rey cabalgaba un rocin que era muy bueno pora caza, mas era duro de boca, é cuandol dió de las espuelas sobrelevólo, é cayó de un berrocal ayuso con el rocin, é quebról el brazo. Cuando lo dijieron al Emperador hobo ende grand pesar, é fué luego pora él cuanto mas pudo, é descendió luego á él. E así como un pobre celorgiano maestro de llagas, paróse ant'él de hinojos é ayudó á atar el brazo. Los ricos homes de Grecia, cuando vieron aquello, fueron muy maravillados cómo su sennor habia escaescida su alteza é se mantenia en tal manera; ca ellos dijieron que non pudieran asmar nin cuedar que, por amor que hobiese de home nascido, se pudiese tanto homillar nin tener en bajo, nin que tal cosa debiese facer. E cuando el brazo fué bien atado é aparejado, como debia, fuéronse pora Antioca. E el Emperador iba cada dia veer al Rey, é cuando los celorgianos le cataban las llagas é mudaban los pannos é los ungüentos, que non eran de veer, ayudábalos el Emperador muy de grado; así que, non faria mas á un su fijo.

CAPITULO CCCLXXII.

De cómo pleteó Norandin, sennor de Halapa, con el Emperador é con el Rey porque non ficiesen mal á su tierra, é se tornaron el Emperador é el Rey pora sus tierras.

Despues que el Rey fué guarido, á pocos dias hobo sabor de ir contra los enemigos de la fe, é mandó adóbar sus engennios muy bien, é el Emperador otrosí, é pusieron un dia sabido que saliesen de la villa por ir contra Halapa, é cuando vino el dia del plazo salieron con tropas é con atambores, é cabalgaron fasta un logar que llaman el vado de la Ballena, é fincaron hí sus tiendas. E Norandin, que era en Halapa, cuando sopo cómo iban el Emperador é el Rey sobr'él, envióles sus mandaderos en razon de pleitesía. E la pleitesía fué atal, que les dió Norandin á Beltran, fijo del conde de Sant Gil, que tenia preso, é todos los otros presos cristianos que tenia, é por aquella postura non fueron mas adelante é tornáronse. Estonces el Emperador fuése pora su tierra é á su emperio, é él pora Hierusalen.

E en aquel tiempo murió el papa Adrian de una enfermedad quel tomó á la garganta, que llaman esquinancia, é aquello fué en la cibdad de Anaña, é leváronle á Roma é enterráronle en la iglesia de Sant Pedro. Los cardenales ayuntáronse por esleer papa, mas non fueron todos de un acuerdo, antes hobo entr'ellos grand discordia, é fué el roido é el gresgo entr'ellos muy grand; así que, duró mucho. La una parte dellos esleyeron un cardenal de misa, del titre de Sant Márcos, é era natural de Seva la vieja, é aquellos que se tovieron con él consagráronle é llamáronle papa Alejandre. Buen clérigo era é home entendido, é fuera chanceller de la corte del Papa. Los otros cardenales non se acordaron á él, é esleyeron otro cardenal del titre de Santa Cecilia, otrosí clérigo de misa, é dicíanle Octoviano; é era home de grand linaje, de hí de Roma, é consagráronle é dijiéronle Víctor. E por razon d'aquellos dos eleictos fué partida toda la cristiandad, ca una partida de los cristianos de la santa Eglesia é de los príncipes que gobiernan las tierras tenian con el papa Alejandre, é d'aquellos fué el rey de Francia con sus prelados; é la otra parte que se tenian con Víctor era el emperador Fredric é la mayor parte de los prelados de la Eglesia. E en esta manera duró la discordia bien cerca de diez é nueve annos; mas ante que el veinte anno comenzase, el Emperador acordóse con el papa Alejandre é obedesciól, é mandó á los del emperio é á todos sus prelados quel obediciesen. E en esta guisa hobo cima la contienda é la discordia, é tornó la Eglesia en un acuerdo, que estaba en peligro que por siempre fuese partida en dos partes.

Mas agora deja aquí la historia á fablar dellos, por contar del rey Baldovin é de Norandin.

CAPITULO CCCLXXIII.

Cómo Norandin entró en tierras del soldan del Coine, é Baldovin le entró la tierra de Domas.

Muy alegre fué Norandin porque el Emperador se tornara pora su tierra, ca muy grand miedo hobiera de la su venida. E pues que sopo que era allongado, é que se non temia dél, é que el Rey se tornara otrosí pora su tierra, semejól que era tiempo é sazon de comenzar un fecho que tenia en corazon de facer. E ayuntó todo so poder é entró en la tierra del soldan del Coine, que era so vecino, é la yente de la tierra non se guardaba dél; é falló la tierra sin recabdo é corrióla toda á su guisa, é priso una cibdad que llaman Marse é dos castiellos fuertes; al uno dician Crexon é al otro Behetselin. E aquel soldan mas poderoso era que él, mas non era en la tierra, é por aquella razon fizo Norandin lo que quiso en aquella tierra, é paró mientes en otra cosa.

El rey de Hierusalen é los ricos homes eran tan allongados, que bien veia él que non podrian tan ahína guisarse pora venir sobr'él. Mas el Rey, que era entendido é sabidor, sopo cómo Norandin guerreaba la tierra del Coine, é asmó que entre tanto como Norandin estaba en aquello, que podria él facer algo que fuese á servicio de Dios; é dijéronle cómo la cibdad de Domas non estaba bien bastecida de caballeros nin de otra yente de armas; é ayuntó cuanta yente pudo haber é entró la tierra de Domas, é quemó é corrióla, é tomó muy gran presa; así que, desde la primera Arabia, que llaman Bostre, fasta Domas non falló quien se le parase delante, antes fué por toda la tierra por o quiso, é envió sus algaras á diestro é á siniestro por robar é ganar cuanto hí fallasen. Mas en la tierra de Domas habia un alto home, que dician Neguemedin, é era turco muy entendido é probado ya en grandes fechos. E porque Norandin fiaba mucho en su seso é en so lealtad, habíal dejado la tierra de Domas en guarda. E cuando vió aquel turco que el Rey destruia é robaba toda la tierra, é que la non podia defender por razon que su sennor era luenne d'allí é habia la mas de la yente de la tierra levada consigo, pensó que, pues quel non podia sacar de la tierra por fuerza, de catar sil podria ende sacar por otra manera; é guisó cómo le ficiese servicio porque hobiese treguas con él; é hobo sú pletesía con el Rey, é diól cuatro mill besantes é seis caballeros que tenian presos, que cativara. E desta guisa se tornó el Rey pora su tierra con muy grand presa, que non fizo hí mas d'aquella vez.

La reina Melisen, madre del Rey, era muy buena duenna é muy entendida é muy sábia, mas que otra mujier, é habia fecho mucho bien en vida del Rey so marido á tod'el regno, é otrosí lo fizo en el tiempo que so fijo se quiso guiar por el so consejo, é cayó en una enfermedad que la tovo fasta la muerte. E pues que adolecció era así como desmemoriada é non se acordaba de cosa que viese; é sus hermanas, la condesa de Tripre é el abadesa de Sant Lázaro de Betania, estaban cada dia con ella é guardábanla, porque era ya sin memoria; por que non querian que ninguna otra yente la viese sinon ellas é los físicos.

CAPITULO CCCLXXIV.

De la cabalgada que fizo el Rey en tierra de Domas.

Pues que los tres meses de las treguas fueron pasados, los que el rey Baldovin habia dado á Neguemedin, sopo el Rey que Norandin non era aun tornado nin sus yentes que fueran con él. E tomó su yente, pues que el plazo fué pasado, é entró en la tierra de Domas, en que fizo muy grand ganancia é muy grand mal á los turcos de la tierra, ca por o él pasaba quemaba é quebrantaba la tierra, é adujo muy grand presa de ganados de muchas maneras é muchos cativos, é tornóse con muy grand priesa pora su tierra.

A poco tiempo despues que el Rey facia estas cabalgadas como habédes oido, don Rinalte, príncep de Antioca, sopo por cierto cómo en tierra de Roax, entre Maresa é Tulupa, habia mucho ganado é de muchas maneras, é que era tanto, que toda la tierra andaba cubierta dello; ca aquella tierra era muy buena de pastos é la yente de la tierra non sabian de fecho d'armas, é estaban tan seguros, que se non temian de ninguna cosa. E eran ricos é abondados de muchos bienes, é por aquello asmó el Príncep que podria hí facer grand ganancia, é tomó sos caballeros é otra yente de armas, é fuése pora aquella tierra é falló toda la cosa así comol dijieran; ca tanto ganado fallaron, que non lo pudieron todo levar. El pueblo de la tierra era lo mas cristiano, é los moros tenian las fortalezas, é los labradores de la tierra daban sus derechos á los turcos de pan é de vino é de las otras cosas que ganaban é de sus ganados, é eran todos surianos é armenios, é non se trabajaban dél, sinon de labrar é criar ganado. E el Príncep é sus yentes acogieron la presa aquella que quisieron levar, é cargaron de ropa é de riquezas, é tornáronse, faciendo grandes alegrías. Mas dos turcos poderosos, que eran adelantados de Halapa, é amigos é privados de Norandin, pero el uno dellos habia mayor poder, que decian Neguemedin, é aquel sopo bien cómo aquella companna iban embargados con la presa, é asmó que si los pudiese salir adelante en algun logar peligroso, que los desbarataria, ó al menos que les faria dejar la presa. E guisóse é tomó grand companna bien guisados cuantos pudo haber, é envió sus ascuchas adelante, é llegó fasta á aquel logar o los cristianos tenian sus tiendas fincadas é folgaban, é vieron á derredor dellos muy grand presa de ganados, é porque era tarde estidieron quedos fasta que ennochiese. El Príncep é su yente sopieron cómo los moros vinian á ellos é querian embaratarse con ellos, é cuando esto sopieron los cristianos, algunos dellos dijieron que dejasen toda su ganancia en aquel logar é que se fuesen en salvo, ca por cierto los moros vinian á la presa, é d'aquella guisa pasarian ellos sin contienda; é si por ventura los quisiesen cometer, que se podrian defender mejor cuando estidiesen desembargados. Los otros dician que non era bien si dejasen sus ganancias sin batalla é sin feridas, é sobr'esto acordaron que fuesen levando su presa; ca, como quier que los turcos eran mayor yente, eran ellos mejores homes d'armas, é si nuestro Sennor Dios los quisiese ayudar, que bien podrian ir, á pesar de los turcos. E el príncep don Rinalt, como era muy buen

caballero d'armas, acordó con ellos, mas non se falló ende bien.

Otro dia en la mannana ordenaron sus haces, é metieron su presa en medio, é ellos en derredor, é fueron por aquel logar o los turcos les tenian la carrera, é así como llegaron, los turcos fueron ferir en ellos muy bravamientre, los unos con lanzas, los otros con espadas, los otros con porras, é los otros de saetas de luenne. Los cristianos otrosí tornaron sobre sí muy esforzadamientre, é duró la facienda muy grand piesza, que non podian entender cuáles habrian lo mejor. Mas despues non tardó mucho que se desbarataron los cristianos muy malamientre, é tornaron á foir sin recabdo; así que, non cataron á bien facer nin á vergüenza. El príncep don Rinalt fincó en el campo, ouedando que catarian vergüenza é que se tornarian á él, é que non fuirian; mas non fincó ninguno con él, nin se quisieron tornar al campo; é el Príncep fué allí preso. Esta batalla fué entre Crexon é Mares, en un logar que llaman Santa Secilla (1) la Vieja.

CAPITULO CCCLXXV.

Del legado que en Gibelet arribó.

Un cardenal de Roma, que era de misa, del titre de Sant Justo é de Sant Polo, arribó en Gibelet, en una nave de genueses, que dician Juan, é era buen clérigo, é enviábal el papa Alejandre; é cuando fué allí envió sus mensajeros al rey de Hierusalen, por le facer saber su venida é por saber su voluntad, ca estonces era tal costumbre que ningun legado non entraba en ningun reino sin mandado del Rey; é envió otrosí á los prelados de Suria, por saber otrosí sus corazones, é aquello non era maravilla si se tenia, ca en aquella sazon por tod'el mundo tenia la discordia é el bando entre los apostóligos; ca los unos prelados tenian con el papa Alejandre, é los otros con so contrario, é aquello fué en el tiempo que la discordia non habia aun cima; é el Rey envió decir al Legado que estidiese allí quedo fasta que hobiese consejo sil recebrien ó non. El Rey envió luego por el Patriarca é por los prelados, é ayuntáronse en la cibdad de Nazaret, é departieron si recibrian el Legado ó non, ca el patriarca de Hierusalen é el de Antioca, con todos sus prelados, non quisieron tener en tod'aquel tiempo de la discordia con ninguno de los papas; pero algunos hobo hí que quisieran que fuese Víctor papa antes que Alejandre; é en aquella fabla fueron todos ayuntados, é acordaron los unos que recebiesen aquel legado que era de Alejandre, papa, por razon que habia mayor derecho en el pleicto que non Víctor; los otros contradicíanlo, diciendo que Víctor era papa por derecho, é que era home que siempre amó é defendió el regno de Suria, é por aquello que non era bien que recebiesen el legado que era contra él; é cuando el Rey vió aquella discordia, hobo miedo que entraria alguna desavenencia entre sos prelados, é envió un mandadero, por consejo de los ricos homes, al Legado, que si queria venir al Sepulcro é á la tierra, é non como legado, que bien podria hí venir, mas d'otra guisa non, porque los legados levaban á aquella tierra palafrés blancos é capas bermejas, é que si así queria venir, que estidiese quedo é non viniese; é enviól decir en sus cartas por cuál razon le enviaba decir aquello. Bien sabia él que la contienda é la discordia era muy grand por tod'el mundo en razon de los apostóligos, é que non sabian aun cuál de las partes venceria, é por aquello que se non queria meter el Rey en aquella dubda; é aquel consejo que el Rey dió fué muy bueno. Pero cuando aquel legado fué en la tierra, los prelados que fueron cobardes é flacos recebiéronle como legado, onde fueron despues muy embargados é fincaron con danno, é mucho fueron ende repentidos.

En aquella sazon el conde Amauric de Jaffa rogó al Rey que fuese so compadre de un fijo que encaesciera su mujier. El Rey dijo quel placia, é dijo que tenia por bien quel dijiesen Baldovin; é cuandol preguntaron que quel daria á so afijado, que era so sobrino, respondió el Rey, como aquel que era muy noble sennor é muy mesurado, quel daria el regno de Hierusalen. E muchos homes que lo oyeron toviéronlo por profecía, é cuedaron en aquella palabra, ca el Rey, que era aun mancebo, é non habia fijo nin fija, é habia su mujier ninna, que podria seer que morria sin heredero, é que seria so afijado, que era so sobrino, rey despues dél, é así acaesció.

CAPITULO CCCLXXVI.

Cómo fué el rey de Hierusalen á Antioca, é enderezó los fechos del principadgo, é se tornó pora'l regno.

Don Rinalte, príncep de Antioca, estaba en la prision quel tenian los moros, é la tierra era sin cabdiello, é estaba en gran peligro; é los ricos homes de la tierra non sabian qué facer, ca non habia hí ninguno que non cuedaba perder todo cuanto habia, é pensaron de cómo muchas veces habian habido acorro é consejo del rey de Hierusalen, é enviáronle sus cartas é sus mandaderos con muchos ruegos, pidiéndol merced, mostrándol el gran peligro en que la tierra estaba, é que por Dios é por su alma que diese hí consejo, é que se viniese pora Antioca, pora enderezar los fechos de la tierra; é el Rey, oyendo lo quel rogaban los homes buenos por la grand malandanza que les era contescida de so sennor, dijiéronle cómo sus antecesores, é aun él mismo, habian muchas veces acorrido á la tierra de Antioca; é envióles decir que de grado iria hí, é que daria hí consejo á todo su poder. Los mandaderos, cuando aquella respuesta hobieron del Rey, besáronle los piés llorando; é el Rey guisó toda su companna é fuése pora Antioca, é recibiéronle con muy grandes alegrías, é fincó hí fasta que hobo enderezado é ordenado todas las cosas de la tierra, é dió á la Condesa pora su despensa cosa sabida por que pudiese bien pasar é honradamientre, é despues dejó la guarda de la tierra en el Patriarca fasta que él viviese, é mandó á todos los de la tierra que ficiesen por él; é pues que hobo el Rey ordenado el fecho de tierra de Antioca, fuése pora Hierusalen.

(1) *In loco qui dicitur Commi*, dice Guillermo, lib. xviii, capítulo xxviii.

CAPITULO CCCLXXVII.

De cómo envió demandar el emperador de Costantinopla al rey de Hierusalen una de sus dos primas que habia, pora casar con ella.

Cuando el rey Baldovin llegó á Hierusalen, falló hí los mandaderos del emperador de Costantinopla que vinieran á él, é eran homes honrados, é el uno era primo del Emperador, é dicíanle Goe de Estefanos, é el otro era sennor de los latinos en tierra de Costantinopla, homes entendidos é bien razonados, é eran muy poderosos en casa del Emperador, é guiábase por ellos grand parte del fecho del emperio; é aquellos homes honrados adujieron cartas al Rey, selladas con oro, é él fízolas abrir, é dician cómo el Emperador saludaba mucho al Rey, é despues dician esta otra razon: «Sepas que te queremos grand bien, é muy cumplidamientre es la gracia de nuestro emperio, como aquel que nuestros ricos homes aman é precian é loan mucho, é decímoste que la muy buena duenna, emperadriz Elena, compannera de nuestro lecho é de nuestra alteza, es pasada deste mundo, de que nos fincó una fija. Mas si ploguiese á nuestro Sennor, nuestra voluntad seria que hobiésemos heredero varon, que heredase nuestro emperio; é porque demandamos muchas veces consejo á nuestros ricos homes por pleicto de casamiento, todos son acordados en aquello de que nos habemos placer, que hayamos mujier de to linaje, ca eres amigo fiel é verdadero del emperio; é por aquello mandamos é rogámoste, como á nuestro amigo, que nos envies una de dos tos primas pora la facer emperadriz. E aquella que tú mas tovieres por bien, quier la fija del conde de Triple ó la menor hermana del ninno príncep de Antioca, é nos te aseguramos que cualquier dellas que nos envies, que casarémos con ella.»

E desque el Rey hobo oido lo que dician las cartas, é otrosí los mandaderos, fué muy alegre, é gradesció mucho al Emperador porquel facia tan gran hondra en dos cosas: la una, porque queria mujier de so linaje; la otra, porque se fiaba tanto en él, que se tenia por pagado de cualquier de las doncellas qu'él le quisiese enviar, é recebió los mandaderos muy noblemientre, é díjoles que aquello faria él muy de grado é muy noblemientre contra el Emperador, é que gélo gradescia mucho.

CAPITULO CCCLXXVIII.

De cómo hobo su acuerdo el Rey de dar la hermana del conde de Triple al Emperador por mujier, é cómo él la esquivó.

El Rey consejóse con sus ricos homes é con sus amigos cuál d'aquellas dos doncellas enviaria al Emperador, é acordaron todos que á la doncella de Triple. El Rey estonces fizo llamar á los mandaderos, é díjoles que su voluntad é su consejo era que tomasen por mujier pora su sennor la hermana del conde de Triple, que era doncella muy entendida é muy fermosa, é de buenas costumbres é muy ensennada. Los mandaderos del Emperador gradescieron mucho al Rey lo que dicia, é recibieron la doncella en voz del Emperador por so sennora, con muy grandes alegrías á parecer; pero dijieron que habian mester que hobiesen carta é mandados de so sennor que otorgase aquello que él dijera. Estonces que el conde de Triple é su mujier fueron muy alegres é ficieron muy grandes costas; así que, todos sos parientes é amigos dieron algo de lo suyo, é así fizo el Rey otrosí; é tanto ficieron hí, que algunos homes buenos lo tovieron por demás. Allí fueron los pannos de seda de muchas maneras, é las escarlatas é pannos tintos hobo hí muchos, é coronas d'oro é de piedras preciosas, é cintas é cerciellos, é sartales é sortijas, é bronchas, é otras joyas muchas é nobles, é ollas é calderas de plata é de oro, é escudiellas é picheles, é sueras é siellas, é frenos labrados muy noblemientre; é non habian visto en aquella tierra facer tan grand despensa por mujier del mundo como por aquella. Mas aquello facian porque ella debia ir á tan noble logar é tan honrado cual en el mundo non ha otro mejor; é los mandaderos fincaron en la tierra por preguntar é saber muy afincadamientre las nuevas é las costumbres de la doncella, é amaban muy á menudo fablar della, é enviaban cartas ende á so sennor, é hablaban muchos dél en poridad, é tanto estidieron atendiendo, que pasó un anno, de guisa que el Rey é el Conde non sabian en qué se tener d'aquel casamiento, é qué tardanza era aquello. Estonces ficieron venir ant'ellos los mandaderos, é fueron hí los parientes de la doncella, é dijo allí el Conde que non queria mas estar en dubda d'aquel fecho, é que de tod'en todo se quitasen d'aquel casamiento, é quel diesen las despensas que habia fecho por ellos, así como ellos habian prometido, ó que levasen la doncella; é así como habédes oido, el Rey tiempo habia que estaba en Triple atendiendo, é dejara de facer muchas cosas de su fazienda, porque queria seer á la levada de la doncella, é habia tenido á los mandaderos un anno á su costa; é el Conde ficiera facer doce galeas muy fermosas é muy nobles, é habíalas bastecidas muy bien, é toviera los rimadores á su costa é á su mision, ca él mismo dicia que queria ir con su hermana fasta Costantinopla. Estonces los mandaderos respondieron al Conde palabras encubiertas, como era su costumbre, en que non habia verdad nin recabdo.

El Rey vió que non podia facer otra cosa, é non quiso mas atender en aquella manera, é envió muy en poridad al Emperador un caballero entendido é muy bien razonado, é mandól que se viniese luego que hobiese recabdado so mandado, é veno mas alína que non cuedaba el Rey; é adujo cartas del Emperador, é palabras por que el Rey entendió que non se pagaba el Emperador d'aquel casamiento; é esto en una carta lo envió decir el Emperador al Rey descubiertamientre, que non se pagaba d'aquel casamiento.

CAPITULO CCCLXXIX.

De cómo levaron al Emperador la fija del príncep de Antioca, pora que casase con ella el Emperador.

Pues que el Rey vió las cartas del Emperador, en que se non pagaba d'aquel casamiento, hobo ende muy grand pesar, por razon que el fecho era sonado por todas las tierras; é entendió bien que el Emperador non le habia fecho honra en aquel fecho, mas non podia tomar enmienda. Los mandaderos sopieron cómo el conde de Triple habia despecho dellos por aquel fecho, é hobieron

miedo que les faria mal en los cuerpos, é ficiéralo si non fuese por el Rey. Mas ellos entraron en una barca pequenna á furto, é fueron encubiertamientre á Chipre. Los ricos homes de la tierra que estaban allí atendiendo aquel fecho, cuando sopieron que se non facia aquel casamiento, fuéronse muy despechosos del Emperador. E el Rey hobo ende grand pesar por razon que la doncella era su sobrina, mas era en logar que non podia ál facer. Estonces hobo mandado cómo era muy mester en tierra de Antioca, é fuése pora allá; é cuando llegó, falló hí los mandaderos del Emperador aquellos que se partieran de Triple, é fablaban en poridad en fecho del casamiento de la otra doncella pora'l Emperador, como habédes oido, é dicíanle donna María, é pues que el Rey llegó dijiérongelo, é el Rey díjoles quel placia é que lo otorgaba, pero que non era pagado del Emperador; mas non quiso destorbar el fecho, por razon que la doncella era su prima, é non habia otro padre sinon á él. É desto que facia el Rey contra'l Emperador, los mandaderos loáronlo mucho al Emperador. É pues que el pleito fué puesto é firmado d'aquel casamiento, las galeas fueron luego en el puerto muy bien guisadas, é fueron con la doncella los ricos homes de la tierra, é entraron en el puerto de Sant Simeon, o el rio del Fer entra en la mar.

CAPITULO CCCLXXX.

De cómo fizo facer el Rey un castiello cerca de Antioca, é llegó mandado de cómo finó su madre.

En el tiempo que el Rey estaba en tierra de Antioca non quiso estar de non labrar algo, é fizo facer un castiello, que era cerca de Antioca á siete millas, en un logar que llaman la Puent del Fer, é aquel castiello fué muy grand guarda de la tierra; así que, d'allí adelante los robadores non se osaron acostar contra aquella parte. É en cuanto el Rey facia aquel castiello llegó el mandado que la Reina su madre, que era muy buena duenna á Dios é al mundo, finara tres dias antes de Santa María de Setiembre. El Rey, cuando oyó que su madre era finada, hobo ende muy grand pesar, é fizo tan grand duelo, que fué maravilla. E los ricos homes maravilláronse mucho del grand duelo que facia, porque yoguiera grand tiempo habia doliente, así como tollida de memoria, é quel debiera placer con la su muerte, é non pesar. E fué enterrada en el val de Josafat.

CAPITULO CCCLXXXI.

De cómo fizo correr el conde de Triple la tierra del emperador de Costantinopla por la costa, é la deshonra quel ficiera en desechar su hermana.

Hobo grand pesar el conde de Triple de la deshonra quel ficiera el Emperador en su hermana, que non quisiera casar con ella, é por la grand despensa que habia fecho por ende, é non quedó de cuedar en cuál manera se podria vengar é facer mal en su tierra. Mas bien sabia que mas poderoso era que él, é que la guerra dellos non era par d'amas las partes; é por ende, temíase de ir contra él. Pero, porque queria mostrar quel pesaba d'aquello quel ficiera, é que tomaria ende cruel venganza si pudiese, tomó las doce galéas que mandara facer pora su hermana levar al Emperador, segun que era puesto, é basteciólas de galeotes é de malfechores, todos homes bien guisados, é mandóles que se fuesen pora su tierra del Emperador, é cuanto fallasen sobre mar que lo destroyesen todo, é que non dejasen á vida home nin mujier nin aun ninnos, nin monjes nin clérigos; mas que diesen fuego é muerte á cuanto fallasen, tan bien por mar como por tierra cuanto pudiesen correr, é que robasen las villas, é despues que las quemasen, é las eglesias otrosí; ca él dicia que tan grand deshondra le ficiera el Emperador, que por males quel pudiesen buscar que non se podría ende vengar como él queria. E aquella mala yente fueron muy alegres porque habian mandamiento de facer mal, é ficieron aun ellos mas que non les mandó el Conde; ca mucha yente mataron que non habian culpa, é quemaron é robaron abadías é villas, é robaron otrosí á muchos mercaderos é á muchos peregrinos.

En la manera que oyédes facia facer el conde de Triple en la tierra del Emperador, é estonces el rey de Hierusalen era en tierra de Antioca, é habia por costumbre de tomar cada ivierno purga. É los honrados homes de tierra d'Ultramar solian tomar melicina por consejo de sus mujieres, é non preguntaban ende ninguna cosa á los físicos, é era grand peligro, pero moros et judíos dábanles purga, que non sabian de física sinon poco. É el Rey, maguer que se queria ir de la tierra, tomó aquella purga por mano de un físico del conde de Triple, é tomó ende la una partida, é la otra habíala de levar consigo pora tomarla despues, é fué sospechado que hobiera en aquella melicina pozon. E cuando el Rey fué en Triple é enflaqueció mucho, dieron á comer d'aquella melicina á una perra con del pan, é pues que la hobo comido non comió despues, é murió á tercer dia. É el Rey, desque hobo tomada la purga, aquello que levara él, aquejól mas el mal, así quel non dejó fasta la muerte. É cuando vió que de tod'en todo le quejaba mas la enfermedad, mandó que le levasen á la cibdad de Barut. É desque fué allí envió por los ricos homes é por los prelados, é rogó á todos quel perdonasen si alguna cosa les habia fecho por quel debiesen tener sanna, é rogó é pidió merced á nuestro Sennor Dios quel hobiese merced al alma. E dijo allí ante todos que muy buena cosa era vevir en la fe de Jesucristo, é contóles todos los artículos de la fe, ca los sabia muy bien; é á pocos dias despues quisó Dios que se fué deste mundo. É en la manera que habédes oido encimó so vida el rey Baldovin, cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mill é cient é sesenta é dos, en el treceno anno de su regnado é en el veinte é cuatro anno de su vida, en el mes de febrero, el dia de santa Agada, é non dejó heredero.

CAPITULO CCCLXXXII.

De cómo murió el rey Baldovin, é fizo toda la tierra muy grand duelo por él, é enterráronle en Hierusalen muy honradamientre.

Pues que el rey Baldovin finó, así como habédes oido, los ricos homes é la clericía leváronle á Hierusalen muy honradamientre, é de todas partes de los castiellos é de las villas de aderredor vinia tod'el pueblo por facer duelo, é tan grandes eran los duelos que fa-

cian, que non lo podian levar al dia mas de dos millas quel non hobiesen de posar, por las yentes que vinian de todas partes. E eran tan grandes los lloros é los llantos, que los podian oir de muy luenne; é non fallamos en ninguna hestoria que tan grand duelo fuese fecho por un príncep en su tierra; ca ocho dias tardaron en venir de Barut fasta Hierusalen, é cada dia era cubierta toda la tierra de yentes. E otrosí vinian de las montannas muchos turcos, que eran como en su guarda, é facian muy grandes duelos otrosí. E cuando llegaron á la santa cibdad non es home quien pudiese contar el grand duelo que ficieron todos los de la cibdad é los ricos homes é los prelados quel adocian. Enterráronle en la eglesia del Sepulcro con sus abuelos.

É entre tanto que todos los pueblos facian so duelo en Hierusalen, algunos de los turcos dijieron á Norandin que el regno de Hierusalen era sin cabdiello é que los ricos homes fueran todos con el Rey pora enterrarle, é cuanto ellos estaban en aquello, que si él quisiese entrar por la tierra, que robarian é tomarian cuanto fallasen; ca non fallarian quien se les parase delante. Respondióles él, á guisa de home de bien, que aquello non lo faria él por ninguna manera; ca todas las yentes del mundo debian haber piedad de los cristianos, faciendo tan grand duelo por so sennor como facian, que habian perdido; ca bien le decian verdad que ningun príncep del so esfuerzo non habia fincado en ninguna tierra de cuantas él sabia.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto é del rey Baldovin, por contar cómo alzaron por rey á Amauric, su hermano, conde que era de Jaffa é de Escalona.

CAPITULO CCCLXXXIII.

Cómo los cristianos alzaron por rey á Amauric, conde de Jaffa.

El rey Baldovin non dejó fijo heredero, mas fincó un so hermano, que dician Amauric, que era conde de Jaffa é de Escalona, é non habia otro heredero ninguno, ca el Rey, su hermano, non hobo fijo nin fija. E levantóse en la tierra grand bando é grand desacuerdo sobre razon de heredero; ca habia algunos hí de los ricos homes que dician que aquel Amauric que non debia seer rey. Los otros teníanse con él, é dician que era heredero por derecho é que debia reinar; onde por aquel desacuerdo hobiera de seer rey en grand peligro; mas nuestro Sennor Dios cató á su pueblo, é hobo dellos merced é piedad. Los prelados de la tierra, cuando vieron aquel desacuerdo entre los ricos homes, trabajáronse de meter paz en el reino, é que el conde don Amauric fuese rey en Hierusalen, é tanto se trabajaron en ello, que ficieron á todos los ricos homes otorgarlo, é alzáronle rey é coronáronle en la eglesia del Sepulcro por mano del Patriarca, quel coronó muy honradamientre, estando delante los arzobispos é los obispos é mucha otra clericía. É aquello fué cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mill é cient é sesenta é tres, en el mes de febrero, tres dias antes de la fiesta de Sant Pedro, á sesenta é dos annos de cuando la cibdad de Hierusalen fuera presa de cristianos. Estonces era papa Alejandre, é Amauric patriarca en Hierusalen, é Almeric patriarca en Antioca; é cuando el rey Baldovin fué alzado rey é coronado, diera el condado de Jaffa á so hermano, este Amauric. E despues, cuando priso á Escalona, diógela otrosí, que era muy noble cibdad é muy abondada de todas cosas.

CAPITULO CCCLXXXIV.

De qué maneras é costumbres era el rey Amauric.

El rey Amauric (1) era home entendido é muy sabidor del fecho del mundo, é habia la lengua embargada, de guisa que se le trababa un poco, mas non le estaba mal. E sabia mejor dar buen consejo que non departirle. E de las cosas por que el regno se debia mantener sabia mas que ningun otro rico home de la tierra, é los pleictos que vinian ant'él sabíalos tan bien judgar por derecho é por razon, que todos se maravillaban ende. E acaesciéral muchas veces fallarse en grandes afruentas é en grandes peligros de so cuerpo, por las guerras que habia todavía con los moros. E estaba todavía bien acordado é sin todo miedo é muy apercebido, de guisa que mostraba él á los otros cómo fuesen buenos, mas por las sus obras é por los sus fechos que facia, que non por palabras. E era letrado, mas non tanto como só hermano el rey Baldovin; é era de muy buen seso é buena memoria, é membrábase muy bien de todas las cosas, é cada que habia vagar siempre punnaba en aprender clericía, é pagábase mas de hestorias que non d'otras escrituras; é desque sabia la cosa una vez, nuncua se le escaescia, é pagábase poco de joglares nin de albardanes. Juego de tablas nin de acedrex non queria veer sinon muy pocas veces; mas pagábase mucho de veer caza de falcones é de azores é de gavilanes, é non podia sofrir calentura nin frio; é dezmaba muy bien todas sus cosas, é oia muy de grado las horas, é facia servicio á Jesucristo cada dia muy complidamientre, é soberbias nin maldecir nuncua salia de su boca, si por grand sanna non fuese, ca aquello nón puede excusar ningun home que es sennor; mas pasábale la sanna muy ahína, é muchas veces se asolazaba cuando habia pesar, de guisa que non lo entendian. En comer é en beber era muy mesurado, é nuncua comía nin bebia además; é creia tanto por sos aportellados é por sos mayordomos, que non queria oir cuenta dellos; é cuandol dician que alguno non era leal non queria oirlo. E esto non gelo tenian por buen recabdo; pero algunos habia en su corte que dician que lo facia por nobleza é por grand corazon. E d'otra parte habia tales maneras, que valian menos las buenas por ellas, é él era muy celoso de su mujier é aun de las otras que habia, é el ensennamiento que en el hermano habia, de tener buena razon contra los homes, non lo habia él, ca non tenia vez de ninguno, si por fuerza non fuese. E desto le reprendian él' da' an las yentes por mas culpado que non á so hermano; so hermano fablaba muy de grado con los homes. Rey fué muy de mujieres, encasadas é por casar. Contra los caballeros iba mucho, ca les tomaba sos derechos muchas veces, é esto sin razon, é tenian que recebian dél en muchas cosas grand tuerto. E era cobdicioso mas que non era mester. Muy de gra-

(1) Tanto el impreso como el códice de la Biblioteca llaman á este rey *Amaurique* y *Amahrique*; pero su verdadero nombre fué *Amaury*, latinizado despues en *Amalricus*.

do tomaba servicio d'aquellos que habian á librar algo con él, é allongaba muchas veces el derecho por el servicio que tomaba ende. E cuandol dician que non era bien aquello, excusábase desta manera, diciendo que todo príncep de tierra debia todavía estar abondado de riquezas por dos cosas: la una era porque los que son en so poder é sos vasallos son mas obedientes al sennor porque les da siempre algo, é non se osan alzar contra él aquellos que han derecho en bien; la otra, porque cuando los otros príncepes de las otras tierras sopieran que estaba rico é abondado, é si mester le fuere, que terná que dar largamientre á sus yentes, que habrán recelo de ir contra él. E que si él algo queria é tomaba, que non era sinon pora pro del reino. E esta cosa fué bien en él; ca ningun home nuncua fué al su tiempo mas largo que él pora despender, cuando le era mester pora defendimiento de su tierra.

CAPITULO CCCLXXXV.

De cómo era facionado el rey Amauric.

Amauric, rey de Hierusalen, era de cuerpo mesurado, nin era grand nin pequenno. La faz habia muy fermosa é bien colorada, é bien semejaba alto príncep; ca los homes quel nuncua habian visto, cuandol veian en las compannas, luego lo conoscian que aquel era el Rey, así como si siempre hobiesen morado con él. Los ojos habia verdes un poco, ya que gordos, é la nariz bien fecha é era bien barbado. E segun la costumbre d'aquel tiempo, cuando vinian mandaderos de tierras extrannas fablaba muy de grado con ellos é preguntábales todas las costumbres de sus tierras. E cuando preguntaba á algunos sábios de los fechos de nuestro Sennor Dios, é non le sabian responder bien ciertamientre á ello, asannábaseles. E acaesció una vez que adolesció, é cuando le dejó la ascension envió por el arzobispo don Guillem, que fizo esta historia en latin, é preguntól muchas cosas de la Divinidad, é despues dijo así: «Yo creo bien todos los artículos de la fe, segun que dice el *Credo in Deum*, é creo que despues desta vida será otra, que durará, todavía así como nuestra fe diz; mas querria muy de grado saber razon por que pudiese probar que es así.» El Arzobispo respondiól como home que era muy buen clérigo é díjol: «Nuestro Sennor dice en el Evangelio que verná judgar los muertos é los vivos, é dirá á los buenos: «Venid al reino del paraíso, que vos es aparejado desd'el comienzo del mundo.» E despues dirá á los pecadores: «Id vos pora'l fuego del infierno, que es aparejado á los diablos é á su companna.» É sant Peidro dice otrosí en el Evangelio que nuestro Sennor guarda los homes malos pora tormentar el dia del juicio. Estonces respondiól el Rey que dicia como home bueno é sábio, é que verdad era cuanto dicia, é que bien sabia él otrosí que nuestro Sennor Dios fablaba ende en muchos logares por cierto, de que él non dubdaba ninguna cosa que non era así. «E bien sé que los santos homes que ficieron las escripturas de la nuestra ley, dijieron que los buenos habrian despues deste mundo vida perdurable con alegría, é los malos serán en pena por siempre. Mas si yo quisiese fablar con homes descreidos, ¿cómo podria yo mostrar esta razon sin testimonio de Escriptura, que otra vida será despues desta é otro sieglo despues deste?» El home bueno respondió é dijo: «Sennor, esto vos mostraré yo muy bien, si quisiérdes responder á derecho: pues tomad la voz de alguno descreido, é responded así como él faria.» É desí díjol: «Vos sabédes bien que Dios es.» Díjol el Rey: «Verdad es.—E él es complido de todo bien, é d'otra guisa non podria seer Dios si alguna cosa fallesciese en él; ca dél vienen todos los bienes, pues derechero es él é da bien por bien é mal por mal, é d'otra guisa non seria derechero.» Dijo el Rey: «Esto sé yo bien sin toda dubda.—Pues bien védes vos que non lo face así á todos en este mundo; ca los buenos padescen mucho mal é mucha pobredad é mucha laceria, é los malos son ricos é abondados, é poderosos é viciosos, é páganse mucho de facer mal por muchas maneras, é esles bien en este mundo, segun su mal talent. E así, debédes bien entender que nuestro Sennor non face su derecho en este mundo. E por ende, debédes saber quel fará en el otro; ca d'otra manera fincaria el bien con los malos é el mal con los buenos, pues otro mundo ha de seer de los buenos que habrán so galardon, é los malos otrosí el suyo.» El Rey, cuando oyó aquello, plógol mucho, é dijo que contra esta razon que non se podria ninguno defender que non fuese otro mundo despues deste.

Mas conviene que vos dejemos de fablar desto, por contarvos aun de las faciones del rey Amauric, así como comenzamos en este capítulo. E él era grueso, de guisa que las tetas le colgaban contra yuso, é el vientre muy gordo; mas aquella gordura non era por mucho comer, ca en comer é en beber era muy ensennado é mesurado.

CAPITULO CCCLXXXVI.

De cómo se partió el rey Amauric de su mujier con que era casado, porque fallaron que eran parientes.

En dias del rey Baldovin este Amauric, que regnó en pos él, así como habédes oido, casó con donna Ignés, fija de Jocelin el ninno, conde de Roax, é hobo en ella un fijo é una fija, é el fijo fué el que el rey Baldovin sacó por afijado é tovo por bien quel dijesen Baldovin, como á él; é á la fija dijieron Sebilla, por razon de la condesa de Frándes, que era su tia. Pero despues fué partido aquel casamiento cuando regnó en Hierusalen, é luego en comienzo de so casamiento les mandó el patriarca don Folcher que se partiesen, ca eran muy parientes. E pues que regnaron partiólos la Eglesia; mas el cardenal don Juan é el patriarca Amauric dieron por legítimo al fijo é que heredase. E despues que fueron partidos, antes que el Rey casase, casóse la duenna con don Hugo, fijo de Balian el viejo, é finóse aquel, é casó con don Rinalte de Saeta, fijo de don Guiralt. Mas pues que fueron casados fallaron que eran parientes é partiéronlos.

CAPITULO CCCLXXXVII.

De cómo sacó hueste el rey Amauric é se fué pora Egipto, é lidió en campo con Daragan el soldan é l' venció.

Pues que Amauric fué rey de Hierusalen é coronado, en el primer anno que regnó los moros de Egipto non le quisieron dar las párias como las daban al rey Baldovin, so hermano, é por aquello sacó su hueste, é en el comienzo del mes de setiembre fuése pora Egipto é'

entró en la tierra muy apoderado; é porque era aquella la primera hueste que él ficiera, tomó en sí muy grand esfuerzo contra los moros.

E el soldan de Egipto, que dician Daragan, cuando sopo cómo el rey de Hierusalen le entraba en la tierra con grand poder, sacó él otrosí su hueste muy grand é salió contra el Rey, é fué fasta los desiertos, é cuando el Rey sopo cómo vinia el Soldan contra él é que era ya cerca, ordenó luego sus haces, é pues que se vieron las huestes, fuéronse ferir; mas plogo á Dios que non duró mucho aquella batalla, ca luego fueron los moros desbaratados é fugieron del campo muy maltrechos, é entre muertos é presos perdiéronse hí grand yente de los moros, é los que escaparon metiéronse en una cibdad que dician Belbais, é metióse hí otrosí el Soldan; é los de Egipto, cuando vieron cómo el Rey habia vencido al Soldan é á toda su hueste, hobieron grand miedo que queria entrar mas adentro por destroir la tierra é el regno, é hobieron su acuerdo, é fueron luego á un logar por o habia el Rey á pasar, é abrieron grand término de acequias que estaban cerradas é otrosí quebrantaron las riberas del rio Nilo, que era aquel tiempo crescido, así como cresce cada anno, é derramóse por toda la tierra por o el Rey habia á pasar; é desta guisa fué la tierra de Egipto d'aquella vez defendida mas que non fuera; mas, pues que vió el Rey que habia bien fecho su facienda de la primera hueste que sacara pues que fuera rey, tornóse pora su tierra.

CAPITULO CCCLXXXVIII.

Por cuál razon envió decir Daragan, el soldan de Egipto, al rey Amauric quel ayudase, él' daria mayores párias que solia dar al Rey, so hermano.

Aquel Daragan era adelantado del califa de Egipto é llamábanle soldan; mas poco tiempo habia que hobiera hí otro soldan, home muy poderoso, que dician Senar, é este Daragan sacáral de Egipto por fuerza é por enganno, é fugiera á Arabia, onde era natural, por haber allá consejo é acorro, si pudiese contar aquello quel ficiera Daragan.

E cuando sopo cómo le acaesciera con el rey de Hierusalen, é que se tornara el Rey porque non pudiera pasar á Egipto, entendió que Daragan, como quier qu'él fué con el Rey, así como habédes oido, que tomaria consigo mayor lozanía que non solia, porque habia así defendido la tierra por razon de las aguas contra tan grand príncep como el rey de Hierusalen, é que non le podria toller la tierra nin so poderío; é fuése pora Norandin, rey de Domas, que era home muy poderoso, é rogól é pidiól merced quel ayudase contra Daragan, quel ficiera tan grand tuerto, é diól mucho haber, é prometiól mas si podiese cobrar so sennorío de Egipto. E Norandin, como era home muy entendido é sabidor en grandes fechos, pensó que si su hueste podiese levar á sobrevienta á Egipto, quel non podrian ende sacar tan ahína, antes podria conquerir toda la tierra pora sí; é cuedando él esto, respondió á Senar que faria muy de grado aquello quel rogaba, é tomó luego las donas quel daba, é firmaron sos posturas, é diól su poder en un cabdiello que era muy buen caballero d'armas, é dicíanle Siracon, é era ya como de media edad; pequenno era de cuerpo é gordo, é non era home de alto logar, mas por su bondad subiera tanto á valer algo, así que era príncep de Turquía, é habia en el un ojo una nube, é sufria fambre é sed, é calentura é frio mas que otro home. E Daragan sopo cómo vinian sobr'él sos enemigos, é hobo miedo que cobraria Senar aquello dond'él le habia sacado é tollido; ca él non habia grand esperanza en los de Egipto, por razon que eran yentes flacas en armas; é envió luego sos mandaderos al rey Amauric quel viniese ayudar, como pusiera con él, á defender tierra de Egipto contra aquellos que vinian sobr'él, é prometiól grandes párias é muy mas que non solia el rey Baldovin tomar de la tierra, é quel faria ende cierto é seguro por muy buenas arrefenes; é si aquello ficiese, que seria el sennor de Egipto so vasallo por siempre.

CAPITULO CCCLXXXIX.

De cómo mataron á Daragan, el soldan de Egipto, é fué soldan Senar, que lo fué antes.

Los mandaderos de Daragan fuéronse pora'l Rey é fablaron con él, é el Rey acordó en aquello que los mensajeros le dician, ca habia muy grand corazon de confondir los unos con los otros; mas antes que los mandaderos se tornasen pora sú sennor, Senar é Siracon entraron en Egipto é sus yentes derramaron por la tierra. E Daragan fué contra ellos con cuanta yente pudo haber, é falló á sos enemigos, que vinian con grand orgullo é con grand ufana; así que, non dennaba sos haces ordenar, é embaratóse con ellos, é hobo ende lo mejor, é fizo en ellos muy grand danno, ca mató muchos dellos é tomó muchos caballos, é vencióles de guisa, que dejaron el campo é tiráronse afuera; é cuando vieron que eran desbaratados por su locura, allegaron su yente é tornaron á la batalla como de cabo; é acaesció que Daragan andando por la hueste, non sopieron cuál de su yente tiró una saeta, é firiól de guisa que murió luego; é estonces Senar fué sennor que non falló quien se le parase delante de non facer su voluntad, é fizo buscar todos los parientes de Daragan é matólos, é despues fué soldan, como lo solia seer.

Pero deben saber los que oyeren esta hestoria que el grand sennor de Egipto es el califa; el Soldan es so él, cualquier que sea soldan; é el Califa poco da porque se mate un soldan con otro, ca por eso él es sennor, é luego que un soldan matan el Califa face otro, é él non se trabaja de batalla nin de ninguna contienda, sinon de folgar é de tenerse vicioso en sus palacios é en sus annazahas. Mas Siracon, el cabdiello, envió luego su hueste pora la cibdad de Belbais é cercóla é comenzóla á combater muy esforzadamientre, é mostró por fecho é por palabra que si pudiese tomar aquella cibdad é las otras de Egipto, que las tomaria de grado pora so sennor, á pesar del Soldan é del Califa.

CAPITULO CCCXC.

Por cuál razon fué ayudar el Rey á Senar, el soldan de Egipto, contra el poder de Norandin.

Senar el soldan vió é entendió que aquellas yentes que habia aduchas de Domas allí á su tierra, que las non podria sacar ende á su voluntad, é envió luego

sus mandaderos al rey de Hierusalen quel viniese ayudar, ca él le compliria todas las posturas que pusiera con Daragan, é aun mas; é aquello quel dicia quel daria de mas, luego gelo dijieron los mandaderos, é el Rey hobo so consejo con sus ricos homes, é acordaron todos que lo ficiese, é sacó luego su hueste é comenzó de ir contra Egipto; é Senar, cuando sopo que iba el Rey, salió á él con toda su yente é recebiól lo mas honradamientre é mejor que él pudo. E fuéronse todos en uno pora la cibdad de Belbais, que Siracon habia ya tomada, é estaba ya folgando como en su casa, é cercáronle é comenzaron á combater la cibdad, é él paróse á defenderla muy bien; mas tanto duró la cerca, que fallesció la vianda á los de la cibdad. E pues que vió Siracon que las viandas le fallescian, envió decir al Rey é á Senar que les daria la villa, pero en tal manera que los dejasen ir en salvo; é ellos respondiéronle que les placia, é dejáronlos salir, é fuéronse por los desiertos fasta Domas.

CAPITULO CCCXCI.

De cómo desbarataron á Norandin, rey de Domas, Jofre, hermano del conde de Angeos, é Hugo de Lisinan.

Norandin, rey de Domas, estaba en tierras de Triple, en un logar que dicen El Buen Hecho (1), é estaba allí muy lozano por buenas andanzas quel contescieran; así que, bien le semejaba que ninguna cosa non le podria nozir, é guardábase sin recabdo, porqué tomó gran danno; ca en aquella sazon usaban de ir en romería los ricos homes á Hierusalen. En aquel tiempo acaesció á dos ricos homes de Francia, de tierra de Aquitania, de ir á Hierusalen; al uno dician don Jofre, hermano del conde de Angeos, é al otro don Hugo de Lisinan, é por sobrenombre Brun; é pues que aquellos dos príncipes hobieron fecho sus oraciones fuéronse pora Antioca, é sopieron cómo Norandin estaba folgando en tierra de Triple é tenia hí su hueste; é aquellos dos ricos homes é otros que eran hí ayuntaron so poder en Antioca, é los turcos non se guardando dellos, los cristianos fueron á deshora sobr'ellos, é firieron en ellos de guisa, que toda la tierra fué cubierta de moros muertos, é de cuantos hí eran escaparon ende pocos; é Norandin escapó ende con gran peligro en una yegua muy magra é mala é pequenna, é él el un pié descalzo, é iba fuyendo muy deshondradamientre; los cristianos ganaron allí tantos caballos é tantas riquezas de muchas maneras, que los pobres fueron ende todos ricos. Pues que hobieron fecho como habédes oido, tornáronse con grandes alegrías pora Antioca, é fueron cabdiellos aquellos dos ricos homes que vos dijimos d'aquella cabalgada, é fué hí con ellos el comendador del Temple, que dician Gilebert de Laci, natural de Inglaterra, home honrado é muy buen caballero d'armas.

CAPITULO CCCXCII.

De cómo desbarató Norandin los ricos homes cristianos é priso los mas dellos, é tomó por fuerza el castiello de Harenque.

Pues que Norandin escapó d'aquel desbarato, tóvose por muy maltrecho del danno que habia rescebido, é habiendo muy á corazon de se vengar, envió por sos amigos los mas ahína que pudo, é non fincó ric home en tierra de Orient á quien non enviase demandar ayuda por amor ó por soldada, é á poco tiempo ayuntó muy grand yente de pié é de caballo, é fuése pora'l castiello de Harenc, que era de cristianos, é cercól de todas partes, é fizo armar sus engennios é combatió el castiello muy atrevidamientre, de manera que los de dentro non habian vagar de dia nin de noche.

Los ricos homes cristianos, cuando lo sopieron, ayuntáronse todos, é fué hí don Boymonte, el tercero fijo de don Remont, el príncep de Antioca; don Remont el mozo, conde de Triple, fijo del conde don Remont; Caleman, el adelantado de tierra de Celicia é primo del emperador Manuel, é don Toroz, príncep de Armenia, con todas sus yentes; é fueron sos haces paradas é ordenadas contra Norandin pora levantarle de la cerca. E Norandin sopo cómo iban los ricos homes sobr'él, é hobo so consejo con sos ricos homes, é acordaron todos que non era bien de lidiar con aquellos cristianos que vinian á ellos, é ficieron arrancar las tiendas é partiéronse de la cerca. Los cristianos, cuando vieron que los turcos habian miedo dellos é que descercaran el castiello, tomaron consigo grand lozanía, é como quier que habian fecho bien en facer descercar el castiello, non se tovieron ende por pagados, é fueron en pos los moros é llegaron á ellos sin recabdo, ca iban todos derramados cuanto mas podian. E los turcos vieron aquello é atendieron en un logar estrecho, do habia marisma de un cabo é del otro, é por allí habian los cristianos á pasar. E cuando los vieron en aquel logar, ficieron tanner las trompas é los atambores (2), é llegáronse é dieron en los cristianos que estaban en el paso, é desbarataronlos luego de guisa, que non hobo hí ninguno dellos que ficiese ninguna cosa d'armas nin que se parase á defender; antes diz la hestoria que echaron sus armas en tierra é las manos yuntas diéronse á los turcos, pidiéndoles merced que los matasen. E sin dubda muy mal punnaron en se defender aquel dia. Mas esta desaventura acaesció á los cristianos por su locura; ca don Toroz, un ric home de Armenia, les dijo é les consejó que se tornasen é non fuesen en pos ellos, é non le quisieron creer de consejo. E él, que iba en la zaga, cuando vió que los cristianos eran desbaratados d'aquella guisa, firió de las espuelas al caballo é tornóse él é todos los suyos con él, é escapó d'aquel peligro. E todos los que fincaron en el campo fueron muertos é presos. Boymonte, príncep de Antioca, é don Remont, conde de Triple, é Caleman, el adelantado de Celicia, é don Hugo de Lisinan, é Jocelin el Tercero, que fué fijo del segundo Jocelin, conde de Roax, é otros ricos homes, que se dieron todos á sus enemigos sus manos yuntas, fueron presos é atados muy deshondradamientre, é leváronlos pora o les facian los moros muchos males é muchos escarnios. Norandin, cuando vió que tenia en so poder todos los mas altos homes de la tierra, fué muy alegre, é bien veia que non fincara quien se le parase delante. E tornóse pora'l castiello del Farenc (3) é cercól de todas

(1) *In loco qui vulgò appellatur La Boscha moram faciens*, Guillermo, libro XIX, cap. VIII; los escritores franceses llaman á este lugar *La Boquée*.

(2) En el códice esta palabra se halla casi siempre sin *b*, *atamores*.

(3) El mismo lugar arriba llamado *Harenc*.

partes, é fízol combater muy bravamientre é por tantas maneras, quel tomó en poco tiempo. E esto contesció cuando el rey Amauric estaba en Egipto, en el anno de la encarnacion de Jesucristo de mill é cient é sesenta é cinco, el dia de Sant Lorent.

CAPITULO CCCXCIII.

De cómo cercó Norandin la cibdad de Bellinas é la tomó, que era de cristianos.

En tal manera estaban los de la tierra de Antioca é tan desconhortados, que non pódian entender nin haber carrera por que hobiesen ninguna buena esperanza, é cada dia temian lo peor; ca sus enemigos eran cerca dellos, é ningun ric home non habia en la tierra quien se parase contra ellos. Mas estando los homes en la coicta que oyédes, á pocos dias llegaron las nuevas dond fueron muy alegres; ca el conde Terric (1) de Fránides, que era cunnado del Rey, é su mujier, muy buena duenna é muy sierva de Dios, arribaron en aquella tierra, que iban en romería al Sepulcro é levaban muy buena yente. E los de la tierra de Antioca hobieron esperanza que con aquellos que eran allí venidos que se podrian defender de los enemigos fasta que el Rey viniese de Egipto. Mas aquella alegría tóvoles poco bien, ca por razon que Norandin habia presos los homes cristianos, era fecho muy bravo é muy lozano por ello; ca vió que toda la tierra era ya como perdida por los ricos homes que tenia en su prision, é lo ál porque era el Rey en Egipto con su yente, é por estas razones non quiso estar de non facer algo, é pensó de cómo fuese cercar la cibdad de Bellinas. E aquella era una cibdad muy antigua é está al pié del mont Líbano. E en el tiempo que los fijos de Israel vinieron allí era llamada Dan, é era la mejor cibdad de toda aquella tierra, por razon que eran muy buenas heredades de pan é de vino. E otrosí era llamado Trasmontanna, é así como Bersabé era llamada la otra parte de mediodía; é por aquello dice la Escriptura allí o departe la tierra de promision que duraba fasta Bersabé. Mas despues d'aquel tiempo el primero fijo de Heródes, que fué rey de Iture é de Draconte, así como sant Pablo dice en el Evangelio, refizo é crescjó mucho aquella cibdad é mudól el nombre, é fízola lamar Cesarea Felipe, por remembranza de Tiberio César, que era estonces emperador del mundo; pero su nombre propio es Peneas. Mas los cristianos, que non saben nombrar las cosas segun los lenguajes, dijiéronle Bellinas é fincóse con este nombre.

E de parte de orient es la cibdad de Domas, é cerca d'aquel logar nascen dos fuentes, é la una es llamada Jor é la otra Dan, dond se levanta el flúmen Jordan. E aquella cibdad veno cercar Norandin, é fallóla muy bien bastecida de todas las cosas sinon de yente; ca don Jofre de Toron, que era sennor della, era ido con el Rey á Egipto, é el Obispo era hí estonces. E demás fuera grand mortandad en la tierra, por razon de la guerra de los moros, como habédes oido, é era la tierra muy minguada de yente. E Norandin fizo facer engennios de muchas maneras, que combatian la cibdad de todas partes. E cuando entendió la flaqueza de los de la villa fizo llegar los canteros á los muros. Los de dentro, cuando aquello vieron, desmayaron mucho é ficieron su pletesía con él en esta manera: «Que los dejase ir con todas sus cosas, é quel darian la cibdad.» E Norandin respondióles que lo tenia por bien é quel placia. E rescibió la villa cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mill é cient é sesenta é seis annos, en el segundo anno del regnado del rey Amauric, en el mes de ochubre, el dia de Sant Lúcas Evangelista. Mas cuando el mayordomo se partió de la cibdad pora ir á Egipto, dió su tierra á guardar á un caballero so vasallo, que dician don Galter, é dijieron que non guardaba la villa tan bien como debiera; ca ficieron entender el mayordomo que, por mengua de corazones, él é un canónigo de la cibdad ficieron pletesía con los moros que les darian la villa por haber. E aquello crovo don Jofre que fuera verdad, porque aquellos dos caballeros é el canónigo non le osaron atender en la tierra é fugieron; pero non pudo saber la cosa por cierto. Mas, como quier que fué, los turcos hobieron la cibdad de Bellinas.

CAPITULO CCCXCIV.

De cómo fué el Rey á Antioca é enderezó los fechos del principadgo, é cómo salió el Principe de cativo.

La tierra de Antioca estaba en grand peligro, así como habédes oido. Mas despues que el rey Amauric hobo echado de Egipto á Siracon, é asesegado en ella á Senar el soldan, tornóse pora Hierusalen é dijiéronle luego las nuevas de las grandes desaventuras que contescieran en su reino. Los de Antioca enviáronle decir é pedir merced que fuese dar consejo á la tierra, que estaba como en perderse; ca sopiese por cierto que en tan grand cuicta estaban é en grand peligro, que non sabian qué se facer nin qué consejo tomar, si él los non acorriese.

El Rey fuése luego pora Antioca, é levó consigo el conde de Flándes, é moró hí fasta que ordenó todos los fechos de la tierra é fizo bastecer todas las fortalezas, é puso hí homes buenos é leales que recabdasen todas las rendas de la tierra. E muy mayor cuedado hobo ende que si fuese la tierra suya, é dijo á los homes buenos de la tierra que fablasen con Norandin de manera, que cobrasen so sennor. E de guisa andidieron hí, que dieron grand haber por él é sacáronle de la prision; pero un anno yoguiera en cativo. E pues que el Príncep fué tornado en Antioca, non fué cobarde de facer bien su facienda. Él habia dado á los turcos arrefenes por su redencion, porque entró en grand cuedado cómo los pudiese quitar, é fuése luego pora'l emperador de Costantinopla, que habia poco tiempo que casara con donna María, su hermana. E el Emperador recebiól muy bien é cuando le dijo su facienda, dióle é prestól de su haber cuanto hobo mester, é tornóse rico pora Antioca.

Las yentes de la tierra maravilláronse de Norandin, que era home tan entendido é tan sabidor de su facienda, é que se tenia por muy lozano porque tenia los ricos homes cristianos en su prision, cómo soltó tan ahína al príncep de Antioca. Mas dice la hestoria que lo fizo por dos razones: la una fué porque se temia mucho de don Manuel, emperador de Costantinopla, que era

(1) En otras partes *Terrin*; su verdadero nombre era *Thierry*.

muy rico é muy poderoso, é recelóse que gelo demandaria en don, porque era so cunnado, é que non le osaria decir de non; é por aquello pleteó con el Príncep lo mas abína que pudo. E el Príncep, porque era un mancebo, non sabia bien traer su facienda en paz nin en guerra. E receló otrosí Norandin que si le toviese grand tiempo en prision, que los de Antioca, por consejo del rey Amauric, que pornian en su logar á algun alto home sabidor é guerrero, que faria mucho á los moros é á sus tierras. E por esta razon tovo por bien Norandin de soltarle, porque non era príncep que les sopiese buscar nin dar tanta guerra como faria otro que posiesen en so logar.

CAPITULO CCCXCV.

De cómo tomó Siracon dos castiellos de cristianos en tierra de Saeta.

En aquella sazon Siracon, de qui habédes oido ya en esta hestoria era caballero muy sabidor é muy entendido de guerra é sabia mucho mal buscar á la cristiandad, entró en tierra de Saeta é cercó un castiello muy fuerte, que dician la Cueva del Toron; é como era home sabidor, sospecharon los homes que fablara con el alcaide que tenia el castiello, é sin duda así fué, ca diól grand haber, é él diól el castiello sin ningun trabajo que tomase hí. E bien paresció que traicion andido hí, ca aquellos que estaban en el castiello, luego que salieron, fuéronse todos con los moros pora su tierra; pero el alcaide á poco tiempo falláronle despues hí en la tierra, é prisiéronle é leváronle á Saeta. En aquel anno mismo finó el rey don Guillem de Sicilia, que era muy buen rey.

E despues que Siracon hobo tomado el castiello del Toron, así como habédes oido, fuése luego pora otro castiello que era muy fuerte, que es allend del flúmen Jordan, en tierra de Arabia, é cercólo. El Rey sópolo luego, é tomó sus compannas pora acorrerle, é tenia ya sus tiendas fincadas allende del flúmen Jordan, é estando allí ya de camino, llegáronle nuevas de cómo los freires del Temple, quel tenian en guarda, habíanle dado á los moros; é diérongele por grand mengua que hobo en ellos, ca nin gelo tomaron por fuerza nin por grand guerra que les diesen, nin habian otrosí mengua de viandas nin de ninguna cosa. Cuando el Rey sopo por cierto quel castiello habian los moros, hobo ende muy grand pesar, de guisa que gelo tenian los homes á locura, é mandó luego buscar por la tierra los freires que dieran el castiello, é fallaron de los freires que fueran en la traicion doce, é mandólos luego enforcar.

E en tan mal estado como habédes oido estaba en aquel tiempo la tierra de Suria en el tercero anno del regnado del rey Amauric; é de todas las partes estaba la tierra en grand peligro, por razon que los turcos eran en las fronteras de cerca de los cristianos, muy esforzados é muy poderosos, é la cristiandad era muy desmayada é muy enflaquecida por muchas maneras.

¶ Aquí se acaba el tercero libro de la *Conquista de Ultramar*, é comienza el cuarto, el cual contiene las hazañas que acaescieron á los emperadores de Constantinopla é reyes de Hierusalen é de Francia hasta el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo de mil é docientos é sesenta é cuatro annos. (1)

(1) No se halla en el códice esta nota final, la cual ha sido tomada del impreso; verdad es que este está dividido en libros, al paso que en aquel ni hay tal division, ni están numerados los capítulos.

LIBRO CUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

De la grand hueste que allegó Siracon pora ir sobre ellos de Egipto, é cómol fué buscar el Rey é nol falló, é se tornó.

Nuevas sopieron por toda la tierra de cómo aquel mal adversario é enemigo de los cristianos Siracon tenia ayuntado tan grand poder de moros, que tiempo habia que non habian visto mayor hueste de yente de turcos; ca tod'el poder de la tierra de Orient é de contra la Trasmontanna eran con él muy grandes compannas, é queria entrar con toda aquella yente en Egipto, é era verdad así como lo contaban; ca aquel rico home Siracon, que era muy sabidor de mal, habia ido poco habia á verse con el califa de Báldac. E cuando fué ant'él, adorólo muy grand pieza, segun que era costumbre de los moros, é despues besó la tierra deyuso de los piés é saluól muy homillosamientre. E desí contól é díjol que la tierra de Egipto era muy rica é muy abondada de todo bien, é muy viciosa de todas las cosas que eran mester, é que rendaba mucho; lo uno, porque era muy bueña tierra é muy complida de todas las cosas; lo ál por muchas mercadurías que vinian hí de muchas otras tierras por mar é por tierra, é la yente de la tierra non sabia d'armas, antes eran criados á tan grandes vicios, que non eran pora sofrir ningun laccrio ni ningun afan nin trabajo, é que eran flacos é homes sin corazon en todas cosas. E por todas estas razones, mostról é fízol entender que gran deshondra era porque tal yente habian estado tanto tiempo contra él é contra sus antecesores en tal manera, é que sopiese por cierto que por facer á él pesar habian fecho otro califa que non era del so linaje, é que afirmaban por cierto que valia muy mas é habia mayor poder en el cielo é en la tierra, é mayormientre en los puntos de la ley en que se desacordaban con él, é tenian por descreidos cuantos obedecian á él. E despues que todas estas razones le hobo contado, díjol que si él toviese por bien, que tiempo era venido en que se podia bien vengar si quisiese dar yentes que se mandasen por él. Pues que el Califa oyó aquellas nuevas, fué muy sannudo, é otorgó á Siracon lo quel demandaba, é

envió luego sus cartas á todos los ricos homes de la tierra que se guisasen muy bien é que fuesen luego con él; é los ricos homes ficiéronlo así. E el Califa mandóles que fuesen con aquel ric home Siracon do quier que les él mandase, é ayuntóse muy grand poder de moros.

E el rey Amauric de Hierusalen sopo desto las nuevas, é entendió que si los turcos pudiesen dar cima á aquel fecho, así como cuidaban, que seria grand danno pora la cristiandad; é por destorbar aquel fecho en cuanto él pudiese que se non cumpliese, envió decir á los ricos homes que viniesen á él, á la cibdad de Náples, que habia de librar con ellos fechos del regno. E los ricos homes vinieron luego allí o el Rey les mandó, é otrosí los prelados vinieron hí. El Rey mostróles el grand peligro é el grand mal que podria ende venir si el regno de Egipto entrase en poder de Siracon é en el sennorío del califa de Baldac. E pues que hobo el Rey dicho estas razones, mandóles que se guisasen é que fuesen con él contra Siracon. Los ricos homes que eran hí vieron é entendieron que cuanto el Rey decia que era verdad, é acordaron todos comunalmientre de facer la voluntad del Rey, é los que non fuesen con él á aquella hueste, quel diesen diezmo de cuanto hobiesen. E esto otorgaron todos los ricos homes é los prelados, é ficiéronlo así.

El Rey é los ricos homes estando ordenando sus cosas, como habédes oido, legáronles nuevas ciertas de cómo Siracon mandaba levar vianda pora grand tiempo, é agua tanta, que les non fallesciese á homes nin á bestias por muchos dias, é que queria pasar el desierto por o pasaron los fijos de Israel cuando fueron á tierra de Promision. E luego que el Rey sopo por cierto aquellas nuevas, tomó su caballería é yente de pié cuantos pudo haber, por atajarle ante que llegase á los desiertos, é andido fasta que llegó á un logar que dician Cadesbarne, mas non pudo en ningun logar fallar á Siracon. E pues que nol falló, tornóse, ca non era tierra en que pudiese folgar nin facer mucho de su pro.

CAPITULO II.

Cómo fué el Rey á Egipto con su hueste á ayudar á Senar el soldan contra Siracon.

El Rey, pues que se tornó de los desiertos, ayuntó muy grand hueste de pié é de caballo, é llegó con toda su hueste á Escalona tres dias antes de Santa María la Candelaria. E d'allí movió el Rey con toda su hueste é fuése poral desierto que es entre Grades é Egipto, la postremera cibdad del regno de Hierusalen, é atendió allí toda su yente. E despues fuése pora un castiello antigo que era en el desierto, que dician Lariz, é d'allí pasó adelante, fasta que llegó á la cibdad de Belbais, que solian llamar Pelosa, onde fablan mucho las escripturas de los profetas.

E el soldan Senar oyó decir cómo vinia el Rey con su hueste cuanto mas podia, é hobo miedo que vinia sobr'él, é non en su ayuda. E envió luego sus ascuchas á saber la facienda de Siracon, é sopo que Siracon con su hueste estaba en un logar que dician Atasi. E de la otra parte sopo por cierto que el Rey vinia en su ayuda, é fué por ende muy alegre á maravilla. E bien era él entendido é muy sabidor en todas las cosas, mas non se le asesegaba la voluntad de creer de tod'en todo que el Rey le vinia ayudar con tan grand hueste á so costa, non gelo enviando él rogar nin demandar. E pues que fué ende cierto, é que vinia en su ayuda contra Siracon, comenzó á loar é alabar mucho la nobleza é la bondad é la lealtad de los cristianos; así que, d'aquel tiempo á adelante trabajóse en cuanto pudo é sopo de servir al Rey en todas las cosas que él sopo que serian so servicio, é diól muy grand haber del tesoro del Califa, é otrosí fizo á los ricos homes é á los caballeros, de manera que todos fueron muy pagados dél.

CAPITULO III.

Cómo fué el Rey con Senar el soldan á buscar á Siracon, é nol fallaron, é se tornaron do ante estaban.

Pues que Amauric, rey de Hierusalen, é Senar el soldan hobieron sus vistas é puesto so amor, tovieron por bien de ir buscar á Siracon, é entraron en so camino, é pasaron la cibdad Pelosa é el Caire, que es la mayor cibdad de Egipto, é labrada mas noblemientre que ninguna otra que hí fuese, é dejaron á siniestro la gran cibdad que dicen Babilonna en nuestro lenguaje, mas en arábigo dícenle Ménfis, é fincaron sus tiendas sobre la ribera del rio Nilo. Mas d'aquella Babilonna non podemos fallar en las escripturas antiguas so nombre, é non es aquella la muy grand que fué en Oriente, de que fablan las Escripturas, ca es agora aquella llamada Babilonna la desierta. E quien quier buscar todas las cibdades de Egipto de que las escripturas antiguas fablan, nuncua oirá hí nombrar Babilonna. E por aquello cuedamos que despues de tiempo del primero rey de Egipto, que fué llamado Faraon, é en pos él el segundo, que hobo nombre Tolomeo, é despues que los romanos quebrantaron el regno de Egipto é tovieron la tierra, fueron fechas aquellas dos cibdades, el Caire é Babilonna; ca fallan en las Escripturas que Joar, que fué cabdiello de la hueste de un rey muy poderoso de Africa, que dicen Mehecinala, levó la hueste deste rey á Egipto, é conquirió toda la tierra bien, así como el Rey so sennor le mandara, é pobló dos cibdades. E dicen algunos que aquella Babilonna fué la muy nombrada cibdad de Egipto que dijieron Ménfis, é aquella era cabesza de toda la tierra. Mas esto dicen algunas hestorias que non fué verdad; ca entr'el rio Nilo, que corre á par de Babilonna, á diez millas parecen las labores é los muros de una cibdad muy antigua, que paresce que fué muy grand cosa. E los moradores de la tierra dicen que aquella fué Ménfis, é bien podria seer que la yente d'aquella cibdad fuéronse todos en uno dend, é poblaron en la ribera del rio; é por esta razon fué el nombre camiado d'aquella cibdad estonces ó despues. Mas, segun dice la hestoria, aquello es bien cosa cierta que Joar, de qui vos habemos fablado que era adelantado del príncep Abuzein Mehecinala, fué enviado á Africa é á Egipto, é tomó toda la tierra. E estonces puso sus rendas é sos pechos connoscidos por los pueblos.

E despues fizo hí establecer en la cibdad que dician Caires la siella del sennorío, é ordenó que allí fuese el mas honrado logar de toda la tierra; é cuando vió aquel logar tan fermoso é tan vicioso, dejó la morada que te-

nia en Africa en la cibdad de Cardea (1), é puso allí su siella por tenerse allí mas vicioso; é aquello fué trecientos é setenta é un anno despues de Mafomat, en el veinte anno del regnado del rey Mehecinala. E esto fué sacado del uno de los cinco libros que fueron fechos de los príncipes de Oriente.

E los cristianos fincaron sus tiendas sobre el rio, así como oyestes, á media legua de la cibdad; é estonces fablaron los cristianos é los moros en uno, é pues que hobieron fablado é departido de muchas cosas, acordaron que fuesen contra Siracon, é que lidiasen con él á la entrada de su tierra, antes que pasase el rio, ca bien veian ellos que si atendiesen fasta que pasase el agua, que despues fallarian mas fuertes é mas bravos sos enemigos, por razon que non habrian logar de foir; ca si quisiesen tornar por el rio, seria muy grand peligro pora ellos. E pues que hobieron firmado aquel consejo, arrancaron luego las tiendas, é entraron en su camino, é fueron á mas andar pora un logar o cuedaron fallar á Siracon, é cuando llegaron á aquel logar non le fallaron; ca Siracon, como era home muy sabidor, era ya pasado por otro logar el rio con toda su yente, sinon una companna poca que fincaron hí; é á aquellos tomaron los cristianos é preguntáronles que qué yente era la que Siracon levaba, é con qué acuerdo iba, é cómo cuedaba mantener aquella guerra que habia comenzado. Estonces ellos dijéronles cuanto sabian ende, é despues contáronles otras nuevas, de que se maravillaron los cristianos mucho. Esto era, que cuando hobieron pasado la Suria Sobal, é fueron bien dentro en los desiertos, que se les levantara tempesta é tormenta de vientos tan grand, que el arena volaba por el aire tan espesa, que ninguno de la hueste non podia abrir boca nin ojos pora veer ninguna cosa, é non fablaban nin poco nin mucho. E el viento era tan fuerte, que todos hobieron miedo que los levaria de la tierra, é ninguno non pudo estar de bestia, é descabalgaron é echáronse en tierra tendidos porque los non levase el viento, é á logares caia tanta arena sobr'ellos, que todos los cubria, de manera que non sabian consejo de sí. E esto es verdad, ca en aquellos desiertos levántase tan grand tormenta como en la mar, é así anda á ondas el arena como las ondas de la mar, é por aquello es muy grand peligro de pasar por hí, é que por aquella tempesta perdiera Siracon muy grand yente, é muchos camellos é otras cosas. Mas cuando quedara el viento é se asentara el arena, que acabdellara su yente é sus cosas lo mejor que pudiera, á desí que fuera pora Egipto. Cuando los cristianos oyeron aquellas nuevas tornáronse pora'l logar o estaban antes, é fincaron hí sos tiendas.

CAPITULO IV.

Cómo acresció las párias Senar el soldan al rey Amauric.

Pues que Senar el soldan sopo por cierto que so enemigo Siracon era entrado en el regno de Egipto con tan grand poder, é vió que por fuerza de su yente non le podria ende sacar nin defenderse dél, comenzó de cuedar é de punnar en cuál manera podria guisar con el rey Amauric que fincase con él en el regno de Egipto; ca bien sabia él que Siracon non entrara en la tierra por salir della tan ahína, antes le faria grand guerra é luenga é grand embargo; é otrosí temíase que se enojaria el Rey de fincar en la tierra é que se querria tornar á Suria; é entendió que non podria facer al Rey por ninguna manera fincar hí sinon por razon quel acresciese en las párias, é otrosí á los ricos homes, si non les diese sos quitaciones de manera que hobiesen qué despender, é que si esto non ficiese, que non fincaria hí; é pues que en esto hobo acordado fuése pora'l Rey, é díjol ante todos sus ricos homes que si por bien lo toviese, que seria bien que renovasen las párias é las posturas de cabo que eran entr'él é el Califa por tan grand servicio que el Rey le habia fecho, é segun que á él semejaba, que debia seer mayor el galardon, ca bien tenia que el fecho que se levantaba é la guerra non habria cabo tan ahína. Estonces fablaron é trajieron su pletesía de amas las partes, en que acordaron todos que diesen al Rey cuatrocientas veces mill besantes é quel pagasen luego las doscientas veces mill; los otros que gelos diesen á un plazo que el Rey toviese por bien; mas dijo el Soldan que aquel haber que gelo daria á tal pleicto que el Rey non se fuese del regno de Egipto fasta que Siracon é toda su hueste fuesen idos ende, ó que fuese desbaratado de guisa, que non hobiese poder en la tierra. E esto tovo el Rey por bien de lo facer, é así pareció á todos sus ricos homes, é otorgólo muy de grado; é envió luego sus mandaderos al califa del Rey á decirle cómo habia puesto el Soldan sus posturas con él, é que si lo otorgaba él é lo tenia por bien; é envió allá á un caballero sábio é entendido é bien razonado, que dician don Hugo, é era de Cesarea, é otros homes buenos fueron con él, mas él era el mayoral; esto facia el Rey porque non se aseguraba en el Soldan quel tenia aquellas posturas que ponia con él, mas que las afirmase el Califa é las otorgase, é despues que estaria él seguro.

CAPITULO V.

De cómo afirmó el califa de Egipto con su mano la postura que puso el Soldan con el Rey, et de las maravillas que vieron los mensajeros.

Porque las yentes de algunas tierras non connoscen nin saben las maneras nin las costumbres d'aquel alto príncep que dicen califa, el que esta hestoria escribió en latin rogó mucho á los mandaderos que fueron allá enviados quel dijiesen el uso é la manera d'aquellos que estaban cerca del Califa; é segun que oyestes, fué allá don Hugo de Cesarea, é don Jofre el tuerto, é don Folques el maestre del Temple; é Senar el soldan fué con ellos pora guiarlos é honrarlos é facerles mucho placer, fasta que fueron en el alcázar de un logar por o habian de pasar, que era muy noble logar é muy rico é muy abondado é muy fuerte é muy fermoso; é allí fallaron grand yente, que estaban armados é habian por costumbre de tener sus espadas siempre en las manos, é aquellos mandó el Soldan que fuesen con ellos é que los aguardasen, é ellos ficiéronlo así, é levárónlos por unas entradas de unos logares, que eran luengas é angostas, é non habia hí ninguna

(1) En el impreso *Capoa*, pero deberá entenderse *Cairoan*, célebre ciudad de Africa; mas adelante la llama el traductor *Carohe*.

claridad, é cuando llegaron á la lumbre fallaron tres puertas ó cuatro, una cerca otra, é guardábanlos muchos moros é estaban muy bien armados; é cuando fueron adelante fallaron un corral muy grand, é el suelo era de mármol obrado de muchas colores, é habia hí una torre muy buena é muy noble, é habia hí chapiteles labrados sobre mármoles obrados muy noblemientre con oro de música, é las vigas é toda la madera pintada con oro labrado todo muy ricamientre; é en aquella torre en muchos logares nascian fuentes que vinian por cannos d'oro é de plata, é tod'el suelo era de mármol é las aguas eran muy limpias é muy claras, é habia hí tantas aves extrannas é de departidas maneras é de tantos colores, que habia hí aduchas de Orient, que non era home que las viese que non se maravillase ende mucho, é podria bien decir que mucho se pagaba la natura de labrar cuando facia tales cosas; é las unas aves estaban cerca de las fuentes, é las otras apartadas, cada una segun su natura, é dábanles viandas cuales les pertenescian.

E en aquel logar fincaron los primeros homes armados que los adujieran, é leváronlos otros homes mas honrados é mas privados del Califa, que dician los ricos homes de los castiellos, á otra torre, o habia otras moradas, que eran tan ricas é tan viciosas que otras; que vieran hí bestias de tantas maneras é tan extrannas, é que quien contase las maneras é las formas dellas, semejaria mentira que ninguna mano de pintor en suennos nin de verdad non podria fomar nin pintar nin asmar tan extrannas cosas. Onde Solino, un sábio que departió é divisó las maneras é las figuras de las bestias extrannas, non semejó que ninguna cosa mintió de cuanto dijo ende; é cuando pasaron por muchas puertas é por muchos logares extrannos, en que fallaban todavía cosas nuevas tantas, que eran ende maravillados, á la cima llegaron al grand palacio, de que non contarémos la obra nin la forma, nin la labor nin las pinturas, ca mucho seria luenga cosa de poner en escripto; é en aquel logar fallaron grandes compannas de yentes, todos muy bien armados, tan apuestos é tan fermosos, que todos relumbraban de oro é de plata, é semejaban en so contenent que guardaban muy nobre cosa; é despues entraron en una cámara o estaba colgado un grand destajo (1) de la una parte de la pared fasta la otra, tejido de filos d'oro é de seda, labrado de colores muy extrannas, de bestias é de aves é departidas hestorias; é relumbraba todo aquel destajo de rubís é de esmeraldas é de otras piedras preciosas muy nobles, é en aquella cámara non fallaron home ninguno.

E cuando el Soldan fué dentro dejóse caer en tierra é adoró segun su manera, é desí levantóse é dejóse caer otra vez, é despues la tercera, é estonces tiró la espada del pescuezo é púsola en tierra, é entre tanto tiraron el destajo por cuerda de seda muy sutilmientre, que estaba colgada así como una vela de nave, é llegáronla á la pared. E estonces paresció el Califa que estaba asentado en una siella muy noble, que era fecha de oro é de piedras preciosas, é á derredor dél estaban unos pocos de sos privados, que eran castrados; é el Soldan fué adelante muy homillosamientre, é pues que llegó á él besól el pié, é despues asentóse á sos piés é comenzól de contar cómo el regno de Egipto era llegado á grand destroimiento si non diese hí consejo, por razon que Siracon era hí entrado con grand poder de yentes que el califa de Baldac le habia metido en poder por dar guerra á él é tomar el regno, é que non seria ya cosa ligera de sacarle de la tierra; é él, por aquello que habia fecho sus posturas con el rey de Suria, que era venido por le ayudar, é que sopiese que era home de grand valor é de grand esfuerzo, é la yente que traia que era mas probada en fecho d'armas que ninguna otra yente que fuese; é contól todas las posturas, é díjol que si lo tenia por bien.

Cuando el Califa oyó todas aquellas nuevas, díjol quel placia cuanto habia fecho, é que otorgaba todas las posturas, é que pagaria muy de grado aquel haber al rey Amauric, é quel tenia por su amigo, é aun quel daria mas de cuanto pusiera con él; estonces dijieron los mandaderos del Rey que lo firmase él, así como lo el Rey ficiera. Los ricos homes que estaban allí con el Califa maravilláronse mucho de tan grand atrevimiento comol demandaban, é dijiéronles qne tan alto home que nuncua ficiera tal cosa nin la faria, é sobre aquello hobo hí muchas razones é grand allongamiento. El Soldan mostró allí por buenas razones é palabras homillosas, así como lo sabia él muy bien decir, el peligro en que el regno estaba; los mandaderos del Rey non se querian dejar vencer de lo que demandaban por ninguna manera; pero á la cima, con grand desden é con grand enojo, riéndose ende el Califa, tendió su mano, cubierta con un panno de seda; mas don Hugo de Cesarea, que era home entendido é muy sabidor, dijo estonces: «Sennor, Sennor, en lealtad non debe haber ninguna encubierta; ca si vos querédes tener esta cosa bien é complidamientre, é guardarla así como es ordenada, vos lo firmarédes con vuestra mano descubierta, ca así fizo nuestro sennor el Rey; ca nos somos yentes simples é nuncua vimos tales cosas facer á nuestros príncipes, é habriamos sospecha que hobiese hí algun enganno.» Los ricos homes moros que estaban hí, cuando oyeron decir aquello, fueron todos maravillados é dijieron que era muy grand avillamiento porque aquellos cristianos fablaban tan atrevidamientre con so sennor, que era cosa tan honrada, así como si fuesen ellos sos eguales, é quel demandaban tal cosa que non debia facer sin su grand deshonra. Cuando el Califa vió que la cosa non podria haber cabo d'otra manera, hobo ende grand pesar, mas por encobrir so corazon comenzó de reir, así como por desden é que non tenia en nada aquello que los mandaderos mandaban; é estonces tendió su mano descubierta é firmó en la mano de don Hugo de Cesarea, palabra por palabra, todas las posturas así como eran ordenadas. E aquellos mandaderos quel vieron contaron que el Califa era mancebo barbas ponientes (2), home apuesto é muy fermoso, pero que era bajo, é era fuerte é grand de cuerpo sobre todos los homes, é habia mas de cient é cuarenta mujieres, é dicíanle Faded, fijo de Alfeis. É pues que los mandaderos hobieron librado, como habédes oido, enviólos

(1) En el impreso, *paño*.

(2) *Tanto, que agora le apuntaban las barbas*, dice el impreso, fólio CXXXIII.

pora sus posadas, é mandó que les diesen todas las cosas que hobiesen mester muy abondadamientre.

CAPITULO VI.

Del califa de Baldac, onde se levantó, é por qué ha así nombre.

Ya que oyestes fablar deste gran príncep, queremos vos contar del otro califa que era en Baldac, é dond se levantaron, por razon que algunas yentes lo querrán saber; é aquellos que se non pagaren ende, podrán dejar esta razon, é pasar adelante en la hestoria que viene despues.

El príncep que es en Egipto es llamado por dos nombres; é por el uno dellos es llamado Califa, que quiere decir tanto como heredero, porque tiene el logar del so grand profeta Mafomat; é por el otro llámanlè mulene, que quiere decir nuestro sennor, é semeja que ha aquel nombre por la tierra de Egipto; ca en aquel tiempo que Josef gobernaba el regno por el rey Faraon, la fambre fué tan grand en Egipto, que los egipcianos vendieron á sí mismos é fueron siervos de so sennor, porque pudiesen escapar del mal tiempo. E estonces dijo Josef á los labradores de la tierra: «Vos darédes el quinto al Rey, é las cuatro partes sean vuestras, pora sembrar é pora comer con vuestras mujieres é con vuestras compannas.» E por esta razon son mas subyectos á so sennor los de Egipto que non los de las otras tierras, por razon que él compró á ellos é á sos heredades por so pan. E aun tienen aquella costumbre, que dan aquella renda al almojerif de la tierra, así como facian á Josef; cà el rey Faraon dijo á su pueblo, cuando daban voces en pos él por la fambre, que era grand: «Idvos pora Josef, é faced aquello que vos él dirá.» E despues cuantos reyes fueron en Egipto nuncua se trabajaron de ningùna cosa que de afan fuese, sinon estar folgados é tenerse viciosos, é el so mayordomo se pára á la guerra é á todos los pleictos é á todos los fechos del regno, é en aquel tiempo duraba aun aquella costumbre; é el Califa era en logar de Faraon, é el Soldan en logar de Josef.

CAPITULO VII.

Del califa que fué en Egipto, onde se levantó, é por qué ha así nombre, é en qué se desacuerda con el de Baldac.

La razon del primero nombre por qué llaman califa es esta: Mafomat, que el pueblo de Orient tienen por profeta, metió en la deslealtad é en el yerro en que están los moros aun hoy en dia; é hobo despues dél un discipio, que fué así como so heredero, por mostrar su fe é su creencia, é fué llamado Bebecre, é despues dél tovo el regno é el mandamiento de la ley; é Omar, el fijo de Catap (1); é en posél vino Uteman (2), é despues Halí, el fijo de Bitaleb (3); é todos aquellos fueron llamados califas, porque eran herederos de Mafomat, que tenian por maestro. Pero Halí, que fué el quinto, era mejor caballero é de mayor ardiment que los otros non fueron, é fuera tio de Mafomat, mas non fué cabdiello nin profeta como él, é comenzó á decir en poridad, é despues en descubierto, é predicar al pueblo. E dicia que Gabriel el ángel fuera enviado de parte de Dios á él primeramientre pora mostrarle la ley de los moros; mas que fuera engannado, é fuera á Mafomat, é mostról por cuál manera los moros salvarian sus almas; é cuando el ángel se tornó, nuestro Sennor maltrejol mucho porque fuera á Mafomat sin so mandado. E por esta razon dijo Halí que él dicia que debia seer el gran profeta, é non Mafomat, é pero que esto non semejó cosa verdadera, falló algunos quel creyeron é tovieron con él, é levantóse grand contienda entr'ellos; así que, dura aun hoy en dia. Los unos dicen que Mafomat fué mandadero de Dios, é aquellos son llamados en su lenguaje *sunni* (4); los otros que se tienen con Halí dicen que él fué verdadero profeta, é aquellos llaman *siha* (5). E así, acaesció que desque Halí fué muerto, los que se tenian contra él apoderáronse en la tierra, é dician que sin dubda ninguna Mafomat fuera el mejor é mas alto maestro; é á todos los que se querian tener con Halí matábanlos ó los echaban de la tierra.

E despues que Mafomat regnó, á docientos é ochenta é seis annos, fué un home muy poderoso é muy sábio, que vinia del linaje de Halí, é salió de la cibdad que llaman Salamia, é pasó á Africa é ayuntó grand yente, é conquerió toda aquella tierra, é fízose llamar Mahadin Abianz (6), por razon que él habia vencidos los poderosos é los lozanos é las contiendas, porque los suyos pudiesen andar por o quisiesen, é que habrian ya paz. Aquel Mahadin fizo una cibdad muy noble, é púsol so nombre é llamóla Mahadia. E aquella cibdad quiso que fuese cabesza é siella de tod'el regno; é despues guisó grand flota, é pasó á tierra de Secilia é conquerióla toda, é desí pasó á Italia é destruyó ende grand partida. E aquel fué el primero, despues de Halí, so bisabuelo, que se fizo llamar califa, non porque él se connosciese nin se toviese por heredero de Mafomat, antes le desamaba mucho él' denostaba descubiertamientre; mas porque él era venido despues de Halí, que él tenia por verdadero profeta é por mandadero de Dios, fizo mudar los mandamientos é la manera de las oraciones que Mafomat estableciera, é maldecíalo como á desleal é engannador del pueblo.

E d'aquel veno un so sobrino, que hobo nombre Abucein Mehedinala, que conquirió Egipto, como habédes oido en esta hestoria, por Joar, so adelantado, que fizo el Caire de Babilonna, en que se asentó la su siella mayor cuando se fué de su morada, que tenia en Carohe, cibdad de Africa; é á aquel logar llaman el Caire, que quiere decir tantò como moviente (7), porque aquella era la siella d'aquel que venciera toda la tierra. E d'aquel tiempo á adelante ha durado todavía la contienda é la discordia entr'el califa de Baldac é el de Egipto, porque cada uno dellos falla asaz quien le obedesca en su ley, é por aquella razon cuedan salvar sus almas é' de sus yentes.

(1) *Al-jattab*.
(2) *Otsman ben Affán*.
(3) *Alí ben Abi Tálib*.

(4) El códice, *sutimí;* el impreso, *sutumí;* pero deberá leerse, como hemos corregido, *sunní*, que vale tanto sectario de la *zunna* ó ley ortodoja de los moros.

(5) Es decir *xiitas*, ó separados de los demás muzlimes.

(6) En el impreso, *Alijanez;* probablemente *Al-hasani*, ó el descendiente Huseyn.

(7) Es de creer que el original del traductor dejase aquí *venciente*, ó cosa parecida, pues Cahira (Cairo) significa en arábigo *la vencedora. Quod interpretatur vicens*, dice muy oportunamente Guillermo, lib. XIX, cap. XXI.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de los califas, por contar del Rey é de los sus mensajeros que enviara el califa de Egipto, é de Siracon.

CAPITULO VIII.

Cómo el Rey é el Soldan fueron en pos de Siracon, é cómo ficieron una puente sobre el rio de Nilo.

Pues que los mandaderos del rey Amauric hobieron tomadas las seguranzas de las posturas é recabdado su mandadería, tornáronse pora la hueste, é contaron al Rey é á los ricos homes cómo recabdaran muy bien todas las cosas que los enviara al Califa. Estonces el Rey, pues que hobo cartas é mandado del Califa cómo otorgaba é tenia por bien las posturas que ficiera con el Soldan, comenzó el fecho mas de corazon, é guisáronse cómo fuesen contra Siracon, é hobieron é fueron é posaron en la ribera, é vieron cómo estaba Siracon de la otra parte pora defenderles que non pasasen el rio. E cuando el Rey vió aquello, mandó adocir naves, de que ficiesen puente, é atáronlas de dos en dos, é pegáronlas muy bien, é metiéronlas en el rio, é echaron grandes vigas de las unas á las otras, é ficieron muy buena puente, é cobriéronla de tablas é de tierra, de manera que los caballos pasaban muy bien. E en facer aquella puent estidieron ya cuantos dias, é en la puent é logares ficieron sos cadahalsos altos é fuertes; é pues que fueron fasta medio del rio é que fueron alongados de la ribera, las compannas de Siracon comenzaron á tirar saetas muy espesamientre, é piedras con fondas òtrosí, de guisa que non pudieron facer mas, é así estidieron allí dos meses, que los cristianos non pudieron pasar el rio, nin los moros de la otra parte non se osaron partir d'allí, nin entrar mas adentro en la tierra, porque habian miedo que si d'allí se partiesen, que pasarian los cristianos. E en cuanto estaban así, Siracon envió una partida de su yente si podrian tomar una villa que era cerca d'allí é era muy abondada de viandas, é tovo por bien que los suyos se adelantasen antes que los cristianos pasasen, é ellos ficieron muy bien mandado de so sennor, é fueron é tomaron aquella cibdad.

Cuando el Rey oyó cómo combatian la villa, envió allá un ric home que dician Miles de Planz, é el fijo de Senar el soldan, que habia nombre Chemel, é dieron á aquellos dos ricos homes grand companna de cristianos é de moros. E cuando fueron en un isla, fallaron companna de Siracon, que traian mal la yente d'aquel logar, é cuando los vieron los turcos, guisáronse luego pora lidiar, é embaratáronse los unos con los otros, de manera que fué el torneo muy fuerte, ca los turcos teníanse muy bien. Mas quiso la merced de nuestro Sennor Dios que hobieron los cristianos lo mejor dend, é los moros fueron desbaratados, de manera que fugieron muchos dellos al rio, é murieron hí todos, é los otros matáronlos en el campo. E cuando Siracon sopo las nuevas desto, él é todos los suyos fueron muy desmayados é desesperados, que non podrian ya acabar lo que habian comenzado. E los cristianos conhortáronse estonces é tomaron consigo mayor esfuerzo.

Dos ricos homes del Rey, que eran fincados en sus tierras por cosas que habian á librar, el uno era don Jofre de Toron é el otro don Felipe de Náples, fuéronse en pos el Rey cuanto pudieron, é estonces llegaron á la hueste; é el Rey é los ricos homes é toda la hueste fueron muy alegres con ellos, ca eran muy buenos caballeros é probados ya en grandes fechos, é demás eran muy leales al Rey é muy sabidores en guerra. E estando allí, como habédes oido, el Rey é el Soldan allegaron sus yentes, é acordaron un dia que luego que ennocheciese que enviasen todos los barcos é las naves el rio ayuso, fasta un logar o habia una isla á ocho millas, é la hueste fuese por tierra muy paso é muy quedos, porque lo non entendiese Siracon. Pero non desampararon la puente, antes dejaron hí á don Hugo con grand yente pora guardarla é acabarla. E pues que llegaron, pasaron á la isla; é cuando cuedaron pasar á la otra ribera é ir contra Siracon, levantó tan grand viento, así que, las naves non pudieron llegar á la ribera, é trabajáronse mucho por pasar, mas non pudieron, é hobieron por fuerza de fincar las tiendas en la isla. E á esta isla llaman Mahalet, é es muy abondada de labores é de pastos é de fruteros, é es entre los dos brazos del Nilo, que se parten en aquel logar, é van é entran en la mar. E aquel rio pártese en cuatro mæneras: el primero brazo, de contra Suria, pasa entre dos cibdades de la marisma, que dicen á la una Tafium é á la otra Faramia. E el segundo brazo pasa por Damiata, é el tercero vase pora Asturion, é el cuarto entra en la mar á cuatro millas de Alejandría, por un logar que dicen Rassit. E el maestro que fizo esta hestoria en latin preguntó á algunos sábios si el Nilo si se partia en mas partes, mas non falló ninguno quien mas le dijiese ende. Mas los sábios antigos dicen, é otrosí fallámoslo en algunas escripturas, que entra en la mar por siete brazos, é non saben por qué lo dijieron, fueras ende si corria en otro tiempo por otros logares; ó si lo dician porque cuando cresce el rio con las grandes avenidas, que corre por muchos logares, é bien puede seer que estonces que entra en la mar por siete partes, ó aun por mas.

E cuando los cristianos hobieron tomada aquella isla, é non habian de pasar sinon el menor brazo, paresció el alba del dia; así que, la yente de Siracon vieron que los cristianos eran idos d'allí o estaban faciendo la puente é la mayor partida de las naves; onde fueron por ende muy desmayados, é armáronse luego; ca hobieron grand miedo que los cristianos eran pasados, é que darian en ellos á so hora, é fueron la ribera ayuso fasta que los vieron cómo estaban en la isla. E estonces mandaron adocir las tiendas, é fincáronlas un poco allongadas de la ribera. E el Rey, cuando vió que los moros se allegaron contra la isla, cuando fué á la hora de las viespas hobo su consejo de cómo se guisasen é se armasen, é pasasen en la mannana contra sos enemigos é que lidiasen con ellos si los quisiesen atender. E cuando fué en la mannana vieron los cristianos cómo Siracon é toda su yente eran partidos d'allí. E estonces pasaron la isla á grand priesa, é el Rey, por ir mas ahína, dejó tod'el rastro é la yente de pié, é levó los de caballo. Pero dejó á don Hugo é al fijo del Soldan, con grand yente de cristianos é de moros, que guardasen la cibdad, que era cercada, é la puente que habian fecho, ca temióse que tornaria Siracon é tomaria aquellos lo-

gares. E estonces fueron metidas las torres é las fortalezas en poder de los cristianos, é el palacio otrosí, é las otras cosas de la cibdad, de manera que las riquezas é los solaces, que habian estado fasta á aquel dia muy encubiertamientre, fué mostrado á los cristianos todo é descubierto, é vieron muchas nobles é extrannas cosas, de que se maravillaban ende mucho. É el Rey envió á un so ric home, que dician don Guirart de Pongi, é otro fijo del Soldan, que habia nombre Maadan, é fízoles pasar el rio de la otra parte, por razon que si Siracon quisiese pasar, que se le parasen delante él' defendiesen la ribera. E el Rey, como habia dejado la yente de pié con la récua é con las tiendas, comenzó muy desembargadamientre á ir en pos los enemigos, é seguirlos por tierra que se iban entr'el rio é el arena; ca la tierra de Egipto, es de tal manera, que el Rey los podia muy bien seguir por el rastro.

CAPITULO IX.

De cómo está asentada la tierra de Egipto, é cómo seguieron el Rey é Senar el soldan á Siracon.

La tierra de Egipto comarca de la una parte con la tierra de Etiopía, é está entre dos pennas del desierto, é por estas pennas es la tierra tan seca é tan salvaje, que yerbas de ninguna manera non pueden hí crescer, sinon en logares que riegan con el rio del Nilo, onde viene é cresce. E es muy abondada de pan é de vino la cibdad del Caire, é yuso contra la mar fallan que fizo hí el rio grandes vegas é grandes campos, é por aquello ha hí mas tierra de labor que en ninguna otra partida de Egipto; ca del castiello que dicen Foques (1), que es contra Suria, fasta la cibdad de Alejandría, que es la postremera del reino contra Livia, ha bien cient millas ó mas término de tierra de labor, o ha mucho pan á maravilla. Mas del Caire fasta una cibdad, que es la postremera de Egipto contra Etiopía, que dicen Cous, el rio es de guisa embargado de riberas é de arenales, é de oteros altos é de barrancos, que non lo pueden sacar contra á aquella parte sinon fasta ocho millas, é esto á logares, é aun tierra que non sale poco nin mucho por razon de las montannas. E de la otra parte o el rio non corre es la tierra quemada del sol, tan caliente es allí; así que, ninguna cosa non puede nascer hí. E la tierra que es desuso del Caire es llamada en su lenguaje Saït, por razon de una cibdad antigua que fué hí fecha é dicíanle Sais: Pero á una jornada del Caire fallan una cibdad o corre el rio á arroyos, así como van pora los desiertos. É por aquello es aquella tierra abondada de aguas é de tierras de labor, é aquella cibdad es llamada Fion. É los sábios antiguos dicen que Josep, que fué el mas sábio almojerif de Egipto, paró mientes cómo aquellas tierras habian estado yermas é secas desde el comienzo del mundo. E estonces con muy grand trabajo fizo á logares quebrantar é abrir las riberas, é facer acequias por levar el agua fasta á aquellas tierras, é otrosí fizo alzar á logares las riberas, por guardar el agua é levarla por o fuese mester. É dician algunos que aquella cibdad fué llamada antiguamientre Rebea, onde fueron naturales sant Mauricio é otros muchos santos sos companneros, que fueron martiriados contra'l lago de Losana, sobr'el Rodano, en el logar que dicen el Cabloy. E en aquel logar nasce la buena opiata que los físicos echan en sus melecinas. Mas pues que habédes ya oido del asentamiento de tierra de Egipto, porque entendádes mejor cómo el rey Amauric é el soldan Senar siguieron á Siracon, que les iba delante, tornar vos hemos á contar dellos, que habian ya ido en pos él tres dias, é al cuarto dia llegaron mandaderos, que les dijieron por cierto que sos enemigos eran cerca d'allí. É ellos, pues que sopieron nuevas ciertas, fuéronse pora ellos. E esto fué el sábado antes del domingo de mediada Cuaresma.

(1) *Phacus.*

CAPITULO X.

De cómo lidiaron el Rey é Senar el soldan con Siracon, él' vencieron.

El rey Amauric é el soldan Senar tan á corazon habian de ir en pos los enemigos, que non les tomaba sabor de folgar, é hobieron so consejo, é acordaron que lidiasen con Siracon de tod'en todo; ca si otra cosa ficiesen, que non seria bien, é so trabajo que seria en balde. Pero dician que non era la batalla igual de amas las partes, ca Siracon tenia consigo doce mill caballeros de su tierra, é destos los nueve mill eran muy buenos arqueros, é de los otros tenia mas de diez mil turcos, é estos eran de tierra de Arabia, que llamaban bedoines, é aquellos adocian todos de lanzas, é otra yente de pié tenia mucha. E el rey Amauric non levaba consigo mas de trecientos é setenta é cuatro caballeros. É con el Soldan iban los de Egipto, que eran yente de poco prestar pora en batalla, é ficieron allí á los cristianos mas embargo que non pro; é habia otrosí con el Soldan una yente que dician turcoples, é estos non eran bien armados, é era yente que non facian grand ayuda en facienda. Siracon sopo por cierto cómo los cristianos querian lidiar con él, é segun sus costumbres ordenó sus haces, é amonestó é rogó á todos los suyos que fuesen buenos. E otrosí el Rey ordenó sus haces, é dióles sos cabdiellos muy buenos; é mandó ir en la delantera los mejores é mas esforzados d'armas, é díjoles cómo se mantoviesen bien é fuesen buenos, é que non desmayasen por razon de la gran yente que era de la otra parte, ca sopiesen por cierto que non valian nada, é allí verian que ellos mismos fuirian por sí; ca bien sepádes por cierto que si buen contenent ficiérdes, que si en los nuestros ha algunos cobardes, aquellos vencerán los ardides de la otra parte é los desbaratarán. E el logar do la batalla habia de seer era en comedio de la tierra labrada é de los desiertos, é habia hí mucha agua é mucha arena, é oteros de arenales é muchos valles otrosí; de manera que non podian los homes ir adelante sinon con grand trabajo. E aquel logar es llamado Baban, que quiere decir dos puertas, é ha una entrada muy estrecha dentro en las montannas; é Siracon, como era home muy esforzado é muy buen caballero en armas, mandó luego á sus yentes que tomasen las montannas á diestro é á siniestro, é él con sus haces estaba en medio, é estaba muy esforzado, é cuedando que los cristianos non podrian subir á él sinon á muy grand peligro, por razon que la

cuesta era agra é el arena movediza. Pero plogo á la merced de Dios que se fueron los cristianos tanto llegando, que firieron de las espuelas á los caballos é metiéronse entre los enemigos. Estonces el Rey vió el ház o estaba Siracon, é mandó al su alférez que enderezase la senna contra él; é en su venida firieron tan atrevidamientre en ellos, que fueron todos los moros desmayados. Pues que los cristianos hobieron quebradas las lanzas, metieron mano á las espadas tan bravamientre, que hobieron los turcos tan grand miedo, que non cató uno por otro, nin hobieron vagar de tomar acuerdo. Mas cuando vieron que los cristianos non quedaban de matar, é derribar cuantos fallaban delante, tornaron las cabeszas, é comenzaron de foir, é Siracon otrosí non fincó en el campo, antes fujó lo mas ahína que pudo; el haz o estaba Siracon fué desbaratada, así como habédes oido. E don Hugo de Cesarea fué ferir en el haz do estaba Saladin, sobrino de Siracon; mas tóvose aquella haz de manera, que hobo hí muchos de los cristianos muertos, é los otros fugieron é desampararon en el campo á don Hugo, su cabdiello, que fué hí preso; é murió un muy buen caballero que dician Eustacio Cholet, é era de tierra de Pontiz. E cuando los turcos hobieron desbaratada aquella haz, tomaron consigo grand lozanía é allegáronse estonces, é fueron contra la haz que iba con el repuesto é con las viandas. E como eran grandes compannas, cercáronlos de todas partes é cometiéronlos muy atrevidamientre. Los cristianos defendiéronse muy bien una piesza, mas non se pudieron tener luengamientre, é por el grand poder de los moros fueron desbaratados, é fué hí muerto don Hugo de Creon, que era de Seciella, muy buen caballero, é otros muchos con él, é los que pudieron fugieron. E los moros ganaron todo el repuesto é las viandas.

Aquella batalla acaesció de manera, que era en muchos logares; ca, así como oyestes, el logar era todo oteros é valles, é los que lidiaban en el un val non sabian qué facian en el otro. En muchos logares los cristianos desbarataban cuantos fallaban delant, é en otros logares eran desbaratados de guisa, que nin los unos nin los otros non podian saber cuáles habian lo mejor; é el obispo de Belleen, don Raol, fué mal ferido en aquella facienda. En la manera que habédes oido fué el fecho en aventura tod'aquel dia, que nuncua pudieron saber á qué cima se daria, é comenzó ya á ennochecer. Los cristianos, cuando aquello vieron, salieron de la batalla, é fuéronse allegando é ficieron tanner sus bocinas. Estonces ayuntáronse de muchas partes; non sabian ninguna cosa del Rey, é eran por ende en muy gran cojcta, é trabajáronse de saber dél; mas plogo á Dios que el Rey mantoviera muy bien la batalla en todos los logares o'l acaesciera. E despues subió en un otero, é mandó alzar su senna porque la viesen sus compannas é se acogiesen allí, é estonces fuéronse pora'l Rey cuantos pudieron; é en esta manera duró todo aquel dia la batalla, é ganaron en muchos logares é perdieron en muchos, pero non hobieron complidamientre la victoria la una parte nin la otra. Mas el Rey, que tenia poca yente consigo, paró mientes é vió en un cabeszo el haz de los que habian ganado las sus viandas, que los facian acoger, é non podian pasar sinon por o ellos estaban. É pues que vió lo que habia de facer, con aquella poca yente que tenia ordenó su haz é fuése pora ellos muy paso. E los moros, maguer que eran muy gran yente, estidieron quedos; así que, non los osaron cometer nin ir contra ellos en ninguna cosa, é posaron los cristianos fasta que llegaron á un brazo del rio, é estonces pusieron guardas en la zaga, é pasaron el vado sin todo estorbo. E en cuanto les duró la noche tornáronse por la carrera por o vinieran. E cuando el Rey llegó á un logar que dician la Monia, don Giralt de Pongi llegó á él, que habia fincado allend el rio con cincuenta caballeros é cient de los turcoples, é con él el sobrino del Soldan. E el Rey fué muy alegre con ellos; ca temíase que si encontrase los turcos aquend'el rio ó allend, que se embaratarian con ellos por razon que eran pocos; é otrosí temíase de su yente de pié, é habia ende grand cuidado que los encontrarian los moros é que gelos matarian todos; é atendiólos al castiello de la marisma tres dias, é habíales dejado por cabdiello un caballero, home bueno é sábio, que dician Jocelin de Samoxat; é el Rey envióles buscar, é llegaron al cuarto dia; é en esta manera se allegaron las yentes del Rey á él, los unos en pos los otros. E pues que el Rey tovo ayuntadas sos compannas movió, é fué por sus jornadas por ir contra'l Caire, é fueron é pusieron las tiendas delante Babilonna, cerca de la puent, é allí mandó contar su yente por saber cuántos fallescian, é falló que habia perdido en aquella facienda cient caballeros, é non mas. E Siracon fizo contar otrosí su yente, é falló que perdiera en aquella batalla mil é seiscientos caballeros.

CAPITULO XI.

De cómo dieron á Siracon la cibdad de Alejandría sin combaterla, é dejó á Saladin, so sobrino, con mill caballeros, é se fué pora los desiértos, é cómo la cercaron el Rey é el Soldan.

Siracon, pues que sopo d'aquella batalla, punnó en allegar sos compannas, é desque las tovo todas consigo entró en el camino que iba pora'l desierto; de manera que los cristianos non sopieron ende parte, é fuése pora la cibdad de Alejandría. E los de la villa, cuando sopieron su venida, cuedaron que habia vencido al Rey, é diéronle luego la cibdad sin darle colpe nin tomarle. El Rey, cuando sopo las nuevas desto, fué muy sannudo, é envió por sus ricos homes é por Senar el soldan é por sos fijos, é otrosí por los ricos homes de Egipto. E pues que fueron todos con el Rey, fablaron los unos é los otros, é departian en muchas maneras, é dicia cada uno el mejor consejo que entendia; pero á la cima acordaron que pues que Alejandría non habia viandas sinon cuanto le iban de Egipto, que guisasen una grand flota é que la parasen en el puerto, é que guardasen que non entrase viandas en la cibdad. E pues que aquello hobieron ordenado, el Rey movió con su hueste é fuése pora Alejandría, é mandó fincar las tiendas entre un prado que llaman Torge é otro que ha nombre Demenehur. E aquellos prados de Alejandría tienen ocho millas.

E el rey d'allí envió sus algaras por la tierra por guardar que ninguno non pudiese entrar en Alejan-

dría, nin salir mandadero ende á ninguna parte de los de la tierra; por esta manera fué la cibdad muy apremiada por tierra é por mar, é despues que pasó un mes fallescióles la vianda, é el pueblo quejóse cuando vieron que non habian vianda. Estonces dijieron á Siracon que hobiese consejo en aquel fecho, pues que non habian vianda. Siracon entendió que tan bien él como su yente que podrian seer en gran coicta de viandas, si mas fincasen en la villa; é fabló en poridad con Saladin, so sobrino, é díjol que fincase en la villa con mill caballeros, ca sopiese por cierto que la vianda habia ya en la cibdad muy poca, é que si todos hí fincasen que les non abondaria. E Saladin díjol que faria todo lo que él mandase, de grado. E Siracon salió de la villa de noche en poridad, é levó consigo los otros turcos, é pasaron cerca de la hueste, mas non los vieron los cristianos, é fuése pora los desiertos.

E otro dia, cuando sopo el Rey que Siracon era salido de la cibdad é se iba pora las partidas de Egipto, onde viniera, fuéronse todos los cristianos en pos él é llegaron á Babilonna, é guisáronse allí pora seguirle; mas un ric home poderoso de Egipto, que dician Benecarse, le vino al Rey é díjol cómo la cibdad de Alejandría era ya muy menguada de vianda, de manera que los que dentro estaban non sabian ya qué se facer, é que una grand companna de los de su linaje era dentro en la cibdad é que habian grand poder en los cibdadanos, é que él bien cuedaba tanto acabar con ellos, que faria que darian la villa al Rey tod'el pueblo, que era ya en grand coicta de fambre, luego que llegase hí. E demás quel darian á Saladin pora facer dél lo que quisiese, é de todos los suyos que eran de la companna de Siracon. El Rey, cuando oyó aquello, plógol é tóvol que era bien é acordó en ello. E estonces preguntó á los ricos homes quel consejaban d'aquello quel dicia aquel ric homé, é dijiéronle todos que era bien é que se tornase pora Alejandría. En esta manera partiéronse todos d'allí, é fuéronse pora Alejandría é cercáronla.

CAPITULO XII.

Cómo combatia el Rey é el Soldan á Alejandría.

Dice la hestoria que Alejandría es la postremera cibdad de toda tierra de Egipto, é de partes de occident cata contra Livia, é de la segunda parte de la cibdad son las tierras muy buenas de labor é muy abondadas, é de la tercera parte non ha sinon desiertos, que son tan quemados de la calentura del sol, que ninguna cosa non puede hí crescer. E segun que cuentan las hestorias, el grand Alejandre, que fué fijo de don Felipe, rey de Macedonia, fizo aquella cibdad é púsol so nombre, é está cerca de la foz del Nilo, é fué llamada en otro tiempo Canopicoy, pero es llamada comunalmente Rossit. E el rio pasa á luenne de la villa bien cinco millas ó seis; pero cuando cresce, que sube por las riberas, sale ende un grand brazo, que va por la villa, é estonces las yentes tienen guisados sos aljibes muy grandes é muy limpios é toman tanta d'aquella agua, que les abonda tod'el anno. E otrosí hay cannos so tierra, por o las acequias del rio vienen á las huertas de fuera pora regarlas; onde han muchas fructas é muchas hortalizas. E la villa está en muy buen logar de mercaduría; ca ha dè cerca dos puertos de mar, é entra por la mar una punta de tierra de parte aquellos dos puertos. E en cabo d'aquella punta ha una torre muy fuerte é muy alta, que dicen Faro, é fízola facer Julio César; é fué establecido que toda la tierra de Egipto fuese labrada, porque cuando los romanos viniesen hí, que hobiesen abondo de viandas é que non hobiese hí rey. E de las partidas de Egipto que son de suso vienen á la villa de Alejandría por el rio muchas viandas é otras cosas. Otrosí d'aquend mar allí arriban las viandas con todas sus mercadurías, é por todas estas cosas es la cibdad muy abondada. E sobre esto aquellas dos tierras que son llamadas India é Arabia, é de las dos Etiopías é de Persia, é de las otras tierras que son contra Levant, aducen á la villa la pimienta é muchas especias, é lectuarios é ungüentos, é piedras preciosas é pannos de seda, é muchas cosas nobles, que vienen por la mar Rubia, fasta una cibdad que llaman Aidep, que es sobre la mar Rubia. E por esta razon que la cibdad de Alejandría es así como mojon é mercado entre orient é occident; así que, todos los mercaderos que vienen á Alejandría fallan hí á vender é á comprar todas las cosas que han mester pora sus tierras, é fallan hí luego otrosí qui les compre cuanto aducen. E en Alejandría fué la siella de sant Márcos evangelista, que fué enviado hí por converter el pueblo á la fe de Jesucristo; é despues fueron ende patriarcas sant Anastasio, que fizo el *Quicumque vult*, é sant Ceríles, é dice la hestoria que aun parecen hí los luciellos. E aquella cibdad dicen los sábios antiguos que ha siella é logar entre los cuatro patriarcas, é quel debian obedecer las eglesias de Egipto é las de Livia, é de la provincia de las cinco cibdades que es llamada Pantápolis, é de las otras que son á derredor.

Pues que el Rey cercó de cabo la cibdad, mandó bastecer su flota, é fizo guardar de todas partes las entradas é las salidas de la cibdad, porque non podiesen hí meter ninguna cosa sin su mandado. Mas muchos de los cristianos que fincaron en Suria oyeron cómo tenia el Rey cercado á Alejandría, é sabian cómo podrian ir allá en poco de tiempo por mar; é guisáronse muy bien de armas é de viandas, é entraron en la mar; é fué don Fredric, el arzobispo de Sur, so cabdiello, que era home que amaba mucho el Rey, é llegaron á la hueste de Alejandría, é fueron recebidos de toda la hueste con muy grand alegría. Mas non tardó muchos dias que por achaque de las aguas de Egipto el arzobispo enfermó, é porquel aquejó la enfermedad hóbose de tornar pora su tierra. E el Rey mandó que tomasen los maestros de las naves, é fizo venir ante sí á los carpenteros, de que habia hí asaz dellos, é mandóles facer un castiello tan alto, que pudiesen veer toda la tierra. E otrosí fizo facer sus engennios de muchas maneras, é comenzaron á tirar á las torres é á los muros é á combater la villa, de guisa que non quedaban de noche nin de dia; é así los combatian, que los mas de los de la villa non sabian ya qué se facer, como yente que nuncua vieran tal cosa, é cada dia desmayaban mas. E á derredor de la villa habia gran axarafe é muy buenas huertas, que eran todas llenas de árboles é de fructales de muchas maneras. E habia so los árboles muchas buenas

yerbas é muy preciadas, de que facian muchos buenos lectuarios, é aquellas yerbas olian tan bien, que non era sinon maravilla; así que, aquel logar erá como paraíso. E los carpenteros é la otra yente de pié entraron hí primeramientre pora tajar la madera pora los engennios, é despues mandó el Rey que entrasen todos los que quisiesen en aquellas huertas, é comenzaron á cortar todas las huertas, de manera que en pocos dias ficieron grand danno. Los cibdadanos, cuando vieron aquello, toviéronse por muertos é por muy maltrechos, é los cristianos trabajábanse por cuantas maneras podian de los quebrantar é de los destroir, é combatíanlos muy á menudo, de que eran muy desmayados, ca ellos eran yente que nin sabian de armas nin de guerra, antes vivian como mercaderos. Pero los moros que eran fincados con Saladin en la villa sabian mas de guerra, mas non se osaban embaratar con los cristianos, porque eran pocos, é aun no se fiaban en los de la villa, que eran ya muy desmayados, é dician ya todos por o quier que estaban que non podrian sofrir aquella guerra grand tiempo; é cada dia les crescia mas el danno é el miedo; pero, con tod'eso, velábanse cada noche, é guardaban muy bien la villa, mas muchos dellos mataban los engennios, é sobre todas las cosas apremiábales mucho el fambre, ca la vianda les habia ya fallescida, por que eran muy desconhortados; é decian los cibdadanos que echasen de la villa aquellos que eran hí venidos, que les facian amidos tenerse contra so sennor, que los tenia en paz é les facia mucho bien é mucha merced. E eran llegados á aquello que perderian sos mujieres é sus fijos, é aun á sí mismos; é si non pusiesen hí otro consejo, que habian perdido todo cuanto habian, é los cuerpos demás. E Saladin sopo aquello que dician entre sí los de la villa, é envió luego á Siracon, so tio, á facerle saber el estado de la villa, é cómo les era fallescida la vianda, é que non cataba ya ál sinon cuandol tomarian los de la villa él' metrian en mano del Rey, é que diese hí luego consejo sin todo detenimiento. E despues envió por los homes buenos de Alejandría é por el pueblo, é como home que era muy bien razonado, fabló con ellos, é rogóles mucho que fuesen buenos é se mantoviesen como homes de bien é non desmayasen, ca sopiesen por cierto que Siracon habia buscado é andado por toda tierra de Egipto, é que venia con grand poder, é que non tardaria ya mucho que non levantase los de la hueste de la cerca; é que faria grand bien é grand algo á aquellos que fuesen buenos é se mantoviesen bien é lealmientre. Mas el Rey sopo cómo los de la villa estaban desacordados é desavenidos entre sí, é que eran muy desmayados, é por aquello fízolos combater mas bravamientre que antes, é mandó que tirasen los engennios, que non quedasen de noche nin de dia, é fizo otrosí á los ballesteros é á los arqueros llegar mas adelante. E el Soldan pagaba muy largamientre las expensas de las otras labores, é sobre aquello daba grand algo á los maestros por amor que ficiesen mas ahína lo que hobiesen á facer, é dicia á los suyos que fuesen buenos, mayormientre á los cristianos; é non facia algun colpe fermoso ó algun buen fecho, que luego non le diese buen galardon.

CAPITULO XIII.

Del acuerdo que hobo Siracon en cómo ficiese paz con el Rey.

Entre tanto que las cosas pasaban así como habédes oido en tierra de Alejandría, Siracon andido por las partidas de Egipto de partes de suso, é vino á la cibdad de Chus, é cercóla é fízola combater, é cuidóla tomar por fuerza, mas non pudo, é entendió que mayor poder habia mester pora tomarla. E otrosí vió que non facia bien de estar allí, por razon de so sobrino Saladin, é por aquello partióse ende, é fuése con su hueste pora Babilonna; é cuando llegó hí, falló que habia dejado el Rey sus guardas en la cibdad del Caire, é en la puente que tenia don Hugo de Ibelin dejó otrosí muy buena companna, é entendió que non podria hí facer mucho de su pro. Estonces mandó aducir ante sí á don Hugo de Cesara, que tenia preso, é como era home entendido é sabidor, fabló con él en esta manera, é díjol: «Don Hugo de Cesara, yo sé bien que tú eres alto home, é uno de los mayores ricos homes de los de la cristiandad d'aquend mar, é leal é de grand seso sobre todos los otros, segun yo aprendí, é si yo buscase cuantos homes son de tu ley, non sé á quién dijiese mas de grado mio corazon nin mio consejo que á tí; é por ende, segun las aventuras de las guerras, por levar mas á adelante el mio fecho, é por valer mas segun el prez deste mundo, é por crescer mio poderío é mio nombre, fié tanto en la bondad de mis yentes é en la flaqueza de los de Egipto, que hobe algunas veces esperanza que podria conquerir este regno, que es muy rico é muy vicioso; é en este fecho he metido grand trabajo é grand costa, é he perdidos de los mas altos homes de mi tierra, de que me pesó mucho, é conosco agora que non fice en ello buen seso; antes me semeja que la aventura es contra mí en todas las cosas; é por ende, he mester de tomar hí otro consejo. E yo sé bien que tú eres amigo é privado del Rey, é que te tiene por alto home é entendido é poderoso, é quiero que seas tú medianero entre nos, é que metas paz entre mí é él, é yo fiarme he en tí, ca bien sé que mas de grado te oirá que non fará á otro ninguno. E vé allá, é di al Rey que entre mí é él perdemos nuestro tiempo é sin pro é sin merecimiento de nos mismos, que despendemos nostros dias sin pro, é nostros trabajos. E bien entiendo é sé que el Rey asaz habrá que facer en su regno, é que si quisiese parar mientes á qué cima tornará este fecho, fallará que cuando me hobiere echado é sacado desta tierra, é que las riquezas deste regno fincaran á los egipcianos, que son la peor yente del mundo é la mas astrosa é la mas mendiga. E pora facer atal fecho, que se non debiera trabajar tan buen home como él contra tal yente; pero dil de mí parte que si se quiere partir de la cerca de Alejandría é tornar todos los presos que tiene de mi yente, quel tornaré de grado á tí é á todos los que tengo de los suyos; é sobr'eso, que saldré desta tierra, en tal manera que me segure que me non fagan mal sus yentes á mí nin á mis cosas á la salida de la tierra.

CAPITULO XIV.

De cómo envió Siracon so mandadero al Rey, é en qué manera fizo paz con el Rey.

Cuando don Hugo de Cesara, como era home muy entendido é apercebido, oyó las razones que dicia Siracon, estido grand piesza que non fabló, cuidando en las palabras que oyera, é despues respondió á Siracon, é díjol que nol semejaba que era su honra en que levase él al Rey aquel mandado, ca si el fecho non viniese á cima, ternian las yentes que él buscaba aquella paz mas por salir él de la prision que por otra cosa, é quel consejaba que un caballero que fuera preso con él, que dician Arnol de Turbessel, que era muy privado del Rey, que aquel levase el mandado é fablase con el Rey primeramientre, é sopiese cuál voluntad tenia el Rey, é segun que fallase, que punnaria despues en la paz cuanto pudiese. Siracon acordó en aquello que dijo don Hugo. Aquel caballero Arnol fué con el mandado al Rey, é díjol por lo quel enviaba á él Siracon. El Rey, pues que oyó á aquel caballero, envió por el Soldan é por sus ricos homes, é contóles las posturas que Siracon demandaba, así como habédes oido; é cuando lo oyeron, plógoles á todos, é dijieron que por aquello seria el Rey quito de lo que pusiera con el Califa, ca él cobraria su cibdad ahína, é otrosí el Rey cobraria luego su yente que eran cativos, é Siracon que se iria de la tierra con toda su yente, á quien el Rey habia ende á sacar por fuerza ó por cual manera pudiese, segun las posturas. E Senar el soldan tovo por bien aquello é acordóse en ello mas que todos los otros, é dijo que el Rey habia fecho todo complimiento, pues que á so enemigo sacaba de la tierra con toda su hueste. Despues que Arnol se tornó pora Siracon, él' contó cómo se acordaba el Rey en aquello quel enviara demandar, plógol mucho, é envió luego al Rey á don Hugo de Cesara, que acabó tod'el fecho.

CAPITULO XV.

De cómo dieron á Alejandría al Rey.

Pues que el Rey hobo enviado á Arnol, fizo pregonar por la hueste que ninguno non fuese osado de facer ningun mal á los de la cibdad, é que dejasen salir fuera en salvo é en paz é atreguados cuantos salir quisiesen. Los de la villa, como habian estado cercados dias habia, cuando aquello oyeron, plógoles mucho é hobieron grand sabor de salir fuera, por se asolazar; é así como salieron fueron ver la hueste, é catáron é vieron los cristianos que los habian muy mal espantados, é comenzaron á fablar los unos con los otros é departir en sus aventuras que les contescieran en aquella cerca; é fallaron en la hueste grand abondo de viandas, que era cosa que habian ellos muy mester. Los cristianos otrosí, que habian mucho trabajado por tomar la cibdad, hobieron soltura pora entrar en la villa, é entráron dentro é pararon mientes en los muros é en las casas, por veer el danno que los engenios habian fecho. Despues fuéronse contra la mar por veer los puertos; é así como oyestes, cerca de la cibdad habia una torre muy fuerte é muy alta que dician Faro; é al tiempo que face las noches escuras facian encima d'aquella torre grand lumbre, por razon que las naves que vinian por la mar sopiesen por o enderezar el puerto, ca la mar era muy peligrosa cerca de la villa, é si non sopiesen las entradas, podrian hí recebir grand danno los que quisiesen entrar en el puerto; é estonce en somo d'aquella torre fué puesta la senna del Rey por sennal de victoria. E cuando los cibdadanos vieron aquello, asegurároнse mas pora fablar con los cristianos, que habian estado sus enemigos mortales; é los homes buenos de la villa preguntaron en qué manera seria aquella paz, é cuando sopieron cómo era, fueron ende muy alegres, é los moros, cuando vieron tan poca yente de cristianos, maravilláronse de cómo los habian tan malamientre coictados é apremiados en su cibdad, é demás que los habian levado á tanto, que por fuerza les habian fecho facer lo que ellos querian; é estonces los cristianos ficieron so alarde, é fallaron que non eran mas de quinientos á caballo é cuatro mill homes de pié, é dentro en la cibdad, en cuanto duró la cerca, habia todavía cincuenta mill homes que eran pora tomar armas.

CAPITULO XVI.

De cómo entró el soldan en Alejandría, é de la justicia que hí fizo, é se tornó el Rey pora su reino.

El rey Amauric de Hierusalen é Siracon, puestas sus paces é firmadas por sus posturas, en la manera que habédes oido; el soldan Senar, por mandado del Rey, fizo tanner las trompas é los atambores, é levó consigo grand companna de yenté, todos bien armados, é entró en la cibdad muy orgulosamientre é con grand lozanía, e pues que fué dentro asentóse en medio de la villa, en una siella muy noble, toda encortinada de pannos preciados, é fizo venir ante sí los mayores é mejores homes de la villa; é los unos dannó como por fecho de traidores, é los otros excusó. Pero de cuantos él sopo que eran culpados non dejó ende ninguno, ó fizo su justicia muy noblemientre é tal cual se cumplió toda su voluntad; é despues echó pecho en la villa, en que montó muy grand haber, é dejó hí sus aportellados é sos almojárifes, que guardasen la villa é recabdasen todos los derechos de la tierra; é pues que hobo enderezado é puesto en recabdo todos los fechos de la cibdad á su voluntad, fuése pora'l Rey, que estaba fuera de la villa con su hueste; é los cristianos, como habian grand sabor de tornarse pora sus tierras, guisáronse é bastecieron su flota de viandas é d'armas é de todas las cosas que habian mester, é entraron en la mar, é alzaron las velas é salieron fuera del puerto, é tornáronse pora sos tierras en salvo. Mas el Rey, como quier que envió algunas de sus yentes, él non se fuó de Alejandría fasta que hobo todos los cristianos quel tenian en cativo, é dió otrosí los que él tenia allí, é despues fizo quemar los engennios é partióse de Alejandría é fuése pora Babilonna, é falló hí á don Hugo de Ibelin é su yente, que habia dejado pora guardar la cibdad del Caire é la puente, é pues que hobo asesegado el Soldan en su sennorío é sacados sos enemigos de la tierra, tomó toda so companna é tornóse pora Suria, é llegó á Escalona el seteno dia de las ochavas de Santa María de Agosto, en el anno de la encarnacion

de Jesucristo de mill é sesenta é siete, en el cuarto anno de su regnado.

CAPITULO XVII.

De cómo casó el rey Amauric de Hierusalen con una sobrina del emperador de Costantinopla.

Una cosa non conviene á dejar de decir en esta hestoria, que acaesció en aquel tiempo. El arzobispo don Ernest de Cesarea é don Hugo, copero del Rey, fueron enviados al emperador, don Manuel, de Costantinopla, á buscar mujier pora'l rey don Amauric, é acabaron su mensaje muy bien, por lo que ficieron; mas tardaron allá dos annos, é adujieron la fija de don Juan, el adelantado de Grescia, é dicíanle donna María, é arribaron á la cibdad de Sur; é luego que lo sopo el Rey fuése pora allá, é envió por los prelados de su tierra é por los ricos homes, é el dia de la fiesta de Sant Juan degollado, casóse con ella é tomó bendiciones, é velólos el arzobispo de Sur, é coronólos el patriarca don Amauric, faciendo muy grand fiesta; é aquella doncella, así como habédes oido, era fija de don Juan Protosebastos, que quiere decir adelantado, é era sobrino del Emperador, fijo de so hermano mayor; é el Emperador envió con ella dos altos homes, é al uno dician Paliólogo é al otro don Manuel, é estos amos eran primos del Emperador, é dióles el Emperador grand haber é muchas joyas; é ellos, pues que fueron en la tierra de Hierusalen, dieron muchas donnas é muy buenas á todos los ricos homes de la tierra. Estonces fué allí un arcidiano de Sur, electo por obispo de Acre, é rogó allí el Rey al Arzobispo que diese aquel arcedianazgo á un clérigo don Guillem, que metió esta hestoria en latin.

CAPITULO XVIII.

De cómo levó don Andronic, primo del emperador de Grescia, por fuerza á tierra de moros la reina donna Teodora, que fuera mujer del rey Baldovin.

Estonces acaesció que uno de los poderosos homes de Grescia, que dician Andronic, primo del Emperador, vino de la tierra de Celicia á Suria, con grand companna de caballeros, é fincó en la tierra ya cuantos dias, é traíase muy apuestamientre é tenia grand costa. Mas á la cima mostró por sí mismo la falsedad é el enganno de los griegos. Él era estonces en Egipto, mas luego que veno, hobo grand sabor del facer mucha honra á aquel ric home, é diól la cibdad de Barut, de que él fué muy pagado é muy alegre; é dijo al Rey que si toviese por bien, que iria veer aquella cibdad quel diera. Respondiól el Rey que lo tenia por bien, é levó consigo á donna Teodora, mujier que fuera del rey Baldovin; é esta reina habia dado á aquel ric home las casas en que posara, é ficiéral cuantas honras ella pudiera en toda su morada, é cuando don Andronic la hobo allongada de Acre, que tenia ella en arras, tomóla por fuerza é levóla á Domas; é Norandin recebiól é fízol muchas honras, é d'allí fuése pora Persia.

CAPITULO XIX.

De cómo ficieron obispos nuevamientre en la Piedra é en Ebron.

En el anno adelante non contesció cosa en el regno de Suria que fuese de meter en la hestoria, sinon tanto que cerca de la Cuaresma fizo el Rey á dos eglesias obispados; é la una es llamada la Piedra, que es allend del flúmen Jordan, é aquella es la mayor cibdad de la segunda Arabia; é la otra es llamada Ebron, é esta solia ser priorado cuando los griegos tenian la tierra, así como era la eglesia de Belleen; mas por honra de la natividad de Jesucristo, luego que la tierra fué conquerida de los cristianos, ficieron hí obispado, é otrosí porque el gran patriarca Abraham é Isaac é Jacob son enterrados en Ebron, por mandado del Rey é de los prelados é de los ricos homes ficieron hí obispo, é la Piedra ficieron arzobispado.

CAPITULO XX.

De cómo pasaron á Ultramar don Estéban, chanceller del rey de Secilla, é don Guillem de Nemors, é murieron allá.

En el verano que veno despues arribó en tierra de Suria don Estéban, chanceller del rey de Secilla, home de alto linaje, é era aun mancebo de pocos dias, é era de muy buenas costumbres é fermoso é muy apuesto, é era hermano del conde don Remont Dalperche, é era ya electo por arzobispo de Palermo; mas echáronle de tierra por envidia é por mezclas, contra voluntad del Rey é de la Reina, é finó en Hierusalen, é enterráronle hí muy honradamientre. Otrosí en aquella sazon fué en romería á Hierusalen un ric home de Francia, é levó consigo muy buena companna de caballeros, é todos muy bien guisados, é levaba en la voluntad de fincar grand tiempo en la tierra por amor de servir á Jesucristo contra los enemigos de la fe; mas hobo una enfermedad, de que hobo de morir, é ficieron por él todos los del regno grand duelo, ca muy grand esperanza habian en él toda tierra de Suria.

CAPITULO XXI.

De las posturas que hobieron el emperador de Costantinopla é el rey de Hierusalen pora ir conquerir el regno de Egipto.

A pocos dias despues desto vinieron dos ricos homes del emperador de Costantinopla al Rey; é al uno dician Alejandre, conde de Gravina, é al otro dician don Miguel de Otrento, é llegaron al Rey á Sur, é el Rey recibiólos muy honradamientre, é ellos dijieron que querian luego fablar en poridad con él, é dijiéronle por palabra por qué eran allí venidos, é desí diéronle las cartas del Emperador seelladas con seellos d'oro, é las razones eran estas: que el Emperador habia entendido que el regno de Egipto, que solia ser muy poderoso é muy rico, era ya caido en manos é en poder de vil yente, é que por su vileza é por su flaqueza, non valian nada por armas nin eran pora mantener tierra; é por aquello, quel semejaba que se les non podria tener grand tiempo, é que seria conquerido por algunas otras yentes, é que non seria grave cosa de facer; mas él, que era rico de haber é poderoso de mucha yente, que habia grand voluntad de echar los enemigos de la

fe de la tierra, si el rey de Hierusalen le quisiese ayudar, é pora complir aquello enviábal rogar quel enviase respuesta de lo que toviese por bien sin todo detenemiento. E algunos cuedaron, é semejábales que era verdad que el Rey enviara decir al Emperador aquella razon por sus cartas, que sil enviase caballería por tierra é por mar é haber aquello que fuese guisado, que él cuidaba bien, con el ayuda de nuestro Sennor Dios, conquerir el regno de Egipto, é que seria suyo é de sus herederos por siempre, é que por aquella razon eran venidos aquellos mensajeros. El Rey, pues que vió las cartas del Emperador é lo quel dijieron los mandaderos, consejóse con sus ricos homes é acordaron todos á aquello que el Emperador le enviaba decir, é respondió á los mensajeros quel placia é tenia por bien tod'aquello que el Emperador enviaba decir; é estonces el Rey envió al Emperador sus cartas con maestre Guillem, que fué despues arzobispo de Sur, é otros homes buenos con él. E movieron de Triple todos en uno, é fueron sus jornadas fasta que llegaron á Costantinopla, é el Emperador folgaba estonces en una tierra que dician Servia, que es entre Hongría é Dalmacia, é es toda montes é montannas, é son las entradas muy fuertes é estrechas, é por aquello, que non podian hí entrar las yentes, alzáronse los de la tierra é non querian obedecer al emperio de los griegos. E fallan en las escrituras antiguas que en el tiempo que Roma era en el so grand poder, que enviaba á aquella tierra todos los que caian en algunos yerros, pora tajar los mármoles é cavar las veneras del fierro é de los otros mentales que levaban á Roma, é aquellos tales, porque fincaban siervos pora siempre, llamaron á aquella tierra Servia. E aquel pueblo es mas extranno que otra yente que sea, ca non saben arar nin sembrar, nin labrar ningun labor, é todo su entendimiento es en criar ganados. Son muy abondados de carnes é de leche, é de quesos é de manteca, é de miel é cera, é han cabdiellos entre sí, que llaman suppas, é por aquellos se mandan, é algunos tiempos obedecen al Emperador, é otros tiempos, así como son desleales é muy atrevidos é ardides pora en guerra, salen fuera de las montannas é destruyen grand tierra de los griegos; é en aquella sazon, porque eran alzados é facian mucho mal en la tierra, el Emperador fuera sobr'ellos pora quebrantar su soberbia é la grand lozanía que era en ellos é entrarles la tierra, é habíalos ya vencidos é fechos venir á la su merced por fuerza, é tenia presos ya sus cabdiellos; é en cuanto él tornaba muy alegre d'aquella vitoria, encontró sus demandaderos é los del Rey, que vinian de tierra de Suria, o los habia enviados. E aquello fué en la tierra de Paflagonia, en la cibdad de Bucela, que es cerca de una cibdad que llaman Justiniana, que era muy noble; ca el buen emperador Justiniano, que fizo muchas leyes, le puso su nombre, mas agora es llamada Arredé. E el Emperador recebió los mandaderos del rey Amauric muy bien, é cuando sopo que las posturas eran otorgadas é firmadas plógol mucho; é él otrosí estonces fizo todas las cosas que el Rey demandaba, é juró é prometió que ternia todas las posturas; é levó consigo á aquellos mensajeros del Rey á Costantinopla, por les mostrar las grandes riquezas é las noblezas del emperio, é facíales muchas honras é era muy alegre con ellos, é dióles muy grand algo é muchas joyas é desí sus cartas; é pues que tovieron todo recabdo, espediéronse dél é entraron en so camino, é llegaron al Rey el primero dia de ochubre.

(1) En Guillermo, *Birtella*.

CAPITULO XXII.

De cómo fué el rey Amauric con su hueste á Egipto, é priso la cibdad de Belvais.

Antes que los mensajeros fuesen tornados é que el Rey sopiese si el Emperador habia voluntad de ir sobre los de Egipto, dijieron al Rey que Senar, el soldan de Egipto, enviaba muy á menudo cartas é mandaderos á Norandin pora facer hermandad con él, é dicíal que si él le quisiese ayudar, que de grado quebrantaria las posturas que habia con el rey de los cristianos; ca sopiese por cierto que habia muy grand pesar por el amor é el avenencia que habia con sos enemigos mortales. Cuando el Rey esto sopo hobo muy grand pesar é grand despecho d'aquel desleal, á quien él ayudaba con todo so poder él' ficiera regnar, é guisóse muy bien pora ir á Egipto; é muchos ricos homes dijieron que aquello que el Rey se lo achacara de sí, ca Senar non habia sabor nin queria facer aquellas cosas quel oponia el Rey. E que el Rey queria maltraer á los que tenian las posturas bien é lealmientre; é los ricos homés que non habian sabor de facer bien decian esto, é pues que el Rey tovo so yente bien guisada, é esto fué en el quinto anno del so regnado, salió en el mes de ochubre, é pasó en diez dias los desiertos que son en medio, é llegó á la cibdad de Belvais, é cercóla é fízola combater de todas partes, é al tercero dia tomóla, é esto fué despues del dia de Todos Santos. Los que combatian entraron en la cibdad é metieron á espada cuantos fallaron, viejos é mancebos; pero algunos tomaron cativos, é entre aquellos fué preso Mesfazan, fijo de Senar, é un sobrino suyo, ca aquellos dos tenian aquella cibdad. E pues que la villa fué presa é quebrantada, los cristianos quebrantaban las casas é los logares por o entendian que yacian los haberes, é tomaban todas las riquezas, é o fallaban la yente menuda é los homes viejos, que estaban escondidos por las cámaras é por otros logares, metíanlos todos á espada, é robaron é quebrantaron é destroyeron toda la villa.

CAPITULO XXIII.

De cómo fizo Senar, el soldan de Egipto, cuando sopo que el Rey habia tomada la cibdad de Belvais, é tenia presos so fijo é so sobrino.

Senar, que se non guardaba d'aquello, cuando sopo aquel destroimiento fué tan desmayado, que non sabia qué se facer; pero, segun en la grand coicta que estaba, pensó dos cosas: la una, que enviaria al Rey, é quel probaria por fermosas razones é por buenas palabras, prometiéndol grand haber sil podria sacar d'aquella sanna, en tal manera, que se fuese de la tierra é que non ficiese mas de mal en el regno de Egipto; é la otra cosa fué, que envió á Dodaquin, sennor de Domas, á demandarle acorro é ayuda contra los cristianos, quel destroian la tierra, é desfacer su ley. Norandin, cuando

oyó aquellas nuevas quel enviaba decir el Soldan, pesól é fué ende muy sannudo; é mandó luego llamar á Siracon, su mayordomo, de quien habédes ya oido en esta hestoria, é diól de sus ricos homes é otra yente mucha, é mandól que fuese ayudar á los de Egipto.

CAPITULO XXIV.

De cómo cercó el rey Amauric á la cibdad de Caire.

Pues que el Rey hobo fecho toda su voluntad de la cibdad de Belvais, guisóse de ir pora la cibdad que dician Caire, é fué muy de vagar, ca levaba su hueste non tan apriesa como debia, ca en una jornada que habia hí puso diez dias, é á la cima llegó á la villa é cercóla, é mandó luego armar engennios de muchas maneras, é fizo semejanza que queria destroir la villa en muchas guisas. Los que estaban dentro, como que nuncua habian visto tales cosas, cogieron tan grand espanto, que todos cuidaron seer muertos luego al hora. E los cristianos facian su fecho de grand vagar; é aquellos que mas entendian de su facienda del Rey, dijieron que á sabiendas facia el Rey aquella tardanza, porque el Soldan hobiese miedo dél, é por aquella razon quel daria grand haber é que se iria de la tierra, é dician que de tod'en todo que aquello era voluntad del Rey, por razon que hobiese grand haber, que levase consigo; ca dician que pensaba que si fuese destroyendo la tierra é tomando las cibdades por fuerza, así como ficiera á Belvais, la yente menuda que desgastarian todas las riquezas de la tierra, de manera que non habria él ende sinon muy poco.

CAPITULO XXV.

Del haber grand que prometió el Soldan de dar al Rey por le destorbar que non tomase la cibdad del Caire.

Senar el soldan connoscia bien los mas de los privados del Rey, é envióles en poridad sus mandaderos, á saber dellos si podria en alguna manera haber amor con el Rey; é guisaron los privados con el Rey cómo hobiese avenencia entr'él é el Soldan, é el Rey otorgólo. Estonces el Soldan prometiól tanto del haber, que si lo hobiese yurado é arrefenes dado por ello, porque de tod'en todo lo hobiese á dar. Diz la hestoria que cuanto él habia é todos los de su tierra, que lo non pudieran pagar en grand tiempo; ca el prometimiento del haber fué quel daria veinte veces cient mill besantes. Pero en la postura puso quel diesen al Soldan so fijo é so sobrino, que tenia el Rey presos, é que se tornase con su hueste pora Suria, é que d'allí adelante que nuncua fuese á Egipto pora facer mal. E todo aquel haber prometió, non porque cuidase que lo pagar pudiese, mas porque pudiese destorbar al Rey que non tomase la cibdad del Caire; la cibdad non era bien bastecida de yente nin de viandas, nin de las cosas que habian mester pora guerra; é si por aventura aquella tomase, despues non fallaria en toda la tierra home que osase entrar en ninguna fortaleza contra él. E por esta manera, que ganaria, así como si de nuevo fallase, el regno de Egipto sin toda contienda; ca ningun home non vos podria contar la flaqueza nin el desmayamiento de las yentes que eran en aquel tiempo de los que hí moraban, é esto era el miedo del Soldan; mas la entencion del Rey era cobdicia.

CAPITULO XXVI.

De la flota del Rey cómo vino á Egipto, é tomaron la cibdad de Tenes, é por cuál razon mandó el Rey tornar á Suria.

Entre tanto que el Rey estaba cerca del Caire, la flota que él mandara que se fuese en pos él hobo buen tiempo, é entró en Egipto por el brazo del rio Nilo, é subió arriba fasta una cibdad que dician Tenes, é así como llegaron allá, comenzáronla de combater, é de manera la combatieron, que la tomaron por fuerza; é todos los homes é las mujieres que fallaron dentro, matáronlos todos, sinon algunos, que cativaron, é tomaron grandes haberes que fallaron hí. E despues que aquello hobieron fecho, en subiendo arriba por el rio cōntra'l Rey, fallaron los de Egipto, é arremetiéronlos de manera que non pudieron pasar; é cuando el Rey lo sopo, envió contra ellos á don Jofre del Toron, so alférez, con grand companna de caballeros, é mandól que lidiase con los moros, é que los ficiese tirar d'allí, de manera que viniese la flota por aquella parte á la hueste; é aquello fuera fecho de ligero, mas vinieron al Rey otras nuevas que ficieron mudar aquel acuerdo. El Rey sopo por cierto que vinia Siracon en ayuda del Soldan con grand yente de moros, é por aquello mandó el Rey á los de la flota que se tornasen pora Suria, é ficiéronlo así, pero en el torno perdieron una galea.

CAPITULO XXVII.

De cómo detovo Senar el soldan al Rey fasta que fuese llegando Siracon, quel vinia en ayuda.

Senar, con sos privados, non quedó de buscar nin cuedar razones cómo podria allongar al Rey d'aquel logar por cualquier enganno que pudiese ó pór fuerza, é el grand haber de que oyestes fablar quel prometiera, por engannar gelo prometió. Mas él dijo, é así era verdad, que tod'aquel haber non era ayuntado en un logar, é por ende demandó un poco de plazo á que lo allegase por la tierra, pero dió luegó cient mill besantes porquel diese so fijo é so sobrino; é por el otro haber que fincaba tomó el Rey en arrefenes dos doncelles, sos sobrinos del Soldan. Estonces el Rey levantóse de la cerca é allongóse dend una piesza, é fincó sus tiendas acerca d'aquel logar o nasce el bálsamo, é atendió ocho dias, é iban á menudo é vinian los mensajeros del Soldan al Rey, diciéndol buenas razones, é todos con enganno, quel facian atender de dia en dia quel farian paga del haber. E en este comedio Senar non fué vagaroso, mas andaba por la tierra é enviaba yentes é armas é viandas á la cibdad del Caire, é mandó facer muy buenas barbacanas á derredor de la villa, é en los logares mas flacos fizo muros, é metió dentro los mejores caballeros que en toda la tierra habia, é rogábalos é castigábalos cuanto él podia é sabia que fuesen buenos é muy esforzados, ca sopiesen por cierto que muy bien se podrian tener é defender contra la yente descreida, é en aquella manera salvarian sus almas é sus tierras é sus franquezas, é que non farian como homes buenos si non punnasen en salvar todas estas cosas, é demás sus mujieres é sos fijos pequennos, é á ellos

mismos; ca si así non ficiesen, é aquellos canes desleales é descreidos sin ley los pudiesen vencer, que los metrian todos á espada, así como ficieran á los de la cibdad de Belvais.

CAPITULO XXVIII.

De cómo se tornó el Rey pora Suria cuando sopo ciertamientre que vinia Siracon en ayuda de los de Egipto.

En la hueste del Rey habia un caballero de grand linnaje, mas era de malas costumbres en muchas cosas; él non cataba por nuestro Sennor Dios nin le temia, alabábase mucho, é era muy lozano é maldicient é envidioso, é mezclador é desdennoso, é non preciaba á otro ninguno sinon á sí, é dicíanle Miles de Planci (1); é aquel entendió la voluntad del Rey, é vió que era todo de cobdicia, é que non mostraba en tod'aquello sinon sacar haber; é como era muy encubierto é muy losenjero, aviníase bien con el Rey, cuidando el Rey quel consejaban en todo bien, ca desde el comienzo le habia consejado é dicho que ficiese avenencia con el Soldan. E aun de la otra parte consejábal en poridad que ficiese paz con el Califa é con Senar; ca mas le valia que tomase el haber, por que seria rico él é todos los suyos, que non si tomase por fuerza la cibdad del Caire é aun Babilonna. E aunque fuesen quebrantados los muros de la cibdad de Egipto, en que habrian poco provecho él é la cristiandad; é él, que habia mucho despendido, non habria ende nada, por razon que cada uno querria ende su parte. E en esta manera le consejaba aquel mal caballero, é aquello mas lo facia él por malquerencia de los caballeros, que non queria que ganasen nada, que non facia por mejoría nin por pro de la cristiandad, nin por amor del Rey. Pero los otros ricos homes, que eran naturales é vasallos del Rey, non otorgaban aquel consejo, antes le dician que punnase en ganar toda tierra de Egipto; é ellos é todas sus yentes que serian ricos de las ganancias que farian en las yillas, é que le podrian bien servir, é él que seria mas rico é mas abondado é mas honrado é mas poderoso; é en esta manera le consejaban los ricos homes que habian sabor de facer bien; mas el Rey non se quiso partir de su voluntad. E entre tanto, como detardaban al Rey con sus palabras falsas, é que non queria creer el buen consejo quel daban sos ricos homes, los mensajeros del Soldan, que non quedaban cada dia de ir é venir del Soldan al Rey, quel facian creer que cogian el haber por toda Egipto, é rogábanle é pidíanle merced que se non assonasen, ca non podian mas, é que defendiese á sus yentes que non fuesen contra la cibdad del Caire. E estando el Rey atendiendo á ocho millas del Caire, o fincara sus tiendas por ruego del Soldan, llegó á deshora mandado que vinia Siracon con grand poder pora acorrer á los de Egipto; é cuando el Rey oyó aquello fué muy desmayado, é mandó luego coger las tiendas é fuése pora Belvais, é tomaron viandas é lo que habian mester, é fuése su carrera con su hueste; é dejó en la villa yente de pié é de caballo, tanta cuantos vió que la podrian defender, é despues entró en los desiertos por ir contra Siracon. E pues que hobo andado grand piesza, envió sus ascuchas que sopiesen de Siracon, é pues que sopieron dél, tornáronse pora'l Rey, é dijéronle que Siracon pasados habia ya los desiertos, é era entrado en el regno de Egipto. Estonces el Rey hobo su consejo, é falló que non era cosa segura pora sí nin pora su yente en fincar; ca pues que el poder era ya doblado á los de Egipto, seria grand peligro de atender en la tierra mas, porque sabian é veian que non habian ellos tan grand poder de yente, que osasen atender el poder de Egipto é el de Siracon. E el Soldan non quiso pagar el haber que prometiera, nin el Rey non le podia por ello apremiar, ca por el acorro que atendia los fué deteniendo tanto tiempo. E el Rey, pues que vió que non podia ya facer ál, fuése con su hueste pora Suria.

(1) En el impreso, *de Palanci;* parece el mismo á quien en la pág. 509 se llamó *Miles de Planz.*

CAPITULO XXIX.

De cómo mató Siracon á Senar, el soldan de Egipto, é por cuál razon fizó cortar las cabezas el Califa á dos sos fijos, é fizó soldan á Siracon.

Siracon entendió que era tiempo é sazon de facer aquello que tenia en corazon, en que habia cuidado grand tiempo; é vió que el Rey era partido de Egipto é que non habia hí ninguno quel pudiese embargar de non facer lo que él queria; é fincó sus tiendas delante el Caire, é non fizo semejanza de facer ningun mal, é fincó hí ya cuantos dias en paz, é á ninguno non descubrió so corazon, como home entendido que se sabia encobrir; é el Soldan vinia cada dia verle, mostrando grand ufanía, é mostrábal buen talant é enviábal sos presentes muy á menudo, é viníal veer con los ricos homes de la tierra, é facíal todos los placeres que podia é sabia, como quien se non recelaba dél. E cuando vió Siracon que se non temia dél, amostról quel non amaba; ca el Soldan, así como solia, vénol veer á la tienda. Estonces Siracon mandól tomar, é fízol cortar la cabesza, é á dos sos fijos que quisiera facer eso escaparon por piés de caballo é metiéronse en el Caire muy espantados, é fuéronse por ant'el Califa, é dejáronse caer en tierra á sus piés, é pidiéronle por merced que los defendiese de muerte; é él respondióles que si toviesen con él bien é lealmientre, que los ampararia, pero en tal manera que non fablasen con Siracon de paz nin de avenencia, nin con sus turcos, é si non ficiesen así, que non fiasen en él. Estonces ellos prometieron que lo farian segun qu'él tenia por bien, mas non tovieron al Califa lo quel prometieron; ca enviaron luego á Siracon que ficiese paz con ellos é que los asegurase; é esto sopo el Califa, é mandólos tomar á amos é cortarles las cabeszas. Estonces vió Siracon que era venido el tiempo en que podia facer lo que queria, é fué por la tierra tomando castiellos é villas á toda su voluntad, é puso hí sos homes é sos mayordomos, é non falló ninguno quien le embargase nin le contrallase; é despues fuése pora'l Caire, é entró en la villa, é fuése pora'l Califa é fincó los hinojos é besó la tierra é obedeciól, segun su costumbre. E el Califa recebiól muy bien é fízol grand honra, é entregól de la tierra por una espada, é apoderól en toda Egipto, é mandól quel llamasen soldan. E en este fecho puede home connoscer cómo deseo de cobdicia trae mal colpe, cuando es raigada en el corazon de alto home;

ca antes que el rey Amauric fuese la postremera vez á Egipto, estaba su regno en paz é viníanle cada dia grandes riquezas de la tierra; estaba seguro d'aquella parte, é obedecíanle así los de Egipto como los de Suria, é de partes de mediodía estaba bien cercado é guardado el reino, é los mercaderos de las nuestras tierras iban é venian en salva por mar é por tierra, é así facian los suyos otrosí, tan bien cristianos como moros. Mas de que Siracon fué sennor de Egipto fué la cosa demudada; ca él era poderoso é sábio, é los cristianos, como non fiaban tanto en él, non osaban ir nin venir á tierra de Egipto, é él habia poder de ir á la tierra de los cristianos é cercar las cibdades por mar é por tierra; así que, de todas partes habian temor los cristianos, é cuando los turcos de las otras tierras vieron aquello, comenzaron de guerrear á los que solian temer é foir ant'ellos. En aquella grand malandanza los metió la cobdicia de un home solo. Mas, pues que Senar é sos fijos fueron muertos por el achaque de la guerra que el rey Amauric les movió, é hobo Siracon el poder del reino de Egipto, aquel sennorío poco le duró, ca enfermó é murió en aquel anno.

CAPITULO XXX.

De cómo fué soldan Saladin, sobrino de Siracon, é mató al Califa é á sus fijos.

Despues que Siracon fué muerto, fué soldan Saladin, so sobrino, fijo de su hermano, é aquel Saladin fué home de grand corazon é muy esforzado en armas é largo sobre todos homes; é estrenó muy bien el comienzo de su dignidad, ca veno primeramientre, así como era derecho, ante so sennor el Califa, como pora adorarle é recebir dél el sennorío; é allegóse á él muy homillosamientre, é pues que fué cerca dél, metió mano á una porra que tenia, é diól tal colpe en la cabesza, que todo le desmeolló, é desí fué con sus caballeros á los fijos del Califa, que estaban hí, é matáronlos todos. E estonces fué Saladin tan sennor, así que non hobo otro sobre sí; ca él fué califa é soldan, é muchos homes dijieron que aquello ficiera él con grand derecho, porque los de Egipto querian tan grand mal á los otros moros que eran entrados en la tierra, que tenia el Califa guisado é bastecido cómo matasen á Saladin algun dia cuando viniese ant'él, é diz que aquello sopo Saladin, é por aquella razon quísose antes adelantar él, ca temíase quel mataria el Califa. E pues que el Califa fué muerto, tomó Saladin su tesoro é partiólo á los caballeros tan largamientre, que non fincó á él ninguna cosa dello, antes manlevó mas por amor de les complir á todos, é tanto haber sacó manlevado, que muy adebdado fincó él; é algunas yentes dician que homes buenos de Egipto ascondieran estonces é guardaran algunos fijos del Califa, por razon que si la tierra tornase aun en so estado, que hobiese el sennorío alguno d'aquel alto linnaje que pudiese facer califa.

CAPITULO XXXI.

De cómo agora deja aquí la hestoria á fablar del Soldan, por contar de cómo enviaron los ricos homes de Suria por acorro al emperador de Alemannia, al rey de Francia é al rey de Secilia, é á los otros homes poderosos.

El rey Amauric pues que tornó en su regno, aquel anno non contesció cosa en la tierra que de contar sea en la hestoria, sinon tanto que finó el obispo de Lid. E entrando el verano el sexto anno del su reinado, los ricos homes de la tierra vieron que la tierra estaba en peligro de se perder, porque aquel príncep poderoso de Norandin, que mucho mal les habia fecho, era sennor del regno de Egipto, de manera que podia venir por tierra é por mar, é destroir la tierra en muchas maneras, é que podria tanto facer, que non podrian de las otras tierras venir á Hierusalen, é aquello era aun el mayor peligro pora perderse la tierra; é esto era por las muchas é grandes flotas que él habia; é por ende, hobieron so acuerdo que enviasen á las tierras de Occident los mejores prelados de la tierra, que mostrasen á los reyes é á los príncipes é á los ricos homes el grand peligro en que era tierra de Suria, é que les pidian merced que por el amor de Dios que fuesen acorrer la Tierra Sancta é su heredad; ca muchas veces ya era el regno de Hierusalen acorrido dellos é de sus antecesores; é pora ir con aquel mensaje fueron escogidos don Amauric, patriarca de Hierusalen, é don Ernest, arzobispo de Cesarea, é don Guillem, obispo de Acre; é dijiéronles que sennaladamientre mostrasen aquel fecho al emperador de Alemannia, é al rey de Francia, é al rey de Inglaterra, é al rey de Secilia, é al conde don Felipe de Flándes, é al conde don Tibalt de Bles, é al conde don Enric de Champanna é á los otros cuendes de las otras tierras. E pues que fueron guisados é les dijieron cómo ficiesen, entraron en la mar pora ir su camino el segundo dia de febrero, é á la segunda noche levantóse tan grand tormenta, que quebraron los gobernajes de la nave, é la nave fendió é abrió, é fueron en muy grand peligro; pero quiso Dios que al tercero dia tornaron al puerto, é tan escarmentados salieron ende, que ninguna manera non los pudieron tanto rogar, que entrasen de cabo en la mar é fuesen recabdar aquel mandado, é estonces hobieron á catar otros mandaderos; é cuando el arzobispo don Fredric de Sur vió aquello, tomó aquel fecho sobre sí, é tomó por compannero á don Juan, obispo de Bellinas; é quiso Dios que aquellos hobieron mejor tiempo é pasaron sin embargo, mas non ficieron mucho de su pro d'aquella ida nin acabaron cosa que pro toviese d'aquello por que fueron; ca pues que llegaron á Francia, á pocos dias murió el obispo don Juan en Paris, é á cabo de dos annos tornóse el Arzobispo sin recabdo é sin acorro, é sin esperanza ninguna de ayuda.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar destos mandaderos, por contar de la gran flota que envió el emperador de Costantinopla al rey de Hierusalen, segun las posturas que habia con él.

CAPITULO XXXII.

Cómo aportó la flota del emperador de Costantinopla.

En aquel verano non contesció en tierra de Suria cosa que de escribir fuese en la hestoria; mas á la salida del agosto el emperador de Costantinopla, segun prometiera al rey Amauric, enviól su flota muy grand é muy bien bastecida de armas é de yente é de viandas, de guisa que énvió mayor ayuda é mayor acorro que non prometiera, ca en aquella flota habia cient é cincuenta galeas fuertes é muy bien fechas, é otras taridas pora los caballos, fasta cuarenta, é otras naves grandes, que llamaban dromones, que estaban llenas de muchas maneras de armas é levaban engennios é muchas pedreras é manganiellas, é mucha madera, cual era mester pora cercar é combater villas é castiellos; é en aquella flota vinia mucha é buena caballería, é con ella dos cabdiellos ricos homes, é el uno era primo del Emperador é dicíanle Mendicas (1), é el otro habia nombre don Maurese; este era muy privado del Emperador, é fiábase mucho en él, así como gelo mostró despues, ca fízol adelantado de tod'el emperio, é con estos vinia el conde don Alejandre de Conversana, que era un alto home de Pulla, é amábale el Emperador mucho. E aquellos tres dió el Emperador á guardar su hueste é su flota, é hobieron buen tiempo, é encima de setiembre arribaron al puerto de Sur, é d'allí fuéronse pora'l puerto de Acre, é pusieron sus naves entr'el rio é el puerto.

CAPITULO XXXIII.

De cómo fué el rey Amauric con su hueste de latinos é de griegos cercar á Damiata.

Cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mill é cient é cincuenta é diez é nueve (2), é el de Amauric, rey de Hierusalen, en seis, é el Rey dejó su tierra bastecida de la parte de Domas si por aventura viniese Norandin d'aquel cabo, é ayuntó su hueste de griegos é de latinos en tierra de Escalona. E la flota era ya partida del puerto, é mandó que se fuese derechamientre pora Egipto, é desí partióse de Escalona con su hueste, é fué por sus jornadas mesuradas, de manera que pudiesen complir las yentes, ca non fallaban agua sinon á logares sabidos. E al noveno dia llegaron á una cibdad antigua, que dician Faramia, é solia pasar cerca d'aquella cibdad el camino de Escalona mas que non facia estonces, é esto era por razon que habia la mar tanto combatido en las riberas, que las habia rompidas é quebrantadas, é entrara el agua por un portiello fasta unos llanos que eran vegas; é diz la hestoria que es agora todo marisma, en que ha tanto pescado, así que toda la tierra de aderredor es ende abondada, é por aquella razon non pudieron ir por la carrera de la marisma, segun que solian, é tuerce la carrera bien diez millas ó mas. E esto diz la hestoria por razon que semeja milagro, ca la tierra que estaba yerma é seca é quemada de la calentura del sol tornó pesquera grand é muy abondada por el agua de la mar que entra por un portiello é cubre grand tierra de vegas. E Faramia, aquella cibdad de que vos habemos contado, es agora yerma, mas antiguamientre solia seer grand cosa é era muy bien poblada, é está sobre la mar, cerca de la primera foz del Nilo, que dicen Carabes, é entr'el rio é la mar é el desierto tres millas de la foz del Nilo. E cuando llegó allí la hueste fallaron hí la flota é pasaron allende, é dejaron á Tenes, que solia seer noble cibdad é está cerca de la marisma, é pasaron por allí, é á cabo de dos dias llegaron á Damiata.

CAPITULO XXXIV.

De cómo cercó el rey de Hierusalen á Damiata é la combatió.

La cibdad de Damiata es una noble cibdad de Egipto, é es muy antigua é está asentada entre los dos brazos del Nilo á una milla de la mar, é llegó hí la hueste viéspera de Sant Simon, é fincaron sus tiendas entre la mar é la cibdad, é atendieron la flota, que non era aun llegada por el tiempo, que non hobieran tal como hobieran mester. E al tercer dia amansó la mar é llegó la flota, é pararon la cerca de la foz del Nilo. De la otra parte del rio habia una torre muy buena é fuerte, é estaba bien bastecida de yente é de armas é de viandas pora defenderse. E d'aquella torre fasta la cibdad habia una cadena de fierro muy fuerte, é aquella destorbaba á los cristianos, que los non dejaba pasar á arriba. E los cristianos, desque hobieron bien enderezada su flota, arrancaron las tiendas é pasaron á la otra parte de las huertas, é fincaron las tiendas mas cerca de la villa, de manera que podian bien llegar al muro, é en llegando, non quisieron facer nada, antes folgaron tres dias. E bien entendieron despues que aquel vagar que se dieran que les toviera danno; ca si luego en su venida hobieran combatida la villa, prisiéranla, por el grand miedo que habian los de dentro.

E estando allí ya cuantos dias, vieron venir por el rio grand flota é bien bastecida de yente que vinia acorrer la villa, é así acaesció, que les non pudieron defender la entrada de la villa. Estonces los cristianos entendieron que non podrian tomar la cibdad fasta que non derribasen los muros é ficiesen portiellos con los engennios, é sacaron de las naves los engennios é comenzaron á combater la villa. E ficieron un castiello de madera fuerte é alto, que habia siete terminados; así que los que estaban encima podian bien veer á los de la villa. E ficieron otrosí gatas cubiertas de cueros porque pudiesen llegar al muro pora cavarle. E pues que aquello hobieron fecho, ficieron carrera al castiello é llegaron adelante tanto, que los arqueros é los ballesteros tiraban á los que estaban por los muros, é tan acerca estaban, que les alanzaban piedras, punnales, é los engennios tiraban otrosí muy grandes piedras á las torres é á los muros, de guisa que maltrailan de muchas maneras á los de la cibdad.

E los que vinieran del Caire é de Babilonna eran sabidores é maestros de tales cosas. E ficieron un castiello otrosí los de dentro muy fuerte, é comenzaron á tirar al castiello de fuera, é los de dentro non sabian mucho de guerra. Mas por tod'eso esforzábanse muy bien de defenderse é maltraer á los de fuera cuanto podian. E los cristianos, que se debieran traba-

(1) En Guillermo, lib. xx, cap. xiv, *Megelduca*.

(2) Así en el códice; pero habrá de entenderse *mill é ciento é sesenta é nueve*.

jar por dar cima á aquello por que eran allí venidos, diéronse á vagar, é cuando vieron que los turcos se defendian bien. Pero en una cosa dubdaban los cristianos, que non podian aun saber si fuera por maldad de los cabdiellos de la hueste ó por pereza, mas bien semejó que lo uno ó lo otro, por razon que cuando el castiello fué fecho ficiéronle levar á la mayor fortaleza de la cibdad é o estaba mejor bastecida, é dejaron los lógares o los muros eran mas bajos é mas flacos, de guisa que en aquella parte do le levaron non ficieron nada, maguer que le levaron hí, é con tan grand afan, que fué maravilla; é pusiéronle en derecho de una eglesia de Santa María, que estaba á par de los muros. Mas, como quier que fuese del castiello, non fué en dubda del vagar que se dieron los ricos homes en su venida, que non fuese fecho por falsedad, ca en la villa non habia yente de prestar, é de luego tan espantados eran é tan grand miedo hobieron, que non sabian qué se facer; así que, si combatidos los hobiesen, dieran la cibdad. Mas despues llegaron grand companna de turcos é muy buenos d'armas, é estos punnaban en defender la cibdad á los cristianos.

CAPITULO XXXV.

De los estorbos é de los embargos que hobo el rey de Hierusalen en la cerca de Damiata.

Una cosa acaesció en la hueste, que fizo grand estorbo, é esto fué por griegos, que habia hí muchos, é fallecieron las viandas, é las tiendas que tenian fincadas cerca de la villa arrancáronlas ende, é fueron posar á unas huertas, en que habia unos árboles, é en aquellos árboles habia una fruta que dician queso, é aquello comíanlo con la cuicta de la fambre, é pasaron con ello ya cuantos dias, é muy maltrechos eran de la grand fambre que habian; pero algunos habia hí de los griegos que habian avellanas é castannas secas, de que se mantenian. Mas los cristianos de tierra de Suria non habian mengua; antes habian viandas asaz, é guardábanlas, por razon que non sabian cuánto estarian en la cerca, é por aquello guardaban las viandas, que nin lo querian dar nin vender. Otra desaventura les acaesció: que tan grandes aguas les facia, que non era sinon tormenta; así que, non quedaba de dia nin de noche, é las yentes non se podian amparar en sus tiendas nin en las chozas, nin aun los ricos en sus buenas tiendas, ca ropas é viandas é armas, todo se dannaba é se perdia, é érales mester que cada uno ficiese cava á derredor de su morada, porque les non entrase el agua de fuera en las camas. Estonces los de la villa asmaron una cosa que fizo grand danno á los cristianos: las galeas é las naves habian sacado fuera á tierra acerca de la cibdad por tenerlas mas en salvo, segun que ellos cuedaban; mas los moros atendieron tanto fasta que vino el viento de suso de la otra parte con el curso del agua, é tovieron aparte guisada una grand nave, é enllenáronla de lenna seca é de estopas, é de pez é de cardos secos, é cuando vieron tiempo pusiéronle fuego de todas partes é enviáronla por el rio contra o estaban las galeas de los cristianos, é quemáronse luego seis galeas, é mayor danno hobiera hí, sinon porque lo vieron los cristianos é acorrieron á la flota. E esto era de noche, é viólo el Rey antes que otro home, é subió muy ahína en un caballo, porque estaba descalzo, é fué cuanto pudo allá, é fizo despertar los marineros que durmian, ca era contra la mannana; é los marineros é la otra yente que acorrió amataron el fuego de las naves é de las galeas que ardian, é ficieron afondar aquella que levaba el fuego, é fueron con grand trabajo departidas las que ardian de las otras; é así asmaban los turcos de buscar mal á los cristianos en cuantas maneras pudiesen, é cada dia salian á las barreras á darse con los cristianos, é á las veces iba bien con los cristianos é á las veces á los moros; mas los de fuera comenzaban todavía, ca los moros non salian fuera á las tiendas. De la parte o estaban los griegos habia una puerta pequenna, é por allí salian algunas veces, é firian en las tiendas de manera, que les facian danno, é cometíanlos porque sabian que eran de flacos corazones é porque eran maltrechos de fambre; pero Mendicas, uno de los cabdiellos, é los suyos teníanse muy bien, é eran buenos é iban muy esforzadamientre contra los moros, é de manera facian ellos, que cuando los otros los veian por fuerza habian de seer buenos.

CAPITULO XXXVI.

De cómo fizo paz el Rey con los de Damiata.

Maguer que tenia el Rey cercada la cibdad de Damiata, como habédes oido, muy á menudo entraban en la villa yentes que vinian de Egipto pora acorrer la villa, ca el Rey non les podia vedar la entrada, é de manera estaban ya los de dentro, que non habian mengua de todas las cosas que habian mester, ca por tierra é por mar podian entrar en la cibdad. Los cristianos, cuando aquello vieron, comenzaron á desmayar, é dician ya todos que d'aquella vez que non podrian dar cima á aquel fecho, é que mejor seria que se tornasen pora sos tierras, que non que perdiesen allí el tiempo é las misiones é los trabajos, é demás que eran menguados de viandas; é por estas razones fablaron los ricos homes con los homes buenos de la villa en poridad, é trajieron su avenencia entr'el Rey é ellos, é ficieron luego sos posturas, é pregonaron de parte del Rey que ninguno de la hueste que non ficiese mal á los moros; é otrosí los turcos que estidiesen quedos é non ficiesen mal á los de la hueste, mas que fuesen los de la villa seguros á la hueste, é los de la hueste á la villa.

CAPITULO XXXVII.

De cómo se tornó el rey de Hierusalen pora su tierra.

Estonces salieron los de la villa fuera, é andaban por la hueste veyendo al Rey é á sos caballeros é las tiendas é las armas; é los cristianos entraban en la villa á ver las fortalezas é las casas, é vieron que poco danno les habian fecho con los engennios, é cada unos compraban é vendian lo que querian, é camiaban sus cosas los unos é los otros muy de grado, así como si non hobiesen contienda entre sí. E de esta guisa fincaron hí tres dias é quemaron los engennios, é el Rey é su hueste fuéronse d'allí pora tierra de Suria, é llegaron á Escalona el dia de Santo Tomás; é porque la fiesta de Navidad vinia acerca andido el Rey tanto, que fué el

dia de Navidad en Acre. Los griegos que vinieran por mar entraron en su flota; mas non les fué bien, ca pues que fueron ya cuanto allongados de la tierra, vino tan grand tormenta, que fizo quebrantar la mayor parte de las naves, que daba con ellas en las pennas é en las riberas, é en poco estidieron que toda la flota non se perdió; é desta guisa se partió aquella hueste tan buena é tan noble, que debiera facer algun buen fecho, é los griegos recibieron muchos dannos en muchas guisas que non pudieron excusar, é aquellos que escaparon ende hobieron grand miedo que el Emperador que se tornaria á ellos porque non ficieran ningun buen fecho, é que por su mengua é por su falsedad fincara de facer bien.

CAPITULO XXXVIII.

De la pestilencia que fué en aquel tiempo en tierra de Suria.

En el verano que vino despues d'aquel anno, en el mes de junio, fué tan grand tremor por tierra de Suria, que nuncua oyeran fablar de tan grand; ca aquel tremor derribó muchas cibdades é muchas fortalezas é castiellos en toda tierra de Suria, de manera que menguó mucho la yente de la tierra, é en otra tierra que dicien Celesuria sumióse la mayor parte della; é en Antioca cayeron grand parte de los muros é de las casas é de las eglesias, é dice la hestoria que despues nuncua fueron fechas; é sobre mar cayeron estas cibdades: Gibel é Lischa é Halapa é Cesarea é Hamant (1), é otras cibdades é castiellos muchos, é en tierra de Fenicia, el dia de Sant Pedro, á hora de prima, tremió tan fieramientre la tierra á deshora en Triple, que en poco estido que se non sumió toda la cibdad, é tan quebrantada fué la villa, que toda se allanó, é los homes yacian de suso estrujados. E en la cibdad de Sur fué otrosí grand el tremor, pero non pereció hí mucha yente; mas cayeron muchas torres de las de la cibdad, é cayeron sobre las casas é sobre las eglesias, é fallaban estonces muchas fortalezas derribadas; así que, fuera ligera cosa de tomar los moros toda la tierra; mas tan grand pavor habian del juicio de nuestro Sennor Dios, que non les membraba de guerra, é otrosí los cristianos manifestábanse é repentíanse de sus pecados, como aquellos que atendian la muerte de dia en dia, é non les membraba estonces de tomar armas. E duró aquella tempestad cuatro meses; así que, cada dia tremia la tierra tres veces ó cuatro entre dia é noche, é tan espantados estaban todos é tan desmayados, que tan poco de roido non oyerian que luego non cuedasen todos seer muertos, é tan grand miedo habian los vivos de sí mismos, que non les vinia en mient de llorar los muertos, é cuando se adormecian non podian folgar, é levantábanse en pié tan espantados, que les semejaba que las casas caian sobr'ellos; mas, por la gracia de nuestro Sennor Dios, en la tierra de Palestina, que es contra Hierusalen, non hobieron tan grand mal d'aquella pestilencia.

(1) En el impreso *Amante*; pero aquí es cuestion de *Hama*, en acusativo *Hamam*, por otro nombre *Apamea*, ciudad de Siria.

CAPITULO XXXIX.

De cómo ayuntó Saladin grand hueste pora venir á Suria, é cercó el castiello del Daron, é cómo fué el Rey allá con su yente.

Cuando veno el mes de deciembre sopieron por la tierra que Saladin habia ayuntado gran yente de tierra de Egipto é del regno de Domas, caballeros é peones, muy grand poder, é queria venir muy esforzadamientre contra Hierusalen pora facer en toda la tierra cuanto mal podiese; é cuando el Rey sopo las nuevas fuése luego pora Escalona por saber la verdad d'aquello que dician; é pues que llegó, sopo por cierto cómo Saladin tenia cercado el castiello del Daron, é que tenia consigo la mayor yente que fuera ayuntada tiempo habia, é aquella cerca habia ya dos dias, é los turcos combátian el castiello de todas partes tan fieramientre, que los de dentro non habian vagar de folgar de noche nin de dia, é eran los mas dellos llagados de guisa, que non podian tomar armas nin parecer á los muros, é los moros habian derribado grand parte del muro; así que, los moros habian ya tomado la carcava por fuerza, é eran entrados en la villa é habian encerrados los cristianos en una torre, é d'aquella torre era ya la puerta quemada, é desta guisa lo contaron al Rey; é el cabdiello dellos era un caballero muy esforzado é temia mucho á nuestro Sennor Dios, é dicíanle Anxian del Paso (2); é si en aquel dia non se toviera tan bien nin tan esforzadamientre el castiello, fuera preso. Mas luego que sopo el Rey que así estaban los del castiello, envió por sus yentes de caballo lo más ahína que seer pudo, é salió de la villa diez ocho dias de deciembre, é veno á la cibdad de Gazes, é iba con él el Patriarca, que levaba la veracruz, é don Raol, obispo de Belleen, que era chanceller del Rey, é don Bernaldo, obispo de Lide. De los ricos homes habia hí pocos, é el Rey fizo su alarde, é de caballo non falló hí sinon doscientos é cincuenta, é de pié fasta dos mill homes. En aquella noche non dormieron en la hueste del Rey, porque temian mucho la jornada del otro dia, é punnaron en ordenar todas sus cosas, é levaron consigo ya cuantos freires del Temple que estaban ayuntados. E el Rey con su yente, aquella que pudo haber, fuése pora'l castiello, é aquel castiello es en tierra de Idumea é de Palestina, é habíal fecho el rey Amauric, dias habia, en un otero ya cuanto alto, por razon de los muros antigos, que estaba hí, é dician los homes antigos que solia hí haber una abadía de griegos, é aun le dicen agora el Daron, que quiere decir tanto como casa de griegos, é el Rey basteciera bien aquel castiello, é non era mayor de un echo de piedra, é era cuadrado, é en cada cuadra habia una torre, mas la una era mayor que las otras é mas fuerte á mas alta, é d'aquel castiello fasta la cibdad de Gazes non habia mas de cuatro millas, é en derredor d'aquel castiello moraban los labradores de la tierra é algunos mercaderos; é habia hí un arrabal é una eglesia, é la yente pobre mas de grado moraba allí que non en las cibdades; é el Rey ficiera aquel castiello por defender las alcarías, dond habia sus rendas, é porque iban por aquel logar los mercaderos é daban sos portazgos de sus mercadurías.

(2) En Guillermo, *Ansellus de Paz*.

CAPITULO XL.

De cómo llegó el Rey con su yente al castiello del Daron, á pesar de los moros.

Pues que la hueste de los cristianos salió de Gazes, subieron en un otero aquella poca yente que eran, é vieron toda la tierra cubierta de moros, é si se temieron non habia maravilla, é ficiéronse una muella, é los turcos, desque los vieron venir, non los tovieron en nada, porque eran tan pocos, é fueron pora ellos de todas partes é cometiéronlos por muchos logares, porqué los querian partir é entrar en medio dellos; mas ellos toviéronse todavía en uno, defendiéndose fasta que fueron al logar qüe querian acorrer; é plogo á Dios que fincaron sus tiendas á pesar de sus enemigos, é el Patriarca subió en la torre é todos los otros fincaron de fuera. Estonces los moros, cuando aquello vieron, iban á los cristianos decirles que saliesen á jostar con ellos, é los cristianos salian á ellos á compannas, é volvíanse con sus enemigos, é facian muchos colpes fermosos, é todavía queria Dios que los cristianos habian ende lo mejor; é aquellos tórneos duraron fasta la noche. E pues que ennocheció, Saladin paró sus haces, é sus haces paradas fuése ende, é andido toda la noche fasta que llegó á un arroyo, é fincó allí sus tiendas. E en la mannana vieron que estaban cerca de Gazes, la noble cibdad de los filisteos, que es muy antigua, dond' están muchas buenas razones escriptas por los muros que parescen aun hí. E bien semeja que fué muy grand cosa, é grand tiempo estido yerma fasta que el rey Baldovin el Cuarto fizo hí un castiello, que dió á los freires del Temple, antes que Escalona fuese tomada. E aquella fortaleza non podia tomar tod'el otero, mas homes pobladores é labradores é mercaderos vinieron despues, que poblaron á derredor del castiello é cercaron aquel logar de muro bajo é pusiéronle puertas, é cuando aquella yent oyó que los turcos venian sobr'ellos metiéronse en la fortaleza con sus mujieres é sos fijos, ca eran yentes que non usaban de armas nin sabian tanto de guerra, é las casas que habian fechas desamparáronlas; mas de quien oyestes que tenia aquel castiello, como era muy buen caballero é muy esforzado, metió aquella yente dentro é punnó de se defender en la manera que habédes oido ante desto. E pues que los turcos hobieron tomado el arrabal del castiello, tornáronse contra Daron, é fallaron fasta cincuenta cristianos, que se partieron de la hueste sin recabdo, é matáronlos todos.

CAPITULO XLI.

De cómo se tornó Saladin pora Egipto, é basteció el Rey el castiello del Daron, é se fué pora Escalona.

Saladin, así como habédes oido, fuése d'aquel logar, é paró sos haces, que fueron cuarenta é dos, é las treinta é dos mandó que fuesen por la carrera de la mar, porque pasasen entre la mar é el Daron, é las otras fueron por cima de una sierra fasta que hobiesen pasado el castiello, é mandó como se ayuntasen todos en un logar que les dijo. E los cristianos, cuando sopieron que los moros tenian sus haces paradas pora batalla, guisáronse ellos lo mejor que pudieron pora lidiar; mas muy pocos eran contra ellos; pero nuestro Sennor Dios corazon é esfuerzo les dió, é dijeron que los venzrian é que non habian que temer, ca bien cuedaban ellos que de tod'en todo los moros lidiar querian. Mas otro acuerdo habian ellos; ca habian ordenado entre sí que non saliesen de la carrera derecha é que se fuesen camino derecho pora Egipto; é desque sopo el Rey que se iban de la tierra, plógol, é estonces dió yente que adobasen el castiello, que estaba mal parado é en muchos logares abierto, é dejól bien bastecido, é despues fuése con su yente pora Escalona; é el Rey é los ricos homes fueron maravillados todos porque los moros se excusaran de la batalla, ca eran muy grand yente; é dijeron los ricos homes de Suria que nuncua tantos moros habian vistos ayuntados en uno, ca por cierto sopieron que eran mas de sesenta mill á caballo, é de yente de pié non habian cuenta. Agora comienza la hestoria á contar de sant Tomás. Otro dia de la fiesta de los Innocentes fué martiriado sante Tomás de Conturbel (1), é era natural de Lóndres, é el arzobispo don Tibalt, que ante dél diera á sante Tomás el arcidianadgo de Conturbel, é el rey don Enric de Inglatierra fízol su chanceller; é despues de la muerte del arzobispo don Tibalt ficieron arzobispo á sante Tomás, é pues que fué arzobispo comenzó á domar los derechos de las eglesias é á defender muy bien, é el Rey, porqu'él tenia por mas su guarda é su privado, hobo grand despecho dél, porque demandaba él cosas que non demandaran los otros arzobispos, é iba contra él é contradicíal, é por aquello el Rey echól de su tierra. El home bueno fuése ende como desterrado, é moró hí siete annos en Francia, é á cabo de los siete annos el rey don Lois de Francia metiól en gracia del rey de Inglatierra, su sennor, é tornól en su dignidad, é despues á poco tiempo fué martiriado dentro en su eglesia delante un altar; allí fizo muchos miraglos nuestro Sennor Dios por él, por mostrar enjiemplo á los otros prelados que han de mantener eglesia.

CAPITULO XLII.

Del acuerdo que hobo el rey Amauric con los de su tierra pora guardar el regno, é cómo fué él mismo demandar ayuda al emperador de Grecia.

El otro anno adelante el rey Amauric vió que tierra de Suria estaba mal parada é en grand peligro, é temió que tornaria á peor, porque los ricos homes de la tierra eran muertos, sinon pocos, é tenian sus heredades sus fijos, que eran mancebos sin seso é sin recabdo, que expendian so tiempo é sos riquezas en vanidades, é non cataban en cuánt grand peligro estaba el reino de Suria; é envió por los prelados é por los ricos homes ancianos, é fabló con ellos é mostróles la flaqueza de la tierra é del pueblo, é pidióles consejo que cómo podria mejor mantener la tierra é que la cristiandad non se perdiese; respondieron todos á una vez: «Sennor, por cierto vos decimos que por nuestros pecados nos olvida nuestro Sennor Dios é nos da estas tormentas;» é non les daba corazones de cometer sus enemigos nin se podian defender dellos cuando los cometian, é que non habia hí otro consejo sinon que enviase algunos

(1) Debió decir *Cantorbery*.

de sus prelados con sos cartas á los príncipes de Occident, dond'habian otras veces muchas habido grand acorro, é grand tiempo estidieron en aquella fabla. A la cima acordaron todos que enviase mostrar su facienda á los reyes d'aquend mar; mas que fuesen primero al Papa, é despues al emperador de Alemanna, é al rey de Francia, é al rey de Inglatierra, é al rey de Secilla, é á todos los reyes de Espanna, é á los ricos homes de las tierras; mas porque eran las tierras luenne é que los mensajeros tardarian mucho, dijieron que enviasen luego al emperador de Costantinopla á demandarle acorro, ca él estaba mas de cerca que los otros príncipes, é habia mas razon por qué los ayudase, porque sabian ellos que él non habia sabor que los moros fuesen sus vecinos nin que ganasen ninguna tierra de cristianos; mas porque á tan noble sennor habia mester noble mensajero, quel sopiesen mostrar el peligro en que estaba la tierra, porque el Emperador hobiese mas á voluntad de dar consejo á aquel peligro. E pues que fablaron grand piesza, el Rey apartóse con homes buenos sos privados á aconsejarse, é despues tornóse á los prelados é á los ricos homes, é díjoles: «Sennores, yo veo que nuestro fecho es en grand aventura é en grand peligro, é temo que nuestro Sennor Dios me lo demandaria si non ficiese todo mio poder en poner consejo en este fecho; ca bien veo yo que non podédes haber entre vos quien vaya con este mensaje al emperador de Costantinopla; é por ende, vos digo que quiero yo ir allá, ca esperanza he en Dios que mas fará él por mí que non por ninguno de vos, é que me creerá d'aquello quel dijiere de vuestra parte, é que porná hí consejo, lo uno por el amor de Dios, lo ál por mí, é ruégovos que me enviédes á él, ca en este peligro non cataré yo trabajo de mio cuerpo.» Cuando esto oyeron los homes buenos decir al Rey, maravilláronse ende mucho todos é comenzaron de llorar, é respondiéronle que fuerte cosa seria de fincar el reino sin rey, é non acordaron á ello; mas él dijo así: «Nuestro Sennor guarde so reino, de quien yo só siervo, ca por cierto yo quiero facer este mandato de tod'en todo, si Dios quisiere, é non fincara por cosa que me digan.» E en esto se encimó la fabla é la contienda, é guisóse el Rey pora ir su camino, é levó consigo á don Guillem, obispo de Acre, é á don Juan de Sur, é á don Guermont de Tabaria, é á don Giralt, so mayordomo, é á don Reart, el castellan de Hierusalen, é á don Rinalt, maestre del Temple; é mandó guisar diez galeas, é entró en ellas, é hobo buen tiempo fasta que fué al brazo de Sant Jorge.

CAPITULO XLIII.

De cómo llegó el rey de Hierusalen á Costantinopla él' salieron á rescebir.

El emperador de Costantinopla, que era sábio é de grand corazon é largo, así como convinia á tan alto príncep, oyó decir cómo Amauric, rey de Hierusalen, arribara en su tierra, é maravilláronse ende cómo tan alto home como él era, é tan honrado rey, viniera á él por tan grandes trabajos é muchos peligros. E despues vió cómo era grand honra pora su emperio, é grand nobleza á la su alteza, que tan poderoso príncep viniera á él, ca non fallaban por escripto en ninguna historia que en tiempo de sus antecesores, rey de Hierusalen viniese á los emperadores de Costantinopla, é por aquello tóvolo él por muy grand honra, que el que era guarda é defendedor del santo logar en que la nuestra fe comenzó se trabajara de venir fasta él. E estonces fué muy alegre en so corazon, é quísol honrar por muchas maneras, é mandó luego llamar á so sobrino don Juan, que era el mas honrado home de so palacio, é so mayordomo, é habia el rey Amauric á su fija por mujier, é enviól á él, é mandól que se trabajase sobre todas las cosas en facerle muchas honras por tod'el camino é por las cibdades por o pasase, é desí díjol que cuando fuese cerca de Costantinopla quel enviase mandado. Don Juan, suegro del Rey, si el Emperador bien gelo mandó, mejor lo fizo él aun.

CAPITULO XLIV.

De las grandes honras que fizo el Emperador al Rey, é cómo libró con él por lo que viniera.

Sobre la ribera de la mar, dentro en Costantinopla, es el palacio del Emperador de partes de Orient, é es llamado Costantiniano, é descenden por hí muy fermosas gradas de mármol de muchas colores fasta la mar. E por allí non sube ninguno al palacio, sinon el Emperador, é los altos homes con él, cuando vienen por mar, é por honrar el Rey pasó aquella costumbre, é quiso que subiese el Rey por hí. E cuando arribó fuéronle recebir gran companna de ricos homes muy honradamientre, é leváronle suso fasta'l palacio alto por logares encortinados muy apuestamientre, en que habia muy nobles labores é muy extrannas; así que, todos se maravillaban cuantos lo veian. E estonces llegó allí o estaba asentado el Emperador con sus altos homes, é delant'él estaba colgada una cortina grand é ancha muy noblemientre, labrada de oro é de piedras preciosas. E aquellos que eran mas privados del Emperador metieron al Rey dentro d'aquella cortina, o estaba asentado. E tod'aquello mandó el Emperador facer por honrar mas al Rey, pero non estaban hí otros sinon sus privados; é el Emperador levantóse al Rey, é aquello non lo ficiera estando en corte, ca mucho pesara á los griegos si sopieran que se levantara á él, é mas si lo viesen, ca dizrian que grand vileza seria del Emperador é del alteza del emperio. E pues que el Rey fué asentado, tiraron la cortina muy sotilmientre, é estonces el Emperador, que estaba asentado, paresció sobre una cadera de oro, vestido muy noblemientre de pannos imperiales. El Rey seye á par dél en una siella muy rica, cubierta de un panno de oro muy fermoso, mas estaba mas baja que la del Emperador. Estonces mandó el Emperador llamar á los ricos homes de Suria é saluólos á todos, é besólos uno en pos otro, é pues que fueron asentados preguntóles de sus faciendas, é fabló con ellos de muchas cosas, de guisa que entendieron todos quel placia con ellos. E el Emperador habia mandado á sus camareros que diesen al Rey é á sus ricos homes posadas dentro en sus palacios, ca hí habia muchas cosas é grandes é nobles moradas, é tan bien labradas, que era maravilla. E cuando fué tiempo espidiéronse del Emperador, é fuése el Rey é cada uno de los ricos homes pora sus posadas. El otro dia, é

cada dia despues, el Rey é sus ricos homes iban al Emperador á horas sabidas, é fablaban con él todas sus cosas por cuál razon vinieran á él. E por muchas razones mostraban al Emperador por qué debia poner consejo en acorrer el reino de Suria, é sobre todas las cosas le rogaban que los librase ahína porque se fuesen, ca el reino estaba en grand peligro. E fabló el Rey con el Emperador en poridad, é díjol que mas ligeramientre seria de conquerir el reino de Egipto que nuncua fuera. El Emperador respondiól con buen talant, é otorgó que razon era aquello que dicia, é que bien podria seer. Estonces prometiól grand ayuda, é que faria hí de guisa por que podria dar cima á aquello quel consejaba. E el Emperador dió luego al Rey grandes donas é muchos é nobles presentes, é á todos sus ricos honró mucho é dióles otrosí muy grand algo. E fizo una cosa, de que se maravillaron mucho los griegos, por razon que mostrara al Rey é á sus ricos homes el grand tesoro que dejaran sus antecesores, é muchos cuerpos santos é muchas piedras preciosas. Todos los logares o estaban los tesoros fueron abiertos é mostrados al Rey, é despues levól á otro lugar, o estaba grand parte de la veracruz, é los clavos, é la lanza, é la esponjia, é la corona de espinas con que Jesucristo fué coronado, é el sudario con que fué envolvido, que llaman *seiment*, é fizo adocil ant'él los cendales con que fué calzado, é non fincó cosa de grand poridad que non mostrase, desd'el tiempo de Costantin é de Teodosio é de Justiniano, que fueron emperadores grandes. E non fué metida en tesoro ninguna cosa preciada, que todo lo non mostrase al Rey. E despues, por le facer mayor placer, mandó adocir ant'él muchas maneras de joyas é tan extrannas, que todos se maravillában. E desí fizo venir estrumentos de muchas maneras é tannerlos ant'el Rey, é facer danzas é albuerbolas, é doncellas vírgines, que cantaban tan dulcemientre, que era grand maravilla de oir.

CAPITULO XLV.

De cómo facia muchos placeres el emperador de Costantinopla al rey de Hierusalen.

Despues que hobieron folgado algunos dias en el palacio de Costantiniano, porque hobiesen placer é solaz, é non se enojasen de folgar en un logar, el Emperador levó al Rey á un palacio nuevo que dicien Blanquerna, é pasaron hí amos, é non vos podria home contar nin decir la riqueza del palacio en que el Rey posaba, nin el vicio nin la alegría que hobo hí. Cámaras fermosas, é bannos, é estubas, que son bannos secos, é todas maneras de vicio é de sabor hobo el Rey, é otrosí ficieron sos ricos homes. De cabo comenzaron las yentes del Emperador á facer muy grandes honras al Rey, é facíanle facer grandes despensas, é á sus ricos homes otrosí. E despues leváronle pora la cibdab de Costantinopla por las eglesias, o habia muchos pilares é columnas de cobre é de marmol, é falláronlas en muchos logares labradas con imágines de extrannas maneras, é vieron muchos arcos de piedras, que dicen triunfales, entallados de diversas hestorias. E catábanlas muy de buena miente las compannas del Rey, é maravillábanse ende mucho. E los honrados homes, que eran entendidos, que levaban al Rey por la cibdad, mostrábanle é facíanle entender todas aquellas cosas extrannas qué significaban é qué demostraban, ca el Rey queríalo saber é aprender de grado. E despues maravillábase el Rey mucho d'aquella mar que llaman el brazo de Sant Jorge, dond vinia. Entraron en las galeas, é fueron á arriba fastá aquel logar o aquel brazo se parte de la mar Muerta é viene á Costantinopla. El Rey era home que se pagaba mucho de veer cosas extrannas é antiguas, é por aquello buscaba los logares en que habia cosas maravillosas.

CAPITULO XLVI.

De cómo firmó el rey de Hierusalen sus posturas con el emperador de Costantinopla, é del grand haber quel dió el Emperador, é cómo se tornó pora su regno.

El rey de Hierusalen, pues que hobo buscado é preguntado las maravillas de Costantinopla, tornóse pora'l Emperador, é fabló de cabo con él por aquello por que viniera, é acordaron amos á las posturas que habian ordenadas, é ficieron ende sos privilegios seellados con sellos de oro. Pues que el Rey hobo librado con el Emperador, espidióse dél é de toda su corte, pora tornarse pora su tierra. Allí vió el Rey la grand franqueza é la grandez del emperador don Manuel, ca tan largamientre le dió oro é piedras preciosas é pannos de seda á él é á todos sus ricos homes é á toda su yente, que todos fueron bienandantes é ricos. E despues don Juan, suegro del Rey, dió otrosí muy grand haber al Rey é á todos sus ricos homes, é tan largamientre gelo dió, que si el Emperador les hobiese dado tan grandes haberes, fuera muy grand cosa. E todos los otros ricos homes de Grecia vinieron despues, así como si lo ficiesen á porfía el uno por el otro, é dieron todos muy grandes presentes al Rey é á sos ricos homes. E desque todas las cosas del Rey fueron dentro en las galeas entró él en ellas, é hobo buen tiempo é fué su carrera, é arribó en Acre.

CAPITULO XLVII.

De los homes honrados que llegaron á Suria.

Grand fue la alegría por toda la tierra de Hierusalen con la venida del Rey. E luego hobo nuevas el rey cómo Saladin era venido á tierra de Bellinas con grand poder, é temióse el Rey que queria entrar en so regno, é que cercaria algun logar é correria é destruiria la tierra. E por aquella razon fuése cuanto mas pudo pora Galilea, é envió sus ricos homes á la fuente de Saforia, porque era aquel logar en comedio del reino, é d'allí podrian ir á cual parte quisiesen, si mester les fuese. E en aquel tiempo era ya venido el arzobispo don Fredric, que fuera enviado á Francia á demandar acorro, é non acabara ninguna cosa por lo que fuera. E viniera antes que él ya cuantos dias el conde don Tibalt de Champanna, é este conde viniera porque enviara el Rey por él, pora darle su fija por mujier. E pues que fué en tierra de Suria mantóvose mas lozanamientre que non debiera, é desdennó el casamiento que el Rey le daba, habiéndolo otorgado en Francia, segun que el Arzobispo enviara decir al Rey por sus cartas. E esto fizo el Conde porque se non

pagaba del estado en que estaba la tierra. E porque los del reino de Hierusalen non se acordaban á su valuntad, non quiso mas fincar en la tierra, é vénose pora Antioca é desí á Celicia. E d'allí envió sus mensajeros al soldan de la cibdad del Coine, quel rogaba quel guiase por su tierra de guisa, que fuese en salvo fasta Costantinopla. E pues que fué en una cibdad que dician Mamistre, un ric home, que era hermano de Toroz, que habia nombre Melier, sopo por sus ascuchas por o habia de pasar, é salió á él al camino é tomól cuanto levaba, así quel non dejó sinon un rocin malo asaz, en que fué fasta Costantinopla, pasando grandes peligros é mucha laceria, é levó consigo aquellos que pudo acoger de su yente. Otrosí en aquel tiempo vino á Suria el conde don Estéban, fijo del conde don Guillem, é don Enric el ninno, duc de Bergonna, é fueron á Hierusalen en romería. E despues tornáronse pora'l emperador de Costantinopla, é el Emperador fízoles muchas honras, é despues fuéronse dend pora sus tierras.

CAPITULO XLVIII.

De cómo murió Toroz el armenio, é hobo la tierra Melier, so hermano, é del mal que buscaba á los cristianos.

Despues non duró mucho que murió aquel grand príncep de Armenia que dician Toroz, é un so hermano, que dician Melier, home malo é desleal, quiso heredar la tierra del hermano, é fuése pora Norandin é demandól quel diese acorro de yente con que pudiese tomar la tierra que fuera de so hermano; ca un so sobrino, fijo de so hermana, que habia nombre Tomás, luego que murió Toroz entró él en la tierra con amor de las yentes que enviaran por él, é habíala ya en paz, bien como la suya. E Norandin fizo sos posturas con Melier, que tovo que las ternia bien, de manera quel dió Norandin grand poder, é fué é entró en la tierra que fuera de Toroz, é fizo tan grand crueldad en ella, que los de la tierra non se le pudieron tener. E en esta manera echó á so sobrino de la tierra é conquirióla toda. É luego de comienzo tomó á los freires del Temple cuanto habian en la tierra, é d'allí adelante fué tan amigo de Norandin, que dos hermanos non se podrian mas amar. E maguer que era cristiano, de tal manera aborreció los cristianos, que les buscaba cuanto mal podia, é cada que podia é les acaescia con ellos en campo facíales mucho mal, é los que podia prender enviábalos á tierra de moros á vender; é cuando el príncep de Antioca é los otros ricos homes sus vecinos vieron aquello, é que non podian haber peor vecino, non lo quisieron sofrir é comenzáronle á guerrear; ca él, que era cristiano é que debia tener con ellos, érales tan mal enemigo, que peor non podria seer aunque fuese moro, é tan bien habian á guardar sos fortalezas é sos castiellos dél como de los enemigos de la fe.

CAPITULO XLIX.

De cómo fué el rey de Hierusalen con su hueste sobre Melier.

Las nuevas desta guerra llegaron al Rey, que era en tierra de Suria, é dijo que seria grand enflaquecimiento é grand deshondra de la tierra é de la yente que él habia de mantener, si aquella guerra durase grand tiempo, é por aquello fuése con poca compaña pora Antioca, con voluntad de meter paz entre ellos, é envió sus mandaderos muchas veces á aquel desleal armenio que llamaban Melier, quel rogaba él' mandaba que viniese veerse con él é saluarse á un logar sabido, é que seria su honra é su pro, é él fizo enfinta quel placia é que lo quería facer, é envió decir al Rey que vernia de grado o él toviese por bien; mas non lo tenia en corazon, é buscó achaques cómo toviera al Rey á palabra, é el Rey entendió el enganno é la falsedad en que andaba; é envió luego por la tierra que cuantos sopiesen tomar armas que viniesen á él, é movió su hueste é entró en tierra de Celicia, que obedescia á aquel armenio. Mas non era ligera cosa de conquerir las montannas o estaban los fuertes castiellos, é fueron por los llanos quemando é quebrantando é astragando toda la tierra, é faciendo mucho mal.

CAPITULO L.

Por cuál razon se tornó el Rey pora so regno.

El Rey faciendo en tierra de Celicia así como habédes oido, llegól mandado cómo Norandin era entrado en la tierra de la segunda Arabia con grand poder de yente, é que habia cercada la cibdad antigua que dician la Piedra; é luego que el Rey oyó aquellas nuevas pesól mucho, ca hobo grand miedo que perderia aquela fortaleza; é partióse de Celicia é fuése pora Hierusalen; mas antes que él llegase hí, sus ricos homes eran ya movidos con so poder, é habian fecho cabdillo á don Jofre, mayordomo del Rey. E el obispo don Raol de Belleen levaba la veracruz, é fuéronse pora o estaba Norandin á levantarle de la cerca por fuerza. E las ascuchas que habian enviado adelante á saber qué habia fecho Norandin, tornáronse á ellos é dijiéronles que los turcos non habian fecho mal ninguno en la Piedra, é que se partieran ende é que se tornaran pora su tierra; é el Rey, pues que fué en so reino, fallól en mejor estado que non cuedara.

CAPITULO LI.

De cómo vino Saladin con su hueste á Suria, é cercó un castiello, é salió el Rey contra él, é se tornaron amos pora sus reinos sin facer ninguna cosa.

Despues, al otro anno, veno Saladin con grand yente de turcos é con el poder de Egipto pora entrar en el reino de Suria, é pasaron el desierto que es en medio, é el Rey sópolo, é antes que llegase guisó su hueste, é el Patriarca levaba la veracruz; é movió el Rey con su yente, é fincaron sus tiendas en un logar que dician Bersabet, por tener allí el paso á sos enemigos, é non habia ya entre las dos huestes mas de quince leguas, pero el Rey non sopo ende cierto si sos enemigos eran allí ó non. Estonces mandó venir ante sí á los ricos homes, por tomar consejo con ellos cómo faria, é algunos de los ricos homes sopieron cómo sos enemigos non estaban aluenne dellos, mas non lo quisieron decir. E consejaron al Rey que tornase la hueste contra Escalona, é de allí sabrian si Saladin venia contra aquella parte; é desta manera ficieron los ricos homes semejanza quel buscaban allá o sabian que non era, é dend tornáronse pora sus tierras sin bien fa-

cer; é Saladin, como era home libre en sus fechos fuése pora los campos de Idumea, fasta que entró en la Suria Sobal con toda su hueste, é allí cercó un castiello que era muy fuerte, mas non fizo hí nada, ca la fortaleza era muy bien labrada, é habia hí buenas torres é buenas barbacanas, é la villa estaba en la cuesta tan alta, que non habian miedo que engennios ficiesen hí mal. Aquel castiello guardaba toda la tierra de aderredor, é estaba muy bien bastecido de yentes é de viandas é de armas. E Saladin estido allí algunos dias; mas cuando vió que la despensa era grand é la pro pequenna, partióse dend é fué pora Egipto.

CAPITULO LII.

De cómo vino Saladin á Suria é corrió la tierra, é salló el Rey contra él.

En el decenno anno del regnado del rey Amauric pensó Saladin en qué manera podria facer mayor mal á los cristianos mas que non solia; é ayuntó tod'el poder de Egipto é otras yentes muchas de moros pora venir á Suria, é por entrar á furto fuése por el desierto, é entró en la tierra o fuera otra vez el anno pasado, é aquello fué en el mes de junio. El Rey sópolo, é ayuntó luego su hueste, é fuése pora'l desierto contra Saladin, é cuando fué allá sopo cómo era entrado en la Suria Sobal. E el Rey temió de ir en pos él contra aquella parte, porque si sopiese que el Rey vinia en pos él, que non se tornase pora la otra parte del reino. E subió el Rey en una de las montannas del Carmel, que son dos é así son llamadas. E la una es en la marisma o solia retornar Elías él profeta, é la otra es aquella en que ha una pequenna villa, o murió Naval el loco de miedo de que tomó David despues su mujier por casamiento, quel dician Abigail, así como fallan en el primero libro de los *Reyes*. E el rey Amauric subió con su hueste en aquella montanna pora saber nuevas de sus enemigos, é entre tanto que el Rey estaba allí, que non se quiso embaratar con los turcos, Saladin corrió la tierra llana é quemó villas, é destruyó cuanto falló fuera de las fortalezas, é vinnas é huertas é árboles, é despues tornóse salvo pora Egipto.

CAPITULO LIII.

Cómo salió de cativo don Remont el ninno.

En aquel tiempo don Remont, conde de Triple, fijo de don Remont el viejo, habia estado siete annos en cativo, en que sufrió grand lacería. En el ochavo anno pleteóse por veinte cuatro mill besantes, é dió sus arrefenes, é desí salió de la prision é tornó á su tierra. E el Rey, que habia tenido el condado en su guarda, entregól luego dél é plógol mucho con su venida, é diól grand algo en su ayuda de redencion, é rogó á todos los ricos homes é á los prelados quel ayudasen, é farian bien é mesura en ello, é ellos ficiéronlo de grado.

CAPITULO LIV.

De cómo se queria tornar cristiano el Viejo con todos sus axixines.

En aquel anno mismo é en aquella sazon acaesció grand peligro é grand pérdida al reino de Hierusalen é á la Eglesia, é aquel danno es sabido aun en dia. El arzobispado de Sur es la tierra que dicen Fenicia, é tiene fasta allend del obispado de Tortosa, é en aquella tierra vive un pueblo que tienen diez castiellos muy buenos é muy fuertes, é muchas villas entre medias, é la yente que hí moraba eran sesenta mill homes de armas. E non han sennor por natura, mas segun so seso esleian por so cabdiello el mejor home que ellos veian en la tierra, é facian sennor dél. A aquel nin le llaman rey nin conde nin emperador, sino solamientre viejo. A aquel obedecen é temen é honran tanto, que non es en el mundo cosa tan peligrosa, si él lo manda facer, que luego la non fagan ellos muy de grado; ca dicen que la mejor honra deste mundo es facer mandamiento de so sennor, é faciendo aquello tienen que son salvos; onde acaesce que si aquel so sennor quiere mal á algun príncep de tierra so vecino, ó aun de otra tierra, llama luego á uno d'aquellos sos homes cualquier é pónel un cuchiello en la mano, é mándal que mate á so enemigo con aquella arma; é aquel home, pues que gelo manda facer, vase muy alegre, é nuncua queda de buscar tiempo é sazon é logar por que cumpla mandamiento de so sennor. E las yentes de la tierra llaman los axixines, mas non sabemos por cuál razon, nin fallamos ende escripto por qué ellos son llamados así. E aquel pueblo mantovo la ley de Mafomat cuatrocientos annos tan fieramientre é tan peligrosa, que todos los otros moros dician que aquellos apartadamientre fueran discíplos de Mafomat. E despues acaesció que ficieron sennor á un home que era de muy buen seso é de sotil entendimiento, é bien razonado sobre todos los otros homes. E aquel, luego que fué en aquella dignidad, comenzó de catar en poridad en los evangelios é en las epístolas de sant Pablo, é cuando entendió las cosas que Jesucristo mostraba á sus discíplos é á so pueblo, é las buenas palabras que sant Pablo escribió, é de la otra parte cató los amonestamientos é los engannos que Mafomat facia é mandaba por tirar la yente así, é esto era á perdimiento de sus almas, non preció nada la creencia de los turcos, é entendió por cierto que non era sinon enganno é chufas. E pues que él fué bien afirmado en la creencia, fabló con los homes entendidos de la tierra é descubrióles so corazon, é díjoles toda la ley de Jesucristo é cuán buena era. E ellos, pues entendieron la verdad, convertiéronse luego, é despues comenzó á predicar al pueblo é amostróles por razon, lo mejor que él pudo é sopo, cómo andaban engannados é eran perdidos si mantoviesen d'allí adelante la secta é la creencia de Mafomat. E mandó derribar las mezquitas é los oratorios en que solian facer oracion, é mandóles beber vino é fízoles comer carne de puerco á todos comunalmientre, por despecho de Mafomat é de su ley, é mandóles que toviesen la ley de Jesucristo bien é complidamientre á todo so poder. Estonces llamó á un so amigo, que era home bueno é leal, é de grand seso é de buen consejo é muy bien razonado, é dicíanle Aboabdille, é enviól en poridad al rey Amauric por sí é por su pueblo, é enviól decir que todos estaban prestos é aparejados de recebir baptismo é mantener por siem-

pre la fe de Jesucristo por amor de salvar sus almas por tales posturas, que eran asaz pequennas é ligeras de facer é de tenerlas el Rey. La mayor cosa que ellos demandaban era que dos mill besantes, que ellos daban cada anno de renda á los freires del Temple, por los castiellos que estaban en su término, que los sacase d'aquel pecho, é que si aquello quisiese facer é que los toviese en paz é en amor como á sus cristianos á la su ley, que serian con él á defender la fe de Jesucristo contra todas las yentes.

CAPITULO LV.

De cómo non se tornó cristiano el Viejo con sos axixines por la traicion quel ficieron los freires del Temple.

El rey Amauric fué muy alegre cuando oyó aquellas nuevas quel dijo aquel mensajero; é así como el Rey era buen cristiano é entendido, respondió muy de grado, é dijo quel placia ende mucho é lo tenia por bien, é que tan grand cosa non fincaria por renda de los dos mill besantes, nin por cosa que él hobiese á facer, é que él daria á los freires aquella renda en otro logar o ellos se ternian por pagados. E detovo los mandaderos consigo unos dias pora complir las posturas que demandaban, é facíales muchas honras é mostrábales muy grand amor. E desque hobieron librado los mandaderos aquello por que vinieran, espedióronse del Rey, é fuéronse pora adocir el Viejo, so sennor, con sus yentes pora facer de buen corazon aquello que habian prometido, é el Rey dióles guardas que los aguardasen é los pusiesen en salvo. E cuando fueron allend de Triple cerca de su tierra, una companna de los freires dél Temple salieron de una celada é diéronles salto, é mataron aquellos homes buenos, que eran ya así como cristianos, é que se fiaban mucho en la fialdad de los cristianos é que iban por seguranza del Rey. E cuando el Rey oyó aquellas nuevas hobo ende tan grand pesar, que semejaba á cuantos le veian que estaba fuera de so seso, é envió luego por los ricos homes, é mandóles é rogóles que de lo que les dijiese quel consejasen. E estonces contóles tod'el fecho como pasara, é los ricos homes dijeron todos á una voz que tal fecho com'aquel, quel non debia dejar por ninguna cosa sin escarmiento é sin grand justicia, ca muy desmesurado fecho fuera é muy villano, é grand deshondra cabia hí á Dios é al mundo, é mayormientre á la cristiandad é al Rey. E por acuerdo de todos enviaron dos ricos homes al maestre del Temple, que dician Oton de Sant Amant, é dijiéronle de parte del Rey é de los ricos homes de la tierra que de la traicion é de la falsedad que sos freires habian fecho al Rey, que tomase venganza luego sin todo detenimiento; ca dijiéronle que toda la yente de la tierra dicia que un so freire lo ficiera, que dician Galter del Mesnil, que era home lozano é loco é mintroso é mezclador. E que bien sabia el Rey que aquella traicion, por consentimiento de otros freires, ficiera aquel freire aquello. Cuando el Maestre aquello oyó excusó al freire cuanto pudo, é respondió á los mandaderos del Rey que ya le habia dado la penitencia que merecia, é enviado le habia ya á Roma al Papa. E pues que aquello habia fecho, que defendia al Rey, de partes de Dios é del Apostóligo, que non fuese contra su freire nin á ninguna de las sus cosas; é otras palabras dijo soberbias, que non son pora en la hestoria. Cuando esto dijieron al Rey fué muy sannudo además, é fuése luego pora Saeta, é falló hí al Maestre é otros freires con él, é aquel malfechor con ellos. Estonces el Rey hobo consejo con sus ricos homes, é por acuerdo de todos envió el Rey companna de yente armada á las casas del Temple, é prisieron aquel freire que ficiera la falsedad é mandól echar en la cárcel. Estonces envió el Rey á aquel Viejo que habia muy grand pesar del mal que contesciera á los mandaderos, mas que él tomaria ende grand derecho. El Viejo é los otros homes buenos bien entendieron que el Rey que non hobiera ende culpa. E del freire que tenia preso el Rey non quiso facer mas por se non desavenir con los freires.

CAPITULO LVI.

De cómo murió Norandin, rey de Domas, é cercó el rey de Hierusalen á su mujier en la cibdad de Bellinas, é por cuál razon la descercó.

Norandin, el grand enemigo de la fe de Cristo, mas segun su ley justiciero é religioso é sabidor, murió despues que hobo regnado diez é nueve annos, en el mes de mayo. Cuando el rey Amauric sopo aquellas nuevas, tomó su yente é fuése pora la cibdad de Bellinas é cercóla. E la mujier de Norandin era dentro, é aquella reina era muy sábia é muy esforzada, mas que mujier que fuese en aquel tiempo de su ley. Ella envió luego sus mandaderos al Rey, é prometiól grand haber porquel diese plazo fasta un dia. El Rey, como habia voluntad de tomar la villa, combatíala con engenios é en otras maneras cuanto podia; pero bien entendia el Rey que non era cosa ligera de prenderla por fuerza. Los de la villa defendíanse muy bien, ca estaban bien bastecidos de todas las cosas que habian mester. Estonces, cuando aquello vió el Rey, fizo fablar en que hobiesen treguas, é hobieron su pletesía, é dió la Reina el haber que habia prometido al Rey, é demás veinte caballeros que tenia presos.

CAPITULO LVII.

Cómo murió el rey Amauric de Hierusalen.

Estando el Rey en Tabaria, tomól una dolencia, de que hobo grand miedo, é porque non queria finar en aquel logar, fuése así flaco pora Nazaret, é desí pora Hierusalen, é cresciól la enfermedad. Estonces fizo venir ante sí los físicos griegos é surianos, é díjoles quel diesen alguna poca de melicina con que saliese á cámara, ca el corazon le decia que luego folgaria. Los físicos dijieron que lo non farian por ninguna cosa, ca veian ellos que muy flaco estaba, é habian grand miedo de yerro. E despues envió por los físicos latinos, é díjoles aquello mismo, é que si hobiese hí algun peligro, qu'él le tomaba sobre sí. Los físicos, cuando vieron que de tod'en todo queria que ficiesen su voluntad, diéronle melicina, con que salió una vez é non mas, é cuedó seer mejorado; mas la melicina le enflaqueció tanto, que antes que cobrase el comer finó. E esto fué en el anno de la encarnacion de mill é ciento é setenta é cuatro annos, en el mes de junio, andados doce annos é cinco meses de su regna-

do, á treinta é ocho annos de su nascencia, é enterráronle cerca de so hermano en Hierusalen.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del rey Amauric, por contar del infante Baldovin, so fijo.

CAPITULO LVIII.

Cómo el infante Baldovin sucedió á su padre Amauric en el regno.

Muy grand fué el duelo por toda la tierra, así como debia seer por la muerte de tan noble rey. Mas fincó un fijo dél, que dician Baldovin, é á este infante Baldovin queria grand bien so padre, é diól al arzobispo de Sur quel amostrase leer é quel guardase muy bien. E el Infante aprendió fasta que sopo algo de letras, é punnó el home bueno en guardarle é amostrarle buenas costumbres, así como deben facer á fijo de rey que ha de heredar. E los ninnos de los ricos homes de la tierra que se criaban con él é con él trebejaban, un dia de so uno rascanniábanse las manos é los brazos, é tanto duró el juego é el trebejo, qué comenzaban á llorar los otros mozos é daban voces cuando los arrascannaban ó mordian, como es costumbre de ninnos. E Baldovin el Infante non se quejaba nin lloraba, é aquello contesció muchas veces; así que, un dia el Arzobispo paró mientes é cuedó que lo facia el ninno por esfuerzo de corazon é por atrevimiento de sí, porqüe non lloraba nin se quejaba cuando le firian ó mordian. E preguntól por qué non se quejaba cuandol facian mal. El infante dijo que lo non sintia. El Arzobispo estonces catól las manos é los brazos, é entendió que los tenia atomidos, de manera que cuandol mordian non lo sentia; é fuése pora'l Rey, so padre, é díjogelo. Cuando el Rey oyó aquello, mandó venir los físicos é díjoles que diesen consejo á tal cosa, é los físicos pusiéronle emplastos é ungüentos é muchas melicinas; mas todo non prestó nada, ca la enfermedad estaba ya tan raigada en el cuerpo, que non pudieron hí dar ningun consejo; é desto hobieron todas las yentes grand pesar. Pero d'otra guisa era muy apuesto é muy fermoso, é sotil é ligero é muy esforzado, é cabalgaba mejor que home fuese, é era de buena memoria é muy letrado, é si alguno le facia algun pesar, nuncua se le olvidaba é siemprel tenia en el corazon. Otrosí el placer é el servicio quel facian sabíalo muy bien galardonar, é semejaba á so padre en todas las cosas.

CAPITULO LIX.

De cómo consagró é coronó el patriarca Amauric al rey Baldovin, é de lo que acaesció en el primero anno de so regnado.

Cuando el rey Amauric murió, el infante Baldovin, so fijo, era de trece annos, é este infante habia una hermana, é esta fué criada en Betania en el monesterio de Sant Lázaro. E pues que al rey Amauric hobieron enterrado, ayuntáronse los prelados é los ricos homes del reino, é por acuerdo de todos alzáron rey al infante Baldovin, é el patriarca de Hierusalen consagról é coronól en la eglesia del Sepulcro, faciendo muy grand fiesta. E esto fué domingo, 8 dias de junio, é estonce era apostóligo en Roma Alejandre el Tercero, é patriarca en Antioca don Almeric, é arzobispo en Sur don Ferrin (1), emperador en Costantinopla don Manuel, é en Alemanna don Fredric, rey en Francia don Lois, rey en Inglatierra don Enric, rey en Secilla don Guillem.

CAPITULO LX.

De la flota del rey don Guillem de Secilla, que cercó á Alejandría, cómo fué desbaratada.

El primer anno que este Baldovin fué rey, en la entrada del agosto, don Guillem, rey de Secilla, envió por mar grand flota, en que habia docientas naves, pora cercar á Alejandría. E la flota iba muy bien bastecida de yente é de engennios é de viandas, é de todas las cosas que eran mester pora guerra. E aquella flota fuése pora Egipto, é cercó á Alejandría por mar, é una partida de la yente salió de las naves, é fincaron sus tiendas á derredor de la villa, por amor de cercarla por mar é por tierra. E los moros que estaban en la villa vieron el contenent de los caballeros de Secilla, é entendieron luego que los sos cabdiellos non sabian nada de guerra, por razon que toda su yente dejaban andar sin recabdo, é non se guardaban de ninguna cosa. E pues que aquello vieron los moros, tomaron consejo entre sí, é ficieron sus galeas, con que comienzaron á guerrear la flota de los cristianos, é los otros moros fueron por tierra, é desbaratáronlos en manera, que en seis dias despues que la cibdad fue cercada mataron é tomaron la mayor parte, é ganaron lo que habian aducho, sinon algunas naves, que escaparon é se fueron pora Suria.

CAPITULO LXI.

De cómo demandó don Remont, conde de Triple, el mayordomado é el sennorío del reino fasta que fuese el rey Baldovin de edad.

Non tardó mucho despues que el rey Baldovin regnó, que el conde de Triple veno á él, é falló una partida de los ricos homes con él, é ante todos demandól el mayordomado é el sennorío del regno, é dijo que él le debia haber é tener fasta que el Rey fuese de edad, é mostról tres razones por quel debia tener. La una fué, que dijo que era pariente del Rey; la otra, que era él mas poderoso é mas rico, é mas poderoso que todos los otros ricos homes de la tierra; la tercera, que habia bien mostrado de cómo amara él al Rey é al regno, ca en el tiempo en que él fuera preso mandara que su tierra é sos castiellos que los diesen al rey Amauric é que todos lo obedeciesen é catasen por sennor; é que él tenia en corazon que si muriese en la prision, que fincase el Rey por heredero, como que era so primo. E por todas estas cosas demandaba él el sennorío del reino, é non por riqueza que él sopiese ende haber, mas por defendimiento é por pro del pueblo. Pues que el Rey oyó esta demanda, respondió al Conde, é dijo que todos sus ricos homes non estaban hí, é mayormientre los prelados, con quien se él queria consejar; mas que faria sus cortes, é que faria contra él de manera que se toviera por pagado. E con esta respuesta plógol al Conde, é tornóse pora su tierra, é tod'el pueblo dician que aquel conde de Triple ordenase la tierra é la mantoviese, é aun el

(1) Parece el mismo llamado en otros lugares don Fedric y Fredric. Véase pág. 519.

Rey eso queria, é aquello querian los prelados, é de los ricos homes placia á dellos con él, mas non á todos.

CAPITULO LXII.

De cómo fizo el rey Baldovin mayordomo de tod'el reino de Hierusalen á don Remont, conde de Triple.

El rey Baldovin, por ordenar su tierra como se mantoviese é fuese defendida, tovo por bien de facer sus cortes, é mandó á todos los prelados é á los ricos homes que viniesen á ellas, é veno hí el conde de Triple pora haber la respuesta de lo que demandaba, é el Rey fabló con los ricos homes é con los prelados, é preguntóles qué tenian por bien que ficiese á aquella demanda del conde de Triple. E pues que vieron todos que era voluntad del Rey que él fuese adelantado, respondiéronle que era bien é que lo ficiese. E estonces el Rey mandó llamar al Conde, é fízol adelantado de tod'el reino, é plogo mucho dello á tod'el pueblo. E este Conde era muy mesurado en todas las cosas, é mayormientre en comer é en beber é en fablar, é cuando fablaba era muy bien razonado, é era muy sábio é muy entendido é apercibido en las grandes afruentas, é largo mas á los extrannos que non á los suyos. E en aquel anno que él fué llamado gobernador del reino tomara por mujier una duenna que habia nombre Esquiva, é fuera mujier de Galter, el príncep de Galilea; é aquella duenna era muy rica, é habia fijos del primero marido, mas el Conde non hobo en ella ninguno; pero tanto amaba él á ella é á sos fijos, como si todos fuesen suyos. El obispo don Raol de Belleem muriera el anno d'antes, é por ruego de los ricos homes, el Rey fizo so chanceller á don Guillem, arzobispo de Sur, é aquel arzobispo fizo esta hestoria escribir en latin.

Mas agora deja la hestoria á fablar del Rey, por contar cómo hobo Saladin la cibdad de Domas é todo lo mas del regno.

CAPITULO LXIII.

Cómo Saladin hobo la cibdad de Domas é todo lo mas del regno.

En aquel anno mismo los turcos de Domas enviaron sus cartas en poridad á Saladin, en quel dician que si viniese luego quel darian la tierra, ca so sennor natural, que dician Melchesalej, era aun pequenno infante é era en Halapa. E cuando Saladin oyó aquellas nuevas, plógol mucho, é dejó el reino de Egipto en guarda á so hermano Sehedin (1), é tomó su companna é fuése á mas andar por el desierto, é llegó á Domas, é pues que llegó hí, á pocos dias diéronle la cibdad de Domas. E estonces asmó que pues que habia la cabesza del reino, que las otras cibdades é los castiellos que se le non ternian. E fuése luego pora la tierra que dicen Celesuria, así como lo pensó, é las yentes de la tierra diéronle luego todas las cibdades é los castiellos é toda la tierra llana. E aquello ficieron ellos por guardar la lealtad de so sennor, de quien Saladin debia seer so vasallo, ca otrosí fuera vasallo de so padre; é en esta razon entended que facian traicion los de la tierra. E en esta manera hobo todas las cibdades é la grand Cesarea; é aun mas fizo, ca él cató carrera porque fablasen de su parte con los ricos homes de Halapa, é la fabla fué, quel diesen la cibdad é el infante que debia seer so sennor. Mas aquello non se pudo acabar así como él cuedó, ca el rey de Hierusalen consejóse con sos ricos homes en qué manera podria ir contra á aquel enemigo de la fe, é acordaron todos que el conde de Triple que tomase yente é que fuese contra á aquella parte o estaba Saladin, á estorbarle cuanto pudiese el poder é la honra dél, ca bien sabian ellos que cuanto mas cresciese el poder de Saladin, que tanto mas menguaria el de los cristianos, ca él era home apercebido é entendido mas que otro home que fuese aquella sazon, é facia sus fechos con grand seso é con grand recabdo, é era buen caballero, é ardid é largo sobre todos los príncipes que en aquel tiempo eran. E aquella era la cosa por que los cristianos se temian mas dél, ca ninguna cosa deste mundo non tira tanto los corazones de los homes suyos é extrannos como la guerra del Príncep, mas que mas cuando les da algo. En grand sospecha estaban los cristianos que subria en muy grand poder por la yente de su ley, en manera que los cristianos non podrian con él. E el acuerdo dellos era tal, que el Conde ayudase al infante fijo de Norandin. E aquello non lo facian por amor, nin porquel amaban á él nin á su yente, mas por ir contra Saladin é detenerle en aquella tierra, ca en cuantol diesen allí guerra é contienda non podria ir á otro cabo por el reino de Suria.

CAPITULO LXIV.

Por cuáles razones maltraian los enemigos de la fe á los cristianos.

Oido habédes ya en esta historia en muchos logares cómo los ricos homes cristianos é la otra caballería se mantenian muy esforzadamientre contra los enemigos de la fe, é muchas veces pocos cristianos desbarátaban grand yente de moros en campo, de manera que las vegas fincaban dellos cubiertos, é dician los cristianos, que aquellas yentes que non creian en la fe de Jesucristo, que non debian haber fuerza por que se toviesen contra ellos. Mas despues acaesció que los cristianos fueron tan menguados en sí contra los descreidos, que cuando los nuestros eran aun mas que ellos fuian dellos, porque habian su esperanza perdida contra nuestro Sennor, porque les semejaba que los non ayudaba así como solia, nin les iba tan bien en cosa que comenzasen. E quien quisiere parar mientes en esta cosa, aquello podria bien seer por razon que los homes buenos tenian é amaban á nuestro Sennor Dios, é desamaban é aborrecian el pecado, é vivian buena vida. E los que vinieron despues mantovieron otra vida, ca diéronse á facer las cosas que non debian, é pecar contra nuestro Sennor Dios, é cresció entr'ellos envidia é lozanía, é desden é sanna. E por todas estas cosas non fué maravilla si nuestro Sennor Dios les tollió su gracia é su ayuda, ca el pecado, que estaba encarnado en ellos, facíalos cobardes é desperados. E otra razon hay: en el tiempo que los pelegrinos entraron primeramientre en la tierra de Orient eran los caballeros ardides é esforzados, é los turcos habian estado grand tiempo en paz é en vicio, é non sabian

(1) En el impreso, *á un su sobrino llamado Senedin*; pero *Seyfo-d-din*, de quien aquí se trata, era hermano, y no sobrino, de Saladino.

de armas nin de guerra, é por aquello non era maravilla si non se defendiesen contra los cristianos. La tercera razon fué, porque el poder de los turcos era derramado é perdido por razon que en cada cibdad habia un sennor, é cuando alguno dellos habia algun destorbo, el otro non daba nada por ello, nin se ayudaban los unos á los otros; é por aquello conquerian las tierras mas de ligero. Mas despues que Seguin, padre de Norandin, corrió la cibdad de Roax, acaesció que aquel Norandin echó el sennor de Domas de su tierra por enganno, é cresció mucho so poder é so esfuerzo. E despues, por el seso é por el esfuerzo de Siracon, so alférez, conquerió el reino de Egipto, que era muy rico é abondado de todo bien, é por aquel poder en que los turcos subieron, acaesció que punnaron de maltraer cuanto podian á los del regno de Suria. E Saladin, que fué despues mas poderoso que todos los otros, como quier que era de bajo linaje, comenzó muy altamientre, ca hobo tan grandes riquezas é tanto daba, por que hobo de conquerir todas las cibdades de los turcos. E segun dice lo hestoria, él fué nascido por castigar los yerros de los cristianos. Mas así como oyestes, por acuerdo de los ricos homes de Suria, el conde de Triple levó caballeros é yente de pié por destorbar á Saladin lo mas que pudiese, é fuése pora una tierra que dician Halifa.

CAPITULO LXV.

De cómo fué ayudar Cotebedin al infante so sobrino, fijo del rey de Domas.

Entre tanto, como las cosas pasaban así en el regno de Suria, Cotebedin, un turco poderoso, que habia su tierra contra Orient é era hermano de Norandin, oyó las nuevas en que andaba Saladin, maravillóse de cómo home que era de tan vil linaje queria desheredar al infante fijo de Norandin, el que debia seer so sennor natural, é ya habia tomada la tierra por enganno é por traicion. Hobo ende grand pesar, é dijo estonces que queria ir ayudar á so sobrino, é quel apoderaria de los traidores quel ficieran traicion cuanto él pudiese. E aquel ric home Cotebedin era sennor de la cibdad antigua que fué llamada Nínive, é esta cibdad fué convertida por la palabra de Jonás el profeta. Aquel turco habia poder de asonar grand yente, é movió de su tierra é pasó el rio de Eufrátes, é llegó á Halapa é fincó hí sus tiendas.

CAPITULO LXVI.

De cómo lidió Saladin con Cotebedin él' venció, é puso sos posturas con el conde de Triple porquel non destorbase.

Saladin, como era buen caballero é esforzado, punnó de levar so fecho adelante, é fué é tomó la cibdad que dician Bostra, que es la mayor cibdad de la primera Arabia, é despues tomó la cibdad de Maubet, é estas como sin contienda ninguna. Mas en tomar otra cibdad muy buena, que dician la Camella, hobo contienda é guerra, ca esta non se le quiso luego dar, é él fué é cercóla; é los de la villa, cuando se vieron cercados, hobieron sus posturas con él, é diéronle la villa así como estaba llana; mas habia hí un otero alto, que era grand fortaleza, ca habia en él muy buen alcázar é fuerte, é estaba bien bastecido de yente é de armas é de viandas, é la yente que estaba dentro eran del Infante, é aquellos non se quisieron dar á Saladin, porque habia ya conquerido toda la tierra fasta Halapa. E aquellos que estabàn en aquel castiello enviaron mandado al conde de Triple é á los cristianos, que tenian fincadas sus tiendas non luenne d'aquel logar, que se ternian si ellos ayudasen al Infante é los acórriesen; é los cristianos non tornaron cabesza en ello nin los quisieron acorrer. Cuando aquello vió Saladin, que los cristianos non iban contra él, hobo ende muy grand placer, é preció poco los otros enemigos. Estonces fuése pora Halapa, é pues que fué cerca de la hueste de Cotebedin, envió sus algaras que algareasen á derredor de la hueste, é los algareros llegaron fasta las tiendas, é tanto los enojaron, que cuando aquello vieron los ricos homes de Cotebedin, non lo pudieron sofrir, é mandaron armar sus yentes, é pararon sus haces pora lidiar con Saladin; é él otrosí, como non buscaba otra cosa, ordenó sus haces, é fué ferir muy atrevidamientre á los que falló ante sí. La batalla fué comenzada fuerte é cruel, é muchos morieron hí de la una parte é de la otra, mas á la cima fueron desbaratados los de Cotebedin, é comenzaron de foir, é muchos dijieron que Saladin habia dado grand haber á los cabdiellos de las haces de Cotebedin, porque pusiera con ellos que se desbaratasen é se fuesen del campo; é pues que Saladin venció á Cotebedin él' hobo desbaratado, fué mas atrevido é mas lozano, é semejól que d'allí adelante pocos fallaria que se le parasen en campo. Estonces tornóse pora la cibdad de Camella, é luego que llegó, los que tenian el alcázar diéronsele sin recebir colpe nin darle. E pues que Saladin hobo el alcázar, envió luego sos mandaderos al conde de Triple, quel rogaba cuanto podia é sabia que non fuese contra él nin le estorbase de acabar la guerra que habia comenzada con el infante fijo de Norandin; ca sopiese por cierto que él estaba presto del ayudar é servir en todas las cosas, é porque él entendiese é fuese ende seguro que era verdad aquello quel prometia, é que el Conde fuese so amigo, enviól las arrefenes que estaban en el alcázar, é todos los otros cristianos que falló dentro. El Conde, cuando aquello oyó, é vió sus arrefenes, acogióse á aquello quel enviaba rogar Saladin, é tomó sus arrefenes de grado, é otorgó las posturas que Saladin le demandaba. E despues enviól Saladin grandes presentes é mucho haber, é así fizo á todos los otros ricos homes de la hueste; é estonces el Conde é la hueste tornáronse pora su tierra, é fué retraido que don Jofre del Toron ficiera aquella avenencia, é fué ende muy culpado. E en esta manera acaesció que los cristianos que eran movidos pora destorbar el pro é la honra de Saladin, que tornaron la voluntad d'otra manera; que así como ellos eran movidos por entencion de su mal, así fueron despues en su ayuda, que se les tornó despues á grand danno é á grand pérdida, é á toda la cristiandad d'aquend mar é d'allend mar. E aquella hueste partióse de su tierra en la entrada de enero por ir contra Saladin, é tornó á la entrada de mayo.

CAPITULO LXVII.

De cómo fué el Rey á tierra de Domas, é de la grand ganancia que fizo allá.

Entre tanto, como Saladin estaba en tierra de Halapa, hobo mandado el rey Baldovin que estaba poca yente en Domas, é si allá fuese, que podria hí facer grand ganancia é grand mal á sos enemigos; é pues que el Rey oyó aquellas nuevas, guisóse luego é entró en el camino, é pasó el flúmen Jordan, é dejó á siniestro el monte Líbano, é entró en tierra de Domas, é mandó luego correr la tierra, é quemaron los panes que fallaban en las eras é por los campos, é non fallaron ningun embargo en toda la tierra, é fueron fasta la cibdad que dician Daire, que es cerca de Domas á cuatro leguas, é d'allí fueron á un castiello que llaman Dolegene, é está al pié del monte Líbano. Allí nacen muchas fuentes é muy buenas, é dicen á aquel logar, logar de vicio é de folgura. E los de la tierra metiéronse dentro por defender el castiello; é el Rey mandó combater el castiello, é de guisa le combatieron, quel tomaron por fuerza, é ganaron muy grand haber é grand presa é muchos cativos, é tornáronse pora sus tierras, ca non osaron mas facer d'aquella vez. En aquella sazon murió el obispo Ainart.

CAPITULO LXVIII.

De cómo lidió el Rey con Zahadola, hermano de Saladin, en tierra de Domas, él' venció, é del grand algo que ganó.

En el segundo anno del regnado del rey Baldovin el Cuarto, este rey Baldovin ayuntó so poder, é fué, é el primero dia de agosto entró en tierra de los moros é pasó Saeta, é desí fuése pora una tierra que era muy abondada de pastos é de aguas é de pan, é dicíanle aquella tierra Mesgada (1), é d'allí descendió pora'l val de Bacar; é dician algunos que aquella tierra solia manar leche é miel, é en otros tiempos dicíanle Iture, é sant Lúcas dice en el Evangelio que Felipe, el fijo del viejo Heródes, fué sennor d'aquella Iture é de la region de Traconita, é en el tiempo de los fijos de Israel llamaban á aquel logar la vega del Líbano, porque aquel val se extiende á derredor del monte Líbano, é en tod'aquel logar ha muy buenas aguas é buena tierra de labor, é buenas cibdades é muy abondadas de todo bien; é en el mas alto logar d'aquella tierra parescen aun los muros de una cibdad antigua, que dician Megara, é los cristianos andidieron por toda la tierra, quemando é destruyendo cuanto fallaban á toda su voluntad, ca los de la tierra eran fuidos pora las montannas, que eran muy fuertes, é habian levado sos ganados á una grand marisma que estaba en aquella tierra, é de la otra parte el conde de Triple, así como fué ordenado, fuése pora la tierra de Gibelet, é pasó cerca de un castiello que dician Monatera, é llegó á sobrevienta á Maubec, é quemó todo aquel val é destruyól á su voluntad; é el Rey é el Conde ayuntáronse en medio de aquel val, é Zahadola (2), hermano de Saladin, fincara en Domas pora guardar la cibdad, é sopo cómo los cristianos andaban por la tierra á su guisa, é tomó cuanta yente pudo haber é salió al Rey, é ordenó su yente é paró sus haces, é fuése pora lidiar con el Rey, é el Rey, cuando lo sopo, ordenó otrosí sus haces é fuése pora él, é así como vió los moros fuélos ferir, é comenzóse la batalla muy fuerte é muy cruel, é murieron hí muchos turcos, é cristianos pocos, é duró la facienda grand parte del dia; mas quiso Dios que los turcos fuesen vencidos, é Zahadola fujó con poca yente, ca todos los demás le mataron hí é los otros prisieron, é metióse en una montanna; é los cristianos cogieron el campo, é el Rey fizo dar á cada uno su parte de todo lo que ganaran; é estonces una companna de los cristianos, por cobdicia de la ganancia, entraron en la marisma por acoger el ganado que estaba dentro, é non sopieron por o tornar, é perdiéronse allá.

Pues que el Rey hobo vencida la batalla é fecho á toda su voluntad por la tierra, tornóse con grand alegría pora Sur. En este anno mismo don Rinalt de Castellon, príncep de Antioca, salió de prision, quel tenian los moros cativo é habia estado en Halapa preso tiempo habia, é fué con él redemido Jocelin, conde de Roax, tio del Rey.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar cómo desbarató el soldan del Coine á don Manuel, emperador de Costantinopla.

CAPITULO LXIX.

Cómo el soldan del Coine venció á don Manuel, emperador de Costantinopla.

En aquel tiempo mismo don Manuel, el buen emperador de Costantinopla, tenia ayuntado muy grand poder de yente pora ir contra'l soldan del Coine, é acrescentar el poder de la cristiandad pora ensanchar su emperio. Los turcos, cuando aquello sopieron, ayuntaron otrosí so poder contra él, é fueron tantos, que toda la tierra cubrian, é fueron amas las huestes una contra otra, é pues que fueron llegadas pararon sus haces, é fuéronse ferir, é comenzóse la batalla muy fuerte é muy cruel, é tan grand yente habia hí de la una parte é de la otra, que non podian connoscer nin entender cuáles habrian ende lo mejor, nin cuáles facian bien nin cuáles mal; pero la facienda non duró mucho, antes se encimó muy ahína en grand dolor é en grand danno; ca el Emperador fué desbaratado é perdió hí los mejores de sos ricos homes, é perdió hí otrosí muchos de sus parientes, é entre todos los otros perdió hí á don Juan el adelantado, que era so sobrino, fijo de su hermano, padre de la reina donna María, mujier del rey de Hierusalen. Aquel fué muy bueno en la batalla, ca firia en los moros muy esforzadamientre é mataba muchos dellos, é defendia muy bien su yente; mas, como era muy buen caballero de armas, non quiso partirse del campo. Cuando esto vieron sos caballeros,

(1) En Guillermo, *Massara*.

(2) Saladino tenia un hermano, á quien, despues de la ocupacion de Damasco, dejó por gobernador de esta ciudad; pero, segun los escritores árabes, se llamaba *Seyfo-l-islam* (espada del Islam), y no *Seyfo-d-daula* (espada del Estado), que es el *Zafadola* del traductor. Por otra parte, Guillermo de Tiro (lib. xxxi, cap. xi.) no le da ni uno ni otro nombre, sino el de *Semsodolus*, que parece corrupcion de *Xemso-d-daula* (sol del Estado). En efecto, tuvo Saladin otro hermano, llamado *Turán-xah*, que fué señor del Yemen, y á quien los escritores árabes designan comunmente con el sobrenombre de *Xemso-d-daula*.

que non se queria ir, desamparáronle é fuĝieron del campo, é él fincó hí, é murió como home bueno é buen caballero d'armas; é el Emperador, cuando se vió vencido, acogió de su yente cuanta pudo haber que escapara de la batalla, é tornóse pora su tierra, é en aquel desbarato tanto haber perdió, que seria muy grave cosa de contar, nin podria home creer que tanto se pudiese ayuntar en un logar. Aquella desaventura mas contesció por los adaliles, que los non guiaron como debieran, que non por la bondad nin el esfuerzo de los turcos, ca ellos metieron al Emperador, con su hueste é con su récua é con acémilas, que habia muchas además, en carreras luengas é estrechas, de guisa que non se podian ayudar los unos á los otros nin podian tornar á zaga nin ir adelante. E despues que aquella malandanza contesció al Emperador, diz que tan grand pesar hobo ende é tanto se esquivó del mundo, que nuncua jamás hobo alegría por cosa que viese. Él solia seer muy alegre home é de grand solaz é muy bien razonado, mas aquel pesar é aquella malandanza le entró de guisa en el corazon, que nuncua despues fué de tal seso nin de tal acuerdo como antes era, nin tan cortés nin tan largo.

CAPITULO LXX.

De cómo pasó don Felipe, conde de Flándes, á Ultramar.

El cuarto anno del reinado del rey Baldovin el Cuarto, entrante de agosto, don Felipe, conde de Flándes, guisóse pora ir á Hierusalen, é arribó en Acre, é estonces el Rey fuera doliente é mandárase levar de Escalona en andas pora Hierusalen, é plógol mucho con la venida d'aquel conde, é envió luego á él prelados é ricos homes quel adujiesen á Hierusalen. E cuando el conde don Felipe fué en Hierusalen, el Rey, por consejo de los prelados é de los ricos homes é del maestre del Temple, rogól que tomase el reino de Suria en guarda. Respondió el Conde estonces que habria so consejo con sos amigos, é despues tornóles respuesta, é díjoles que non viniera él á tierra de Suria por tomar tan grand fecho sobre sí como de gobernar el reino, mas que viniera como peregrino por servir á nuestro Sennor Dios, é que non queria tomar embargo porque non pudiese tornar á su tierra cada que quisiese. Pues que vió el Rey quel non podia levar á aquello, fízol ensayar d'otra manera por sus ricos homes, quel rogasen muy homillosamientre, porque él é el emperador de Costantinopla habian puesto que cada uno de ellos enviase so poder á Egipto, que él, que era tan alto home é tan honrado, que quisiese seer cabdiello de su hueste, ca aquello seria bien á servicio de Dios. El Conde respondiól que non seria cabdiello de su hueste, ca non conoscia la manera de la guerra de los turcos nin sabia la tierra. Estonces él, por acuerdo é por consejo de los ricos homes, dió el poder á don Rinalt de Castellon, príncep de Antioca, buen caballero é leal en todos los fechos, é á aquel fizo cabdiello de toda su hueste. Cuando el conde de Flándes oyó aquello díjol quel non semejaba aquel buen cabdiello; mas que tal home debia hí poner, que toviese por suya la pérdida ó la ganancia de la tierra, é que fuese buen rey en tierra de Egipto, si Dios gela metiese en poder. A aquello respondieron los ricos homes que en toda la tierra non podian fallar mejor cabdiello d'aquel, si ellos non ficiesen rey dél, é non podian saber la voluntad del conde de Flándes fasta que él mismo discubrió su corazon, é dijo que muy maravillado era porque non fablaba ninguno con él del casamiento de su prima. Los ricos homes, cuando oyeron aquello, fueron todos maravillados é desmayados por la grand maldad que él pensaba; ca el Rey era so primo, él' habia recebido muy bien é muy honradamientre, é él tenia en corazon otra cosa.

CAPITULO LXXI.

Cuál era la entencion del conde de Flándes contra'l rey Baldovin (1).

Mas, porque entendádes mejor la entencion del conde de Flándes, queremos vos lo decir aquí. Él desamaba al Rey é tenia mala voluntad contra él, así como fué sabido despues. Un alto home de Flándes veno con el Conde en romería, é adujiera consigo dos escuderos sos fijos; é rogó al Conde muchas veces muy afincadamientre que guisase cómo aquellos sos fijos que los casase con las dos fijas del rey Amauric, de que la una fuera mujier del Marqués é la otra non era de edad, é esta era con su madre en Náples. El Conde era muy coictado por facer aquel casamiento, é non lo podia avenir con el Rey, é tanto aquejó al Rey, fasta quel respondió que por ninguna manera non lo faria, ca non era costumbre de tierra de Suria que ninguna duenna casase en el anno que perdiese so marido, é mayormientre aquella duenna, que fuera mujier del Marqués, é sobr'eso, que era en cinta, ca non habia aun mas de tres meses que muriera el marido, é la otra doncella era aun pequenna, é que á sus hermanas non las queria él casar sinon con altos homes. Cuando el Conde entendió que non podia acabar aquel fecho en ninguna manera, hobo ende muy grand pesar é gran sanna contra'l Rey. E muy á corazon hobiera el Conde de buscar al Rey mucho mal si se le guisara, mas non quiso Dios.

CAPITULO LXXII.

De cómo se excusó el conde de Flándes que non quiso ir á Egipto con los ricos homes.

En aquel tiempo estaban en Hierusalen los mandaderos del emperador don Manuel, é aquellos mandaderos eran: el uno don Andronic, sobrino del Emperador, é don Juan, un ric home, é el conde don Alijandre de Pulla, é estos homes buenos eran muy privados del Emperador, é enviáronlos á Hierusalen pora complir por él las posturas que habian puestas

(1) Aquí omitió el traductor un capítulo, que es el XIII del libro XXI en Guillermo de Tiro y se intitula *Guilhelmus Marchio de Monte ferrato in Syriam veniens domini Regis sororem uxorem habuit*, en el cual se cuenta la llegada á Tierra Santa de Guillermo Longa Spatha, hijo del marqués de Monferrato, su casamiento con la hermana del rey Baldovin, y su muerte seis meses despues. Solo así se entiende lo que mas adelante se dirá de la pretension del conde de Flándes de que uno de los caballeros de su comitiva casase con la viuda de aquel; pretension que no tuvo efecto, y fué causa de que se malograse la expedicion que los cruzados destinaban contra Egipto.

él é el rey Amauric, é despues otorgáralo el rey Baldovin, é aquello era que guerreasen los enemigos de la fe. E estando el conde de Flándes en la tierra, el Rey envió por sos ricos homes é por los prelados, é ayuntáronse todos en Hierusalen, é los mandaderos del Emperador quejábanse mucho, é dician que el mucho tardar poderse hia tornar en grand peligro, ca de tod'en todo la voluntad de so sennor era de acabar lo que habia comenzado contra los moros, é que ellos estaban allí aparejados pora complir las posturas é facer aun mas que non habian prometido. Cuando los ricos homes oyeron aquello, é vieron que el conde de Flándes non tornaba cabesza á aquellas razones, llamáronle á poridad é mostráronle las cartas é los previlegios del Emperador, seelladas con seellos d'oro, é ficiéronlas leer ant'él, é desí preguntáronle que quel semejaba é qué consejaba que ficiesen á aquello. El Conde respondióles que él era home extranno é que non sabia de tierra de Egipto nada, sinon que oyera decir que la tierra de Egipto era de diversas maneras, ca alguna vez estaba toda cubierta de agua, la otra vez era toda seca é ardient, é que en el invierno non era tiempo de ir á tal tierra; é demás, quel dician que habia hí muchos moros que se pararian á defender la tierra, é que habia miedo que fallescerian las viandas á los que fuesen allá. Cuando los ricos homes oyeron la flaqueza del corazon d'aquel alto home, que queria estorbar el servicio de Jesucristo, toviéronle por conde de poco valor; pero, por amor de levarle allá é que non estorbase aquel camino, dijiéronle quel darian quinientos camellos en ayuda, en que levase su vianda. Respondióles él que de tod'aquello non habia que facer, ca por ninguna manera non iria á Egipto, ca sus yentes non habian usado de comer mal nin eran duchos de lacerio, é que non podrian sofrir aquella laceria.

CAPITULO LXXIII.

Cómo el Rey é los ricos homes del emperador de Costantinopla allongaron la ida de Egipto fasta'l abril.

Al rey de Hierusalen é á los ricos homes de la tierra non los fuera pro nin honra de tirarse afuera de las posturas que habian con el Emperador, ca sos ricos homes estaban presentes con grand poder é muy grand haber, é afrontaban al Rey é á los ricos homes que cumpliesen sus posturas é non se estorbase el servicio de Dios. Aquellos mandaderos tenian secretas galeas en el puerto de Acre, sin otra muy grand flota que habia de llegar á pocos dias, é naves en que habia de venir mucha yente de armas é engennios é viandas é otras cosas, é cada dia afrontaban los ricos homes que moviesen. Estonces el Rey é los ricos homes vieron cómo era fuerte cosa de ir tan grand hueste contra los enemigos de la fe ivierno entrando, é fablaron con los ricos homes del Emperador é mostráronles aquella razon, é acordaron todos que fincase la ida fasta'l abril. Estonces el conde de Flándes fuése pora su tierra de Triple, é él é el conde de Triple ayuntáronse en uno é guisáronse é tomaron sus yentes, é fuéronse pora tierra de los enemigos de la fe, é pasaron cerca de una cibdab que dician Camella é por Hamant (1), é quemaron é destruyeron toda la tierra llana. E antes d'aquello Saladin fuera en aquella tierra, é habia las fortalezas bien bastecidas, é ficiera su avenencia con el infante fijo de Norandin, mas el avenencia fué á danno del Infante. E despues fuése pora Egipto, por razon que hobo grand miedo de la grand yente quel dijieran que enviaba el Emperador á Egipto, é por aquel miedo levara cuantas yentes pudo haber de todas partes por defender so regno. E por aquella razon el conde de Flándes é el conde de Triple corrieron á su guisa la tierra; mas las fortalezas é las cibdades é los castiellos eran bien bastecidos de armas é de viandas é de yente.

CAPITULO LXXIV.

Cómo cercaron el príncep de Antioca é el conde de Triple é el conde de Flándes el castiello de Harenque (2).

El príncep de Antioca, cuando sopo que aquellos condes andaban por tierra de moros, tomó él su yente é fuése pora ellos, é pues que todos fueron ayuntados en uno, dijieron que asáz era buena yente pora facer algun grand fecho, é acordaron qué fuesen cercar el castiello de Harenque. E aquel es un castiello que está cerca de la cibdad que dician Artasia, é solíanle decir Calchida (3), é antiguamientre era muy grand cosa, mas agora es como un castiello. E aquella cibdad é aquel castiello son cerca de Antioca á doce leguas, é cuando la hueste de los cristianos llegó al castiello cercáronle de todas partes, de guisa que les tolieron las entradas é las salidas, é desí ficieron sus engennios é ficieron semejant que estarian hí grand tiempo fasta que tomasen el castiello. Ellos comenzaron de facer casas de madera, é ficiéronles en derredor carcavas, é de Antioca é de la tierra de aderredor adocíanles viandas. Aquel castiello era del fijo de Norandin; é ficieron tirar los engennios é derribaban los muros é las torres, é los caballeros é los homes de pié combatíanle de todas partes muy fuerte, é en tantas maneras costrennian á los de dentro, que non les daban vagar.

CAPITULO LXXV.

De cómo corrió Saladin tierra de Escalona.

Entre tanto que las cosas pasaban así en tierra de Antioca, Saladin oyó decir cómo el mayor poder de los cristianos, que él atendia en Egipto, era en tierra de Antioca. Estonces asmó, así como era verdad, que en el regno de Suria habia poca yente, é semejól que si cabalgase contra allá, que de dos cosas le avernia la una: que ó faria partir de la cerca á aquellos condes, ó que él correria á su voluntad tierra de Suria. E tomó su poder é pasó los desiertos, é llegó á Lariz, una cibdad antigua, é allí dejó el rastro é levó la yente aforrada, é dejó al Daron é Grades (4), é envió sos algaras á Escalona, é él veno despues con toda su yente fasta la cibdad; é el rey Baldovin sopo cómo viniá

(1) *Circa Emisam et Haman*, dice Guillermo.

(2) En otras partes *Hareng*; Abu-l-feda y otros historiadores árabes le llaman *Hárem*.

(3) *Est autem praedictus locus in territorio chalcidensi.*

(4) Gaza.

Saladin á correrle la tierra, é tomó su yente é fuése pora Escalona, é cuando vió que los turcos corrian la tierra á su voluntad, dejó yente en la villa que la guardasen, é él salió con la otra fuera pora lidiar con los moros, é Saladin tenia ya toda su yente cerca de la villa. Cuando los cristianos vieron la grand yente de los turcos dijieron mas valdria é mejor seria que se toviesen cerca de la villa, que non que los fuesen cometer mas alúenne. E en esta manera estidieron cerca los unos de los otros fasta las viésperas, que se non movieron sinon tanto, que en algunos logares habia ya arrebatos de poca yente; é despues que ennocheció vieron los cristianos que seria peligro si fincasen sus tiendas de fuera cerca de tan grand poder de sos enemigos, é cogiéronse é entraron en la cibdad. E cuando Saladin vió aquello plogól mucho é tomó estonces en sí grand lozanía, de manera que non daba nada por que quier que ficiese despues, é tovo en poco los cristianos é non preció ninguna cosa todo so poder. E bien cuedó estonces que toda la tierra era suya libre é quita, é comenzó luego á dar é partir á sos ricos homes é á sos caballeros. E d'allí envió sus compannas á correr la tierra á todas partes, é andaban por o querian, como aquellos que non temian de ninguna cosa.

CAPITULO LXXVI.

De cómo quemó Ibelin á Ramas é acorrió la tierra.

Pues que el Rey é su yente fueron en la villa, cuedaron que Saladin que tornaria á la noche al logar o toviera las tiendas ante noche, ó que se llegaria á la villa por cercarla. Mas él fizo d'otra guisa, é esto fué que non quedaron toda la noche de andar por la tierra; así que, non quedaron nin folgaron ellos nin caballos. E entre los turcos habia un tornadizo que fuera cristiano é era natural de Orenga (1), é dicíanle Ibelin. Muy buen caballero era é ardid é cometedor de grandes fechos, mas habia renegada la fe de Jesucristo. E aquel tomó grand companna de turcos consigo é fué fasta los llanos de Ramas, é cuando fué cerca de la cibdad sopo cómo non estaba hí la yente, é fué é entró dentro é púsol fuego é quemóla, ca la yente que hí moraba fuérase dende porque non habian viandas, é lo ál porque oyeran decir de la venida de Saladin, é fugieran d'allí á las montannas. E despues que Ibelin quemó la cibdad de Ramas fuése pora otra cibdad que llaman Lide, é cercóla de todas partes é fízola combater muy atrevidamientre á aquella yente que iba con él; é llegaron á los muros tanto, que los de dentro fueron muy espantados é comenzaron á desmayar de manera que poco se trabajaban de defender la cibdad, é comenzaron á foir de los muros é meterse en las eglesias; ca el espanto era tan grand por toda la tierra, non tan solamientre en los que moraban en los campos, mas aun en los que moraban en las montannas é en las fortalezas, así que ningunos non habian ninguna esperanza de bien de ninguna parte. Fasta la cibdad de Hierusalen llegó el miedo muy grand, é los de la villa cuedaron que la non podrian defender. E por aquel miedo habian ordenado que luego que viniese la hueste de los turcos que desamparasen la villa é fuésense meter en la torre de David. E las algaras de Saladin eran ya llegadas fasta un logar que llaman Calcaille, é habian toda la tierra corrida é quemada; así que, non habia hí ninguna cosa fincado en los llanos, é desta manera estaba el regno desconhortado, ca los enemigos de la fe corrian la tierra á toda su guisa.

(1) *Natione Armenius*, dice Guillermo.

CAPITULO LXXVII.

De cómo salió el rey Baldovin de Escalona, é fué buscar á Saladin.

Estando el Rey en Escalona, llegól mandado que los turcos habian destroida toda la tierra, ca non fallaban quien se les parase delante. Estonces salió el Rey de Escalona, diciendo que mas valia que se aventurase á lidiar con los moros, maguer que eran grand yente, que non sofrir quel matasen su yente él' destruyesen toda la tierra. Con este acuerdo salieron de Escalona encubiertamientre por la ribera de la mar, porque era aquel camino mas encubierto, é esto facia el Rey porque queria legar sobre los moros á deshora, ca ya sabia o tenia Saladin fincadas las tiendas. E pues que fueron en los llanos, ordenaron sus haces, é los freires del Temple que se metieran en Grades salieron al Rey é fueron con él, é así como iban todos ayuntados, á poca piesza vieron la hueste de los descreidos; é aquello era cerca hora de nona. E Saladin, cuando vió los cristianos, fué cierto que habria batalla con ellos, é hobo mayor miedo que non antes, é envió luego sos homes á buscar las algaras, que eran idos por la tierra, que viniesen cuantos mas pudiesen; é estonces fizo tanner bocinas é atamores, é trompas é annafiles, porque se allegasen á él los que estaban allí, é ordenó sus haces, é fué por cada una á fablar con los cabdiellos, é conhortarlos é esforzarlos que fuesen buenos é que se mantoviesen como homes de bien. E con el Rey eran estos homes buenos: don Odes de Sant Amant, maestre del Temple, que levaba consigo ochenta freires, é el príncep don Rinalt, é don Baldovin, conde de Ramas, é Balian, so hermano, é don Rinalt, conde de Saeta, é el conde Jocelin, tio del Rey, é el adelantado de Saeta. E por todos non fueron mas de trecientos é setenta é cinco caballeros, é fincaron todos los hinojos, é rogaron á nuestro Sennor Dios que, por ensalzar el so nombre é por honrar la fe, que les enviase ayuda é consejo contra tan grand yente como ellos habian á lidiar. E su oracion fecha, enderezaron pora sus enemigos, é la veracruz iba delante, é levábala el obispo don Albert de Belleen; é pues que fueron cerca de la hueste de Saladin, vieron venir de todas partes grand poder de yente. Así como iban viniendo las algaras, crescia muy fieramientre; é si nostro Sennor non los conhortase, non fuera maravilla si se recelasen de se embaratar con ellos en campo contra tan grand poder como era aquel que tenia allí Saladin, é sobre aquello era home aventurado é sabidor d'armas, é muy atrevido en todas las cosas. Saladin, pues que vió los cristianos se le llegaban é de tod'en todo querian lidiar, fué pora su yente é ordenó cuáles firiesen primero, é cuáles los acorriesen, é cuáles guardasen la zaga, é cada una de sos haces contra cuál de los cristianos iria.

CAPITULO LXXVIII.

De cómo lidió el rey Baldovin, con la poca yente que tenia, con Saladin, é venció el Rey.

Pues que el Rey é Saladin hobieron sus haces paradas é ordenadas, fueron unas contra otras, é tanto se llegaron, que toparon en uno todos ayuntados de amas partes, de manera que el Rey con los suyos, que eran poca yente, fueron sobollidos dentro en los turcos; así que, non paresció sinon como si fuesen todos perdidos, é fueron cercados é encerrados de todas partes; mas nuestro Sennor les envió fuerza é ardiment, de manera que non desmayaron, antes facian grandes carreras por medio de las haces, que estaban muy espesas, é cada uno sintió en so corazon la virtud de nuestro Sennor Dios, que les habia enviado su gracia, é tan conhortados estaban, que se non temian de ninguna cosa; así que, ficieron tan grand mortandad en los enemigos, que corria la sangre por los campos á grandes arroyos, é luego de comienzo maravillaron los moros en cuál manera los cristianos cuedaban escapar nin salir de entr'ellos. Mas despues, cuando vieron cómo se mantenian, temiéronse de guisa, que los que se podian tirar afuera, facíanles carrera de grado; é desta manera duró la batalla grand piesza, mas á la cima los enemigos de la fe, pues que vieron que se perdian todas sus yentes, desmayaron é non pudieron los cristianos sofrir, é desbaratáronse é comenzaron de foir. Aquella fué una de las mayores maravillas del mundo, é el mas abierto miraglo que nuestro Sennor ficiese tiempo habia en batalla; ca sabed por cierto que los moros de caballo eran veyente seis veces mill, é de mullas é de camellos habia hí muchos además, é d'aquellos veyente seis veces mill eran los ocho mil muy bien armados é muy ardides é muy atrevidos, é todos estos escogidos á una mano. A aquellos tales llaman en so lenguaje toassins, é los otros diez é ocho mill eran comunales yentes. D'aquellos ocho mill caballeros enviaron mill adelante que comenzasen la batalla, é aducian todos armas, é aquello era que aducian todos sobre las lorigas sayas de jamet amariello, así como Saladin, é aquellos estaban todos á derredor dél por le guardar; ca tal costumbre era en Turquía, que los grandes sennores é los ricos homes, que dicen en arábigo *mir* (1), facen sus fijos de ganancia, é los otros que compran, é los que han de sus mujieres, que son sos fijos, críanlos muy noblemientre é fácenlos usar de fecho d'armas de muchas maneras, así como crescen é van habiendo mas fuerza; é segun que merece cada uno, danle soldada, é á algunos dellos facen sos privados é sos consejeros é sos guardas, los unos mas que los otros; mas todos aquellos guardan á so sennor cuanto mas pueden; é aquellos lievan grand afan é grand laceria en las afruentas é en los peligros, ca nuncua se parten de so sennor, é todos los otros paran mientes á ellos en las batallas é en los grandes fechos, é por aquellos vencen las batallas los príncipes muchas veces. E aquella manera de yente se tovieron á derredor de Saladin, que non se quisieron partir del campo, atendiendo á so sennor, por veer qué queria facer, é toviéronse muy bien defendiendo so sennor. A la cima, cuando fugieron los otros, fincaron ellos en el campo, é murieron hí todos, sinon muy pocos; é pues que los turcos que escapaban fugieron del campo, los cristianos fueron en pos ellos cuanto el dia les duró, del logar que dicen Monguiscard fasta una marisma que llaman el Cannaveral de los Tordos, que son doce millas; é fasta allí non quedaron de matar en los turcos é derribar así como los iban alcanzando, é nuncua escapara ende ninguno sin muerte ó sin prision, si non fuese por la noche, que les tollió la claridad del dia, é estonces tornáronse. En aquella facienda muchos moros hobo hí muertos é presos é tollidos los miembros. E en el comienzo de la batalla murieron de los cristianos de pié ya cuantos, é de los de caballo cinco, é non mas; é cuando los turcos llegaron á aquella marisma, por foir mas ahína, echaron en el agua las lorigas é las brafoneras, é los capiellos de fierro é las adaragas, é los carcajes con las saetas; é tod'aquello facian por seer mas ligeros, porque pudiesen escapar; é otrosí echaban las armas en la marisma porque las non hobiesen los cristianos nin sopiesen que ellos eran así desbaratados; mas d'otra guisa acaesció; los cristianos fueron otro dia á aquel logar, é buscaron todos los regachos é los cadozos con garfios de fierros, é fué de guisa, que fallaron todas las armas, é sacaron d'allí cient lorigas é mas, é otras armas muchas. E aquella victoria dió nuestro Sennor Dios al postremero rey Baldovin el Cuarto é al su pueblo por la su merced que les quiso facer, é fué en el cuarto dia del mes de noviembre, el dia de Santa Catalina. El Rey, pues que hobo vencida la batalla, tornóse pora Escalona é atendió hí sus yentes; que fueran en el alcance por muchas partes en pos de los turcos, como habédes oido, é á cabo de cuatro dias fueron todos con el Rey; é cuando se tornaron adujieron las acémilas é los camellos cargados de armas é de tiendas, é de ropa é mucho haber, oro é plata, é muchos caballos é otras riquezas muchas. E si los cristianos ficieron grandes alegrías, non era maravilla, segun la palabra que dice Isaías profeta: «Así como los vencedores que han tomado la presa cuando parten la ganancia.»

(1) Habrá de entenderse *amir*, es decir, príncipe, caudillo.

CAPITULO LXXIX.

Del grand algo que ganó el rey Baldovin de los turcos é de su yente, é cómo se fué pora Hierusalen.

Otra cosa contesció estonces, porque fué cosa cierta que nuestro Sennor Dios destorbaba sos enemigos é ayudaba al so pueblo; ca pues que el desbarato fué de los turcos, comenzó á llover, é non quedó fasta diez dias, é tan fuerte llovia, que ninguna cosa non habia guarda fuera de casa. E grand tiempo habia que tan grandes aguas non vieran en aquella tierra. E los turcos que escaparan d'aquella batalla, todos perdieron los caballos é ropas, nin viandas non levaban consigo, é el frio de las aguas quejábalos mucho, é non sabian la carrera nin la tierra, é tomábanlos á compannas por los valles é por las sierras, como andaban desaconsejados é descarriados, é así los levaban como bestias. E algunos dellos habia hí, que cuando cuedaban que eran en sus tierras caian en manos de los cristianos. E los turcos de Arabia, cuando vieron que Saladin era des-

baratado é que habia perdido toda su yente, fuéronse luego pora la cibdad pora aquellas compannas que Saladin habia dejado que guardasen so récua é so repuesto é tod'el rastro de la hueste, así como oyestes, é contáronles las nuevas muy espantosamientre. E despues cometiéronlos é tomáronles tod'aquello que guardaban, é prisieron á ellos mismos é leváronlos presos. E aquellos turcos que dicen bedoines han esta costumbre, que ninguna vez non quieren lidiar fasta que lo han de facer unidos; mas paran mientes de luenne, atendiendo cuáles vencerán, é qualesquier que fueren vencidos, quier de su ley, quier de los otros, dan sobre los vencidos, é matan cuantos pueden dellos é tómanles cuantos les fallan. E despues de la batalla, algunos dias non quedaron los cristianos de buscar por los montes é por las montannas si fallarian aun de los moros ascondidos. E los moros, cuando veian los cristianos, salian d'allí do estaban ascondidos, é dábanse á prision, ca dician que mas querian seer cativos que non morir de fambre é de laceria por esos montes.

E el rey Baldovin, pues que hobo vencido los moros, fuése para Escalona, así como habédes oido, é atendió hí sos yentes, é pues que fueron hí todos ayuntados con todas las ganancias que hobieran en aquella facienda, el Rey mandólo partir á cada uno quel diesen su parte, segun que debia haber, é tanto hobo cada uno ende, que todos fueron ricos. E Saladin, que viniera con tan grand ufana é con tan grand lozanía, como habédes oido, é con sos ricos homes, fuése ende muy deshondradamientre é con grand pérdida, de manera que á grand pena pudo levar ende cient homes á caballo, é él mismo, por escapar de muerte, subió en un camello cosero, que llaman dromedario, é fuése. E por esta razon puede home connoscer que non debe haber esperanza sinon en Dios, é así es cuando el ayuda de los homes é el poder de la mucha yente fallesce. Estonces envió el Sennor poderoso su ayuda é su merced. E si el conde de Flándes é el conde de Triple é el príncep de Antioca, é los otros buenos caballeros que eran con ellos, se acertaran en aquella batalla, pudieran asmar que por fuerza de caballeros é de yente de pié la habian vencido. Mas nuestro Sennor Dios quiso áquel fecho complir con poca yente, por mostrar que sobre todos debe él seer loado é alabado. E estonces el Rey fuése pora Hierusalen, por dar gracias á nuestro Sennor en la eglesia del Sepulcro, por la grand honra qu'él habia fecho á so nombre é á so pueblo.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del rey Baldovin, por contar cómo ficieron el conde de Flándes é el conde de Triple é el príncep de Antioca, que tenian cercado el castiello de Herenque.

CAPITULO LXXX.

Cómo el conde de Flándes é el conde de Triple levaron la cerca de sobre Harenc.

Entre tanto, como las cosas pasaban de la guisa que hábedes oido en el reino de Suria, el conde de Triple é los otros que con él iban estaban aun en la cerca del castiello de Harenque; mas poco ficieron hí de su pro nin de su honra, ca poco cataban por tomar á sos enemigos segun que debian, antes se trabajaban de jogar á las tablas é al acedrez desarmados é en pannos nobles é livianos, é descalzos en sus tiendas. E ibanse pora Antioca á compannas muy á menudo, é entraban en bannos, é folgaban é teníanse viciosos, é todo su pleicto era en fecho de lujuria, é los que fincaban en la cerca eran perezosos é vagarosos, é daban poco por complir aquello por que eran allí venidos. El conde de Flándes dicia cada dia que se queria ir, é que sobre su voluntad fincaba allí tanto, é aquella razon turbiaba á todos los otros, ca todos se desconhortaban por aquello é non querian facer ningun bien. Los del castiello, cuando aquello vieron é entendieron, esforzáronse é tomaron en sí grand esfuerzo. El castiello estaba en un otero ya cuanto alto, é de la una parte podíanle combater, é de las otras partes podíanle tirar los engenios. En el comienzo los cristianos bien comenzaron, ca ficieron sus engenios é combatiéronlos muy fuerte, é firieron muchos dellos. Mas despues tornáronlo todo en nada, de guisa que los turcos, que se querian ya dar, asegurâronse cuando vieron la mengua de los cristianos, é bien sopieron cómo dician cada dia que se querian ir. E por muy grand maravilla deben tener de tan buen home é tan honrado como era el conde de Frándes, porque fizo tan mal é porque no hobo vergüenza de sí mismo; pero non habia maravilla en que no ficieron ningun bien, ca non era home esforzado nin que hobiese buen corazon. Cuando el príncep de Antioca vió que non querian facer ningun bien sinon él, que expendió allí cuanto habia, fizo en poridad fablar con los del castiello, é levó algo dellos porque se fuesen d'allí, é desta manera se partieron todos del castiello muy deshondradamientre. El conde de Flándes, pues que se partieron de la cerca del castiello, fuése pora Hierusalen, é allí fizo guisar naves é galeas cuantas le cumplieron, é entra en mar á la Lischa de Suria, é fuése pora'l emperador de Costantinopla, mas poco buen prez dejó en tierra de Ultramar de lo que él ficiera. E en aquel tiempo don Fredric, emperador de Alemanna, puso su amor con el Apostóligo de la contienda é de la sanna que habia durado veinte annos, é aquella paz fué fecha en Venecia.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar de los prelados de Suria, que fueron á Roma al grand concilio que fizo el papa Alejandre.

CAPITULO LXXXI.

Cómo los prelados de Suria fueron al concilio del papa Alexandre.

Cuando andaba el anno de la encarnacion de Jesucristo en mill é cient é ochenta é tres annos, en el quinto anno del regnado del rey Baldovin el Cuarto, fué el grand concilio, é fué ayuntado en Roma, é fueron hí todos los mas prelados del cristianismo. E en el mes de ochubre salieron los prelados de tierra de Suria pora ir á Roma, é fueron estos: don Guillem, arzobispo de Sur, é Erácles, arzobispo de Cesarea, é don Albert, obispo de Belleem, é Joces, obispo de Acre, é don Raol, obispo de Sebast, é don Roman, obispo de Triple, é don Pedro, prior del Temple, é don Rinalt, abad de Mont-Sion.

CAPITULO LXXXII.

Del castiello que fizo el rey Baldovin al vado de Jacob.

Pues que los prelados de tierra de Suria entraron en so camino pora ir á Roma, el rey Baldovin tomó su companna, é fuése pora la ribera del flúmen Jordan á un logar que dicen el vado de Jacob, é comenzó de facer un castiello. E los sábios antigos dicen que aquel es el logar do Jacob pasó el flúmen Jordan cuando tornó de Mesopotámia é envió sus mandaderos á Esaú, so hermano, é partió su yente en dos partes. E aquel logar es en el término de la tierra de Neptalin, que llaman Cádes, é en aquel término es Bellinas, que es en Fenicia, en el arzobispo de Sur. En aquel logar habia un otero alto ya cuanto. E ficieron los cimientos bien largos é muy buenos muros é altos, é en ellos muchas torres é buenas, é duró el Rey en facer aquel castiello seis meses. En el tiempo que facian aquel castiello salieron de Domas homes malfechores é robadores, é fueron é tomaron las carreras é los puertos á derredor de la hueste del Rey, de manera que non podian los homes venir hí de ninguna parte que non fuese muerto ó preso, é si algunos se querian defender, matábanlos. E aquellos ladrones estaban en las montannas cerca de Acre; é en aquella tierra habiá un castiello que dician Boucael, é es en tierra de Zabulon, que es logar muy vicioso é muy abondado de todo bien; é como quier que es en montanna, es muy complido de buenas fuentes é buenas huertas, en que ha mucha fructa. E las yentes d'aquel castiello eran muy buenos homes d'armas é ardides é valientes é muy atrevidos, de guisa que asennoreaban á todos sus vecinos por razon que á los castiellos de aderredor tenian así apremiados, que todos eran sus pecheros. E cuantos malfechores habia en la tierra acogíanse allí, porque partian sus ganancias con los del castiello. Onde facian mucho mal tan bien á moros como á cristianos, é por aquello queríanlos mal tan bien moros como los cristianos, é todos sos vecinos quejábanse mucho dellos. E el rey Baldovin non podia ya sofrir aquella desmesura, é fuése pora allá á sobrevienta, é priso el castiello é mató cuantos hí falló que pudo tomar, mas poca yente falló hí, ca los mas dellos sopieron de su venida, é fugieron con sos mujieres é sos fijos; pero por tod'aquello non se quisieron partir de su costumbre, ca iban á furto é tenian el camino así como oyestes, ca eran grand yente, é á cuantos podian haber robábanlos é prendíanlos. E pues que los cristianos vieron aquel mal tan grand, hobieron su consejo cómo ficiesen contra ello, é acordaron que metiesen yente encelada en muchos logares, é ficiéronlo así, é fué de manera que los robadores non lo entendieron. E una noche acaesció que aquellos malfechores habian tomado grand presa, é íbanse con ello muy allegres é pasaban cerca de las celadas. Estonces los cristianos dieron en ellos é prisieron ende ciento, é aquello fué en el mes de marzo, el dia de Sant Benito. E en aquel mismo mes de marzo fizo el papa Alejandre so concilio en la eglesia de Letran, que fué el palacio del emperador Costantin. E fueron hí, entre arzobispos é obispos, cuatrocientos. E allí fueron fechos muchos buenos establecimientos.

CAPITULO LXXXIII.

Del danno que recebió el rey Baldovin en la cabalgada que fizo èn tierra de Bellinas.

Cuando el castiello fué fecho al vado de Jacob, llegaron nuevas al Rey que los moros habian aducho mucho ganado á un castiello que es cerca Bellinas, é guardábanlo allí é andaba hí paciendo; é el Rey trasnochó allá, é llegaron hí á la mannana, é corrieron por muchos logares allegando el ganado, é ficieron de manera que se perdieron los unos de los otros, é algunas de las haces andidieron de vagar é non llegaron todos en uno; é el haz en que el Rey iba entró desacabdelladamientre entre unas pennas o estaban en celada una grand companna de moros, é cuando vieron á los cristianos cómo iban sobr'ellos, entendieron que eran muertos ó presos si se non paraban á defenderse. É salieron é dieron en los cristianos que estaban en grand estrechura del paso, é comenzáronles á tirar de luenne, por les matar los caballos luego, é desí llegáronse á ellos con las lanzas é con las espadas é con las porras. É don Jofre, el mayordomo del Rey, vió que estaba en grand peligro, é otrosí el Rey en gran cuicta; é así, como era buen caballero é apercebido, pasó adelante, é comenzó de ferir é de matar en los turcos de guisa, que los fizo tirar afuera. É aquello fizo por escapar á so sennor de muerte, é á grand maravilla fizo allí de sus armas é sufrió hí grand trabajo, é por el esfuerzo dél tornaron á la batalla de cabo muchos de los cristianos que se desbarataban é tornaban las cabeszas pora foir. É los turcos, cuando vieron el grand danno que facia en ellos aquel caballero, comenzáronle de tirar de luenne é de cerca, así como á sennal, é fué ferido en muchos logares de malos colpes. É pues que los turcos hobo tirados afuera é arredrados buena piesza, tomáronle sos caballeros é sacáronle de la priesa. En aquel torneo recebió el Rey grand danno en sus compannas, é perdió hí un home bueno, que era caballero, mancebo é muy atrevido é esforzado en armas, é rico é de alto linaje, é dicíanle don Abraham de Nazaret. Otro caballero perdió hí muy bueno, que dician Codescaut de Torelt, de quien hobieron grand pesar todas las yentes. El Rey escapó á muy grand pena, é tornóse á las tiendas dond se partiera, é tornaron los unos en pos los otros, que se esparcieran sin recabdo. É don Jofre el mayordomo fué muy coictado de los colpes, é mandóle el Rey levar al castiello nuevo que ficieran estonces, é duro hí diez dias muy maltrecho con el grand dolor de los colpes é de las llagas, é fizo su testamento é murió vigilia de Sant Jorge, é leváronle enterrar al castiello del Toron.

CAPITULO LXXXIV.

De cómo cercó Saladin el castiello que ficiera el Rey, é del danno que hí recebió.

En aquel mismo mes que el castiello fué acabado fué Saladin, é cercól é combatiól de todas partes, é cuictóles tan fieramientre, que les non daba vagar; mas un caballero que estaba dentro, que dician don Rinalt de Maron, tiró de un arco muy fuerte, é firió de una saeta por el corazon á un ric home de los mejores é mas

poderosos que hí habia. Cuando los moros vieron á aquel ric home muerto non cataron por otra cosa sinon por facer duelo é mesar en sus barbas, é cortaron á muchos de los caballos las colas. É fuéronse luego ende.

CAPITULO LXXXV.

De cómo corrió Saladin tierra de Saeta, é salió el Rey á él é desbarató sus algaras.

Al otro mes que entró despues Saladin asmó de entrar á Saeta; ca muchas veces habia entrado allá, é nunca hí fallara quien se le parase delante, é levaba la presa en salvo, é envió sus algaras, que llegaron á deshora é mandóles que adujiesen cuanto habia fincado de las otras cabalgadas, é él cabalgó é fincó las tiendas entre la cibdad de Bellinas é el flúmen Jordan. Las nuevas desto llegaron al rey Baldovin; estonces el Rey allegó cuanta yente pudo haber en tan poco tiempo, é fizo levar la veracruz ante sí, é fuése derecho pora Tabaria, é despues pasó el castiello de Safet é la cibdad antigua de Naason, é llegó al Toron, é sopo cómo Saladin tenia las tiendas fincadas en aquel logar mismo o las toviera la otra vez, é atendia allí sus algaras, que andaban por toda la tierra corriéndola. Estonces el Rey hobo su consejo, é por acuerdo de los ricos homes fuése derechamientre pora los enemigos, é llegaron á la cibdad de Bellinas, é desí á una villa que dician Mesafar, que era en una montanna alta, é de allí vieron toda la tierra é las tiendas de Saladin, é vieron las algaras cómo levaban muy grand presa é muchos cativos, é oyeron los apellidos de las yentes que levaban cativos. É el Rey, cuando aquello vió, hobo muy grand duelo dellos, é non quiso sofrir aquel mal, é decendió de la montanna, é la yente de pié nón pudieron atener con los caballeros, ca mucho se coictaba el Rey por salir adelante á aquellos que levaban la presa; pero algunos pocos de los peones, que eran sofridores de afan, tovieron con ellos, é cuando fueron en el llano, atendieron en un logar que dicen Margelion, é allí acordaron cómo farian. É Saladin, cuando sopo la venida del Rey, é que estaba cerca ya dél, hobo miedo porque viniera tan á so hora. Otrosí de la otra parte hobo grand miedo de las algaras que habia enviado á correr la tierra, que non fuesen desbaratados, é vió que si los fuese acorrer, que el Rey daria en las tiendas é tomaria cuanto hí era. É fizo estonces levar todos los respuestos é los camellos é las acemillas, é meterlo entr'el muro é la barbacana de la cibdad, é él fincó é atendió nuevas de las algaras. É aquellos que aducian la presa vieron cómo descendieron de las montannas pieza de cristianos por ir contra ellos, é fueron muy espantados, é pensaron en cuál manera podrian ir en salvo á sus tiendas, é pasaron el rio que parte la tierra de Saeta é los campos o ellos estaban. El Rey salióles adelante, é fué ferir en ellos é lidiaron una piesza, mas quiso Dios que los moros non se toviesen mucho, é fueron luego desbaratados, é mataron ende muchos é prisieron muchos, é los que escaparan fugieron pora Saladin.

CAPITULO LXXXVI.

De cómo fué Saladin á acorrer sus algaras é desbarató al rey Baldovin.

Pues que aquello fué fecho, don Odes, maestre del Temple, é el conde de Triple, é otros que eran con ellos subieron en un otero que estaba delante ellos á siniestro, é dejáron el rio é las tiendas de los moros á diestro. É Saladin, cuando oyó las nuevas de cómo el Rey era embaratado con las sus algaras, movió pora acorrerlos, é encontró á aquellos que escaparan del desbarato, é hobo ende muy grand pesar, é dijo á los suyos é rogólos que fuesen buenos, é fizo tornar los otros que fuian. É los cristianos de pié que fueron al desbarato cuedaron que lo habian todo vencido, é posaron en la ribera muy allegres de la buena ventura que les contesciera, é los de caballo, que eran idos en el alcance, habian seguido piesza los desbaratados. Mas cuando los vieron tornar tan alína, é venir tan grandes compannas de turcos pora ellos, fueron muy desmayados; ca todos los mas eran ya derramados, é aquellos que hí eran non hobieron vagar de parar sus haces por razon que los moros dieron luego en ellos, pero toviéronse muy bien un tiempo, é defendíanse á grand maravilla, é mataban muchos de los moros. Mas al cabo fueron vencidos, é bien escaparan todos si sopieran enderezar pora'l rio. Mas tan desmayados fueron, que entraron por unas pennas agudas, de guisa que non pudieron ir adelante nin tornar á zaga sinon por las manos de sus enemigos, é los que pasaron el rio fueron en salvo. E algunos dellos metiéronse en un castiello que dician Belfort, é los otros fueron contra Saeta é contaron las nuevas del desbarato. E encontraron en el camino, con muy grand companna que iba al Rey, á don Rinalt de Saeta, é ficiéronle tornar, cal dijieron que non habia ya mester acorro nin era ya tiempo; que todo era perdido, é perdiera á sí mismo si mas fuese adelante. É la su tornada fué muy mala pora los cristianos; ca si hobiera ido fasta un so castiello, que dician Belforte, los turcos non hobieran buscado los cristianos que estaban ascondidos por los barrancos é por muchos otros logares, ca pudiera él antes enviar los homes del castiello á buscar á aquellos que estaban ascondidos, é hobiéralos sacados en salvo. Onde acaesció que los moros que los andaban buscando fallaron muchos dellos, que levaron cativos. Estonces el Rey, por la merced de Dios, escapó; otrosí el conde de Triple escapó, é fuése pora Sur con poca yente. Muchos se perdieron hí de los cristianos; é don Odes, maestre del Temple, era home sannudo é cruel é lozano, é preciaba poco á nuestro Sennor nin daba honra á home del mundo; é fué allí traidor, ca por su consejo acaesció aquella malandanza é aquella mortandad de los cristianos; pero hobo ende el galardon que merecia, ca prísol el Rey é metiól en la cárcel, é fízol hí facer muchas penas, é despues morir muy deshondradamientre.

CAPITULO LXXXVII.

De los homes honrados que pasaron á Ultramar é aportaron en Acre, é cómo derribó Saladin el castiello del vado de Jacob, el que ficiera nuevamientre el rey Baldovin, é mató é priso cuantos cristianos hí falló.

En aquel tiempo muy desconhortado fincó el reino de Hierusalen por aquella malandanza que conteció, é hobieron grand miedo de Saladin. Mas en aquélla sazon arribó en Acre don Enric, conde de Champanna, fijo del conde don Tibalt, é levaba muy gran companna é muy buena de ricos homes é de caballería. E iba hí don Pedro, hermano del rey don Lois de Francia, é don Felipe, so sobrino, fijo del conde don Rubert, é el eleicto de Belvais. Los homes buenos de Suria, cuando oyerón decir que vinian á la tierra tantos buenos homes, fueron conhortados é esforzáronse por la su venida; ca muy grand esperanza hobieron de vengar el grand danno é la grand pérdida que habian recebido. Mas, así como plogo á nuestro Sennor Dios, non tovieron grand pro á la tierra nin al reino; ca non les dió vagar Saladin nin les dejó haber folgura, antes adujo grand poder de turcos, é cercó el castiello que el Rey ficiera de nuevo al vado de Jacob, é habíal dado á los freires del Temple á guardar, porque dician ellos que toda la tierra de aderredor debia seer suya por donadío de los reyes. E cuando las nuevas llegaron al Rey, que Saladin tenia cercado el castiello, ayuntó el poder que pudo, é fueron con él todos los altos homes que eran venidos de Francia; ca habian muy grand sabor de acorrer el castiello é lidiar con los moros. E entre tanto, como se guisaban por ir, llegó mandado al Rey que Saladin habia preso el castiello é derribádolo, é cuantos fallara dentro, que los habia todos muertos é presos. E despues de las otras desaventuras, fué aquella una que entró mucho en el corazon del Rey, ca muy grand desconhorte tomó ende; é así fizo toda la otra yente, é dician que bien les semejaba que á nuestro Sennor Dios habián airado. Pero, como quier que los homes judgaban é decian algunas veces algunas cosas con sanna, los juicios de nuestro Sennor Dios son todos verdaderos é derechureros, é aquellos que ama castiga muchas veces á menudo por los sus pecados é por los sos yerros.

CAPITULO LXXXVIII.

De cómo el rey Baldovin casó so hermana con don Gui de Lisinan, é demandó treguas á Saladin, é él por cuál razon gelas otorgó.

Don Remont, príncep de Antioca, é don Rinalt, conde de Triple, entraron en el reino de Hierusalen con yent de caballería; é el Rey fué muy espantado, porque cuedó quel querian dar guerra, é tomar el reino pora sí; ca su enfermedad descobriósele mucho. E su hermana, que fuera mujier del Marqués, era aun vibda; é el Rey, que atendia la venida del Príncep é del Conde, que eran amos sos primos, non atendió, é guisóse antes de casar so hermana; é muchos homes buenos habia en la tierra, ricos é honrados, que eran ende naturales, é otros que vinieran en romería, con quien la duenna fuera mejor casada que non fué; mas el Rey apresuróse mas que non debiera, é casóla con don Gui de Lisinan, fijo de don Yugo Lobrun, del obispado de Piteos; é tan grand voluntad hobo el Rey de facer aquel casamiento, que non atendió al tiempo que debiera pora velarlos, é fizo el casamiento en las ochavas de Pascua. E cuando el príncep de Antioca é el conde de Triple entendieron que el Rey sospechaba en ellos la cosa que ellos non farian por ninguna manera, ficieron sus oraciones en Hierusalen é visitaron los Santos Logares, é despues entraron en su camino pora ir pora sus tierras, é cuando fueron en Tabaria folgaron hí ya cuantos dias. E Saladin sopo cómo estaban hí, é fué á deshora con grand poder cercar la cibdad, é los homes buenos, que estaban bien guisados salieron fuera; é cuando aquello vieron los moros tornáronse pora Bellinas, que non cometieron mas, é estidieron hí gran piesza; ca, así comó despues fué sabido, Saladin atendia cincuenta galeas, que habia fechas guisar el ivierno que era pasado. E el Rey entendió que Saladin non folgaba de balde en aquel logar, é temióse mucho que queria venir sobr'él, é enviól sus mandaderos que hobiesen treguas. E Saladin otorgólas de grado, é non las daba él porque sabia que mayor poder habia de mantener guerra que non el Rey, nin porque se temiese dél nin de su yente; mas él queria las treguas por razon que hobiera cinco annos grand seca en la tierra de Domas, é eran ya todas las viandas fallescidas tan bien á los homes como á las bestias; é por aquella razon dió Saladin las treguas. E en aquella tierra, segun dice la hestoria, nuncua hobiera treguas entre moros é cristianos, que los cristianos non hobiesen alguna honra mas, sinon aquella vez.

CAPITULO LXXXIX.

De cómo corrió Saladin la tierra del conde de Triple, é puso despues treguas con él.

Legó el verano, en que los homes d'armas podian facer guerra á sus enemigos, é Saladin vió de cómo habia puesto tierra de Domas é tierra de Boestre en buen estado, é estonces ayuntó grand poder de yente, é entró en tierra de Triple por destroirla, é fincó hí sus tiendas é envió sos algaras á todas partes. E en aquel tiempo el Conde é su yente eran idos á Arcas; é cuando el Conde aquello sopo, atendió si podria haber yente porque pudiese lidiar con los enemigos de la fe. E los freires del Temple estaban quedos é encerrados en sus fortalezas, porque cuidaban cada dia de seer cercados de Saladin, é non osaban salir contra las algaras, é los del Hospital temíanse del castiello de perder el Crac, é entraron en él por le defender. E de guisa estaba la hueste del conde de Triple, é los del Temple é los del Hospital, arredrados los unos de los otros, que se non podian acorrer nin se osaban enviar mensajeros, por razon de los de las algaras, que tenian toda la tierra cubierta. E Saladin estaba en medio, é por aquello non podian saber mandado los unos de los otros. E Saladin, que non fallaba quien se le parase delante, andaba muy pequennas jornadas por confonder toda la tierra, é quemó los panes é las aldeas. E entre tanto, como Saladin facia á su voluntad en aquella tierra, llegó su flota á Barut, é los cabdiellos della sopieron por cierto que so sennor habia treguas con él, é por aquello non osaron facer mal á la cibdad nin á la tierra. E pues que sopieron que Saladin estaba en tierra de Triple fuéronse pora allá,

é pasaron cerca de una isla que dician Aradè, que es cerca de una cibdad que llaman Anterados. E los sábios antiguos dician que Aradios, fijo de Canaam, moraba en aquel logar, é él fué el primero poblador d'aquella isla, é por el so nombre fué llamada Anterados; mas agora es llamada Tortosa. E aquel es el logar o sant Pedro apóstol, cuando andaba predicando por tierra de Fenicia, fizo una eglesia pequenna por honra de santa María, é van hí muchas yentes en romería, por muchos miraglos que face hí nuestro Sennor Dios. E cuando las galeas arribaron allí atendieron mandado de so sennor, é entre tanto quemaron una puebla muy buena que estaba en el puerto, é ensayaron á la cibdad sil podrian facer algun mal. Mas los de Tortosa defendiéronse de tal guisa, que non recibieron ningun danno. E despues á pocos dias Saladin hobo treguas con el conde de Triple, é estonces mandó tornar la flota, é él otrosí fuése con su hueste pora Domas.

Mas agora deja aqui la hestoria á fablar de Saladin, por contar de don Manuel, emperador de Costantinopla, é de don Guillem, arzobispo de Sur, que fuera al grand concilio á Roma.

CAPITULO XC.

Cómo don Guillem, arzobispo de Sur, se fué en Costantinopla, de camino pora Roma.

Despues del concilio que fué en Roma, don Guillem, arzobispo de Sur, vénose pora Costantinopla, é el emperador don Manuel recibiól muy honradamientre é fízol fincar consigo seis meses, é cuando se partió dél diól grand haber pora sí é pora su eglesia, é otrosí envió con él ricos homes de su tierra al rey de Hierusalen; é pasaron Tenedos, é Mutilene, é Samos, é Rodos, é Chipre, que son islas cercadas de mar, é dejaron á siniestro Asia, é Frigia, é Licaonia la Menor, é Panfilia, é Isauria, é llegaron á la foz del Fer, que dicen el puerto de Sant Simeon. Pero cuenta la hestoria que en aquel tiempo que el Arzobispo estaba en Costantinopla por razon del ivierno é por la voluntad del Emperador, que pensó el Emperador qué en cuanto nuestro Sennor le dejaba en este mundo que queria casar sus fijos. E él habia un fijo é una fija, é el fijo era de catorce annos, é dicíanle Alexo, por razon del abuelo, quel dician así; é á la fija dician donna Inés, é era de ocho annos, é casóla con el fijo del rey de Escocia, é dicíanle don Lois; é vistiólos á amos de pannos imperiales, é el dia de las bodas fízolos coronar; é al fijo casó con donna María, hermana del rey Baldovin. E aquella fija que habédes oido hobiérala en la emperadriz donna Irene, que era de tierra de Tiesca; é de la otra emperadriz que hobo despues non hobo sinon á Alexo.

CAPITULO XCI.

De cómo murió el rey don Lois de Francia, é regnó don Felipe, so fijo.

En aquel anno mismo, que era el sexto del regnado del rey Baldovin el Cuarto, en el mes de ochubre, viéspera de Sant Martin, murió el buen cristiano é firme en la fe de Jesucristo, é bueno á Dios é al mundo, don Lois, rey de Francia, é dejó un fijo, que dician don Felipe, é fué muy buen rey, segun el padre. E la Reina, su madre, fué fija del conde don Tibalt é hermana del conde don Enric de Champanna, é del conde don Tibalt de Chartres, é del conde don Estéban de Sant-Cire, é de don Guillem, arzobispo de Rems. E aquel rey don Lois finó á cincuenta annos de su reinado. En el mes que vino despues murió Amauric, patriarca de Hierusalen, home simple, que fizo póco bien en su dignidad, é ficieron patriarca á Eracle, arzobispo de Cesarea.

CAPITULO XCII.

De cómo casó el rey Baldovin su hermana la menor con don Jofre del Toron.

En aquel tiempo el rey Baldovin casó una su hermana, que dician donna María é non habia mas de ocho annos, con un ric home que dician don Jofre del Toron, é era caballero mancebo, é fuera fijo de don Jofre el ninno é de donna Estefannía, fija de don Felipe de Náples. E aquel segundo Jofre fué fijo de don Jofre del Toron, mayordomo del Rey, de que habédes ya oido, é fué sennor de la segunda Arabia, é aquella es la tierra á que llaman agora el Crac, é otrosí fué sennor de la Suria Sobal, que llaman agora tierra de Mont-Real. E aquellas tierras son amas allend del flúmen Jordan.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar cómo murió don Manuel, el emperador de Costantinopla, é de lo que acaesció á Alexo, so fijo.

CAPITULO XCIII.

Cómo finó don Manuel, emperador de Costantinopla.

En aquella sazon murió don Manuel, emperador de Costantinopla; é los que connoscian su vida é sus buenas obras hobieron esperanza en nuestro Sennor Dios que luego le levó el alma pora'l paraíso; é finó en el cuarenta é un anno de su imperio, é sesenta de su nacimiento. E en aquel tiempo acaesció á Boemont, príncep de Antioca, un yerro muy grand, é aquel yerro non fué sinon por consejo del diablo. Dejó á la sobrina del Emperador, que era su mujier, é casó con una mala mujier, encantadera é fechicera, é decíanla donna Sebilla. E en aquel tiempo eran en Costantinopla Jocelin, tio del Rey, é don Baldovin de Ramas é don Rinalt, é fueran por demandar acorro é ayuda al Emperador, mas moriera estonces el emperador don Manuel. E fué descubierta otrosí estonce una grand traicion que los altos homes de Grecia habian tractada contra'l emperador Alexo, fijo del emperador don Manuel, que le querian prender é meter en una cárcel muy fonda; é aquel ninno manteníase muy bien é muy esforzadamientre, pero que estaba aun en poder de su madre, segun el padre le mandara. E algunos de los traidores eran sus parientes, así como sos primos, é entre los otros traidores fué uno dellos don Miel, fijo de don Andronic, é don Alexo el camarero, fijo de so sobrina del Emperador, é otros grandes ricos homes con ellos, que eran fasta doce. E fueron con ellos donna María, hermana del Emperador, é don Joan, so marido. Mas, pues que ellos sopieron que su traicion era descubierta, por escapar de muerte fué-

ronse meter en la eglesia de Santa Sufía, é con ellos, todos los que eran en el consejo de la traicion que querian ir contra'l Emperador, é bastecieron la eglesia de armas é de caballos. Estonces el Emperador ayuntó grand poder é fué, é tomólos é echólos en prision, é su hermana hobo miedo que los mataria, é pidiól merced por ellos; mas el Emperador fízoles como á traidores.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del emperador Alexo, por contar del príncep de Antioca.

CAPITULO XCIV.

Cómo el princep de Antioca facia mal á la clerecía, por que lo descomulgaron.

Aquello que oyestes que el príncep de Antioca dejara su mujier é tomara otra, tornóse en grand peligro á toda la tierra, é mayormientre á tierra de Antioca. E muchas veces fué amonestado que se quitase d'aquel pecado é tornase á su mujier; mas él, como home pecador, non cataba por su alma nin por lo quel dician, nin queria responder sinon con sanna é con soberbia á aquellos quel amonestaban; é porque respondia soberbiamientre descomulgáronle. Estonces fué tan loco é tan desmesurado, que non hobo miedo nin vergüenza de errar é de pecar en muchas maneras, é comenzó de guerrear al Patriarca é aquellos que eran con él, é facia á los obispos é á los clérigos ferir é denostar, é quebrantaba las abadías é tomaba lo que fallaba dentro, así como reliquias é todos los otros tesoros. E el Patriarca, cuando aquello vió, metióse en un castiello de la Eglesia, que era muy fuerte, é estaba bien bastecido de caballeros é de armas é de viandas, é metió consigo muchos clérigos. Cuando aquello sopo el Príncep, fuése pora allá con grand yente, é fízolos combater así como si fuesen moros. E los ricos homes de la tierra, pues que vieron aquella desmesura que facia el Príncep, é iba á las cosas tan sin recabdo, toviéronlo por mal, é dijieron que mas obedientes debian seer á Dios que non á él, que era home terrenal é iba contra los sos siervos, é non quisieron seer con él nin ayudarle á las sus malas obras. E uno d'aquellos era un alto home muy poderoso, é dicíanle don Rinalt de Axienes, é estonces fizo bastecer un so castiello muy bien de mucha vianda é muchas armas, é metió en él muchos buenos caballeros, é desí metió hí los obispos é los clérigos, que non osaban parescer por la tierra, é non quiso consentir en los logares o él habia poder que les ficiesen mal nin deshondra. E otros caballeros é ricos homes hobo hí que se partieron del Príncep; é por aquella razon fué toda tierra en muy grand aventura, ca dician los homes entendidos de la tierra que si nuestro Sennor Dios non pusiese hí otro consejo, que los moros que eran aderredor dellos, ricos é poderosos, sabrian aquella malandanza que era entre los cristianos, é que se ayuntarian é que entrarian toda la tierra, que fallarian desbastecida é mal parada por aquel desacuerdo que era entr'ellos; é que se podria perder toda la tierra que fuera ganada por grand trabajo é grandes lacerios de los ricos homes, é la tornaran á la fe de Jesus; ca, así como dice en el Evangelio, todo regno partido en sí será desconhortado.

El rey Baldovin é el Patriarca é los ricos homes de Suria, cuando oyeron el peligro en que estaba la tierra de Antioca, ayuntáronse é tomaron consejo entre sí, é dijieron qué podrian facer á aquel príncep que estaba en tal mal estado, é por cuál manera sacarian la tierra del peligro en que estaba. E bien entendieron que el Príncep merecia mala deshondra; mas ellos temieron que si fuesen por fuerza sobr'él, que faria hermandad con los moros, é que los metria en la tierra é darles hia algunos castiellos; de la otra parte veian que él era tan enlazado é atado con las cosas del diablo, que non habia mas mester; é así era ya, que por ninguna manera non se queria quitar de mal nin de locura. E los homes buenos entendieron que non le podrian sacar d'aquel mal, é non quisieron hí ál facer, é dijieron que nuestro Sennor Dios pusiese hí consejo, que sabia convertir los corazones de los homes é tornar á los homes á buenas carreras. E el Príncep mantenia mala vida é deshondrada en aquel tiempo, é tanto era la cosa ida adelante, que el Príncep era descomulgado, é toda la tierra devedada por los tuertos que facia á los prelados é á las eglesias, é en toda la tierra non facian otro sacramento de eglesia sinon baptizar las criaturas é confesar; é al cabo vieron los homes buenos de Suria que era muy grand mal, é dijieron que si aquel fecho durase grand tiempo, que non podria seer que grand peligro viniese ende, é acordaron que enviasen allá el patriarca de Hierusalen é á don Rinalte de Castellon é al Maestre del Temple; é aquellos rogaron é mandaron que ensayasen en todas las maneras que pudiesen é sopiesen si podrian meter paz en aquella discordia que era en tierra de Antioca, ó al menos que guisasen quedase aquel mal algun tiempo; ca los homes buenos temíanse mucho que aquel fecho que sonaria al Apostóligo é al regno de Francia, é por aquello quisieron mostrar que aquel fecho que les pesaba mucho. El Patriarca levó consigo los homes mas entendidos que de prelados fuesen en toda la tierra, é estos fueron don Albert, obispo de Belleen, é el de Cesarea, é á don Rinalt, abad de Monte-Sion, é el prior del Sepulcro; é fuéronse pora Triple, é levaron al Conde consigo, porque sabian que era su amigo. E fuéronse pora Antioca, é en la ida fallaron en la Lischa al Patriarca, é leváronle consigo á Antioca. E pues que fueron en Antioca, ensayaron por muchas maneras cómo pudiesen facer connoscer su locura al Príncep, porque se quitase del mal, en que perseverara tanto tiempo; mas nuncual pudieron ende sacar del todo, sinon que ficieron paz fasta un tiempo por tal pletesía, que el Príncep tornase al Patriarca é á toda la clerecía lo que les habia tomado, é el descomulgamiento que fuese tollido, é que dijiesen horas por toda la tierra; pero el Príncep que fincase en la sentencia, si tornase á su mujier; é pues que fué así acordado entr'ellos cuedaron que habian acabado algo, é tornáronse pora sus tierras. Mas el Príncep non tovo las posturas nin lo que prometiera; antes fizo peor que non facia antes; ca á los ricos homes de Antioca, quel consejaron lo mejor, echólos de la villa é tomóles cuanto habian, é fueron estos: el so mayordomo é el camarero, é don Guiscart, é don Beltran, fijo del conde Gilabert, é don Galin Gormas (1). E ellos fuéronse así

(1) En Guillermo, *Garin Gamart.*

como desterrados á don Rupin de Armenia, que los recebió muy bien é fízoles mucho d'algo é plógol mucho con ellos. E en aquel tiempo, ocho dias despues de la fiesta de Sant Bartolomé, murió el papa Alejandre, é fué papa Lúcas el Tercero, que fuera obispo de Hostia.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar cómo murió Melchesalaj, fijo de Norandin, rey de Domas.

CAPITULO CXV.

Cómo murió Melchesalaj, fijo de Norandin, el rey de Domas.

En aquel tiempo murio Melchesalaj, fijo de Norandin, á quien non habia dejado Saladin de toda su tierra sinon Halapa é ya cuantos castiellos; é antes que finase fizo su testamento, é dejó su tierra á un so primo cormano, que dician Hazedin, é este era sennor de la cibdad de Mosa. E pues que los homes buenos de la tierra hobieron enterrado á aquel infante, enviaron luego por Hazedin, é él vino luego, é entergóse de toda la tierra, pero temióse que Saladin quel queria tomar la tierra, como ficiera á so primo. E en aquella sazon Saladin, pues que hobo treguas con el Rey, fuése luego pora Egito, por razon que oyera decir que el rey de Cecilia tenia guisada grand flota por ir contra Espanna á una isla que dician Mayorgas; aquella flota pereció toda, sinon muy pocas naves, por tormenta que hobo muy fuerte; é esto fué cerca de Saona é de Veintemilia, que son cibdades sobre mar en la tierra de Genua.

CAPITULO XCVI.

De las yentes què se tornaron á la fe de Jesucristo.

Entre tanto, como las treguas del rey de Hierusalen é de Saladin eran tenidas entr'ellos, así como oyestes, una companna de yentes que dician surianos, que vivian en tierra de Fenicia á derredor de las tierras del Monte Líbano, mudaron su estado é su manera, é comenzaron á creer en otra guisa que non solian facer; ca bien habia quinientos annos pasados que fué un popilicant (1), que llamaban Maron, é por aquel eran ellos llamados maroniques, por la secta en que los dejara él é la mantovieran. E á tiempo tomaron costumbres de cristianos, é facian sacrificios apartados. Estonces envió nuestro Sennor Dios gracia sobr'ellos, é partiéronse del error en que estaban; é fueron homes buenos dellos al patriarca de Antioca, é demetieron é partiéronse de la creencia en que los dejara Maron, é recebieron la fe de Jesucristo, segun manda la eglesia de Roma. E el cuento d'aquella yente que se convertieron fueron sesenta mill, é eran yentes muy ardides é muy buenas en fecho de armas, é muchas veces habian tenido grand pro á los cristianos cuando moraban con sus enemigos. Muy allegres fueron por aquel fecho todas las yentes de Suria, cuando sopieron por cierto que eran tornados á la nuestra fe. Ellos habian habido patriarcas é obispos de su ley, que se convirtieron antes que non ellos; é así como les habian mostrado la creencia del error, así les mostraron despues la carrera de la verdad, fasta que fueron bien firmes en la fe católica.

(1) En el impreso, *popiliente*, en Guillermo, *haeresiarca*.

CAPITULO XCVII.

Del desacuerdo que metieron entr'el Rey é el conde de Triple, é cómo fué asesegado.

Las treguas del rey é de Saladin hobieran durado grand tiempo, sinon por malos homes, que metieron desacuerdo é desavenencia en la tierra, é comenzaron de buscar manera por que la tierra, que estaba en paz é conhortada por razon de las treguas, fuese desconhortada é mal parada. El conde de Triple fincara en su tierra por muchas cosas que habia hí de librar, de manera que non se habia visto con el Rey dias habia; é estonces veno á Tabaria, é d'allí queria irse veer con el Rey, é pues que hobo guisado todas sus cosas pora ir, é que era llegado á Gibelet, ricos homes que desamaban al Conde dijieron al Rey que el Conde que venia por buscarle mal é por consejar con los ricos homes que se quitasen del Rey, é que tomasen á él por sennor. El Rey, cuando oyó aquello cróvolo, é tomó luego grand sanna de tal fecho comol facian entender; é envió sus mensajeros al Conde, quel defendia que non entrase en so reino. El Conde, cuando oyó aquel mandado, fué ende maravillado qué queria aquello seer; mas bien entendió en su corazon que non podia seer aquel defendimiento sinon por mezcla; estonces tornóse pora Triple, é aquellos quel mezclaban con el Rey facíanlo en tal entencion, que entre tanto que él estidiese alongado de la corte é el Rey fuese doliente, que non podria parar mientes en los fechos del regno nin de la corte, que ellos farian á su voluntad por o quisiesen en toda la tierra; é por aquello non querian la companna del home bueno, ca bien sabian que gelo non consintria; é sobre todos los otros, trabajábase dello la madre del Rey, que se pagaba mucho del desacuerdo é habia grand sabor de tomar las rendas de la tierra. E cuando los ricos homes de la tierra, los que querian el bien é el pro del regno, oyeron decir cómo el Rey é el Conde eran desavenidos é quel vedara que non entrase en el regno, non lo tovieron por bien, é temiéronse que si adelante fuese aquel fecho, que podria grand danno por ende venir á la cristiandad, é esto seria luego si los enemigos de la fe sopiesen aquel desacuerdo, é bien entendieron que aquello fuera fecho por falsedad; é estonces ayuntáronse todos aquellos que querian parar mientes á lo mejor é guardar la lealtad de so sennor, é enviaron sos mensajeros al Conde, é fablaron con él en tal manera, quel adujieron á Hierusalen, é ficieron avenencia entr'el Rey é el Conde.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del Rey é del Conde, por contar las cosas que acaescieron en aquel tiempo en el emperio de Costantinopla.

CAPITULO XCVIII.

Cómo los griegos mataron á Alexis el adelantado.

En aquel tiempo que las cosas pasaban así en el regno de Hierusalen contesció grand malandanza en el regno de Costantinopla é en toda la cristiandad; ca, pues que el emperador don Manuel murió, fincó el emperio á su fijo Alexo, que era de edad de trece annos, é el Infante estaba en guarda de la madre é mantenia los fe-

chos del emperio á su voluntad della; é Alexis, sobrino del Emperador, era adelantado del emperio. Estonces pensaron los ricos homes de Grecia que eran en tiempo de se vengar de los latinos, que desamaban. En el tiempo que el emperador don Manuel regnaba vió que los griegos eran viles homes é de flacos corazones é sannudos é traidores, é nuncua se queria fiar en ellos, é llegaba así á los latinos, que eran valientes homes é ardides é leales é muy sabidores, é á aquellos daba él las heredades é los haberes. E el nombre del Emperador era tan nombrado por las tierras, como muy franco, que muchos ricos homes se iban pora él, é el Emperador teníalos consigo é fiaba en ellos todas sus faciendas; é cuando vieron los griegos que so sennor los esquivaba por los latinos hobieron grand pesar é grand despecho; los grandes homes de la tierra tomaron ende grand sanna en sos corazones, ca ellos son por natura follones é traidores; de guisa son, que ninguna cosa non les puede facer avenir con los latinos. Una cosa habia hí, que obraba hí mucho en la desavenencia de los griegos con los latinos, é aquello era que ellos non querian bien obedecer á la Eglesia de Roma, é por aquello dicíanlos falsos cristianos; é aquella fué la razon por qué la sanna cresció entre los griegos é los latinos, é desde grand tiempo habian pensado los de la tierra que luego que viesen so tiempo, que destroyesen de guisa los latinos, que non fincase ninguno en la tierra. Non les estorbaba ninguna cosa pora facer aquel fecho, sinon el que gobernaba el emperio, é aquel era Alexis, como habédes oido; aquel fuera privado é guarda del emperador don Manuel, é por amor dél é por guardar su lealtad amaba los latinos é allegábalos á sí, ca los fallaba en todas las afruentas é en todas las cosas muy buenas é fuertes é leales; mas una cosa habia en él por que se despagaban dél; aquello era porque era home flaco de cuerpo é de corazon, é dábase mucho á seguir voluntad de so cuerpo como en pleicto de mujieres. Otrosí era escaso del tesoro del emperio, ca por ninguna priesa que hobiese non lo queria dar á las yentes, antes lo guardaba como si él lo hobiese heredar; é de la otra parte tornárase tan lozano é tan orguloso, que non preciaba nada á los ricos homes que eran poderosos é que valian mas que él. E de los fechos del imperio non queria fablar con ninguno dellos, é facíalo todo á su voluntad; é por aquello los ricos homes de la tierra enviaron sus mensajeros á Andronic, que era adelantado de tierra de Ponto, á decirle que viniese luego á tierra de Costantinopla á ayudarlos á sacar del imperio á Alexis el adelantado; é aquel Andronio era del linnaje del Emperador, é era falso é desleal é engannador, é todavía punnaba de meter desavenencia entre los ricos homes; así que, muchas veces era descubierta su falsedad, é el emperador don Manuel, porque era mal home, echábal muchas veces en prision é en fierros, é mucho mal le facia; mas porque era de so linnaje non queria facer justicia dél, é cuando vió que se non queria castigar, echól de tierra. E aquel Andronic fuése desterrado pora tierra de Orient, é ante que el Emperador muriese perdonól, é por le facer merced diól la tierra de Ponto; é los ricos homes enviaron por él, así como oyestes, é que adujiese cuanta yente de armas pudiese haber, é sopiese que el Adelantado habia ya metido en prision los mas de los ricos homes de la tierra; é cuando Andronic sopo la desavenencia que habia entr'ellos plógol ende mucho, é ayuntó luego cuanta yente pudo é levólos consigo, é fincó sus tiendas en la ribera de la mar del brazo de Sant Jorge.

Cuando las nuevas d'aquello llegaron á la cibdad de Costantinopla que Andronic vinia con grandes yentes, fueron muy desmayados, mas los que enviaran por él hobieron grand placer; é los ricos homes en que mas fiaba Alexis eran sos primos, é dijiéronle que le irian cometer é tomaron sus yentes, é el cabdiello dellos habia bastecido la traicion, é fué é tornóse de la parte de Andronic. Los ricos homes que eran en la cibdad, cuando aquello sopieron, fablaron mas atrevidamientre, é descubrieron el fecho é dijieron que non querian por sennor sinon á Andronic. En esta manera comenzó á acrescer la contienda en la cibdad; así que, los ricos homes prisieron á Alexis el adelantado é sacáronle los ojos é cortáronle su natura, por razon que habia prez con la Emperadriz. Cuando los latinos vieron á su cabdiello d'aquella guisa é que lo habian perdido, hobieron miedo que á ellos que los metrian á espadá, é estaban en grand miedo; é ellos estando así, unos ricos homes, que eran de la otra parte, enviáronles decir é consejar que punnasen de pensar de sí lo mas ahína que pudiesen; si non, que todos eran muertos. Cuando aquel mandado hobieron ayuntáronse todos en uno, é tomaron todas sus cosas é dieron con ellas al puerto, é fallaron hí veinte cuatro galeas é naves, á metiéronlo todo en ellas é entraron ellos dentro, é alzaron sos velas é fueron su via; é así escaparon grand companna dellos, é los que fincaron fueron todos muertos; é Andronic mandó luego entrar á sus yentes en la cibdad, é fueron luego él é los suyos á la parte o moraban los latinos, é aquellos que fincaran, cuando aquello vieron, armáronse luego é punnaron de se defender muy bien, é mataron muchos de los de Andronic; mas á la cima non se pudieron tener contra ellos é contra los de la villa, que eran con ellos, que les facian aun peor que non los otros, é non cataron á las bondades nin á los servicios que les habian fecho en sus guerras, antes los mataban como á canes, é pusieron fuego á las casas, é quemaron los homes viejos é los ninnos, é los flacos é las mujieres otrosí; é á las griegas que eran casadas con los latinos tan bien las mataban como á las otras, é quemaron las eglesias, é non dejaron á vida clérigo nin lego nin home de religion, é á aquellos facian peor que á los otros; é fallaron un clérigo sodiácono, que dician Joan el apostóligo, é cortáronle la cabesza por despecho de la Eglesia de Roma, á atáronla en el rabo de una perra é ficiéronla arrastrar por toda la cibdad. Otra crueldad ficieron: los muertos ficieron desoterrar, é arrastrarlos á colas de bestias por los logares sucios de la cibdad, é despues fueron á un hospital de Sant Joan, o yacian muchos enfermos, é matáronlos todos. Aun los clérigos de misa que eran naturales de la tierra por dineros amostraban los latinos que estaban en algunos logares escondidos, é buscábanlos por las casas é aducíanlos á los griegos, que los mataban luego. Algunos griegos hobo hí que hobieron piedad de algunos latinos, é

escondiéronlos é excusábanlos de muerte; mas que pro era aquella excusa, ca luego los vendieron á los mercaderos moros, é levábanlos á paganismo; é desta guisa fueron allí perdidos cuatro mil homes, entre grandes é pequennos, é así punnaron falsos traidores griegos de confonder é destroir á aquellos que eran criados con ellos, así como oyestes.

Mas aquella crueldad que ficieron, cara les costó; ca los latinos que se metieran en la flota é fincaran en la mar cerca de Costantinopla, por saber si podrian cobrar sus mujieres é sos fijos, aquellos que los habian, cuando sopieron cómo los griegos habian muertas é quemadas las mujieres é los ninnos, é destroido todo cuanto dejaran, si ficieron grand duelo non fué maravilla; é estonces pensaron cómo se podrian vengar de tan grand mal como les habian fecho, é cogiéronse estonce é fueron fasta la entrada del brazo de Sant Jorge, á treinta millas de Costantinopla, é lo que fallaron en las islas é en los puertos de una parte é de la otra destroyéronlo todo, é quemaron todos los homes viejos é mancebos é mujieres é ninnos, é fallaron hí muy grandes haberes de múchas maneras, oro é plata é ropas preciadas, é piedras, é muchas otras joyas; é toda aquella ribera de la mar del un cabo é del otro destruyeron todo cuanto fallaron fasta doscientas millas de la tierra de Costantinopla. E pora facer aquel destroimiento, muchos homes de los de la tierra se ayuntaron á los latinos, é muchos de los ricos homes de tierra de Costantinopla tenian en aquellas islas alzados grandes haberes, é perdiéronlos estonces todos. E despues que aquello hobieron fecho en aquella tierra, entraron en la grand mar é pasaron entre las cibdades antiguas Seuston é Abidon, é fueron yendo por la ribera de la mar fasta Tesalia, é robaron las cibdades de la tierra cuantas fallaron, é despues quemáronlas; é tod'aquello facian en la tierra de los griegos, é ficieron grand mortandad de yente, é cerca de una cibdad de Macedonia, que dician Crisópole, cogieron diez galeas buenas é fuertes é naves, é ficieron grand flota d'aquellas é de las que levaban. E tanto de mal habian fecho, que por todas partes los asonaba el nombre, é por todas las riberas de la mar los habian grand miedo, ca o quier que llégaban todo lo destroian; é pues que hobieron fecho mucho mal, algunos d'aquellos latinos non quisieron mas porfiar en matar la yente nin quemar las villas, porque eran cristianos, é espidiéronse dellos é fuéronse pora tierra de Suria. E pues que aquel desleal Andronic hobo la cibdad de Costantinopla á su voluntad, de manera que non iba ninguno contra so mandado, fizo semejanza que era mucho á servicio del Emperador é quel queria servir é obedecer é guardar muy lealmientre; é fízol coronar el dia de cincuaesma con grand honra é faciendo grand fiesta al Emperador é á la doncella su mujier, fija del rey de Francia. Mas aquello facia él por enganno é por falsedad, é él facia á toda su guisa de la tierra, ca toda era á so mandado en todas las cosas, é non queria que ninguno se trabajase del fecho del emperio sinon él; é aquello pasaba así en el anno de la encarnacion de Jesucristo, cuando andaba en mill é cient é ochenta annos.

CAPITULO XCIX.

De cómo quebrantó Saladin las treguas que habia con el rey de Hierusalen.

A poco tiempo despues que aquel mal fué en Grecia, una nave que levaba mil é quinientos pelegrinos, por tormenta que hobo, arribó en tierra de Damiata é quebró, mas los peregrinos que estaban dentro non perecieron, mas fueron muy desconhortados, porque la tormenta los echara en tierra de enemigos; pero hobieron esperanza en la merced de Dios que non serian perdidos, por razon que Saladin habia treguas con los cristianos por tierra é por mar. Non fué así como ellos cuedaron, ca luego que Saladin vió aquella companna tan buena é grand yente, é que aducian muchas viandas é haber é otras cosas, tomól cobdicia de todo, tan bien de la yente como del haber, é demás toller aquella ayuda á sos enemigos los cristianos; é por crescer en so poder, metiólos á todos en fierros, é las cosas que levaban fízolas vender, é partió el haber á sos caballeros, é porque asmó que cuando esto sopiesen el rey de Suria é sos ricos homes que habrian ende grand pesar, é que dirian que ficiera mal en ello, pues que treguas habian con él; é Saladin, por cobdicia del haber é por tan buena yente de captivos que tomara, lo ál porque el Rey non le reptase que quebrantara las treguas, asmó de mandarle cosas graves, que fueran puestas en las treguas, é que el Rey nin sus ricos homes non se acogerian á ello nin lo farian, é por aquello fincaria él con los cativos é habria achaque de quebrantar las treguas. Estonces envió sus mensajeros al Rey á demandarle posturas muy graves, las que nuncua fueran fabladas entr'ellos; mas, segun habédes oido, el traidor lo aponia é dicia que así lo habia prometido en las treguas, é quel enviaba decir por firme é por cierto que si non querian tener bien firmemientre aquellas posturas que dicia quel prometiera de tener, que él tomaria todos los navíos de los pelegrinos é cuanto hí fallase, é que les daria guerra, como á aquellos que non querian tener las treguas con él; é cuedó luego cómo podia facer mas mal al regno de Suria, é envió por todas sus yentes de pié é de caballo, que habia asaz dellos, é levó consigo los de Domas, que eran idos á Egipto por la grand fambre que hobiera en su tierra; é puso luego en so corazon cómo faria en su ida grand mal á los cristianos que eran allende del flúmen Jordan, por razon que los panes eran ya secos é que gelos quemaria; é que más de grado queria ir aquella vez á aquella parte que non á otro logar ninguno, porque aquella tierra era muy buena, é teníala el príncep don Rinalt, é cobdiciábala él mucho pora sí. El Rey sopo cómo Saladin queria venir á la tierra, é que non habia él demandado aquellas posturas sinon por haber razon de quebrantar las treguas, é envió luego por los ricos homes é por sus yentes, é ayuntáronse en Hierusalen é hobieron su consejo. E una partida de los ricos homes consejaron al Rey que fuese contra Saladin o quier que sopiesen que era; el Rey fízolo sin ningun detenimiento, é llegó á una tierra que ha nombre el Val-Salvaje, o es la mar Muerta, é Saladin habia pasado la tierra de los desiertos, é punnó de la pasar en veinte dias, é lle-

gó al castiello de Mont-Real, é fincó hí sus tiendas, é atendia allí por saber nuevas del Rey qué queria facer; é el Rey estaba otrosí cerca de una cibdad que hobo nombre en el tiempo antigo la Piedra del Desierto; era á treinta é seis leguas de la hueste de Saladin, é los ricos homes que habian dado aquel consejo al Rey eran ya repentidos, por razon que el consejo non fuera muy bueno, ca los turcos que fincaran en Domas é en Balbec, cuando vieron que en el regno de Hierusalen non fincaba yente d'armas, estonces ayuntaron grand companna de moros é pasaron el flúmen Jordan cerca la mar de Galilea, é legaron á una tierra que dician Buria, deyuso del monte de Tabor, cerca de Nain; é las yentes de la tierra non sabian que las treguas eran quebrantadas, é los moros vinieron á sobrevienta, é los cristianos non hobieron vagar de se acoger á las montannas; é un dia en la mannana vieron toda la tierra cubierta de sos enemigos, é non sabian qué facer. E una companna dellos metiéronse en una torre muy grand é muy buena que era allí; é cuando los turcos lo supieron, fuéronse luego pora allá, é ficieron cavar la torre, é derribáronla, é murieron cuantos hí estaban dentro; é despues los moros tomaron muy grand presa de muchos ganados, é sin la yente que mataron, levaron quinientos homes cativos, ca era el tiempo de segar los panes, é cuantos fallaron fuera prisiéronlos todos. E pues que hobieron fecho así como habédes oido, pasaron el flúmen Jordan, é tornáronse pora su tierra en salvo.

CAPITULO C.

De cómo se perdió un castiello de cristianos en tierra de Tabaria, é de lo que fizo Saladin.

Estando el Rey á la Piedra del Desierto, acaesció en tierra de cristianos una cosa muy peligrosa, donde vino grand danno al regno de Suria. Allend del flúmen Jordan, á quince leguas de Tabaria, habia un castiello de cristianos muy fuerte é muy bueno, é estaba bien bastecido, é aquel castiello habia grand pro á la cristiandad; é los turcos que habian tomado Buria é una torre que estaba cerca della, vinieron á sobrevienta á aquel castiello é combatiéronle en tal manera, que antes de cinco dias le tomaron; é desto hobieron muy grand pesar por toda la tierra, é sospecharon en los que tenian el castiello que tomaran algo de los moros, é que les dieran el castiello. Pues que los moros hobieron el castiello, el alcaide quel tenia tornóse moro, é el Rey é los ricos homes metieron en grand culpa á don Folques de Tabaria porquel diera á tal home. De la pérdida de aquel castiello pesó mucho al Rey é fué muy desmayado; estonces vieron los ricos homes que sin recabdo se partieran del regno, ca allá o fueran non ficieran ninguna cosa de bien. El Rey, si bien consejado hobiese seido, non hobiera de ir sinon fasta cabo de su regno, é los enemigos nol entraran en su tierra; mas fizo como non debiera, por razon que les dió vagar, ca se ayuntaron los moros en un logar que dicen Jeche; é pues que hobieron en aquel logar folgado á su voluntad, cobraron corazones por la mingua que vieron en los cristianos, é enviaron sus algaras delante el castiello de Mont-Real, é ficieron hí grand danno; é si los cristianos fuesen llegados antes que los turcos á aquel logar, por fuerza se tornaran los moros á Egipto por las viandas que les habian fallescido, nin Saladin non fuera tan atrevido de entrar en la tierra nin de embaratarse con el Rey. Mas cuando las nuevas desto llegaron al rey Baldovin cómo los turcos eran llegados á aquel logar pesól mucho é consejóse con sus ricos homes, é acordaron que irian contra ellos fasta un agua que dicen Ras el Raxit. E si hobiesen fecho aquello, por fuerza se tornara Saladin con su hueste; mas los ricos homes repintieron d'aquel acuerdo, é cuando sos enemigos vieron aquello, pasaron por la tierra de cristianos é fuéronse pora Domas. Los cristianos, pues que aquello sopieron, tornáronse pora sus tierras. Despues el Rey é sos ricos homes hobieron consejo sobre aquello, de que hobieran miedo que Saladin non ficiese mal en las partidas del regno que eran cerca dél; é estonces el Rey ayuntó so poder, é fuése pora un logar que dician la fuente de Saforia, é levaron consigo la veracruz, é el Rey é el Patriarca, é los ricos homes é los prelados atendian cada dia en aquel logar que vernian los moros á lidiar con ellos.

CAPITULO CI.

De cómo lidió el Rey con Saladin, él' venció el Rey.

En grand cuedado era Saladin por ayuntar sus yentes, é de toda la tierra fizo venir á los caballeros, é con los que adujo de Egipto fízose grand companna, é veno fasta Rasalma, que es un logar cerca Tabaria, é despues entró en el regno é metióse entre dos aguas, rios que corrian, é á aquel logar dicen Cannanera (1), é fincó las tiendas á cuatro leguas de Tabaria. Estonces, pero que el Rey era doliente, cuando sopo que en aquel logar estaba Saladin, ordenó sos haces, é comenzó de ir contra sos enemigos. Saladin, cuando sopo que iban á él los cristianos, non atendió, é pasó el flúmen Jordan é fuése pora una cibdad que dicen Sitopole, é aquella es la mayor cibdad de la tercera Palestina, entre el monte de Jelboe é el Sordan, que es en toda aquella tierra yerma, é es en la tierra de Nazaret; é en aquel logar se metieron los moros, pero fallaron hí complimiento de aguas é de yerbas pora sus bestias; é una fortaleza pequenna habian los cristianos cerca d'aquel logar, é Saladin mandóla combater muy esforzadamientre; los cristianos que estaban dentro paráronse á la defender muy bien, de manera que mataron é firieron muchos de los moros. Cuando los turcos vieron que non facian ál allí sinon so danno, partiéronse dend é fuéronse contra'l castiello de Belber, que es en las montannas de Beccan é de Tabaria (2). Los cristianos fueron ribera ayuso del flúmen Jordan, fasta que llegaron á aquel logar, é fincaron las tiendas asaz cerca de sos enemigos, é porque habian miedo que los querian cometer sos enemigos, luego aquella noche ficiéronse muy bien velar; é en la mannana descendieron al val, é vieron tan grand yente de moros, que se maravillaron ende, pero asmaron que eran veinte mil, é los cristianos non eran mas de setecientos. Saladin, cuando vió á los cristianos que eran tan pocos, dijo él é sus ricos homes que los cercarian así como una cinta, é despues

(1) En Guillermo, *Canam.*
(2) *Inter praedictam urbem et Tabariam,* en Guillermo.

que los hobiesen todos encerrados, que los darian todos muertos é presos, ca tan poca yente como ellos eran non se podrian tener poco nin mucho contra ellos, que eran tan grand companna. Mas nuestro Sennor Dios, que muestra, cuando él quiere, que el so poder es mayor que non el de los homes, mostró en aquel logar la su merced; los cristianos ordenaron luego sus haces, é non atendieron que los acometiesen sos enemigos, antes los fueron ellos cometer muy esforzadamientre, é de los primeros colpes mataron é derribaron muchos de los moros, pero algunos hobo hí dellos que ficieron bien, é á poca piesza comenzaron de foir muy deshondradamientre; mas la hestoria non los quiere nombrar por sus nombres. El Rey fincó en el campo, é los que fincaron con él mantoviéronse aquel dia bien á grand maravilla, sofriendo grand lacerio. E Baldovin, conde de Ramas, é Balian, so hermano, é don Hugo el ninno, que eran cabdiellos de la haz de los de Tabaria, fueron buenos á maravilla, ca aquel dia se volvieron ellos é sos yentes con tres haces, la una en pos la otra, é desbaratáronlos todos. Gran mortandad de moros hobo en aquella batalla, é quiso Dios que los cristianos non se perdieron sinon muy pocos, é de los ricos homes de Saladin murieron hí algunos, é por aquello los que fincaron fueron de guisa espantados, que fugieron del campo, é en fuyendo facian grand duelo. E cuando Saladin vió que non era así como él cuedaba, é que habia fallado gran defendimiento é muy grand enseco en tan poca yente de cristianos, hobo muy grand pesar, é comenzólos de temer mas que non solia, é fuyó del campo é pasó el flúmen Jordan, é fincó sus tiendas en un logar o las fincara otra vez. E el Rey é los ricos homes, pues que quiso Dios que venciesen la batalla, cogieron el campo é partiéronse d'allí, é tornáronse á la fuente de Saforia.

CAPITULO CII.

De cómo cercó Saladin la cibdad de Barut despues quel venció el Rey.

El Rey é sos ricos homes tornáronse pora á aquel logar dond'eran movidos, é fincaron hí por saber qué queria facer Saladin. Como habia grand pesar de la desaventura quel viniera, asmó en cuál manera podria mas mal facer á los cristianos, é fizo de cabo ayuntar grand yente, é demandó consejo á sos ricos homes cómo faria, é ellos acordaron que se fuese con su yente pora'l regno de Suria. Respondióles él que lo tenia por bien. Estonces envió á so hermano, que habia dejado en Egipto, quel mandaba sin ningun detenimiento que ayuntase todos los navíos que pudiese fallar en Alejandría é en Damiata, é que ficiese grand flota é la basteciese bien de yente é de armas é de viandas, é que la enviase á la cibdad de Barut, que la queria cercar por tierra é por mar; é mandóle aun mas: que tomase cuanta yente pudiese haber, é que fuese é entrase en la tierra de Gadres (1) é de Escalona, é que destruise cuanto fallase. E esto le mandaba él por tal entencion, que en cuanto el Rey é su yente fuesen defender tierra de Escalona, que podria él sin estorbo tomar la cibdad de Barut, que queria ir cercar. E bien como lo mandó así fué fecho, é non tardó mucho que treinta galeas de Egipto llegaron allí o los mandó Saladin; el hermano veno por tierra, é llegó á Gadres é á Escalona con grand yente. Estonces Saladin envió grand parte de su yente al puerto de Barut que guardasen la flota cuando llegase, é que gelo ficiesen saber. Aquella flota arribó al puerto de Barut el primero dia de agosto, é aquellos que Saladin enviara allá ficiérongelo luego saber; é él fuése luego pora allá, é cercó la cibdad de Barut de todas partes; é el Rey é su hueste, que estaban folgando á la fuente de Sasforia, non sabian aquello que Saladin queria facer. Estando el Rey en esta dubda, viniéronle nuevas cómo Saladin tenia cercado á Barut, é en pos aquellas, llegáronle otras nuevas que so hermano de Saladin tenia cercado al castiello del Daron, é sus yentes corrian la tierra de aderredor é levaban cuanto fallaban. Estonces el Rey fabló con sos ricos homes, é acordaron que acorriesen primero á la mayor cuicta, é esto era que acorriesen á Barut, é dician que si quisiesen partir la yente é enviar la una parte al Daron é la otra á Barut, que non seria buen recabdo, ca non tenian yente, é que non farian nada los unos nin los otros.

(1) Es *Gaza* ó *Gazza*, que en la pág. 522 se llama *Gazes*.

CAPITULO CIII.

De cómo cercó Saladin la cibdad de Barut.

Non fallaron otro consejo tan bueno como de dar priesa á aquello que habian primero fablado, é el Rey mandó luego guisar su flota é fuése pora Sur. E Saladin, que habia miedo que vernia el Rey á la cerca, cuictábase mucho de apremiar los de la villa, é fízola combater tres dias de manera, que non les daba vagar de dormir nin aun de comer, mas non habia hí engennios ningunos; é bien cuedaba él tomarla aun sin engennios; é todas las otras maneras de combater é de nocir les facia, ca ninguno non se osaba parar por los muros, tantas tiraban de las saetas; pero, con todo esto, los de dentro defendíanse muy esforzadamientre; é en la villa habia ya cuantos obispos que ficieron grand bien é grand ayuda á los de la cibdad, lo uno que tenian hí sus compannas, é lo ál mucha vianda, é esforzábanlos cuanto podian, é facíanlos sobir por los muros é por las torres, é tiraban de arcos é de ballestas á los que se llegaban á los muros, é mataban é firian muchos, de guisa que non se osaban llegar á ellos; otrosí los de la flota non quedaban de guerrear por mar. E pues que tres dias los hobieron así combatidos, cuedó Saladin que los tenia ya cansados; é él estaba en un otero, é todavía rogaba á sus yentes qué ficiesen bien é fuesen buenos, é prometia muy grandes dones á aquellos que primero entrasen en la cibdad; estonces vino á él uno de los mas honrados homes de su hueste é díjol: «Sennor, tiempo es ya de echar las escaleras á los muros é entrar dentro por fuerza, ca bien sabia él que non fallaria ninguno que se le defendiese de los que dentro eran.» Saladin otorgó que decia bien; é aquel ric home fuése adelante á mandarlo facer, como aquel que habia grand despecho á los de dentro, porque se tenian á tan grand poder de yente; é entre tanto que él esforzaba é rogaba á los moros que ficiesen bien é que subiesen suso por las escaleras, uno de los de dentro tiró una saeta é dióI

por el cuerpo é matól. Cuando los de la hueste vieron á aquel home honrado muerto, ficieron por él muy grand duelo, é los de la cibdad muy grand allegría. E Saladin despues desto estido hí aun tres dias, é pues que vió que non podia tomar la cibdad é perdia mucha de su yente, mandó á los de la flota que luego que ennocheciese que fuesen pora su tierra; ellos ficiéronlo así, é á otro dia en la mannana levantóse de la cerca é fizo derribar ya cuantas torres que estaban en el llano, é tajar las vinnas é las huertas; é facia aquello porque queria aun de cabo tornar á cercar la cibdad. E fizo poner arqueros é ballesteros, é en los pasos guardar muy bien los caminos fasta la mar; é díjol que por ninguna cosa non se partiria de la cibdad fasta que la hobiese tomada por fuerza. E en guardando los moros los caminos, prendieron un mensajero que levaba cartas del Rey á los de la cibdad, é leváronle á Saladin, é él fízolo azotar porque dijiese nuevas del Rey; é él díjol que mandaba el Rey á los de la cibdad que se toviesen é se defendiesen muy esforzadamientre, ca por cierto sopiesen que antes de tercer dia acorreria, é faria á Saladin que se levantase de la cerca, ó que lidiaria con él; pues que Saladin ayó aquellas nuevas, fuése luego d'allí. La flota del Rey llegó á Barut, é pues que non fallaron hí la de Saladin, tornóse por o viniera; otrosí el Rey, pues que sopo que Saladin era levantado de la cerca, tornóse del camino, é folgó ya cuantos dias en la cibdad de Sur, é desí fuése pora la cibdad de Sasforia.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del Rey, por contar de Saladin.

CAPITULO CIV.

Cómo Saladin conquerió la tierra que tenia el señor de Mosa, que non le quedó sinon muy poca della.

En gran cuedado era Saladin de ayuntar grand poder é ir sobre sos enemigos; pues que vió que asi le iba, allí entról en la voluntad que fuese á la tierra que dician Levant é darle guerra; pero algunos ricos homes dijieron que el sennor d'aquella tierra le enviara decir quel daria la tierra é todos los castiellos á su voluntad. É diz que Saladin hobo este mandado, que ayuntó su yente é guisó todas las otras cosas que habia mester, como pora tan grand cosa como aquella que comenzaba; é estonces enderezó pora la tierra de Eufrátes, é hobieron nuevas los cristianos que Saladin queria cercar á Halapa, ca aquella é cuantos castiellos tenia aderredor le menguaba de non haberlos conquerido del regno de Norandin. E así acaesciera que Cotebelin, el sennor de la cibdad de Mosa, que habia á haber aquel heredamiento, despues de la muerte del fijo de Norandin, habia dado aquella tierra á un so hermano; é porque aquel non habia tamanno poder pora defenderse, cuedaron los cristianos que Saladin iba á aquella parte por aguerrear aquel. Mas, así como paresció despues, él pensaba en otra cosa mayor, ca él pasó la cibdad de Halapa, é dejó tierra de Eufrátes en pos sí, é entró en tierra de Mesopotamia é fizo cuanto quiso en ella, ca en poco tiempo conquirió la cibdad de Carran é la cibdad de Roax, é toda la tierra que tenia el sennor de Mosa, quel non fincó sinon muy poco; é lo uno tomaba por fuerza, é lo ál por algo que les daba. Él enviaba grand haber á los altos homes porque fuesen contra so sennor; é porque los homes de tierra de Mosa facian traicion, non se atrevia el sennor de Mosa á lidiar con Saladin. E en aquellos dias adolesció de una grand enfermedad, de que llegó á hora de muerte, é dijieron que Saladin guisara cómol diesen yerbas porque muriese.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de Saladin, por contar del Rey.

CAPITULO CV.

Cómo el rey de Hierusalen tomó un castiello en tierra de Domas.

Las nuevas llegaron al Rey cómo Saladin facia á su voluntad en tierra de Mesopotamia, é otrosí dijieron al Rey que ya cuantos ricos homes de la tierra que eran en uno, é que non querian á Saladin por sennor, é que lidiaran con él, mas que venciera él; é en esta manera fablaban los unos el contrario de los otros, así como acaesce de las cosas que son á luenne. Estonces el Rey é sos ricos homes vieron cómo en la tierra de Saladin non habia yente de armas, é dijieron que tiempo tenian de irse pora ella; é fueron todos de un acuerdo, é tomaron la cruz, é fué con ellos el Patriarca, é entraron en su camino, é pasaron la region de Traconite, é entraron en Suria menor, dond'es cabesza la cibdad de Domas, é d'allí fueron á un logar muy bueno, que dician Zora, é cercáronlo é prisiéronlo, é fallaron muy grandes algos; é d'allí fueron por la tierra, quemando é destruyendo cuanto fallaban; é quisieron combater una cibdad que dician Bostra, mas vieron que non la podrian tomar en un dia nin en dos, é pasaron allend, é llegaron á una tierra que non podian haber agua nin viandas, ca aquella tierra es menguada de vianda é de aguas, ca non han otra agua sinon la que cogen en los aljibes cuando llueve; é cuando sopieron que los cristianos iban sobr'ellos quebrantaron los aljibes, é echaron aun en ellos perros muertos é otras cosas por dannar el agua. E por aquella mengua non fincaron en aquella tierra, é punnaron de salir della, é ir o fallasen aguas é viandas.

CAPITULO CVI.

De cómo cobró el Rey el castiello que perdiera.

En la tierra que oyestes, non pudieron los cristianos mas facer d'aquella ida. Mas á la tornada vinieron por la Tierra Sancta, é allí fincaron; é aquella es la tierra que oyestes de suso que conquirieran nuevamientre los turcos de los cristianos. E entre tanto que ellos folgaban en la Suria Sobal, que era tierra muy abondada de todas viandas, acordaron que cercasen el castiello que habian perdido, é ficiéronlo así. El castiello era muy fuerte, é comenzáronlo á combater de todas partes muy esforzadamientre, mas non le podian combater sinon por parte de suso; é aquel castiello, así como oyestes, está en un recuesto de una montanna, é del un cabo un val muy fondo, é los cristianos ensayaron de quebrantar una senda muy estrecha, por o subian á él, ca d'otra guisa non lo podian tomar. Los de dentro non estaban seguros, antes se temian que los entrarian; los cristianos mantovieron bien lo que habian comenzado,

é estaban en dos partes : los unos estaban encima de la montanna, que guardaban los que cavaban el castiello; los otros estaban en el val, que guardaban que ninguno non pudiese entrar nin salir; é dentro en el castiello habia setenta caballeros, todos escogidos á una mano, é Saladin los habia hí metidos, é cuando los mandó hí entrar prometióles muy grandes dones, si fuesen buenos; el castiello estaba muy bien bastecido d'armas é de viandas, é tanto habian ya tajado en la sierra, que los de dentro non osaban ya dormir nin comer nin folgar poco nin mucho; é non habian tan grand miedo de los cristianos como de los muros que eran ya cavados, é que les cadria el castiello de suso; é del otro cabo non habian esperanza de ningun acorro. E cuando vieron aquello enviaron sus mensajeros al Rey en razon quel darian el castiello, si los dejase ir en salvo con todas sus cosas. Estonces el Rey fabló con sus ricos homes sobre aquel fecho, é acordaron que lo ficiese, é el Rey dijo á los mandaderos que lo faria é lo tenia por bien; ellos fuéronse con esta respuesta pora'l castiello. Los caballeros de Saladin, que estaban dentro, hobieron muy grand pesar por el castiello, que se perdia así, pero que ellos non podian hí ál facer. Pues que el Rey é los moros hobieron firmado sus posturas, entró el Rey el castiello, é basteciól de cuanto era mester é adobó lo que habian dannado. E dejó en él buena yente escogida, que guardasen muy bien el castiello; é desque tod'esto hobo fecho el Rey, tornóse con su hueste pora su tierra.

CAPITULO CVII.

De cómo corrió el Rey tierra de Saladin, é del danno que hí fizo.

En este anno adelante, en el mes de deciembre, el Rey sopo cómo Saladin non era aun tornado, é fabló con sus ricos homes, é dijieron que cuando tornase, que non habrian tan grand espacio de facer mal á sos enemigos como tenian estonces. E por acuerdo de todos tomaron viandas pora quince dias, é movieron lo mas en poridad que pudieron; é en aquella cabalgada non levaron yente de pié, é llegaron á sobrevienta á la cibdad de Bosseret, é tomaron hí muy grand presa de muchos ganados é corrieron la tierra, é tomaron otrosí muchos cativos, é tornáronse con su ganancia sin danno ninguno; é despues á quince dias el Rey é los ricos homes tomaron sus yentes é tomaron la cruz é entraron en el camino, é cabalgaron tanto fasta que llegaron á par de la mar de Galilea, á un logar que llaman el Castiello, é allí pasaron el rio al vado de Jacob, é entraron en tierra de sos enemigos é dejaron el monte del Líbano á siniestro, é allí tomaron un castiello que dician Bedegene é derribáronle, é derribaron las villas de aderredor. É desí fueron mas á adelante fasta un castiello que dician Dares, cerca de Domas á cuatro lehuas, é destroyeron las villas de aderredor, é otrosí el castiello; é las yentes de la tierra unos eran foidos á los montes, é los otros á Domas; é d'aquella cabalgada non ganaron ningun cativo, antes perdieron de los suyos ya cuantos que fueran á correr. El Rey é sus ricos homes corrieron toda aquella tierra é ficieron cuanto mal pudieron, é despues tornáronse pora Hierusalen.

CAPITULO CVIII.

Del ayuda que dieron los del regno al rey Baldovin pora fecho de la guerra que habia con Saladin.

Nuevas llegaron al Rey que Saladin facia bien de su facienda en tierra de Mesopotamia; é el Rey é los ricos homes hobieron miedo que vernia sobr'ellos; é por ende, despues del mes de febrero, los ricos homes ayuntáronse todos en Hierusalen por tomar consejo cómo farian contra él, porque se temian mucho de la su venida; é muchas razones hobieron sobr'ello, é á la cima acordaron que echase el Rey pecho por todo el regno pora dar soldadas á los caballeros é á los homes de pié, si mester fuese, porque cuando Saladin viniese, que non hobiesen que temer nin diesen por él nada; é esto facian porque el Rey é los ricos homes eran tan pobres, que non tenian de qué dar soldadas á los caballeros. E aquello fué ordenado de los prelados é de los ricos homes por guarda del regno; é dieron en cada cibdad cuatro homes buenos que jurasen sobre los santos evangelios que lo ficiesen bien é lealmientre, que aquellos homes buenos que les darian sus soldadas; é el pecho fué tal : que el que hobiese valia de cient besantes en mueble ó en tesoro, que de cada ciento diese dos besantes; é á aquellos cuatro homes buenos diéronles poder que lo ordenasen cada unos en sus cibdades, é que lo cogiesen, de cada uno aquello que entendiesen que habia derecho de dar. E si alguno se agraviase por aquel pecho, quel ficiesen jurar sobre los santos evangelios que dijiese la verdad de cuanto podria pagar, é con tanto que fuese quito; é esto fué ordenado que diese toda la tierra comunalmientre. E otrosí fué puesto que todas las eglesias é las abadías, que de cada cient besantes que hobiesen de renda que pagasen dos; é los que tenian las aldeas que ficiesen pagar á los soleriegos un besante de cada fuego; pero los pobres que non pagasen tanto como los ricos, sinon desto ayuso que pagasen segun hobiesen.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar cómo hobo Saladin la cibdad de Halapa.

CAPITULO CIX.

Cómo Saladin el soldan hobo la cibdad de Halapa.

Así como habédes oido, Saladin estaba en tierra de Mesopotamia é conquiria cibdades é castiellos, é crescia todavía so poder; é entre los otros fechos que facia, cercó una cibdad muy noble, que decian Amida é era muy rica é muy abondada; é combatióla de guisa, que la priso é dióla á un ric home poderoso que dician Norandin (1); é despues que vino el tiempo del verano, Saladin basteció muy bien todas las fortalezas que habia tomadas, é tornóse con toda su yente acerca de Halapa é fincó hí sus tiendas, ca tenia en corazon de destroir la tierra é cercarla é prenderla. E el sennor de Halapa sabia que so hermano, que era sennor de Mosa, non lo pudiera sacar de la tierra, antes lo sacara Saladin della, é por aquello temióse de atender toda su hueste, é enviól en poridad sus mandaderos sin consejo de sus homes buenos, é fizo tales posturas con Saladin : quel dejase tener en paz á Samar, una cibdad, é otros castiellos que estaban hí á derredor, é aquel daria la cibdad de

(1) *Hijo de Caresselen*, añade Guillermo, lib. XXII, cap. XXIV.

Halapa. Cuando oyó aquellas nuevas hobo ende grand placer é fizo muy grand allegría, é fizo á los mensajeros mucho placer, ca la cosa que él mas deseaba era Halapa, porque aquella era cabesza de toda la tierra, é otorgó luego á los mandaderos aquello quel demandaron, é él recebió la cibdad.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de Saladin, por contar de los cristianos.

CAPITULO CX.

Cómo el príncep de Antioca vendió la cibdad de Tarsia á Rupin, el de Armenia.

Las nuevas sopieron por toda la tierra de cristianos de cómo Saladin habia la cibdad de Halapa, é fueron por ende muy desmayados, ca aquella fué cosa que siempre hobieron miedo, porque sabian que si Saladin pudiese haber Halapa, que seria la tierra cercada de dos partes de sos enemigos; é estonces pensaron cada unos de bastecer sus logares, é mayormientre los de Barut, é sobre todos los otros, el príncep de Antioca, por la mala vecindad que tenia muy de cerca; é el Príncep con una poca de su yente fuése pora'l Rey á Acre, é á él é á los ricos homes contóles su facienda é demandóles ayuda, é todos hobieron dél grand duelo de cómo mostraba su fecho; é diéronle en ayuda, entre de pié é de caballo, trecientos homes, é con aquella yente tornóse pora Antioca. El Príncep ensayó si podria facer bien su facienda sin guerra, é fizo fablar con Saladin en razon de treguas, é Saladin, como non habia grand sabor de fincar en la tierra, otorgó las treguas de grado. E la yente que el Rey habia dado al Príncep, pues que vieron que treguas habian con Saladin, fuéronse pora'l Rey, é el Príncep fué muy allegre por las treguas que habia por tiempo, é punnó de bastecer su tierra. Él habia una cibdad en la primera Cecilia, que dician Tarsia, é era luenne de Antioca, é era en tierra de Rupin, que dicen la Montanna, é estaba en medio; é era muy grave cosa al Príncep de guardar aquella cibdad, é á Rupin, que tenia sus castiellos en derredor, muy ligera cosa de guardar. E trejieron amos sus pletesías de guisa, que gela vendió el Príncep, é Rupin diól por ella muy grand haber. E pues que Saladin hobo fecho á su voluntad en aquella tierra que habia ganado, partióse dend é fuése pora Domas. Estonces los cristianos fueron desmayados, porque non podian saber cosa cierta que queria Saladin facer. E los unos dician que queria ayuntar grand gente pora Barut, los otros que queria ir á las montannas que eran cerca de Sur, á tomar el castiello nuevo del Toron. E los otros dician que queria facer cabalgada en tierra de Suria la Sobal, que es allend del flúmen Jordan, é destroir aquella tierra; así andaban las nuevas entr'ellos, mas no sabian cosa cierta. El Rey é los ricos homes estaban en grand cuedado, é ayuntaron so poder, é fuéronse todos pora la fuente de Saforia, é atendieron allí de dia en dia por saber á cuál cabo iba Saladin, é era hí el conde de Triple é tod'el poder de la tierra.

CAPITULO CXI.

De cómo fizo el rey Baldovin gobernador del regno á don Guion, su cunnado.

Estando la hueste de los cristianos atendiendo á la fuent Saforia adoleció el rey en Nazaret de la fiebre, é perdió la vista; pero punnaba cuanto podia cómo se mantuviese el regno en justicia é en derecho. E algunos le consejaban que se non entremetiese ende mas; mas quel diesen de las rendas del regno tantas cuantas le abondasen, porque se mantoviese bien é honradamientre. E por mal que hobiese en so cuerpo, aquello nuncua quiso facer, ca él era de muy buen corazon é muy esforzado. E en estando doliente de la fiebre cuedó morir, é mandó venir ante sí á su madre é al Patriarca, é dió el poderío del regno á don Guion, que era marido de su hermana, é conde de Jaffa é de Escalona, salvo ende que dijo que en cuanto él visquiese que non ficiesen otro rey; é mandó á todos ricos homes quel ficiesen homenaje, él'fízol el Rey jurar é prometer que en cuanto él fuese vivo que se non ficiese coronar, nin dar ninguna fortaleza del regno á ningun ric home. Muchos hobieron grand pesar d'aquello que ficiera el Rey; lo uno, porque eran ellos sennores de la tierra; é lo ál, dician que aquel non era home pora gobernar el regno nin las yentes. E los otros ricos homes que eran sus amigos cuedaron que serian bien andantes, pues que él era en el sennorío; é aquellos dijieron que era muy bien, é que manternia el regno é quel defendria muy esforzadamientre. Pues que aquel don Guion subió en el sennorío, comenzóse á mantener muy desmesuradamientre é sin recabdo, ca era home muy lozano é ufanoso; mas nol duró mucho así, como oirédes. Él era home de poco seso é de poco recabdo por mantener regno.

CAPITULO CXII.

De cómo entró Saladin en el regno de Suria é corrió la tierra, é salieron los cristianos.

La hueste de los cristianos estaba á la fuent de Saforia, como habédes oido. E Saladin estaba otrosí en grand cuidado á cuál parte iria; é pues que hobo pensado, envió por mucha caballería allend del rio de Eufrátes, é ayuntó grand poder de yente, é entró en el regno de Suria, é pasó la region que llaman Avranitide (1), á par de la mar de Tabaria, en los campos del flúmen Jordan, é d'allí envió sus algaras á todas partes. E él fincó las tiendas en la ribera del rio, contra la cibdad que solian llamar Sitopole, é en otro tiempo fué la mayor cibdad de Galilea, é así paresce aun agora en las grandes calles é en los muchos mármoles que son hí. E en la marisma d'aquel logar habia un castiello de cristianos, é los que estaban en aquel castiello teníanle bien bastecido de armas é de viandas; mas, pues que oyeron que tan grand poder de moros vinia, non osaron fincar dentro, é desampararon el castiello é fugieron pora Tabaria; é los turcos, cuando vieron aquel castiello, fuéronse pora él, é cuando llegaron non fallaron hí yente ninguna, é entraron dentro é tomaron las viandas é las armas é todo cuanto hí fallaron, é derribaron el cas-

(1) En el impreso, *Vitanice*.

tiello, é después fuéronse pora la hueste. E estonces partiéronse en dos partes, é la una se fué pora la fuente que dician Tubania, que nasce al pié del monte Gilboe, é en aquel logar fincaron sus tiendas, por amor del agua que habia hí; é la hueste de los cristianos estaba á la fuente de Saforia, é atendieron por saber nuevas á cuál parte irian los moros; é pues que sopieron que eran en los campos de Bensat, arrancaron las tiendas, é armáronse los cuerpos é los caballos, é ordenaron sus haces, é tomaron la veracruz ante sí, é pasaron las montannas de Nazaret, é descendieron á unos campos que dician Esdralon; é d'allí enderezaron, sus haces paradas, pora á Tabaria, o Saladin tenia sus tiendas fincadas con muy grand yente; é cuedaron que habrian grand enseco con sus enemigos antes que pudiesen haber el agua. Mas luego que sopo Saladin cómo vinian los cristianos, mandó arrancar las tiendas, é fuése d'allí con toda su hueste, é dejóles la fuente, é fué é fincó las tiendas á ayuso, cuanto á una milla d'aquel logar, en la ribera del arroyo d'aquella fuente. Mas antes que los cristianos llegasen á la fuente, una partida de las algaras de Saladin, que corrieran por la tierra, fuéronse pora un castiello que dician Garin, é prisiéronle por razon que estaban hí pocos homes, é tomaron cuanto hí fallaron. La tercera companna de los turcos fuése derechamientre pora los cristianos, é eran muy grand yente de caballo, é toviéronlos en tal coicta de todas partes, que ninguno non se osaba arredrar de la companna, que luego non fuese muerto; algunos de los moros subieron al monte Tabor, é ficieron lo que nuncua fuera fecho: allí quebrantaron una abadía de griegos, que era de sant Elías, é tomaron cuanto fallaron dentro; otra abadía estaba cerca d'aquella, é fuéronse pora ella, é comenzáronla á combater muy fuerte; mas era muy bien cercada de buenos muros é de buenas torres, é los monjes é sus compannas, é otra yente que se metiera dentro defendíanse de guisa, que les non pudieron entrar nin facer mal ninguno. Otra companna de turcos se fué pora la montanna, o está la cibdad de Nazaret, é subieron tan alto en la sierra, que tenian la cibdad so sí. Cuando las mujieres é los ninnos é la otra yente flaca vieron los moros tan cerca de sí, fueron muy espantados, é comenzaron de foir á la eglesia mayor, é fué tan grand la priesa á la entrada de la puerta, que murieron hí mucha yente, é non habia hí sinon pueblo menudo, por razon que todos los que eran pora tomar armas eran idos á la hueste.

CAPITULO CXIII.

De cómo se partieron las huestes de los cristianos, é de los moros que non lidiaron.

La hueste de los cristianos era tan apremiada é tan cercada de sus enemigos de todas partes, que ninguno non podia ir á ningun cabo nin les podian adocir viandas de ninguna parte, é por aquello cayó tan grand fambre entr'ellos, que fueron muy lazrados, é la yente de pié era muy minguada. Mas cuando los ricos homes vieron la grand angostura é la grand mengua de la hueste, hobieron consejo entre sí, é enviaron á las cibdades que estaban de cerca que guisasen cómo les enviasen luego viandas cuantas pudiesen haber; los cibdadanos ficiéronlo muy bien é muy de grado, é tomaron luego mucha vianda é enviáronla á la hueste; é de la hueste fueron caballeros á recebirla al camino pora adocirlo en salvo. E una companna de los cristianos fueron sin recabdo, é cayeron en poder de los enemigos. Cuando la vianda llegó á la hueste conhortáronse todos mucho; los moros otrosí eran ya muy menguados de viandas, mas aquella que tomaron á los cristianos que iban con ella sin recabdo, les hobo grand pro é les conhortó mucho, é aquellos que la levaban fueron todos muertos é presos. Si nuestro Sennor non hobiese estado allí sannudo al su pueblo, hobieran fecho el mas fermoso desbarato que hobiera seido en la tierra de Oriente tiempo habia, por razon que los turcos eran tantos; así que, los homes ancianos dician que nuncua vieran tantos ayuntados en uno nin tan bien guisados; otrosí los cristianos eran asaz comunal companna, ca eran á caballo mil é trecientos, é muy bien guisados; é homes de pié quince mil, otrosí muy buenos homes d'armas. Eran cabdiellos muy buenos homes: el uno don Remont, conde de Triple, é don Énric, conde de Alemanna, gran príncep é muy honrado, é don Raol, buen caballero é muy honrado en tierra de Equitania, é don Rinalt de Castellon, é don Guillem, conde de Jaffa, é Baldovin, conde de Ramas, é so hermano Baldovin, conde de Náples, ó don Rinalt de Saeta. E bien semejaba á los que sabian de guerra que locamientre entraran los moros en aquella tierra, ca les pudiera hí contecer grand danno, sinon por los cristianos, que fueron cobardes; mas fincó por grand desaventura é por grand envidia que entró entre los ricos homes, ca andaban en aquel fecho d'aquella guerra con grande deslealtad ó con grand nemiga. E si ellos quisieran, acabaran aquella batalla con grand honra dellos é de la cristiandad; mas ellos habian tan grand despecho del Rey porque habia metido el regno en poder del conde don Guion de Jaffa, que non querian que ningun bien se ficiese por so consejo nin por so mandado, ca él era un home extranno, é non era de grand seso nin buen caballero, é los otros ricos homes por aquello querian que paresciese la mengua en aquel fecho tan granado. E sufrieron que estidiesen los turcos en la tierra, que ficiesen como habédes oido, sus tiendas fincadas ocho dias cerca dellos non mas de una milla, é teniéndolas tan de cerca, nuncua ficieron semejanza de ir contra ellos, é fasta aquel dia nuncua aquello ficieran nin acaesciera en el regno de Suria; é los caballeros é los homes de pié maravillábanse ende mucho, é habian por ello grand pesar, é dician malas palabras é en mala manera, ca bien veian que aquello culpa era de los ricos homes, é que grand maldad era dellos, que nin querian lidiar ellos nin dejaban á ellos que lidiasen con sus enemigos, que estaban tan cerca dellos. E cuando fablaban con ellos en tal manera, excusábanse por muchas razones, é dician que Saladin tenia sus tiendas fincadas en un logar que era todo berrocal, é que non podrian llegar á él sinon á muy grand danno de sí, é otras excusas muchas dician; mas todas las achaques non las dician ellos sinon por destorbar la batalla, ca nin lo dejaban por cobardía nin por miedo, mas dejábanlo porque non querian que hobiese bien nin honra el conde don Guion.

Pues que los turcos hobieron fecho á su guisa, por la tierra, al noveno dia Saladin mandó arrancar las tiendas, é fuése su carrera sin toda pérdida é sin danno de todas sus cosas. La hueste de los cristianos non cuedaron que los moros se iban de camino, mas que querian tornar aun á ellos, é fuéronse á la fuente de Saforia.

CAPITULO CXIV.

De cómo cercó Saladin la cibdad del Crac.

Saladin tornóse pora su tierra, é fizo semejanza que queria hí folgar grand tiempo, mas non lo fizo así; ca antes que saliese el mes ayuntó grand poder de moros, é muchos engennos, é todas las otras cosas que eran mester pora cercar la cibdad, é entró en el camino, é pasó Besan é Galiat, é iba pora cercar una cibdad antigua, que solian llamar la Piedra del Desierto, é despues llamáronla el Craque (1). E don Rinalt de Castellon sopo cómo venia Saladin, é como era el sennor de la cibdad, fué luego allá, é bastecióla muy bien de yente, é de viandas é d'armas, é de todo lo que era mester pora guerra. Cuando llegó Saladin á aquella cibdad que habédes oido, con grand poder de moros é con todas las cosas que habia mester, cercó aquella villa. Esta cibdad está en una sierra muy grande é muy alta, é cércanla en derredor grandes valles é fondos, é habia grand tiempo estado yerma; que non habia en ella poblado sinon logares sennalados. E despues, cuando regnaba el rey Folques el Tercero, un ric home que estaba muy bien con él, que habia nombre Pagano el Copero, é era sennor de la tierra que es allend del flúmen Jordan, fizo una torre en aquel logar en lo mas bajo de la tierra; é sus herederos que vinieron en pos él, Mauricio é Felipe de Náples, que fueron sos sobrinos, amos á dos crescieron é moraron é poblaron aquel logar, ca ficieron hí buenos muros é buenas torres en ellos, una cerca de otra é buenas barbacanas. E en medio de la cibdad, que era el mejor logar, ficieron un arrabal, en que moraban los pobladores seguros.

CAPITULO CXV.

Del danno que fizo Saladin á los del Craque.

Cuando el príncep don Rinalt sopo que Saladin tenia cercada la cibdad del Craque, como era home de grand corazon, cometió un fecho que non era seso de facer. Él asmó que defendria el arrabal, é mandó á los pobladores que non metiesen ninguna cosa de lo suyo en el alcázar. E en cuanto él pupnaba de aparejar é de poner gente por guardar el arrabal pora defenderse de sus enemigos, ganaron los turcos la subida de la sierra é mataron todos aquellos que tenian el paso, é por poco fincó que los turcos non entraron la villa; mas un caballero que dician Ivan fizo hí muy bien á maravilla d' armas; ca él solo se paró delante la puente, fasta que todos los cristianos pasaron, é non quiso entrar dentro, é despues metióse entre los moros, é firió á diestro é á siniestro, é mató muchos dellos; é los moros tiraban á él, como á sennal, é recibió muchos colpes á maravilla, é á la cima tornóse, defendiéndose muy bien, é entró en la cibdad; é los del arrabal perdieron cuanto habian por el esfuerzo de so sennor, é los que entraron en el alcázar maravilláronse del grand poder de los moros qué vieron, é hobieron miedo que los entrarian, é derribaron en la carcava una puente que habia hí, por o pasaban al alcázar, é en aquello ficieron locura, ca mucho menguaron en su facienda por ende, por razon que pudieran defender mucha yente, é por aquello non los pudieron acorrer. E los que iban pora meterse en el castiello non habian por o entrar, é por razon d'aquella puente fué muy grand el danno.

(1) El mismo lugar llamado en otras partes *Crac* y *el Crac*, al que Guillermo de Tiro y demás historiadores de las Cruzadas llaman *Petra Deserta*.

CAPITULO CXVI.

De cómo fué á decercar el Rey á la cibdad del Crac, é se fué de la cerca Saladin.

Ya era Saladin cerca de tomar el castiello del Crac, ca non daba vagar á los de dentro porque pudiesen folgar de noche nin de dia, é combatíalos con ocho engennos, é tan fuerte los combatian, que los del castiello non osaban parecer por el muro nin por las torres pora defenderse, é estaban en grand coicta, pero teniau dentro mucha vianda; é cuando los turcos entendieron el desmayamiento é el mal recabdo de los de dentro, punnaron de entrar en las carcavas é mataron mucho ganado qne tenian hí los cristianos, é sacáronlo fuera con cuerdas; é por aquello empobrecieron los de dentro é enriquecieron los de la hueste; é los del castiello, que vieron que les levaban tod'el ganado, fueron muy desmayados. El Rey estaba en muy grand cuedado pora acorrer al castiello, é tomó su yente é fizo levar la veracruz ante sí, é fué fasta una cibdad antigua que solian decir Sagor, é agora es llamada Paumer (2), que quiere decir palma; é porque el Rey era flaco, fizo cabdiello de su hueste al conde de Triple. Saladin, cuando oyó decir que vinia el Rey sobr'él, mandó luego arrancar las tiendas é fuése de la cerca; é el Rey, maguer qué sopo aquello, como quier que habia fecho al Conde cabdiello de su hueste, non dejó de ir al castiello, maguer que estaba dolient, como habédes oido, é conhortó é esforzó é aquellos que estaban dentro en el castiello, é basteciól, é desí tornóse pora Hierusalen.

CAPITULO CXVII.

De la desavenencia que habia el Rey con el conde de Jaffa.

Tan grand sanna é tan grand desavenencia habia el Rey con el conde de Jaffa, que la cosa era ya llegada á tanto, que el Rey non facia ál sinon buscar achaque cómo pudiese partir el casamiento dél é de su hermana, é rogó al Patriarca que los aplazase, ca él queria mostrar por razon é por derecho quel casamiento non era cual debia seer. El Conde, cuando oyó aquello, fuése luego pora Hierusalen á su mujier, que era hí, é rogóla que se fuese d'allí ante que el Rey tornase, ca él temia que si la fallase hí el Rey, que la non dejaria ir con él; é por esta razon rogóla muy afincadamientre que se fuese con él pora Escalona, é la Condesa fizo lo quel rogaba el Conde su marido. El Rey sopo cómo el Conde era partido de la hueste, é envió sus mensajeros

(2) En Guillermo, *Palmer*.

en pos él á decirle que viniese á corte, é él respondióles que non estaba bien sano, é que por aquella razon non podia ir allá; é enviól el Rey como de cabo otros mensajeros, é respondióles aquello mismo. Cuando esto vió el Rey, dijo que queria él mismo ir á él, é fuése pora Escolona, mas non pudo hí entrar, ca las puertas estaban bien cerradas, é fizo llamar á las puertas tres veces, é non respondió ninguno; é desque el Rey vió esto, partióse ende muy sannudo é fuése pora Jaffa, é entró dentro é apoderóse de toda la villa, é dejó hí á so mayordomo, é desí fuése pora Acre, é envió luego por todos los prelados é por los ricos homes que viniesen hí, que queria facer cortes; é pues que todos fueron hí ayuntados, el Patriarca tomó consigo el maestre del Temple é el del Hospital, é fuéronse pora'l Rey é comenzáronle á pedir merced é rogar muy homillosamientre que tirase de sí la grand sanna que habia contra'l Conde, é quel perdonase, é el Rey respondióles que lo non faria por ninguna cosa. Cuando ellos aquello vieron, partiéronse dél despagados; é aquellas cortes é las fablas dellas habian á seer que enviase el Rey sos mandaderos al rey de Francia é á los otros príncipes de las tierras á demandarles acorro de yentes pora defender la tierra santa; é en logar de fablar en aquello que era voluntad del Rey, el Patriarca comenzó de fablar en el fecho del Conde, como habédes oido, é porque non fueron oidos nin fizo el Rey por ellos, non fablaron nada del fecho por que eran venidos. El Conde, cuando sopo quel non queria el Rey perdonar, pensó en qué manera le podria facer pesar, é tomó cuanta companna pudo haber, é fuése pora'l Daron, o tenia sus tiendas fincadas un cabdiello de los bedoines, é allí tenia aquel home bueno muchos ganados además, é estaba allí en guarda é encomienda del Rey, é dió en ellos á su hora é mató dellos, é los otros levó presos con todos los ganados é con todas sus cosas pora Escalona.

CAPITULO CXVIII.

De cómo dió el rey Baldovin el sennorío del regno á don Remont, conde de Triple.

Las nuevas d'aquello que ficiera el conde de Escalona llegaron al Rey; el Rey, cuando lo oyó, fué ende tan sannudo, que hobiera á salir de so seso, é envió luego por el conde de Triple, é porque era muy buen home é leal é muy esforzado, fízol adelantado del regno; é por aquello que ficiera el Rey, todos los ricos homes é tod'el pueblo plógoles mucho é fueron ende muy allegres, por razon que sabian que era home pora defender el regno, é pararse-hia á todas las cosas. Estonces el Conde respondió al Rey que faria todo lo quel mandase, é pues que lo él tenia por bien, que seria gobernador del regno; pero en tal manera, que non fuese guarda del Infante, por razon que si alguna cosa contesciese en el Infante, que non dijiesen que muriera por su culpa. E todas las cosas que el Conde quiso é ordenó, todo lo otorgó el Rey é los ricos homes. Estonces tovieron por bien que guardase el Infante heredero el conde Jocelin (1).

(1) Hasta aquí llega la historia que compuso en latin Guillermo, arzobispo de Tiro, la misma que, segun queda dicho en la introduccion, tradujo despues al francés y continuó un escritor anónimo de fines del siglo décimotercio.

CAPITULO CXIX.

De cómo fizo el Rey coronar al infante Baldovin, so fijo, é de la costumbre de los reyes de Hierusalen cómo se coronaban.

El Rey, pues que hobo ordenado fecho de su regno, tovo por bien é mandó que se coronase el Infante, é leváronle al Sepulcro é coronáronle; é porque era aun el Infante pequenno, levól en los brazos un caballero. La costumbre de la tierra de Hierusalen es tal, que cuando el Rey se corona, toma él la corona del Sepulcro é lévala fasta'l templo o Jesucristo fué ofrecido, é ofrece hí la corona, é despues cómprala á los clérigos; é así solia seer cuando la duenna paria el primero fijo, ofrecíal al templo, é despues comprábalo por un cordero, ó por un par de palomas, ó por un par de tórtolas; é despues que el Rey habia ofrecido la corona al templo, descendia por unas gradas que eran fuera del templo, é entraba en el palacio de Salomon, o comian los freires del Temple, é estaban hí las mesas paradas pora comer, é asentábase el Rey é sos ricos homes, é todos los que querian comer asentábanse, é servíanlos los homes buenos de Hierusalen aquel dia, ca así era costumbre de lo facer.

CAPITULO CXX.

De cómo murió el rey Baldovin.

A pocos dias qué el Infante ninno fué coronado, finó el Rey so padre; é antes que muriese envió por los ricos homes que viniesen á él á Hierusalen, é vinieron luego todos, é á la hora que fueron hí los prelados é los ricos homes pasó deste mundo, é enterráronle en la eglesia del Sepulcro con sus antecesores, aquellos que fueron despues del rey Godofre de Bullon.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del rey Baldovin, por contar los fechos que acaescieron en el tiempo del rey Baldovin el ninno, so fijo.

CAPITULO CXXI.

De los fechos que acaescieron en el regnado de Baldovin el ninno.

Antes que el rey Baldovin muriese nin el otro rey Baldovin fuese coronado, el Rey fízol facer homenaje á todos los ricos homes de la tierra como á sennor é á rey, é despues fizo otrosí facer homenaje al conde de Triple así como á gobernador del regno. Así acaesció en aquel primero anno del regnado del rey Baldovin el ninno, que non lluvió en tierra de Hierusalen nin cogieron agua en los aljibes en toda la cibdad, é era en grand mengua della; é en Hierusalen habia un home bueno burgés, que facia muy de grado algo por el amor de Dios, é dicíanle don German; é habia dentro en la cibdad tres pilas de mármol, é á derredor eran engastonadas con madera, é en cada una habia tres bacines con sus cadenas, é facíalos cada dia estar llenos de agua, é iban allí beber todos los que lo habian mester; é desque vió aquel don German que todos los aljibes eran vacíos é non luvia, fué muy triste é en grand cuedado porque non podia complir la elimosna que habia comenzada, é estonces acordóse cómo oyera decir á los homes buenos antigos de la tierra que cerca de la fuen-

te Siloe, en par della, habia un pozo antigo, que ficiera Jacob facer, é era ya ciego, así que, labraban encima, é dijo que gran maravilla seria si pudiesen fallarle ya. E aquel home bueno fizo su oracion á Dios, quel mostrase cómo podria fallar aquel pozo, é quel ayudase á mantener la elimosna que habia comenzado. Un dia en la mannana, pues que hobo fecho su oracion, fuése pora la eglesia é oyó su misa, é desí fuése pora la plaza é tomó obreros, é fuése con ellos pora á aquel logar o dicia que era el pozo, é fizo cavar á aventura, é quiso Dios quel falló luego; é fízolo bien alimpiar é enderezar é labrar á su costa, é fizo su engenio cómo sacasen el agua, é puso hí sus tinas, en que caia, é los de la tierra vinian allí é tomaban agua cuanta habian mester; é abondaba aquell agua á la tierra de aderredor é á la cibdad de Hierusalen fasta que nuestro Sennor envió agua. E pues que todos los aljibes fueron llenos, aquel home bueno non se tovo por pagado aun por aquello, é tomó tres acémillas con tres homes, é non facian otra cosa sinon adocir agua á las pilas del mármol que estaban en la villa para que hobiesen que beber la yente pobre. E aquel pozo habia en fondo bien sesenta brazas en tiempo, é cuando oyeron decir los cristianos que los moros querian cercar la cibdad, llennáronle de tierra él' cegaron.

CAPITULO CXXII.

De la fuente de Siloe.

La fuente de Siloe, que es cerca d'aquel pozo, non es buen agua de beber, por razon que es salobre é tiennen (1) con ella las cuerambres de la cibdad, é lavaban los pannos é regaban las huertas con ella, aquellas que son de yuso della en el val; aquella fuente non corre en el sábado é está queda; é en aquella fuente acaesció un dia que en el tiempo que Jesucristo andaba por tierra, estaba él en Hierusalen con sos discipios é pasaba por una cal, é vieron un home que nuncua viera nin hobiera ojos, é preguntaron los apóstoles á Jesucristo si contesciera aquello por el pecado del padre ó de la madre ó de algun pariente que nasciera así sin ojos; Jesucristo respondióles que aquello non fuera por pecado de padre nin de madre nin de otro pariente que hobiese, mas porque obrase en él la su merced. Estonces Jesucristo escupió en tierra, é tomó un poco d'aquel lodo é púsogelo allí o debian seer los ojos, é díjol que se fuese pora la fuente de Siloe é que se lavase hí, é aquel home fué allá é lavóse la cara, é hobo luego muy buenos ojos é vió. E estonces tornóse pora la cibdad de Hierusalen pora sos parientes, é díjoles cómol contesciera, é maravilláronse cuantos le conoscian; é despues veíanle así con ojos, é él contábales cómo le acaesciera, mas ellos non lo quisieron creer. E estonces los homes buenos enviaron por los parientes, é preguntáronles si era aquel el home que non habia ojos; ellos dijieron que sí.

(1) *Tiennen* viene de *tinnir* (tingere), que vale tanto como teñir ó adobar las pieles, y *cuerambres* son corambres. El original francés dice *de cele euë tanoit l'on les cuirs de la cité.*

CAPITULO CXXIII.

De cómo puso treguas el conde de Triple por el rey de Hierusalen con Saladin por cuatro annos.

Cuando el conde de Triple, que era gobernador del regno de Hierusalen, vió que non llovia é los panes que eran sembrados non crescian, hobo miedo de carestía, é envió por los ricos homes de la tierra é díjoles: «Sennores, ¿qué consejo me dádes, ca vos védes que non lueve é los panes se pierden, é he miedo que los moros paren mientes en ello, é entendrán que habrémos grand carestía, é por aquella razon vernán mas atrevidamientre sobre nos; ¿consejádesme que hayamos treguas con los moros, é mayormientre con Saladin?» Los ricos homes respondiéronle que bien seria; é enviaron luego á Saladin á decirle que querian haber treguas con él por cuatro annos. Saladin respondió quel placia é que lo tenia por bien, é otorgó las treguas por los cuatro annos. E pues que las treguas fueron firmadas de amas las partes, adujieron los moros estonce tanta vianda, que toda la tierra abondaron, é si non fuese por razon d'aquellas treguas, perdiéranse todos de fambre; é por aquella razon fué el conde de Triple mas amado de las yentes que non antes, por aquellas treguas que puso.

CAPITULO CXXIV.

De cómo pasó á Ultramar Bonifaz, marqués de Mont-Ferrat.

Un home honrado de Lombardía, que dician Bonifaz, que era marqués de Mont-Ferrat, é era abuelo del rey Baldovin, que era aun ninno, desque oyó decir que so nieto era rey de Hierusalen fué muy allegre, é por el so amor tomó la cruz é guisóse, é pasó á Hierusalen, é dejó á su fijo primero por sennor de la tierra, é desque arribó en la tierra de Ultramar, el Rey é el conde de Triple é los otros ricos homes de la tierra fueron contra él é recebiéronle muy honradamientre, é plógoles mucho con su venida; é el Rey diól luego un castiello muy bueno, que era en el desierto allend del flúmen Jordan, acerca del lugar o Jesucristo ayunó la cuaresma, que es é siete millas de Hierusalen é á tres del flúmen Jordan, é está en una montanna muy alta que dicen Sant Elías; é así como dicen los sábios, aquel es el mont o Elías ayunó cuarenta dias, é cuando se adurmió, nuestro Sennor Dios enviól una piesza de pan é un vaso de agua, é mandó á un ángel quel despertase porque comiese é bebiese, é él comió é bebió; é por aquello que acaesció en aquel logar es llamado aquel castiello Sant Elías.

CAPITULO CXXV.

De cómo fué á Ultramar Conrat, fijo del marqués Bonifaz de Mont-Ferrat, é arribó en Costantinopla.

Bonifaz, marqués de Mont-Ferrat, habia un fijo que decian Corrat (2); é este Corrat, pues vió que so padre era ido á Ultramar, cruzóse él por ir en pos él, é guisóse é entró en su camino; mas non quiso Dios que allá pasase, é arribó á Costantinopla, porque nuestro Sennor Dios, que sabe todas las cosas, sabia é queria so-

(2) En el original, *Coraût.*

frir que se perdiese la tierra de Ultramar; pero queria que por aquel Corrado que se guardase una partida della, así como adelante vos lo contará la hestoria, cómo se perdió la tierra por sanna que hobo nuestro Sennor Dios con so pueblo por pecado de lujuria que facian en Hierusalen, é non la quiso toda destroir por la su merced, ca dejó un poco hí, así como oyerédes contar; é aquello guardólo pora un home bueno, segun que fizo al fijo de Salomon, cuando nuestro Sennor se asannó contra Salomon por el pecado de la lujuria que fácia con una pagana que tenia, que non debia tener; aquella pagana le fizo facer tres tiemplos sobre tres sierras, é d'aquellas sierras las dos son á tres millas de Hierusalen, é la tercera es sobr'el mont Olivet; é nuestro Sennor mas se asannó contra Salomon por el templo que habia fecho sobr'el mont Olivet que non por tod'el otro pecado que habia fecho, porque del mont Olivet subió él al cielo, veyéndolo sus apóstoles, despues que resuscitó de muerte á vida, é por allí descendrá el dia del juicio; é por ende, dijo nuestro Sennor á Salomon quel habia fecho pesar, é si non fuese por el grand amor que habia con su padre, el rey David, quel destroiria del todo, mas que lo dejaba por en su vida; é bien sopiese que despues de su muerte non habria so fijo del regno sinon poca parte, é aquella parte poca le dejaba él por el amor que habia con David. E segund esto, non quiso nuestro Sennor destroir toda la tierra de Suria, por amor de algun home bueno que habia hí; ca, así como la él dejó al fijo de Salomon por amor de David, así dejó en la tierra de Suria una cibdad que dician Sur por amor de Corrado, que era en Costantinopla, como oirédes adelante; é en aquella sazon que Corrado entró en Costantinopla era Quirzac emperador é aun non habia los ojos sacados; é habia hí en Costantinopla un alto home que habia nombre Libernas é era primo del emperador don Manuel. E aquel ric home Libernas estaba ascondido en el tiempo que Andronio (1) era emperador por miedo que Andronio non le desficiese de sus miembros, así como ficiera á sos parientes; é desque sopo que Andronio era muerto é ido del mundo, así como adelante oirédes, é Quirzac era emperador, plógol mucho é fuése muy allegre; é comenzó estonces de pensar é asmar cómo pudiese haber el emperio de Costantinopla; mas en cuanto Quirzac fué emperador non cometió ningun fecho. E la noche que Andronio cortó la cabeza á Alexis, el adelantado del imperio de Costantinopla, quel tenia en guarda, é otrosí tenia en guarda el infante fijo del emperador don Manuel, pensó una muy grand traicion é acabóla, é otrosí, por consejo de un so escribano, fizo tomar el infante que era ninno, pero casado era ya con la fija de don Luis, rey de Francia, el que debia guardar, como á so sennor que era, é meterle en un saco, é desí en un batel, é levarle dentro en la mar é echarlo en ella, é en esta manera mató al que habia de seer emperador de Costantinopla; é antes que aquella traicion fuese sabida, envió por los parientes d'aquel infante, é así como vinian unos en pos otros, prendíalos é echábalos en la cárcel, é pues que los tovo presos, á los unos sacaba los ojos é á los otros cortaba las narices é los bezos, é en esta manera confundió é dannó muchos de los parientes del Emperador, é aquello fizo á cuantos pudo haber; é despues qúe aquellos males hobo fechos, fué emperador de Costantinopla é coronóse é fizo mucho mal en la tierra; ca non fincó monja fermosa en abadía, nin fija de caballero nin de burgés, que las non hobiese por fuerza; é tanto mal facia, que todos los pueblos cobdiciaban su mal é su muerte.

E acaesció un dia que estaba fuera de Costantinopla en un logar folgando é asolazándose, é fincara hí un caballero pariente del emperador don Manuel, é dicíanle Quirzac, é habia una madre vibda, que era muy buena duenna, mas era pobre; é aquel caballero vivia con Andronio, é Andronio preciábal poco; é un dia dijo á Andronio que queria ir á Costantinopla, é él otorgógelo; é pues que aquel caballero se partió dél, Andronio entró en grand cuedado, porque queria saber cuánto seria su vida, é fizo venir los astrólogos é díjoles que dijiesen cuánto habia aun á vevir. Los astrólogos demandáronle estonces plazo, é él mandóles que luego lo catasen. Ellos apartáronse é fallaron por su ciencia que non habia de vevir mas de tres dias; é el mas viejo d'aquellos sábios, cuando aquello vió, dijo á los otros que se tenia que sil dijiesen que non habia de vivir mas de tres dias, que faria mucho mal, mas que dijiesen que habia de vevir cinco meses, é acordaron todos á aquello; é fuéronse pora él, é dijiéronle que habian fallado que habia aun de vivir cinco meses. Cuando él oyó tan poco tiempo fué muy espantado, é preguntóles quién seria emperador despues dél é cómo habia nombre; los sábios demandaron plazo fasta otro dia, é pues que lo hobieron catado fueron á él é dijiéronle que habia nombre Quirzac. E desque Andronio oyó aquello, cuedó que fuése aquel que era duc de Chiple, é mandó luego pregonar su hueste por mar é por tierra, diciendo que el traidor Quirzac era alzado contra so sennor el Emperador é quel queria toller so imperio. E pues que hobo mandado aquello vino ant'él Langose, so escribano, é díjol: «Sennor, un caballero há en Costantinopla que dician Quirzac é es de mala natura;» é quel consejaba que aquel matase é seria fuera de la dubda. Estonces Andronio acordó de facer aquello, é mandó á aquel Langose que fuese por él, é él fuése luego pora Costantinopla pora casa de Quirzac, é díjol cómol enviaba el Emperador por él é que se fuese luego. Respondió él al mensajero que se fuese, ca luego iria en pos él. Cuando Quirzac vió que el Emperador enviaba por él pesól mucho; é envió luego por un so hermano, que dician Alexis, é por otros sos parientes, é díjoles cómo habia enviado por él el Emperador, é que bien entendia que Langose le habia mezclado con él, é que aquello era por le matar, é demandóles consejo si iria ó non. So hermano é sos parientes dijiéronle estonces: «Consejámosvos que vayádes pora'l Emperador, é nos irémos con vusco é verémos lo que vos dirá.» E Quirzac dijo: «Pues que vos me lo consejádes, yo iré, é bien sé que es por mi muerte, mas si puedo, non moriré yo sennero.» Estonces armóse muy bien é vistióse de suso sos pannos, é cabalgó so caballo, é fueron con él so hermano é sos parientes, é fuése pora

(1) En el original *Androines*, pero habrá de entenderse *Andronic*, como ya queda escrito en varios lugares de esta obra.

Blanquerna, o el Emperador era; é Blanquerna es una morada del Emperador que está en el un cabo de Costantinopla; é en yendo por una rua estrecha, encontró á Langose, que salia de casa del Emperador é iba como á su posada; é cuando Quirzac le vió, é que non podia ir por otro logar, metió mano á la espada é tajól la cabesza é despedazól todo; é pues quel hobo así parado, puso las espuelas al caballo é fué por medio de la villa, la espada en la mano, dando grandes voces, diciendo: «Sennores, venid en pos mí, ca muerto he al traidor de Langose.» Cuando el roido fué por la villa que muerto era Langose, fueron todos en pos él á Boca de Leon, o él iba, é bastecióla muy bien é metió hí su companna. E esta que dicen Boca de Leon es una morada de las del Emperador, é es sobre la mar, é allí tienen los emperadores la mayor parte del tesoro; é Quirzac tomó allí la corona é pannos de emperador, é fuése pora Santa Sufía é coronóse por emperador. E pues que fué coronado, envió por todos los homes buenos de la cibdad, é fízolos armar pora ir cercar el Emperador allí o estaba. Cuando Andronio oyó decir que Quirzac habia muerto á Langose é habia tomado Boca de Leon é so tesoro, é era ya coronado, non le plogo ende mucho; estonces fizo armar su yente aquella que tenia por se defender, mas non le valió nada; ca, pues que Quirzac llegó con su companna á Blanquerna á la posada del Emperador, vieron los que estaban con él que non se podian defender é diéronse luego. E mandó luego prender á Andronio, é mandól levar á Boca de Leon, é pensó de darle la muerte mas deshonrada que sopiese; é esto facia él por vengar á so sennor natural, que echara él en la mar, así como habédes oido, é por otros muchos males que ficiera; é pues que hobo pensado en la muerte quel daria, mandól despojar, é fizo adocir una riestra de ajos é fízol facer della una corona, é fízole tresquilar é raer la cabesza en cruz, é ponerle aquella corona en ella, é mandól cabalgar en una asna, la cabesza contra la cola, é pusiéronle la cola del asna en la mano por freno, é fízol adocir así por toda la villa de Costantinopla, coronado é encabalgado como habédes oido; é las duennas, que lo querian mal de muerte, tenian los cántaros llenos de las aguas vueltas con otra sucia é parábansele adelante, é echábangelo por la cara é por todo el cuerpo, é las que non podian llegar á él subian por los sobrados é echábangelas por somo de la cabesza, é estol facian en cada rua; é pues quel hobieron así traido por toda la villa, sacáronle fuera á una plaza, é estonces dejáronle á las mujieres, é ellas apedreáronle é despues corrieron pora él como corren los perros faimbrientos sobre carne, é despedazáronle todo piesza á piesza, é aquella que podia dél haber alguna parte, sequier non mas de tanto como una faba, comíanlo de grado, é aun las que podian haber los huesos roíanlos, é dician que todas aquellas que dél habian comido eran salvas, porque habian ayudado á vengar el grand mal que aquel traidor habia fecho; é como quier que dice la hestoria quel comieron las mujieres, non lo ficieron; mas tan cruelmientre le martiriaban, que todo lo desficieron. E cuandol hobieron así martiriado leváronle delante el pilar do salió Morcufles, é habia allí un muradal, é cavaron allí pora soterrarle deshonradamientre, á fallaron hí un monumento de jaspe verde, en que estaba escripto un escripto que decia: «Cuando el malaventurado emperador morrá de la muerte deshondrada, será soterrado en este logar.»

Pues que Quirzac hobo fecho de Andronio como habédes oido, fué emperador muy amado de todas las yentes de la tierra, por la maldad que habia vengado de Andronio é de Langose; otrosí era muy amado de las abadías é de las órdenes, á quien Andronio ficiera mucho mal en toda la tierra de Costantinopla; é aquel emperador Quirzac non era aun casado, é envió al rey de Hungría que le enviase una so hermana que habia é que casaria con ella; el Rey enviógela muy de grado, é pues que adujieron la Infanta á Costantinopla, el Emperador casó con ella é hobo en ella un fijo, que dijieron Alexis; é acaesció que el Emperador andaba por la tierra, é fué á una abadía que era cerca Felipa, o nasció el rey Alejandre, así como fallamos, é es á cinco jornadas de Costantinopla, é dician que allí fizo sant Paulo la mayor parte de las epístolas; é aquella cibdad es agora llamada Estives; é cuando Alexis, un hermano del emperador Quirzac, sopo que el Emperador estaba folgando en aquella abadía, dijo á su mujier que queria ir á su hermano el Emperador á aguardarle. Estonces la mujier dijo que si él non guisase cómo ella fuese emperadriz de Costantinopla, que nuncua jamás acustaria á él nin viviria mas con él; é Alexis, cuando vió que de tod' en todo queria su mujier seer emperadriz, cabalgó é fuése pora so hermano el Emperador fasca (1), por razon de servir é guardar. E el Emperador non se aguardaba de la traicion de so hermano, é Alexis, estando un dia con el Emperador, tomól por los cabellos é metió mano á un cannavet, é crebantól los ojos é dejól allí ciego, é él fuése luego pora Costantinopla é coronóse por emperador é á su mujier por emperadriz. E pues que Alexis fué coronado por emperador, la mujier del emperador Quirzac tomó so fijo é enviól al rey de Hungría, so hermano é tio del Infante. E el Rey plógol mucho con él, é criól é fízol mucho d'algo fasta la muebda (2) de Francia, así como oirédes adelante.

El ric home que ya oyestes en esta hestoria ante desto que era pariente caronal del emperador don Manuel, cuando sopo que Alexis habia cegado al emperador Quirzac, so hermano, é que él era emperador, ayuntó muy grand poder é dióles é prometióles muy grand algo, é fuése con grand hueste pora Costantinopla. Alexis el emperador, cuando sopo que vinia sobr'él Libernas, rogó á Corrado el marqués, que era estonces en Costantinopla, que él é su yente que fincasen con él fasta que hobiese encimado su guerra; é el Marqués respondiól que lo faria é que fincaria con él muy de grado. Libernas vino pora ante Costantinopla, sos haces paradas, é él iba en la primera haz; é el Emperador non quiso salir contra Libernas por razon que habia grand parentesco en la cibdad. Estonces el Marqués armóse é salió fuera

(1) *Fasca* está aquí por *fáscia* ó *hácia*, como si dijera «pora hácia el Emperador».

(2) *Il le garde et norri jusque a un tans que muete fu de France*, dice el original, de donde se colige que *muebda* está aquí usado por movimiento, guerra, motin (de *motus*).

de la cibdad, é preguntó que cuál era Libernas, é mostrárongele é fuése contra él; é cuedó Libernas é los que estaban con él en el haz que salia de la villa pora seer de su parte; é cuando fué acerca de Libernas, dió de las espuelas al caballo cuanto mas pudo é fuél ferir, é diól tal colpe, que dió con él muerto en tierra, é despues tornóse pora Costantinopla. La hueste que venia con él pora cercar á Costantinopla, cuando vieron á so sennor muerto, fuéronse; é el Emperador envió luego por el Marqués é rogól que estidiese allí con él en el palacio, ca se temia de los parientes de Libernas; é Corrado fincó con el Emperador fasta que fué tiempo de se ir pora Hierusalen, pora la cibdad que Dios habia dicho que dejaria á los cristianos.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de Corrado é del emperador de Costantinopla, por contar del rey Baldovin el ninno, de Hierusalen, cómo murió.

CAPITULO CXXVI.

De cómo murió el rey Baldovin el ninno.

El rey Baldovin, que estaba en Acre en guarda del conde Jocelin, tio de su madre, enfermó é murió. Estonces pensó el conde Jocelin una grand traicion que fizo; el conde de Triple díjol que se fuese pora Tabaria é que non fuese á Hierusalen al enterramiento del Rey, nin dejase ir allá á ninguno de los ricos homes, mas quel diesen á los freires del Temple que lo levasen á Hierusalen é quel enterrasen. El conde de Triple fizo so consejo, onde fizo grand locura en ello. Los freires tomaron al Rey é leváronle á Hierusalen á enterrar. Estonces el conde de Triple fuése pora Tabaria, é fué luego el conde Jocelin é apoderóse de la cibdad de Acre, é despues fuése pora Barut, que tenia el conde de Triple en pennos, é entró en ella con engano é bastecióla de su yente. Despues envió á la condesa de Jaffa, que era su sobrina, que se fuese pora Hierusalen, é pues que el Rey fuese enterrado, que se apoderase de la cibdad, é que se ficiese coronar por reina. Cuando el conde de Triple sopo cómo Jocelin le habia traido, envió por todos los ricos homes de la tierra, que viniesen á él á la cibdad de Náples, é vinieron todos, sinon el conde Jocelin é el príncep don Rinalt; é el conde Jocelin non quiso desamparar á Acre. La condesa de Jaffa, cuando vió aquello quel enviaba decir el conde Jocelin, plógol ende mucho, é tomó so marido é sos compannas, é fuéronse pora Hierusalen, é fizo luego enterrar al Rey, é fué al enterramiento su abuelo el marqués Bonifaz, é el Patriarca é el maestre del Temple. Pues que la Condesa hobo enterrado al Rey, fabló con aquellos homes buenos, é rogóles quel consejasen. El Patriarca é los otros homes buenos respondiéronle que se non quejase, ca por cierto alzarla-hian regna é coronarla-hian. E estonces enviaron luego mandaderos, por que se ayuntaron el Patriarca é los otros homes buenos é hobieron consejo sobre aquel fecho que cómo farian; é el acuerdo fué atal, que la Condesa que enviase al conde de Triple é á los ricos homes que estaban en Náples, que los rogaba que viniesen á so coronamiento, ca bien sabian ellos que ella era heredera del regno. Los ricos homes respondiéronle que non irian allá; é enviaron dos abades de Cesteles (1) al Patriarca é al maestre del Temple é al del Hospital, que les defendian de la parte de Dios é del Apostóligo que non coronasen la condesa de Jaffa. Los abades fuéronse pora Hierusalen, é dos caballeros con ellos, é recabdaron su mensaje. E el Patriarca é el maestre del Temple é el príncep don Rinalt, cuando aquello vieron, dijieron que non dejarian por ellos de coronar la duenna; mas el maestre del Hospital non quiso hí seer. E estonces cerraron las puertas de la cibdad, en manera que nin entraba uno nin salia otro sinon por muy grand recabdo; é esto facian por razon de los ricos homes que estaban én Náples, á doce millas d'allí, que non viniesen á deshora entrar en la cibdad, en cuanto se ellos trabajaban en coronar la duenna. Cuando los ricos homes oyeron decir que las puertas de la cibdad eran cerradas é que non podia home entrar nin salir, tomaron un home que era natural de Hierusalen, é vistiéronle pannos de monje, é enviáronle pora Hierusalen á saber cómo coronarian la duenna; é aquel home fué, mas non pudo entrar en Hierusalen; é pues que non pudo entrar, fuése pora la Magdalena, que se tenia con los muros de la cibdad, o habia un postigo pequenno por o podian entrar en la cibdad, é trabó tanto con el abad de la Magdalena, quel dejó entrar por aquel postigo, é fuése pora'l Sepulcro, é estido hí tanto, fasta que vió aquello por quel enviaran. El maestre del Temple é el príncep don Rinalt tomaron la duenna, é leváronla al Sepulcro al Patriarca que la coronase. E estonces el príncep don Rinalt subió en alto é dijo al pueblo: «Vos sabédes bien que el rey Baldovin é so fijo, que habian fecho coronar, son muertos, é el regno fincó sin heredero é sin gobernador, é queremos nos por vuestro consejo coronar á donna Sebilla, que está aquí, que fué fija del rey Amauric é hermana del rey Baldovin, ca ella es la heredera del regno.» A esto respondió tod'el pueblo, é dijieron á una voz que mas querian heredero del rey Amauric que de ningun otro, é non se membraron de la yura que habian fecho al conde de Triple, por que les contesció por ello despues mal. E desque la duenna fué al Sepulcro, demandó el Patriarca al maestre del Temple las llaves del tesoro o estaban las coronas, é él diógelas de grado, é despues dijo al maestre del Hospital que diese la su llave; él respondió que nin gela daria nin seria en aquel fecho, sinon si fuese por consejo de los ricos homes de la tierra. Estonces el Patriarca é el príncep don Rinalt é el maestre del Temple fueron á aquel maestre del Hospital por la llave. Cuando él sopo que vinian á él, fué é ascondióse en su casa en una cámara, é antes fué hora de nona quel pudiesen fallar; é despues quel fallaron, rogáronle que les diese la llave. Respondióles él que lo non faria; é tanto le rogaron él' dijieron, que se hobo de asannar, é ellos otrosí; é cuando vió él aquello, hobo miedo que las tomarian á un freire suyo que las tenia, é estonces demandólas él á aquel freire, é tomólas, é dió con ellas en medio del palacio. Estonces fué el príncep don Rinalt é tomó las llaves é fuéronse pora'l tesoro, é sacaron ende dos coronas é leváronlas al Patriarca, é él puso el una sobr'el altar del Sepulcro, é con la otra co-

(1) *Cistiaux*, Citeaux, Císter.

ronó la duenna. Despues que la Condesa fué coronada por reina, díjol el Patriarca: «Duenna, vos sódes mujier, é habédes mester que hayádes con vusco quien vos ayude á mantener el regno; ved aquí esta otra corona; tomadla, é dadla á tal home, que pueda gobernar el regno é mantenerle.» Estonces la Reina tomó la corona, é llamó á su marido, que estaba hí con ella, é díjol: «Sennor, llegad á adelante é recebid esta corona, ca non connosco otro en quien ella pueda seer mejor empleada que en vos. Estonces el marido fincó los hinojos ant'ella, é púsol la corona en la cabesza. E dèsta guisa que habédes oido fueron coronados el conde é la condesa de Jaffa, é aquello fué fecho cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mil é ochenta é seis; é aquel coronamiento fué fecho en viérnes, lo que nuncua ficieran á otro rey nin reina en Hierusalen, é aun las puertas cerradas.

El home que habian enviado los ricos homes en guisa de monje, pues que hobo visto tod'aquello, fuése pora'l postigo por o entrara, é salió é fuése pora la cibdad de Náples, o estaba el conde de Triple é los ricos homes, é contógelo todo como pasara el fecho. Baldovin de Ramas, cuando oyó que Guion de Lisinan era rey de Hierusalen, dijo: «Bien vos digo por cierto que non será rey un anno.» E así contesció, ca él fué coronado mediado de setiembre, é perdió el regno por Sant Martin de Derrama-Gaviellas, que es entrada de julio (1). E despues dijo aquel Baldovin al conde de Triple é á los otros ricos homes de la tierra: «Sennorés, faga cada uno lo mejor que pudiere, ca perdida es la tierra, é quiero yo salirme della é desampararla, ca non quiero haber facerío nin ser enculpado, nin que retrayan á mio linnaje que yo era á la perdicion de la tierra; ca yo connosco tan bien el Rey que agora es, por malo é por sannudo é por desconnocient, que por mi consejo, quel consejaria bien, nin por el de ningun de vos, non fará nada; é por esto quiérome yo ir de la tierra.

CAPITULO CXXVII.

Del acuerdo que hobieron los ricos homes que se vinian con el conde de Triple.

Los ricos homes apartáronse é tomaron consejo entre sí, é desí fuéronse pora'l Conde é dijiéronle: «Sennor, pues que el fecho es llegado, tanto que han fecho rey en Hierusalen, nos non podemos seer contra él, ca seriamos por ende culpados; onde vos rogamos mucho por Dios que vos pese, mas idvos pora Tabaria é estad hí, é nos irémos á Hierusalen é farémos nuestros homenajes, é despues facervos hemos cuanta ayuda pudiérmos, salvo nuestras honras.» E pues que vió el conde de Triple que todos los ricos homes le habian fallescido, fuése pora Tabaria; mas Baldovin de Ramas non fué en aquel acuerdo. Los otros ricos homes fuéronse pora Hierusalen é ficieron homenaje al Rey todos, sinon Baldovin de Ramas; mas envió allá un so fijo, que era aun ninno, é comendól á los ricos homes, é rogóles que rogasen al Rey que diese á aquel so fijo la tierra que él tenia é le dejaba, é que tomase homenaje dél. E desque los ricos homes hobieron fecho so homenaje al Rey, rogáronle por aquel ninno, fijo de Baldovin de Ramas, quel diese la tierra de su padre. El Rey respondióles quel non daria la tierra á aquel ninno, nin tomaria dél homenaje, fasta que el padre viniese á él él' ficiese homenaje; é despues que el padre le hobiese fecho homenaje, él sabria qué facer, si daria la tierra al fijo ó si non.

(1) *A la Saint Martin bouillant qui est devant Aost.* Aquí el códice presenta una leccion muy diferente de la del impreso, pues dice: *Sant Martin de Rama-Gamellas.*

CAPITULO CXXVIII.

De cómo se fué del regno de Suria Baldovin, é se fué con sos caballeros é sos compannas pora'l príncep de Antioca.

El Rey, pues que vió que Baldovin de Ramas non vinia á él, envió por él estonces, é vino Baldovin; é pues que fué en Hierusalen, mandó á él é á los otros ricos homes que fuesen á la eglesia de Santa Cruz; que habia de fablar con ellos. Pues que fueron ayuntados, asentóse el Rey en una siella alta, é comenzó á fablar é mostrar á la yente cómo era coronado por rey de Hierusalen, é cómol habia fecho Dios tan grand merced, en quel habia dado tan digna corona; é que demandaba á todos quel ficiesen homenaje, así como los homes buenos lo deben facer á so sennor, é non dijo mas. Pues que el Rey hobo acabada su razon, dijo al príncep don Rinalt, que estaba cerca dél, que llamase á Baldovin de Ramas, é quel ficiese homenaje; é el príncep don Rinalt llamól tres veces, é él, como home entendido, non le quiso responder; é cuando vió el Rey que Baldovin non queria responder al príncep don Rinalt, llamól él mismo é díjol: «Amigo, legad adelant é facedme homenaje, é farédes en ello placer á todos estos homes buenos que están aquí.» E él respondió así: «Nuncua el mio padre le fizo al vuestro, nin yo non lo faré á vos.» Estonces díjol el Rey que sáliese de la tierra. Respondiól él que lo faria muy de grado, é el Rey diól plazo en que se fuese del regno. Baldovin espidióse allí del Rey é desí de los ricos homes, é entró en so camino contra Antioca. E cuando el príncep de Antioca oyó decir que Baldovin de Ramas se iba pora él con su yent, plógol mucho, é saliól á recebir con muy grand yent, é diól mas tierra que non tenia antes.

CAPITULO CXXIX.

De cómo priso el príncep don Rinalt la hermana de Saladin é la récua con que vinia; por que se crebantaron las treguas que habian los cristianos con Saladin.

En aquel tiempo que pasaban las cosas en el regno de Hierusalen, así como habédes oido, veno un home al príncep don Rinalt, é díjol que iba una récua de Babillonna á Domas, é habia de pasar por la tierra del Crac. El Príncep, cuando oyó aquellas nuevas, cabalgó é fuése pora'l Crac, é tomó su yente, é salió et prendió la récua, é á una hermana de Saladin, que venia con la récua. E desque Saladin oyó que el príncep Rinalt habia tomado su récua é su hermana pesól ende mucho, é envió luego sos mensajeros al Rey nuevo á demandarle la récua é su hermana, que gelo enviase todo libre é quito; ca él non queria crebantar las treguas que pusiera con el rey ninno que finara estonces. El rey Guion mandó luego al príncep Rinalt que tornase la récua que tomara, é la hermana de Saladin;

é el Príncep respondió que non daria nin tornaria ende ninguna cosa; ca tan bien era él sennor de su tierra como él de la suya, é demás que él non habia treguas con los moros. E el achaque por que se perdió el regno de Hierusalen fué por aquella récua que tomaron en las treguas, así como habédes oido.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar del rey Guión.

CAPITULO CXXX.

De cómo consejaron al rey Guion que fuera contra el rey de Triple.

El rey Guion estaba en Hierusalen, é fabló con el maestre del Temple, é demandól consejo qué podria facer contra'l conde de Triple, quel non queria facer homenaje, é el Maestre consejól que ayuntase su hueste é que fuese cercarle á Tabaria, é el Rey fízolo así. E cuando el conde de Triple sopo cómo el Rey sacaba su hueste pora ir sobr'él, pesól ende mucho, é envió decir á Saladin, que era sennor de Domas, que el Rey sacaba hueste pora ir sobr'él, é quel rogaba quel enviase yent de caballo é de pié; Saladin guisó luego muy buena yent é enviógela. E sobre eso, enviól decir que si en la mannana fuese cercado, que luego otro dia le acorreria él. E luego Saladin sacó su hueste, é ayuntó muy grand poder en Bellinas, que es á cinco milias de Tabaria. El rey Guion, pues que tovo toda su yent en Nazaret, fué á él Balian de Ibelin é díjol: «Sennor, ¿por qué ayuntastes vos esta hueste? Ca non es razon de tener hueste en el ivierno.» Respondióle el Rey que queria cercar Tabaria. Estonces díjol Balian: «Sennor, ¿por cúyo consejo facédes vos esto?» E despues díjol: «Sennor, este consejo es muy malo, é nuncua salió de home bueno nin de entendudo; é sabed por verdad que por mio consejo, nin de ric home que vos hayádes, non irédes hí; ca sabed que muy grand caballería de cristianos é de moros ha hí en Tabaria, é vos tenédes poca yent pora cercarla, é sabed que si vos ídes allá, que non escapara ninguno de cuantos hí leváredes; ca luego que la hobiéredes cercada, acorrerla ha Saladin con todo su poder; mas enviad vuestra hueste, é yo é otros ricos homes de los vuestros irémos al Conde é fablarémos con él, é si pudiéremos, farémos que sea paz entre vos é él; ca esta sanna non es buena, é podria tornarse á grand mal.» Estonces el Rey vió quel consejaba bien, é mandó á los de la hueste que se fuesen. E envió á Tabaria sos mandaderos, é los mandaderos fueron al Conde, é rogáronle muy afincadamientre que ficiese paz con el Rey. Respondióles el Conde que por ninguna manera non lo faria fasta que fuese entregado del castiello de Barut, de quel habia desapoderado. E si él fuese entregado del castiello, que despues faria todo lo que toviesen por bien. Los mandaderos tornáronse pora'l Rey, é contáronle lo que habian librado con el Conde.

CAPITULO CXXXI.

De cómo envió el rey Guion por los prelados é por los ricos homes de la tierra, é demandóles consejo cómo faria contra Saladin.

En tal manera fincó el estado de la tierra de Suria tod'el ivierno fasta la Pascua. Estonces oyó decir el Rey que Saladin ayuntaba su hueste pora entrarle en el regno, é envió por los ricos homes é por los prelados que viniesen todos á él á Hierusalen. E pues que fueron todos hí, fizo sus cortes é demandóles consejo qué podria facer contra Saladin, que ayuntaba muy grand poder pora venir sobr'él. Los ricos homes consejáronle que perdonase al conde de Triple; ca sopiese que d'otra guisa que non podria tener hueste contra los moros, é el conde de Triple tenia grand caballería consigo, é era home entendudo é sabidor; é si guiarse quisiese por so consejo, non temiese el poder de los moros. Otrosí dijéronle: «Sennor, vos habédes perdido el mejor caballero é el mas entendido de toda la tierra, é este es Baldovin de Ramas; é pues que aquel non habédes, si perdédes el consejo é la ayuda del conde de Triple, todo es perdido cuanto habédes.» Respondióles estonces el Rey que de buena miente faria paz con él é faria cuanto ellos toviesen por bien. E tomó homes buenos, prelados é ricos homes, é mandóles que se fuesen pora Tabaria al conde de Triple, é que ficiesen de manera por que hobiese paz entr'ellos, é en cual guisa lo ellos ordenasen é pusiesen, que así lo otorgaba él é lo confirmaria.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del Rey é de sos mandaderos, por contar de Norandin, fijo de Saladin.

CAPITULO CXXXII.

Cómo Norandin, el fijo de Saladin, envió á decir al conde de Triple que le diera pasada por su tierra para guerrear al Rey.

Norandin, fijo de Saladin, era caballero novel é muy esforzado, é en aquel tiempo tenia sos tiendas fincadas allend del flúmen Jordan. E Saladin, so padre, habíal mandado que entrase en tierra de cristianos, é que tomase prenda por la récua que el príncep Rinalt habia tomada, é por su hermana, que tomara con la récua; é porque él non podia entrar sinon por tierra de Tabaria, é el sennorío era del conde de Triple, que pusiera con él las treguas, é por aquello mandaba Saladin pendrar en su tierra, o fuera tomada la récua; mas, porque el Conde habia treguas en aquellos dias con el fijo de Saladin, á quien fuera él bueno muchas veces, non quiso facer mal en su tierra nin tomar hí la prenda fasta que gelo ficiese saber. E sopo cómo habia desavenencia entr'él é el Rey, é envió decir al Conde quel non pensase, é dejase pasar por su tierra por facer una cabalgada en tierra del Rey. Cuando el Conde oyó aquel mandado de Norandin hobo ende muy grand pesar, é pensó que si dijiese de non d'aquello quel demandaba, que perderia consejo é ayuda de Saladin, en quien tenia grand ayuda é grand esperanza; é otrosí si otorgase aquello quel demandaba, que era su deshondra, é seria ende culpado é denostado por toda la cristiandad. E despues pensó en tal manera que guisaria cómo guardase á los cristianos de danno, é compliese á su amigo lo quel demandaba; é enviól decir que otorgaba que pasase por su tierra, é entrase en la tierra que él queria, en tal manera que el sol salido pasase el flúmen Jordan, é antes que se pusiese el sol que se tornase á su tierra. E Norandin dijo que lo otorgaba é lo tenia por bien. Un dia en la mannana pasó el flúmen Jordan é fué delant de Tabaria, é entró por hí en la otra tier-

ra de cristianos. E estonces el Conde fizo cerrar las puertas de la cibdad, porque sus compannas non se arrebatasen é saliesen fuera á embaratarse con los moros. E el Conde sopo cómo venian á él mandaderos del Rey, é envió sus cartas á Nazaret, á los caballeros que estaban hí por fronteros, é por toda la tierra por o sabia que los moros habian de pasar, que por cosa que viesen nin que oyesen aquel dia non saliesen de sus fortalezas; ca sopiesen que los moros habian de entrar en la tierra é facer cuanto danno pudiesen; é si estudiesen quedos, que non saliesen de las fortalezas nin de las villas, que non recibrian danno; é si fuera los fallasen, que serian muertos é presos.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de Norandin é del conde de Triple, por contar lo que acaesció á los mandaderos del Rey, é cómo murió el maestre del Hospital.

CAPITULO CXXXIII.

Cómo mataron al maestre del Hospital, é de lo que acaesció á los mensajeros del Rey que iban al conde de Triple.

Oido habédes de cómo enviaba el Rey sos mandaderos al conde de Triple; é los mandaderos eran el maestre del Temple, é el del Hospital, é el arzobispo de Sur, é Balian de Ibelin, é don Rinált de Saeta. Mas, pues que el maestre del Temple hobo nuevas del conde de Triple como habian de entrar en la tierra, envió luego á grand priesa decir al convento que era hí cerca á cuatro milias, en una villa que dician Cauco (1), que fuesen luego con él, ca otro dia de mannana habian los moros á entrar en la tierra. E luego que los freires hobieron mandado de so maestro, cabalgaron é fueron con él antes de media noche; é fincaron sus tiendas delant'el castiello de la Faba, é en la mannana fuéron e pora Nazaret; é los freires del Temple fueron noventa, é los del Hospital diez, é tomaron los maestros cuarenta caballeros de los que estaban hí fronteros en Nazaret por el Rey, é salieron de Nazaret, é á dos milias fallaron los moros, en un logar que llaman la fuente del Crejon, que quiere decir la fuente de los agriones (2). E los moros tornábanse ya, é querian pasar el flúmen Jordan sin facer ningun danno á cristianos; ca así como el Conde les enviara decir estudieran todos quedos en sos logares. El caballero del Temple, como era muy buen caballero é ardid é muy esforzado, non preciaba á otro ninguno nin tenia á grand yent nin á grand poder que viese, como aquel que era muy atrevido además. E estonces non quiso creer el consejo del maestre del Hospital, nin á otros freires quel consejaban bien, nin al alférez del Temple. E maltrójolos é díjoles que fablaban como homes que querian foir, é que grand tiempo habia tenido en poridad so corazon, mas aquel dia le queria mostrar. Estonces el Alférez respondió é dijo: «Si Dios quisiere, yo non fuiré hoy por miedo de batalla, antes fincaré en el campo como home de bien;» mas que él foiria como cobarde é malo é recreido. Sobr'estas razones movió el maestre del Temple é los caballeros que eran con él, é otrosí el maestre del Hospital, é fueron ferir en medio de los moros, é cerráronlos de guisa, que non parecieron; ca los moros eran siete mil á caballo, é los cristianos cient é cuarenta; é en los primeros colpes mataron al maestre del Hospital, é desí á todos los freires sínon al maestre del Temple, que escapó ende con dos freires; é los cuarenta caballeros de Nazaret todos fueron hí muertos é presos. Cuando los escuderos é los otros homes de pié, que levaban el repueste, vieron á sos sehnores meter entre los moros, encerrados de todas partes, tornáronse cuanto pudieron con tod'aquello que levaban, de manera que non se perdió ninguna cosa d'aquel repueste. E el maestre del Temple, é los otros homes buenos que iban con él, cuando pasaron por Nazaret é se iban pora los moros, mandaron á un home que se tornase pora la villa, é que ficiese pregonar que todos aquellos que armas pudiesen tomar fuesen en pos ellos á la ganantía (3), que ya habian desbaratados los moros. Los de la cibdad de Nazaret, cuantos pudieron tomar armas, salieron todos, é fueron é llegaron al campo de la batalla, é cuando legaron fallaron todos los cristianos muertos é desbaratados. Los moros, cuando los vieron, dieron en ellos, é matáronlos é prisiéronlos. E pues que los moros hobieron así desbaratados los cristianos tomaron las cabezas de los caballeros freires, é atáronlas en las lanzas, é fueron é pasaron por ante Tabaria. Cuando los de la cibdad vieron que los cristianos eran desbaratados, é los moros levaban las cabezas en sus lanzas, é muchos que levaban presos, ficiéron gran duelo. E desta guisa pasó el fijo de Saladin el flúmen Jordan despues del sol salido, é tornóse antes que se pusiese, é tovo bien sus posturas al conde de Triple, ca non fizo mal nin danno en castiello nin en villa. Aquela facienda fué en viérnes, el dia de Sant Yaque é Sant Felipe, primero dia de mayo; é por achaque de la récua que el príncep don Rinalt tomara en las treguas, fué comienzo de perderse el regno de Hierusalen. Balian, que iba con los otros mandaderos al conde de Triple, hobo de fincar en Náples, é desí fuése de noche en pos los maestres, é cuando hobo andado cuanto dos milias legó á una cibdad que dicen Sabast, é vió cómo era muy grand noche, é dijo que non iria mas adelante fasta que non oyese misa, é entró en la villa é fuése pora casa del Obispo, é el Obispo recebiól, é comenzaron á departir en sos fechos; é despues que vió el Obispo que seria hora de misa mandó vestir un capellan pora decir la misa. E pues que Balian la hobo oida fuése su camino, é cuando fué al castiello de la Faba falló las tiendas de los freires fuera, mas non habia hí home ninguno, é maravillóse qué podria aquello seer, é non fallaba á quien preguntase qué era aquello; é mandó á un home que entrase en el castiello que sopiese qué era aquello, é el home fué, é entró en el castiello, é comenzó á dar voces; ca nin fallaba home nin mujer á quien preguntase nada; é fué é entró en una casa é falló dos homes dolientes, é díjoles qué era de la yent del castiello; mas ellos non le sopieron ninguna cosa cierta decir. El home tornóse á Balian, é díjol lo que fallara en el castiello; é Balian maravillóse ende mucho, é fuése so camino contra Nazaret; é él

(1) En el original *Caco*.
(2) El original francés *cresson*, que significa *berros*.
(3) Parece estar por *ganancia*, *botin*; pero es de observar que en el original francés *Gaaing* (*gain*) está escrito con letra mayúscula: *Que tuit cil qui armes porroit porter alassent après lui au Gaaing.*

yendo por el camino, salió de un castiello un freire, que vinia de caballo cuanto mas podia, dando voces que atendiese. Balian atendiól, é desque llegó preguntól qué nuevas sabia. Respondiól el que malas, é contól cómo el maestre del Hospital era descabezado, é sos freires, é otrosí todos los del Temple, é que non escapara ende sinon el Maestre con tres freires; é los caballeros que el Rey tenia por fronteros en Nazaret otrosí, que eran todos muertos é presos. Balian, cuando oyó aquellas nuevas, fizo muy grand duelo, ca habia ende grand pesar, é estonces mandó á un su home tornar á Náples, que contase aquellas malas nuevas á su mujier, é decir á los caballeros que fuesen luego con él en Nazaret; é sabed por cierto que si Balian non hobiese atendido á oir misa, que llegara á la facienda; é Balian, en entrando en Nazaret, oyó facer muy grandes duelos por toda la villa, ca toda la yent se perdiera en la facienda; é falló hí al maestre del Temple, é fincó hí con él fasta que legaron sos caballeros. E envió decir al Conde cómo estaba en Nazaret, é que non fuera en la facienda. Cuando el Conde lo oyó fué ende muy alegre, é enviól cincuenta caballeros quel aguardasen.

CAPITULO CXXXIV.

De cómo legaron los mandaderos del Rey al conde de Triple.

Balian, pues que falló al maestre del Temple en Nazaret, preguntól cómo fuera el fecho de la facienda; respondiól él que muy bién se probara hí, é que los cristianos mataran muchos de los moros é habíanles ya como desbaratados, é salió una celada de turcos de una montanna, que los encerraron todos, é aquella hora fueran desbaratados, é él que escapara por grand aventura. Estonces enviaron por los cuerpos, é adujiéronlos á Nazaret é enterráronlos. Balian é el arzobispo de Sur é el maestre del Temple entraron en so camino pora ir recabdar so mensaje, mas el Maestre tornóse, porque estaba muy maltrecho de los colpes que recibiera en la facienda. E Balian é el Arzobispo fuéronse pora Tabaria.

CAPITULO CXXXV.

De cómo fué puesta la paz entr'el Rey é el conde de Triple.

Luego que el conde de Triple sopo que Balian é el arzobispo de Sur vinian, salióles á recebir al camino con muy grand pesar de la malandanza que contesciera; é aquello non fué por ál sinon por la grand lozanía del maestre del Temple; é pues que el Conde los encontró, recibióles muy bien é levólos pora sus palacios, é pues que hobieron pasado é folgado ya cuanto, los homes buenos dijieron al Conde aquello por que viniéran. E el Conde respondióles con grand vergüenza de la desaventura que contesciera, que faria de grado todo lo que ellos toviesen por bien, porque sabia él bien quel non darian mal consejo; ellos dijiéronle luego que enviase los moros de la cibdad é que se fuese pora'l Rey, ca así como él se metia en sus manos, así se metiera el Rey por otorgar la paz é todo lo que ellos ficiesen é pusiesen con él. E puestas é firmadas sus posturas, enviaron luego un mensajero al Rey á facerle saber que iba el Conde con ellos. El Rey, cuando oyó aquellas nuevas, fué muy alegre por el Conde que venia á él; otrosí habia muy grand pesar por el grand danno que les contesciera en el camino en se perder tantos freires. Estonces salió el rey de Hierusalen, é fué á recebirlos, é encontráronse delante un castiello que dicen Sant Job, porque dicen que aquella era la morada de Job. E de tan luenne como el Rey vió al Conde, descabalgó é fuése contra él de pié; é pues que vió el Conde que el Rey iba de pié, descabalgó él é fuése pora él, é cuando fué cerca del Rey fincó los hinojos; el Rey tomólo por la mano é levantól luego, é abrazól é besól por sennal de paz, é tornáronse é fueron albergar á Náples. E tovieron sus fablas, é díjol el Conde que si se quisiese guiar por so consejo, que so regno seria firme é estable é bien gobernado; mas los ricos homes malos é que desamaban al Conde non quisieron consentir al Rey que ficiese ninguna cosa por consejo del Conde; é de Náples fuéronse pora Hierusalen, é fueron recebidos con procesion, faciendo grandes alegrías por amor de la paz que era entr'el Rey é el Conde, de que fueron muy alegres todas las yentes de la tierra. E el Conde non fincó hí sinon pocos dias, é díjol al Rey que ayuntase su hueste á la fuent de Saforia, ca él sabia bien que Saladin allegaba so poder pora entrar en su tierra; otrosí el Conde consejól que enviase por el príncep de Antioca quel viniese ayudar contra los moros, ca sopiese que habia perdido piesza de caballeros, é el convento del Temple, é el maestre del Hospital, é aquello fuera por grand desaventura.

CAPITULO CXXXVI.

De cómo ayuntó el rey Guion de Hierusalen su hueste pora ir contra Saladin.

El Rey fizo así como el Conde le consejaba, é fuése con su hueste pora la fuent de Saforia, é envió al príncep de Antioca quel enviase á so fijo don Remont primero heredero, con aquella yente que él toviese por bien; é mandó el Rey al Patriarca que tomase la veracruz, é que la levase á la hueste; é el Patriarca tomó la cruz é sacóla de Hierusalen, é dióla al prior del Sepulcro que la levase al Rey, ca él non podria ir allá. Estonces fué complida la profecía que dijo don Guillem, arzobispo de Sur, cuandol esleyeron por patriarca; ca él dijo que Erácles habia conquerida la veracruz en Persia é metida en Hierusalen, é que Erácles la sacaria ende é seria perdida en el só tiempo. E en aquella hora sacó Erácles la cruz de Hierusalen, é nuncua despues hí tornó, antes fué perdida en la batalla, como oirédes adelante.

CAPITULO CXXXVII.

De cómo ficieron del tesoro del Rey, que tenia en guarda el maestre del Temple é el del Hospital.

Cuando la santa cruz llegó á la hueste, fué el maestre del Temple é dijo al Rey que ficiese pregonar por toda su tierra que viniesen á él todos aquellos que quisiesen tomar soldadas, ca él le metria en poder el tesoro que la casa del Temple tenia en guarda del rey de Inglaterra. Mas porque sepádes deste tesoro por cuál razon lo tenia el rey don Enric de Inglaterra en la

casa del Temple é del Hospital, queremos vos lo decir aquí. Cuando el rey don Enric fizo matar á santo Tomás de Conturber vió cómo ficiera mal, é por aquello dijo que iria á Ultrámar, é con el ayuda de Dios, que faria hí tanto de bien, quel perdonaria Dios aquel yerro é los otros. E despues que santo Tomás fué muerto, el Rey enviaba cad' anno á Ultramar grand haber, é metíanlo en tesoro en la casa del Temple é del Hospital de Hierusalen. Ésto facia él porque cuando fuése allá que fallase grand haber, de que pudiese acorrer é ayudar á la santa tierra, é aquel tesoro que el maestre del Temple tenia del rey de Inglaterra diólo al rey de Hierusalen, é dijo que lo diese en soldadas, porque levase consigo tanta de yent sobre moros por que pudiesen vengar la deshondra que habian fecha á él é la cristiandad. Estonces tomó el Rey el haber, é diólo á caballeros é á homes de pié, é mandóles que ficiesen pendones de las armas del rey de Inglaterra, por razon que con el so haber andaban en servicio de Jesucristo.

CAPITULO CXXXVIII.

De cómo se consejó el Rey con sos ricos homes, é del consejo quel daba el conde de Triple.

El Rey é sos ricos homes estando en Acre, llególes un mensajero de Tabaria que enviaba la Condesa, que sopiesen que Saladin era entrado en el regno é tenia cercado Tabaria, é que tenia muy grand poder de yent. El Rey, cuando oyó estas nuevas, fué muy desmayado, é fabló luego con los ricos homes qué farian contra aquello; respondieron ellos que non habia otro consejo sinon que echase á Saladin del regno, é non dubdase, ca era en comienzo de so sennorío, é non se dejase crebantar nin maltraer de los moros, sinon preciarle-hian poco, é Saladin tenerle-hia por cobarde é por malo, é non daria nada por él, é seria en aventura de perderse el regno. Despues que acabaron sus razones, el Rey demandó consejo al conde de Triple; el Conde dijo así ante todos: «Sennor, yo dó por buen consejo é leal que fagádes bastecer las cibdades é los castiellos d'armas é de viandas, é faced alzar los ganados en las montannas que son seguras, é otrosí á los labradores facedlos acoger á las fortalezas, de guisa que non finque fuera cosa de que los moros se puedan ayudar nin facer danno á nos. E como quier que el príncep de Antioca vos envió so fijo con cincuaenta caballeros, enviad por Baldovin de Ramas, é facedle saber cómo Saladin es entrado en el regno, é que venga á acorrer la Tierra Santa. E bien védes que somos en el corazon del verano é en la mayor calentura de tod'el anno, é así serán cometidos los turcos de tres partes: la una será por la mingua de la vianda, que non fallarán; la otra, mingua de las aguas; la tercera, la enfermedad que habrán, de guisa que serán muy maltrechos. E cuando Saladin quisiera salir de la tierra, nos estarémos prestos, ca sabrémos su facienda mejor que non agora, é irémos en pos él, é darémos en la zaga de la hueste una parte de la caballería, é los otros irán á los pasos é á los puertos; é con el ayuda de nuestro Sennor Dios, farémos tal danno en ellos, por que el regno fincará quitó é libre é en paz.»

CAPITULO CXXXIX.

De cómo fizo el Rey alarde otra vez.

Pues que el Conde hobo acabada su razon, el maestre del Temple é el príncep don Rinalt dijieron al Conde que en el consejo que él daba habia mesclado del pelo del lobo. Cuando el conde de Triple oyó aquello tornóse contra'l Rey é díjol así: «Sennor, yo vos ruego é vos pido por merced, como á mio sennor, que vos vayádes acorrer á Tabaria.» Estonces el maestre del Temple é el príncep don Rinalt respondieron que irian á aquello muy de grado; el Rey, oidas aquellas razones, tomó toda su hueste é fué fincar las tiendas á la fuente de Saforia (1). Allí fizo facer el Rey alarde, é fallaron que entre caballeros é peones que eran nueve mill, ca por razon que la veracruz fué sacada de Hierusalen, é levada á la hueste, hobo hí muy mas yente que non hobiera; é el Rey, cuando vió tan grand compañna é tan buena, tomó grand esfuerzo en ello, é non cató tanto por la veracruz nin rogara á Dios quel ayudase á vencer los enemigos de la su fe, por quel acaesció mal por ello. Despues que el Rey hobo fecho so alarde, quísose consejar otra vez con sos ricos homes é dijo al conde de Triple quel diese el mejor consejo que pudiese; el Conde respondió como home sabidor é entendido, é dijo así: «Sennor, sabed que el danno é la pérdida es mia si Tabaria se pierde; ca mi mujier é todos cuatro mios fijos son dentro, é yo por cosa del mundo non querria que se perdiesen; é cuando me dellos partí consejélos que si por pecados non se pudiesen tener, que entrasen en barcos é se fuesen por la mar; é Sennor, si sabor habédes de lidiar con Saladin, levantémosnos d'aquí, é finquemos las tiendas delant Acre, é estarémos cerca de nuestras fortalezas; ca connosco á Saladin por tan lozano é por tan atrevido, que non se partirá del regno fasta que nos non convide por batalla; é si él viniere lidiar con nusco delante Acre, é menoscabáredes, de lo que Dios vos guarde, poder vos hédes acoger á la cibdad de Acre é á las otras cibdades que son cerca della.» Cuando el Conde hobo acabada su razon, el maestre del Temple dijo que aun habia hí del pelo del lobo; é desque el Conde oyó aquello, dijo al Rey: «Sennor, agora vos digo ante todos estos homes buenos que váyádes acorrer á Tabaria.» Respondió él que iria hí de grado. En esto estando, legó un mensajero de la condesa de Tabaria que si non acorriesen á la cibdad, que era perdida, é toda la yente que hí era; é diciendo estas nuevas, levantóse roido por la hueste entre los caballeros, diciendo: «Vayamos á acorrer á las duennas é á las doncellas de Tabaria.»

CAPITULO CXL.

De cómo acordaron el Rey é todos los ricos homes á aquel consejo que daba el conde de Triple.

Cuando el conde de Triple hobo acabada su razon, el maestre del Temple dijo que aun habia hí del pelo del lobo, é el Conde fizo como que lo non oyera, é dijo al Rey: «Sennor, si todo cuanto yo digo non fuere así como oídes, yo me obligo que me corten la

(1) En el códice *Sansforia;* en el original francés, unas veces *La Foires*, y otras *La Fories*.

cabeza.» Estonces preguntó el Rey é los ricos homes qué les semejaba de lo que el conde de Triple dicia; ellos dijieron todos á una voz que el Conde era muy sabidor, é en cuanto dicia todo era bien dicho é como debia, é todo era muy buen consejo. El Rey é los ricos homes acordaron todos en uno, mas el maestre del Temple non acordaba con ellos, é esto era por razon que desamaba él al Conde dias habia. Estonces dijo el Rey á los ricos homes que se fueran pora sus posadas.

CAPITULO CXLI.

De cómo desfizo el maestre del Temple el consejo en que se acordaran el Rey é los ricos homes, que diera el conde de Triple.

Pues que los ricos homes se partieron d'aquella fabla, asentóse el Rey á comer, é pues que hobo comido, veno el maestre del Temple á él é díjol: «Sennor, ¿creédes vos á aquel traidor conde de Triple, que sabédes que vos desama é querria vuestro mal é vuestra deshondra? Verdad vos digo que, por mal é por deshondra de vos, vos ha dados todos los consejos que vos habédes oidos, é grand vergüenza é grand facerio habrédes ende si non ídes adelante. Vos sódes rey nuevamientre, é nunca fué rey en esta tierra que tan grand yent ayuntase en tan poco tiempo, é si me ayude Dios, grand deshondra é grand aviltamiento será de vos si dejádes á seis milias d'aquí perder una cibdad, é demás que es este el primero fecho que hobiestes de facer pues que fuestes rey; é mas vos digo: que antes pornian los freires del Temple los mantos blancos en tierra, é vendrian é empennarian cuanto han, que non fuese vengada la deshondra que los moros nos han fecho; é faced pregonar por la hueste que se armen todos, é párese cada uno con su haz, é sigan la senna de la santa cruz.» El Rey non le osó contradecir, antes fizo lo que él mandó, porquel temia él' amaba por razon quel ficiera rey, é lo ál porquel habia dado tod'el tesoro del rey de Inglaterra. Estonces mandó el Rey á so pregonero que fuese por la hueste pregonando que se armasen todos, é que siguiesen la senna de la santa cruz. Otrosí díjol el maestre del Temple al Rey: «Sennor, otra cosa ha hí, que vos non catádes: el conde de Triple querria ya que vos hobiésedes perdido el regno; é por aquello dóvos yo por consejo que movádes d'aquí luego, é vayamos desbaratar á Saladin, ca este es el primero fecho que vos cometiestes; é si non vos partídes d'aquí é non ídes contra los moros, Saladin vos verná cometer, é si vos face ir d'aquí por fuerza, la deshondra será mayor.» El Rey crovo al Maestre de cuantol dicia, é mandó mover la hueste. Cuando los ricos homes oyeron el pregon del Rey, maravilláronse todos, é preguntábanse unos á otros qué podria seer aquello, ó por cúyo consejo facia el Rey aquel fecho, é cada uno decia que non sabia ende parte. Estonces se maravillaron mas los ricos homes por cuyo consejo era aquello, é non quisieron creer al pregonero del Rey, é fuéronse pora la tienda del Rey pora destorbar aquel fecho, si pudiesen; é pues que legaron á la tienda, fallaron al Rey que se armaba, é cuando los vió el Rey non quiso que fablasen con él, é díjoles que se fuesen armar luego é que fuesen en pos él; pero los ricos homes dijiéronle: «Sennor, ¿por cúyo consejo facédes vos esto?» El Rey respondió estonces é díjoles: «Vos non habédes por qué preguntar mis poridades nin por cúyo consejo fago yo esto; mas tengo por bien que cabalguédes é movádes luego pora ir contra Tabaria.» Los ricos homes, como buenos é leales, con grand doler é con grand pesar ficieron el mandado del Rey, pero entendian que aquel fecho non podria haber buena cima; pero si hobiesen estado desobedientes é rebeldes contra'l mandamiento del Rey, fuera mejor pora'l regno de Hierusalen é pora la cristiandad. Aquel dia guardó la zaga Balian, que sufrió grand trabajo é perdió hí mucho; é antes que el Rey se partiese del albergada, fueron las algaras de Saladin con la hueste, é comenzáronles á tirar de saetas.

CAPITULO CXLII.

De cómo los caballos de los cristianos non quisieron beber.

Antes que vos digamos de la hueste, contarvos hemos de una maravilla que contesció hí. Los caballos que eran en la hueste de los cristianos ante dia é la noche que habian de mover de la fuent de Saforia, maguer que facia muy grand calentura en esos dias, non quisieron beber nin meter los rostros en el agua; antes facian contenent que estaban como homes tristes; onde acaesció en el otro dia, cuando fueron en el grand desbarato, que fallescieron á la mayor coita á sos sennores, ca se afogaron de sed, é morieron estando en los caballos. Otra aventura que acaesció en aquella hueste vos contarémos. Los peones de la postrimera haz, que rodeaban é guardaban la hueste, fallaron una mora vieja, que cabalgaba en una asna, é era cativa de un suriano de Nazaret, é habia hí homes que la connoscieron que era de Nazaret, é tomáronla é ficiéronle decir que por qué andaba á tal hora en la hueste, ó qué buscaba hí. Respondióles ella que era fechicera é andaba aderredor de la hueste pora encantar los cristianos é facerles fechizos; é dijo que habia andado ya hí dos noches, é si podiera complir la tercera noche, que hobiera andado cercondando la hueste, hobiéralos encantados é atados todos, de manera que non escapara ninguno de la batalla o querian ir, é que sopiesen por verdad que si moviesen adelant, que pocos escaparian ende, é aquellos pocos seria por lo que non pudiera complir que hobiese andado toda la hueste cercando la tercera noche, é dijo que Saladin le habia dado grand haber porque ficiese aquel escantamiento é aquel atamiento. Estonces preguntáronle si lo podria desfacer; respondió ella que si se tornasen cada unos pora so logar, que lo podria desatar, mas d'otra guisa non lo podria ya desfacer. Los peones, cuando aquello le oyeron decir, ficieron muy grand foguera, é echáronla dentro, mas ella salióse luego fuera, é ellos tornáronla hí como de cabo, é salióse ende, é nuncua tantas veces la metian en la foguera que tantas non se saliese ella fuera sana. Estonces, cuando aquello vieron, un peon metió mano á una facha é diól con ella en la cabeza, de manera que toda la partió é matóla, é despues metiéronla en la foguera é ardió. E Saladin, cuando sopo que aquella mora era muerta, hobo ende grand pesar, é muy grand haber diera por ella porque la non quemasen.

Pero non vos debédes maravillar desto que facia aque-

lla mora, ca fallamos escripto en el cuarto libro de Moisés (1), cuando los fijos de Israel hobieron pasado el desierto del mont Sinaí, é entraron en la tierra de Moab, que llaman agora la tierra del Crac de Mont-Real, el rey d'aquella tierra habia nombre Balac, é por el miedo que hobo de los fijos de Israel, por lo que habian fecho á los otros reyes de la tierra que eran sos vecinos, tomó homes de su casa, en quien él fiaba, é dióles muy grand haber, é mandóles que fuesen buscar á Balaan el encantador, é díjoles quel diesen aquel haber, é quel prometiesen aun mas, por razon que viniese encantar los fijos de Israel, quel non pudiesen facer mal nin pesar. E aquellos homes fueron é buscaron á Balaan, é falláronle allende del rio de Eufrátes en tierra de Roax, é dijiéronle cómo enviaba por él Balac, so sennor, é dieron por él aquel haber, é él díjoles que iria con ellos; é una noche fizo sus oraciones é sus ofrendas al Dio, segun que solia facer; é en su vision hobo respuesta que non fuese allí o enviaban por él, é que se guardase quel non maldijiesen los fijos de Israel. Mas él non quiso obedescer aquel mandamiento que habia visto en su vision, é quiso ir contra los fijos de Israel. Estonces el nuestro Sennor Dios enviól el so ángel en el camino o iba, é paróse ant'él con una espada en la mano; é aquella hora el asna en que iba Balaan caballero espantósele é salió de la carrera, é iba por un campo cuanto podia, é Balaan firióla estonces é quísola tornar á la carrera, é cuando fué en un logar estrecho entre unas vinnas, el ángel parósele delante, la espada en su mano; el asna espantóse, de guisa que derribó á Balaan, é saliól el pié de so logar; estonces Balaan firióla é diól muchas con una vara; é cuando la feria, nuestro Sennor fizo fablar la asna, é dijo á Balaan: «Sennor, ya me ferieste tres veces, é vos sabédes que yo só vuestra bestia que solédes cabalgar; ¿por qué me ferídes é me matádes tan mal?» Estonces respondió Balaan é dijo: «Si yo toviese una espada en la mano, de grado te mataria agora.» E en esta palabra que dijo Balaan, dice, Dios diól gracia, é vió al ángel que estaba delant'él; é así comol vió, fincó los hinojos é aoról. Estonces díjol el ángel: «De tu camino que vas non me place, ca es contra mi voluntad.» Respondiól Balaan é dijo: «Sennor, pues tornarme he, si vos ploguiere.» Díjol el ángel: «Non quiero que te tornes, mas vé, é guárdate que non maldigas á los fijos de Israel.» Estonces Balaan comendóse en su gracia é fuése pora Balac, é Balac recibiól muy bien é honradamientre, é plógol mucho con él, é tomólo é levólo á una montanna alta, porque pudiese mejor ver los fijos de Israel é maldecirlos; é cuando los vió, dijo á Balac: «¿Cómo cuedas que pueda yo maldecir á aquellos que Dios ha bendichos?» E estonces Balaan dijo la profecía de Santa María é de la nascencia de Jesucristo en tal manera: «Una estrella nascerá de Jacob, é un home se levantará de Israel, é ferirá é destroirá los cabdiellos de Moab.» E cuando Balac vió que non podia vencer los fijos de Israel por maldiciones ni por escantamientos, dijo á Balaan qué consejo faria. Respondiól él que tomase las mas fermosas mujieres de su tierra, é que les diesen mucho vino que levasen á la hueste de los fijos de Israel; é porque andaban cansados é lazrados, cuando viesen la fermosura de las mujieres, habrian cobdicia de pasar á ellas, é bebrian el vino é embebdarse-hian, é pecarian con ellas, é farian pesar á nuestro Sennor Dios, é él asannarse-hia contra ellos. E si por ventura viese Balac que non se pagaban de las mujieres é las ficiesen tornar en salvo, que sopiese por cierto quel destroirian. Estonces tomó Balac una companna de mujieres muy fermosas, é enviólas con vino á los fijos de Israel, é ellos recebiéronlas muy bien, é bebieron el vino é pecaron con ellas. E por esto non se debe ninguno maravillar si la tierra de Hierusalen fué perdida é sacada de mano de los cristianos, ca ellos facian tantos pecados en Hierusalen, que nuestro Sennor Dios hobo ende grand pesar; é en logar de servir á Dios servian al diablo, que los engannó é metió desavenencia entr'ellos, por que se perdió el regno, é sacól de sus manos. E esto contesció cuando non hobo del linnaje del caballero del Cisne (2), ca luego que el regno de Hierusalen salió del poder de los nietos é de los bisnietos del caballero del Cisne, que la conquerió, é entró en poder de home extraño, tornóse el regno á yent extranna, como antes era.

Mas agora deja aquí la hestoria á contar desto, por contar del rey Guion de Hierusalen.

CAPITULO CXLIII.

Cómo los moros tollieron el agua á los cristianos.

Despues que el Rey comenzó de mover con su hueste de la fuent de Saforia, así como habédes oido, pora acorrer á Tabaria, luego que se partieron de la fuent, Saladin mandó á sos moros que fuesen é algareasen la hueste de los cristianos. E contescióles así como el conde de Triple dijiera, ca antes que se moviesen, tanto los detovieron é los embargaron en la primera álbergada, tirándoles dardos é saetas, que antes que pudiesen llegar á la media carrera de Saforia á Tabaria, en que non habia mas de tres millas, los ficieron mucho danno. Estonces llamó el Rey al conde de Triple, é díjol quel diese consejo. El Conde diól un mal consejo: díjol que dejasen la carrera que tenian, ca era ya muy tarde, é que non podria ir la hueste fasta Tabaria, por la grand coicta en que los turcos los tenian. E allí o ellos estaban non habia agua, mas cerca d'allí, allende del cabeszo, á man siniestra, habia un cortijo que dician Atrion, o habrian agua asaz de buenas fuentes, é allí podrian posar aquella noche, é otro dia que podrian ir de vagar á Tabaria. El Rey acogióse á aquel consejo, maguer que era malo, é cuando el Conde le daba los buenos consejos non los quiso creer, de que fué por ende mucho mal; ca estonces, si los cristianos hobiesen movido contra los turcos esforzadamientre, hobiéranlos desbaratados é metidos en alcance; mas el Rey

(1) Lo que sigue hasta terminar el capítulo está muy ampliado por el traductor.

(2) Nada dice el original francés del caballero del Cisne en este lugar; pero en cambio cuenta la contienda que hubo entre Guillermo, arzobispo de Sur (Tiro), y Erácles, arzobispo de Cesarea; dice cómo este fué nombrado patriarca de Jerusalen por influencia de la Reina Madre, y cómo su competidor Guillermo se fué á Roma á protestar contra su nombramiento. Excusado nos parece advertir que este Guillermo es el autor de la historia latina que se supone haber servido de texto para la presente obra.

crovo la palabra del Conde, é dejó la carrera que tenia, é tornóse contra'l recuesto. E en aquel desviamiento descomposiéronse sus haces por cobdicia de llegar al agua, é por aquello los moros tomaron corazones é esfuerzo, é cometiéronlos de todas partes, é fué de guisa, que les tomaron el agua, é hobieron estonces á fincar encima del otero que dician Carnehatin. E estonces demandó aun el Rey consejo al Conde, é dijo que consejase la cristiandad. Respondiól el Conde: «Rey, si de luego hobiésedes tomado mio consejo, muy grand vuestro pro fuera é salvamiento de la cristiandad, mas ya non es tiempo de vos dar consejo, é demandad consejo aquel por quien vos este camino ficiestes. Pero dígovos que yo non sé otro consejo aquí sinon que fagamos posar, é finquen la vuestra tienda encima del otero.» E el Rey fizo aquello que el Conde dijo. E en aquel logar d'aquel otero, o el Rey fué preso, fizo facer Saladin despues una mezquita por honra de nuestro Sennor é por remembranza de la batalla.

CAPITULO CXLIV.

De la coieta en que estaba la hueste de los cristianos, de sed.

Los moros, cuando vieron que los cristianos posaban, fueron muy allegres, é posaron todos en derredor tan acerca, que los unos fablaban con los otros, é si saliese un gato de la hueste de los cristianos, non podria escapar que los moros le non hobiesen. E aquella noche fueron los cristianos muy coictados por agua, ca non hobo hí home nin caballo que bebiese. E el dia que se partieron de la fuente de Saforia era viérnes, é otro dia sábado fué la fiesta de Sant Martin Derrama-Gaviellas (1). E toda aquella noche estidieron los cristianos armados é fueron muy lazrados de sed. E en la mannana fueron todos guisados pora la batalla; mas los turcos tiráronse afuera é non quisieron lidiar fasta que la calentura fuese pasada. E en aquel logar habia mucha yerba é grand, é otrosí de yuso por tod'el campo que dician el Lanno del Batof. E pues que entró la calentura levantóse un viento muy fuerte; los moros, cuando vieron aquel viento, pusieron fuego á aquella yerba, é como estaba seca, comenzó de arder muy fuert. Estonces fueron los cristianos en grand periglo por la calentura del fuego é del sol. E toviéronlos desta guisa fasta mediodía. Estonces partiéronse cinco caballeros del haz del conde de Triple, é fuéronse pora Saladin é dijiéronle: «Sennor, ¿qué atiendes? Vé é manda que los fieran atrevidamientre, ca non han recabdo en sí nin consejo, antes están ya como vencidos é muertos, é son tan cuitados de sed, que se dan ya los peones á prision, sus gargantas abiertas por coicta de beber.

CAPITULO CXLV.

De cómo priso Saladin al Rey é cuantos estaban con él, sinon pocos que escaparon, é cómo se perdió la veracruz.

Cuando el Rey vió la gran coicta en que la yent estaba, é que los peones se iban dar por presos á los moros por coicta de sed, mandó al conde de Triple que moviese de la parte de Dios, ca él tenia la delantera é la batalla era en su tierra, é que fuese ferir en los moros muy atrevidamientre. Estonces el Conde fizo lo quel mandó el Rey, é fué ferir en los turcos el recuesto ayuso contra'l val, é los turcos, luego que los vieron mover contra ellos, partiéronse é ficiéronle carrera; el Conde pasó allend, é pues que fué de la otra parte, los moros cerráronse é fuéronse pora'l Rey é prisiéronle, é á todos cuantos estaban con él, que non fincó ninguno, sinon los que tenian la zaga. Pues que vieron al Rey preso fugieron ellos en salvo, é pues que el conde de Triple vió que era el Rey preso, é toda su yente muertos é presos, fujó é fuése pora Sur; é como quier que Tabaria era cerca d'aquel logar, non osó ir allá, ca bien sabia que si fuese hí que seria preso, é escaparon con él don Guillem, fijo del príncep de Antioca, é sos caballeros, é don Rinalt de Saeta, que era ric home, é don Balian de Ibelin, é fuéronse pora Sur; é en aquella batalla fué perdida la veracruz, é non sopieron qué se fizo sinon despues á grand tiempo, cuando el conde don Enric de Champanna era sennor de Acre é de la tierra que los cristianos tenian, que fué á él un freire de los del Temple que acaesció en aquella batalla, é díjol que si pudiesen fallar algun home en aquella tierra quel sopiese guiar á aquel logar o fué la batalla, que fallaria la santa cruz, ca él la escondiera so tierra con sus manos el dia que fuera la batalla. Estonces el conde don Enric, cuando aquello oyó, envió por un peon natural de la tierra, é preguntól si sabria ir á aquel logar o fué la batalla; é él dijo que muy bien, ca bien sabia el logar o el rey Guion fuera preso; é el Conde mandól que fuese allá con aquel freire del Temple que dicia que soterrara hí la veracruz con sus manos. El home dijo que non osaria ir hí sinon de noche, ca si fuesen de dia, prenderlos-hian los moros. El Conde mandó que fuesen en aquella manera que mejor sopiesen, porque viniesen en salvo con la cruz.

CAPITULO CXLVI.

De cómo fizo adocir Saladin al Rey é á los ricos homes que tenia presos.

Despues que los turcos hobieron desbaratados los cristianos, Saladin gradesció mucho á nuestro Sennor tan grand honra é tan grand merced comol ficiera, en quel dió aquella batalla á vencer, é fizo pregonar por toda su hueste quel adujiesen todos los caballeros que tenian presos á su tienda, que los queria ver, é aquello que fuese fecho luego; é pues que gelos levaron, mandó que metiesen á la tienda al Rey é á los ricos homes, é los otros que fincasen fuera; é metieron al Rey primero, é Saladin fízolo asentar ante sí; é despues metieron al príncep Rinalt, é desí á don Jofre, so annado, é al maestre del Temple en pos ellos, é despues al marqués Bonifaz de Mont-Ferrat, é desí al conde Jocelin, é en pos aquel á Almeric el mayordomo, que era hermano del Rey, é á postremas el alférez del Rey; é todos estos ricos homes que habédes oido fueron presos con el Rey en aquella batalla el dia de Sant Martin Derrama-Gaviellas, cuando andaba el anno de la encarnacion de nostro Sennor Jesucristo en era de mil é cient ochenta é siete annos.

(1) Otra vez *gamellas* en lugar de *gaviellas*, como se ha impreso.

CAPITULO CXLVII.

Cómo descabeszó Saladin con su mano al príncep don Rinalt.

Cuando Saladin vió al Rey é á sos ricos homes sos presos fué ende muy allegre á maravilla, é entendió que el Rey habia calentura é habia sabor de beber. Estonces fizo adocir una copa llena de xarop, por esfriarle, é diól á beber; é pues qu'él bebió, dió la copa al príncep don Rinalt, que estaba cerca dél, é desque vió Saladin que el Rey habia dado la copa al príncep don Rinalt pora beber, que era el home del mundo que él peor queria, pesól de corazon, é díjolo al Rey quel pesaba porque gela diera pora beber; mas, pues que él habia dado la copa, que bebiese si quisiese, mas que bien sopiese que nuncua bebria ál; ca por ninguna cosa deste mundo non le dejaria mas vevir, que él mismo non le cortase la cabesza con sus manos, como aquel en quien nuncua fallara fe nin verdad, é nuncua le toviera jura nin postura nin treguas que con él hobiese; é despues que el príncep Rinalt hobo bebido, Saladin fízol sacar fuera de la tienda, é demandó una espada é tomóla, é con su mano tajól la cabesza, é desi mandó que tomasen aquella cabesza é que la arrastrasen por todas las cibdades é por los castiellos de su tierra.

CAPITULO CXLVIII.

Cómo hobo Saladin á Tabaria é á Nazaret el dia que venció la batalla.

Saladin, pues que hobo corta la cabesza al príncep don Rinalt, mandó que levasen todos los otros presos á Domas, é fuése d'aquel logar é fincó las tiendas delant de Tabaria. Cuando la Condesa sopo que el Rey era preso é los cristianos desbaratados, dió luego Tabaria á Saladin, é Saladin, pues que hobo Tabaria, envió luego su yent á Nazaret, é en llegando diéronle la cibdad, é en aquel dia mismo que fué la batalla fueron dadas aquellas dos cibdades, é esto fué el dia de Sant Martin, como habédes oido, é al miércoles adelant fué á Acre, é diéronle la cibdad, é despues fuése pora Sur, mas non la quiso cercar, porque eran dentro los que escaparan de la batalla. El príncep Balian, pues que salió de la facienda, tornóse pora Saforia, é pasó por el Leon, é fuése pora Náples, o dejara á su mujier; mas ella sopier las nuevas del desbarato é fuérase luego pora Hierusalen, é todos los de Náples otrosí, de guisa que falló la villa como yerma. Estonces fuése pora Sur, é desque Saladin llegó hí enviól rogar Balian quel dejase ir seguro á Hierusalen pora adocir allí á la Reina é á su mojier é sos fijos, é Saladin dijo quel placia é que lo tenia por bien; pero en tal manera: que non fincase en Hierusalen mas de una noche é que non levase armas contra él.

Pues que Balian entró en Hierusalen, fueron muy conhortados é muy alegres todos los de la cibdad, é rogáronle por Dios que la aguardase é fuese ende sennor; respondióles él que non podia hí fincar, ca prometido habia á Saladin que non fincase hí mas de una noche. Cuando el Patriarca é los otros homes buenos de la villa sopieron que se queria ende ir, hobieron grand pesar é fueron muy desmayados; ca ellos fueran muy allegres por la su venida, como aquellos que habian esperanza que pornia el consejo en los defender, é veian que los queria desamparar é irse su carrera, é que en la cibdad non habia otro home que podiese hí dar recabdo nin á quien se acostasen, nin que sopiesen de guerra nin del fecho de la tierra; é estonces fueron muy turbiados é desesperados; é los homes buenos ayuntáronse en casa del Patriarca, é rogáronle que punnase cómo fincase Balian en la cibdad é que tomase el sennorío, ca prestos eran ellos pora facer cuanto los mandase. Si non, que habian puesto é ordenado que si non quisiese fincar, quel tomasen por fuerza á él é á su mujier é á sos fijos, é que los metiesen en el alcázar de la villa. Estonces el Patriarca fuése pora la posada de Balian, cuedando quel amansaria pora facer aquello que el pueblo de Hierusalen demandaba; é levó consigo los dos comendadores del Temple é del Hospital, é otros homes buenos de la villa. El Patriarca dijo á Balian cómo eran todos acordados é quel rogaban él' dician de parte de Dios, é por la coicta en que los cristianos eran, é por honra de sí ó de so linaje, que se non fuese de la villa, é que la tomase en guarda contra los enemigos de la fe. Balian respondió, é dijo que non podia hí fincar, por razon que prometiera á Saladin que non fincase hí mas de una noche. Díjol el Patriarca: «Sennor, yo vos absuelvo dese pecado é de la jura que feciestes á Saladin, é dígovos por verdad que mayor pecado será de tener aquella jura que de non tenerla, é grand mingua é grand deshondra será de vos é de los vuestros por todos tiempos si en tal estado desamparádes la cibdad de Hierusalen, en que Jesucristo fué muerto é resucitó; é nuncua mas serédes honrado nin preciado en este mundo; é demás, que nos somos aparejados de vos recebir por cabdiello é facer en todo vuestro mandado; é si esto non facédes, fallecédes á Dios é á la santa cibdad é á so pueblo; é bien podédes conoscer que Dios, que tanta honra fizo á vos é vuestro linaje, habrá ende grand pesar si el so sepulcro desamparádes, é en algun tiempo tomará venganza de vos é de vuestros herederos.

CAPITULO CXLIX.

De cómo recebieron los de Hierusalen por sennor á Balian.

Balian entendió bien todas las razones quel dijo el Patriarca, é respondiól que se fablaria, é quel daria respuesta otro dia en la mannana en su posada del Patriarca; é así como dijo Balain, fuése pora casa del Patriarca é falló hí grand yent ayuntada, é díjoles así: «Sennor Patriarca, vos é estos sennores que aquí son me rogádes que tome la guarda desta villa sobre mí; onde quiero yo que cada uno de vos sepa cómo este fecho es muy fuerte é grave é perigloso, é muy ahína podria caer en grand culpa sin merecimiento; ca si el fecho torna á mal, será la mayor parte de la culpa mia; é si torna á bien, verná alguno que me sacará ende, é fincará á él el prez é el loor é el pro. Que si vos me querédes recebir por sennor é facer homenaje, porque el danno sea todo mio, yo metré en aventura por este fecho mio cuerpo é mio poder. «Sobr'estas razones que dijo Balian, los homes buenos hobieron so consejo, é acordaron todos que ficiesen todas las cosas que Balian

quisiese, ca muy mas valdria é mejor seria que non fincar sin cabdiello é sin gobernador; é bien sabian que poco tiempo era pasado que habia estado el regno en balenza é en dubda, é estonces otorgaron todos cuanto Balian demandó, é ficiéronle homenaje é recebiéronle por sennor. Aun estonces estaba en Hierusalen la reina mujier del rey Guion, é en toda la cibdad non fallaron mas de dos caballeros que escaparan de la batalla. Estonces tomó Balian todos los fijosdalgo de quince annos á arriba, cuantos falló en la cibdad, é cincuenta de los mas apuestos fijos de burgeses que hí falló, é fizolos todos caballeros, é tan grand era la yent que en la villa habia, que non cabian en las casas, ca de todas partes vinieran hí las yentes pues que sopieran que el Rey era preso; é el Patriarca é Balian fueron al monumento del sepulcro, que era cubierto de plata, é tomáronla ende, é ficieron della facer moneda pora pagar dello las soldadas á los homes d'armas que salian cada dia fuera pora adocir las viandas que fallasen, ca bien sabian por cierto que serian cercados.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de Hierusalen, por contar de Saladin cómo tomó Saeta é Barut é Gibelet é el castiello de Buitron (1).

CAPITULO CL.

Cómo Saladin tomó castiellos en tierra de cristianos.

Saladin estaba cerca de la cibdad de Sur, cuedándole tomar; mas entendió que non podria hí facer nada por razon de la caballería que estaba dentro, é partióse d'allí, é fué cercar Saeta, que era á siete millas de Súr, é tomóla, é despues fuése pora Barut é prísola otrosí luego; é desí fuése contra Triple, é en yendo tomó en la carrera la cibdad de Gibelet é el castiello de Buitron, é d'aquel castiello fué la duenna que el Conde non quiso dar á don Girart de Royfort (2), é por aquel despecho metióse en la órden del Temple.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de Saladin, por contar del conde de Triple, cómo dió el condado á Buemont, fijo del príncep de Antioca.

CAPITULO CLI.

Cómo finó el conde don Remonte de Triple.

Cuando el conde de Triple sopo que Saladin entrara en su tierra metióse en la mar con el fijo del príncep de Antioca é con toda su yent, é fuése pora Triple, é pues que fué hi enfermó, é pues que vió que el mal le aquejaba, é que non fincaba dél heredero nin home que defendiese el condado de Triple, pensó que dejase el condado en mano del príncep de Antioca, é que guardaria la una tierra é la otra, é envió luego al Príncep que le enviase so primero fijo, que dician don Remonte é era so afijado. El Príncep respondió á los mandaderos que non enviaria hí á Remonte, ca asaz habia que facer en guardar el sennorío de Arménia é de Antioca; mas quel enviaria otro so fijo, que era muy buen caballero é muy esforzado, é la razon por qué el príncep de Antioca llamó á so fijo sennor de Armenia é de Antioca era porque, cuando casara á so fijo don Remonte con donna Elisabet, fija de don Rupin, sennor de Armenia, desamparó él el principado de Antioca, é apoderó dél al fijo, é fizo á la yent de la tierra quel ficiesen homenaje. Los mandaderos tomaron á Buemont el ninno, fijo del Príncep, é leváronlo al Conde, é contáronle la respuesta que el Conde les diera por el otro so fijo que él le demandaba, é que les diera á aquel; é el Conde, como quier que á so afijado quisiera él dar el condado, pues que se vió muy maltrecho de la enfermedad, dió á Triple é todo el condado á aquel Buemont, é mandó luego á todos sos caballeros quel ficiesen homenaje, é á toda la yent de la tierra; é pues que el Conde hobo dado el condado á Buemont, murió á pocos dias, é todos los homes dijieron que muriera por el grand duelo que hobo de la cristiandad, que era así perdida; é desta guisa fincó el condado de Triple á Buemont, fijo del príncep de Antioca.

CAPITULO CLII.

De cómo quiso dar á Sur á Saladin el alcaide que la tenia.

Cuando el alcaide de Sur vió que los caballeros eran idos dend, é que fincaba hí poca yent é poca vianda, envió á Saladin que se tornase é quel daria á Sur. Saladín, cuando oyó aquellas nuevas, fué muy allegre, é mandó á un caballero que tomase la su senna, é que fuese á Sur, é que la pusiese en somo del alcázar. El caballero fuése pora Sur, é pues que llegó dijo al alcaide que tomase aquella senna é que la metiese en el alcázar. Respondió el alcaide que non lo osaria facer, por los caballeros é por la yent que eran en la villa; mas luego que Saladin llegase á la cibdad, que gela daria. El caballero, cuando oyó aquella razon, tornóse pora Saladin, é díjol lo quel dijiera el alcaide. Saladin, cuando oyó aquello, trabajóse de tornar lo mas ahína que pudo á Sur; mas antes que él hí llegase envió Dios hí el so consejo é buen acorro á la cibdad, ca non queria que los cristianos la perdiesen nin entrase en poder de moros, é aquella cibdad tovo por bien de dejar á los cristianos así como habédes oido, é queria allimpiar toda la otra tierra, sinon una poca yent que dejaria hí.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del alcaide de Sur é de Saladin, por contar cómo legó á Sur Corrado, el marqués fijo de Bonifaz, marqués de Mont-Ferrat, que estaba en Costantinopla con el Emperador, él' dieron los cristianos la cibdad que la guardase.

CAPITULO CLIII.

Cómo Corrado el marqués llegó á la ciudad de Sur.

Oido habédes en cuál estado estaba la cibdad de Sur de se perder; mas Dios, que es acorredor de las cosas cuando él tiene por bien, non quiso que se perdiese, é envióla acorrer; é por ende Corrado, el marqués que estaba en la cibdad de Costantinopla con el Emperador, así como en esta hestoria habédes oido, metiól en el corazon que se fuese pora Ultramar, como lo habia prometido, é fué al Emperador é díjol: «Sennor, los caballeros que son aquí conmigo quieren ir al Sepulcro, como lo han prometido, é non los puedo mas facer fincar aquí; mas sepádes que ellos me han fecho homenaje que luego que hayan complidas sus romerías que se tornarán aquí á mí.» E así fizo entender al Emperador, porque non queria que sopiese él nin los de la

(1) En el original francés, *Boterim*.
(2) *Rochefort*.

cibdad que se queria ir; lo uno, por el Emperador, quel rogaria é trabajaria con él que non se fuese nin le dejase; lo ál, porque entendia que si se sopiesen los parientes de Libernas, el que oyestes que matara cuando se fuese, quel ternian el camino é quel matarian; é el Emperador, cuando oyó á Corrad (1) que non queria él ir á Ultramar, plógol, é pora la companna mandó luego guisar una nave grand é muy buena, é mandóla bastecer de mucha vianda; é los del Marqués estonces entraron en la nave, é cuando hobieron tiempo movieron; é el Emperador é el Marqués fuéronse pora Boca de Leon, á los nobles palacios del Emperador; é como lo habia fablado el Marqués con sos caballeros, cuando vió que pasaba la nave ante los palacios de Boca de Leon, ca por allí habian de pasar, dijo al Emperador: «Sennor, una cosa se me olvidó, que non dije á mios caballeros, é ha mester en todas guisas que vaya fasta ellos.» El Emperador dijo que lo tenia por bien. Estonces fué el Marqués é entró en un batel, é fué en pos la nave fasta que la alcanzó é entró en ella, é pues que fué dentro dióles Dios muy buen viento, así que nunca les quedó fasta Acre, é cuando quisieron echar el áncora non vieron que ningun batel saliese contra ellos, como era costumbre, nin oyeron tanner campanas, é estonces fueron muy maravillados é non osaron echar el áncora, mas estidieron quedos en la mar por saber nuevas; é los moros, cuando vieron que non querian llegar al puerto nin tomar tierra, fué un caballero de los moros á la nave á saber qué yent era aquella. E el Marqués, cuando vió venir el batel, defendió á so companna que ninguno dellos non fablase á aquel home que vinia en aquel batel; é pues que el moro fué cerca de la nave, preguntó qué yent eran. El Marqués respondió que eran mercadores; dijo el moro: «Pues ¿por qué non entrádes en el puerto?» Respondiól el Marqués que non querian entrar en la cibdad, porque non sabian qué yent habia en ella. El caballero dijo que bien podrian hí entrar sobre seguranza de Saladin. Pues que el Marqués oyó que Saladin tenia la cibdad de Acre é que habia preso al Rey de Hierusalen é los otros ricos homes, é que habia tomado toda la tierra, é si quisiese tomar allí puerto sobre seguranza de Saladin, que lo podria facer, hobo muy grand pesar él é toda su yent, é ficieron semejanza que non querian tomar puerto en Acre; é cuando vió el moro que non querian tomar allí puerto, tornóse é tomó companna é bateles por tomar la nave, si pudiesen; mas Dios, que la habia enviada para acorrer á Sur, non lo quiso consentir, antes le dió muy buen viento, que la levó en salvo á la cibdad de Sur; é cuando fueron ante la cibdad, é vieron los de la villa aquella nave, entraron en los batelles é fueron á ella por saber qué yent era; é pues que el Marqués sopo que eran cristianos fué muy allegre, por que la non habian tomado los moros. Los caballeros que fueron á él, cuando sopieron qué home era, rogáronle que por el amor de Dios que entrase en el puerto é en la cibdad, ca mucho era mester que los acorriese, é que hobiese piedad del pueblo, que estaba en graud temor. Cuando aquello oyó el Marqués entró en el puerto muy de grado; é los de la tierra, cuando sopieron cómo era fijo del marqués Bonifaz, fueron muy allegres é salieron todos á recebirle con procesion, é diéronle luego la cibdad, é metiéronle en el castiello á él é á toda su yent.

(1) Aquí el códice dice *Corrant* y el original francés *Coraut;* ya hemos visto que en otros lugares de esta historia está escrito *Corrado;* excusado es, pues, advertir que la diferencia en este y otros nombres proviene de descuido de los copiantes.

CAPITULO CLIV.

De las sennas que tenia el alcaide de Sur, de Saladin, pora poner en somo del castiello, é cómo fujó.

Pues que vió el alcaide de Sur que el Marqués era apoderado de la cibdad, hobo grand miedo, porque habia prometido á Saladin de darle la villa, é tenia ya hí dos sennas suyas; é en la noche entró en un batel é fuése pora Triple; é el Marqués, pues que fué dentro en el alcázar, mandól catar cómo estaba bastecido de armas é de viandas; é en catándol, fallaron hí dos sennas de Saladin, que habia enviadas al alcaide que las pusiese en somo de la torre luego que Saladin llegase á la cibdad é quel entregase della. El Marqués preguntó á los de la villa qué sennas eran aquellas ó dónd vinieran, é quién las metiera allí; e dijéronle que aquellas sennas que de Saladin eran, é que las tenia hí el Alcaide, é que habia á dar la cibdad á Saladin. Cuando el Marqués oyo aquello mandó tomar aquellas sennas é echarlas en la carcava.

Mas agora deja aqui la hestoria á fablar del Marqués, por contar de Saladin, que vino á Sur, cuedando que gela darian.

CAPITULO CLV.

Cómo Saladin vino á Sur, é de lo que allí le dijo el Marqués.

Otro dia que el Marqués entró en la cibdad de Sur, vino hí Saladin de la otra parte, cuedando quel darian la cibdad, así como era puesto con el Alcaide; mas Dios le habia enviado acorro; é pues que vió quel non daban la cibdad, maravillóse ende mucho que podria seer, é mandó preguntar estonces que aquello qué era, ó por quél non daban la cibdad; é dijéronle que el fijo del Marqués, quel tenia preso, arribara allí é quel habian ya entergada é dada la cibdad é el alcázar, é que sopiese que con el ayuda de Dios, que la queria defender. Saladin, cuando oyó aquello, cércola luego é envió á Domas por el Marqués, que tenia hí preso, cuedando que por él é por haber quel daria Corrado la cibdad; é desque el Marqués fué en la hueste, envió Saladin por Corrado, so fijo, é díjol que sil quisiese dar la cibdad, quel daria á so padre é demás mucho haber; é el Marqués respondiól que la mas pequenna piedra que habia en Sur non daria por el padre; mas que lo atasen á una estaca fuera de la hueste é que tirarian á él como á sennal, ca mucho era ya viejo é que non era pora vevir.

CAPITULO CLVI.

De cómo tomó Saladin á Cesarea é á Jaffa é á Escalona, por que salió el rey Guion de la prision.

Saladin, cuando oyó aquello, entendió que non podria allí facer mucho de su pro; é partióse d'allí, é fué cercar Cesarea é tomóla; é desí fuése pora Jaffa é cercóla é tomóla otrosí; é despues fuése pora Escalona, mas

non la pudo tomar tan ahína, porque era muy fuerte é bien cercada de buenos muros é de buenas torres, é envió á Domas por el rey de Hierusalen, que tenia hí preso; é díjol Saladin que si queria dar Escalona, quèl soltaria de la prision. Respondiól el Rey que fablaria con los homes buenos de la cibdad, é envió por ellos, é los homes buenos vinieron; é el Rey díjoles lo que habia dicho Saladin: «Mas, homes buenos, dígovos que por ninguna guisa non quiero que dédes por mí Escalona, ca tengo que grand mal seria si diésedes una cibdad por un home, si la villa se pudiese tener; pero dígovos que si por ventura la cibdad non pudiéredes defender é que la hayádes á dar por fuerza, que guisédes que salga yo de la prision.» Los cibdanos estonces tornáronse pora Escalona é hobieron so consejo, é dijieron que non sabian nin podian asmar ningun logar dond hobiesen acorro, de villa nin de cibdad nin de ric home, ca mal pecado non los habia en la tierra del regno de Hierusalen, ca si viesen que podrian haber acorro de un logar, que non tardase muchos dias, porque pudiesen descercar la cibdad, que la manternian; mas que mejor consejo era que diese la cibdad, saliendo el Rey, so sennor, de la prision, é ellos é sos haberes fincasen en salvo, que non que muriesen de fambre é de laceria, é al cabo haber á dar la cibdad mal so grado, é por ventura seer todos muertos é presos; é acordaron que diesen la cibdad á Saladin, pero en tal manera, que los ficiese poner en salvo á ellos é á todas sus cosas á tierra de cristianos o ellos quisiesen, é que soltase al Rey de la prision con diez compannones, cuales él quisiese, d'aquellos que fueron presos con él. Saladin, cuando dijieron todas aquellas cosas, respondió que lo faria muy de buena mient.

CAPITULO CLVII.

De cómo demandó Saladin á los de Hierusalen quel diesen la cibdad, é gela non quisieron dar.

El dia que Escalona fué dada á Saladin eran venidos á él homes buenos de Hierusalen, ca él habia enviado por ellos, por si pudiese con ellos quel diesen la cibdad, é aquello fué dia de viérnes é fué eclipsi el sol, que escureció á hora de nona, de guisa que tornó del dia noche escura. Estonces dijo Saladin á los cibdadanos de Hierusalen: «Homes buenos, bien védes vos cómo es el fecho. Toda la tierra he ya conquerida sinon la cibdad de Hierusalen;» é que si gela querian dar, que farian bien é salvamiento de sí mismos. Los cibdadanos de Hierusalen, cuando oyeron que Saladin demandaba la cibdad de Hierusalen, respondieron que si Dios quisiese, que non darian ellos la santa cibdad. Estonces díjoles Saladin: «Agora me decid lo que habédes á facer, ca yo bien creo que Hierusalen cosa es de Dios é atal es vuestra creencia, é por mi voluntad non la cercaria nin querria facer combater la casa de Dios por mio grado, si la podiese haber por paz é por amor; mas decirvos he qué vos quiero facer: yo vos daré treinta mil besantes pora bastecer la cibdad, é darvos he seis millas de término á derredor de Hierusalen á todas partes, pora labrar é pora facer lo que quisiéredes, é sobr'esto facer vos he adocir tanta vianda, así que en ningun logar de toda la tierra non haya mejor mercado que vos hábrédes, é darvos he treguas fasta cincuesma, é entonces, si viéredes que podédes haber acorro de alguna parte, tenervos bien é esforzadamientre; é si viéredes que non habédes acorro de ninguna parte, dadme la cibdad, é facervos he levar á tierra de cristianos en salvo vuestros cuerpos é vuestros haberes.» Respondiéronle los homes buenos que por ninguna manera, si Dios quisiese, non darian la santa cibdad en que Jesucristo fuera crucificado. Saladin, cuando vió quèl non querian dar la cibdad, juró que nuncua la tomaria por pletesía, sinon por fuerza.

CAPITULO CLVIII.

De cómo hobo Saladin el Crac.

Saladin estonces hobo tomado todo el regno de Hierusalen, sinon la santa cibdad é Sur é el Crac, que se dió por gran coícta de fambre, ca despues que toda la tierra fué perdida se tovo aquel castiello del Crac dos annos, é tan coictados eran los del castiello, que vendieron sus mujieres é sos fijos á los moros por viandas, é cuando ya non pudieron haber ninguna vianda dieron el castiello al Soldan; é Saladin, cuando sopo que habian dado el castiello, plógol mucho é fué ende muy allegre, é estonces fizo comprar las mujieres é los fijos d'aquellos que los habian vendidos é mandógelos dar; é sobre aquello dióles muy grand algo, é fízolos levar en salvo á tierra de cristianos; é tod'aquello facia él porque fueran tan buenos de se tener tanto tiempo.

CAPITULO CLIX.

De cómo cercó Saladin á Hierusalen.

Pues que Saladin se partió de Escalona fué cercar á Hierusalen, é el primero dia que hí fué era juéves en la tarde, é otro dia viérnes cercó la cibdad de todas partes; mas ante que ficiese combater la cibdad, envió decir á los de la cibdad que gela diesen, é que les ternia lo quèl les prometiera, maguer que habia jurado que non faria ninguna pletesía, sinon que la tomaria por fuerza. Los de Hierusalen dijiéronle que gela non darian, é que ficiese lo mejor que pudiese. Saladin, pues que aquella respuesta hobo, mandó luego armar su yent pora combater la cibdad; é los de dentro salieron fuera contra los turcos, é hobo hí de la una parte é de la otra dados muchos golpes; mas aquel torneo non duró mucho, por razon que era en la mannana, é daba á los moros el sol en la faz, é tiráronse afuera, é estidieron en paz fasta la tarde. E en tal manera estido Saladin siete dias d'aquella parte de la cibdad, que nuncua, por poder que hobieron los moros, non pudieron encerrar los cristianos en la villa, ca estaban todavía defuera á las barreras é facian tornar los moros á zaga dos veces é tres cada dia, é facíanlos entrar en las tiendas. E d'aquella parte nuncua pudieron parar engenno ninguno que danno pudiese facer en la cibdad. Los moros, cuando aquello vieron, non quisieron combater los cristianos sinon despues de hora de nona, por razon que aquella hora les daba el sol en las espaldas, é á los cristianos en las caras. Estonces los cometian los moros, é teníanlos en grand coicta fasta la tarde; é tomaban palas, con que aventaban el polvo, é con

el viento que facia, daba á los cristianos aquel polvo en las caras, é embargábalos mucho, ca les tollia la justa, é por tal manera eran agraviados del sol é del polvo. E cuando los moros vieron que non podian empecer la cibdad d'aquella parte, mudaron las tiendas de la otra, desde la puerta de San Estéban fasta la puerta de Josafat é fasta la puerta de mont Olivet. Et los que estaban en mont Olivet veian lo que facian en la cibdad. E el mudamiento de la hueste fué fecho el viérnes despues que la cibdad fué cercada. Estonces fueron encerrados los cristianos de guisa, que non pudieron salir fuera, ca desde la puerta de San Estéban fasta la puerta de Josefat, non habia puerta nin postigo por que pudiesen salir fuera al campo. E el dia que Saladin mudó las tiendas fizo alzar un engenno, que dician pedrera, é aquel tiraba al dia tres veces, é daba en los muros é en las torres. E en pos aquel fizo facer otros doce engennos, é un dia en la mannana mandó armar sus yentes, é fizo dellas tres haces, é mandóles que combatiesen la cibdad muy bravamientre, é ellos ficiéronlo muy de grado, é llegáronse á la cibdad con las adaragas ante los pechos, é iban en pos ellos los balesteros, que tiraban las saetas muy espesas, así que non semejaba sinon que lluvia. E non habia en toda la cibdad qui osase parecer por los muros, é fueron los moros tan adelant, que llegaron fasta la cava, é ficieron descender los canteros que cavasen el muro de la barbacana, é tanto cavaron en dos dias, que derribaron quince brazadas del muro, que cayó en la carcava; é los cristianos non pudieron facer otro muro, mas tomaron vigas é otra madera, é cerraron aquel portiello lo mejor que pudieron; é paráronse hí pora le defender lo mas esforzadamientre que ellos pudieron, ca los moros non combatian sinon por aquel logar. E un dia fué allí la vuelta é el roido muy grand, é el combatimiento de lanzas é de piedras é de saetas, que duró tod'aquel dia é la noche otrosí, é allí fueron los cristianos muy lazrados é muy cansados, é otrosí fueron en grand coicta é en grand premia, porque habian de dar cada dia un besant de oro á cada peon, é otro en la noche, pora guardar á aquel portello. E los caballeros é los homes buenos de la villa otrosí sufrian grand trabajo, ca habian á estar por las velas é por las voldas (1) de dia é de noche. E así los combatian los moros, que les non daban vagar de noche nin de dia, é los moros, como eran grand yent, camiaban todavía los combateros (2). E esto non podian facer los cristianos, porque eran pocos.

CAPITULO CLX.

Del acuerdo que hobieron los de Hierusalen por dar la villa á Saladin, é cómo enviaron á Balian á él con la pletesía.

Los cristianos, que estaban en tan grand periglo, temiéronse que entrarian los moros por fuerza en la cibdad é que los matarian todos, é vieron é entendieron que sus yentes eran ya tan cansadas, que se non podian parar á defender la cibdad é estaban como vencidos. E por todas aquellas cosas ayuntáronse los homes buenos de la cibdad por tomar consejo cómo farian. E dijeron al Patriarca é á Balian que querian salir de noche é ferir en la hueste de los moros, é que mas querian morir en la batalla á honra que seer presos deshondradamientre nin morir de vil muerte, ca bien entendian ellos que la cibdad non se podia defender por ellos, é que tenian por mejor de morir en aquel logar o Jesucristo fué muerto por ellos, que non si diesen la cibdad deshondradamientre. E en aquel consejo se otorgaban todos los caballeros é los cibdadanos é los peones. Esto contradijo el Patriarca, é mostróles esta razon así: «Sennores, bien mé acordaria yo de facer este fecho, mas otra cosa veo yo que ha hí; si nos non nos salvamos de guisa que non seamos presos, non me semeja esto seso nin recabdo; védes por qué: en la cibdad ha muchas mujieres é muchos ninnos é otros homes que non son pora tomar armas, é si nosotros fuéremos muertos ó presos, los moros tomarán las duennas é las otras mujieres é los ninnos, é non los matarán, mas facerlos han tornar moros é creer en su ley, é así serán todos perdidos á Dios é á la cristiandad. Mas quien pudiese tanto facer, con el ayuda de Dios, contra los moros, que nos pudiésemos salir en salvo de la cibdad con nuestros cuerpos, é que nos fuésemos pora tierra de cristianos, tengo que seria mejor acuerdo que non de lidiar con los moros é meternos en aventura; é por esta manera poderse han salvar las mujieres é los ninnos.»

A este consejo se acordaron todos. E estonces rogaron á Balian que fuese fablar con Saladin, por veer la pletesía que podia facer con él; é Balian fuése pora Saladin, é fabló con él; é en aquella hora que estaba con él é fablaba en razon de paz, los moros comenzaron á combater muy fuerte, é tomaron las escaleras é echáronlas á los muros, é subieron tantos d'ellos que metieron sobre los muros fasta doce pendones, é entraron en la cibdad por el logar o el muro derribaran. E cuando Saladin vió sos homes é los pendones en los muros, tornóse contra Balian é díjol: ¿Por qué me demandádes vos pletesía por dar la cibdad? ¿Non védes vos mios pendones é mios homes que entran dentro? Esto que vos demandádes es ya muy tarde, ca bien védes vos que la cibdad es en mio poder.» E Saladin fablando así, nuestro Sennor Dios dió fuerza é acuerdo á los cristianos que estaban en la cibdad, de guisa que los moros que estaban sobre los muros dieron en ellos, é ficiéronlos caer en tierra é tirar afuera. Saladin, cuando vió aquello, hobo muy grand vergüenza é grand pesar, é dijo á Balian que se fuese pora lo cibdad, ca non faria estonces ninguna cosa; mas que tornase otro dia fablar con él, é diria lo que queria decir. E en aquella noche acaesció que tiró el engenno una piedra é ferió en el andamio del muro, é dió en una torre tan grand golpe, que cayó el andamio en tierra, é fizo tan grand roido, que las guardas de la cibdad hobieron tal miedo, que cada uno dellos dió voces é dijo: «A guarir, á guarir, é cate cada uno su cabesza.» E cuedaron estonces que los moros eran entrados en la cibdad; é los de fuera cuédaron otrosí que los cristianos habian ferido en la hueste.

(1) En el impreso, *rondas*.
(2) *Combatidores*.

CAPITULO CLXI.

De las oraciones é de las plegarias que facian á Dios los cristianos en Hierusalen.

Las duennas de Hierusalen ficieron henchir cubas é tinas é pilas de agua fria en medio de la plaza de Monte Calvario, é metieron hí las doncellas vírgenes fasta'l cuello, é cortáronles los cabellos. E las monjas é los religiosos andaban descalzos por cima de los muros con las cruces, faciendo procesion, é levaban hí las reliquias, é los clérigos de misa levaban el *Corpus Christi* en somo de las cabeszas, faciendo clamores é rogando á nuestro Sennor que hobiese piedad de so pueblo; mas nuestro Sennor, que es de todo poderoso, non recibia clamor nin ruego nin oracion que se ficiese en la cibdad de Hierusalen, por la lujuria que facian dentro en la cibdad, é aquello non dejaba subir las oraciones al cielo, é de la otra parte el fedient, aborrecido é lijoso pecado que es contra natura habia de guisa ensuciada la cibdad, que ninguna de sus oraciones non podia sobir á Dios. E por aquello non lo quiso mas nuestro Sennor sofrir, antes lavó é allimpió la cibdad de guisa, que de cuantos moradores hí eran non fincó ende uno, nin home nin mujier nin mozo pequenno, pora morar en la cibdad, sinon dos homes viejos que fincaron hí, é despues á poco tiempo murieron.

CAPITULO CLXII.

De cómo tornó Balian otro dia á Saladin él' dijo por cuál pletesía le darian á Hierusalen los cristianos, é él en qué manera dijo que la recibria.

Otro dia, cuando tornó Balian á Saladin, díjol quel querian dar los cristianos la cibdad en tal manera, que los dejase ir en salvo con los cuerpos é con los haberes. Saladin respondió que tarde era ya aquello, ca en el tiempo que los él rogaba é les queria facer bien é merced non gela quisieran dar, é por aquello que habia jurado que la non tomaria por pletesía, sinon por fuerza; mas sil querian dar la cibdad á su voluntad é que se diesen todos por cativos, que la tomaria, é de otra guisa non; ca bien veia él que non habian acorro de ninguna parte, é la cibdad non se podia mucho tener que non fuese presa. Estonces Balian pidiól merced é díjol que por Dios que hobiese piedad dellos. Saladin respondiól que lo faria en una manera, é díjol cuál era: que aquello faria él por salvar su yura, ca d'otra guisa non lo faria. «Sepas que los de la cibdad se me darán todos presos é por cativos, así como por fuerza; é yo dejarlos he sos muebles é sos haberes, que fagan dello á su voluntad como de suyo propio; mas los cuerpos serán en mi prision, é quien se quisiere comprar, que lo pueda facer, si se quisiere, por una cosa sabida, é yo dejarle he ir libre é quito; é quien no se podiere comprar o non quisiere, que finque por mio cativo, como home preso por fuerza. Respondiól Balian é díjol: «Sennor, ¿cuál será la redencion?» Saladin dijo: «Los pobres é los ricos que dé cada uno por sí cuarenta besantes, é la mujier diez, é el ninno cinco.» E quien non pudiese pagar la redencion, que fincase por cativo. Estonces díjol Balian: «Sennor, en la cibdad non ha sinon poca yente que se puedan redemir, salvo ende los moradores de la cibdad, ca por uno que lo pudiese pagar, hay cient que non podrian pagar dos besantes, ca sepas que toda cuanta yent es en la cibdad la mas pobre es, ca se acogieron de la tierra de aderredor, onde vos matastes los padres de los ninnos que son dentro, é los maridos de las mujieres, é los otros parientes que fueron muertos é presos en la batalla. E Sennor, pues que Dios vos metió en el corazon que hayádes merced del pueblo de la cibdad, ponerles debédes tanto, que se puedan bien quitar.» Estonces Saladin mandó á Balian que sé fuese, é otro dia que viniese á él, é entre tanto que habria él so consejo sobr'ello. Balian tornóse pora la cibdad é fuése pora'l Patriarca, é enviaron luego por todos los homes buenos de la cibdad, é contóles lo que habia fablado con Saladin. E cuando ellos oyeron áquella respuesta, ficieron muy grand duelo por el pueblo menudo, que non podrian pagar. E sobre aquello hobieron su consejo, é dijieron que del rey de Inglatierra habian grand haber en casa del Hospital, que lo tenian hí en guarda, é si pudiesen con los freires que les diesen aquel haber pora dar por los pobres, que seria grand bien, así como ficiera el Rey con el maestre del Temple, quel diera el tesoro que tenia otrosí del rey de Inglatierra, onde fueron asoldados muchos caballeros é muchos peones pora aquella batalla o fuera el Rey preso é la veracruz perdida. Estonces el Patriarca é los homes buenos enviaron por los freires, é dijéronles lo que demandaba Saladin, é que se non podria complir é que se perderia mucha yente; mas pora salvar toda la yente que tenian ellos, por bien que les diesen el tesoro del rey de Inglatierra, que estaba en su casa en guarda. Respondióles el Comendador que se iria sobre aquella razon consejar con los freires. Los homes buenos respondiéronle que catase cómo el consejo fuese que diesen el haber, ca bien fuesen ciertos que ellos querian haber el tesoro pora dar por la yente menuda que non fincasen cativos. E el Comendador fué é fabló con sus freires, é acordaron todos que muy bien era de facer aquello que los homes buenos demandaban, é que les diesen tod'el tesoro de la casa, por amor que todos los pobres fuesen redemidos por aquel tesoro. E fué el Patriarca é Balian, é tomaron tod'el tesoro.

CAPITULO CLXIII.

Por cuál pletesía tomó Saladin á Hierusalen.

Los homes buenos, pues que tovieron el haber, rogaron á Balian que fuese de cabo á Saladin, é que ficiese la mejor pletesía que pudiese. E Balian fuése pora Saladin, é Saladin, luego así comol vió, díjol qué queria. Respondiól él: «Sennor, yo só venido á vos sobr'el fecho de que vos fablé.» Saladin dijo que cuanto con él pusiera ante dia que gelo tenia todo; mas sopiese que si non gelo hobiera otorgado, que non ficiera ya ende nada, por razon que bien veia él que la cibdad é todo cuanto era dentro que suyo erá. Balian respondiól: «Sennor, por Dios é por merced faced hí cosa con razon, de manera por que los pobres se puedan redemir; ca sepas por cierto que de cient non ha dos que puedan pagar aquella redencion que vos demandádes.» Saladin respondiól que primeramientre por el amor de Dios, é despues por él, que faria mesura tal, que bien

podrian pagar la redencion. Et estonces acordaron que los que toviesen guisado, que pagase el varon diez besantes, é la mujier cinco, é el mozo uno, é todo cuanto mueble hobiesen que lo vendiesen é empennasen á su voluntad o que lo levasen en salvo. E pues que hobieron así ordenado el fecho, dijo Balian á Saladin : «Sennor, pues que habédes ordenado d'aquellos que pudieren pagar, ordenemos agora la paga de los pobres, ca sepas que mas ha en la cibdad de veinte mil, que todos estos non podrian pagar la redencion de un home. E Sennor, por Dios faced hí mesura, ca yo faré tanto con el Patriarca é con los homes buenos de la villa, que serán todos quitos si quisiérdes hí facer la mesura.» Respondió Saladin que lo faria muy de grado, e que por cient mil besantes quitaria todos los pobres. Balian respondió é díjol : «Sennor, por Dios é por la vuestra merced faced hí mas mesura.» Saladin dijo que non faria hí mas. Estonces pensó Balian que non los pletease á todos en uno, sinon yent cierta, é si hobiese pleteado una partida, que despues habria mejor pletesía. Estonces dijo á Saladin que por cuánto daria siete mil homes. Saladin díjol que por cincuenta mil besantes. Balian díjol : «Sennor, esto non podria seer; mas por Dios faced hí merced.» E despues que hobieron sus razones, acordaron que daria siete mil homes por treinta é mil besantes, é en tal manera, que metiesen dos mujieres por un home, é diez ninnos por un home. E pues que hobieron así ordenado aquel fecho, Saladin dióles dia á que pudiesen pagar; é pues que hobiesen pagado el haber, que los ficiese levar en salvo á tierra de cristianos. E otrosí fué en la pletesía que los cristianos que quisiesen levar armas que las levasen.

CAPITULO CLXIV.

De cómo se redemieron los de Hierusalen á Saladin.

Pues que Saladin é Balian hobieron ordenado aquel fecho, Balian espidióse de Saladin é tornóse pora la cibdad, é contó á los homes buenos en qué manera habia fecho con Saladin, é que si se pagasen é toviesen por bien aquella postura, que llevasen las llaves de la cibdad á Saladin. Los homes buenos acordaron en ello, como aquellos que non podian ál facer. Et estonces tomaron las llaves de las puertas de la cibdad é enviáronlas á Saladin. Cuando Saladin tovo las llaves en so poder, sabed por cierto que fué muy allegre é fizo gracias é loores á nuestro Sennor Dios. E envió luego de su yente á guardar la torre de David, é fizo poner su senna encima, é mandó cerrar todas las puertas de la cibdad, sinon la puerta de David, é mandóla guardar así, que ninguno cristiano non saliese fuera. E por aquella puerta entraban é salian los moros pora comprar las cosas de los cristianos. E aquel dia que Hierusalén fué entergada á Saladin era viérnes, dia de Sant Jorge, que es el segundo dia de ochubre, en el anno de la encarnacion de Jesucristo de mil é cient é ochenta siete. Pues que Saladin hobo bastecido la torre de David, fizo pregonar por toda la cibdad que cadá uno levase su redencion á la torre de David, ca allí estaban los escribanos é los almojarifes que lo habian de recebir, é que non atendiesen fasta'l dia del plazo, que eran cincuenta dias. E que guisasen cómo non pasáse el plazo; si non, cuantos despues en la cibdad fallasen, que seria el cuerpo é el haber á la merced de Saladin. Estonces el Patriarca é Balian ficieron levar treinta mil besantes á la torre de David por redencion de siete mil homes. E cuando los treinta mil besantes fueron pagados, enviaron por los homes buenos de la cibdad, é ordenaron que tomasen dos homes buenos de cada una de las cales, é ficiéronlos yurar sobre los santos Evangelios que non excusasen home nin mujier por parentesco nin por amor nin por otra cosa, é que les ficiesen yurar sobre los santos Evangelios que dijiesen verdad de cuanto hobiesen, é que non dejasen á ninguno sinon cuanto pudiesen levar pora'l camino. E aquello facian por razon que si fuese mester pora quitar los pobres que tomasen de cada uno segun que hobiese, é pues que los pobres fuesen quitos, que tomasen todo su haber.

CAPITULO CLXV.

De cómo fizo Saladin guardar á Hierusalen, é la elmosna que fizo en la yent pobre en soltarlos por el amor de Dios.

Saladin, pues que tovo la cibdad de Hierusalen, fízola guardar muy bien, porque los moros non ficiesen mal nin tuerto nin fuerza á los cristianos, nin hobiesen pelea con ellos. E fizo poner á cada puerta caballeros é peones pora guardar la cibdad, é guardáronla tan bien, que non hobo yerro nin pelea. E así como los cristianos salian de la cibdad, posaban delant la hueste de los moros á un trecho de arco; é Saladin facia muy bien guardar los cristianos de noche é de dia, por razon que los moros non les ficiesen mal, nin los ladrones que los non robasen. E desque los cristianos que eran comprados salieron de Hierusalen fincaban aun dentro en la cibdad muy grand yente de pobres, que non los podian quitar. Seffadin Hadel (1), hermano de Saladin, cuando vió aquello, fuése pora Saladin é díjol : «Sennor, yo vos ayudé á conquerir esta tierra é esta cibdad é otras muchas; por que vos ruego que me dédes mil cativos d'aquellos pobres que son en la cibdad.» Saladin preguntól qué los queria. Respondiól él que pora facer dellos lo que quisiese como de suyo. Saladin mandógelos dar; é pues que Seffadin los tovo en so poder, soltólos todos por el amor de Dios. En pos esto fuése el Patriarca pora Saladin, é pidiól merced quel diese algunos d'aquellos cristianos que non se podian quitar. Saladin mandól dar quinientos cristianos. Otrosí fué Balian á Saladin, é rogól é pediól merced que por la su nobleza quel mandase dar algunos d'aquellos cativos. Saladin mandól ende dar quinientos. Pues que Saladin hobo dados aquellos cristianos á los homes buenos, fabló con sus ricos homes é díjoles : «Mio hermano Seffadin é el Patriarca é Balian han fecho sus elmosnas; pues quiero yo facer la mia.» E mandó luego abrir las puertas, é mandó pregonar por toda la cibdad que saliesen fuera toda la yent pobre. E aquella elmosna fizo Saladin por el amor de Dios.

(1) En el original, *Salphadis;* es *Seyfe-d-din Al-âdel*, hermano dé Saladino.

CAPITULO CLXVI.

De la bondad é mesura que fizo aun Saladin contra las duennas é las doncellas fijasdalgo que eran en Hierusalen.

Una grand nobleza fizo aun allí Saladin. Las duennas é las mujieres é las fijas de los caballeros que habian perdidos sos maridos é sos parientes en la batalla, pues que hobieron pagado la redencion é eran fuera de la cibdad, fuéronse pora Saladin é pediéronle merced. E él, cuando las vió, preguntó quién eran é qué querian. E dijéronle que aquellas eran las duennas mujieres é las fijas de los caballeros que fueron muertos é presos en la batalla. Estonces dijo qué era aquello que demandaban. Respondiéronle ellas que por Dios, que hobiase merced dellas; ca él tenia los maridos de algunas dellas presos, é los otros habia muertos, é ellas que fincaban desheredadas é sin consejo, é que hobiese piedad dellas. Saladin, cuando las vió llorar ante sí, hobo grand duelo dellas, é díjoles que sopiesen si eran sos maridos vivos, é si fuesen en su prision, que gelos daria libres é quitos por amor dellas. E así fué, que cuantos fallaron vivos en su prision á todos los soltó. E despues mandó que diesen algo á las duennas é á las doncellas que habian perdidos sos maridos é sos padres, é daban á la una mas é á la otra menos, segun que eran de linaje. E tanto les dió, que ellas lo loaron mucho á nostro Sennor é á tod' el mundo del bien é de la merced que Saladin les ficiera.

CAPITULO CLXVII.

De cómo fizo Saladin levar en salvo á tierra de cristianos á los de Hierusalen.

Los cristianos de Hierusalen, cuando fueron todos fuera de la cibdad, ricos é pobres, cuando los moros los vieron, maravilláronse ende mucho dónd se ayuntara allí tan grand pueblo. E fueron é dijeron á Saladin que tan grand pueblo era salido de la cibdad, que non podrian ir todos en uno sinon con grand trabajo. E estonces mandó Saladin que los partiesen en tres partes, é los freires del Temple que levasen la una partida, é los del Hospital levasen la otra, é el Patriarca é Balian la otra. E pues que fueron así partidos, dió Saladin á cada parte cincuenta caballeros que los levasen en salvo. E contarvos hemos cómo los aguardaban: los treinta caballeros tenian la delantera, é los veinte é cinco la zaga. E pues que llegaban á su jornada é habian comido, los treinta caballeros echábanse á dormir é daban cebada de dia. E despues de cena armábanse é subian en sos caballos, é toda la noche rondaban todos los cristianos, porque ladrones ni malfechores non los robasen ni les ficiesen mal ninguno. E los que guardaban la zaga, cuando fallaban algun home ó mujier ó ninno cansado que non podia andar, facian descender sus escuderos é ir de pié, é levaban los cansados fasta la posada, é los caballeros moros levaban los ninnos ante sí é en pos sí. E cuando posaban por sus jornadas, los labradores de las tierras aducian tantas viandas, que habian ende grand mercado.

CAPITULO CLXVIII.

Del mal que fizo el conde de Triple á los cristianos que escaparan de Hierusalen.

D'aquellas tres partes que ficieran de los cristianos, así como oyestes, la primera levaron los freires del Temple, é la segunda los del Hospital, é el Patriarca é Balian fincaron con la tercera detrás, cuedando recabdar alguna cosa con Saladin por ruegos ó por alguna otra manera; é los postremeros cristianos que fincaban fizo Saladin levar en salvo fasta Triple, ca fasta allí era su tierra; é cuando llegaron á Triple mandó el Conde cerrar las puertas de la cibdad, é non los dejó entrar dentro; é mandó salir á ellos caballeros é homes de pié, que les tollieron lo que levaban; é fizo tomar á los burgeses ricos é robarlos de lo suyo é de lo que les diera Saladin.

CAPITULO CLXIX.

De cómo afogó una mujier so fijo en la mar, por el mal quel ficieron los caballeros del conde de Triple.

Una cosa contesció allí cuando el conde de Triple hobo robados á los cristianos que escapaban de Hierusalen, así como oyestes. Andaba hí una mujier que traia un fijo en el cuello. E cuando vió que los caballeros del conde de Triple tomaban é robaban los cristianos que eran venidos á ellos, cuedando fallar en ellos bien é ayuda é acorro como en sos cristianos, é vió que así como los debian acorrer é ayudarlos, así les tollian aquello poco que los moros, de otra ley, les habian dado por Dios, é que eran mas crueles á sos hermanos de la fe de Jesucristo que non habian seido los turcos, é que non perdonaban á ninguno por amor nin por parentesco nin por connoscencia que hobiesen con ellos, nin habian otrosí vergüenza de catar las mujieres en tal logar que non debe seer nombrado ante ningun home de bien, é veyendo cómo aquello era obra é fecho del diablo, é atendiendo aun ella que le habrian piedad, porque era pobre é porque aducia so fijo á cuestas, que era pequenno é que non podia andar, é quel darian alguna lemosna pora comer, que non quel tolliesen los farapos con quel cubria, vinieron pora ella é descobriéronla toda tan desvergonzadamientre, que non es de contar, é tomáronle cuantol fallaron; é desque vió que la traian tan mal é tan deshondradamiente, hobo tal vergüenza é tal pesar cuando vió así descobrir sus carnes, que perdió el seso é la memoria é hobo como desesperanza, é fuése pora la mar é dió con el fijo dentro é dejól afogar; é desta guisa conteció á los cristianos de Triple.

CAPITULO CLXX.

Del bien que facian los moros de Alejandría á los cristianos de Escalona.

Los cristianos de Escalona é los de los castiellos de la tierra non fueron así recibidos cuando fueron en Alejandría. El adelantado de Alejandría fizo posar los cristianos fuera de la cibdad, é mandóles facer buena carcava á derredor, é desí cercarlos de tapia, é facíalos guardar de dia é de noche, porque les nos ficiesen mal algunos ladrones, é moraron allí tod'el ivierno fasta'l marzo; é los homes buenos de la cibdad íbanlos veer cada dia, é facíanles dar pan é vino á aquellos que lo habian mester, é los que habian algo entraban en la cibdad é

empleaban sos haberes; é contarvos hemos qué aventura les acaesció.

En el puerto de Alejandría estidieron todo aquel ivierno treinta é ocho naves de Génua é de Pisa é de Venecia, porque hobieron al verano grand mercado del pasaje. E el adelantado de Alejandría fizo á los mercadores por fuerza que á aquella yent pobre, que non tenian que dar pora'l pasaje, que los metiesen en las naves; é los mercadores dijieron que non entrarian hí, ca non habian alquiladas las naves pora ellos nin habian hí vianda que les dar. Estonces preguntóles el Adelantado si eran cristianos; réspondieron ellos que sí. «Pues ¿cómo los querédes desamparar é dejar perder é seer cativos de los moros; é cómo querédes crebantar la verdad de Saladin, que los aseguró? Esto non puede ser por ninguna guisa; mester es que los levédes en todas las maneras del mundo, é bien sepádes que non podédes antes ir d'aquí; é decirvos he qué faré por guardar la fe de Saladin é su lealtad: yo les daré pan é agua é las otras cosas que hobieren mester.» Los mercadores, cuando vieron que non podian ál facer, hobiéronlos á meter en las naves. Estonces el Adelantado fizo yurar á los sennores de las naves que los levasen bien é lealmientre á tierra de cristianos é á puerto de salud; é por fuerza que les él hobiese fecho de los facer levar, que los non levasen sinon allí ó levasen los ricos homes, é que non les ficiesen mal ninguno; é los mercadores yurárongelo; é desta guisa se fueron los cristianos pobres en salvo.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar dellos, por contar de Saladin.

CAPITULO CLXXI.

De lo qué fizo Saladin luego que entró en Hierusalen.

Despues que Saladin hobo presa la cibdad de Hierusalen, é entró en la primera cal de parte del Temple, fuése luego pora'l Temple, é fizo hí su oracion. E envió luego á Domas por agua rosada pora lavar el templo, é segun dice la hestoria, hobo hí cinco camellos cargados de agua rosada, con que fizo lavar el templo. E fizo derribar un grand crucifijo é una cruz que estaban en alto en el Temple, é tomaron aquella cruz é levaron rastrando fasta la torre de David, dando grandes voces é faciendo muchos escarnios en pos ella, é cuando fueron á la puerta ficiéronla todas rachas, mas aquello non lo mandó Saladin. E pues que el Temple fué bien lavado con el agua rosada, entró dentro, é dió muchas gracias á nuestro Sennor Dios porquel habia dado poder é sennorío en la su casa. E pues que hobo allí folgado ya cuantos dias envió una partida de su yent á cercar á Sur, é despues fuése en pos aquellos que envió á Sur. E desque llegó á Sur envió ó Domas por el marqués de Mont-Ferrat que gele adujiesen allí.

CAPTULO CLXXII.

Cómo cercó Saladin á Sur.

Saladin, pues que hobo cercado la cibdad de Sur, envió á decir á Corrado el marqués cómo habia presa la cibdad de Hierusalen, é que sil quisiese dar la cibdad, quel daria á so padre, é sobr'eso, grand haber. Corrado, cuando oyó aquello, enviól él decir que ficiese todo so poder, ca sopiese que él nuncna le daria á Sur, antes se pararia á defenderla muy bien, con la merced de Dios; é desque Saladin oyó aquello, enviól luego á Acre, é fizo áducir catorce galeas, é mandólas parar en el puerto de Sur, que guardasen la mar, por vianda nin acorro que les viniese, que non pudiese entrar en la cibdad, é fizo alzar en la hueste catorce engennos, é estos tiraban de dia é de noche á la villa, mas poco danno facian hí. E non pasaba dia que non saliesen los de la cibdad fuera á las barreras dos veces é tres con un caballero de Espanna que era en la cibdad é aducia las armas verdes, é cuando aquel caballero salia fuera, todos los turcos de la hueste se arrebataban. E el Marqués, que estaba en Sur, fizo facer barcos de tal manera, que los levaban cerca de la tierra de parte de la hueste, é iban en ellos balesteros, que tiraban por saeteras, que ficieran en ellos, é firian muchos de los moros. E aquellos barcos son llamados barbotas, é son á las veces mejores é de mayor defendimiento que las galeas, é pora logares periglosos son muy buenos barcos, ca son cubiertos de cueros crudios é de madera, é cuando quieren puédense allegar, é otrosí foir cuando lo han mester.

CAPITULO CLXXIII.

De cómo envió demandar ayuda el Marqués al conde de Triple.

El Marqués, cuando vió que era cercado por mar é por tierra, guisó un batel é metió en él sos homes, é enviólos al conde de Triple á demandarle acorro de yent é de viandas, ca mucho lo habian mester. El Conde, pues que hobo aquel mandado, fizo luego guisar diez galeas é bastecióIas muy bien de homes é de armas é de viandas, é enviólas á Sur; mas nuestro Sennor non quiso que fuesen allá, porque se levantó una grand tormenta á dos milas de Sur, é crebaron la meatad de las galeas, mas non perecieron, é las otras tornáronse á Triple.

CAPITULO CLXXIV.

De cómo tomó el Marqués cinco galeas de los moros.

Cuando el Marqués vió que non habia acorro, rogó á nuestro Sennor Dios quel acorriese é quel consejase; é nuestro Sennor acorrióI, así como oirédes. Ca así acaesció: que un doncel moro, fijo de un ric home, hobo sanna con su padre, é entró en Sur, é tornóse cristiano. E despues que el doncel hobo fincado ya cuantos dias en la cibdad, el Marqués fizo facer una carta de partes del doncel, en que se enviaba acomendar en la gracia de Saladin como á su sennor, é quel facia saber el fecho de la cibdad, en tal manera que los cristianos que eran dentro se querian ir de noche á furto é desamparar la cibdad, é si non lo quisiese creer, que ficiese ascuchar al puerto de noche, é oiria grand ruidó é grand vuelta. Pues que la carta fué fecha, el Marqués fízola poner en una saeta, é envióla á la hueste de los moros. E los que la fallaron leváronla á Saladin, é él fízola leer, é envió luego por los ricos homes, é díjoles aquella razon, é mandólos que tomasen buena yente de armas, é que fuesen é entra-

sen en las galeas, é que se parasen ante los cristianos de Sur, que querian salir de la villa de noche é foir. E el Marqués de la otra parte fizo muy bien bastecer la torre de sobre la puerta, é por los muros é por las torres puso buenas guardas, por razon que si los moros quisiesen echar escaleras pora sobir, que gelo non consintiesen. E mandóles que estidiesen quedos, de manera que los non entendiesen sinon si fuese mester. E desí fizo cerrar las puertas de las barbacanas é non dejó hí home ninguno. E pues que hobo asi bastecida la torre é los muros, fuése pora'l puerto, é fizó muy bien armar las galeas é aquellos barcos que decian barbotas, é mandó que todos aquellos que pudiesen levar armas que fuesen en la noche al puerto, é fué así, é toda la noche ficieron grand roido. E aquella hora entendieron los moros que verdad era aquello que el doncel enviara decir en la carta. E armáronse todos é entraron en las galeas por destorbar á los cristianos, así como les era mandado. E cuando fué el alba llegaron los moros al puerto é fallaron la cadena derribada, é aquello fué por razon que entrasen las galeas de los moros dentro. E las tres torres que estaban á la cadena eran muy bien bastecidas de yente é de armas, é fueron muy buenos aquel dia.

CAPITULO CLXXV.

De cómo tomó el Marqués cinco galeas de los moros.

El Marqués, pues que vió que eran entradas en el puerto tantas galeas de los moros, que bien podrian con ellos, fizo alzar luego la cadena, é tomó cinco galeas que eran entradas dentro, é fizo matar cuantos moros iban en ellas. E despues bastecióIas muy bien de caballeros é de peones, é con otras dos galeas que estaban en Sur, salieron fuera pora combaterse con la flota de los moros. E cuando los moros vieron que habian perdidas cinco galeas é que eran bastecidas de cristianos tiráronse afuera, que bien entendieron que non se podrian tener contra ellos, é comenzaron de facer grand duelo por la pérdida de los moros que eran muertos. E los cristianos, desque vieron aquello, fueron ferir en ellos. La ribera de la mar era toda cubierta de moros, é entraban en la mar cuanto podian pora acorrer á los de las galeas, é por aquella razon murieron hí muchos moros. E los de las galeas murieron hí todos los mas, é los otros punnaron de tomar tierra é acogerse á la hueste de sos moros; é dos galeas de los moros non pudieron foir á la hueste de los moros, é fuéronse pora Barut.

CAPITULO CLXXVI.

De la mortandad que fizo el Marqués en los moros que cavaban los muros.

Una partida de los moros de la hueste, entre tanto que se combatian los otros moros en la mar, tomaron escaleras é fueron é echáronlas á los muros de la barbacana é entraron dentro, é legaron á los muros é quisieron echar las escaleras, mas los muros eran tan altos, que non pudieron alcanzar á cima, é aunque las hobiesen hí echadas non acabaran nada, por razon que estaban muy bien bastecidos de yent. Mas cuando los moros vieron que non podian sobir á los muros, comenzaron á cavar por derribar el muro, é que ficiesen portiello por o entrasen, é cavaron un poco en el muro, mas Dios envió hí luego su acorro; ca desque los cristianos hobieron desbaratados los moros en la mar, sopieron cómo los moros de la tierra cavaban los muros, é las barbacanas eran ya llenas de ellos. E luego que lo oyó el Marqués, fuése pora la puerta de la cibdad, é fízola abrir, é salió fuera con su companna é dieron en los moros; é cuando vieron los moros que los cristianos firian en ellos tan esforzadamientre é que mataban muchos de ellos, venciéronse é comenzaron de foir é sobir en los muros de la barbacana é dejarse caer en fondo, é los que fincaron fueron todos muertos é presos. E segun dice la hestoria, sin los que se despennaron, murieron dentro fasta mil moros. E desta manera acorrió nostro Sennor Dios á Sur aquella vez; é aquel desbarato fué el dia de Anno Nuevo, é la hueste estaba hí desde Todos Santos.

CAPITULO CLXXVII.

De cómo descercó Saladin á Sur, é se fué pora Domas.

Cuando Saladin vió que su yente era desbaratada por mar é por tierra, hobo ende muy grand pesar, é defendió que non combatiesen mas la cibdad; é á hora de viespras fizo poner fuego á las sus galeas é á los engennos é quemarlos, é desí arrancar las tiendas, é fué albergar á una milla de Sur; é otro dia invió su hueste, é él fuése pora Domas.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de Saladin é de la tierra de Ultramar, por contar del arzobispo de Sur.

CAPITULO CLXXVIII.

Cómo el arzobispo de Sur se fué pora la corte de Roma.

El arzobispo de Sur, pues que vió que el reino de Hierusalen era perdido, fuése pora'l Apostóligo é contól las nuevas de la grand malaudanza que acaesciera en tierra de promision; é iba en una galea, é levaba las velas prietas; é aquello facia él por mostrar que en veyendo la galea cerca de los puertos, que entendiesen las yentes que levaba malas nuevas. E aquella galea arribó en tierra de Cecilla é de Pulla é de Calabria; é estonces era rey de Cecilla don Guillelme, é era casado con la fija del rey de Inglatierra, é dicíanle donna Juana. E el Rey era cerca d'aquel puerto o arribó el arzobispo de Sur; é el Arzobispo, cuando sopo que el Rey era cerca d'aquel logar, fuése pora él, é contól el grand mal que acaesciera en tierra de Hierusalen; é el Rey, cuando oyó aquellas nuevas, hobo ende muy grand pesar, é pensó cómo habia en ella grand culpa, é decir vos hemos cuemo.

Cuando á Alexis, que era emperador, le crebantó los ojos so hermano é fué emperador, el rey don Guillem dijo que enviaria grand yent á Costantinopla, é que la tomaria pora sí, é sos ricos homes otorgáronle aquel consejo. E estonces fizo facer muy grand flota é muy buena de naves é de galeas, é envió á la tierra de Ultramar é á las otras tierras de aderredor de sí por caballeros é por homes de armas, é dió á cada uno sus soldadas segund que convinia, é detovo hí los peregrinos dos annos; así que, ninguno non pasó á Ultramar, de

guisa que por la yent que detovo se perdió el regno de Hierusalen la mayor partida, é por aquello entendió que era culpado de la pérdida de la tierra de Ultramar. Mas el rey don Guillem non fué con aquella flota que él fizo; guisóla pero, é envió con ella de los mas altos homes de la tierra, é él fincó por razon de acorrerlos de yentes é de viandas, si mester les fuese.

Pues que la flota fué bastecida partióse del puerto, é arribó en tierra de Grecia, en el puerto de una cibdad que dician Duras, é prisiéronla, é despues fuéronse pora Asalonique é tomáronla, é desí pasaron contra Costantinopla. Los griegos, cuando vieron que habian ya conquerido tanta tierra, hobieron grand pesar é fueron muy desmayados, é los homes buenos de la tierra fueron estonces á los cabdiellos de la hueste, é dijéronles que bien fuesen venidos, é que mucho eran allegres con su venida, é muy mas lo serian si ellos pudiesen vengar la deshondra é el danno del home bueno á quien habian sacados los ojos, el que vedara las maldades que Andronic habia fechas; é despues dijéronles que muy grand trabajo les seria de llegar á Costantinopla por allí por o ellos iban, mas que fuesen por tierra, é ellos que irian con ellos é que los guiarian, é que les farian dar viandas por toda la tierra cuantas hobiesen mester.

Aquellos homes buenos desamaban mucho al Emperador, é tanto rogaron los ricos homes griegos á los de la flota, que fueron con ellos é guiáronlos fasta que llegaron á siete jornadas de Costantinopla, cerca de una jornada que decian Felipe, é posaron en un val, segun los griegos los guiaban; é estonces enviaron decir á todos los de la tierra que fuesen todos bien guisados cerca la cibdad de Felipe, é ficiéronlo así. E cuando el apellido de la tierra llegó allí é fueron todos ayuntados, otro dia en la mannana dieron en la hueste de la flota, ca ellos non se guardaban de traicion, é mataron ende la mayor parte é prisieron los otros; pero escaparon ya cuanta companna é tornaron á la flota. E en esta manera fue aquella grand é buena flota perdida.

CAPITULO CLXXIX.

Del ayuda que envió el rey don Guillem á tierra de Ultramar, é cómo murió, é ficieron rey á Tranquer, so primo, conde de Pulla.

Luego que el rey don Guillem de Cecilla oyó decir que la flota era desbarata, é lo quel dijiera el arzobispo de Sur, cómo era perdida la tierra de Ultramar, hobo muy grand pesar, é envió luego á la tierra de Ultramar doscientos caballeros, pora guardar é ayudar á mantener aquello poco que fincaba á los cristianos; é despues fizo guisar muy grand é muy buena flota pora ir con so poder en pos ellos, ó ir con el rey de Inglatierra, cuya hermana habia por mujier, pero non vos decimos que era cruzado; mas á poco tiempo que la flota fué comenzada, enfermó é murió sin heredero. E pues que él fué muerto, los ricos homes de la tierra, pues que non dejaba heredero, tomaron un so primo cormano, que era conde de Pulla é decíanle Tranquer, é ficiéronle rey.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar dél, por contar cómo llegó el arzobispo de Sur al Apostóligo, él' mostró el grand danno que habia recebido la cristiandad en tierra de Ultramar, por que mandó el Apostóligo predicar la cruzada; é de los altos homes que se cruzaron pora pasar á Ultramar.

CAPITULO CLXXX.

Cómo el Papa mandó cruzar los emperadores é los reyes é otros altos hombres.

Oido habédes cómo el arzobispo de Sur arribó en tierra de Cecilla, é se fuera pora'l rey don Guillem, é pues quel hobo contado el fecho del reino de Hierusalen, hobiera ende grand pesar. E estonces el Rey diól bestias é haber cuanto hobo mester pora ir á la corte de Roma. E el Arzobispo, desque fué ant'el Papa, contól el grand danno que la cristiandad habia recebido en la santa tierra de Hierusalen.

E cuando el Papa oyó aquellas nuevas hobo ende grand pesar, é fizo luego venir mandaderos, que envió por todas las tierras de cristianos á los reyes é los príncipes, en que les fizo saber el danno é la pérdida de tierra de promision. E mandó á todos los altos homes de la cristiandad, é á los emperadores, é á los reyes, é á los duques, é á los condes, é á los marqueses, é á los caballeros, é á los peones que se cruzasen porque fuesen acorrer á la Santa Tierra; é por aquello, que les él perdonaba de cuantos pecados habian fechos del dia que nascieron fasta á aquel dia, de los que habian confesados, é que los solvia é los daba por quitos ante Dios el dia del juicio; é sobre aquello, mandó que todos aquellos que quisiesen tomar el diezmo de sos homes é de sos vasallos, que les otorgaba que lo tomasen, si ellos por sí mismos non lo quisiesen dar de su grado por facer servicio á nuestro Sennor Dios.

E desque las nuevas de la pérdida de la Santa Tierra llegaron á los altos homes de la cristiandad, cruzáronse muchos homes buenos, prelados é otros, é guisáronse cuanto mejor pudieron pora ir á la Tierra Santa. E el primero de los altos homes que se cruzó fué el emperador de Alemanna, é fué por tierra con cincuenta mil homes á caballo, é los homes de pié eran muchos.

E otrosí el rey de Francia, que se cruzó, non se guisó tan ahína como debiera pora ir á Hierusalen, ca despues que se cruzó, é el rey de Inglatierra otrosí, hobieron amos guerra en uno; mas de esta guerra non vos queremos aquí fablar.

Agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar de Saladin.

CAPITULO CLXXXI.

Cómo Saladin fizo bastecer á Acre é á las otras fortalezas, é cómo cercó la cibdad de Trípol.

Saladin, cuando sopo que el rey de Francia era cruzado é el rey de Inglatierra otrosí, é arzobispos é obispos, é caballeros é peones, pora venir sobr'él, fué en muy grand cuedado, é fizo bastecer á Acre muy bien de yente é de viandas, é dejó hí por fronteros los mejores homes é mas leales de su tierra, porque guardasen la cibdad; é esto facia él porque sabia que en otro logar non podrian tomar puerto tan grand yent; é mandóles que por ninguna cosa que viesen, nin por mucha yent nin poca que viniese sobr'ellos, non saliesen fuera por

ninguna manera, mas que estidiesen quedos é encerrados en la cibdad. E despúes díjoles que si por ventura acaesciese que fuesen cercados de cristianos, que luego gelo ficiesen saber, en cual logar quier que fuese, ca él punnaria cuanto pudiese de acorrerlos; así que, si fuese asentado á la mesa, que non atendria fasta cima de la yantar; mas cual hora llegase el mandadero, de dia ó de noche, que tal hora saldria del logar o estudiese pora acorrerlos; é aun mas les dijo: que si fuese enfermo, que se faria levar en andas.

Saladin, pues que hobo bastecida la cibdad de Acre, fizo otrosí bastecer las otras cibdades é los castiellos é las fortalezas de la marisma.

CAPITULO CLXXXII.

De cómo cercó Saladin á Triple.

Saladin ayuntó su poder é fué cercar la cibdad de Triple; en aquella sazon que la fué cercar arribó en Sur la flota del rey don Guillem, con los docientos caballeros que oyestes ya. Estonces el Marqués fizo armar sus galeas é bastecerlas pora enviar acorro á Triple; é aquellos docientos caballeros del rey de Cecilla, pues que el Marqués los rogó que fuesen acorrer á Triple, fueron ellos muy de grado allá con la otra yent que enviaba el Marqués, é fué con ellos el caballero de las Armas Verdes. E pues que el acorro llegó á Triple, é folgaron ya cuantos dias, guisáronse é salieron á los moros, é fué el caballero de las Armas Verdes en la delantera; é luego que los moros lo vieron ficiéronse ende maravillados, é fueron é dijieron á Saladin que el caballero de las Armas Verdes, que estaba en Sur, era venido pora correr á Triple; é Saladin, cuando sopo que hí era, envió rogar que viniese á salva fe fablar con él, tan bien á ida como á venida; é el caballero, desque hobo el ruego de Saladino, fué á él; é pues que el caballero llegó á Saladin recebiól muy bien, é hobieron sus razones en uno, é prometiól de sus joyas é quel daria grand haber, é mas: que si con él quisiese fincar, quel daria tierra que toviese dél; mas respondiól el caballero é díjol que non queria ninguna cosa de lo suyo, nin fincaria con él por algo quel ficiese; ca sopiese cierto que él non era venido á la Tierra Santa por morar nin por estar en servicio de moros, sinon por servir á Dios é por crebantar é destroir los turcos cuanto él pudiese é sopiese. Acabadas estas razones, espidióse el caballero de Saladin é tornóse pora la cibdad.

CAPITULO CLXXXIII.

De cómo descercó Saladin á Triple é fué cercar á Tortosa, é soltó al rey Guion de la prision con diez compannones, é á Jofre, fijo del príncep Rinalt.

Cuando vió Saladin al puerto de Triple tan grand flota é bien bastecida de cristianos, é que venian á acorrer á la cibdad, entendió que si fincase hí mas, que faria so danno, é non pro ninguno, é fuése pora Tortosa, que es á diez millas dend.

Mas antes que se partiese d'allí, la Reina, mujier del rey Guion, que era dentro en la cibdad, enviól decir que las posturas que hobiera con el Rey, por quel dieran á Escalona, que tiempo era ya que las complise. Saladin respondiól que lo faria de buena mient; é envió luego á Domas quel adujiesen al Rey con diez caballeros, cuales él quisiese; é mandó otrosí que levasen el marqués Bonifaz á Sur, é quel empresentasen á so fijo, é quel dijiesen cómo gele enviaba él en present; é pues que el rey Guion llegó á Tortosa con los diez caballeros que tomó en la prision, Saladin fízoles prometer que nuncua tomasen armas contra él, é despues enviólos á Triple. E el uno de los diez caballeros fué el maestre del Temple, el segundo Aymar el alférez, que era hermano del Rey; el tercero el Adelantado (1); de los otros non cuenta la hestoria sos nombres. Otrosí soltó de la prision Saladin á Jofre, fijo del príncep don Rinalt.

CAPITULO CLXXXIV.

De eómo tomó Saladin la cibdad de Valania é Gibel, é cercó el castiello que dicen Rocha-Guillelme.

Saladin, pues que hobo fincado ya cuantos dias en la cerca de Tortosa, é vió que non podia tomarla, é que facia cada dia de so danno, partióse dend é fuése pora la cibdad de Valania, que era á cinco millas, é tomóla luego, é destrújola toda, porque la non queria bastecer de su yent, por razon de un castiello muy fuert que era cerca della, en sommo de una sierra que dician el Margat; é d'allí fuése pora Gibel, que era á cinco millas, é prísola, é bastecióla de yent é de viandas; é despues fuése pora la cibdad de Lischa, mas non la cercó, por razon quel dijeran que un home que él desamaba de muerte era hí, cerca de un castiello que decian Rocha-Guillelme; é por aquel caballero fué él cercar aquel castiello, mas que non por amor de haber el castiello; ca por cierto, si él le pudiera tomar, non hobiera mayor piedad dél que hobo del príncep don Rinalt, á quien él cortó la cabeza por su mano, é bien habia merecido por qué, é querémosvos decir en qué. Aquel caballero habia muerto á so sennor é á su sennora, é despues fuése pora Saladin, é Saladin recebiól muy bien, é fízol mucho d'algo, é diól buena tierra, en que podia vivir muy honradamientre; é pues que hobo morado grand tiempo con él en tierra de moros, fué muy privado de Saladin é de un so sobrino; é dijo un dia en la tarde á aquel sobrino de Saladin que fuesen á andar fuera de la cibdad, é el caballero fízolo. E pues quel toyo arredrado de la cibdad, tomól por fuerza é levól á tierra de cristianos é metiól en un castiello del Temple, é dijo á los del castiello que les daria la metad de la redencion que hobiese por aquel doncel, porquel defendiesen ellos de los parientes de so sennor, que matara; é aquel caballero habia nombre Juan Galez (2); é pues que el rey don Felipe se cruzó, envió por aquel falso caballero, porquel dijiese toda la facienda de los moros.

Mas agora deja la hestoria á fablar de Saladin, por contar del rey don Guion cómo fué á Sur con la Reina, su mujier, é non le quiso coger el Marqués dentro, é fué cercar á Acre.

(1) *L'autre le connestable de Baunerís et le tiers le mareschal,* se lee en el original francés.

(2) *Johan Gabe.*

CAPITULO CLXXXV.

De cómo el rey don Guion fué á Sur con la Reina, so mojier.

El rey Guion, pues que fué salido de la prision, dijéronle sos consejeros que tomase la Reina, su mujier, é que se fuese pora la cibdad de Sur, é que folgaria allí fasta que hobiese ayuda é acorro por que pudiese cercar la cibdad de Acre; é el Rey fuése pora allá.

E desque el Marqués sopo que vinia el Rey á la cibdad de Sur, fizo guisar su yent é mandó cerrar las puertas; é él con sus caballeros fuése pora la puerta é sobió en somo de la torre. E pues que el Rey fué cerca de Sur, dijiéronle cómo el Marqués habia cerradas las puertas é que nol queria recebir en la cibdad. El Rey fuése pora la cibdad é llegó á la puerta, é dió grandes voces, diciendo que le abriesen las puertas. El Marqués, cuando oyó aquellas voces, dijo: «¿Quién es aquel que tan abaldonadamientre llama á la puerta?» E el Rey respondió que era el rey Guion é la Reina, su mujier, que querian entrar en su cibdad. El Marqués respondió que non era dellos, antes era suya, é que Dios gela habia dada, é que la guardaria bien, de guisa que non entrarian en ella, é que se fuese d'allí buscar otra posada.

Estonces, cuando aquello vió el Rey, partióse d'allí, é envió un mandadero á Triple á los caballeros del rey don Guillem que estaban hí, que se fuesen con toda su flota pora Acre, ca sopiesen que la queria ir cercar; é aquello era maravilla, teniendo el Rey tan poca compañna, cómo querian ir cercar á Acre; ca por cada home que el Rey tenia habia cuatro de armas en Acre.

CAPITULO CLXXXVI.

Cómo cercó el rey Guion á Acre.

Cuando el rey Guion fué cercar á Acre posó sobre un oteró pequenno que era en el cimiterio de Sant Nicolás, é fizo facer á derredor de las tiendas buena cerradura de madera é desí buena carcava, é por aquel logar iba un rio, de que habian asaz agua pora sí é pora sus bestias, é segun que las yentes iban yendo, así crescian el real; é cuando sabian que vinian yentes ó naves, armábanse luego é íbanlos recebir, é aquello facian ellos por miedo de los de la cibdad, é tomaban cuanta madera podian haber é levábanla á la hueste é cercábanse con ella, é todavía íbanse legando contra la villa segun que las yentes crescian.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del Rey, por contar de Saladin.

CAPITULO CLXXXVII.

Cómo Saladin envió por todas las tierras de so sennorío á decir que le mandasen gente.

Los moros de Acre, cuando vieron que los cristianos se llegaban todavía contra ellos, é crescia cada dia su yent, enviáronlo decir á Saladin, que tenia cercado el castiello de la Rocha-Guillelme, cómo el rey Guion tenia cercada á Acre; é Saladin, como era cobdicioso de ganar honra é queria asennorear tod'el mundo, si pudiese, envió luego á los moros de Acre una carta, que dicia así: «A los mios homes é á las mis mujieres »que son dentro en cibdad de Acre, los bien creyentes »firmemientre en la ley de Mafomat, salud é gracia: »Fágovos saber que aquellos pocos de cristianos que »fincaron en tierra de Suria é en Sur é en la otra par»te, é todos aquellos que son agora ayuntados á cercar »á Acre, así como me vos enviastes decir, que Dios me »los ha prometidos por sus pecados, que me lo envió »decir con el profeta Mafomat; é mantenedvos bien é »esforzadamientre, é defended la cibdad, é dejad ayun»tar los cristianos é venir; ca mas vale que los fallemos »ayuntados todos en la cerca de Acre é tomarlos todos »en uno, que non si los hobiésemos á ir buscar á otras »partes.»

En aquel comedio envió Saladin por tod'el regno de Egipto é de Domas, é por todas las otras tierras de los moros o él habia sennorío, que viniesen todos á él; é enviaba por ellos, diciéndoles era sennaladamientre por tomar aquellos pocos de cristianos que eran fincados é escapados de la batalla, que eran tan locos, que por su locura eran tan atrevidos, que querian cercar á Acre é tomarla por soberbia. Los turcos, pues que hobieron aquel mandado de Saladin, movieron de todas las tierras é fuéronse pora él.

CAPITULO CLXXXVIII.

Cómo cercó Saladin al rey Guion, que tenia cercada á Acre.

Saladin, pues que hobo ayuntada su yent é guisada su hueste, fuése pora'l Toron, que es á una legua de Acre; é diz la hestoria que aun hoy llaman á aquel logar el Toron (1) de Saladin, por razon que estaba hí posado; é posaron estonces grand poder de moros á derredor de los cristianos, de manera que fueron cercados todos aquellos que tenian cercada la cibdad de Acre; é en aquel otero estando Saladin, iban á él sus ricos homes é los otros caballeros moros, é dicíanle que fuesen tomar aquellos cristianos, é despues que folgarian, é d'allí adelant nuncua fallarian quien les ficiese guerra; é Saladin respondíales que queria atender á Safadin (2), so hermano, que vinia cuanto podia pora él, é queria que fuese él en aquella vitoria é en aquella allegría.

Los cristianos, cuando vieron que el poder de los moros los tenia así cercados, hobieron grand miedo é fueron muy desmayados, é non era maravilla; estonces ficieron sus oraciones, é rogaron á nuestro Sennor Dios de buenos corazones que los acorriese, así como ellos habian dados sos cuerpos á so servicio por vengar la su deshondra; é que les diese tal consejo cual ellos habian mester, é que non consentise que los enemigos de la cruz hobiesen ya mas poder sobre cristianos, así como habian habido poco tiempo habia.

Nostro Sennor fué la su merced que oyó sus oraciones é sus ruegos, é visitólos con la su gracia, como aquellos quel rogaron de buenos corazones é con limpias voluntades.

Mas agora deja aquí la hestoria de fablar desto, por contar el acorro de los cristianos que llegó al rey Guion.

(1) *Toron* en francés antiguo significa *otero*, *eminencia*, *colina*.
(2) El mismo llamado en otras partes *Seffadin*. Véase la página 572.

CAPITULO CLXXXIX.

Del acorro que llegó á los cristianos.

En cuanto Saladin fàcia sus asonadas, envió nuestro Sennor conhorte á los cristianos por la venida de un alto home de Francia, que decian Jaques de Avenas, que llegó al puerto de Acre con cincuenta galeas, todas muy bien bastecidas de yentes é de viandas; é por esta razon é por otras muchas, ninguno non debe desesperar de nuestro Sennor Dios, ca sabed que nuestro Sennor envió aquel conhort é aquel acorro á los cristianos de la hueste porque hobieron esperanza en la su merced cuandol ficieron sus oraciones, así como oyestes.

En aquella hora que aquella flota paresció en el puerto de Acre, Saladin cabalgaba con un so ric home que dician Caracois, é así como vió venir aquella flota torció á Saladin é díjol: «Sennor, seméjame que los francos son enloquecidos; ellos facen sus torres dentro en la mar. Sennor, parad mientes que aquel acorro de los cristianos es. ¿Acordádesvos cuando ficiestes matar los freires del Temple, que vos dije yo que aun nascerian los freires con todas sus barbas? Seméjame que ya van nasciendo.» Saladin hobo grand pesar é fué muy desmayado d'aquello que dijo Caracois, é mandól que entrase en la cibdad de Acre; é aquello era al tercero mes que el Rey cercara la cibdad. E pues que las galeas llegaron al puerto, punnaron los moros por las embargar que las non descargasen; mas nuestro Sennor ayudó á los cristianos de manera, que las descargaron todas muy bien; estonces los caballeros de Jesucristo fueron conhortados é esforzados de la su gracia.

E aquel ric home don Jaques de Avenas posó en el arenal delant la cibdad; é los griegos é los alemanes é los bretones que vinian con él posaron cerca dél é pues que hobieron posado, ficieron á derredor de ellos buena carcava é buenas barreras de árboles é de cuanta madera podian haber, de manera que se cercaron muy bien; é el rio que corria por Acre ficiéronlo ir por otra parte, porque los de la villa non hobiesen agua dulce.

E desque vió Saladin que crescia la hueste de los cristianos, mandó estonces que los combatiesen cuanto mas pudiesen, é mayormientre á los que combatian la cibdad de la otra parte muy esforzadamientre; é en aquella manera habíanse los cristianos á defender de dos partes, é d'aquella guisa se tovieron los cristianos en aquella cerca fasta que vinó el rey de Francia é el rey de Inglatierra, é pasaron so tiempo por muchas maneras de periglos é de batallas fasta que llegaron los altos homes.

CAPITULO CXC.

De la cueita de fambre que habian en la hueste de los cristianos, é el acuerdo que hobieron sobr'ello.

En aquel tiempo que el rey Guion tenia cercada la cibdad de Acre, é que los ricos homes de Francia é de las otras tierras estaban en la hueste, Saladin tenia sus tiendas de la otra parte, que los apremiaba de guisa, que non podian haber viandas de ninguna parte, é faleció mucho en la hueste de los cristianos. E la grand cuicta de la fambre apremió de guisa á los de la hueste, que los peones non lo podian sofrir, é el Rey é los ricos homes hobieron so consejo sobr'ello, é acordaron que fuesen crebantar las tiendas de Saladin, é fuéronse por allá.

E el maestre del Temple levó la delantera, é don Andrés de Brenna guardó la zaga, é el Rey é so hermano fincaron en el real; é Saladin, así como los vió venir, salió de las tiendas él é sos caballeros, é tornóse afuera. Los cristianos llegaron á las tiendas é entraron dentro, é cargaron bien, como homes que lo habian muy mester; é pues que hobieron cargado comenzáronse de tornar, é los moros fueron contra ellos, é como tomaran grandes cargas, non iban como debian, pero andaban cuanto mas podian; é en yendo su carrera, acaescióles una desventura: que escapó el caballo á un caballero peregrino, é en queriéndol tomar, comenzáronse á revolver é á descomponer las haces, que estaban ordenadas; é Saladin entendió el mal contenent que los cristianos facian, é preguntó á un tornadizo que estaba hí con él qué era aquello, que los cristianos se descomponian por sí mismos. Respondiól el tornadizo é díjol: «Sennor, aquello puede seer que non han cabdiello, é si agora los cometédes, vencerlos hédes.»

CAPITULO CXCI.

Cómo desbarató Saladin á los cristianos que fueran crebántar sus tiendas.

Saladin, cuando salió de sus tiendas, á entencion salió dellas de non tornar mas á ellas, por la mucha yent que vió salir de la hueste de los cristianos é ir al so real; mas cuando oyó lo quel dijo aquel tornadizo cróvolo, é fué ferir en los cristianos muy esforzadamientre, de manera que los desbarató todos; é tantos mataron los moros de los cristianos aquel dia, que se enturbió el rio de la sangre. Los moros matando é destruyendo así en los cristianos, el Rey salió de la hueste é fuélos acorrer; é los moros de la cibdad, cuando vieron que el real fincaba sin yent, salieron de la cibdad, faciendo grand ruido, é cuedaron por cierto que tomarian las tiendas é cuanto hí fallasen; é por cierto así fuera, sinon por la merced del nuestro Sennor Dios, que dió esfuerzo á don Jofre de Lisinan, que se paró muy bien á defenderlas con poca yent quel habia el Rey dejado. Aquel don Jofre se defendió muy atrevidamientre, como caballero muy esforzado, de manera que los moros non pudieron facer ningun danno en las tiendas nin en el real é fizo tirar los moros afuera, é entrar en la cibdad por fuerza.

E aquel dia hobo don Jofre el prez é el loor por todos los otros, ca mas fizo él que cuantos hobo en toda la hueste.

CAPITULO CXCII.

Cómo mataron los moros al maestre del Temple é á don Andrés de Brenna.

El Rey, pues que llegó al maestre del Temple é á don Andrés de Brenna, defendió muy bien la yent de pié; mas á la descendida del Toron tantos fueron los moros que dieron en ellos, que por poco hobieron á seer perdidos todos; é el maestre del Temple é don Andrés de Brenna tenian la zaga é toviéronse muy bien fasta que la yent de pié fué en salvo; é á la cima tantos moros vinieron sobr'ellos, que mataron al maestre é á don Andrés de Brenna; é por la muerte d'aquellos

dos ricos homes fué muy grand el duelo que ficieron en la hueste de los cristianos. Despues ficieron maestre del Temple á un home bueno, freire del Temple, que dician don Robert de Sabloy.

CAPITULO CXCIII.

De lo que envió decir Saladin al rey Guion.

Despues d'aquel desbarato envió decir Saladin al Rey que non toviera bien la yura quel ficiera nin las posturas quel prometiera cuandol soltara de la prision, é que non debiera levar armas contra él, é sobre aquello quel prometiera otrosí, que pasaria la mar. Estonces el Rey enviól decir que aquello quel prometiera que lo guardaba muy bien, é la yura, que la tenia como debia; ca él pasara la mar, así como vieran sos homes, é non levaba armas contra él. Mas bien era verdad que so caballo llevaba una spada al arzon de la siella, é él levaba una loriga á cuestas porque nol ficiesen mal las saetas; é desta guisa se excusó el Rey de la yura que ficiera á Saladin.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del Rey é de Saladin, por contar cómo pasó á Ultramar don Fredric, el grand emperador de Alemanna, é de lo quel acaesció en el camino.

CAPITULO CXCIV.

Cómo pasó á Ultramar don Fredric (1), el gran emperador de Alemanna, é de lo que le acaesció en el camino.

Entre tanto que la hueste de los cristianos tenia cercada á Acre, don Fredric, el grand emperador de Alemanna, ayuntó su yent pora pasar á tierra de Suria, é levó muy grand caballería é grand haber é grandes riquezas, segun que pertenescia á tan grand príncep, é pasó por Hungría é llegó á Romanía. E el emperador de Costantinopla, cuando sopo la ida del emperador de Alemanna, trabajóse cuanto pudo que non pasase por su tierra. E el emperador don Fredric, cuando aquello sopo, enviól sos mensajeros sobr'ello, é envió á él á don Arnalt (2), obispo de Mostel, é otros homes buenos con él; é pues que llegaron á Costantinopla, fuerónse pora'l Emperador, é dijiéronle quel enviaba rogar el emperador de Alemanna quel ficiese desembargar los puertos é los caminos, de guisa que pudiese venir en salvo él é sus yentes; que iba á acorrer la tierra de Hierusalen, que era toda perdida, sinon ya cuantas cibdades. E el Emperador respondióles que por su tierra que non pasarian, é mandó prender á los mandaderos.

Cuando el emperador de Alemanna sopo que sos mandaderos eran presos hobo ende grand pesar, é por aquella razon hobo de fincar tod'aquel ivierno en Romanía, é guerreó tanto al emperador de Costantinopla, quel tollió la mayor partida de su tierra; é el Emperador, cuando vió que así perdia la tierra, hobo miedo que perderia mas, é hobo so consejo con sos ricos homes, é consejáronle que se avinise con el emperador de Alemanna; si non, que estaba en tiempo que podria perder toda la tierra, é estonces envió á él sos homes buenos, é los homes buenos de la una parte é de la otra metieron paz entre amos los emperadores; é despues el emperador de Grecia fizo muchas honras al emperador de Alemanna é dejól pasar por su tierra en salvo, é envió mucho de so haber á la Tierra Santa.

(1) En el impreso, *Fredique*.
(2) *Rinalte*.

CAPITULO CXCV.

De cómo ganó el emperador de Alemanna la cibdad del Coine é venció al Soldan.

El soldan del Coine (3), cuando sopo que amos los emperadores habian fecho paz, é que habia el Emperador de pasar por su tierra, hobo ende grand pesar, é trabajóse lo mas que pudo de estorbarle aquel camino, é ayuntó grand poder de yent, é fizo guardar é tener los pasos é los caminos por toda su tierra. E el Emperador, cuando sopo que el Soldan le tenia el camino, tomó camino por otra parte, ca homes buenos de la tierra le mostraron otra carrera muy buena é que se iba por ella mas ahína; é los moros nuncua cuedaron que los cristianos pasarian por aquel logar por o el Emperador pasó; é pues que el Emperador hobo pasado aquella tierra, que era yerma, con grand trabajo é con grand lacerio de fambre é de sed, é entró en la tierra llana; fallóla muy abondada de todas las cosas é muy rica, é despues llegaron á tierra del Coine.

E el Soldan tomó todo so poder é salió contra él; é el Emperador, cuando vió tan grand poder de moros, ordenó luego sus haces é fué él en la delantera; é á don Fredric, so fijo, mandó guardar la zaga, é por la merced de Dios vencieron los moros é desbarataron el Soldan, é tomaron la cibdad del Coine.

CAPITULO CXCVI.

Cómo fizo el Soldan paz con el Emperador é se tornó so vasallo, él' dió el Emperador la cibdad del Coine que tovise dél.

Despues que el emperador don Fredric hobo tomado la cibdad del Coine, guisó el Soldan cómo hobiese treguas con él, é desí prometiól que seria siempre so vasallo é quel ternia las treguas muy bien; é d'aquello diól sus arrefenes, é otrosí díjol quel faria facer grand mercado de las viandas é de caballos é de cuanto hobiese mester pora su hueste. E el Emperador, desque hobo tomado las arrefenes, plógol mucho d'aquellas posturas, ca él habia grand sabor de ir á Hierusalen; é estonces el Emperador salió de la cibdad é fincó las tiendas fuera en una vega, é allí adujieron muchas viandas de todas partes, é caballos, é otras mercadurías asaz, de guisa que toda la hueste hobo complimiento de todas las cosas que hobieron mester; é aquello era en el mes de junio.

Pues que el Emperador hobo librado todas las cosas con el Soldan, los alemanes, que non ha en ellos mesura pues que han poder sobre alguna cosa, é cuando son mal cayentes son muy homillosos sobre todas las otras yentes é muy buenos compannones, estonces comenzaron asaz su costumbre, é pues que vieron que los moros d'aquella tierra vencieran é eran tornados sus subjectos, las viandas é las bestias é las otras cosas que aducian á la hueste tomábangelo por fuerza é non les daban ninguna cosa por ello, é aun facian mas: cuando les demandaban que gelo pagasen, matábanlos. Los moros fuéronse querellar ende al Soldan, é el

(3) En el impreso, *Anconia;* uno y otro están por *Iconium*, que fué el nombre antiguo de esta ciudad.

Soldan hobo ende grand pesar, é fízolo estonces saber al Emperador, é el Emperador fízolo emendar á algunos, mas non á todos; é pues que la querella comenzó de crescer é el fecho de los alemanes ir adelante, el Soldan temióse farian peor, é mandó á sus caballeros é á todas sus yentes de pié é de caballo que se guisasen é estidiesen prestos é aparejados.

E pues que el Emperador se fué d'allí, el Soldan fué en pos la hueste, é sin desafiar al Emperador firió en la hueste, é maguer que el Emperador levaba por él catorce arrefenes, el Soldan non cató por ellas. Ca tal es la costumbre de los moros, que veyendo alguna su mejoría, crebantan de grado las treguas é por poco achaque.

CAPITULO CXCVII.

Cómo crebantó las posturas que habia el soldan del Coine con el Emperador.

El Emperador, pues que se fué de la cibdad del Coine é queria entrar en tierra de Armenia, el Soldan crebantó las treguas é ayuntó so poder, é fué en pos la hueste, é seguia á los cristianos cada dia, é facia mucho danno é estorbo en la hueste; é el Emperador, cuando vió que el poder de los turcos crescia cada dia, como home entendido, ordenó luego sus haces, é él guardó la zaga, é á so fijo mandó guardar la delantera, é en esta manera levaba el Emperador su yent ante sí; é los moros venian cada dia á los cristianos é demandábanles que saliesen á jostar; mas el Emperador defendia á sus yentes que non se descompusiesen de como él los ordenara; é muchos habia de los cristianos que se embarataran de grado con los moros si osaran, é en esta manera fué el Emperador fasta que entró en Armenia. E desque el Emperador vió que el Soldan non tenia fe nin verdad nin daba nada por las arrefenes, é cada dia punnaba de facer mal en su hueste, mandó cortar las cabeszas á las arrefenes.

En aquella hueste habia un obispo, que era muy buen home é de santa vida é era chanceller del Emperador; é aquel obispo conhortaba é esforzaba mucho á los cristianos por su predicacion é por muchas buenas razones que les dicia.

CAPILULO CXCVIII.

De cómo desampararon los moros el castiello del Gaston por miedo del Emperador.

En aquel tiempo que el Emperador entró en Armenia, era ende sennor un alto príncep é dicíanle Livon de la Montanna, é fué despues rey coronado, así como oirédes adelant; é por miedo del Emperador, los moros que tenian el castiello de Gaston, que Saladin tomara despues que priso á Hierusalen, desamparáronle; é don Folques de Bullon, primo de Livon, sopo cómo los moros habian desamparado aquel castiello, é fué é entró dentro, é apoderóse dél é tóvolo grand tiempo; é los freires del Temple demandaban aquel castiello porque fuera dellos, é por mandado del apostóligo Inocencio cercáronle los freires; é Livon, que era sennor del castiello, cuando aquello vió, dió el castiello á los freires del Temple.

CAPITULO CXCIX.

De cómo murió el grand emperador de Alemanna en un rio, é fué enterrado en Sant Pedro de Antioca.

En el tiempo que el sol faz mayor calentura é las yentes son mas apremiadas por la calentura del tiempo, el emperador don Fredric entró con su hueste en tierra de Armenia, é estonces fué mas asesegado que non fuera fasta allí, por razon que el soldan del Coine los habia dejados é se era tornado pora su tierra. E el Emperador fizo fincar sus tiendas en la entrada de Armenia, cerca de un castiello que dicen Solef, é el sennor de Armenia saliól á recebir pora levarle por su tierra en salvo, é porque non podia él tanto andar, enviól dos ricos homes que eran sos hermanos; el uno habia nombre Constanz, é el otro Baldovin; é pues que llegaron á la hueste, fueron luego al adelantado de Alemanna, é dijéronle, de partes de so sennor Livon, que les enviaba al Emperador por levarle en salvo por su tierra é mostrarles las carreras é las entradas de la tierra. Estonces el Adelantado enviólos al Emperador. El Emperador recebiólos muy honradamientre, é ellos dijéronle por lo que eran venidos á él. Respondióles el Emperador que gradescia mucho aquello quel enviaba decir Livon, é preguntóles si sabian otro camino mas largo que non el de la puent, que pudiesen pasar sin priesa, é ellos dijieron que sí sabian, si quisiesen pasar por el rio por un vado que habia hí muy bueno. E movió d'allí el Emperador é fuése pora'l vado, é mandó á los caballeros que pasasen antes con so fijo, é despues que tornasen por él; é el Emperador entró en el vado, é delant él é en pos él muchos caballeros, é cuando fué en medio del vado el caballo en que iba el Emperador entrepezó é cayó, é antes quel acorriesen sos caballeros pora sacarle del agua, fué afogado; é en la muerte d'aquel emperador recibió la cristiandad muy grand danno; ca era muy poderoso, é levaba muy grand acorro á la Tierra Santa; é pues que fué muerto, non vos podriamos contar el duelo que ficieron todas sus compannas. En él era complida la palabra de Salomon, que dijo así: «Ellos te ficieron cabdiello; seas tal como uno dellos;» ca él, que era tan grand sennor, era tan homilloso, que á los pobres llamaba hermanos; é si una carreta ó una acémila cayese en el camino, é él llegase, non se partiria ende fasta que fuese cargada. E esto acaesció cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mil é cient é noventa, dia de domingo, en el mes de agosto. E tomaron el cuerpo é leváronle á Antioca, é enterráronle muy honradamientre en la eglesia de Sant Pedro de Antioca.

CAPITULO CC.

Por cuál razon iba el emperador don Fredric de Alemanna á Ultramar por tierra.

La razon por qué el Emperador iba por tierra era esta: acaesció que preguntó el Emperador un dia á un so astrólogo quel dijiese qué muerte habia de morir; é el astrólogo cató su sciencia, é vió que habia de morir en agua, é fuése pora'l Emperador é díjogelo así. E pues que el Emperador oyó aquella razon, hobo

siempre ende recelo; é cuando se cruzó pora ir á Ultramar, acordóse de lo quel dijiera el astrólogo, é non quiso entrar en mar, é íbase por tierra, onde fué muy grand maravilla, ca de cuantos pasaron por aquel vado non cayó hí ninguno sinon el Emperador. E el periglo que recelaba de la mar tomólo en aquel rio tan á deshora como habédes oido. Mas del muy grand miedo que Saladin habia por la venida d'aquel emperador, fizo derribar los muros de la cibdad de Lischa é de Gibelet é de Barut, é de todas las otras cibdades que estaban en la ribera de la mar, en que los cristianos pudiesen haber defendimiento, ca habia grand miedo que en su venida del Emperador, que serian todas las cibdades é los castiellos tomado todo por fuerza.

CAPITULO CCI.

De cómo fizo la hueste del emperador de Alemanna pues que finó, é cómo murió don Fredric, so fijo, que era duc de Suavia.

La grand hueste del Emperador, pues que él finó, fincó muy desconhortada, é partióse por muchas partes, así como ovejas sin pastor; é don Fredric, so fijo, duc de Suavia, cuando llegó á los llanos de Armenia, adoleció é non pudo sobir á las montannas; ca en los llanos de Armenia face muy grandes calenturas en el verano é es tierra muy dolient, é las montannas son muy sanas é muy tempradas de buenos aires; é el Duc, cuando se sintió flaco, fízose levar pora Antioca, é fué una partida de la hueste con él; é fallaron á Antioca muy viciosa é muy abondada de viandas é de todo bien, é allí, como non se guardaron de las viandas, adolecieron é murieron muchos de los alemanes; é por esta manera menguó mucho la hueste del Emperador, é los que escaparon de la enfermedad fueron con el duc don Fredric á la hueste de Acre; é pues que llegó hí el Duc finó, é enterráronle en la casa del hospital de los alemanes. E en aquel tiempo dician los freires de Sant Juan que habian previllegio de Roma que ninguno non debia tener hospital en la cibdad de Acre, sinon ellos ó sos obedientes: habian tal costumbre, que pues que muria alguno en la cibdad de Acre, é mayormientre en la casa de los alemanes, tomábanle ellos é enterrábanle en su casa.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar de la guerra del rey de Francia é del rey de Inglatierra.

CAPITULO CCII.

De la guerra que hobieron entre sí el rey de Inglatierra é el rey de Francia.

La guerra que habian el rey de Francia é el rey de Inglatierra era por razon de don Richart, conde de Piteos; é el rey don Enric habia cuatro fijos de la reina donna Lionor, que fuera mujier del rey de Francia, é otrosí habia tres fijas; é al primero de los cuatro fijos dicíanle don Enric, é aquel era desposado con la hermana del rey don Felipe de Francia, que fuera fija del rey de Espanna; é al segundo dician don Richart, é á aquel habia dado so padre el condado de Piteos; al tercero dijieron don Jofre, que fué coronado de Bretanna; é al cuarto don Juan Sin-Tierra; é las tres fijas fueron casadas, la una con el rey don Alfonso de Castiella (1), dond salió donna Blanca, reína de Francia; la segunda fué casada con el duc de Saxoña; la tercera con don Guillem, rey de Seciella. E dijieron que don Juan, que fué despues rey de Inglatierra, fizo afogar los fijos de don Jofre, so hermano; é cuando don Enric, el fijo del rey don Enric, fué muerto, por cual achaque mataron á Sant Tomás, el Rey quiso coronar por rey á don Juan, so fijo, que era el postremero. E cuando lo sopo don Richart hobo ende grand pesar, é fuése pora'l rey don Felipe de Francia é díjol: «Sennor, sabed que mio padre me quiere á tuerto desheredar de mio derecho. Él quiere coronar á mio hermano don Juan, que es menor que yo; é, Sennor, vos sabédes que yo só vuestro vasallo, por que vos pido merced que me ayudédes á derecho.» Respondiól el Rey que lo faria de buena mient; é sacó luego su hueste, é entró en la tierra del rey de Inglatierra, que era aquend mar, é tomó la cibdad del Mans é Tors é Chinon, é diólas á Richart. E cuando el rey don Enric sopo que el rey de Francia le tomaba su tierra, sacó luego su hueste é fuése pora aquella partida o el rey don Felipe estaba; é legáronse tanto, que estaban ya guisados pora haber batalla; é ellos estando d'aquella manera, llegaron las nuevas del Apostóligo que el regno de Hierusalen era perdido é que era en poder de moros, é el poder del rey don Enric non era tan grand como el del rey don Felipe. E lo uno por esto, é lo ál porque les mandaba el Apostóligo cruzar, hóbose de avenir con el rey don Felipe, é quitóse de coronar á don Juan, so fijo, é dejól toda la tierra de Alvernia; é pues que se tornó pora Inglatierra, por el grand pesar que hobo de dejar tan buena tierra como Alvernia al rey don Felipe, adoleció, é murió con aquel pesar.

CAPITULO CCIII.

Del plazo á que acordaron el rey de Francia é el rey de Inglatierra pora pasar á Ultramar.

Pues que el rey don Enric finó, así como habédes oido, hobo el reino so fijo don Richart, é fué coronado en la cibdad de Lóndres; é pues que fué entregado é apoderado del regno de Inglatierra, el rey de Francia é él pusieron plazo é dia á que moviesen pora acorrer á la tierra de Hierusalen; é el dia fué á la Sant Juan que vinia. E el rey don Richart guisóse muy bien, é vínose pora'l rey de Francia é díjol así: «Sennor, vos sabédes é veédes que yo só mancebo de dias é coronado nuevamientre por rey, é sabédes cómo he prometido de pasar á Ultramar; é por ende, vos ruego, si lo tenédes por bien, que me alonguédes el plazo de casar con vuestra hermana fasta la venida de Hierusalen, é prométovos que á cuarenta dias que llegarémos, que case luego. E el Rey, cuedando quel ternia aquello quel prometia, otorgól el plazo.

(1) Doña Leonor, esposa de Alonso VIII. Su hija, doña Blanca, casó con Luis VIII de Francia.

CAPITULO CCIV.

De cómo movieron el rey de Francia é el rey de Inglatierra pora ir á Ultramar, é llegaron á Secilla.

Don Felipe, rey de Francia, fizo guisar su flota en Génua, é el rey de Inglatierra en Marsiella; é el dia de Sant Joan fuése el rey don Felipe pora Sant Dionís por comendarse en su gracia, é tomó hí so bordon é esportiella; é allí yuráronse amos los reyes que se fuesen buenos compannones é leales, é movieron con el Rey muchos buenos homes de Francia pora pasar con él, é fueron estos: don Felipe, conde de Flándes, é don Enric, conde de Champanna, é don Tibalt, conde de Bles, é don Estéban, conde de Sant Cirre, é don Hugo, duc de Bergonna, é el obispo de Belvais, é don Guillem de Barras, é muchos otros homes honrados. E el Rey habia un fijo de la reina donna Elisabet, que fuera fija del conde don Bernalt, é dicíanle don Lois; é á este dejó en Francia que guardase el reino con so tio el arzobispo de Rems é con el conde don Rinalt de Pontíz; é el Rey, pues que fué en Génua, entró en su flota, é por mal tiempo que hobo, arribó en Mecina é perdió ya cuántas de sus naves, é mucha vianda en ellas. E el rey Tranquer, cuando sopo que el rey de Francia arribaba en su tierra, fuése pora él é recebiólo muy honradamientre, é plógol mucho con él, é díjol que ficiese á toda su guisa en todo el regno de Secilla, é rogól que fincase el ivierno en su tierra, é el Rey vió que habia perdido mucha vianda é muchas naves, é entendió que el consejo del rey Tranquer era bueno é fincó aquel ivierno en Secilla. E el rey don Richart movió de Marsiella, é cuando fué en derecho de la isla de Secilla, pensó que iria ver su hermana, que era mujier del rey don Guillem, é otrosí por saber nuevas del rey de Francia; é cuando fué cerca de tierra contáronle que el rey de Francia era en Palermo, que es la mayor cibdad del reino de Secilla é una de las viciosas cibdades del mundo. Mas desque el rey de Inglatierra sopo que el rey de Francia era en Palermo hobo muy grand placer, é fizo mover las naves contra á aquella tierra, é fizo tomar puerto; é pues que el rey de Francia sopo cómo el rey de Inglatierra habia tomado puerto, fué muy allegre é fuése luego pora él, é cuando se vieron hobieron muy grand allegría en uno, como aquellos que habian fécha hermandad entre sí.

Mas non dice la hestoria por cuál razon nin cómo comenzó guerra de amos á dos despues, ca antes que entrasen en tierra de promision eran muy amigos; así que, se llamaban uno á otro sennor. E si aquel amor hobiese durado entr'ellos, fueran por todos tiempos honrados, é la cristiandad fuera por ende muy ensalzada. E el rey Tranquer fuése otrosí pora'l rey de Inglatierra, é recebiól muy bien, é díjol que se fuese pora Palermo, é que posase en sos palacios con el rey de Francia, ca posada era en que podrian bien posar dos reyes; mas él respondiól que gelo gradecia mucho, é que non queria facer enojo al rey de Francia, é que posaria en otro logar, é fué posar fuera de la cibdad en una puebla muy buena; é esto facia él porque sabia que los franceses son yent lozana é orgullosa, é volverian de grado peleas con los ingleses; é por aquella razon non quiso posar en la cibdad, é estidieron allí tod'el ivierno fasta'l marzo.

CAPITULO CCV.

De los homes honrados que se fueron pora Acre, é llegaron allá antes que el rey de Francia é el rey de Inglatierra.

En aquella sazon habia durado la cerca de Acre grand piesza, é el conde don Enric, el conde don Tibalt, é el conde don Estéban, é el obispo don Felipe fuéronse pora Acre antes que los dos reyes; é levaron los engennos é grand parte de la vianda del rey de Francia; é el conde don Enric, pues que llegó á Acre, fizo armar los engennos, é tirar á los muros é á las torres; é antes que llegasen hí hobo tan grand carestía en la hueste, que un moyo de trigo valia treinta besantes, é una gallina cuarenta sueldos de torneses; carne de vaca nin de carnero non fallaban hí, é un huevo valia doce torneses; é la mejor carne que en la hueste comian era de los caballos é de otras bestias cualquier que podian haber, é la yent era ya tanta, que los pobres, cuando podian fallar alguna bestia muerta, comíanla muy de grado.

CAPITULO CCVI.

De los peones cristianos que mató Saladin, que entraran en su hueste.

La cibdad de Acre, teniéndola los moros, como habédes oido, maguer que habia dentro grand yent, non osaban paresçer por los muros nin salir á las barreras, que luego non fuesen muertos de la yent de pié, que habia hí mucha é buena, é punnaban de facer mejor que non los caballeros. E así eran atrevidos é esforzados contra los moros, que ya á los caballeros non los tenian en nada, é tenian que bien podrian lidiar con Saladin sin ayuda; é muchas veces dician al Rey é á los ricos homes que los dejasen ir lidiar con los moros, pues que ellos non querian. Los ricos homes, cuando vieron que lo habian tant á corazon, dijiéronles que fuesen á buena ventura, é si les fuese bien que les plazria, é si d'otra manera les fuese, que los non acorrerian. Estonces los peones salieron de la hueste, é fuéronse pora las tiendas de los moros; é Saladin, cuando los vió venir, salió fuera de las tiendas; é los peones, pues que vieron que los moros eran fuera de las tiendas, entraron dentro quien mas pudo. E Saladin dejólos bien asesegar, é comer é tomar de las viandas á su voluntad; é sopo cómo caballero ninguno non fuera con ellos, é despues fué á ellos á las tiendas, é mató ende tantos, que dice la hestoria que fueron mas de siete mil, é que non escaparon ende cient; é Saladin, pues que los hobo muerto, mandólos tomar rastrando é echarlos al rio, é el rio corrió despues bien ocho dias vuelto, é lleno de sangre é de grosura; así que, la yent de la hueste non podian beber d'aquella agua. E en aquella sazon hobo grand enfermedad en la hueste de los cristianos é en la de los moros, por achaque d'aquel olor de los homes que echaran en el rio, é sobre aquello, vinieron tantas moscas, que non podian fincar en las tiendas los moros nin los cristianos, é aquella mortandad de los peones fué el dia de Sant Yague, quince dias de junio. Estonces murió donna Sibilla la

reina é sus dos fijas donna Feliz é donna María, é tornó el regno por heredad á donna Elisabet, mujier de don Jofre del Toron, que fué fija del rey Amauric é de la reina donna María.

CAPITULO CCVII.

De cómo guisó Corrant el marqués que se partiese donna Elisabet de don Jofre, so marido, porque casase con ella.

Despues que murió la reina donna Sibilla, Corrant el marqués, que tenia la cibdad de Sur, sopo que non fincaba otro heredero en el regno de Hierusalen sinon donna Elisabet, é por cobdicia que hobo del regno, dijo á la regna donna María, que era madre de donna Elisabet; que acusase el casamiento de su fija é de don Jofre, é que guisase por cuantas partes pudiese que partise á su fija d'aquel marido, é que la casase con él; é la buena duenna non tornaba cabeza en ello. E el Marqués mostrábal é decíal muchas veces que non podria heredar el reino si se non partise de so marido, retrayéndol é diciéndol la gran avoleza é la gran mingua que don Jofre ficiera cuando el conde de Triple é los otros ricos homes que eran en Náples le querian coronar por rey, é á ella por reina, que en aquello minguara mucho en sí, é que fugiera porque mol ficiesen rey. E otrosí díjol que cuando ella fuera casada con él, que non era aun de edad de casar, é por esta razon que podria bien ser acusado el casamiento; é á tanto llegó el pleito, que trabó la madre tanto con ella, que la duenna fizo voluntad de su madre. Estonces el Marqués fué á la hueste de Acre, é fabló con don Felipe, obispo de Belvais, é con don Albert el arzobispo de Pisa, que era legado por la Eglesia de Roma, quel ayudasen porque pudiese casar con donna Elisabet, é otrosí hobo de su parte muchos buenos homes de la hueste, lo uno por dar, é lo ál por prometer; é así sopo el Marqués traer aquel fecho, que pues que la reina donna María acusó el casamiento, fué muy ahína desfecho; é el acusacion que dijo la reina donna María fué tal: dijo al Legado que su fija non era aun de trece annos cuando la casaran. E estonces aplazaron á don Jofre que viniese responder á aquello quel acusaban, é él veno é dijo sus razones; é á las razones que él dijo respondiól el copero de Sant Liz, é dijo que non dicia verdad, é presentó luego su gaje que la duenna non consintiera nin otorgara el casamiento, é todo cuanto el rey Baldovin ficiera, que fuera contra voluntad de la Infante en aquel casamiento. Estonces don Jofre respondió á aquellas razones, é dijo que la duenna nuncua se querellara, antes otorgara el casamiento; é el copero díjol que, así como habia dicho que lidiara con él, que non era verdad aquello que dicia; é don Jofre, como era flaco de corazon é fuera criado de mujier, tiróse afuera é non osó mas fablar, ca non se atrovo á la batalla; é los que eran de partes del Marqués consejáronle que se quitase d'aquel casamiento, pero que non les demandaba consejo, é él cróvolos é quitóse ende.

CAPITULO CCVIII.

De cómo partió el Legado á donna Elisabet de don Jofre, so marido, é casó con ella Corrant el marqués.

El legado que era de Pisa partió aquel casamiento muy de grado; pero si él quisiese, el casamiento non se partiera. Mas partiól porque tenia con el Marqués, porque los de Pisa le habian aducho de Costantinopla á la cibdad de Sur, é habian pensado dél, porque cuedaban haber por él mayores franquezas en el regno de Hierusalen, si el Marqués visquiese. Mas ningun grand fecho non se puede comenzar por enganno, que pueda haber buena cima; é despues que aquellas razones fueron retraidas é dichas ant'el Legado, fizo venir la reina donna María ante sí, é á su fija, que oyesen la sentencia que él daba sobre aquel fecho, é que podia casar; é si la sentencia fué dada con derecho, Dios lo sabe. E pues que la sentencia fué dada del Legado, donna Elisabet demandó el reino á los ricos homes; é los que estaban hí estonces ficiéronle luego homenaje, como á aquella que era heredera derecha; é pues que ella fué apoderada del reino, dijo á los ricos homes que pues que era partida de su primero marido por fuerza, que non queria que fuese desheredado él nin sus herederos, é quel tornaba todas cosas que él habia dadas á so hermano cuando casó con ella; é aquello era el Toron é el castiello nuevo, con sus pertenencias, é aquello librado, el Marqués casó con la duenna; pero dice la hestoria que si la duenna fuera en poder de don Jofre, so marido, que se non desficiera el casamiento, é el Marqués non logró mucho aquel casamiento.

Mas agora deja aquí la historia á fablar desto, por contar del rey de Francia é del rey de Inglatierra.

CAPITULO CCIX.

Cómo el rey de Francia combatió con sus yentes la cibdad de Acre.

Don Felipe, rey de Francia, é don Richart, rey de Inglatierra, estaban en Seciella é el rey don Richart, como era home sabidor, pues que entró en Seciella, trabajóse por cuantas maneras sopo é pudo de rogar á su hermana quel vendiese sus arras é que fuese con él en romería; é prometiól que luego que tornase á su tierra quel daria todas sus arras é que la casaria muy altamientre, segun quel convinia. La duenna, cuando oyó aquello quel prometia, otorgól todo lo que quiso el hermano, é vendiól sus arras. E el rey don Richart, pues que fué entergado de lo que demandaba á la hermana, guisó con el rey Tranquer quel comprase las arras de su hermana. E el rey Tranquer, por consejo de sos ricos homes, compró aquellas arras, é dió por ellas cien mil marcos de plata. E pues que el rey don Richart hobo recibido el haber del rey Tranquer, fué el pasaje allegando, ca ya era cerca de marzo, é guisó sus cosas é aparejó su flota pora pasar. E el rey Tranquer diól mucha vianda, é al rey de Francia otrosí, é movieron pora ir á la cerca de Acre; é pues que amos los reyes se partieron de Mecina, don Felipe, rey de Francia, fuése derecho pora Suria, é arribó al puerto de Acre, o estaba la cerca, é con la su venida fué toda la hueste muy allegre é muy conhortada, ca él aducia muy grand

flota de yentes é muchas viandas; é luego que el Rey fué en tierra, cabalgó é andido la cibdad aderredor, por veer de cuál parte se podria tomar mas ahína; é despues que la hobo catado dijo que se maravillaba de tantos homes buenos como allí habian estado en aquella cerca, cómo tardaran tanto de tomar la cibdad; é despues mandó combater la cibdad de todas partes. E los ballesteros é los arqueros tiraban tantas saetas, que ninguno de los de la cibdad non parecia por los muros nin por las torres.

Los de la cibdad, cuando vieron que eran tan fieramientre cometidos, fueron muy desmayados, é tenian sobre la eglesia de Sant Leonardo, que era su mezquita, su senna, que alzaban é bajaban por facer sennales; é otrosí tenian pendones, con que facian sennales contra la hueste de Saladin que los acorriese. E pues que habian fecho sus sennas abajaban los pendones é echábanlos en tierra, é mostraban otrosí una espuerta á Saladin, en sennal que se non podian mas tener. E en esta manera combatió el rey de Francia la cibdad de Acre fasta la venida del rey de Inglatierra, é mandó á los canteros que cavasen el muro cerca la torre que dician Maldita. E los de Pisa ficieron un engenno con tres ruedas, que levaba la gata fasta'l muro o los canteros picaban é cavaban. Mas los turcos tomaron muchos tocinos é pez é aceite, é echáronlo todo en uno ardiendo sobre la gata, é ardió, é quemáronse cuantos estaban dentro. Los canteros picaron todavía el muro é paráronle en piés de madera, é despues diéronles fuego é cayó el muro. Estonces el alférez de Francia, é companna de caballeros con él, entraron por aquel portiello; mas los turcos recudieron allí con ellos é ficiéronlos tirar afuera. En aquel torneo murió el Alférez, é muchos caballeros con él, porque hobo el Rey muy grand pesar é todos los ricos homes que eran con él; é el rey de Francia bien hobiera tomada la cibdad, si quisiese, mas atendia el rey de Inglatierra, por razon que eran compannones é hermanos en la romería, é de cuantas conquistas ficiesen, é por aquello atendia que hobiese su parte en el alegría de la conquísta de la cibdad.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de la cerca de Acre, por contar cómo dejó don Richart, rey de Inglatierra, la fija del rey de Francia, con quien era desposado, é casó con la hermana del rey de Navarra.

CAPITULO CCX.

Cómo dejó don Richarte, rey de Inglatierra, á la hermana del rey de Francia, con quien era desposado, é casó con la hermana del rey de Navarra.

Oido habédes cómo don Richart, rey de Inglatierra, prometiera luego que tornase de la tierra de Ultramar, que á cabo de cuarenta dias que casase con la hermana del rey de Francia. E donna Lionor, su madre, que fuera reina de Francia é era reina de Inglatierra, como sopo que su fijo habia de casar con la hermana del rey de Francia cuando tornase, hobo ende grand pesar, por razon que queria ella mal el linnaje del rey de Francia; é por aquello pensó de cómo partise aquel casamiento, é preguntó o podria fallar mujier pora su fijo, é dijéronle que el rey de Navarra habia dos hermanas, é que bien podria haber la una pora su fijo. La Reina, pues que esto sopo, envió luego al rey de Navarra que enviase una de sus hermanas pora casar con so fijo, el rey de Inglatierra. El Rey, cuando oyó aquellas nuevas, fué muy allegre, é guisó luego á su hermana la mayor, que dician donna Berengueilla, segun que conviene á infant, é envióla á Piteos, á la reina de Inglatierra, que la atendia hí. E cuando llegó fué la Reina muy allegre, é entró luego en su camino por alcanzar al fijo, é tanto andido, que llegó á Secilla, é preguntó luego por su fijo, é dijéronle que él é el rey de Francia eran movidos pora Hierusalen, é la reina donna Juana, su fija, habia vendidas sus arras á so hermano, é que era ida á Mecina pora ir en pos el hermano.

La Reina, cuando oyó aquellas nuevas, hobo grand placer, é fuése pora su fija á Mecina á muy grand priesa; é cuando llegó, falló á la fija, é el allegría que amas las reinas hobieron en uno fué muy grand; é la reina donna Lionor dijo á su fija, la reina donna Juana, que tomase aquella infant, é que la levase al rey don Richart, so hermano, é que casase luego con ella, é non ficiese ende ál por ninguna manera. E estonces espidiéronse, é la reina donna Lionor tornóse pora Piteos, é la reina donna Juana fuése pora Suria, é fué por mar fasta Chipre, é preguntaron si pasara por hí el rey de Inglatierra. Mas don Quirzac, emperador de Costantinopla é sennor de la isla de Chipre, estaba asonado con grand yent, é tenia la ribera de la mar guardada é bastecida, ca se temia del rey de Francia é del rey de Inglatierra, que en su venida quel tomarian la isla de Chipre; é cuando vió las naves envió á ellas una galea, por saber qué yent eran, é cuando llegaron, preguntaron qué yent vinia en aquellas naves, é respondiéronles que la reina de Cécilla, hermana del rey don Richart de Inglatierra, que iba en pos so hermano en romería. E ellos preguntaron á aquellos de la galea si pasara el Rey por hí; ellos dijéronles non sopieran ninguna cosa dél.

CAPITULO CCXI.

De la traicion que quiso facer Quirzac, el emperador de Costantinopla, á la reina donna Juana.

Los de la galea tornáronse, é contaron al Emperador cómo donna Juana, reina de Secilla, iba en pos so hermano en romería. El Emperador, como era mal home é desamaba á los latinos, cuedó luego en su enganno é en su traicion, é envió rogar á la Reina que descendiese á tierra é folgaria algunos dias, fasta que sopiese nuevas del Rey, so hermano, é mandarle-hia dar viandas aquellas que hobiese mester. E los de la galea tornáronse á la flota é dijieron á la Reina lo quel enviaba decir el Emperador. La Reina dijo á sos homes buenos qué tenian por bien; é ellos, como sabian que el Emperador era malo é falso, consejáronle que non saliese á tierra. E estonces dijo á los mandaderos que dijiesen al Emperador quel gradecia mucho aquello quel enviaba decir, é que non osaria salir á tierra sin mandado de so hermano. Los de la galea tornáronse pora'l Emperador é contáronle la respuesta que les diera la Reina, pero quel enviaba rogar quel dejase tomar agua pora sus compannas. El Emperador, cuando oyó aque-

llo, mandó á sus yentes que defendiesen las riberas de manera que non dejasen tomar agua á las compannas de la Reina; é fizo armar luego sus galeas por tomar á la Reina é á toda su flota por fuerza; mas, pues que los marineros entendieron la traicion del Emperador, alzaron las áncoras é pararon sus velas é metiéronse en alta mar; é quiso Dios que falló la Reina la flota del hermano, onde fueron muy allegres.

CAPITULO CCXII.

De cómo el emperador Quirzac mandó descabeszar á los pelegrinos que escaparan de las tres naves que perecieran en la isla de Chipre.

En aquel tiempo que habédes oido iban tres naves llenas de pelegrinos pora acorrer á Hierusalen, é tomólas tempestad de viento, é crebaron en la isla de Chipre, pero los pelegrinos salieron á tierra; é cuando cuedaron seer en salvo caeron en mayor periglo, ca tomaron los griegos é leváronlos al Emperador, que queria muy grand mal á los cristianos que tenian la ley de Roma, é punnaba cada que podia de facer mal á los latinos; é habia fecha hermandad por casamiento con Toroz de la Montanna, que era sennor de Armenia. Aquel Toroz habíal dado á una su fija por mujier, de quien habia ya el Emperador una fija, que tomó el rey Richart é levóla consigo á Ultramar, despues que hobo tomado la isla de Chipre, segun que oirédes adelant. Aquel mal emperador, cuando le adujieron los cristianos peregrinos presos, mandólos luego descabeszar; sin ningun merecimiento mandaba facer aquella crueldad á los peregrinos que iban en servicio de Dios.

CAPITULO CCXIII.

De cómo fizo escapar un caballero de Normandía á los pelegrinos que mandaba el Emperador descabeszar, é descabeszáronle á él por ello.

El emperador Quirzac, pues que mandara descabeszar á los pelegrinos, sos homes queríanlo facer muy de grado, ca desamaban á los cristianos que eran latinos, así bien como si fuesen moros; é cuando los tenian en un logar fuera de la villa pora descabeszarlos, un caballero, que era natural de Normandía é vasallo del Emperador, cuando vió que los levaban á descabeszar, hobo muy grand pesar é muy grand duelo porque querian matar aquella yent, siervos de Dios, sin razon é sin derecho, é comendó su alma á nuestro Sennor Dios, é dió so cuerpo á martirio por amor de Dios, é quiso mas morir el sennor que todos aquellos pelegrinos; é sobió estonces en un caballo é fuése cuanto mas pudo pora'l logar do querian descabeszar los pelegrinos, é en llegando, mandó á aquellos que los querian descabeszar, de partes del Emperador, que dejasen los pelegrinos é que los non matasen. E ellos, como era privado del Emperador, creyéronle, é non mataron los romeros; é aquel caballero díjoles estonces á los pelegrinos en francés que fugiesen pora la isla cuanto mas pudiesen, é que Dios les faria su merced, é rogóles que rogasen á Dios por la su alma, ca bien sabia que luego habia de tomar muerte porque librara á ellos. E cuando sopo el Emperador que el caballero habia destorbado su mandado, que non matasen los pelegrinos, mandól luego cortar la cabesza; é aquello ficieron los griegos muy de grado, ca tenian ellos á los francos por herejes, é cuedaban facer muy grand placer á Dios por matar un latino. E despues d'aquel fecho, el Emperador temióse de la venida del rey Richart por el mal que ficiera á los cristianos, é fuése luego pora Limenzo, un castiello, é basteciól muy bien de armas é de yent, é fizo guardar la ribera de la mar, é mandó que luego que viesen alguna flota, que ficiesen sus sennales é que se ayuntasen todos los de la tierra pora defenderla.

CAPITULO CCXIV.

De cómo se vió el rey Richart con don Quirzac, emperador de Costantinopla, é el acuerdo que hobieron.

Pues que el Emperador aquellas cosas hobo ordenadas, el rey don Richart arribó al puerto de Limenzo é sopo las nuevas del Emperador; é pues que legó la flota al puerto, comenzaron de las compannas salir á tierra pora tomar agua é otras viandas; mas los griegos, que guardaban la ribera, defendiéronles la salida, é dijiéronles que nin les dejarian tomar agua nin vianda ninguna en toda la isla. El Rey, cuando sopo aquello, fué muy sannudo, é mandó luego á todas sus yentes que se guisasen pora salir á tierra. E desque el Emperador sopo que la flota del rey don Richart queria tomar puerto é salir á tierra, non osó atender en Limenzo, é desamparó la villa, é fuyó con toda su yent. E pues que los del Rey fueron todos en tierra, caballeros é peones, fuéronse de pié pora la villa; mas el Rey non quiso salir á tierra, é andaba ordenando la flota. E los latinos que moraban en Limenzo salieron, é fuéronse pora la hueste, é dijieron que querian fablar con el Rey, é estonces metiéronlos en una barca é leváronlos al Rey; é cuando fueron ant'él dijiéronle: «Sennor, vos podés entrar en la cibdad sin contienda, ca el Emperador se fué dend con toda su yent pora la montanna. E en la villa non ha sinon mandaderos é yent menuda, que vos recibrán de grado por sennor; é el Rey, cuando aquello oyó, envió dos caballeros con aquellos homes buenos á la cibdad, é mandó que les dijiesen que fuesen salvos é seguros ellos é todas sus cosas, é mandó luego pregonar por mar é por tierra que ninguno non fuese osado de facer ningun mal á la yent de Limenzo.

E pues que el Rey hobo allí fincado dos dias, envió monjes griegos por mandaderos al Emperador á Quillac, o estaba, quel dijiesen que mucho se maravillaba porque habia desamparada su cibdad, é esquivábase de ver á él, que era peregrino; mas, si por bien lo toviese, que se viese con él, é seria de su pro. Estonces el Emperador enviól decir que si le asegurase con uno de sos caballeros que fuese salvo é seguro á ida é á venida, que se iria ver con él. E el Rey enviól un ric home, que era de Normandía, quel asegurase; é pues que llegó á Quillac, el Emperador recebiól muy bien é fízol dar buena posada é darle cuanto habia mester. E pues que hobieron fablado sus cosas, díjol el Emperador que faria ayuntar sus yentes, é á tercer dia que seria con el Rey en Limenzo; é dió el Emperador al ric home sos presentes buenos é granados, é espedióse dél é tornóse pora'l Rey, é dijo cómo el Emperador seria con él á tercer dia. E el Emperador salió de Quillac é descendió

al llano con su hueste, é fincó sus tiendas á dos leguas de Limenzo, é despues fuése con poca companna pora'l Rey; é pues que entró en el real, fué el Rey escuantra él de pié cuanto un trecho de piedra pequenna. E el Emperador, cuando sopo que el Rey iba de pié, descabalgó luego del caballo; é pues que se llegaron, saluáronse é abrazáronse, é desí fuéronse pora la tienda del Rey, é allí fablaron é departieron de muchas cosas; é despues díjol el Rey que se maravillaba mucho dél, que era cristiano, que veia cómo era perdida la santa tierra en que Jesucristo tomara muerte é resucitara, é el grand destruimiento de la cristiandad, é que nuncua diera hí consejo nin ayuda; é mayormientre en la hueste de Acre, o sufrian é habian grand fambre é grand laceria é grand mingua de viandas; é aun mas, que dician que nuncua ficiera semejanza quel pesara ende, antes que se mostraba por enemigo de la cristiandad, ca destorbaba é mataba á aquellos que iban allá. Mas quel dicia él de la parte de Dios é de toda la cristiandad que se emendase d'aquello, é en tal manera que fuese él mismo á la cerca de Acre, é que levase cuanta yent pudiese, é franquease su tierra á cuantos quisiesen comprar viandas pora levar á la hueste; á tod'aquello bien veia que su honra era, é por aquello habria la gracia de Dios é el amor de la cristiandad; é por esta manera tiraria de sí la culpa de quel acusaban. E el Emperador, pues que oyó aquellas razones quel dijo el Rey, fué muy desmayado; mas por encobrir su corazon díjol: «Sennor, gradéscovos mucho aquello que me decídes, ca bien sé é connosco que seria mi honra é mio pro, si facerlo pudiese; mas sepádes que si me yo partiese desta tierra, alzarse-hian luego las yentes contra mí; pero faré tanto: enviaré agora á la cerca de Acre docientos caballeros bien guarnidos de todas las cosas que hobieren mester, é que estén hí fasta que la cibdad sea de cristianos, é franquearé aquellos que quisieren venir comprar viandas á mi tierra pora levar á la hueste.» Respondiól el Rey que bien decia, mas queria quel ficiese ende seguro por buenos arrefenes, por que él pudiese asegurar los pelegrinos quel croviesen. Estonces el Emperador díjol quel daria su fija por arrefenes, é que enviaria por ella antes que se dél partiese; el Rey tóvose por pagado d'aquello; é sus razones acabadas, levantáronse d'allí, é levól el Rey pora una tienda muy noble, que habia mandado guisar pora él, é allí mandó quel sirviesen muy noblemientre, é despues tornóse el Rey pora su tienda.

CAPITULO CCXV.

De cómo lidió el rey don Richart con el emperador Quirzac, él' desbarató el Rey, é casó con la hermana del rey de Navarra.

El Emperador, pues que hobo comido, ficiéronle muy buena cama; é pues que vió que toda la yent de la hueste estaba asesegada, así cómo estaba descalzo, subió en un caballo que mandara tener allí, é fujó; é cuando llegó á la su hueste, envió un monje griego al Rey quel dijiese que saliese de su tierra, é si non, que sopiese quel non amaba nin se pagaba de su companna. E desque el Rey oyó aquello, é sopo la voluntad del Emperador, mandó á sus compannas que se guisasen, é ordenó luego sus haces, é fuése sus haces paradas contra el Emperador. E el Emperador, cuando sopo que el Rey iba lidiar con él, ordenó otrosí sus haces é vino contra él; é pues que legaron, fuéronse ferir; mas poco duró la batalla, por razon que los griegos fueron luego desbaratados; é el Emperador fujó con sus compannas, aquellos que escaparan de la batalla, pora las montannas. E el Rey, pues que hobo vencido, tomó el real del Emperador, en que hobo muy grand haber, é mandó coger el campo, é tornóse á Limenzo, é allí casó con la infánta quel adujiera su hermana. E estonces arribó en Limenzo el rey Guion, que fuera rey de Hierusalen, que viniera en una galea.

CAPITULO CCXVI.

Cómo lidió otra vez el rey don Richart con el Emperador, él' priso el Rey.

Quirzac el emperador partióse de la montanna é fuése pora Nicocia, que es arzobispado é la mayor cibdad de Chipre, é está en medio de la isla; é pues que lo sopo el rey Richart, tomó sus caballeros é fuése pora allá por tierra, é la flota por la costera, fasta que llegaron á una cibdad que dicen Quit, é d'allí fuése pora Nicocia, é desque fué á una villa que llaman Tremetosic, encontró al Emperador con grand yent, que iba lidiar con él; é allí pararon sus haces d'amas las partes, é fuéronse ferir, mas á la cima los griegos non lo pudieron sofrir, é fueron desbaratados malamientre, é comenzáronse de foir, é duró grand piesza el alcance, é mataron muchos, é prisieron otrosí muchos de los griegos; pero en aquel alcance el Emperador, cuando vió así toda su yent perder, hobo muy grand pesar; é como era de grand corazon é esforzado é muy cruel, tornó con grand piesza de caballeros que estaban con él, é catóo'staba el Rey, é pues quel vió, enderezó contra él é fuél ferir é diól con una porra; é el Rey, pues que vió que aquel era el Emperador, tornó á él, é fuél ferir muy esforzadamientre, é diól tal colpe de lanza, quel derribó del caballo á tierra. Estonces fueron los caballeros del Rey é prisieron al Emperador; é pues que el Emperador fué preso, el Rey non falló en toda la tierra quien se parase contra él, antes se le dieron luego las cibdades é los castiellos é todas las fortalezas; é mandó luego al Emperador meter en fierros, pero de plata, é envióla Quigat, quel guardasen hí; é él ordenó todo el fecho de tierra de Chipre, é basteció las fortalezas, é levó de la tierra grand haber, é despues fuése pora la hueste de Acre.

CAPITULO CCXVII.

De la nave de Saladin que priso el rey de Inglatierra antes que llegase á Acre.

Los cristianos, teniendo cercada á Acre, como habédes oido, Saladin envió por una grand nave á Egipto, é aquella nave dician Dramon, é vinia en ella grand yente é mucha vianda; é aducian en ella muchas culuebras é víboras, é otras muchas maneras de pozones é de vermenias entoxicadas pora empozonnar á los cristianos é facer grand danno en la hueste. E el rey don Richart, que iba á Acre, fallóse con aquella nave, é cuando sopo cómo era de moros, mandó ir á ella, é que la combatiesen muy de récio, é aquello fué luego fecho,

é envió luego allá á don Remont de Vendome; é él fué combater la nave muy atrevidamientre. Los de la nave punnaron de se defender muy bien, mas non les valió nada so defendimiento, ca á poca de piesza fué presa la nave.

CAPITULO CCXVIII.

Cómo llegó el rey de Inglatierra á Acre, é movieron pletesía los moros de dar la cibdad.

Pues que el rey de Inglatierra llegó á la cerca de Acre, fué é posar á una parte de la cibdad contra Casal Imbert; é el rey de Francia posaba de la otra parte, que facia combater la villa muy fieramientre; otrosí el rey Richart, pues fué posado, fízola combater de su cabo muy atrevidamientre; é los de la cibdad, pues que se vieron maltrechos é combatidos de todas partes, é Saladin non podia acorrer, hobieron acuerdo que diesen la cibdad á los cristianos. E pues que hobieron so acuerdo, enviaron decir al rey de Francia que mandase cuedar que los non combatiesen, é que irian fablar con él. El Rey dijo que lo faria. Estonces los homes buenos de la cibdad salieron é fueron fablar con el Rey á su tienda; é dijiéronle quel darian la cibdad en tal manera que los ficiese levar en salvo á tierra de moros con sus mujieres é sus fijos é sos haberes. El Rey respondióles que aquello non faria él, ca la cibdad é todo cuanto dentro era que so era; en tal estado tenia ya él la cibdad.

CAPITULO CCXIX.

Por cuál razon se desavenieron el rey de Francia é el rey de Inglatierra, estando sobre Acre.

Los homes buenos de la cibdad estando con el rey de Francia en pletesía, el rey de Inglatierra, porquel non ficiera saber aquel fecho, mandó estonces combater la cibdad muy atrevidamientre. Cuando los moros que estaban con el Rey vieron que combatian la cibdad, pesóles mucho, é dijieron al Rey: «Sennor, nos viniemos aquí sobre treguas, é cuedamos que vuestra aseguranza nos defendria á nos é á los de la cibdad fasta que nos tornásemos á la villa; é agora vemos que el rey de Inglatierra combate muy fieramientre. E pues que así es, rogámosvos que nos fagádes meter en la cibdad en salvo, cuando non podédes facer dejar de combater.» E desque el rey de Francia sopo que el rey de Inglatierra facia combater la cibdad sobre su seguranza, hobo grand pesar é dijo á los moros que se fuesen é que punnasen de se defender, pero fízolos levar en salvo á la cibdad. Estonces mandó el Rey á sus compannas que se armasen pora ir sobr'el rey de Inglatierra. Los ricos homes de la hueste, cuando oyeron aquello, fueron maravillados, é cabalgaron é fuéronse pora'l Rey; é ellos, que llegaron á él, calzábase las brafoneras, é dijiéronle: «Sennor, ¿qué querédes facer? E tal cosa non lo fagádes; si non, será muy gran danno pora la cristiandad.» E quiso Dios quel sacaron d'aquella sanna. E los moros, pues que entraron en la cibdad, mandaron á los de dentro que se defendiesen, é ficiéronlo así tod'aquel dia; é el rey de Inglatierra en aquel combater nin hobo honra nin pro, ca perdió hí piesza de su yente.

CAPITULO CCXX.

Cómo ficieron paz el rey de Francia é el rey de Inglatierra, é con cuáles posturas recebieron de los moros la cibdad.

Despues que hobieron fecho paz los reyes, mandaron combater la cibdad muy fieramientre. Los moros, cuando aquello vieron, enviaron decir á Saladin que, por la yura que habia fecho, que los acorriese; Saladin envióles decir que non podia acorrerlos, é que ficiesen lo mejor que pudiesen; é pues que tal respuesta hobieron de Saladin, acordaron todos los homes buenos que diesen la cibdad á los cristianos en la manera que lo habian enviado decir al rey de Francia; é estonces Caracois, que era alcaide de la cibdad, envió decir á amos los reyes quel treguasen, é que iria fablar con ellos, é ellos dijieron que les placia. E Caracois salió de la cibdad é fuése pora la tienda del rey de Francia, é estaba hí el rey de Inglatierra; é díjoles que les daria la cibdad por tales posturas, que los levasen en salvo á tierra de moros, é que les daria Saladin la veracruz que fuera perdida en la batalla cuando el rey Guion é sos ricos homes fueran presos, é otrosí que les daria Saladin cuantos cristianos tenia cativos, é si por ventura Saladin non quisiese otorgar aquello, que fincasen en la su merced cativos. Los reyes otorgaron á Caracois aquellas posturas; é pues que de amas las partes fueron firmadas las posturas, Caracois el alcaide dió la cibdad á los cristianos. E esto fué cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mill é cient noventa é uno, quince dias andados de junio.

CAPITULO CCXXI.

Cómo entraron los cristianos en Acre, é de lo que ficieron hí el rey de Francia é el rey de Inglatierra.

Los cristianos, pues que entraron la cibdad de Acre, ficieron muy grandes allegrías, é gradescieron mucho á nuestro Sennor Dios la grand merced que habia fecho de sacar la cibdad de poder de paganos; é desque entraron dentro, el rey de Francia é el rey de Inglatierra ordenaron las yentes de la hueste cómo posasen cada unos; é el rey de Francia posó en el alcázar, é el rey de Inglatierra posó en las casas del Temple, é la otra caballería por la villa, cada unos en las posadas que les convenia. E los cibdadanos que habian hí morado, cuando perdieron la cibdad, fueron pora entrar en sus casas; mas los que posaban ya en ellas non los dejaron, diciéndoles que ellos las habian conqueridas. Los homes buenos, cuando aquello vieron, fuéronse pora'l rey de Francia, é dijiéronle el tuerto que les facian los caballeros, é pidiéronle merced que lo non consintiese que los tolliesen sus casas que les tomaran los moros por fuerza, así como él sabia, é que él era venido por sacar la tierra de Hierusalen de poder de moros, é que non era derecho que ellos fuesen desheredados. El Rey, pues que hobo oidas aquellas razones, envió luego por el rey de Inglatierra é por los otros ricos homes, é contóles la razon de los cibdadanos, é dijo que nin habian vendidas nin empennadas sus heredades, mas que los moros gelas habian tollidas por fuerza; é que ellos non eran venidos por tomar las heredades de la yente de la tierra, sinon por salvar las almas é por librar el reino

de Hierusalen, que tomaran los moros por fuerza, é tornarle á aquellos quel habia perdido. E quel semejaba que pues que nuestro Sennor les habia dado poder por que habian aquella cibdad cobrada, que non era derecho que la yente della perdiesen sus heredades; é que aquello era su consejo, si ellos otorgasen en ello. E el rey de Inglatierra é todos los ricos homes acordaron en aquello que decia el rey de Francia, é ordenaron allí luego que todos aquellos que pudiesen mostrar cartas ó testimonio de sus heredades, que tornasen en ellás, é los caballeros que estaban hí posados, que posasen hí con ellos mientre hí durasen.

CAPITULO CCXXII.

De cómo non tovo Saladin las posturas que puso con el rey de Francia é con el rey de Inglatierra.

Saladin habia prometido al rey de Francia é al rey de Inglatierra que les daria la cibdad de Acre é la veracruz, é que les daria otrosí por cada un moro que estaba en Acre un cristiano de los que él tenia presos; é así lo otorgó é lo prometió por él el alcaide Caracois que fuese complido dia sennalado. E envió luego por los cativos, é otrosí fizo adocir muchas cruces, que habia tomadas por las eglesias del regno, é fué ordenado que recibria sos moros é que daria los cristianos; mas non quiso venir al dia del plazo que pusieran, é envió decir á los cristianos que allongasen el plazo, ca aquel dia non pudiera venir. Los reyes habian grand sabor de cobrar la cruz, é allongaron el plazo; é aquel dia del plazo los reyes é los ricos homes é toda la caballería guisáronse muy bien, é con muy grand procesion é sus haces ordenadas fuéronse pora'l logar que habian puesto con Saladin, é pues que fueron hí, Saladin tiróse afuera de lo que prometiera. Los reyes toviéronse por engannados, é ficieron muy grand duelo en la hueste de los cristianos, é fueron todos desmayados.

CAPITULO CCXXIII.

De cómo fizo descabeszar el rey de Inglatierra quince mil moros de los de Acre, á ojo de Saladin, por el enganno que fizo.

El rey de Inglatierra, cuando vió que el pueblo lloraba por el enganno que Saladin les habia fecho, fizo levar los moros que tomara en su parte é pararlos entre las dos huestes, é fízolos todos descabeszar, é fueron quince mil. Saladin, pues que vió aquella mortandad en los moros, fué muy espantado é hobo miedo quel tomarian los cristianos el reino de Egipto é el de Hierusalen, é fujó d'allí é fuése pora Escalona; é porque era cibdad muy fuerte, fízola derribar; é esto fizo él porque hobo miedo que el rey de Francia é el rey de Inglatierra que la irian cercar é que la tomarian, é farian por allí el camino pora Egipto, antes non por Gadres, ca aquel era el mejor camino de Suria pora Egipto.

CAPITULO CCXXIV.

De cómo desenganné don Felipe, conde de Flándes, antes que muriese, al rey de Francia.

Don Felipe, conde de Flándes, en aquellos dias adoleció é murió; mas antes que finase envió por el rey de Francia é díjol que se guardase, ca sopiese por cierto que yentes habia en la hueste que habian puesto é jurado quel matasen, mas non le sopo decir cuáles eran. El Rey cuando aquella razon oyó, fué todo turbiado, é entró en él gran cuedado, así quel tomó la terciana doble, é hobiera de morir; é en cuanto él era enfermo, el rey de Inglatierra asmó cómol podria matar sin meter mano en él, ca él habia grand miedo dél, por razon que habia errado contra él, por la hermana, que era desposado con ella é casara con otra; é aun sin esto, por otro pesar quel ficiera en la hueste de Acre, así como habédes oido, é fué sosacando los ricos homes por dar é por prometer.

CAPITULO CCXXV.

En qué manera cuedó facer morir al rey de Francia el rey de Inglatierra.

En aquella enfermedad en que el rey de Francia yacia, el rey de Inglatierra fuél veer é preguntól que cómo se sentia, é el Rey respondiól que estaba en la merced de Dios, ca sentíase muy maltrecho. E despues díjol el rey Richart: «E de don Lois, vuestro fijo, ¿cómo vos conhortádes?» Respondiól el Rey: «¿E cómo que á mio fijo don Lois, por que yo me deba conhortar?» Díjol el rey Richart: «Por eso vos vin yo veer agora, por conhortarvos, ca dicen que morto es.» E el rey de Francia respondiól: «Agora me es mester de conhortar, ca si yo muriere en esta tierra, finca el regno de Francia sin heredero.» E estonces luego terminó é folgó, é partióse dél la calentura; é el rey Richart, cuedando que habia acabado su voluntad, espidióse dél é fuése; mas la malicia non puede haber cabo allí o nuestro Sennor quiere facer la su merced. Muy fea cosa fué aquella que el rey Richart cuedó, mas non gozó ende mucho, ca despues fué ende muy afrontado. E pues que el rey Richart se partió d'allí, el rey de Francia envió por el duc de Bergonna é por don Guillem de Barras, é por otros ricos homes que eran de su poridad, é mandólos, por el debdo que habian con él, quel dijiesen verdad si hobieran nuevas que so fijo don Lois era finado. E ellos respondiéronle que nuncua tal cosa oyeran, nin mandase Dios; mas sopiese que el rey Richart dijiera aquel mal porquel cuedaba facer crescer el mal de guisa, que muriese allí.

CAPITULO CCXXVI.

De cómo fué el rey de Francia pora Roma, é dejó la hueste en Acre con el duc de Bergonna.

El rey de Francia, pues que entendió la voluntad del rey de Inglatierra, fizo semejanza que non daba por ello nada; é mandó luego guisar ya cuantas galeas, é envió por el duc de Bergonna é por los ricos homes de Francia é por todas sus compannas, é mándóles que aguardasen é ficiesen por el duc de Bergonna bien como por él mismo; é diól grand partida de so tesoro, é díjoles que él queria ir llegar á Roma, é mientra que él iba, que ellos que ficiesen el bien que pudiesen; é pues que hobo librado con sos ricos homes, entró en las galeas é pasó la mar, é andido por sus jornadas fasta que llegó á Roma, é fabló con el Papa, é mostról el fecho de la hueste é de tod'el regno de Hierusalen.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del rey de

Francia, por contar del rey de Inglatierra é de los ricos homes que fincaron en Suria.

CAPITULO CCXXVII.

De cómo el rey Richarte fué desbaratado cerca de Jaffa, é muerto Jaques de Avenas.

Nuevas vinieron al rey de Inglatierra cómo Saladin habia derribado la cibdad de Escalona é la de Jaffa; é envió por los ricos homes, é díjoles que mas ligera cosa era de facer un castiello que tomarle por fuerza; é que él tenia en corazon de refacer Jaffa é Escalona si ellos acordasen en ello; ca si él basteciese aquellas fortalezas que en la ribera de la mar son, mas de ligero conquerirla á Hierusalen. Los ricos homes toviéronlo por bien, é dijo cada uno quel ayudarian de grado. E estonces el rey Richart mandó pregonar que todos los homes que quisiesen tomar soldada, que él gela daria; é tomó cuantos maestros pudo haber de canto é de madera, é fuése pora Jaffa por mar é por tierra; é pues que movió la hueste é fué cerca del rio de Caifás, en un logar que dicen el Arena-Limpia, á dos leguas de Acre, Saladin sopo su facienda, é fué con su poder, é su hermano Safadin con él, é enviaron sus algaras, é cometieron la hueste de los cristianos en aquel logar, é toviéronla en grand coicta, de guisa que don Jaques de Avenas é don Hugo de Tabaria, que guardaban la zaga, fueron en grand periglo é sufrieron hí mucho trabajo; pero defendíanse como buenos caballeros, é nuncua les dieron vagar fasta que hobieron pasado el rio de Caifás; é pues que fueron pasados, fincaron las tiendas. E estonces los moros diéronles vagar, é fueron posar al Carmel; é d'allí fuéronse á Cargapalla, o nasce el rio de Jaffa; é los cristianos pasaron por ante Caifás é por los estrechos é por Cesarea, é llegaron á Arsur, é allí fallaron muchos turcos, é fueron ferir en ellos, é coictáronlos de guisa, que hobo hí grand vuelta, é mataron muchos de los moros, é venciéronse é tornáronse pora la hueste. E los cristianos posaron delant de Sur, é fincaron hí dos dias por atender la flota; é otro dia los moros fueron é cometieron á los cristianos que salieran en algara, é la hueste rebatóse toda; é don Jaques de Avenas salió de la hueste é fué en pues los moros en alcance; é los moros que yacian en celada, cuando vieron ir á don Jaques con poca companna, é que non iban otros en pos ellos, salieron los de la celada, é tornaron los que iban fuyendo, é ferieron en aquellos pocos de cristianos é desbaratáronlos todos, de guisa que non tovo uno con otro. E en aquel torneo fué derribado don Jaques de Avenas, é non hobo ninguno quien le acorriese; é maguer que estaba á pié, defendíase muy bien, como muy buen caballero, é mataba á derredor de sí muchos moros; mas tantos eran los moros, quel mataron é cortáronle la cabesza, é á todos cuantos allí fincaran con él. Cuando las nuevas d'aquello llegaron á la hueste, salieron ende grand caballería, é fueron fasta'l logar o fuera la batalla, é fallaron el cuerpo de don Jaques de Avenas sin cabesza, é tomáronle é tornáronse pora Sur, é enterráronle hí.

CAPITULO CCXXVIII.

De cómo se tornó el duc de Bergonna con grand parte de los francos pora Acre.

Pues que don Jaques de Avenas mataron los moros, como habédes oido, á la noche el duc de Bergonna envió por los ricos homes de Francia que eran hí en la hueste, é díjoles así: «Sennores, vos sabédes bien que nuestro sennor el rey de Francia, que Dios guarde de mal, non es aquí; é toda la flor de la caballería de Francia es en esta hueste, é el rey de Inglatierra non tiene sinon poca companna, segun nos somos; é si nos andamos así con él é facemos algun buen fecho, tod'el prez será suyo, é será grand deshondra del rey de Francia é de nos, é dirán que fujó d'aquí desta tierra, é que el rey de Inglatierra conquirió la Tierra Santa; é vosotros ¿qué decides á esto? Algunos hobo hí que respondieron que bien dicia el Duc, é toviéronse á aquello que se tornasen pora Acre. La otra parte non otorgaron aquello, ca dijieron que mayor deshondra seria si se tornasen, pues que eran movidos, é aquel acuerdo debieron haber antes que saliesen de Acre; é el duc de Bergonna non se quiso tirar afuera de lo que habia dicho, é dijo: «Quien quisiere, vaya con el rey de Inglatierra, ca yo tornarme quiero;» é fízolo así. Otro dia en la mannana el rey de Inglatierra movió d'alli, é andido tanto con su hueste, que llegó al rio de Jaffa, é allí dijieron al Rey cómo el duc de Bergonna era tornado á Acre, é otra yent con él. Cuando el Rey oyó aquello, maravillóse ende mucho, é dijo que grand falsedad habia fecho, é que si ellos habian minguado en su honra, que él non queria minguar en la suya, antes iria en pos aquello que habia comenzado; é fuése pora Jaffa, é fincó sus tiendas, é comenzó luego de labrar los muros é las torres que habia derribado Saladin, é labrólo muy ahína; é pues que hobo labrado é bastecido el castiello, fuése con su hueste é con sus obreros pora Escalona; é pues que llegó hí, vió que habia mester de facer grand labor é grand costa pora cercar tod'el logar, é tomó una partida del logar mas fuerte, así como el alcázar, é comenzó so labor.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del rey de Inglatierra, por contar de Saladin.

CAPITULO CCXXIX.

Cómo Saladin tomó á Safet é á Belfort é otros castiellos.

Saladin partió su hueste, é dió la una partida á so hermano Safadin é enviól cercar Safet, un castiello del Temple, é Saladin con la otra yente fué cercar Belfort, un castiello de Rinalt de Saeta; é cuando Saladin llegó hí, era dentro don Rinalt, é Saladin envió por él á salva fe que viniese fablar con él, é enviól por seguranza una cinta é unas fazalejas, é una sortija de su mano. E don Rinalt por aquellas seguranzas fué fablar con Saladin, é pues que fué ant'él, díjol quel diese el castiello, é él respondiól que non gelo daria, ca non era suyo, díjol Saladin: «Pues ¿cúyo es?» Respondiól él: «De los cristianos es.» Estonces Saladin fízol tomar é colgarle del un brazo, é en el otro brazo fízol atar lorigas; mas por todas aquellas premias non quiso dar el castiello, nin los del castiello ficieron semejanza que

non daban nada por ello, é facian contenent que querian tirar á él de saetas. E pues que vió Saladin que non queria dar el castiello, mandóle meter en fierros é levarle á Domas; é aquellos dos castiellos, Safet é Belfort, por mingua de viandas non se pudieron tener, é hobiéronlos á dar, pero con pletesía que los levasen en salvo á ellos é á todas sus cosas. E los de Belfort pletearon otrosí con las otras pletesías que diesen á don Rinalt, so sennor, con diez caballeros de los que tenia presos Saladin. E despues que Saladin hobo aquellos dos castiellos fuése pora Belver, que era del Hospital de Sant Juan, é pora'l Crac de Mont-Real, é tomólos otrosí.

Agora deja la hestoria á fablar de Saladin, por contar del rey Richart de Inglatierra.

CAPITULO CCXXX.

Cómo el rey Richart de Inglatierra se guisó pora ir á tomar á Hierusalen.

Luego que el rey Richart hobo acabado la labor de Escalona fuése pora'l Daron, é cercól é tomól en tres dias, é derriból, é tornóse pora Escalona é bastecióla muy bien, é desí fuése pora Jaffa. E fué tan temido en toda la tierra, que fablaban los moros dél como por fazanna; de guisa que cuando los ninnos lloraban, dician los moros: «Calla, que evas que viene el rey de Inglatierra.» E cuando algun caballo se espantaba, el caballero que estaba en él dicia: «Cuedas que el rey de Inglatierra te quiere comer.» E en aquel tiempo tomó el Rey una reina que iba de Babilonna á Domas, é por esta reina le dieron grand haber; é en aquellos dias fué á Acre. Allí llegó mandado al rey Richart que los moros que moraban en Hierusalen que se eran idos todos ende, é que fincaba la cibdad yerma, é que la habria sin dar colpe nin recebirle. Estonces el Rey envió por el duc de Bergonna é por los otros ricos homes, é díjoles aquellas nuevas, é acordaron todos que basteciesen á Acre é que se fuesen pora Hierusalen; é guisaron su flota, é enviáronla á Jaffa, é el Rey é los ricos homes fueron por tierra, é llegaron á cinco leguas de Hierusalen á un logar que dician Betinuble, é allí ordenaron sus haces; mas por consejo del duc de Bergonna tornáronse los franceses, diciéndoles el Duc que grand deshondra seria de Francia si el rey de Inglatierra tomase á Hierusalen, ca non tenia sinon poca yent de suyo. E otro dia en la mannana el rey don Richart, que levaba la delantera, cabalgó fasta que llegó á dos millas de Hierusalen é vió la cibdad; é algunos habiá con el Duc que les pesaba d'aquella tornada, é enviaron decir al Rey que se tornaba el Duc con los franceses. E el Rey, pues que sopo aquello, fuése pora Jaffa, é á pocos dias murió el Duc, é el Rey fuése pora Acre.

CAPITULO CCXXXI.

Cómo vendió el rey de Inglatierra la isla de Chiple á los freires del Temple.

En aquel tiempo que el rey de Inglatierra estaba en la cerca de Acre, los freires del Temple compráronle la isla de Chipre por cient mil besantes moriscos, é pagáronle luego los sesenta mil, é los otros habíangelos á pagar por plazos; é pues que aquello fué puesto, acordaron los freires que fuesen luego á Chipre á recebir la tierra, é ficiéronlo así. Los freires del Temple, pues que fueron en la isla de Chiple, facian en la tierra como de su cosa; é los griegos de la tierra vieron que habia hí pocos latinos, é ayuntáronse en Nicocia, é acordaron que matasen todos los latinos, é que fuesen é diesen en ellos á sobrevienta. E pues que hobieron esta fabla fecha, hobo hí algunos que lo ficieron saber á don Berraldo, que era comendador mayor de Chiple; é él, pues que aquello sopo, ayuntó cuantos latinos pudo haber, é fué é metióse en el castiello de Nicocia. E cuando fueron en aquel castiello, falló que tenia veinte é cuatro caballeros de freires, é otros homes á caballo veinte é nueve, é de pié setenta é cuatro. E aquel castiello era flaco, é sin esto, no tenian dentro vianda; é cuando vieron que eran tan poca yente, temiéronse, é enviaron decir á los griegos que los dejasen ir en paz, é que les dejarian toda la tierra. E ellos respondieron que lo non querian facer, antes los querian todos matar. E desque frey Bernalt sopo aquello, como era buen caballero d'armas é muy esforzado, dijo á los otros: «Sennores, vos oídes bien la crueldad desta yent, é por ende tengo por bien é dó por consejo que vayamos morir como buenos.» E aquello acordaron todos, é manifestáronse, é comulgaron é oyeron misa, como aquellos que iban á la muerte; é al alba del dia salieron á su hora, é firieron en los griegos, que non se guardaban nin cuedaban que tan poca yente osasen cometer tal fecho. E tan esforzadamientre los cometieron, que los griegos fueron luego desbaratados, é comenzaron de foir, é los latinos fueron en pos ellos, é mataron ende cuantos alcanzaban; así que, hobo hí muy grand mortandad dellos. E el pueblo fujó á una eglesia que dician Santa María, mas los latinos entraron dentro é matáronlos todos; é tantos mataron dentro dellos, que les daba la sangre fasta media pierna. E despues tomaron cuanto fallaron en la cibdad. Los labradores de la tierra, cuando aquello vieron, fugieron pora las montannas, é fincó la tierra como yerma.

CAPITULO CCXXXII.

Cómo compró el rey Guion la isla de Chipre de los freires del Temple.

El rey Guion, pues que perdió el regno de Hierusalen por razon de la muerte de la reina donna Sibilla, su mujier, vió que los freires del Temple eran enojados de mantener la isla de Chipre, fabló con ellos en razon que gela vendiesen. E los freires vendiérongela de grado; é pues que hobieron fecho so mercado, el Rey fuése pora Chipre é recebió la isla de los freires; é en su ida levó consigo muchas yentes pora poblar la tierra, é envió por los que fugieran á las montannas, que viniesen seguros á sus heredades. E vino tanta yente de las tierras del regno de Hierusalen é del condado de Triple é del de Antioca, que se pobló toda aquella isla muy bien además.

CAPITULO CCXXXIII.

Cómo murió el rey Guion, é dejó la isla de Chiple á don Jofre, so hermano.

Pues que el rey Guion hobo poblado la tierra de Chipre, murió; ca pues que fué entergado de Chiple non

viscó mas de nueve meses, é mandó en su testamento la tierra á so hermano don Jofre.

Agora deja aquí la hestoria á fablar desto, é torna á contar de tierra de Suria, é cómo mataron á Corrant el marqués.

CAPITULO CCXXXIV.

De lo que pasó en tierra de Surco é cómo mataron los turcos al marqués Corrant.

Así acaesció que el Marqués fuése pora Sur, é levó consigo la reina donna Elisabet, con quien casara; é pues que llegó á la cibdad falló que un caballero que tenia á Sur por él, que habia tomado una nave de mercaderos, en que habia grand haber é era del sennor de los axixines. E el Marqués hobo grand cobdicia d'aquel haber; é aquel caballero, cuando aquello entendió, díjol: «Yo vos libraré deste pleito de manera, que nuncua será sonado.» E á cuantos homes vinian en la nave tomólos é echólos en la mar, é morieron hí todos; pero la cosa non fué fecha tan encubiertamientre, que lo non sopiese el Viejo de la Montanna. E envió sós demandaderos al Marqués quel diese sos homes é so haber; el Marqués respondiól que nin tenia homes nin haber dél. Estonces los mandaderos respondiéronle, é dijeron que so sennor era tal home que sabria bien vengar su deshondra é so danno; é fuéronse su carrera, que se non espidieron dél; é el Marqués, porquel non desafiaran, aseguróse é non se quiso guardar. E aquel viejo tenia sus homes encubiertos por todas las tierras por connoscer los altos homes, é enviara ende dos al Marqués tiempo habia, é estos le enviaba él fasca por amor, é pues que visquieron con el Marqués hí cuantos dias demandáronle baptismo, é el Marqués fízolos batear, é del uno fué el padrino é púsol el so nombre, é del otro fué padrino Balian de Ibelin; é despues que aquello de los mercadores contesció, así como oyestes, el Viejo de la Montanna envió mandar en poridad á aquellos dos homes que en todas las guisas del mundo que matasen al Marqués. E ellos, pues que hobieron aquel mandado, cataron tiempo en que lo pudiesen facer; é un dia el Marqués vinia de casa del Obispo, é aquellos dos homes ficiéronse encontradizos con él, é fuéronlo ferir de los cuchiellos, é de manera le firieron, quel mataron luego, é algunos dijieron que aquello que fuera por consejo del rey Richart, é otrosí que fablara con el Viejo de las montannas que matase al rey don Felipe de Francia, é él quel prometiera que lo faria, é pues que el Marqués fué muerto, que enviara á Francia que matasen al Rey; á si aquello fué verdad ó non verdad, así lo enviaron decir de tierra de Ultramar al rey de Francia.

El rey don Felipe, cuando sopo aquellas nuevas, hobo muy grand miedo, é pasó un grand tiempo que non dejó venir ante sí ningun home que non connosciese.

CAPITULO CCXXXV.

De cómo fizo casar el rey de Inglatierra la reina donna Elisabet, mujier que fuera del marqués Corrant, con el conde don Enric de Champanna.

En aquel tiempo que el Marqués murió, el rey de Inglatierra era en Acre, é luego que sopo de su muerte fuése pora Sur, é levó consigo don Enric, conde de Champanna, que era so sobrino, é por aquella razon hobieron en él sospecha los homes buenos de la muerte del Marqués; ca el Marqués fué muerto el mártes, é el yuéves fizo casar la mujier con so sobrino. E cuando el conde don Enric salió de Champanna pora ir á Ultramar dejó el condado en guarda á su madre, é ella enviól en cuanto viscó las rendas de la tierra é pagó las debdas que él fizo, é así tovo el conde don Enric su tierra en cuanto viscó; é dice la hestoria que los sus herederos que fueron desheredados de la tierra. E fincó un fijo é una fija á donna María, condesa de Champanna, hermanos del conde don Enric; é la fija fué casada con el conde Baldovin de Flándes, que fué despues emperador de Costantinopla. E pues que murió el conde Enric é la Condesa, su madre, fizo el rey don Felipe caballero al doncel don Tibalt, fijo de la Condesa, é diól el condado é casól con una hermana del rey de Navarra é de la reina de Inglatierra, mujier del rey don Richart.

CAPITULO CCXXXVI.

De cómo acorrió el rey de Inglatierra á Jaffa, que tenia cercada Saladin.

En cuanto el rey Richart estaba en Acre, Saladin sacó su hueste é fué cercar á Jaffa, é las nuevas desto llegaron al Rey, é envió luego por los ricos homes, é díjoles que si querian ir con él por acorrer á Jaffa, que tenia Saladin cercada. E ellos respondieron que á todos los logares o la cristiandad hobiese mester su ayuda, qué irian muy de grado, é ordenaren sus haces pora ir por tierra los ricos homes. E el Rey, por acorrer mas ahína, dijo que queria ir por mar; é entró en la flota, é tomó él dos galeas, porque fuesen mas ahína, é mandó á las yentes que se fuesen en pos él cuantos mas pudiesen; é fuése él con aquellas dos galeas á Ramas, é llegó á Jaffa de mannana cuando salia el sol, é cuando llegó hí era ya el castiello tomado, é los moros prendian los cristianos que estaban dentro. E el Rey, cuando sopo que los moros eran en el castiello, armóse é salió á tierra, é tomó el escudo ante sí é una segur en la mano, é fué é entró en el castiello, é sus compannas, aquellos que fueron en las galeas en pos él, é tomóJos cristianos, que estaban en el castiello atados ya, é mató cuantos moros eran dentro, é salió ende, é metió en alcance los de fuera, é fué en pos ellos fasta la hueste o estaba Saladin; é fué é subió en un otero que estaba cerca la hueste con aquella poca de yente que tenia. E Saladin, cuando vió su yente foir, preguntó que por qué fuian. Respondiéronle que el rey de Inglatierra era allí venido, é que habia el castiello librado, é cuantos moros entraran dentro muertos. «E pues, ¿o está agora?» Dijiéronle: «Sennor, védes, en aquel otero está de pié con su yente.» Dijo Saladin: «¿Cómo rey tan noble está de pié entre su yente? Non es con guisa que rey esté de pié.» E mandó luego que le levasen un caballo muy bueno. El Rey gradesciól mucho so present, mas non quiso sobir en el caballo, é mandó cabalgar en él un escudero é mandól quel ficiese facer; é el escudero, pues que hobo fecho á diestro é á siniestro, é quiso tornar al Rey, el caballo fuése cuanto mas pudo correr pora la hueste de Saladin, mal su grado d'aquel quel cabalgaba. E Saladin holo grand ver-

güenza porque tornara el caballo á su hueste, é enviól otro, é desí dijo á su hermano Safadin: «Vos farédes grand cortesía si enviárdes á vuestro hermano algunos de vuestros caballos, que está de pié.» E el rey Richart é Safadin hermanos se llamaban en sus cartas é en sus razones; estonces Safadin tomó muy buenos dos caballos, é enviólos al Rey, é enviól decir que rey non debia lidiar de pié; é el Rey, pues que recibió los caballos, fízoles correr á diestro é á siniestro, é vió que eran buenos é bien enfrenados, é subió en el uno, é dió el otro á don Guillem de Pradas, é fuése pora'l arrabal, que era lleno ya de moros, é desbaratólos é sacólos ende por fuerza, é cobró el arrabal.

E el Rey faciendo como habédes oido, llegó la flota, é entró la yente en el arrabal é en el castiello, é Saladin non fizo arrancar las tiendas aquel dia. E el rey Richart, por aquel fecho, é por otros que fizo en otros logares en tierra de Suria, fué muy temido en toda tierra de moros. Otro dia Saladin mandó arrancar las tiendas, é fuése contra la hueste de los cristianos, que vinia por tierra á acorrer á Jaffa, é encontráronse amas las huestes cerca de la cibdad de Sur, é así como se vieron fuéronse de amas las partes ferir muy cruelmientre; é los cristianos recebieron hí danno, mas quisó Dios que venciesen, é tovieron el campo, é pues que hobieron vencido la batalla fuéronse pora Jaffa, é Saladin fuése estonces pora su tierra. E el Rey basteció á Jaffa, é despues fuése pora Acre, é cuando llegó hí vió que aquellos pocos de peregrinos que fincaron en la tierra, que guisaban de se tornar pora sus tierras, é otrosí dijiéronle cómo el rey de Francia que le entraba la tierra. E pues quel dijieron aquellas nuevas, dijo á don Enric, conde de Champanna, so sobrino, que él le habia casado é fecho sennor del regno de Hierusalen, é que queria poner treguas con los moros é desí tornarse á su tierra; é al tiempo que saliesen las treguas, que sacaria su hueste é que se vernia pora tierra de Ultramar á ayudarle á defender el regno, é en aquel comedio que punnase él de pararse muy bien á gobernar el regno é la tierra como debia. El Conde respondiól que si así ficiese como dicia, que seria muy bien; mas quel rogaba por Dios que tod'aquello que dicia que lo cumpliese, é non lo dejase por otra cosa ninguna, ca bien sabia tod'el fecho de la tierra de Ultramar; é el rey Richart tovo por bien que pues que el conde de Champanna era sennor de la tierra, que enviase él demandar las treguas á Saladin, é el Conde fízolo así. E Saladin sopo cómo el rey de Inglatierra é todos los peregrinos se querian tornar; é envió decir al Conde quel non daria treguas si el rey de Inglatierra non ficiese derribar Escalona. El rey don Richart, cuando oyó aquello, hobo ende grand pesar en haber á derribar tal cibdad como Escalona, quel habia costado mucho é que era muy buena pora la cristiandad; pero dijo al Conde, su sobrino: «Conde, yo non puedo fincar en esta tierra por ninguna manera, é por non derribar Escalona non fincaria aquí; é en cual manera quier que sea, tomemos las treguas, ca yo seré aquí, con el ayuda de Dios, muy ahína con grand poder, é tomarémos toda la tierra, é coronarvos he en Hierusalen.» E en tal manera se dieron las treguas, que derribasen á Escalona.

CAPITULO CCXXXVII.

Cómo entró el rey de Inglatierra en mar pora ir á su tierra, él priso en Alemanna el duc d'Ostarricha.

Despues que el rey de Inglaterra hobo firmadas las treguas con Saladin, fizo guisar su flota, é desí mandó entrar dentro á su mujer é á su hermana la Reina, é á la mujer del emperador de Chipre, que prisiera él, así como habédes oido, é era ya muerto en su prision. E despues fuése pora'l maestre del Temple é díjol: «Maestre, yo sé bien que non só bienquisto de todas yentes; é otrosí sé que si pasare la mar de guisa que sea sabido, non podré escapar que non sea muerto ó preso o quier que arribe; porque vos ruego que fagádes guisar de vuestros freires é de vuestros homes que vayan comigo en una galea, é cuando fuere allend mar, llevarme han, así como freire, fasta mi tierra. El Maestre respondiól que lo faria muy de grado, é guisó los freires é homes de pié, é castigólos como ficiesen con el Rey, é desí mandólos entrar en una galea; é el Rey, pues que hobo librado con el Maestro, espidióse del conde don Enric é de los homes buenos que fincaban en la tierra, é entró en una nave, é despues que anocheció espidióse de su mujer é de su hermana é de sus compannas, é fué é entró en una galea de los freires, así como lo ordenara con el Maestre; é él se fué pora una parte, é sus compannas pora otra; mas non lo pudo facer tan en poridad, que la barrunte non entrase con él en la galea, é fué con él fasta quel fizo prender, é andudo por la mar fasta que arribó en la cibdad de Aquilea, que es cerca de Alemanna, á la entrada de la mar de Grecia; é el Rey é los freires, pues que hobieron tomado puerto, fuéronse pora Alemanna, é la barrunte con ellos, é llegaron á un castiello del duc d'Ostarricha, que es en Alemanna, é estonces era allí el Duc. E pues que sopo la barrunte que el Duc era hí, fuése pora él, é díjol que si quisiese facer lo que cobdiciaba, que lo ficiese, ca tiempo tenia. Respondiól el Duc: «¿Qué dices? Sennor, evas aquí en este castiello al rey de Inglaterra, é por ninguna manera non te escape.» Estonces el Duc fué muy alegre con aquellas nuevas, é fizo luego cerrar las puertas del castiello, é armóse él é su yente, é fuése pora la posada o el Rey posaba, é el barrunte con él. E el Rey sopo cómo venia el Duc á él pora prenderle, é non sopo ál que facer, sinon que tomó una saya de un su escudero, é vistióla é fuése pora la cocina, é tomó los capones é asentóse á asarlos; pero esto non sabemos por cierto si fué así. E las yentes del Duc entraron en la posada, é buscaron á una parte é á otra, é non fallaron sinon los freires; é el barrunte maravillóse qué se ficiera, é fuése pora la cocina é fallól é díjol: «Levad, Maestre, levad; ca vos habédes hí affanado.» E despues dijo á los caballeros del Duc: «Tomadle, ca este es.» Estonces tomáronle é leváronle al Duc, é mandól echar en fierros, é llegó hí por grand tiempo, é despues salió por haber. Cuando el rey de Francia sopo que el rey de Inglatierra era preso en Alemanna plógol mucho, é por el yerro quel ficiera de su hermana sacó luego su hueste, é fué é entról en la tierra, é tomól Gisort é otros castiellos, é quemól una partida de la tierra, é tomól el condado de Vincestre, que era llave de Normandía.

CAPITULO CCXXXVIII.

Cómo salió el rey de Inglatierra de prision.

En aquel tiempo que el rey don Richart fué preso en Alemanna, era don Enric, el fijo del emperador don Fredric, emperador, é aquel duc quel prisiera era so vasallo; é el Rey, estando en la prision, envió rogar al Emperador que por el amor de Dios que guisase cómo saliese de la prision; é quel daria cuanto haber demandase; é sopiese que mayor pesar habia por el rey de Francia, quel quemaba la tierra, que non porque él estaba preso. El Emperador envió estonces al Duc que pletease con el rey de Inglatierra é quel soltase de la prision; é segun dice la hestoria, por consejo del rey de Francia, fué pleiteado por cient é sesenta mil marcos de plata, é aquel haber partieron el Emperador é el rey de Francia; é el Rey, pues que fué pleteado, dió arrafenes que pagase aquel haber; é pues que fué en su tierra, envió el haber al Emperador, é pues que hobo quitado sus arrafenes, pasó la mar é entró en Normandía pora ir sobr'el rey de Francia é cobrar su tierra, que habia perdida; estonces comenzó la guerra del rey de Francia é del rey de Inglatierra.

Mas agora deja aquí la hestoria de fablar destos reyes, por contar del emperador don Enric de Alemanna.

CAPITULO CCXXXIX.

De los fechos del emperador Enric de Alemanna.

El regno de Pulla, de Secilla é de Calabria tornara á su mujer del emperador don Enric de Alemanna por heredad, por so sobrino, el rey don Guillem, que era muerto cuando ficieran rey á Tranquer; é desque el regno tornara á él, non hobiera vagar de ir á él, por razon que todos los nobles homes de Alemanna fueran con so padre; é despues que el Emperador, su padre, fué muerto, hobo él á andar por tod'el emperio á recebir los homenajes de las yentes, é desque hobo tomado el haber por que se pleteara el rey de Inglaterra hobo ya mas espacio, é tomó su yente é fuése pora tierra de Pulla; é antes que el Emperador moviese de su tierra, murió el rey Tranquer, é ficieron rey á un su fijo; é el rey de Secilla, cuando sopo que el Emperador vénia sobr'él, sacó su hueste é fué contra él; é encontráronse cerca de una cibdad que dicen Náples, é allí pararon sus haces é lidiaron, mas fué el Emperador vencido é desbaratado, é tornóse pora su tierra. E él, que se guisaba de cabo pora ir contra el Rey, supo de cierto que era muerto; é los de la tierra, pues que finó el Rey, é fincaban sin sennor, diéronse al Emperador, sinon un ric home, que se tovo contra'l Emperador, por facer rey á un so sobrino, mas á la cima non pudo; é despues que el Emperador hobo Pulla é Calabria, pasó á Secilla, é siguió tanto á aquel ric home que iba contra él, fasta quel tomó é matól, é al sobrino sacó los ojos; é cuando el Emperador é su mujer entraron en Secilla non habian fijo nin fija, mas estonces quiso Dios que hobieron un fijo, é á aquel infant pusieron nombre don Fredric.

CAPITULO CCXL.

De cómo se guisó el emperador don Enric de Alemanna pora pasar á Ultramar.

Luego que el Emperador fué apoderado de la tierra, guisó su flota grand é muy buena pora ir á Ultramar, é envió pregonar por toda Alemanna que todos aquellos que quisiesen pasar con él, pobres é ricos, que les daria viandas é navíos en que pasasen. Estonces cruzáronse muchas yentes, é fuéronse pora'l Emperador; é la companna que llegó al Emperador fueron cuatro mill caballeros, é yente de pié mucha ádemás.

CAPITULO CCXLI.

Cómo murió el emperador don Enric, é fizo pasar su hueste á Ultramar.

El Emperador, pues que tovo su flota bastecida de todas las cosas que eran mester, é todas sus yentes guisadas, quiso mover pora irse, mas vínol una dolencia, de que murió, é dijieron que su mujer, la emperadriz donna Costanza, le diera yerbas; mas luego que el Emperador sintió el mal, é vió que la hueste tenia guisada é aparejada pora mover, por su enfermedad non quiso que se estorbase de non ir complir sus romerías, é fizo al chanceller de Alemanna cabdiello de la hueste, é mandó que fuesen á la gracia de Dios; é la hueste non era muy alongada de Pulla cuando el Emperador finó.

CAPITULO CCXLII.

De cómo la reina de Hungría pasó á Ultramar, é murió allá.

Era en aquel tiempo una reina en Hungría, que era vibda é non habia fijo nin fija; é el regno era tornado por heredad á un hermano de so marido, é aquella reina vendiól sus arras, é con el haber que hobo ende fuése pora Ultramar; é llevó consigo caballeros é peones cuantos pudo haber, é pasó cuando pasaban los alemanes, é arribó á la cibdad de Sur. E el conde don Enric recebióla muy bien, ca era su hermana, é su madre fuera mujer del rey don Enric de Inglaterra é hermana del rey don Felipe de Francia; é aquella reina, pues que arribó allí, non viscó mas que ocho dias, é fincó tod'el haber que levara al conde don Enric.

CAPITULO CCXLIII.

Cómo fizo la hueste de los alemanes.

Los alemanes que pasaron á Ultramar, los unos fueron á Acre é los otros á Chipre; é con aquellos que fueron á Chipre fué el chanceller de Alemanna; é cuando el sennor de Chipre lo sopo, salió á él é recibiól muy hondradamientre, é plógol mucho con él, é díjol que mucho deseaba su venida, é pues que era en logar del Emperador, queria quel coronase; é el Chanceller respondiól que lo faria de grado, pues que él lo queria; é fuéronse todos en uno pora Nicocia, é coronól; é despues el Chanceller tornóse pora la flota, é pasó á Acre con su yent.

CAPITULO CCXLIV.

Cómo hobo rey en Armenia.

Armenia es llamada en los libros de las hestorias la tierra de Cilicia; é así acaesció que en Armenia habia un sennor que oyestes que dician Rupin, é en su tiempo un so hermano, que dician Livon, fuése pora Antioca al príncep don Remont, é sirviól ya cuanto tiempo; é despues fízol caballero, é á pocos dias que fué caballero murió su hermano Rupin; é pues que sopo Livon cómo él habia á tener en poder é en guarda á su sobrina donna Elisabet, fija de Rupin, é la tierra, fué muy alegre, é tornóse vasallo del Príncep é fízol homenaje, é fuése pora Armenia; é á poco de tiempo casó aquella su sobrina con don Remont, fijo del príncep Buemont; é aquel don Remont, pues que casó, poco tiempo viscó; é pues que finó, fincó Livon en el sennorío, é tomó en su guarda la duenna é la tierra; é un fijo que dejó don Remont, que dician Rupin, non quiso Livon que casase, antes le desheredó, é tomó él el sennorío de toda la tierra pora sí. E despues fuése pora proveer al Príncep, so sennor, é levól sos presentes; é pues que hobo fincado en Antioca, rogó al Príncep é á su mujer que fuesen folgar con él á un logar muy fermoso é muy vicioso, que dician la fuente de Gaston; é el Príncep dijo que lo faria. Otrosí rogó á todos los ricos homes que fuesen con él; ellos dijiéronle que de buena mient, salvo ende uno, que dician Richarte; é aquel, por ruego quel fizo, non lo quiso otorgar, antes dijo al Príncep é á todos los ricos homes que non fuesen allá, ca si allá fuesen, non les vernia ende bien; pero el Príncep é su mujer non lo quisieron dejar; é pues que llegaron á la fuente de Gaston, fallaron muy bien adobado de comer, é asentáronse á yantar; é á poca pieza llegaron grand companna de homes muy bien armados, é tomaron al Príncep é á su mujer é á todos los otros, é metieron la duenna en una cámara é guardáronla allí, é al Príncep é á sos caballeros echaron en fierros.

Las nuevas d'aquella traicion llegaron á Antioca, é fueron las yentes estonces muy desmayadas; é el ric home don Richarte, que non fué con el Príncep, luego que oyó aquellas nuevas tomó su yent é fué á las puertas de la cibdad, é cerrólas é fízolas guardar muy bien, é despues mandó pregonar que fuesen todos los homes buenos de la cibdad á la eglesia de Sant Pedro, é allí acordaron que enviasen á Acre al conde don Enric, é á Triple al conde don Beltran á facerles saber aquel fecho; é el conde don Enric, cuando aquello oyó, tomó su companna é entró en sus galeas é fué por mar á Triple; é él é el conde don Beltran fuéronse pora Antioca, é cuando fueron hí vieron que non podian facer ninguna cosa por fuerza; é los homes buenos acordaron que fuese el conde don Enric á Livon, é punnase por cuantas maneras pudiese cómo saliese el Príncep de la prision; é el conde don Enric fué á Livon, é hobo sus razones con él, de manera quel dió al Príncep é á su mujer é á cuantos prisiera con ellos, pero con tal pleitesía, que quitó el Príncep á Livon el homenaje quel ficiera, é dejól otrosí toda la tierra de Armenia fasta la portiella.

Pues que el Príncep é su companna fué en Antioca, el conde don Enric é el conde don Beltran tornáronse pora sus tierras; é Livon, pues que se vió sennor por sí, é que non era vasallo de ninguno, envió sus mandaderos al emperador don Enric á Pulla á decirle que queria seer so vasallo, é facerle homenaje é tener la tierra dél, pero en tal manera, quel enviase la corona, él' ficiese rey de Armenia. El Emperador, cuando oyó aquellas nuevas, plógol mucho é recibió luego el homenaje, é otorgó quel coronaria cuando pasase la mar; é el Emperador, pues que adoleció é envió el Chanceller en so logar, mandól que cuando pasase por Armenia, que coronase á Livon por rey de Armenia; é el Chanceller, cuando se tornó de Suria, pasó por Armenia é coronó á Livon por rey; é en la manera que habédes oido, hobo rey en Armenia, que es llamada Cilicia; é el conde don Enric en tornándose hobo sabor de ver el Viejo de las montannas é fuése pora alá; é el Viejo recibiól muy bien é plógol mucho con él, é levól por sos castiellos, faciéndol muchas honras, é un dia fueron á un castiello, en que habia una torre muy alta, é en cada mena de la torre estaba un home vestido de pannos blancos. É aquella hora díjol el Viejo al Conde: «Sennor, vuestros homes non farian por vos aquello que farian los mios por mí.» Respondiól el Conde: «Bien puede seer.» Estonces el Viejo llamó á dos de aquellos homes que estaban en somo de la torre, é dejáronse caer yuso é crebaron todos é murieron luego. El Conde maravillóse ende mucho, é dijo al Viejo que non habia él homes que tales muertes quisiesen tomar por él; é aquel viejo de la montanna, por la honra quel ficiera el Conde en irle veer, dijo quel ayudaria contra todos los homes del mundo, é si alguno le ficiese pesar, que gelo enviase decir, é él luego le faria matar; é despues diól muchos é buenos presentes, é tornóse el Conde pora Acre.

CAPITULO CCXLV.

Cómo cobraron los cristianos á Gibelet, é partió Saladin su regno antes que muriese.

Antes que los alemanes llegasen á Acre murió Saladin, é habia partido á sos fijos la tierra; mas al hermano que gela habia ayudado á conquerir non dió ninguna cosa; é al fijo mayor dió el regno de Hierusalen é el de Domas, é al otro el regno de Halapa, é á doce fijos que habia partióles la tierra muy bien; é al tiempo que Saladin murió, habia una alta duenna en Triple que fuera sennora de Gibelet; é á los moros que habia Saladin dada la villa á guardar, fizo con ellos sus posturas, de guisa que un dia salieron fuera de la cibdad, é la duenna fué con su yente é entró en la villa; é pues que fué dentro mandó cerrar las puertas, é basteció la cibdad é el alcázar; é en esta manera tornó nuestro Sennor la cibdad de Gibelet á los cristianos. En el tiempo que los alemanes arribaron en Acre eran salidas las treguas por la muerte de Saladin, las cuales treguas fueran dadas en el tiempo del rey don Richart de Inglaterra.

CAPITULO CCXLVI.

Cómo tomó el fijo de Saladin á Jaffa, é en qué manera murió el conde don Enric, que la iba acorrer.

El fijo de Saladin, rey de Hierusalen é de Domas, era buen caballero d'armas é home sabidor, é este era el qué el conde de Triple dejó pasar por su tierra cuando mató los freires del Temple é el maestre del Hospital, así como habédes oido. Sacó su hueste é fué cercar á Jaffa, é tomó la villa é cercó el castiello. E luego que la cerca comenzó, el conde don Enric envió á Chipre á Almeric de Lisinan, quel ayudase á descercar Jaffa; é Almeric enviól decir que sil quisiese tornar á Jaffa, que iria hí é que la bastezria de yente é de vianda, é que se pararia á defenderla. E al Conde consejáronle que gela diese, é él fízolo así. E Almeric recibió el castiello de Jaffa, é envió hí yente é viandas, é fizo ende alcaide un caballero que era de Piteos é dicíanle Rinalt. E pues que aquel caballero Rinalt fué en el castiello, manteníase flacamientre, de guisa que lo entendieron los moros, é entonces comenzáronle á combater mas de récio que non facian. E don Rinalt, cuando vió aquello, envió á Acre al conde don Enric quel viniese acorrer, ca el castiello estaba en mal estado. Cuando aquellas nuevas llégaron á Acre eran ya hí los alemanes. E el conde don Enric hobo so consejo con los ricos homes, é acordaron que fuesen acorrer á Jaffa. E movió la hueste por tierra, é fué posar al Palmar, cerca de Caifás, á cuatro millas de Acre, é el Conde fincó en la cibdad por fablar con los cibdadanos cómo fuesen por mar, é despues que fabló con ellos, fueron los de Pisa á él contra la tarde, cuando se queria asentar á cenar, é fablaron con él. E pues que hobieron fablado, demandó del agua á las manos, é estando aun en pié, cayó de espaldas sobre la finiestra del palacio. E un enano que habia él criado estaba cerca dél, é cuando vió que caia echól mano de los pannos é cuedól tener, mas non pudo, é cayeron ámos por la finiestra en fondon, é murieron luego. E el escudero, que tenia el agua en la mano é unas fazalejas, dejóse caer en pos él, por razon que hobo miedo que habrian sospecha que él le empujára, é aquel non murió, mas creból la pierna, é dijieron que si aquel escudero non hobiese caido sobr'el Conde, que non muriera. E las compannas fueron por el Conde, é cuando llegaron falláronle muerto, é tomáronle é leváronle á palacio. E allí fueron los duelos muy grandes, é enterráronle muy honradamientre, é el enano á sos piés; é estonces enviaron por la hueste que se tornase. E los moros, que tenian cercada á Jaffa, tomáronla por fuerza, é derribaron el castiello, é levaron cativos los cristianos que estaban dentro.

CAPITULO CCXLVII.

Cómo murió Lechasis, fijo de Saladin, soldan de Egipto, é hobo la tierra su tio; é cómo fizo el rey de Domas cuando lo sopo.

El soldan de Egipto, fijo de Saladin, andaba un dia á caza, é cayó del caballo é murió. E su tio, que non habia tierra nin sennorío, cuando vió que su sobrino era muerto, entró en la tierra é apoderóse della, é basteció las cibdades é los castiellos, é envió por todas las tierras por yentes de caballo é de pié, que viniesen á él cuantos quisiesen tomar soldadas. E el rey de Domas, que habia ya tomado á Jaffa, cuando sopo que su hermano era muerto, é que su tio habia tomado la tierra, hobo miedo é fuése para Domas, ca bien entendió que lo desheredaria su tio, si pudiese; é así lo fizo.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar dellos, por contar cómo casó donna Elisabet, reina de Hierusalen, con el rey de Chipre.

CAPITULO CCXLVIII.

Cómo casó donna Elisabet, reina de Hierusalen, con el conde de Chipre.

Pues que el conde don Enric fué enterrado, los homes buenos de la tierra vieron cómo non fincaba príncep quien defendiese é se parase á los fechos de la tierra de Suria, é hobieron su consejo sobr'ello, é acordaron cómo casasen á donna Elisabet, reina de Hierusalen, mujer del Conde. E en la tierra habia un home muy noble, que dician don Hugo de Cesarea, é era annado de la condesa de Triple, é era casado con la hermana de la Reina, é habia un hermano que decian Raol. E aquel home honrado dió por consejo que casase la Reina con aquel su hermano, é de los homes buenos algunos hobo hí que dijieron que era bien; mas los freires del Temple é del Hospital dijieron que por su consejo non darian la duenna á ningun home que la tierra non pudiese mantener nin defender, é que non hobiese algo de suyo. E dijieron cómo casara la Reina con home pobre; ca el Conde, como quier quel venia algo del condado de Champanna, non podia mantener á sí nin á ella; é esto non farémos, antes la casarémos, si Dios quisiere, con home que haya algo de suyo é que dé á la Reina cuanto hobiere mester. E sobr'esto dijieron que el rey de Chipre quisiese casar con la duenna, que seria bien, ca era rico é abondado de muchas viandas, é por aquel podria la tierra de Suria seer acorrida de yentes é de muchas viandas. E en aquello acordaron todos los homes buenos que eran en Acre; é enviaron luego por el rey de Chipre, é él veno, é dijéronle la razon, é él respondióles que faria toda cosa que ellos toviesen por bien. Estonces el chanceller de Alemanna casólos, é coronó la Reina.

CAPITULO CCXLIX.

Cómo fué el rey de Chipre cercar á Barut, é en qué manera la tomó.

El rey de Chipre, pues que fué casado con la reina donna Elisabet é fué entregado de la tierra, envió á Chipre por yentes de armas é por haber é por viandas; é despues que le llegó, fué cercar Barut, que tenian los moros, onde facian mucho mal á cristianos, é movió con su hueste por mar é por tierra, é pasaron las cibdades de Sur é Saeta. E los moros que eran hí, cuando sopieron que los cristianos venian sobr'ellos, echaron de la cibdad las mujeres é los ninnos é los cativos. Pero dejaron hí fincar un cristiano carpentero, que era home rico, mas non quisieran que su mujer é sos fijos fincasen con él; é enviáronlos á otro castiello de moros; é los moros, cuando sopieron que los cristianos llegaban cerca de la cibdad, armáronse é

salieron fuera pora ir contra ellos. E el home bueno carpentero, pues que vió que eran todos los moros fuera del castiello, dijo á dos cristianos cativos, que fincaran con él, que pensasen de seer buenos, ca si ellos quisiesen, el castiello suyo era. Ellos respondiéronle que farian todo cuanto pudiesen, de manera que non minguaria ninguna cosa de cuanto hobiesen á facer fasta que muriesen. Estonces fueron todos tres cerca la puerta del castiello; é el carpentero mandó á uno de los cativos que subiese sobre la puerta, é si los moros viniesen, que les tirase piedras cuantas mas pudiese, é firiese en los moros é punnase de ser bueno, é él que subria en la torre que estaba cerca de la puerta, é quel ayudaria muy bien á defender la puerta. E al otro cativo dijo que fuese é subiese en la torre que estaba cerca del puerto, é cuando viese la flota que ficiese una cruz é diese grandes voces, diciendo: «Dios ayuda é sant Sepulcro.» E despues que descendiese é abriese la puerta de la mar, por o entrasen los cristianos. E pues que lo hobo el carpentero así ordenado, fuése cada uno pora su lugar. E los moros qu'eran fuera del castiello vieron que los cristianos llegaban por mar é por tierra grandes compannas. E tornáronse é cuedaron entrar en el castiello, más cuando llegaron á las puertas falláronlas cerradas, é los que estaban encima dician: «Dios ayuda é sant Sepulcro.» Los moros, cuando vieron que habian perdido el castiello, entendieron que si atendiesen hí mas, que serian muertos é presos, por razon que los cristianos estaban ya cerca; é comenzaron de foir. E de la manera que habédes oido fué preso Barut.

E acaesció en aquella hora que cayó una pieza del muro del castiello antes que los cristianos llegasen hí é que los moros se partiesen ende. E por aquello los que estaban en la cibdad fugieron todos cuanto más pudieron, muy espantados, ca bien entendieron que non podrian mantener el castiello aunquel toviesen en su poder, é despues que el castiello fuese preso, la cibdad non se podria tener. E por aquello fuéronse todos los de la cibdad con todo cuanto pudieron levar. Estonces el carpentero envió uno de los cativos al Rey que le dijiesen cómo era señor del castiello é de la cibdad. El Rey, cuando oyó aquellas nuevas, fué muy alegre, é todos los de la hueste, é estonces comenzaron de andar mas. E los que venian por mar, cuando fueron cerca de la cibdad é oyeron á aquel que estaba en somo de la torre, que dicia: «Ayuda Dios é sant Sepulcro,» fueron maravillados qué podria seer, é cuedaron que los moros facian aquello por traicion. E despues que el cativo hobo dicho aquellas palabras, descendió de la torre é abrió la puerta de la mar é llegó á los cristianos, é díjoles que viniesen seguramientre, ca non habia ningun moro en el castiello, que todos eran fuidos. E estonces armáronse diez peones é entraron en el castiello á grand miedo. E cuando vieron que non habia hí ninguno, llamaron á los otros de la mar, é entraron todos en el castiello, é cuando fueron dentro grand partida de los de la mar, tomaron á aquel cativo é tormentáronlo por razon que dijiese o estaba el tesoro del castiello, de lo que él non sabia parte, é díjoles que non sabia ende ninguna cosa, é quel facian mal á tuerto, é que habian ende grand pecado; é por tod'aquello que él dicia non lo dejaron, mas diéronle tan grandes penas fasta quel mataron. E despues fuéronse para la puerta de la torre mayor, ó estaba el carpentero, é cuedáronla quebrantar, mas ella era muy fuerte é estaba muy bien atrancada. E el carpentero, que estaba encima, díjoles que se quitasen ende é non llegasen mas á la puerta, é si non se quisiesen endé quitar, que cuantos hí llegasen que á todos los mataria; é que sopiesen que ningun dellos non entraria hí fasta que viniese el Rey ó su mandado. E pues que llegó el Rey, con toda su hueste, por tierra é por mar, dieron muchas gracias á nuestro Sennor Dios porque en tal manera les habia dado el castiello é la cibdad. E el Rey, cuando lo sopo, cómo el carpentero estaba en somo de la torre mayor del castiello, é que non queria abrir la puerta fasta que fuese hí él ó su mandado, enviól decir con un caballero que viniese á él salvo é seguro. E cuando el carpentero vió el caballero del Rey, é dijo lo quel enviaba el Rey decir, fuése con él. E el Rey preguntól cómo acaesció aquel fecho, é él contógelo todo. E el Rey, pues quel oyó, que tan grand é tan noble fecho comenzara é quisiera Dios que lo acabara, heredól muy bien á él é á todos los suyos, é diól grand algo. E despues fízol cobrar su mujer é sus fijos.

CAPITULO CCL.

Cómo basteció el rey de Chipre á Barut, é del danno que habian fecho las dos galeas de moros.

De la manera que habédes oido cobraron los cristianos aquellas dos cibdades Gibelet é Barut, la una por la duenna é la otra por el carpentero. E de la una á la otra non ha mas de siete millas. E el Rey basteció á Barut de yente, ca otro bastecimiento non habia hí mester. En la cibdad fallaron cuanto les cumplia de armas é de viandas para cinco annos, salvo ende vino. E fallaron por escrito en el castiello que las dos galeas que oyestes que escaparan de Sur é vinieran á Barut, habian fecho de danno mas de catorce mil homes, que prisieron é enviáranlos á tierra de moros, sin los que mataron. E contarvos hemos cómo. Delante de Barut está un cabo de la sierra, que entra en la mar, é fácese hí una punta que entra bien dentro. E al pié d'aquella sierra estaban las galeas é tenian su atalaya encima, é cuantas naves ó bajeles venian de Armenia é de Antioca é de Triple, é iban de Sur pora Acre, non podian pasar por otra parte sinon por allí, é tomaban ende cuantas podian. E aquelló duró tod'el tiempo que Barut fué de moros.

CAPITULO CCLI.

Cómo fué el rey de Chipre cercar el castiello de Toron, é por cuál razon puso treguas con el soldan de Egipto.

El Rey, pues que hobo bastecido á Barut, fuése pora'l castiello de Toron, que es á cinco millas de Sur, é cercól, é estido hí tanto, fasta que los moros que eran dentro querían dar el castiello, é que los dejase ir en salvo; mas en tal manera non lo quiso tomar. E despues desto á pocos dias llegó allí un mandadero, que dijo que el emperador de Alemanna que era muerto. El Chanceller é los alemanes, cuando oyeron aquello, hobieron ende grand pesar é desmayaron, é levantá-

ronse de la cerca, é fuéronse pora Sur, así como si fuesen desbaratados; que non atendió uno á otro. E entraron en su flota, é fuéronse pora sus tierras. E el Rey, cuando vió que se iban los alemanes, tomó treguas con el Soldan, que fuera hermano de Saladin, que había desheredado á sos sobrinos.

CAPITULO CCLII.

De cómo cuatro caballeros alemanes quisieron matar al rey de Chipre.

Luego que las treguas fueron puestas é otorgadas entr'el Rey é el Soldan, fuése el Rey pora Sur. E cabalgó un dia, é salió á andar por la ribera de Sur; é cuando fué cerca de una cruz de mármol, que estaba en el arenal, fueron en pos él cuatro caballeros alemanes, armados so sus pannos, de manera que non les parescian las armas, é pues que llegaron al Rey, como non se guardaba dellos, sacaron las espadas é diéronle seis colpes, é hobiéranle muerto sinon porque se dejó caer del caballo en tierra. E los caballeros que andaban con el Rey fueron estonces tan desmayados, que non supieron qué facer, ca non tenian espadas nin arma ninguna; é algunos de los caballeros del Rey fuéronse cuanto mas pudieron á la cibdad pora tomar armas. E pues que fueron armados, fueron en pos los cuatro caballeros, que fugieran á Acre cuanto mas pudieron, pues que hobieron al Rey ferido, é bien cuedaban ellos quel dejaban muerto. Mas en el camino non los pudieron alcanzar, é llegaron en pos ellos fasta Acre. E cuando lo sopieron en la cibdad fué muy grand el roido é la revuelta entre las yentes. E el Chanceller fízolos luego buscar, é fallaron ende los tres en casa de los freires del Temple, é mandólos tomar é levarlos fuera de la cibdad, é descabeszáronlos, é antes que los matasen preguntáronlos que por qué ficieran aquella traicion, mas ellos nuncua quisieron decir por qué lo ficieran. El cuarto caballero nuncual pudieron fallar. Los caballeros que fincaran con el Rey tomáronle é leváronle pora Sur, é enviaron luego por maestros, é con la merced de nuestro Sennor Dios guaresció muy bien; é fuése luego pora Acre, é preguntó é escodrinó por quél quisieran matar, mas nuncua lo pudo saber, nin quién lo mandara facer. Pero algunos le dijieron que Raol de Tabaria lo mandara, é el achaque por que lo ficiera fué porque si el rey Almerique non hobiese casado con la Reina, que gela dieran á él é fuera rey. E estol ficieron entender, é sobr'esto el Rey fizo sus cortes, é veno hí don Raol, é el Rey díjol allí por corte que aquel fecho él lo basteciera é ficiera como traidor; é si non porque era su vasallo, que faria dél como de su traidor; é pues quel non quiso matar, mandól qu'él saliese de la tierra, é diól plazó de ocho dias, é que si d'allí adelant le hí fallase, que faria justicia dél. Estonces don Raol fuése pora don Remont, conde de Triple, quel dió tierra é fué su vasallo. Mas despues le basteció tal fecho por que cuedó ser desheredado de Triple.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de tierra de Suria, por contar cómo fizo la Emperatriz coronar al Infante, so fijo, por rey de Secilla.

CAPITULO CCLIII.

Cómo la emperadriz de Alemanna fizo coronar á su fijo por rey de Secilla.

Despues que el emperador don Enric fué muerto, antes de un anno murió otrosí la Emperadriz; mas antes que muriese envió por los arzobispos é por los obispos de la tierra, é por los ricos homes, que viniesen todos á ella á Mecina. E pues que fueron todos con ella, díjoles que antes que se fuese de la tierra, que queria coronar á so fijo como á heredero, é antes que ella muriese queria facer aquello, é que les rogaba quel ficiesen homenaje él' recibiesen por sennor en sos dias; ca se temia que si non le recebiesen por sennor en su vida, quel non querrian recebir despues de su muerte. Estonces los homes buenos hobieron so consejo, é desí respondiéronle: «Sennora, nos non queremos que sea coronado, nin le farémos homenaje nin le tomarémos por sennor; ca nos semeja que vos sódes de tan grand tiempo, que non podemos creer que vuestro fijo es.» Respondióles ella: «E ¿por qué embargaria yo mi alma, é desheredaria otro por coronar este? Non lo faria por ninguna cosa, pero en tod'esto vos sódes mios vasallos naturales; catad entre vos qué he de facer, porque sea creida que es mio fijo, é toda cosa que digádes que he de facer de derecho, muy de grado lo faré.» Estonces los homes buenos dijiéronle que porque ellos fuesen ende ciertos, que yurase sobre los santos Evangelios que era so fijo; la Emperadriz fízolo. E despues recebiéronle por sennor, é coronáronle. E pues que la duenna hobo apoderado el fijo de la tierra, fizo una carta, é envióla al Apostóligo, en quel decia quel dejaba su fijo é su tierra en su comienda é en su guarda. E pues que la Emperadriz hobo esto fecho, murió. E el Apostóligo envió un cardenal al ninno quel guardase muy bien.

CAPITULO CCLIV.

De la guerra que hobieron los de Secilla unos con otros, por que perdió el rey don Fredric el ninno la mayor partida del regno.

La Emperadriz, pues que fué muerta, los ricos homes de la tierra non pudieron sofrir los alemanes que el Emperador dejara hí pora guardar la tierra; é asonáronse é fueron sobr'ellos por sacarlos de la tierra; mas ellos defendiéronse muy bien, fasta que viscó Marquimos, so cabdiello; é pues que Marquimos finó, fueron les alemanes maltrechos; así que, se hobieron á ir de la tierra. E desque fueron fuera, comenzó la guerra entr'ellos, é queria cada uno ser sennor; é duró la guerra grand tiempo, fasta que hobo grand carestía de viandas en la tierra; así que, non podian haber ninguna cosa que comiesen. E aquello era por razon que non labraban por pan nin por vino, é cada uno de los ricos homes querian sennorear, é dician que querian guardar la tierra pora su sennor; é tomaron tanto los unos é los otros, que en toda Secilla non fincó al Rey mas de dos cibdades, Palermo é Mecina; pero tomaron el castiello de Palermo. E los de Pisa tomaron al Rey, en Secilla, una cibdad que dicen Saragosa, é despues que los de Pisa la hobieron tomada, cercáronla los genueses é tomáronla por fuerza, é toviéronla grand tiempo.

CAPITULO CCLV.

Del castiello que ficieron los moros de Secilla en la montanna.

Cuando los moros de Secilla vieron la guerra entre los cristianos, ayuntárouse todos é fuéronse pora la montanna, é ficieron hí un castiello en tan fuerte logar, que los cristianos non podian legar á él, é si querian ir contra ellos, recebian hí grand danno.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de tierra de Secilla é del rey don Fredric, que era ninno, por contar de las fijas del rey Tranquer.

CAPITULO CCLVI.

De cómo hobo don Galter, conde de Loreina, el regno de Secilla é de Pulla.

El rey Tranquer, cuando murió, dejó dos fijas, é á la Reina fallescieron todos sos amigos. Pues que el Rey finó, cada uno de los ricos homes del reino non cataba sinon por sí mismo, é non cataban por sennor nin por sennora. E cuando vió aquello tomó sus fijas é fuése pora'l Papa, é rogól é pidiól merced que diese consejo á aquellas infantas, ca bien sabia él que herederas eran del regno de Secilla. El Apostóligo respondiól que non la podria ayudar por fuerza, ca ella lo habia á haber con mala yente; mas si fallase á algun home bueno que casase con la primera, quel ayudaria muy de grado; é que la consejaba que se fuese pora'l rey de Francia, é quel rogase quel diese consejo en aquel fecho. La Reina fizo comol consejaba el Apostóligo, é fuése pora Francia, é mostró so fecho al rey don Felipe. El Rey, pues que oyó la duenna, envió por todos sus ricos homes que viniesen á él; é los ricos homes viniéronse luego pora'l Rey. Estonces el Rey mostróles el fecho de la duenna; é dijo que si hobiese hí alguno que quisiese casar con ella, quel faria mucho bien é mucha merced. En la corte habia un ric home de Champanna, que era muy buen caballero, muy esforzado é de grand corazon, é dicíanle don Galter de Brenas, é era fijo del conde don Ebrart de Brenas (1). E aquel don Galter, conde de Brenas, dijo al Rey que casaria con la infante mayor, fija del rey Tranquer. E el Rey diól luego veinte mil libras de oro é fízoles sus bodas, é el Conde despues de sos bodas guisóse muy bien é tomó yente de caballo é de pié, é entró en su camino, é fuése pora Roma al Apostóligo, é demandól ayuda, así como prometiera á la Reina, madre de su mujer. E el Apostóligo preguntól qué poder levaba, é él respondiól que levaba sesenta caballeros é sesenta almogavares de caballo. E el Papa díjol que grand fecho habia cometido de conquerir con tan poca yente á tres mil caballeros que eran de la otra parte; ca si levase ende dos mil caballeros aun era poco pora cometer tal fecho. Respondiól el Conde que mas fiaba en la merced de Dios que en poder de yent que levase; é el Apostóligo díjol estonces que, pues que tanto fiaba en la merced de Dios, que fuese á buena ventura, ca Dios le ayudaria. E el Apostóligo envió estonces sus mandaderos á todos los ricos homes de la tierra, que les mandaba que recibiesen por sennor á don Galter de Breñas, é aquel quel non quisiese recebir quel descomulnaria. E el Conde fué é entró en el regno, é vino fasta Cápoa; é falló á algunos quel recebieron en castiellos é en cibdades, de quel entregaron luego, é otros quel non quisieron recebir; antes se asonaron gran yent é quisiéronle cercar dentro en la cibdad de Cápoa, é fueron bien tres mil homes de caballo, é él non tenia mas de doscientos caballeros é cient almogavares á caballo; é dijo que non queria estar cercado, é salió con aquella poca yent que tenia, é lidió con ellos é desbaratólos, é mató muchos dellos é prisó muchos; é en aquella batalla fueron contra'l conde don Galter el conde de Garset, é el conde de Sora, é el conde de Calan, é el conde de Molinos, é el conde de Aquin, é el conde de la Carreta, é el conde de Sant Severin, é muchos otros ricos homes del regno, é un aleman que dician el conde Tibalt. E despues d'aquel desbarato los mas de los ricos homes que fueran contra'l Conde fuéronse pora él, é despues fuése el Conde pora Pulla, é diéronle luego las cibdades é los castiellos, é entregáronle dello. E los condes, que habian ido contra él, asonáronse de cabo, é fueron muy gran yent é lidiaron con él cerca de Barlet, é desbaratólos muy malamientre; é despues d'aquel desbarato la mayor partida tornáronse sos vasallos. E casó á donna María, hermana de su mujer, con el conde don Jaimes de Tricart. E pues que el Conde hobo la mayor partida de tierra de Pulla é de Labor, ayuntó su yent, é fuése pora'l conde don Tibalt, por sacarle de la tierra que tenia. E don Tibalt vió que non tenia poder pora ir contra'l conde don Galter, é basteció las cibdades é los castiellos que tenia; é él metióse en un castiello que dician Sarle, que es cerca de Náples, é metió hí consigo al conde Sifre, so hermano de madre, é otros en que se fiaba.

CAPITULO CCLVII.

Cómo priso el conde don Tibalt al conde Galter, é por cuál razon se dejó morir en la prision.

El conde don Galter, pues que sopo que el conde don Tibalt era en el castiello de Sarle, fué é cercól, é tóvol cercado muchos dias; é don Tibalt, pues que vió que non podia haber paz con el Conde, fué muy desmayado, porque via que el poder del Conde crescia cada dia, é él que non habia acorro de ninguna parte; é así como desesperado tomó cient homes á caballo é otros cient de pié, é aventuróse un dia al alba, é salió é fué ferir en la hueste; é llegó á la tienda o el Conde durmia, é el Conde al roido despertó é tomó una loriga é echógela sobre la cabesza, é en cuanto alzó los brazos pora vestirla cayó la tienda sobr'él, ca la derribaron los homes de Tibalt, é todos los que estaban dentro fueron como presos, é el conde Galter fué otrosí así como preso por razon de la loriga. E el roido é las voces fué estonces muy grand por la hueste, é dician: «Muerto es el conde don Galter;» é por aquello desbarataronse é fuxó cada uno por o pudo. Estonces el conde don Tibalt fizo alzar la tinda, é tomó al Conde é levól al castiello é metiól en una torre, é dos caballeros con él é un home que los sirviese; é despues que el Conde fué preso, derramó toda la hueste, é fuéronse cada unos pora sus tierras. E desque el Conde fué en la torre, el

(1) En el códice de la Biblioteca Nacional, *Brenas;* en el impreso, *Breñas;* en otro lugar, *Brenna.*

conde don Tibalt envió á Salerno por maestros que guaresciesen al conde don Galter é á aquellos caballeros; é don Tibalt entró un dia en la torre o estaba el conde Galter, é entró en razon con él é díjol quel soltaria de la prision él' faria haber todo el regno en paz, si él le quisiese dejar su heredad que tenia, é que se tornaria so vasallo, é quel sirviria siempre bien é lealmientre, así como vasallo leal debe servir á sennor. El conde Galter, como era de grand corazon é muy lozano é desdennoso, ca non preciaba á homè sus fechos ninguna cosa, hobo aquella hora grand despecho, é dijo que non queria haber honra nin alteza, nin sennorío nin poder por consejo de tan vil home como él era. Estonces el conde Tibalt asannóse por aquello quel dijo, é alanzól un canivet que tenia en la mano, con que aparaba una vara, é díjol: «Malo é fallido é vencido, tu lozanía te matará é te deshondrará; ¿tú vees que eres en mi prision, é tráesme mal é denóstasme? Par Dios, en mal punto lo feciste pora tí.» E el conde Galter estonces fué tan sannudo, que rompió los pannos con que tenia atadas las llagas, é sacó ende los ungüentos, é dijo que non queria mas vevir en tal vileza nin en poder de tan vil home como era el conde Tibalt; é d'allí adelant non se dejó mas catar las llagas, nin quiso comer nin beber, é pues que fué preso, murió al cuarto dia. E de la guisa que habédes oido acaesció al conde don Galter, que por su lozanía é por su mal seso perdió la vida é el regno de Cecilla, que habia conquerido, sinon muy poco, é otrosí perdió el cuerpo é puso su alma en aventura. E por aquello fincó el conde don Tibalt en so poderío, fasta que el emperador Fredric, que era rey ninno, veno al regno. E á la mujer del Conde fincó un fijo, que fué despues conde de Brena, así como adelant lo contará la hestoria.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de la tierra de Secilla, por contar del rey de Francia é del rey de Inglatierra.

CAPITULO CCLVIII.

Cómo el rey de Inglatierra é el de Francia se ficieron guerra, é á la postre hobieron su avenencia.

Despues que el rey de Inglatierra fué fuera de la prision, hobo muy grand pesar por so tierra que habia perdida, é sacó su hueste é entró en tierra de Provencia, é puso su amistad con Baldovin, conde de Flándes, que guerreasen amos, é que non ficiesen paz el uno menos del otro con el rey de Francia, é esto fasta que hobiesen cobradas sus tierras. E el rey de Inglatierra ficiera tanto placer á los ricos homes de Francia que eran todos sus amigos é sus acostados. E cuando el Rey é el conde de Flándes hobieron guisado sus faciendas, movió el conde Baldovin de parte de Flándes con su hueste, é el rey de Inglatierra de partes de Normandía, é un dia envió el Rey sus algaras, é llegaron fasta la cibdad de Belvais. E el Obispo é caballéros é homes de pié salieron fuera grand companna, é fueron tanto en pos los del algara; é yendo así, cuando vieron su hora los que fuian, tornaron, é prisiéronlos á todos aquellos que iban en pos ellos. E otra vez acaesció que el rey de Francia era cerca de Gisort, é salió un dia de caza, é non levó allá mas de ochaenta caballeros, é non cataron sinon cuando cayeron entre dos celadas que el rey de Inglatierra habia fecho, é él mismo fué hí; é cuando los franceses vieron que estaban en la red, é que habian ido por la tierra mas que non debieran, entendieron que ya non se podian tornar sin danno é sin vergüenza, é dijieron al Rey que se fuese cuanto mas pudiese por Gisort, é que non fincase mas allí; si non, seria muerto ó preso; é ellos que farian lo mejor que pudiesen. Estonces el Rey fuése á mas andar pora Gisort, é quiso Dios que fué en salvo. E el rey de Inglatierra, pues que vió los franceses, fué ferir en ellos é encerrólos de todas partes, é prísolos todos; é bien cuedó que habia preso al Rey, por razon de un caballero que traia tales armas como el rey de Francia; é el Rey era en Gisort, con grand pesar de sus caballeros, que habia perdudos, é envió por toda la tierra luego que fuesen todos con él, é ayuntó muy grand hueste, é el conde de Flándes entró de la otra parte, é priso á Aira é á Sant-Omer, é despues fué á cercar á Raz. E allí habia grand caballería, que habia hí enviado al rey de Francia, é comenzóla á combater muy atrevidamientre. E un dia combatiendo mataron hí uno de los mejores caballeros de Francia, que decian don Joan de Alto-Vado(1). E el conde Baldovin, cuando vió que habia dentro en la cibdad grand caballería, partióse de la cerca, é corrió una grand tierra, é fizo en ella mucho mal. E acaesció un dia que el hermano del conde Baldovin fué correr á Raz, é los de la cibdad salieron á él é prisiéronle, é enviáronle luego al rey de Francia. E el rey de Francia, pues que hobo ayuntado muy grandes compannas, movió con su hueste é fuése contra'l rey de Inglatierra, é cuando se cuedaron combater amos los reyes, los ricos homes metiéronse en medio é sacaron treguas de amas las partes.

CAPITULO CCLIX.

Cómo murió el rey de Inglatierra de una saeta en tierra de Limoges.

El rey de Inglatierra, pues que hobo treguas con el rey de Francia, sopo que un so caballero, que tenia un so castiello, habia fallado en un logar grand haber de oro é de plata; é el Rey enviól decir quel enviase el haber qué fallara; é si non gelo quisiese enviar, que sopiese qu'él iria cercar, é quel tomaria el castiello é el haber. E el caballero, cuando oyó aquello quel enviaba decir el Rey, enviól decir él que ficiese cuanto facer pudiese, ca non tenia ninguna cosa de lo suyo, nin le enviaria nada. E el rey Richart, pues que oyó aquella respuesta, fué cercar el castiello que era en tierra de Limoges; é envió decir al Alcaide quel diera so castiello luego, é si non, quel enforcaria á él é á cuantos eran dentro con él. E en cuanto los amenazaba, un ballestero de los de dentro tiró una saeta é dió al Rey con ella, é el Rey sacóse la saeta él mismo, é á pocos dias murió; é en esta manera acabó el rey Richart de Inglatierra. E queremos vos contar lo que él asmaba facer ante que muriese. Él queria cobrar la tierra que el rey de Francia le tomara, é despues guisar muy grand flota é mucha yent, é pasar á Ultramar é conquerir el regno de Hierusalen, é despues conquerir tierra de Costantinopla é ser emperador.

(1) En el original, *Johan de Haugert.*

CAPITULO CCLX.

De cómo ayudó el rey Richart de Inglatierra á Otas que fuese emperador de Alemanna.

Despues que el rey de Inglatierra salió de la prision, como oyestes, guisóse é fuése pora Normandía é cercó á Alvamarla é tomóla; é en aquel logar fué fecha la hermandad dél é del conde de Flándes; é habia un sobrino, fijo de su hermana é del duc de Sansonna, que levó consigo cuando salió de la prision, é fízol conde de Piteos. E cuando sopo que el emperador don Enric, quel sacara de la prision, era muerto, dijo á aquel so sobrino Otas que se guisase é que se fuese pora Alemanna, ca él punharia tanto con los altos homes de Alemanna é con el Apostóligo que seria emperador, é Otas guisóse é fuése pora Alemanna. E el rey Richart envió luego al Apostóligo é á los ricos homes de Alemanna, é tanto les dió é les prometió, que otorgaron todos que recibrian á Otas por emperador, salvo el duc de Suavia, que fué contra él, que era hermano del emperador Enric, é dijo que en cuanto él fuese vivo, que non habria hí otro emperador sinon so sobrino don Fredric, que era en Secilla, ca aquel lo habia de ser por derecho, é por aquel guardaria él la tierra; é tovo grand tiempo el imperio, á pesar de los otros ricos homes, é aun contra la voluntad del Apostóligo. E acaesció un dia que, estando en su cámara con un caballero en fabla, aquel caballero mismo metió mano á la espada é cortól la cabesza. E pues que el duc de Suavia fué muerto, ficieron emperador á don Otas.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar dél, por contar de los condes de Francia é de los otros honrados homes que se cruzaron é pasaron á Ultramar, é de lo que les acaesció.

CAPITULO CCLXI.

Cómo muchos condes é otros homes honrados de Francia pasaron á tierra de Ultramar.

Antes que vos digamos mas del emperador Otas, queremos vos contar del conde de Flándes é de los otros ricos homes que habian ido contra'l rey de Francia é tovieran con el rey de Inglatierra. Ellos ficieron pregonar un torneo entre Bray é Ancre, é despues que se ayuntaron allí, tiraron los yelmos de sí, é cruzáronse todos pora pasar á Ultramar, é dijieron algunos que se cruzaran por miedo que habian del rey de Francia, porque fueran contra él. E los que se cruzaron fueron estos: el conde Baldovin de Flándes, é don Enric de Angeos, so hermano, é don Tibalt, conde de Champanna, é el conde don Lois de Bles, é el conde del Perche, é el conde de Sant Polo, é don Simon, conde Montfort, é don Guion, so hermano, é don Juan de Niela, é don Jarran de Boues, é sus hermanos tres, é el conde don Rinalt de Dempedra, é otros altos homes, é grand caballería, que non son aquí escriptos sos nombres; así que, fueron bien mil caballeros é mas, sin los otros que se cruzaron d'aquend de los montes. Mas antes que estos ricos homes se cruzasen é despues, un grand clérigo de Francia, que era de misa, é dicíanle don Folques, habia predicado la cruzada, é cruzara muchos caballeros é otras yentes, é allegó otrosí muy grand haber quel daban que levase á la tierra de Ultramar; mas non lo levó, porque se murió antes, é murió de cuedado, por razon que aquellos que él diera el haber en guarda, cuando lo demandó, negárongelo, salvo ende en la órden de Cisteles. E aquello fué levado á Ultramar en buen hora; así que, nuncua en tan buen hora fué levado haber á Suria como aquello que don Folques tenia en Cisteles, ca por aquel haber los muros é las torres que fueron derribados en Sur, é de Acre é de Escalona, é de los otros logares en tierra de Hierusalen, fueron labrados é fechos como lo eran antes, é aun mejor.

CAPITULO CCLXII.

De cómo los ricos homes de Francia hobieron pletesía con los de Venecia.

Los ricos homes de Francia, pues que fueron cruzados, acordaron cómo guisasen grand flota é buena, é enviaron por los de Venecia que viniesen á Francia, é ellos ficiéronlo así; é los ricos homes é los marineros ayuntáronse todos en Corbras, é pletearon con los de Venecia de su flota de naves é galeas cuanto hobiesen mester, é alquilaron la flota por dos annos, que la levasen por o quier que la hobiesen mester por muy grand haber, é otrosí que les diesen la meatad de cuanto conquiriesen, salvo ende en tierra de promision; é los ricos homes prometieron á los marineros que todo cuanto con ellos ponian, que todo gelo complirian; é otrosí los marineros yuraron é prometieron á los ricos homes que toviesen las sus posturas; é pues que los ricos homes hobieron pleteado su flota, ficieron so cabdiello á don Tibalt, conde de Champanna, mas á poco tiempo murió; é ficieron cabdiello al marqués de Mont-Ferrat, é pusieron dia á que moviesen; pero muchos caballeros de Francia non se tovieron en aquella postura, é fuéronse pora Marsiella; é don Joan de Niela entró en mar en el puerto del Dan, é gran yente de francos con él, é fueron por los estrechos de Marruecos, que dicen los estrechos de Cepta, é todos los cruzados d'aquend de los montes movieron en una sazon é arribaron en Acre. E en aquel pasaje fué el conde de Fores, mas luego que llegó á Acre murió; é los que pasaron con él fueron bien trecientos caballeros é mucha yent de pié, é habia en aquella companna un ric home muy bueno é muy esforzado en armas, que dician don Bernalt de la Pedra, é fué al rey Almeric é díjol que queria crebantar las treguas, ca tanta yente eran, que bien las podian crebantar é guerrear los moros. Respondiól el Rey é díjol que non era él home pora crebantar las treguas, antes queria él atender los altos homes de Francia; é aquel Conde habia muy grand pesar porque el Rey fablara tan villanamientre contra él, é porquel non dejaba crebantar las treguas respondió al Rey non apuestamientre; mas el Rey, como era home entendudo, non dió nada por ninguna cosa que el Conde dijiese, é sufriól por razon que non queria facer pesar á los peregrinos; é cuando el príncep Rinalt vió que non podia con el Rey que crebantasen las treguas, pesól ende mucho, ca él habia muy grand sabor de ir contra los moros; é pues en aquella tierra non podian facer ninguna cosa de bien, fabló con los caballeros, é díjoles que se fuesen pora Antioca á ayudar al Príncep, que habia guerra con el rey de Armenia, é hobo hí de los caballeros que se acogieron á ello, é es-

tos fueron ochaenta caballeros, é otros á caballo piesza, é de yent de pié mucha, é salieron de Acre é andidieron tanto, que salieron de tierra de cristianos, é llegaron á una cibdad de moros que dician Gibel, que es entre Margat é la Lisca; é el sennor de Lisca, cuando oyó que vinia grand yente de cristianos cerca de la cibdad, guisóse é salió á ellos, pero non en razon de facerles ningun mal, ca treguas habian estonces con los cristianos, é recebiólos muy bien é mandóles que posasen fuera de la cibdad; é pues que fueron posados, fízoles adocir mucha vianda, é desí hobo sus razones con el Conde, é preguntól que pora o iban, é él díjol que pora Antioca; é el moro respondiól que á Antioca non podrian ir sinon por mandado del sennor de Halapa, ca por su tierra habian de pasar; é díjol que si por bien toviese, que enviaria él al soldan de Halapa cómo estaban allí cristianos; dijiéronle que gelo gradecian mucho, ca non atendrian tanto fasta que tornasen los mandaderos, que fiaban en Dios que bien pasarian en salvo, ca eran buena yente; los moros dijieron que non facian cordura, porque querian ir sin seguranza del Soldan; ellos dijeron que de todo en todo irse querian; dijo el moro: «Como non me querédes creer, mal facédes.» Mas non pudo con ellos nin le quisieron creer; é cuando el sennor de Licha vió que non los podia mas facer fincar por ruegos nin por prometer díjoles: «Sennores, yo he treguas con cristianos, é non querria ser culpado por cosa que les contesciese; yo vos quiero guiar por mi tierra en salvo; mas bien vos digo verdad, que luego que fuéredes fuera de mi tierra, que serédes todos muertos ó presos, ca vos tien el camino.» E ellos non le quisieron creer de cosa que les dijiese, é fueron su carrera, é él fué con ellos fasta cabo de su tierra; é pues ellos yendo por so camino, salió una celada de moros, é prisiéronlos todos, que non escapó ende caballero nin peon, sinon un caballero que escapara esa noche primera que los prisieron, que dician Servo de Tressannas; é así como habédes oido, contescióles aquello por su locura, porque non quisieron tomar nin creer buen consejo.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar dellos, por contar cómo fizo el soldan de Egipto cuando sopo que vinian los condes de Francia.

CAPITULO CCLXIII.

De lo que fizo el soldan de Babilonna é de Egipto cuando oyó de la venida de los franceses.

El soldan de Babilonna, que tenia la tierra de Egipto en poder despues de la muerte de so sobrino, é que habia ya desheredado el otro sobrino del regno de Domas é de Hierusalen, cuando él oyó que los cristianos habian alquilado la flota de los de Venecia pora ir á Egipto, fizo bastecer muy bien á Domas, é despues fuése pora Egipto, por tomar consejo cómo pudiese defender su tierra contra los cristianos; é pues que fué en Babilonna envió por los obispos é por los alfaques de su ley, é díjoles: «Sennores, los cristianos vienen sobre nos con muy grand flota é con grand poder de Francia pora tomar esta tierra, si pudieren, é conviene que hayádes caballos é armas, é que vos guisédes pora defender la tierra; ca yo he guerra con el soldan de Halapa é con mios sobrinos, é non tengo aquí conmigo toda mi yente, é por ende conviene que me ayudédes.» Respondiéronle ellos que non tomarian armas pora lidiar, mas que irian á sus mezquitas é rogarian á Dios que defendiese la tierra, ca otra cosa non debian ellos facer. Estonces díjoles el Soldan: «Pues que vos non podédes tomar armas nin habédes á lidiar, yo cataré quien lidie por vos.» E mandó luego venir los escribanos, é preguntó á aquellos homes buenos cuánto habian de renda, é en cuáles logares lo habian, é quel dijiesen verdad é quel non mintiesen; é ellos dijiérongelo, é él mandólo todo escrebir; é pues que fué escripto, mandólo asumar, é falló que era dos tanto que lo so, é díjoles: «Sennores, vos habédes dos tanto de renda que yo; é ser vos ha grand danno si lo perdédes todo; mas pora esta guerra tomaré vuestras rendas, pero darvos he con qué vos mantengádes bien é honradamientre, é de lo ál guisaré caballeros é peones que defendan la tierra.» Respondiéronle ellos: «Sennor, ya, si Dios quisiere, tal cosa non farédes vos, que nos tolgádes las almosnas que vuestros abuelos nos dieron.» Díjoles él que non gelas queria toller, ca non era derecho de gelas toller; mas que las queria guardar para la guerra, é con aquel haber que les tomaba defendria la tierra; é el Soldan dióles cuanto les compliese é tomó lo ál, é despues tomó mucho d'aquel haber é muchas joyas, é enviólo con sos homes á Venecia, que lo diesen al Duc é á los marineros, é envióles rogar é decir que si pudiesen, que estorbasen la flota que non viniese á Egipto, é él que les daria grand haber al puerto de Alejandría. Los mandaderos fuéronse pora Venecia, é recabdaron muy bien so mensaje, é tornáronse lo mas ahína que pudieron. E el Soldan, librando en Egipto estas cosas, el soldan de Halapa é el fijo de Saladin, que era desheredado, cercaron Domas; é los de la cibdad, pues que se vieron cercados, enviaron decir al Soldan que los viniese acorrer. El Soldan, cuando oyó aquellas nuevas, hobo muy grand pesar, é fuése pora allá cuanto mas ahína pudo, é llegó á Hierusalen, é ayuntó en Náples cuanta yent pudo haber, é Náples es á cinco jornadas de Domas; é d'allí guisó, por su sabiduría, que decercaron á Domas.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de la tierra de Ultramar, por contar de los ricos homes de Francia que eran cruzados.

CAPITULO CCLXIV.

De lo que avino á los cruzados de Francia en tierra de Venecia.

Cuando los ricos homes de Francia que eran cruzados llegaron á Venecia, facíanlos pasar, así como vinian, á una isla que llaman San Nicolás, é es á una milla de Venecia. E allí dieron á cada ric home su nave, é los marineros recibieron so haber; é cuando cada uno hobo pagado lo que debia, non fué pagada la meatad de la flota. E desque los pelegrinos hobieron pagado, dijieron á los marineros que los pasasen, é ellos respondiéronles que non movrian d'allí la flota fasta que la hobiesen toda pagada, como fuera puesto, ca ellos bien complieron lo so; é los ricos homes quisiéranlos asegurar que ganarian algo en tierra de moros, é que los

pagarian lo que fincaba; mas no pudieron con ellos que moviesen la flota, é por esta razon tornáronse muchas yentes pora la tierra; é fincaron en aquella isla tod'el verano fasta'l ivierno, á grand desabor de sí; é habian los ricos homes grand pesar porque despendian so haber é non acababan nada de lo que querian. E á los marineros de Venecia placíales mucho porque estaban allí á grand desabor de sí; é estonces el Duc fué á ellos, é díjoles que les habian fecho grand danno é grand mal en haberlos allí detenidos. Los marineros respondiéronle que si se quisiesen avenir con ellos, é se acordasen de ayudarlos á conquerir una cibdad, que les habian fecho mal, que les quitarian el haber que habian á pagar por la flota, é despues que los levarian o ellos quisiesen. Los ricos homes dijieron que se fablarian, é pues que fablaron en ello, dijieron que aquella cosa era contra su voluntad; mas, pues que así era, que lo ficiesen antes que tornar deshondrada mientre; é acordaron que lo ficiesen; é desque los de Venecia hobieron firmado so pleito, ficieron cargar las naves de viandas é entrar los peregrinos en la flota, é fuéronse pora la cibdad, é tomaron tierra é cercáronla, é aquella cibdad dician Jadres, é es en Esclavonia, é era del rey de Hungría. E el rey de Hungría, cuando sopo que los peregrinos que habian de pasar á Ultramar, é habian cercado su cibdad é destroido su tierra, hobo ende grand pesar, é envió decir á los ricos homes é á todos los peregrinos que non facian bien en destroirle su tierra, ca otrosí cruzado cuemo ellos, é que non facian cuemo debian, é por Dios, que se levantasen d'aquella cerca, é si algo querian dél, que gelo daria de grado, é iria con ellos á tierra de promision. Los ricos homes enviáronle decir que se non podian partir d'aquella cerca por razon que habian yurado de ayudar á los de Venecia. Estonces el rey de Hungría envió sos mandaderos al Apostóligo cómo la cruzada que debia pasar á Ultramar destroia la tierra de cristianos, non les habiendo fecho ningun tuerto; é si les habia errado en alguna cosa, que gelo queria mejorar como ellos quisiesen.

CAPITULO CCLXV.

De cómo envió el Apostóligo un cardenal que amonestase á los cruzados que descercasen la tierra del rey de Hungría.

El Apostóligo, cuando oyó aquello, hobo grand pesar, é envió luego allá un cardenal que los amonestase que saliesen de la tierra del rey de Hungría, é si non lo quisiesen facer, que los descomulgase; é el cardenal fuése pora ellos é amonestólos, mas non quisieron facer nada por él, é él descomulgólos de parte del Apostóligo; pero, con tod'eso, ellos tomaron la cibdad; é desque fueron descomulgados ayuntáronse é enviaron pedir merced al Apostóligo, é facerle saber la razon por qué fueran á aquel fecho, é por el amor de Dios, que los perdonase. E este mandado levó don Robert de Boves, é don Robert fué é recabdó su mensajería, mas non se tornó pora los ricos homes, antes se fué pora Pulla á pasar pora tierra de Hierusalen, é pasó é arribó en Acre; é don Joan, so hermano, non quiso estar en la sentencia, é fuése pora'l rey de Hungría, é moró con él ya cuanto tiempo; é don Simon, conde de Monfort, é don Guion, so hermano, fuéronse otrosí pora un puerto, é cuando hobieron tiempo pasaron, é fueron con ellos el abad de los Valles é el abad de Cercancel, é don Estéban, hermano del conde del Perche, é don Rinalt de Montreal, é otros caballeros muchos, é pasaron á Ultramar, é los otros fincaron é tovieron el ivierno en Jadres.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de los pelegrinos que fincaron en Jadres, por contar de don Joan de Niela é de los flamencos que entraron en mar al puerto del Dan.

CAPITULO CCLXVI.

De cómo don Juan de Niela é los flamencos entraron en la mar.

Don Joan de Niela, con los flamencos, fuése por la costera de Bretanna é Espanna, é tomaron puerto á Satoval en Portogal, é tomaron una villa que dician Alcázar, que era de moros, é diéronla á los freires del Espada; é despues entraron en sus naves, é pasaron el cabo de Sant Vicent é por los estrechos de Cepta, é llegaron á Marsella, é tovieron hí el ivierno; é andaba hí un caballero flamenco, que era pariente del emperador Baldovin. E llegóse á una duenna que era en Marsella, é fuera fija del emperador de Chipre, é aquella duenna, cuando el rey de Inglatierra prisiera á Chiple, tomóla hí é levóla consigo, é cuando murió quitóla, é íbase ella pora su tierra. E cuando fué en Marsella casó el conde de Sant Gil con ella, é pues que la tovo cuando tiempo se pagó, dejóla, é casó con la hermana del rey de Aragon, é aquel caballero que vos dijiemos falló la duenna en Marsella, é casó con ella, cuedando que por el ayuda del conde de Flándres, que era so parient, é otrosí por el ayuda de los flamencos, que cobria la isla de Chipre, que fuera del Emperador, so padre de la duenna; é pues que hobieron tiempo entraron los peregrinos en su flota, é fuéronse é arribaron en Acre. E desque fueron en tierra, el caballero que era casado con la duenna, fija del Emperador, tomó sus amigos é fuése pora'l rey Almeric, é díjol quel dejase la isla de Chipre; ca él era casado con la fija del Emperador, cuya fuera. El rey Almeric, cuandol oyó aquello decir, tovo al caballero por nescio, é díjol quel saliese de la tierra; si non, que faria dél justicia. Estonces el caballero, pues que tal respuesta hobo, fuése pora Armenia, é en aquel pasaje pasó mucha yente á Ultramar, mas non ficieron ninguna cosa, por razon de las treguas que habia el Rey con los moros. E la una partida de la yente se fué pora Triple, é la otra pora Antioca, al Príncep, que habia guerra con el rey de Armenia.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de tierra de Ultramar, por contar de un ric home de Egipto cómo crebantó las treguas que habian el Rey é el Soldan.

CAPITULO CCLXVII.

De cómo un ric home de Egipto crebantó las treguas qu'el Soldan posiera con el Rey.

En tierra de Egipto habia un ric home que en tierra de Saeta habia castiellos, é guisó sus galeas, é enviólas á tierra de cristianos que ganasen algo, é fuéronse pora la isla de Chipre, é tomaron dos barcas, en que non habia mas de cinco homes, é non ficieron hí otro mal, ca non pudieron. E esto ficiéronlo saber al Rey; é el

Rey, cuando lo sopo, envió al Soldan quel ficiese tornar sus homes que fueran presos en las treguas. El Soldan envió decir al ric home que tornase sos homes al rey Almeric, é que ficiera mal; el ric home dijo que non lo faria. El Rey envió de cabo decir al Soldan quel ficiese dar sos homes; el Soldan enviól decir que gelos non podia dar, ca el ric home non queria facer nada por él. El Rey envió de cabo decirle que, pues así era, que lo sufria aquella vez é que cobraria so home cuando pudiese. E el ric home que tomara los homes fizo cargar veinte bajeles de viandas pora bastecer los castiellos que habia en tierra de Sueta. E desque los bajeles fueron cargados é hobieron tiempo, entraron en mar todos en uno, é cuando fueron cerca de Acre, é vieron las yentes de la cibdad que iban adelant é non tomaban puerto, entendieron qne eran de moros; é fueron luego á las galeas, é entraron dentro, é armáronse é movieron contra aquellas naves, é tomáronlos todos é adujiéronlos á Acre con doscientos moros que iban hí, é mucha vianda é otras cosas; é toda aquella ganancia d'aquellos navíos hobo el Rey, é asmaron que trigo é cebada, que hobo hí veinte mil moyos á la medida de la tierra.

CAPITULO CCLXVIII.

De las cabalgadas que fizo el rey Almeric en tierra de moros, por que crebantaran las treguas.

El Rey, despues que hobo aquel haber é los moros metidos en prision, por consejo del maestro del Temple é del Hospital, un dia, despues de yantar, fizo cerrar las puertas de la cibdad, é mandólas guardar de guisa que non saliese ninguno de la villa; é aquello facia él porque non sopiesen los moros su facienda. E envió por los caballeros que eran hí en Acre, é mandó á cuantos tenian caballos que diesen cebada, é á la otra yente que se guisasen todos cuantos pudiesen tomar armas, é cuando oyesen tanner el annafil, que fuesen luego con él; é con estas nuevas fueron todos muy allegres, ca muy grand deseo habian de ir contra moros. E á la hora que los caballos hobieron comido la cebada, el Rey fizo tanner el annafil, é en la tarde salieron, é andidieron toda la noche; é los maestros del Temple é del Hospital guardaban la zaga, é al alba del dia fueron en tierra de moros, é fueron las algaras á todas partes, é acogieron muy grand presa é homes é mujieres, é tornáronse á Acre en salvo, con muy grand ganancia. Estonces los moros ficiéronlo saber al Soldan cómo el rey Almeric entrara en su tierra, é que levara muy grand presa é muchos moros é moras; el Soldan, cuando lo oyó, fué muy allegre, é dijo que mucho le placia é que entrase el rey Almeric por o quisiese por su tierra; ca por él nin por so consejo non seria estorbado; mas que guardase cada uno lo que tenia, si quisiese, ca bien habia cobrado el rey Almeric la pérdida de cinco homes quel habia tomado el ric home en las treguas. E desque don Juan de Niela, que era en Armenia, é los otros caballeros que eran en la tierra oyeron decir que las treguas eran crebantadas, partiéronse ende, é fuéronse pora'l rey Almeric. Estonces el Rey fizo muchas cabalgadas en tierra de moros, é aducia muy grandes presas. E fué una vez á la tierra d' aquend del flúmen Jordan, é non falló ninguna cosa, é pasó allend é entró bien adentro, é tomó muy grand presa, é tornóse, é pasó el flúmen Jordan de torno é fincó hí las tiendas. E en aquel dia hobieron muy grand miedo dellos en Acre, por razon que pues que tomaron la presa, antes que pasasen el flúmen tomaron un palomo, é atáronle al cuello un filo bermejo é enviáronle pora Acre, é cuandol cataron fueron muy espantados, porque cuedaron que era sennal de batalla é sangre esparcida ya; mas despues que el Rey fincó las tiendas aquend del flúmen Jordan, fizo una carta, que ataron á otro palomo, é enviáronle á Acre. E estonces sopieron por la carta que eran en salvo.

Mas agora deja aquí la hestoria de fablar del rey Almeric, por contar de Licoradin, fijo del Soldan.

CAPITULO CCLXIX.

Cómo Licoradin, el fijo del Soldan, movió contra los cristianos.

Licoradin, fijo del Soldan, cuando vió que los cristianos así destruian é robaban la tierra de so padre, hobo muy grand pesar, é mayormientre pues que non queria tornar cabesza en defender la tierra. E sacó él su hueste muy grand, é fué fincar las tiendas á cinco millas de Acre, á la fuent de Saforia. E facia cada dia dos veces ó tres correr á Acre. E el rey Almeric, cuando sopo que los moros tenian las tiendas fincadas tan acerca de Acre, tomó sus compannas é salió fuera de la cibdad, é fincó sus tiendas cerca de la hueste de los moros, é muchas veces llegaban las algaras de los moros tan acerca dellos, que bien podian ferir en las tiendas con las azagayas. E acaesció un dia que fué Licoradin fincar las tiendas á una legua de Acre, cabo de una alcaría del Temple; é cuando sopo el Rey que Licoradin era tan acerca dél, mandó á sus yentes que se armasen é ordenó sus haces, é llegáronse tanto á los moros, que se tiraban ya las armas unos á otros. Los cabdiellos de las haces del Rey rogábanle que moviesen ya é fuesen ferir en los moros, mas el Rey dicíales que non faria fasta que fuese tiempo; ca él habia enviado sus algaras que discubriesen tierra, porque se temiá de celada, é que se metrian entr'ellos é la cibdad cuando se volviera la batalla. E estidieron así fasta hora de viésperas, que non se movieron de la una parte nin de la otra, sinon dos caballeros que salieron de las haces, é fueron jostar con dos moros, é derribaron á los moros é matáronlos. E pues que las algaras tornaron, dijieron al Rey que non fallaran ninguna, nin se temiese de celada, ca non la habia en toda la tierra. Estonces mandó el Rey que derranchasen, mas non hobo hí haz que se osase mover, antes estidieron todos quedos; é los caballeros de cristianos eran fasta mil, é aquel dia non ficieran ninguna cosa. Otro dia enfermaron muchos dellos, al segundo ya mas; é tantos hobo hí de muertos é de enfermos, que nuncua el Rey despues pudo llegar á quinientos caballeros. Estonces envió una flota pora Damiata, en que ganó mucho por mar é por tierra, por razon de los cinco homes que le habian tomado en las treguas.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de tierra de Ultramar, por contar de los peregrinos é de los condes que estaban en Jadres, é del fijo del emperador Quirzac, que habia los ojos sacados.

CAPITULO CCLXX.

De los pelegrinos que quedaron en Jadres, é del Infante, fijo del emperador Quirzac.

El Infante, pues que fué de edad, hobo so consejo con homes buenos, é consejáronle que fuese pora Jadres, á los condes de Francia é á los otros pelegrinos que eran hí, é que les diese algo, é prometiese é rogáseles que fuesen con él á Costantinopla, é quel ayudasen á cobrar su tierra, de que era desheredado. E fabló con ellos de guisa, que acordaron todos quel ayudarian é irian con él, si él ficiese lo quel ellos rogasen; él díjoles que sí faria, é pusieron é ordenaron así: que el conde de Flándes hobiese cient mil marcos, é el conde de Sant Polo cincuaenta mil, é esto pora ellos é pora sos caballeros. E sobre aquello, que daria á cada pelegrino pobre lo que pagaran á los marineros. E demás que pagaria la flota por dos annos, é pues que hobieron sus cosas firmadas, prometiéronle los Condes é todos los peregrinos que nuncua fallescrian fasta que cobrase su tierra. E desque fué otorgado de una parte é d'otra, el Infante fuése pora Hungría, á so tio, quel diese ayuda de yente é de haber. E mientre él iba á Hungría, los marineros basticieron la flota de viandas é de las otras cosas que eran mester, é pues que hobieron tiempo movieron de Jadres, é fuéronse pora la isla del Curfoé, que es entre Pulla é Duraz, é atendieron allí al Infante. E pues que llegó el Infante fuéronse pora Costantinopla. E cuando el emperador Alexis oyó decir que so sobrino venia con grand flota, non fué ende allegre; é envió luego por los ricos homes de la tierra, é fízolos saber cuemo so sobrino aducia grand yente sobr'él, é se guisasen todos muy bien. E mandó luego facer una cadena de fierro muy fuert é grand, é pusiéronla en el puerto de Costantinopla, porque non pudiesen entrar dentro las naves é las galeas, é era mas luenga de tres trechos de arco, é tan gorda cuemo un brazo de home é el un cabo estaba en una torre de Costantinopla, é el otro en una isla que dicen la Piedra, é en cabo d' aquella isla habia una torre, o estaba el cabo de la cadena.

CAPITULO CCLXXI.

Cómo ganó el Infante, fijo del emperador Quirzac, á Costantinopla.

A la torre d'aquella isla en que estaba el un cabo de la cadena dician Galatas, é allí fizo sant Paulo las mas de sus epístolas. E la flota llegó un sábado á Costantinopla, mas non pudieron entrar en el puerto, é fueron de la otra parte, por tomar tierra en un logar que llaman el Abadía Bermeja; é aportaron hí, é tomaron tierra sin grand contienda. E cuando los de la cibdad vieron los franceses, dijieron al Emperador que saliesen fuera, é que les defendiese la entrada de la tierra. E el Emperador dijo que non lo farian, antes los dejaria pasar en tierra de so vagar, é pues que fuesen todos en tierra, que faria salir fuera de la villa todas las malas mujieres, é sobir en somo de un otero que estaba d'aquella part o ellos posaban, é que meiarian tanto sobr'ellos, fasta que fuesen todos afogados, é que tan vil muerte los faria todos morir. E otro dia, pues que hobieron tomado tierra las compannas del Infante, fueron combater la torre de Galatas, é tomáronla, é quemaron la puebla de los judíos que moraban en aquella isla, é desbarataron los griegos que fueran á defender la torre, é crebantaron la cadena. E desque hobieron desembargado el puerto é tomado, metieron su flota dentro en el puerto, é fueron adelant fasta una punta que es delant un castiello en cabo de Costantinopla de partes de Blaquerna, o era la morada del Emperador lo mas, é entraron las naves cerca d'aquel castiello, é fincaron hí las tiendas é cercaron Costantinopla d'aquella parte, é ficieron carcavas é barreras; é en pos ellos habia un otero, en que estaba una abadía, que dician Belmont, é estaba bien bastecida. E despues que estidieron allí una grand piesza ordenaron sus haces, porque si por ventura los de dentro saliesen pora combaterse con ellos, que cada unos fuesen á sus haces. E los de Costantinopla fueron al Emperador é dijiéronle: «Sennor, si tú non nos libras d'aquellos canes latinos que nos tienen cercados, nos les darémos la cibdad.» Respondióles él que bien los libraria dellos. E estonces envió por sus caballeros é mandólos armar, é fizo pregonar por toda la cibdad que todos cuantos armas pudiesen tomar, que se guisasen pora la batalla que queria haber con los latinos. E pues que fueron armados salieron de la cibdad por la puerta que dicen Romana, é d'aquella puerta fasta o estaban posados los franceses habia una legua. E pues que el Emperador fué fuera de la cibdad envió cinco haces contra las haces de los latinos. E latinos dician á los cristianos que moran aquend de Grescia, é mayormientre á los franceses. E cuando los latinos sopieron que los de Costantinopla eran fuera de la cibdad, salieron ellos otrosí fuera de sus barreras, é estidieran quedos, é los griegos estidieran otrosí de la otra parte. E los marineros que estaban en la flota, cuando sopieron que el Emperador, con todas sus yentes, eran fuera de la cibdad, é los latinos fuera del real, guisados de amas las partes pora la batalla, sin facerlo saber á los de la hueste tomaron escaleras, é entraron en los bateles, é fueron é llegaron al muro de la cibdad, é echaron las escaleras é entraron dentro, é pusieron fuego á una parte de la villa. E despues enviaron decir á los franceses que si habian mester ayuda, que gela enviarian; ca sopiesen que ellos habian entrada la cibdad, é teníanla en so poder. El Emperador, cuando sopo que los de la flota habian entrada la cibdad é quemaban una parte della, fujó él é sus compannas, é los marineros abrieron estonces las puertas, é entraron los franceses; é pues que fueron dentro dieron la cibdad al Emperador, que habia sacados los ojos, mas á pocos dias murióse.

E pues que el emperador Quirzac fué muerto, los franceses coronaron al Infante, fijo del emperador Quirzac, que los habia levado, así como habédes oido, é porque era el Infante aun muy ninno, ficieron adelantado de la tierra á un home bueno que dician Morcufre (1). E despues dijieron á aquel adelantado que les cumpliese las posturas, así como el Infante los habia prometido, é él respondióles: «Sennores, vos sódes aquí con nusco en esta cibdad, é pusiéstesme que guardase el Emperador é el imperio; é semejába-

(1) Unas veces *Morcufre*, como en el texto, otras *Marcofre;* los escritores bizantinos y franceses le llaman *Murcuffles.*

me que si vos lo toviésedes por bien, porque non haya barajas nin peleas entre las compannas, que fuésedes posar fuera de la cibdad á la torre de Galatas, é yo enviar vos he allá cuanto hayádes mester, é cataré cómo vos cumpla vuestras posturas. Los Condes dijieron que lo tenian por bien, é salieron de la cibdad é fueron posar al real. Estonces mandó Morcufre á los marineros que sopiesen por escripto cuántos eran los franceses, é que gelo ficiesen saber, é ellos ficiéronlo así. Cuando Morcufre sopo la suma, tomó tod'el haber é enviólo á la hueste, é dieron á cada uno cuanto habia á haber; é desí dióles viandas cuantas hobieron mester.

CAPITULO CCLXXII.

De cómo fizo Morcufre el adelantado afogar al emperador de Costantinopla, é se coronó él por rey.

Morcufre pensó en qué manera podria él ser emperador, é vió que si non matase al Emperador, que él tenia en guarda, que lo non podria ser. E una noche durmia el Emperador en su cámara, é Morcufre mandó á un so home que entrase á él é quel afogase; é el home fizo lo quel mandaba so sennor; é estonces bien fué verdad un suenno que el Emperador sonnara, ca él habia sonnado que un puerco montés de metal, que estaba figurado á Boca de Leon, en sus palacios, quel afogaba sobre la ribera de la mar, é por el miedo que hobo ende, fízol otro dia crebantar é facer piezas, mas por aquello non fincó quel non afogasen. E desque él fué muerto ficiéronlo saber á Morcufre, pero que él se lo sabia, é estonces fizo semejanza que habia ende grand pesar. E fízol luego enterrar con muy grandes honras, así como convinia á emperador. E pues quel hobo enterrado, tomó los homes buenos de la cibdad é fué pora Santa Sofía, é fízose coronar por emperador; mas antes fizo cerrar las puertas de la cibdad é guardar que ninguno non pudiese entrar nin salir, porque non sopiesen en la hueste la muerte del Emperador nin la facienda de la cibdad. E en Costantinopla habia un alto home que era pariente del Emperador, é dijo que mas debia ser él emperador que non Morcufre. E tomó cuanta yente pudo é fuése pora Santa Sufía, é coronóse. E luego que lo sopo Morcufre fuése pora él é matól.

CAPITULO CCLXXIII.

De cómo tomaron otra vez los condes cruzados de Francia é los marineros de Venecia á Costantinopla.

Los franceses, cuando vieron las puertas de la cibdad cerradas, é que non podian entrar por las cosas que habian mester, maravilláronse qué era aquello, é enviaron saber qué era; mas los mandaderos non pudieron entrar, ca non los dejaron, pero los porteros dijiéronles que el Emperador era flaco. E la cosa non pudo estar mucho encubierta, é sopieron cómo el Infante fuera muerto, é que Morcufre era emperador. E á pocos dias Morcufre comenzó de guerrear á los franceses, é fizo enllenar cuatro naves de espinas é de cardos, é de llenna é de paja, todo seco. E cuando tornó el viento contra los latinos mandó meter fuego en aquellas naves, é enviólas contra la flota de los condes; mas los marineros, desque vieron aquello, defendiéronse de manera, que non los empeció; é la hueste fincó allí tod'el ivierno fasta la Cuaresma. Estonces los marineros ficieron puentes de las naves, é ficiéronlas de guisa, que eran mas altas que las torres nin los muros d'aquella parte o ellos estaban. E cuando fué el dia de Pascua, en la mannana armáronse todos é entraron en las naves. E Dios envióles luego viento, que levó las naves é llególas á los muros de Costantinopla, é la primera nave que llegó á los muros fué la del obispo de Sajon, que llegó á una torre, é el primero que entró dentro fué un caballero que dician Venecian, é matáronle luego. E en pos aquel entró un caballero francés que dician don Andrés Bocadura, é en aquella entrada ganó cien marcos de plata, é otro caballero que entró en pos aquel don Andrés ganó cincuenta marcos. E luego que aquella torre fué presa, descendieron é abrieron las puertas é entraron dentro. El Emperador, pues que vió que los franceses entraban por fuerza la cibdad, fujó. E en la mannera que habédes oido fué entrada la cibdad de Costantinopla.

CAPITULO CCLXXIV.

De cómo fué partido el grand haber que tomaron los franceses é los de Venecia en Costantinopla.

Antes que los franceses é los de Venecia entrasen la cibdad, ficieron sus posturas en tal manera, que non tomasen nin robasen ninguna cosa de las eglesias, é todo cuanto tomasen por la cibdad que lo ayuntasen en un logar, porque hobiese cada uno so parte segun que fuese derecho é razon, pero los marineros que hobiesen toda la meatad. E despues que hobieron fecho sus posturas, ficieron á tres obispos que eran hí, que descomulgasen á todos aquellos que apartasen nin furtasen ninguna cosa, mas que lo adujesen todo á monton. E despues descomulgaron á tod'aquel que en eglesia nin en logar sagrado tomase ninguna cosa, nin ficiese mal á home de religion, é otrosí quien metiese mano en mujer pora facerle pesar nin mal. E así fué puesto é ordenado antes que entrasen en la cibdad. E estonces habian consigo la gracia de Jesucristo, en tal manera, que si cient griegos fuesen contra diez latinos, serian vencidos los griegos. E cuando entraron en Costantinopla levaban ante sí el escudo de Jesucristo, mas luego que fueron dentro tiráronle de sí, é tomaron el escudo del diablo, é crebantaron las eglesias é robaron las abadías, é cresció tan grand la cobdicia en ellos, que de todos los bienes que habian puesto é ordenado, ninguna cosa non tovieron nin cataron, sinon de facer mucho mal. E despues fué entr'ellos la guerra muy grand, diciendo los caballeros que tod'el haber habian tomado los homes de pié, é los peones dician que los caballeros lo habian todo robado. Mas bien paresció que los marineros habian tomado la mayor parte del haber é leváronlo á la flota. E desque hobieron tomado á Costantinopla, el duc de Venecia quiso pletear con toda la yente de la hueste del haber de la cibdad por cosa cierta que diese á cada uno; é queria dar á cada caballero cuatrocientos marcos de plata, é al home de caballo é al clérigo doscientos marcos, é al home de pié cien marcos, é esto antes que fuese partido, é obligóse á complirlo. Mas los franceses non lo quisieron otorgar. E así acaesció que todo

fué furtado é mal parado, de manera que los caballeros franceses non hobieron mas de cuarenta marcos, é el de caballo é el clérigo diez marcos, é el home de pié cinco.

CAPITULO CCLXXV.

De cómo los franceses é los de Venecia ficieron emperador de Costantinopla á don Baldovin, conde de Flándes.

Despues que hobieron partido el haber, partiêron la cibdad por medio; así que, los franceses hobieron la meatad é los de Venecia la otra meatad; é despues que la cibdad fué partida, acordaron que ficiesen emperador é patriarca desta guisa; que si los d'aquend de los montes ficiesen emperador, los d'allend de los montes que ficiesen patriarca, é en tal manera: que diesen los de Venecia el cuarto de la su parte al Emperador, é otrosí ficiesen los franceses. E pues que lo hobieron así ordenado, esleyeron el conde Baldovin de Flándes por emperador é coronáronle. E desqu'el conde Baldovin fué coronado, partieron las islas é las tierras que se tornaron á ellos en el imperio. E los de Venecia dejaron sos mayordomos en Costantinopla é fuéronse pora Salonique pora tomarla con el Marqués, á quien habian dado el reino de Salonique, é levó consigo á su mujier, madre del emperador que Morcufres fizo afogar é fuera mujier del emperador Quirzac, é era hermana del rey de Hungría. E en esta duenna hobo el Marqués un fijo, que fué rey de Salonique, é por todos los logares o el Emperador llegaba recibíanle por sennor; é desque hobo la tierra asesegada tornóse para Costantinopla; é veno hí con él don Enric, so hermano; é este don Enric pasó el brazo de Sant Jorge con gran yente, é entró en Turquía é tomó grand tierra. E Pagano de Orlens é don Baldovin de Belvés pasaron otrosí el brazo de Sant Jorge é entraron de la otra parte en tierra de Turquía é conquirieron grand tierra; é el Emperador é el conde don Lois fincaron en Costantinopla; é el Emperador envió estonces por su mujier que viniese á él en cual tierra quier que fuese; é la duenna, pues que vió que so marido enviaba por ella, guisóse é entró en so camino, é pasó á Ultramar é arribó á Acre. E el Emperador, cuando vió que allí era, envió por ella que viniese á Costantinopla; é fizo pregonar por toda tierra de Suria que quien quisiese tierra ó haber ó heredad, que viniese á él. E d'aquella vez fuéronse pora él cien caballeros, é de yente de pié bien diez mil homes; é cuando fueron á él, non les quiso dar ninguna cosa. E la Condesa, que era en Acre, despues que hobo mandado del Emperador que se fuese pora él, non viscó mas de quince dias é finó.

CAPITULO CCLXXVI.

De cómo enviaron decir los de Andrenoples al sennor de Blaquia que los viniese acorrer é los sacase de poder de los de Venecia.

La cibdad de Andrenoples cayera en la partida á los de Venecia, é ellos trajieron muy mal á los de la cibdad, faciéndoles muchas terrerías é muchos dannos é muchas deshondras; é ellos, cuando aquello vieron, enviaron decir é rogar á los de las otras cibdades de su vecindad quê, por el amor de Dios, que ficiesen hermandad con ellos, ca eran muy maltrechos de sos sennores los de Venecia, é que enviasen por el sennor de Blaquia que los viniese acorrer; é enviaron estonces por él; é esto era por las Carnestolliendas cuando enviaran á él. E él envióles decir que los acorreria por la Pascua con grand yente. E de Costantinopla fasta Andrenoples ha catorce jornadas.

CAPITULO CCLXXVII.

De cómo echaron los griegos de Andrenoples é de los otros castiellos sos vecinos á los de Venecia, que estaban hí.

Los de las cibdades é los de los castiellos vecinos de Andrenoples, despues que fueron seguros del acorro del sennor de Blaquia, enviaron decir á los que estaban en guarda por los de Venecia en Andrenoples, que dejasen la villa é que se fuesen ende; si non, que los matarian á todos, é que se fuesen en paz antes que los matasen. E ellos vieron que non podrian con ellos, é fuéronse para Costantinopla, é llegaron hí el dia primero de Cuaresma, cuando el Emperador salia de misa. E el Emperador, cuando oyó aquellas nuevas, hobo ende grand pesar é fuése para so palacio, é envió luego por el duc de Venecia é por el conde don Luis, é por los otros ricos homes que eran en Costantinopla, é contóles aquellas nuevas, é todos ellos hobieron ende grand pesar. E acordaron que fuesen cercar á Andrenoples é que los matasen todos, ca por razon de Andrenoples eran otras cibdades é castiellos alzados. Estonces el Emperador mandó que se guisasen todos pora mover mediada Cuaresma. E todos cuantos pudiesen tomar armas fuesen, sinon aquellos que él mandase fincar pora guardar la cibdad. E mediada Cuaresma fueron cercar Andrenoples. E desque la yent que dician blacos é comanos fueron en tierra de Andrenoples, enviaban cada dia sus algaras á la hueste del Emperador; é destorbábanles la vianda, de manera que muy poco les venia. Cuando el Emperador sopo que el sennor de Blaquia viniera contra él con tan grand yente, envió luego sos mensajeros á Turquía por don Enric, conde de Angeos, so hermano, que se viniese pora él con toda su yent; ca sopiese que los de Blaquia é los de Comania le tenian cercado delant Andrenoples; é otrosí envió por don Pagano de Orlens, é por Baldovin de Belvés, é por don Pedro Brachuel, que era otrosí en tierra de Turquía con grand yent.

CAPITULO CCLXXVIII.

Cómo daban los de Andrenoples la cibdad al Emperador en tal manera, que non hobiesen poder sobre ellos los de Venecia.

Cuando el Emperador legó á Andrenoples, los de la cibdad salieron á él é recebiéronle como á sennor, é preguntáronle que por qué vinia sobr'ellos é cercaba la cibdad; ca ellos le tenian él' connoscian por sennor, é quel recibrian en la cibdad si él los quisiese oir é tener á derecho con los de Venecia; mas si él quisiese meter la cibdad en otro poder, sinon en el suyo, que non gela darian, antes se dejarian todos facer pieszas; é sopiese que aquello que ellos habian fecho á los que estaban por fronteros é por guardas, que lo ficieron con derecho, tornando sobre sí; ca ellos les facian muchas terrerías é muchas deshondras en las mujieres é en las fijas é

en las parientas. E d'allí adelant, en cuanto ellos pudiesen, nuncua los de Venecia habrian poder sobr'ellos.

CAPITULO CCLXXIX.

Cómo queria dar el emperador de Costantinopla camio al duc de Venecia por Andrenoples, é non quiso.

El Emperador, cuando oyó decir aquellas razones á los homes buenos de Andrenoples, dijo á sos ricos homes cómo faria sobre aquellas razones; é ellos consentiéronle que si el Duc quisiese tomar camio en otro logar, que gele diese, é tomase él Andrenoples, é el Emperador díjolo al Duc; mas el Duc respondiól que non tomaria camio, antes se vengaria de la deshondra que le habian fecho. Estonces díjol que, pues así queria, que mandase á su companna hí á combater la cibdad. Respondiól el Duc que lo faria de grado. E despues fizo el Emperador armar sus yentes, é mandó combater la cibdad, é mandó otrosí que cavasen el muro; é pues que el muro fué cavado, que non fallescia sinon de ponerle fuego, el Emperador envió por los ricos homes, por ordenar cuáles guardarian la entrada de la cibdad, é cuáles guardarian las barreras, é cuáles entrarian dentro, é aquèllo facia él porque non entrasen delante los homes de pié, que tomarian tod'el haber, é asconderlo-hian. E despues mandó que por ninguna cosa que viesen ni oyesen non saliesen fuera de las barreras fasta que lo él mandase.

CAPITULO CCLXXX.

De cómo mataron los blacos al conde don Lois, é se perdió hí el Emperador, que nuncua sopieron dél, é se levantó la hueste de Andrenoples.

Ya era cerca de nona cuando aquello fué ordenado, é desí fuése cada uno pora su posada; é esto fué el yuéves de las ochavas de Pascua, é otro dia, cuando el conde don Lois se queria asentar á cena, vinieron los blacos é los comanos fasta las tiendas, ladrando cuemo canes. El Conde, cuando los oyó, hobo grand despecho é dijo: «Dios ayuda. E estos rapaces non nos dejarán comer en paz.» E despues mandó á un escudero quel diese el caballo, é díjo á otro: «Vé é di á don Robert del Perche é á don Robert de Montmiral é á todos mios caballeros que vayan en pos mí.» E armóse é cabalgó, é salió de las barreras con sos caballeros; é cuando los blacos é los comanos, que estaban cerca de las barreras, los vieron salir, comenzaron de foir, é ellos fueron en pos ellos; é los de la hueste, cuando vieron que el Conde salió, dieron voces é dijieron: «¡Armas, armas!» E fueron en pos él. El Emperador oyó aquel roido é preguntó qué era, é dijiéronle que el conde don Lois iba en pos los blacos. Estonces el Emperador demandó el caballo pora ir al Conde é facerle tornar; é mandó al so mayordomo que non dejase ir en pos él sinon los caballeros, é con los homes de pié que guardase bien las barreras é los engennos por los de la cibdad, ca él queria ir en pos el conde don Lois por le facer tornar. E el Conde siguió tanto los blacos é los comanos, que cayó sobre su celada, ca habia ido en pos ellos bien cuatro millas ó mas; é desque los vió, comenzó de se tornar; mas una partida de los de la celada fueron en pos él é alcanzáronle, é firieron en ellos é mataron cuantos eran con él, é al Conde derribaron del caballo, ferido de muerte. E con el Emperador iban docientos caballeros; é cuando los de la celada vieron venir al Emperador tiráronse afuera, é él fué adelant, é falló al conde don Lois que finaba, é todos los otros muertos; allí hobo el Emperador muy grand pesar é comenzó de facer duelo sobr'él. Estonces el Conde díjol: «Sennor, non fagádes duelo por mí; mas por Dios ruégovos é pídovos merced que vos doládes de vos é de la cristiandad, ca yo muero; é estad quedo, é allegad vuestra yente, ca será ahína noche, é con la merced de Dios podervos hédes tornar á las tiendas; é sepádes que yo vi la celada, é son tantos, que si movédes adelant, sabed por verdad que non escapará uno de vos.» El Emperador respondiól é dijo, si Dios quisiere, que non le retraerian nuncua; que él habia dejado al conde don Lois muerto en campo, antes le levaria ó morria allí. E tanto fué el Emperador adelant, que los blacos é los comanos salieron de su celada, é fueron ferir en el Emperador, é mataron á cuantos iban con él, sinon ya cuantos caballeros que escaparon, é tornáronse á la hueste. E cuando llegaron á las tiendas era ya el primer suenno, é dijieron la desaventura que les contesciera. E luego que oyeron aquello, partiéronse de la cerca é cabalgaron quien mas pudo sin roido é muy quedos; dejaron allí cuanto tenian, é fuéronse pora una cibdad que era de los de Venecia, que dician Rodestoc. E una partida dellos fuéronse por el camino de Costantinopla, é yendo so camino, cataron é vieron aluenne una grand companna de caballo, é cuedaron que eran los blacos, é comenzaron de foir; é aquella yente era Baldovin de Belvés é don Pedro Bracuel, que vinian por acorrer al Emperador, que cuedaban fallar en la cerca de Andrenoples. E don Pedro de Bracuel maravillóse qué yente era aquella que así luia, é cató é conosció una senna de un ric home que era del Emperador, é estonces dijo á las compannas que fuesen paso, é él que iria ver qué companna era aquella; é ellos, desquel vieron venir, paráronse é estudieron quedos; é pues que llegó á ellos conscióIos é preguntóles nuevas; estonces ellos contáronles el fecho como acaesciera. E don Pedro, pues que oyó aquellas nuevas, fizo muy grand duelo. E estando allí faciendo duelo, llegaron todas sus compannas, é despues fuéronse todos pora Rodestoc, é estidieron hí atendiendo si les enviaria Dios algun acorro de alguna parte. Mas despues que los blacos hobieron muerto al Emperador é á sos caballeros, é sopieron que don Enric, so hermano, habia pasado el brazo de Sant Jorge é que se iba pora Andrenoples, fueron contra él por le matar si pudiesen alcanzar; mas nuestro Sennor non lo quiso consentir; ca un labrador de la tierra fuése pora él por contarle las nuevas del Emperador é del conde don Lois, é de los caballeros que eran muertos, é de la hueste que se levantara de la cerca de Andrenoples, é dijo cómo toda la yente de los blacos vinian contra él, é que si non se apresurase de andar de dia é de noche, que seria muerto él é todos los que con él eran; mas, por Dios, que punnase de guarescer él é sus compannas.

CAPITULO CCLXXXI.

De cómo fizo don Enric, hermano del Emperador, pues que sopo que era muerto el Emperador.

Don Enric, cuando oyó las nuevas de la muerte de so hermano, fué muy triste, é hobo grand miedo de sí mismo é de todos los que eran con él, é non sabia qué facer, ca él aducia consigo de Armenia bien treinta mil pobladores, con sos mujieres é sos fijos, pora que poblasen en Costantinopla, é habíales prometido que por ninguna cosa quel acaesciese, que non los desamparase fasta que fuesen en Costantinopla. E por aquella razon non sabia qué consejo facer, ca bien veia él que si se fuese é los desamparase, que seria pecado; é estando en aquel cuedado, demandó consejo á sos caballeros, é ellos consejáronle que mas valia que dejase aquel pueblo en aventura que non de fincar con él, é muriese él é sos caballeros é aquella yente; ca bien podia entender que segun dicia el labrador, que non escaparia uno de cuantos con él eran allí en aquella vega, é mas valia que los arminnos muriesen que non él; ca si él muriese, en Costantinopla nin en toda la tierra non fincaria ende uno que todos non pasasen por el espada. E estonces vió él que los caballeros quel daban buen consejo, é llamó luego el labrador é preguntól que sil sabria levar á Rodestoc, é él dijo que sí; é don Enric movió con sus caballeros, é el labrador delant ellos, é andudieron dos dias é dos noches, que non comieron, é perdieron muchos caballos por cansedad, é habian los caballeros á ir de pié; é pues que llegaron, los unos con los otros conhortáronse, segun la desavenencia que les acaesciera. E la yent de los blacos alcanzaron la yente de Armenia que don Enric habia dejado, é matáronlos todos, á homes é á mujieres é á ninnos, sinon va cuantos que escaparon, é fuéronse pora Costantinopla.

CAPITULO CCLXXXII.

De cómo ficièron los latinos que eran en Costantinopla cuando sopieron que el Emperador era muerto.

Cuando las nuevas llegaron á Costantinopla de la muerte del Emperador é del conde don Lois, é de la hueste de Andrenoples, fueron así como salidos de so seso; é un cardenal é el obispo de Betuna, que fincaran hí cuando el Emperador fué ende, enviaron por los homes buenos latinos, por tomar consejo é ordenar cuemo se defendiesen si mester les fuese, ca por un latino que era estonces en Costantinopla habia hí cient griegos. E acordaron que enviasen homes en un barco pora los puertos, por saber si oirian nuevas del conde don Enric, hermano del Emperador, é de los ricos homes que se partieron de la cerca de Andrenoples; é enviaron el barco por la mar, ca por tierra non osaban enviar, é fuéronse por la mar, é llegaron á Rodestoc, é fallaron hí al conde don Enric é á todos los que vinieran de la cerca de Andrenoples, é dijiéronles la razon por qué iban; é el conde don Enric é los otros homes buenos estaban en aquella cibdad, que non osaban salir ante los enemigos; é cuando sopieron que los blacos eran fuera de la tierra, salieron de Rodestoc, é fuéronse pora Costantinopla, é enviaron el barco adelante, que dijiesen á los de la cibdad cómo vinian. E pues que fueron en Costantinopla, ayuntáronse todos por tomar consejo de facer sennor quien defendiese la tierra, é ficieron á don Enric adelantado fasta que sopiesen si el Emperador era muerto ó vivo, é ficiéronle homenaje todos los homes buenos de la tierra, é fizo buscar é preguntar por muchas maneras por el Emperador, mas nuncua pudo ende saber nuevas, sinon tanto que vino á él un home, é díjol que él viera dos homes que tomaran al Emperador, é que lo levaran á la montanna é quel dejaran hí; é que enviase con él companna, ca él los levaria á la montanna o aquellos dos homes lo levaran; é don Enric envió companna con aquel home á la montanna, que era sobre la mar mayor; é cuando llegaron hí, descendieron á tierra é fuéronse pora un árbol muy grand, o aquel home dijo que viera el Emperador, mas non lo fallaron, pero fallaron hí pieszas de pan é otras cosas de viandas, mas non sopieron quién comiera hí. E dijo aquel home que de tod'en todo so aquel árbol viera él al Emperador con dos homes, é que allí lo dejara. E estonces andudieron por la montanna, mas non fallaron ninguna cosa; é pues que non fallaban nada, tornáronse pora Costantinopla, é nuncua mas nuevas pudieron saber d'aquel emperador.

CAPITULO CCLXXXIII.

De cómo ficieron emperador á don Enric, hermano del Emperador, é murió á poco tiempo.

Despues que don Enric fué adelantado bien un anno, é non pudieron saber nuevas del Emperador, so hermano, los de la tierra ficiéronle emperador; é pues que don Enric fué coronado, tornáronse á él grand partida de los de la tierra que eran alzados, é otrosí diósele la cibdad de Andrenoples, pero en tal manera, que non fuesen en poder de los de Venecia. E el Emperador dió á Andrenoples á un ric home de la tierra que dician Livernas, é aquel Livernas hobo por mujier la hermana de don Felipe, rey de Francia, la que fué mujier del emperador don Manuel. E estonces el emperador don Enric fizo paz con los blacos, é casó con la fija del sennor de Blaquia por haber paz entr'ellos. E desí tanto punnó el Emperador, que hobo toda la tierra fasta Salonique, é á poco tiempo murió en Salonique; é los caballeros que eran con el Emperador tornáronse pora Costantinopla, é hobieron consejo con los homes buenos cómo hobiesen sennor, é acordaron que enviasen á Francia por el conde don Pedro, que era primo del rey don Felipe, é era la condesa de Namur su mujier, é era hermana del emperador Baldovin é del emperador don Enric; é enviáronle decir que tomase su mujier é que se viniese pora Costantinopla, quel querian dar el imperio é facerle emperador.

CAPITULO CCLXXXIV.

De cómo coronó el Apostóligo por emperador de Costantinopla al conde don Pedro, é fué el Conde recebir el imperio.

El conde don Pedro, cuando oyó aquellas nuevas, plógol mucho é fué ende muy alegre, é guisóse luego de todas las cosas que habia mester, é tomó su mujier é fuése pora Roma; é pues que el conde don Pedro fué en Roma, mostró al Apostóligo el fecho todo, é desí rogól quel coronase, é el Apostóligo coronól. E pues que fué coronado fuése pora Blandiz é pasó á Duraz;

é pues que el sennor de Duraz sopo que él era emperador, saliól á recebir como á so sennor, é fízol luego homenaje. E Duraz es la primera cibdad de la entrada de Grescia de partes de Púlla. E despues que el Emperador hobo hí folgado una piesza, é el sennor de Duraz vino á él é díjol: «Sennor, vos ídes á Costantinopla por tierra; é pues así es, yo quiero ir con vusco en cuanto durase mi tierra, pora servirvos é pora guardar; é despues que sopieren por Grescia que vos yo he apoderado de mi tierra é que vó con vusco, non habrá hí ninguno que sea contra vos, é luego vernán todos á la vuestra merced é vos darán la tierra.» Respondiól el Emperador. E la Emperadriz, que era en cinta, fuése por mar pora Costantinopla, é arribó en tierra de don Jofre de Villa-Hardoin; é don Jofre, cuando hobo nuevas de la Emperadriz, fuése pora ella, é recibióla muy honradamientre é fízol mucho servicio. E la Emperadriz habia una fija, é don Jofre un fijo, que dician Jofre, é la Emperadriz vió cómo habia aquel grand tierra, é que seria su fija bien casada con aquel infant, é tovieron por bien ella é don Jofre de casar á sos fijos en uno, é casáronlos; é despues la Emperadriz fuése pora Costantinopla, é encaesció de un fijo.

CAPITULO CCLXXXV.

De la traicion que ficieron los griegos al emperador don Pedro.

El emperador don Pedro, pues que salió de la cibdad de Duraz é hobo andado cinco jornadas, Joanes el comano siguíal con muy grand companna, é posaba cada dia á dos leguas ó á tres del Emperador; é un dia acaesció que posaba el Emperador en un prado muy fermoso que era en la ribera, é Joanes posó en aquella ribera; é estando posados, llegaron dos homes cerca de la hueste é dijieron á grandes voces: «Seguranza, seguranza.» E ficiéronlo saber al Emperador, é él mandó que los asegurasen, é llegaron adelant, é dijieron que querian fablar con el Emperador, é leváronlos ant'él; é ellos dijiéronle que so sennor, el emperador Joanes, le enviaba decir que si sopiese que seria seguro á ida é á venida, que iria fablar con él, sil asegurase así como cristiano debe ser seguro por otro, é que seria su pro; é el Emperador hobo so consejo é dijiéronle sos consejeros que lo asegurase, ca en oir lo quel diria non perdria nada. Estonces el Emperador enviól dos caballeros, quel aseguraron que viniese salvo é seguro; é pues que Joanes fué asegurado, hobo muy grand placer, é cabalgó luego é viníase pora la hueste con poca companna; é aquel Joanes el comano era muy rico de tierra é de haber, ca él tenia la tierra que dician Exagoras, é Andrenoples, é Felipople, é Grisopole, é tenia Salonique é toda la tierra desde Duraz fasta en Blaquia, é llamábanle emperador, é por emperador se tenia él; ca él dicia que él era el mas propinco pariente del emperador don Manuel, é tenia grand parte del imperio, é por tod'aquello se tenia por emperador, pero non tenia la mayor siella, ca aquella perdiera por fuerza, é non por razon. E por todas estas cosas, é por la falsedad que es en los griegos, fizo el emperador don Pedro locura en haber con él ninguna razon nin meterse en so poder.

CAPITULO CCLXXXVI.

Cómo priso á traicion Joanes, que se llamaba emperador, al emperador don Pedro de Costantinopla, que murió en la prision.

Joanes, pues que fué cerca de la hueste, el emperador don Pedro cabalgó é fuél recebir, é pues que se allegaran fuéronse abrazar, homillándose el uno al otro, é desí fuéronse pora la tienda del Emperador; é pues que fueron asentados, Joanes dijo así por arte é por enganno: «Sennor, yo veo que Dios vos adujo á esta tierra por bien de la cristiandad; é si vos me quisiérdes creer, entre vos é yo podemos mucho ensalzar la fe de Jesucristo, ca si vos ploguiere que fagamos paz é amistad, é hermandad con buena avenencia é firme de guardar, é de salvar el uno al otro, é que cada uno de nos faga su poder, ligera cosa nos será de conquerir la tierra que Lascre tiene é la del soldan del Coine (1), é despues ir á la tierra santa de Hierusalen, é facer á toda nuestra voluntad; é si vos ploguiere que así querádes facerlo, yo só aparejado pora cumplirlo.» Estonces el Emperador consejóse con sos privados, é tornól la respuesta quel placia de todo lo quel dijiera é que lo tenia por bien. E adujieron luego los santos Evangelios, é yuró Joanes, é sos ricos homes con él, que guardarian bien al Emperador; otrosí el Emperador fizo aquella misma yura; é pues que hobieron librado sus posturas, pusieron dia cierto que fuesen en Costantinópla pora facer aquello que habian ordenadó. E pues que lo hobieron ordenado como habédes oido, Joanes quísose ir pora sus compannas; mas el emperador don Pedro convidól que comiese antes con él por comienzo de amor. Joanes dijo que faria todo lo que él toviese por bien; é estonces asentáronse á comer, é despues que hobieron comido, Joanes rogó al Emperador é á una partida de sos ricos homes que otro dia que comiesen con él, é que faria llegar sus tiendas cerca de las suyas. El Emperador otorgógelo, en que fizo mal seso, así como paresció; é los franceses coidaron que eran sennores de toda la tierra, é non se guardaban de falsedad nin de traicion en lo que los griegos les ordenaban; é ficieron grandes allegrías é grand fiesta, así como face el cisne, que canta cuando ha de morir; é otro dia en la mannana Joanes fizo adocir sus tiendas, é pasó á par del Emperador de la otra parte de la ribera, de guisa que non habia entr'ellos sinon el agua; é pues que fué hora de comer, el emperador don Pedro é la mayor parte de sos caballeros pasaron el agua é entraron en el real de Joanes, é fueron recebidos muy honradamientre; é asentáronse á comer, é pues que hobieron cerca de comido, cuando cataron viéronse de todas partes cercados de yente armada, é fueron é tomaron al Emperador é á cuantos eran allí con él; é otra mucha yent bien armados fuéronse pora'l real del Emperador, que non se guardaban otrosí d'aquella traicion, é firieron en ellos, é matáronlos todos, sinon pocos, que escaparon ende; é desta guisa perdió el emperador don Pedro la honra que Dios le habia dado, é el cuerpo é toda su yente. E aquelo fué fecho por consejo del sennor de Duraz, é el Emperador estido preso fasta que murió.

(1) En el impreso, *Alcayre*. *Lasere* está por *Lascaris*.

CAPITULO CCLXXXVII.

De cómo fué don Enric emperador de Costantinopla, que era el fijo menor del emperador don Pedro.

Los de Grecia, pues que oyeron decir que el Emperador era preso, alzáronse é tomaron toda la tierra que el emperador don Enric habia conquerida; é á poco tiempo despues desto, murió la emperadriz en Costantinopla. È pues que la Emperadriz fué muerta, los homes buenos é los caballeros enviaron por el conde de Namur, fijo del emperador don Pedro, que viniese recibir el imperio qu'él habia de heredar; mas él non quiso ir allá, é envió hí á so hermano con sus cartas, en que les enviaba decir que él non podria ir á Costantinopla, mas que les enviaba á don Enric, so hermano, é qu'él les rogaba quel diesen el imperio él' coronasen; é aquel infante don Enric guisóse, é fuése pora Hungría é pora Costantinopla en salvo, é luego que llegó coronáronle, é despues que fué coronado non adobó mucho en la tierra, por razon que levó poca yente, é hobiera perdido la tierra, que falló bien parada en tierra de Costantinopla, si non fuese por los blacos, que le ayudaron á mantener aquello que falló ende.

CAPITULO CCLXXXVIII.

Por cuál razon fué el emperador don Enric de Costantinopla al Apostóligo, é cómo murió á la tornada.

En Costantinopla habia una doncella muy fermosa, que fuéra fija de un caballero d'Arles, que dician Baldovin; é aquella doncella habia aun la madre; é así, se enamoró el emperador don Enric d'aquella duenna é casó con ella, é velóse en poridad, é levóla á su casa á la doncella é á su madre; é los homes buenos de Costantinopla, cuando sopieron que el Emperador era casado con aquella doncella, hobieron ende muy grand pesar; ca de manera estaba embebido é enamorado de la duenna, que por ningun fecho de la tierra non le podian sacar de la cámara. E estonces hobieron so consejo cómo farian, é fueron pora la cámara o estaba el Emperador, é tomaron la madre de su mujier, é metiéronla en un barco é enviáronla bien dentro por la mar, é echáronla hí é afogóse; é despues fueron é tomaron la duenna, é cortáronle las narices con los labros, é el Emperador dejáronle estar en paz; é el Emperador, cuando vió la deshonra quel habian fecho en su mujier fué muy triste, é fizo luego guisar sus galeas, é entró en ellas, é dejó Costantinopla é fuése pora Roma, é querellóse al Papa de la deshondra quel habian fecho sus yentes. Mas el Apostóligo díjol muchas buenas razones, é conhortól, é diól grand algo, é mandól que se fuese pora Costantinopla, ca non faria ninguna cosa en aquel fecho. Estonces el Emperador tornóse, é arribó en tierra de don Jofre de Villa-Hardoin, é adolesció é murió.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de tierra de Costantinopla, por contar de don Fredric, rey de Secilla, que habian desheredado sos ricos homes, é del duc de Suavia, que guardaba la tierra de Alemanna.

CAPITULO CCLXXXIX.

Cómo el duc de Suavia fué muerto, é coronado don Otas de Inglatierra.

Un dia acaesció que entró un caballero en la cámara del Duc, é matól; é los príncipes de Alemanna, cuando sopieron que el Duc era muerto, que iba contra ellos, dijieron que coronasen á don Otas (1) de Saxonia, é ficiéronlo así. E desque don Otas fué coronado, fizo buscar al caballero que matara al Duc, é falláronle, é por se desculpar de la muerte del Duc, quel ponian que fuera por so consejo, fizo arrastrar al caballero, é despues enforcarle; é desí fuése pora Roma, al Papa quel coronase, é el Apostóligo coronól muy de grado; é pues que don Otas fué coronado fuése de Roma é entró en la tierra del Apostóligo, é comenzóla de guerreàr, é tomó castiellos é bastecióIos contra'l Apostóligo. E cuando el Apostóligo sopo que don Otas habia tomado de sos castiellos é quel entraba por la tierra, hobo ende muy grand pesar, é mayormientre porquel habia coronado por emperador, é fízol luego descomulgar; é despues que don Tibalt de Pulla, á quien el Emperador habia dejado por guardar tierra de Pulla é de Calabria pora so fijo don Fredric, sopo que don Otas era coronado, fuése pora Pulla, é quel daria toda la tierra, é desí que se fuesen pora Secilla é que tomasen á don Fredric é quel matasen; é si así non querian facer, que fuese bien cierto que pues que el Infante fuese de edad, quel daria toda la tierra. É estonces don Otas fizo muy bien bastecer los castiellos que habia tomados al Apostóligo, é fuése pora Pulla con don Tibalt; mas non fué como ellos cuedaron, ca los cibdadanos fueron todos contra él, é non le quisieron dar la tierra. É desque vió el Emperador que non facia hí de su pro, fuése pora Lombardía é pora Toscana, é despues fuése pora Alemanna, é estido hí descomulgado, é el Apostóligo atendió mas de un anno, cuedando que vernia á enmienda del yerro que habia fecho contra él, mas non quiso hí venir; é cuando el Apostóligo vió aquello, dió hí consejo, así como oirédes adelant. É estonces don Fredric era en Palermo, é los homes buenos quel tenian en guarda consejáronle que casase en logar dond hobiese acorro é ayuda pora cobrar su tierra quel habian sos vasallos tollida; é él respondióles que lo faria muy de grado, é aquello que ellos lo catasen. É ellos dijéronle que el rey de Aragon era so vecino, é que habia una hermana que fuera reina de Hungría, é si la pudiesen haber, que casase con ella, ca non sabian ningun logar dond tan ahína pudiese haber acorro por mar é por tierra. Don Fredric díjoles que enviasen allá, é si dárgela quisiesen, que casaria con ella muy de buena mient; é los homes buenos quel guardaban enviaron al rey de Aragon á demandarle su hermana pora'l rey de Secilla; é los mandaderos, pues que llegaron al rey de Aragon, recibiólos muy bien; é despues quel dijieron porqué eran venidos plogo mucho al Rey. E mandó luego guisar su flota, é bastecerla bien de viandas é de armas é de todas las otras cosas que eran mester, é desí mandó á su hermana entrar en una galea, é envióla á Secilla al Rey, é envió con ella á so hermano,

(1) En el impreso, *Otto;* el original francés dice *Othes.*

que era conde de Provencia, con quinientos caballeros pora ayudar al Rey que cobrase su tierra, quel tenian sus ricos homes forzada; é legaron á Palermo, o era el Rey, é pues que salieron á tierra fué el Rey recebirlos, é casó luego con la duenna. E despues salió de Palermo é fuése pora Secilla, é conquirió la tierra fasta Mecina, é pues que llegaron hí murió el conde de Provencia é grand parte de sos caballeros, é los otros tornáronse pora su tierra; é el Rey fincó con los cibdadanos, ca pocos caballeros habia con él en aquella sazon.

CAPITULO CCXC.

Cómo don Fredric el ninno, rey de Secilla, fué emperador de Alemanna.

El acuerdo que el Apostóligo hobo contra Otas fué este: que oyera decir que el rey de Secilla era ya en Mecina é que era casado; é enviól decir que si pudiese, que fuese á Alemanna, é que mandaria á los arzobispos é á los obispos quel coronasen en la cibdad de Aiz, é despues quel coronaria él en Roma. E el Rey, cuando aquellas nuevas, fué muy allegre, é fizo luego guisar cuatro galeas é entró en ellas, é fuése pora una su cibdad, que era en cabo de su tierra á cuatro jornadas, que dician Gayeta, é d'allí adelant non osó ir, porquel dijieron que andaban yentes por la tierra quel querian matar; é pues que estido allí ya cuantos dias, envió á los de Génua que viniesen por él, ca non osaba salir de Gayeta. Los genueses, cuando aquello oyeron, guisaron su flota é fueron por él; é llegó á Génua, é estido hí bien cinco meses que non salió de la cibdad. E pues que Otas oyó decir que el Apostóligo le enviaba contra él por coronarle en Alemanna, envió luego á Lombardía é á Toscana sos mandaderos, é á las cibdades é á los castiellos envió grandes é muchos presentes é grand haber, que por cuantas maneras pudiesen que tomasen al rey de Secilla, é aquellos quel tomasen é gele levasén, que les daria muy grand haber. E desque don Felipe, rey de Francia, oyó decir que el rey de Secilla era en Génua, é que el Apostóligo le enviaba á Alemanna pora coronarle, plógol mucho; é sopo otrosí quel facia Otas tener los caminos é los puertos pora prenderle, é envió rogar é mandar á los genueses que punnasen por cuantas maneras pudiesen cómo pasase el rey de Secilla á Alemanna, é que él pagaria las despensas, é les faria mucho bien é mucha merced por ende. E los genueses estonces guisaron con los de Lombardía que pasó el rey á Alemanna, é fué coronado en Aiz, é despues cruzóse, é prometió que pasaria á tierra de promision, é en cuanto él pudiese, que ayudaria á conquerir tierra de moros; é pues que fué el Rey coronado por emperador por mandado del Apostóligo, los arzobispos é los obispos é la mayor partida de la caballería fuéronse pora tierra de Loherrenna (1).

CAPITULO CCXCI.

Cómo sopo el emperador don Fredric quel queria matar á traicion Otas, é por cuál manera escapó.

Un dia acaesció que estaba el emperador don Enric en tierra de Loherrenna en un castiello, é allí era puesto é ordenado del matar por grand haber que les prometiera Otas; é un caballero sopo aquella traicion, é fuése pora'l Emperador, é díjol cómo le habian á matar aquella noche; mas, si él se quisiese guiar por so consejo, que fiaba en la merced de Dios quel faria escapar de muerte. El Emperador dijo que todas las cosas que él toviese por bien que las faria. Estonces el caballero díjol: «Sennor, si vos agora quisiéredes ir deste logar, non podrédes; ca vos guardan de todas partes, é por ninguna parte non vos podríades ir, que non fuésedes muerto ó preso; mas cuando fuere á la tarde faced echar un escudero en vuestra cama, é cuedarán que yacédes vos hí, é la companna que han ordenado de vos matar, irán matar á aquel, cuedando que sódes vos; é vos estad demudado de vuestros pannos, é salid de la cámara estonces; é yo estaré á la puerta con dos caballos é irédes conmigo, é levantarse ha el roido que sódes vos muerto, é entre tanto fuirán aquellos que cuedarán que vos han muerto. E yo, cuemo he dicho, con el ayuda de Dios, levar vos he en salvo.» Bien como el caballero dijo, así acaesció; ca el apellido fué esa noche, é otro dia por toda la tierra, que el rey de Secilla era muerto, é quel mataran durmiendo en su cámara. E luego que el conde de Bar lo sopo, que era vecino de Loherrenna, fízolo saber á don Felipe, rey de Francia. E el Rey, cuando lo sopo, hobo muy grand pesar de la muerte del Rey; é aquel dia mismo lo fizo saber el conde de Bar otrosí cómo escapara el rey don Fredric, onde fué el rey don Felipe muy alegre.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del rey don Fredric, por contar de la guerra que hobo el rey de Francia con el rey de Inglatierra é con Otas é con el conde de Flándes.

CAPITULO CCXCII.

De la guerra que hobo el rey de Francia con el rey de Inglatierra é con Otas é con el conde de Flándes.

El emperador Otas sopo cómo el rey de Francia amaba al rey de Secilla, é quel daba grand haber porque fuese contra él. E sopo otrosí que el rey de Inglatierra, so tio, é el conde de Flándes habian fecho hermandad de guerrear al rey don Felipe, é envió á ellos un so hermano, que dician don Guillem Luenga-Espada, é el conde don Rinalt de Bolonna é don Hugo de Boves (2) que los ayudasen. E pasó el rey de Inglatierra á Piteos con grand yente. E cuando el rey de Francia sopo que el rey de Inglatierra era en Piteos pora entrar en su tierra, envió allá á don Lois, so fijo, é al conde de Nevers con grand caballería; é hobiera preso al rey de Inglatierra en un castiello, sinon por un cardenal de Roma, que era inglés, que era en la tierra por predicar la cruzada pora Ultramar. E desque vió que el rey de Inglatierra non tenia poder que pudiese estar en campo con el rey de Francia, nin le podia escapar d'aquel castiello, rogó mucho á don Lois que por amor de Dios que se fuese d'allí; é don Lois, por ruego del Cardenal, descercó el castiello é fuése dende.

(1) En otras partes, *Lorcina*, que está por *Loraine*.

(2) En el impreso, *Goves*.

CAPITULO CCXCIII.

De cómo lidió el rey de Francia con el emperador Otas é con el conde de Flándes é con otros condes piesza, é los venció, é priso al conde de Flándes é á don Guillem Luenga-Espada é otros honrados homes.

Luego que el rey de Francia oyó contar que el conde de Flándes asonaba grand yent, é que el conde de Bolonna venia con él, tomó su hueste é fuése pora Flándes contra él; é fincó las tiendas á cuatro leguas de la su hueste, cerca de una cibdad que dicen Tornay; é el dia que el Rey llegó hí era sábado, é porque era otro dia domingo dijo que non movria adelant. E los de la otra parte, cuando sopieron que el rey de Francia era tan acerca dellos, armáronse é fueron contra él, cuedándol fallar en Tornay. E el Rey, cuando sopo que venian sobr'él, fizo armar sos yentes, é levantóse d'allí, é tornóse pora la posada, dond se partiera ante dia. E allí ordenó sus haces, é dió á guardar la zaga á los de Champanna; é esto fizo el Rey en irse d'aquel logar, porque non queria lidiar en domingo. Estonces dijieron al conde de Flándes que fuia el rey de Francia, é que non le osaba atender, é fué el Conde é firió en la zaga. E recibiéronle de guisa, quel prendieron, é fueron presos con él don Guillem Luenga-Espada, é el conde don Pel, é don Rinalt de Bolonna, con grand partida de los flamencos é otra caballería. E escaparon que non fueron presos, ca fugieron luego, el emperador Otas é el duc de Brabant é don Hugo de Boves; é el Emperador fuése pora Alemanna. Cuando el rey don Fredric sopo que el emperador Otas fuera desbaratado en Flándes é que fugiera, ayuntó grand yent é fué sobr'él. E desque Otas sopo que el rey don Fredric vinia sobr'él coñ grand poder, salió de Alemanna, é fuése pora Sansonna (1) á so hermano, é el Rey fué en pos él, é cercól en un castiello, é Otas enfermó allí é murió; mas antes que finase renunció el imperio, é tornó al rey don Fredric la corona é los aparejamientos é los pannos que debe vestir el Emperador cuando lo coronan. E así como oyestes, ayudó Dios á don Fredric, con tan pobre comienzo como hobo.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar dél, por contar los fechos de tierra de Ultramar.

CAPITULO CCXCIV.

De cómo murió el rey Almeric de Hierusalen, é los grandes del regno casaron á su hija con don Juan de Brenna.

El rey Almeric é los caballeros de la tierra, é los freires del Temple é del Hospital tenian las tiendas fincadas en el palmar de Caifás, por dar á pascer á sos caballos. E unos pescadores. tomaron allí en un cadozo un pescado que dician doradas blancas, é levaron dello al Rey, é él comió dello mas que debiera, é despues echóse á dormir, é cuando despertó fallóse maltrecho, é cabalgó luego é fuése pora Acre, é cresciól la enfermedad é murió, é dejó tres fijos, un fijo é dos fijas, é al fijo dician Almeric, é la una fija hobo nombre donna Sibilla, é casó con Livon, rey de Armenia, é á la otra dijieron donna Melisen, é esta fué casada con el príncep de Antioca é conde de Triple. E despues que el rey Almeric fué muerto, los ricos homes del reino fuéronse pora la Reina, é acordaron ella é ellos que ficiesen adelantado del regno de Hierusalen á don Joan de Ibelin, sennor de Barut; é este don Juan era hermano de la Reina, de madre. E á pocos dias finó la Reina, é fincó por heredera del reino donna María, la primera fija, que fuera fija de Corrant el marqués, é fincó don Juan de Ibelin por adelantado. E los homes buenos del regno de Hierusalen, pues que vieron que su sennora era en tiempo de casar, ayuntáronse en casa del Patriarca; é hobieron consejo cómo casasen la Infante, mas que la diesen á home que fuese pora defender é gobernar el reino, é acordaron que enviasen al rey de Francia, é que él la diese á algun home bueno que fuese pora mantener la tierra. E enviaron al rey de Francia á don Ainart, sennor de Cesarea, é á don Galter, obispo de Acre, é llegaron al Rey, é dijéronle por que eran venidos á él; el Rey respondióles que daria hí el mejor consejo que pudiese. E pues que hobo fablado en el fecho con sos privados, envió por ellos, é díjoles que habia hí un ric home, que era home esforzado é de buenas mannas, que dician don Juan, conde de Brenna, é aquel defendria bien la tierra; é que les consejaba que á aquel tomasen pora casar con la Infante. Respondiéronle ellos que farian lo que él mandase. Estonces el Rey envió por don Juan, conde de Brenna, é díjol que Dios le habia enviado grand honra, si la quisiese recebir, é esto era quel empresentaban la corona é el regno de Hierusalen, do nuestro Sennor fuera coronado, é que si queria rescebir aquel don por él, é prometiól quel ayudaria con yente é con haber.

El conde don Juan, pues que hobo oido aquellas razones al Rey, fué muy alegre, é fué é fincó los hinojos ant'el Rey é besól las manos, é gradesciól mucho el bien é la merced é la honra quel facia. E cuando el fecho fué ordenado, los mandaderos, que habian poder de complir é afirmar todo lo que el Rey toviese por bien, ficieron en las manos del Rey homenaje, por ellos é por todos los del regno de Hierusalen, al conde don Juan; é pues que él fuese en Acre, que el dia que él quisiese casar con la doncella, que gela diesen luego sin detenimiento ninguno; é á aquella Infant dicíanle la Marquesa, porque fuera fija del marqués Corrant. E otrosí el Conde prometió en las manos del Rey que casaria con la Infante, é el plazo á que habia de ser en Acre desde Sant Juan, que era estonces fasta dos annos; é la razon por quel dieron aquel plazo fué, porque fasta á aquel tiempo habian treguas con los moros.

Pues que estas cosas fueron ordenadas así como oyestes, los mandaderos tornáronse pora Suria, é ayuntáronse estonces los homes buenos, é dijieron que lo habian fecho muy bien. E desque aquello fué ordenado, como habédes oido, el conde don Juan de Brenna fuése pora'l Apostóligo é mostról su facienda, é rogól é pidiól merced quel ayudase al fecho de la Tierra Santa. E el Apostóligo fízol prestar sobre el condado cuarenta mil libras de torneses, é non le fizo mayor ayuda; é pues que llegó el plazo, diól el rey de Francia cuarenta mil libras en ayuda, é espidióse del rey de Francia, é otros ricos homes se cruzaron, que fueron con el Conde; así que, fueron en su companna fasta trecientos caballeros.

(1) Está por *Saxonia*.

E en aquel verano, que atendian en Acre la venida del rey Juan, fué llegado el plazo del casamiento que el conde Enric é el rey Almeric habian puesto, ca sus fijos eran ya de edad, é de los tres fijos del rey Almeric eran muertos los dos, Guion é Juan, é fincaba don Hugo, é el casamiento tornaba á aquel; é de las fijas del conde don Enric era muerta donna María, que era la primera, é tornó el casamiento á la otra, que dician Alois. E por aquelo dijieron, cuando los otorgaban en su ninnez que casase el primero heredero con la primera heredera; é don Juan de Ibelin é don Felipe de Ibelin levaron la Infante á Chipre, é casáronla con el rey don Hugo. E despues tornáronse pora Acre, é pues que fueron hí, las treguas que habian con los moros eran ya salidas; é pues que las treguas salieron, Sefadin el soldan envió sos mandaderos á Acre, á los cristianos; que si quisiesen renovar las treguas, quel placia á él en tal manera, que pues que llegase el Rey, que fuese como él toviese por bien de las tener ó de non; é que les faria mas: que les tornaria diez aldeas cerca de Acre. E los homes buenos del regno ayuntáronse pora haber consejo d'aquello que Sefadin les enviaba decir, é el maestre del Hospital é todos los ricos homes del regno acordaban de tomar las treguas é las aldeas que les daban. E frey Felipe, maéstre del Temple, é los prelados non acordaban á aquelo; é fueron las treguas crebantadas, ca el consejo de los prelados venció; pero que el otro era mejor.

CAPITULO CCXCV.

Cómo don Juan de Brenna fué coronado por rey de Hierusalen.

Pues que las treguas fueron salidas, los cristianos ficieron una cabalgada, en que durarón tres dias, é al cuarto tomaron á Acre; mas d'aquella cabalgada non adujieron sinon poca ganancia, ca en aquellos dias eran las yentes todas acogidas á las cibdades; ca por toda tierra de moros temian mucho la venida del conde Juan. E en aquella sazon el conde don Juan é los caballeros que eran cruzados é grand yente de pié llegaron á Marsiella é entraron en la flota. E el Conde é aquellas compannas que iban con él arribaron al rio de Caifás, por razon del viento, que non los dejó arribar en Acre; é los cristianos, cuando sopieron las nuevas del Conde, fueron muy allegres. E aquello fué dia de miércoles, viéspera de Santa Cruz. E el Conde, pues que fué salido á tierra, fuése pora Acre é posó en el alcázar. E envió luego por los ricos homes, é díjoles quel diesen la Infante pora casar con ella, así como era ordenado, é ellos respondiéronle que les placia; é non hobo hí otro plazo, sinon otro dia de Santa Cruz casó con la Infante, é ficieron sus bodas muy nobles; é en aquel dia mismo le ficieron homenaje todos los homes buenos del regno. E pues que hobo fecho sus bodas, tomó su mujier, é fuéronse pora la cibdad de Sur, é fueron coronados en la eglesia de Santa Cruz, é coronólos el patriarca don Albert, é fueron á so coronamiento el arzobispo de Sur, é el arzobispo de Cesarea, é el arzobispo de Nazaret, é el obispo de Acre, é el obispo de Saeta, é el maestro del Temple, é el del Hospital, é don Guillem de Chartres, é don Juan de Ibelin, é don Balian de Saeta, é don Raol de Tabaria, é don Guion de Montforte, é don Ainart, sennor de Cesarea, é don Gil de la Blanca-Guarda, é Raol de Caifás, é don Jufre de Zafan; é don Felipe de Ibelin é don Graner el aleman fincaron en Acre pora guardar la cibdad; é el coronamiento fué domingo, primero dia de ochubre. E estando el rey Juan é la reina donna María en Sur, en so coronamiento, uno de los fijos de Melec-el-Hadel (1), que dician Licoradin, por mandado de so padre, veno muy atrevidamientre á Acre, é levaba muy grand yente. E los cristianos que eran en Acre sopieron cómo vinian los moros, é armáronse é salieron fuera de la cibdad. E cuando llegó hí Licoradin falló las sus haces paradas, é llegáronse los unos contra los otros, é tiró un moro una saeta é firió al caballo de don Graner, de una saeta, so el oreja, é enarmonóse el caballo é cayó con él; mas los homes de pié sobiéronle en el caballo muy ahína, é cuando cayó levantóse un roido tan grand, así que todos los cristianos tremieron, é toviéronse á descomponer, pero quiso Dios que se tovieron muy bien; é contra la tarde tiróse Licoradin afuera con toda su yente, é fuése pora su tierra.

Mas agora deja la hestoria á fablar del rey Juan, por contar del principado de Antioca é del conde de Triple.

CAPITULO CCXCVI.

De cómo el príncep de Antioca don Buemont é don Livon de Armenia hobieron guerra.

Cuando don Remont, fijo del príncep Buemont de Antioca, que era casado con donna Elisabet, fija de don Ropin, sennor de Armenia, fué muerto, el padre viscó despues grand tiempo, é despues que salió de la prision de Livon murió. E Livon sopo las nuevas, é guisóse pora ir tomar á Antioca pora Rupin, fijo de su sobrina; é habia algunos en Antioca á quien placia ende, é otros que luego que vieron que el príncep Buemont queria morir é que non escaparia d'aquel mal, enviaron por Buemont, so fijo, que era conde de Triple, que fuese luego cuanto mas ahína pudiese en Antioca; é el Conde, cuando oyó aquellas nuevas, entró en el camino, é llegó á Antioca el dia que enterraron á so padre. E pues que fué hí fizo tanner la campana de consejo, é vinieron á él toda la yente, caballeros é cibdadanos, é díjoles quel recebiesen por sennor, como aquel que era derecho heredero de la tierra que so padre era sennor; é las yentes respondiéronle que lo farian muy de grado, é recibiéronle allí luego por sennor, é ficiéronle homenaje. E á pocos dias veno Livon cerca de la cibdad; é falló la cosa fecha d'otra manera sinon como él cuedaba, é tornóse, é desd'allí comenzó la guerra del rey Livon de Armenia é de Buemont, príncep de Antioca, que duró grand tiempo. E muchas veces veno la cosa á tanto, que entraban los armenios en la cibdad, é despues sacábanlos ende por fuerza. E en cuanto duraba aquella guerra, el Príncep sopo por cierto cómo venia el Patriarca de la otra parte, é fuése pora su posada, é tornól é levól al alcázar, é echól en fierros é mandól guardar bien, é mandó quel diesen á comer, mas non á beber. E coitól la sed tanto, de guisa que hobo de beber el aceit de la lámpara quel alumbraba, é por la grand sed murió allí en la prision.

(1) Malec-Al-âadel.

E en aquel tiempo que era la guerra de Armenia é de Antioca, un ric home, que dician Renoart, que era sennor de Neffin, casó con donna Elisabet, fija de un ric home que habia nombre Astaforet (1), é fuera sennor de Gibelatar (2), dond'era ella heredera. E el príncep Buemont hobo ende grand pesar que se metiera en su tierra, é casara con la duenna su vasalla, non gelo faciendo saber. E el Príncep envió por el caballero, mas non quiso venir; é el Príncep, cuando vió que non queria venir, fizo sus cartas, é dijo á los homes buenos el tuerto que recebió d'aquel ric home, é mandóles que judgasen sõbr'ello lo que fuese derecho, é ellos judgaron quel tomase cuanto habia do quier que lo fallase; é estonces el Príncep tomó cuanto haber pudo d'aquel ric home. E el ric home, cuando aquello vió, acostóse al rey de Armenia, é hobo su ayuda, é de Odes de Tabaria, é de Raol, so hermano, é muchos caballeros de Triple partiéronse ende é fuéronse pora Neffin, é con el esfuerzo de todos aquellos comenzó Renoart guerra con el Príncep. E fué así: que corrian los de Neffin muy á menudo á Triple, é facian hí grand danno, é tan atrevidamientre iban, que acaesció una vez que corrió un caballero que dician Beltran Barba, é fué é entró por las puertas de Triple, é tomó un bacin, en que echaban los dineros á la puerta. E el Príncep, en cuanto fué flaco, habia de sufrir aquella guerra, é fué hí un so cunnado muerto, que dician don Hugo, é era hermano de don Guion, sennor de Gibelet; pero el Príncep de grado quisiera facer paz con los de Neffin, si ellos quisiesen, mas non quisieron; en tal lozanía eran ya sobidos, que non querian paz. Mas á pocos dias tornó la rueda, é enflaqueció el poder de los de Neffin; porque les fallescieron aquellos caballeros que eran con ellos é los ayudaban. E estonces don Juan de Ibelin, el que fué adelantado del regno de Hierusalen, fué contra ellos, como quier que habia por mujier la hermana de Renoart de Neffin. E el Príncep, cuando vió aquello, esforzóse é allegó su yente é envió á Acre por yente, é viniéronle ende cuatrocientos genueses, é fuése por cercar Neffin; é ellos, que mantenian aun su locura, trabajáronse de defender el arrabal; é el dia que el Príncep llegó, ese dia tomó el arrabal. E prisieron hí al ric home Renoart é empresentáronle al Príncep, é él mandól meter en buenos fierros é enviól á Triple. Estonces el Príncep cercó el castiello, é de guisa apremió á los que estaban dentro, que gele hobieron á dar.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar deste, por contar del regno de Chipre.

CAPITULO CCXCVII.

De cómo don Hugo, rey de Chipre, demandó á don Galter el tesoro que dejara el Rey, so padre.

Don Hugo, rey de Chipre, pues que fué de edad, demandó á don Galter de Montebeliart, que fuera adelantado del regno seis annos, quel diese cuenta. E sobre aquello demandól otrosí quel diese el tesoro quel dejara el rey Almeric, so padre, que eran bien docientas veces mil besantes, é otrosí quel pagase sesaenta mil besantes blancos, que habia manlevado en el tiempo que él toviera el regno, é estos hobiera él de que habia manlevar, por razon quel non cumplia él en la espensa como convinia á rey. Estonces don Galter respondió al Rey, é díjol que habria so consejo sobre aquello quel demandaba, é otro dia quel tornaria respuesta. E desque fué en su casa, sos amigos dijiéronle que habian al Rey consejado quel prendiese, é despues quel tomase cuantol fallase. E don Galter crovo aquello quel dijieron, é tomó á su mujier é á su companna, é fuése pora ũn castiello del Temple, é pues que fué allí, envió á Triple por galeas. E el Príncep, que era so amigo, enviól luego galeas, é entró en ellas con todo lo suyo, é fuése pora tierra de Suria. E fué al rey Juan, so sobrino, quel plogo mucho con él, él' recibió muy bien. E dijieron que levara grand haber que hobiera del regno de Chipre.

CAPITULO CCXCVIII.

De cómo el rey Juan fué en cabalgada á tierra de moros pues que fué coronado.

Luego que el rey Juan llegó á Acre despues de so coronamiento, guisóse é fué en cabalgada á tierra de moros, é llegó á un aldea muy rica é muy buena, que dician Levise, é crebantáronla é tomaron cuanto hí fallaron, é despues corrieron tierra de Ibelin, é tomaron gran presa de cativos é de ganados, é tornáronse pora Acre en salvo. E despues desta cabalgada, don Galter de Montebeliart entró en la flota é fué á tierra de Egipto, é entró en el brazo de Damiata é subió por él arriba, é llegó á un logar que llaman Bare, é tomó grand algo é tornóse pora Acre. Estonces Lehadel (3) vió que el fecho de los cristianos era de otra guisa de cuemo él cuedara en comienzo, ca nón era tan grand poder como hobiera miedo, é non los temió tanto; é ayuntó su yente, é levó canteros é maestros, é fué, é fizo un castiello sobre Monte-Tabor, en aquel logar o Jesucristo se trasfiguró delante sos apóstoles, é acaból en poco tiempo. E aquel castiello era á nueve leguas de Acre, é los cristianos nuncua trabajaron de estorbarle aquela labor. E estonces los peregrinos que habian allí morado un anno hobieron sabor de se tornar pora sus tierras; é cuando el rey Juan sopo que todos los romeros de que se él cuedaba ayudar eran en acuerdo de se ir pora sus tierras, pesól tanto, que fué así como fuera de so seso; é estonces sos privados consejáronle que hobiese treguas con el Soldan, é envió luego á él sos mandaderos. E el Soldan, cuando vió que el Rey demandaba treguas, dijo quel placia é que las queria haber con él. Estonces las treguas fueron otorgadas de amas las partes por siete annos. E en tanto como aquellas treguas duraron non conteció ninguna cosa en el regno de Hierusalen que fuese pora meter en la hestoria, sinon tanto que en aquel tiempo de las treguas asonóse el maestre del Temple, é ayuntó cuanta yente pudo de pié é de caballo. E el rey Juan diól en ayuda cincuaenta caballeros, é envió con ellos á don Jofre de Zafan é á Armodanes, é fueron pora entrar en la tierra del rey de Armenia, por guerrearle é facerle cuanto mal pudiesen. E habian en su ayuda el príncep de Antioca, é aquella guerra era por el castiello de

(1) En el impreso, *Ascafort.*
(2) *Gibelean*; quizá haya de leerse *Gibelet.*
(3) Habrá de leerse *Malec-Al-âadel.*

Gaston, que era del Temple, é prisiéralo Saladin, é despues tomáralo el rey de Armenia á los moros, é non le queria tornar á la órden. Mas el rey de Armenia, cuando vió aquellos poderes, quel farian grand danno en la tierra, fizo paz con el Maestre é tornól el castiello.

CAPITULO CCXCIX.

Cómo recebieron por princep de Antioca á Rupin.

El princep de Antioca estando en Triple, los homes buenos de Antioca enviaron por el rey Livon de Armenia que fuese á Antioca, é que levase á Rupin, el fijo de su sobrina, é quel darian á Antioca, él' farian ende príncep; pero en este consejo non eran todos los homes buenos. El Rey, cuando aquellas nuevas hobo, tomó su yente é fuése pora Antioca, é luego que llegó diéronle la cibdad é ficieron á Rupin príncep, é tovo la cibdad é la tierra cuatro annos. E aquel príncep Rupin era pobre, é sobr'eso hobo malos consejeros, é comenzó de facer demasías á las yentes, é por el mal que les facia perdió los corazones de los homes; é una partida dellos acordaron que enviasen á Triple por el conde don Remont, é ficiéronlo así. E el Conde, pues que hobo aquellas nuevas, tomó cuanta yente pudo haber, é fuése pora Antioca, é aquellos que enviaron por él metiéronle en la cibdad é tornáronse de su parte, de guisa que la fuerza fué suya. E Rupin, desque vió que era desapoderado de la cibdad, subió en un caballo é tomó su companna, é fuése ende é metióse en un castiello; é despues que estido hí una piesza dejó el castiello en poder del Hospital de Sant Juan, é fué alcaide dél don frey Fernando de Barac; é el príncep don Remont fué é cercó el castiello, é tanto apremió á los que eran dentro, que gelo hobieron á dar.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar del concilio que fizo el papa Inocencio el Tercero, é cómo mandó predicar la cruzada pora Ultramar.

CAPITULO CCC.

De cómo el papa Inocencio Tercero mandó á Francia á predicar la cruzada.

El cuarto anno de las treguas que el rey Juan habia con los moros, el apostóligo Inocencio el Tercero era muy buen clérigo é muy entendudo é home esforzado. Envió por toda la cristiandad á todos los prelados que fuesen á concilio general, é fueron hí todos; pero el que non pudo hí ser, envió so personero, é otrosí los príncipes de las tierras enviaron hí sos mandaderos. E el concilio comenzó otro dia de la fiesta de Sant Andrés, é fué en la eglesia de Sant Juan de Letran, é fué en el anno de la encarnacion de mil é docientos é catorce, é ordenaron é establecieron muchos degredos. E envió el Apostóligo por toda la cristiandad predicar la cruzada; é enviaron á Francia á maestre Jaques, obispo de Acre, ca él era el uno de los mejores predicadores que sopiesen. E este fizo mucha yente cruzar.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del concilio, por contar de un casamiento que se fizo en Acre.

CAPITULO CCCI.

De cómo don Ebrart de Brenna casó con donna Felipa, fija del conde don Enric.

En aquel tiempo contesció que don Ebrart de Brenna, que era sennor de Romeris é primo del rey Juan, fué á tierra de Suria, é estando en Acre, el Rey fué á Sur, é seyendo el Rey en Sur, guisó don Ebrart cuemo saliese donna Felipa, la fija del conde don Enric, del castiello de Acre, contra la tarde muy en poridad; é la doncella salió, é fuése pora la posada de don Ebrart, é casó con ella luego otro dia al alba. E cuando el rey Juan sopo aquel casamiento fuése pora Acre é fizo semejanza que habia ende grand pesar; é aquello facia él porque donna Blanca, condesa de Champanna, non dijiese que él ficiera aquel casamiento, porque la doncella fincara en su guarda é en su comienda desque su hermana, la reina donna María, muriera, la que llamaban la Marquesa; ca despues que el rey Juan casó con ella non viscó mas de dos annos, pero fincó della una fija, que dijieron donna Elisabet, que fué mujier del Emperador, así como oirédes adelant; é el rey Juan, pues que murió la Reina, su mujier, fincó él en su sennorío por razon de su fija. E despues casó con donna Estebanía, fija de Livon, rey de Armenia. E desque don Ebrart de Brenna fué casado con donna Felipa, fuése pora Champanna, é hobo grand guerra con la condesa donna Blanca é con so fijo don Tibalt, que era aun infante.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar del rey de Inglatierra.

CAPITULO CCCII.

Cómo los ricos homes de Inglatierra se alzaron contra el rey don Juan, é enviaron por don Lois, rey de Francia.

En aquel tiempo acaesció que grand partida de los ricos homes de Inglatierra se alzaron contra'l rey Juan, so sennor, por las deshondras que les facia en sus mujéres é en sus fijas é en sus parientas; é acordaron en uno, é enviaron por don Lois, fijo del rey de Francia; é enviáronle sos mandaderos en poridad con sus cartas, en quel dician que si quisiese pasar á Inglatierra, que ternian con él él' farian rey; é desto que non dubdase, mas que fuese ende cierto; é don Lois, pues que hobo aquellas nuevas, guisóse pora pasar. E el rey Juan, desque sopo aquel fecho, temióse ende; é envió luego sos mandaderos al Apostóligo, quel dijiesen que daba el regno en guarda, é él que se tornaba so vasallo. E por conoscencia del sennorío, quel daria cad'anno, de cuantos solares hobiese en el regno, un esterlin. Estonces el Apostóligo envió luego á Francia á descomulgar á todos aquellos que fuesen contra'l rey de Inglatierra, nin ficiesen ningun mal en todas las sus cosas. E sobre aquel descomulgamiento fuése el infante don Lois pora Inglatierra é levó grand yente, é fueron con él el conde del Perche, é murió en una batalla, o los franceses fueron desbaratados, é asimismo el conde de Bles.

CAPITULO CCCIII.

Cómo murió el rey Juan de Inglatierra.

Don Lois, pues que entró en Inglatierra, los ricos homes que enviaron por él leváronle á Londres, é hobo grand poder en la tierra, de guisa que el rey Juan non le osaba atender nin ir á él, antes fué, é andando así de un logar en otro, enfermó é murió; é pues que los ricos homes que eran contra él sopieron cómo era muerto, é vieron que eran libres dél, é que non los faria ya mas mal, é los fijos que non habian culpa en los yerros del padre, por que fuesen desheredados, é otrosí porque tenian el sennorío de los franceses, tornaron contra don Lois, é cercáronle en Lóndres, é apremiáronle de guisa, que se hobo de avenir con ellos en tal manera que se fuese de la tierra. E don Lois tornóse pora Franc'a.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar de la cruzada que el papa Innocencio mandó predicar, é de la tierra de Ultramar.

CAPITULO CCCIV.

Cómo los homes honrados se ayuntaron en Acre, é del acuerdo que tomaron para ir sobre moros.

Al plazo que sopieron que las treguas eran salidas de los cristianos de Suria é de los moros, los cruzados comenzaron de mover. E don Andres, el rey de Hungría, é don Bertran, duc de Ostarrica, levaron amos grand yente é grandes haberes, é fueron en su companna muchos alemanes é ingleses é otras yentes; é los ricos homes de Francia non quisieron pasar con el rey de Hungría nin con los alemanes, que entraron en mar en Pulla é arribaron en Acre, é posaron dentro en la villa é fuera por el arenal. E pues que hobieron posado, enviaron por el príncep don Remont, quel rogaban que viniese á la hueste, é él guisóse é vino muy apuestamientre, é adujó muy fermosa companna de pié é de caballo, é vino con él don Guion, sennor de Gibelet, é otros homes buenos; é enviaron por el rey de Chipre. E el Rey, pues que hobo aquellas nuevas, guisóse é fuése pora Acre, é fueron con él muchos homes honrados; é pues que fueron todos en Acre, fueron un dia á fabla á la tienda del rey de Hungría, pora haber su consejo como ficiesen, pues que las treguas eran salidas. E fueron en aquella fabla don Raol, patriarca de Hierusalen, é don Simon, arzobispo de Sur, é don Pedro, arzobispo de Cesarea, é otros prelados, é fué hí otrosí el rey de Armenia, é acordaron que fuesen sobre los moros, é pusieron dia, é movieron de Acre, é llegaron á Basan, é fallaron la villa yerma de yente, é tomaron cuanto en ella fallaron.

E cuando los cristianos pasaron por el campo de la Faba, fueron tan grand yente de pié é de caballo, que toda la tierra era cubierta. E queremos vos decir cuántos eran: dos mil caballeros muy bien guisados, é mil almogavares de caballo, é veyente mill homes de pié. E el Soldan é Licoradin, so fijo, cuando oyeron decir que los cristianos eran entrados en tierra de moros, sobieron en una montanna sobre la cibdad que dicen Nain, o Jesucristo resucitó la mujier, é d'allí vieron la hueste de los cristianos, é maravilláronse de tan grand yente, é Licoradin dijo allí á so padre: «Sennor, por Dios dejadme ir en probar con aquella yente.» Respondiól el padre que non lo faria, ca eran muy grand yente; é desí díjol: «Non me fago maravillado de los homes que son muchos, mas ¿dónd'hobieron tantos caballos?» E despues dijo que non era bien de se meter en aventura con ellos; «ca están agora todos folgados é deseosos de batalla, é nos non podriamos vencer tan grand yent. Mas sufrámoslos agora, ca ellos cansarán é se enojarán, é despendrán lo que tienen, é adoleceran en Acre, é los que escaparen de la enfermedad moverse han pora sus tierras. Cata cómo son grand yente; non han cabdiello por quien caten todos, é cada uno vive de lo suyo; é cuando hobieren expendido lo que tienen, tornarse han pora sus tierras, é así serémos libres dellos sin periglo.» Respondiól Licoradin é dijo: «Sennor, si vos toviésedes por bien, probarme-hia con ellos.» Díjol el padre: «Non farás; ca si decendiésemos á ellos, temo que habriamos ende lo peor, por razon que tanto se precian ellos muertos como vivos, é todos quieren morir tanto como vevir, é están guisados pora matarse, si fallasen con quién, é yo non quiero matar mi yente.» E los cristianos, pues que hobieron robado toda la tierra que dicen del Lago, pasaron el flúmen Jordan é la puent de Judaire, é fueron á derredor de la mar de Galilea, é tornáron á pasar el flúmen Jordan, al vado de Jacob, é fueron en Acre á tres dias con grand presa; é despues que folgaron en Acre un mes, fueron á Monte-Tabor, é combatieron el castiello dos dias, mas non le pudieron tomar; é aquel castiello era en una sierra. Ellos tenian las tiendas en el llano, é del real al castiello habia una legua, é estidieron sobr'él diez dias, é cada dia le iban combater, mas non le pudieron tomar. E cuando vieron quel non podrian prender menos de engennos, partiéronse ende, é fuéronse pora Acre sin pérdida é sin ganancia, sinon tanto que mataron algunos moros cuando combatian el castiello. E folgaron en Acre seis selmanas, é despues fueron á tierra de Saeta, é fincaron cuatro dias en Val de Jermac, que es yuso del castiello de Belfort; é descendieron contra la mar é estidieron en Saeta tres dias, é á la fuent de Saforia dos dias, é enviaron las algaras por toda la tierra, é aducian muchos cativos é mucho ganado; é desque tovieron muy grand presa tornáronse pora Acre. E en esta cabalgada duraron quince dias, é en aquellas tres cabalgadas que los cristianos ficieron non fallaron moros con quien lidiasen nin que les ficiesen ningun danno; mas á la ida é á la venida fueron así como si non hobiese moro en la tierra.

CAPITULO CCCV.

De cómo se partieron el rey de Hungría é el de Chipre é el príncep de Antioca.

En aquel tiempo antes de Santa María la Candelaria, el rey de Hungría é el rey de Chipre é el príncep de Antioca partiéronse de Acre é fuéronse pora Triple. E d'allí fuése el rey de Hungría por tierra de Armenia, é en Armenia entró en la mar é pasó á Aquilea, é dend fuése pora su tierra. E el rey de Chipre fizo estonces el casamiento del príncep don Remont é de su

hermana donna Melisen. E despues de las bodas, á poco tiempo murió el rey de Chipre, é enterráronle en Triple, en el hospital de Sant Juan. E desque aquellos tres altos homes fueron partidos de Acre, el rey Juan é el duc de Ostarrica, é el maestre del Temple é el del Hospital, é los alemanes, é don Galter de Avenas, é los otros peregrinos que eran en Acre, hobieron so acuerdo que fuesen facer el castiello de Cesarea é Castiel-Peregrin, é aquel nombre le puso don Galter de Avenas, que dijo que seria so padrino. E porque fué so afijado, puso sobre la primera piedra mil besantes pora ayuda de la labor, é ficieron dos castiellos, é estidieron hí labrándolos fasta la Pascua; é pues que los hobieron acabados, basteciéronlos, é despues tornáronse pora Acre; é pues que fueron en Acre, don Galter de Avenas fuése pora su tierra; mas dejó por sí en la tierra cuarenta caballeros pagados por un anno.

CAPITULO CCCVI.

Cómo cercaron á Damiata los cristianos.

Don Galter de Avenas pues que se partió de Acre, el rey Juan é los otros homes buenos acordaron que fuesen á Egipto é cercasen á Damiata; é ficieron alador (1), é fallaron que eran ochocientos caballeros, é sin estos, habia hí otros homes á caballo grand piesza. E guisaron su flota é basteciéronla de viandas é de armas é de engennos, é de las otras cosas que eran mester, é levaron vianda pora seis meses; é salieron del puerto el domingo despues de Cincuaesma, once dias del mes de mayo. E el Soldan sopo su ida, mas non creia que fuesen pora Egipto, é non cató por destorbarlos. E por ende, acaesció que los cristianos non fallaron embargo ninguno por tomar tierra, é salieron á tierra así como vinian, é á tres dias fueron todos en tierra. E posaban á par de la foz del Nilo, é metian sus galeas é sus naves dentro en la foz. E pues que vieron los homes buenos que toda su yente era en tierra, ordenaron sus haces, é cabalgaron é fueron la ribera arriba, é la flota á par dellos fasta que fueron en derecho de la villa, é fincaron las tiendas. E entr'el-real é la cibdad habia una torre, que dician la torre de Cubaria, é estaba dentro en el rio, é habia hí una cadena que estaba el un cabo en ella, é el otro cabo estaba en otra torre del muro de la cibdad. E los de Damiata, cuando querian que pasasen las naves, lejaban la cadena, é despues alzábanla. Aquella torre estaba muy bien bastecida de yente é de armas; é pues que los cristianos fueron pasados, guisaron cómo combatiesen la torre que dician de Cubaria, é armaron sos engennos pora tirar á la torre, é ficieron facer en una cota del Duc una escalera, é basteciéronla de yente pora combater la torre, é en cuanto facian aquello entendieron los cristianos que les seria grand pro si las galeas subiesen á arriba, é aquello non lo podian facer menos que non derribasen la cadena. E en aquella cota eran cuarenta fráires de los del Temple é otra yente; así que, fueron trecientos homes d'armas. E atendieron fasta que hobieron viento; é pues que hobieron el viento alzaron las velas, é fueron contra arriba por ferir en la cadena é crebantarla. E cuando fueron cerca de la cadena, los de la cibdad é los de la torre recebiéronlos con piedras é con saetas, é de guisa los combatian, que desmayaron los que tenian el gobernaje de la nave, é non enderezaron bien la cota, é atravesóse en el rio; é pues que fué atravesada, la fuerza del rio levábala pora la cibdad. E desque los de la cota vieron aquello descendieron las velas é echaron las áncoras, é estidieron en medio del rio, é si los moros la habian bien recebida d'antes por crebantarla é facer afogar los de dentro, estonces se esforzaron mas, é entraron en las galeas é en los barcos, é subieron sobre la cota tantos, que fueron bien mil; é los cristianos que estaban dentro, pues que vieron que non podian escapar, quisieron morir en servicio de Dios, é comenzaron de esforzar é ferir en los moros é matar muchos dellos, é ellos defendiéndose muy esforzadamientre, crebó la cota, é afogáronse estonces todos cuantos cristianos estaban en ella. E de los moros hobo hí afogados mil é quinientos, é fué muy grand el pesar que hobieron en la hueste de los cristianos por aquella desaventura que les acaesciera. E los de la villa otrosí ficieron grand duelo porque habian perdidos tantos de sus moros; é despues que la otra cota en que ficieron el escalera fué acabada, basteciéronla muy bien de yente é de armas, é leváronla fasta que llegaron á la torre, é llegáronse á ella, é quisieron descender un manto que era en cabo de la escalera que se habia á echar sobre las menas de la torre; é así como descendian por el escalera, crebó por medio, é cayó en el rio con todos los homes que estaban en ella.

Los moros, cuando aquello vieron, fueron muy allegres é dieron muy grandes alaridos, é los cristianos fueron muy tristes, é estonces tiraron la cota afuera é ficieron otra escalera mas fuerte é mejor, é basteciéronla muy bien, é leváronla á la torre é llegáronla bien á ella, é descendieron el manto sobre las menas de la torre, é descendieron los cristianos á la torre, é estonces comenzóse la batalla muy fuerte de los de la escalera é de los de la torre. E en los cristianos habia un caballero aleman, que dician Litaut, que era grand é fuerte é muy valient. Aquel caballero tenia una porra, que era fecha en esta manera: el palo era ferrado todo á derredor é era luengo cuanto tres piés, é en cabo del mango habia una pellota de fierro con seis puntas tan grandes como el punno de un home; é firia con aquella porra á diestro é á siniestro tan fieramientre, así que á cuantos daba con ella, del primer colpe los mataba; é dijieron que mas ficiera aquel caballero solo que todos los otros, é tanto fizo, que prisieron la torre; é esto fué el dia de Sant Bartolomé; é cuando los cristianos hobieron la torre basteciéronla muy bien, é fueron estonces muy conhortados, é pasaron la flota arriba contra la torre, é así pasaron aquel verano, é despues el ivierno, con grand laceria é con grand mingua de viandas.

Mas de cuanto pasaron aquel iviern o non lo cuenta la hestoria, salvo ende la carestía, que fué muy grand: una gallina valia treinta sueldos de torneses, é un huevo dos esterlines, é el cuarteron del vino cinco sueldos. Los cristianos, pues que pasaron á la boca de la foz del Nilo, antes que subiesen arriba contra Damiata, ayuntáronse todos los ricos homes é ficieron cabdiello de la hueste al rey Juan de Acre, é diéronle el sennorío todos comunalmientre de la conquista que ficiesen.

(1) Lo mismo que *alarde*.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de los cristianos, por contar de los moros.

CAPITULO CCCVII.

Cómo murió Melechelquémar, soldan de Egipto, é del razonamiento que fizo á su fijo Licoradin.

El uno de los fijos de Safadin, soldan de Egipto, que dician Melechelquemar, era soldan de tierra de Babilonia, ca el padre gela diera; é este, luego que sopo que los cristianos tenian cercada á Damiata, ayuntó su hueste, é fué é posó de la otra parte á par de la cibdad, é envió contar las nuevas á so padre; é el soldan Safadin, desque sopo cómo era el fecho, hobo ende muy grand pesar, é dijo que nuncual engannará su locura sinon estonces, porque sufriera que tomaran los cristianos tierra en Egipto; ca non habia en el mundo tan mala raíz como la de los cristianos de Occident, por razon que non los podia home derraigar o quier que se raigaban, é aquello pareciera bien á la cerca de Acre, en que so hermano Saladin fuera engannado, así como él era estonces en Egipto. E envió luego por Licoradin, so fijo, é cuando fué ant'él díjol: «Fijo, yo veo bien que poco tiempo he de vivir, ca só ya de grand edad é non he voluntad de comer; é só muy desmayado por estas nuevas que me llegaron de vuestro hermano, é sabed que he muy grand miedo de paganismo, ca vos é vuestros hermanos non habédes sinon tres bolsas, é los cristianos han ende cincuenta mil; é aun vos sódes ninnos, é habédeslo con muy fuertes yentes, é por esto es muy fuert cosa de vos poder defender dellos, ca ellos son muy grand yent, é cuando los unos van los otros vienen; é pues que non habédes mas de tres bolsas, é ellos han mas de cincuaenta mil, seméjame muy esquiva cosa de poder despender con ellos é con todos los cristianos del mundo; é por ende, conséjovos, porque non veo hí mas de una carrera, que si pudiéredes tanto facer que los podádes sacar de tierra de Egipto, porque les tornédes toda la tierra que ellos tenian, que lo fagádes, ca bien debe home dar lo menos por mas; é si por esta manera non vos librádes dellos, todo es perdido; é conséjovos que fagádes luego derribar Monte-Tabor, ca muy costoso es.» E désí envió un mandadero al halifa de Baldac, rogándol é pidiéndol merced que parase mientes en el fecho de la tierra é de sos fijos é de todo el paganismo, é despues destas razones, á pocos de dias adolesció é murió.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de los moros, por contar de los cristianos.

CAPITULO CCCVIII.

Cómo los moros mataron ochenta caballeros de los de Acre.

La torre de Cubaria, al sexto dia que fué presa, sopiéronlo en Acre é ficieron por ende grand allegría, é estando faciendo su allegría, levantóse un apellido en Acre por razon que corrian los moros; é los caballeros é los arqueros que salieron delant, siguiéronlos por esfuerzo de las otros que los siguiesen é fuesen en por ellos; é fueron ciento veyente en el alcance fasta allend de Calmont, é los otros fincaron á par de la Falconera, porque habian mal cabdiello é flaco de corazon, é el cabdiello era Jaques de Tornay. Los que iban delant, pues que pasaron el Calmont, alcanzaron los moros é mataron muchos dellos, é prisieron una partida; é ellos, que habian fecho aquel desbarato é estaban asesegados, cataron é vieron grand poder de turcos que venian por el camino, que se partieran del real del Soldan, que tenia su hueste á la fuent de los Agriones, é facia derribar Monte-Tabor, así como so padre le habia castigado. E desque los cristianos vieron el poder de los moros, ficieron de todos un haz, é comenzáronse á tornar paso é fuéronse adelant bien una legua; é los moros eran mil é quinientos, é los turcos alcanzáronlos é cercáronlos de todas partes, é alanzábanles dardos é saetas muy espesamientre; é los cristianos non tenian arqueros nin ballesteros, é por ende, allegábanse á ellos é tirábanles cuemo á sennal, é matáronles la mayor partida de los caballos; é cuando vieron que los caballos habian muertos desbaratáronse los cristianos, é perdiéronse hí ochaenta caballeros, é esto fué el dia de Sant Juan *Degollatio*; é los que escaparon ende fué por razon que se metieron en el monte del Carmel, é estidieron hí fasta la noche, é pues que ennocheció fuéronse pora Acre, é falláronlos faciendo muy grand duelo por aquella desaventura.

CAPITULO CCCIX.

Del legado de los honrados homes, é de la otra yente que llegaron á Damiata á la hueste de los cristianos.

A la Pascua fué complido un anno que los cristianos entraron en Egipto, é estonces llegó hí un legado que enviara el Apostóligo, que dician don Pelayo é era cardenal é obispo de Albanna, é era natural de Portogal, é llegó hí con él grand yente d'allend de los montes é de Italia, é muchos ricos homes del reino de Francia. Fueron con él don Hugo Lobrun, conde la Marcha, é don Simon de Genuilla, é don Juan de Artois, é so hermano Guion, é don Ebrart de Catanay, é Milon de Nentuel, é so hermano don Andrés, é don Andrés de Poise, é don Galter, el camarero de Francia, é so fijo don Adan, é muchos otros homes buenos que fueron en aquella compannа, é donna Margarita, la sobrina del rey Juan, ca él enviara por ella pora casarla con Balian el de Saeta, é era fija de don Arnal de Tinnel é de donna Idan, hermana del rey Juan. E desque el duc de Ostarrica vió que la hueste estaba bien poblada de buena yente, é que non tenian qué despender, partióse dend, é fuése pora su tierra; é antes de setiembre fuera él ende partido por mingua de despensa, onde la hueste fuera muy desconhortada, sinon por Guion de Gibelet, quel prestó cincuenta mil besantes moriscos.

CAPITULO CCCX.

Cómo quiso el Soldan lidiar con la hueste de los cristianos, é del danno que hí recibió.

Cuando el soldan Melechelquemar vió que los cristianos crescian cada dia temióse ende, é por aquello quiso ensayar so poder con ellos; ca el halifa de Baldac le enviara grand poder de yent. E una mannana pasó con toda su yent la puente de Bora, é ordenó sus haces en el arenal delant de las barreras de los cristianos, é fizo pasar la yente de pié en barcos de la otra parte del rio contra un cabo de la hueste de los cristianos, é pasaron

bien quince mil homes, é los otros pasaban todavía cuanto mas podian. E el rey Juan habia sus haces ordenadas dentro de las barreras contra las haces de los moros, que eran siete mil caballeros turcos; é las nuevas llegaron al rey Juan que muy grand yent además de pié habian pasado el rio, é viníanse pora las tiendas. Estonces el rey Juan, cuando aquello oyó, dejó en so logar á Odes de Montebeliart, so mayordomo, é levó consigo á don Ainart é á otro ric home de Pisa, que dician Godofre Mest, é otros caballeros fasta treinta, é fuése pora allá á asmar el fecho de la yente de pié; é cuando fué en cabo de la hueste vió tan grand yente de pié, que fué todo desmayado, é que vinian por la ribera del rio contra la hueste, é entendió que si llegasen fasta las tiendas, é los turcos de caballo llegasen de la otra parte por se combater con ellos, que se non podrian defender, é quiso meter la facienda en aventura, así como cosa perdida; é estonces salió de las barreras é pasó la carcava, é fuése de galope, é pasó por medio de las haces de los moros de pié, ca ellos le ficieran carrera, é fué tanto adelant, que llegó á un moro que era tan grand, que parescia sobre todos los otros de las espaldas á arriba, é estaba armado de un lorigon é de una loriga é tenia en una lanza una senna cárdena con una luna de oro con estrellas menudas á derredor; é pues que el Rey vió aquel gigant, firió de las espuelas al caballo, é tendió la lanza é fuél ferir, é diól muy grand golpe por medio del cuerpo, quel falsó las armas, maguer que estaba bien armado, é pasól la lanza á la otra parte bien un cobdo, é dió con él muerto en tierra. E despues que fizo aquel colpe, tornó á ferir en los otros, é los que eran con él non estaban de vagar, antes facian muy bien; é los moros, cuando vieron aquel grand gigant muerto, é la senna del Halifa derribada, desbarataronse todos é fugieron contra'l rio á los barcos; é luego que los cristianos vieron aquello, todos los que estaban d'aquella parte salieron fuera é fueron en pos los moros, é cuantos alcanzaban non escapaba ninguno; así que, mataron de los moros fasta tres mil. Estonces el Soldan, pues que vió su yent de pié desbaratada, tiróse afuera é fuése pora sus tiendas; é en esta manera acorrió nuestro Sennor á sos cristianos, que cuedaban ser todos perdidos, é aquello fué el dia de la fiesta de Sant Dionís, que es nueve dias de ochubre.

CAPITULO CCCXI.

Cómo tomó el soldan Licoradin á Cesarea, é la fizo derribar.

En aquel verano, antes que los cristianos pasasen el rio, Licoradin, por probar si podria destorbar á los cristianos, fué cercar el castiello de Cesarea, é fizo hí armar tres engennos, que combatian de dia é de noche. E el castiello era pequenno é non era bien bastecido, é fué muy maltrecho en poco tiempo. E don Garner el aleman, que era en Acre por guardar la villa, envió por los homes buenos de la cibdad, é demandóles acorro é ayuda que enviasen al castiello que tenian los moros cercado; é los homes buenos respondiéronle quel non podrian acorrer; pero dijiéronle los genueses que si él diese el castiello á ellos, quel bastecrian muy bien é quel defendrian. E él dijo quel placia, é diógelo luego; é ellos enviaron hí yent é armas é vianda, é fueron é recibieron el castiello, é los que eran dentro enviáronlos todos é estidieron hí cuatro dias, é al quinto dia enviaron á Acre que viniesen rescebir el castiello, ca non lo podian mas tener, por razon que los habian cavados los muros. Los de Acre, cuando aquello oyeron, enviaron barcos é sacáronlos de noche é fuéronse; los turcos otro dia hobieron foradado el muro é entraron dentro, é non fallaron hí home ninguno, é el Soldan fizo derribar el castiello.

CAPITULO CCCXII.

Por cuál razon se desavino el soldan de Egipto con dos sos ricos homes.

Los cristianos que estaban en la cerca de Damiata vieron que non facian hí grand pro, é de cuanto facian non valia nada, si non pasasen el rio é cercasen la cibdad de la otra parte; é guisaron su flota é aparejáronse pora pasar, ca bien les semejó que asaz habia hí yente pora facer aquello que ellos querian, porque les acrescia cada dia. Estonces el Soldan sopo so acuerdo, é fizo facer sobre la ribera del rio de la villa á arriba una estacada alta de céspedes, é fizo hí parar engennos é yente de pié. E cuando fué la noche, que los cristianos habian otro dia á pasar el rio, el Soldan llamó á dos ricos homes, é aquellos eran sos parientes é mucho sos amigos; é eran cabdiellos de los cardis, que tenian por los mejores caballeros del paganismo, é eran bien setecientos caballeros, é díjoles que queria que ellos con sus yentes entrasen en Damiata por guardarla; é ellos respondiéronle: «Sennor, nos somos vuestros vasallos, é somos aquí por vos servir, é queremos entrar en la cibdad si metiéredes hí uno de vuestros fijos con nusco; pero nos sabemos bien que vos fiádes en nos mas que en otro ningun vuestro vasallo; é esto vos demandamos nos, porque sabemos que si vuestro fijo entrare con nusco, que habrédes mayor voluntad de nos ayudar; é si él non fuere hí, que pasarédes el fecho mas de ligero, así cómo fizo vuestro tio Saladin, que fué tan buen home como sabédes, que dejó á nuestros padres tomar en Acre, veyéndolo él.

CAPITULO CCCXIII.

De cómo dejó el Soldan su hueste, que tenia en Damiata, é se fué.

Cuando el Soldan oyó aquella respuesta de sos ricos homes fué muy sannudo, é dijo con grand sanna: «¿Cómo só tornado en tal, que mios siervos se quieren eguar comigo?» E estonces levantóse, é entró en su cámara de la tienda, é envió por sus ricos homes, é aquelos dos fuéronse pora sus tiendas, é hobieron miedo que los faria prender, é armáronse é allegaron su yente, é dijieron que mas querian que los matasen en defendiéndose, que non que los prendiese el Soldan é los matase de muerte deshondrada. E las nuevas llegaron al Soldan cómo aquellos dos ricos homes eran armados, é sus yentes otrosí. El Soldan temióse, é fizo armar su yente, é fué el roido muy grand por el real; así que, todos fueron armados. E los dos ricos homes, cuando vieron que se armaba toda la hueste, cuedaron que los querian ir prender, é cabalgaron é salieron con su yente. E desque el Soldan vió aquello, é que toda su hueste estaba

alborozada, é que los cristianos habian de pasar en aquela sazon, cabalgó é fuése, que non cató por ninguna cosa, nin de la cibdad nin de la hueste. E en aquella manera fuéronse todos los moros como desbaratados, é dejaron las tiendas con todas sus cosas.

Mas agora deja la hestoria á fablar de los moros, por contar cómo fizo la hueste de los cristianos.

CAPITULO CCCXIV.

Cómo los cristianos cercaron á Damiata de todas partes.

Al alba del dia oyeron los cristianos misa, é manifestaron é cabalgaron, como aquellos que habian de entrar en grand periglo, é así fuera, sinon aquela ventura que Dios les dió por su merced. E el rey Juan, cuando vió que era cerca de dia, envió un carpentero, que dician Alber, pora ascuchar en la hueste de los moros cómo facian; é cuando fué allá non oyó ninguna cosa, é salió á tierra é andido por las tiendas, é non falló hí home ninguno, é tornóse pora'l Rey é contól lo que fallara, é el Rey non lo pudo creer, é envió allá un caballero, que habia nombre don Miguel, é fué, é falló el real bien así como lo contara el carpentero, é tornóse, é díjolo así al Rey. Estonces el Rey mandó que entrasen en las naves é en las galeas, é movieron la flota é pasaron el rio, é fueron á las tiendas de los moros é derramaron por tod'el real, é fallaron hí muchas viandas é grandes riquezas, ca los moros non levaran consigo sinon sos cuerpos é sus armas. E el Rey temióse que los moros non hobiesen fecho aquello por arte, por dejar derramar los cristianos por las tiendas, é paróse de partes del Nano, é estido hí fasta que toda la yente pasó. E estonces los de la cibdad salieron por la puerta de Feyes, é fueron muy buenos fasta que la fuerza de los cristianos cresció. Mas, pues que don Juan de Terses llegó hí, firió en ellos é fízolos entrar por la puerta. E los cristianos, pues que hobieran arrancadas las tiendas de los moros, é tomad'ende todas las cosas que hí fallaran, fincaron sus tiendas en derredor de Damiata, é cercáronla de guisa, que ninguno non pudo salir nin entrar en la cibdad. E el Rey posó de parte del mediodía, desd'el rio fasta la torre de la Foya, é los de Pisa con él; é d'aquella torre contra'l canto, que es contra orient, posó el maestre del Temple é el conde de Nevers, é desde allí fasta'l canto posaron los del Hospital de Sant Juan é los espannoles é los provenciales. É desde aquel canto fasta'l rio, en toda la facera de escuantra cierzo, posó el Legado, é los romanos é los frisones, genueses é todos los de Italia; é contra occident era el rio, pero los cristianos non desampararon el real d'allend del rio, antes dejaron hí quien lo guardase, é ficieron una puente de la una hueste fasta la otra; é el Rey fizo facer un engenno en derecho de la torre de la Foya, é el maestre del Hospital otro en derecho de la torre del Canto; é el Legado fizo uno muy grand en derecho del castiello á la torre que llaman la torre de Galdet. E ficieron otros engennos muchos á derredor de la cibdad. E el maestre del Temple fizo un engenno que echaba luenne é muy derecho, é este facia grand danno en la cibdad, ca tiraba en tal manera, que non se podian dél guardar, por razon que echaba una vez de una parte é otra d'otra, é una vez cerca é otra mas aluenne, é los moros llamábanle el Verdugo.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de los cristianos, por contar de los moros.

CAPITULO CCCXV.

Cómo el Legado é los maestres del Temple é del Hospital non quisieron las pleitesías que el Soldan les hacia.

Cuando el Soldan se acordó de lo que so padre le dijiera é d'aquello quel contesciera, bien le semejó que Dios ficiera aquel fecho por demostranza, é fué muy espantado, pero todavía punnó en allegar é acabdellar su yente, é fué posar de partes de la isla de Mahelec, á una legua de la primera posada de los cristianos que estaban en el arenal; é envió por so hermano Almeladan, que era en Domas, é por Alesraf, que era en tierra de Orient, quel viniesen ayudar, ca muy grand mester habia su ayuda, non tan solamientre por sí, mas por todo el paganismo, ca bien sopiesen por cierto que si él perdiese su tierra, los otros non estaban seguros, é quel acorriesen lo mas ahína que pudiesen. E Licoradin, que era mas de cerca, vino luego é adujo cuanta yente pudo, é el hermano fuél recebir bien luenne; é Licoradín, que llamaban Mehadan, contó luego á so hermano aquello que so padre le dijiera de los cristianos, é despues díjol: «Hermano, toda la tierra que fué de los cristianos es en mio poder é en mi mano, é quiérovosla dar por librar la vuestra, ca ninguna cosa non me será cara de facer por vos nin por la ley de Mafomat.» E el Soldan, cuando oyó decir aquello al hermano, fué é besól en el hombro, é gradeciól mucho aquello que dicia; é despues díjol: «Hermano, yo non quiero que la pérdida sea vuestra, ca yo vos daré en cambio ál tanto en tierra de Sait.» Estonces enviaron un home que dician Legars, con un trojaman que dician Beuan, á la hueste, é fablaron con el Rey é con el Legado é con los ricos homes de la hueste, é dijiéronles que enviasen al Soldan un home en que se fiasen, por oir aquellas razones que le diria. E ellos hobieron so consejo, é por acuerdo de todos enviaron hí dos ricos homes: el uno fué don Almeric de Riorta, natural de Angeos, é el otro don Guillem de Gibelet; é levaron consigo un escribano del Temple, que dician Mostrad, é fuéronse pora la hueste de los moros. E pues que llegaron al Soldan, hobieron muchas razones en uno, así cuemo los turcos son sotiles é sabidores; é despues díjoles el Soldan que si los cristianos se quisiesen quitar de tierra de Babilonna, que les daria toda la tierra que los cristianos tovieran, salvo el Crac de Monte-Real, é faria treguas con ellos por treinta annos. Los mandaderos, cuando oyeron aquello, respondiéronle que aquellas razones que las irian decir al Rey; dijo el Soldan que así habia á seer; é estonces tornáronse á la hueste, é contaron al Rey lo que les habia dicho el Soldan. Estonces envió el Rey por los ricos homes, é ayuntáronse todos los del regno de Francia é del regno de Hierusalen, é contóles el Rey aquello quel enviaba decir el Soldan, é acordaron todos que recebiesen en paz é en salvo el regno de Suria por aquello que non habian nin tenian. El Legado nin el maestre del Temple nin el del Hospital de Sant Juan non acordaron

en aquello. Estonces el Rey dijo á los mandaderos del Soldan que se fuesen á buena ventura, ca non queria facer ninguna cosa. Los mandaderos fuéronse con aquella respuesta, é despues enviólos otra vez el Soldan al rey Juan, quel daria demás por el Crac de Monte-Real cad'anno quince mil besantes de renda á la puerta de Domas. E el Rey é los ricos homes, por esa misma manera que lo habian desechado la primera vez, lo desecharon la segunda, é dijieron á los mandaderos que se fuesen.

Mas agora deja la hestoria á fablar desto, por contar de los cristianos é de lo que les acaesció con el Soldan.

CAPITULO CCCXVI.

Cómo los moros desbarataron los cristianos, que estaban sobre Damiata.

Ante que Licoradin se partiese de tierra de Suria fizo derribar los muros de Hierusalen cuando se fué pora Egipto, é otrosí derribó el castiello del Toron é el de Safet; é aquello fizo él por entendimiento de tornar la tierra á los cristianos. E en aquella sazon que los cristianos tenian cercada á Damiata, vinieron á la hueste cien caballeros de Chipre, é era su cabdiello Galterel, sennor de Cesarea é mayordomo de Chipre. E todavía, cuando los cristianos querian combater la villa, los moros alzaban un cesto muy alto en somo de la mayor torre del alcázar en una vara luenga, é desvolvian una senna bermeja por sennal que los de la hueste del Soldan los vinian acorrer, é así era, ca vinian los turcos de la hueste sus haces paradas fasta las barreras é combatian las tiendas de parte del arenal, é aquello era muy á menudo.

En aquellos dias acaesció que se levantó el pueblo de la hueste en una voluntad de locura é sin recabdo de seso, ca todos los mas comunalmientre comenzaron á dar voces que fuesen lidiar con los moros, é la mayor partida de la clericía acordaban con ellos, é de la caballería otrosí una partida. E dician que fuesen lidiar con los moros dentro en sus tiendas; é los que non acordaban en aquello, dicíanles que si querian lidiar con los moros, que lidiasen con ellos delant las barreras de la hueste, o ellos vinian cada dia cuando querian combater la cibdad. E el pueblo venció la porfía, ca ponian la culpa á los cabdiellos é á los caballeros é llamábanlos traidores; así que, non lo pudieron mas sufrir, é dijieron que fuesen á un dia cierto guisados; é aquello fué mártes, dia de Sant Juan *Degollatio*. E al alba del dia fueron guisados caballeros é peones, é ordenaron sus haces é salieron todos de las tiendas, sinon los que fincaron pora las guardar, é fuéronse pora las tiendas de los moros; é los moros sopieron bien so acuerdo, é por aquelo salieron de las tiendas é estidieron todos aforrados, é cuando vieron venir los cristianos armáronse luego á grand priesa, é cabalgaron é tiráronse afuera; é los pelegrinos llegaron á las tiendas que fallaron libres, é cuando vieron que los turcos non los atendian, consejáronse en cómo farian; é el rey don Juan dióles por consejo que estidiesen en las tiendas fasta la noche, é estonces que se tornarian pora su real; é la mayor partida acordaron en aquel consejo, é ficieron contenent que guisaban hí posar. E cuando los turcos vieron aquello, quisiéronse irse é pasar el rio; é entre tanto los peones, que habian bastecida aquella ida, fueron mas coitados de se tornar pora las tiendas que non fueran de llegar allí; é comenzáronse de tornar desacabdellados quien mas podia andar; é los moros, cuando aquello vieron, tornaron á ellos, é enviáronles muchos arqueros que los arredrasen.

E el Rey é los ricos homes, cuando vieron aquello, hobieron miedo que se metrian los moros en tr'ellos é los peones, é fueron en pos los peones, que se iban cuanto podian. E estonces derrancharon los moros de todas partes, é fueron en pos ellos fasta las tiendas, firiendo é derribando, é mataron ende muchos é prisiéron dellos una piesza, é perdieron aquel dia los cristianos trescientos caballeros, é homes de pié cuatro mil. E fueron hí presos el electo de Balvais, é don Andrés de Nantuel, é don Galter el camarero, é so fijo don Adam, é don Juan de Artois, é don Andrés de Poise, é don Felipe de Planci, é don Milon de Sant-Florentin. E pues que los cristianos fueron acogidos en el real, los turcos tornáronse pora sus tiendas con grand allegría, é enviaron los presos pora Babilonna, é ficieron aquella noche grand fiesta é grandes allegrías de trompas é de atamores é de otros estrumentos. En aquel desbarato hobo muchos cristianos que perdieron el seso é la memoria con miedo, é otros que entraron en las naves é estidieron fuera de la foz fasta que pasaron la mar; é los que fincaron en la hueste conhortáronse, é pensaron de sí lo mejor que pudieron, segun el danno que recibieron.

E al tercero dia que fué la facienda, el Soldan envió los mandadores á la hueste de los cristianos, aquellos que fueran allá las otras veces, é dijieron al Rey é al Legado é á los ricos homes: «Sennores, nuestro sennor el Soldan vos face saber que si nuestro Sennor le dió honra é vitoria, que por aquello non quiere ser mas lozano, ca diz que bien sabe que de la lozanía non puede venir ningun bien nin puede haber buena cima. E por ende, vos envia decir que es aparejado de facer todas aquellas cosas que queria facer antes.» E los cristianos hobieron su fabla, é respondieron á los mandaderos: «Nos (1) cuedédes que por cosa que nos acaesciese, que menoscabemos por eso de nuestro prometimiento nin de nuestro ordenamiento; ca así contesce de fecho de guerra, una vez perder é otra ganar; é si nos quisiésemos recebir aquello que el Soldan nos envia decir, é con que nos ruega, más aína lo hobiéramos recebido antes que esto contesciesé que non agora; é con tanto, vos podédes ir.» E cuando los mandaderos oyeron aquello dijieron: «Sennores, non repoyédes aquelo con que el Soldan vos envia convidar é rogar, ca nos sabemos bien que nuncua Dios se pagó de lozanía, é nuestro sennor el Soldan prométevos tanto, que si vos lo desechádes, él porná á Dios, que es poderoso, de la su parte, é el tuerto será vuestro, que vos podria bien empescer; que así como vos envió decir las otras veces, vos envia decir que vos tornará toda la tierra que los cristianos tuvieran, sinon el Crac é Mont-Real, é por aquellos dos logares que vos dará

(1) Lo mismo que *No os*.

cada anno quince mil besantes á la puerta de Domas; é demás, que vos dará, á vista de cuatro homes buenos, dos moros é dos cristianos, tanto haber cuanto costarian labrar é refacer los muros de Hierusalen é de las otras cibdades é castiellos que eran derribadas, é otrosí darvos ha treguas por treinta annos; é por esto, que vos dará en arrefenes veyente de los mas propincos parientes que él ha, é que los tengádes en vuestro poder fasta que sean libradas é refechas las fortalezas.» Estonces los cristianos fueron á fabla é hobo gran roido entr'ellos, ca el Rey é la mayor partida de los de la tierra, é los d'allend de los montes, é los del Hospital, é algunos de los prelados tenian por bien que recibiesen la merced que Dios les facia d'aquello que el Soldan les prometia; é el Legado, é los del Temple, é la mayor partida de los prelados, é los de Italia desacordaron d'aquello, de guisa que vencieron, é mandó decir el Legado á los mandaderos que se fuesen, é que nuncua mas tornasen con aquella pleitesía.

CAPITULO CCCXVII.

De los honrados homes cristianos que llegaron á la cerca de Damiata.

En aquel mes de setiembre, que entrara estonces, llegaron á la hueste muchos peregrinos; é de Inglatierra veno hí el conde de Cestre, que tovo un anno en la hueste cien caballeros, é el conde de Rondel, é el conde de Ferreces, é el conde de Salaveras, é don Robert, fijo de don Galter, Bertolt é sos hermanos, Terric é don Gil, é don Girart de Forniellos, é don Gilart de Sotinnan, é don Guillem de Santomer, é don Alart Anteine. E todos estos eran ricos homes, é fué con ellos grand pueblo menudo é otros caballeros. E don Savaric de Mal-Leon, que vino de Piteos, adujo muy buena companna é bien guisados, é iba en muy buena flota, é fué por alta mar é pasó por los estrechos de Cepta é por la costera de Espanna; así que, legó á hueste de Damiata; é cuando llegó hí habia contienda entr'el Rey é el Legado, por razon que el Rey era cabdiello é sennor de toda la hueste é de la conquista, así como oyestes; é el Legado queríalo haber, ca él dicia que el fecho comenzara por la Eglesia é por la cruzada; é por esto embargaba é contrallaba cuanto podia el rey Juan; así que, habia hí dos bandos, é por aquella achaque non iba tan bien á la hueste; é á la cima, por aquella porfía, fué todo á mal, ca todo se perdió, como oirédes adelante, por la mingua que la hueste habia, ca en el primero ivierno cayó una enfermedad por la hueste en las bocas de los homes é en las piernas, onde murió mucha yente. E despues entró aquella enfermedad en la cibdad é partióse de la hueste. E los de dentro fueron muy maltrechos, así como adelante oirédes.

CAPITULO CCCXVIII.

De la mingua de vianda que habian los moros de la cibdad de Damiata.

La cibdad de Damiata estido cercada un anno é siete meses antes que fuese presa. E por ende, pues que pasó un anno, fueron los de la cibdad lazrados é coitados de fambre, é por aquel achaque entró la enfermedad en la villa. E de comienzo poca yente habia en la cibdad pora defenderla, é ficiéronlo saber al Soldan. Estonces el Soldan fizo meter yentes de noche en barcos, é mandó que se fuesen el agua ayuso; é los cristianos sopieron aquello, é ficieron redes de filo fuerte, é atravesaron todo el rio, é ataron en aquellas cuerdas campaniellas; é metieron en el rio barcos, é en ellos yente bien armados. E desque los cristianos, que estaban en los barcos, oian las campaniellas, iban cuanto mas podian pora allá, é mataban é tomaban cuantos fallaban.

CAPITULO CCCXIX.

En cuántas maneras ensayaba el Soldan de meter yentes é viandas en la cibdad de Damiata.

El Soldan, pues que entendió aquello, asmó otra cosa: fizo tomar camellos é caballos muertos, é fízolos vaciar é allimpiar é lavar, é metió dentro viandas envueltas en pannos, é fízolos echar en el rio con otras cosas fidiondas é malas, é los de la cibdad, que sabian el arte, tenian varas luengas con garfios, é tirábanlos á sí, é tomaban lo que fallaban bueno, é lo ál dejábanlo ir por el rio. E los cristianos, pues que lo entendieron, tomáronlos, é desque el Soldan vió que tod'aquello non le prestaba, tomó trecientos peones escogidos, é mandóles que fuesen é entrasen en la cibdad; é ellos fueron é entraron al primer suenno por la hueste, por la parte o estaban los romanos, é iban á compannas; é cuando fueron bien adentro entendiéronlo los cristianos, é levantóse el roido por la hueste, é matáronlos é prisiéronlos, sinon cincuaenta é tres, que entraron en la cibdad. E cada un home d'aquellos trecientos levaba una espuerta de bizcocho é de otras viandas. E en la cibdad fincara tan poca yente é tan pocos homes que fuesen sanos, que muy de dur podian haber de qué basteciesen las torres nin guardasen los muros de noche, como paresció despues; é así, acaesció que el engenno del Hospital de Sant Juan tiraba á una saetera de la torre del Canto, é tanto firió hí, que fizo un forado, por o podria bome entrar bien ligeramientre. E los de la cibdad estaban en tal coicta, que non podian cerrar nin abrir los portiellos; é estonces enviaron decir los de Damiata al Soldan que diese la cibdad á los cristianos, ó que les enviase acorro; ca sopiese que non se podian ya mas defender.

El Soldan, cuando aquello oyó, fizo armar quinientos caballeros é dióles buenos caballos; mandóles que fuesen é entrasen en Dàmiata, é si aquello ficiesen, que les faria mucho bien é mucha merced; é ellos respondiéronle que aquello farian muy de grado; é pues que fueron guisados, ficieron saber á los de la cibdad que luego que oyesen el roido en la hueste de los cristianos que abriesen las puertas, por o entrasen. E una noche, al primer suenno, los moros fueron ferir en la hueste, é dieron en las guardas que guardaban las barreras, é pasaron é fuéronse pora la cibdad, é como fallaron las puertas abiertas, entraron dentro, é d'aquella parte por o entraron guardaba é tenia sus tiendas el conde de Nevers, que fué muy enculpado por ende, é sacáronle de la hueste. E despues á pocos dias, una noche que facia muy escura, escucharon los que rodeaban é guardaban la hueste, é non oyeron las velas de la villa

como solian, é maravilláronse qué pudia seer, é tomaron estonces una escalera, é descendiéronla á la carcava, é despues acostáronla á la torre del Canto, en derecho d'aquel forado quel engenno ficiera, é subieron suso é entraron, é non fallaron hí home, é salieron fuera algunos dellos, é dijieron á los de fuera que non fallaron ninguno en la torre. E estonces subieron hí tantos, que podian bien defender la torre; é despues ficiéronlo saber al Rey cómo les contesciera, é que, si quisiese, la cibdad era presa.

CAPITULO CCCXX.

De cómo tomaron los cristianos á Damiata.

El Rey, cuando oyó aquellas nuevas, fué muy allegre, é él fízolo saber luego al Legado é á los ricos homes. E armáronse todos por la hueste é fueron á la torre, é entró dentro tanta yente, que les semejó que bien podrian con los de la cibdad. E estonces alzaron la senna del Rey en somo de la torre, é cuando fué el dia claro dijieron todos á una voz: «Dios ayuda.» E los de la hueste, cuando vieron la senna en somo de la torre, é oyeron las voces de los cristianos que estaban en cima, levantóse tan grand roido en la hueste, que non era sinon maravilla. E corrieron todos á las puertas, é los de la torre é de los muros descendieron á la cibdad é tomaron las calles é fueron abrir las puertas, é entraron todos cuantos quisieron entrar, sinon los que fincaron por aguardar las tiendas. E fallaron tantos muertos é flacos, que toda la cibdad olia ende, é los de la cibdad que se pudieron acoger entraron en el alcázar, o el Alcaide yacia flaco, ca el engenno del Temple le habia crebantado la pierna. E despues que sopo que los cristianos eran dentro en Damiata, envió por Balian, el sennor de Saeta, é envió otrosí rogar al Rey que non los combatiese. E desque Balian llegó á la puerta dijo el Alcaide que á él daria so cuerpo é el alcázar, como á aquel que tenia por sennor, ca sus abuelos é so linnaje fueran vasallos dél é de los suyos; é Balian tomó el alcázar é diól al rey Juan. E desta manera fué presa Damiata, dia de yuéves, en el mes de enero, cuando andaba el anno de la encarnacion de Jesucristo en mil é docientos é dicinueve; é despues ficieron sacar los muertos de la villa é echarlos en el rio.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de la hueste de Damiata, por contar de Rupin de Armenia.

CAPITULO CCCXXI.

Cómo don Rupin, rey de Armenia, fué preso por el adelantado Costans é privado del regno.

En el anno que el príncep Buemont hobo cobrado á Antioca de so sobrino Rupin, fuése Rupin pora Armenia, al rey Livon, que era tio de su madre, é pidiól ayuda é acorro. E el rey Livon habíal sanna por la deshondra quel habia fecho cuandol ficiera echar de Antioca, é estaba dolient, é non lo quiso recebir nin facer amor nin bien ninguno. E estonces fizo so testamento, é dejó su tierra é su fija en comienda é en guarda de un ric home de la tierra, que dician don Adam de Gastan, que mataron despues los axixines; é despues tomó el sennorío en guarda otro ric home, que era primo del Rey, é mayordomo de la tierra que dician Costanz, é dijieron que él guisara la muerte á don Adam de Gastan. E Rupin, cuando vió que non habia ningun acorro del rey Livon, so tio, fuése pora Damiata al Legado é demandól ayuda é acorro por que pudiese cobrar á Antioca é Armenia. E el Legado diól haber é yente, é tornóse pora Armenia, é diéronle luego la cibdad de Torset, é tornó con él al alférez del regno é muchos otros. E Costanz, que tenia la tierra en guarda, hobo hí muchas yentes que se tovieran con él, é sacó grand hueste, é fué é cercó á Rupin en Torset. E Rupin envió al Legado é á los freires del Hospital de Sant Juan quel acorriesen, é ellos enviaron hí caballeros é peones, é fué cabdiello dellos Ainart, sobrino de Ainart de Toron, que fuera sennor de Cesarea, é fuéronse pora Armenia é arribaron en Selef. E si hobieran llegado antes, é andando mas que non andudieron, hobiera Rupin ganado el regno de Armenia; mas don Ainart, que era vagaroso é flaco de corazon, iba de vagar, folgando por las tierras de guisa, que por aquella tardanza algunos que eran dentro en Torset trojieron la villa, é tomaron el Alcaide é sus yentes; é prisieran á Rupin, é al alférez de Armenia, é al alférez de Triple, que eran con él; é despues nuncua salió Rupin de la prision, é en ella murió. E Costanz el adelantado, pues que tovo á Rupin preso, fabló de casar la Infanta, fija del Rey, so tio, é casóla con don Felipe el Segundo, fijo de Buemont, príncep de Antioca, é pues que fué casado con la Infanta ficiéronlo rey de Armenia. E porque non fizo á su voluntad de los de la tierra, fué la cosa á tanto, que Costanz el mayordomo, que fué tenedor del regno é adelantado, por consejo é acuerdo de los armenios, tomó al rey don Felipe é metiól en prision, é en ella murió, é ficieron rey á Heiton.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de Armenia, por contar de la hueste de Damiata.

CAPITULO CCCXXII.

Cómo entre el rey Juan de Hierusalen é el Legado nasció grand sanna, por o los cristianos hobieron de perder á Damiata.

El que fizo la órden de los descalzos hobo nombre frey Francisco, é fué en la hueste de Damiata, é fizo hí mucho bien, é fincó hí fasta que la cibdad fué presa; é vió el mal é el pecado que comenzó de crescer entre las yentes de la hueste é pesól; é por aquella razon partióse de la tierra é estido un tiempo en Suria, é despues tornóse pora su tierra. E de lo que vos decimos, que comenzó el mal é el pecado en la hueste, fué verdad; ca antes que Damiata fuese presa la yente estaba en paz é con lealtad, é non habia entr'ellos ladronicio nin lujuria, é cuando alguno fallaba algo de lo ajeno, tornábalo á so duenno; é cuando non fallaban al sennor, facian pregonar quién perdiera tal cosa; mas despues que tomaron la cibdad semejóles que non habian ya mester el ayuda de Dios, ca luego le arredraron de sí, é non quisieron facer so servicio nin facer ningun bien, é comenzaron, fuera de la villa é dentro, de robar é de matar, é de fornigar con las moras de la tierra, é non daban nada por descomulgacion. E estonces descrubióse de llano la sanna que era contra'l Rey é el Legado; é por todas estas cosas paresció bien que los desamparó Dios; ca despues, á poco

tiempo, perdieron, por sus pecados, todo cuanto habian ganado por el ayuda de Dios. Ellos estidieron en la tierra dos annos é siete meses, é non tovieron la cibdad mas de ocho meses; ca perdiéronla estonces por su locura, porque los comprendieron sos pecados, así como vos lo contará la hestoria.

A la Pascua, cuando fué presa Damiata, el rey Juan oyó decir que Livon, rey de Armenia, padre de su mujier, era muerto; é estonces ordenó el fecho de Damiata, é dejó hí sos aportellados, é partióse ende, é fuése pora Acre, é arribó hí el dia de Cincuaesma, é quísose ir pora Armenia, é levar su mujier pora demandar el reguo. E en cuanto guisaba sus cosas, su mujier adolesció é murió. E despues que finó ella, murió un fijo que habia de cuatro annos, é así perdió el rey Juan el regno de Armenia. E estando en Acre el Legado é todos los de so bando, comenzaron de correr contra la ribera arriba del rio Nilo; é fué fecho así, que el Legado descomulgó á todos aquellos que fuesen contra so mandamiento. E aquel fecho comenzaron ellos, porque querian facer aquella cabalgada sin el rey Juan, porquel querian toler la honra del sennorío. E desque las yentes del rey Juan sopieron é entendieron la malicia del Legado, ficiérongelo saber, é el Rey fizo armar cuatro galeas, é pasó á Chipre, é d'allí á Damiata; é cuando llegó hí falló la hueste ya movida, é tenian las tiendas fuera en las huertas, é muy adur le quisieron atender tres dias porque se guisase, é al quinto dia cabalgaron contra la ribera arriba de partes de Damiata, é levaban los barcos la vianda é las otras cosas, é iban á par dellos, é fueron así sin destorbo fasta el Asperon, o se parte el rio de Tenes (1) d'aquel de Damiata; é pues que llegaron hí, fincaron las tiendas entre amos los rios, é ficieron de la una parte é de la otra buenas carcavas, porque vieron que non podrian pasar el rio nin ir adelant, ca el Soldan tenia sus tiendas de la otra parte del rio ant'ellos, é estaba hí desque los cristianos tomaran á Damiata, é habian hí fecho casas é grand puebla, que llamaban Damiata la Nueva; mas, pues que los cristianos estidieron allí un mes, é vieron que non adobaban ninguna cosa de su pro, hobieron miedo que les fallezcria la vianda, ca ningun barco non les viniera de Damiata á la hueste, nin fuera otrosí de la hueste á Damiata.

CAPITULO CCCXXIII.

De cómo se partió el rey Juan de la hueste de Damiata, é se fué pora Armenia.

El rey Juan, pues que tomó Damiata, mandó dar á cada uno su parte de la cibdad é del haber, segund el home que era. E á pocos dias despues descomulgó el Legado á todos aquellos que moraban en la partida del Rey, é el Rey hobo grand pesar de aquello que el Legado facia, porque habia fecho grand despensa é sufrido grand trabajo por tomar Damiata. E estando allí, llegáronle de cabo nuevas que el rey de Armenia, so suegro, era muerto; é plógol mucho, porque hobo razon de se partir de la hueste, ca estaba hí á so pesar, por razon que habia sennorío sobr'él el Legado, é demás que habia defendido que non ficiesen ninguna cosa por él en la hueste. E envió por los homes buenos, é díjoles que se queria ir pora Armenia, por entrar el regno quel fincara de su suegro, que él habia de heredar de parte de su mujier. E los homes buenos de la hueste hobieron muy grand pesar cuando sopieron que el rey Juan se queria partir dellos; é fuése estonces pora Armenia é demandó el regno, é los armenios dijiéronle que gelo non darian, ca non le connoscian por sennor; mas, si viesen la Infante, la fija del Rey, quel darian el regno, como á sennora natural quel habia de heredar. Estonces el rey Juan tornóse pora Acre por levar su mujier á Armenia; é ficiéronle entender algunos que su mujier queria dar yerbas á su fija, por quien él heredaba el regno de Hierusalen; é el Rey, cuando aquello oyó, fué muy sannudo, é firió á la mujier, é dijieron que por aquella achaque muriera. Estonces el Rey, antes que fuese á Damiata, fincó el Cardenal por sennor de toda la hueste.

(1) En otras partes *Theues*.

CAPITULO CCCXXIV.

De la premia que facia el Legado á los de la hueste.

Antes que el rey Juan se partiese de Damiata, el Cardenal habia establecido, é aun se tenia en ello, que ningun home, por pobre nin por rico que fuese, nin porque hobiese dejado su mujier é sos fijos pobres é endebdados, non pudiese levar consigo nin tomar ninguna cosa de cuanto ganase, mas que lo dejase todo á la hueste. E facia descomulgar á todos aquellos é aquellas que tomasen nin levasen ninguna cosa de home que muriese, por parient nin por acostado quel hobiese; é otrosí facia yurar á los marineros que non dejasen entrar ningun peregrino en las naves, sinon aquellos que levasen so seello, é esto mismo facia en Acre é por todos los puertos d'allend'el mar. E cuando los peregrinos que habian alquiladas las naves cuedaban entrar en ellas, dicíanles los marineros que non los cogerian en las naves, menos que non les adujiesen carta del Legado; é ellos, cuando iban preguntar al Cardenal por qué habia defendido á los marineros que non les pasasen, respondíales él que aquel defendimiento facia él por razon que non queria que se fuesen, menos que non dejasen de so haber algo en la hueste. E ellos dicíanle: «Sennor, tiempo há que somos acá, é habémoslo todo despendido.» E él respondióles que si querian pasar la mar, que era mester que d'aquello que tenian, que dejasen dello en la hueste; é tomaba de cada uno cuanto podia, ca d'otra guisa non podian tornar á sus tierras.

CAPITULO CCCXXV.

Del danno que ficieron las galeas de los moros de Egipto á los cristianos.

Los moros sopieron cómo los cristianos non tenian galeas en la mar, é guisaron ellos veinte galeas, é metiéronlas en la mar pora tomar los cristianos que vinian á la hueste de Damiata. E dijieron al Legado cómo guisaban los moros galeas, é que se guardasen antes que recebiesen el danno, é él non lo quiso creer. E cuando las galeas fueron en la mar, las ascuchas tornaron cuemo de cabo, é dijiéronle: «Sennor, las galeas de los moros son en la mar, parad mientes en la facienda de la hueste.» Respondióles el Legado: «Cuando estos villanos quieren comer ó beber, vienen con algunas nue-

vas;» é mandóles dar á comer, é desí fuéronse. E las galeas, que eran ya en la mar, quisieron ganar algo, é fuéronse pora la isla de Chipre, é fallaron naves llenas de peregrinos. E estidieron hí cuantos dias, tomando é quemando cuantas naves vinian en aquellos puertos é á tierra de Egipto é á Suria. Las nuevas desto llegaron al Legado cómo las galeas de los moros habian fecho grand danno en los cristianos; así que, habian ya, entre muertos é presos é quemados, mas de catorce mil cristianos. El Legado, cuando aquellas nuevas oyó, hobo ende grand pesar, é non fué maravilla, ca por él era venido tod'aquel danno, porque non quisiera creer á aquellos que gelo dijieran. E estonces fizo guisar galeas, mas era ya tarde, é enviólas pora la isla de Chipre; mas non fallaron las galeas de los moros, ca ya eran ende partidas, bien bastecidas de armas é de haber, é de yent é de viandas.

CAPITULO CCCXXVI.

De los clérigos que fueron al Soldan por le convertir.

Dos clérigos que eran en la hueste de Damiata fuéronse pora'l Cardenal, é dijieron que les diese licencia é que irian predicar al Soldan; é el Cardenal díjoles que non les daria él aquella licencia, por razon que bien sabia él que si fuesen allá, que non tornarian. E ellos rogáronle mucho que los dejase ir; é el Cardenal, cuando vió que tan grand sabor habian de ir, díjoles: «Yo non sé vuestros corazones, mas dígovos que tengádes vuestras voluntades bien firmes en Dios.» Respondiéronle ellos que non querian ir sinon por grand bien, si Dios quisiese que acabarlo pudiesen. El Legado díjoles estonces que fuesen á buena ventura; é los clérigos fuéronse pora la hueste de los moros, é los moros que guardaban, cuando los vieron venir, cuedaron que vinian con algun mandado ó por tornarse moros, é fueron contra ellos é leváronlos al Soldan. El Soldan preguntóles si se querian tornar moros, ó si vinieran por otro mandado. Ellos dijiéronle que non se querian tornar moros, mas que vinieran á él por mandado de Jesucristo pora salvar su alma, si creerlos quisiese. E dicíanle en verdad que si muriese en aquella creencia en que estaba, que era perdido, é que por aquello eran venidos allí á él, é quel rogaban que los quisiese oir é entender bien, ca ellos le mostrarian por razon derecha é verdadera, delante los homes mas sábios de su tierra, que todos eran perdidos é que su ley non era nada. El Soldan díjoles qne habia arzobispos é obispos de su ley que eran buenos clérigos, é menos dellos, que non oiria lo que ellos querian decir. Los clérigos dijiéronle que aquello les placia á ellos. Estonces el Soldan envió luego por ellos, é vinieron, é díjoles la razon por qué enviara por ellos, é ellos dijieron así: «Sennor, tú eres espada de la ley, é débesla mantener é guardar; é nos mandámoste de parte de Mafomat que les cortes las cabeszas, ca nos non queremos decir cosa que ellos digan, é otrosí defendémoste que non oyas ninguna cosa de cuantas ellos te dijieren, ca nuestra ley defiende que non creamos predicacion, é por aquello mandámoste que los fagas descabeszar.» E acabadas estas razones, espidiéronse é fuéronse. E el Soldan fincó con los dos clérigos, é díjoles: «Sennores, los prelados de nuestra ley me mandaron que vos matase, ca así lo manda la nuestra ley; mas yo quiero ir contra aquel mandamiento, é mal galardon vos daria, pues que vos metiestes en periglo de muerte por salvar mi alma, si vos matase.» E despues preguntóles si querian fincar con él, é que les daria grandes riquezas. Ellos respondiéronle que non fincarian hí, é que se querian tornar, si fuese la su merced que les ficiese tornar en salvo. El Soldan díjoles que lo faria de grado, é fízoles adocir delant oro é plata é pannos preciados, é díjoles que tomasen lo que quisiesen; é ellos dijieron que non tomarian ende ninguna cosa, pues que non podian ganar su alma pora Dios; é que mayor placer hobieran si podiesen tornar á nuestro Sennor, que de cuanto él habia. Estonces el Soldan, pues que aquello vió, fízolos levar en salvo fasta la hueste de los cristianos.

CAPITULO CCCXXVII.

De cómo envió decir el soldan de Egipto á los cristianos quel dejasen Damiata, é que les daria Hierusalen é toda la otra tierra que fuera de los cristianos, é todos las cativos de su tierra é de so hermano, é non quisieron.

Despues que los moros hobieron perdido Damiata, envióles el Soldan de cabo decir al Rey é á los ricos homes que si quisiesen tomar la cibdad, que les daria todo cuanto antes les prometiera, é que faria á su costa las cibdades é los castiellos que eran derribados, é demás que les daria cuantos cativos habia en su tierra é de so hermano. E los cristianos dijieron que non lo querian facer, ca por Damiata podrian tomar toda la tierra de Egipto, é despues tierra de Hierusalen, ca sopiese que el emperador de Alemanna era cruzado, é otrosí que en toda la cristiandad habia grand yente cruzada. E que si el Emperador viniese con todo su poder é todos los cruzados, que bien podrian, con el ayuda de Dios, conquerir toda la tierra de Egipto é de Hierusalen. E don Felipe, rey de Francia, cuando oyó decir que por una cibdad podian cobrar un regno, tóvolos por locos é por nescios porque lo non ficieron.

CAPITULO CCCXXVIII.

Cómo coronó el Papa á don Fredric por emperador de Roma.

El Legado envió decir al Apostóligo la merced que Dios les habia fecho, é cómo habian tomada Damiata, que era llave de toda Egipto, é cómo los moros les querian tornar toda la tierra que fuera de cristianos, si aquella cibdad les quisiesen tornar; mas que non lo quisieran facer, por el acorro que atendian del Emperador é de los otros cruzados. El Apostóligo, cuando oyó aquelo, fué muy alegre, é fízolo saber por toda la cristiandad, é mandó que moviesen todos los peregrinos que eran cruzados; é otrosí mandó á don Fredric, que era en Alemanna, que viniese á Roma á coronarse, é despues que se fuese luego pora Ultramar. El Emperador envió luego á Mecina quel guisasen muy buena flota, é dejó so fijo en Alemanna, é tomó su mujier é fuése pora Roma, é coronól el Apostóligo, é despues mandól que se fuese pora Ultramar.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar el acuerdo que hobo la hueste de los cristianos por ir cercar el Caire.

CAPITULO CCCXXIX.

Cómo los cristianos acordaron de ir sobre el Caire.

Los cristianos que eran en Damiata, cuando oyeron decir que el Emperador era coronado, é que se guisaba pora pasar á Ultramar, plógoles mucho, é dijieron, mientra él pasaba, que bien podrian cercar el Caire. E aquel que les dió aquel consejo fízolos perecer é perder; ca por la tierra de Egipto hà muchas acequias, con que riegan las huertas é los campos, é otrosí ha muchas presas en el rio pora alzar el agua é enviarla por las vegas; é cuando cresce el rio, pártese en siete partes, é desquè lega á la entrada de Egipto pártese en seis partes, é todos aquellos brazos entran en el mar de Grecia, é el mayor brazo delos pasa por Babilonna é por el Caire; é Babilonna es cibdad, é el Caire es castiello. E deyuso de Babilonna pártese aquel brazo en dos, é el uno pasa por Damiata, é el otro va á la mar á la cibdad de Fao; é por cada brazo d'aquellos entran é andan navíos, é entre aquellos dos brazos tomaron los cristianos tierra cuando vinieron á Damiata. E acaesce cada anno, mediado el mes de agosto, que abren las acequias é va el agua por toda la tierra de Egipto, é riéganla; é pues que se coge el agua, sembran los panes; ca si aquella agua non fuese d'aquella manera, nuncua, por lluvia que hobiese hí, crescerian los panes en la tierra. E algunas veces acaesció que el rio non salió de madre, é por ende los de Egipto perecieron de fambre.

CAPITULO CCCXXX.

Cómo movió la hueste de los cristianos pora ir cercar el Caire, é fué con ellos el rey Juan.

En aquella sazon que el rio era crescido é que debia salir de madre, movió la hueste de Damiata por ir cercar el Caire; é los moros, pues que vieron que los cristianos habian tomada á Damiata, entendieron que non fincarian con aquello, é querian tomar Babilonna é al Caire; é ficieron sobr'el rio, en aquel logar o se parte deyuso de Babilonna, una puent, é cobriéronla toda de fierro, é ficiéronla o se parten los rios, porque non entrasen los cristianos en el otro brazo pora ir á Babilonna. E pues que acordaron que fuesen cercar al Caire, bastecieron Damiata, é guisáronse pora mover; mas antes que moviesen, envió el Legado por el rey Juan, que era en Acre, que viniese luego, ca él estaba guisado pora ir cercar el Caire; é el Rey enviól decir que non iria hí, antes queria guardar su tierra. E los moros, cuando sopieron que los cristianos se guisaban pora ir á Babilonna é al Caire, fueron fincar las tiendas á la puente del fierro por guardar el paso. E desque el Cardenal fué movido, é que tenia las tiendas fuera de Damiata, envió como de cabo por el rey Juan, á rogarle que por Dios que fuese en pos ellos, é quel pagaria la debda que ficiera por razon de Damiata, que montaba quinientos mil besantes. E pues que oyó el Rey que la hueste era movida pora ir al Caire, pesól mucho, ca en grand periglo iban de se perder todos, así como adelante oirédes. El Rey vió que convinia en todas guisas de ir en pos ellos, é partióse de Acre é llegó á la hueste fuera de Damiata, é fuéronse pora la puente del fierro.

CAPITULO CCCXXXI.

De las cient galeas que arribaron á Damiata, que envió el emperador don Fredric.

Los moros ficieron sobir sus galeas, que tenian á Fao, fasta entramas aguas, o estaba la puente, é ficiéronla descender tan quedo por el brazo de Damiata, que nuncua lo entendieron los de los navíos de los cristianos que estaban de la otra parte, é metiéronse en medio de la hueste é de Damiata, é estidieron hí quedos. E cuantos barcos iban de Damiata pora la hueste, é de la hueste pora Damiata, tomábanlos todos; é así cerraron la carrera del agua, de guisa que nuncua subió vianda á la hueste, é maravillábanse qué podria ser aquello, ca non podian saber nuevas de Damiata, nin los de Damiata non podian saber nuevas de la hueste, é en aquella sazon que las galeas de los moros subieron por el brazo de Fao, é descendieron por el brazo de Damiata, arribaron cient galeas á Damiata, que habia enviado el emperador don Fredric, é estidieron hí quedos; ca si ellos sopieran que galeas de moros habia entr'ellos é la hueste, tomáranlas é acorrieran á los cristianos, é non fuera Damiata perdida. E cuando el Soldan sopo que galeas de cristianos eran arribadas á Damiata, asmó que se tardaria mucho de facer grand danno á los cristianos, así como él queria.

CAPITULO CCCXXXII.

De cómo se quiso tornar la hueste de los cristianos pora Damiata, é de lo que les acaesció, por que hobieron á dar á Damiata.

Cuando los de la hueste vieron que la vianda minguaba, hobieron acuerdo que se tornasen de noche muy en poridad é sin roido, é movieron al primer suenno. Mas non lo ficieron tan en poridad, que los moros non lo sopiesen, é movieron con ellos de la otra parte; é cuando fué el alba del dia, que hobieron andado cuatro leguas, los moros habian acabado de crebantar las acequias que eran allend los cristianos en pos ellos, é fué el agua por los campos é cubrióse toda la tierra de manera, que los cristianos fueron en gran coicta, ca á la una partida dellos daba fasta la garganta é á los otros fasta los hinojos, é perdiéronse hí muchos; é nin podian ir adelante nin tornar á zaga, é perdieron todos sus repuestos, é otrosí non podian ir á los barcos. E fueron en tan grand coicta, que aun si el Soldan les enviase decir que se fuesen en salvo, ellos non se podieran ir nin mover d'allí o estaban, nin escapara ende unó, que todos non fuesen afogados. E el Rey, cuando vió la malandanza de la hueste, envió decir al Soldan quel daria batallá muy de grado; estonces el Soldan enviól decir que non queria lidiar con homes muertos, ca bien sabia que ahína serian todos afogados é perecidos, si por su mesura non fincase. Mas si toviese por bien, que fuese fablar con él é que se avendrian. Entre tanto el Legado, luego que vió aquella desaventura, fuése pora'l rey Juan con el duc de Baivera, que llegara á la hueste, é díjol: «Sennor, por Dios mostrad á esta coicta vuestro seso é vuestra merced é el vuestro esfuerzo, é dad consejo á la cristiandad, por que se non pierda.» El Rey respondiól é díjol: «Don Legado, don Legado (1), en mal

(1) Este legado se llamaba el cardenal Pelayo Galvan; era obispo de Albano, en Italia, y natural de Leon, en España; otros le hacen portugués.

hora saliestes de Espanna, ca vos habédes esta hueste fecho perder, é agora decídes que dé hí consejo, lo que non puede facer otri sinon Dios, sin grand deshondra é sin grand danno; ca bien védes vos que non podemos llegar á los moros pora lidiar con ellos, nin aquí non podemos posar, por el lodo é por el agua, nin habemos viandas pora los homes nin pora las bestias; é non puedo hí ver ningun buen consejo, sinon tanto que pidamos merced al Soldan, é si vos é los ricos homes acordádes á esto, enviemos á él un mandadero. A esto acordaran todos, é enviaron al Soldan á don Guillem de Gibelet é á don Godofre Mest, é antes que tornasen llegó al rey Juan el mandadero del Soldan que fuese fablar con él. Estonces el Rey tomó á maestre Jaques, obispo de Acre, é fuése pora'l Soldan; é el Soldan, cuando vió al Rey, fizo muy grand allegría con él, é posaron en so estrado, é dijo el Soldan: «Sennor Rey, yo he grand duelo de vos é de vuestra yente, porque se perderá toda la hueste; mas, si vos quisiéredes, podédes los escapar de muerte.» E el Rey preguntó cómo seria eso, respondiól el Soldan que sil quisiese dar Damiata, que los pornia todos en salvo. El Rey díjol que Damiata non era toda suya, é aquello que lo faria saber á los ricos homes que habian hí su parte; é si ellos quisiesen, quel placia á él. E el Soldan díjol: «Pues enviad á ellos.» Estonces el Rey envió al obispo de Acre al Legado é á los ricos homes, é díjoles aquello quel Soldan demandaba. El Legado é todos los ricos homes plógoles mucho con aquel mandado, é enviaron decir al Rey que pletease lo mejor que pudiese por amor que escapasen d'allí, é cuanto él ficiese, que todo lo otorgaban ellos; é el Obispo tornóse pora'l Rey, é contól lo quel enviaban decir los ricos homes. Estonces el Soldan é el Rey é el Obispo ordenaron sus cosas en esta manera: que dieron los cristianos á Damiata al Soldan, é tornóles otrosí todos los cristianos cativos que tenia en su tierra, en tierra de Licoradin, so hermano, é otrosí dijo que les daria la santa cruz que fuera perdida en la batalla, é dióles una, mas non era la que se perdiera en la facienda desaventurada que fué cerca de Acre, é hobieron treguas por ocho annos.

CAPITULO CCCXXXIII.

De las arrefenes que dió el soldan de Egipto á los cristianos, é los cristianos al Soldan.

Desque aquella paz fué otorgada de la una parte é de la otra, el Soldan mandó luego cerrar las acequias é facer puentes é calzadas por o los cristianos pudiesen salir del agua á tierra seca. E despues dijo el Soldan al Rey que queria arrefenes por que fuese seguro de la paz, fasta quel hobiesen entergado de Damiata; estonces el Rey é el Obispo fincaron por arrefenes. Otrosí el Soldan dió treinta homes buenos de los suyos en refenes á los cristianos, por complir lo que habian ordenado fasta que los cristianos fuesen en salvo. E enviaron luego á Damiata, é ficieron ende salir los cristianos, é entregáronla al Soldan; estonces el Rey, que estaba con el Soldan, comenzó de llorar; el Soldan paró mientes é viólo, é díjol: «Sennor, ¿por qué llorádes vos? Ca rey non debe llorar.» Respondiól el Rey: «Yo lloro por los cristianos é por el pueblo que Dios me habia dado pora guardar.» El Soldan hobo gran pesar porque lloraba el Rey, é lloró él otrosí, é rogó al Rey que non llorase mas, ca él les daria de comer. E envióles treinta mil panes, que partiesen los cristianos que estaban aun en la pena del agua, que los partiesen pobres é ricos. E así gelos envió cuatro dias fasta que fueron salidos del agua. E desque fueron salidos envióles mercadurías, que comprasen aquellos que habian de qué, é á los pobres envió cada dia del pan fasta quince dias. E estidieron así fasta que los mandaderos tornaron de Damiata al Soldan; é pues que fueron tornados, el Soldan quitó al Rey é al Obispo, é fuéronse pora la hueste; é movió el Rey con su hueste, é fuése pora Damiata, mas non entraron en la cibdad, é pasaron el rio é posaron en el arenal á par de la foz del Nilo, é allí fizo el rey Juan meter los veinte homes buenos que tenia en arrefenes, en una galea fasta que fuesen en salvo, é mandó levar la galea fuera de la foz á la mar. E estonces fuése el Legado con toda la otra yente, é despues que el Rey tovo toda su yente en salvo, envió las arrefenes; é toda la yente fuése pora Acre, sinon ya cuantos de peregrinos, que se tornaron pora sus tierras. E pasó con ellos don Herman, maestre del Hospital de los alemanes, que se fué pora Pulla al emperador don Fredric, é despues á Roma al Apostóligo Honorio, é díjol el grand danno que los cristianos habian recebido en el fecho de Damiata.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar del emperador don Fredric cómo entró en Pulla é fué coronado por emperador.

CAPITULO CCCXXXIV.

Cómo el emperador don Fredric entró en Pulla é se fizo coronar por emperador.

Cuando el papa Inocencio el Tercero sopo que Otas era muerto, envió á Alemanna al rey don Fredric á decirle que si quisiese dar consejo á la tierra de Hierusalen, é tornar la heredad á la Eglesia, que es el ducado de Espolit, é una partida de Toscana, quel faria emperador de Roma él' coronaria de la corona imperial; é el rey don Fredric, cuando oyó aquello, fué muy allegre. E estonces envió decir al Apostóligo quel gradescia mucho cuanto bien é cuanta merced dicia quel faria; é él que punnaria de cumplir aquello quel él enviaba decir, é partióse de Alemanna pora ir á Roma, é fué por Lombardía, é recibiéronle una partida de los homes buenos, é la otra partida non, por razon que decian que fasta que fuese coronado, quel non tenian por sennor; é aquellos fueron los dé la cibdad de Mijana é otras cibdades muchas; é desto hobo él muy grand pesar; así que, por achaque d'aquello les movió despues guerra. E cuando fué en Roma, el Apostóligo recibiól muy bien é coronól muy honradamientre, é otorgó el Apostóligo todas las cosas que demandó. E despues de so coronamiento fuése pora Alemanna, é fincó hí una piesza, é cuando se quiso ende ir, fizo coronar á so fijo don Enric por rey de Alemanna; é aquel don Enric hobo en la hermana del rey de Aragon, é despues fuése pora Roma con su mujier, é cuando llegó hí falló finado al papa Inocencio, é á pocos dias despues murió su mujier la Emperadriz. E

estando él en Roma, envió sos mandaderos á Pulla decir á los ricos homes que viniesen á él, é de cuantos ricos homes habia en Pulla, non quisieron ir á él sinon el conde Berart de Conversana, é aquel fué á Roma guisado muy noblemientre. Mas poco valió al conde Berart aquel servicio, ca tambien le desheredó, como á los otros ricos homes, é el conde Maces de Alés non le quiso atender, é guisó ocho galeas, é entró en ellas con grand haber é con muy buena compañna, é fuése pora la hueste de Damiata; é el conde Rainel, que tenia grand tierra en Secilla, fué á su merced, mas non le tovo pro, ca en llegando al Emperador mandól facer capa de plomo é meterle en prision, é hí murió; é despues que moró en Roma una partida, partióse ende, é fué por la tierra é tomóla toda de su mano, sinon el condado de Chanlece la de Molinos, é en Secilla la tierra que tenian los moros; mas ántes que se partiese del Apostóligo, rogól quel diese plazo de pasar á Ultramar fasta que hobiese el regno de Secilla tornado á sí, é despues que se guisaria cuanto mejor pudiese é pasaria á Ultramar, é el Apostóligo fízolo.

CAPITULO CCCXXXV.

De cómo fué el emperador don Fredric á Roma al Apostóligo, é del acuerdo que hobo él con el Papa é con los cardenales sobre el fecho de Ultramar.

El emperador don Fredric, pues que hobo tornado la tierra en buen estado, así como oyestes, en el tiempo del papa Honorio; é en aquella sazon pasó la mar don Herman, maestro del Hospital, á facer saber al Apostóligo é á los reyes la pérdida de Damiata é el estado de tierra de Suria. E desque el papa Honorio sopo aquellas nuevas, hobo muy grand pesar, é todos cuantos lo oyeron; é estonces envió por el Emperador que viniese á Roma, é el Emperador fizo el mandado del Papa. E pues que fué en Roma, fabló el Apostóligo con él é con los cardenales, é fué so acuerdo atal: que enviasen por el rey Juan á Suria, é por el maestre del Hospital de Sant Juan é por el maestre del Temple, á tomar con ellos consejo en fecho de la Tierra Santa. E pues que esto hobieron ordenado, fuése el Emperador á Pulla pora ordenar su tierra. E d'allí envió cuatro galeas á Acre, en que viniesen aquellos homes buenos que habédes oido; é pues que el rey Juan se partió de Damiata, fuése pora Acre é ordenó su tierra, é basteció las cibdades é los castiellos, é desque hobo aquello ordenado, fizo adelantado de la tierra á un so pariente que dician don Ódes de Montebeliart, é guisóse pora pasar la mar é ir á Roma é á Francia, al Apostóligo, é al Emperador, é al rey de Francia, é al rey de Inglatierra, á mostrarles el estado del regno de Suria, é sobr'eso querelarse al Apostóligo de la deshondra quel ficiera el Legado, é por catar con quién casase á su fija, que fuese home pora defender la tierra.

CAPITULO CCCXXXVI.

De cómo fué el rey Juan de Acre é el Legado é otros honrados homes, con el emperador don Fredric, al Apostóligo, é de las cosas que ordenaron.

En cuanto el rey Juan se guisaba por pasar la mar, llegaron las cuatro galeas del emperador á Acre, é entraron en ellas el rey Juan, el Legado, el maestre del Hospital; é el maestre del Temple non quiso entrar hí, mas fué por él un home bueno; é arribaron á Pulla, al puerto de Blandiz. E el Emperador, cuando lo sopo, envióles bestias é todas las cosas que habian mester pora expensa é pora las otras cosas muy complidamientre, é levólos consigo fasta Roma, faciéndoles cuantas honras podia. E cuando fueron en Roma fablaron en fecho de tierra de Suria, é entre las otras cosas, acordaron qué el emperador don Fredric casase con donna Elisabet, fija del rey Juan, que era sennora é heredera del reino de Hierusalen; é ordenaron que á cuatro annos, que seria de edad, casase el Emperador con ella. Otrosí el Emperador prometió que desque casase con la doncella, que iria á Ultramar, é si non lo ficiese, que fuese descomulgado. E pues que las cosas hobieron ordenadas, el rey Juan pasó los montes é fuése pora Francia, pero antes se quereló al Papa de la deshondra quel el Legado ficiera, é el Papa é el Emperador é el Rey ordenaron que nunca se ficiese particion en conquista que en tierra de Hierusalen fuese fecha, é todo cuanto conquiriesen que fuese del rey de Hierusalen.

CAPITULO CCCXXXVII.

Cómo fué el rey Juan á Francia, é fué muy bien recebido.

El rey Juan, cuando fué á Francia, plogo mucho con la su venida á todos los homes buenos de la tierra, é por o quier que pasaba recebíanlo con procesion; é pues que llegó al rey don Felipe recebiól muy honradamientre, mas díjol que non ficiera bien en casar su fija sin so mandado é sin saberlo él.

CAPITULO CCCXXXVIII.

De cómo fué el rey Juán de Acre en romería á Sant Yago, é casó con la fija del rey de Castiella.

Cuando el rey Juan hobo fincado ya cuantos dias con el rey de Francia, partióse dende, é fuése pora Espanna, en romería á Sant Yague (1), é cuando se tornaba, fué ver al rey de Castiella, quel fizo muchas honras é diól muchas nobles joyas é grand haber, é acordaron á la cima que casó el Rey con la hermana del rey de Castiella (2), é fuése con ella pora Francia.

CAPITULO CCCXXXIX.

Cómo murió el rey de Francia, é de lo que mandó á tierra de Ultramar.

A pocos dias que el rey Juan llegó á Francia, murió el rey don Felipe, mas antes que finase fizo so testamento, en que mandó á la tierra de Ultramar cient é cincuenta mil marcos de plata; los cincuenta mil dejó en mano del rey Juan, é los otros cincuenta mil en poder del Hospital, é los otros cincuenta mil en poder de la órden del Temple; é muchas otras limosnas fizo en so testamento. E así pasó deste mundo el noble rey don Felipe, que fué muy honrado en su vida é fizo muchos buenos fechos, é fué el rey Juan al enterramiento; é despues fué ver al rey de Inglatierra.

(1) Santiago.

(2) Doña Berenguela, hija de don Alonso IX y hermana de san Fernando; la cual era, por lo tanto, tia de don Alonso el Sábio.

CAPITULO CCCXL.

De cómo fué desposada la fija del rey Juan de Acre con el emperador don Fredric de Roma, é fué coronada en Sur por reina de Hierusalen.

El rey Juan, pues que vió que el plazo del casamiento de su fija llegaba, fuése pora Pulla, é desque fué allá, por so acuerdo é por otorgamiento del Papa é del Emperador, envió al arzobispo de Cápua por desposar la doncella, en logar del Emperador. E envió catorce galeas por la Infanta, en que viniese á Pulla, é fué ende cabdiello el conde don Enric de Mántua, é las galeas movieron de Blandiz é llegaron á Acre. E pues que fueron en Acre, levaron la doncella á la eglesia de Santa Cruz, é el arzobizpo de Cápua dijo la misa, é desposó la doncella por el Emperador, é metiól la sortija en el dedo. E las yentes de la tierra maravilláronse mucho d'aquel casamiento, fecho en aquella manera, cuemo podia ser el Emperador estando en Pulla é la Infanta en Suria; mas así lo habia mandado el Apostóligo. E pues que el casamiento fué fecho así como oyestes, levaron la Infanta á Sur, é coronáronla hí por reina de Hierusalen, é coronóla el patriarca de Hierusalen; é fueron á so coronamiento don Simon, arzobispo de Sur, é Balian, sennor de Saeta, é don Galter, sennor de Cesarea, é don Odes de Montebeliart, mayordomo é adelantado del reino, é otros muchos buenos homes. E despues de so coronamiento entraron en mar, é arribaron en Blandiz, en tierra de Pulla, é fueron rescebidos con grandes alegrías.

CAPITULO CCCXLI.

Cómo casó el emperador don Fredric con la Infanta, fija del rey Juan.

El emperador don Fredric é el rey Juan eran cerca de Blandiz, por razon que atendian hí la Infanta en un castiello que dician Oire, é luego que la Infanta llegó fuéronse pora Blandiz, é el Emperador casó con la Reina; é el dia de las bodas el Emperador dijo al rey Juan quel entregase del reino de Hierusalen é de todos los derechos de su mujier. E el rey Juan, desquel oyó aquello, fué muy maravillado; ca don Herman, el maestre del Hospital de los alemanes, que ficiera aquel casamiento, le dijera que el Emperador dejarle-hia el reino pora en toda su vida; é cuando vió que así era, é que non podia ende ál facer, entregó al Emperador del reino de Hierusalen é de todos los derechos de su fija. E pues que las bodas fueron fechas, el Emperador tomó su mujier é fuése pora Foges, é non lo fizo saber al rey Juan. E desto se tovo el Rey por muy escarnido; mas todavía encubrió su corazon é fué en pos él, é posó en una villa que era cerca de Foges, é d'allí fué ver su fija la Emperadriz; é el Emperador non le recibió tan bien como debiera, é desd'allí comenzól á esquivar, é demandó al sennor de Saeta quel ficiera homenaje, é á los otros caballeros de Suria que eran hí, é ellos ficiérongele. E envió á Acre al obispo de Melfe, que tomase los homenajes de todos los de la tierra; é fueron con él el Obispo é el conde Belartgentil (1), é el conde don Estéban, con trescientos caballeros del reino de Secilla; é fincó don Odes de Montebeliart por adelantado de la tierra, en logar del Emperador, así como lo era por el rey Juan.

(1) En el impreso, *Berlarte Gentil.*

CAPITULO CCCXLII.

De la desavenencia que se levantó entr'el rey Juan é el Emperador, por que hobo el Rey á ir á Roma.

La sanna se levantó entr'el rey Juan é el Emperador por razon quel castigaba el Rey é contradicíal en muchas cosas, é mayormientre fué la desavenencia por don Galter, conde de Brena, sobrino del rey Juan, que fuera fijo de la fija del rey Tranquer, de quien oyestes. E ficieron entender al Emperador que él buscaba cómo hubiese el reino, é que él é so tio ayuntaban yent. Cuando el Emperador oyó aquella razon fué movido á tanto, que los queria facer tomar é matar. E el rey Juan, que era en Barlet, sopo el fecho, é fué en muy grand cuedado, por razon que era en medio de su tierra del Emperador. E cuedó cómo pudiese enganar al Emperador, é enviól un mandadero quel dijiese que queria fablar con él, é quel enviase decir o iria á él. E el Emperador, que era en Troyes, dijo al mandadero quel fallaria en Melfa, en la montanna. E el rey Juan é so sobrino movieron de Barlet, é ficieron semejant que iban á Melfa; é cuando hobieron pasado el rio de Cana, dejaron el camino de la montanna é tomaron la carrera de la marisma, é andudieron cuanto mas pudieron, fasta que salieron del reino é llegaron á Roma. El papa Gregorio, que era entonces, ricibiól muy bien, é diól en Toscana é en la Marcha todo cuanto habia hí la Eglesia. E el conde don Galter fuése pora Francia á so condado; é el Emperador, desque sopo que el rey Juan le escapara así, tóvose por escarnido, pero encubrió so corazon.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del Emperador é del rey Juan, por contar del rey de Chipre.

CAPITULO CCCXLIII.

De cómo heredó el reino de Chipre un fijo del rey Amauric, quel decian Enric.

Cuando el rey de Chipre finó en Triple, é las nuevas llegaron á Chipre, las yentes ficieron muy grandes duelos. Mas decirvos hemos aquí sus maneras é sus costumbres. El rey Amauric fué rey de Hierusalen é de Chipre, como habédes oido. Non era grand nin pequenno, mas erá de buena guisa, é era muy bien fecho de miembros é bien tajado en el cuerpo; mas habia un poco las espaldas corvas é la faz arrugada, é habia los cabellos crespos, é aprendia muy de grado las cosas que non sabia. Muy sannudo era, pero tirábasele la sanna ahína; é despues que las yentes hobieron fecho grandes duelos por so sennor, la reina Aelis (2), su mujier, fincól un fijo, que dician don Enric, é cuando el Rey, so padre, finó, non habia mas de nueve meses; é dos fijas, á la una dician donna María, é casó con don Galter, conde de Brena, é á la otra dician donna Elisabet, é fué casada con el fijo del príncep de Antioca. E envió por las yentes de la tierra é demandóles homenaje; é ellos ficieron todo cuanto la Reina tovo por bien; é despues que tomó los homenajes, tizo adelantado del reino á un so tio, her-

(2) *Aloys.*

mano de su madre, que dician don Felipe de Ibelin. E la Reina mandó á todos los de la tierra quel obedeciesen é ficiesen por él fasta que el Infante fuese de edad.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del reino de Chipre, por contar de don Lois, rey de Francia.

CAPITULO CCCXLIV.

De cómo el rey Lois de Francia tomó las cibdades de Avinnon é Tolosa.

Despues que el rey don Lois, fijo de don Felipe, rey de Francia, fué coronado, sopo cómo los de Tolosa se alzaban contra él é habian echado sos homes de la tierra, é una partida muertos; onde él hobo muy grand pesar, é sacó su hueste, en que habia seis mil caballeros, é movió é fuése por sus jornadas fasta que llegó á la cibdad de Avinnon, é pues que llegó hí, don Hugo de Castellon, conde de Sant Polo, que iba en la delantera, entró en la cibdad por la una puerta é salió por la otra, é paróse entre la cibdad é el rio del Ródano, cerca de la puente. E atendió allí fasta que una partida de la hueste fué pasada por la puente. E en cuanto atendia la yente de la hueste que pasaba por la villa, porque non habia otro camino por o pudiesen pasar, hobieron palabras con los de la cibdad, é volviéronse de guisa que todos los de Avinnon se armaron é cerraron las puertas, é mataron todos cuantos fallaron en la villa, é otrosí cuantos fallaron entre la cibdad é la puente; é fué hí muerto el conde Sant Polo. E cuando las nuevas llegaron al Rey, mandó fincar las tiendas é cercó la cibdad, é fizo facer engennos, é mandó combater la cibdad, é tanto la tovo cercada é así los apremió, que se le hobieron á dar, pero en tal manera, que non los matase nin les tomase ninguna cosa de todos sos bienes; é el Rey, desque fué apoderado de la cibdad, fizo derribar los muros é las torres, que habia hí muy buenas, é fizo allanar las carcavas, é despues pasó la puente é fué á Tolosa é cercóla. E así los apremió, que á pocos dias se le dieron, así como ficieran los de Avinnon. Mas non fizo así como habia fecho en Avinnon, por razon que Tolosa era de su reino, é Avinnon era del imperio. Estonces el Rey fizo labrar el castiello de Tolosa é basteciól é metió hí su yente, é tornóse.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del rey de Francia, por contar del emperador don Fredric.

CAPITULO CCCXLV.

Cómo el emperador don Fredric fué acometido de dolencia é non pudo pasar de Ultramar.

Cuando el plazo fué llegado á que hábia el Emperador de pasar á Ultramar, fizo guisar su flota, é envió á Alemanna é á Francia á facer saber cómo queria ir á tierra de Suria; é movió muy grand yent de Alemanna, é algunos dellos pasaron á Marsiella, é desque la flota fué guisada, fueron todos ayuntados en Blandiz. E la flota movió d'allí, é pasaron á tierra de Suria é arribaron á Acre; é fueron hí ricos homes de Alemanna, don Enric, el duc de Labort (1), é don Garner de Barlanda (2), é don Enric de Nise, é don Enric de Indas, é don Guerin de Dunes, é de Loharrenne don Rubert de Aspramonte. Estos fueron los mas ricos homes que pasaron en aquella flota; é el Emperador fincó por pasar en galeas, é fincó con él el patriarca de Hierusalen. E cuando habian de mover adoleció el Emperador; así que, non pudo entrar en mar, é envió por el Patriarca, é díjol cómo era doliente é que non podia ir, é otrosí díjol que si él se quisiese ir, quel daria cuatro galeas; é el Patriarca, cuando vió aquello, tomó las galeas é fuése, é arribó en Chipre, al puerto de Limenzo, é allí falló muchos homes buenos, que atendian el Emperador; é desque sopieron por el Patriarca que el Emperador non vinia, partiéronse d'allí, é fuéronse pora sos logares, é el Patriarca fuése pora Acre. E antes d'aquel pasaje el Emperador habia enviado á Suria el conde don Tomás por adelantado del regno de Hierusalen, é mantóvose muy bien é fué muy temido.

(1) En el impreso, *Lembrot*.
(2) *Borlánda*.

CAPITULO CCCXLVI.

Del castiello que fizo la hueste del Emperador cerca de Saeta.

Los peregrinos que eran en Acre, cuando sopieron que el Emperador fincaba, ficieron cabdiello á don Enric, duc de Lambort; é hobieron so consejo é acordaron que fuesen á Saeta; é pues que fueron hí, semejóles que habia muy grand labor de comenzar pora facer la villa é el castiello; é vieron una isla delant'el puerto de la mar, é entendieron que podrian facer en ella mejor labor, é mas ahina é mas fuerte é mas sin costa, é que farian una calzada de la tierra fasta la isla; é que si el castiello fuese fecho, que non habrian miedo á ningun home, por mar nin por tierra, quel pudiese combater, é á aquello acordaron todos; é labraron en el castiello tod'el ivierno, é en la calzada; é en cabo de la calzada ficieron una puerta muy fuerte, é dentro dos torres, la una mayor é la otra menor, é entr'ellos buen muro. E estidieron en aquella labor desde Sant Martin fasta mediada Cuaresma. E estando ellos labrando allí, murió Licoradin, el soldan de Domas, é este tenia á Hierusalen, é despues fincó á sos fijos, é el primero habia doce annos, é dicíanle Melec. E á los fijos é á la su tierra dejólo en guarda á un caballero de Espanna, que fuera freire del Temple, porque vió que los guardaria bien é lealmientre; ca tiempo habia quel sirviera muy sin enganno é mantoviera muy bien su ley cuemo buen cristiano, salvo que en la guerra que iba contra los cristianos. E por ende, como habédes oido, dejól su tierra é sos fijos en guarda, é otrosí dejó á aquel caballero por consejo, é por compannero á un ric home que dician Esedin; é pues que Licoradin fué muerto salieron las treguas. E en la hueste de los cristianos habia muchos ingleses, é de obispos de Inglatierra, que facian mucho bien en la hueste é en los otros logares, así como adelant lo contará la hestoria; é los alemanes ficieron otro castiello, que dijieron Franco-Castiello. E cuando hobieron acabados aquellos dos castiellos fuéronse pora Cesarea, é ficieron otro castiello.

CAPITULO CCCXLVII.

Cómo murieron el maestre del Hospital é frey Garin de Monte-Agudo, é don Felipe Ibelin, adelantado del regno del Chipre.

Los peregrinos, pues que hobieron acabado so labor, tornáronse á Acre, é fueron posar al palmar de Caifás por dar de la yerba á sos caballos, é estando la hueste en Saeta murió el maestre del Hospital, é fué electo en so logar frey Beltran de Borge, é murió otrosí don Felipe de Ibelin, que era adelantado del regno de Chipre.

CAPITULO CCCXLVIII.

De cómo murió de parto donna Elisabet la emperadriz, fija del rey Juan de Acre.

En el anno adelant despues deste en que los cristianos ficieron los castiellos, como habédes oido, donna Elisabet, la emperadriz, fija del rey Juan, encaesció de un fijo, é murió dese parto, mas el fijo fincó vivo é sano é dijiéronle Corrat; é fué enterrada en la cibdad de Tranquer muy honradamientre, así como conviene á tan alta duenna como emperadriz de Roma é reina de Hierusalen é de Secilla. E algunos dijieron que la Emperadriz muriera por las feridas quel diera el Emperador, é la razon por qué la ferió queremos vos la contar.

CAPITULO CCCXLIX.

Por cuál razon se desavino el rey Juan con el emperador don Fredric, é se fué para Roma.

Don Fredric el emperador, pues que hobo fecho sus bodas con la Infante, fija del rey Juan, habia muy á voluntad de facer cuantas honras pudiese al Rey so suegro, é díjol que mandase é vedase cuanto él toviese por bien en toda su tierra. E el diablo, cuando vió el grand amor que habia entr'ellos, trabajóse de meter entr'ellos mal é desamor, é metió al Emperador en el corazon que punnase de pasar (1) á una sobrina del rey Juan, que viniera con su fija, é fué así, que pasó á ella, é despues non amaba tanto á la Emperadriz. E un dia el rey Juan fué ver su fija é fallóla en su cámara muy triste, é preguntól qué habia, é ella contól el fecho todo. El Rey, cuando oyó aquello, hobo grand pesar, pero conhortó su fija cuanto él pudo, é despidióse della, é fuése pora'l Emperador; é cuandol vió el Emperador levantóse é saluól. Respondiól el Rey quel non saluaba'él; mas que fuesen deshondrados é malandantes cuantos le ficieran emperador, salvo ende el rey de Francia; é que si non fuese por el pecado que habria, quel mataria. El Emperador, cuando oyó aquello, hobo grand miedo, é díjol que saliese de su tierra. Respondiól el Rey que muy de buena miente saldria ende; ca non queria estar en tierra de tan desleal home cuemo él era; é partióse dél é fuése pora Barlet, é allí sopo cómo el Emperador le queria matar, é salióse de la tierra, así como oyestes, cuando el rey Juan le envió decir qúe queria fablar con él en Melfa; é estonces tomó otra carrera é fuése pora Roma. Los romanos, cuando sopieron que vinia, saliéronle é recebir, é ficiéronle mucha honra é mucho servicio, é cuando les dijo cómo vinia, dijiéronle quel ayudarian con cincuaenta mil escudos, si mester le fuese. E él gradecióles mucho aquello que dician, é partióse de Roma, é fuése pora Lombardía; é entró en Bolonna la Grasa, é moró hí.

(1) El texto del impreso, modernizado en muchos lugares, dice aquí: *Metióle en el corazon que quisiese bien á una sobrina*, etc.

CAPITULO CCCL.

Cómo se avino el rey Juan con el emperador don Fredric, él' perdonó.

Los homes buenos de Lombardía, cuando sopieron que el rey Juan que era en Bolonna la Grasa, ayuntáronse é fuéronse pora él, é dijiéronle que si quisiese, quel darian la tierra é quel coronarian; é el Rey gradesciógelo mucho é dijo que non repoyaba él aquella honra, mas la tierra era de su fija, é por eso non la queria tomar. Pero si les ploguiese, que folgaria en la tierra algun tiempo, cuanto ellos toviesen por bien. E ellos respondieron que fincase cuanto él quisiese, é quel servirian cuanto ellos pudiesen. El emperador don Fredric, cuando sopo que el rey Joan se fuera de su tierra, hobo muy grand pesar porquel escapara quel non matara, é fuése pora la Emperadriz é firióla muy mal, é despues fízola encerrar en un castiello, é estido hí grand piesza. E el Emperador estonces hóbose miedo quel tomaria el rey Juan la tierra, é enviól decir que faria todas las cosas que él quisiese, é quel emendaria la deshondra quel habia fecho. E el Rey, non queriendo mover guerra contra'l Emperador, enviól decir quel perdonaria si emendarle quisiese el tuerto é la deshondra quel ficiera. El Emperador, cuando aquella respuesta del Rey oyó, plógol ende mucho, é tomó grand yent, é fuése pora Lombardía al Rey, é pues que legó pidiól merced al Rey quel perdonase, é el Rey perdonól. E despues rogó el Rey al Emperador que perdonase á los de Lombardía, é el Emperador fízolo, pero en tal manera, que toviese dos annos á su costa quinientos caballeros en tierra de Ultramar; é despues fuése el Emperador pora Pulla, é el Rey fincó en Bolonna, ca non quiso ir con él. Cuando el Emperador llegó á Pulla murió la Emperadriz, así como habédes oido. Onde el rey Juan hobo grand pesar, pero conhortóse, porque fincaba heredero della.

CAPITULO CCCLI.

Cómo pasó el emperador don Fredric á Ultramar.

En aquel tiempo el Emperador mandó guisar veinte dos galeas, é entró en el puerto de Blandiz; mas levaba poca companna, ca non iban con él mas de cient caballeros, é otrosí levaban poco haber, así como paresció. E desque llegó á Chipre manlevó de don Guion de Gibelet treinta mil besantes moriscos.

CAPITULO CCCLII.

De cómo defendió el apostóligo Gregorio al emperador don Fredric que non pasase á Ultramar fasta que non se asolviese de la sentencia en que era, é él non lo quiso dejar.

Cuando el apostóligo Gregorio sopo que el Emperador queria pasar á Ultramar por quitar la jura é la sentencia en que era, é que levaba poco haber é poca companna, enviól decir que non pasase la mar por razon de cruzada fasta que fuese asuelto de la sentencia en que estaba, é que ficiese emienda de la jura de que se perjurara, ca el plazo era pasado á que hobiera

de pasar; é mayormientre que non pasaba como emperador nin así como lo habia prometido. E el Emperador non dió nada por aquel defendimiento, é entró en las galeas é arribó en Chipre, al puerto de Limenzo, é allí falló al rey don Enric, que era aun ninno, así que non habia mas de once annos, é sos ricos homes habíanle hí coronado.

CAPITULO CCCLIII.

De cómo fizo el Emperador al rey de Chipre é á todos los de la tierra quel ficiesen homenaje.

El Emperador fué recebido en Limenzo con grandes allegrías é con grand honra; é luego que llegó, demandó por el derecho del imperio, é quel ficiesen homenaje el Rey é todos los ricos homes, é en aquello non falló quien le dijiese de non; é todo fué fecho así como lo él demandó. E despues que hobo recebido todos los homenajes, tomól el Rey por de su casa; é un dia convidó al Rey é á todos los ricos homes que comiesen con él. E pues que hobieron comido, demandó á don Juan de Ibelin, sennor de Barut, cuenta del tiempo que toviera el regno de Hierusalen; é él respondiól en muchas maneras; así que, llegaron las palabras quel diese arrefenes, que estudiese á derecho; é estonces diól dos sos fijos, Balian el Primero é don Hugo el Tercero; é el Emperador recibiólos é diólos á quien los guardase, é metiéron á cada uno dellos una sortija en el brazo, é á la sortija una cadena, é al otro cabo de la cadena otra sortija en el brazo de un escudero quel guardase; é sobre aquello tomó treinta fiadores, é otro dia ficieron entender á don Juan de Ibelin que el Emperador le queria prender, é que era repentido porque tomara otra seguranza sinon á él mismo; é él crévolo, é luego que anocheció armóse é fizo armar su compañna, é fuése; é cuando los fiadores sopieron cuemo se iba, é mayormientre aquellos que eran sos amigos, armáronse otrosí é cabalgaron, é fuéronse con él pora Nicocia.

CAPITULO CCCLIV.

De cómo fué el Emperador en pos don Juan de Ibelin á Nicocia.

Cuando el Emperador sopo aquello, fizo meter las arrefenes en grandes fierros, é guisóse pora ir á Nicocia, é luego que hobo guisadas sus yentes fuése pora Quil; é las galeas iban por la costera de la mar á par dél, é en el una dellas iban las arrefenes; é levó consigo á don Guion de Gibelet é á Balian de Saeta. E de los de Chipre, al Rey é á don Almeric, é á don Amauric de Besan, é á don Hugo de Gibelet, é á don Galbain de Chevechi (1), é á don Guillem de Tenedin. E salió de Quil, é cuando llegó á Pulla falló hí el príncep de Antioca, que vinia en su ayuda con sesaenta caballeros é otra yente mucha, de pié é de caballo, é fueron en uno contra Nicocia.

CAPITULO CCCLV.

De cómo se avino don Juan de Ibelin con el Emperador.

Don Juan de Ibelin, cuando sopo que el Emperador iba sobr'él con grand poder, non quiso atender, é fuése con toda su yente á Diodamors, é basteciéronse muy bien de armas é de viandas; é el Emperador moró en Nicocia una piesza, é en este comedio el Príncep é otros ricos homes trabajáronse de meter paz en aquel fecho, é ficiéronlo en esta manera: que el Emperador hobiese por so almojarifadgo, fasta que fuese el Rey de edad, á la tierra de Chipre, é que tomase todas las rentas é soltase las arrefenes é quitase los fiadores, é quel ficiese don Juan de Ibelin homenaje é fincase quito de cuantol demandaba.

CAPITULO CCCLVI.

De cómo envió decir el Emperador al soldan de Babilonna quel diese la tierra que tenia de los cristianos.

El Emperador, pues que perdonó á don Juan de Ibelin, fuése de tierra de Chipre, é levó consigo al Rey é á don Juan de Ibelin, é á don Galter de Cesarea, é á todos los mas caballeros de la tierra; é metió sus alcaides en los castiellos, é sos aportellados por toda la tierra, pora recabdar las rendas é enviarlas á tierra de Ultramar, é arribó á Acre, é falló los peregrinos ayuntados que habian venido de Cesarea, o habian fecho el castiello, é guisaban de tornarse pora sus tierras; é el Emperador trabajóse que fincasen, mas la mayor partida de los caballeros non quisieron fincar. Estonces el Emperador tomó toda su yente é salió de Acre, é fué posar á un logar que llaman Recordana, é es encima del rio que pasa por Acre; é d'allí envió sus mandaderos al soldan de Babilonna, que tenia sus tiendas en Náples, é era con él so hermano Melec, é teniá consigo siete mil moros de caballo é muy grand yente de pié; é los mandaderos fueron Balian de Saeta é don Tomás, conde de la Cerva, que levaron al Soldan muy nobles presentes, caballos é palafres, é nobles pannos é pennas, é otras muchas joyas. E pues que llegaron á él dijiéronle así: «Sennor, nuestro sennor el Emperador vos saluda, como á aquel que quiere tener por hermano é por amigo, si por vos non fincare; é fazvos saber que non pasó aquend mar por cobdicia que haya de conquerir tierra, ca él ha tanta, que todo home se debria ende tener por pagado; mas aquello porque él veno, es por los Santos Logares, en que es nuestra creencia é la fe de los cristianos; é si vos aquella de los Santos Logares, que fué de los cristianos, é sennaladamientre de los abuelos de so fijo Corrado, le querédes tornar en paz é sin contienda, que la recibrá; é así fincarédes en paz é sin guerra, é será vuestro amigo, é desta guisa podrédes haber paz con los cristianos, é desviar de derramar mucha sangre.»

CAPITULO CCCLVII.

De lo que respondió el Soldan á los mandaderos del Emperador, é cuemo envió descomulgar el Apostóligo al Emperador, é defender que non ficiese so mandado.

El Soldan honró mucho á los mandaderos é dióles grandes presentes, é díjoles que él enviaria respuesta al Emperador por sos homes; é los mandaderos del Emperador tornáronse sin respuesta, sinon tal como oyestes; é en cuanto el Emperador tenia el real en Recordana (2), dos freires descalzos fueron á Acre por mandado del Apostóligo, é adujieron cartas al patriarca de Hierusalen que denunciase al emperador don Fredric por des-

(1) *Don Galbain de Ribert.*

(2) En el impreso, *Recordona.*

comulgado é por perjuro, é que defendiese á los freires del Temple é del Hospital de Sant Juan que non obedeciesen so mandado nin ficiesen ninguna cosa por él, é así acaesció. E el Soldan, como era sabidor é sotil, cuando sopo que el Emperador viniera pobre á la tierra, é que los mas de los peregrinos tornaran, é sobr'eso, que estaba mal con la Eglesia, é que el Papa enviara mandado quel non obedeciesen, preció muy poco so fecho por todas estas cosas; mas por aquello non fincó quel non enviase mandado con dos sos ricos homes, que dician Bedrehedin, é al otro Selaha; aquellos dos ricos homes vinieron á Recordana, é fablaron con el Emperador de parte del Soldan, é dijiéronle así: «Sennor, vos enviastes al Soldan decir que si él quisiese, quel terníades por hermano é por amigo. E él envíavos decir que por él non fincará por cosa que él pueda facer; é si vos quisiéredes facer lo que fuere guisado é razon, que lo fará él otrosí. Mas aquello que vuestros mandaderos dijieron seria muy grave cosa de facer, é non por la costa, mas por el denosto é por el mal decir de las yentes; ca bien saben por tod'el mundo que tan grand devocion han los moros en el templo *Domini*, que es cosa de Dios, como los cristianos en el sepulcro de Jesucristo; é por ende, vernia todo paganismo sobr'él, é mayormientre el Halifa, cal ternian por descreido de la ley.» E el Emperador díjoles, pues ¿qué era aquello quel querian dar? Respondiéronle ellos que non eran allí venidos por aquello, nin habian mandamiento de decir mas, sinon lo que habian dicho; mas bien cuedaban que si enviase de cabo sos mandaderos, que el Soldan que diria cosa que fuese con razon. E aquellos ricos homes del Soldan adujieron presentes de pannos de seda é d'oro, é cosas extrannas de Orient; é adujiéronle un marfil é diez camellos cosarios, que dicen en latin dromedarios, é diez yeguas de Arabia. E el Emperador honró mucho á los mandaderos, é diólos otrosí de sos presentes, é envió con ellos aquellos mismos mandaderos que enviara antes.

CAPITULO CCCLVIII.

De cómo refizo el emperador don Fredric á Jaffa.

Los mandaderos del Emperador, pues que llegaron á Náples, cuedaron luego fablar con el Soldan; mas él mandóles decir que se iba contra Gazres é tenia por bien que fuesen con él; é aquello facia él por detener el Emperador á palabra. Los mandaderos fueron con el Soldan, que non quedó de andar fasta un logar que dicen Forbia (1), é fincó allí sus tiendas. E el Emperador, cuando lo sopo, pesól mucho, ca entendió que el Soldan non lo facia sinon por escarnio. E quisiérale allegar por fermosa manera, é ayuntó los ricos homes de la tierra é los peregrinos é los maestros de las órdenes, é díjoles que queria ir refacer Jaffa, por amor de llegarse á Hierusalen, é rogóles que se guisasen por ir con él, é respondiéronle todos que de grado, sinon el maestre del Temple é el del Hospital de Sant Juan, que dijieron por sí é por los freires esta razon: «Sennor, sabida cosa es que nos somos establecidos por la Eglesia, é á la Eglesia somos obedientes, porque nos non podemos facer vuestro mandado nin ir con vusco, ca nuestro sennor el Apostóligo lo ha defendido. Mas por defendimiento de la cristiandad irémos de grado á par de vos en la costanera de vuestra hueste, en tal manera, que vos non nos mandédes ninguna cosa, nin vuestro pregon non sea pregonado en la hueste.» Al Emperador pesó aquello que dician, é non lo quiso otorgar, é fuése sin ellos, é llegó al rio de Mondidier, entre Cesarea é Sur; pero ellos fueron en pos él aluenne cuanto una jornada. E cuando vió aquello, temióse de periglo, que si los turcos viniesen sobr'ellos é así los fallasen partidos, que les podian facer danno; é por aquello hobo de consentir aquello que los maestres dijieron, é atendiólos, é despues cabalgaron en uno, sinon tanto que los freires posaban á su parte, é pregonaban el pregon de Dios é de la cristiandad, é non ementaban al Emperador; é cuando llegaron á Jaffa, el Emperador fizo descrobrir los cimientos, que fueron fallados ya cuanto altos de tierra, é fizo labrar encima, é estido hí tanto fasta que el castiello fué fecho.

(1) En el impreso, *Fobria*.

CAPITULO CCCLIX.

Del mandadero que llegó al Emperador, quel dijo cómo el Papa habia sacado grand hueste sobr'él.

En el tiempo que el Emperador estaba labrando á Jaffa, llegó una galea de Pulla, é pasó en medio del ivierno, é vinia hí un mandadero, que dijo en poridad al Emperador que el Apostóligo habia sacado grand hueste, é que habia ya tomado á Sant German, é que era en Cápoa, é que muchas cibdades é castiellos é muchas yentes se tornaran á él, é que el rey Joan é el conde don Tomás de Calan eran cabdiellos de la hueste, é que si non tomase consejo de acorrer á la tierra, que la habia perdida. El Emperador, cuando oyó aquellas nuevas, hobo ende muy grand pesar, é entendió que si tardase allí, que podria perderla su tierra é tod'el regno, é otrosí que si desamparase el fecho de la tierra de Ultramar, quel era muy grand deshondra é grand danno; é aun que si se quisiese ir de la tierra, que non podia por el ivierno, é por ende encubrió so fecho lo mejor que pudo. E mandó en poridad á la galea que se fuese, é envió conhortar sus yentes, é envió otrosí mandar al conde don Enric que guisase veinte galeas é á la Pascua que fuése con él, é desí guisó cómo hobiesen treguas él é el Soldan, así como oirédes adelant.

CAPITULO CCCLX.

Del mal que fizo el alférez del Emperador á los peregrinos porque corrian la tierra del Soldan.

Antes que el emperador don Fredric pasase á Ultramar, envió adelant á so alférez, que dician Richart Filanguer; é ante desto habia enviado sos mandaderos al Soldan, é cuando aquellos mandaderos tornaron á él á Pulla, estonces entró él en la mar sobre defendimiento del Apostóligo, así cuemo habédes oido; é luego que arribó á Chipre, envió á Richart Filanguer, que era so alférez, é grand yente con él é sos mandaderos al Soldan; é en aquella sazon que el Alférez arribó en Acre eran aun los peregrinos en Saeta, é habian enviadas sus algaras á tierras de moros á buscar vianda, é tornáronse ya con grand presa. E el Alférez oyó aquellas nuevas, é cabalgó con su yente é fué contra ellos; é

cuando vieron al Alférez é connoscieron la senna fueron muy allegres, porque cuedaron que los iba acorrer si mester les fuese; mas él non iba con esa entencion, é fué ferir en ellos, é mató muchos dellos é tollióles la presa; é despues tornóse pora á Acre, é d'allí fuése pora un logar á fablar con los mandaderos del Soldan en razon de treguas, ca non queria que los mandaderos fuesen á Acre, nin que los de la tierra sopiesen su poridad. Los de Suria enviaron decir al Apostóligo cómo la yente del Emperador les facia de mas é los traian mal, é cuemo iban fablar con los moros muchas veces; mas despues que el Emperador estido una piesza en Chipre, fízol saber el Alférez lo que habia fablado con el Soldan. Estonces el Emperador entró en la mar é arribó en Acre, é aun en aquella sazon estaban los peregrinos en Cesarea, o habian fecho un castiello, é d'allí fuéronse pora Jaffa, o ficieron otro castiello muy fuerte.

CAPITULO CCCLXI.

De cómo envió decir el Emperador al Apostóligo quel asolviese de la sentencia, é non quiso.

El Emperador, pues que arribó á Acre, fizo saber al Apostóligo cómo era en tierra de Ultramar, é quel rogaba quel asolviese; ca, así como habédes oido, habíal descomulgado antes que pasase, porque iba sobre so defendimiento, é otrosí habíal fecho descomulgar por toda la cristiandad; é envió decir el Emperador al Apostóligo que habia yurado que non tornaria d'allend mar fasta que hobiese librada la tierra que fuera de los cristianos é tornada en poder de la fe de Jesucristo, é que la hobiese tollida á los moros. E el Apostóligo enviól decir quel non queria asolver, nin lo tenia por cristiano, antes habia pasado la mar como desleal é traidor; é estonces envió al Patriarca é á los maestres de las órdenes que non ficiesen ninguna cosa por él, nin fuesen á so consejo nin á su fabla, ca, segun el cuedaba, nuncua faria ningun bien en tierra de Ultramar d'aquella ida.

CAPITULO CCCLXII.

Cómo quiso tomar el Emperador al maestre del Temple un castiello que dician Castiel-Peregrin.

Un dia pensó el Emperador don Fredric una cosa que non era buena, é tomó piesza de su compaunna, é fuése pora un castiello del Temple, que dician Castiel-Peregrin, é entró dentro é fallólo muy bien bastecido; é dijo á los que estaban en él que se fuesen del castiello, ca él lo queria pora sí. Los freires, cuando oyeron aquello, fueron á las puertas é cerráronlas, é tornaron al Emperador, é dijiéronle que si non se quisiese ir en paz, quel metrian en tal logar que nuncua ende saldria. El Emperador vió que non habia fuerza nin poder contra ellos, é salióse ende, é fuése pora Acre, é mandó armar su yente é fuése pora las casas del Temple por derribarlas. Mas los freires que eran hí punnaron de se defender de guisa quel ficieron arredrar.

CAPITULO CCCLXIII.

Del acuerdo que hobo el soldan de Babilonna por facer paz con el emperador don Fredric.

El emperador don Fredric salió de Acre é fuése pora Jaffa, é envió decir al Soldan quel toviese sus posturas; é el Soldan, como sabia la discordia que era entr'él é el Apostóligo é los de la tierra, enviól decir que las non podia tener, ca so hermano Licoradin era muerto, é que non podia facer á su guisa de la tierra de sos sobrinos, que otro la tenia en guarda é en fieldad por los infantes, que eran ninnos. Estonces el Emperador juró que si non le toviese las posturas, que sopiese por cierto que nuncua folgaria fasta quel hobiese desheredado é sacado de la tierra. El Soldan, cuando oyó aquello, envió por sos sobrinos é por el caballero de Espanna que tenia la tierra en guarda con otro ric home, así como habédes oido, ca non podia facer paz menos dellos atal como él habia prometido de facer; é pues que aquellos homes buenos llegaron al Soldan, el Soldan díjoles así: «Sennores, el emperador de Alemanna es aquí, é quiere una paz que yo é mi hermano Licoradin habiamos fablada é ordenada entre nos, é es mester que la otorguédes; é si non lo querédes facer, sabed por cierto que irá sobre vos.» Los homes buenos, cuando oyeron aquello, respondiéronle que ficiese lo que él toviese por bien, é ellos que lo otorgarian de grado, ca bien les semejaba que mas podrian perder en la guerra que en la paz.

CAPITULO CCCLXIV.

Cómo tornó el soldan de Babilonna á Hierusalen con toda la tierra que fuera de cristianos al emperador don Fredric, é hobieron treguas por diez annos.

El soldan de Egipto dió toda la tierra de Hierusalen al emperador don Fredric, así como los cristianos la tovieron el dia que los moros gela tomaran, sinon el Crac de Mont-Real é tres castiellos en tierra de Sur é de Saeta, que tenian bastecidos unos ricos homes. Mas del Crac fué muy grand pérdida é grand mal, ca todos los homes del mundo non le podrian tomar sinon por fambre. La paz é las treguas fueron puestas en tal manera: que tornaron la cibdad de Hierusalen á los cristianos, é que fincasen tres moros en el templo *Domini*, é los cristianos que non hobiesen sennorío nin poder sobr'ellos, é que viniesen los moros peregrinos de las tierras salvos é seguros al templo *Domini* por facer sus romerías; é el Emperador dió las casas de Salomon, que eran del maestre del Temple, á aquellos moros, é esto facia él por mal que queria á los freires; é otrosí fué en aquella paz puesto que ficiese el Emperador los castiellos é las cibdades que fueran d'antes, mas puebla nueva que non ficiere, los moros que nin ficiesen puebla nueva nin vieja. Aquella paz non quisieron otorgar los maestres de las órdenes nin el Patriarca, por razon que gelo defendiera el Papa, así como habédes oido, é aunque el Papa non gelo hobiese defendido, non ficieran ellos aquella paz; é las treguas fueron otorgadas de amas las partes por diez annos, é el Soldan fizo luego vaciar la cibdad de Hierusalen de todos los moros. E otrosí tornó el Soldan la cibdad de Belleem é la de Nazaret, é los casares que son en el camino de Hierusalen, é la tierra del Toron, é la meatad de la tierra de Saeta que tenian los moros, é el campo de Saeta; é en la manera que habédes oido, ganó el emperador don Fredric la tierra de Hierusalen.

CAPITULO CCCLXV.

Cómo se coronó el emperador don Fredric en Hierusalen en la eglesia del Sepulcro.

Las treguas, pues que fueron otorgadas entre los cristianos é los moros, el Emperador dejó en Jaffa la caballería de Chipre, é levó consigo todas las otras yentes é fuése pora Hierusalen; é el domingo de Cuaresma mediada fuése pora la eglesia del Sepulcro, é mandó poner una corona de oro sobr'el altar mayor, é despues tomóla é púsola en su cabesza. E non hobo hí prelado nin clérigo ni home ordenado que leyese nin cantase á aquel coronamiento; pero el Emperador mandó facer muy grandes allegrías é tovo grand cort en las casas de Sant Juan.

CAPITULO CCCLXVI.

De cómo fizo saber el Emperador al Papa é al rey de Francia, é á so fijo, el rey de Alemanna, quel habian tornado los moros la tierra de Hierusalen, é non plogo al Apóstóligo.

Despues que el Emperador fué coronado en Hierusalen, envió un so clérigo al Apostóligo é al rey de Francia á facerles saber cómo habia ganada la tierra de Hierusalen, é cómo habia treguas con los moros por diez annos. E el Apostóligo, cuando oyó aquellas nuevas, non le plogo con ellas, porque era el Emperador descomulgado, é tovo que habia fecho mala paz, porque los moros tenian el templo *Domini;* é por aquello non lo quiso facer saber por tierra de cristianos, ca non queria que ficiesen fiesta por él en santa Eglesia; é mandó por toda la tierra quel descomulgasen como á descreido é á renegado, é mandó al rey Juan quel entrase la tierra é que gela destruyese. E el rey Juan entró en Pulla, é tomó castiellos é cibdades, é conquirió grand tierra.

CAPITULO CCCLXVII.

Cómo ordenó el Emperador los fechos de tierra de Ultramar, é se fué pora Pulla.

El Emperador sopo cómo el Apostóligo le tomaba la tierra, é fizo semejanza que queria labrar la cibdad de Hierusalen, é fizo descobrir los cimientos, é fuése dend á so hora, así que non lo sopieron. Et una noche envió por Odes de Montebeliart, mayordomo del regno, é mandól que él é todos los otros ricos homes que fincasen é guardasen el regno, é él fuése pora Acre; pero mandó á don Odes que dejase en Hierusalen un almojarif, é que se fuese en pos él pora Acre. E estando el Emperador en Acre, levantóse contienda entr'él é los freires del Temple. E en cuanto aquélla contienda era, un dia, ante del alba, fuése el Emperador, que non lo sopieron; mas antes que se fuese de Acre, vinieron á él de Chipre, don Almeric Barlais, é Amauric de Besan, é don Hugo de Gibelet, é don Guillem de Rujert (1), é don Galbain de Chenochi (2), é arrendáronle el almojarifadgo de Chipre, que él habia aun de haber tres annos, por diez mil marcos de plata. E estonces fuése el Emperador pora Chipre, é entró en Limenzo, é fizo hí el casamiento del Rey é de la fija del marqués de Mont-Ferrat. E despues metió el Rey é la tierra en poder d'aquellos cinco ricos homes que oyestes, é díjoles que diesen los diez mil marcos á Balian de Saeta é á don Garner el aleman, que dejara pora guardar el regno de Hierusalen. E desí fuese pora Pulla, é arribó en Blandiz.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del Emperador, por contar de los cinco homes de Chipre.

(1) *Rinet.*

(2) En el impreso, *Chuechi;* en la pág. 633, col. 1.ª, *Chevechi.*

CAPITULO CCCLXVIII.

De cómo el Emperador dejó encomendado el regno de Chipre á cinco ricos homes.

Cuando el Emperador se fué de Chipre, fincaron los cinco ricos homes por cabdiellos é por guarda del Rey é del regno, é enviaron tomar por toda la isla todos los ganados por las alcarías é por o quier que lo fallaron d'aquellos que fincaron en Acre, en companna de Juan de Ibelin, sennor de Barut; é aquello era por los tres mil marcos que dieron al Emperador. E aquellos que eran con ellos en Chipre, pagó cada uno cuanto ellos tovieron por bien. E don Juan de Ibelin é los homes buenos que eran con él, cuando aquello sopieron, pesóles mucho, porque robaban é peindraban é vendian so mueble é sus heredades por cosa que fuera fecha sin ellos é sin so otórgamiento é sin su voluntad; é ayuntáronse todos en uno, é salieron de Acre con la yente que pudieron haber, é pasaron á Chipre é arribaron á la Castria. E allí cabalgaron, é fuéronse pora'l campo de Nicocia, é fallaron al Rey é los cinco ricos homes que habédes oido. E pues que fueron los unos cerca los otros, partieron sus haces pora lidiar; mas homes buenos de religion metiéronse en medio por facer avenencia, é non pudieron hí facer ninguna cosa. E movieron las unas haces contra las otras é fuéronse ferir, é fué la batalla muy fuert, é murió hí don Galter, sennor de Cesarea, é don Girart de Mont-Agudo, que era casado con donna Esquiva, fija de don Garner de Montebeliart, de quien él tenia grand tierra en Chipre. E los que eran de parte del Rey non pudieron sufrir la batalla, é venciéronse, é el Rey é don Hugo de Gibelet, é don Almeric de Barlais, é don Amauric de Bersan é don Guillem de Rujert, é todos sos caballeros los que escaparon de la batalla, fugieron pora Diodamors, é allí metiéronse en la Condara los unos, é los otros en Cherrines, é estos hobiéronse á dar, pero hobo dellos muchos presos é muertos.

CAPITULO CCCLXIX.

Cómo tenian cercado al rey de Chipre en el castiello de Diodamors don Juan de Ibelin é los que eran con él, é ficieron paz.

Aquella batalla fué sábado, veinte cuatro dias de junno, en el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mil é docientos é veinte é nueve. E don Juan de Ibelin é todos aquellos que eran con él cercaron el castiello de Diodamors, é apremiáronle de guisa, que el rey don Enric, que era dentro, fué en muy gran coicta él é cuantos hí eran, é habian grand mingua de viandas. E retraia muchas veces á aquellos ricos homes quel tenian cercado, é reptábalos por los homenajes quel ficieran, é decíales que eran desleales, como aquellos que non cataban sennorío nin homenaje

que hobiesen fecho, é habian falsado su fe é su verdad, é dicíales muchas veces traidores. E teniendo allí al Rey cercado don Juan de Ibelin, asennoreó é mandó la tierra por toda la isla, é tomó las rendas é mantovo la guerra, é fizo cercar Candre; é acaesció que murió hí don Galter de una saeta, é duró aquella guerra diez meses. E los que eran cercados, cuando vieron que non lo podian ya sofrir nin atendian acorro, ficieron paz; é pues que hobieron fecho paz, el Rey é don Juan de Ibelin é los otros ricos homes fincaron todos en la tierra un tiempo, fasta que se mudaron las cosas, así como oirédes adelante.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar del emperador don Fredric cómo cobró su tierra quel habia tomado el Apostóligo, é l'asolvió.

CAPITULO CCCLXX.

Cómo el emperador don Fredric cobró su tierra, que le habia tomado el Papa.

El Emperador, cuando se fué de Chipre, arribó en Blandiz, é órdenó la yente que tenia, é buscó otrosí cuanta pudo haber, é fuése pora Barlet, é fincó hí una piesza, é envió su yente de pié é de caballo por toda la tierra, por tomar á la órden del Temple cuanto les fallasen, é echó todos los freires desta órden de toda su tierra. E despues tomó sus compannas, é fuése contra la hueste del Papa, que tenia cercado á Cayas, é aquel castiello es cerca de Cápoa. E luego que llegaron á Fogues é quisieron tomar posadas, levantóse baraja entre los alemanes é los de la villa, de guisa que mataron muchos alemanes los de la cibdad, é echaron los otros fuera, é cerraron las puertas; é hobo de posar el Emperador en San Lorent, una villa cerca de Fogues, é d'allí fuése pora Cápoa. E el dia que llegó hí el rey Juan é el conde don Tomás de Calan, é los cardenales con la hueste del Papa, partiéronse de la cerca de Cayas, é quemaron los engennos, é fuéronse pora Alif, é d'allí pora Tuna. E cuando el Emperador llegó á Cápoa, moró hí dos dias, é despues fuése pora un castiello que dicen Calva, é cercól, é fincó hí tres dias, é al cuarto dia diérongele; é desí fuese pora Ferrayara, é pues que el Emperador entró en aquel campo, fuése la hueste del Papa pora San German. E las yentes de la tierra, pues que vieron que la hueste del Papa desamparaba el campo, é que non osaban atender la hueste del Emperador, fuéronse pora su merced é tornáronse á él; así que, cobró el Emperador en ocho dias, entre cibdades é castiellos, docientos ó mas. E el Emperador fuése d'allí pora San German, é entrando en la villa por una parte, la hueste del Papa salió por la otra, é non quedó fasta Roma, é d'allí fuéronse cada unos pora sus logares, é el rey Juan fuése pora Francia; é desta guisa cobró el Emperador toda la tierra que la hueste del Papa le habia tomada. E despues el duc de Estarricha, que era ido en ayuda del Emperador, fuése pora'l Papa, é otros ricos homes de Alemanna é obispos é arzobispos con él. E pues que el Duc llegó al Apostóligo, díjol que la guerra dél é del Emperador non era buena, é que seria bien que hobiesen paz. Respondió el Apostóligo que paz non podria haber con home que tanto le errara, é d'allí adelant que muy de dur podria creer cosa quel dijiese nin yura quel ficiese. E el Duc díjol: «Sennor, bien vos farémos seguro é cierto de la paz é de toda cosa que el Emperador vos prometiere, de vos la tener; é yo é estos homes buenos vos serémos fiadores ende.» E estonces el Apostóligo é los cardenales é aquellos otros ricos homes ordenaron la paz en una manera. E el Papa envió al Emperador dos cardenales, en razon de lo que habian ordenado; mas tanto rogó el Duc al Emperador, que metió so fecho en él é en los cardenales, é yuró sobre los santos Evangelios que ternia por firme lo que ellos todos tres ficiesen é ordenasen; é así lo tovo muy bien, é fué firmada la paz de amas las partes. Estonces el Apostóligo asolvió al emperador don Fredric, é hobieron paz.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar de Aelis, madre del rey don Enric de Chipre, cómo demandó el regno de Hierusalen, é la respuesta quel dieron.

CAPITULO CCCLXXI.

Cómo la reina Aelis demandó el regno de Hierusalen, é la respuesta que dió el Emperador.

En aquella sazon que el emperador don Fredric se partió del regno de Hierusalen é de Chipre, Aelis, la madre del rey don Enric, fuése pora Acre é demandó el regno de Hierusalen, ca dicia que ella era la mas propinca heredera que fuese del rey Amauric, so abuelo. E los homes buenos de la tierra hobieron so consejo, é tornáronle la respuesta, é dijiéronle que ellos eran del emperador don Fredric, que tenia la tierra en guarda; é por ende, que por ninguna manera non podian facer aquello que ella demandaba; mas sopiesen que enviarian al Emperador á rogarle que les enviase á so fijo Corrant, que era heredero del regno, é si non gelo enviase fasta uno anno, que despues farian contra ella aquello que debiesen facer de derecho. E estonces enviaron al Emperador dos caballeros: el uno fué don Jofre el Tuerto, natural de Suria, é el otro don Juan, natural de Flándes, é entraron en una galea, é pasaron á Pulla, é arribaron á Blandiz, é d'allí fuéronse pora San Lorenz, o era el Emperador; é pues que llegaron á él, dijiéronle por lo que venian. Respondióles el Emperador que antes que el plazo llegase daria el consejo.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar del emperio de Costantinopla é del rey Juan.

CAPITULO CCCLXXII.

De lo que pasó en Costantinopla con el rey don Juan, é cómo venció al Vatache.

Despues que el rey Juan se fué pora Francia, acaesció en Costantinopla que fué el emperador don Rubert, é dejara el imperio á don Felipe, so hermano, conde de Namur, é este finó á poco tiempo, mas dejó un fijo muy ninno, que dician Baldovin; é los ricos homes de la tierra ficieron adelantado é guarda del Infante é de la tierra á un home bueno que dician Ansiau. E aquel ric home mantovo muy bien la tierra, segun que la falló en mal estado; é porque la pudiese mejor mantener, fizo paz é hermandad con los comanos, é tomó por mujier la fija de un ric home de los comanos, por

razon que hobiese so amor; é por aquel casamiento paróse la tierra en mejor estado é mas abondada. E en cuanto la tierra de Costantinopla estaba en flaco estado, los cristianos latinos que eran en ella habian la tierra perdida, sinon una cibdad é una partida de la tierra, é dijieron que desampararian la cibdad é la tierra; é en aquello acordaron la mayor parte dellos. Los otros dijeron que non lo farian, ca muy grand deshondra é grand faceremiento habrian por ende en todos los logares o fuesen, si la desamparasen en tal manera; mas que enviasen al Apostóligo por acorro, é quel ficiesen saber el estado de la tierra; é así ficieron, ca enviáronle decir que si pudiesen haber el rey Juan, quel darian la tierra. Estonces el Papa, cuando oyó aquellas nuevas, envió por el rey Juan, é mandól que se fuese pora Costantinopla, é quel farian sennor del imperio, é que se consejase. E él respondiól que consejado era ende, é que non iria hí, ca un fijo pequenno fincara del emperador don Pedro, que era heredero de la tierra, é que non se queria meter en aventura por defender tierra ajena. El Apostóligo díjol quel daria grand yente é grand haber, é que fuese allá. El Rey díjol que non iria hí; «pero si por ventura me fallare de ir, non repoyo lo que me prometédes. Mas, Sennor, porque non digádes que non quiero facer vuestro mandado, é lo ál, porque entiendo que la tierra lo ha mester, quiero facer lo que me mandádes.» E otrosí en tal manera, que si él gelo consejase, é los homes buenos de la tierra lo toviesen por bien, que casase el infante de Costantinopla con su fija, é despues del casamiento, quel coronasen é quel jurase que non le desapoderasen del sennorío en su vida, é los homes de la tierra quel ficiesen homenaje, é toda la tierra que pudiese conquerir que fuese del imperio; é si él conquerise alguna tierra allend del brazo de Sant Jorge, que fuese suya é de sos herederos; é si lo quisiesen facer así, que iria hí. El Apostóligo tovo por bien tod'aquello que el rey Juan habia dicho. Estonces los mandaderos fuéronse pora Costantinopla, é tornaron con respuesta de los homes buenos de la tierra que complirian todo lo que el rey Juan demandaba. El rey Juan guisóse é comendóse en gracia del Apostóligo, é fuése pora Costantinopla, é recibiéronle por rey, segun las posturas, é ficiéronle homenaje, é casó á su fija con el Infante. E pues que el rey Juan fué en Costantinopla, los homes buenos asmaron que faria cabalgadas é guerrearia; é él entró en pleito con los de tierra de Venecia, por tuertos que habian fechos á sus yentes; é por esta razon folgó un anno, é perdió el tiempo é despendió so haber. E despues pasó el brazo de Sant Jorge, é cercó el castiello de Espigas, que era muy fuerte, é prísol é basteciól, é entró en la tierra del Vatache, un ric home griego, é tenia grand tierra allend del brazo é facíase llamar emperador, por razon de su mujier, que fuera fija de Lasquerie, que se llamaba emperador, porque era del linaje del buen emperador don Manuel, de que habédes ya oido. E así andido el rey Juan un tiempo sobre sos enemigos, que nuncua los griegos osaron ir contra él por batalla, antes se excusaban ende todavía. E despues tornóse pora Costantinopla.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del rey Joan, por contar del soldan de Babilonna é so hermano.

CAPITULO CCCLXXIII.

Cómo el soldan de Babilonna é su hermano fueron á cercar la cibdad de Domas.

En aquella sazon que el emperador don Fredric se partió de la tierra de Suria, acaesció que el soldan de Babilonna, é Melec el Searaf, so hermano, que tomaran gran yent de pié é de caballo, é fueron cercar Domas é ficieron semejanza de cortar las huertas; é los de Domas hobieron muy grand miedo, porque aquello es la su mayor riqueza é todo su vicio, é falláronse muy desamparados, como aquellos que non habian sennor, sinon un infante pequenno, que estaba en mano de un home extranno, é hobieron miedo de seer destroidos, porque non habian quien los amparase; é por ende, aviniéronse con el Soldan é diéronle la cibdad, é él dióla luego á so hermano por camio de cuatro cibdades en tierra de Oriente. Mas cuando sopieron los homes buenos que tenian el Infante en guarda que los de la cibdad querian dar la villa al Soldan, é que ellos non podian hí dar consejo, sacaron del alcázar de noche al Infante, é lleváronle al Crac, o era su madre, é diérongele; é esto ficieron por razon que non le matase el Soldan.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de los moros, por contar de los cristianos.

CAPITULO CCCLXXIV.

Cómo el soldan de Babilonna é su hermano no fueron á cercar la cibdad de Domas.

Despues que la paz fué fecha entr'el Papa é el emperador don Fredric, el Emperador fizo muy grand semejanza que queria poner consejo en tierra de Suria, porquel habian enviado decir que los moros non tenian bien las treguas, é facian muchos males á los cristianos, é mataban los peregrinos en el camino de Hierusalen, ca dician que habian ya muertos mas de diez mil; é áun ficieron mayor atrevimiento, ca se asonnaron mas de quince mil homes de pié de la tierra de Sant Abraham é de las montannas de Hierusalen é de Náples, é dijieron que non querian consentir que la cibdad de Hierusalen fuese en poder de los cristianos, nin hobiesen poder en el *Templum Domini*, que era casa de Dios; é ficieron enfinta que facian aquello contra voluntad de so sennor, é que los alfaquís de la ley les facian facer aquello, é fuerónse pora la cibdad de Hierusalen, é entraron en ella, é corrieron las calles, é quebrantaron las casas, é mataron algunos cristianos, é robaron lo que fallaron. Pero todos los mas de la cibdad, cuando sopieron la venida d'aquella yente, tomaron sus mujieres é sos fijos é todas sus cosas, é metiéronse en el alcázar é en la torre de David. E el alguacil de la cibdad, que dician don Rinalt de Caifás, envió estonces á Acre al sennor de Saeta é á don Garner el aleman, que fincaran adelantados de la tierra por el Emperador, á facerles saber aquella asonnada, é ellos tomaron yente, é salieron de Acre é fueron fasta Jaffa, é cuando llegaron hí enviaron un caballero, que dician Baldovin, con otros caballeros, fasta veyente, é otrosí levaba consigo bien cincuenta arqueros de caballo á adelante por saber de los moros,

é la hueste iba en pos ellos. Aquellos caballeros fuéronse al primer suenno, é iban por el camino de Emaús, que es un castiello o Jesucristo aparesció á los dos peregrinos que resucitó; é andidieron toda la noche, é llegaron al alba del dia á Bellen. Los cristianos que estaban en las fortalezas, cuando vieron parecer las sennas, é entendieron que vinian por los acorrer, fueron muy alegres, ca estidieran en grand miedo, como aquellos que los moros tenian cercádos, é que los combatian de todas partes; é habíales durado dos dias, é aquel era el tercero, é estonces cobraron corazones é fuéronse pora los moros, de guisa que los desbarataron é los quebrantaron de tal manera, que nuncua se pudieron allegar unos con otros nin tornar sobre sí, é levánronlos en alcance é firiendo en ellos por las calles, matando muchos dellos; así que, la una partida dellos fuegieron por la puerta de Sant Estéban, é los otros por la puerta de Josafat, é los otros contra'l templo é contra Mont-Sion, é aquellos derribáronse de los muros.

Los que vinian de contra Belleen pora acorrer á la cibdad de Hierusalen, pues que fueron de cerca, é vieron el desbarato, é connoscieron cómo fuian los moros, firieron de las espuelas á los caballos, é alcanzaron muchos é mataron ende tantos, así que fallaron que hobo hí muertos mas de dos mil; é estonces enviáronlo facer saber á la hueste, que era al Toron; é los de la hueste, cuando sopieron aquellas nuevas, fueron muy alegres é tornáronse pora Acre; é por todas aquellas razones, el Emperador, por consejo del Papa, guisó trescientos caballeros é cient ballesteros de caballo, é entraron en el puerto de Blandiz, é movieron é andidieron tanto por mar, que llegaron á Algavata, que es la punta de Limenzo, en Chipre, é echaron hí sus áncoras, é fincaron hí pora atender á su cabdiello don Richart Filanguer, alférez del Emperador, que habia de ir en pos ellos con quince galeas. Mas antes que los caballeros del Emperador moviesen de Blandiz, movió una nave del Hospital de los alemanes, é llegó á Acre, é en aquella nave iba una esculca de Juan de Ibelin, sennor de Barut, quel fizo saber cómo vinian las compannas del Emperador é toda su facienda; é cuando aquello oyó, tomó cuanta yente pudo haber, é salió de Acre é fuése á Barut, é d'allí pasó á Chipre, é cuando llegó hí levó el Rey consigo é una poca de yente, é fué posar á Arquillac, é toda la otra yente de pié é de caballo, é fízolos posar en Limenzo, é dióles por cabdiello á Balian, so fijo; é en aquella sazon arribaron dos galeas á Limenzo, en que iba el obispo de Melfa é dos caballeros que eran herederos en Acre; el uno dellos era Faines el aleman, é el otro don Juan de Baluel; é preguntaron o era el Rey, é dijéronles que era en Arquillac; é estonces fuéronse pora él, é dijieron al Rey, estando delante el sennor de Barut: «Sennor, nuestro sennor el Emperador vos manda, como á aquel que sódes so vasállo, é él es nuestro sennor, que non tengádes á don Joan de Ibelin en vuestra tierra, nin sus fijos, nin sos sobrinos, nin á sus parientes; é así vos lo manda é vos lo defiende, como á so vasallo.» El Rey, cuando oyó aquello, como era ninno, hobo su consejo, é envióles la respuesta con un su caballero, que dician don Guillem Visconde, é díjoles así: «Sennores, el Rey manda que vos diga que mucho se maravilla si el Emperador le envió decir tal cosa; ca el sennor de Barut es tio de su madre, é otrosí él é sos sobrinos é la mayor partida de sus parientes son sus vasallos, é non los puede desamparar; é salva la gracia del Emperador, el Rey non puede nin debe facer aquello que vos dijiestes, é si lo ficiese, erraria mucho contra ellos.» E despues don Joan de Ibelin levantóse en pié é dijo al Rey: «Sennor, yo só vuestro vasallo, por que vos pido merced que me tengádes á derecho, ca yo estó presto pora complir de derecho ante vos é en vuestra corte, si alguno me quisiere demandar.» Sobr'esto los mandaderos del Emperador dijieron al Rey: «Sennor, vos entendiestes lo que vos dijiemos de parte del Emperador, é nos otrosí entendimos vuestra respuesta.» E con tanto, espediéronse del Rey é fuéronse pora sus galeas, é acogiéronse pora Algavata, o estaban las otras compannas del Emperador.

CAPITULO CCCLXXV.

De cómo tomaron la yente del emperador don Fredric la cibdad de Barut, que era de Joan de Ibélin, é cercaron el castiello.

Los caballeros del Emperador, pues que hobieron atendido muchos dias so cabdiello, é vieron que non vinia, hobieron consejo que se partiesen d'allí, é fuéronse pora una isla que era cerca de Barut, é salieron á tierra é sacaron sos caballos de las naves, é despues armáronse é ordenaron sus haces, é cabalgaron contra Barut. Los de Barut, cuando los vieron así venir, una partida dellos metiéronse en el castiello, é los otros abrieron las puertas de la cibdad; é los caballeros del Emperador, cuando llegaron á la cibdad é fallaron las puertas abiertas, entraron dentro, é tomaron las posadas, é fallaron muchas viandas é otros bienes, é desí cercaron el castiello, é ficieron sus engennos, é el uno echaba un quintal, é otros mas pequennos, é seis cabritas, é combatian muy fieramientre á los del castiello, de manera los tenian cercados, que nin entraba uno nin salia otro. Mas despues d'aquello á pocos dias don Richart Filanguer, el alférez, arribó á Limenzo con quince galeas, é pues que sopo que la otra companna eran idos á Barut, fuése en pos ellos, é falló cómo tenian cercado el castiello, é mantovo la cerca lo mejor que él pudo é sopo; é estando en aquella cerca, envió á don Enric, so hermano, á Sur, é mandól que dijiese á don Ainart de Loron quel diese á Sur, que él tenia en guarda, é él diógela luego; é el Adelantado, pues que hobo estado una pieza en Barut, tomó companna poca é fuése pora Acre, é envió por los caballeros é por los cibdadanos que fuesen al alcázar á él. E pues que se ayuntaron todos los homes buenos, fizo leer una carta que enviaba el Emperador á todos los del regno, en que les enviaba muchas buenas razones de grand amor, é entre las otras razones, habia hí una que dicia así: «Yo vos envio mio adelantado del emperio, que es don Richart Filanguer, por mayordomo é adelantado del regno de Hierusalen, por mantener derecho é justicia, é por guardar los derechos á los altos é á los pequennos, é tan bien á los pobres como á los ricos.» E despues que la carta fué leida, don Richart levantóse en pié é dijo

así: «Sennores, en esta manera que la carta dice, me mandó el Emperador que ficiese; é aquello que hobiera de facer, quiero facer por consejo de los homes buenos de la tierra.» Mas si la mantenencia é las obras fueran así como la carta dicia, las yentes é los homes de la tierra toviéranse ende por pagados; mas á poco tiempo fizo el Adelantado en otra manera; ca él descubrió so corazon é demostró su voluntad, como aquel que era muy ufanero é muy lozano é de poco seso; así que, las yentes de la tierra entendieron que los queria destroir é confonder; é despues que lo entendieron é fueron ciertos de su mala voluntad, ficieron consejo, é acordaron todos que fuesen al adelantado don Richart. E pues que fueron delant'él, dijo don Balian de Saeta, por sí é por todos los ricos homes, así: «Sennor, los homes buenos vasallos del Emperador que son aquí me rogaron que vos dijiese que el tiempo que esta tierra fué conquerida, que ningun sennor non la conquerió, antes fué conquerida por razon de cruzada é por yente de peregrinos; é despues que fué conquerida, ellos ficieron sennor por eleccion é diéronle el sennorío del regno; é despues, por acuerdo de todos los homes mas entendidos que fallaron entre sí, ficieron fueros é degredos é establecimientos, é tovieron por bien que fuesen mantenidos é usasen por ellos en el regno, por guardar el sennor é las otras yentes, é por mantener derecho é justicia. E despues juraron é prometieron el Sennor é los homes buenos que toviesen aquellos fueros; é de estonces á acá todos los sennores que fueron del regno toviéronlos fasta agora, é otrosí yuró el Emperador de los tener; onde, entre las otras costumbres é establecimientos, es este fuero: que sennor non puede nin debe desapoderar á so vasallo, menos que non sea oido en su corte; é sabida cosa es que el sennor de Barut, don Joan de Ibelin, es vasallo del Emperador, é agora vos tomádesle todo lo suyo, é desapoderástesle de la cibdad de Barut é de la otra tierra en derredor; é esto facédes vos sin seer oido é sin juicio de corte; por que vos pidimos de derecho, é porque sea guardada la fe é la verdad de nuestro sennor el Emperador, que vos quitédes vos é vuestra yente de Barut, é el sennor della que sea apoderado é entergado en todo lo suyo; é si vos le querédes demandar alguna cosa, demandádgelo por el derecho é por el juicio de la corte; é si él fuere rebelde, nos irémos con vusco contra él, é facer hemos todo nuestro poder fasta que vos faga emienda.» El Adelantado, cuando oyó aquello, maravillóse mucho cómo fueran osados de gelo decir, ca bien cuidaba él que ninguno non osase desdecir cosa que él quisiese facer. Mas estonces entendió que non era así como él cuedara; pero todavía encubrió su corazon, ca vió que non podia facer ál; é díjoles que non podia responder fasta que hobiese consejo con los ricos homes que vinieran con él é que eran en Barut, mas que irian allá é consejarse-hia con ellos. E que enviasen con él, é enviarles-hia respuesta; é sobre aquello partióse otro dia de mannana é fuése pora Barut, é pues que llegó hí mandó combater el castiello mas que non facian antes. E los ricos homes del regno de Hierusalen enviaron dos caballeros á Barut al Adelantado por la respuesta, é el uno de los caballeros fué don Rinalt de Caifás, camarero del regno, é el otro don Daniel de Monle; é el Adelantado díjoles así: «Sennores, yo só vasallo del Emperador, é só tenido de facer so mandado; é por aquello quiero que cada uno sepa que yo non osaria pasar so mandado, pero non faré cosa sin razon; é bien sabédes todos que don Joan de Ibelin non fizo como debia contra'l Emperador, é yo non só sinon siervo del Emperador; é si entendédes que el Emperador vos face aquello que non debe, enviádgelo decir; ca él es tan bueno sennor é tan mesurado, que emendará como fuere derecho.

CAPITULO CCCLXXVI.

De la confradría que ficieron los del regno de Hierusalen contra'l adelantado del Emperador porque les guardase sus franquezas é sus fueros.

Los mandaderos tornáronse pora Acre, é contaron á los homes buenos la respuesta que les diera el Adelantado; é los ricos homes, cuando oyeron aquello, conoscieron estonces la voluntad del Adelantado, que era atal como les habian fecho entender, é vieron que si non parasen mientes en sí mismos é en sus faciendas, que estaban en mal estado, é hobieron su consejo, é vieron que non habia hí otro recabdo sinon que se toviesen todos en uno, é que esto que lo jurasen por guardar é por mantener sus fueros é sus derechos, é sus franquezas de sí é del regno; é acordáronse cómo en la tierra habia una confradría de sant Andrés, que fuera otorgada del rey Baldovin, é confirmada por su privilegio, en que habia muchas franquezas, é entre las otras era esta: que todos cuantos quisiesen entrar en aquella confradría que lo pudiesen facer; é por ende, ayuntáronse los ricos homes é los caballeros é los burgeses, é enviaron por los mayordomos de la confradría é ficieron leer los previlegios, é yuraron todos los de la confradría, é despues dellos yuró tod'el pueblo muy de grado; é esto ficieron por miedo que habian del Adelantado; é estonces fueron tenidos los unos á los otros, é enviaron á Chipre á facerlo saber á don Joan de Ibelin.

CAPITULO CCCLXXVII.

Dé cómo fué ayudar el rey de Chipre á don Joan de Ibelin contra'l adelantado del emperador don Fredric.

Don Joan de Ibelin, cuando él oyó aquellas nuevas que enviaran decir los ricos homes del regno de Hierusalen, fué ende muy allegre é plógol mucho, ca vió que aquello era muy grand ayuda pora haber derecho del tuerto que recibia; é fuése luego pora'l Rey, que era muy ninno, é díjol ante sus ricos homes, á quien habia rogado que fuesen hí, desta guisa: «Sennor, yo só vuestro vasallo, é fágovos saber que yentes extrannas me ficieron é facen aun grand desmesura é grand tuerto, ca ellos me han tomada la cibdad de Barut é tienen cercado el castiello; por que vos pido merced, como á sennor, que me querádes ayudar á cobrar é á defender mi tierra, así como sódes tenido de lo facer; é que vayádes hí vos mesmo, é que levédes con vusco vuestra yente; é ruego á todos vuestros vasallos é á los ricos homes que están aquí, como amigos é á pa-

rientes, que me consejen é me dén su ayuda.» Respondiól el Rey que iria hí muy de grado, é que levaria cuanta yente pudiese; é los ricos homes del regno que estaban hí dijiéronle que estaban guisados pora ir con él; pero algunos habia hí que non otorgaran aquello, sinon que non osaron ál facer, así como lo mostraron despues, cuando vieron so tiempo; é estonces guisaron muy buena flota, é ayuntáronse en Famagosta, é atendieron tiempo, é movieron el primero dia de Cuaresma, é hobieron muy buen tiempo, é arribaron al puerto del Mayordomo, que es entre Nefin é el Boteron, é salieron á tierra sin todo embargo.

CAPITULO CCCLXXVIII.

De los ricos homes que se partieron de la hueste del rey de Chipre.

Estonces acaesció que don Amauric de Bersan é don Amauric de Barlais é don Hugo de Gibelet partiéronse de la hueste, é dejaron hí cuanto levaban, sinon sus caballos é sus armas, é fuéronse pora Triple; é el Adelantado, cuando lo sopo, envióles una galea, en que se fueron pora Barut; é la razon por qué se partieron del Rey é de la hueste fué porque dician ellos que el Rey non era de edad é que era en otro poder, é que ellos eran vasallos del Emperador, que era sennor mayor, é que eran mas tenidos á él que non al Rey; é despues partióse d'allí don Joan de Ibelin con el Rey é con su hueste, é pasó cerca de Boteron é de Gibelet, é andidieron fasta que llegaron cerca de Barut, á un otero que dician Senelfil, é fincaron las tiendas en la ribera del rio.

CAPITULO CCCLXXIX.

De cómo deja aquí la hestoria á fablar destos ricos homes, por contar de don Joan de Ibelin.

Don Joan de Ibelin envió estonces un so home á Acre, á Balian de Saeta é á don Joan de Cesarea, que eran sos sobrinos, fijos de sos hermanos, é á muchos otros sos amigos, é á los concejos de la tierra, en que les facia saber que yente extranna d'otra tierra eran venidos sobr'él, así como ellos sabian, é habíanle tomado su cibdad é su tierra, é teníanle cercado el castiello; é porque él non podia llegar á ellos, que gelo facia saber por aquellas cartas, é que les rogaba, como á parientes é amigos, quel ayudasen á derecho, segun los fueros é las costumbres del regno de Hierusalen, é quel fuesen acorrer de manera, que pudiese él descercar so castiello é cobrar su cibdad é su tierra. Aquellas cartas fueron leidas en casa de Balian de Saeta, do estaban ayuntados la mayor parte de los ricos homes; é pues que las cartas fueron leidas, don Joan de Cesarea demandóles respuesta por Joan de Ibelin, so tio; é una partida dellos acordaron del ayudar é acorrerle muy de grado, é los otros dijieron que non se acordaban en ello, fasta que don Juan de Ibelin hobiese yurado la confradía de Sant Andrés. Mas los que se acordaron por irle acorrer fueron don Joan de Cesarea é don Robert, sennor de Caifás, é don Rinalt, so hermano, é don Jofre el Tuerto, é don Jofre de Estruanir, é don Baldovin de Buen-Vecino, é aquellos guisáronse é movieron, é llegaron á la hueste del rey de Chipre; é pues que ellos llegaron, movió la hueste d'allí é fué posar cercar la cibdad en un logar que dicen el Rubio; é acaesció estonces que el patriarca de Hierusalen, é don Pedro, arzobispo de Cesarea, é don Balian de Saeta, é los maestres del Templè, é el mayordomo de Venecia, é los condes de Pisa é de Génua salieron de Acre, é fuéronse pora Barut, é posaron fuera de la cibdad, é fablaron con la una parte é con la otra, por amor de meter paz entr' ellos; é á la cima, cuando vieron que non podian ir facer ninguna cosa, partiéronse ende é tornáronse pora Acre; é estonces don Joan de Ibelin entendió que non facia hí de su pro, é otrosí, que non habia poder de maltraer sos enemigos que estaban en Baruc, é aunque estidiesen en campo, eran mayor poder que non el que él tenia; é por ende, partióse d'aquel logar, é fuése con la hueste pora Saeta, é dejó hí al Rey é á Ansiau (1) de Bria quel guardase, é con él la mayor partida de la hueste, é él tomó una piesza de caballeros, é fuése pora Acre; é pues que fué hí, fizo ayuntar el concejo é los caballeros, é juró ante todos la confradría de Sant Andrés; é despues que hobo yurado fabló á tod'el pueblo é mostróles el tuerto que recibia, é díjoles que las galeas en que sos enemigos vinieran, que eran aun en el puerto, é que les podian facer grand mal, é por ende, que les consejaba que las tomasen; é luego que hobo dicho aquella razon, levantóse un alborozo é un roido por la eglesia o estaban, que cada uno dijo: «Vayamos á las galeas.» E estonces corrieron á so hora é entraron en la mar en barcos, é fueron fasta las galeas, é tomaron ende diez é siete, é escapó una, que alzó la vela é fuése; é la razon por qué las fallaron en Acre fué porque cuando los longobardos fueron á Barut, el Adelantado envióla á Acre por tener hí el ivierno, ca él cuedaba haber toda la tierra á so mandado; mas d'aquello se falló engannado.

Cuando las galeas fueron presas, así como oyestes, el Adelantado sópolo, é hobo ende muy grand pesar; é pues que las galeas fueron presas, el Rey salió de Saeta é fuése pora Acre; é pues que fué hí, don Joan de Ibelin hobo su acuerdo, é por consejo é por ayuda de la mayor parte de la gente de la tierra, acordaron que fuesen cercar á Sur. En aquello ayudábanle los genueses de navíos é de yentes. E movió la hueste é fué posar al casar Imbert. Mas cuando el Adelantado sopo aquel fecho, envió á Barut por so hermano, que fincara en so logar, que se partiese de la cerca é levase la hueste á Sur; é aquello fizo él porque se temia d'aquella gente que habia de venir á Sur; Lotier fizo lo quel mandó so hermano, é quemó los engennos é partióse de Barut, é levó consigo la yente que estaba hí, é las galeas é los otros navíos, é fuése pora Sur.

CAPITULO CCCLXXX.

En qué manera desbarató don Richart, adelantado del emperador don Fredric en el regno de Hierusalen, á don Enric, rey de Chipre.

Sopo don Joan de Ibelin cómo la hueste del Adelantado era partida de Barut, é que habia desamparada la

(1) El mismo personaje nombrado en la pág. 637, col. 2.ª; pero allí, como aquí el impreso, dice *Anstan;* en el original francés *Ansiau*, como se ha escrito.

cerca é que eran venidos á Sur; plógol ende mucho, é dejó al Rey con la hueste en sus tiendas á par del casar Imbert, é él tornóse pora Acre; é mientra él fué á Acre pora haber so consejo en cómo faria, el Adelantado, que era en Sur, sopo cómo iba el rey de Chipre sobr'él, é guisó sos gentes é sus galeas, é salió de Sur al primer suenno, é andidieron toda la noche, é cuando paresció el alba del dia fueron en la hueste del rey de Chipre tan á so hora, por tierra é por mar, que fallaron los mas dellos en sus camas, é hobo hí pocos que se pudiesen armar como debian; é bien hobieron ende sabiduría desde la tarde d'aquel fecho por una ascucha; mas Ansiau de Bria, que don Joan de Ibelin habia dejado en so logar por cabdiello de la hueste, non lo quiso creer; antes dijo que cómo era de creer que viniesen seis leguas por tan fuerte camino pora cometerlos, siquier non lo ficieran cuando estaban á seis trechos dellos cerca de Barut; é por ende, non quiso poner hí recabdo cómo se guardasen, pero tenian caballeros por ascuchas, así como solian facer cada noche; é aquellos que roldaban non estaban d'aquella parte por o sos enemigos habian de venir, antes estaban de partes de Acre, é eran hí entrados en una tienda é estaban desarmados en sus camas; é el cabdiello de las guardas de los que roldaban era un caballero, sobrino del sennor de Barut.

CAPITULO CCCLXXXI.

Cómo escapó el rey de Chipre de la facienda.

El Adelantado, pues que llegó al real del rey de Chipre, fueron ferir los suyos en las tiendas, é estonces fízose el roido muy grand; é un caballero, que era amo del Rey, fizo al Rey cabalgar en un caballo, é diól yente quel levasen á Acre, é él fincó en la facienda, é fué hí preso é ferido muy mal, é á aquel caballero dician Babic. E los de Chipre, que eran á caballo, así como pudieron, armados é desarmados, ayuntáronse una partida dellos é defendiéronse muy bien, de guisa que hobo hí grand torneo é muy fermosos colpes fasta'l dia desclarecido, que se fallaron poca yente, é por ende, non se pudieron mas defender, é tiráronse afuera é fuéronse á un cabeszo, ca la mayor partida de la yente non cataron sinon por foir pora Acre. Estonces entraron los del Adelantado todos por las tiendas, é tomaron cuanto fallaron en ellas é leváronlo pora Sur.

CAPITULO CCCLXXXII.

De cómo fué don Joan de Ibelin é otros ricos homes á acorrer á la hueste, é non pudieron alcanzar al adelantado del Emperador.

Luego que las nuevas é el apellido llegó á Acre, don Joan de Ibelin, é otros ricos homes con él, cabalgaron é fuéronse cuanto mas pudieron á la hueste, é cuando llegaron á aquellos que estaban en el cabeszo; é ayuntáronse todos en uno, é fueron fasta'l pié de la montanna que llaman Pasa-Polain; é cuando llegaron fallaron que el Adelantado era ya pasado el puerto, é vieron que non los podrian alcanzar, é tornáronse pora Acre. Aquella facienda fué mártes, tres dias de mayo, cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mil é docientos é treinta é dos, é aquel dia cumplia el rey de Chipre quince annos. Los del rey de Chipre, pues que se tornaron á Acre, falláronse muy maltrechos é muy pobres, como aquellos que non escaparan sinon con los cuerpos, ca habian perdido caballos é armas é pannos é dineros é joyas; é ninguno non adujiera ende otra cosa sinon lo que tenia vestido é las bestias en que vinieran; é por ende, fueron tan desmayados é tan desesperados, é en muy poco estidieron de se tornar á la otra parte, é quisiéranlo decir al Rey que lo ficiese, ca era ninno é ligero de engannar. E don Joan de Ibelin, cuando lo entendió, callóse é encubrió so corazon, é pensó en cómo faria. E estonces rogó á so sobrino, don Joan de Cesarea, quel acorriese en aquella coicta en que era, é el sobrino, por acorrer al tio, vendió al maestre del Hospital una alcaría muy buena, que dician Carfalet, por diez é seis mil besantes; é otrosí Joan de Ibelin, el otro so sobrino, vendió otrosí al maestre del Temple otra alcaría muy buena por quince mil besantes. E pues que tovo aquel haber, ayuntó los de Chipre é conhortólos, é prestóles ende una partida, é de lo que fincó guisóse de caballeros é homes de armas é galeas é navíos pora ir á Chipre con el Rey.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del rey de Chipre é de don Joan de Ibelin, por contar del adelantado del emperador don Fredric.

CAPITULO CCCLXXXIII.

Cómo el rey de Chipre desbarató á don Richarte el alférez, adelantado del Emperador.

Despues que don Richart el adelantado hobo desbaratado la hueste del rey de Chipre, así como habédes oido, envió á Chipre los que eran ende, que estaban con él, é de la su yente otrosí. E pues que llegaron á Chipre punnaron tanto, que hobieron el castiello é la villa de Chirines é la de Candare, é la torre de Famagosta, é cercaron Diodamors. E dentro en el castiello estaban dos infantes doncellas, hermanas del Rey, é era alcaide dend don Felipe de Zafran, que estaba dentro. E otrosí era hí Hermais de Gibelet, que dejara el sennor de Barut por cabdiello en la tierra, que dió hí muy poco recabdo, así que el castiello o estaban las hermanas del Rey non le basteció, é hobiérase de perder por mengua de vianda. Pero, como quier que habian grand laceria é grand mengua, toviéronse fasta que hobieron acorro. Mas luego que el adelantado don Richart Filanguer sopo que el rey don Enric se guisaba pora tornar á Chipre, partióse de Sur é fuése pora Chipre; é pues que llegó hí envió las algaras por la tierra, de guisa que hobo toda la tierra á so mandado, sinon el castiello de Diodamors. El rey don Enric é los ricos homes que eran con él movieron del puerto de Acre el dia de Cinquesma, é arribaron á Chipre é salieron á tierra sin contienda, pero que era don Richart Filanguer en la cibdad de Famagosta con toda su hueste, mas non les quiso defender que non tomasen tierra, é fizo quemar á media noche las galeas que estaban al puerto, é partióse dend, é non quedó fasta Nicocia con toda su yente. El Rey é don Joan de Ibelin é los otros ricos homes pasaron el otro dia de mannana de la isla á la tierra é posaron en la cibdad, é despues que fin-

caron hí dos dias, al tercero fuéronse ende, é fuéronse pora Nicocia; é don Richart el adelantado, pues que sopo que se llegaban, salió dend con toda su yente é fué posar entre la subida é el val, de paso por o van de Nicocia á Chirines, é paróse hí. El Rey con sus ricos homes el dia que llegaron á Nicocia non quisieron hí fincar, é fueron posar fuera de la cibdad, en un logar que dicen la Tracona. E otro dia de mannana movieron d'allí, é esto era quince dias de junio, pora ir contra sos enemigos, é fueron fasta un logar que dician Gride; é quisieron hí posar; así que, una partida de la yente de pié eran ya dentro en la villa é los otros iban llegando. E cataron é vieron la hueste del Adelantado descender el paso sus haces paradas, cada una con sus cabdiellos guisados pora batalla. Los ricos homes del Rey, cuando aquello entendieron, ordenaron otrosí sus haces é fueron contra ellos, é llegáronse tanto, que se fueron ferir. E fué la batalla muy grand é muy ferida de amas las partes, é duró grand piesza.

Mas una cosa hobo hí, que ayudó mucho á los del Rey, ca ellos tenian muchos homes de pié, é cuando algunos caballeros se derribaban de los de su parte alzábanlos de tierra é subíanlos en los caballos, é cuando caian algunos de los otros matábanlos luego ó levábanlos presos. E por esta razon hí hobo muchos muertos é presos de la parte del Adelantado, ca murieron hí sesenta caballeros, é presos cuarenta, é de los del Rey non murió hí sinon uno, que dician Serié é era natural de Toscana. Mas despues que la batalla duró grand parte del dia, los del Adelantado non lo pudieron sofrir, porque recebian grand danno, é fugieron del campo mal desbaratados, é tornáronse por el paso arriba contra Chirines, é los del Rey fueron en pos ellos en alcance, é leváronlos fasta las puertas de Chirines, do se acogió el Adelantado con grand danno. E despues que los de Chipre hobieron vencida la batalla é ganado el campo, é ficieron el alcance, así como oyestes, tornáronse al campo á posar en un llano, é fincaron hí sus tiendas. E cuando vió el Adelantado que estaba encerrado é tenia grand yente é poca vianda, hobo consejo cómo enviase por las galeas, que eran en Abafa, é cuando llegaron ordenó cuáles fincasen en Chirines, é los otros acogiéronse en las galeas, é fuéronse pora Armenia é entraron en la faz de Torsot, é recebiólos el Rey dend muy bien é fízoles grand honra; é hí estidieron grand piesza, así que tomóles unas enfermedades, dond morieron muchos dellos; é cuando vieron que les iba mal en aquella tierra, partiéronse ende, é fuéronse pora Sur. Mas luego que se partieron de Chirines, así como oyestes, por ir á Armenia, el Rey fué cercar la cibdad de Chirines, é cercóla de manera, que ninguno non podia entrar nin salir, é duró aquella cerca fasta Pascua. Estonces hobieron su avenencia en esta manera: que soltase el Rey los presos que prisiera en la batalla, é quel darian la cibdad; é otrosí que diese el Adelantado todos los presos que tomara cuando desbaratara al Rey, é todas las duennas que prisieran en Nicocia, é cuanto tomaran en las eglesias é en las casas de religion cuando entraron en la tierra; é fué todo otorgado de amas las partes.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar de los del Hospital de Sant Joan.

CAPITULO CCCLXXXIV.

Cómo el Soldan de Haman quebrantó las treguas que habia con los freires del Hospital de Sant Juan.

El rey de Chipre, pues que tomó la cibdad de Chirines, á pocos dias murió Buemont, príncep de Antioca é conde de Triple, é heredó en pos él so fijo Buemont. E en aquel tiempo acaesció que el soldan de Haman non quiso pagar á los freires del Hospital de Sant Joan una renda que habia de dar por el Crac, é por esta razon fueron las treguas quebrantadas entr'él é los freires; é estonces el Maestre ayuntó su yente pora guerrear al Soldan, é fué en aquella asonada el maestre del Temple con todos sus freires é cient caballeros de Chipre, é fué cabdiello dellos don Joan de Ibelin, sennor de Barut, é don Galter, conde de Brenna, que casara aquel anno con donna María, hermana del rey don Enric de Chipre; é hobo hí otrosí de la yente del regno de Hierusalen ochenta caballeros, é fué cabdiello dellos don Pedro de Avalon, sobrino de don Odes de Montebeliart, é fué hí Enric, hermano del Príncep, con treinta caballeros quel diera so hermano el Príncep, ca el Príncep non podia hí seer, porque habia treguas con el Soldan. E toda aquella yente ayuntó don frey Garin, el maestre del Hospital de Sant Joan, é levaba todo so convento é todo so poder; así que en aquella hueste iban quinientos caballeros é cuatrocientos homes otros á caballo é mil é quinientos de pié.

CAPITULO CCCLXXXV.

De la paz que fizo el maestre del Hospital con el Soldan.

Cuando el Maestre tovo toda aquella yente ayuntada, fueron fincar las tiendas en la Boque (1) sobr'el Crac; é pues que estidieron hí dos dias, partiéronse ende contra la tarde é cabalgaron toda la noche; é fueron al alba del dia en Mont-Ferrant, é tomaron el arrabal, mas poca yente fallaron hí, por razon que se metieron en el castiello cuando vieron los cristianos mover contra ellos, é hobieron asaz vagar de se acoger al castiello, ca las calles eran estrechas, é las entradas del arrabal cerradas de carcavas é de barreras, que hobieron á quebrantar los cristianos antes que pudiesen entrar dentro; é despues que hobieron quebrantado el arrabal é tomado cuanto hí fallaron, pasaron allend, é fueron posar á dos leguas d'allí, á un logar que dician Meriemin, é estidieron hí dos dias, é d'allí enviaron sus algaras por las tierras, que robaron las alcarías é adujieron grand presa; al tercero dia partiéronse d'allí é tornáronse pora Mont-Ferrant, é si alguna cosa fincara por destroir en el arrabal, destruyéronlo estonces todo; é d'allí fueron posar á un logar que dician Samaquia, é al otro dia tornáronse en la Boque, onde se partieron; é despues que fincaron hí seis dias, é que cuedaban facer otra cabalgada, llegáronles nuevas ciertas que el soldan de Babilonna é su hermano Lesserar, con quince mil homes de caballo é con grand yente de pié, eran salidos de Domas, é viniañ á Haman por ir contra las partidas del soldan del Coine, o habian guerra; é cuando llegaron á Haman é sopieron el fecho del maestre del Hospital, fincaron hí por adobar el fecho del soldan de Haman, que era so sobrino, fijo de

(1) En el impreso, *la Boc.*

su hermana, é hobieron treguas, como antes eran entr'él é el Maestre, é diéronle aquello quel habian á dar. Estonces las yentes que eran con el Maestre fuéronse cada unos pora sus logares.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar del Hospital de Sant Joan, por contar del maestre del Temple.

CAPITULO CCCLXXXVI.

Cómo el maestre del Temple é sos freires fueron contra el rey de Armenia.

El maestre del Temple, pues que se partieron d'aquel fecho él é sos freires, fuéronse pora'l príncep de Antioca, é tomaron cuantos homes d'armas pudieron haber, é fuéronse pora Armenia por vengar la deshondra que el rey de Armenia ficiera á la órden del Temple; é esto era, que ficiera ya cuantos freires enforcar, é dellos degollar por achaque que les pusiera que querian adocir yentes extrannas á su tierra por le facer mal; é el Príncep fué muy de grado en aquel fecho, por la sanna que habia con el rey de Armenia é con su padre por el fecho que ellos ficieran de su hermano, el rey Felipe. Cuando Constanz, el padre del Rey, vió el poder que vinia sobr'él, temióse, é envió al maestre del Temple, é aviniéronse, é mejoró al Maestre el hierro quel ficiera, de guisa que los freires fueron ende pagados; é d'aquella paz hobo el Príncep grand pesar, porque se quisiera vengar, si pudiese; é despues tornáronse.

CAPITULO CCCLXXXVII.

De cómo enviaron los del regno de Hierusalen á Roma por haber paz con el Emperador.

En aquella sazon los homes buenos del regno de Hierusalen enviaron sus mandaderos á Roma; é esto fué por consejo del maestre del Hospital de los alemanes por poner paz entr'ellos é el Emperador; é los mandaderos fueron dos caballeros de Acre, don Felipe de Troyes é don Enric de Nazaret; é cuando llegaron á Roma hobieron sus razones con el Emperador, de manera que recabdaron todo lo que quisieron con el Emperador, é hobieron sos cartas del avenencia de la paz; é pues que hobieron librado con el Emperador, espidiéronse dél é fuéronse pora Acre, é dieron las cartas á los homes buenos; é cuando los homes buenos del regno entendieron la manera de la paz por el tenor de las cartas, hobieron ende grand pesar, é facíanlo con grand derecho, porque era á danno é á deshondra dellos, ca non ficieran nin recabdaran la mensajería, segund que les ellos mandaron; é estonces denostaron á los mandaderos é dijiéronles que eran engannadores é falsos, é en poco estidieron que les non pasaron á deshondrar las personas. E pues que aquello vieron los homes buenos del regno, hobieron su consejo cómo enviasen al rey de Chipre; é acaesció así: que el rey de Chipre é los ricos homes del regno de Hierusalen enviaron amas las partes un mandadero á Roma al Apostóligo por se excusar, é mostrar razon que non debian tal paz recebir; é por aquello enviaron ellos al Apostóligo, porque aquella falsa paz fuera fecha ant'él; é el mandadero que enviaron fué un caballero de Chipre, natural de Suria, mas fuérase morar á Chipre por heredad quel diera el Rey hí, é despues ficiéral camarero de Chipre, é aquel caballero dician don Jofre el Tuerto; é metióse don Enric en la hermandad de la yente del regno de Hierusalen en aquella manera, porque aquella paz tannia mucho á él, é si de otra guisa fuese, era grand so danno. E don Jofre partióse de Chipre, é entró en una nave de los genueses, é arribó á Genua, á d'allí fuese pora Biterbo, o el Apostóligo era; é levó muchos buenos presentes é joas al Apostóligo é á los cardenales, é mostróles por lo que iba, é otrosí mostróles razones derechas por que aquella paz non debia ser tenida; é el Apostóligo recibiól muy bien é oyól todo cuanto quiso decir, é respondiól que non era maravilla si desechaban aquella paz, ca desque fuera fecha toviérala él por falsa é por mala; mas non podia otra cosa facer, ca los mandaderos que la ficieron dician que habian mandamiento de lo facer; é si dician que non lo querian tener, aquello era en ellos, ca non les faria ende fuerza, é prometióles su ayuda; é así respondió el Apostóligo, é envióles carta en que les mandaba que él queria que los dos regnos fuesen una cosa; é envió á Acre, á las órdenes, é á todos los concejos é á los comunes que ayudasen al rey de Chipre é á los del regno de Hierusalen; é aquello les mandó muy afincadamientre, é otrosí á la potestad de Génua é al comun eso mismo; é todas aquellas cartas, é otras muchas, levó don Jofre el Tuerto del papa Gregorio; é pues que hobo librado por lo que viniera, é aun mas, espidióse del Apostóligo é fuése pora Génua, é allí entró en la mar é pasó á Acre.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar cómo murió el soldan de Babilonna é fué soldan so fijo.

CAPITULO CCCLXXXVIII.

Cómo murió el Soldan de Babilonna, é fué soldan un so fijo.

En aquel tiempo murió el soldan de Babilonna, que dician Melec-el-Quemer (1), é fué soldan so fijo el segundo, que habia nombre Melec-el-Hadel, ca el primero era en tierra de Oriente, quel habia dado el padre en vida él' ficiera soldan; é otrosí en aquel tiempo Boymonte, príncep de Antioca é conde de Triple, por mandado de la Eglesia, partiérase de la regna Aelis, porque fallaron que era pariente propinco del rey don Hugo, de Chipre, de quien ella fuera mujier; é pues que se partió della, non quiso estar sin mujier, é envió á Roma, é adujiéronle á Luciana, la fija del conde don Polo, fijo del conde don Richart, que fuera hermano del papa Inocencio. Estonces casó don Enric, rey de Chipre, con donna Estebanía, hermana del rey de Armenia; é en aquella sazon otrosí el emperador don Fredric ayuntó muy grand hueste é entró en Lombardía por guerrear la cibdad de Milana é las otras que son de su bando; é estonces comenzó la guerra entr'ellos grand é fuerte, é llegó á tanto el fecho, que lidió el Emperador con el poder de Milana, é fué la batalla grand é muy fuerte, mas non fueron vencidos los unos nin los otros, pero muchos hobo hí presos é muertos; é fué hí preso la podestad de Milana, que era fijo del duc de Venecia, é fué despues enforcado en

(1) *Melec Al-cámel* ó *Al-quémel*, á quien sucedió en el imperio *Malec Al-âadel*.

una cibdad de la marisma de Pulla, que dicen Tranes, é á poco tiempo fué vengado muy caramientre. E fué hi preso el carroz de Milana é levado á Carmona (1), é metiéronle en la eglesia vieja de la cibdad; é carroz quiere decir la grand senna que lievan en un carro con cuatro ruedas; é los de Milana prisieron hí un fijo del Emperador, é hobiéralo en una alta duenna de Alemanna, é el Emperador habíal ya fecho rey de Sardenna. E despues d'aquella batalla fué el Emperador cercar una cibdad que era del bando de Milana, é apremióla mucho de cerca é de combates, é fizo facer cerca della una villa, é mandóla llamar Victoria; é así los tenia cercados de todas partes, que nin podian salir nin entrar, nin atendian acorro de ninguna parte; é cuando se vieron tan maltrechos é que les duraba grand tiempo, de guisa que eran muy lazrados é menguados de viandas, quisiéronse meter en aventura, é semejóles que aquello les valia mas que non de estar así tan maltrechos; é cataron tiempo, é salieron de la cibdad muy esforzadamientre á sobrevienta, é firieron en la hueste del Emperador é desbaratáronla; é despues dieron fuego á la puebla que habia fecho el Emperador, é quemáronla toda; é desta manera fueron librados de la cerca.

CAPITULO CCCLXXXIX.

De los prelados que fueron presos, que vinian al concilio que facia el papa Inocencio contra'l emperador don Fredric.

En aquella sazon el papa Inocencio el Cuarto quiso ayuntar un concilio general contra'l Emperador, é envió allende de los montes por los prelados que fuesen á Roma. Cuando el Emperador lo sopo, fízoles tener el camino de guisa, que non pudieron pasar por tierra. Estonces envió el Papa á Génua, dond'él era natural, é mandóles quel enviasen galeas á Provencia, en que fuesen los prelados á Roma; é los de Génua, por amor del Papa é por malquerencia del Emperador, enviaron sesenta navíos muy bien guisados, é enviaron por cabdillo de la flota á un home honrado que dician don Guillen Negre, é aquel era lozano é ufanero é non de grand seso, é mostrólo bien en aquel fecho; ca por su loco atrevimiento fué tod'aquel fecho perdido; é aquella flota fué á un castiello de Provencia, que dician Niza, é entraron hí en mar los prelados, é un cardenal con ellos, que era ido allende los montes por légado, é era obispo de Palestrina; é movieron d'allí, é enderezaron por arribar á la foz de Tibre, que pasa por medio de la cibdad de Roma. E desque el Emperador sopo aquello, envió al regno de Secilla, é fizo guisar galeas é otros navíos, é mandó á los de Pisa quel ayudasen con navíos é con armas, é ellos ficiéronlo de grado, é armaron tantos navíos, que, con los del Emperador, fueron cuarenta, é fué su almirant un home bueno é esforzado, de Pisa, que dician Hugolin Bosacaria; é pues que aquellos navíos fueron ayuntados, metiéronse en un puerto que llaman Ferraira, que es en una isla que dician Lelde; é la flota de Génua andido fasta que llegó al cabo de la isla de Corsica, é allí sopieron nuevas que la flota del Emperador les tenia el camino, é hobieron consejo entre sí que excusasen la batalla é que se fuesen fuera de las islas; é bien pudieran haber fecho aquello si quisiesen, mas don Guillen Negre, so almirant, que era tal como oyestes, dijo que non podia ser que los genueses esquivasen nin se desviasen de batalla por los de Pisa; mas que pasaria por medio dellos á su deshondra é de so sennor; é estonces enderezó contra aquella parte o ellos estaban; é si fuera así como home debe ir en batalla cuando va contra sos enemigos, é hobiese ordenado sos navíos segund que pertenece á tal fecho, aquello le ayudara, é venciera, ca él habia mayor poder de navíos é de yente que non la otra parte; mas él non ordenó nin dió recabdo á ninguna cosa, sinon luego que los vió de cerca dió voces é dijo: «Agora á ellos quien mas pudiere.» E Hugolin Bosacaria, almirant de la otra parte, ordenó sos navíos, é dió quien guardase la delantera é la zaga; é vinieron en tropel é firieron en los primeros de guisa, que tomaron tres galeas, é por aquello las otras fugieron como desbaratadas; é las de Pisa non quisieron ir en pos ellos, é fincaron con las galeas que habian tomadas, en que ficieron grand ganancia, é tomaron en ellas muchos de los prelados; é fué hí preso el Cardenal, é leváronlos todos al Emperador, é el Emperador mandóles meter en grandes prisiones.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar los fechos de la tierra de Ultramar.

CAPITULO CCCXC.

Cómo los moros de Halapa desbarataron á los freires del Temple.

Cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mil é docientos é treinta é siete, Buemont, príncep de Antioca, de que oyestes desuso, despues de la muerte del soldan de Halapa, hobo treguas con la sennora de Halapa, que fincara por sennora de la tierra pues que murió so marido, ca el infante que era heredero de la tierra era muy pequenno pora gobernar tierra. Mas los freires del Temple non quisieron otorgar aquellas treguas, é comenzaron á facer guerra de un so castiello que dician Gaston, que era á cinco leguas de Antioca, de partes de Armenia. E estonces la sennora de Halapa, por consejo del Príncep, segun que dijieron, envió grand yente por cercar el castiello de Gaston. E el alcaide del castiello, cuando sopo la venida d'aquella yente, fízolo saber al maestre del Temple é á todos los freires que eran en el regno. E luego que el Maestre sopo aquellas nuevas, fízolo saber á algunos de los ricos homes de Chipre, que eran amigos é confradres de la órden, é que les rogaba que acorriesen á la casa del Temple. E envió allá otrosí por caballeros é por homes d'armas á soldada, é ellos vinieron de grado, é fué grand yente, los unos por amor, los otros por sus soldadas. E el Maestre ayuntó todo so convento é otra yente de pié é de caballo que hobo del regno, é fué pora acorrer el castiello, é arribó á Port-Bonel, que es á seis leguas del castiello. E los moros que estaban en la cerca, cuando sopieron cómo iba el Maestre, partiéronse de la cerca, é fueron posar allend de Trapesac dos leguas, é estidieron hí. E los de la hueste fincaron sus tiendas en un logar que dician Gorgo, é folgaron hí ocho dias; é despues dijieron que muy fea cosa seria si se torna-

(1) *Milana* está por *Milan*, y *Carmona* es *Cremona*.

sen, menos que non ficiesen algun buen fecho; é acordaron que fuesen buscar sos enemigos, é partiéronse d'allí una partida dellos por ir en aquella cabalgada, é fué el alférez del Temple so cabdiello, é levó consigo cient é treinta freires, é otros caballeros é homes de caballo. E cuando fueron en tierra de sus enemigos, los moros sopiéronlo, é toviéronles el puerto, como aquellos que sabian bien la tierra, é firieron en los cristianos, ca eran mucha yente, é duró la batalla grand parte del dia; mas á la cima vencieron los moros, é de los freires non escaparon ende sinon veinte, é de los caballeros non se perdió hí mas de uno. E despues que los moros hobieron vencido, cogieron el campo é tomaron sos cativos, é fueron recebidos en Halapa con muy grandes allegrías. E los freires que en aquella batalla fueron presos yoguieron en cativo tres annos, fasta que frey Hugo de Monlo fué comendador de la tierra, é este daba muy grand guerra á los de Halapa en muchas cabalgadas que facia, é levaba de tierra de sos enemigos muy grandes presas. E los moros, cuando vieron aquello, hobieron consejo que hobiesen treguas con él, é fueron firmadas de la una parte é de la otra. E por aquellas treguas salieron los freires de cativo, é muchos otros con ellos.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar de la cruzada que pasó á tierra de Ultramar, é de los homes honrados que fueron hí.

CAPITULO CCCXCI.

De la grand cruzada que salió de Francia para tierras de Ultramar.

En aquel tiempo acaesció que se movió una grand cruzada del regno de Francia pora pasar á tierra de Suria, é llegaron al puerto de Marsiella, é entraron en las naves, é arribaron á Acre. E en aquella romería fué don Tibalt, rey de Navarra, que era conde de Champanna, é don Enric, conde de Barleduc, é don Pedro de Dreves, conde de Bretanna, é el conde de Fores, que era otrosí conde de Nevers de parte de su mujier, é don Amauric, conde de Monfort, é don Joan de Dreves, conde de Mascón, é muchos otros ricos homes. E cuando aquellos peregrinos fueron llegados á Acre, dellos posaron en la cibdad é dellos en el arenal. E acordaron que fuesen bastecer Escalona, é movieron é llegaron á Jaffa; é allí llególes una ascucha del Temple, que les dijo que en Grádes estaban mil turcos, é era su cabdiello un ric home que dician Lerecue. E los cristianos, cuando sopieron aquellas nuevas, acordaron que fuesen en aquel fecho cuatrocientos caballeros, é fué allá el conde de Barleduc, é el conde de Montfort, é don Balian de Saeta, é don Odes de Montebeliart, é don Joan de Sur, é el maestre del Hospital; é movieron de Jaffa al primer suenno, é llegaron al alba del dia cerca de Grádes, é estonces armáronse é ordenaron sus háces, é fueron contra los moros.

CAPITULO CCCXCII.

De cómo fueron desbaratados los cristianos que fueron en aquella cabalgada contra los moros.

Cuando los turcos los vieron venir contra sí, cabalgaron, é paráronse en un otero. Estonces el ric home dijo á su yente qué tenian por bien, é ellos respondiéronle que se partiese d'allí é que se fuese, ca non tenia yente pora lidiar con ellos. E el ric home díjoles que asaz habrian tiempo pora irse; é fizo levar d'allí las tiendas é el repueste, é fincaron los moros aforrados. E estonces dijo que queria ensayar el fecho d'aquellos cristianos, é envió docientos arqueros que los algareasen á derredor; é pues que los moros llegaron á los cristianos comenzáronlos de tirar. Los cristianos estonces comenzaron de bollir é empujarse los unos á los otros, é cuando los arqueros vieron aquello llegáronseles mas. E el ric home, cuando vió el mal contenente de los cristianos, descendió del otero é fuése contra ellos cuanto mas pudo; é cuando llegaron, firieron de las espuellas á los caballos é metiéronse en medio de los cristianos muy atrevidamientre, de guisa que los trejieron muy mal, é aquello fué por el mal contenent que vieron en ellos; é sin ningun defendimiento fueron desbaratados los cristianos muy malamientre, é quien pudo fuir fujó, é fué preso don Amauric, conde de Monfort, é murió hí don Enric, conde de Barleduc, é muchos caballeros hobo hí muertos é presos. E los que escaparon en la batalla tornaron á Escalona, o estaba el rey de Navarra con la hueste. E cuando llegaron hí, entró tan grand espanto en ellos, que les semejó que vernian los moros é que les tomarian todos. E por ende, luego que anocheció fuéronse pora Jaffa desacabelladados, que non cató uno por otro, así como si fuesen desbaratados, é dejaron grand parte de las viandas é de las otras cosas. E cuando fueron en Jaffa fincaron hí muy poco, é partiéronse ende, é fuéronse pora Acre, é estidieron grand tiempo sin facer ningun buen fecho.

CAPITULO CCCXCIII.

De la pletesía que movió el soldan de Haman con la hueste de los cristianos.

En aquellos dias un clérigo de Chipre, que dician don Guillem, veno á la hueste, é dijo á los ricos homes que el soldan de Haman les enviaba decir que si quisiesen ir contra su tierra quel quisiesen ayudar, que les daria las fortalezas que tenia, é que se tornaria cristiano, é que les enviaba mucho rogar que non fincase por ellos. Los ricos homes sobre aquello hobieron so consejo, é tovieron por bien que non fincase por ellos tal fecho como aquel. Estonces salió la hueste de Acre, é fuéronse pora la marisma fasta que llegaron á Triple, é posaron cerca de la cibdad, é d'allí enviaron sus mandaderos al soldan de Haman á saber si queria complir lo que prometiera, é el Soldan demandóles sus cosas graves é tóvolos á palabra una piesza, é al cabo falesció de cuanto prometiera, como aquel que non lo facia sinon por los escarnecer. E aquello fizo él por la sennora de Halapa, de que se temia, que era madre del Soldan, con que él habia guerra.

CAPITULO CCCXCIV.

De las treguas que fizo el soldan de Domas con los cristianos.

Los ricos homes de Francia, estando cerca de Triple, como habédes oido, el príncep de Antioca fízoles cuantas honras pudo. E despues que entendieron

la nemiga é el enganno en que les andaba el soldan de Haman partiéronse ende, é tornáronse pora Acre. E don Joan, conde de Mascon, murió en Triple; é pues que fueron en Acre, á pocos dias fueron posar en el palmar de Caifás por dar yerba á sus bestias; é cuando fallesció la yerba allí fueron posar á la fuent de Sansforia (1), é estando allí llegó un mandadero del soldan de Domas por fablar de treguas.

A aquel soldan que enviara á demandar treguas dicíanle Salac de Maluet é fuera fijo del soldan Saladin, hermano de Zafadin. Mas antes que este Salac de Maluet fuese sennor de Domas, viniera otro Salac de tierra de Oriente é era sennor de Baldac, é era hermano del soldan de Babilonna, qué dician Melec-el-Adel, é la razon por qué fué soldan de Domas fué así: cuando Licoradin murió, su hermano, Seraf-Quemel (2) hobo Domas, así como habédes oido en esta hestoria, é despues de su muerte la villa fincó sin sennor, ca el primer fijo del Quemel era en tierra de Oriente en so sennorío, é dicíanle Salac, é el otro fijo, que llamaban Hedel, era en Egipto, dond'era sennor. E por aquellas razones levantóse un fijo de Saladin, que dician Melec, é fuése para Domas, é recebíanle por sennor é ficiéronle soldan, é tovo la tierra grand piesza, fasta que Salac, que era en Orient, veno con grand poder de yente contra Domas, é Johert, que tenia Domas, diógela; é la razon por qué gela dió, fué porque entendió que los de Domas non ternian con él contra Salac; é Salac guisó su hueste por entrar en Egipto é tomar la tierra á so hermano. E cuando fué en Náples fincó hí, ca vió que non tenia yente por facer aquel fecho, é envió una partida de su yente á Domas, é él fincó con poca companna en Náples. E el fijo de Licoradin, que dician Nasar, era en el Crac, é sopo cómo Salac era en Náples, é salió del Crac á so hora con poca companna, é fué á Náples é tomó á Salac, é levólo al Crac é metiól en fierros. Salac de Maluet sopo aquel fecho, é tomó su yente é vino á Domas, é recebiéronle por sennor é ficiéronle soldan. E esto acaesció en aquella sazon que los cristianos estaban á la fuent de Sansforia. E aquel Salac envióles su mandadero, é fué de guisa, que hobo treguas con los cristianos, é por aquellas treguas quel dieron tornóles el castiello de Belfort. E sobre aquello, prometió que les tornaria toda la tierra que los cristianos tovieran desde la mar fasta el flúmen Jordan. E los cristianos prometiéronle que non farian treguas menos dél, é sin su acuerdo, con el soldan de Babilonna, é que le ayudarian, si mester le fuese, contra á aquel soldan, é que irian posar á Escalona ó á Jaffa con todo so poder por destorbar al soldan de Babilonna que non pasase la Berria é entrase en tierra de Suria. E él otrosí que posase cerca dellos en aquel logar o nasce el rio de Jaffa.

Todas las posturas que habédes oido fueron juradas é firmadas por todos los ricos homes de la hueste, é otrosí las juró el Soldan é todos sos ricos homes. E luego de comienzo dióles el castiello de Belfort é la tierra de Saeta é tierra de Tabaria. E aquel soldan de Babilonna, contra quien el soldan de Domas habia fechas las posturas con los cristianos, era so sobrino. Mas despues que Nasar hobo preso á Salac, so primo, sennor de Domas é de Baldac, é lo tovo en el Crac en prision, cuedó que habria duelo Domas por él. E cuando sopo que so tio, el otro Salac, tenia Domas, é vió que non era así cómo él cuedaba, estonces camjó so pensamiento, é dijo á so primo Salac, que tenia preso, que si quisiese casar con su hermana, quel ayudaria con todo su poder porque cobrase Domas, que fuera de su padre, é despues que la hobiese cobrada, que gela dejaria tener en paz, é quel metria á so hermano en poder, quel dician Hadel, é quel faria soldan de Babilonna. E aquellas razones habia ya él fablado con una partida de los ricos homes de Babilonna, á quien habia dado é prometido grand haber, como aquel que tenia grand tesoro quel dejara su padre. E Salac, pues que fecho hobo sus posturas así como Nasar demandaba, é fué casado con su hermana, Nasar envió en poridad á Babilonna, en guisa que tanto punnó, quel ficieron cierto de las posturas que los ricos homes le prometieran. Estonces movió con todo su poder, en que hobo sietecientos turcos, é á Salac, pues que sopieron que era suelto de la prision, viniéronle quinientos caballeros, é pasaron el desierto, é andidieron tan en poridad é tanto cuanto mas podian, é llegaron al Caire, é cuando fueron hí fallaron que los ricos homes habian tomado á so sennor, é metiéronle en poder á so hermano Salac, é él metiól en prision. E despues nuncua sopieron dél nin le vieron mas. E desta guisa fué Salac soldan de tierra de Egipto.

CAPITULO CCCXCV.

De los honrados homes cristianos que se tornaron pora sus tierras pues que hobieron firmadas las treguas con el Soldan.

Cuando las treguas fueron firmadas, así como oyestes, los cristianos fueron posar á Jaffa; é el soldan Salac fuése otrosí con so poder, é con él el sennor de la Camella fué posar en cabo del rio de Jaffa; é aquellas treguas fueron dadas é otorgadas por consejo del maestre del Temple, sin otorgamiento de la órden del Hospital; é por ende, trabajóse tanto el maestre del Hospital, que hobo treguas el soldan de Babilonna con una partida de los cristianos, que yuraron aquellas treguas; é el rey de Navarra é el conde de Bretanna, é muchos otros con ellos, non cataron por la yura que habian fecho al soldan de Domas; é entre tanto, como aquellas treguas fueron fechas así como oyestes, el rey de Navarra é el conde de Bretanna, é otros peregrinos que las treguas de Babilonna habian yuradas, partiéronse de Jaffa é fuéronse pora Acre, é entraron en las naves é tornáronse pora sus tierras; é el maestre del Hospital, que non fuera en otorgar aquellas treguas del soldan de Domas, partióse de Jaffa con todo so convento é fuése pora Acre; é la yente de la tierra, é el maestre del Temple, é el conde de Nevers, é una partida de los peregrinos fincaron en Jaffa, é non se quisieron partir nin tirar afuera de las posturas que habian con el soldan de Domas; é así fué el fecho é el estado de los cristianos en dubda é en balanza é en discordia, que los unos tiraron á una parte é los otros á otra.

(1) En otras partes, *Saforia*.
(2) Debió decir *Melec-el-Quemer*, como en la pág. 644, col. 2.ª

CAPITULO CCCXCVI.

De cómo casó Raol de Soison con Aelis, madre del rey de Chipre, é hobo el sennorío del regno de Hierusalen.

En aquella sazon que los peregrinos estaban en Acre, Aelis, madre del rey de Chipre, casó con un alto home de Francia, que dician Raol de Soison, é era hermano del conde de Soison; é despues, por consejo é por voluntad de algunos de la tierra, demandó por razon de su mujier el regno de Hierusalen; ca ella era la mas linda heredera que hobiese en la tierra de los herederos del rey Amauric, so abuelo; é los del regno hobieron sobre aquello so consejo, é respondiéronle que la reina donna Elisabet, que fuera mujier del Emperador, dejara un fijo, que era en Pulla, é que aquel era derecho heredero del regno; mas, porque non estaba en la tierra nin le habian visto, que recebrian la duenna él' darian el regno á guardar, salvo el derecho del infante Corrant, fijo de la emperadriz donna Elisabet, quel serian tenidos como á sennor; é así ficieron. E cuando Raol de Soison hobo el sennorío en la manera que oyestes, gobernó el regno muy flacamientre; ca aquellos por quien él le hobiera eran parientes de su mujier, é habian mayor poder que non él é mandaban mas en la tierra que él, de guisa que non semejaba que él era hí sinon así como una sombra; é por ende hobo grand pesar, é teníalo por grand aviltamiento; así que, desamparó todo cuanto hí habia, é dejó su mujier, é tornóse pora su tierra.

CAPITULO CCCXCVII.

e cómo pasó el conde don Richart de Cornoalla, hermano del rey don Enric de Inglatierra, á Ultramar, é fizo el castiello de Escalona.

En aquella flota en que se tornó el rey de Navarra é el conde de Bretanna, pasó á Acre don Richart, conde de Cornoalla, hermano del rey don Enric de Inglatierra, é levó consigo muy buena companna de caballeros é grand haber; é pues que llegó á Acre, posó en las casas de Sant Joan, é despues que estido hí una pieza é hobo guisadas sus yentes, fuése pora Jaffa á los cristianos que estaban hí, como habédes oido; é estando hí, el maestre del Temple rogól muy afincadamientre que otorgase las treguas del soldan de Domas; é otrosí le habia rogado el maestre del Hospital de Sant Joan que otorgase las treguas del soldan de Babilonna, mas él non quiso otorgar las unas nin las otras; é dijo que si aquellos que eran allí en Jaffa quisiesen ir posar á Escalona, que él queria facer á so costa el castiello. Estonces sobr'esto los ricos homes de la hueste é los maestres de las órdenes hobieron consejo, é vieron que aquello que el conde don Richart dicia, facia á las posturas del soldan de Domas, é era grand bien de la cristiandad, é acordáronse en aquello, é movieron de Jaffa, é fuéronse pora Escalona; é cuando llegaron, ordenaron sus cosas é comenzaron su labor, é ficieron so castiello muy bien; é despues que el castiello fué fecho, el conde don Richart basteciól cuanto mejor pudo, é envió á Hierusalen por un caballero que era ende alcaide por el Emperador, é tenia la cibdad de Hierusalen por la seguranza é por las treguas que habia el Emperador con el soldan de Babilonna; é el conde don Richart diól el castiello de Escalona quel guardase pora'l Emperador; é despues que aquello hobo fecho tornóse pora Acre, é entró en las naves é fuése pora su tierra; é aquel caballero, por mandado del Emperador, dió el castiello de Escalona á los freires del Hospital de Sant Joan quel guardasen; é despues que el conde don Richart hobo acabado su labor é dado el castiello al aportellado del Emperador, así como oyestes, fuése la hueste pora Jaffa, é iba hí otrosí con ellos el soldan de Domas con toda su hueste; é despues que hobieron fincado una pieza en Jaffa, los peregrinos que fincaran despues de los otros fuéronse para Acre, é entraron en las naves é pasaron á sus tierras, é estonces otrosí todos los otros cristianos fuéronse pora Acre.

CAPITULO CCCXCVIII.

Cómo don Balian de Ibelin, sennor de Barut, é don Felipe de Montfort, sennor del Toron, tomaron á Sur.

En aquella sazon don Richart Filanguer, adelantado del Emperador, que era en Sur, entró en una nave pora pasar á Pulla al Emperador que enviara por él, é dejó en so logar á don Lotier, so hermano, pora guardar el castiello é la cibdad de Sur; é cuando don Richart se partió ende, Balian de Ibelin, sennor de Baruc, é don Felipe de Monfort trabajáronse de haber de su parte algunos homes buenos de los de Sur; é salieron de Acre un dia en la tarde, é andidieron, é llegaron á Sur; é pues que llegaron cerca de los muros, los que eran de su parte fueron todos armados al postigo de la carnicería, é ficieron sennal á los de fuera; é los de fuera, cuando los entendieron, fincaron sus espuelas á los caballos é llegaron á aquella puerta o los atendian sos amigos, é entraron en la villa, é estonces fuéronse cuanto mas pudieran escontra'l castiello. Lotier Filanguer entendió el fecho, é armóse é salió de su posada, é fuése pora'l castiello, é todos los de Pulla que eran en la villa entraron en el castiello cuantos pudieron entrar; é desta manera fué tomada la cibdad de Sur á la yente del Emperador, é don Raol de Sejon, que non sabia ninguna cosa d'aquel fecho, cuando sopo que Balian de Ibelin é don Felipe de Montfort tenian á Sur, salió de Acre con su mujier, la reina Aelis, é fué á Sur é demandó á don Balian é á don Felipe, por sí é por su mujier, la cibdad, que la queria haber como habia las otras del regno, é ellos dijiéronle que non gela darian, mas que la guardarian fasta que sopiesen á quién la habian de dar; é aquella fué una de las razones é de las achaques por qué don Raol de Sejon se fué, así como habédes oido.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar los otros fechos del regno de Hierusalen.

CAPITULO CCCXCIX.

Cómo Salac de Maluec quiso prender á Joherec, é él fuyó pora los freires del Temple.

Una cosa non habédes oido que fizo don Joherec cuando tenia el sennorío de Domas, quel tovo despues grand pro. Él dió al Temple buenas alcarías en la tierra del Safet é en otros logares cerca de Acre; onde acaesció, despues que hobo dado el sennorío de Domas

á Salac, así como oyestes, aquel Salac, que era malicioso é que se temia que los ricos homes non ficiesen hermandad con Joherec (1), porque él podria perder la tierra, ordenó quel tomasen. Mas el fecho non se pudo facer en poridad que non fuese sabido; é cuando aquello sopo, partióse de la tierra, é fuése en poridad pora la tienda del maestre del Temple con poca compañna, é guardáronla en manera quel non pudieron empescer, ca el convento del Temple posaba estonces de fuera é tenia frontera contra los turcos. E en aquella sazon acaesció que don Jofre de Sergines, que posaba de fuera con el Temple, por su ayuda é por so consejo, fué quebrantar en la tierra de Cesarea una alcaría; é la razon por qué la quebrantó fué porque dician que montaban allí los peregrinos que iban á Hierusalen. Aquel alcaría era cerca del camino, é bien semejó que aquello fué verdad, ca pues que el alcaría fué quebrantada, fallaron una carreta con bien dos carretadas de bordones; é despues d'aquello, los freires del Temple é don Jofre é Joherec fueron por quebrantar Náples; mas los de la tierra, por consejo del viejo, vinieron á mandado del Temple, é tomaron seguranzas dellos é recibiéronlos en la tierra, é diérongela, é fuéronse pora Náples é estidieron hí tres dias, é despues partiéronse ende; mas á poco tiempo alzáronse é non quisieron estar subjetos del Temple, é quebrantaron las treguas; é por ende, los freires del Temple partiéronse de Saeta sin saberlo el soldan de Domas, que era con ellos, por tener frontera contra los de Babilonna, así como oyestes; é fueron á Náples, é dieron sobr'ellos tan á sobrevienta, que nuncua sopieron mandado de su venida; onde fueron tan quebrantados, que nuncua otra tierra mas quebrantada fué que aquella, ca toda fué quemada é destroida, é mataron é tomaron los freires cuanto quisieron, é fincaron hí dias, é cuando se partieron ende levaron tan grand ganancia, que todas las bestias de cabalgar é las otras fueron cargadas de grandes riquezas é tornáronse en salvo pora sus tiendas; é despues fueron posar al Toron de los caballeros porque fuesen mas fronteros, é estidieron hí una pieza; é desí fueron posar á Grádes, é allí estidieron muchos dias, é mas hobieran hí estado, si non fuese porque seis mil turcos de Babilonna á caballo é diez mil homes de pié entraron en la tierra por consejo del maestre del Hospital, segund que dijieron, é paresció bien que verdad fué, así como oirédes.

Estonces tenian los freires del Hospital á Escalona, é hábian treguas con los de Babilonna, é los del Temple con los de Domas; é cuando los del Temple é los ricos homes sopieron que los moros entraban en la tierra, guisáronse pora recebirlos, mas non sabian que eran tan grand yente; é por ende, cuando vieron que eran tan grand poder, acordaron que fuesen pora Escalona, ca muy grand peligro les seria de se ayuntar con tan grand yente; é pues que fueron cerca de Escalona acordaron que se metiesen dentro, é cuando llegaron á la puerta fallároula cerrada, é llamaron que los abriesen, que querian entrar dentro, por razon que estidiesen en salvo, ca non eran tanta yente que pudiesen lidiar con los turcos; é estonces paróse un freire sobre la puerta, é díjoles de partes del alcaide que era dentro que non entrarian hí, é que ficiesen lo mejor que pudiesen, ca ellos habian treguas con los moros de Babilonna, é que non se querian meter en guerra por ellos, nin querian meter el castiello en aventura; mas, por ruego que ficiesen nin peligro que les mostrasen, non les pudieron tanto decir, que los cogiesen dentro; é cuando ellos vieron aquello, posaron defuera á par del castiello en la ribera de la mar, é al alba del dia llegaron los turcos delant las tiendas, é toviéronlos en grand coicta tod'el dia, tirándoles siempre de saetas é de dardos; mas nuncua, por poder que hobiesen, los pudieron quebrantar nin partir nin facer danno; é dijieron algunos que del castiello, dond'ellos cuedaban estar seguros, tirábanles muchas saetas á las tiendas de los freires del Temple; é por ende, se daba á entender, así como oyestes, que los turcos entraran en la tierra por consejo de los freires del Hospital. Mas despues que la facienda duró tod'el dia, é que los moros habian recebido grand danno, é que perdieron muchos homes, é vieron que non podian ganar ninguna cosa de sos enemigos, partiéronse d'aquel logar con grand danno é fuéronse; é cuando los freires del Temple vieron que los turcos eran idos, é que nuestro Sennor los habia guardados é defendidos de danno, loaron mucho á nuestro Sennor Dios el bien é la merced que les habia fecho; é estando armados allí, comieron ellos, é dieron cebada á sus bestias, é ordenaron sus haces, é entraron en so camino é fuéronse pora Jaffa, é fueron hí recebidos con muy grandes allegrías. A pocos dias despues d'aquello, una grand yente de bedoines (2), é esto era una yente de moros que dician así, que corrian la tierra á los cristianos, é salieron á ellos é desbaratáronlos, é mataron é tomaron la mayor partida dellos, é ganaron todo cuanto traian, é tornáronse con grand ganancia pora Jaffa, gradeciendo mucho á nuestro Sennor el bien é la merced que les facia.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de la tierra de Suria, por contar del papa Innocencio é del emperador don Fredric cómo fué despuesto.

CAPITULO CD.

Cómo el emperador don Fredric fué depuesto del imperio por el Papa.

En aquel tiempo el papa Innocent vió que non podia facer concilio en Roma nin en aquella tierra, é envió á Génua quel enviasen galeas en poridad á la foz de Tibre; é cuando fueron hí salió de Roma é fuése pora la foz, é entró en las galeas é pasó á Génua. E aquello fizo él porque el emperador don Fredric non le embargase, é fincó en Génua una piesza, é despues partióse ende, é pasó los montes é fuése pora Leon de sobr'el Ródano. E d'allí envió por los prelados, é ayuntó todos aquellos que pudo haber. E estonces envió sus mandaderos al Emperador, é fízol amonestar de trece artículos de quel acusaba, que se viniese á meter en merced de la Eglesia; ca otra vez le ficiera saber que era ende acusado, é porque non viniera responder ha-

(1) En lugar de Joherec, como se ha impreso aquí, el códice dice casi siempre *Johert.*

(2) En el códice, *beibines;* en el impreso, *bedeynes.*

bia fecho inquisicion sobr'él, é habia fallado que era verdad aquello de quel acusaban, de guisa que era cosa probada; é por aquello queria que se metiese en la merced de santa Eglesia. El Emperador, cuando oyó el mandado del Papa, enviól sos mandaderos; é fueron los mandaderos el marqués de Friborc é un so maestro de leis, que era muy buen abogado, é dicíanle don Pedro de la Vinna; aquellos vinieron al papa Innocent, é cuando fueron ant'él, maestre Pedro comenzó su razon, é dijo así: «Sennor, mio sennor el Emperador se comienda en la vuestra merced así como á sennor é á padre, é fácevos saber que fuera venido á vuestros piés por oir vuestro mandamiento é obedecer á todas vuestras cosas; mas es embargado de so cuerpo por enfermedad, así como aquel que yace en so lecho, de guisa que non se puede mover; é por aquello envia vos rogar quel dédes plazo fasta que pueda venir á vos por facer é por obedescer vuestro mandamiento, é si vos place, quel aflojédes d'aquellas cosas quel demandádes é quel aponédes, é quel dejédes estar en paz, así como cristiano católico, en la fe de Jesucristo. Él es aparejado que fasta un anno torne Hierusalen é toda la tierra que fué de los latinos en poder é en mano de los cristianos.» A esto respondió el Papa, é preguntól si tenia carta por que pudiese creer que él era mandadero del Emperador, porque pudiese decir de su parte lo que dijiera; é él dijo que sí, é estonces mostró una carta sellada d'oro, é otra carta de notario público, en que dicia cómo fuese creido de cuanto dijiese de partes del Emperador. E despues d'aquello preguntól el Papa, so sennor el Emperador si habia poder de facer de la tierra de Suria aquello que él dicia; é él dijo que sí, é afirmólo mucho. Estonces se tornó el Papa contra los cardenales é contra los prelados, é dijo tan alto, que todos cuantos estaban hí lo pudieron oir: «Sennores, agora podédes veer cuál cristiano es el Emperador, cuando él puede haber la santa tierra é los santos logares de Hierusalen, é tornarla á los cristianos, é sacarla de manos é de poder de los descreidos, é non lo face nin lo quiere facer sinon por postura.» E desí dijo á los mandaderos del Emperador que la excusa que dijieran que non cumplia, nin la queria recebir, ca non habian probado nin prometieran de probar so dicho, é que iria adelante en el fecho, é que non viniesen mas ant'él.

E despues d'aquello ayuntó un concilio general, é levó á adelante el fecho del Emperador, é llegó á tanto, que el Emperador fué condepnado é despuesto del emperio él é sos herederos. E estonces envió el Papa por todas las tierras de la cristiandad facer saber aquel fecho, é descomulgó á todos aquellos que por emperador le toviesen é quien emperador le llamase. E despues d'aquello envió un legado á Alemanna, é fizo predicar contra'l Emperador; así que, muchas yentes se partieron dél é tovieron con el Apostóligo, é sennaladamientre toda la clerecía, que habia muy grand poder en la tierra. E cuando el Papa sopo que el fecho era en tal estado que el mayor poder de Alemanna tenia con él, envió allá, é fizo de manera que esleyeron rey en Alemanna, é fué coronado en Aiz en la Capiella. E aquel á quien ficieron rey fué don Guillem, conde de Horlanda. E prometiéronle que luego que fuese en Roma que seria coronado por emperador. Estonces comenzóse la guerra muy grand é muy fuerte entre aquellos que se tenian con el rey don Guillem é con los otros que eran de partes del emperador don Fredric, é mucho se trabajó el Papa por mantener aquella guerra, ca enviaba hí cuanta yente podia haber, é otrosí grandes haberes, é daba hí grandes perdones, bien como si fuesen sobre moros. E duró aquella guerra fasta la muerte del Emperador.

CAPITULO CDI.

De cómo mantenia el rey Corrant, fijo del Emperador, la guerra contra la Eglesia é contra el rey don Guillem, despues que murió el Emperador.

Cuando el emperador don Fredric fué muerto, el Apostóligo fuése pora Roma, é los del regno enviaron por el rey Corrant, el fijo del Emperador, que era en Alemanna, dond so padre le ficiera rey, é mantovo la guerra contra la Eglesia é contra'l rey don Guillem. En aquella sazon que el Papa era en Leon de sobr'el Ródano, como oyestes, acaesció en Francia que adolesció el rey don Lois de guisa, que perdió la fabla, é llegó á tanto, que cuidaron que era muerto; así que su madre, la reina donna Blanca, é su mujier é sus compannas facian muy grand duelo, como quel tenian por muerto, é toda la clerecía era ya ayuntada por le facer so oficio él'enterrar. E estando así, aspiró, é abrió los ojos é cató á derredor de sí, é dijo: «Facedme venir el obispo de Paris.» E aquellos que estaban cerca dél fueron tan allegres, que mas non podrian, é enviaron por el Obispo; é el Rey, cuando lo vió, díjol así: «Senuor Obispo, yo vos pido que me dédes la cruz d'Ultramar.» E cuando la Reina, su madre, é su mujier oyeron aquello, fincaron los hinojos ant'él é dijiéronle: «Sennor, por Dios sea la vuestra merced que querádes atender fasta que seádes guarido, é estonces farédes lo que vos ploguiere.» E estonces asannóse él é díjoles: «Sabed que non combré (1) fasta que me pongan la cruz en la espalda por pasar á Ultramar.» E llamó al Obispo, como de cabo, é demandól la cruz; é el Obispo non le osó decir ninguna cosa, é tomó un cordon de seda é fizo ende cruz, é fincó los hinojos ant'él llorando, é diól la cruz; é él tomóla é besóla, é púsosela sobre los ojos, é despues fízosela poner sobre la espalda, é dijo: «Sabed por cierto que so guarido.» E estonces ficieron tan grand llanto por la cámara é defuera, que non lo habian fecho mayor cuando cuidaron que era muerto. E luego que se levantó é fué sano envió á Suria por facer saber á los de la tierra que él era cruzado, é que se conhortasen, é guardasen é basteciesen las cibdades é las fortalezas, é con el ayuda de nuestro Sennor Dios, él seria con ellos á poco tiempo.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar dél, por contar de la tierra de Suria.

(1) Está por *comeré*.

CAPITULO CDII.

De cómo fué preso Richart Filanguer, el adelantado del Emperador, é se entregó el castiello de Barut.

Richart Filanguer, adelantado del emperador don Fredric, así como oyestes, él é so hermano don Enric tomaron sus mujieres é salieron de Sur, é levaron grand haber, é entraron en una nave por pasar á Pulla. Mas despues que andidieron grand piesza por mar, tomóles una tempesta de mal tiempo, que los detovo grand sazon en ella con grand trabajo, é á la cima levólos el tiempo contra Barbaria á tierra de Triple. E cuando llegaron hí, fallaron que era la nave así parada, que toda se desfacia, é entraba el agua en ella por muchos logares, é cataron é vieron una nave de moros que moviera de Túnez é iba pora Alejandría, é fuéronse llegando á ella é tomáronla, é entraron en ella é diéronles la su nave á los moros. E cuando cuedaron enderezar contra Secilla tomóles una tormenta muy fuerte, que los tornó á zaga. E despues que estidieron muchos dias en mar, tornáronse pora Sur, dond' eran partidos; é cuando llegaron al puerto echaron sos áncoras seguramientre, así como aquellos que tenian que estaba por ellos la cibdad, é así lo cuedaban ellos, ca non sabian lo que acaesciera despues que se partieran ende. E cuando fueron arribados entendiéronlo los de la cibdad é fueron allá, é tomaron el Adelantado, é á so hermano, é á sus mujieres, é á cuanto traian, é leváronlos á Balian, sennor de Barut; é Balian fízolos levar delant el castiello, é mandó poner hí unas forcas, é envió decir á Lotier Filanguer que diese el castiello é quel daria sos hermanos, é si non gele diesen, que les faria enforcar allí ante sus ojos. E Lotier vió que non podria tener aquel castiello, é diól á Balian, porque non matase á sos hermanos; é pues que Balian fué entergado del castiello dió á Lotier sos hermanos.

CAPITULO CDIII.

De cómo desbarató el soldan de Egipto en campo á los cristianos.

En aquel tiempo acaesció que Salac, soldan de Babilonna, envió grand haber á Orient, onde él era sennor, por yente quel viniese ayudar, é sobr'eso envióles decir que les daria tierras é heredades en Egipto si quisiesen fincar hí. E por ende, una grand yente de una cibdad que dicen Coarsin, onde ellos son llamados coarsines, que eran bien fasta veinte mil homes á caballo, moviéronse pora venir á él. E la razon por qué lo ficieron fué por miedo de los tártaros, que eran venidos á sus tierras. E aquellos coarsines entraron en el camino é llegaron á Grádes, é fallaron hí la hueste del soldan de Egipto, é en su venida ficieron grand danno en tierra de Triple é en otros logares, é llegaron á Hierusalen tan á sobrevienta, que pocos homes pudieron foir; así que, mataron, entre homes é mujieres é ninnos, mas de treinta mil, ca non querian cativar ninguno, é matábanlos todos cuantos podian haber. Estonces el soldan de Domas, que dician Melec Salac, envió su hueste á Acre, é fué ende cabdiello el soldan de la Camella, é fueron cuatro mil homes de caballo. E cuando llegaron hí, los cristianos que eran en la cibdad, é los maestres de las órdenes, é los caballeros de la tierra, é otros que eran venidos de Chipre é de Triple, salieron de Acre, é los turcos con ellos; é fué hí don Rubert, patriarca de Hierusalen, é muchos otros prelados, é cabalgaron fasta que llegaron cerca de Escalona, é fué en su companna el conde don Galter de Brenna, que era en Jaffa; así que, eran los cristianos fasta seiscientos caballeros, sin otra yente de caballo é de pié; é cuando llegaron á Escalona hobieron so consejo en cómo farian. E el soldan de la Camella díjoles así: «¡Cómo, sennores! ¿Vos habédes de vos embaratar con grand yente é extranna, que non han casas nin logar o se pueden acoger, é son así como desesperados? E por ende, dóvos por consejo que non entremos con ellos en batalla, antes vos consejo que estemos aquí, ca nos tenemos mucha vianda, é adocirnos han asaz de Acre; é ellos han poca vianda é son grand yente, é non podrán sofrirlo tanto tiempo como nos, é partirse han d'allí dond'están, é cumple á nos que nos desamparen el campo, é porque son extrannos partirse han, ca se desavernán muy ahína; é si van á tierra de Babilonna, lo que non creo que el Soldan los hí quiera coger, nos serémos libres dellos por esta razon.» E grand partida de los cristianos tovieron que era bueno aquel consejo que les daba el Soldan, é los otros dijieron que fuesen lidiar con ellos allí o estaban; así que, por su sanna é por su envidia que era entr'ellos, é por sus pecados é por su desaventura venció el mal consejo al bueno. E salieron de Escalona al alba del dia, é cabalgaron fasta Grádes, é fallaron la hueste de Babilonna, que eran tres mil turcos, é los coarsines, que eran veinte mil; é ayuntáronse las haces, é hobo hí grand facienda, mas poco duró, ca el soldan de la Camella, é los turcos que eran con él, partiéronse luego del campo é fuéronse, pero perdieron hí cuanto levaran. E estonces los cristianos comenzaron luego á enflaquecer; así que, los homes de pié atravesáronse por las haces, é los caballeros non pudieron aguijar nin llegar á los turcos, así como fuera mester; é aquella hora una partida dellos comenzáronse de ir, é tornó el fecho en desbarato; é así contesció á los cristianos por locura é por envidia é por lozanía.

CAPITULO CDIV.

De los homes honrados cristianos que fueron muertos é presos en la batalla.

En aquella batalla fueron presos don Guillem, maestre del Hospital, é don Galter, conde de Brenna, é el conde de Jaffa, que murió en la prision, é don Tomás de Han, mayordomo de Chipre, é don Joan é don Guillem, fijos de Boymont, sennor de Boteron; é muchos fueron hí presos é muertos otros caballeros seglares é de órdenes; así que, non escapó ende mas de la cuarta parte de la hueste; é fué hí muerto el arzobispo de Sur é el obispo de Ramas, é los que escaparon d'aquel desbarato, pues que llegaron á Escalona, non fincaron hí mucho, é fuéronse pora Acre, é la hueste de Babilonna cogieron el campo é fuéronse pora Babilonna, é dejaron los coarsines en esperanza que enviaria el Soldan por ellos. Mas temíase dellos por el grand poder de yente que eran, é non los quiso meter en Egipto, antes puso fronteros en Belbais, que

les toviesen el paso de la Berria. Los coarsines, cuando sopieron aquello, toviéronse por muy mal escarnidos é por muy maltrechos; é estonces partiéronse por la tierra por buscar su vida é su guarida, é ficieron mucho mal por la tierra en muchos logares, é embaratábanse con muchas yentes, é todavía estaban por los campos, como aquellos que non tenian casa nin villa nin logar o se acogiesen, é los de la tierra, que eran todos contra ellos, desbaratábanlos muchas veces é facian grand danno en ellos; así andido su facienda, que en tres annos fueron de guisa desbaratados, que non fincó uno dellos en la tierra.

CAPITULO CDV.

De cómo el soldan de Halapa priso en batalla al soldan de Domas, é murió en la prision.

En aquel tiempo acaesció que Salac, soldan de Domas, fuese pora Maluet (1), una su tierra, é hobo contienda entr'él é el soldan de Halapa, é hobieron batalla, é el de Domas fué desbaratado é preso, é levá-ronle á Halapa.

CAPITULO CDVI.

De cómo tomó el soldan de Babilonna á Domas é el castiello de Tabaria, que era de cristianos, é cercó otrosí el castiello de Escalona.

Cuando el soldan de Babilonna sopo que so tio Salac era preso, él'tenian en Halapa, tomó su hueste é fuése pora Domas é cercóla, é fizo semejanza de cortar las huertas; é los de la cibdad, cuando vieron aquello, é entendieron que non habian sennor quien los acorriese, é ellos otrosí que eran flaca yente de armas, ca eran todos mercaderos é menestrales, é por ende recebian á cualquier que vinia con algun poder por sennor; é por todas estas razones dieron la cibdad al soldan de Babilonna, é desí fuése pora la Camella é pora Maluet é tomólas; é despues á pocos dias envió su hueste á cercar un castiello que don Odes de Montebeliart ficiera en Tabaria, é apremiól tanto, quel tomó por fuerza, é cuantos estaban dentro fueron todos muertos é presos, é despues quel tomó fízol derribar; é d'allí fué cercar Escalona, é fízol combater con engennos é por otras maneras, é de guisa los cercó, que les vedó las entradas é las salidas, é non podian haber vianda por mar nin por tierra, ca el Soldan fizo venir de Alejandría veinte é dos galeas é una naveta, que levaba la vianda é las cosas de las galeas, á parólas al puerto de Escalona, de guisa que ningun navío de cristianos non podia hí venir.

CAPITULO CDVII.

De cómo acorrian por mar los cristianos á Escalona, é hobiéronse á tornar á Acre todos los navíos por tormenta que les fizo, é por ende tomó el Soldan á Escalona.

La órden del Hospital tenia Escalona por el Emperador, é cuando sopieron cómo la tenian los moros cercada, demandaron ayuda á todos los prelados é á los homes de las otras órdenes, é á las otras yentes que eran en Acre, que los ayudasen con navíos armados, de manera que ficiesen partir las galeas del Soldan del puerto de Escalona, porque pudiesen meter vianda al castiello; é otrosí enviaron á Chipre á demandar ayuda al rey don Enric, é el Rey envió hí ocho galeas muy bien guisadas de yente é de viandas, é fué ende cabdiello Baldovin de Ibelin, adelantado de Chipre; é movieron del puerto de Famagosta, é fuéronse pora Acre, é ayuntáronse con los otros navíos que estaban hí guisados; é d'allí movieron todos en uno, é eran quince galeas, é entre panfiles é galiotas é saetías fueron cincuenta navíos, é andidieron á rimos é á velas fasta que llegaron al puerto de Escalona; é los moros, cuando los vieron, tiraron las sus galeas cerca de tierra cuanto pudieron, porque los pudiesen defender de la flota de los cristianos; é las galeas de los cristianos estidieron en la mar en derecho dellos ya cuanto luenne sobre las áncoras seis dias; é despues comenzó un tiempo muy fuerte, un dia contra la tarde, de partes de occident, onde los navíos de los cristianos fueron en grand peligro; mas todavía toviéronse sobre sus áncoras sin danno, é tóvoles grand pro; porque eran luennes ya cuanto de la ribera; ca aquella mar cerca de la tierra es muy sannuda, é face hí tormenta mas ahína cerca de la ribera que non adentro en la mar; é por aquello las galeas de los moros non pudieron sofrir el tiempo, é firieron en tierra é quebraron las veinte é dos galeas é la naveta; é cuando vino la mannana los cristianos que estaban en su flota vieron todas las galeas de los moros quebradas por la ribera, é los del castiello, que tomaban lo que habia en ellas, fueron muy allegres; mas así fué la desaventura de los cristianos, que el tiempo é la tormenta fué tan fuerte en la mar, que la flota non lo pudo sofrir, é arrancaron las áncoras é alzaron las velas, é tornáronse pora Acre; é los moros, cuando vieron que así contesciera á los cristianos, punnaron de combater el castiello; é aquello que home debria cuedar que era destorbo de los moros, aquello fué su ayuda, é á destorbo del castiello é á danno; ca desque las galeas fueron peciadas, los moros ficieron de la madera galeas, é mantas é carreras cubiertas, é de los mastes ficieron engennos, de guisa que apremiaron el castiello tan fieramientre, que los cristianos non lo pudieron sofrir; pero mantoviéronse tan bien los del castiello, é tan buenos é tan esforzados fueron, que grand tiempo habia que non oyeran contar de homes que tanto sufriesen trabajo é afan é laceria por castiello defender como aquellos. Mas non les prestó ninguna cosa so esfuerzo nin su bondad, que el castiello non fuese preso por fuerza, ca tanto fueron maltrechos por el mucho combater, que nuncua habian espacio de folgar poco nin mucho; é cavaron los muros é el otero por deyuso sobre que estaba el castiello, é entraron por so tierra, é nascieron con ellos dentro, é fueron ferir en los cristianos. Mas algunos de los cristianos salieron del castiello é fuéronse pora la mar, é entraron en barcos, é por aquello escaparon muchos, é los que fincaron en el castiello fueron todos muertos é presos, é fué el castiello tomado é derribado; é en esta manera contesció que los castiellos que fueron fechos por la venida del rey de Navarra é del conde de Bretanna é del conde de Cornoalla, que non fincó ninguno que se todos non perdiesen.

(1) Aquí el impreso decia *Malbet* y el códice *Amalbec*.

Mas agora deja aquí la historia á fablar desto, por contar de tierra de Antioca.

CAPITULO CDVIII.

Cómo los turcomanos entraron en tierra de Antioca.

En aquel tiempo acaesció en Antioca que unas yentes que dician turcomanos moviéronse por contiendas é por males que les facian en Persia, é comenzaron de guerrear en tierra de Antioca, é corrieron é robaron las alcarías, é mataban cuantos labradores fallaban; é aquella yente que dicen turcomanos non han villa nin castiello, nin casas nin morada, mas están en tiendas de fieltros, é traen mucho ganado, así como ovejas é cabras, é bueyes é vacas, é viven como pastores, é non se trabajan de ninguna labor de tierra; é de todas las yentes que creen en la ley de Mafomat, non hay tan despreciados homes en fecho d'armas; é por aquello acaesció que los de tierra de Antioca los despreciaron, é non dieron nada por ellos; é por aquello que les tenian en poco, vénolos ende mucho mal é muchas veces, ca andaban en alcance en pos ellos sin recabdo; tanto los tenian por yente vil; é por aquello eran engannados, por razon que aquella yente turcomanos, cuando fuian, é cataban en pos sí, é non veian venir sinon pocos que iban en pos ellos derramados é desacabdellados, tornaban é daban en ellos, é desbaratábanlos é prendíanlos é matábanlos; é aquello contesció tantas veces, que recibieron los de Antioca grand danno, é los turcomanos tomaron esfuerzo.

Mas agora deja aquí la hestoria á fablar de los de Antioca é de los turcomanos, por contar cómo pasó á Ultramar don Lois, rey de Francia.

CAPITULO CDIX.

Cómo don Lois, rey de Francia, se cruzó é pasó á Ultramar.

Don Lois, rey de Francia, que era cruzado, así como oyestes, guisóse pora pasar é Ultramar, é envió, un anno antes que él moviese, sos homes, que arribaron en Chipre pora comprar viandas é otras cosas que habian mester; é fué so cabdiello un adalil que dician Nicolás de Cossi; é despues d'aquel anno que llegaron á Chipre, el Rey salió de Francia, é entró en mar en Aguas-Muertas; é aquello fué cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mil é docientos é cuarenta é nueve.

CAPITULO CDX.

Cómo arribó don Lois, rey de Francia, en Chipre, é de los fechos que acaescieron despues en el regno de Hierusalen.

Cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mil é docientos é cuarenta é ocho, veinte siete dias de setiembre, don Lois, rey de Francia, arribó en Chipre. Estonces era papa Innocencio en Leon de sobr'el Ródano, o ficiera ayuntar so concilio por desponer al emperador don Fredric, ca non le pudiera ayuntar en Roma. Aquel apostóligo Innocencio Cuarto fué natural de Génua, é era de alto logar é de grand sangre, é fué fecho papa el dia de la fiesta de Sant Pedro con grand discordia. E en so comienzo trabajóse mucho de facer paz con el emperador don Fredric, que tornase á la merced de santa Eglesia, mas él perseveró siempre en su rebeldía, é el dicho apostóligo fué á Leon sobr'el Ródano, é fincó hí fasta la muerte de don Fredric, é fizo hí concilio, que fué grand pro de la Eglesia, é despuso á don Fredric de la honra del emperio, é fizo en Alemanna dos reyes contra él, uno en pos otro; é los longobardos é los de Parma, que eran contra la Eglesia, reconciliáronse é tornaron en amor con la Eglesia; é despues que don Fredric fué desbaratado delante Parma, tornóse á Pulla, é murió hí despuesto é descomulgado del papa Innocent, que de suso es dicho. Aquel don Fredric el emperador, en el tiempo del papa Honorio é del papa Gregorio, fué emperador treinta é un annos é veinte é dos dias; é fué coronado del papa Honorio el Tercero en la eglesia de Sant Pedro. Este emperador don Fredric en su mancebía, antes que fuese emperador, mostrábase por muy bueno, é despues que fué emperador fué muy fieramientre contra santa Eglesia pora abajarla, é punnó en destroir los altos homes, é ensalzar los siervos é los viles. Él era home cruel, así que non habia ninguna piedad en él, é era home sin verdad é sucio, é non se fiaba nin se aseguraba home en él, por yura nin por prometimiento que ficiese; é como quier que èra malo contra la fe católica, era muy ardid, é non cataba á home, por dignidad que hobiese, nin á eglesia, é tormentó por diversas maneras mancebos é viejos de tal guisa de que nuncua se oyó fablar; é vibdas, é ninnos, é viejos, é flacos, é arzobispos, é obispos, é homes de religion despojó de sus vidas é de sos bienes. En el fecho de lujuria pasó á mas que non debia, de guisa que sobrepujó á Nero en lujuria, é sin cuenta fizo adulterios é fornicaciones; é metió en prision á so fijo, que era rey de Alemanna, que murió en la prision; é descomulgól el papa Gregorio muchas veces, é siempre estido descomulgado fasta la muerte; é cuando el dicho papa Gregorio allegó so concilio, don Fredric tomó tres legados de la apostoligal siella, que vinian con naves al concilio, é tóvolos grand tiempo en su prision; é despues de la muerte del papa Gregorio la Eglesia de Roma vacó cerca de dos annos, é mantovo siempre don Fredric la discordia por su maldad; é despues despúsol el papa Innocencio el Cuarto, en el concilio de Leon, de la honra del emperio é del regno, é á la cima fué desbaratado; é despues que fué muy feamientre desbaratado delante la cibdad de Parma, murió en Pulla, á treinta é un annos é veinte é dos dias de so coronamiento del emperio; é en su vida deste don Fredric fizo el papa Innocencio contra él á Landergave é á don Guillem, conde de Horlanda, dos reyes uno en pos otro, é don Guillem de Horlanda pasó de dias al emperador don Fredric.

CAPITULO CDXI.

Cuál fué Corrat, rey de Hierusalen, fijo del emperador don Fredric.

En el tiempo del papa Innocent, Corrat, rey de Hierusalen, fijo de don Fredric, despues de la muerte de so padre, viscó dos annos é cinco meses é quince dias, é aborreció companna de mujieres, é era desgastador é n estable nin firme, é iba mucho contra la Eglesia;

é segund que dijieron, fizo dar yerbas á don Enric el Noble, sobrino del rey de Inglatierra, é á don Fredric, so sobrino, fijo del rey don Enric, so hermano, é mató freires descalzos é otros religiosos por diversos tormentos, é fizo derribar los muros de Náples é de Cápua, é fízose llamar emperador contra licencia é contra derecho, en el tiempo del rey don Guillem de Horlanda, que era electo é tenia el derecho del emperio. Este Corrat fué descomulgado del papa Innocent el Cuarto, é estido descomulgado fasta que murió.

CAPITULO CDXII.

De cómo tomó don Lois, rey de Francia, á Damiata, é de las cosas que acaescieron estonces en tierra de Suria.

Cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mil é docientos é cuarenta é nueve, veinte dias de mayo, movió el rey de Francia del puerto de Limenzo pora pasar á Damiata, é llegó á la ribera al cuarto dia de junio, é al quinto dia tomó tierra por fuerza, é al sexto dia tomó Damiata sin dar colpe; é fué en Acre la guerra de los de Pisa é de los de Génua, que duró diez é ocho dias, é echaron los unos á los otros veinte é dos maneras de engennos, así como trabuquetes, é bridas, é pedreras, é calabres, é manganiellas, é bricolas, é cabritas, é algaradas, é otros engennios. E don Joan de Fabon dejó el mayordomado del regno, é tomól el sennor de Sur, que puso treguas por tres annos entre aquellas dos yentes de Pisa é de Génua; é despues d'aquella tierra veno tan grand tormenta en los puertos, que en el puerto de Acre quebraron setaenta é dos navíos, entre grandes é pequennos, é en el puerto de Damiata treinta é dos naves é diez navíos, é por la ribera muchos otros.

Veinte é siete dias de noviembre movió el rey de Francia con su hueste por ir á Almansora, é llegó hí veinte é dos dias de deciembre; é fallaron en el camino los freires del Temple é el conde de Artes (1), que tenia la delantera, á Lisac, é este Lisac era el cabdiello de los moros é venia en la delantera, é por esto tiníala Lisac; é luego que llegaron cometieron á los moros muy de récio, tanto, que mataron dellos fasta cient é cincuenta é cinco, é otro dia hobo hí otrosí de los moros, entre muertos é presos, fasta mil, ó otrosí hobo hí dellos muchos afogados, que habian pasado el rio á pié por tirar á los cristianos con las saetas; é ocho dias de enero el sennor de Sur é el poder del regno fueron quebrantar Betan (2) é una hueste de turcomanos, en que ganaron bestias mayores é menores diez é seis mil, é prisieron al cabdiello.

CAPITULO CDXIII.

De cómo tomó el rey de Francia á Almansora, é de los homes honrados que hí murieron.

A ocho dias de febrero pasó el rey de Francia el rio de Tenes con toda su hueste, mas muchos caballeros fueron hí afogados, é otros homes; é despues tomó el Rey las tiendas del real de los moros de Egipto, é mataron muchos dellos, é la delantera de la hueste entró dentro en Almansora, é por la cobdicia que hobo en la yente menuda de robar la cibdad, los moros, cuando aquello entendieron, tornaron sobr'ellos; é estonces mataron al conde de Artes, é al conde de Salaberas, é al conde Raol de Cossi, é muchos otros.

CAPITULO CDXIV.

De cómo fué presa la hueste del rey de Francia, é cómo se redimieron, é de otras cosas que acaescieron estonces.

Cinco dias de abril, por mengua de viandas, movió el Rey pora ir á Damiata, é fueron presos todos. El segundo dia de mayo mataron los moros al Soldan, é estonces el Rey é los ricos homes juraron las treguas á los ricos homes de los moros, é redimiéronse por cient mil marcos de plata, é fué libre el Rey é sos hermanos, é el Legado é el Patriarca, é toda la hueste, é llegaron á Acre ocho dias de mayo, é fizo el Rey facer el arrabal de Acre; é en aquel tiempo, el dia de Sant Lorent, movió por pasar á Ultramar don Alfonso, conde de Piteos, é Cárlos, conde de Angeos, é don Guillem, conde de Flándes. El rey de Chipre casó con donna Plasenza, fija del príncep de Antioca; é salieron de cativo de moros don frey Guillem, maestre del Hospital, con cient é veinte caballeros é otros homes fasta ochocientos, é murió el emperador don Fredric el dia de Santa Lucía, é fué desbaratado en Egipto el soldan de Halapa con treinta mil homes de caballo, é de los de Egipto murieron en la batalla dos mil é mas; é don Enric, rey de Inglatierra, tomó la cruz é defendió á los altos homes de su tierra el pasaje.

CAPITULO CDXV.

Cómo fizo don Lois, rey de Francia, Cesarea é Jaffa, é de las otras cosas que acaescieron en ese anno.

Cuando andaba el anno de la encarnacion en mil é docientos cincuenta é uno, fizo el rey de Francia Cesarea, é fué fecho arzobispo de Sur don Pedro Larcat, é murió Buemont, príncep de Antioca, é en pos él fué príncep Buemont, so fijo; é casó el fijo del rey de Escocia con donna Alejandra, fija del rey de Inglatierra; é el otro anno á adelante fizo don Lois, rey de Francia, á Jaffa, é murió donna Blanca, su madre, é fué caballero en Jaffa Buemont, príncep de Antioca, de mano del rey don Lois, é casó don Julian, sennor de Saeta, con la fija de Haiton, rey de Armenia.

CAPITULO CDXVI.

Cómo los moros de Domas derribaron el castiello de Doc é Recordana, é tomaron Saeta, é de otras cosas que acaescieron en ese anno.

En el anno de mil é docientos é cincuenta é tres llegaron los moros de Domas á Acre, é derribaron á Doc é tomaron Saeta, é mataron hí ocho homes é mas, é cativaron cuatrocientos; el rey don Lois fizo de cabo á Saeta; é en ese anno murieron don Enric, rey de Chipre, é el obispo de Jaffa, é don Galter, obispo de Acre, é el arzobispo de Sur; é fué arzobispo don Guillem de Damiata; é Haiton, rey de Armenia, fué á los tártaros.

(1) Quizá esté por *Artois*, y entonces es Roberto, conde de dicha provincia.

(2) En el original francés, *Bechsen*.

CAPITULO CDXVII.

De cómo se tornó el rey de Francia pora su tierra, é de otras cosas que acaescieron en ese anno.

A mil é docientos é cincuenta é cuatro annos de la encarnacion fué fecha la labor de los muros de Saeta, é pues que fueron acabados, tornóse el rey don Lois pora Acre, é fizo caballero á Balian de Ibelin, fijo del sennor de Sur, é casó despues con donna Plasenza, reina de Chipre. En aquel anno, despues del dia de Sant Márcos, el rey don Lois movió de Acre con su mujier é con su companna por tornar á su tierra, é dejó á don Jofre de Serquines con cient caballeros por adelantado del regno de Suria, é murió donna María el quinto dia de junio, sennora de Saeta; é otro dia murió frey Pedro, alfiérez del Hospital. E á veinte un dia de mayo murió el rey Corrant, é ocho dias de junio murió don Robert, patriarca de Hierusalen, é arribó en Acre el patriarca de Antioca; é mediado setiembre partióse de Acre por se tornar á Roma al Legado; é despues en el mes de diciembre murió el papa Innocent, é ficieron papa á Alejandre, obispo de Ostia; é este papa dió al Hospital de Sant Joan Sant Lázaro de Betania, con todas sus pertenencias, é Mont-Tabor, é era natural de Aregena, de una cibdad que es cerca de Roma, é era home de alto linnaje, é dió al Templo la eglesia de Sant Gil de Acre. Él habia un gato que amaba mucho, é teniéndol en sus pannos en la cámara, murió aquel gato, de que hobo él grand pesar; é en su tiempo fué la hueste de la Eglesia contra'l rey Manfre, é era cabdillo d'aquella hueste un cardenal, que dician don Guillem, sobrino del Innocent, é entraron en la tierra de Pulla é tomaron grand tierra. Mas despues desbaratólos el rey Manfre malamientre, é aquellos que pudieron escapar de la batalla fuéronse de la tierra; é en so tiempo fablaron que diesen el regno de Secilla á Cárles, conde de Angeos, mas non se fizo por razon que se murió. Despues d'aquel desbarato se asonnó la hueste de la Eglesia en Pulla, é fué ende cabdiello don Octovian, cardenal, é estonces tomaron todo lo mas de la tierra de Pulla; mas del rey Manfre fueron despues mal desbaratados.

CAPITULO CDXVIII.

Cómo fué coronado Manfre, rey de Secilla, é lidió en campo con Cárlos, é fué muerto Manfre, é presa su mujier é sos fijos.

Manfre fué fijo del emperador don Fredric, de ganancia, é hóbol en una alta duenna de Lombardía, é fué príncep de Tarent, é casó con una doncella, fija de un grand príncep de Grescia, que dician Micalice; é Manfre fué muy fermoso home de cara é sábio, é trabajábase mucho de astronomía, é guiábase por ella en todos sos fechos; é segun que dijieron, fizo dar yerbas al rey Corrant é al rey don Enric, que eran sos hermanos, legítimos é derechos herederos; é despues de la muerte dellos fizo levantar nuevas que Corraldin, el fijo de Corrant, era muerto, é vinieron mandaderos falsos, que dician por la tierra que se acertaran á la muerte de Corraldin, é afirmaban por cartas falsas que Corraldin dejara en so testamento á Manfre el regno de Secilla é la tierra de Pulla, é quel dejara por so heredero. Despues d'aquellas nuevas, Manfre fízose coronar por rey de Secilla, é apoderóse de toda la tierra, é trabajóse mucho de haber la Eglesia de su parte, mas non lo pudo acabar; é cuando vió aquello fué contra la Eglesia é fízol cuanto mal pudo, é recibió á cuantos eran contra la Eglesia, é facíales mucho bien é teníalos consigo. Mucho amó los moros; mas á la cima la Eglesia non lo quiso sofrir, é dió la tierra á Cárlos, conde de Angeos, é fízol venir á Roma, é coronáronle por rey; é pues que fué coronado entró en tierra de Pulla; é Manfre atendiól en campo, onde fué muerto é desbaratado en la batalla, é perdió toda la tierra, é fué presa su mujier é sos fijos; é así finó Manfre malamientre, ca mal habia comenzado. Mas la mayor partida de sos ricos homes fallesciéronle é desamparáronle en el campo, é una partida dellos tornaron contra él, é mayormientre aquellos que habia fecho como de nada, é los habia levado á adelante é enrequecidos; é segun dicen, tal es la costumbre de la tierra, que todos los homes son traidores é desleales, é cada dia quieren sennor nuevo.

CAPITULO CDXIX.

De las treguas que ficieron los cristianos con el soldan de Domas, é de los çastiellos que dieron en Pulla á Otes el cardenal.

Cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mil é docientos é cincuenta é cinco, hobieron los cristianos de tierra de Suria treguas con el soldan de Domas; é Otes el cardenal entró en el regno de Pulla con la hueste del papa Alejandre, é diéronle estos castiellos Folge(1) é Sant Lorent de Sipont, é el mont Sant Angel é toda la marisma fasta Ortrenta; é en aquel tiempo dejó Joan de Ibelin el almojarifado, é fué almojarif Joan de Ibelin, sennor de Sur. El tercero dia de junio, viéspera de Cinquesma, fué á Acre el patriarca de Hierusalen; é despues comenzó la guerra entre los genueses é los de Venecia por la casa de Sant Sabbea (2); é los de Génua, con el ayuda de los de Pisa, desbarataron á los de Venecia; é en aquellos dias murió frey Rinalt (3), maestre del Temple, é ficieron maestre á frey Tomás Belart (4); é despues vino Buemont, príncep de Antioca, é adujo á donna Plasenza, su hermana, que era reina de Chipre, é á so sobrino don Hugo, fijo de Plasenza, heredero de Chipre é de Hierusalen, é llegó á Acre el primero dia de febrero por consejo del maestre del Temple é del conde de Jaffa. Pues que el príncep de Antioca fué en Acre, ficieron paz él é el sennor de Sur, que estaban mal en uno; é Balian, el fijo del sennor de Sur, quitó la regna Plasenza, é ella á él, del casamiento que fuera entr'ellos, é el príncep é la Reina é so fijo tornáronse pora Tripre (5). E el Ros de la Torquía, cabdiello de la flota de los genueses, arribó al puerto de Acre con cincuenta galeas de Génua é cuatro naves, é desbarataron las cuarenta galeas de los de Venecia, é fueron ende presas entre Acre é Caifás

(1) En el original, *Foges*.

(2) Aquí el códice decia *Sant Serbe;* pero es indudablemente error del copiante por *Sant Sabbas*; iglesia de Acre que venecianos y pisanos se disputaron por largo tiempo.

(3) *Frey Rinalte ó Renault de Vichieres*.

(4) En el original francés, *Berait*.

(5) *Li Rous de la Torquie*, *chevetaine des Genevois*, dice el original francés.

las veinte é cuatro, é hobo hí fasta mil é setecientos homes muertos; é despues d'aquel desbarato ficieron composicion que los genueses desampararan su torre é sus casas en Acre, é fuéranse pora Sur, é non hobieran de traer senna nin pendon sobre sus navíos en el puerto de Acre nin tener corte nin baston dentro en Acre. Despues fué derribada su torre é todas las casas de su calle, é fueron levadas pora Venecia, é de las piedras del cimiento de la torre é de los pilares, é de las otras piedras bastecieron los de Pisa é los de Venecia sus calles é sus casas; é los tártaros tomaron la tierra de los axixines en Persia. E en aquel anno murió Joan de Ibelin, sennor de Sur é almojarif del regno de Hierusalen; é murió otrosí el rey Corrant, que fuera reconciliado despues de la muerte de so padre don Fredric; é en aquel tiempo fué á Acre un legado, que dician frey Tomás, de la órden de los Predicadores, obispo de Beellem, é fué almojarif del regno don Jofre de Sergines, é este mató muchos malfechores que habia en la tierra.

CAPITULO CDXX.

De las cosas que acaescieron en tierra de Suria en el anno de mil é docientos é sesenta.

Andando el anno de la encarnacion en mil é doscientos é sesenta, tomaron los tártaros por fuerza á Halapa, é á Harenc, é á Haman, é la Camella, é Domas, é llegaron al regno de Hierusalen é tomaron la cibdad de Saeta. E despues fueron desbaratados del soldan de Babilonna en los campos de Tabaria, tres dias de setiembre. E despues que el Soldan hobo desbaratados los tártaros, tornábase pora Babilonna, é en el camino matól un ric home moro, que dician Bocdondar, é fué él soldan. E vendió don Joan de Saeta á Saeta é á Belfort á la órden del Temple, onde se levantó despues grand contienda entr'el rey de Armenia é la órden del Temple. E despues don Joan de Ibelin, sennor de Barut, é don Joan de Gibelet, alférez del regno, é frey don Estéban, alférez del Temple, con grand yente, fueron desbaratados de los turcomanos. E fueron hí presos el sennor de Barut, é el comendador del Temple, é don Joan de Gibelet, é don Jaques Vidal, é muchos otros caballeros, é otra yente de pié é de caballo fueron muertos é presos. E perdió la órden del Temple todo su repueste, é el sennor de Barut quitóse por veinte mil besantes. E otrosí quitáronse el Comendador é el alférez del regno, é don Jaques Vidal é muchos otros.

CAPITULO CDXXI.

Del papa Alejandre é del papa Urban, é de los otros fechos que acaescieron en el anno de mil é docientos é sesenta é uno.

El papa Alejandre murió cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mil é docientos é sesenta é uno, é despues dél fué papa Urban el Cuarto. Este papa Urban fué natural de Troyes, é era de labradores, é fué obispo de Verdun é legado en Alemanna, é despues fué patriarca en Hierusalen. E en so tiempo fué grand guerra de los de Venecia é de los de Génua, onde la cibdad de Acre hobo de seer la mayor partida destroida, é él mantinia la parte de los de Venecia.

E despues d'aquella guerra fué á Acre por legado el obispo de Belleen, frey Tomás de Lentil, de la órden de los Predicadores. E por despechos d'aquel que debia ser siervo, vinia por sennor é por legado sobr'él, partióse de tierra de Suria é fuése pora la corte de Roma. Mas él se encubrió bien d'aquello, é fizo entender á las yentes que iba á la corte por desfacer el donadío que el papa Alejandre habia dado de Sant Lázaro de Betania al Hospital. E pues que fué en la corte murió el papa Alejandre, é quiso Dios que ficieron á él papa. E fué home de grand corazon é de grand fecho, é fizo muchos cardenales en so comienzo. E otrosí fizo gracia del regno de Secilla é de la tierra de Pulla al rey Cárles, é fízol vicario de la Eglesia. Mas ante murió que el rey Cárles viniese á la tierra. E renunció el don que el papa Alejandre ficiera de Sant Lázaro de Betania, que diera al Hospital de Sant Joan. E fizo labrar la iglesia de Sant Joan á Troyes, que fué despues quemada. E Balian de Sur vendió el castiello de Sur, con todas sus pertinencias, al Hospital de Sant Joan. E veinte é siete dias de deciembre murió donna Plasenza, reina de Chipre. E quince dias de junio tomaron los griegos á los latinos Costantinopla, é Paliólogo fué emperador é fízose llamar Costantin.

CAPITULO CDXXII.

De los fechos que acaescieron en el anno de mil é docientos é sesenta é dos.

Cuando andaba el anno de la encarnacion en mil é docientos é sesenta é dos fué Antioca cercada de moros de Babilonna; mas, por consejo del rey de Armenia, los tártaros moviéronse pora venir contra ellos, é partiéronse de la cerca. E Cárles, conde de Angeos é de Provencia, hermano del rey de Francia, cercó Marsiella é tomóla por fuerza, é fué ende sennor al otro anno adelante. Bocdondar, que matara al soldan de Babilonna, é era el soldan é sennor de Egipto, llegó delante de Acre catorce dias de abril, é el quinceno dia corrió fasta las puertas, onde la cibdad fué en grand peligro. E fué hí ferido don Jofre el adelantado é muchos otros caballeros é homes de pié. E el achaque por qué los moros vinieron allí fué porque la órden del Temple é la del Hospital non quisieron tornar los cativos, así como prometieran en las treguas. E el conde de Jaffa tornó los cativos que él tenia, é el Soldan despues tovo bien las treguas.

E en aquel anno vino á Acre don Enric, fijo del príncep Buemont de Antioca, é su mujier donna Elisabet, fija del rey don Hugo de Chipre é de la reina donna Aelis, porque tornaba el sennorío del regno á ella, é demandaron á los homes buenos de Acre el almojarifado del regno de Hierusalen. E los homes buenos entendieron que donna Elisabet era la heredera é que demandaba derecho, é sin detenimiento ninguno recebiéronla por sennora; é despues que la hobieron recebida dejó á su marido en el regno por sennor, é ella fuése pora Chipre. E en aquel anno vino á Acre, quince dias de setiembre, por legado é por patriarca de Hierusalen, é por ministro del obispado de Acre, don Guillem, que fuera obispo de Argent; estonces fuése pora Roma don Tomás el legado, obispo de Belleen.

CAPITULO CDXXIII.

De los fechos que acaescieron en el anno de mil é docientos é sesenta é cuatro.

En el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo de mill é doscientos é sesaenta é cuatro annos vinieron de Venecia galeas é taridas cincuenta, é cercaron Sur, é llegaron á so hora. Mas don Felipe de Monfort, que era dentro, defendióse muy bien, ca hobo acorro de Acre. E los de Venecia, cuando vieron que non podian acabar en la cibdad lo que ellos cuedaran, partiéronse ende muy vergonzados; é estonces los genueses tomaron la mayor partida de la flota de Venecia. E murió el papa Urban el primero dia de ochubre, é don Joan de Ibelin, sennor de Barut, é donna Elisabet, mujier de don Enric, fijo del príncep de Antioca; é ficieron papa á Maestre Gui, el cardenal que llámaron Clement, é fué natural de Sant Gil de Provencia, é era home fijodalgo é grand clérigo en derecho, é era el mejor abogado de toda la tierra, é habia prez de home leal, é era casado, é hobo en su munier dos fijas, é despues que murió la mujier tornóse á la clericía, é recibiól por su clérigo don Lois, rey de Francia, é ficieron obispo de Santa María del Poy, é despues fué arzobispo de Narbona. E despues llamáronle por cardenal de Roma, é desí enviáronle por legado de Inglatierra por meter paz de la guerra que era entr'el Rey é sos ricos homes; é estando él allá, murió el papa Urban, é ficieron á él papa, é dijiéronle Clement, é él cumplió todo lo que el papa Urban comenzara; ca en so tiempo vino el rey Cárles á Roma, é las yentes de la tierra ficiéronle senador de Roma, é el papa Crement fízole coronar á un cardenal que era obispo de Albanna, del regno de Secilla, é á su mujier otrosí; é diéronle la senna de la Eglesia, é prometió de salvar é de guardar la Eglesia contra todos los homes, é fué fecho vicario de Italia por la Eglesia.

Este rey Cárles, así como habédes oido, fué á Pulla, é lidió con el rey Manfre, é venciól en campo, é ganó la tierra de Pulla é de Cecilia, é tóvola un tiempo; é en so tiempo Corradin de Alemanna, fijo de Corrat, por consejo é por ayuda de los de Pisa é de los romanos, que eran rebeldes contra'l rey Cárles, é por consejo del infante don Enric de Castiella (1), que habian fecho senador de Roma contra'l rey Cárles; por consejo d'aquellos é d'otros muchos, fué el dicho Corradin á la tierra de Pulla con grand yente, é lidió con el rey Cárles é fué desbaratado, é toda su yente fueron muertos é presos, é á Corradin mismo prisieron hí, é mandól Cárles descabezar, é á muchos altos homes con él. E despues á poco tiempo murió el papa Clemente, é fué grand pérdida é grand danno en la su muerte, ca era muy buen home é de santa vida. E despues que él finó estido la siella una piesza vacada, por discordia que entró entre los cardenales.

Cárles fué fijo del rey don Lois de Francia, é fué el menor de sos hermanos, é casó con la fija del conde de Provencia, é hobo el condado por ella, é él era conde de Angeos antes que fuese conde de Provencia, é era caballero muy esforzado é siempre buscaba los torneos.

(1) El infante don Enrique, hijo de san Fernando y hermano de don Alonso el Sábio.

C.-U.

E él mantovo la condesa de Frándes contra so fijo, don Joan de Avenas, onde fué grand guerra, é mucha yente murió hí. Mucho se trabajó por seer rey de Vienna, mas non pudo; á la cima diól la Eglesia el reguo de Selicia é la tierra de Pulla, si la pudiese conquerir, ca la tenia el rey Manfre. E él fizo guisar su flota en Marsiella, é entró en mar é fuése pora Pisa, é recibiéronlé hí muy noblemientre; é d'allí fuése pora Roma, é fué coronado por mandado del Papa por mano del cardenal de Albanna, como habédes oido. E despues que fué coronado tomó cuanta yente de armas pudo haber, é entró en Pulla, é tomó luego á Sant German é muchas otras tierras, é allí sopo nuevas que el rey Manfre era en Benivent con grand yente, é el rey Cárlos fué contra él é lidió con él, é desbaratól en campo, é fué hí muerto Manfre; é así hobo Cárles toda la tierra, é tomó la mujier é los fijos é todo so tesoro. Esta razon oida la habédes ya en esta hestoria ante desto, mas conviene de la contar otra vez en este logar. E sin falla una partida de los condes é de los ricos homes de la tierra fueron contra'l rey Manfre é tovieron con el rey Cárles; é despues d'aquella batalla, como traidores, alzáronse contra'l rey Cárles, é desí á dias fueron destroidos por mano del rey Cárles. E don Enric, infant de Castiella, despues de la batalla, partióse de Túnez, o estaba, é fuése pora'l rey Cárles, é fincó con él un tiempo, é desí quitóse dél por sanna, é fuése pora Roma é ficiéronle senador. E alzóse la tierra con él contra el rey Cárles, é los de Pisa comenzaron guerra contra'l rey Cárles, onde él con los romanos, é con ayuda é con consejo del conde Galbain (2) é de otros homes buenos, ficieron venir á Corradin de Alemanna, fijo de Corrat, é tomaron cuanta yente de armas pudieron haber, é entraron en tierra de Pulla; é el rey Cárles, cuando aquello sopo, ayuntó otrosí so poder, é fué contra Corradin, é desbaratól en campo, é fueron muertos é presos todos los de Corradin, sinon algunos que escaparon. E fué preso Corradin é el fijo del duc de Estarrica, é don Enric de Castiella, é don Giralt, conde de Pisa, é el conde Galbain é sos fijos. E á todos aquellos fízo el rey Cárles descabeszar por juicio de los de la tierra en Náples, en la ribera de la mar, delante de sí mismo, sinon á don Enric de Castiella, quel dejó é non quiso matar porque era so pariente. Mas fízol meter en tal prision, que mas quisiera la muerte que tal vida como vivia.

E desque los moros de Nucheras vieron la cosa así parada, é que non atendian ya acorro de ninguna parte, ficieron su pletesía con el rey Cárles é vinieron á la su merced, é diéronle la tierra, é d'allí adelante toda la tierra se mantovo en paz grand tiempo. E en aquella sazon el rey de Francia, so hermano, é otros reyes, é muchos condes, é ricos homes, é prelados, é caballeros, é mucha yente de pié, que eran cruzados por pasar á la Tierra Santa, mudaron so acuerdo é fuéronse pora Túnez, é todos los grandes sennores fueron muertos é perdidos, é de la otra yente non hobo cuenta; así que, todo aquel pasaje, que era tan fermoso é tan grand, fué todo perdido. E aquellos que pudieron escapar tornáronse sin facer ningun bien á la cristian-

(2) *Gauvain.*

dad. E contar vos hemos agora estas cosas, por que algunas yentes culparon d'aquel destorbo del pasaje del rey Cárles, é que por so consejo fueron á Túnez, é pareció bien que así fué; ca despues de la muerte del rey de Francia, so hermano, é de los otros ricos homes trabajóse de meter paz entre los franceses é el rey de Túnez. E por esta paz hobo él tan grand haber, que fué maravilla. E cobró las párias que el rey de Túnez daba al emperador don Fredric, é con tanto partiéronse los cruzados que eran escapados de tierra de Túnez, é tornáronse pora sus tierras. E el rey Cárles fuése pora Pulla, é estido grand tiempo en paz. E pues que fué en Pulla fuése pora la corte de Roma, é levó consigo á don Felipe de Monfort é á don Enric de Alemanna, fijo del conde don Richart, que era rey de Alemanna. E cuando los cardenales fueron ayuntados en Biterbo por su ruego por facer papa, acaesció que los fijos de Simon de Monfort, don Gui é don Simon, entraron dentro en la eglesia, do el sobredicho don Enric de Alemanna oia la misa, é estando en la sagra, fueron ferir en él, é matáronle, é fuéronse en salvo.

E en aquel anno mismo de la encarnacion de mil é docientos é sesaenta é cuatro desbarató el rey de Castiella al rey de Granada, entre Córdoba é Sevilla, é murieron hí cuatro mil moros de caballo, é de pié grand yente.

CAPITULO CDXXIV.

Cómo tomó el soldan de Babilonna el castiello de Sur, é de los otros.

Cuando andaba el anno de la encarnacion en mill é docientos é sesenta é cinco annos, é quince dias andados de marzo, Bocdondar, soldan de Babilonna, tomó la cibdad de Cesarea é el castiello; é despues cercó el castiello de Sur é tomólo por fuerza, postremero dia de abril, é fueron presos dentro freires é otros caballeros é peones de armas mil é mas; é paresció estonces en Acre un (1) claro como una espada, é tan luengo como una lanza, é tan ancho como un palmo, é vino de partes de Orient, é á parescer metióse dentro en el campanario de Santa Cruz. E don Hugo de Lisinan, fijo de don Enric el príncep, que era almojarif de Chipre, llegó estonces á Acre, é levó muy buena flota de galeas é de navíos, é levó consigo cient é treinta caballeros muy bien guisados, é otra yente de pié é de caballo; é don Simon de Montfort, que era conde de Lecestre, habia por mujier la hermana del rey de Inglatierra, tanto punnó é revolvió con los ricos homes de Inglatierra, que tomó al Rey é so hermano el conde don Richart, que llamaban rey de Alemanna, é á don Adoart, so fijo, é metiólos en prision; mas don Adoart escapó de la prision, é ayuntó cuantos homes de armas pudo haber, é lidió con don Simon é con todo su poder, é desbaratól; é murió estonces don Simon é so fijo el mayor, é grand partida de los suyos; é despues mató al conde de Ferreres é al sennor de Antígenes (2), é bien cuatro mil caballeros; é fueron muertos á Sant German de la Gulla cerca de diez mil homes (3). E llegaron en aquel tiempo á Acre el conde de Nevers, é don Ebrart de Nantuel, é don Ebrart de Valeri.

(1) *Un signe cler come espée.*
(2) *Le comte de Ferrieres et le signor d'Attinges.*
(3) *Saint Germain Laguillier.*

CAPITULO CDXXV.

Cómo tomó el soldan de Babilonna á Safet, é de los otros fechos que estonces acaescieron.

Andando el anno de la encarnacion en mil é docientos é sesenta é seis, veno á Acre Bocdondar, soldan de Babilonna, segundo dia de junno, é estido delante la cibdad ocho dias, é despues fué cercar Safet, é prísol veinte dos dias andados de julio; pero que levase en salvo á Acre los que eran en el castiello, ca así lo guisó frey Leon, el Hostalero (4). Mas el Soldan fallesció de las posturas, é pues que los tovo fuera del castiello, fízolos todos matar; é frey Leon, cuando aquello vió, tornóse moro. E despues entró la hueste del Soldan en Armenia, é mataron á Toroz, fijo del rey de Armenia, é prisieron á Livon, otro fijo del Rey, é mataron é prisieron muy grand yente en tierra de Armenia. E aquello fizo el Soldan porque el rey de Armenia fuera á los tártaros.

E en el mes de agosto murió en Acre el conde de Nevers; é en aquel mes vino á Acre don Hugo de Lisinan, almojarif de Chipre, con muy buena yente d'armas. E estonces los maestres de las órdenes, é los caballeros franceses, é otra yente, de pié é de caballo, con ellos, ficieron una cabalgada contra Tabaria. E levantóse el apellido de los moros por la tierra, é los turcos que estaban en Safet metiéronse en celada al Carrobler (5), en el llano de Acre, é firieron en la delantera, ca por cobdicia de ganar algo iban grand partida de los cristianos delante los otros bien tres leguas, é fueron muy mal desbaratados; é murió hí Joan de Ibelin, conde de Jaffa. En el mes de enero murió don Lociaume, arzobispo de Cesarea, é don Gil, arzobispo de Sur.

(4) En el original francés, *li cansilier* ó *el Canciller.*
(5) En el original francés, *Carrobier*, corrupcion de *caroubier*, que significa el *garrofal* ó *plantío de garrofas. Caroubier* en francés, *garrofal* en castellano, *algarrobal* y *algarrobo*, que son una misma cosa, son voces todas derivadas del arábigo *jarrúb* ó *jarrób.*

CAPITULO CDXXVI.

Del danno que fizo el soldan de Babilonna en Acre é en la otra tierra de los cristianos.

Cuando andaba el anno de la encarnacion en mil é docientos é sesenta é siete, dos dias de mayo, vino á Acre Bocdondar, soldan de Babilonna, con toda su hueste, é levó sennas é pendones de la órden del Temple é del Hospital, é á sobrevienta tomó las yentes menudas que salieran á ganar algo, é corrió fasta las puertas; é mató al Toron, de yente menuda que tomara, mas de quinientos homes, é á todos sacaron las fieles de los cuerpos, é desolláronles las cabeszas de las orejas á arriba; é otro dia fuése pora Safet, é á veinte é seis dias de mayo tornó á Acre é fizo derribar los molinos é las torres de las huertas é las vinnas que eran fuera de los muros. El sexto dia tomó Luques de Grimaut el puerto de Acre con treinta é ocho galeas de genueses, é quemaron dos naves de los de Pisa dentro en el puerto, é ficieron á su voluntad doce dias. Mas cuando los moros se querian ir d'allí, llegaron al puerto

veinte é ocho galeas de Venecia, que los desbarataron, é tomaron cinco galeas, é mataron é prisieron é firieron muchos de los moros.

E en aquel tiempo murió don Hugues, heredero del regno de Chipre, é fué coronado por rey don Hugo de Lisinan el dia de Navidad, é coronól don Guillem, patriarca de Hierusalen, que era ido por vesitar las eglesias é el regno de Chipre; é tomó la cruz el rey de Francia é los fijos del rey de Navarra, é muchos otros condes é ricos homes de Francia é de Alemanna, é de Inglatierra é de Espanna, pora ir á la Tierra Santa.

CAPITULO CDXXVII.

De cómo tomó Bocdondar á Jaffa en tregua, é mató cuantos cristianos hí falló, é de los otros fechos que acaescieron en el anno de mil é docientos é sesaenta é ocho annos.

En el anno de la encarnacion de mil é docientos é seisenta é ocho murió el papa Clement, é Bocdondar, soldan de Babilonna, siete dias de marzo tomó á Jaffa por traicion é en treguas, é mató hí mucha yente menuda, é los otros dejóles ir á Acre con todas sus cosas en salvo, é tomó la cabesza de sant Jorge, é fizo quemar el cuerpo de santa Cristina, que el obispo de Troyes dejara en Jaffa; é d'allí fuése pora Belfort, é tomól por fuerza, quince dias de abril. E despues fué cercar Antioca, é tomóla diez é nueve dias de mayo, é fueron muertos diez é siete mil personas é mas dentro en la cibdad despues que fué tomada, é fueron presos, entre homes é mujieres é ninnos, de las órdenes é de los otros, mas de cien veces mil. E fué sacado de prision Livon, fijo del rey de Armenia, por camio de Saugor, pariente del Soldan, que tenian los tártaros preso; é murió don Enric, arzobispo de Nazaret, é ficieron arzobispo á don Guion, prior de Nazaret, é fué adelantado del regno de Hierusalen Balian de Ibelin, sennor de Sur.

El otro anno adelante fué grand tormenta en Armenia, é sumiéronse cinco castiellos é tres abadías é doce alcarías, é murió don Jofre de Sergines, doce dias de abril, é otrosí murió en Acre don Guillem, patriarca de Hierusalen, veinte é dos dias de abril.

CAPITULO CDXXVIII.

De cómo pasó el rey don Lois de Francia con su hueste á Túnez, é murió allá él é los otros honrados homes.

A mil é docientos é setenta annos de la encarnacion legó el rey don Lois á Aguas-Muertas con sos tres fijos é con el conde de Piteos, é con so sobrino el conde de Artes, é con muy grand companna de su caballería, é fincó en Provencia por atender su hueste. E el segundo dia de julio movió con toda su hueste é tomó puerto en Sardenna, é d'allí fuése pora Túnez é tomó Cartaje, é murió Juan Tristan en la cerca de Túnez, é despues murió el Legado, é á pocos dias murió el buen rey don Lois de Francia, é despues murió el rey de Navarra é tantos otros condes é ricos homes é otra yente, que fué maravilla. E despues de la muerte del rey de Francia, vino el rey Cárles á la hueste, é fizo paz con los moros por haber, é despues tornáronse pora Trapana, é en el torno dentro en el puerto de Trapana, é fueron quebrantadas é peciadas mas de cuarenta naves por tormenta, é perdiéronse las yentes é las otras cosas que eran dentro. E murió la mujier de don Felipe, el nuevo rey de Francia, que se tornaba pora coronarse en Francia. E murió otrosí la reina de Navarra en Hacx, en Provencia, cuando se iba de Túnez.

CAPITULO CDXXIX.

Cómo mataron á don Enric de Alemanna en Biterbo, é de los castiellos que tomó el Soldan, de los cristianos.

Cuando andaba el anno de la encarnacion de nuestro Sennor Jesucristo en mil é docientos é setenta é uno fué muerto á traicion don Enric de Alemanna, é matáronle en Biterbo, así como habédes oido. E pasó Adoart, fijo del rey de Inglatierra, á tierra de Hierusalen con grand yente. E tomó el soldan de Babilonna el Crac, que era del Hospital, é la torre del Castiello-Blanco, é Gibelacar, que era del Príncep, é puso treguas con el sennor de Triple; é tomó Monfort, que era de los alemanes, é derriból, é tomó del Viejo de la Montanna cuatro castiellos. E fué en aquel anno el rey de Chipre á Acre por acorrer á los cristianos; é quebrantaron en el puerto de Limenzo, en tierra de Chipre, catorce galeas de moros, é fueron hí muertos é presos fasta tres mil moros.

AQUÍ FENESCE LA GRAN HESTORIA DE ULTRAMAR.

PROVINCIAL

GLOSARIO

DE PALABRAS ANTICUADAS, Ó CUYA SIGNIFICACION HA VARIADO.

Abaldonar, Abaldonamiento, inutilizar, echar á perder, considerar como vano é inútil. Página 468.
Abaldonadamientre, adv., de balde. 578.
Abatirse, humillarse, bajarse. 14.
Abondadamientre, con abundancia, con soltura y facilidad. 468.
Abravar, embravecer, enfurecer, irritar. 341.
Abrevar, dar de beber. 463.
Acabdilladamente, adv., en órden de batalla, bajo sus caudillos ó jefes respectivos. 80.
Acaescer, llegar de improviso ó impensadamente. 417.
Acecalar, bruñir, acicalar. 171.
Acercado, adj., próximo, cercano. 47.
Acertarse, reunirse, ponerse de acuerdo para alguna cosa, hallarse en un lugar señalado. 38.
Acordar, componer, arreglar, ajustar. 418.
Acorro, ayuda, auxilio, socorro. 80.
Acostado, adj., allegado, próximo pariente.
Acostarse, acercarse á alguno por el costado. 136.
Acuciar, incitar, meter prisa. 411.
Acustarse, ponerse al lado ó costado de alguno. 556.
Adalil, adalid, el que guia la hueste por país de enemigos. 653.
Adalir, lo mismo que *adalid*, q. v.
Adaraga, escudo, adarga.
Adobes, grillos, esposas de fierro. 292.
Adocir, traer, llevar, conducir. 479.
Aducho, part. pas. de *aducir*. 486, 501.
Aducir, lo mismo que *adocir*, q. v.
Adur, adv., á duras penas, con dificultad y trabajo. 474, 623.
Afacionado, adj., hecho, labrado á manera de (*façonné*). 179.
Afijado, ahijado. 496.
Afondar, hundirse, irse al fondo, sumergirse. 521.
Afogar, ahogar. 314.
Aforrado, adj., libre, desocupado, sin cuidado. 620.
Afruante, de *adfrontare*, lid, combate reñido. 76.
Agraviar, molestar, ser á uño grave ó molesto. 318.
Agriones, berros. 560.
Aguardar, mirar con atencion, atender, obedecer, tratar á uno con consideracion y respeto. 16, 200.
Ahorar, adorar. 564.
Ahoról, está por adoróle. (V. *Ahorar*.)
Ál, otra cosa, de *aliud*. 619.
Alambre, masc., lo mismo que *Arambre*, q. v.
Alansara, nombre que daban los moros á la fiesta de San Juan Bautista; es voz arábiga. 104.
Alardo, revista, alarde que se pasa á las tropas; es voz de orígen arábigo, de *aradh*, con el artículo *al-aradh*.
Albañies, plur. de *albani* ó *albañil*. 215.
Albarrana, torre exenta ó exterior. 237.
Albergada, campamento, alojamiento de la hueste; en francés antiguo *herbeger* y *herberage*. 563.
Alborozo, Alborozar, Alborozamiento, conmover, poner en movimiento, salir al campo dando gritos, desafiar al enemigo, alborotar, hacer ruido. 152, 436.
Albuerbola, grito de alegría; es voz arábiga, de *walwala*. 525.
Albuhera, laguna; voz arábiga, que significa mar pequeño. 313.
Alcafar del caballo, parece la grupa; pero sospecho sea errata del impreso, por *altafar*, corrupcion de *attafar, altahar*, hoy *ataharre*. 267, 315.
Alcandra, alcándara, percha ó varal para los halcones. 58.
Alcaría, pueblo, aldea, alquería; es voz arábiga. 636, 642.
Alfaje, peregrino, el que ha visitado la Meca; es corrupcion de *al-hache*, voz arábiga. 293.
Alfeña, alheña.
Alfóndiga, lo mismo que *alhóndiga*; es voz arábiga, de *fondic* ó *fandac*, con el artículo. 409.
Algara, incursion, correría de gente armada; es voz arábiga, de *gara*, con el artículo; díjose tambien *algarra*.
Algarada, lo mismo que *algara*, q. v.
Algarear, correr la tierra.
Algarero, adj., el que algarea ó hace algaras. 531.
Algarrada, máquina de guerra para disparar piedras y saetas. 129, 342.
Alhanzara, lo mismo que *alanzara*, q. v.
Alhemis, madera fina. 220.
Alheñado, adj., lo teñido con alheña. 240.
Allongarse, alejarse. 485.
Almagaña, máquina de guerra para arrojar piedras. 129.
Almenara, fogata, fuego que se enciende para señal. 270.
Almigar, arroyo, corriente de aguas; es voz arábiga. 163.
Almiral, caudillo, general. 362, 408.
Almofar, malla de acero que unia por detrás el yelmo y la loriga, defendiendo el cuello y los hombros. 60, 66, 69, 193.
Almogabar, corredor, algarero, soldado de frontera; es voz arábiga. 411.
Almosna, limosna. 482.
Almuedano, entre los moros una especie de sacristan que avisa las horas de la azala. 324.
Alquifa, está por alcalifa ó califa. 218, 245.
Alvernaz, plur. *alvernaces*, el habitante ó natural de Alvernia (*l'Aubergne*), en Francia. 161.
Amidos, adv., de mala gana, contra su voluntad, por fuerza. 513.
Anaciado, lo mismo que *naciado*, q. v. 216.
Andido, pret. perf. de andar. 422, 504.
Angevi, el natural de Anjou, provincia de Francia. 265.
Aniel, el esmalte negro sobre plata ú oro, *nigellum*. 255.
Annado, adj., alnado, antenado, *antenatus*, el hijo que el marido ó la mujer llevan de un primer matrimonio. 565.
Annazaha, lugar ameno, sitio de recreo; es voz de orígen arábigo. 501.
Antnado, adj., (*antenatus*). (V. *Annado*.)
Apersonarse, aderezar ó componer su persona, vestirse, arrearse. 46.
Apoplea, apoplejía, ataque de sangre á la cabeza. 404.
Aportellado, el que recibia de un señor pension ó acostamiento; cliente, protegido, contino. 482.
Apostóligo, adj., usado en absoluto está siempre por *papa*; los escritores franceses de este tiempo le llamaban *l'Apostole*. 104.
Aprenderse, prenderse, encenderse, hablando del fuego. 238.
Apuntar, asomar, salir; díjose de la espada ó instrumento punzante, cuando atravesando el cuerpo, sale por el lado opuesto. 141.
Arada, el campo que está arado. 69.
Arambre, masc., metal amarillo, cobre dorado, bronce; es lo mismo que alambre, y viene del lat. baj. *aeramen*. 263.
Arca, en anatomía el tórax ó parte superior del cuerpo. *Arca siniestra* es la tetilla izquierda. 75.
Ardido, adj., lo mismo que *hardido*, q. v.
Arrefenes, plur. de *arrefen*; es lo mismo que *rehenes*. 443.
Arez, el árbol llamado por otro nombre alerce. 174.
Arlote, fr., *arlot*, mendigo, hombre mal vestido, andrajoso. 211.
Arpado, adj., roto, desgarrado, como si dijéramos *harapado*, de harapo. 260.
Arrancar las tiendas, levantar el campo. 434.
Arrascannar. (V. *Rascannar*.)
Arrebatoso, adj., arrebatado, violento. 435.
Arredrar, Arredrado, echar hácia atrás, apartar empujando. 67.
Arredrarse, echarse hácia atrás. 48.
Arrehenes, lo mismo que *arrefenes*; es voz arábiga, de *rehen*, unido el artículo. 414.
Arrequejamiento, arrinconamiento, aislamiento, de *arrequejar*, que es arrinconar. 479.
Arriaz, el puño ó pomo de la espada; es voz arábiga, de *riyás*. 493.
Ascension, la fiebre en su período ascendente. 500.
Ascuchar, espiar, hacer el servicio de escucha; *auscultare*, escuchar, dar oídos. 239, 574, 619.
Asfito, adv., al fito, al hito, al blanco. 458.
Asmar, pensar, juzgar, de *existimare*. 442.
Asometer, meter debajo, someter. 382.
Asonada, levantamiento, toma de armas. 579.
Asonado, adj., levantado, alzado, puesto en armas. 59, 413, 582.
Aspirar, respirar, tomar aliento. 650.
Astroso, adj., el nacido bajo mala estrella, infeliz, desgraciado. 514.
Atamiento, ligamiento. (V. *Atar*.)
Atar, ligar con hechizos y encantamientos. 563.
Atender, esperar, aguardar. 466.
Atonido, a, entumecido, paralizado. 529.
Atrevó y *Atrovó*, pret. perf. de *atreverse*. 469, 584.
Aturadamientre, continuamente, sin cesar. 439.
Avoleza, maldad, picardía. 584.
Axarafe, terreno elevado; es voz arábiga. 512.
Axixen, Axixin, plur. *axixines*, los sectarios del Viejo de la Montaña, así llamados porque hacian uso de la semilla del cáñamo ó *haxixa* (en castellano *alhejija*). *Axixen* es lo mismo que el fr. *assassin*, de donde tomamos nosotros la palabra *asesino*, por *matador con alevosía*. 472.

Azacan, está usado por cántaro ó vasija, á pesar de que su significado es el de aguador. 329, 336.
Azeraba, fem., el cuadrúpedo conocido de los antiguos con el nombre de *camelopardalis*, y modernamente con el de *zirafa* ó *jerafa*; es voz derivada del arábigo *zorafa*. 4.

Baclarte, parece cerrojo, del fr. *baclart*, instrumento que sirve para cerrar ó atrancar una puerta (*bâcler*). 266.
Bajela (fr. *vaisselle*), vajilla. 484.
Balde (estar de), estar de vacío y sin hacer nada. 90.
Baldonar, echar en balde, prodigar, aventurar. 67.
Baldonarse, inutilizarse, perjudicarse. 466.
Baldoque, paño ó tela traida de Baldac (*Bagdad*). 268.
Balenza, balanza, peso. 566.
Balie, trompeta de laton. 318.
Barajar, reñir, pelear. 20.
Barato, cambio, permuta. 115.
Barbotta, especie de nave de guerra, cubierta. 574.
Barjoleta, *Barjuleta*, bolsa de cuero. 28.
Barrunte, fem., explorador, espía. 466, 593.
Batear, bautizar. 323, 592.
Bayzan, el caballo de color bayo. 95.
Bedoin, beduino. 537.
Besante (*bisantus*), moneda de oro de Bisancio ó Constantinopla, y no, como algunos han creido, de *pesante*. 480.
Bimbre (*vimen*), mimbre. 220.
Bisarma, lanza ó asta corta, cuyo hierro se componia de dos partes, punta y cuchilla corta, como el de las alabardas. 260.
Blaco, el habitante de la Blaquia ó Valaquia.
Bodojen, entre los turcos, monje ó religioso armado. 337.
Bollido, adj., cocido, del fr. *bouilli*. 299.
Bolsa, lat. baj. *bursa* y *busa*, vasija para contener agua, odre. 529.
Borgoñés, el natural de Borgoña. 265.
Brafoneras y *brahoneras*, parte de la armadura del muslo. 146, 299.
Bray, tierra negra, fango, lodo; lat. baj. *braium*, fr. *bray* y *braye*. 305.
Brial, vestidura antigua, á manera de túnica, que usaban las reinas y damas de calidad. 513.
Bricola, máquina de guerra, fr. *bricolle*, catal, *brigole*.
Brida, máquina de guerra.
Broca (fr., *broche*), la parte superior ó embrocadura del escudo. 163.
Brochar, sust. masc., las abrochaduras de la coraza. 301.
Bronçha, alfiler de pecho. 107.
Bullon, especie de arma ofensiva. 335.
Burgo, pueblo, aldea. 74.
Burgués, el habitante de un burgo. 435.
Buyes, bueyes. 282.
Buz (facer del), hoy dia decimos *hacer el buz*. 514.

Cabdello, *Cabdiello*, caudillo. 439.
Cabelladura, cabellera. 327.
Cabrita, máquina de guerra. 654.
Cadahalso, andamio. 328.
Cadaque, adv., equivale á *cuantas veces*. 445.
Cadera, silla de brazos. 524.
Cadozo, pozo, olla que se forma en la corriente de un rio; es voz arábiga, de *cadús* ó *cadós*, de donde se derivó tambien la palabra *arcaduz*. 536, 611.
Cadria, está por cadería, de *cadere* (caer). 549.
Caeron, cayeron, de *caer*. 586.
Calabre, máquina de guerra; quizá la misma llamada en la pág. 344 *colafre*.
Calambrina ó *Calabrina*, las inmundicias de una poblacion. 423.
Cale, calle. 570.
Camio, cambio, permuta. 435.
Camos, pronunciado *camós*, es el cuero de gamo ó gamuza. 171, 174.
Candelario, candelero. 221.
Cannavet, cuchillo. 556.
Cañada, del lat. baj. *cannata*, vasija, canilla. 529.
Cansedad, lasitud. cansancio. 607.
Capillo, *Capiello*, lo mismo que capacete ó cofia de acero. 76.
Capirote con manga, gorra de paño que terminaba en una como cola, que caia sobre las espaldas. 267.
Carbúncula, la piedra llamada carbunclo. 95.
Carcava, foso, hondonada. 131, 568.
Carcaxo, carcaj. 299.
Cardis, los curdos ó habitantes del Curdistan. 618.
Carnero, hoyo, sepultura. 70.
Carnero, lo mismo que *ariete* ó máquina de guerra. 533.
Carona, la carne. 268.
Caronal, adj., carnal. 556.
Casaje, casería, cortijo, del lat. baj. *casale*. 410.
Castigar, punir. 540.
Castigar, amonestar, reprender, guiar á uno por el camino de la virtud, del lat. *castificare*. 28.
Cativo, cautiverio, esclavitud. 308.
Cebadera, sust. fem., saco ó costal para llevar la cebada. 193.
Celicio, la tela de pelo de cabra. 351.
Celorgiano, cirujano. 494.
Cendal, sandalia. 525.
Cerciello, zarcillo. 497.
Cercondar (*circumdare*), rodear. 563.
Cerro (montar en), lo mismo que montar en pelo. 186.
Chufa, burla, irrision. 189, 239.
Chufar, burlarse de alguno. 240.
Cicatron, ciclaton, ciclada, vestidura larga de mujer. 109.
Cimbre, se halla usado en la pág. 320 como *cuerno de alambre*, pero es campanilla, de *cymbalum*. 328, 535.
Cimiterio, cementerio, enterramiento. 142.
Coarsin, el habitante de la provincia de Coarezm ó Jouarezm; los escritores franceses del tiempo los llaman *hoarzins* y *hoarazins*. 651.
Cohondir, confundir, rematar, extirpar. 226.
Colafre, la máquina de guerra llamada por otro nombre algarrada. 344.
Colgaderos, los cordones ó correas por medio de los cuales se cuelga ó suspende alguna cosa. 88.
Colgadizo, el piso de una habitacion. 215.
Colpe, golpe. 453.
Comarcar, lindar. 570.
Combatero, combatiente. 570.
Cometer, acometer, embestir. 195.
Cometer, ejecutar, llevar á efecto. 20.
Compannon, compañero de armas, camarada. 291, 569.
Comunal, mediano. 456.
Comunalmientre, adv., como el comun de las gentes, medianamente. 447.
Conducho, alimento, provision. 236.
Confonder, confundir. 540.
Confradria, cofradia, hermandad. 640.
Conoscencia, conocimiento, sentido. 435.
Conquisto, *a*, part. pas. de *conquerir*, conquistar. 479.
Contenent, continente, semblante, cara. 563.
Contrecho, adj., contrahecho. 323.
Convusco, con vosotros. 443.
Copado, adj., lo que está hecho en figura de copa. 327.
Corazones (dar), animar, infundir aliento, alentar. 130.
Corvado, *a*, encorvado. 260.
Cosero, *a*, corredor, fr. *coursier*, de *currere*. 537.
Costanera, sust. fem., el lado ó costado de alguna cosa. 130.
Costera, costa, ribera del mar. 380, 621.
Costreñir, obligar, estrechar, apurar. 419.
Cota, del lat. baj. *cotta*, género de embarcacion, llamado tambien *cogga*.
Crebar (fr. *crever*), lo mismo que *quebrar*, romperse, hacerse pedazos. 586.
Criatura, criazon, crianza. 53.
Crieta, grieta. 260.
Crovo, pret. perf. de *creer*. 563.
Crovolos, creyólos. 484, 493.
Crudio, crudo. 574.
Cudar (*curare*), cuidar. 442.
Cuenta, la parte mas estrecha y superior de una tienda. 232.
Cuerambre (*coramen*), corambre, cuero, piel. 554.
Cuita, *Cuicta*, *Cueita*, cuidado. 103.
Cuitar, cuidar. 108.
Cutiano, adj., cotidiano. 472.
Damnar (*damnare*), sentenciar, condenar. 514.
Daraga, fem., lo mismo que *adaraga* y *adarga*. 272, 416.
Defender, vedar, prohibir. 632.
Defendimiento, defensa, prohibicion. 625.
Degredo, decreto, ordenanza. 614.
Demandar, preguntar (fr. *demander*). 33.
Demetir, dimitir, dejar, abandonar. 543.
Demudado, part. pas., cambiado. 290.
Dende que, desde que, desde el momento que. 413.
Dennar, dignarse; *non dennar*, desdeñarse. 501.
Denosto, denuesto. 634.
Departir, hablar, conversar. 92.
Derechurero, adj., recto, justo, imparcial, derechero. 540.
Derranchadamientre, á la desbandada, sin formacion, fuera de las filas. 464.
Derranchar, salirse de las filas, perder la formacion (fr. *derranger*). 453. Esta es la verdadera acepcion de la palabra, y no la que le da Sanchez, en su *Glosario al poema del Cid*, de «desamparar el rancho».
Desabor, disgusto, mal talante. 601.
Desceñir, quitarse una cosa que está ceñida al cuerpo. 87.
Desció, pret. perf., descendió, bajó, 61.
Descolorado, *a*, sin color, descolorido. 83, 245.
Descomulgacion, descomunion. 650.
Desdecir, contradecir, decir lo contrario que otro. 370.
Desembargadamientre, adv., libremente, con soltura, sin molestia. 463.
Desembargar, quitar estorbos. 278.
Desembargarse, desembarazarse, librarse. 278.
Desesperanza, desesperacion. 573.
Desfacer de si, despedir, desechar, apartar á uno de su lado. 30.
Desfender, defender, prohibir. 443.
Deslayo, fuera de la horizontal ó recta, á derecha ó izquierda, hácia arriba ó hácia abajo. 62.
Deshondra, deshonra. 439.
Desoterrar, desenterrar. 544.
Despeluzado, adj., despeluznado, el que tiene el cabello mal peinado. 260.
Desperar, desesperar, perder la esperanza. 29.
Despezar, despedazar, hacer piezas ó trozos. 556.
Despojarse, desnudarse. 289.
Desponer, deponer, privar á alguno de su dignidad ó empleo. 440.
Destajar, cortar á uno el camino ó retirada. 459.
Destajo, el paño, tapiz ó cortina que servia para cortar un aposento, haciendo en él dos habitaciones ó salas. 507.
Destorbar, impedir, estorbar. 27.
Destorpamiento, está por *destorbamiento*, y es la accion de estorbar ó impedir. 47.
Desvano (salir al), salir de lado, de costado. 47.
Desvolver, desenvolver, desatar. 265, 293.
Devisado, *a*, engañoso. 286.
Dolar, cepillar, desgastar la madera. 215.
Dona, fem., don, presente, regalo. 484.
Donaire, donaire, gallardía, gentileza. 492.
Dont, adv., donde, de *unde*. 441.
Dormiente, nombre de un cuadrúpedo entre los orientales. 302.
Dromon, especie de embarcacion de vela, larga y estrecha, buena, por su velocidad, para andar en corso; de donde le vino aquel nombre, derivado de *dromas* ó *dromedas*, que es el de dromedario. 520.
Drópico, adj., hidrópico, hinchado. 210.
Dur (de). 621. (V. *Adur*.)
Durar, tardar. 537.
Durandarte, espada de Mainete (Carlo-Magno). 182.

Echo, tiro, de *echar*. 522.
Eguar, igualar, de *aequare*. 618.
Eleicto, elegido, electo. 442.
Elemosna, *Elimosna*, limosna. 482, 553.
Embaratarse, confundirse, mezclarse, venir á las manos. 459.
Embarnecido, adj., lo mismo que barnizado. 305.
Ementar, hacer mencion. 634.

Emparamentado, cubierto ó tendido de paños, tapices ó sedas. 91.
Empecer, impedir, estorbar. 282.
Empresentado, adj., enviado en presente ó regalo. 261.
Enaciado, del lat. baj. *infaciatus*, renegado, tornadizo, el que deja su religion por otra. 204.
Enaspar, poner en aspas ó en cruz: 273.
Encabalgante, el que monta á caballo ó cabalga. 98.
Encaescer, parir la mujer. 496.
Encimar, concluir, acabar, poner fin. 466.
Enconado, adj., aplicado á un lugar, parece ser lo mismo que áspero, escabroso. 82.
Encorado, forrado ó guarnecido de cuero. 332.
Encortar, atajar, cortar. 445.
Encortinado, part. pas., lo que está cubierto ó tapado con cortinas. 524.
Enculpado, lo mismo que *culpado*. 622.
Enemiga, enemistad, odio. 59.
Enderecho, adv., rectamente, de arriba á abajo. 62.
Endurar, soportar, sufrir. 451.
Enfiesto, *a*, levantado, derecho. 323.
Enfinta, engaño, traicion. 638.
Engastonado, guarnecido de pedrería. 68.
Enhetrado, adj., revuelto, mezclado, á manera de fieltro ó lana, *enfeutré?* 260.
Enlardar, untar con grasa ó tocino (fr. *lard*). 241.
Enseco, resistencia, pugna, combate. 547, 557.
Enseñar, amonestar. 306.
Entergar, entregar. 443.
Entesar, tender, poner tieso ó tirante. 444.
Entoxicado, *a*, lo que contiene tósigo ó veneno. 587.
Entremezclado, revuelto, confundido, adherido ó pegado (fr. *entremelé*). 333.
Entrepezar, tropezar. 581.
Envolverse, mezclarse, meterse á vueltas con el enemigo. 275.
Escantar, encantar, hacer encantamientos ó hechizos. 564.
Escarnido, *a*, escarnecido, ultrajado. 630.
Escofle, ave de rapiña. 326.
Escuantra, adv., contra. 587.
Escudruñar, escudriñar, investigar. 236.
Esculca, escucha, espía. 639.
Esfriar, enfriar. 276.
Esleer, elegir, escoger. 443.
Espaciar, holgarse, divertirse, solazarse. 26.
Espalda, el espaldar ó parte de la armadura que cubria la espalda. 196.
Espedirse, despedirse. 441.
Espesedumbre, espesor. 451.
Espetal, el hierro ó palo en que se espeta la carne para asarla. 211.
Espique, el árbol llamado *spica nardi* ú otro semejante. 352.
Estandal, estandarte, bandera real. 266.
Esterlin, moneda de plata inglesa. 616.
Estibal, bota. 351.
Estopaza, la piedra llamada topacio. 302.
Estremecer, menear, mover, poner en movimiento. 233.
Estriberas, estribos. 58.
Estuba, estufa, baño de vapor. 525.
Evas, lo mismo que *evad*, ved, de *videas*. *Evádes aquí*, veádes aquí; *evay*, ve ahí. 591.
Excuso, precedido de la preposicion *á*, adv., secretamente, á escondidas. 278, 290.

Facer, dícese del caballo, cuando el jinete, para probarle, le pone ya á un paso ya á otro, revolviéndole, á fin de conocer si es bueno ó malo. 592.
Facera, sust. fem., la parte de una cosa que hace faz ó cae frente á otra. 131.
Facerio, viene de *facer r*, por zaherir, y vale tanto como reprènsion, injuria, denuesto, culpa. 558, 563.
Facion, hechura, fr. *façon*. 217.
Facionado, adj., unido á los adverbios *bien* y *mal*, el que tiene buenas ó malas facciones. (V. *Afacionado*.) 95.
Fasca (*fascia*, *facia*), adv., hácia. 556.
Farapo, harapo, andrajo. 573.
Fardit, lo mismo que *hardit* y *ardit*, q. v. 485.
Farpado, adj., lo mismo que *arpado*, q. v. 313.
Fata, díjose tambien *hata* y últimamente *hasta*, prep., que denota tiempo ó lugar. En Portugal y Galicia se dice aun *hata que* por *hasta que*. Es voz de orígen arábigo. 573.
Fatal, está por *fata al* ó hasta el. 573. (V. *Fata*.)
Fazaleja, paño de rostro, toalla. 590, 596.
Fender, *Hender*, partir, y tambien partirse por medio, abrirse. 131.
Ferenque, adj., el franco ó habitante de la Franconia. 260.
Ferrado, *a*, herrado, lo que está guarnecido ó forrado de hierro. 616.
Fialdad (fr. *feauté*), fidelidad. 121, 435.
Fidiondo, *a*, hediondo, lo que hiede ó huele mal. 621.
Finiestra, ventana. 485.
Fita, correr á espuela, ó á espuela levantada. 328.
Fiuza, fem., confianza. 10.
Flaco, enfermo, doliente. 604.
Flanqués, lo mismo que *flandrés* ó natural de Flándes. 351.
Flúmen, Jordan, el rio de dicho nombre. 266.
Foido, part. pas. de *foir*, fuir, huir. 487.
Follar, hollar, pisotear. 272.
Fondafuste, máquina de madera para arrojar piedras. 411.
Fondero, hondero. 433.
Forado, sust., agujero, brecha, portillo. 245.
Frior, masc., frio. 61.
Fujó, pret. perf. de *fugir* (*fugere*), por huir. 482, 565.
Fuste, madera. 412.

Gambax, túnica ó camisa de malla; es voz arábiga, de *gonbas* ó *ganbaz*. 195, 255.
Ganantia, saqueo, despojo, botin, ganancia. 560.
Garingal, planta olorosa de la India. 322.
Garnacha, toga, vestido talar, del lat. baj. *garnachia*, en fr. *garnache*. 40.
Garrote, máquina de guerra, y la saeta ó dardo grande que se lanzaba con ella, en lat. baj. *garrotus*, fr. *garrot*. 330.
Gata, especie de galera rostrata y de guerra, llamada en lat. baj. *gatus* y *gattus*, y en francés antiguo *chas* y *chaz*.
Gata, máquina de guerra, por medio de la cual los que sitiaban á una ciudad se acercaban cubiertos á la muralla para socabarla, ó pasaban al foso. Es la misma que Vegecio, *De Re Militari*, lib. IV, cap. XV, llama *vinea*. En lat. baj. se dijo *catus*, *cattus*, *gatus* y *gattus*, como se deduce del siguiente pasaje del vocabulario de Brito: *Vineas dixerunt veteres, quas nunc militari barbaricoque usu* cattos *vocant*. Llamóse *catus* (gato) porque, cubierto con ella el soldado, se aproximaba á la muralla, á guisa de gato que se va á lanzar sobre un raton.
Genués, genovés. 331.
Gobernador, lo mismo que *gobernalle* ó timon. 25.
Gobernajes, timon ó gobierno de la nave, fr. *gouvernail*. 519.
Grecisco, adj., griego. 200.
Greis, plur. de *grey*, por rebaño, de *grex*. 486.
Gresgo, del lat. *rixa*, pelea, disputa, contienda. 494.
Guarda, guarida, resguardo, defensa. 412.
Guarida, en fortif., el lugar donde el soldado se ponia á cubierto, garita. 388.
Guarir (fr. *guerir*), curar, sanar. 418, 444.
Guirlanda, corona pequeña, adorno de cabeza, en lat. baj. *gerlenda* y *girlanda*. 110.
Guisamiento, las armas, caballo y arreos pertenecientes á un caballero. 467.

Hacho, lo mismo que *hacha*. 257.
Halifa, califa, ó mas bien jalifa, que significa vicario de Dios, lugar-teniente suyo en la tierra. 617.
Hardido, adj., osado, atrevido; es lo mismo que *ardit* y *ardido*.
Hemencia, que tambien se dijo *femencia*, vehemencia, calor, fuego en sent. fig. 417.
Heredar, nombrar ó hacer á uno heredero suyo. 96.
Homiciado, adj.; el hombre que ha cometido homicidio. 27.
Honda-fuste. 330. (V. *Fondafuste*.)
Horcar, lo mismo que enforcar, aspar, que era poner á uno en forcas ó crucificarle, clavándole en las aspas ó cruz de san Andrés. 114.
Hospitalero, caballero de la órden llamada de San Juan del Hospital. 483.
Hubiar, lo mismo que *haber*. *Hubiaria* y *hubiase*, habria y hubiese. *Hubiaron*, hubieron. 233, 236.
Hueste, campo, real adonde asienta un ejército. 505.
Hungrés, el natural de Hungría ó húngaro (fr. *hongrois*). 115.

Irado (*iratus*), airado, colérico, enojado, enfurecido. 444.

Jagonze, piedra preciosa. 302.
Jaspe ó *Jaspre*, cor. de *diaspre*, en lat. baj. *diasprus* y *diasperus*, fr. *diaspre*, tela de seda de colores, parecida al damasco. 95.
Joa, joya, joyel. 644.
Jostar, justar, tornear, pelear. 523.
Joyosa (*joyeuse*), espada de Carlo-Magno. 95.
Jurgiano, georgiano, natural de la Georgia. 326.
Juyó, pret. perf. de *juir*, por huir. 372.

Labro, labio. 370, 609.
Ladino, *Latino*, el europeo occidental, en contraposicion con los súbditos del imperio griego, el que habla latin. 214, 457.
Lancera, agujero ó abertura en la pared de una torre, por donde se podia sacar una lanza para herir al contrario. 215.
Lanzar, echar ó arrojar lanzas. 110.
Latinado, lo mismo que *latino* y *ladino*, el que habla latin. 214.
Latir, ladrar el perro. 26.
Lechigada, mezcla de leche agria, pan y grasa, que se da á los perros de caza. 27.
Ledania, letanía. 79.
Ledo, *a*, contento, alegre, satisfecho. 62.
Lehua, legua, del lat. baj. *leuca*. 549.
Leido, adj., el que tiene mucha lectura. 223.
Lejar, alijar, dejar caer, aflojar, fr. *laisser*. 616.
Levad, imp. de *levar*, levantáos, ponéos en pié. 593.
Librar, despachar. 281.
Lijoso, *a*, ruin, bajo, miserable, del lat. baj. *ligiosus*, que vale tanto como vasallo en sentido despreciativo. 264.
Limosnadero, *a*, limosnero, el que hace limosnas. 94.
Loriega, lo mismo que *loriga*. 81.
Losenjero, adulador, lisonjero. 518.
Lua, guante. 301.
Luenne, *Lueñe*, adv., léjos. 453.

Maltraer, maltratar de obra ó de palabra. *Maltréjol*, le maltrató. 551, 508.
Maniente, arma ofensiva, quizá sea errata por *maniente*. 338.
Manada, sust. fem., lo que cabe en la mano. 299.
Manadero, fuente, manantial. 329.
Mancebia, juventud. 47.
Mánganlila, *manganellum*, máquina de guerra. 280.
Manifestar, poner la hostia de manifiesto, asistir á la consagracion, comulgar. 618.
Maniota, instrumento de guerra, quizá el mismo que *mañeta* y *mamiente*, q. v. 344.
Manlevar, tomar prestado. 519, 632.
Manteniente (ferir á), herir fuertemente, sin cesar ni levantar mano, *ferir á main tenante*. 130.
Manto, máquina defensiva de guerra, que servia para cubrir á los que atacaban los muros de una ciudad, fr. *manteau*, lat. baj. *mantum*. 616.
Manzana, el pomo de la espada. 49.
Maña, adj. fem., grande; viene de *magna*. Cuan maña (cuan grande), tamaña (tan grande). 156.
Mañeta, arma ofensiva á manera de maza ó porra pequeña. 337.
Marfil, elefante y su diente. 266.
Martiriado, part. pas., martirizado. 510.
Matis, raiz aromática de la India. 322.
Mazo, máquina de guerra. 329.
Meatad, mitad. 469.
Mecer, mover. 69, 98.
Mena, almena; es voz de orígen arábigo, de *menãa*. 595, 616.
Menos de, lo mismo que sin, á no ser con, ó exclusivamente. 615.

Menuzo, trozo ó pedazo pequeño.
Mesado, part. pas. de *mesar*. 534.
Mester, menester, oficio, del fr. *mestier*. 441.
Mezquita, haz de saetas. 299.
Micalés, moneda de oro, así llamada del emperador Micael. 388.
Mingua, mengua, falta. 584.
Mir, lo mismo que *amir*, príncipe, caudillo. 536.
Miraglo, *miraculum*, milagro. 242.
Misericordia, puñal que usaban los cruzados franceses. 299.
Mision, pérdida, quebranto, daño. 203, 409.
Monjia, convento de monjas. 86.
Monjoya, Montjoie, grito de guerra de los franceses. 274.
Moyo, *modius*, medida de áridos. 480, 602.
Muduan (paño de), quizá haya de leerse *Midian* ó *Median*, ciudad de Asia. 266.
Muebda, de *movere*, movimiento, revuelta, revolucion. 556.
Mundar, limpiar, purificar. 151.
Murolés, adj., derivado del lat. *mus*, *muris*, ratonil. 403.

Nasol, la parte del yelmo que cubria y defendia la nariz. 272.
Naveta, dim. de *nave*. 652.
Navio, sust. col., flota, armada, reunion de naves. 26, 73, 291.
Negociado, part. pas., ocupado, entretenido; fr. *affairé*. 550.
Nemiga, enemistad, enemiga. 457.
Nómina, de *nomen*, reliquia que se llevaba antiguamente, á guisa de escapulario, con el nombre de algun santo. 341.
Nozir, dañar, perjudicar. 502.
Nubada, fr. *nuee*, nube, reunion de pájaros volando á semejanza de nube. 412.
Nuncua (*nunquam*), nunca. 441.

Ochubre, octubre. 503.
Omillosamientre, humildemente. 469.
Onde, adv., *unde*, donde.
Ongrés, *a*, adj., lo mismo que *hungrés*, q. v.
O que, adv., donde quiera que. 581.
Ordio, cebada. 353.
Oriniento, adj., lo que está cubierto de orin. 223.

Palafrés, plur. de *palafré* ó *palafren*, como se dijo despues al caballo de paseo. 633.
Panfil, especie de embarcacion de guerra. 652.
Papion, perro silvestre, lobo. 314.
Paranza, estado, condicion. 462.
Pararse, ponerse, colocarse. 327.
Par Dios, jur., pardiez; fr. *pardieu*.
Paturme, habitante de la Bactriana. 326.
Peciar, hacer piezas, romper. 659.
Pedrero, cantero, el que labra piedra. 295.
Pedricar, predicar. 243.
Peindrar, tomar prendas. 636.
Pelegrinaje, reunion ó tropel de peregrinos, peregrinacion, romería. 17.
Pendon de lanza, gallardete, banderola. 59.
Pendrar (*pignorare*), tomar prendas, rehenes ó seguro de álguien. 559.
Pensar, cuidar, dar pienso á un caballo. 113.
Péñola, pluma. 88.
Perdidoso, perjudicado, el que pierde. 484.
Perigloso y *Perigroso*, *periculosus*, peligroso. 566.
Pero que, part. adv., aunque, á pesar de que. 490.
Perpre, moneda griega de oro, que corria en Constantinopla en tiempo de los cruzados, y que se halla designada de varias maneras en los escritos de aquel tiempo; *hypperus*, *hiperperum* y *perperum*. 492.
Petriolo, petrolo, el betúmen llamado por otro nombre *nafta*. 339.
Pierdejana, caballo de Tancredo. *Jana* llaman en Astúrias á una *fada*. 165.
Pierlega, pértiga, vara. 53.
Plaza, espacio, corro, sitio, lugar; *hacerse plaza*, abrirse camino. 266.
Plomada, lat. baj. *plumbata*, fr. *plommée*, maza de armas guarnecida de plomo en la extremidad, para hacerla mas pesada. 338.
Pobredad, pobreza, miseria. 382.
Popar, contemplar por miedo, mimar, considerar. 60.
Pórpola, púrpura. 445.
Poyo (de *podius*), otero, cerro, colina. 22.
Pozon, ponzoña, veneno. 444.
Pozonado, emponzoñado. 444.
Prender, tomar. 528.
Priado, adv., con prontitud, ligeramente. 273.
Priesa, multitud, tropel de gente, lo mas apiñado de los combatientes y lo mas caliente de la batalla. 141.
Profazar, hablar mal de alguno. 240.
Provenzial, el habitante de la Provencia. 619.
Puesta, trozo, pedazo. 168, 211.
Puñal, adj., lo que cabe en el puño ó es grande como él; piedra-puñal. 411.

Quebrar, salir brotando. 273.
Quejoso, delicado, sensible, pundonoroso. 466.
Queqüier, lo mismo que *o quier*, donde quiera que. 38.
Qui, quien. 61.
Quitacion, remision de deuda, absolucion. 474.
Quito, adj., exento, libre de pago. 380.

Racha, raja, astilla, pedazo. 35, 574.
Rascannar, rasguñar. 529.
Rebate, rebato, incursion en tierra de enemigos. 198, 411, 435.
Recudir, del lat. baj. *recutere*, volver á sonar, repetir el eco. 318.
Redrado, adj., lo mismo que *arredrado*, q. v. 59.
Refecho, part. pas. de *refacer* ó rehacer. 487.
Regacho, regata, surco por donde corre el agua que sirve para regar. 536.
Regañado, part. pas. de *regañar*, por rechinar los dientes. 268, 272.
Regna, reina. 557.
Reguarda, la zaga ó retaguardia de la hueste. 140.
Reimpujar, rempujar, meter para adentro (*rempellare*). 267.
Reinchar, es relinchar el caballo, de *rehinnire*. 326.
Relieve, sobra, resto, fr. *relief*. 190.
Remecer, volver á mecer. 358.
Renda, renta. 439.
Repoyar, repudiar, desechar. 621.
Rescricio, resquicio, la abertura ó intersticio entre el quicio y la puerta. 329.
Reteñir ó *Retiñir*, del lat. baj. *retinnere*, sonar segunda vez, repetir el sonido. 37.
Retornado, part. pas., vuelto. 370.
Retraer, echar hácia atrás, hacer á uno que vuelva la espalda. 102, 605.—Tener en menos. 377, 454.
Riesgo, del lat. *rixa* ó *rixum*, pendencia, division, contienda. 252.
Riestra, ristra. 556.
Rimador, remero. 497.
Rimo, remo. 652.
Rivaldo, pícaro, malvado, rufian, fr. *ribaut*, it. *ribaldo*. 332.
Roldar, rondar. 642.
Roso, adj., rojo.
Rua, fem., calle. 3, 409.
Ruano, el hombre sin oficio que pasea las calles. 84.

Sagra, consagracion. 658.
Sartal, collar, sarta de perlas. 497.
Sarzo, obra tejida de mimbres. 280.
Seiment, del lat. *segmentum*, paño, retazo, retal. 525.
Semiuriado, part. pas., semiquemado, achicharrado (*semi-ustus*). 452.
Senna, seña, apellido, grito de guerra. 353.
Sennero, solo, aislado. 466.
Será, palabra turca que significa palacio, casa grande, de donde se formó *caravanserá*, ó posada para viajeros. 266.
Sermonar, amonestar, hacer una plática ó discurso. 402.
Servilla, dijose tambien *xerbilla*, y significaba, ya vaso para beber, en cuyo caso viene del árab. *xarab* (beber), ya paño de manos, de *servire*, tomado en la significacion de *servilleta*. 303.
Seye, *Sedie*, *Sedia*, de *sedere*, lo mismo que estaba sentado. 524.
Siesta, de *sistere*, calma, bochorno, quietud, descanso. 143.
Significanza, significacion, sentido. 479.
Siha, los *xiitas*, cismáticos ó partidarios de Alí. 508.
So, pron., suyo.
Soberbial, adj., lo mismo que *soberbio* ú orgulloso. 59.
Sobollido, part. pas. sepultado, 536.
Sobrecrescer, crecer, aumentar desmesuradamente. 76.
Sobrelevar, levantar en peso; tratándose del caballo, encabritarse, sacando al jinete fuera de la silla. 494.
Sobremano, adv., á mano levantada. 194.
Sobresalto, cabriola ó corveta que hace el caballo. 298.
Sobresanar, sanar completamente, curar de raiz. 305.
Sobreseñal, parece la túnica exterior que se llevaba sobre la armadura, y en la cual el caballero llevaba bordadas sus armas ó divisa; quizá tambien la banda de diferentes colores que usaban los cruzados. 59, 262.
Sobretornar, tornar ó volver sobre alguno. 279.
Sobrevienta, de *super* y *venire*; usado con *á* es adv., y equivale á de improviso, repentinamente. 277.
Sofrenada, sust. fem., golpe ó tiron que se da al caballo por debajo del freno. 205.
Sofrir, sustentar, sostener, fr. *souffrir*. 70.
Sojubcion, sujécion, sojuzgacion, del lat. *subyugare*. 458.
Solaz, sitio de placer, cosa con que se recrea el ánimo. 510.
Soltar un sueño, explicarle, interpretarle. 225.
Somo (*summo*), la parte alta ó mas elevada de una cosa; *en somo de*, en lo alto, encima de. 56, 477.
Sopeliz, lo mismo que *sobrepelliz*. 262.
Sortija, anillo que servia para echar suertes. 295.
Subjecto, sujetado, súbdito, vasallo, fr. *subjet*. 580.
Sudjecion, sujecion, yugo. 443.
Suera, brazalete, que se llevaba por lo comun en la muñeca izquierda, en lat. *armilla*. Es lo mismo que *asovera*, palabra usada en el fragmento de poesía antigua, publicado por el señor marqués de Pidal, y viene del arábigo *asuer*. 497.
Sunni y *Sonni*, el musulman ortodoxo, que sigue la *sunna* ó *zunna*, en contraposicion del xiita ó cismático. 508.
Suso, adv., arriba. 547.

Tafur y *Tahur*, pérfido, tramposo, jugador de mala ley. 211.
Tahureria, casa de juego. 192.
Taja, talla, tributo que se reparte entre muchos. 482.
Tajador, plato ó fuente grande en que se tajaban ó cortaban las viandas. 375.
Tanner, atañer, tocar, pertenecer. 644.
Tarida, lat. baj. *tarita*, especie de embarcacion, que servia principalmente para carga. 520, 657.
Temblar, tremolar, hacer mover, menear, mecer. 268.
Tendal, el palo ó viga que sostiene el techo de la tienda. 220.
Tendejon, tienda pequeña. 274.
Tenedor, mantenedor, sostenedor, gobernador, regente. 622.
Terliz, la tela labrada de tres rayas ó listas. 299.
Terminado, la parte superior ó el remate de un edificio. 329.
Terrazo, cántaro ó jarro de barro para beber agua. 268.
Terreria, parece usado en la significacion de vileza, daño, perjuicio. 605, 606.
Tiesto, la parte superior de la cabeza, el cráneo. 60, 64.
Tennir (*tingere*), teñir. 554.
Tiracol, las correas que servian para colgar el escudo al cuello. 301, 310.
Tirar, sacar, quitar, echar afuera. 163.
Titoal, raiz aromática de la India. 522.
Titre, título. 494.
Toassin, parece estar por *mameluco*. 536.
Toler, *Toller*, *Tollir*, quitar.
Tornadizo, renegado, el que se torna de una religion á otra. 381, 579.
Torneo, lid, batalla, encuentro. 281.
Traer, bajar, arrastrar por el suelo. 68.
Tragacete, especie de dardo. 76.
Trahido, de *trahir*, ó *trair*, q. v. 70.
Traido, part. pas. de *trair*, q. v.
Trair (fr. *trahir*), hacer traicion (*tradere*). 70, 557.

Tramojo, atadura de paja ó mimbre. 155.
Trebejar, jugar. 529.
Trebejos, las piezas del ajedrez. 182.
Tremer, temblar, estremecerse. 411.
Tremor, temblor de tierra. 522.
Triarca, triaca, contra-veneno. 444.
Trujaman, truchiman, intérprete. 213.
Turbiado, *a*, turbado, conmovido. 481.
Turbiar, turbar. 537.

Ufanero, ufano, orgulloso, altivo. 491.
Ufanía, orgullo, altivez. 258.
Ungrés, *a*, adj., húngaro, natural de Hungría (fr. *hongrois*). 16.
Urga, parece error de copiante por *virga*, que es rama ó vara. 329.

Vacado, *a*, vaco, vacante.
Vaciar, desocupar, abandonar, *vacuare*. 145.
Vagar, espacio, tiempo. 433.
Vagaroso, *a*, ocioso, desocupado. 537.
Valliacon, bellacon. 328.
Vedaina, parece estar por centinela, del fr. *vedette*. 346.
Veido, part. pas. de *veer*, por *ver*. 477.
Velador, adj., centinela, escúcha, vigía. 146, 281.
Velorta, cuerda hecha de mimbres retorcidos. 329.
Velloso y *Villoso*, adj., lo que tiene vello. 305, 307.
Venar, de *venare*, cazar. 26.
Venino, veneno. 444.
Ventana, de la loriga, abertura, respiradero. 261.
Vermenia, es la palabra francesa *vermine*, en prov. *vermena*, que significa todo género de gusanos y reptiles asquerosos. 308, 587.
Villeta, villa pequeña. 366.
Virga, vara. 54.
Vivero, el pescado conocido en Francia con el nombre de *vivet*. 313.
Volda, vuelta, ronda. 570.

Xamet, *Xamete*, tela de seda que se fabricaba en Damasco y otras ciudades de Siria, de donde le vino el nombre de *Sametum* ó *Xami*, como la llamaban los árabes, de *Xam*, que es Damasco. 305.
Xarop, jarope, bebida; es voz arábiga. 565.

Yogó, pret. perf. de *yacer*. *Yoguiera*, *yoguieron*, *yoguiere*, etc. 442.

Zaguera, el cuarto trasero del caballo. 327.
Zaragozano, el natural de Siracusa. 299.
Zarzo. 329. (V. *Sarzo*.)

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE JAEN

FIN DEL GLOSARIO.

INDICE.

Pág.

INTRODUCCION. v

PRÓLOGO. 1

LIBRO PRIMERO.—Capítulo primero.—Cómo Mahoma predicó en Arabia, é ganó toda la tierra de Oriente. . . 2

Cap. II.—Cómo Omar, rey de Arabia, ganó toda la tierra de Suria. . . . . id.

Cap. III.—Cómo el rey de Persia destruyó el reino de Suria, por ende levó la Veracruz de Hierusalem. . . . . id.

Cap. IV.—Cómo Eraclius, emperador de Roma, mató á Cosdroe, é tornó la Veracruz á Hierusalem. 3

Cap. V.—Cómo Omar, el califa de los moros, mandó adobar el templo de Hierusalem. . . . . id.

Cap. VI.—Cómo los de Persia ganaron la tierra de Suria é ficieron califa en Egipto. 4

Cap. VII.—Del desacuerdo que hobieron entre sí los moros sobre el entendimento de la ley. . . . . id.

Cap. VIII.—Cómo Omar ganó la tierra é fizo el templo de Hierusalem, que era derribado. 5

Cap. IX.—Cómo murió el patriarca de Hierusalem, que era tio del Califa. . . . . id.

Cap. X.—Cómo Hayet echó el perro muerto ante el templo por causa de facer mal á los cristianos, porque los matasen. . . . . id.

Cap. XI.—De cómo Costantino, emperador de Costantinopla, fizo facer de nuevo el templo. 6

Cap. XII.—Cómo el patriarca de Hierusalem acabó el templo por mandado del Emperador. . . . . id.

Cap. XIII.—De los turcos, por qué son así llamados. . . 7

Cap. XIV.—Cómo los turcos ficieron rey primeramente. . . id.

Cap. XV.—Cómo los turcos corrieron la tierra de Suria, é de las grandes premias que facian á los cristianos. . . . 8

Cap. XVI.—Por qué sufrió nuestro Señor Jesucristo que los turcos hobiesen la santa casa de Hierusalem. . . . . id.

Cap. XVII.—Cómo el soldan de Persia venció al emperador de Costantinopla é lo tomó preso. 9

Cap. XVIII.—Cómo los griegos cercaron al Emperador. . . id.

Cap. XIX.—Cómo Belquet conquerió la santa cibdad de Hierusalem, é de la servidumbre en que puso los cristianos. 10

Cap. XX.—De las grandes deshonras que los moros hacian á los cristianos de Hierusalem. . . . . id.

Cap. XXI.—Cómo Pedro el Ermitaño fué á Hierusalem en romería, é cómo fué á ver al Patriarca. 11

Cap. XXII.—Del prometimiento que fizo Pedro el Ermitaño al Patriarca de levar su mensaje al Papa. . . . . id.

Cap. XXIII.—Cómo nuestro Señor Dios aparesció á Pedro el Ermitaño. 12

Cap. XXIV.—Que cuenta del Patriarca é de los cristianos de Hierusalem, é cómo avino á Pedro el Ermitaño, é de cómo recabdó su mandato. . . . . id.

Cap. XXV.—De la contienda del emperador Enrique é del Papa, é por cuál razon. 13

Cap. XXVI.—Cómo don Pedro el Ermitaño predicaba la Cruzada para Ultramar por mandado del Papa. . . . . id.

Cap. XXVII.—Cómo el papa Urbano fizo tres concilios en la cibdad de Placencia con todos sus prelados, é mando predicar la cruzada para Ultramar 14

Cap. XXVIII.—Cómo en aquella predicacion se movió por ella muy gran gente de cristianos para ir á la santa tierra de Ultramar. . . . . id.

Cap. XXIX.—Cómo el Apostólico comenzó á cruzar la gente, é cuales fueron los hombres honrados que se cruzaron en Claramonte. 15

Cap. XXX.—Cómo se guisaron los cruzados para ir á Ultramar, é del lugar que pusieron do se ayuntasen. 16

Cap. XXXI.—Cómo movió primeramente Gualter Sin-saber, é de lo que le avino fasta que llegó á Costantinopla. . . id.

Cap. XXXII.—Cuáles fueron con Pedro el Ermitaño, é las cosas que les acaescieron fasta que llegaron á Constantinopla. 17

Cap. XXXIII.—Cómo don Pedro el Ermitaño se fué con toda su gente de Amabilia por miedo del rey de Hungría. . . id.

Pág.

Cap. XXXIV.—De la contienda que hobieron los pelegrinos con los de la villa de Nis. 18

Cap. XXXV.—Del acuerdo que hobieron entre sí los honrados hombres que iban en la hueste de Pedro el Ermitaño. . 19

Cap. XXXVI.—Cómo el emperador de Constantinopla envió sus mensajeros á Pedro el Ermitaño é á los de la hueste, que los guiasen. . . . . id.

Cap. XXXVII.—Cómo Pedro el Ermitaño puso su pleito con el emperador de Constantinopla. 20

Cap. XXXVIII.—Cómo el Emperador mandó á Pedro el Ermitaño que pasase el brazo de San Jorge con toda su hueste. id.

Cap. XXXIX.—Cómo Zuleman ganó el castillo que tomaron los alemanes, é los descabezaron todos, que no quedó ninguno. . . . . id.

Cap. XL.—Cómo los de la hueste se movieron contra la ciudad de Niquea. 21

Cap. XLI.—Cómo Zuleman, el soldan de Niquea, é Corvalan desbarataron á los de la hueste de Pedro el Ermitaño. . id.

Cap. XLII.—Cómo hobieron su acuerdo de darse á prision. . 23

Cap. XLIII.—Cómo se dieron á prision. . . . . id.

Cap. XLIV.—Cómo Pedro el Ermitaño demandó al Emperador que acorriese á los cristianos que estaban en el Castellar. id.

Cap. XLV.—Agora deja la historia de fablar desto por contar cómo fueron desbaratados los pelegrinos que iban con Godeman. 24

Cap. XLVI.—De cómo acaesció á la otra compaña de los pelegrinos que vinieron con el conde Hermicon. . . . . id.

Cap. XLVII.—Agora deja la hestoria de fablar una pieza de todas las otras razones, por contar del caballero que dijeron del Cisne, cuyo fijo fué, é de cuál tierra vino, é de los fechos que fizo en el imperio de Aiemaña; é de cómo casó con Beatriz, é de cómo lo llevó el Cisne á la tierra de su padre, onde lo trajiera, é de la vida que despues fizo la Duquesa su mujer con su fija Idam, que fué casada con el conde de Tolosa, de que hobo un fijo, á que dijieron Gudufre, que fizo muchos buenos fechos en la tierra santa de Ultramar, ansí como la hestoria lo contará de aquí adelante. 26

Cap. XLVIII.—Cómo el conde Eustacio estaba en gran duda si aquellas voces que oia eran de diablo ó no. . . . . id.

Cap. XLIX.—Cómo el conde Eustacio casó con la infanta Isonberta. 27

Cap. L.—Cómo el rey Liconberte el Bravo envió por el conde Eustacio, por guerra muy afincada que habia con sus enemigos. . . . . id.

Cap. LI.—Cómo la infanta Isonberta parió siete fijos varones, cada uno con un collar de oro al cuello. 28

Cap. LII.—Cómo Bandoval, aquel caballero en cuya guarda habia quedado la dueña, escribió cartas á su señor el Conde de cómo la condesa Ginesa, madre del Conde, furtó las cartas al mensajero, é escribió otras falsas. . . id.

Cap. LIII.—Cómo aquel mensajero dió las cartas falsas al Conde, é de la respuesta que trajo, é de cómo se vino por aquel castillo de la madre del Conde. . . . . id.

Cap. LIV.—Cómo aquel mensajero dió las cartas falsas á Bandoval. 29

Cap. LV.—Cómo aquel caballero Bandoval tomó aquellos siete infantes, é los levó al monte. . . . . id.

Cap. LVI.—Cómo nuestro Señor Dios acarrió aquellas criaturas, é les envió una cierva, que los crió fasta que los falló el ermitaño. . . . . id.

Cap. LVII.—Cómo el ermitaño andaba á pedir con aquellos niños, é cómo le preguntaban quién gelos diera, é él no lo queria decir. 30

Cap. LVIII.—Cómo la condesa Ginesa envió por el ermitaño, é de cómo le tomó los seis niños, é de cómo los queria matar. 31

Cap. LIX.—Cómo los niños, despues que fueron cisnes, volaron, é se fueron para un lago que estaba cerca del ermitaño do se habian criado. 32

Cap. LX.—Cómo el conde Eustacio vino del castillo, ca habia diez y seis años que, desque fuera, no vino despues. id

Pág.

Cap. lxi.—De la respuesta que la Condesa tornó al conde Eustacio, su fijo. 33
Cap. lxii.—Cómo el conde Eustacio se tornó para Portemisa, é de cómo era juzgada su mujer que la matasen si no diese caballero que la defendiese. 34
Cap. lxiii.—Cómo nuestro Señor acorrió á la condesa Isonberta. . . . . id.
Cap. lxiv.—Cómo el mozo su fijo del Conde entró en campo con el lidiador de la condesa Ginesa, é lo mató. . . 35
Cap. lxv.—Cómo fué muy alegre el conde Eustacio cuando supo que aquel mozo era su fijo, é cómo le preguntó por los otros. 36
Cap. lxvi.—Cómo el conde Eustacio preguntó á su madre la Condesa por los collares, é de cómo la mandó tapiar. id.
Cap. lxvii.—Cómo el Conde fué con los collares donde estaban los cisnes, é levó consigo á Gabriel el ermitaño é á su fijo. . . . . id.
Cap. lxviii.—Cómo se tornaron los cinco cisnes mozos con los collares, é cómo el otro quedó cisne. 37
Cap. lxix. Cómo el duque Rainer tenia tomada por fuerza la tierra de la duquesa de Bullon. 38
Cap. lxx.—Cómo la duquesa de Bullon é su fija vinieron á las cortes del Emperador, é se querellaron del Duque. id.
Cap. lxxi.—Cómo el caballero del Cisne aportó á la ciudad de Nimeya. 39
Cap. lxxii.—De cómo la Duquesa rogó al caballero del Cisne que lidiase por ella, é le dijo la verdad del fecho. . 40
Cap. lxxiii.—Cómo el caballero del Cisne otorgó á la duquesa de Bullon é á su fija que lidiaria por ellas. . . . 41
Cap. lxxiv.—Cómo el duque Rainer otorgó que lidiaria con el caballero del Cisne, é dió al Emperador su gaje. . . id.
Cap. lxxv.—Cómo el Emperador rescibió los gajes, é mandó juzgar la batalla. 42
Cap. lxxvi.—De las fechuras de la cámara, é de la imágen que estaba en ella. 43
Cap. lxxvii.—De la razon que dijo el conde de Namur. . . 44
Cap. lxxviii.—De la razon que dijo el duque de Lorena. . 45
Cap. lxxix.—Cómo los doce pares juzgaron que lidiasen los caballeros dos, é los metieron en el campo. . . . . id.
Cap. lxxx.—Cómo el caballero del Cisne presentó al Emperador la cabeza del Duque, é de cómo descabezaron las rehenes. 49
Cap. lxxxi.—Cómo se partieron de la corte los parientes del Duque, é de lo que ficieron. 50
Cap. lxxxii.—Cómo Dios acorrió á las doncellas que Segar diera á los escuderos que las deshonrasen. 51
Cap. lxxxiii.—Agora deja la hestoria de fablar de los de Sajoña, é torna á contar cómo el caballero del Cisne fué casado con Beatriz, fija de la duquesa de Bullon. . . . 52
Cap. lxxxiv.—Cómo el ángel aparesció á Beatriz, la duquesa, la primera noche de su casamiento, y le dijo en cómo era empreñada de una fija. 53
Cap. lxxxv.—Cómo el Emperador dió al caballero del Cisne á Galieno, su sobrino, que le entregase el ducado de Bullon. 54
Cap. lxxxvi.—Agora deja la hestoria de fablar desto, é torna á contar de los parientes del duque de Sajoña cómo ficieron. . . . . id.
Cap. lxxxvii.—Agora deja la hestoria de fablar dellos, é torna á contar del caballero del Cisne é de Galieno cómo se partieron del Emperador. 55
Cap. lxxxviii.—Cómo Ancelin el merino llegó al caballero del Cisne é á Galieno, é de lo que les dijo. 56
Cap. lxxxix.—Cómo fueron descobiertos los parientes del Duque, é cómo enforcaron al merino Ancelin. . . . . id.
Cap. xc.—Cómo un sobrino de Ancelin vino á preguntar á la hueste del caballero del Cisne por su tio, é de la respuesta que le dieron. 57
Cap. xci.—Cómo el sobrino de Ancelin fué con nuevas á los siete condes que su tio era enforçado. 58
Cap. xcii.—Cómo el caballero del Cisne peleó con la primera haz de los condes, de que era capitan el conde Segar de Mombrin, ó de cómo los desbarató. 59
Cap. xciii.—Cómo el caballero del Cisne mató á Guillen de Peña-Aguda, é de cómo venció á los suyos por la oracion de Beatriz, su mujer. 60
Cap. xciv.—Cómo Galieno demandó al caballero del Cisne la primera justa de la otra haz, é cómo gela otorgó, mas no á su grado. 61
Cap. xcv.—Cómo el conde Espaldar de Gormasia mató á Galieno, el sobrino del Emperador, de las primeras feridas, é del esfuerzo que dió á los suyos. 62
Cap. xcvi.—Cómo el caballero del Cisne mató á Espaldar de Gormasia, é de cómo venció los suyos. . . . . id.
Cap. xcvii.—Cómo el caballero del Cisne é los suyos iban al alcance de los de Sajoña. 63
Cap. xcviii.—Cómo el caballero del Cisne é su mujer é los suyos, é los de Galieno, facian muy gran duelo por él. . id.
Cap. xcix.—Cómo Yugo, que iba en una haz por el caballero del Cisne, mató al conde Jazaran, é de cómo venció los suyos. 64
Cap. c.—Cómo el conde Ainor de Spira mató á Yugo, é cómo el caballero del Cisne lo mató á él é venció los suyos. id.
Cap. ci.—Cómo el caballero del Cisne prendió al conde Folquer de Ribera. 65
Cap. cii.—Cómo el caballero del Cisne tornaba los suyos que fuian, é de las cosas que fizo. . . . . id.
Cap. ciii.—Cómo los condes Mirabel de Tabor é Graner levaban presa á la duquesa Beatriz, mujer del caballero del Cisne, é de la oracion que ella facia. 66
Cap. civ.—Cómo aparesció una golondrina del cielo al caballero del Cisne, é le dijo que fuese á acometer á los enemigos, é cobraria su mujer. 68
Cap. cv.—Del milagro que nuestro Señor fizo por el caballero del Cisne, por su mujer. . . . . id.
Cap. cvi.—De cómo el caballero del Cisne robó el campo, é cómo envió el cuerpo de Galieno é los condes muy honradamente al Emperador. 69
Cap. cvii.—Del gran duelo que fizo el Emperador é los suyos por Galieno, su sobrino. 70
Cap. cviii.—Cómo el caballero del Cisne é su mujer, la duquesa Beatriz, se fueron derechos al ducado de Bullon, é cómo se apoderó dél, é del recibimiento que le ficieron. 71
Cap. cix.—Cómo el caballero del Cisne fizo una gran corte en Bullon, é cómo armó cincuenta caballeros noveles, e cómo se empreñó su mujer, é cómo parió una fija. . . id.
Cap. cx.—Cómo la Duquesa salió á misa con su fija Ida, é de la gran fiesta que fizo facer el caballero del Cisne. . 72
Cap. cxi.—Cómo se ayuntaron con el conde Graner, que habia escapado de la pelea de Caulenza, los fijos de los condes que murieron en la dicha pelea, muy calladamente, é cómo vinieron á cercar al caballero del Cisne en Bullon. 73
Cap. cxii.—Del sueño que soñó el caballero del Cisne, é del consejo que le daba su mujer. . . . . id.
Cap. cxiii.—De cómo el caballero del Cisne no quiso creer á su mujer, la Duquesa, é de cómo le vino mandado de los de Sajoña que destruian la tierra. 74
Cap. cxiv.—Cómo el caballero del Cisne se armó, é salió con su gente, é peleó con los de Sajoña, é de cómo mató al conde Acarin. . . . . id.
Cap. cxv.—Cómo los del caballero del Cisne fuian á la villa, é de cómo derribó al conde Galaran de Mombrin, é de cómo mataron el caballo al caballero del Cisne. . . . 75
Cap. cxvi.—Cómo el caballero del Cisne se fué á Bullon, é de cómo Terrin, su mayordomo, derribó al conde Galaran. . . . . id.
Cap. cxvii.—Cómo el caballero del Cisne se entró en la villa, é cómo los de Sajoña los combatieron muy de récio, é cómo mataron los de la villa bien trecientos dellos. . . 76
Cap. cxviii.—Cómo el conde Galaran dió consejo á la hueste, é que cercasen el castillo é la villa en guisa que no saliese ninguno. 77
Cap. cxix.—Cómo el caballero del Cisne é los suyos salieron á pelear con los de Sajoña, é cómo mató al conde Malprian, fijo del duque Rainer. . . . . id.
Cap. cxx.—Cómo el caballero del Cisne envió con cartas á Terrin á demandar acorro al Emperador. 79
Cap. cxxi.—Cómo el emperador Otto envió por sus vasallos para ir acorrer al caballero del Cisne. 80
Cap. cxxii.—Cómo el emperador Otto envió cien caballeros para que viesen cómo estaban asentados los de Sajoña. . id.
Cap. cxxiii.—Cómo el conde de Grea vino con su haz á pelear con el conde Galaran. 81
Cap. cxxiv.—Cómo el caballero del Cisne salió de la villa con los suyos para pelear con los de Sajoña, despues que vió qu'el Emperador venia. . . . . id.
Cap. cxxv.—Cómo el Emperador é el caballero del Cisne desbarataron é vencieron á todos los de Sajoña; así que, de todos los condes que ahí vinieron no escapó ninguno que muerto ó preso no fuese. . . . . id.
Cap. cxxvi.—Cómo la duquesa Beatriz preguntó al caballero del Cisne por su nombre, é de cuál tierra era. 82
Cap. cxxvii.—De la respuesta que le dió el caballero del Cisne, é cómo mandó ensillar su caballo, é tomó su espada, la que trajiera, é el fierro de la lanza, é dijo que se queria ir. 83
Cap. cxxviii.—Cómo la duquesa Beatriz facia muy gran duelo porque su marido se queria ir, é como le pedia por merced que no se fuese. 84
Cap. cxxix.—Cómo la duquesa Beatriz trajo en los brazos á su fija Ida, é dijo al caballero del Cisne que, pues que él se iba, que á quién dejaba encomendada su fija, é de cómo dijo que al Emperador. . . . . id.
Cap. cxxx.—Cómo el caballero del Cisne dejó á su mujer el su cuerno de marfil. 85
Cap. cxxxi.—Cómo el caballero del Cisne se fué para Nimeya al Emperador, é del gran sentimiento que facian sus vasallos por él. . . . . id.
Cap. cxxxii.—De la razon que dijo el caballero del Cisne al Emperador é á toda su corte. . . . . id.
Cap. cxxxiii.—Del gran pesar que habia el Emperador é su mujer, é todos los de la corte, porque se iba el caballero del Cisne. 86
Cap. cxxxiv.—Del grito que dió el cisne, é cómo el caballero del Cisne se despidió del emperador Otto é de toda su corte, é de cómo le encomendó á su fija Ida que la ca-

Pág.

sase é que le diese su tierra exentamente, é de cómo gelo prometió el Emperador. 86
Cap. cxxxv.—Cómo el caballero del Cisne se fué en el batel, é cómo la duquesa Beatriz é Ida, su fija, se fueron para Bullon. 87
Cap. cxxxvi. — Agora deja la hestoria de fablar de todas estas cosas, é torna á contar de la áspera vida que facia la duquesa Beatriz. . . . . id.
Cap. cxxxvii. — Del gran miraglo que nuestro Señor fizo, é cómo perdió la duquesa Beatriz el cuerno de marfil del caballero del Cisne. . . . . id.
Cap. cxxxviii.—Cómo la duquesa Beatriz mandó facer el palacio que ge habia ardido, muy mas rico que ante era. . . 88
Cap. cxxxix. — De las grandes cortes que fizo el emperador Otto en la cibdad de Cambray, é de cómo vinieron ende muchos altos hombres, é la duquesa de Bullon é su fija. . id.
Cap. cxl.—Cómo el conde Eustacio de Boloña pidió por merced al Emperador que le serviria la copa, é de cómo le prometió el Emperador todas las cosas que le demandase, é de cómo le demandó en casamiento á su sobrina Ida, fija del caballero del Cisne, é de la respuesta que le dió. 89
Cap. cxli. — Cómo el conde Eustacio de Boloña envió á su tierra por haber é por hombres para facer sus bodas. . 90
Cap. cxlii.—Cómo levaron á la iglesia al conde Eustacio é á Ida. . . . . id.
Cap. cxliii. — De las grandes bodas que fueron fechas en aquella corte del conde Eustacio é de su mujer, é de cómo aquella noche quedó empreñada Ida del noble Gudufre, que fizo muchas maravillas. 91
Cap. cxliv.—Del sueño que soñó la primera noche Ida, é de las voces que dió, é cómo lo contó al Conde su marido. . id.
Cap. cxlv.—Cómo el conde Eustacio envió á la condesa Ida á Boloña con el conde castellan Guron, é con el conde señor de Guinas. 92
Cap. cxlvi.—Cómo el conde Eustacio de Boloña fué á Bullon, é cómo se apoderó del ducado, é cómo dejó en su lugar á Yamome, discreto, é se fué para su mujer. . . . . id.
Cap. cxlvii. — Cómo la condesa Ida parió un fijo, á que dijieron Gudufre. 93
Cap. cxlviii. — Cómo la condesa Ida quedó empreñada de otro fijo, á que dijieron Eustacio, é dende á otros tres meses despues que parió, hobo otro, á que dijieron Baldovin. . . . . id.
Cap. cxlix. — Cómo la condesa Ida pugnaba mucho en criar sus tres fijos. 94
Cap. cl. — Cómo acaesció un dia que mientra la Condesa estaba en las horas, que dió una ama á Eustacio, el mediano, á mamar, é despues la Condesa gelo fizo echar, trayéndole al derredor. . . . . id.
Cap. cli. — Cómo un dia que el Conde entró á ver la Condesa, é ella tenia sus tres fijos so el manto, é cómo no se quiso levantar á él ni ir aunque la llamó; é de cómo gelo dijo, é de la respuesta que le ella dió. . . . . id.
Cap. clii. — Cómo Eustacio, conde de Boloña, armó caballero, dia de Pascua de Resurreccion, á su hijo Gudufre é á otros cincuenta, é de las armas que le dió. 95
Cap. cliii. — Cómo el conde Eustacio de Boloña aderezó á su fijo Gudufre, é de cómo le dió quince caballeros de los noveles de los que él escogió, é cómo se despedió dél. . . . . id.
Cap. cliv. — Cómo Gudufre llegó á Maenza, do era el Emperador, é cómo fué muy bien recebido. 96
Cap. clv.— Cómo una doncella se vino á querellar al Emperador del castellan Guion de Montefalcon, que la tenia tomada la tierra que le dejara su padre, por fuerza. . . . id.
Cap. clvi.— Cómo el castellan Guion dió el gaje al Emperador en demostranza que lidiaria con Gudufre. . . . . id.
Cap. clvii. — Cómo el castellan Guion é Gudufre juraron por las reliquias, cada uno que tenia derecho. 97
Cap. clviii. — Cómo los caballeros fueron metidos en el campo, é de cómo Gudufre mató el caballo de su contendor, Guion de Montefalcon. . . . . id.
Cap. clix.— Cómo Gudufre cortó el oreja é la mano en que tenia el escudo su contendor, é de cómo le cortó la cabeza. 98
Cap. clx.—Cómo Gudufre presentó al Emperador la cabeza del castellan Guion, é del placer que hobo el Emperador. 99
Cap. clxi. — Cómo desarmaron á Gudufre, é del gran ofrecimiento que se le ofreció la doncella é de la respuesta que le él dió. . . . . id.
Cap. clxii.—Cómo el Emperador otorgó todo el ducado de Bullon á Gudufre, é cómo se despidió dél. 100
Cap. clxiii.—De un gran hecho que hizo el duque Gudufre, é de la gran bondad que hizo. . . . . id.
Cap. clxiv.— De otro muy señalado hecho que hizo el duque Gudufre cuando le dieron la seña del Emperador. . id.
Cap. clxv. — De la gran fiesta que facen los moros de San Juan Bautista. 101
Cap. clxvi.—Cómo la reina Halabra echó suertes. . . . . id.
Cap. clxvii.—Cómo el Califa hizo ayuntar todos los reyes.. 102
Cap. clxviii.— Cómo Cornomaran vino á su padre, é cómo le contó lo que dijera la reina Halabra. 103
Cap. clxix. — Cómo Cornomaran se partió de su padre, é del llanto que facia su padre por él. . . . . id.

Pág.

Cap. clxx. — Cómo el rey Cornomaran é su compañero llegaron al monesterio de Sandron. 103
Cap. clxxi.—Cómo el abad de Sandron conosció al rey Cornomaran, é cómo el Rey lo quisiera matar. 104
Cap. clxxii. — Cómo el Abad los perdonó, é cómo le contaron el hecho del Duque. . . . . id.
Cap. clxxiii. — Cómo el Abad envió al Prior con cartas al duque Gudufre. 105
Cap. clxxiv. — De las muchas gracias que dió el Duque á nuestro Señor por lo que le dijo el Prior. . . . . id.
Cap. clxxv. — Cómo el Duque envió cartas al Emperador é á los altos hombres que le enviasen gente. 106
Cap. clxxvi.—Cómo fueron ayuntados con el duque Gudufre en Bullon. . . . . id.
Cap. clxxvii.—De lo que acordó el Duque con aquellos altos hombres. 107
Cap. clxxviii. — Cómo vino un mensajero al Duque cómo venia otro dia el Abad. . . . . id.
Cap. clxxix. — De las palabras que dicia el Abad al rey Cornomaran. 108
Cap. clxxx.—Cómo el duque Gudufre se apartó á departir con el rey Cornomaran é con el abad de Sandron. . . . 109
Cap. clxxxi.—De la gran comida que hizo el duque Gudufre al abad de Sandron é al rey Cornomaran. 110
Cap. clxxxii. — De las palabras que dijo el Rey á su compañero. . . . . id.
Cap. clxxxiii. — De cómo el rey Cornomaran se descobrió al duque Gudufre é á los altos hombres que con él eran. . id.
Cap. clxxxiv. — De la razon que dijo el duque Gudufre á aquellos altos hombres. 111
Cap. clxxxv.—Cómo movieron muchos para ir á Ultramar por las palabras del Rey. . . . . id.
Cap. clxxxvi. — Agora deja la hestoria de hablar desto, é torna á contar cómo fueron á Hierusalem tres caballeros, é de lo que les acaesció. . . . . id.
Cap. clxxxvii. — Cómo Juan Ferret dió una gran pescozada á Aycarte de Montemerle. 112
Cap. clxxxviii. — Cómo apareció un ángel á aquellos tres caballeros, é de lo que les dijo. . . . . id.
Cap. clxxxix. — Agora deja la hestoria de fablar desto, é torna á contar cómo movió el noble duque Gudufre de Bullon para ir á Ultramar. 113
Cap. cxc.— Del mensaje que envió el Duque al rey de Hungría. 114
Cap. cxci.—De la respuesta que dió el rey de Hungría á los mensajeros del Duque. . . . . id.
Cap. cxcii. — De cómo envió el rey de Hungría los mensajeros al duque Gudufre. . . . . id.
Cap. cxciii. — Cómo el duque Gudufre fué á ver al rey de Hungría, é de cómo lo salió á rescebir. 115
Cap. cxciv. — Cómo entraron los pelegrinos por Hungría, é cómo les dieron viandas é á buen barato. . . . . id.
Cap. cxcv. — De cómo los emperadores griegos perdieron parte de sus imperios. . . . . id.
Cap. cxcvi.—Cómo el duque Gudufre supo que tenia preso el Emperador á Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia. 116
Cap. cxcvii.—Cómo el duque Gudufre envió sus mensajeros al Emperador que soltase á Yugo Lomaines, é cómo él no quiso. . . . . id.
Cap. cxcviii.—Cómo el Emperador envió sus mensajeros al duque Gudufre que le entrase á ver. . . . . id.
Cap. cxcix. — Cómo el duque Gudufre puso fuego á algunas casas de la villa. 117
Cap. cc. — Cómo Boymonte, príncipe de Pulla, envió un mensajero al duque Gudufre. 118
Cap. cci.— De la carta que envió el duque Gudufre á Boymonte. . . . . id.
Cap. ccii. — Cómo el Emperador fizo paz con el duque Gudufre, é cómo le fizo mucha honra. . . . . id.
Cap. cciii. — Cómo el duque Gudufre pasó el brazo de San Jorge porque venia Boymonte. 119
Cap. cciv. — Cómo Boymonte é su sobrino Tranquer é muchos altos hombres se cruzaron para ir á Ultramar. . . id.
Cap. ccv. — Cómo el Emperador envió sus mensajeros á Boymonte, de paz, é cómo tenia otra cosa en el corazon. 120
Cap. ccvi.—Cómo el Emperador envió sus mensajeros á Boymonte, que le viniese á ver solo. 121
Cap. ccvii.—Cómo el duque Gudufre vino á ver á Boymonte. id.
Cap. ccviii. — Cómo Boymonte é Tranquer pasaron el brazo de San Jorge. . . . . id
Cap. ccix. — Cómo el conde de Flándes se venia para do estaba la hueste, é de cómo el Emperador le envió sus mensajeros. . . . . id..
Cap. ccx. — Cómo vino nueva á la hueste que venian el conde de Tolosa é el obispo de Puy. 122
Cap. ccxi. — Cómo el Emperador envió sus mensajeros al conde de Tolosa, ó de lo que le avino al obispo de Puy. . id.
Cap. ccxii. — Cómo el conde de Tolosa fué á ver al Emperador, é cómo no le quiso hacer homenaje, é de la maldad que fizo el Emperador. 123
Cap. ccxiii. — Cómo los del Emperador dieron en los del Conde, é cómo fueron vencidos. . . . . id.
Cap. ccxiv.—Cómo el conde de Tolosa hizo saber á los otros

Pág.

cruzados la gran traicion que habia hecho el Emperador. 124
Cap. ccxv.—Cómo Pedro el Ermitaño vino á la hueste. . . 125
Cap. ccxvi. — Cómo el Emperador supo que venia el duque de Normandía é el conde de Chartres, é cómo le hicieron homenaje.. . . . . id.
Cap. ccxvii.— Cómo el Emperador buscó manera como pudiese estorbar el buen camino que levaban aquellos altos hombres. 126
Cap. ccxviii.—Cómo Zuleman, el soldan de Niquea, se fué de la villa á las montañas por hacer mal en la hueste, si viese tiempo. . . . . id.
Cap. ccxix. — Cómo los de la hueste combatieron la cibdad de Niquea sin mandado de ningun cabdillo. 127
Cap. ccxx. — Cómo don Gaston de Bearn é otros gascones tomaron unas barcas.. . . . . id.
Cap. ccxxi. — Del mensajero que envió el soldan de Niquea á los de la villa. . . . . id.
Cap. ccxxii. — Cómo los de la hueste prendieron á los mensajeros del Soldan.. 128
Cap. ccxxiii.—Del acuerdo que hobieron entre sí los hombres honrados de la hueste. 129
Cap. ccxxiv.— Cómo los de la hueste quitaron la entrada del lago á los de la cibdad de Niquea. 130
Cap. ccxxv.— Cómo el conde de Tolosa é los suyos derribaron la una costanera de la torre. . . . . id.
Cap. ccxxvi. — Cómo el duque Gudufre mató de un tiro de ballesta á un moro que dicia mal á la Virgen María é á los santos. 131
Cap. ccxxvii. — Cómo Cisamas, un maestro de Lombardía, hizo un engeño con que derribaron la torre, é del estruendo que hizo cuando cayó. . . . . id.
Cap. ccxxviii.—Cómo los de la hueste prendieron una mujer é dos hijos del soldan de Niquea, que se iban por el lago. 132
Cap. ccxxix. — Cómo los de la cibdad de Niquea se dieron al Emperador por consejo del traidor Estadin. . . . . id.
Cap. ccxxx. — Como el emperador de Constantinopla envió quien recibiese la ciudad por él. 133
Cap. ccxxxi.—Como el Emperador envió al Soldan su mujer é sus hijos, é todos los presos libres. . . . . id.

LIBRO SEGUNDO. — Capítulo primero. — Cómo el soldan de Niquea supo que era tomada la ciudad, é del consejo que hobo con sus caballeros que fuese á pedir acorro al soldan de Anconia. 134
Cap. ii.—Cómo el soldan de Niquea dijo á su hijo que fuese al soldan de Anconia á decirle su queja é negocio, é cómo encontró con un su pariente. . . . . id.
Cap. iii. — Cómo Zuleman, hijo del Soldan, contó su embajada, quejando su daño é pérdida al Soldan. . . . . id.
Cap. iv.— Cómo el soldan de Anconia fué á ver al soldan de Niquea con Zuleman, su hijo. 135
Cap. v. — Cómo fueron desbaratados los de la hueste del soldan de Niquea é cómo Boymonte lo envió á decir al duque Gudufre. . . . . id.
Cap. vi.—Del acuerdo que hobieron Boymonte á los honrados hombres que con él venian. 136
Cap. vii.—Cómo los de la hueste que iban en alcance de los moros hallaron la celada, é cómo se tornaron para las tiendas. 138
Cap. viii. — Cómo los de la hueste mayor, do venia Gudufre, desbarataron los de la celada. 139
Cap. ix.— Del alcance que hacian los cristianos, é del gran haber que hallaron en las tiendas. 142
Cap. x. — De la gran sed que sufrieron los de la hueste, é cómo murieron mas de docientos hombres é muchas mujéres é niños. . . . . id.
Cap. xi. — Cómo los de la hueste se hicieron tres partes. . 143
Cap. xii.—Cómo los honrados hombres é el duque Gudufre fueron á monte, é de lo que acaesció al Duque con un oso. 144
Cap. xiii.—Cómo Tranquer é Baldovin, hermano del duque Gudufre, fueron en cabalgada, é cómo se murió su mujer de Baldovin. 145
Cap. xiv.—Cómo se dió á Tranquer la ciudad de Tarsa. . . id.
Cap. xv. — De los grandes trabajos que pasaron Baldovin é su compaña. . . . . id.
Cap. xvi.—Cómo Tranquer tomó por fuerza una ciudad que llaman Ministra, é de la riqueza que halló en ella.. . . 146
Cap. xvii. — Cómo Baldovin vino á la ciudad de Tarsa é le acogieron, é cómo se fueron los moros. 147
Cap. xviii.—Cómo Baldovin se fué para la gran hueste á ver á su hermano, é de cómo Tranquer fué mas adelante por hacer mal á los moros. 149
Cap. xix.—Del gran pesar que hobo Baldovin desque supo que su mujer era muerta, é cómo su hermano le hizo conoscer delante toda la hueste que habia errado contra Tranquer, é que gelo emendaria.. . . . . id.
Cap. xx.—De cómo Baldovin se movió de la hueste por consejo de Pancracio, un su caballero, é de cómo ganó mucha tierra.. 150
Cap. xxi. — Cómo Baldovin se queria ir de Roax, porque el Duque no mantenia lo que con él puso. 151
Cap. xxii. — Torna agora la historia á hablar cómo la gran hueste se fué para Antioca, é cómo antes pasaron gran trabajo. 152
Cap. xxiii.—Del gran llanto que hacia el rey de Antioca por su hijo.. 153
Cap. xxiv.— Cómo el duque de Normandía é otros desbarataron á un adalid que levaba gran récua de la cibdad. . 156
Cap. xxv. — Cómo los de la hueste fueron á socorrer al duque de Normandía é á los otros, é cómo desbarataron á los de Antioca. 157
Cap. xxvi.—Cómo los honrados hombres se ayuntaron en la tienda del obispo de Puy, é de cómo él les predicó. . . 158
Cap. xxvii. — De cómo está asentada la noble cibdad de Antioca. 159
Cap. xxviii. — Cómo Belquet, el gran soldan que habeis oido, repartió sus tierras, é cómo Arquiles, rey de Antioca, envió á pedir ayuda al Califa é al gran Soldan. . . id.
Cap. xxix. — Cómo se ayuntaron los ricos hombres en un prado por acordar si cercarian á Antioca, ó si esperarian al verano. 160
Cap. xxx.—Cómo los honrados hombres ordenaron sus reales cerca de la cibdad de Antioca.. 161
Cap. xxxi. — De un grande é señalado hecho que hizo Gutierre d'Arias, cormano del conde de Flándes. 162
Cap. xxxii. — Cómo el Rey supo las nuevas del caballo, é cómo el Conde tomó la récua á los moros que la levaban. 163
Cap. xxxiii. — Cómo los de la hueste posaron sus tiendas mas cerca de la villa por consejo de Boymonte, príncipe de Pulla. . . . . id.
Cap. xxxiv. — Cómo el dia que se acabó la puente, Golfer de las Torres mató cinco turcos que venian á tirar á los maestros. . . . . id.
Cap. xxxv.—Del consejo que dió Boymonte á la hueste para correr la villa, é cómo les fué bien dello.. 164
Cap. xxxvi. — Del consejo que hobieron entre sí los de la hueste cómo derribasen la puente. 167
Cap. xxxvii. — Cómo los engeños de los cristianos pasaron la puente.. . . . . id.
Cap. xxxviii. — Cómo los de la hueste echaron piedras delante la puerta del cortijo. . . . . id.
Cap. xxxix. — Cómo los de la cibdad hacian mal á los que iban por yerba. 168
Cap. xl. — Del gran sentimiento que hacia la gente menuda de la hueste porque no podian ir á ninguna parte. . . . id.
Cap. xli. — Cómo el dia de Navidad dijo el obispo de Puy misa, é del sermon que hizo, é cómo Boymonte fué en cabalgada para traer qué comiesen. 169
Cap. xlii. — Cómo Aliadan, el gran soldan, que venia en acorro á los de la cibdad, fué á pelear con los de la cabalgada. 170
Cap. xliii. — De la hechura de Aliadan é de las armas que traia, é de la historia de Berta, hija de Blancaflor, é de la pelea que hizo Boymonte con él. 173
Cap. xliv.—Cómo Folguer Ubert, é Sitan de Monte Belian, é Arnal de Blancaflor, é Pedro de Castellon, fueron para Aliadan el Soldan, é cómo Folguer Ubert le cortó la cabeza. 185
Cap. xlv. — Cómo Tranquer fué en el alcance, é cómo vino, é desbarataron á los otros moros; é cómo enviaron la cabalgada á la hueste, é cómo se pusieron en celada. . 186
Cap. xlvi. — Cómo Reinalte Porcellet é dos hijos suyos entraron en la cibdad á vuelta con los cristianos, é de lo que hicieron antes que los prendiesen. 187
Cap. xlvii. — Cómo vino el mensajero á los de la hueste á decirles que venia el gran gentio, é del sermon que les hizo el noble obispo de Puy. 189
Cap. xlviii.— Cuáles quedaron en el real para guardarle, é de lo que envió á decir Boymonte. 192
Cap. xlix. — Cómo el conde de Tolosa fué á pelear con un almirante, que habia nombre Busiquen, hijo del soldan de Niquea, é cómo lo mató. 193
Cap. l.—Del consejo que dió Boymonte á la hueste, é cómo lo hicieron. 196
Cap. li. — De los mensajeros que envió el califa de Egipto á los de la hueste. 197
Cap. lii. — Cómo los honrados hombres se ayuntaron en la tienda de maestre Arnol, el patriarca de Hierusalen, é cómo vino un moro mensajero del almirante de Arsas. . 198
Cap. liii. — Cómo el conde de Flándes fué el primero que dió salto en los moros, é de lo que hizo. 200
Cap. liv. — Cómo los de la hueste se veian en gran fatiga é aprieto de hambre, é de lo que les dijo el obispo de Puy. 202
Cap. lv. — Cómo los de la hueste contaron á los del puerto de San Simeon el mal que les ficieran los moros, é de lo que hicieron. 205
Cap. lvi. — Cómo Boymonte é Tranquer enviaron á decir con dos escuderos á la hueste lo que les acaesció, é que se apercebiesen. 206
Cap. lvii.—Cómo el rey Arquiles de Antioca se vino para la cibdad con aquella ganancia, é cómo hizo gran alegría con sus mujeres. . . . . id.
Cap. lviii. — Cómo el duque Gudufre é otros de la hueste se pusieron en celada en las huertas de la villa, é de la gran pelea que hobieron, é cómo desbarataron á los trece almirantes. . . . . id

Pág.

Cap. lix.—De la gran hombredad que hizo un caballero del Duque con los que estaban en el estacada de la puente. . 209
Cap. lx.—Cómo en la pelea que hemos contado fué preso un sobrino del rey de Antioca, é cómo le prendieron los de Yugo Lomaines. 210
Cap. lxi.—Cómo el conde de Tolosa hizo hacer el castiello con ocho colgadizos. 215
Cap. lxii.—Cómo ninguno queria entrar en aquel castiello, é entró Tranquer, é cómo despues le ayudaron todos. . 216
Cap. lxiii.—De la gran cabalgada que hizo Tranquer en los ganados de la cibdad. . . . . id.
Cap. lxiv.—Cómo los honrados hombres se ayuntaron en la tienda del duque Gudufre cuando no se acordaban, é cómo Boymonte tomó el pleito sobre sí, é de lo que hizo. . . . . id.
Cap. lxv.—De la gran fatiga en que se veian los moros de Antioca. 217
Cap. lxvi.—De cómo el rey Arquilis de Antioca estaba muy fatigado. . . . . id.
Cap. lxvii.—Cómo Zaifadola, hijo del rey de Antioca, fué á pedir acorro al gran Soldan, é cómo encontró Tranquer con los que con él iban, é cómo los mataron, salvo á Zaifadola. 219
Cap. lxviii.—Cómo el Soldan concedió á su hijo lo que le rogaba, é cómo escribió cartas por toda su tierra. . . . 222
Cap. lxix.—Cómo el gran Soldan dió su hijo á Corvalan ante el Califa, é cómo le dijo que, muerto ó vivo, gelo trujiese, é que veniese dende á tres semanas por él; é de lo que respondió á su hijo del rey de Antioca. . . . . id.
Cap. lxx.—Cómo Corvalan, despues que se partió del Soldan, se fué para Oliferna, á su madre, é del sueño que soñó. 223
Cap. lxxi.—Cómo la reina Halabra subió en la torre á hacer sus agüeros, é cómo supo que su hijo habia de ser deshonrado ó muerto, é cómo ella le rogó que no fuese allá, é él non quiso. 224
Cap. lxxii.—Del acuerdo que hobieron entre sí los de la hueste que enviasen á Baldovin é á los otros que les enviasen viandas, é cómo un turco tiró un virote vano con una carta á Tranquer. 226
Cap. lxxiii.—Cómo en la pelea que ante habian habido los de la hueste prendieron un hijo de un armenio de la villa, é cómo lo hobo Boymonte, é cómo fué ocasion que los cristianos hobiesen aquella cibdad, segun oirédes. 228
Cap. lxxiv.—Cómo Dios fizo merced á los de la hueste en ganar tan noble cosa como Antioca, por tres razones que agora oiréis. 236
Cap. lxxv.—En qué año ganaron los cristianos la noble cibdad de Antioca. . . . . id.
Cap. lxxvi.—Cómo Corvalan vino con su hijo del Soldan, é se vino por Roax, é cómo hobieran de prender á Baldovin, é lo envió decir á la hueste. . . . . id.
Cap. lxxvii.—Cómo el conde de Flándes é Tranquer é el obispo de Puy partieron la vianda de la cibdad á todos. . 238
Cap. lxxviii.—Cómo Corvalan é los suyos se hobieron de entrar á vueltas con los cristianos en la villa. 241
Cap. lxxix.—Cómo Corvalan envió cartas al califa de Egipto é á otros que enviasen por cativos. . . . . id.
Cap. lxxx.—Cómo el duque Gudufre salió con su gente á herir en los turcos, é lo desbarataron. 243
Cap. lxxxi.—Cómo los honrados hombres de los cristianos hobieron su consejo que ficiesen una cava entre el alcázar é la villa. . . . . id.
Cap. lxxxii.—Cómo algunos turcos salieron del alcázar para matar á los de la fortaleza, é cómo los acorrieron. . 244
Cap. lxxxiii.—Cómo Corvalan se descendió de la montaña é pasó el rio del Fer á nado. . . . . id.
Cap. lxxxiv.—Cómo muchos de los cristianos se salian de noche en cestas por la cerca de la villa, é cuáles eran. . id.
Cap. lxxxv.—Cómo Boymonte fizo poner guarda por las puertas de la villa é por la cerca, porque ninguno non se fuese. . . . . id.
Cap. lxxxvi.—Cómo los turcos prendieron una compaña de romeros que andaban por la tierra, é cómo Corvalan los envió al Soldan. 245
Cap. lxxxvii.—Cómo vino muy gran hambre en la cibdad.. id.
Cap. lxxxviii.—Cómo Corvalan supo la mengua que habia en la cibdad, é cómo mandó hacer castiellos de madera. id.
Cap. lxxxix.—Cómo unos treinta turcos subieron con escalas á una torre que estaba mal guardada. 246
Cap. xc.—Cómo desque Corvalan supo que los cristianos se salian de noche fuera de la villa, puso guardas, é mataron muchos dellos. . . . . id.
Cap. xci.—Cómo Guillem de Gran Mesnada, é los que con él iban, fizo en Alejandría tornar al conde Estéban de Chartres. . . . . id.
Cap. xcii.—Cómo el conde Guillem de Gran Mesnada é el conde Estéban de Chartres fueron al Emperador desque supieron que iba á acorrer á la hueste. 247
Cap. xciii.—De lo que Guillem de Gran Mesnada é el conde Estéban de Chartres dijieron al Emperador. . . . . id.
Cap. xciv.—Cómo, por lo que dijieron el conde Guillem de Gran Mesnada é el conde Estéban de Chartres, se tornó el Emperador, que non quiso ir á Antioca. 248

Pág.

Cap. xcv.—Cómo llegaron nuevas del Emperador á los cristianos en Antioca, é hobieron gran pesar, é Corvalan placer. 248
Cap. xcvi.—Cómo los hombres honrados dellos habian acordado de irse al puerto, é de dejar á la gente menuda en la villa. . . . . id.
Cap. xcvii.—Cómo san Andrés apareció á un pobre clérigo é le dijo que dijiese á los altos hombres que en San Pedro hallarian enterrada la santa lanza con que Jesucristo fué herido. 249
Cap. xcviii.—Cómo todos acordaron que saliesen á lidiar con sus enemigos. . . . . id.
Cap. xcix.—Cómo Pedro el Ermitaño é Arloin fueron con su mensaje á Corvalan. 250
Cap. c.—Cómo Corvalan é el rey Religion jugaban las cabezas de los altos hombres al ajedrez. 251
Cap. ci.—Cómo los honrados hombres de los cristianos escogieron al duque Gudufre para pelear uno por uno, é de lo que dijo el duque de Normandía. . . . . id.
Cap. cii.—Cómo Pedro el Ermitaño é Arloin vinieron con la respuesta que les diera Corvalan á los altos hombres. . 252
Cap. ciii.—Cómo hicieron pregonar los cristianos la pelea para la mañana, é que todos saliesen armados antes que saliese el sol. 253
Cap. civ.—Como salió un espía de la villa á decir á Corvalan que otro dia habia de ser la batalla, é cómo Corvalan envió á Magdelís á la villa. . . . . id.
Cap. cv.—Cómo dos escuderos comieron un asno en Antioca. . . . . id.
Cap. cvi.—Cómo otro dia de mañana se fué Amagdelís á Corvalan, é de lo que le dijo. . . . . id.
Cap. cvii.—Cómo todos los que habian de ir á la pelea se confesaron é oyeron sus misas. 254
Cap. cviii.—Cómo los cristianos se ayuntaron en la plaza é ficieron sus haces muy bien regladas. . . . . id.
Cap. cix.—De cómo el obispo santo de Puy se armó. . . . id.
Cap. cx.—De cómo los hombres honrados de la hueste mandaron pregonar que ninguno non fuese osado de robar el campo hasta que sus enemigos fuesen vencidos del todo. 256
Cap. cxi.—Cómo los del alcázar de Mal-Vecino hicieron señal á Corvalan cuando los cristianos querian salir de la villa. . . . . id.
Cap. cxii.—Cómo el obispo de Puy esforzaba á los cristianos, é cómo non osaba ninguno salir primero. . . . . id.
Cap. cxiii.—Cómo don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, salió con la primera haz, é cómo desbarataron á los turcos de la puente, é la pasó. . . . . id.
Cap. cxiv.—De cómo Corvalan preguntó á Magdelís que qué hombres erán aquellos de aquella haz de don Yugo Lomaines, é de la respuesta que le dió. 257
Cap. cxv.—De cómo salió con su haz el conde Ruberte de Flándes fuera de la villa, é de las preguntas que hacia Corvalan á Amagdelís, é de la respuesta que le daba. . id.
Cap. cxvi.—Cómo don Ruberte, duque de Normandía, pasó con su haz la puente. . . . . id.
Cap. cxvii.—Cómo el duque Gudufre pasó la puente con su haz. 258
Cap. cxviii.—Cómo Tranquer con su haz pasó la puente. . id.
Cap. cxix.—Cómo Boymonte, príncipe de Pulla, pasó la puente con su haz. . . . . id.
Cap. cxx.—Cómo la hueste de los hombres ancianos pasó la puente. 259
Cap. cxxi.—Cómo salió la octava haz, que acabdillaban Gualter de Domarte é don Yugo de San Polo, é pasó la puente. . . . . id.
Cap. cxxii.—Cómo pasó la puente el obispo de Puy muy esforzadamente. . . . . id.
Cap. cxxiii.—Cómo don Pedro Dastanor é don Rinalte de Torres pasaron la puente con su haz. 260
Cap. cxxiv.—Cómo la haz de la clerecía pasó muy esforzadamente la puente. . . . . id.
Cap. cxxv.—Cómo el rey de los arlotes é Pedro el Ermitaño pasaron la puente con su haz. . . . . id.
Cap. cxxvi.—Cómo la haz de las dueñas salió de la villa, é cómo pasaron la puente muy esforzadamente. 261
Cap. cxxvii.—De las palabras que hobieron Corvalan é Amagdelís sobre las dueñas. . . . . id.
Cap. cxxviii.—Cómo Corvalan preguntó Amagdelís que qué gentes eran unas blancas que viera, é de la respuesta que Amagdelís le dió. . . . . id.
Cap. cxxix.—Cómo Arloin se fué á hurto de la compaña de Corvalan, cuando vió que se querian armar. 262
Cap. cxxx.—De un milagro que fizo nuestro Señor, por lo cual los cristianos fueron conhortados. . . . . id.
Cap. cxxxi.—Del sermon que hizo el obispo de Puy á los ricos hombres. . . . . id.
Cap. cxxxii.—De cómo Corvalan mandó degollar á un su provencial porque le dijera que los cristianos morian de hambre. . . . . id.
Cap. cxxxiii.—Cómo Corvalan envió á decir á los cristianos si querian estar por lo que ellos habian enviado á decir de la batalla. 263
Cap. cxxxiv.—Cómo Amagdelís fué con su mensaje á los

Pág.

cristianos, é de la respuesta que ellos le dieron. . . . 263
Cap. cxxxv. — De cómo Amagdelis dijo á Corvalan la respuesta que le dieran los cristianos. . . . . id.
Cap. cxxxvi. — Cómo toda la hueste de los turcos se partió en tres partes. 264
Cap. cxxxvii. — Cómo los altos hombres fueron derechos para do estaba el rey Religion, é cómo mataron muchos dellos. . . . . id.
Cap. cxxxviii. — Cómo se comenzó gran batalla entre Corvalan é Boymonte. . . . . id.
Cap. cxxxix. — Cómo don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é Gudufre fueron á acorrer á Boymonte, que lo habia mucho menester. 265
Cap. cxl. — Cómo el conde Ruberte de Flándes entró en la pelea, é cómo mató un turco. . . . . id.
Cap. cxli. — Cómo Tranquer entró en la batalla. 266
Cap. cxlii. — Cómo el duque de Normandía entró en la batalla, é cómo hirió á Corvalan. . . . . id.
Cap. cxliii. — Cómo Corvalan tornó á la batalla despues que le hobieron curado la llaga, é cómo se comenzó muy fiera la batalla. . . . . id.
Cap. cxliv. — Cómo Barhadin, el hijo del gran Soldan, entró en la batalla é mató un caballero cristiano, é de las palabras que decia. . . . . id.
Cap. cxlv. — Cómo el duque Gudufre hirió á Barhadin. . . 267
Cap. cxlvi. — Del gran llanto que hicieron por Barhadin los persianos que lo aguardaban. . . . . id.
Cap. cxlvii. — Cómo se ayuntaron los turcos por vengar á su señor Barhadin. . . . . id.
Cap. cxlviii. — Cómo Corvalan sacó á Barhadin fuera de la batalla. . . . . id.
Cap. cxlix. — Cómo Amagdelis mató á Guillem de San Dionís. 268
Cap. cl. — Cómo el rey de los tahures entró en la batalla. . id.
Cap. cli. — Cómo los ricos hombres hobieron su acuerdo que fuesen todos á herir en los turcos. 269
Cap. clii. — Cuántos ricos hombres turcos se acertaron en aquella batalla. . . . . id.
Cap. cliii. — Cómo el duque de Normandía mató al rey Religion, é Gudufre á Zuleman, é don Yugo á Zaifadola. . id.
Cap. cliv. — Cómo los cristianos pensaron, por los ángeles blancos, que era gente nueva que venian en acorro á los turcos. . . . . id.
Cap. clv. — Cómo Guiger el aleman derribó la seña mayor de Corvalan por fuerza, é fizo á los turcos desampararla. 270
Cap. clvi. — Cómo Corvalan mandó hacer la afumada, é cómo se ayuntaron muchos turcos. . . . . id.
Cap. clvii. — Cómo el conde de Tolosa, que quedó en la villa para la defender, la defendió bien á los del alcázar. . 271
Cap. clviii. — Cómo los turcos fuian por los blancos que veian, é cómo los acemitanos mataron muchos dellos porque los non dejaban entrar en la batalla. . . . . id.
Cap. clix. — Cómo desque el camarero de Corvalan vió el huego fuyó con el tesoro, é cómo salieron los surianos é gelo tomaron. . . . . id.
Cap. clx. — Cómo los turcos fuian, é los cristianos iban en alcance 272
Cap. clxi. — Cómo el noble duque Gudufre siguió mucho el alcance, é del peligro en que se vió. . . . . id.
Cap. clxii. — De la oracion que fizo el duque Gudufre, é cómo le acorrieron los ricos hombres, é desbarataron á los moros. 273
Cap. clxiii. — De las palabras que dijo el obispo de Puy á los ricos hombres. 274
Cap. clxiv. — De cómo otro dia de mañana partieron los ricos hombres la ganancia que allí hobieron. . . . . id.
Cap. clxv. — Cómo el almirante que tenia el alcázar de Mal-Vecino lo entregó á los ricos hombres, con condicion que le dejasen ir con lo suyo. . . . . id.
Cap. clxvi. — Cómo aquel almirante moro contó á los cristianos lo que viera el dia de la batalla. . . . . id.
Cap. clxvii. — Cómo los honrados hombres hobieron su acuerdo que ficiesen alimpiar las iglesias é los santos lugares. 275
Cap. clxviii. — Cómo los ricos hombres ofrecieron oro é mucha plata para hacer cálices é cruces é otras cosas. . id.
Cap. clxix. — De cómo eligieron patriarca en Antioca. . . id.
Cap. clxx. — Cómo Boymonte fué entregado de la cibdad de Antioca, salvo algunas torres que tenia el conde de Tolosa. . . . . id.
Cap. clxxi. — Del acuerdo que hobieron entre sí los ricos hombres que enviasen mensajeros al Emperador que veniese; si no, que non le manternian lo que con él habian puesto. . . . . id.
Cap. clxxii. — De cómo don Aimar, obispo de Puy, falleció en Antioca de gran pestilencia que andaba, é cómo todos hobieron gran pesar. 276
Cap. clxxiii. — De cómo la gente menuda daban voces á los ricos hombres que se fuesen derechos á Hierusalen; que por eso salieran de sus tierras. . . . . id.
Cap. clxxiv. — Cómo Rodoan, señor de Halapa, cercó con su gente un su rico hombre, señor de Azar, é cómo este envió por el duque Gudufre, que le acorriese é que seria suyo. . . . . id.
Cap. clxxv. — Cómo el duque Gudufre venia á descercar á Azar, é de cómo huyó Rodoan. 277
Cap. clxxvi. — Cómo unos turcos se metieron en celada para prender los que venian en ayuda del Duque, é cómo libraron. . . . . id.
Cap. clxxvii. — Cómo el señor del castillo de Azar salió á rescebir al duque Gudufre. . . . . id.
Cap. clxxviii. — Cómo supo el duque Gudufre que aun la pestilencia no era quitada de Antioca, é se fué con su hermano. 278
Cap. clxxix. — Cómo los cibdadanos de Roax buscaban manera cómo se excusasen de Baldovin é lo echasen de la villa, é cómo lo supo é los castigó. . . . . id.
Cap. clxxx. — Cómo un turco, que habia nombre Baldac, un su privado del conde Baldovin, buscó manera cómo lo matase. . . . . id.
Cap. clxxxi. — Cómo Ruberte de Chartres, un caballero á quien habia encomendado el conde Baldovin que le tuviese la cibdad de Sororia, prendió seis turcos de aquel Baldac, por que le diera otros seis de los que él habia prendido. 279
Cap. clxxxii. — Cómo el conde de Tolosa movió con su gente de Antioca, é fué é cercó á la cibdad de Albarra, é la tomó, é puso arzobispo. 280
Cap. clxxxiii. — Cómo todos los ricos hombres de los cristianos se ayuntaron en Antioca, é fueron á cercar á la cibdad de Marra, é la tomaron por fuerza. . . . . id.
Cap. clxxxiv. — Cómo el duque Gudufre fué á ver á Baldovin, su hermano, é á la tornada posaron cerca de una fuente, é salieron una compaña de turcos, é cómo los venció. 281
Cap. clxxxv. — De la contienda que hobieron entre sí el conde de Tolosa é Boymonte, é cómo la gente menuda derribaron las torres de la cibdad de Marra, mientra habian su consejo los ricos hombres. . . . . id.
Cap. clxxxvi. — Cómo el conde de Tolosa prometió á la gente menuda que iria con ellos á Hierusalen, é cómo movió con su gente. 282
Cap. clxxxvii. — Cómo el duque de Normandía é Tranquer movieron para ir con el conde de Tolosa á Hierusalen. . id.
Cap. clxxxviii. — Cómo el conde de Tolosa desbarató los turcos que venian á herir en la rezaga, é mató los mas. . . id.
Cap. clxxxix. — Cómo el conde de Tolosa cercó la cibdad de Arcas. 283
Cap. cxc. — Cómo se apartaron de la hueste unos trecientos hombres, é hicieron cabdillo á Remon Polet, é cómo cercaron á Cartasa é la tomaron. . . . . id.
Cap. cxci. — Como los ricos hombres movieron de Antioca é se fueron para ir á Hierusalen, é cómo se despidió dellos Boymonte. 284
Cap. cxcii. — Cómo el duque Gudufre pidió á los de Lichan á Guinermes, uno de Boloña, é á su compaña, que tenian presos. . . . . id.
Cap. cxciii. — Cómo el alcaide de Guibel fué al duque Gudufre, é le prometió mil pesantes porque se partiese de la cerca, é él no quiso, é cómo los tomó el conde de Tolosa, é de la mentira que levantó. . . . . id.
Cap. cxciv. — Cómo Tranquer contó al duque Gudufre é al conde de Flándes la traicion que ficiera el conde de Tolosa. 285
Cap. cxcv. — De la gran dubda que hobo en los de la hueste sobre la lanza que fué fallada, é de cómo el clérigo entró en el fuego, é salió frio. . . . . id.
Cap. cxcvi. — De cómo fueron enviados mensajeros de la hueste al califa de Egipto, é de la respuesta que les dió. 286
Cap. cxcvii. — De los mensajeros que envió el Emperador á la hueste de los cristianos. . . . . id.
Cap. cxcviii. — Cómo se ayuntaron los ricos hombres sobre aquello que les enviaba á decir el Emperador, é cómo no acordaron cosa alguna. 287
Cap. cxcix. — Cómo los de la cibdad de Trípol no quisieron dar á los cristianos lo que les habian prometido, é cómo lidiaron con ellos é los vencieron. . . . . id.
Cap. cc. — Cómo los honrados hombres se partieron de la cerca de Arcas é se fueron para Hierusalen. . . . . id.
Cap. cci. — De lo que acaesció á los de la hueste. 288
Cap. ccii. — Cómo los de Ramas fuyeron, por miedo de los cristianos. . . . . id.
Cap. cciii. — Cómo los de la hueste se ayuntaron á haber su acuerdo. 289
Cap. cciv. — De cómo Tranquer é el conde de Flándes fueron á Hierusalen, é de la presa que trajeron. . . . . id.
Cap. ccv. — Cómo supieron los turcos de Hierusalen cómo venian los cristianos, é de la presa que levaran. 290
Cap. ccvi. — De los baldones que decia Corvalan de la su ley. 291
Cap. ccvii. — De la presa que levaron los de la hueste por Tranquer. . . . . id.
Cap. ccviii. — Del llanto que hacia Corvalan é los suyos por Barhadin. . . . . id.
Cap. ccix. — Cómo Corvalan levó el cuerpo de Barhadin á su padre el Soldan. 292
Cap. ccx. — Del llanto que facia el Soldan é su mujer é toda su gente por Barhadin, su hijo. . . . . id.
Cap. ccxi. — De cómo enterraron á Barhadin, é de las grandes ofrendas que dieron por su alma, é del sermon que

Pág.

facia un califa. 293
Cap. ccxii.—De la razon que dijo el Soldan á los de su corte. id.
Cap. ccxiii.—De cómo el Soldan denostaba al rey de Nubia por lo que habia dicho. 294
Cap. ccxiv.—De cómo pidió por merced Burdan por Corvalan que viniese ante él, é él se salvaria de aquello. . . . . id.
Cap. ccxv.—De cómo otorgó el Soldan á Corvalan que daria un cristiano que lidiase con dos turcos. . . . . id.
Cap. ccxvi.—De cómo demandó Corvalan al Soldan que le diese rehenes, porque él fuese mas seguro, é cómo gelos dió. 295
Cap. ccxvii.—De cómo la reina Halabra contó á su hijo lo que le acaesciera. . . . . id.
Cap. ccxviii.—Cómo la reina Halabra fué al carcelero é le dijo que trajiese todos los cativos ante su hijo. . . . . id.
Cap. ccxix.—De cómo dijo el carcelero á los cativos que enviaba Corvalan por ellos para los matar, porque le vencieran los cristianos. . . . . id.
Cap. ccxx.—De cómo se quejaba Corvalan, creyendo que non podria haber un cristiano que lidiase por él con dos turcos. 296
Cap. ccxxi.—De cómo dijo la Reina á Corvalan que ficiese soltar á los cativos, é los vistiese é hiciese curar bien dellos, que por aventura habria alguno dellos que tomase la lid por él. . . . . id.
Cap. ccxxii.—De cómo mostró la Reina á su fijo á Ricarte de Caumonte, é él dijo que le parescia que seria aquel bueno para facer la batalla ante el Soldan. . . . . id.
Cap. ccxxiii.—Cómo Corvalan fizo quitar las prisiones á Ricarte de Caumonte é á sus compañeros, é de cómo le él dijo que si quisiese tomar aquel hecho sobre sí, que los ahorraria. . . . . id.
Cap. ccxxiv.—De cómo Corvalan se fué para el Soldan con Ricarte é con sus compañeros. 298
Cap. ccxxv.—Cómo el obispo de Fores dijo la misa á los cristianos, é rogó á Dios por Ricarte, que le ayudase en aquella batalla. . . . . id.
Cap. ccxxvi.—De cómo Corvalan levó á Ricarte al Soldan, é de cómo gelo mostró. . . . . id.
Cap. ccxxvii.—De cómo fué armado Ricarte. 299
Cap. ccxxviii.—De cómo armaron á Sorgales. . . . . id.
Cap. ccxxix.—De cómo fué armado Golías de Meca. . . . . id.
Cap. ccxxx.—Cómo levaron al campo á Ricarte é á los turcos. id.
Cap. ccxxxi.—Cómo Ricarte mató de los primeros golpes á Golías. 300
Cap. ccxxxii.—Cómo mató Ricarte el caballo á Sorgales. . . id.
Cap. ccxxxiii.—Cómo Sorgales mató el caballo á Ricarte, é hirió á él en la espalda. 301
Cap. ccxxxiv.—De cómo Ricarte cortó la oreja con carne é con el almofar á Sorgales. . . . . id.
Cap. ccxxxv.—De cómo Ricarte cortó el brazo á Sorgales. . id.
Cap. ccxxxvi.—De cómo Sorgales se tornó cristiano. . . . id.
Cap. ccxxxvii.—Cómo Ricarte cortó la cabeza á Sorgales. . 302
Cap. ccxxxviii.—Cómo Corvalan é los cativos comieron con el Soldan. . . . . id.
Cap. ccxxxix.—De lo que ficieron los parientes de Sorgales é de Golías, é cómo Arsulam, hijo de Golías, quisiera matar á Ricarte. . . . . id.
Cap. ccxl.—De cómo Corvalan se despidió del Soldan, é de cómo el Soldan le dió una rica corona. 303
Cap. cclxi.—De cómo Corvalan dijo á su compaña un sueño que soñara. . . . . id.
Cap. ccxlii.—De cómo dieron salto en el camino Lion é Zafulam á Corvalan, é de la batalla que hobieron. . . . . id.
Cap. ccxliii.—Deja la historia de hablar desto, é torna á contar del rey Abraham é de Arnol. 305
Cap. ccxliv.—Cómo Baldovin oyó la voz que daba Arnol, é de cómo pidió por merced á Corvalan que le otorgase la lid. 306
Cap. ccxlv.—Cómo Corvalan quisiera estorbar la pelea de Baldovin é de la sierpe, é cómo Baldovin la fué buscar. . id.
Cap. ccxlvi.—Cómo Corvalan é su gente se armó para ir á pelear con la sierpe é ayudar á Baldovin. 309
Cap. ccxlvii.—De lo que acaesció á Baldovin despues que echó el un dardo. . . . . id.
Cap. cclxviii.—De cómo el diablo salió de la sierpe. . . . id.
Cap. ccxlix.—Cómo Baldovin mató la sierpe. 310
Cap. ccl.—Del llanto que facia Baldovin sobre la cabeza de su hermano. . . . . id.
Cap. ccli.—Del gran tesoro que fallaron en la cueva de la sierpe. 311
Cap. cclii.—De cómo Corvalan pensó por el Emperador que eran sus enemigos. . . . . id.
Cap. ccliii.—Cómo el Soldan é los otros reyes que eran con él soltaron los cristianos que tenian cativos. 313
Cap. ccliv.—De cómo recibieron los de Oliferna á Corvalan, é de la gran alegría que hicieron con él. . . . . id.
Cap. cclv.—Cómo levó un lobo á un infante, é cómo fué el conde Harpin en pos dél, é de lo que le acaesció. . . . id.
Cap. cclvi.—Cómo lidió el conde Harpin con los ladrones. . 314
Cap. cclvii.—De cómo acorrió Corvalan al conde Harpin, que le querian matar los ladrones. 316
Cap. cclviii.—Cómo el rey Corvalan perdonó á aquellos ladrones porque le dieseu su sobrino. . . . . id.

Pág.

Cap. cclix.—De cómo mandó Corvalan aderezar á los cativos, é los envió á Hierusalen. 317
Cap. cclx. Cómo los cristianos que salian de cativo mataron á los mensajeros del rey de Hierusalen. . . . . id.
Cap. cclxi.—Deja la historia de hablar desto por contar de la hueste de los pelegrinos que quedaron cabe la mezquita. 318
Cap. cclxii.—Cómo el Duque é los otros altos hombres de la cabalgada enviaron por acorro á la hueste. . . . . id.
Cap. cclxiii.—De cómo los que salieron de cativo acorrieron al duque Gudufre é á los otros. 319
Cap. cclxiv.—Como el conde de San Gil é Tranquer fueron en otra cabalgada. 320
Cap. cclxv.—Como envió Dios á la batalla de los cristianos á san Jorge é san Bárbaro con una legion de ángeles. . 321

LIBRO TERCERO.—Capítulo primero.—De cómo fué la hueste de los cristianos para Hierusalen. 322
Cap. ii.—Cómo la cibdad de Hierusalen está edificada, é qué comarca tiene, é en cuál tierra es. 323
Cap. iii.—De los nombres que Hierusalen hobo primeramente, é por cuáles razones la llamaron despues Hierusalen, é de lo que se contiene en ella. . . . . id.
Cap. iv.—De cómo es fecha la iglesia do es el sepulcro de nuestro Señor Jesucristo. 324
Cap. v.—Cómo Omar, hijo de Atab, acabó el templo de Hierusalen. . . . . id.
Cap. vi.—Por cuáles razones es llamada Judea é Palestina la tierra en que está asentada Hierusalen, é qué aguas tiene. . . . . id.
Cap. vii.—Cómo cercaron los cristianos á Hierusalen. . . . 325
Cap. viii.—Cómo acordaron los honrados hombres de la hueste de los cristianos que fuese repartida el agua é la vianda á todos los de la hueste comunmente. . . . . id.
Cap. ix.—Agora deja de fablar de los cristianos, é torna á contar de los de la cibdad. 326
Cap. x.—Cómo el duque Gudufre mató tres escoffes de un tiro de arco. . . . . id.
Cap. xi.—De cómo fué á ver el rey Orbagan los tres escoffes que matara el duque Gudufre de un golpe, é de lo que dijeron sobre ellos. . . . . id.
Cap. xii.—De la arremetida que fizo Cornomaran, rey de Hierusalen, de noche, en la hueste de los cristianos. . . 327
Cap. xiii.—De cómo dijo Lucabel al rey Cornomaran lo que significaba la ferida de los tres escoffes. 328
Cap. xiv.—De lo que ficieron los de la hueste, é cómo combatieron la primera vez á Hierusalen. 329
Cap. xv.—De los engeños que hicieron hacer los ricos hombres de los cristianos para combatir la cibdad de Hierusalen. . . . . id.
Cap. xvi.—De la gran mengua que habia en la hueste de los cristianos de agua. . . . . id.
Cap. xvii.—De la gran priesa que habian, tan bien los de la cibdad como los cristianos, en facer engeños. 330
Cap. xviii.—Cómo mataron á Aicarte de Montemerle, que fué uno de los tres caballeros que ficieron comenzar la hueste. id.
Cap. xix.—Del acuerdo que hobieron los de la hueste para combatir la cibdad de Hierusalen. 331
Cap. xx.—Cómo combatieron los cristianos la cibdad de Hierusalen la segunda vez. 332
Cap. xxi.—De cómo Tranquer prendió al rey Garcie, que venia de Acre, é iba á acorrer al rey de Hierusalen con gente é con vianda. . . . . id.
Cap. xxii.—Cómo se baptizó el rey Garcie, é partieron la cabalgada. 333
Cap. xxiii.—Agora deja de hablar de los cristianos, por contar de los moros de Hierusalen. . . . . id.
Cap. xxiv.—Del consejo que dió Lucabel á Cornomoran, su sobrino. . . . . id.
Cap. xxv.—De las cartas que enviaba el rey de Hierusalen á las tierras de los moros, porque le acorriesen. 334
Cap. xxvi.—Cómo mataron los de la hueste todos los palomos que levaban las cartas, sino tres, que tomaron vivos. id.
Cap. xxvii.—De la respuesta que envió el rey Abrahan al rey de Hierusalen. 335
Cap. xxviii.—De cómo tomaron los cristianos las cartas que traian aquellos palomos, é les pusieron otras contrarias de aquellas. . . . . id.
Cap. xxix.—Agora deja la historia de hablar de los de la hueste, por contar de los de la cibdad de Hierusalen. . . id.
Cap. xxx.—De cómo los de la hueste de los cristianos ficieron diez haces para combatir la cibdad de Hierusalen. . id.
Cap. xxxi.—Cómo la hueste de los cristianos combatieron la cibdad de Hierusalen la tercera vez. 337
Cap. xxxii.—Cómo se redimieron los dos reyes moros que el duque Gudufre é el conde de Flándes levaron presos á la hueste. 338
Cap. xxxiii.—De cómo fué el rey Cornomaran por acorro al soldan de Persia. 339
Cap. xxxiv.—Cómo Gudufre siguió á Cornomaran. 340
Cap. xxxv.—Cómo se encontró Cornomaran con Baldovin. . id.
Cap. xxxvi.—Del acorro que hobo Baldovin. 341
Cap. xxxvii.—De lo que fizo el rey Cornomaran. 342
Cap. xxxviii.—Agora deja la hestoria de hablar desto, por contar de la hueste de los cristianos que estaba sobre Hie-

Pág.

rusalen, é de una vision que vió el obispo de Maltran.. . 342
Cap. xxxix. — Cómo ficieron los cristianos otros engeños para combatir la cibdad de Hierusalen. 343
Cap. xl. — Del acuerdo que hobieron, que se mudasen de aquel lugar do estaban, é cercasen la cibdad de la otra parte, é levasen allá los mas engeños. . . . . id.
Cap. xli.—De cómo combatieron los cristianos la cuarta vez la cibdad de Hierusalen.. . . . . id.
Cap. xlii. — Cómo combatieron los cristianos la quinta vez á Hierusalen, é cómo mató una piedra de engeño dos viejas é tres mozas, que encantaban las piedras, que non pudiesen tirar. 344
Cap. xliii.—De cómo combatieron los cristianos la sexta vez á Hierusalen. 345
Cap. xliv.—De aquellos que entraron en Hierusalen despues del duque Gudufre. 347
Cap. xlv. — De cómo entraron en Hierusalen, de parte del monte Sion, el conde don Remon de Tolosa é los otros que estaban con él. . . . . id.
Cap. xlvi.—Cómo descabezaron dos reyes. . . . . id.
Cap. xlvii.—Cómo un turco ciego hobo la vista.. . . . . id.
Cap. xlviii.—De otro miraglo que fizo nuestro Señor. . . 348
Cap. xlix.—De la procesion de los pelegrinos.. . . . . id.
Cap. l.—De cómo vieron, el dia que ganaron á Hierusalen, al obispo de Puy é á los otros que murieran en la carrera. id.
Cap. li.—De cómo los cristianos que eran de antes moradores en Hierusalen agradescieron á Pedro el Ermitaño su mensaje, porque él los habia sacado de servidumbre. . . . id.
Cap. lii.—De cómo ficieron alimpiar la cibdad de Hierusalen de los muertos. 349
Cap. liii. — Cómo el rey Orbagan dió el alcázar de Hierusalen al conde Remon de Tolosa. . . . . id.
Cap. liv.—De cómo ficieron rey de Hierusalen al duque Gudufre. . . . . id.
Cap. lv.—De cómo los de la hueste acordaron que ayunasen porque les diese Dios rey. 351
Cap. lvi.—De la razon por qué el duque Gudufre non quiso que le coronasen. 352
Cap. lvii.—Cómo ficieron homenaje al duque Gudufre. . . id.
Cap. lviii.—De cómo los ricos hombres se fueron hasta Galilea, é tornáronse á Hierusalen. . . . . id.
Cap. lix.—Cómo Dodaquin de Domas hobo batalla con los ricos hombres, é fué vencido. 353
Cap. lx.—De cómo los ricos hombres se tornaron para Hierusalen. . . . . id.
Cap. lxi.—Cómo el rey Gudufre hobo el alcázar de Hierusalen del conde de Tolosa. 354
Cap. lxii.—Cómo Arnol fué fecho patriarca de Hierusalen.. id.
Cap. lxiii.—Cómo los cristianos hallaron en el sepulcro una parte de la veracruz. . . . . id.
Cap. lxiv.—Cómo el califa de Egipto envió su hueste sobre los cristianos de Hierusalen. 355
Cap. lxv.—De lo que ficieron entre tanto los cristianos.. . id.
Cap. lxvi. — Agora deja la historia de hablar de los cristianos, é torna á contar de los moros. . . . . id.
Cap. lxvii.—Cómo el mensajero de los turcos contó su mensaje al rey Gudufre. 356
Cap. lxviii.— Del torneo que fizo facer el rey Gudufre á los cristianos porque lo viese el turco. 357
Cap. lxix.—De la respuesta que dió el rey Gudufre al mensajero de los turcos. . . . . id.
Cap. lxx.— Cómo el mensajero contó á los turcos la respuesta que dió el duque Gudufre,. 358
Cap. lxxi.—Del acuerdo que hobieron los turcos cómo podrian vencer á los cristianos. . . . . id.
Cap. lxxii. — Agora deja aquí la hestoria de hablar de los moros, é torna á hablar de los cristianos. 359
Cap. lxxiii.—De cómo quedó Quinos de Monteagudo á guardar la cibdad. . . . . id.
Cap. lxxiv. — Cómo fué el rey Gudufre con su hueste á la batalla de Ramas. 360
Cap. lxxv.— Cómo fué la hueste de los cristianos contra los turcos.. . . . . id.
Cap. lxxvi.— Cómo los cristianos lidiaron con los moros de Egipto.. 361
Cap. lxxvii.—Por qué los cristianos non hobieron la cibdad de Escalona.. 363
Cap. lxxviii. — Cómo los cristianos partieron el haber que hallaron en el campo donde vencieron la batalla. . . . id.
Cap. lxxix.—Cómo se despidieron del Rey el conde de Flándes é el duque de Normandía. . . . . id.
Cap. lxxx. — Del rey Gudufre, é de los ricos hombres que quedaron con él. 364
Cap. lxxxi.— Cómo vino á Hierusalen Boymonte, príncipe de Antioca. . . . . id.
Cap. lxxxii. — De cómo ficieron patriarca de Hierusalen á Daimberte, arzobispo de Pisa. 365
Cap. lxxxiii.—Cómo Boymonte, príncipe de Antioca, se despidió del rey Gudufre é se tornó para Antioca. . . . . id.
Cap. lxxxiv.—Torna á contar del rey Gudufre é del Patriarca. id.
Cap. lxxxv. — Que pone la razon por qué habia el Patriarca la cuarta parte de Hierusalen. . . . . id.
Cap. lxxxvi. — De la manera en que el emperador de Costantinopla hizo ayuda á los cristianos que moraban en

Pág.

Hierusalen. 366
Cap. lxxxvii. — Que torna á contar cómo fué el rey Gudufre contra la cibdad de Sur. . . . . id.
Cap. lxxxviii. — De lo que dijo el rey Gudufre á los turcos que le trajeron los presentes. 367
Cap. lxxxix.—De cómo fué preso Boymonte, príncipe de Antioca. . . . . id.
Cap. xc.—De cómo deja la hestoria de hablar desto, por contar del rey Gudufre. 368
Cap. xci.—De cómo finó el duque Gudufre. . . . . id.
Cap. xcii.—De qué linaje vino el rey Gudufre. . . . . id.
Cap. xciii.—De lo que dijo la madre del rey Gudufre. . . 369
Cap. xciv.—De los bienes que fizo el rey Gudufre de Hierusalen. . . . . id.
Cap. xcv.—De cómo torna á contar de los hechos de la tierra de Ultramar, é cómo fué rey de Hierusalen Baldovin, conde de Roax. . . . . id.
Cap. xcvi.—De qué corazon era el conde Baldovin, é de qué facion.. . . . . id.
Cap. xcvii.—De cómo el conde Graner de Gres non queria dar al Patriarca la torre de Dovid, que le mandara el rey Gudufre en su testamento. 370
Cap. xcviii.—De cómo fué el conde Baldovin á Hierusalen á rescebir el reino. . . . . id.
Cap. xcix.—De cómo venció el conde Baldovin á los turcos que tenian el camino. 371
Cap. c.—Del mal que metia Arnol el clérigo entre los hombres, é de cómo buscaba mal al patriarca de Hierusalen. id.
Cap. ci.—De cómo fué el conde Baldovin á cercar á Escalona. . . . . id.
Cap. cii.—De cómo consagró el Patriarca al conde Baldovin por rey de Hierusalen, el dia de Navidad, é de cómo se despidió Tranquer del Rey, é le dió á Tabaria é á Caifás, que tenia. 372
Cap. ciii.—De cómo enviaron los de Antioca por Tranquer que fuese allá á aguardar el principado de Antioca. . . id.
Cap. civ.—De cómo fué el rey Baldovin en cabalgada. . . id.
Cap. cv.—De cómo Guillem de Piteus, duque de Quitania, é don Yugo Lomaines, hermano del rey de Francia, é el conde Estéban de Blois é el duque de Borgoña fueron en romería á Ultramar. . . . . id.
Cap. cvi.—De cómo hizo el emperador de Constantinopla con los moros, porque fué desbaratada la gente de los franceses que iban en romería á la santa cibdad de Hierusalen. 373
Cap. cvii.—De cómo el rey Baldovin ganó á Asur é á Cesarea. . . . . id.
Cap. cviii.—De cómo ganó el rey Baldovin á Cesarea. . . 374
Cap. cix.—Cómo basteció el rey Baldovin á Ramas. . . . 375
Cap. cx.—Cómo venció el rey Baldovin á la gente del califa de Egipto. . . . . id.
Cap. cxi.—De cómo el rey de Hierusalen levó en salvo hasta Hierusalen los romeros que venieran de Francia. . . . 376
Cap. cxii.—De cómo los turcos de Escalona vencieron al rey Baldovin, é fué muerto el duque de Borgoña é el conde Estéban de Blois.. . . . . id.
Cap. cxiii.—De cómo sacó un almirante al rey Baldovin de la cibdad de Ramas, é le puso en salvo. 377
Cap. cxiv.—De cómo tomaron los moros la cibdad de Ramas é mataron cuantos cristianos hallaron dentro. . . . . id.
Cap. cxv.—De cómo fué el rey Baldovin al castillo de Asur é de Jaffa. 378
Cap. cxvi.—De cómo lidió otra vez el rey Baldovin con los turcos de Escalona é los venció. . . . . id.
Cap. cxvii.—De cómo Tranquer ganó dos cibdades, llamadas Apamia é la Lischa, que acrescentó en el señorío de Antioca. . . . . id.
Cap. cxviii.—Cómo Baldovin de Bort, conde de Roax, dió á Jocelin de Cortanay toda la tierra que es allende del rio Eufrátes, sinon una cibdad que retovo para sí. 379
Cap. cxix.—Do cuenta por cuál razon dejó el patriarca de Hierusalen su eglesia, é se fué á morar á Antioca.. . . id.
Cap. cxx.—Cómo asentaron á Briemar en la silla por patriarca de Hierusalen. . . . . id.
Cap. cxxi.—Cómo fué el rey Baldovin de Hierusalen á cercar á Acre. 380
Cap. cxxii.—De cómo agora deja la hestoria de hablar del Rey, por contar del conde de Tolosa. . . . . id.
Cap. cxxiii.—De cómo ganó el rey Baldovin de Hierusalen la cibdad de Acre.. . . . . id.
Cap. cxxiv.—De cómo fueron presos Baldovin de Bort, conde de Roax, é Jocelin, su primo. 381
Cap. cxxv.—Por cuál razon perdieron los cristianos la cibdad de Carran, que les daban los moros, é fueron desbaratados. . . . . id.
Cap. cxxvi.—Cómo fué el Príncipe á Pulla é á Francia. . . 382
Cap. cxxvii.—De cómo Daimberte, el patriarca de Hierusalen, fué á Roma, é de cómo se partió el rey Baldovin de Hierusalen de su mujer la Reina . . . . . id.
Cap. cxxviii.—De cómo agora deja la historia de contar desto, por contar del conde de Tolosa. . . . . id.
Cap. cxxix.—Cómo venció Tranquer á Rodoan, señor de Halapa. 383
Cap. cxxx.—De cómo venció el rey Baldovin de Hierusalen

Pág.

el ejército del califa de Egipto, que vino sobre él. . . 383
Cap. cxxxi.—Cómo torna á contar de Daimberte, el patriarca de Hierusalen, que fuera á Roma. 384
Cap. cxxxii.—Cómo fueron desbaratados los turcos que tenian celada á los cristianos que iban de Jaffa á Hierusalen. . . . . id.
Cap. cxxxiii.—De cómo agora deja la hestoria de hablar desto, por contar del conde Yugo de Santomer. . . . . id.
Cap. cxxxiv.—De cómo Boymonte corrió la tierra del emperador de Costantinopla, por el mal que facia á los pelegrinos. 385
Cap. cxxxv.—Cómo los turcos vinieron á correr el condado de Roax, é del daño que ficieron. . . . . id.
Cap. cxxxvi.—Cómo salieron de prision Baldovin de Roax é Jocelin, su primo, é de la guerra que hobieron con Tranquer. 386
Cap. cxxxvii.— Cómo hobo Beltran toda la tierra que habia en Ultramar el conde don Remon de Tolosa, su padre, despues que finó. . . . . id.
Cap. cxxxviii.—Cómo ganaron los ginóveses á Gibelet. . . id.
Cap. cxxxix.—Cómo tomaron los cristianos la cibdad de Trípol. 387
Cap. cxl.—Por cuál arte levó el conde Baldovin una quitacion de haber del duque de Maleteine, su suegro. . . . id.
Cap. cxli.—Cómo estableció el rey de Hierusalen arzobispo en la cibdad de Belen. 388
Cap. cxlii.—Cómo tomó el rey Baldovin de Hierusalen la cibdad de Barut. . . . . id.
Cap. cxliii.—Cómo tomó el rey Baldovin de Hierusalen la cibdad de Saeta. 389
Cap. cxliv.—En el cual deja la hestoria de hablar desto, por contar cómo murió Gebelin, el patriarca de Hierusalen, é hicieron á Arnol, el arcediano, patriarca. . . . . id.
Cap. cxlv.—En el cual quiere contar de la guerra que hacian los turcos de Persia á la tierra de Suria. 390
Cap. clxvi.—Cómo finó Tranquer. . . . . id.
Cap. cxlvii.—Cómo desbarataron los turcos al rey de Hierusalen. 391
Cap. cxlviii.—Cómo los turcos de Escalona cercaron la cibdad de Hierusalen mientra que el Rey fué á la hueste. . id.
Cap. cxlix.—De cómo casó el rey Baldovin de Hierusalen con la condesa de Cecilia, que tenia por su mujer. . . 392
Cap. cl.—De la hambre que cayó en tierra de Roax. . . . id.
Cap. cli.—De la pestilencia que vino en tierra de Suria del terremoto. 393
Cap. clii.—Por cuál razon puso su amor el señor de Domas con el rey de Hierusalen é con el príncipe de Antioca. . id.
Cap. cliii.—Cómo fué el poder de los moros de Escalona á cercar á Jaffa por mar é por tierra, é se tornaron luego. id.
Cap. cliv.—Cómo tomó Bocequin la tierra de Antioca, é lidiaron con el Príncipe é el conde de Roax, é lo vencieron. 394
Cap. clv.—Cómo fué depuesto Arnol, patriarca de Hierusalen, é le tornó despues el Papa en su dignidad. . . . 395
Cap. clvi.—Cómo fizo el rey Baldovin de Hierusalen un castillo en la tercera Arabia, é le puso nombre Monte-Real. id.
Cap. clvii.—Cómo pobló mejor el rey Baldovin á Hierusalen de lo que ante era. . . . . id.
Cap. clviii.—Cómo se partió el rey Baldovin de Hierusalen de la condesa de Cicilia, que tenia por su mujer. . . . 396
Cap. clix.—De la malquerencia que entró entre los de Cicilia é Suria, por razon de la condesa de Cecilia. . . . . id.
Cap. clx.—Cómo sacó el rey Baldovin su hueste é fué á Egipto, é tomó la cibdad de Faramine. . . . . id.
Cap. clxi.—De cómo murió el rey Baldovin de Hierusalen en tierra de Egipto, é fué traido á soterrar en Hierusalen. . 397
Cap. clxii.—Cómo alzaron por rey á Baldovin de Bort, conde de Roax, que era primo deste otro.. . . . . id.
Cap. clxiii.—De cuál linaje era el conde Baldovin de Roax. id.
Cap. clxiv.—Cómo fué el conde Baldovin de Roax coronado por rey de Hierusalen. 398
Cap. clxv.—De qué faciones era el rey Baldovin el Segundo, é de cómo dió el condado de Roax á Jocelin, su primo. . 399
Cap. clxvi.—De los hombres honrados que quedaron en el tiempo que alzaron rey á Baldovin de Bort, conde de Roax. . . . . id.
Cap. clxvii.—De cómo la gente de Egipto vino sobre Suria. id.
Cap. clxviii.—De cómo se ayuntó el rey de Domas con la gente de Egipto, é vinieron sobre Suria, é se tornaron á sus tierras. . . . . id.
Cap. clxix.—De cómo se levantó la órden del Templo. . . 400
Cap. clxx.—Del desacuerdo que fué entre el papa Galaise é el emperador Enrique. . . . . id.
Cap. clxxi.—De cómo el príncipe de Antioca non quiso esperar al Rey nin al conde de Trípol, é fué á lidiar con los turcomanos. 401
Cap. clxxii.—Cómo dió batalla el príncipe de Antioca á los turcomanos, é fué desbaratada su gente. . . . . id.
Cap. clxxiii.—Cómo mataron al príncipe Rogel de Antioca en la batalla.. 402
Cap. clxxiv.—Cómo llegó el rey de Hierusalen é el conde de Trípol á Antioca, que venian á ayudar al príncipe Rogel.. id.
Cap. clxxv.—Cómo fueron el rey de Hierusalen é el conde de Trípol á buscar á los turcos que mataran al príncipe de Antioca. . . . . id.

Pág.

Cap. clxxvi.—Cómo venció el rey de Hierusalen en la batalla á los turcos que mataran al príncipe de Antioca. . . 403
Cap. clxxvii.—Cómo el rey de Hierusalen tomó en su guarda é en su encomienda el principado de Antioca. . . . . id.
Cap. clxxviii.—De la pestilencia é hambre que vino en la tierra de Suria, é de cómo se ayuntaron sobr'ello el Rey é Patriarca é los perlados en la cibdad de Náples. . . . . id.
Cap. clxxix.—Cómo vino Gaci, el príncipe de los turcomanos, otra vez sobre tierra de Antioca, é murió de dolencia. 404
Cap. clxxx.—De las franquezas que dió el rey Baldovin el Segundo á los de la cibdad de Hierusalen. . . . . id.
Cap. clxxxi.—Cómo salió el rey Baldovin de Hierusalen contra Dodaquin, rey de Domas, que le corria la tierra. . . id.
Cap. clxxxii.—De la desavenencia que hobo el Rey con el conde de Trípol, é cómo fué asosegada, é se fué despues el Rey para Antioca é para tierra de Roax. 405
Cap. clxxxiii.—Cómo fué preso el rey Baldovin de Hierusalen. . . . . id.
Cap. clxxxiv.—Cómo dieron á aguardar el reino á Eustaci Graner mientra el Rey estaba preso. . . . . id.
Cap. clxxxv.—Cómo furtaron armenios el castillo en que tenian presos al Rey é al conde de Roax é á Galaran, é los soltaron é se alzaron con él. 406
Cap. clxxxvi.—Cómo fué por acorro Jocelin, conde de Roax. id.
Cap. clxxxvii.—Cómo Balacin tomó el castillo que furtaron los armenios, é los mató á todos, sino al Rey é á su primo, que envió en grandes prisiones á la cibdad de Carran. id.
Cap. clxxxviii.—Cómo vino Jocelin, conde de Roax, con el acorro al Rey, é halló el castiello tomado, é corrió la tierra de sus enemigos. . . . . id.
Cap. clxxxix.—Cómo vino el príncipe de Egipto sobre el reino de Hierusalen, é lo vencieron los cristianos. . . . 407
Cap. cxc.—Cómo desbarató el duque de Venecia la flota de Egipto é mató muchos moros. 408
Cap. cxci.—Cómo otorgaron el duque de Venecia é los hombres honrados á los ricos hombres de Suria de los ayudar á cercar una cibdad de la marisma que era aun de moros. id.
Cap. cxcii.—Cómo acordaron los ricos hombres de Suria de ir cercar la cibdad de Sur. 409
Cap. cxciii.—Por cuáles posturas otorgaron los venecianos de ayudar á los de Suria. . . . . id.
Cap. cxciv.—Cómo cercaron la cibdad de Sur los cristianos. id.
Cap. cxcv.—Cómo es abastada é viciosa la cibdad de Sur. 410
Cap. cxcvi.—Cómo está asentada la cibdad de Sur, é qué fortaleza ha, é cómo aposentaron los cristianos sus huestes por mar é por tierra. . . . . id.
Cap. cxcvii.—Cómo combatieron los cristianos la cibdad de Sur con los engenios que ficieron. . . . . id.
Cap. cxcviii.—Cómo vino el conde Ponce de Trípol muy bien aparejado á la hueste, é llegó á Sur. 411
Cap. cxcix.—De los turcos de Escalona cómo vinieron entre tanto á Hierusalen, é del daño que recibieron. . . . . id.
Cap. cc.—Del acuerdo que hobo la hueste de los cristianos cuando oyeron decir que venia Dodaquin, rey de Domas, á la flota de Egipto, en ayuda de los de Sur. . . . . id.
Cap. cci.—Cómo quemaron los de Sur los engenios de la hueste de los cristianos. 412
Cap. ccii.—Cómo mató Jocelin, conde de Roax, á Balacin, el príncipe que tenia cercada la cibdad de Seraple. . . id.
Cap. cciii.—Cómo tomaron los de Sur una galea de los cristianos é la metieron en la villa. 413
Cap. cciv.—Cómo corrieron los turcos de Escalona la tierra de Hierusalen mientra que estaban los cristianos en la hueste de Sur. . . . . id.
Cap. ccv.—En cuál manera dieron los moros á Sur. . . . id.
Cap. ccvi.—Cómo salió el rey Baldovin de prision é cercó á Halapa.. 414
Cap. ccvii.—Cómo corrió la tierra de Antioca Bocequin é tomó el castiello de Zafardan, é vino el rey de Hierusalen ayudar los de Antioca. . . . . id.
Cap. ccviii.—Cómo lidió el rey de Hierusalen é los de Antioca con Bocequin é con Dodaquin, rey de Domas, é los vencieron.. 415
Cap. ccix.—Cómo corrió el rey de Hierusalen la tierra del rey de Domas, é sacó dende gran presa, é cómo fué á Escalona é mató muchos turcos. . . . . id.
Cap. ccx.—Cómo entró el rey Baldovin de Hierusalen en la tierra del rey de Domas. . . . . id.
Cap. ccxi.—Cómo lidió el rey Baldovin con Dodaquin, rey de Domas, é lo venció. 416
Cap. ccxii.—Cómo cercaron el Rey é el conde de Trípol la cibdad de Rafania é la tomaron. . . . . id.
Cap. ccxiii.—Cómo corrió Bocequin la tierra de Antioca é le mataron su gente á traicion, é fué el Rey á ayudar á los de Antioca. 417
Cap. ccxiv.—Cómo vino acorrer la flota de Egipto la marisma de Suria, é del daño que recibieron de los cristianos. id.
Cap. ccxv.—Cómo entregó el rey Baldovin el principado de Antioca á Boymonte el niño. . . . . id.
Cap. ccxvi.—Cómo cobró Boymonte el castillo de Zafardan, que fuera suyo.. . . . . id.
Cap. ccxvii.—Cómo asosegó el Rey la malquerencia que era entre el príncipe Boymonte é Jocelin, conde de Roax.. . id.

Pág.

Cap. ccxviii.—Cómo ficieron arzobispo en Sur.. 418
Cap. ccxix.—Cómo arribó Folques, el conde de Angeos, al puerto de Acre, é le dió el rey á Melisenda, su hija. . . id.
Cap. ccxx.—Cómo murio Gormond, el patriarca de Hierusalen, é ficieron patriarca á Estéban de San Martin. . . . 419
Cap ccxxi.—Cómo fué el Rey á cercar la cibdad de Domas, é por cuál razon se tornó. . . . . id.
Cap. ccxxii.— ómo Rodoan, señor de Halapa, mató á Boymonte el niño, principe de Antioca. 420
Cap. ccxxiii.—Cómo se mantenia la Princesa despues que murio el Principe su marido. . . . . id.
Cap. ccxxiv.—Cómo enderezó el Rey el fecho del principado de Antioca, é se tornó para Hierusalen. . . . . id.
Cap. ccxxv.—Cómo finó el rey Baldovin el Segundo de Hierusalen. 421
Cap. ccxxvi.—Cómo deja aqui la hestoria este rey Baldovin el Segundo, por contar del rey Folques, su yerno. . . . id.
Cap. ccxxvii.—Cómo murió Jocelin, conde de Roax. . . . 422
Cap. ccxxviii.—En el cual se cuenta del principe de Antioca. 423
Cap. ccxxix.—Cómo fué el rey Folques á Antioca é tomó el principado en su guarda.. . . . . id.
Cap. ccxxx.—Cómo lidió el rey de Hierusalen con el conde de Tripol, é vencio el Rey, é estuvo un tiempo en Antioca. id.
Cap. ccxxxi.—Cómo fué el Rey á descercar al conde de Tripol, que Seguin tenia cercado.. 424
Cap. ccxxxii.—Cómo desbarató el Rey los moros que pasaron el rio Eufrátes, que querian correr tierra de Antioca. id.
Cap. ccxxxiii.—Cómo los de Hierusalen ficieron un castiello en el camino, por do iban á la cibdad que dicen Libe é á la mar, mientra que el Rey estaba en tierra de Antioca. . 425
Cap. ccxxxiv.—Del acuerdo que hobieron los ricos hombres de Antioca con el Rey sobre el casamiento de la fija de Boymonte el niño con don Remonte, fijó del conde de Piteos. . . . . id.
Cap. ccxxxv.—Cómo finó don Reinalte, patriarca de Antioca, é en cuál manera fué patriarca Raol, arzobispo de Manistre. . . . . id.
Cap. ccxxxvi.—Cómo hicieron en Roma dos arzobispos en discordia, é del daño que vinó á la cristiandad por ello. . id.
Cap. ccxxxvii.—De la desavenencia que hobo el Rey con el conde don Yugo de Jaffa.. 426
Cap. ccxxxviii.—De cómo reptó Galter de Cesarea al conde don Yugo de Jaffa, é non vino el Conde al plazo que le pusieron. id.
Cap. ccxxxix.—Cómo se fué el conde don Yugo de Jaffa para moros. 427
Cap. ccxl.—En qué manera concertaron con el Rey al conde de Jaffa. . . . . id.
Cap. ccxli.—Cómo firió un caballero al conde don Yugo de Jaffa á traicion.. . . . . id.
Cap. ccxlii.—Cómo murió el conde don Yugo de Jaffa en Pulla. 428
Cap. ccxliii.—Cómo vino don Remonte, fijo del conde de Piteos, á casar con la señora de Antioca. . . . . id.
Cap. ccxliv.—De qué costumbre era el principe Remonte. . 429
Cap. ccxlv.—En que se cuentan los fechos del reinado de Hierusalen. . . . . id.
Cap. ccxlvi.—Cómo mató Bezange al conde de Trípol, é prendió al Obispo dende. . . . . id.
Cap. ccxlvii.—Deja la historia de fablar desto, por contar cómo vino Juan el emperador de Costantinopla al principado de Antioca.. 430
Cap. cexlviii.—Cómo fué el rey de Hierusalen ayudar al conde de Trípol á descercar un su castillo que le tenia cercado Seguin, soldan de Halapa. . . . . id.
Cap. ccxlix.—Cómo desbarató Seguin al rey de Hierusalen é prendió al conde de Trípol. 431
Cap. ccl.—Cómo envió á decir el Rey al príncipe de Antioca é al conde de Roax é á los de Hierusalen que le viniesen acorrer. . . . . id.
Cap. ccli.—Cómo corrió Bezange el reino de Hierusalen, é tomó la cibdad de Náples, é mató cuantos en ella falló. id.
Cap. cclii.—Cómo combatia Seguin el castillo de Monte-Ferrad, en que estaba el Rey cercado.. 432
Cap. ccliii.—En qué manera hobo Seguin el castillo en que tenia cercado al rey Folques, de Hierusalen. . . . . id.
Cap. ccliv.—En qué manera fué fecha la paz entre el emperador de Costantinopla é el príncipe de Antioca. 433
Cap. cclv.—Cómo fueron á cercar en el verano el emperador de Costantinopla é el príncipe de Antioca é el conde de Roax la cibdad de Cesarea. . . . . id.
Cap. cclvi.—De lo que facian en la cerca de Cesarea el príncipe de Antioca é el conde de Roax.. 434
Cap. cclvii.—En cuál manera fizo paz el emperador de Costantinopla con el señor de Cesarea é fué para Antioca. . id.
Cap. cclviii.—Cómo los de Antioca salieron á recebir al emperador de Costantinopla é folgó hí algunos dias. . . . id.
Cap. cclix.—Del gran rebate que se levantó entre los de Antioca é el emperador de Costantinopla. 435
Cap. cclx.—Cómo fué asosegado el alborozo que se ficiera entre los de Antioca é el Emperador, é cómo el Emperador se tornó para su tierra. 436
Cap. cclxi.—Agora deja aquí la historia de fablar deste hecho del Emperador é del príncipe de Antioca, por contar los fechos del reino de Suria, é cómo el conde Terrin de Flándes, con su mujer é con muy fermosa caballería, muy bien aderezada, vino en romería á Hierusalen, é del desbarato que hobieron los cristianos que fueron con el maestre del Templo, mientra tenian cercada la cueva la otra gente de Suria. 437
Cap. cclxii.—Con qué razon é condicion envió á decir Ainart, mayordomo del reino de Domas, al rey de Hierusalen que le ayudase contra Seguin de Halapa. 438
Cap. cclxiii.—De cómo fué el rey de Hierusalen ayudar á los de Domas. . . . . id.
Cap. cclxiv.—De cómo cercaron al rey Ainart la cibdad de Bellinas. . . . . id.
Cap. cclxv.—Mas agora deja aquí la hestoria de fablar desto, por contar cómo vinieron el princep de Antioca é el conde de Tipre á la cerca de Bellinas á ayudar al rey de Hierusalen é á los de Domas. 439
Cap. cclxvi.—Mas agora deja aquí la hestoria á fablar desto, por contar por cuál razon vino un legado, que era cardenal, á Antioca, é llegó á la cerca de Bellinas. . . . . id.
Cap. cclxvii.—De cómo Ainart movió pletesía con los de la cibdad como se diesen, é non se perdiesen así. . . . id.
Cap. cclxviii.—De cómo fué entergada la ciudad de Bellinas á los cristianos, é se fué el Rey é el Patriarca, é el Legado é el Princep pora Antioca. 440
Cap. cclxix.—Por cuál razon se levantó la discordia entre el patriarca de Antioca é sus canónigos. . . . . id.
Cap. cclxx.—De cómo prendieron los homes del duc Rogel de Pulla al patriarca de Antioca yendo á Roma. . . . . id.
Cap. cclxxi.—De cómo tornó el Patriarca de la corte de Roma. . . . . id.
Cap. cclxxii.—De cómo fizo el Legado en Antioca concilio general sobre pleito del Patriarca, é fizo hí venir todos los prelados de la tierra. 441
Cap. cclxxiii.—De cómo despuso el Legado al patriarca de Antioca él' mandó meter en fierros. 442
Cap. cclxxiv.—De cómo salió de la prision el patriarca de Antioca, é se fué pora'l Apostóligo é cobró su dignidad, é murió en la carrera á la tornada. . . . . id.
Cap. cclxxv.—De cómo consagro el Legado el templo *Domini*, é eleyeron por patriarca de Antioca á Almeric, dean dende. 443
Cap. cclxxvi.—Cómo vino el emperador Juan de Costantinopla al condado de Roax. . . . . id.
Cap. cclxxvii.—De cómo envió decir el emperador de Costantinopla al rey de Hierusalen que queria ir en romería á los santos lugares de Hierusalen, é de la respuesta quel envi 444
Cap. cclxxviii.—De cómo fizo Pagano, senor de la tierra de allende del rio de la fuent Jordan, en la segunda Arabia, un castiello, á que puso nombre Elerat.. . . . . id.
Cap. cclxxix.—De cómo murió el emperador Juan de Costantinopla de una saeta herbolada quel firió en la mano.. id.
Cap. cclxxx.—De cómo fizo el emperador Juan de Costantinopla recebir por emperador á don Manuel, su fijo, ante que muriese. 445
Cap. cclxxxi.—De los fechos que acaescieron en el regno de Hierusalen. . . . . id.
Cap. cclxxxii.—Del castiello que fizo el rey de Hierusalen cerca de Escalona. 446
Cap. cclxxxiii.—Del monesterio de duennas que fizo la reina Melisen en Betania. . . . . id.
Cap. cclxxxiv.—De cómo murió el rey Folques de Hierusalen, é fué fecho por el muy grand duelo. 447
Cap. cclxxxv.—Cómo alzaron rey á Baldovin el Tercero.. . id.
Cap. cclxxxvi.—De cómo el patriarca de Hierusalen coronó al rey Baldovin. . . . . id.
Cap. cclxxxvii.—De cómo ganó Seguin la cibdad de Roax de los cristianos.. 448
Cap. cclxxxviii.—De cómo perdió el Rey el castiello que habia nombre Val-Moysi, é lo cobró luego. 449
Cap. cclxxxix.—De cómo mataron á Seguin sus camareros, teniendo cercada la cibdad de Calaganbor.. . . . . id.
Cap. ccxc.—De cómo fué el rey de Hierusalen con su hueste á recebir la mayor cibdad de Arabia.. 450
Cap. ccxci.—De cómo acaesció al Rey é á la hueste en la carrera... . . . . id.
Cap. ccxcii.—De la grand mengua de agua que habia la hueste de los cristianos.. 451
Cap. ccxciii.—De cómo otorgó el Rey á los ricos homes que hobiesen treguas con Ainart. 452
Cap. ccxciv.—De cómo llegó el Rey con su hueste a so regno. 453
Cap. ccxcv.—De cómo envió mandado el conde Jocelin de Roax á todos los ricos homes cristianos quel viniesen ayudar.. 454
Cap. ccxcvi.—De cómo salió el Conde con su gente fuera de la cibdad á lidiar con los turcos, é del grand danno que recibió, por que se perdió otra vez la ciudad. . . . . id.
Cap. ccxcvii.—De cómo escapó el conde Jocelin de la facienda. 455
Cap. ccxcviii.—De cómo murió el patriarca de Hierusalen, que dician don Guillem, é ficieron patriarca á don Folquer, arzobispo de Sur, é de los signos que acaescieron en aquel tiempo. . . . . id.
Cap. ccxcix.—Cómo el emperador Corrat é el rey de Francia

	Pág.
pasaron allende.	
Cap. ccc. — Por cuáles logares fué el emperador Corrat é el rey de Francia á Ultramar, fasta que pasaron el brazo de Sant Jorge.	455
Cap. cccl. — De cómo se basteció el soldan del Coine cuando sopo que venia el emperador de Alemanna é el rey de Francia.	456
Cap. ccclii. — De cómo se apartó el emperador de Alemania del rey de Francia, é fuése por su cabo despues que hobo pasado el brazo de Sant Jorge.	id.
Cap. ccciii. — De cómo desbarataron los turcos al Emperador, é cómo se tornó á Niquea.	457
Cap. ccciv. — De cómo fué el rey de Francia al Emperador cuando sopo cómo fuera desbaratado, é fueron d'allí adelante amos en uno.	458
Cap. cccv. — De cómo se partió otra vez el Emperador del rey de Francia, é se tornó pora Costantinopla.	id.
Cap. cccvi. — Del acuerdo que hobo el rey de Francia con sus ricos homes por cuál camino irian, é cómo desbarataron los turcos que les tenian la carrera.	459
Cap. cccvii. — De cómo dieron los turcos salto en la zaga, do venia el Rey, é de cómo lo desbarataron.	id.
Cap. cccviii. — De cómo tornó el rey de Francia á la hueste en la noche despues que fué desbaratado.	id.
Cap. cccix. — De cómo entró el rey de Francia en la mar con sus ricos homes é sus caballeros, é arribó al puerto de Sant Simeon.	460
Cap. cccx. — De cómo fué recebir el príncep de Antioca al rey de Francia, él' metió en la villa.	id.
Cap. cccxi. — Cómo el emperador Conrado de Alemania entró en la mar é aportó al puerto de Acre.	id.
Cap. cccxii. — De cómo llegó el rey de Francia á Hierusalen él' recebieron muy honradamientre.	461
Cap. cccxiii. — De cómo se ayuntaron en Acre el emperador de Alemanna é el rey de Francia, é el rey de Hierusalen é el Patriarca é otros honrados homes, é del acuerdo que tomaron.	id.
Cap. cccxiv. — De cómo cercaron el emperador de Alemanna é el rey de Francia é el rey de Hierusalen á Domas.	462
Cap. cccxv. — De cómo ficieron levantar la hueste de los cristianos d'allí o estaban, é posar en otro logar non tan bueno.	463
Cap. cccxvi. — De cómo descercaron el emperador de Alemanna é el rey de Francia é el rey de Hierusalen la cibdad de Domas, é se tornaron á Hierusalen.	464
Cap. cccxvii. — Por cuál razon non tomaron la cibdad de Domas el emperador de Alemanna é el rey de Francia é el rey de Hierusalen.	id.
Cap. cccxviii. — De cómo se tornó el Emperador pora su tierra, é finó al tercero anno, é ficieron emperador á don Fredric, su sobrino.	465
Cap. cccxix. — De cómo estido el rey de Francia un anno en tierra de Suria, é despues tornóse pora su tierra.	id.
Cap. cccxx. — En qué manera mató Norandin, fijo de Seguin, con el muy grand poder que tenia, al príncep don Remont de Antioca.	id.
Cap. cccxxi. — De cómo envió Norandin la cabeza del Príncep al califa de Baldac, é corrió tierra de Antioca é tomó el castiello de Farene.	466
Cap. cccxxii. — De cómo el rey Baldovin de Hierusalen fué á Antioca.	id.
Cap. cccxxiii. — De cómo tomó el soldan del Coine villas é castiellos al conde de Roax, é fizo paz con él.	467
Cap. cccxxiv. — En qué manera fué cativado el conde Joscelin de Roax, é cómo murió en la prision.	id.
Cap. cccxxv. — Del cuarto castiello que fizo facer el rey Baldovin de Hierusalen cerca de Escalona pora los apremiar mas.	id.
Cap. cccxxvi. — De la desavenencia que hobo el rey Baldovin con la reina Melisen, su madre, é cómo los avinieron.	468
Cap. cccxxvii. — Cómo fué el Rey á acorrer los de Antioca, é levó consigo al conde de Triple.	id.
Cap. cccxxviii. — De cómo dió el Rey los castiellos que habian fincado del condado de Roax á los griegos del emperador de Costantinopla, porqué los defendiesen.	470
Cap. cccxxix. — De cómo levó el Rey á la condesa de Roax é á sus fijos é á muy grand gente de la tierra, é los puso en Antioca.	id.
Cap. cccxxx. — De cómo perdieron los griegos los castiellos que les diera el Rey del condado de Roax, é los ganaron los moros.	471
Cap. cccxxxi. — Cómo se ayuntaron el Rey é los de Suria é de Antioca por haber su acuerdo en el fecho de la tierra.	472
Cap. cccxxxii. — De cómo mataron los axixenes al conde de Triple, é cómo ordenó el Rey el fecho del condado, é se tornó pora'l regno de Hierusalen.	id.
Cap. cccxxxiii. — De los almiralles moros que vinieron á Hierusalen por la tomar, cómo los desbarataron los cristianos é malaron muchos dellos.	id.
Cap. cccxxxiv. — De cómo fué el Rey cortar las huertas de Escalona, é la cercó desa vez.	473
Cap. cccxxxv. — De cómo fué asentada la hueste de los cristianos.	id.
Cap. cccxxxvi. — De los engenios que ficieron los cristianos, é cómo combatian á Escalona.	474
Cap. cccxxxvii. — De cómo enviaron decir los de Escalona al Califa que les enviase acorro, é gelo envió.	473
Cap. cccxxxviii. — De cómo vino la flota de Egipto acorrer á Escalona é entraron dentro.	id.
Cap. cccxxxix. — De cómo la princesa de Antioca donna Costanza casó con don Rinarte de Castellon.	id.
Cap. cccxl. — Cómo Norandin ganó la cibdad de Domas é hobo ende todo el regno, é cercó la cibdad de Bellinas, que era del rey Baldovin.	476
Cap. cccxli. — De cómo murió el obispo de Sacta é ficieron obispo á Amaurique.	id.
Cap. cccxlii. — Del acuerdo que hobo el Rey con todos los de la hueste, é cómo combatieron á Escalona, é mataron muchos de los moros.	id.
Cap. cccxliii. — De cómo acordaron los moros de Escalona de dar la villa al Rey.	477
Cap. cccxliv. — De cómo dieron los moros á Escalona al Rey, é de lo que ordenó hi él é el Patriarca, é cómo dió el Rey la villa á su hermano Amauric, conde de Jaffa.	478
Cap. cccxlv. — De cómo los moros perdieron á Escalona, é despues los cristianos los pusieron en la cibdad de Larix en salvo, é yéndose despues pora Egipto, iba con ellos un moro que dician Noquin, que los guiaba, é cuando los tovo en el desierto robóles é mató muchos dellos.	479
Cap. ccclxvi. — Cómo don Rinalte de Castellon prendió al patriarca de Antioca, é de la grande deshondra que le fizo, é cómo le soltó por mandado del rey Baldovin de Hierusalen.	id.
Cap. cccxlvii. — En que cuenta del papa Adriano é del rey Guillem, é cómo fué emperador el rey Fredric.	480
Cap. cccxlviii. — De la contienda que era entre el patriarca de Hierusalen é el maestre del Hospital.	id.
Cap. cccxlix. — De cómo se levantó la órden del Hospital.	481
Cap. cccl. — De cómo fueron al Papa el patriarca de Hierusalen é otros prelados sobre el pleito que habia con los hospitaleros.	482
Cap. cccli. — De cómo llegó el patriarca de Hierusalen con sus obispos al Papa, é de la guerra que habian el emperador de Alemanna é el emperador de Costantinopla con el rey Guillelme de Secilia.	483
Cap. ccclii. — De cómo se tornó el patriarca de Hierusalen, que non libró ninguna cosa con el Papa, é cómo cercó el rey Guillelme al Papa é á sos cardenales en Benavente, por que hobo de facer paz con él.	id.
Cap. cccliii. — De los fechos de la tierra de Ultramar.	481
Cap. cccliv. — De cómo corrió el príncep Rinalte toda Chiple, que era del emperador de Costantinopla, é del grand algo que dend levó.	id.
Cap. ccclv. — De cómo quebrantó el rey Baldovin la postura que pusiera con los turcos de Arabia é con los turcomanos, que estudiesen en su tierra con sus ganados.	485
Cap. ccclvi. — De cómo ganó Norandin la cibdad de Bellinas, que era de cristianos, sinon el alcázar.	486
Cap. ccclvii. — De cómo quemó Norandin la cibdad de Bellinas é derribó los muros é la desamparó cuando sopo que iba él Rey allá, é cómo la adobó el Rey los muros é la basteció.	id.
Cap. ccclviii. — En qué manera desbarató Norandin al Rey al vado que dicen de Jacob.	487
Cap. ccclix. — De cómo fueron presos muchos ricos homes cristianos en el desbarato que fizo Norandin al Rey, é cómo escapó el Rey é se fué pora Acre.	id.
Cap. ccclx. — De cómo cercó otra vez Norandin la cibdad de Bellinas, é cómol fizo levantar el Rey de la cerca.	488
Cap. ccclxi. — Cómo pasó á Ultramar el conde Terrin de Flándes, é aportó en Barut con su mujier.	id.
Cap. ccclxii. — De cómo enviaron los ricos homes del regno de Suria á Costantinopla á buscar mujier pora'l Rey.	489
Cap. ccclxiii. — De cómo fué el Rey á Antioca, é fueron correr el Príncep é el conde de Triple la tierra de los moros.	id.
Cap. ccclxiv. — De cómo fué el Rey é el príncep de Antioca é el conde de Triple cercar la cibdad de Cesarea, que era de Norandin, é la tomaron, é se tornaron pora Antioca.	490
Cap. ccclxv. — Cómo tomó el Rey é los ricos homes un castiello de moros en tierra de Antioca, él' dió al príncep Rinalte, é se tornó al regno de Hierusalen.	91
Cap. ccclxvi. — De cómo cercó Norandin un castiello en tierra de Saeta, él' fué el Rey á descercar, é lidió con Norandin, él' venció en campo.	id.
Cap. ccclxvii. — De cómo casó el rey Baldovin con una sobrina del emperador de Costantinopla.	492
Cap. ccclxviii. — De cómo perdonó el emperador Manuel de Costantinopla al príncep de Antioca, por razon quel corriera á Chiple.	id.
Cap. ccclxix. — De cómo fué veer el rey Baldovin de Hierusalen al emperador de Costantinopla á tierra de Celicia, é se tornó despues pora Antioca.	493
Cap. ccclxx. — De cómo fizo el rey de Hierusalen venir á Toroz á merced del Emperador, é entregalle los castiellos é facerle homenaje.	id.
Cap. ccclxxi. — De cómo fué el emperador de Costantinopla con el rey de Hierusalen á caza, é se ferió el Rey en el brazo.	494

Pág.

Cap. cccLxxii. — De cómo pleteó Norandin, sennor de Halapa, con el Emperador é con el Rey porque non ficsen mal á su tierra, é se tornaron el Emperador é el Rey pora sus tierras. 494
Cap. cccLxxiii. — Cómo Norandin entró en tierras del soldan del Coine, é Baldovin le entró la tierra de Domas. . . . 495
Cap. cccLxxiv. — De la cabalgada que fizo el Rey en tierra de Domas.. . . . . id.
Cap. cccLxxv. — Del legado que en Gibelet arribó.. . . . 496
Cap. cccLxxvi. — Cómo fué el rey de Hierusalen á Antioca, é enderezó los fechos del principadgo, é se tornó pora'l regno. . . . . id.
Cap. cccLxxvii. — De cómo envió demandar el emperador de Costantinopla al rey de Hierusalen una de sus dos primas que habia, pora casar con ella. 497
Cap. cccLxxviii. — De cómo hobo su acuerdo el Rey de dar la hermana del conde de Triple al Emperador por mujier, é cómo él la esquivó. . . . . id.
Cap. cccLxxix. — De cómo levaron al Emperador la fija del príncep de Antioca, pora que casase con ella el Emperador.. . . . . id.
Cap. cccLxxx. — De cómo fizo facer el Rey un castiello cerca de Antioca, é llegó mandado de cómo finó su madre. . . 498
Cap. cccLxxxi. — De cómo fizo correr el conde de Triple la tierra del emperador de Costantinopla por la costa, é la deshonra quel ficiera en desechar su hermana. . . . . id.
Cap. cccLxxxii. — De cómo murió el rey Baldovin, é fizo toda la tierra muy grand duelo por él, é enterráronle en Hierusalen muy honradamientre. . . . . id.
Cap. cccLxxxiii. — Cómo los cristianos alzaron por rey á Amauric, conde de Jaffa. 499
Cap. cccLxxxiv. — De qué maneras é costumbres era el rey Amauric. . . . . id.
Cap. cccLxxxv. — De cómo era facionado el rey Amauric. . 500
Cap. cccLxxxvi. — De cómo se partió el rey Amauric de su mujier con que era casado, porque fallaron que eran parientes. . . . . id.
Cap. cccLxxxvii. — De cómo sacó hueste el rey Amauric é se fué pora Egipto, é lidió en campo con Daragan el soldan él' venció.. . . . . id.
Cap. cccLxxxviii. — Por cuál razon envió decir Daragan, el soldan de Egipto, al rey Amauric quel ayudase, él' daria mayores párias que solia dar al Rey, so hermano. . . . 501
Cap. cccLxxxix. — De cómo mataron á Daragan, el soldan de Egipto, é fué soldan Senar, que lo fué antes. . . . . id.
Cap. cccxc. — Por cuál razon fué ayudar el Rey á Senar, el soldan de Egipto, contra el poder de Norandin. . . . id.
Cap. cccxci. — De cómo desbarataron á Norandin, rey de Domas, Jofre, hermano del conde de Angeos, é Hugo de Lisinan. 502
Cap. cccxcii. — De cómo desbarató Norandin los ricos homes cristianos é priso los mas dellos, é tomó por fuerza el castiello de Harenque. . . . . id.
Cap. cccxciii. — De cómo cercó Norandin la cibdad de Bellinas é la tomó, que era de cristianos. 503
Cap. cccxciv. — De cómo fué el Rey á Antioca é enderezó los fechos del principadgo, é cómo salió el Príncipe de cativo. . . . . id.
Cap. cccxcv. — De cómo tomó Siracon dos castiellos de cristianos en tierra de Saeta. 504

Libro cuarto. — Capítulo primero. — De la grand hueste que allegó Siracon pora ir sobre ellos de Egipto, é cómol fué buscar el Rey é nol falló, é se tornó. . . . . id.
Cap. ii. — Cómo fué el Rey á Egipto con su hueste á ayudar á Senar el soldan contra Siracon. 505
Cap. iii. — Cómo fué el Rey con Senar el soldán á buscar á Siracon, é nol fallaron, é se tornaron do ante estaban. . id.
Cap. iv. — Cómo acresció las párias Senar el soldan al rey Amauric. 506
Cap. v. — De cómo afirmó el califa de Egipto con su mano la postura que puso el Soldan con el Rey, et de las maravillas que vieron los mensajeros. . . . . id.
Cap. vi. — Del califa de Baldac, onde se levantó, é por qué ha así nombre. 508
Cap. vii. — Del califa que fué en Egipto, onde se levantó, é por qué ha así nombre, é en qué se desacuerda con el de Baldac. . . . . id.
Cap. viii. — Cómo el Rey é el Soldan fueron en pos de Siracon, é cómo ficieron una puente sobre el rio de Nilo. . . 509
Cap. ix. — De cómo está asentada la tierra de Egipto, é cómo seguieron el Rey é Senar el soldan á Siracon. . . . 510
Cap. x. — De cómo lidiaron el Rey é Senar el soldan con Siracon, él' vencieron. . . . . id.
Cap. xi. — De cómo dieron á Siracon la cibdad de Alejandría sin combaterla, é dejó á Saladin, so sobrino, con mil caballeros, é se fué pora los desiertos, é cómo la cercaron el Rey é el Soldan. 511
Cap. xii. — Cómo combatia el Rey é el Soldan á Alejandría. . 512
Cap. xiii. — Del acuerdo que hobo Siracon en cómo ficiese paz con el Rey. 513
Cap. xiv. — De cómo envió Siracon so mandadero al Rey, é en qué manera fizo paz con el Rey. 514
Cap. xv. — De cómo dieron á Alejandría al Rey. . . . . id.

Pág.

Cap. xvi. — De cómo entró el soldan en Alejandría, é de la justicia que hi fizo, é se tornó el Rey pora su reino. . . 514
Cap. xvii. — De cómo casó el rey Amauric de Hierusalen con una sobrina del emperador de Costantinopla. 515
Cap. xviii. — De cómo levó don Andronic, primo del emperador de Grescia, por fuerza á tierra de moros la reina donna Teodora, que fuera mujer del rey Baldovin. . . . id.
Cap. xix. — De cómo ficieron obispos nuevamientre en la Piedra é en Ebron. . . . . id.
Cap. xx. — De cómo pasaron á Ultramar don Estéban, chanceller del rey de Secilla, é don Guillem de Nemors, é murieron allá. . . . . id.
Cap. xxi. — De las posturas que hobieron el emperador de Costantinopla é el rey de Hierusalen pora ir conquerir el regno de Egipto. . . . . id.
Cap. xxii. — De cómo fué el rey Amauric con su hueste á Egipto, é priso la cibdad de Belvais. 516
Cap. xxiii. — De cómo fizo Senar, el soldan de Egipto, cuando sopo que el Rey habia tomada la cibdad de Belvais, é tenia presos so fijo é so sobrino. . . . . id.
Cap. xxiv. — De cómo cercó el rey Amauric á la cibdad de Caire. 517
Cap. xxv. — Del haber grand que prometió el Soldan de dar al Rey por le destorbar que non tomase la cibdad del Caire. . . . . id.
Cap. xxvi. — De la flota del Rey cómo vino é Egipto, é tomaron la cibdad de Tenès, é por cuál razon mandó el Rey tornar á Suria. . . . . id.
Cap. xxvii. — De cómo detovo Senar el soldan al Rey fasta que fuese llegando Siracon, quel vinia en ayuda. . . . id.
Cap. xxviii. — De cómo se tornó el Rey pora Suria cuando sopo ciertamientre que vinia Siracon en ayuda de los de Egipto. 518
Cap. xxix. — De cómo mató Siracon á Senar, el soldan de Egipto, é por cuál razon fizo cortar las cabezas el Califa á dos sos fijos, é fizo soldan á Siracon. . . . . id.
Cap. xxx. — De cómo fué soldan Saladin, sobrino de Siracon, é mató al Califa é á sus fijos. 519
Cap. xxxi. — De cómo agora deja aquí la hestoria á fablar del Soldan, por contar de cómo enviaron los ricos homes de Suria por acorro al emperador de Alemania, al rey de Francia é al rey de Secilia, é á los otros homes poderosos. . . . . id.
Cap. xxxii. — Cómo aportó la flota del emperador de Costantinopla.. 520
Cap. xxxiii. — De cómo fué el rey Amauric con su hueste de latinos é de griegos cercar á Damiata. . . . . id.
Cap. xxxiv. — De cómo cercó el rey de Hierusalen á Damiata é la combatió. . . . . id.
Cap. xxxv. — De los estorbos é de los embargos que hobo el rey de Hierusalen en la cerca de Damiata. 521
Cap. xxxvi. — De cómo fizo paz el Rey con los de Damiata. . id.
Cap. xxxvii. — De cómo se tornó el rey de Hierusalen pora su tierra. . . . . id.
Cap. xxxviii. — De la pestilencia que fué en aquel tiempo en tierra de Suria. 522
Cap. xxxix. — De cómo ayuntó Saladin grand hueste pora venir á Suria, é cercó el castiello de Daron, é cómo fué el Rey allá con su yente. . . . . id.
Cap. xl. — De cómo llegó el Rey con su yente al castiello del Daron, á pesar de los moros. 523
Cap. xli. — De cómo se tornó Saladin pora Egipto, é bastecié el Rey el castiello del Daron, é se fué pora Escalona. id.
Cap. xlii. — Del acuerdo que hobo el rey Amauric con los de su tierra pora guardar el regno, é cómo fué él mismo demandar ayuda al emperador de Grecia. . . . . id.
Cap. xliii. — De cómo llegó el rey de Hierusalen á Costantinopla él' salieron á rescebir. 524
Cap. xliv. — De las grandes honras que fizo el Emperador al Rey, é cómo libró con él por lo que viniera. . . . . id.
Cap. xlv. — De cómo facia muchos placeres el emperador de Costantinopla al rey de Hierusalen. 525
Cap. xlvi. — De cómo firmó el rey de Hierusalen sus posturas con el emperador de Costantinopla, é del grand haber quel dió el Emperador, é cómo se tornó pora su regno. . . . . id.
Cap. xlvii. — De los homes honrados que llegaron á Suria. id.
Cap. xlviii. — De cómo murió Toroz el armenio, é hobo la tierra Melier, so hermano, é del mal que buscaba á los cristianos.. 526
Cap. xlix. — De cómo fué el rey de Hierusalen con su hueste sobre Melier.. . . . . id.
Cap. l. — Por cuál razon se tornó el Rey pora so regno. . . id.
Cap. li. — De cómo vino Saladin con su hueste á Suria, é cercó un castiello, é salió el Rey contra él, é se tornaron amos pora sus reinos sin facer ninguna cosa.. . . . . id.
Cap. lii. — De cómo vino Saladin á Suria é corrió la tierra, é salió el Rey con él. 527
Cap. liii. — Cómo salió de cativo don Remont el ninno. . . id.
Cap. liv. — De cómo se queria tornar cristiano el Viejo con todos sus axixines.. . . . . id.
Cap. lv. — De cómo non se tornó cristiano el Viejo con sos axixines por la traicion quel ficieron los freires del Temple.. 528

Pág.

Cap. lvi.—De cómo murió Norandin, rey de Domas, é cercó el rey de Hierusalen á su mujier en la cibdad de Bellinas, é por cuál razon la descercó. 528
Cap. lvii.—Cómo murió el rey Amauric de Hierusalen. . . id.
Cap. lviii.—Cómo el infante Baldovin sucedió á su padre Amauric en el regno. 529
Cap. lix.—De cómo consagró é coronó el patriarca Amauric al rey Baldovin, é de lo que acaesció en el primero anno de so regnado. . . . . id.
Cap. lx.—De la flota del rey don Guillem de Secilla, que cercó á Alejandría, cómo fué desbaratada.. . . . . id.
Cap. lxi.—De cómo demandó don Remont, conde de Triple, el mayordomado é el sennorío del reino fasta que fuese el rey Baldovin de edad. . . . . id.
Cap. lxii.—De cómo fizo el rey Baldovin mayordomo de tod'el reino de Hierusalen á don Remont, conde de Triple. . . 530
Cap. lxiii.—Cómo Saladin hobo la cibdad de Domas é todo lo mas del regno. . . . . id.
Cap. lxiv.—Por cuáles razones maltraian los enemigos de la fe á los cristianos. . . . . id.
Cap. lxv.—De cómo fué ayudar Cotebedin al infante so sobrino, fijo del rey de Domas. 531
Cap. lxvi.—De cómo lidió Saladin con Cotebedin él' vencio, é puso sos posturas con el conde de Triple porquel non destorbase. . . . . id.
Cap. lxvii.—De cómo fué el Rey á tierra de Domas, é de la grand ganancia que fizo allá. 532
Cap. lxviii.—De cómo lidió el Rey con Zahadola, hermano de Saladin, en tierra de Domas, él' venció, é del grand algo que ganó. . . . . id.
Cap. lxix.—Cómo el soldan del Coine venció á don Manuel, emperador de Costantinopla. . . . . id.
Cap. lxx.—De cómo pasó don Felipe, conde de Flándes, á Ultramar. 533
Cap. lxxi.—Cuál era la entencion del conde de Flándes contra'l rey Baldovin. . . . . id.
Cap. lxxii.—De cómo se excusó el conde de Flándes que non quiso ir á Egipto con los ricos.homes. . . . . id.
Cap. lxxiii.—Cómo el Rey é los ricos homes del emperador de Costantinopla allongaron la ida de Egipto fasta'l abril. 534
Cap. lxxiv.—Cómo cercaron el príncep de Antioca é el conde de Triple é el conde de Flándes el castiello de Harenque.. . . . . id.
Cap. lxxv.—De cómo corrió Saladin tierra de Escalona. . id.
Cap. lxxvi.—De cómo quemó Ibelin á Ramas é acorrió la tierra. 535
Cap. lxxvii.—De cómo salió el rey Baldovin de Escalona, é fué buscar á Saladin. . . . . id.
Cap. lxxviii.—De cómo lidió el rey Baldovin, con la poca yente que tenia, con Saladin, é venció el Rey. 536
Cap. lxxix.—Del grand algo que ganó el rey Baldovin de los turcos é de su yente, é cómo se fué pora Hierusalen. . . id.
Cap. lxxx.—Cómo el conde de Flándes é el conde de Triple levaron la cerca de sobre Harenc. 537
Cap. lxxxi.—Cómo los prelados de Suria fueron al concilio del papa Alejandre. . . . . id.
Cap. lxxxii.—Del castiello que fizo el Rey Baldovin al vado de Jacob. 538
Cap. lxxxiii.—Del danno que recibió el rey Baldovin en la cabalgada que fizo en tierra de Bellinas. . . . . id.
Cap. lxxxiv.—De cómo cercó Saladin el castiello que ficiera el Rey, é del danno que hí recebió. . . . . id.
Cap. lxxxv.—De cómo corrió Saladin tierra de Saeta, é salió el Rey á él é desbarató sus algaras. 539
Cap. lxxxvi.—De cómo fué Saladin á acorrer sus algaras é desbarató al rey Baldovin. . . . . id.
Cap. lxxxvii.—De los homes honrados que pasaron á Ultramar é aportaron en Acre, é cómo derribó Saladin el castiello del vado de Jacob, el que ficiera nuevamientre el rey Baldovin, é mató é priso cuantos cristianos hí falló. . 540
Cap. lxxxviii.—De cómo el rey Baldovin casó so hermana con don Gui de Lisinan, é demandó treguas á Saladin, é él por cuál razon gelas otorgó. . . . . id.
Cap. lxxxix.—De cómo corrió Saladin la tierra del conde de Triple, é puso despues treguas con él. . . . . id.
Cap. xc.—Cómo don Guillem, arzobispo de Sur, se fué en Costantinopla, de camino pora Roma. 541
Cap. xci.—De cómo murió el rey don Lois de Francia, é regnó don Felipe, so fijo.. . . . . id.
Cap. xcii.—De cómo casó el rey Baldovin su hermana la menor con don Jofre del Toron. . . . . id.
Cap. xciii.—Cómo finó don Manuel, emperador de Costantinopla.. . . . . id.
Cap. xciv.—Cómo el príncep de Antioca facia mal á la clerecía, por que lo descomulgaron. 542
Cap. xcv.—Cómo murió Melchesalaj, fijo de Norandin, el rey de Domas. 543
Cap. xcvi.—De las yentes que se tornaron á la fe de Jesucristo. . . . . id.
Cap. xcvii.—Del desacuerdo que metieron entr'el Rey é el conde de Triple, é cómo fué asesegado. . . . . id.
Cap. xcviii.—Cómo los griegos mataron á Alexis el adelantado. . . . . id.

Pág.

Cap. xcix.—De cómo quebrantó Saladin las treguas que habia con el rey de Hierusalen. 545
Cap. c.—De cómo se perdió un castiello de cristianos en tierra de Tabaria, é de lo que fizo Saladin. 546
Cap. ci.—De cómo lidió el Rey con Saladin, él' venció el Rey. . . . . id.
Cap. cii.—De cómo cercó Saladin la cibdad de Barut despues quel venció el Rey. 547
Cap. ciii.—De cómo cercó Saladin la cibdad de Barut. . . id.
Cap. civ.—Cómo Saladin conquerió la tierra que tenia el señor de Mosa, que non le quedó sinon muy poca della. . 548
Cap. cv.—Cómo el rey de Hierusalen tomó un castiello en tierra de Domas. . . . . id.
Cap. cvi.—De cómo cobró el Rey el castiello que perdiera. id.
Cap. cvii.—De cómo corrió el Rey tierra de Saladin, é del danno que hí fizo. 549
Cap. cviii.—Del ayuda que dieron los del regno al rey Baldovin pora fecho de la guerra que habia con Saladin. . . id.
Cap. cix.—Cómo Saladin el soldan hobo la cibdad de Halapa. . . . . id.
Cap. cx.—Cómo el príncep de Antioca venció la cibdad de Tarsia á Rupin, el de Armenia.. 550
Cap. cxi.—De cómo fizo el rey Baldovin gobernador del regno á don Guion, su cunnado. . . . . id.
Cap. cxii.—De cómo entró Saladin en el regno de Suria é corrió la tierra, é salieron los cristianos. . . . . id.
Cap. cxiii.—De cómo se partieron las huestes de los cristianos, é de los moros que non lidiaron. 551
Cap. cxiv.—De cómo cercó Saladin la cibdad del Crac. . . 552
Cap. cxv.—Del danno que fizo Saladin á los del Craque. . id.
Cap. cxvi.—De cómo fué á decercar el Rey á la cibdad del Crac, é se fué de la cerca Saladin. . . . . id.
Cap. cxvii.—De la desavenencia que habia el Rey con el conde de Jaffa. . . . . id.
Cap. cxviii.—De cómo dió el rey Baldovin el sennorío del regno á don Remont, conde de Triple. 553
Cap. cxix.—De cómo fizo el Rey coronar al infante Baldovin, so fijo, é de la costumbre de los reyes de Hierusalen cómo se coronaban. . . . . id.
Cap. cxx.—De cómo murió el rey Baldovin. . . . . id.
Cap. cxxi.—De los fechos que acaescieron en el regnado de Baldovin el ninno. . . . . id.
Cap. cxxii.—De la fuente de Siloe. 554
Cap. cxxiii.—De cómo puso treguas el conde de Triple por el rey de Hierusalen con Saladin por cuatro annos. . . . id.
Cap. cxxiv.—De cómo pasó á Ultramar Bonifaz, marqués de Mont-Ferrat. . . . . id.
Cap. cxxv.—De cómo fué á Ultramar Conrat, fijo del marqués Bonifaz de Mont-Ferrat, é arribó en Costantinopla. id.
Cap. cxxvi.—De cómo murió el rey Baldovin el ninno. . 557
Cap. cxxvii.—Del acuerdo que hobieron los ricos homes que se vinian con el conde de Triple. 558
Cap. cxxviii.—De cómo se fué del regno de Suria Baldovin, é se fué con sos caballeros é sos compannas pora'l príncep de Antioca. . . . . id.
Cap. cxxix.—De cómo priso el príncep don Rinalt la hermana de Saladin é la récua con que vinia; por que se crebantaron las treguas que habian los cristianos con Saladin. . . . . id.
Cap. cxxx.—De cómo consejaron al rey Guion que fuera contra el rey de Triple. 559
Cap. cxxxi.—De cómo envió el rey Guion por los prelados é por los ricos homes de la tierra, é demandóles consejo cómo faria contra Saladin. . . . . id.
Cap. cxxxii.—Cómo Norandin, el fijo de Saladin, envió á decir al conde de Triple que le diera pasada por su tierra para guerrear al Rey. . . . . id.
Cap. cxxxiii.—Cómo mataron al maestre del Hospital, é de lo que acaesció á los mensajeros del Rey que iban al conde de Triple. 560
Cap. cxxxiv.—De cómo legaron los mandaderos del Rey al conde de Triple. 561
Cap. cxxxv.—De cómo fué puesta la paz entr'el Rey é el conde de Triple. . . . . id.
Cap. cxxxvi.—De cómo ayuntó el rey Guion de Hierusalen su hueste pora ir contra Saladin. . . . . id.
Cap. cxxxvii.—De cómo ficieron del tesoro del Rey, que tenia en guarda el maestre del Temple é el del Hospital. . id.
Cap. cxxxviii.—De cómo se consejó el Rey con sos ricos homes, é del consejo quel daba el conde de Triple. . . 562
Cap. cxxxix.—De cómo fizo el Rey alarde otra vez. . . . id.
Cap. cxl.—De cómo acordaron el Rey é todos los ricos homes á aquel consejo que daba el conde de Triple. . . . id.
Cap. cxli.—De cómo desfizo el maestre del Temple el consejo en que se acordaran el Rey é los ricos homes, que diera el conde de Triple.. 563
Cap. cxlii.—De cómo los caballos de los cristianos non quisieron beber. . . . . id.
Cap. cxliii.—Cómo los moros tollieron el agua á los cristianos. 564
Cap. cxliv.—De la coicta en que estaba la hueste de los cristianos, de sed. 565
Cap. cxlv.—De cómo priso Saladin al Rey é cuantos estaban con él, sinon pocos que escaparon, é cómo se per-

Pág.

dió la veracruz. 565
Cap. cxlvi. — De cómo fizo adocir Saladin al Rey é á los ricos homes que tenia presos. . . . . id.
Cap. cxlvii.—Cómo descabeszó Saladin con su mano al princep don Rinalt. 566
Cap. cxlviii. — Cómo hobo Saladin á Tabaria é á Nazaret el dia que venció la batalla. . . . . id.
Cap. cxlix. — De cómo recebieron los de Hierusalen por sennor á Balian. . . . . id.
Cap. cl. — Cómo Saladin tomó castiellos en tierra de cristianos. 567
Cap. cli. — Cómo finó el conde don Remonte de Triple. . . id.
Cap. clii. — De cómo quiso dar á Sur á Saladin el alcaide que la tenia. . . . . id.
Cap. cliii. — Cómo Corrado el marqués llegó á la ciudad de Sur.. . . . . id.
Cap. cliv. — De las sennas que tenia el alcaide de Sur, de Saladin, pora poner en somo del castiello, é cómo fujó. . 568
Cap. clv.— Cómo Saladin vino á Sur, é de lo que allí le dijo el Marqués. . . . . id.
Cap. clvi. — De cómo tomó Saladin á Cesarea é á Jaffa é á Escalona; por que salió el rey Guion de la prision. . . id.
Cap. clvii. — De cómo demandó Saladin á los de Hierusalen quel diesen la cibdad, é gela non quisieron dar. . . 569
Cap. clviii. — De cómo hobo Saladin el Crac. . . . . id.
Cap. clix. — De cómo cercó Saladin á Hierusalen. . . . . id.
Cap. clx.—Del acuerdo que hobieron los de Hierusalen por dar la villa á Saladin, é cómo enviaron á Balian á él con la pletesía. 570
Cap. clxi. — De las oraciones é de las plegarias que facian á Dios los cristianos en Hierusalen. 571
Cap. clxii. — De cómo tornó Balian otro dia á Saladin él' dijo por cuál pletesía le darian á Hierusalen los cristianos, é él en qué manera dijo que la recibria. . . . . id.
Cap. clxiii. — Por cuál pletesía tomó Saladin á Hierusalen. id.
Cap. clxiv. — De cómo se redemieron los de Hierusalen á Saladin. 572
Cap. clxv. — De cómo fizo Saladin guardar á Hierusalen, é la elmosna que fizo en la yent pobre en soltarlos por el amor de Dios. . . . . id.
Cap. clxvi. — De la bondad é mesura que fizo aun Saladin contra las duennas é las doncellas fijasdalgo que eran en Hierusalen. 573
Cap. clxvii. — De cómo fizo Saladin levar en salvo á tierra de cristianos á los de Hierusalen. . . . . id.
Cap. clxviii. — Del mal que fizo el conde de Triple á los cristianos que escaparan de Hierusalen. . . . . id.
Cap. clxix. — De cómo afogó una mujier so fijo en la mar, por el mal quel ficieron los caballeros del conde de Triple. . . . . id.
Cap. clxx. — Del bien que facian los moros de Alejandría á los cristianos de Escalona. . . . . id.
Cap. clxxi. — De lo que fizo Saladin luego que entró en Hierusalen. 574
Cap. clxxii. — Cómo cercó Saladin á Sur. . . . . id.
Cap. clxxiii. — De cómo envió demandar ayuda el Marqués al conde de Triple. . . . . id.
Cap. clxxiv. — De cómo tomó el Marqués cinco galeas de los moros. . . . . id.
Cap. clxxv. — De cómo tomó el Marqués cinco galeas de los moros. 575
Cap. clxxvi. — De la mortandad que fizo el Marqués en los moros que cavaban los muros. . . . . id.
Cap. clxxvii. — De cómo descercó Saladin á Sur, é se fué pora Domas. . . . . id.
Cap. clxxviii. — Cómo el arzobispo de Sur se fué pora la corte de Roma. . . . . id.
Cap. clxxix. — Del ayuda que envió el rey don Guillem á tierra de Ultramar, é cómo murió, é ficieron rey á Tranquer, so primo, conde de Pulla. 576
Cap. clxxx. — Cómo el Papa mandó cruzar los emperadores é los reyes é otros altos hombres. . . . . id.
Cap. clxxxi. — Cómo Saladin fizo bastecer á Acre é á las otras fortalezas, é cómo cercó la cibdad de Tripol. . . id.
Cap. clxxxii. — De cómo cercó Saladin á Triple. 577
Cap. clxxxiii. — De cómo descercó Saladin á Triple é fué cercar á Tortosa, é soltó al rey Guion de la prision con diez compannones, é á Jofre, fijo del princep Rinalt. . . id.
Cap. clxxxiv. — De cómo tomó Saladin la cibdad de Valania é Gibel, é cercó el castiello que dicen Rocha-Guillelme. . id.
Cap. clxxxv. — De cómo el rey don Guion fué á Sur con la Reina, so mojier. 578
Cap. clxxxvi. — Cómo cercó el rey Guion á Acre. . . . . id.
Cap. clxxxvii. — Cómo Saladin envió por todas las tierras de so sennorío á decir que le mandasen gente. . . . . id.
Cap. clxxxviii. — Cómo cercó Saladin al rey Guion, que tenia cercada á Acre. . . . . id.
Cap. clxxxix. — Del acorro que llegó á los cristianos. . . . 579
Cap. cxc. — De la cueita de fambre que habian en la hueste de los cristianos, é el acuerdo que hobieron sobr'ello. . id.
Cap. cxci. — Cómo desbarató Saladin á los cristianos que fueran crebantar sus tiendas. . . . . id.
Cap. cxcii. — Cómo mataron los moros al maestre del Temple é á don Andrés de Brenna. . . . . id.

Pág.

Cap. cxciii. — De lo que envió decir Saladin al rey Guion. . 580
Cap. cxciv. — Cómo pasó á Ultramar don Fredric, el gran emperador de Alemanna, é de lo que le acaesció en el camino. . . . . id.
Cap. cxcv. — De cómo ganó el emperador de Alemanna la cibdad del Coine é venció al Soldan. . . . . id.
Cap. cxcvi. — Cómo fizo el Soldan paz con el Emperador é se tornó so vasallo, él' dió el Emperador la cibdad del Coine que toviese dél.. . . . . id.
Cap. cxcvii. — Cómo crebantó las posturas que habia el soldan del Coine con el Emperador. 581
Cap. cxcviii. — De cómo desampararon los moros el castiello del Gaston por miedo del Emperador. . . . . id.
Cap. cxcix. — De cómo murió el grand emperador de Alemanna en un rio, é fué enterrado en Sant Pedro de Antioca. . . . . id.
Cap. cc. — Por cuál razon iba el emperador don Fredric de Alemanna á Ultramar por tierra. . . . . id.
Cap. cci. — De cómo fizo la hueste del emperador de Alemanna pues que finó, é cómo murió don Fredric, so fijo, que era duc de Suavia. 582
Cap. ccii. — De la guerra que hobieron entre sí el rey de Inglatierra é el rey de Francia.. . . . . id.
Cap. cciii. — Del plazo á que acordaron el rey de Francia é el rey de Inglatierra pora pasar á Ultramar. . . . . id.
Cap. cciv. — De cómo movieron el rey de Francia é el rey de Inglatierra pora ir á Ultramar, é llegaron á Secilla. . 583
Cap. ccv.—De los homes honrados que se fueron pora Acre, é llegaron allá antes que el rey de Francia é el rey de Inglatierra. . . . . id.
Cap. ccvi.—De los peones cristianos que mató Saladin, que entraran en su hueste. . . . . id.
Cap. ccvii.— De cómo guisó Corrant el marqués que se partiese donna Elisabet de don Jofre, so marido, porque cásase con ella. 584
Cap. ccviii. — De cómo partió el Legado á donna Elisabet de don Jofre, so marido, é casó con ella Corrant el marqués. . . . . id.
Cap. ccix. — Cómo el rey de Francia combatió con sus yentes la cibdad de Acre. . . . . id.
Cap. ccx.—Cómo dejó don Richarte, rey de Inglatierra, á la hermana del rey de Francia, con quien era desposado, é casó con la hermana del rey de Navarra. 585
Cap. ccxi. — De la traicion que quiso facer Quirzac, el emperador de Costantinopla, á la reina donna Juana. . . . id.
Cap. ccxii. — De cómo el emperador Quirzac mandó descabeszar á los pelegrinos que escaparan de las tres naves que percecieran en la isla de Chipre. 586
Cap. ccxiii.—De cómo fizo escapar un caballero de Normandía á los pelegrinos que mandaba el Emperador descabeszar, é descabeszáronle á él por ello. . . . . id.
Cap. ccxiv. — De cómo se vió el rey Richart con don Quirzac, emperador de Costantinopla, é el acuerdo que hobieron. . . . . id.
Cap. ccxv. — De cómo lidió el rey don Richart con el emperador Quirzac, él' desbarató el Rey, é casó con la hermana del rey de Navarra. 587
Cap. ccxvi. — Cómo lidió otra vez el rey don Richart con el Emperador, él' priso el Rey. . . . . id.
Cap. ccxvii. — De la nave de Saladin que priso el rey de Inglatierra antes que llegase á Acre. . . . . id.
Cap. ccxviii. — Cómo llegó el rey de Inglatierra á Acre, é movieron pletesía los moros de dar la cibdad. 588
Cap. ccxix.—Por cuál razon se desavenieron el rey de Francia é el rey de Inglatierra, estando sobre Acre. . . . . id.
Cap. ccxx.—Cómo ficieron paz el rey de Francia é el rey de Inglatierra, é con cuáles posturas recebieron de los moros la cibdad. . . . . id.
Cap. ccxxi.— Cómo entraron los cristianos en Acre, é de lo que ficieron hí el rey de Francia é el rey de Inglatierra. . id.
Cap. ccxxii. — De cómo non tovo Saladin las posturas que puso con el rey de Francia é con el rey de Inglatierra. . 589
Cap. ccxxiii.—De cómo fizo descabeszar el rey de Inglatierra quince mil moros de los de Acre, á ojo de Saladin, por el enganno que fizo. . . . . id.
Cap. ccxxiv. — De cómo desenganñó don Felipe, conde de Flándes, antes que muriese, al rey de Francia. . . . . id.
Cap. ccxxv. — En qué manera cuedó facer morir al rey de Francia el rey de Inglatierra. . . . . id.
Cap. ccxxvi. — De cómo fué el rey de Francia pora Roma, é dejó la hueste en Acre con el duc de Bergonna. . . . . id.
Cap. ccxxvii.—De cómo el rey Richarte fué desbaratado cerca de Jaffa, é muerto Jaques de Avenas. 590
Cap. ccxxviii. — De cómo se tornó el duc de Bergonna con grand parte de los francos pora Acre. . . . . id.
Cap. ccxxix.—Cómo Saladin tomó á Safet é á Belfort é otros castiellos. . . . . id.
Cap. ccxxx. — Cómo el rey Richart de Inglatierra se guisó pora ir á tomar á Hierusalen. 591
Cap. ccxxxi. — Cómo vendió el rey de Inglatierra la isla de Chiple á los freires del Temple. . . . . id.
Cap. ccxxxii. — Cómo compró el rey Guion la isla de Chipre de los freires del Temple. . . . . id.
Cap. ccxxxiii. — Cómo murió el rey Guion, é dejó la isla de

Pág.

Chiple á don Jofre, so hermano. 591
Cap. ccxxxiv. — De lo que pasó en tierra de Surco, é cómo mataron los turcos al marqués Corrant. 592
Cap. ccxxxv. — De cómo fizo casar el rey de Inglatierra la reina donna Elisabet, mujier que fuera del marqués Corrant, con el conde don Enric de Champanna. . . . . id.
Cap. ccxxxvi. — De cómo acorrió el rey de Inglatierra á Jaffa, que tenia cercada Saladin. . . . . id.
Cap. ccxxxvii. — Cómo enviró el rey de Inglatierra en mar pora ir á su tierra, él' priso en Alemania el duc d'Ostarricha. 593
Cap. ccxxxviii. — Cómo salió el rey de Inglatierra de prision. 594
Cap. ccxxxix. — De los fechos del emperador Enric de Alemanna. . . . . id.
Cap. ccxl. — De cómo se guisó el emperador don Enric de Alemanna pora pasar á Ultramar. . . . . id.
Cap. ccxli. — Cómo murió el emperador don Enric, é fizo pasar su hueste á Ultramar. . . . . id.
Cap. ccxlii. — De cómo la reina de Hungría pasó á Ultramar, é murió allá. . . . . id.
Cap. ccxliii. — Cómo fizo la hueste de los alemanes. . . . . id.
Cap. ccxliv. — Cómo hobo rey en Armenia. 595
Cap. ccxlv. — Cómo cobraron los cristianos á Gibelet, é partió Saladin su regno antes que muriese. . . . . id.
Cap. ccxlvi. — Cómo tomó el fijo de Saladin á Jaffa, é en qué manera murió el conde don Enric, que la iba acorrer. 596
Cap. ccxlvii. — Cómo murió Lechasis, fijo de Saladin, soldan de Egipto, é hobo la tierra su tio; é cómo fizo el rey de Domas cuando lo sopo. . . . . id.
Cap. ccxlviii. — Cómo casó donna Elisabet, reina de Hierusalen, con el conde de Chipre. . . . . id.
Cap. ccxlix. — Cómo fué el rey de Chipre cercar á Barut, é en qué manera la tomó. . . . . id.
Cap. ccl. — Cómo basteció el rey de Chipre á Barut, é del danno que habian fecho las dos galeas de moros. 597
Cap. ccli. — Cómo fué el rey de Chipre cercar el castiello de Toron, é por cuál razon puso treguas con el soldan de Egipto. . . . . id.
Cap. cclii. — De cómo cuatro caballeros alemanes quisieron matar al rey de Chipre. 598
Cap. ccliii. — Cómo la emperadriz de Alemanna fizo coronar á su fijo por rey de Seciella. . . . . id.
Cap. ccliv. — De la guerra que hobieron los de Secilla unos con otros, por que perdió el rey don Fredric el ninno la mayor partida del regno. . . . . id.
Cap. cclv. — Del castiello que ficieron los moros de Secilla en la montanna. 599
Cap. cclvi. — De cómo hobo don Galter, conde de Loreina, el regno de Secilla é de Pulla. . . . . id.
Cap. cclvii. — Cómo priso el conde don Tibalt al conde Galter, é por cuál razon se dejó morir en la prision. . . . . id.
Cap. cclviii. — Cómo el rey de Inglatierra é el de Francia se ficieron guerra, é á la postre hobieron su avenencia. . . . 600
Cap. cclix. — Cómo murió el rey de Inglatierra de una saeta en tierra de Limoges. . . . . id.
Cap. cclx. — De cómo ayudó el rey Richart de Inglatierra á Otas que fuese emperador de Alemanna. 601
Cap. cclxi. — Cómo muchos condes é otros homes honrados de Francia pasaron á tierra de Ultramar. . . . . id.
Cap. cclxii. — De cómo los ricos homes de Francia hobieron pletesía con los de Venecia. . . . . id.
Cap. cclxiii. — De lo que fizo el soldan de Babilonna é de Egipto cuando oyó de la venida de los franceses. 602
Cap. cclxiv. — De lo que avino á los cruzados de Francia en tierra de Venecia. . . . . id.
Cap. cclxv. — De cómo envió el Apostóligo un cardenal que amonestase á los cruzados que descercasen la tierra del rey de Hungría. 603
Cap. cclxvi. — De cómo don Juan de Niela é los flamencos entraron en la mar. . . . . id.
Cap. cclxvii. — De cómo un ric home de Egipto crebantó las treguas qu'el Soldan posiera con el Rey. . . . . id.
Cap. cclxviii. — De las cabalgadas que fizo el rey Almeric en tierra de moros, por que crebantaran las treguas. . . . 604
Cap. cclxix. — Cómo Licoradin, el fijo del Soldan, movió contra los cristianos. . . . . id.
Cap. cclxx. — De los pelegrinos que quedaron en Jadres, é del Infante, fijo del emperador Quirzac. 605
Cap. cclxxi. — Cómo ganó el Infante, fijo del emperador Quirzac, á Costantinopla. . . . . id.
Cap. cclxxii. — De cómo fizo Morcufre el adelantado afogar al emperador de Costantinopla, é se coronó él por rey. . 606
Cap. cclxxiii. — De cómo tomaron otra vez los condes cruzados de Francia é los marineros de Venecia á Costantinopla. . . . . id.
Cap. cclxxiv. — De cómo fué partido el grand haber que tomaron los franceses é los de Venecia en Costantinopla. . id.
Cap. cclxxv. — De cómo los franceses é los de Venecia ficieron emperador de Costantinopla á don Baldovin, conde de Flándes. 607
Cap. cclxxvi. — De cómo enviaron decir los de Andrenoples al sennor de Blaquia que los viniese acorrer é los sacase de poder de los de Venecia. . . . . id.

Pág.

Cap. cclxxvii. — De cómo echaron los griegos de Andrenoples é de los otros castiellos sos vecinos á los de Venecia, que estaban hí. 607
Cap. cclxxviii. — Cómo daban los de Andrenoples la cibdad al Emperador en tal manera, que non hobiesen poder sobre ellos los de Venecia. . . . . id.
Cap. cclxxix. — Cómo queria dar el emperador de Costantinopla camio al duc de Venecia por Andrenoples, é non quiso. 608
Cap. cclxxx. — De cómo mataron los blacos al conde don Lois, é se perdió hí el Emperador, que nuncua sopieron dél, é se levantó la hueste de Andrenoples. . . . . id.
Cap. cclxxxi. — De cómo fizo don Enric, hermano del Emperador, pues que sopo que era muerto el Emperador. . 609
Cap. cclxxxii. — De cómo ficieron los latinos que eran en Costantinopla cuando sopieron que el Emperador era muerto. . . . . id.
Cap. cclxxxiii. — De cómo ficieron emperador á don Enric, hermano del Emperador, é murió á poco tiempo. . . . id.
Cap. cclxxxiv. — De cómo coronó el Apostóligo por emperador de Costantinopla al conde don Pedro, é fué el Conde recebir el imperio. . . . . id.
Cap. cclxxxv. — De la traicion que ficieron los griegos al emperador don Pedro. 610
Cap. cclxxxvi. — Cómo priso á traicion Joanes, que se llamaba emperador, al emperador don Pedro de Costantinopla, que murió en la prision. . . . . id.
Cap. cclxxxvii. — De cómo fué don Enric emperador de Costantinopla, que era el fijo menor del emperador don Pedro. 611
Cap. cclxxxviii. — Por cuál razon fué el emperador don Enric de Costantinopla al Apostóligo, é cómo murió á la tornada. . . . . id.
Cap. cclxxxix. — Cómo el duc de Suavia fué muerto, é coronado don Otas de Inglatierra. . . . . id.
Cap. ccxc. — Cómo don Fredric el ninno, rey de Secilla, fué emperador de Alemanna. 612
Cap. ccxci. — Cómo sopo el emperador don Fredric quel queria matar á traicion Otas, é por cuál manera escapó. . . id.
Cap. ccxcii. — De la guerra que hobo el rey de Francia con el rey de Inglatierra é con Otas é con el conde de Flándes. . id.
Cap. ccxciii. — De cómo lidió el rey de Francia con el emperador Otas é con el conde de Flándes é con otros condes piesza, é los venció, é priso al conde de Flándes é á don Guillem Luenga-Espada é otros honrados homes. . . 613
Cap. ccxciv. — De cómo murió el rey Almeric de Hierusalen, é los grandes del regno casaron á su hija con don Juan de Brenna. . . . . id.
Cap. ccxcv. — Cómo don Juan de Brenna fué coronado por rey de Hierusalen. 614
Cap. ccxcvi. — De cómo el princep de Antioca don Buemont é don Llvon de Armenia hobieron guerra. . . . . id.
Cap. ccxcvii. — De cómo don Hugo, rey de Chipre, demandó á don Galter el tesoro que dejara el Rey, so padre. . . 615
Cap. ccxcviii. — De cómo el rey Juan fué en cabalgada á tierra de moros pues que fué coronado. . . . . id.
Cap. ccxcix. — Cómo recebieron por princep de Antioca á Rupin. 616
Cap. ccc. — De cómo el papa Inocencio Tercero mandó á Francia á predicar la cruzada. . . . . id.
Cap. cccl. — De cómo don Ebrart de Brenna casó con donna Felipa, fija del conde don Enric. . . . . id.
Cap. ccclii. — Cómo los ricos homes de Inglatierra se alzaron contra el rey don Juan, é enviaron por don Lois, rey de Francia. . . . . id.
Cap. ccciii. — Cómo murió el rey Juan de Inglatierra. . . 617
Cap. ccciv. — Cómo los homes honrados se ayuntaron en Acre, é del acuerdo que tomaron para ir sobre moros. . . id.
Cap. cccv. — De cómo se partieron el rey de Hungría é el de Chipre é el princep de Antioca. . . . . id.
Cap. cccvi. — Cómo cercaron á Damiata los cristianos. . . 618
Cap. cccvii. — Cómo murió Melchelquemar, soldan de Egipto, é del razonamiento que fizo á su fijo Licoradin. . . 619
Cap. cccviii. — Cómo los moros mataron ochenta caballeros de los de Acre. . . . . id.
Cap. cccix. — Del legado de los honrados homes, é de la otra yente que llegaron á Damiata á la hueste de los cristianos. . . . . id.
Cap. cccx. — Cómo quiso el Soldan lidiar con la hueste de los cristianos, é del danno que hí recibió. . . . . id.
Cap. cccxi. — Cómo tomó el soldan Licoradin á Cesarea, é la fizo derribar. 620
Cap. cccxii. — Por cuál razon se desavino el soldan de Egipto con dos sos ricos homes. . . . . id.
Cap. cccxiii. — De cómo dejó el Soldan su hueste, que tenia en Damiata, é se fué. . . . . id.
Cap. cccxiv. — Cómo los cristianos cercaron á Damiata de todas partes. 621
Cap. cccxv. — Cómo el Legado é los maestres del Temple é del Hospital non quisieron las pleitesías que el Soldan les hacia. . . . . id.
Cap. cccxvi. — Cómo los moros desbarataron los cristianos que estaban sobre Damiata. 622
Cap. cccxvii. — De los honrados homes cristianos que llega-

Pág.

ron á la cerca de Damiata. 625
Cap. cccxviii. — De la mingua de vianda que habian los moros de la cibdad de Damiata. . . . . id.
Cap. cccxix. — En cuántas maneras ensayaba el Soldan de meter yentes é viandas en la cibdad de Damiata. . . . id.
Cap. cccxx. — De cómo tomaron los cristianos á Damiata. . 624
Cap. cccxxi. — Cómo don Rupin, rey de Armenia, fué preso por el adelantado Costans é privado del reyno. . . . . id.
Cap. cccxxii. — Cómo entre el rey Juan de Hierusalen é el Legado nasció grand sanna, por o los cristianos hobieron de perder á Damiata. . . . . id.
Cap. cccxxiii. — De cómo se partió el rey Juan de la hueste de Damiata, é se fué pora Armenia. 625
Cap. cccxxiv. — De la premia que facia el Legado á los de la hueste. . . . . id.
Cap. cccxxv. — Del danno que ficieron las galeas de los moros de Egipto á los cristianos. . . . . id.
Cap. cccxxvi. — De los clérigos que fueron al Soldan por le convertir. 626
Cap. cccxxvii. — De cómo envió decir el soldan de Egipto á los cristianos quel dejasen Damiata, é que les daria Hierusalen é toda la otra tierra que fuera de los cristianos, é todos los cativos de su tierra é de so hermano, é non quisieron. . . . . id.
Cap. cccxxviii. — Cómo coronó el Papa á don Fredric por emperador de Roma. . . . . id.
Cap. cccxxix. — Cómo los cristianos acordaron de ir sobre el Caire. 627
Cap. cccxxx. — Cómo movió la hueste de los cristianos pora ir cercar el Caire, é fué con ellos el rey Juan. . . . . id.
Cap. cccxxxi. — De las cient galeas que arribaron á Damiata, que envió el emperador don Fredric. . . . . id.
Cap. cccxxxii. — De cómo se quiso tornar la hueste de los cristianos pora Damiata, é de lo que les acaesció, por que hobieron á dar á Damiata. . . . . id.
Cap. cccxxxiii. — De las arrefenes que dió el soldan de Egipto á los cristianos, é los cristianos al Soldan. 628
Cap. cccxxxiv. — Cómo el emperador don Fredric entró en Pulla é se fizo coronar por emperador. . . . . id.
Cap. cccxxxv. — De cómo fué el emperador don Fredric á Roma al Apostoligo, é del acuerdo que hobo él con el Papa é con los cardenales sobre el fecho de Ultramar. . 629
Cap. cccxxxvi. — De cómo fué el rey Juan de Acre é el Legado é otros honrados homes, con el emperador don Fredric, al Apostoligo, é de las cosas que ordenaron. . . id.
Cap. cccxxxvii. — Cómo fué el rey Juan á Francia é fué muy bien recebido. . . . . id.
Cap. cccxxxviii. — De cómo fué el rey Juan de Acre en romería á Sant Yago, é casó con la fija del rey de Castiella. . id.
Cap. cccxxxix. — Cómo murió el rey de Francia, é de lo que mandó á tierra de Ultramar. . . . . id.
Cap. cccxl. — De cómo fue desposada la fija del rey Juan de Acre con el emperador don Fredric de Roma, é fué coronada en Sur por reina de Hierusalen. 630
Cap. cccxli. — Cómo casó el emperador don Fredric con la Infanta, fija del rey Juan. . . . . id.
Cap. cccxlii. — De la desavenencia que se levantó entr'el rey Juan é el Emperador, por que hobo el Rey á ir á Roma. . id.
Cap. cccxliii. — De cómo heredó el reino de Chipre un fijo del rey Amabric, quel decian Enric. . . . . id.
Cap. cccxliv. — De cómo el rey Lois de Francia tomó las cibdades de Avinnon é Tolosa. 631
Cap. cccxlv. — Como el emperador don Fredric fué acometido de dolencia é non pudo pasar de Ultramar. . . . id.
Cap. cccxlvi. — Del castiello que fizo la hueste del Emperador cerca de Saeta. . . . . id.
Cap. cccxlvii. — Cómo murieron el maestre del Hospital é frey Garin de Monte-Agudo, é don Felipe Ibelin, adelantado del regno del Chipre. 632
Cap. cccxlviii. — De cómo murió de parto donna Elisabet la emperadriz, fija del rey Juan de Acre. . . . . id.
Cap. cccxlix. — Por cuál razon se desavino el rey Juan con el emperador don Fredric, é se fué para Roma. . . . . id.
Cap. ccc l. — Cómo se avino el rey Juan con el emperador don Fredric, él' perdonó. . . . . id.
Cap. ccc li. — Cómo pasó el emperador don Fredric á Ultramar. . . . . id.
Cap. ccc lii. — De cómo defendió el apostóligo Gregorio al emperador don Fredric que non pasase á Ultramar fasta que non se asolviese de la sentencia en que era, é él non lo quiso dejar. . . . . id.
Cap. ccc liii. — De cómo fizo el Emperador al rey de Chipre é á todos los de la tierra quel ficiesen homenaje. . . . 633
Cap. ccc liv. — De cómo fué el Emperador en pos don Juan de Ibelin á Nicocia. . . . . id.
Cap. ccc lv. — De cómo se avino don Juan de Ibelin con el Emperador. . . . . id.
Cap. ccc lvi. — De cómo envió decir el Emperador al soldan de Babilonna quel diese la tierra que tenia de los cristianos. . . . . id.
Cap. ccc lvii. — De lo que respondió el Soldan á los mandaderos del Emperador, é cuemo envió descomulgar el Apostóligo al Emperador, é defender que non ficiese so mandado. . . . . id.

Pág.

Cap. ccc lviii. — De cómo reñzo el emperador don Fredric á Jaffa. 634
Cap. ccc lix. — Del mandadero que llegó al Emperador, quel dijo como el Papa habia sacado grand hueste sobr'él. . . id.
Cap. ccc lx. — Del mal que fizo el alférez del Emperador á los peregrinos porque corrian la tierra del Soldan. . . . id.
Cap. ccc lxi. — De cómo envió decir el Emperador al Apostóligo quel asolviese de la sentencia, é non quiso. . . . 633
Cap. ccc lxii. — Cómo quiso tomar el Emperador al maestre del Temple un castiello que dician Castiel-Peregrin. . . id.
Cap. ccc lxiii. — Del acuerdo que hobo el soldan de Babilonna por facer paz con el emperador don Fredric. . . . . id.
Cap. ccc lxiv. — Cómo tornó el soldan de Babilonna á Hierusalen con toda la tierra que fuera de cristianos al emperador don Fredric, é hobieron treguas por diez annos. . . . id.
Cap. ccc lxv. — Cómo se coronó el emperador don Fredric en Hierusalen en la eglesia del Sepulcro. 636
Cap. ccc lxvi. — De cómo fizo saber el Emperador al Papa é al rey de Francia, é á so fijo, el rey de Alemanna, quel habian tornado los moros la tierra de Hierusalen, é non plogo al Apostóligo. . . . . id.
Cap. ccc lxvii. — Cómo ordenó el Emperador los fechos de tierra de Ultramar, é se fué pora Pulla. . . . . id.
Cap. ccc lxviii. — De cómo el Emperador dejó encomendado el regno de Chipre á cinco ricos homes. . . . . id.
Cap. ccc lxix. — Cómo tenia cercado al rey de Chipre en el castiello de Diodamors don Juan de Ibelin é los que eran con él, é ficieron paz. . . . . id.
Cap. ccc lxx. — Cómo el emperador don Fredric cobró su tierra, que le habia tomado el Papa. 637
Cap. ccc lxxi. — Cómo la reina Aelis demandó el regno de Hierusalen, é la respuesta que dió el Emperador. . . . . id.
Cap. ccc lxxii. — De lo que pasó en Costantinopla con el rey don Juan, é cómo venció al Vatache . . . . . id.
Cap. ccc lxxiii. — Cómo el soldan de Babilonna é su hermano fueron á cercar la cibdad de Domas. 638
Cap. ccc lxxiv. — Cómo el soldan de Babilonna é su hermano no fueron á cercar la cibdad de Domas. . . . . id.
Cap. ccc lxxv. — De cómo tomaron la yente del emperador don Fredric la cibdad de Barut, que era de Joan de Ibelin, é cercaron el castiello. 639
Cap. ccc lxxvi. — De la confradría que ficieron los del regno de Hierusalen contra'l adelantado del Emperador porque les guardase sus franquezas é sus fueros. 640
Cap. ccc lxxvii. — De como fué ayudar el rey de Chipre á don Joan de Ibelin contra'l adelantado del emperador don Fredric. . . . . id.
Cap. ccc lxxviii. — De los ricos homes que se partieron de la hueste del rey de Chipre. 641
Cap. ccc lxxix. — De cómo deja aquí la hestoria á fablar destos ricos homes, por contar de don Joan de Ibelin. . . . id.
Cap. ccc lxxx. — En qué manera desbarató don Richart, adelantado del emperador don Fredric en el reguo de Hierusalen, á don Enric, rey de Chipre. . . . . id.
Cap. ccc lxxxi. — Cómo escapó el rey de Chipre de la facienda. 642
Cap. ccc lxxxii. — De cómo fué don Joan de Ibelin é otros ricos homes á acorrer á la hueste, é non pudieron alcanzar al adelantado del Emperador. . . . . id.
Cap. ccc lxxxiii. — Cómo el rey de Chipre desbarató á don Richarte el alférez, adelantado del Emperador. . . . . id.
Cap. ccc lxxxiv. — Cómo el soldan de Haman quebrantó las treguas que habia con los freires del Hospital de Sant Juan. 643
Cap. ccc lxxxv. — De la paz que fizo el maestre del Hospital con el Soldan. . . . . id.
Cap. ccc lxxxvi. — Cómo el maestre del Temple é sos freires fueron contra el rey de Armenia. 644
Cap. ccc lxxxvii. — De cómo enviaron los del reino de Hierusalen á Roma por haber paz con el Emperador. . . . . id.
Cap. ccc lxxxviii. — Cómo murió el soldan de Babilonna, é fué soldan un so fijo. . . . . id.
Cap. ccc lxxxix. — De los prelados que fueron presos, que vinian al concilio que facia el papa Inocencio contra'l emperador don Fredric. 645
Cap. cccxc. — Cómo los moros de Halapa desbarataron á los freires del Temple. . . . . id.
Cap. cccxci. — De la grand cruzada que salió de Francia para tierras de Ultramar. 646
Cap. cccxcii. — De cómo fueron desbaratados los cristianos que fueron en aquella cabalgada contra los moros. . . . id.
Cap. cccxciii. — De la pletesía que movió el soldan de Haman con la hueste de los cristianos. . . . . id.
Cap. cccxciv. — De las treguas que fizo el soldan de Domas con los cristianos. . . . . id.
Cap. cccxcv. — De los honrados homes cristianos que se tornaron pora sus tierras pues que hobieron firmadas las treguas con el Soldan. 647
Cap. cccxcvi. — De cómo casó Raol de Soison con Aelis, madre del rey de Chipre, é hobo el sennorío del regno de Hierusalen. 648
Cap. cccxcvii. — De cómo pasó el conde don Richart de Cornoalla, hermano del rey don Enric de Inglatierra, á Ultramar, é fizo el castiello de Escalona. . . . . id.

Pág.

CAP. CCCXCVIII. — Cómo don Balian de Ibelin, sennor de Barut, é don Felipe de Montfort, sennor del Toron, tomaron á Sur. 648
CAP. CCCXCIX. — Cómo Salac de Maluec quiso prender á Joherec, é él fuyó pora los freires del Temple. . . . . id.
CAP. CD. — Cómo el emperador don Fredric fué depuesto del imperio por el Papa. 649
CAP. CDI. — De cómo mantenia el rey Corrant, fijo del Emperador, la guerra contra la Eglesia é contra el rey don Guillem, despues que murió el Emperador. 650
CAP. CDII. — De cómo fué preso Richart Filanguer, el adelantado del Emperador, é se entregó el castiello de Barut. 651
CAP. CDIII. — De cómo desbarató el soldan de Egipto en campo á los cristianos. . . . . id.
CAP. CDIV. — De los homes honrados cristianos que fueron muertos é presos en la batalla. . . . . id.
CAP. CDV. — De cómo el soldan de Halapa priso en la batalla al soldan de Domas, é murió en la prision. 652
CAP. CDVI. — De cómo tomó el soldan de Babilonna á Domas é el castiello de Tabaria, que era de cristianos, é cercó otrosí el castiello de Escalona.. . . . . id.
CAP. CDVII. — De cómo acorrian por mar los cristianos á Escalona, é hobiéronse á tornar á Acre todos los navíos por tormenta que les fizo, é por ende tomó el Soldan á Escalona. . . . . id.
CAP. CDVIII. — Cómo los turcomanos entraron en tierra de Antioca. 653
CAP. CDIX. — Cómo don Lois, rey de Francia, se cruzó é pasó á Ultramar. . . . . id.
CAP. CDX. — Cómo arribó don Lois, rey de Francia, en Chipre, é de los fechos que acaescieron despues en el regno de Hierusalen. . . . . id.
CAP. CDXI. — Cuál fué Corrat, rey de Hierusalen, fijo del emperador don Fredric. . . . . id.
CAP. CDXII. — De cómo tomó don Lois, rey de Francia, á Damiata, é de las cosas que acaescieron estonces en tierra de Suria. 654
CAP. CDXIII. — De cómo tomó el rey de Francia á Almansora, é de los homes honrados que hí murieron. . . . . id.
CAP. CDXIV. — De cómo fué presa la hueste del rey de Francia, é cómo se redimieron, é de otras cosas que acaescieron estonces.. 654

Pág.

CAP. CDXV. — Cómo fizo don Lois, rey de Francia, Cesarea é Jaffa, é de las otras cosas que acaescieron en ese anno. . . . . id.
CAP. CDXVI. — Cómo los moros de Domas derribaron el castiello de Doc é Recordana, é tomaron Saeta, é de otras cosas que acaescieron en ese anno. . . . . id.
CAP. CDXVII. — De cómo se tornó el rey de Francia pora su tierra, é de otras cosas que acaescieron en ese anno. . . 655
CAP. CDXVIII. — Cómo fué coronado Manfre, rey de Secilla, é lidió en campo con Cárlos, é fue muerto Manfre, é presa su mujer é sos fijos. . . . . id.
CAP. CDXIX. — De las treguas que ficieron los cristianos con el soldan de Domas, é de los castiellos que dieron en Pulla á Otes el cardenal. . . . . id.
CAP. CDXX. — De las cosas que acaescieron en tierra de Suria en el anno de mil é docientos é sesenta. 656
CAP. CDXXI. — Del papa Alejandre é del papa Urban, é de los otros fechos que acaescieron en el anno de mil é docientos é sesenta é uno. . . . . id.
CAP. CDXXII. — De los fechos que acaescieron en el anno de mil é docientos é sesenta é dos.. . . . . id.
CAP. CDXXIII. — De los fechos que acaescieron en el anno de mil é docientos é sesenta é cuatro. 657
CAP. CDXXIV. — Cómo tomó el soldan de Babilonna el castiello de Sur, é de los otros. 658
CAP. CDXXV. — Como tomó el soldan de Babilonna á Safet, é de los otros fechos que estonces acaescieron. . . . . id.
CAP. CDXXVI. — Del danno que fizo el soldan de Babilonna en Acre é en la otra tierra de los cristianos. . . . . id.
CAP. CDXXVII. — De cómo tomó Bocdondar á Jaffa en tregua, é mató cuantos cristianos hí falló, é de los otros fechos que acaescieron en el anno de mil é docientos é sesaenta é ocho annos. 659
CAP. CDXXVIII. — De cómo pasó el rey don Lois de Francia con su hueste á Túnez, é murió allá él é los otros honrados homes. . . . . id.
CAP. CDXXIX. — Cómo mataron á don Enric de Alemanna en Biterbo é de los castiellos que tomó el Soldan, de los cristianos.. . . . . id.

GLOSARIO DE PALABRAS ANTICUADAS, Ó CUYA SIGNIFICACION HA VARIADO. 661

FIN DEL ÍNDICE.

PROVINCIE